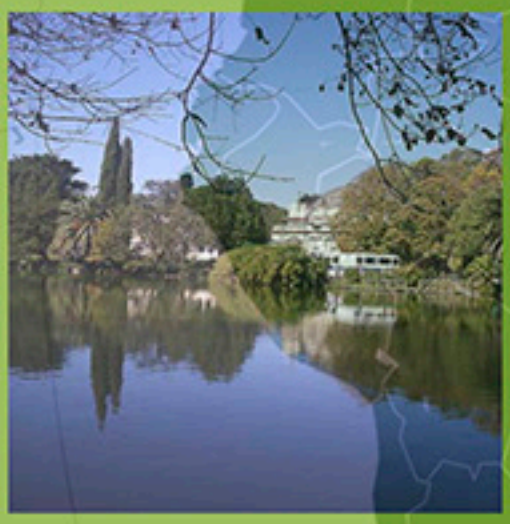


REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS

La Plata 2019

6 al 9 de noviembre de 2019 | La PLata | Argentina

REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
LA PLATA 2019.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y/O VENTA TOTAL
O PARCIAL, POR CUALQUIER MEDIO.

Diseño y diagramación
manulatt@gmail.com

© 2020

a REUNIÓN
LACANOAMERICANA
DE PSICOANÁLISIS
La Plata 2019

SUMARIO

5 PALABRAS DE APERTURA

11 ÍNDICE DE PRESENTACIONES

22 PRESENTACIONES

2313 PALABRAS DE CIERRE

REUNIÓN LACANOAMERICANA LA PLATA 2019

PALABRAS DE APERTURA

Buenos días a todos, es para mi una verdadera alegría y gran emoción, luego de tanto trabajo que junto a mis compañeros de la mesa ejecutiva hemos realizado, encontrarnos hoy en la instancia de poder darles la bienvenida a nuestra ciudad y a esta nueva Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, La Plata 2019.

Hace dos años la Asamblea que aconteció en Río de Janeiro, en la “Lacano” que nos antecedió, acompañó nuestra propuesta de convertirnos en sede y organizadores de esta Reunión que hoy comienza. Agradeciendo ese voto de confianza, con entusiasmo, responsabilidad y un sin número de inquietudes asumimos ese compromiso y nos aventuramos a la tarea.

Obstáculos no faltaron, tanto aquellos propios a toda organización de tal magnitud, como así también los que la realidad de nuestro país nos impuso, habiendo sido la confianza en los lazos de trabajo y en el lazo al otro lo que nos permitió sortearlos, relanzando el deseo, sostenidos en la causa.

Creemos que nuestro anhelo de llevar a buen puerto esta

Lacano, y el diario e intenso trabajo que para ello dispusimos, nos permite hoy este arribo, pero es sólo “habiendo sido” esta Reunión, que podremos recoger lo que ella dejó, para realizar a posteriori de lo que acontezca algunas lecturas.

Agradezco profundamente a cada uno de mis compañeros de la mesa ejecutiva, con quienes hemos aprendido a trabajar desde la diferencia, sin perder de vista cual era nuestro norte, ello hizo de las mismas además de un ejercicio del respeto y una puesta en acto de la castración, la riqueza propia de lo diverso.

Extiendo este agradecimiento a los miembros de Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, de la cual formo parte, como a los miembros de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, quienes fueron parte fundamental del sostenimiento de la organización, donando su tiempo y trabajo, aún sin conformar la mesa ejecutiva.

A quienes siendo nuestros más cercanos colaboradores, trabajando a nuestra par durante todo este tiempo, se sumaron a esta travesía, y merecen aquí ser nombrados como reconocimiento de ello: Fernando Asprella, Nélida Jaca, Manuel Lattanzio, Manuel Canosa, Nahuel Rojas, José Ramos, Jorge Piovano, Valeria Macías y los dueños y personal del Jockey, a Micaela en su representación por su cálida y comprometida disposición. Sin ellos no hubiera sido posible de ningún modo la realización de esta Reunión, les agradezco especialmente su paciencia y su esfuerzo.

Quiero destacar así mismo el compromiso de las instituciones convocantes, cuyo aporte resultó fundamental al momento de tener que navegar las turbulencias económicas, entre otras, que nuestro país atravesó y aún atraviesa. También nuestra gratitud por la revalorización del significante Convocantes, que su singular modo de convertirse en tales nos permitió repensar.

Y un particular agradecimiento a todos ustedes, que son la razón misma de la Lacano, sus escritos, intervenciones, sus preguntas, el encuentro….que como parece ser ya tradición se da siempre en un amable clima, convertido por lo tanto en rasgo

propio de estas Reuniones, lo que propicia que cada quien arriesgue su palabra en el tiempo de formación en que se encuentra, poniendo a trabajar sus propios interrogantes sirviéndose del lazo al otro, como modo de hacer avanzar tanto la formación, como el discurso del psicoanálisis mismo.

De allí que este singular dispositivo permite que la palabra circule entre los que hace tiempo llegaron al psicoanálisis, incluso habiendo sido sus pioneros en estas latitudes, aquellos que ya transitaron algunas o varias temporadas, y también los recién llegados o quienes a él comienzan a asomar, pero cada uno orientado por una misma brújula que nos reúne, "***un trabajo donde la fidelidad no sea sino a la letra de Freud y de Lacan, donde las diferencias no sean sino lo que cada uno dice***" tal como reza en el Acta de la primer Lacano que tuvo lugar hace ya 33 años en Punta del Este.

Celebro la convocatoria que avizoran las inscripciones, como el copioso número de trabajos que se presentarán, y me anima especialmente la participación de nuevas generaciones de analistas, que es para el psicoanálisis en nuestra ciudad en particular, como para la vigencia de este discurso en general un franco aire de entusiasmo, y un buen augurio para su porvenir.

Deseándonos a todos quienes nos damos cita en esta Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, La Plata 2019, 4 días de trabajo fructífero, buenos Lazos, y una amigable estadía en nuestra ciudad les doy la bienvenida.

Liza Alberdi
Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata
Por Mesa Ejecutiva

PALABRAS DE APERTURA

Buenos Días, esta reunión que hoy inauguramos fue posible por el esfuerzo y el deseo compartido de muchos:

De los primeros que tomaron el riesgo y la apuesta en organizar una Reunión Lacanoamericana en el año 1986 que dio comienzo a la serie...

De las Instituciones convocantes que en la Asamblea anterior en Rio de Janeiro votaron esta ciudad como sede.

De esta Mesa Ejecutiva que soñó que era posible realizar esta reunión en nuestra Ciudad, y desde entoncesy comprometidos con el discurso del Psicoanálisis y el dispositivo propio de esta reunión apostó a la confianza, a las transferencias de trabajo, y a los lazos con nuestra comunidad analítica como eje para su organización.

Trabajando conjuntamente de este modo hicimos posible que hoy estemos aquí reunidos inaugurando la **Reunión Lacanoamericana La Plata 2019.**

Nuestro agradecimiento...

A las 42 Instituciones convocantes gracias por su confianza y trabajo, en sus instituciones y en la extensión que realizaron.
A nuestros compañeros, miembros y participantes de Escuela que nos apoyaron y acompañaron en esta apuesta.

A Amalia Cazeaux, Maren Balseiro, Roberto Consolo, Rodrigo Echalecu, Silvana Tagliaferro con quienes desde nuestra Escuela constituimos una parte junto a los compañeros de Lazos , de esta Mesa Ejecutiva que trabajó desde 3 años , soñando con este momento , gracias por su trabajo , su disposición y deseo sostenido.

A quienes desearon tomar la palabra con sus trabajos y a

quienes desean escucharlos. A las Instituciones de nuestra Ciudad que nos brindaron su apoyo y Auspicio:

Municipalidad de La Plata.
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Colegio de Psicólogos, Pcia. de Bs. As. Distrito 11.
Colegio de Psicólogos, Pcia. de Bs. As. Distrito 8.
Caja de Seguridad Social de la Pcia. de Bs. As.
Declarada de interés Legislativo por la Honorable cámara de Diputados y Senadores de la Pcia. de Bs. As.
Declarada de interés Provincial y Cultural.
Declarada de interés Turístico para la Pcia. de Bs. As.

A todo nuestro equipo de trabajo que se sumó a esta Mesa Ejecutiva, y que son más de 180 personas. Especialmente a nuestros secretarios y contadores que se sumaron a la Mesa Ejecutiva trabajando incansablemente. A nuestros proveedores con quienes sostuvimos una relación de trabajo cordial y sostenido todo este tiempo aun en momentos complicados en la economía de nuestro país. Representando a la Escuela Freud-Lacan de La Plata y en nombre de esta Mesa ejecutiva les deseamos cuatro días de trabajo y también de disfrute en torno a lo que hoy nos convoca: Reconocernos Lacanoamericanos.

Muchas Gracias.

Paula Levisman
Escuela Freud-Lacan de La Plata
Por Mesa Ejecutiva

ÍNDICE
DE PRESENTACIONES POR ORDEN ALFABÉTICO

A

22 Aguilar, Luz
GRAMÁTICA DE LA PULSIÓN

30 Aguirre, Liliana
EFECTOS DEL FIN DE ANÁLISIS EN EL LAZO SOCIAL

38 Alberdi, Liza
UN AMOR POÉTICO

48 Alderete, Sandra
LO LÚDICO Y EL EFECTO SUJETO

58 Alderete de Weskamp, Mariel
DE MADRES E HIJAS

66 Allerbon, Miriam Ines
PSICOANÁLISIS Y LAZO SOCIAL. "¿UN NUEVO TIPO DE LAZO SOCIAL, SEXUAL?"

72 Altomare, Julieta
"ENFERMO DEL FÚTBOL"

78 Americano do Brasil, Isidoro Eduardo
A ENTRADA DO SUJEITO NO CAMPO ESCÓPICO EM UM PASSEIO DE T. BEACH A MADRI

86 Artiñano Rivas, Fernanda
"PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE TINDER"

B

96 Balseiro, Maren
EL ANALISTA: ENTRE EL DESEO, LA ABSTINENCIA Y EL GOCE

104 Barbarosch, Andrés
PSICOSIS, INVENCIÓN Y CREATIVIDAD. WARBURG REDUX

114 Barral, Elizabeth Ana
¿JOYCE ESTARÍA DE ACUERDO CON LACAN?

124 Barroso, Fabiana
¿ES POSIBLE HABLAR DE INFANCIA TRANS?

132 Basso, Sheila
ENLACES E DESENLACES: FEMINILIDADE E HISTERIA DE FREUD A LACAN

146 Batlle, Giselda
DIRECCIÓN DE LA CURA EN EL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS. OBSTÁCULOS. INTERROGANTES.

156 Beltrame Xavier da Silva, Talita
A CURA IMEDIATA DE UM IMPÉRIO SUPEREGÓICO

160 Bennasar, Maria Cristina
ENCORE ..., SOÑAMOS. EL VALOR DE LO NIMIO

168 Bensignor, Carol
FIJACIÓN Y FICCIÓN EN LA CONSTITUCIÓN DEL DESEO

176 Berardo, Marta Susana
¿MÁS LEJOS QUE EL INCONSCIENTE?

184 Berman, Carina
ENCARGADO PARA CURAR

192 Bernath, Beatriz
(NO) SE PUEDE TESTIMONIAR

198 Berraute, Graciela
¡LA LETRA EN EL INCONCIENTE Y LA LETRA QUE APRENDEMOS!

202 Bettini Bonino, Marilen
CON LA LETRA EN LA BOCA

212 Bezerra, Daniela
4CHAN E CRIANÇA GENERALIZADA: #LACANAVISOU

220 Bilotta, Claudia Alejandra
USOS DEL LENGUAJE

228 Borda, Maria Cristina
AL FIN Y AL CABO

238 Borgatello de Musolino, María
MI MAMÁ SE LLAMA JUAN...

244 Bragança de Oliveira, Maria
PARA QUE SERVE ESSA FORMA DE SABER QUE REJEITA E EXCLUI A DINÂMICA DA VERDADE?

250 Bugna, Laura
"DESPUÉS DEL FINAL DEL ANÁLISIS, ¿CÓMO TEORIZAR EL INCONSCIENTE?"

C

256 Cabral, Claudio
PULSIÓN ENTRE SUBLIMACIÓN Y SINTHOME

266 Cadorini, Monica
ANTES DEL PRINCIPIO

274 Caggiano, Arabella
LA PUBERTAD ES UN DRAMA

282 Calcagnini, Cristina Maria
LA VIOLENCIA DE NUESTRO TIEMPO

290 Calisto Slobodjan, Nancy
DE IDENTIFICACIONES Y SUSTANCIAS PSICOACTIVAS. ¿DÓNDE ESTÁ EL SUJETO?

306 Candelero, Rosanna
AÑORANZA DEL PADRE (*VATERSEHNSUCHT*)

316 Canillo, Juan Jose
DE UN GOCE QUE PERMITIESE UN GESTO DE AMOR

324 Canullo, Sonia
UN PASAJE POR LA ADOLESCENCIA

334 Carrió, Encarnación Del Carmen
RESONANCIAS

344 Carvalho Silva Cassol, Angela Maria
PRESCINDIR DO PAI COM A CONDIÇÃO DE SERVIR-SE DELE

350 Casalla, Ana
LA DEMANDA MUDA DE GOCE

358 Castán, Adriana
LA OBRA LITERARIA DE IBSEN Y EL SURGIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS

370 Castro, María del Valle
UNA EXPERIENCIA DE ESCUELA: PRIMER JURADO DE NOMINACIÓN DE AME

378 Cazeaux, María Amalia
LA SALIDA DE LA TRANSFERENCIA

384 Celentano, Carlos
"ERROS, erros"

392 Cepeda, Andrea
RESOLUCIONES FALLIDAS DEL COMPLEJO DE EDIPO: DE JUANITO A LEONARDO

408 Chiapetta, Flávia
O ESTRANGEIRO E SEUS EFEITOS NA CONTEMPORANEIDADE

416 Chico, Emilia
APROXIMACIONES A LOS CUATRO DISCURSOS

422 Ciampa, Noemí
"LO REAL EN LA EXPERIENCIA DEL ANÁLISIS"

426 Ciliberto, Carla
¿QUÉ ES LO QUE DICE UN CUERPO?

434 Colombo, María José
"ESCRITURAS Y SUS EFECTOS EN EL LAZO"
"ESCRITAS E SEUS EFEITOS NO LAÇO" (p.442)

450 Conde, Clelia Marcela
LA MURALLA DE LA EXPERIENCIA

458 Consolo, Roberto Oscar
LA MUJER EXISTE

468 Corrao, Graciela
EL UMBRAL DEL GOCE

476 Correa, Virna Emma
"DE PSICOSIS Y CUADERNOS"

486 Cortazzo, Walter
REFLEXIONES SOBRE EL HUMOR QUEBRADO

498 Costa Leivas, Maristela
O FOGO QUE QUEIMA É UMA MÁSCARA DO REAL

508 Courel, Raúl
LA REGLA FUNDAMENTAL

520 Cruz Araújo dos Santos, Ana Gabriela
UM CASO DE PASSAGEM

528 Cuellar Cini, Denise
HISTÉRICA – TRISTE- O AFETO QUE ENGANA

D

538 Da Silva Cirigliano, Márcia Maria
DECANTAR: SABER FAZER COM A VOZ NO SÓ DEPOIS DE A NOVIÇA REBELDE

546 D'Agostino, Laura Rosa
NUEVAS CONFIGURACIONES FAMILIARES Y FORCLUSIÓN

554 Dambolena, Adrian Ariel
COM-PONER UNA VOZ

562 Davidovich, Mariana
EL INSTANTE DEL ACTING OUT

570 De la Iglesia, Mercedes
GPS, UNA MARCA EN EL MAPA DE LAS INSTITUCIONES PSICOANALÍTICAS

578 De los Santos, Daniel
TRISTEZA EN DOS POR CUATRO

588 Dekmak, Ana
DE LA IMPOTENCIA A LA IMPOSIBILIDAD

596 Del Carril, Alejandro
CONSTRUCCIÓN DE UN ASESINO

604 Del Sanzio, Elsa Elvira
DE LA ENERGÉTICA A LA FORMALIZACIÓN MATEMÁTICA

612 Del Villar, Maria Cristina
DE LA CLÍNICA DIARIA

622 Demirdyian, Demetrio
LA ÉPICA EN PSICOANÁLISIS

630 Demitroff, Sergio
EL INCONSCIENTE POR-VENIR

638 Depino, Héctor
"LA PIEL DEL IMBÉCIL"

644 Desac, María Fernanda
JUGUETE RABIOSO

652 Di Camillo, María Celeste
"BARRO TAL VEZ"

664 Di Franco, María Inés
LACAN, LAS MUJERES Y LA MÍSTICA

674 Di Matteo, Irene
"NO TODO ES SÍNTOMA"

682 Di Ninno, Juan Cruz
TRANS... FERIR

688 Di Nubila, Alejandra
PARADOJAS DEL SENTIDO

696 Dias Pereira, Matheus
FALAR PARA VENCER O FASCISMO E EMERGIR A DEMOCRACIA.

704 Diaz Romero, Ricardo
EL RETORNO DE LO QUE FUERA "PLASMADO" POR LA FUNCIÓN DE LA RENEGACIÓN (*VERLEUNUNG*)

712 Diez, Carolina
LAS MARCAS DEL OTRO: EL OTRO MARCADO

720 Dimarco, Rubén Mario
"TORBELLINO EN EL AMOR, EN EL DESEO Y EN EL GOCE EN TIEMPOS DE PREDOMINIO DEL DISCURSO CAPITALISTA"

740 Dinerstein, Aída
FREUD: CLÁSICO Y TAMBIÉN CONTEMPORÁNEO

750 Domijan, Cecilia
EL UNIVERSAL, EL SEXO, LA MUJER

758 Durán, Estela
"REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS"

E

768 Echalecu, Rodrigo
EL SABER DEL INCONSCIENTE NO ES EL SABER DEL ANALISTA

778 Esterzon, Adriana Noemi
IDENTIDAD SEXUAL Y ELECCIÓN DE OBJETO: CONCORDANCIA O DISCORDANCIA

F

788 Falciola, Laura Elena
BULLYING Y SEGREGACIÓN

796 Favre, Aurora
LALENGUA Y LAS VISCISITUDES DEL GOCE

806 Feinsilber, Edgardo
LOS CONTRA-TIEMPOS DEL AMOR

810 Felman, Gisela
EL DISCURSO ACTUAL, GOCES Y LETRA

818 Ferrari, Maria Teresa
IDENTIDAD DE GÉNERO - POSICIÓN SEXUADA

828 Ferreira, Laura
LA IMPROVISACIÓN EN EL RAP, UNA HERRAMIENTA PROMETEDORA PARA EL ANÁLISIS CON JÓVENES

838 Ferrero, Mariano
PSICOANÁLISIS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

846 Fiães Pinto, Rosemary
ADOLESCENTES E SUICÍDIO: UM POUCO DE UMA EXPERIÊNCIA EM UM SERVIÇO PÚBLICO NO RIO DE JANEIRO

854 Fina, Milva
"LAS VICISITUDES DE LA IMAGO EN UN NIÑO DE 9 AÑOS"

862 Fiorenza, Marina
O EFEITO FEMINIZANTE DA ANÁLISE

872 Flores, Claudemir
DAS UNHEIMLICHE E O LAÇO SOCIAL NO BRASIL

886 Foglar, Samanta
FREUD: CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VERDAD HISTÓRICA

G

892 Garber, Marta
SUJETO Y CUERPO

900 Garcia Maese, Liliana
"TODO SUJETO ES NINGUNO" - "TODO SUJETO ES NO-UNO"- "HAIUNO. UNO, HAY"

914 Gárgano, Germán
ARTE Y PSICOANÁLISIS EN "NUESTRA" CULTURA LÍQUIDA CONTEMPORÁNEA

924 Gaudio Tronquoy, Darlene
O ADOLESCENTE ENTRE O PASSADO E O FUTURO

934 Giorgetti, Gisella
"CARTELES DE GESTIÓN: ACTOS Y EFECTOS EN UNA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS"

944 Giusti, Carlos E.
Y LA NAVE VA...POR EL LITORAL. ENTRE LA INTENSIÓN Y LA EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS

952 Goldberg, Ruben
INCONSCIENTE – FANTASMA – PROCESO PRIMARIO

960 Gómez, Claudio
LA EXPERIENCIA ANALÍTICA. EL INCONSCIENTE COMO CONCEPTO FUNDAMENTAL

966 Gómez, Dora
¿CÓMO HAS ACTUADO CON LA OTREDAD QUE NOS HABITA?

974 Gonzalez, Adriana
EL TRANSITO DE DE BEATRIZ A PAUL B. PRECIADO: ¿UNA FILOSOFÍA QUE HACE CUERPO?

982 González, Mónica
LAS ZAPATILLAS DE JUANA. ESCRITURA DE LA EXPERIENCIA. EXPERIENCIA DE LA ESCRITURA

990 Guastella, Verónica
DISTANCIA DE RESCATE

1002 Guirao, Maria Ester
UNA POSIBLE ARTICULACIÓN DE LA SIGNIFICACIÓN DEL FALO A PARTIR DEL SEMINARIO LE SINTHOME

1010 Gulian, Stella
OPERA Y PSICOANÁLISIS

1022 Guterman, Laura
TRAZOS DE UN PINCEL, SONIDOS DE LA LETRA

1032 Gutiérrez, María Guillermina
"EL CARTEL: EXPERIENCIA DE TRANSITAR LA ESCUELA CON/SIN OTROS"

H

1042 Heinrich, Haydee
ÉTICA Y MORAL

1050 Herani Hamaoui, Lucianna
O ESTRANHO NO PERVERSO

1058 Hercman, Adriana Betina
ADOLESCENCIA, SEXO Y LAZO SOCIAL

1068 Hernández, Silvina
LA MIRADA EN LA VEJEZ

I

1074 Inclán, Lisandro José
DE UN ENCUENTRO CON EL OTRO

J

1082 Jacob, Mónica Lidia
LA FUNCIÓN DESEO DEL ANALISTA

1088 Jacques Sapiro, Viviane
FREUD MAIS ALÉM DAS TRADUÇÕES

K

1098 Kastelic, Marcos
"ROPAJES SOCIALES EN TORNO A LA DISCAPACIDAD: EFECTOS EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA"

1110 Kovalovsky, Pablo
"LA TRANSMISIÓN ... POR EL ESTILO"

1122 Kratzer, Daiana
EL EMPUJE DE LA ESTRUCTURA

L

1132 Lamovsky, Liliana
LO REAL INCOLONIZABLE EN LA DIMENSIÓN DEL LAZO SOCIAL

1140 Landau, Tamara
PREVENCIÓN DURANTE EL EMBARAZO DE LOS TRASTORNOS PSÍQUICOS Y COMPORTAMENTALES DEL NIÑO POR NACER

1148 Landeira, Ricardo
¿HACIA DÓNDE VAMOS?

1160 Lerer, Laura
SUBLIMACIÓN Y LAZO SOCIAL

1170 Lerner, Eva
"FUNCIÓN DE PARTENAIRE"

1178 Levi, Leandro
LA METÁFORA: CANCELACIÓN Y CREACIÓN DE SENTIDO

1186 Levin, Ilda Sara
PRECIPITADOS DE LA LENGUA. TIEMPOS INSTITUYENTES DEL SUJETO

1196 Levisman, Paula
LA TRANSMISIÓN Y LO FEMENINO

1202 Leyack, Patricia
SUPERYO: VOY Y MIRADA

1210 Livschitz, Adriana
EL NEOLIBERALISMO Y SU MEJOR ALIADO: EL SUPERYÓ

1218 Lombardo, María Alejandra
ABRIR LA PUERTA PARA QUE ALGO PASE: UN RECORRIDO DEL TODO AL NO TODO

1226 Lozano, Diego
ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA CLÍNICA CON NIÑOS

1234 Luján, Claudia
"DESEO DEL ANALISTA Y TRANSFERENCIA. REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA ANALÍTICA EN LA ERA DE LAS PANTALLAS"

M

1240 Maggio, Viviana
ARTIFICIO, DE LOS SONIDOS DEL HORROR A LA CAJITA MUSICAL DEL ENTUSIASMO

1250 Maia Brasil, Maria
DESENHO, LETRA E SIGNIFICANTE: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES ACERCA DA CRIANÇA DA PSICANÁLISE

1260 Maia Teixeira, Ana Elisa
A FUNÇÃO SIMBÓLICA EM UMA UNIDADE DE TERAPIA INTENSIVA

1266 Maiola, Natalia
MÁS ALLÁ DE SU MIRADA

1272 Mano, Esther
"NIÑOS EN BANDA"

1280 Mariangeli, Elisabet
"SEGUIMOS HABLANDO DEL COMPLEJO DE EDIPO"

1290 Marino, Elisa
ESTILOS DE FRACASO

1296 Mariscotti, Patricia
LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN EL ÁMBITO DE LAS VINCULACIONES PREADOPTIVAS

1302 Martín Frias, Flavia
LA VERSIÓN HACIA EL PADRE. ¿LA LEY DEL AMOR?

1310 Martínez Ameri, Nora
NIÑEZ: EN ANÁLISIS; ¿LOS PRIVILEGIADOS SON LOS NIÑOS?

1318 Masiá, Ginés del Mar
LEJOS DE AQUÍ

1326 Mattiangeli, Beatriz
INVENCIÓN Y ACTO. VERSIONES DEL ANALISTA

1336 Meroni, María del Carmen
"EL INC. ES AL MENOS DOS"

1342 Messina, Lucas
EL DESAFÍO EN UN ANÁLISIS

1350 Meurer Victor, Rita
O TRATAMENTO MORAL DE PHILIPPE PINEL: ENTRE A ESCUTA DO SUJEITO E O DESEJO DE FAZER O BEM

1358 Miloz, Maria soledad
"ABORDAJE SOBRE LA NOCIÓN DE ESTRAGO LEIDA DESDE LA NOCIÓN DE DESEO MATERNO EN LA OBRA DE JACQUES LACAN"

1368 Miranda, Agostina
ALGO PARA DECIR DEL INCONSCIENTE

1374 Moisano, Gabriel
PASAJE POR EL ESCRITO

1382 Moliner, Gerardo
UNA VIÑETA, UN ASUNTO MEDIEVAL... EL HORROR

1394 Morales, Mónica
LA INMINENCIA INSOPORTABLE DEL GOCE DEL OTRO

1402 Morate, Ada
¿DÓNDE VÁ LA GENTE CUANDO LLUEVE ? (CRÓNICA DE TERAPIAS DESUBJETIVANTES)

1412 Mosca, Juan Carlos
MOZA TAN FERMOSA

1422 Muñoz, Martina
DEMANDA, ANGUSTIA Y DESEO

N

1430 Netto, Vitor
A VISÃO DA CENA TRAUMÁTICA E A PULSÃO ESCÓPICA: UMA VIAGEM DO OLHO E DO OLHAR

1436 Nieto Suanno, Stella Maris
PSICOANÁLISIS. EXPERIENCIA Y TRANSMISIÓN

1440 Nion Rizzi, Ana Virginia
A VOZ NO AUTISMO

1448 Nucciarrone, María Virginia
INCONSCIENTE, LETRA Y ENIGMA

O

1458 Ojeda, Mónica
“AMOR, DESEO, GOCE Y UNA REPETICIÓN QUE ABRUMA”

1468 Oliveira dos Santos, Paulo Fernando
PEGADAS NA TRANSMISSÃO DO MOVIMENTO

1474 Oneto, Mariela
EL TRATAMIENTO DE LA PULSIÓN POR LA ÉPOCA

1484 Ospital, Marcela Irene
LO FEMENINO, LO SORORO

1492 Ottaviani, Anabella
ISABEL Y VICTORIA: VAGINAS DENTADAS

P

1506 Pagano, Leonor
LA ENVIDIA COMO ESTRUCTURANTE EN LACAN

1514 Palma, Sabatino
CAYENDO CON ESTILO

1526 Paola, Daniel
INCONSCIENTE, LÍMITE Y METÁFORA

1530 Paradiso, Diego
DOS VERTIENTES SOBRE EL MALESTAR

1538 Paratore, Daniel Germán
ENTRE PSÍQUICO Y SOMÁTICO

1548 Pegoraro, Claudia
TRAZAS Y ESCRITURAS

1556 Peisajovich, Mónica
¿EL ÁRBOL DE LA SANGRE Ó EL ÁRBOL DE LALANGUE?

1566 Pellejero, Marisa
¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO?. LO NUEVO EN UN ANÁLISIS

1576 Pereyra, Mariana
“A TRAVÉS DEL SUEÑO Y LO QUE EL SUJETO ENCUENTRA ALLÍ”

1586 Perez, Fabian
LA VIDA EN LO REAL

1594 Perez, Silvia
“ME VEO EN TERCERA PERSONA”: EL FANTASMA SUBE A ESCENA

1604 Peruani, Alejandro
EL OTRO MALENTENDIDO

1614 Piazza, Leopoldo
PSICOANÁLISIS, MÁS ALLÁ DEL BINARIO

1620 Plastow, Michael
SABINA SPIELREIN Y EL SURGIMIENTO DE LA PULSIÓN DE MUERTE

1628 Pretti Vasconcellos Pellegrini, Claudia
¿QUÉ INTERVENCIONES SON POSIBLES EN LA INFANCIA?

1638 Pullol, Maria Teresita
DECIR DE OTRO MODO: EL (DES)ENCUENTRO DE LAS LENGUAS

R

1646 Rabuini, Omar
LA TOPOLOGÍA DEL ANALISTA

1654 Ramos, Adriana
EL CINE COMO PRETEXTO: BILLY ELLIOT

1662 Rattín, Enrique
LA MANÍA

1674 Rietti, Marta
CON EL (O)OTRO: LA ELABORACIÓN DEL GOCE PULSIONAL, LA POSICIÓN DESEANTE

1682 Rivadero, Stella Maris
RESONANCIAS DE LA IMAGEN EN EL CUERPO

1690 Rocca, Celia
EL CUERPO COMO OBSTÁCULO EN UN MUNDO VIRTUALIZADO

1698 Roch, Inés
VINCENT Y THEO

1706 Rodrigo, María Cecilia
"NO ES ESO"

1712 Rodriguez, Ilda
HACIA UNA GÉNESIS DE LA VOZ EN PSICOANÁLISIS: UNA ÉTICA DEL FAUNO

1718 Rodriguez, María Marta
ESCRITURAS DEL ANÁLISIS: LOS NOMBRES DEL "PAPÁ"

1726 Romero Carranza, Soledad
¿NUEVAS PRESENTACIONES DE LA SEXUALIDAD EN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA?

1736 Rossi, Andrea
QUANDO PSICANALISAR É LER E ESCREVER

1746 Rotblat, Karina
¿QUÉ SE ESCRIBE EN UN ANÁLISIS?

1754 Rubio, Alicia
LA PARTICIPACIÓN DEL SUPERYÓ

1762 Rubio, Juan Manuel
¿QUÉ SE ENTIENDE POR FALOCÉNTRICO?

1774 Ruiz, Cintia; Garcia, Andrea
ROSINE LEFORT: DE ANALIZANTE DE LACAN A ANALISTA DEL NIÑO LOBO

1782 Russ, Alicia
"¿DE QUÉ SE HABLA EN UN ANÁLISIS?"

1788 Russoniello, Laura
"DESASOSIEGO"

S

1798 Salem, Flora
AMOR DE TRANSFERENCIA

1806 Sallaberry, Marcela
DE HOMBRE A MUJER. PREGUNTAS A UNA HISTORIA FICCIONADA

1816 San Román, Juana
IDENTIFICACIÓN Y CUERPO

1828 Sánchez, Nadia
SELLO SIMBÓLICO

1838 Sbardellati, Maria Beatriz
LA VIDA ESTÁ EN OTRA PARTE

1846 Schiller, Marcela
ENTRE PERVERSIÓN Y LOCURA

1856 Scordino, Romina
"SUFRIMIENTO EN PACIENTES CON CÁNCER. INTERVENCIONES DEL ANALISTA"

1866 Scottini, Leticia
DESVENTURAS EN EL AMOR. CAMINO HACIA LO FEMENINO

1876 Segonds, María José
HAMBREADAS

1888 Sesarino, Jorge
DE LA ACQUISICIÓN DE LALANGUE A LOS CHANCHULLOS DEL INCONSCIENTE

1896 Sesarino, Shirley Rialto
LA FUNCIÓN DE LA LECTURA EN EL DESEO DEL ANALISTA

1904 Sielecki, Javier
"LA ELABORACIÓN DEL DUELO EN LA COCINA DEL AMOR"

1912 Silva, Ione
A CONSTITUIÇÃO SUBJETIVA E SEUS "ACIDENTES" DE PERCURSO

1920 Silva, Magalí
¿QUANDO UMA FALA É DISCURSO?

1932 Simonit, Camila
EL WERTHER DE GOETHE: SOBRE EL RESTO Y EL DESECHO

1944 Siri, Gabriela
PODER OCULTAR: POSIBLE ANTESALA DE LO ÍNTIMO

1952 Sommer, María Fernanda
CONSTITUCIÓN SUBJETIVA E IDENTIFICACIONES

1962 Sorgen, Paulina
EL MIDRASH EN LA OBRA DE LACAN...

1970 Spezzafune, Leticia
NIÑEZ TRANS. NOMINACIÓN: ¿HABRÍA UNA AUTORIZACIÓN DE SEXO EN LA INFANCIA?

1980 Stein, Gabriela
TRANSEXUALISMO: CUERPO Y ORIGEN, ¿UNA ELECCIÓN?

1988 Stepak, Analía
NO TODO SE DICE

1996 Suaréz, María Florencia
EFECTOS Y RESONANCIAS DEL INTERCAMBIO ENTRE ANALISTAS EN UNA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS

2002 Svetlitza, Hugo
¿QUÉ ES EL ACTO ANALÍTICO? ¿ES LA INTERPRETACIÓN, ES EL SILENCIO?

2006 Szereszewski, Gustavo
DIVERSIDAD SEXUAL: "LO QUE INTERROGA AL PSICOANÁLISIS"

2018 Szuman, Silvia
ÉTICA: FUNDAMENTO DE NUESTRA PRAXIS

T

2028 Tagliaferro, Silvana
MENTALIDADES

2038 Tauyaron, Belena
EL HOMBRE DE LOS LOBOS: ACERCA DE UNA INHIBICIÓN PARA EXPRESAR LA PÉRDIDA

2044 Tavares, Juliana
DA QUEIXA À PRODUÇÃO: UMA INVENÇÃO?

2052 Tejeiro, Patricio
LA SOLEDAD INTIMA

2064 Telles da Silva, Luiz-Olyntho
O PECADO DO PAI

2074 Telles da Silva, Maria da Glória Sant'Anna
LÂMINAS DE APONTA-DOR

2084 Tenenbaum, Enrique
LACAN Y SUS LACANOS: NUNCA LOS VÍ ESCUCHARME

2094 Tomas, Silvia
LA RECTIFICACIÓN DEL OTRO

2102 Tosi Rivella, Máximo
"DISIPACIONES DE LA TRANSFERENCIA"

U

2108 Urbaj, Eduardo
ESTABA MUERTO Y NO LO SABÍA...; CÓMO EL DESEO SE INTERPONE ENTRE EL SUJETO Y LO INEXORABLE DE SU EXISTENCIA

V

2120 Vallejo, Pablo
LA MULTIPLICIDAD DE PRÁCTICAS DEL PSICOANÁLISIS SEGÚN RAÚL SCIARRETTA EN 1980

2126 Vegh, Isidoro
DE LO VISIBLE A LO INDECIBLE

2134 Vellio, Laura
¿SIGNOS DE AMOR?

2140 Vera, Florencia
EL DÍA DE LA REPETICIÓN

2152 Verdú, Sonia
ADOLESCENCIA Y FOBIA

2162 Veron, Zulma
VIOLENCIA DE GÉNERO: "EL ADVERBIO IMPRONUNCIABLE"

2172 Vetere, Ernesto
EL DESEO DEL ANALISTA Y LA HEREJÍA DEL SUJETO

2180 Vietinghoff- Scheel, Tatiana
UNA INTERVENCIÓN ANATÓMICA Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SEXUALIDAD DE UNA ADOLESCENTE

2192 Vigo, María Virginia
PAGOS EN ANÁLISIS. TRES QUE HACEN UNO

2202 Vila, María Eugenia
RUMBOS DEL GOCE

2212 Volpatti, Juan Carlos
PSICOANÁLISIS Y DIVERSIDAD SEXUAL

2226 Voronovsky, Diana
LA INTRINCACIÓN PULSIONAL: SU EFICACIA EN LA CLÍNICA Y EN EL ARTE

W

2238 Wenger, Adriana
PASIÓN Y ARTE EN FRIDA KAHLO

2248 Werthein, Ana Lía
CUESTIÓN DE LECTURA

2256 Weskamp, Mariela
LO INVARIANTE EN LAS TRANSFORMACIONES ACTUALES

Y

2268 Yankelevich, Héctor
FREUD, RILKE Y EL DUELO IMPOSIBLE

2280 Yanniccari, Carola
FORT DA O LA REVERSIÓN DE LA PULSIÓN

2286 Ygel, Mario Alfredo
UNA CHICA TRANS

Z

2294 Zaiczik, Claudia
NO ESTÁ MUERTO QUIEN PELEA

2302 Zuberman, José Angel
PATRIARCADO Y DISCURSO CAPITALISTA: FALLAS DE LA FUNCIÓN PATERNA

GRAMÁTICA DE LA PULSIÓN

LUZ AGUILAR

Quisiera compartir con ustedes mis inquietudes con respecto al trabajo analítico en una consulta en particular de un niño pequeño y sus padres. Uno de los ejes que voy a tomar esta dado por el peso clínico que la pulsión confiere a los casos que tratamos. Así también como se pone en juego en los primeros tiempos de la vida, el distinguir la necesidad de la exigencia pulsional. En esta ocasión particular donde la realidad orgánica con sus vicisitudes y complicaciones puede estar incidiendo en la estructuración subjetiva de un niño, cuyos padres están más capturados por el funcionamiento del organismo que por el deseo de hijo.

Como ya sabemos la pulsión para Freud es un concepto fundamental, límite entre lo psíquico y lo somático que ejerce una fuerza constante cuya fuente proviene del interior del cuerpo, de la que no es posible sustraerse, tiene una fuente un objetivo y una meta. En Angustia y Vida Pulsional nos dice; *"La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, son seres míticos grandiosos en su indeterminación, En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad".*[1] Lacan descarta el término de mito por el de ficción que toma de Bentham, como lo que no es ficticio ni engañoso, ni opuesto a la realidad, sino que tiene estructura de ficción.

La pulsión está ligada a los orificios corporales, agujeros pulsionales donde se liga el deseo materno a la nutrición, que no es el alimento; configurándose así la pulsión oral. Surge en el campo del Otro, que lo desea pero no lo colma

No hay ningún objeto de la necesidad que pueda satisfacer la pulsión, Para Freud el objeto de la misma es indiferente. Para Lacan solo concebible por la función de objeto a, como causa de deseo, (la boca no se satisface con comida sino con el placer de la boca). La pulsión le da vuelta al objeto, lo contornea. Ese es el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión.

Las pulsiones están ligadas a un factor económico y son parciales respecto a la finalidad biológica de la sexualidad. El rasgo parcial no se aplica al hecho de que formen parte de un objeto total que sería el cuerpo, sino de que representan solo parcialmente la función que los produce. Habitan una función orgánica pero dependen de una gramática, las voces gramaticales son las que estructuran el circuito de la pulsión. La lógica es del inconsciente la gramática de la pulsión.

Recibí una consulta por un bebe de 15 meses, derivado por la fonoaudióloga que lo estaba atendiendo. La preocupación principal para los padres era el bajo peso del hijo, su negativa a alimentarse, (solo tomaba algo de mamadera con comida procesada), y el riesgo que eso implicaba para su futuro. Mateo nació por cesárea a las 35 semanas con retraso de crecimiento por envejecimiento placentario. No presentó reflejo de succión y fue alimentado por sonda durante 20 días. Les habían indicado en ese momento a los padres realizar una consulta para hacerle estudios genéticos a su hijo. Pero ellos abandonaron todo seguimiento porque consideraban que era demasiado y confiaban que no tenía nada. De todas maneras, a los seis meses, fue operado de hipospadia (malformación en el orificio del pene), y seguía con infecciones urinarias recurrentes. Le habían realizado cateterismos para estudios que fueron traumáticos y requeriría nuevas intervenciones quirúrgicas. Los médicos estaban a

la espera de que llegara a un peso aceptable para poder realizarlas. El inicio de la vida en este niño, estaba signado por intervenciones médicas diversas sobre el cuerpo que tenían efectos.

La madre atribuía un peso decisivo a lo traumático de estas intervenciones y la negativa de su hijo a alimentarse, ya que por esa época había empezado a intentar darle semisólidos. Ella a su vez estaba muy deprimida en ese tiempo cuidando a una hermana con cáncer, a la que llevo a tal fin a vivir a su casa. Recuerda que mientras alimentaba a Mateo lloraba; creía que él no se daba cuenta.

Tienen otro hijo de 6 años, al que comparan en su evolución, que no presento problemas, la llegada de Mateo para el padre fue inesperada, la madre dice que quiso otro hijo cuando ya eran demasiado grandes y cree que está pagando ese precio, por haber esperado tanto.

Primera sesión de Mateo con sus padres: entra en brazos de la madre. Me mira y alternativamente esconde su cara en la de la madre. Cuando los padres comienzan a hablar, él está atento a lo que dicen y reacciona en consecuencia. Se desliza de la falda de la madre, va hacia el canasto de juguetes, sus movimientos los realiza reptando o sentado desplazándose con la cola, no camina, y tiene algunas vocalizaciones que no llegan a constituir una palabra. Mientras los padres me cuentan de las dificultades de alimentación de su hijo, el saca un bebe del canasto, le mete varias veces el dedo en la boca, yo me dirijo a él le digo “estas tratando de abrirle la boca al bebe” y la madre me dice que ahora él la abre un poco más y hace ruido cuando tiene hambre como un chasquido, cosa que ocurre con muy poca frecuencia. Mateo agarra una pelota y me la trae, yo se la tiro y se sonríe. A veces repta debajo de la mesa, no calcula bien el espacio al salir, se golpea un poco la cabeza, lloriquea y busca consuelo en la madre. Su actitud es exploratoria, no se conecta mucho con el padre. Da la impresión de entretenerse demasiado bien y demandar poco, deja que los padres hablen, pero está atento a lo que dicen y reacciona con algún cambio

de actividad, pertinente a lo que se está hablando. Si el tono es de discusión se aleja ensimismado, si el enojo crece, regresa a los brazos de la madre. Si el clima es sereno puede realizar algo lúdico, o explorar el lugar. También responde a mis intervenciones o me busca en ocasiones para interactuar con algún juguete.

La madre se siente culpabilizada por todos, ya que su hijo no quiere comer, dice" tiene la boca sellada". No se anima a insistir o introducir cambios en la escasa alimentación del mismo por temor a que también rechace la mamadera, cada negativa de Mateo es vivida como un rechazo hacia ella. Se siente culpable de no haber podido alimentarlo bien desde la panza. Muy preocupada porque no logra alcanzar los parámetros que ella considera normales para el desarrollo. Espera de las consultas una solución a esto, que camine, que hable, que coma igual que los demás.

El padre manifiesta que no le preocupa para nada Mateo, pero por otro lado habla de la urgencia, de resolver rápidamente. Dice "Su problema no le permite vivir", refiriéndose a las infecciones recurrentes, se le va agotando el tiempo, esta demora puede tener consecuencias en su futuro. Finalmente puede decir que sí está preocupado por el déficit de alimentación y que esto le deje secuelas. Ambos esperan que todo se solucione rápido.

Tuve entrevistas a lo largo de varios meses, algunas con los tres, otras alternadas con Mateo y su padre o su madre. En estas, cada uno se dedicaba a hablar de la problemática del otro, y de los desacuerdos en la crianza, la falta de sostén que sentía la madre por parte de su marido, contrastaba con las quejas del mismo por la dependencia que tenía su mujer de su propia madre y hermana, como influencias negativas. Lo que predominaba era el desacuerdo y pasada de facturas entre ellos.

Siempre le traían un bolso con mamaderas, por las dudas, atentos a cualquier posibilidad de alimentación. Mateo empezó a buscar por su cuenta la mamadera en sesión. Al principio jugaba a destaparla. A veces la tomaba en brazos de su madre y finalmente solo. En una ocasión en que los padres

discutían si Mateo tenía o no hambre, se la toma toda por primera vez solo. En la sesión empezó a utilizar la cuchara y el plato para golpearlos e intentar alimentar al bebe de juguete, también le aplicaba inyecciones, con una jeringa de plástico.

Mis intervenciones con Mateo apuntaron a la posibilidad de despliegue de su demanda, para poder empezar a articular algo de su propio deseo. Por ejemplo, la oferta de juego con la tapa de la mamadera, ponerla y sacarla, algo entra y algo sale, permitió en ese pasaje lúdico que pudiera buscarla por su cuenta y hasta tomársela sin la intervención ansiosa de los padres. Esto da cuenta como el trabajo del análisis posibilito el armado del circuito en relación a la pulsión oral, que no se estaba organizando, el cierre de la boca impedía el vacío. Posibilidad lúdica con el adentro y el afuera, la apertura y el cierre. Que permite en el estatuto de la demanda preservar algún equivoco, sin otorgar una respuesta colmante. Si no hay falta de objeto, no hay agujero y vaciamiento de orden significante.

Mientras el discurso de los padres se centraba en todas las dificultades del hijo, y lo que aún no había logrado o no quería hacer, yo me dirigía a él haciendo notar la destreza que tenía para manipular los objetos que le interesaban, como el muñeco bebe que era objeto de intervenciones en el cuerpo, pertinentes a lo que se estaba hablando, tratar de abrirle la boca y meterle la cuchara cuando el tema era el alimento o apretarle la panza, ponerle inyecciones cuando se trataba sobre las intervenciones médicas realizadas en el cuerpo. Al escuchar a un niño que está en el lenguaje, pero aun no dispone de la palabra, los desplazamientos del cuerpo en el espacio adquieren significación simbólica.

A lo largo de las entrevistas comenzó a desplazarse agarrándose de los bordes y finalmente se largó a caminar. Obtienen por ese tiempo los resultados de los estudios genéticos postergados indicados por el servicio de Neonatología, le diagnostican un Síndrome genético, cau-

sa entre otras cosas de las malformaciones uretrogenitales.

Interrumpieron las sesiones poco tiempo después de conocer el diagnostico, el día que me lo cuentan, llegan con Mateo dormido, sigue durmiendo toda la sesión. El peso de la noticia dio como respuesta en él, un repliegue narcisista, mejor dormir que escuchar del Síndrome. También anticipaba que ese espacio por ahora no iba a seguir. Lacan propone para el concepto de pulsión en el Seminario XXII una nueva definición, dice *"las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir, pero que este decir, para que resuene, para que consuene, es preciso que el cuerpo sea allí sensible"*.[2] ¿Que es lo que hace cuerpo?

En la presentación de este caso el trabajo inicial apunto a correrme en la escucha de esa pregnancia, que el discurso de los padres traía, en relación al funcionamiento fallido del organismo. Junto con el exceso de discurso médico y sus intervenciones; para poder escuchar al sujeto, apostando a la existencia del Inconsciente, que se ordena en discurso.

La respuesta de Mateo a mis intervenciones, me oriento en la dirección de la cura, sobre las posibilidades que tenía, más allá de la mirada pesimista de los padres. Donde predominaban comentarios como, *"es raro, todavía no camina, ni habla, se va con cualquiera, se entretiene solo con un objeto".*

Para tener un cuerpo, hay que poder apropiarse de aquel con el que se nació. Y para distinguir el cuerpo del organismo, o de la carne es menester la inscripción de una marca significante. Esto depende totalmente del Otro, Cito a Lacan en el Seminario XIV: *"El cuerpo está hecho para ser marcado, lo hemos hecho siempre y el primer comienzo del gesto de amor es siempre, un poquito, esbozar, más o menos este gesto"*[3]*.* Entonces seria este primer gesto de amor que esboza la marca, se ordena en cadena significante y allí hace cuerpo propio. De este gesto podemos pensar que dependen los destinos de la inscripción. Si podrá o no ser marca propia.

Mateo parece signado por significantes relativos a la

pulsión de muerte, *"Tiene la boca sellada", "su problema no le permite vivir".* Se podría pensar que es un viejo prematuro, que llego al mundo sin los nutrientes necesarios, que una madre con poca disponibilidad psíquica no pudo otorgarle, con un padre que no lo esperaba, y un destino genético que parece sellar toda posibilidad de trabajo analítico.

Si la preocupación de los padres se centraba en el riesgo de vida, referido al funcionamiento del organismo, mi hipótesis es que lo que estaba en juego aquí es la posibilidad de muerte psíquica frente a la inexistencia del sujeto.

Es en los tiempos inaugurales de la identificación, donde se produce la primera ligazón afectiva anterior a toda elección de objeto para Freud, Proceso fundante que como elemento de la estructura interviene en la formación del Yo.

Hubo un desencuentro inicial entre Mateo y su madre, que fue configurando una trama vincular, donde ella estaba absorbida por el proceso terminal del cáncer de la hermana con poca disponibilidad para responder a las múltiples demandas a las que la llegada de un bebe, con sus particularidades la confrontaba. Estas marcas fundantes, en su inscripción van tejiendo una trama que hace a la particular constitución subjetiva, modalidad de goce y conformación de la estructura.

Lacan nos dice: *"Es del imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño"*[4]*.* Como se ubica este niño en relación al deseo del Otro, ¿Qué lo quieren? ¿Qué es lo que rechaza? En la pulsión oral, el sujeto quiere ser rehusado, no colmado, para salvarse del engullimiento materno. Mateo solo ingiere comida procesada, la posibilidad de masticar y morder, no está habilitada para él. Esta inhibida la dimensión corporal de la agresividad oral, con la necesidad de morder y el miedo a ser devorado.

¿Se puede pensar que hay un deseo de comer nada, para poder ser reconocido y no tragado en la demanda ansiosa de estos padres, que quieren soluciones rápidas, que solo lo quieren normal? Hay una imposibilidad de pa-

saje del que lo quieren, a la asunción de un Yo, que implicaría, ¿Qué me quieren?, ¿puedo ser yo alguien querible?

Si es esto lo que tienen para ofrecerle, su respuesta es de cierre de la boca y repliegue. Si ya su destino esta signado para los padres, como Síndrome, el queda fuera de juego.

CITAS

[1] Sigmund Freud, Conferencia 32,.Angustia y Vida pulsional 1932-1936.

[2] J. Lacan, Seminario XXIII, Clase 1 ,18/11/75 (inédito).

[3] J. Lacan, Seminario XXIII, Clase 18, 10/05/67 (inédito).

[4] J. Lacan, Seminario XXIII, Clase 16, 11/6/66 (inédito).

EFECTOS DEL FIN DE ANÁLSIS EN EL LAZO SOCIAL

LILIANA AGUIRRE

La invención freudiana del inconsciente produjo consecuencias éticas. El psicoanálisis conmueve fuertemente el campo de la ética al producir una concepción muy diferente a la sostenida por la filosofía y las morales tradicionales.

Lo hace al producir un viraje fundamental desde la pregunta por la felicidad, que es central para la filosofía, hacia la dimensión del deseo.

El psicoanálisis no es una filosofía, es una experiencia en la que está implicado el cuerpo, no solo el cuerpo del analizante, también el del analista. El analista "en corps", en cuerpo, sostiene la trasferencia, vía deseo del analista.

Ética y posición del analista son inseparables.

El analista se produce como efecto de discurso, se ve llevado, forzado, dice Lacan, a ubicarse en un sitio desde el que se hace soporte de la función de semblant de "*a*", sitio que comanda el discurso del analista y orienta la dirección de la cura.

Su posición responsable implica incluir al analizante en la dimensión del deseo.

En una combinatoria en la que se conjugan el acto del analista y el hacer analizante se van produciendo las operaciones necesarias que conducen al fin del análisis.

Estos movimientos no son sin consecuencias.

A medida que avanza la experiencia del análisis, va cayendo la suposición de saber; caída que irá produciendo, escribiendo, la castración en el Otro. Al fin del análisis se advierte que no hay Otro.

Al escribirse el significante del Otro barrado cae la ilusión de completitud, no hay Otro, no hay padre ni Dios que ampare... no hay garantías.

Se desvanece la creencia en la vida eterna..

Ya no habrá necesidad de la demanda del Otro para sostener el propio deseo, ni de eternizar la figura del padre como instancia protectora, figura a la que se le supone un amor ilimitado y la capacidad de proteger de todo peligro.

Tampoco de la nostalgia de ese padre que lleva a sostener creencias religiosas en sus múltiples versiones. La tan imperiosa necesidad de amparo constituye la génesis de toda posición religiosa que calma la incertidumbre y promete la vida eterna.

Dice Eric Porge que la eternidad es el tiempo religioso por excelencia. El tiempo de la plenitud del SER, de una totalidad a la que no le falta nada.

“Ese tiempo fuera del tiempo” Lacan lo considera una estafa.

Al fin del análisis no se alcanza ningún Bien. Tampoco la felicidad, sabemos que prometerla también sería una estafa.

La operación analítica tiene como resorte fundamental mantener la distancia entre el I y el “*a*”. Entre el Ideal del Otro y el objeto “*a*” como causa. Si el objeto no cae queda confundido con el Ideal como en la hipnosis y por consiguiente el analizante se mantendrá prisionero en esa “masa de dos” que es la transferencia en su vertiente imaginaria. En este sentido, el fin del análisis implica el pasaje de la masa a lo colectivo, instituyendo así otro modo de lazo social.

Destitución subjetiva y des-ser son efectos que resultan al fin del trayecto. Fin en el que el analista no quedara apoltronado

en el lugar del Ideal, ni el analizante alcanzara la felicidad.

Advertir y aceptar la finitud de la vida permite disfrutar de lo posible, no al modo de la resignación, ni como consuelo sino como entusiasmo, el entusiasmo que implica transitar por la vía del deseo, cada quien a su modo.

En el momento de concluir nos desatamos de aquello a lo que estuvimos prisioneros.

Hemos planteamos muy brevemente algunos efectos singulares devenidos al fin del análisis.

En esta ocasión me interesa interrogar los efectos del fin del análisis en el lazo social, en la relación al otro, como así también los que se producen en el lazo entre analistas.

La ética no es individualista, dice Lacan en La Cosa freudiana.

Los efectos del análisis no remiten a una cuestión meramente individual, el saber hacer alcanzado al fin del análisis no es solo en relación al síntoma al que se estaba amarrado. El saber hacer también incumbe al lazo social, lazo con el otro, con el prójimo.

Sirviéndonos de las enseñanzas de Freud y de Lacan podríamos decir que el psicoanálisis es un recurso para vivir mejor, que se trata de amar y trabajar…

La felicidad para Freud es “esa sensación de tibio bienestar”…parece tan sencillo….

“El hombre es el lobo del hombre”, afirma Freud en El Malestar en la cultura.

”El prójimo es la inminencia intolerable del goce” dice Lacan en el *Seminario 16*.

La proximidad del otro puede ser amenazante en la medida que nos acerca no solo a la inminencia del goce del otro, sino también al propio, goce que ese prójimo puede actualizar.

Implica la posibilidad de encontrarse con cierta agresividad insondable que nos habita, se hace presente lo extimo, extraño, extranjero que, a la vez, es lo expulsado de lo más propio.

Freud plantea el origen como un mito. Podríamos proponer la ficción: “Había una vez un Ich para el cual no había aun nada extraño, la diferencia entre él y lo extraño es efecto de una expulsión. Ausstossung lo nombro Freud.

Este primer movimiento de expulsión hace diferencia a la Unificación (*Vereinigung*), constituyendo así, un mito del adentro y el afuera.

Primer exterior como extranjero, das Ding, la Cosa. Ding como Fremde, extranjero e incluso a veces, hostil.

Agujero central alrededor del cual se irá tejiendo la trama lo que será posible por vía significante. La función del Principio de Placer lleva de objeto en objeto en un deslizamiento metonímico pero el acceso a das Ding es imposible.

Por la función del juicio el yo expulsa, escupe lo malo, lo displacentero constituyéndolo así en exterior, le da ex sistencia como extraño, un ajeno que en principio le era idéntico, dice Freud en La Negación.

Se expulsa lo mas propio y cuando lo rechazado amenaza con aparecer en el otro, el rechazo puede profundizarse hasta llegar al extremo de la segregación y la aniquilación del otro.

Xenofobias, persecuciones, racismos, nacionalismos fanáticos, guerras, no dejan de producirse...el prójimo como ajeno, lo ajeno como peligroso, incluso enemigo.

Por esta vía el prójimo nos trae algo de lo unheimlich, lo intimo, familiar y a la vez, ajeno, siniestro, terrorífico.... Estatuto de “lo extranjero” que se vuelve amenazante ya que nos enfrenta a “la inminencia intolerable del goce”.

No hay afirmación sin expulsión, ambos movimientos se producen en un mismo tiempo. Para constituir un “nosotros” se excluye, a la vez que se instituye un “ellos”, origen de la segregación. Narcisismo de las pequeñas diferencias lo nombra Freud.

En el Malestar en la Cultura Freud advertía, que el prójimo no solo puede ser un posible colaborador y objeto sexual sino también “una tentación de satisfacer en él su agresión, explotar

su capacidad de trabajo sin retribuirla, aprovecharse sexualmente de él sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo."

¿Pasar por la experiencia del análisis produce algún efecto sobre esta tendencia, tendencia que es de estructura? ¿Es posible tramitar de algún modo la tentación de agresión al otro de manera de tornarlo mas amigable?

Si la palabra es lo que conduce al decir y el decir hace lazo social, qué efectos puede tener un análisis en relación al lazo?

La caída del Otro es acompañada por la relevancia del lazo con el otro, el prójimo...los amigos, los colegas, los compañeros de ruta.

Podríamos decir del gran Otro al pequeño otro, ¿del Padre omnipotente a los hermanos?

El psicoanálisis no cura de la crueldad, que como dijimos es de estructura, no es esa la dirección de la cura. Lo que propicia, por las operaciones que necesariamente se producen, es que el analizante se incluya en la dimensión del deseo.

Lo que se alcanza al fin del análisis es la asunción de la castración y con ello la dimensión de lo imposible. Este movimiento no es sin consecuencias, consecuencias singulares que resuenan en el lazo social.

Se hace posible apaciguar la rivalidad imaginaria, lo que Lacan llama la frèrocite, tensión agresiva entre hermanos que puede extremarse hasta la destrucción del otro. Desde el relato bíblico respecto de la relación entre Caín y Abel hasta la actualidad no ha dejado de producirse.

No se trata de amar al prójimo como a sí mismo. Eso sería sacrificar el goce y el tratamiento sobre el goce no es cuestión de sacrificios.

Dice Lacan en Discurso a los Católicos que por la ambivalencia el odio es como la sombra de todo amor por ese prójimo,

que siendo lo más próximo para nosotros es lo mas extranjero. Odioamoramiento, es el significante que inventa.

Tampoco tener un millón de amigos. Se trata, según lo pienso, que como efecto de la distribución de los goces, se pueda convocar al otro, ir a su encuentro, ubicándolo ni como rival ni como enemigo. Lo pienso como una vertiente más amorosa del lazo, cuando hay gusto por el encuentro con el otro.

El fin del análisis conlleva una redistribución de los goces, tiempo en el que amor, deseo y goce se empalman de otro modo. En las vueltas de la demanda, en cada repetición, hay pérdida de goce, también recuperación en el plus de gozar. Hay recuperación porque hay pérdida y así se producen nuevos enlaces que apaciguan, pacifican. El placer hace límite al goce, permite gozar lo menos posible.

Isidoro Vegh refiere que un buen enlace del amor y el odio por la intervención del deseo, produce “formas más tolerables del goce”, dice.

Podemos pensar que las “formas más tolerables de goce” son la que permiten imprimir una nueva modalidad de lazo al pequeño otro.

Transitar por la vía del deseo no es sin costos tampoco sin consecuencias.

Otra dimensión del amor será posible, un amor menos idealizado, no tan pasional no tan sufriente. Sin borrar las diferencias y sin que estas se sientan amenazantes, puede haber gusto en el lazo con el otro.

Cito nuevamente a Freud: “No atinamos a comprender porque las instituciones que nosotros mismos creamos no nos otorgan protección y bienestar.”

¿Cómo pensar estos dichos respecto de las instituciones psicoanalíticas? El malestar es inevitable, no creemos que sea posible eliminarlo.

Lo que sostenemos es que, así como en la intención es esperable que el analista se abstenga de gozar del analizante, aun-

que este se ofrezca como objeto, también será esperable abstinencia de goce en la extensión, en el lazo con el otro, con los pares, los colegas.

¿Pacto que puede devenir en camaradería? Camaradería entendida como un lazo cordial y amistoso.

Freud plantea que, de las tres fuentes de sufrimiento: la proveniente del cuerpo, del mundo exterior y de la relación con los otros seres humanos, esta última es el más dolorosa.

Sabemos de este sufrimiento que advertimos en nuestros analizantes y en nosotros mismos en distintos tiempos del análisis. El sufrimiento que implica la relación al otro, cada quien según su propio fantasma.

También hay padecimiento en los lazos entre analistas.

En las agrupaciones de analistas no estamos exentos de este padecer cuando los colegas se constituyen en rivales y los debates en disputas.

La pacificación de la rivalidad imaginaria también tiene efectos en el lazo entre analistas. Pacificación que hace posible que opere la abstinencia y prevalezca el saber hacer con las “pequeñas diferencias”. Movimiento que propiciara que los lazos se tornen más cordiales y amistosos.

Apostamos a que nuestras diferencias, inevitables y bienvenidas ya que hacen a la singularidad de cada quien, no se constituyan en obstáculos, sino mas bien, resulten propiciatorias para el avance del discurso del psicoanálisis y su porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND:

Proyecto de una psicología para neurólogos. 1895.

La negación. 1925

Malestar en la cultura. 1930

- LACAN, JACQUES:

La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en Psicoanálisis. Conferencia Viena 1955.

Discurso a los católicos. Bruselas 1960.

"*La ética del Psicoanálisis*" 1958/60.

"*Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*" 1963/64.

"*Los nombres del padre*". 1973/74.

"*Momento de concluir*" 1977/78.

- PORGE, ERIC. *La certidumbre anticipada de lo perdurable*. Littoral 15/16. 1985

- VEGH, ISIDORO. *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*.2001.

- ZUBERMAN, JOSE. *La Frerocite y el goce de Jehova*. 2018.

UN AMOR POIÉTICO

LIZA ALBERDI

"Por fin, según el cable, la semana
pasada la tortuga llegó a la meta.

En rueda de prensa declaró
modestamente que siempre temió
perder, pues su contrincante le pisó
todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de
segundos después, como una flecha y
maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles" [1]

Aquiles y la tortuga no cesan de no alcanzarse, y sin embargo todavía, Aún, prosiguen con obstinación en aquel intento...

Ella declama lo paradojal de un temeroso deseo de por él casi ser alcanzada.....y Él mal-dice (la maldice) esa diezmiltrillonésima de segundos que lo someten a la ilusión de alguna vez por fin poder alcanzarla...

Y allí en ese intersticio el amor, en esa distancia infranqueable tanto para Aquiles, como para la tortuga, se encontrará

aquella hendidura que es razón misma del amor...ese al que se le escribe y se le canta cuando no aturde o ensordece, ese que apacigua cuando no incinera, aquel al que se le dedican versos, poesías, madrugadas de encuentro o de desvelo y también numerosas sesiones de análisis.

Y fueron ellas, su decir y su amor, las que llevaron a aquel joven neurólogo que inmortalizó el nombre Freud a inventar el psicoanálisis. "*Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia*"[2], al comienzo del análisis está el amor, siendo este su motor, y siendo también su escollo mismo. Será el amor el que haga existir al inconsciente como saber.

Te supongo saber y por ello te amo, te supongo ser portador de aquel significante que diga mi pade cer (pade-ser) y acalle así la grieta... inicio de la partida... aquella en la que el encuentro con un analista posibilitará que reine la dimensión más esencial del amor, que no lo deja reducido entonces a su costado de engaño. Vertiente real en la que danza el objeto, a la vez que posibilita un trenzado, alrededor del vacío que lo funda.

Es por ello que Eros trajo ineludiblemente a Tánatos de su mano, desembriagando al hablante de su amor al inconsciente como puro productor de sentido.

La palabra injurió la carne, haciendo eco en su resonancia como único modo de tener un cuerpo. Aguijoneándolo nos apresó en un insondable desgarro, que lalengua instilo antes que lo visto y lo oído enlacen algún sentido. Se requirió también de palabras, palabras de amor, don del Otro que en Nombre del Padre al cuerpo unifiquen, para poder vestirse en el armado de una amable imagen que sólo se sostiene, en lo que en la misma nunca tendrá lugar.

Amor e injuria en el mismo golpe... Y así de amores y de odios no cesa de decirse en nuestro consultorios, y así él y ella, Aquiles y la tortuga no cesan de decir de la relación sexual que no hay, causa misma de aquella insistencia.

Y es por no haber relación sexual que pueda escribirse, que

hay lazo amoroso como suplencia, el amor se encuentra ligado a esa vacuidad. Carencia fecunda en tanto no será sin ella que el deseo pulsione en un enlace posible con el amor.

Pero ella y él de modo diferente aman...

"entre el hombre y el amor, hay la mujer
Entre el hombre y la mujer, hay un mundo
Entre el hombre y el mundo hay un muro"

Nos recuerda Lacan apropiándose de los bellos versos de Tudal.

Entre el hombre y la mujer un vacío que no cesará de no escribirse, Amor, a-muro, muro de la castración, muro del lenguaje y del goce que hacen límite y agujero al amor.

Muro donde las letra de amor hacen surco, sin fagocitar el objeto si ese "entre" al tres remite. Así el amor no se reduce a su vertiente imaginaria, en tanto que esa trinidad hace que *"el dos se regocije de ser impar"*[3], portando en su seno al modo del caballo de Troya la castración. Si Eros se sabe hijo de Poros rey de la abundancia, como de la carencia por ser Penia su madre, sabrá que allí donde abunda en historias y relatos es por encontrarse en rededor del vacío que lo gestó. Aquel amor que ose desconocer su doble filiación, estará destinado a funesto des-enlace.

"Te pido rehúses lo que te ofrezco porque no es eso", enlace que se sostendrá si la pasión de los amantes, no hace naufragar en la con-fusión el objeto en su ausencia. Ahora bien, si la con-fusión se impone, Aristófanes celebrará el triunfo. Sabemos que la proximidad exagerada, al modo de los puercoespines de Shopenhauer es enemiga del lazo amoroso, como no lo es menos su férrea distancia. *"Vivimos en un mundo en el que estamos cada vez menos juntos, pero sí cada vez más pegados"* se lee en una entrevista a David Le Breton [4].

Pero el Uno es tórico, el Uno es tres [5]. Será en ese calce del

nudo donde el a se alojará como ausencia, *"no es eso"*, hendidura que aún siendo imposible de cerrar si podrá momentáneamente colapsar.

Si como nos enseña Lacan el amor implica *"dos medios decires que no se recubren"* [6] en un decir no-todo del sexo, el intento de los amantes por confundir dos medios con dos mitades los lanzará a lo que el francés dio en llamar sucia mezcolanza.[7]

Ignorar lo real no será sin consecuencias, miseria o tragedia han de ser sus destinos, cuando ese espejismo no provoque más que el estallido de ese dos, que supone la relación sexual poder escribir, pureza de un amor que no resultará más que un disfraz de Tánatos. El infierno de los amantes será para Dante la condena a permanecer adheridos uno al otro en un vuelo eterno, ¿qué amor esta fusión denuncia, sino el que puro goce ha devenido? El infierno para aquel que habla, no es más que el goce cuando ha perdido sus amarras.

Lo contingente será lo propio del amor, si uno se atreve a ser su incauto. El azar jugará allí su partida y la idealización del objeto que al amor acompaña, permitirá detener el derrotero privilegiando entre tantos uno. Poéticamente lo dice Roland Barthes *"Encuentro en mi vida millones de cuerpos; de esos millones puedo desear centenares; pero de esos centenares, no amo sino uno"* y es desde allí que necesaria los amantes supondrán la contingencia.

Siendo importante que no desconozcan que es consecuencia de esa azarosa dimensión, se prestarán igualmente al engañoso juego esquivo del tiempo, anhelando su captura, aunque sepan paradojalmente que la finitud es su condición y destino, ya que lo real de la castración arrebata al tiempo la eternidad.[8]
Si bien obedece entonces a la contingencia, aquella que encontró a Poros y Penia, requerirá de que los amantes no cesen de escribirlo una y otra vez. Pero él y ella de modo diferente aman.... y también de modo diferente gozan...

Un chiste que en algún momento recorte de un diario reza

del siguiente modo: Ella y él recostados en la cama. El dibujante parece haberse esforzado por otorgarle a ella un tono de reclamo que se deja ver en su rostro, dirigiéndose a él dice *"todo el día pensando en números, cifras, cuentas, cálculos matemáticos, porcentajes! ¿No te das cuenta de cuánto daña nuestra relación?" "Sí, un 63 %..."* dice él acompañado por una expresión de desconcierto... Aquiles y la tortuga....

Quien se dice él... se encuentra en la lógica que comanda la cifra. Buscando en ella el objeto que es su causa, en el afán de recuperar un goce que solo reencontrará a modo de nostalgia, siendo el amor lo que hace soportable que el recupero sea tan solo de ese poco de goce posible para el hablante. Será menester que ella consienta la suposición de ser el objeto de su fantasma, a condición de no quedar plenamente atrapada y confundida con él, ya que la positivización del falo puede a ella conducir al estrago y a él lanzarlo al horror, cuando se cree poder dejar fuera de la cita a la castración. Es menester que ni Aquiles ni la tortuga desconozcan el valor de engaño del semblante, veladura que por otra parte es lo que concede a esa nada que ella soporta valor fálico. Su goce, el de él, tiene principio y fin, su poderío esta destinado a su caída, la detumescencia así lo impone, y allí también será el amor el que impida que su partenaire sea arrojada junto con la caída. Ella presentificará la castración..... si el horror por lo hétero que ese cuerpo porta, y que su propia castración le reedita no le es desmedido, podrá entonces él a ella dar lo que no se tiene, podrá ofrecer así su falta.

Y quien se dice ella... tomada y rebasada por ese Otro goce, aquel que se experimenta y del que nada puede decirse[9] a él palabras le pedirá. Héteros femenino, goce silencioso que el lenguaje no coloniza, y puede abismarla en un infinito. Otredad en cuanto al falo y al significante, Continente Negro[10] en el que la palabra no puede más que callar. Allí el impacto de esa ausencia con toda su fuerza golpea, y frente al arrasamiento que provoca, en tanto ese goce que la excede objeta toda identificación, amor

será lo ella a él demande, ya que aquel en su función de suplencia del extravío podrá socorrerla, aportando amarras a la fuga de sentido, envolviendo nuevamente al cuerpo con palabras, aunque en ese radical silencio invariablemente esta última siempre falta.

Lo femenino que la habita sin domicilio o paradero, lo femenino que la toma de modo ilocalizable, aquello que partiendo de lo fálico se desprende de él, requerirá también allí una vuelta que apalabre, para que ese extravío vivenciado como un infinito, no se convierta en su naufragio.

En el encuentro cuerpo a-cuerpo acudirá a la cita aún sin invitación alguna lo real, por lo que el otro se revelara efectivamente como otro en su alteridad.

Ajenidad y extravío para él, dado que ella no se encuentra toda allí donde se la espera, ajenidad y extravío también para ella, en tanto aquel goce fuera de ley que experimenta, no toda, no todas, le es propio y le es ajeno, por encontrarse por fuera del campo de la significación, allí donde no se encuentra ya sujeto de la representación. La palabra de amor acompasará el encuentro con el sin sentido del sexo, para que este no conduzca a la ruina, haciendo cobijo de lo que la relación sexual desnuda, la insuficiencia del lenguaje de recubrir el goce femenino.

Ambos en un goce silencioso que es preciso distinguir. Quien se dice él requerirá del silencio de todo aquello que no esté al servicio de su fantasma, dado que es este su partenaire a la hora del encuentro. Pero el goce silencioso que toma a la mujer, se trata de la radicalidad de una experiencia sin palabra, donde parece suspendido el parásito lenguajero, gozando de esa ausencia misma. Goce que requiere que la letra haga borde para que no devenga infernal, aportando anclas a ese instante de un oleaje sin fin. Localizar el agujero, requiere de la escritura del borde de lo real[11]. Aquello que no puede decirse si podrá producir escritura, letra que litoralice circunscribiendo un vacío.

Oportunidad también de la invención en esa radicalidad de

la carencia, si él se atreve a la aventura de cercar con palabras lo que sabe que igualmente no alcanzará... si ella se deja acariciar con las letras de ese intento asumiendo que algo allí por siempre escape.

Si la confrontación de los cuerpos aproxima pero también abisma en ese encuentro siempre fallido, no habrá relación sexual más que aludida, porque el lenguaje no puede escribirla, ya que jamás logrará sumarse el significante masculino, con el significante femenino que justamente por su ausencia es que brilla.

Sabiéndonos entonces radicalmente separados, será menester prestarnos a ese juego del engaño que nos aventura en la ficción de suponernos juntos, aunque como Aquiles y la tortuga no cesemos de no alcanzarnos.

El decir del amor, posibilitará contingentemente, sobre aquel fondo de imposibilidad, que algo cese de no escribirse, atemperando el goce pulsional (que es quien el pato paga[12]) y haciendo de la insatisfacción intrínseca del deseo, causa.

¿Hay acaso amor sin letra que lo escriba y cuerpo que sea su soporte?

Un amor que no se enlace al cuerpo, que no se enlace al goce, quedará tan sólo en su dimensión de velo.

La escritura de la letra teje el borde del vacío, pudiendo entonces al amor darle cuerpo. Palabra sonora que en el muro se escribe, litoral que hace límite.

Así el amor suplencia vela y devela el no hay relación sexual que recubre. Y es vistiendo la desnuda soledad, que encuentra también las hebras que posibilitarán trenzarla, en un pasaje de la suplencia a los nudos del amor. Suplencia que no es por tanto sutura, sino que enlaza allí lo incapturable, sin una obtusa pretensión de captura. Amor anudado.... o peor!

En la ausencia que presentifica la relación sexual por no poder escribirse, en la ausencia de sentido, he ahí el amor!!!! Amor que no se queda entonces en el plano de la metáfora que Lacan supo plantear, sino que ahora como significación vacía[13]

se orienta por lo real, siendo ese vacío mismo donde asienta su vigor. Amor real dirá Lacan, que soporte el equívoco que entre hombre y mujer se juega, haciendo cómputo de la castración, resguardando el cero que lo funda. *"El amor es vacío"*[14] nos lega casi a modo de epílogo, vacío donde radica la fertilidad de un silencio último...

¿Cómo se vive un amor que prescinde del Padre[15], a condición de haberse servido lo suficientemente de él, en la realización de una travesía que va desde su impotencia a la imposibilidad de la estructura?

Un análisis posibilitará el tránsito de una acuciante demanda al otro que aporte la palabra que pueda decir el ser y otorgue cifra a su goce, a la escritura de la letra que da por pérdida esa designación, sosteniendo al ser como carencia, y no ya como consistencia, esperanza propia del significante. Un nuevo amor remarca el límite de la suplencia.

No se trata de denigrar entonces su vertiente imaginaria, ya que el enlace implica un imaginario diferente a aquel de la esfera. La investidura del cuerpo i(*a*) impedirá ceder a la tentación de mutilarlo...que hace que él pueda amar a esa que porta el objeto sin tener que destruirla en el afán de alcanzarlo, y que permite que ella pueda darle cobertura al suyo, que parece fragmentarse en la experiencia de ese goce que la excede, posibilitándole la ilusión de mantenerse como una.

La caída del Sujeto supuesto Saber, desnudando la inconsistencia del Otro, dejará a disposición del sujeto el agujero poiético del inconsciente, restituyendo así la falta, habilitando un nuevo destino para el amor, aquel que es efecto del pasaje que un análisis permite del amor al inconsciente del sentido, al misterio del cuerpo que habla[16]. Un amor que inscribe aquella ausencia, que Lacan nombro "*no Hay relación sexual*".

Si hétero es, al decir de Lacan en *L´etourdit*, aquello que a las mujeres ama, sea cual fuere su sexo, hétero será aquello que no desautorice lo femenino, nombre que Freud supo darle a ese

rechazo inherente a la estructura del sujeto. Un amor que allí se autorice, un amor después del amor, puede llamarse entiendo amor poiético.

Desdoblado[17] entonces como lo femenino mismo, sostendrá su ligadura con el falo, y también yendo más allá de él, gozará del vacío.

Un amor que de la falta se sirva, no implica pues una versión ingenua del mismo ya que esa alteridad siempre podrá devenir acechante, pero si el respeto por lo real preserva el lugar vacío, y la letra de amor recrea el agujero, reinventaran los amantes cada vez el modo singular de hacer la relación sexual que no hay, lo que posibilitará, también cada vez un saber hacer con ese goce que se encuentra por fuera de lo fálico.

"Todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (troumatsme). Uno inventa"[18] nos dice Lacan. Frente a lo innombrable, territorio donde la palabra no habita, solo resta la invención. En palabras de Badiou *"En el amor se trata de saber si son capaces, de a dos, de asumir la diferencia y hacerla creadora"*. Amor y sexo no copulan, se anudan. El acontecimiento llamado amor, posibilitara a cada quien un lazo entre lo más singular de su goce y el otro de la diferencia. *"Cada uno teje su nudo"*[19], cada uno escribe su no relación.

CITAS

[1] Augusto Monterroso: La tortuga y Aquiles

[2] Jacques Lacan: “Proposición del 9 de octubre de 1967”, en Otros escritos, Ed Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 265.

[3] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXI, Les non dupes-errent, clase del 12 de marzo de 1974, inédito.

[4] Entrevista a David Le Breton, por María Luján Picabea. Revista Ñ.

[5] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XX: Aún, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág 153.

[6] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent, clase del 15 de enero 1974, inédito.

[7] Ibíd.

[8] Ibíd., clase del 4 de diciembre 1973.

[9] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XX: Aún, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, clase del 13 de marzo de 1073.

[10] Sigmund Freud: “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis” en Obras completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2008, vol. XX, pág 199.

[11] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent, clase del 19 de febrero 1974, inédito.

[12] Ibíd., clase del 12 de marzo 1974.

[13] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIV: L´insu que sait de l´une-bevue s´aile a mourre, clase del 15 de marzo de 1977, inédito.

[14] Ibíd.

[15] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIII, El Sinthome. Ed Paidós, Buenos Aires, 2011, pág 133.

[16] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XX: Aún, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 158. “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que haba, es el misterio del icc”.

[17] Ibíd., pág. 98.

[18] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent, clase del 19 de febrero 1974, inédito.

[19] Ibíd., clase del 18 de diciembre de 1973

[13] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIV: L´insu que sait de l´une-bevue s´aile a mourre, clase del 15 de marzo de 1977, inédito.

[14] Ibíd.

[15] Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIII, El Sinthome. Ed Paidós, Buenos Aires, 2011, pág 133.

LO LÚDICO Y EL EFECTO SUJETO

SANDRA ALDERETE

Estas letras son efecto de la formalización de las operaciones de escrituración que se produjeron en el análisis de un niño que al momento de la consulta presentaba severas perturbaciones en su estructuración psíquica. La escuela a la que concurre indica de manera urgente su derivación. Cuando conozco a Martin, tiene 6 años, tiempo en el que debiera encontrarse en la latencia. La aventura analítica se produjo a lo largo de 4 años. Desde ese primer encuentro hasta hoy pasaron casi 15 años.

Sera en la escena transferencial del análisis que este niño advenga sujeto, se asiste a dicha efectuación, cuando se logró armar escena lúdica.

En el primer encuentro con Martin, gatea, se arrastra de un lado al otro, rueda, toca todo lo que encuentra a su paso, tira, pisa juguetes, escupe, hace burla. Actúa estar “enloquecido”. Se muestra inquieto, desafiante, agresivo. Lo invito a jugar y le expreso que existen reglas a cumplir en el consultorio. Ante mi presencia e invitación a jugar se muestra indiferente.

Ríe “locamente”. Se bajaba los pantalones , profería obscenidades, espetaba palabras soeces e intentaba tocar mi cuerpo en lugares íntimos. Era un niño que se encontraba erotizado, faltándole los diques anímicos del pudor y vergüenza. Todo esto

evidenciaba un desborde pulsional.

Sus padres pensaban que al ser el más chiquito de la familia esos exabruptos se le iban a pasar. No saben qué hacer con este niño, sus dos hijos mayores no les dieron ningún problemas, están despistados. Martin cursa primer grado, no se relaciona con sus pares, se burla, dice groserías, realiza obscenidades. Al decir de los docentes se comporta como un niño “loco y pervertido”.
¿Cuál es la importancia de mantener entrevistas con los padres? Su valor radica en que nos permiten advertir acerca de qué hipótesis tienen respecto de lo que le ocurre a su hijo. Además cuál es el lugar que ocupa en la subjetividad de ellos.

Recorto dos episodios significativos: Juan el papá del niño decide irse del hogar, no aguanta las presiones de su mujer, su dependencia, Carla no se podía apartar de él. Desliza que se reencontró con una antigua novia. Su mujer queda devastada, sumida en la tristeza. Martin es quien la acompaña todo el tiempo, duerme con ella, no se le despega. Otro acontecimiento es que una tarde acompaña a su papá a una reunión de trabajo, donde la mascota del lugar lo muerde ferozmente en la cabeza. El cirujano le realizo más de 30 puntos en la herida. Su papá pensó que se le moría en los brazos. Este episodio coincide con la vuelta de Juan al hogar. La calma familiar se restablece. Llamativamente el niño empeora. Recrudece su tensión y desequilibrio. En ningún lugar lo aceptan. Su familia extendida no quiere recibirlo, vive recluido en su hogar, sin hacer lazo con otros niños, pasando la mayor parte del tiempo con su mamá en “idilio endogámico”. Al irse su marido Carla se consuela con su hijo, mientras que cuando regresa, envía a su hijo a dormir con sus hermanos.

En la escuela ponen un coto avisándoles a sus padres que tomaran medidas extremas. Evalúan integrarlo a escuela especial. Consideran que presenta TGD (trastorno generalizado del desarrollo) hoy llamado también TEA (trastorno del espectro autista). La demanda escolar hacia mi función era excesiva y abrumadora, exigiéndome que les diera una solución al caos

que ocasionaba el niño. Mantuve varias reuniones con el equipo escolar, entregue informes en donde reconozco no desconocer la singularidad del niño. Su padre desconfía de mi capacidad profesional, solicita reunión con Inspección escolar. Presento un certificado realizado por una psiquiatra infantil y por mí donde nos oponemos a dicha integración a escuela especial. Pedimos tiempo, para que el niño mejore "su estar en el mundo". Considero de suma importancia no dar por cerrado un diagnóstico en la infancia y adolescencia.

Era tan turbulento lo que le ocurría a Martin que se manifestaba indiferente al aprendizaje. Las intervenciones apuntaban a dar lugar a la función paterna, para posibilitar que haya sujeto dividido entre lo que dice y lo que sabe, haciendo causa del objeto a, que en principio el niño había sido convocado a representar. El infans llega al mundo con dos valencias: es por un lado falo como significante del deseo del Otro, esto es la falta y por otro es objeto *a*.

El primer tramo del análisis consistió en organizar al niño, apostando al efecto sujeto. Armar juegos que apuntaran a la separación como operación de corte con el Otro. Intentando interrogar el lugar que ocupa Martin en la subjetividad materna. Actuaba ser su compañero inseparable, su cosita. Niño que conjeturo se hallaba fetichizado por su madre y donde la función paterna se encontraba caída, desfalleciente.

De arrastrar, tirar, escupir, pisar juguetes, autos que chocaban, volcaban, caían pasa a gritar de manera desgarradora. Pide auxilio. Grito que fue en aumento. En la escena transferencial aparece su pedido de ayuda. Se tiraba al suelo y desde allí escenificaba ser devorado por los cocodrilos. Lo oral hace su aparición de manera desbocada. Grita ante el terror de ser devorado. Comienzan a escribirse algunas marcas de su historia libidinal. Irrumpiendo crudamente la voracidad de las fauces maternas. El espanto apareció durante meses en la escena del análisis. Prisionero en el pantano era hora de ofrecerle una salida. Me metí en

el juego a través del personaje de una heroína, le dije : “Quédate tranquilo Martin te voy a ayudar” confundido me pregunta ¿Sos vos Sandra? Tiempo en el que juega a volar y matar con escopeta a los cocodrilos. Es genial este juego. Tiempo de júbilo. Comienza a decirme que esta medio loco, por eso se porta mal. Estaba en el borde, ya que actuaba ser comido, el juego viene a poner coto y pasar de ser el objeto de la voracidad de la madre a representar la escena de devoración en el juego.

Me cuenta sueños donde salva a otros niños de los cocodrilos. Algo de su posición se comienza a inscribir, emergiendo formaciones del inconsciente. Al tiempo este juego cae en el olvido, comienza a construir con maderas, las del yenga, un puente. Al construirlo va armando un nuevo lugar. Dicho puente funcionaba como terceridad. Armábamos y desarmábamos el puente, habilitando un camino. Ahora podía pasar caminando de una orilla a la otra orilla y salvar niños, cruzándolos. Se valía de los muñecos playmobil para escenificarlo. Usando esos pequeños chiches, que funcionan como pantallas imaginarias le permiten ir velando lo real. A través del juego la estructura de ficción se va armando.

Un neologismo gracioso y que muestra al decir de Freud un grano de verdad es el que inventa en el análisis. Me llamaba “psicoloca”, se asiste a un pase de sentido en el análisis. Ubica en transferencia, fuera, lo loco de la madre. Momento donde transfiere a mi función analista el significante loco. Pasa de no estar cuerdo a ir anudando, tejiendo sus cuerdas RSI. Lacan nos dice el “niño está hecho para tejer su nudo”. Se iban produciendo desprendimientos de goce durante la actividad del jugar apareciendo frases disparatadas y graciosas. Reía jubilosamente a carcajadas. La función analista alojaba su transformación. El humor comienza a aparecer. La potencia de la creación se presentaba en la escena analítica. Cada vez y a través del juego de roles o dibujando Martin armaba su orilla. Ya no había peligro de caer en bocas hambrientas que lo esperaban en el abismo inso-

portable de la voracidad materna. Martin “conquista” el jugar y en ese recorrido lúdico vivencia alegría. Momentos placenteros y creativos comienzan a serle posibles. Se encuentra envuelto en un halo de alegría, liviandad corporal, satisfacción. Sensaciones reparadoras y amables para su vida infantil. Se fue inhibiendo su desborde pulsional. La pulsión se iba organizando en fantasma de niño salvado.

Martin decide volar. Finaliza su análisis cuando pudo articular ante una pregunta de la analista ¿qué deseaba? Dibuja y escribe sus deseos: volar, jugar, salir. Lo entiendo como la conclusión de este primer tramo del análisis. Aún le falta recorrer el segundo despertar sexual para sellar su fantasma, ver si tienen validez y cuenta con los títulos en el bolsillo con los que dejo el análisis.

Pasados 2 años recibo una llamada de su mamá, Martin realiza una crisis de angustia ante una cirugía odontológica que le practican. Insiste esa zona pulsional. Lo recibo, me encuentro con un púber muy agradable y atento. Comentan sus padres: “Martin escucho tu voz y se calmó luego durmió profundamente”. Tuvimos 3 encuentros donde me dice “ Sé que puedo llamarte, no voy a venir por un tiempo porque estoy curado, solamente quería saber que estabas”. Le señalo que estoy y que no es necesario enloquecer de miedo para encontrar un lugar. Reímos y nos despedimos alegremente.

Adquirió la capacidad de la palabra, a través del juego pudo bordear lo abismal de las fauces maternas. Voló a otro tiempo, siendo invitado a jugar por sus pares, yendo a natación y encontrando el gusto por las matemáticas y lo creativo.

Un puente para vivir lo aviva, como sujeto deseante, arrancándolo del lugar de objeto. Puente que le permite pasar de la tragedia a la comedia.

Walter Benjamín dice: *“la primera experiencia que el niño tiene del mundo no es que los adultos son más fuertes, sino su incapacidad de hacer magia”.* En Martin algo estaba fundándose.

Aunque pareciera magia no lo es, se trata en el análisis de operaciones de escritura de letras que faltaban en el psiquismo del sujeto.

En los inicios de la vida el infans nace por el deseo no anónimo de quien o quienes deciden traerlo al mundo.

Lalangue materna que bien puede ser sin palabras tal como Lacan en la conferencia en ginebra nos dice: “que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede ser sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres”. Lalangue instila se podría decir gota a gota sonidos, marcas, lo no sabido que portan el deseo y el goce materno. Cada sujeto es único por la manera en que fue hablado por su Otro. Lo que se transmite de una generación a otra es una manera singular de ser deseado. Deseo que transmite o no la palabra del Otro en el cuerpo, marcándolo. Así como también transmite los goces que sobre el sujeto infantil sobreimprime el Otro.

El sujeto es efecto supuesto, se produce en el hueco entre los significantes que lo representan. Adviene representado ya que le falta el ser. Como dice Lacan en su seminario el objeto del psicoanálisis: “el objeto del psicoanálisis es el sujeto representado entre significantes y causado en su deseo por el objeto *a*”. Al nacer el viviente pierde la satisfacción de las necesidades, se pierde lo natural y se ingresa al mundo del deseo en tanto haya un Otro que con su apetencia lo espere y lo humanice. Nada en el mundo humano es armónico, cerrado y natural.

El lazo con los otros, los semejantes se teje a partir de la falta. La castración limita el uso de goce estragante con el otro humano y permite acceder a nuevos goces. Como proclama al final de su subversión del sujeto y dialéctica del deseo: *“la castración quiere decir que el goce sea rechazado, para que pueda ser realcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”.*

¿Qué ocurre cuándo la posibilidad de lo lúdico no se encuentra disponible, está en suspenso o faltara a la cita para siempre? ¿Qué ocurrió con lo lúdico en estos niños que no logran

jugar?

Anteriormente hice referencia a el efecto sujeto, es en el juego como Martin logra “hacerse sujeto”. No siempre nos encontramos con niños que logran hacerse sujetos, muchas veces se encuentran en posición de objeto no pudiendo volar de allí.

Al juego lo entiendo como un operador lógico necesario e imprescindible para el análisis con niños. Una herramienta fundante y fundamental para escuchar al pequeño sujeto. El juego en transferencia nos da la posibilidad de intervenir de acuerdo a los tiempos lógicos, sin desconocer que en la infancia van de la mano de los tiempos cronológicos. Es estructurante del psiquismo infantil en tanto permite velar la falta de objeto y recortarse, descontarse del campo del Otro. Dando sus primeros pasos en el armado fantasmático . Fantasma que es el sostén del deseo, respuesta que el sujeto se da ante el deseo enigmático del Otro. Respondiéndose en el juego ¿qué me quiere el Otro? que el análisis da espacio a formularse. Martin va a ir pudiendo descontarse del Otro para contar entre otros.

Bajo la escena aparente del entre dos, en el juego del análisis se va hilando el único inconsciente que debe entrar en juego que es el del sujeto infantil . Podría decirse ofertándose en el “entre juegos”, entra a partir del deseo del analista a formar parte de ese entre particular.

Con el juego, dibujo, canciones, cuentos, pequeños juguetes, dispositivos tecnológicos el niño bordea lo real del objeto que era él mismo. Aún con dispositivos tecnológicos, se trata de lograr que otro humano los conecte y los haga efectos del lenguaje.

Freud con su agudeza y seriedad nos trasmitió la importancia de lo lúdico. No todos los hombres disponen de la actitud humorística en su vida anímica. Siempre me interese por el humor y el juego. Ante los acontecimientos inevitables de la vida conté con el eficaz recurso del humor.

En el chiste y su relación con lo inconsciente Freud nos ha-

bla de tres modalidades: el chiste surge de un gasto de represión ahorrado, produce descarga de risa. Lo cómico es un gasto de representación ahorrado y el humor gasto de sentimiento ahorrado del afecto displacentero. Por lo cual es siempre negro. En su segunda teoría del humor (1927) nos dice acerca de cómo el humor vence hasta donde ello es posible al superyó. Se podría decir que lo embosca y lo envuelve por un ratito para desactivarlo alegremente. "Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!". Un recurso genial con el que contamos los seres hablantes. El asombro, la sorpresa, la ternura que nos ofrecen se podría decir son nuestros "quita penas no adictivos". Me gusta decir que estos quita penas no son tóxicos, no nos intoxican.

Freud dice:

> *"la euforia que aspiramos a alcanzar por estos caminos no es otra cosa que el talante de una época de la vida en que solíamos arrostrar nuestro trabajo psíquico en general con escaso gasto: el talante de nuestra infancia, en la que no teníamos noticia de lo cómico, no éramos capaces de chiste y no nos hacía falta el humor para sentirnos dichosos en la vida".*

Lo lúdico no es solo patrimonio de lo infantil. Freud en el poeta y el creador literario dice: "todo niño que juega se conduce como un poeta". Será el juego infantil lo que en otro tiempo serán las fantasías, los hobbies, el deporte, los juegos amorosos. Todas las actividades del hombre partieron del juego.

Al decir tan bellamente por Agamben:

> *"en el juego se produce un pasaje de lo sagrado a lo profano, el juego es liberador. Los niños que juegan con cualquier trasto viejo que encuentran, transforman en juguete aun aquello que pertenece a la esfera de la economía, de la guerra del derecho y de las otras actividades que estamos acostumbrados a considerar como serias".*

Para finalizar: si el juego de la vida con sus aventuras y des-

venturas nos hace capaces del recurso de lo lúdico, la invitación ética es a que en el análisis cada analizante pueda inventar y crear su por-venir recurriendo a estos antídotos para domeñar lo insoportable. Como veníamos diciendo el juego, chiste, humor, lo cómico serán los quita penas no adictivos. Si bien no siempre es posible vale la pena el intento entusiasta de seguir en el entramado homo ludens. El hombre juega y es ahí donde se produce lo lúdico y un efecto sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Giorgio, Agamben: Profanaciones. Capitulo magia y felicidad. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires,2017.
- Silvia, Amigo : Paradojas clínicas de la vida y de la muerte. Ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003.
- Sigmund, Freud: El chiste y su relación con lo inconsciente (1905). Obras completas, Volumen VIII. Amorrortu Editorial .Buenos Aires, 1989.
- Sigmund, Freud: El humor (1927).Obras completas, Volumen XXI. Amorrortu Editorial. Buenos Aires,1989.
- Jacques, Lacan : Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos 2. Manantial Editorial. Buenos aires, 2007.

DE MADRES E HIJAS

MARIEL ALDERETE DE WESKAMP

Hace unos meses encontré entre mis manos un nuevo libro de Amelie Nothomb -notable escritora- y su impactante prosa me decidió a hablar de la relación entre madres e hijas.

Especial relación de la cual escribí hace años y de la cual pensaba no tener mucho más para decir.

Sin embargo, la lectura de este libro y algunas ideas que me rondaban se entrelazaron y me indicaron que algo aun restaba.

Mientras leía, evocaba algunos análisis que conduje, algunos testimonios de pase que escuche, algunas conclusiones que daban vuelta en mi cabeza sin encontrar el destinatario.

Mientras lo releía me preguntaba: ¿es posible tanta crueldad? Las relaciones allí descritas ¿son posibles? ¿O son un exagerado relato de los sentimientos y pasiones que en esta complicada relación existen?

¿Cuál es el especial lazo que se teje entre una madre y su hija? Tantos como cada singularidad lo permiten. Sin embargo, se puede encontrar en aquel lazo algunos rasgos que le son comunes.

Vayamos sin más dilación a la dura historia que este libro nos relata.

La madre se llama Marie ¿No es acaso el nombre por definición de la Madre?

> *"A Marie le gustaba su nombre, le gustaba cuando la llamaban. Era consciente de su belleza y llamaba la atención. Tenía 19 años y por delante una existencia extraordinaria, lo presentía.*
> *Le encantaba ser el centro de las miradas: de las admiradas de los hombres, de las envidiosas de las otras chicas. En las fiestas le gustaba que los chicos estuvieran exclusivamente pendientes de ella y se encargaba de no mostrar preferencias por ninguno: que los consumiera la angustia de no ser los elegidos. Existía en ella una alegría aún más potente y consistía en provocar los celos de los demás. Ella era el centro del mundo, ella era la historia y la protagonista, y los demás simples figurantes."*

Así nos cuenta la escritora y con fuertes trazos, como era Marie, la madre.

Olivier, el chico más guapo, el mejor partido del pueblo se enamora de Marie, y *ella saboreo el hecho de que se notara tanto. Se vio observada con odio por las otras chicas y el placer que le producía verse observada de aquel modo le hacía estremecer. Olivier se equivocó con la naturaleza de aquellos escalofríos y creyó ser amado. Se arriesgó a darle un beso. Marie no lo rechazó: para ella el beso era una execración y sintió por vez primera el mordisco de su demonio.*

Cuando se fueron juntos de la fiesta, ya como pareja, Marie no sintió casi nada, salvo ser la encarnación durante una noche de la mejor esperanza femenina. Duro poco, porque descubrió que estaba embarazada. Aunque en los hechos todo se desarrolló de la mejor manera para Marie: orgullo de Olivier, alegría de los padres, hermosa boda, ella no sintió casi nada.

A partir del segundo mes de embarazo Marie dormía todo el día, el sueño era su escape. Solo se despertaba para comer. Y pensaba: s*olo tengo 19 años, mi vida se ha terminado.*

Durante los 9 meses nunca pensó en él bebe, ni siquiera podía ponerle nombre. *Para ella seguía siendo radicalmente ajeno.*

Vivió el parto como un brusco regreso a la realidad. Cuando vio a la niña que había parido no sintió ninguna emoción. Pero cuando Olivier dijo de la niña: "*es lo más hermoso que he visto en mi vida",* se le helo el corazón. Fue el padre quien le puso nombre y fue Diana por ser tan bella. Marie acepto la elección y al mirar a la niña pensó: *ahora ya no eres asunto mío. Dependes de ti misma.*

Y a partir de ese momento, en lo atinente al amor, así fue. Si bien alimentaba y cambiaba a su hija, no podía mirar su cara. Cuando escuchaba decir *Que hermosura es esta niña,* Marie intentaba disimular el dolor que sentía. Dejaba sola a la niña en su cuna y durante el día no la miraba.

Fue la abuela, la madre de Marie quien puso en palabras lo que estaba sucediendo: *Tiene unos celos enfermizos de su hija Eso la esta envenenando.*

A partir de allí fueron los abuelos quienes se encargaron de la crianza de Diana.

La vida cotidiana de la niña cambio radicalmente.

La novelista nos lleva ahora a Diana. Magistralmente nos relata lo que ella supone fueron las vivencias de esa niña desde el momento de nacer.

Dice así:

> *"hasta entonces la vida de Diana tenía dos momentos: la mañana y la noche cuando el padre la levantaba la cubría de besos y le daba el biberón y el resto del día, un espacio infinito en el que no ocurría nada. A veces la diosa la tomaba en brazos para darle el biberón; pertenecía a una especie extraña capaz de tocarla sin que existiera una contacto real, de mirarla sin verla".*

Se preguntaba porque el olor de la diosa le era tan familiar, porque aquel olor exquisito le desgarraba el corazón.

Hasta que fue dejada en manos de la abuela. Allí el vacío despareció. La abuela la miraba y le hablaba.

De repente la diosa, que seguía sin mirarla, estaba mejor Su cuerpo hervía de vida. Estaba embarazada nuevamente.

En ese entonces ocurrió el episodio más importante de la vida de Diana: Marie soñó que su primera hija fallecía. Corrió a la cuna, levantó en brazos a Diana y la cubrió de besos.

Diana se dejó vencer por el increíble trastorno de aquel abrazo Todo su ser se sentía paralizado por el placer más inmenso El olor de la diosa se propagó por todos sus sentidos. Diana descubrió la embriaguez más intensa del universo: el amor. Así que la diosa era su madre, ya que la amaba.

A la mañana siguiente su madre no la miró ni le habló. Y entonces Diana supo que su madre había olvidado. Su corazón se comprimió de dolor, pero algo interno le decía: *sé que la diosa es mi madre, que me quiere igual que yo la quiero y que ese amor existe.*

Y hablando con la abuela concluyó que la madre tenía celos...eran esos celos los que le impedían expresar su amor.

A partir de ese pensamiento Diane comenzó a construir el mundo que la relacionaba con su madre.

Nació el segundo hijo, quien resultó ser un varón. Diana descubrió asombrada que su madre miraba a ese hijo con ternura y aceptaba graciosamente que alabaran al bebe. Que el bebe fuera un niño cambiaba todo. Eso alivió a Diana, había una explicación. Su madre prefería a los niños y los celos en ese momento no enturbiaban la relación.

El mundo se acomodaba de esa manera. Diane no tenía celos del recién nacido. Comenzó su escolaridad. Era brillante y todos la alababan.

En ese entonces ella pensaba así:

La diosa me quiere, no le gusta demostrarme que me quiere porque soy una niña, su amor por mí es un secreto.

Marie volvió a quedar embarazada. Diana rogaba desesperadamente que fuera un niño, para que no sufriera como ella.

Llegó el parto y fue una niña. Diana sintió que su corazón se paralizaba. Pero nada ocurrió como pensaba. Marie no solo estaba exultante de felicidad sino que estaba extática. Marie de-

voraba a besos a la nueva niña. Y este devorar continuo en los años siguientes.

Todos adoraron a aquella beba. Diana quedo en segundo plano, rígida incapaz de pestañear. Su mundo, construido trabajosamente, acababa de caer.

Diana dejo de ser una niña en ese instante y se trasformó en una criatura desencantada cuya obsesión fue no hundirse en el abismo que esa situación había abierto dentro de su ser.

El abismo la alejo definitivamente de su madre mientras aumentaba el amor por sus abuelos.

Un intento de suicidio encubierto la colocó enfrente de la pregunta formulada por el médico que la asiste: *¿quieres vivir?*

Decide que sí. A partir de ese momento su tarea en el mundo será lograr ser el médico que ayuda a encontrar esa respuesta en los que a ella acudan.

Realizaré ahora una apretada síntesis del camino en el que Diana encontró la repetición.

En el transcurso de su carrera médica encuentra a Olivia, profesora brillante que la cautiva. Olivia responde y parece forjarse entre ellas un sólido vínculo. ¿De amor? Es la pregunta que aparece repetidamente.

El devenir de los hechos la coloca, en la repetición, en la más desgarradora de las decepciones: Olivia no la ama, solo la utiliza.

El desengaño amoroso es ahora doble: Olivia no la ama, pero además la engaña y la traiciona.

Esta decepción amorosa le hace ver algo que el amor anterior cegaba: Olivia tiene una hija a quien no ama y es tratada con el mayor de los desprecios e indiferencia, ya que no corresponde al ideal que ella quisiera.

Diane dedica todo sus esfuerzos en ayudar a la niña despreciada y establece con aquella un verdadero vínculo amoroso.

Un tardío encuentro con su madre le revela que Olivia y su madre tienen la misma edad. Ese detalle, sumado al hecho de

ver con lucidez la indiferencia de Olivia hacia su hija, renueva en ella el dolor de su primera infancia.

Diana se aleja definitivamente de Olivia y de su hija. Ha cesado en la búsqueda de amor, y solo lo prodiga.

A partir de ese momento establece un sólido vínculo con sus pacientes, enfermos del corazón.

Pasan los años y Diana finalmente está en paz.

Y allí aparece el dramático final: Olivia es asesinada de 20 puñaladas en el corazón.

¿Quién es el asesino? Diana lo supone: es la hija desdeñada, en el nombre de ella y en el de Diana.

Esta ácida y cruel historia me servirá de pretexto para formular algunas preguntas e intentar algunas conclusiones.

Del deseo de la madre

¿Es un deseo natural? ¿Tiene que ver con el llamado instinto materno?

Este concepto, acuñado por Lacan, no tiene nada de natural.

Este deseo de la madre es esencial para que el niño se constituya, pero también tiene su costado devorador.

¿Y cómo aparece en la mujer dicha madre?...

Entiendo que tiene que ver con cierta transmisión de madre a hija; con la posición de madre e hija frente a la castración; y finalmente con la elección de un padre para el hijo.

Es evidente en el relato que Marie solo accede a este deseo con el nacimiento del hijo varón, quien le dará la ilusión de poseer el falo, y de esa manera serlo para ella.

Estrago materno en relación al deseo de la madre

En el nacimiento de la tercera hija, Marie nos muestra en acto el devoramiento de la madre para reintegrar su producto Es esta hija la que se aleja definitivamente de su madre al cumplir los 20 años.

En cuanto al hijo varón la autora decide que, para él, Marie será una “buena madre”.

¿Podríamos pensar en relación a Diana que el estrago materno opera en cuanto su producto le es *“radicalmente ajeno”*?

Del amor y el odio

Este texto me parece ejemplar para enmarcar reflexiones sobre el amor y el odio que se teje entre madres e hijas.

¿Será posible que una mujer tenga tan poco registro amoroso de una niña como el que este relato nos provee? Digo mujer y niña, no madre e hija, porque ese vínculo no parece existir.

He escuchado historias parecidas de analizantes que pasan luego la vida buscando un amor que nunca es suficiente.

¿Sera posible que una hija ame a alguien que no la mira ni la toca? Entiendo que esta es la ficción del relato, y tal vez tenga la marca subjetiva de la escritora.

Diana no es una psicótica porque la función materna esta encarnada en otros cuerpos, cuerpos que le dan el amor necesario para sobrevivir.

Sin embargo, lo que esta hermosa prosa nos describe es que el anhelo del cuerpo materno está presente, metaforizado en este caso por el olor del cuerpo que le es familiar y le produce un intenso dolor.

En las complejas relaciones que la autora nos relata, el amor está presente, como así también el odio, la decepción y el desengaño. Pero de alguna manera están anudados.

Lo que puede leerse en el dramático final es el odio desanudado, y es lo que lleva al pasaje al acto.

Esta historia me da pie para enhebrar algunos pensamientos que tuve muchos años después de haber finalizado mi análisis y de haber realizado el pase.

Alguna pregunta acerca del amor y odio en la relación madre hija había quedado flotando, sin encontrar respuesta. Per-

sistía tal vez la omnipotencia infantil del pensamiento: un deseo puede cumplirse.

Años después al asistir a un film, no recuerdo cual, entendí que los amores y odios, cuando están anudados, no pasan al acto. Es solo cuando se desanudan que el odio puede matar. Allí entendí en toda su dimensión el *odioenamoramiento.*

Este bello texto me da la misma respuesta y se anuda a mi conclusión.

Decía así en el epilogo de mi libro “Lo entrañable”:

> *…¿Cuáles son las operaciones que se producen para que sea posible lo que llamé “desprendimiento de lo real del cuerpo de la madre”?*
> *Habrá que despojarse del odio y de la decepción para poder avanzar en la ligazón madre, primera e intensa relación.*
> *Allí se volverá a nombrar a aquella a quien le unía un entrañable amor, desde el cuerpo, desde lo más real del cuerpo de la madre.*
> *Nombrarlo y reconocerlo en esa operación es saberlo radicalmente perdido.*
> *Solo de esa manera será posible salir de esa ligazón madre para poder aceptar el vacío de la Cosa, del cual la madre ocupa el lugar.*
> *En ese tránsito habrán sido necesarias las siguientes operaciones:*
> *Aceptar no ser el falo de la madre; saber que no es posible tenerlo.*
> *Perder el odio, con el cual se recubre imaginariamente la falta.*
> *Reconocer el amor, sabiendo que ya ha sido.*

Esto permitirá, tal vez, acceder a la posición femenina.
Por ahora encontré alguna respuesta a mi pregunta.

Psicoanálisis y lazo social

“UN NUEVO TIPO DE LAZO SOCIAL, SEXUAL?”

MIRIAM ALLERBON

Partiendo de una frase “Uno es quien es por como elabora él que ha sido para sus padres”, y teniendo en cuenta que lo que el otro puede darnos es una posición de objeto, el recorrido que se hará en un análisis comenzará por la separación entre uno y otro, cuestión que no va de suyo y que nos lleva a una primera diferencia con la ciencia, en tanto que las leyes que dominan dicha separación son absolutamente singulares para el psicoanálisis.

A la prematuración del recién nacido le sigue la necesidad de ser recibido por un universo de discurso, la necesidad de ser hablado por el otro y libidinizado por ese Otro primordial.

Para Lacan siguiendo a Freud, la ley de alternancia es el fundamento de la constitución del otro en el segundo tiempo del Edipo, en su recorrido nos encontramos con que la primera gran diferenciación tiene que ver con el estatuto de la necesidad, en el ser hablante la necesidad es tanto necesidad de un A primordial, o sea la necesidad de un lugar Otro que posibilite el surgimiento del sujeto.

Más adelante el sujeto deberá encontrar la forma de separarse de ese Otro.

Para poder separarse de ese Otro será necesario que se

produzca una inadecuación, una molestia, cierta incertidumbre respecto a ser objeto del Otro.

Teniendo en cuenta que en el tercer tiempo del Edipo, ese lugar debe ser ocupado por el padre, o quien funcione de imagen para la madre, o sea a quien la madre dirija su deseo, a través de una sustitución.

Cuando un paciente se dirige a un analista, se encuentra con otro a quien le supone un saber, y éste le genera un espacio que posibilite un nuevo lazo social, ya que le ofrece:

"Diga todo lo que se le ocurre, que yo lo escucho" esta demanda de hablar inaugura con un acto una posibilidad, puede ser que de esa posibilidad surja un decir, pero ese decir atravesará todas las dificultades propias de dirigirse al otro, el recorrido que necesitamos transitar del hablar al decir, está salpicado de actos y esos actos llevarán a ciertos pases, giros, cambios de posición, que harán surgir algún decir.

Si estamos hechos por lo visto y lo oído, por la pulsión, nos desharemos en lo leído por un analista. Pero a la vez en esa lectura participa el que habla, participa activamente de ese acto.

Voy a dar un pequeño ejemplo clínico; Una jovencita de 14 años es traída a la consulta por su madre, quien estaba muy preocupada porque su hija no menstruaba, habían hecho las consultas médicas de rigor y no encontraron nada anormal en los estudios, con lo cual el médico les sugirió esperar.

Luego de algunas entrevistas, la joven comienza a relatar situaciones en las que su mamá quería ejercer sobre ella un control exagerado, tomándola además como dama de compañía, ya que se había peleado muy mal con su hija mayor y ésta se había ido de la casa paterna.

La madre no le permitía pasar tiempo con sus amigas y esto le generaba un disgusto que no podía expresar más que llorando sola o comiendo.

Un día luego de haber logrado escapar un poco al control materno, salió de la Escuela y no volvió directo a casa, fue a ca-

minar con sus compañeras y nada terrible sucedió al volver, dice ayer menstrué.

Fue la última vez que vino, ya que su mamá decidió que ya estaba, que el motivo de consulta había desaparecido.

Vuelve 13 años después, recibida de Licenciada en Relaciones del trabajo, con ganas de mudarse de la casa de sus padres, y contando sus desencantos amorosos, los chicos que conoce la aburren, no tienen personalidad, ni iniciativa nunca proponen nada nuevo y así pasan uno tras otro.

Conoce en el trabajo a una chica brasilera, dice reírse mucho con ella, tener la misma onda, sentir que está siempre dispuesta, y luego de varias vueltas comienza una relación con ella, pero siempre hay un pero, tiene miedo que la familia se enteré, dice: *"mi mamá me mata, piensa que la homosexualidad es un asco, lo dice abiertamente, que son malas influencias, que te arruinas la vida".*

Por otro lado le siguen gustando chicos, los que ve en la calle, los que trabajan con ella, va a un boliche se emborracha y termina acostándose con él, se angustia con esta situación y dice *"lo que pasa es que yo ahora estoy bien, pero no me veo en un futuro con ella".*

En un momento dice *"Uy, ella tiene todo lo que yo quería de un hombre".*

Cómo se construye el objeto que el partenaire será? En la histérica la necesidad de castrarlo parece darnos el hilo conductor, pero que sucede si se trata de una mujer ¿, este partenaire tiene todo lo que ella pedía menos algo, su mamá denigraba al padre de todas las formas posibles, no sirve para nada, solo piensa en el trabajo, no tiene sangre en las venas, es un potus. Podemos considerar que la elección de este partenaire la define como lesbiana?. O la relación incestuosa madre- hija genera que esta chica se vea atraída hacia una mujer que parece recordar a esa madre fálica?

¿Somos libres de elegir un objeto sexual determinado?

En los pueblos originarios los ritos de iniciación suplían la inscripción del ser hablante ya que a la construcción de un objeto sexual determinado por el Edipo, el pasaje por la castración y las vicisitudes con las que el sujeto tiene que verse para encontrarse con algún objeto sexual que se corresponda con esa búsqueda, se impone un artificio que especifica un momento etario y sanciona una correspondencia univoca. En los ritos de iniciación se impone una coerción, una preponderancia de una cierta superioridad física o de cualquier otro orden, esta pretendida superioridad se sostiene en significantes, las razones por las cuales un sujeto se somete a esas reglas, eso es lo que importa al psicoanálisis.

Si frente a la coerción que proviene del otro se responde con complacencia vamos en el camino de la histérica.

Lo que sucede en el análisis es que nada se supone respecto a la biología o a la sociología , la transferencia inaugura la posibilidad de que alguien hable de esa construcción sin saber que lo hace, en las vueltas que le da a su historia arma un entramado a ser leído por quien escucha.

Los nombres de las llamadas nuevas presentaciones sexuales no alcanzan para nombrar lo que padece un sujeto, el lazo que el psicoanálisis es permite escuchar lo que este sujeto dice sin apresurarse a definir, dejando que las vueltas de la repetición, generen la posibilidad de alguna diferencia.

En palabras de Anabel Salafia; “Es indudable que la decisión respecto del sexo concierne a una identificación simbólica, a otra de carácter imaginario y a una importante relación con lo real.

Ese real es la inexistencia de la relación sexual en tanto escritura lógica que es posiblemente lo que se pretende hacer de diversas maneras….El descubrimiento de ese real y en el psicoanálisis le llevo a Lacan muchos años de la compleja deconstrucción de la supuesta relación sexual de los seres hablantes. La imposibilidad lógica de acceder al dos de los sexos es el punto de

partida para poner en cuestionamiento el binarismo sexual, ...la cuestión está en ver que se trata de seres hablantes de un lado y el goce fálico del otro, dos series disjuntas donde el goce es lo que divide al sujeto. El goce que adviene al ser hablante cuando entra al lenguaje".

En el malestar en la cultura Freud toma una metáfora arquitectónica y dice que las relaciones sexuales se inscriben en una fatalidad que torna necesario armar puentes, pasarelas, edificios, construcciones y que estas estructuras responden al hecho de que no hay relación sexual.

Abordando a la histérica es como Freud toma el Complejo de Edipo y el papel que el padre y el falo toman en este mito.

La madre de esta paciente ubica al padre como descartable, cada vez que intenta decir algo lo manda a callar, cuando su hija va a comprar su primer departamento la madre decide que el anticipo salga de la indemnización jubilatoria del esposo y éste no pone ningún reparo, a lo que su hija plantea *"mi papá no tiene nunca opinión".*

En relación a la separación respecto del otro es central ocuparnos del Complejo de Castración y sus vicisitudes, ya que la niña entra en el Edipo por él y el niño sale del Edipo por él.

Desde allí se irán construyendo estos puentes, pasarelas, edificios que menciona Freud en el Malestar en la Cultura, la posición de ese sujeto y su relación con su sexualidad, los caminos que lleven a la elección de su objeto sexual y las características necesarias que dicho objeto debe portar para ocupar ese lugar.

Contestando a la pregunta que me plantee más arriba, no somos libres respecto de esas determinaciones inconscientes, pero podemos enterarnos de algunos de los caminos que esas construcciones hicieron.

“ENFERMO DEL FUTBOL”

JULIETA ALTOMARE

L en “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”: *“El hombre piensa con ayuda de la palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza.”* [1]

Al llegar un paciente por primera vez uno no sabe con quién se va a encontrar, qué viene a pedir, qué tiene para decir, tal vez alguna queja, con qué tono de voz, quizá un síntoma en el cuerpo…en fin viene un cuerpo y con suerte palabras. Algo del efecto **sorpresa** se nos presenta como la posibilidad que se produzca “un encuentro”, pero no es sin la instalación de la transferencia soportando ese decir. Cada presentación es singular la que se pone en juego, pero muchas veces un largo recorrido hay que bordear, con encuentros y desencuentros.

Pero para que se ponga en marcha un análisis será necesario, y lo pienso como condición de posibilidad de un tratamiento, la producción de la neurosis de transferencia.

Como Freud decía en Conferencia 27. La transferencia:

> *“No es entonces incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una neurosis recién creada y recreada, que sustituye a la primera.…Todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia”.*[2]

Allí la nombra a la Neurosis de transferencia como neurosis artificial. Por lo tanto, neurosis de transferencia como un modo de satisfacción propio que tiene cada sujeto y que constituye un fragmento de la vida sexual infantil, como satisfacción sustitutiva.

En esta oportunidad tomé un recorte clínico que me llevó a pensar un primer pasaje de cómo hacer de la presentación de un síntoma médico la producción de un síntoma analítico.

M de 37 de años, vive solo y está de novio hace un año y medio. En la primera entrevista consulta porque presenta varias manifestaciones en el cuerpo a lo largo de su vida: episodios de baja presión, desvanecimientos, transpiración excesiva. Ante mi pregunta de *¿por qué consultaba en éste momento?* se refiere a que su último episodio fue a partir que en su trabajo ganó un sorteo para viajar a Rusia a ver la final de fútbol. Este viaje lo suspendió dos días antes de viajar, debido a un malestar físico, en donde termina en una guardia médica, quedando en observación. Se angustia y le dan clonzapam. Los médicos le dicen que tiene un "pico de stress" y que podría ser un "síndrome vasovagal". A partir de lo sucedido, decide no viajar.

El perder el viaje a ver la final de fútbol lo lleva como él dice *"a dedicar más tiempo para mí". "Me costó tomar la decisión de no ir, y mirá que* ***¡¡ soy un enfermo del fútbol...!!"***

En los diferentes encuentros intenta buscar una explicación a todas éstas manifestaciones en el cuerpo que tuvo durante años, establece asociaciones con otros sucesos. Como ser: baja de presión, bostezos involuntarios a repetición, transpiración excesiva y la incomodidad que esto le producía ante los otros, tanto en ámbitos laborales como sociales. Escenas que como él dice lo condicionaban, lo angustiaba. Solía suspender reuniones, dando muchísimos rodeos que él los llama como ilógicos, sin sentido. Dichas escenas aparecen como relatos de una película sin estar editada, en la que no aparece su protagonista. Lacan en "Psicoanálisis y Medicina", para diferenciar el síntoma en tanto médico

del síntoma en psicoanálisis, tomará dos cuestiones que el médico descuida y que el analista retoma, como ser la demanda, deseo del paciente y el goce del cuerpo.

Su presentación se precipita como una serie de relatos de hechos de su vida casi a modo de una catarata, con un bla bla sin pausas. Habla sobre su padre: el cual se suicidó cuando él tenía 12 años, continua con la muerte de un hermano a pocos meses de vida, y casi saliendo del consultorio, sin delinear límites o fronteras, dice *"cuantas cosas que dije...también tengo un hijo (S)....creo que en la admisión no lo llegué a contar. Es que lo tuve cuando tenía 14 años y mi novia 15 años!. Vive con su mamá"*.

M viene con un diagnóstico médico el síndrome vasovagal, al modo de una respuesta que queda de su lado, no se hace ninguna pregunta. Es en el Seminario 10 donde Lacan se refiere al síntoma como goce mudo, que no llama al Otro, como goce engañoso que se basta a sí mismo, que no habla. Es la catarata con la que se presenta M, ese puro bla blá, que podrá ser interpretado a condición que se establezca la transferencia, necesitará de la introducción de un Otro. La posición del analista quedará demarcada por la función deseo del analista, que apuntara a instituir un lugar vacio, y su presencia como objeto causa del deseo. Pero a pesar de su presentación, M no se queda a la espera de un medicamento que lo calme, viene a las entrevistas y comienza el parloteo, o como él dice "*otro dato de mi vida que quizá sea importante".*

En varias oportunidades retoma la escena del suicidio de su padre cuando él tenía 12 años. Le hago preguntas entre tantas otras, y en una de ellas le preguntó: " ***¿y vos qué estabas haciendo cuando se suicidó tu papá?"***. Se queda en silencio, se angustia y dice *"justo en ese momento estaba jugando al fútbol en la calle con mis amigos"*. Y que había olvidado que "no sólo estaba jugando a la pelota", sino ese día su padre le había propuesto ir juntos a la cancha a ver un partido de fútbol del equipo que son hinchas, pero le dijo que no quería acompañarlo. Prefirió que-

darse jugando al fútbol con sus amigos.

A partir de los efectos de esa pregunta, uno puede pensar que esa respuesta se vuelve pregunta para el paciente, que adviene la palabra enigma, como puesta en marcha del Inconsciente. Se angustia y retornan otras escenas. Allí aparece la división de M, que lo detiene, y escande esa catarata con la que se había presentado. Punto de viraje donde comienza a hilvanar distintas escenas de su vida a partir del suicidio de su padre, y que como hilo conductor toma el significante **"fútbol"** constituido en transferencia. En el **"fútbol"** reaparece condensando otras escenas: el suicidio del padre, era la actividad que compartía con su padre los fines de semana (clases los sábados y partido los domingos) y jugar al fútbol con sus amigos en la vereda del barrio.

La suspensión del viaje al mundial de fútbol adquiere un sentido diferente, pasaje del síndrome vasobagal a la producción del síntoma analítico. La recurrencia del fútbol condensa e instala sus propias preguntas en relación con sus Otros: por su padre, por la relación con su madre, y por su hijo. A sus 14 años se encuentra con un hijo al que ve muy poco, sin un padre, y con una madre que como él dice "*se le fue todo de las manos y me largó; me dejó hacer lo que quería con todo lo bueno y malo que esto significa*", me decía que seguramente S no era hijo mío. Nunca tuvo relación con su nieto. Retoma un recuerdo de su adolescencia, donde él caminaba por la calle yendo a jugar al fútbol y se cruzaba con su ex novia y su hijo de la mano camino a la plaza. Ella le decía a su hijo "*saludá a tu papá*", le daba un beso y seguía caminando al encuentro con sus amigos. Escena que relata con mucha extrañeza, ajeno a la misma. *"en ese momento yo no sentía que tenía un hijo...recién me doy cuenta al hablarlo con vos".*

M fue evaluado por su desempeño en la empresa que trabaja y gana un viaje para ir a ver la final de la copa América a Brasil. Decide que éste viaje no se lo va a perder. Al finalizar dicha entrevista dice que cada vez que va a la cancha a ver a Boca llora y recuerda a su padre. Le digo que "parece que el fútbol es

lo que los acercaba". Y dice: *"al final el fútbol es como mi carta de presentación, es lo que me une a todo lo importante que me pasó en mi vida".*

Fútbol, era un término que no tenía valor significante. Significante de la instalación de la transferencia, que al producirlo, en su insistencia, muestra un goce al que estaba adherido. Podríamos pensar que se extrajo un Nombre Propio, producto de una invención del sujeto en transferencia.

Es a partir de una pregunta que no fue calculada, más allá del saber, sin una anticipación; produjo un efecto **sorpresa**, la subjetivización de la demanda y el inicio de la experiencia analítica.

En el Seminario 12 Lacan introduce la sorpresa del analista y cómo lo contrapone al saber del mismo. Uno sabe que algo va a suceder. Dirá "*esta es la posición firme sobre la cual está anclado el psicoanalista*"[3] pero es un saber que deja margen a la sorpresa, que no anticipa ni obtura la sorpresa por los efectos de lo que dice.

Un analista llamado Theodor Reik, austríaco, discípulo de Freud, en el 38, emigra de Austria con rumbo a Estados Unidos, escapando del nazismo. Es rechazado de la IPA por no ser médico, lo que no hace que Reik abandone el psicoanálisis, fundando uno de los primeros centros de práctica psicoanalítica para psicólogos. En uno de sus libros "El psicólogo sorprendido", pudo dar a la sorpresa (uberreichung) como la señal, la iluminación, el brillo que, en el analista designa, donde él aprehende el inconsciente, que algo viene a revelarse que es de ese orden de la experiencia subjetiva, de aquello que ocurre repentinamente y por otra parte, sin saber cómo se ha hecho del otro lado del decorado. Eso es el uberreichung. Es sobre este sendero, sobre esta traza, que está el camino.

Lamentablemente el analista ha reprimido la sorpresa en sus fronteras, porque en esa frontera el analista "sabe", cree saber lo que sucede. Y esto es un problema.

Sobre éste camino se fue delineando un recorrido de su historia infantil, comienza a tener encuentros más frecuentes con su hijo, y a cuestionar a su madre. M refiere que tiene muy pocos recuerdos de su infancia anteriores al suicidio del padre. Advierte que siente culpa por no haber sentido que tenía un hijo, que él era un adolescente que quería jugar a la pelota con los amigos, que hasta hace muy poco nadie, ya sea en su trabajo como sus anteriores novias, no sabían que tenía un hijo. Les mentía, les ocultaba. Le señalo el "**ocultar**" se angustia y dice que a su hijo también le oculta varias cuestiones de su vida cotidiana…*"es chotísimo …..parece una historia armada para él."*

Nuevo momento que se instala: de la irrupción de lo pulsional en el cuerpo, de haber quedado detenido en el tiempo; a la posibilidad en transferencia, a partir del advenimiento de la pregunta, del armado de una versión de su historia con M como protagonista.

CITAS

[1] Lacan, Jacques. "Conferencia de Gineebra" Pág. 125

[2] Freud, Sigmund. "Conferencia 27". La transferencia. Tomo XVI, Amorrortu. Pág. 404.

[3] Lacan, Jacques. Seminario 12. "Problemas cruciales para el psicoanálisis". Clase 4. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte. Pág. 2.

A entrada do sujeito no campo escópico em

UM PASSEIO DE T. BEACH A MADRI

ISIDORO EDUARDO AMERICANO DO BRASIL

Introdução

A teoria psicanalítica carece de uma teorização consistente da estética, no entanto podemos selecionar alguns momentos bastante precisos da elaboração de Lacan sobre o tema. Aqui vamos nos ocupar da literatura e da arte plástica.

Para abordar a teoria psicanalítica da estética, selecionei um "encontro" marcado por Lacan, em 1965, entre ele, Marguerite Duras (autora de *Le ravissement de Lol V. Stein*, de 1964) e Diego Rodriguez de Silva Velázquez (criador do quadro Las Meninas, de 1656).[1]

Nossas fontes estão nas lições do mês de maio de 1965, do Seminário Livro 13 L'Objet de la Pschanalyse (1965/6)[2], nas quais Velázquez é o tema, e Lol ganha um texto só para ela, *Hommage faite a Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein* (Cahiers Renaud-Barrault, n.º 5, dec. 1965, p. 10/5).[3.]

Para Lacan, percebe-se que este foi um momento de dar prova, de "passagem"[4], de sua teoria estética psicanalítica entre o segundo e o terceiro tempo – último tempo –, ou seja, o da estética anamórfica ao da estética da letra.[5]

Um conceito na teoria lacaniana se firma nestas duas produções citadas acima, que vieram dez anos após *Le Seminaire sur*

"La Lettre volée" (26 avril 1955)[6], onde o "sujeito a três" já se pre-nunciava em seus primeiros laivos, sem ser explicitado.

Lol no baile do Cassino de T. Beach e Velázquez no Alcazar[7]

Lol, aos 19 anos, foi com seu noivo, "por quem dedicava louca paixão", Michael Richardson (M.R.) ao grande baile da estação no Cassino Municipal de T. Beach – cidade próxima a S. Thala, onde ela mora. M.R., ao mirar uma moça, que saberemos ser Anne-Marie Streter (A.M.S.), entrar no salão, se cola a ela e passam a noite juntos. Aqui surge ou ressurge o três: dois na dança [(M.R. + A.M.S.)] + (olhar de Lol)]. No romper do dia, M.R. se vai com A. M. S. sem nada dizer.

A noiva apaixonada investida e revestida por M.R. – (i(a)) – é arrebatada (*ravis*) pela cena da saída dos dois, num prenúncio da Outra cena. Ato contínuo, Lol grita, se agita, se esconde atrás das plantas, não pode dizer que está sofrendo e é amparada (*hold*) pela amiga que está com ela, Tatiana Karl (T.K.): (Lol + T.K. + M.R.). Lol reage à dissolução, ao ficar sem seu revestimento: i(a), ou, pelo menos, desamarra o seu nó da fantasia[8] no ciframento feito por Duras – mais abaixo retomarei a tentativa de reatamento do nó. No *jeu de la mourre (jeu de l'amour)*[9] Lol perde e se perde.

No *aprés coup* se sabe, por T.K. via narrador, que "a crise e Lol sempre tinham formado um todo" ou ainda "as origens dessa doença vem de longe... No colégio... já faltava algo a Lol... para estar... presente".

Lol se casa e depois de morar 10 anos em U. Bridge com o marido, Jean Bedford, e os filhos, retorna a S. Thala e vai morar na casa que fora de seus pais. Espreita um casal de amantes do qual faz parte sua amiga de infância Tatiana. Esta espreita não é um acontecimento é um nó que se reata (Tatiana + Jacques Hold[10] + Lol). O que é atado por este nó é o que arrebata.

Saindo de S. Thala, chegamos ao Alcazar, palácio de Felipe IV, em Madri, onde foi pintado o quadro de Velázquez. Estamos

diante do momento em que a estrutura visual dada pela geometria projetiva propiciadora da criação das leis do mundo topológico estão sendo aplicadas ao quadro. A passagem às leis da topologia permite a Lacan sua busca incansável do fundamento da constituição do sujeito.

O quadro *Las Meninas* se prolonga em "preparações" (estudos preliminares), se utilizando da geometria projetiva: a tela que se representa de costas para o espectador não é a tela que Velázquez pintaria (ela tem uma função de *écran*) – pode-se dizer pela distância que ele mantém dela, por exemplo, ou pelo artefato da presença de Nieto que não esta empurrando uma cortina, como aparenta, mas segurando um grande espelho que faz um jogo de luz e dá a luminosidade desejada pelo pintor ao atelier. Ele aciona um grande espelho (a massa luminosa que vemos ao fundo), que também é um truque para divertir a infanta, pois faz aparecer a imagem de seus pais não a partir da realidade da presença física, mas de outra imagem, vinda do epidoscópio[11] escondido.

Nos estudos preliminares, Velázquez realizou a estrutura geométrica do quadro frente a um espelho que refletia o atelier em outro espelho amplificando as distâncias. Num segundo momento, Velázquez se põe de costas ao espelho e de frente para os personagens (superposição de duas perspectivas concêntricas sobre o eixo de simetria da porta), criando duas perspectivas (uma geométrica e outra ligada aos jogos de luz). Era um divertimento só. Tudo isto leva Lacan a refutar a hipótese do pintor pintar o rei e a rainha pelo tamanho exagerado do quadro. Para ele o pintor pinta *Las Meninas*, o quadro dentro do quadro, que é o que vemos.

Para o psicanalista o mais importante é que Velázquez, dentro do quadro, está representado pintando *Las Meninas*, ou seja, o olhar se apresenta como o objeto inapreensível, invisível que se desloca dentro do campo do visível. O nome do quadro vem séculos depois. O pintor *pinta o ato de pintar*. Ele, o pintor, está

representado em um momento de suspensão ou de escansão. Ele pinta um momento em que não pinta e em que se atualiza sua mirada. O rei e a rainha são presenças simbólicas e do simbólico. Um representante do espelho e não uma representação de um espelho onde estariam o rei e a rainha.

Lacan faz uma abordagem que utiliza as leis da perspectiva como suporte da montagem pulsional do "sujeito escópico" com a finalidade de restituir a atualidade do quadro em dois sentidos: como isto nos diz respeito hoje e como colocação em ato de algo nosso.

A perspectiva é consequência da prática que descobriu significantes novos específicos de uma teoria coerente: ponto de fuga, ponto de fuga principal, pontos de distância, ponto de vista (olho do pintor), linhas do horizonte, linhas de terra, superfície do plano vertical (de projeção, do solo), entre outros. A perspectiva prática chegou ao pintor na primeira metade do século XV (Itália e Flanders) e logo muda com Brunelleschi, Alberti (1443) e Dürer (1500) com uma teoria coerente da ciência pictórica. Os matemáticos prosseguiram com elaborações no século XVII (Kepler e Desargues) e os dados são formalizados e geram a geometria projetiva e, em seguida, com Klein, dão nascimento à topologia. A geometria projetiva procede a uma redução da realidade – sensível e intuitiva – para uma realidade mental (matemática). Ciência e arte se encontram.

Tudo isto para chegar a Lacan, em sua posição teórica, ao definir a estrutura do sujeito distinta do eu (moi) e à tela do quadro anunciada como representante da representação.

Pode-se afirmar, a partir daí, que a primeira estrutura visual dada pela geometria projetiva do mundo topológico é homológica ao que funda a constituição do sujeito. Ela é anterior à fisiologia do olho e da ótica. A estrutura visual é combinatória de pontos, linhas, superfícies cujo fundamento (intuitivo) se desvanece detrás das necessidades combinatórias. A perspectiva faz um deslocamento da realidade, se nos permitirmos, no caso, de-

signar “realidade” como impressão visual subjetiva.

Sujeito a três

Na *Homenagem*, texto fonte do atamento a três, o interesse de Lacan se deve ao fato de se tratar de um caso de loucura feminina.[12]

O texto não se reduz a um estudo de caso, pois Lacan se inclui nele por meio de um ternário: (O *Deslumbramento*, Duras e Lacan). Ele realiza um retorno sobre sua leitura no duplo enganchamento[13] topológico, no qual inscreve um *ponto de fuga* representado por Marguerite de Angouleme (Navarra) (“cuja mão segurou no invisível”[14]), autora do *Heptamerão*. Essa leitura lhe permitiu introduzir a questão da sublimação (“o que eleva o objeto à dignidade da Coisa”) e, além de discorrer sobre a sublimação, lhe possibilitou realizar um ato de sublimação, sua *Homenagem. A Novela X do Heptamerão faz anamorfose com Lol V. Stein:* transformação que a perspectiva torna possível criar.

Em tempos, espaços e escritas distintos, ambas as Marguerite criam perspectivas semelhantes acobertadas pela geometria projetiva, que advirá em topologia.

A anamorfose se apresenta como equivalente à letra da poesia do amor cortês assim como na paixão do Lol, na impossibilidade de acesso ao objeto e na “depravação” (Baltrusaitis) do amor. A crise de Lol também é uma forma anamorfótica da expressão do amor depravado: é a imagem de si que é o revestimento com que o outro a veste e a reveste e, quando desinvestida, a deixa nua “embaixo desta imagem”.

A prática da letra converge com o uso do Inconsciente. Apertar, desapertar, distorcer, desfazer o nó faz Lol fechar a porta ao três: Lol não sabe encontrar a palavra certa para o momento em que seu amante revela sua nudez. No Cassino de T. Beach, Lol está entregue à sua paixão dos 19 anos e à sua investidura (*prise de robe*); sua nudez se apresenta por cima de sua vestimenta a lhe dar brilho.

Já não há mais dentro e fora e no seu centro todos os olhares convergem para ela. Os olhares são o seu olhar que os satura; Lol reivindicará a todos os passantes esse olhar e para sempre: um olhar que salta aos olhos, que está em toda parte; uma visão que cinde entre olhar e imagem. A mulher do acontecimento é pintada por Duras como não-olhar.

Conclusão

Em Marguerite Duras temos para Lol os seus parceiros que promulgam o ser a três com Jacques Hold e Tatiana. Eles estão condenados a realizar sua fantasia. Jacques Hold no “ser a três” é o que nos deterá e Lol se colocará suspensa sobre o vazio do “eu penso”. A divisão do sujeito manifesta em Jacques Hold dá a Lol a consciência do ser que se sustenta fora dela em Tatiana (p.203). Enfim Marguerite Duras parece que escreveu um Heptamerão e celebra as núpcias da vida vazia com o objeto indescritível.

O quadro que fisga o olhar do espectador quando Velázquez pinta-se pintando e o arrebatamento de Lol pelo não-olhar são os momentos de junção de duas materialidades distintas: a pintura e a escrita.

CITAS

[1] Velázquez não intitulou o quadro, este foi denominado por seus contemporâneos como ***La Família.***

[2] Ainda no estado de não estabelecido. Consultada a publicação de Patric Valas.

[3] Em Português ***Homenagem feita a Maguerite Duras pelo arrebatamento de Lol V. Stein.*** In: LACAN, J. Outros Escritos. Trad. V. Ribeiro, Rio de Janeiro: Editora Zahar, 2003, p. 198-205. Penso que a tradução para ser fiel seria ***Homenagem, feita a Marguerite Duras, com o arrebatamento de Lol V. Stein.***

[4] Passagem – significante usado pela Escola Brasileira de Psicanálise Movimento Freudiano para a transliteração da passe proposta por Lacan. Instante entre o Universal, público e o Particular, individual do sujeito, o osso que restou de uma análise submetida ao reconhecimento dos pares.

[5] Esta ideia dos três tempos é expressa por alguns autores. No caso do trabalho aqui desenvolvido seguimos a Masssimo Recalcati In: ***Las tres estéticas de Lacan (psicoanalisis y arte)*** Traduzido por Vera Fefer, Buenos Aires: Editora Del Cifrado, 2011, p. 9-36. Para este autor o primeiro tempo é o do cernimento do vazio da Coisa, pelo significante e depois vêem os dois tempos citados.

[6] In LACAN, J. Écrits, Paris, aux Éditions du Seuil, 1966, p. 11/61.

[7] A luz do quadro corresponde à de 23 de dezembro de 1656 entre 15h e 18h (1ª fase do quadro) quando Velázquez divertia a infanta Margarida. Seu estúdio era um lugar de divertimento.

[8] Seminário 20 Encore (1972-1973), editado em português pela Escola Letra Freudiana, Lição 12, p. 264.

[9] A expressão "jogo da morra" é assonante, em francês, com o "jogo do amor": Lacan constrói a articulação topológica nas dobras da Banda de Moebius: sexo (tesoura, castração), saber (pedra, a, olhar) e verdade.

[10] "Hold", agora funcionando como nome de Jacques. Este quer compreender Lol e ampará-la, o que se torna desastroso.

[11] Epidoscópio é uma espécie de lanterna mágica.

[12] Marguerite Anzieu foi a primeira das Margaridas, a Aimée.

[13] No francês o significante utilizado em topologia é boucle.

[14] Seminário Livro 7 A Ética da Psicanálise

BIBLIOGRAFÍA

- Duras. M, O Deslumbramento. Trad. Vera Maria Falcão, Rio de Janeiro: EDITORA NOVA FRONTEIRA, 1986.
- Lacan. J. Hommage faite a Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein (Cahiers Renaud-Barrault, n.º 5, dec. 1965, p. 10/5).
- Lacan. J. Homenagem feita a Maguerite Duras pelo arrebatamento de Lol V. Stein. In: Lacan. J, Outros Escritos. Trad. V. Ribeiro, Rio de Janeiro: Editora Zahar, 2003, p. 198-205.
- Lacan. J. Le Séminaire 13 L´Objet de la Pschanalyse (1965/6). Versão Patrick Valas www.valas.fr.
- Lacan. J. Le Séminaire sur "La Lettre volée (26 avril 1955). In: Lacan. J, Écrits, Paris, aux Éditions du Seuil, 1966, p. 11/61.
- Lacan. J. Seminário Livro 7 a ética da psicanálise 1959-19660. Trad. Antônio Quinet. Revisão Betch Cleinman, Inês Oseki-Deprés, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda., 1986.
- Lacan.J. Le Séminaire 12 Problèmes Cruciaux, séance 5 mai 1965. Versão Patrick Valas www.valas.fr.
- Lacan. J. Seminário 20 Encore (1972-1973), editado em português pela Escola Letra Freudiana, Lição 12, p. 264.
- Porge. E. L´analyste dans 1´histoire et dans la structure du sujet comme Velázquez dans *Les Ménines*. In: Littoral nº 26, École lacanienne de psychanalyse, novembre 1988.
- Recalcati. Masssimo. Las tres estéticas de Lacan. In: Las tres estéticas de Lacan (psicoanalisis y arte). Traduzido por Vera Fefer, Buenos Aires: Editora Del Cifrado, 2011, p. 9-36.

“PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE TINDER”

FERNANDA ARTIÑANO RIVAS

Éste título tiene como antecedente un escrito más corto que presenté en el grupo de trabajo sobre el seminario XI de Lacan en la EFLA.

Lo pensé como una articulación entre psicoanálisis, tiempos actuales, y los cambios de la era digital que atraviesan nuestras vidas, nuestros consultorios y los discursos de los analizantes.

También en relación al lugar que hay para el psicoanálisis hoy, tema ya abordado exhaustivamente en las reuniones del llamado Retorno a Lacan, pero que me parece afortunado retomarlo cada vez.

Dentro de la amplia gama de redes sociales y aplicaciones disponibles, elegí mencionar el Tinder. Comienzo comentándoles algunos fragmentos de la descripción que aparece en la web[1] para definir ésta aplicación:

- “Tinder es uno de los sitios más populares para conocer gente. Piensa en nosotros como tu acompañante de confianza, vayas donde vayas, allí estaremos”

- “Si nos consideran una de las mejores apps de citas del mundo es por algo: conseguimos encender la llama entre personas (cabe aclarar que el logo de la aplicación es una llama de

fuego)".

- La definición continúa con: "Desliza. Coincide. Chatea. Queda. Usar Tinder es fácil y divertido: simplemente desliza a la derecha si te gusta alguien, o a la izquierda si pasas. Cuando alguien te corresponde, ¡es un match! Hemos inventado un sistema en el que solo se consigue un match cuando el interés es mutuo. Sin estrés. Sin rechazo. Solo tienes que deslizar, conseguir un match y chatear online con tus matches, y luego dejar el móvil a un lado para conocerlos en persona y construir algo juntos."

Bueno vemos que la descripción es detallada y con promesas más que tentadoras ¿quién no quisiera poder conocer a otra persona de una forma fácil y divertida, sin estrés y sin rechazo, o donde lo mutuo estuviera asegurado de antemano?

Aquí ya surgen interrogantes: que haya un match es garantía de que hubo/habría encuentro? Y luego cuando hay charla, ya el encuentro posible podría garantizar ganas de dejar el celular, conocerse en persona y construir algo juntos? La aplicación seria un sustituto virtual del famoso Cupido o San Antonio?

La promesa de la definición de la aplicación pareciera haber resuelto el dilema del amor, la búsqueda de la/las parejas. Pero esto sería posible?

Considero que son argumentos muy actuales, pero con el tinte imaginario que insiste en cada una de las épocas, solo que se va vistiendo de nuevos significantes. Son las famosas *"soluciones mágicas"*, totales, con supuestas garantías y/o presentadas como infalibles.

Ayer, hoy y probablemente mañana, el Psicoanálisis se encuentra en las antípodas de esas promesas, partiendo de la base de trabajar concepciones fundamentales en la teoría y la práctica, cómo son: la falta estructural, la no relación sexual, el inconsciente, el objeto a, fantasma, pulsión y goce, etc.

Pero que no partamos de los mismos enunciados, ni de la misma lógica, por supuesto que no nos inhabilita para abordarlo. Trabajamos los significantes y discurso de los analizantes que

llegan a cada uno de nuestros consultorios. Si ellos hoy padecen por éstas aplicaciones o modos de vincularse con el otro, cómo no conocerlas e implicarnos en lo que podríamos aportar al tema.

Desde mi mirada, el Tinder operaría como una vidriera de quienes se dicen hombres y/o mujeres. Ya que siendo concretos, lo primero que se consigue en tinder es ver varias y distintas personas. Pero desde el sentido común sabemos que nada es gratis en la vida, y no me refiero al costo de la aplicación que en sí se descarga gratuitamente, me refiero al pagó singular que hace cada uno, al menos también para iniciar el juego, que en éste caso sería tener que armarse un perfil. Desde el psicoanálisis sabemos que el deseo conlleva un pago.

A qué nos referimos cuando hablamos de armar un perfil? son campos a completar prefigurados, tienen que ver con *"describirse"*: poner un nombre, edad, algo que quieran decir sobre sí mismo o que quieran decirles a quienes lo vean/lean; también se puede usar para aclarar lo que sea que están buscando, etc.

Habría perfiles correctos? Acertados? Que consigan garantías o mayor éxito en sus conquistas? no lo creo, pero por supuesto que hay perfiles masificados, ciertas modas que se imponen como supuestas respuestas efectivas. Por ejemplo: desde algunos hombres, poner fotos de los viajes más exóticos, playas del Caribe y la torre Eiffel no pueden faltar, fotos con perritos o niños, siempre aclarando que son sobrinitos. O del lado de algunas mujeres, cuánto más sexys o más provocativas se muestren, en la mayoría de las épocas parece ser *"la"* respuesta; pero también actualmente muchas suelen animarse a escribir en su perfil qué es lo que buscan o quisieran encontrar, cuáles son sus gustos y posiciones ideológicas tomadas sobre política o sobre debates sociales actuales.

También está el perfil que aclara "*solo busco sexo*" y no ponen ni su nombre ni definición, pero sí una foto desnudos o de sus genitales, que suponen convocaría para tal función.

Otra opción son perfiles de pareja que enuncian estar buscando *"nuevas experiencias"*, queriendo incluir una persona para un trío o experiencia sexual, pero pidiendo a su vez discreción y *"buena onda"*.

Cabe destacar que en la aplicación el usuario puede realizar filtros sobre los perfiles que quisiera encontrar, en relación a la distancia entre ambos, la edad, el sexo, etc.

En la clínica varios analizantes trabajan primero la decisión sobre si abrir o no la aplicación, enunciando los prejuicios y desconocimiento sobre el uso y practicidad de las mismas, pero también con cierta frustración y añoranza sobre los anteriores modos de conocer gente que proponen ya no estarían sucediendo.

Una analizante enuncia: *"antes era más fácil, ahora no te habla nadie, están cada uno con su celular, ya no te sacan a bailar o te preguntan cómo te llamas, hace mucho venís por acá?"*, frases trilladas de las cuales también se oían quejas, pero que son el modo conocido y naturalizado, del cual, podríamos aventurar cuesta hacer un movimiento.

Analizando la situación, otra paciente enuncia "si leo por el celular, pido comida por ahí, pido el remis, me conecto con mis amigas y familia, porqué no voy a buscar un hombre por ahí?", lo cual sonaba absolutamente lógico. Pero desde el psicoanálisis sabemos que en cuestiones de sexualidad y amor, todo es más complejo que en otros ámbitos, y no es sólo la conciencia ni la lógica las que operan allí.

Una vez decididos a abrir la aplicación, aparece el obstáculo en la confección y diseño del perfil, por ejemplo una analizante decía *"tengo que poner que me separe hace re poco? Que tengo un hijo? Que me gusta el futbol? O eso se dice después?"*

El perfil consta de palabras, "*información*", pedidos o requerimientos; pero también de fotos. Las fotos son fundamentales y características de las aplicaciones actuales. Y si bien hay muchos filtros y efectos que pueden "*mejorar*" una foto, también ahí se

jugará lo fantasmático de cada sujeto como tal, será que puede mostrarse? Podrá elegir una foto donde se haga mirar? Más tarde en relación a esto hablaré sobre la diferencia que propone Lacan entre ver y mirar, y los 3 tiempos de la pulsión escópica.

El paso siguiente seria elegir perfiles, dar cruz si no le gustan, o corazoncito si algo lo atrae. Si esa persona también puso corazón, habrá coincidencia y se hace el famoso "match" para poder hablar por un chat privado.

Cabe destacar que el Tinder, además, articula con otras aplicaciones, ya disponibles en el perfil de quién lo desee, por ejemplo: whastapp, dónde pueden escribir su número telefónico para que lo contacten, instagram o facebook para que los agreguen o puedan ver más fotos e información sobre la persona, o spotify para saber qué música escucha.

En un artículo del diario "La Nación"[2], un sexólogo[3] describe que en éste tipo de aplicaciones: *"el flechazo seria puramente racional y tendría como objetivo construir la primera impresión del interlocutor"*. En este sentido, propone que *"el afecto, el amor, el odio o el rechazo, vendrán después cuándo se revelen otros aspectos de ambos y el vínculo tenga algún grado de compromiso".*

En el mismo artículo, un psicólogo y sexólogo[4] propone el concepto de **relationshopping**, que dice pretendería mostrar la manera en que nos estamos relacionando a través de Internet. Según esta conceptualización," las personas son productos que al igual de un par de zapatos, podemos ver y descartar hasta encontrar el que nos guste, no solo porque encaje y quede cómodo, sino porque me brinda 'felicidad visual'..." . También, propone que ésto generaría "mayor indecisión a la hora de comprar y una vez realizada la compra rápidamente surge el deseo de todos los otros zapatos que no he comprado y podría comprar". Vemos como, las personas, cuál zapatos, son una mercancía más, en éstas concepciones.

Del mismo artículo, proponen otro concepto denominado "síndrome de tinderella"[5] que resumidamente daría cuenta que

el mayor interés de quienes usan tinder, sería hacer match y no conocer gente, proponen que el interés estaría *"en el juego, y no en el objetivo"* y por eso no llegan a las citas. Llegan a la conclusión, que éstas personas *"encuentran placer solo en la aceptación virtual"*, dónde coquetear seria la clave. Se podría agregar, coquetear sin poner el cuerpo, desde la comodidad de su casa, sillón o la calle misma.

Bueno ¿y qué podemos decir desde el psicoanálisis frente a todo esto?

Primeramente quiero destacar que a pesar de las floridas promesas de su definición, ni Tinder ni ninguna otra aplicación, logran eliminar el "*No hay relación sexual*" propuesto por Lacan, no hay complementariedad ni completud.

Al principio mencioné al Tinder como una vidriera de quienes agregué "se digan hombres y/o mujeres", pués la imagen que muestran en sus perfiles puede no coincidir necesariamente con lo que luego se produce si hay encuentro, tengamos en cuenta la autopercepción desde lo legal/social, y la asunción de sexo desde el psicoanálisis. Para armar un perfil ese sujeto debe definirse como hombre o mujer, pero ya desde la elección de esa categoría está implícita su subjetividad, su estructura psíquica y su realidad fantasmática.

Como otro punto quiero destacar la distinción que hace Lacan[6] entre ver y mirar, en relación a la pulsión escópica y al objeto a, proponiendo que la diferencia entre ambos seria el objeto a como causa de deseo, más allá del ver como reflejo o pura respuesta orgánica.

Aplicando éstas referencias a la "*vidriera*" del Tinder, me pregunto: ¿Qué será lo posible a ver allí? Será mirar o solo ver?

Creo que cada analizante tendrá frente a esto distintas respuestas posibles. Pero habría que destacar primeramente que ver todo es imposible, ya que la falta es estructural. Por lo cual, la mirada hará un recorte en relación al deseo y al fantasma de cada quien. Podemos saber que no se mira a cualquiera ni cual-

quier cosa, que no es por azar. El determinismo inconsciente también se jugará en éstos ámbitos virtuales.

Habrá ese alguien, ese otro que tenga "*ese señuelo*" que logra captar la mirada. Sea en lo virtual como en lo que desde el "*sentido común*" llaman real, la lógica es la misma.

Para tener en cuenta el impacto de lo virtual en lo cotidiano, podríamos preguntarnos: cuántos analizantes padecen por la felicidad o belleza que ven de otros en sus redes sociales y a las cuales les dan una connotación absolutamente verídica, sólo porque está ahí, publicado. Habría cierta literalidad, entre lo que se ve y lo que se cree, eludiendo la dimensión de pantalla o hasta escenario posible.

También creo que en éstas aplicaciones estarán presentes los 3 tiempos de la pulsión: mirar, mirarse, hacerse mirar. En relación a lo cual podríamos preguntarnos, cómo podría hacer ese sujeto para captar la mirada de los otros, o de ese gran Otro? Podrá hacerlo? Podrá hacerse mirar?

La diferencia entre mostrarse, hacerse ver, y hacerse mirar, tiene que ver con que circule el objeto causa de deseo. Que algo de la foto que suben a la red, la descripción personal que escriben o la música que elijan pueda convocar el deseo del Otro. Del Otro que deseen conquistar, sabemos que no cualquiera ocupa ese lugar de gran Otro para cada sujeto.

Además, recordemos que al no existir un objeto específico que colmara a la pulsión, la satisfacción es parcial y se da en el recorrido de la misma, quizás a esto desde la psicología o sexología propongan como "*quedarse en el juego y no en el objetivo*", muchos analizantes pueden quedarse "cómodos" desde su neurosis o fantasma, en el sólo coqueteo virtual, no teniendo que arriesgar en un encuentro dónde tener que poner en juego el cuerpo, es decir, la falta. Pueden entonces, elegir masturbarse con una foto del otro, o con sus palabras, sin "*exponerse*".

Acá podemos pensar que no es algo lineal o automático, por ejemplo, el perfil que dice buscar sexo y pone la foto de sus

genitales, interpreto que no convocaría al deseo del modo que quisiera, los caminos del deseo son inconscientes y trascienden la mera imagen de los genitales de cada uno. Aunque claro, luego en el encuentro los genitales sean un factor a tener en cuenta, la estructura es RSI, no es sin el cuerpo que el encuentro sería posible, pero tampoco es solo el cuerpo o una parte de él.

Algunos analizantes enuncian sobre el uso del Tinder en las consultas: "*me puso corazón tal, hicimos match pero no me habla, sacó el match, subió una foto nueva cuando ya nos estábamos conociendo nosotros, etc.*"

Suenan como enunciados muy actuales, pero desde el psicoanálisis podemos escucharlos como sustitutos del qué me quiere? Qué soy para el Otro? Que objeto soy para el Otro?, tal como lo postula Lacan. Teniendo en cuenta que no se escucha de ese mismo modo desde otras disciplinas respecto de una misma aplicación, intenté plasmar éstas diferencias cuando puse las referencias de psicólogos/sexólogos.

Considero a éstas preguntas invariantes de la estructura y constitución misma del sujeto, cuyas respuestas serán singulares y tendrán que ver con el vínculo fantasmático que se haya estructurado en relación al gran Otro, y que se reeditarán aún en las distintas épocas y contextos. La lógica edípica no ha perdido actualidad en cuanto a su función.

Para ir concluyendo, quise relacionar una red social tan actual con el psicoanálisis, pués Lacan nos había advertido en que no nos quedemos por fuera del discurso de la época. Aún sabiendo que no es el camino quedar atrapados allí, en lo ultimísimo. Pero tampoco quedarnos por fuera, al margen, corriendo el riesgo de quedar obsoletos o anclados en lo ya dicho por nuestros maestros, pero sin poder avanzar.

También en esto, considero que el camino lo marcó Lacan, sería ir más allá del padre, pero habiéndonos servido lo bastante de él.

CITAS

[1] https://apps.apple.com/us/app/tinder/id547702041?l=es

[2] https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/de-relationshopping-a-tindere-lla-los-codigos-del-amor-digital-nid2289851?fbclid=IwAR1xJmglw0SJsrdHIi-7pLM75GtJjOSo1JHgxWRTu3JfyRAvmAm7KkIwk43w

[3] Sexólogo:Walter Ghedin

[4] Sexólogo y Psicólogo: Federico Rinaldi

[5] Havas: multinacional de publicidad y relaciones públicas, que habría realizado encuestas sobre las cuales se exponen en la nota las conclusiones.

[6] Seminario XI: clase VI “la esquizia del ojo y de la mirada”

EL ANALISTA:
Entre el deseo, la abstinencia y el goce.

MAREN BALSEIRO

Quiero agradecer a los analistas en general por la apuesta a una nueva reunión Lacanoamericana, a mis compañeros de Escuela, con los cuales comparto mi formación y especialmente en esta ocasión a mis compañeros de la Mesa Ejecutiva con quienes hemos trabajado para la organización de esta reunión, por su enorme trabajo, paciencia y buen humor.

¿De qué se trata un psicoanálisis? ¿Cuál es su eficacia? Estas son preguntas fundamentales para quienes asumimos la responsabilidad de conducir una cura psicoanalítica. Se renuevan en cada ocasión ante la demanda que nos dirige aquel que sufre. Recobran vigencia en el intercambio con otros analistas para poner a trabajar los fundamentos del psicoanálisis.

Lacan, en *Variantes de la cura tipo,* plantea esta pregunta: ¿Qué es una cura psicoanalítica? Responde, en diálogo con los psicoanalistas post freudianos: *un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista.*(1). Nos reenvía así a una nueva pregunta:

¿Qué se espera de un psicoanalista?

Poner el acento en el analista, en la función que sostiene en transferencia en una cura, es una responsabilidad que cada uno de quienes ocupamos esa función no debemos eludir por

el riesgo que conlleva. La impotencia, nos advierte Lacan, para sostener una práctica, en este caso la praxis analítica, puede reducirse al ejercicio de un poder.

Así como la conceptualización que cada uno tenga respecto de la transferencia o del final de un análisis determinarán la orientación de una cura, también incidirá la versión que cada uno tenga de que se espera de un psicoanalista.

Como ordenadores me serviré de tres interrogantes que cobran su valor no tanto por las respuestas posibles a las que podamos arribar, sino por sostenerlos como preguntas y abrir el debate e intercambio, incluso a costa de incomodarnos un poco:

¿El deseo del analista es neutral?

¿Sigue vigente la abstinencia como regla en el psicoanálisis?

¿Hay goce del analista?

El dispositivo analítico y la transferencia

La experiencia del psicoanálisis sucede en transferencia. Es en ese lazo inédito que a Freud lo sorprende por sus efectos, que la palabra adquiere su función. La delimita como paradojal: motor y obstáculo de una cura. El análisis avanza en los rieles que el amor de transferencia teje. Una transferencia que a la vez es apta para las resistencias. En esa trama transferencial opera la regla fundamental: que el analizado diga lo que se le ocurra, sin censura, ni selección previa. Es en su originalidad donde recae la propuesta freudiana: hay un saber no sabido, y es esperable que se produzca en el encuentro con un analista que escucha. A esa regla le corresponde una disposición particular del médico: una escucha *parejamente flotante.* El riesgo que conllevan la desviación de este camino, advierte el maestro vienés, es que el analista no halle más de lo que ya sabe y que cualquier selección obedezca a sus propias inclinaciones.

No se debe olvidar – dice Freud- *que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad*

(nachträglich) discernirá.[2]

Escuchar sin comprender y una paciente obediencia a las reglas que constituyen el dispositivo analítico. Paciente escucha que compromete al analista en su función en la transferencia.

Para Lacan, un análisis también transcurre en transferencia. Será fundamental la posición del analista: por un lado, hará suscitar el sujeto supuesto saber. No hay dos sujetos en la experiencia analítica. Se trata de un sujeto y la terceridad operando dando inicio a un análisis. La función de la palabra se vuelve operativa en la escena analítica en tanto el lugar de SSS no sea encarnado por el analista sino que opere por sus efectos. Suposición que se sostiene en su enlace a la falta de saber y no a una creencia o acto de fe.

Por otro, el analista en el lugar de semblant de objeto “a”, oficia de agente del discurso analítico, haciendo tope a la deriva simbólica. Lugar que, en su costado de ausencia, devendrá causa del discurso y propiciará que los objetos de goce del sujeto transiten la trama transferencial.

El analista “no cura” por lo que es, sino por el lugar que ocupa en la transferencia. Lacan, en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, define la posición del analista como la del “oyente”, desterrando toda intersubjetividad referida a la transferencia. Se trata de la instalación de la transferencia en sus tres dimensiones: Real, Simbólica e Imaginaria. En esa posición de oyente recae su responsabilidad: como intérprete del discurso y porque instaura la abertura propia de la regla fundamental de asociación libre. El operador del acto del analista y por ende de los virajes del discurso es el deseo del analista.

Con el concepto de deseo del analista, Lacan despeja y delimita la posición del analista en una cura. La presencia del analista queda ligada al lugar que ocupa en el discurso, lugar desde el cual orienta su acto.

¿El deseo del analista es neutral?

El deseo del analista no es el deseo de ser analista, ni de quien sostiene esa función. En ese caso estaría entramado al fantasma de la persona del analista. Es, el deseo del analista, un deseo inédito: máxima diferencia entre el ideal y el objeto. Un punto paradojal donde se sitúa la presencia del analista en el plano del deseo en la transferencia.

¿Por qué punto paradojal? El fantasma es el soporte del deseo en un conjunto significante que mantiene al sujeto en relación al Otro, y donde se entrama lo pulsional del sujeto y sus goces. Velando su falta se ofrece como objeto. El deseo del analista no es un deseo ligado a un fantasma. Pero es efecto de la experiencia del análisis. El deseo del analista se verifica en la posición analizante, que desanclado de su fantasma, podrá operar como x en la transferencia.

El deseo del analista ¿no implica un punto de tensión? Es y no es neutral. El analista interviene por el lugar que ocupa en la transferencia y el deseo del analista se vuelve soporte de su acto. Dice Lacan *Que es la neutralidad del analista sino es justamente eso, esta subversión del sentido, a saber esta especie de aspiración no hacia lo real sino por lo real.*[3]

En la transferencia la neutralidad del analista tiene una orientación: se orienta por lo real. Implica una posición ligada a la política del síntoma y la ética del deseo.

El problema de la neutralidad es que se torne un ideal y así hacer encallar su acto, desviándolo de la orientación que le da el deseo del analista. Neutralidad que en el extremo, podría concluir en la inhibición del acto del analista o la confusión del analista con un muerto. El deseo del analista, en este punto no es neutral sino que está orientado por lo real, lo imposible de escribir, que Lacan enuncia en un momento como “no hay relación sexual”.

Ese deseo inédito, que el psicoanálisis formaliza, solo es posible de efectuarse en el análisis del analista.

Ese punto de tensión que implica el deseo del analista ¿no nos compromete en sostener vigente la paradoja para interrogarla cada vez?

¿De qué se trata la abstinencia en una cura?

Freud postula el principio de abstinencia, que supone soberano en el campo del psicoanálisis, dice:

En la medida de lo posible la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación – de abstinencia. [(4)]

Y aclara que por abstinencia no se refiere a una privación cualquiera, sino a algo que está relacionado directamente con la contracción de la neurosis. ¿Que está en la causa de la neurosis? Lacan nos orienta en un punto fundamental: la relación del sujeto con el Otro al que intenta taponar en su falta radical a través de su fantasma. Esa relación al Otro, queda situada en el análisis por la demanda que el sujeto dirige por el hecho de hablar.

El analista oferta su escucha para que el sujeto articule, en transferencia con palabras, su demanda. En la cura es necesario que esa demanda se aloje, sin satisfacerla ni rechazarla. No se trata de frustrar al sujeto sino habilitar el despliegue de su padecer y sus fijaciones de goce, hacer entrar, dice Lacan, entramada en su demanda: *hasta el fondo del fondo de la primera infancia.*[(5)]

Introducirlo en esa experiencia de la palabra en transferencia no es otra cosa que introducirlo en la imposibilidad de que todo pueda ser dicho. De esa manera se pone a jugar esa escisión que el sujeto padece por ser sujeto que habla, cuya consecuencia, el deseo revela. Es también, introducirlo en una experiencia donde su fantasma se mostrará con la pulsión entramada a los objetos de goce y el síntoma en su doble cara: significante y real.

El lugar del analista ¿es un lugar abstinente? Se abstiene de comprender, dar sentido, de dirigir al paciente o apresurar el tiempo del sujeto. Se abstiene de operar desde su fantasma, ideales o prejuicios, se abstiene fundamentalmente de gozar del paciente, incluso de querer su bien. Pero ello no implica su acto,

no se abstiene de intervenir, se abstiene no-todo. Incide y fuerza con su interpretación otra cosa que el sentido que resuena del significante. Su acto implica revelar el anudamiento del síntoma en su cara real, de fijación a un goce.

La abstinencia no implica una cualidad ni un acto voluntarista. Requiere de la lectura de lo que ocurre en esa transferencia. La abstinencia se entrama al deseo del analista, determinando la posición del analista en una cura.

¿Hay goce del analista?

El lugar del analista excluye al goce de la persona del analista. El deseo del analista en tanto operador lógico en transferencia, permite suspender el goce, para hacer surgir su acto. Sin embargo no va de suyo, no es un acto voluntario, ni un estado permanente en una cura. El deseo del analista no es un bien ni algo que podrá obtenerse, porque no tiene consistencia. Es posible que quede suspendido por los avatares que implica estar hecho de la misma estofa que el analizante.

La posición del analista, su acto y el deseo del analista que lo orienta son contingentes en una cura. Si Freud y Lacan ponen al analista en el banquillo, lo interrogan y no descansan en delimitar su función es, fundamentalmente, porque es una función con riesgo. En el despliegue de la transferencia el analista ocupará el lugar de semblant de objeto “a” causa del discurso del analizante habilitando que se inscriba lo real en tanto sexualidad y muerte. Pero ese lugar, solo es posible si queda suspendida cualquier vertiente del goce.

Mantener vigentes la pregunta por la posición del analista y el deseo del analista es una apuesta que, quien dirige una cura debe sostener. Es un deseo que es necesario recrearlo en la experiencia del análisis del analista, aun, por supuesto, más allá del final de análisis, ya que la posición analizante no concluye con el final de un análisis. ¿Es en la posición analizante, efecto del pasaje por un análisis, donde ese deseo del analista se recrea y

reaviva? ¿Hay una versión del analista que cae como efecto del pasaje por su propio análisis?

¿Qué se espera de un analista en la extensión?

Hasta aquí las preguntas fueron dirigidas al analista que ocupa, en la intensión su lugar en la transferencia. Extiendo el interrogante al psicoanalista en la extensión, *en toda aquello que presentifica el psicoanálisis en el mundo.*[6] ¿Qué se espera de un psicoanalista en el lazo con otros? ¿Cómo pensar la neutralidad del analista en la extensión? ¿Y la abstinencia? Así como en el análisis en intensión, en la extensión ¿no debemos recrear ese lazo anudado a la castración? ¿Cómo hacer con ese resto de goce ineliminable, en el lazo a los otros?

Seguramente, experiencias como esta reunión, que celebramos con entusiasmo y mucha producción, son ocasiones propicias para continuar reflexionando acerca de la versión del psicoanalista y lo que se espera de él en la intensión de su acto y en el encuentro con otros.

CITAS

[1] Variantes de la cura tipo. Escritos 1, J Lacan. Editorial Siglo XXI.

[2] Consejos al médico. Sigmund Freud, Obras completas, tomo XVII. Editorial Amorrortu.

[3] L´insu que sait de l´une-beuve s´aile a mourre. J. Lacan. Traducción Escuela Freudiana de Buenos Aires.

[4] El saber del psicoanalista, J. Lacan. Traducción Entidad de acción psicoanalítica.

[5] La dirección de la cura y los principios de su poder. J. Lacan, Escritos 2. Editorial Siglo XXI.

[6] Proposición del 9 de Octubre. J. Lacan Versión Sicilet.

PSICOSIS, INVENCIÓN Y CREATIVIDAD.
Warburg redux.

ANDRÉS BARBAROSCH

Philippe Julien en “Lacan y la psicosis 1932-1976”, publicado en la Revista Littoral 7/8, comenta que al menos cuatro veces Lacan se sintió intrigado y se dejó cuestionar por la locura.

1932: De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad. La tesis de psiquiatría de Lacan: el caso Aimée.

1956-1958: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible sobre la psicosis: el caso Schreber.

1965: Homenaje a Marguerite Duras por el arrobamiento de Lol V. Stein.

1975-1979: Joyce el síntoma.

Los otros días me encontré con un amigo que no veía hace mucho tiempo, y lo note sorprendido ante algo que me contó, que hablando con gente más joven que él, interesados en el psicoanálisis respecto de la enseñanza de Lacan sobre las psicosis estaban al tanto de El sinthome, y en algunos casos de Aimée, pero no parecían tener idea del escrito “De una cuestión preliminar…” y supongo que lo mismo sucedería con el *Seminario III*, Las psicosis. Lo que se pierde así es en alguna medida la lectura que hace Lacan del caso Schreber de Freud, y que concluye con la formalización del esquema **I** que es una derivación topológica

del esquema **R** y este último del esquema ***Lambda*** y me llevó a pensar que por seguir semejante atajo debería ser difícil llegar a alguna parte en la clínica lacaniana.

Estos hitos respecto de Lacan y la psicosis, nos permiten señalar esta constante relación entre la producción de delirio en forma escrita y la lección de abordar las psicosis en el texto. Los escritos de Aimée; las memorias de un neurópata de Daniel Paul Schreber, que cuentan para Freud como para Lacan, como la novela de Marguerite Duras y la literatura de Joyce que hace a los desarrollos de Lacan, a posteriori, sobre el sinthome y la escritura nodal.

En este trabajo me he propuesto abordar una problemática que ha sido planteada muchas veces por los principales interesados, los historiadores de arte y en otros casos por filósofos, psicólogos, psicoanalistas, y que sigue presentando hasta nuestros días un desafío intelectual. Me refiero al período de la vida de Aby Warburg, (1866-1929) en la que el insigne historiador de arte, padeció de una grave enfermedad psicótica, desde el desencadenamiento de la misma, en noviembre de 1918, hasta el momento en que fue dado de alta de la clínica del Dr Ludwig Binswanger en Kreuzlingen, en agosto de 1924, transcurrieron allí cerca de seis años.

Al salir de la clínica, el erudito comenzó a firmar Warburg redux, que sería algo equivalente a Fortuna redux, una imagen pagana, a la que los emperadores romanos se encomendaban para ahuyentar los peligros que podían encontrar en el viaje de vuelta a casa. También firmaba como revenant, el renacido.

A su regreso a Hamburgo, luego de la internación, le siguió un período fructífero, en el que diseñó y fundó la Biblioteca Warburg para las ciencias de la cultura, dio seminarios y conferencias en la Universidad, escribió ensayos sobre Rembrandt, sobre las estampillas, sobre *Desayuno en la hierba* de Manet, pasó una estadía en Roma, donde escribió un diario, y llevo adelante un proyecto *El Atlas Mnemosyne*, un atlas de la historia de la ima-

ginación, que reúne miles de imágenes, agrupadas en paneles negros y tan sólo unas pocos palabras, que ha requerido un ingente esfuerzo de desciframiento para los estudiosos, presenta una sinopsis y una exposición del pensamiento de Warburg sobre la supervivencia de las imágenes en la historia cultural. Pero pasados cinco años de su externación, Warburg murió.

Esta parte de su obra, posterior a la internación psiquiátrica, debe su existencia pública en gran parte a la tarea de los archivistas del Instituto Warburg, está sujeta a muchas controversias entre los especialistas, para muchos de ellos, no contiene la misma calidad que su obra anterior, la que fue reunida también en los dos volúmenes de: “El Renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo”, su análisis “de la vuelta a la vida de la antigüedad pagana” con “El nacimiento de Venus” y “La primavera” de Boticelli, la vuelta a la vida del movimiento en el drapeado de los vestidos y en el movimiento de los cabellos, el análisis del síntoma en la cultura del Renacimiento que representan los cuadros de Domenico Ghirlandaio en la Iglesia de la Santa Trinitá en Florencia, en la capilla Sassetti, donde decir que personajes de la vida mundana participan de una escena religiosa, o considerar el resurgimiento del paganismo en un cuadro religioso, seria reducir el problema, sin dejar de considerar que el tapiz esta hecho de muchísimos hilos, sin dejar de mencionar el estudio que le dio mayor celebridad “Astrología internacional en el Palazzo Schifanoia de Ferrara” presentado en el Congreso de historiadores de arte en Roma en 1912, donde descubre en la franja intermedia de un fresco que en su panel inferior retrata la vida cortesana de los nobles que habitan en el Palacio y en la superior las deidades planetarias, en la franja intermedia aprehende que se trata del zodiaco y del decano de Aries y más que un desciframiento iconográfico el llamado a una nueva disciplina: la iconología. Aunque el nombre no sea nuevo.

¿Qué hace en el medio de los frescos de un palacio del re-

nacimiento italiano, en el que los dioses del Olimpo dominan la escena y los nobles hacen sus quehaceres, y en el medio de ellos un signo del zodiaco como el decano de Aries con un hacha que recuerda a Perseo? Atenas debe tomar a Alejandría o Atenas debe dejarse tomar por Alejandría.

Ernst Gombrich, en su polémico libro “Aby Warburg, una biografía intelectual” (1971-1986) criticó esta versión sobre Perseo, aunque rescató la figura de Warburg del olvido, transmitió su legado, e incluso incluyó sus notas, lo cual fue generoso de su parte, puso a su nombre junto al de Freud, como ya lo había hecho antes en una conferencia que había dado en Hamburgo por el centenario de Warburg en 1966.

Para Gombrich, Warburg comparte con Freud la ética del wo es war soll ich werden. “donde ello era, yo debo advenir”, pero lo aplica al campo de las artes, las imágenes visuales y la historia cultural. Una ética, aplicada un pathos y a un síntoma, de una ciencia sin nombre, tal como denominó Giorgio Agamben a la invención de Aby Warburg.

Gombrich habla de la enfermedad de Warburg, de la internación en la clínica de Binswanger, y del efecto que tuvo para su estabilización, la puesta a prueba de su “recuperación” con el dictado de la conferencia sobre “El ritual de la serpiente” dirigida a los pacientes de la clínica y a algunos invitados especiales.
Warburg da una conferencia sobre los recuerdos de un viaje realizado 27 años atrás la danza de la serpiente que practican los indios Hopi de Nuevo Méjico, que nunca llego a observar.

Entretanto presenció la danza de las máscaras de la tribu de los katchinas, hay testimonios fotográficos del viaje. Warburg parece haber logrado anclar la enfermedad a un recuerdo, y tejer de esa manera un texto, que forma parte de la producción escrita en el delirio, lo que no le impide tener un valor seminal en el discurso de la ciencia.

Sobre la internación de Warburg y la conferencia “El ritual de la serpiente” se ha publicado infinidad de artículos, ensayos,

libros. Rechazado por su autor, en definitiva, fue publicado por el historiador de arte Fritz Saxl, su secretario.

Gombrich ha escrito una biografía intelectual para transmitir el legado de Warburg y de manera de evitar enredarse con los fenómenos de la locura.

Esperaba que alguien que contase con su "biografía intelectual" y las memorias sobre Aby Warburg de Carl George Heise, que había escrito sobre su mentor y amigo, pudiera desentrañar la enfermedad de Warburg.

Heise había escrito una memoria personal sobre Warburg, publicada en Nueva York, en 1947, en alemán, que se difundió entre su círculo más íntimo.

Después de treinta años de la publicación de la biografía de Gombrich, Georges Didi-Huberman escribió *La imagen superviviente. La historia del arte y el tiempo de los fantasmas según Aby Warburg (2002)*, una obra voluminosa e importante que mantiene una interlocución con el texto de Gombrich, pero con una inclinación hacia el psicoanálisis y la intelectualidad francesa, Georges Bataille, Gilles Deleuze.

Tiene un desarrollo mucho más amplio sobre la internación en la clínica de Kreuzlingen, sobre el tratamiento con Binswanger, da a la publicidad una carta donde Binswanger responde a la interrogación a Freud sobre el estado de Warburg en la clínica y entretanto, lo consulta sobre si ha leído el trabajo de este sobre Lutero.

Constatar que hubo un tratamiento con Binswanger es fundamental para avanzar en todo este problema, da una mirada sobre la obra de Binswanger para dilucidar la transferencia de Warburg, con él.

Trabaja "Sobre la fuga de ideas", que es un artículo sobre la manía, que lleva la cuestión en otra dirección que es la de la intervención de Emil Kraepelin, en el tratamiento, a pedido de la familia, que hace un cambio del diagnóstico inicial de esquizofrenia dado por Biswanger a estado mixto maníaco-depresivo, e

indica una cura de opio a la que lo sometió durante alrededor de un mes.

Lo cual nos sitúa en el medio del debate de la psiquiatría de la época y la incidencia del psicoanálisis en la misma sobre la esquizofrenia y la demencia precoz, entre Kraepelin y Bleuler, Jung, la clínica de Burghölzi donde se formó Biswangery más allá. Lo que abordaré en otro lugar.

Fuga de ideas puede tomar la connotación de la velocidad en el tratamiento de las imágenes que logra Warburg y de lo que da testimonio su obra, cuestión que es visible en esta misma conferencia, tan controvertida "El ritual de la serpiente", que comenzó a ser escrita aún bajo los efectos del opio y hace a la posterior estabilización delirante.

Sin prejuzgar por ello. Tal como dice Lacan: *"Por eso desde la misma atalaya donde nos ha llevado la subjetividad delirante, nos volvemos también a la subjetividad científica: queremos decir, la que el científico que ejerce la ciencia comparte el hombre de la civilización que la sostiene".*

Para Didi-huberman, lejos de ser parte del naufragio de la enfermedad, la conferencia en la clínica forma al derrotero del recorrido intelectual de Warburg. De un recuerdo, el viaje a Nuevo Méjico al país de los indios pueblo, al Atlas de recuerdos, con la colaboración de la doctora Gertrud Bing. Señala que entre el dictado de la conferencia y la salida de la clínica mediaron más de doce meses, relativiza el peso de la conferencia en la cura. Tiene una perspectiva distinta al positivismo de Gombrich.

Posteriormente se publicó Ludwig Binswanger y Aby Warburg. *La curación infinita. Historia clínica de Aby Warburg (2006)* la historia clínica de Warburg en Kreuzlingen redactada por Binswanger, lo que ha hecho posible, en definitiva, dar un abordaje a partir del discurso del psicoanálisis de esta problemática.

Integra también este libro:" Notas autobiográficas y correspondencia" de Aby Warburg, "Notas de Kreuzlingen", por Fritz Saxl, su secretario, que le hará de sostén transferencial en

la escritura de la conferencia, un mes trabajando con Warburg en la clínica, y una correspondencia posterior entre Warburg y Binswanger, que requiere una dedicación aparte.

La manera en que Warburg encuentra apoyo en su secretario Saxl para preparar la conferencia, me hizo pensar en lo que Lacan dice de la transferencia en la psicosis para los psicoanalistas, como secretarios del alienado.

Lacan comenta en el Seminario III "*Las psicosis*": "Habitualmente se emplea esta expresión `para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no sólo no haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se considero que debía evitarse."

Quien compendia el libro, Davide Stimille escribió "La tintura de Warburg", recuerda a la manera freudiana que la historia del tratamiento es la historia de la enfermedad, da datos sobre las sucesivas internaciones y anécdotas sobre Warburg por Heise, cita la carta de Freud a Binswanger. A esto, se agrega el hecho de que Warburg conservaba todos sus borradores y notas, lo que da una idea de la inconmensurabilidad del tema.

Muchos historiadores de arte cuando quieren analizar ¿Qué le paso a Warburg? Interpretan en términos de inclinación melancólica, depresión, ansiedad, "esquizofrenia desde siempre" o buscan establecer una relación de comprensión, o psicogénetica diciendo que la caída de Alemania en la primera guerra mundial le produjo una gran depresión o entre los más entusiastas de Warburg que lo imaginaron como un sismógrafo anticipando los tenebrosos estremecimientos de acontecimientos futuros (Heise).

Pero el sentido no alcanza a recubrir, lo que producen los efectos de cadena rota, del significante en lo real. Quiero decir con Lacan que las relaciones de comprensión o las relaciones psicogéneticas, no dan cuenta del desencadenamiento de las psicosis sino se apela a la werwerfung del significante, a la forclusión del nombre del padre. Que la causa sea significante es lo

que opone el psicoanálisis a la naturalización de las neurociencias.

Lacan dice en el seminario: *"El viernes presente una psicosis alucinatoria crónica. ¿No les impactó, a quienes allí estaban, ver hasta qué punto se obtiene algo mucho más vivaz si, en lugar de tratar de determinar cómo sea si la alucinación es verbal, sensorial o no sensorial, simplemente se escucha al sujeto?".*

Hay un texto de Georges Didi-Huberman sobre Warburg cuyo titulo es *Saber-movimiento (el hombre que hablaba a las mariposas)* y parece aludir al relato que consigna el psiquiatra en la entrada de la historia clínica del 10 de agosto de 1921, y donde Warburg cuenta en tono de confidencia a una polilla, "meteoros del delirio" dice Lacan, para los fenómenos de franja en Schreber, cuando cuenta el desencadenamiento de la enfermedad.

"Pequeña polillita, te agradezco que el profesor pueda charlar contigo ¿me permites contarte todos mis sufrimientos? Imagínate, pequeña polillita, el 18 de noviembre de 1918 tenía tanto miedo por mi familia que tomé mi revolver y quise matarme a mí y a mi familia. Tú sabes porque venía el bolchevismo. Entonces, dijo Dets, pero padre ¿Qué hacés? Y entonces mi Mieken (su esposa) lucho conmigo y quiso quitarme el arma... sabes polillita, entonces mi pequeño murciélago (Frede) su segunda hija llamo a Malice (Max y Alice su hermano y su cuñada).

Deformación de nombres y homofonías, Malice, que en otro contexto podría haber sido un chiste, la injuria está en las antípodas del epigrama ingenioso en la conversación y el aforismo feliz en la teoría que le eran idiosincrásicos, quien obtenía placer en imitar voces en dialectos, se ve sumido bajo las voces, preso del delirio, dando golpes y patadas a los enfermeros de la clínica, gritos incesantes.

El genio no está suelto del saber para Warburg, al menos en este período de su vida, como si lo está para Freud quien no teme ir al fondo del delirio de Schreber sin preocuparse con identificarse, aunque pueda comparar la teoría de la libido con

los rayos en el delirio y no por ello delirar de a dos con Schreber, son comentarios que hace Lacan sobre Freud.

Entonces, dijo Dets, (una de sus hijas) pero padre ¿Qué hacés?...."

"Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el nombre del padre, werwofen, es decir, forcluido, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto".

Warburg, que había nacido en el seno de una familia de acaudalados banqueros judíos religiosos ortodoxos, algo sabía de la psicosis, a la edad de seis años bajo los efectos de la fiebre tifoidea, había padecido "pérdida de la realidad" y delirios, junto a una febril imaginación inspirada en unas ilustraciones de un libro de Balzac. El cuadro clínico aparece descripto en el Manual de psiquiatría de Henry Ey.

Warburg, quien había rechazado proseguir con el negocio familiar, se inclinó por el estudio de la Historia del arte, cuenta la leyenda que Aby, el mayor de siete hermanos cedió la primogenitura a cambio de que su hermano Max, le concediese de por vida comprarle todos los libros que él quisiese. Es el comienzo de la Biblioteca Warburg para las ciencias de la cultura, tal como quiso que se la conociese.

Para concluir quiero mencionar un debate entre Warburg y Biswanger trabajar para curarse o curarse y trabajar, aquí lleva la delantera Warburg sobre el psiquiatra, que advierte sin saberlo que el trabajo del delirio es restitutivo, o tal como señala Freud el trabajo del delirio es el intento fallido de curación, por eso preferimos hablar de estabilización delirante, metáfora delirante, condensación o sinthoma, pero no propiamente de curación en la psicosis tal como lo hacen muchos autores.

Una intervención favorable fue la visita de Ernst Cassirer a la clinica, sujeto supuesto saber de Warburg, que activo su deseo de reconocimiento. Y por último echar de menos que su colaboradora en el Atlas Mnemosyne, Gertrud Bing no hubiera escrito

su ensayo sobre el lenguaje y el estilo de Warburg, que daría una orientación mayor a un estudio como el que me he propuesto hacer. El tema es mucho más extenso y tiene mayor complejidad, en esta ocasión, me detendré aquí.

¿JOYSE ESTARÍA DE ACUERDO CON LACAN?

ELIZABETH BARRAL

Este trabajo se propone interrogar las ideas vertidas por Lacan en el seminario 23, El Sinthome, acerca de lo que se ha dado en llamar el "ego de Joyce". El primer interrogante que surge es acerca de por qué Lacan retoma esta idea del ego, tan cuestionada por él en el inicio de su enseñanza. Otro, qué tanto se puede deducir que algo de la construcción del ego acontezca en la subjetividad de Joyce, a partir de tomar la psicología de un personaje en una novela. Podríamos deducir algo en lo atinente a la invención del Ego, en lo que respecta a la creación de: "Stephen Hero"[1], –tal como Lacan lo hizo con Hamlet- pero nos resulta excesivo hacer extensiva una tal adjudicación a la persona del autor.

En el seminario, El Sinthome, Lacan propone diferentes versiones del nudo, esto es, la escritura a la que recurre para situar la estructura topológica del sujeto. Las considera para abordar a Joyce y a su obra, para lo que introduce distintas modalidades de reparación del nudo, lo que da cuenta del carácter de ensayo de sus ideas. Son temas interesantes a investigar. Tal vez pueda pensarse que Joyce solo es una excusa para echar a correr estas opciones, de lectura del nudo, en nuestra clínica.

Lacan menciona dos operaciones posibles, por llamarlo de algún modo, para Joyce, una de ellas, la denominada verwerfung

de hecho a partir de una dimisión paterna; la otra, el desprendimiento del anillo de lo imaginario que se escabulle del nudo.

La escritura de los nudos y su aplicación es de una enorme validez para el campo de la clínica. Nuestro recorrido se centra en considerar que es posible que el encuentro de Lacan con Joyce le haya servido como plataforma para lanzar una forma de escritura –nodal-, tan original como lo es la escritura del irlandés. Este encuentro tiene carácter de acontecimiento, tal como denominara Derrida la aparición del *Ulises y el Finnegans: acontecimiento Joyce.* Podemos hablar de un Lacan inspirado y aspirado por esta escritura –la de Joyce-, escritura que logra cernir un real.

Lacan propone distintas versiones del nudo para Joyce, al menos dos o tres, según como se lo lea. Un nudo que daría cuenta de la falla del padre, de que "su padre era carente", según nos dice. No sabemos si esto implica la falla del Nombre del padre, (ya que habla de verwerfung de hecho), o del cuarto en tanto nombre del padre como nombrante, es decir, agente de la nominación. Dice que el arte de Joyce es tan particular que el término *sinthome* es lo que le conviene, y que éste supliría un posible desanudamiento.

El otro nudo que propone es aquel en que el ego, como cuarta consistencia, repara un error de escritura del nudo, donde el imaginario queda suelto.

Es interesante leer como se producen nominaciones en la escritura de Joyce. Hay algunas que se leen con claridad, una es el autor literario como padre de la obra: nominación de autor; la otra, la que vamos a tomar, la de Stephen Dedalus, como nombre de artista, haciéndose portador del nombre del artífice griego, artista multifacético: arquitecto, escultor e inventor.

Richard Ellmann, biógrafo de Joyce, destaca que éste había descubierto *que podría convertirse en artista escribiendo sobre el proceso de convertirse en artista*. Vale destacar que Joyce no lo nombra escritor a este "alter ego" que inventó -Stephen- lo nombra artista y se nombra artista a través de él. Esto se despliega en

la novela: Retrato del artista adolescente.

La hipótesis que proponemos es que lo que testimonia la escritura de esta novela -si se quiere con gran contenido autobiográfico- es la gestación de Stephen como nombre de artista, el proceso de desidentificación -desprendimiento de cáscaras del yo- que se transita para lograrlo.

Nos interesa destacar que no es lo mismo decir que el ego repara un anudamiento subjetivo donde el imaginario se fue de paseo, que decir que la creación de un alter ego se produce con un proceso de despojamiento, con sucesivos microduelos que van arrancando trozos de sí. Esto es a nuestro entender lo que se lee en el Retrato y que tiene su prolongación en el Ulises. Hay diferencias de plano que no tenemos que perder de vista, una cosa es la vivencia subjetiva, lo que alguien experimenta y tenemos testimonio de ello en un análisis, y otra cosa es la escritura. En ella la vivencia está perdida, la escritura no es una transcripción de vivencias, emociones, afectos, o lo que se quiera que el escritor querría expresar, la escritura es otra cosa, en todo caso un tratamiento letrino de lo acontecido[2], o mejor aún la escritura es ese acontecimiento mismo.

Esto apunta a cuestionar algo que Lacan menciona en este seminario acerca de "lo que Joyce experimentó" a partir de la paliza recibida. ¿Qué sabemos de lo que Joyce experimentó?

Hagamos un desarrollo sucinto de lo planteado por Lacan sobre este tema.

Plantea que lo que se llama corrientemente el ego, ha cumplido para Joyce un muy otro papel que para el resto de los mortales, una función de la que él –Lacan- sólo puede dar cuenta por su modo de escritura –nodal- agreguemos; y que en Joyce la escritura es completamente esencial a su ego.

El papel que juega esta escritura queda demostrado en lo que denomina la función de encuadramiento, aquella en lo cual lo que enmarca está ligado a la estofa misma de lo que cuenta, es decir se pierde la idea de marco y contenido siendo la escri-

tura misma la que realiza el marco. Esta función, nos dice, es la de los anillos del nudo, ellos también son el soporte de cierto encuadramiento, diremos: hacen cuerpo.

El ego queda definido como la conciencia de sí mismo como cuerpo, y tratándose de cuerpo resuena lo pulsional. La pulsión resulta de la relación con el cuerpo, recordemos la definición dada en este mismo seminario, *la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir, pero este decir para que consuene es preciso que el cuerpo sea sensible.*[3] Y este cuerpo es sensible principalmente por sus agujeros, los que no son ajenos a los agujeros que conciernen a la enunciación. Hay una relación homóloga entre los agujeros del cuerpo y los de la enunciación.

De ahí pasa a relatar lo que a Joyce le concierne. Relata la famosa paliza que le dan unos compañeros a Stephen comandados por un tal Heron. Según Lacan, Joyce se interroga –en realidad es Stephen- que pasada la cosa él no se lo reprochara –a sus compañeros-. Dice Lacan que esto testimonia de la relación de Joyce con su cuerpo, que él –Joyce-Stephen- constata que todo el asunto se ha evacuado, que él ha desprendido la furia con la misma facilidad con que se quita la suave piel de una fruta madura.

Y nos dice: hay algo que hace nudo entre cuerpo e inconsciente. Esto es lo que Lacan va a indagar en Joyce. Dirá que mediante el ego (sostén del cuerpo), inconsciente y real se anudan. Joyce testimonia de la psicología de la relación al cuerpo, ya que la psicología no es otra cosa que esta relación confusa que tenemos con nuestro cuerpo. Esa imagen confusa no deja de comportar afectos. Es decir hay algo psíquico que se afecta cuando se toca al cuerpo, y no se desprende con facilidad, según Lacan, como si testimonia Joyce en el Relato. El ego es la idea de sí como cuerpo. Y si el ego es narcisista es porque hay algo que soporta al cuerpo como imagen. ¿Qué hace Lacan con esto? Se propone escribirlo en su nudo bo. Había comenzado la clase preguntándose por la escritura. Ahí se lee el paralelismo que podemos hacer de Lacan con Joyce. El nudo bo escribe la pere-versión o versión

del padre. En esta escritura puede haber una falla, y puede hacer que lo imaginario abandone el campo tal como sucedería en el caso Joyce; luego de la paliza, la relación imaginaria no tiene lugar, debido a esa furia que se desprende como la cáscara de una fruta madura. ¿Está planteando un ego donde la imagen no cuenta?

Dice que Joyce tiene un ego de una naturaleza muy distinta a la que esperaríamos funcionara luego de la paliza. Y agrega que él –Joyce- de esto no conserva ningún reconocimiento de haberla recibido. Paréntesis, esta paliza es efectivamente un hecho en la vida del escritor, la recibe cuando tenía 12 años y según cuenta su biógrafo luego de la misma se va a su casa sollozando y su madre tiene que arreglarle la ropa para volver al colegio al otro día, punto. Casi 20 años después es retomada en la escritura de esta novela. Cierro paréntesis.

El ego sería entonces la suplencia de lo que no anuda borromeanamente, lo que no hace nudo de real e inconsciente. Por este artificio de escritura se restituye el nudo Borromeo, el cuerpo anuda real e inconsciente.

Dice Lacan que la falta, el error en el anudamiento es un error de escritura del nudo, entonces no queda claro si el error es consecuencia de algo que se escribió así o si la escritura repara esa falla. Esto vale también para la idea que propone acerca de que esta relación al cuerpo se lee en la escritura, ¿cómo es entonces que la escritura lo repararía?

Dejemos planteados estos interrogantes y agreguemos uno más: ¿Es posible sacar todas estas conclusiones, por demás interesantes, de un episodio aislado en el relato de una novela?.

Vayamos ahora al texto de Joyce. Hay varios pasajes del Retrato donde puede leerse un incesante movimiento de desprendimiento, de desasimiento de afectos, de un desvestirse de los ropajes que lo identifican a Stephen con un ser capturado en la isla, así nombra a Irlanda.

Veamos algunos de ellos. El que toma Lacan, en el que

Stephen recibe una paliza a partir de una discusión con sus compañeros acerca de quién es "el poeta más grande", luego de la paliza, Stephen formula que *"algún poder iba quitándole esa furia tejida de repente con tanta facilidad como se quita a una fruta su suave piel madura".*[4]

Otra, luego del capítulo del sermón del predicador, referenciando las pasiones que menciona la Iglesia, dice: *"Había oído nombrar las pasiones del amor y el odio en el escenario y en el púlpito (...) Una breve ira lo había investido a veces pero él nunca había sido capaz de convertirla en una pasión duradera y siempre había sentido que se le pasaba* ***como si su propio cuerpo*** *estuviera desvistiéndose con facilidad de alguna piel o cáscara exterior."*[5] Subrayemos el como si, como si su propio cuerpo...Investir, vestirse de algo duradero no es elección para este artista, dispuesto a cambiar los ropajes o a perder las vestiduras.

Otro episodio: cuando Stephen es castigado injustamente por un preceptor, pegándole con una palmeta en las manos. Y dice: *Pensar en ellas (las manos) apaleadas e hinchadas de dolor todo en un instante le hizo sentir pena por ellas* ***como si*** *no fueran las de él sino las de algún otro por quien él sintiera pena".*[6] Volvemos a reparar en el "como si".

Otra escena, de separación, siente amargura e insatisfacción por su suerte, esto le hace sentir furia contra sí, y dice: *"Sin embargo su furia no le daba nada a la visión. Él registraba con paciencia lo que veía, distanciándose de eso y degustando en secreto su sabor mortificante."*[7] Y podríamos multiplicar las referencias, ya que es un movimiento permanente que se produce en el relato, donde el personaje se distancia, se separa, se desprende de lo que le sucede. Sólo en dos de ellos se trata del cuerpo "golpeado", en los otros se trata de afectos, aún así en aquellos en que está involucrado el cuerpo también se trata de un afecto, ya sea furia, ira, dolor, etc. Y no se trata de que no los siente, se trata de desprenderlos.

Volvamos al episodio de la paliza. La misma aparece re-

latada en el contexto de una acusación que hace un profesor a Stephen, por haber escrito un ensayo que califica de hereje. Luego de esto leemos: *Nadie habló del asunto* –de esa acusación- *pero él pudo sentir a su alrededor un vago regocijo maligno general*[8]. Unas noches después de esta reprimenda iba caminando y aparecen estos compañeros comandados por Heron. Discuten sobre cuál es el poeta más grande. Para Stephen es Byron y dice Heron: Byron era un hereje, y luego clama: pesquen a este hereje, por Stephen.

Heron, Stephen hero y heretic[9]. *Heron* personaje que comanda la golpiza, *Stephen hero* nombre de la primera versión del Retrato, mucho más testimonial y autobiográfica que ésta. Heretic: hereje.

Esta comunidad de letras, esta consonancia entre Heron, hero y heretic, Heron, héroe, hereje, ¿podría ser indicio de la creación de su héroe herético?

El golpe, lo que golpea ¿no es ese significante marcando el cuerpo con sus letras? Este héroe, hereje, se elevará por encima de cualquier reprimenda que pudiera someterlo, desprendiendo así las cáscaras, las identificaciones a cualquier sometimiento. La mano sometida al golpe es desprendida como un cuerpo extraño.[10]

Estas escenas nos dicen de la aptitud subjetiva que promueve el relato para salir del laberinto del Otro –recordemos a Dedalus- y al laberinto del oído, salir -tal como dice Marechal,- por arriba, es decir, producir un salto, desprendiéndose de ese que fue, como si se sacara la ropa, sin quedar capturado en la identificación. Sin que su piel revista la huella de lo que va dejando ir.

Ningún vestigio de masoquismo, él no se instala ahí. Y no porque sienta asco por su cuerpo ya que esto no figura en ninguna línea de todo el Retrato, no sabemos de dónde lo sacó Lacan. Recordemos la profunda raingambre religiosa de la educación de Stephen y de Joyce. Ese cuerpo no será sacrificado a los ofi-

cios de la religión. *Los oleos de la ordenación* (jesuítica) *jamás le ungirían el cuerpo*[11] –a Stephen. Las palabras de los padres de la Iglesia se convertirán en *Voces de sonido hueco en sus oídos.*[12]

Como dice Lacan, hay algo que no pide más que irse, condición para el exilio.

Se propone elevarse por encima de los determinantes de su historia, padres, patria e iglesia.

Proceso de sustracción, de afánisis, con el que le quita cuerpo al mandato.

Con esta forma de desasirse y deshacerse nos testimonia del proceso de convertirse en artista. Dice Stephen en Ulises: *Así como nosotros tejemos y destejemos nuestro cuerpo día a día con sus moléculas que van y vienen, el artista teje y desteje su imagen.*

El cuerpo como sede de identificación pero también como superficie pulsional. Vuelve a sonar: la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay decir, ¿no se trata de ***un*** cuerpo moldeado por las resonancias de ***un*** decir?

A diferencia de lo que plantea Lacan como una falla en el narcisismo del escritor, esta lectura sugiere que este retrato es la creación, el forjamiento de ese artista modelado por la pluma de quien escribe, y tal como un escultor, extrae, quita capas para dar vida a su héroe.

CITAS

[1] Stephen, el héroe, nombre de la primera versión de: El retrato del artista adolescente.

[2] En la introducción al texto de Stephen héroe, Theodore Spencer, realiza una suerte de comparación no demasiado exhaustiva, según él mismo plantea, entre este manuscrito y la versión final del Retrato del artista adolescente. En ella se lee que entre un texto y el otro ha habido un proceso de depuración, síntesis, desvanecimiento de escenas dramáticas frente al soliloquio de Stephen, proceso que da cuenta de un pasaje de una producción "de un escolar", -en palabras de Joyce- un relato más directo, más autobiográfico a lo que puede considerarse la producción de un artista. ¿Podría pensarse este pasaje como una suerte de transcripción de un registro a otro donde lo que acontece es un proceso de escritura? Pasaje de un registro más del orden de lo testimonial a la producción de una novela.

[3] *Este cuerpo tiene algunos orificios de los que el más importante es el de la oreja que no puede cerrarse, porque es a causa de eso que responde en el cuerpo lo que he llamado la voz*. J. Lacan. Seminario 23: El Sinthome.

[4] J. Joyce. Retrato del artista adolescente. Editorial Losada.

[5] Op cit.

[6] Op cit. pag: 70.

[7] Op cit, pag: 88.

[8] Op cit.

[9] También Turpin Hero, que es una balada inglesa y la primera versión de este libro se titula Stephen hero en honor a ella.

[10] Dice la introducción a Stephen Hero, sobre la teoría estética de Stephen: el arte inauténtico es cinético, nos lleva a hacer algo, cosa que no ocurre con el arte verdadero, por el contrario la verdadera emoción estética es estática y el artista auténtico es esencialmente impersonal. *El artista como Dios de la creación, permanece dentro, o detrás, o más allá, o por encima de su obra, o transfundido, evaporado de la existencia, indiferente, entretenido en arreglarse las uñas*. J. Joyce. Retrato del artista adolescente.

[11] Op cit.

[12] Op cit.

¿ES POSIBLE HABLAR DE INFANCIA TRANS?

FABIANA BARROSO

[...] solo cuando se reconoce la incalculabilidad soberana del sujeto, la percepción de las diferencias deja de alimentar demandas dirigidas a someter esas diferencias a procesos de "homogeneización", "purificación" o cualquier otra perpetración contra la "otredad".

Joan Copjec.

La identidad de género en la ley

Las políticas públicas sobre identidad de género, traducidas en derechos restituidos, comprenden medidas de protección integral de los sujetos, partiendo de la despatologización de la identidad "trans".

La ley 26.743[1] dice que las personas trans[2] (mayores de 18 años, o menores a través de sus representantes legales y con expresa conformidad) pueden inscribirse en sus documentos personales con el nombre y género de elección, ordenándose además que los tratamientos médicos de adecuación a la expresión de género sean incluidos en el programa médico obligatorio. A partir de su implementación, los avances en el ámbito sociocultural no fueron pocos, según las investigaciones realizadas al respecto.[3]

Por ejemplo, se favoreció el acceso a los sistemas educativo

y de salud, actividades laborales ,de culto y ámbitos religiosos de los que antes fuesen segregados o excluidos..Indiscutiblemente, hablamos de políticas públicas que marcan un paulatino logro cultural para la protección de derechos esenciales históricamente vulnerados.

Ahora bien, despejado el acuerdo por mantener en todos los casos la "igualdad de derechos", la ley 26.743 contempla a niños y púberes: *los menores de edad pueden solicitar el cambio a través de sus representantes legales y con expresa conformidad del menor.*

Aquí me detengo para compartir con ustedes lo que pienso como una posible posición paradojal del discurso jurídico y científico sobre los menores.

Si partimos del acuerdo de que un niño, púber o adolescente se encuentra sumido en una relación asimétrica con el mundo de los "adultos" ¿cuáles son las implicancias éticas y psíquicas de promulgar una ley tal, extensible ,por autorización del adulto a la niñez y a la pubertad? . ¿Qué sucede, cuando desde los diferentes discursos de la cultura, sea , jurídico, psicológico, médico e incluso psicoanalítico...*se anticipa un intento de "solución"* sobre los cuerpos, que refieren su malestar respecto a su posición sexual muy presente en los medios de comunicación ,con la frase *"se siente en un cuerpo ajeno"* sin considerar la trama de la historia del sujeto que habita ese cuerpo ? ¿Cuándo algo pasa en el devenir del sujeto , a ser definitivo y no transitorio?

Sexo , sexualidad , sexuación

Si bien no es la idea abordar aquí, el tema especifico de la sexuacion , me es necesario proponer y partir de algunos acuerdos conceptuales mínimos para pensar junto a ustedes estos interrogantes.

Sabido es que el problema del cuerpo y la sexuacion -que distinguimos del sexodeterminado por la biología-. atañen directamente al psicoanálisis. La clínica psicoanalítica , es el lugar por

excelencia, donde el sujeto viene a decir que la bipolaridad biológica hombre-mujer está perdida por efecto de la inmixion del lenguaje sobre el viviente. Sin nada a priori del orden de la naturaleza, que defina al sujeto del inconciente, se trata entonces de *una posición lógica por lo tanto susceptible de transformaciones.* Precisamente , el psicoanálisis "trabaja" en la dialéctica y modificación de la economía de las posiciones subjetivas.

Los psicoanalistas diferenciamos la identidad de identificación para referirnos a un sujeto que no consiste en ninguna sustancialidad, que por ser hablante pierde la posibilidad de ser pretendido como unidad ontológica.

En su texto inaugural "Proyecto para una psicología" S. Freud ingresa la noción de "das Ding", con la cual carga sobre el ser que habla ,la perdida radical de la Cosa. Sobre esta pérdida ontológica, se asienta, en Freud, la emergencia del deseo, de la búsqueda y del pensamiento. Años después, en el seminario XX "Encore", Lacan afirma que..." nuestro ser sexuado, "no es un fenómeno biológico sino que se desprende de una exigencia lógica de la palabra" . Todas las teorizaciones de Encore, parten de la pérdida de ese goce, y la suplencia con un bien parcializado . "No hay relación sexual " afirma el psicoanálisis, en cuanto a la condición sexual y humana en general esto quiere decir que no puede la ciencia escribir la ley universal de esa relación ni reglas que dieran lugar a algún manual de "instrucciones", porque no existen. De hecho, el vasto saber psicoanalítico se sostiene en el fracaso de esa posibilidad. Con esta noción, plena de consecuencias afirma el psicoanálisis que no hay Universal, que responda por el valor de verdad del caso particular, ningún ser es Todo, ni todo hombre ni todo mujer. Ninguna identidad que amarre en lo sexual es posible, porque la diferencia sexual no es natural, ni social, sino Real, es decir, inasimilabe , irreductible al lenguaje, al cuerpo y a la cultura.

Hasta aquí , estaría el psicoanálisis de acuerdo entonces respeto del culturalismo[4]. Si a los seres humanos en general les

cuesta tanto orientarse en lo que a sexuacion se refiere, será que nada a priori está determinado.

Del mismo modo, entendemos que las condiciones culturales, anatómicas, educativas, sin duda pesan sobre el sujeto, pero no alcanzan para pensar las complejidades que aparecen en el quehacer clínico. No bastan para explicar el sufrimiento, las dificultades habituales los “desajustes” o variaciones que soportan los jóvenes que nos consultan en su tránsito hacia la sexuacion.

La elisión del tiempo de comprender

Dos nociones principales fueron introducidas por Freud y operan aun, en el esclarecimiento de la clínica actual.

1-La de cuerpo erógeno, clivado netamente de la biología, relativo a la pulsión (que no es el instinto animal).

2-Los dos tiempos de la sexualidad humana ,*doble aparición* propia del ser hablante e inexistente en cualquier otro orden de la naturaleza:

El del *primer despertar sexual*, concerniente a la incorporación (durante la primera infancia) de las marcas constitutivas de la economía libidinal del niño, absolutamente dependiente del campo del Otro, y el del *segundo despertar, mediado por la latencia,* cuando comienza para el sujeto el tiempo de comprender, entre otras cosas los efectos de la metamorfosis de la pubertad, aún a la espera de otra rectificación.

La pubertad, con la disrupción del goce pulsional y la aparición de los caracteres secundarios, pone a prueba la eficacia del primer tiempo , e impone al sujeto una singular lectura retroactiva del lugar que ocupó en los ideales, deseos y goces parentales con los que se constituyó. Implica una suma de operaciones sumamente complejas para llegar a decirse soy Uno, diferente al otro. Las operaciones psíquicas en el constructo de la subjetividad que reconocemos como identificaciones, no inscriben otra cosa que diferencias. El sujeto es, diferencia.

En *Dos notas sobre el niño*, Lacan escribe que la función de

la familia conyugal es la de la constitución del sujeto en virtud de un deseo que no sea anónimo, articulación del niño con el fantasma materno como condición para la estructuración de su subjetividad. Ante esto, plantea Lacan dos posiciones posibles: la del niño que *responde* como síntoma de la pareja parental, que así "puede *representar* la verdad de la pareja familiar", como en el caso de Juanito, y la del que *realiza* el objeto del fantasma de la madre. En su *Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil*, agrega que hay que asegurarse que el cuerpo del niño no responda desde ese lugar. No es lo mismo quedar como objeto del fantasma del Otro, que recortar un objeto en el campo del otro que pase a inscribirse a cuenta del sujeto como causa de su deseo. Cuando la distancia entre el Ideal y la parte tomada del deseo de la madre, no tiene mediación de terceridad, el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmaticas, su función será revelar la verdad de este objeto.

Siendo la castración una separación, se vuelve un tiempo de reconocimiento de una pérdida que *orienta a una lectura y escritura singular, capaz de cuestionar, interrogar y concluir sobre el sentido asociado al fantasma parental*, e, insistimos, la historia que el mismo, vehiculiza del cual el niño es producto.

Si ha de separarse al niño del goce de la madre, habrá que hallar el modo en que este pueda poner en juego su singularidad, operación que requiere de los tiempos lógicos del sujeto, arriba planteados. En este sentido, un goce fálico que no derive del respeto a la castración, intentará obturar con significados un vacío que es vital, dejando al niño librado sólo a unos pocos goces, que predominantemente estarán ligados sólo a sus padres o al adulto en cuestión.

Los púberes y adolescentes que llegan al consultorio o a la sala de internación, *suelen estar demorados en el fantasma parental y muchas veces los padres desconocen el modo en que impiden o promueven las determinaciones de los hijos.* Estos no pueden decidir sin su apoyo o al margen de los mandatos. Por eso en un

análisis es preciso escuchar qué posición toman ante aquellos, si están retenidos bajo alguna de las formas de alienación, desde el negativismo, pasando por las adicciones, hasta inhibiciones profundas que detienen su devenir (cuando no llegan al suicidio, cuya estadística aumenta de manera alarmante entre los adolescentes). Es preciso ver si esa es , la única manera de restarse al *asedio pulsional*, escuchar e interrogar estas presentaciones clínicas, que dan cuenta de una *operación psíquica aún no realizada*.

Pero ¿de qué depende que se dé ese pasaje? Los psicoanalistas articulamos el "hito" de la pubertad con la ley de la prohibición del incesto. Columna vertebral de la civilización, teoriza Freud, la prohibición entraña que no-todo puede ser alcanzado por la voluntad del Otro, sea el Otro también, el discurso sociocultural imperante en el horizonte de cada época. De ella depende la posibilidad del sujeto de apropiarse de su posición sexual, de la interdicción a la pretendida intensión de abarcar totalmente por el orden simbólico , lo real Cuando esta ley desfallece, el sujeto queda en riesgo, a merced de otros goces que lo empujan a formas por demás variadas de padecimiento psíquico.

En este sentido consideramos que la prevalencia de un discurso no debiera obstaculizar o apurar los tiempos las vacilaciones de un niño ,adelantándose como si se contara con la certeza de su ser sexuado.

Hablar de i*nfancia trans* y promover la *precipitación*[5] del sujeto a la rectificación sobre el cuerpo en la pubertad, impide el tiempo de comprender a cuenta del niño, pasando por alto las determinaciones y las tramas a las cuales está sujetado el sujeto del deseo. Invito a pensar si, mientras se dice pretender la despatologización, estaríamos en riesgo de producir un efecto adverso y paradojal: sin lugar ni tiempo para que se efectúen las operaciones psíquicas necesarias , están también los tratamientos apoyados en el discurso científicotecnológico prometen a los adultos cumplir con sus fantasías de adecuación del niño a lo que de él se demanda. Por eso, no puede desresponsabilizarse

al adulto, quien bien puede hacer de un sujeto un, soporte emocional, en el caso de la madre u objeto de consumo, fetichizando su cuerpo. En la actualidad, la cantidad de niños que asisten a "clínicas de género" en todo el mundo para recibir potentes drogas que detienen irreversiblemente el proceso puberal, crece considerablemente, aún contando con que la mayoría de las investigaciones mundiales dice que el mayor porcentaje de conductas no conformes al género no son transexuales y también pueden modificarse y ser reversibles.[6]

Creo, que los desarreglos del goce propios de la niñez y de la pubertad, no debieran ser conducidos por los carriles de una adecuación que esté al servicio del mundo que les toca vivir.

Pienso que el avance del discurso jurídico en cuanto al derecho de las personas, no lo es tal sobre el sujeto del deseo. (sean del ámbito íntimo o público, científico o jurídico) . Y pregunto ¿No corremos el riesgo de reducir al niño a la manipulación de un nuevo biopoder, con la ayuda de la industria médico-farmacéutica? En algunos caso estaríamos ante la presencia de aquello que Lacan formula en Encore:

…*"hay un goce que no es el que falta sino el que hace falta que no"* si coincidimos en proteger la invención propia para sujeto del deseo más allá del falo.

Si hay *un decir*, y es *nominante*, es un decir que priva, cada vez, la posibilidad de que el cuerpo del niño o niña sea gozado sin ley, por la madre, por el padre, por el discurso de una época, que bien puede ponerse en juego en el adulto particular de cada sujeto, de quien depende el ***consentimiento…***

CITAS

[1] En mayo de 2012, el Congreso de la Nación sanciona con fuerza de ley el derecho a la identidad de género de las personas.

[2] Travestis, transexuales y transgénero.

[3] Julieta Cano y María LauraYacovino: "Identidad de género. Comparación crítica entre la ley española y la ley argentina", en http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cano_gedis.pdf

[4] Los debates sobre identidad de género se asientan en la teoría performativa de Judith Butler, que tiene al constructo sociocultural como causa determinante de lo masculino y lo femenino. No existe un sexo determinado por la biología, dice Butler siguiendo a Foucault, sino cuerpos construidos culturalmente; existe lo real del sexo macho-hembra, pero el género es una bipolaridad mediada por la cultura y la lengua, una producción discursiva que hace aceptable la relación binaria "femenino-masculino", que es susceptible de cambios.

[5] La "velocidad"hace al discurso de un sistema que aspira a borrar la brecha del sujeto deseante.

[6] La siguientes conclusiones , obtenidas a partir del informe de la psicoanalista Dra. Norma Bruner, surgen de recientes investigaciones realizadas en 50 clínicas estadounidenses:

- Disforia de género y disconformidad de género no es lo mismo que transgénico
- Estabilidad de género no es lo mismo que consistencia de género conducta cruzada de género, se diferencian y separan de lo transgénico y disforia de género como juegos y exploraciones infantiles.
- La mayoría de las investigaciones mundiales dice que la mayor porcentaje de conductas no conformes al género no son transexuales y también pueden modificarse y ser reversibles.
- La posición es transexual según tres condiciones. persistencia en el tiempo , identificación con el sexo opuesto, rechazo de los genitales propio, perdurabilidad del tiempo.
- No debe ser aislado ni episódico ni fluctuante, *lo cual la prueba del tiempo es fundamental.*

ENLACES E DESENLACES: FEMINILIDADE E HISTERIA DE FREUD A LACAN

SHEILA OCRASKA MONTRUCCHIO BASSO

A sexualidade humana, em suas várias vicissitudes, funda-se no atravessamento do drama edípico. O Édipo, nesse contexto, representando não somente o "complexo nuclear" das neuroses, mas também o ponto decisivo da sexualidade humana, ou melhor, do processo de produção da sexuação. Será a partir do Édipo que o sujeito irá estruturar e organizar o seu *vir-a-ser,* sobretudo em torno da diferenciação entre os sexos e de seu posicionamento frente à angústia de castração.

Em "*A sexualidade feminina*", Freud (1931)[1] apontou que a bissexualidade dirige-se em primeiro plano às mulheres, pois enquanto os homens teriam apenas um órgão sexual principal, o pênis, as mulheres têm dois: "a vagina, órgão genital principal propriamente dito, e o clitóris, análogo ao órgão masculino". Seria, portanto, "o enigma feminino", algo a que se devesse talvez esta bissexualidade na vida feminina. Para Neri (2005)[2], Freud, ao enunciar a sexualidade humana como desviante do instinto e das identidades fixas, tenta de algum modo "proteger a identidade masculina desse possível desvio, amenizando no masculino uma tendência à bissexualidade" (p.177).

Em relação ao feminino e à bissexualidade, de acordo com Neri (2005), diante da crise histérica é que esse corpo erógeno

perverso polimorfo faz-se revelar, numa "bissexualidade psíquica ao fazer do corpo um teatro da incerteza sobre o sexo, em sua incessante interrogação: quem eu sou eu, homem ou mulher?" (p.177).

Em "*A organização genital infantil*" (1923)[3], Freud remodela a teoria do monismo para referir-se à sexualidade infantil. Apresenta a primazia do falo, e não mais a dominância do pênis. De acordo Neri (2005), Freud reestrutura a primeira tópica (teoria), ou seja, se na primeira as crianças acreditavam na universalidade do pênis, onde havia a crença no clitóris como um pequeno pênis, no novo conceito proposto pelo autor as crianças vão percebendo gradativamente que o pênis não está lá, marcando assim a falta do pênis. As crianças observam a ausência do pênis como algo que foi cortado, resultado de uma castração.

Para Freud (1923, p. 160): "não é uma primazia dos órgãos genitais, mas uma primazia do falo", ou seja, aponta a diferença do ter ou não ter o falo: eis a questão. Inaugura-se assim, a fase fálica, que introduz o falo como o operador da diferença sexual. Neri (2005) enfatiza que isso conduz a uma concepção da diferença sexual na qual só existe um sexo, o masculino, ou seja, a oposição sexual não se dando em termos de masculino-feminino e sim em termos de masculino-castrado. O falo apresenta-se como o operador que vai elaborar para ambos os sexos a diferença sexual, como a fase fálica e o complexo de castração, permitindo pensar a "sexualidade feminina não mais como simétrica ao masculino, mas como tendo uma especificidade. Em face do operador fálico, meninos e meninas vão se situar diferentemente, a mulher então fica destinada ao polo dos castrados" (p 179). De acordo com Fortes (1993, p. 18, apud, NERI, 2005, p. 182), o feminino apresenta-se diante de uma falta, marcando uma diferença ante o masculino:

> *"vemos assim a demarcação do feminino na psicanálise as sociada a uma falta, a ideia da mulher como um ser mutilado, de quem foi tirado*

um pedaço do corpo (...) O feminino aparecendo sob o signo de uma subtração, dela derivando um a-menos: algo foi subtraído do seu corpo".

Embora Freud, em sua obra, tenha enfatizado como primordial a diferença anatômica para a constituição do sujeito homem ou mulher, "*ter ou não ter o falo*", só podemos pensar o feminino, hoje, em grande parte por seu trabalho pioneiro junto às histéricas, mulheres que, não podendo ser escutadas na vida pública, demandavam ser escutadas nos corredores dos hospitais.

Nessa perpectiva, Freud ao escutar essas mulheres histéricas, muitas vezes encaminhadas aos hospitais em razão da sintomatologia que apresentavam, como paralisias, mudez, entre outros, percebeu que em suas falas havia algo que ia além da mera sintomatologia orgânica. Tais queixas vividas nos corpos dessas mulheres mostravam algo que era impossível de dizer, como no caso Dora. Lacan questiona (1956)[4]: que diz Dora atraves de sua neurose? Que diz a histèrica – mulher? Sua questao e a seguinte: "o que e ser uma mulher?"

Desse modo, em sua trajetória, Freud percebe que todas essas mulheres traziam uma queixa semelhante, e essa peculiaridade consistia em reconhecer seus desejos: "O que é uma mulher?"

Não conseguindo responder tal questão, o autor referiu-se a essa parte tida como enigmática na mulher como "Continente Negro", sugerindo esperar pelos avanços da ciência até que essa pudesse trazer mais informações, ou mesmo consultar os poetas, na esperança de saber mais a respeito do feminino.

Sob o viés Lacaniano, o feminino parte de uma locução complexa que a teoria freudiana não conseguiu abarcar, a saber, de pensá-lo em termos de "*ser o falo*" (1958)[5]. Para Neri (2005), se na teoria freudiana a diferença sexual se estrutura sob a égide do falo, sendo o feminino simbolizado pela falta, ou seja, a castração, para Lacan esse processo é datado (inaugura-se na

fase fálica) e, de outro lado, está vinculado a um olhar sobre o real do sexo anatômico. Para Lacan, o feminino não se submete inteiramente ao Édipo. Em 1972, a partir da escrita das fórmulas da sexuação, introduzindo o falo como uma função matemática, Lacan vai torcer o "*ter ou não ter o falo*" e o "*ser ou não ser o falo*". Através das fórmulas, Lacan apresenta o falo do lado masculino e descreve um lado feminino que, embora passe pelo falo, marca um além do Édipo, um além do falo, podendo assim escrever uma outra lógica para pensar o feminino, a lógica do não-todo. A partir de então, pode-se pensar o enigma da mulher como enigma do gozo feminino.

A diferença entre Freud e Lacan é muito delicada, pois a mulher lacaniana, tributária da falta, castrada e desejante de ser para o Outro masculino, já não mais gritava necessariamente nos corredores dos hospitais psiquiátricos, uma vez que já possuía o direito a um discurso, escutado a partir da lógica fálica dominante. A mulher de Lacan é não-toda, e faz-se mulher a partir da falta. A partir do ensino lacaniano, abre-se um novo viés para pensar a questão do desejo feminino. O desejo feminino não é obturado pelo desejo de filho como no texto freudiano.

Norteado pela lógica fálica, é possível pensar num sujeito que escape às equiparações com o masculino, abrindo caminho para pensar num discurso próprio do feminino. Para Lacan (1975/1985)[6], as mulheres, estão não-todas na lógica do falo e, sendo assim, é fingindo sê-lo que passam a existir.

Se na concepção freudiana o pênis era o símbolo de uma dinâmica sexual economicamente concebida, na qual ser homem significa ter "mais" e ser mulher significa estar situada na posição de "menos", para Lacan é o falo que norteia as relações entre feminino e masculino, e, mais do que isso, posiciona o sujeito desejante em uma das duas posições, tornando-se valioso por cumprir tal função. Compreende-se que o falo permanece central na teorização lacaniana, sendo concebido como demarcador de fronteiras entre o masculino e o feminino. É o discurso

sustentado pelo determinismo falicista que dirá acerca do sujeito e em qual das duas posições este se encontra.

De acordo com Lacan, tanto na constituição do feminino como do masculino, o determinismo falicista está presente, pois, acima de tudo, essas posições são discursivas. Essas posições – sustenta Lacan – não são abarcadas pelo determinante biológico, pelo órgão sexual o qual o sujeito porta, mas, sim, construídas a partir da primazia do falo, significante da falta comum a todo sujeito (Soller, 2005)[7]. Na teoria lacaniana, o feminino implica conviver com a falta de garantias acerca de uma identidade própria. Ou seja, estar posicionada no campo do feminino é estar em constante criação de uma identidade não garantida por uma insígnia, por um significante (Cruglak, 2005, apud Maranhão, 2008, p. 66).[8]

Em relação à posição feminina, o falo se faz presente especialmente por encontrar-se ausente, ou não possível de identificação com o órgão sexual feminino, que não se dá a ver. Segundo Lacan (1975/1985), é a falta desse símbolo que vai mobilizar a busca pela feminilidade. É lícito dizer que, de acordo com a teoria lacaniana, a falta desse significante da feminilidade impulsiona o desejo feminino para a construção de uma identidade.

Dessa maneira, o discurso que revelava o saber feminino das histéricas de Salpetrière pode ser percebido como algo que aponta para o "enigma feminino"; mulheres, reprimidas pelos ideais morais e sociais da época, encontraram de dizer de si – mesmo que fosse através de uma paralisia (no sentido de romper com os ideais vigentes) presentes na representação, quase teatral, dirigida por Charcot. Essa comparação teatral das aulas em Salpetrière é colocada por Freud (1893)[9] em uma carta dirigida a Martha Bernays, sua futura esposa, acerca do que lhe era apresentado nas aulas: "meu cérebro está saciado como se eu tivesse passado uma noite no teatro" (p. 19).

Nesta virtude, se o feminino histérico freudiano está entrelaçado ao caráter artístico, o feminino lacaniano revela uma ou-

tra vertente para se pensar a feminilidade: as mulheres não-todas lacanianas constituem um “saber fazer-aí” com a falta que, se não mais remete a uma falta anatômica e a uma inferioridade perante o masculino, é herdeira do que culturalmente foi construído a partir desta noção.

Lacan inaugura um novo tempo ao se dirigir às questões sobre o feminino. O grande desafio lacaniano foi explorar o Continente Negro freudiano, através da Conferência da Feminilidade de 1933 de Freud, que apresenta questões intrínsecas à feminilidade. Concernindo assim, um novo horizonte clínico do psicanalista para pensar o feminino.

Para Santiago (2006)[10], tal contribuição ímpar na obra Lacaniana consiste em mostrar que o feminino não se reduz às manifestações histéricas. Desta forma, esses dois conceitos, feminilidade e histeria, não representam similaridade para se orientar em relação ao gozo e da falha que se institui como obstáculo à existência da relação sexual. Se para Freud a leitura do feminino era o Continente Negro, para Lacan vira o *não-todo* que permite ampliar a análise da feminilidade, trazendo a clareza de pensar essa obscuridade, com lógica, e não como mistério.

Assim, a feminilidade recorda à estrutura que o império do simbólico do faliscismo é não-todo. A não ser pelo feminino, existiria a possibilidade – aterradora por certo – de um império totalizado, quando não totalitário, do simbólico. Limite ao todo do pensável, limite ao próprio *cogito*, ao significável, a feminilidade, como, por exemplo, diz Lacan, é a hora (*L’heure* que é “hora”, mas que soa tambem como *Leurre*, “isca”) do real.

Dessa maneira, para a autora, “ao não deixar-se anotar pelo significante, o feminino revela de modo estranhamente singular a vertente da estrutura rebelde a deixar-se anotar pelo traço” (Amigo, 2007, p. 206)[11], ou seja, pela castração. No feminino, não existe significante. O feminino carece de significante.

Por meio dos quadrantes da sexuação, apresentados no Seminário 20 – Mais, ainda (p. 105), Lacan discorre sobre as iden-

tidades sexuais masculina e feminina, que se apresentariam a partir de sua posição em relação ao gozo, desbravando assim o Continente Negro de Freud e consagrando a solução de um impasse que a psicanálise vivia com o feminino.

Pois, quando abrimos mão de pensar nas fórmulas da sexuação como sendo apenas simbólicas e atreladas à lógica formal, podemos compreender uma lógica encarnada nos corpos; ou seja, a lógica que preside nosso corpo é também resto não simbolizado, e isso é a parte não regida pela sexuação via castração. Desta maneira, todo percurso de Lacan é para tentar dar conta ao insucesso da castração, ao deslocar a exceção paterna para a exceção feminina.

A seguir se apresenta o quadro demonstrativo sobre os avatares da sexualidade (Lacan, 1972-1973):

Vejamos como Lacan descreve o quadrante esquerdo e direito, masculino e feminino.

Para Fuentes (2012)[12], do lado esquerdo do quadro o lado masculino da sexuação, Lacan serve-se do mito freudiano de Totem e Tabu (1915) para ilustrar o ponto de exceção que estabelece a proposição: (EX Φx) que se lê: *"existe ao menos um homem que não está submetido a função fálica"* e que funda o conjunto dos homens: *"todo homem está submetido a ordem fálica"* (AX Φx).

É imprescindível que exista um pai, para tornar possível o valor sexual macho, "um pai que excetuando-se da função do falo (isto é, libertando-se do obstáculo ao gozo que o falo impõe e monopolizando miticamente o gozo do Outro), se faça agente da castração" (AMIGO, 2007, p. 207). O masculino se baseia em relação à existência de um pai excpecional, universo fechado e conjunto fechado. Portanto, é justamente a elaboração dessa figura do pai promordial que vai viabilizar pôr o pai em posição de poder doar ao filho o significante fálico.

Assim, o homem fica firmemente ligado ao gozo fálico.[13]

Partindo deste viés, o que muda é o regime de corpo de gozo. Pois, ainda que todos os seres falantes, homens e mulhe-

res, sejam afetados pela função castração, para a mulher há algo do corpo dela que não é regido pela castração. Ressaltando novamente, todo o corpo do ser falante é afetado pela castração, mas não-todo.

Para pensar essa lógica da sexuação, faz-se necessário não restringi-la a uma lógica matemática, pois se trata de corpo vivo encarnado. Assim, a grande sutileza de Lacan foi transformar o nem-todo (diagonal da exceção no quadrante da formula da sexuação), em não-todo.

Para Amigo (2007), Lacan, no quadrante direito (feminino) das fórmulas da sexuação, mostra uma inexistência. De acordo com Fuentes (2012, p. 141):

Do lado feminino da sexuação, o lugar da existência do pai mítico respondia uma ausência, precisamente dA mulher - daí a impossibilidade de estabelecer o conjunto para todas as mulheres: *"não existe mulher para quem a função fálica não funcione"* (Ex Φx). O todo lado masculino é substituído pelo não-todo do lado feminino: *"A mulher é não toda inscrita na ordem fálica"* (AX Φx).

Segundo Amigo (2007), em relação ao conteúdo e à forma, "no feminino, *é impossível* que exista o pai excepcional que possa doar o significante do ser sexuado feminino, posto que esse significante não existe. Isso quer dizer que não há *pai* da posição feminina" (p. 207). Para a "mulher" não há pai doador de significante, e isso não significa que ela carece em absoluto de pai, decerto o tem, enquanto sujeito da palavra.

Mas, partindo desse pressuposto, o feminino não tem, para se haver com seu real próprio, um pai significante em quem se amparar.

Por encarnar singularmente isso que não se deixa anotar com um significante, uma mulher está em posição privilegiada de encarnar o lugar de objeto *a*[14], rebelde a toda significantização.

Amigo (2007) declara que é "a partir dessa falta de significante, a mulher, dirigir-se-á para a busca do falo, para o lado masculino das fórmulas. Porque tampouco é toda em seu gozo"

(p. 210).

Para a autora, o lado direito das fórmulas da sexuação não é *unicamente* o lado que a mulher habita, ela também transitaria (como vale vice-versa para o homem) para o lado masculino. É verdade que a mulher bascula preferecialmente o lado direito. Ao bascular pelos quatro lugares que as fórmulas preparam para que habite ali uma subjetividade, "o trânsito possível por esse lugar das fórmulas lhe dá um bom flanco de sujeito, uma boa borda para que sua "feminilidade" não seja loucura mística, extravio contínuo" (p. 209). Como se constata, tão "não-toda" é a feminilidade que tampouco pode ser "toda" feminilidade.

Segundo Amigo (2007), tanto homens e mulheres carregam a falta de um fragmento de gozo, pois são igualmente *parlêtres*, e é esse gozo fundamental que se perde pelo simples fato de falar. Porém, a mulher possui a marca da falta fálica em seu corpo, cernindo uma difícil relação da mulher com o gozo, pois carece de uma representação física do órgão localizado do gozo.

Se o significante fálico designa de uma elevação do órgão ao significante, isso implica que o homem tem onde se firmar em seu próprio corpo, ao contrário da mulher.

A mulher deseja gozar tanto quanto o homem almeja. Ou seja, pela via do significante, a relação sexual é uma relação de fazer semblante, na qual a mulher está no registro do ser e o homem no do ter. Lembrando, que o homem não é possuidor do falo, mas o órgão (pênis) é investido de valor fálico. Desta forma, enquanto o homem faz máscara de ter para proteger o que possui, a mulher faz máscara de ser para encobrir o que não tem, fazendo-se assim de falo. Como já dissemos, é exatamente pelo que ela não é que a mulher deseja ser desejada e amada.

Nesse sentido, a diferença entre uma solução feminina de uma histérica está marcada pela relação do consentimento ou renegamento de uma mulher em colocar-se no lugar de ser objeto de desejo de um homem. Na posição histérica, a mulher tem dificuldade de ocupar o lugar de objeto, pois isso abarca consigo

a revivência das condições vividas com a mãe, causando-lhe um temor de reabsorção.

Na posição histérica, a mulher se defende, pois a histeria é uma defesa a esse lugar de objeto. A histérica não quer ser um objeto de gozo para Outro e nem quer satisfazer o Outro, por medo de sucumbir ao objeto que foi um dia para sua mãe. Então a questão histérica traça outros caminhos: provoca o desejo do Outro, não para satisfazê-lo, pois a histérica goza de ser o objeto causa de insatisfação. A estratégia permeia em insatisfazer o gozo do Outro. A histérica quer ser o *objeto agalmático*, precioso, que sustenta o desejo do homem. A maior questão abordada pela histérica evoca questionar ao homem: o que sou para ti? Na contramão da natureza feminina, a mulher histérica, por não conseguir sustentar a posição de objeto, entra em contato com a função viril. A questão rompe: sou homem ou sou mulher?

Há uma grande diferença entre histeria e feminilidade, uma vez que o feminino seria "como" como cada mulher e homem vai lidar, um a um, com essa parte do gozo intrátavel pela castração, e isso é um enigma. Mas, o que é um enigma? Se pensarmos na esfinge, enigma seria o que não se tem resposta. A histérica rebaixa um enigma à categoria de pergunta: "isso é uma pergunta que eu farei ao outro" que acaba sempre fracassando em lhe responder; Para Rangel (2008)[15], na posição histérica, a procura pela produção de saber – saber que é sempre um não-saber – é um meio de gozo. É nesse duplo jogo, a histérica pergunta ao mestre, mas o mestre nunca será capaz de dar a resposta que ela quer. De acordo com Rangel (2008, p. 92): "sua interminável queixa é promovida pela não obtenção dessa resposta, e aí temos a histérica que denuncia o homem pela sua suposta falha".

Dessa forma, a neurose histérica é uma pergunta, ali onde não há pergunta. O caminho da análise de um sujeito histérico (homem/mulher), é perceber que onde vê pergunta, não há pergunta. As mulheres vão uma a uma tendo que descobrir isso, o que é ser uma mulher, e nisso há uma certa solidão feminina,

mas que é ligada exatamente a essa impossibilidade, uma cura de uma histeria só vai se colocar no horizonte quando ela entender que não pergunta a essa Outro.

O lugar ocupado pela mãe enquanto mulher é fundamental no processo de constituição de uma identificação feminina da filha. Ao voltar–se para a mãe, a menina ainda possui a esperança de receber desta um significante do sexo feminino. Entretanto, terá que se deparar com a mãe destituída desse significante específico de feminilidade. Em um momento posterior, a filha vendo que à mãe falta um símbolo específico de seu sexo, busca nesta um modo que lhe permita criar uma identificação feminina, atribuindo à outra mulher o saber sobre o que é ser uma mulher.

Na ótica de Lacan, buscam-se novos elemetos ao investigarmos a questão freudiana do que quer “a” mulher. Lacan indaga o que quer “uma” mulher: “Agora, o outro lado. O que eu abordo este ano é o que Freud deixou expressamente de lado, o Was will das Weib? O que quer uma mulher?” (LACAN, (1972-73), 1985, p. 108).

Falar sobre o feminino é muitas vezes deparar-se com um *impossível* de dizer, pois é escrever algo que não se apreende, podendo até mesmo negar o próprio feminino.

Transitando de Freud a Lacan, onde um via o Continente Negro (que não pode ser visto pelas luzes da razão, uma vez que o nosso farol simbólico não dá conta de iluminá-lo), o outro descreve o não-todo, onde um percebia impotência, o outro, impossibilidade.

De onde Freud estancou, do estudo das histéricas e seu conceito do Continente Negro, Lacan consegue ir mais adiante, trazendo algo, conseguindo enveredar no que antes era visto como mistério, trazendo essa obscuridade à luz da lógica.

Por fim, estudos sobre a feminilidade não se esgotaram desde o surgimento da psicanálise, e continuam sendo investigados, dado seu caráter complexo, misterioso e enigmático. Eis o

que testemunha a importância do título desse trabalho, trazendo elementos para pensar o feminino e a histeria, em seus enlaces e desenlaces, na medida que, ao tempo em que os enlaces, situados no campo da fala e da linguagem, permitindo escrever sobre isso que "cessa de não se escrever", *os desenlaces remetem a uma perda*, um real, o feminino que nunca será possível de esgotar.

CITAS

[1] FREUD, Sigmund. **Sexualidade feminina**. (1931) In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v.21, 1996.

[2] NERI, R. **A Psicanálise e o feminino: um horizonte da modernidade**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

[3] Freud Sigmund. **A organização genital infantil**. (1923) In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1996, v. 19.

[4] Lacan, Jaques. (1956-57) **O seminário, livro 4, A relação de objeto**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1995.

[5] Lacan, Jaques. (1958) **A significação do falo. In: Escritos.** Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1998.

[6] Lacan, Jaques. (1985). **O Seminário, livro 20, Mais, ainda**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. (Obra original publicada em 1975).

[7] Soler, Colette. **O que Lacan dizia das mulheres**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2005.

[8] Maranhão, Mirian Tenório. **A mascarada lacaniana: arte e revolução, vertentes possíveis a feminilidade.** Dissertação de Mestrado em Psicologia Clínica. Universidade do Vale dos Rios dos Sinos, 2008.

[9] Freud, Sigmund. **Primeiras Publicações Psicanalíticas**. (1893-1899) In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v. 3, 1996.

[10] SANTIAGO, Jésus. **O charme naturalista da castração no homem**. Opção Lacaniana, Revista Brasileira Internacional de Psicanálise, São Paulo, Edições Eólia, n.47, p.64-66, dez. 200.

[11] AMIGO, Silvia. **Clínicas dos fracassos da fantasia.** Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2007.

[12] Fuentes, Maria Josefina Sota. **As mulheres e seus nomes: Lacan e o feminino**, Belo Horizonte. Scriptum Livros, 2001.

[13] É a modalidade do gozo inscrito na função fálica, presente nos homens e nas mulheres que se submetem à lei da castração, e que implica numa extração do gozo do corpo, a ser recuperado no objeto da pulsão, orientado pelo significante fálico. Enquanto o gozo do homem é todo inscrito na função fálica, na mulher nem todo o gozo se sujeita à função da castração, de modo que, nela, há uma divisão entre o gozo fálico e um gozo Outro.

[14] Segundo Lacan, o objeto a é um resto, o que sobra da incidência da linguagem e da cultura sobre as dimensões da satisfação, da natureza e dos corpos. Ele não é exatamente um objeto, como qualquer outro objeto no mundo, tampouco pode ser considerado como um não-objeto.

[15] Rangel, Maria Beatriz de Souza. **Histeria e Feminilidade**. Dissertação de Mestrado em Psicanálise, Saúde e Sociedade. Pontifícia Universidade Católica, Rio de Janeiro, 2008

DIRECCIÓN DE LA CURA EN EL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS

GISELDA BATLLE

OBSTÁCULOS. INTERROGANTES.
CONTROVERSIAS CON OTROS ABORDAJES.

La clínica psicoanalítica con niños interroga los obstáculos que se presentan en la dirección de la cura. El analista, como señala J. Lacan, se ubica en el "banquillo"[1] del análisis que conduce, dirige su apuesta en relación a la palabra y al deseo del sujeto a advenir.

Las dificultades que se presentaban en el análisis con niños, me llevaron a pensar hace algunos años, acerca de lo que llamé: las "Presentaciones Actuales en la Infancia"[2]: presentaciones que se hallan en relación a dificultades en el habla, en la lecto- escritura, a los actings de niños y padres, a los frecuentes abusos sexuales, y a las diversas posiciones del sujeto en cuanto a lo real del sexo.

S. Freud desde sus inicios en la creación del psicoanálisis, investiga la sexualidad infantil.

En "Tres Ensayos de teoría sexual"[3], ubica los efectos traumáticos sufridos por el niño a causa de la seducción de un adulto. Luego ya señala, que el enigma de las causas sexuales eran fantasmáticas, incluso cuando existía un trauma real. Sostuvo que la sexualidad infantil se halla presente en el niño al nacer.

En: “Esquema de Psicoanálisis”[4] dice: “en el cuidado del cuerpo, la madre deviene la primera seductora del niño.”

Será Jacques Lacan quien piensa al sujeto, como quien sufre un trauma constitutivo que tiene que ver con la existencia misma del lenguaje.

El niño ya desde el inicio no tiene acceso directo al objeto de su deseo, se halla sujeto a la demanda del Otro, quien hace pasar su goce por el lenguaje. El adulto introduce la sexualidad infantil a partir de la demanda. El cuerpo recibe sus marcas por los decires del Otro, y también por la proximidad del cuerpo del Otro con sus excesos. Lo real insiste y no puede ser cubierto por lo imaginario y simbólico.

Me preguntaba como la sexualidad perverso polimorfa se halla presente en la infancia y en los padres que consultan. Cuando los diques como respuesta al goce del Otro no intervienen, cuando la castración opera con dificultad en relación al niño y al Otro primordial, y no se produce la inscripción de la falta en el Otro.

Las consultas actuales de los padres en relación a los niños participan más de la mostración, que de la interrogación del síntoma que presentan.

Los padres en muchas ocasiones, están lejos de poder implicarse en relación al padecer de sus hijos, como transmisores de una modalidad de goce.

El analista escucha relatos parentales que podrían enlazarse al sufrimiento que los niños manifiestan. Estamos advertidos que se hallan impedidos de enlace alguno. En muchas ocasiones, su lugar en el asunto queda silenciado, sin posibilidad de articulación con la palabra. Quedan sin recursos para pensar, para decir.

Algo del orden de la repetición se hizo presente en la pareja parental y en alguno de los hijos, que remite posiblemente a una modalidad de goce que los antecede que no ha pasado por el proceso inconsciente. Podríamos preguntarnos en estas ocasio-

nes cómo opera, la función paterna y la función materna, por la dificultad de encarnación en ellos.

En estas presentaciones actuales de la infancia el sujeto si bien usa el lenguaje, se ubica en posición de ser hablado y no como ser hablante. Tentaciones, impulsos, mandatos que no han pasado por el proceso inconsciente, regresiones que hacen que el significante se rebaje a la condición de signo.

¿Me pregunto entonces cómo opera el analista en estas consultas actuales?

El analista en su lectura intenta ubicar la posición de goce presente en ellos, que le permite pensar en que registro operar: en lo real, en lo imaginario o en lo simbólico.

Momentos cruciales en el análisis con niños donde el analista se ubica en la transferencia en relación al plus de gozar que presentan quienes consultan y en la dirección de operar con él.

El saber hacer del mismo va en el sentido del alojamiento de quienes no cuentan con los recursos imaginarios y simbólicos que le permitirían interrogarse en relación a su padecer.

Las intervenciones posibilitan que las “presentaciones” de los padres entren en discurso y permitan la entrada del significante. Elevar lo que es del orden del signo al estatuto del significante.

El espacio con los padres lleva sus tiempos y se piensa en el caso por caso, y en la perspectiva de operar con el niño, la apuesta se dirige a él.

En esta oportunidad, me interesa pensar las Presentaciones Actuales en la Infancia en relación a la ausencia del habla en niños pequeños.

El analista interviene con el niño, en relación a su constitución subjetiva y el anudamiento borromeo.

Las operaciones de alienación y separación dan lugar a la estructura del sujeto, me interesa investigar cómo se producen las fallas en la operación de alienación que es la que permite la

entrada del niño en la estructura. Un niño sin la mirada de reconocimiento, se encuentra con el rechazo de la madre y del padre.

Me pregunto como el analista interviene en función de que la alienación tenga lugar en relación al sentido del Otro, a los significantes del Otro y a la mirada del Otro. Si se produce la identificación primordial, identificación al padre, que pone nombre a las cosas, que posibilitará la incorporación del vacío y la lengua que le llega del Otro. Si el niño se ubica como objeto y falo del Otro Primordial y cómo se articulan la voz y la mirada y se posibilitan la intrincación de las pulsiones en el mismo.

La escucha y la mirada del analista se dirigen a lo que llamo los trazos del niño: el gesto, el tono de voz, los ruidos, los gritos y susurros. A veces repite una sílaba enlazada a un objeto que intenta nombrar, o una palabra a un dibujo, otras veces son frases sueltas, un signo, un significante. Escenas de juego, expresiones del orden del lenguaje, en donde su palabra irá apareciendo. Esta repetición singular, que cada niño muestra en la escena del análisis, le doy estatuto de juego, aun cuando no se trate de un juego simbólico.

A partir de este trazo el niño, construye sus propias marcas que lo representan, las pienso cómo respuesta al goce del Otro primordial.

El analista lo acompaña en sus intentos de ficción e interviene. Posibilita comenzar a construir en su juego su propia escritura.

Me interrogan los niños que tienen dificultad para emitir su voz y pasar al uso de la palabra. Sin embargo, estoy convencida que el sonido se hace escuchar en ellos desde los inicios, siempre y cuando que el Otro primordial le hable, registre e incorpore sus incipientes laleos que a veces se hacen esperar.

Niños pequeños que rechazan la intrusión del Otro y que llevan al analista a intervenciones no solo con la palabra, sino a partir del uso del espacio. Fueron los niños los que me permitieron pensar como intervenir en el espacio. Descubrí así, la valio-

sa función de lo que llamé “otro espacio”, “otros espacios”, que tienen lugar en la escena del espacio analítico. El niño pequeño realiza su movimiento como buen deambulador, que va más allá del consultorio, que el analista acompañará y permitirá la operación de corte en lo real, cuando no es posible por la palabra. El uso y la intervención en el espacio analítico facilita la posición corporal del analista, acompañada por su mirada y por su voz, su acercamiento, su alejamiento, su presencia y su ausencia.

Que la mirada y la voz sea también regulada por el niño, que su cuerpo tenga la posibilidad de ausentarse y escapar a otro espacio y el encuentro del niño con la analista se dé en el tiempo que el niño fija, como si algo del movimiento de alienación - separación en el espacio se anudara con el tiempo, a partir de escenas creadas por el niño.

Creación de un espacio desde la topología[5] como nos acercó Lacan, que lo aborda desde un punto de vista cualitativo: estudia la relación entre diferentes lugares, relaciones de vecindad, de continuidad, de conexidad o, por lo contrario, de frontera, de separación y de borde, nociones que tienen que ver con el lenguaje”. Espacio que me llevó investigar los textos de Foucault, las pinturas de Escher y de Magritte, las esculturas de Chillida, los aportes de Clorindo Testa y de otros arquitectos.[6]

Me propongo pensar en esta oportunidad a estos niños con ausencia del habla, desde el psicoanálisis y a la modalidad de los padres en las presentaciones actuales que adhieren a un tipo de terapias que no son ajenas a la posición que ocupan en relación a su hijo, y que los deja también a ellos mismos sin posibilidades como sujeto. Es fundamental trabajar con ellos en la dirección de la cura.

Estos niños pequeños diagnosticados dentro del “espectro autista” cuya dificultad se halla ubicada en la ausencia del habla, en el habitar en su casa y en el jardín. Son niños derivados por la escuela “forzando” a estos padres a “elegir”: pediatras del desarrollo, a neurólogos, a fonoaudiólogas. Equipos que concurren a

la casa del niño y realizan terapias conductistas en relación a modificar las conductas del niño y las modalidades de los padres hacía él. Llevando al niño a un aprendizaje basado en la imitación, en el forzamiento de su conducta y del habla, con el "objetivo" de dirigir al niño a su adaptación y ubican a los padres como los repetidores de esta enseñanza de conductas standars. Apartan a los padres de su función materna necesaria para que se inscriba el circuito pulsiónal y de la función paterna que ubica al padre como agente de la castración y al niño lo cristalizan como objeto a domesticar.

Me interesa interrogar las "ortopedias del yo, conductistas" que se hallan a la orden del día, con derivaciones indicadas desde las escuelas. Donde los propios recursos de niños y padres son rechazados, sin dar posibilidad a la transmisión simbólica de los mismos, sin apostar a la aparición de un sujeto deseante.

Santi

Santi llega a la consulta como un niño que no habla, un deambulador que le gusta trepar. Los padres también han hecho varias consultas, indicadas por la escuela.

La mamá de Santi se pregunta si el niño entiende y si mira al otro. El padre piensa que su hijo puede ser sordo, los estudios no lo indican. La madre se presentó como inhibida a responder en su momento a los laleos del niño.

Santi había sido evaluado dentro del "espectro autista".

Un niño que fui acompañando con mi palabra y con mi silencio, con mi acercamiento y mi distancia en el consultorio de niños y en otros espacios, cuando el niño salía por la puerta y entraba al consultorio de adultos, o subía al 2do piso a otro espacio. Fue habitual que en los primeros tiempos hiciera ese recorrido.

A la primera entrevista llega con su mamá, dibuja un garabato en una hoja, intenta hacer una torre de cubos, se le cae, así tira también unas pequeñas casitas también al suelo, ladrillos,

algunos lápices y marcadores.

Me ubico por fuera de la mesita y dos sillitas del consultorio, intervengo acercando una hoja en el suelo donde él estaba tirado frente a mí, allí me mira por 1ra vez y comienza a dibujar, tirado en el suelo, buscando mi mirada dibuja. En otras sesiones posteriores también le acerco una hoja cuando estaba en el suelo y me mira, realiza un dibujo diferente a los anteriores y le digo: “ahora haces rayas y luego “ahora haces redondeles”.

Del consultorio de niños sale y va hacia el otro espacio toma unas hojitas que pueden pegarse y rápidamente le acerco una hoja donde pega estas hojitas y dibuja con un marcador que le alcanzo adentro de cada hojita, y elige una voligoma que se llevará a su casa. Mientras abre y cierra una abrochadora, lo mismo hace con una tijera, la abre y la cierra.

Como escapando sube hacia el 2do piso un tramo de varios escalones y luego sube tres más, se encuentra con una puerta de vidrio cerrada y mira ese otro espacio. Se sienta en el escalón y comienza a soplar, saca aire por la boca, empaña el vidrio, yo hago lo mismo alejada de él, y dibujo una carita. Luego comienza a bajar la escalera y al llegar al descanso se detiene, veo la expresión de cierta perplejidad en su rostro, de miedo, no baja y estira los bracitos, demanda upa, pienso como que la impulsividad no se hiciera presente en este momento.

Así bajamos el último tramo de la escalera a upa y vamos al consultorio de niños donde está la mamá esperándolo, tira algunos objetos más, camina sobre ellos, dejo que lo haga. Luego me ¡sorprende! Lleva su sillita hacia un estante donde hay varias plasticolas, se sube. Me llama la atención como las va llevando una por una y las va ubicando en el antepecho de la ventana cercana. En una sesión posterior las nombra “co”, Repito “co”, Santi “las co”. En sesiones posteriores las comenzará a usar en sus dibujos.

Después de este 1er encuentro no tira casi los objetos, algunos se le caen. Me doy cuenta que le cuesta llevarlos de un

lugar a otro cuando son varios. Las casitas las va bajando de a una al suelo.

Ya en la 2da entrevista y en las sucesivas sesiones realiza este recorrido por los diferentes espacios. Lo acompaño en los 1ros tiempos del análisis a veces con mi palabra diciendo lo que va haciendo. En el consultorio de niños, encuentra siempre un tren, aunque se lo esconda un poco. A veces se acuesta en el piso y le hace girar las ruedas, su mamá lo acompaña con una canción, que parece identificar con “la, la”.

Cuando va a salir del consultorio de niños, salgo con él. Se encuentra con un teléfono y me da sus manos para que lo suba a una silla, juega a hablar por TE y dice pa -pá. Mientras le cuento al papá, que está haciendo Santi.

Sube al 2do piso abre la puerta de vidrio y recorre el otro espacio y se detiene cuando hay algo que le interesa: los botones de la tele o de la compu. Toma un mouse, lo usa a modo de teléfono. Encuentra una raqueta y se la lleva.

Este Circuito por los diferentes espacios los repitió al modo de un garabato en el espacio, se compuso de pequeñas escenas, que devienen luego, en lo que podría leer como un juego que va tomando forma en donde da lugar a mi participación, me incorpora en su juego, luego de dos meses de análisis. ¿incorpora la lengua?

En una sesión al llegar al descanso de la escalera levanta una cortina enrollada y mira, Sonríe cuando digo: Mirá, se vé el jardín de Giselle.

En la sesión siguiente, le voy dando pedacitos de cinta de pintor las acepta, los va pegando en la mesa. Luego va al 2do piso y se sube a un cajoncito y de allí a un mueble bajo, sube una cortina enrollada y mira por la ventana. Intervengo: Mirá Santi, hay una casa, un jardín, árboles, le voy nombrando……Se da vuelta me mira y me da sus manos para ¡saltar! De allí salta al cajón y luego al suelo mientras lo acompaño con el 1,2,3.

Después, se le ocurre variar el juego, se tapa la cara con la

cortina. Se esconde detrás de ella. Mientras yo le decía, “no está Santi” y así aparecía y se reía. Me da sus manos y salta al cajoncito y luego al suelo.

Cada vez que miraba por la ventana se notaba que lo hacía con más detenimiento mientras escuchaba lo que yo nombraba. Cada vez la mirada se hacía más franca, sonriente y sostenida en relación a la analista.

Estuvo jugando varias veces, con mucho entusiasmo a este juego con sus variaciones. Me llamó la atención la duración del mismo.

Este juego me permitió dejar caer, el diagnóstico con el que llegó a la cura.

El deseo del analista buscará en la Dirección de la Cura el encuentro con el trazo singular del niño que iniciará el juego, el dibujo, hasta dar lugar a escuchar su palabra.

Mi propuesta es pensar el lugar de la transferencia singular que se despliega en el análisis con el niño y sus padres, que lleva al diseño de una trama exclusiva que los incluye, diseño del caso por caso, donde la resistencia del analista aparece en la dificultad de operar con ellos, que nos lleva a interrogarla en busca de una pista también en ella.

CITAS

[1] J. Lacan: La Dirección de la cura y los Principios del poder" Escritos 1.

[2] S Freud: "Tres ensayos de Teoría sexual".

[3] S, Freud: "Esquema de Psicoanálisis".

[4] G. Batlle: "Presentaciones actuales en la infancia, La Clínica interrogada" R. Lacanoam. 2013.

[5] Marc Darmon "Ensayos Acerca de la Topología" G. Batlle: Grupo Investigación.

[6] G. Batlle: "Mirada Prospectiva" 2019 Jornadas Carteles de Carteles y Grupos de Investigación.

A CURA IMEDIATA DE UM IMPÉRIO SUPEREGÓICO

TALITA BELTRAME

Assim que se desenlaça do complexo de édipo, a criança herda do período infantil, uma instância nomeada por Freud, como Super Ego, "*representante de nossa relação com os pais*"[1]. Além de herdeiro do complexo de édipo, resto das primeiras escolhas objetais do Id, o Super Ego também é portador de uma intensa formação reativa a este, sendo que em direção ao Eu, ele descarrega a ordem: "você deve ser assim" e a proibição: "você não deve ser assim."

Na análise, essa instância se revela como grande agente de resistência ao tratamento, fazendo com que o analisante repita por muito tempo atos que o colocam em sofrimento e afastado de um saber sobre o seu sofrer. É através de um imperativo de gozo superegóico que o sujeito se vê a mercê da máxima, "Goze!", tal imposição combinada ao tratamento é o que constitui momentos de defesa em que o analisante adoece e não deseja sair dessa condição por acreditar que precisa de um castigo.

O neurótico acredita que contrariando seus impulsos eróticos primordiais, recusando os ou transformando os em "algo louvável", será mais fácil sair do sofrimento em que se encontra, ou que assim agindo se livra de uma culpa. A religião exerce um papel na cultura em relação a essa ideia terna, ao dizer que ele-

vados são os espíritos de bem, que não agem para o mau. Essa mediação religiosa pode influenciar e fazer falar mais alto o sentimento de culpa inconsciente, uma vez que esse mesmo espírito que busca ser elevado também guarda algo de podre e obscuro.

De qualquer modo, o conflito que o Super Ego arquiteta frente ao Id e derrama no Eu, não mede esforços para afastar toda possibilidade de contato, do analisante, com o sujeito do inconsciente, com a castração, com a falta constituinte, com o Desejo. O império que o Super Ego estabelece, se faz justamente no sentido de impor barreiras ao Eu, para que ele não venha a falar sobre o Isso, e nem mesmo chegue a falar sobre o seu sentimento de culpa.

Lacan, em seu primeiro seminário, retomando os escritos técnicos de Freud, nos aponta que a transferência ocupa um importante lugar no que diz respeito a direção de cura, considerando que o sujeito do inconsciente somente poderá ser revelado em relação ao Outro. É através dessa relação analista-analisante que algo do sujeito pode aparecer, porém, diferentemente de Freud, Lacan aposta que uma análise de Ego a Ego não propicia uma revelação. Ainda se mantém o entendimento de que o analisante, atualiza no analista, seus impulsos eróticos ou clichês estereotípicos, o que Lacan traz é uma mudança referente ao manejo dessas atualizações, por parte do analista, mostrando que não se trata de questionar o analisante por uma via direta, como por exemplo: "*sem dúvida você tem alguma ideia que se relaciona comigo*?[2]", nesse momento Lacan localiza um fenômeno de resistência em função da transferência, pois a palavra e o discurso se cristalizam em uma dimensão consciente, da qual a resistência se serve sem seguir uma direção de cura. A transferência enquanto possibilidade operativa surgirá então, em um momento de resistência intensa.

Portanto, a resistência é sempre do analista, na medida em que não deixa a pulsão vir à tona e ser falada, por não suportar ouvir algo ali no analisante. O comparativo traçado entre uma

promessa de uma “cura imediata”, atualmente se desenha, através de processos onde, se pode dizer que, a transferência satisfaz a resistência e afasta do sujeito seus conteúdos impuros, onde se escolhe não revirar o lixo que guardou por tanto tempo. E então seria uma ilusão acreditar que algo que proíbe, cerca e ordena possa através disso, retirar sofrimento ou promover a cura.

Como Lacan nos lembra:

> *“é desse círculo vicioso que se trata de sair na análise. Não estaríamos nós tanto mais presos aí, quanto mais a história da técnica mostra que sempre se pôs um acento mais forte sobre o aspecto eu-oico das resistências? [...] porque o sujeito se aliena tanto mais, quanto mais se afirma como eu?”* [3].

Talvez porque uma análise não busca conhecer o Eu, e sim o sujeito do inconsciente.

Uma psicanálise jamais se contentaria com uma sala bonita, sabendo que todo o lixo está embaixo do tapete. Lacan ainda nos diz que, enquanto analistas podemos fazer algo com essa tapeação a que o neurótico se oferece, por não querer saber de nada sobre seu lixo. Se utilizando da transferência é importante que o lixo constitua um volume embaixo do tapete, até que em determinado momento o sujeito possa enxergar e fazer algo com Isso, sem tanto sofrer.

Faz parte de um discurso atual, capitalista, acreditar que mudando seu mindset, ampliando repertórios de pensamento positivo, se afastando de pessoas que tem uma “energia negativa”, entre outras estratégias que os ditos “coachs”, criam, isso produzirá uma vida feliz e livre de sofrimentos. Porém, essa promessa, de uma cura imediata apenas alimenta e sustenta um império SuperEgóico com um plus atual de tirania.

CITAS

[1] Freud, Sigmund (1923). **O ego e o id**. Obras Completas, volume 16. São Paulo: Companhia das letras, 2011, p.45.

[2] Lacan, Jacques (1953-1954). **O seminário, livro 1: escritos técnicos de Freud.** Rio de Janeiro: Zahar, 2009. p. 58.

[3] Lacan, Jacques (1953-1954). **O seminário, livro 1: escritos técnicos de Freud.** Rio de Janeiro: Zahar, 2009. p. 73.

ENCORE …, SOÑAMOS. EL VALOR DE LO NIMIO

MARÍA CRISTINA BENNASAR

De los sueños

Seguimos soñado. Todavía y más…

Borges nos habló de sueños y pesadillas en su paso por la EFBA en 1980.

"*Parece que los hombres siempre han soñado*", nos dice.

"…cuando dormimos se enciende en nuestro cerebro un pequeño teatro donde milagrosamente, inexplicablemente, somos los actores, el auditorio, el edificio- incluyendo la escena. Naturalmente-, (también somos) el autor y las palabras que se dicen…" los sueños vendrían a ser una forma de poesía, y más aún, no solo de poesía sino de arte escénico, vendría a ser la primera forma de drama con varios personajes. Pero eso sí, un drama que las *"… sombras suelen vestir de bulto bello".*

"Nada cambió en el modo de soñar de los humanos", concluye.

Dramas disfrazados para resguardar nuestros sueños y pesadillas que perturban el descanso.

¿Qué estatuto podremos darles hoy a los sueños, enriquecida su lectura?

Los sueños permanecen y han quedado en el centro de nuestra práctica siendo aún más pródigos a la luz de las con-

ceptualizaciones que Lacan avanza y complejiza. Nociones como desplazamiento sintáctico y condensación semántica, centrales en el trabajo del sueño para Freud, adquieren otro estatuto con la lectura de Lacan, y nos permiten ir más allá de la figurabilidad que construye la escena.

Nada cambió en el modo de soñar de los humanos…pero Freud todo lo cambió. Así nos lo dice: "…sin duda la doctrina de los sueños…no tiene equivalencia con el resto de nuestro saber. Es una porción de territorio nuevo arrancada a la superstición y la magia."

Para los antiguos eran cuestión de estado. Una guerra podía ganarse o perderse por un sueño mal interpretado.

Freud llega para descifrar y traducir ese enmarañado y enigmático escenario y nos introduce en el mundo del lenguaje, de los juegos de palabras… del desciframiento de imágenes y signos. El sueño será entonces escritura cifrada. Un rebús.

Trabajo del sueño, restos diurnos, contenido manifiesto y latente, pensamientos inconcientes todos términos a los que Freud nos acostumbra en su obra, y nos convence de que los sueños hacen existir la "otra escena" donde algo es pensado que *no soy yo*.

No yo, término con el que Lacan, en su Lógica del Fantasma, nombra al Ello. El inconciente y su lógica…Un saber del que el soñante nada sabe y retorna como saber en acto.

De mis comienzos guardo un risueño recuerdo: "Yo no quise soñar eso!!", enfática respuesta de un analizante frente a mi interpretación.

¿Encontramos aquí el "no yo", lo no reconocido, el Ello con su caldera de pulsiones? ¿O su respuesta condecía con mi labor de principiante?.

Todavía soñamos. ¡Quién lo dudaría! Pero en los tiempos en los que Lacan se encontraba desplegando su teoría del significante y aún muy pegadito a Freud, en Función y Campo (1953) nos dice que a medida que (el trabajo) se adentra en la vía de la

transferencia,...cada sueño se interpreta por su relación con el discurso analítico y se reduce cada vez más a la función de elementos del diálogo que en él se realiza.

Vemos aquí a un Lacan bien diferente al que leemos en "L´une bevue". La escritura será de otra índole y los sueños tendrán otro estatuto. La otra escena será la obscena de las relaciones de parentesco.

Ya en "De un discurso que no sería del Semblant" (1971) sostiene que no desistirá en afirmar que el inconciente está estructurado como un lenguaje. ***Solo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito.***"...el lapsus, el fallido, la psicopatología de la vida cotidiana solo tienen sentido, solo se sostienen si parten de la idea de que lo que tienen para decir, ***está programado, es decir, para ser escrito***".

Año 71, está trabajando con la Banda de Moebius y ya la escritura no será tan lineal como la que representa a un sujeto entre dos significantes. Será otra cuestión. Cuestión que en Encore (Año 1973) queda definida con sus redondeles de cuerdas dando a la estructura nodal el estatuto de escritura.

Volvamos. En la elaboración del sueño la transferencia o deslizamiento del deseo inconciente sobre los restos diurnos funciona como límite: algo se deja pasar para que algo no pase. Así, censura mediante, se arma escena. Escena que, si es totalmente comprensible, dice Freud, nos mostrará el cumplimiento del deseo. ¡A veces son escenas bien incomprensibles!

En el mítico sueño de la Inyección de Irma, Freud llega al "ombligo de lo no reconocido", ombligo del sueño, conjunción enmarañada de cuerpo y sueño. Lacan convertirá al ombligo en ese agujero en el saber que se cierra tanto... como se abre a lo real. Nudo de letras condensadas a la espera de ser leídas.

Condensación y desplazamiento, dos conceptos que, en Radiofonía, año 1970, cambian de rumbo. La condensación será de lo real, lo actual, lo no retroactivo en el tiempo. El deslizamiento o desplazamiento, será el modo de hacer pasar el goce al

discurso inconciente.

De los duelos

Hoy, mi interés hace foco en lo que Freud llamó “lo nimio”. También “sueños sobrios”.

Si en este trabajo que nosotros hacemos, que es proceso y pleito a la vez, algo tendrá que perderse... y lo que está en juego es el modo singular de perder el objeto, este detalle nimio, pequeño y sin valor, que no aporta a la escena, *¿será un modo de transformar la pérdida en duelo?*

Aquí nuevamente Freud en Duelo y Melancolía.

“Así como el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándoselo muerto y ofreciéndole como premio el *permanecer con vida*, de igual modo cada batalla parcial de ambivalencia afloja la fijación de la libido al objeto, *desvalorizándolo, rebajándolo, por así decir, victimándolo*. De esta manera se da la posibilidad de que el pleito (prozess) se termine dentro del Icc, sea después de que la furia se desahogó, sea después que *se resignó el objeto por carente de valor*“...Tal vez el yo pueda gozar de esa satisfacción: le es lícito reconocerse como el mejor, como superior al objeto.”

El objeto queda así rebajado, victimado, carente de valor...y el sujeto con la *satisfacción narcisista de permanecer con vida*. *Elige la existencia*. La energía liberada aliviana el goce y queda disponible para lo nuevo por venir. Caducidad del objeto. Algo retorna como principio del placer, efecto de satisfacción.

También sabemos que identificación y negación de la pérdida, tanto como regresión, son condiciones: la única forma posible de perder el objeto.

Reitero mi pregunta y en ella me apoyo: Ese detalle nimio, pequeño y sin valor, que no aporta nada a la escena: *¿No será un modo de transformar la pérdida en duelo?*

¿Dónde podemos rastrear este objeto caducante, este duelo en proceso?

¿Interpretar buscando ahí, en lo más oscuro, lo más aliena-

do e insignificante, la luz del agujero que, en su litoral condensa las letras del goce?

El ejemplo más cabal es la "Carta Robada" (letre). Excelente reseña de lo que distingue la letra del significante que ella porta y de los efectos de alienación y goce que produce en los que la van pasando.

Será en el lugar menos esperado, más débil de lo imaginario, en la palabra menos pesada donde encontramos el objeto a. En el lugar menos cautivo aparece el inconciente junto a un sujeto que pueda decir. De ahí el énfasis que Lacan pone en L' une bevue sobre los actos sintomáticos.

Retomo entonces: ¿Lo nimio en lo litoral? ¿Estará allí para que lo literal se escriba? ¿marca que no se puede inscribir y queda en suspensión como letra? ¿Efecto de supresión de la marca que se juega en esa pequeñez que participa de *un proceso de duelo donde se elige la vida?.* Grandes cosas pueden exteriorizarse también en pequeños indicios. Lo pequeño se une con lo grande dice Freud.

En aquello más inconsistente, arrojado de la escena donde se juega muchas veces la realización de un deseo, en la escena que sostiene un semblante, encontramos un detalle ínfimo donde se aloja el objeto que debemos perder.

De la clínica

Breve relato de un sueño:

Haré un brevísimo recorte del devenir de un análisis que lleva años de trabajo. Este trabajo le ha brindado a mi analizante el alivio del sueño.

Cuando consulta está medicado por ideas obsesivas atormentadoras ligadas a temores de intoxicación y muerte. Es su madre quien, por idéntico temor, lo embarcó desde su nacimiento en el tour de las consultas médicas.

Su padre, empresario en algún momento exitoso, siempre en fuga e inasible para su hijo, quiebra su empresa cuando mi

paciente tiene 20 años. Endeudado y embargado, se radica en el exterior y se separa de la madre.

Hubo una promesa: “Cuando yo gane un millón de dólares te daré el dinero para que hagas la película que ganará el Oscar.”

Promesa que mi analizante creyó y sostuvo-sostiene- largo tiempo.

El sufrimiento respecto de su cuerpo va cediendo y aquéllas ideas migran hacia el trabajo, al dinero y su capacidad creativa. Una nueva crisis obliga a retomar la medicación.

En ese contexto recibe un premio por su trabajo y retorna cierta calma.

Así, confirmado en su posición, cambian sus preocupaciones. Ahora es la inseguridad de su vivienda. Su hogar, bien conservado y ubicado al fondo de un PH bastante ruinoso, está en peligro: los tres departamentos del frente, propiedad de un solo dueño, están vacíos y en venta.

Quiere levantar una pared que impida el exceso a su terraza.

Hace un tiempo ha logrado ya la autorización de la inmobiliaria. De ella, dice: “estoy en sus manos”. Insiste en volver a pedir autorización.

Interrogo: ¿por qué una nueva autorización?

A continuación se le ocurre lo que llama “un negocito”: que se vendan en bloque los 4 departamentos por el valor del terreno. Así podrá comprar la vivienda que desea tener.

Llega el sueño.

“Voy en mi auto y levanta un pico de temperatura. Lo tengo que dejar. Empiezo a buscar un taller y se lanzan tres perros hacia mí que me van a morder. Me quedo quieto y me apoyo en una parecita. No me hacen nada. Si me quedo tranqui no va a pasar nada.”

Hasta aquí el sueño.

El auto fue comprado con alguna ayuda de aquél esquivo padre. Levanta temperatura: ¡anuncia peligro! A los perros los

vio el domingo en la plaza cuando fue a jugar con sus hijos. Son tres los perros. Tres los departamentos. Lo van a morder. La inmobiliaria también ¿Se apoyará nuevamente en la cita del padre? Queda armada la escena.

Pongo la atención en el detalle de la parecita: Pared, anagrama de padre, adquiere valor significante y jugamos con eso.

¿Cita con el padre? ¿O es la cita del padre tantas veces evocada en su análisis "te voy a dar un millón de dólares"? ¿apoyarse en la *parecita* será el nuevo *nego-cito*?

Promesa infantil e inconsistente, llena de oscuridades que lo ha complicado en su construcción psíquica.

Exploramos otra vertiente: ¿Será su propia cita como padre que lo habilita a construir una pared y hacer ahí su propio negocio, negando de este modo la cita del padre (nego-cito)?

Después del sueño:

Construye la pared. Desprenderse de la promesa del padre, cuento infantil que lo marcó...parece posible.

El desarrollador que consultó puede nuevamente recalentar el auto. ¡Peligro! Le ofrece otra promesa: pagarle con departamentos a construir.

En nuestra práctica a veces logramos que algo que aparece como "siendo" pase al "puede ser", a una virtualidad que no esté cerrada. Experiencia del des-ser que abre otro destino a lo que hay de vivo en un sujeto cuando el sueño se asoma a su agujero.

> *"Ahora bien, la pérdida, por cruel que sea, no*
> *puede nada contra lo poseído: lo completa, si se quiere,*
> *lo afirma: no es, en el fondo, sino una*
> *segunda adquisición-esta vez toda interior- y*
> *mucho más intensa."*
>
> Rilke

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud: Tomo IV y V. La interpretación de los sueños. Primera y segunda parte. Amorrortu editores.
- Sigmund Freud: Tomo XV. Conferencias de introducción al psicoanálisis (1915-1917). Parte II. El sueño. Amorrortu editores.
- Sigmund Freud: Tomo XXII. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933-(1932). Conferencia 29: “Revisión de la teoría de los sueños”. Amorrortu editores.
- Sigmund Freud: Tomo IV. Duelo y melancolía (1917-1915). Amorrortu editores.
- Sigmud Freud: Tomo XVIII. Psicología de las masas y análisis del yo. Cap. 7: La identificación. Amorrortu editores.
- Jacques Lacan: Seminario 18. (1971) De un discurso que no fuera del semblante. Cap. V: Lo escrito y la palabra. Cap.VII: Clase sobre Lituratierra. Editorial Paidós.
- Jaques Lacan: Escritos I. Función y campo del lenguaje en psicoanálisis. (1953) Siglo Veintiuno editores.
- Jaques Lacan: Seminario 14.(1966-67) La lógica del fantasma. Tomo I. Traducción de Carlos Ruiz. Edición de circulación interna.
- Jaques Lacan: Seminario 24.(1976-77) L’ insu que sait de l ‘une-bévue. A la manera del seminario oral de Lacan. Publicación interna de la EFBA.
- Jaques Lacan: Radiofonía (1970) Traducción y notas de Silvia García Espil. Edición de circulación interna de EFBA.
- Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires (1980). Editorial Agalma. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Suplemento de las notas de La interpretación de los sueños.
- Daniel Paola: Clases de su Seminario 1918 en EFBA.
- Jaques Lacan: Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero de 1975.

FIJACIÓN Y FICCIÓN EN LA CONSTITUCIÓN DEL DESEO

CAROL BENSIGNOR

Ese cada vez....cada vez de una sesión, cada vez del juego, cada vez que volvemos a leer a Freud y su letra nos encuentra, nos abre una nueva hendija. Ese tiempo que no es si no la hendidura por la que se cuela el deseo que enhebrando lo real de la letra hace surgir lo nuevo, por cierto transformador.

¿Por qué volver a dar una vuelta por Freud? Un tour, juego con la "Ficción y canto de la palabra y del lenguaje". Recordemos aquel "Discurso de Roma" en que Lacan precisaba la función y el campo de la palabra, siendo en "L'Etourdit" ahí donde jugará más de una vez con el equívoco que contornea lo imposible: "Que se diga queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye"[1]. Que se diga, primeramente hace falta decirlo, hace falta pasar por la experiencia, hace falta que resuene la voz en una partitura que se escribirá. Canto y ficción.

El tour freudiano nos orienta como analistas. Partiré del recorrido por la fijación, por la pulsión y por el deseo como constitutivos, por una de las primeras preguntas y obstáculos de Freud recortando su vigencia actual.

El deseo y la causa.

Deseo que Freud no dudará en situar en el origen.

Plantemos lo siguiente: en el encuentro imposible con lo

real, que no ha dejado de ser a lo largo de su obra traumático, aquél que ha fijado el encuentro con el goce, la fijación pulsional será constitutiva. Fijación y ficción en la constitución del deseo dice entonces del punto umbilical, imposible, de tope, que anclará la trama ficcional. No será del orden de aquello que pueda ser dicho, sin embargo es causa de los dichos, del deseo. Causa y encausa, las ficciones darán sostén al deseo y en su trama éste se articulará.

¿Qué resta de ellas? No todo es ficción.

Quisiera comenzar con este punto de imposible en las primeras investigaciones freudianas. Con rigurosidad y honestidad el joven Freud, aún confrontado con importantes obstáculos, dejaba pasar un carozo de real, una experiencia que aún creo necesario seguir leyendo.

Voy a tomar la carta 69 de 1897. Freud confía su "secreto": "Ya no creo en mi neurótica".[2] Freud comienza por el deseo, leyendo el deseo.

Dice así: "No se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto."[3] Diferencia a su vez inconciente y realidad, y nos aclara que "en las psicosis más profundas el recuerdo inconciente no se abre paso, de suerte que el secreto de las vivencias infantiles no se trasluce ni en el delirio más confundido"[4].

Recordemos que Freud venía ya subrayando en esos años cómo percepción y memoria se excluyen. El estatuto del recuerdo abriéndose paso o no, y los efectos de disponer del mismo ya están situados como divisoria de aguas.

Abrir el camino de la pulsión (Trieb que había sido introducido en el Proyecto) y de la sexualidad infantil implicará una lógica fundacional: por un lado pone límite a la perversión del padre, por otro, le da estatuto verdadero a la ficción.

Dos citas aún de esta carta para avanzar con lo que nos interesa: "Las fantasías provienen de lo oído (y de lo visto, dirá luego también), entendido con posterioridad y desde luego son genuinas".[5]

“La fantasía sexual casi siempre se adueña del tema de los padres”.[6]

Será para él un alivio que la causa de la neurosis no resida en la seducción del padre, incluso en lo que al suyo refiere. Sin embargo, “pillar al padre”, su deseo de pillarlo como orientan los sueños de esa época, ubican algo paradojal; así como también aquellas histéricas que lo engañaban con sus fantasías de abuso sexual cuestionando al padre. ¿Punto umbilical?

La cuestión del padre, el cuestionamiento al padre.

Real, ficción, realidad. Cuando se trata de la verdad del sujeto, no todo entra en la trama ficcional.

Enigma inexplicable, irreductible, que Freud hace pasar.

En el Seminario 11 Lacan se pregunta: “Habiendo partido Freud de la Etiología de las neurosis, ¿qué encuentra en el hueco, en la ranura, en la hiancia característica de la causa? Algo que pertenece al orden de lo no realizado”.[7]

“El inconciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real: real que puede muy bien no estar determinado”.[8]

Lo indeterminado, el vaciado de la causa y la operatoria del borramiento son preocupaciones freudianas.

Ahora bien, respecto del padre, aquello que resta a la trama ficcional, al relato de los sueños, lo que resta al síntoma, como enigma, como equis, como causa…quedó “secreto”? O bien la pregunta por aquello que quiere una mujer (y no una madre, y no una histérica)…¿Pecado de origen del Psicoanálisis en relación lo que en Freud no fue analizado, lo que del padre no fue cuestionado? A nosotros nos ha legado la oportunidad de leerlo.

Lacan es contundente: “Si queremos que el análisis se sostenga en pie es esencial remontarse a este origen”,[9] cuestionarlo.

Sigamos por esta vía, sigamos el tour.

Ficción y canto. El equívoco, el equis-voco: modo de habitar el lenguaje.

Fixierung freudiana y ficción en la constitución del deseo.

Equis, enigma que despierta a la ficción del sujeto, a aquellas "poetizaciones protectoras"[10], modo tan bello en que Freud llamó a las fantasías. Protegen y velan lo real. La pulsión no es lo real.

Nuevamente en el Seminario 11. Allí Lacan dice algo que me invita a pensar por qué la pulsión es un concepto fundamental. "Freud nos hace vislumbrar la esencia de la pulsión como el trazado del acto."[11]

Voy a articularlo con aquello que dice del concepto: "Nuestra concepción del concepto entraña que éste se establece siempre mediante una aproximación que no carece de relaciones con la forma que impone el cálculo infinitesimal. En efecto, si el concepto se modela según un acercamiento a la realidad que él está hecho para aprehender, sólo mediante un salto, un paso al límite, cobra forma acabada realizándose."[12]

La pulsión como concepto fundamental implica un salto. No hay continuidad cuando nos interrogamos por la fijación, se tratará en todo caso, y a diferencia del mito, de lo inexplicable, punto irreductible, de corte que sostiene la ficción. Modo de plantear que matema y mitema no se recubren. El encuentro con la pulsión no es del orden de lo decible, sólo mediante un salto, un paso al límite cobra forma acabada realizándose.

Diré entonces que si bien la pulsión no puede ser dicha, se la puede escribir.

Traigo esta pregunta de Lacan que a su vez comparto : "La pulsión, ¿se trata de una noción simple que se completa con la referencia a una trabazón de esta inercia que sería la fijación, la Fixierung? No sólo creo que no es así, sino también que un análisis detenido en la elaboración que hace Freud de la pulsión demuestra lo contrario."[13]

Nuevamente la vigencia de Freud: la Fixierung como constitutiva.

El tour de la pulsión

En el trazado que se desprende por la demanda del Otro, la pulsión acciona al deseo recortando al objeto.

Si la demanda ha sido identificada como tal, el equívoco fundará el cuerpo como erógeno, no sin resto imposible de incorporar ni identificar. Equis-voco, equis-vocare que hace resonar el vacío de la falta de objeto. Equívoco fundante del "eso no es eso", llamado a la pura diferencia. "Eco en el cuerpo de un decir."

Hablar, jugar, dibujar teje la ficción constitutiva del deseo, escribiendo la pulsión. La escena de ficción en la que un niño juega compromete a su cuerpo en el que se enhebran real, simbólico e imaginario.

Cuando la pulsión se escribe en el juego, la imagen fijada en el espejo logra moverse bordeando el objeto, recortándolo, vectorizando el deseo. El movimiento de la imagen se articulará al movimiento del deseo. La ficción rodará la trama en la que cada vez y en cada sesión, algo del objeto, caerá. A "eso" se vuelve. Causa y encausa.

¿Es acaso "His Mayesty the Baby," también una majestuosa y privilegiada ficción constituyente del deseo? "His Mayesty the Baby, como una vez nos creímos"[14], es el texto en que Freud nos dice en "Introducción del Narcisismo", ahí donde en esa última parte se dedica a los padres y el nacimiento de un niño, desde dónde él mira el cuadro. Se ve ahí donde ya no está: lógica que anuda la falta.

"His Mayesty the Baby" se titula la pintura de un cuadro de Arthur Drummond (1871-1951) siendo posible que haya sido éste el que haya causado a Freud. Un cuadro que ¿fija, "fix-a" al majestuoso niño suturando la falta de objeto en el Otro con un marco ficcional?

Decía que la ficción mueve la imagen fijada en el espejo, tejiendo la trama que el juego desplegará. Si el espejo plano identifica al niño con una imagen ideal, no será sin resto real

no especularizable. Ahora bien, ¿cuántos padecimientos localizamos efecto de cómo se constituye la imagen, lo especular y el yo? Podría resultar que el sujeto haga de la imagen ideal un tapón sin resto, arriesgando su propia vida. Martirio del superyó. Anulando el equívoco, equis no vaciada y con sentido fijo. His Mayesty the Baby en la que el niño se reconoce en una imagen y los significantes que le vienen del Otro, podrán moverse a condición de que lo que no ha ingresado en el espejo del Otro, reste. Resta a la identificación y resta a la imagen. Si la ficción instituye la hiancia, des- encaje entre lo real y lo ideal, el niño podrá jugar con el yo y con objetos. Trazo del sujeto.

Restará al tiempo del recuerdo, tiempo de la constitución fantasmática en que se podrá enunciar "como una vez nos creímos " al decir de Freud. Otro tiempo, otra escena ficcional.

Retomemos ahora sí en este punto el trazado del acto de la pulsión. ¿Cómo cobra forma acabada realizándose?

Freud se refirió a la renuncia pulsional, no sin gran trabajo a la que el logro cultural nos invita. Releamos la siguiente pregunta casi un siglo después en "Más Allá del Principio del Placer": "¿Puede el esfuerzo (Drang) de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio del placer?."[15]

Pregunta que leo para esta ocasión subrayando lo primario e independiente del principio del placer, dejando abierta la via que diferencia lo primario del juego, de la ficción y del inconciente.

"En la experiencia encontramos algo que posee el carácter de lo irrepresible aún a través de las represiones, por lo demás si ha de haber represión es porque del otro lado se ejerce una presión."[16] Se tratará nuevamente la experiencia, lo irrepresible, indecible, "aún y a través" de las represiones.

"No es preciso adentrarse mucho en un análisis de adulto, basta haber analizado niños para conocer ese elemento que con-

fiere peso clínico a cada uno de los casos con que tratamos. Ese elemento es la pulsión. Esto parece entrañar por consiguiente, la referencia a un dato primigenio a algo arcaico, y primordial."[16]

Volvamos para finalizar a L'étourdit: "Recurrir al notodo, al homenosuno (L´hommoinsun), (recordemos haber comenzado con el padre de la horda, aquel fantasma necesario para constituir una neurosis y las dificultades para Freud), es decir a los atolladeros, a los impasses de la lógica es, mostrando la salida afuera de las ficciones de la mundanidad, hacer otra fijación de lo real: es decir de lo imposible que lo fija con la estructura del lenguaje. Trazar la vía con la que se reencuentra en cada discurso lo real con lo que él se enrula, y devolver los mitos con los que él se suplanta ordinariamente."[17]

Impasses de la lógica que han guiado a releer los obstáculos freudianos.

Si la pulsión acciona dando fuerza motriz al deseo, el tour de la pulsión tendrá la oportunidad de cobrar forma acabada, realizándose en acto (ya no en la ficción o en el juego). Trazado del acto. Acto decidido.

Liberado el goce de la pulsión que lo fijaba, quedará apto para otros lazos y objetos.

"Remontarse a este origen para que el análisis se mantenga en pie"[9], dirá entonces de lo originario, de lo primordial como imposible, siendo el Universal, el Universo de Discurso el que ha sido en su lógica ahora cuestionado. Salto y paso al límite, modo de aproximarse a lo real. No será sin la experiencia. Que se diga...

Analizar niños, niños muy pequeños nos compromete a interrogar aquella referencia a lo primordial: aquéllos que en el tour, la escena de ficción no los ha protegido, o aquéllos no in-vestidos libidinalmente sin la oportunidad de jugar a ser "His Mayesty the Baby" o quizás aquellos niños que aún continúan aturdidos en un grito eterno sin lugar al equis-voco, o al canto, las canciones de cuna, esas que cuando entran al cuerpo dan

testimonio de estar vivo. Estamos comprometidos en interrogar ese encuentro imposible en la constitución del deseo, en que el vacío sea investido, haga al cuerpo como erógeno, y así tal vez logre despertar al deseo.

Analizar, y no sólo niños, interroga esa pregunta por lo primordial, por lo imposible de decir en ese cada vez, cada sesión.

Fijación y ficción en la constitución del deseo dice en acto del punto umbilical, de tope, que anclará el deseo que nos habita.

Porque hay algo real imposible de decirse es que sin embargo puede escribirse.

CITAS

[1] Lacan J. "L'Etourdit" (publicado por la EFBA y la Escuela de Psiconálisis S. Freud Rosario).

[2] Freud S. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", carta 69, TI.

[3] ídem.

[4] ídem.

[5] ídem.

[6] ídem.

[7] Lacan J. Seminario XI, pag. 30.

[8] ídem.

[9] ídem pag. 20.

[10] ídem (2), carta 61.

[11] ídem. (7) pag. 177.

[12] ídem. pag. 27.

[13] ídem. Pag.169.

[14] Freud, S. "Introducción del Narcisismo".

[15] Freud, S. "Más Allá del Principio del Placer".

[16] ídem (7) pag. 169.

[17] ídem (1).

DE NUESTRA PRÁCTICA ¿MÁS LEJOS QUE EL INCONSCIENTE?

MARTA BERARDO

"Entre el uso de significante y el peso de significación,
la manera en que opera un significante, hay un mundo.
Ahí está lo que es nuestra práctica: es aproximar como
operan unas palabras"
Palabras sobre la histeria (26-2-77).

En el año 1961 cuando Lacan dicta su seminario sobre la identificación en la clase del 13 de diciembre de 1961, hace referencia a lo que se produjo en la cultura a partir de que se constituye el campo que concierne a nuestra práctica, campo que es constituido de alguna manera por algún artificio, ello produjo un efecto cautivante y al mismo tiempo de choque, que casi ningún pensador ha podido sustraerse, incluso los más hostiles al mismo.

Pero que ello se ha perdido, eso que acompañaba a ese efecto de choque, lo cual produce sorpresa, sorpresa como así había caracterizado Freud a la emergencia del inconsciente que a través de sus productos y de la lectura que hace de ellos el analista sorprende a analizado y analista.

Entonces se pregunta: ¿por qué las imagos descubiertas

por nosotros se han banalizado? ¿Acaso por una suerte de familiaridad?

Si al manifestarse el inconsciente sorprende, ello se debe a que el estatuto del saber es diferente, en la estructura del saber se produce una subversión. La cultura justamente se encarga de ir suavizando, limando, acolchonando esa subversión que se produce a través del psicoanálisis en la estructura del saber, porque dicha estructura se encarga de interrogar y habla del malestar que como hablantes nos habita.

Nuestro campo se encarga de aquello que se trata de acallar y es justamente lo que en nuestra práctica nos encargamos de escuchar.

Creo que Lacan se encargó a lo largo de toda su enseñanza en mantener abierta la posibilidad de que como analistas no funcionemos como tapón y así lo deja establecido cuando escribe el discurso del analista, ubicando en el lugar de agente al *"a"*, asignándole al analista ese lugar pero como semblante de objeto. Posición que especifica la función deseo de analista, deseo que surge de una falta radical. Es desde esa falta que operamos.

La diferencia con la que nos encontramos a través de cada analizante pone a prueba nuestro hacer con la singularidad, singularidad que no podemos descuidar en nuestra escucha, considero que si la tenemos en cuenta da posibilidad para poner en función el saber hacer que nos concierne y así sorprendernos cuando adviene la interpretación.

Entre el año 1976 y 1977 registramos en Lacan el uso de la traducción al francés del término alemán *Unbewusst* por une-bevue. Ello lo encontramos tanto en el seminario 24, como en la clausura de las jornadas sobre los matemas en psicoanálisis como así también en la apertura de la sección clínica en Vincennes. Esta no es una traducción que utiliza antes de estos años ni tampoco después, que son los seminarios Momento de concluir o Topología y tiempo.

En la clausura de las jornadas sobre los matemas en psi-

coanálisis que se llevaron a cabo entre el 31 de octubre y el 2 de noviembre de 1976; Lacan anuncia el seminario que va a comenzar a dictar el 16 de noviembre de ese mismo año o sea unos días después y lo anuncia diciendo que se ve arrojado contra las cuerdas y que eso quiere decir que intenta darse cuenta si el inconsciente es lo que dijo Freud. Que va a comenzar por Unbewusst como lo llama Freud, quien lo tomó de un curso de Hartman. Continúa preguntándose ¿cómo traduzco eso? Y dice como una suerte de homofonía que es extraño que él se lo permita, pero que puede ser un método como cualquier otro, entonces dice que si alguien con un oído francés escucha Unbewusst 66 veces, lo traducirá como une-bévue y que de eso se sirve para el título de su seminario, y dice que hay algo de la une-bévue en eso. Me pregunto en que eso en Unbewusst.

Cito textualmente:

"Une-bévue, esto de ningún modo es una cosa una, puesto que para que pueda haber bévue (metida de pata) es preciso que haya al menos dos de ellas ¿qué es lo que hacía que hubiera algo del uno? Hacía mucho que yo me había percado de que había uno (qu´il avait de l´un) pero también me percaté de que el uno eso no tiene nada que ver con el inconsciente, puesto que ¿por qué es que se dice une-bévue? Ella no es una, ella consiste justamente en deslizar, en derrapar de algo cuya intención se tiene en algo que se presenta, como un patinazo. Cómo expresar matemáticamente esa falta de unitud?."

Aclara entonces que unitud es lo que hace redondel y que ello lo lleva a sus cuestiones de cuerdas y a lo que hace agujero.

Subrayo cuestiones de cuerdas.

En la apertura de la sección clínica en Vincennes en 1977 dice lo siguiente:

"La clínica psicoanalítica consiste en el discernimiento de cosas que importan y que cuando se haya tomado conciencia de ellas serán de gran

envergadura. La inconsciencia en la que se ha caído respecto a esas cosas que importan no tiene absolutamente nada que hacer con el inconsciente. Que con el tiempo creí mi deber designar como una equivocación (de l´une-bévue). ¿Una equivocación necesita ser explicada? Con seguridad no, simplemente el psicoanálisis supone que estamos avisados del hecho que una equivocación siempre es de orden significante".

Subrayo, la inconsciencia en la que se ha caído respecto de esas cosas que importan no tiene absolutamente nada que ver con el inconsciente, que con el tiempo creí mi deber designar como una equivocación.

"L´une-bévue es una traducción tan buena del Unbewusst como cualquier otra, como el inconsciente en particular que en francés y en alemán (agrego también en castellano) equivoca con la inconsciencia.

El inconsciente no tiene nada que ver con la inconsciencia, ¿por qué no traducirlo muy tranquilamente por l´une-bévue?".

Así comienza Lacan su seminario número 24 y a continuación hace una enumeración en la que afirma que tanto el sueño como el chiste y el acto fallido constituyen una equivocación, lo que los psicoanalistas hemos denominado formaciones del inconsciente; llama la atención que no menciona al síntoma, ¿deducimos que no tiene el mismo estatuto que las producciones anteriormente mencionadas?

Continúa diciendo: *"Este año digamos que con este L´insu que sait de l´une-bévue trato de introducir algo que va más lejos que el inconsciente".*

Debo decir que desde la primera vez que leí esta frase me produjo una fuerte interrogación y es en base a este anuncio que hace Lacan que intentaré balbucear algo en lo atinente a esta interrogación, aclaro no para responderla, por lo menos por dos razones una por no considerar estar a la altura de las circunstancia y otra porque considero que esta pregunta la tendría que haber respondido Lacan. Por lo tanto intento aproximar alguna

interpretación.

Si el inconsciente ha sido la hipótesis sobre la cual se edificó el psicoanálisis, ¿a qué apunta Lacan al decir que con este l´une-bévue intenta ir más lejos que el inconsciente?

Otra pregunta ¿es ir más lejos de la hipótesis freudiana del inconsciente? Pero ello no sería ir más lejos que el inconsciente, considero que si fuera así lo hubiese aclarado en ese momento, no lo hizo. Sin embargo antes de comenzar a dictar este seminario, en la clausura de las jornadas sobre los matemas en psicoanálisis, pareciera que responde en parte a esta pregunta.

Dice:

> *"Este año estoy verdaderamente arrojado (soy yo el que me arrojo, desde luego) contra las cuerdas, quiero decir que lo que intento, es de todos modos darme cuenta, si el inconsciente, es precisamente lo que ha dicho Freud".*

Repito, se podría interpretar que su intento es diferenciarse de la hipótesis freudiana del inconsciente, algo que se viene proponiendo él desde el seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", recordemos a partir de esa primera clase "El inconsciente freudiano y el nuestro".

Pero sigue insistiendo la pregunta ¿por qué más lejos?

Si nos dice que se ve arrojado contra las cuerdas, ¿ podríamos leer que se trata del nudo?

En esta búsqueda me encuentro con lo que dice en la clase del 8 de abril de 1975 en el seminario R.S.I.

> *"Resulta que yo he hecho este hallazgo del nudo borromeo sin buscarlo (pero es preciso que se los parezca a ustedes también) me parece un hallazgo notable por recuperar, no el aire de Freud a-i-r-e sino justamente su errar, lo que existe a él asunto de nudo".*

En la clase siguiente del 15 de abril de 1975 del mismo seminario dice:

> *"La noción de inconsciente se soporta de esto, que ese nudo no solamente uno lo encuentra ya hecho, sino que uno se encuentra hecho en otro acento del término: uno está hecho por ese acto por el cual el nudo está hecho, a mi entender no hay otra definición posible del inconsciente. El inconsciente es lo Real; mido mis términos; si digo: es lo Real en tanto está agujereado, el significante hace agujero"*.

Subrayo por un lado el significante hace agujero y por otro subrayo lo que dice en la primera clase del seminario siguiente, que es El Sinthoma, que es que para que la interpretación opere es preciso que haya algo en el significante que resuene.

¿Podríamos poner en relación que el significante hace agujero con ese algo que tiene que tener el significante que es que resuene?

Si vamos a la puesta en plano del nudo Lacan escribe inconsciente en la ex - sistencia del registro de lo simbólico. Pero también nos enseñó que cada registro es tres; Real, Simbólico e Imaginario. Que a la cuerda le hace corresponder lo imaginario, al agujero le corresponde lo simbólico y a la ex – sistencia lo real.

La urverdrangung o represión originaria la escribe en el agujero de lo simbólico, diciendo que es el agujero principal, en tanto tiñe a los otros agujeros; en el seminario 23 El Sinthoma nos dice que el verdadero agujero es el que está entre lo Real y lo Imaginario, porque es ahí que no hay Otro del Otro, por ahí va a pasar el decir verdadero, entre la dimensión del decir de lo imaginario y la dimensión del decir de lo real.

Apunta al decir verdadero que no hay Otro del Otro, lo cual significa que no hay un decir que diga la verdad, dicho de otro modo el decir verdadero está en relación con la verdad pero no la dice.

Cuando escribe goce del A tachado nos está indicando que lo verdadero está a nivel de un decir verdadero y así se constata que el Otro no existe.

En las diferentes vueltas de un análisis y en sus correspon-

dientes tiempos llegamos a constatar que el Otro no existe.

Retomo la pregunta: ¿ir más lejos que el inconsciente?

Por un lado parece que alude a que su hipótesis del inconsciente se diferencia de la freudiana y por otro alude a que su hipótesis es asunto de nudo.

Dice en la clase del 13 de abril de 1976 de El Sinthoma:

"He inventado lo que se escribe como lo Real. Lo escribo bajo la forma de lo que se llama el nudo borromeo".

Subrayo el nudo borromeo como lo que se escribe como lo Real y que a su vez él lo considera como su respuesta sintomática a la elucubración freudiana y como su invento.

Dice en la misma clase de ese seminario:

"La instancia del saber que Freud renueva quiero decir que renueva bajo la forma del inconsciente es una cosa que no supone para nada obligatoriamente lo Real del que yo me sirvo".

Y así responde ante la pregunta que le hacen, decir lo verdadero sobre lo verdadero.

"Esto es no hacer nada más que lo que hice efectivamente: seguir a la huella lo Real, lo Real que no consiste y que no existe sino en el nudo."

Quizás me fue necesario recurrir a un exceso de citas, pero fue la manera que encontré en ir enhebrando distintos momentos de su enseñanza, con el intento de despejar algo sobre está interrogación que se me impuso "ir más lejos que el inconsciente".

BIBLIOGRAFÍA

- J.Lacan: **Seminario 22**, R.S.I.
- J.Lacan: **Seminario 23**, El Sinthoma.
- J.Lacan: **Seminario 24**, L´Insu que sait l´une-bévue.

ENCARGADO PARA CURAR

CARINA BERMAN

Yo creo que la literatura no tiene que ver con las respuestas,
sino con las preguntas.
Almudena Grandes. Las edades de Lulú.

A sus 11 años Adrián se entera por su padre, que los doctores que atendían a su madre les aconsejaron que tuviera hijos para curarse. Y además que su hermana vino a este mundo para hacerle compañía a él. Así fue, su-misión *encargado para curar.*

El momento que realiza la consulta conmigo, es luego de enterarse tras un control médico, que tenía un solo riñón, problema congénito que nunca fue develado, afirmando estar mal hecho de fábrica.

Dice: “Lo que me hizo venir a análisis era que no tenía mi lugar, no sé cuál es”. “Siempre pienso que no tengo lugar”.

Tuvo una madre esquizofrénica, internada varias veces, tratada con aplicación de electroshock y cura de sueño. Que se paseaba en ropa interior por la casa, tiraba objetos, lavaba comida comprada, le pegaba mucho y rompía sus juguetes. Adrián recuerda su mirada vidriosa, ausente y sus delirios persecutorios.

A sus 12 años se ocupaba de administrarle la medicación.

El deseo materno es el que ofrece un lugar de sostén para que el niño se constituya. En la relación madre-hijo, a lo que apunta el deseo de la madre es al falo. Desde Freud la ecuación simbólica niño-falo, se transforma en deseo por tener un hijo. Éste vendrá al lugar de la falta. Ante la falla del deseo de la madre. ¿Cuál fue el lugar de Adrián en el deseo del Otro primordial?

¿Y el padre? Lo dejaba encerrado en la casa con la madre y amenazándolo, le decía que si se iba, ella empeoraría.

El deseo de la madre, es el deseo del falo simbolizado, de ahí el hijo debe de salir después de haber permanecido por un tiempo, apelando al padre, al significante del Nombre del Padre. Operación de la metáfora paterna que se efectúa, siempre fallida.

Ante las escenas locas de la madre, el padre se quedaba en un rincón sin decir nada “como un buda” o se “iba de joda”.

En otras ocasiones al contarle que su madre orinaba en la pava que Adrián tomaba mate, éste solo le decía, que tenga cuidado o que no le permita que su madre le haga eso.

Padre obsceno y promiscuo, que interviene débilmente ante la demanda del sujeto de convocar algo de la función paterna.

En los primeros tiempos del análisis, Adrián se presentaba enojado con el mundo, la agresividad especular era absoluta, quejándose de la “vida de mierda y lo que no tuvo o no le dieron”, transcurría por momentos metonímicamente y expresaba un gran miedo a la locura. “Ser como su madre”.

Dice: “Vinimos con una función terapéutica. Para sanar a mi vieja”. “¿Por qué el viejo se casó con una loca y tuvo hijos? Pregunta por lo imposible sin advertir el encierro que conlleva.

Adrián es maestro mayor de obra, obtuvo el título pero nunca ejerció, hubiera querido ser arquitecto. En vez de construir edificios se dedicó a cuidarlos. Es *Encargado de edificio*, mismo trabajo que ejercía su padre.

Vive en el mismo lugar donde trabaja. Sale muy poco, tiene

dificultades con el lazo con el otro, tiene un solo amigo, pocos conocidos y su primera relación sexual fue a los 30 años con una prostituta. Según sus dichos: “obviamente pagando y cambiando de establecimiento para no hacerse conocido.” “Esperé hasta después de muerto mi viejo para estar con una mujer.”

Su padre se acostaba con prostitutas del edificio donde vivían, que “por ser conocidas no les pagaba”. Recuerda a algunas de estas yéndolo a buscar a la escuela. Cree que su padre tuvo algunos hijos con una de estas mujeres.

Él paga allí por los lugares donde el padre no pagó. Puede sólo con una mujer denigrada.

Encontró a una de estas mujeres desnuda en su casa. “Otra mujer ocupando el lugar de mi mamá”. Guardó el secreto de papá para “no armar más lío”. Refiere que su padre “siempre estuvo buscando otra cosa afuera”. Quedó en posición de testigo de una relación clandestina del padre. Goce del padre que no se acota.

Cuando su padre muere, Adrián queda viviendo solo con su madre. Su hermana había formado pareja y cursaba su primer embarazo. Él queda a cargo, *encargado de su madre*.

No pudiendo con los arranques de ésta, a veces la dejaba *encerrada* y le pegaba. “No tenía pensión para ella, porque el viejo no pagó”. Luego de 5 años logran con su hermana tramitar la internación de su madre. Dice: “Estar con mi vieja era como estar solo”.

Manifestaba sentirse siempre “como si estuviera en una prisión con barrotes *sin llave*”.

Ante el encierro en el Otro, sin salida posible. Condenado a cumplir con la sentencia y exigencia de curar a la madre. ¿Sólo habrá que encontrar la puerta, que está sin llave? ¿Recuperar esa llave perdida? ¿O se tratará de crear una nueva llave que no le donaron?

Intervengo haciendo una apuesta allí: Le digo que tal vez tenga **Esa** llave para salir del encierro y que quizá no sabe cómo

usarla.

Continúa su relato: “Al ser encargado tengo las llaves…. Nunca intenté salir de mi casa”.

Frente a la sola idea de realizar algo para él, inmediatamente dice “como que desautorizara a mi viejo…No puedo salirme del libreto”. El sujeto se somete a los deseos del Otro como mandamientos externos, imponiéndose renuncias y sacrificios. Adrián se encuentra apresado en el mandato superyoico de vivir para obedecer al padre: Serás el hijo que cuidará a tu madre. Dice: “Mi lugar era estar en mi casa encerrado.”

Tenía el título de tío en el bolsillo, pero no lo usaba. Le produce gran asombro cuando su hermana acepta su propuesta de llevar a pasear a sus sobrinas por primera vez. Dice al respecto:”Ocupo un lugar para ellas”; “Me quieren, me tienen en cuenta”. Pensó que le iban a ser todo más complicado.

Entra en la cuenta, puede contarse y descontarse.

Las letras del análisis metaforizaron el encargado y hacerse cargo.

Por su deficiencia renal, se inicia un tiempo donde el ingreso al tratamiento de diálisis y el trasplante de riñón ocupan gran parte del análisis.

Adrián comienza a hacerse cargo de su salud: hace dieta, baja 20 kg, va al gimnasio. Reduce horas de trabajo, tiene tiempo para él, *ya no es solo encargado* durante todo el día. Recuerda que su padre, no se cuidó cuando enfermó, “tiró la toalla con el cáncer que tuvo”. Dice: “Alguna salida tiene que haber”.

Logra por voluntad propia, mediante una dieta estricta y muchos cuidados, retrasar el ingreso a diálisis por 4 años. Refiere: “No quiero depender de una máquina”. Sin embargo el avance de su enfermedad produce el ingreso a este tratamiento. Dirá: “Espero que la máquina filtre no solo la sangre, sino las boludeces que pienso, será otra vida.”

Inicia los trámites del trasplante. Tiene que presentar una carta de solicitud expresando su voluntad de trasplantarse. Dice:

“Para qué lo voy a hacer, que se lo den a otro que tenga familia”; ”Yo no me lo merezco”; ” Voy a necesitar de otros que quizá no puedan”.

Dificultad de pedir algo que le hace falta y necesita. Insiste el *encargado para curar*.

Le señalo que él tiene familia, sus sobrinas y su hermana, la cual le ofreció donarle un riñón.

Escribe la carta. Presenta todos los estudios. Su nombre ingresa en la lista.

Luego de un par de años de diálisis, Adrián es trasplantado.

El trasplante resulta bien, a los 15 días le dan el alta, me envía una foto sonriendo, yendo en el auto camino a su casa para pasar las fiestas de fin de año con su familia. A la semana tiene que volver a internarse por una infección generalizada. Una bacteria intrahospitalaria se le instala en la base de la columna.

Le ofrezco que se comunique las veces que necesite, lo convocaba a que diga algo. Pero esto no sucede… aparece la imposibilidad de demandar de su lado. Comienzo a preguntarle cada tanto cómo estaba, cómo seguía, y él respondía.

Momento de alojar el discurso médico, que lo tenía tomado y que desplegaba en cada mensaje: dolencias, medicamentos, datos y referencias de los análisis clínicos… de los cuáles muchas veces yo no entendía los términos que él mencionaba. El tiempo de internación continúa prolongándose por varios meses.

Le envío un mensaje que no le llega, ni ve. Momento de incertidumbre. Espero. Lo primero que supongo es que se murió… o que le robaron el celular.

Al entrar en la lista de donantes, le había solicitado teléfonos de referencia de su familia. Llamo a su hermana, pregunto por él, obtengo su nuevo número. En el hospital le habían robado el celular durante la noche.

¿Qué fue lo que ocurrió con el análisis?

Logro comunicarme nuevamente. Ante la pérdida de con-

tacto, alguna maniobra transferencial tenía que surgir. Intentando dejar de lado el prejuicio de lo que hay que hacer, sin cálculo previo y sin pensarlo demasiado le digo que considero que ya lleva mucho tiempo de internación (cuatro meses), y que deberíamos comenzar a comunicarnos regularmente por teléfono, fijando día y horario, a modo de retomar de alguna manera el espacio de análisis.

Teniendo en cuenta las circunstancias por las que atraviesa, lo convoco con firmeza para propiciar un nuevo lugar para la palabra ante el puro cuerpo ofrecido a la medicina.

Lugar para que la palabra apacigüe el dolor que conlleva el sufrimiento.

Intervengo, tomo parte en el asunto. Sorprendida, accede rápidamente.

Se inicia otro momento. Algo nuevo, no sólo el contacto telefónico.

Me pregunto por el acto analítico, ya que éste sorprende al analista cuando dice o hace algo que no había pensado previamente. Está sostenido en el deseo de analista. Si el efecto es de sorpresa es porque nada puede anticipar eso que allí se produce como acto. Justamente allí, donde hay acto, el analista se desencuentra de todo aquello en lo que podría reconocerse.

Solo aprés-coup de un acto-algo cambia, algo nace, algo se reordena. Si todo sigue igual, no hubo acto. El acto produce transformaciones para adelante y para atrás.

En el inicio de las sesiones telefónicas se lo escuchaba perdido “como en nebulosa”, enojado, ensombrecido, nuevamente encerrado. Por momentos su dicción era complicada, balbuceaba, se encontraba muy medicado. Su estado era grave. La bacteria no le permitía caminar. Tuvo complicaciones para comer. Tiempo de alojar nuevamente el discurso médico.

¿Qué hace un analista ante el estado de tal gravedad?

Interrogando más allá de lo médico, planteando otras esce-

nas. Le pregunto qué hace cada día, por sus temas de interés: si está enterado de las novedades de su equipo favorito de fútbol, de la actualidad política, de las carreras de autos, si está leyendo algo, si escucha música. Lo que resulta una intervención que toca la cuerda de lo imaginario y logra abrir otros espacios al del encierro del hospital.

La internación dura muchos meses, oscila entre bajar los brazos como su padre o seguir en la lucha.

El miedo a morirse, el "no pasar" la operación y el rechazo del riñón, se transformó en cómo salir, volver a caminar y comer por los propios medios.

Frente a la inminente salida del hospital dice: "Estoy en la dulce espera."

Le señalo: "Es como un volver a nacer".

Recién externado refiere: "No salgo igual a como entré, no sólo el órgano trasplantado".

Le digo: "El trasplante no fue sólo del riñón".

Un otro le otorga algo para su mejor vivir.

Algo de lo donado por otro funcionaria bien.

(NO) SE PUEDE TESTIMONIAR

BEATRIZ BERNATH

"El Fin" es un cuento de Borges que relata la muerte de Martín Fierro vista por un pulpero de nombre Recabarren que mira la escena postrado desde su cama a raíz de un episodio cerebrovascular . Aparentemente no puede hablar pero es Borges quien toma la palabra de este testigo ocular del fin de Martín Fierro que muere acuchillado por un mulato vengándose así de la muerte de su hermano ocurrida años atrás en manos del payador.

El cuento narra el fin de esta manera cuando en la obra de José Hernández Martín Fierro pierde con el mulato ,en vez de su vida, el duelo de payadas. Lo interesante del cuento es el hincapié que se pone en el testigo que observa la escena siendo Borges quien da testimonio de la misma.

El testimonio es considerado como la declaración que hace una persona para demostrar o asegurar la veracidad de un hecho por haber sido testigo de él . En la antiguedad el testimonio se utilizaba como sinónimo de testigo como aquél que ha observado un cierto acontecimiento. En derecho el testigo es quién declara sobre los hechos mientras que el testimonio es la denominación que recibe su declaración. También es la prueba que sirve para confirmar la verdad de una cosa.

Ni Borges ni, Recabarren, ni José Hernández pueden ser un testigo completo, solamente Martín Fierro muerto podrá serlo, pero paradójicamente por eso mismo no puede testimoniar.

La película “Denial” aquí traducida como “Negación” trata sobre un caso verídico en 1994 llevado a cabo en Londres sobre un juicio por una demanda por difamación entre la historiadora Deborah Lipstadt y David Irving historiador negacionista del Holocausto quién dice que en Auschwitz (la máquina más grande de matar de la historia) ningún ser humano fue asesinado cuestionando las pruebas del asesinato masivo de judíos en la cámara de gas. Irving lleva a juicio a Lipstadt por difamarlo como mentiroso y falsificador de la historia en su libro “Negando el Holocausto.”

En el Reino Unido si alguien acusa a otro la carga de las pruebas recae en quién acusa y en vez de Irving demostrar que no mintió es Lipstadt la que tiene que defender su acusación. Esto se llama Justificación de la defensa.

Deborah discute con sus abogados porque estos no quieren que los sobrevivientes declaren como testigos. Ella pregunta: “No quieren su testimonio?...Un juicio del Holocausto y sin testigos?”

Una sobreviviente dice: “Tenemos y debemos testificar, queremos dar voz a los que no lo lograron...tenemos que ser escuchados.”

Los abogados plantean la estrategia de no poner en tela de juicio al Holocausto sino a Irving centrándose en sus mentiras y sus motivos para mentir por eso no hacen falta los testigos oculares del horror porque ponerlos en el estrado permitiría que Irving los humille si estos no pudieran recordar bien todos los detalles o si se olvidaran de algo o se confundieran si una puerta estaba a la derecha en vez de a la izquierda dando lugar a que los tilde de mentirosos y poco confiables en sus relatos.

Si los testigos son mentirosos tampoco es verdad que hubo campos de concentración , ni Holocausto y por lo tanto los nazis

tampoco cometieron ningún asesinato.

Luego de un largo juicio la defensa de la justificación tiene éxito y se comprueba que Irving distorsionó la historia porque se contradijo y ocultó datos no siendo ahora él confiable como historiador. Luego del veredicto Deborah le dice a una sobreviviente: ”Serán recordados , la voz del sufrimiento fue oída.”
Jean–Jacques Moscovitz en su libro “Soñar Con Reparar La Historia“ llama al negacionismo como “forclusión construida“ así como era una parte del plan de supresión del pueblo judío borrar las huellas de su exterminio.

En la película “Shoah” Claude Lanzmann filma maquetas que utiliza para poder describir el crematorio, los vestuarios y una gran cámara de gas dónde se podía gasear hasta tres mil personas a la vez pero que el gaseamiento en sí es inmostrable, nada lo puede mostrar. Dice Moscovitz que “Shoah” nos hace abordar los asesinatos en masa de los campos de exterminio de una manera que pone en acto ,con gran pudor, lo que tienen de irrepresentable. El pudor de no decir más, de lo que no puede ser dicho. Comenta: ”Nada puede venir a recordar la obscenidad de las imágenes de sufrimiento o de horror sino esta maqueta tan sobria en lugar de las cámaras de Aushwitz, lo irremediablemente irrepresentable.”

En una entrevista el director de Belzec, Guillaume Moscovitz, dice que su película nació de un viaje a Polonia y que cuando llegó al campo de exterminio su shock fue ver que NO HABIA NADA QUE VER, un campo sin fosas, un resto de osamentas quemadas transformadas en polvo, un pasto blanco que interpela y una pregunta : “Dónde están los muertos?”

Muchos de mis escritos requerían de un campo testimonial tal vez como un intento de darle borde a una experiencia límite inclusive luego de haberlos presentado recibí comentarios que en los mismos se había escuchado algo del órden de un Pase. Pero no es desde aquí que me interesa plantear la cuestión sino ver qué forma testimonial me sirve para pensar ese salto que

intento darle al testimonio en un punto del discurso.

Primo Levi dice: "...No somos los supervivientes los verdaderos testigos, son ellos los musulmanes, los hundidos, los testigos integrales". El musulmán, nombrado así por su manera de postrarse, no reacciona, es lo más cercano a la muerte. Entonces cómo puede ser el verdadero testigo aquél que no puede testimoniar?

Por lo tanto tendríamos diferentes testigos:

1) El testigo ocular, el que estuvo y volvió, pseudo testigo como la sobreviviente de la película "Negación" que estuvo pero no puede testimoniar sobre la muerte.

2) El testigo que estuvo y murió y que junto al musulman, muerto en vida no puede testimoniar justamente por estar muerto.

3) El testigo que va y no ve nada como le ocurrió al director de cine Guillaume Moscovitz.

Por lo tanto no hay testigo completo. Un testimonio posible articularía las tres formas de poder testimoniar porque ninguno en sí es el testimonio. Tarea imposible porque a cada uno les falta algo: al testigo ocular y al que va y no ve nada les falta la experiencia de la muerte y el que estuvo y murió no volvió para testimoniar sobre ella.

Necesité de Auschwitz y de las tres formas de testimoniar para confirmar que siempre la estructura da cuenta de una falta.

El mito intentaría transformar esta falta irreductible en pérdida. Un intento de acceder a la verdad que solo puede expresarse míticamente o a medias.

Siempre hay discordancia entre lo que se percibe en lo real y la función simbólica ,más aún si solamente como dice Freud sólo adquiere representación aquello que se experimentó previamente. El psicoanálisis da cuenta de esta imposibilidad de representación de la muerte así como la marca de la pérdida de goce que tampoco se puede testimoniar. Entonces cómo es

posible testimoniar de la muerte?, eso que habita en lo real y no cesa de no escribirse. El testimonio es un imposible en su intento de simbolizar lo real y a su vez queremos pretender que el Otro reproduzca aquello que falta. Encontré que una manera de referenciar al Otro es mediante el testimonio de lo imposible en su relación con la verdad. Dado que se necesita del Otro tampoco es posible el autotestimonio ni la autobiografía ni el autoretrato.

La verdad queda del lado del Otro sin tratar de adjudicar verdad a un saber sino que mediante un saber poder interrogar lo real que corre bajo esa verdad sin tratar de alcanzar leyes últimas verdaderas.

A esa verdad que proviene de lo real es necesario primero imaginarizarla, o sea que no se llega a lo real a través de simbolizaciones imaginarias de lo real sino que se llega a lo simbólico a través de imaginarizaciones de dicho real.

Cuando le decimos a un paciente cuénteme imaginarizamos lo simbólico. Entonces se trata del nuevo concepto de saber frente a ese real que no puede escribirse y no que lo real y lo Imaginario estarían articulados por lo simbólico.

El testimonio es un intento de simbolizar lo real como lo son los ritos fúnebres, los velorios, los entierros.

El psicoanálisis no pide que el paciente testimonie sino que diga lo que se le ocurra encontrando en el sujeto algo imposible de decir para que luego de haber atravesado dicha experiencia pueda tener como efecto algún cambio de la modalidad de goce acorde al objeto.

El psicoanáliss apunta a lo real en el saber mientras que la ciencia apunta al saber en lo real mediante la suposición que se puede abarcar todo,suposición que también afecta al testimonio cuando se piensa en la posibilidad de encontrar el testigo completo.

¿Qué me enseña Auschwitz ? Que no se puede llegar a lo real de la muerte a través de un testimonio como las tres modalidades del testimoniar intenta hacer simplemente porque esta-

mos frente a un imposible, ante una falta irreductible cuyo único testimonio posible es el de la imposibilidad de testimoniar.

¡LA LETRA EN EL INCONCIENTE Y LA LETRA QUE APRENDEMOS!

GRACIELA BERRAUTE

Que en la practica y en la discursividad del psicoanálisis se plantea la presencia de una dimensión significante que es del significante y es de la escritura. Que es de la letra en el inconciente y es de la letra del alfabeto.

El aprendizaje formal constituye una suerte de “elaboración secundaria”, donde sin embago se cruzan las líneas de fractura del lenguaje por efecto de lalangue. Asi la falla y el error son contitutivos del aprendizaje. Porque hacen a la formación de la dimensión significante.

Nico, un niño que no podía aprender a escribir, escucha un dia que la maestra dice la palabra “abanico”, descubre conmovido que su nombre la integra. Podra pasar a la escritura, con esta apertura sorprendente que va del signo de su nombre, a esa movilidad inaprensible del significante.

Haciendo historia, cuando Freud se pregunta si hay doble inscripción psíquica: por un parte conciente y por otra inconciente, concluye en la idea de un único lugar con sucesivas transformaciones, transliteraciones. Jean Allouch en su texto “Letra por letra” lo interpreta y formaliza, ubicando tres operaciones auticuladas en su funcionamiento: transcripción, donde se trata de los sonidos y fonemas en su combinatoria; traducir cuando se ajusta

al sentido; transliterar cuando se ajusta a la letra. Estamos en el terreno de la Carta 52 y allí vemos esa primer topografía donde una percepción encontrará escritura como signo perceptual, y será borrada hacia la marca de la negación...Luego la elaboración secundaria de preconciente y conciente.

Con La interpretación de los sueños, propone que el sueño escribe lo que no ha podido ser ligado, en un operación de pasaje del pensamiento inconciente que le dio origen a las figuraciones visuales que lo caracterizan: operaciones que también construyen una condición de literalidad: será legible, pero a través de un desciframiento como el jeroglífico, en un lectura letra a letra que recupera el trabajo de ciframiento. Reconoce en esto que se trata de un método científico.

Tambien es posible recordar su anticipación de una construcción significante inaugural: la trama de facilitaciones determinada por las vivencias de placer y dolor; la genialidad con que introduce la nocion de sujeto y predicado en el desprendimiento de Das-ding; y mas adelante la captación de un gramaticalidad de la pulsión; asi una axiomática en las declinaciones de la paranoia.

Con Lacan, en principio se precipita en este tema La instancia de la letra en el inconciente. Nos dice que es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia analítica descubre en el inconciente. Ubica a la letra como soporte material del discurso, y desarrolla su efecto en la creación de significación a través del movimiento combinatorio de metáfora y metonimia. Lo cual no se contrapone con que allí la letra constituye la estructura localizad de los fonemas diferenciales: como tipos tipográficos cuya movilidad precipita la significancia.

En el seminario La identificación se destaca la conceptualización del rasgo unario: entre letra y significante, marca inaugural del sujeto por el asentimiento del Ideal. Al integrarse a la cadena tendrá función significante, pero conservara su condicion del lugar donde la repetición insiste en inscribir, y donde el nom-

bre propio procura suturar su hiancia estructural.

Seminario La identificación: “Es del lado de la escritura que interrogo cuando digo que el inconciente es algo en lo real”. Y nos transmite la emoción de haberse encontrado con marcas del hombre prehistórico, que lo llevan a producir que ahí hay algo que esta para ser leído: una lectura de signo, cuando aun no hay escritura. Es la conjetura de una función latente, donde la marca aguarda su fonetizacion.

En este punto Lacan ya ha pasado al terreno del alfabeto, habiendo ubicado antes la escritura en relación a lo inconciente y lo real. Este moviento, donde se desdibujan los limites, es perceptible también en el seminario *Aun*:

“Lo que se escribe es la huella de lo que no puede escribirse, la imposible escritura de la relación sexual” Luego, casi sin transición: “Lo que se escribe es la letra, que sufrio muchas mutaciones desde que el lenguaje existe” Hace precisiones: no es lo mismo una letra que leer, es un modo de funcionamiento del lenguaje como lazo entre los que hablan. Funcionan en tanto estructura como los conjuntos, asi esta estructurado el inconciente.

Dice que los efectos de lalangue producen un mas alla de la comunicación. Y nuevamente pasa a otro terreno: la escritura es efecto de un discurso. Surgio del mercado. En lo actual es discurso, para los que siguen se llamara “cultura.”

Gerard Pommier en Nacimiento y Renacimiento de la escritura propone la hipótesis de que la escritura nacio miles de años después de hablar, a partir de la institución de la religión monoteísta en Egipto. Parte de la teoria de que la escritura es posible por la sucesiva represión del valor de goce de la imagen.

El goce del cuerpo, en el camino de la represión, requeriría sucesivos borramientos de la imagen, tal como en los pasajes que hace el niño del dibujo a la letra. Considera que se requiere el pasaje por la trama edipica para poder aprender, que la escri-

tura supone una vuelta de lo reprimido. Pero que una vez adquirida opera como castración.

(Todo esto es observable en la clínica del aprendizaje, asi como la afirmación siguiente): como la escritura no reproduce el habla, para escribir nos apoyamos en nuestros significantes y entonces cometemos errores sintomáticos en el punto de diferencia entre la letra y el significante.

Eric Porge, en Las letras del síntoma, dice que en la escritura se revelan los fracasos del nudo del sujeto. Como cuando Lacan los escribe en el pizarrón. Por eso defiende en la clase que no son lapsus sino errores. Porque según el Sinthome, la reparación del nudo encuadra la falta, pero ella persiste: coexisten falta y reparación.

En el terreno de la ortografía creemos que la falta se suprime. Pero la fijación ortográfica es un hecho arbitrario, de fijación en el flujo de lalangue, como reparación de su equivocidad. Pero resulta que esta equivocidad es la integral de los equivocos en la historia de su uso.

Lalangue se precipita en una letra , esta es efecto de discurso de un mas alla del significante, representa la intrusión de lo real.

Alguien se me acerca al concluir con esta presentación con una historia maravillosa: desde niña tenia horrores de escritura, incorregibles. Por el trabajo de su padre se instalan en otro país, aprende el nuevo idioma.

Permanecen allí algunos años, y retornan al país de origen. Ella comienza ahora con estudio superiores, y descubre con enorme sorpresa que ya no tiene errores de ortografía!!

¿Que ha ocurrido entonces en las operaciones de traducción, transcripción y transliteración entre la lengua original atravesada por lalangue, y la otredad de la lengua extranjera?

CON LA LETRA EN LA BOCA

MARILÉN BETTINI

Una vez más la invitación a encontrarnos en la Reunión Lacanoamericana, me convoca a escribir y junto con ello introduce un límite temporal. Una fecha nos conmina a entregar un título y fija algo de la deriva significante, nos interpela, corta.

Sabemos que no es sin efectos y nuestras respuestas varían. Como en más de una oportunidad hemos hablado con colegas amigos, el recurso utilizado a veces es la apelación a un título lo suficientemente amplio para no embretarnos demasiado al proponerlo en un tiempo diferente al de la escritura.

Sin embargo en ocasiones el título se nos impone, se muestra descarnadamente y da a leer.

Años atrás sumida en el duelo por la pérdida de mi padre una mañana desperté *sin otra razón* que escribir de un tirón "Con la letra en la boca".

Dice así:

El dolor es piedra
Es llaga ardiente que no para de drenar
Es todo y nada
Aturde pero es sordo
Lacera, coarta y enceguece
El dolor es aquello que se encarna

Se siente, se padece
Es lo nunca dicho
Lo que solo está.

Pocos años después un analizante frente a la muerte súbita de su hijo adolescente escribe una canción y a continuación agrega: “Homenaje a mi querido hijo que me lo llevó la vida pero que siempre estará en mi corazón. Dedicada a mi psicóloga”.

Dice así:

Que precioso día para el mundo exterior
Que día de mierda para mi corazón
Este cementerio está lleno de dolor
Ahí está mi hijo y yo muriéndome hoy
Mi querido Pablo por qué no estoy con vos
Mi querido Pablo te necesita mi corazón
La gente dice que se fue con Dios
Pero yo digo, lo preciso más yo
Era mi hijo adorado, mi Pablo, el mejor
Por qué me hiciste esto si tú eres mi Dios
Y yo daba todo por vos
Mi querido Pablo por qué no estoy con vos
Mi querido Pablo te necesita mi corazón
Ya no tendré notas, se terminó mi pasión
Me queda solo mi viola que no entona ni una canción
Mis días serán tristes mis noches de insomnio son
Solo espero mi muerte para estar junto a vos
Jugaremos fútbol y haremos Rock and Roll
Mi querido Pablo no estoy con vos
Mi querido Pablo te necesita mi corazón.

¿Cómo decir acerca de lo indecible? Eso que inicialmente se presenta pero no puede representarse. ¿Cómo hacer con lo real descarnado? Dolor desanudado que petrifica, muerte que arrebata, sorprende un día y hace mierda al corazón.

Me pregunto si **decir así**, de esas maneras, es posible de

pensar como un decir que muestra y oculta a la vez. Dice Lacan en el Seminario 24 “la poesía es efecto de sentido pero también efecto de agujero”[1] contiene ya cierto trabajo de las leyes del significante. Trabajo que en análisis, el analista en función, regido por su deseo de analista, será capaz de soportar con su presencia.

En consonancia con el dolor del analizante habilitará que en su despliegue discursivo, este pueda ir enlazando simbólica e imaginariamente algo del insoportable real que lo atormenta y amenaza con hacerlo desaparecer.

Escrituras del sujeto que produce letras ante lo imposible de decir, de imaginar de transmitir mitigando con ello el afecto que le arrebata la cordura, eso que lo deja fuera de juego frente a la pérdida del objeto de amor.

En el epílogo a su canción, el analizante daba cuenta de que se trataba de un Homenaje a su hijo frente a su muerte súbita. Me resulta importante recordar que etimológicamente “homenaje póstumo” según la Real Academia Española remite en primera instancia a un “acto o serie de actos que se celebran en honor de alguien o algo” pero también a “sumisión, veneración, respeto hacia alguien o algo” y “en la Edad Media a un juramento solemne de fidelidad hecho a un rey o señor.”[2]

A lo largo de la canción me sorprende encontrar las tres acepciones referidas y me interesa acerca de ello hacer algunas precisiones.

En primer lugar señalar precisamente en consonancia con la primer acepción, el estatuto de la canción, como acto del sujeto que inmerso en el horror, puede en transferencia, en cierto momento escribir (momento que luego retomaré).

Entiendo que la letra introduce un corte a la pura presencia del dolor. Un puro presente inicial, aniquilador y aplastante se ve interrumpido por la dimensión temporal ubicada en la musicalidad de los versos que la portan.

Borde entre saber y goce, la letra al mismo tiempo que

nombra escande, posibilita que en las líneas que va escribiendo, el pasado, el futuro y la pregunta vayan teniendo lugar: “daba todo por vos” “espero mi muerte” “por qué no estoy con vos?” “por qué me hiciste esto?

Al tiempo que cuando sentencia lo irremediable “…se terminó mi pasión, me queda solo mi viola que no entona ni una canción” diciendo escribe y produce una canción en el espacio y tiempo del sujeto.

En relación a la segunda acepción que hace referencia a la sumisión, veneración también encontramos su despliegue a lo largo de los versos de los cuales solo recortaré uno “mi hijo adorado”. Sin pretender ahondar en elementos del análisis de este sujeto, importa precisar que tenía varios hijos con los cuales, a diferencia de Pablo con quien convivía, con los otros no mantenía casi vínculo desde la separación con su mujer ocurrida varios años atrás.

Durante el tiempo inicial de la perdida de Pablo comienza a decir entonces sobre el lugar privilegiado que éste hijo tenía en su vida, pero conjuntamente también comienza a cuestionarse su relación con sus otros hijos y poco a poco a plantearse hacer una intervención judicial para poder retomar y legitimar sus visitas que habían quedado supeditadas al capricho materno.

Es en este tiempo que produce la canción, tiempo inicial de ordenamiento de los goces, de autorizarse como padre y estar dispuesto como tal a pagar lo que hasta el momento se había negado. Tiempo particular de trabajo del duelo.

Desde los albores del psicoanálisis Freud nos enseñó que de la mano de sus histéricas, fue también por la vía del duelo, por la pérdida de su propio padre, que advino para él una cierta verdad. La realidad psíquica pasó a suplantar a la realidad a secas, ya no se tratará de la veracidad de los hechos sino de su relato y del afecto a ellos enhebrado. Portador de este nuevo saber, acontecido en transferencia con Fliess, se le impuso un punto de inflexión teórico, aún al precio de hacer caer el andamiaje con-

ceptual sostenido hasta esa fecha.

Sus efectos fueron la renuncia a la pretensión de un saber universal, objetivo y verdadero. Al introducir la ficción del hecho, reconociéndole valor de verdad, pasó a delimitar una cuestión central para el psicoanálisis: la relación entre ficción y verdad. No se tratará de la verdad, sino de su búsqueda, de las vías que ella abre, en cuyo recorrido será posible ubicar algún valor de verdad referido a la existencia del sujeto.

En esta línea, el duelo en tanto pone en escena la relación del sujeto para con su objeto entiendo que constituye un campo abierto a la interrogación, en términos de Adriana Bauab "el trabajo del duelo es la ocasión para acceder a un saber sobre los límites de la estructura, sobre el momento en que el objeto se constituyó."[3]

Con Lacan aprendimos que si el duelo duele es porque ese objeto perdido poseía el brillo agalmático consecuencia de ser soporte de la castración, de revestir el lugar de la falta simbólica. "Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración" entonces no se está de duelo por cualquier objeto ni hay saber acerca de cuándo y cuánto dolerá la falta, esto solo ocurrirá ante aquellos objetos que hemos sido su causa.

En el Seminario de La Angustia, Lacan especifica que "el problema del duelo es el del mantenimiento, en el nivel escópico, de los vínculos por los que el deseo está suspendido, no del objeto a, sino de i(a), por el que todo amor está narcisísticamente estructurado, en la medida en que este término implica la dimensión idealizada..."[4]

Por lo cual para el sujeto en duelo se tratará de subjetivar la pérdida, perdiendo en lo simbólico el objeto que ya no existe en lo real, para ello necesariamente tendrá que confrontarse con la dimensión de la imagen especular soporte del yo ideal que por la pérdida del objeto retorna a él. Es así que se presentifica el

“objeto enmascarado” y la falta vuelve al sujeto conminándolo a transformar la pérdida en lo real en una inscripción simbólica e imaginaria como falta.

Irremediablemente frente a la pérdida, el sujeto solo tiene por delante un verdadero desafío y batalla por transitar, tal como nos recuerda Isidoro Vegh cuando plantea que la propia palabra duelo conlleva ambos términos en sus raíces fonemáticas.

En su intento de diferenciar duelo de melancolía, Freud expuso detalladamente el trabajo minucioso en el que el duelo sume al sujeto, trabajo que para él concluiría con la adquisición de un nuevo objeto de amor. Asimismo destacaba dos cuestiones: la vivencia subjetiva de empobrecimiento del mundo y el saber del sujeto acerca de lo que perdió con la desaparición de su objeto de amor.

Que en el duelo no hubiera nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida así como el carácter sustituible del objeto como producto de la elaboración del duelo son cuestiones que Lacan reformulará en el marco de su invención del objeto a. El acento pasará a estar ubicado por este en la función del duelo.

Allouch, aporta al respecto al escribir que Freud “ofrece a quien está de duelo la loca esperanza de un reencuentro del objeto perdido una calamitosa esperanza, puesto que fija a quien está de duelo en esa orientación que vuelve la espalda a la repetición, es decir al acto” para luego agregar que “el problema del duelo se planteará entonces como una incógnita como una X cuyo valor sería esperable que lo brindara cada caso.”[5]

Volvamos pues a la letra del analizante, la canción a título de acto producido por el sujeto toma cuerpo en el tiempo en que éste, dolor mediante, comienza a interrogarse acerca de su estatuto como padre haciendo del Nombre, Nombre-del-padre, límite al goce del Otro. La aparición de este significante le abre la vía no a la sustitución de un hijo por otro sino a la posibilidad de iniciar en lo simbólico la pérdida del objeto ya perdido en lo real. La castración entra en función y algo del deseo despunta.

En la letra de la canción el carácter no sustituible de éste objeto de amor aparece junto con la tercera acepción del homenaje: el juramento solemne de fidelidad hecho a un rey o señor, dice así “solo espero mi muerte para estar junto a vos, jugaremos fútbol y haremos rock and roll”. Decir que va recortando un imposible y en su despliegue encausa al objeto. Es por la función del duelo en tanto trabajo subjetivo entonces, que el “objeto *a*” nuevamente podrá ocupar su lugar de causa en calidad de falta, posibilitando al sujeto hacer uso de esa falta en tiempos lógicos. Tiempos de retroacción, de rememoración, de extrañamiento, reconocimiento y simbolización de la falta en ser, Tiempos de deriva y de re-creación del sujeto…

Ahora bien, tratándose de un analizante un analista y la escritura de la letra en tiempos de duelo, me interesa en este punto dar un paso más. En los últimos tiempos junto con mi final de análisis se me impuso la necesidad y el deseo de integrar un Cartel en la Escuela Freudiana de Montevideo. Aceptada mi demanda por sus miembros, durante poco más de dos años interpelada por el deseo del analista y su particular función, trabajé en el Cartel “La Dirección de la cura”. A su término y al momento de dar pruebas a cielo abierto, escribiendo, leí mi deseo de entrar a la Escuela.

Transferenciada y participando por más de dos décadas de distintos dispositivos en el marco de la Escuela, por primera vez se me revelaban las ganas de producir con otros mancomunados bajo un mismo significante. Testimoniar de ello en mi trabajo de entrada a la escuela Freudiana de Montevideo fue producto de este movimiento.

Sin embargo la proximidad temporal entre final de análisis y deseo de ingreso en la Escuela desde el inicio me interpelo y quedó resonando. En primera instancia, la Jornada de Carteles había promovido un escrito en el que el lugar del analista en la dirección de la cura ocupó un lugar central siendo desplegado e interrogado a partir de una experiencia clínica. Se trató de deli-

mitar la función deseo del analista. Siguiendo las enseñanzas de Lacan proponía, que al final del análisis, en ese cambio de posición subjetiva que implicaría para algunos el pasaje de analizante a analista, devenir analista, no es serlo. Al deseo del analista, deseo vivo, solo le cabe relanzarse una y otra vez en la medida que este abierto a la falta de saber, a los tropiezos y errancias. Por lo cual podemos sostener deseo advertido pero no asegurado.

En esta línea, la Escuela en tanto espacio para la producción de un trabajo en común de lectura singular, propicia la circulación de la falta en la transmisión. En transferencia de trabajo las escrituras, lecturas y reescrituras de sus miembros serán la ocasión para mantener vivo el deseo de llevar adelante una práxis imposible desde su advenimiento. Asumiendo cada sujeto el riesgo de quererlo.

Ahora, la segunda instancia en la que retornó la pregunta sobre la proximidad temporal entre fin de análisis y entrada en la EFM, llegó de la mano de la convocatoria a participar en la Reunión Lacanoamericana de La Plata y con ella un nuevo paso se me impuso con “La letra en la boca”. Esta vez por el sesgo del duelo revelado.

En pleno duelo de mi padre “*sin otra razón que escribir*”, **“decir así”**, constituyó la única manera posible para mí. Frente al abismo de las sin razones, solo la razón de escribir, razón de estructura, permitirá al sujeto indicar y bordear un imposible, un enigma. Al decir de los adolescentes rescatarse.

Al concluir un análisis la dimensión del duelo se hace presente Para hacer uso de la falta, necesariamente el “objeto *a*” tuvo que pasar de objeto plus de goce a objeto causa de deseo.

Desconsistir al Otro siempre conllevará inevitablemente el duelo por el padre, tal como nos recuerda Silvia Amigo, el sujeto descubrirá “que no hay padre que pueda nombrar por completo al objeto *a*”[6] y con ello se las tiene que arreglar. Frente a lo innombrable de la caída del “objeto *a*” solo le quedará la chance de

inventar algún artificio.

En este sentido, entiendo que la necesidad y deseo de trabajar con otros en la Escuela Freudiana de Montevideo, se inscribe entonces, en el orden de la invención en tanto pone a cuenta propia el deseo del analista, su enunciación y límite.

Algo del **decir así** de uno en uno se transmite en una soledad compartida, haciendo escritura y enseñanza que reinventa y relanza una y otra vez la partida.

CITAS

[1] Lacan, Jacques, El seminario 24: "L insu..." edición EFBA para circulación interna.

[2] "Diccionario de la lengua española" Edición del tricentenario: https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=homenaje

[3] Bauab, Adriana, "Los tiempos del duelo" Ed. Letra Viva Bs.As. 2012.

[4] Lacan, Jacques, El Seminario 10: La Angustia. Ed.Paidos Bs As 2006.

[5] Allouch, Jean "La erótica del duelo, en los tiempos de la muerte seca". Ed. Paidos Bs.As 1996.

[6] Amigo, Silvia "Paradojas clínicas de la vida y la muerte" Homo Sapiens Edic. Rosario-Arg. 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, Jean: Erótica del duelo, en el tiempo de la muerte seca, Edelp 1996.
- Amigo, Silvia: Paradojas clínicas de la vida y la muerte, Homo Sapiens Ed. Rosario-Arg. 2009.
- Bauab, Adriana: Los tiempos del duelo. Ed. Letra Viva, Argentina 2012.
- Freud, Sigmund: Duelo y Melancolía, en Obras Completas tomo XIV, Bs.As. Amorrortu, 1989.
- Lacan, Jacques: Seminarios: La Angustia Ed. Paidós Bs.As. 2012.
L´insu quí sait de l´une bevue s´allie la mourre Versión EFBA.
- Leyack Patricia: Escrituras en el análisis, Ed. Paidós. Bs .As 2017.
- Vegh, Isidoro: Las letras del análisis, Ed. Paidós. Arg. 2006.

4CHAN E CRIANÇA GENERALIZADA: #LACANAVISOU

DANIELA BEZERRA

12 de março de 2019: uma tragédia ocorre no município de Susano, na região metropolitana de São Paulo. Dois jovens, ex-alunos de uma escola secundarista, adentram tal escola atirando em todos os presentes. 8 pessoas morrem, logo em seguida, o assassino mais jovem, de 17 anos, mata o parceiro de 25 anos e se suicida. Foi constatado que os dois jovens faziam parte do *4chan*, um dos chamados "chats de ódio", que congregam incontáveis participantes que, anonimamente constituem um mundo virtual com força política, cujo maior traço identificatório que os une é uma reação sem lei ao fracasso da relação sexual.

Somente depois de ler a matéria escrita por Dale Beran, escritor americano de 36 anos, no jornal brasileiro Folha de São Paulo, que define o *4chan*, a partir de sua própria participação em um chat antecedente a esse em sua adolescência, como grupo de "direita alternativa", pude articular o que Lacan, em 1967, havia alertado quanto ao que ele chamou de "criança generalizada" como produto da globalização.

Segundo Beran, esses chats aparecem com um link diferente na tela do computador e que, ao abrir, dão acesso a um fórum de discussão, no qual não é necessário criar uma conta. Todos são chamados de "Anonymous", ou simplesmente "Anons". Be-

ran testemunhou o crescimento do *4chan*, que, segundo ele "passou de um grupo de adolescentes que caberia em uma sala, a uma coalizão mundial de extremistas de direita". Derivado de outro fórum de discussão chamado "Something Awful", uma comunidade on-line com, à época, algumas centenas de "nerds" que gostavam de histórias em quadrinhos, videogames e animés japoneses, mas com o acréscimo de tender para piadas pesadas. Foi então que, em 2004, um participante de 15 anos de idade cria o *4chan*, como versão americana do fórum japonês e que, desde dezembro de 2018, tornou-se parte das matérias da imprensa americana quase semanalmente, por ataques e protestos agressivos.

Em ritmo frenético, as discussões acalouravam-se e desapareciam em minutos, empurradas pelo esquecimento e o aparecimento de novos tópicos durnate 24 horas por dia. O *4chan* é apresentado como responsável pela criação do formato de comunicação chamado "meme", tal como atualmente se usa nas redes sociais. Gírias de redes sociais como "lol", que indica a ideia de "morrendo de rir", em português, gifs e outros formatos de diálogo foram criados por esses "nerds anônimos".

Dale Beran explica que o princípio original do site era o de ser niilista, com o intuito adolescente de dar de ombros ou negar todos os valores sociais, levar tudo como brincadeira. O resultado foi que o *4chan* tinha uma cultura tão complexa quanto a de qualquer sociedade composta por milhões de pessoas, anônimas ou não. Havia coisas que a comunidade amava e aprovava, coisas que odiava e desaprovava, maneiras de ser e de agir, ideias ou instituições. Foi então necessário criar regras, como para todo agrupamento humano. As regras partiam sempre da cultura pop americana e a regra número 1 foi a mesma do enredo do filme "Clube da Luta" [de 1999 dirigido por David Fincher]: "Não falar sobre o *4chan*". Para Beran todas as regras pareciam ser criadas como no enredo do livro "O Senhor das Moscas" ou "Lord of Flies" de William Golding, vencedor do Prêmio Nobel em

1983. Este livro retrata a selvageria de um grupo de crianças inglesas de um colégio interno, presos em uma ilha deserta sem a supervisão de adultos, após a queda do avião que as transportava para longe da guerra.

Beran descreve os participantes do *4chan* como "homens com mentes de garotos –, meninos-homens particularmente solitários, sem vida sexual, obcecados pela cultura japonesa e que, de acordo com suas próprias piadas, moram no porão da casa de seus pais (seu criador viveu assim até bem depois do site fazer sucesso). No Japão eles são chamados de "hikikomori", que significa "atraído para seu interior, ou confinado" – adolescentes ou adultos que se retiram da sociedade para viver em mundos de fantasia feitos de animés, videogames e, atualmente, fóruns na internet.

No *4chan* as regras sempre eram tomadas como brincadeira. Tudo tinha que ser feito com pelo menos um pouco de ironia. Era uma via de fuga, uma maneira, segundo Beran, de nunca ser obrigado a admitir aos demais que se estava de fato exprimindo algo de sua verdade – em outras palavras, um meio de ocultar a própria vulnerabilidade. Qualquer coisa que o "anon" dissesse ou fizesse, sempre poderia acrescentar que tinha sido de "zoeira": "for the lulz", que é a variante plural de "lol". Ergueram, assim, a bandeira de livre expressão libertária, em que homens-meninos isolados afirmavam seu direito de fazer ou dizer o que quer que fosse, desprezando leis ou regras de convivência. Isso, de modo geral, significava postar pornografia, suásticas, xingamentos raciais, escracho aos ativismos, em especial o feminismo.

Ao ler tal descrição, pensei estar lendo a descrição exata dos eleitores de Bolsonaro. No caso, Beran atribui a eles a eleição de Trump, porém o que trago para a discussão aqui é a gravidade do que extrapola a delimitação da ideia de nação, da concretização (mesmo que virtual) do agrupamento de polimorfos perversos.

Esse grupo ganhou força política ao iniciar um protesto

contra a igreja americana da Cientologia e, como a regra número 1 era a de “não falar sobre o 4chan”, podiam dizer qualquer coisa, como um protesto atribuído a qualquer grupo. Antes de sua birra com a Cientologia, o *4chan* reunira seus membros para promover o que chamavam de “raid” [ataque surpresa]. Os membros do site inundavam salas de bate-papo ou redes on-line por nenhum motivo específico, a não ser zoar durante seu tempo livre quase ilimitado (“for the lulz”). Dentre outras bizarrices sociais, os “anons” declararam guerra a artistas e seus “safe spaces”, procurando fechar locais de música e artes nos EUA.

O protesto dos “anons” em frente do prédio da igreja da Cientologia em Washington incluía a máscara figurada no filme “V de Vingança”, dirigido por James McTeigue em 2006, cuja utilização foi “viralizada”. Os “anons” protestavam, não contra os fundamentos da Cientologia, mas sim porque a igreja havia retirado da web um vídeo em que Tom Cruise falava sobre ela de forma vexatória, cerceando o “direito à zoeira ilimitada” dos integrantes do *4chan*, que assumiu pela primeira vez a autoria de um protesto no final de 2011.

Beran conta que em 2014, um rapaz afirmou que tinha sido traído por sua ex-namorada. Em uma postagem de blog incoerente e constrangedora, tentou provar para a comunidade de internautas a suposta infidelidade. Por mero acaso, sua ex, era uma mulher criadora de games. Os integrantes do *4chan* e outros homens que se sentiam injustiçados pelas mulheres, levaram adiante aquele grito de guerra. São homens sem emprego, sem perspectivas na vida e, por extensão (como eles declamavam), sem namoradas. O único lugar onde se sentem eficientes é o mundo seguro e perfeitamente criado dos games em que entram. Na análise de Beran, o que unia esses rapazes era seu sentimento de humilhação, fracasso e sua impotência, que as mulheres encarnavam. Os “argumentos” do criador do *4chan* contra o feminismo são mais parecidos com gritos de torcida, um jeito de fazer esses homens “desempoderados” se sentirem “empo-

derados" pelo descarte do símbolo de seu fracasso: as mulheres.

Dale Beran faz, então, uma análise dos eleitores de Donald Trump, a classe média branca, que demanda o sonho americano prometido e nunca realizado. No Brasil sofremos de mal semelhante, com o agravante de que os homens brancos auto referidos como hetero, dominantes de suas mulheres e vidas, cristãos, estão autorizados a portar armas e a abater todo aquele que não for considerado seu semelhante ou "cidadão de bem". Mulheres que pesquisam e publicam sobre o feminismo no Brasil têm sido ameaçadas constantemente por participantes de chats de ódio.

A partir o Seminário XX (Lacan, 13/03/73), sabemos que não existe um representante para o conjunto das mulheres e, portanto, não é possível a relação entre os sexos, a não ser por uma mediação, que mais faz obstáculo do que harmoniza: o falo. Na tábua da sexuação construída por Lacan nesse momento o lado da mulher é o lado do Outro, onde "a verdade balbucia". A mulher no Inconsciente é o Outro na relação sexual.

Mas foi em 1967, um pouco antes, que Lacan usou o termo "criança generalizada". A convite de Maud Mannoni em um Colóquio sobre "Criança, Psicose e Instituição" 22/10/67, Lacan apontava que esses três termos colocam em causa a liberdade e esta, por sua vez, convoca-nos a pensar na questão da segregação. A ciência em conjunção com o capitalismo, que resulta na evolução tecnológica e na intensificação do consumo, segrega a singularidade ou o modo singular como cada um goza. Na divisão cartesiana, fundamental à ciência moderna, entre pensamento e organismo (como máquina), o sujeito está longe de saber sobre seu gozo. Essa operação de retirada da responsabilidade do sujeito sobre seu gozo é o que Lacan (1967/2003), chama de posição de "criança generalizada", e ele avisa: posição que fará "a entrada de um mundo inteiro no caminho da segregação" (p. 367). Como prenúncio da possibilidade de comunidades semelhantes ao *4chan*.

Na "Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalis-

ta da Escola", tentando evitar que sua Escola sucumbisse ao processo globalizante do capitalismo, Lacan já tinha feito referência ao efeito, na dimensão do Real, do que se passa quanto ao remanejamento dos grupos sociais com a queda da noção de nação ou Império. Ele aponta que entra em jogo o imperialismo capitalista, a segregação amplia-se cada vez mais para "equilibrar nosso futuro de mercados comuns", cujo paradigma de efeito no Real é campo de concentração nazista. Já no "Círculo de Psiquiatria de Henry Ey" em novembro de 1967, Lacan faz um breve discurso aos psiquiatras, apontando que o progresso da civilização universal iria traduzir-se não somente por um certo mal-estar (como já se havia dado conta Freud), mas sim por uma prática que se estenderá cada vez mais e que "não deixará ver seu verdadeiro rosto": a segregação.

Quando, um pouco mais tarde, no Seminário 17, Lacan (1969/1992) falou sobre as *latusas* como parte de uma aletosfera, mostrava o quanto a ciência não somente foraclui a verdade, mas também fornece os instrumentos para se formalizar a estrutura do laço social. *Latusas* ou *gadgets* que propagam factoides e fake news, veiculam ideias que, no caso brasileiro, ainda abastecem-se nos ensinamentos bíblicos conservadores e no antigo pavor ao comunismo, colocando em questão, inclusive, se a Terra é redonda. Como disse Lacan (1966/1998, p.858) em *A Ciência e A Verdade* "o sujeito com que operamos em psicanálise não pode ser senão o sujeito da ciência", o corte instituído a partir da linguagem científica cria um sujeito suspenso pela máxima "Penso, logo existo", mantido longe de sua relação com o objeto. Trata-se de um sujeito puro, navegando pelo insistente reino do Imaginário, o reino do Necessário que não para de se escrever, alimentado por incontáveis *latusas*, distante de sua verdade contida em sua fantasia fundamental que recobre o Real. Este por sua vez, apesar de toda insistência consumista, não pode estar totalmente foracluído do laço social, a tentativa de recobri-lo irá sempre ser tomada de assalto pelo que dele emerge. É justa-

mente aí que a Psicanálise pode operar. A questão é o efeito devastador do capitalismo quando comanda a ciência, como erva daninha corroendo as possibilidades de enlace e fornecendo "soluções" mágicas que buscam abolir a mediação fálica.

Compreendo que, o que nos alerta Lacan quando traz a questão da segregação, é que o ódio à diferença no imperialismo capitalista é mais radical ou contrário à civilização do que o estranhamento do "complexo do *Nebemensh*" de Freud (1919/1976) e é mais além do mal-estar na civilização (Freud, 1930/1976). A renúncia pulsional e a mediação fálica intrínsecas à castração e à civilização, estabelecem, a partir do impossível, possibilidades. Proponho, assim, pensarmos que, na experiência do *4chan* e demais modalidades de chats de ódio, estabelece-se o fascismo de perversos polimorfos, a partir do ódio ao Outro, ódio à mulher, ódio à tentativa de relação. Tentar romper com a castração eliminando a diferença, beirando a certeza psicótica. Mais que xenofobia ou misoginia, o ódio ao Outro empenha-se em eliminar o pacto civilizatório, implodindo o Gozo Fálico. O mais impressionante é que esse modo de existir faz grupo. Podemos pensar que a força dessa matilha feroz sem lei não se mantém ao longo do tempo, é fugaz. Mas na rapidez de suas "trollagens" ou ataques, a primeira vista, aleatórios, têm causado graves tragédias.

A genialidade de Lacan, muito antes de conhecer as possiblidades de um campo virtual de interação que é a internet, avisou-nos em 1967 que o resultado da conjunção entre capitalismo e ciência seria esse: a proliferação de homens-meninos ou, como ele mesmo denominou, da "criança generalizada". Um grupo sem nenhuma responsabilidade sobre seu gozo e totalmente mortífero.

Para encerrar e podermos conversar, trago um trechinho da música de Criolo: "meninos mimados não podem reger a nação".

BIBLIOGRAFÍA

- BERAN, D. www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2017/03/1867370-trump-os-nerds-do-4chan-e-a-nova-direita-dos-estados-unidos.shtml, 19/03/2019, acesso em 07/09/2019.
- FINCHER, D., "Clube da Luta", EUA, 1999.
- FREUD, S. – "O mal-estar na civilização" [1930] in: *Obras Psicológicas Completas*, Edição Standard Brasileira, vol. XXI, Rio de Janeiro, RJ: Ed. Imago, 1976.
_____ [1919] "O estranho", vol. XVII.
- GOLDING, W. "O Senhor das Moscas" ou "Lord of Flies", Inglaterra, 1954.
- LACAN, J. *Os Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Ed. Jorge Zahar, 2003:
_____ [1967] "Alocução sobre as psicoses da criança"
_____ [1967a] "Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola"
_____ *Breve discurso a los psiquiatras*, En el Cercle Psychiatrique H. Ey, Saint Anne, 10 de noviembre de 1967, inédito.
_____O *Seminário 17, O avesso da Psicanálise* [1969-70]. Rio de Janeiro: Ed. Jorge Zahar, 1992.
- MCTEIGUE, J. "V de Vingança", EUA, 2006.

USOS DEL LENGUAJE

CLAUDIA BILOTTA

Acerca de un uso particular: Testimonios

El 13 de junio de 1872 en el sur de la provincia de Santa Fe, los indios ranqueles capturan a un niño de ocho años y lo llevan, cautivo, a su campamento. El niño cuyo nombre era Lorenzo Deus, recibió en esa nueva y forzada residencia, un nombre en una lengua que no era la suya. Lo llamaron Marunancú. Cuenta Lorenzo que cuando lo llamaban así, se hacía el sordo. Su resistencia fue tal, que en el campamento en el que se castigaba severamente el uso del castellano y se obtenía el olvido de los nombres "cristianos", consiguió que los ranqueles lo llamaran "Lorenzú".

Cuenta también, que cuando se encontraba solo, con el campamento detrás de él, hablaba al espacio inmenso de la llanura, hablaba con el cielo, con la luna; susurraba el nombre de lo que veía: nombraba al pájaro, al río; entonaba de muchas maneras diferentes su nombre. De ese modo pretendía conservar fresco el recuerdo de su lengua, de sus padres, de su lugar, del niño que había sido.

El testimonio de Lorenzo Deus se ubica en un borde que cuestiona pero también, de algún modo confirma, los desarrollos de Wittgenstein respecto del lenguaje. Por un lado, los jue-

gos del lenguaje —que podríamos hacer equivaler a los usos del lenguaje, a las reglas que regulan el uso del lenguaje— no son universales sino contingentes, dependen del contexto sociocultural. Pero también, al ser esas reglas de observancia pública, Wittgenstein rechaza de plano la posibilidad de un lenguaje cuyo uso fuera privado.

El castellano a solas de Lorenzo, rehusaría la categorización de uso privado, en tanto no excluye la dimensión del Otro. No habla solo, aunque hable a solas de espaldas a la comunidad, que es ahora su contexto sociocultural. Su castellano ha devenido, sino privado, particular. Privado de los suyos, la lengua lo mantiene "siendo" parte.

El escritor Héctor Bianciotti nos entrega una experiencia que —aunque diferente a la de Lorenzo Deus— no es del todo divergente. Radicado en Francia desde su juventud, Bianciotti fue el único miembro de procedencia hispana (procedencia lingüística) de la *Academia Francesa*. En una de sus novelas relata cómo el idioma francés fue secando en él al idioma español, aun cuando no estaba del todo seguro de haber sido aceptado, adoptado por la lengua francesa. Agrega que descubrió en ese proceso, que cada uno de esos idiomas le suscitaba imágenes y emociones diferentes. Así, "*oiseau*" se le presenta como una bestezuela pequeña, frágil, cubierta de plumas. "Pájaro", en cambio, se le presenta como una flecha que cruza el cielo. Sugiere que la suavidad de la "s" entre las vocales de "*oiseau*", y la contundencia de la "j" inserta en la mitad de "pájaro", son las que marcan el rumbo de sus sentimientos en relación a esas palabras. Confiesa también, haberse sentido desesperado en un idioma, y apenas triste, en otro.

El último de los escritores cuyo testimonio voy a convocar en este apartado, también fue miembro de la *Academia Francesa*, pero su procedencia es china. Se trata de François Cheng, quién observa y señala una curiosidad sobre el léxico francés y nos hace notar la homofonía entre "*jouissance*": goce, y "*joui-sens*": goce del

sentido. Subrayemos nosotros, que goce del sentido, puede tomarse, como habitualmente lo hacemos entre analistas, como goce semiótico, pero también como disfrute de los sentidos. Las palabras nos impactan por su sentido, nos impactan también "en" los sentidos. Hay el mensaje, y hay la sonoridad de las palabras que lo vehiculizan.

En cuanto a su relación con el idioma francés, las cosas para Cheng se organizaron en una experiencia muy distinta a la de Lorenzo Deus y a la de Bianciotti. Lejos de los riesgos del olvido y lejos de ser secado, el idioma chino permaneció como interlocutor fiel y discreto, en sus aproximaciones al francés. De él —del idioma chino— provenían las "(...) imágenes que debía metamorfosear y nostalgias que debía satisfacer"[1] Para Cheng, la lengua no es sólo comunicacional, es el instrumento por el cual cada hablante se hace a sí mismo. Él se hizo, al menos eso nos sugiere, en el diálogo del idioma chino con el idioma francés. En uno de sus escritos, nos regala una muestra de ese diálogo:

> "En este punto de mi relato me viene a la memoria, como por casualidad, un verso en el que evoco toda la sensualidad de un paisaje vivido en mi adolescencia en China: 'La escotadura de las colinas'. La fonética de una palabra en francés tiene el don de provocar en mí un recuerdo carnal, con una concisión sorprendente que no sabría conseguir en chino. El aprendizaje de esa palabra estaba ligado a una imagen más que viva"[2]

Luego narra, los detalles de ese aprendizaje: en una lectura se topa con la palabra "escotadura". Esa palabra lo impresiona por su sonoridad infrecuente. En el diccionario, encuentra una definición que no lo satisface: "progresión del arco del mar sobre una costa". Pregunta entonces a una profesora de la *Alianza francesa*, quién para indicar el significado, pasa los dedos por la línea del vestido que marca el escote. Dice Cheng:

> "Una carne a la vez mostrada y oculta en una justa proporción.
> Entonces aquella palabra adquirió para mí una connotación sexual"[3]

Desde la *Alianza francesa* llega a las colinas chinas y su poema, la sensualidad sonora y visual de una escotadura. De mi lado queda la pregunta por ese ensamble: ¿de dónde proviene la sensualidad? ¿Del paisaje de la adolescencia? ¿De la sonoridad de la palabra? ¿De la carne de la profesora?

Un lapsus

Dirigiéndose a su auditorio en el *Hospital Sainte-Anne*, el 4 de noviembre de 1971, a Lacan lo sorprende un lapsus: con intenciones de referirse al Diccionario de psicoanálisis, dice "*Diccionario de filosofía*". Advierte su pifiada y agrega que: "eso vale Lalande", en clara referencia al *Vocabulaire technique et critique de la philosophie* de André Lalande. A continuación acuña un nuevo término del que dará no demasiadas precisiones ese día, se tratará de "*lalangue*".

"*Lalangue*", nos explica Lacan, no tiene nada que hacer con el diccionario cualquiera sea, puesto que el diccionario va en la línea de la dicción, de la poesía, de la retórica; es decir, de la invención y de la persuasión, pero no es por ese lado por el que tiene relación con el inconsciente.

"Lalangue" no tiene en la obra de Lacan un empleo homogéneo, sin embargo, aun cuando sus "acepciones" son diversas, no son necesariamente divergentes. De modo que no voy a hacer una lista exhaustiva de sus apariciones y sólo voy a referirme a una de sus menciones, a la de la sesión del 26 de junio de 1973, cuando aporta algunas precisiones que ubican al lenguaje respecto de la *lalangue*. Dirá que el lenguaje es el esfuerzo para dar cuenta de algo que no tiene nada que ver con la comunicación, el lenguaje es el esfuerzo para dar cuenta de *lalangue*. Lo dice así:

> "Si he dicho que el lenguaje, es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es precisamente porque el lenguaje, ante todo, no existe. El lenguaje, es lo que se trata de saber en lo que concierne a la función de *lalengua [lalangue]*. Es precisamente así que el discur-

> so científico lo aborda, salvo que lo que le es difícil es, es realizarlo plenamente, *pues el inconsciente es el testimonio*, el testimonio de un saber en tanto que escapa en una gran parte al ser que da ocasión de percatarse de hasta dónde llegan los efectos de *lalengua [lalangue]*. Es, en efecto, es cierto, es en efecto que este ser da cuenta por todo tipo de afectos que permanecen enigmáticos, lo que resulta de esta presencia de lalengua [lalangue] en tanto que, de saber, ella articula algunas cosas que van mucho más lejos que todo lo que él mismo, en calidad de saber enunciado, soporta.
> El lenguaje, sin duda, está hecho de *lalengua [lalangue]*, es una elucubración de saber sobre *lalengua [lalangue]* misma."[4]

Dos aspectos de este fragmento me resultaron interesantes: por un lado, los afectos que permanecen enigmáticos (pero que dan cuenta de la presencia de *lalangue*) y por otro: respecto del saber, *lalangue* articula algunas cosas que van mucho más lejos de aquello a lo que el saber enunciado da soporte.

Sin intenciones de sostener que Freud anticipa a Lacan, no pude evitar recordar un texto en el que Freud también aborda lo que no pasa al lenguaje, aunque en su caso se trata de algo relativo al sueño. Me refiero a la *15° Conferencia de introducción al psicoanálisis*, en la que se lee:

> "Ahora tenemos que confesar sin ambages que para el sistema expresivo del sueño las cosas son mucho más desfavorables que para todas estas viejas lenguas y escrituras. En efecto, en el fondo ellas están, a pesar de todo, destinadas a la comunicación, vale decir, calculadas para que se las comprenda, cualesquiera que sean los caminos y los recursos.
> Este carácter precisamente le falta al sueño. El sueño no quiere decir nada a nadie; no es un vehículo de la comunicación; al contrario se empeña en permanecer incomprendido. Por eso, no debería maravillarnos ni desconcertarnos que un número de ambigüedades e imprecisiones del sueño permanezcan indecibles."[5]

En la conferencia de Freud se asoma cierta disyunción entre el lenguaje en su aspecto comunicacional, y el sueño cuya fac-

tura no obedece a ninguna intención comunicadora. No se trata aquí del sueño sobrepasando, rebalsando, alguna capacidad del lenguaje, sino de la disyunción entre ambos. En cambio lalangue, sobrepasa el saber soportado en un enunciado. Con considerables diferencias de en una y otra cita, el lenguaje se revela insuficiente.

Volviendo a Lacan y "los afectos que permanecen enigmáticos", el enigma se posó para mí en la palabra "afectos". Unas líneas más abajo de la cita que les propuse, Lacan afirma que somos "afectados" por *lalangue*.

"Afecto" y "afectación", son nociones que tienen en el corpus spinoziano, cada una, un destacado lugar. Sin entrar en el detalle que requeriría su elucidación, rápidamente diré que mientras la afectación influye sobre la potencia de acción de un cuerpo, el afecto se define como el pasaje de una potencia a otra. Recordemos que para Spinoza "potencia" es lo que un cuerpo puede hacer, no hay jerarquías morales ni de ninguna otra clase. Muy rudimentariamente, afectación, afecto, apuntan a la movilidad de un cuerpo, a su hacer, a su estar con otros y en el mundo. ¿Se tratará de algo de eso en *lalangue*?

Acerca de un uso no particular

En una de sus novelas, Silvina Bullrich, hace un uso curioso del lenguaje. Desde el prólogo de Los Burgueses, publicada en el año 1968, advierte al lector que lo espera en las páginas de ese libro un relato, una especie de diálogo interior, en el que no es posible distinguir si el narrador es hombre o mujer.

Sin embargo, el peculiar estilo de redacción no impide seguir el desarrollo de la obra, supongo que tampoco fue obstáculo para que los lectores se conmuevan e identifiquen en algo de lo que allí ocurre puesto que fue la novela más exitosa de la autora, fue lo que se llama un *best seller*.

Hoy, el uso del lenguaje que se denomina inclusivo, de algún modo permite el pasaje al enunciado de lo que en esa nove-

la se presenta al ser eludido.

Sucintamente, el lenguaje inclusivo generador de polémicas y rechazado por la RAE, recibe esa denominación por la inclusión del género neutro.

En castellano el género del plural es masculino, en esa categoría están comprendidos individuos de género masculino y femenino. Es posible en castellano, armar la categoría del plural femenino excluyendo los individuos masculinos. La categoría que exigiría una nominación distintiva es la del plural masculino que excluya a los individuos femeninos. Este es un punto interesante, pero avanzo.

En el caso del "singular", hasta la llegada del "neutro" por el solo hecho de hablar, se requería tomar posición: para decirles algo tan simple como "leer ante ustedes me pone nerviosa" debía optar por el género femenino o masculino. Ahora, empleando el neutro puedo referirme a mi o a otros, prescindiendo de la declaración de sexo.

Por supuesto, como la cuestión del género no agota lo relativo la sexualidad humana, se torna necesario distinguir entre un lenguaje no sexuado y una existencia no sexuada: el primero no implica la segunda.

Así, la sensualidad que Cheng trata de atrapar en "escotadura", como la identidad que Lorenzo sujeta al castellano y la ternura del francés que abraza Bianciotti; exceden las categorías genéricas. Cada uno de ellos eligió, eligió un lenguaje para pasar por él eso que los afecta.

Eso que se teje sobre *lalangue*, con el lenguaje, se presenta como una trama particular, un uso particular del lenguaje en el que cada hablante articula, enlaza, sostiene con palabras su modo de existir. Usos en los que en lenguaje revela su carácter no comunicacional, no universal, sino exclusivo.

CITAS

[1] François Cheng. ***El diálogo***. Valencia: Pre-textos, 2013. pág. 10.

[2] ***Ibídem***. pág. 57.

[3] ***Ibídem.*** págs. 57-58.

[4] Jacques Lacan. ***Otra vez*** [Encore]: ***Seminario XX*** (1972-1973) —Inédito— Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la ***Escuela Freudiana de Buenos Aires.*** Clase Nro. 13 (26 de Junio de 1973.

[5] Sigmund Freud. ***Incertezas y críticas***. ***15° Conferencia de introducción al psicoanálisis.*** En: ***Obras Completas de Sigmund Freud***. Buenos Aires: Amorrortu, 1978. Tomo XV. pág. 212.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianciotti, Héctor. *El paso tan lento del amor*. Barcelona: Tusquets, 1996.
- Bullrich, Silvina. *Los burgueses*. Buenos Aires: Perfil libros, 1998.
- Deleuze, Gilles. *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus, 2008.
- Schilling, Carlos. *El lenguaje privado de Lorenzo Deus*. En: *Nombres*: *Revista de filosofía.* Nro. 29 (2019) *Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.*
- Wittgestein, Ludwing. I*nvestigaciones filosoóficas*. Madrid: Trotta, 2017.

AL FIN
Y AL CABO

MARÍA CRISTINA BORDA

9 de Noviembre, es el mediodía, estamos atravesando el cuarto día de estas maratónicas jornadas. Como maratónico fue escribir y ni hablar del trabajo realizado por los compañeros de la mesa ejecutiva para dar inicio y recorrer el tiempo de esta reunión lacanoamericana. Una maratón, al fin y al cabo es un trayecto, es cierto a veces se puede tener prisa; pero la prisa en este caso no remite a apuro sino, como sitúa Lacan en el escrito de los tiempos lógicos a aquello que precipita, en este caso después de un tiempo de trabajo.

Como dice Lacan en "La Tercera" no puedo hacer otra cosa que tomarme las cosas en serio, entendiéndolo como la serie en matemáticas" esta frase se destacó cuando la leí y la ignoré hasta el tiempo en que empecé a escribir para esta reunión. Una reunión que no se define por ser tan sólo una sumatoria, ni por la acumulación de su producción. Entonces fui a buscar la definición de serie: En el sentido matemático, una serie se diferencia de una cadena finita que tiene un primer y último término bien definidos; en cambio en una serie cada uno de los términos suele obtenerse a partir de una determinada regla o fórmula, pero a diferencia de las sumas finitas, las series requieren de herramientas del análisis matemático para ser debidamente ma-

nipuladas. Por ejemplo, el concepto de límite hay que entenderlo dentro de esas reglas de análisis. Es el valor al que tienden los términos de la sucesión cuando *{\displaystyle n}n* toma valores muy grandes. Es un punto, no un valor o un número, al cual la sucesión se aproxima tanto como se desee a partir de un momento dado, se aproximan pero no se superponen. Me interesó este concepto por el hecho de que la serie de trabajos de esta reunión, nunca será una mera sumatoria de trabajos que apunte a la acumulación de conocimiento, si funciona el lugar del objeto a renovando la apuesta cada vez.

Dichas estas palabras intentaré contarles acerca de qué he venido pensando últimamente sobre el tema de la identificación, en el final de análisis, a partir de un trabajo con otros.

Algunos interrogantes fueron, a qué se identifica el analizante al fin de un análisis? Todo final produce un analista? Podemos adelantarnos y decir que si el análisis ha favorecido que el que hable se escuche, podríamos decir que un análisis llevado hasta su final, produce a aquel que lee los efectos de su decir sin la necesidad de la presencia física del analista. Pero esto no alcanza para saber, qué hace que alguien quiera ocupar ese lugar de semblant de objeto que caerá por la liquidación del Sujeto supuesto Saber presentificado en el analista.

Al fin y al cabo, frase repetida por Lacan en varios de sus escritos, si bien tiene carácter de un modismo, no es cualquiera, y se me impuso como el nombre del trabajo que hoy comparto.
Originalmente se refiere al intento por aunar el sentido de “al final”, señalar el final, sentencia o juicio acerca de un final (S XV). Más tarde con el sentido más físico del término, aparece más ligado a extremos de una cuerda, no especificando sobre el inicio o el final de la misma, sino sobre su extensión; “al cabo” hace mayor hincapié en finales de períodos de tiempo, acontecimientos o lugares. Hay en estas definiciones, dos términos adverbiales en la frase que significan lo mismo. Veamos también la definición del diccionario de dichos y refranes, por ser estos, los que

más intenta atrapar el uso de la lengua. Y las definiciones que encontré se refieren a una expresión que sugiere, aceptación de un hecho. Literalmente, sería “al final y al comienzo”. “De cabo a rabo”. De principio a fin”. Es una expresión fija de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que lo conforman; sino que son expresiones que se han originado por la costumbre y generalización a partir de determinado uso *concreto*; expresan ideas complejas y difíciles de reflejar de otra manera, su uso denota un carácter altamente económico dado las pocas palabras utilizadas.

Esta frase me indujo a interrogarme por los inicios y finales de la situación de la transferencia, que es lo que se encuentra de cabo a rabo en la experiencia del análisis, de principio a fin, al final y al comienzo. Esta falsa situación en la que se desarrolla el análisis es clave. Por eso destaco el valor altamente económico de la expresión al fin y al cabo, toda vez que destaca que al final hay algo del inicio, pero tiene otro tratamiento. Entonces, cuál es la ganancia de haber atravesado la experiencia?

Voy a servirme del seminario VIII de Lacan, La transferencia, para situar algo de lo que quiero compartir.

El fenómeno de la transferencia imita al máximo, hasta confundirse con él, el amor. Aquí Lacan no dice que es un fenómeno amoroso, lo cual llevaría a diferentes concepciones de ella, principalmente a confundirlo, con no se qué situación de posible reciprocidad entre un amante y un amado, entre alguien que tiene lo que al otro le falta. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. La estructura no es una relación de simetría ni de retorno, no obstante la confusión puede surgir, de hecho surge, pero la resolución es diferente según opere o no el deseo del analista, y según que éste se haya preguntado donde está verdaderamente implicado en ella?

El amor es una metáfora, que vale por la sustitución que desliza, las cuestiones del amor a la cuestión con el deseo. El deseo es preciso tomarlo en una dialéctica, suspendido de una

cadena significante que es constituyente del sujeto, aquello por lo que éste es diferente de la individualidad preparada para la adaptación. Correr el deseo del terreno de la necesidad, del anhelo y de la satisfacción esférica es a lo que nos ha llevado a ver Socrates otorgando absoluta dignidad al significante en cuanto tal.

En lo que se refiere al deseo el sujeto conserva una cadena articulada fuera de la conciencia e inaccesible a ella. Es una demanda que traza una traza, elevada a una potencia ideográfica que se vincula a una concatenación significante. Esta demanda, aunque latente, señala una fecha para siempre, la causación del deseo. Es una traza que no remite a ninguna huella o representación.

Volvamos al terreno de esa falsa situación que es la transferencia, para situar que no podemos contentarnos con decir que solamente es lo que le pasa al analizante; por lo tanto se plantea la cuestión de articular, qué debe ser el deseo del analista. “Qué debe conseguirse en alguien para que pueda ser analista?” Este *en* que Lacan menciona sin especificar, puede ser leído, como producto de lo que alguien debe producir en su análisis y también lo que el analizante tiene que conseguirse en el que elige para que ocupe ese lugar. El párrafo continúa diciendo: debería saber un poquito más de la dialéctica de su inconsciente. Las coordenadas que debe alcanzar para ocupar el lugar que le corresponde se pueden definir como ofrecer, vacante, *al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro.*

El deseo del analista no es algo que pueda sostenerse en una referencia diádica; no es la relación con el analizante lo que lo define, se trata de algo más intrapersonal, que delinea las coordenadas del deseo en cuanto tal, siempre y cuando no responda con su fantasma, allí donde es convocado, puesto que conllevaría a la complementariedad intersubjetiva.

En el recorrido del seminario VIII, Lacan no sólo intenta articular la dialéctica del deseo, sino que hace las primeras preci-

siones correspondientes para definir el objeto en cuestión en el psicoanálisis y nos dice que el objeto es parcial; éste es correlativo del deseo, no es el de la equivalencia, del transitivismo de los bienes, ni de ninguna transacción posible. Es algo que es la meta del deseo, que destaca un objeto entre todos los demás como imposible de ser equiparado con ellos, a este relieve del objeto le corresponde la denominación de objeto parcial.

Voy a referirme a *un tiempo*, del desarrollo de El Banquete, que Lacan despliega en el capitulo XI del seminario mencionado, en él destaca la diferencia del elogio del otro, de lo que venía sucediendo hasta ese momento que era hacer el elogio del amor; dice que el elogio del otro es el amor mismo. Este cambio introducido, cambia las reglas del juego y se introduce la tercericidad que rompe la posibilidad de cualquier reciprocidad posible; Agatón es parte de la escena. No se trata de montar una escena de celos para poner en valor la belleza o alguna otra virtud o cualidad, ya que no se trata de ningún intercambio. Lo que sucede en este pasaje, es algo que se sitúa ya en una anterioridad velada, la dignidad del objeto para cada uno de los partenaires, es decir se adquiere la revelación del deseo de ambos. Socrates no responde la demanda de Alcibíades y no responde porque él no sabe. Ese es *el momento* privilegiado en el que queda situado el punto de experiencia donde cada quien se encuentra, no, ante el amado como poseedor del objeto del deseo, sino ante el objeto como meta del deseo. Las palabras de Sócrates dicen algo así como que es amando que quiere hacerlo pasar. Esta es la importancia de la presencia de Agatón, gracias a quien se puede producir la experiencia del encuentro de dos, como deseantes. No es de rivalizar que se trata, sino de una experiencia.

El registro del amor se desarrolla en lo que se puede llamar lo incondicional de la demanda, como demanda pura, ésta no es sin demanda de ser escuchada; es incondicional, no se trata del deseo de esto o aquello, sino del deseo sin más. En la metáfora del deseante está implicado desde el principio que el deseante

implica el deseado. Qué es lo que es deseado?. Es el deseante en el otro.

Es cierto que en al inicio de la transferencia el analista ocupa el lugar de amado, aquel a quien se dirige el analizante con sus demandas, pero dependerá de lo que haga el analista en esa situación para que la transferencia no se transforme en un sin salida y pueda conducir al único sujeto de esta situación, allí donde quisiéramos llevarlo, a saber, a su deseo.

Con este rodeo he intentado situar que el deseo del analista es el soporte del deseo en tanto tal, y es lo que ofrece al analizante para que emerja como deseante. Pero me gustaría detenerme en ese frase de Lacan en el final de este seminario; “conducir al sujeto, allí donde quisiéramos llevarlo”. Y la posibilidad de que así suceda depende de dónde el analista encuentre lo que autoriza esa acción, toda vez que no se apoya en una subjetividad. Ocupar el lugar del deseante puro, implica abstenerse, escamotearse él mismo en la relación con el otro, de cualquier suposición de ser deseable.

Retomo este punto, “El analista, en tanto que es el analista, él solo, y dueño del lugar, es puesto frente a su acción. Se trata, en lo que a él se refiere…de la extracción de sí mismo, indispensable para que tenga una justa percepción de su relación, la suya propia, con la función del ideal del yo, en la medida en que para él, como analista, esta función se sostiene en el interior de lo que he llamado la masa analítica. Si esto no ocurre, lo que se produce es un deslizamiento de sentido que no se puede concebir de ningún modo, a este nivel, como parcialmente exterior para el sujeto y, por decirlo todo, como un error. Por el contrario, este deslizamiento lo implica profundamente, subjetivamente.” Seminario VIII, cap XXIII.

Freud habla de la regresión del amor en términos de identificación, es más a veces son equivalentes en cierto registro, y por otro lado narcisismo y sobreestimación del objeto son exactamente lo mismo en el amor.

En la lectura que hace Lacan del capítulo VII de Psicología de las masas y análisis del yo, de Freud, hace hincapié en la segunda forma de identificación para situar en ella el rasgo Unario, el fundamento del Ideal del Yo. La hace depender del padre, anterior a todo investimento libidinal de la madre; se trata de un tiempo mítico. Este rasgo en la medida que el sujeto se aferra a él, está en el campo del deseo; El campo del Otro es lo que determina la función del rasgo unario, en la medida que por él se sostiene el Ideal del yo. En el momento de la producción de la imagen, aferrándose a la referencia de quien lo mira en el espejo, el sujeto ve aparecer, no su Ideal de yo a semejanza de quien lo sostiene, sino su Yo ideal, ese punto donde desea complacerse consigo mismo, condensador de júbilo.

La función del Ideal del yo, es el primer tiempo de la transferencia, donde el sujeto se sentirá con su analista tan satisfactorio como amado.

Pero el objeto no aparece en el espejo. Entonces, hay otra identificación de índole muy diferente que el proceso de separación introduce; se trata de ese objeto privilegiado, descubrimiento del análisis, cuya realidad es topológica. El sujeto por la función del objeto *a*, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido de la alienación. A la imagen fija respecto de su relación al Otro y fijada respecto del objeto.

Volviendo al analista en la situación de transferencia, dónde encuentra su fuerza y su acción para descontarse de cualquier ideal posible, que lo implicaría subjetivamente?

Qué se le supone saber al analista? Que sabe..., lisa y llanamente la significación. Esta significación implica la dimensión de su deseo. Es el punto privilegiado al que podemos reconocerle un punto absoluto sin saber alguno, por no ser ningún saber, por ser más bien empalme entre su propio deseo y la resolución de lo que hay que revelar. Así el analizante entra en juego a partir del soporte fundamental, se le supone saber por el mero hecho de ser sujeto del deseo. La transferencia no es la reproducción

de algo vivido antes. El objeto sólo podrá recortarse como producción o producto de lo vivido en el presente, no remite a ninguna huella o representación, es gracias a la función del Otro en el lugar del Ideal del Yo, que se podrá recortar un rasgo. La transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora. Es repetición de lo ocurrido antes por tener la misma forma; pero es aislamiento en el presente de su puro funcionamiento de engaño. Detrás del amor de transferencia está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente. Pero, en su encuentro con el deseo del analista operando.

"Cómo situar cuál debe ser el lugar del analista en la transferencia? Dónde sitúa el analizado al analista? Dónde debe estar el analista para responderle favorablemente? Dónde está verdaderamente implicado, es la pregunta que se plantea del lado del analista. Éste debe situarse ya adonde deberá llegar al término del análisis, que es precisamente el análisis de la transferencia." Sem VIII, Cap. XXIII. Para favorecer que cada quien haga su objeto con la presencia del cuerpo del analista, que implica el objeto parcial. Aquí podremos identificar una diferencia fundamental en lo que a los finales se refiere. Al fin y al cabo, de la fijeza a la producción, de un objeto.

Para finalizar, el Ideal del Yo es una función necesaria para no confundir que es ese el campo del deseo, la posibilidad de causación del sujeto respecto del deseo, pero no un punto de llegada, ya que la operación que une al sujeto con el Ideal del Yo es la alienación. En el seminario VIII, Lacan precisa que es con la imagen del Yo ideal que se intenta responder en esa situación; pero esa imagen ha sido conseguida con la introyección del Ideal del Yo y por lo tanto, si bien es un modo posible de poder hacer, encontrará siempre el límite del amor al padre.

El campo del deseo y su consecuente lugar del Ideal del Yo está en los fundamentos del psicoanálisis, pero de ninguna manera debería ser lo que rige el funcionamiento y la organización de la comunidad analítica a quien no me gusta llamarla masa, ya

que justamente es el lugar del a como producto lo que debería estar en el fundamento de tal organización. El campo del deseo es freudiano, el campo del objeto, es lacaniano?

MI MAMÁ SE LLAMA JUAN…

MARÍA BORGATELLO DE MUSOLINO

Del saber-allí-hacer del analista

"***La prenda del análisis*** *no es sino reconocer* ***qué función asume el sujeto en el orden de las relaciones simbólicas*** *que cubre todo el campo de las relaciones humanas,* ***cuya célula inicial es el Complejo de Edipo donde se decide la asunción del sexo[1]"***

Mi agradecimiento muy especial a la Comisión Ejecutiva, por la realización de esta nueva Lacanoamericana en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ella nos reúne para dar cuenta de la actualidad de nuestra praxis, desde la autorización de cada analista ante otros y con otros.

En esta Reunión nos pre-ocupa, el saber-allí-hacer que lalengua aporta en las Sexualidades desde la singularidad de un análisis.

"Durante siglos cuando se tocaba a lalengua (en una sola palabra), había que poner atención. (…). No toquen a la hache, es lo que era prudente, durante siglos, cuando se tocaba a la lengua (separada del artículo que la determina femenina y singular)[2]". Pondremos atención y seremos prudentes, entonces.

Sin 'la', el artículo determinante, *lalengua* en una sola pala-

bra *adviene un Real en la normativización de la ley simbólica*.

Sabemos, por Freud, que el Edipo es quien constituye de este modo la realidad psíquica de cada humano. Y por Lacan que es un síntoma del que nos valemos los seres hablantes para expresar lo considerado *"realidad" en la topología de la palabra*.

Sin embargo, no basta con esta *habilidad de lalengua y el Edipo para saber-allí-hacer* sexo o sexuación. *Cuando está en juego la función de la palabra, es necesario definir en la realidad psíquica y el síntoma los polos del semblante y del goce.* Ésa es, pues, **"la prenda del análisis"**, el "allí" con el que hay que saber-hacer en el análisis.

Si bien "allí" *el falo es la significación*, también es a*quello mediante lo cual el lenguaje significa*. Por lo que nada tendrá que ver con el pene, con el cual es asimilado por distintos colectivos, en el discurso social, el de la universidad o el de las religiones.

En distintas ocasiones hemos planteado que el discurso social, el de la ciencia o el del mercado no es el discurso del psicoanálisis. Estos discursos que el lazo social produce, son nada más que un discurso del semblante -ante lo Real que *cada quien* goza en su fantasma[3]. Observémoslo en la clínica.

Mi mamá se llama Juan

Lucas tiene 4 años. Es hijo de una familia homoparental gay y fue engendrado por ovodonación, en el vientre de una amiga de la familia con los espermatozoides de su padre. Sus padres, preocupados por su agresión y violencia en el Jardín, quieren que Lucas: "*tenga una vida normal, que sea feliz y pueda optar libremente por el sexo que quiera*". Es evidente, que lo Real también irrumpe y acontece en el anhelo de los padres que no están en análisis.

En el hijo, este Real ronronea dónde el cuerpo es sensible haciendo iterar -como en un '*disco*'- su canción pulsional. Justamente, para volver siempre al mismo lugar y descubrir el lugar del semblante, se atraviesa e interrumpe el andar del deseo.

"El deseo, entonces, es la ley". Lo que constituye la sustancia de la ley, es el deseo por la madre y lo que lo normativiza, lo que lo sitúa como deseo, es la ley de prohibición del incesto (SX, 27-2-63). Cuando la inter-dicción del incesto ocurre entre la palabra y la Cosa, Lucas puede decir: *Mi mamá se llama Juan*.

En *La tercera*, Lacan sabe-allí-hacer con esta irrupción de lo Real en su lalengua desde una homofonía. En francés, la palabra '*disco' y 'dice qué', disque = dit-ce-que*[4], que suenan igual aunque se escriban distinto. Dichas 'erosiones *sobre el muro de lenguaje', son inscriptas no solo por la palabra que nombra la pulsión sino por los juegos de palabras, las homofonías y el equívoco*.

En sus sesiones canturrea mientras dibuja su familia de hombres: *Truqui, truqui, truqui to, mi mamá se llama Juan. Juan, Juan, Juan... Y este juego terminó... no no no no... No!* –grita. En la melodía irrumpe lo Real como imposible de cercar por lo simbólico de la palabra[5]. Sin embargo, el objeto que así escribe refuerza el muro de lenguaje porque constituye la *carta/letra de a-mor*[6] con que semi-dice la verdad. Empero, si el saber es lo inconsciente y no tiene ninguna relación con la verdad, ***¿cómo sabrá-allí-hacer el analista?***

Entonces entono: 'No?'. ¿Estaremos advertidos que porque el hombre habla significante, **no sabe hacer** con el saber *que se dice a partir de lo inconsciente?*. No estamos tan seguros. Como era de esperar, dado que éste *se articula con lalengua vuelve a decir: ¡Mi mamá se llama Juan!*

Nos deja claro que el *saber-allí-hacer* la enunciación que socorre, ***es otra cosa que el saber hacer irreductible*** de lo que Freud llamara represión primordial (SXXIV, 11-1-77). Por eso, no basta con esta 'habilidad' para saber-allí-hacer sexo o sexuación.

Comprobamos lo que Freud, leído desde Lacan y Harari, nos ha enseñado: el Complejo de Edipo es la célula inicial dónde se decide la asunción del sexo y todo objeto a. Pero, ***¿cómo habrá sabido-allí-hacer Lucas?***

Después de un tiempo de análisis, ya no golpea a sus com-

pañeros. Llega, abstraído, y acompañado por sus padres. Les pide que se retiren porque quiere hablar de cosas serias. Dice que cuando empezó el Jardín, le mostraron *"un librito con distintas formas de familias"*.

Le pidieron que marcara a cuál de ellas pertenecía. *"A la mía… Dibujé a mi papá Pablo y a mi mamá Juan… Entonces Christian –su compañero-, me dijo que era un estúpido porque no sabía el nombre de mi mamá. Tu mamá se llama Juana, me dijo*.

…*Todavía no me enojé porque mi papá me dijo que el que dice estúpido es un estúpido"*. La voz del padre inscribe la función: *el que lo dice lo es*.

Sin dudar replica: *Mi mamá se llama Juan*. Dibuja su familia alrededor de la mesa, mientras Juan cocina.

Esta hipótesis que ponemos a trabajar desde este *saber-allí-hacer del niño*, es que en las familias homoparentales cuando *el orden de las relaciones simbólicas* se cumple, aquél lugar que él –el 'hijo'- Nombre del Padre, vía metáfora paterna, determinará la función del padre y el lugar madre.

De este modo, atisbamos que lo Real de la diferencia sexual –el sexo y la sexuación- parece no depender de la diferencia anatómica. Antes bien, depende del decir No al goce del hijo y al goce de la 'madre' que con su deseo condiciona la transmisión del Nombre del Padre. O sea, la transmisión de la castración en lo significado al sujeto[7]. Por lo que **no habría**, por consiguiente, **relación sexual entre el soma y lo que se dice hombre o mujer.**[8] Pero…

"Este año, empezaron a burlarse de mi mamá. Bauti empezó diciendo que mi mamá era gay… Le pregunte a papá que era gay. Me contestó que sos gay cuando un hombre ama a otro hombre, como él ama a Juan y Juan lo ama a él". Le pregunto, 'y Lucas ¿qué piensa?'

En silencio, juega. Ese fantasma ingenuo, muestra lo que sólo llega y toca a lalengua en el sintagma. Dice: "*Mi mamá se llama Juan"*.

Juega con dos muñecos que hizo de plastilina. Uno con un bisturí –su padre es médico- y otro con una toalla. *"Mi mamá dice que ya me tengo que bañar solo porque soy grande, pero a mí me gusta que me bañe él"*. Es evidente que en lalengua 'hombre' equivale a 'mamá'. ¿Con qué consecuencias para Lucas?

Llega a la sesión siguiente, sobresaltado por un sueño. *"Soñé que me transformaba en una nena mientras Juan me bañaba. Después no me acuerdo más"*. Pregunto si contó el sueño a sus padres. Dice que no se animó. Con angustia pregunta: "*¿…Eso puede ser?. ¿Será que me puedo transformar en nena?…Cuando sea grande quiero ser bueno como mi mamá pero hombre como mi papá".*[9]

Una vez abierto el sintagma, dos deseos edípicos entran en conflicto para declarar el síntoma que, ahora sí, podemos poner a trabajar en su análisis. Más aún nos resta una inquietud.

¿De qué dependerá el saber-allí-hacer del analista 'cuando se toca lalengua'?

- De haber trabajado en su análisis personal los prejuicios del ideal.

- De analizar la transferencia sin actualizar su persona al interpelar el goce

- De *cumplir su función de semblante del objeto causa del deseo analizante.*

- De no denegar o desestimar el orden simbólico, para que *el cuerpo que allí habla se anude a él por lo Real con que se goza.*[10]

Seguramente a Uds. se les ocurrirán algunas otras contingencias observadas en v/praxis. Lo advierta o no el analista, fuera y dentro del análisis *lalengua* seguirá siendo tocada…porque la lengua está viva.

Gracias.

CITAS

[1] J. Lacan, ***Los escritos técnicos***, 17 de febrero de 1954, Bs. As. Paidós, 1986, pág. 111.

[2] J. Lacan, ...***o peor***, 9 de febrero de 1972, Bs. As, Paidos, 2012.

[3] J. Lacan, ***El saber del psicoanalista***, 3-2-72, pág. 67: ***"Una palabra que funda el hecho es un decir, pero la palabra funciona aun cuando no funde hecho alguno. Cuando da órdenes, cuando ruega, cuando injuria, cuando expresa un anhelo, no funda hecho alguno".***

[4] En ***La tercera***, Lacan nombra a síntoma a este tercer modo de entender lo Real. Quiere que esta vez se aplique en la clínica esta noción de Real que trasciende las dos anteriores pero no sin ellas. Para entendernos, en la primera 1953: ***Función y campo de la palabra en el lenguaje***, lo Real es lo que vuelve siempre al mismo lugar en el sujeto de lo inconsciente. En, la segunda, 1967, ***El psicoanálisis razón de un fracaso***, presenta lo Real como imposible de cercar por lo simbólico de la palabra, Ya sea por el afecto que desencadena ***(La angustia)*** o por su emergencia en transferencia ***(Cuatro conceptos fundamentales...)***.

[5] J. Lacan, ***De un Otro al otro***, 29-1-69: ***"Lo que aquí hace la falacia, fallace (donde hay phalacia, phallace, [significación fálica], escondida), de la metonimia del alma, es que el objeto que ella parcializa es tenido por autónomo"***.

[6] Lo que responde con el goce del cuerpo del Otro no es el amor sino el amuro. O sea, esos caracteres sexuales que son secundarios en este asunto. J. Lacan, ***Aún, 21-11-72***.

[7] No hay separación entre el soma y el germen ya que, por hospedar a este germen, el cuerpo lleva huellas. Hay huellas en el amuro –los caracteres sexuales. ***"De estas huellas en el a-muro no depende el goce del cuerpo en tanto que simboliza al Otro":*** J. Lacan, 21-11-72.

[8] Puesto que hay una pulsión de sexo o linaje que deviene función sexual en cada individuo y porque no se nace Mujer u Hombre sino por cómo se es nombrado, lo inconsciente no se adecúa al cuerpo biológico.

[9] Tal como bien ha dicho Luis Barragán en Buenos Aires, Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis, ***"Como marca de una falta, el deseo inconsciente modela la sexualidad humana. Esa condición absoluta del deseo, ser marca de una falta, de la falta de objeto, es lo indestructible del deseo. (...).Podría plantearse entonces que entre el sexo, biológico y la sexualidad, parlante, el deseo indestructible encuentra su porvenir"***.

[10] ***El cuerpo que allí habla se anuda*** a él, el orden simbólico, por l***o Real con que se goza***–lalengua tocada por el sintagma como en este caso. J. Lacan, ***La Tercera***, Roma, 1-11-74.

PARA QUE SERVE ESSA FORMA DE SABER QUE REJEITA E EXCLUI A DINÂMICA DA VERDADE?

MARIA AUXILIADORA BRAGANÇA DE OLIVEIRA

O discurso analítico se especifica e se distingue dos demais discursos por formular esta pergunta que coloquei como título do meu trabalho: *Para que serve essa forma de saber que rejeita e exclui a dinâmica da verdade? Por que isso distinguiria e especifica-ria o discurso analítico?*

A princípio, porque saber e verdade na psicanálise não se referem a algo da ordem do que possa ser passível de manipulação direta. Trata-se de lugares e funções no discurso. E essa pergunta não tem nada a ver com algo que possa ser respondido administrativamente, já que no discurso da psicanálise o saber tem a ver com a produção do objeto a como mais gozar, e qualquer pergunta sobre a verdade leva ao enigma que precisa de decifração, interpretação.

No discurso analítico o saber ocupa o lugar da verdade. Será que podemos considerar, a princípio, que a rejeição e exclusão à dinâmica da verdade poderia estar relacionada com o fato de, se de um lado, o que possibilita a análise é o amor à verdade, de outro lado, o amor à verdade remete ao amor ao que vela a verdade, que é a verdade da castração, e disso não se quer saber?

Pode ser também porque, se tomarmos em conta que a

psicanálise, como nos diz Lacan, é uma ética necessária ao tempo em que vivemos, somente com o aparelhamento discursivo é possível operar com os efeitos de gozo pelos quais o ser falante está afetado. Digo isto porque na articulação do saber e da verdade o que incide de modo radical diz respeito à economia do gozo. Para trabalhar com os efeitos do gozo é necessário que o aparelho discursivo lacaniano se insira. Para isso, é fundamental que no processo analítico, em relação ao sintoma neurótico, o significante se apresente barrando o grande Outro, que se apresente o significante de uma falta no Outro, S(A). Isto ocorrendo, é possível o discurso do analista operar articulando a junção e a disjunção do saber e da verdade.

Então, a princípio, são esses pontos que me ocorreram para distinguir o discurso do analista dos demais discursos.

O analista parte de uma virada, que é onde o saber se depura de tudo o que pode criar ambiguidade com um saber natural. Não há nada em comum entre o sujeito do conhecimento e o sujeito do significante. O significante faz um corte com o natural, já que ele é produzido pelo fazer do homem a partir do nada, uma *criação ex-nihilo*, situando algo que não volta a se reduzir ao nada.

O significante, então, se articula por representar um sujeito junto a outro significante e deixa um resto, o objeto a. É daí que partimos para dar sentido a essa repetição inaugural, na medida em que ela é repetição que visa ao gozo.

O saber está, em certo nível, dominado, articulado por necessidades puramente formais, necessidades da escrita, o que culmina em nossos dias em um certo tipo de lógica. É esse saber mesmo que está em jogo quando se trata de medir na clínica analítica a incidência da repetição. O saber que nos parece mais depurado é esse que está, desde a origem, presente.

Mas quando o saber, produzindo significantes, pode entrar de outra maneira?

O saber mostra aqui sua raiz, enquanto é na repetição que,

sob a forma de traço unário, ele vem a ser meio de gozo precisamente na medida em que ultrapassa os limites impostos, sob o termo prazer, às tensões usuais da vida.

Quando o significante se introduz como aparelho de gozo, Lacan diz que não temos de ficar surpresos ao ver aparecer uma coisa que tem relação com a entropia, posto que a entropia foi definida quando se começou a se sobrepor esse aparelho de significantes à sonda física.

Esta é a dimensão na qual se necessita o trabalho – o saber trabalhando –, na medida em que deriva primeiramente, saiba ele ou não, do traço unário, e, em seguida, de tudo o que poderá se articular de significante. É a partir daí que se instaura essa dimensão do gozo, tão ambígua no ser falante, que tanto pode teorizar quanto transformar em religião ou viver na apatia. O que o impulsiona, o que trabalha nele, o que o torna, de uma outra ordem de saber, diferente dos saberes harmonizantes é a função do mais gozar como tal.

Aí está o oco, a hiância que certo número de objetos vem preencher – objetos a, mas o a como tal é propriamente o que decorre do fato de o saber, em sua origem, se reduzir à articulação significante. Tal saber é meio de gozo. Quando trabalha, produz entropia. Nisto se traduz, se arremata e se motiva o que pertence à incidência do significante no destino do ser falante. Isto tem pouco a ver com sua fala, com sua palavra. Isto tem a ver com a estrutura que se aparelha. O ser humano é assim chamado porque nada mais é que o *húmus* da linguagem, só tem que se emparelhar, se apalavrar com esse aparelho.

A partir daí começa o trabalho de articulação significante. É com o saber como meio de gozo que se produz o trabalho que tem um sentido obscuro. Esse sentido obscuro é o da verdade.

Lacan também diz que: “Se há algo que toda a nossa abordagem delimita que seguramente foi renovado pela experiência analítica, é justamente que nenhuma evocação da verdade pode ser feita senão for para indicar que ela só é acessível por um

semidizer, que ela não pode ser inteiramente dita porque, para além de sua metade, não há nada a dizer. Tudo o que se poderia dizer é isto. Aqui, por conseguinte, o discurso se abole. Não se fala do indizível, por mais prazer que isto pareça dar a alguns."

Importa acrescentar aqui que esse nó do semidizer é o que corresponde propriamente à interpretação; também corresponde ao que Lacan diz da enunciação sem enunciado, sobre o enunciado com reserva na enunciação. Um discurso sem palavras. É aí, segundo Lacan, que é preciso situar os pontos axiais de equilíbrio, os eixos de gravidade próprios da interpretação, por onde nossa contribuição deve renovar profundamente o que corresponde à verdade.

E, quanto ao amor à verdade, é uma coisa que zomba da falta de esquecimento para nos lembrar das formações do inconsciente. Não é nada da ordem do ser, de um ser pleno.

O que é o desejo humano indestrutível que Freud nos fala na *Interpretação dos Sonhos?* O que é esse desejo que nada pode mudar, nem abrandar, quando tudo muda? A falta de esquecimento é o mesmo que a falta a ser, pois ser nada mais é do que esquecer. O amor à verdade é o amor a essa fragilidade cujo véu levantamos, é o amor ao que a verdade esconde, e que se chama castração.

Aqui, vemos radicalmente "para que serve esse saber que rejeita e exclui a dinâmica da verdade".

A verdadeira mola propulsora em relação ao ponto que trouxe como questão é que o gozo separa o significante mestre, na medida em que se gostaria de atribuí-lo ao pai, do saber como verdade. Tomando o esquema do discurso do analista, o obstáculo constituído pelo gozo se encontra entre o que se pode produzir, da forma que for, como significante mestre, e o campo de que o saber dispõe na medida em que se propõe como verdade.

Em outras palavras, a mola propulsora da operação fundamental que podemos dizer que delimita e distingue o discur-

so analítico dos demais discursos incide mais especificamente numa operação pelo avesso do discurso do mestre com o discurso do analista.

Em relação à operação fundamental, deixo duas perguntas enigmáticas.

Se há vários níveis em que o significante mestre pode se apresentar, já que gira pelos quatro lugares, quando o S1 estaria em um nível no qual o discurso do mestre é o avesso do discurso do analista?

Por outro lado, o que veridicamente corresponde à castração se, mesmo para a criança, apesar do que se pensa, o pai é aquele que não sabe nada da verdade?

“DESPUÉS DEL FINAL DEL ANÁLISIS, ¿CÓMO TEORIZAR EL INCONSCIENTE?”

LAURA BUGNA

Sabemos con Lacan, desde su conceptualización del Seminario11, “que la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente.”[1]

¿Habremos podido captar los analistas lectores de Lacan la dimensión de esta conceptualización? ¿Habremos podido situar en nuestra práctica clínica cotidiana de que manera nuestra presencia, como presencia del analista, es una manifestación del inconsciente que se produce en el encuentro entre analizante y analista?

Presencia del analista no es nuestra presencia, no es nuestra persona, goces e ideología. Es una presencia sin sustancia. Es la función que ocupamos en el dispositivo analítico, como quienes escuchamos la manifestación del inconsciente y soportamos la función del *oα*.

¿De qué manera somos parte de esa manifestación? ¿Desde dónde nos ubicamos para poder propiciarla? Dejo abierta esta pregunta por ahora.

Es una función de escucha y lectura, formando parte de un discurso en el cual hay un solo sujeto.

Sujeto, dijo Lacan en el Seminario 9, es lo que un significante representa para otro significante.

El analista da soporte y autorización a la tarea analizante, eso quiere decir, que en la estructura del SsS, el sujeto y el saber están supuestos, en espera de producirse. La función presencia posibilita alojar el oa en juego.

Lacan entrelaza los conceptos de inconsciente, transferencia, repetición y pulsión.

Plantea que es en transferencia, que el inconsciente se muestra, en su pulsación repetitiva, en compas de apertura y cierre, que involucra la presencia del analista. Y el analista con su bien decir[2], interviene sostenido en aquello que escucha.

Su intervención puede dar lugar a la modificación del circuito pulsional que compromete a sus analizantes.

¿Cómo es posible que trabajando con la palabra operemos a nivel de la pulsión?

En este semanario Lacan propone una comunidad topológica de hiancias entre la abertura del inconsciente y la pulsión.

Ubica el inconsciente en lo que es discontinuo en el sucesor y el funcionamiento del significante. Además sitúa el inconsciente como un borde que abre y cierra, un borde que es efecto del corte que produce el funcionamiento del significante.

Propone el inconsciente homogéneo a una zona erógena, mostrando que hay una comunidad topológica de estructura entre el inconsciente y el funcionamiento de la pulsión, dado que también funciona al compas de la pulsación repetitiva con temporalidad homogénea.

Es una zona erógena tocada y perforada por el significante desde la demanda del Otro.

Inconsciente y pulsión funcionan con la misma estructura y se articulan en trasferencia.

El inconsciente se produce y la pulsión es tocada en su funcionamiento, se conmueve su montaje y los circuitos de repetición.

La teoría del inconsciente está ligada a la teoría del la practica analítica, en la que el sujeto y el analista están implicados.

Este trabajo opera desde el significante produciendo corte y borde, borde del inconsciente, borde de la zona erógena, que son tocados por el significante en transferencia.

Lo describimos con una topología de borde, que en su funcionamiento sitúa lo real del inconsciente y de la pulsión.

Ahora retomo la pregunta por la posición que se pretende para el analista en la dirección de la cura, para que este trabajo sea posible.

Se requiere que el analista se coloque en la rajadura del significante, en el espacio, hiancia, abertura entre significantes. Es desde esa posición que opera con la función presencia, desde donde puede situarse en el lugar del oa. Puede leer lo que en su escucha resuena del discurso del analizante.

Desde ahí, aquello que diga producirá acto analítico, efecto sujeto por un lado y por otro lado, el analista como deyección, caída.

En el Seminario 15, Lacan propone que este trabajo está enmarcado en la lógica del acto analítico. Lógica que recorre la experiencia del análisis del inicio al fin, haciendo un movimiento en transferencia que pase del ello (pulsión) al inconsciente.

Así, un análisis avanza sobre el argumento fantasmático que esta lógica de trabajo construye y revierte.

Toca la estructura del fantasma desde la gramática de la pulsión y provoca la desidentificación a su objeto como soporte del ser.

Se revela el ser en su carencia. Se revela el Otro en su inconsistencia y su caída como quien produce goce y sentido de la vida.

Entonces lo que causa sufrimiento en la vida humana no es el Edipo y su novela. Por el contrario, lo traumático es la falta en ser irreducible como consecuencia de ser seres de lenguaje.

La novela edípica se monta sobre esta falta radical y al análisis reduce la novela, -revelando la falta de la estructura.

En el trabajo del Ello hacia el inconsciente, la apuesta es

que a la salida del trabajo analítico, la relación a la falta esté al servicio del deseo. El sujeto se realiza en su castración como - φ.

Al final del análisis, se disuelve la transferencia, el analista quien en su presencia alojara el oa cae, se destituye el SsS arrojando el oa que causa la división del sujeto.

Se disuelve la transferencia, ¿y qué ocurre con el inconsciente?

En este recorrido recorté la idea de un inconsciente ligado a la transferencia, tanto en el Seminario 11 como en el Seminario 15, en el cual el inconsciente toma forma de un campo de saber.

En el Seminario del Acto analítico, Lacan aporta un adjetivo para calificar el concepto de sujeto que produce un análisis: sujeto advertido.

En el diccionario, *advertido* es un adjetivo que se define como: que tiene la experiencia y la astucia necesaria para saber lo que conviene hacer en cada momento o lo que le conviene personalmente. Sinónimo de prevenido, avisado, experimentado. Ejemplo: un hombre advertido es un hombre que no se deja engañar fácilmente.

Leo en este ejemplo, que se trataría de un hombre que no se deja tomar como objeto del Otro.

Ahora planteo entonces mis preguntas: ¿Qué quiere decir sujeto advertido? ¿Cómo se instala este sujeto al final del análisis? La transferencia al analista se liquidó, ¿Qué ocurre con el inconsciente cuando no hay transferencia a un analista? ¿Cómo se teoriza?

Lacan dice del sujeto advertido lo siguiente:

> *"... se opera algo que es la tarea psicoanalizante al termino de lo cual el sujeto esta advertido de esta división constitutiva..."* [3] *"... para concebir lo que debe pasar con ese sujeto advertido, todavía no tenemos ningún tipo existente. Solo es juzgable con respecto de un acto a constituir como aquel donde reiterándose la castración se instaura como pasaje acto, de igual modo su complementario, la tarea psicoanalítica misma se reitera anulándose como sublimación ..."*[4].

Entonces a la definición de sujeto como lo que un significante representa para otro significante, le agrega el adjetivo advertido.

Dice que se actúa la castración al modo de un pasaje al acto y que lo que fuera el análisis se transforma en sublimación.

¿Será que al final del análisis se instala la advertencia de ser un ser en falta, de ser una carencia? ¿Será que algo preserva que esta carencia este al servicio del deseo?

Entiendo que las operaciones de todo un análisis y las que constituyen su final, instalan esta posición.

En el inicio del análisis había un sujeto acéfalo de la pulsión. Al final, un sujeto advertido.

¿Será que los sueños, como formaciones del inconsciente, son una de las maneras en la que se muestra el sujeto advertido?

Les cuento estas ideas que encontré de los testimonios de analizantes que han relatado su análisis en el pase (único modo en que los analistas podemos investigar la clínica del fin de análisis).

El soñante produce el sueño.

Este sueño le dice algo al soñante, algo le muestra, le indica, le señala, le recuerda, le aclara.

El soñante es el lector de un saber que el sueño muestra.

El sueño suele ser breve, sencillo, poco enigmático y simple. Y es el soñante el que sueña, asocia y lee su propio sueño. Lee el valor significante de las imágenes y como está representado en esa articulación.

El sueño puede mostrar una advertencia, al modo de lo que en tiempos del análisis fuera la angustia señal de una posición de goce. El sueño puede aclarar una idea que el soñante se ha preguntado, puede traducir una sensación ante algo que esté viviendo, puede mostrar la posición del soñante frente a la falta. Mientras trascurre la vida de quien fuera analizante, el sueño muestra un saber de ocasión, vez a vez, dice algo puntual. La verdad se revela a medio decir.

El trabajo de un análisis transformó al sujeto acéfalo de la pulsión a una posición de sujeto advertido, de su goce, de sus marcas, de su circuito histórico de repetición. Advertido de la naturaleza de su constitución.

Lo pienso como algo que en la clínica del post-análisis, funciona advirtiendo al sujeto el cauce del deseo vez a vez.

Les compartí hoy lo que para mí es una curiosidad a seguir investigando: el estatuto del inconsciente por fuera de la transferencia a un analista.

Es una investigación abierta al intercambio con Uds. y a las posibilidades que encuentre al avanzar en la lectura de los seminarios de Lacan.

Hoy llego hasta acá.

CITAS

[1] Seminario 11, página 131, J Lacan, Editorial Paidós.

[2] Seminario 11, página 129, J Lacan, Editorial Paidós.

[3] Seminario 15, capítulo 12, J Lacan.

[4] Seminario 15, capítulo 13, J Lacan.

PULSIÓN ENTRE SUBLIMACIÓN Y SINTHOME

CLAUDIO CABRAL

Sobre el deseo del analista y fin de análisis

Introducción

Mis interrogantes versan en torno a la problemática del *fin de análisis*. Que haya elegido como título pulsión entre sublimación y Sinthome, se debe a que en diferentes momentos se ha tomado a la sublimación como un fin de análisis; luego la identificación al Sinthome también como fin de análisis. Ambas formalizaciones, tienen en común que están en relación con la pulsión.

Si partimos del Escrito de 1964 de Lacan, titulado "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista" notamos una fuerte articulación entre pulsión y deseo del analista, deseo necesario para posibilitar el comienzo de un análisis, y también para su final.

Ahora bien, ¿cómo se forma, se instituye, crea o inventa este *deseo del analista*? ¿Qué suponen los finales de análisis formalizados como atravesamiento del fantasma e identificación al Sinthome? ¿Y qué ocurre con la pulsión tanto en una como en otra formalización?

Para dar curso a estos interrogantes los quiero invitar a un recorrido por el Siglo XVII, entre los bosques y el castillo de Pottenbrunn y entre el convento de San Lamberto y Mariazell, don-

de transcurren las peripecias de un pintor arrepentido de sus pactos con el diablo al que le entregó su alma.

Se trata de Cristóbal Haitzmann el caso del pintor de *Una* neurosis demoníaca en el Siglo XVII, de Freud. Me voy a referir principalmente a los manuscritos del pintor, con los que trabajó Freud, ya que encontré que en su escrito Freud *deja de lado* algunos pasajes de los manuscritos del pintor. Estos fragmentos que Freud deja de lado, me permiten hacer una lectura de la función del pacto con el diablo que nos mostrará, espero, las diferencias y las articulaciones entre el final de análisis como atravesamiento del fantasma y como Sinthome.

Dos puntuaciones sobre el método

En primer lugar, el *Dejar de lado* un indicio, un detalle, un fragmento, forma parte de una operatoria de la que el método freudiano recoge dichos indicios para hacer su lectura en general, o la interpretación psicoanalítica en particular. Esto es lo que hace Freud cuando lee e interpreta *El Moisés* de Miguel Ángel, ofreciendo una nueva interpretación de la obra, que rompe rotundamente con la versión oficial, tal como lo trabaja Pura Cancina en su libro *La investigación en psicoanálisis*. Es decir, Freud nos enseñó a recoger los indicios *dejados de lado* para hacer "otra lectura" que la oficial. En esta ocasión -con los fragmentos dejados de lado por Freud en los manuscritos del pintor- si bien no sustituimos la lectura freudiana, pienso que quizás la ampliamos, con las posibilidades de relectura que nos da la enseñanza de Lacan.

Otra puntuación sobre el método: tanto en *El moisés* de Miguel Ángel, como en los manuscritos del pintor que ahora nos ocupa, falta lo real de la transferencia, ya que el trabajo de Freud es sobre la obra, en un caso, y con los testimonios escritos, en otro; ¿por qué ocuparnos de este material que no es recogido en transferencia? Porque podemos leer allí *la estructura y las operaciones* en juego que nos permitirán calibrar, quizás, lo que Lacan nos enseñó del operador *deseo del Analista*. También Lacan nos

muestra en Hamlet, más precisamente en la *estructura* de la obra, los dramas del deseo. Y cuando hace la analogía del analista con el lugar del muerto en el juego del Bridge, no se trata sólo del lugar del muerto, sino de pescar el lugar del muerto en relación a los cuatro partenaires de la partida de Bridge y los movimientos que *estructuran* el juego. Entonces este método de lectura si bien no pone en juego la transferencia, hacen a la enseñanza y transmisión del psicoanálisis, es decir, lo que la transferencia nos enseña.

La lectura de Freud

Por razones de tiempo no me explayaré en el escrito de Freud, sino que retendré los puntos principales de su lectura: el pintor en vez de atravesar el duelo por su padre muerto, enferma. Entonces la cuestión que está en juego en el *motivo del pacto con el demonio* es la dificultad en la pérdida del padre, sustituyéndolo por el diablo, es decir, no hay pérdida duelada, sino pacto sustitutivo.

Freud concibe el pacto con el diablo como una *fantasía*. Es decir, con elevar el pacto demoníaco al estatuto de *fantasía inconsciente* nos basta, dice Freud, es justificación suficiente, para proceder a la consideración psicoanalítica del *Trophaeum Mariano-Cellense.* La fantasía en juego en el pintor, para Freud, está relacionada con el padre, con su vínculo con el padre: posición femenina del niño frente al padre con su correlativa fantasía de parirle un hijo. De allí que Freud destaca el lugar en la repetición del número 9 en el *Trophaeum Mariano-Cellense*, sostenido por esta fantasía de 9 (meses) = parir un hijo. Ecuación simbólica, podríamos decir.

Bien, en nuestro pintor se trata de *padre nutricio*, dice Freud, leyendo el indicio de los pechos femeninos bien marcados en las apariciones del demonio a Cristóbal, plasmadas en sus pinturas, excepto en la primera y la quinta. Es decir, por desplazamiento aquí el padre es nutricio, y ello se lee en el indicio de los pechos

con que el pintor ha plasmado la figura del demonio en sus pinturas, demonio que es sustituto del padre muerto, por quien el pintor ha caído en triste melancolía.

Entonces, dice Freud, el pintor recibe a cambio de su alma, un sustituto de su padre muerto. No quiere a cambio de su alma los placeres típicos que el demonio puede ofrecer: riqueza, seguridad contra los peligros, poder sobre los hombres, y sobre las fuerzas de la Naturaleza, artes mágicas y, ante todo, placer, el placer dispensado por hermosas mujeres. El pintor no quiere nada de eso, o podríamos decir así: *no puede querer nada de eso*. Quiere un padre. Un padre que le devuelva *la alegría y la capacidad de trabajo*.

Freud dirá: todo el trabajo de esta *neurosis demoníaca* resuelve un hecho práctico: la subsistencia material que el pintor no podía procurarse. Es decir, no podía ganarse la vida, materialmente hablando, entonces recurre a su neurosis demoníaca para lograrlo por este rodeo. En palabras de Freud: “De este modo habría recorrido nuestro héroe, en su historial patológico, el camino que va desde el *padre sustentador*, a través del demonio, como sustituto paterno, hasta los piadosos padres de la Orden de la Merced. Superficialmente considerada, su neurosis aparece como una farsa que encubre un fragmento de su lucha por la vida, trabajosa, pero vulgar. Esta circunstancia no es constante, pero tampoco rara” Concluye Freud. Hasta aquí la lectura freudiana.

Aportes

En el texto freudiano no tiene mayor relevancia el papel, la función de la Virgen María en la resolución del *pacto con el demonio.* Esto nos permite pensar que, si introducimos la función de la Virgen Madre, podemos ampliar la lectura de la función que tiene el pacto.

En primer lugar, ¿por qué la recopilación que contiene los manuscritos del pintor, más las cartas de los padres de las aba-

días, más las pinturas de las diferentes apariciones del demonio, por qué la recopilación lleva por título *Trofeo?* Mas precisamente *Trofeo de María*. Justamente porque se considera que la resolución del pacto con el diablo se debe a la intervención de la Santa Madre ¿Qué lugar le damos a esta intervención en la estructura del caso?

El misterio del dogma de la Asunción de María es proclamado por bula papal recién en 1950, mediante la cual María queda asociada al hijo en la Gloria. Sin embargo, ya podemos leer en los manuscritos del pintor del Siglo XVII cómo María aparece estrechamente ligada al Hijo.

Son tres los fragmentos que Freud deja de lado del Trofeo... citando una explicación en alemán que el pintor escribe debajo de una de sus pinturas de la aparición del demonio, *deja de lado* las siguientes palabras: *para que me divirtiera con él y ahuyentara la melancolía*. Esto nos da la pista para sostener la idea de que: el pintor no trataba de salir de su melancolía, solamente, sino que estaba en juego ***algo más***. Sino hubiera tomado el libro que el demonio le ofrecía para divertirse con él y ayuntar la melancolía.

Otro detalle de Freud deja de lado o no toma en cuenta: Cito “En una de sus visiones ascéticas se queja, a la persona que le guía (Cristo) de que nadie querría creerle, por lo cual *no le era posible hacer* lo que de él se exigía. —Cristo le exigía que cuente a los demás lo que estaba viendo en la alucinación—. Sigue Freud: La respuesta que esta queja obtiene nos resulta, desgraciadamente, harto oscura” y *la deja de lado*, pasando a las vivencias que Cristo le hace vivir entre los eremitas.

¿Cuál es la respuesta que a Freud le resulta, desgraciadamente, harto oscura y por eso la *deja de lado*? Es ésta: Dice Cristo: “aunque nadie te creyera, tú mismo sabrías lo sucedido, aunque sea imposible de contar” Cristo, como otro del sujeto, introduce lo *imposible de contar*. Algo que, con esta alucinación ya se empieza a cavar lo imposible en el todo.

Al final de su diario, cito: “El 13 de enero, estaba yo sentado, **pintando**; vino el maligno enemigo y se sentó a mi lado, sobre la mesa; entonces, llamé a mi hermana, avisándole que el Maligno estaba allí. Mi hermana entró con agua bendita, roció con ella la habitación y **todo** desapareció”. Otra forma de descompletud del todo.

La muerte del padre conmueve el nudo RSI, estructura del parlêtre. ¿Cómo repararlo? Pacto con el demonio mediante el cual reforzar la función paterna que le permita cavar lo Real, lo imposible que le devuelva al sujeto un *saber hacer* con su arte. Esta es nuestra hipótesis, construida con *lo dejado de lado* por Freud en su escrito. Avancemos un poco más...

Deseo del Analista

El analista deviene tal de su propio análisis. Y el deseo del analista está articulado en Lacan a la pulsión, es decir, a las vicisitudes de la pulsión en el trabajo del análisis. El deseo del analista es lo que permite apartar la demanda de la pulsión y dirigirla –a la demanda- al sujeto supuesto al saber, a condición de no responder a la demanda, de no hacer ejercicio de poder de la transferencia, es decir, no impedir su desarrollo, para que luego pueda tener lugar la interpretación que se inscribe “en el efecto del significante (...) única vía para producir algo nuevo” y es en la interpretación donde Freud “denuncia” -dice Lacan- una tendencia, la Trieb, la pulsión, que implica en sí un advenimiento de significante que permite traer a la luz las *líneas del destino del sujeto*, es decir, el orden simbólico que preexiste al sujeto infantil y según el cual le va a ser preciso estructurarse. Dicho de otro modo, el deseo del analista es lo que va a permitir el desarrollo de la neurosis de transferencia que - mediante la interpretación- permitirá construir la neurosis infantil, desde el orden simbólico preexistente según el cual el sujeto deberá estructurarse.

Entonces aquí tenemos articulada la pulsión al significante, con los que podemos situar los destinos de la pulsión (trastor-

no hacia lo contrario, vuelta hacia la persona propia, represión y sublimación) en la escena del fantasma, o la neurosis infantil abierta por la interpretación. Entonces se trata hasta aquí del final de análisis en tanto atravesamiento del fantasma, fantasma constituido por obra y gracia de la operación eficaz de la metáfora paterna, que metaforiza el deseo de la madre.

Silvia Amigo, en un seminario sobre *finales de análisis* que dictó en Brasilia el año pasado, esclarece que -según la pude seguir- que el Nombre del Padre metaforiza el **deseo** de la madre, pero el **goce** de la madre no es metaforizable. Entonces con qué recursos cuenta el sujeto para *hacer* con ese goce que, aun operando eficazmente el Nombre del Padre, no es metaforizable en un fantasma. Está allí entonces la vía abierta en el trabajo de un análisis donde el sujeto podrá, identificándose al Sinthome, saber hacer con ese goce "sobrante" del fantasma. Cuando Lacan trabaja el Sinthome, en el seminario 23, da una definición de pulsión como "eco en el cuerpo del hecho que hay un decir". Para que resuene/consuene este decir, es preciso que el **cuerpo** sea sensible a ello.

Relectura de una neurósis demoníaca

Volvamos, después de estos punteos, a nuestro pintor endemoniado. Él no quiere "salir" de su triste melancolía mediante el pacto con el diablo, y el padre muerto (que no es el padre simbólico que por muerto funda un orden significante), le permite hacer un pacto que vence el día de la Natividad de la Virgen María, madre de un hijo que no deviene de un acto sexual, de un goce sexual. Es por intervención de la Santa Madre que él puede recuperar el pacto para salvar su alma. Luego de esta intervención de la virgen, Santísima Vencedora, Cristóbal **pinta** un cuadro con su propia mano y lo colgó en la Santa Capilla como **ofrenda** eterna de su gratitud, ¿qué agradece? ¿haber podido hacer algo con ese goce materno sobrante que no fue metaforizado por el Nombre del Padre? ¿oficiaría el pacto con el diablo

como *un saber hacer* que inventó el sujeto para tramitar ese goce invasivo que tomaba su cuerpo? Le llevó 9 años de elaboración, de penosa elaboración: "...un cuerpo sometido al tormento de las convulsiones, campo de batalla donde los síntomas hablan con letras de sangre. Hemorragias, escalofríos, espíritus malignos sentados en la lengua (...) un cuerpo soporta la batalla que un goce segrega" -nos dice Arturo Roldán en la introducción del *Trofeo*.

Mas aún, luego de este exorcismo decisivo el día de la celebración de la Natividad de la Virgen, vuelve a tener visiones y apariciones del demonio, incluso a estar tentado a firmar nuevos pactos entregando su alma, pero no lo vuelve a hacer; puede maniobrar con cada aparición del demonio, porque ya cuenta en su haber con un *saber hacer* ahí, en cada nueva alucinación. No sólo el exorcismo le permite volver a pintar y donar el producto, sino que cambia su nombre "habiendo recuperado el pacto escrito en tinta, profesó en la Orden de los Hermanos Hospitalarios y tomó el nombre de Hermano Crisóstomo, desechando del Cristóbal".

Por eso decíamos que nuestra lectura no reemplaza la lectura de Freud, que se circunscribe en los límites del Nombre del Padre. Con Lacan, podemos ir más allá del padre, en la estructura del *parlêtre*, que con un saber hacer con su Sinthome puede salvar su alma y su cuerpo, de las sombras demoníacas del goce materno.

Recapitulación

La cuestión está articulada en relación al fin de análisis en su diferencia y articulación del significante con la pulsión. Hay algo que hace el significante del Nombre-del-Padre, (cuando funciona fallidamente, que es como funciona) que es "salvar" al sujeto del deseo de la materno mediante la metáfora. Ahora bien, hay algo que tiene que ver con el **goce** del Otro que no es metaforizable por el Nombre-del-Padre. Entonces tenemos ahí otra vía que es lo pulsional que se tramita de otra manera, incluso para el final

de análisis.

En un momento el final de análisis se pensó como la sublimación, puede ser la sublimación en tanto la sublimación trabaja todavía con significantes; en cambio el Sinthome es una invención de otro orden que va más allá del significante, un saber hacer con ese goce no metaforizable. Esto nos lo **muestra** (tomo un término del título del libro de Pura Cancina "mostrar la cuerda") el caso del pintor, que justamente la sublimación, es decir su acto de pintor, no está pudiendo permitirle elaborar el duelo por el padre muerto. Ahí hace falta otra cosa que tiene que ver con el Sinthome, que viene a resolver algo de la filiación, en el sentido que viene a hacer algo que el significante del nombre del padre no logra hacer con su eficacia. Ese hacer, que no es sublimatorio, tiene que ver con el pacto con el diablo, que es la forma que encuentra el sujeto de hacer con ese goce; un goce que tramita esa dificultad de la pérdida del padre como objeto, lo que no quiere decir que no haya función simbólica, es decir de padre muerto, que no es el padre muerto como objeto que no puede duelar, sino el padre muerto que funda la Ley. Ese padre está, de hecho, de alguna manera esa arquitectura significante que le permite recuperar el pacto por el lugar y la función que adquiere allí la madre, la virgen María, es algo que hace con la madre en el exorcismo, gracias a la estructura significante de la religión católica que profesa, y de donde viene la "salvación" del sujeto. Entonces por esa vía él podría tramitar algo de esta pérdida, por la vía del pacto y la devolución el día de la Natividad de la Virgen.

Entonces de esta manera el sujeto encontró un modo, y eso nos muestra lo que el análisis fabrica transferencialmente, el Sinthome, que el pintor tuvo que recurrir al pacto. Nos muestra claramente cómo algo de lo que no lo salva el significante lo tiene que salvar otra operatoria y que tiene que ver con el goce.

Entonces pulsión y significante se articulan, pero no confunden. Y esa articulación es en relación a la demanda, es la demanda que el pintor puede hacer a los hermanos de la Orden y

que ellos en acto producen el exorcismo, como equivalente a lo que sería un trabajo analítico, con todas las diferencias que se puedan encontrar en ello.

ANTES DEL PRINCIPIO

MÓNICA CADORINI

En 1971 Lacan señala “Todos saben, muchos ignoran, la insistencia que pongo ante quienes me piden consejo, acerca de las entrevistas preliminares en el análisis. Esto tiene una función para el analista, por supuesto, esencial. No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares.”

Si bien Freud no las denominaba de esa manera preciso a estas como tratamiento de ensayo o de prueba. Sera en sus Escritos técnicos donde nos hablara del inicio del tratamiento ubicando reglas y ligándolas a lo que llamaba propiamente el plan del tratamiento.

Freud corregirá el término de reglas diciendo que solamente son consejos necesarios para “el tratamiento de prueba.” Nos aclara que se trata de consejos y no de una *mecanización* de la técnica.

Consejos que ubican a este tratamiento de prueba formando parte integralmente de la cura, y a la vez aconsejaba que el analista no debía comentar los decires del paciente “mas que lo indispensable para la continuación del relato.”

A menudo volvió sobre esta idea, que “las primeras comunicaciones” no deben hacerse antes de que se haya establecido una poderosa transferencia. O como también lo llama “apego al

médico" y la puesta del trabajo de transferencia.

Ahora bien, es cierto que cuando nos referimos a tratamiento de ensayo, o entrevistas *preliminares*, podemos pensar que este término acentúa lo que el optimismo de previa olvida deliberadamente: que hay un umbral que cruzar. Y este umbral es el de la transferencia: sin él no hay análisis posible.

Lacan recortó esta noción de entrevistas preliminares introduciendo al discurso analítico, sosteniendo a estas en una tarea del analista que permite un cambio de discurso.

Pero no sabemos si aquel que llega querrá un análisis o un análisis será posible. Digo no sabemos si habrá una entrada en análisis. Pero si hubiere alguna operación que funde un análisis, podremos decir que el tiempo funcionó como corte y confirmará que hubo habido entrevistas preliminares. Claro, nos percatamos a posteriori de que algo ocurrió antes.

Este tiempo, el de las entrevistas preliminares, ese espacio, "implica un proceso" que, a veces, no siempre, funda las condiciones del establecimiento de la transferencia.

Al comienzo del psicoanálisis esta la transferencia. Y en ese tiempo, de lo preliminar, lo que está en juego es poner a trabajar la transferencia. Entre la queja, que pide alivio y la entrada en análisis que supone el trabajo del analizante no hay continuidad.

Es decir hay corte, transformación de un sistema en otro. De la queja que pide alivio al trabajo. A la manera del giro de los discursos pensamos el paso o la transformación no bajo la forma cronológica, es decir no bajo la forma de inscribirse en una serie que podríamos llamar histórica. Digo es imposible que un sistema sea otro, no hay transformación interna a un sistema, toda transformación implica pasar de un sistema a otro. Entre la queja y el trabajo hay corte y por lo tanto transformación.

No hay continuidad entre las entrevistas preliminares y la entrada en análisis. Se constituye una superficie, un espacio que antes no estaba.

Es ese tiempo, que, al decir de Lacan, hay "un encuentro de

cuerpos", una confrontación de cuerpos, en donde ignoramos si algún lazo podrá establecerse para que el dispositivo se funde.

Será necesario alguna tarea, es decir que en la lógica de la acción analítica esté en juego sostener el lugar de soporte, es decir el empuje al trabajo de transferencia que implique la transformación de un pedido, de una queja hecha desde el sufrimiento a una demanda de análisis.

Esta transformación implicará un quiebre, un corte en las posiciones de aquel que llegó y de aquel que escucha. Aquel practicante y aquel paciente, si el dispositivo se instala serán otros.

No sin la tarea del analista, y al decir de lacan: "yo trato de que esta demanda los fuerce a hacer un esfuerzo...es preciso en efecto que algo empuje."

Lacan desde el inicio nos habla de la lógica de la acción y al igual que Freud pone el acento o el eje de la cuestión en la posición del analista.

Vuelvo entre la queja, que pide alivio y la entrada en análisis hay un tiempo para producir las condiciones del establecimiento del dispositivo. Es preciso subrayar la incidencia de aquel que soporta el lugar, en aquello que se trata de obtener: el empuje al trabajo de la transferencia. Paso de la queja al discurso.

Lógica de la acción que pone a jugar la cifra de la función del goce. Y que da cuenta del tiempo de las entrevistas preliminares.

Pero volvamos a este tiempo, tiempo de preludio que no se reduce a dar entrada al analizante sino que también será una pieza en sí misma.

Tiempo en donde habrá intervenciones por fuera del dispositivo.

Sabemos que antes de la transferencia no se puede interpretar pero la idea es poder pensar aquellas intervenciones por fuera de esta. Intervenciones que apunta al goce y no a la significación, fundando otro espacio.

Modos de intervención en donde aun no está constituido el

espacio, es decir según desde dónde sea pensado éste espacio, la lógica en juego es otra.

Por lo tanto no hay antes, el antes no existe, se inscribe, tal vez después, pero ya no es antes. Seria antes prima. Digo, implicaría una lógica ternaria. Lógica diferente a la lógica de la significación en tanto la lógica triadica hace aparecer un vacio de descripción, es decir hace agujero en la dimensión del sentido.

La idea es pensar en trabajar aquellas operaciones que instauran un campo, una superficie, en vez de la superficie ofrecerse como soporte de la operación. Operaciones con valor de corte en tanto engendra una superficie o un espacio diferente al que había. Hacen de corte dejando de lado el significado, deshaciendo una cifra y mostrando la función de goce que la sustentaba.

Con lo cual la pregunta es alrededor de aquellas intervenciones necesarias para la constitución de lo que Freud denominaba neurosis de transferencia. No hay espacio a priori.

Cada intervención produce ese espacio u otro. Espacio que ya no podemos pensar con términos geométricos. No homogéneo ni pasivo, y como dice Einstein, un espacio donde éste y el tiempo están fusionados, no son separables.

Estamos definiendo desde ya el espacio analítico por categorías propias que van a implicar diferentes lógicas, si quieren podemos llamarlos: campo de las representaciones, campo por fuera de las representaciones.

Y luego de este prologo, quería transmitir, con lo imposible que conlleva la transmisión, algo de una de las experiencias, que como practicante del psicoanálisis, tuve hace ya muchos años en un hospital general.

Estando en el servicio de Neurología, me derivan alguien a través de la frase: “hay un loco, es para vos”.

Aclaremos que este caso no pretende dar ejemplo sobre otros. Estamos en una práctica de lo singular, imposible de verificar en algún universal. Es decir en tanto no hay universo del discurso esta al ser una cuestión teórica es una cuestión practica.

“Hay un loco...”

B llego a la guardia de la mano de su mujer quejándose de mareos, cefaleas, problemas visuales y temiendo un ataque. Es derivado al Servicio de Neurología, y a la semana, luego de largos estudios lo derivan.

Al invitar a B a entrar al consultorio, sin soltar la mano de su mujer, empiezan a hablar a la par.

Ambos tienen 43 años y desde los 16 están así. Hablan a la vez casi sin puntuaciones. Tienen 18 años de tratamiento con diversos terapeutas que han implicado para B diagnósticos de esquizofrenia, paranoia, melancolía, etc. etc., una internación en el Borda a los 20 años y medicaciones múltiples.

Comentan que no puede salir solo porque tiene miedo que le agarre el ataque. Ataque de locura y muerte. Pero llamativamente, en determinados momentos ha conseguido una situación económica buena, casa, autos, ha sido gerente de bancos... claro que siempre lo acompañaba su mujer, no salía solo a la calle. Pero una y otra vez lo pierde todo.

Se le pide amablemente a la Sra. que se retire del consultorio. Es imposible que algo detenga el parloteo. Con lo cual se la retira.

Escuchamos a B decir “soy un discapacitado, un enfermo no responsable, una mierda.” Hace un año que no pagan el alquiler, ni ningún servicio, andan con velas por la casa. No puede conservar ningún trabajo. Pierde todo.

B deja clara su identidad en la consistencia de ser, al llamarse “loco-discapacitado”.

Y demanda, o mejor dicho, pide, exige: “me tiene que internar, soy un discapacitado”. Recordemos que la relación con la muerte no implica pérdida de la vida, sino pérdida de la subjetividad.

B insiste con su único pensamiento: “soy una mierda, soy un discapacitado, me tienen que internar”, “la salida es internación o muerte”.

Aquí se interviene diciéndole que se lo va a tomar en tratamiento en tanto haga dos sesiones semanales, una en el hospital y una en el consultorio que pagará.

B se calla, luego de un silencio, dice: “Ud. está loca. Le dije que soy un discapacitado y me dice que tengo que trabajar y pagar. Sí, Ud. está loca”.

Con esta frase sella este preludio. Aun no hay analizante ni analista. Y como todo preludio armó un espacio otro para ponerse a tono, para afinar.

Si nos amparamos en el habría sido podríamos decir que la intervención operó como un corte que abre a otro espacio. Corte en el sentido. E invitación al practicante a ubicarse como soporte de la transferencia.

Queda claro aquí que el practicante no interviene desde el saber. Si podemos decir que le opera como soporte de su intervención el propio análisis.

Y hoy, pasado el tiempo, podemos decir que un efecto de la intervención fue la producción por parte de aquel que será analizante de un desplazamiento de aquel nombre con el cual se había bautizado “loco”, a la que será su analista. Intervención que después sabremos que conmovió el goce jugado en la mostración. Hablamos de las diferentes transformaciones en la práctica analítica donde cada vez el interlocutor se ha hecho otro.

También podríamos pensar que ésta quedó con un semblante de enigma, de un imposible, de una referencia fallida del equívoco.

Pero haciendo semblante de un imposible como presencia.

A partir de aquí no se lo atiende si no llega solo y no paga su sesión. El monto del pago lo decide B, sesión por sesión. Este oscilaba, a pesos de hoy, en $10. Y B empieza a trabajar de ciruja, buscando trapos en los tachos de basura y vendiéndolos. (Era una época donde había cirujas).

Cuando el analista interviene no lo hace desde la transferencia, pero como consecuencia de su intervención se instala la

neurosis de transferencia que lo saca del goce de la mostración de ser el desecho para buscar desechos para pagar al analista.

Tiempo de sustracción, tiempo de perdida, en donde se repite una sustracción.

Sabemos que la interpretación sólo vale si la neurosis de transferencia está constituida, lo cual abre el interrogante hacia los diferentes modos de intervención, según esté el espacio constituido o no.

Una afirmación, es la posición del analista la que estructura, determinando y modificando el campo que genera. No es sin una operación que instaura la superficie, el campo, en vez de la superficie ofrecerse como soporte de la operación. Hablamos de un modo de intervención que no es una interpretación bajo la forma de producción de significación fálica en tanto la transferencia no es un medio sino un resultado.

En este llamado preludio, o antes, como Uds. quieran, el campo se conformó por la ignorancia, por el no saber. Este abrió la posibilidad de que haya transferencia, es decir un lazo fundado desde el desencuentro.

O al decir de Lacan en la Proposición del 9 de Octubre, transferencia por si sola es una objeción a la intersubjetividad.

Lacan en el seminario 21 nos dice que es la ignorancia que abre el juego del amor, que es la ignorancia que constituye al inconsciente, que hace que este se abra a la búsqueda del A, que es este juego del par-impar, que es el amor, es decir la transferencia.

Es decir que posibilita la palabra, es decir el discurso.

LA PUBERTAD ES UN DRAMA

ARABELLA CAGGIANO

…"No es culpa de los jóvenes el que actúen; no están hechos del todo, pero se encuentran en un mundo que ya está hecho y tienen que actuar como hechos. Por eso utilizan rápidamente las formas, los modelos y los guiones que más les gustan, que se llevan, que les sientan bien, y actúan"…

…"La juventud es terrible: es un escenario por el cual, calzados con altos co-turnos[1] y vistiendo los más diversos disfraces, los niños andan y pronuncian palabras aprendidas, que comprenden sólo a medias, pero a las que se entregan con fanatismo"…

Milan Kundera, La Broma

Decimos drama, si hablamos de teatro, para nombrar una obra a ser representada. En la vida cotidiana, usamos esta palabra para aludir a un suceso infortunado. En uno u otro uso se deja oír su procedencia: derivada del verbo griego drao, que significa hacer, actuar.

¿Qué matiz particular reviste el actuar en la pubertad? ¿Cuáles son las condiciones para que se produzca? ¿Qué papel se le reserva en ese drama al Otro? ¿Y a los otros?

Decimos actuar, más que acto, para hacer resonar ahí el playing winnicottiano que traducimos como jugar y también como actuar en teatro. Jugar un rol.

Enlace que volvemos a encontrar si pensamos que el drama puberal requiere escenas para desarrollarse, y que la escena en este tiempo viene al lugar que antes ocupó el juego en la infancia.

"La escena en la adolescencia hereda el espacio prínceps que ocupa el juego en el niño, en su relación social con otros, con el semejante, pero sostenida desde la escucha, la palabra y la mirada del Otro."[2]

Recordamos aquí la distinción que Lacan hace en el Seminario La angustia ente el mundo y aquel lugar donde las cosas del mundo, acuden a decirse. Todas las cosas del mundo entran en escena de acuerdo con las leyes del significante, leyes que no podemos de ningún modo considerar en principio homogéneas a las del mundo.

El mundo, donde lo real se precipita. La escena, el lugar que hace posible estar, cada uno y en el lazo social con el otro.

El armado del fantasma, si se cuenta con esa posibilidad, le da al sujeto el marco desde el cual habitar la escena.

En la pubertad, esta construcción simbólico-imaginaria, el fantasma, encuentra su punto de cierre. El fantasma crea una realidad, una realidad aparente, donde sujeto y objeto se articulan, no sin cierta fijeza. Esa estabilidad, la vida, que da sorpresas, podrá conmover; un análisis, interrogar; nuevos sentidos, relanzar.

Pero volvamos al inicio. La pubertad.

Comienza con la irrupción pulsional y el estallido de la imagen del cuerpo.

Es en el cuerpo donde algo aparece. Una carga energética que acomete, que habrá que velar, y cifrar. Unos cambios visibles, los caracteres sexuales secundarios,[3] que vienen a denunciar lo impropio de llamar al cuerpo: propio.

Porque la pulsión, que está en los fundamentos del psicoanálisis y en los fundamentos de la estructuración humana, ha comenzado en los tiempos iniciales a armar su montaje, sólo si

se estableció la demanda del Otro. Desde allí la pulsión organizó sus trayectos alrededor de los agujeros del cuerpo. Y por otra parte, éste consiguió su idea de unidad en el espejo que también es del Otro.

Si así se dió ese derrotero, si el Otro cedió su sostén, su mirada y su voz, con el advenimiento de la pubertad podrán comenzar, en palabras de Freud, las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su conformación normal definitiva.

Pero no va de suyo que esto ocurra. Determinadas condiciones deberán producirse.

Canino, película del director griego Yorgos Lanthimos, nos permitirá pensar algo al respecto.

El propietario de una empresa de seguridad y su esposa están criando a sus tres hijos completamente fuera de la escena mundo. Aislados en la casa, cautivos en un uni-verso inventado donde el gato es un animal feroz, la palabra teléfono designa el recipiente que contiene la sal, y zombie es el nombre de una flor. Los aviones que surcan el cielo son juguetes que esperan caigan en el patio. El afuera no existe para estos tres hermanos, parecería que no sufren, entonces, por desconocerlo.

Canino es el nombre del diente que, de acuerdo al código que estos padres imponen, se caerá pasados los cuarenta años y marcará la salida de la casa.

Estos hijos, tal vez tengan 15, 17, 18 años. En algunos comentarios o críticas de la película se los nombra como adolescentes. Sin embargo, nada del drama puberal se juega en torno a ellos.

La mayor, la menor, el hijo, así se los nombra, se educan a través de cintas de cassette que sus padres les graban con las nuevas palabras a aprender: “mar es una butaca de cuero”, o “excursión es un material muy resistente con el que se fabrica el suelo”.

La única persona que puede entrar en la casa es llevada

sin que pueda ver el recorrido. Se trata de Christine, guardia de seguridad en la fábrica del padre, que llega hasta allí para mantener “encuentros sexuales” con el hijo.

El sexo como mera descarga, casi animal, puede perturbar e inquietar al espectador. Aunque no tanto como lo que sigue.

Christine le pide sexo oral a la hija mayor y le entrega a cambio una diadema. Más tarde esta chica, la mayor, entrega la diadema a su hermana menor, a cambio de ser lamida... en el hombro!

No se trata del malentendido del lenguaje. Porque el lenguaje no se ha incorporado. Estos chicos aprenden las palabras por adiestramiento. Nosotros, que sí estamos tomados por la lógica del significante, comenzamos a suponer que Canino alude también a la condición animal de esa forma de instrucción.

Como si se tratara de un experimento destinado a probar las consecuencias del aislamiento de una familia respecto de la sociedad y del tiempo, será cuando Christine haga un regalo -algo que viene del afuera- a la mayor, que esta construcción grotesca comenzará a desmoronarse. Sin la eficacia del significante que ordena los goces, hay la imposible relación sexual, el incesto.

En esos cuerpos casi robóticos, donde la sexualidad no se entrelazó en hebras de goce y lenguaje, no hay despertar sexual que se cuente como segundo.

Para que eso ocurra, tendría que haber acaecido el primero, aquel que despertó al sujeto del sueño de ser el falo que completaba al Otro.

No hay drama, entonces.

Y es que la pubertad, ¿será drama o no será?

Tiempo de conmoción, de arduo trabajo, la pubertad es acontecimiento estructurante.

Suponemos que su paso se organiza al modo del drama, requiere de escena y de Otros, que participen sancionando y sosteniendo. Sostén tensión que permitirá al púber esa operación que Freud llamó el desasimiento de los lazos parentales.

El dramaturgo Claudio Tolcachir nos explica esa idea de Freud:

> …*"La familia en sí me conmueve, pero me conmueve más aquél que está tratando de entender en qué lugar del mundo está parado… La familia para mí, es alguien intentando encontrar su lugar en el mundo… es el lugar donde los personajes intentan descubrir quiénes son, y descubrir qué hacer. La familia como elemento no me parece interesante. Sí me interesa ese proceso que abarca la familia porque la idea es el encuentro que genera la persona con su entorno"*[4].

Decíamos antes que la demanda del Otro es condición de la pulsión.

Puesta en marcha la pulsión, que es transporte del goce, podrá armarse el fantasma, soporte y amparo del deseo.

Y así como en el primer despertar el sujeto se encontró con la demanda del Otro, en éste, segundo, la demanda llegará desde el cuerpo.

La pulsión, antes predominantemente autoerótica, ahora halla al objeto sexual, dice Freud.

Pero, ¿de qué hallazgo se trata si el objeto es lo más contingente de la pulsión?

Con Lacan diremos que ese objeto es el a del fantasma.

El objeto del que se trata no es uno que el sujeto tendría que alcanzar. Lo que está en juego es cómo se organiza una estructura del deseo, cómo un objeto ordena una escena donde está localizado el sujeto.

En la pubertad, la reorganización retroactiva de lo preexistente, produce un armado, una consolidación, y hasta una estabilización de la lógica fantasmática.

En el Seminario De un otro al otro, Lacan alude al peso que adquiere el objeto a en el momento en que la estructura del sujeto se convierte en drama.

"En la medida en que se produce algo que llamé el drama, el significante del Otro, por estar estructurado y agujereado, se

distingue de lo que llamaríamos metafóricamente el significante que lo agujerea, es decir, el falo…”[5]

Si el significante fálico está en función, el movimiento que la pubertad impone, pone en marcha recursos simbólicos e imaginarios que posibilitan reescribir su eficacia.

“…Se necesita que el joven sujeto responda a los efectos producidos por la intrusión de la función sexual en su campo subjetivo”[6], continúa Lacan.

Identificaciones y elección de objeto le permitirán situarse entre los semejantes y tomar un lugar en la cadena generacional.

Tiempo instituyente que impulsa nuevas articulaciones y habilita nuevas modalidades de goce. Otro hacer con el cuerpo será posible.

Tiempo de pasaje que discurre con despliegue dramático. Solo, pero con otros, para no caer de la escena.[7]

El drama hace trama. Constituye el andamiaje en el que la precipitación lógica del momento de concluir tendrá lugar.

Últimamente, en las sesiones, Matías, “sólo habla de eso”. Pero no está solo. Él cuenta con esto que dijo hace poco: “esto lo conté a tres personas, tengo miedo que sean mufas, a ver si después no se da… Ya sé, ya se, vos no sos una persona, sos una especie de ente”.

Así, se permite hablar de sus ganas de estar con una chica, o con cualquiera.

“No sé si la quiero, si me gusta que me quiera, si quiero coger”.

Y traer sueños: “Estoy en la casa de mis tíos, pero es la de Valentina. Hay un vidrio. Estoy detrás. Pero no me ve. No entiendo cómo no me ve”.

Asocia con su actividad en el gimnasio, sus intentos de hacerse ver bien.

Relata que su papá está deprimido. Esto no es novedad. Su padre, un hombre con habilidades artísticas, pasa gran parte del día en su casa, a veces enseña, muy pocas se presenta en público

para mostrar sus creaciones. Está deprimido desde la separación de la madre de Matías. O desde antes, y esto fue una de las causas de la separación.

Otro sueño: “Mi papá se tira al río en un auto”.

Otro: “Mi papá es modelo”.

Interrogo.

“No es mi modelo”.

La madre también aparece en los sueños.

Valentina. Le gusta, pero ella, ahora, está interesada en otro.

Camila, otra chica que le gusta. También hay otro. Se trata de un ex compañero de colegio al que también le gusta ella.

“No quiero hacerle mal”, dice.

El tres insiste. Lo señalo.

Pocos días antes del Día del niño, refiere la invitación a almorzar, con sus primos, en casa de su abuela. Ese domingo, también, tiene posibilidades de ver a Camila.

Sueña que se muere un primito. Un chiquito se muere.

También sueña que un amigo le habla desde el más allá. Se pregunta si tendrá miedo a la muerte. Pienso en Melchor, de Despertar de primavera.

En ocasiones, cuando la escena analítica es requerida, la escucha advertida respecto a la especificidad de este tiempo de la vida, podrá orientar para que el drama no encalle en la tragedia y se deslice hacia la comedia que permite sostener la ilusión de una posible relación sexual.

CITAS

[1] En Grecia y Roma, los coturnos eran calzados de suela de corcho gruesa que, con el objetivo de aparecer más altos, usaban los actores.

[2] Calcagnini, Cristina María. Versiones adolescentes. Articulaciones de la clínica psicoanalítica. EFBA.

[3] Daniel Paola: los caracteres secundarios importan en el sentido de lo que desfallece. Clase del Seminario: Psicoanálisis con adolescentes, 19/04/13, EFBA.

[4] https://farsamag.com.ar/claudio-tolcachir-la-familia-para-mi-es-alguien-intentando-encontrar-su-lugar-en-el-mundo/

[5] Jacques Lacan. El seminario, libro 16: De otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 293.

[6] ***Ibíd.***

[7] "Siempre me pareció muy fértil esa época de la vida en que dejamos atrás la infancia... Soltamos la mano del niño que fuimos y, aunque nos esforcemos, aún no alcanzamos la mano del adulto que vamos a ser. Entonces nos sentimos solos, suspendidos sobre un abismo". Liliana Bodoc, El mapa imposible. Alfaguara, Buenos Aires, 2019.

LA VIOLENCIA DE NUESTRO TIEMPO

CRISTINA MARIA CALCAGNINI

No los une el amor sino el espanto

El subtitulo que elegí, parafrasea a Borges en el poema que dedica a Buenos Aires, y que resume lo imposible de algunos vínculos.

Nuestro tiempo y sus vicisitudes, nos lleva a pensar sobre la violencia cotidiana y me invita a la reflexión sobre los alcances de nuestra práctica, cuando se trata de habilitar espacios de diálogo, para lo que no tiene estatuto de palabra ya que es pura acción pulsional.

Me interesa pensar la problemática de la violencia que se desata en la escena familiar cuando los desencuentros, las decepciones, la desconfianza, el desamor producen confrontaciones que pueden desencadenar una tragedia.

“No nos une el amor sino el espanto será por eso que seguimos juntos”, es esta una frase que escucho a menudo en mi clínica. El decir habla del desencanto que abre al infierno tan temido, que suele anticipar rupturas, divorcios que involucran también a los hijos, quienes muchas veces quedan apresados en la guerra que se desata en la pareja.

Escuchamos en las quejas subjetivas, la repetición, el tropiezo con la misma piedra, que abre el abanico de los goces

cuando parecen desamarrarse de la trama del inconsciente. Es el momento en que la angustia se presenta como señal de lo real, cuando el sujeto queda imaginariamente apresado como objeto del goce del Otro.

Lacan nos enseñó a pensar que el Goce del Otro, en tanto goce del cuerpo del otro que lo simboliza no es el signo del amor, aunque tratamos de pensarlo como la única respuesta, a la demanda del amor, pero el goce sigue abriendo interrogantes.[1]

El amor hace signo, demanda amor una y otra vez y busca fallidamente la fusión del uno, que se sostiene de la esencia del significante, pero vemos sus estragos cuando se transforma en una pasión que se sostiene en un deseo loco.

Si bien la invención del inconsciente nos trasmite que el deseo nace alienado al deseo del Otro, en lo atinente al goce tenemos que señalar que no se puede gozar más que de una parte del cuerpo del otro. Jamás se ha visto un cuerpo enrollarse alrededor del cuerpo del otro hasta incluirlo y fagocitarlo, cortarlo en pedacitos, etc. Como se expresa en el fantasma de la mantis religiosa, que en el acoplamiento, la hembra cuyo cuerpo es el doble que el del macho, lo devora. También podríamos señalar en un extremo trágico a los feminicidios, fratricidios, genocidios, donde se hace visible esta idea de que el goce puede definirse como la destrucción del cuerpo del otro, si no se plantea el principio de placer que pone límite a la pulsión de muerte.

Se trata de la ley de la castración, la medida fálica que regula el goce.

En el deseo de toda demanda no hay más que el requerimiento de algo que, respecto del goce es insatisfactorio, entre el goce esperado y el goce obtenido

La palabra de amor, en tanto goce fálico hace barrera al goce del otro, le pone límite en tanto va siguiendo la geografía que el deseo erogenizado.

Al interrogar los goces que bordean las relaciones amorosas, en el trabajo del análisis, se produce el reordenamiento que

diferencia el goce del Otro, del goce fálico, y el plus de goce. En las vueltas de las demandas que el analizante formula a su partenaire, en la gramática pulsional se dibuja el objeto a, en sus distintas variantes: oral, anal, la voz y la mirada. Objetos que en tantos restos de la relación al Otro primordial, desde el entramado inconsciente se constituyen en causa del deseo.

Dado que el amor permite condescender el goce al deseo, estamos advertidos que cuando cae la idealización del amor se produce el viraje al odio, y es señal de lo real.

Cuando se abre la caja de Pandora que el lazo amoroso cubría, surge lo peor. En ese entrecruzamiento violento suele hipotecarse el destino de los hijos.

En el asunto del odio dice Lacan,: "nos encontramos tan asfixiados que nadie se percata que un odio sólido, eso se dirige al ser, al ser mismo, de alguien que no es forzosamente Dios. Nos quedamos un poco, y es por esto que he dicho que el a minúsculas es un semblante de ser, nos quedamos en la noción -y es ahí que el análisis es un poquito rengo, si nos quedamos en el odio celoso el que brota de la escena de los celos, que San Agustín describe... en la que el hermano celoso observa al bebe mamando y palidece.... ¿Es acaso que el niño observado, lo tiene al a? ¿Es que tener el a es el ser?..."[2]

El odio celoso, que se dirige a ese objeto que el otro porta, donde prima lo imaginario del otro, no es lo mismo que el odio como des-suposición del saber, la contracara del amor al saber, que está en el corazón de la transferencia, dirigido a lo simbólico del Otro, y se diferencia del odio sólido que está dirigido al ser, donde se pone en juego la cara real del otro. El otro que suele ser el testigo de la indignidad, de las humillaciones y fracasos.

Retomo la pregunta que surge en la escena de los celos, ¿tener el objeto es tener el ser del otro? El objeto preciado que el hermano posee es el pecho de la madre, que en tanto tal, no es ni de la madre ni del niño, y aquí quiero ubica que se trata de lo que hace falta que tenga su lugar, el significante en tanto ley que

pone límite a la suposición de que se puede acceder a la Cosa, como nos trasmite Lacan en el seminario de la Etica del Psicoanálisis.

El odio frente a la desuposición del saber, surge en Lacan a partir del señalamiento de que aquellos que lo odian lo leen bien.

El sujeto tomado por la pasión del odio parece no disponer de la barrera que la palabra crea, y descarga su violencia sobre el semejante, que queda ubicado en el lugar de puro objeto de la pulsión anal, semblante de desecho, lo rechazado de sí mismo.

Como dice Jacques Hassoun "[...] El sujeto presa del odio sería aquel que, devorado por el horror que el otro suscita en él se empecinará en destruir esta supuesta causa de su indignidad. Fanatizado por esta idea obsesiva, no cejará en su intento de recrear y luego cercenar el oscuro objeto de su odio para destruirlo mejor, y para también destruirse a sí mismo.[...] Aquel poseído por el odio parece disolverse en el acto mismo de la execración que lo impulsa a querer erradicar al otro, llegando incluso a forcluír el término mismo de la alteridad".[3]

Esta manera extrema de pensar el odio se encuentra presente en los homicidios.

En la experiencia analítica que el odio tenga su escena y sea bordeado con palabras ya nos ubica en otro plano. Suele suceder que la esquizia frente a lo real, puede llevar a no querer saber nada de eso, funciona la renegación el mirar para otro lado o no querer escuchar sobre la agresividad o el odio.

Nos habita la ética de no mirar para otro lado, de no retroceder cuando el goce se confiesa, ya que sabemos que el goce se interpela y se evoca y se elabora a partir de un semblante. El amor mismo se dirige al semblante, dado que el otro no se alcanza más que al yuxtaponerse el a causa de deseo, al semblante de ser que se dirige. Ese ser no es nada, está supuesto a ese algo que es el obj a, que nos lleva a ubicar la huella que responde de lo imaginario, vestimenta de la imagen de sí, envolturas del obje-

to a, causa de deseo, que se replica en la relación con los distintos objetos.

Esta es una de las articulaciones que produce el psicoanálisis, cuando podemos avanzar interrogando lo que en los vínculos familiares resuena odiosamente.

Una mujer desde su lugar de suegra rugía su enojo que la llevó a decir que mataría a su nuera, la cortaría en pedacitos y como si eso fuera poco la herviría. Al interrogar este sentimiento ella me trasmite que su madre, había sembrado en ella la semilla del odio. Las escenas con su nuera, que la hacía llorar a menudo, rememoran la de su madre, de quien no había recibido la experiencia del arrullo del amor y la ternura.

Un hombre, luego de recordar una escena violenta con su pareja, pudo afirmar que su bronca no era para ella, eso que se desataba y lo dejaba en un lugar de monstruo, venía de otra escena, la de su padre y su agresividad.

El sentimiento de culpa frente a la violencia desatada, permitió la reflexión sobre la escena del padre o de la madre para hacer diferencia, salir de ese espejo en el que se reflejaba y con el que no quería saber nada.

Freud señala, en El malestar en la cultura, que la agresividad es una disposición innata y autónoma del ser humano y suele ser el mayor obstáculo con que tropieza la cultura, que pone en juego la pulsión de dominio y es el representante de la pulsión de muerte.

La agresividad nos advierte de la captura imaginaria en el espejo que el otro, el semejante, sostiene para cada quien, y el significante aporta su eficacia, cuando se ubica la diferencia que propicia la separación.

Recordemos la reflexión de Lacan, cuando plantea que no hay fraternidad que pueda concebirse si no es, por estar separados del resto, pero juntos.[4]

Separados del resto, podría agregar que si captamos la función de ese resto de goce, que se pasea en las escenas familiares,

y si se juega en la escena analítica, puede producirse la diversión del estar juntos.

"Dit versión", juego con la palabra, en tanto el decir habilita a nuevos goces con los otros personajes de la vida.

Se trata entonces, de ubicar y relanzar en la clínica la pregunta: ¿quién es el otro hacia el que se dirige la agresividad, la violencia, el odio?

Recordemos lo que Spinoza plantea cuando define al odio como una turbación del alma contra alguien que nos ha hecho mal voluntaria y conscientemente, y que produce sentimientos como la tristeza, la ira, la envidia.[5] Lacan nos plantea que el prójimo es la inmanencia intolerable del goce.[6]

Se trata entonces de que la sentimentalidad odiosa advierte de la proximidad de un goce insoportable. En el encuentro analítico se va recreando la historia familiar, de manera tal que el decir en transferencia anuda al entramado del inconsciente.

La intervención analítica está dirigida a generar ese espacio en el que las palabras odiosas sean dichas, para dar cauce simbólico a lo que de lo real puede derivar en un pasaje al acto a la violencia que destruye la escena y puede llevar a la aniquilación del otro.

Recordemos que el odio es un sentimiento que pone en juego la lógica de la separación, buscando poner límite a lo que de la pulsión de dominio puede llevar a posiciones extremas y que Freud planteó en la experiencia de lo siniestro: lo más íntimo y familiar.

Concluyo evocando un texto de Kafka: "Las preocupaciones de un padre de familia" que habla de un ser muy especial llamado Odradek, este nombre tan especial cuyo origen puede ser esloveno o alemán, vaya uno a saber, pero si se sabe que aparece cada tanto en la casa de alguien, y que preocupa al padre porque puede reír sin tener pulmones y sonar como hojas secas. Y se puede deslizar por la escalera haciendo caer a sus hijos, y a sus nietos y...es inmortal. Se trata de un ser que a simple vista

parece un carrete de hilo en forma de estrella plana. Hecho de pedazos de hilo, de los tipos y colores más diversos, anudados, apelmazados entre sí. Pero no es sólo un carrete de hilo pues en su centro emerge un pequeño palito al que está fijado otro en ángulo recto. El conjunto parece sostenerse sobre 2 patas.

Me resulto muy interesante este breve relato, al que llegué leyendo a Slavoj Zizek, quien plantea que Odradek como un objeto transgeneracional, (exceptuado del ciclo de las generaciones), inmortal fuera de la finitud, fuera del tiempo, sin utilidad es la encarnación del goce, de lo que no sirve para nada.[7]

Sin embargo me parece que si podemos transformar nuestra mirada sobre Odradek podría ser el nombre de esos juguete que van pasando de los padres a los hijos, y la transmisión es otra, ya que lo lúdico propicia la transmutación al plus de goce.

Si el análisis propicia esta transformación es porque en el encuentro con el analista permite poner nombre, relatar escenas, describir sentimientos que van armando un borde a lo real que puede desbocarse si no encuentra el cauce que arma la palabra.

Se trata de renovar la apuesta que el deseo del analista sostiene, para que el deseo de saber sobre las causas del padecimiento y el sufrimiento permita ubicar al odio en su lugar, sabiendo que tal vez cada tanto ha de volver a subir a escena, escribiendo un capítulo más de la novela familiar.

CITAS

[1] J. Lacan, Encore, inédito, clase 1 versión critica, en Biblioteca de la EFBA traducción R.R. Ponte.

[2] J. Lacan, idem. Pag.18.

[3] Jacques Hassoun: El oscuro objeto del odio, Ed. Catálogos, Buenos Aires, 1999, pag. 12.

[4] J. Lacan, Seminario XVII, Editorial Paidós, Bs.As. 1993, pag.121.

[5] Baruch Spinoza Tratado Breve, Ed. Alianza de Madrid, 1990, pag. 114-115.

[6] J. Lacan, Libro 1XVI, De un Otro al otro, Ed. Paidós, 2008, pag.207.

[7] Slavoj Zizek, La suspensión política de la ética, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005, cap. 3.

DE IDENTIFICACIONES Y SUSTANCIAS PSICOACTIVAS. ¿DÓNDE ESTÁ EL SUJETO?

NANCY CALISTO SLOBODJAN

El decir sobre los consumos

A partir de los discursos que circulan respecto a las sustancias psicoactivas, es posible pensar que estamos ante un pánico de orden moral, olvidando quizás que éstas han sido utilizadas por los humanos de todas las épocas. Inmerso en una sociedad llamada "de consumo", el uso de determinadas drogas y no todas; aparece como inaceptable, y quienes las consumen son nombrados con términos como "toxicómano", "adicto", o algunos con cargas negativas más pesadas como "fisurado", "latero" o "borracho".

Como contraparte, he escuchado a usuarios de determinadas sustancias psicoactivas quejarse de ser estigmatizados a causa de su consumo, pero a su vez dar múltiples explicaciones sobre un modo de "ser" del consumidor. Parece que como respuesta a un discurso alienante, aparece otro que en principio no dejaría de ser alienante.

Pero resulta que todos somos consumidores de ellas. Algunas tienen mejor prensa que otras, sin que en ello tengan que ver sus efectos corporales y subjetivos. El consumo de alcohol está naturalizado y promovido, también el de psicofármacos. Asimismo, algunos gobiernos y convenciones internacionales,

definieron hace unas cuatro décadas, algunas sustancias como "ilegales". Son aquellas que son objeto del narcotráfico, cuyo uso está menos aceptado, o deberíamos decir, promovido por otras vías.

En contra de lo que a veces se piensa, cada consumidor, suele estar bien dispuesto a hablar sobre su experiencia particular, aunque no en cualquier momento y lugar como a veces se pretende principalmente por parte de jueces y profesionales de la salud.

Lazo social

Jacques Lacan, propone que quien establece una relación de dependencia con una sustancia, abandona el camino en relación al gran Otro (1975), priorizando el acceso inmediato al goce fálico. Sin embargo, el consumidor suele mantener cierta relación con el pequeño otro, ese que a veces es compañero en el consumo, ese que a veces es estigmatizado como él. Y es así que hacen grupo —blogs en internet, la rueda del bar, las juntadas entre quienes usan cannabis, las rondas donde los fumadores de tabaco se juntan por no poder hacerlo en espacios cerrados—. Un grupo a través del cual el goce y lo insoportable de lo Real puedan ser compartidos. Algo de ello también buscan ciertas propuestas terapéuticas como los llamados grupos T, Alcohólicos Anónimos, Narcóticos Anónimos, o comunidades terapéuticas. Varios de estos tratamientos se enfocan en la prohibición y en la identificación a un ideal. Algunos de ellos logran el principal efecto que se proponen: que el sujeto deje de consumir.

Quiero proponerles pensar este asunto en su relación con la teoría de las identificaciones de Freud y Lacan.

Las tres identificaciones

Freud estuvo trabajando sobre el concepto de identificaciones durante toda su obra. Las primeras elaboraciones aparecen en 1897, en el Manuscrito N. Allí se refiere a los impulsos hostiles

y de deseo de muerte hacia los padres por parte del niño, que pueden tramitarse por identificación, mediante el padecimiento de la misma enfermedad.

Treinta y cinco años después, en la conferencia 31, titulada "La descomposición de la personalidad psíquica", sigue elaborando el concepto. Allí refiere que la base del proceso de trasmudación del vínculo parental en el superyó es una identificación (1932), en la que se busca "ser" como el otro y el yo se altera para lograr ese objetivo.

Lacan, afirma que el conjunto de desarrollos freudianos sobre las identificaciones es heteróclito, donde sólo se puede reconocer "una sombra de concepto" (1962, p. 53). Y es así que las ordena en un trío. La primera del trío es nombrada como "incorporación", la definida por Freud como "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva". En Totem y Tabú, Freud afirma que en la devoración del padre, los hermanos consuman la identificación con él, apropiándose cada uno de una parte de su fuerza (Freud, 1913, pp. 135-145).

La segunda de la serie de identificaciones es la que se pone en juego en la formación histérica de síntoma, que Freud elabora en el caso Dora (1905). Es la situación del hijo, que identificándose a un único rasgo de su progenitor, contrae por ejemplo una tos como la de éste. La tercera, es la identificación por el síntoma donde opera otro mecanismo: el de querer o poder ponerse en la misma situación, y que se pone en evidencia en la relación a un líder. Ésta es elaborada por Freud en Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1921).

La serie de las tres identificaciones no es cronológica, ni indica evolución o desarrollo, es lógica. En ella están implicados los tres registros de Lacan: Real, Simbólico, Imaginario. La serie compromete tiempos instituyentes y es a partir de la tercera, que el sujeto podrá tener su cuerpo y disponer del nombre propio, si cuenta con la inscripción de las marcas que lo habilitan.

El decir del “consumidor”

Volviendo a la problemática de los consumos ¿Cómo podemos encontrar indicios de estas identificaciones en los relatos de los consumidores de sustancias psicoactivas y de sus familiares? Escuchándolos, reflexiono sobre los tiempos instituyentes y la forma en que se juegan las identificaciones en el desarrollo de algunas adicciones a sustancias psicoactivas. Pienso en esto que presenta Freud en Totem y Tabú respecto a la incorporación en el mito del banquete totémico: lo que cada uno de los hermanos incorpora es una parte de la fuerza del padre. Es algo del orden del ser del Otro, lo más inasible de él.

Con frecuencia, en los cuerpos de quienes acuden para tratamiento por los llamados “consumos problemáticos” de sustancias psicoactivas de las más “pesadas”, como la pasta base de cocaína, o el alcohol; se observa esto de estar consumidos. También aparecen este tipo de “cuerpos consumidos” en los familiares que consultan por no saber ya qué hacer con el llamado “consumidor problemático”, agotadas todas las estrategias de apoyo familiar y de respuesta del “consumidor”.

Lacan en Radiofonía (1970), afirmaba que el cuerpo de lo simbólico no es metáfora, sino que establece la condición de posibilidad para el advenimiento del sujeto, y se incorpora en un tiempo mítico en que se inscribe la marca de la primera vivencia de satisfacción. El ser del cuerpo imaginario se sostiene en el cuerpo de lo simbólico, vía rasgo unario. La imagen especular formadora de la función del Yo (Je) se precipita en una matriz simbólica (Lacan, 1949).

En la primera identificación, lo que se incorpora es vacío, “parte de su fuerza” que por efecto de esa incorporación, instituye un lugar. Lo real del Otro real es su falta en lo Real, de donde lo simbólico toma cuerpo. La incorporación del lugar vacío instituye la función de dar nombre (Cruglak, 2007).

En el seminario R.S.I. Lacan propone que “el Nombre del Padre” y su función radical de dar nombre a las cosas son equiva-

lentes —clase del 18/3/75—. Por tanto, la función de dar nombre a las cosas, se obtiene como efecto de la primera identificación. ¿Podemos pensar en la tendencia a hablar en forma general del "ser" de quienes consumen determinada sustancia psicoactiva, en relación a esto de dar nombre a las cosas? ¿Podrá tratarse de una búsqueda de establecer un discurso uniformizante, por un lado alienante pero por otro funcional para enfrentar el discurso de los llamados "expertos" —jueces, médicos, educadores—, utilizando muchas veces sus mismos términos pero poniendo otros contenidos? Más aún: ¿son intentos de restituir al mundo del lenguaje, al mundo de las normas sociales, aquello que se escapa al goce fálico?

Veamos el despliegue de un saber sobre el ser de determinados consumidores por parte de una chica de treinta años:

> *Una cosa que me gusta de la marihuana es que es bastante social... porque yo también he consumido otras drogas, por ejemplo la cocaína, y no me gusta como el efecto en el cuerpo pero sobre todo no me gusta la gente que consume cocaína.... me acuerdo... hace muchos años... que estaba con unos amigos, en realidad, con unos conocidos, y me acuerdo de uno preguntarle al otro si tenía cocaína... No, no tengo. Y después, en la esquina ofrecerme... o sea me ofrecía a mí porque yo le gustaba para obtener otras cosas, yo que sé hay una cosa como de la avaricia ¿no?... y eso en la marihuana es al revés, así tengas una puntita es para compartir, eso es algo que me gusta de esa droga.*

Aunque a primera vista pueda parecerlo, no se trata de simpatías o antipatías. La identificación no tiene que ver con identificarse a un semejante, lo cual Lacan discrimina como empatía o compasión. La identificación es a un significante mediante un rasgo del otro y determina, en este caso, formas de practicar el consumo. Permite a los consumidores conformar una comunidad de consumo, si lo pensamos desde la Psicología de las Masas y Análisis del yo (1921). Este fragmento de relato también recuerda las elaboraciones freudianas en cuanto al "narcisismo

de las pequeñas diferencias" (1930, p. 53), como forma en que una comunidad busca discriminarse de otra.

Pero ¿Dónde está el sujeto?

Salir de estos relatos englobantes, donde estos consumidores son así, y aquellos de tal otra forma, invita a emprender la formulación de otras preguntas. Realizar las preguntas adecuadas es tarea del psicoanalista, en pos de hacer aflorar lo particular de la experiencia de cada uno.

Clara Cruglak, en su libro "Clínica de la Identificación", se hace una pregunta que me guía en estas reflexiones: ¿De qué depende la reacción de un sujeto frente a la irrupción de lo real? (p.37).

El psicoanálisis opera fundamentalmente mediante el tratamiento de lo Real por medio de lo Simbólico y buscará volver inaccesible esa Cosa que lo es desde el inicio. No cualquiera puede ser adicto —así como no cualquiera puede ser paranoico—, cada consumo en cada sujeto tiene una significación particular a develar en un análisis.

Clara postula que el adicto intenta hacer accesible la Cosa, porque algo del borramiento de ella, no fue eficaz como consecuencia de una separación prematura que originó un malestar. Malestar que aparece en la conducta como desinterés de las cosas del mundo y muchas veces en un deambular sin sosiego. Lo que comanda el diario vivir, es el instante de la satisfacción a través del consumo de la sustancia. Si pensamos en la topología del toro, la vuelta del deseo, es anulada, porque las vueltas se cuentan al son de la necesidad. El sujeto está sujetado en el circuito de la demanda, donde la metonimia de la significación del Yo está detenida con un "Yo soy adicto".

Por momentos, este desasosiego puede mover al sujeto a un servicio de atención a personas que padecen los llamadas "consumos problemáticos". Trabajo en uno de esos servicios.

Cuando tengo oportunidad de seguir escuchando al sujeto

luego de la consulta inicial, intento horadar esta cuestión del ser, que en general se repite. Intento detener esa significación del Yo, que sólo le permite decir: Yo soy adicto, para que pueda aflorar la dimensión del deseo. Técnicamente promuevo que despliegue su relato sobre lo que significa "ser adicto" o el significante que aparezca en cada ocasión.

De lo que nos ocupamos en el análisis es de la posición subjetiva frente a la falta, la cual sólo es alcanzable por medio de lo simbólico; propiciando que aparezca una designación de esa ausencia prematura, que en general, si se da el tiempo y las circunstancias, suele aparecer. Digo si se da, porque muchas veces los sujetos hacen una consulta y no vuelven, otras, vienen unas pocas veces, otras veces empiezan a venir "salteado". Una vez dispuesto el dispositivo de escucha, concibo los impases, las huidas y los retornos como parte del proceso de tratamiento.

Volviendo a la pregunta ¿De qué depende la reacción de un sujeto frente a la irrupción de lo real? propongo pensar a partir del relato de José.

Avatares del ideal del yo y del yo ideal

José es un chico de 18 años que vive con sus abuelos. No conoció a su padre. Su madre se fue de la casa cuando él era pequeño, aunque ocasionalmente la veía o se enteraba de algo sobre ella. Estudiaba y trabajaba, tenía buenas notas. Cuenta que cuando tenía 16 años se entera de la muerte de su madre. A los pocos meses inicia su consumo, en principio de marihuana, luego cocaína y rápidamente pasa a la pasta base de cocaína. Cuenta así como cambió su vida a partir de estos consumos:

> *Ya no era el mismo, yo siempre antes iba a estudiar… traía buenas notas… tenía amigos, amigos que no consumían, hacía deporte, estaba bueno, esa vida estaba bueno y… la había perdido totalmente, me había perdido yo.*

Puede pensarse en una identificación a un Ideal del Yo que empieza a tambalearse, ya no puede sostener a José como aquel que estudia, trabaja, trae buenas notas. Empieza a tener un consumo que lo va separando de los circuitos que transitaba, pierde su trabajo, ya no va al liceo, lo narra así:

> *Ta y… en ese momento yo trabajaba ¿viste? pero ya empecé a faltar al trabajo…perdí el trabajo y me quedé en mi casa. Mis abuelos, no sabían que consumía ¿no? Siempre fue un consumo oculto que sabía yo y poco. Después me empezó a faltar el dinero para consumir y empezaba a manipular a mi familia, a mentirles, a robarles algunas cosas de la casa, todo para consumir ¿no? Y en esos momentos que uno…miente, manipula y roba, yo no lo hacía con maldad ni con esa intención de hacer daño ¿no?, lo hacía inconscientemente, simplemente para consumir.*

Aquí aparece una frase que invita a la escansión, cuando dice “consumo oculto que sabía yo y poco”. ¿Sabía poco de su consumo? Esto que podría leerse como “un consumo oculto” o “saber poco” vuelve a aparecer cuando manifiesta que lo hacía “inconscientemente”. Ese saber no sabido de su consumo, diríamos, lo lleva a hacer cosas que antes no había hecho nunca, como “manipular”, “mentir” y “robar”, pero “no lo hacía con maldad”. Parece que José no se reconocía en esa conducta. Emerge algo del sin sentido del consumo, consumir por nada, sólo por consumir, donde puede entreverse la afánisis del deseo. El lugar de la significación se reduce. Esta cuestión de “consumir por nada”, es muy frecuente en el discurso de quienes entrevisto cotidianamente, también en autobiografías de consumidores —William Burroughs, Thomas de Quincey, Fréderic Beigbeder—. El circuito de la demanda, restringe el lugar de la metonimia que liga al deseo. En secreto José comienza a realizar acciones censurables para él, el acto sustituye al decir, ante un dolor no simbolizado. Algo realizado en secreto para los demás y también puede leerse que en secreto para él mismo: “consumo oculto que sabía yo y poco”. El sin sentido es una invitación al analista en la formu-

lación de una pregunta.

"Ya no era el mismo", "la había perdido totalmente" —¿a su vida?, ¿a su objeto de amor? ¿a su madre?—, "me había perdido yo". En forma más o menos "advertida" cada sujeto juega su juego en relación sus identificaciones, esos significantes que lo fundan. "Deviene lo que eres" es una fórmula imposible, dice Lacan. Lo seguro es que tú devienes lo que desconoces. Allí se juega la suerte del deseo inconsciente (Lacan, 1962, pág. 365): "ya no era el mismo", "me había perdido yo".

Si lo pensamos en función de la primera identificación, el lugar de la madre para José estaba, desde muy chico, signado más por la ausencia que por la presencia, donde quizás la abuela tomó en parte el relevo. Más allá de la posibilidad de ese relevo, José habla de su madre. La veía ocasionalmente, cuando volvía a aparecer por la casa. La privación, como falta en lo Real (Lacan, 1957, pág. 38), fue el modelo de relacionamiento con ella. Hasta su muerte, era una privación con la ilusión del re encuentro. Luego de la muerte de la madre, la satisfacción del re encuentro devino en privación radical. Había que buscar satisfacción por otro lado y la droga se ofrece como una vía. Veamos lo que sigue diciendo:

> *Y ta, y.... yo ya tenía un hermano ahí que también se había enganchado en la pasta base y le había pasado más o menos lo mismo que a mí, y el está en situación de calle hasta el día de hoy y yo siempre lo veía y pensaba, pah, si yo sigo así voy a terminar como él y a veces ni siquiera me paraba eso. Seguía consumiendo igual y no importaba. Hubieron muchas veces que yo pensé 'ta, no me importa nada, total consumo y es lo que me gusta y que quiero para mí'. Pensaba eso porque estaba bajo efecto de las drogas ¿no? después que uno se libera de todo eso se da cuenta que está totalmente equivocado. Y bueno un día llegué a mi casa después de ya unos cuantos años de consumo. Llegué a mi casa así, entré al baño y me miré al espejo y no me reconocí... No me reconocí no físicamente sino que me pude mirar por dentro a mí mismo y... y no era yo, ya no era el mismo yo...*

Ese fue el momento que me salvó la vida. Hubo algo que hizo que mirara más allá del espejo…. Me entró una tristeza… una lástima por mí mismo. Hubo algo ahí que me hizo sentir más allá.

José ya no se identifica al Ideal del Yo que lo sostenía antes morir su madre. Aparece un modelo en lo imaginario: su hermano, un Yo Ideal que lo sostuvo un tiempo, donde desde lo Simbólico aparecían justificaciones "es lo que me gusta y lo que quiero para mí".

También esa identificación cae, ese discurso del placer ya no lo sostiene, puede pensarse en un desfallecimiento del Yo Ideal. Identificación a su hermano "adicto", que cae, enfrentándolo a la pérdida de toda referencia. Ese momento es nombrado por José aprés coup como el momento que le "salvó la vida", momento de tristeza y lástima por sí mismo.

La experiencia en la cual se mira en el espejo y no se reconoce, puede pensarse mediante el concepto de lo "unheimlich" (Freud, 1919) lo ominoso, lo siniestro, o del "éxtimo" (Lacan, 1958) algo a la vez familiar y desconocido, tan íntimo como ajeno. Parece ser una experiencia con valor de acto. Algo de lo que aparece en el espejo ya no lo representa. Eso marcó su decisión a hablar con su abuela por primera vez sobre su consumo y emprender un tratamiento. Es internado en un servicio de tratamiento por "consumo problemático" durante unos meses y es allí donde lo conozco.

José sigue nombrándose como adicto al momento del tratamiento, cuando lleva varios meses sin consumir:

Este lugar me hizo sentir parte de él y siento mucha, mucha, mucha emoción de estar acá, me siento contento y acompañado de verdad porque es difícil tratar en una adicción como las nuestras ¿no? También nosotros los adictos somos muy estigmatizados por la sociedad ¿viste?

La estigmatización aparece el rasgo de identificación que se

establece en el relacionamiento con los demás chicos que están en tratamiento. Sin embargo, a medida que transcurren los encuentros, José empieza virar su discurso en relación al consumo, a sus recaídas, a sus sueños de consumo y al ser de los adictos. Comienza a decir otras cosas. Más allá de sus pérdidas, también puede dar cuenta de nuevos vínculos, y cómo siente el afecto de algunos de sus compañeros. Aparecen nuevas identificaciones:

> *Tengo que dar el ejemplo a los que llegan, no está bueno que vean que uno que lleva cuatro meses acá hace lo que quiere y... entre comillas ¿no? Porque entonces ¿qué ejemplo le das a los nuevos?*
> *- Y esto de dar el ejemplo te...*
> *Me inspira, me gusta y me inspira sí claro si, porque siento que ayuda a alguien de cierta manera ¿no? A veces me pongo a pensar y yo como que nunca tuve un, un padre que me diera el ejemplo ¿no? Y bueno trato de hacerlo por los gurises más que nada.*

Esto de dar el ejemplo a otros y vincularlo con que no tuvo un padre que se lo diera, habla de una carencia que José vincula a su consumo, y de cierta transferencia con los técnicos. También puede leerse desde un mandato superyoico en esto de dar el ejemplo a los demás. Aparece un re encontrarse de José, revirtiendo aquello que le sucedió cuando se miró al espejo y no se reconoció:

> *En mi casa como que ta, tenía a mi abuela que cocinaba ¿viste? Y como que nunca se me dio por ir a meterme en eso y también tenía otras cosas para entretenerme, la computadora, la televisión y la calle también vamo a decirlo así. Entonces como que no estaba para... en eso ¿no? Y acá es una forma de liberarme, de liberar el estrés y entretenerme también y aprender sobre todo ¿no? ... y me gustaba mucho trabajar con los chanchos, me entretenía mucho... pero me fui enganchando en otras cosas, me enganché en la cocina.*
> *- ¿Qué te gusta de la cocina?*
> *Justamente esto de que, de que sos libre ¿no?, ponele nadie te dice agregale esto agregale lo otro, vos cocinás y sos libre de hacer lo que quieras*

en la cocina ¿no? o sea yo nunca cociné en mi vida. Ayer hice unas milanesas que eran con papa rayada, boniato rayado, rayé unas cuantas verduras en un bol, le puse harina, royal, ta yhuevo, todas esas cosas, las pasamos por pan rayado, y parecían milanesas de carne (ríe) y los guriises pensaban que eran milanesas de carne, cuando las fueron a morder eran milanesas de papa. Quedaron riquísimas igual pero fue gracioso porque todos decían pah! vamos a comer milanesas de carne! y cuando las fueron a morder eran de papa.

En otro momento habla del consumo de su hermano:

...no digo que esté bien que consuma, yo también como él empecé consumiendo marihuana y me fui enganchando con otras drogas.

El efecto de placer de una droga parece hacer “enganchar” con otras que quizás prometan más placer. Es interesante entonces analizar la expresión engancharse, y la significación que porta en cada una de sus apariciones.

El sentido no puede reducirse a los conceptos significados o deducidos por el contexto en que se usa una expresión que explique el comportamiento. También puede asociarse en serie. En este caso, la serie del placer de cocinar y ser libre en la cocina, puede asociarse mediante el significante “engancharse” con el consumo de drogas que en principio fue placentero y luego, cuando el “enganche” se estableció con otras drogas, “terminó mal”. El enganche con el cuidado de los cerdos, dio lugar a otro enganche, también placentero, el de cocinar.

José, expresa que se siente bien, libre, que puede cocinar utilizando los ingredientes que desee, puede ser creativo y hacer unas milanesas que parecen de carne aunque no lo son. El “enganche” de la otra escena es el que lo llevó del placer de la marihuana a una búsqueda de otro placer que lo hizo terminar mal.

José habla de un reconocimiento del otro a través de la aceptación de algo que fue una creación personal, que lo vincula a sus pares a partir de una tarea realizada y una comida com-

partida. Otra manera de “engancharse” al goce, a través de una creación propia, milanesas de papa y boniato rayado. De acuerdo a su estructura, articula un proceso de sublimación, volviendo a “engancharse” metonímicamente en la lógica del deseo.

Parece claro que en José resta mucho camino por recorrer si pensamos en un análisis. Sin embargo aparecen nuevas formas de vincularse, desde su libertad para hacer lo que quiera en la cocina, una puesta en juego de su creatividad para producir algo que es valorado por el otro. Un goce enlazado, o “enganchado” a un modo de vínculo que permite “dar el ejemplo”, “entretenerse” y obtener reconocimiento. Volver a su entorno familiar será un nuevo desafío, el dispositivo de tratamiento es un ambiente en cierta forma “artificial”. Pero sí es posible pensar que cuenta con nuevos créditos para enfrentar la realidad de la vida fuera del tratamiento.

Tiempo de concluir

Volviendo a la pregunta que originó estas reflexiones: ¿De qué depende la reacción de un sujeto frente a la irrupción de lo Real? En el camino de “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva”, la angustia, podríamos decir que “señala” una pista.

¿Cuándo y dónde se presenta esta angustia? En momentos límite y de urgencia y también en tiempos de viraje de la posición subjetiva frente a la falta. La falta sólo es alcanzable por medio de lo simbólico: designa la ausencia. Los huecos en lo Real aparecen por mediación de lo simbólico y la angustia designa al objeto más profundo, la Cosa (Lacan, 1963).

Si la angustia es señal, es señal también de que el sujeto está en tiempos de encontrarse con su libertad, nos propone Clara Cruglak (2017). La pregunta ¿qué me quiere? reconoce la posición de objeto a merced del capricho del Otro, en especial si se va y vuelve a su antojo y no en función del llamado del sujeto, como fue el caso de José.

Cuando el sujeto logra interrogar la demanda del Otro por su deseo recurre a sus marcas, pone una marca para poder contar su vuelta y logra rescatarse de la dimensión de objeto. Puede recurrir a lo simbólico y poner el vacío a su disposición, relanzando su deseo, haciendo otras cosas con las mismas marcas.

BIBLIOGRAFÍA

- Beigbeder, Fréderic. (2009). Una novela francesa (2011). Barcelona: Anagrama.
- Burroughs, William. (1953). Yonqui (2014). Barcelona, España: Anagrama.
- Cruglak, Clara. (2017). Clínica de la identificación. Buenos Aires: Editorial de la EFBA.
- De Quincey, Thomas. (1821). Confesiones de un inglés comedor de opio. Madrid: Alianza.
- Freud, Sigmund. (1897). Manuscrito N, anexo a la carta 64 a Fliess.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora).
- Freud, Sigmund. (1913). Totem y Tabú.
- Freud, Sigmund. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo.
- Freud, Sigmund. (1930). El malestar en la cultura.
- Lacan, Jacques. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.
- Lacan, Jacques. (1957). Seminario 4: La relación de objeto.
- Lacan, Jacques. (1962). Seminario 9: La identificación.
- Lacan, Jacques. (1963). Seminario 10: La Angustia.
- Lacan, Jacques. (1975). Seminario 22: R.S.I.
- Lacan, Jacques. (1970). Radiofonía.
- Lacan, Jacques. (1975). Jornadas de los cárteles en la Escuela Freudiana de París.

AÑORANZA DEL PADRE
(Vatersehnsucht)

ROSANNA CANDELERO

Como si fuéramos la muesca diminuta sobre el arma disparada en un pasado remoto, en una tierra desconocida decidieron por nosotros, antes de que naciéramos, hasta los muertos que tendríamos que llorar.

Claudia Masin

A lo largo de los tiempos, el hombre se ha proporcionado Padres por necesidad de estar protegido, resguardado. Padres o Dioses —enaltecidos y venerados— llegan con la *función* de resarcirlo por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone.

El Padre —cito a Freud— *protege a los hombres en dos direcciones:* 1- los peligros de la naturaleza y el destino; 2- los perjuicios que ocasiona la propia sociedad humana.

En textos como *Totem y Tabú* —mito científico del asesinato del Padre—, Freud pone también de manifiesto el particular nexo entre lo sagrado y lo impuro. Tenemos entonces por un lado, una suerte de empuje a creer en la *consistencia del Otro*, y en relación a esto, *el problema de la ambivalencia al Padre*. Puesto que *él mismo fue un peligro, quizá desde aquel vínculo inicial con la madre, cuando se pasa a anhelarlo y admirarlo no se lo teme menos.* (Freud: 1927: 24).

Un poder soberano que así como puede cuidar la vida, también puede aniquilarla lleva a veces al hombre a pagar con las ataduras de la culpa su piadoso amparo, quedando sometido a mandatos enajenantes, mientras cede toda la responsabilidad de sus actos. Dios-padre es el sustituto del omnipotente padre de la infancia, y el desvalimiento infantil, el origen de la religiosidad.

A diario constatamos que prolifera —deslizándose escurridiza en cualquier rincón— *una feria de fes* (Lacan: 1974) como prueba incontrastable del *Triunfo de la religión*. Hay tantas fes que las podemos encontrar vestidas con ropajes de científico, de filósofo, de maestro y hasta de analista. Profetas que vienen a *dar sentido*.

Quien fue dañado lleva consigo ese daño,
como si su tarea fuera propagarlo, hacerlo impactar
sobre aquel que se acerque demasiado. Somos
inocentes ante esto, como es inocente una helada
cuando devasta la cosecha: estaba en ella su frío,
su necesidad de caer, había esperado
—formándose lentamente en el cielo,
en el centro de un silencio que no podemos concebir—
su tiempo de brillar, de desplegarse. ¿Cómo soportarías
vivir con semejante peso sin ansiar la descarga,
aunque en ese rapto destroces la tierra,
las casas, las vidas que se sostienen, apacibles,
en el trabajo de mantener el mundo a salvo,
durante largas estaciones en las que el tiempo se divide
entre los meses de siembra y los de zafra? Pido por esa fuerza
que resiste la catástrofe y rehace lo que fue lastimado todas las veces
que sea necesario, y también por el daño que no puede evitarse,
porque lo que nos damos los unos a los otros,
aún el terror o la tristeza,
viene del mismo deseo: curar y ser curados.

Claudia Masin. La helada.

Todo neurótico sostiene —al modo de la *servidumbre voluntaria*— ante cualquier desorden del mundo, su expectativa de hallar un garante, un salvador.

Para trabajar en torno a la cuestión del Padre, esta vez, he escogido un muy breve recorte clínico que trataré *poner en relato.** [...].

En la tentativa de apresar el discurso Lacan diseña un pequeño aparato con *letras, barras y flechas*, que pone a rodar. No usa esas letritas por casualidad, puesto que lo que está en juego, es el empeño de escribir ciertas *relaciones fundamentales* sin alimentar la *sed de sentido*. La producción de los *cuatro discursos* es lo que despliega en el tercero de sus desplazamientos, bajo el lema el *psicoanálisis al revés*. Los cuatro discursos son desde ese momento un nuevo modo posible de leer el lazo social o mejor, la condición de posibilidad del lazo social. Lacan prefiere un discurso sin palabras y se desvela por argumentar que un discurso no podrá situarse a partir de un sujeto, aunque resulte que éste (el sujeto) se halla sí, determinado por él. Me interesa acentuar que estos cuatro discursos, muy lejos de resultar una especie de casilleros donde colocar los problemas de una práctica, permiten al analista establecer relaciones siempre a modo de conjeturas provisorias e incompletas para pensar su clínica.

Lacan escribe cuatro fórmulas con las que los presenta: el del *Amo-Maître; el del Universitario; el de la Histérica y el del Analista.* El genitivo da cuenta de quién está en el lugar de la dominancia. Llama dominante en el sentido musical del término al sitio desde donde el discurso se ordena. Dominante indica predominio. Precisa los términos en juego, también los lugares, y las operaciones posibles. Luego, hace girar las cuatro letras en orden invariante, por los cuatro sitios, en sucesivos cuartos de vuelta. Los lugares son: *el agente o semblante*, arriba a la izquierda —el lugar del agente puede pensarse como aquel desde donde se dice—; *el otro*, arriba a la derecha —indica a quien se dirige—; la verdad, abajo a la izquierda, y *la producción*, abajo a la derecha. Un arte-

facto que acorde con el empeño de Lacan de vaciar los términos de significación, rota. El valor de los mismos va a depender cada vez del lugar adonde hayan ido a parar en el matema. Las cuatro articulaciones de lugares y de letras hacen semblante como cuatro modos del lazo social.

Primero articula el *Discurso Maître (Amo Antiguo)*. Sucintamente menciono que es ese que procura que el mundo cumpla su función de mundo, marchando en redondo. Ese, que aspira a anular el surgimiento del sujeto. Podría decirse —con cierta licencia— que el ideal del *Discurso Amo* es la presunta identidad entre el significante y el sujeto sustentado en el desconocimiento de la castración. Por consiguiente, la división del sujeto queda velada, en el sitio que ha sido asignado a *la verdad* —abajo a la izquierda—. Con la introducción del *plus de gozar* se anota que la mortificación del significante tiene como reverso la intensificación del goce. Abriéndose paso a lo que, un poco después, Lacan trabajará con mayor amplitud: el significante produce goce y no solo significación.

Por otra parte, el *Discurso Universitario* variante del *Discurso Amo*, —apenas un cuarto de vuelta— consiste en que quien está ubicado en el sitio del agente hable como representante del aquel ubicado en el *sitio de la verdad*. Un Dios que habla por boca delpastor. Y la verdad (S1) es velada y revelada a través del agente que remite a ese *Otro Absoluto. Saber Absoluto*.

Lo paradojal —y de especial interés para nosotros— es que la idea del saber absoluto lleva a Lacan a afirmar que [...] no hay en el ***campo del Otro*** posibilidad de entera *consistencia del discurso.* (Lacan: 23).

En 1925 Freud declara no ser partidario de fabricar cosmovisiones dejando esa labor a los filósofos que se confiesan incapaces de realizar un recorrido por la vida sin contar con esas agendas que dan razón del todo. Guías que orientan de igual modo que lo hace un catecismo. Años después, y en consonancia con esta posición, hace suya la burla del poeta H. Heine en

una conferencia en la que expone justamente en torno a la cosmovisión la idea de que los filósofos con sus *gorros de dormir y jirones de su bata taponan los agujeros del edificio universal.* En esa dirección Lacan articula el argumento de una ciencia que nace a partir de un movimiento de renuncia al saber que se extrae del esclavo.

El joven de nuestro fragmento clínico transitaba por los laberintos del padre, oscilando entre el Discurso del *Amo-Maître y el Discurso Universitario* para derrapar irremediablemente en el fandango ese que llamamos Capitalista. Sabemos que ese falso discurso rompe la ronda, la desarma, y así mientras cada uno se distrae con su goce, lo rechazado retorna… aplastante. Cuando hablaba de su trabajo —que por entonces temía no poder conservar por no estar a la altura— él no estaba dispuesto a interrogarse. En el marco del darwinismo feroz de una Academia dirigida por tecnócratas, con sus saberes institucionalizados y sus valoraciones productivistas, se somete sin chistar a incontables capacitaciones —que en sus primeras entrevistas suele caracterizar como meras prácticas ritualizadas—. También exhibe como blasones los resultados de sus concursos dejando entrever una sumisión extrema al sistema de evaluación imperante en la liturgia de una parroquia de la que curiosamente descree por entender que no es más que un simulacro. “El *académico* tiene la buena suerte de no tener más que *cosquillear a la verdad* para hacer honor a su posición”. (Televisión: 568) Se muestra cómodo haciendo alarde de una multiplicidad de citas textuales o presenciales con científicos reconocidos, invocados sin cesar como garantía de validez, *como se evoca a un muerto en un duelo inacabado*. (Szpirko: 24).

Enfocado en no parar por temor a derrumbarse, Pedro se llena de compromisos y obligaciones. Consume con una avidez fenomenal todo lo que se le ofrece: categorías teóricas; recomendaciones saludables; publicaciones en las redes virtuales. Da igual.

Llega en medio de una crisis. Sus síntomas parecían resultar una respuesta demasiado precaria al intento de hacer tope a aquello que se le imponía como *mandato superyoico*. Un límite frágil al goce mortificante lo ponía en riesgo permanente. El Otro quedaba siempre en posición de incompetencia. Sus reproches eran permanentes. Gritaba a los cuatro vientos que su vida no tiene sentido, mientras esperaba que lo detenga confiriéndole uno. Me atribuía saber sobre el sentido de su vida. Parecía creer que lo que debo hacer como analista es *salvarlo*.

Después de unos cuantos meses de prueba —en los que sólo hacía ostentación de una desgraciada vida que narraba con minuciosidad obscena. Cada relato parecía *prêt-à-porter*. Siempre listo, compacto, pero... un tanto incongruente. Eran tiempos en los que trataba de instalar un método de trabajo—, y a partir de mis recurrentes preguntas, muy gradualmente empieza a desplegarse una nueva versión de su historia que contiene algunas fisuras por las que se cuelan enigmas. Y, si bien Pedro sigue aferrado a su *mala estrella*, a su *destino maldito*. Pues, diría que...
**

Cada uno carga su familia como los mendigos sus bolsas raídas,
esas cosas que ya no sirven para nada,
pero no se pueden abandonar: son parte del propio cuerpo,
del camino recorrido.
Es difícil soltar lo que (la) ha acompañado
tanto tiempo, aunque lastime y agobie, y la espalda se incline
bajo el peso. [...]

Cierto día —con enorme sorpresa— se encontró preguntándose, algo así:

Entonces, si los cuerpos reunidos al principio
quedan atados por un nudo que atraviesa el tiempo, una cuerda
increíblemente firme, imposible de desatar,
¿cómo ser en la vida algo más que una especie

de fenómeno natural: un latigazo del cielo, un rayo
que destroza sin razón y sin sentido, o al revés,
una lluvia suave que reverdece el campo seco y trae alivio
a los cultivos casi muertos? Es decir,
¿cómo ser algo más que un impulso ciego
que actúa sin voluntad de hacer el bien ni el mal,
por pura inercia desprendida del pasado, de los terrores,
los deseos, las pasiones de la tribu?

Otro día esbozó, tibio, una hipótesis.

A veces creo, [...] que se puede construir una familia
a partir de cosas ínfimas.
[...] Que podríamos descender en el tiempo
hasta el instante en que aún no habían empezado ni la fealdad
ni el miedo, a través de una memoria física que nos devuelva
la humilde y pura gracia de respirar.
Hablo de atarnos a detalles tan insignificantes que no serían jamás
parte del drama y por eso mismo no podrían
convertirse en el hueso de tu infelicidad.
Sería tan distinto, claro,
si tu familia fuera el día en que conociste el verano,
la primera experiencia de alegría bajo un chorro de agua
en el sopor pesado de la siesta, el olor de la tierra mojada
y el contacto del pasto en los pies descalzos. La risa, levantándose
como la bruma del calor hacia lo alto.

Ya no pedía que lo salvara... Supo que tenía que construirse un futuro. Fueron ***detalles insignificantes***, detalles que no formaban parte del aquel drama que Pedro canturreaba como letanías, los que destrabaron la puerta por donde le abrió paso a la risa, a la pelota raída cocida por su abuela Uma, y al olor de la tierra mojada. *Ínfimos detalles* que lo guiaron haciendo que ***su destino*** comience a ser un punto del pasado que como:

[...] resplandor que quedó grabado a fuego,
clavado en (su) carne como la herradura en la pata de un caballo joven,

de un potrillo que en el momento de entrar al establo,
se retoba y corre y es capaz de fugarse de la vida que le espera.

Siguen siendo aún esos *detalles* los que hasta aquí le han permitido a ese, —hoy diré, ya un hombre—, trazar no sin dificultades un trayecto propio...

Mientras que la ciencia y la religión no dejan de formular sus *promesas de felicidad*: vida eterna en sus diferentes versiones, el psicoanálisis que practicamos es incompatible con cualquier cosmovisión. *¿Quién puede prever el desenlace?* Y, sin embargo... seguimos apostando.

Para finalizar, les traigo un poema anónimo japonés, citado por *Haroldo Conti* en su *Balada al viejo álamo carolina*. Me lo hizo llegar un compañero de Cartel en tiempos de refundación de *Espacio Psicoanalítico*. *Analistas de Rosario*, al saber que estaba trabajando alrededor de la idea freudiana de la *Vatersehnsucht*.

Ciruelo de mi puerta
Si no volviese yo
La primavera siempre volverá. Tú, florece.

* Por razones de discreción la viñeta clínica no será publicada.

** Tomo de la bellísima poesía *El Potrillo* de Claudia Masin, letra para aproximar la posición y el texto que el joven despliega en el curso de su análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura* [1930]. En *Obras Completas* T. XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

---------- (1979). *El porvenir de una ilusión* [1927]. En *Obras Completas* T. XVII. Buenos Aires Amorrortu Editores.

- Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro XVI. De un Otro al otro*. (1968-1969). Buenos Aires. Paidós.

---------- (2012). *Televisión*.[1974]. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.

- Szpirko, J. (1999). *La incidencia del referente en los textos de psicoanalistas. Contexto Nº 4*. Buenos Aires. Editorial Lazos.

DE UN GOCE QUE PERMITIESE UN GESTO DE AMOR

JUAN CANILLO

¿Como hablar del Goce con alguien que lo padece pero que no está advertido de lo que le sucede? Tal vez este es el desafío para quien aun no habiendo agotado el análisis de este concepto central del psicoanálisis lacaniano, tiene alguna orientación por su propia experiencia de análisis.

Dicho de otra forma ¿qué podemos decir del goce en base a la experiencia del dispositivo analítico a quien lo padece ?. Lo primero por decir es que un Goce, un Goce en singular, siendo una experiencia desagradable y de sufrimiento para quien la soporta implica que el sujeto Quiera más de esa misma experiencia en tanto Acontecimiento desanudado de lo simbólico. El padeciente sufre, pero pide saber más de eso. Es lo contrario de lo reprimido donde el sujeto no quiere saber nada con eso que le retorna en el síntoma , aunque tenga un saber no advertido. En el caso de una forma del Goce no hubo tiempo en la estructura para saber algo del mismo, no hubo afirmación en lo simbólico. Es algo que quedó desarticulado y no es articulable por el sujeto, a diferencia de lo que retorna como reprimido. Por eso se repite compulsivamente en tanto no fue simbolizado, sino rechazado de la experiencia simbólica del Sujeto. Esto sucede al modo de un Acontecimiento que toca un cuerpo que es afectado, que dejó

marca de goce fuera de la cadena significante. En la lógica del trauma como Acontecimiento de lo Real, hubo primero un tiempo de avance de un real en tanto fijeza de un exceso en el cuerpo, algo para lo que no hay respuesta, segundo un no tiempo de lo simbólico donde eso no sucedió en tanto orden significante y tercero un tiempo imaginario donde ese agujero es tratado de velar , de tapar con el imaginario de la escena traumática que se despliega en una metonimia infinita que padece el sujeto.

Hablo de Acontecimiento como distinguible de la palabra entramada en una cadena metonímica, donde el sentido se desplaza y genera el equívoco de la significación. El Acontecimiento es significante pero no hace cadena, queda aislado y es signo de la experiencia de goce en el cuerpo. No es del orden de la represión porque no hubo la producción de un significante que vino a metaforizar un goce. Aquí nunca operó esa metaforización porque fue forcluido. En esto tomo una idea de David Nasio sobre la repetición donde trabaja el concepto de Acontecimiento, yo lo pienso como una forma clínica de llamar al Significante en lo real en tanto no representa un Sujeto para otro significante que hace cadena. En su libro ¿Por qué repetimos..? (Nasio,D. 2013) afirma que “Un significante es un acontecimiento que nos sorprende, cuenta para nosotros y nos modifica como sujetos”...es toda manifestación involuntaria de un sujeto, susceptible de ser contada por el sujeto mismo o alguna otra persona”. Con esto quiere distinguir claramente significante de fonema y de palabra.

Volviendo al Goce es legítimo preguntarse cómo un goce entra en la existencia de la vida, en tanto anillo de lo real, en la estructura del sujeto. Una primera respuesta : Lo es por la conjunción con la lengua que trae el Otro que nos constituye como hablantes en tanto primero somos hablados.

Dice Isidoro Vegh en su libro “Senderos del Análisis” (Vegh, I. 2013) que ese Otro es necesario para constituirnos en tanto sujeto barrado, es decir lugar de una falta. Pero que también es el Otro quien nos puede arrasar con su goce si no esta castrado,

si no entra en la lógica de la falta para este mismo sujeto. En su apartado sobre el Diagrama de flujo lo dice así: "..., en el comienzo Vida (anillo de lo Real) y Lenguaje (anillo de lo Simbólico) llega del Otro. Un Otro que va a ser el origen de la tragedia. Un Otro del cual precisamos para constituirnos pero que también es el Otro que puede arrasarnos". No es una vida biológica que se encuentra con el Otro del lenguaje, ambos registros se dan por ese Otro. El instinto natural está arruinado desde el origen.

Una referencia más a Lacan en su Tercera (Lacan, J. 1974) hace vínculo con lo anterior , dice ahi Lacan "..., ese goce del Otro parasexuado solo existe, solo podría existir, por la mediación de la palabra (nótese que no dice por el significante) - en especial la palabra de amor, que es la cosa más paradójica y más sorprendente, debo decir." Y más adelante agrega " Así como el goce fálico está fuera del cuerpo, el goce del Otro está fuera de lenguaje, fuera de simbólico".

Ambas sentencias parecen contradictorias si no la leemos con estas dos fases del Otro que señala el libro de Vegh, el goce del Otro es estructurante del sujeto , es necesario en la medida que es mediado por la palabra de amor ,es decir por lo que marca la castración, lo que Pasa por el filtro de lo Inconsciente, lo que permite que que haya sujeto separado del Otro. Pero sorprendentemente ese Otro fuera de simbólico es el goce no mediado por la falta y es cuando hace estragos con su goce a un sujeto no que llega a la separación en ese punto donde es gozado . La consistencia del Otro impide que un sujeto exista...

Si la vida para el hablante no es la vida de las plantas, en tanto el sujeto es un hablante que es hablado por el Otro y por lo tanto su existencia se sostiene de ese Otro y no de un programa de autogeneración. ¿ Entonces en qué consiste la vida de este hablante, quien es una evocación del decir del Otro?. Lacan en La Tercera pone Vida en el anillo de lo Real, esta vida decimos no es la vida botánica ni la de cualquier otro organismo sino aquella que se efectúa a partir de un Goce. ¿Cuál es este goce, el goce

propio de la vida? No lo es sino a partir de la perturbación que introduce el goce del Otro, que al ser inconsistente se aparece como caprichoso y enigmático para el Sujeto barrado. Este goce es lo que resuena en el cuerpo, el cuerpo mismo es su caja de resonancia pulsional. El traumatismo psíquico freudiano es esta irrupción necesaria del punto en que el Otro goza a un Sujeto en el campo de la lengua; en eso consiste lo pulsional,en una demanda que se repite, no para satisfacerse en lo placentero sino para repetir compulsivamente. Esto Freud lo develó en su carta 52 a Fliess.Más allá de la búsqueda del placer está la compulsión a repetir (Freud, S. 1896).

Ahora les traigo a modo de referencia clínica la presentación de una mujer que consulta porque siente sufrir depresiones, sin exponer mucho más de sus dichos para esta ocasión que nos reúne aquí, les diré que me indica en qué consiste estar deprimida para ella: Ella lo asimila a no encontrarle gusto a la vida, como una comida sin sal ni condimentos. Sufre no poder tener deseo de vivir, sin que esto la haga querer dejar de vivir... Es que logra muchas cosas académicas y también laborales, no le falta una pareja incluso. Pero no puede gozar de lo que hace aún haciéndolo sin dificultades. Pareciera que el afecto faltara,hasta para sentir displacer...como una vida encriptada en un no sentir tedioso. A lo largo de las entrevistas ella misma se advierte de que su relación con su madre no estaba signada por ningún gesto de ternura. Ella era quien había privado a la madre de tener un lugar único en el afecto del padre, según las recriminaciones maternas. Por eso debía ser mal dicha, mal decida. El padre a su vez en franca devaluación de sus funciones no demostraba ningún deseo por su hija. Sobre este punto la joven mujer sentía grandes depresiones con mucha agitación y desinterés por su cuerpo. La temprana y rápida muerte de la madre trajo cierto alivio al principio para convertirse luego en tormento culposo. El Otro de la Demanda había operado, pero luego no libidinizo en otro plano el del deseo a la infantil sujeto, falto ese gesto de

amor afianzado en lo simbólico que es la falta en el Otro. La demanda del Otro de ubicarla en no ser más que un obstáculo, un desecho de la relación parental la deja por fuera de un deseo materno. El trabajo es como hacer gracias a la transferencia que ella decida bien sobre la orientación de su deseo y no repetir ser mal recibida en tanto mal decida por una madre.

Esto aún no es algo que le diera la clave ya que desconoce porque la madre le asignó ese lugar. ¿Que hice yo?, se puede interrogar hoy lo cual ya es un alivio para ella. No podía representarse como Sujeto frente al avance del odio sin metaforizar del Otro que arrasaba a la niña que era y además no tenía esa niña ningún sostén en el padre a nivel fantasmático. Hoy esto le sucede con su pareja a quien necesita pero que no la reconoce con certeza como tal, una repetición que la enfrenta a competir con la madre del hombre que desea.

Cuando una mujer adulta nos refiere como actual algo de su relación con su madre, aunque esta ya no esté presente, decimos que algo no puede ser duelado suponiendo una ferocidad superyoica implacable . Hay una actualidad de un Acontecimiento que no cae e impide que haya un presente vivible. Una intervencion analitica debe propiciar un presente en tanto deseo de vivir. En el conflicto actual hay algo que se quiere abandonar y no se puede: en el caso de esta persona es un goce parasitario del Otro encarnado en la presencia en cuerpo de la madre..a eso también se lo denomina goce mortífero que aunque no lleve a un pasaje al acto impide gozar con alguien de la vida. Estar estigmatizada como una competidora de la madre en el amor al padre está repetido en lo actual de su imposibilidad de avanzar en una convivencia con el hombre que eligió, ubicado en la escena donde la madre del mismo la goza impidiendo la convivencia. Este imaginario tiene que caer para que ese otro goce de la madre se atempere, para eso es necesario construir una invitación a desplegar un deseo propiciatorio al amor, un gesto de amor que habilite a la realización del sujeto y una redistribución de los

goces.

Tomo aquí la cita que hace Isidoro Vegh en Retorno a Lacan Vegh,I. 2016) sobre el seminario El Sinthome: “Es necesario que hagamos en alguna parte el nudo,el nudo de lo Imaginario y del saber Inconsciente, que hagamos un empalme, para obtener un sentido, que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a lo largo de su síntoma. Cuando hacemos este empalme, hacemos al mismo tiempo otro, entre lo que es el síntoma y lo Real, es decir que por algún lado le enseñamos a empalmar, a hacer empalme entre su síntoma y lo Real parásito del goce, lo que es característico de nuestra operación”. El autor lo despliega con esta frase que hace más simple la cita anterior de Lacan: ”Quiere decir que , si hago caer la cubierta imaginaria gracias a la eficacia simbólica, el sujeto puede advertir el goce que sostiene su síntoma “. Creo que en este punto es donde está el desafío de trabajar con los goces sin ceder cuando el Significante no da respuesta o no responde como dice José Zuberman en uno de sus seminarios denominado “Como opera el analista cuando el significante no responde” (Zuberman, J.2016). En su otro seminario “La gramática de las Pulsiones y la retórica del Deseo” distingue que “el objeto de la pulsión, el objeto del deseo y el objeto de amor, que son los tres nombres del objeto *a*, no se igualan. Ese es el mismo objeto que finalmente Lacan consigue enlazar. ¿ Como ? Como resto, que sitúa en el anillo de lo Real, es el objeto de la pulsión, por ende aquí escribo Goce. Si lo enlazo con el anillo simbólico, escribo Deseo. Si lo agarro con el anillo imaginario, pongo Amor.

Una nueva experiencia con el objeto me pone en una posición distinta, me causa como deseante en otro lugar. El objeto es fruto de una experiencia y causa una poiesis...se crea, se inventa algo en el encuentro con ese objeto a que el analista representa, del que es semblante”. Agreguemos que si el analista es semblante entonces es parte de esa cubierta de Imaginario del síntoma, ya que un semblante es eso, un registro en lo imaginario

de un orden del Significante y por lo tanto una insuficiencia para cubrir la inmixión de lo real en la escena del análisis bajo transferencia. Si la operación analitica hace caer esta cubierta imaginaria el semblanteo que haga el analista también podrá caer y permitir al sujeto Advertirse del goce pulsional que lo habita sin asustarse ni renuncias sacrificiales.

Esta es la propuesta freudiana que José Zuberman rescata del Malestar en la Cultura en una de sus citas: Cada renuncia pulsional aumenta la severidad del superyo. O sea, o gozas con algo de tu gusto o gozas con tu sufrimiento. No hay actividad humana, no hay vida para el hablante ser sin goce.Pero cada goce es distinto y el sujeto advertido es aquel que abandona unos para dejar advenir otros.

BIBLIOGRAFÍA

- J.D. Nasio “¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?,Paidós, 2013.
- I.Vegh “ Senderos del Análisis. Progresiones y regresiones” Paidós, 2013.
_____“Retorno a Lacan, una clínica del sujeto”. Paidos, 2016.
- J.Lacan “ La Tercera”. Grama ediciones, 1974.
- S. Freud. “Cartas en Los origenes del Psicoanalisis”, Santiago Rueda Editor,T. XXII,1956.
- J. Zuberman “ Lo que la practica del Psicoanálisis nos enseña “. Letra Viva, 2016.

UN PASAJE POR LA ADOLESCENCIA

SONIA L. CANULLO

Para avanzar hay que conservar.
No hay futuro sin pasado:
si hay un pasado, entonces
uno tiene ganas de hacer algo distinto.

E. Rohmer, El nacimiento de terror.

En este trabajo intento dar cuenta de cuestiones clínicas que me han hecho pensar que “pasar por la adolescencia” no es un pasaje sin más sino que se trata de una operación necesaria, compleja y decisiva de la cual resultará un nuevo lazo social.

Un pasaje que nos enseña sobre el ser, de allí su especificidad, que pone al analista al límite del discurso analítico tanto que su posición con el adolescente lo lleva, sin cesar, al riesgo del discurso filosófico ya que todo se pone en duda y se cuestiona.

Entonces, la adolescencia como período de crisis, de movimiento, ¿sería propicia al trabajo del análisis?

Para empezar tomo de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” del año ’53 algunas citas donde Lacan comienza diciendo:

"Mejor pues que renuncie quien no pueda unir *a su horizonte* la subjetividad de *su época.*"

..."su horizonte", el del psicoanalista quien debería poder unirlo a la subjetividad de "su época"; se refiere al horizonte del conocimiento o del saber, un concepto trabajado desde la modernidad, donde se destacan las formulaciones de Kant para quien "el horizonte concierne a la determinación de lo que el hombre puede saber, necesita saber y debe saber."

...continua, para la "dialéctica del movimiento simbólico en el hacer con esas vidas", en el dirigir las curas que tiene a su cargo. Aclarando, que no hay unicidad, sino "discordia de los lenguajes", teniendo el analista la función de ser intérprete.

Más adelante agrega: "El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida."

Conocer la subjetividad de la época implica una escucha, entonces, "la adolescencia en estos tiempos" ¿Es más de lo mismo con otras presentaciones o hay una nueva subjetividad? Tanto para quienes consultan, como por ser afectado por los significantes de su época el mismo analista. A su vez, la praxis psicoanalítica incide en la subjetividad de la época, no es ajena a ella, pues también la genera; ¿cómo?, por incidencia a través de los analizantes, por la producción teórica o por lo que tiene para aportar en la cultura.

Tomaremos partes de un relato clínico para trabajar a partir de estas propuestas.

Primera entrevista de una muchacha de alrededor de 20 años que retoma su análisis. Un primer tramo se había dado entre los 7 años y los 9:

Dice:

ahora vivo con mi padre, para mí todos los hombres tienen 4 años, lo tengo trabajando para mí, él se ocupa de la casa... (Sonríe)

Abre el fuego poniendo en duda que haya una diferencia generacional ya que dice del padre que es como todos los hombres, no reconoce una diferencia entre el padre y ella; a su vez todos los hombres tienen 4 años, con lo cual está puesto en el lugar de niño, no de hombre y además lo tiene como esclavo trabajando para ella.

¿Es a la manera de la histeria donde el padre es un amo sobre quien ella reinaría o se trata de otro tipo de lazo social?.

Sabemos que mientras la muerte del padre se resuelve en el orden simbólico, por la simulación de un asesinato que asegure la transmisión, el adolescente descubrirá en un segundo tiempo, que ese padre que se le parece es mortal y que esta transmisión se ordena como pérdida.

De absolutamente Otro –diferencia radical cuyo envés es la identificación-, por el golpe de fuerza de una semejanza que ninguna identificación trasciende, el padre deja de ser el representante único del orden simbólico. Cuando el hijo se mide con él, el cuerpo del padre entra en escena, ya no mítico, sino apresado en una cadena simbólica, y cuyo nacimiento y muerte son los signos reales. El padre caído es designado, al mismo título que el hijo, como eslabón en la cadena de las generaciones; garante provisorio y parcial de la permanencia del Nombre en la cadena de los significantes.

Continúa el relato:

Llevo el apellido de mi madre, yo lo elegí, suena más importante porque es alemán.

Marquemos aquí su búsqueda de ser nombrada, del padre como función, de nombre. Busca un apellido que la singularice.

Cuando dice que es el apellido de la madre, ¿se trata de una relación entre mujeres o es el nombre del padre trasmitido a través de la madre? pues se trata del apellido materno.

Dice esto y agrega inmediatamente.

Cuando en lo de mi padre no hay comida o se fue a lo de la novia, voy a comer a la casa de ella; porque yo nunca tengo un mango. He llegado a vender mis cosas como para tener algo de plata. En lo de mi madre nunca falta comida y de la buena. Soy vegana, hace mucho tiempo, como ella.

Lleva lo inmediato a un lugar de desamparo primario, no tiene un mango, no tiene comida. Ahora bien, según como aparece el lugar del padre no solo es un esclavo sino que también cumple la función de una madre. También dice que el padre tiene un goce por fuera de ella, va a lo de la novia. Tomo una frase que en términos Freudianos nos lleva por una doble vía ya que dijo: “voy a comer a la casa de ella.”

Se trate “ese ella” de la novia del padre o de la madre, ¿por qué es importante esto tan ambiguo?, porque tal vez quedan contrastadas dos mujeres, no lo digo en tanto personas sino como lugares, el de “la madre” y el de “la mujer” con la que el padre goza. Tenemos allí los lugares del Edipo Freudiano que podría aparecer perdido si lo leyéramos en clave de un discurso de género por la elección que ella hace del apellido materno.

Completo esto con otra frase donde lo nutricio va de la mano de la identificación, diciendo que es ***“vegana, hace mucho tiempo, como ella***", su madre.

Destaca la modalidad de objeto a (oral) que prioriza, lo cual nos hace pensar eso del comienzo, de los 4 años ¿qué tiene que ver con ella? Y de una modalidad de relacion con el Otro.

No seguiremos tan al pie de la letra esta primera entrevista, vamos a tomar algunas otras cuestiones de lo que siguió en su discurso.

En su relación con los hombres, parece entender que son como lo que cree que sucede con el padre, dice:

Tengo novio, tenemos relaciones cuando yo quiero.

Sin embargo, en lo que continua diciendo muestra que hay

un cambio de goce en sus parejas e incluso se hace decir de su goce masoquista sin por ello levantar la represión al emplear la negación en su decir, sin embargo se hace tratar de otro modo. Veámoslo:

> *Igual él (su novio actual) no es muy entusiasta, extraño un novio anterior que tuve, con él la pasaba bien, a mi novio actual le digo que quiero que me haga lo que me hacia el anterior y me contesta, ¡¡sos mi novia!! Como te voy a hacer eso, pero a mí me gustaba, me daba cierto gustito lo que me hacía. Él dice algo de masoquismo, ¡nada que ver!*

En sesiones posteriores pondrá cuestiones actuales en la escena del análisis.

> *Soy militante por los sin voz (for those without a voice) estoy en contra de la matanza de animales. Pertenezco a un movimiento que no tiene líder, somos todos iguales; la convocatoria se hace por internet de forma anónima y nos encontramos en el lugar que se diga, vamos frente a un cementerio las más de las veces. Algunos nos ponemos de espaldas mostrando imágenes de animales maltratados, en los mataderos; otros van por ahí tratando de hablar con la gente que pasa, nadie les presta atención, muchos dicen por qué no nos vamos a otro lado que ahí hay chicos que están viendo eso. Vamos vestidos de negro, pantalón y remera, con la misma máscara, para que no se sepa quiénes somos, va, en realidad se sabe si sos varón o mujer. Nunca se con quién estoy, no nos conocemos. Igual siempre hay algo por lo que protestar. Nos juntamos, nos separamos y hasta la próxima convocatoria.*

Se diluye en el anonimato, no sabe con quién estuvo, no los pueden reconocer, aun así la diferencia está expuesta en las formas, se *sabe si sos varón o mujer*. Por más que quieran uniformarse y cubrirse con una máscara, sin palabras, mostrando solo imágenes.

Otro dato importante por el hecho de que lo dice, es que desde los otros le retorna la diferencia generacional cuando le dicen: “hay chicos viendo eso”.

¿Tendrá algo que ver el modo de goce que le pide al novio actual sabiendo que no se lo va a dar con la mostración de lo que lee como sadismo en la matanza de los animales? ¿Esta diferenciado el deseo y el goce o hay un fantasma de empuje a este? ¿El objeto que enrostra a los peatones es una manera de restituir lo que del Otro debería haber caído y se convierte en objeto del goce del Otro? ¿Incrusta en el otro el objeto a a través del maltrato con el retorno hacia ella en cuanto a ser expulsada del lugar?

Además es llamativo el modo como dice de su militancia "siempre hay algo por lo que protestar" no es simplemente la queja neurótica, sino que parece un forzamiento mayor encubierto en un anonimato que es también algo de la posición subjetiva.

Sin líder y convocado por internet, otro modo de lazo social comandado por el objeto, puesto en el lugar del ideal, ¿Será tan diferente de los objetos de consumo del mercado? (Convocan a la mirada generando horror).

Dicho esto pareciera que se rescata historiándose, sale del anonimato con distintas identificaciones entre pares, relata:

> *Tuve épocas distintas, fui dark, punk, ska (símil skin head) salía con todo a la calle y me la creía. (Ríe)*

Muestra una cierta distancia de ello, la diferencia está presente, hasta con cierta comicidad.

Declama: "*¡Gótica! Oh, a quién queremos engañar: empieza en la literatura del siglo XIX, el rock solo lo adaptó. ¡Lo que está muerto no puede morir jamás!*"

Fui medieval, isabelina, victoriana. El lápiz de labios, la sombra de ojos, el pintauñas, mi desesperación existencial. Estaba fijada a la muerte, solo pensaba en morirme, me atraían las perversiones que hacían de símbolos religiosos. Te voy a traer dibujos de esa época.

En el tiempo en el cual no nos vimos fue pasando por todos estos lugares, incluso trae dibujos que atestiguan el paso por su

desesperación y lo mortífero. Seguía trabajando la transferencia. Tanto es así que reconoce como un modo sublimatorio la forma como lee un fenómeno cultural:

> *Quizá el mayor logro de los góticos fue convertirse en un estilo transversal capaz de afectar a la moda, la música, el cine, la literatura e incluso las políticas de género.*
> *El máximo exponente fue Souxsie, yo era fanática, una de las bandas más innovadoras del movimiento punk, son andróginos.*

En esta ida y vuelta vuelve a repasar su vida tanto con los pares como con los progenitores.

> *Yo soy dueña de mi vida, cuando iba al secundario mis compañeros me dejaban de lado por mis ideas, son una manga de estúpidos, no piensan, amo filosofar, mi madre es muy básica, pobre mina, vive alterada, mi ley motiv: "¡sé tú misma!". Mi viejo, como todos los hombres tiene 4 años.*

Cómo poner en relación, las versiones del padre, la transmisión generacional, el incesto como estructurante, con lo que se presenta hoy como ideal.

Destaco lo que subyace a este relato, el auto engendramiento, para poder pensarlo desde el Seminario X cuando Lacan trabaja "la transmisión de la falta" y dicho en palabras de Dufour, una "nueva disposición de un sujeto conminado a hacerse a sí mismo y a quien ya no se dirige, ni puede dirigirse legítimamente, ningún antecedente histórico o generacional."[1]

Hablamos de subjetividad y sujeto, dos conceptos propios de dos epistemes distintas. Dicho de otro modo, la producción de sujeto, de subjetividad, desde un discurso, donde todo se convierte en mercancía de consumo, no es equivalente a la constitución del sujeto de lo inconsciente. Somos sujetos del lenguaje, pero, cómo lo conceptualicemos es fundamental para no confundirnos en la homonimia. Que seamos hablados desde la cultura, con significados socialmente establecidos, hacen a la

producción de sujeto, construyendo identidades desde los discursos de época, en cualquier campo donde profundicemos, con heterogeneidad de relatos. Distinto es, escuchar lo que un sujeto dice en un psicoanálisis.

Si bien el tema de los discursos ocupa a Lacan durante años, se destacan el trabajo de Radiofonía y las charlas dadas en Sainte-Anne, en los años 1971 y 1972 conocidas como “El saber del psicoanalista”. Allí define “a esta especie de estructura que designo con el término discurso, es decir aquello por lo cual, por el puro y simple efecto del lenguaje, se precipita el lazo social.”

En el Seminario XVII hace referencia a los imposibles de Freud, gobernar, educar, analizar y hacer desear, y agrega a lo real cuando se trata de imposible. De aquí van a partir los cuatro discursos de los que habla, del amo –gobernar-, del universitario –educar-, del analista –analizar- y de la histérica –hacer desear-.

Cada uno de ellos en respuesta a una pregunta puesta en relación con aquello de lo que intentan dar cuenta y propone cinco puntuaciones en la clase de Sainte-Anne del 4 de noviembre de 1971.

Allí sostiene que la novedad que aportó el psicoanálisis está en revelar “**un saber no-sabido por sí mismo**”, el cual está articulado como un lenguaje, que trabajara desde su Discurso de Roma en adelante. En segundo lugar, que la interpretación concierne “al lazo de lo que, en lo que se oye, se manifiesta en palabra, el **lazo de esto con el goce**”, del cual ya se había ocupado Freud en su estudio sobre la repetición y en el “más allá del principio de placer”. El tercer punto es que la interpretación apunta a hacer notar lo que el sujeto encuentra “**como registro del goce**” y que para que este goce sea posible, hace falta un **cuerpo** donde pueda yacer, cuarto punto. Por último, y que toca con lo imposible de ser escrito, destaca algo propio de la sexualidad, y es que no hay un discurso que pueda enunciar la relacion sexual, lo dice con esta frase, “**no hay relacion sexual**”, de donde destaca que cuando a este goce sexual se intenta atraparlo, ahí

mismo se pierde; así es como la sexualidad que está en el centro de lo que sucede en lo inconsciente, lo está en tanto falta.

Queda claro entonces que el campo que se destaca es el campo del goce y lo que se dice intentará dar cuenta del modo de vérselas con él. Lacan llega a decir que "no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad."

De manera que nos referiremos a un sujeto que es responsable de su deseo, de su decir, de su saber hacer. No participa de lo reflexivo de la consciencia ni de la identidad que quedan ubicadas en una de las formulaciones del yo freudiano. Por lo tanto, así como lo diferenciamos de subjetividad, cuando hablamos de sujeto no hablamos de un yo que "elije" su identidad en forma consciente vía reflexión. Esas pronunciaciones suelen ser movimientos para sostener el desconocimiento de su verdad, creyendo ser dueño de sus motivaciones. Desconocimiento que localiza al sujeto en el vacío de la existencia, el vacío entre dos significantes. Sujeto que es constituido desde el Otro como ser hablante, marcado por la voz del Otro primordial, desde la que se delimita el campo del lenguaje tanto en función del habla como del campo de goce de ese Otro.

Lo escuchamos en el síntoma, incluido el síntoma social, entendiéndolo como efecto, que al reconocerlo ubica a la verdad como causa y es en ese orden de la causa donde se ubica a lo inconsciente.

En el tiempo actual, ¿alcanza la distinción entre yo y sujeto?, o hace falta continuar a Lacan en lo que siguiera trabajando cuando avanza en la diferencia entre sujeto dividido, parlêtre y LOM, de acuerdo a sus nuevas referencias y el acento en el goce.

Siguiendo estas líneas, el enunciado sobre el actual arrasamiento del sujeto, ¿implica que se lo barre, que se acabó la posibilidad de que lo haya si no lo defendemos? ¿Otro tanto podríamos decir de la muerte de la familia, la desinstitucionalización? ¿Estamos ante una destrucción de lo humano, ecología median-

te, o sólo de un modo de lo humano, ante una transformación de lo humano?

Según como respondamos estos interrogantes es como podremos tener en cuenta el horizonte del psicoanálisis, recordando que Lacan se refiere a “su horizonte”, el de cada psicoanalista, con el de la subjetividad de su época; conociéndola, teniéndolo en cuenta en su operar, sabiendo que con su praxis incide en ella y no desconociéndola al momento de difundir el psicoanálisis.

CITAS

[1] Dufour, D-R. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós. Bs. As. 2007. Pág.35.

RESONANCIAS

ENCARNACION CARRIO

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha.

Lacan L'Etourdit - Otros Escritos pag 473.

Supongo … que aquí se espera que diga de eso que "*resue-na*"…y …estoy un tanto aturdida por las vibrantes lecturas en estos días previos, dedicados a escribir lo que ahora es tiempo de ponerle mi voz, y eso es arriesgarse a decir…con el cuerpo que palpita…más de lo que sabemos…

Imaginar que pueda provocar una escucha tal, que este texto se reescriba junto a ustedes…me anima a darle inicio. A que se pase de lo que se dice a lo que se ha dicho en este fragmento de tiempo.

Me propongo articular de algún modo, la experiencia que en la enseñanza de la música antecedió mi práctica en el psicoanálisis…Ambas comparten el mismo desafío: su teoría y su práctica pasan por la experiencia.

No se aprende psicoanálisis tan sólo leyendo de un libro señala Sandor Ferenczi…tampoco con largas explicaciones… éstas sólo surgen a posteriori, por leer las consecuencias de la práctica, en un tiempo retroactivo, cuando algo ya aconteció.

¿Qué hacer con la música?

¿Qué hace con nosotros la música?

¿Qué necesidad tendría el psicoanálisis de interesarse por la música?

Lacan en las Charlas en la Universidad de Columbia en 1975 afirma: "*en lo que se dice hay lo sonoro, y eso sonoro debe consonar con lo que es del inconsciente.*"

Lo sonoro tras lo que se dice…hace resonar al inconsciente, en consonancia…así lo leo. Poner lo no dicho en el decir…por su resonancia.

> *"El señor Sainte Colombe, un prodigioso maestro de viola da gamba, vive sumido en una honda tristeza desde que murió su mujer. La música es su único consuelo, y el hilo que le une al amor de su vida. Sus improvisaciones son rápidamente alabadas y su fama llega a oídos de Luis XIV, quien lo quiere en su corte versallesca. El rehúsa la invitación y se recluye día y noche en la cabaña que construyó en la morera de su jardín, extrayéndole a su instrumento sonidos de tal riqueza tímbrica que son capaces de reproducir todas las inflexiones de la voz humana. La llegada de Marin Marais, que aspira a ser su discípulo, rompe su rutina. En el primer encuentro, el joven de 17 años, trata de demostrarle al maestro todas sus habilidades técnicas para ser admitido como alumno. Pero no obtiene en esta ocasión respuesta alguna… ni una palabra, en silencio lo despide y lo vuelve a citar. Esta vez el maestro no lo recibe, como si pusiera a prueba, con su acto el deseo o la insistencia del candidato.*
>
> *Finalmente, en una última cita el maestro se dirige al joven: "Señor, ha practicado usted bastante, conoce la posición del cuerpo, su mano izquierda salta como una ardilla y se desliza como una anguila sobre las cuerdas… Sus floreos son ingeniosos, …pero no he oído aún música. Podría usted asistir a los que bailan, …o acompañar actores en el escenario, todo lo que escriba va a gustar, no asustará a nadie, se va incluso a ganar la vida…pero de ese modo, no será musico.*
>
> *¿Tiene corazón para sentir? ¿Tiene idea de para qué sirven los sonidos cuando no se trata ya de bailar ni de alegrar los oídos del rey?…*
>
> *Sin embargo, su voz gastada, su voz cascada me ha conmovido…*
>
> *Lo acepto entonces… pero por su dolor, no por su arte.*

Es un fragmento del film "*Todas las mañanas del mundo*" basado en una novela de Pascal Quignard. 1971.

El virtuosismo técnico, la ejecución mecánica sin fallo alguno del joven; no le extrae ni una palabra elogiosa a su pretendido maestro. Sólo silencio…

El maestro recala sin embargo en la sonoridad de su voz, como discontinúa, dice cascada… golpeada por silencios y eso lo conmueve en eso hay alguna verdad… Responde a esta singularidad como si se tratara de un llamado y lo recibe dando inicio a una experiencia. Queda supuesto que ésta, no le ahorrará el dolor, esa manera particular de confrontarse con algún goce, de implicar su cuerpo. No es por su arte sino por su dolor…esa alteración en su voz funciona como un punto ciego en la invocación que altera la apreciación estética. (*M. Dólar – Una voz y nada más*).

Retorno a la pregunta del maestro *¿Tiene idea de para qué sirven los sonidos cuando no se trata ya de bailar ni de alegrar los oídos del rey?*… a la frase de Lacan "*en lo que se dice hay lo sonoro, y eso sonoro debe consonar con lo que es del inconsciente.*"

Enunciar la regla fundamental, nos advierte de una posición del analista que pone a jugar un intercambio de goce por verdad, cuando pide a su analizante que diga y aloja desde la abstinencia de su angustia, el desamparo del analizante que *con el tiempo no en el comienzo, podrá considerar que el desamparo no es peor que la servidumbre al Otro… y ese es otro trueque. (Acostar al Analista M. Sebastiàn)*.

En la conversación con Paolo Carusso Lacan, invita a leer de nuevo a Freud, a releer… pero solapadamente, entre paréntesis hace pasar la clave de la lectura: propone hacerlo al modo musical. Dice: "*Saber leer un texto y comprender lo que quiere decir, darse cuenta de que "modo" está escrito (en sentido musical) en qué registro, implica muchas otras cosas, ¿y sobre todo penetrar en la lógica interna del texto en cuestión"1969 -Milàn.*

Casi de inmediato me embarqué en dilucidar ese enigma escribiendo entusiasmadamente versiones, una tras otra, que

pudieran hacer pasar minuciosa y elaboradamente lo que del saber de la música me había ilustrado… Las frases fueron sucediéndose en escritos floridos y técnicos que cuando pude releerme…me evocaron en parte al joven del film…al padecer de MarÍn Marais…

Tal vez mi pretensión escondida era volver a los 17, tarea por cierto difícil en algún sentido más que en otro…tanto como la de suponer que es posible transmitir la música sin que ésta resuene… o hacer psicoanálisis de otro modo que no sea psicoanalíticamente. Pero no podía abandonar el reto, algo me concernía de tal modo que iba y venía desarrollando nuevas explicaciones más esclarecidas… o "*que daban la lata*"…y así hasta dejarme exhausta. Pedí entonces ayuda. Que alguien oficiara de escucha y lo que iba sucediendo me dio una clave. Mi "oyente…me preguntaba por algo que se le había "escapado"…que no había entendido y eso me llevaba a retornar a lo que ya había dicho, y esa nueva vez el tono cambiaba, y cada una de estas relecturas rectificaba el cuerpo del texto.

"Cuando se relee una diferencia eventual se insinúa entre una primera y una segunda vez y en cada una de las otras veces." según Henri Meschonnic en La poética como crítica del sentido.

En lugar de hacer con las palabras, las palabras me hacían… caer en la cuenta que si dejaba de lado la teoría asumiendo los riesgos de ser flanco débil para la crítica, dejaría entrar alguna marca de lo que acontece cuando el "estudio" se transforma en una defensa. Porque el inconsciente aún el de los analistas, no puede acomodarse a una investigación. Es necesario la implicación de valerse de él, desacomodarse de la lógica consciente para enfrentar la división subjetiva. Funcionamiento que se resiste a "saber algo de eso" en un auditorio o en el marco de un análisis, sin olvidar la importancia que tiene ubicar el sitio desde el cual las cosas se dicen… o se escuchan en silencio.

La tarea me demostraba que la música como el psicoanálisis son experiencias subjetivas, que ponen a jugar la retroacción,

la rectificación y la pérdida, que operan en la temporalidad del inconsciente. No avanzan por un camino llano. Enfrentarse a las preguntas inicia un recorrido de desprendimientos que constituye en sí, el acto de leer.

El descubrimiento freudiano, se sostuvo en leer los efectos de su propia palabra esa es la clave del modo musical que nos sugiere Lacan para volver a leer a Freud, a reanimar no sólo sus conceptos sino su modo de investigación, su método .

La construcción de lo musical está sostenida por diversos recursos para escandir sonido y silencio. La música es orden sin sentido... No se explica, resuena en el cuerpo. Pero sólo resuena ante su nota, su frecuencia propia, en un vacío ... que viene del Otro.

El modo musical, se refiere al singular fraccionamiento del intervalo comprendido entre una nota (la tónica) y su 8ava. Esta es la escala, una sucesión fija de enlaces, que reparte la distancia entre sus grados. Separación y enganche que puede ser de un tono, semitono o microtono.... Los distintos ordenamientos armados por una tónica y sus alteraciones consecuentes, reciben distintos nombres: mayor, menor, dórico, frigo, lidio, mixolidio. Lo interesante es que la variación del sitio de inicio produce alteraciones en la secuencia...Equivale a decir que aporta consecuencias.

Lo intrigante es que la música no está ahí en las notas del pentagrama ...o en la fibra del instrumento... se produce en quien la escucha...

En la dimensión de la resonancia, en lo que afecta al cuerpo y es ajeno al sentido. No se explica.

A.Didier Weill se refiere a la nota azul un tono que hace resonancia en lo anímico logra hacerlo consonar. Por el tempo o la vulneración de las reglas de la armonía produce esa nota un efecto como de ausencia, hace oír lo inaudito... una anticipación que se escapa entre la nostalgia que vibra en el cuerpo. Esta nota de naturaleza algo extraña es anheladamente esperada en

el blues…y el jazz (Coltrane Blue train) produciendo una "explosión de afectos."

Tal vez por eso *Freud, en el Moisés de Miguel Angel*, de 1915 dice: "*aquellas manifestaciones artísticas en que la comprensión racional se me niega, no me producen placer alguno. Una disposición racionalista se revela en mi, contra la posibilidad de emocionarme sin saber por qué lo estoy y qué es lo que me emociona*…llama a la música un saber intrusivo… se mete por nuestro oído y afectando todo nuestro cuerpo.

Lacan en su conferencia en Sainte Anne del 6 de enero de 1972 hace jugar la homofonía en francés entre raison y reson , razón y resonancia.

> *"Hay sentido pero no hay común…probablemente no haya uno sólo entre uds que me entienda en el mismo sentido, por otra parte me esfuerzo para que el acceso de este sentido no sea demasiado cómodo, de modo que ustedes deban poner algo de su parte, lo que sea , es una secreción saludable y aún terapéutica…secreten sentido con vigor y verán cuánto más cómoda se vuelve la vida".*

Llama a los oyentes a implicarse en "su enganche". Como en los cuencos cantores al bordear el vacío central se desprende un sonido ululante, que nos hace oír sus armónicos en un vaivén tonal que le pertenece … que es propio y se hace humo…se pierde en el aire…

"el objeto a del es ajeno al sentido… nada tiene que ver con el sentido ni con la razón…es con algo resonante."

Freud transmite sus hallazgos de modo que vibran los ecos de sus lecturas. Haré mención de una de ellas. Al cumplir los 14 años Freud recibe las obras completas de Ludwig Borne (1786-1837). En uno de sus textos "*Como llegar a ser un escritor original en sólo tres días*" observaba que la sinceridad es la fuente de todo genio. Aconsejaba a los aprendices de escritores a encerrarse tres días consecutivos para dedicarse a anotar sin falsedad ni

hipocresía, todo aquello que les pasase por la cabeza.

> *"Escriba, todo lo que piense de si mismo, de sus mujeres, de la guerra turca, de Goethe, del Juicio final, de sus superiores y al cabo de tres días quedara usted estupefacto viendo cuantos nuevos pensamientos, que jamás habían sido expresados surgen de usted*."
> *Cuando años más tarde Freud instaba a sus pacientes a que hablasen con entera libertad, dejándose llevar por sus asociaciones, "obedecía", dijo a una "oscura presciencia"…"varias décadas más tarde, después de haber vuelto a leer este ensayo, Freud le escribió a su discípulo y amigo Sandor Ferenczi: "se corresponde palabra por palabra con varias cosas que siempre había pensado y sostenido . Podría estar efectivamente en el origen de mi originalidad"… Añadamos dice Roland Jaccard en su texto titulado Freud, del que tomo esta cita, que cuando Freud visita el cementerio de Père-Lachaise en Paris la tumba de L. Borne fue la única ante al cual decidió inclinarse.*

Esta párrafo sitúa los tiempos escandidos de lo que resuena: la impresión de la primera lectura en la adolescencia, deja un intervalo silente hasta el momento en que los decires de sus pacientes pro retorno al texto, lo valida como causa de un efecto: eso escuchado (obdire del latín) resonó en la originalidad de su invención La presciencia aludida define un conocimiento de las cosas futuras .

La deriva asociativa, de la regla fundamental se acompasa de la atención flotante, saber salir a flote de los efectos del discurso, es el desafío de la posición de analista en la cura y la transmisión de su quehacer. Freud no retrocede ante la ignorancia, fuerza el limite y es así que avanza.

Para cerrar elijo una lectura en que la analista "*consigue la gracia de estar en el concepto y al mismo tiempo tocar el cuerpo*" según la nota de las traductoras del texto F. Restivo y K Maccio.

Mina Tauher llega a la primera entrevista excusándose de algún retraso y convocando la mirada de la analista, que registra cada detalle de su neutro estilo: en su edad sin tiempo, en el ves-

tir, en su rostro ausente, , en sus gestos mesurados…

R. Barthes define lo neutro como *"aquello que desbarata el paradigma, un pliegue íntimo, una categoría mayor que desestabiliza todas las categorías como una llave maestra, o una clave."Seminario*.

Sin mas que un buen día la narración nos adentra en la escena del consultorio que ahora transcribo:

> *"-Yo querría que usted, me sacara de encima el amor…. Ella, la analista no puede impedirse la sonrisa. Sonreír ante esta declaración. Ellas son dos, sentadas cara a cara en la intimidad de una habitación que las lámparas protegen de la oscuridad. -Yo seré incapaz, señora. El silencio se eterniza…ocupa todo el campo. En el corredor, una puerta golpea. Ruido de llaves. El vecino del palier, dice la psicoanalista. A ese que los hombres y mujeres cruzados en llantos a veces en la escalera parecen no molestar demasiado. -Pero quizás puede decirme lo que usted entiende por amor, -Es por eso que vengo. No quiero saber nada del amor, yo querría que usted pudiese evitarme toda relación con eso de ahora en adelante…*

y más adelante sin mirarla agrega:

> *-No estoy enferma ni delirante, solamente triste. No tengo intención de hablarle de mi pasado, no tengo nada para revelar de eso que le interesa a priori a su profesión. Vine a verla porque la escuché un día por azar en la radio y amé su voz… me dije que usted podría ayudarme eso es todo."*

Estos recortes pertenecen al comienzo de *"En caso de amor , psicopatología de la vida amorosa"* de Anne Dufourmantelle, psicoanalista y Doctora en filosofía nacida en Paris.

¿Me pregunto, de que historia olvidada en su origen le llega a Mina la voz que por azar escucha en la radio? Voz sin imagen, cuyo efecto acusmàtico abre el juego de posibilidades para el amor y sus declinaciones por resonar.

El analista responde a una doble exigencia: dejarse ense-

ñar por la enseñanza del psicoanálisis y la de enseñar lo que el psicoanálisis nos enseña.

Su dispositivo es tiempo. En tanto se presta a resonar los ecos de lo olvidado en un decir que está siempre por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- S. FREUD – EL MOISES DE MIGUEL ANGEL.
- J.LACAN- SEMINARIO 10 LA ANGUSTIA 62/63.
  SEMINARIO 15 EL ACTO 1968.
  OTROS ESCRITOS-L ETOURDITE- 1972.
- E.ROUDINESCO LACAN FRENTE Y CONTRA TODO 2013.
- A.DUFOURMANTELLE. EN CASO DE AMOR 2009.
- E. PORGE VOZ DEL ECO 2019.
- I.CALVINO SEIS PROPUESTAS PARA EL PROXIMO MILENIO 2010.
- R.BARTHES SEMINARIOS . LO OBVIO Y LO OBTUSO.
_____EL GRANO DE LA VOZ.
- M.BARBERIS EL SOPORTABLE HORROR DE LA MUSICA 2010.
- C. MOTTA FREUD Y LA LITERATURA 2016.
- P CARUSSO CONVERSACIONES CON L.STRAUSS, FOUCAUTL Y LACAN 1969
- P. QUIGNARD - ODIO A LA MUSICA.
_____TODAS LAS MAÑANAS DEL MUNDO.
- P.KOVALOVSKI RELEERSE.
- G.AGAMBEN PROFANACIONES.
- F.ULLOA ESCENARIOS DE LA TERNURA. RESONANCIAS EN LA EDUCACION
- R.JACCARD FREUD.
- S.FERENCZI PSICOANALISIS TOMO III.
- M. SEBASTIAN ACOSTAR AL ANALISTA.
_____UN GOLPE DE TRANSMISION.
- DAVID LE BRETON: ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO Y MODERNIDAD
“LA PALABRA ES ECO EN EL CUERPO Y RESONANCIA EN LA CARNE.

PRESCINDIR DO PAI COM A CONDIÇÃO DE ERVIR-SE DELE

ANGELA MARIA C SILVA CASSOL

Freud e Lacan levaram o questionamento sobre a função do Pai, as últimas consequências!

Freud organizou o complexo de Édipo e a castração na elucidação desta função, Lacan foi a um mais além, tratou a questão da operação da função Paterna em seu funcionamento antes da constituição do Édipo.

O Édipo já é uma resposta ao enigma fundado pela castração, desde a entrada na linguagem, pela operação do Nome do Pai ou melhor, dos Nomes do Pai!

Lacan no Seminário Formações do Inconsciente – Livro 5, debruçou-se sobre o Complexo de Édipo e Castração formulando, num primeiro momento a Metáfora Paterna.

Neste Seminário Formações do Inconsciente, ao introduzir o conceito de Metáfora Paterna no complexo de Édipo e de castração, elevará esta experiência à função significante, ou seja, esta experiência articula o desejo e o gozo a partir do significante Nome-do-Pai.

"... A metáfora Paterna... concerne a função do pai... Esta no centro da questão do Édipo, e é aí que vocês a veem presentificada".

"...É isto: o pai é uma metáfora". Uma metáfora, que vem a ser isso?... Uma metáfora... É um significante que surge no lugar de um outro significante. Digo isso é o pai no complexo de Édipo.
... A função do pai no complexo de Édipo é ser um significante que substitue o primeiro significante introduzido na simbolização, o significante materno." Lacan, J. Seminário 5, p.180.

Nesta operação designou a função de corte, de intervenção como Nome do Pai, e no final de sua obra a designa como os Nomes do Pai , nos três registros: real, simbólico e imaginário.

Há um real em jogo em cada registro, ou melhor, cada um tem uma forma lógica de operar frente ao real, frente ao vazio, frente ao furo.

Neste seminário citado acima, alude pela primeira vez ao que depois constituiu o axioma aqui proposto.

"Em outras palavras é preciso ter Nome-do-Pai, mas é também preciso que saibamos servir-nos dele. É disso que o destino e o resultado de toda história podem depender muito". Lacan, J. Seminário 5, p. 163.

"Não digo que ele já não interessasse efetivamente antes, mas meu discurso pôde deixa-lo, até o momento, em segundo plano, ou até prescindir dele". Lacan, J. Seminário 5, p. 193.

A existência e operação desta falha, ou falta radical na estrutura do falante, na linguagem constituinte do falasser, garante a constituição deste sujeito dividido, causado . Causado pela falta, pelo que denominamos de objeto a (objeto causa) articulado ao S(A) Significante da falta de significante no Campo do Outro.

Lacan, nos ensinou que o objeto causa é também o que engendra a falta de significante do campo do Outro, portanto ele tem a função de objeto e de significante. É o que permite podermos operar a existência desta falta radical.

E o Nome do Pai, qual sua função nesta operação? Ao mesmo tempo que faz um corte, abre caminhos para a fundação do

desejo, portanto, uma aposta aí se coloca. Não se tem " o" objeto mas pode-se buscar vários outros, ou eleger outro, e ao nomear o inominável, faz borda a ex-sistencia, ao inapreensível feminino!

No Seminário 23 – O Sinthoma - trará novamente as palavras prescindir e servir-se do pai, dessa vez num único parágrafo:

> *"A hipótese do inconsciente, sublinha Freud, só pode se manter na suposição do Nome-do-Pai é Deus. Por isso a psicanálise, ao ser bem sucedida, prova que podemos prescindir do Nome-do-Pai.*
> *Podemos sobretudo prescindir com a condição de nos servirmos dele".*
> Lacan, J. Seminário 23, p.131/

Este axioma ***Prescindir do pai com a condição de servir-se dele***, traduz sua versão ou interpretação de, sobre o final de uma análise e sua conclusão sobre esta função, nessa finalização.

Um Pai está na origem da estruturação do sujeito, como pensarmos no final de uma análise o ***Prescindir-se dele com a condição de servir-se dele***.

O se conota uma posição totalmente ativa do sujeito, seu agir, ou melhor dizendo um ato! Interessante que se trata de um dizer que faz ato! Um ato que o torna ator e editor e não mais expectador!.

Um recorte:

Um nome, um significante do nome de meu pai, isso na minha história, me mantinha conectada com a vida.

Como ler este recorte?

Uma análise visa a desconstrução da realidade psíquica, da fantasia, da crença em um Pai.

No Édipo, diante da confirmação simbólica da experiência do espelho, fica a promessa (para o neurótico) de que poderá vir a conseguir o objeto perdido ou não perderá o objeto perdido. Através da consistência do Outro, da consistência de **Um Pai**, estará a salvo da castração.

Numa análise ha de chegar a hora que esse Outro construí-

do como toda potencia, cai desse lugar, momento de sua destituição .

Prescindir de Pai mas fazendo bom uso dos significantes transmitidos:, invenção, do mesmo, se faz um dizer novo!

O nome-do-Pai ou os nomes do pai, conecta a vida, fazendo barra ao gozo sem limites do real, ao gozo feminino.

Lacan introduz uma versão diferente de Freud, este acreditou até o fim na consistência mítica do pai da horda, já Lacan nos aponta o gozo feminino, o real inominável e sem limites como contrapondo a esta consistência.

Propôs uma reconstrução, uma renodulação, diante dessa destituição.

Um dizer nomeante sustentado pelo (je) eu inconsciente ocupando a função do quarto elo, é a proposta que Phillipe Julian. Numa contribuição que faz no livro “Os três tempos da Lei – no capítulo “A questão do mandamento siderante” – P. 230/234.

O nó, a cadeia significante, operaria não pelo dizer “nomeante do pai ou seja um significado do Pai” e sim por um “dizer nomeante do analisante, uma re-significação ao significado do pai. Uma renodulação sustentada pelo este novo dizer.

Um **saber aí** operando o não saber:

- prescindir do Pai servindo-se dele!

Nas fórmulas quânticas da sexuação, o sujeito encontra-se no campo do significante onde temos o lugar do falo simbólico articulado ao real, ao feminino.

Para o neurótico, a exceção é o lugar do Pai, do Pai da Horda, em uma análise o analisante depara-se com a exceção como falta real, fundante do que lhe causa como sujeito desejante.

O **Pai**, além de interditor, **responde**, a pergunta sobre o feminino.

A menina transfere seu amor materno ao pai, pois, supõe que este poderá responder sua pergunta sobre: o que é uma mulher, o que é o feminino?

O menino ama este (pai) que possui o **Saber** sobre o gozo de seu pipi e a pergunta sobre: o que quer uma mulher?

Ambos buscam uma resposta sobre o feminino.

E como analista de sua própria análise, é do lugar da falta, daquilo que esta fora da linguagem que poderá emergir um novo dizer a partir dos significante que lhe foram transmitidos, e não mais um significado dos significantes.

A queda desse Pai Mítico, desse pai da exceção, coloca em cena a exceção do feminino, portanto, a falta real. O não saber! A não relação sexual!

Só poderemos operar com a **destituição do sujeito suposto saber**, a partir de nossos significantes reiventando e inventando nossa a – borda – gem do feminino!

O Pai destituído , opera como um Nome, nome de nome de nome, como disse Alain Didier Waill. Exceção que funda um conjunto, uma cadeia, um nó. Se na constituição do sujeito essa cadeia opera pela nomeação suposta ao Pai, no final de uma análise esta nomeação será um novo dizer, prescindindo do Pai mas servindo-se dele!

Aquilo que herdaste de teus pais, conquista-o para fazê-lo teu. Johann Goethe.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund. Moises e Monoteísmo. Rio de Janeiro. Ed. Imago. 1969.

- FREUD, Sigmund . Seminário 10. “O pequeno Hans” e o Homem dos Ratos”. Rio de Janeiro. Ed. Imago. 1967.

- LACAN, Jacques. Seminário 5. Formações do Inconsciente. Rio de Janeiro. Ed. Zahar. 1999.

_____. Seminário 20 – O mais ...ainda. Rio de Janeiro. Ed. Zahar. 1996.

_____. Seminário 23 – O Sinthoma. Rio de Janeiro. Ed. Zahar. 2007.

- WEILL- DIDIER, Alain. Fim De Uma Analise e Finalidade Da Psicanalise. Rio de Janeiro. Ed. Zahar. 1967.

LA DEMANDA MUDA DE GOCE

ANA CASALLA

Demanda muda porque nadie sabe lo que eso dice, pero como el caldero agujereado de Freud, eso tiene agujero y por lo tanto hace bulubú. El goce hace bulubú porque hay agujero[1]. Entonces si bien podría decirse que es muda, se hace escuchar. En la medida en que esta la transferencia en juego, la demanda de goce hace entrar a la relación analítica un modo del intercambio que pide una ubicación al analista. Ella propicia un tono afectivo con el cual la transferencia va siendo tallada.

¿Por qué el análisis no queda regido únicamente por la demanda muda de goce? Es la intervención del analista la que hace diferencia con ese régimen impuesto por el goce, o sea por el fantasma. Cuando esta demanda se hace presente el analista puede ser lugar elaborativo de goce en la cura[2], en tanto toma ubicación dejándose tomar por ella. Señal que la transferencia se constituye. Esto es, la transferencia opera en tanto se escuche el decir del analizante atravesado por la búsqueda de satisfacción de goce y es necesario que sea en transferencia que esa posición pueda rectificarse.

Entonces ¿Cuál es el régimen impuesto por el goce? ¿Que se intercambia o que hay en el medio entre analizante/analista? Puedo esbozar que en principio es a través de la demanda muda

de goce que entra al dispositivo el objeto a como plus de goce. Sin embargo, que ella se haga escuchar no es índice de que pueda interpretarse. Por empezar, es necesario para que el análisis progrese como tal que el analista no responda a dicha demanda con su propia subjetividad para que pueda crearse entonces la trama necesaria[3].

Y ¿de qué depende que haya trama, que el análisis funcione? Depende de la escucha del analista. Pero digo la escucha del analista que al escuchar lee significante. Son dos movimientos, escuchar y leer. Entre escuchar y leer hay un vacio, un dejar afuera un modo regido por el tu y yo. Lo especifico porque la demanda muda de goce transita por la intersubjetividad. En esto me sirvo también de la pluma de Freud que con el chiste del caldero agujereado nos trae magistralmente el dialogo suscitado a propósito del reproche de haberlo perforado:

> *-B ha prestado a A un caldero de cobre. Al serle devuelto advierte que el caldero tiene un gran agujero y reclama una indemnización.*
> *A responde:*
> *-Que B no le ha prestado ningún caldero.*
> *-Que ya estaba perforado*
> *-Que ha devuelto intacto el caldero a B.*

Tres respuestas, que entre una y otra se tiran el fardo sobre el agujero del caldero, llama la atención Freud como A intenta eludir que el caldero esté perforado. Es ilustrativo de cómo la satisfacción pulsional articulada por el fantasma introduce el tu y yo, intentando eludir el agujero. El conocido “yo no fui” Es Green quien nos dice que hay que dejar vacio el lugar del caldero puesto que no se hace el amor en el consultorio analítico[4]. Interpreto más específicamente el caldero como el lugar de la demanda de goce y lo que debe dejarse vacio considero que sobrepasa no responder a la demanda para apuntar más lejos: a la relación sexual que no hay, y lo uso hoy para interrogar nuestro hacer.

Que se vaya tejiendo la trama entre analizante y analista con agujeros intermediando, es establecer entonces que no se trata en la transferencia de la reducción al tu y yo. Es que pasar de escuchar a leer pone en juego una hiancia. Me interrogo entonces, qué se sitúa en ese espacio, en esa hiancia por un lado y qué se introduce en la cura por otro.

Si la demanda muda de goce sitúa la escena del fantasma, es la intervención del analista -en esa modalidad que recién refería- la que produce otra escena, la escena analítica.

El objeto que sube a la escena del análisis a través de la demanda de goce no puede hacer discurso per se, y menos aun si entramos en una discusión entre ambos, analizante y analista como ilustraba recién con el chiste del caldero. Sea por ejemplo que no estaba agujereado cuando me lo prestaron, o lo presto a la relación con alguien, sea madre, padre, incluso analista, compañeros imaginarios cualquiera se lo ha agujereado. Que el otro se lo arruina, o que eso le pasa al analizante y punto.

Me interesa el asunto de que en la escena del análisis el objeto a que sube a la escena, de ese modo, por ejemplo quejoso, no puede hacer discurso. Quiero decir que el a esta allí en su calidad de plus de goce. Que tome otro estatuto es a lo que voy, y es por la intervención del analista que un efecto puede suceder. Efecto sujeto, en el analizante, dividido entre ese lugar de espectador de su propia novela y el corito de sus quejas sobre el otro -dividido en tanto él mismo está en las dos partes- sin saberlo. Sin saberlo el sujeto como héroe de la tragedia de su vida, se reduce a hacerse gozar como a. En su intervención el analista que al escuchar lee significante es quien subiría a la escena como a, puesto que en ese acto él mismo expone su castración. Solo esta traslocación de ser objeto de la demanda a estar en el lugar de a causa, causa efecto sujeto. En este caso el héroe de la tragedia que se reduce a desecho seria, a lo largo de la cura el analista y no el analizante.[5]

El analista no debe rehusar lo que está en juego. Se pone

en juego que debe darse por enterado como qué es solicitado cuando se juega la fantasmática en la transferencia. Darse por enterado que debe abstenerse de responder a la demanda de goce y no olvidar que se trata de un agujero y no del ideal o de intentar comprender. Es por estas condiciones que en el análisis eso se puede tratar. En eso es terapéutico el psicoanálisis. Es eficaz porque el analista como lugar se hace elaborativo del goce que se pone en juego en la transferencia. Desde el lugar del Otro al que lo lleva el sujeto supuesto al saber el analista puede introducir en la cura la inconmensurabilidad del objeto a. Puesto que cada vez que él –el analista- no juega ese goce que se le convida gozando al analizante, la inconmensurabilidad del objeto a interviene excluyendo ser como ser de goce, quiero decir que el no ser se hace presente. Que lo pulsional no quede igual en el análisis solo depende de la transferencia, lo cual hace a la eficacia del psicoanálisis.

El analista opera desde allí, desde la transferencia en el marco de la repetición, por eso es necesario que el argumento respecto al hacerse gozar se demuestre que es retorno de lo reprimido, unidad de medida que se juega en el inconsciente una vez, otra vez, otra, en repetición. Mejor decir que dicho argumento empieza a producirse en la interpretación como unidad de valor en el inconsciente. E introduce de otro modo el goce. Creo que puede introducirse como nombre de la falta para hacer dos en la conjunción sexual. Puesto que el a no es solamente un objeto metonímico. Esta idea respecto a la transformación de la ubicación del argumento que corresponde al hacerse gozar ¿es interpretable? Sostengo que es una transformación jugada en la transferencia, en eso estamos de acuerdo, pero con la abstención a responder a la demanda de parte del analista ¿se cambia algo? Si bien eso abre la puerta para otra cosa, estoy intentando pensar cómo hacer alcanzable el goce en la cura.

Decía recién que es desde la transferencia en el marco de la repetición, que el goce se hace alcanzable en la cura, y lo que

me interesa es volver a retomar la idea de que el argumento respecto al hacerse gozar se demuestre que es retorno de lo reprimido como unidad de medida en el inconsciente y es con la intervención del analista que toma el estatuto de unidad de valor en el inconsciente.

Hablar de unidad de valor está en relación a pérdida lo cual introduce de otro modo el goce: que un argumento fijado en repetición tome el carácter de unidad de valor en el inconsciente está vinculado a una pérdida de sentido que puede abrir pregunta sobre lo implacable "de un ser masoquista" que -en la neurosis- es efecto del tercer tiempo de la pulsión: el hacerse gozar. Es el encuentro con el "hacerse ser" explicitado en su sentido lo que imprime un nuevo valor que puede contarse en repetición puesto que hay un deseo no sabido en relación a la castración del Otro a descubrir allí.[6]

Este ir y venir hace al analista en el lugar del semblante, que no es lo real pero que está en el camino hacia lo real. Esto es, que el analista quede en el lugar del Otro fantasmático llevado por la demanda muda de goce forma parte del análisis, no para permanecer allí, sino que es el acto psicoanalítico lo que puede dar salida de ese lugar. El acto trae la causa, cuyo efecto divide al sujeto. Se impone en acto el "no es eso" lo cual hace a la elaboración del goce en la cura que reubica analista en el camino hacia lo real.

Al soportar en un cierto proceso de saber[7] ese rol de objeto de demanda, va a causar el deseo en el análisis que hace que el saber obtenido no pueda ser tenido más que por lo que es: realización significante relacionada a una revelación de fantasma, una realización significante que no da soporte a que la relación sexual exista.[8]

Entonces el objeto a -que sabemos- es irreductible a la imagen y al significante opera en la cura como límite del saber y ese trabajo anula que de lo que se trate en el análisis sea de sublimación. Una experiencia en la cual el analista soporta no adelantar

el final del análisis como sublimación: elevar el menos fi -la falta- al estatuto de la cosa sino, de otro destino para el menos fi. Esto es el corte, la escritura del límite del saber que es una letra y que tiene que ver con el objeto *a*.

La demanda muda está en relación a la satisfacción auto-erótica de la pulsión, como vengo diciendo, a hacerse ser por ejemplo abusado que, sabemos, produce un goce culpable y masoquista. Me importa pensar hoy que estamos reunidos acá en la lacano, qué posición tomamos los analistas en relación a eso, puesto que este goce está en el principio de la verdad y la protege. Protege la verdad en la estructura como medio ausente porque eso no está dicho, en eso la verdad está protegida. Por eso si reduzco el goce con saber la verdad se cae y tengo un desierto de peste y aniquilación[9] de ahí que la dirección de la cura va en relación a la demostración de la no existencia del Otro pero en el sentido de la castración, de que el Otro está marcado. Decimos que, entre comillas, hace falta que ese goce esté ahí, que esté ahí en tanto está en el principio de la verdad para cuestionar al Otro totalizante. ¿Qué dirección entonces para cuestionar ese goce sin aniquilar la verdad como medio ausente?

Diría algo así: si la lectura del analista es solo desde el fantasma ese modo de goce culpable y masoquista produce a un Otro gozador pero si la lectura es del lado de la estructura[10] y se da ubicación al Otro como lugar, ocurre que es en ese lugar del Otro puede escribirse S de A tachado. Sin embargo, no hay tal cosa sin efectivizar que de lo que se trata es de la castración del Otro, con lo cual en la cura cernimos con los dos no el objeto a: no a satisfacer la demanda muda de goce y no a permanecer en el sujeto supuesto saber.

Es en repetición que en transferencia al escuchar se lee significante es por eso que la verdad está en la escucha del analista porque al escuchar, elige leer significante, eso lo marca a él también, marca de su propia lectura, lo cual protege la medio verdad ausente en tanto eso demuestra que él, como cualquier ser que

habla está castrado. El no es el sujeto supuesto saber.

CITAS

[1] J. Lacan, Seminario La lógica del fantasma, versión El tren fantasma, clase 17, 19 de abril de 1967, pagina 99.

[2] Sobre una idea de mi autoría desarrollada en un seminario en la Efba con ese título: “El analista como lugar elaborativo de goce” en el año 2014.

[3] Generalmente llamamos a eso abstenerse a la satisfacción de la demanda, pero no es cualquier demanda la que no debe satisfacer, es a la demanda muda de goce.

[4] J. Lacan Seminario La lógica del fantasma, versión El tren fantasma, clase 17, página 103.

[5] Jaques Lacan. Seminario del acto psicoanalítico, versión Escuela Freudiana de Buenos Aires. Traducción Silvia Garcia Espil. Sobre ideas de Clase 13, página 23.

[6] Durante la presentación de este trabajo en la Reunión Lacanoamericana Eva Lerner pregunta si en el trabajo del análisis se juega el asunto del sentido del goce y efectivamente, ese goce tiene el sentido de cubrir la castración del Otro.

[7] Llamo así al proceso que ocurre en el dispositivo en tanto la asociación libre, la regla fundamental produce la transferencia en un proceso de saber.

[8] J. Lacan. Seminario del acto, traducción Silvia Garcia Espil, clase 13, página 25: “...ya que el estatuto del psicoanalista no se apoya sobre otra cosa que esto: se ofrece para soportar en un cierto proceso de saber ese rol de objeto de demanda , de causa de deseo que hace, que el saber obtenido no pueda ser tenido más que lo que es: realización significante relacionada a una revelación del fantasma”.

[9] J. Lacan, Seminario La lógica del fantasma, versión “El tren fantasma”clase 17, páginas 103 y 104.

[10] La estructura de la repetición como decía en paginas anteriores.

LA OBRA LITERARIA DE IBSEN Y EL SURGIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS

ADRIANA CASTÁN

En el seminario 7 *"La ética del psicoanálisis"* Lacan alude elípticamente al fragmento de una carta que Freud envió a Marie Bonaparte, en la que le confiesa que después de treinta años de experiencia como psicoanalista no pudo encontrar respuesta a qué es lo que desea la mujer.

Seguidamente Lacan dice que *"el análisis y precisamente el pensamiento de Freud está ligado a una época que había articulado esta pregunta con una insistencia muy especial. El contexto ibseniano de fines del siglo XIX en el que maduró el pensamiento de Freud no podría descuidarse en este punto"*, dándonos la pista, a continuación, de que se trataría del problema de la sexualidad visto desde la perspectiva de la demanda femenina.

La expresión *"contexto ibseniano"* remite a la obra literaria del escritor noruego Henrik Ibsen (1828- 1906), que produjo una revolución en la historia del teatro universal, siendo considerado el fundador del drama realista moderno.

Sabemos que Freud fue lector de Ibsen y admiraba sus obras. Incluso, se valió de varios de los textos del dramaturgo como ejemplos para transmitir conceptos psicoanalíticos. En ese sentido encontramos referencias expresas:

En *"La interpretación de los sueños",* en alusión a la hostili-

dad en la relación padre/hijo, señala que *"Todo poeta que, como Ibsen, ponga en primer plano de su fábula la lucha inmemorial entre padre e hijo puede estar seguro de la impresión que causará"*.

En el mismo texto, en relación al trabajo de condensación en el sueño, refiere que tuvo un sueño, en el que aparece la frase "*Es un estilo verdaderamente norekdal*", explicando la condensación en los nombres de Nora y Ekdal, es decir la protagonista de "*Casa de muñecas*", y el personaje de "El pato salvaje" llamado teniente Ekdal.

En "*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*" hay una nota al pie donde Freud hace referencia a un personaje denominado "la mujer de las ratas" de la obra de Ibsen "*El pequeño Eliof*", que le permite concluir que en muchas configuraciones de los delirios obsesivos del paciente las ratas significaban hijos. Algunos conjeturan que este texto ibseniano ha influido en la elección del nombre elegido para el historial conocido como "El hombre de las ratas".

En "*Personajes psicopáticos en el escenario*" Freud expresa que "*Al genuino drama de caracteres le faltan las fuentes de goce ofrecidas por el tema de la rebelión, que en las piezas sociales, como las de Ibsen, vuelve a destacarse en primer plano con el mismo poderío que tenía en las obras históricas del clasicismo griego"*.

Más adelante, en el mismo texto, Freud se refiere a los dramas de amor, en los cuales "*la coartación de este –sea en aras de las costumbres, de las convenciones o del conflicto entre el amor y el deber- constituye el punto de partida de una casi infinita variedad de situaciones conflictuales, tan infinitas en su variedad como lo son las fantasías eróticas del género humano*".

En su "*Presentación autobiográfica*" Freud habla de sus primeras impresiones recibidas al ingresar a la universidad, donde le insinuaron que debería sentirse inferior y extranjero por ser judío, las que le permitieron familiarizarse desde temprano con el destino de encontrarse en la oposición y ser proscripto por la "compacta mayoría", en alusión a la recurrente expresión del

protagonista de "*Un enemigo del pueblo*".

En "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*", en su segundo capítulo titulado "*Los que fracasan al triunfar*" Freud, tras admitir que Lady Macbeth de Shakespeare le resulta insuficiente para averiguar la causa por la que algunos sujetos caen en la enfermedad al conseguir el triunfo que supuestamente anhelaban, señala que "*le resulta más promisoria la creación de otro dramaturgo que gusta aplicarse con rigor insospechado a la tarea del examen psicológico*", en referencia a Ibsen.

Algunas lecturas psicoanalíticas identifican el "*contexto ibseniano*" con el movimiento feminista que fue irrumpiendo en Europa a fines del siglo 19 –en plena época victoriana- denotando que las mujeres comenzaban a reflexionar y a reclamar en torno a su propia condición.

De hecho, "*Casa de muñecas*", uno de los más emblemáticos textos de Ibsen, es considerado un auténtico alegato feminista. Pero es el único libro del escritor que expone abiertamente la problemática de la igualdad de derechos de la mujer y su lugar en el matrimonio.

El conjunto de la obra de Ibsen excede ampliamente el tema de la reivindicación de los derechos de la mujer, ya que despliega, con diferentes variantes, una crítica a los valores de la sociedad burguesa de su tiempo, su doble moral, la hipocresía de hombres y mujeres en su intento de aparentar vidas honorables de acuerdo a determinados ideales. Incluso los protagonistas centrales de algunos de sus libros son masculinos, como puede constatarse en "*Un enemigo del pueblo*" y "*El pato silvestre*".

Para aproximarnos a la idea de "*contexto ibseniano*" es importante ubicar qué ruptura produjo este autor desde el punto de vista literario.

Haciendo un recorrido de sus libros, se advierte que Ibsen hizo un viraje en su estilo, ya que sus primeros textos (escritos entre 1851 y 1857) se enmarcaron en el movimiento romántico que predominó en Europa hasta mediados del siglo diecinueve,

pero con la publicación de "*Brand*" en 1865 dio inicio a la corriente de introspección psicológica o de caracteres.

El romanticismo literario se caracteriza por exaltar la imaginación y la sensibilidad frente a la razón. Sus héroes encuentran la libertad dando rienda suelta a las pasiones y fantasías. De este modo, el romanticismo sostiene la libertad de pensamiento y de expresión de un yo al que considera como una entidad autónoma.

En ese sentimentalismo extremo hay una creencia en los amores absolutos, que desde el lado femenino son protagonizados por heroínas previsibles y estereotipadas que persiguen un amor ideal y perfecto, donde si hay desencuentro amoroso, éste se produce fatalmente por circunstancias externas.

Lo más destacable del movimiento romántico es que está atravesado por el idealismo, y presenta una subjetividad donde no hay fisura alguna entre la verdad y el Ideal.

En cambio, el Ibsen post-romántico crea personajes que presentan otra complejidad subjetiva. Nos muestran que los ataques más peligrosos proceden del psiquismo humano, de las fuerzas oscuras que operan en su interior. Se reubica la relación entre el ideal y la verdad del deseo de cada sujeto.

¿Qué es lo novedoso que Ibsen subió a la escena de sus obras teatrales? En la mayoría de ellas no aparece la reivindicación de los derechos de la mujer.

Si bien sería un reduccionismo considerar a Ibsen un escritor feminista, todos coinciden en afirmar que se caracteriza por el profundo estudio psicológico de sus personajes, entre los que se destaca esa figura tan típica de sus últimos dramas que algunos denominaron "*mujer ibseniana*", cuyo deseo se aleja del romanticismo dejando paso al enigma femenino.

Varias de sus heroínas expresan literalmente "no se lo que quiero", y aparece algo oscuro en la relación que la mujer tiene consigo misma, lo que evidencia que existe un interior inescrutable, inclusive para ella.

Esta particularidad de su escritura explica la enorme atracción –y el desafío artístico- que siempre despertaron las obras teatrales de Ibsen en las actrices de todos los tiempos, entre las que se destacan Eleonora Duse y Sarah Bernhardt.

El famoso libro "*Casa de muñecas*" -escrito en 1879- dio lugar a que Ibsen fuera etiquetado como feminista.

La protagonista es Nora, una mujer bonita y seductora que está casada desde hace ocho años y tiene tres hijos.

Ella cree ser feliz en su vida conyugal, pero en determinado momento se desata una situación que le permite comprender que su marido no era el hombre que ella creía y que en su matrimonio reprodujo la relación que había tenido con su padre, que la llamaba mi muñequita, y cuyas ideas aceptaba incondicionalmente con tal de complacerlo y agradarle.

Al casarse repitió la trama edípica en la posición con su marido, siendo una hermosa muñeca grande en la casa conyugal.

Estaba en posición de objeto de la demanda del Otro para ocupar un lugar fálico siendo la falta del Otro. Su ser era un ser para el Otro. Sosteniendo un Otro completo, sentía que su padre y su esposo le daban un ser por la vía del amor, pero a costa de la alienación de su propio deseo.

Al final de la obra, Nora decide dejar de ser una muñeca, aparece como sujeto avanzando en su propio deseo. Prefiere afrontar su falta en ser, atravesando la angustia de su propia castración, que vislumbra desde la castración del Otro. Psicoanalíticamente, podríamos pensar en un acto.

El portazo de Nora abandonando la casa conyugal pasó a ser un símbolo de liberación femenina.

Hay que resaltar que se trata de uno de los personajes más transparentes de la galería de mujeres expuestas por Ibsen. Ella misma explica su proceso psíquico. No encarna ninguna misteriosa oscuridad interior.

El estreno de esta obra suscitó una reacción escandalizada en el público conservador, ante lo cual en 1881 Ibsen escribió

otro drama, que Enrique Anderson Imbert considera que es casi un cuarto acto de Casa de muñecas. Esa obra es "*Espectros*", y muestra qué ocurre cuando una mujer, conociendo la falacia de su matrimonio, no se atreve a irse. La figura femenina, Elena, es inteligente, gran lectora, se dice librepensadora.

También es plenamente consciente de la hipocresía de su vida conyugal, pero encubre la vida licenciosa de su marido en su empeño para mostrarlo socialmente como un hombre irreprochable, cumpliendo con lo que la sociedad esperaba de ella.
Su condición de mujer emancipada ideológicamente no impidió que Elena se consagre a cubrir la falta de su marido, y al final de la obra todo lo que pretendió tapar le retorna en la vida y en la enfermedad de su hijo, y se arrepiente de no haberse atrevido a obrar de otro modo.

"*Espectros*" nos revela un trasfondo -propio de los dramas de Ibsen- que trasciende una ideología feminista. Este escritor deja traslucir una subjetividad dominada por el inconsciente, la repetición, permite vislumbrar esa otra escena que trasluce cierta verdad singular de cada ser humano. Ese inconsciente que se le impone a Elena por encima de su capacidad de autocrítica y de sus ideas de emancipación, condenándola a ser la contrafigura de Nora, es la Nora que no puede irse por las ataduras de sus ideales.

Una de las típicas mujeres ibsenianas es Rebecca West, la protagonista de "*La casa de Rosmer*" a la que Freud dedica varias páginas para ejemplificar su propia teoría acerca de los que fracasan al triunfar. Resuelve el enigma del discurso y la conducta de Rebeca construyendo, en base a la trama de la obra, los sentimientos inconscientes de culpa de origen incestuoso, que conducen al sujeto a fracasar, impidiéndole acceder a los logros deseados a nivel consciente.

También en este caso Rebecca tiene una personalidad desprejuiciada y ostenta ideas liberales, hasta podría ser considerada una feminista, pero esto no impide que se suicide acosada

por la culpa inconsciente frente a la realización de su deseo edípico.

Es decir que Ibsen transmite que la subjetividad, o sea el deseo que es efecto de la verdad de la protagonista, es decisiva por encima de las intenciones del yo.

Voy a detenerme en otra creación femenina de Ibsen que es especialmente indescifrable y perturbadora: "*Hedda Gabler*", protagonista de la obra titulada con su nombre, publicada en 1890.

Hedda tiene veintinueve años y es la hija del fallecido General Gabler, que en vida le brindó una existencia llena de lujos.
La gente la recuerda paseando a caballo con su padre, usando un vestido largo de paño negro y un sombrero con plumas. Su imagen resulta fascinante para hombres y mujeres, y siempre estuvo rodeada de muchos admiradores.

La obra comienza cuando Hedda vuelve de su viaje de bodas con su flamante marido, Jorge, un hombre al que no ama y que le provoca fastidio, al igual que dos viejas tías con las que él tiene una relación de excesivo apego. Todos ellos le resultan insoportables y los trata con un desprecio y una crueldad implacables. La protagonista dice que son reacciones que le suceden sin que ella sepa cómo, que le resultan inexplicables y no puede remediarlo.

Su esposo se siente envidiado por los admiradores de Hedda, y se desvive por complacerla en todo lo que ella pide: una larga y costosa luna de miel, una vivienda muy cara donde ella manifestó que le gustaría vivir. El y sus tías se endeudaron excesivamente con tal de colmarle sus demandas.

Sin embargo, la vida de Hedda está atravesada por la insatisfacción. Le pareció insoportable el viaje de novios, le resulta intolerable la presencia de su marido. Y una vez instalada en la casa que dijo querer habitar siente que todo huele a espliego y flores secas, que hay algo marchito en el ambiente, que se va a aburrir horriblemente ahí.

Tomada por el vacío existencial, dice : “A veces me parece que solo sirvo para una cosa en este mundo. Para aburrirme mortalmente”. Rechaza la idea de tener hijos, y solamente la esperanzaría que su marido ingresara en la política, lo que no es posible porque a él no le interesa ni tiene tampoco las aptitudes necesarias.

Confiesa que se casó “porque estaba harta de correr por el mundo” y agrega “mi tiempo había terminado”. Y que lo eligió a Jorge porque “es un hombre totalmente correcto en todos los aspectos”, y “ofrecía más de lo que estaban dispuestos a hacer por mí el resto de mis adoradores”. Pero admite que en el fondo el viaje, la casa y todo lo que él le dio no le importaban en lo más mínimo.

Lo único que la entretiene es jugar con las pistolas que conserva de su padre, disparando al aire, porque dice no encontrar otra actividad en la que pasar el tiempo. Una costumbre que obviamente atemoriza a quienes la rodean.

Tiempo atrás tuvo un amigo que despertaba en ella mucha atracción. Ejlert la visitaba por las tardes y conversaban sentados en un sofá mientras el general Gabler leía los periódicos frente a la ventana, de espaldas a ellos. Se fue creando una intimidad secreta, una amistad de la que nadie sabía nada, en la que él le relataba su vida de exceso y desenfreno colmada de placeres excitantes, transportándola al mundo de la tentación y de lo prohibido que Hedda tenía el poder de hacerle confesar. A él lo sorprendía que ella le hiciera semejantes preguntas con tanta naturalidad. Pero ese vínculo se rompe cuando el joven amaga acercarse de otro modo, cuando intenta que ambos dejen de ser solamente camaradas y comiencen una relación de pareja. Entonces Hedda se sustrae violentamente, hasta el punto de amenazarlo con la pistola de su padre. Más tarde, ya casada describirá ese momento diciendo que actuó así porque “corría el peligro inminente de que pudieran convertirse en realidad nuestras relaciones”, atribuyendo ese rechazo a su cobardía, al temor a un

escándalo.

Cuando reencuentra a Ejlert vuelve a interesarse en él, esta vez triangulando con la presencia de otra mujer, Thea, que había logrado conducir a este joven a una vida ordenada y creativa, que le permitió escribir un libro donde volcó su enorme talento. Ejlert se esfuerza para no recaer nuevamente en el alcoholismo y evita concurrir a ambientes donde abunda la bebida.

Hedda no puede aceptar que esa mujer haya logrado influir tan eficazmente en Ejlert y se empecina en recuperar su imperio sobre él, que para ella consiste en empujarlo nuevamente a las pasiones desmedidas y destructivas. Consigue este resultado, ante lo cual el joven se siente desalentado y derrotado por haber reincidido en su antigua vida. Por último, Hedda le ofrece la misma pistola con la que lo amenazó años atrás para que se suicide. Ejlert muere horas después, en confusas circunstancias, por un disparo proveniente de esa arma.

Su marido considera que Ejlert no tiene medida en el goce, y Hedda le replica que tiene más valor que los otros para vivir la vida.

La protagonista siempre admiró e idealizó el valor de este hombre para la desmesura, y en esa muerte pretende ver la imagen del heroísmo y de la belleza.

La situación se complica porque Hedda queda sospechada porque el hecho se produjo con el arma de su padre, y no soporta el poder con el que empieza a chantajearla un hombre que siempre quiso ser su amante y que conoce lo sucedido, ya que la amenaza con la posibilidad de denunciarla implicándola en esa muerte.

Sintiéndose acorralada, víctima del poder que otro despliega sobre ella, tras tocar salvajemente una melodía en su antiguo piano, se dispara un tiro en la sien con el arma con la que tantas veces había jugado. La única escapatoria que encuentra es la muerte.

Hedda Gabler es uno de los libros seleccionados por Jorge

Luis Borges para su “Biblioteca personal” y dice en el prólogo de esta obra: “*De hecho, Hedda Gabler es enigmática. Hay quienes ven en ella una histérica; otros, una mera mundana; otros, una pequeña ave de presa. Y diría que es enigmática precisamente porque es real, como lo es cada uno para los otros o para sí mismo….*”

¿Qué elementos da Ibsen para intentar vislumbrar algo en medio de ese enigma?

La protagonista es una mujer cuyo impacto estético resulta fascinante para la mirada de los otros, pero paradójicamente en su vida solo hay aburrimiento. Nada la entusiasma ni le despierta afectividad. Una permanente e irremediable insatisfacción invade toda su vida.

La obra muestra su identificación con el padre, del que no pudo separarse. Parece que su padre la trató como si fuera un hijo varón, dotándola de ideales y emblemas masculinos: los caballos, las armas, el ejercicio del poder, una muerte heroica.

Quedó atrapada en un mundo viril y militar. Ella solo puede ser la hija del General Gabler, que manipula armas y personas como un arbitrario ejercicio de poder.

Pese al magnetismo de su belleza, y a su deseo de hacerse desear por los hombres, no puede apropiarse de ningún atributo femenino, no puede acceder a una posición que le permita relacionarse sentimental y eróticamente con un hombre. Su deslumbrante imagen de mujer es únicamente mascarada.

Rivaliza con otra mujer cuando descubre su influjo beneficioso sobre la vida de este hombre que la había cautivado, pero solo puede reaccionar desplegando una escalada imparable de poderío y destrucción.

Su sensación de ambiente marchito en la casa que ella misma eligió caprichosamente deja entrever que está muerta como sujeto deseante, no solamente en relación a los hombres.

Todo lo que tiene a su alcance le produce desinterés e indiferencia. El aburrimiento que la acosa señala la dificultad del deseo en la histeria para darse un objeto imaginario.

Su ambigüedad, su narcisismo, su destructividad constituyen un misterio que interpela al espectador. La pregunta es qué le sucede a Hedda, qué es lo que ella desea.

Al apartarse del romanticismo, Ibsen transmite que la idealización (como posicionamiento en relación a una verdad) es mortífera. En sus dramas el sostenimiento de un ideal a ultranza, estropea la felicidad individual y desata tragedias.

Al respecto, Lacan señala que la operación analítica debe mantener la distancia entre el ideal y el objeto.

El teatro ibseniano refleja la subjetividad neurótica, la angustia, la repetición, la trama edípica, el inconsciente como otra escena determinante que excluye la libertad posible en el deseo. Pero especialmente abre un nuevo espacio al discurso de la mujer, permitiendo que circule el enigma de la demanda femenina, sin restringirla a la reivindicación de sus derechos.

Ese es el contexto ibseniano donde se genera el psicoanálisis. Precisamente Freud receptó la demanda que circulaba en ese tiempo al empezar a escuchar a las mujeres dando a su discurso un nuevo alcance con su invención del psicoanálisis y del inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

-Anderson Imbert, E. “IBSEN Y SU TIEMPO”, Edit. Yerba buena.

-Freud, S.: “LOS QUE FRACASAN CUANDO TRIUNFAN” (1916). Obras Completas. Tomo 14. Edit. Amorrortu.

-Freud, S. “EL CREADOR LITERARIO Y EL FANTASEO”. Obras Completas. Tomo 9. Edit. Amorrortu.

-Freud, S. “UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA (EL HOMBRE DE LAS RATAS)” Tomo 10., n 47. Edic. Amorrortu.

-Freud, S. “ALGUNOS TIPOS DE CARÁCTER DILUCIDADOS POR EL TRABAJO PSICOANALÍTICO”. Tomo 16. Edic. Amorrortu.

-Freud, S. “PRESENTACION AUTOBIOGRAFICA”. Tomo 20. Edic. Amorrortu.

-Lacan, J. Seminario 7, “LA ETICA DEL PSICOANALISIS”, Ed. Paidós.

-Lacan, J. Seminario 11, “LOS CUATRO CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANALISIS”, Ed. Paidós.

-Musachi, Graciela. “MUJERES EN MOVIMIENTO”, Ed. Fondo de Cultura Económica.

-Fernández, Daniela (compiladora) y otros. “MUJERES DE PAPEL”, Ed. Grama.

-Palant, Jorge. “EL CONTEXTO IBSENIANO”. Revista Conjetural N°18, Ed. Sitio.

-Ibsen, H. “HEDDA GABLER”. Biblioteca personal de Borges. Ed. Hyspamerica.

-Ibsen, H. “TEATRO REUNIDO”, Ed. Losada.

UNA EXPERIENCIA DE ESCUELA: PRIMER JURADO DE NOMINACIÓN DE AME

MARÍA DEL VALLE CASTRO

Quiero compartir con Ustedes lo que fue para nosotros un intenso trabajo de Escuela hasta poder fundar el **Primer Jurado de Nominaciones de A.M.E.**, en "Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis".

Se trata para mí de una experiencia en curso que, en tanto fundacional, me hace volver a pasar por esos otros acontecimientos que fueron marcas, para hacer de ellas historia.

Veníamos de Refundar "Seminario Freudiano Bahía Blanca" en Escuela, dado que el trabajo sostenido desde su fundación en 1992 tuvo consecuencias. Con el avance del análisis de los analistas, empezaron a circular nuevas preguntas que requerían nuevas escrituras.

El deseo de devenir Escuela se había hecho oír reclamando dispositivos para alojar los distintos tiempos de formación de los analistas. El camino señalaba un lugar que "hacía falta" para alojar lo posible de conceptualizar respecto de los finales de análisis.

Contando ya con los seminarios (desde el origen) y con los carteles, empezamos a investigar el dispositivo de Pase y fin de análisis en carteles, jornadas y grupos de investigación.

Consideramos fundamental invitar a otros que ya hubie-

ran transitado esa experiencia y recibimos a analistas de otras Escuelas que nos transmitieron sus recorridos de Escuela, Pase, Nominaciones y Fin de análisis.

Fueron tiempos de trabajo entusiasta, de escrituras que anunciaban el umbral de otro acto inaugural: en abril de 2012 votamos constituirnos Escuela de Psicoanálisis y decidimos llamarnos "Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis". Sin embargo, habiendo decidido por unanimidad, pasaba el tiempo y no podíamos acordar la escritura del Acta de Refundación.

Atravesamos tiempos de largos debates en asambleas ruidosas, ¿se trataba de devenir Escuela, pero no Refundar? ¿O era un cambio de estructura que implicaba Refundar?.

Hasta allí nos nombrábamos Fundadores y no Fundadores; Miembros y Miembros Adherentes. Refundarnos Escuela en articulación a la Propuesta del 9 de Octubre de 1967, ponía en juego estas jerarquías e instalaba la cuestión de los grados, es decir, ponía en juego el análisis de los analistas y sabemos que cuando esto ocurre, puede llegar a ser lo más resistido.

Transitamos una crisis, pero nuestras transferencias compartidas a las letras de Freud y Lacan nos relanzaron al trabajo sin disolvernos. No se fueron miembros de la Escuela.

Dice en el Acta de Refundación: "...Nos dispondremos a revisar los estatutos y las jerarquías dando legitimidad a los correspondientes grados de A.E. y A.M.E., estableciendo la efectuación del psicoanálisis en el analista, en extensión e intensión, responsable del progreso de la Escuela...".

Desde entonces nuestra Escuela está comprometida en llevar adelante la propuesta que J. Lacan formulara en su "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" para someterla a su experiencia.

La Proposición intenta colocar en el lazo social entre analistas, una forma de reconocimiento y de diferenciación ligado a la práctica del psicoanálisis con especial énfasis en el análisis del

analista, dando origen a los grados de A.E. y A.M.E..

El A.M.E. o analista miembro de la Escuela, constituido simplemente por el hecho de que la Escuela lo reconoce como psicoanalista que ha dado pruebas suficientes de su formación y de su implicancia con el psicoanálisis. La iniciativa para la nominación le corresponde a la Escuela y a tal efecto se conforma un Jurado de Nominación A.M.E.

El A.E. o analista de la Escuela, al que se le imputa el ser de aquellos que quieren testimoniar de los problemas cruciales en los puntos candentes en que éstos se hallan para el análisis. Este lugar implica que uno quiera ocuparlo, no se puede estar en él por haberlo demandado de hecho, sino de forma.

Le concierne a la Escuela la pregunta por el analista y el poder otorgar una nominación que lo reconozca en tanto demuestre en su práctica y en su análisis que en él se produjeron las operaciones del psicoanálisis.

Lo que funda una Escuela son los dispositivos, sobre todo el Pase, pero atendiendo a lo posible para nosotros, elegimos comenzar por el dispositivo para nominar A.M.E. y a esto me referiré particularmente.

Quienes nos sentimos convocados conformamos un grupo de trabajo al que llamamos “Nominaciones”. Nos guiaron algunas de estas preguntas: - qué es nominar? - qué implica para una Escuela de Psicoanálisis” la Nominación A.M.E.? - qué significa “Pruebas de formación suficiente” de la Proposición del 9 de Octubre?.

Luego de 2 años de trabajo arribamos a presentar a la Escuela las propuestas para constituir el Primer Jurado de Nominación A.M.E. y sobre cómo nominar, para ser votadas en Asamblea.

El Jurado estaría compuesto por única vez por A.M.E. nominados por votación de Asamblea y no por dispositivo de nominaciones A.M.E.

El grupo de trabajo “Nominaciones” sugirió los nombres

para ir definiendo la nómina de miembros posibles a conformarlo.

Creíamos que el consenso iba a ser fundamental, ya que se elegiría por mayoría quienes serían los miembros del Jurado.

En cuanto a la nominación de A.M.E. presentamos esta propuesta: los nominables lo serán a iniciativa del Jurado y no por pedido y sugerencia de la Escuela y serán el resultado de la lectura de lo escrito y publicado por los miembros, ya sean seminarios, testimonios clínicos, trabajos teóricos u otras pruebas o testimonios de su formación, o sea la producción en la Escuela o fuera de ella, en los que se dé a leer la posición discursiva respecto del psicoanálisis y de la Escuela en su progreso.

Es decir, que el Jurado funcionaría con un dispositivo de lectura de lo que ha sido dado a leer públicamente por los miembros de la Escuela.

En diciembre de 2017 la Asamblea aceptó el dispositivo que nos dimos para fundar el Primer Jurado de Nominaciones de A.M.E. y para conformarlo fueron elegidos 3 miembros por votación y consenso de la mayoría, los cuales a su vez quedaron nominados A.M.E. de la Escuela; entre los que tuve el honor de ser designada.

Nuestro Jurado se constituyó sobre estos fundamentos:

- “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”;

- Acta de Refundación de “Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis”;

- Proyectos de Dirección del S.F.B.B. y de la Escuela desde 2009 a 2017;

- Producción escrita y propuestas del grupo de trabajo “Nominaciones”, que continúa, ahora investigando el dispositivo del Pase.

Mi experiencia en el Jurado. Algunas reflexiones acerca de la Nominación A.M.E.

Para mí es una experiencia muy íntima, tan sensible como humana, dado que leer un testimonio de la transmisión de la falta en la escritura, me resulta conmovedor cada vez.

Se trata de encontrar la letra en lo que escribe un analista lo que, a su vez, da cuenta de lo que se escribió en él de su propio análisis. Es decir, si deja leer una enunciación atravesada por las operaciones del psicoanálisis, de las que si están cumplidas se desprenderá: que pueda dar a leer una clínica sostenida en relación a la falta y desde una posición ética; que el saber de la teoría está agujereado en clara diferencia con la erudición; que deja leer el deseo del analista; que en el texto hay un analista habilitado para ocupar la posición de objeto necesaria para la práctica del psicoanálisis.

Por lo tanto, creo que los textos que un analista ofrece a leer pueden tomar valor de prueba de su formación, de su confianza en la existencia del inconsciente y de la eficacia del psicoanálisis que operó en él.

La nominación de A.M.E. resulta de una operatoria de lectura sostenida como dispositivo, cuya ética es que lo que guía la lectura del jurado es el texto que resulta de la ética del psicoanálisis, de “leer a la letra”.

El grado de A.M.E. supone el análisis del analista, pero no investiga el análisis, concierne a la posición del analista, pero es diferente al grado A.E. Leer en este Jurado de Nominación de A.M.E. es trabajar con la enunciación que permite situar una posición de analista sin tener que constatar un fin de análisis.

Es tarea de este Jurado leer la letra de un texto y no a quien lo escribe. Desde la ética que sostiene el psicoanálisis, no importa el **quién** como persona ni el nombre, no obstante, la lectura en los pliegues de la escritura busca el cómo de la enunciación. Esa enunciación va develando un sujeto que no es el mismo que

se pone al principio como nombre de autor. Cuando se devela el sujeto atravesado por las operaciones del psicoanálisis, decanta la nominación.

Hasta el momento, tenemos 2 nominaciones de A.M.E. como producto del trabajo de este Jurado.

Efectos del funcionamiento del Jurado y de las Nominaciones

La tarea de este Jurado no ha concluido. No sabemos aún de las consecuencias que las nominaciones producidas tendrán en nuestra Escuela y si la Escuela se dejará atravesar por ellas. Tampoco sabemos aún, cuáles serán los efectos sobre el analista que fue nominado, sólo a posteriori se leerá si fueron propiciatorios o de inhibición de la producción.

Sabemos que no es suficiente usar el término nominación para que lo sea.

¿Con qué cara de la nominación nos encontraremos?.

Guiándome por las referencias que da Lacan en el Seminario "Problemas Cruciales", me pregunto: ¿Tendrá "la propiedad de ser un pegamento", pegoteando el nombre propio con la nominación? Si esto ocurriera, la nominación funcionará como nombre identificado a sí mismo haciendo consistencia imaginaria, como enmascaramiento suturando el agujero, asimilada a un título, medalla o distinción.

En el final de RSI Lacan plantea que una nominación concierne a los 3 registros, la nominación es RSI, produce efectos como nominación simbólica, real e imaginaria.

En la clase del 15/4/75 dice: "...*La nominación, es la única cosa de la cual estemos seguros de que eso hace agujero*..."[1]

Continúo citando a Lacan en "Problemas Cruciales": "...*La nominación de la cual se trata parte de la marca, de la traza de algo que, entra en las cosas y las modifica en la partida del estatuto mismo de las cosas*..."[2]

A esta cara de la nominación nos referimos cuando hablamos de grados. La nominación agujerea el nombre propio, modifica, parte de la marca y entra en las cosas. Y agrega Lacan que "la función de nominación introduce en lo real ese algo que denomina, no es suficiente resolverlo al modo de hacer pegar a una cosa, una etiqueta que permita reconocer a esa cosa". Entonces, la nominación A.M.E. no es una etiqueta que le pegaron a un miembro de la Escuela y por la cual lo reconocemos. La etiqueta, el nombre, está lejos del verdadero estatuto de la nominación.

En el Grafo Lacan ubica al grado A.M.E. en el lugar del síntoma, en función del mensaje, entonces da que hablar, pero para que hable la producción y no el nombre. La nominación deja en los pliegues las diferencias, el nombre coagula, sutura, cristaliza.

Si efectivamente, "nominó" lo sabremos por los efectos posteriores en la producción y en la posición de quien fue nominado.

Creo que una nominación se debe tomar el tiempo necesario para que comience a producir efectos en una nueva vuelta.

Considero que leeremos en el tiempo, si quien ha sido nominado se sentirá comprometido de ahí en más a dar cuenta de esas nuevas letras que porta y si éstas serán legibles en su producción y en efectos en el seno de la Escuela.

Nuestra Escuela hoy

Puedo contarles que actualmente asistimos a un gran movimiento en la Escuela, se testimonia, se escribe, se da cuenta de la implicancia de cada uno en la clínica. Esto me lleva a pensar si el hecho escribir, publicar y darse a leer, tendrá en el horizonte la aspiración legítima a ser nominado.

Estamos transitando un buen momento y este clima y movimiento de aire fresco se respira y da gusto. Nos lo han hecho saber amigos analistas de otras Escuelas que nos visitan con frecuencia.

Puedo leer efectos en el lazo social, ahora tenemos un

dispositivo que intenta ordenar las diferencias y cuando opera algo de “la buena forma” se pacifica la estructura; las diferencias enmarcadas en dispositivos de trabajo son potenciadoras de la producción.

El dispositivo es movilizador de la práctica de Escuela.

“La experiencia del Pase es una experiencia en curso. El modo con el cual la produje fue la proposición, toda ella impregnada de prudencia, una prudencia quizás humana, demasiado humana: no veo cómo habría podido ser yo más prudente…” -J. Lacan- “Sobre la Experiencia del Pase-3 de noviembre de 1973.

A 46 años de esta “prudencia” y luego de tantos debates en todas las Escuelas, además de “prudentes,” arriesgamos una experiencia: en estas latitudes, en nuestra Escuela, la más Austral, estamos a pocos pasos de fundar el PASE.

Fundamos, Refundamos, para volver a Fundar.

Para nosotros, fundar este dispositivo carece de religiosidad, no pretendemos “el último fundamento”, sino más bien abrir un vacío como posibilidad…

CITAS

[1] Lacan Jacques, R.S.I., Seminario XXII, 1974-1975, clase 10 del 15/4/75, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte, Biblioteca EFBA.

[2] Lacan Jacques, “Problemas Cruciales”, Seminario XII, 1964-1965, clase del 7/4/65, Biblioteca EFBA.

LA SALIDA DE LA TRANSFERENCIA

AMALIA CAZEAUX

Caída – desprendimiento – acto de arrojo

En esta ocasión pretendo abordar algunas cuestiones respecto del fin de análisis, específicamente la instancia de salida de la transferencia como operación. Para ello se me hace necesario establecer algunas coordenadas para avanzar a modo de recorrido:

- La transferencia es un lazo social que se instala con el analista, no sólo porque es lo "común" que ocurre en la neurosis en la relación al Otro, sino también porque el otro al que se le dirige una demanda toma una posición abstinente, de ese modo, se establece como artificio la neurosis de transferencia. Establecido ese enlace hay chances para que se produzcan determinadas operaciones analíticas que promueven una distribución diferente de los goces y consecuencias respecto del deseo.

- La transferencia se establece con otro a quien se toma por Otro (con mayúsculas). Las operaciones esenciales de la constitución del sujeto, alienación – separación – las identificaciones – las modalidades de goce -, se jugarán con el analista.

- Porque se le supone un saber al Otro se lo ama. Se establece un enlace simbólico a partir de que el analizante recorta algún significante del campo del analista. Lo llamamos Sujeto Su-

puesto Saber. Lacan desarrollará esta cuestión de diversas maneras. Cuando plantea el algoritmo de la transferencia en la proposición del 9 de Octubre del 67 ubicará del lado del analista un significante cualquiera del que el analizante se sirve y recorta de ese campo Otro, produciéndose el lazo discursivo necesario para que se realice en acto el inconsciente. También puede seguirse este planteo cuando sostiene que el analista es una formación del inconsciente, se constituye como síntoma del analizante. O como lo planteara Freud, el analista formará parte de las series psíquicas del paciente.

- En el terreno de la transferencia se desplegará la metáfora de amor con la que se cuenta como significación. En el seminario 8 Lacan dice: "Verán Uds. aparecer al amante - analizante como el sujeto del deseo y al amado – analista como el único en dicha pareja que tiene algo. La cuestión es saber si lo que tiene guarda relación con lo que al sujeto del deseo le falta. La cuestión de las relaciones entre el deseo y aquello ante lo cual se fija ya nos condujo a la noción del deseo como deseo de otra cosa. De la conjunción del deseo con su objeto en tanto que inadecuado debe surgir aquella significación que se llama amor". Hasta acá la cita. Esto implica que toda demanda es demanda de amor, metáfora con la que se intenta suplir la No Relación Sexual, imposibilidad de complementariedad entre el sujeto del deseo y el objeto en tanto inadecuado.

- La transferencia es la puesta en acto de la Realidad sexual del Inconsciente. Trama Simbólica que, no sin lo Imaginario, permite entrever lo Real.

- No es entre dos sujetos, sino que tal como insiste Lacan en varias oportunidades, "la intersubjetividad es dejada propiamente en reserva, o mejor, es aplazada, para dejar aparecer otro asidero, cuya característica consiste precisamente en ser esencialmente la transferencia". (Seminario 8 pág. 21)

- Es posible por la presencia del analista que, ajustado a la regla de abstinencia, deseo del analista mediante y advertido de

la inadecuación del objeto, ofrece su falta pero también su territorio, su cuerpo, para operar como soporte de lo Real. Solemos plantear que la clínica es lo real, lo imposible a soportar. Con esa orientación, el analista hace de soporte al objeto.

Puntuaciones respecto del lazo transferencial

Es posible situar tres puntos guía en la experiencia de análisis:

Uno que funciona como referencia simbólica: me refiero al trabajo que se realiza respecto del significante, que si bien se juega de entrada puede ser leído a posteriori, en el desenlace, por el recorrido de análisis realizado. Este punto de referencia hace a la instalación del Sujeto Supuesto Saber, a su desarrollo y a la liquidación de la transferencia.

Otro punto, que es crucial en tanto decisivo: el objeto a, que es puesto en acto en la transferencia. Objeto pulsional que se recorta, vía las formaciones del inconsciente, soportado en cuerpo, en presencia, por el analista y que, al final, permite entrever el objeto que se ha sido para el Otro, respuesta que se ha podido dar un sujeto frente al deseo del Otro. Objeto que ha funcionado como tapón de la falta, bajo la creencia de suponer que es posible responder a la demanda de amor. Cobertura imaginaria enraizada en lo Real, que se sitúa a través de las coordenadas simbólicas que ofrecen las formaciones del inconsciente.

Y un tercer punto, nodal: el deseo del analista, que posibilita que un análisis prosiga leyendo los obstáculos que la transferencia presenta, precisamente ahí donde se hace necesario poner un nombre a lo que se juega del objeto en la escena del análisis.

De la experiencia

Voy a recortar tres cuestiones para establecer algunas conclusiones respecto de la salida de la transferencia.

La caída:

Un sueño del final de análisis presenta la analista caída ante la mirada estática de varios. En el marco de esa escena, en el sueño mismo, la soñante logra formular una pregunta ante la caída del Otro que escribe la demanda que ha funcionado como metáfora de amor para completar la falta. La lectura de una formación del inconsciente permite situar el objeto pulsional jugado en el fantasma.

Esto abre la pregunta por el desenlace de la transferencia, específicamente por el cuerpo del analista.

El desprendimiento de goce consecuente con la caída del analista:

En un tramo del trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Río de Janeiro[1], escribí que la ligazón –madre es Real. En el texto "La sexualidad femenina" Freud sostiene que el lazo a la madre es el primer lazo de amor. Es por ese lazo que se implanta el significante, el Nombre del Padre y también la pulsión. El Deseo de la Madre, intervenido por el Nombre del Padre, ofrece un campo propicio al nacimiento del sujeto del deseo.

Las operaciones esenciales de la constitución subjetiva se pondrán en acto, en la transferencia con el analista. Es por la vía del síntoma, formación del inconsciente, y del fantasma que se despliega, que se irán produciendo movimientos subjetivos, conmoviendo esa ligazón - madre que se ha instalado de entrada. Si el análisis avanza ubicando los intersticios en el decir materno, es esperable que esa ligazón se vaya a pique, que se produzca un desprendimiento de lo Real del cuerpo de la madre y se trastoque la economía de goce resultando otra posición. De entrada el objeto que se ha sido para el Otro, en el intento de colmar la falta, está perdido; solo que es un no sabido que retorna e insiste en cada formación del inconsciente. En cada lectura realizada en análisis se aproxima un saber acerca de lo irremediablemente perdido.

La ligazón con el analista no sólo es simbólica, en tanto que "representación" que forma parte de la serie psíquica del analizante, sino que el enlace transferencial "presenta" lo Real de ese primer lazo de amor. El analista, soporta lo real, está ahí, no sólo ofreciendo el deseo de analizar sino también su cuerpo – campo, prestando lugar a los objetos pulsionales. Por ende, también debe producirse allí, en acto, en la escena del análisis un desprendimiento respecto del "objeto privilegiado que suele ser el analista"[2], para que sea posible la salida de la neurosis, del padecimiento, otra escena, un cambio de posición. Ese desprendimiento recrea la falta.

El acto de arrojo:

La salida de la transferencia implica un corte en la relación con el analista, con ese que prestó su persona para hacer semblante de objeto, ofrecido al enlace, en la dirección de causar el deseo. La liquidación de la transferencia no sólo implica la caída del Sujeto supuesto Saber, sino también el desprendimiento del objeto. En el seminario 11, Lacan se pregunta si esa liquidación de la transferencia se tratará de "alguna operación de alambique". Se refiere a un instrumento de metal utilizado como método de destilación que posibilita la evaporación y posterior condensación de determinado material. Esa liquidación es la evaporación del Sujeto supuesto Saber que, en el mismo acto, deja una letra concentrada que es cifra o, para seguir la metáfora química, una fórmula que escribe una determinada modalidad de goce.

Responder, en un análisis, a la pregunta por lo que se ha sido para el Otro, sitúa el objeto pulsional y da cuenta del lugar del que se ha partido para hacer un recorrido que, al final, posibilita el surgimiento de un sujeto nuevo, decidido en su deseo.

También conlleva el desenlace de la transferencia con el analista, para quedar en relación al propio inconsciente y seguir contando desde ahí.

Constatar la inadecuación del objeto permite arrojarse, en acto, a la realización de otras experiencias.

En la extensión, una de esas experiencias puede ser la que se produce en el dispositivo de Pase, tiempo de lectura, formulación, escritura e investigación de lo que ha acontecido en el dispositivo analítico.

De las operaciones realizadas en el análisis queda resto, como en cada acontecimiento que el parlêtre pretende simbolizar. Queda como resto el deseo del analista, el intento de darle nombre a lo Real, el enlace al inconsciente para ir más allá, la transferencia de trabajo con otros, la posibilidad de soportar lo real.

CITAS

[1] Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis 2017. Rio de Janeiro. Brasil. “Escrito acerca de la femineidad. Del goce del Otro al otro goce”. Amalia Cazeaux.

[2] Carlos Paola, “Transferencia y fin de análisis” Escrito presentado en la Jornada de la EFBA 2019. “El pase en la Escuela”.

“ERROS, erros”

CARLOS CELENTANO

Voy a relatarles un trabajo que se centra en extractos del análisis de un niño que viene a consulta con un diagnóstico de Autismo. Este análisis ya lleva 10 años.

N tiene seis años, cuando lo veo por primera vez. Los padres consultan porque habla poco y no socializa. En la primera sesión que tengo con él, ingresa llorando junto a la madre. Tomo un autito a propulsión y se lo lanzo. Lo toma y lo arroja contra la pared. Vuelvo a enviar el autito, mismo resultado. Intento una vez más y, cuando lo arroja, el autito no alcanza la pared, queda cerca mío, dado vuelta, es decir, con las ruedas para arriba. Se lo devuelvo con las ruedas para abajo y, tras repetir este accionar varias veces, comienza a enviar el autito hacia donde me encuentro con las ruedas para abajo.

Al inicio de la segunda sesión es cuando escucho decir a N: “Erros”. Sucede cuando pone tres autitos en fila, y los mueve en conjunto de un lado al otro. “Erros” es lo que le digo esa misma sesión cuando le presento tres bloques encastrados, los separo y los ubico en el piso frente a sus ojos. N los toma, los encastra y los separa mientras dice: “uno, dos, tres”.

El titulo que di a este trabajo es “erros, erros” pero, valga el fallido, N nunca pronuncia dos veces seguidas ese sonido. O una

o tres, no dos. El dos lo ubico yo en esa segunda sesión.

"erros" ¿perros? La madre me cuenta que a los dos años y dos meses, a N le mordió la cara un perro. "Fue un susto grande, no quedó cicatriz" me dice. ¿Susto para el niño o para ella? Es también la edad en que retorna el padre, militar, que debió ausentarse de su casa desde los seis meses de N, por cuestiones laborales. Algo pasa a los dos años del niño, se desconecta, deja de mirar, de compartir.

En una sesión posterior de aquel primer año de análisis, estamos moviéndonos con dos autitos, él va adelante, yo voy atrás, hasta que, en determinado momento, va para atrás y me choca. Yo digo: ¡hay! Y N ríe.

El "¡hay!" que profiero, luego del contacto, produce el choque al develar la existencia de un espacio entre los autos. Espacio necesario para que pueda haber diferencia entre uno y otro.

Hacia el tercer mes de sesiones, N toma los bloques y los encastra a lo largo. "Tu Tuu" profiere cuando la construcción se mueve. Con bloques más pequeños hago un armado similar para ponerlo en paralelo. Toma el mío y me deja el suyo. Con el pequeño "tu tu" me golpea hasta que el "tu tu" grande que manejo cae. "¡OH No! ¡Mi barco! Se rompió" y me agarró la cabeza. N ríe y repite: "se rompió"

En cierta ocasión, hace una hilera de autitos sobre la mesa y los tira todos al suelo, respetando su orden en la fila. La caída de los autitos, siguiendo ese orden, los hace desaparecer, ante la vista, de a uno. Seguidamente a este juego toma una hoja y hace una línea.

Si bien la madre había dicho que no hubo cicatriz por la mordedura del perro, esa primera línea en el plano quiere decir algo, en tanto punto de mordedura.

A lo largo de muchas sesiones el "tu tu" grande caerá, y las líneas en las hojas se irán acumulando. También habrá trazos en la pared, el piso, su mano, mi mano, la ropa. Cada vez intervendré diciendo: "Oh, afuera, se marcó afuera", "N se marca afuera"

y la sonrisa aflorará en el niño.

Contando con 7 años, comenzará a escribir su nombre pero presentando una inconsistencia. La última letra, aquella que también es la inicial de su apellido, la “S”, deberá ser agregada por el analista.

Ese mismo año el “tu tu” será reemplazado por el “chu chu” y también otros juguetes podrán ser denominados “chu chu”. En particular un automóvil con muchas ruedas que N a veces hace pasar sobre sus dedos con fuerza. Este mismo objeto es llevado al límite de la mesa, llegando a estar la mitad afuera. “¡Auxilio!” dice en la voz de N, por lo que debo responder apresuradamente para agarrarlo antes de que caiga.

“chu chu” es él siendo llevado y traído, armado y desarmado en cada nueva sesión. Pero también es el Otro que, si cae, se lo lleva con él.

Al mismo tiempo que tiene lugar este juego, se interesa por tomar revistas y recortar imágenes de ojos, bocas, narices y pegarlas en una hoja en blanco formando un rostro. Puede también pegar pedazos de hojas blancas unas sobre otras junto con las imágenes recortadas, produciendo un verdadero collage surrealista.

A los 8 años comienza a dibujar a “julio”, nombre que da a su dibujo, y que es también el nombre de su perro. El dibujo comienza con una línea que forma una “M”, que corresponde a las orejas, y que está en el centro de la imagen. Desde allí, una línea va hacia atrás. Se forma la cola y aparte se dibujan las patas que no están unidas al resto del cuerpo. Posteriormente, un medio circulo vuelve sobre la “M” conectándose por la izquierda. El rostro de “Julio” se agrega al final. Es un dibujo realizado en una circularidad que va de derecha a izquierda sin armar una unidad. Son “trazos” a los que otra mirada puede dar consistencia.

¿Qué es lo que pasó a través de las orejas de la madre y no pudo ser representado, de suerte que alcanzó al niño como depositario de lo mudo que el “error” pasa a develar?.

Algunos meses después, N comienza a dibujar una casa conformada por tres cuadrados, siendo el del medio más grande que el de los costados.

En tanto hay una casa para “tres”, hay nuevos armados del “chu chu”. Podrá ser “Chu cu chu” o también tres carritos unidos pero separables que circulan sobre la mesa o el piso.

“error, error, error”, que refiere a la falla de la metáfora paterna en la madre[1], no es “chu cu chu” porque en el “cu” hay una “h” que falta. Es posible pensar que, al menos en sesión, el hijo se separa de la escena que lo obtura.

Contando N con 9 años, hace su ingreso un títere: “patito”. N gusta de unir sus ojos con los del “patito” al inicio de sesión. ¡Patito! exclama N cuando dibuja, ¡N! responde “patito” en diferentes tonos de voz, que voy modulando.

En ocasiones, N se come los mocos delante de “patito”, por lo que intervengo en la voz del títere: “¡cochino!”, produciendo la risa del niño.

“Patito” gusta de “robar” uno de los carritos separables del “chu cu chu”, lo que hace que N diga: “es mío” y utilice un silbato para alejarlo. También, en las ocasiones en que se retorna al “chu chu” armado con bloques, N golpea el “chu chu” que mueve el “patito”, de suerte que al caer, intervengo haciendo llorar a “patito”, debiendo N cerrarle el pico para luego rearmarle el “chu chu”.

Se trata de darle al “chu chu” otra posibilidad además de caer. Con posterioridad a esa sesión, N se referirá al “chu chu” como “mi chu chu”, lo que lo llevará a agregarle chimeneas y moverlo él solo, a través de túneles que vamos armando.

Esta posibilidad habilita que a los 10 años comience a escribir palabras: “oso”, “jarra” “mono”, etc. Mi función es dibujar (representar) lo que él escribe en la hoja. A veces se equivoca, faltan letras. Cuando se lo marco ríe y las agrega. Pasa a jugar a equivocarse.

Al respecto, se interesa por un rompecabezas en particular

que le presento. Se trata de un rostro de mujer. Saca las piezas y las acomoda pero mal, la boca al revés, la nariz para arriba, etc. Intervengo diciéndole: "¿Qué le pasó a la nariz de mamá?" "uhh, está triste mamá..." y el niño ríe.

Los equívocos en la imagen marcan el fin del juego del "chu chu" y el comienzo de algo nuevo. Los años de trabajo permitirán que el equívoco alcance el lenguaje gracias a lo "cochino" del padre que lo marca como fallido. A modo de ejemplo, contando con 12 años N pide a "patito" que cante el himno nacional. Haciendo la voz del "patito" canto: "oh oh juremos con gloria hacer caca...". La referencia a lo anal provoca mucha risa en el niño, moviéndose su cuerpo hasta casi caer. El juego se cierra agregando en la voz del analista: ¡No patito! ¡Así no es!".

En la actualidad, contando N con 17 años, cada sesión comienza con el mismo juego: Un caballo de juguete, que yo manejo, debe cortarlo con una espada de plástico mientras el joven nomina las partes cortadas: "¡Mi nariz! ¡Mi pierna! ¡Mis ojos!", etc. Intervengo con otra voz, la de "Naruto" (ninja jefe de la aldea de la hoja), que pregunta por lo sucedido. N responde: "fue el abuelo" lo que remite a un abuelo Simpson de juguete que es convocado para que hable al respecto.

La voz del abuelo la hago yo, pero N me dice lo que he de decir. Se trata de equívocos: "¡Hola Narutito", "Pedoruto", "Narungo". Esto ha de enojar a "Naruto", que le increpa a confesar su acto, hasta que N me informa que el culpable es, en realidad, el caballo.

Modulo la voz del caballo aceptado su responsabilidad y la de "Naruto" que le amenaza con cortarle la cola si no arregla lo que hizo. Cuando muevo al caballo sobre N "arreglándolo", se pasa al siguiente acto.

Ahora el protagonista es el abuelo que pasa a hacer caca, pedo y "pichino" en la escuela, la plaza, Mc Donalds, etc. N me refiere los lugares y también lo que el abuelo debe hacer. Si debe manchar una pared, una hamaca o un pelotero, etc. Muevo al

juguete y le doy sonido a sus acciones: “prrr”, “phhh”.

Al final, retomo la voz de “Naruto” cuando N lo convoca luego del accionar del abuelo: “¡Hola Naruto, ¿como estas?” Su ropa está sucia porque “Naruto” siempre se encuentra en el lugar donde el abuelo hace sus deposiciones. Seguidamente N dirá: “Hola Patito higiénico ¿Cómo estás?” con lo que tendré que intervenir colocándome el títere en mi mano, para servir a la limpieza de “Naruto”, dando por culminada la sesión.

Sesión tras sesión, el “error” reaparece en este niño, para el que es necesario valerse del artificio paterno para escribir el “no” en cada nueva sesión.

Lacan afirma que: “cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre), el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas”[2]. Convertido en el “objeto” de la madre N revela la verdad de un objeto que encarna sin faltar.

Haber podido construir su “chu chu” permitió habilitar una distancia que se presenta en la constitución de la imagen-naruto separada de sí. “Naruto” es un personaje sobre el que cae la maldición que lo constriñe a llevar en su interior al “Kyubi”, la bestia de nueve colas que, según la trama de la serie, atacó la aldea de la hoja.

Que sea el analista quien juegue a portar esa imagen-naruto y, sobre su cuerpo, soportar los desechos que el padre “higiénico” habrá de limpiar, es una apuesta a la constitución de una imagen distinta para el niño, que habilite su circulación en el espacio.

CITAS

[1] Me refiero a lo asemántico del goce gestacional: "*El niño como objeto, el niño como falo, el niño como resto de lo que es del Otro en tiempos de duelo, de trauma, de lo que daré en llamar el goce gestacional con ciertos accidentes que, entre otras cosas: producen una imagen-niño inhibición en el desarrollo"* Peisajovich Mónica *"El paseo en la clínica con Niños y otros trabajos de autismo y psicosis*" (Pág. 24-25) Ricardo Vergara Ediciones, 2013 Bs. As.

[2] Lacan Jacques "*Intervenciones y textos 2*" (Pág. 55-56) Editorial Manantial Año 2007 Bs. As.

BIBLIOGRAFÍA

- Donzis Liliana "*Niños y púberes – La dirección de la cura*" Lugar Editorial. Año 2013. Bs As.
- Lacan Jacques "*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*" Editorial Paidós. Año 2006. Bs. As.
- Lacan Jacques "*Intervenciones y textos 2*" Editorial Manantial Año 2007 Bs. As.
- Paola Daniel "*Lo incorpóreo*" Homo Sapiens Ediciones, Año 2000 Bs. As.
- Peisajovich Mónica "*El paseo en la clínica con Niños y otros trabajos de autismo y psicosis*" Ricardo Vergara Ediciones, Año 2013 Bs. As.
- Tenenbaum Enrique "*Lacan, el nudo – escrituras impropias de la clínica*" Letra Viva Ediciones. Año 2015 Bs. As.

RESOLUCIONES FALLIDAS DEL COMPLEJO DE EDIPO: DE JUANITO A LEONARDO

ANDREA CEPEDA

Hace un tiempo atrás me detuve en la observación del caso Juanito, más bien en la posible salida que su fobia le permitió elaborar, pero especialmente en aquellos puntos en que resolución fue fallida, debido a ciertas fallas en la metáfora paterna y en las consecuencias tal como las lee Lacan en el seminario IV. Intentaré hoy avanzar en el punto en que me detuve, comparando como lo hace Lacan a Juanito con el genio de Leonardo Da Vinci.

Había llegado a establecer que Lacan plantea Juanito presentadose como un padre imaginario que engendra niños imaginarios. Se identifica así con la madre y (para evitar que surjan nuevos hermanitos), será él mismo quien tendrá sus niños- salchichas (Lodi). “La función paterna que el niño asume es imaginaria, Juan sustituye a la madre y tiene hijos imaginarios tal como ellas los tiene”[1]. Se convertirá en un poeta , un creador, pero esta potencia creativa la heredará de la potencia materna, no paterna.

Se me abrió un interrogante que no logré descifrar¿es esta potencia creativa proveniente del complejo materno un equivalente de la sublimación?.¿O, pese a la incontrastable posición creativa que el futuro le deparará a Jaunito en el mundo de la música, su curiosa resolución Edípica no podrá o no alcanzará a

ser denominada como sublimatoria?.

Hay un momento clave, aquel en el cual Juanito está tomado por su investigación del complejo anal, en el cual se ve jugado el momento en que la fobia le permite esa función de placa giratoria entre neurosis y perversión que menciona Lacan. Es el momento en que Juanito siente asco ante los pantaloncillos de su madre tirados en el piso, si en lugar de asco hubiese sentido placer, otro hubiese sido el resultado, y esto es porque este asco surge como dique ante aquello que justamente vela, la falta de pene de la madre. Justamente luego de superado el complejo excrementicio nota el padre que Juanito comienza a interesarse por la música y a mostrar sus dotes musicales.

Por otra parte Lacan nos señala que Juanito envía a su padre a aquel lugar del que nunca salió, al transformarse él mismo en padre imaginario envía al suyo a ser abuelo. Es decir a retornar a su propia madre, la posición de la madre queda en Juanito desdoblada entre su propia madre y su abuela paterna. Curiosa resolución edípica dirá Lacan, caso cerrado, cada cual con su objeto.

Si bien la salida edípica le permitirá alcanzar la posición heterosexual, la elección de su partenaire se hará sobre una base narcisista, no en base a la madre, sino a los hijos que él puede hacerle a la madre, es decir réplicas de su propia posición como siendo el falo. Se inscribe como padre pero dentro del linaje materno. Dejará a su hermana Ana el papel de ser aquella que domine a la madre, así por ejemplo le dará la fusta para que azote a la madrecaballo. Juanito se sirve de su hermanita como una especie de Ideal del yo , es a través de ella que logra dominar al objeto materno. Ana representa el fantasma narcisista que encarna una imagen dominadora y sobre esta imagen se establecerán las relaciones con las mujeres. El desdoblamiento de la madre y el lugar de Ana como Ideal, son las maneras en que se evapora, se disuelve, la potencia materna.

Hasta allí llegará Juanito, en un atravesamiento del Edipo

con una salida atípica. Hay franqueamiento del Complejo de Edipo pero no habrá asunción por parte del sujeto. Lacan nos dice que esta salida dejará un residuo: el cordero, juego con el que pretende hacer subir a su hermana para que lo monte. “La hermanita montada en el corderito, esta es pues la configuración que queda al final.”[2] . Y desde este punto de detención en Juanito Lacan nos invita a relacionarlo con el texto de Freud Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci.

En mi lectura anterior había señalado ya que quedaba en Juanito una falla en la instalación del Superyó en tanto no hay introyección de los mandatos paternos y falla la donación de los emblemas masculinos, y que si bien ha llegado a establecer una elección de objeto herterosexual será desde una posición pasivizada, pertenece a ese estilo de hombre que siempre espera que la iniciativa provenga del otro, es decir de las mujeres. Será un caballero pero nunca accederá a la posición de padre. Y además retendrá para sí en forma de hijoscreaciones ese falo que nunca estuvo dispuesto a perder porque al fin de cuentas nunca lo tuvo. El falo no puede ser recuperado en la pubertad para ser utilizado, ya que nunca se ha perdido. El padre ha fallado en su función, no ha acudido a la cita edípica al no poder encarnar el padre temido del segundo tiempo. Y esto especialmente por dos razones: la primera ya mencionada, la relación a su propia madre, que es la que encarna la ley, y en segundo lugar porque no cumple su función prohibidora al estar demasiado enamorado de su propia mujer. Una de las posibles fallas paternas es la del hombre enamorado, ya que no encarna del todo para su mujer el lugar de la ley. Retomando mi pregunta: ¿es solo del enfrentamiento al padre, de la lucha por acceder a ocupar su lugar que proviene la libido destinada a ser sublimada?.O dicho en términos afirmativos, la pulsión que logra escapar a la represión es la que proviene de haber podido hacerse cargo de la pulsión de muerte que se deposita en figura del padre en tanto rival, siendo la sublimación resto que sobrevive al haberse podido desligar de

la posición pasiva respecto al padre.

Al final de la observación el padre, quien va haciendo sus avances sostenido por Freud, le dice a su hijo “tú siempre me has tenido rencor”, a lo que su hijo le responde que no comprende cómo podría temerle si lo ama tanto. Padre amable, amoroso, que no encarna lo suficiente el Dios del trueno para su hijo. Juanito deja caer en ese momento el caballito con el que estaba jugando. Lacan afirma que Juanito ha pasado por el complejo de castración por otra vía que el de la represión,y que quedan en el rasgos de una alienación esencial, manifiesta en el olvido, no es que reprime lo olvida, y al hacerlo SE olvida, se aliena. Juanito no establece un fetiche, sin embargo todo él queda en una posición fetichizada.

Hasta aquí, en más o ,en menos había llegado a vislumbrar, pero sabia que habia al menos dos puntos en los que no había hecho hincapié:

1) La función materna desdoblada, entre su propia madre y su abuela paterna, o el misterio de la dos madres, y

2) La cicatriz de esta salida edípica atípica: el lugar del cordero como cuarto término y su relación con la muerte. Para poder situar este último punto Juanito se aparta del caballo como aquel significante que irá encarnando las distintas formaciones imaginarias de sus mitos y recurre a otros dos animales: la cigüeña y el cordero. La cigüeña es el personaje que surge para encarnar el misterio de la vida y de la muerte, no solo porque Juanito se burle de la fábula de la cigüeña como dice Lacan, sino porque ella encarna por una parte al doctor y por otra es quien tiene el bastón que golpea el suelo para convocar a los muertos. Este cuarto término, representado por cordero es esencial para entender el lugar de la muerte en el proceso sublimatorio.

Si Juanito le permite a Freud entender los lugares y las posiciones del Edipo, es Leonardo quien lo conducirá a la elaboración de la madre fálica y a la posición ya avizorada (aunque no aún teorizada) del narcisismo.

Un Recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci: Leonardo en el espejo

Numerosos son los autores que se han referido a este texto de Freud, todos ellos la temprana fascinación de Freud por la figura del Renacimiento, ya desde sus épocas de estudiante en La Salpetriere, al visitar el Louvre había quedado prendado de sus cuadros La Gioconda y La Vírgen y el niño. Así lo refiere el mismo Freud en sus cartas a su mujer. En 1904 cita a Leonardo por primera vez en su texto Sobre psicoterapia al referirse a la diferencia entre la hipnosis y el psicoanálisis, refiriéndose a la diferencia que hay en el arte entre la via di porre y la vía di levare. En 1909 le escribe Jung que el genio de Leonardo lo tiene ocupado y que ha estado estudiando su vida en la biografía de Scognamiglio, sobre la cual da una conferencia en la sociedad Psicoanalítica de Viena, y ha leído la novela del ruso Merezhkovsky. Así lo refería el mismo Freud en su carta "el enigma del carácter de Leonardo se ha vuelto súbitamente transparente para mi".[3] Momento de súbita lucidez, que permitirá no sólo continuar las ideas desarrolladas en Tres ensayos sino que lo acercarán a la posibilidad de explorar la relación entre compulsión de saber y sublimación, y además sentar las bases entre homosexualidad y narcisismo.

Freud publica su escrito "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" en 1910, y toma para su análisis un recuerdo temprano que figura en los cuadernos del maestro ,y que para Freud permitiría leer su obra maestra La VÍrgen y el niño. Lacan nos indica que se hallaba en la cima de su existencia al momento de su publicación, con reconocimiento internacional y sin los quiebres que se producirán más adelante entre sus alumnos. Es uno de sus escritos predilectos, y sin embargo resultó el más vilipendiado por los críticos de arte, por presentar algunos errores que retomaremos inmediatamente.

Freud no oculta en su escrito la profunda admiración y la fascinación que ejercía sobre él Leonardo "lo mismo que que muchos otros, he sucumbido a la atracción que emana de ese

hombre grande y misterioso”[4]. Existen puntos de contacto entre ambos, por ejemplo el particular interés en los detalles, el desciframiento de enigmas, la pasión por la naturaleza y el descreimiento de las verdades absolutas que encarnaba la religión. “Freud es Freud por su interés en Leonardo”[5], nos dirá Lacan, resaltando que hay rasgos de identificación con el autor especialmente la compulsión de saber.

Pero partamos del pequeño recuerdo infantil que es la piedra basal del análisis freudiano; “Me parece que estoy destinado a ocuparme del buitre.Uno de mis primeros recuerdos es en realidad que estando aún en la cuna, vino a mi un buitre, me abrió la boca con sus cola y me golpeó con ella varias veces en los labios”[6]. La clave de todo el asunto estará para Lacan en la relacion enigmatica de Leonardo con su madre.

Freud toma este recuerdo como un recuerdo encubridor, fantasma de fellatio en el que la cola del buitre se relaciona con el falo introducido repetidamente en la boca. Y lo hace a partir de dos significantes que resalta MUT (buitre) del cual se desprende MUTTER (madre) y CODE (cola) como sustituto de pene. Fantasia de fellatio desde una vivencia homosexual y pasiva, marca de un goce imposible pero que es recuperado en la sonrisa enigmática de las mujeres de sus cuadros.

El error de Freud. El buitre y el milano

Freud parte de un error de traducción , traduce NIBBIO como buitre , cuando en realidad se trata de un milano, siendo el término correcto para buitre GEISER. Así lo muestra el historiador de arte Cuevas: “ la crítica más directa y clara del texto freudiano fue la realizada por Meyer Schapiro en 1955 y 1956”(7). “La crítica de Meyer se basa en dos puntos, el error de traducción del término nibbio, y el estudio de la iconografía de Santa Ana, la Virgen y el Niño”[8]. Al tratarse de un milano toda la interpretación freudiana, y la relación con mutter (madre) se caería a pedazos.

Sin embargo son varios los analistas que sostienen que no

puede echarse por tierra lo sostenido por Freud, ya que no se trata de buscar la verdad histórico-biográfica, sino de tomar este recuerdo como un recuerdo pantalla, que revela una verdad fantasmática en Leonardo.

Numerosos datos podrían apuntar a que en realidad se trató de un milano, ya que Leonardo estaba obsesionado con el estudio del vuelo de las aves, y es justamente el milano en quién se habría basado debido a su característico vuelo en picada. Además, la cola del milano es descripta como siendo una cola leonardesca (color de león pardo), y su ensambladura se conoce como CODE DE MUT cola de milano, cuya ensambladura le da una particular consistencia conocida como Conssiegere, cuyo término remite a matrimonio.

Dejemos de lado esta interesante discusión, lo cierto es que Freud estuvo al tanto de su error, el cual es comentado por Strachey, sin embargo nunca desestimó su análisis de Leonardo. Y lo cual es aún mucho más asombroso es que es el buitre y no el milano la figura que puede verse representada en la pintura de La Virgen y el Niño, disfrazada en el manto de María, con su bellísimo color azul.

(Ver Figura 1)

La virgen y el niño; el enigma de las dos madres:

En esta pintura puede verse la composición de cuatro términos. La virgen sostiene al niño, tratando de impedir que monte al cordero, mientras su madre Ana sostiene al conjunto. La disposición triangular, la movilidad de los cuerpos que parecen dotados de vida y el juego de las miradas, ha sido retomado hasta el infinito por numerosos autores. Hay además dos bocetos previos que comenta Lacan, uno es un dibujo en carbonilla que permanece en el Museo de Londres y otro una réplica de un dibujo anterior supuestamente perdido y reconstruido por un discípulo de Leonardo.

Lo que llama la atención en la pintura es que parece que no existiera una diferencia generacional entre Santa Ana y la Vírgen María. Ambas son representadas como mujeres bella, jóvenes y dotadas de la misma sonrisa de la célebre Gioconda, sonrisa que ha desvelado a los críticos de arte y que lleva por nombre leonardesca. Sonrisa que encierra un misterio, que seduce y subyuga. ¿Cuál es el misterio que encierra esta sonrisa?. Podemos decir que remite a un goce imposible, aquel que une el niño a la madre.

Además el buitre es tomado por Freud en referencia a la mitología egipcia que consideraba que estas aves eran fecundadas durante su vuelo, por el viento que penetraba en su cola. Soplo fecundante, madre pura, se trata del misterio de la madre en tanto Otro, pura función materna que no necesita del hombre para ser fecundada. La importancia de la figura de Ana era un tema central en la liturgia del 1500, momento en que Leonardo realiza la obra.

La pintura se refiere así a las dos madres: es la división que comenzará a perfilarse entre la madre del deseo (Ana) y la madre edípica del goce (Maria). Y si esta duplicidad aparece en Leonardo es porque él también tuvo dos madres, su madre biológica Caterina, fue aparentemente una sirviente del padre Piero da Vinci, un conocido comerciante de la época.

Leonardo nace como hijo ilegítimo, y es separado de su madre para irse a vivir con su padre, entre los dos y cinco años. Es criado amorosamente por su madre adoptiva Donna Albiera, y bajo la tutela de su abuela paterna Doña Lucía quien lo introduce en el arte. Hay desde el comienzo, una verdadera multiplicación del lugar materno.

En la versión anterior *(figura 2)*, el boceto en carbonilla, hay tres cuerpos que se entrelazan, probablemente se trate de Elizabeth o Isabel, madre de Juan el Bautista, quien también es representado casi como un doble de Jesús, en la Virgen en las Rocas.
¿Que tienen en común Santa Ana, María y Santa Isabel?. Las tres

son engendradas por gracia del espíritu santo, sin pecado concebidas, no hay una figura de un padre en tanto engendrante.

El cuarto elemento; el cordero:

En la pintura puede verse como el niño intenta montarse a un cordero. Según Lacan este cordero como cuarto elemento ya aparecía en una pintura anterior La Virgen en las rocas, pero allí sustituido por Juan el Bautista. El hecho de que la Vírgen intente detener al Mesías a que monte el cordero, se refiere a que intentar evitar que ocupe su lugar, es decir el de aquel que deberá ser sacrificado. Esto puede verse mejor en la versión anterior, aquella reproducida por su discípulo , en donde el gesto de Ana parece ser el de impedir a María que detenga al niño, mientras éste intenta encaramarse al cordero. Según Lacan Ana anticipa y a su vez permite lo inevitable del destino, aquel que enfrenta al sujeto a la muerte (Jesús crucificado). Pero el cordero no es lo que representa a la muerte, la muerte es lo que circula, muda entre todos los personajes. Hay otro cuadro muy famoso El sacrificio de Isaacs, en donde Lacan retoma el tema de la muerte y el cordero. En toda sublimación es necesario que la muerte entre a jugar su lugar.

La compulsión de saber y la sublimación:

Freud refiere que es la compulsión de saber, derivado del curiosear infantil, aquello que escapando de su destino represivo logra mudarse en sublimación. Sublimación en el sentido de la física significa que la materia pasa del estado sólido al gaseoso, sin pasar por el estado líquido. Hay una disolución, una transformación de energía, pasaje de una forma a otra, pero también hay algo que se evita o evade. Aquello que elude a la represión es de donde toma Leonardo su potencia creativa. Sin embargo hay en Leonardo una verdadera compulsión de saber (swang), que lo lleva a alejarse cada vez más del proceso creativo llevado por este querer saber inagotable, y que lo conduce a una inhi-

bición respecto a la obra como fin en sí mismo. Solo para citar un ejemplo, Leonardo se convertirá en un verdadero anatomista, realiza varias autopsias de hombres y animales en orden de comprender su estructura interna en una obsesión por representar el cuerpo perfecto. Esto lo conduce a no poder concluir sus obras,la aquí analizada, La Virgen y el Niño le lleva veinte años y permanece inconclusa. Con la Gioconda ocurre algo similar, se niega a entregarla al comerciante de seda que se la había encargado para su mujer, y se lleva su obra consigo cuando debe abandonar la corte de su mecenas Ludovico de Sforza. Obras inacabadas, no entregadas, autor que retiene su obra sin ponerla a circular. Así, la paradoja en Leonardo es que la compulsión de saber es al mismo tiempo la energía de la que proviene la fuente de la sublimación pero que se convierte a su vez en inhibitoria.

Por otra parte, la energía sexual sublimada es casi total en Leonardo, su supuesta homosexualidad es para Freud idealizada, ama a los hombres jóvenes y bellos, en tanto lo representan a él. Reproduce con sus discípulos el amor que debió sentir de su madre. Se trata de un amor de base narcísico imaginaria.

Lacan nos muestra con Leonardo la estructura imaginaria del espejo, ya que se trata de poder tomarse a sí mismo como otro. Hay en toda sublimación una manera de alienarse en ese otro que representa al sujeto.

Conclusión:

Si en Juanito situamos la falla en la no asunción del sujeto de la castración dejando como saldo la posición heterosexual pasivizada y la inscripción como padre dentro del linaje materno, vemos en Leonardo que hay una inhibición casi absoluta de la pulsión sexual, que ha quedado subsumida por la compulsión de saber y una inhibición del crear por el saber, que deja como saldo a su obra inacabada. Dicho de otra manera, no hay manera de situarse como autor de la obra ya que esta es una obra que no tiene fin, como la naturaleza misma, está en constante crea-

cionismo, en perpetuo cambio. Para que la sublimación complete su ciclo, el creador deberá ser padre de su obra, mientras que para Leonardo la obra es siempre perfectible, y por lo tanto no cedible. Lo anteriormente expuesto son sólo algunos puntos iniciales para la comprensión de la sublimación, de los cuales subrayo:

1) Es uno de los posibles destinos de la pulsión, aquel que elude a la represion.

2) Pone en juego una alienación fundamental en donde el sujeto se toma por otro.

3) Vela pero también muestra aquello que debería haber caído bajo la barra de la represión.

4) Que toma su energía de la compulsión de saber, derivada de la curiosidad sexual infantil.

5) Que la verdadera potencia creativa proviene de la potencia materna y se produce en identificación con ella.

6) Pone en juego la muerte como cuarto término.

7) Que para completar su ciclo deberá plasmarse en una obra,y que dicha obra deberá a su vez poder ser cedida (lugar del público).

8) Que el autor deberá a su vez situarse como padre de su obra, lo cual proviene de haber podido atravesar el enfrentamiento edípico con el padre.

Figura 1

Figura 2

Figura 3

CITAS

[1] Jacques Lacan , Seminario 4.

[2] Jacques Lacan , Seminario 4.

[3] Cuevas del Barrio, Javier. Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias.

[4] Sigmund Freud. Obras Completas.

[5] Jacques Lacan. Seminario 4.

[6] Sigmund Freud. Obras Completas.

[7] Cuevas del Barrio, Javier. Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias.

[8] Cuevas del Barrio, Javier. Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias.

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud; “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (1910). Obras Completas.
- Lacan, Seminario 4. Las relaciones de objeto.
- Tendlarz, Silvia Elena. Lo verdadero y lo falso en el Leonardo de Freud.
- Colomer Emilia. Santa Ana, la Virgen, el Niño y un cordero de Leonardo Da Vinci. Apuntes a una lectura de Freud y Lacan.
- Cuevas Del Barrio, Javier. Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias. Universidad de Málaga. 2011.

O ESTRANGEIRO E SEUS EFEITOS NA CONTEMPORANEIDADE

FLÁVIA CHIAPETTA DE AZEVEDO

"Uma parte de mim / é todo mundo:
/ outra parte é ninguém:
/ fundo sem fundo
Uma parte de mim / é multidão:
/ outra parte estranheza / e solidão (...)."

(Ferreira Gullar, "Traduzir-se")

Começo minha apresentação com a epígrafe de Ferreira Gullar porque, a meu ver, ela nos remete à definição de sujeito, sujeito dividido: de um lado, multidão; do outro, fundo sem fundo, estranheza.

No "Projeto para uma psicologia científica", Freud (1895[1950]1979) revela que a experiência com o próximo se divide em duas partes: uma representável; a outra portadora da marca de um núcleo inapreensível, que fica fora de todas as associações da rede de representação – *Das Ding*.

Se é a partir do Outro que o sujeito poderá advir, essa constituição condena o sujeito a só comparecer dividido. O sujeito, na experiência com o próximo, incorpora a parte representável e expulsa o impossível de representar: *Das Ding*. Essa experiência

é fundadora de uma primeira diferença: um dentro/fora; um íntimo/exterior. Freud (1925) usa o termo *Ausstossung* para designar essa expulsão, e não *Verwerfung.* Assim, aquilo que é expulso retorna no simbólico. A relação dentro e fora é moebiana: um fora que está dentro e vice-versa. Daí Lacan criar o neologismo *extimidade*, para indicar que o mais íntimo é também experimentado como exterioridade.

Justamente pela presença desse núcleo inassimilável, a experiência com o próximo suscita angústia. O termo empregado por Freud (1919) foi *Das Unheimliche*, o qual já foi traduzido de diferentes formas: “estranho”, “sinistro”, “inquietante familiar”, e, mais recentemente, “infamiliar”. O desafio parece estar em traduzir aquilo que não tem tradução e por isso mesmo não cessa de não se escrever.

O importante é que a experiência do infamiliar funda a alteridade de si mesmo e isso impõe um limite, uma distância quanto à relação do sujeito com seu próximo, seu próprio próximo. Ser estrangeiro é também o estatuto do sujeito do inconsciente, na medida em que no âmago do eu, no mais íntimo, há também o estranho/estrangeiro, infamiliar.

Para refletir sobre o estrangeiro, vou me servir do filme *Lion: uma jornada para casa*. Trata-se da história de um menino, Saroo, que mora com a família num povoado extremamente pobre, na Índia. Aos 5 anos de idade, ele trabalha para ajudar a alimentar a família. Numa noite, sai com o irmão mais velho para trabalhar, mas acaba se perdendo dele ao adormecer num vagão de trem. É levado por quilômetros de distância para longe de casa e da família. Acaba por morar na rua e passa por sérios perigos, até ser adotado por um casal de australianos. Aos 25 anos, aparentemente, adaptado à nova cultura, eis que é arrebatado pelo sabor de um doce, seu objeto de desejo na Índia. O sabor da infância e as lembranças despertadas causa em Saroo uma estranha inquietude. Daí começa sua jornada de volta a terra natal. Mas Saroo não possui documento ou informação que lhe

permita encontrar seu povoado. Ele, então, se vale de algumas lembranças que marcaram sua infância. Pequenos fragmentos, traços, que o sujeito pode recolher de sua experiência com o Outro materno.

O recurso tecnológico permite a Saroo encontrar o povoado onde nasceu e permaneceu até ser levado pelo trem. No entanto, depois dessa jornada ele escolhe a Austrália e a família adotiva, mas não sem as marcas da terra mãe. Essa é a sina de todo estrangeiro e também, por que não dizer, de todo sujeito: eles trazem "na mala" as marcas da terra mãe, da experiência com *Das Ding*.

A história de Saroo nos faz pensar na constituição do sujeito, uma vez que para ter acesso à linguagem e à cultura é necessário que se separe da terra mãe, aquela que ocupa o lugar de *Das Ding*. Assim, toda linguagem é adotada pelo sujeito, pois "a linguagem, de começo, ela não existe (...). (LACAN, 1972-73, p. 188). O que o sujeito tem acesso, inicialmente, são ruídos sem sentidos. Podemos dizer que a linguagem faz furo no real, mas para que o sujeito tenha acesso a ela, para que possa se ancorar em significantes que encontram certo ordenamento, é necessário interditar *Das Ding*. Cito Lacan:

> "O que encontramos na lei do incesto situa-se como tal no nível da relação inconsciente com *Das Ding*, a Coisa. O desejo pela mãe não poderia ser satisfeito pois ele é o fim, o término, a abolição do mundo inteiro da demanda, que é o que estrutura mais profundamente o inconsciente do homem. É na própria medida em que a função do princípio do prazer é fazer com que o homem busque sempre aquilo que ele deve reencontrar, mas que não poderá atingir, que nesse ponto reside o essencial, esse móvel que se chama a lei da interdição (...)" (LACAN, 1959-60, p. 87).

Se Saroo pode ir em busca do objeto que um dia causou seu desejo, isso se deve à interdição. O que foi interditado se presentifica sob a forma dos afetos enigmáticos. É claro que o que se quer buscar não pode ser reencontrado. O objeto é perdi-

do e, por isso mesmo, em torno dele se orienta todo o encaminhamento do sujeito.

Portinari (1903-1962) era filho de imigrantes italianos – nasceu e cresceu numa cidade no interior de São Paulo com nome estrangeiro: Brodowski. As obras *Os retirantes* e os painéis da ONU (1956) *Guerra e Paz* são emblemáticas de sua produção artística. Portinari, em 1928, ao alcançar a medalha de ouro no salão da Escola Nacional de Belas Artes (Emba), ganhou como prêmio uma estadia de dois anos na França. Essa "migração" lhe permitiu retificar sua posição diante da tela, pois ao voltar para o Brasil, sua estética muda e ele passa a valorizar mais as cores e começa a pintar imagens do seu país e de seu povo. Mais que isso: foi o pintor que, no mundo, mais retratou seu povo. Portinari pintou o mestiço, o lavrador, a índia, a mulata, dando a ver a alteridade na heterogeneidade do povo brasileiro. Portinari, com sua obra, nos faz entender, que na ausência de uma identidade, ser brasileiro significa, ao mesmo tempo, "todo mundo e ninguém".

Retirantes (1944) é a mostração de acontecimentos de uma época, retrata as migrações que ocorreram em 1915 em função da grande seca que matou de fome milhares de pessoas. A imagem que Portinari oferece desperta uma reflexão sobre a condição humana. Apesar das cores fortes e vibrantes, a tela mostra a dor de existir daqueles que se viram obrigados a partir de suas terras por uma questão de sobrevivência.

A arte é inclusiva, na medida em que oferece uma representação que leva em conta o irrepresentável – *Das Ding*. Justamente por veicular o irrepresentável, a arte causa estranheza, arrancando o sujeito do conforto familiar. Na arte não há algo a ser esclarecido, demonstrado ou explicado, mas sim mostrado. O que se mostra é o vazio que causa enigma, produz corte e sidera o sujeito.

Essa breve observação sobre a arte se justifica se pensarmos sobre a forma como nossa sociedade lida hoje com aquilo

que é estranho/estrangeiro. Na contramão daquilo que a arte nos transmite, o que verificamos, hoje, é a tentativa de apagamento da alteridade – o sujeito quer apagar no outro o estrangeiro que não reconhece em si, isso porque o convívio com o diferente o remete à sua alteridade e o faz se interrogar sobre sua existência.

No livro *O estrangeiro* (1957), Camus narra as desventuras de Mersault, um sujeito condenado à morte por matar um árabe a troco de nada. Um sujeito desafetado com tudo que o cerca. Durante o julgamento, ao ser interrogado sobre os motivos que o levaram ao ato, responde, para surpresa e indignação de todos, que matara o árabe "por causa do sol". Mersault é uma "metáfora do homem do pós-guerra", como se lê no prefácio para a edição brasileira, o personagem não se interroga sobre si mesmo e seus sentimentos; sua vida é composta por um ritmo monótono de acontecimentos estanques pelos quais mantém indiferença. Mersault é um errante, um estrangeiro em sua própria vida.

É interessante pensar que Hannah Arendt, ao elaborar a *Banalidade do mal*, enfatize não o ato em si, mas a incapacidade de o sujeito se interrogar sobre o mal praticado. A questão que fica é: o que faz um ser realizar os crimes mais atrozes como se não estivesse fazendo nada de mais?

Convém notar que Freud escreve *O infamiliar* em 1919, logo depois da Primeira Guerra Mundial. As guerras mundiais provocaram um desmoronamento nos pilares da civilização, deixaram um rastro de destruição e muitas ruínas. A eminência da morte, o fim da humanidade assombrava a todos. Entre 1914, com a declaração de guerra austríaca à Sérvia, e 1945, com a rendição do Japão após a explosão da primeira bomba nuclear, passaram-se 31 anos. Em 1914, fazia um século sem conflitos de grandes proporções, ao contrário, desde 1871 o que a humanidade presenciara fora um progresso contínuo em todas as áreas. De repente, os impérios coloniais foram abalados e viraram pó. A

economia foi assolada por uma crise sem precedentes. Não só os magníficos prédios e monumentos desabaram, mas também as referências que guiavam o sujeito no público e no privado. O real invadiu a cena.

As guerras desvelam o real ao mundo, mostrando a tendência destrutiva da pulsão de morte. "O indivíduo", segundo Freud, "sente-se atônito em sua orientação e inibido em seus poderes e atividades" (FREUD, 1915/1979, p. 311). Como efeito, tem-se a desilusão da guerra e a modificação da atitude diante da morte.

Segundo o historiador Eric Hobsbawm, uma das consequências do pós-guerra é que "a humanidade aprendeu a viver num mundo em que a matança, a tortura e o exílio em massa se tornaram experiências do dia a dia que não mais notamos" (1995, p. 58).

As dificuldades de representar os horrores experimentados durante as duas grandes guerras parecem indicar a presença de um real sem mediação simbólica, pura pulsão de morte. Constatamos que, na sociedade contemporânea, o discurso vigente vai na direção de um "vazio reflexivo", ou seja, o sujeito age sem se interrogar sobre sua existência. Daí questionarmos: teriam as guerras introduzido algo novo cujos efeitos ecoam na sociedade contemporânea? Seriam essas experiências com o real, sem mediação simbólica, a razão da forma alienada e violenta com que o sujeito, hoje, lida com o estranho/estrangeiro?

A psicanálise também vem sofrendo os efeitos desse apagamento da alteridade, prova disso são as tentativas frequentes de regulamentação profissional por lei (recentemente surgiu mais um projeto de lei no Senado, PLS 101/2018). A problemática da regulamentação gira em torno da formação do analista. O que é preciso considerar diz respeito ao que não cessa de não se inscrever e, por isso mesmo, não pode ser regulamentado. Trata-se de manter a questão "o que é tornar-se psicanalista, hoje?"

Termino esta apresentação me perguntando sobre como sustentar a psicanálise, legado de Freud e Lacan, levando em

conta todas essas tendências de abolir a virulência do real?

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, G. (2008) *O que resta de Auschwitz: o arquivo e a testemunha*. São Paulo: Boitempo.

CAMUS, A. (1957/2015). *O estrangeiro*. Rio de Janeiro: Record.

FREUD, S. (1895[1950]1979). "Projeto para uma psicologia científica. Luto e melancolia", in *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. I. Rio de Janeiro: Imago.

_____. (1915/1979). "Reflexões para os tempos de guerra e morte", in *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. XIV. Rio de Janeiro: Imago.

_____. (1919/1979) "O estranho", in *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. XVII. Rio de Janeiro: Imago.

_____. (1925/1979) "A negativa", in *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. XIX. Rio de Janeiro: Imago.

_____. (1930[1929]/1979) "O mal-estar na civilização", in *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. XIX. Rio de Janeiro: Imago.

HOBSBAWM, E. (1995). *Era dos extremos: o breve século XX*: *1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.

LACAN, J. (1959-60/1991) *O Seminário, livro 7. A ética da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

_____. (1969-70/1992) *O Semanário, livro 17. O avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

_____. (1972-73/1985) *O Seminário, livro 20. Mais, ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

APROXIMACIONES A LOS CUATRO DISCURSOS

EMILIA CHICO

En el Seminario XVII, nombrado “El Reverso del Psicoanálisis”, de los años 1969-1970, Lacan redefine el concepto de discurso, anteriormente trabajado por Foucault.

Explica que es algo que va mas lejos que las enunciaciones efectivas, va mas allá de las palabras; no es sin el lenguaje pero va mas allá del mismo. Es decir que lo separa de la palabra; alguien puede hablar y estar fuera de discurso y, viceversa, puede haber discurso sin que alguien esté hablando. El juego, por ejemplo, puede constituir un modo de estar en el mismo: una niña juega a que hay dos parejas que compiten entre sí, ante un jurado, para ver cual baila mejor. Siempre gana la misma pareja. Digo que la otra pareja es un desastre, a lo que agrega que a veces le gustaría tener otra familia, aludiendo así a su descontento con la pareja parental.

El discurso es una estructura necesaria que determina el lazo social. Se trata de las relaciones fundamentales entre términos. Es un orden de relaciones donde las palabras quedan determinadas por el discurso en el que se producen.

A su vez, los discursos serán distintos modos de hacer con la falta; por ello decimos que su estructura implica de entrada un límite. Su condición general es la renuncia al goce, que conlleva

que no hay saber absoluto. Los discursos son distintos modos de hacer con esta perdida de goce.

Lacan deduce cuatro formas fundamentales de discurso (el del amo, el universitario, el de la histérica y el del analista) que implican cuatro lugares fijos (agente, otro, verdad y producto).

El discurso, ademas de los cuatro lugares, implica cuatro letras que no son fijas: S1, S2, a, $; girarán por los cuatro lugares pero no de cualquier modo, sino siguiendo un orden orientado por vectores que posibilitan dos clases de operaciones: el reverso y el cuarto de giro. Por efecto del cuarto de vuelta se armarán cuatro estructuras discursivas. En un análisis escuchamos al paciente transitar por diversas de estas modalidades y será de esperar que tanto a lo largo del tratamiento analítico como a lo largo de una sesión, se pueda producir el movimiento de discurso; es decir, que pueda lograrse un movimiento de la posición subjetiva respecto de la falta: “Siempre que hay giro de discurso hay emergencia de discurso analítico”[1].

Habiendo realizado esta breve introducción teórica, quisiera compartir una viñeta clínica que permita puntualizar dichas cuestiones.

La viñeta (abreviada para publicación)

Una paciente trae a sesión innumerables criticas hacia su marido. Advertida por los relatos de la paciente de que su madre siempre menospreció al propio, le pregunto especialmente por su pareja a quien describe como un hombre exitoso. Enfatizo sus palabras y a la sesión siguiente trae un sueño que la ubica como sujeto deseante respecto de su partenaire.

Articulación teórico clínica

Me pregunto, ¿Que ocurrió? ¿Qué produjo el viraje de la degradación del partenaire a la aparición de la angustia y el deseo? Me convoca pensar cuales fueron las intervenciones que produjeron un cambio de discurso en esta paciente y una modificación

libidinal; aquel punto en el que el discurso tocó el cuerpo.

En contraposición a otras intervenciones que, dirigiéndose directamente a la madre -zona de goce entre el sujeto y el Otro-, produjeron resistencias al modo de ausencias y reacciones terapéuticas negativas. Entiendo que por tratarse de fijaciones muy primarias, abordarlas de manera directa puede resultar contraproducente, siendo necesario acceder mediante rodeos. Es decir que podemos ubicar distintos efectos discursivos a partir de diversos modos de intervención.

Sabemos que la transferencia es la herramienta fundamental del trabajo analítico, ya que es solo por el amor de transferencia que se hace posible ceder en el goce. La transferencia es aquella que funciona como resorte impulsor del tratamiento; permite que el paciente asocie, traiga recuerdos y reciba las interpretaciones del analista.

Dado que es motor y obstáculo, cuando ésta se presenta en su vertiente negativa es necesario contar con la operatoria del analista para re-encausar el trabajo. Ponerlo en causa es buscar por donde acceder al sujeto, sin enfrentarse con el yo. Buscar otras vías de acceso para poner el objeto en causa.

Si pudiéramos entrecruzar la conceptualización Lacaniana sobre los discursos con la viñeta presentada, ubicaría a la presentación inicial de la paciente, aquel momento en que refiere que no es colmada por su novio, identificada al menosprecio de su madre por su padre, como una saber totalizante, que queda del lado de la impotencia.

Lo que, considero, produjo un movimiento de tal posición en esta paciente fueron las intervenciones que le ofrecieron otra mirada sobre su lazo de pareja, produciendo la división subjetiva y por ende el deseo.

El discurso del analista lo ubica en posición de objeto causa de deseo. Pero ¿de que se trata esta posición? No se ocupa el lugar de un Dios. El analista tiene la responsabilidad de estar al servicio del discurso analítico, de ocupar la función que allí le

toca. En el Seminario VII, Lacan plantea que la ética del analista es su deseo: ¨Las antinomias entre el deseo y el goce hacen que el término clave del final del análisis sea para Lacan el deseo del analista¨. (1984, p. 41) Concepto desarrollado en el Seminario XI como una x, una incógnita que se hace portadora de un vacío posibilitador. La x no es inefable, tiene un límite preciso. Es un deseo vaciado de los atributos del ser, tiene que ver con el lugar de la enunciación. El deseo del analista sirve de soporte de objeto *a*, separa el ideal del objeto *a*, permitiendo conducir una cura mas allá del ideal, a diferencia del análisis postfreudiano. El analista debe ubicarse como causa y producir así la división subjetiva que ocupará el lugar dominante en el discurso de la histérica, el cual se corresponde con el discurso del analizante.

Es decir que habitando el discurso del analista, ubicándose como objeto a causa de deseo, el analista puede producir la histerización del discurso del paciente, dando lugar a la pregunta, a la división subjetiva, al deseo.

Sujeto dividido en tanto sujeto del Inconsciente, que emerge entre significantes, atravesado por la falta, efecto del lenguaje, que aparece en los tropiezos, como el sueño de la paciente...

CITAS

[1] Álvarez, Alicia Ruth. (2006). La teoría de los discursos en Jacques Lacan. La formalización del lazo social, Letra Viva, Buenos Aires. Página 101.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Alicia Ruth. (2006). La teoría de los discursos en Jacques Lacan. La formalización del lazo social, Letra Viva, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7 La ética del psicoanálisis.. Buenos Aires-Barcelona-México: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964). Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires-Barcelona-México: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). Seminario 17 El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires-Barcelona-México: Editorial Paidós.

“LO REAL EN LA EXPERIENCIA DEL ANÁLISIS”

NOEMÍ CIAMPA

Me voy a referir a lo real en la experiencia del análisis con respecto al acto psicoanalítico del pasaje de analizante a analista.

Hay una ligazón estructural entre el acto psicoanalítico y el registro de la *Verleugnung, la desmentida*.

En una entrevista que le hicieron a Lacan estudiantes de la Universidad de Yale el 24 de noviembre de 1975 (Publicada en Scilicet Nº 6/7, 1975, páginas 32-37), le preguntan acerca de la Verleugnung.

Lacan responde que la Verleugnung se relaciona con desmentida. Lacan dice también que en alguna parte la tradujo por “renegación” (en francés: “*désaveu*“: denegación, desaprobación), y que eso parece una imprudencia. Cree que la *desmentida (démenti)* tiene una relación con lo real, y agrega que *hay toda suerte de desmentidas que vienen de lo real*.

Según el Petit Robert la *desmentida* conecta con la denegación francesa, que remite más bien a la *palinodia* que es la retractación de lo que se había dicho, es un desdecimiento.

Según Claude Rabant en su libro *“Inventar lo real”, desmentir* refiere a: *no es verdad* algo que se ha dicho, desmentir una creencia, un decir que no es exacto. Y la r*enegacion, désaveu*, es: *“yo no*

lo dije”, no reconocer algo como propio, negarlo, pretender que no se ha dicho o hecho una cosa.

Es en relación con esto que voy a referirme a que *lo real desmiente el fantasma y el sujeto-supuesto-saber*, no sin la contingencia de un encuentro.

Lacan indica que la entrada del sujeto en lo real es a través del fantasma, puerta de acceso al deseo del sujeto. El fantasma, como respuesta imaginaria al deseo del Otro, vela lo real, se defiende de lo real, y lo real revela el fantasma, lo desmiente; es decir, vacía el sentido que el fantasma aporta, desmiente el pensamiento sostenido en lo que se es, que eclipsa lo real imposible de representar.

En la experiencia del análisis hay una desmentida del goce del sujeto, del objeto que el sujeto es en el fantasma, que supone el goce del Otro velando su castración.

El fantasma sostiene que hubo eso que no hay, hace relación donde no la hay. El sostén lógico, real, es que no hay relación sexual, lo cual remite a la castración. El “no es verdad” de la desmentida implica el *duelo por lo que no hay*, y es en relación a esto que “hay analista”.

Con la desmentida del fantasma se modifica la relación de lo que el yo es como objeto del deseo del Otro, la realidad es otra, es otra la relación entre lo imaginario y lo real a través de lo simbólico.

El analizante en su pasaje a analista recupera las fuerzas fijadas en el fantasma y adquiere una mayor plasticidad, un mayor grado de libertad, que hace que se viva la vida con lo que hay.

Lacan, ante la consigna de Mayo del 68 llamando a la huelga, interrumpe el Seminario “*El acto psicoanalítico*”, y en su “*Conferencia del 19 de junio de 1968*”, dice que en ese seminario pretendía dar lugar a la *Verleugnung* en todo su peso, y reserva este término para designar la división radical que resulta de ocupar el lugar de *sujeto-supuesto-saber*, esta esquizia del sujeto en el acto, en tanto esta posición de sujeto consiste en sostener algo que el

acto psicoanalítico va a desmentir.

Verleugnung que seguramente Freud hizo surgir a propósito de un momento tan ejemplar como lo fue la Spaltung, la escisión del sujeto.

Etcheverry, en su traducción directa del alemán de Amorrortu editores, también elige traducir la Verleugnung como desmentida. En la Nota introductoria de "*La escisión del yo en el proceso de defensa*", trabajo de Freud inconcluso (1938), refiere que la desmentida da como resultado una escisión del yo, y que Freud la consideró en conexión con el complejo de castración.

Freud posteriormente en las últimas páginas de "*Esquema del psicoanálisis*" (1940), aplica la idea de la escisión del yo también a las neurosis, y no solo a los casos de fetichismo y las psicosis.

Sabemos que el deseo del analista se hace soporte de la transferencia a partir de la instauración del sujeto-supuesto-saber, que supone tanto un sujeto como el saber, y contradice la idea de la intersubjetividad en tanto en el análisis hay un solo sujeto, el analizante.

El recurso de la Regla fundamental de la Asociación libre, en el neurótico, implica una incitación al saber, y es justamente en la experiencia del análisis que esta función del sujeto-supuesto-saber es interrogada y puesto en cuestión.

El acto hace al analista en el sentido de la apariencia de hacer de aquel que avala la necesaria constitución del sujeto-supuesto-saber, y a su vez pone en juego su caída.

El acto psicoanalítico plantea la cuestión de ese acto decisivo del pasaje de analizante a analista por el cual la operación del analizante hace al analista, el analista es un producto del analizante.

Entonces podemos decir que, en relación con el acto psicoanalítico del pasaje de analizante a analista, lo real en la experiencia del análisis desmiente al fantasma como así mismo al sujeto-supuesto saber, y es de esta experiencia que se orienta el deseo del analista.

En la clase 5, del 10 de enero de 1968, del Seminario 15 "*El acto psicoanalítico*" (1967-68), Lacan dice que el término del análisis consiste en la *caída del sujeto-supuesto-saber*, y que el objeto a va al lugar de esa caída que causa la división del sujeto.

Lacan le quita su ser al sujeto, introduce así lo que el cogito enmascara, es decir que, al lado de ese *ser* con el que el cogito cree asegurarse instaurando el ser del yo, el objeto *a* es esencialmente: falta.

Al fin del análisis el analista deviene ese objeto *a*, que no tiene esencia, no tiene ser. De este modo el analista ocupa, en el discurso analítico, el lugar de agente del semblant de objeto a, cuya función hace a la causa del deseo.

El objeto *a* es a lo que se reduce el Otro con mayúscula y llamamos resto, falta, y también distancia entre el sujeto y el Otro.

Lo que condujo a Lacan a hacer su Proposición del Pase es el enigma y paradoja del acto psicoanalítico, respecto a qué puede hacer que quien ha hecho la experiencia del fin de análisis se preste, desee sostener a su turno, esta ficción del sujeto-supuesto-saber, de la cual ya conoce el resultado, es decir, su desmentida, y que quien está en la posición de analista queda (en francés: *reste*) como resto de esa operación.

Podemos plantear algunas razones:

Lo hace por su transferencia al discurso analítico, que implica una transmisión de su ética, y por su deseo decidido de poner en función el deseo del analista, deseo enigmático, difícil de definir por lo singular de sus vicisitudes.

Como así también lo hace por la singular fortaleza que la *destitución subjetiva* da al *analizante* por el coraje de acercarse a lo real que desmiente al fantasma, y el *deser* del *analista* por la operación de *deser* del sujeto-supuesto-saber, deser que golpea el ideal del ser analista.

Me detengo acá.

¿QUÉ ES LO QUE DICE UN CUERPO?

CARLA CILIBERTO RETAMOSA

"Casi no era canto, en el sentido en que este es
aprovechamiento musical de la voz.
Casi no era voz, en el sentido en que esta
tiende a decir palabras.
Era algo que está antes de la voz, respiración.
A veces una que otra palabra se escapaba,
revelando de qué estaba hecha aquella mudez cantada:
de historia de vivir, amar y morir. (...)"

Clarice Lispector (2011, p.119)

Tomo de pre – texto este extracto de "*La mudez cantada, la mudez bailada*" de Clarice Lispector, para intentar transmitir algunas interrogantes con las que me he encontrado en mi experiencia clínica, que entiendo interpelan sobre lo *imposible de decir*.

Es a partir de pensar sobre la relación entre el **significante *y la voz***, que surge la interrogante clínica entonces, de cómo poder escuchar/descifrar un discurso en el silencio, cómo escuchar/leer lo que no puede decirse articulando la palabra con lo

fónico de la voz. Me refiero a situaciones clínicas entonces, donde el analizante no parece encontrar palabras ¿cómo se juega allí el lenguaje? ¿con el cuerpo? ¿Quién pone la voz entonces? ¿El analista? ¿Cómo pone el cuerpo, entonces, el analista, para que se dirija la cura?

H de Hablar- la mudez cantada

Tomaré un recorte clínico, del trabajo con una niña de 8 años. En un primer tiempo su silencio resonó, como desierto sonoro; la sensación de páramo árido, no tardó en presentarse. Cabe agregar, que el silencio fue omnipresente, este gobernó todos los encuentros, es decir, no habló en ninguna de las sesiones, pero si respondía a algunas de mis preguntas con su cabeza, Si y No se daban entonces a interpretar.

En un segundo momento, pudo *escribir-se* un puente de palabras que permitió sortear su aislamiento y dejarse alcanzar por el otro. Tomando un aporte de Norberto Ferreyra (2018), entre el deseo del analista de poder h-a-cer allí algo, y su mutismo, surge la palabra escrita con su pedido: ¿qué te gustaría leer? – "El principito", escribe.

¿Cómo llamarla?, ¿cómo llamar a quien no responde a la llamada? "Llámale H" -pensé-, indagando en el uso popular de esta expresión, encuentro que refiere a: ¡da lo mismo!, a partir de lo *a* - fonético de esta letra, tendiendo a equipararse a nada. Me quedo con lo **a** - fonético de la letra, en tanto cómo se in- corpora el lenguaje, cómo este se hace cuerpo. Me pregunto también por lo que no suena ¿si no sueno, no me ven?

Ahora bien ¿se puede decir que H no habla verdaderamente? y ¿cómo hablar de quien no habla? No será sin dificultad.

"H es muy mía" "Yo era igual"- dice su madre- marcando así un lugar de ser para el Otro y una posición de saber de una madre que no se afecta por lo que le ocurre a su hija. Madre a la que este espacio no pareciera hacerle falta. Se escucha a su vez el punto de obediencia: cuando H le pide que la ayude a elegir

que juguete llevar a la consulta, le dice: ¡y vos qué vas a llevar? si no jugas a nada!" Agregará más adelante que a veces H le elige ropa: ¡"**mira** qué lindo esto! porque no te pones esto? a lo que la Madre dice que: "la acota!/ ¿por qué? - le pregunto- dice que H quiere verla bien, vuelvo a preguntarle entonces: "ah y ¿vos no estás bien?"- No responde, se queda en silencio. De lo que surge también, que parece que H si habla en su casa.

Se escucha aquí su no poder decir y un mandato superyoico como censor que limita el deseo. Siguiendo a Lacan (2006a, p.91) "*A Goza, solo le puedo responder una cosa, Oigo*". Prohibición de sonar, de hacer – se, de fonar y obediencia a acotarse, ¿a no hablar verdaderamente?

En el Seminario 23 encontramos que Lacan (2006b. p.18) plantea: "*Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir"* Pero agrega: *"Para que resuene ese decir, para que consuene, (...) es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De Hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponearse, clausurarse, cerrarse. Por esa vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz*."

En ese primer tiempo de trabajo, el espacio tendrá que serle propuesto para poder alojarse en él, ya que H no solo se presenta a fona sino que tampoco juega.

¿Cómo pensar entonces, para H, el no jugar? y ¿el no hablar? ¿Qué se juega en el no hablar? ¿Qué queda allí en el dicho y entre dicho materno- más allá y más acá-de la prohibición? ¿Cuánto de este no hablar obedece al mandato superyoico? ¿Cuánto de su no hablar podrá ir en la línea de descontarse de la cadena materna?

¿Cómo H es sensible a algunos decires maternos, cómo hacen marca en su cuerpo? y ¿Qué puede H producir cómo un decir propio? ¿Cómo soportar la voz? ¡Sin olvidar la mirada!, Lacan nos plantea (Op. citada, p.18): "*Lo molesto por cierto es que no está solo la oreja, y que la mirada compite notablemente con ella*" y así H lo señala también en el primer encuentro: cuando hace un muñeco

con masa, de ojos rojos y sin boca. Este muñeco hace pensar en la fijeza de una mirada que busca controlar/evitar la captura imaginaria del Otro (¿la angustia?)y la ausencia de un borde que posibilite el corte de la voz como objeto cesible. Esta voz que no se puede perder, cortar, señala donde aún no se es subjetivamente.

Este muñeco de masa, no deja de evocar a cierta intrincación pulsional, mirada y voz. Recordando si se quiere, lo que ocurre en el estadio del espejo, con la importancia simbólica que tiene aquí la palabra, ya que el punto en el que el sujeto se mira tiene que también ser reafirmado por quien lo sujeta, por tanto en este momento no solo se mira sino que también se habla. Siguiendo el planteo de E. Porge (2019, p.101) "*Al mismo tiempo, puesto que el estadio del eco juega su rol en el estadio del espejo, es necesario que de cierta manera ya existiera con anterioridad, que el grito haya sido lanzado, que la voz haya sido ya orlada de silencio, que el grito haya devenido llamada*".

Hay entonces, allí, un cuerpo que dice, y va siendo marcado en su decir.

Me encuentro también con lo que la madre no puede decir: "la miré para no cagarla a pedos". Para no decirle: la mira, y ¡cómo la mira! Una mirada de mierda, ¿que la vuelve mierda a los ojos del otro? H resuena aquí a aquel da lo mismo, a esa tendencia, en este caso agresiva, de volverla nada. Lo que me remite a pensar que mientras H quiere verla bien y "quiere que la vea bien", se encuentra con una Madre Meduza que petrifica con su mirada, inhibiendo su decir, y por tanto su advenimiento subjetivo.

La palabra sexua, podríamos decir que si H *no* habla y no juega, es porque estas funciones están erotizadas desde lo que se escucha: lo que entra por su oreja, lo que in-corpora, y luego actúa/acota. La sensibilidad en su cuerpo está marcada así por la incorporación del decir materno, de esta palabra hablada, que podríamos afirmar que detiene el recorrido pulsional, en-

contrando el reprimido original el vínculo con la negación, algo que aparece negado. Y agregaría entonces, la implantación de un deseo distinto del que la pulsión prevee a satisfacer.

¿Podríamos pensar la dirección de la cura como un lograr que hable? o bien ¿se trató de poder escuchar lo que decía desde el silencio? Entiendo estas preguntas fueron bisagra para que se pudiera instaurar un vínculo transferencial y para poder h-a-cer allí con la inhibición.

Tomo el planteo de Donzis (2013), con el **sujeto supuesto jugar** para pensar la transferencia puesta en juego.

Se entusiasma con el dominó. Más adelante, le propongo, construir uno, de papel, nos disponemos a dibujar, pintar y re-cortar las piezas. Le propongo se lo lleve a su casa y lo traiga para la próxima. Retomamos esto en varias sesiones. Esta propues-ta puede tomarla y realizarla activamente. El dominó no vuelve, noto que puede ir tomando lo propuesto por el espacio.

Trae algunos juguetes, una Barbie en su caja cerrada con cinta adhesiva, -como sacada del museo- y un juego de iguales. Se la observa jugar y reír, sin sonido, pero con un entusiasmo casi apurado.

Subrayo las palabras: **jugar, reír, entusiasmo**.

A partir de la lectura del analista, comienza un dialogo, sien-do a través de la palaba escrita que H encuentra esa vía para su decir.

Con el Principito, la escritura. Con la inscripción del trazo en la hoja comienza a litoralizarse la voz y se lee lo significante de su decir. Si bien continúa interrogando el goce de oír, el pasaje a la escritura, al dibujo de la letra ¿no estaría hablando de un corte de la mirada del Otro? depone la mirada. Movimiento acusmáti-co, para que la voz del que habla, no distraiga del mensaje.

En Radiofonía, Lacan (2016) puntualiza cómo lo simbólico toma cuerpo y detalla que:

"El cuerpo, si lo tomamos en serio, es primero lo que puede llevar la marca propia que lo ordena en una serie de significantes.

Ya desde esa marca, es soporte de la relación, no eventual, sino necesaria, ya que es aún soportada por el hecho de sustraerse a ella. Solo el discurso que se define por la vuelta que le da el analista pone de manifiesto al sujeto como otro, es decir, le remite la clave de su división…" (p. 432-433).

Lacan menciona así al cuerpo como un efecto del lenguaje. Siguiendo el planteo de Norberto Ferreyra (2018):

"*No es sin el cuerpo que alguien habla. El analizante es el que interpreta con un cuerpo, el del analista, que como semblant de objeto causa está habitado por todos los objetos parciales de las zonas erógenas. El analista no es un testigo – yo agregaría que no solo- él está ahí, pone el cuerpo para que en el cuerpo se produzca un decir y de allí inevitablemente una interpretación*" (p.101)

Queda la interrogante sobre su silencio, como la resonancia del Eco de la voz, tomando el planteo de Porge- para quien el silencio también puede ser pulsional, ¿podría éste estar marcando una pausa invocante, siendo un silencio encausado a buscar las palabras?

Siguiendo el planteo de dicho autor, para tomar la palabra, hay que perder algo. La pulsión invocante estaría atrapada en ese entre dos, boca y oído. Este entredós evoca también el dispositivo clínico, un analista que es al menos dos, "*el analista para tener efectos es (y) el analista que a esos efectos, los teoriza*." (Lacan, 1974-1975, p.7) Ya en el Seminario de los Cuatro Conceptos Lacan nos habla de una presencia irreductible del analista en el punto, en que es testigo de eso que pierde el sujeto del inconsciente, a partir de esa pulsación temporal que marca una apertura y un cierre. Es en ese encuentro clínico donde se ofrece la reconstrucción que pueda propiciar el analista. El discurso del inconsciente no está detrás del cierre, está afuera. "*Es quien pide por boca del analista, que vuelvan a abrir los postigos*" (Lacan, 1964, p. 137).

Algo de su silencio, marca, como partenaire de la voz, una

instancia pura de la pulsión oral “cerrándose sobre su satisfacción”. Satisfacción , que siguiendo el planteo de Lacan en el mencionado Seminario, muestra un penar de más “demasiado esfuerzo, demasiado sufrimiento, mal de sobra” que justifica la intervención del analista, en tanto interpela este “síntoma puesto en el museo” que está niña da a ver con su inhibición.

Es entonces a partir de leer, de que pide que le cuente/ que pide ser contada, siendo a partir de ese Principito – que puede empezar a en- causarse la cura- con el comienzo de su escritura. El trazo en la hoja, comienza a delinear gráficamente un borde, a – partir de ir escribiendo un dialogo. Pasa así del movimiento cefalogiro, a responderme con la palabra escrita, a dar lugar a su decir. La voz *como objeto a* va a comprometer al cuerpo para que el discurso sea dicho.

“A veces una que otra palabra se escapaba, revelando de qué estaba hecha aquella mudez cantada: de historia de vivir, amar y morir. (…)”

BIBLIOGRAFÍA

- Chion, M. (2004) *La voz en el cine*. Ed. Cátedra Signo e Imagen. Madrid.

- Donzis, L. (2005) *La infancia: Pulsión y Goce.* En: ¿Qué Destino para la Pulsión? Cuadernos Sigmund Freud Nº 24. Ed. EFBA. Bs. As.

(2013) *Niños y Púberes. La Dirección de la cura*. Ed. Lugar. Bs. As.

- Ferreyra, N. (2018) *El decir y la voz*. Ed. Kliné. Bs. As.

- Freud, S. (1979) *La Negación. Obras Completas*. Tomo XIX, Ed. Amorrortu. Bs. As.

(1976) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Obras completas. Tomo XX. Ed. Amorrortu. Bs.As.

- Lacan, J. (1970) *Radiofonía*. Otros Escritos. (2016) Paidós. Bs.As.

(1973) *Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI. Ed. Paidos. Bs.As.

(2006a) *La Angustia*. Seminario X. Ed. Paidos. Bs. As.

(2006b) *El Sinthome*. Seminario XXIII. Paidos. Bs.As.

R.S.I. Seminario XXII. Inédito. Versión crítica. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la EFBA.

- Lispector, C. (2011) *Para no Olvidar. Crónicas y Otros textos*. El cuenco de Plata, Bs.As.

- Porge, E. (2019) *Voz del Eco*. Buenos Aires: Letra viva.

- Soler, C (2013) *El encuerpo del sujeto.* Colombia: Gloria Gómez.

“ESCRITURAS Y SUS EFECTOS EN EL LAZO”

MARÍA JOSÉ COLOMBO

“Los tiempos en los que existía el *otro* se han ido. -Así comienza Byung Chul Han su libro, *La expulsión de lo distinto*[1]- y sigue: ...el otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual. (...) Lo que lo enferma no es la retirada ni la prohibición, sino el exceso de comunicación y consumo. (...) El terror de lo igual alcanza hoy todos los ámbitos vitales, andamos sin tener ninguna experiencia, nos enteramos de todo sin tener conocimiento, quedando siempre igual. Se acumulan amigos y seguidores sin experimentar el encuentro con alguien distinto”.

No es la tachadura del sujeto en tanto división, sino que se negativiza, se opone a su propia condición. Decaimiento del sujeto que colapsa en malestares costosos.

En otro libro, *El aroma del tiempo*[2], el filósofo ofrece una lectura en la cual ubica que el tiempo actual no es el de la aceleración sino el tiempo atomizado, un tiempo de átomos en el que la totalización del *aquí y ahora* despoja a los espacios interme-

dios de cualquier semántica. Todo tiene que estar presente con lo cual solo habría dos estados posibles: el presente y la nada, el instante y el fuera de escena. Un tiempo de puntos y entre cada uno de ellos un vacío, que no es el intervalo. Es una discontinuidad que no guardaría relación entre sus elementos.

El autor, concluye el libro La expulsión de lo distinto, con el capítulo que nombra: "*Escuchar*" y dice que en el futuro habrá posiblemente una profesión que se llamará *oyente*. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Escuchar no es un acto pasivo, primero hay que dar la bienvenida al otro, afirmarlo en su alteridad, y concluye que la escucha puede bastarse a sí misma para sanar.

De una forma liviana o descriptiva, podría coincidir con esta lectura, quizá pensándola como una ***tendencia*** de lo actual, pero las diferencias las escuchamos en lo singular de cada padecer, insisten en gran medida y pulsan a notarse.

Partimos de que no hay sujeto sin amarre, sin que ancle en algún lado, y esa es la apuesta del psicoanálisis. La figura del oyente no resulta novedosa; no sabemos si será en el futuro como prevé Han, pero algo de eso ya hay desde antes de 1900. El lazo analítico no hace dupla orador/oyente, más bien introduce el tres, y pone acento en el intervalo, en lo que se produce en el *entre*. Lo singular no reside solo en hablar en sí, sino que, tomando ese comienzo, se organice en discurso - lazo transferencial - para, y desde allí, producir escritura.

Contamos con referencias a lo disruptivo desde los comienzos del psicoanálisis, pero lo que quisiera abordar está en relación al empalme, a lo que hace consistencia entre los elementos. Hablamos de empalme, ligadura, lazo, armado sobre la base de un vacío. Nudo, atadura, enlace: cosa que une dos o más elementos.

En Momento de concluir[3] **Lacan**, bien freudiano, dice: "deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra". Cita, que con la colaboración de Silvana Tagliaferro, me llevó a "Estudios

sobre la histeria"[4] **Freud**: "*sostengo que el hecho de que la histérica cree mediante simbolización una expresión somática para la representación de tinte afectivo es menos individual y arbitrario de lo que se supondría. Al tomar* ***literalmente*** *la expresión lingüística (...) ella no incurre en abuso de ingenio sino que vuelve a animar las sensaciones a que la expresión lingüística debe su justificación.*"

Entonces: ¿Qué es lo que está hecho por la palabra? Podría decir, un armado padeciente.

Sobre escritura

La escritura me viene interrogando hace tiempo. Ubicaba un hacer, el del psicoanálisis que no se agota solo en la escucha, sino que produce escritura ¿qué es lo particular de la escritura en psicoanálisis? ¿Qué se escribe?

En la clase 6 del seminario 9, La identificación, (1961)[5] Lacan se remite a los comienzos de la escritura:

"a nivel de una etapa completamente primitiva de la escritura akkadiense, designa el cielo. De ello resulta que es articulado AN. El sujeto que mira este ideograma lo nombra AN en tanto que representa el cielo. Pero lo que va a resultar de esto, es que la **posición se invierte**, que a partir de cierto momento este ideograma del cielo va a servir, en una escritura del tipo silábico, para soportar la sílaba *an* que ya no tendrá ninguna relación en ese momento con el cielo.

Dice: "Ustedes ven a dónde quiero llegar con esto... algo que permite una notación en apariencia tan estricta como sea posible de las funciones del fonema con la ayuda de la escritura, es en una perspectiva del todo contraria que debemos ver lo que está en cuestión.

... la escritura como material, como bagaje, esperaba ahí...

...la escritura esperaba ser fonetizada, y es en la medida en que ella es vocalizada, fonetizada como otros objetos, que ella aprende, la escritura, si puedo decir, a funcionar como escritura."

Escritura que empieza a funcionar como tal al ser fonetizada, requiriendo de un despliegue en el decir.

En Liturraterre[6] Lacan propone un deslizamiento de letter a litter: de letra a basura. Lo reprimido acierta alojarse en la *referencia* a la letra, lo que importa es la condición litoral de lo literal, en tanto borde. No frontera, a ésta se la puede atravesar, sino borde entre significante y goce; la mayor aproximación que podamos tener a lo real. La letra, soporte material del significante, amordazada en el síntoma, pulsa a ser leída.

En el seminario XI[7] había señalado que *el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real*. Empalme, cuestión que retoma desde la topología, de un armado allí donde no hay más que disrupción, discontinuidad. No hay correspondencia entre lo que se dice y lo real, hay mostración de cómo se produce el empalme, de qué modo se teje sobre el vacío, nos muestra la forma en que el sujeto está afectado por el significante. El empalme muestra la eficacia del agujero.

En análisis el decir se despliega a medida que la lengua se pone en movimiento, posibilidad de producción del inconsciente en el lazo transferencial. No es la lengua de la lingüística, sino de **Lalangue**, de una lengua en la que se articula goce. Si pasa a producirse escritura es porque algo se movilizó, la letra ya no se encuentra de forma fija en el síntoma, se nombra algo que ya está perdido. Se escribe goce.

No tiene que ver exclusivamente con lo que se intenta dar a leer en la voluntad de decir o en lo que ya está escrito, sino con lo que pasa, lo que se va produciendo en el decir. Es en lo que queda resonando, que la escritura funciona como tal a partir de ser leído.

En el decir, algo se vuela, se pierde, y si hay posibilidad de que haya resonancia, algo se escribe. Decía que no es en relación directa, no se trata de una transcripción. Con la escritura hay pérdida, cese, algo logra escribirse en lo que es escuchado, con lo cual ya está perdido. La travesía de un análisis que desti-

tuye ideales, produce resto, arroja residuo para armarse de otro modo.

En este movimiento, el lazo comporta flexibilidad, no se sostiene en el unívoco, en un solo punto. La variable reside en el empalme, el modo en que se empalma, con ello decimos que es posible otro enlace, novedoso; y entonces, otro....

La escritura del nudo hace consistencia, soporta el corte y produce nuevo empalme en este vaivén que articula goce en menos. Movilidad, pasaje de la quietud padeciente al movimiento; de lo amordazado en el síntoma, al despliegue en el decir que hace lazo; de lo rígido a lo flexible.

Producción de ficción sobre el vacío, empalme sobre la base de un agujero que no hace calce perfecto; ilusión de continuidad que es oportuno hacer consistir.

De una experiencia

En un tiempo en el que no habitaba los colores, a diario pasaba por una librería cerca de mi casa en la que se lucían muchos ejemplares juntos de un libro grandote en el que estaba en un blanco, el rostro de Sigmund Freud. "*El libro negro del psicoanálisis*" de Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux y Jacques Van Rillaer. Abajo del título, con letras más chicas, se lee: "Vivir, pensar y estar mejor sin Freud". En las notas de los diarios de ese tiempo, se difundía con la afirmación de la muerte del psicoanálisis. Corría el año 2007 ò 2008.

No estaba estudiando en ese tiempo, y me había alejado del ámbito "psi", sin embargo comprarlo, significaba una traición.

¿Comprarlo? ¿leerlo?: -NO! Se me armaba muy rápido. Pero me intrigaba, la insistencia no cedía, y ahí me debatía en lo mismo: lo compro – no lo compro, lo leo – no lo leo. Lo igual pivoteando en el dos.

Un movimiento en análisis, hizo entrar el libro. Si algo no podía seguir negando, era que me causaba, me provocaba. Empecé a leerlo; con algunas ideas que afirmaban me daban ganas

de decir por qué motivo no coincidía o cómo lo pensaba de un modo diferente; en otras, me llevaba a estudiar, a consultar, preguntar...

Si hablan del psicoanálisis es porque todavía está vigente. Ocasión que permitió introducir algo de mi deseo en torno al psicoanálisis.

Para ir concluyendo

Lo otro como distinto aparece con el NO adelante; pero la expulsión, el destierro no es irremediablemente su destino.

Si quizá, nos encontramos con un analista, quien ofrezca sus membranas disponibles para que algo de nuestro decir resuene, y entonces se escriba, será posible activar una dimensión otra; activar un deseo.

Entre uno y otro hay espacio, cuestión que nos orienta a que también serán posibles otros más, cada vez...

El otro, los otros, la otra, la otra escena, el anverso, les otres, nos salvan de lo igual, de la quietud padeciente de lo unívoco.

La política es que se diga, y aquí estamos reunidos para escuchar las diferencias. Introducir la falta ahí donde los discursos se ponen muy rígidos propone un horizonte con otra amplitud.

CITAS

[1] La expulsión de lo distinto. Byung-Chul Han Ed. Herder .

[2] El aroma del tiempo. Byung-Chul Han Ed. Herder.

[3] Estudios sobre la histeria. Sigmund Freud. Ed Amorrortu.

[4] Seminario IX La identificación. Jacques Lacan Trad. Rodríguez Ponte.

[5] Seminario XXV. Momento de Concluir. Jacques Lacan.

[6] Liturraterre. Jacques Lacan. Suplementos de las notas. EFBA ·

[7] Silvana Tagliaferro. Presentación en Foro debate - Cartel de clínica. EFLA sept. 2019.

[8] Seminario XXII RSI Jacques Lacan Trad. Rodríguez Ponte.

[9] El libro negro del psicoanálisis. Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux yJacques Van Rillaer. Ed Sudamericana.

“ESCRITAS E SEUS EFEITOS NO LAÇO”

MARÍA JOSÉ COLOMBO

“Os tempos nos que existia o outro foram embora. –Assim começa Byung Chul Han seu livro, *La expulsión de lo distinto*[1]- (“A expulsão do Outro”) e continua: ...o outro como mistério, o outro como sedução, o outro como eros, o outro como desejo, o outro como inferno, o outro como dor vai desaparecendo. Hoje a negatividade do outro cede o passo à positividade do igual. (...) O que o enferma não é a retirada nem a proibição, mas o excesso de comunicação e consumo. (...) O terror do idêntico atinge hoje todos os âmbitos vitais, andamos sem ter nenhuma experiência, ficamos sabendo de tudo sem ter conhecimento, ficando sempre igual. Amigos e seguidores são acumulados sem experimentar o encontro com alguém diferente”.

Não é o riscado do sujeito como divisão, mas que se negativiza, se opõe a sua própria condição. Decaimento do sujeito que colapsa em mal-estares custosos.

Em outro livro, *El aroma del tiempo*[2] (“O Aroma do Tempo”), o filósofo oferece uma leitura na qual situa que o tempo atual não é o da aceleração mas o tempo atomizado, um tempo de átomos no qual a totalização do *aqui e agora* despoja aos es-

paços intermédios de qualquer semântica. Tudo tem que estar presente, portanto só haveria dois estados possíveis: o presente e o nada, o instante e o fora de cena. Um tempo de pontos e entre cada um deles um vazio, que não é o intervalo. É uma descontinuidade que não teria relação entre seus elementos.

O autor, conclui o livro *La expulsión de lo distinto* ("A expulsão do Outro"), com o capítulo que nomeia: "*Escuchar*" (Escutar) e diz que no futuro haverá possivelmente uma profissão que será chamada *ouvinte*. Em troca de pagamento, o ouvinte escutará outro atendendo ao que diz. Escutar não é um ato passivo, primeiro tem que dar as boas-vindas ao outro, afirmá-lo em sua alteridade, e conclui que a escuta pode se bastar a si mesma para sarar.

De uma forma leviana ou descritiva, poderia coincidir com essa leitura, talvez pensando nela como uma tendência do atual, mas as diferenças as escutamos no singular de cada padecer, insistem em grande medida e empurram a se notar.

Partimos de que não há sujeito sem amarração, sem que ancore em algum lado, e essa é a aposta da psicanálise. A figura do ouvinte não é nova; não sabemos si será no futuro como prevê Han, mas alguma coisa disso já tem desde antes de 1900. O laço analítico não faz dupla orador/ouvinte, alias introduz o três, e põe o acento no intervalo, no que se produz no *entre*. O singular não reside apenas em falar em si, mas que, tomando esse começo, seja organizado em discurso - laço transferencial - para, e desde aí, produzir escrita.

Contamos com referências ao disruptivo desde os começos da psicanálise, mas o que gostaria de abordar está relacionado à junção, ao que faz consistência entre os elementos. Falamos de junção, ligação, laço, armado sobre a base de um vazio. Nó, atadura, enlace: coisa que une dois ou mais elementos.

Em *Momento de concluir*[3] (Momento de concluir) Lacan, bem

freudiano, diz: “desfazer pela palavra o que é feito pela palavra”. Citação, que com a colaboração de Silvana Tagliaferro, me levou a “*Estudios sobre la histeria*”[4] (“Estudos sobre a Histeria”) Freud: *“sustento que o fato de que a histérica crie mediante simbolização uma expressão somática para a representação de matiz afetivo é menos individual e arbitrário do que se suporia. Ao tomar literalmente a expressão linguística (...) ela não incorre em abuso de engenho mas que volta a animar as sensações a que a expressão linguística deve sua justificativa.”*

Então: Que é o que está feito pela palavra? Poderia dizer, um armado padecente.

Sobre escrita

A escrita me vem interrogando faz tempo. Situava um fazer, o da psicanálise que não se esgota apenas na escuta, mas que produz escrita; que é o particular da escrita em psicanálise? Que se escreve?

Na lição 6 do seminário 9, *La identificación* (“A Identificação”), (1961)[5] Lacan se remete aos começos da escrita: “no nível de uma etapa completamente primitiva da escrita akkadiense, ele designa o céu. Daí resulta que é articulado AN. O sujeito que olha este ideograma chama-o AN, já que representa o céu. Mas o que vai resultar daí, é que a posição se inverte, pois, a partir de dado momento este ideograma do céu vai servir, numa escrita do tipo silábico, para suportar a sílaba ***an*** que já não terá nenhuma relação nesse momento com o céu.

Diz: “Vocês veem aonde quero chegar com isso... algo que permite uma notação em aparência tão estrita quanto possível das funções do fonema com auxílio da escrita, é numa perspectiva totalmente contrária que devemos ver o que está em questão.

... a escrita como material, como bagagem, esperava aí...

...a escrita esperava ser fonetizada, e é na medida em que ela é vocalizada, fonetizada como outros objetos, que ela

aprende, a escrita, se posso dizer assim, a funcionar como escrita."

Escrita que começa a funcionar como tal ao ser fonetizada, requerendo de um desenvolvimento no dizer.

Em *Liturraterre*[6] ("Lituraterra") Lacan propõe um deslizamento de *letter* a *litter*: de letra a lixo. O reprimido acerta se hospedar na *referência* à letra, o que importa é a condição litoral do literal, como borda. Não fronteira, ela pode ser atravessada, mas borda entre significante e gozo; a maior aproximação que possamos ter ao real. A letra, suporte material do significante, amordaçada no sintoma, empurra a ser lida.

No seminário XI[7] tinha salientado que ***o inconsciente nos mostra a hiância por onde a neurose liga com um real***. Junção, questão que retoma desde a topologia, de um armado aí onde não há mais que disrupção, descontinuidade. Não há correspondência entre o que se diz e o real, há mostra de como se produz a junção, de que modo se tece sobre o vazio, nos mostra a forma em que o sujeito está atingido pelo significante. A junção mostra a eficácia do furo.

O dizer em análise é desenvolvido a medida que a língua se põe em movimento, possibilidade de produção do inconsciente no laço transferencial. Não é a língua da linguística, mas de ***Lalangue***, de uma língua na qual se articula gozo. Se a escrita é produzida é porque algo se mobilizou, a letra já não se encontra de forma fixa no sintoma, nomeia algo que já está perdido. Se escreve gozo.

Não tem a ver exclusivamente com o que se intenta dar a ler na vontade de dizer ou no que já está escrito, mas com o que se passa, o que se vai produzindo no dizer. É no que fica ressoando, que a escrita funciona como tal a partir de ser lido.

No dizer, algo se voa, se perde, e se há possibilidade de que exista ressonância, algo se escreve. Já disse que não é em relação direta, não se trata de uma transcrição. Com a escrita há perda, cesse, algo consegue ser escrito no que é escutado,

portanto já está perdido. A travessia de uma análise que destitui ideais, produz resto, arremessa resíduo para se armar de outro modo.

Nesse movimento, o laço comporta flexibilidade, não se sustenta no unívoco, num ponto só. A variável reside na junção, o modo em que se liga, com isso dizemos que é possível outro enlace, novo; e então, outro....

A escrita do nó faz consistência, suporta o corte e produz nova junção nesse vaivém que articula gozo em menos. Mobilidade, passagem da quietude padecente ao movimento; do amordaçado no sintoma, ao desenvolvimento no dizer que faz laço; do rígido ao flexível.

Produção de ficção sobre o vazio, junção sobre a base de um furo que não calça perfeito; ilusão de continuidade que é oportuno fazer consistir.

De uma experiência

Num tempo em que não habitava as cores, diariamente passava por uma livraria perto de minha casa na que eram exibidos muitos exemplares juntos de um livro grandão no qual estava no alvo o rosto de Sigmund Freud. "*El libro negro del psicoanálisis*"[9] ("O livro negro da psicanálise") de Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux e Jacques Van Rillaer. Sob o título, com letras menores, lê-se: "Viver e pensar melhor sem Freud". Nas notas dos jornais dessa época, era difundido com a afirmação da morte da psicanálise. Corria o ano de 2007 ou 2008.

Eu não estava estudando nessa época, e tinha me afastado do âmbito "psi", porém, comprá-lo, significava uma traição.

Comprá-lo? Lê-lo?: -NÃO! Armava muito rápido. Mas me intrigava, a insistência não cedia, e aí me debatia: compro – ou não compro, leio – não leio. O mesmo, pivotando no dois.

Um movimento em análise, fez entrar o livro. Se alguma coisa eu não podia continuar negando era que me causava, me provocava. Comecei a lê-lo; com algumas ideias que afirmavam

me davam vontade de dizer porque motivo não coincidia ou como o pensava de um modo diferente; em outras, me levava a estudar, a consultar, perguntar...

Se estão falando de psicanálise é porque ainda está vigente. Ocasião que permitiu introduzir algo de meu desejo em torno à psicanálise.

Para ir concluindo

O outro como distinto aparece com o NÃO adiante; mas a expulsão, o desterro não é irremediavelmente seu destino.

Se talvez, nos encontramos com um analista, quem ofereça suas membranas disponíveis para que algo de nosso dizer ressoe, e então se escreva, será possível ativar uma dimensão outra; ativar um desejo.

Entre um e outro há espaço, questão que nos orienta a que também serão possíveis outros mais, cada vez...

O outro, os outros, a outra, a outra cena, o anverso, les otres, nos salvam do igual, da quietude padecente do unívoco.

A política é que se diga, e aqui estamos reunidos para escutar as diferenças. Introduzir a falta aí onde os discursos se põem muito rígidos propõe um horizonte com outra amplidão.

CITAS

[1] La expulsión de lo distinto. Byung-Chul Han Ed. Herder .

[2] El aroma del tiempo. Byung-Chul Han Ed. Herder.

[3] Estudios sobre la histeria. Sigmund Freud. Ed Amorrortu.

[4] Seminario IX La identificación. Jacques Lacan Trad. Rodríguez Ponte.

[5] Seminario XXV. Momento de Concluir. Jacques Lacan.

[6] Liturraterre. Jacques Lacan. Suplementos de las notas. EFBA ·

[7] Silvana Tagliaferro. Presentación en Foro debate - Cartel de clínica. EFLA sept. 2019.

[8] Seminario XXII RSI Jacques Lacan Trad. Rodríguez Ponte.

[9] El libro negro del psicoanálisis. Mikkel Borch-Jacobsen, Jean Cottrax, Didier Peux yJacques Van Rillaer. Ed Sudamericana.

LA MURALLA DE LA EXPERIENCIA

CLELIA CONDE

Para Alicia Alvarez, que nos falta.
Hoy, verdadera lacanoamericana.

Agradezco a la comisión organizadora de la Reunión Lacanoamericana, cariñosamente llamada por todos La Lacano, quien realizó un trabajo muy difícil en un tiempo muy árido de nuestro país.

Siempre creo que estas reuniones son un momento apropiado para pensar entre todos el lugar del psicoanálisis en nuestra comunidad y en nuestro lazo. Y como ya mencioné lo difícil seguiré por ese rumbo: cuáles son las determinaciones que hacen a este momento de nuestro discurso y a los obstáculos que se nos presentan.

En lo que hace específicamente al lacanismo tenemos algunas cuestiones a desentrañar, por ejemplo: que no todo decirse lacaniano implica o conlleva las mismas consecuencias. Hay interpretaciones de la teoría lacaniana que buscan justamente reducir esas consecuencias. Por un lado plantean un aplastamiento en relación a la lectura desde el último Lacan tomado como la palabra verdadera, y como forma de eliminar las aristas y las pa-

radojas de su lectura, eliminación que pone al discurso del analista bajo el ala del discurso universitario, vuelve los conceptos axiomas y reduce la lógica de la argumentación a lo previsible.

Esta operación sobre la formación tiene importantes efectos sobre la clínica, reduce el malestar del analista pero lo aísla de los problemas que se presentan. Implica claramente un deshacerse de la responsabilidad en la escucha en favor de una simplificación: todo es la estructura. Lo que sucede o no en un análisis es algo que ya se sabía de antemano. Este modo de entender los hechos no es sin la reducción de la transferencia o sea la eliminación del factor de lo contingente que viene de la mano del amor.

Cierta imperceptible modificación de los términos en juego produce un higienismo y una forma de facilitar la experiencia dejando fuera de juego, justamente eso, la experiencia de la angustia, motor de la clínica. Y si bien la singularidad se sigue nombrando, y el deseo se sigue invocando lo cierto es que el deseo y la singularidad desaparecen si las condiciones en que pueden presentarse se reducen al encuentro de lo que ya estaba en la estructura.

Es decir que hoy día, no solo debemos saber si nos decimos lacanianos sino además decirnos qué tipo de lacaniano somos. Por ejemplo, es distinto si somos de los lacanianos que no hemos dejado de ser freudianos, con ambición de seguir su espíritu pero también de buscar las articulaciones con Lacan a partir de los impasses de las nociones freudianas. Somos lacanianos más puntillosos, somos lacanianos más prudentes, tal vez somos lacanianos más lentos en llegar a ser lacanianos.

Hay bastante que aclarar cuando alguien llega y pregunta. Disculpe, pero ¿usted es lacaniano? Y hay un cierto temor en su voz. Porque esa simplificación de la experiencia del análisis, de esa aventura brava que es un análisis, circula por lo social a veces no con sus mejores ropajes: el mutismo, la cara de “pocos amigos”, la displicencia, el desinterés, el mal entendimiento de la

neutralidad como indiferencia.

Este es un problema.

Hay otro. ¿Somos capaces pasado el tiempo y pasada una cierta acumulación de experiencia de sostener ante los otros discursos la especificidad del nuestro? En una época de profunda depreciación de la palabra en favor de los distintos mercados: ¿Somos capaces de sostener ciertos conceptos ante los otros, por ejemplo, "la pulsión es el concepto límite entre lo psíquico y lo somático"- sin avergonzarnos? Sin tratar de edulcorar aquello de lo que nuestra experiencia está hecha. ¿Podemos frente en alto decir esto es así, porque es así para nosotros?

¿Podemos seguir sosteniendo que esta práctica de la palabra no depende de ninguna profesión, como lo hizo Freud en su momento, podemos emular su coraje? ¿Seguimos estando dispuestos a poner en suspenso el ser reconocido o amado? Porque esto es lo que entiendo por ser lacaniano. Que hay algo que rige el seguimiento de una lógica que no siempre coincide con lo deseable socialmente. Es decir, ¿es posible hoy en día pensar -no de una manera sacrificial- que a veces lo que parece conveniente para uno no sea conveniente para el psicoanálisis, para su perseveración y su porvenir?

Convengamos que no siempre, convengamos que muchas veces es tímida la manera de presentar nuestras convicciones y que la manera de avergonzarse pasa a veces por decirlas axiomáticamente, como a la rápida, queriendo correr hacia la otra orilla, sin sostener la argumentación en el tiempo. No es que sea falso lo que se dice, sino que la enunciación queda velada en cierta prisa por concluir sin detenerse como llevados por el miedo a mostrar las articulaciones que hacen de eso que se dice un decir.

Podemos hacer un largo párrafo descriptivo para concluir" Porque no hay proporción sexual", pero ese salto hace, que lo haya, no en lo que se dice sino en cómo se lo dice.

Entonces decirse lacaniano no es fácil, y decirse lacanoa-

mericano menos aún. Como en cualquier declaración se jugará el temor a quedar excluido de lo otro. Este temor es el que lleva muchas veces a preferir creerse autónomo en la práctica o en el uso de los conceptos creerse original, pretender ser original, encontrar el error en Lacan, su falla, refugiarse en lo social del lazo como forma de velar el acto, evitar lo que diferencia, o aislarse, callar, hacer de la práctica algo íntimo y no público, pescarse una depresión kleiniana y pensar “nunca como él, nunca seré Lacan”, eso también, eso también es una salida rápida.

Estas dificultades no son personales, no conciernen únicamente al buen o mal análisis de cada uno sino que también responden a la estructura.Dice Erik Porge en un interesante artículo de la revista Essaim Por ocupar el lugar del Sujeto Supuesto Saber los analistas estamos atravesados por una sensación de impostura, el Sujeto Supuesto Saber recubre el horror de saber y a veces nos encontramos deseando ser algo verdaderamente por la dificultad de sostenerse en esa juntura. Sostenerse en el vacío de representación necesita de mucho coraje y de mucho trabajo.

Decirse lacaniano, como decirse analista, es una declaración, y sabemos que toda declaración, toda autorización es también sexual, no es una declaración que brota de la voluntad de pertenecer a determinado grupo más que a otro, sino que proviene del trabajo con la falta.

Es efecto de un trabajo, jalonado en el análisis y la supervisión en donde contingentemente uno se encontrará o no siendo lacaniano. Y la cuestión de la contingencia no es lo más sencillo. Lacan defendió en la Proposición la contingencia al decir por ejemplo que un AE de escuela decae, perime, es decir que se puede decir de su posición en determinado momento y nunca para siempre. En lo que concierne al dispositivo considero que puede entenderse de otras maneras, pero sí subrayar que el lugar de la contingencia está salvaguardado, se conserva, se debe reservar, para que el lugar del analista no sea representación. ¿Por qué el analista no tiene representación? Porque en ese caso

habría un solo analista, y si hubiera un solo analista también habría únicamente un analizante, ya que cómo lo dijo brillantemente Norberto Ferreyra ayer, el analizante hace al analista.

En “Problemas Cruciales” Lacan pone al comienzo de una clase una invocación, es una invocación que está allí para hacer un llamado en relación a la posición del analista.

Menciono este seminario porque lo considero uno de aquellos que nos habla directamente hasta el hoy. En este momento Lacan ya no está preocupado por los desvíos que ha sufrido la teoría freudiana, ya está armado con los conceptos que ordenan y resguardan la teoría analítica, y sin embargo sigue preocupado. Preocupado en mi opinión, ahora, por los problemas que se presentan en la nueva comunidad analítica. Es por esto que es un seminario que está hecho de clases abiertas y cerradas, cerradas en que se puede escuchar las voces de los que van siguiendo su enseñanza y sus respectivas posiciones. Cómo si Lacan dijera: ahora escúchense, escúchense un poquito entre ustedes.

Comienza, entonces con una invocación que toma de Heidegger y dice:

“Del Príncipe de aquel que pertenece al lugar de la adivinación, él no dice, él no esconde”.

Identificando al príncipe con el analista y la interpretación con la adivinación, arroja un primer discernimiento al decir que es el analista “hace el significante” con su escucha, he aquí un punto de interés, en cuanto a que hay que aclarar que no es que hace cualquier cosa con el significante sino que hace la interpretación en el campo de significancia que se desprende del decir del analizante.

Introduzco este párrafo porque allí Lacan dice que esta abstinencia -no dice y no esconde- no se hace con cualquier cosa sino con “la muralla de la experiencia”, es decir con cierta distancia que ha generado para poder sostenerla. Esa distancia no es ni mágica ni voluntarista sino que ha sido construida con aquello que pudo tomar de la doctrina y aquello que puede aprehender

de la experiencia de su análisis.

Muralla puede sonar un poco fuerte, un poco aislado, pero si pensamos en los castillos la muralla separa pero también permite ver, ver llegar lo que viene. La muralla de la experiencia es también un muro de resonancia para este saber que es hablado y está allí para decirnos cada vez que el lugar a mantener es un lugar de la palabra y solo de la palabra.

Pero no habría distancias, ni perpectiva si el analista cree que debe responder a una representación, ya que en ese caso estaría sesgado por el ideal, el ideal, el fantasma, obnubila, ensombrece, vela lo que está por venir, no lo vemos venir.

La única manera en que esa muralla no sea de aislamiento es a partir de lo que se obtiene por el atravesamiento de la experiencia de la castración, castración que para el neurótico es el reconocimiento de que vive en una realidad aparte y que esta hiancia entre lo que cree ver y lo que hay es la que tiene que integrar.

Aún en el caso de estar en situación de creerse el amo del analizante, en términos de sugestión, o sea aún si no creyera en la dimensión de semblant de objeto, aún en ese caso tampoco el analista sería un amo que comanda, porque bajo la sugestión está el brillo o sea algo del objeto que estaría comandando. Esta indicación de Lacan aplica claramente al narcisismo: no creérsela, sino creer allí. Pero esto tampoco facilita el decirse lacaniano, porque lacaniano sería un ser que no tiene atribución, se cree en ese lugar, no en uno mismo, se cree en aquello que permite pescar al vuelo pero luego se deshace en nuestras manos. Y para creer allí y no creer en eso es necesaria la abstinencia, lo cual también participa de un vacío.

La abstinencia si bien está en relación al silencio -entendido como silencio de la pulsión, abstinencia respecto de no buscar la satisfacción pulsional en el decir del analizante- no es un callarse sino un nudo, una estructura compleja donde podrán alojarse los objetos ofrecidos en la demanda, al no ser ninguno asegura-

do por parte del analista como la verdad de lo que completa al otro.

Todo esto lo sabemos y es aún complicado entender qué decimos cuando nos decimos lacanianos, si es que llegamos a poderlo decirlo. Erik Porge se preguntaba en el texto mencionado si ser lacaniano es una identidad o una identificación.

Pareciera no ser una identidad por lo que venimos diciendo. No basta con un rasgo discernible de pertenencia al conjunto, porque aún respecto de esos rasgos puede haber muchas diferencias, y las hay.

Podemos marcar algunos: el retorno a Freud, la preeminencia de lalangue en relación al inconsciente, la preeminencia del "saber hacer con" a diferencia de la cura prescripta por la salud mental, la diferencia entre el sujeto, la subjetividad y el hablante, largo etcétera que podríamos decir, nos caracteriza.

Como no hay garantía objetiva ni aferrándose a los dispositivos ni a los seminarios, y siendo que hemos dicho que aquellos que aseguran lo qué es ser lacaniano, son justamente los que más se alejan de su surco, para saber qué es ser lacaniano tendríamos que estar dispuestos a enterarnos a qué nos lleva esa falta de garantía: indudablemente a qué cada uno deba dar sus razones de cómo es y por qué es lacaniano. Esas razones estarán en relación a la manera en que cada uno haya atravesado su propio horror a la castración, su propia vergüenza a ver y ser visto viendo. Es en el curso del análisis que algo de esta identificación, entendiéndola en el sentido de una apropiación en la experiencia del pasaje de analizante a analista.

Pero ¡qué dijo! ¡Identificación! Pero no del analizante al analista sino del analista a su sinthome. Entendiendo identificación como ubicación. Tal vez no soy lacaniano, sino estoy "en" lacaniano?

Podemos decir que para el analista el psicoanálisis es su sinthome, está hecho de los restos de su síntoma, por lo tanto no es una elección libre ni limpia de goce. Es con esto que los la-

canianos nos reunimos y no con una identidad, es con esta falta que bordea el término lacaniano que lo intentamos cada vez una vez más.

Entonces cuando llega el futuro analizante y nos pregunta:

Pero ¿es usted lacaniano?

No tendremos más remedio que contestar: Veremos.

LA MUJER EXISTE

ROBERTO CONSOLO

El psicoanálisis fue uno de los protagonistas indiscutidos de un cambio de época. En el siglo pasado la aparición del concepto de inconciente ligado al lenguaje, a lo sexual, al síntoma, y a lo que expresa la lógica edípica, revolucionó un gran conjunto de concepciones de la cultura. Conmovió al arte, la literatura, las ideas médicas, psicológicas, académicas y científicas, hasta incorporar palabras y giros idiomáticos al discurso cotidiano y tocar rincones insospechados del sentido común. Nuestra contemporaneidad, incluida la sexual, no hay dudas que en parte, es deudora del discurso del psicoanálisis.

Que el psicoanálisis tenga buena salud en algunos países de Latinoamérica y sea conocido, respetado y de dominio público, no nos invita a desconocer su escasa existencia en otros países de Latinoamérica, a ignorar la notable merma que vive en Europa, a desconocer su casi desaparición en los países de habla inglesa o a disvalorar los constantes embates que hoy recibe de diferentes sectores de la actualidad con distinta suerte para nosotros. Esto nos obliga a realizar permanentes lecturas de nuestro contexto de época y a la vez interpelar al psicoanálisis sobre qué transformaciones requiere para nuestra práctica, para la transmisión e incluso para su comunicación y validación

social.

En los discursos dominantes de nuestro tiempo encontramos, por un lado, a un nuevo sincretismo que denominé *racionalidad neurodigital de mercado*, a la que me referí en varias ocasiones y que hoy no voy a desarrollar, salvo la mención de que surge de la asociación entre las ciencias biológicas y sus derivaciones específicas, el concepto de conducta como rector, la inteligencia artificial y la ideología de mercado. Por otro lado, y de un tenor muy distinto, hay un conjunto de discursos prevalentes que están en plena evolución, y que producen intensos efectos en la contemporaneidad global. Me refiero a los feminismos, los discursos de género, las nuevas parentalidades y a la parte del derecho que legaliza a estos cambios en curso.

Como vemos, un escenario complejo que impacta en lo sexual y afecta a nuestra práctica nos reclama. Pero estamos acostumbrados, el psicoanálisis nada como pez en el agua en escenarios de complejidad y a la vez tiene la capacidad de adecuarse y muchas veces de resolver los problemas que propone, pero, siempre y cuando pueda mantener a buen cuidado el lazo social entre analistas. Factor cero, de los grandes problemas del psicoanálisis en el mundo y del mundo del psicoanálisis.

El paradigma lacaniano en el nudo borromeo, a la vez de mostrarnos lo real de la estructura, nos abre la dimensión lógica para articular una razón a lo sexual, entendido como: **sexo, sexuación y sexualidad.**

El **sexo** para el psicoanálisis pertenece al registro de lo real, en tanto que es el goce que se muestra como vida y como muerte en el vaivén de la pulsión. Pero sobre todo, el sexo es la tendencia irrefrenable y multiforme del sujeto al goce, en el que se produce la diferencia y el sentido último y primero del existir como sustancia gozante. Efecto real de *lalangue* sobre el cuerpo.

La **sexuación** acentúa su primacía simbólica, ya que se trata de la deducción y asignación lógica de un valor, al goce todo fálico y al no todo fálico que ocasiona en la mujer un goce suple-

mentario. Diferencia entre femenino y masculino que surge por los efectos del decir en la estructura neurótica. Otra lógica es la que define las posiciones sexuales que no se referencian en la función de castración, y se ubican en un goce que no acepta su propio límite.

La **sexualidad** es diversa y plural, por eso enfatiza su innumerable variedad en el registro imaginario del género y las prácticas sexuales. La determinación de género es singular de cada sujeto y tiene como fundamento la realidad y el imaginario de su propia percepción, aunque nunca es ajena a las mentalidades y las clasificaciones propias de cada tiempo. En similar pluralidad están las prácticas sexuales. Tributarias de las fantasías y el vuelo de los pensamientos, que exploran y argumentan el sinfín de habilidades del cuerpo. Éstas también varían en lo propio de cada sujeto y a la vez reciben la influencia del imaginario social de cada época y por supuesto de las pertenencias culturales.

Este ordenamiento encuentra su razón y su lógica, aunque no pretende ser ni el más verdadero, ni mucho menos el único. Pero sí nos permite situar en el triple encaje de los agujeros de los registros, la referencia obligada en la que se fundan las diferentes relaciones a lo sexual que es la castración, representada en lo que por el momento continuaremos llamando falo simbólico. Éste se inscribe como derivación estructural de la función paterna, que simboliza la falta e instaura el límite que habilita el campo de los goces. Lacan utiliza en las fórmulas cuánticas de la sexuación a esta letra, para representar el mismo lugar lógico de esta triple función: (Φ) Fi mayúscula.

La entrada a la estructura neurótica implica para todo hablante, que la función paterna aparezca primero en el lugar de la excepción para fundar el universo fálico, *hay un x no fi de x*, tanto para la niña como para el niño. Este es el famoso atasco freudiano sobre lo femenino, que al no lograr el pasaje al otro lado de la sexuación, quedó planteado con su característica honestidad como un enigma, mientras no se trate de histeria o maternidad.

A Freud no le alcanzó el tiempo para resolver todos los temas que aborda el psicoanálisis, vivió tan sólo 83 años. Con Lacan, al situar como inencontrable un significante que funcione como universal afirmativo para significar la feminidad, esta inexistencia abrió el pasaje al otro lado de la sexuación y así ubicó en lo femenino, lo radicalmente Otro. Desaparecida la excepción que organiza el conjunto del goce todo fálico, en el que quedan ubicados todos los hombres, *para todo x, fi de x,* aparece lo femenino fuera de la dependencia completa de la instancia paterna, cosa que no logra lo masculino. Entonces para las mujeres, *no hay un x, no fi de x*. Por lo tanto, *no toda x, fi de x*. Este desarrollo de las fórmulas de la sexuación es lo que lleva a Lacan a poder nombrar el *no todo* del lado femenino, y a partir de él, el engendramiento de un goce no todo fálico, un goce más allá del goce fálico, que es el goce exclusivamente femenino. Por lo tanto estamos de acuerdo con la lógica de las formulas de la sexuación neurótica, donde la diferencia de las posición masculina y femenina, pertenecen a las diferencia de goces que establece el decir.

Esta formalización de apariencia tan distinguida al goce fálico, formaliza algo por completo ordinario y nada excepcional, al menos para todo aquello que no tenga por referencia privilegiada y exclusiva al goce fálico. Es algo cotidiano que vive desde el principio de la existencia humana en las mujeres, y es el hecho de que hay un goce propiamente femenino, un goce que sólo las mujeres sienten. No todas, por supuesto, pero que es sólo de ellas. El goce fálico es un goce común, por lo tanto una exageración pretenderlo masculino, más bien es el único goce por el que pasan los hombres, porque de hecho lo experimentan tanto las que se dicen mujeres como los que se dicen hombres. Y el goce propiamente femenino, tampoco es ningún enigma misterioso, aunque poco se pueda decir de él, como del perfume de la guayaba. Porque es conocido por casi todos aquellos que, constituido un fantasma fundamental, se arriesgan al desencuentro de la relación sexual, ya sea por vivenciar su presencia como sujeto o

partenaire, como por esperarlo en su ausencia. También es cierto que según los avatares del fantasma masculino atado al goce fálico, el goce femenino produce efectos, cautiva a unos y horroriza a otros. Este horror al goce propiamente femenino tiene muchas consecuencias, una de las tantas es la ablación del clítoris en África o la prostitución en todo el mundo desde el principio de la historia, ya que asegura su ausencia.

Lo que no deja de portar un cierto enigma, es que Lacan, al arribar a la idea del "no todo" en el universo femenino que engendra un goce más, no en menos, diferente del fálico, condense este desarrollo extraordinario con una proposición tan poco elegante como: "La mujer no existe". Idea que rápidamente se popularizó en el psicoanálisis y aledaños. Por supuesto que entendemos que lo intenta expresar esta afirmación es que la barradura que produce el descompletamiento recae sobre el "La" mayúscula, que significa al universal, para decir la inexistencia del conjunto universal, y expresar al conjunto abierto y no todo, en el que se referencia la subjetividad femenina.

También es verdad que esta frase fue pronunciada en otra época, aunque de todos modos parece portadora de una cierta atemporalidad. Y paradojalmente, estos desarrollos producen una consecuencia que, dicha de un buen modo, expresa con rigurosidad una verdad lógica de una sensible belleza, y es que cada mujer es única e irrepetible, ya que existe como no toda cautiva del universo fálico.

Es verdad que nadie está por fuera de los límites culturales de su época. Pero si Lacan dictase hoy sus seminarios XX y XXI, ¿nos traería la proposición "La mujer no existe"? Esta pregunta es contrafáctica y obviamente que no tiene respuesta, pero los invito a que cada uno imagine la suya.

No hace tanto, ni cuarenta años, la proposición "La mujer no existe" sin dudas que produjo un gran impacto. Fiel a su estilo, original y provocador, Lacan con esta frase insurrecta y antipática, de alguna manera ayudó a transmitir en su momento la

lógica que desmantelaba con brillantez el enigma freudiano.

Los cambios culturales y científicos a los que hoy asistimos son tan vertiginosos que a veces no nos dan tiempo ni siquiera a acomodarnos. Estos cambios por supuesto que son tributarios del lenguaje, ya que toda creación es creación del lenguaje y como tal, produce cambios en el lenguaje mismo. Como lo es hoy el lenguaje inclusivo, que con el tiempo y el cambio generacional, dirá tanto su extensión y su permanencia, cono su eficacia. Pero los que no cambian, son los elementos constantes en los que se sostienen la lógica del lenguaje y de la estructura de la subjetividad. Estos elementos que sobreviven a cualquier giro epocal, son los que determinan la existencia y permanencia de los seres hablantes, sexuados y mortales.

Hoy es inadmisible aceptar una forma de transmisión, del saber que fuere, que ocasione un imaginario, por ejemplo machista, discriminatorio o racista, aunque en verdad esté tratando de argumentar todo lo contrario.

Es obvio que la permanencia del psicoanálisis no depende sólo de la clínica con pacientes. Depende del lazo social entre analistas, de su enseñanza y su transmisión. Y entiendo que lo primordial de su transmisión son los elementos constantes de la lógica de la subjetividad, que es por donde opera su eficacia.

Algo de esto se debe estar considerando cuando en los espacios donde se predica sobre psicoanálisis, por ejemplo en las universidades -hay más, obviamente-, y se lo incrimina de patriarcal y hasta se levantan cursos completos tan sólo por el hecho de escuchar la palabra falo, como repudio a un imaginario erróneo que supuestamente connota el psicoanálisis, cuando en verdad y si se quiere, no hay nada más antipatriarcal que el psicoanálisis.

Se puede objetar que si no se trasmite la lógica de Lacan con los términos de Lacan, primero se cede por las palabras y luego por los conceptos. Pero ¿tendrá algún límite esta sentencia tan acreditada dentro del psicoanálisis? ¿Será una máxima de

hierro implacable? ¿No habrá formas de modular los conceptos según los cambios de época sin desnaturalizarlos ni perder el núcleo duro de su lógica? Cuando Bertrand Russell le propuso a Frege que formalice el conjunto de todos los conjuntos ordinarios, fue un diálogo epistolar entre dos lógicomatemáticos excepcionales, y a un nivel de erudición al que por supuesto no cualquier lógicomatemático accede. La imposibilidad lógica que refuta al conjunto universal, que incluso ya Frege tenía escrito, produjo efectos desbastadores en sus formulaciones teóricas. Y sus consecuencias, tanto en la lógica como en las matemáticas, llegan hasta nuestros días a través de la existencia de las computadoras, la inteligencia artificial y la proposición de Lacan, no hay universo de discurso, entre tantas otras. Lo interesante es que la complejidad de este problema, Bertrand Russell lo hizo mundialmente conocido entre los legos, sin variar nada de su rigor inmanente, con el relato del problema que se le suscitó a un barbero cuando en la puerta de su peluquería puso un cartel que decía, *sólo afeitaré a todos aquellos que no se afeitan a sí mismos*, o con el famoso relato del catálogo de los catálogos que no se contienen a sí mismos. Las célebres paradojas de Russell fueron un modo de transmitir una lógica difícil sin variar su esencia. Y de este modo influyó sobre el pensamiento, causó a muchos a acercarse a una disciplina de elite como era la lógica y extendió las consecuencias de su razón. Complejidad y transmisión no siempre conforman un oxímoron.

El feminismo es un discurso diverso y que aloja en su seno contradicciones, como todo movimiento que asciende, pero por fortuna llegó para quedarse y producir las modificaciones necesarias para lograr una equidad jurídica y social, entre mujeres y hombres. No nos hace falta fundamentar que es absolutamente inaceptable que alguien, por el hecho de habitar una sexualidad diferente a la masculina, tenga menos derechos como ciudadano, por ejemplo. Entonces se entiende por qué se suma a esta justa reivindicación el discurso de género. Pero lo cierto es que

tanto los feminismos como los discursos de género, no reivindican ninguna igualdad de goces sexuales, ni de estructuras subjetivas. Y es en estas diferencias esenciales donde está el planteo y la eficacia del psicoanálisis. Sin embargo sobre esto se montan un sinfín de confusiones sobre las que tenemos injerencias y por las que recibimos críticas e impugnaciones que es nuestra responsabilidad desarticular.

De hecho el psicoanálisis nació dándole voz a quienes no la tenían y estaban atrapadas en sus cuerpos, entregados a la represión y a la patología, que eran las mujeres, y en esa voz y con esas palabras Freud descubrió el inconciente. Fue una de las primeras disciplinas de la modernidad que no consideró a la homosexualidad como una desviación, ni la trató como a una patología. En uno de sus fundamentos propone, dejar de sostener el poder idealizado del padre, que es un tópico princeps de la neurosis, sino el estar más allá del padre. Y no sólo eso, sino que tanto padre como madre, el psicoanálisis descubre que son funciones ejercibles por quienes se atrevan a sostener el deseo que les compete, incluso de forma independiente del sexo anatómico que tengan esos padres. Propone que las diferencias sexuales parten del decir y no de los genitales. Establece que la sexualidad adulta proviene de una sexualidad infantil, regulada por las letras que dona el Otro en torno al cual se constituye el sujeto. Establece con claridad que el falo, al que posiblemente podríamos nombrar en nuestro hábito discursivo de otro modo, no es el pene sino que es un significante atávico en la cultura que el psicoanálisis retoma. Y de este modo podríamos seguir un buen rato con tópicos que ya sabemos hace mucho. Es decir que el psicoanálisis ha sido un actor ideológico y conceptual que dio argumentos y razones a los grandes cambios culturales y sociales que hoy toman diferentes formas y caminos en el campo de la sexualidad.

Una de las preguntas que hoy nos implica es ¿por qué resulta imputado, acusado y hasta impugnado? Las respuestas son

incontables. ¿Por desconocimiento?, ¿por posiciones renegatorias?, ¿por prejuicios?, ¿por la postura de algunos analistas, mujeres y hombres, que inconcientemente no aceptan los cambios de las subjetividad de nuestra época?, ¿por alguna suerte de voluntariado conceptual que convierte a algunos de los nuestros en una suerte de Pierre Menard autor de Lacan?, ¿porque la libido es una sola y masculina?

Entiendo que los cambios que nos reclama la época están en curso también para el psicoanálisis, siempre fue así. Por eso sabemos que no hay peor confort que el confort intelectual y que la lucha contra la artrosis conceptual es algo de todos los días. Lacan produjo cambios copernicanos respecto de Freud y de los post freudianos, tanto en su lógica, en los conceptos, como por supuesto en el léxico. Desde ya que los cambios partieron de problemas que el psicoanálisis no tenía resueltos, de ahí su virtud. Hoy no es preciso renovar el núcleo duro de la lógica del psicoanálisis, porque es lo suficientemente consistente y eficaz. Lo que es preciso es innovar en algunos segmentos de la transmisión, y si de esto devienen replanteos o cambios que responden a los problemas de la clínica y la teoría, serán tan inevitables como bienvenidos. Así funciona el psicoanálisis. Hoy hay conceptos, palabras, ideas y sentencias que sumergidas en el contexto semántico de la contemporaneidad, producen un sentido muy distinto del que pretenden o del que produjeron cuando fueron pronunciadas. La mujer no existe es apenas una de ellas. Preservar la lógica del psicoanálisis, que no es otra que la lógica del sujeto, es nuestra tarea. Porque no siempre cuando se conceden algunas palabras, se termina cediendo por todas las cosas.

Muchas gracias por escucharme, los invito al diálogo.

EL UMBRAL DEL GOCE [1]

GRACIELA CORRAO

"Nada es seguro, pero escribe"
(Franco Fortini)

Introducción

La palabra "umbral" proviene del latín: *umbra*, que significa "sombra", la sombra que proyecta una puerta; y como tal, indica la zona liminar que invita a cruzar una línea para pasar de una dimensión a otra; por ejemplo, de la emoción a la palabra, del goce al deseo. Marca un límite a partir del cual hay un cambio de estado. Por ejemplo, el pasaje de la vida a la muerte. Otras acepciones la asocian a "origen", "principio", "comienzo".

Un significado refiere también al valor más bajo, pequeña magnitud que puede generar un cierto efecto. Es la cantidad de una señal que tiene que existir para que sea advertida por un sistema.

Está vinculado a la posibilidad de la sensibilidad, por ejemplo, el umbral del dolor.

Causada por la lectura de la *Trilogía de los Coûfontaine* de Paul Claudel, citada por Lacan en el *Seminario VIII*, mi trabajo gira en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo se constituye el umbral del goce en relación específicamente al goce del Otro en

sentido genitivo subjetivo? ¿Cuáles son los operadores con los que el sujeto cuenta para establecer un límite a él? ¿Por qué se traspasa y cuáles son sus efectos?

Detenerse a analizar el alcance de este término, cobra toda su importancia porque, como restricción y como condición del goce, determina lo normal o lo sintomático.

Paul Claudel: El rehén, la *versagung*

"Yo no sabía hablar y dije sí"
(Graciela Corrao)

Me cautivó el enlace que Lacan hace de la operación de rehusamiento, *versagung,* y el texto *El rehén* de Claudel. A partir de allí desarrollo las posibles vías de instauración del umbral para el goce del Otro, que como tal, no existe pero tiene sus efectos.

Así lo dice el Marqués de Sade: "En la médula de todo deseo hay un goce inhumano, así como en todo vínculo social hay una virtualidad criminal"[2].

Versagung se traduce como una de las formas de la negación, renuncia, privación, deficiencia del Don, y por lo tanto, falta de satisfacción simbólica. Es un término mal traducido como "frustración", si por ello entendemos falta de satisfacción. No es frustración en términos de contingencia, en el sentido de un objeto que se podría haber encontrado y no se lo obtuvo. Sino, "frustración" como inherente a la demanda, en relación al Don. Por eso el superyó se sustituye al defecto del Don.

Haré una breve reseña sobre *El rehén*, la primera obra de teatro que compone la *Trilogía de los Coûfontaine*. La segunda es el *Pan duro* y la tercera *El padre humillad*o. Corresponde al género de la tragedia moderna, siendo Sygne el personaje de la heroína trágica.

Recordemos que el origen de la tragedia se remonta a las

celebraciones en homenaje a Dioniso, un dios griego que fue arrancado del vientre de su madre y terminó su gestación en los muslos de Zeus. Se representaba con la muerte de un cabrito. Es por esto que la tragedia siempre hace alusión a un desgarro, tal sea literal, como en el caso de Edipo que termina arrancándose los ojos, o metafórico, en la encrucijada de los héroes frente al acto de una elección irreversible.

Lacan trabaja el rehusamiento, *versagung*, a partir del personaje de Sygne. La obra se sitúa en tiempos de la *Revolución francesa*. Los reyes, padres de Sygne, fueron decapitados. Ella es extorsionada por uno de los mentores del asesinato de sus padres, Turelure, a casarse con él a cambio de no develar dónde su amado, George, tiene escondido al Papa.

Badilón, cura y confesor de Sygne, apoya a Turelure en esta canallada, y Sygne termina renunciando a su deseo, convirtiéndose en rehén del goce del Otro. Recordemos que para el cristianismo el sufrimiento tiene un valor redentor. Sygne paga de ese modo la culpa de haber sobrevivido a la guillotina.

Otra lectura posible de su posición sacrificial, sería pensarla como la toma sobre sí de la culpa por la falla intrínseca al orden simbólico, cargándola sobre las propias espaldas, a la vez de hacer, a través del sacrificio, el intento de reparar dicha falla.

Claudel expresa este defecto de lo simbólico en el signo faltante en la tipografía francesa de la “Û” mayúscula con acento circunflejo, que tanto dolor de cabeza dio a los editores a la hora de publicar su obra, ya que en las obras de teatro todos los diálogos comienzan con los nombres de los personajes en letras mayúsculas. El apellido de Sygne, Coûfontaine, porta la falla de la función simbólica en la transmisión del rehusamiento al goce incestuoso que transporta la inscripción de la Ley, cuyo efecto normativizante es la instauración del goce bajo el imperio de la reglamentación fálica. Al no transmitirse esta forma de negación, provocó que Sygne rehusara, no el goce del Otro, sino su deseo en posición sacrificial: salvar al Padre, ofreciéndose como objeto

para obturar la falta del Otro. Falta imposible de suturar, menos aún en este caso, en que la figura del Papa ya había caído como tal: los valores del catolicismo, y su condición de prófugo, y refugiado, escapando a una ejecución.

Hay en Sygne un accidente en la subjetivación de la palabra. Se somete a una Ley instaurada por un Yo despótico, reducida a un puro real, objeto *a* para el goce del Otro. Para que se instaure el S_1 como umbral del goce del Otro, el significante del nombre del Padre debe desarrollar un poder mayor a aquello que tiene que limitar. En ocasiones arrasa al sujeto. Es la ferocidad del superyó arcaico el que refuerza la renuncia en favor del goce del Otro porque obliga al sujeto a callar.

El rehusamiento al ser del objeto es lo que funcionará como límite al goce incestuoso. Lacan lo desarrolla en el *Seminario XIV*, utilizando primero *versagung* del ser, pero luego lo cambia por forclusión del ser. Se trata de una operación, efecto de la represión primaria, donde el Otro pierde consistencia.

Un antecedente constitutivo a una renuncia al goce inmediato, la propicia el pasaje del dominio del Principio de placer al Principio de realidad. Esta autorización al displacer traspasa el umbral y "(...) lo real toma el relevo de la realidad"[3] dice Jacques Hassoun; agrego, transformando la postergación en postración , el displacer en sufrimiento.

¿Tuvo Sygne capacidad de elegir? ¿Es su deseo el de ser el objeto que colma la falta en el Otro?

La respuesta a esta pregunta se obtiene al final de la obra: ese tic, ese escándalo mudo, ese movimiento involuntario de su cabeza negando, diciendo: "NO". *Défaut*, asevera Lacan: ausencia, defecto, testigo afónico de su no transmisión vía la metáfora paterna, momento antes de su muerte, interpretado por Lacan como síntoma psicosomático. Esta falta de significante, nos da la respuesta del no acople de su deseo a la demanda del Otro.

Obligada a callar, como manda el superyó arcaico, este "NO" retorna como tic, es la marca significante llevada a un grado

supremo de un rehusamiento en posición radical: "(...) del no decir deviene el dicho NO."[4] El verbo se encarnó y Sygne no dispone de este significante. Es un significante cautivo; deviene rehén del Verbo. Lacan lo generaliza y dice: "Somos rehenes del Verbo porque dice Dios ha muerto"[5].

¿Acaso Sygne lo fue de su patronímico, Coûfontaine, aunque por vía materna, cuyo prestigio intentó salvar?

Lacan toma esta referencia: "Rehén del Verbo", de Nietzsche y de Dostoyevski, lo cual habla de la caída del orden divino que regulaba la sociedad hasta la Revolución francesa. Tras el fracaso de los valores absolutos impuestos por la religión, se produce una crisis en la sociedad, por lo cual el individuo encontró en la razón, el individualismo, un confort sin riesgos, un nuevo sistema de valores. Mas cada hombre debe encontrar los propios y darle un sentido a su vida.

A través de su gesto final, Sygne salva lo poco de dignidad que le queda. negándose a recibir el sacramento de la extremaunción, la salvación, y así la promesa de la vida eterna; negándose a responder y a dar un signo de amor al marido canalla, intento de subjetivación, de salida de la posición de objeto. Hablar de tragedia cristiana sería inapropiado debido a que más allá de la muerte está la promesa de vida eterna. Sygne, al rehusar uno de los Mandamientos, da un signo de su alejamiento de la fe católica.

Sade sostiene que el otro, de carácter indestructible, es el fantasma de la víctima y el prójimo es un objeto total. Lacan, a partir del *Seminario VII*, separa al superyó de la conciencia moral. El superyó no es el heredero del Complejo de Edipo, sino la instancia que ordena gozar. Es la satisfacción pura de la pulsión de muerte.

La Ley presenta dos dimensiones: la normativizante y la superyoica que ordena acceder al goce del Otro. Al mismo tiempo que el poder del padre salva, somete. El deseo del hombre queda apresado porque primariamente no es deseo edípico sino de-

seo de la Cosa, plenitud mítica del cuerpo materno.

El fracaso del umbral del goce es el desborde de la figura del padre imaginario, por la ruptura de contención por parte del orden simbólico. El estallido del umbral, provocado por la desintrincación pulsional tiene como efecto el sufrimiento, las idealizaciones, las inhibiciones y las pasiones que hablan de un deseo destructor desbocado. La desunión pulsional rompe el límite contra el deseo destructivo para dar lugar a un goce mortífero.

A modo de conclusión

"La felicidad es una estación de parada entre lo poco y lo demasiado"
(Jackson Pollok)

Hay una demanda absoluta del Otro, a la cual el sujeto responde sometiéndose hasta llegar a una posición sacrificial, posición que más que permitir al goce condescender al deseo, subvierte esta fórmula por una falla en la operación de la negación: *versagung*; una demanda cuya respuesta obliga al deseo a condescender al goce del Otro.

Por esto, merece nuestra atención el personaje de Sygne de Coûfontaine, quien hace un pasaje dramático respecto de la negación, del "no cesa de no escribirse" —lo imposible— al "cesa de no escribirse", creando la ilusión de relación sexual, por la vía del espejismo de la contingencia.

Si no opera la castración, que es el duelo por el objeto del goce perdido, *das Ding*, por el sentimiento oceánico, se unifican Eros y Tanatos. Ese goce mortífero puede interpretarse como unión total a un Otro sin barrar como la vuelta a la madre tierra. Es un goce que trabaja en contra del goce de la vida, porque para alcanzarlo se piensa a la muerte como única posibilidad o porque si no se lo alcanza pierde su sentido vivir.

El límite al goce lo instituye el plus de gozar, representante del malestar de la civilización. Si bien el analista no tiene la medida del goce porque no la hay, señala ese escalón, de allí el cambio de sujeto de la neurosis a sujeto advertido.

El lenguaje nombra las cosas pero no otorga ninguna esencia. Cada uno paga un precio por la renuncia al goce. También se paga por no renunciar a él.

Así como la falta es el amo del deseo, su negación es el amo del goce del Otro. Hay un goce que es mejor que NO, asevera Lacan en el *Seminario XX*[6] y la cuestión será cómo cada quien construye su umbral, ese límite que debe ser más fuerte que la dimensión de aquello que limita, pero no más.

La cuestión será de qué manera el sujeto responda a la demanda del Otro.

"Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que ser más fuerte que lo que se escribe"[7], dice Marguerite Duras. La escritura es más fuerte que su madre.

Duras construyó con su magnífica obra su muro contra el goce materno, al que imaginó un Océano no tan Pacífico.

CITAS

[1] ***Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis***. La Plata, 2019.

[2] Bernad Sichére. ***Historias del mal***. Barcelona: Gedisa, 1997. pág. 171.

[3] Jacques Hassoun. ***En la encrucijada entre la melancolía y el masoquismo***. En: ***Imago: Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología***. Nro 15 (Septiembre 1993) pág. 78.

[4] Jacques Lacan. ***La transferencia: Seminario VIII (1960-1961)***. Buenos Aires: Paidós, 2003. Clase Nro. 21 (17 de mayo de 1961) pág. 339.

[5] ***Ibídem***. pág. 191.

[6] Jacques Lacan. ***Aún: Seminario XX (1972-1973).*** Barcelona: Paidós, 1981. Clase Nro 5.
(13 de febrero de 1973) pág. 76.

[7] Marguerite Duras. ***Escribir***. Barcelona: Tusquets, 2006. pág. 26.

BIBLIOGRAFÍA

- Corrao, Graciela. *Hablar con extraños*. Buenos Aires: El Mono Armado, 2019.
- Claudel, Paul. *La trilogía de los Coûfontaine*. —Inédito— Biblioteca de la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.
- Didier- Weill, Alain. *Los tres tiempos de la ley*. Rosario: Homo Sapiens, 1997.
- Karothy, Rolando. *Una sola gota de semen*... La Plata: Lazos, 2005.
- Lacan, Jacques. *Kant con Sade*. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- Lacan, Jacques. *La ética del psicoanálisis. Seminario VII* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Lacan, Jacques. *La identificación. Seminario IX* (1961-1962) —Inédito— Versión Crítica, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. *La lógica del fantasma. Seminario XIV (1966-1967)* —Inédito— Versión Crítica, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.
- Lacan, Jacques. *De Otro al otro. Seminario XVI* (1968-1969) Buenos Aires: paidós, 2008.
- Lacan, Jacques. *La topología y el tiempo. Seminario XXVI (1978-1979)* —Inédito— Traducción de Pablo Kania para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.
- Paola, Daniel. *Erradamente la pulsión*. Rosario: Homo Sapiens, 2005.
- Ques, María Elena. *Apuntes sobre los orígenes de la tragedia*. Seminario dictado en *Tyché, Institución Psicoanalítica*. Adrogué,1992.
- Steiner, George. *Antígonas*. Madrid: Gedisa, 2006.
- Vegh, Isidoro: *El abanico de los goces*. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.

“DE PSICOSIS Y CUADERNOS”

VIRNA CORREA

Me propuse escribir este trabajo a partir de mi práctica con las psicosis. Desde los inicios de aquellos recorridos en el ámbito hospitalario he advertido que con frecuencia, se utiliza en el trabajo con las psicosis, el asunto de la escritura: ya sea a través del uso de un cuaderno, un registro, una bitácora; ya sea que el paciente porte un cuaderno, que el analista lo “custodie”, o que sea guardado en algún espacio; observo que es una práctica que resulta frecuente y que se escucha en diversos dispositivos de trabajo como ateneos/supervisiones/comentarios de casos. Su uso tanto a nivel de la clínica individual como en talleres o dispositivos grupales donde se trabaja en el abordaje con pacientes psicóticos y también con otros diagnósticos, mantiene una cierta frecuencia. Advierto también que el escribir produce algún tipo de efecto estabilizador en los pacientes. Es un asunto que he podido observar en mi propia práctica. Y es a propósito de este asunto que me propongo explorar de qué orden es esta estabilización a partir de la escritura en las psicosis.

Muchas veces me he preguntado si el que debería escribir es el paciente o el analista. La propuesta de Lacan en el Seminario 3 nos permitirá ubicar el protagonismo de la palabra del psicótico como una oportunidad en la que nos vamos a detener.

Lacan señala que "*la Palabra es hablar a otros*" (pág. 57), desarrollando entonces "las palabras fundantes y las palabras mentirosas" para luego mencionar otro nivel de la palabra señalando al testimonio para ubicar que de lo que el sujeto nos habla, no será del orden de la comunicación sino de otro orden de cosas. Así, las palabras van a plantear un nivel trabajo con la verdad del sujeto. Verdad para la cual será necesario un tiempo, diferentes tiempos y lógicas que se ponen en juego en el trabajo con las psicosis.

Si bien es necesario hacer una distinción entre palabra dicha y escrita, me interesa señalar para este trabajo la importancia de la palabra que en la psicosis es escuchada (dicha) para trabajar en otro tiempo, con lo que el paciente pueda escribir. Pienso en un nuevo lugar para el sujeto, luego de que su palabra ha sido escrita.

Norberto Ferreya en su libro "El decir y la voz y notas para un analista" dice "*Desde el psicoanálisis, la dignidad tiene que ver con su práctica misma, ella está en relación con la palabra. Como instrumento, como medio, como fin, el uso de la palabra, el campo de la palabra que es el lenguaje, ya marca una orientación ética, psíquica, un límite*" esta cita me resulta interesante para poder ubicar que el lugar que tomarán las palabras tendrá un valor privilegiado, condición de subjetividad y también de escucha.

Producto del trabajo en curso que llevo actualmente con una paciente, es que me he preguntado sobre esta particular forma de trabajo y sus efectos en la clínica. Efectos para los cuales no iremos a buscar de universales, y en donde lo singular ocupará un lugar destacado. Voy a comentar un recorte de este caso, a partir del cual han ido surgiendo reflexiones que me gustaría compartir.

Pamela

Comencé a trabajar en entrevistas con Pamela en el verano pasado. Había ingresado en el dispositivo Hospital de Día de un

hospital monovalente de Tucumán, que aborda a pacientes con trastorno mental severo; en el cual trabajo. Su manera de circular por los espacios del hospital es de una importante insistencia hacia los profesionales del equipo. Insistencia por alguna dolencia, algún requerimiento, siempre alguna cuestión se presenta para ella como urgente. Estos pedidos generalmente son expresados a través de llanto, y lo que solicita conlleva un tono de drama y "desesperación". Pamela tiene 21 años, se muestra aniñada, tímida, con un andar pesado y retraído. Su tono de voz es suave y se caracteriza por un marcado uso de "zetas", que en ocasiones hace difícil entender lo que dice. De la entrevista de admisión se desprende que sufría "ataques de pánico", sentimientos de despersonalización "*sentía que no era yo*", decía "*se me aprisiona el pecho y siento que me voy a morir*". Estos fenómenos tienen inicio en 4to año del secundario, a los 15 o 16 años. También refiere la presencia de voces, de tono injuriante que la insultan: le dicen que es gorda, tonta, que nadie la quiere, que nunca logrará lo que se proponga, etc. Pero principalmente el motivo de tormentos en Pamela son voces (a las que a veces llamará pensamientos) en torno de ideas sexuales, mencionadas también como "*imaginaciones*" a partir de haber sido "rozada" por alguna persona (ya sean familiares, compañeros, algún profesional del equipo, etc). Esto implica una serie de "pensamientos" en torno a lo sexual y dice: "*imagino entonces el miembro de tal persona, me imagino los pechos de tal otra, pienso en el acto sexual de tal persona con tal otra*", etc. Todas ideas que producen en Pamela intensas crisis de llanto, angustia, malestar, incluso dolores físicos (de cabeza, mareos, "sensación" de que sus ojos se van hacia atrás).

Pamela vive con sus padres y su hermana, en una casa cuyo terreno es compartido con los abuelos paternos. Adelante se ubica la casa de sus abuelos, en donde viven su abuelo y una tía.

Su abuela, fallecida el año pasado, era para la paciente una figura de gran importancia y a la que recuerda permanentemen-

te. En varias ocasiones dirá que ella la contenía, le preparaba "*una tacita de café*" cuando se sentía mal, se acostaba en la cama de su abuela a mirar televisión mientras esta cocinaba y realizaba los quehaceres. Advierto que sobre los recuerdos de su abuela pesa un asunto de gran importancia, no sólo por el modo en el cual cuenta estos recuerdos, sino por el lenguaje que utiliza cuando se refiere a ella: usa diminutivos y recuerda una asistencia ejercida por su abuela en donde se destacan las escenas con predominancia de contención física como abrazos y caricias.

Pamela abandona los estudios secundarios a los 16 años, edad en la que se "*enferma*" y consultan con un médico psiquiatra. Sus familiares dicen haber advertido que había con aquel médico intensas demandas y sentimientos hacia él. Pamela dice: "*él me ayudó y me comprendió como nadie*". Aquel tratamiento con el médico psiquiatra no prospera, la paciente refiere que seguía igual y que además el doctor le habría dicho que ella "*tenía esquizofrenia*". Pienso que este diagnóstico, que es también una palabra, ejerce para Pamela algo del orden del horror que *la toca*, al nivel de la perplejidad. Pamela, en una sujeción a las palabras dichas, no puede ignorar este dicho y lo toma como una ofensa. Abandona este tratamiento y su familia recurre al sector público, de donde se produce la derivación al dispositivo Hospital de Día.

De la época del secundario Pamela dice que sus compañeros le hacían burla, se reían de ella y recuerda con mucha angustia éste tiempo. La madre de Pamela dice que de niña su hija era muy mimada, que "*nunca le faltó nada*", y que le costaba mucho quedarse en el jardín de infantes. Recuerda que era una niña muy dócil y obediente; expresa que "*siempre fue tímida y sobreprotegida*", que era muy selectiva con los niños con los que jugaba. Dice su madre: "*todo tenía que ser perfecto para Pamela para poder agradar a los demás*". Su madre recuerda además que la maestra de jardín señalaba diferencias importantes entre Pamela y su hermana, (4 años menor), destacando lo independiente que era Solana. Delia (la madre), recordará también diferencias

importantes en los nacimientos de ambas: "*con Pamela sentí muchísimo dolor, en cambio con Solana fue todo alegría y felicidad*".

Delia trabaja en un hospital general realizando allí tareas de limpieza. Refiere que pasa muchas horas fuera del hogar y que al volver, Pamela inmediatamente intenta capturar su atención con preguntas e inquietudes de diversa índole. Su padre (trabajador temporario en la construcción) se muestra habitualmente más calmado y expresa que tanto Pamela como Delia "*exageran respecto de todo*". En ocasiones Pamela se refiere a su padre como "*peleador y exigente*", ya que este le pide que haga esfuerzos que si no logra, se enoja.

Al principio del tratamiento, los padres dicen con cierta preocupación que no saben qué responderle a Pamela ante preguntas o comentarios un tanto bizarros y que todo hace alusión a lo sexual. En su mayoría, a partir de que Pamela "*ha visto*" un supuesto preservativo tirado en la calle, o a partir de "*haber sido rozada en el brazo*" por ejemplo por algún miembro de su familia. Ante una situación como ésta, cuentan que inmediatamente Pamela demanda volver a casa y manifiesta múltiples interpretaciones a partir de esta situaciones: siempre en referencia a lo sexual, interpretando que X persona, al rozarla tiene intenciones sexuales con ella. Aparecen con frecuencia, entre sus padres, la preocupación de qué responderle a sus infinitas preguntas. Con el tiempo, y por indicación del equipo, han ido reenviando a Pamela a resolver estos asuntos, en el dispositivo hospitalario. Así, devienen hacia el hospital infinidad de demandas: desde dolores físicos, "roces de algún compañero", hasta preocupaciones por alguna modificación en el esquema de medicación. Siempre con la dificultad para poder esperar a ser atendida o contabilizando los minutos de demora de su psicóloga por ejemplo.

El trabajo con Pamela

Una mañana, en el patio del hospital, algunos pacientes escuchan música y Pamela es "*sacada a bailar*" por un compa-

ñero. La toma de las manos y le hace dar una vuelta. La situación genera en Pamela un alto contenido de pensamientos perturbadores. Se queja diciendo que ella nunca le dio confianza a este compañero y requiere hacia el equipo, alguna intervención sobre el mismo. En diversas ocasiones, en algún taller, o en lugares donde circula gente, Pamela siente haber rozado algún otro cuerpo. Esta situación activa gran cantidad de pensamientos o "*imágenes*" sexuales que le son perturbadoras, se extraña por esto y dice tener "pensamientos" que le son desagradables. Dice sentirse muy mal, llora y se angustia. Este es un asunto con el que hemos trabajado en sus entrevistas en varias ocasiones. También con otras escenas que le ocasionan importante malestar: otro compañero la saluda extendiendo sus brazos y la besa. En las entrevistas plantea evitarlo, por momentos dice sentir que puede con esto, pero en otras circunstancias plantea con llanto "*no poder hacerlo*", así repite nuevamente el circuito del llanto y desesperación.

Desde el principio del tratamiento, Pamela trae a Hospital de Día en los diferentes espacios de trabajo (diversos talleres), algunos recursos interesantes. Así, canta en el espacio de musicoterapia y dice que le gusta mucho cantar, comenta el tipo de canciones que escucha y que esta actividad produce cierta disminución de las voces que la insultan. También trae a las entrevistas poemas, que escribe en un cuaderno y en las últimas semanas: un cuaderno en donde transcribe "recetas de cocina". A algunas las ha copiado del libro de recetas de su abuela materna, otras las copia de YouTube, otras, de familiares que le cuentan sus recetas. Trabajamos ahora con una idea que trae a partir de realizarse algunos estudios médicos: le recetaron una dieta saludable y comenta ahora su interés por transcribirlas.

En un taller del Hospital donde se confecciona una gacetilla informativa, Pamela publica un poema a partir del cual comienzo a trabajar con ella sobre este recurso. Menciona que en ocasiones escribir la ayuda, tanto a disminuir con las voces que la inju-

rian, como a recordar a su abuela.

Si bien es preciso marcar la diferencia entre palabra y escritura, y quizás esto requiera de otras investigaciones; lo que me parece importante destacar es el valor que en Pamela adquiere el hecho de escribir por cuanto allí se abre una escucha en otro que no la goza ni la "roza". Así, con sus escritos y la lectura de ellos, Pamela logra decir y ser escuchada también por sus pares. Gerard Pommier en "La transferencia en la psicosis" plantea que "*hace falta tiempo para que algo falte, hace falta tiempo; y en este sentido, me parece que ganar un tiempo, es ganar un tiempo para que algo haga falta, porque en la eternidad no hace falta nada, en el sentido mas estricto de la cuestión (...) hacer lugar para que haya la posibilidad de que falte algo, al menos en ese retoño de simbolización que comienza...*"

La pregunta y la espera como pausas

Pamela en ocasiones trae audios con poemas que ha creado mientras los fue diciendo. Los contenidos son algunos melancólicos, otros más esperanzadores, pero en la mayoría de estas situaciones, advierto que mientras lee o reproduce sus escritos... algo del sufrimiento cede.

La posibilidad de introducir una pregunta sobre sus dichos y poner en juego sus palabras en un ordenamiento que le permitiera a ella construir una frase para el compañero que la saluda con ese abrazo tan abrumador para ella, le permite "hacer" con sus palabras, otra cosa. Es decir que se pone en juego un "hacer" como centro de la cuestión, y que tiene como centro sus palabras. Esto fue apareciendo ante la pregunta que he ido introduciendo en Pamela acerca de qué cree ella que puede hacer con lo que le sucede. Pregunta que surge luego de un espacio de supervisión. Pregunta que lejos de ubicarla como Freud a Dora frente al caos en el que se encontraba, se apunta a que Pamela pueda hacer con su sufrimiento, pero desde su saber con sus palabras. Rescato sus palabras, le doy un lugar a su decir.

Lacan, en el seminario 3 plantea que "...*por más que avancemos en el fenómeno, estamos en el dominio de lo comprensible. Hasta cuando lo que se comprende no puede siquiera ser articulado, numerado, insertado por el sujeto en un contexto que lo explicite, se está en el plano de la comprensión. Se trata de cosas que en sí mismas ya se hacen comprender. Y, debido a ello, nos sentimos en efecto, capaces de comprender. De ahí nace la ilusión: ya que se trata de comprensión, comprendemos. Pues justamente, no.*"

La escritura será para Pamela un trabajo particular. Me parece necesario ubicar en este punto que la palabra que puede decir y escribir Pamela, y también aquella que es dicha en la entrevista, a cuenta propia a través de su "recetas", de "frases" que le permite pensar qué le puede decir a otro, producen un saber en Pamela que es escuchado, y que cobran una dimensión otra frente a su padecimiento. Una dimensión que plantea un saber fuera de las palabras de su madre en torno del "dolor". Otro trabajo que se ha ido poniendo en juego es aquel que con sus escritos abre un tiempo de espera, un tercero que introduce algo a través de la palabra en su dimensión de un hacer. Esto implica a otro, trae un modo particular y singular con las dificultades que a Pamela le ocasiona esa cercanía con el otro.

Me parece interesante además, marcar la diferencia entre sus escritos, ya que aquellos que por un lado surgen como "recetas de cocina" que ella copia, transcribe, toma de diversos registros tienen un estatuto diferente de aquellos escritos que son un producto de ella como lo son las poesías. Diferentes registros de lo escrito en las psicosis que permiten abrir un tiempo. Un tiempo para escuchar del analista sobre el saber de Pamela. Allí descubro por ejemplo trucos que me cuenta en algunas recetas, historias de cómo y para quienes son esos alimentos que cocina. Todo un mundo que tiene Pamela para decir.

A modo de cierre

Retomando mi pregunta inicial acerca de qué orden es esta

estabilización a partir de escribir en las psicosis, me encuentro con la cuestión de señalar entre palabra a nivel del dicho y palabra o letra escrita.

Jean Allouch en su libro “Letra por letra” hace referencia al escrito de Lacan “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” para mencionar que la función de la preeminencia de la escritura es “*impedir lo que pueda haber allí de demasiado flexible habitualmente en ese juego entre el imaginario y el simbólico tan importante para nuestra comprensión de la experiencia*” Luego plantea que “*a esta flexibilidad, demasiado grande, se le puede dar varias respuestas*”, Allouch nombrará tres operaciones: traducción, transcripción y transliteración.

Encuentro interesante la idea de ubicar el escribir como un tope a la experiencia, un punto de basta a lo invasivo y desmesurado que en Pamela se presenta como lo desbordado, lo desanudado, lo excesivo.

Retomando a Jean Allouch, señala más adelante: “*El psicótico asienta sus interpretaciones fundándolas sobre el escrito. Esta es la razón que las vuelve ilegibles, que desalienta su lectura, que, del mismo modo, reclama su desciframiento y da al conjunto de sus producciones este aspecto de desnudamiento, de presentación a cielo abierto de las operaciones del inconsciente, que Lacan había anotado en su tesis, y después había reafirmado en el seminario sobre las psicosis: estas interpretaciones escritas son lo demasiado*”.

Ubico precisamente en lo “demasiado” de Pamela aquello del orden de lo insistente, insistencia nombrada por su padre como “exagerada al igual que su madre” y que es advertida en su circulación dramática, urgente y desesperada en el hospital. También en las entrevistas, en ese llanto literalmente ahogado que trae por momentos.

Al decir de Norberto Ferreyra “*...una cosa es dar lugar a que algo exista y otra cosa es provocar que exista lo que el otro necesita. Es imposible inventar algo para dale al otro lo que necesita...*"

El trabajo del analista, que no cosifica otorgando clasifica-

ciones al sujeto, nos coloca en un lugar frente a las palabras y al trabajo que con ellas hacemos. Abrir un tiempo, darnos un tiempo con el sujeto y también con este trabajo, para esta Reunión Lacanoamericana, que me ha puesto a escribir a mi también, me permite también otro tiempo, que no es el de concluir. Abrir un trabajo que también compartimos con otros, otros de la formación, otros del Psicoanálisis.

REFLEXIONES SOBRE EL HUMOR QUEBRADO

WALTER CORTAZZO

Tomo como punto de partida un clásico[1] de Freud : *El malestar en la cultura*. Pregunto: ¿por qué Freud, que había escrito un poco antes un breve ensayo sobre el tema, no incluyó aquí al humor entre los modos defensivos con que contamos los seres humanos para hacer frente a la pesadez de la vida?

Coincido con Héctor López en que el debate con Romain Rolland acerca del "sentimiento oceánico" es lo que anima y sostiene el desarrollo de ese escrito. Recordemos que se trata un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras – de allí que lo llame "oceánico"- ligado a una sensación de eternidad, a veces equiparable a lo que los seres humanos anhelan más fervientemente, es decir, la felicidad. Ahora bien, más allá de que Freud considera que la felicidad es siempre algo efímero, que no puede prolongarse como un estado constante, no niega que en algunas personas pueda existir ese sentimiento oceánico, solo que difiere de Rolland en un punto esencial: para él no es un sentimiento primario ni puede ser el fundamento de la religión. Antes bien, es un efecto de la religiosidad, un fenómeno yoico, que no nos es dado desde el comienzo de la constitución subjetiva. Es decir, no es más que un modo de rechazo de la castración.

En cuanto a la fuente del sentimiento religioso, Freud la

ubica en la añoranza del padre que se sostiene en el inicial desvalimiento del ser humano, desvalimiento que, a través del dolor de existir, permanece siempre al acecho a lo largo de la vida.

Es interesante observar que en *El malestar en la cultura* se aprecia un movimiento que parte de "lo gravosa que es la vida, tal como nos es impuesta", alusión freudiana al dolor de existir, hasta la incidencia insoportable del superyó y de la necesidad de castigo concomitante. Es que la solución neurótica –y religiosa- frente al desamparo y al desvalimiento infantil es justamente el sometimiento al padre, de quien se espera protección, pero frente a quien, al mismo tiempo, el neurótico se somete, haciendo así existir al Otro como garante del sentido.

De esta manera, el malestar en la cultura, irremediable para los seres humanos por habitar el lenguaje, se presenta con esta doble incidencia: dolor de existir y superyó. Y frente a ambos se trata de arreglárselas lo mejor posible. Mientras nombra las diferentes raíces del malestar, Freud afirma: "Diversa es nuestra conducta frente a la tercera fuente del sufrimiento, la social. … no podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos. En verdad, si reparamos en lo mal que conseguimos prevenir las penas de este origen, nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible; esta vez, de nuestra propia complexión psíquica".[2]

¿Qué sería, entonces, este bloque de naturaleza invencible, ya no de los fenómenos de la naturaleza o de lo biológico del cuerpo, sino de nuestra propia constitución psíquica? ¿No tenemos derecho a suponer que aquí Freud está dando cuenta, como puede, con sus palabras, por supuesto, del encuentro con lo Real, ya no solo el Real de la biología o el de la física, sino un Real inherente a nuestro campo, ese que encontramos en su obra cuando nos habla, por ejemplo, del ombligo del sueño y lo incognoscible pero, también, de lo indomeñable de la pulsión,

del trauma y del desamparo originario?

Otra cuestión: ¿No nos topamos aquí, en estas palabras de Freud, con una excelentemuestra de lo que sería el respeto por lo Real, algo que los analistas no podríamos nunca dejar de valorar y de colocar como un punto de orientación de nuestra práctica?[3]

En términos freudianos no se plantea ninguna pretensión de alcanzar la felicidad ni ningún sentimiento oceánico, sino simplemente de aprender a soportar la vida, lo cual no es poco. A mi modo de ver, en ese "soportar la vida" no se juega ninguna posición renegatoria; antes bien, todo lo contrario. Sólo haciendo la experiencia de la castración del Otro, a la que con suerte conduce un análisis, se podrá lograr soportar la vida sin que esta expresión tenga una connotación de padecimiento ni de sometimiento.

Cuando la vida, en cambio, está marcada por ese penar de más, por ese sesgo demoníaco que Freud advierte, después de toparse con el más allá del principio del placer, en las neurosis de destino y en la reacción terapéutica negativa, se torna necesario considerar la incidencia feroz del superyó. Costado perverso del padre que se vuelve, como Freud destacó, despiadado y cruel hacia el yo a quien tutela. Agreguemos, de paso, que esta ferocidad superyoica que deja al sujeto inerme frente al Otro es puesta en relación por Freud con la figura del destino, con el castigo del destino.[4]

No debe sorprendernos, entonces, que Lacan, al comienzo del seminario 7, cuando intenta deslindar la ética del psicoanálisis de las formas de la moral imperantes a lo largo de la historia, haga hincapié en la omnipresencia de la instancia superyoica para dar cuenta del malestar en la cultura. Allí señala que "toda la reflexión moral de nuestra época está marcada por el sello del vínculo entre la falta y la morbidez", es decir, la falta en su connotación de culpa, de falta moral, lo cual implica el sentimiento de obligación, del rígido deber. Frente a esto, Lacan sitúa, en cam-

bio, el atractivo de la falta y se pregunta si no es acaso el deber de los analizantes ir contra los imperativos del superyó.[5]

El humor sería, entonces, un recurso destacado, aunque extrañamente omitido, de la larga serie que Freud enumera para dar cuenta de los modos con que contamos los seres humanos para tratar de alivianar esa pesadez que la vida conlleva. Es cierto, que no es un recurso más, sino uno de una incidencia muy singular que tiene efectos, simultáneamente, sobre el dolor de existir y sobre la ferocidad superyoica. Lo cual hace que podamos decir, quizás, que lo real es lo imposible de soportar… sin humor. De allí la importancia de su incidencia en la práctica clínica, a condición, claro, de ubicar su pertinencia. Es decir, no se trata de un apronte voluntario a ser chistoso, lo cual sería un absurdo, sino más bien de poder hacer lugar al humor en la ocasión, aprovechando las contingencias que lo permitan.

Freud, en su libro sobre el chiste sitúa a cada una de las variantes de la comicidad como modos de ganancia de placer que nos producen alivio. Así, lo cómico nos aliviana al producir el rebajamiento de una imagen o representación demasiado sublime o pomposa, la cual siempre cae pesadamente sobre el yo, a menos que pueda operarse de algún modo ese rebajamiento. El chiste o agudeza, en cambio, produce alivio porque, valiéndose de esa libertad infantil en el uso del lenguaje, ejerciendo una violencia sobre las palabras, y aprovechando la equivocidad y la polisemia del significante, nos permite liberarnos del peso que trae aparejado todo sentido que se pretenda unívoco. Finalmente, el humor es considerado allí como la más elevada de las operaciones defensivas ya que permite, a partir de su carácter opositivo, aliviar al sujeto de un sentimiento doloroso o displacentero.

Estas variedades de la comicidad pueden, en ocasiones, presentarse juntas, de modo que una ocurrencia puede ser, a la vez, chistosa y humorística. Un ejemplo: el *famillonarmente* de Heinri Heine. Es un chiste porque se produce un extraordinario y sutil juego de palabras, del tipo de una condensación, pero tam-

bién hay allí humor por la posición subjetiva que se adopta frente a un real doloroso. Recordemos que el poeta pone en boca de un personaje, agente de lotería, Hirsch-Hyacinth, esta frase: "... tomé asiento junto a Salomón Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero *famillonarmente*". "Lo que en boca de Hirsch-Hyacinth parecía una mera broma muestra pronto un trasfondo de seria amargura si lo atribuimos al sobrino Harry-Heinrich. Claro que pertenecía a esa familia, y aun sabemos que era su ardiente deseo casarse con una hija de ese tío; pero la prima lo rechazó, y el tío lo trató siempre algo "famillonarmente", como pariente pobre... Numerosos testimonios probarían cuánto hubo de sufrir Heine en su juventud, y aun más tarde, por esa desautorización de sus parientes ricos. Entonces, el chiste "famillonarmente" ha crecido en el suelo de esa profunda emoción subjetiva".

Pero, esta invención de Heine, chistosa y humorística a la vez, ¿logra borrar esa amargura? Creo que no, solo le permite, y eso no es poco, soportarla con entereza, sin quedar abatido por ella e, incluso, obteniendo una ganancia de placer a expensas de la misma. Cuando la escuchamos, no nos sale compadecernos sino que nos reímos.

Ahora bien, es el propio Freud quien asevera que el humor puede cancelar el desarrollo de afecto de una manera completa o solo parcial, y agrega que esto último es lo más frecuente. De allí que haga mención a las formas del "humor quebrado", las de aquel que sonríe entre lágrimas. Pero, si aceptamos esta idea, el humor quebrado (gebrochenen, en alemán)[6] quedaría definido esencialmente desde lo fenoménico. De hecho, que alguien sonría entre lágrimas puede ser una prueba de ese rasgo quebrado, pero no necesariamente es una prueba de humor. Sin embargo, no creo que haya que prescindir de esta expresión freudiana ni desvalorizar el ejemplo. Antes bien, creo que podemos darle a ella un valor más estructural, que va más allá de lo fenoménico del llanto y de la risa. De hecho, podría hablarse de humor que-

brado incluso si quien lo produce no ríe ni llora. De ser así, ¿no podríamos suponer que en toda forma de humor, o al menos en muchas de ellas, participa una cuota de eso que Freud llama el humor quebrado? Pero, si así fuera, ¿qué le daría ese carácter?

En el escrito "El humor" de 1927, a diferencia de 1905, Freud abordará al humor a partir de la relación con el superyó, este último considerado, al decir de Strachey, desde una cara más amable.

Sostiene aquí que el placer humorístico provendría del gasto de sentimiento ahorrado, sea que se trate de dolor, enojo, etc. En ese ahorro placentero residiría, entonces, la esencia del humor.

Por otro lado, afirma que el humor tiene, no solo algo de liberador –como el chiste y lo cómico- sino también algo grandioso, dado que produce un triunfo del narcisismo: "El yo rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo y solo son para él ocasiones de ganancia de placer". Se destaca, entonces, el rasgo opositor y no resignado del humor que lleva, a pesar de lo desfavorable de las circunstancias, al triunfo del yo y del principio del placer.

De este modo, el humor queda ubicado en la serie de recursos con que contamos los seres humanos para sustraernos… ¿de qué? De la compulsión de padecimiento, dice el texto. Pero, a diferencia de los demás métodos, permite el triunfo del principio del placer sin resignar el terreno de la salud anímica. ¿Cómo lo logra? Si seguimos el argumento freudiano, el humorista debita el acento psíquico de su yo y lo traslada sobre su superyó. Y a este superyó así engrandecido el yo y todas sus desfavorables circunstancias le parecen diminutos. De modo que el humor sería la pequeña cuota de placer que se le permite al yo gracias a la mediación del superyó.

Hasta aquí, el núcleo del planteo de Freud. Me permito, sin embargo, introducir algunos matices. Si bien acuerdo con desta-

car cierta peculiaridad del superyó cuando se produce el humor, considero que es justamente la actitud humorística la que propicia que el superyó presente una cara menos severa. En otros términos, es el humor el que desactiva, en gran medida, la ferocidad superyoica, haciendo aparecer de esta instancia un costado –quizás sea mejor decir un sesgo- más amable y propiciatorio.

Es cierto, por otra parte, que esto deja al yo en una mejor posición frente al superyó, pero no estoy seguro que eso signifique, tal como sostiene Freud, un triunfo del narcisismo, al menos si por eso entendemos un yo que no se deja tocar o agrietar. Si así fuera, estaríamos acercándonos al "sentimiento oceánico", expresión de un narcisismo irrestricto. Cuando hay humor frente a un trauma, en cambio, es que el yo ya ha sido tocado. Si no, ¿por qué Freud afirma en 1905 que la mayoría de las veces no se produce un ahorro total del sentimiento doloroso con el humor, dando lugar a la idea del humor quebrado? En otros términos, el humor implica, tal como también lo afirma Isidoro Vegh[7] una aceptación de la pérdida.[8]

Por otro lado, el resorte de la actitud humorística no hay que buscarlo en el yo –aunque el placer que produce sea registrado yoicamente- sino en la posición del sujeto. El humor no es, entonces, un fenómeno esencialmente imaginario en el que el yo aparecería invulnerable, sino una determinada posición subjetiva frente a un real insoportable, que no rechaza ni desmiente la castración, siendo más bien, al decir de Héctor López, "una forma invertida de su aceptación". Creo, por mi parte, que cuando Freud sostiene que el humor es un método que se diferencia por permitirnos obtener una cuota de placer allí donde solo habría dolor sin resignar el terreno de la salud anímica podemos entender esto en el sentido de que no rechaza la castración. De allí que planteo la posibilidad de considerar al humor quebrado como rasgo constitutivo del humor. Lo quebrado, entonces, no lo entiendo como sinónimo de quebrantado o arrasado, es decir, como ausencia de recursos, sino en el sentido de que se ha

acusado el golpe, de que se registra la situación traumática o dolorosa sin escotomizarla. En otros términos, la actitud humorística no nos ahorra completamente el dolor –o el sentimiento que fuera- sino que nos permite soportarlo mejor porque nos libera en gran medida del goce sádico ymortífero que el superyó extrae de él en la necesidad de castigo. De ahí que el humor nos libre, al decir de Freud, más que del padecimiento, de la compulsión de padecimiento, lo cual es muy diferente, porque el acento no recae entonces en lo accidental de determinado trauma sino en lo estructural de la compulsión demoníaca que forman el superyó, la pulsión de muerte y el masoquismo.[9]

Llegados a este punto, restan algunos interrogantes: ¿Cómo logra el humor quitarle al superyó parte de su ferocidad, de su aplastante incidencia? ¿Por qué lacan destaca del superyó el costado de mandato obsceno y feroz? ¿Qué es lo obsceno? No creo que pueda responderse a estas cuestiones si dejamos de lado la asimilación que Freud realiza entre el superyó y el imperativo categórico de Kant. Recordemos que el paso esencial dado por Kant en la historia de la teorización sobre la moral es la separación entre el Bien (das Gute) y el bienestar (Wohlstand). Es a partir de esta tajante diferencia que puede fundarse, como sostiene Rolando Karothy, una propuesta del carácter universal de la ley moral, sostenida en la definición misma del imperativo categórico. Estamos aquí en el formalismo puro de la ley, que lleva, si se pretende que un acto sea moral, al sacrificio de todos los objetos patológicos que pudieran fundamentar una acción: deseo, amor, odio, etc. Entonces, lo implicado en el imperativo superyoico conduce a un mandato absoluto, a actuar conforme al deber, excluyendo, como motor de una acción, a cualquier rasgo que implique una dimensión subjetiva. Dice Kant: “La regla solo es objetiva y universalmente válida cuando rige sin condiciones subjetivas contingentes que distingan a un ser racional de otro”. Es decir, en el imperativo categórico solo importa la máxima. Por lo que la imposición de la ley tiene que ver con la sola enunciación

de su mandato y no por el contenido enunciado. La moralidad, entonces, consiste para Kant en que se obre no sólo conforme al deber sino por deber. ¿A qué conduce semejante posición? Una cita más de Kant lo muestra: "¡Deber! Nombre grande y sublime, tú que no encierras nada apreciado para congraciarte con halagos, sino que exiges sumisión…". La paradoja de la ley moral kantiana es que, pretendiendo sacrificar todo objeto patológico del resorte de la acción, deja al sujeto expuesto e indefenso frente al objeto más aniquilante: la voz superyoica, que exige más y más sacrificio y que pretende que toda acción se ajuste al universal. Allí está, justamente, lo obsceno y feroz del mandato superyoico, que exige sumisión y no se preocupa de las posibilidades de respuesta de cada sujeto.

Un analizante llega a la sesión en muletas después de una cirugía en una pierna. Dice sentirse bien, "…salvo porque todo el mundo me está preguntando qué me pasó y si tengo para mucho. Voy a ponerme un cartel en el pantalón que diga <<Cirugía de relleno óseo. Resultado exitoso. Tiempo de recuperación estimado: un mes>>, así por lo menos me preguntan otra cosa".

En otra oportunidad, describiendo las dificultades que tiene cuando discute con su mujer debido a lo "jodida" que es cuando tienen algún desacuerdo, le pregunto: ¿Tan jodida es? Responde: para que te des una idea, ella empieza a negociar con dos rehenes muertos. Ocurrencia humorística que me hace reír y a él conmigo. El humor, para este paciente, ha resultado un verdadero exutorio que le permite arreglárselas más o menos bien en su relación de pareja y en su vida.

El humor, entonces, es opositor y le permite al sujeto –y concomitantemente al yo- liberarse del yugo superyoico porque perfora el universal, ya que introduce aquello que el imperativo categórico pretende eliminar: un cuño subjetivo y singular, una enunciación. Es decir, la actitud humorística se juega a través de una tonalidad enunciativa frente a lo real, permitiendo una distancia posible –no asegurada a priori- frente a las difíciles contin-

gencias de la vida. Y, si bien no nos ahorra por completo de experimentar el dolor ligado a una circunstancia determinada o, más en general, el dolor de existir, sí nos permite liberarnos del peso aplastante que a ello le agrega el imperativo superyoico que nos lleva a sostener la compulsión de padecimiento. El humor, por tanto, es un pequeño, pero no por ello menos valioso, soplo de libertad, de resistencia, frente a lo más o menos implacable del destino, y es allí donde reside su grandiosidad.

CITAS

[1] Italo Calvino dijo que los clásicos son aquellas obras que nunca terminan de decir lo que tienen para decir, o sea, nunca terminan de liberar todos sus secretos.

[2] Freud, Sigmund: ***El malestar en la cultura***,, pág.

[3] Roland Barthes en su ***Diario de duelo*** señala con acierto que el duelo es una situación sin chantaje posible. Me parece una frase luminosa, contundente. Es decir, a lo real no se lo puede rechazar, salvo al precio de un retorno de éste con un altísimo costo. Impele, entonces, a hacer algo con él, a encontrar alguna forma de tramitarlo.Me pregunto si no cabe extender esta apreciación a las diversas formas y ocasiones de encuentro con lo real, ya se trate del dolor del duelo, del trauma o de la angustia.

[4] Heródoto, considerado por Cicerón el padre de la historia, nos advertía que para los griegos una desgracia era un castigo del destino por haber cometido algún desorden moral, lo cual, de todos modos, preserva algo de la responsabilidad de cada sujeto frente a los hechos de su vida.

[5] Sin que esto tenga que convertirse en un nuevo deber.

[6] Roto o fracturado son otras posibles traducciones. “discontinuo” dice la versión de López Ballesteros. Si bien no es exactamente lo mismo que “quebrado”, de todos modos se alude con estas diversas acepciones al hecho de que en ese placer humorístico se cuela algo de ese afecto penoso, sea cual sea.

[7] En su libro Hacia una clínica de lo real.

[8] Suele ocurrir que, frente a las diferentes ocasiones dolorosas o traumáticas de encuentro con lo real, si no hay humor puede haber melancolización. Casi que podría plantearse algo así como “humor o queja melancólica”. Es evidente que no es lo mismo, frente a una desfavorable contingencia, simplemente quejarse o poner en juego una actitud humorística. Por otro lado, en su libro ***Vivo hasta la muerte*** Paul Ricoeur se interroga acerca de la posición melancólica y se pregunta si no se trata, frente a ella, de hacer el duelo por la queja, como el último bastión que debe caer para poder salir de esa posición (esta es al menos mi lectura de sus notas). De ser así: ¿No se puede plantear que el humor es posible si se logra hacer ese duelo por la queja? ¿O es que el humor puede ayudar a ese duelo? Para mí esta cuestión permanece abierta.

[9] Es decir, el humor nos rescataría de quedar apresados como objetos de los caprichos del destino.

O FOGO QUE QUEIMA É UMA MÁSCARA DO REAL

MARISTELA COSTA LEIVAS

No decorrer dos anos tenho observado
que a beleza,como a felicidade, é freqüente.
Não se passa um dia em que não estejamos,
por um instante, no paraíso.
J.L. Borges, Os Conjurados.

E assim, quando mais tarde me procure
Quem sabe a morte, angústia de quem vive
Quem sabe a solidão, fim de quem ama
Eu possa me dizer do amor (que tive) :
Que não seja imortal, posto que é chama.
Vinicius de Moraes.

O tema que abordarei deriva de questões surgidas na escuta de pacientes que produzem um ato, um ato encenado, como tentativa de saída a seus conflitos. Construindo uma cena trágica, inflamam seus corpos, ou o de um outro, com as chamas do fogo. Trabalhando num Hospital de trauma, atendemos com frequência pacientes que apresentam tentativas de suicídio, ou envolvem-se em situações explosivas, onde o fogo encerra a si-

tuação. Dos trinta e quatro casos de tentativas de suicídio que acompanhamos no ano passado, dezessete entre estes, e em sua maioria mulheres, usaram as chamas como recurso para o ato.

Num texto anterior, abordando questões relativas as tentativas de suicídio, comecei a esboçar uma resposta a essa pergunta que inquieta a muitos que trabalham com casos semelhantes: Por que o fogo?

Sabemos que são variadas as formas que os sujeitos encontram como tentativas de suicídio, e que a escolha do como fazer tem relação com a conflitiva pessoal de cada sujeito. Para abordar as saídas pelas vias do fogo, daremos atenção, inicialmente, à imagem das chamas. As chamas incluem a presença e convocam o olhar do par amoroso, e funcionam como um *chamado*. No acontecimento da cena trágica, o sujeito dá mostras de seu desejo e clama pelo olhar do outro. O álcool é derramado sobre o corpo, ou sobre as vestes. O parceiro luta tentando evitar o fogo, mas a impulsividade do instante explosivo é impossível de ser evitada. Observamos que, muitas vezes, também o parceiro é queimado. Devemos destacar aqui essa função do olhar do outro sempre presente na cena, mas, antes de abordá-la, pretendo penetrar um pouco mais nos mistérios do elemento fogo, examinando a origem e a relação do homem com o fogo.

Inicio pela leitura de Gaston Bachelard, em *Psicanálise do Fogo* (1949).

Segundo o autor, é conhecida a explicação racionalista de que o fogo foi produzido pelo homem primitivo através da *fricção* de duas peças de madeira – essa explicação justifica a ideia de que os incêndios se produzam pela *fricção* dos galhos no verão. Contudo, para Bachelard tal fenômeno, em seu aspecto natural, jamais foi observado. Adverte o autor que a explicação racional é pouco satisfatória para dar conta da descoberta do fogo por um espírito primitivo, então valoriza construções com base na

psicanálise; para isso, diz ele, *temos que reconhecer, em primeiro lugar, que a fricção é uma experiência fortemente sexualizada, e toda a tentativa objetiva de produzir fogo pela fricção é sugerida por experiências inteiramente íntimas*. Destaca: *o amor é a primeira hipótese científica para a reprodução objetiva do fogo*. Diz Bachelard que antes de ser filho da madeira, o fogo é filho do homem. E, para dar conta do experimento, cita um romance de Bernardin Saint-Pierre, lembrando um trecho onde o autor recomenda que façamos a experiência, pegando dois pedaços de madeira de natureza diferente, por exemplo, a hera e o louro[1]. Em resumo, para que o fogo inflame, faz-se necessária a fricção entre dois corpos de material diferente. Bachelard destaca que para uma aproximação a esses fenômenos incompreensíveis, como a origem do fogo, o homem construiu mitos, produtos de um pensamento pré-científico, resultado do desejo do homem em fornecer uma explicação para os fenômenos da natureza. Bachelard considera o mito de Prometeu como inseparável da questão da origem do fogo, referindo que se situa entre aqueles mais antigos e universais, pois encontramos com seus equivalentes na mitologia de vários povos.

No artigo *A aquisição e o controle do fogo* (1932), Freud apresenta a analogia entre o fogo e a paixão amorosa desde o estudo de lendas e mitos sobre a origem do fogo, especialmente o mito de Prometeu. O mito conta-nos que Júpiter governava o universo, era o deus supremo, e decidiu conservar a espécie humana na condição de animalidade irracional. Contrariando os desejos de Júpiter, o titã Prometeu roubou dos deuses uma faísca, escondeu-a em um pau oco, num caule de funcho e dotou o homem de luz. O que sabemos é que, num momento anterior, Prometeu e seu irmão Ipimeteu foram encarregados de prover a humanidade com alguns recursos. O irmão Ipimeteu gastou vários dos recursos com os animais e ocorreu a Prometeu, então, como haviam sobrado poucos recursos, prover a humanidade com o domínio do fogo. Os deuses não aprovaram a ideia. Prometeu,

numa tentativa de enganar os deuses, furta, mesmo assim, o fogo e presenteia aos homens. Como punição, os deuses o colocaram acorrentado no alto de uma montanha – deveria seguir ali por trinta mil anos, exposto à chance de uma águia aproximar-se dele todos os dias e comer um pedaço de seu fígado. Contudo, como Prometeu era um ser imortal, seu fígado se regenerava todos os dias.

Freud analisa o material do mito do mesmo modo como faz com a análise de sonhos, considerando suas distorções, especialmente a representação simbólica e a transformação no contrário. Na interpretação freudiana, são destacados três pontos do mito: crime, renúncia e punição. Prometeu roubou o fogo dos deuses e o trouxe aos homens. Desse modo, ofendeu aos deuses, pois está dado em todas as lendas que a satisfação dos desejos aos deuses está garantida, e às criaturas humanas resta a renúncia. Freud considera aí a equivalência da figura dos deuses à vida pulsional, em que se busca a satisfação. Com o roubo, aborda o aspecto do crime e da renúncia. Para ter o fogo, o homem deve renunciar a apagá-lo com a água. Partindo da hipótese de que a manutenção do fogo aceso é anterior à arte de acender, e que para mantê-lo aceso, o homem teve que renunciar ao desejo de apagá-lo com sua própria água, na forma de um jato de urina. Freud correlaciona o fogo com a excitação sexual e a água que apaga o fogo com a micção, significando com esse ato uma luta prazerosa entre dois falos, apontando aí a ideia de domínio. Destaca a punição, pois sabemos que todos que se deixam arrastar pelas pulsões serão punidos. Analisando o castigo dado a Prometeu, Freud faz uma analogia entre os símbolos fígado e fogo, pois ambos podem reviver todos os dias; e associa a imagem da ave, a águia, que se alimenta do fígado, com a imagem do pênis que se alimenta do fogo. Aproxima também o pássaro a outro mito, à Fênix, que ressurge das cinzas, associando-o ao desejo sexual que pode ressurgir tão logo tenha sido relaxado. Quer dizer, ambos os mitos apontam ao significante fálico e descrevem

o revivescimento de desejos libidinais após serem extintos pela saciedade.

A extinção dos desejos libidinais, a liberação do aparelho de toda a excitação, encontra, no ato sexual, sua maior ilustração, considerando a extinção momentânea de uma excitação como um retorno ao zero. E o zero, na aula VIII do Seminário 23, Lacan aporta ao Real. Nesta aula lemos: o fogo que queima é uma máscara do real. Cito o texto: *De onde vem o fogo? O fogo é o real. Isso põe fogo em tudo, o real. Mas é um fogo frio. O fogo que queima é uma máscara, se posso dizer, do real. O real deve ser procurado do lado do zero absoluto.* Ou seja, desde a ideia de nenhuma excitação. Assim, aproximaremos o momento explosivo ao fogo que queima como máscara, ao excesso de excitação, à busca de um excessivo e ilimitado gozo, o que equivale à experiência de morte. É sabido que todo sujeito é movido, fundamentalmente, por esse vetor mortífero, inerente à exigência imperiosa da pulsão de morte na busca de satisfação e esta descida em direção à morte é o que chamamos gozo. Quando se rompe a construção fantasmática, que faria mediação e freio a tal força em movimento, segue em ação o real do gozo destrutivo.

Consideramos que a fantasia própria a esta construção, é sempre um resgate da completude perdida, de relação sexual possível. Logo, a fantasia, esta que faz freio ao real, é essencialmente a fantasia de completude amorosa. Tal fantasia se constrói em torno de dois polos diversos: o amor e o gozo. Lacan destaca que o que vem em suplência da relação sexual é precisamente o amor. Quando não há jogo entre amor e gozo, poderá aparecer a busca da satisfação perdida predominantemente através do amor, ou destacadamente através da fantasia de completude, pelas vias do gozo.

Se o fogo que queima é máscara do real, a imagem das labaredas, assemelhadas a um falo em atividade, permite seguir com a analogia do fogo aos desejos libidinais, assim afirmada no texto freudiano: *quando falamos do fogo devorador do amor ou*

das chamas que lambem – comparando assim o fogo a uma língua – não nos distanciamos do modo de pensar de nossos ancestrais primitivos (p.230). Entendemos, assim, que nos referidos casos de imolação com fogo, o valor simbólico do fogo como imagem calorosa de aconchego já não está. Vemos, então, a apresentação do real na cena trágica e destrutiva, sem, contudo, negar as marcas do erógeno, que estão presentes ali, mas não suficientemente delimitadas.

No texto dos pacientes que chegam ao hospital após queimarem seus corpos, vemos apresentarem-se várias contradições. Primeiro, a ideia de que o fogo, incluindo imagens do bem e do mal, é aquele que brilha no Paraíso, e abrasa no Inferno. Entre as várias contradições, identificamos, no discurso destes sujeitos, a presença da agressividade, que, iniciando como intenção de destruição do outro, desde uma volta contra si mesmo, e no imediato da cena, acaba por retornar dirigida ao próprio corpo, incluindo a desconsideração ao dano que o fogo produz na própria pele. A imagem explosiva, a máscara do fogo inflamado, é o que se destaca.

Os pacientes, respondendo à pergunta "por que o fogo?" dizem não ser este um ato premeditado, justificam ter lançado mão de um produto ao alcance da mão, algo que tinham em casa, acrescentando que não imaginavam ou pretendiam tamanho dano. A cena explosiva evidencia também a ideia de continência e de incontinência. No ato de imolar-se vemos apresentar-se uma falha no envoltório psíquico. Nesta ausência de continência buscam, no fogo, uma forma de restabelecer um envoltório comum com o objeto de amor, declarando com tal ação a incontinência. São cenas próprias ao momento onde o par amoroso estaria definindo a possibilidade de separação, comuns ao relato de sujeitos que vivenciaram histórias de privações de cuidados dos primeiros objetos de amor, num tempo precoce da vida. Além disso, no texto destes pacientes estão muito vivas as imagens do fogo, das chamas queimando a pele, a presença da dor e

o desespero; como consequência, escutamos em suas palavras, a associação desse sofrimento a uma passagem pelo Inferno.

Lembremos que o termo *inferno* deriva de ínferos, e quer dizer mundo subterrâneo, território assombroso. Numa referência à Divina Comédia, ao poema de Dante Allighieri - considerado o maior poeta de todos os tempos -, não será difícil associarmos essas ocorrências às alegorias ali construídas.

Encontramos no Canto V, um dos círculos que fala da incontinência, a morada daqueles que pecaram por não conseguirem controlar seus impulsos. No círculo da incontinência estão aqueles que permitiram que a razão fosse subjugada pela sensualidade. Ali são punidos os pecados da luxúria. Esse é para Dante o pecado menos grave de todos, e o castigo dessa gente que em vida foi carregada por suas paixões será ser arrastado com o vento – *os que em vida se deixaram subjugar pelo vendaval das paixões, depois da morte estão à mercê de uma ventania invencível, almas que se lamentam sem encontrar consolo, o vento os impede de controlar para onde vão, uma tormenta infernal que nunca repousa*.

No verso 51, Dante pergunta ao Mestre: - *quem são aquelas gentes que o ar negro assim castiga?*

Os amantes que ali se encontram são conhecidos pecadores carnais de lendas antigas e medievais. Entre esses, está a rainha Dido, que se suicidou por amor. Quando Enéas partiu para outras conquistas, não suportando a dor da separação, Dido pediu a sua irmã Ana que erguesse uma pira na sala grande do palácio para queimar as recordações de Enéas. No entanto, a apaixonada soberana, no lugar de queimar as recordações do ilustre troiano, resolve imolar a si própria no fogo flamejante.

E o poeta Virgílio, na Eneida, cantara:

'E quando cupido chegou em teu vermelho sangue,
feroz acendeu uma tríplice chama de espantosa paixão sexual
e entregaste a vindima de tua vida aos gravetos do fogo'.

Canto IV da Eneida.

Na análise destas histórias, apontamos ao desenrolar de uma cena que enlaça o olhar do outro, e sabemos que o olhar tem função na estruturação do sujeito. Identificamos que as crises ocorrem desencadeadas pelo desenlace amoroso, quando o par define a separação. Entendemos que o amor é o que vem em suplência à inexistência da relação sexual, e que, de algum modo, sua função é homóloga à do estádio do espelho, fornecendo unidade ao corpo despedaçado, e, logo, fazendo função de reasseguramento ao eu. Falamos também do valor simbólico do fogo que poderá expressar-se quando estamos no discurso amoroso, especialmente como calor, excitação. Entretanto, identificamos que no caso de uma saída trágica, de uma explosão com fogo, que a diferença está na quebra do valor metafórico, na perda do sentido imaginário e simbólico oferecido pelo amor. O fogo já não está no lugar metafórico do envolvimento ardente, caloroso; não se trata, nesse momento, de um corpo aquecido pelo significante, são as chamas, como signo, que queimam e dão contorno ao corpo. Tratase, nesses casos, de uma falha na metaforização, pois no momento em que o olhar que fazia contenção se retira, o que vemos expressar-se são as manifestações dos efeitos mortíferos do narcisismo arcaico que se nega à extinção.

Assim, tanto no ato da Rainha Dido, como em outros pares colocados no Inferno de Dante, ou em muitas outras imagens construídas sobre o inferno, vemos reproduções destas histórias em que os sujeitos, movidos por alguma ventania, perdidos como folhas ao vento, chegam a nossa escuta. Valendo-me desta imagem de ventania, proponho então uma transformação do vento ilustrado no Inferno de Dante. Retomaremos, para isso, o que diz Luiz Olyntho Telles da Silva, ao apontar que o vento *é também o que produz as palavras, há uma emissão de vento quando falamos, de modo que a boca que se abre para deixar sair isso que incomoda, não deixa de ser uma ventosa, é uma maneira que temos, diz ele, de botar para fora o que está em demasia em nós*.

Que façamos desta emissão de vento uma das vias para encontrar um caminho de saída do inferno. Isto é, que estes sujeitos que seguem com chance de falar e explorar esses atos que falham e configuram a entrada no hospital como tentativa de suicídio possam aproveitar tal falha na execução do ato, visando a uma torção no caminho suicida.

CITAS

[1](...) e com a ponta de uma pedra façamos um pequeno buraco num galho de árvore bem seco, prendendo-o sob os pés; '***depois com o gume dessa pedra se faz uma ponta num outro ramo igualmente seco, de uma madeira de espécie diferente. Colocando, em seguida, esse pedaço de pau pontiagudo no pequeno buraco do galho que estava sob seus pés e, girando-o rapidamente entre as mãos, como se gira uma batedeira para tornar cremoso o chocolate, em pouco tempo se faz brotar do ponto de contato fumaça e fagulhas***' (p.45).

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gaston - *A Psicanálise do Fogo*, coleção Tópicos, Editora Martins Fontes, SP, 2008.
- Freud, Sigmund - *A Aquisição e o Controle do fogo*, 1932, p223, v. XXII, Ed. Imago, Rio de Janeiro, 1976.
- Lacan, Jacques, O Seminário, livro 23, *O Sinthoma*, tradução de Sergio Laia, Ed Zahar, Rio de Janeiro, 2005.
- Harari, Roberto - *Como se chama James Joyce?*, a partir do Seminário Le Sinthome de J. Lacan, ed agálma, Companhia de Freud, tradução de Francisco Franke Settineri, Rio de Janeiro,2003.
- Allighieri, Dante - *A Divina Comédia* - Inferno - tradução e notas de Italo Eugenio Mauro, Ed 34, SP, 1998.
- Telles da Silva, Luiz Olyntho - *O Engano de Édipo: ensaios sobre a prática psicanalítica*, Ed. Movimento, PA, 2017.

LA REGLA FUNDAMENTAL. SIETE PRECISIONES

RAÚL COUREL

Asociar libremente es más parecido
a hablar con uno mismo que a una conversación.
No sabemos del Otro.

Esta breve presentación tiene el propósito de renovar el estudio de la función que tiene en el psicoanálisis la asociación libre (*frei assoziation*), llamada por Freud "regla fundamental" (*grundregel*), que pide al analizante que comunique sin crítica alguna todo lo que viene a su mente, por más intrascendente o difícil de decir que le resulte[1]. La conveniencia de esta tarea nace de la observación de que la regla, cuya formulación pormenorizada fue central en el contrato analítico durante las primeras décadas de existencia del psicoanálisis, ha tendido con el tiempo a reducirse llegando a veces a la mera indicación de hablar. Este cambio es coetáneo con el progresivo desuso de términos como "encuadre" o "contrato" para referir el acuerdo o pacto de trabajo analítico, en consonancia con la idea de que esas palabras tal vez sugieren rigideces contrarias al espíritu de libertad plena que se espera que prime.

Respecto a esta reducción o simplificación de la formulación de la regla, es un hecho que los parámetros socio-culturales

de lo criticable y de las autocensuras en el ejercicio del lenguaje varían con las épocas, no siendo hoy los mismos que hace cincuenta años y menos aún que hace cien. La difusión y asimilación extendida del psicoanálisis hizo harto conocido que en él el consultante puede hablar con libertad, siendo común que empiece a hacerlo sin esperar indicaciones. Esta espontaneidad se corresponde con el aumento de la valoración de la libertad de expresión en la cultura democrática globalizada, que la considera indispensable para la armonía social y el bienestar subjetivo. No llama la atención, por lo tanto, que la regla sea dicha de manera resumida.

Pero hablar con soltura con alguien que se ofrece a escuchar sin censurar y en quien se confía no es suficiente para que haya psicoanálisis. Sin duda la libertad de expresión facilita decir todo lo que se decide decir, pero la regla pide también –y esto es fundamental– decir aquello que se prefiere callar. Dando curso a las asociaciones sin someterlas a otras coerciones que a las de sus propias inercias, más tarde o más temprano el hablante llega a un punto en el que debe optar entre comunicar algo que le cuesta comunicar o no hacerlo y callar, cuando no es el caso que simplemente queda con la mente en blanco. Llegar a este momento, que Freud llamó de resistencia (*widerstand*) y que explicó con el concepto de transferencia (*übertragung*), tiene como causa, según destacará Lacan en la misma tesitura, el cierre del inconsciente, que es el momento que "el analista debe esperar para empezar a dar la interpretación"[2].

La transferencia fue prontamente entendida por Freud como un obstáculo que se enfrentará necesariamente al avanzar en el análisis de lo inconsciente: "en definitiva", escribía, "nadie puede ser ajusticiado *in absentia o in effigie*"[3]. Lacan lo reafirmaba subrayando que "la presencia del analista (...) debe incluirse en el concepto de inconsciente"[4]. Son conceptos elaborados a partir de la consecuencia con el cumplimiento de la regla fundamental. Ésta es una primera precisión a hacer: que la regla de asocia-

ción libre sea fundamental es inseparable de que los conceptos de inconsciente, transferencia e interpretación sean igualmente fundamentales; si éstos dejaran de serlo tampoco lo sería la asociación libre.

Se suele señalar que la expresión "asociación libre" encubre el hecho de que las asociaciones no pueden ser libres porque están estrictamente determinadas por el inconsciente, pero la regla no contradice este concepto, señala, en cambio, que para elucidar esas determinaciones es preciso que las asociaciones se liberen de la sugestión y la hipnosis y vayan más allá de las selecciones y censuras del yo, sea éste el del analizante o el del analista[5]. Por eso se solicita del analista escuchar y leer el decir del paciente siguiendo el hilo de su pensamiento, no el de sí mismo, con este propósito Freud le indicaba "no (...) fijarse (*merken*) en nada en particular y en prestar a todo cuanto escucha la misma «atención parejamente flotante»"[6]. El siguiente párrafo enseña bien el concepto:

> "La experiencia mostró pronto que la conducta más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una *atención parejamente flotante*, a su propia actividad mental inconciente, evitase en lo posible la reflexión y la formación de expectativas concientes, y no pretendiese fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturaría lo inconciente del paciente con su propio inconciente".[7]

Tenemos aquí una segunda precisión: la regla de la asociación libre se complementa necesariamente con la de atención flotante. El punto es clave, Lacan lo enriqueció al aprehender la función del deseo del analista, que es inconsciente (índole que siempre hace falta destacar). De ella depende que la interpretación no sea una intervención fuera de discurso, fuera de lazo social, puesto que no hay lazo social que no se sostenga del deseo inconsciente, que es deseo del Otro, en el sentido del genitivo

tanto subjetivo como objetivo.

El compromiso del analista en el deseo inconsciente está también presente en *L'étourdit* cuando Lacan dice que "el inconsciente es un hecho en tanto encuentra su soporte en el discurso mismo que lo establece"[8]. Al señalarlo agrega que "solamente los analistas son capaces de rechazar su carga", cosa que se siente "en el lavado de manos con que apartan de sí la llamada transferencia, al rehusar lo sorprendente del acceso al amor que ésta ofrece"[9]. Pero sucedió que numerosos analistas no se limitaron a rechazar la carga sino que terminaron evitando ocuparse de la transferencia de modo similar a Breuer, que huyó de la angustia que encontró ante el deseo del Otro.

Si bien tanto la atención flotante como la asociación libre se topan inevitablemente con el envés del cierre del inconsciente que es la angustia de castración, hacer con eso es la especialidad del analista, más allá de los malestares o temores que atacan al yo, que sólo se ocupa de defender su integridad. No hay ataque de pánico sino angustia, la señal que no engaña y que guía al analista para interpretar y abrir de nuevo el inconsciente. Esta consideración es indispensable para que la interpretación, ante la transferencia, no tome la pendiente de la intersubjetividad, en la que los yoes se alían en el desconocimiento de la castración.

La disposición para asociar libremente, más que la elección de una técnica, era para Freud una condición indispensable del método para el entendimiento y la cura de las neurosis. Si no se advierte la especificidad de esta condición no es posible diferenciar con claridad en el psicoanálisis entre método y técnica, necesario tanto para que la práctica no se confunda con la aplicación de una doctrina (que acaba reduciéndose a una práctica silogística) como para que sea posible la innovación técnica dentro de un mismo método.

El estatuto metodológico de la asociación libre implica que el psicoanálisis, en tanto práctica de razón perteneciente al movimiento de la ciencia en el sentido moderno, sigue el criterio de

que en el tratamiento de un síntoma es necesario el examen de sus determinaciones. Freud concibió una sobredeterminación (*überdeterminininierung*) hecha de desplazamientos y condensaciones que el análisis permite aprehender, pero sin funcionar como coartada del sujeto si éste no responde por eso que lo mueve. La escritura de esta coartada se renovará con la que aborda la sobredeterminación distinguiendo entre ley y causa[10], y después con la postulación de un real que, siendo imposible que no se cruce en el camino, lleva, como se lee también en *L'étourdit*, a la tontería (*nonsense* es la palabra que usa Lacan) de "desear un hablar que no tenga más allá[11], es decir: a uno que sería finalmente libre.

El psicoanálisis no puede realizarse de cualquier manera, su método se caracteriza por conducir al sujeto a través de los significantes en los que se había alienado hasta descubrir, encontrar o inventar (términos sinónimos en *invenire*, la raíz latina de la palabra "inventar") el objeto que lo causa, que no es cualquiera sino uno al que no se llega sino a través del análisis de las significaciones de las que es resto, sólo abordables mediante la asociación libre y la atención flotante. La concepción de estas significaciones procede del temprano hallazgo de que los recuerdos provistos por las asociaciones libres no son empíricamente fidedignos sino esencialmente encubridores (*deckerinnerungen*)[12].

Las asociaciones libres elaboran una especie de historización mitificante que en su progreso enseña "teorías sexuales" que el sujeto elaboró en su infancia para responder a interrogantes de su existencia temprana y que Freud encontró coincidentes con mitos descubiertos en las más diversas culturas y en todas las épocas, incluyendo a la nuestra, referidos a los orígenes, la muerte y la sexualidad[13]. Podemos hacer, entonces, una tercera precisión: mitificar es inherente a la asociación libre.

En estas historizaciones mitificantes tienen lugar las construcciones del analista, cuyo valor de verdad también pertenece, como sucede con los recuerdos encubridores, a un tipo de

pensamiento cuyo valor de verdad es facticio, no referencial sino metafórico, no objetivo ni empírico como el que interesa en la ciencia matematizada (como la física moderna) de cuya forma de saber Lacan dijo que "sirve para reprimir lo que habita en el saber mítico"[14]. El criterio, bastante extendido, que objeta el uso de construcciones en el análisis, en general no considera que el concepto que Freud tiene de la atención flotante, para él requerimiento *sine qua non* de la práctica, tiene una función cabalmente subversiva de la metodología científica fundada en el empirismo lógico.

Ahora bien, se asocia libremente (es decir: se mitifica) hasta el cierre del inconsciente (es decir: hasta la transferencia), de modo que ésta es una cuarta precisión a tener en cuenta: que la función de la regla fundamental conduce a dos productos: mitificación y transferencia, que resumen aquello que el analizante le brinda al analista en tanto tal. Éste necesita recoger de la primera las palabras para hacer con la segunda. La transferencia, en efecto, no es abordable sin lo provisto por la asociación libre en la medida en que la interpretación psicoanalítica se sitúa en el campo de *lalengua*, más específico que el del lenguaje. Tenemos aquí, por lo tanto, una quinta precisión a destacar: la práctica de la asociación libre y la de su sostén por la interpretación son ejercicios en el campo de lalengua.

Respecto a que la regla requiere no dejar de decir algo aunque resulte difícil o incómodo, puesto que incomoda ocuparse de lo incómodo, se cree evitarlo con el argumento de que el inconsciente igualmente se hace oír, a través, por ejemplo, de un lapsus o de un olvido. La observación de Lacan de que el inconsciente no resiste, y que por lo tanto no sirve el tironeo obsesivo con el yo para que afloje, no implica que sea suficiente saber que con sólo hablar se dice más de lo previsto. No lo es porque hace falta que el analizante no quede detenido en una posición de ajenidad respecto a eso que habla en él, como es el caso en la posición loca del alma bella, que desconoce hasta qué pun-

to contribuye activamente a producir aquello que padece, razón por la cual no es indistinto de qué modo se compromete o no a practicar la regla fundamental.

Tampoco alcanza con la soltura para decir lo difícil de decir o con no incomodarse con nada. Es fundamental que en algún momento el sujeto advierta que esa incomodidad en la que nunca se detuvo merece atención. Para que la práctica de la regla no sea un signo de que encontró por fin comprensión y nada más, sino un camino por el cual, también por fin, podrá resolver de manera nueva y propia los pasos a dar, requiere un acto decisorio, conclusivo de un "tiempo de comprender" con claridad en qué consiste la tarea de analizarse. Ésta es la sexta precisión que conviene no pasar por alto: que el real ejercicio de la regla fundamental puede tener inicio a partir de un acto de decisión, elección cabal, de practicarla. Este acto falta de inicio en el paciente y es el punto en el que las entrevistas dejan de ser preliminares y el análisis propiamente dicho está en curso. Por esta razón Lacan dice que "no hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares[15].

La posición analizante rara vez se asume sin previo aprendizaje, con frecuencia largo, que demanda enseñanza por parte del analista. Las explicaciones y claras instrucciones que Freud daba a sus pacientes, así como la importancia que Lacan atribuía a las entrevistas preliminares y su inclinación a que fueran numerosas, convergen al respecto. El valor del entendimiento a lograr reside en que crea la posibilidad de que el sujeto elija una nueva manera de encarar los padecimientos y problemas que lo traen a la consulta. Eso requiere revisar la composición de lugar que tiene de ellos. Con este propósito Lacan enseñaba que conviene hacer como Freud, que partía de una "sistematización de los síntomas"[16] (podemos decir: su cuidadosa descripción), necesaria no por lo certero y definitivo que encierra sino por poner en cuestión la que trae y abrirlos a nuevas lecturas.

De lo señalado se desprende una séptima precisión: que

la regla fundamental necesita ser enseñada, con el agregado de que esta enseñanza no puede hacerse de una vez para siempre. La práctica de la asociación libre lleva al momento en que debido a la transferencia ella misma será burlada, por eso será necesario retomar esta enseñanza las veces que sea preciso. Su momento en la diacronía de la cura no es el de una consigna técnica de iniciación, de un ceremonial religioso o de un procedimiento de clínica psicológica, sino el de la temporalidad lógica de la repetición, concepto fundamental del que la asociación libre no es separable. Ello se aplica también a la función que Lacan llamó "rectificación de las relaciones del sujeto con lo real", que situó como primer paso en el ordenamiento de la cura, anterior al siguiente que es el desarrollo de la transferencia y al subsiguiente que es la interpretación[17]. El propósito de esta rectificación no es que la representación cuadre con lo representado sino que el sujeto repare en que él y nadie más resuelve qué hace con lo que le toca.

La necesidad de reiterar la rectificación de las relaciones el sujeto con lo real proviene de que el sujeto cae en el desconocimiento de su hacer cada vez que sucumbe –y sucumbe a menudo– al irresistible "atractivo de las identificaciones"[18], que lo precipita en la locura, sea la del alma bella, la de la infatuación o la de estar bien acomodado a hablar los pensamientos de otro[19]. Volver a salir de allí es condición para la continuidad del análisis propiamente dicho.

La fundamental distinción entre el significante y el significado y el hecho de que son las diferencias y distintas articulaciones entre significantes las que producen distintos significados, dan razón de la posibilidad de que las significaciones en las que el sujeto está alienado caigan. Sin embargo, algunas lecturas de las últimas enseñanzas de Lacan entienden la diferencia, ciertamente absoluta, entre un significante (S1) y otro (S2) como aislamiento, equiparando el significante unario con el fenómeno elemental de la psicosis. Esta equiparación lleva a que la atención del analista,

en vez de mantenerse flotante, además de no ser selectiva excluya la consideración de cualquier sentido, todos privados por igual de utilidad alguna, dando pie a privilegiar en la práctica la función llamada "de corte" por sobre la de la interpretación[20]. En este camino se hipostasia la proposición "la interpretación tiene estructura de delirio"[21] apoyándola en la comparación que hace Freud entre el delirio de Schreber y la teoría de la libido, aunque pasando por alto que el complejo de Edipo impide que ésta sea un delirio. Freud no era Schreber.

En términos de topología nodal, en esa lectura no se ve cadena sino anillos sueltos, facilitando que el analista se incline a pensar que interpretar, que es siempre escandir, es finalmente perder el tiempo. La idea de un aislamiento esencial del significante facilita la ilusión de que es posible una humanidad liberada de ataduras, difícilmente diferenciable de un discurso delirante sobre la libertad[22]. Una nueva subversión sin duda, no revolución sino pasaje al límite, nuevo campo en el que la asociación libre es vista como demora en separar y sobre la cual el todavía llamado analista precipita no interpretaciones sino cortes que no son escansiones sino interrupciones del discurso. Los actores de esta deriva no han concretado la sustitución del nombre "psicoanálisis" por el de "esquizoanálisis", aunque no han argumentado suficientemente las razones por las que no lo hacen.

El nuevo criterio supone que la cura requiere hablar menos para decir más, apoyando allí la recomendación de acortar la duración de las sesiones. La operación impugna el carácter fundamental de la regla, precisamente porque disminuye el alcance de la función de asociar, esencial para posibilitar al sujeto hacer su historia, que no haría si no viniera con alguna otra.

Un uso hiperbólico de la proposición "el sentido alimenta al síntoma" pasa por alto la diferencia entre sentido y significación que implica esta otra de *L'étourdit*: "la interpretación es sentido y va contra la significación"[23], de modo que el hecho de que no esté abierta a todos los sentidos, como se hace notar en el se-

minario 11, no implica que carezca de alguno. El sentido es inherente al campo del lenguaje y a lo que de éste queda en lalengua, su confusión con la significación está presente en la idea (que recuerda, salvadas las distancias, a algunas de Ferenczi) de que interrumpir las asociaciones contribuye a la cura porque hace que se hable menos y se diga más.

Estas varias consideraciones aconsejan detenerse en los modos en que se concibe, se enseña y se practica la regla fundamental, crucial para ponderar la situación actual del psicoanálisis. La cuestión es si en las simplificaciones de su enseñanza se trata de variaciones técnicas vinculadas a coyunturas discursivas culturales o de un abandono del método mismo del psicoanálisis, habida cuenta de que no es separable de la atención flotante, de la interpretación, ni de los conceptos de inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Si estos conceptos pierden peso la regla también lo hace. Por eso el reemplazo de la interpretación por un corte que no es escansión sino interrupción en la fluencia de las asociaciones, va de la mano de una reformulación del inconsciente[24] que, entre otros cambios, deja de lado la transferencia, cuyo descubrimiento, según vimos, fue el mismo que el del terreno donde la cura debe llevarse a cabo para no fracasar.

Dado que el tiempo obliga, concluiré subrayando que la asociación libre es la vía por la que es indispensable transitar para llevar adelante la cura analítica. Este camino no se sigue sin desearlo inconscientemente, sin este motor Freud no hubiera avanzado en el análisis de sus propias asociaciones libres encontrando en sus sueños la “vía regia” para el conocimiento de lo inconsciente[25]. El testimonio es la carta que escribe a Fliess desde el Hotel Bellevue en Viena contándole su interpretación del sueño de la inyección de Irma. Alguna vez, le expresaba, habría allí una placa que diría “En esta casa, el 24 de Julio de 1895, el secreto de los sueños le fue revelado al Dr. Sigmund Freud”. La inseparabilidad entre la asociación libre, la atención flotante y el deseo inconsciente del analista ya estaba allí.

CITAS

[1] Cf. Freud, S. (1913). "Sobre la iniciación del tratamiento", ***Obras Completas***. Vol. 12. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1998, pp. 135- 136 y passim.

[2] Lacan, J. (1964). ***El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis***. Bs.As.: Ed. Paidós, 1987, p.136.

[3] Freud, S. (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia", OC, Vol.XII. Bs.As.: Ed. Amorrortu, p.105.

[4] Lacan, 1964, op.cit., p.133.

[5] El esquema L de Lacan escribe este concepto.

[6] Freud, S. (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". ***Obras Completas***. Vol. 12. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1998, p. 111.

[7] Freud, S. (1923). "Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", Obras Completas, Vol. XVIII. Bs.As.: Ed. Amorrortu, p.235.

[8] Lacan, J. (1972). "El atolondradicho". ***Otros escritos***. Bs.As.: Ed. Paidós, 2012, p.503.

[9] Idem.

[10] Cf. Lacan, 1964, op.cit.

[11] En el texto en francés: "Pas d´expérience plus sûre à en résoudre l´embarras. D´où son attrait pour la pensé: qui y trouve le ***nonsense*** propre à l´être, soit au désir d´une parole sans au-delà". Lacan,J.(1972)."L´étourdit". ***Scilicet***, 1973, n° 4, p.38.

[12] Cf. Freud, S. (1899). "Sobre los recuerdos encubridores". ***Obras completas.*** Vol.III. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1992, pp, 291-315.

[13] Cf. Lacan, J. (1956-1957). ***El Seminario. Libro IV: La relación de objeto***.Bs.As.: Ed. Paidós, 2004, Cap.XV.

[14] Lacan, J. (1969-1970). ***El Seminario. Libro XVII: El reverso del Psicoanálisis***. Bs.As:: Ed. Paidós, 1992, p.95.

[15] Cf. Lacan, J. (1971-1972). "El saber del psicoanalista". Versión íntegra. Ed. s. d., clase 2, 2/2/1971.

[16] Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos. Vol. II. Bs.As.: Siglo XXI Editores, 2008, p.569.

[17] Idem., p.571.

[18] Expresión de Lacan en "Acerca de la causalidad psíquica" (***Escritos***. Vol. I. Bs.As.: Siglo XXI Editores, 2008, p.174).

[19] Idem, pp.174, 186 y passim.

[20] Miller, J.A.(1996). ***Entonces: Sssh***.... Barcelona: Ed. Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, 1996, passim.

[21] Idem, p.11.

[22] Cf. Lacan, J. (1957). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". ***Escritos***. Vol. II. Bs.As.: Siglo XXI. Editores, 2008, p.550.

[23] Lacan, 1972, op.cit., p.505.

[24] Según la perspectiva de J.A. Miller, op.cit.

[25] Freud, S. (1900-1901). "La interpretación de los sueños". Obras completas. Vol.V. Bs.As.: Ed. Amorrortu, p. 597.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1899). "Sobre los recuerdos encubridores". *Obras completas*. Vol.III. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1900-1901). "La interpretación de los sueños". *Obras completas*. Vol.V. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". *Obras Completas*. Vol. 12. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia", OC, Vol.XII. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1913). "Sobre la iniciación del tratamiento", *Obras Completas*. Vol. 12. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1923). "Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", *Obras Completas*, Vol. XVIII. Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1975.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos*. Vol. I. Bs.As.: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Bs.As.: Ed. Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1957). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Escritos*. Vol. II. Bs.As.: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". *Escritos*. Vol. II. Bs.As.: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs.As.: Ed. Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro XVII: El reverso del Psicoanálisis*. Bs.As:: Ed. Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario. Libro XVIII: De un discurso que no fuera del semblante*. Bs.As.: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972). "El saber del psicoanalista". Versión íntegra. Ed. s. d., clase 2, 2/12/1971.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho". *Otros escritos*. Bs.As.: Ed. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972)."L´étourdit". *Scilicet,* 1973, n° 4.
- Miller, J.A. (1996). E*ntonces: "Sssh..."*. Barcelona: Ed. Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, 1996.

UM CASO DE PASSAGEM

ANA GABRIELA CRUZ ARAÚJO DOS SANTOS

"Mesmo se eu pudesse ter nascido homem eu preferiria ter nascido mulher e me tornado um homem trans". Essa frase, dita depois de dois anos e meio em análise, surge como um novo enigma para mim. Essa frase foi dita por Rafael, de vinte e seis anos, que após ter iniciado sua análise comigo, passou por intervenção hormônio-cirúrgica.

Meu primeiro contato com Rafael foi há alguns anos quando recebi em meu consultório uma moça introvertida, vestindo roupas tidas como masculinas e corte de cabelo moderno, dito unissex. Acadêmica e profissionalmente se destacava. Falar sobre trabalho, clientes, empreendedorismo e postura profissional era lugar bem confortável para aquela que não queria e não podia falar sobre o seu desejo.

A jovem estava assumindo uma posição na vida adulta: saindo da casa dos pais e no processo de ser efetivada numa empresa. A dificuldade de se relacionar amorosamente com alguém (escolher um objeto) e o desassossego com o corpo, que vinham desde a sua adolescência, eram temas em torno dos quais giravam suas entrevistas.

De sua infância lembra-se de estar sempre sem camisa brincando com os meninos e que sua avó a obrigava a usar rou-

pas femininas. Sempre preferiu as roupas masculinas, mas sofria quando olhava no espelho porque a imagem refletida não correspondia com a imagem que queria ver. Ainda sobre a infância, conta que se apaixonou por uma colega e que desejava acordar menino para poder namorá-la.

Para namorar uma menina, Rafaela tinha que ser um menino e adulta questiona-se se não seria um homem trans. Questionar-se se é trans? Dos relatos que eu já tive acesso em documentários sobre a Transexualidade, os trans sempre tiveram certeza de que estavam num corpo errado. Era aquela certeza psicótica capaz de levar o sujeito a mutilar-se, a qualquer custo, para retirar o órgão que estava em desacordo na tentativa de pôr fim a essa dor. Rafaela não! Ela falava que tinha pesquisado muito, que esse assunto a causava e que sempre que olhava no espelho desejava não ter seus seios. “Eu gosto mais de roupa masculina e elas não me caem bem”.

A primeira mudança física após o começo da análise foi o corte do cabelo. Um corte, um corte que a satisfez. Rafaela conheceu então uma jovem e fez sexo pela primeira vez. Neste encontro, questionou-se se seria gay: “não me entendo como lésbica”. Eu escolho esse significante para marcar mais uma vez: sexo vem do latim *seccare* que quer dizer corte. O segundo. Logo em seguida a mudança dos cabelos passou a não ser suficiente, ela passou a querer “fazer a barba”. Assim iniciou um tratamento hormonal e mudou seu prenome. Rafaela deixou cair o a do seu nome. Rafaela virou Rafael. Rafael foi mudando fisicamente e seu comportamento e confiança foram acompanhando a transição: “estou mais confortável e feliz!”. Rafael atribuiu à disforia de gênero sua dificuldade de dormir, de se relacionar e de estar desassossegado com sua imagem. Hoje, após o processo da transição, recebo em meu consultório um rapaz alegre, empático, militante e engraçado.

Podemos pensar pela psicanálise a transexualidade como uma forma de manifestação da psicose. Rafael é um sujeito que

me fez questionar esse diagnóstico e que desperta em mim um grande desejo de ser analista (ou de sustentar esse lugar). Talvez por isso eu tenha escolhido esse caso para apresentar no meu processo de Passagem de Gradus na Escola Brasileira de Psicanálise Movimento Freudiano. É um caso recente, uma aposta e junto com sua apresentação e o estudo sobre o tema eu venho tentando formular um diagnóstico. Não sozinha, mas com a escuta dos meus pares, os mesmos a quem eu direcionei o meu pedido de reconhecimento.

Rafael ou Rafaela começa a análise comigo creditando a mim um saber sobre sua verdade. É assíduo, pontual e atribui ao processo de análise grande parte da sua mudança subjetiva. Foi justamente a possibilidade de falar e ser escutado que proporcionou uma expansão libidinal resultando num primeiro encontro sexual. Nesse momento, a então Rafaela, pôde dizer que gostou de ter saído com outra menina, mas que não se entendia como lésbica.

A primeira cirurgia de tentativa de redesignação sexual ocorreu em 1912 e levou a óbito Lili Elbe, a conhecida Garota Dinamarquesa. Em 1952 Christian Hamburger realizou a primeira cirurgia bem sucedida levando esse caso a ter uma enorme repercussão mundial: Christine Jorgensen, em 1954, foi eleita a mulher do ano por várias revistas e jornais e sua história falava de beleza, fama e riqueza. Christian Hamburger recebeu, no período de um ano, 465 cartas de pessoas que se identificaram com a história da sua paciente e solicitaram o mesmo tratamento: hormonioterapia e cirurgia de redesignação sexual.

O avanço da ciência, aliado aos meios de comunicação e o imaginário social, renomeou o transexualismo para transexualidade, fazendo-o assim sair do hall das doenças psiquiátricas e colocando-o como uma expressão social. A questão trans passa a fazer parte do cardápio simbólico e a mudança de gênero passa a ser visto como um “objeto de consumo”. A cirurgia e as terapias hormonais são colocadas como uma solução para o des-

conforto de ter um corpo em desarmonia com a própria imagem ignorando a leitura lacaniana de que “nós não temos um corpo, nós somos um corpo” e que há uma distância entre o sujeito e seu corpo impossível de ser preenchida.

A ciência, como sabemos, foraclui o sujeito do seu campo discursivo objetificando o corpo e mantendo-o isolado da vivência subjetiva. A exigência de intervir no real do corpo para “adequá-lo” à imagem que o sujeito tem dele mesmo aparece a partir do avanço do discurso da ciência e sua possibilidade de responder a esse demanda. Rafael, nome que etimologicamente significa curado por Deus, usa a ciência no lugar de Deus, para adequar seu eu ideal ao ideal do eu.

Como pudemos observar, desde que a primeira cirurgia bem sucedida e os relatos de que a paciente do dr. Christian se tornara uma mulher de sucesso e feliz, o número de transexuais tem aumentado a ponto de se pensar num “epidemia trans” (epidemia no sentido de algo que se espalha rapidamente na cultura). Contaminada por esse dado e escutando o meu paciente, eu pensava num caso de histeria. No entanto, discutindo-o para a passagem de gradus foi-me questionado como uma histérica passaria ao ato, retiraria toda a sua mama e iniciaria um processo de mudança tão drástica e irreversível no corpo. Durante a discussão surgiu uma nova hipótese: não se trataria de uma psicose localizada? De um fenômeno análogo ao fenômeno psicossomático?

Será que podemos pensar a partir desse fenômeno e apostar que o que está em jogo no corpo do Rafael é algo que não pôde ser simbolizado? Para a psicanálise a lesão psicossomática é produzida sobre um corpo fazendo marca de um ponto não simbolizável. É um fenômeno sem incidência dos processos psíquicos de metáfora e metonimia.

Rafael localiza no corpo o seu sofrimento. Ser homem num corpo de mulher é algo que regula sua vida e seus pensamentos, assim como o adoecimento somático o faz. Apesar da expansão

libidinal fruto da análise, ele não consegue dar um novo sentido ao seu mal-estar que não a intervenção hormônio-cirúrgica. O gozo no psicossomático faz com que o corpo fique numa relação de exclusão com a cadeia da linguagem; trata-se de um modo singular de resposta apontando para uma marca no corpo diante de uma falta de elaboração simbólica. Será que o significante trans produz uma certa aderência e aliena o Rafael a ele?

Na impossibilidade de um significante se designar por ele mesmo é necessário um significante primeiro e um segundo para que no intervalo entre eles um sujeito possa ser representado. Isto é, o ser do sujeito é sustentado pelo vazio entre dois significantes . O que vemos no fenômeno psicossomático é uma holófrase da primeira dupla de significantes S1 e S2, que deixa de existir como dupla e surge como dois elementos aglutinados a ponto do efeito da perda não ser produzido. Ou seja, o espaço relativo ao sujeito desaparece como efeito de uma recusa de entrar no registro da perda.

Como podemos ver, pensar na transexualidade do Rafael pela via da psicossomática dá para caminhar um pouco apoiado em alguns pontos. No entanto, temos que ter em mente que o fenômeno psicossomático é caracterizado essencialmente pela presença de manifestações físicas, o que não é o caso dele. O mal-estar que ele localiza no corpo não surge no corpo. Lacan nos alerta que a questão do transexual deve ser pensada pela via do significante e não pelo órgão.

Nos diz ele:

> Um órgão só é instrumento por meio disto em que todo instrumento se baseia: é que ele é um significante. É como significante que o transexual não o quer mais, e não como órgão. No que ele padece de um erro, que é o erro, justamente, comum. Sua paixão, a do transexual, é a loucura de querer livrar-se desse erro, o erro comum que não vê que o significante é o gozo e que o falo é apenas o significado. (...) Existe apenas um erro, que é querer forçar pela cirurgia o discurso sexual que, na medida em que é impossível, é a passagem do Real.”

(Lacan, 08/12/1971 – Seminário 19, p. 17)

Outra hipótese que surgiu seria algo que nomeamos de “empuxo à transexualidade” e que vou tentar encaminhar. Enquanto podemos pensar no empuxo à mulher como um empuxo ao lugar sem um significante que o represente, Rafael nos mostra que ser homem trans pode ser uma busca a esse significante que falta. Ele não queria ser homem, ele queria ser um homem trans. E para tentar chegar a algum lugar com essa hipótese eu vou recorrer à lógica da sexuação de Lacan onde ele fala do lugar do homem e da mulher com relação ao gozo.

Do lado do homem vemos todos submetidos à castração e mais um, o pai da horda, que não está submetido à ela e que, sendo exceção, permite a universalidade: “para todo homem é verdadeiro que a função fálica incide”. Ou seja, a exceção (o pai não castrado) exige a regra: x . Φx (para todo x Φ de x). E é por estar submetido à castração que o homem ascende na posição fálica. O Pai ancestral é o fundador da classe dos homens, surgindo aí um conjunto fechado delimitado pelo falo - é pela função fálica que o homem como todo toma inscrição.

Do lado da mulher, Lacan formula: não existe x não Φ de x (não existe ao menos uma mulher para quem a função fálica não incida) e por não haver ao menos uma mulher que não seja castrada, a falta de exceção não exige a regra universal “para toda mulher”. Ou seja, o para todo x não se aplica no lado feminino, o que impossibilita de se falar em todas as mulheres e faz Lacan concluir que A Mulher não existe para definir um universal, pois não há nela um significante que lhe seja específico. Assim cada elemento se relaciona com a função fálica e com a castração como um não-todo: não-todo x Φ de x.

Lacan nessa lógica não se refere aos homens e mulheres biológicos, ele fala dessas posições em relação a um gozo o que não impede que o mesmo sujeito passeie pelos dois lugares. A não existência d’A mulher provoca a sua existência enquanto

ideal: sintoma do homem e busca de identificação feminina para a mulher. A representação simbólica da mulher só é possível pela via da maternidade, mas somente enquanto mãe.

Essa impossibilidade simbólica no lado da mulher faz com que Rafael intervenha no Real e faça um identificação imaginária com o gozo masculino? A mastectomia permite que ele reconstrua imaginariamente um corpo não metaforizado, um corpo com um furo na carne. Para ele a vantagem de ser um homem trans é pertencer a uma comunidade e sobretudo, "um homem trans é alguém que sabe ser mulher e sabe ser homem". Enquanto o lugar de mulher é um lugar de vir-a-ser, ser homem trans (e aí a necessidade do significante trans) apareceria como uma busca de um significante de identidade.

A nossa última hipótese foi que a ciência com seu discurso de que é possível mudar o sexo cria uma metáfora delirante que serve de suplência para o Nome-do-Pai foracluído. Deste modo, oferecer a mudança no Real do corpo faz função de ponto de basta produzindo efeitos de circunscrição do gozo. Curioso nesse caso que ao mudar seu prenome, Rafael acaba marcando em seu nome, ou na história de seu nome, um nome da família do pai que não consta no seu registro, mas que se faz presente em sua foraclusão.

Em suma, nas nossas discussões foram levantadas duas hipóteses que levam o caso para um diagnóstico de psicose e um para se pensar num fenômeno análogo ao psicossomático na tentativa de se falar de uma psicose localizada. Para mim foi muito difícil pensar em psicose já que além da questão transexual eu não encontrei no Rafael nenhum outro fenômeno que me fizesse pensar nessa estrutura. Tive uma grande resistência em fechar esse diagnóstico, mas acho também o caso muito recente e diante do número crescente de casos de destransexualização, penso em voltar a ele daqui a uns anos. Hoje o Rafael está bem satisfeito e apaziguado com a sua mudança Na mais recente sessão ele disse que "quando a gente é mulher e sofre todo

mundo acha que o problema é com o corpo". Será que agora que é um homem trans o mal-estar não passará mais pelo corpo?

HISTÉRICA – TRISTE-O AFETO QUE ENGANA

DENISE CUÉLLAR CINI

"Cuidado com a tristeza. Ela é um vício"
Gustave Flaubert
"O afeto é efeito no corpo de um dizer"
Jacques Lacan

Na psicanálise, costuma-se dar importância tanto aos discursos como aos afetos. Hoje em dia, o aumento do número de pessoas que dizem ser "depressivas", tem feito com que reflitamos mais sobre o afeto "tristeza". O inconsciente é discursivo e produz afeto que não é inconsciente. Como diz Lacan, ele é efeito no corpo de um dizer.

Para se referir à tão falada "depressão" neurótica, Jean Allouch optou por "Luto" e Lacan optou por "Tristeza". Neste momento, chamarei de "Tristeza no luto", diferenciando da tristeza na melancolia.

Tanto S. Freud como J. Lacan utilizaram o termo "depressão", mas não a tomaram como estrutura clínica. Lacan preferiu chamar de "Tristeza" e falava dela do ponto de vista ético, em que o sujeito é responsável pelo seu desejo e que a tristeza manifesta uma posição não ética, isto é, uma fuga do desejo. Covardia frente ao desejo, que chamou de covardia moral frente ao dizer que

faz emergir o real.

S. Freud, em 1908, no texto “Moral sexual civilizada e a doença nervosa dos tempos modernos”, utilizou o termo psiquiátrico “neurastenia”. Esse termo foi muito usado para qualificar a tristeza na neurose, associada a manifestações corporais como o cansaço. Freud situava a causa como sendo sexual, devido a sacrifícios sexuais impostos às pessoas. Ele não avançou no conceito de neurastenia e atualmente este termo não é mais considerado. Os termos mais falados, hoje em dia, não só pela psiquiatria, são “depressão”, “episódios depressivos” e “transtorno de humor”. São várias maneiras de se tentar nomear o afeto tristeza e a perda de desejo, associados a algumas inibições.

Na época de Freud questionava-se a influência dos tempos modernos nas patologias. Hoje, também, precisamos nos questionar sobre os efeitos de nossa época, da cultura, na subjetividade. A relação entre desejo e gozo em nossa sociedade ocidental contemporânea se manifesta numa exigência pelos prazeres imediatos e para que sejamos felizes. Isto acaba com a singularidade do desejo. A psicanalista Martine Lerude, na entrevista intitulada “A depressão é uma questão ética ?”, disse que se está deixando de se responsabilizar pelos atos e se está assumindo a ideologia da “vitimologia”, do direito das vítimas. “Incitado pelo discurso social a se reconhecer como vítima, o indivíduo também deve obedecer às prescrições de bem-estar, de expansão de gozo”, diz M. Lerude. Além disso, o lugar do sofrimento não é aceito. A tristeza é associada ao fracasso. Há dificuldade crescente em se vivenciar o luto, o tempo do trabalho de luto. Inclusive, o tempo para o luto é, muitas vezes, considerado lento dentro da dinâmica de não perder tempo e de que tempo é dinheiro - característica de nossa sociedade capitalista – em que se dá extremo valor ao tempo imaginário, que corresponde ao tempo cronológico.

É interessante que se questione se o conceito psicanalítico de “luto” pode dar conta do que se chama comumente de

“depressão”. Maria Rita Kehl, psicanalista brasileira, acredita que não. Ela escreveu no livro “ O tempo e o cão”, que o texto “Luto e melancolia”, de Freud, não é suficiente para compreender as manifestações de tristeza nos dias atuais. Ela faz menção à insuficiência do pai imaginário e falha na constituição fantasmática nos casos de “depressão” mais severa.

Não pretendo ir por este caminho. Farei reflexões sobre analisantes histéricas em sua “tristeza no luto”; a tristeza sendo o afeto que engana em relação à castração e a importância do fantasma no trabalho de luto.

A dor de “ex-sistir” e o luto

A dor de “ex-sitir” está vinculada ao trabalho de luto.

Lacan mencionou várias manifestações de dor, mas a dor de “ex-sistir” é a que tem o mesmo estatuto que a dor de ser (falta a ser) e de que há ausência do ser no Outro. Todo ser falante, “falasser”, sofre da dor de “ex-sistir”. Ela é efeito do impossível estrutural que a linguagem implica, estando relacionada ao objeto *a*.

Na constituição subjetiva estabelece-se o gozo impossível e o proibido: não se pode gozar do Outro materno (proibido) e não se pode gozar da mulher toda (impossível). O enigma do que é e o que quer a mulher é colocado. É impossível haver significante que traga a essência do ser do sujeito, assim como da mulher. Primeiramente, é impossível ser e ter o falo, pois o falo é significante. Além disso, ele é significante da falta de significante que possa apreender o objeto *a*.

Reconhecer o impossível e o proibido provém de um trabalho de luto que faz parte da constituição do sujeito. O luto atual da perda do objeto amoroso retroage sobre o luto ocorrido na constituição do sujeito. Objeto de amor que mascara a perda mais radical, que é a perda do objeto a, objeto para sempre perdido no primeiro vínculo amoroso do sujeito com o Outro primordial. A psicanalista Eva Lerner, em seu livro “El objeto *a*

:doblez del sujeto", disse que "... el duelo por el objeto que cree que fue para el Outro cuando se encuentra com su verdade, es el duelo fundante de todos los duelos posteriores y em la neurose esse duelo puede trabarse." Há a dor da perda, mas também a dor do caos das pulsões desordenadas até que se substitua o objeto perdido.

No luto busca-se a fusão com o objeto amado, mas é do objeto *a* que se trata. O neurótico mantém um laço erótico com o objeto no fantasma, o que torna possível sua substituição, que se reinscreva a perda como falta. A partir desta reinscrição se tem acesso ao desejo, não recuo frente a ele, podendo tolerar que um objeto seja substituído por outro. Até chegar aí (final do luto), o neurótico luta para não substituir o objeto, pois isto implicaria que ele também pudesse ser substituído e a tristeza reina.

O jogo amoroso neurótico pode ser retratado pelo aforisma de Lacan- " Amar é dar o que não se tem para quem não o é". O falo se encontra na relação amorosa, mas o encontro é sempre faltoso e a histérica não está disposta a reconhecer que ela foi a falta para o Outro. O sujeito é falta para o Outro e a tristeza encobre isto. O que se dá ao outro, na relação amorosa, é castração, falta, não o falo.

Diferentemente da tristeza, a angústia é o afeto que não engana e está mais próxima da castração. Através da angústia, fica-se na certeza da dependência do Outro, sem nenhuma palavra, fora da simbolização, na insuficiência do ser, à mercê do gozo do Outro sem limite, numa difícil distinção entre o Outro e o sujeito, havendo queda do ideal. O objeto a é o objeto da angústia e a causa dela é a falta da falta. Na tristeza, o ideal do eu se mantém e a causa dela é a perda.

Separações e perdas de objetos de amor não causam angústia. Provocam luto e tristeza na neurose, em que o ideal do eu se mantém atuante. No final do luto há a substituição do objeto perdido e renúncia ao gozo na tristeza. No Brasil, há uma expressão que retrata bem o gozo na tristeza. Quando se sofre por

amor, as pessoas dizem que irão “curtir a fossa”. Fossa é buraco e tem restos (excrementos). Ao se estar no “buraco”, na “merda”, há o gozo anal.

Lacan disse que, no luto, há uma restauração do vínculo com o objeto a (1963) que possibilita substituí-lo, apoiado pelo fantasma, mas havendo um fracasso estrutural para recubrí-lo. Não há significante que possa cobrir o buraco no real.

A infidelidade e a tristeza para histérica

A histérica se posiciona falicamente na relação amorosa. Ela pode mergulhar no sofrimento, com muita tristeza, quando reconhece que seu parceiro foi infiel. No seminário 5, Lacan diz que a infidelidade do parceiro é sentida pela mulher como privação real. A privação é real porque coloca o sujeito diante da falta referida ao objeto simbólico, o falo. A infidelidade do parceiro pode fazer com que se atualize, na histeria, a privação no Outro materno que ela não conseguiu suprir, assim como a falta de significante para o que é a mulher.

A histérica, na sua posição fálica, parece acreditar como encontrar a resposta do que é a mulher até que a decepção amorosa se imponha. Encontra-se com a impossibilidade de resposta, assim como, com a impossibilidade da realização de seu fantasma de ser a única para o Outro. Há um luto a se fazer, não sem passar pela tristeza.

É condição histérica, de todo ser falante (falasser), procurar saber sobre o sexo junto ao Outro. Sua questão é “ O que é uma mulher?”. É uma pergunta masculina. A histérica participa da posição masculina e feminina, procurando se colocar como objeto do desejo para um Outro supostamente completo. Não encontra completude, reafirmada pela infidelidade do parceiro. A resposta à sua questão passa a ser procurada através de outra mulher ou de outras mulheres pelas quais os homens se interessam ou parecem se interessar.

A tristeza na histeria, cujo estopim foi a infidelidade do par-

ceiro, acontece após um abalo no fantasma, que diz do lugar que ela ocupa em relação ao Outro. O lugar de mulher é posto em questão, mas ela não reconhece que o que causa o desejo é a falta de objeto, não o falo.

Em alguns casos, a histérica se apoia no fantasma da vítima, para fazer o luto. Vítima também é uma posição fálica perante o Outro. A perda do lugar que acreditava possuir, sustentado no fantasma, faz com que resgate o fantasma de vítima, mantendo o ideal fálico, na busca de outro objeto para tentar recobrir o objeto *a*.

O que tenho observado é que tem sido difícil para algumas histéricas saírem deste lugar de vítima e finalizarem o luto. Elas se dizem não amadas ou que são humilhadas por outrem. Lacan afirmou que o termo "defesa" não significa nada se não é defesa contra o desejo. Elas se defendem do desejo. "E o desejo confina, não mais em suas formas desenvolvidas, mascaradas, porém em sua forma simples, a dor de existir" (Lacan, seminário 5).

Na direção da análise, a analisante histérica poderá reescrever o luto original do objeto *a*, através dos acontecimentos atuais, reconhecendo o desejo e a dor de "ex-sistir". É a reescrita de uma perda inaugural que foi transformada em uma falta estrutural do desejo. Nesta reescrita, em análise, há que se chegar à verdade, "a única que pode ser indiscutível pelo que ela não é: que não há relação sexual" (J. Lacan, seminário 20). Na análise do neurótico esta falha precisa estar presente. O analista não sente pena da histérica triste e vítima, mas possibilita a vivência da castração a partir da queixa sobre a privação.

No seminário 12, " Problemas Cruciais para a Psicanálise", J. Lacan retomou o que trabalhou no seminário 8, " A Transferência", sobre " O Banquete" de Platão, e trouxe mais um aforisma sobre o amor para falar da direção da análise. "O amor, é dar o que não se tem a alguém que não quer". Sócrates, que faz colocações próximas a de um psicanalista, mostra à Alcebíades que a " única coisa que ele sabe é a natureza do desejo e que o desejo é

a falta" (J. Lacan). O psicanalista não é mestre do desejo. Ele não responde à demanda de amor que vem do analisante e não tem o saber que o analisante deposita nele.

Através da análise, a histérica renunciará a posição de ser amada para, assim, amar e desejar. Isto não ocorrerá sem tristeza e sem angústia. Alguns lutos são feitos em análise para que se assuma uma posição desejante: luto do Outro primordial, do pai imaginário, do analista, entre outros.

Fiz menção ao luto do pai imaginário pela histérica, mas é importante salientar, que em certos casos de neurose, esse luto não será possível. Maria Rita Kehl, que possui grande experiência clínica com casos de tristeza profunda, fala sobre a falha na constituição subjetiva do pai imaginário. A condução da análise é diferente. Não se pode fazer luto do pai imaginário porque a falha se encontra em sua constituição. Há falha na constituição fantasmática e esses analisantes não dão importância às palavras e as intervenções nas formações inconscientes parecem não ter eco.

A psicanalista Silvia Amigo, em seu livro " Clínica dos fracassos da fantasia", fala sobre intervenções específicas para casos em que o analisante não tem recursos suficientes para se defender da voracidade do Outro. Suas colocações, referindo-se à "anorexia vera", fizeramme crer que o psicanalista, nestes casos de tristeza profunda, precisa convidar o analisante a construir sentido para contrapor à falta de sentido que carrega na vida.

Nos casos mencionados por Maria R. Kehl, o pai imaginário, com quem inicialmente se rivaliza para depois se identificar a ele, não se constitui como rival. Há um recuo em relação à rivalidade edípica. Fica-se entre ser e ter o falo, não buscando tê-lo. É o tipo de tristeza em que se minimiza a importância do pai e do falo, ficando sob os olhares maternos.

Diferentemente, nos casos de Tristeza-luto sobre os quais escrevi acima, especificamente na histeria, a recusa é da castração e de fazer luto do pai imaginário, já constituído.

Alegria não é o oposto de tristeza

A psicanálise, na contramão dos ideais de felicidade de nossa época, não considera a alegria como o oposto da tristeza. Em “Televisão”(1974), Lacan falou da oposição entre a tristeza e o “gay sçavoir”. Este termo, tomado de Nietzche e Spinoza, refere-se a podermos rir da condição humana e apreciá-la. Isso se dá pelas palavras, pelos chistes e pela poesia. O “gaio issaber” está relacionado ao objeto a, ao impossível da relação sexual e à falta-a-ser. A ética psicanalítica, do bem-dizer, interfere no dizer e indiretamente na tristeza também, alcançando o “gaio issaber”. O bom humor também?

Acredito que possamos relembrar o que S. Freud falou sobre ele no texto “O humor”, em 1927. Ele não é o mesmo que chiste nem o cômico. Assim como o chiste, tem algo de liberador, mas só o humor possui qualquer coisa de grandeza. O chiste é uma formação inconsciente. O humor tem origem no pré-consciente, segundo Freud, na evitação de um sentimento doloroso iminente. Ele é rebelde e através dele lida-se com a dor de “ex-sistir”, sem negá-la. A histérica, em sua vitimização, não tem bom humor. É humorada quando se sente liberada da vivência dolorosa da castração, podendo admitir que não é toda-fálica.

Concluo este trabalho, dizendo que há muito para se avançar nas elaborações teóricoclínicas sobre as manifestações da tristeza, incluindo a melancolia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, J. Erótica do luto. No tempo da morte seca. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2004.
- AMIGO, S. Clínica dos fracassos da fantasia. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2008.
- EISENBERG, E. El dolor psíquico. Angústia neurótica, dolor melancólico, masoquismo perverso. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: Eudeba, 2015.
- FREUD, S. Moral sexual civilizada e doença neurótica moderna. Edição Standard Brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v. IX, 1974.
- FREUD, S. Luto e melancolia (1917[1915]). Edição Standard Brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v. XIV, 1974.
- FREUD, S. O Humor (1927). Edição Standard Brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, v. XXI, 1974.
- KEHL, M.R. O tempo e o cão. A atualidade das depressões. São Paulo: Boitempo, 2015.
- LACAN, J. O Seminário, Livro V, As Formações do Inconsciente. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda, 1998.
- LACAN, J. A angústia- Seminário 1962-1963. Recife: Centro de Estudos Freudianos de Recife (publicação para circulação interna),1997.
- LACAN, J. Problemas Cruciais para a Psicanálise- Seminário 1964-1965. Recife: Centro de Estudos Freudianos do Recife (publicação para circulação interna), 2006.
- LACAN, J. Seminário XX- Encore. Buenos Aires: Traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. Radiofonia. Outros Escritos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda, 2003.
- LACAN, J. Televisão. Outros Escritos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda, 2003.
- LERNER, E. El objeto a: doblez del sujeto. Consideraciones clínicas. Ciudad Autonoma de Buenos Aires. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2017.
- LERUDE, M. Entrevista “A depressão é uma questão Ética?”. Instituto Humanas Unisinos, 09/08/2009.

DECANTAR: SABER FAZER COM A VOZ NO SÓ DEPOIS DE A NOVIÇA REBELDE

MÁRCIA MARIA DA SILVA CIRIGLIANO

Coautor: Renata de Almeida Lima Dias

Este trabalho tem por objetivo refletir a respeito da passagem da voz, desde o canto à escrita literária, na produção do sujeito. Para isso nos valemos de uma história publicada na mídia internacional, que nos conta a transformação da atriz Julie Andrews, de aplaudida cantora no filme A *Noviça Rebelde* em escritora de livros infantis, após ser acometida de um tumor, que afetou suas cordas vocais.

O sucesso de A *Noviça Rebelde* conferiu notoriedade à atriz. A conversa sobre a doença, ocorrida em 1997 se fez no programa televisivo *The Oprah Winfrey Show*, que celebrou os quarenta e cinco anos do filme entrevistando seus atores, dentre os quais Julie Andrews. Seu sucesso já se iniciava em *Mary Poppins*. Mas o filme, com título original *The Sound of Music*, é aqui destacado porque curiosamente mereceu as mais diversas traduções. Se na língua portuguesa é conhecido como *A Noviça Rebelde*, em alguns países de língua hispânica, é dado o título em espanhol de *Sonrisas y Lágrimas*. Os significantes não nos passam despercebidos em um congresso internacional. Da rebeldia ante o Real, dos sorrisos e das lágrimas necessários a uma travessia no reinventar-se, se faz também um texto a quatro mãos.

A própria Julie Andrews relata à Oprah, e a todos nós, que

começou seus estudos aos sete anos quando sua mãe e seu padrasto perceberam, no seu canto, quatro oitavas, algo especial acontecendo. Aos 13 anos mais ou menos, se deu conta de um dom que tinha e que lhe dava uma "identidade".

Segundo Jean Michel Vivés, é interessante notar que ao escutar alguém falando, podemos, a princípio, ser tomados pelas peculiaridades de entonação da voz, mas isso logo tende a desaparecer se prestamos atenção ao que é dito. Vivés (2012) acrescenta: "A voz é a parte do corpo posta em jogo para que um enunciado se produza. Suporte da enunciação discursiva, a voz desaparece por trás do sentido" (VIVÉS, 2012, p.13). Assim, "a fala vela a voz!" (VIVÉS, 2012, p.13). Se avançarmos nessa direção, podemos supor que um pássaro não canta, mas fala, de acordo com Vivés (2012): "não modula a própria enunciação para distorcê-la com objetivos diferentes daqueles que são sua emissão natural. Não há excesso, não fica afônico, mesmo cantando o dia todo" (VIVÉS, 2012, p.14). Já no humano a voz, por ser objeto de gozo, se presta a variações sintomáticas e suas consequências.

A essência da teoria psicanalítica é um discurso sem fala, lembra-nos Vivés (2012), a partir do lacaniano *Seminário 16*. Esse discurso, do analista, ocupa lugar de semblante: o analista se desprende do olhar, saindo da posição de mestre e deixando-se ensinar pelo saber do analisando, que está na fala e também na voz. Temos aí, a voz como objeto e sua relação com o silêncio. A voz, então, enquanto objeto, liga-se ao significante e à fala. Portanto, a partir de Vivés (2012), temos que um discurso pode ser sem fala, mas não sem voz, não sem endereçamento. Em suas palavras: "a língua estrangeira mostra que o que se compreende num discurso é diferente do que é registrado acusticamente. Se um surdo mudo estiver fascinado pelas belas mãos do interlocutor, não registrará o discurso que elas veiculam: portanto, há uma tensão entre voz e efeito de significação" (VIVÉS, 2012, p. 13). Assim, o discurso sem fala vai articular a voz em sua dimensão pulsional (Vivés, 2013).

Julie Andrews cantava na Broadway desde os 13 anos e em 1965, aos 28, estrelou em *Sound of Music*. Acometida da inesperada doença, ela reflete: "Como Maria diz, 'quando Deus fecha uma porta, em algum lugar Ele abre uma janela'. Eu comecei a escrever".[1] Na porta que foi batida pelo real de um tumor e suas consequências, na ausência de uma representação significante, a escrita aponta um caminho, pois o traço permite o caminhar. Inventa-se, escreve-se, porque não há.

A grande incentivadora da atriz, a filha Emma, uma criança que frequentava o setting do filme em questão, traz uma fala que retrata o que pretendemos discutir: "Mãe, é um jeito diferente de usar sua voz"! [2] Interessante que a tradução de way pode ser jeito, modo ou caminho. Este último significante é muito especial quando se pensa a trajetória da voz, do canto à escrita, da voz de soprano dos musicais como *Victor/Victoria* às dublagens do desenho *Shreck,* Julie Andrews se reinventa em *The Julie Andrews Collection*, e seus 24 livros infantis.

O que e como se enuncia? O que pode tornar-se escrita?

Lacan, em *O Seminário, livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*, afirma que o inconsciente é estruturado como uma linguagem, que o inconsciente é habitado por lalíngua, quer dizer que ela (a língua) está sujeita aos equívocos pelos quais cada uma se distingue. Uma língua é, nesse sentido, o somatório dos equívocos que persistiram nela ao longo do tempo. A linguagem tem efeito estruturante e conta com a incidência do Real.

A escrita, que é real, está apontada, no corpo deste texto e só se torna viável enquanto escrita de uma impossibilidade, incluindo a falta, a perda e a causa. A escrita, enquanto escrita de uma impossibilidade, sugere a presença de um real indizível e a prática do que não se verbaliza. Com sua escrita, Julie Andrews se borda. Citando Diana Rabinovich (2000):

> A falta, a perda e a causa, consequentemente, não são idênticas; es-

> tão em jogo assim, três operações diferentes: falta, perda e causa. A falta de sujeito é correlativa à estruturação da pulsão. A perda que se produz - é causa de outra coisa. O que produz por sua vez a perda? A existência de uma causa que divide o sujeito. (RABINOVICH, 2000, p.77).

Em *O Seminário, livro 18, De um discurso que não fosse semblante* (1971[2009]), Lacan afirma que o discurso determina o sujeito, que o significante representa o sujeito para um outro significante, e ali onde é representado, o sujeito está ausente. Mesmo que representado, a divisão subjetiva se faz presente.

Como saber o que deixa a verdade falar?

Em *Televisão* (2003 [1973]), Lacan afirma que a verdade tem a ver com o real: dizer a verdade é sempre dizê-la não toda. Dizer toda a verdade é impossível, pois, materialmente, faltam palavras. Assim como para dizer da verdade, faltam palavras para dizer o que é ser uma mulher. Julie e Emma, mãe e filha decantam a experiência da perda e elaboram a perda em outros ganhos, os 24 exemplares para o público infantil.

Em se tratando do discurso do inconsciente, o autor afirma que este é a emergência de certa função do significante, e o semblante é o que torna possível qualificar o que se passa no discurso.

E a verdade? A verdade não é o contrário do semblante: ela é a dimensão correlata àquela do semblante, tem a ver com o objeto a, é não toda. Lacan reafirma que o campo da verdade é o que nos diz respeito. A verdade é, portanto, ficcional. A fantasia aí está ancorada, como consequência do discurso, algo que resiste e que não se coloca permeável a todos os sentidos. O real é esse impossível de ser abarcado pelo semblante; é o que não cessa de se repetir, promovendo furo no semblante.

A experiência de cada sujeito é inconsciente e aquilo que cada um experimenta, introduz uma marca. No corpo real, os significantes cavam buracos, desse modo, onde há marca, há

perda. Algo da *Noviça Rebelde* precisou morrer, em seu canto, para que a escritora fosse gerada. O simbólico é o recorte do real. A morte, assim como a mulher, é sem representação no inconsciente. Isso não significa que não se possa falar delas. Inclusive, em um percurso de análise, é preciso escavar esse lugar vazio.

Na primeira parte de *A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud* (1998 [1957]), cuja lição é designada como *O sentido da letra*, Lacan formula que a letra é o "suporte material que o concreto toma emprestado da linguagem". A letra assume valor autônomo, posição dominante, com valor diferencial, articulada na estrutura da linguagem, cuja sustentação maciça é o significante.

Uma pergunta ecoa: o que se inscreve? Para Freud é a experiência de satisfação. Segundo ele, uma série de inscrições constituem os traços mnêmicos. E a escrita? A escrita, como já mencionado, só se torna possível a partir das inscrições que marcam cada sujeito e tais inscrições são referidas à letra, suporte material do significante. A letra equivale a um fonema, uma unidade mínima de linguagem, como afirma Lacan, no texto *A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud* (LACAN, 1998[1957]). Ao comparecer discursivamente, deslizar metonimicamente e constituir metáforas, o sujeito vai construindo a sua obra.

Permeando a tessitura deste texto, pensamos na herança arcaica, articulada à letra, a escrita de uma impossibilidade. Tratando-se da questão da herança arcaica, na publicação *Prefácios e textos breves* (1969 [1919]), Freud apresenta uma elaboração do tema. A herança arcaica compreende todas as forças que são exigidas no desenvolvimento cultural do individuo e primeiro devem ser solucionadas e moldadas. Tal qual afirma Freud, o legado arcaico não se ajusta à sua utilização com o propósito da vida social civilizada.

Em um de seus últimos textos, *Moisés e o monoteísmo*, Freud (1939) afirma que os homens sempre souberam que, um dia,

possuíram um pai primevo e o assassinaram. Tal informação se insere na herança arcaica por ser suficientemente importante e/ou repetida com bastante frequência: é o despertar do traço da memória esquecida que vem para o primeiro plano como causa. Em nota de rodapé incluída neste texto, fala-se da herança arcaica como experiências ancestrais reais transmitidas de uma geração para outra. Essa transmissão ocorre a nível inconsciente.

Em *A mulher* escrita (2004), no texto *Passageiras da voz alheia*, Castello Branco e Brandão afirmam que a escrita avança e faz avançar, e que o texto é o lugar onde os objetos de desejo se corporificam na materialidade dos significantes. Sendo assim, é em cada ficção que as palavras revelam a potencialidade criadora de novos caminhos. Essa assertiva faz eco às palavras de Marguerite Duras (1994): "Escrever. Não posso. Ninguém pode. É preciso dizer: não se pode. E se escreve." (DURAS, 1994, p. 47).

Nas reflexões de Soler (2018), temos que a literatura e a psicanálise trazem em seu bojo a mesma questão: até onde é possível ir, o que é possível obter, tendo como único instrumento o verbo, falado ou escrito? Em um "só depois" de *A Noviça Rebelde/Sonrisas y Lágrimas*, uma possibilidade de saber fazer com a voz comparece, ao decantar a experiência real de um abafamento do canto: a voz se deixa falar para crianças. Como Emma, no tempo das filmagens, a infância se reinventa e a voz, entre mãe e filha, se faz escutar.

CITAS

[1] "*Like Maria says, 'when God closes a door, He opens a window somewhere else', I began to write*".

[2] "*Mom, it´s a different way of using your voice*".

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLO BRANCO, Lucia; BRANDÃO, Ruth Silviano. **A mulher escrita**. Rio de Janeiro: Lamparina, 2004.

- DURAS, Marguerite. **Escrever**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.

- FREUD, Sigmund. (1919) Prefácios e textos breves. Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Rio de Janeiro: Imago, 1969, vol 17.

_____. (1939) Moisés e o monoteísmo. In: **ESB**, op. cit, vol. 23.

- LACAN, Jacques. (1957) A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud. In: _____. **Escritos**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998, p. 496-536.

_____. (1964) **O Seminário, livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

_____. (1971) **O Seminário, livro 18: De um discurso que não fosse semblante**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2009.

_____. (1973) Televisão. In: _____. **Outros escritos**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2003, p. 508-543.

- RABINOVICH, Diana. **O desejo do psicanalista**. Rio de Janeiro. 2000.

- SOLER, Colette. **Lacan, leitor de Joyce**. São Paulo: Aller Editora, 2018.

- *The Oprah Winfrey Show,* 2010. Elenco do filme "A Noviça Rebelde" se reúne 45 anos depois. Disponível em https://www.youtube.com/watch?v=JaZ-M0I72-C8, Acessado em 18 ago. 2019.

- VIVÉS, Jean Michel. **A voz na clínica psicanalítica**. Rio de Janeiro, Contracapa/Corpo Freudiano Seção Rio de Janeiro, 2012.

_____. A voz na psicanálise. **Reverso**. Belo Horizonte, ano 35, n.66, p. 19-24. dez. 2013.

NUEVAS CONFIGURACIONES FAMILIARES Y FORCLUSIÓN

LAURA ROSA D'AGOSTINO

Qué pasa con la transmisión del ordenamiento simbólico, en las nuevas configuraciones familiares? Podemos anticipar Riesgos de forclusión si no hay varón y mujer que porten las funciones ordenadoras? Forclusión del Significante Mayor, Nombre del Padre, regulador por excelencia de la subjetividad?

Prefiero decirlo en términos de los que me sirvo, hace ya mucho tiempo, la preocupación es si habría **Forclusión del anudamiento borromeico** que daría por resultado deseable, la estructura neurótica.

O bien, como dice mi amiga Clara Cruglak, si no hay forclusión más que del decir[1], habría riesgos de prescripción de los tiempos de decir que no?

El mundo occidental se preocupa ante el avance del Feminismo y la sanción legal de uniones conyugales no heterosexuales.

Qué pasará a futuro con los niños y niñas gestados de "manera distinta"? Entendiendo por "distintas" aquellos embarazos que sin el avance de la ciencia y las modificaciones de los Códigos Civiles no serían viables. Así se expresan.

"El feminismo, la ideología de género y el estado protector han cambiado el rol del hombre y erosionado la familia tradicio-

nal y en occidente podemos ver una tendencia hacia el matriarcado y hacia la poligamia, que vendrá luego que el matrimonio del mismo sexo cambió la definición del matrimonio –“ [2]

Sin ocuparse del eventual efecto poligamia, los ámbitos académicos de las más variadas escuelas del mundo psi, también se manifiestan. Afamados psicoanalistas, cultores del *caso por caso*. Se interrogan acerca de la Vigencia del Padre en la Época Actual. Personalizando una vez más, la función misma.[3]

Sostienen que época y actual, suponen cuestiones distintas al psicoanálisis mismo.

Leamos: “La desmentida de la castración que implica el discurso capitalista, y la forclusión del nombre del padre, sustituido por la ley de hierro en la cultura, son solidarios de la combinación, del imperio de la ley del mercado y el desarrollo científico-tecnológico.”

Forma a mi gusto, de endulzar los oídos inquietos por lo épocal, atribuyendo entonces el devenir de las estructuras al entorno voraz de las leyes del mercado y no al pasaje que de ese entorno se configure en cada caso y en cada casa.

El autor trabaja exhaustivamente sobre la figura del travesti, el fetiche, la práctica de la pedofilia…a las que nombra: distintas formas de perversión justificada.

Satiriza también las nuevas formas legales de acoger y encuadrar los que son pedidos de hecho causados en el padecimiento subjetivo, diciendo: “El código civil dice: usted es como se autopercibe. No se pregunta…. tiene la respuesta, e inscribirlo en el Otro simbólico es acorde con los derechos humanos.”

Otro autor agrega: “Asistimos en lo relacional a un pasaje de un orden de sexuación que resaltaba la prohibición – de la mano de transgresiones – a uno que exalta el disfrute ilimitado. ..implica un cambio sustancial en el Otro. Exige el disfrute sin límites, tan bien expresado en la publicidad que dice: “sé ilimitado”. Por primera vez en la historia nos encontramos ante un Otro que promete aquello por lo cual el inconsciente pugna: la

abolición de todo límite, la completud absoluta."[4]

En impecables y rigurosos desarrollos psicoanalíticos encuentro:

Que cuando Lacan dice respecto del padre en RSI, "*Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión paterna , es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a estos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal*." Tiene más peso en cuanto a la función y eficacia, esa presencia in situ del genitor , que el mismo Lacan cuando con agudeza impecable nos lega, en *Acerca de una cuestión preliminar ... "Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva en que, al llamado del Nombre-del-Padre responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más que compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo*".

Si bien la autora está desplegando las condiciones de posibilidad para el pasaje de la primera a la segunda identificación, en los avatares subjetivantes del infans, entiendo que tal linealidad de la palabra del maestro genera confusiones y necesita de aclaraciones en nuestra trasmisión.[5]

De otra parroquia, la Universidad del Salvador, una colega[6] dice:

"Me gusta pensar el impacto de las nuevas configuraciones familiares en la subjetividad de los niños/niñas, adolescentes de manera circular: estas impactan sobre las subjetividades y las subjetividades,...a su vez, impactan en las configuraciones familiares...las cuales a su turno, circular y dialécticamente, se instituyen como modos de producción de cambios sociales." Pero recuerda, "La familia implica: diferencia generacional; relación de asimetría y clara función de sostén y pertenencia para ese ser humano que ha llegado al mundo en estado de máximo desamparo físico y emocional" " ... en cualquier configuración familiar, la necesidad del hijo que llega a una familia es la de sentirse dentro, ser parte del proyecto familiar, historia, valores, creencias,

lenguaje: llega con derecho a la continuidad en el tiempo, derecho de reconocimiento y derecho como persona."

También entre los freudianos a ultranza encontramos reflexiones y cuestionamientos:[7] Un autor homologa, el despliegue lógico de los avatares del complejo de Edipo y de la prohibición del incesto, con la necesariadad excluyente de la heterosexualidad de los padres.

Sin considerar, más que en sus dudas ante la evidencia, la función estructurante que plantea el Edipo como piedra angular de la teoría, que subraya la articulación irrecusable entre el Significante de la falta y la Ley. "ésta en psicoanálisis se refiere a la interdicción del incesto, en tanto simboliza la protección al otro indefenso y la sustentabilidad de un lazo social."

Los trabajos hablan más de lo que sancionan como resoluciones patológicas entre los adultos que forman las nuevas familias, que de los pronósticos acerca de la prole por venir.

Preocupados por el porvenir del psicoanálisis, ubican que vale la pena repensar ciertos términos para sostener la trama conceptual .Hay evidencia en los claustros universitarios que desliza hacia la vacuidad de los conceptos a causa del uso excesivo de las formulas en psicoanálisis.

Tal es el caso de lo que hoy nos ocupa, el concepto de Forclusión del Significante Nombre del Padre.

Me he permitido releer 260 historias clínicas propias de pacientes psicóticos, correspondientes dos grupos. La franja etaria para ambos grupos: entre 28 y 55 años. El primero atendido entre 1983 y 1999, **Nacidos desde 1970**.

El segundo: ha consultado desde el año 2010. **Nacidos desde 1990.**

Para el primero no estaba naturalizado ni legislado el armado de las nuevas configuraciones familiares de las cuales hoy nos ocupamos. Si bien se practicaban algunos métodos de fertilización asistida, estos eran inviables de ser respaldados por prepagos y obras sociales y el acceso a los procedimientos era

oneroso. En la Argentina se legisló al respecto en el año 2013. **La subrogación de vientre permanece en zona gris para nuestro medio.**

Para ninguno de los dos grupos estaba sancionado el matrimonio igualitario (2010) y menos aún, la adopción de niños por parte de parejas del mismo género, posibilidad que permanece a discreción de los jueces de menores.

Los sujetos con los que me encontré en esta revisión, han sido producto de parejas heterosexuales, casados o juntados. Con grupo de hermanos, tíos y abuelos, familia ampliada importante. Los hubo con padres separados o viudos/viudas y nuevas parejas, tanto de él cómo de ella.

Alguna madre soltera, conocedora de quien ha sido el padre biológico de su descendencia y solo dos casos de adopción "de hecho" para el primer grupo (ámbito público - el recorte es de una época en la que aún no había sido creado el RUAGA . Registro Único de Aspirantes a Guarda con Fines Adoptivos) y en el segundo Grupo – Nacidos desde 1995 en adelante tres casos de adopción absolutamente trabajosas, legales y deseadas…. en principio.

Obviamente intento subrayar lo que todos sospechamos, **el valor del caso por caso, en lo que hace al pasaje de la ley.**

Leemos una articulación forzada entre conceptos de distinto campos.

"El público psicoanalítico nos convoca a discernir una vez más sobre que queremos decir cuando decimos: Función Paterna y Patriarcado, hay ahí una desafortunada homologación a la que se desliza rápidamente en ciertos medios, con las consecuentes críticas que esto nos causa". Función Paterna, no es acaso trasmisión de la Ley; pasaje de la falta? Causa del anudamiento de la estructura, si la pensamos borromeica.

Como recordamos anteriormente, dice Lacan en el escrito Acerca de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis… "*Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la*

posición subjetiva en que, al llamado del Nombre-del-Padre responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más que compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo"

La Verwerfung será pues considerada por nosotros como preclusión del significante.

En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica."

Es decir no habrá allí efecto de sustitución metafórica, que haga del infans aquello que lo iguale con lo que le falta a la madre...porque no lo es.

Mi revisión muestra que, en todos los casos hubo hombre que se nombró padre y mujer que lo nominó de igual modo.

Su presencia y/o idealización no han sido garantes del pasaje necesario del infans por los desfiladeros de las identificaciones a lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico del Autre Real.

En el peor de los mapas su encarnadura opresora o ausentamiento traumático con llantos y venganzas por parte de la despechada, no garantizó tampoco la ubicación de una mujer en función materna que hiciera una donación propiciatoria de la falta que habitare en ella.

Recusando la necesidad lógica que nos permite decir, que el niño ecuaciona con el falo que le falta a la madre y tampoco es lo que le falta a esa mujer. Diferenciamos entre madre y mujer.

El pene no es garantía per se, ni del acceso a la masculinidad ni de la inclusión en la lógica falo/castración, que excede la presencia del órgano masculino o la ausencia del mismo en la mujer.

No por no tenerlo, anatómicamente hablando, la mujer queda situada del lado de las formulas de la sexuación que garantiza su falta.

Sí, leemos en cambio en nuestra estadística: configuracio-

nes familiares exitosas con mayúsculas.

Jefes, Capataces, Maestros de las más variadas disciplinas, formadores, legisladores,...padres de Schreber tal vez...?

Niños en formación que por no alcanzar desde el inicio los standares anhelados por los progenitores, en algún que otro valor innegociable para la familia, fueron descartados junto con el agua de la bañera. O aquellos otros, puestos en posición del Ideal supremo, para quienes el todo era posible, configurando a su alrededor un mundo vacío y sin sentido.

En numerosos casos de neurosis graves y enloquecimientos transitorios, ubicamos en la letra de esas familias, la desmedida prolongación de las adolescencia de los padres, con la consecuente competencia descarnada de tal paridad, traducida en el rechazo de la asimetría normativa, con el desvalimiento que esto conlleva. También, pudimos dilucidar marcas de la caída de los Ideales de quienes encarnan el lugar del Autre, que por definición no es anónimo. No donando entonces un significante confiable, hacia el lado del sujeto.

Obturando la producción del lado del mismo de un Significante que lo represente en el campo del Autre.

Será propiciatorio para los sujetos por venir en el marco de las nuevas configuraciones familiares, el hecho de que las mismas se decidan según Leyes? Y los protagonistas de esos nuevos formatos se inscriban sin vacilar en tales normativas. Será esto la puesta en acto de la castración de quienes avanzan por estos caminos?

Es lo mismo, ser padre, madre de cualquier modo, o sometiéndose a los avatares, sabores y sinsabores de todo tipo, que cada apuesta conlleva y dentro de las posibilidades con que se formatea cada uno según los carriles que marcan las leyes de cada país, en cada época?

Seguramente no.

Nada mas.

CITAS

[1] Lacan, J.Seminario Ou Pire, clase del 8 de diciembre de 1971

[2] Escritores de raigambre católica, en Foro de la Virgen.2014.
El mismo Foro, adjudica la declinación del rol del Hombre en las familias, al debilitamiento de los principios que durante siglos la ordenaron. Sería consecuencia del avance de las mujeres, en lo que llama: el Matriarcado.
Asi expresado: "todo esto lejos de ser un avance cualitativo en la sociedad es una regresión al primitivismo, agregando que la poligamia por venir, será consecuencia del matriarcado. El hombre se vería llevado a boyar por ahí, de mujer en mujer ya que no habría lugar en las nuevas familias para acogerlos en su rol tradicional.

[3] Delgado, Osvaldo. Aproximaciones a un Problema. En cuatro+uno, publicación de carteles de la Escuela de Orientación Lacaniana.

[4] Franco, Yago. En Psicoanálisis, orden de sexuación y teorías sexuales culturales.Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina 2013.

[5] Amigo, Silvia. Apuntes sobre el Superyo en Paradojas clínicas de la vida y la muerte., 2003.

(*) Lacan,J. Acerca de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. (Escritos) Seminario 22. R.S.I. clase del 21 de enero de 1975.

[6] Baeza, Silvia. Las nuevas configuraciones familiares y su impacto en la subjetividad de niños y adolescentes. Primera versión año 2008, Feria del Libro.
Comenta autores a los que define como: reliquias sobrevivientes de una sociedad prejuiciosa., al momento de pensar modelos divergentes de lo tradicionalmente establecido, ya que ubican a estos como patológicos, antinaturales, disfuncionales.
Desarrolla extensamente todos los cambios de la vida diaria en la actualidad.: tecnologías de la comunicación; espacios reales y virtuales; instalación en Occidente de los derechos del niño.; prolongación de la adolescencia, a la par de las obligaciones que plantea la competencia descarnada del mercado.

[7] Spivacow, Miguel. Nuevas familias, nuevos desafíos para el psicoanálisis. En El Psicoanalítico. Laberintos, entrecruzamientos y magmas.
Que es la familia? enigma. "Hasta ahora, el único sujeto "suficientemente sano" que el psicoanálisis describe, es el sujeto edípico y el Edipo solo puede darse como tal en una familia con determinado formato: pareja parental heterosexual y prohibición del incesto. Si consideramos la realidad social, ¿puede nuestra teoría seguir sosteniendo que la subjetividad no psicótica se constituye exclusivamente en una trama edípica cuando millones de niños que no muestran evidencias de psicosis son criados por parejas homoparentales?

COM-PONER UNA VOZ

ADRIÁN DAMBOLENA

Si hubiera en esta sala esa caja musical que es un piano, cualquiera de ustedes podría sentirse atraído y tocar despreocupadamente al azar algunas notas, y sentir así alguna vibración en el recinto del cuerpo. Así compone Satie, el compositor francés de fines del siglo XIX, y cuando todo parece ser una serie de notas casuales, indiferentes, despreocupadas, desciende, de no se sabe dónde, un acorde grave, implacable, con todo el poder de lo sonoro, con todo el peso de la ingravidez, como proviniendo de tiempos inmemoriales, y abre un espacio como quien estira una trama haciendo huecos, y hace oir, pasar, lo que no tiene nombre, lo que no es de este mundo, lo in-mundo, y con un truco musical franquea lo anónimo.

Cómo decía el prestidigitador Rene Lavand, cuando sellaba sus trucos: "*No se puede hacer más lento*".

El arco musical vuelve. Ejecutor y ejecutado se superponen. El participio pasado, ejecutado, escribe el sentido mortal que lo alcanza. La voz media es aquella donde la acción del verbo se realiza sobre el sujeto. Soy escrito cuando escribo. La voz media traduce gramaticalmente lo que es del trayecto de la pulsión, la vuelta sobre sí, donde, como enseña el maestro zen en el arte del tiro con arco, el ejecutante del disparo es también el blanco.

Una de las preguntas que vengo recorriendo en este tiempo es ¿Cómo se compone una voz en un análisis? ¿Cómo hacer pasar lo inaudible de la voz en la cura? Si el discurso analítico sostiene la producción de un significante nuevo, otra clase de significante amo, ¿cómo se compone una voz que sea soporte de un S1 que deviene marca personal?

Si parto del hecho de lo que se trata es de componer una voz, es que la voz está descompuesta, "no funciona". De esta negación de la función de la voz da testimonio lo paradojal de su emergencia: callar "la voz" para que emerja una voz[1]. Sitúo aquí el pasaje lógico, entre el callar y el emerger, entre la descomposición y la composición, que es necesario situar en este recorrido que implica el componer una voz, que es también en el recorrido de un análisis, para emplazar así la voz en otro lugar del que se la toma primeramente.

El pasaje de la voz "descompuesta" a "componer" una voz involucra, por un lado, un cambio en el modo verbal, de una participio pasado –descompuesta-, que mortifica al sujeto, al infinitivo, -componer-, verbo por conjugar; por otro, la negación de la función, "la voz no funciona", a com-poner "en función" la voz, a llevar adelante una función, esto es, en "poner" en función la voz como objeto a, esto se escribe, caída. La voz está caída del habla, no habla, es silencio que cae del habla, pertenece al habla y no. Esto la localiza como objeto de la pulsión, en tanto no es ni significante ni cuerpo, está en su intersección.

La voz del superyó es la que toma el relevo de la voz pulsional que "no habla", fijando el habla a un goce que sólo oye-sentido. El silencio de la pulsión, a su vez, toma el relevo de la forclusión de sentido que soporta el campo de lo real, constituyendo así un sentido parcial que se aloja en "al menos dos" del sentido. Es la pulsión la que interrumpe el establecimiento de un sentido, ya que es la portavoz de un silencio que hace que todo sentido pueda pasar a otro, instaurando así la contingencia de la metáfora.

Callar “la voz” es hacer callar el goce-sentido, que fija al sujeto al goce de la cadena significante, a realizar un recorrido, donde la pulsión le da vueltas al objeto voz, que en su cierre hace caer la audición total de “La voz”, desacoplando al sujeto del goce-sentido que lo fija por traccionar la ausencia de sentido, transformando esa ausencia en un inaudible que el decir soporta.

Un trayecto

Este recorrido que les propongo implica un tres: un compuesto, un descompuesto y un componer.

Lo que me interesa articular de la escritura de Rimbaud, aquel poeta llamado maldito, que fundó la prosa poética, es trazar un trayecto interrumpido. Rimbaud asume lo maldito como condición para decir, mal-dice la lengua, dando testimonio así de una lengua indigente que no alcanza a restituir lo que se experimenta como pérdida por haber sido pegado a la gramática como compuesto fantasmático. Pero esta cópula deja en exterior aquella parte real del ser que no pasa a la lengua. La lengua entonces maldice ese real del ser. Está condenada a maldecir, entonces Rimbaud pasa una *Temporada en el infierno*.

El cuerpo de la escritura asume la descomposición de este compuesto, necesita un “punto exterior”, agramatical que de existencia a ese real. Entonces su escritura se acelera, se descompone en sonoridades, en semas degradados, es que se está descomponiendo, y no puede detener esa propagación, no puede encontrar el modo de acallar su maldición por no poder incluir ese punto exterior a la lengua, esa lengua que no transige en copular con su ser. Entonces se va al exterior. Abandona Francia, y se “muda” al desierto arábigo, a la insondable Africa, a comerciar armas y otros artículos. Deserta.

Recordemos que Rimbaud abandona la escritura a los 19 años, y no escribirá más ni hará alusión alguna a su escritura hasta su muerte. Silencio absoluto.

El silencio de su vida de poeta se hace más ostensible por

la omisión absoluta de referencia alguna a su escritura, como si, impedida su poética en construir un albergue para lo inaudito de una voz en repliegue, funda de esa parte real del ser que la voz como objeto pulsional releva, todo el campo de la escritura lo asumiera. Ese retiro era el que escribía el silencio.

Es Beckett el que ofrece otra respuesta sinthomática a lo infecto del maldicho. “Hay dicho aún”.

Su obra está signada por un apremio: ¿cómo hacer con el aparato del lenguaje para darnos una existencia, si el lenguaje que nos estructura ha demostrado ser un indigente, ya que el saber que nos aporta y la verdad que promete es de una estrechez tal que estorba el acceso a esa experiencia del más allá que nos enlace a una ausencia de sentido, que lo inaudible recubre.

Su literatura está signada por el fracaso: personajes que no llegan a componer una identidad; que se diluyen al no poder ser sin decirse ni poderlo ser diciéndose, pero a pesar de esta paradoja, están obligados a decir palabras, mientras las haya; sometidos a una lengua que los parasita y luego los abandona, una lengua que no termina de “pegarse”, personajes que asumen el residuo de la operación de la inserción del lenguaje, pero residuo que no constituye ningún sujeto, una lengua estropeada porque no llega a establecerse como cuerpo de lo simbólico, siempre disueltos por una lengua que los disemina hasta vaciarlos de subjetividad alguna.

Beckett implanta un dicho que hace obra: *Fracasar peor mejor*. Su obrar está vinculado a llevar adelante ese fracaso de lenguaje: puesto que es imposible decir lo que hay para decir, entonces *Fracasa mejor peor*. ¿Quién asume la narración en Beckett? El sintagma *Fracasar peor mejor*. Ese dicho releva la inexistencia del decir propia del ser hablante.

Este significante amo, nuevo, en Beckett, es la puesta en acto de un decir que toma la figura retórica de un oxímoron. Es al mismo tiempo “mejor peor”. No hay sustitución de uno por lo otro. No es romper y romper con la gramática para alcanzar su

exterior, como Rimbaud, que alcanza el exterior desertando de su escritura. Beckett sostiene la ruptura misma, que sea al mismo tiempo una cosa y otra. Componer una voz es sostener al mismo tiempo esa imposibilidad, eso que también somos. Ya no es el "yo soy otro" rimbaudiano[2], o el de la marca personal fantasmática que te llevo a decir "yo soy ése", que es el que después hay que desandar, todos esos lugares que uno usurpó. Soy ése y otro, soy lo agramatical y lo gramatical, soy la división.

Becket implanta un dicho, *Fracasa mejor peor*, que alivia el aturdimiento del silencio ensordecedor, la nulidad de sentido, por un lado, y por otro, impide que se establezca un saber absoluto que sólo oye-goza sentido. El oxímoron como figura retórica inscribe el "al menos dos", hay dos adverbios que se contra-oponen, "al menos dos" que inscriben la división, efecto simbólico en lo real. El "al menos dos" hace oír una ausencia, la del Uno, que fracasa en establecerse por incidencia de lo paradojal del sentido, "efecto en lo simbólico de la forclusión de sentido".

Lejos de la maldición que acosa a Rimbaud, Beckett se saca de encima el acoso. Rimbaud no tiene donde soportar la mediación de lo falso. Hay un tiempo donde la palabra falta. El correlato imaginario es que el universo entonces es falso, produce esa significación, un teatro, una "*farsa que hay sacar entre todos adelante", como dice Rimbaud*. Ese "todo es falso" acosa, por no poder darle realidad a la ausencia de sentido, una realidad que se inscriba entre la ausencia de sentido y el paso en falso del sentido.

El oxímoron es la cualidad, la figura retórica donde se sostendría ese significante amo que se inventa un sujeto para no quedar mortificado por el lenguaje, y la composición de su voz estaría en este punto donde eleva a la cualidad del oxímoron lo que ha sido su maldición.

Entonces, la voz se compone, no la voz que se compuso pulsionalmente porque te pegaron a la gramática, esa es universal. La singularidad se nombra oxímoron.

Beckett se sustrajo a que la palabra lo identificara, lo mortificase. Compone una voz que tiene esa marcación: *Fracasa mejor peor*. Invocación a que cada quien componga este fracaso, como impasse donde se inscribe la imposible cópula del ser con la lengua, que hace que no se sea completamente.

El texto *Rumbo a peor* tiene esa marcación recurrente:

> Aún. Dí aún. Sea dicho aún. De algún modo aún. Hasta en modo alguno aún. Dicho en modo alguno aún.
> Todo antes. Nada más jamás. Jamás probar. Jamás fracasar. Da igual.
> Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor.

Este modo imperativo "Dí", que percute en todo el texto "*Dí lo mejor peor, dí lo menos lo mejor peor*", "Dí" que es también un llamado, una invocación, pero más invitación que conminación, es un "Sigue diciendo, … aún", "Sigue, sigue, ….sigue tramando vocablos aunque maldigan".

En ese "Dí", en ese "aún", en ese, "otra vez", hace oír el "aún por decir" en el punto antes de desistir, justo antes de ser aspirado por el CERO. Ahí implanta un dicho, un S1, que aquí toma la figura de la unidad sintagmática, de marca personal, *Fracasa mejor peor*. Lleva adelante otra forma del significante amo, ese que en lo tocante al sentido simboliza su fracaso. ESE UNO –escrito en letras- compone.

Primero entonces la introducción de un S1 que ordena gozar, "Tú eres un fracasado", donde el participio pasado, fracasado, es el punto muerto que indica de un estado conclusivo, mortificante. Es el tiempo de ser pegado a la gramática, al Código. Es fundamental ser pegado a la gramática, es el fundamento de estar en la pulsión. Este significante amo, significante sin par, será "la marcación personal" fantasmática, que se vive como marcación personal que te persigue donde vayas. Este tiempo es un primer compuesto.

Luego el tiempo de la descomposición, que es un desmontaje gramatical. Invento entonces una gramática incorrecta, que desarma lo primeramente compuesto que es un ser pegado a la gramática sin un punto exterior, agramatical, que efectúe la desadherencia de la marcación del Otro para inscribir así una marca personal. Es despegado de la marca del Otro donde el sujeto puede realizar el juego del que es capaz. En este tiempo, el de la descomposición, el sujeto puede quedar atomizado por lo agramatical hasta suponer haber llegado al núcleo de la lengua, que es el silencio, la nada, como sustancia que lo rescataría de lo insustancial del significante, esa "inerte matriz diferencial".

Por último, un tiempo donde se compone un significante nuevo, el S1 que produce el discurso analítico, el que invento, el que llevo adelante. Este S1, es una extracción a la que me reduzco, una resta, una sustracción, marca personal que devendrá letra.

CITAS

[1] "¿Para qué sirve escribir? Es callarse y hablar a la vez". Marguerite Duras, ***C´esttout***.

[2] En una carta a su mecenas, Georges Izambard, del 13 de mayo de 1871, Arthur Rimbaud escribe: "***Je est un autre***", cuya traducción es, **"*Yo es otro***".

EL INSTANTE DEL *ACTING OUT*

MARIANA DAVIDOVICH

"La acción, con todas sus incertezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso, sino para comenzar algo nuevo. "Actuar", en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, como comenzar, como indica la palabra griega *arkhein*, o poner algo en movimiento, que es el significado original del *agere* latino. La acción muda no existe o, si existe, es irrelevante. Sin palabra la acción pierde al actor y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como el actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho o lo que se trata de hacer"[1]. Coincidimos con Hannah Arendt en que toda acción tiene relación con el lenguaje, es decir, está incluida en la estructura del lenguaje. La acción de la que nos ocupamos es la acción analítica, que es la tentativa de responder al inconciente. Toda acción, out o no, tiene alguna relación con la opacidad de lo reprimido, es decir que no es transparente. Es una respuesta al inconsciente y por lo tanto la cura analítica podrá descubrir su significación.

Freud renuncia al *abreagieren*, a la demanda de catarsis, y lo reemplaza por el método de asociación libre. Lo que en los comienzos del análisis se le demandaba al histérico, la abreacción,

es decir la descarga emotiva de los recuerdos, tenía un estatuto cercano, o equivalente al *acting out* en el sentido de que se trata en ambos casos del despliegue de una escena. De hecho, *agieren* tiene la misma raíz que *abreagieren*, que es "llevar hacia afuera, llevar a la acción". El *acting out* está planteado como una respuesta, una acción, que en principio pareciera que se produce ligada a la intervención errada del analista. Un tipo de acción por la cual, en determinado momento, el sujeto exige una respuesta más justa. Sin embargo, suponer que el *acting out* es únicamente una respuesta a la intervención del analista es simplificar la riqueza de lo que allí se nos presenta. Si así fuera, sería posible evitar los actings si el analista no errara. Por otro lado, no toda intervención errada provoca el *acting out*. Diríamos, más bien, que se trata del lugar que nuestra intervención tocó. Además, hay *actings* que son graves y pasajes al acto que no lo son. Lo cierto es que el acting out es heterogéneo al discurso asociativo, lo cual lleva a Lacan a hacer equivaler el acting a la "transferencia salvaje", a la transferencia sin análisis. Actuar en lugar de decir. En el instante del *acting*, eso se muestra, mostración en que, si bien está en un contexto de palabra, no estaría en condiciones de ligarse a otro significante y producir significación.

María en un instante, se sacó la ropa. Venía desplazándose en el terreno del decir, no sin cierta angustia. Pero en un segundo, al susurro de ¡qué calor!, le siguió un vertiginoso desvestirse. Primero se quitó su saco, después se desabrochó parte de la camisa, se sacó las botas, luego las medias y, finalmente, se arremangó los pantalones. "Tengo calor" volvió a repetir, mientras se abanicaba la cara. Hasta ese momento, se nombraba a sí misma como "hacker". Ha *hackeado* durante seis años la computadora de Juan, su pareja, siendo testigo de una cantidad de amantes que él tenía. Pero no era este hecho puntual lo que la traía a la consulta, sino la separación de esa pareja. La trae la desesperación de estar sola, decisión que tomó Juan. Sucedió que María, luego de seis años de verificar las constantes infidelidades de

Juan, -quien, por otro lado, se negaba a reconocer lo que sin embargo era evidente – en una ocasión, en la que leyó que él dijo te amo a una amante, María decidió conectarse con la amante, diciéndole que ella era la pareja de Juan. Hasta ese día, María había preferido creer en la palabra de Juan, en lo que él le verbalizaba cada vez que ella le reclamaba su constante chateo, reclamos a los que él respondía: "Yo no tengo ninguna historia, sólo te amo a vos". Pero cuando María leyó que le decía "te amo" a una de sus varias mujeres, con la cual mantenía una relación hace tiempo, estalló. Sabiendo que mentir era el estilo de su pareja, en ese momento, prefirió creerle, le señalo. Creyó en las palabras de amor de Juan hacia la amante, a pesar de que la mentira había sido constante y burda durante varios años. Creyó que él amaba a la otra mujer y entonces irrumpió, se hizo presente. Ella, le subrayo, "no era una desaparecida como su padre". Fue después de su aparición, es decir al contactar María a la amante, cuando Juan decidió dejarla, espetándole que ella no tenía ningún derecho a meterse con su vida; más aún, le pidió que desapareciera de su vida, y bloqueó cualquier posibilidad de contacto. Una angustia abismal, la desesperación de perder lo que con él había armado, una familia según su decir, la trajo a verme.

El vector organizador de su infancia fue la mentira familiar, a partir de lo cual se armó en ella una causa, la pasión por descubrir la verdad. El padre no había muerto de un infarto, como le habían sostenido durante años. En ese tiempo sórdido, de gran oscuridad, se dedicó a revisar papeles y a interrogar a su madre respecto a la muerte del padre. Opacada la alegría de su infancia, le contó a su madre que la pareja de la madre abusaba de ella. "Lo habrás soñado", recibió como respuesta de la madre, empujando a esta niña a la desilusión, al desengaño respecto de la palabra, pero también al goce de investigar, de denunciar, de descubrir la mentira. No recuerda cómo ni por qué a sus diez años, decidió contarle a su madre lo que su padrastro hacía con ella los sábados. Hasta ese momento, ella sabía que eso estaba mal,

pero le daba placer. Eran siestas en lo que se sentía que era algo especial para el otro en una casa en la que reinaba el desorden, las discusiones políticas eran virulentas y su palabra no tenía lugar. Buscaba en los placares la información acerca de su padre, sospechando que no había muerto de un infarto como le habían dicho. Desde los seis años recordaba el momento en el que se despidió de ella, diciéndole que se iba de viaje. En ese tiempo en el que reconstruíamos su historia, las escenas se fueron organizando en discurso. Ella *no era una desaparecida*, subrayé, cuando contó que se había metido furiosa en el *chat* entre Juan y su amante, informándole a la amante que ella era la pareja de Juan. Fuimos recorriendo su lugar en el Otro, las mentiras y el increencia en su palabra por parte de su madre. Se puso en evidencia el goce en el descubrimiento de la verdad, una suerte de pescar al otro "in fraganti". Es recién ahí cuando pudo nombrarse de otro modo, la nominación sobre sí misma pudo ser otra. Ella venía diciendo "soy hacker", pero al avanzar respecto al síntoma que ahora se asomaba en su dimensión de verdad, en ese texto, anuncia: *yo no soy hacker, "yo husmeo"*. Intervengo para subrayar con una escansión "*hus-meo*"; y entonces se produce el *acting out*, el des-vestirse en la escena analítica. Ante lo cual interpreto: "*te da calor hus-mear*". Se leyó a la letra. No fue necesario explicitar que lo sexual en el ser hablante, de alguna manera tiene que ver con la humedad, y en las niñas se confunde con el orinar.

Todo venía transcurriendo por el carril del recuerdo, el despliegue de su goce en lo simbólico, pero, en ese instante, lo real de su goce, el hus-meo y el calor, se hicieron presentes. La angustia *se pone en movimiento* en la escena analítica a través del *acting*. No se trata aquí del síntoma, tributario de la represión. Se produce como efecto de este nuevo significante de goce —al que se adviene como resultado de la lectura— *un acting out*, que sorprende tanto al analizante como al analista. En el *acting* se convoca al otro como espectador, incluso como testigo, y diríamos que es un modo de mantener *viva la memoria* habida cuenta

de que se olvida menos de lo que se cree. Nuestra experiencia nos enseña que el olvido de la escena se reduce a un bloqueo de la misma, a veces a un *impasse* en la cadena. Sin embargo, en el instante del *acting out*, podríamos decir que se escenifica un signo que indica una relación particular con el goce. Lo que se pudo haber olvidado o, más aún, a pesar de estar plenamente en el lenguaje, no encuentra todavía la palabra que lo articule, es el goce. Entonces, el *acting out* muestra, nos conduce a la puesta en movimiento, en el que la verdad habla-muestra en impersonal, con desconocimiento del sujeto; en definitiva, actúa el inconciente como respuesta a la angustia. *Acting out* significa "actuando", es decir, la acción ejecutada en presente, pero en el instante del *acting out*, se produce un corte en la dimensión del tiempo medible y cuantificable. "Los instantes de actuación producen un encuentro con la figura eterna; el teatro es un acontecimiento de pensamiento; la idea adviene en la representación y por ella, son ideas-teatro", ilumina Badiou[2]. El *acting* es un actuar sin subjetivación en el momento de realizarse y sólo podría considerarse un modo de presentación de la resistencia, en el marco de lo que es heterogéneo al recordar, a la asociación libre. Pero aún si el acting out respondiera a una resistencia, -recordemos que la resistencia anuncia en nuestro campo una verdad; es decir, que trabajamos *a través de la resistencia*. La resistencia, como el *acting out*, es una oportunidad. La escultura de la diosa Oportunidad[3], en griego *Kairos*, que se le atribuye a Fidias, se presenta como una mujer hermosa de larga cabellera por delante, que le cubre el rostro, y calva por atrás, sosteniendo un cuchillo por la mano derecha, con alas en los talones y en la espalda. Representa ella entonces las buenas ocasiones perdidas, ya que si pasaba lo hacía rápidamente y no se la podía agarrar siquiera por los cabellos. El cuchillo en la mano simbolizaría que lo que ella toque, podrá cortar toda atadura que tenga amarrado al sujeto, con lo cual habría que aprovecharla cuando ella llegue. En nuestro campo, es el analista quien podría aprovechar la oportunidad del

instante del *acting*, llevándolo a la dimensión del acontecimiento, dado que no se trata de que la intervención analítica esté errada aunque algunas veces pueda ser esa la causa del *acting*, sino del lugar que nuestra intervención tocó. Así, afirma Lacan, "revelada la causa del deseo, una respuesta puede ser el *acting*".

Más aún, la angustia *se pone en movimiento* a través del *acting* en la escena analítica. Otro modo de responder a la angustia es la huida del "yo" para terminar con la sensación abismal de angustia. El pasaje al acto sería la antítesis de la elaboración porque se saltea el tiempo para comprender. En las antípodas del pasaje al acto, el acto sería la solución no neurótica a la angustia porque por haber atravesado la angustia se produce una modificación subjetiva, el sujeto sale transformado. Respecto al síntoma, al igual que el *acting*, diremos que es una respuesta a la angustia, es decir, a esa sensación de lo real que se expresa directamente en el cuerpo y muchas veces llega a bloquear el pensamiento. Pero el síntoma no llama a la interpretación, porque en su esencia es goce y se basta, a diferencia del *acting out,* que es una mostración y llama a la interpretación. La angustia *se pone en movimiento* a través del *acting* en la escena analítica.

Retomemos la hipótesis formulada más arriba. Ciertamente no sería únicamente la falsedad de nuestra interpretación lo que provoca el *acting out*, sino que es, más bien, afirma Lacan, "**el punto en el que es acertada**, allí donde incide, que deja lugar para algo que viene de otra parte". Poderosa afirmación que despega al *acting* de la intervención errada del analista. Y continúa: "en otros términos, no hay que molestar desconsiderablemente a la causa del deseo"[4]. Arriesgo respecto al no molestar desconsiderablemente, que Lacan nos está advirtiendo que, si el analista fuera muy considerado, por ejemplo, muy fóbico, no se pondría en movimiento la fijación de goce; nos podríamos adormecer en la "leche de la verdad"; pero si se fuera demasiado desconsiderado, tal vez se podría romper la trama que sostiene el análisis. El acto del analista no es "sin molestar" del mismo modo que sin

resistencia no hay vuelo.

Tomamos entonces la larga cabellera de adelante de la Diosa Oportunidad, subrayamos la nueva nominación a partir del goce del hus-meo y el *acting out* hizo su entrada intempestiva en la escena. Apropiarse de la palabra elidida, "me da calor el hus-meo", abrió al unísono la dimensión del goce en juego y de la vergüenza, dando lugar al despliegue de la letra contenida en el *acting*, posibilitando entonces, por efecto de la interpretación, el cambo de la posición del sujeto. Ahora pide terminar con este goce. Parafraseando a la paciente de Anne Dufourmantelle[5] que pedía sacarse de encima el amor, ella dirá: "Sáqueme el goce del husmeo. Así no puedo vivir."

En este tiempo en una nueva pero breve relación con un hombre al que llamaba "viejo de mierda", se repitió el goce del husmeo; esta vez significado como "atrapar al viejo de mierda mintiendo". Husmeo que, parafraseando a Borges, esta vez, "le dolió un hombre en todo el cuerpo". Pero junto con la profunda tristeza de descubrir que este hombre también la engañaba, advino un nuevo encuentro con el hus-meo, esta vez ya no ligado al goce masoquista, sino a un goce ligado a la sublimación. Dirá conmovida: "sentí un goce muy fuerte" en relación a pescar la estafa, la mentira pero ahora, en el espacio laboral.

CITAS

[1] Hannah Arendt. ***Labor, trabajo y acción***. En: ***De la historia a la acción***. Barcelona: Paidós, 1995.

[2] Alain Badiou. ***Imágenes y palabras: Escritos sobre cine y teatro***. Buenos Aires: Manantial, 2005.

[3] Agradezco a mi amigo Guille Sucari el haberme llevado hacia esta "Oportunidad".

[4] Jacques Lacan. ***La angustia: Seminario X (1962-1963)***. Buenos Aires: Paidós, 2006. Clase 23 (26 de junio 1963) pág. 335-349.

[5] Anne Dufourmantelle. ***En caso de amor: Pasicopatología de la vida amorosa***. Buenos Aires: Nocturna, 2018.

GPS, UNA MARCA EN EL MAPA DE LAS INSTITUCIONES PSICOANALÍTICAS

M. MERCEDES DE LA IGLESIA

Desde la experiencia del análisis a la fundación de una escuela.

Buenos días, Grupo de psicoanalistas de Coronel Suárez participa este año por primera vez como institución convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis La Plata 2019 y agradece a la Escuela Freud Lacan y a Lazos Institución Psicoanalítica el haber hecho posible esta Reunión.

Es una buena oportunidad para presentarnos y dar a conocer nuestro trabajo.

Lo haré desde mi recorrido. Hace varios años, en Coronel Suárez, creamos junto a Omar Rabuini, un lugar, su estructura edilicia, con la idea de reunirnos con quienes estuvieran interesados en la formación y transmisión del psicoanálisis.

Comenzamos con un grupo de estudio y paso a paso fuimos delineando un nuevo espacio. Durante el término de dos años nos abocamos a leer la historia y los estatutos de diversas escuelas de Psicoanálisis (espejos necesarios en la conformación de una nueva estructura) al tiempo que diseñamos los propios para dar carácter institucional a la formación que se estaba generando.

El 1**3 de febrero de 2015**, reconociendo nuestro compromiso con el Psicoanálisis, los integrantes de la primera Comisión Organizadora, nos nombramos **GRUPO DE PSICOANALISTAS DE CORONEL SUAREZ (GPS)**.

GPS trabaja a puro deseo en la ciudad y extendiendo redes para llegar a aquellos colegas que residen en pueblos de muy pocos habitantes y que trabajan en salas médicas sin recursos económicos o en la soledad de sus consultorios.

En mi lectura fue un comienzo a partir de la necesidad de extender una mano, en un pueblo del que no soy oriunda y susurrar una pregunta: ¿estás ahí? Pregunta dirigida a un Otro que, por no ser en consistencia, pero sí en esencia estructural permite encontrarnos con la carencia y relanzar nuestro deseo en el lazo social.

Fue una pregunta tácita a la que pude darle cauce y que permitió desarrollar, con mis compañeros de fundación, las transferencias de trabajo que dieron como resultado el nacimiento de GPS.

Ese estar ahí, respetando los tiempos necesarios para posibilitar el encuentro y crear algo nuevo se fue dando lentamente, como un proceso creativo conjunto y a partir de una falta, la de cada uno de sus miembros.

Vino a mi memoria el año 2009, cuando compartí con colegas de Seminario Freudiano Bahía Blanca, hoy Escuela de Psicoanálisis, un cartel sobre Fin de análisis y Pase. En esa ocasión, al finalizar el tiempo estipulado presenté un escrito, en el que acudí, ya que no se trataba de dar testimonio, a servirme de algunas figuras topológicas para dar cuenta de un recorrido.

Hoy creo que ese trabajo sintetiza una experiencia que fue parte y bisagra para la fundación de GPS, y que retomo para desasirme de lo personal y dar una vuelta más en este camino que comparto con mis queridos colegas suarenses.

Estructura yoica y armado de un cuerpo institucional

El ilustre don Ramón del Valle Inclán sugería mirar las obras teatrales a la manera de los espejos cóncavos para ver lo engañoso de la realidad: figuras esperpénticas, deformes, que intentaba comparar con la problemática humana.

Esta referencia, empleada en otros trabajos por el interés que suscitó en mí la experiencia con los espejos, me permitió hacer una analogía entre el esperpento de Valle Inclán, la constitución del fantasma y su atravesamiento en el análisis.

Desde el inicio, la visión de nuestro cuerpo, de los objetos y del mundo en general, nos llega invertida sin que nos percatemos de ello.

Podríamos pensarlo como arte y parte en la constitución de una Escuela de Psicoanálisis, es decir de la constitución del cuerpo de una Escuela. La primer apuesta es: alienación, eclipsamiento, o peor.

Desde la metáfora especular, invertir los elementos, jugar con ellos, incorporar un espejo plano y construir un modelo propio son situaciones que van marcando un recorrido. En el transcurso de estos años, esta ficción se hizo acto en el seno del Grupo de Psicoanalistas de Coronel Suárez.

En el análisis nos preguntamos cuál es la posición del espejo que tiene la propiedad de devolvernos la imagen perturbadora que nos acecha y vamos rotando en su entorno hasta visualizar aquella que se muestre más acorde con nuestro deseo. Los elementos serán los mismos pero la configuración cambiará.

GPS va rotando desde un deseo inicial a las sucesivas progresiones, las nuestras como grupo, y las que continuarán, es de esperar, con las próximas generaciones.

Lacan reflexiona en relación al deseo: *"¿Cuál es la posición en la estructuración imaginaria? Esta posición sólo puede concebirse en la medida en que haya un guía que esté más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico, del intercambio verbal entre los seres humanos. Ese guía que dirige al sujeto es el Ideal del Yo."* [1]

Sucesivas vueltas de la demanda permitirán al sujeto abordar a un puerto diferente. Pasaje de Yo Ideal a Ideal del Yo. ¿No es acaso, también, lo que sucede en las instancias de una fundación?

La relación de los integrantes de GPS con otras instituciones fue un sostén importante para dar nuestros primeros pasos. El otro que sostiene desde su falta, con la generosidad de la transmisión que apuesta al encuentro con el prójimo y que hace tolerable el arrojo que implica una fundación.

El Grafo en el transcurrir de un análisis:

El grafo del deseo me fue de suma utilidad para leer las sucesivas vueltas que se fueron produciendo en el pasaje de un grupo de estudio a una Institución con el deseo puesto en la formación y transmisión del Psicoanálisis.

Un Yo comandado desde el Ello pulsional, desde el Superyó, desde el inconsciente como lógica de incompletud y desde las alternancias que se vinculan entre estos lugares volverá frágil la consistencia yoica permitiendo a la angustia tomar su lugar, manifestándose con diversos matices para interrogar el verbo que nos habita. Tragicomedia de la vida.

Según cuenta Diótima en El Banquete, Eros fue concebido en el jardín de Zeus por Poros, el recurso y Penía la pobreza. Sometido desde su origen a una falta estructural, manifiesta, sin embargo, la potencia del impulso creativo que representa el nacimiento de la subjetividad con *una fuerza perpetuamente insatisfecha pero inquieta*.[2]

En el inicio de la vida el ingreso inmediato al carril de la demanda por efecto del lenguaje, el amor y la carencia de la imposible satisfacción total me acercan de algún modo al relato convertido en mito por Platón.

Estos tres significantes, lenguaje, amor y carencia fueron elementos indispensables desde el inicio de nuestras reuniones y puedo decir que hoy son el recurso que nos ayuda a seguir cre-

ciendo como institución.

Otra analogía elocuente está cifrada en una pintura de Salvador Dalí: el "Retrato de Mae West". De acuerdo con el ojo del observador, según el lugar donde se ubique, puede verse, tanto un living, como el rostro de una insolente y provocativa celebritie de los años 30. Los ojos que proclaman una mirada y la boca-diván que invita a lo invocante.

Recurro al cuadro de Dalí como metáfora para pensar el recorrido de GPS: un grupo de estudio que moviendo piezas desde el inicio se jugó a la apuesta de una nueva configuración.

Entre una composición y otra, la angustia acecha. Dimensión temporal que surge entre la identificación narcisística y el deseo, entre la antigua propuesta de la rigidez yoica y la falta en ser.

En "Psicoanálisis" texto que publicó la Enciclopedia Británica pidiendo colaboración a Freud y que encontramos en las Obras Completas (1926) podemos leer: ***"Por cierto, el Psicoanálisis no es una cómoda panacea para el sufrimiento psíquico"***.

Esta frase representa un escenario que también vivimos en el cuerpo de una institución, no obstante, la apuesta persiste en el deseo que no claudica.

En nuestro caso, el acta fundacional y la escritura de los Estatutos nos permitió acotar goces y continuar apostando al deseo.

La fuerza de la pulsión en la letra de un poeta

Miguel Hernández, poeta que sufrió los avatares de la guerra civil española, cuenta en un poema que cantan virtuosamente Joan Báez, Joan Manuel Serrat y otros intérpretes, las tres heridas con las que venimos al mundo:

La de la vida
la de la muerte
la del amor.

La del amor
la de la muerte
la de la vida.
La de la vida
la del amor
la de la muerte.

El orden de los significantes no altera lo que producen estos versos y a lo que inevitablemente llegaremos, pero en el "entre", el amor y la vida nos hacen suspirar. Miguel Hernández con ese puñado de letras que dicen tanto me acerca a estos párrafos de Lacan donde su retórica también es poética: [3]

"¿Acaso no es caridad en Freud, el haber permitido a la miseria de los seres que hablan decirse que existe -ya que hay inconsciente- algo que trascienda de veras, y que no es otra cosa sino la que esta especie habita, a saber, el lenguaje?

Sí, ¿acaso no es caridad anunciarle la nueva de que en todo cuanto en su vida cotidiana encuentra en el lenguaje un soporte de más razón de lo que podía creerse, y que ya hay ahí sabiduría, ese objeto inalcanzable de una búsqueda vana?"

Subrayo: sabiduría: objeto inalcanzable de una búsqueda vana. Haciendo un pliegue, en la parte superior izquierda del Grafo podemos ubicar al inconsciente como lógica de incompletud.

En el mismo texto encontramos, en relación con los equívocos, que Saussure (también hacedor de versos desde muy joven) se planteaba si los versos saturninos eran o no algo intencional. En una frase casi poética, refiriéndose a los anagramas, Lacan expresa: **"Allí es donde Saussure espera a Freud"**. Saussure lo percibió, Freud lo descubrió. Descubrió el inconsciente, la trascendencia del lenguaje, el lugar donde reside el Otro en su decir.

Una residencia donde opera la función fálica, la función de la falta, la castración y que nos permite crear universos simbóli-

cos como es el caso de las instituciones psicoanalíticas que nos ofrecen la posibilidad de estas reuniones a las que llegamos expectantes y nos retiramos con el entusiasmo que producen los encuentros.

¿Cómo vamos haciendo pases en nuestra Institución?

En la Proposición del 9 de octubre de 1967, Lacan nombra al ajedrez como inicio y final del Psicoanálisis.
Como en el ajedrez, los integrantes de GPS vamos moviendo las piezas, acercándonos asintóticamente a lo velado para canalizar, encauzar el agalma, el deseo, el de uno sin uno.

El grafo nos permite leer los tiempos lógicos de las instancias freudianas que horadan el porvenir de cada uno de nosotros, pero es con el trabajo de análisis que podemos tener en cuenta lo vivido y a su vez modificar la configuración.

Un grupo de psicoanalistas que no supone, sino que es supuesto y que de eso intenta hacer lectura, moviendo las piezas como en el ajedrez: horizontal, vertical, diagonal, en ele. Es decir, con un movimiento propio que tiene su legalidad de funcionamiento.

Pienso que el sujeto advertido del final del análisis puede soportar lo real pulsional como aquello imposible de agotar y a su vez ocuparse para que esa influencia categórica no vaya en desmedro de su deseo.

Análisis terminable o interminable e hipótesis de fin de análisis y pase son dos apuestas posibles.

En "Análisis terminable e interminable" Freud dice: "**Y hasta pareciera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones "imposibles" en que se puede dar por cierta la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar.**"

En el mismo texto: "**todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizás cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso. Ello significaría, entonces,**

que el análisis propio también, y no solo el análisis terapéutico de enfermos se convertiría de una tarea terminable (finita) en una interminable (infinita)."

El pedido de pase permite investigar con nuestra experiencia. Los tiempos lógicos hablarán sobre su eficacia. Surge una pregunta: ¿pueden suceder avatares, en la vida de un sujeto, que compliquen su relación con la pulsión, haya o no haya hecho el pase? Es una alternativa de la que no quedamos exentos y que posibilitaría, en el caso que alguien lo requiriera, dar una vuelta más sobre un camino ya recorrido.

En el proceso del análisis los objetos se van vaciando del goce que contienen, en el caso de GPS cada miembro lo hace desde su propia historia y desde los tiempos de su recorrido.

En la Proposición, Lacan dice "**un analista se autoriza de sí mismo y ante algunos otros**". Autorizarnos a fundar una institución fue desde el recorrido de cada uno de sus miembros y una decisión conjunta, como en el jardín de Zeus, desde el eros, desde la falta.

Si en algunos momentos perdemos el norte, siempre estarán las formaciones del Inconsciente que a la manera de un GPS reorientarán nuestro recorrido.

Queda abierto así el pase para que GPS, una marca en el mapa de las instituciones psicoanalíticas se constituya, en su momento, Escuela de Psicoanálisis. Una identidad que Implica un duelo, el de concluir tareas ya realizadas y dar inicio a un nuevo espacio.

CITAS

[1] Jacques Lacan. Escritos 2. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad".

[2] Fátima Gutiérrez. Mitos, amores, palabras y música.

[3] Jacques Lacan. Seminario XX. El saber y la verdad.

TRISTEZA EN DOS POR CUATRO

Dimensión ética y política del sufrimiento

DANIEL DE LOS SANTOS

Nuestro malestar

El programa del principio de placer colisiona contra lo real del mundo, se halla contrariado desde el comienzo y su realización resulta imposible. La llamada felicidad solo nos es accesible como fenómeno episódico, se tratará de instantes y no de un estado perdurable. Decimos con Freud "*que el propósito de que el hombre sea 'dichoso' no está contenido en el plan de la Creación*".[1] La cultura nos impone innumerables renuncias y sacrificios.

En Lacan, a lo largo de sus seminarios y escritos podemos hallar diversas y discordantes versiones de la felicidad, pero no una doctrina: "*si por una suerte extraña atravesamos la vida encontrándonos solamente con gente desdichada, no es accidental, no es porque pudiese ser de otro modo*"[2]. Las "cosas" no encajan.

No obstante, buscamos la felicidad por aquí y por allá, es uno de nuestros fines preciados. Como analistas sabemos que ese Soberano Bien no existe. Sin embargo, no podemos impedir que el analizante lo persiga en toda ocasión, aunque nada de ello se encuentre contemplado en el microcosmos ni en el macrocosmos. La felicidad debe ser admitida como legítimo motivo de búsqueda. No podemos prometerla, pero tampoco hay razones para expulsarla del horizonte de la cura.

Sabemos que son al menos tres los orígenes desde donde nos amenaza el sufrimiento: el propio cuerpo, con sus angustias y dolores en viaje hacia la destrucción y la desaparición; el mundo exterior, con sus fuerzas poderosas y destructoras; y también las complicadas relaciones con otros seres humanos, padecer éste que sentimos como más doloroso que cualquier otro.

Hay razón para el sufrimiento, la castración está inscripta en nuestra constitución bajo diversas alternativas. Desde un inicio, el surgimiento mismo del sujeto implica su desalojo del mundo de la naturaleza, la pérdida del saber instintivo y la desavenencia entre su bienestar y el desarreglo de sus goces.

Una pasión del alma

Entre todos los aspectos de la desazón humana, quisiera referirme a uno en particular: la tristeza, esa pasión del alma que ha interrogado a la humanidad desde sus inicios y que aún en la actualidad desafía nuestra clínica ya sea por su generosa distribución, como por su persistencia.

En primera instancia debemos reconocer que se utiliza de forma harto confusa e indiscriminada el término "*depresión*" para referirse al duelo, a la tristeza o a la melancolía. Depresión no es un concepto ni una categoría del psicoanálisis. Se trata de una etiqueta proveniente del campo de la medicina cuya utilización suspende toda búsqueda acerca de las causas del padecimiento subjetivo, reduciendo su oferta a las mercancías creadas para "tratar" los males del alma: los psicofármacos. No es allí donde hallaremos una interlocución esclarecedora. El significado cuajado del significante depresión es lisa y llanamente: *enfermedad*. Su causa orgánica ajena al sujeto: un desajuste bioquímico. Esta explicación estereotipada desafecta al sujeto en cuanto a su responsabilidad y decisión por aquello de lo cual padece. El dolor de existir o la pena por una pérdida pueden tener otro destino que el de convertirse en una enfermedad a ser tratada. Por el contrario, para el psicoanálisis la estructura significante del síntoma

implica al sujeto del inconciente.

Por la pluma de Freud sabemos que el duelo es un afecto normal y la melancolía una seria perturbación que responde a una disposición estructural reglada según el régimen del narcisismo. Lacan por su parte, siguiendo al Dante y a Spinoza, considera que la tristeza no es un estado de ánimo, sino más bien una falta moral, un pecado; la llamó *cobardía moral*. Estatuto ético que hace referencia a la claudicación del sujeto en relación a su deseo. De nuestra posición de sujeto siempre somos responsables.

Para caracterizar a la tristeza, ese modo perdurable de andar por la vida, cuando existe un padecimiento neurótico que no constituya un duelo habitual ni califique como melancolía para considerarlo por fuera del registro de las neurosis, "hace falta" una denominación que dé cuenta e intente explicar la naturaleza de tal pesadumbre o aflicción. Una propuesta de Isidoro Vegh, acedia o acidia[3] parece ajustarse a la descripción de una dimensión sintomática en la neurosis, diferente del duelo normal y la llamada melancolía. Diálogo entre el psicoanálisis, la filosofía moral, la moral religiosa y la antropología filosófica cuyos pormenores y detalles exceden las posibilidades de exposición en este breve escrito. Me tomaré, en este texto, la licencia de equiparar acidia con tristeza.

Apuntes para un tango triste

El siguiente es un ejercicio asociativo que sólo pretende jugar con letra y letras.

Dice nuestro poeta invitado:

> *"De mi infancia conservo pocos recuerdos. Mejor dicho, procuro no conservarlos. Tuve una infancia triste. Yo nunca pude decir aquello de 'cachurra monta la burra' ni hallé atracción alguna en jugar a las bolitas o a cualquiera de los demás juegos infantiles. Vivía aislado y taciturno. Por desgracia, no era sin motivo. A los 5 años me quedé huérfano de padre*

y, antes de cumplir los 9, perdí a mi madre. Entonces mi timidez se volvió miedo y mi tristeza desventura. Recuerdo que entre los útiles del colegio tenía un pequeño globo terráqueo. Lo cubrí con un paño negro y no volví a destaparlo. Me parecía que el mundo debía quedar así para siempre, vestido de luto."[4]

Tristeza inaugurada con pérdidas. Tal vez por ello el poeta fue particularmente idóneo para enrolarse en las filas de un género musical donde abundan las posiciones apesadumbradas como la tristeza espiritual *(tristitia spiritualis)*, el tedio de la vida (taedium vitae), la desesperación (desesperatio) y hasta las ansiedades del corazón *(anxietas cordis)*. Me refiero al tango, "*un pensamiento triste que hasta se puede bailar*"[5]. Enrique Santos Discépolo, un trovador cronista de su tiempo, supo escribir a lo largo de su corta vida, letras que se convirtieron en himnos de una época.

"*Que el mundo fue y será una porquería,*
Ya lo sé;
En el quinientos seis
Y en el dos mil también;"[6]

La tristeza también ha sido definida como un "*goce que se organiza coagulado alrededor de un duelo interminable*"[7], también anunciado por Freud, una posición apesadumbrada que proporciona cierto goce, el de la autocompasión y la desesperanza:

"Verás que todo el mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa…
¡Yira!… ¡Yira!…
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor."[8]

La indiferencia del mundo. El Otro no es garante de nuestro deseo, y en su lugar: *la nada*. Que el Otro sea sostén de mí padecer entonces, dado que yo no puedo sostener ni hacerme cargo de mi deseo.

Quizás porque las pasiones del alma incluyen la relación del ser hablante con su cuerpo prestamos especial atención a fragmentos del relato de los últimos días de Discépolo según su esposa:

> "*...se fue muriendo de amargura. Suspendió abruptamente la temporada de Blum. Renunció al placer de la redada tanguera de la madrugada, a que me acostumbró toda la vida. Se recluyó en el silencio. Dejó de comer. (...) Aquel resplandor se iba consumiendo lentamente. Llegó a pesar 37 kilos...hasta que se apagó todo en aquel fatídico 23 de diciembre de 1951.*"[9]

Quienes lo han conocido cuentan que el poeta nunca fue de buen comer. Parecía siempre inapetente. Había muchas cosas que Enrique "*no tragaba*" Discépolo murió anoréxico y caquéctico a los 50 años.

> "*nací a las penas, bebí mis años y me entregué sin luchar*."[10]

Dolor y delectación jugados a nivel del cuerpo. Muy freudiano padecimiento el de Discépolo, su cuerpo escenario de la propia ruina, las fuerzas inmorales del mundo que tanto le dolían y sus amargos desencantos en las relaciones personales. ¿Podríamos considerar a su obra como una lucha del artista contra la tristeza? ¿Habría logrado entonces, alguna satisfacción en el arte? Quizás a la manera de una '*tristitia salutífera*' que a veces no tiene un poder transformador para la vida, pero logra obtener algún solaz a partir del quebranto. Triste complacencia de algunos trovadores. Sin embargo, trobar significa innovación y develamiento, saber decir con tropos, jugar con las palabras creando nuevos sentidos. La poesía como experiencia de saber y

la lengua como herramienta de creación. Si no es posible descubrir un saber, se puede intentar su invento o construcción como uno de los modos posibles de '*ser feliz*'.

Tristeza y época

La tristeza se encuentra ligada sin duda a una dimensión temporal e histórica del padecimiento subjetivo pero también al malestar en la cultura. No constituye una experiencia solitaria, sino también una expresión personal de un tormento social.

Discépolo fue un portavoz[10] de su época. Sus pinturas musicales retrataron la decadencia de la década de 1930 y denunciaron también un sistema, un estilo de vida hipócrita, impúdico e inmoral que reinaba en la polis.

"*Yira... yira... fue una canción de la calle. Grité el dolor de muchos, porque de esa manera estoy más cerca de ellos. Usé un lenguaje poco académico porque los pueblos son siempre anteriores a las academias. Los pueblos claman, gritan, ríen y lloran sin moldes. Y una canción popular debe ser siempre el problema de uno padecido por muchos...*"[11]

La tristeza es un saber, hay lucidez en ella, pero se trata de un saber triste. Dicho de una manera lírica y pasión épica.

"*La tristeza de Discépolo no era bruma de pesares mundanos, circunstanciales, sino un estado de lucidez del corazón*" [12]. Un acceso a un poco de real sin velo.

l siglo XXI se nos presenta también como un cambalache de tristeza, aburrimiento, vacío, cansancio y fatiga. La obligación de ser feliz y exitoso ha convertido en esclavo al hombre moderno que transita veloz por la vida, casi sin detenerse a pensar ni a decir su malestar, llevando a su apogeo la decadencia de lo simbólico.

Vivimos en una cultura con prepotencia de mandatos de triunfo y rendimiento. Imperativos de goce que instalan una agresión hacia el sujeto mismo en forma de vergüenza o desazón, en lugar de interrogar o conmover a un sistema. *Esta au-*

toagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo".[13]

"Todo es posible" dice la despótica arenga, "*si se puede*" cantan las masas fascinadas mientras son arrastradas a convertirse en sus propios tiranos y victimarios, reivindicando para sí mismos, pero no para todos, un "derecho" al goce fácil y la satisfacción inmediata. Ante el fracaso y la decepción de esta jugada sin límites (¡siempre se puede lograr o tener más!), solo resta el lamento triste y depresivo, una manifestación del malestar en la cultura actual. El sujeto se '*mal-dice*', se separa del inconciente, renuncia a saber sobre el mismo y elude confrontarse con la causa de su deseo. Mientras el cuerpo viaja vertiginoso, el sujeto yace en la polis empachado por el consumo de objetos y soterrado por ideales convertidos en preceptos y exigencias imposibles de cumplir o satisfacer.

Lo contrario a la tristeza no es la alegría

Sostiene Lacan que la tristeza como pecado "*se sitúa a partir del pensamiento del deber de bien decir o de orientarse en el inconciente.*"[14] El psicoanálisis se fundamenta sobre esta ética muy concreta: el buen decir. El sujeto se enfrenta a elecciones que sólo él podrá tomar. Hacerse responsable del propio deseo pese a la falta en ser puede constituir un acto de valentía. A través del bien decir se allana el camino hacia el deseo, aunque el lenguaje no pueda soportarlo todo, aunque reste un imposible de decirse.

Según Lacan, no nos hallamos en el registro de los afectos. La tristeza no es un estado de ánimo sino que se sitúa a partir del pensamiento como un rechazo al saber. Por eso lo opuesto a la tristeza no es la alegría, sino la gaya ciencia, el gay saber, una virtud que invita a gozar del desciframiento a partir del bien decir. Gai en lengua provenzal significa gozo y desgracia a la vez.

El gay saber es un saber concerniente con lo real del viviente que podemos nombrar como deseo y goce. Hace pasar de la impotencia del saber triste a lo imposible del saber lo real.

Admite la extimidad del goce que no se reabsorbe en el saber, pero tampoco le es exterior. Para gozar del desciframiento del inconciente el significante deberá reconciliarse con el goce. Ese saber cuesta, hay que tomarse un trabajo y jugarse el pellejo, lo cual como sabemos, tiene algo de apuesta.

Cuando alguien puede tomar la palabra, pensar y pensarse en relación a su historia de vida, algo puede cambiar: su posición. Reescribir la propia historia desde la dimensión de la palabra puede permitirle al sujeto sentirse protagonista responsable de su vida, reconquistando así algo de la dignidad humana. De víctima pasiva a sujeto activo, de consumidor a deseante.

Si se logra salir de la estéril lamentación para interrogarse en qué se está implicado en aquello de lo que produce queja y la relación que esto tiene con su historia, cambia la vivencia subjetiva. Desde el psicoanálisis podemos acompañar y co-laborar a retirar los "paños negros" que cubren el mundo y ciertos dolores infantiles.[15]

¿Será posible una '*valentía moral*' que admita que apostar al deseo es renunciar a La felicidad y que ese puede ser todo un motivo para vivir? Esta renuncia es una elección profundamente ética. Tal vez entonces la tristeza camine compartiendo espacio y tiempo para una interrogación fructífera y nos permitamos pensar:

> "*...que aunque el mundo siga yirando a los tumbos,*
> *aún vale la pena jugarse y vivir...*"[16]

CITAS

[1] Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XXI, ***El Malestar en la Cultura***, Amorrortu editores, Argentina, Buenos Aires, 1986. Pág. 76.

[2] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 3. Las Psicosis. Paidós1984.

[3] Vegh, Isidoro. "***Duelo, acidia y melancolía***". Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2006.

[4] Pujol, Sergio. "***Discépolo. Una biografía argentina***". Buenos Aires. Planeta. 2017.

[5] Definición atribuida a Enrique Santos Discépolo.

[6] "Cambalache" tango compuesto en 1934 por Enrique Santos Discépolo.

[7] Estacolchic, Ricardo. "***Apuntes clínicos de un psicoanalista***". Lugar editorial. Buenos Aires.1994.

[8] "Yira, yira" tango escrito con letra y música de Enrique Santos Discépolo en 1929.

[9] Tania. (Ana Luciana Devis) "***Discepolín y yo***". Memorias transcriptas por Jorge Miguel Couselo. La Bastilla. Buenos Aires. 1973.

[10] "Cafetín de Buenos Aires" tango compuesto por Mariano Mores con letra de Enrique Santos Discépolo en 1948.

[11] Escritos inéditos de Enrique Santos Discépolo. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.

[12] Mareco, Alejandro. https://vos.lavoz.com.ar/musica/discepolo-el-tango-y-la-tristeza-como-lucidez-del-corazon. 2017.

[13] Han, Byung Chul. "***Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas de poder***". Herder editorial. Barcelona. 2017.

[14] Lacan, Jacques. "Televisión", Otros escritos. Paidós. Buenos Aires. 2012

[15] Markis, Beatriz. ¿Cómo es el inconciente del que hablamos algunos psicoanalistas? Melusina. Buenos Aires. 2001

[16] "***Contame una historia***". Tango compuesto por Eladia Blázquez con letra de Mario Iaquinandi en 1966.

DE LA IMPOTENCIA A LA IMPOSIBILIDAD

ANA DEKMAK

Dicen que un topólogo es un matemático que no sabe distinguir una dónut de una taza de café.

La topología es una rama de las matemáticas, sin embargo, no lo parece por el simple hecho de que en ella no hay fórmulas, no hay ecuaciones, números ni letras. A diferencia de la geometría, que se dedica al estudio de las medidas de los objetos, de la "forma local" de los mismos, utilizando las propiedades métricas —como son las distancias y los ángulos, por ejemplo—, la topología estudia la "forma global" de los objetos, es decir, cómo se ve un objeto cuando se lo mira en su totalidad. Así, para un topólogo, dos objetos tienen la misma forma global si podemos deformar uno en otro por un proceso de estiramiento. Si tomo dos objetos hechos de algún material flexible de modo tal que permita ser moldeados, y logro por ese mismo proceso de estiramiento transformar un neumático en una taza, entonces diremos que ambas superficies son topológicamente equivalentes, porque más allá que presenten una apariencia absolutamente diferente, podemos afirmar que topológicamente tienen la misma estructura. Así es como la topología nos invita a jugar y, a partir de figuras de goma, de figuras deformables, hacer sobre el plano simbólico una lógica flexible, elástica.

¿Por qué Lacan recurre a la topología? La preocupación de Lacan, desde el inicio de sus Seminarios, es la transmisión del psicoanálisis. Con grafos, superficies y nudos transmite nociones y nos dice de las relaciones y operaciones que entran en juego en la experiencia analítica del *parlêtre*.

Lacan insiste en que es necesaria una topología. Lo plantea en términos de "necesariedad". ¿Para qué?: Para situar lo real. Ejercicio de una mostración para indicar lo Real, con una cubierta imaginaria que será necesario descontar para no quedarnos entrampados en la imagen. O sea, la apuesta es ir por el camino de "imaginar" primero una superficie, crearla, aprehender su estructura topológica y las relaciones que organiza, pero como todo esto implica cierto abuso imaginario, habrá que vérselas también para deshacerse de él. Así es como su topología impregna toda su enseñanza.

En el *Seminario IX, La Identificación (1961/1962)* comienza a trabajar con las superficies del toro y el cross cap. Esta etapa de trabajar con las superficies topológicas se extiende durante diez años.

En cambio, con el *Seminario XX, Aún (1972/1973)*, podemos decir que se inicia otra fase topológica, señalada por él mismo cuando nos invita a pensar que el "cruce" —"trabazón" en la traducción editada por Paidós— de dos continuidades que detienen a una tercera, que seria el punto de partida de una topología: tres redondeles que hacen nudo pueden calzarse, trabarse.

En el siguiente *Seminario, el Seminario XXI, Los Nombres del Padre (1973-1974) —Los desengañados se engañan, Los no incautos yerran*, según la traducción— enlaza los tres registros RSI en el nudo Borromeo. Y en el *Seminario XXII, RSI (1974-1975)*, hace un acoplamiento entre nudos y toros. Anuda los toros en el nudo.

En el *Seminario XXIII, El Sinthome (1975-1976)*, desarrolla la teoría de los nudos utilizando el caso de James Joyce y en el *Seminario XXIV, L'insu... (1976/1977)* las superficies se conjugan en el nudo borromeo para tratar los tres registros realizando cortes

y perforaciones en las superficies. En la clase del 16 de noviembre de 1976 homologa las tres identificaciones que distingue en Freud con tres reversiones del toro o vueltas del revés, traducción que prefiere Rodríguez Ponte del texto de Jean-Jacques Bouquier[1].

Un año después, en el *Seminario XXV, Momento de concluir (1977-19678)*, se preguntará: "¿De qué modo me he deslizado del nudo borromeo, a imaginarlos compuesto por toros, y de allí, al pensamiento de retornar cada uno de estos toros?"[2]

Vayamos entonces al toro. Un salvavidas o una cámara de aire, nos puede dar una buena aproximación física a lo que es un toro: una superficie cerrada, sin bordes y con dos caras (interior y exterior) y dos agujeros, dos agujeros alrededor de lo cual algo consiste. Lacan nos dice que es lo mismo para el cuerpo: dos agujeros (boca y ano) alrededor de lo cual algo consiste:

- Un agujero interior, que es el que le da cuerpo a su estructura digamos (sería el equivalente al aire que contiene el flotador) que representa el interior absoluto del toro, conocido con el nombre de alma. Este agujero es irreductible, con lo cual lo que queremos decir es que es un agujero que no puede ser reducido a un punto, la irreductibilidad del agujero interior del toro lo constituye el vacío, un vacío que le da cuerpo al toro. Agujero irreductible en la estructura del toro.

- Otro agujero, que es el agujero central que es exterior: entonces un centro exterior vacío. Este agujero "es el que permite el anudado".

Entonces, sobre superficies tóricas Lacan nos invita a pensar las tres identificaciones que distingue en Freud:

La primera identificación, la originaria, filogenética, mítica, anterior a toda elección de objeto, identificación amorosa que se dice al padre, corresponde a "la incorporación": en Freud es referida al padre de la horda primitiva y la comida totémica: comer al padre para ser el padre. Identificación a lo Real del Otro Real.

La segunda identificación, al rasgo que lacan tradujo como

“unario”. Este rasgo es un elemento que interviene en el proceso de las tres identificaciones, es el significante más elemental. Identificación a lo simbólico del otro Real.

La tercera corresponde a la identificación histérica fundada sobre la capacidad de ponerse en una situación idéntica. Freud nos brinda el ejemplo de la misma reacción en las jóvenes de un pensionado. Es la identificación a lo Imaginario del Otro Real.

Entonces, tres tiempos lógicos, tres tiempos instituyentes de la estructura del sujeto. Serie de tres identificaciones que no es una sucesión cronológica, tampoco indica evolución o desarrollo: implica una secuencia lógica que se inicia con lo originario de la incorporación pero que se cuenta como uno a partir del tercer tiempo. La primera se significa recién en un segundo tiempo, y según como se tramite este tiempo, dará lugar a un tercer tiempo. Sólo a condición que la segunda identificación se ha producido, la primera tiene posibilidad de inscribirse, pero es necesario que esta primera sea lograda para que se tenga la posibilidad de acceder a la segunda. Lacan, en *RSI* dice: “identificación triple”: involucrando tres tiempos y también sus tres registros: Real Simbólico e Imaginario.

En el nudo borromeo, justamente, con sus tres, es a partir del momento en que la tercera cuerda anuda las dos primeras que se puede establecer la cualidad borromea del nudo. Asimismo, es a partir del tercer tiempo de la identificación histérica, que la identificación se aprehenderá como una. Con el nudo borromeo, como con la identificación, se cuenta “uno” a partir de “tres”. La tercera vuelta del revés del toro que Lacan indica, corresponde con la tercera identificación y puede leerse como la suma de la primera y de la segunda.

Veamos entonces como nos plantea Lacan la correspondencia entre la primera identificación y el retornamiento de un toro.

Uno de los modos en que se puede retornar un toro es proceder por un corte en el alma del toro, por un círculo irre-

ductible, que separe dos bordes: esto es lo previo a toda vuelta del revés: un corte. Lo que resulta de dicho corte es un cilindro. Ahora bien, sabiendo que una vuelta del revés, o retornamiento, consiste en hacer pasar al interior lo que estaba en el exterior y la operación recíproca, lo haremos como se volvería del revés una manga: reuniendo los dos bordes del corte. Es por tanto una "operación de incorporación". El resultado será lo que se conoce con el nombre de: toro tranca, o toro garrote, que aunque ya no tenga la apariencia del toro de partida, conserva su estructura tórica. Entonces, la pared interior del toro de origen ha pasado al exterior, mientras que la pared exterior ha pasado al interior. En términos de Lacan, se dirá que el eje del toro de origen se ha convertido en el alma del toro terminal, mientras que el alma del toro de origen se ha convertido en el eje del toro terminal.

Decimos entonces que, producto de la reversión del toro, tenemos un toro trique en el que podemos ubicar tres zonas diferenciables: un meso, un endo y un ecto: El endo es el agujero central. El ecto es la exterioridad periférica. Y el meso, es lo que conforma el interior absoluto, aislado, que no comunica ni con el ecto ni con el endo. Digamos que el agujero central externo y la exterioridad periférica del toro primitivo fueron recubiertos por la pared retornada del toro. Se incorporó una exterioridad periférica. Lo que se incorpora es vacío, un vacío localizable en el interior absoluto del toro *trique*.

Lacan nos indica en RSI, que esta primera identificación es "a lo Real del Otro Real". O sea que lo que se incorpora es del registro de lo Real, y nos dice que lo real es lo imposible, pero no un imposible como simple tope contra el que nos damos de cabeza, sino un tope lógico, aquello que de lo simbólico se enuncia como imposible. De ahí surge lo real, de lo inaprensible, de lo que no se puede saber ni decir. Aquí ubicamos la represión primordial, el "no hay relación sexual".

Esta primera identificación a lo Real sólo puede situarse por lo Simbólico ya que, tratándose de lo Real, sabemos que nada

puede faltar.

Necesario para la constitución de un sujeto, ese Otro Real, que done su falta, lugar vacío donde el sujeto por advenir, podría tener la posibilidad de alojarse si el Otro primordial lo demanda. Falta que hará cuerpo, un cuerpo, separando a partir de aquí el cuerpo de lo orgánico, gracias a la inscripción de la marca que quedará como producto de este tiempo. Por eso es necesario que la segunda identificación venga a autentificar la marca de lo sucedido.

El humano nace en una situación de desamparo y desvalimiento absolutos, "impotencia del infante", dice Lacan, para referirse a esos tiempos próximos al nacimiento en que el viviente tiene una dependencia absoluta del Otro, dependencia al punto que sólo gracias a su intervención habrá o no posibilidad de constituirse como sujeto, con un cuerpo triplemente marcado.

El título de este trabajo: *De la impotencia a la imposibilidad,* se encuentra motivado por la proximidad de la muerte de un ser muy querido, intenta bordear ese Real que, a la vez que es posibilidad de entrada en la existencia como sujetos, nos presenta su límite, aquello que no cesa de no escribirse.

Es habitual que quién consulta a un analista se presente con todo lo que "no puede" a cuestas, impotencias diversas que un análisis podrá ir ubicando y alcanzando hasta el tope que lo imposible plantee, porque no todo puede decirse, no todo puede pensarse, no todo puede saberse, pero no porque ese sujeto no puede, sino porque no se puede: lógica de incomplitud que afecta a todo *parlêtre*. Y entonces cabrá la pregunta: ¿Se puede no poder?. No poder no: revés de lo imposible y que hace a lo necesario. Porque lo que sí es posible, que algo cese de escribirse, es la chance de cada quién de hacer algo con lo imposible constitutivo de su vida. Por esto mismo es que decimos que el psicoanálisis no cura, pero sí alivia y aliviana. Que la impotencia sea desplazada por un saber hacer con lo que a quien le ha tocado en suerte por las contingencias de la vida. Es la apuesta a la que

cada psicoanálisis nos invita: orientación que va de la impotencia a la imposibilidad.

Así se nos presenta lo imposible, una vez más, y ya lejos de las marcas fundantes, como un alivio, quizá, frente a lo que nada puede hacerse. *Lalangue* es una herencia... y viene con castración incluida.

Lacan dice en radiofonía: "(...) no se puede esperar ningún progreso ni de verdad ni de bienestar, sino sólo el viraje desde la impotencia imaginaria a lo imposible que resulta ser lo real por fundamentarse solo en la lógica: es decir, allí donde advertí que el inconsciente tiene su sede, pero no para decir que la lógica de este viraje no tenga que apresurarse con el acto."[3]

"Función" es algo que entra en lo Real, que nunca había entrado antes y que corresponde no a descubrir, experimentar, cernir, desprender, deducir, no, sino a escribir; escribir dos órdenes de relaciones (en el sentido matemático del término).

CITAS

[1] cf. Jean-Jacques Bouquier. ***Vueltas del revés de toros e identificación.*** —Inédito— Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para la ***Escuela Freudiana de Buenos Aires.***

[2] Jacques Lacan. ***El momento de concluir: Seminario XXV (1977-1978)***. —Inédito— Traducción de Pablo Kania para la ***Escuela Freudiana de la Argentina***. Clase Nro. 3 (20 de diciembre 1977).

[3] ***cf***. Jacques Lacan. ***Psicoanálisis: Radiofonía y televisión***. Barcelona: Anagrama, 1977.

CONSTRUCCIÓN DE UN ASESINO

ALEJANDRO DEL CARRIL

Carlos Busqued, en el libro “Magnetizado”, publica una serie de reportajes realizados a Ricardo Melcogno, quien asesinó a cuatro taxistas en septiembre de 1982. Desde entonces estuvo detenido en prisiones comunes e instituciones de salud mental penitenciarias. Recibió tratamientos psicológicos y psiquiátricos con fuertes dosis de distintas medicaciones. Actualmente no toma medicación ni presenta deterioro psíquico.

Sus padres se separaron cuando él tenía ocho años. El padre lo buscaba a él y a sus dos hermanos para salir a pasear. Lo que más recuerda son las caminatas.

De su infancia recuerda la preferencia por estar solo, fuertes cefaleas de las que dice que “lo mataban, lo asesinaban”. En la escuela no le interesaba nada y, por lo tanto, nada estudiaba, por lo que escondía el boletín hasta que la madre se enteraba y le propinaba unas terribles palizas. Antes de los trece años refiere haber tenido cuatro intentos de suicidio. Uno con alcohol de quemar, otro con Cenestal (pastillas para dormir de la madre), un intento de ahorcamiento que se detuvo cuando una vecina lo vio y le gritó, y en el último subió a la terraza del hotel, en el que vivía con el novio de la madre, con la idea de arrojarse, pero cuando llegó arriba le pareció que eso no estaba bien. La madre

nunca registró estos hechos.

No queda claro que se trate de intentos de suicidio. Parece existir la idea pero no una acción decidida al respecto. Probablemente la idea habrá rondado en su cabeza innumerable cantidad de veces. Creo que la selección de estos hechos sirven para ubicar el número 4 y articular los asesinatos con el deseo de muerte dirigido hacia él. El deseo de muerte dirigido hacia él es originalmente el de la madre.

En determinado momento la madre lo mandó a vivir con un "medio novio" que tenía, supuestamente por las dificultades que presentaba él para ir al colegio. En frente del hotel Rawson, del que era portero el novio, había un colegio de curas y el hombre lo mandaba ahí. Los fines de semana volvía con la madre. La madre había llevado un gato a la casa al que Ricardo, los fines de semana, se dedicaba a torturar. El gato aterrorizado huía y a la madre se le ocurrió ponerle un collar atado a un rulemán pesado para que no saltara. El animal arrastraba el peso por todos lados.

Cuenta también que la madre lo dejaba encerrado solo cuando se iba a trabajar. Que pensaba que los hombres eran unos abortos mal hechos. A él le decía "Juana" y a sus tres hijos varones "chicas". Era espiritista, práctica que incluía la violencia física sobre los adeptos para sacarle los espíritus malos. A él le pegaba con una maderita, diciéndole que era dios que lo castigaba a través de ella. Cuando la madre lo dejaba solo en la casa, Ricardo la recorría con un cuchillo en la mano, por miedo a las cosas que sentía que estaban ahí. Las llama presencias. De más grande dormía con una pistola debajo de la almohada. Sentía que las presencias estaban ahí. Intenta argumentar estas presencias desde el discurso religioso y las prácticas maternas. Las "presencias" volverán a aparecer cuando pase al acto.

La madre había entrado en el espiritismo cuando quedó embarazada de él.

A los 13/14 años lo llevan a Brasil para iniciarlo en la santería. Dice que se va para liberarse de la madre. Hizo "piso", activi-

dad que consistía en pasar varios días tirado en el suelo de una habitación oscura para ser aceptado por los espíritus. Lo bautizaron con sangre de un gallo negro al que mataron encima de su cabeza.

De esa experiencia concluye que "*La santería y otras religiones vinieron de Africa traídas por los esclavos, y los esclavos venían deprimidos, capturados, y no usaban su religión para bendecir las cosechas de los amos, precisamente. La religión era para defensa y venganza.*" Pareciera no haberle alcanzado con la religión ya que los asesinatos realizados podrían leerse también como un acto de venganza.

Dice que la religión le dio fuerza para enfrentarse a la madre. Cuando volvió de Brasil se fue de lo de la madre y dejó la religión hasta que la retomó en la cárcel "*por una cuestión de defensa, de superviviencia*". El deseo de venganza parece haberse aplacado en la prisión.

Él pensaba: "*Ojalá me muera mientras duermo. Que alguien se compadezca de mí y pasar de un mundo al otro, digamos, durmiendo, lo menos doloroso posible. Del sueño a la muerte*". Los cuatro asesinatos fueron realizados disparando una pistola calibre 22 a la sien derecha de los taxistas cuando giraban para mirarlo y cobrarle. Fueron en forma sorpresiva e inmediata. ¿Lo menos dolorosamente posible?

Realizó el servicio militar. Dos compañeros se dedicaban a robar armas para venderlas. Como él trabajaba en la sala de armas lo condenan a prisión militar. Esa condena lo salva de ir a la guerra de Malvinas y le extiende el servicio. Los asesinatos se suceden en ese período en que no tiene que ir más al cuartel pero su baja aun no llega. El padre le pone un despacho de pan y lácteos. Trabajaba y luego salía a caminar por horas. Daba cincuenta vueltas a la manzana o estaba encerrado en la casa. Le molestaba que lo vieran hablar solo. Luego abandona el trabajo y la casa y se va a la calle con la pistola, que le había dado el padre. Camina hasta romper los zapatos y llagarse un pie sin sentir

dolor alguno. Lo poco del significante paterno “zapatero” se deshace. A veces iba a una casa al fondo de la del padre que usaba de depósito. Ahí dejaba los documentos de los taxistas asesinados. Había construido una especie de altar con los documentos para defenderse de sus almas.

Algunas noches, con uniforme de soldado, alquilaba una habitación en un hotel familiar. Pareciera que la baja del Ejército le actualizara la falta de lugar en el deseo del Otro.

Los días anteriores a los asesinatos comenzó a deambular, dormía en el parque, se pasaba toda la tarde en el cine viendo la misma película. ¿Es éste un intento de sostener el anudamiento del registro imaginario por la vía de la repetición de la imagen visual en la pantalla que anude, dando sentido , a los sonidos que conforman palabras?

Cuando relata los asesinatos vuelve a aparecer un “*sentir*” muy llamativo. Lo articulo con el “*sentir las presencias*” de cuando se quedaba solo en la casa. Cuando relata la elección de los taxis dice: “*Era estar parado viendo pasar el tiempo, en mi mambo y de repente sentir esa cosa en el cuerpo: <es el que viene>*”.

En la misma época de la realización de los crímenes la madre se había casado y estaba de luna de miel en Mar del Plata. ¿Se podría pensar a los taxistas como metonimia del marido de la madre? ¿Se trata, acaso, de un intento de poner a un hombre en el lugar de la causa de la falta de amor materno? ¿Un hombre a quien culpar y de quien vengarse? ¿Una forma de salvar a la madre?

Preguntado por la sensación aclara que no recuerda haber escuchado voces pero recuerda el sentimiento, la necesidad interna. Lo compara al hambre que surge sin haber visto la comida. Conjeturo allí una presencia invocante y oral. La llamo, con Ricardo, presencia porque no llega a tener en ese momento la articulación de un circuito pulsional. Después de cometer los asesinatos se queda en silencio en el auto unos diez minutos, fumando. Luego realiza una larga caminata hasta el restaurante

“Dos Hermanos” donde cena, disfrutando de la comida. El restaurante además de convocar al sintagma “dos hermanos”, está ubicado frente a una parada de taxistas. Los asesinatos parecieran organizarle precariamente el circuito de la pulsión oral. Algo que evidentemente no se realizó exitosamente con el cuerpo materno. En una ocasión mientras cena se da cuenta que los cubiertos están llenos de sangre. ¿Estaría comiéndose al muerto? ¿O serán los asesinatos una puesta en acto del goce caníbal devorándose al jefe de la horda? ¿Un intento fallido de incorporar la letra de la ley paterna? El sintagma “dos hermanos” parecería convocar fallidamente al grupo de pares con los cuales hacer alianza, como sucede en el mito freudiano de Tótem y Tabú. Él tiene dos hermanos y dos soldados-hermanos fueron los que robaban armas en el cuartel por lo cual fue preso. ¿Será, acaso, que el fracaso de la organización oral, por falta de un deseo orientado en la madre, lo dejó encerrado en un circuito infernal de culpa y castigo, imposibilitado de construir un fantasma que mitigue el dolor de existir?

Que los tres últimos asesinatos se hayan realizado en el barrio de Mataderos parece confirmar la hipótesis del mito freudiano. El barrio fue denominado así porque allí funcionaron durante muchos años los establecimientos donde se mataban y faenaban los animales que luego serían comidos por la población. Como lo plantea Carlos Quiroga no se come al muerto sino que se mata en el acto canibalístico. Los asesinatos son intentos fallidos de incorporar la marca paterna que permita encarnar letra y significante.

Sobre el último asesinato recuerda el estampido del disparo y la molestia que le provocaba el ruido del motor diesel del auto. Lo apagó, se quedó fumando un rato y luego se fue. Conjeturo la presencia de una voz silenciosa, un ruido inaudible, que se vuelve sensación corporal y que a posteriori, en el relato, se transforma en palabra “Es ése, el que viene”. Luego del disparo encuentra la tranquilidad del silencio, que dura poco, y que des-

pierta el deseo de comer. Parece producirse cierta organización del circuito de las pulsiones oral e invocante.

Conjeturo una serie complementaria en la construcción de éste asesino:

1. El deseo de muerte no realizado de la madre al que se identifica para no morir.

2. El arma del padre. El dice que el padre se la dio. El padre declaró a la Justicia que se la había robado.

3. El ejército le da un lugar, un uniforme y lo entrena.

4. El clima de época: en plena dictadura militar y luego de la guerra de Malvinas. Época de asesinatos y desapariciones entre otras cosas.

¿Qué me da pie a conjeturar el punto 4? Todos los asesinatos menos el primero tienen casi el mismo formato. El destino es el barrio de Mataderos. El primero presenta una variante. La dirección a la que se dirigía no era en la ciudad de Buenos Aires sino en la provincia, cruzando el límite demarcado por la Av. General Paz. El cuartel donde hacía el servicio militar estaba ubicado también del lado de provincia próximo a esta avenida. El primer taxista realiza un desvío en la ruta, lo lleva por un camino más largo y le dice que tuvo que hacerlo para evitar el encuentro con un retén militar que estaba deteniendo automóviles. Conjeturo que esta acción del taxista formateó la figura de un enemigo. En plena dictadura militar quien, de noche, intentara evitar un control, a los ojos del ejército se convertía en sospechoso de ser un subversivo. Creo que así se completó la construcción de la escena, en la que sólo faltaba el blanco. A partir de allí los otros taxistas entraron en la serie y el soldado Melcogno encontró una misión a la que consagrarse hasta que fue detenido.

¿Será que allí donde fracasa la construcción de un fantasma, que arme una escena-filtro que posibilite localizar la falta como causa de deseo, el clima social se torna un imperativo, una

versión del superyó más obsceno y feroz? El fracaso en la incorporación de la primera identificación por amor al padre, referida por Freud a la modalidad canibalística, deja al sujeto devorado por un goce infinito y privado de la base sobre la cual construir un fantasma que le permita el ingreso a la tragi-comedia edípica, articulada por el complejo de castración y su significación fálica.

Descubierto por el hermano y denunciado a la Justicia, el Otro social se hizo presente mediante el Poder Judicial y los servicios policial, penitenciario y sanitario. Encerrado entre cuatro paredes pero ya no solo como lo dejaba su progenitora en la infancia. Cuatro paredes que el Otro social sostiene para evitar que deambule a la deriva como un zombie asesino.

En la prisión consiguió un lugar donde siente que se lo respeta como asesino y donde puede odiar sin necesidad de pasar al acto. La religión de la que se ha hecho un devoto practicante, y la construcción de un altar en su celda, le ha ayudado a ganarse cierto respeto entre presos y guardiacárceles que le suponen cierto poder pseudo-místico e incluso, a veces, le piden que los ayude con sus dificultades.

No voy a desarrollar por falta de espacio, pero no quiero dejar de mencionar, la posibilidad de que los desaparecidos de la década del 70 y los muertos en la guerra de Malvinas hayan sido la carne joven que, en ese acto parricida llamado filicidio, fuera entregada como alimento a la boca insaciable del Mercado. Trauma argentino que no cesa de no escribirse y retornar por otros medios.

DE LA ENERGÉTICA A LA FORMALIZACIÓN MATEMÁTICA

ELSA ELVIRA DEL SANZIO

En *El porvenir de una ilusión* Freud escribe "*en realidad el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento imparcial como por ejemplo lo es el cálculo infinitesimal*". Años después, Lacan en el S*eminario11 Los Cuatro Conceptos*, afirma que nuestro modo de concebir el concepto, se relaciona con "*la forma que impone el cálculo infinitesimal*[1]"como modelo de aproximación según un acercamiento a la realidad. Luego continúa... "*sólo mediante un salto, un paso al límite, cobra forma acabada realizándose*[2]".Más adelante, en el curso del mismo seminario con respecto a la energética, utiliza una descripción muy precisa y detallada de derivadas e integrales en un sistema límite, como una herramienta del análisis matemático en variaciones infinitamente pequeñas.

Lacan, frente a una pregunta sobre la energía, en el punto IV de *Televisión*[3], retorna a seis clases de su *Seminario 11*, donde desarrolla como esencial para la experiencia analítica, el concepto de pulsión, rechaza su carácter arcaico y primordial, como así también su pertenencia al registro de lo orgánico. Lacan critica la tendencia del movimiento psicoanalítico a apoyarse en lo orgánico como sustrato, y a la vez amplia su concepción de energía. Para ejemplificarla, recurre al modelo de la central hidroeléctrica

con su salto de agua, con la precisión de un físico, califica a esta energía como energía potencial y afirma "*esta energía la medimos siempre por ejemplo entre dos puntos de referencia*[4]", esta central es el lenguaje y los dos niveles estarían expresados en las nociones de significante y significado.

Describe Lacan la pulsión como un montaje a través del cual, la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente[5]. La energética es localizada en el campo discursivo, es decir que la energía que nos interesa en psicoanálisis no se encuentra previamente en la corriente del río, no está predeterminada en la naturaleza, sino es la red de significantes la que determina el campo de la energética; ratificará esto luego en el seminario *El reverso del Psicoanálisis*[6]. En ese aparejo que no coincide con el cuerpo biológico, existen hiancias. Un aparejo es un instrumento artificial que implica un conjunto de partes, y si Lacan afirma que algo está estructurado de la misma manera, es porque el aparejo del cuerpo es un sistema de partes en el que hay hiancias, así como las hay en la red de significantes. Es por esto que el punzón de la fórmula de la pulsión ($<>D) en el contexto del *Seminario11*, representaría tanto a la estructura de borde de las zonas erógenas, las hiancias del aparejo del cuerpo, así como a las hiancias del intervalo entre S1 y S2.

Deseo resaltar que Lacan frente a la pregunta sobre energía en *Televisión*, mensiona las seis clases del *Seminario 11* y no vuelve a citar el teorema de Stokes[7] que en relación a la pulsión, lo citó como ejemplo en *Posición del Inconsciente*. Entiendo que dicho teorema si bien incluye nociones de constancia de flujo, fluido incompresible y fuente rotacional, está situado en el ámbito del *Análisis Vectorial en Electromagnética* pero no representa una magnitud escalar dentro del *Primer Principio de la Termodinámica*.

Freud en *Introducción al Narcisismo*, con respecto a la diferenciación de lo que llama "energías psíquicas", escribe "*en un*

principio se encuentran estrechamente unidas, sin que se pueda diferenciarlas" (1914). La palabra energía aparecería por primera vez en la Ética nicomaquea, 4 siglos antes de Cristo, y la noción de energía tratada como fuerza viva (vis viva en latín), fue evolucionando con el transcurso de los años. Recién en 1802 en una conferencia en la Royal Society, Thomas Young fue el primero en utilizar el término energía en su sentido moderno.

Lacan califica como sublime[8] al cuarto capítulo de las *Lecciones* de física de Richard Feynman sobre "La conservación de la energía" y recomienda su lectura. Para desarrollar la noción de energía, Feynman[9] inventa la historia de un niño pequeño, "Daniel el Travieso", quien posee veintiocho bloques y los arroja por las ventanas hacia el jardín, los esconde en cajas, los tira bajo el agua sucia de la bañera, etc., etc. Sin entrar en el jardín, sin abrir las cajas o sin poner su mano en el agua, la madre será capaz de encontrar los veintiocho bloques, si se dedica a realizar una serie de operaciones matemáticas. Es posible una fórmula para dar cuenta de los cubos que no están a la vista. Por ejemplo: para verificar si los cubos que faltan están en la bañadera con agua sucia, es decir que no se puede ver si están en el fondo, es posible hacer un cálculo: sabiendo cuál era el nivel del agua cuando el cuarto se encontraba ordenado y estaban a la vista todos los cubos, es factible medir el nivel de agua donde suponemos que hay cubos en el bañadera, y teniendo en cuenta que la diferencia de nivel es proporcional al peso de un cubo, de ese modo podrá deducir la cantidad de cubos que hay ocultos bajo el agua. Si estuvieran adentro de un cajón cerrado, es posible hacer lo mismo, pero ahora comparando el peso del cajón antes y luego con los cubos. Los ejemplos muestran que a partir de un cálculo se puede dar cuenta del cambio en el número de cubos a la vista y, por ende calcular cuántos se encuentran sumergidos en el agua o en el interior del cajón. La noción de energía desde esta perspectiva, sería la consecuencia de sostener que la energía en el universo es constante, conocido esto como primer principio de

la termodinámica. Feynman manifiesta que para la física no hay cubos, que no es posible identificar la energía sustancialmente, sino sólo en la aplicación de las ecuaciones. La energía para la física sólo "existe" en la medida de un cálculo, algo abstracto, ya que nunca sabremos qué "es" la energía sino a partir de las fórmulas que dan cuenta de su existencia. En esto se apoya la insistencia de Lacan en que la energía está en las ecuaciones de la máquina y no en la naturaleza del río. La energética es así dice Feynman, un número de veintiocho cubos, que siempre emergerá como una constante; y enfatiza- *pero no hay cubos!*, no se trata más que de una cifra, algo falta como tal... Esta lectura, no sería acaso acorde a lo que en Radiofonía, Lacan al responder a una pregunta sobre el descubrimiento del inconsciente como una segunda revolución copernicana, resalta en Alexandre Koyré[10], como la excepción dentro de los historiadores de la ciencia, por su interpretación acerca de la "revolución copernicana", ya que según él la verdadera revolución no está en los cuerpos celestes, sino en la órbitas que éstos trazan?

En el marco del Seminario 20, clase del 15 de mayo de 1973, deseo resaltar la siguiente cita: *La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente. La formalización matemática es escritura, pero no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso. Esa es la objeción: ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma*[11].

Es por ello, que recurro a la fórmula de energía potencial como un recurso de escritura matemática de cálculo no numérico, en la que **Ep= mg (h2-h1)** en la que se lee con claridad, la hiancia que existe en la diferencia de alturas, pero no sin agregar una referencia de Lacan a la pulsión en un coloquio en Roma[12]: *Su color sexual, tan formalmente mantenido por Freud como inscripto en lo más íntimo de su naturaleza, es color de vacío: suspendido en la luz de una hiancia*.

En el seminario Encore[13], tanto en traducciones como en

algunas versiones en francés, se encuentra escrita la fórmula, no acertada a mi entender de energía, **E=1/2 m v2** ya que corresponde a la fórmula de energía cinética. Según mi lectura en caso que se tratara de energía, en el psicoanálisis lacaniano no es precisamente ésa la fórmula que correspondería, ni aún a modo de ejemplo, ya que se retornaría con ésta al concepto de energía que Lacan se opuso a lo largo de su enseñanza y más explícitamente lo dice y detalla cuando hace referencia al investimiento pulsional, trieb de Freud[14]:

> *…"este investimiento nos sitúa en el terreno de una energía -y no de cualquier energía-de una energía potencial, ya que la característica de la pulsión, tal como Freud la articula de la manera más precisa, es la de ser una konstante Kraft, una fuerza constante. No la puede concebir como una momentane Stosskraft"…continúa más adelante…"*[15]*Creo que esta Stosskraft, fuerza de choque, no es otra cosa más que una referencia a la fuerza viva, a la energía cinética. En la pulsión no se trata para nada de energía cinética, de algo que se regule según el movimiento".*

Además, como nota en la misma clase del Seminario XX[16] aparece la posibilidad de un lapsus en la transcripción entre inercia y energía. Considero que en caso que el término fuera inercia, no le cabe tampoco dicha fórmula, ya que si retomamos *Televisión*[17], Lacan separa a la energía del goce, y lo sitúa a éste del lado de la Entropía, que a diferencia de la energía como cifra de una constancia, el goce según su decir, no es algo que se cifra, sino que se descifra, que no hace energía, y por ende no podría inscribirse como tal.

Ya al final del punto IV en Televisión, Lacan va más allá hablando de pulsión[18],da un salto, desde la constancia de la energía, a la permanencia del empuje de la pulsión -que identifica como goce- y que consiste justamente en la imposibilidad de hacer Uno por el hecho de ser cuádruple, es decir de sostenerse, cada una en las otras tres: la constancia de energía *no es igual* a la permanencia del goce.

Nos lo decía ya en pocas palabras Lacan en el coloquio que cité anteriormente: "*el deseo viene del Otro, y el goce está del lado de la Cosa*"[19].

En el Seminario 23 insistirá en la desvinculación del psicoanálisis, de una supuesta energética natural[20]:

> *...lo que se llama la energética no es otra cosa que la manipulación de un cierto número de números, de donde se extrae un número constante. Era eso a lo cual Freud, refiriéndose a la ciencia tal como se la concebía en su tiempo, a lo cual Freud se refería, es decir que con ella él sólo hacía una metáfora.*

Para concluir, elijo una frase de Radiofonía que me parece concordante con la referencia al cálculo infinitesimal del inicio *"el abordaje de lo real es angosto. Y es por acosarlo que el psicoanàlisis se perfila* [21]...

Luego, a lo largo de su recorrido acudirá Lacan a la topología, al álgebra, a la lógica matemática como formas de escritura en el intento de atrapar lo real en tanto imposible pero abordable por vía de la demostración.

CITAS

[1] Jacques Lacan, Libro 11, El Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, pág 27, Paidós 2010.

[2] Ibid.

[3] Jacques Lacan, Televisión, Otros Escritos, pág 554, Paidós 2012.

[4] Jacques Lacan, Libro 4, El Seminario La Relación de Objeto, Clase del 5 de diciembre de 1956, Paidós 2012.

[5] Jacques Lacan, Libro 11, El Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, pág 183, Paidós 2010.

[6] Jacques Lacan, Libro17, El Seminario EL Reverso del Psicoanálisis, pág 51, Paidós 1992.

[7] Jacques Lacan, Escritos 2, pág. 805,Siglo veintiuno 2011.

[8] Jacques Lacan, Libro 13, El Seminario El objeto del Psicoanálisis, clase del 8 de diciembre de 1965,traducción comparada de Jorge Tarella para la EFBA.

[9] Feynman, R. (1998). The Feynman Lectures of Physics. Volumen I. Principalmente mecánica, radiación, y calor. México DF, México: Addison Wesley Longman de México.

[10] Jacques Lacan, Radiofonía, Otros Escritos, pág 453, Paidós 2012.

[11] Jacques Lacan, Libro 20, El Seminario Aun, pág 144, Paidós 2010.

[12] Jacques Lacan, Escritos 2, pág. 809,Siglo veintiuno 2011.

[13] Versión Crítica del Seminario XX: Otra vez-Encore-1972-1973.Clase del 15 de mayo de 1973. Texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte.

[14] Jacques Lacan, Libro 11, El Seminario Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, pág 172, Paidós 2010.

[15] Ibid.

[16] Versión Crítica del Seminario XX: Otra vez-Encore-1972-1973.Clase del 15 de mayo de 1973. Texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte.

[17] Jacques Lacan, Televisión, Otros Escritos, pág 548, Paidós 2012.

[18] Jacques Lacan, Televisión, Otros Escritos, pág 554, Paidós 2012.

[19] Jacques Lacan, Escritos 2, pág. 809,Siglo veintiuno 2011.

[20] Jacques Lacan, Seminario 23"le Sinthome". Clase del 13 de abril de 1976. Texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte.

[21] Jacques Lacan, Radiofonía, Otros Escritos, pág 454, Paidós 2012.

DE LA CLÍNICA DIARIA

M. CRISTINA del VILLAR

El título que elegí para este encuentro de trabajo no es azaroso. “De la clínica diaria”, ¿Por qué no poner de la práctica cotidiana? ¿A qué alude de la Clínica Diaria? ¿Solamente a lo que sucede en transferencia cuando sostenemos la función de analistas? ¿Se trata también de hacer lecturas del discurso que nos atraviesa en el ámbito de la extensión del psicoanálisis articulado a la intención?, ¿Incluye leer los significantes de la época y saber que nosotros como nuestros analizantes, estamos atravesados también por ellos?

¿Hay conceptos *demodée* de los maestros del psicoanálisis, Freud, Lacan o son textos escritos desde su propia castración, que permiten seguir avanzando en la investigación del discurso psicoanalítico? ¿Qué efectos tiene esto en las direcciones de las curas que sostenemos? ¿Cuáles podemos leer hoy?

Hace años que sostengo un espacio de análisis de supervisión de analistas que comienzan a sostener su función, tanto en sus consultorios particulares, en prepagas, hospitales, etc. Lo que me abrió a esos interrogantes, efecto de la siguiente lectura. Hay más de un joven practicante, que repiten sentidos en sus intervenciones sin tener muy en claro qué implicancia tiene en “La Dirección de la Cura” el “Acto Analítico” ni como se “Construye el

fantasma", ni qué decir que la escritura es el nudo, que es de lo Real, y que está anudada al modo del nudo Borromeo, los tres registros R.S.I, por arriba del de arriba y por abajo del de abajo y en el vacío central el objeto *a*. Pareciera por momentos que prima el discurso de la época, todo rápido por arriba e incluye significantes de moda: empoderamiento, grieta, igualdad entre, donde llevados por el sentido, de la diferencia nada, de la singularidad de ese discurso nada.

En consecuencia las resistencias del analista propician *actings*, a veces pasajes al acto y angustia. ¿Es posible que el sufrimiento del analizante disminuya sin tener en cuenta el Acto Analítico, la construcción fantasmática del analizante, sin inscribir la castración del Otro?

Sabemos que la represión originaria hace que todos nosotros estemos inmersos en un mundo de lenguaje, lo cual lleva a que en el origen haya pérdida, una pérdida original de goce, también podríamos decir de ese ser natural, mítico, que seríamos, si estuviéramos en un mundo donde la palabra no nos habitara. Nuestra relación al lenguaje es estructural, nos precede, querramos o no, al nacer recibimos un baño del lenguaje, que está ahí desde antes de cada uno de nosotros. Incluso más allá del Otro primordial.

Paradoja, ya que Lacan mismo nos dice que es la misma naturaleza en sus opuestos, quien nos ofrece los significantes: día-noche; sol-luna; frío-calor; agua-aire; seco-húmedo, etc. Es porque hay lenguaje que existe la represión, que en cada momento singular, tiene efectos diferentes, acorde a la época que atravesamos. Significantes que portan un goce a ser leídos, pues tanto el analizante como aquel que sostiene la función del analista, está atravesado por los significantes de la época y no son sin consecuencias en uno y en otro.

Aquel que sostiene la función, leerlos hace que esté advertido y no los haga jugar en sus intervenciones en la Dirección de la Cura y en el analizante, muchas veces, esos significantes hacen

de resistencia al discurso y se actúan en transferencia.

Recorte clínico

Marta dice: “Tenía ganas de trabajar algo con vos, tuve una discusión en el trabajo y necesito hablar de eso. Sabés que los que somos militantes, venimos aguantando muchas cosas, luchándola, pero cuando viene alguien, trabajador como yo, a traerme el correo y empieza a putear contra el futuro de gobierno y dice improperios sobre los trabajadores y funcionarios del gobierno anterior, yo no aguanté más y le dije que con ese gobierno teníamos trabajo, la gente podía pagar la luz, el gas, comer, tener un techo”-llorando sumamente acojonada- “Yo ahora no llego a fin de mes con este gobierno, me quedé sin trabajo. Te juro Cristina que hice todo lo posible por no gritarle por contenerme. Pero no me importó nada. ¿Sabés lo que me dijo?” –Llorando- “Pero vos no veías las valijas de López en los noticieros, se robaban todo”.

Marta le dice: “Yo soy periodista y sé cómo arman estas cosas, no te creas todo lo que te dicen las noticias” a lo que el empleado le responde; “Entonces si sos periodista, ¿por qué trabajas como recepcionista?”.

Marta: “María Cristina me sentí denigrada” lo dice llorando, “no tengo con quien contar, ni reconocida, excluida, sola”.

Le digo a Marta: “Sabés que contás con tu análisis, con tu novio, contás con vos y tu deseo, no estás excluida del periodismo porque de a poco te estás haciendo tu camino, estás en la radio, envías artículos que son muy bien recibidos. El programa de radio recibe montones de reconocimientos. ¿Coincidís conmigo?”, me responde que sí.

Analista: “Entonces este dolor que te que te pone tan mal, no tiene solo que ver con lo que te dijo este empleado del Correo. En estos días hablaste a B. -Marta vive acá hace diez años pero nació y vive su familia en un país limítrofe-, porque no te alcanzaba el dinero y tu padre te dijo que no pensaba darte nada, que solo llamas para eso, cosa que no es cierta, hace más de diez

días que lo venías llamando para saber de su salud y no te contestó.

Veníamos trabajando cómo cuando eras chica tu padre te dejaba esperando y no te pasaba a buscar y llorando recordabas que te sentías sola en esos momentos, que siempre te dejaba por sus amantes, que te sentías que nadie te cuidaba, excluida y denigrada por él. Entonces este llanto y bronca no es solamente por el comentario del empleado".

Aquí podemos leer cómo el discurso social, puede articularse a un dolor subjetivo, que si no se lee no hay análisis posible resiste el discurso. Se arma una escena en el análisis que por vía de la construcción permite subjetivizar ese dolor, ya que actúa en transferencia esos significantes que dan cuenta de su fantasma y lo actúa en relación al señor que lleva el correo, en su llanto y bronca en la escena analítica. De no leerse esto la resistencia del analista propicia *acting* del analizante.

Marta puede continuar la sesión diciendo: "A esto también a veces me pasa con Braian, con mis amigos", etc... y continúa el discurso.

Lacan nos dirá en relación al texto freudiano "Pegan a un niño", que junto en "La Interpretación de los sueños" y el texto "La negación", son prehistoria de lo que será el fantasma. Las proto fantasías que Freud nombra en las tres fases de "Pegan a un niño", serían Edípicas pero no incestuosas, porque si así lo fueran, no habría la posibilidad que la estructura quedase armada al modo de la neurosis. Freud ubica estas fases entre los dos y cuatro a cinco años, Jacques Lacan entre el año y ocho meses. Tiempo este que se articula con el Estadío del Espejo y el Edipo, ya en juego desde el Otro primordial que está en relación a la castración, el significante fálico, la ley y el padre en lo Real de la escena. Estas fases que son proto fantasías, porque aún el sujeto por venir, no puede apropiarse por sí solo del significante, son la estructura lógica, articuladas a operatorias lógicas y a tiempos cronológicos del Infans, necesario para la construcción del fan-

tasma.

Articulación que se produce por repetición entre el S y el objeto, producto como resto de la operatoria instituyente. Articulación entre las operatorias lógicas y los tiempos cronológicos, que es diferente del tiempo de la repetición diferente para que haya lazo entre el S y el objeto.

El itinerario de un análisis lo podemos pensar como un doble pasaje: el primero como la puesta en escena transferencial de la constitución fantasmática y el segundo tiempo, una vez construido el fantasma, que ese texto se recorte como letra a ser reescrito. El fantasma no es lo Real, pero sí es un entramado Imaginario y Simbólico que pretende ubicarse en lo Real de la falta. Es un modo de relación del S con su objeto de deseo e implica la basculación de la alienación a la separación. Cada sujeto tiene el propio, que tiñe su realidad psíquica, está entre el sujeto y el Otro primordial y los otros. Ese modo de relación que se constituye en la repetición, también implica fijación de goce y libido, por eso en él, siempre hay en juego un factor libidinal, una satisfacción pulsional y fantasías donde se lee el deseo del sujeto que se enlazan en él.

¿Cómo intervenir? No se trata de hacerlo desde una enunciación superyóica, de conminar al sujeto a su modo de goce, sino que se trata de intervenciones dirigidas a reconocerse en ese lugar de objeto y de fijeza a un goce desamarrado de la ley. El analizante arma una escena que está por fuera del decir inconsciente.

En el texto freudiano de “Pegan a un niño”, “Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, Freud plantea tres fases que son la prehistoria del fantasma. En la primer fase el niño de la proto fantasía mira como “pegan al niño odiado por mí”. No es el padre el que pega, es la primer marca de una escena que luego será fantasmática. En la segunda fase “el niño pegado”, “es el propio niño de la fantasía”. Esta fase tiene realidad psíquica “yo soy maltratado por mi padre”, jamás

es recordada ni tiene acceso a la conciencia. Se constituye en el análisis. La tercer fase se asemeja a la primera, la persona que pega, nunca es el padre. Los pacientes en esta fase quedan como "simples observadores". Es como llega un paciente a análisis.

Estas fases que son estructurales, solo se pueden construir en el análisis por vía del acto analítico. Recordemos que el acto es el significante, nos dirá Lacan y cuando éste inaugura un nuevo deseo se tratará de un "acto analítico". Se produce un cambio de discurso, en el momento el sujeto no sabe lo que hace y este quedará inscripto como tal en el a posteriori en la lectura del acto, conmueve la fijeza a un goce y se produce como efecto la basculación de la alienación a la separación.

Otro recorte clínico

Analía demanda un análisis derivada por una colega, con la cual ella y su marido hacían en una segunda vuelta entrevistas de pareja. Se presenta una mujer muy alta, rubia llamativa. Ella se nombra gorda, fea y masculina. Dice haber pedido estas entrevistas después de haberse analizado años porque I. le señalo en las entrevistas de pareja que había cosas de ella que tenía que trabajar.

Dice: "Me llevo mal con W. pero no me pienso separar. Estoy angustiada no puedo parar de comer, me veo horrible. W. es alcohólico, músico, no tiene casi trabajo, pero es muy bueno con J. nuestra hija de doce años. Él la levanta todos los días para ir al colegio, la lleva él. Yo tengo que ir a la empresa".

Se viven peleando y dice que cuando llega del trabajo él habitualmente está borracho, se pelean y ella termina también tomando como él.

Llora, habla a los gritos: "Yo estuve casada antes con un hombre más chico que yo, estaba muy enamorada y me dejó". En otro tiempo de su análisis puede rever y hacer su propia versión de por qué la dejó ese primer marido. Ella quería irse de vacaciones fines de semana todo el tiempo que tenían libre a ver

a sus padre. Ella consigue así ser mimada por la madre de la que dice “nunca me miró, ni me dio bolilla. Yo lo quería mucho y me dejó, hice todo mal, tengo una empresa que creé yo (ella es Licenciada en Comercio Exterior) y no aguanto a mis socios, tengo ganas de romper la sociedad, pero como yo soy tan peleadora, me dicen ellos, tengo miedo que los clientes me dejen, aunque los conseguí yo, y hago yo todo el trabajo, no los aguanto, quise quedarme embarazada y no pude con W., no cojo, encima lo mantengo y me agrede todo el día. Me busca pelea y yo lo peleo. No sirvo para nada, ni siquiera puedo tener un hijo, me quedé embarazada y lo perdí, soy gorda y fea, muy masculina”.

La paciente estaba totalmente desarmada, por lo cual, en una primera instancia para que se tejieran los hilos necesarios para instaurar el lugar de Sujeto Supuesto Saber, la transferencia simbólica y abrir otro tiempo lógico de interrogantes tuve que hacer intervenciones dirigidas al yo; “La verdad no se te ve ni gorda, ni fea, sos languinea, tenés unas piernas bárbaras, un pelo precioso. ¿Perdón no me dijiste que tenés una empresa que inventaste vos, y que no tenés problemas de horarios ni de dinero?, ¿Eso es que no has hecho nada?”.

Llora, habla en un tono alto y por momento grita. “Estoy acá, te escucho, me interesa lo que decís, no es necesario que hables tan fuerte, ni que grites”. Comenta que tiene una hija de 12 años J. que es adoptiva “no sabés lo que tuvimos que hacer para tenerla con W. Todo me cuesta muchísimo, nada me sale como al resto, yo la adoro, pero ni siquiera pude quedarme embarazada”, le digo: “Es cierto pero no te quedaste sin ser madre. Un hijo por más que se lo tenga en la panza hay que también adoptarlo como propio, no basta con llevarlo”.

Dice: “Sí, ya sé, yo a J. la adoro, siempre quise tener una familia por eso no me voy a separar de W., siempre estuve muy sola. Imaginate la única mujer entre cinco hermanos”. Analista: “Tiempo para separarte de W. hay, primero se trata de separarte de ese modo peleador, agresivo y gritón y de todo eso que decís,

como que estás harta de mantenerlo, ¿Vos tendrás algo que ver en que W. no trabaje?".

A los gritos: "Todos pueden tener una familia, hijos, amigos. Yo no tengo nada, ¿no me escuchás?, jaja, quiero irme de la sesión".

Analista: "No me voy a pelear con vos, tengo muchas ganas de analizarte, ¿con quién estás peleando?".

Analía: "Yo siempre soy así, peleadora, gritona medio masculina; me quiero ir".

Analista: "Si querés irte hacelo, pero estoy acá".

A la sesión siguiente me pide disculpas y dice: "Yo también quiero analizarme acá con vos".

Esta intervención inaugura un nuevo deseo más allá de armar en transferencia la escena del fantasma que no registra. Cambia de discurso comienza a asociar con la relación con su hermano, con su madre, con su padre.

"Mi hermano, anterior a mí con el que yo quería jugar para que lo pudiera hacer, tenía que hacer todo lo que él me pedía. Llevarle la patineta, si se subía a un árbol y yo quería ir tenía que hacerle de escalera primero. Nadie en casa me defendió, mi madre ni me miraba".

Salvo mi papá, que no estaba casi nunca y para él era su "gordita inteligente".

Entra en discurso una fase del fantasma, que fijada a ese sentido ella actúa, pero ofreciéndose al lugar de desecho. Las intervenciones en transferencia Imaginaria como reírse, decir que yo quiero analizarla, que tenía un muy lindo pelo, etc. Inauguraron transferencia Simbólica y el lugar de supuesto saber, dándole una posibilidad a que en otro tiempo, como comenzó a suceder entre en discurso, no solamente su historia, sino que vaya construyendo el fantasma, el saber inconsciente entre en discurso y pueda escribirse letra.

Tiempo de inicio donde, al mejor estilo freudiano de la tercer fase, mira desde afuera con una mirada poco amable, lo que

le sucede y actúa una escena. Sin este trabajo no hay posibilidad que el sufrimiento disminuya. A partir de estos recortes clínicos respondo en acto los interrogantes que me dispararon la lectura de los espacios de supervisión.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: "*Pegan a un niño*" Tomo 7, Ensayos 98 al 145, Traducción por López Ballesteros, Ed. Losada, 1997.
- Freud, S.: "*La negación*", Tomo 7, Ensayos 98 al 145, Traducción por López Ballesteros, Ed. Losada, 1997.
- Freud, S.: "*la interpretación de los sueños*" cap. VII, Tomo 2, Ensayos del 17 al 19, Traducción por López Ballesteros, Ed. Losada, 1997.
- Lacan, J.: Seminario 14, "*La lógica del fantasma*" [1966-1967], Traducción por Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: Seminario 15, "*El acto analítico*" [1967-1968], Traducción por Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: Seminario 20, "*Aún*" [1972-1973], Ed. Paidós, 1998.
- Lacan, J.: Seminario 22, "*R.S.I*" [1974-1975], Traducción por Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: Seminario 23, "*El sinthome*" [1975-1976], Traducción por Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2009.
- del Villar, M. Cristina: "*La subjetividad de la época*", Biblioteca E.F.B.A.

LA ÉPICA EN PSICOANÁLISIS

DEMIRDYIAN, DEMETRIO

Este texto es para pensar la cura, solo que hace un pequeño rodeo por aquello que quiero interrogar y que conocemos como *épica*. Causado por la presencia real de un mundo desapasionado y cínico, en el peor sentido de un individualismo desapasionado, anhedónico y sin sentido o con sentido pleno me impliqué en una pregunta y lo hice con cierto *estupor*, Heidegger diría con "perplejidad", en una búsqueda cuyo resultado intente un "toque" al cuerpo, y a lo real de nuestra práctica. Borges afirmaba que de las pocas cosas que lo emocionaban, que tocaban su sensibilidad, la épica, que acompañaba a las innumerables sagas sobre todo nórdicas, era una de ellas. La pasión, devaluada por la modernidad, que la considera melodramática en exceso, es de raíz pulsional. No es difícil ni forzado ir por la senda pasional hacia la pulsión, aún con sus errancias, y también hacia la épica que propongo visitar e investigar para proponerle un sentido a la misma.

Reivindicar la subversión del sujeto cartesiano que lleva a cabo Freud frente a los intentos normalizadores, culturalistas y genéricos, es el camino que elijo para una reflexión que se inscriba a su vez en los aportes de la enseñanza de Lacan, sin la cual no hubiese sido posible dicha reflexión.

Para tal fin decidí que el camino que enmarca una *épica* podría ser adecuado siempre y cuando no caiga en otro camino normalizador. Para eso, tratándose de vectores distintos, no sólo la épica, sino también la ética tienen que correr en paralelo y juntarse en algunos tramos del recorrido. La épica quizás se reduzca en este recorrido a la validez que le debemos a su persistencia, a su tozuda y tenaz persistencia que no es más que la insistencia por el deseo. Deseo indispensable a la hora del sostenimiento de nuestra práctica. Nada más, ni nada menos. ¿Acaso hay épica sin una obstinación, un querer, una voluntad? Sino: ¿Cómo el analista devendría objeto de ese acto que lleva al mismo analista hasta el límite de un mínimo de subjetividad?

¿Cómo se soporta eso?, me refiero a la posición que sostiene a la función "deseo del analista", siendo que no hay un deseo "puro" sin resto de goce pulsional.

El viaje de Freud a Norteamérica en 1909 junto a Jung, Ferenczi y otros es paradigmático. Aún que podamos ubicar la idea de Inconsciente en textos o literatura prefreudiana, lo que desordena y pone en crisis el saber de la época es la mayúscula *sedición* de Freud contra lo convenido. Una sublevación sin precedentes.

Es sabido que Freud se veía a sí mismo como un héroe y así les habla a sus futuros biógrafos cuando aún era incipiente el descentramiento hacia el inconsciente que proponía junto con la invención de una nueva subjetividad. En esos primeros tiempos Freud se toma con mucha seriedad a sí mismo y tiene preocupaciones casi trágicas. También, agrega Octave Mannoni, en su libro biográfico: "*Freud. El descubrimiento del inconsciente*", hay algo profético en su retórica. Habla cuando es muy joven aún, 17 años, como un humanista o un moralista". Sin embargo el camino que elige es, como ya dijimos, en oposición a las concepciones de la época aunque sin renunciar a querer hacer/se reconocer por el mundo de la Medicina y de la Ciencia en general aunque en discontinuidad con sus postulados.

La conjetura del Héroe que se enfrenta al destino es tema de la Tragedia griega antigua y que Freud nunca abandonará. “Es difícil creerlo, como Schliemann desenterré otra Troya a la que se creía mítica”. Cabe recordar que Freud tenía solamente 18 años cuando Troya es exhumada. ¿Cómo va a hacer Freud en adelante para apartar su descubrimiento del tema fáustico del destino y no encallar en un nuevo final trágico siendo que se propone reinstalar el tema de la ley del padre?

Con humor corrosivo les decía a sus compañeros de viaje antes de desembarcar en América: “Les llevamos la peste”. Apócrifa o no esta frase marca una posición con respecto a su descubrimiento, sobre todo al carácter virulento y también ominoso de un “cuerpo extraño” productor de rechazo. ¿Qué hacemos con ese “cuerpo extraño” que es el psicoanálisis mismo y con aquel otro “cuerpo extraño” con el que se topó Freud en sus primeros encuentros con la Histeria y que establecieron ese momento fundacional?

El psicoanálisis nace de la observación de un “cuerpo extraño” y se convierte al mismo tiempo en otro “cuerpo extraño” para la época. Casi como un migrante que no puede ser asimilado y es rechazado. Las resistencias al mismo no tardarían en aparecer. La idea de “cuerpo extraño” es muy temprana en Freud relacionada a la catarsis y al secreto encerrado en una vacuola de goce a extirpar. El sentido médico, religioso y trágico se aunaban para una “purificación de lo imaginario” dirá Lacan. Una sagaz apreciación freudiana de “Psicoterapia de la histeria” dice que “se podría pensar que el analista aparece como infiltrado, es decir, que él comienza a ocupar en el tratamiento el lugar de cuerpo extraño”. Es en ese momento, lleno de dramatismo, en que Freud está a punto de descubrir la transferencia.

Esto va a encontrar, casi 50 años mas tarde, una lógica en Lacan de la mano de otra invención: la del *objeto a*, que como real irreductible es también un “cuerpo extraño” sin el cual podría reducirse o desaparecer el tope ético de una avanzada del

“todo es posible”, tanto sea de la Ciencia como de la Religión y de la Política como del Psicoanálisis mismo. La cita del Seminario de La Angustia así lo atestigua: “...para manejar la relación transferencial, en efecto, tenemos que incluir en nosotros el ***a*** en cuestión, a la manera de un cuerpo extraño...”.

La épica es un relato, una narración del recorrido de ese atravesamiento que implica la pulsión que bordea al objeto para su producción y extracción. Una épica es un trayecto, un recorrido contado. El que construye la épica es el analizante y aunque el lado heroico se sitúa de su lado, no del analista, es dable señalar que la épica no implica un empuje hacia el heroísmo como otro ideal, sino para quien realiza su deseo inconsciente como deseo del Otro. Para el lado analista podríamos consignar el hecho de tocar la transmisión en y por su acto. Pero ese objeto debería ser el del otro, su analizante, que en cada caso es otro. El analista se hace objeto del fantasma del analizante por su acto, que implica la caída de él en tanto objeto del fantasma del sujeto analizante. Quizás esa sea su mayor proeza, el ubicarse definidamente como el reverso de la perversión, que quiere imponer su objeto fantasmático al otro en una contratación que sirva para asegurar que ese objeto no caiga. El deseo-función del analista dista de ser un deseo puro evacuado de goce, como ya sostuvimos en los interrogantes planteados más arriba en el texto, y es el resorte de su apreciada abstinencia.

El acto fundacional de Freud no está lejos de la comparación que realiza Lacan entre el analista y el héroe trágico en su escrito L’etourdit cuando épica y ética coinciden en el des-ser, en la caída del analista al final de la operación analítica, como resto de esa misma operación. En este caso se trata de un héroe advertido que como tal *no desea lo imposible*. Es decir, Lacan hace esa equivalencia entre analista y héroe mientras la advertencia del mismo, lo que él mismo debe saber, no lo haga suponer que no es mas que un mártir, un testigo.

La propuesta por la épica es que la misma le pone pala-

bras al goce inefable mediante Otro goce que el goce fálico: Goce femenino, sublimatorio como paradigma del No-todo. Lo haga comunicable. Para tomar un ejemplo biográfico de ese borde de inefabilidad, son aquellas preguntas que no dejó de hacerse Simone Weil sin ligerezas, temerariamente y sin concesiones. Claro que en ella la pasión, con raíz en su anorexia irredenta, derivó a lo místico al no encontrar tope en lo real en su trayecto. Sólo para recordarlo, S.Weil dice antes que Lacan: “hay que desear nada”. (Letras del “himno” de la anorexia a su martirio sacrificial). La nada inerte es su objetivo, su meta. La encuentra a los 34 años en Londres donde muere un 21/8/43). La mística puede ser una manera de canalizar esa deriva franca de la pasión expresada como éxtasis o como rapto silencioso de diálogo íntimo con Dios. Lacan va a hablar del goce femenino y el amor en esos bordes de la “locura mística”, que se propone como una “Ciencia del amor”, para que justamente se haga comunicable, para que se diga y se pueda hablar de esa experiencia.

Como hay una tendencia inherente al lenguaje mismo hacia el “embargo” de sentido, sea este místico, religioso o no, la necesidad de interrogar y revitalizar lo que Freud primero y Lacan después han dicho es constante. La vía épica elegida es precisamente para tal fin el “rescate” de la oleada incesante que degrada las aristas más novedosas del discurso analítico a la vez que señala los desvíos que encierran en un *único* sentido las derivas fonemáticas del discurso analizante.

Para tomar otro costado del asunto, el psicoanálisis en extensión contiene asimismo, desde mi punto de vista, una épica que organizada en discurso analizante va de boca en boca aliviananando el punto trágico de la intensión, haciendo que el analista *religue* las consecuencias de su transmisión. Lacan imagina en el dispositivo del pase esa función que anuda un testimonio de la experiencia inefable y solitaria de un practicante, a la transmisión de una experiencia que haga comunidad, para tratar de evitar lo que ya ejemplificamos como deriva mística, entre otros

aspectos. Toma para tal fin el esquema de un ritual de pasaje, que puede malograrse contingentemente, de un analizante a un testigo-mensajero con destino de caída. En esto último se aparta del rito, que como purificación ritual, añadida a su faz simbólica, está regulado de antemano para asegurar su eficacia.

La épica concierne al objeto y al acto en su implicación subjetiva. Épica viene de *epos*, del griego, palabra. Se trata a su vez del relato de una acción cuya realización entraña sufrimiento y riesgo. El *epos*, según Eugenio Trías, relata siempre la gesta de un pueblo, histórico y legendario, en relación a sus pobladores y presupone la conciencia de pertenencia a una comunidad que trasciende la pura esfera singular, o personal, de la experiencia. En este sentido puede diferenciarse esa conciencia épica de otra conciencia estrictamente ética, esta última relativa al encuentro de un sujeto singularizado en relación a su propio devenir o acontecer espiritual. Un ejemplo donde conciencia épica y ética van de la mano, lo tenemos en "La Ilíada", cuyo subtítulo es "La cólera de Aquiles". El pathos del héroe en primerísimo lugar en el primer relato subjetivado y singularizado que comprende el esfuerzo y la voluntad de querer algo, en este caso, para inscribirse para siempre en la Historia de la caída de la hasta allí inexpugnable ciudad de Troya.

La voluntad, el querer, se ubican como sustrato real sin el cual el deseo no se sostiene. Son el piso pulsional, el drang necesario para asentar al deseo en su faz simbólica. La voluntad es esa misma palabra pero incorporada, a la vez que para el parlètre implica la irremediable pérdida de la Cosa. Epos es la palabra, cuyo efecto de enunciación será singular para cada quien mientras permita despegarnos del hilo de lo calculado.

El salto de la operación freudiana metaforizado en "el viaje" al que nos venimos refiriendo, es a la vez ético y épico. La Cosa es la causa perdida que permite esa vacuidad que rellenamos vana y fallidamente con desechos. Lacan mismo juega entre *cosa y causa*, homofónicos en francés, dejando vacía la causa. Ese jue-

go se encuentra entre otros lugares de la enseñanza de Lacan en el escrito “La Cosa freudiana o el retorno al sentido de Freud”. También en “La ética”, donde Lacan dedica varias clases de su seminario a la Cosa freudiana para desembocar en el objeto cuando en “La angustia” llegue al mismo.

Ese vacío de la causa le da un sentido a la épica que me propuse indagar. *La dimensión épica del objeto operando como causa*, si me permiten esta inusual manera de decirlo, es la que posibilita el relato mismo de la historia de un sujeto desplegada. El Logos, con toda su polisemia, la palabra encarnada como forma de bordear el vacío para librarse o alivianar lo que de ese vacío surja como sufrimiento, como angustia o como compulsión, sólo para tomar algunos aspectos de la clínica en donde el goce del Otro golpea sobre el sujeto analizante.

“Elevar lo indigno del objeto-desperdicio a la dignidad de la Cosa”, es dejar la causa vacía, sin la obturación de un superyó que adoctrine. Se trata de un movimiento atado a una temporalidad y está necesariamente alienado como lo está el objeto a a esa nada, a ese deshecho. (Clase XVII del Seminario “La lógica del fantasma”. Es cierto que la *sublimación*, a veces tan problemática de aprehender y que sin duda es una experiencia de la vacuidad del objeto y de un cambio en él, da cuenta de ese movimiento témporo-pulsional, que en una versión reducida se encuentra forzada a mantenerse en el marco fálico desviando el curso de una fijación directa del goce pulsional hacia otro lugar no necesariamente “elevado” en alguna escala cultural. Una versión mas ampliada resultaría de cuestionar sus relaciones con el narcisismo para arribar a algún o algunos otros modos de hacer otra cosa con esos casos de invasividad de goce no reglado por el marco fálico. La sublimación, desde esta perspectiva cuestionadora de la misma puede ser, además de un movimiento incesante como repetición indefinida del vacío o como “redoblamiento de la falta”, eficaz en la elaboración de diversos montajes que con el nombre de “procesos de engendramiento de cuerpos ex-

traños", (me llamó mucho la atención la elección de este nombre para lo que propone Sylvie Le Poulichet en su libro "El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creación"), como producción de un nuevo espacio, un "lugar psíquico" que sirva para alejar al "puro desamparo" que puede llegar a desintegrar al yo, a su fragmentación, en una vía que se acerca a la suplencia, al ego-sinthòme, si es que ya no es eso mismo. En la clínica muchas veces nos encontramos con esa necesidad de estar vaciando un bote que hace agua y no se hunde mientras sigamos achicando y emparchando todo el tiempo y eso...hasta ahí. Claro que tiene un límite. ¡Las más de las veces desembocan en el agotamiento del analista que no cesa de achicar y remendar!

La vía épica tiene posibilidad de desarrollarse si como epopeya pasa a la letra, al escrito, y si la renuncia a la creencia de que todo puede ser recubierto por la función simbólica acontece éticamente. Ese es el no-todo lógico. La épica es ir a lo novedoso e inquietante, a lo imposible de ser reconocido. ¿No es ese el camino elegido por Freud y seguido por Lacan con su lógica? Si lo simbólico lo puede todo estamos en problemas. Si lo simbólico lo puede todo, la autorreferencia es la primera señal del narcisismo revertido, reflejado y asfixiante. El ahogo es la consecuencia última. Punto de máxima endogamia por falta de la operatividad del objeto a para la vacuidad necesaria.

Otra consecuencia de la no renuncia a la que nos estamos refiriendo, es de alcances generales, globales diría, es la *segregación*. La expulsión del otro pequeño que goza diferente a mí o a nosotros con o en su minúscula diferencia. Narcisismo fálico de las pequeñas diferencias que no soporta otro goce que no sea el propio.

El INCONSCIENTE POR-VENIR

SERGIO DEMITROFF

Psicoanálisis en una institución pública

Me causó escribir este trabajo y traerlo aquí a los Lacanoamericanos, una preocupación que no tengo dudas será compartida por muchos, pero también una renovada apuesta.

Preocupación que no es nueva, nada original. Freud en otros tiempos y otras circunstancias ya se hacia la pregunta en 1910 ¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis?

Más tarde Lacan promulgaba un retorno a Freud frente a los desvíos teóricos con su correlato en la práctica. Hoy, pasado más de un siglo, se vuelve a escuchar en estas latitudes, una advertencia, un nuevo llamado, a un retorno en este caso a Lacan, un retorno a una praxis que nunca dejo de ser el tratamiento de lo real mediante lo simbólico. Invariable insistencia a un volver encauzar.

Con esta preocupación pero como dije con una renovada apuesta en ese por-venir en el porvenir del inconsciente, que anuda en el título de este trabajo intento hallar una dirección.
Hace tiempo que sostengo la práctica en instituciones públicas.

Digo instituciones en plural, pero en verdad, podría decir que ocupo desde hace años un mismo lugar y una misma función, lo cambiante es la institución.

Un centro de atención, que cambia, y cambia de nombres como de pertenencia. Hoy dependiente del Ministerio de Salud de la Pcia. de Bs As, y dentro de este Ministerio, lo que antiguamente se llamaba Salud Mental y ahora, y les pido presten atención y hagan el intento de que no se les escape el nombre, “Subsecretaría de Determinantes Sociales de la Salud y Enfermedad Física, Mental y de las Adicciones”, más que interesante combo, que intenta nombrar concentrando un conjunto de miradas integradoras que sin intención paradójicamente desarma a un individuo, sostenido en un ideal de interdisciplina, bajo la lógica de la suma de las partes son igual al todo. Y como si eso fuera poco, la salud y la enfermedad!!

Pues bien a pesar de ello y con ello, aunque parezca difícil, y si que lo es, no en soledad sino junto con otros colegas, creí reencontrar, lo cual revivió un deseo para continuar con ese trabajo a pesar de los múltiples obstáculos, una posibilidad de sostener el discurso del psicoanálisis, posibilidad de ofrecer una escucha entre las miradas de otras disciplinas, una práctica en la que quien llega aquejado por el malestar, cuando de un padecimiento subjetivo se trata, su voz se escuche.

Reflejado en la multiplicación innumerable de demandas, por las transferencias y los efectos, podría suponer que algo funciona de nuestra praxis, que se inicia solo con un “lo escucho, diga lo que quiera”.

En los entre de ese interminable nombre de la subsecretaría que no termina de abarcar nunca lo que pretende nombrar, por los intersticios que deja, por las aberturas entre uno y otro, por eso mismo que intenta decir sumando palabras y saberes, por eso mismo, por lo que subyace, lo indecible, es que podemos sostener nuestra práctica.

E insisto como dije antes, nombre que intenta nombrar todo, intento de sutura y pegoteo, desarrollamos nuestra tarea atravesados por múltiples discursos, la medicina, el legal, social, etc, y como no podría ser de otra manera el cultural de época,

entre todos ellos, entre las brechas y los malentendidos que ese intento de nombrar genera, del decir todo, nos encontramos con nuestro hacer haciéndole un lugar, al no-todo, discurso del psicoanálisis.

Sin perder el rumbo entonces, ni pegotear, ni suturar, ni incorporar, ni subsumir unos a otros; ni conceptos ni técnicas intercambiables, porque no es posible hacerlo sin perder lo que les propio y hace a su lógica, por su subversión en relación a los otros discursos.

Podrán objetarse y discutirse muchas cosas sobre el psicoanálisis en la institución pública, la gratuidad, el tiempo, el diván, digamos, las técnicas; pero con la asociación libre, la interpretación, la abstinencia, en fin, el deseo del analista, existe la posibilidad que un análisis se efectúe. Coordenadas que hacen falta, en cualquier ámbito, y hacen falta para no desviarnos nosotros mismos, que por estar atravesados por esos otros discursos, por los saberes, que tientan a darle forma a las resistencias, no sólo ajenas sino las propias, de los practicantes del psicoanálisis, y con esto ya introduzco algo central para el porvenir, las resistencias, que toman distintas formas, las de aquí de ahora y de siempre, de ellos y de nosotros, las que se hacen presentes siempre por la estructura misma.

Para continuar, vuelvo al título, “el inconsciente por-venir”, dejemos que los significantes jueguen, y en la escucha la homofonía resuene, el equívoco. La yuxtaposición de por venir abre el juego del trabajo, ahí, en la diferencia, en la aparición o desaparición del intervalo entre las palabras, el corte, hace del porvenir pregunta.

Como mencioné antes ¿hay un porvenir para el psicoanálisis se preguntaba Freud? Siguiendo esas trazas, hoy pregunto ¿hay un porvenir para el inconsciente?

Los significantes abren la jugada, pero para eso es necesario que alguien que escuche, se escuche y se interrogue.

Un hombre de mediana edad llega a la consulta al centro de

atención recortando su última parte del nombre... de las adicciones.

Comienza relatando que desde hace muchos años consume drogas, particularmente cocaína, y en la actualidad se ha vuelto problema. Puede decir, ahora, en las entrevistas, que lo ha llevado a situaciones repetidas en su vida relacionada principalmente a pérdidas.

Ya no lo complace hacerlo, y quiere saber cómo hacer para dejar de consumir; a pesar de haberlo intentado solo no puede aunque quiera, y manifiesta con urgencia necesitar una solución.

El malestar se hace urgencia, la urgencia impone y no da lugar al los tiempos. Ni tiempo, ni espera, la inmediatez de la respuesta, necesidad de saber, "ya".

Ahora, solución a que...?!

Dejar la droga? Al logro de la abstinencia? Preguntas que dejo abiertas y agrego. Alguien podría darle una respuesta? seguramente sí, alguien podría decir saber cómo, qué es lo que le conviene y lo que debe hacer, los métodos, nutrirlo de sentido, dándole consistencia "al ser de adicto", o irse con una receta para calmar su ansiedad que le permita a este individuo, pensar, trabajar, dormir bien, recuperar la voluntad para hacer de su vida una vida saludable.

Tiempos donde no hay tiempo que perder, no, ¡claro que no! , perder, justamente, no entra en la cuenta. La subjetividad de la época muestra sus rastros, ni esperar, ni pausa, ni intervalo.

El discurso capitalista marca el paso. No importa la respuesta siempre y cuando sea el remedio. El mercado oferta objetos que el sujeto consume y consumen al sujeto, derivando a un sinfín.

Es justamente ahí en este encuentro donde puede plantearse o no el juego, podrán ofrecerle una respuesta desde un lugar de saber, y quedar ahí e irse en ese mismo lugar en el que llega, o dar la posibilidad que la jugada abra a esa subversión del psicoanálisis, que el sujeto con su división pueda tener lugar,

producirse, pueda abrir a ese saber no sabido del analizante en el encuentro con un analista, en el que se juega el juego de los significantes, dando lugar al intervalo, introduciendo el tiempo, tiempo que hace falta, para que ello acontezca, entonces la única respuesta a ese pedido será, hable!!

Relata:

"ella le pone un punto, así basta!!. Se cansa de estar, su eterna novia de más de 20 años y madre de su hijo, en una relación a medias, yendo y viniendo entre ella y la droga sin mucho compromiso, motivo por el cual siempre hay distancia.

De la droga a su relación, con ambas como sin tiempo, en un encuentro desencuentro eterno que ahora lo interroga, su decir va ordenándose en discurso.

Continúa un tiempo preguntándose por estas relaciones y su implicación, por no poder dejar lo que dice no querer y alejado de lo que dice querer.

Transcurre sus días en la casa de su madre, de la que sin dudas y con orgullo afirma que, nunca se alejó y dice "en la lista siempre primera".

Hablando de la droga, su ex pareja y su madre, irrumpe lo que no estaba en su intención decir, se sorprende al escucharse, "ella no me echa, me conoció así y así me quiere... soltero!!."

Entre analizante y analista el inconsciente se produce y así como se produce se vuelve perdida.

Sobrepasado por el decir, un decir sin pensar, un "decir sin cabeza" como dirá otro paciente, variante de "yo no soy", falta en ser que implica una perdida, es a donde se dirige el análisis.

Una verdad asoma y subvierte un saber que aleja de ella. La realidad sexual, la trama de la relación al Otro, lo que ha sido para él, que rechaza, que pretende no saber, de un goce incestuoso, que no se quiere perder.

Sujeto dividido por la palabra que conlleva irremediablemente una pérdida, la pérdida de su ser sin cabeza, corte que produce un sujeto dividido deseante y caída de un objeto.

Pero vuelvo a la pregunta, solución a qué?

Nada de divisiones, ni hiancia, ni preguntas, ni perdidas, no importa la respuesta siempre y cuando sea remedio, la solución para no saber de aquello que pueda poner a jugar la dimensión de la castración, sino su rechazo.

Remediar lo que Freud descubrió, ser sujetos divididos, con lo que causó horror y rechazo por afirmar que no somos plenos dueños de nuestros actos, sino que estamos habitados por un inconsciente que escapa a nuestro dominio y voluntad.

Efecto de haber sido arrojados a un mundo de lenguaje, afectados por la reproducción sexuada y la muerte, es decir por una falta estructural, por el discurso del Otro que es donde se causa el sujeto.

Entonces, cual es la alternativa?

Una respuesta “ya”, por ahí no es el camino, ni encarnar el tentador lugar del ideal que se le otorga por su saber. Lugar de Otro que tiene las respuestas, seguramente atractivo para el narcisismo, pero no es por ahí la alternativa.

El psicoanálisis es una práctica del sujeto del inconsciente en transferencia, si nos ponemos fuera de estas coordenadas, haremos otra cosa.

Entonces en el principio, una apuesta, dejarlo hablar, y esperar que en el decir un sujeto, que nunca viene solo, se produzca, lo inconsciente, a través de sus formaciones, que no son revelación sino realización.

Esperar que el analista ocupando ese lugar de Otro pero como función lógica necesaria, no encarnándolo, sino semblante, para que comience andar, no con una respuesta sino con el silencio bien entendido, la abstinencia, y el deseo del analista, como x, para que el juego se pueda jugar.

Hable! La apuesta al inconsciente comienza así, inconsciente por venir en el decir del analizante, y la instalación del sujeto supuesto saber, pivote de la transferencia. Un saber que reposa en el saber hacer del analista para producir, la verdad que se

dice siempre no toda en el decir del analizante.

Como dije antes la cuestión no es dar una respuesta, sino crear las condiciones para que surja un enigma que interrogue a un sujeto, y que en el decir produzca sus síntomas, sueños, fallidos, y tomen su lugar, develarse por hacerse legibles, y que digan sobre su verdad.

Lo inconsciente, y la interpretación que hace al deseo, el acto del analista, pone al sujeto frente a que hay posibilidad de salir del atolladero, pero con lo imposible. Abrir una posibilidad de aquello que la neurosis se ocupa de velar, el no hay relación sexual.

La afectación, el trauma de haber nacido inmersos en el lenguaje, que hace de un cuerpo un cuerpo hablado, y nos confronta con la sexualidad y la muerte, aquello que no hay un significante que lo represente, un real, que no hay relación sexual, ni complementariedad de los sexos. De ello es producto el inconsciente, y de lo que habla.

Será cuestión de hacer la apuesta, en la que opere un corte, que pueda abrir las puertas al no-todo, a una separación de la cual no hay salida sino es sin pérdida, de un goce incestuoso..... para encontrarse con una pregunta por su deseo, por-venir...

Nuevamente el equívoco, por venir, porvenir, volvamos al inicio.

Cual es el porvenir del psicoanálisis en estos tiempos que corren? y claro que corren!

Freud sostiene en su tiempo que el porvenir del psicoanálisis depende del: 1. Progreso interno. 2. Incremento de autoridad; 3. Efecto general de nuestra labor.

Sin entrar en detalles, yo diría que si hay algo en común en esos factores y que acentúa, que el porvenir reposa en el al menos dos del analista, en la extensión y en la intensión, y queda bajo su responsabilidad.

Dirá que lejos de un ideal higienista, lejos de esperar el reconocimiento tan fácilmente por parte de la sociedad cuando so-

cavamos sus ideales e ilusiones.” Las verdades que los psicoanalíticos tenemos que decir al mundo acaban por ser escuchadas. Solo hay que saber esperar”.

En su época como en la nuestra, las resistencias al psicoanálisis son por estructura, si no las hubiera, no sería psicoanálisis; haciéndose presentes, en los sujetos, en lo social y hasta en el mismo psicoanálisis, que pretendiendo formar a otros psicoanalistas terminan siendo garantes de una psicoterapia más, como la historia del psicoanálisis ya lo atestigua.

Lacan dirá en La Tercera:

> *“…El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real, por lo tanto del éxito del psicoanálisis, al que se le pide que nos libre de lo real y del síntoma. Si tiene éxito será un síntoma olvidado,…. la verdad se olvida. …Luego todo depende que lo real insista. Para ello el psicoanálisis tiene que fracasar..”*

Como dije antes, por más que estas resistencias sean intrínsecas al discurso del psicoanálisis, esto no quiere decir ni exceptúa a los psicoanalistas de librarse de esto, sino todo lo contrario, de él depende en esta época y en las por venir, que la transmisión tanto en la extensión como en la intensión, sea sostén del psicoanálisis como un discurso entre los otros discursos. Y aunque suene paradójico, habrá que esperar su fracaso, como dice Lacan, que lo real vuelva a pujar y hacer su irrupción, poniendo el palo en la rueda, para que se vuelva a abrir el juego, pero que no será si no encuentra a un analista que por el deseo de analista se efectúe en su acto.

“LA PIEL DEL IMBÉCIL’’

HÉCTOR DEPINO

“He tenido, exclama el torturador, he tenido la piel del imbécil”
J. Lacan. Seminario 6/3/63

“El malestar de los a-estudiantes no deja de tener relación con el hecho de que a pesar de todo se les pide que constituyan el sujeto de la ciencia con su propia piel”
J. Lacan. Seminario 11/3/70

Una película belga dirigida por Lukas Dhont, estrenada en 2018 con el título en inglés “Girl”, cuenta la historia de Lara, una chica transexual de 16 años que sueña con convertirse en bailarina. Basada en la historia real de la bailarina transgénero Nora Monsecour, el relato se desarrolla con el acompañamiento del entorno familiar, aunque la madre está ausente, de la medicina, la psicología, etc, finalizando en una mutilación “liberadora”.

El colectivo LGBT criticó que la actuación estuvo a cargo de un actor cisgénero y no transgénero.

En Argentina, desde el 9/5/2012 en que el Congreso de la Nación promulgó la ley 26743 de identidad de género, es el primer país del mundo en el que no hay límite sobre la edad en que los niños pueden pedir el cambio de sexo.

Muy publicitado es el caso de Luana, quien nace como Manuel en el año 2007, mellizo de otro varón, quién según la madre, al año y ocho meses le dice: “Soy nena”, “Yo nena, yo princesa”, y señala como su preferida a Ariel, la sirenita. Ariel es un nombre hebreo que se usa indistintamente para ambos sexos. A partir de allí se desarrolla un proceso que tiene su principal mojón en obtener en el año 2013 su DNI como nena “trans”. Hasta el año 2016, se tramitaron 5500 rectificaciones.

Si la sexualidad, sea en la identidad como en la elección de objeto no fue jamás “natural” para el ser hablante, lo “parecerá” cada vez menos.

Antes de continuar con las notas que me han ido surgiendo, quiero aclarar que, más allá de las respuestas que el discurso analítico pueda dar o no, sobre la nueva clínica que puede plantear este u otros temas de la contemporaneidad, considero que existe una dificultad mayor que es la que podríamos llamar, la “ideologización” de supuestos científicos, que en su generalización, pone entre paréntesis la pregunta del uno por uno y descalifica al discurso del psicoanálisis como si estuviera detenido en el tiempo.

La mención del primer epígrafe que redobla el título de este trabajo es señalado por Lacan como las extrañas palabras que los personajes de las novelas del Marqués de Sade, ocupados en saciar sobre sus víctimas elegidas, su avidez de tormentos, exclaman al entrar en ese trance singular y curioso. ¿Qué buscan, a través de esa piel, sino el reverso del sujeto? Es el paso al exterior de aquello que está más oculto, “ese aire de guante dado vuelta que es destacado por la esencia femenina de la víctima” y que no es otra cosa que el objeto “*a*”.

La perversión, desde Freud con “Pegan a un niño” hasta Lacan, siempre ha sido considerada como la que provee al neurótico el modelo del fantasma. Ocupando el lugar del objeto, el perverso evita la confrontación con su división subjetiva que es la castración del Otro.

Algunas breves consideraciones en torno al lugar del niño en la familia, ya en 1969, en la "Nota sobre el niño", Lacan lo aborda desde la lógica del fantasma y en especial del fantasma materno. El niño como objeto "*a*" de la madre, no es solo falo sino que es la carga de objeto de goce.

Entre el niño como objeto y el niño ideal tal como lo localizaba Freud en "Introducción al narcisismo", el padre hace mediación en cuanto al goce, articulando la ley y el ideal al falo. Si no se produce esta mediación, el ideal va por su lado y la pulsión por el suyo y esto "deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas, se vuelve el objeto de la madre y no tiene otra función que revelar la verdad de este lugar". La verdad del síntoma deja su lugar a la verdad del objeto fantasmático de la madre. El objeto "*a*" debe ubicarse en una dimensión no solo imaginaria- simbólica, sino real, que nos habla de un goce que va más allá del fálico para aproximarse al goce femenino de las madres.

Y en la "Alocución sobre la psicosis del niño", de 1967, anticipaba que la estructura del objeto es la de un condensador para el goce, en tanto que por la regulación del placer éste le es sustraído al cuerpo. En este sentido, "Tu cuerpo es tuyo", con el que se vulgariza un adagio del liberalismo, plantea la cuestión de saber si por ignorar como ese cuerpo es considerado por el sujeto de la ciencia, se tendrá el derecho de dividirlo para el intercambio". Y agrega: "el sujeto de la ciencia o de la civilización no puede saber que tiene un cuerpo, solo lo tendrá de derecho, "habeas corpus". Lo que el sujeto es, no puede ser su cuerpo, es el objeto parcial que puede separarse de él. De ahí que en las condiciones actuales el problema de la identidad nos ocupa tanto, agrega Lacan, y habla del niño generalizado como "el objeto a por todas partes". Dice: "He ahí lo que signa la entrada de todo un mundo en la vía de la segregación", entre las diferentes comunidades de goce, de regímenes de goce que ya no están más unificados por el significante amo que permitiría mantenerlos juntos. Problemáticas ya anticipadas hace 50 años y que siguen

interrogándonos, preguntas que una “ideología edípica” no anula, sino que como señalaba Lacan, sólo sirve para naturalizar a la familia pequeño-burguesa, lo que no es el valor del psicoanálisis que toma en cuenta “la función de “residuo” que sostiene a la familia conyugal”.

Si se define al sujeto burgués por su derecho al libre goce, el sujeto totalitario muestra esa libertad como la del Otro, el “ser supremo en maldad” como lo entendía Sade. Este tema planteado por S. Zizek nos lleva nuevamente a las cuestiones articuladas por Lacan en torno a la ética en su artículo “Kant con Sade”. Muy sintéticamente, si Sade descubre la presencia del objeto rechazado por la ética kantiana, el objeto patológico, en la figura del torturador, instrumento del goce del Otro, esa voluntad de goce se enfrenta con la ley y muestra su fracaso. En el seminario de “La angustia”, Lacan plantea que en la perversión, el deseo, que se presenta “como una subversión de la ley, de hecho es, ciertamente, el soporte de una ley”. Lo que aparece “desde el exterior como satisfacción sin freno es defensa y puesta en ejercicio de una ley en tanto que frena, suspende, detiene al sujeto en su camino al goce. La voluntad de goce en el perverso es, como en cualquier otro, una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio mismo del deseo”. Por eso es al fantasma al que nos referimos y en la constitución de lo que podemos llamar “ideología”.

Avancemos en este tema siguiendo algunos desarrollos que Slavoj Zizek propone en su texto “Porque no saben lo que hacen”.

La definición elemental de ideología es la de Marx: “no lo saben, pero lo hacen”, se le atribuye cierta ingenuidad constitutiva, desconoce sus condiciones, sus presupuestos, etc. Pero, la ideología funciona cada vez más de una forma cínica, no es ingenua, su formula sería: “saben muy bien lo que hacen y sin embargo lo hacen”. Sobre esta postura ya no funciona la lectura sintomática que es el procedimiento crítico ideológico tradicio-

nal, que interroga la verdad de la causa, por lo que cabe pensar en un campo postideológico donde el objetivo sería una simple manipulación, sin ser tomada en serio ni por sus inventores ni sus propagadores.

Si tomamos la diferencia planteada por el discurso analítico, entre síntoma y fantasma, éste último es fundamentalmente un escenario, una pantalla que oculta un vacío, la imposibilidad fundamental que Lacan nombró con el "no hay relación sexual", detrás del fantasma hay "nada" lo que lo distingue del síntoma que exige su interpretación.

En el campo de la ideología podemos reconocer que la sociedad está siempre atravesada por una escisión antagónica que no se puede integrar en el orden simbólico (Laclau, Mouffe), por lo tanto el fantasma es el medio que tiene una ideología para ocultar por adelantado su propia falla. Pienso en la crítica al actor "cis" que representa a un personaje "trans" en la película citada.

La ideología no es en su dimensión fundamental un constructo imaginario que oculta o embellece la realidad social, el fantasma ideológico funciona como una "ilusión", un "error" que estructura la propia "realidad" y determina nuestro hacer. La particularidad de la posición cínica es que, sabiendo que se guían por una ilusión, sin embargo lo siguen haciendo. Dice Zizek, saben que la libertad oculta el interés particular de la explotación, pero continúan rigiéndose por ella.

Teniendo en cuenta la frágil línea de interacción de los discursos, ¿podremos considerar que la libertad del hacer con el propio cuerpo está ocultado la esclavitud a el/ los goces?

La ley social, como lo plantea Freud en "Tótem y tabú" tiene en su principio una "violencia real" que coincide con el acto mismo de su instauración, imposibilidad de origen que el fantasma ideológico intenta llenar.

Para terminar, la cultura humana no es en última instancia más que una formación defensiva, la reacción frente a una

dimensión aterradora, radicalmente inhumana, inmanente a la condición del hombre. La negación de ese núcleo inhumano que nombramos "goce" solo puede llevar a su realización más brutal...En la actualidad, frente a los desastres posibilitados por el impacto del discurso de la ciencia en la realidad, en nombre de ideales liberadores, tal vez no quede otro acto que el de la resistencia que siga alojando al deseo y su ética, o una versión más optimista como la que plantea G. Agamben en "Infancia e historia". Cito:

> *"A la inmensa proliferación de dispositivos que define la fase presente del capitalismo, hace frente una igualmente inmensa proliferación de procesos de subjetivación. Ello puede dar la impresión de que la categoría de subjetividad en nuestro tiempo, vacila y pierde consistencia, pero se trata, para ser precisos, no de una cancelación o de una superación, sino de una diseminación, que acrecienta el aspecto de mascarada que siempre acompañó a toda identidad personal".*

Este es un final abierto.

JUGUETE RABIOSO

MARÍA FERNANDA DESAC

Siempre es cautivante cuando un niño juega, su despliegue en el espacio atrapa la mirada de cualquiera que se detenga un instante a ver. Nada es estático, aunque muchas veces podamos verlos sentados, jugando.

Un juguete rabioso, y no un niño rabioso con un juguete, o porque no ambos, son las escenas en las que un juego puede darse a jugar.

En una oportunidad mirando la obra de Carlos Alonso, pintor argentino, de una basta producción. Me encontré con una serie de pinturas a las que llamó Juguete Rabioso, lejos de referirse a la novela de Roberto Arlt, ahí retrataba niños empuñando juguetes, cobrando vida y transmitiendo lo inadecuado de una reacción, o lo incómoda de una situación en la que eran protagonistas. Apareciendo en esas pinturas, la doxa que idealiza la infancia y esos rostros deformes de esos niños, en los que cuesta reconocerles algún rasgo de lo infantil. Tome un cuadro de esa serie porque creo representa el juego de un niño. En esa pintura, una niña en cuclillas con un gesto de alegría ante el encuentro con su muñeca, extiende su brazo, su mano abierta apoya su palma sobre el cuerpo de trapo, permitiendo que los dedos se amolden a él. El apretón que lo prensa, la empodera, y en ese

empoderamiento se yergue sobre sus piernas, el tronco se erecta, el brazo se levanta y sosteniendo fuertemente a su muñeca la levanta unos centímetros del suelo. Su cara pícara mirando a un ojo imaginario, hace una mueca grotesca. La muñeca vuelve a quedar en el piso. Una fuerza intempestiva parece apoderarse de todo el cuerpo de la niña. La muñeca es arrancada violentamente de donde la había dejado. Recorre como estrella fugaz su cuerpo, la brisa de los pelos lanudos y lo tibio de la villela que hace al cuerpo de la muñeca, dejan una cálida estela que roza el rostro de la niña.

Los ojos entrecerrados, la boca abierta a un abismo, el repiqueteo de los pies zapateando el piso, acompañan el movimiento violento con el que sacó del descanso apacible a la muñeca. Esta vuelve al regazo de lo inerte, y, todo vuelve repetirse.

Así es el juego de un niño. El amor y el odio hacen juntura, y al modo de un oxímoron, este juguete rabioso sale no ileso pero sobreviviendo a los embates a los que es sometido. Resistiendo. Entonces, servirá para otra batalla.

Juguete que se presta a juego, juego jugado por medio del juguete, nos muestra que en principio un juego se juega en una escena, la escena en el sentido teatral es la representación de un espectáculo ante un público. A toda escena la atraviesa una regla, en el caso del teatro está el texto guionado de aquello a lo que se representa, hay actores que representan el guion siguiendo las indicaciones del director, todos se dirigen al público que en sus butacas esperan y sostienen con su mirada la escena que es representada. Haciendo un paralelismo que lejos está de ser llevado a cabo punto por punto, la escena analítica en el juego con un niño, también es atravesada por una regla, esta guionada y dirigida a un público, el guion es el texto del niño y el público es, el propio niño (actor y publico) jugado en ese juego, y el analista que asiste a esa escena inédita que se desarrollará, y que ambos, no saben cómo concluirá.

El juego es un texto compuesto por significantes, lo rigen

las leyes de la composición interna, es decir, qué en ese juego jugado, hay tanto la afirmación que le permite su existencia, como la negación concomitante que él mismo entraña.

Lo que el juego le permite al niño es repudiar la realidad para sostener su creencia.

Regido por el principio del placer, el juego entra en conflicto con el principio de realidad que le impone el psiquismo. Freud le da lugar a la alucinación en el aparato planteándola en relación al deseo, si bien el juego no es estrictamente una alucinación, se emparenta, El juego permite el armado de otra escena, una escena donde el niño despliega su texto, sus deseos, sus fantasías. Así el juego escapa a la instancia crítica del principio de realidad situándose en ese espacio que le permite la apertura de la realidad en otra escena, negándolo y al mismo tiempo sometiéndose a él. Es allí, donde se le permitirá que sea.

El psiquismo le permite su existencia al juego en tanto soporta la instancia crítica y la repudia, como resto de la operación, se juega un juego. Evitando esta crítica, se desarrolla en otra escena, allí donde acantonada se despliega resguardada.

El juego se juega en otra escena, allí donde se monta y despliega lo que a un niño le pasa. El despliegue es posibilitado por un juguete, que no es cualquiera, ese juguete elegido por el niño será el que le permita recorre un espacio y un tiempo, permitiéndole ser él y no serlo, habilitando así, que se juegue en un juego. Este juguete tiene como condición sobrevivir a los embates a los que será sometido, es al final de la operación que sabremos si adquirió ese estatuto. El juguete queda como resto de la operación.

Cierta distancia entre el juguete que encarna el personaje y el que protagoniza la escena analítica debe darse para que pueda desplegarse la escena lúdica, si esto no se produce no habrá juego, hay realidad. Esa que descarnada impide al niño su despliegue, no es un personaje, es él mismo al que le sucede. Entonces todo se rigidiza y se torna inmóvil.

Cuando asistimos a un hecho de estas características, damos cuenta que cobra estatuto de grave, no que es grave que no juegue, sino que es grave el padecimiento de ese niño, que se manifiesta en su inmovilidad.

En el espacio analítico lo primero que hay que propiciar es que se arme la escena del juego, cuando ese texto comienza a desplegarse, el analista podrá intervenir, sin él, quedará fuera de juego.

Como todo juego para ser jugado requiere de una regla, a diferencia del juego reglado, donde la regla es puesta por otro, en este caso la regla es la que se impone en ese juego singular y remite al sujeto que juega, es inherente al juego mismo.

Así como la regla atraviesa al juego, este se da en un tiempo. No solo porque se da en el espacio de una sesión que marca un comienzo y un fin. Sino que el juego se juega en un tiempo propio, es un tiempo no apurado, como lo decía la letra de una canción infantil. Ese tiempo en el que el juego se despliega, se despliega el tiempo del sujeto.

Cuando están presentes estas variables, tiempo, regla interna, creencia, se dan las condiciones para que se arme otra escena, y con ella el juego. Entonces uno como analista puede intervenir, y, asiste a los actos que no se produjeron en la vida subjetiva.

Si bien pueden darse en el ámbito analítico y no dejan de ser ganancia para el sujeto. Son actos que no suplen lo no acontecido subjetivamente.

El juego puede leerse como acto, con lo cual tiene relación con el significante, permite escribir lo no escrito. Sería un acto del orden escritural, que se juega (escritura) en la escena analítica.

Daré cuenta de lo que planteamos teóricamente mediante la presentación de una viñeta clínica. Se trata de Corina, una niña de 7 años. Sus papás consultan porque no para, no se controla. La mamá dirá que Corina “quiere controlarse, pero no puede”.

El “no controlarse”, significa que ante una regla impuesta por los padres, no puede dejar de contestarles o insultarlos. Con sus compañeros y amigos, el “no controlarse” implica lo mismo.

Toma como juguetes las Barbies, con ellas arma escenas donde intervienen varias muñecas, y se disputan el amor de un hombre. Para obtenerlo son capaces de generar cualquier artilugio para conseguir su objetivo: conquistarlo.

A su vez, los hombres engañan a las mujeres con las que tienen una relación. Suelen tener hijos con sus parejas y con sus amantes. Genera situaciones donde se encuentra la mujer, la amante y el hombre disputado. En esas escenas es el hombre quien profiere palabras dolorosas a su mujer, para dar cuenta de que ya no la quiere y que elige a su amante. La escena se continúa, este hombre vuelve con la que era su mujer, para posteriormente retornar con su amante. En el medio se suscitan escenas de desprecio con los hijos que tiene con ambas. Todo se torna caótico, no hay ninguna regla que regule, dejando casi sin intervención al analista.

Estas escenas se repiten durante un largo periodo, hasta que un día, en la escena desplegada, el amante seduce a la hermana de la que iba a ser su mujer. La analista le dice que eso no es posible, que es un gran lío, qué si eso sucediera, las hermanas se separarían para siempre y la que era amante tendría una fuerte sanción social.

Corina dice que esa escena es verdadera, porque lo vio en una novela. Al final de esa sesión dirá que a ella le encantan los líos.

No solo la novela le aseguraba una verdad en la que creía Corina, sino que estas escenas eran vividas a diario en la casa de la abuela materna.

Estas historias de amores, desamores, engaños, eran las que Corina plasmaba en cada encuentro. No estaba presente la dimensión del “dale que yo era”..., sino que ella, era. Entre el juguete y ella no había distancia.

Se le suman también los dichos de la abuela materna para con su propia hija, “sos una inútil”, “vos, no podes con esta chica”. Al mismo tiempo le pide que intervenga con Corina cuando ella no puede con la niña.

Un día siguiendo la misma temática, Corina toma una de las muñecas y en un solo movimiento engancha la cabeza en una de las ranuras de un radiador y le arranca la cabeza. Se sorprende, no pensó que esto podía pasar, la intenta arreglar pero no es posible. Se que queda en silencio, sentencia que ya no jugará más con las muñecas, que ella es una asesina por haberle arrancado la cabeza.

La intervención de la analista, fue dejar en un lugar visible el cuerpo y la cabeza de la muñeca. Este pasaje al acto debía ser subjetivado.

Durante los primeros tiempos después del hecho sucedido, Corina no reparó en la muñeca. Un día llegó a sesión y se detuvo en ella, la tocó y apoyó la cabeza sobre el cuello. En otra oportunidad manipuló más tiempo el cuerpo y la cabeza.

Cierto día pide las Barbies y elige otro sector del consultorio para jugar, argumentando que como ahí no hay radiador no tiene forma de romperlas.

La analista le dirá que la Barbie mamá perdió la cabeza, entonces, Corina comenzara a hablar, y dirá que una madre puede perder la cabeza porque una hija la hace renegar.

Esa Barbie no es su madre, y, ella no es esa hija que hace perder la cabeza. La intervención apuntaba a clivar a ella del objeto, pudiendo generar cierta distancia.

Si esto es posible, podrá entonces posibilitar una escritura, y, entonces una escena de juego podrá instalarse y jugarse. Dejará de ser una niña rabiosa con su juguete para pasar a ser el juguete rabioso de esa niña. Esa será la apuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio, *INFANCIA E HISTORIA*, Edit Adriana Hidalgo, 6ta edición 2015.
- Beisim, Marta, *CONFERENCIAS Y ESCRITOS*, sin publicación, 2019.
- Benjamin, Walter, *JUGUETES*, Edit Casimiro, 2da edición 2016.
- Freud, Sigmund, *EL POETA Y LOS SUEÑOS DIURNOS* (1907/08), Edit Ballesteros, tomo II.
- Freud, Sigmund, *PULSIONES Y SUS DESTINOS 1915*, Edit Ballesteros, tomo II.
- Freud, Sigmund, *MAS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER*, Edit Ballesteros, tomo III.
- Freud Sigmund, *EL BOLCK MARAVILLOSO 1924*, Edit Ballesteros, tomo III.
- Mannoni Octave, *LA OTRA ESCENA: CLAVE DE LO IMAGINARIO*, Edit Amorrortu, 4ta reimpresión 2006.

“BARRO TAL VEZ”

Acerca del quehacer del analista en el dispositivo penal

CELESTE DI CAMILLO

“El analista es alguien que se da cuenta de que
aquello de lo que se trata en el efecto de cualquier cultura,
en el fondo del fondo del torbellino,
quiero decir lo que hace causa,
pues bien, es un despojo”[1]

Victoria se despierta. Está sentada en una silla en medio de una habitación que desconoce, le duele el cuerpo, no sabe quién es. Se mira las muñecas vendadas. Ve un frasco de pastillas volcado en el suelo. Se levanta, da unos pasos, busca a su alrededor algún indicio de familiaridad. Se mira en un espejo colgado frente a ella. Se ve despeinada, desarreglada. Llama su atención la pantalla del televisor encendido, una señal que en sí no tiene para ella entonces ningún sentido. Sale del cuarto, llama, preguntando si hay alguien en la casa. Sólo algunos objetos indican que alguien habita allí: un vaso en la mesa, unas zapatillas en medio del paso, fotografías. En una, ella junto a un hombre. En otra una niña. Esta la interpela. La toma, la mira y finalmente la guarda en un bolsillo. Sale a la calle, busca alguien que le diga

qué pasa. Desde las casas contiguas, por las ventanas, se ven algunas personas, les pide ayuda. Ellos no responden, la miran. Algunos le sacan fotos con sus celulares, otros la filman, se miran entre ellos, sonríen. Cada vez son más, se le acercan por la calle, todos de igual modo. En un momento, de un automóvil baja un hombre encapuchado, pintada en su capucha la misma señal que antes había visto en la pantalla, saca una escopeta y apuntándola comienza a perseguirla. Ella grita, corre, pide ayuda. Nadie responde. Al llegar en su huida a una gasolinera, una joven le indica que se esconda porque si no el encapuchado va a dispararle, como sabiendo de qué se trata. El encapuchado sigue su marcha implacable, ellas se esconden, huyen. Aparecen a su vez otros personajes que, con la misma siniestra impronta, con objetos de uso cotidiano emplazados como armas, las persiguen apuntándolas. Los "mirones", así los llaman, siguen los hechos con las cámaras de sus celulares. El rostro de Victoria evidencia terror, suda, tiembla, se agarra la cabeza. La joven que la acompaña parece virar por momentos, entre una actitud confiable y una ajenidad radical con lo que Victoria le demanda. Ella quiere huir, pero también quiere saber qué pasa y quién es; le muestra la fotografía de la niña y le dice creer que es su hija y no saber dónde está. Vuelve a aparecer el encapuchado que, con una actitud gozosa y amenazante se quita la capucha, las doblega, las lleva a un bosque donde la escena que les muestra es del orden de lo intolerable: cuerpos yacientes atados a los árboles. Victoria está aterrada, tiembla, llora, suplica. En un giro de la historia las dos mujeres logran escapar y llegar a donde supuestamente se dirigen: una central satelital llamada "Oso blanco" desde donde esa señal, esa figura incomprensible que Victoria ha visto es transmitida y que al captarla, mediante las cámaras de "los mirones", la hace localizable para los "asustadores". Así se lo explica la joven. "Es una locura", replica ella. Nuevamente vira la historia y el lugar a donde finalmente ingresan, aparentando violar los candados de todas las puertas, termina siendo, primero de

modo encubierto pero luego develándose, un escenario teatral, donde ella es ubicada en su centro, atada por las muñecas a la silla en la que se había despertado, abriéndose una especie de telón a una platea sonriente, que filma con sus celulares. La joven y "los asustadores" saludan al público. También lo hace el otrora encapuchado; agradece, sonríe, hace algunos pasos de comedia y, dirigiéndose a Victoria, cambiando el tono, le dice: "llegó la hora de saber quién eres". Se encienden las pantallas, aparece la señal que ella ha visto repetidamente. Luego fotografías: de ella, "te veías mejor", le dice el, a esta altura, animador del espectáculo; del hombre que también estaba en las fotografías de la casa, "tu prometido" le dice, "está muerto"; y de la niña que creyó su hija. Por último un video, que al estilo de las noticias relata cómo la pareja secuestró a la pequeña, de cuya búsqueda a nivel nacional se había convertido en símbolo un "oso blanco" de peluche que le pertenecía, hallado en un estacionamiento cerca de su hogar, hasta que la misma terminara al hallar el cuerpo sin vida de la pequeña en un bosque (ese al que Victoria había sido previamente llevada). Un relator en off dice que la pareja fue detenida al encontrar en el celular de Victoria imágenes de la tortura y asesinato de la niña, que ella había filmado todo. Victoria no quiere mirar, llora, dice "eso no es cierto". El animador agrega, hablando al público y a ella, que el juez no había creído su versión de haber sido obligada por su prometido a hacerlo, que la había considerado un ser malévolo y venenoso, entusiasta espectadora del sufrimiento de la pequeña, que se regocijó con su angustia y sufrimiento, y que su pena debía ser proporcional. Ella llora. El animador aviva al público que le grita "asesina". Comienza el camino de regreso a la casa donde todo comenzó. Por el camino es abucheada, le lanzan unas bombitas con un líquido rojizo que simula sangre, que son vendidas allí mismo por dos euros. El animador agradece al público la presencia y les recuerda que también ellos tienen una función en este espectáculo. A Victoria la conectan a un dispositivo tecnológico que le hará olvidar todo

lo vivido hoy. Se restaurarán los objetos dañados, se reinstalarán los distintos escenarios necesarios para la ejecución de la pena al otro día, se reabrirá el “Parque de justicia Oso Blanco” como cada día, “los mirones” pagarán su boleto de ingreso y recibirán sus instrucciones: “No hablen, filmen, y lo más importante, disfruten”. Los demás personajes y “los asustadores” tomarán sus posiciones, todo comenzará otra vez. Victoria se despierta. Está sentada en una silla en medio de una habitación que desconoce, le duele el cuerpo, no sabe quién es.

El relato pertenece al episodio titulado “Oso Blanco” de la serie “Black Mirror”, creada y dirigida por el escritor y humorista inglés Charlie Brooker. “Black Mirror”, espejo negro, pantalla espejo, pantalla espejo negro, pantalla espejo negro roto. Juega con eso por mostrar no velada sino descarnadamente, a través de sus disruptivas historias, los claroscuros de una época, según los dichos de su autor, pero sobre todo, podemos agregar, los bordes a los cuales puede abismarse, no sólo el desarrollo tecnológico, como si dependiera este de hilos abstractos con los que nada tuviéramos que ver, sino, y por ello mismo, de la condición humana misma. Utiliza un tono futurista y de ciencia ficción, apelando a supuestas conquistas tecnológicas futuras, para interpelarnos por nuestra propia condición humana. “Black Mirror nos incomoda”, dice su autor, “por sacarnos de nuestro lado letárgico de negación”.

Al ver por primera vez el episodio que relato, se me ocurría la pregunta acerca de qué diferenciaría este estilo penal (porque de eso se trataría, de “proporcionar” una pena) y otros estilos penales que conocemos y podemos situar en distintos territorios y épocas.

En su libro “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”, Michel Foucault describe pormenorizadamente los llamados suplicios sobre los cuerpos de aquellos que habían sido condenados por cometer un crimen. Allí Foucault habla de un estilo penal

determinado, lo sitúa en la Europa post medieval, donde con fines de disciplinamiento, se ofrecía en espectáculo, a un público muchas veces enardecido, el suplicio del condenado. Es decir, se ejecuta una pena sobre un criminal, pero no por su operatividad se ahorra a quienes a ello asisten, de la posibilidad de ante tal espectáculo, obtener un goce. Como Victoria en las escenas de Black Mirror, el supliciado se hace objeto de todo tipo de prácticas crueles, por parte de quien ejecuta la condena, llamado allí el verdugo, pero también por parte de una generalidad de asistentes que tiene a su vez permitido propinar golpes, abuchear, burlarse, injuriar.

Entonces, y más allá de las delimitaciones existentes y comúnmente tajantes de la moral dominante, qué nos haría pensar que serían de tan distinta estofa quienes se hallan de uno u otro lado de la línea divisoria del bien y del mal (“No hablen, filmen y, lo más importante, disfruten”), tornándose también difusos, y a esta lectura, los límites entre ficción y realidad, entre pasado, presente y futuro.

Sabemos que la cultura se funda sobre la instauración de una ley que delimite un goce de por sí imposible como prohibido. Instancia mítica pero fundante a la cual debemos apelar para dar cuenta de la constitución del sujeto. En palabras de Daniel Gerber en su libro “El psicoanálisis en el malestar en la cultura”: “Ficción indispensable para la creación y mantenimiento de todo lazo social”[2]. Ahora bien, sabemos también que la convivencia con la ley nunca es pacífica, ya sea por la tentación de transgredirla bajo la promesa de acceso a ese goce de por sí perdido, ya sea por su rechazo, ya sea por su renegación.

No obstante ello, la pregunta que ordena este trabajo tiene que ver no con el sujeto criminal, en conflicto con la ley penal, que por ello termina siendo objeto de los dispositivos de justicia y de ejecución penal, sino por estos mismos, en nuestra época y desde el psicoanálisis. Qué pueden los psicoanalistas decir al respecto o más bien, qué de su quehacer allí?

En la conferencia dictada en Milán el 12 de mayo de 1972, Lacan intenta dar cuenta del clivaje, así lo llama, entre el discurso analítico y los otros discursos, particularmente del que sitúa como su reverso, el discurso del amo, presentando a su vez allí la escritura de una transformación respecto de este, que devendrá la escritura con que intentará dar cuenta del lazo social de la época que habita, el discurso capitalista.

La escritura de este devendrá entonces a partir de una doble transformación respecto del discurso del amo, de bastas consecuencias. El lado izquierdo de la fórmula sufre una inversión entre S1 y $, que intercambian sus lugares, pasando el $ al lugar del agente y S1 al lugar de la verdad. Cambia a su vez el sentido del vector entre ambos términos. Se desarticula la cadena $, S1, S2, a, se trastoca la secuencia de sus términos. Como consecuencia, S2 ya no está regulado por S1, apareciendo un saber no determinado por ningún orden, sin límites, y S1 a su vez no recibirá su determinación del lugar de la verdad del $. Rechazo de la castración y establecimiento de una circularidad sin impasse que permita el giro a otro discurso, deviniendo así este totalizador.

En una de las conferencias dictadas en Sainte-Anne que tituló “El saber del psicoanalista”, puntualmente en la del 6 de enero de 1972, Lacan lo dirá del siguiente modo: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven, ¡eh! No es poca cosa.”[3]

Lo que proliferará, este saber sin límites, no será el saber del inconciente sino el saber de la ciencia y la tecnología, que avanza sin límites hacia la producción de objetos de consumo, objetos que en su imperativo y desmesurado empuje al goce, desconocerán el deseo y su causa.

Qué ofrece entonces el capitalismo? “Maquinitas” dirá La-

can, en otra conferencia, la dictada en Niza el 30 de noviembre de 1974. “Lo que tienen de particular” dirá, “es que llevan la marca del ser que las fabrica. No hay nada que vaya a parar tan rápido al desecho como estas maquinitas. La televisión, el automóvil, los aparatos, todos saben a donde van a parar. Terminan en un vertedero donde los desguazan. Es del todo comparable al destino de un ser humano.”[4]

El discurso del capitalista no es tonto, no obstante. En palabras de Lacan, “es locamente astuto”[5] por hacer de cualquier objeto una mercancía posible de ser ofrecida al goce siempre en falso del sujeto. Por eso mismo está destinado a estallar, es insostenible. Marcha sobre ruedas, dice Lacan, no puede marchar mejor, se consuma, pero se consuma tan bien y tan rápido que se consume. El sujeto, devenido consumidor, se consume, deviene de estos imperativos de goce objeto, desconociendo su propia falta como causa de deseo.

Cabe aquí la pregunta, entonces: se trata el del capitalismo de un discurso, de un modo de lazo social, entendido como una estructura mínima necesaria para que haya sujeto conforme a la función de la palabra y el campo del lenguaje, tal y como podemos pensar a los discursos? Se trata como estos de una barrera al goce o más bien de un empuje enloquecido y ensimismado al mismo? Y así, sólo “maquinitas” destinadas a la basura ofrece al consumo desmesurado? O en su proliferación ilimitada, llevado el capitalismo a sus, tan conocidos en nuestras latitudes y en nuestro tiempo, extremos salvajes de neoliberalismo, ofrece a su vez al sujeto devenido objeto otras “tentaciones” de reavivar su goce? Goce del que a su vez no podemos desconocer su vertiente mortífera por no amarrar a la castración y el amor.

En un escrito titulado “La reinvención del otro en la era de la posverdad”, Ernesto Vetere describe la proliferación en la actualidad (aunque pueden también rastrearse en los prolegómenos y “argumentos” de las mayores tragedias sociales y humanas de la historia, en lo real de la historia), de relatos donde se pro-

mueve, no sólo el rechazo de la castración y las cuestiones del amor, sino también el odio hacia lo diferente. Un odio no ligado moebianamente al amor, al cual rechaza, no aguereado por la falta, sino en tajante ruptura con eros, desanudado, demoniaco y... demonizador, que ataca al otro, pero no a un otro cualquiera sino a aquel que porta la diferencia, en su intención, puede pensarse, no sólo de destruirlo sino de destruir con él la diferencia misma. Para ello es necesario, en palabras del autor, que a este otro se lo reinvente. Con un llamativo ensañamiento en su supuesto goce, desconociendo el propio, se lo acusa, se lo ensucia. Como se dice popularmente, "se lo embarra". Se lo denigra, con lo que sabemos por Freud de los vínculos entre la degradación al otro y la economía libidinal.

Siguiendo con estos desarrollos, a lo largo de la historia han sido los judíos, los palestinos, los musulmanes, los migrantes, los inmigrantes, también podemos agregar los locos, los pobres, los marginales, "los que vienen a quedarse con lo nuestro", "los que se lo robaron todo", "los que se lo llevaron", pueden ser los policías, por supuesto los criminales... en fin, cualquier otro del que pueda ser señalada la diferencia respecto de un uno masificante, creando así un otro "tajantemente" diferente y un otro ilusoriamente semejante con el cual identificarse en el señalamiento de esa diferencia positivizada en un supuesto goce del otro que termina no siendo tan distinto del propio, negado.

A escala local y global, puede pensarse, ya no se trata, cito el trabajo mencionado: "sólo del goce autista en el que se recluye el sujeto para "disfrutar" en soledad de su objeto de consumo; las derechas neoliberales exigen otro goce, el del odio, donde el objeto gozado termina siendo el prójimo."[6]

Volviendo a la pregunta que orienta este trabajo, al posible recorrido por los distintos dispositivos penales, teniendo en cuenta las particularidades de nuestra época y de nuestra región, pero sobre todo atendiendo al quehacer del analista que realiza su práctica en ellos, qué podemos decir? Qué podemos

decir acerca de la estofa humana que atraviesa sujetos y prácticas? Qué decir de esas prácticas donde el sujeto es tomado por objeto de prácticas crueles y tortuosas, donde el convite que se abre al goce se vuelve generalizado? El del espectador en los suplicios o el de aquel que, sentado frente a la televisión de su casa mirando las noticias (donde el horror y "la muerte en vivo" son moneda corriente, limando incluso toda capacidad de asombro o de crítica por los contenidos inoculados) y señalando con el dedo proclama el encierro, el castigo y hasta la muerte del otro? De qué tan distinta estofa sería respecto de aquel al que señala?

En "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", Lacan dice que sus desarrollos no constituirán un aporte al estudio de la delincuencia sino para fijar los límites legítimos de nuestra doctrina y repensarla en función del objeto en cuestión. En este punto, pienso que puede entenderse que con objeto Lacan no se está refiriendo al sujeto criminal, o delincuente, como aquí le llama, sino a la criminología.

Se alineará el psicoanalista con el desarrollo del saber científico, totalizador, funcional a la administración capitalista de los goces, a aquello que lo ubicaría como, a decir de Foucault, un pululante funcionario de la ortopedia moral, un consejero en castigo, un facilitador que entrega en suplemento a la justicia el alma de los condenados? O, a sabiendas, como decía Lacan, de que aquello de que se trata en el fondo del fondo del torbellino, de que aquello que "hace causa", tiene que ver con una falta imposible de conmensurar, imposible de colmar y por lo tanto imposible de saldar... podrá disponerse a acompañar al sujeto, aun en la hostilidad del dispositivo penal, a quizás reencontrar en su decir la orientación de su verdad subjetiva?

Como dice Lacan en el recién mencionado escrito, la punición es situada por la ley, en el orden del lazo social, como "el precio del crimen"[7]. Ello requiere de un asentimiento por parte del sujeto que, lejos de hacer retornar la misma como castigo, le posibilite subjetivar su propia falta, arrojando, quizás, efectos de

verdad que le permitan anudar su acto en la estructura de otro modo, tal vez, posibilitando la inscripción de una diferencia.

No porque se halle hecho de otra estofa, de otra materia, de otros aires, es que el analista podrá prestarse a ocupar un lugar que habilite al sujeto a tomar la palabra sobre su acto criminal, sino, tal vez y justamente, por hallarse él también "em-barrado" y habitado por un deseo... enigmático... es que le será posible ahuecar su condición a la escucha y "la causa" de un sujeto que se halla en conflictividad sufriente con la ley penal.

Para finalizar, tomo la tetra de una canción, la que da título a este trabajo, del popular y querido músico de nuestro país Luis Alberto Spinetta, que por su estilo poético y despojado, ha acompañado estos desarrollos acariciando, para mí, justamente, aquello que del quehacer del analista halla lugar y cobijo en la falta: "Barro tal vez":

Si quiero me toco el alma,
Pues mi carne ya no es nada.
He de fusionar mi resto con el despertar,
Aunque se pudra mi boca por callar.
Ya lo estoy queriendo,
Ya me estoy volviendo canción,
Barro tal vez.
Y es que esta es mi corteza donde el hacha golpeará,
Donde el río secará para callar.
Ya me apuran los momentos,
Ya mi sien es un lamento,
Mi cerebro escupe ya el final del historial,
Del comienzo que tal vez reemprenderá...

Agregando, sólo... quizás de otro modo... tal vez.

CITAS

[1] Jacques Lacan: "***El fenómeno lacaniano***" Conferencia dictada en el Centro Universitario Mediterráneo de Niza, 1974.

[2] Daniel Gerber: "***El psicoanálisis en el malestar en la cultura***", Ed. Lazos, Bs. As., 2006. Pág. 9.

[3] Jacques Lacan: "***El saber del psicoanalista***" Conferencias en Sainte-Anne, París, 6 de enero de 1972.

[4] Jacques Lacan: "***El fenómeno lacaniano***" Conferencia dictada en el Centro Universitario Mediterráneo de Niza. 1974.

[5] Jacques Lacan: "***Del discurso psicoanalítico***" Conferencia dictada en la Universidad de Milán, 1972.

[6] Ernesto Vetere: "***La reinvención del otro en la era de la postverdad***".

[7] Jacques Lacan: "***Introducción Teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología***", en Escritos 1, Siglo XXI Editores, 1971. Pág. 118.

LACAN LAS MUJERES Y LA MÍSTICA

MARÍA INÉS DI FRANCO

"La rosa es sin porqué;
florece porque florece,
no tiene preocupación por sí misma,
no desea ser vista"

(Peregrino Querúbico Ángelus Silesius)

El ser humano es un ser de palabra, aunque a veces por las convenciones y falsedades del discurso corriente la palabra pierda su valor.

Volverse hacia los confines de la experiencia humana es muy interesante; se trata de leer testimonios; como poesías, prosificaciones, toda escritura que logra dar cuenta de lo que solemos ignorar.

Me atrajo Sor Juana Inés de la Cruz, que considero ya no una reliquia histórica sino un texto vivo. Mujeres doctas como Juana Inés; en sus Soneto, poesía lírica; poemas como el Primero Sueño, y la Respuesta a Sor Filotea, así como otros sonetos amorosos y filosóficos que han demostrado el anudamiento de su escritura y su sexualidad.

Por otro lado, la obra literaria de Marie de la Trinité, su es-

crito más interesante es el libro “De la angustia a la paz”, testimonio de una religiosa; Relación escrita para Jaques Lacan.

Esta obra merece una muy atenta lectura, por la intensidad afectiva de su enunciación; no oculta la fineza con la que observa y transcribe ciertos detalles de lo vivido en medio del horror. Se trata de un texto escrito en transferencia, que es la vía regia que le permite a Marie, ordenar algo de una experiencia límite, a pesar de que esta había sido vivida en la más extrema confusión.

En este libro Sor Marie de la Trinité compara la experiencia mística con las delicias, la angustia y el dolor. También refiere las vicisitudes vividas en el convento de las Dominicas de los Campos en Flavigny; como también su análisis con Lacan.

Místico, del griego encerrar, designa una experiencia muy difícil de alcanzar en que se llega a un grado máximo de una experiencia humana a lo sagrado durante la existencia terrenal.

Para Lacan, la mística se refiere a lo imposible de decir, experiencia radical que falta al lenguaje y que hace hablar. El místico debe ir más allá del goce puro del cuerpo, y dar cuenta de su experiencia en la escritura o en el acto simbólico de la palabra.

Lacan en Encore dice, debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico.

Está claro que el testimonio esencial de los místicos es decir que lo sienten pero que no saben nada.

Estos dos fenómenos literarios ocurrieron en diferentes siglos, latitudes y en distinta lengua.

Sor Juana en el siglo XVII, y Marie de la Trinité en el Siglo veinte.

Durante la Inquisición que reina en la Nueva España; el encuentro es con el barroco, en una sencilla y sosegada pero cómoda celda del Convento de la orden de San Jerónimo y bajo el hábito de una monja palpita un cuerpo de mujer; bella mujer a la que habita un caos muy americano, lo expresó en la poesía y en todos sus escritos como también en sus diálogos con clérigos y letrados de la época.

Primero Juana Ramírez, Luego Juana de Asbaje; que hay de la mística ¿qué quiere esta mujer?

Comienzo de una escritora:

Juana Ramírez, ya ha tomado el velo y acude a ver a su madre en su lecho de muerte ¿quién fue mi padre? – Asbaje

Juana Inés de Asbaje y Ramírez, se empodera y la habita un recuerdo de infancia cuando tiene nueve años. La escena que retorna es lo suficientemente reveladora del deseo de la niña.

La madre en un lecho con un recién nacido, Quítate este disfraz: "como no pude disfrazarme de hombre me disfracé de monja".

Disfrazada de hombre debió de ir a estudiar a Méjico, pero no lo logró, la cultura a través de la voz de la madre se lo impidió.

En los escritos de su vida hay una laguna, Juana pasa bruscamente de su infancia a su ingreso en el Convento de San Jerónimo; pero se sabe que primero vivió en la corte virreinal.

Sin la corte no podemos comprender ni la vida ni la obra de Sor Juana; vivió en ella durante la primera juventud, entre los 16 y los veinte años; era una joven alabada por su inteligencia, destacada belleza y marcado estilo social.

Durante el tiempo en que fue dama de la virreina, Juana Inés participo en esos ritos mundanos; antes de convertirlos en temas de sus poemas fueron experiencias vividas por ella.

El origen bastardo y la ausencia de padre la conducen al lugar que fue tan importante en su formación, la biblioteca de su abuelo. La imagen es como el refugio donde se repliega la afectividad y la intelectualidad en Juana; "mis primeros maestros mudos". Confluyen así las circunstancias íntimas con las sociales.

El soneto es su espacialidad, pequeña joya literaria de cuyo análisis se podría pensar: el bien esquivo, la imagen es un hechizo, el pecho obediente acero, el otro a su deseo le labra prisión la fantasía, el triunfo fálico la emblematiza, es despojo de la escena como el objeto se ve obligada a que caiga el otro. Al objeto no

se lo sede, y no encuentra un lugar en la escena. El deseo es insatisfecho. El soneto es el nombrado por ella “Que contiene una fantasía contenta con amor decente”

Detente sombra de mi bien esquivo,
Imagen del hechizo que más quiero
Bella ilusión por quien alegre muero
Dulce ficción por quien penosa vivo.

Juana de Asbaje, después de la Orden de las Carmelitas reconoció que el camino místico no le resultó, y en el Convento de San Jerónimo sigue la sierpe de Don Luis de Góngora y en metros decidió hacer sonar sus quejas.

Pero lo más sorprendente en Juana es el Primero Sueño: Filosofía, Geometría, Gnoseología es Sabiduría escrita en un poema.

El pensamiento oculto en una selva de imágenes donde se entremezclan la naturaleza en una maraña confusa de sonidos indescifrables, hasta que algún pensamiento, imagen recuerdo encubierto aparece y el lector puede simbolizar, ya no se pue volver atrás. Es lo que ocurre con nuestra humilde clínica cuando trabajamos con el fantasma. A propósito, Sor Juana usa el término.

Y del cerebro ya desocupado/las fantasmas huyeron/ y como de vapor leve formadas, /en fácil humo, en viento convertidas, / su forma resolvieron /Así linterna mágica, pintadas /representa fingidas /en la blanca pared varias figuras, / de la sombra no menos ayudadas/ que de la luz en trémulos reflejos / los competentes lejos/ guardando de la docta perspectiva , en ciertas mensuras / de varias experiencias aprobadas ,/ la sombra fugitiva, / que en el mismo esplendor se desvanece , / cuerpo finge formado, / de todas dimensiones adornado/ cuando aún ser superficie no merece.

Hago la distinción del uso de “las fantasmas”, alude a la es-

critura de ese momento, importante el femenino.

Pasa Sor Juana de una geometría cuantitativa “en sus ciertas mensuras docta, de varias experiencias aprobada; a otra topología; que se produce en una instancia de ficción, de forma, semblante de forma acabada en la que habitan todas las dimensiones “cuando aún ser superficie no merece”.

Tiene fuerza el no merece, la superficie se adquiere en el Estadio del Espejo, es decir la imagen del cuerpo es plana, pero siempre es un cuerpo inacabado, para que haya volumen es necesario el abrazo.

El enfrentamiento de Marie de la Trinité con una jerarquía eclesiástica ciega y sorda ante sus padecimientos y la dificultad que conjeturó a los psicoanalistas y psiquiatras responderle como una variante más de dominio; es una repetición que dejaba sin respuesta a sus malestares y sufrimientos como otra forma del goce.

El legado de Marie es su escritura “De la Angustia a la paz”. Relación escrita para Jaques Lacan. En ella relata su experiencia mística en el Convento de las Dominicas de los Campos, en Flavigny; como también sus sufrimientos; hoy agregaría su goce. Una de las experiencias traumáticas fue la de la cura de sueño, autorizada por ella.

Durante esta cura la angustia fue incomprensible; “fui instalada en una habitación del pensionado, recuerda que para la cena la instalaron con señoras mayores desequilibradas”.

La enfermera la arrojó bruscamente en la cama y le puso una inyección y luego cayó inconsciente. De la cura en sí recuerda que el insomnio se hizo cada vez más fuerte y angustiante, se sentía culpable por haber autorizado esa cura y pensaba que la muerte era inminente y que iría al infierno. En su libro diría: “los peores sufrimientos son nada comparados con la angustia”. Desde este lugar considera una salida reflexiva; un tratamiento fundado en una ciencia del alma, o en la psicología.

En el Pequeño libro de las Gracias relata su gracia mística

de la noche del 11 de agosto de 1929.

Tendida en el suelo con los brazos en cruz; lo que ocurrió después es mucho más difícil de decir, porque según Marie no fue operación de ella sino de Dios, y que fue más divino que humano; fue sumergida en Dios. Él la tomó y se sintió poseída por Dios y "aunque seguía siendo yo no operaba por mí misma, sino a través de Él".

Las delicias, la angustia y el dolor es lo que ocurre la noche del 11 de agosto de1929 cuando la escribe a esta experiencia la nombra "las delicias de la unión con Dios", durante esas horas se siente unida a Dios a través de lo que llama su abrazo.

La cuestión del cuerpo se sitúa en el corazón de la experiencia mística, ésta hace del cuerpo el lugar del Otro, encontrándose según su relato en una franja en la que el sentido vacila y la relación del sujeto de la palabra parece desanudarse.

Consciente de todo este universo de malestar insoportable consulta a médicos, psiquiatras, psicoanalistas; así llega a la consulta con Daniel Lagache quien la deriva a Jaques Lacan. La cura no estuvo exenta de sobresaltos e interrupciones, pero Lacan no retrocedió ante esta mujer habituada a lidiar nada menos que con el propio Dios; una mujer que al igual que Sor Juana interpelaba los saberes de la época y les planteaba especulaciones filosóficas que los clérigos desconocían.

De todos los psicoanalistas a quienes acudió, el Dr. Lacan fue el único que llevó a cabo con ella un trabajo sostenido y propiamente psicoanalítico.

En las sesiones le relata a Lacan (Enric Berenguer) la experiencia que podemos calificar como un éxtasis místico, donde se aprecia ya la mezcla de la delicia y el dolor, también la angustia como elementos inseparables Dolor y Angustia opuesta a toda convención.

No todos los místicos incluyen en su experiencia la dimensión de una escritura directa, podía ser encargada por diferentes personas. Lo cierto es que el carácter singular de todo lo que les

acontece reclama un testimonio escrito. Un texto místico armado en transferencia, en el caso de las religiosas el confesor es el que les ordenaba escribir. El confesor de Sor Juana, Antonio Núñez de Miranda, leía sus escritos y discutía con ella.

El confesor indaga un cierto esbozo de transferencia tomado a partir de lo que en alguna suerte de la experiencia mística los fenómenos que la rodean; la escritura era un modo de trabajo, sobre ese Real de la experiencia de Dios; sacaba del terreno de la herejía y ordenaba en un texto que era para el confesor. Ponerle texto en el sentido de decirlo por escrito; la escritura se hace soporte y funciona como un anudamiento.

En el triunfo del día sobre la noche del poema Primero Sueño "Quedando a luz más cierta/ el mundo iluminado y yo despierta" muestra lo interesante de "yo despierta". Restituyendo la actividad de los sentidos externos, la luz de la Aurora y del Sueño- iluminado el Cosmos a nuestros ojos y yo despierta.

Estos versos me aceran la idea de las dos funciones del sueño: la realización de deseos y la protección del dormir e interesa la teoría de Freud; que renovó profundamente la manera en que se entendían las experiencias oníricas.

Sor Juana tenía en su celda la biblioteca más importante de América, en lo que dice del soneto "detente sombra…". No se trata del ser o del tener, es un goce que está más allá, es un goce suplementario. La sombra del amado está indicando que la dimensión no es mística, pero quizás ¿sombra de un goce esquivo que no alcanza a localizar?

No es sin el goce fálico, pero no está más allá y ese la goce acerca a la mujer a Dios, es la sombra de un goce que se esquiva y no se alcanza a localizar.

Juana no está en la mística; ella tiene la ilusión, más allá de su biblioteca está su escritura.

Lacan le escribe a Marie de la Trinité una carta donde le dice que no va a dejarla sola en el desamparo, que sintió en que estaba y en cierto momento del todo perdida. Le hace presen-

te que esto va a ser el objeto de las sesiones y le explica que el modo lo va a conducir ella y que le permitiría llegar a las subyacencias arcaicas que intervinieron en torno y mediante el ejercicio de su voto de obediencia. Esto es lo que usted no ha entendido: “mi objetivo no es enseñarle a librarse de ese vínculo, sino descubriendo qué lo ha hecho para usted manifiestamente tan patógeno, permitirle que lo satisfaga en adelante con toda libertad.”

En esta misma carta Lacan le explica acerca de las fases más perturbadoras de su drama, que “pusieron en juego imágenes para usted desconocidas y de las que no es dueña; esto es lo que yo llamé temas de dependencia, los recuerdos, y los sentimientos incluso los sueños que surgirán durante las sesiones (verosímilmente sin una relación directa, en apariencia) “Es preciso que usted siga con las sesiones y que confíe en mí, revisar y que estamos aquí para resolver juntos. Venga pues a verme cuanto antes.” Jaques Lacan, París 19 de septiembre de 1950.

Marie se analizó en forma continua desde esa fecha hasta 1953, luego se dedicó a estudiar psicología y cuando vuelve al Convento ayuda a las religiosas en sus dificultades de fe y en cuanto a las iluminaciones místicas deslumbrantes del pasado, únicamente son retomadas a través de un trabajo de escritura y re escritura (dactilografiado y corrección de los manuscritos).

Redondillas

Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpaías
“Fénix de América”

BIBLIOGRAFÍA

- Marie de la Trinité: De la angustia a la paz testimonio de una religiosa.
- Lacan Jaques Libro 20 Aún
- Sor Juana Inés de la Cruz: Primero Sueño
- Incesante y Fatal: Enrique Millán
- Clases del Seminario 20 dictadas por Pablo Kovalovsky
- Freud Sigmund: artículos acerca de la Feminidad
- Freud Sigmund: El tabú de la virginidad
- Octavio Paz. Sor Juana Inés de la Cruz, o las Trampas de la fe.

“NO TODO ES SÍNTOMA”

IRENE DI MATTEO

Comienzo con una pregunta que sostengo desde hace tiempo y que orienta mis reflexiones: Si no hubiera síntoma, habría estructura?

La idea que NO TODO es síntoma la planteo en dos vertientes, jugando con el equívoco No Todo- Todo no.

No Todo es síntoma en tanto el síntoma remite y refiere al punto irreductible de la Urverdrangung, reprimido primordial por estructura, lo imposible de reconocer.Lo irreductible del agujero en la estructura donde ubicamos el objeto *a*. Irreductibilidad radical que deja resto. No habría posibilidad de hacer UNO con el síntoma. A esto me refiero cuando digo No TODO es síntoma, ya que el síntoma se produce a partir de la falla estructural y gracias a ella. Por lo tanto el NO TODO lo fundamenta y posibilita. El sujeto no es material, el objeto tampoco es, el Otro no es, lo único a lo que podemos admitir que “sea” es al síntoma. El síntoma “es” como único amarre con lo que se presenta irreductible en la estructura.Se lo vive como ajeno y disociado de lo propio. El sujeto busca su verdad por la vía de darle sentido al síntoma. Esto hace que el síntoma quede amparado por el goce que el síntoma conlleva.

La otra vertiente la remito al *No Todo es síntoma/Todo no*

es síntoma en sentido literal. Creo que estamos de acuerdo en que únicamente puede llamarse síntoma a un signo (al modo de Pearce), que hace seña al analista y que debe ser leído y descifrado en transferencia, en el dispositivo analítico en intensión, en el orden sgte y referido a otro sgte. Ahí reside la verdad del síntoma. Mientras eso no ocurre es un síntoma para nadie, porque nadie lo lee.

Cómo entonces puede pensarse un deslizamiento que se produce en los dichos de los analistas, en las reuniones grupales e institucionales, cuando designamos como síntoma a algún fenómeno en lo colectivo, institucional, social, si es que entendemos al síntoma como siendo de lo particular? Qué quiere decir que algo “hace síntoma” cuando de la extensión se trata?

Si el síntoma concierne al analista en tanto éste lo designa en el transcurso de un análisis al implicarse en la función semblant de objeto a, qué lógica ampara nombrar fenómenos en la extensión diciendo que “hacen síntoma”? ¿No nos alejamos de una posición en la praxis, pareciendo más una opinión en el campo de lo fenoménico que una intervención o designación desde el psicoanálisis? En esas circunstancias también suele enjuiciarse críticamente eso que llamamos síntoma fuera del dispositivo. Otorgamos así al síntoma, como en otros tiempos al acting, la categoría de lo que no debería producirse, o que si se produce, debería comprenderse y eliminarse porque habla mal del analista o, en este caso, del grupo,de la institución o del grupo social o político donde ocurre. Se trata de la resistencia del discurso del análisis? De dejarnos apresar por el discurso corriente? De Todo se dice que “hace síntoma” sin que se pueda descifrar nada. Un efecto es que se pierde en la extensión lo aprehendido en la práctica en intensión anulándose la posibilidad de considerar la intensión y la extensión como realizándose y ejerciéndose en movimiento moebiano, con el cual podemos al leer escribir aquello que nos hace signo y busca significante. No estamos exentos de desertar del discurso del análisis cuando debatimos, en este caso

acerca de la extensión de la función analista en la polis. Es inevitable,en razón de nuestra propia implicación, pero es necesario estar advertidos que si se busca hacer desaparecer el síntoma o se lo mal/trata proscribimos la estructura. El síntoma es obstáculo, sí, y bienvenido sea, cuando se asoma por el agujero simbólico de lo real y se produce ahí, cae conjuntamente, es de hecho.

Entonces digo: No Todo, es síntoma, no es sin él. Si la política del psicoanálisis es la política del síntoma, lo es en tanto es la política del No Todo, de su relación con la insuficiencia y se impone su desciframiento a través de la repetición y el goce que supone. El sujeto, al *asumir* su síntoma supone que hay un saber, un sentido y una causa. Desde este punto de vista, el síntoma es lógicamente necesario, no cesa de escribirse. Hay que hacerlo hablar y un analista encuentra ahí el modo como cada analizante se las arregla con lo real y con el goce.

Sin embargo, creo que debemos preguntarnos por los síntomas en la extensión, en relación al lazo social y a cómo podemos, en función de analistas, designarlos en la extensión sin perder por esa razón lo que el psicoanálisis nos ha enseñado como función de analista. El síntoma sirve para pensar lo social, lo político? Se articula con lo público?

Es aquí donde es necesario dar un rodeo y recordar que Lacan, en 1980, rindió homenaje a Marx (así lo dice), como inventor del síntoma y restaurador del orden porque insufló la dimensión del sentido en el proletario. Estos dos aspectos marcaron para siempre la cultura actual.

Lo cierto es que no puede considerarse la subjetividad actual sin Marx, pero tampoco sin los grandes aportes de Freud y Lacan.

Fíjense, Marx antes que Freud inventa el síntoma, pero sin la clínica psicoanalítica.Inventar es una operación en relación a un agujero, generando una respuesta, aunque fallida, a partir del troumatisme.

La invención supone un encuentro inevitable con lo real.

Para Lacan, el real de la ciencia es el correlato de la forclusión del sujeto,pero me parece que en realidad a la ciencia el sujeto no le hace falta, no le interesa, no podría afirmar que se forcluye.

En cambio, el real del psicoanálisis es la división subjetiva, la efectuación del sujeto. O sea que ciencia y psicoanálisis inventan, pero de manera estructuralmente diferente.

El gran acierto de Marx es que inventa el síntoma, antes que Freud, como producto de una estructura en falta. El salto freudiano es que para Marx el síntoma lo es de una verdad, pero para Freud el *síntoma es verdad*.

De allí Lacan va a propiciar la separación entre síntoma social y síntoma particular.

La estructura es compartida, en sus efectos, en su falla. El síntoma es la posibilidad de sentido a partir de un vacío estructural. Entrelazamiento entre simbólico y real. La falla que constituye al ser hablante lo precede y el sujeto es una respuesta a esa falla. Podríamos decir que el síntoma, en su función de anudamiento, es lo único que consiste en la relación entre simbólico y real. El sujeto puede identificarse a él. Es particular, se basta a sí mismo, no necesita al Otro ni llama a la interpretación.

En el campo de lo social, Marx fue el primero que sostuvo que la razón social depende de un equívoco estructural. Para él el vínculo social se sostiene en una contradicción absoluta de intereses irreconciliables y opuestos entre burgueses y proletarios, por decirlo de manera muy suscinta.

Para nuestra cuestión, se trata de considerar al lazo social como centro de la política. Lacan llamó discursos a los posibles modos de lazo social, incluído el del análisis. El cuerpo social está hecho de lazos, se establece mediante el vínculo y es allí donde el sujeto lleva su propio goce, su fantasma, su ideología.

Si ponemos en suspenso y vamos más allá de la gestión política y los partidismos, el malestar en la cultura planteado con tanto acierto por Freud es con lo que se las tiene que ver la política, el malestar de los sujetos. Recordemos que para Freud

los avatares del lazo social constituyen una de las tres causas de malestar y sufrimiento en el humano ser hablante. Ahora, cómo articulamos el lazo social con el síntoma? Desde el psicoanálisis, autorizándonos a afirmar que no hay lazo social por fuera del síntoma, que nos vinculamos por el síntoma y que el anhelo del humano parletre de desaparición del malestar es una ilusión ya que por la misma condición del síntoma, no deja de escribirse.

Podríasmos decir que el goce "hace síntoma" en el sujeto y en lo social y que las reformas chocan con ese punto ineliminable? El malestar crece a medida que el goce aumenta y a veces a pesar de las mejoras sociales. Que la democracia permita articular armónicamente los goces es una ilusión también. Así cae el sueño de creer que se habla la misma lengua.

En el mundo actual, el mundo que nos toca vivir, las políticas imperantes buscan hacer desaparecer el síntoma, anular sus efectos de malestar con diversos paliativos a fin de que todo marche bien aunque el precio sea la anulación subjetiva, por ejemplo con promesas falsas de felicidad...(publicidad de una marca de automóvil cuya frase fascinante era "Ni lo tendrás que desear").

Si el goce está presente en el vínculo social haciendo síntoma, no será la política, cada vez más, la gestión del goce, y por lo tanto la gestión del síntoma? El sujeto entonces, en esta sociedad postmoderna, lleva en sus relaciones sociales su impronta pulsional con la que precisamente no se relaciona con el otro. Como consecuencia,la pulsión usa al otro como objeto para su satisfacción y se satisface en el vínculo. Entonces el vínculo social es cada vez más sin el otro y será el lugar del encuentro de los goces particulares de los sujetos. Ese goce social es el que cada sujeto no sacrifica al pacto social. Va a la polis con su síntoma (en la relación con su partenaire,con su familia, donde trabaja), con su malestar y recibe el de los otros. No es el trabajo en sí mismo lo que resulta insoportable sino el vínculo obligado a soportar los lazos como miembro de una comunidad. Ya sabemos que

no se puede excluir el goce, pero es cierto también que se complica si hay ideologías políticas que lo alimentan, ya que es en detrimento del sujeto y de lo social. Prevalece el goce particular. (Son ideas leídas en textos de Pablo Fridman psicoan argentino; y Manuel F. Blanco, psicoan. español, ideas que considero interesantes para seguir pensando).

Como psicoanalistas sabemos que la verdadera política respecto al síntoma y al goce es la de hacerlos hablar y que cuando no hay una cesión mínima de goce, no hay la condición imprescindible para el vínculo social.

Para terminar, quiero proponer una lectura lógica que dio un poco de luz y una salida a mis disquisiciones a veces contradictorias, ya que me permitió cernir y delimitar las intervenciones analíticas en la extensión. Si la regla fundamental en una cura se dirige a hablar de lo particular del síntoma, tanto André Albert como Lacan van a decir que no es suficiente ya que lo que vale es lo singular. En tanto lo particular se define por lo universal, (corresponde a la lógica proposicional de Todo y Algún) un particular implica un universal en el horizonte. El síntoma es la particularidad en tanto nos hace un signo diferente a cada uno de nosotros. Un particular implica un universal, entonces tenemos lo particular pero no lo singular, lo singular es lo que tenemos que buscar. Lacan define lo singular como " un destino" y agrega que vale la pena buscarlo y que eso se hace por suerte, chance, tyché. O sea que la singularidad va a tener que ver con lo real. Y solamente por la inyección de los sgtes lo podremos enunciar.No se llega a lo singular sin pasar por los particulares que molestan. Se trata de "cernir lo singular por lo particular". "Es lo que Lacan llama "reducir el síntoma", sería por un lado agarrarlo y por otro apretar para que suelte goce y quede reducido nada más que a lo singular. Me parece entonces que en relación a la extensión, en la polis y en lo social, leyendo desde el psicoanálisis, podríamos designar un síntoma particular, pero habría un límite para nuestra función en esta instancia que estaría determinado por la

imposibilidad de considerarlo en su singularidad, en el uno por uno, lectura que sí realizamos en nuestra práctica procurando llevar el síntoma a devenir sinthome, un saber hacer con eso. De lo particular a lo singular.

Nuestro maestro Carlos Ruiz nos recordaba una frase que atribuía a Lacan y que decía que “en Psicoanálisis debíamos aprender de la Matemática la posibilidad de escribir nuestro propio límite”.

NOTA

Fuera de texto al final leí unas frases que Lacan pronunció en la Conferencia del 24/11/1975 en la Universidad de Yale, EEUU: Para contribuir a las contradicciones con el tema: “Lo terrible es que el análisis en sí mismo es actualmente una plaga: quiero decir que él es en sí mismo un ***síntoma social***, la última forma de demencia social que haya sido concebida.”

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J. Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. 4/10/75 versión R.R.Ponte. Biblioteca de la EFBA.
- LACAN, J. Seminario 23. “Le Sinthome” 1975-1976 versión crítica R.R.Ponte.
- LACAN, J. Seminario R.S.I 1975.
- LACAN, J. Radiofonía y Televisión 1970-1974 Editorial Anagrama.
- PAOLA, D. Seminario “El porvenir del sinthome”.
- PAOLA, D. Reuniones de trabajo.
- GRUPO DE CONVERGENCIA: El síntoma, en qué concierne al analista . Cecilia Domijan, MartaMor Roig, Alejandra Rodrigo, Irene Di Matteo Año 2015 en adelante….
- RUIZ, C: Intervenciones Incidentales Seminario 2012-2013 Cap.4 “Definir lo singular: un destino” Editorial Escuela Freudiana De Buenos Aires. Colección Textos de Autor.
- FRIDMAN, P De la invención del síntoma a la solución ideológica (Marx por Lacan). Revista de Psicoanálisis y Cultura Número 14. Diciembre de 2001.
- FERNÁNDEZ BLANCO, M Política, lazo social y síntoma.Norte de Salud Mental N° 22.

TRANS… FERIR

JUAN CRUZ DI NINNO

La palabra transferencia supone la acción de transferir. La *Real Academia Española* lo define así: "Transferir: También: trasferir / Del latín: *transferre* / Conjugado como: sentir / Transitivo: Pasar o llevar algo desde un lugar a otro." [1]

Esta noción de transferencia es muy general. Aún así, posee alguna relación con la especificidad que tiene este término para nuestro campo.

El *Seminario XI* de Lacan, la edición de Paidós, se titula: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Estos son: Transferencia, Pulsión, Inconsciente y Repetición. Entonces, para nuestro campo —el del psicoanálisis— la Transferencia es un concepto y fundamental.

Una de las cuestiones que nos diferencia de otras prácticas, como la médica, es la noción de Transferencia. Lo nuestro es una práctica transferencial.

¿En dónde se funda nuestra experiencia? En el campo del lenguaje, nuestra práctica está sostenida por palabras. Se trata de una persona que le dirige la palabra a otra. Hay un paciente y alguien que oficia de oyente, de interlocutor: el analista. Esta sería nuestra célula elemental. A lo largo del trabajo iremos viendo, desarrollando y complejizando este planteo original.

Como seres humanos estamos inmersos en el lenguaje, atravesado por él. Éste, está hecho de palabras, de palabras que nos sirven para nombrar cosas. Uno de nuestros rasgos como seres vivientes es que somos curiosos, gran parte de nuestro tiempo nos hallamos buscando significados. Y en esa búsqueda se produce un desencuentro. Ya que por estructura las palabras no alcanzan para nombrarlo todo.

Cuando hablamos hay algo que se escapa mientras hablamos. Hay una dimensión actual en el decir, que no puede terminar de ser dicha. Hay un compromiso corporal en la palabra. No estamos hechos de pura palabra.

Esta dimensión actual del decir va estar presente en la Transferencia. Y es uno de los motivos que nos permiten pensar porque la Transferencia y la Repetición no son lo mismo.

Nos dice Lacan en el *Seminario XI*: "El inconsciente son los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, (...) en consecuencia el inconsciente está estructurado como un lenguaje."[2]

El inconsciente lacaniano se produce entre nosotros, en el dialogo. Está en la superficie y no tiene un lugar determinado. Es Trans-individual. No se acumula nada en ningún lugar, no hay algo que el analista tenga que ir a buscar. Se rompe con la idea de profundidad. Ésta definición de inconsciente nos desliza hacia la noción de significante y de sujeto.

Lacan define al significante como lo que representa a un sujeto para otro significante. A esta definición de significante se llega por oposición a la definición de "signo" propuesta por la lingüística. El signo es lo que representa algo para alguien.

¿El signo se podría convertir en un significante? Si. La condición para que esto suceda es que pierda, el signo, las referencias del algo y del alguien. Entonces el significante representa "nada" para otro significante. Es decir, que estamos en la dimensión de representante y no de representación, o de una representación que no hay.

El significante no puede representarse enteramente por él

mismo, entonces necesita conectarse con otro significante que está en la misma condición, así se comienza armar la cadena de significantes. Entonces el significante es lo que representa en términos de representante a un sujeto para otro significante.

En la misma definición está incluida la noción de sujeto. Éste queda vaciado de sustancia, des-sustancializado. Queda ubicado en el hueco entre significantes. Así, vaciado de sustancia. podemos pensar al sujeto barrado como puro efecto de significantes, ahí donde el segundo significante, vía retroacción, encuentra al primero. En esa operación de re-lectura, de re-escritura es que se produce un nuevo sentido. Esto es lo que se llama efecto sujeto.

Volvamos sobre algunas características propias de nuestro dispositivo. Lacan inaugura su *Seminario* sobre la transferencia diciendo:

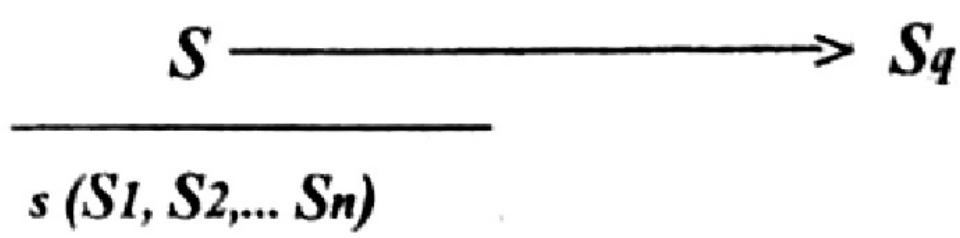
> *"He anunciado para este año que trataré de la transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas.*
> *Disparidad, no es un término que he elegido fácilmente. Subraya esencialmente que lo que está en cuestión va más lejos que la simple noción de una disimetría entre los sujetos"* [3]

Si bien acá, todavía no está conceptualizado la posición del analista en relación al objeto *a*, causa de deseo, ya se comienza a esbozar que en nuestra experiencia no se trata de dos sujetos, no hay igualdad entre sujetos. El discurso analítico es el que sostiene esta disparidad subjetiva.

En el dispositivo hay lugar para un solo sujeto. El lugar del sujeto queda para el analizante, y para el analista queda el lugar del objeto. La intersubjetividad es un obstáculo a la transferencia.

Lacan, en su texto de la *Proposición del 9 de octubre de 1967*... explica el matema de la transferencia.

Tenemos al analizante que viene a sesión desplegando su



discurso, con sus significantes, síntomas, lapsus, etc... Esto sería el Significante de la transferencia. Éste queda a la espera del significante cualquiera. Éste último es otro significante que en el encuentro con el Significante de la transferencia, vía reinterpretación de éste, se producirá lo que llamamos “efecto sujeto”. Momento en que se produce la división subjetiva. Esto es un pequeño instante, luego se vuelve a re-lanzar, una vez y otra vez y otra vez, en donde nunca es la misma cada vez. Que la palabra recorra estos lugares ya supone una pérdida de goce.

Lo primero que me llamó la atención en las primeras ocasiones donde comencé a estudiar el matema de la transferencia, es por qué el “s” debajo de la barra, está escrito en minúscula y no como la “S” barrada.

La “s” minúscula que está por debajo de la barra, o sea supuesta, barra que a su vez no llega hasta el Sq, es porque todavía no podemos hablar de un “s” barrado. Es un sujeto a la espera y produciendo saber. “Es” a la espera de ese otro significante que lo “supuesto” debajo de la barra va produciendo.

Entonces sujeto y saber quedan supuestos al significante de la transferencia.

¿De qué saber hablamos cuando hablamos de este Sujeto Supuesto Saber? Aquí no se trata de un sujeto al que le tenemos que suponer un saber. No se trata de un saber referencial, de un saber con referencias. Por ejemplo: Pedrito sabe mucho de autos.

Es un saber textual, que se produce hablando, es el texto del paciente, su discurso. Es en los huecos de ese saber dónde anidará la verdad.

A partir de lo antes mencionado es que cobra sentido la recomendación de Lacan de atenernos al texto del paciente. Es con ese material que el analista tiene que efectuar sus operaciones de lectura.

En el *Seminario XV, El acto psicoanalítico*, Lacan va definir de esta manera al analista, dice así:

> "Y el psicoanalista se define en ese nivel de la producción por lo siguiente: ser esa clase de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso de una forma tan pura como para poder aislar el plano en sus relaciones con el que, por su acto, instaura la tarea y el programa de esa tarea, y durante todo el sostén de esa tarea, no ver allí más que sus relaciones, que son las que yo designo cuando manejo toda esta álgebra: el $, el (*a*), incluso el *(A)* y el *i (a)*, el que es capaz de sostenerse en ese nivel, es decir, no ver más que el punto donde está el sujeto en esta tarea cuyo fin es cuando cae al último término lo que es el objeto *a*. El que es de esta especie, y esto quiere decir, el que es capaz en la relación con alguien que está allí en posición de cura, de no dejarse afectar por todo lo que resulta en virtud de lo que comunica todo ser humano en cualquier función con su semejante" [4]

Nuestra posición como analistas implica una posición en el discurso del analizante, posición particular, ya que excluye la dimensión del encuentro de las relaciones humanas: nuestra fidelidad es al Inconsciente.

CITAS

1 Real Academia Española. ***Diccionario de la lengua española***. (23° ed.) Madrid: DRAE, 2016.

2 Jacques Lacan. ***Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Seminario XI (1964)*** Buenos Aires: Paidós, 1986. Clase Nro 12 (29 de Abril de 1964) pág. 155.

3 Jacques Lacan. ***La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas: Seminario VIII (1960-1961)*** —Inédito— Establecimiento, traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte para la ***Escuela Freudiana de Buenos Aires***. Clase Nro. 1 (16 de Noviembre de 1960).

4 Jacques Lacan. ***El acto psicoanalítico: Seminario XV (1967-1968)*** —Inédito— Traducción y Notas de Silvia García Espil para ***Discurso Freudiano***. Clase Nro. 9 (7 de febrero de 1968).

PARADOJAS DEL SENTIDO

ALEJANDRA CAROLINA DI NUBILA

Paradojas del sentido intenta cernir la trama que sostenemos en la intensidad del análisis.

Entiendo las paradojas como un transitar que va de un extremo a otro, una oscilación entre dos, entre dos sentidos contradictorios, que tensan y traccionan a la vez: habitar la paradoja de la vida y muerte, del amor y el odio, de lo puro y lo inmundo, lo bello y lo horroroso, de lo familiar y lo ominoso. Sentidos que habitamos, transitamos, un entre dos sentidos que afectan, aplastan, angustian como así también sentidos que alivian, que orientan nuestra existencia.

¿Cuál sería entonces el soporte escritural? ¿Cuál sería la lógica que permitiría en la praxis del psicoanálisis de los análisis que conducimos, dar cuenta de este entre dos del las paradojas del sentido? y ¿Desde qué apoyatura teórica dirigir nuestra praxis?

Si el origen está forcluido, la falta de un sentido primordial es primera, es lo que prueba que no hay psicogenesis sino apres coup, y que el signo que el analista lee está revestido por el enigma de lalengua. Con lo cual el significante vela esa ausencia de sentido, generando un sentido que retorna desde lo real.

Lacan en la clase del 16 de marzo del 76 “ Pedazos de real”

dice: “La orientación de lo real en mi ternario forcluye el sentido” Es el significante del Nombre del Padre que se impone ahí donde el sentido está forcluido es por eso que el significante vela, generando un sentido que retorna desde lo real.

Si bien la forclusión del nombre del padre mantendría su exclusividad en la psicosis, la forclusión de sentido seria para todo ser hablante. Me voy a circunscribir en este trabajo a la forclusión de sentido definida a partir del nudo borromeo y por lo tanto al Imaginario que se desprende del nudo, un imaginario que sostiene simultáneamente la esfera y la cruz, la consistencia y la ruptura. A un nuevo Imaginario que concierne al sentido.

RSI son las tres categorías del espacio habitado por el hablante ser, tres dimensiones que por su calce genera un efecto de nudo. Anudamiento que se establece con la condición que lo hace borromea, siendo lo Real lo que anuda, por arriba de lo Simbólico por debajo de lo Imaginario, condición borromea que subvierte el concepto de primacía de un registro sobre otro.

Con el nudo se funda espacio y tiempo, es un acontecimiento temporal, en tanto al nudo hay que decirlo, es preciso que se diga con lo cual se funda la lógica del a posteriori, del aprés- coup. Un Imaginario nuevo surge como efecto, como producción. Por lo tanto si decimos Imaginario, decimos cuerpo como producto. Se funda entonces una superficie mental que es efecto del anudamiento borromeo, efecto de un decir.

Voy a retomar el concepto de práctica que Lacan manejaba en el Seminario XI : “Una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico, que se tope con algo más o algo menos de imaginario no tiene aquí más que un valor secundario”. Podemos observar que en éste tiempo hay una preponderancia de lo Simbólico en relación a lo real y lo imaginario en la enseñanza de Lacan tiene un lugar secundario en la dirección de la cura. Lo imaginario está reducido, centrado en la imagen especular, soporta la identificación narcisista como fundadora del yo, como matriz simbólica.

No es que Lacan deje de sostener éste Imaginario, pero con la introducción del nudo borromeo conceptualiza otro Imaginario para sostener la praxis.

Entonces con RSI tenemos una construcción lógica que implica operaciones dentro del campo del lenguaje. Triple anudamiento que va a establecer tres funciones irreductibles e ineliminables, con lo cual se pluralizan los Nombres del Padre, Inhibición, Síntoma y Angustia aparecen como Nominaciones de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real respectivamente.

Con estas Nominaciones se establece la pluralidad de Goces, Goce del sentido, Goce Fálico y Goce del Otro.

Para dar cuenta de éste Imaginario Lacan se sirve del teorema de la incompletud de Gödel: en el cual todas las formulaciones axiomáticas consistentes de la teoría de los números, incluyen proposiciones indecidibles, esto es que no es posible construir un sistema axiomático consistente, completo, sin contradicciones, siempre quedan enunciados indecidibles. La consistencia no tolera la completud, esa es la dimensión de lo indecidible, la incompletud, si el nudo borromeo es consistente entonces es indecidible.

Hablar de indecidible implica que hay pérdida de sentido, inconsistencia. Si lo imaginario funda la consistencia del nudo al estar anudado, aparece, el sentido en la juntura del lo simbólico y lo imaginario, y la pérdida de sentido, el sin sentido por la existencia del agujero. Inconsistencia que está dada por: “Los cortes del inconsciente, que muestran ésta estructura, para dar testimonio de semejantes caída a contornear”, dice Lacan en Radiofonía y Televisión.

El sentido que existe, es el del agujero, en topología es un cálculo algebraico. Para crear una superficie es preciso producir un corte, que produce el uno del significante.

Se funda un real rechazado, raíz de cierto rechazo constitutivo, expulsión del objeto. Me parece importante distinguir el saber inmanente a lo real como lo imposible como lo que no

cesa de no inscribirse, de lo que implica un real anudado que se denomina como el saber en lo real, esta inmixión de lo simbólico en lo real es lo que toca el síntoma, de ahí la denominación de saber en lo real. Solo tenemos noticias de ese saber en lo real por el síntoma que por este tiempo Lacan lo nombra así: Se imagina en lo real el efecto de lo simbólico.

Introduciendo de ésta manera que el nudo borromeo es una escritura que soporta un real, sólo puede soportarse de una escritura y que no hay otra idea sensible de lo real, diferenciando así lo real como imposible es una falacia, un error, lo real que es aversión del sentido.

No hay huella de lo real, más que la que se borra en el mismo momento de su gestación, ésta paradoja implica poder comprender el porqué de la inscripción fallida de la huella en sentido pleno: - por un lado cesa cualquier nuevo intento dándose por vencido y- por otro lado finalmente se inscribe un vacío mas allá del cuerpo aportando la posibilidad de aceptar un sentido nuevo.

Contradicción inevitable que debe enfrentar el ser hablante, que debe ser negada para hacer posible la existencia de un sentido en el pensamiento.

Contradicción negada que efectúa lo que Lacan denomina como debilidad mental, sostenida en la creencia que no hay contradicción en lo real cuando somos parasitados por el leguaje.

Es por el aplanamiento del nudo, en tanto pensamos en dos dimensiones, que la idea de Universo puede sostenerse en el pensamiento con la metáfora de “hay relación sexual”, que implica creer en el sentido de las palabras y que el sentido es el sostén del lazo social.

Sin embargo, como el sentido no está pegado a las palabras aparece lo que es inherente a la estructura del lenguaje, el equívoco, el mal entendido, el lapsus. El inconsciente está ligado a la adquisición de la lengua, lo no sabido que se sabe a partir de una equivocación, el inconsciente se juega en la superficie del

decir, en el equívoco esta el nudo puesto en acto. Entonces es con RSI que el universal está negado. El Universo es No-todo.

Si el inconsciente es una hiancia real cernida por la letra, la letra tiene por función hacer posible el borramiento de las huellas que ese Otro ha dejado impresas, aquello propio del trauma. Ahora bien, también de lo que se trata es de algo que va más lejos que el inconsciente o sea de lo real con que tropieza todo el tiempo el analizante cada vez que habla, lo real que es causa del saber inconsciente y del lapsus, lo Real que no se imagina más que a través de todo tipo de resistencias, incluso de dificultades. Esto es lo que el nudo borromeo sustantifíca.

Situarse en relación con lo real implica un saber- hacer, que no es un saber hacer simbólico, ya que éste nos plantea la insuficiencia de saber en la cual estamos presos de lo imposible de escribir.

Significante que adherido al cuerpo una y otra vez lo desconoce, atestiguando su marca, que es inscripción y su negación simultanea. El ser hablante es discursivo cuando queda impregnado en el sentido que da existencia al cuerpo.

Un imaginario que alude a la falta de objeto como así también a la dimensión del sujeto que se expresa en el fading, con lo cual el sujeto aparece y se esfuma al mismo tiempo.

El imaginario doble que testimonia un real anudado en lo referente al sentido con lo que produce la posibilidad de la afánisis del sujeto y por otro lado el sentido como lo que no deja de no inscribirse

Lo que no cesa de no inscribirse alude a la inscripción fallida de la huella de lo real en sentido pleno. No hay huella más que la que se borra en el mismo momento de su gestación, es lo que se denomina como contingencia como lo que cesa de no escribirse.

Marca que es inscripción y su negación simultanea, se trata entonces de una castración que al fin se escribe y que al mismo tiempo no cesa de hacerlo.

Por lo tanto la contingencia es un instante de pérdida de goce, instante de fracaso, que se atrapa y se esfuma. Pérdida de goce parasitario que plantea por lo tanto una circularidad, que está apoyada en la huella que se escribe y al mismo tiempo se borra para volver a circular.

Instante en el que se inscribe un vacío aportando la posibilidad de aceptar un sentido nuevo.

Entonces el efecto de lo Simbólico, lo que hace agujero implica un Imaginario y un real anudado. Se Imagina en lo Real el efecto de lo Simbólico. Sólo podemos Imaginar, imagino tener un cuerpo que implica superficie pero también los efectos de lo Simbólico en lo Real implican ruptura y la posibilidad de otros sentidos. Imaginario que da cuenta que sólo podemos tener la idea de agujero, por lo tanto que un agujero es sólo cifrado o sea que sólo se puede imaginar.

Este cifrado es con el apres coup, cifrado que sólo se puede hacer en un análisis, entonces es a partir del Imaginario tomado como superficie y ruptura que podemos plantear que hay efectos de escritura en un análisis.

Otra manera de decir Imaginario es dar cuenta de la pulsión como la puesta en juego de la duplicidad de lo Imaginario, lo doble del imaginario que tiene que producirse en la relación con el otro como partenaire , en el segundo tiempo de la pulsión en la vuelta sobre sí mismo , el que da cuenta de la pulsión ,de ese vacío que es posible porque operó la represión , montaje que se pone en funcionamiento en la vuelta sobre sí mismo , es que a partir de este momento hay dimensiones del decir, hay angustia porque toca el cuerpo, es el punto donde toca la castración y arma cuerpo , sustracción del goce mortal que implica que entra a jugar la falta, entra el sentido de la finitud y de lo mortal.

Movimiento que instaura un imaginario doble, la duplicidad de un imaginario más consistente que tolere la falla, la fisura, el lapsus. Entonces el recorrido de la pulsión está en relación al vaciado, algo pulsa, golpea, hasta que no se recibe ese golpe

no podemos decir que la pulsión está en funcionamiento.

La pulsión es movimiento, pero ese movimiento queda detenido cuando una escena se reprimió, se anula el movimiento pulsional. Con lo cual el segundo tiempo de la pulsión queda en suspenso. En suspenso hasta que se determine una nueva función de lo imaginario que se inaugura con la vuelta sobre sí mismo, Conmoción fantasmática en la que el objeto a es el único capaz de eliminar el pensamiento pasado y pesado que se hace hueso al decir de Daniel Paola. Tiempo de confusión, de ausencia de sentido, pero que anticipa la regeneración fálica.

La dirección de la cura lleva inexorablemente a un colapso de la realidad del sujeto que transcurre en una fijeza de goce. Fijación fantasmática que determina el objeto como alienado, en este sentido la pulsión es una relación entre el sujeto y el otro como partenaire, implica un recubrimiento narcisista donde el sujeto inviste al otro en las escenas que remiten al amor, serán letras que en tanto tal van a plantear la posibilidad del desplazamiento, movimiento , letras destinadas a colapsar. Tiempo de confusión, tiempo de contradicción, en el que lo paradojal del sentido enreda, tiempo en el cual se trata de poder transitar y tolerar la contradicción hasta poder encontrar la letra que agujeree la identificación en la que se sostuvo el analizante.

Sentidos que a la manera de una creencia nos sostienen, al fin siempre insuficientes porque provienen de una dimensión que retorna desde lo real, porque el origen esta forcluido. Con lo cual lo que comanda es el retorno del sentido real que no deja de no inscribirse.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., “Radiofonía y Televisión”, 1970, El texto fue transmitido bajo el titulo Psicoanálisis, por el Servicio de Investigación de la radio y televisión francesa., realizado por Jacquot Benoit.
- Lacan, J., “Seminario 11 Los cuatro conceptos del Psicoanálisis”, 1987, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., “Seminario 20, Aún”, Versión Inédita.
- Lacan, J., “Seminario 21 Los no incautos erran”, Versión Inédita.
- Lacan, J., “Seminario 22 RSI.”, 1989, Versión Inédita.
- Lacan, J., “Seminario 23 El Sínthoma”, Versión Inédita.
- Lacan, J., “Seminario 24, Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra”, Versión crítica.
- Paola, D., “Erradamente la pulsión. En la dirección de la cura y en lo incurable”, 2005, Santa Fe, Homo Sapiens.
- Paola, D., “Inconsciente, sentido y forclusión”, 1ºed- Buenos Aires-Letra Viva, 2011.

FALAR PARA VENCER O FASCISMO E EMERGIR A DEMOCRACIA

MATHEUS DIAS PEREIRA

Este é um trabalho em forma de ensaio que necessitará maior desenvolvimento em um outro momento. Pretendo tratar de duas coisas agora, fascismo e democracia. Todos nós sabemos que há nesse momento no Brasil um acirramento e uma emergência de preconceitos e ódio contra todos que não gozam conforme a considerada "família tradicional brasileira de bem". Com a vitória da extrema direita no Brasil e a emergência para o comando do Estado brasileiro da pior espécie de pessoas no país, vivemos em um momento no qual, nas palavras do atual presidente[2]: "as minorias devem se curvar as maiorias, ou as minorias se adaptam, ou simplesmente desapareçam". Não há nada mais claro discursivamente para dizer qual a posição daqueles que nesse momento comandam o Estado brasileiro.

Como traz Marx, em Ideologia Alemã, esse ataque discursivo, juntamente com ações concretas – golpe de estado para impeachment da presidenta Dilma, corte em direitos trabalhistas e por fim a prisão política do ex-presidente Lula - são os meios para consolidação da barbárie em que vivemos. Tal discurso, abriu margem para um conservadorismo fascista, nunca visto antes no Brasil. Mas o que tudo isso tem a ver com a clínica psicanalítica strictu senso que fazemos no nosso consultório? Que

efeitos isso tem no atendimento singular de uma pessoa?

Nesse ensaio, pretendo a partir de um caso clínico que venho atendendo em meu consultório particular, tentar tecer os efeitos de tal discurso no sujeito que nos fala no divã.

Para isso, parto da concepção estruturalista de Freud [3] que nos afirma:

> *"Se atiramos ao chão um cristal, ele se parte, mas não em pedaços ao acaso. Ele se desfaz, segundo linhas de clivagem, em fragmentos cujos limites, embora fossem invisíveis, estavam predeterminados pela estrutura do cristal".*

Com essa citação, argumento, a partir de Freud, que o que recebemos de fala de um sujeito em nosso consultório, não está disjunto do que está acontecendo discursivamente em uma sociedade. Assim, a partir de um caso clínico é possível se verificar os efeitos no sujeito de uma estrutura discursiva que o atravessa, facilita ou dificulta suas tomadas de decisões. Falar de um caso clínico em psicanálise é, portanto, não apenas falar de uma posição subjetiva, mas nos revela também a realidade discursiva e o momento histórico de toda uma sociedade. Em psicanálise não precisamos fazer pesquisas sociais para entendermos o que está acontecendo, pois, o sujeito do inconsciente é afetado e afeta o discurso.

Com esse ponto estrutural quero começar a falar para vocês de F. que é uma pessoa de 36 anos, não uso artigo definido aqui porque ela não se diz homem e nem mulher, atualmente se identifica com a denominação de não binários, professora de inglês em uma escola pública de um pequeno município próximo ao Rio de Janeiro, única criança nascida com genital feminino em uma família com mais 3 irmãos.

Ela chegou ao meu consultório em um momento extremo, pois já vinha pensando em se matar, havia intensificado grandemente o uso de cocaína e não via mais sentido na vida. Relata

que não tinha mais prazer em dar aulas, em estar com pessoas ou em quaisquer outras coisas, nem mesmo em escrever seu livro, coisa que dizia ser muito importante.

F. com o desenvolver das sessões, começa a me relatar sobre os medos de ser agredida e perder o emprego se assumisse uma posição não binária e passasse a se vestir como homem, coisa que segundo ela, mais desejava.

Com o tempo, toma coragem e compra roupas masculinas, mas não as usa. Primeiramente, mostra aos seus pais, esperando alguma palavras de apoio e reconhecimento deles, pessoas que segundo ela são importantíssimas para que possa ter coragem de assumir que não é uma mulher. Essas palavras e o reconhecimento, não vem.

Em algumas sessões fica na dúvida sobre suas roupas serem adequadas ou não socialmente, já que de seus pais não vieram nenhuma resposta que lhe encorajasse. Também passa a participar de grupos de pessoas não binárias na internet, encontra ali certa identificação que a faz dizer que não está sozinha. Mesmo assim, afirma que nesses grupos não conseguia encontrar respostas que lhe tivessem ter certeza sobre o seu gênero. Com o tempo e com a fala passa a verificar que sua questão tinha mais a ver se as roupas eram adequadas para ela e nem tanto para a sociedade.

É importante nesse momento ressaltar que mesmo sabendo das circunstâncias sociais desfavoráveis no país para qualquer posicionamento não heterossexual, não cabe ao analista incentivar ou não o sujeito a tomar decisões e muito menos considerar o social acima do sujeito. Na psicanálise, acreditar na falácia da adequação social e negar quem está falando é dar a mão e andar feliz pelo bosque com o “um outro” imaginário do paciente e levá-lo ao pior. Lacan nos afirma que diante de um discurso não há resposta adequada, “pois o sujeito tomará por desprezo qualquer fala que se comprometa com o equívoco”.

Com esse tempo necessário de elaboração para F., eis que

um dia ela vem a sessão com as roupas masculinas, era a primeira vez que as usava. Nesse dia afirma: “A análise é o ensaio para enfrentar a vida lá fora”, feito o ensaio, passou ao ato.

Em outra sessão, F. conta que certa vez foi a um psiquiatra e que o mesmo a perguntou: “Você seria sua própria amiga? Você se namoraria”? Ao relembrar disso com muita dor, me diz que respondeu que se namoraria, mas que não seria sua própria amiga. Afirma que não poder ser sua própria amiga é mais doloroso do que não poder ter uma relação amorosa com alguém, justificando que no namoro pode-se aproveitar de um corpo, mas que em uma amizade deve-se suportar um relacionamento sem ganho algum. Pergunto a ela o óbvio: Por que não poderia ser sua própria amiga? Ela é invadida por um enorme silêncio e não consegue encontrar motivos ou palavras para não poder ser sua amiga, desemboca então na culpa que sentia por não mais procurar uma amiga de infância que gostava muito, mas que hoje não tinha mais nenhuma compatibilidade com as coisas que essa amiga acreditava. Se sentia culpada por romper um laço com alguém que não mais tinha afinidades. Se sentiu aliviada por poder dizer que não mais queria estar perto de alguém porque não havia mais sentido estar. Para Lacan[4], ao nos recomendar que devemos no deter na fala enquanto função, afirma: “a arte do analista deve consistir em suspender as certezas do sujeito, até que se consumem suas últimas miragens. E é no discurso que deve escandir-se a resolução delas”.

Portanto, em psicanálise a fala não só funciona como catarse, ela se transforma em ato quando suspende certezas, permite giros discursivos e mudanças de relação do sujeito com seu corpo e gozo. Lacan[5] chamava isso de “despossesão de si mesmo”, porque é preciso que o sujeito vença sua própria alienação e medo para depois fazer os enfrentamentos sociais que acontecerão, “...ele acaba reconhecendo que nunca foi senão um ser de sua obra no imaginário, e que essa obra desengana nele qualquer certeza[6]”.

Em outra sessão comete um ato falho importante, ao tentar dizer que na idade adulta as coisas ficam mais difíceis porque tem que se posicionar sexualmente afirma: “É nesse momento que os homens viram meninos”. Questiono o que seria isso? Eis que ela justifica dizendo: “Falar sem saber o que vou falar e ter que me responsabilizar me dá medo, mas não há outro jeito de sair do que me faz sofrer”. F. agora estava diante de si mesma e do desejo de se afirmar sexualmente e sustentar o que queria.

Falta a próxima sessão, logo na outra diz que estava conseguindo falar com seus amigos e se sentir mais leve com seus alunos, sem medo de ser julgada. Passara a usar em vários espaços as roupas que comprou e isso lhe dava grande satisfação. Volta a escrever seu livro também.

F. passa a se apropriar do que diz e os efeitos sociais disso são de não mais ser vista como mulher, o que a assusta. Ao fazer um passeio por uma floresta com os amigos, percebe que está sendo tratada como homem. Primeiramente, se sente esquisita, pois não estava entendendo o porquê das pessoas a tratarem com menos cuidado, só depois, diz ter percebido que ao se portar naturalmente, não precisava fazer esforço para se parecer com um homem.

Considerando a teoria dos discursos de Lacan, é importante ressaltar a relação do sujeito com o saber: “...S1 é aquele que deve ser visto como interveniente. Ele intervém em uma bateria significante que não temos direito algum, jamais, de considerar dispersa, de considerar que já não integra a rede de que se chama um saber[7]”. O sujeito então está desde o início, alienado e submetido a um discurso, a um saber que o atravessa, mas ao mesmo tempo atua, intervém nesse campo, criando possibilidades discursivas outras e consequentemente, revolucionando sentidos e fazendo com que os discursos possam girar. O sujeito então, dirige-se ao S2 para ali encontrar alguma possibilidade de amarração, assim S1 e S2 constroem dialeticamente possibilidades discursivas de vencer posições discursivas estanques.

O sujeito modifica e é modificado por um discurso, portanto, a fala e o ato são formas também de não só mudar a si mesmo, mas o mundo a sua volta. Eis aí a possibilidade de revolução e mudança, para Marx: "a coincidência entre a alteração das circunstâncias e atividade humana só pode ser apreendida e racionalmente entendida como prática revolucionária[8]". A psicanálise metodologicamente permite isso!

Assim poderíamos pensar que F. ao se apropriar do seu desejo e discurso, alterando as circunstâncias de sua própria vida, através do "ensaio psicanalítico" para o enfrentamento cotidiano, estaria, a partir de seu processo de análise, revolucionando não só a si mesma mas o tecido social no qual convive?

Não atoa, regimes ditatoriais e totalitários tem como arma principal a censura. A censura nada mais é do que impedir que a linguagem habite o mundo do homem como possibilidades de contorno dos mais diversos gozos, quando se censura, se delimita a linguagem e o gozo.

Censurar nada mais é do que limitar e impedir manifestações linguísticas que convocam ao desejo, o furo, tudo que esse regimes não suportam. A luta então é discursiva, para que o sujeito tenha o direito de falar sobre seus desejos, posições políticas e sexuais, para que o universo discursivo possua possibilidades dialéticas de sustentação social do que lhe é íntimo.

A psicanálise, metodologicamente, quando convoca o sujeito a dizer o que vem a cabeça é uma ameaça ao fascismo e a massificação individualista, portanto, de certo modo, nos dias atuais pode ser uma prática revolucionária que tem como principal arsenal de guerra: a fala.

Lutemos para que possamos continuar convocando e ocupando um lugar de causa de desejo, falas e atos, consequentemente derrotando toda e qualquer tentativa de calar diversidade e pessoas. A psicanálise pode ser uma arma potente contra o fascismo, pois metodologicamente não é apolítica, tem posição definida pelo método. Seu método é essencialmente DEMOCRÁ-

TICO... todos podem falar, gozar e desejar! É disso que Bolsonaro tem medo!

E assim, como diz um nobre deputado de esquerda Glauber Braga, no Brasil: nós analistas assim como ele, também "não escolhemos o lado mais fácil da história". Não estamos neutros na política, nosso método é uma política.

Para terminar gostaria que ouvissem um trecho de uma canção do compositor brasileiro Geraldo Vandré, chamada Réquiem para Matraga, que ilustra tudo que tentei falar para vocês, talvez também resuma, o que é um processo analítico:

"Vim aqui para dizer
Ninguém há de me calar
Se alguém tem que morrer
Que seja para melhorar...
Tanta vida para viver
Tanta vida a se acabar
Com tanto para fazer
Com tanto para se salvar
Você que não me entendeu
Não perde por esperar"

CITAS

[1] **Matheus Dias Pereira:** Psicanalista, Mestre em Pesquisa e Clínica em Psicanálise, UERJ. Membro do Laço Analítico/Escola de Psicanálise.

[2] Bolsonaro, Jair: Discurso proferido em 10/02/2017. Endereço eletrônico pesquisado: https://www.youtube.com/watch?v=BCkEwP8TeZY.

[3] FREUD, Sigmund. A dissecção da personalidade psíquica, Vol. XXII, Conf. XXXI: Novas conferências introdutórias sobre a psicanálise (1933). In: Edição Eletrônica Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud.

[4] Lacan, Jacques. LACAN, Jacques. Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise (1953). In: Escritos, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998. P. 253.

[5] Lacan, Jacques. LACAN, Jacques. Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise (1953). In: Escritos, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998. P. 250.

[6] Lacan, Jacques. LACAN, Jacques. Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise (1953). In: Escritos, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998. P. 250.

[7] Lacan, Jacques. Seminário 17. O avesso da psicanálise. Jorge Zahar Editor. P.11.

[8] Marx, Karl. Ideologia Alemã.

EL RETORNO DE LO QUE FUERA "PLASMADO" POR LA FUNCIÓN DE LA RENEGACIÓN *(VERLEUNUNG)*.

RICARDO DIAZ ROMERO

Bajo este título quisiera contar – una vez más, en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, esta vez en La Plata - sobre los caminos de una búsqueda de formalización para cuestiones que me interrogan desde la actualidad de la práctica del psicoanálisis y, además, de la práctica en el campo de lo que se llama "Bellas Artes".

Para contextuar lo que presentaré necesito comenzar recordando la hipótesis planteada por Freud acerca de los tres modos con los que serían recibidas las incidencias que van haciendo al sujeto, vale decir las tres **VER**:

- Represión: Verdragung.
- Rechazo: Verwerfung.
- Renegación: Verleugnug.

Y cuyos retornos recibiremos en nuestra práctica: el retorno de lo reprimido, el retorno de lo rechazado o el retorno de lo renegado.

La literatura psicoanalítica muestra que mucho se ha escrito sobre el retorno de lo reprimido, constituyendo una muy buena parte de los desarrollos y teorizaciones por las que es conocido el psicoanálisis.

También, y desde Lacan, se ha dado abundante lugar a

aquello que llega como retorno de lo que fuera *verwerfen*, lo que fuera rechazado o, como propusiera Lacan: el retorno de lo *forclos* y que se impuso entre nosotros con el aforismo que decía que *"lo que fue rechazado de lo simbólico retorna desde lo real"*. Por esta puerta así abierta entraron esos dos objetos que no serían objetos de la demanda: la voz y la mirada de las alucinaciones y de los delirios consiguientes y que fueran escuchadas en su especificidad y que desde esa especificidad trajeron planteos para la clínica y renovaciones en la teoría.

Pero, poco se ha dicho o escrito en psicoanálisis sobre el retorno de aquello que fuera *leugnen o verleugnen.* Es decir, de aquello que fuera incorporado por la acción de la *Verleugnung*, es decir de la renegación. Poco se ha escrito que no fuera en términos de patologías a ser curadas, más que en la consideración de un campo **tan específico como singular a que tal retorno daría lugar**.

(Una digresión que podría aportarnos: desde hace años tengo presente una pregunta freudiana: ¿Cómo retornan aquellas cosas vistas u oídas cuando no había, parcial o totalmente, elementos para simbolizarlas?)

Vuelvo a lo nuestro:

Y esta situación se presenta como algo paradojal, ya que al mismo tiempo las resonancias de estos retornos, tanto en la cultura, en las bellas artes, en las novedades sociológicas, legislativas y lingüísticas, en los cambios de hábitos, están muy presentes interrogando en lo cotidiano y, para lo que nos interesa, se dejan escuchar en los consultorios, o al menos en el mío.

Ahora bien, ¿cómo podremos hablar, entre los psicoanalistas, de este modo de retorno sin deslizarnos, como ocurre frecuente y prontamente, por la pendiente del retorno de lo reprimido o la del retorno de lo rechazado? Tal como es lo que ocurre en lo que se ha dicho desde otras disciplinas: sociología, psicología, sexología, antropología, donde no se ha podido evitar dichos deslizamientos.

Y es por eso es que se me ha ocurrido, para comenzar, que es preciso enfatizar en **la especificidad de un campo determinado y constituido en sus efectos y en sus objetos por el retorno de lo *verleugnen*, de lo renegado**. Entonces, para comenzar podríamos intentar acotar este campo diciendo que es **un modo de retorno del que, como mínimo decimos que no es ni el retorno de lo reprimido ni el retorno de lo rechazado... ni por sus objetos producidos ni por sus efectos subjetivos**. Y si aceptamos esto podemos intentar comenzar a ensayar de hablar de estos retornos sin apelar (como es habitual) a la nosología freudiana devenida de la renegación, es decir procurar nombrar esto sin cerrarlo valiéndonos del término PERVERSIÓN, o en todo caso ensayar una novación de este término en estos tiempos del significante y de la estructura.

Ustedes saben que decir psicosis no dice lo mismo antes y después de Lacan, del mismo modo: ¿Podremos esperar algo de este orden a partir de resituar el retorno de lo *verleugnen*?

Por otra parte, y propongo avanzar otro paso, consecuente, destacando otra diferencia: me refiero a que, así como consideramos que lo que fuera reprimido es "inscrito" *(einschreiben – eingravieren)*; así podríamos considerar que a lo que proviene de la función de la ***Verleugnung***, es decir de la renegación, podríamos nombrarlo como *"plasmado" (gestalten) o "impreso" (Eindrück)*, apropiándonos de esas palabras con las que Freud plantea la diferenciación clínica que él encontrara.

En este punto es necesario comenzar a formalizar lo que podría querer decir lo "plasmado" o lo "impreso", cuál sería su materialidad y lo que sería su función en la estructura, su relación con lo producido y la posibilidad de constituir un lenguaje, y ese caso, cómo.

Será por esta vía que nos encontraríamos con una primera consecuencia, hasta ahora nunca cuestionada, aunque nunca valorada en su extraño alcance, me refiero a la sublimación (de Freud): la sublimación que sería un destino de pulsión muy parti-

cular: *"una realización pulsional sin pasar por la represión"* (ya ven que sigo freudiano). Esto equivaldría a decir que no se trataría, entonces, de un retorno de lo reprimido, un retorno de lo inscripto, y me pregunto si ¿podríamos decir que es un retorno de lo renegado, y que es lo que estamos nombrando como lo plasmado, o lo impreso?

Veamos el alcance de estas dos afirmaciones:

No he encontrado otro modo de sostener la lógica de aquella pretendida "desexualización" por la sublimación, que no fuera suponiendo que solo se puede decir que ha sido sexualizado aquello que fuera marcado por la función de la represión, es decir aquello que fuera incorporado a lo simbólico/significante/sexuado, y que estamos llamando "inscripción". Aquello que sería solidario de la castración.

Es por esto que quise destacar el nombre freudiano para designar a aquello que habría tomado existencia por el recurso de la renegación, de la *Verleugnung*, a diferencia de lo que fuera marcado con el recurso a la represión y que nombramos como "*inscripción*" y agreguemos: simbólico/sexuada, y que está en el comienzo lógico de lo que es el mundo del significante y del lenguaje de la palabra y de la letra.

Propongo, entonces, apropiarnos de esas palabras de Freud cuando arriesga los términos *"impresión" o "plasmación"* para referirse a esto que, ahora nos tocaría a nosotros formalizar.

Es decir que aquello que fuera marcado de este modo, podría ser lo que retorna, en nuestra práctica, preferentemente, valiéndose de ese "destino de pulsión" que Freud llamara "sublimación".

Pensarlo así tendría la posibilidad, insisto, de darle una lógica a esa definición freudiana de sublimación que dice que, este "destino" no estaría sometido a la "diferencia", diferencia que es propia de todo lo que estaría marcado como sexuación. No estaría marcado como sexuado, como lo es en el caso de ser al-

canzado por el significante en la represión. Insisto entonces, que esto implicaría que no se trata de que, por la sublimación algo es desexualizado, sino que la renegación, la *Verleugnung*, no sexualiza, es decir que de lo que es plasmado ya podríamos decir que no marca por diferencia y que los productos del retorno de lo plasmado tienen algo que no puede ser producido por el retorno de lo reprimido.

Durante mucho tiempo estuve detenido en estas búsquedas por temer que estas hipótesis sobre lo plasmado por la *Verleugnung* y su retorno podrían tomarse como la propuesta de alguna supuesta situación o lenguaje "pre-verbal"; pero encontré que de lo que se trata es de otra cosa: es la posibilidad de **reconocer, de nombrar y de formalizar allí a otro lenguaje que, insisto, no es pre-verbal sino que es por fuera de la represión y la consiguiente sexualización, y de la consiguiente "inscripción". Un lenguaje sin palabras y con una escritura sin letra**. Otro lenguaje que podría reconocerse y abordarse, retroactivamente cuando, por ejemplo, se lo supone en algunos silencios en sesión, y cuando una tal suposición hecha intervención del analista, propicie que este lenguaje otro pueda encontrar al **lenguaje con palabras** para ser ofrecido a la apetencia de sentido que habita en la estructura.

Insisto que, en esto, no se trata de alguna supuesta situación "pre-verbal", sino la invitación a **reconocer allí, e intentar formalizar allí a otro(s) lenguaje(s)**. Freud escribió unos ejemplos maravillosos a propósito de los "*Recuerdos encubridores*" para dar cuenta de la diferencia entre lo que retorna de lo plasmado sin el recurso de la represión y lo que retorna de las "huellas mnémicas reprimidas" diciendo que en estas últimas no interviene el elemento visual.

Me ha sido muy útil recordar que Lacan propuso en un aforismo que *"el inconciente está estructurado como UN lenguaje"*. Dejando, de este modo, la posibilidad de reconocer y formalizar otros lenguajes. Para el caso, reconocer cuando, EN NUESTRA

PRÁCTICA, nos encontremos interrogados por ese OTRO lenguaje, del que ya podemos decir que sería un lenguaje:

- Sin palabra (con la materialidad, entre otras, del silencio).

- Sujetado desde "plasmaciones" (inferidas *a posteriori en las Ebendbilds*).

- Plasmadas por la función de la *Verleugnung*.

- Sin la marca de la diferencia.

- Cuyo "retorno" se haría presente, preferentemente, por ese "destino de pulsión" que fuera bautizado por Freud con el nombre de **sublimación**.

- Un lenguaje condenado a no o poder **deci**r nada (Igor Stravinski y el ballet: **"La música es incapaz de expresar algo por sí misma"**), y dando lugar, por eso mismo, al apetito de sentido del decir del lenguaje de palabras. De esto tenemos que cuidarnos para no caer en la vertiente del retorno de lo reprimido).

- **Un lenguaje presente en la producción de lo bello en eso que llamamos "un acto creador"**, que no debemos buscar ni como efecto ni como producto del retorno de lo reprimido ni de lo rechazado.

- Un lenguaje que, insisto, en nuestra práctica suele aparecer con la materialidad de los silencios, ante los cuales tenemos la opción de: seguir llamándolos resistencias u optar por otorgarles esa existencia que, como en música los lleva a formar parte de la partitura. Reconocer la existencia de otros lenguajes, por ejemplo, en los silencios de una sesión, es una intervención de analista, que podría posibilitar, *a posteriori*, el paso al lenguaje de palabras, el que, inevitablemente introducirá el sentido y en cuyo discurrir y Regla Fundamental y transferencia mediante, el analizante podrá encontrarse con la sorpresa del sinsentido.

Mucho más que el soporte que aportara la nosología freudiana con la triada de neurosis, psicosis y perversión, y haber propuesto su relación con la represión, el rechazo y la renegación; mucho más que eso, valoro la acotación que Freud hiciera, al agregar que **esto no era de ninguna manera taxativo**, ya que

era posible reconocer en muchos de los actos humanos la traza de cualquiera de estos tres modos, ante una situación dada. Valoro este enunciado que, al diferenciar un modo de constante clínica, de una circunstancia o una mera frecuentación, nos comprometería a intentar una formalización de lo que esto determinaría.

Desde que, hace años, cuando un colega me participara del decir de una analizante que se preguntaba si, el hecho de haber llevado a cabo la idea de gestar un hijo, in vitro, con semen de su esposo y un óvulo de su hermana, era un acto perverso o era un acto creador, esa pregunta no me ha abandonado.

Del mismo modo, preguntarse si: ¿un matrimonio llamado legalmente: "igualitario", o la formación de una familia "uniparental" (como se dice), o el cambio de género o de sexo, constituyen actos perversos, aunque autorizados por una legislación, o son actos creativos?

De ninguna manera esto implica dejar de lado el grave problema que constituyen los delitos por llevar a la acción, en sus extremos, un fantasma perverso, sino que, muy por el contrario, esto podría ayudarnos a recordar que ya hemos sufrido todo el catálogo de lo peor de esto durante la dictadura militar; u olvidar la actualidad del estallido de femicidios como reacción al encuentro con una mujer en el lugar donde se esperaba a La mujer.

¿Qué podemos decir ante la constatación de que ambos extremos devienen de un acontecer *verleugnen*, de la plasmación consiguiente, del retorno de lo plasmado, de alguno de los lenguajes así determinados, de los objetos así producidos, de los sujetos así efectuados?

¿En este punto no puedo evitar la pregunta de si se trataría de una cuestión cuantitativa o cualitativa de lo *verleugnen*?

Abocarnos a esto podría, una vez más, procurara que el psicoanálisis haga una marca en la cultura explorando y formalizando las particularidades de este campo del retorno de lo renegado tanto en los mayores "logros culturales" cuanto, en lo peor,

pero para ello es necesario reconocerle su existencia e interrogarnos sobre sus alcances.

¿Finalizando, saber sí, como analistas, podremos conducir una cura para “hacer algo con eso”, cuando, por ejemplo, en los modos del retorno de lo denegado (*verleugnen*) podamos reconocer?:

- la vertiente escultórica del fetiche.

- La vertiente escénica de fantasma perverso.

- La vertiente pictórica de las *Ebenbilder* (imágenes fijas, retrato vivo).

Cuya diferencia, siguiendo a Freud, hemos destacado, respecto, por ejemplo, de las referencias devenidas de “huellas mnémicas”, las que carecen de elementos visuales, como él lo destacar.

No tengo que subrayar que, esto que está tan presente en la cultura de hoy, y que es con lo que nos toca vivir, es lo que nos toca escuchar en la demanda de nuestros analizantes.

No participo de ese pesimismo que dice que el psicoanálisis se termina, sino que para acompañar los tiempos es que pongo el acento en preguntarnos si el abrir este campo en nuestra práctica no nos ayudaría a estar a la altura de lo que nuestro tiempo nos propone. -

LAS MARCAS DEL OTRO: EL OTRO MARCADO

CAROLINA DIEZ

Este trabajo se titula “Las marcas del Otro: el otro marcado”; intentaré situar algunas cuestiones acerca del estrago en la relación madre e hija, en correlación con el Otro y sus marcas, para lo cual voy a hacer un breve recorrido teórico y luego pondré en diálogo dos novelas que fueron las que elegí para ilustrar este tema. A este Otro, gran Otro que marca, Lacan, en la conferencia llamada “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”[1], lo define de la siguiente forma: “es el lugar de la palabra. No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir donde ésta inaugura la dimensión de la Verdad. La Verdad de la que estamos hablando es la del deseo. El deseo es siempre lo que se inscribe como consecuencia de la articulación del lenguaje en el nivel del Otro. El deseo es siempre deseo del Otro”, dirá Lacan. Podemos entonces ubicar, hasta aquí, que el Otro es un lugar. En el seminario 17[2], Lacan define el papel de la madre, en función de su deseo y dirá que “el deseo de la madre siempre produce estragos”. Voy a formular una pregunta que intentaré contestar en el recorrido de estas líneas: ¿tendrá el mismo efecto, para la hija, que el deseo materno se presente como un enigma a que lo haga como un misterio?

Comencemos por definir “estrago”. Etimológicamente pro-

viene del latín “stragare”, que significa “provocar ruina o daño grave”. La Real Academia Española (RAE) lo define como “ruina, daño, asolamiento”, al tiempo que sitúa “causar estrago”, como la acción de “provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas”. Ambas acepciones, ruina y daño, por un lado, y fuerte atracción o admiración, por el otro, podrían guiarnos cuando se trata de ubicar ciertas coordenadas acerca del estrago en la relación madre-hija.

Marie-Magdeleine Chatel, en su libro “El malestar en la procreación”[3] sitúa una diferencia entre “estrago” y “practicar el estrago”; en relación al primero va a decir que se trata “de la experiencia dolorosa debida al inexpugnable reproche que una hija dirige a su madre y que ésta no puede calmar”. Subrayemos “inexpugnable”, justamente por su condición de no poder ser atenuado, no hay nada que calme o que atenúe la disarmonía, la imposible semejanza, el doloroso reproche. El segundo término, que designa una acción, “practicar el estrago”, nombra una posibilidad, una salida, la oportunidad de reconocer esa imposible semejanza, de hacer entrar en la cuenta la Falta, de salir de esa trampa que Lacan menciona de la siguiente manera:[4] “Para gustarle a la madre, basta y es suficiente, con ser el Falo”.

Lacan se pregunta de qué se trata el Edipo y se responde:[5] “Del deseo de la madre, esto es capital, así como de la metáfora paterna”. En el segundo tiempo lógico del Complejo de Edipo, podemos ubicar al padre como el agente que priva a la madre de su ilusión fálica; entonces diremos que el padre, o quien ejerza dicha función, interdicta y rescata al hijo del lugar en el cual solo podría haber sido objeto. El padre funda una legalidad. Ahora bien, sabemos que dicha operación paterna resulta en algún punto insuficiente; algo del estrago se sustrae a aquella regulación, escapa a la medida fálica.

Las novelas que mencioné antes son: “Gracias por la muerte”[6], escrita por Marta Merajver Kurlat y “Golpéate el corazón”[7], de Amélie Nothomb, en las cuales, a mi entender, se puede ubi-

car la necesariedad del estrago en la estructura, su papel en la constitución subjetiva; subrayando, por un lado, la universalidad del mismo y, por otro, la singularidad de cómo se pone a jugar en las vicisitudes particulares de cada relación entre una madre y una hija.

Intentando averiguar quién fue su madre, Lucas, hijo de Sylvia, la protagonista de "Gracias por la muerte", se encuentra con quienes la conocieron antes que ella decidiera terminar con su vida; quizás sería inadecuado plantear que todos conocieron a la misma Sylvia, ya sea porque ella se ocupaba de que nadie lo hiciera, que nadie llegara a saber quién era, qué sentía, qué le pasaba; ya sea porque ella misma no lo sabía; anticipo una pregunta: ¿cómo sabe alguien quién es, si no puede ubicar quién ha sido para el Otro? Evocando escenas de su infancia, en una carta que alguna vez le escribe a su madre anciana, y que finalmente nunca le entrega, Sylvia despliega algunos recuerdos: durante unas vacaciones, ella se sentía mal y la madre decide irse a la playa con sus amigos y dejarla en la habitación del hotel en el que se hospedaban, sola y encerrada. *"Mi llanto- evoca- creció hasta terminar en vómito, yo quería morirme; en ese entonces no tenía muy claro qué significaba dejar de estar viva, pero sabía que comportaba la invisibilidad, que nadie te hablaba, que no necesitabas responder, que desaparecías..."* Otra escena recordada refiere a cuando, deshecha en lágrimas, les suplicaba a sus padres que la quisieran... ellos no entendían lo que la hija pedía, no entendían cómo no le bastaba con los cuidados, la educación, la comida, los juguetes. ¿Qué pretendía esa niña inconsolable? De los dos, el padre era quien podía sustraerse, a veces, del veredicto materno de: *"Basta de estupideces o te encierro hasta que se te pase"*, y entonces era él quien le preguntaba a su hija, qué era lo que quería cuando pedía que la quisieran...La respuesta era siempre la misma: *"Quiero algo que sea algo, pero que no sea nada"*. Esta frase que repetía Sylvia de pequeña, me recuerda la fórmula del amor que da Lacan: "amar es dar lo que no se tiene"[8]. ¿Acaso era eso lo que Sylvia pe-

día? ¿Pedía ser querida, ser amada, pedía otra cosa diferente al puro rechazo que encontraba en su madre? En el seminario 10[9], Lacan afirma que sólo se puede hacer el duelo de aquél cuyo deseo causamos y en el 16[10] ubica la siguiente frase: "Me demando lo que tu deseas, es decir, lo que te falta, ligado al hecho de que estoy sujetado a ti". Entonces, me pregunto, si acaso no estar lo suficientemente sujetado en los tiempos primordiales, obtura la posibilidad de que el sujeto pueda interrogarse por el deseo del Otro; no ser causa, no poder ubicar la falta en el Otro, no poder reconocer en qué se le ha faltado, que ese Otro no sostenga el engaño en los tiempos especulares, podríamos pensar que es lo que propicia, en Sylvia, un yo ensombrecido y pobre. En su texto Clínica de la identificación[11], se pregunta Clara Cruglak, si cuando aquellas experiencias consoladoras provenientes del Otro auxiliador, no se llevan a cabo, se produciría algo así como una "añoranza desesperada", porque "si el rostro de la madre no responde, es una de las formas de decir que la falta no se pone en juego (...) si no pasa la falta, no pasa nada", concluye Clara. Lo insoportable de la vida para Sylvia, a mi entender, se juega en continuidad con lo imposible de soportar del estrago en su relación con la madre. "No importa lo que hagan de uno, importa lo que uno haga con lo que de uno hicieron", nos dice Sartre; yo digo: sí importa, claro que importa, pero me interesa subrayar que la posibilidad de hacer, sólo estará presente si, y solo si, con uno hicieron.

Pasemos ahora a la otra novela, "Golpéate el corazón", de Amélie Nothomb, donde podemos ver qué ocurre cuando con uno hicieron, cuando "pasa la falta" de otro modo, cuando la madre ha podido ser privada y en ella se puede encontrar la Ley simbólica del Padre; padrefunción paterna, encarnada ya sea en el padre de la protagonista, en sus abuelos, en el estudio, en el apetito de saber, etc. Diane es primero una niña, primogénita de sus padres, que ha llegado a la vida de la madre de manera anticipada. Marie, la mamá, una bella joven de pueblo, que hacía gala

y se nutría de sus propios atributos, se divertía provocando a los hombres, en quienes despertaba deseo y admiración; disfrutaba sabiéndose celada por las otras muchachas y así transitaba los primeros años de su juventud hasta que la sorprende el embarazo y entonces un derrotero de convencionalismos y sabios consejos, culminan en casamiento y hogar para tres. Con esa culminación, Marié también ve esfumarse sus años de esplendor y felicidad plena: -"Estoy embarazada, tengo diecinueve años y mi juventud ya ha terminado"-. La pluma de la autora, hace aparecer, en Marie, primero la indiferencia hacia el bebe que está gestando, no sin la pregunta de qué debería sentir; ahora bien, qué se interroga esta joven madre; ¿acaso se pregunta por su lugar en el Otro a partir de la llegada de la hija? Una vez nacida la niña, los celos por las miradas que ya no iban dirigidas a ella, sino a la pequeña, el dolor por la adoración que a los abuelos maternos se les podía intuir, el malestar cuando se quedaba a solas con su hija, la necesidad de mirar hacia otro lado al alimentarla...Finalmente, con el paso del tiempo y el nacimiento de los hermanos, Diane, la niña, es acogida por sus abuelos, con quienes convive, y visita a sus padres y hermanos los fines de semana.

La autora despliega minuciosamente cómo se va armando la escena fantasmática de esta hija, las teorías infantiles que va tejiendo y con las que compone la trama de la novela familiar y de su lugar en el Otro primordial, en esta madre. –"*Mamá está celosa. Era una buena noticia. Lo que impedía a su madre expresarle su amor, eran los celos. Tantas veces los había percibido en el rostro de la Diosa...-". "Cuando veía a la Diosa abrazando al pequeño (su hermano), mientras olvidaba hacer lo mismo con ella, Diane lograba superar su dolor y pensaba que algún día se convertiría en reina, no por ambición personal, sino para poder ofrecerle la corona a su madre y resarcirla así de lo que la vida le había negado"-*. "Para gustarle a la madre, basta y es suficiente con ser el falo", la niña aquí nadando en las aguas estragantes...Más adelante, la decepción y la tremenda desilusión cuando Diane percibe a su madre

hipnotizada y capturada en el amor maternal por su tercera cría, esta vez, otra niña, esta vez, una hija a la que colmará con besos y de la que no podrá separarse. Leo el texto: - *"Mamá, lo he aceptado todo, he soportado tus celos, que me eches en cara los elogios de otros y que me los hagas pagar, he tolerado que demostraras tu ternura por mi hermano cuando por mí no habías manifestado ni una pizca (...) Creía que lo que impedía manifestarme tu amor era que yo fuera una niña. Pero ahora, ante mis propios ojos, el ser al que ofreces el más profundo amor que jamás hayas manifestado, es una niña. Mi explicación del universo se viene abajo (...) La verdad, mamá, es que si existe una virtud de la que careces, es el tacto (...) Me niego a ser como tú, y puedo decirte que, aunque no haya caído en él, solo con sentir la llamada del abismo, me duele tanto que podría gritar, es como la mordedura del vacío, mamá, comprendo tu sufrimiento pero lo que no comprendo es tu falta de respeto hacia mí".*

La autora escribe que, en ese instante, Diane dejó de ser una niña...podríamos pensar que cuando Diane vislumbra la falta en el Otro, la inconsistencia de su madre, hasta ese momento "Diosa", se produce una pérdida, se fractura la escena imaginaria, se conmueve su mundo simbólico, "*mi explicación del universo se viene abajo*", dice...Diane puede empezar a perder a la Diosa. En el escenario de un trabajo de duelo, primero haciendo grandes esfuerzos por transitar los días, luego protagonizando un accidente en el que, en una especie de pasaje al acto, se hace atropellar, encuentra un médico perspicaz que la confronta a la pregunta de si quiere vivir o morir; ella responde por la primera, elige vivir; y, de este modo, transita distintos caminos: crece, estudia, se dedica a la investigación, construye algunos lazos. Podemos pensar que, sintiendo "la mordedura del vacío", desde la esencia misma del estrago, puede abrir espacio para la pérdida, sin búsqueda de reivindicación fálica, sino encontrando una posibilidad, para ella, entre lo anhelado y lo obtenido, ecuación que daría lugar a su condición deseante. En Duelo y Melancolía[12],

Freud sitúa lo siguiente: “El yo preguntado, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida, y desata su ligazón con el objeto aniquilado”. Diremos pues, que desde las coordenadas del estrago, es que Diane “elige” vivir, abandonar cierta posición mortificante, y entonces, con y desde sus propias marcas, accede a tomar posición en consonancia con un deseo propio.

Por último, retomo la pregunta del comienzo acerca de qué diferencia, si es que la hubiera, se podría ubicar, a nivel de los efectos, cuando una hija se encuentra con un deseo materno misterioso a que cuando este se le presenta en calidad de enigma. Averigüemos cómo se definen ambos términos; “misterio”, se caracteriza por ser un asunto secreto, reservado, que no tiene explicación o que no se puede entender; en tanto que “enigma”, remite a un enunciado cuyo significado está oculto o encubierto, palabra oscura o equívoca que es a descifrar. Entonces, propongo pensar que en “Gracias por la muerte”, la hija se encuentra con un deseo materno misterioso, que no puede interrogar, que perpetúa por tanto el estrago, con efectos arrasantes que la conducen, de hecho, al suicidio; mientras que en “Golpéate el corazón”, Diane puede responder desde su subjetividad de un modo más propiciatorio, porque el deseo de la madre se le presenta como enigmático, con lo cual hay algo allí que da lugar al equívoco, a las diferentes significaciones, al deslizamiento, en fin, a la posibilidad de reposicionarse en relación a su propio deseo; a que de un Otro que marca pueda advenir un otro marcado.

CITAS

[1] Lacan, Jacques. Lugar, origen y fin de mi enseñanza. Conferencia dictada en el Centro Hospitalario del Vinatier, Lyon. 1967.

[2] Lacan, Jacques. Seminario XVII, “El reverso del Psicoanálisis”

[3] Chatel, Marie-Magdeleine. El malestar en la procreación. 1993. Ed. Nueva Visión.

[4] Lacan, Jacques. Seminario V, “Las Formaciones del Inconciente”.

[5] Lacan, Jacques. Seminario XVII Op. cit.

[6] Merajver Kurlat, Marta. Gracias por la muerte. Ed. Jorge Pinto Books Inc. 2006.

[7] Nothomb, Amélie. Golpéate el corazón. Ed. Anagrama. 2019.

[8] Lacan, Jacques. Seminario VIII, “La Transferencia”.

[9] Lacan, Jacques. Seminario X, “La Angustia”.

[10] Lacan, Jacques. Seminario XVI, “De un Otro al otro”.

[11] Cruglak, Clara. Clínica de la identificación. 2017. Ed. E.F.B.A.

[12] Freud, Sigmund. Obras completas. Tomo XIV, 1914-1916. Amorrortu Editores.

“TORBELLINO EN EL AMOR, EN EL DESEO Y EN EL GOCE EN TIEMPOS DE PREDOMINIO DEL DISCURSO CAPITALISTA”

RUBÉN MARIO DIMARCO

I – Agujero torbellinario

¿Qué decir de nuevo acerca de los interrogantes que plantean las “eternas” vicisitudes y los anudamientos del goce, del deseo y del amor a la luz del torbellino en los modos de los lazos del mundo contemporáneo? ¿Qué decir de ellos en las tramitaciones de los cuatro discursos, de las prácticas, de los dispositivos en estos tiempos con predominio –globalizado– del discurso capitalista[1] que atenta contra ellos, fundamentalmente porque forcluye la castración?. Torbellino nombra la paradoja del malestar en la cultura actual: por un lado exceso, arrasamiento y, por otro, en el campo del análisis, lo más genuino del agujero de lo real del inconsciente según una de las ultimas enseñanzas de Lacan cuando señala: “todo esto, con seguridad, es una precipitación, por qué no decirlo después de una errancia: cada uno sabe que he alardeado de dialectico[1] y que he hecho uso del término antes de llegar al torbellino (...) ustedes son, cuanto más, un agujerito, un agujero ciertamente complejo y torbellinario.”[2][2]

II – El discurso capitalista forcluye la castración: ¿el amor puede permitir al goce condescender al deseo?

Quizás porque Lacan ubica a la pulsión constituyéndose

en el campo del Otro ("las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir"[3] instalándose así el montaje de la "gramática pulsional" como dice en el seminario de *Los cuatro conceptos...)* leyó tan bien a Marx y reconoció en él al inventor del síntoma. Jugó con el ***Mehrwert (la plusvalía)*** nombrando ***Marxlust, el plus-de-gozar de Marx "***ya que ese caurí [*Monetaria Moneta* es el nombre científico del caurí, un pequeño caracol de mar], la plus-valía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta de gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su inepcia a procurar un goce con el que ella pueda retardarse"[4].

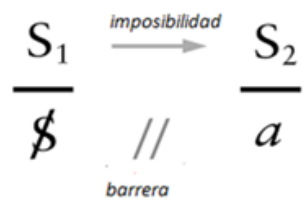
Cultivo de una modalidad del lazo social el que se tramita a través del discurso que tiene que ver, entonces, con el modo de producción capitalista que transforma el plus-de-gozar[3] –que constituye cuerpo– en "sed de carencia-de-gozar" [5] en un efecto de expropiación – por quedar a merced del Otro Absoluto – de la subjetividad en el cuerpo. Quizás el meollo de la cuestión del síntoma –desde Marx a Freud y a Lacan– resulta de considerar la transposición –no sin consecuencias– del síntoma social al síntoma particular en relación "al hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber"[4]. Del síntoma de una verdad al síntoma como verdad. ¿Qué lugar para el sentido que viene del Otro (crucial en el discurso capitalista) y qué lugar para lo real en lo posible-imposible de su de-construcción? Marx también trabaja la conceptualización del fetiche y de la alienación y así aporta elementos cruciales para reconocer sus efectos en la subjetividad y en los lazos contemporáneos. Lacan plantea que el discurso capitalista recusa lo imposible del goce. Dice al caracterizarlo: "Lo que distingue al discurso capitalista es la *Verwerfung*, el rechazo al exterior de todos los campos de lo simbólico con lo que esto tiene como consecuencia, como ya lo he dicho

¿el rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparenta con el capitalismo **deja de lado lo que llamamos simplemente las cosas del amor [...]** Por esto justamente, dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista después de todo ¿Por qué no?, la castración ha hecho finalmente su entrada irruptiva bajo la forma del discurso analítico" [6].

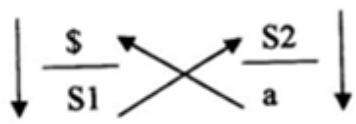
Lugares del Discurso

agente/semblante	otro
verdad	producción

Discurso del Amo



Discurso Capitalista



Lacan caracterizó al discurso capitalista significativamente –en el cuadripodo con el que escribe el matema de dicho discurso– con la permutación de los términos del discurso del amo: en los lugares de la izquierda, en el lugar del agente-semblante en vez de S1 pone S y en el lugar de la verdad en vez de S pone S1. Hace otros cambios que no voy a presentar para no extenderme. Digo "significativamente" por sus efectos de mandatos unívocos en lo performativo de los mensajes capitalistas. Aunque la es-

critura del sujeto aparece como S no se trata precisamente del sujeto dividido (como opera en los otros discursos) sino como sujeto escindido ya que se transforma por efecto de la alienación en los objetos fetiches de consumo, en sujeto consumidor con la verdad univoca, de certeza, tal como opera en este caso el S1 en dicho lugar, el de la verdad. Pierre Bruno dice, a partir del trabajo que hace en torno al seminario de la *Lógica del fantasma*: "Lo que vale la pena retener es que Lacan opone el valor de uso al «valor de goce», que pone del lado del valor de cambio. ¿Por qué? Porque el goce sólo es pensable en la medida que alguna cosa sustrae de él. Ahora bien, el valor de cambio no hace efectivo el valor de uso, pues suspende el uso para hacer efectivo el cambio. Desde este punto de vista, Lacan homologa los conceptos de fetiche en sentido psicoanalítico y marxiano, pues el fetiche es valor de uso extraído –dice, cristalizado- un agujero en algún sitio. (...) Ahora bien, ese agujero en el goce es lo que funda el goce." [7]

Bruno destaca que en el concepto de fetiche Marx ubica que pareciera tratarse de relaciones entre cosas y no entre sujetos, que el fetichismo de la mercancía instala un substituto que le otorga un valor intrínseco a la cosa, perdiéndose de vista que en verdad eso es un resultado, es una construcción del lazo, de la valoración que histórica y socialmente se establece sobre la misma. El mercado y la globalización, amos absolutos que no admiten pérdida ni circulación por las experiencias que aportan los otros discursos, a través de la rotación de los mismos que posibilita descompletarlos y redefinirlos. Experiencias de los imposibles de gobernar (discurso amo), de educar (universitario), de analizar (del analista), ni de la histerización deseante (de la histérica) y deja de lado "lo que llamamos simplemente las cosas del amor". Enunciación elocuente -¡y poética!- de Lacan cuando define el discurso capitalista que posibilita caracterizar buena parte de los modos de lazos del mundo contemporáneo. Al saltear "la barrera del goce" [8] por forcluir la castración borra la disyunción

necesaria entre la verdad y la producción. Este discurso somete a la pasividad consumista del objeto fetiche, haciendo signo de la cosa que calma y transforma al propio sujeto consumidor él mismo en objeto consumido. Dice Lacan: "El discurso capitalista es locamente astuto pero destinado al reviente (...) anda sobre cojines, eso no puede andar mejor, pero justamente anda demasiado rápido, se consuma, se consuma tan bien que se consume" [9].

Para interrogar el alcance que tiene que el discurso capitalista "deje de lado las cosas del amor" quiero preguntarme acerca de algún quehacer posible. En primer lugar desde el aforismo de Lacan del Seminario 10: *La Angustia* **"solo el amor permite al goce condescender al deseo" [10]**. En estas reflexiones acerca de los lazos en el mundo contemporáneo, me pregunto qué alcance tiene hoy –desde ya tomando en cuenta también los desarrollos teóricos posteriores– que Lacan haya dicho "solo el amor". En segundo lugar procuraré reubicar el amor en relación a algunos enunciados de los últimos seminarios y escritos donde se trata de pensarlo como un nuevo amor, que suple la inexistencia de la relación sexual. También pensarlo en la trama de lo inter-*sinthomatico*. Es decir de la lógica del no-todo y desde el Nudo Borromeo con el Cuarto como *sinthome*.

Lacan en el Seminario 10 ubica a la angustia entre el goce y el deseo, como señal de lo real. El dar cuenta de su tramitación, lo lleva a trabajar aquellas cuestiones que "saltan" de lo simbólico y se muestran "transpuestas en lo real" [11] como ocurre con el pasaje al acto y con el *acting out*. Inventa el objeto a para dar valor fundacional a la falta radical en la estructuración subjetiva. Se preocupa por los efectos en la misma – y en la estructuración de los lazos – cuando se produce – en la trama con el Otro – algo del orden de la falta de la falta. A diferencia de la radicalidad de la castración que reconoce lo real como imposible. Lacan hablará de "las castraciones, en plural, [del] valor de lo diverso" [12]. Fundamental desafío teórico, existencial, clínico de nuestro

tiempo – el de la falta de la falta – donde, por la hegemonía del "discurso capitalista" queda "forcluida la castración" con efectos en lo social, en los lazos, en las subjetividades. Hegemonía del discurso a través del predominio de la globalización, de la tecnología, de la masificación de la informática y de la viralización y por la creciente instauración del consumismo y de la automatización en diferentes niveles. Se producen nuevos tipos de exclusión con creciente desigualdad, desempleo, pobreza. Con imposición de una singular vigilancia global a partir de los desarrollos de tecnologías sofisticadas (radares, drones, etc.) que ubican al sujeto en sus lazos en modalidades de creciente paranoia (pánico, sentimiento de inseguridad, sentimiento de culpabilidad, en fin diferentes modos de alteración) de exposición pública donde quedan arrasados los espacios de lo privado de y de lo intimo[6].
Forclusión que no es la del Significante del Nombre del Padre que, como sabemos, hace a las estructuraciones de las psicosis. Forclusión –la del discurso capitalista—que produce efectos de mandatos– modalidades grotescas del discurso del amo que late en el discurso capitalista– de goces plenos – en la saga de las modalidades imperativas del Superyó-Ello freudiano ¡Goza! – sin la necesaria "correlación con la castración" [13] para que algo del deseo como falta y motor se preserve[7]. Modalidades imperativas tramitadas como producciones sociales-epocales en el mundo en el que vivimos. Producciones de políticas, de sistemas educativos, de modos de comunicación mediáticos que proponen-imponen la potenciación eficaz de la ecuación **poder-goce-sentido[8] en todos los niveles mencionados**. Se trata de estar advertidos que suele producirse cada vez más frecuentemente una inquietante coalescencia entre el discurso capitalista y el científico con "su trasfondo" del discurso del amo y del universitario hacia una ideologización que tiende a la supresión del sujeto porque lo somete a verdades univocas, rebeladas, impuestas de certeza (por el Otro del Mercado y de las Tecnociencias). El psicoanálisis (el lacaniano especialmente) a través de la postulación del discurso

analítico, el arte, cierta filosofía contemporánea y cierta concepción de la ciencia (otra que la que acabo de mencionar) posibilita intentar "dinamitar", deconstruir esos saberes **absolutos** - que domestican o aniquilan al sujeto en sus lazos - con la propuesta de los llamados " procedimientos de verdad ", al decir de Badiou, como producción de versiones diversas, ficcionales, equívocas, semi-dichas, parciales, como causa.

III – Automatización, desensibilización, melancolización.

En verdad, acerca de estas modalidades imperativas, bien podrían cuestionarse las expresiones "tramitaciones" y "producciones" ya que estoy caracterizando, en estas situaciones, perentoriedades arrasadoras y destructivas de subjetividades, de lazos, de instituciones y de comunidades. Con sus efectos de desensibilización,[9] impotencia, errancia, melancolización[10] de las subjetividades y de los lazos que precipitan a las modalidades de cosificación, de mecanización. También a la pura acción como *acting out*, como actuación de violencia, de crueldad. Experiencias no experimentadas por tratarse de subjetividades y de lazos en desechos, en descartes, por el efecto de arrasamiento y de desmantelamiento. Recordemos que D. Meltzer habla en el clásico *Exploración del autismo* de "desmantelamiento" y también de "desmentalización" [14]. Creo que son términos (y conceptualizaciones) que cobran actualidad más allá de la aplicabilidad que estos conceptos tienen para las estructuraciones hacia el autismo para los cuales él las acuñó.

Lo real traumático, desanudado de lo simbólico-imaginario precipita a lazos a predominio del cultivo (cultura) puro de pulsión de muerte[11]. En sus modalidades freudianas de "pulsión de apoderamiento" o "pulsión de destrucción" (si bien ya en desuso, entiendo que estas caracterizaciones de modalidades de la pulsión conviene actualizarlas). Puro goce, en absoluto de exceso, sin tramitación de falta, sin deseo, sin amor. En cambio, lo real

del “lo que no cesa de no escribirse” (lo imposible) y “lo que no cesa de escribirse” (lo necesario), en el nudo Borromeo – nudo como real – de las dimensiones de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario (con él “a” operando en la intersección de las tres) se manifiesta como amor que se sostiene en el deseo. Amor no narcisístico, no fusional. Amor “en la escena del Dos”, en la escena de la diferencia, de la separación, de la disyunción [16]. Amor que “da lo que no tiene a quien no es” [17]. Amor como obra, en construcción, en formas – apuestas – de durabilidad y no de fugacidad, no de descartabilidad, sobre el horizonte de considerar al otro como un mero objeto-cosa que se consume y se evacúa según el imperativo del capitalismo. Amor que admite winnicottianamente poder estar solo y no aislado, sostenido por la “construcción de un *sinthome*”.

Lacan, en *La Angustia* también dice del amor: “esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro [otro como prójimo, como alter, semejante y ajeno digo por mi parte que es el a” [18]. El otro como prójimo en el amor devuelve la falta, causa en el deseo, posibilita tramitar el goce para que no precipite a tratarlo como puro objeto entronizando de esa manera –si no se tramita desde la falta- poder - goce para violarlo o matarlo. El goce-amo procura que el otro sea según su forma de ser. Hacer Uno[12] en un goce-sentido unívoco con el otro. Así lo aliena, lo consume, lo aniquila. Es la dimensión puramente narcisística del amor[13], dimensión tanática sin deseo. En la otra vertiente del amor – cuando opera el Dos, la diferencia, la diversidad, la castración en fin – el goce condesciende – se acomoda – al deseo y construye en un espacio-tiempo un saber-hacer en los lazos. Se trata de un saber-hacer con el goce, el deseo y el amor, anudados, enlazados y compartidos. ¿Compartidos cómo? Torbellinescamente: reconoce el agujero complejo. Tramitación del otro en su ajenidad radical. Lo radicalmente imposible del otro y de la trama entre los otros del lazo. El otro en su alteridad como sujeto deseante y no solo en su dimensión de objeto de goce del

fantasma. Cabe destacar – y reconocer que amerita un desarrollo mayor – que el discurso capitalista se tramita – en proliferación – via Internet y particularmente en la llamada realidad virtual que, freudiana, al modo de la realidad psíquica freudiana tiene una consistencia (imaginario–real) en sus efectos subjetivos, similar. Para lo mejor o para "...o peor". Lo señalo es que el objeto –que pasa a ser objeto de consumo de puro goce (no objeto a, objeto causa del deseo) – queda "encerrado" en dicha realidad (en otro plano, con más tramitación borromeica, puede ocurrir algo similar a la encerrona fantasmática que no es "permeable" a la interpelación de la realidad, de la experiencia de la otredad). Lo real de la realidad queda así subsumido en la pura –predominante– virtualidad que pretende – y muchas veces lo logra – anular la angustia, el temor y el temblor por la inminencia del deseo del otro (prójimo, semejante y ajeno). En cambio cuando el objeto se lo encuentra en el otro las vicisitudes de la satisfacción en su alteridad serán tramitadas con aceptación del malentendido, del equívoco estructural de los lazos, pero también con la jubilosa promesa de posibilidad de creatividad. Valorando su fecundidad, su variabilidad[14] como dice Lacan con el neologismo *"varite"*, variedad de la verdad. La tramitación del goce a través del amor adviene en deseo de inventar con otros. Se inventan modos discursivos, de lazos y de prácticas novedosas.

Retomemos la cita: "el amor permite al goce condescender el deseo" porque a mi entender es crucial para tramitar en los diferentes ámbitos donde se despliegan los cuatro discursos y sus prácticas y las practicas por fuera del discurso. Crucial para reposicionar la función de la castración forcluida sobre el horizonte del trabajo de "rectificación pulsional" (Lacan, *Los cuatro conceptos...*). ¿Qué quiere decir con condescender? En principio, nuestro diccionario dice que es "acomodarse por bondad al deseo y a la voluntad del otro". Se trata entonces de entrelazamiento de subjetividades, ¿pero cómo?, ¿Qué podemos decir en nuestro campo del "acomodarse con bondad"? ¿Mengua de un goce tirá-

nico, absoluto que no tiene en cuenta al otro, que obliga al otro a funcionar como mero objeto de satisfacción sin límites? Pareciera que el amor –cuando hay mengua y distribución de goce—recorta límites en –entre—otredades de deseos y voluntades (¿eso quiere decir trazos singulares propios del reconocimiento de la otredad del otro diferente a lo fusional?). En esta formulación el enlace -como anudamiento borromeico- goce-amor-deseo ubica una regulación, una circulación y una variabilidad, según la modalidad del condescender.

IV – Versiones del amor. ¿Un amor nuevo? ¿Relaciones intersinthomaticas"?

En efecto, sabemos que hay modos de los enlaces mencionados que producen versiones del amor –que hacen a las versiones del goce que van del amor-fusión-narcisístico (con la variante del amor vacuo, de extremo de odio y de indeferencia) al amor en construcción, en invención. Entre el lazo amoroso intersintomático, que hace a los enlaces fantasmáticos[15] y el lazo intersinthomático, (*Conclusiones del Congreso de París de la E.F.P, 1978*) a los enlaces por las diferencias y las diversidades por los *sinthomes* de cada quien[16]. Entre el hacer/reconocer el Uno con (del) el otro y el hacer Dos en la escena de la diferencia radical. Entre el goce-Uno, propio de la operación de alienación, goce del Otro Absoluto, Otro sin barrar, el de la Cosa incestuosa, al goce fálico (propio de la operación de separación) y al Otro goce o goce del Otro sexo, del cuerpo del otro, por fuera de los controles fantasmáticos, de las medidas fálicas. El goce del Otro sexo -propio del S (A)- es del orden del Dos, que hace a lo múltiple, que hace a la tramitación de goces novedosos, en invención, efecto real de la otredad. Es del orden del *(h)etéreos* como dice Lacan. La más genuina resistencia al modo de la subversión de lo establecido del Ideal del discurso capitalista se juega en lograr Otra satisfacción[17] que la del goce tecnológico y consumista, en procura de Otro goce suplementario al plus-de-goce, efecto cada

vez más de la impronta imprevista, inanticipable del deseo, de la presencia, de la implicación del otro del/de los lazos. Impronta de la dimensión acontecimental que la vida pueda producir[18]. Impronta siempre parcial, desencajada, disruptiva de cualquier efecto ilusorio de alcanzar un todo.

Es la verdadera prueba de amor que conecta con lo imposible, con la experiencia de la inexistencia de la relación sexual, del no-todo. Esta modalidad del lazo, es sobre el horizonte de la indeterminación, de lo disipativo, de la fluctuación (I. Prigogine [19]), de lo imposible. Inventa, "suple la no relación sexual" (Seminario 20, pág. 85), semblantea hay relación sexual después de haber atravesado, reconocido el "no hay relación sexual", "el no-todo", el llamado "goce femenino". Suplir, semblantear no solo con el objeto de goce fantasmático, el plus-de-gozar y Otro goce más allá del goce fálico. En las variantes de las relaciones sexuales amorosas con el otro/los otros del/ de los lazo /s. En la otra modalidad del lazo se producen precipitaciones pasionales de un goce arrasador, fulminante. En extremo, in mundo. Toda trama de lo inconsciente lo es pero no con la radicalización que se da en estos amores: en efecto, estos casos se dan realmente por fuera del mundo, rompen con otros lazos y quehaceres, rompen el lazo. Amores a pura demanda–exigencia pulsional tramitada por mandatos mutuos (efecto de lo interfantasmático y de lo intersintomático) del goce del Otro que, como dice Lacan, "no es signo de amor" [20]. Cabe recordar que en las llamadas problemáticas graves el arrasamiento que produce el goce del Otro, como presentificación de la Cosa incestuosa –"amor muerto porque abole al sujeto" lo nombra Lacan en el Seminario de *Las psicosis* [21] – imposibilitando, como dije más arriba, la construcción del fantasma y del síntoma. Goce que no debiera ser. Se ve entonces que hay otros procedimientos en los lazos donde se deja de lado lo amoroso que producen otras verdades, ya no la de lo real del síntoma –que tramita el llamado goce fálico con medida- si no la de aquello que queda por fuera del síntoma y del fantas-

ma que no se inscriben en un sujeto que no adviene como tal, que retorna como actuación, mostración, o como producción de errancia de estereotipia de ecolalia o de mutismo radical. Donde estrictamente no hay retorno (ni desde lo reprimido, ni desde lo real). Nos referimos a los lazos (para llamarlo de alguna manera aunque estrictamente no lo son) que se caracterizan precisamente por formas más o menos nómades, robóticas de existir, bajo efecto de lo forcluido o de lo encriptado. Un goce que presentifica –en el lazo—un real desarmado, desanudado, excesivo. Como se ve, me atrevo a servirme de términos que dan cuenta de ricas elaboraciones conceptuales acerca de los clásicos posicionamientos hacia las psicosis o los autismos o las perversiones para caracterizar subjetividades contemporáneas que no corresponden necesariamente a dichas estructuraciones clínicas. Son "existenciarios" al decir de A.M. Fernandez que son efecto, producciones epocales del predominio del discurso capitalista.

Recordemos que las variedades del amor [22]–sobre el horizonte de las diversidades propias de la sexuación- responden a dos lógicas diferentes –según las vicisitudes en los tiempos lógicos del Otro, del sujeto y de los lazos: la lógica fálica (tramitación de la metáfora paterna, de la castración, de las producciones fantasmáticas y discursivas) y la lógica del no-todo (tramitación de lo torbellinesco, de lo disipativo, del descentramiento, de lo rizomático, del por fuera de discurso, de la función del escrito). Entiendo que las propuestas teóricas y clínicas de un más allá del Edipo y de un más allá de la castración exige ubicar las dos lógicas[19] ya que no es una sin la otra, cuando se logran. Transito de la incomplitud a la inconsistencia del Otro.

Otro procedimiento del amor, como dije, hace a modalidades inter*sinthomaticas*[20] Efecto del encuentro azaroso (que tolera, valora el des-encuentro de la equivocación, de la falla, el desencaje de lo enigmático) –ya no el del efecto de la sobredeterminación infantil transgeneracional- de que se sorprenden y que se aventuran a lo novedoso. Con Lacan: un "nuevo amor",

“un significante nuevo” [23] Novedad radical si deviene acontecimental que aporta a modo suplementario [24] la diferencia, la diversidad. Lacan va a decir que ante “el deseo de obtener la diferencia absoluta” puede surgir “la significación de un amor sin límite” (después de haber tramitado la medida fálica, acceso a un más allá en invención) que conjuga “un amor diferente”. Amor que pone a trabajar –en el entre Dos- la fecundidad “de la discordia subjetiva” en el lazo que así construye, sin la nostalgia del pasado. No es del orden del *après-coup* es del orden de “ser fiel al acontecimiento” [25] –producción de un significante nuevo, fuera de la serie de la repetición, que nombra la novedad radical– como propone Badiou, es del orden de la experiencia de “albergar al extranjero” según lo trabaja Derridá en “*La hospitalidad*”. En efecto el otro del Dos es radicalmente desconocido. La semejanza se construye –en estos “amores nuevos”- a partir de lo irreductible de la ajenidad del otro, de lo imposible del otro, otro como prójimo –y no a partir de la sobredeterminación narcicística-, que se reconocen como tal. El goce –del/con el otro– es de la erótica entre cuerpos siempre desconocidos, en coreografías a pura improvisación (sin dejar de jugar los rituales gozosos conocidos) aún con los años cuando el amor entra en “la dimensión de la durabilidad” como lo trabaja Badiou. Durabilidad que puede corresponder también a lo que se produce en un encuentro fugaz, único. Territorios de sentimientos y pensamientos no familiares. Momento de recordar otro neologismo de Lacan “*a-mur*” homofonía de amor que incluye al a y el muro. El objeto a que salta el muro del lenguaje, el a como negación del límite absoluto, del encierro en Uno. Hace a las cartas –e mail, silencios- de amor. Rara alquimia del signo de amor con el vacío del a como causa pura. Lo real se anuda con lo simbólico y lo imaginario en la construcción del lazo de otra manera que lo sintomático ya que entra en la dimensión de un hacer, de un saber-hacer con los goces (en el lazo que reconoce la otredad), a través de una obra que hace a lo propio de cada uno (afirmación de un amor a

sí mismo, ya no narcicístico) y a lo propio del lazo mismo (lazo ya no narcisístico, ya no solo fantasmático). Es lo que Lacan nombra como *sinthoma*. Si se puede, se trata de saber-hacer un *sinthome* más que saber-hacer con el síntoma (que ya es bastante). En este sentido es que hay construcción de lazo amoroso. Se trata de un anudamiento del *sinthoma* de Tres (RSI) con un Cuarto Nudo, que es puro corte, que es invención según lo trabajado por Lacan en el Seminario 23.

Decir variedad del amor es reconocer la multiplicidad de otredades que participan en el Dos: trazos, colores, aportados por los hijos, los amigos, otros amores, el quehacer de cada uno. Fluctuaciones, improntas, que de-construyen las clausuras identitarias, inerciales, rutinarias, de la vida cotidiana. Valor de tramitar lo imposible y el no-todo del lazo sobre el horizonte de las llamadas estructuras disipativas, de no-equilibrio (I. Prigogine [26]) de lo imprevisible.

V – Entre el opio y el agujero torbellinario

Quiero concluir este trabajo con una cita de una de las últimas intervenciones de Lacan el 18/03/1980 en *Disolución* diciendo que "se apoya en el torbellino" que considero elocuente respecto de lo que he venido trabajando: "He rendido homenaje a Marx como el inventor del síntoma. Este Marx es, sin embargo, el restaurador del orden, por el solo hecho de que ha reinsuflado en el proletariado la dicha-mención del sentido (...) la iglesia aprendió la lección (...) sepan que el sentido religioso va a experimentar un boom del que no tienen la más mínima idea. Porque la religión es la morada original del sentido. Es una evidencia que se impone. Ahí, intento ir contra, **para que el psicoanálisis no sea una religión** (...).

CITAS

[1] La fundamentación de los discursos pivotea entre el pensamiento dialectico que Lacan está poniendo en cuestionamiento en este tiempo de su teorización, considerando que de alguna manera se le vuelve peligrosamente sustancialista y un nuevo pensamiento que va a corresponder a la lógica del no-todo.

[2] Tempranamente, Lacan en el seminario 9 ***La identificación*** (inédito) en la clase del 23/5/1962 había dicho: "Cuando nosotros hablamos de hombre, es a este torbellino, a este agujero que se hace allí, que nosotros tocamos".

[3] El trabajo conceptual que hace Lacan a partir del concepto de la plusvalía de Marx le permite ofrecer una muy original caracterización del goce y del a en su presentación del plus-de-gozar. Que funciona con la paradoja de ausencia y recupero de satisfacción según diferentes vicisitudes. De ahí que en el lugar de la derecha del matema de los discursos donde ubica producción, ubica también plus-de-gozar.

[4] Jaques Lacan: "Del sujeto por fin cuestionado" de ***Escritos***, Ed. Siglo XXI, 2002, pág. 224.

[5] Resulta crucial considerar que Lacan construye su discurso capitalista a partir del discurso del amo –con los cambios mencionados- ya que este último es el que introduce al ***infans*** en la estructura del lenguaje. En efecto a través del Otro Primordial, en tiempos de la operación de alienación, los significantes del otro (prójimo) tienen un primer efecto imperativo, es allí donde la formulación del S1 dando la voz de mando al goce: "¡Goza!" resulte tan significativa para considerar como esto puede quedar coagulado como imposición permanente en relación a los efectos del discurso capitalista. El discurso del amo es claramente propiciatorio porque además de dar la voz de mando da la voz de "¡Alto!" de tope del goce y le exige regulación y circulación (será, a su vez, por los otros discursos).

[6] Está claro que estas caracterizaciones tan en negativo corresponden a la especificidad que tiene en este trabajo el tema de las consecuencias del predominio del discurso capitalista; no es tema de este trabajo plantear y desarrollar las cuestiones novedosas, enriquecedoras.

[7] Lacan trabaja en el Seminario 20: ***Aun*** la diferenciación freudiana entre el Superyó, heredero del Ello (puro goce), y Superyó heredero del Complejo de Edipo (tramitación simbólica de pérdida, de mengua de goce). Ver Cap. I "Del Goce"

[8] Por ejemplo el fenómeno tan reiterado de la transposición –también grotesca—de la función paterna en modalidades de patriarcado.

[9] El filosofo y semiólogo Franco "Bifo" Berardi viene trabajando el efecto del capitalismo con el avance de la tecnología en la subjetividad a partir de la "mutación" –así lo nombra– de "los modos conjuntivos de interacción social" virando peligrosamente a "los modos conectivos" con una afectación creciente en la perdida de la sensibilidad y en la sensitividad en su connotación de lo táctil, de lo tangible, por ejemplo en el creciente desencuentro –no me refiero al desencuentro estructural– de la piel, de los cuerpos en los lazos de amistad, de erotismo, en los lazos amorosos-sexuales. Des-encuentros por perdida de la intimidad como dije, perdida de la confianza, y de la entrega subjetiva tan necesaria para la configuración de los lazos. Ver de este autor ***Generación post-alfabética y Fenomenología del fin: Sensibilidad y mutación conectiva*** donde hace desarrollos teóricos muy interesantes a partir de amplias investigaciones sobre el tema.[15]

[10] Cabe destacar que entre los extremos de desensibilización (efecto de la automatización y de la cultura del descarte) con sus efectos de aburrimiento, indiferencia y la melancolización, no adviene la posibilidad de la angustia (señal, motor) y de la elaboración de duelos. Se traba así la posibilidad de la alegría y el cauce del deseo en la creatividad.

[11]En "***El yo y el ello***", Freud (Obras Completas, Volumen XIX, Amorrortu editores, Bs. As., 1979, p. 54), la traducción que hace Etcheverry es elocuente de las tramitaciones sociales-históricas y familiares en las dimensiones tanáticas de los lazos al modo del cultivo – habla de los almácigos para el cultivo – que en alemán se dice ***Kultur***, da cuenta también de cultura, elocuente caracterización de los efectos del discurso capitalista (los mensajes fascinantes y también los del terror, brotan, se expanden) según lo estoy planteando.

[12] Se trata del Uno Absoluto, no el de lo Unario y menos aun el de lo Uniano (Hay-de-lo Uno) que reconoce –esté—un fondo insoslayable de indeterminación. Ver ***"...ou pire"***. Clase 15/3/72.

[13] O de las fallas graves en la instalación del narcisismo propio de muchas demandas de la clínica contemporánea.

[14] En la nominación actual "poliamor" se incluyen, en verdad, todo tipo de experiencias, que van desde los excesos desubjetivantes y desvinculantes a modalidades deseantes – en el cauce del amor – que rompen rutinas y burocratizaciones y amplían enormemente el horizonte.

[15] Recordemos que en las llamadas problemáticas graves a predominio de lo forclusivo en la estructuración subjetiva que producen fallas en las operaciones de alienación y separación estrictamente no se constituye el fantasma ni el síntoma. Estas modalidades dan configuraciones muy perturbadas en los lazos caracterizados por la fragmentación, la errancia y la violencia.

[16] Lacan en el Seminario 23 ***El sinthome*** después de haber dicho que "una

mujer es un sinthome para el hombre y hay que buscar otro nombre para lo que el hombre es para una mujer" y que "hay al mismo tiempo relación sexual y no la hay" (Pág. 99) va a decir en ***Conclusiones***"...:"Es así como considero que en tanto todos ustedes son, que ustedes tienen como ***Sinthome*** cada uno su cada una, hay un ***Sinthome*** él y un ***Sinthome*** ella. Es todo lo que resta de lo que se llama relación sexual. La relación sexual es una relación inter***sinthomática***".

[17] Recordemos que Lacan caracteriza como "otra satisfacción" aquella que se logra via palabras, tramitación de los discursos que supera el impasse que produce el discurso capitalista que, como vengo señalando, propicia una satisfacción via objeto-cosa (podríamos decir "desborromeico"). Satisfacción mediante un goce que no debería ser. Se trata de tramitar un goce diferente, insisto: aquel que se entrama en el deseo y en la otredad del amor.

[18] Entiendo que los modos de tramitación discursivos en relación al lugar de la producción ya mencionado, cuando lo acontecimental adviene y es registrado –como significante nuevo– por el sujeto en sus lazos eso da cuenta de la alquimia que se produce, a mi entender, con lo que la vida produce, como dije, sobre el horizonte de la genial formulación de Prigogine "el tiempo constructor".

[19] Quizás a esto se lo puede llamar pensamiento o lógica de la complejidad

[20] En ***Variantes de la cura en los dispositivos psicoanalíticos Vol.1***... (Favre, Dimarco) Ver el apartado 19: ***"Intersubjetividad en Lacan: los diferentes relieves de lo real"***: "Introducción de la intersubjetividad en la constitución de la subjetividad"; "Crítica a la intersubjetividad a partir del trabajo sobre la transferencia"; "Reubicación, reformulación de la intersubjetividad en la constitución subjetiva y en el lazo con los otros" y "Rectificación y afirmación de los intersubjetivo nombrándolo ***intersinthomatico***. No hay relación sexual – hay relación sexual"

BIBLIOGRAFÍA

1. Jacques Lacan, “El discurso capitalista”. Conferencia en la Universidad de Milán, 12-5-1972, en *Lacan en Italia*, Ed. La Salamandra, Milán, 1978. Trad. C.Ruiz, EFBA

2. Discurso de clausura en la Jornada de Carteles de la Escuela Freudiana de Paris (EFP) 13/04/1975

3. Jaques Lacan: El seminario, libro 23: *El sinthome*, Ed. Paidós. Bs.As., 2006, pág. 18

4. Jaques Lacan: Psicoanálisis: *Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona (1977) pág. 59

5. Ibíd.

6. Jaques Lacan: *El Saber del Psicoanalista*, clase del 06/01/1972, inédito.

7. Pierre Bruno: *Lacan, pasador de Marx*, Ed. S&P, Bs. As., 2011 pág. 41 y 42. Quiero destacar que la lectura de este libro me resulto muy inspiradora para el presente trabajo.

8. Jaques Lacan: El seminario, libro 17: *El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidós. Bs.As., 1992, pág. 113-114.

9. Jacques Lacan, “El discurso capitalista”. Conferencia en la Universidad de Milán, 12-5-1972, en *Lacan en Italia*, Ed. La Salamandra, Milán, 1978. Trad. C.Ruiz, EFBA

10. Jacques Lacan: El seminario, libro 10: *La angustia,* Ed. Paidós, Bs. As., 2006, pág. 194.

11. A.S. Favre y R.M. Dimarco: *Variantes de la cura en los dispositivos psicoanalíticos Vol.2,* Ed. Letra Viva, Bs.As., 2015, pág. 149.

12. Jacques Lacan: El seminario, 24: *L’insu…*, Inédito, Clase del 26/02/77

13. Jacques Lacan: El seminario, libro 20: *Aun,* Ed. Paidós, Bs. As., 2014, pág. 15.

14. Donald Meltzer y otros: *Exploración sobre el autismo*, Ed. Paidós, Bs. As., 1975, pág. 25 y siguientes

15. Franco Berardi: *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación colectiva*, Ed. Caja Negra, Bs. As., 2017, pág. 39 y siguientes.

16. Alain Badiou y Nicolás Truong: *Elogio del amor*, Ed. Paidós, Bs. As., 2012.

17. Jacques Lacan: El seminario, libro 4: *La relación de objeto*, Ed. Paidós, Bs. As., 1994, pág. 153

18. Jacques Lacan: El seminario, libro 10: *La angustia*, Ed. Paidós, Bs. As., 2006, pág. 36.

19. Ilya Prigogine: Conferencia “Enfrentándose con lo irracional” en *Proceso al azar,* Tusquets Editores, Barcelona, 1986, pág. 155 y sig.

20. Jacques Lacan: El seminario, libro 20: *Aun*, Ed. Paidós, Bs. As., 2014, pág. 12.
21. Jacques Lacan: El seminario, libro 3: *La psicosis*, Ed. Paidós, Barcelona., 1984, pág. 153.
22. Rubén M. Dimarco: *Variedades de la verdad del amor* en III Congreso de la AAPPG, 2012. "*Interrogando experiencia*" Bs.As., Argentina.
23. Jacques Lacan: El seminario, 24, *L'insu*..., clase el 17/5/1977, inédito.
24. Lacan: El seminario, libro 20: *Aun*, Ed. Paidós, Bs. As., 2014, págs. 89/90
25. Alain Badiou, *El ser y el acotencimiento*, Ed. Manantial, 1999, Bs. As. Ver el apartado "La fidelidad, la conexión" Pág. 259 y siguientes.
26. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers: *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza editorial, Madrid (1991) pág. 13 a 17; 67 a 69 y 210.

FREUD: CLÁSICO Y TAMBIÉN CONTEMPORÁNEO

AÍDA DINERSTEIN

El psicoanálisis fue fuertemente cuestionado, en sus orígenes, por quienes sustentaban el paradigma vigente en tiempos en que Freud producía su descubrimiento, paradigmas de corte netamente positivista. Como resistencias, así es como Freud entendió siempre estas reacciones, como resistencias a aceptar esto que el psicoanálisis venía a decir: que la conciencia no era el centro de la vida psíquica, que el sujeto era poseedor de un saber del que no sabe que sabe, que hay pensamientos, pienso-cosas, que obedecen a una lógica extraña al yo, y, más aun, que nada asegura, a priori, quien los piensa.

Mal que nos pese, de otras formas y bajo otras modalidades, hoy constatamos que sigue habiendo resistencias al psicoanálisis. Tal vez sean, estas resistencias, de carácter estructural pero esto no es óbice para que no las encaremos, de forma tal que el trabajo con ellas posibilite que su interferencia incida en menor grado.

De resistencias al psicoanálisis no estamos exentos quienes trabajamos en su campo. Hoy me interesa abordar un tipo particular de resistencia que nos atañe. No me refiero a lo que Lacan nombró como “resistencia del analista” en el sentido de cómo ésta operaría en el dispositivo de la cura sino a la resisten-

cia del analista en lo que respecta a la letra de Freud, a su decir. Lo que se corresponde a uno de los vértices del trípode freudiano, a saber lo que se refiere al saber de la teoría, a los textos fundantes. En nombre de una suerte de ideología de progreso, se pretende que lo último que se produce en términos de saber, superaría lo primero y constatamos, con preocupación, que las generaciones de jóvenes analistas, no todos, pero sí una gran mayoría, se pretenden eximidos de transitar los textos de Freud pues éstos estarían "superados" por sus continuadores, llámense Lacan, Klein, o cualquiera de los nombres que han sido fundadores de escuelas o corrientes psicoanalíticas. Desconociendo, por lo tanto, la historia del movimiento psicoanalítico, en primer lugar y sobre todo a Freud, cuya obra, tal como la caracterizara Foucault, fue fundadora de discursividad y, por tanto, exige ser revisitada de continuo.

Para pensar lo clásico me apoyaré en el hermoso texto de Italo Calvino "Por qué leer los clásicos" y para pensar lo contemporáneo lo haré en la Segunda Consideración Intempestiva de Nietzsche que lleva por título "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida" así como en la lectura que del mismo, hace, contemporáneamente, Giorgio Agamben. Es en la juntura de estos textos que pretendo abordar este aparente oxímoron que consiste en sostener que Freud es un clásico, contemporáneo.

Pero antes, me permitiré un breve rodeo por una cita de Lacan, que me sirve a este propósito. En la entrevista que le realizara a Lacan la revista Panorama de Roma, en su número del 21 de diciembre de 1974, donde se lo interroga, entre otras cuestiones, sobre el lugar que sigue ocupando Freud para el psicoanálisis, leemos: "Freud. ¿Cómo se lo puede juzgar como superado si no lo hemos comprendido enteramente?...El psicoanálisis es Freud. Si se quiere hacer psicoanálisis, hay que referirse a Freud, en sus términos, en sus definiciones, leídas e interpretadas en su sentido literal...Releer Freud quiere decir solamente releer Freud.

Aquel que no hace esto en psicoanálisis, utiliza formas abusivas."

1974. ¿No siguen vigentes estas palabras, hoy, 2019?

Vayamos ahora a Calvino. Este da catorce definiciones con sus respectivos comentarios sobre por qué leer los clásicos. Razones concernientes al tiempo de esta presentación me constriñen a elegir sólo algunas de ellas, las más sustantivas.

1. Los clásicos son esos libros de los cuales se suele oír decir: "Estoy releyendo..." y nunca "Estoy leyendo..." El prefijo iterativo delante del verbo "leer", dice Calvino, puede ser algo así como una pequeña hipocresía de quienes se averguenzan de no haber leído un libro famoso. De esta costumbre de iterar el verbo "leer" estarían eximidos los jóvenes para quienes el encuentro con el mundo, y con los clásicos como parte del mundo, vale como un primer encuentro. Sin embargo, si tomamos nota de lo que algunos traductores plantean en el sentido de que la verdadera lectura se produce en la relectura, y yo acuerdo con este planteo, nadie estaría eximido, en lo que respecta a la lectura del texto de Freud, de tener que avocarse a releerlo, una y otra vez. Quienes ya han emprendido la lectura de la obra de Freud, o al menos parte de ella, habrán tenido la experiencia, desagradable para quienes tienen pretensión de erudición, de que mucho de lo leído, y no pocas veces lo más importante, ha caído en el olvido. ¿Cómo se me ha olvidado esto si lo he leído, no una, sino varias veces? Esto obedece a una razón, una razón lógica: es que cuando se lee algo que toca a la estructura, la estructura de cada uno, esto sufre destino de olvido, o sea cae bajo los efectos de la represión.

2. Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quienes lo han leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos. Y Calvino señala que "Hay en la obra una fuerza especial que consigue hacerse olvidar como tal, pero que deja su simiente." Pasa entonces a la tercera definición.

3. Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual. El comentario de este punto lo resume así: cuando se vuelve a leer, aun si los libros siguen siendo los mismos, nosotros hemos cambiado y el encuentro es un acontecimiento totalmente nuevo. Por lo tanto, que se use el verbo “leer” o el verbo “releer” no tiene mucha importancia. En realidad, y pasa a la definición número cuatro.

4. Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera. (Es lo que acabamos de señalar.)

Paso a la definición número 6.

6. Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

Freud nunca termina de decir lo que tiene que decir y así como el psicoanálisis no es una cosmovisión la teoría no resulta en una suerte de saber conceptual, acabado que, a la manera de un metalenguaje, tendría por función el ser aplicado. La teoría es a ser interrogada, problematizada, de forma puntual y localmente, para hacer decaer, como bien señala Juan Carlos Piégari, “un poco el valor de inmediatez que se le concede entre nosotros a los textos fundadores, tomados como moneda contante y sonante cuando vienen mediatizados por los editores, tentados por la avidez que suscita tanto curso, tanta multitudinaria escolaridad.” Ahora bien, la cuestión reside en hacer, en hacerse las buenas preguntas. Entiendo por maestro aquél que sabe hacer las buenas preguntas. Quisiera rendir homenaje hoy a uno de mis maestros, mi maestro en matemáticas, de quien no puedo decir que me haya quedado un saber acumulado, todo lo contrario. Carlos Ruiz, que de él se trata, cuando se le formulaba una pregunta eso era pretexto para problematizar más aún las cuestiones que nos hacían obstáculo.

Volvamos ahora a Calvino y a la definición número siete.

7. Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo im-

presa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).

En este punto Calvino comenta: “La lectura de un clásico debe depararnos cierta sorpresa en relación a la imagen que de él teníamos. Por eso nunca se recomendará bastante la lectura directa de los textos originales evitando en lo posible bibliografía crítica, comentarios, interpretaciones.” “Por una inversión de valores muy difundida, la introducción, el aparato crítico, la bibliografía hacen las veces de una cortina de humo para esconder lo que el texto tiene que decir y que sólo puede decir si se lo deja hablar sin intermediarios que pretendan saber más que él”. Este punto es de vital importancia.

8. Un clásico es una obra que suscita un incesante polvorillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.

9. Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad.

11. Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él.

13. Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo.

Y por último, la definición número catorce:

14. Es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone.

Calvino termina su argumentación con un comentario muy simpático. Después de toda esta lista de definiciones concluye: “La única razón que se puede aducir es que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos”. Yo acompaño: es mejor leer a Freud que no leerlo.

Avoquémonos ahora a lo contemporáneo, a qué es ser contemporáneo. La pertinencia de recurrir al texto de Nietzsche la sostengo en otro autor, muy apreciado por mí. Se trata de Roland Barthés quien habría dicho, en uno de sus cursos en el Collège de France: “lo contemporáneo es lo intempestivo”

En la consideración nietzscheana que nos interesa, Nietzsche apela a palabras de Goethe, quien declara: “...detesto todo aquello que únicamente me instruye pero sin acrecentar o vivificar de inmediato mi actividad.” En una fortísima crítica a la corriente historicista que predomina en Alemania, de evidente raigambre hegeliana, Nietzsche entonces sostiene: “necesitamos la historia, seguramente, pero para la vida y la acción.” Alega entonces: “ Intempestiva es esta consideración porque trato de interpretar como un mal, una enfermedad, un defecto, algo de lo que nuestra época está, con razón, orgullosa, su cultura histórica...” Apunta, con este enunciado a denunciar la idea de progreso, cara a la concepción de Hegel y su dialéctica. Como aprendiz de épocas pasadas, especialmente de la griega, Nietzsche sostiene entonces que ha llegado, como hijo del tiempo actual, a las experiencias que llama intempestivas. Y que actuar de una manera intempestiva es actuar contra el tiempo, y por lo tanto, sobre el tiempo y en favor de un tiempo venidero.

Concepción, otra, del tiempo, que no deja de estar emparentada con la concepción freudiana del mismo, el Nachtrachligkeit, central en el discurso del psicoanálisis. De enormes consecuencias para lo que es del orden de la clínica y en la que Freud se adelanta a los descubrimientos de la física en cuanto a poner en cuestión la llamada “flecha del tiempo”.

¿Y no resuenan estas consideraciones en nosotros, en este nuestro tiempo actual, tiempo en el que las tecnociencias nos quieren hacer creer que representan “el progreso”, velando así lo que en realidad no es otra cosa que una manera sofisticada de disciplinamiento, de control de las masas, de las subjetividades?

Pero volvamos a Nietzsche y a su consideración de que la

historia debe servir para la vida y para la acción. El hombre de acción, el único al que pertenece la historia, actúa sin conciencia, dice Nietzsche repitiendo palabras de Goethe, para de inmediato agregar que actúa también sin conocimiento, así como que toda acción requiere olvido. ¿No hace eco esto en nosotros en relación a lo que consideramos como relativo al "acto"?

Nietzsche pasa entonces a considerar la "historia crítica", única que valora, para decir que sólo al que una necesidad presente oprime el pecho tiene necesidad de una historia crítica, ya que sólo desde la más poderosa fuerza del presente se puede interpretar el pasado. Tan sólo el que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado. ¿Cómo no pensar en Moisés y la religión monoteísta?

En su insistente crítica a la ciencia y en particular la ciencia histórica, Nietzsche nos advierte que la historia debería ser leída como Goethe aconsejaba leer el Werther: "Sé hombre y no me sigas." No puedo dejar de evocar aquí las palabras de Lacan cuando dice: "Hagan como yo, no me imiten." Consejo precioso para tanta parodia de psicoanalista.

Veamos ahora cómo Agamben, inspirado por este texto de Nietzsche, nos indica qué es ser contemporáneo. "La contemporaneidad se define por un desfase, una suerte de anacronismo respecto del tiempo presente... Pertenece verdaderamente a su tiempo, es realmente contemporáneo aquél que no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero justamente por ello , justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo.

...Aquellos que coinciden completamente con la época, que concuerdan en cualquier punto con ella, no son contemporáneos pues, justamente por ello, no logran verla, no pueden realmente fijar la mirada sobre ella."

Y en una segunda definición de la contemporaneidad agrega: "contemporáneo es aquél que tiene la mirada fija en su tiem-

po, para percibir no la luz sino la oscuridad... Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros" El malestar en la cultura, Más allá del principio del placer, ¿no son textos que hicieron foco en la oscuridad, no sólo del tiempo de Freud sino en el de cualquier tiempo en tanto abordaron lo que hay de oscuro en el corazón de cada hombre?

"Pero qué significa percibir la oscuridad?" continúa Agamben. "Significa no una forma de inercia o de pasividad, sino, por el contrario, una actividad y una habilidad particular,...que corresponden a neutralizar las luces que provienen de la época para descubrir sus tinieblas, su oscuridad que, sin embargo, no se puede separar de estas luces...El contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le corresponde y no deja de interpelarlo, algo que, más que otra luz, se dirige directa y especialmente a él... Contemporáneo es aquél que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo... Los contemporáneos son raros. Y por eso ser contemporáneo es ante todo una cuestión de valor: significa una cosa más: ser puntuales a una cita a la que sólo se puede faltar. La cita que está en cuestión con la contemporaneidad no tiene lugar sólo en el tiempo cronológico: está en el tiempo cronológico algo que es necesario y que lo transforma. Y esta urgencia es la inconveniencia, el anacronismo que nos permite comprender nuestro tiempo en la forma de un "demasiado pronto" que es también un "demasiado tarde", de un "ya" que es incluso un "no aún"...Y solo el que percibe en lo más moderno y reciente los indicios y las marcas de lo arcaico puede ser contemporáneo. Cercano al arké, al origen... Es en este sentido que la vía de entrada al presente tiene necesariamente la forma de una arqueología." No es en un sentido meramente analógico que conviene recordar el interés de Freud por la arqueología y cuánto se valió de metáforas arqueológicas para poderse, y poder explicar sus descubrimientos.

"El contemporáneo es también aquél que dividiendo e interpolando el tiempo es capaz de transformarlo y de ponerlo en

relación con los demás tiempos, de leer de forma inédita la historia, de 'citarla'".

Algo más o menos semejante debía tener en mente, dice Agamben, Michel Foucault cuando escribía que sus investigaciones históricas sobre el pasado son solamente la sombra de su interrogación teórica del presente.

Y yo digo: hasta donde sé Freud no dijo nada semejante pero su decir, en acto, puso esto en juego. ¿No articuló, acaso, lo que descubría en sus neuróticas, tanto con Shakespeare como con Sófloces?

Para concluir digo: Si somos capaces de retransitar y reinterrogar los textos fundantes, seguirá abierto, para el psicoanálisis, un porvenir, no de ilusión sino de trabajo ...

EL UNIVERSAL, EL SEXO, LA MUJER.

Lenguajes inclusivos ¿una nueva forma de segregación?

CECILIA DOMIJAN

Las mujeres, históricamente ligadas al problema del sexo, de la sexualidad y la feminidad, ocupan un lugar de discriminación, de segregación discursiva fuerte y preponderante en nuestra cultura.

Ante todo, un paréntesis: quiero subrayar que, en cuanto a la segregación, no me refiero a aquellas figuras del negro, el blanco o el judío, si no a la segregación de goce, es decir, tomo el punto de vista de los discursos, de la modalidad de goce que implican. Terminó el paréntesis.

Creo que las fórmulas de la sexuación ponen sobre el tapete este problema. A mi entender, no sólo tienen que ver con que introducen el goce femenino, no sólo tienen que ver con que Lacan afecta el universal con la excepción y la negación, si no con que plantean una lógica, una sexuación que produce un colectivo de la no segregación.

Esto les propongo.

Las fórmulas de la sexuación producen un colectivo de la no segregación. En este sentido, diría que afectan al conjunto humano, que escriben la sexuación humana de un modo hasta ahora inédito.

Lacan pone en jaque el universal. Pone en jaque un univer-

sal que atraviesa toda la historia, la cultura y las lenguas que nos habitan. Para mí, lo que hace, es quitarle la potencia unificante del sentido. Entiendo que el universal porta eso, precisamente, una potencia, incluso un poder unificante y arrasador del sentido.

Desde luego, el susodicho cuantificador pasa por infinitos avatares, desde el siglo -V hasta hoy, pero en esta ocasión quiero hacer pie, brevemente, en el universalismo cristiano, el universalismo que funda la iglesia católica, para luego compararlo, aunque de modo un tanto provisorio, con los universales en los hoy llamados "lenguajes inclusivos".

La Iglesia ha sido y es uno de los baluartes de mayor concentración de poder discursivo de nuestra cultura. Lacan, cuando se refiere al triunfo de la religión[1], subraya que es inimaginable hasta qué límite llega su poder. La religión triunfa, dice, porque da sentido a todas las cosas, incluso hasta la vida humana, agrega.

Para dar sentido a la vida humana, para producir un discurso de semejante magnitud..., eso, no se alcanza de un día para el otro. Son muchas las operaciones discursivas y los cuerpos arrasados que habrán sido necesarios para conformar su consistencia.

Pero entones pregunto ¿qué modalidad de goce implica el Universal para llegar tan lejos con su poder y su sentido?

Para plantear el Universal eclesiástico es preciso ir primero a Aristóteles.

Hay un pasaje que, a mi entender, puede ayudarnos a abordar el problema. Se trata del paso del Universal aristotélico al Universal cristiano.

Para Aristóteles Todo hombre es mortal[2] remite a una afirmación lógica, abstracta. La mortalidad afecta a todo hombre, es una afirmación que no requiere empiria alguna, que no remite a ningún cuerpo en particular. Por eso es Universal. La universalidad aristotélica no es atravesada por los cuerpos sino exclusiva-

mente por el discurso. Se trata de una lógica, si podríamos decir así, sin cuerpos, sin goces.

Para Aristóteles, "Todo hombre" se dice en singular. Por el contrario, para el cristianismo, más específicamente, para la política de San Pablo, el Universal no nombra una abstracción sino a "Todos los hombres", en plural. Esto es un punto crucial.

Ahora, ¿cómo se construye este plural?

Vayamos brevemente a sus comienzos.

La *ekklesía o ecclesía*, del griego antiguo e*κκλησία*[3], significa Asamblea, procede del verbo griego *καλέω*, llamado, convocatoria. La Iglesia comienza como un llamado, una convocatoria a todos (esto es nuevo), a todos aquellos que no forman parte de los centros de poder, Egipto y Babilonia: hombres, mujeres, extranjeros, ricos, pobres, no importa su raza, su lengua, su sexo, no importan las diferencias, convoca a que todos se unifiquen bajo la fe. Con el cristianismo, el Universal se vuelve congregación, se vuelve masivo. El Universal se encarna, el verbo se encarna.

Es un paso político que se sostiene de la transformación del Universal. El Universal se nutre de un colectivo ahora.

El término católico, proviene del latín tardío catholicus, que a su vez procede del griego, καθολικός, katholikós, que significa Universal.

Iglesia Católica, Asamblea Universal.

Ahora, el término católico no sólo alude al conjunto de cuerpos, al universo de los cuerpos sino a la experiencia religiosa compartida. Allí se introduce el goce, el goce del Universal. Allí se introduce el quiebre con la lógica aristotélica.

Gozando de ser Todos en Uno me vuelvo un objeto de goce para el Otro. Pero esta dimensión unificante del Goce del Otro no podría sostenerse sin la presencia de los cuerpos. Por eso el universalismo cristiano no sólo inventa una comunidad de goce cuyas fronteras se extienden hasta los bordes ignotos de la tierra, si no que se torna una herramienta de la política de masas de la que hasta hoy no hemos podido salir. Produce un colectivo

de masas.

Quiero subrayar que el Universal se sostiene de una barrera de goce, barrera extendida hasta los confines de la tierra pero barrera al fin. En el Universal todos gozamos en comunidad, gozo gozando de ser gozado, por el padre, por supuesto.

Ahora, sólo el discurso analítico se sostiene en que no hay goce compartido, sólo la singularidad de goce; no obstante, la dimensión de un goce unificado, persiste en nuestras cabezas.

Aquel goce cuya singularidad resista la homogeneidad, quedará afuera, cualquier goce otro, ya no Goce del Otro sino goce otro, se segrega.

El Universal se ha sostenido siempre de la segregación del goce otro, de la segregación de lo hétero, de la segregación, de lo hétero.

La segregación no es simplemente "dejar afuera". La Iglesia escuchó lo hétero. Justamente, para segregarlo, es preciso poner el Universal a cuenta de los cuerpos para luego quemarlos, perseguirlos. Ésa es la operación política. Quemando herejes queman lo hétero. El Universal se practica quemando cuerpos.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan subvierte la lógica de la Iglesia, su poder, y con ello, el pensamiento, la lengua y por supuesto la clínica. El no-todo limita el Universal fálico y genera un colectivo que no cierra: uno, uno, uno. Hace caer la barrera de goce que encierra el discurso Universal. La sexuación de Lacan no escribe barrera de goce alguna, por eso ella no es su efecto. Entonces, el no-todo no congrega, ni segrega, no realiza ni garantiza el Todos, eso sí, no sirve para gozar en comunidad. No nos ofrece esa bendición de gozar en comunidad. No sirve para aunar los cuerpos ni en la masa ni en el matrimonio. ¿Por qué digo el matrimonio? Por aquello de una sola carne, un solo espíritu. Por supuesto, el Universal del sentido ha llegado hasta las sábanas como bien sabemos y por eso ha sido y sigue siendo generador de segregación, segregación hasta lo íntimo.

Entre las tantas transformaciones en el orden del sexismo

hay una a la que asistimos y me interesa especialmente: hoy la diversidad sexual quiere ser expresada, quiere ser dicha, quiere ser declarada y al mismo tiempo darse sus propias leyes.

Me he encontrado con que algunas jóvenes en análisis descubrían con estupor que el machismo estaba en lo que ellas mismas decían, entonces se escuchaban, se corregían hasta se perseguían entre ellas. Pero la lengua no se haya preparada para semejante alojamiento, será preciso entonces algún forzamiento o modificación en el habla.

En Argentina, más propiamente en Buenos Aires, también en España, no tengo noticias si en otros lugares, se comenzó a decir, para referirse al Universal: Todos, Todas y Todes.

Desde siempre se consideró que decir Todos ya incluía a la totalidad. A partir de los movimientos de las mujeres parece que el universal no lo era tanto como se pensó durante siglos y que quedaban unas cuantas afuera y entonces se agregó Todas. ¡Oh! Blasfemia, un Universal que escribe la diferencia sexual, discriminado, Todos y Todas.

Pero luego, hubieron otros que también quisieron pertenecer pero que no se asumían ni como hombre ni como mujer, ni la O ni la A los representaba. La declinación gramatical otra vez en jaque acusando recibo por el sentido sexual. Entonces ampliaron aún más el Universal y utilizaron la E. La letra derrotó la diferencia sexual, hicieron entrar una declinación donde no la había y dijeron Todes. Todos, Todas y Todes.

Este forzamiento de la lengua conforma un punto clave, ¿por qué? Cada vez que se dice Todes no sólo resuena una protesta política por el sometimiento sexual si no que apunta a poner en jaque la homogeneidad del Uno del Universal, se trata de un Universal dividido, discriminado en su interior, dividido por las barreras de goce que él mismo aloja en su interior. En el nuevo Universal Todos, Todas y Todes ya no gozamos del mismo modo. Pero, seguimos creyendo que gozamos en comunidad. Esta es la novedad.

Lacan también pone una objeción al cuantificador universal, ¿cómo? negándolo: no-todo.

En cambio, el lenguaje inclusivo no lo niega, incluye fronteras. O sea, en última instancia sigue sosteniendo el Uno.

Por ejemplo:

Elite: la serie de Netflix. Se trata de un Colegio semillero de los líderes futuros del poder capitalista. La musulmana pobre y becada quiere llegar a ser líder en el juego de la finanza internacional pero no abandona el velo que llevan las mujeres de su religión, por el contrario, toma la fuerza de allí, se sostiene desde la discriminación en el conjunto de sus compañeros, es con su palestinidad que se abona al discurso del poder. No busca la revolución busca la inclusión. Bajo la forma de la defensa de su pertenencia, de su Dios, de sus costumbres, reivindica su estirpe no sin, al mismo tiempo, generar una barrera de goce. Se incluye generando una barrera de goce. Hay una paradoja. No obstante, otra vez el discurso se cierra y lo hétero se segrega.

El lenguaje inclusivo puja por alojar en la lengua modalidades de goce sancionadas históricamente, ésa es su subversión, ése es su valor, su novedad y su capacidad política. Insisto, se trata de una subversión que se realiza desde la retórica, desde la letra, desde el fonema. Pero desde la lógica aún no ha logrado dejar de segregar goce pues no da cuenta de lo hétero, excluye aquello que solo podría incluirse como el enigma en un universal negado, como enigma en el no-todo, es decir como enigma no acallado, no cerrado por ninguna barrera de goce.

Históricamente aquél que era segregado buscaba la inclusión borrando el rasgo que lo diferenciaba, eso se llamaba “asimilación”. Hoy, el segregado no se asimila, se incluye reivindicando su rasgo diferencial. Ahora la barrera de goce no se crea necesariamente desde el discurso del poder sino desde los diferentes discursos que exigen practicar sus propias comunidades, desde sus propias modalidades de goce. Pero entonces, las barreras siguen el camino de la imposición discursiva. Ese es su triunfo y

su fracaso a la vez[4].

Hasta ahora, a mi entender, sólo el discurso analítico escribe un colectivo de la no segregación. Claro que así no se puede hacer política de masas porque va de uno en uno. No sirve para la convocatoria ni para la unanimidad ni para reclamar por los derechos. No sirve para la masa ni para el matrimonio. Escribe la no relación sexual. Pero quiero subrayar que practicar la clínica desde el no-todo, desde el décalage entre el decir y el dicho implica, al revés que el aristotelismo y al revés del "sentido común" (la palabra "sentido" allí no es ingenua), implica que el Universal no es un punto partida, tampoco un punto de llegada. El no-todo es lo que hace vacilar el poder del sentido, el no-todo se practica y requiere de un analista que es quien, por el sesgo de la escucha, hace entrar lo hétero, hace entrar el goce femenino a partir de ciertas retiradas, suspensión del sentido, bordes sutiles de la escucha que vislumbran el enigma insondable.

Pero, insisto, con las fórmulas de la sexuación no se instituye un discurso, se practica.

Respecto de la segregación y para concluir hay una intervención de Lacan, luego de una ponencia de Michel de Certeau sobre Una neurosis demoníaca del siglo XII", de Freud, en el Congreso de Salzburgo, en 1968:

> *Creo que en nuestra época, la marca, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner en la rúbrica y el título general de segregación.*
> *Creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización homogeneiza la relación entre los hombres.*
> *Yo pienso, al contrario, que lo que caracteriza nuestro siglo -y es imposible no darse cuenta- no es otra cosa más que una segregación ramificada, reforzada, repartida en todos los niveles, que no hace más que multiplicar las barreras*.[5]

CITAS

[1]. Conferencia de prensa de Lacan. 29 de octubre de 1974 en el Centre Culturel Francais de Roma.

[2]. Arsitóteles, Organon, Tratado de lógica. Obras completas. Gredos, Madrid 1995.

[3]. Pierre Chantraine. Dictionnaire étymologique de la langue grecque, Histoire des mots. Ed. Klincksiech. Juin 1977.

[4]. *Las barreras de goce no escriben un límite. Lejos de proporcionar un límite al goce o de proporcionar una repartición equitativa, si bien admiten la reivindicación del rasgo, históricamente segregado, imponen, a su vez, una repartición cada vez más reforzada que no podría derivar sino en más violencia y más intolerancia. Esa es su paradoja.* Lacan. El seminario. Libro 20. Aún. Paidós.

[5]. Pasaje extraído de una brevísima intervención sin título de Lacan, durante las Jornadas de la EFP, celebradas en Estrasburgo en octubre de 1968, publicada en las Lettres de L´école freudienne, n°7, marzo de 1970.

“REINVENTAR EL PSICOANÁLISIS”…

ESTELA DURÁN

“Para el creador nunca hay nada que hacer.
Pero lo que el creador hace es la prueba de que había algo por hacer.”
Antonio Porchia[1]

En la primera frase del epígrafe, la creación se relaciona con la nada y, *aprés coup*, el creador da prueba de que había algo por hacer; ¿metáfora de la invención?: contingencia de que algo nuevo se inscriba.

Podríamos relacionarlo con lo que el maestro francés le dice al “grupo italiano”: “Para hacer asiento del discurso analítico es hora de ponerlo a prueba: el uso decidirá su equilibrio”.[2]

Invitada responsablemente, como analista, me siento convocada a “reinventar el psicoanálisis”[3] lo que considero sería relanzar el movimiento a fin de que él perdure. Teniendo en cuenta que el mismo es intransmisible, Lacan nos propone: …“que cada analista reinvente la manera por la que el psicoanálisis puede durar”.[4]

Entiendo que reinventarlo sería abrir sus conceptos y ponerlos a trabajar así como re-interrogar nuestra praxis. Si la clínica psicoanalítica es lo que se dice en un análisis, me hago eco

de sus palabras: “Propongo que la sección que en Vincennes se intitula de la clínica psicoanalítica sea una manera de interrogar al psicoanalista, de apremiarlo para que declare sus razones”[5].

Sabemos que la formación del analista es a confirmar y que sólo hay formaciones del inconciente. ¿Cuál sería mi idea? : cuestionarnos acerca de nuestro que-hacer clínico, cómo situarnos frente a los obstáculos y apostar, una y otra vez, a ese imposible que, por vía del discurso se articula: “No hay relación sexual”, fundamento del psicoanálisis.

Elijo re-leer un texto clásico, y por eso vigente, que es *La dirección de la cura*.[6]

De sus apartados, me surgen algunas cuestiones:

- *¿Quién analiza hoy?* Pregunta que relacionaría con la frase lacaniana: “*el analista se define por su experiencia*”[7] lo que leo como dar testimonio de la misma ya que si bien cada analista se autoriza por sí mismo, no es sin los otros. Autorizarse no es auto-ritualizarse.

Recurro al aporte que encuentro en la siguiente afirmación: “*Es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es el analista que, a esos efectos, los teoriza*.”[8] Subrayemos el factor temporal en esta frase que nos da a leer dos tiempos lógicos para el analista: uno que produzca efectos en la escena analítica y otro que, a posteriori, los lea. Interrogarse y teorizar sobre su clínica sería la brújula que lo conduzca a reinventar el psicoanálisis, cada vez.

- ¿Cuál es el lugar de la transferencia? ¿Cuál es la situación actual de la transferencia?

Quien consulta por su padecer llega en posición de objeto, pide ser amado: *a*<>A.

Comenzamos por invitarlo a hablar: de su angustia, su inhibición o su síntoma.

Sería del orden de lo posible, aunque contingente, que esta “puesta a prueba” de dar lugar a la palabra, vaya generando el paso de la confianza a la transferencia.

Diferenciemos el *ensayo previo* (definido por Freud) o las *entrevistas preliminares* (así llamadas por Lacan) *del inicio del análisis y su lógica: el pasaje a diván*. Destaco la importancia de hacerle escuchar, al analizante, la letra que lo representa y con la que ese acto se inaugura en transferencia.

La dirección de la cura consiste, en primer lugar, en hacer aplicar, para el sujeto, la regla fundamental en la situación analítica. "*Diga lo que se le ocurra*" es propiciar el efecto de alienación y que se pierda en el saber supuesto que es el inconciente, inaugurando la transferencia simbólica. El analista, siendo ubicado en el S.s.S. no asume ese lugar. Allí donde la *Bedeutung* fracasa, intervenimos ya que somos especialistas en malentendido. Le proponemos al analizante que diga lo que le viene a la cabeza, estando disponible para interrogar lo que expresa; así se despliega la transferencia, secreto de cada análisis.

-¿Cómo actuar con el propio ser? Hay que tomar el deseo a la letra.

Se trata de una "*empresa común*": el paciente habla de sus dificultades; el analista paga con palabras: apostando a leer la relación de un significante con otro; la retórica del inconciente, metonimia y metáfora; descifrando e interpretando. Recordemos que la verdad del $ emerge cuando el saber balbucea. No sólo se trata de palabras, la verdad apunta a lo real.

Vayamos al *nudo borromeo*[9] que representa la estructura neurótica y es de lo real.

R.S.I. nombran tres registros *Real-Simbólico-Imaginario*, letras que implican equivalencia de consistencias.

¿Por qué Lacan pluraliza los Nombres del Padre?: porque ellos se refieren a lo Real, a lo Simbólico y a lo Imaginario en el sentido de que son los "Nombres primeros en tanto que nombran algo".

Plantear el nudo borromeo y las intervenciones que nos es posible hacer, desde cada registro, tiene consecuencias funda-

mentales para la clínica.

Subrayo la frase lacaniana: “el analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser”[10] La táctica, nivel de la creación transferencial cuyo producto es la interpretación, está ligada a una estrategia que implica la transferencia y la política del Psicoanálisis que es el síntoma. El analista paga con su castración, poniendo en juego su falta en ser y también con su persona, soporte de la escena transferencial.

Quizá de reinventar el psicoanálisis se trata cuando consideramos la transferencia como determinada por la función que tiene en la praxis, y, dirigimos cada cura experimentando el asombro que se plantea en este particular diálogo aunque sabemos que hay un solo inconciente que se ordena en discurso.

”Se observará que el analista da sin embargo su presencia, pero creo que esta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar, y que esta no es sino condición de la palabra...Es más tarde cuando su presencia será notada.”[11]

Recordemos que Lacan no separó el concepto de inconciente de la presencia del analista[12].

Es interesante pensar dicha presencia como él lo escribe en el discurso del analista, haciendo reinar al *objeto “a”,* dirigiéndose al $ produciendo un S_1, significante Amo, que ubica el saber, S_2, en el lugar de la Verdad. Discurso del analizante que, por boca del analista, se transforma en interpretación.

¿Por qué el maestro hablaría de deseo del analista en vez de contratransferencia?

La transferencia, que hace obstáculo a la relación intersubjetiva, es la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente. Subrayemos que el único sujeto que habla es el analizante y el lugar que el analista viene a ocupar es del *‘a’ separador*. El deseo de analista es una función que alude a un lugar e implica una “diferencia absoluta”. Función deseo del analista, pagando con

el corazón de su ser, *Kern unseres Wesens*, núcleo de vacío si está bien anudado.

El análisis es una experiencia de lo singular y el analista, al modo del escultor, por vía de levare, pone en juego, sistemáticamente, la castración con sus pacientes.

Impactada aún por la reciente visita a la Academia de Firenze, quedé perpleja ante los bloques de mármol de los que Michelangelo creaba sus bellas esculturas; sin dibujo previo, iba sacando de la piedra lo que sobraba hasta lograr magníficas creaciones. Teniendo en cuenta dicha técnica, Freud nos propone la terapia analítica como vía de levare, extrayendo del origen de los síntomas, lo que posibilite dar lugar a algo nuevo.

Afirmamos que el psicoanálisis se reinventa, cada vez, con la partitura que el analizante trae y que el analista lee a la letra ubicando su realidad fantasmática; sus puntos de Fixierung a los goces parasitarios que se interponen entre él y su deseo; diferenciando la repetición de lo mismo (goce de lo real) de la insistencia significante que representa el trazo de cada sujeto.

El eje de la cura sería transitar todo lo concerniente a la función fálica, llevada al extremo; propiciar la caída del objeto, vacío, y cómo el sujeto se sitúa frente a lo real, sabiendo "hacer ahí", *savoir y faire*, con el real que lo habita, en el fin del análisis.

¿Quién es el analista? El que interpreta sirviéndose de la transferencia, es decir, lo que se reedita con las marcas de cada quien; el que lee las resistencias, al modo de las artes marciales, aprovechando la fuerza del contrincante.

Seamos prudentes para detectar los tiempos lógicos en la dirección de cada cura y recordemos que sólo la interpretación no basta, apelando a otras intervenciones, en lo imaginario y en lo real, que anudadas borromeanamente, produzcan efectos en la singularidad del caso.

La referencia a la clínica daría cuenta de las consideraciones precedentes.

Un paciente que recuerda escenas de una mirada materna,

penetrante y persecutoria, se retrae cuando “debe” mostrar su quehacer artístico. El intenso temor a fallar lo paraliza sintiéndose descalificado, por maestros y pares, perdiendo así oportunidades de crecimiento profesional.

La voz superyoica que lo conjura a gozar, sin permitirse el error, lo conduce a renunciar, una y otra vez, a su deseo. Padecimiento y postergación parecen ser su destino fatal.

Invitarlo a poner en palabras su padecer, le posibilita asociarlo con mi pregunta acerca del origen de sus crisis.

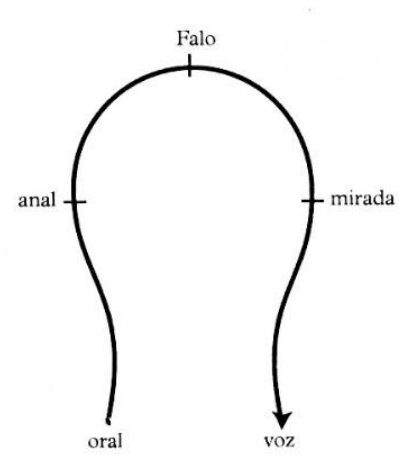
Fallidas respuestas subjetivas frente a un Otro gozador. Le señalo los efectos que lo detienen en el camino deseante, invitándolo a develar, en la escena analítica, el enigma que lo deja en *fading.*

Convocado subjetivamente, acepta la invitación a interrogar su decir.

Sabemos que el Verbo está primero, la palabra del Otro hace marca en el sujeto por venir y aún después de la emergencia subjetiva. El Otro está primero en cada una de las especies pulsionales. Lugar del Otro, incorporado al campo del S, como batería significante: Inconciente.

Subrayo la afirmación lacaniana: “Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad”.[13]

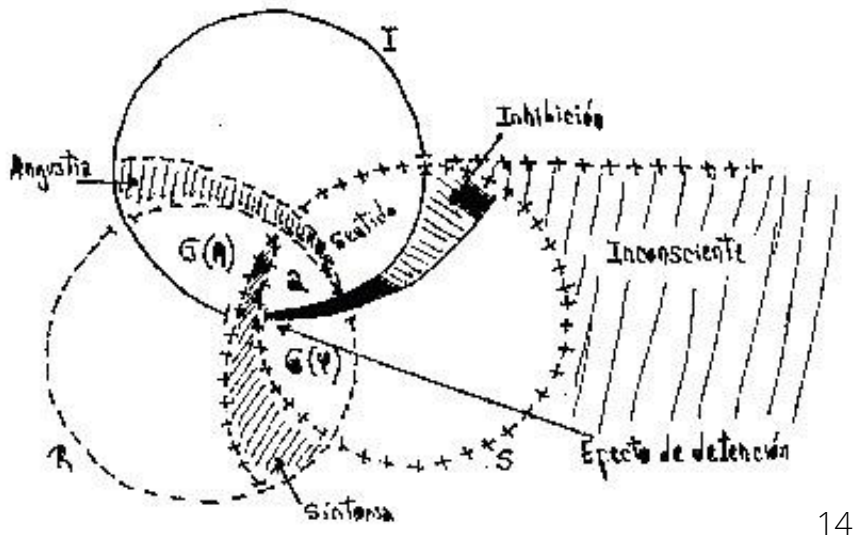
Teniendo en cuenta el modelo freudiano que deja de lado lo evolutivo…



...y el aporte lacaniano de las especies pulsionales, encontramos la voz y la mirada. En este caso, ambas se presentan coaguladas con el Super yo -materno- inhibitorio.

Él no encuentra respuesta al *¿che vuoi?* O la respuesta encontrada es la inhibición, por eso tiene dificultad para acceder a su deseo: ¿ qué quiero?

Si lo pensamos desde el nudo borromeo, observamos que la cuerda de lo imaginario inmicciona sobre la de lo simbólico provocándole esa inhibición que lo paraliza, dejándolo impotente a la hora de expresarse artísticamente.



Descontarse del campo del Otro es la brújula que guía la dirección de la cura a fin de no someterse a su mandato, poder separarse y elegir, sin culpa, su propio camino.

Sirviéndonos de Borges, podríamos decir que, a pesar de las marcas de su historia y de su herencia logra hacerse un lugar, recreando un destino literario al que la ceguera no le impidiera renunciar.

Del destino fatal, expresado a sus cinco años: “ser escritor y ciego”, al estilo borgeano que lo representa, un paso de sentido, *pas de sense*, se da a leer.

De un padre “casi invisible”, que cedió en su deseo por la ceguera, a un hijo que hace suya la herencia literaria encontran-

do en el deseo del Otro su propio deseo, se vislumbra un más allá del padre a condición de servirse de él.

Podría decirse que Jorge Luis supo “hacer ahí” con el real que lo habitó.

Volviendo al paciente, a posteriori de un tiempo de trabajo, me invita a un recital.

Me pregunto si aceptar dicha invitación, a otra mirada y escucha, en el marco transferencial, podría ser una intervención en lo real que produzca efectos subjetivos; ¿ quizá alguna invención sea posible?

De modo que, inspirada por la aventura freudiana y el título que propuse, elijo apostar aceptando el convite.

CITAS

[1] Roberto Juarroz: ***Poesía Vertical I***I, Emecé Editores, Bs. As., 2005, frases subrayadas de la introducción.

[2] Jacques Lacan: ***Nota italiana*** (abril 1974),

[3] Jacques Lacan: ***Cierre de las jornadas de transmisión***, E.F.P., p.2,9 de julio de 1978, Traducción de Carlos Ruíz.

[4] Ibid

[5] Jacques Lacan: ***Apertura de Sección Clínica, p.42***, Publicado en Ornicar 9, abril 1977, traducción: Irene Agoff.

[6] Jacques Lacan: ***La dirección de la cura y los principios de su poder***, Apartado I, pág. 566, Escritos 2, Siglo XXI editores, Argentina, 1985.

[7] Jacques Lacan: ***Introducción a la Edición Alemana de un Primer volumen de los Escritos.***

[8] Jacques Lacan: ***Seminario 22 "R.S.I.***", clase I (10/12/74), p. 6, Biblioteca E.F.B.A.

[9] Ibid, clases siguientes. El nudo borromeo de tres redondeles: lo Real, lo Imaginario cubriendo lo Real y lo Simbólico haciendo nudo con ambos, tiene dos condiciones: ningún anillo penetra al otro y cortando cualquiera de los tres, los otros dos también se separan. Prueba de que el nudo sea borromeo es que se cumpla con la cláusula prescriptiva: si se corta 1, los otros 2, se separan; clausula restrictiva: se anudan por arriba del de arriba y por debajo del de abajo. Cada uno le hace límite al otro.

[10] Jacques Lacan: Escritos 2, ***La dirección de la cura y los principios de su poder***, Punto IV Cómo actuar con el propio ser, apartado 9, página 569, Siglo veintiuno editores, impreso en Argentina, 1987.

[11] Ibid, pág. 598

[12] Jacques Lacan: ***Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Seminario Libro 11***, capítulo X Presencia del analista, apartado 2, página 131, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1989.

[13] Jacques Lacan: ***Subversión del sujeto y dialéctica del deseo***, pág. 787,Escritos 2,SigloXXI Editores, Argentina, 1985.

[14] Jacques Lacan: Seminario 22, ***R.S.I***., clase 10/12/74, esquema II, pág. 12, Traducción de M. Chollet con notas de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de E.F.B.A.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamín Domb: *La posición del analista y la eficacia del psicoanálisis*, Homo Sapiens Ediciones, Colección la clínica en los bordes, Argentina, 2007.
- Jacques Lacan: *Escritos 2*, Tomo 2, Cinco: La dirección de la cura y los principios de su poder, 565; Siete: Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano, 773, Siglo veintiuno editores, Argentina, 1987.
- Jacques Lacan: *Alocución pronunciada para la Clausura de Congreso de la Escuela Freudiana de París*, 19/4/70.
- Jacques Lacan: *Intervención en el Congreso de la Escuela Freudiana de París en la Grande-Motte*, 2/11/1973.
- Jacques Lacan: *Nota Italiana*, abril de 1974
- Jacques Lacan: *Introducción a la Edición Alemana de un Primer Volumen de los Escritos*, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte, para circulación interna de E.F.B.A.
- Jacques Lacan: *Cierre de las Jornadas de transmisión*, 9/7/1978, traducción de Carlos Ruíz.
- Jacqes Lacan: *Apertura de la Sección Clínica*, publicado en Ornicar 9, abril 1977, traducido por Irene Agoff.
- Jacques Lacan: *Proposición del 9 de octubre de 1967*, traducción de Irene Agoff
- Jacques Lacan: Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Argentina, 2010
- Jacques Lacan: Seminario 22: *R.S.I.*, Traducción de M. Chollet y notas de R.R. Ponte, para circulación interna de Escuela Freudiana de Buenos Aires
- Jacques Lacan: Seminario 24: *L'Insu*, Traducción Susana Sherar y R.R.Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires

EL SABER DEL INCONSCIENTE NO ES EL SABER DEL ANALISTA

RODRIGO ECHALECU

¿De qué clase de saber se trata el saber del analista?

Que el analista deberá someterse al análisis resultó ser una de las máximas freudianas, leída por Lacan en su retorno a Freud, reconocida y valorada a lo largo de su enseñanza, tornándose medular en los fundamentos de la escuela de analistas que fundó en París, donde propone una comunidad de experiencia que albergue a los psicoanalistas en formación en torno a tres dispositivos que nombra cartel, seminario y pase. Teniendo este último (es decir el pase) directa relación con el análisis del analista, ya que se propone hacerle un lugar en la transmisión a los temas cruciales del psicoanálisis como lo son el deseo del analista, el final del análisis y el pasaje de analizante a analista, más allá de las personas y de la historia singular de cada uno.

Podríamos plantearnos hoy aquí, por qué para realizar el psicoanálisis como praxis es condición analizarse, qué relación si es que la hay, encontramos entre la experiencia del análisis y el saber del analista ¿Sería pertinente hablar de un pasaje del saber del inconsciente al saber del analista? ¿Cómo articulamos el enlace entre el saber y el deseo del analista? Para entrar en el nudo del asunto, digamos que el saber del inconsciente no es el saber del analista. El saber que cada analizante porta, que

se conoce como saber del Otro, S2, significante binario, refiere al saber del inconsciente. Se produce en el análisis en acto, a partir de la emergencia de una formación del inconsciente que situamos como S1 y el saber que de esa formación se produce en la escena del análisis. Lacan puntualiza que es del orden de lo no realizado, que tiene estructura de lenguaje, refiere a lo ético de la posición del analista porque es el deseo del analista el que lo propicia, quiere decir que no estaba antes, como sí se lee en Freud, en cierta trama de su enseñanza, cuando plantea al inconsciente como reservorio de ideas reprimidas. Cuando Lacan se refiere en el Seminario *El saber del analista* al inconsciente estructurado como un lenguaje, lo escribe S(A).

Si consideramos al saber como S2, tal como lo plantea Lacan en el Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ubicando al S2 como lo reprimido primordial, lo *unterdrückt*, ese significante expulsado que le permite decir que la interpretación no está abierta a todos los sentidos, podemos situar junto a ese saber del inconsciente que se produce al hablar, un no saber radical, aquel que queda perdido, lo que no puede ser dicho. El saber del analista, podemos decir, también está tocado por ese no saber radical, lo real como imposible allí hace agujero, límite de la palabra a tener en cuenta en la dirección del análisis.[1]

Cuando Lacan enumera, ya desde la primera lección del Seminario *El saber del analista*, los puntos necesarios a escandir para circunscribir lo que respecta al saber del que se trata, habla de "***hacer pasar el nuevo estatuto del saber***"[2]. Interrogo, ¿cómo podemos los analistas hacer pasar el nuevo estatuto del saber del que se trata cuando nos referimos al saber del analista? Es una pregunta que refiere al psicoanálisis en extensión, se anuda a la cuestión de la transmisión y de la enseñanza. Por eso creo que deberíamos poder servirnos de los dispositivos para poder abordarla. No solo del dispositivo analítico que refiere a la sesión del análisis en la intensión, cuestión fundamental y nece-

saria para hacer pasar el saber del analista sino también de los dispositivos de trabajo que inventamos para formarnos. ¿Qué nos aportan los dispositivos de escuela cuando nos planteamos un tema como este, relacionado con el saber del analista?

El saber del analista y el psicoanálisis en intensión

El analizante en su análisis aborda el estatuto del saber del inconsciente. Eso resulta material indispensable que irá conformando la justa posición del analista, la cual tendrá que ver con el saber hacer con su inconsciente. Por eso Lacan desde el inicio nos dice que el único inconsciente en juego será el del analizante, resultando crucial este tópico. Si el analista no sabe hacer con su inconsciente el análisis anclará en la identificación imaginaria porque sencillamente se le mesclarían las cosas dificultándose la abstinencia.

Hacer pasar el saber del analista entonces requiere del trabajo en análisis con el propio inconsciente. Lacan, como dijimos, sitúa en el seminario una serie de puntos a escandir[3] para abordar el estatuto del saber del analista. Ellos permiten caracterizar el saber del que se trata en psicoanálisis. Nos dice:

1: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje", sitúa el lugar de la palabra y la verdad en ese lenguaje. Este entramado simbólico constituye un saber, el saber del inconsciente. En el acto de decir el sujeto se presenta en su máxima singularidad, en el rasgo que lo representa en esa determinación simbólica.

2: La palabra se enlaza al Goce. Eso nos muestra la interpretación. "Ya sea beneficio primario o secundario el beneficio es de Goce".

3: se pregunta: "¿dónde yace el goce? ¿Qué hace falta ahí? Para gozar hace falta un cuerpo". Enlaza el goce a lo real del cuerpo. Nos dice que el principio del placer freudiano apunta a bajar la tensión. Y de eso se goza. Para gozar hace falta un cuerpo.

4: el otro punto a escandir para ubicar lo que hace a la po-

sición del analista respecto del saber lo enuncia con el famoso aforismo "No hay relación sexual". Apelo a este aforismo para resaltar la cuestión de la escritura que se produce en el análisis. Porque Lacan dice aquí que "**se puede seriamente hablar de relación**, no solamente cuando la establece un discurso, sino **cuando se enuncia la relación… es algo que no solamente hay que pensar sino escribir..,". "Si no son capaces de escribirlo no hay relación…"** Y concluye: "es imposible escribir lo que habría con respecto a la relación sexual…" "esta relación está fundada sobre el goce".

Entonces, para hacer pasar el saber del analista, además de los puntos considerados hasta aquí, debe producirse una re-escritura en análisis que diga sobre la no relación sexual, especificando allí el lugar de lo imposible de escribir, imposible que ya Lacan había situado como lo Real. En un análisis se escribe sobre ese fondo de goce, haciendo pasar pedazos de real en esas letras de la singularidad de cada quien, sirviéndonos de la palabra y la interpretación como instrumento que el inconsciente estructurado como un lenguaje, abordado en un análisis, nos proporciona.

Podemos decir entonces que lo que se reescribe en un análisis es la imposibilidad de la relación sexual. La neurosis cuenta con esa escrituración a reescribir en la estructura. Se escritura a través del Falo. La significación fálica es el recurso con el que cuenta el parlêtre para realizar esa escritura de lo imposible, conformando el neurótico su fantasma. El fantasma con el que cuenta el neurótico constituye una escritura bruta como respuesta al deseo del Otro. En análisis se produce una re escrituración de la falta que, a los fines hoy trabajados es importante, porque *circunscribe el límite del saber* que es necesario considerar cuando nos planteamos la pregunta formulada al principio sobre el saber del analista refiriendo a qué clase de saber se trata.

El análisis avanza hasta un límite. El saber del inconsciente muerde lo real del no saber que alude al goce de la no relación

sexual, lo imposible de decir. La letra se lee en el análisis, borde simbólico de lo real. Podemos interrogarnos, ¿la lectura de la letra es el límite del análisis, queda allí varado el sujeto, apropiado de su letra?

Hagamos un alto entonces para subrayar que hasta acá, cuando se refiere a lo que hay que considerar para situar el saber del analista, Lacan está poniéndolo prácticamente en paralelo con el saber del inconsciente y su límite, es decir, lo que hace al goce y la palabra, a la verdad de cada quien ¿Y dónde se entera un analista en formación de esto si no es en la experiencia del análisis? Si el analista no se analiza no podrá sostener la posición de semblante en la transferencia.

Sin embargo afirmo que el saber del analista no es el saber del inconsciente. Prosigamos entonces con el planteo para fundamentar esta afirmación. Además del saber del inconsciente, ¿qué mas hace falta para referirnos a la especificidad del saber del analista?

El saber del analista en la extensión, los conceptos fundamentales y la nominación de formación suficiente

¿Qué lugar le otorgamos, en lo que refiere al saber del analista, a los conceptos fundamentales del psicoanálisis que Lacan reinventó a partir de Freud? Por otro lado, ¿es la formación suficiente, es decir la nominación de AME que se produce en el psicoanálisis en extensión, lo que nomina al saber del analista?

Lacan en el Seminario *La angustia* se refiere al saber de teoría analítica, lo interroga, lo circunscribe, pero dice que el analista no es el profesor, no hace un collage acumulativo de saber para aplicar.

No se tratará del saber de los conceptos ni de los preceptos técnicos qué Freud había formalizado en sus escritos técnicos. Aunque eso forme parte del material bibliográfico de los conceptos por el que transitamos, y que muy bien nos vienen para servirnos de ellos reinventándolos en la formalización de la práctica,

(Lacan se había encargado, en el mismo Seminario de los cuatro conceptos, de decirnos que son conceptos en movimiento y no estáticos) eso no alcanza porque el analista tendrá que estar habitado en su experiencia, a su vez, por ese **saber en falta** del que hablamos, que no es el saber de la ignorancia sino el de la docta ignorancia, que llega hasta el límite del inconsciente y la letra y aproximan la invención de lo real que el acto analítico requiere.

Por otro lado, la nominación de la formación suficiente hace agujero (A.M.E.)[4]; quedará constatada si el analista puede transmitir sobre los avatares de la transferencia para dejarse caer cuando el fin decante, es decir, si podrá conducir un análisis hasta el final. Claramente, como Lacan lo advirtió, el saber del analista no tiene que ver con tantas horas de control o de análisis a designación y por supuesto, mucho menos con esa pegatina teórica del collage a la que alude el maestro cuando ubica allí la posición del profesor que elude la dimensión de la falta. Sumergirse en el fundamento del saber del analista que la experiencia nos enseña, hace a la formación suficiente. Se da a leer en el psicoanálisis en extensión, allí nos encontramos entonces, con producciones estilísticas que relanzan la falta, según el dispositivo de trabajo propuesto, solidificado en la transferencia de trabajo y en la confianza necesaria. Encontramos esas producciones aireadas que transmiten el fundamento clínico del no hay relación sexual, del inconsciente estructurado como un lenguaje, del goce que se enlaza a la palabra. Conducir el análisis hasta el final requiere de ese mineral, la formación suficiente agujerea el concepto a partir de la experiencia que se da a leer.

Retomando los interrogantes planteados al principio sobre la relación entre el deseo del analista y el saber del analista, podemos decir a esta altura, que el deseo del analista es como una dínamo que se transforma en saber del analista, deseo que ya Lacan había advertido, tempranamente, que no se trataba de un deseo puro. El deseo no es puro porque se encuentra con el

goce y Lacan hunde las raíces del saber del analista en el goce. Es el deseo del analista el que dinamiza, el que propulsa al saber del analista, producto de la experiencia de análisis y del saber en falta con el que nos convidan los dispositivos en los que nos formamos en la extensión.

Por otro lado, habíamos planteado que el saber del analista no es el saber del inconsciente y que lo que decanta del mismo es la lectura de la letra que hace de borde entre saber y goce (saber como medio de goce). ¿Constituye este el límite del análisis, queda allí varado el sujeto, apropiado de su letra?

Se hará necesario ahora apelar a las consideraciones lacanianas del Seminario . *L'insu*..., donde acentúa en toda su potencia el tema del saber del analista en tanto "*saber hacer allí*". En la formalización del final de su obra, de la mano del nudo y del sinthôme, lo encontramos a Lacan preguntándose, en una conferencia incluida en *L'insu*.., al plantearse la cuestión de la enseñanza del psicoanálisis, si "se trata de provocar ese *saber-hacer-allí,* es decir, desembrollarse"[5], cuando se trata de la transmisión del psicoanálisis y de la posición del analista. Pregunta que retorna, ¿se puede enseñar ese *saber-hacer-allí?*

Dimensión que alude a la invención y que posibilitará darle una vuelta mas al saber del analista. Porque es acá, cuando plantea el *saber hacer allí*, que Lacan se refiere al invento como una nueva escritura, una vez leída la letra. El acto analítico requiere de la invención, allí cuando la suerte está echada, como lo planteó Julio César al cruzar el Rubicón. Saber hacer allí en presencia, en acto, saber hacer allí con (el inconsciente), pero a su vez con el goce.

¿Cuál sería la nueva torsión? ¿Qué nos aporta considerar al saber del analista como *saber hacer allí*?

En Lacan, el saber del analista va mutando a partir de las consideraciones del nudo. *El saber hacer allí*, referido a la posición del analista, va tomando cuerpo.

Considero que se relanza otra torsión a partir de la lectura

de la letra, *saber hacer allí, saber hacer con el síntoma, con el inconsciente, con el goce* como avance en su formalización, saber hacer allí que alude a la invención y a la apertura a lo Real que cada sesión reclama. No es de esperar que el análisis quede varado en la impotencia de la roca viva de la castración ni en un duelo patológico. Con la letra leída, borde simbólico de lo real no alcanza, hasta ahí tenemos el trabajo que decanta del saber del inconsciente.

Si el saber del analista no es el saber del inconsciente, es porque más allá del padre y de lo inconsciente edípico, contamos con la apertura a lo femenino constituyendo el salto a lo Real que también hace al saber del analista en lo que respecta a su posición, *saber hacer allí* que considera lo real como reciclado de goce. El analista se escribe allí, inventa, hace sinthome en su acto.

Un análisis entonces, se torna condición necesaria, aunque no suficiente, para que el analista se encuentre con ese *saber hacer allí*, estando a la altura del semblante que requiere, según el tiempo del analizante considerando el punto nodal de apoyo de la transferencia que Lacan llamó deseo del analista. El análisis se torna condición necesaria porque no se puede saber-hacer-acto si no operó el deseo del analista, sin análisis no hay saber del analista posible.

A *saber hacer allí* es conminado el analista por lo real al que lo aproxima la transferencia, el arte será el de *hacer pasar al sujeto* por los agujeros de los registros, produciendo nuevas lazadas que reescriban el nombre del padre como cuarto toro por la vía del sinthome.

Saber-hacer –allí, no se trata de una nueva política que desestime el inconsciente y el deseo sino, más bien, de considerar ese anudamiento, como lo llama Lacan, entre inconsciente y *sinthôme* en la dirección de la cura. Lo que sabemos, es que ese *saber-hacer-allí* reclama la justa posición del analista, posibilitadora del trabajo en torno al síntoma y la letra, para desde ahí “libe-

rar" la artesanía...donde deseo y goce, una vez más, se reclaman, aunque de un modo novedosamente diferente al de la conjunción fantasmática.

En el analista el saber hacer allí opera en acto, en presencia, alude al real del que se trata cuando no solo nos referimos al cuerpo gozante del analizante en la transferencia, sino también a lo real que toca el cuerpo del analista. Eso invita al analista a la invención, más allá del saber del inconsciente para desde allí relanzar ese saber hacer que ubica a la no relación sexual como límite.

CITAS

[1] J. Lacan. Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase del 17 de junio de 1964. Paidós Editores.

[2] J. Lacan. El saber del psicoanalista. Seminario XVIII a (1971-1972), Charlas en Sain-Anne. Traducción ENAPSI. Clase del 4 de noviembre de 1971.

[3] Ibid 2.

[4] J. Lacan. Seminario RSI. Clase 10. Allí Lacan se refiere a la nominación del siguiente modo: -***"La nominación es la única cosa de la cual estemos seguros que eso hace agujero"***.

[5] J. Lacan. Seminario XXIV 1976-1977. ***L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre.*** Traducción EFBA. Pag.5 "Palabras sobre la histeria".

IDENTIDAD SEXUAL Y ELECCIÓN DE OBJETO:
Concordancia o discordancia.

ADRIANA ESTERZON

¿Qué entendemos por identidad sexual en psicoanálisis? ¿Se puede hablar de una identidad sexual coagulada o es un proceso en movimiento que por momentos logra una determinada estabilidad? ¿Qué respuesta puede dar el psicoanálisis al concepto de identidad sexual tan utilizado en la actualidad?

El concepto identidad es controvertido en el psicoanálisis, si tomamos la acepción de identidad como lo idéntico, como la igualdad que se verifica siempre en sus variables, como totalidad y bien sabemos que nadie es idéntico a sí mismo y que se trata de un sujeto dividido, que la representación unitaria del sujeto es un artificio, una ilusión yoica. Pero existe otra acepción que implica filiación, señas personales de alguien, el hecho de ser alguien tal como se lo supone o busca. La supuesta identidad de un sujeto se va a conformar en psicoanálisis por medio de identificaciones. Proceso psíquico primario, operación fundante, en el cual se asimila o se apropia de un aspecto o atributo dado por otro, transformándose o conformándose a sí mismo y a su propia imagen, nos dice Freud. Lacan alude a la transformación que se produce en un sujeto cuando asume una imagen, lo que implica reconocerse y apropiarse de la misma. Y como antes decíamos, como nadie es idéntico a sí mismo, identidad sexual y

sexuación no son sin el lazo al Otro. Pues no hay identidad sin identificación.

Si bien la identidad sexual no se adquiere de una vez y para siempre, de una manera fija y cristalizada, algo en el movimiento continuo se estabiliza a la salida del complejo de Edipo por medio de identificaciones. Estas identificaciones permiten a un sujeto experimentarse como hombre o como mujer. La fase edípica permitirá corregir la dispersión polimorfa de las pulsiones por medio de identificaciones. Hablar de Edipo es introducir la función del padre. El Complejo de Edipo tiene una función esencial de normativización, no sólo en la estructura moral del sujeto sino también en la asunción del sexo. La identificación permite que lo simbólico influencie sobre lo real. Un Otro anudará las normas, los modelos, obligaciones y prohibiciones con la identidad anatómica. Otro que erigiendo los semblantes que sirven para ordenar las relaciones entre los sexos dirá lo que se debe hacer como hombre o como mujer. La virilidad y la feminización son dos términos de la función del Edipo. Se trata de una cuestión de identificación y es un asunto del lenguaje.

No hay posibilidad de pensar la diferencia sexual por fuera de lo simbólico. Estas identificaciones permiten a un sujeto llamarse o creerse hombre o mujer, creencia que no funciona a nivel de una certeza, y que por lo tanto puede vacilar en más o en menos en ciertas etapas de la vida y en condiciones político-sociales que lo permitan.

Uno de los interrogantes que aparecen actualmente es si desde estas nuevas perspectivas: lenguaje inclusivo, diversidad sexual, movimientos feministas, elección libre de la identidad sexual; adquiere un nuevo relieve la manera de abordar la castración o la sexuación. Podemos pensar desde el psicoanálisis cuáles son aquellos enunciados que permanecen y permiten explicar la constitución psíquica más allá de la subjetividad de la época, sin desconocerla y tomándola como un factor de profunda incidencia en esa constitución. Esos enunciados no sólo man-

tienen su vigencia sino que permiten explicar estas perspectivas actuales.

Cuatro términos en juego en la constitución de la sexualidad: sexo, identidad sexual, sexuación y elección de objeto, en concordancia o en discordancia en el devenir de la historia de un sujeto.

El sexo depende de una bipartición anatómica de los seres humanos, en relación con lo real del cuerpo, el género o la identidad sexual, en cambio se refiere a un lugar social que habita una persona gobernada por su deseo. Nos encontramos con dos alternativas heterogéneas: macho-hembra y hombre-mujer, la primera que depende de la naturaleza y la otra, dependiente del lenguaje. Las dos alternativas no son isomorfas, en su hiato se encontrarán todas las discordancias sexuales.

La distinción sexo/género, que no es reciente aunque sí su visibilidad, muestra una discontinuidad entre el cuerpo dado biológicamente y la asunción de ese cuerpo como sexuado. Los modos de resolver esa hiancia son múltiples desde una concordancia entre el sexo recibido biológicamente y la identidad sexual: lo que en las teorías de género se denomina cisgénero, hasta el cambio de sexo como modo de resolver esa distancia: transexualismo, o sostener la apariencia de una mujer pero mantener el órgano masculino como el travestismo o no identificarse con una sola identidad de género sino circular entre ambas, como una neutralidad: género fluído.

Una diferencia importante entre el travestismo y el transexualismo, es que en tanto el primero quiere conservar su pene como órgano de placer y de goce frente al asombro y al equívoco del otro, al transexual ese órgano le estorba, llegando a odiarlo, en nombre de una virilidad que rechaza.

En el travesti la relación con el falo se vuelve imperiosa, hay una sobre investidura fálica y goza con el falo escondido entre sus ropas femeninas. No así en el transexual, en el cual, inclusive, podemos encontrar la ausencia de la práctica del onanismo. En

el transexual se trataría de una identidad sexual provisoria que le ocasiona sufrimiento y la vive como un error a la espera del cambio de una identidad que subsane ese error.

El género fluído implica una renuencia a alinearse de un lado o del otro, Selm Wenselaers, de origen holandés, dejó la transición de hombre a mujer cuando se dio cuenta de que no quería cambiar de envase sino un nuevo tipo de libertad. Respecto de su transición dice: *"Todavía lo estoy pensando, por ahora ya no más estrógenos, ni testosterona, ni nada. Me quedo ahí. Justo en el medio de mi transformación. No me preocupa, ahora puedo ser un género a la carta. Mi switch binario desapareció, adiós al hombre, adiós a la mujer. Ahora cada día antes de indagarme con un que soy, me pregunto quién soy."* Su novia manifiesta: *"Estuve un 70% con mujeres, un 30 con hombres y luego Selm, que es un hombre y una mujer a la vez*."

En nuestro país Carolina/Gerónimo, quien nació con un sexo femenino, logró una nueva partida de nacimiento que no dice ni femenino, ni masculino porque ninguno termina de representar lo que siente. El Registro Civil de Mendoza hizo lugar a su solicitud de reconocimiento de su identidad de género autopercibida, considerando que es una persona no binaria, que no se identifica con ninguno de los dos sexos, por lo cual se le expidió una nueva partida y DNI donde no se consigna sexo alguno, primer caso en el país y en el mundo.

Algunos autores plantean que la operación sobre el género puede entenderse como una operación sobre el origen. El sexo con que nacemos es arbitrario como nuestro origen, fruto del azar, se rechaza este origen arbitrario y se da uno nuevo sobre el que se decide, entonces no se padece el origen, las marcas del Otro, sino que se eligen las propias, re-creándose, con toda la dificultad en la filiación simbólica que eso implica.

Volviendo a Carolina- Gerónimo, al preguntarle por la elección de su nombre de varón dice: "Quería usar un nombre que tuviera la misma inicial que la de mi papá. Aunque creo además

que siempre relacioné gritar ¡Gerónimo! con largarse al vacío. No sé bien por qué, Gerónimo me suena a saltar al vacío." Acerca de su apariencia comenta: "No quería elegir ser varón o ser mujer para encajar en una estructura. Me siento más varón, pero soy feminista, y la figura del macho patriarcal no me gusta. Tampoco me siento cómoda siendo mujer. A veces me pongo ropa de mujer, pero prefiero la ropa de varón. La verdad es que mi imagen es más la de un gay que la de un varón heterosexual". Sin pérdida, se puede ser todo al mismo tiempo.

Al posicionarse e identificarse con uno de los dos géneros se excluye al otro necesariamente, el ser mujer u hombre, núcleo de la identidad sexual no sólo recoge los atributos del género propio con el que nos identificamos, sino que excluye los del otro sexo.

Cuando se privilegia la libertad de elegir el género propio lo que se hace aparentemente es rechazar al Otro: yo mismo me nomino, yo mismo me adjudico un sexo, soy lo que digo que soy. Soy el que soy, uno de los siete nombres de Dios, respuesta que le da a Moisés cuando le pregunta por su nombre. Creador no creado.

"*Yo nena, yo princesa: la niña que eligió su propio nombre*" es el título del libro escrito por la madre de Luana, primer infante en obtener su cambio de identidad. En ese mismo movimiento de aparente rechazo al Otro, el sujeto se aliena constituyendo un Otro gozoso. El sujeto asume una serie de nominaciones que parten del sujeto mismo.

Esta supuesta libertad de las marcas del Otro, libera condena a un sujeto?

Aún Judith Butler, referente de la teoría queer, considera que no se trata de sujetos autónomos y autodeterminada eligiendo libremente su sexo, ni de qué alguien diga yo decido sentir, pensar y actuar de este modo y entonces soy hombre o mujer, sino que la performatividad es la expresión eficaz de una voluntad humana en el lenguaje, modalidad de poder, entendido

como discurso, por lo cual no se trata de una decisión voluntaria y/o arbitraria sino que implica una historicidad de las normas que constituyen el poder que tiene el discurso de hacer realidad lo que nombra. Sexo, género y deseo se encuentran condicionados por dispositivos de saber/poder que nos hacen ser hombre o mujer. Pero para el psicoanálisis no todo es *construcción* en el sexo, hay algo irreductible a lo simbólico en él, un real: la diferencia sexual anatómica.

La sujeción al lenguaje introduce la identidad sexual por un lado y posición sexuada o sexuación por el otro. Las dos implican al Falo simbólico, ordenador indispensable de todo lo concerniente al sexo en el ser humano. Este significante deberá haber estado disponible para transmitirlo al sujeto, lo que pone en juego la relación de los propios padres con el Falo.

El transexual tiene la certeza de estar en un cuerpo equivocado, pero ¿existe la posibilidad de nacer en el cuerpo acertado? El sujeto deberá hacerse de un cuerpo propio, apropiarse del dado biológicamente. Para esta operación es fundamental el Otro.

El cuerpo es una adquisición, que no está dada desde el inicio, adquisición que se logrará atravesando el estadio del espejo y haciendo de ese cuerpo biológico una superficie deseante y sexuada. La existencia del falo permite esa superficie corporal y el anudamiento de los tres registros. En algunos casos, donde esto aparece fallido la operación de cambio de sexo puede funcionar como una suplencia posibilitando un anudamiento de aquello que quedó de alguna manera no anudado, modificando su apariencia como intento de reparar en lo imaginario lo que no quedó inscripto.

Es en el estadio del espejo donde el niño asumirá esa imagen exterior a él mismo como propia, en forma alienada, constituyendo un yo, el otro como semejante y el cuerpo como propio. Pero cuando se produce una falla en el enlace entre la imagen y el cuerpo biológico, hay una inadaptación entre el orden imagi-

nario y el simbólico, una inestabilidad de la imagen, allí se recurrirá a la modificación de la apariencia como modo de subsanar esa falla.

El cuestionamiento del transexual pone en primer plano lo real de lo sexual y pasa por el reconocimiento o rechazo del Falo. El drama del transexual es confundir el órgano con el significante, confunde el pene real con el Falo simbólico, entonces, se hace necesario interrogarnos sobre una práctica médica que para responder a la demanda, acepta mutilar de manera irreversible a los cuerpos, como un nuevo modo, de seguir disciplinándolos, obturando la pregunta sobre el malestar que aqueja al sujeto que demanda un cambio de sexo. ¿Era el cambio de sexo la solución a sus males, la respuesta a los interrogantes obturados?

El transexual se funda en el deseo íntimo de ser hombre o mujer, coagulando una identidad sin dudas y creyendo que el remedio a su malestar llegará con el cambio de sexo, encontrándose con un cuerpo que correspondería sin hiancia alguna, a su sentimiento de ser. El tema de la nominación es preponderante, en el transexualismo, al igual que el cambio en su apariencia física el transexual exige un reconocimiento legal, un cambio de nominación tan importante para él como el cambio físico.

El sentimiento de pertenencia a un sexo o al otro, se da por un proceso en el que intervienen dos términos: identificación y sexuación.

La identidad sexual es aquello, que permite a un sujeto pensarse como mujer u hombre y se deduce de la pertenencia de todo ser hablante al orden simbólico introducido por el lenguaje, lo que implica la relación con la castración. En una entrevista la mamá de Luana, dice: *"¿La ves? Una nena pero tiene pene*."

La sexuación es la modalidad que un individuo, cuya identidad sexual está establecida, puede utilizar para organizar su subjetividad en relación al Falo, privilegiando en su goce lo masculino o lo femenino, se asume en un rol social que alinea su goce en un lado o en el otro. La vida sexual de los sujetos es variable

y singular aunque ideales y normativas sociales traten siempre de encaminarlos en un rumbo, los goces sexuales tomarán los propios modos de cada quien, haciendo una invención propia tomando sus propias marcas junto con las de la época.

Como analistas tendremos que vérnosla con el goce caso por caso y no debemos olvidar que el equívoco es del orden del lenguaje no del cuerpo, del orden del significante.

A diferencia de la identidad sexual que es adquirida o forcluída pasivamente, la sexuación y la elección sexual interesa al deseo del sujeto e implica su manera de inscribir el goce como masculino o femenino. Identificación y sexuación no son sin las marcas que vienen del Otro.

Ya pertenezca a un sexo o al otro, el sujeto ocupará un lugar en el orden sexual por el lazo que establezca con ese significante privilegiado que es el Falo y se determinará la relación que ha de mantener con su partenaire sexual.

Las fórmulas de la sexuación escriben la distribución de los sujetos entre dos maneras de inscribirse en la función fálica. El significante fálico ordena la castración como significante de la diferencia. El Falo no es ni masculino ni femenino, constituye el término en relación al cual los dos sexos se sitúan.

Para el psicoanálisis nada en la sexualidad es del orden de lo natural, no hay complementariedad. La elección de objeto se refiere al acto de elegir a una persona como objeto de amor o como partenaire sexual. La elección de objeto heterosexual está en el mismo plano que la homosexual, como Freud mismo lo plantea en 1935 en una carta a una madre que le consulta por la homosexualidad de su hijo. Lacan afirma en “La significación del falo” que el complejo de castración posibilita la instalación en el sujeto de una posición inconciente, sin la cual no podría identificarse con el tipo *ideal* de su sexo. Entonces hay tipo ideal de cada sexo?

La elección de objeto, no es una opción entre varias alternativas, sino que debemos entenderla como un movimiento de-

terminante de un sujeto en relación a su goce en un momento decisivo de su historia. Como analistas tomar el modo de goce de cada sujeto permite orientarnos y no perdernos en la diversidad de los géneros que se plantean en la actualidad, multiplicándose.

Identidad sexual, sexo, elección de objeto, goce, no forman parte de un todo ni de un continuo, ni parten de una línea de articulación por sumatoria, ni dependen uno del otro, se van conformando a lo largo de la vida de un sujeto. No se reducen a lo biológico ni a lo social, es una complejidad, nunca en armonía, ni adquirida, ni estabilizada contra todo riesgo. La sexualidad no es un camino lineal que va desde la pulsión parcial a la asunción de la identidad sexual pasando por el Edipo, sino que se constituye como un complejo de ensambles y significaciones de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, las ideologías imperantes en cada momento histórico, las mociones de deseo y cada elemento tendrá su propio peso en cada sujeto.

BULLYING Y SEGREGACIÓN

LAURA FALCIOLA

Desde hace un par de años , y junto a mi compañera y amiga Virginia Kuhar, vengo tratando de hacer una lectura sobre el fenómeno llamado Bullying, circunscribiéndolo a su presentación en el ámbito de las instituciones escolares y con la intención de hacer un intercambio con docentes y profesionales que trabajan en ese ámbito.

¿Que podríamos pensar de este tema desde el psicoanálisis?

Nos planteamos pensar el bullying como una escena que se arma entre varios actores que entran en juego, Cada uno desde una posición singular. Es decir, con un posicionamiento subjetivo que lo implica en esa escena con otros, donde hace resonancia la posición fantasmática de cada uno.

Consideramos que esto abre la posibilidad a que sea leído como síntoma. Síntoma de lo que pasa en un grupo, síntoma para ese al que se le repite ese guión una y otra vez.

Cada episodio de acoso sería singular entonces. Es a descifrar en el uno a uno, tanto en el acosador como en el acosado, como en ese grupo o institución.

Se tratará, entonces, de poder pensar, de problematizar, en el uno a uno: porqué alguien agrede a otro. La embestida del

acosador contra un par: ¿de dónde toma su potencia? ¿Se defiende de qué? ¿Qué le puede resultar amenazante?

¿Desde qué posición participan los observadores? ¿Sin hacer nada hacen algo...? ¿Son el público del agresor? Pensemos en los espectadores de una función teatral, ¿qué dicen los artistas al finalizar? "¡Gracias! ¡ Gracias por venir, gracias a ustedes esto fue posible!".

Los observadores tienen la capacidad de actuar inhibiendo o reforzando el narcisismo del agresor. Esto incluye tanto a los alumnos como a los profesores.

Mirando : ¿ preservan su narcisismo?, ¿ no son ellos los acosados? Entonces... ¿es el otro el que queda fuera del grupo?
El que recibe el maltrato ¿de qué modo participa? ¿Qué podemos pensar de su implicación subjetiva en la escena? ¿Es victima?

¿Y el adulto? En la escena escolar no queda afuera su responsabilidad. Del lugar del adulto, en el acoso escolar, parten las normas, los posibles ideales en juego para un grupo de estudiantes. Un adulto puede hacer la vista gorda, puede señalar los lugares donde circula lo valorado o no en un grupo.

Es decir, que el lugar desde donde parten las reglas, las normas, los ideales, no es secundario.

Si bien este término "bullying", es acuñado para referirse a estos episodios dentro del ámbito escolar, esta misma composición de la escena la encontramos en otros ámbitos.

En una familia...me recuerda al caso Barreda.

En el trabajo...

En una escuela de psicoanálisis... ¿Por qué no?

En la escena virtual: las imágenes estigmatizantes cargadas de crueldad hacia alguien y que con solo tocar una tecla participamos con complicidad.

Basta con contar con un agrupamiento humano, para que algo de este malestar se presente. Mal estar con otros...

Freud plantea que casi toda la relación afectiva íntima de alguna duración entre dos personas contiene un sedimento de

desautorización y de hostilidad que solo no es percibido en virtud de la represión. Y que el mismo fenómeno se produce cuando los hombres se reúnen para formar conjuntos más amplios." Se pregunta "(...) porque se enlaza una tan grande sensibilidad a estos detalles de la diferenciación". Y considera "(...) innegable que esta conducta de los hombres revela una disposición al odio y una agresividad, a las cuales podemos atribuir un carácter elemental."

Es así que plantea *el narcisismo de las pequeñas diferencias*, que permite una satisfacción moderada, integrada a la cultura de la pulsión agresiva.

Pequeñas sutilezas, que vehiculizan esta pulsión agresiva: el subordinado que murmura contra su superior, señala el maestro, y agregaría, el conocido ninguneo, el sutil comentario que menosprecia o humilla,

El término "*bully*", hace referencia al que intimida, acosa, somete a quien está en una posición de debilidad con él.

Planteaba antes que porqué alguien podría querer intimidar. ¿Se defiende?

Aquí podríamos servirnos entonces del planteo Freudiano, ¿frente a las diferencias?

Para Freud, la segregación está en la base de todo agrupamiento, es lo que permite sostener la cohesión del grupo. **La segregación , es el componente ineludible si hablamos de bullying**. Entonces, en tanto todo grupo se afirma por quienes quedan segregados, es muy difícil no esperar su presentación ocasional en cualquier ámbito humano.

"Este engaño que ponemos en ser todos hermanos prueba evidentemente que no lo somos (...)" señala Lacan en el Seminario 17.

Segregar: significa para la RAE:

+ Separar o apartar algo o a alguien de otro y otra cosas.

+ Separar y marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales.

En la segregación la diferencia se rechaza.

En los últimos tiempos en el escenario ampliado, en la escena pública, de nuestro país y otros cercanos y lejanos también, se alimenta con insistencia esta lógica: los extranjeros a deportar, la amenaza de la llegada de refugiados en Europa, etc.

Lógica que no es novedad en la historia de la humanidad, pero que retorna con fuerza, de la mano del neoliberalismo.

¿La promesa del bienestar de unos está en función de la exclusión de otros?

Hace un año atrás salió a la circulación esta frase:

"*EL QUE QUIERA ESTAR ARMADO, QUE ANDE ARMADO, EL QUE NO QUIERA ESTAR ARMADO ,QUE NO ANDE ARMADO,. LA ARGENTINA ES UN PAIS LIBRE. NOSOTROS PREFERIMOS QUE LA GENTE NO ANDE ARMADA*", decía la Ministra de Seguridad de la Nación.

Cuando escuché esta frase vino a mi memoria una película llamada Los Coristas. Trata de un colegio en Francia donde se recibe a los niños y púberes con dificultades en la adaptación escolar, y con problemas de conducta. Es una escuela alejada del pueblo, donde los chicos están internados y su contacto con la familia es mínimo. Es decir que ya hay algo de lo violento hacia ellos, desde la exclusión, el rechazo y el abandono.

El director de esta escuela tiene un método con el que instruye al personal: Acción – Reacción.

Esta modalidad la propone como la solución a toda conducta incorrecta, o fuera de la norma.

Con lo cual, se replica una serie interminable de enfrentamientos.

En un momento le falta dinero del director y este arremete contra un joven, que había ingresado con un diagnóstico de cleptómano. Dando por sentado su delito, lo expulsan. El muchacho, reacciona desde el único lugar en el que es reconocido, de bravucón, y golpea al director que lo acusa injustamente. Es enviado a un reformatorio de mayor complejidad y cuando logra escapar vuelve al colegio y lo prende fuego.

Cuando lo que se propone desde la posición en que se dictan las normas, es la reacción, sin mediación de la palabra, la acción no se hace esperar. Queda facilitado ese camino a la violencia, a la agresión, que Freud no desestimó.

Hay propuestas que validan con naturalidad la segregación, la exaltan.

En estos intercambios con docentes nos contaban de una Escuela donde habían creado un curso que alojaba, entre comillas, a todos los alumnos repitentes de distintos años, ¿Que alojamiento les daba a estos chicos sino era alojarlos en la exclusión? ¿Habría que asombrarse de que eran el curso considerado indomable?

Los barrios privados, cerrados, "Barrio protegido", es la leyenda que los antecede. ¿Protegidos de qué? En este caso de los que quedaron afuera.

Estas iniciativas, funcionan dentro de la convivencia social como el narcisismo de las pequeñas diferencias. Pequeñas sutilezas, que vehiculizan el rechazo en el que se van entretejiendo escenas urbanas de los unos y los otros.

Si la lógica instalada en la estructura social es la segregación y desde donde se legisla para la seguridad de los ciudadanos se sugiere para tratar las diferencias con nuestros pares la reacción, ¿qué escenas se propician?

Lacan plantea en el Seminario 5 que "Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra". Y se pregunta, distinguiendo violencia de agresividad, si la violencia puede ser reprimida. Ya que solo podría reprimirse lo que ha accedido a la estructura de la palabra, a una articulación significante.

Cuando se invita a elidir toda articulación significante que pueda entramar la decepción, el malestar, la ira, o el deseo, queda el terreno facilitado, para las presentaciones del acting out o del pasaje al acto.

Ya terminando, viene a mi memoria el querido poeta, cuan-

do nombra a “Los nadies”, los “ninguneados”.

Algunos se arronjan al mar o cruzan un muro ...”sueñan”- con “¿la buena suerte?”

Otros “(...) no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.”

Y otros salen a las calles de sus ciudades, se organizan,.. toman la palabra...

La violencia o la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Freud, Obras Completas. Tomo XXI. El porvenir de una ilusión (1927). Amorrortu Editores , 2009.
- S.Freud, Obras Completas. Tomo XXI, El malestar en la cultura, (1930). Amorrortu Editores ,2009.
- S.Freud, Obras Completas. Tomo XVIII, Psicología de las masas y análisis del yo (1921) Amorrortu Editores, 2009.
- J. Lacan, Seminario 17, El reverso del Psicoanálisis. Clase VII: Edipo , Moisés y el Padre de la horda. (pag 120/121). Paidós, 2006.
- J. Lacan, Seminario 5, Las Formaciones del Inconsciente. Clase XXVI “Los circuitos del deseo”. Paidós, 1999.
- Diario La Nación, 2/11/18, “La seguridad es un reclamo de la Sociedad”.
- Pelicula “Los Coristas”, película francesa dirigida por Christophe Barretier (2004).
- “Los nadies”, de Eduardo Galeano.

LALENGUA Y LAS VISCISITUDES DEL GOCE

AURORA FAVRE

Con el concepto de *lalengua*[1] encontramos un nuevo modo de considerar lo real en Lacan y me resulta de interés poder articularlo con las vicisitudes del goce para ubicar la posición del analista y las intervenciones en el acto analítico a partir de estos cambios. Considero que el concepto de *lalengua* nos permite pensar cuestiones en torno a lo real del inconsciente saliendo al cruce acerca de lo que algunos autores platean diciendo que en las últimas conceptualizaciones de Lacan queda el inconsciente entre paréntesis, que en el siglo XXI el sujeto dejaría lo que consideran virtualidad del deseo en pos de lo concreto de un goce.

He venido desarrollando cuestiones en torno a *lalengua* y las vicisitudes del goce tomando las operaciones instituyentes del sujeto en la infancia y el despertar de la pubertad.[2]

Allí ubicaba que Lacan sitúa dos vías en la anterioridad lógica respecto de la constitución del sujeto a advenir. En tanto el Otro no es sólo lugar de los significantes sino que del otro lado, del lado del Gran Otro barrado encontramos el goce extra de la mujer, goce suplementario, o sea lógica del no todo fálico, que sólo existe en la medida que existe la batería significante. Este goce también nombrado goce femenino para quien se dice hombre y para quien se dice mujer es un goce del que no se sabe

nada porque se lo siente.[3]

Refiero a la incidencia del significante en el *infans*, -cuando la castración opera a nivel del Otro-, como función de cifrado de goce constituyendo una particularidad, una singularidad de lo real en cada sujeto. La combinatoria significante, en tanto tramita goce y deseo caracteriza a dicha singularidad, en la que se anuda el lenguaje al goce constituyéndose el goce como goce del cuerpo y así se configura como tal, como sustancia gozante.

El *infans* está inmerso en el discurrir de la lengua, en los dichos de los otros –lo familiar, lo social–, pero en tanto opera el significante de la falta en el Otro *lalengua*, remite al baño de lenguaje que todo *infans* recibe como tramitación de la voz, que es uno de los objetos a junto a los otros objetos *a*, en su cadencia, en sus intervalos, donde también se destaca el valor del silencio, constituyendo la pulsión invocante como llamado-invocación.

En Aun Lacan dice que es por la operación de castración a nivel del lenguaje que hay un límite a toda significación, ubicando el Falo en el lugar de la barra como aparato que cifra goce que es marca del lado del *infans*. Queda instaurada como marca a ser leída, en tanto el goce está prohibido a quien habla y la ley se funda en ese agujero cuyo símbolo es el falo. Aquí el falo no articula ninguna significación, antes bien, es límite a toda significación. Es imposibilidad del goce del Otro que de esta manera queda situado en la tramitación discursiva como barrera al goce agujereando el saber del Otro. Como efecto de esta trasmisión que hace a la hiancia del sujeto, el sujeto a advenir responde a la marca entrando en discurso, produciendo el objeto a, plus de goce. Lacan dice que el sujeto "es lo que responde a la marca con lo que a ella le falta."[4]

Estamos situando en la relación del sujeto a advenir con el Otro un recorrido, el tour de la pulsión que constituye el real pulsional. Lacan dice que la fórmula de la pulsión es la de la demanda inconsciente del Otro y que cuando el S(A/) opera, la demanda es demanda de amor. Es el Otro, en su demanda, que media la

relación con el cuerpo del sujeto a advenir. Podríamos decir que el cuerpo, cuando se constituye como propio, es propio en la medida en que pudo ser para el Otro, si funciona la operación de separación por eficacia de la superposición de las dos faltas, la del sujeto y la del Otro. En el Seminario 11 la pulsación temporal del inconsciente, apertura y cierre está en relación con las idas y vueltas del tour de la pulsión. El agujero corporal, el que comporta la relación con lo pulsional no es el agujero del inconsciente que Freud abordó en términos de lo reprimido pulsional, lo no reconocido, lo reprimido primordial *Urverdrangt*.

En el *Seminario XXIII: El sinthome*, Lacan ubica la pulsión diciendo que es el "*[...] eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir", o sea, sitúa el cuerpo como resonador*.[5] *La sexualidad como tal hace acto de presencia por las pulsiones parciales, porque el sujeto allí alcanza la dimensión del Otro, de ahí que la actividad de la pulsión consista en "hacerse ver, hacerse oír*", quedando el objeto perdido, excluido para acceder a la imagen unificada del cuerpo. La imagen se corporiza y el cuerpo se hace imagen de sí en tanto y en cuanto lo simbólico se realiza y lo real se simboliza constituyendo lo real de lo simbólico, *lalengua*.

Si hay falta en el Otro, el infans tiene un lugar que no tapona la falta y esta posición le permite hacer un trabajo con la falta en la operación de separación. Esta es una posibilidad –el de recrear la falta- que es factible si en una anterioridad lógica el Otro puede ceder el objeto.[6]

Cuando hay forclusión de esta operación el *infans* va quedando por fuera de discurso que es lazo, va quedando como objeto condensador del goce del Otro.[7]

En el acto analítico –por la maleabilidad de los empalmes en el nudo en el tiempo de las operaciones instituyentes-, el niño podrá correrse de ese lugar si el analista en sus intervenciones da lugar al niño y a los adultos en funcion parental. Es decir, intentando crear las condiciones para que se establezca ese recorrido de la pulsión entre el sujeto y el Otro que posibilite su montaje

que hace al anudamiento borromeico RSI por el cuarto término que estamos ubicando como anteriordad lógica de doble vía.

Dice Lacan que el niño es el verdadero objeto *a*, que se da una coalescencia del a con S(A/) que es el lugar del goce suplementario, que instala otra satisfacción,[8] impregnando todas las necesidades que hace que el desamparo estructural del *infans* no se realice.

Dice Lacan en el *Seminario XXI: L'insu...: "[...] digamos que lalengua, cualquier elemento de lalengua, es [...] una pizca de goce. De allí que extienda sus raíces tan lejos en el cuerpo*."

La pubertad según Freud, no es una continuidad de las marcas de la infancia,[9] se da una puesta a prueba de lo imposible, se juega una renuncia al goce autoerótico por la vía del despertar no de lo biológico, o al menos no solamente, sino el despertar de la trama aportada por el goce suplementario, creando las condiciones necesarias para el encuentro con el otro en la relación sexual, con la posibilidad de gozar del cuerpo del partenaire y del propio cuerpo, no en una relación autoerótica.

La verdad del sujeto en relación con el sexo es la castración, que acepta lo inanticipable, en el horizonte de la indeterminación poniendo en juego el "no hay relación sexual" sobre la tramitación del "hay relación" entre los sexos". Nos referimos a otro modo de entender el goce que le permite escriturar lo real del sexo semblanteando el objeto en el juego amoroso.

Se trata de una trasmisión de lugares simbólicos a encarnar, distribución de los goces y sus viscisitudes. En efecto, venimos ubicando que en los últimos seminarios Lacan hace desarrollos que son de enorme utilidad en la época actual, dejando atrás la conceptualización de un simbólico en búsqueda de una coaptación imaginaria de un real que se escabulle pero creyendo poder lograr cierta representación acorde a un ideal: el clásico Edipo. En Aun lo real como lo imposible pasa a ser - en el punto donde el sujeto es efecto de una operación de escritura - lo posible en un orden de discurso, de lazo que implica saber hacer con

el goce. Considera en este Seminario que el ser del hombre, de la mujer o del niño, son significantes (contingentes), entiendo que quiere decir que cada quien podrá crear el significado a partir de una operación de escritura que implica la lectura de las marcas pero con la posibilidad de recrearlas lo que posibilita pensar en el acto analítico la función del escrito. Es decir estoy ubicando el cambio respecto del lugar del analista y las intervenciones en el acto analítico a partir de lalengua y de las viscisitudes del goce.

El espacio del acto analítico entendido como dimensión, *dit -mensión*, es mención/ mansión del dicho[10] que es *lalengua* el que posibilita la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, que es sexual. No se trata de la revelación de la verdad del síntoma vía repetición significante sino de una nueva articulación de lo real del mismo, entendiendo el inconsciente como escritura por la lectura de las marcas.

A partir del concepto *lalengua*, la concepción de inconsciente destaca no solo lo no sabido sino el goce que le atañe. Este goce de un saber no sabido en tanto situado en el cuerpo del que no se tiene la menor idea de lo que sucede, no es una desconexión, una ausencia de registro de portar un cuerpo como ocurre por ejemplo con el cuerpo en el autismo mostrando claramente que el cuerpo en el sujeto es efecto del lenguaje. Esto muestra que el cuerpo pulsional es anudamiento borromeico RSI como venimos situando por eficacia de la trasmisión de la castración según las dos lógicas que venimos situando.

Lacan hacia el final de su obra dice claramente "*yo pretendo darle otro cuerpo al inconsciente… las palabras hacen cuerpo…el inconsciente es un sedimento de lenguaje…Eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Justamente eso es el inconsciente.*"[11] De ese modo desmistifica el inconsciente como representación pero no el inconsciente.

Por el tour de la pulsión en el circuito entre el sujeto y el Otro, se va escriturando, en un espacio topológico (mansión del dicho), en una temporalidad lógica, un pensamiento que no es

sobre el “sí mismo” del sujeto, sino que le sobreviene del Otro y ahí se conforma el interior efecto de una construcción entre Uno y Otro. El emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida, es la subversión de la fórmula de la comunicación. Lacan habla de la *extimidad* como entrelazada a la intimidad.[12] Acá estamos en este punto del circuito que es fundamental para la clínica en donde propone Lacan la operación del analista en el “entre” para hacer resonar otra cosa que el sentido del Otro porque este tapona. En este Seminario, el XXIV dice que esto conduce a “*algo que es del orden de un saber-hacer, que es demostrativo*”[13] en el sentido de que no va sin la posibilidad de primero une- bevue, la una equivocación y pone el ejemplo del chiste que forma parte de las formaciones del inconsciente pero está entre un toro y otro toro, cada uno con su RSI donde se produce un chispazo entre Uno y Otro. Para ello vuelve a la topología de superficie valiéndose una vez más de la figura del toro para trabajar la pulsión como recorrido entre el S y el O Nos dice: “no es de ayer que he hecho estos encadenamientos para simbolizar el corte del deseo y la demanda en donde distinguí dos modos, uno que hacía la vuelta del toro y otro que hacía la vuelta del agujero central, identificando la demanda a uno y el deseo al otro.”[14]

En el mismo Seminario, el 24, contemporáneo a esta Conferencia, dice que un hombre normal no se da cuenta que la palabra es un parásito, entendemos que refiere al sentido que viene del Otro.

Para las intervenciones del analista es interesante tomar en cuenta ciertas precisiones, ciertas distinciones que Lacan considera que Freud no pudo hacer en tanto no contaba con la teoría del significante. El toro permite escribir - por un lado - la operación que permite distinguir Real, Simbólico, Imaginario y - por otro lado - la operación que ubica el cuarto que al anudar separa el sentido del Otro que es la cadena significante, lo transgeneracional que vinimos situando. Separa una operación de la otra operación que hace que se constituya el nudo proviniendo

de dicha cadena significante, planteando que el sentido está en el nudo (el sentido del sujeto) operación de escritura efecto de la lectura de la cifra de goce de lo que el sujeto fue para el Otro. Escritura que dice Lacan se da a partir de la evacuación completa del sentido del Otro, y en el mismo movimiento ubica la exclusión de todo sentido del Otro y por lo tanto del analista como interpretante.

Cuando dice que el sentido está en el nudo, plantea que de él emerge el sujeto haciéndolo con su saber hacer. Pienso que el hecho de distinguir el significante del sentido está en relación a la necesidad de duplicar el simbólico entre síntoma y símbolo como lo hace Lacan en el Seminario *Le Sinthome*.[15] Esta división recae en el sujeto y hace que el sujeto pase en sus operaciones instituyentes - cuando el lenguaje como Real hace agujero- de doble a dividido. Se trataría de un saber hacer en un orden de discurso que es lazo, en tanto en ese recorrido entre el sujeto y el otro, por la función de la fonación el cuerpo se constituye en cuerpo pulsional, según venimos situando. Por esta función la palabra resuena en el cuerpo por eficacia del Falo que agujerea lo real, constituyendo el lenguaje como aparato de goce, por cuya eficacia el cuerpo resuena, se afecta con el mensaje que le llega del Otro.

Lacan venía ubicando lo real como lo imposible, pero con estos desarrollos plantea lo real como lo posible esperando que se escriba.[16]

Lacan dio un paso más respecto de Freud diferenciando demanda y deseo en relación al sentido del Otro[17] de ese modo el sentido del Otro no tapona produciendo enredos y ubica ahí en el "entre" el equívoco que se da por estructura –por la falla- entre Uno y Otro. Puede haber allí producción de un significante nuevo si no hay enredos. Y si hay enredos, además de la interpretación el analista escucha e interviene en uno u otro lugar del recorrido para escriturar el "entre" A veces es muy necesario hacer intervenir al padre o la madre en sesiones vinculares de un adolescente,

o sesiones vinculares de pareja que puedan relanzar un análisis a partir de un desenredo. A veces esta intervención produce una demanda de análisis y el analista propicia una derivación. Refiero a a dar lugar a otros dispositivos psicoanalíticos que implican variantes en la cura.

CITAS

[1] J. Lacan, El seminario, libro 19: ...***o peor***. Ed. Paidós. Bs. As. clase 5 del 09/02/72.

[2] A. Favre, ***El lenguaje como aparato de goce***. Cuadernos S. Freud. Revista de Psicoanálisis Nº 31 Ed., Escuela Freudiana de Bs.As.

[3] J. Lacan, El seminario, libro 20: ***Aun***... Ed. Paidós. Bs.As. págs. 89/90.

[4] J. Lacan, El seminario, 13: ***El objeto del psicoanálisis***, Inédito, Clase 14 del 20/4/66.

[5] J. Lacan: El seminario, libro 23: ***El sinthome***, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 18.

[6] A. Favre y R. Dimarco, ***Variantes en la cura y dispositivos psicoanalíticos Vol. 1***, apartado "Anterioridad lógica del discurso", Ed. Letra Viva, Bs. As., pág. 30 y sig.

[7] J. Lacan, Otros escritos, "***Alocución sobre las psicosis del niño***" Ed. Paidós, Bs.As pág. 389.

[8] J. Lacan, El seminario, libro 20: ***Aun...*** Pág.65 y sig.

[9] S. Freud, Obras completas Vol.7, "***Las metamorfosis de la pubertad***", Ed. Amorrortu, Bs. As.

[10] J. Lacan: El seminario, libro 23: ***El sinthome***. pág. 142.

[11] J. Lacan, Otros escritos, "***Quizás en Vincennes***" (1977) Ed. Paidós, Bs.As 2012 pág. 333-335.

[12] J. Lacan, El seminario, libro 7, ***La ética del psicoanálisis***. Ed. Paidós. Bs.As. pág. 171.

[13] J. Lacan, El seminario, 24: ***L'insu***..., Inédito, clase 3 del 21/12/76.

[14] J. Lacan, Otros escritos, "***Quizás en Vincennes***" (1977).

[15] J. Lacan: El seminario, libro 23: ***El sinthome,*** Ed. Paidós. Bs.As., 2006, pág. 24.

[16] J. Lacan, El seminario, libro 20: ***Aun...***Capítulo III "La función de lo escrito" pág.37 y sig.

[17] Lacan, Otros escritos, "***Quizás en Vincennes***" (1977)

LOS CONTRA-TIEMPOS DEL AMOR

EDGARDO FEINSILBER

Vamos a encarar esta temática desde dos perspectivas, una referida a nuestra clínica en la forma de considerar el amor, y otra desde los fundamentos y su conceptualización. Nos serviremos de un dibujo en los azulejos de una estación del subte de Buenos Aires, firmada por Landrú:" El caballero arrodillado se declara: Te amo, Matilde. Ella responde: Yo también. Y él exclama: Caramba, las cosas empiezan a complicarse".

Las observaciones del amor en psicoanálisis nos permiten asentir con estos aforismos:

1) *En el amor se trata de hacerse Uno*. Esta tendencia a la unificación parte en la constitución subjetiva de la identificación primaria, identificación que Freud llama amor, previa o al mismo tiempo que toda relación objetal erógena. Es la razón por la que los hijos aman al padre pues lo priva de madre. Desde la metáfora paterna, el Nombre-del-Padre borra el deseo de la madre que da significación al sujeto, posibilitando la articulación de la cuestión fálica a la castración, por la que todos los significantes tienen una dimensión fálica ligada a la castración. Es por lo que la ley del amor es la 'pere-versión', la versión desde la función de lo padre (J. Lacan. Sem. 23, 11/5/76).

2) El amor consiste en querer ser amado. Luego: "*te amo*

para que me ames" (Sem.11, 17/6/64). Te amo por que me amas, y así me amo, por lo que soy lo que te falta, recusando tu falta, en tanto tu objetalidad se sostiene en una condición fetichística. Es la dimensión de engaño del amor, que no es verdadera ni falsa. En la transferencia, al que le supongo saber, lo amo, en tanto que al que no le supongo saber, lo odio. Más también por esto, el amor es recíproco y circular, pues enlaza a los partenaires amorosos.

3) *El amor es dar lo que no se tiene* (el falo) *al que no lo es* (el falo) (Sem.4, 23 y 30/1/57). Si lo fálico del don materno es su promesa imposible de cumplir, el sujeto infantil entra en una posición de reivindicación, que lo neurotiza: es la neurosis infantil pre-edípica (Sem.8, 23/11/60). También por ello, Lacan propone llamar heterosexual a cualquiera que ame a la mujer más allá de su sexo biológico (L'etourdit, 14/7/72).

4) "*El amor fálico por la vía de la angustia, es lo que permite al goce a condescender al deseo*". Si el amor puede angustiar ante la posibilidad de la pérdida ('¡pudieras perderme!), es también lo que se junta al goce posible por la vía del deseo (Sem 10, 13/3/63).

5) Si la constitución del sujeto implica la cesión del objeto frente a la demanda del Otro primordial, el camino de la subjetividad continúa con la recuperación de lo cedido, por vía identificatoria a un trazo llamado unario, que reincorporado al cuerpo conforma las partes anestésicas del cuerpo así histerizado, pues el objeto causa del deseo no es significante sino que se lo construye simbólicamente por la articulación significante. "*Te amo pero porque amo en ti algo más que a ti, te mutilo*" (Sem.11, 24/6/64). Esto da lugar al fantasma en tanto éste es la revelación del semblante agalmático. El fantasma es la respuesta del sujeto a la demanda del Otro con su consecuente cesión de una parte del cuerpo propio, y su atravesamiento implica poder prescindir de los significantes de los Nombres-del-Padre a condición de servirse de ellos.

6) "*El amor más allá de lo fálico es dos medio decires que no se recubren*". Esta es una manera de plantear el fin del análisis de una manera sensata, con un real efecto de sentido, que no posea ninguna especie de sentido, por poder tenerlos todos. Es la consecuencia de una utilización de la linguhisteria que aporta una significación polifónica al unir estrechamente el sonido al sentido. Es que más allá del síntoma pero no sin él, cada uno tiene su cada una: hay un sinthoma-él y un sinthoma-ella, por hacerse con lo otro un nombre propio con su saber-hacer-ahí-con lo que provoca el síntoma (Sem. 21, 15/1/74).

Pasemos ahora a considerar sus fuentes conceptuales.

7) "*El amor fálicamente es primordialmente signo*" (Sem.20, 21/11/72). Esto por la estructura del lenguaje en tanto conjugación vocal con un signo, atadura del lenguaje a lo real, siendo el signo el soporte fonético (Sem. 9, clase 7°). Lacan plantea que el significante se elabora a partir de un signo emocional, que constituye la primera manipulación del objeto. De ahí el valor de unicidad del signo en su lectura y su audición. La unicidad es la lectura de signos que connotan la fonematización en tanto escritura del lenguaje, aunada a la información que recibe del trazo: son las esporas y los átomos fónicos que dan cuenta de una temporalidad, como lo subraya Harari.

8) "*El amor fálico es el fracaso de lo inconsciente*" (Sem. 24, 10/5/77) pues suple la relación sexual que no hay. Es la condición inconsciente del amor con sus vaivenes afectivos (Sem. 20, 16/1/73).

9) "*El amor fálico es recíproco e impotente*" porque ignora que no es más que el deseo de ser un único Uno, lo que lleva a la imposibilidad de establecer la relación de ellos, dos sexos. El amor apunta al ser que no pudo llegar a ser. La diversidad y demultiplicación de los Unos permite otra dimensión del amor, pues el Uno se diversifica en un Uno único, un Uno todo, un Uno cualquiera, un Uno que hace serie, un Uno singular, el Uno unia-

no y el Uno unario, entre otros Unos posibles.

10) "*En el amor se apunta al sujeto*". El signo de un sujeto puede provocar el deseo, y este es el principio del amor, donde se juntan el amor y el goce. Así diferenciamos el amar una mujer en tanto narcismo primario, de un amar a una mujer como respuesta de un narcismo secundario. Se quiere ser amado por todo: el amor apunta hacia el otro, no en su especificidad sino en su ser (Sem. 1, 7/7/54). Si el amor aspira al desarrollo del otro, el odio aspira a lo contrario:

11) "*El amor es la sublimación del deseo*" que posibilita una satisfacción, un goce, como lo encontramos en el fenómeno del 'potlatch'. Si el goce es lo que no sirve para nada, pues no es un útil ni se puede acumular; si la sublimación implica colocar al objeto en la dignidad de la Cosa freudiana, la inutilización de los objetos autoriza a un goce, aunque insuficiente: el amor autoriza a gozar sin posesión de lo otro.

12) Es por esto que Lacan en su Seminario Encore considera *el carácter indirecto de esa afección que se llama amor*, (Sem. 20, 8/5/73) pues en tanto recíproco, 'amo en usted', así "Encore es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor". El goce del Otro, del cuerpo del Otro que lo simboliza, no es signo de amor (Sem. 20, 21/11/72).

En su texto 'Palabra, Violencia, Segregación', R. Harari plantea los contra-tiempos del psicoanálisis, además de la retroactividad y el '*aprés-coup*'. Son las policronías, los múltiples tiempos que coexisten en un análisis, como lo periódico, lo aperiódico, lo efímero, lo temporario, lo interválico, lo uniforme, lo transitorio y otros. Llevados a la cuestión amorosa, nos ilustran los contra-tiempos tanto como los contratiempos del amor y de la transferencia.

EL DISCURSO ACTUAL, GOCES Y LETRA

GISELA FELMAN

"Tenemos que reaprender lo que es gozar. Estamos tan desorientados que creemos que gozar es ir de compras. Un lujo verdadero es un encuentro humano, un momento de silencio ante la creación, el gozo de una obra de arte o de un trabajo bien hecho. Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y nos predisponen al amor".

Ernesto Sábato. La Resistencia

Vivimos inmersos en un mundo tecnológico, empujados por la inmediatez. Sosteniendo un "todo es posible". Ingredientes de nuestra cultura, del entramado social actual.

Esta época nos enfrenta con nuevos valores, con lo propio de lo que está bien y lo que está mal, estigmas moralizantes que impregnan el imaginario social y admiten nuevas líneas normativas. Se atisban inéditas pregnancias imaginarias, plena de imágenes, de pantallas que por momentos parecen completar el marco visual. Completud que alcanza al consumismo desmedido, intentando llegar a concretar todo lo que resulte placentero. Se aspira a más, a otro trabajo mejor, a más viajes, a más droga, a más likes, a más sexo. Éxito, experiencias exultantes, cotizan mejor en bolsa que el amor. Tinder u otras apps de encuentros

ofrecen en su menú mujeres y hombres que cuan mercancías se eligen o descartan. La posibilidad de matchear brinda la ilusión de estar ante un encuentro, la desilusión de ese desencuentro sólo dura hasta que se vuelve a entrar en la aplicación para convocar al próximo de la lista. Los lazos pueden presentarse fragmentados, las relaciones descartables. Con un clic es posible bloquear a una persona. Las redes sociales contienen el espejismo de tener muchos amigos, seguidores, vínculos virtuales a los que se muestra lo que se elige revelar y se cree en lo expuesto por el otro. Proyectos individualistas se abren paso. Estar en pareja, elegir la paternidad o maternidad, son muchas veces postergados. La edad biológica de la mujer no es limitación, se congelan los óvulos. Los límites se corren. Se crean nuevos ideales que cuan semblante fálico dan brillo a ciertos discursos, que proponen modelos identificatorios propios. Algunos valores que se atrapan del escenario social son tomados a rajatabla, de manera extrema, sin cuestionamientos, poniendo en su decir voces que pueden no representar al sujeto. Feminismo, elección de pañuelos, identidad sexual, elección de objeto sexual, fanatismos políticos. En cuanto que son construcciones del discurso social, pueden interpelar a la sociedad toda, pero puede o no representar al sujeto. Pueden tornarse grito, mostración, voz propia, arrasamiento subjetivo.

Sabemos que los analistas tomamos el caso por caso. Será cuestión de leer la letra del paciente. Siguiendo este camino tomar el entramado significante que embarca al sujeto en realizaciones de deseo o deja en evidencia amarras a marcas subjetivas.

Me interesa enlazar el discurso social, con la letra del sujeto en análisis y los goces que pone en juego. Abordar el quehacer del psicoanálisis tomando el decir del paciente enmarcado en la impronta que impone la época.

Lacán ya nos había advertido: “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época...

Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. De no confundir el hablar en nombre propio con el individualismo del discurso actual". (Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis).

Esto último es en lo que quiero profundizar. Cómo diferenciar el discurso actual con la posibilidad de hablar en nombre propio. En el consultorio escucho a muchas jóvenes hablando de feminismo y noto varias frases que se repiten de manera idéntica. En esos casos me pregunto cuánto esas palabras representan al sujeto, en qué medida ese sujeto puede tomar su propia voz. Sabemos que es por medio de la palabra que en un análisis podemos leer los efectos del inconciente. Será necesario poner a trabajar esa palabra, articularla a un significante, contrastarla con la batería de significantes que implica al Otro. En cuanto la voz, como especie de objeto, pueda restarse de la dialéctica entre el sujeto y el Otro, el sujeto estará más dispuesto a tomar la palabra. Este movimiento fantasmático requerirá que algo de ese goce fijado al objeto se pierda, se descuente del Otro. Palabras insertas en texto a ser leído en análisis que transferencia mediante nos permitirá recortar una letra, litoral entre el saber del significante y el goce del objeto, letra que bordea dibujando un agujero en el saber.

Años más tarde Lacán se referirá en el seminario 16 a lo siguiente: "La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabra".

Lacán abre este seminario de esta manera, en 1968 luego del mayo francés, tomando y siendo atravesado por la subjetividad de esa época. Una explosión universitaria que arrastró al movimiento obrero generando una revolución político-social.

El sujeto es "sujeto de un decir", o sea de un discurso. Pero no se trata sólo de las palabras dichas sino de posiciones. A partir del discurso se delinea qué posición toma el sujeto respecto de los goces. Sujeto sumido bajo el goce parasitario, ligado a los

excesos, sometido a lo pulsional, o al plus de gozar que es función de la renuncia al goce del Otro por efecto del discurso.

En nuestros consultorios vemos ciertas maneras de presentación, sujetos avasallados por la vorágine consumista, en que todo es posible, sosteniendo ideales que lindan la completud y que paradójicamente ponen a relucir la insatisfacción que ello mismo genera.

En la conferencia de Milán Lacán dice respecto del discurso capitalista: “No les digo en absoluto que el discurso capitalista sea débil, tonto, al contrario es algo locamente astuto, ¿verdad?. Muy astuto, pero destinado a reventar, en fin es el discurso más astuto que se haya jamás tenido. Pero destinado a reventar. Porque es insostenible…mediante un juego que podría explicarles… porque el discurso capitalista está allí, vean… una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el sujeto, eso alcanza para que eso ande como sobre ruedas, eso no puede andar mejor, pero justamente anda demasiado rápido, se consuma, se consume tan bien que se consume”.

Esta inversión entre S1 y sujeto trae como consecuencia que el sujeto devenido en amo está mandado a gozar, porta un discurso, desconociendo al significante que lo representa. Rechaza así su propia división. El sujeto del inconciente es destituido. Aparece un sujeto de goce sin límite, tomado por el exceso. Es así que los consumidores se convierten en consumidos. Consumo que fallidamente provoca la ilusión de evitar la castración, pero que genera más insatisfacción.

Lacán refiere en El saber del Psicoanalista : “Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué?, de la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaré simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh?. No es poca cosa”.

La clínica me confronta con pacientes cuyo discurso femi-

nista no admite algo de la falta, no involucra “las cosas del amor”. Discursos repetidos y repetitivos. Me pregunto, podrán estos discursos actuar como objetos consumidos bajo la política del discurso capitalista?. Ideales que muchas veces rigen la vida de un sujeto pero que no admite cuestionamiento alguno. Algunas ideas pueden tornarse eso que de tanto consumirlo te consume?. En ocasiones me parece escuchar en el discurso político o el feminista cierta sumisión a un goce de la palabra, balbuceo repetido de sonidos, de sentidos.

Afortunadamente hay sujetos que ante la insatisfacción que conlleva el discurso capitalista, se detienen, paran, piden una consulta!

Que un sujeto comience y luego sostenga un análisis implicará algún viraje. Algo lo incomodó, alguna pregunta advino, algo de la propia insatisfacción inherente a ese modo de posicionarse frente al goce encendió la señal de alarma, que puede o no ser señal de angustia. El lazo social que implica la transferencia entre paciente y analista, y el lugar que en un principio conlleva, el del SsS, inserta el condimento amoroso, expulsado desde el discurso capitalista. Un análisis podrá poner coto a un goce sin límite, para agujerear, reordenar, redireccionar bajo la premisa de la castración.

Lacán no nombra muchas veces al Discurso Capitalista, incluso eso provoca que se dude de la inclusión de éste como quinto discurso. Sin embargo en una de sus citas nos da un dato clínico importante. En Radiofonía y televisión Lacan escribe: “No podríamos situarlo mejor objetivamente (al analista) sino con lo que en el pasado se llamó ser un santo. ...un santo, para hacerme entender, no hace caridad. Más bien se pone a hacer de desecho: descarida....El santo es el desecho del goce. ....es incluso la salida del discurso capitalista”.

El analista será depositario de ese goce para hacerlo caer, para que el objeto a funcione en tanto causa de deseo. Este movimiento toca la fibra propia del sujeto, la desamarra del discurso

del Otro para delimitar el trazo unario, S1, trazo separador. Movimiento que acota goce, que ataca el goce parasitario para que se dé lugar a un goce que conlleve menos sufrimiento, producto de la renuncia a un goce todo, goce del Otro, renuncia como efecto de discurso.

En momentos en que el discurso capitalista está tan presente es una gran tarea la nuestra la de intentar ubicar en el "todo es posible", lo que falta. Atrapar en lo general del discurso social, lo singular.

Pensando en la pregnancia que tiene el discurso social, estando nosotros mismos inmersos en esta cultura, se me ocurre que nuestra práctica no implica ni juzgar, ni validar o no los discursos sociales. Será entonces poder tomar la marca singular, lograr encontrar en el texto del paciente atravesado por nuestra cultura una letra a ser leída, marca de lo particular de ese sujeto. Discurso-texto-relato, enunciado convertido en enunciación en cuanto que se dice en análisis. Tendremos que ser capaces de escapar del "debate" imaginario y especular para lograr recortar una letra al discurso rompiendo el sentido, provocando el equívoco. El discurso social empuja al sujeto a eludir la falta, lo convoca a generar estrategias de renegación de la castración. Un análisis intentará apuntar a un sujeto dividido entre lo que dice y lo que sabe, que su misma división lo dirija a la interrogación en torno a quién habla cuando habla. Advenga la posibilidad de escuchar la propia voz, pueda hablar en nombre propio.

De esta manera plasmamos en análisis el movimiento en reversa a la "pequeña inversión" entre S1 y sujeto relativo al discurso capitalista. Se devuelve la división al sujeto. Se reinstala el discurso amo como discurso del inconciente. En tanto discurso amo la rotación entre los cuatro discursos es posible.

Dijo Lacán en el seminario 20: "Hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso".

Entonces, gracias a una re-inversión de sujeto y S1, se reestablece, transferencia mediante, el amor como lazo social que permite la rotación entre los discursos, amor expulsado desde el discurso capitalista, entreviendo la singular forma del sujeto de vérselas con la castración.

Aclaración: El trabajo presentado en el congreso contaba con fragmentos de material clínico no publicado. Si desean conocerlo pueden escribirme a *gfelman@hotmail.com*.

IDENTIDAD DE GÉNERO - POSICIÓN SEXUADA

MARIA TERESA FERRARI

¿Es lo mismo ser alguien que hacer de alguien? Semblantear es hacerse pasar por lo que es, sin poder serlo en términos absolutos.

Lacan plantea- en Logica del fantasma- que no hay acto sexual. No es acto, en tanto no inscribe, no nomina a un sujeto en su sexualidad .Pero tampoco hay otra cosa que este acto, donde se produce el encuentro con el Otro sexo , para confirmar la decisión sexuada.

Para llegar a este encuentro de los cuerpos se necesita construir un semblante, hacer de hombre o hacer de mujer, dirá Lacan ,en su seminario El semblante .No es posible serlo del todo, no hay un ser cabalmente hombre o ser cabalmente mujer. Se trata de hacer de hombre, hacer de mujer, sostener esas dos posiciones que marca la primacía fálica en el hablante. El falo determina dos posiciones, que se sostendrían en la posibilidad de serlo o tenerlo. Ambas posiciones no carecen de cierta impostura, son mascaradas, velos, que recubren la falta que nos habita, que posibilitan el sostenimiento de la escena con el otro, en la ficción que despliegan. Quien semblantea serloposición femenina- causa el deseo, y deja en falta- por el inexorable fracaso en constituirse en puro objeto para el Otro, en tanto que

hablante y deseante- a su partenaire. Quien semblantea tenerlo- posición masculina- alardea de una potencia que no puede poseer en tanto que castrado, habiendo operado la prohibición de un goce que lo vuelve deseante .Son posiciones en el discurso, modos de sostener la relación con el Otro sexo, que pueden o no coincidir con el cuerpo anatómico. Formas discursivas para armar el encuentro con el otro sexo, acto sexual que no puede abordarse sin la ficción y el discurso amoroso...Para que el acto sexual tengo eficacia en tanto acontecimiento subjetivo, no sea puro acting o pasaje al acto...

La ficcion, la respuesta fantasmática a eso que el Otro/otro querría de nosotros, no sería construible sin los rasgos identificatorios que nos llevan a armar este semblante, este hacer de...

Habiendo perdido- como hablantes- el saber del instinto, todo debemos aprenderlo del otro. La identidad se construye por la vía de las identificaciones, que consisten en volver propio un rasgo del otro, ajeno, en el que terminamos reconociéndonos. Espejismos de lo imaginario, nada hay tan ajeno como aquel rasgo que asumimos como propio. La unidad imaginaria del yo, la percepción de encontrarse como uno en el espejo, es efecto de una ilusión guestáltica, que encubre la fragmentación pulsional –campo del Ello donde el Yo mismo hunde sus raíces.

De allí la cuestión paradojal que se desprende del hecho sostener la decisión sexuada en una autopercepción- tal como queda garantizada por nuestra actual Ley de género. Puedo verme hombre o mujer, puedo percibirme como tal, estando siempre en algún punto engañado por esa unidad que la percepción instala en el espejo. Verse como uno, sin resto, sin división, sin esquicia, es parte de la ilusión del espejo. Pero, como en el caso del acto sexual, que no es acto, pero a la vez es con lo que contamos para sostenernos con el partenaire, la percepción nos engaña, pero no podemos dejar de contar con ella. Como neuróticos, nos es posible apropiarnos de ese cuerpo anatómico en cierta aceptación de nuestra condición anatómica, viéndonos como

uno. Libidinizándolo, viéndonos amables, lograremos a la vez dirigirnos libidinalmente a los eventuales partenaires sexuales. La percepción, que tiende a la unificación guestáltica es solidaria con la identidad, en la que creemos ser uno, un hombre, una mujer, un trans, un sujeto que puede ser hombre en un tiempo y mujer en otro, etc...Identidad que no es una, sino combinatoria de identificaciones a rasgos para hacer este Uno, que antepone la percepción unificante a la división que lo habita.

La identidad sexuada, en toda cultura humana, es anticipada por un nombre. Hay nombre de mujeres, hay nombres de varones, que se otorgan al nacer, en sintonía con la diferencia sexual anatómica. La anatomía puede o no configurar un destino para el hablante. Hay de eso, del cuerpo anatómico, con el que tenemos que vérnosla. No es posible prescindir de ese limite que la organicidad instala en el plano del deseo y su estofa alucinatoria.

El arduo camino de la sexuación, se despliega en dos tiempos, el del polimorfismo infantil y el despertar puberal, mediados por un tiempo de latencia. La decisión sexuada, el acto de nominarse como hombre o mujer se producirá en este segundo tiempo puberal, donde el cuerpo irá desarrollando los caracteres sexuales secundarios que están regidos por el circuito hormonal. La decisión sexuada, el acto de nominarse hombre o mujer, es condición necesaria para abordar el encuentro sexual con el partenaire. Es en este sentido que Lacan plantea en Logica del fantasma que no hay acto sexual, porque se le impone al parletre el acto previo que supone nominarse hombre o mujer, para construir- a nivel inconciente- un semblante que le permita hacerse pasar por quien lo es, o quien lo tiene, en un plano ficcional y discursivo que haga posible el encuentro entre los cuerpos.

Este tiempo de construcción del semblante se complica cuando hay una imposibilidad de reconocerse, de armar semblante con el cuerpo anatómico. Alli entonces, algo falta o algo sobra, algo que interfiere con aquello que se percibe ser, o ¿se

desea ser? En el hablante la percepción no es una función pura donde se representa el objeto tal como ingresa como imagen dentro del sistema perceptivo. Eso que percibimos está afectado por nuestro funcionamiento pulsional y por lo inconciente, como palabra que arma cuerpo.. Puede entonces libidinizarse o no el cuerpo, o dentro de él aquel órgano donde descansaría la imagen ideal. El principio del placer regula aquello que es incorporado como propio y lo expulsado como ajeno.

Estas cuestión se presenta especialmente el caso de algunas personas que se nominarían como trans , y que no se reconocen en sexo anatómico que les ha tocado . Tomaremos un film reciente, Girl, donde un joven de 16 años ha decidido dejar de ser Victor para llamarse...

Cuando la muchacha de Girl se observa en el espejo, se da a ver la necesidad de esconder el pene de la mirada, no sólo de los otros, sino de ella misma .Ha elegido en su adolescencia un camino muy particular para hacer de mujer, estudiar danza clásica. Le hace falta- para poder vestirse con las ropas de la bailarina, el tutu y la malla ceñida- vendar y aprisionar ese órgano que sobra, que indica una diferencia que le resulta insoportable. Llega a lastimarse, tanto en la zona genital como los pies, que deben acomodarse a pequeñas zapatillas de punta hasta hacerlos sangrar.

Toda esta elección pareciera estar en la línea del masoquismo. Es a puro sufrimiento que intenta sostener su carrera de bailarina clásica, un ideal en algún punto inalcanzable por lo real que este cuerpo con pene instala. Sus pies son demasiado grandes, no están lo suficientemente entrenados para poder sostenerla en puntas de pie. La maldición de los pies, como en el caso de Edipo. La fragilidad de los cuerpos, esta inadecuación del cuerpo a la ilusión narcisistica.

Hay una imagen ideal que guía la percepción a encontrar en el espejo, construida a la medida de la estofa del deseo, siempre alucinatoria. La muchacha quiere encontrar allí el bello cuerpo

de una sutil y graciosa bailarina clásica. Y la presencia de aquello que reniega de tal ilusión, es objeto de una intensa repulsa, es escondido entre los vendajes del pene y de los pies, ambos exponentes muy evidentes de la masculinidad anatómica.

Hay cuestiones que podrá resolver la cirugía, para la que se está preparando con tratamiento hormonal, como la posibilidad de eliminar el pene de su cuerpo. Pero con esto tampoco alcanzaría , ya que se hace le necesario tener rasgos secundarios femeninos para darle consistencia a la imagen ideal que se busca en el espejo: pechos, redondeces, pies pequeños, cuestiones de difícil solución, aún con los estímulos hormonales.

Esta muchacha ¿no logra construir un semblante por los límites que le pone su cuerpo? ¿O más bien lo que la lleva a estas imposibilidades es la naturaleza cruel y acosante del Ideal, constracara del superyó, que siempre ordena, en forma vociferante: Goza...? No se trata meramente de recubrir, de ocultar el pene detrás de los vestidos, se trata de sufrir en este proceso, de lascerar el cuerpo. Aquí claramente tendríamos que pensar en la singularidad de cada sujeto que se encuentra en esta situación de repudio por su cuerpo anatómico, diferente de aquel en que podría reconocerse, verse amable en el espejo. En algunos sujetos, no es necesaria ninguna mutilación, ni siquiera hay la necesidad de operarse. Bastan los arreglos, los vestidos, la gestualidad, algún recurso protésico para terminar construyendo un semblante con el cual andar por el mundo. Algunos de ellos, con cierto éxito, y escasa sintomatología. Por esto destaco la singularidad de este caso, que recuerda al del protagonista de La Joven danesa, el célebre artista plástico danes que muere al insistir en la solución quirúrgica para el cambio de sexo.

Nadie en su entorno, ni los médicos ,ni el psicólogo que la asisten, puede escuchar lo peligroso de esta invocación al goce que se esconde detrás de la decisión de ser bailarina. El problema de los ideales. Ya Dante decía que el camino del Infierno está sembrado de las buenas intenciones.

El padre , en cambio, está preocupado por ella, trata de preguntar, pero no hay respuesta. ¿Se trataría del silencio del goce, eso que no es sólo callar algo que podría decirse, sino aquello indecible, eso que nunca cesa de no escribirse? Esto que la joven calla, ¿podría decirse?

Este grado de sufrimiento denota el empuje hacia un ideal desmedido. Lo cual nos llevaría, en el caso de tener a esta joven de paciente, a la necesidad de ponerlo en cuestión, de hacerlo vacilar. Nuestra ética se alejaría de esta posición "respetuosa" al extremo de las decisiones de esta joven, esta política correcta de respetar el libre albedrio, confiando en la suficiencia del Yo y la conciencia.

La libido de la joven está encapsulada en su propio cuerpo, ese que a la vez la frustra y la decepciona. Le es imposible dirigir su libido a los objetos...Ya Freud nos enseña en Introducción al narcisismo, que cuando hay un tropiezo en el armado del narcisismo, se obstaculiza la libido objetal. Si no puede libidinizar el propio cuerpo, amarlo un poco, resulta imposible dirigir el deseo hacia aquellos objetos con los que satisfacerlo.

Hay una intervención del psicólogo que la atiende, que la va a precipitar al pasaje al acto de cortarse el pene.

El profesional le sugiere que -mientras espera su intervención- sería importante que se divirtiera. Se produce un encuentro sexual con un joven vecino, que podríamos situar como acting. Ella procura hacer gozar a su partenaire haciéndole sexo oral, pero no puede acceder a recibir nada del otro, que pudiera procurarle un goce. Salvo la satisfacción oral, si es que la hay...No aparece con claridad que la joven se divierta, en el sentido de lo que le fuera indicado.

La sugerencia médica de encontrar un goce, de divertirse con su sexualidad, desconoce la imposibilidad de satisfacerse con un órgano que no logra libidinizarse. Si el pene no encarna al falo, queda abolida la posibilidad de todo goce, incluso el autoerótico. Esto que encarna lo repudiable, lo que habría que extir-

par, no puede ser sede de ningún goce...Como la posibilidad de satisfacerse con su pene queda impedida , se inhibe de gozar- a la manera erótica- es decir regulada por el falo...El psicólogo o counselor que habla con ella no registra que la paciente no puede gozar, divertirse con este cuerpo. El pene queda repudiado como territorio de goce. y no hay ninguna posibilidad de que otra parte del cuerpo pueda quedar erotizada para procurarse alguna satisfacción. No hay tampoco erotismo anal, donde sostener de algún modo la posibilidad de un goce "pasivo", de lograr ser penetrada, aun sin tener vagina armada por la cirugía. Como se da en el caso de otros sujetos trans que transitan estas formas de erotismo, sin apelar necesariamente a la cirugia...Como no hay goce sino del cuerpo, un cuerpo deslibidinizado, en el sentido de no quedar organizado por el goce fálico , sólo queda apresado por el goce masoquista... Este culto al cuerpo ideal, a la bailarina etérea, llevaría a la joven a un ascetismo erógeno, accediendo únicamente al goce masoquista, ese de gozar del cuerpo sólo a través del sufrimiento autoinflingido.

Como pensar este repudio del cuerpo como territorio de goce?..¿ Este rechazo, o imposibilidad a jugarlo como objeto- fálico, apetecible, deseable?...Algo en la constitución subjetiva de este joven que quiere ser una mujer – sostenido en la certeza de que el pene sobra, y que este exceso define toda su imposibilidad de gozar de la vida- nos lleva a pensar en algo más allá de la decisión sexuada, en algo que es una cuestión previa, necesaria y anterior a esta de-cisión: la posibilidad de haber podido verse amable en el espejo, haber podido experimentar el júbilo del reconocimiento, que no es sin el asentimiento del Otro, puesta en acto de su condición deseante. Algo ha fracasado en la posibilidad de ser causa de deseo del otro primordial. No es sin consecuencias que este cuerpo, esta imagen del cuerpo que devuelve el espejo, quede desalojado de la significación fálica, quede sin recibir el asentimiento simbólico del otro, que confirme que esta imagen representa eso que le falta y que causa su deseo. Sin

este tropiezo en esta operación es impensable el pasaje al acto de la automutilación.

Por eso, nuestra clínica siempre apunta a la escucha de lo singular, en cada caso, y no puede quedar entrampada en producir juicios universales que traten de avanzar en la comprensión de los avatares de la sexualidad contemporánea.

La sexuación es un proceso que nos concierne sólo a nosotros, los hablantes. El resto de los seres vivos se regulan por el instinto que los lleva al camino de la reproducción. Nuestra actual libertad en la elección sexuada- propiciada por la cultura occidental contemporánea regida por el sistema capitalista- no puede desconocer los vasallajes del yo y de la conciencia. No podemos ser pre-freudiana, en el sentido de desconocer lo que se escucha en lo que se dice. Los psicoanalistas estamos para tratar de elucidar esto, lo que se da a escuchar en esto que se dice, más allá de las buenas intenciones y de lo políticamente correcto.

En este sentido, quedar regidos dentro de nuestro discurso por la necesaria inclusión de diversos géneros que nominarían o autorizarían posiciones sexuadas diversas y múltiples, nos lleva a considerar si el significante género soporta la misma lógica que supone el significante sexo, que en nuestro discurso implica pensar los avatares de la sexuación en dos tiempos, hasta advenir a una de-cisión respecto de la posición sexuada en tiempos puberales. La discusión queda abierta. Siempre nos afecta en nuestro decir y en nuestra escucha la imposibilidad de saber sobre el sexo.

En el caso del film se trata de alguien que ha decidido pertenecer al género femenino, para lo cual se ha procurado un nombre, cambiándose el recibido al nacer- el que acordaba con su anatomía. Sin embargo, lo real del cuerpo, esto que irrumpe persecutoriamente para hacer obstáculo a esa nominación, torna imposible sostener alguna posición sexuada relativa a esta decisión genérica. No puede, no sabe, no logra, hacer de mujer cuando llega la hora de la verdad del encuentro con el partenaire

sexual. Con lo cual, la definición genérica no alcanza para sostenerse en la escena sexual, porque solamente con ella no es suficiente para lograr algún plus de gozar. La identidad de género hace al sujeto sostenerse de un ser que se percibe como uno en el espejo. Pero este ser está determinado por los goces que lo habitan, y que deberán ordenarse para procurarle este plus, sin el cual la vida pierde todo brillo. En este sentido, si los discursos de género se desentienden del goce, porque se trata sólo del ser, de lo que se percibe o se da a ver, habría algo así como una licuación de la satisfacción esperada en el encuentro entre los cuerpos, como si la potencia del goce sexual se licuara, se volviera líquido, insulso, en haras de la adoración del yo, del cual se reniegan sus vasallajes.

Un recorte clínico de las urgencias hospitalarias. Un joven trans, que siendo mujer decide nominarse como varón, Noah, y desde esta posición, elegiría un objeto amoroso homosexual: otro varón. Yo sería un varón gay, dice. Cuando su madre le recrimina su poca disposición a ocuparse de las tareas domésticas,se arroja de un puente vehicular de la zona donde vive. El intento suicida es fallido y sobrevive con secuelas físicas. Ser demandado como mujer pareciera rozar un límite insoportable. Desea a los hombres, pero necesita hacerlo desde una posición masculina, saliendo de la degradación femenina, esa de hacer de sirvienta de la casa? Enigmas que, solo con el despiegue de lo que Noah tenga para decir, podrán ir ordenándose.

LA IMPROVISACIÓN EN EL RAP

Una herramienta prometedora para el análisis con jóvenes

LAURA FERREIRA

Hoy les voy a proponer, pensar un estilo de música popular de estos tiempos actuales, como una variante el método psicoanalítico por excelencia: la asociación libre.

Para lograr eso, en primer lugar hablare brevemente sobre el método que todos conocemos.Luego reseñare lo que me parece necesario, sobre el estilo musical llamado Freestyle y, finalmente me detendré en una experiencia clínica donde me encontré con ese estilo, como una manera de sortear las resistencias del paciente, permitiendo un acceso oportuno, RAP_IDO, inesperado al inconsciente.

Comencemos con:

¿Qué es la asociación libre?

El método psicoanalítico, es el fruto del descubrimiento freudiano con el que, este hombre tropieza en el momento en que una de sus pacientes le dice “déjeme hablar”.

Entonces Freud ¿qué hace? Escucha.

Sustituyendo así el método de la hipnosis y el método catártico,ya que a pesar de que estos métodos habían sido de mucha utilidad, también habían tenido sus grandes limitaciones.Es así, que la asociación libre se le impone a Freud como uno de los caminos de acceso al inconsciente donde propone al paciente la

regla fundamental:

"diga todo lo que se le ocurra sin oponer resistencia aunque lo que le venga a la mente le parezca nimio,sin importancia,incluso si no tuviera nada que ver con lo que viene diciendo."

Lo que buscamos con esta regla, es que el paciente deje de pensar y solamente hable, despojándose de prejuicio y de lógica (aristotélica), jugando con el lenguaje de forma improvisada, de manera que los mecanismos de defensa puedan ser de algún modo, burlados o sorteados.Acabo de decir **improvisada**, por lo que me parece importante definir "improvisar" ya que, como veremos más adelante, viene al caso.

Improvisar: Hacer una cosa sin tenerla prevista o preparada, hacer algo de pronto, sin haberlo preparado previamente.

Les voy a contar que, para realizar este trabajo, he entrado en contacto con freestylers o improvisadores y me han dicho lo siguiente: "la invitación es a DECIR tan rápido que no le das tiempo a pensar".

Entonces podemos pensar al FREESTYLE, que significa ESTILO LIBRE es decir, ESTILO IMPROVISADO, dentro del dispositivo psicoanalítico como un ESTILO INCONCIENTE? Es sorprendente que esta denominación ESTILO INCONCIENTE no es un invento psicoanalítico! puesto que entre raperos lo llaman así.

Y uno de los raperos, siguió diciendo: "no todos son raperos, pero muchos lo hacen solos frente al espejo", "hay mucha gente que le sale en la mente pero no lo puede decir,a la hora de decir no le salen las palabras porque es tan RAP_IDO que no le das tiempo a pensar"

Entonces me quede escuchando esa frase que dijo:

"*No le das tiempo a pensar*"

Y me pregunté ¿a quién?

Y me respondí: al yo, no le das tiempo a pensar al yo.

Y me segui preguntando ¿y entonces quien habla?

Y me respondí: habla quien no piensa, habla el sujeto, ese sujeto que no piensa, el sujeto del inconsciente.

Ahora voy a contarles un poquito sobre lo que investigue sobre este estilo de música popular que utilizan en especial los jóvenes y adolecentes, aunque no es exclusivo de ellos. FREESTYLE o MC define al que hace una improvisación, la diferencia es que el Freestyle solamente improvisa mientras que, el Mc es alguien que hace rap y que además improvisa. Mc es una sigla que se utilizaba como sobrenombre para las personas que animaban en las fiestas y significa Maestro de Ceremonias.

El estilo libre o Freestyle se practica en encuentros de raperos llamados batallas, en esas batallas (de la palabra), se encuentran y enfrentan dos improvisadores que compiten entre ellos, siendo rodeados por el público que escucha y participa, y un jurado que decide quién gana.La dinámica del encuentro, consiste en que los improvisadores, son invitados a decir todo lo que se les ocurra, a partir de una palabra que surge en una pantalla, y allí comienzan a asociar con velocidad lo que les viene a la mente con esa palabra, en contexto de batalla, donde deben vencer a su rival, contestándole a lo que el otro le dice con una improvisación que contenga, entre otros factores:ingenio, originalidad y DESPARPAJO. ¡Vaya palabra desparpajo! porque quiere decir: soltura de faltar al orden y, permitirse confusión y desorden, ¿interesante no? Cualquier parecido con el método freudiano, enserio les digo que acá, es pura casualidad.

También es importante saber, que toda esta improvisación se realiza en función de un BEAT, que es una melodía de fondo encargada de marcar el ritmo.En fin, el estilo libre es una forma improvisada de rapear, de rimar palabras siguiendo un ritmo, lo que implica que no hay letras escritas o compuestas previamente, reflejando directamente el estado mental del mc y, la situación actual del mismo y su entorno (eso lo dice internet claro digo por ello de “estado mental”).

El Freestyle rap, no está escrito ni ensayado, no tiene censuras y, es la forma más pura y cruda del hip hop. El Freestyle fuerza al sujeto a pensar en un punto (temática) y a rapear, si-

guiendo con algunas rimas, sin ponerse límites ni censuras. (¡Eso también lo dice internet y no son psicoanalistas!).

Los primeros MC que improvisan RAP, tienen lugar en la escena del HIP HOP aproximadamente en los años 80, cerca de la costa oeste de EE.UU se dicen que estaban entre compañeros y comenzaban a "ESCUPIR" LO QUE SENTÍAN o las necesidades que tenían.

¿Qué importante es para nosotros los psicoanalistas la historia no? Esa la famosa "otra escena" donde todo comienza, que le da significación a eso actual, que no sabíamos de donde venia y tenemos suerte que alguien (en internet claro), nos pueda CONTAR como es que nació este freestyle, este ESTILO INCONCIENTE.

Bueno, aunque es escueto lo relatado sobre estos encuentros y su dinámica, me parece que es lo necesario para comprender como fue utilizado el "hablar sin pensar", en el marco del dispositivo analítico, a través de un disparador que sería la palabra en la pantalla, palabra que va cambiando cada vez que la asociación se agota.

Lo que pretendo colegas, es poder transmitir mi experiencia de haber utilizado el Freestyle en un espacio analítico, como una variante del método psicoanalítico: **la asociación libre**, en función de que este sujeto en particular, a la hora de asociar, bajo condiciones habituales en el consultorio psicoanalítico, no lograba traer nada a su mente y quedaba aplastado tras un "no sé qué decirte", "no se me ocurra nada más que o que te estoy diciendo" "estaré loco lau".

El caso

Un joven de 16 años fue traído por sus padres, porque lo veían, muy bajoneado y desganado, sumado a que había repetido segundo año de secundaria, por segunda vez y, lo que ellos apuntaban como lo peor de todo, es que mentia...Refieren haberse enterado que el joven había repetido cuando la madre va

a realizar la inscripción para que comience a cursar el año al que supuestamente había pasado, es decir a tercer año, ahí le informan no solo que el joven había REPETIDO, sino que tampoco se había presentado a ninguna mesa de examen y que además, había quedado libre por faltas. Así también, la madre dice que cada mañana, ella lo llevaba hasta la escuela y el joven hacía que entraba, pero volvía a su casa a dormir.

En la historia familiar, los padres se separaron cuando el paciente tenía 4 años, una historia de engaños y mentiras, la relación termina en malos términos y el padre no puede ver a sus hijos durante 2 años (según los dichos del padre). A su vez, la versión de la madre es que el padre "se borró" toda la infancia de sus hijos, que no los venía a buscar y que los dejaba esperando en citas a las que nunca llegaba.

El joven refiere que su padre es un abandónico, que nunca estuvo presente, que es un mentiroso y que esta "todo bien" con él, pero hay cosas que no le va a perdonar.

Mi paciente es un joven risueño, lleno de discursos sobre valores como amar y respetar, por sobre todo a los padres. Idealizando a su madre por haber cuidado de él, y peyorativizando al padre por haberlos abandonado, refiere que entre esos valores, él, repudia la mentira, especialmentela de su padre, quien según sus dichos, había engañado a la madre con otra mujer, la mujer del tio materno. "ALTA MENTIRA" diría mi paciente.

Entonces mi paciente, que tiene un nombre que tiene que ver con la sinceridad, miente y miente no solo con la escuela, sino según su madre, miente hasta con cosas insignificantes, miente repetidamente.

Entonces, ¿qué es lo que repite este sujeto?

Ya en tratamiento, resulta que se llevaba otra vez muchas materias y finalizando el año refiere que se estaba poniendo las pilas para estudiar. Desde el inicio del tratamiento, el joven habló sobre lo importante que era para él, lograr terminar el secundario para llegar "ser alguien en la vida". Es así, que sesión

tras sesión “me” contaba cómo y cuánto estudiaba para aprobar. Cuando iba a rendir las materias, le mandaba audios a su madre contándole, desde la escuela, lo contento que estaba, reía y festejaba que aprobaba cada materia. Cuando rindió la última, que según sus audios también aprobó, le recordo a la madre que debía ir en diciembre a inscribirlo para cursar el año próximo. Nuevamente, la escena se repite, al ir a inscribirlo, le informan que su hijo había repetido y que jamás asistió a rendir.

Repetición en transferencia: ALTA MENTIRA

Este fue el momento de torsión en el tratamiento, donde el paciente asiste totalmente acongojado y angustiado, refiriendoque tendría que tirarse por el octavo piso (de mi consultorio) y diciendo que no sabe por qué mintió: “no sé por qué lo hice. Estaré loco Lau”

En el seminario 11 Lacan dice:

> *“cuando Freud comprende que debe encontrar en el campo de los sueños, la confirmación de lo que le había enseñado su experiencia de la histérica y empieza a seguir adelante con una osadía sin precedente ¿Qué nos dice entonces del inconsciente?afirma que está constituido esencialmente, no por lo que la conciencia puede evocar, explicitar detectar, sacar de lo subliminal, sino por aquello que, por esencia, le es negado a la conciencia. Y ¿Qué nombre le da Freud a esto? (…) pensamientos,”.. le da el nombre de pensamientos.*

Este fragmento que acabo de leer, me hizo pensar que, así como en el sueño hay un resto diurno,algo que el sujeto vivencio el día anterior y de alguna manera lo invito a soñar, es decir, a realizar una producción inconsciente, el comenzar a hablar en el freestalear(en las batallas) está“disparado “por decir así, por palabras o temas en una pantalla, palabras que invitan al sujeto a decir respecto de eso,decir sin pensar,pero decir un pensamiento al fin, ¿será uno de esos pensamientos de los que hablaba Freud? un pensamiento inconsciente?

Entonces tenemos: resto diurno en el sueño, consigna en

pantalla en batalla de rap, y rapeando en análisis? ¿Cuál sería su correlato? (emoji carita que piensa).

La sesión comienza, como casi toda sesión, con un tema que trae el paciente del cual, uno como analista, toma sus notas escuchando palabra plena, escuchando significantes que se apuntan y cuando llega el momento, preguntamos que se le ocurre a cerca del mismo buscando asociaciones. Pero muchas veces y en especial con los adolescentes, suelen decir que no se le ocurre nada, nada más que lo que está diciendo, largas repeticiones de“no se” y silencios, hasta suelen dar la impresión que tienen poco compromiso con el espacio, en tanto se trata de hablar,como si no parecieran esforzarse en asociar.Es ahí, donde aparece la base o BEAT, el paciente suele perder la mirada en el piso u otro lado (es decir no me mira) y escucha, entonces le digo al paciente la primera palabra, y ¿cuál es esa palabra? Es esa de la que tome apunte mientras escuchaba ese significante que abre asociaciones, y el paciente comienza a freestalear,a rapear a hablar, no afirma, no evoca, no explicita solo dice lo que piensa sin pensar a partir de ese “resto” que ya no es del día anterior sino de lo que quedo diciendo sin decir, durante la sesión,mientras hablaba pero que a la hora de asociar, no se le ocurría nada, a la hora de rapear, la cadena asociativa se abre.

Cito nuevamente a Lacan en el seminario 11:

> *“no he dejado de hacer hincapié (...) en la función de algún modo pulsativa del inconsciente, en la necesidad de evanescencia que parece de algún modo serle inherente: como si todo lo que por un instante aparece en su ranura estuviese destinado(...) a volver a cerrarse, según la metáfora usada por el propio Freud , a escabullirse, a desaparecer .”*

Así, el rapero paciente, o paciente rapero,el improvisador, el ser hablante, es como hablando sin pensar, comienza a decir, y asi mismo en un instante, deja de decir, así como se abre, de repente se cierra y deja de decir luego de haber dicho. Y así, esto

se va poniendo cada vez más interesante, ¿No?

Entonces volviendo a convocar el texto de Lacan“la red de significantes” donde dice:

“A nosotros nos interesa el tejido que envuelve a estos mensajes,la red donde, eventualmente, algo queda prendido” (...)

Y sigue...

> *“Alli donde eso estaba, el Ich (el yo), el sujeto, no la psicología, el sujeto ha de advenir. Y para saber que se está allí, no hay más que un método, detectar la red, pero ¿cómo se detecta una red? Pues porque uno regresa, vuelve, porque uno se cruza en su camino,que los cruces se repiten y son siempre los mismos y no hay en ese capítulo siete de la interpretación de los sueños otra confirmación de GEWISSHEIT (que significa certeza-seguridad)sino esa: Hablen de azar señores,si les da la gana: yo,en mi experiencia,no encuentro en eso nada arbitrario, pues los cruces se repiten de tal manera que las cosas escapan al azar.”*

Entonces continuemos con el caso. En ese mismo instante, en que el joven lloraba, diciendo no poder traer nada a su mente en base a otros momentos que habíamos transitado en el espacio donde el “me” quería mostrar como rapeaba,recordé la fluidez con la que en esos momentos hablaba, solo hacía falta una BASE, un BEAT. El joven continuaba diciendo “*no se Lau te juro que me voy a tirar del octavo piso Es lo único que me queda*.”

Inmediatamente, y no ya como un juego, y no ya entre sonrisas y miradas, puse una base de la que ellos llaman triste, y en ese momento,con lágrimas en los ojos tras un “you you” comenzó a hablar:

> *“Escuela dolor de muela*
> *Futuro pasado oscuro son todos burros*
> *Mentiras desde allá me miras-tiras*
> *El que sabe sabe y el que no es policía*
> *Tu mirada pesa tropieza como cinturón de campeón”*

De ahí, surge todo un descubrimiento para el joven donde, nadie de su familia paterna había terminado la escuela y así, todos eran policías pues, habían buscado una fuente de trabajo segura. El joven azorado, no podía creer lo que había dicho, o mejor dicho, no podía creer loque había escuchado.

Ese fue el momento donde el joven logró pescar que él, era/hacia lo que le tocaba ser /hacer en la historia, en la red,condenado a fracasar en sus estudios para finalmente tener que ser policía y así, repitiendo de año escolar,repetía la historia familiar. "*Pero Lau ¡¡Yo no quiero ser policía!!*". Decía lo que no quería ser / hacer,para comenzar a hacerse cargo de un deseo, su deseo más allá de su historia, primero tuvo que escucharse.

Claro que, escucharse no sucedió solo por rapear,sino que alguien, en posición de analista interviene,tomando nota de lo que se dice mientras sucede el acto creativo y luego, devolviendo con intervenciones:como señalamientos, puntuaciones, construcciones, incluso interpretaciones que invitan en ese marco,en ese momento al paciente, a escucharse: *¿eso dije?*

En conclusión, la palabra no ha muerto, la palabra como vía de expresión y lazo con el otro, como herramienta del sujeto, no está muerta ni elidida tras las pantallas de los celulares y computadoras. Ese "no poder hablar" que denuncian los adultos, con respecto a los jóvenes y hasta los mismos jóvenes, eso de lo que los acusan de "no interesarles hablar", no es tan así.La palabra está escondida, solo hay que darle lugar al disfraz con el que está pasando de incognito en estos tiempos, porque el problema, quizás no solo sea que los jóvenes adolescentes no hablan o como dicen "les cuesta hablar", el problema quizás sea que los adultos no escuchan la palabra donde está en estos tiempos y, en algunas subjetividades, los adultos a veces, y los analistas en ocasiones también, queremos escuchar que hablen en donde imaginamos que "deben" hablar y no donde ellos PUEDEN hacerlo.

Lo que pretendo decir es que quizás hoy, en algunas subje-

tividades, lo que dispara la cadena asociativa, no es solamente el “diga todo lo que se le ocurra”, tal vez lo que dispare una red de asociaciones en algunas subjetividades sea un BEAT

Nosotros los analistas también podemos improvisar.

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

MARIANO FERRERO

El interés de aquello que disparó este ejercicio de escritura acerca de la relación entre psicoanálisis y política, tiene que ver con mi práctica analítica en el ámbito de la salud pública. Es una práctica que, por tratarse de un entramado particular, está atravesada por una constante puesta en juego de varios interrogantes. ¿Es posible el psicoanálisis en salud pública? ¿De qué manera? ¿Cómo se introduce en instituciones de salud donde lo que opera es el asistencialismo? ¿Qué lugar tiene en el campo de la salud mental? ¿Qué función cumple el analista en los equipos interdisciplinarios? Por situar sólo algunos entre varios, dichos interrogantes se enfrentan rápidamente a una cuestión insoslayable: la teoría y la técnica, a través de las cuales se ubican como puntos de referencia ciertas reglas básicas que darían cuenta de los fundamentos mismos del psicoanálisis. Ya sea por ejemplo a través del pago o la función del diván, bastaría con leer los escritos técnicos de Freud[1] para darse cuenta de que el psicoanálisis iría a contrapelo de la lógica de las políticas públicas.

Sin embargo, esta articulación existe y los analistas han encontrado un lugar en los efectores públicos hace mucho tiempo. Se trata en definitiva de un entrecruzamiento que forma parte de la historia misma del psicoanálisis en Argentina. El trabajo que se

viene sosteniendo desde hace varios años no es otra cosa que el legado de aquellos que han preparado el terreno para una práctica posible y desconocer esto obtura la continuidad de dicho trabajo. Por lo tanto, habría que considerar que la pregunta sobre si es posible el psicoanálisis en salud pública ha perdido vigencia y ha sido desplazada por la práctica misma, la cual supone en primera instancia poder captar los puntos de tensión que se ponen en juego entre el psicoanálisis y la política.

Por una parte la política, construida a partir de las ideas promulgadas por la teoría política clásica, sabemos a grandes rasgos que necesariamente responde a la lógica universal del "para todos", y que ante los distintos conflictos que surgen en la sociedad propone determinadas estrategias de gestión para cancelarlos y producir así la pretendida pacificación, es decir la reconciliación con dicha totalidad. Ahora bien, ¿qué política se puede pensar a partir de Freud? Freud pone en tela de juicio esta idea de completud al introducir lo hostil, el odio originario y el masoquismo como inherente a la existencia sexuada y parlante. El autocastigo y el fracaso en el triunfo, son ejemplos de lo constitutivo en relación a estas fracturas de la completud en las sociedades.

En este sentido, un aporte posible del psicoanálisis en los espacios institucionales de salud pública tiene que ver con poder introducir en los distintos modos de abordaje de las problemáticas de salud que surgen, a la pulsión de muerte. Esto es, que dichas problemáticas se puedan abordar no como un mero problema de gestión queriendo regular el goce directa o indirectamente por vía protocolar, sino teniendo en cuenta que cada sujeto emerge en la singularidad de su síntoma. En este sentido ubico a la clínica psicoanalítica como una clínica de lo sustitutivo, entendiéndolo como acciones e intervenciones que producen marcas en la constitución o restitución subjetivas y por lo tanto movimientos en la estructura.

Voy a relatar brevemente un recorte clínico que me per-

mite de alguna manera articular esta hipótesis: la que sostiene que la función de la práctica psicoanalítica en el marco de una institución hospitalaria es la de posibilitar, en un campo de imposibilidad, las condiciones para hacerle lugar al conflicto de la singularidad de cada sujeto y a partir de ahí pensar determinadas estrategias clínicas.

Luis ingresa recurrentemente al hospital general con un cuadro de crisis asmática muy severa. Durante un período de siete meses sostiene una secuencia: ingresa por guardia, no le pueden contener la crisis y lo suben a UTI (Unidad de Terapia Intensiva), donde lo entuban. Al cabo de unos días, Luis se estabiliza y lo trasladan a la sala de cuidados intermedios. Allí, los médicos clínicos interconsultan con salud mental, dado que sospechan que estas crisis son producidas por factores que lo afectan subjetivamente. En el marco de la internación realizo un par de entrevistas y acordamos luego del alta continuar el espacio por consultorio externo. Así sucede por un par de semanas, y la secuencia comienza otra vez.

En las entrevistas Luis habla sobre estas crisis de un modo que, a pesar de estar siempre al borde la muerte, impresiona no generarle preocupación ni angustia. Comienza a arrojar distintas versiones acerca de la causante de esta situación, cada versión con una certeza que destituye a la anterior, como si esta última no hubiese existido. De todos modos, hay algo que se repite en el abanico de posibilidades y que tiene que ver con lo siguiente: cualquier episodio de discusión al interior de su familia es suficiente para que Luis esté al borde la muerte. Dice: “una pelea entre mis hermanos me puede causar un infarto”, como si se tratara de una sensibilidad tan intensa como peligrosa. Prefiere por lo tanto no estar en su casa, aunque no hay un afuera de eso que lo aloje, salvo el hospital. Y comienza la secuencia otra vez.

Los médicos concuerdan en una cosa: Luis tiene un asma de base. Sin embargo, en una de las crisis con que ingresa descubren un dato fundamental. El nivel de saturación no es acorde

a lo esperado en una crisis asmática. Y fundamentalmente no aparece sibilancia, la obstrucción en los bronquios característica de pacientes asmáticos. Por lo tanto, se descubre una incompatibilidad clínica y semiológica. El paciente se provoca la falta de aire creyendo tener una crisis asmática y comienza a hacer una respiración superficial, es decir, no respira aun cuando le entra aire normalmente.

Inmediatamente a este descubrimiento la incertidumbre de los médicos acerca de si es la causa es orgánica o subjetiva se intensifica. Entonces se escucha: ¿Salud o salud mental?

En este contexto de muerte inminente, aparece el malestar institucional. Las distintas áreas intervinientes (clínica médica, Unidad de Terapia Intensiva, cuidados progresivos, guardia, servicio de neumonología), comienzan a experimentar la contradicción que genera la sospecha del factor subjetivo: por un lado, la impotencia de **no saber** cómo intervenir; por el otro, el gran alivio que produce que el paciente "sea de salud mental", lo cual trae aparejada la demanda al equipo de salud mental de resolver esta situación evitando las crisis. Se empieza a generar un clima de mucha angustia entre los profesionales que rápidamente empieza a desplegarse en los pasillos del hospital. Un médico de Terapia Intensiva dice: "si lo seguimos entubando lo vamos a terminar matando nosotros". Desde Neumonología se escucha: "algo el fin de semana se lo gatilla, hay que ver qué pasa en la casa". En la guardia están todos advertidos, Luis es un paciente "de salud mental" conocido.

La demanda al equipo de salud mental se acrecienta, y esto genera una dificultad. Psiquiatría intenta responder a esa demanda tomando a cargo la posta del tratamiento y se ofrece como espacio de alojamiento y escucha en el cual Luis comienza a establecer un vínculo trasferencial. En principio esto no produce grandes movimientos. Por otro lado, percibo que el modo de proceder de la psiquiatra obtura mi trabajo con el paciente, fundamentalmente porque deja de acudir a las entrevistas. Un día

lo encuentro en la sala de espera antes de ingresar a su entrevista con psiquiatría y me dice: “no voy más, no es necesario porque la psiquiatra me da la medicación y además me hace hablar”. A pesar de que la posición clínica no sea la misma, porque no es la misma clínica con la que cada uno trabaja (aunque ambos pertenezcamos al equipo de salud mental), sospecho que Luis está en lo cierto. ¿Para qué asistir a ambos espacios si en uno tiene todo? Mientras tanto, el paciente continúa con la secuencia.

La psiquiatra comienza a insistir en que me sume a su trabajo, el cual apunta a ordenar las versiones tan disímiles que Luis enuncia. Su necesidad de construir la historia del paciente, para lo cual convoca a distintos miembros de la familia a que aporten cada pieza del rompecabezas, genera el efecto de agregar más versiones disímiles a las que ya existen. En contraposición con su insistencia a que me sume a su modo de trabajo, aparece la idea de derivarlo, no sólo de profesional sino de efector. Noto que se empieza angustiar mucho y que le resulta muy difícil soportar la transferencia y por lo tanto sostener el espacio que ofreció. Le propongo lo siguiente: en primera instancia conversar sobre lo que cada uno considera respecto de la clínica y poder diferenciar los criterios laborales. Esto es, ¿qué sujeto se está pensando? Suponiendo que se trata del sujeto de la Ley que se utiliza como marco ¿es el mismo con el que operamos en psicoanálisis? Cuando se habla de escucha, ¿qué escucha se ofrece? ¿Desde qué lugar? Y, muy importante, ¿cómo se soporta la transferencia a partir de ubicarse u ofrecerse como lugar de escucha? Por otro lado, introducir la importancia de romper con la oposición salud/salud mental y amar un equipo de salud en el que participemos todas las disciplinas intervinientes hasta el momento.

Comienzan a efectuarse las reuniones interdisciplinarias. Lo primero que surge en dichas reuniones es un gran malestar debido al **no saber**, es decir, no dar con un diagnóstico, ninguna de las disciplinas. Nadie sabe qué tiene Luis, y eso angustia. En principio a mí también, y fue necesario hacer un trabajo para es-

tar advertido de esto y darle una vuelta, a través de mi análisis y de las supervisiones.

En el punto en que se encontraba la situación con el paciente y con este gran desconcierto en el equipo, me percato de que como analista y por lo tanto con una relación al saber diferente de la del médico, puedo aprovechar este bache en el saber para intervenir. Plateo la necesidad de construir estrategias como equipo de salud apostando a producir una sustitución en el modo en que Luis tiene de transitar el hospital, es decir, una sustitución a la cuestión mortífera.

Fue necesario pensar cómo procederíamos ante una nueva crisis, qué se le transmitiría, quién se lo transmitiría. Llegamos a un acuerdo que funcionaría como punto de partida de ahora en más: se lo sostendrá en las crisis, sin entubarlo rápidamente (siempre y cuando se pueda prescindir efectivamente de esto último). Por lo tanto, las crisis no se extenderán más allá de la guardia.

Al cabo de unos meses, Luis deja de tener las crisis y aquello que se manifestaba a través del cuerpo de una forma mortífera, de a poco comienza a desaparecer. Llamativamente, comienza a establecerse un modo de trabajo en el espacio conmigo en el que van a ir surgiendo pequeños relatos delirantes, al principio un poco desordenados.

En relación a este recorte clínico, sitúo un elemento particular: el NO SABER. En algún momento descubro que el gran malestar que se manifestaba entre las disciplinas, tenía que ver con la dificultad para soportar el gran agujero que la situación con el paciente generaba. Sin embargo, como analista estaba yo en condiciones de poder hacer algo a partir de esa hiancia, fundamentalmente un lugar. Un lugar que no está predeterminado dentro de la lógica institucional, sino que como dije al principio, sólo es posible a partir de la articulación de la clínica y la política. En este sentido, lo entiendo como un lugar en relación a la estructura.

Omar Amorós en su libro “El cuerpo del analista” argumenta en relación al lugar del analista en efectores de salud pública, que sólo es posible si se toma como punto de partida a la estructura pensada como una práctica de goce. En este sentido, dicha práctica se lleva a cabo a través de una presencia, silenciosa pero no pasiva, que disminuye la tensión del trauma: esto es, el cuerpo. El autor toma de Winnicott dos dimensiones que va a ubicar respecto de la práctica analítica: sostén e interpretación. Con estas dos dimensiones, las intervenciones que puedan producirse sobre todo en el ámbito hospitalario, no da lo mismo que las haga un analista o no. Para ello, es necesario considerar que el analista no sólo opera con la materialidad significante sino que también y fundamentalmente con la materialidad del cuerpo, que de alguna manera hace soporte al significante.[2]

Pensar el lugar del analista en relación a la estructura, y a su vez a la estructura como práctica de goce (que se materializa a través del cuerpo), me permite situar cuál ha sido mi lugar en el caso de Luis. Sin duda, desde el inicio se ha puesto en juego dentro del hospital un elemento mortífero en relación al cuerpo, que incluso podríamos decir que esta repetición ha encontrado en el hospital el lugar donde poder desplegar un goce. Por lo tanto, había que producir un movimiento. Una especie de inversión dialéctica que, a partir de que haya habido allí un analista, se pudo propiciar una serie de condiciones para poder seguir trabajando.

CITAS

[1] Freud, Sigmund. ***Obras completas. Vol. XII***. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 2010.

[2] Amorós, Omar: ***El cuerpo del analista.*** Ed. Otro Cause. Rosario, 2017.

ADOLESCENTES E SUICÍDIO

Um pouco de uma experiência em um serviço Público no Rio de Janeiro.

ROSEMARY FIÃES PINTO

Volto das férias de 25 dias em setembro. Confirmo com a mãe o atendimento à Lauro que é realizado em sua residência e prontamente recebo uma mensagem de confirmação. “É o Lauro no celular!” Eu digo então: oi Lauro! Ele me diz: Estou aguardando! Eu digo: Quase chegando! E ele me responde: “Ansiosamente. Tô com saudades”. Manda um beijo e uma carinha com sorriso grande.

Subo o elevador e o encontro sentado no grande sofá que tem na sala. Lauro me dá um beijo e me abraça. A irmã mais velha, estudante de psicologia, vai para o quarto com sua cadela e logo depois uma das gatas sai detrás do sofá. Me olha e sai correndo desconfiada.

Lauro vive com a mãe, a irmã, uma cadela e duas gatas. A mãe tinha ido ao médico e ele ficara com a irmã de 20 anos.

Depois que sento em uma cadeira ele me diz que está pensando no primeiro dia que estive em sua casa. Lauro tinha 12 anos. Ele me mostra um pouco eufórico que já consegue colocar um pé no chão e ficar em pé. Mostra-se feliz com o feito e volta a me dizer que quando eu cheguei ele estava “todo quebrado”, com ferros nas pernas, e com elas para cima. Os punhos quebrados também. Um deles precisou de cirurgia, bem como seu qua-

dril e pernas. Ele lembra que isto foi dia 23 de setembro do ano passado e voltamos a este dia pelo que ele chama de “retrospectiva”. Lauro vai lembrando primeiro dos detalhes de como seu corpo estava: Enfaixado em alguns pontos e sem poder se mexer. Relata com uma das mãos livres que tinha acesso ao vídeo game e que o vídeo game o ajudou muito, pois jogar, além de distrair fazia ele trabalhar seus dedos, principalmente os que não tinham movimentos. Nesta hora a outra gata sai detrás de uma almofada do sofá e ele a abraça dizendo que a gata, que ele diz que é “estranha”, o ajudou muito. Que ela pedia carinho e o fazia mexer com as mãos e isto ajudou na melhora. “Faz 11 meses que estou aqui! Não saio, não vou à escola, ainda não ando”. Levanta e me mostra que ainda não consegue colocar os dois pés no chão. Já foi liberado, mas ainda tem “medo de cair”. Foi assim com o primeiro também, mas agora já ando. “Quero sair, jogar futebol com meus amigos, ir para a escola...”

Lauro há 11 meses pulou do 5 andar do apartamento que morava. Sobreviveu! Aluno de uma escola pública e filho de uma Diretora de Escola Municipal da área da zona oeste, foi prontamente encaminhado ao Centro de atenção psicossocial (Capsi) pelos trabalhadores da área da educação que conhecem este trabalho. Lauro estava vivo, mas como ele disse “todo quebrado”. Não havia condições de atendimento no Capsi. Fiz o primeiro atendimento com a mãe no Capsi e quando ele saiu do hospital comecei a atendê-lo em casa.

A mãe completamente devastada com a tentativa de suicídio do filho relata a cena do dia que Lauro pula do apartamento. Lucia conta que estava trabalhando quando recebeu a notícia e saiu correndo. Depois de acompanhar o filho no hospital e saber que ele estava bem, começou a tentar entender o ocorrido.

Lucia diz que Lauro sempre foi um menino falante, inteligente e que nos últimos anos começou a ter problemas na escola. “Matava” aula e conversava muito. Chegou em casa duas vezes com dinheiro, que dizia que “achava” e balas. Neste dia ele

fora pego no supermercado perto da sua casa com outros meninos e o segurança do mercado os abordou. Eles tinham roubado balas, biscoito, etc. Lauro sai correndo dali e pula da janela da sua casa. Ela não entende o motivo disso, pois a relação em casa sempre foi boa e Lauro muito bem tratado.

Os pais são separados. O pai mora em outro município do Estado do RJ. É ausente, segundo a mãe, mas tem estado próximo neste momento. Antes da separação a vida de casados era muito ruim. Eles se agrediam, brigavam muito, se xingavam. Lucia diz que ela o mandou ir embora sem explicar para os filhos e acha que isto pode ter sido difícil para o filho. Lauro tinha 7 anos nesta ocasião. Desde então o pai é mais ausente. A filha mais velha tem um péssimo relacionamento com o pai, também não o encontra e fica muito transtornada quando Lauro, que gosta do pai, manifesta uma outra posição. Ele fala com o pai pelo telefone, diz que sente saudades, etc.

Os pais que não conversavam passaram a falar mais sobre Lauro e isto incluiu o dinheiro que antes não chegava para os filhos. Lauro passou a precisar de coisas, como a fisioterapia e o pai começou a contribuir com a alimentação e também pagar o fisioterapeuta. Lauro fez 4 cirurgias e colocou mais de 21 pinos no corpo. Fala de como isto tudo tem sido sofrido.

Quando pergunto porquê ele pulou da janela ele me fala que ficou com medo, “não queria decepcionar a mãe” . Conta que sempre teve um bom relacionamento com ela, sempre teve a mãe como exemplo, não queria que ela sofresse pelo que fez. Sabia que a decepcionaria por ter roubado doces. Lauro fala com veemência: eu tenho isto em casa, não preciso roubar. Fui com meus amigos pela segunda vez, foi legal na primeira vez, não foi por necessidade. Eu já estava difícil na escola, sem vontade de ficar na escola, fazia bagunça, matava aula para sair com esses amigos. Era para zoar, para brincar, não esperava ser pego. Quando pensei na minha mãe, no desgosto que eu daria eu nem pensei, pulei.

Logo na primeira sessão Lauro me pergunta: você quer ver a janela que eu pulei? Perguntei por que ele que queria me mostrar e ele fala que é para eu ver, conhecer. Logo depois me diz: “eu dei indícios”. Como assim? pergunto. “Eu sempre ficava na janela olhando para baixo”. Desde pequeno sentava lá.

Esta revelação me faz atender a mãe logo depois para entender melhor isto. Por que ele ficava na janela olhando para baixo e a janela não tinha tela? Ele só tinha sete anos e não pensar que o filho poderia sequer cair é no mínimo espantoso.

Lucia me fala com muita serenidade que o filho ficava mesmo na janela. Não há estranhamento nisso....o que me choca ouvindo-a neste momento. Estranho um pouco isto e ela achava que ele não pularia, apesar de ficar na janela. Isto nunca foi assunto entre eles. Mesmo neste retorno dele para a casa ainda não havia tela nas janelas. Pergunto se ela não achava importante colocar, uma vez que ele estava voltando pra casa e ela ficava pouco tempo em casa. Talvez tenha sido precipitado pensar nesta questão, mas entrar neste novo universo de atendimento me causou uma certa apreensão. Quem era este menino? Quais suas questões? Ainda pensava no suicídio?

Lucia pegou licença do trabalho, mas tinha um cargo de direção, que a mantinha muitas horas fora de casa. Esta era uma questão para Lauro, que dizia ficar muito sozinho em casa. O pai longe, a mãe no trabalho, a irmã na faculdade ou em casa com o namorado e ele muito sozinho, “pensando besteiras”, como ele mesmo diz. Conta que já havia pedido várias vezes para a mãe ficar mais em casa, ficar mais com ele, mas que ela dizia que não podia porque precisava trabalhar para alimentá-los, já que o pai não a ajudava.

Lauro fala algumas coisas sobre o pai também. Diz um dia que tinha “pena do pai”. Pena? repito. Ele reforça: É, ele é muito difícil, tem uma casa boa, uma vida boa, mas não tem amigos, Ninguém tolera ele. Meu pai não sabe ser pai, não sabe fazer a função de pai, não sabe cuidar, não sabe conversar. Quando eu

era criança ele era meu super herói e eu sofria muito porque ele não vinha. Agora eu já entendo. Ele fez muito mal para minha mãe e pra gente, mas eu gosto dele, posso entender. Eu sei que ele me ama do jeito dele. A minha irmã não entende.

Em um atendimento Lauro começou a falar sobre o pai e a irmã ouviu. Ela gritou do quarto e interferiu no nosso atendimento. Eu conversei com Lauro e garanti que ele poderia falar com o pai comigo, mas que eu primeiro falaria com a mãe sobre o ocorrido. Na conversa com a mãe solicitei que ela pudesse cuidar deste aspecto que verifiquei durante o atendimento, que este ponto parecia difícil para a filha e perguntei se ela podia me ajudar a permitir que Lauro pudesse falar do pai sem ser interrompido. Neste sentido ela pôde acolher meu pedido e saiu com a filha algumas vezes para passear na hora do atendimento.

Tentei atender o pai, mas ele não se dispôs a ir ao Capsi. Foi muito gentil ao telefone, mas disse que não precisava do tratamento e como amava o filho e era "amigo" do filho não via necessidade. Eu insisto, digo que por isso mesmo é importante, mas ele recua. Depois diz que está com o braço quebrado e não pode se locomover muito. Anota o telefone do Capsi para quando for ao Rio me avisar, mas efetivamente nunca o fez.

Este caso me fez pensar um pouco mais sobre esta questão do suicídio, que sempre esteve presente no Capsi, mas efetivamente de modo muito diferente. Tínhamos casos que surgiam de forma esporádica e nos últimos dois anos esses casos tem sido recorrente. Toda semana atendemos dois ou mais casos que trazem a temática do suicídio com adolescentes muito jovens, de 10, 11 e 12 anos. Fato também novo no Capsi. Atendíamos casos em que os adolescentes faziam uso de medicação disponível em casa, geralmente eram da mãe ou outro familiar. Nos atendimentos muitos não falavam em suicídio, mas mostravam-se desejosos de um olhar diferente. Pediam ajuda muitas vezes e buscavam este recurso para chamar a atenção da família. Algo muito endereçado a um dos pais, aos pais e/ou respon-

sáveis. Não podemos deixar de considerar os efeitos das mídias na propagação desses casos, do modo como os adolescentes ensinam uns aos outros como devem "aliviar" a dor que sentem. Sem dúvida há uma resposta dos adolescentes que está inscrita nesta cultura e neste contexto histórico.

Por outro lado, Freud nos ensina que devemos pensar as questões no caso a caso e trago o caso do Lauro para tentar pensar com vocês o lugar que este ato de se jogar teve para este adolescente.

No trabalho de escuta em sua casa dois caminhos apareceram: a escola e os pais.

No texto de Freud[1]: Contribuições para uma discussão acerca do suicídio de 1910, ele nos suscita inúmeras questões sobre o que deve ser para ele uma escola na vida de um estudante "aprendiz ou secundarista". De acordo com Freud "uma escola não deve ser mais do que uma *maneira* de vida (grifo do autor) e nesta perspectiva deve dar o desejo de viver aos jovens, que passam por uma fase do desenvolvimento que os levam a afrouxar os vínculos com a casa dos pais e com a família. Freud diz que as escolas falham nesta possibilidade de serem substitutos para a família e despertar interesse pela vida do mundo exterior.

Esta contribuição de Freud parece muito relevante, principalmente nos tempos atuais onde algumas escolas e professores acreditam que o trabalho é exclusivamente oferecer o conteúdo escolar. Qualquer pedido que saia desta função não é visto como fazendo parte da escola. Isto cria cada vez mais relações distantes e automáticas no meio escolar.

Lauro dizia isto, que não tinha referências na escola, que não era acolhido, que brigava muito e isto tinha relação com a separação dos pais. Ele se "sentia responsável" pela briga dos pais, ele achava que o pai era seu herói e que sua mãe não podia se separar dele. A segregação que ele também se colocava brigando com todos e se afastando dos colegas, parece ter sido motivo de muito sofrimento para este adolescente.

Questionando os estudos ainda iniciais da psicanálise nesta questão, Freud sugere que algo além de uma libido desiludida possa se dar nestes casos e sugere pensar na melancolia como ponto de partida e uma comparação entre ela e o afeto de luto.Caminhando com Freud nesta direção, entendemos que na melancolia há uma perda objetal retirada da consciência. O paciente sabe quem ele perdeu, mas não o que perdeu.[2] Encontramos ainda neste quadro uma grande insatisfação com o ego por motivo de ordem moral, além de auto recriminações, que são recriminações feitas ao objeto amado que retornam para o ego. Como diz Freud, a "sombra do objeto cai sobre o ego" (pg. 281).

Lauro me fala em atendimento que não sabia o motivo do seu comportamento e que hoje entende que o pai não é herói. Antes não entendia. Disse que se achava "um merda", 'inútil", pois com separação dos pais e a separação do pai da vida dele, tudo ficou diferente. Ele não aceitava isso, não entendia, mas hoje entende.

Freud diz que é comum que o pai possa deixar de ser herói na vida de um menino, mas que isto pode ser mais fácil quando ele encontra nos professores um "pai substituto".[3] Ele afirma neste texto que "de todas as imagens de uma infância nenhuma é mais importante que a do pai".

No momento de desespero Lauro pula a janela. "Não queria decepcionar a mãe...." disse ele como a construção de um primeiro sentido para seu ato...não havia nenhuma construção de morte organizada anteriormente, mas sentimentos de inutilidade...namoro com a janela, pensamentos...a possibilidade de falar parece entrar como algo absolutamente original.

Podemos incluir a fala como uma abertura para a elaboração de uma separação ainda não realizada? A separação traumática dos pais, sem nenhum trabalho com este menino que na ocasião tinha 7 anos de idade ganha vida neste atendimento. Ele fala da mãe, fala do pai, fala do lugar que eles tinham no passa-

do e do lugar que agora reconhece como sendo um outro lugar. Pode perder o pai “herói”, dizer que a mãe é “chata” , pensar na vida. O atendimento tem possibilitado falar sobre planos: voltar a estudar, brincar com os amigos, “usar esta experiência como aprendizado”, como ele disse uma vez. O encontro com o real da morte revelou feridas abertas agora encarnadas na fala, que podem ser ditas e escutadas.

O Centro de Atenção Psicossocial para Crianças e Adolescentes é antes de tudo um lugar de fala e poder construir este percurso como este adolescente revela a importância deste trabalho....fico por aqui para que possamos conversar.

Obrigada!

CITAS

[1] FREUD, S. “Contribuições para uma Discussão do Acerca do Suicídio”. Edição Standard Brasileira de Obras Psicológicas completas de Sigmund Freud, 1910.

[2] FREUD, S. “Luto e Melancolia”. Edição Standard Brasileira de Obras Psicológicas completas de Sigmund Freud, 1917.

[3] _____ “Algumas Reflexões sobre a Psicologia Escolar”. Edição Standard Brasileira de Obras Psicológicas completas de Sigmund Freud, Vol. XIII, 1914.

“LAS VICISITUDES DE LA IMAGO EN UN NIÑO DE 9 AÑOS”

MILVA FINA

Comenzaré este trabajo realizando un recorrido del término ***Imago*** tomando algunos textos de Freud y el texto “La Familia” de Lacan.

La palabra imago fue introducida en la teoría psicoanalítica por Carl Jung, discípulo de Freud en 1911. Freud retoma esta palabra en los siguientes textos de 1912, en “***Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa***”, cito: “*los objetos ajenos a los padres, con los que pueden cumplirse una real vida sexual, se escogen siempre según el arquetipo- Imago- de los objetos infantiles*”.

En “***Sobre la dinámica de la transferencia***” ubica el término con relación a la figura del médico en una serie psíquica, y donde la libido, por regresión rearma las imagos infantiles.

En la ***Conferencia 31*** nos dice que…” *el súper yo ha sido comandado por las primerísimas imagos parentales*”.

En nota de pié de página de estos tres textos, Freud nos indica que examinó el término luego en 1924, en “***El problema económico del masoquismo***”. Allí plantea:

> *“En el curso del desarrollo infantil, que lleva a la progresiva separación respecto a los progenitores, va retrocediendo la significatividad personal*

de éstos para el súper yo. A las imagos que restan de ellos se anudan después los influjos de maestros, autoridades, modelos que uno mismo escoge y héroes socialmente reconocidos, cuyas personas ya no necesitan ser introyectadas por el yo, que ha devenido más resistente"

Hasta aquí Freud.

Lacan toma este concepto en su texto "***La Familia" de 1938***, para decirnos que la *Imago* está relacionada con *Complejos*.

Los tres complejos familiares, el complejo del destete corresponde a la Imago del pecho, el complejo de Edipo a la Imago del padre y el complejo de intrusión a la Imago del semejante.

Los complejos desempeñan un papel de organizadores en el desarrollo psíquico y son inconscientes.

Agrega:...."*para que se introduzcan nuevas relaciones con el grupo social, para que nuevos complejos las integren al psiquismo, la imago debe ser sublimada*".

Intentaré ahora abordar el concepto de imago en un recorte clínico de un niño de nueve años, presentándolo en tres momentos del análisis.

Primer momento

Agustín llega a consulta después de ser expulsado del jardín de infantes y con el planteo del colegio primario de no renovarle la matricula por su "mal comportamiento".

Se presenta de una manera, podría decir, desenfrenada, ya que nada lo detiene, desde la puerta de entrada al edificio, la puerta del consultorio, las otras puertas, ni siquiera mi propio cuerpo le hace tope, me toca, me empuja, me grita, me insulta.

Sale del consultorio, abre puertas, canillas, tira objetos. Salen de su cuerpo, y sin registro alguno, gases y mocos.

Uno de sus primeros dibujos da cuenta de un ser poco parecido a un humano, desproporcionado, con inmensos agujeros en la boca y en el estómago y un rostro con seño fruncido, denotando intensa furia.

Lo asusta el sonido musical de las llamadas telefónicas y los ruidos que se escuchan a lo lejos en la vía pública.

Mira videos, no me incluye, cuando le pregunto, ofuscado me dice: “Callate, dejame jugar en paz”. “Es en el único lugar que tengo paz y vos me molestas”.

Solo se acerca cuando queda invadido por el miedo que le despiertan unos robots que irrumpen gritando desaforadamente.

Estos robots tienen unas casas enumeradas, casa 1, casa 2 etc.

Mi intervención tiene que ver con nombrar con tono enfático, las casas y los robots en cada una de ellas y mencionar el miedo que siento yo, cuando aparecen intempestivamente.

En una sesión se desenchufa la computadora y se corta el video, grita con mucha bronca y llora desconsoladamente. “Es una porquería, la quiero romper. Rompela. Rompela ya,”, me ordena.

Lo miro fijo, lo sostengo fuerte de los hombros y le digo con tono enfático: tenes razón, es una porquería, entiendo lo que sentís, a mi me pasa cuando estoy haciendo un trabajo y se corta internet, me pongo muy mal, siento mucha, mucha bronca. Noto su alivio, deja de llorar y se va más tranquilo.

De su hermano menor dice: vino para arruinarme la vida, me toca todo, es bebé y solo molesta. A sus compañeros los nombra esclavos, porque están para hacer todo lo que él les pide.

Es acompañado al tratamiento por la niñera y su hermano menor. Al tocar el timbre se anuncia diciendo soy Agustín bebé.

Esto es retomado en la sesión cuando le digo que acá no vienen bebes, me muestro molesta, los bebes no entienden, tocan, agarran y huelen mal, como el pañal del perro que mencionó en la sesión anterior.

En este primer momento el trabajo consiste en inyectar sentido, remarcar el tono, los matices, subir la voz, bajar la voz, agarrar el cuerpo, alejar mi cuerpo. Al mismo tiempo reducir ese

sentido, introduciendo diferencias. Los gases se tiran en el baño, otras puertas no se abren, sí se abre y se cierra la del consultorio.

El tomar sus palabras y devolverlas con tono enfático introduce diferencias, hay miedo, hay enojo, hay alegría, hay bronca, no todo es igual, se producen cortes, se nombran las casas y los robots que corresponden a cada una, se limitan los espacios, se arma una escena, se arma el espejo.

Segundo momento

Luego de forcejeos, lucha cuerpo a cuerpo y pánicos escénicos varios, de pronto comienzo a advertir que algo del orden del juego comienza finalmente a aparecer.

Los juegos preferidos son Ajedrez y Ludo Matic.

Las fichas salen, corren peligro de ser comidas y cuando entran a la casa, están fuera de peligro. El me come, yo lo como. El me gana o yo le gano, hay alternancia.

Aparecen otros dibujos con marcadas diferencias con respecto a la pobreza del anterior, los agujeros tan notorios desaparecieron, aparece un esquema corporal, el color y yo cayendo por una canaleta, mientras un señor de arriba intenta ahogarme con su pis.

Al sacar una hoja para que dibuje, ve el dibujo anterior y dice con mucho asombro: ¿y éste?, ¿por qué está acá? Le dije, es tuyo, y con rechazo expresa: ¡No! ¡Este no lo hice yo!!! “Sácalo de esta carpeta, no lo hice yo”.

Otro juego es: él sentado en el piso, mira una televisión imaginaria en la pared del consultorio. Con el control remoto imaginario pone el canal Crónica, y expresa: “Mira estás en la televisión” a lo que respondo: ¿Yo? ¿Qué hago ahí? Estas desnuda.

¡No!!!!!! Por favor tápame, le entrego dos almohadones, y digo: tápame, me tapa los pechos y me dice abajo también, le entrego el tercero. Cambia de canal y me dice estás en todos los canales. Se ríe al ver mi cara de desesperación y escuchar que digo, ¡qué horror! me va a ver todo el mundo, tápame por favor

y me dice: “no alcanzan los almohadones”.

En reiteradas oportunidades cuando viene a buscarlo su padre, a pedido de Agustín yo le digo: no está, se fue. Entonces el padre se va pensando que se anticipó la niñera, y es allí cuando Agustín sale corriendo a sorprenderlo de atrás. De este modo interviene el engaño ante la presencia, en este caso del padre y del algún otro.

Con respecto al colegio, soy convocada a una reunión por las autoridades. Al finalizar la reunión y en hora de recreo paso a saludarlo, ni bien me ve, viene corriendo a abrazarme. Sus compañeros preguntan con insistencia: ¿Es tu mamá? ¿Es tu mamá? A lo que él responde con cierto ofuscamiento, pero no….¡¡¡qué va a ser mi mamá!!!!! ¡¡¡Es mi psicóloga!!!

Luego en sesión con intriga pregunta: ¿Por qué mis compañeros pensaron que eras mi mamá? Yo respondo: eso….¿Por qué pensaron que yo era tú mamá?

En este segundo momento podemos decir que ese acerbo de goce pulsional libre que lo trajo, comienza a ligarse, no todo, claro, y a ser arrastrado por las palabras y con ellas la represión. Freud en la carta 52 nos dice que hay una marca en el sistema inconsciente que no se encuentra en el sistema preconciente, indicando de este modo la discontinuidad, como aquello que no pasa de un sistema a otro.

Hay discontinuidad, hay corte, no hay respuestas. Hay una escena inconsciente, entra el Otro, en donde se ubica la fantasía. Dejar sin respuestas a las preguntas de Agustín lo resguarda de la omnipotencia del Otro, posibilita que aparezca un vacío, y un sujeto deseante.

Tercer momento

Los comentarios de las autoridades del colegio con respecto a Agustín son: “Agustín es otro nene” “Entramos al aula y está trabajando concentrado en silencio” “Su rendimiento académico es destacable”.

En las sesiones las puertas se cierran y solo se abren cuando concluye la sesión, pide ir al baño y no es necesario que esté yo en la puerta hablándole.

Los juegos son: Preguntados, El juego del Vecino que consiste es robarle para sobrevivir. Y otro que se trata de pegarle con objetos a un muñeco virtual para provocar su muerte. En todos estos juegos me incluye, hablamos y compartimos objetivos lúdicos comunes. También aparecen amigos virtuales con quienes interactúa mientras jugamos.

Un día me llaman del colegio para contarme que Agustín tuvo episodio de mucho descontrol y angustia a raíz de ver en el piso dos compañeros, uno encima de otro, agarró al de arriba, le pegó y lo encerró en el baño.

Cuando lo vieron los adultos, lo llevaron a dirección, le preguntaron ¿qué pasó? ¿Por qué hiciste eso? El respondió porque el compañero que estaba arriba del otro, estaba abusando. La psicopedagoga del colegio le preguntó ¿qué es abusar? Y dio la definición de Wikipedia mientras lloraba desconsoladamente y decía que quería quitarse la vida, que era cobarde por no poder agarrar un cuchillo y quitarse la vida.

Le pidió que dibuje lo que sentía y ella anotó lo que decía detrás de los dibujos.

Cuando viene a sesión le comento que hablé con la psicopedagoga y que por favor me cuente que pasó. Responde: eso ya es historia, está escrito si queres pedilo.

Le digo que necesito que él me diga lo que pasó, entonces, relata el episodio mencionando la palabra abuso. Le pregunto ¿Qué es abusar? Responde: no lo se.

Luego de este episodio, le llaman la atención por interrumpir el clima de trabajo en el aula. Dice grito y no sé porque lo hago, me meto, molesto cuando mis compañeros trabajan en silencio. No sé por qué lo hago. ¿Vos me podrás dar algún consejo?

En transferencia es posible la reversibilidad del fantasma, preferido- rechazado, mirar- ser mirado, molestar- molestado,

abusador- abusado, pegar- ser pegado.

Hice mención al inicio de este trabajo al complejo de intrusión ligado a la imago del semejante.

Lacan dice que este complejo da lugar al masoquismo primario, que deja al sujeto dividido y desdoblado en dos polos, uno masoquista y otro sádico.

El complejo de intrusión viene a fijar al sujeto en uno de estos dos polos mediante la identificación con el hermano.

Con respecto a Agustín entiendo esta identificación con las figuras de los otros, es decir en estas sucesivas imagos: hermano metido y molesto, los compañeros "esclavos", el compañero abusado/ abusador, ubicados no solo en el lugar de rival, sino además en el lugar de objeto. Que lo otros desempeñen un papel protagónico que lo conduzca al sadismo, es importante para dar lugar a la subjetivización.

Quiero subrayar algo importante y es que Lacan afirma que el conflicto no es entre dos individuos, sino que se trata de un conflicto en cada sujeto, entre dos actitudes contrapuestas y complementarias.

La *imago* del otro está ligada a la estructura del propio cuerpo y más precisamente a sus funciones de relación por una cierta semejanza objetiva.

O EFEITO FEMINIZANTE DA ANÁLISE

MARINA FIORENZA

Estudando sobre o feminino, que é nossa questão de pesquisa há algum tempo, bem como sobre a formação do psicanalista, verificamos que há uma confluência discursiva que aproxima o analista da mulher. Não nos propomos aqui a apresentar o tema como concluído, visto que estamos em um tempo para compreender quanto ao que ainda é uma questão. Por isso mesmo, nos aventuramos a apresentar algumas elaborações com os pares.

Escolhemos o título do trabalho por conta da frase de Lacan, no seminário 17 (1969-70/1992), em que ele fala sobre o "*efeito feminizante do objeto a*" (Ibid., p.152) e pensamos que o processo analítico, justamente por levar o sujeito ao encontro com a posição de objeto, possa ter efeito semelhante. Aí onde, no discurso do analista, o *a* - que num tempo anterior do ensino era resto e que no seminário seguinte será semblante (1971/2009) – opera como agente, produzindo o S barrado e, tomando o efeito feminizante desse objeto, pensamos poder articular, sem coincidir, o analista e o feminino.

Não afirmamos aqui que analistas homens se tornarão mulheres, mudarão sua escolha de objeto, caso sejam heterossexuais, habitarão o lado direito da tábua da sexuação, nada dis-

so, visto que operar uma função não coincide exatamente com uma posição na partilha dos sexos e não há um "discurso da mulher", como há um "discurso do analista", mas pensamos que o avanço da análise encaminha para que o sujeito tenha de suportar algo do feminino em si mesmo.

Uma análise precisa atravessar o "*repúdio à feminilidade*" (1937/1996, p.268) tratado por Freud como um rochedo, e que, portanto, não poderia ser ultrapassado, já que este repúdio, segundo ele, é uma "*notável característica da vida psíquica dos seres humanos*" (Ibid.), e, ainda, e afirma que: "*a atitude passiva, que pressupõe uma aceitação da castração, é energicamente reprimida e amiúde sua presença só é indicada por supercompensações excessivas*" (Ibid.).

O Complexo de Édipo se funda na busca do falo e de tentar dar conta da não existência da relação sexual, já que é em torno de um vazio que essa malha primeira se constitui. De modo que o avanço da análise, produzindo novos significantes mestres, pode fazer retornar a um certo momento de contingência, permitindo uma organização posterior de outro modo. Dissolver o complexo significa, em alguma medida, ir além do falo, que veio simbolizar um furo, o que está para qualquer um dos sexos, como Lacan afirma: "*não há nenhum exagero, no que concerne ao que a experiência nos oferece, em situar na questão central do ser ou do ter o falo a função que supre a relação sexual*" (1972/2003, p.457).

Tal percurso implica também em algum assentimento da castração, já consumada, não apenas ameaçada. Por isso, Édipo precisa tornar-se "*inutilizável*" (1969-70/1992, p.91), já que segundo Lacan a mãe é um obstáculo "*para todo investimento de um objeto como causa de desejo*" (Ibid., p.104). Assim, a análise caminha para uma modificação da relação do sujeito com o falo, aí onde, como nos mostra o esquema R (LACAN, 1955-56/1998), os objetos imaginários estão entre a imagem de corpo próprio e a mãe. Assim, a relação com os "objetinhos" se altera com o atra-

vessamento e destruição do complexo.

Realizar esse percurso tira o menino/homem do registro da ameaça de castração, já que, de algum modo, ela está consumada. De forma que nos arriscamos a pensar que o rochedo (Ibid.) apresentado por Freud, que seria para o homem "*se curvar a outro homem*" ou essa "*luta contra sua atitude passiva ou feminina para com outro homem*" (Ibid.), deixa de ser um ponto intransponível para tornar-se um atravessamento necessário. Aí onde o rochedo era o limite, ele pode ser a causa que leva a uma outra experiência.

Os homens – entendidos como aqueles que ocupam a posição masculina - são mais suscetíveis à angústia, na medida em que podem ser feitos de mulheres, e elas já são castradas de partida, de modo que angústia, sendo sempre de castração, *é coisa de macho*, parafraseando a lição do seminário dez (LACAN, 1962-63/2005), onde Lacan afirma que "*o falo, ali onde é esperado como sexual, nunca aparece senão como falta, e essa é sua ligação com a angústia*" (Ibid., p. 293), de modo que aquele um ou uma que se verificou castrado ou castrada, o que pode perder?

Freud afirma que: "*a proibição de uma escolha incestuosa de objeto [...] constitui, talvez, a mutilação mais drástica que a vida erótica do homem em qualquer época já experimentou*" (1931/1996, p.109). Diante disso, é preciso construir a partir não só do aparato simbólico, mas de um furo em si mesmo, outro modo de desejar, não mais com o objeto como meta necessariamente, mas este estando trás, movendo o sujeito, como sua causa. Nesse ponto voltamos à questão do analista e da mulher.

Lacan afirma que a análise desemboca numa destituição subjetiva, sendo "*nesse (-φ) ou nesse (a) que seu ser aparece*" (1967/2003, p.579). A destituição, portanto, inclui uma perda fálica e uma virada daquele que apenas busca o objeto-causa, para aquele que também pode vir a ocupar esse lugar para um analisante. E como o objeto a não tem ser (LACAN, 1973-74/2018, p.200), quem está nesse lugar não é também um pouco mulher?

Já que: "*existem homens e mulheres, e que eles não fazem nada além de existir*" (Lacan, 1971-72, p.21), entendemos que não há significação completa para nenhum dos sexos e o falo, sendo o significante que habita o lado masculino da tábua da sexuação, também não responde completamente à virilidade, de modo que o homem também tem que se haver com o S(A), significante da falta no Outro, já que a degradação do Outro em outro é o percurso necessário ao analisante.

Há um efeito feminizante na análise visto que o atravessamento do Édipo faz com que um homem também tenha que inventar, produzir modos de gozo quando se desancora do desejo edípico, estando o furo para qualquer sexo, mesmo que com suas singularidades. Lacan afirma que o homem tem um luto a fazer, o de "*tentar encontrar em sua parceira sua própria falta (-φ), a castração primária*" (1962-63/2005, p.219). O que seria isso senão ir além do falo? Assim como houve um avanço da psicanálise com relação ao desfecho possível na análise de uma mulher para além da *penisneid* ou da maternidade, para os homens também há algo a mais.

Para Freud, as meninas têm, muito cedo, o árduo trabalho da mudança de objeto, da mãe para o pai, e pensamos que um trabalho talvez da mesma envergadura esteja também para os homens. Se o falo está intimamente vinculado à falta, mesmo havendo identificação ao todo fálico, há no homem o não-todo. Mesmo que este não ocupe a posição feminina, a falta de significação também se apresenta, e sabemos que significação é coisa de falo.

Como Lacan afirmou na Carta Roubada, "*o significante é unidade por ser único, não sendo, por natureza, senão símbolo de uma ausência*" (1955/1998, p.27), e, tal como a carta, "*estará e não estará onde estiver, onde quer que vá*" (ibid.). De modo que, mesmo o falo sendo "*a barra que cunha o significado*" (LACAN, 1958/1998, p.699), haver a possibilidade de sentidos, no plural, mata a possibilidade do sentido pleno, e tal sacada operada na

análise coaduna com a afirmação lacaniana de que "*o ser sexuado não se autoriza senão de si mesmo*" (1973-74/2018, p.188), tal qual o analista, acrescentamos.

O atravessamento do "*repúdio à feminilidade*" (Ibid.) tira as mulheres do lugar de tabu, como Freud afirmou no texto "*O tabu da virgindade*" (1918/1996), onde essa ausência de significação que o feminino apresenta adentra o campo do horror e consequente rechaço, para o lugar da causa de desejo, tendo de suportar, também os homens, esse estranho, *unheimlich*, que: "*é a entrada para o antigo Heim (lar), onde cada um de nós viveu no princípio*" (FREUD, 1919/1996). Vinculamos este ponto à afirmação lacaniana sobre o final de análise, em que o sujeito se descobre como "*pura falta, como (-φ), sendo por intermédio da castração, seja qual for seu sexo, que ele encontra o lugar na chamada relação genital*" (1972/2003, p.584)

Freud afirmou que "*a mulher é diferente do homem, eternamente incompreensível e misteriosa, estranha e, portanto, aparentemente hostil*", de modo que ele insere a palavra "aparentemente", descolando os adjetivos "misteriosa e estranha" do "hostil", desnaturalizando essa suposta vinculação que alguns analistas ainda insistem em manter. Seguindo: "*o homem teme ser enfraquecido pela mulher, contaminado por sua feminilidade*" (1918[1917]/1996, p.206), nos fazendo compreender um pouco mais o tamanho do empreendimento realizado pelo mundo patriarcal para sufocar o feminino.

O patriarcado é neurótico, aí onde a subjugação do feminino pelo masculino serve ao pior e à manutenção dos nem tão diferentes modos de depreciação na esfera amorosa, como bem disse Freud nos textos da Psicologia do amor. Claro que para a manutenção dessa mortífera organização há o assentimento de muitas mulheres, porém, quanto uma análise, quando avança, esta faz com que o sujeito de fato seja habitado por aquilo que, inicialmente, mais teme. O feminino, tratado em grande parte da história como uma enfermidade, torna-se o destino.

Lacan afirma ainda sobre o analista que: "*na destituição do sujeito, advém o desejo que permite ocupar o lugar do des-ser*" (1967/2003, p.581), de modo que o desejo do analista só advém com uma perda importante do que se era, encontrando essa posição de objeto, em que a pulsão pode ser desatrelada do fantasma, aonde se chega justamente pelo atravessamento do mesmo, que antes ancorava o desejo, que para Freud era "indestrutível" e que, para Lacan, se torna este "*desejo inédito*" (1965/2003, p.313), onde o sujeito pode dar um outro destino ao fato de não haver o significante nomeador do seu ser no Outro.

Lacan afirma que é do "*não-todo que depende o analista*" (1973/2003, p.312), e também que "*não-todo ser falante pode autorizar-se a produzir um analista*" (Ibid.), do que depreendemos que a análise não é pra todos, sem cair em distinções sociologizantes, de classe social ou idade, mas em um ponto em que, na radicalidade, nem todos os que se submetem a uma experiência analítica serão analistas, mas também que, mesmo para aquele que será, é preciso o não-todo, e sabemos que, quando se refere a este, é do não-todo fálico que Lacan falava. Assim como uma mulher pode ou não se produzir, o analista também, e Lacan diz sobre a mulher que "*de modo algum é forçosamente com o mesmo elemento que ela faz a rodada final de sua trança*" (1973-74/2018, p.114), o que é bem próximo do analista.

No texto *Observação sobre o relatório de Daniel Lagache* (1959-1960/1998), Lacan afirma que a análise caminha para um "*realizar-se como desejo*", que implica em "*abolir-se enquanto sujeito*" (Id., p.689) e assumir-se também – já que não é uma posição única que se ocupa - como A, que não busca mais o Φ como significante salvador, mesmo que se siga fazendo uso dele, porém de outro modo. Assim, a análise, não sendo uma terapêutica, afeta as bases identificatórias do sujeito de modo que o percurso analítico, seja qual for o sexo do analisante, se encontra algo da mulher.

Outro ponto de confluência discursiva se dá com relação

ao S(A), que é o significante que vai na direção disso que se transmite e que é muito próprio, que, no caso das mulheres, faz com que só possam se verificar uma a uma. E pensamos que esse ponto, de se verificar no um a um, não é uma experiência exclusivamente feminina, mas também daquele que atravessou desidentificações e consequente dessubjetivação.

O S(A), para onde se direciona a mulher que não existe na tábua da sexuação, não tem qualquer vínculo com o sujeito, com o falo, mas que diz da falta de significação imposta a cada um. Portanto, a vinculação com o S(A) pode ser experimentada como devastadora ou angustiante, por ser um significante que não se encadeia, mas há outros destinos.

É preciso, portanto, que se faça um trabalho que vá de encontro à esperança, onde a análise desmonta e tritura a subjetividade, podendo então, com seus restos, se fazer outra coisa. Onde a fenda que se revela seja tomada como causa, possibilitando uma Outra experiência. Há um ponto a se suportar, que implica separação e, consequentemente, solidão, desistência de tentar fazer existir a relação sexual. Em que seja possível o sujeito chegar nesse "*amor sem limites, porque fora dos limites da lei*" (LACAN, 1964/2008, p. 267). Ou seja, há algum encontro com algo para além da lei e do falo, no destino de uma análise, depois da destruição desse desejo antes indestrutível.

Pensamos, portanto, que há outros modos pelos quais um sujeito possa habitar a existência em que os encontros amorosos não impliquem apenas o gozo do fantasma ou a procura do significante que o representasse, que só se dará com o atravessamento do horror que inicialmente essa experiência da falta pode causar. Horror semelhante àquele diante da morte, visto que estamos tratando da morte de uma posição esperançada, que é o custo do atravessamento e abandono da neurose.

No seminário 18, Lacan afirma que o nome-do-pai é o gozo (1971/2009), sendo este, portanto, o que separa mãe e criança, o que coaduna com a pergunta lançada no Aturdito: "*em que se*

confessaria o homem servir melhor à mulher de quem quer gozar senão para tornar seu esse gozo que não a faz toda dele, para nela o re-suscitar?" (1973/2003, p.467). Assim, o simbólico não basta para separar mãe e filho, é preciso o gozo além do falo, vinculando novamente o não-todo como essencial a que a lei opere. O outro gozo cria o abismo de sentido necessário para que esse serzinho se anime à constituição, este o habita de modo mais íntimo, seja qual for seu sexo.

O repúdio ao feminino causa os efeitos mais nocivos para o coletivo, visto que sem este não há civilização ou sujeito possíveis, já que o assassinato do pai, efetuado por causa da mulher, cria, no mesmo ato, o não-todo. No texto *Psicologia das massas* (1921/1996) Freud afirma que o amor pelas mulheres, na medida em que dissolve grupos, produz "*importantes efeitos como fator de civilização*" (Ibid., p.152), ou seja, é preciso o feminino para conter o impulso ao totalitarismo ou, que o totalitarismo seja decorrente também do rechaço à mulher, como verificamos tristemente em meu país, governado por uma coisa que pensa, junto com parte da população refratária a qualquer diferença, ser um orangotango mítico, mas que é muito menos do que isso, sendo que sua "norma", visto que não podemos falar em lei, é tirana, já que não encaminha à castração.

No começo da análise há o masculino, e, do mesmo modo que não se parte do desejo do analista, não se parte da mulher. Na medida em que esta "não existe", o analista também não, a priori. E se existe depois também é uma questão para nós, afinal, há um significante que represente o analista? Dado o advento do *des-ser*, visto que é uma posição que se ocupa justamente e tão somente onde este não está tão ocupado de si? Esse a que está no lugar do semblante agenciando a operação não tendo ser, haveria existência, tomando o que existe como o que está inscrito no simbólico?

Mesmo considerando que o significante que ordene a psicanálise seja Freud, talvez haja nos analistas uma outra relação

com esse significante que não seja de representação, mas quase de incorporação, visto que no final dessa experiência não estamos no campo do sujeito, mas do *parlêtre*, e o corpo, no ensino avançado de Lacan, se torna uma substância gozante, dissolvendo a dicotomia cartesiana de corpo e alma.

Para concluir, pensamos na pulsão invocante como aquela que torna possível um outro destino à pulsão, um saber-fazer com seu furo, com sua falta, com o que sobrou da experiência analítica que é, em grande parte, de perda. Encontramos um apontamento generoso de Alain Didier-Weill, em que ele afirma que "*se esta pulsão tem relação com a sublimação, ela remeteria não à dessexualização de Freud, mas sim a esta parte indeterminada, ilimitada, que precisamente escapa a toda e qualquer determinação sexual*" (Weill, 2012, p.18). Onde isso pode pulsar desatrelado do fantasma, mas ainda assim sendo um legítimo trieb, que "*invoca mais do que satisfaz, invoca o sujeito neste lugar de objeto, a um tornar-se*" (Id., 1997), possibilitando então o entusiasmo, e por que não uma outra potência que não a fálica, descolando-a do poder, e vinculando-a ao que tem "capacidade de mover", já que um ato, aquele que dissolve a dicotomia pensamento/palavra e ação, pode muito, onde aquele que saiu de si é que pode efetivamente dar de si.

Obrigada.

BIBLIOGRAFÍA

- DIDIER-WEILL, A. Os três tempos da lei: o mandamento siderante, a injunção do supereu e a invocação musical/ trad. Ana Maria de Alencar; revisão técnica, Marcos Comaru. – Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1997.

_____. Lacan e a clínica psicanalítica. Rio de Janeiro: Contra Capa / Corpo Freudiano – Seção Rio de Janeiro, 2012.

- FREUD, S. O tabu da virgindade (Contribuições à psicologia do amor III) (1918[1917]). In: *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira*, vol. 11. Rio de Janeiro: Imago, 1996.

_____. O estranho (1919). In: *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira*, vol. 17. Rio de Janeiro: Imago, 1996.

_____. Psicologia de grupo e a análise do ego (1921). In: *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira*, vol. 18. Rio de Janeiro: Imago, 1996.

_____. Análise terminável e interminável (1937). In: *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira*, vol. 23, Rio de Janeiro: Imago, 1996, p.268.

- LACAN, J. O seminário sobre "A carta roubada". In: Escritos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

_____. A significação do falo (1958). In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.

_____. Observações sobre o relatório de Daniel Lagache (1960). In: *Escritos*. Trad. Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.

_____. De uma questão preliminar a todo tratamento possível da psicose (1955-56). In: *Escritos.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

_____. O seminário, livro 10: *a angústia* (1962-1963). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2005.

_____. O seminário, livro 11: *os quatro conceitos fundamentais da psicanálise* (1964). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2008.

_____. Nota italiana. In: Outros escritos (1965). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

_____. Primeira versão da "Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. In: Outros escritos (1967). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

_____. O seminário, livro 17: *o avesso da psicanálise* (1969-70). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1992.

_____. O seminário, livro 18: *de um discurso que não fosse semblante* (1971). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2009.

_____. O seminário, livro 23, *o sinthoma* (1975-76). Rio de Janeiro: Zahar, 2007.

_____. O aturdito: In: *Outros escritos* (1972). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.

DAS *UNHEIMLICHE* E O LAÇO SOCIAL NO BRASIL

CLAUDEMIR PEDROSO FLÔRES

2

A tradição dos oprimidos nos ensina que o 'estado de exceção' no qual vivemos é a regra. (Walter Benjamin – TESE VIII Sobre o conceito de história) [3]

Nosso futuro de mercados comuns encontrará seu equilíbrio numa ampliação cada vez mais dura dos processos de segregação.

(Jacques Lacan, Proposição de 9 de outubro de 1967) [4]

Aceitando a tese benjaminiana de que o laço social na contemporaneidade configura-se no contexto do 'estado de exceção' e que, portanto, a categoria *sacer* (matável) pode ser atribuída arbitrariamente a qualquer um que venha a ser considerado inimigo pelo grupo hegemônico no poder, proponho a hipótese de que o sentimento de angústia, definido por Freud como *Das Unheimliche*, tornou-se corriqueiro no atual contexto político brasileiro.

Sendo assim, como um sujeito poderá hoje manter o *distanciamento crítico* quando atos perversos estão sendo cometidos e autorizados pela instância estatal? Como evitar o dogmatismo de um "'modelo ingênuo", que separa os personagens em "mocinhos" e "bandidos", num momento de paixão, angústia e temor? O que tem um psicanalista a dizer sobre isto?

> *O psicanalista apenas raramente se sente estimulado a investigações estéticas, mesmo que ele não restrinja a estética à doutrina do belo, mas a descreva como a doutrina das qualidades do nosso sentir. Ele trabalha com outras camadas da vida anímica e tem pouco a fazer com as emoções inibidas quanto à meta (...).*[5]

Com essas frases, que abrem o ensaio intitulado *Das Unheimliche*, Freud faz uma proposição fundamental. Define os fenômenos abrangidos pelas teorias estéticas de um modo mais amplo: "*doutrina das qualidades do nosso sentir*". Isto porque a estética proposta pela psicanálise parte do trabalho "*com outras camadas da vida anímica*". Ou seja, parte da clínica psicanalítica e do conceito de inconsciente. Na ocasião da publicação do ensaio – o ano de 1919 – a psicanálise estava passando por uma transformação. Sob os efeitos da primeira guerra mundial, Freud escreve o livro "Além do princípio do prazer", publicado em 1920, no qual cunhou os conceitos de *compulsão à repetição e pulsão de morte*. Segundo Lacan, "as pulsões são, no corpo, o eco do fato de que há um dizer"[6]. Ou seja, nossa condição de falantes impli-

ca um desvio do instinto biológico. Somos seres históricos, pois inscritos na e pela linguagem.

Conforme a tese desenvolvida por Freud no texto “O mal estar na cultura”, a vida em sociedade exige de cada um sua parcela de abdicação. É possível formar agregados humanos apenas a partir da interdição do incesto e do parricídio. Mas não só. O que se chama *castração* em psicanálise faz referência à necessária perda de um gozo em sentido duplo: não é possível gozar de tudo, nem se relacionando sexualmente e tampouco descarregando a violência nos demais. Não podemos ter todo sexo nem matar aqueles a quem odiamos, sob o preço de atentarmos contra a civilização e, afinal, contra nós mesmos. Os indivíduos abdicam de uma parcela de gozo mediante a condição de que os demais também abdiquem e tendem a revoltarem-se no caso de verificarem que outros não estão passando pelas mesmas restrições, pois gozam mais do que eles. Nesses casos, abrem-se duas possibilidades: ou o indivíduo exige que a severidade e a castidade sejam para todos na mesma medida ou se revolta e passa a buscar poder gozar mais, procurando suspender suas próprias interdições.[7]

De qualquer modo, é angustiante para uma pessoa constatar que aquelas interdições estão frouxas ou mesmo ausentes. Isto porque ele pode ficar a mercê do desejo sexual e de morte do Outro ou sentir-se seduzido a exercer no próximo a descarga de suas pulsões, antes inibidas ou recalcadas.

Afinal, o que há na Idade Média que seduz tantos expectadores a dedicarem horas e mais horas de suas vidas a acompanharem filmes, livros e séries televisivas que retratam esse período, a ponto de baterem recorde de audiência? Contemporaneamente vende tão bem a ideia de um local e um tempo no qual reina o desejo, no qual pretensamente se “trepa” e se mata muito mais do que hoje e de modo desenfreado. A Idade Média passou a ser o ideal de um poder simultaneamente mágico-religioso e político-familiar no qual impera a realização dos desejos.

Ora, nada mais angustiante para o ser falante do que se confrontar com a realização de um desejo.

Freud (1908), no ensaio "Os poetas e o fantasiar", defendia a possibilidade de a arte fazer os expectadores fluírem de suas pulsões de modo fantasioso, evitando que as colocassem em atos. O processo civilizatório examinado por Freud em 1908 mostrou outras facetas a partir de 1914, com a eclosão da primeira grande guerra. Em 1919, ao escrever o texto *Das Unheimliche*, a civilização e também ele já não eram os mesmos. *Das Unheimliche* foi definido por Freud como o sentimento de angústia acentuada, nos seguintes termos: "Nossa conclusão é a seguinte: *o infamiliar* da vivência existe quando complexos infantis recalcados são revividos por meio de uma impressão ou quando crenças primitivas *superadas* parecem novamente confirmadas."
[8]

Após a guerra, estava destruída, junto a milhares de vidas e cidades, a esperança de um progresso contínuo, natural, decorrente das investigações e descobertas científicas, que promoveriam, por si só, o bem-estar social.Como afirmou Benjamin, no seu conciso texto "Experiência e pobreza", as pessoas voltavam da guerra não mais ricas em experiências narráveis, mas mais pobres[9]. Com as grandes guerras, retornou na cultura um medo antigo, o da extinção.

Giorgio Agamben (2002), no livro "*Homo sacer*", trabalha a 8ª tese de Benjamin, citada no início deste trabalho.Analisando os fenômenos dos campos de concentração, das pesquisas em cobaias humanas e do antissemitismo, presentes em toda a Europa e nos Estados Unidos antes e durante a segunda guerra mundial, o filósofo constrói o conceito de "vida nua" para se referir a essa condição de "matável" na qual se encontra o sujeito moderno. Nua porque se trata de uma vida reduzida a um Real, estando à descoberta da vestimenta simbólico-imaginária que lhe garantiria uma existência identitária. *Sacer* é o homem cuja morte não se configura assassinato ou sacrifício. Ou seja, não pertence a

uma ordem político-legal ou religiosa. Somos realmente todos passíveis dessa morte? O filósofo afirma que sim. Segundo ele, “A vida nua não está mais confinada a um lugar particular ou em uma categoria definida, mas habita o corpo biológico de cada ser vivente”.[10]

O cotidiano segue, aparentemente em ordem. Ninguém se percebe numa marcha, militar ou fúnebre. Os afazeres e a labuta diária ocupam-nos, e seguimos. Não há com o que se preocupar, até que... “um brasileiro é morto no metrô de Londres, confundido comum terrorista”; “o corpo de uma criança síria naufraga numa praia turca, pois havia caído de uma balsa de exilados que visavam chegar ao Canadá”; “uma família (negra e pobre) é fuzilada por militares, atingida por 80 projéteis no Rio de Janeiro, ao ter seu carro confundido com o de traficantes”; etc. São tantas notícias diárias que chegamos a suspeitar se haverão tantos enganos assim, tantos acidentes, tantas mortes casuais.

No livro “Psicologia de grupo e análise do Ego”[11], Freud (1921) analisa como se estruturam e funcionam os grupos e instituições humanas artificiais. Mostra-nos que os membros de um grupo irmanam-se uns aos outros pela identificação ao líder, alçado ao lugar de Ideal do Eu, que supostamente ama a todos indistintamente. Ao adotarem um traço de caráter do líder como modelo, apagam as diferenças entre si, e qualquer pessoa que não carregue tal traço - eleito a bandeira do grupo - torna-se uma fonte de crítica ou ameaça, do mesmo modo que, para o Eu,o semelhante que não o confirme é tido como ameaçador. Os exemplos mais acabados dessas instituições são, para Freud, o Exército e a Igreja.

É patente a crescente ocupação dos cargos eletivos no Brasil por religiosos. Além disso, atualmente ocupa o cargo de presidente não apenas um militar, mas um defensor de regimes de exceção, que tem apoio massivo das três maiores igrejas pentecostais do país. Quanto mais angustiados, mais os indivíduos anestesiam-se e delegam a um líder autoritário a tarefa de “fazer

valer a lei", esquecendo-se do fato de que, num estado de exceção, a lei é a própria vontade do soberano. A interdição, não realizada no plano psíquico, é delegada a uma instância estatal. Mas, assim, o círculo se fecha. Ou seja, tal líder poderá, além de não impedir os abusos já em vigor, impetrar novas formas de violência, fazendo uma discriminação entre os "amigos" e os "inimigos". No Brasil, atualmente a cruzada é de estratégia militar, praticada por milícias, mas de cunho moral: os amigos são "de bem" e os inimigos são "do mal". Tal processo torna-se um círculo vicioso: a instância estatal, além de não poder apaziguar, torna ainda mais frouxa a interdição ao gozo do Outro e, pregando o ódio ao semelhante, gera ainda mais angústia.

Em sua análise pessoal, um analisante relata que está com muito medo, pois teme por sua integridade física, em razão de ser gay às vésperas da eleição de um governo homofóbico. Tem ódio daqueles eleitores de tal governo, quer matar os que simpatizam com ele. E descobre, entre seus familiares próximos, alguns desses eleitores e defensores. Fica duplamente horrorizado. Primeiro, ao se sentir muito parecido aos seus opositores, em razão desse ódio por outras pessoas que não comungam suas crenças e valores. Sente-se duplicado, ele é a vítima e o algoz ao mesmo tempo! Não sabe o que fazer, fica paralisado. Por outro lado, aquele lar conhecido e protetor, a casa da família, torna-se totalmente *infamiliar* (*Unheimliche*). As pessoas às quais devota seu amor, por acreditar ser por elas amado, são homofóbicas! O ódio também está dentro de casa! E agora? Ele se sente dentro de um recinto cujas paredes são revestidas de espelhos e enxerga, no lugar de sua imagem e dos entes queridos, os mesmos inimigos que teme e odeia.

O fragmento clínico descrito acima é um exemplo de uma vivência descrita por Freud como *Das Unheimliche*, pois se trata de um sentimento de *infamiliaridade* diante de algo antes considerado doméstico, conhecido, confortável, seguro. *Infamiliar* é uma situação, antes considerada familiar, que passa a ser causa

de angústia. Para esse analisante, a própria família (o lar), e em certa medida o país, tornou-se *Unheimliche*.

A conhecida tese VII de Benjamin "Sobre o conceito de história" nos diz que "nunca há um documento da cultura que não seja, ao mesmo tempo, um documento da barbárie".[12] O fenômeno do duplo é constituinte da civilização e um momento *Unheimliche* na história é quando há forte cisão na imagem de uma totalidade sem fissuras. Adotando a tese do filósofo, podemos dizer que o sentimento de *infamiliaridade* ocorre quando a barbárie encoberta pelos documentos da cultura vem à tona. Ocasiões nas quais os indivíduos percebem-se ao mesmo tempo cultos e bárbaros. Benjamin nos esclarece que todo belo monumento foi erguido com força de trabalho explorada e que, por isso, toda cultura tem sua cota de corveia.

Os Estados modernos sustentam-se ideologicamente no suposto pacto contratualista, pressupondo um consentimento que é apenas a extensão da alienação subjetiva, para a qual formulam seu eufemismo. Contudo, não vão além da Idade Média, ao fixarem o discurso do Amo como a estrutura do laço social em massa. Não podem prescindir do Exército e da Igreja. Os exércitos e as igrejas são a nossa barbárie exposta, atravessando o tempo, perpetuando-se além de hoje, para além de seus muros, pois operam o discurso do Amo de modo corrente, encarnado de pais para filhos e de países para países. A face *Unheimliche* da política é perceber que a Colonização começa em casa.[13]

Em sua conferência no Brasil em 2018, intitulada "O presente do passado", a filósofa Susan Buck-Morss nos diz que:

> *Quando as camadas da história estão sobrepostas de um modo em que somente a própria história de alguém pode ser lida através dela, os horrores do passado são repetidos precisamente no processo de pagamento de suas infinitas dívidas. "Nunca mais" acaba sendo "sempre o mesmo".*[14]

Freud apresentou em seu ensaio dois tipos de *infamiliar*: a vivência de um sujeito (como descrito no fragmento clínico acima) e aquele produzido pela literatura. Esse conceito é importante por ser um divisor de águas tanto nas teorias da estética quanto na psicanálise. A partir dele, a estética não mais está restrita as teorias acerca do "belo" e do "sublime", mas compreende também a investigação "das qualidades do nosso sentir". Com essa definição, Freud deixa evidente a conexão entre estética e estesia - a percepção - e nos oferece um instrumento de escuta, inclusive acerca dos fenômenos de *anestética*, como proposto por Susan Buck-Morrs.[15]

Diferentemente do período anterior, quando a literatura servia à psicanálise oferecendo descrições do psiquismo humano , sendo Édipo o exemplo clássico, e não mais a entendendo como um fazer no qual o artista sublima e o expectador faz catarse, Freud descreve outra função dela. A literatura também inquieta, descentra, faz o sujeito estranhar aquilo com o qual se identifica, em última instância seu próprio Eu. A literatura produz o sentimento de *infamiliar* no sujeito e este não é um sentimento prazeroso. Não. É um sentimento de angústia. E porque, então, provocar um mal-estar desses?

Freud percebeu tal efeito nos contos fantásticos, sobretudo aqueles do romantismo alemão. Mas não é algo específico de um local ou época. Um dos efeitos que pode produzir a literatura é essa "estranha inquietude" e fazer despertar o sujeito anestesiado, entorpecido de si mesmo, de suas pretensas verdades, oriundas do que é apenas um ponto de vista dos diversos fenômenos da vida e da cultura.

Não é nossa intenção neste trabalho mostrar exemplos do *Unheimliche* na literatura. O próprio Freud fez isso com o conto "O homem de areia", de autoria E. T. A. Hoffmann. Para os interessados, há uma publicação intitulada justamente "Freud e o estranho: contos fantásticos do inconsciente".[16] Nossa intenção é pensar como a literatura pode responder aos desafios éticos

do momento político atual, mostrando a emergência de uma "nova poética", inclusive no Brasil. Não apenas os temas mudaram com o modernismo. Não se trata apenas do rompimento com a métrica ou de uma nova abordagem, na qual a cidade e o seu cotidiano tornam-se temas. A função da literatura passa a ser entendida de outro modo, como nos mostra o poema justamente intitulado "nova poética", escrito por Manuel Bandeira em 1949:

> *NOVA POÉTICA*
> *VOU LANÇAR a teoria do poeta sórdido.*
> *Poeta sórdido:*
> *Aquele em cuja poesia há a marca suja da vida.*
> *Vai um sujeito,*
> *Saí um sujeito de casa com a roupa de brim branco muito bem engomada, e na primeira esquina passa um caminhão, salpica-lhe o paletó ou a calça de uma nódoa de lama: É a vida*
>
> *O poema deve ser como a nódoa no brim:*
> *Fazer o leitor satisfeito de si dar o desespero.*
> *Sei que a poesia é também orvalho.*
> *Mas este fica para as menininhas, as estrelas alfas, as virgens cem por cento e as amadas que envelheceram sem maldade.*[17]

Lucidamente, Bandeira escreve qual a função que a literatura deve cumprir, ao afirmar que "o poema deve ser como a nódoa no brim, fazer o leitor satisfeito de si dar o desespero." Aquilo que Freud escutou na clínica e aquilo que a literatura já vinha produzindo há bastante tempo - *Das Unheimliche* - foi teorizado como forma de emancipação e despertar na arte e também na filosofia. Os conceitos de *estranhamento*, proposto por Bertolt Brecht em seu teatro épico, e de imagem dialética, proposto por Benjamin, procuram produzir e pensar certa dose do *infamiliar*. Pelo desvelamento de um Real, procuram construir um distanciamento crítico.[18] Um Real que, se não for revelado e simbolizado,

advirá por atos e sintomas. Lacan, no Seminário, livro 14: "A lógica do fantasma", afirmou que "tudo que é rejeitado no simbólico reaparece no real".[19] Mais do que simbolizar um Real, a literatura e a arte fazem esse Real emergir. Há muitas vias de simbolização na cultura, mas há poucos fazeres humanos capazes de convocar a dimensão do inconsciente. Qual a importância disso? É preciso que um sujeito possa haver-se com seu Leviatã próprio, ao invés de projetá-lo no próximo ou, ainda pior, erigir um coletivo voraz e despótico do tamanho de um Estado.

A literatura e a arte sempre cumpriram uma importante função estética. Benjamin, no célebre texto "A obra de arte na era da reprodutibilidade técnica", alertou acerca do fato dos regimes totalitários estetizarem a violência e nos convocou a responder com a politização da arte.[20]

O momento político brasileiro e latino-americano convoca os psicanalistas a assumirem o caráter político de sua "arte". Pois é falaciosa a distinção, que forja uma dicotomia, entre a clínica e o social. Se Lacan teve razão ao afirmar que "a política é o inconsciente", "o inconsciente é o discurso do Outro" e "o discurso é o que faz laço social", o psicanalista será fiel ao seu discurso ao assumir os efeitos que ele pode e deve produzir nesse mesmo laço.

CITAS

[1] Claudemir Pedroso Flôres, Psicanalista, Membro de Maiêutica Florianópolis e pesquisador junto ao Núcleo de Estudos Benjaminianos da Universidade Federal de Santa Catarina - Brasil.

[2] Polvo segurando marinheiro: obra de Alphonse de Neuville e Édouard Rion. Obra de domínio público. Pesquisada em: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:20000_squid_holding_sailor.jpghttps://commons.wikimedia.org/wiki/File:20000_squid_holding_sailor.jpg.

[3] LÖWY, M. (2001) ***Walter Benjamin: aviso de incêndio: uma leitura das teses "Sobre o conceito de história"*** / Michael Löwy; tradução Wanda Nogueira Caldeira Brant, [tradução das teses] Jeanne Marie Gagnebin, Marcos Lutz Müller. - São Paulo: Boitempo, 2005.

[4] LACAN, J. ***Proposição de 9 de outubro de 1967: sobre o psicanalista da Escola***; IN: Outros Escritos / Jacques Lacan; [tradução Vera Ribeiro; versão final Angelina Harari e Marcus André Vieira]. – Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003. pgs. 248-259.

[5] FREUD, S. (1909). ***O infamiliar*** / Das Unheimliche / Sigmund Freud; seguido de O Homem de Areia / E. T. A. Hoffmann; tradução Ernani Chaves, Pedro Heliodoro Tavares. - 1. ed. - Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019. - (Obras Incompletas de Sigmund Freud; 8), pg. 29.

[6] LACAN, J. Seminário, ***O saber do psicanalista (1971-72)*** / Jacques Lacan; titulo original "Le SavoirduPsychanalyste; Reponsável pela coordenação do projeto de tradução e editoração Letícia P. Fônseca.Publicação para circulação interna. - Recife : Centro de Estudos Freudianos do Recife, 1997.

[7] Essas teses foram elaboradas por Freud em: FREUD, S. (1930) ***O mal-estar na civilização***; In Obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Vol. XXI (1927-1931): edição Standard brasileira. - Rio de Janeiro: Imago, 1996.

[8] FREUD, S. (1909). ***O infamiliar*** / Das Unheimliche / Sigmund Freud; seguido de O Homem de Areia / E. T. A. Hoffmann; tradução Ernani Chaves, Pedro Heliodoro Tavares. - 1. ed. - Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019. - (Obras Incompletas de Sigmund Freud; 8), pg. 105.

[9] W. Benjamin, ***Experiência e pobreza***, IN: Walter Benjamin – Obras escolhidas. Vol. 1. Magia e técnica, arte e política. Ensaios sobre literatura e história da cultura. Prefácio de Jeanne Marie Gagnebin. São Paulo: Brasiliense, 1987, p. 114-119.

[10] AGAMBEM, G. (1995). ***Homo sacer: o poder soberano e a vida nua I*** / Giorgio Agamben; tradução deHenrique Burigo.- Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002, pg. 146.

[11] FREUD, S. (1921) Psicologia de grupo e análise do Ego; In Obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Vol. XVIII (1925-1926): edição Standard brasileira. - Rio de Janeiro: Imago, 1996.

[12] LÖWY, M. (2001) ***Walter Benjamin: aviso de incêndio: uma leitura das teses "Sobre o conceito de história"*** / Michael Löwy; tradução Wanda Nogueira Caldeira Brant, [tradução das teses] Jeanne Marie Gagnebin, Marcos Lutz Müller. - São Paulo: Boitempo, 2005, pg. 70.

[13] É sugestivo que Thomas Hobbes tenha escolhido o nome de Leviatã para descrever o nascente estado moderno e lhe dar justificativa jurídica.Segundo a Wiki:"Leviatã. É uma criatura que, em alguns casos, pode ter interpretação mitológica, ou simbólica, a depender do contexto em que a palavra é usada. Geralmente é descrito como tendo grandes proporções. É bastante comum no imaginário dos navegantes europeus da Idade Média e nos tempos bíblicos". A tese do filósofo é que, para deixarmos o 'estado de natureza', no qual 'o homem é o lobo do homem', devemos delegar nosso poder de exercer a violência contra o próximo ao Estado Soberano. Desde a justificativa jurídica, o estado de direito é o estado de exceção, pois o Soberano tem o monopólio do exercício da violência e o exerce a seu bel prazer.

[14] Conferência proferida no ***1º Congresso Internacional Walter Benjamin: Barbárie e memória ética***, evento ocorre de 26 a 28 de setembro, na PUCRS, Porto Alegre.

[15] BUCK-MORSS, S. ***Estética e anestética***: o 'ensaio sobre a obra de arte' de Walter Benjamin reconsiderado. – Florianópolis: Travessia – revista de literatura, n.39, UFSC, ago-dez. 1996. p. 11-41.

[16] Antologia de contos escritos entre o fim do século XIX e o começo do XX relacionados com os temas que Freud trabalhou no ensaio "O Infamiliar", publicado em 1919. Hoffmann, Maupassant, Meyrink e BramStoker, grandes referências em estudos sobre literatura fantástica, estão no elenco. ***Freud e o Estranho: contos fantásticos do inconsciente*** / organização e seleção Braulio Tavares; contos E. T. A. Hoffmann... [et. al.]; tradução Carolina Caires Coelho. - Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2007.

[17] BANDEIRA, M. ***Poesia completae prosa***. Volume único. - Rio de Janeiro: Editora Nova Aguilar S. A., 1977, pg. 287.

[18] O filósofo Georges Did-Huberman, em seu livro ***Quando as imagens toma posição***, faz um extenso debate acerca do conceito de "imagem dialética" de Benjamin e "estranhamento"' de Brecht, mostrando suas relações com o conceito freudiano ***Das Unheimliche***. DID-HUBERMAN, G. ***Quando as imagens tomam posição*** / Georges Did-Huberman; tradução Cleonice Paes Barreto Mourão. – Belo Horizonte: Editora UFMG, 2017; pgs. 61-70.

[19] LACAN, J. (1966-67) O Seminário, livro 14: ***A lógica do fantasma*** / La Logique Du Fantasme; Publicação não comercial exclusiva para membros do Centro de Estudos Freudianos do Recife, responsável pela coordenação do projeto de tradução e editoração Letícia P. Fonsêca; 3ª Edição. - Recife, 2017, pg. 189.

[20] BENJAMIN, W. (1936) ***A obra de arte na era da reprodutibilidade técnica, primeira versão***. IN: Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura / Walter Benjamin; tradução Sérgio Paulo Rouanet; prefácio Jeanne Marie Gagnebin. – 7. Ed. – São Paulo: Brasiliense, 1994 – (Obras escolhidas; v. 1), pg. 196.

FREUD: CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VERDAD HISTÓRICA

SAMANTA FOGLAR

¿Por qué historizar?

Pregunta inquietante si las hay. ¿Por qué historizar en Psicoanálisis, qué aportes nos podría traer aparejado más allá de conocer el pasado junto a los orígenes enraizados, cual mero recuerdo infantil?

En esta oportunidad usaré de apoyatura un texto emblemático freudiano: *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*. Será por su vasta información, punto de viraje, o por la condensación de información que acarrea, un texto donde siempre se encuentran cosas nuevas cada vez que se lee. En este punto lo consideraremos pivote de la historia política del psicoanálisis de fundamental importancia a los fines de reconstruir la historia en psicoanálisis, y sobre todo en las instituciones. Centrarse en la teoría, la clínica, en conceptos, términos de tal o cual autor, no alcanza si no sostenemos un entramado donde converjan todas estas cuestiones y tengan un plus de, a la vez, considerar la historia. No sólo contemplar el pasado como mero observador, sino de alguna manera buscar, puntuar, reconstruir y recortar, tal como artesanos, aquello que nos interpele, nos haga pregunta, para así disponer de nuestra propia mirada y a la vez dejarnos sorprender. Cierta verdad, que sostenga nuestro

costado más crítico, que haga pregunta en vez de cerrar certezas. Historia, eso que retorna, eso que se repite, con diferencias.

Al artesano su arte

Un primer señalamiento que realizaremos sobre *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico* es en relación al título. Se rastrea una diferencia en las distintas traducciones. Desde la traducción que corresponde a Amorrortu Editores de José Etcheverry, hay un agregado de la palabra *contribución* al título en alemán, ausente en la traducción de Luis López-Ballesteros y De Torres. Contribución hace referencia a aportar y concurrir con otros al logro de cierto fin. Y es que la historia en psicoanálisis se construye de alguna manera con la contribución de muchos otros. Si bien Freud en varias ocasiones reconoce al psicoanálisis bajo su ala creadora, no fue posible sin el diálogo con otros, idas y venidas, cartas, discusiones, instituciones, renuncias y exilios. Cada interacción de Freud con los distintos interlocutores hicieron posible el desarrollo de dicha disciplina, y su institucionalización hasta hoy en día.

Todos recordarán su paso por la clínica de Charcot, sus reuniones íntimas con Breuer, las cartas con Fliess, la fundación de la Internacional, la pelea con Adler y el punto de no retorno con Jung; cada uno de estos pasos le sirvió a Freud para repensar, sustentar o reorganizar su teoría, todos fueron interlocutores válidos que contribuyeron a la historia del psicoanálisis, cada uno desde lugares distintos y acaso también sin saberlo. De eso se trata quizás cuando hacemos historia, qué sería sino el encontrar estos entramados discursivos, anoticiarnos de ellos aunque no sean predeterminados, y resignificarlos en el presente.

Además, considero este texto central en la historia del psicoanálisis porque viene marcado como una suerte de declaración de guerra, en la antesala de la Guerra. Freud explica que no compartía las perspectivas que Adler y Jung habían tomado; resultaba ser una deformación de su creación y quería volver

a tomar las riendas del asunto. Separando tajantemente lo que era de lo que no era psicoanálisis, se separa de Adler; y con Jung mismo dentro de la Internacional como presidente, puesto que él mismo le cedió, decide comenzar a escribir lo que denominó "la bomba":

> *... "a medida que la escribía, furiosamente, enviaba los borradores a sus íntimos, y llegó a llamarla afectuosamente la bomba"* [1]*...*

Pero Jung se adelanta a la bomba y presenta su renuncia en la Asociación Psicoanalítica Internacional antes que salga publicada. En palabras de Peter Gay[2], Jung facilitó las cosas, y la bomba hizo el resto. Separó de modo tajante a Freud de sus partidarios de quienes ya no eran aceptados por ellos como psicoanalistas.

Un segundo señalamiento que haremos, más conocido seguramente por ustedes y explicado en Amorrortu editores, está relacionado con la cita que se encuentra debajo del título: "Fluctuat nec mergitur" en el Escudo de Armas de la ciudad de París. Frase en latín que se traduce como "es batida por las olas, pero no hundida", y es tomada como lema por la ciudad de París. En este caso Freud la toma, nos imaginamos, como ideal o guía de su camino andado en la teoría, práctica y clínica psicoanalítica. Dicha frase engloba mucho de lo que venimos hablando hasta aquí, y por supuesto mucho de lo condensado en este texto. Qué sorpresa encontrar-me con aquella frase tan significativa, al fin y al cabo no se trata de la historia como algo lineal, cronológico; es en este recorrido de cortes, giros, desencuentros, aperturas y cierres, que la historia se reconstruye vez por vez.

Más allá de los avatares que sufrió Freud con su teoría, siguió en pie. Pero ese ser *batida por las olas* también es parte del camino, de este diálogo constante que se va haciendo en el andar, que se repite.

Reconstrucción en el presente de hechos del pasado, cor-

tes en un andar diacrónico, no es acaso clínica y práctica del psicoanálisis andando de la mano, no sólo para conocer sus orígenes, sino para darle un nuevo significado a la verdad.

Un tercer señalamiento del texto vamos a pensarlo en relación a comparar dos momentos distintos en la obra de Freud, en sus dichos. Uno de 1910 en "Psicoanálisis"[3] donde el autor alude el mérito de la creación del Psicoanálisis a la persona de Breuer, al haber utilizado el método por primera vez con una muchacha histérica. Posteriormente en "Historia del movimiento psicoanalítico" exactamente 4 años más tarde, Freud rectifica esta afirmación atribuyéndose la paternidad del psicoanálisis:

> *… El Psicoanálisis es, en efecto, obra mía. Durante diez años fui el único en ocuparme de él, y todo el disgusto que su aparición provocó cayó sobre mí, haciéndome contemporáneo de las más diversas y violentas críticas …. nadie puede saber mejor que yo lo que es el Psicoanálisis, en qué se diferencia de los demás procesos de investigación psíquica y qué es lo que puede acoger bajo su nombre o debe ser excluido de él…* [4]

Cual padre se responsabiliza enteramente de su creación por soportar los malos tragos y consecuencias. Y quién mejor que él para conocerlo, que ha vivido lo bueno y lo malo a su lado. Definitivamente este giro en el discurso de Freud alude a un cambio de posición ¿qué sucedió? Seguramente se podría rastrear su relación con Breuer, y cómo quedó desligado de su amistad luego de que éste no aceptara nada relacionado a la sexualidad en la teoría. Breuer confiesa: "*no me gusta sumergirme en la sexualidad, ni en la teoría ni en la práctica*"[5]. Al fin y al cabo Breuer comienza implementando el método catártico, pero será Freud quien le de el giro necesario hacia el método psicoanalítico; sin desmerecer los aportes de su gran amigo que le hicieron posible descubrir la etiología sexual en las neurosis, pero que llevaron a tirar por la borda sus años de amistad. Freud culmina esta etapa (año?) exponiendo sus ideas y exponiéndose a la Sociedad Mé-

dica de ese entonces, con los prejuicios que la época conlleva en cuanto a la sexualidad, y termina alejado, en parte, de la teoría y la práctica por un tiempo considerable.

Esto es lo que me gustaría llamar historia en Psicoanálisis, leer estos entramados discursivos de actores en movimiento, encontrar lecturas políticas, aproximaciones al discurso del psicoanálisis. Pensar la historia como una reconstrucción de hechos de discursos.

De qué hablamos cuando hablamos de historia?

Encontramos en Freud el término Verdad Histórica, utilizado en muy pocos textos de su autoría y de difícil discernimiento, en Moisés y la religión monoteísta dice:

> *… "la emergencia de la noción de un gran Dios único, que cabe aceptar como un recuerdo; un recuerdo deformado, pero un recuerdo al fin. Dicha noción tiene carácter compulsivo, simplemente debe ser creída. En la medida en que alcanza su deformación, cabe designarla como delirio; en la medida en que alberga el retorno de lo reprimido, débese considerarla como verdad"…* [6]

Más adelante en el apartado El desarrollo histórico agrega:

> *… "El término lo reprimido es aplicado aquí en una significación impropia, no en su sentido técnico. Trátese de algo pasado, desaparecido, superado en la vida de un pueblo, algo que me aventuro a equiparar a lo reprimido en la vida psíquica individual … los sedimentos psíquicos de aquellos tiempos primordiales se convirtieron en una herencia que en cada nueva generación sólo precisa ser reanimada, pero no adquirida"…* [7]

Pero ¿a qué alude este término? Puede entenderse acaso como una reconstrucción de ese pasado olvidado, sepultado, que retorna en el presente. Pensar la historia como el retorno de lo reprimido; e ir un paso más, interpelar el lugar de Freud en

la historia institucional, acaso no reflejaría un esbozo de aquello que retorna una y otra vez, inscribe, teoriza e historiza a la vez.

Aproximaciones posibles

Preguntarse por la historia del psicoanálisis en las instituciones implica una investigación y estudio de la teoría psicoanalítica, del análisis didáctico, de la enseñanza del psicoanálisis y de los vínculos que éste va generando en distintos momentos; cada autor trae consigo un contexto y está entramado en una historia que invita a ser escuchada. Cada escrito deja huellas, es testimonio de una teoría y una práctica en movimiento, en construcción, y por ende en continua interrogación de sus interlocutores.

Historizar implica un efecto de la práctica del psicoanálisis en sí mismo, pero no basta pensarlo como mero recuerdo del pasado, sino como acto singular cada vez que interrogamos aquella historia y relanzar así una resignificación en el aquí y ahora.

CITAS

[1] Gay Peter, Freud una vida de nuestro tiempo, 5: ***Política psicoanalítica***, pp 279. Ediciones Paidós.

[2] Idem pp 280.

[3] Freud Sigmund, Obras Completas, ***XLVI Psicoanálisis (cinco conferencias pronunciadas en la Clark University)***, pp 1533. Siglo XXI editores.

[4] Freud Sigmund, Obras Completas, ***LXXIX Historia del movimiento psicoanalítico***, pp 1895. Siglo XXI editores.

[5] Ídem 1, pp 93.

[6] Freud Sigmund, Obras Completas, ***CLXXXVI Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos***, pp 3320. Siglo XXI editores.

[7] Ídem pp 3321.

SUJETO Y CUERPO

Lecturas e intervenciones del analista

MARTA GARBER

En febrero de 1966 Lacan intervino en una mesa redonda en el College de Medecin de La Salpetriere.

Su intervención fue publicada como Conferencia bajo el nombre de “Psicoanálisis y Medicina. El lugar del Psicoanálisis en la Medicina”.

De esta mesa participaron médicos de “Un servicio para niños enfermos”- Servicio de Nefrología Infantil. Contexto para ubicar lo que se planteó y que abordaré en este trabajo.

La cuestión central de esta mesa fue qué podía aportar el Psicoanálisis a la manera de tratar a los pacientes y sus familias, y cómo apoyar a médicos y personal del servicio hospitalario.

Este texto abre interrogantes sobre el modo en que el Psicoanálisis y los psicoanalistas nos posicionamos frente a los enfermos y la enfermedad cuando ésta atañe al cuerpo orgánico y pone a veces en riesgo la vida.

Sabemos que el cuerpo se despliega articulado en tres registros: Real-Simbólico-Imaginario. Somos cuerpos, soporte material del sujeto. Cada cuerpo articula un organismo (Real), una imagen de sí mismo (Imaginario), y un discurso que lo dice (Simbólico).

Podríamos ubicar diferentes formas en que este cuerpo es

afectado. En la hipocondría prima el registro Imaginario, en la conversión, el registro Simbólico, y en el fenómeno psicosomático, el registro de lo Real.

En la dirección de la cura nos encontramos con el anudamiento RSI y sus fallas, planteándose una nueva articulación nodal, mediante el sinthome, en un análisis. Anudar de otro modo, reparar la falla mediante la construcción de un sinthome.

Cuál es la implicación del analista cuando lo que ocupa la escena es la enfermedad orgánica?

Es posible ubicar a la enfermedad de este orden como" acontecimiento orgánico", término que refiere a la irrupción sorpresiva de algo que pone en suspenso a la historia del sujeto. El acontecimiento es un movimiento no-histórico, en una singularidad sin modelos. Emerge lo nuevo, lo no-previsto. Produce un resto inaprehensible, que excede los límites discursivos.

Se enlaza a lo que se define como traumático, desde Freud. Un diagnóstico médico tiene esta estructura contingentemente, en cuanto rompe el imaginario del viviente y lo incluye en otro discurso: la enfermedad, las consultas, los tratamientos, sus tiempos, sus expectativas.

Se plantea que aquellas enfermedades que afectan lo somático, tienen implicancias a nivel subjetivo. Se diferencian de aquellas cuyo síntoma es de orden psíquico o se manifiesta en el lazo social.

Pero, la topología nos permite abordar al sujeto y al cuerpo moebianamente, como una estructura con un solo borde, que recorremos en los decires de quien consulta.

A nivel del discurso médico, esta articulación se verifica. Al interrogar los médicos sobre causas y circunstancias de la aparición de la enfermedad, suponen cierta articulación entre ellas. Categorías como: "enfermedades cardíacas, de orden inmunológico, gastrointestinales, dermatológicas", y otras, incluyen un factor de origen psíquico tenido en cuenta en la evaluación médica.

Esto conlleva el tratamiento en equipos multidisciplinarios,

multidiscursivos, haciéndose lugar a la intervención de un analista.

Dentro de este planteo se inluye el concepto de “dolor total”, debido a que procesos orgánicos de dolor agudo y crónico a nivel cuerpo, produce efectos de regresión y fijación libidinal, con implicancias a nivel de la posición del sujeto padeciente.

Poder plantear un discurso que articule lo Real de la enfermedad con el fantasma del sujeto, sus goces y su deseo, tendrá efectos que se podrán leer en el espacio del análisis y habiltarán una escritura novedosa de su posición.

En “Psicoanálisis y Medicina” los médicos plantean la dificultad en encarar las cuestiones de la vida y la muerte con los niños que atienden, y con sus padres.Y cómo esto los afecta. Interpelan y cuestionan al Psicoanálisis en lo que consideran su práctica.

Lacan responde ubicando al Psicoanálisis en una extraterritorialidad respecto del discurso médico y de otros discursos, se plantea cómo intervenir en estas situaciones. La respuesta de Lacan, entonces, parte de esta idea de extraterritorialidad, que produce un lugar tercero de intervención.

Lacan interviene con tres cuestiones a tener en cuenta:

-La demanda del enfermo

-que hay un cuerpo que goza

-la ética de los médicos- de la Medicina como ciencia

El lugar del psicoanálisis como extraterritorial, marginal, permite operar de un modo diferente, rompe la relación dual imaginaria entre médico y paciente, medicina y enfermedad, produciendo un lugar de escucha y lectura. Lugar de terceridad respecto de la Medicina como ciencia, que además se plantea responder a demandas de un discurso social epocal.

Dice Lacan: “¿Dónde está el límite donde el médico debe actuar y a qué debe responder? A algo que se llama la demanda. El paciente demanda salud, nuevo derecho del hombre”.

Depende de la Medicina el modo de responder a esa de-

manda. Esta respuesta articula lo posible, lo imposible, y también la demanda de un sistema productivo que requiere de trabajadores saludables.

El enfermo demanda la curación, y además " sacarlo de su condición de enfermo". Pone a prueba al médico.

Es desde la escucha de lo que dicen los pacientes que es posible ubicar las paradojas del goce de la enfermedad, al que el paciente podría no querer renunciar.

A veces demandan su "autentificación como enfermos". Recuerdo a una señora que interrumpió su tratamiento psicoanalítico, en el cual se quejaba de la poca atención que le prestaba su familia, cuando se le diagnosticó una enfermedad neurológica que hizo de ella el centro de preocupación de su familia.

La dimensión del cuerpo excede al abordaje médico pues el cuerpo es sustancia de goce. Y el goce excede a la dimensión epistemo-somática de la relación entre la medicina como ciencia y el cuerpo del enfermo. (La falla epistemo-somática es el efecto del progreso de la ciencia sobre la relación de la medicina con el cuerpo).

El cuerpo puede ser examinado, analizado fotografiado, pero la dicotomía cartesiana entre res extensa y res cogitans lo exilió a una proscripción. "Ese cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión, un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo".

Los avances científicos y tecnológicos complican la cuestión. Lacan se pregunta cuál será la posición del médico para definir los efectos del hecho de que diferentes objetos, sustancias y logros científicos estén al alcance del sujeto. Toma por ejemplo prácticas de fecundación e intervenciones en relación a la maternidad.

Lacan afirma: El médico debe responder desde una dimensión ética.

El psicoanálisis como praxis da cuenta de la articulación entre demanda y deseo, en tanto el Inconciente está estructurado

como un lenguaje. Hay deseo porque hay Inconciente, algo que va más allá de la palabra y escapa a la estructura y efectos de lenguaje. El Inconciente marca el cuerpo en sus decires y pulsaciones. Y en sus excesos también lo implica, produciendo marcas de goce .Marcas de goce que Lacan escribe en el nudo en los cruces de los registros: Goce del sentido, goce del Otro y goce fálico.

Es función del analista abordar estos goces e interrogarlos. Y es función de los médicos comprometerse en su función, en nombre de un poder que se les atribuye, y que deben cuestionar.

Dice Lacan: "Pues el médico conduce al sujeto a lo que transcurre dentro del paréntesis que comienza en el nacimiento y concluye en la muerte" En ese intervalo llamado "vida", debe intervenir el médico desde una posición ética. ¿Cuáles serán los límites cuando la ciencia empuja los mismos hacia territorios novedosos?

Es allí donde el Psicoanálisis puede operar como punto de fuga para re-pensar estas operaciones . El analista se plantea implicado desde su posición y su deseo, abriendo espacios para que el sujeto sufriente pueda desplegar su palabra y rescatar su posición subjetiva, cuando el discurso médico lo aplasta y lo convierte en un cuerpo objetivado. También opera abriendo el espacio de la ética para los médicos, y de los efectos de sus prácticas sobre los pacientes que atienden.

Si se alcanzan algunos de estos propósitos, aunque sea parcialmente, no será poco.

Abordajes del cuerpo en análisis:

María es una mujer joven, en análisis hace varios años. Sufre de una enfermedad congénita que le ha producido dificultades en el crecimiento de los huesos, con las consiguientes deformaciones y fuertes dolores, que han ido en aumento hace un tiempo.

Dice: "vivo con dolor. No sé lo que es no sentir dolor".

Le han realizado intervenciones quirúrgicas, constantemente está con medicación y kinesiología.

Dice que está harta de ir a médicos, todos los días de la semana. Siempre estuvo acompañada por sus padres en los tratamientos, y fue amorosamente cuidada por ellos, dice. Le costó asumir la situación y tramitar un certificado de discapacidad, que oculta en la medida de lo posible.

Estudió, concluyó una carrera universitaria y trabaja en un organismo público. Hasta que se le dificultó, hizo gimnasia, danza y otras actividades físicas que le gustan. Para ella fue importante hacer todo, sin aceptar obstáculos. Hasta ahora, en que le cuesta y duele caminar.

Si bien en tiempos anteriores, el trabajo de análisis la llevó a realizar actividades según su deseo, aún respetando los límites que le imponía su cuerpo, en este momento es necesario aceptar lo imposible: hay actividades que ya no puede y no se sabe si podrá hacer. Eso la enoja mucho.

María habló mucho de amores. Amó, deseó ser amada. Actualmente está en pareja. Se queja de que él no entiende que hay cosas que ella no puede.

¡Cómo entenderá él si ella insistió siempre en que ella podía todo?

Su vida transcurrió en controles constantes. Ahora el dolor aparece como imposible de controlar.

Su cuerpo ocupa la escena cada vez más. El analista intervino en este recorrido acompañando, escuchando, interpretando, invitando a un trabajo de lectura y reescritura. La pregnancia de lo real somático fue acotado por la invitación a tomar la palabra y hablar de ella misma. Invitación a que la regla fundamental permita la construcción de un sujeto que sea sujeto de deseo, del propio, más allá de los planteos médicos.

Este punto se juega también en el tratamiento de pacientes que consultan por indicación médica o de otros, presentando lo que es nombrado como Fenómeno Psico-Somático. En estos pa-

cientes no hay discurso respecto de su enfermedad. Esta aparece como una falla en el anudamiento de los registros, mostrando una parte del cuerpo recortada y aislada de todo significante que la represnte. La enfermedad implica un decir retenido que será construido en análisis. La enfermedad puede operar como un modo de nominación del sujeto. Articula goces a descifrar, interroga su posición fantasmática y apunta a un reposicionamiento que no lo deje impotente ante la enfermedad.

Juana es una mujer de mediana edad que padece de artrosis en las rodillas y lleva años sufriendo dolores cada vez más intensos. Esta situación la lleva a hacer reposo, tirarse en la cama, tomar antiinflamatorios que le caen mal, llorar de dolor, armar argumentos constantemente para justificar las decisiones que toma. Dice: no me cuido.

Le señalo que precisamente sí lo hace. Precisa de la enfermedad y del dolor para quedarse. Ella, que siempre planteó respecto de sus familiares y amigos: " dime lo que necesitas para ser feliz, que yo lo haré". Siempre trabajó para otros. El dolor en su cuerpo aparece como un modo de rehusamiento a esos Otros.

Hace poco decidió operarse, cirugía que implica la colocación de una prótesis. Ha postergado la cirugía , pero ha puesto ya una fecha posible, aunque aún se cuestiona las estrategias y el contexto para hacer ese corte en lo Real que implicará que el dolor cese. Se trata de no pagar con el cuerpo por ese goce al que estuvo sometida por mucho tiempo. De efectuar otro corte, esta vez simbólico.

La clínica nos interpela en cada caso, singular. Y nuestra praxis va articulando lo real de la clínica y los conceptos que hacen al avance del discurso del psicoanálisis. Entiendo este trabajo como un testimonio de esta praxis.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Lacan: Psicoanálisis y Medicina / Traducción: R. Rodriguez Ponte.
- J. Lacan: La Dirección de la Cura.
- J. Lacan : La Tercera.
- Esperon J. P.: El acontecimiento y la diferencia en la filosofía de Gilles Deleuze.

“TODO SUJETO ES NINGUNO”
“TODO SUJETO ES NO-UNO”
“HAIUNO. UNO, HAY”

LILIANA GARCÍA MAESE

“La experiencia del análisis se ha desarrollado
consagrándose a la exploración del discurso del inconsciente” [1]
Jacques Lacan

En este trabajo intento realizar un recorrido o puntuación de como Lacan debate con otras disciplinas respecto del **sujeto** en dos momentos diferentes de su obra, donde toma el **Ser** y el **Uno**.

El sujeto esta implícito en toda la obra freudiana, Lacan en el retorno a Freud avanza, sobre esto, específicamente en relación a la operatoria psicoanalítica tomando al sujeto como efecto de discurso.

El psicoanálisis, llamado tratamiento por la palabra, es de discurso, cuya práctica se despliega a partir de un decir. En tanto, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el sujeto se origina, se produce, como efecto entre un significante y otro, es decir, se gesta en el campo del significante, esto denota su “falta en ser” propio del campo de lo humano.

El sujeto no llega a la consulta, en una posición deseante, si no con su malestar. Su llamado, es una demanda de escucha, que nos convoca con nuestra función de analista, con el deseo

del analista y las vías en las que se despliega el análisis.

Por lo tanto, ¿Quién habla?, ¿a quien (le) habla?, son interrogaciones que apuntan al interior del discurso, a lugares instituidos a partir de la palabra. Y es porque llega en este punto de alineación que se lo invita a que asocie libremente dentro del encuadre de un análisis. Así se despliegan las formaciones del inconsciente en las diferentes producciones: sueños, actos fallidos, equívocos, es decir, toda la psicopatología de la vida cotidiana, leída y aportada por Freud.

Lacan, en sus inicios trabaja la definición de "sujeto" desde la estructura del lenguaje, como sujeto del inconsciente, modificando el algoritmo de Saussure, y acentuando su lectura entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, en este debate con la lingüística produce algunas modificaciones e inversiones, tratando de ajustarlas a la lectura del inconsciente y lo continúa elaborando hasta el final de su obra definiéndolo topologicamente. Es decir, el Sujeto esta implícito en toda su obra pero no como una conceptualización única.

Así nos podemos encontrar con diferentes maneras de nombrar el sujeto en los diferentes tiempos de su teorización: sujeto del inconsciente, sujeto acéfalo en relación a la pulsión, sujeto del fantasma que incluye al objeto, sujeto barrado S_1-S_2, sujeto del goce, hasta sujeto supuesto saber (SsS) del lado del analista como eje de la transferencia. ¿Cuál seria su diferencia? La hayamos en el momento en el que Lacan se encuentra y el predominio que le da en ese tiempo a cada registro Imaginario-Simbólico-Real.

Avanzando en este recorrido acerca del sujeto, desde el *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, época en la que produce un giro interesante porque también en ese tiempo del desarrollo teórico, produce dos escritos: *La significación del falo* en 1958 y la *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* 1960, en este despliega el Grafo del deseo dejando claro que de lo que se trata es del sujeto del inconsciente y de su rela-

ción con el deseo, desplegado en un moviendo que pasa por la demanda, la pulsión, el fantasma incluyendo el objeto *a*.

Previo a este tiempo, la presencia del significante y del lenguaje como realización del sujeto estaban ligadas a otros planteos, el de la Metáfora Paterna, donde el significante del Nombre del Padre desplaza bajo la barra, el deseo de la madre como un real incestuoso, y de la eficacia de esta operación metafórica le da surgimiento al sujeto a partir de la falta. Así aparece el "*a*", como efecto de la castración, no como objeto de la castración.

Intenta sacar el sujeto de todas las lecturas posibles para avanzar por el sujeto del inconsciente y su relación con el deseo. Su definición, "El significante es lo que representa al sujeto para otro significante" y tanbien lo define como "el sujeto es efecto entre un significante y otro significante". El significante lo precede, aunque sujeto y significante se co-definen enigmáticamente. Tiempo de fuerte pregnancia de lo Simbólico.

En toda esta teorización del sujeto a partir del significante, en la medida en que no puede designarse en el, aparece el "objeto a" que se define como soporte que se da en la medida que flaquea... " (...) que flaquea en su designación de sujeto."[2]

Así requiere del objeto, como esa "a minúscula", donde el sujeto buscara la sombra de lo que fue y quedo perdido. La experiencia analítica, tiene que ver con el deseo, no reducido, no normalizado conforme a las exigencias orgánicas, sino, con la Cosa-freudiana. Así, deseo y objeto marcan su dialéctica.

Sitúa a este "*a* minúscula", como el lugar donde el sujeto se interroga acerca de lo que el es y de lo que quiere, y lo define: "(...) el *a* minúscula es el objeto del deseo (...) pero no se ajusta al deseo. Entra en juego en un complejo que denominamos fantasma." [3]

Esta definición del "*a* minúscula" como objeto de deseo, no solo la liga al fantasma, si no que la terminara de definir, unos años después, en el Seminario *La Angustia*, habiendo realizado previamente diferentes vueltas situando el "objeto *a*" como cau-

sa de deseo, que posteriormente reconoce como su único invento.

Fantasma y corte

Así pasa del Sujeto del enunciado y la enunciación, al sujeto del fantasma en la que ya esta en juego no solamente el significante sino el "*petite a*" y despliega la fórmula del Fantasma fundamental. S ◊ *a*.

Desde el inicio, plantea que el fantasma se arma en el campo del Otro, habiendo este Otro pasado también por diferentes lugares de interdicción de goce. Y que por su posición a la demanda muestra su incompletad, así, aparece como A tachada, es decir, "no hay Otro del Otro", dado que la falta es a nivel del significante. Y es en esta hiancia, en esa falta a nivel del significante, que el sujeto habrá de situarse para constituirse como sujeto y hacerse reconocer por el Otro en diferencia. Es decir, es a nivel de los significantes no del otro de la realidad. Y el "*a*", es lo que constituye el resto, residuo destinado a representar una falta.

Se produce una tensión permanente entre sujeto y "*a*", y , comienza a definir al sujeto desde otro ángulo: "El fantasma no es otra cosa que ese enfrentamiento perpetuo entre la S tachada y el a minúscula"[4] Ya sin garantías del Otro, el deseo aparece en esa tensión entre cada uno de esos términos, así el sujeto detiene su posibilidad de nombrarse, y no le es posible saber quien es o donde esta y en este punto de detención, el objeto que esta ante él, lo fascina.

Entre el sujeto y el objeto, en la doble relación entre uno y otro llevan a una articulación simbólica que es la del fantasma fundamental y es en la experiencia del análisis donde podemos captar el deseo en su estructura minima, señala Lacan. Es decir que el deseo abarca el sujeto y el objeto que se gesta mediante la operación de causación del sujeto alineación—separación.

El Sujeto y el Objeto *a*, presentan ciertos rasgos comunes como corte e intervalo. El corte instaura el pasaje a una función

significante, es decir, el sujeto es efecto de corte, al igual que el objeto *a*.

Para orientarnos en nuestro trabajo como analistas, Lacan se ve compelido para avanzar en su propuesta e introducir otra teorización y para ello, decide hablar del Ser y del Uno.

Dice: "Quiero hablar del Ser y del Uno"[5] Desde aquí se desprenden diferentes definiciones de sujeto, de las cuales retomo tres que me interesa desplegar:

"Todo sujeto es ninguno". "Todo sujeto es no-Uno". Y mas adelante propondrá: **"Haiuno"**.

Me encontré con diferentes traducciones que me llevaron a reflexionar sobre estas diferencias. ¿Significan lo mismo? Lacan va modificando su concepción de Sujeto en el recorrido de su obra.

Desde Freud, el sujeto se reconoce como algo que esta más allá de su conocimiento, su propuesta es que el inconsciente está y hay que ir a descifrarlo. Lacan avanza situando que el inconsciente se produce cada vez, lo define: "El inconsciente esta estructurado como un lenguaje que en medio de su decir produce su propio escrito"[6] es decir, un real esta articulado en esta cadena simbólica, y también lo separa del sujeto del conocimiento y de las categorías del Ser desde una perspectiva filosófica.

El Ser

Plantea que es lo real que se manifiesta en lo simbólico, no esta en ningún otro lugar que en los intervalos, "el Ser es lo mismo que corte. El corte lo presentifica en lo simbólico."[7]

Así define al Ser puro, y pide indulgencia que bajo el nombre de inconsciente propone una formula: "Todo sujeto es ninguno."[8] Pero el sujeto no se presenta como un "Ser puro" (*Être pur*) que marca la relación del sujeto con lo real, sino que en la ambigüedad de la posición del neurótico, el sujeto se presenta como un "Ser para" (*Être pour*), y a partir de aquí reside su "para-ser" (*pour être*).

Ninguno, me remitió a alguien, algunos. Y Alguien a Signo. La diferencia esta en que significante no es un signo, porque el significante se presenta en diferencia, mientras que "signo es lo que representa algo para alguien."[9] El signo es ese "algo" para "alguien", no representa un objeto, ni un sujeto.

Lacan deja aclarada esta diferencia en 1961, y señala que al sujeto solo le cabe la presencia del significante en diferencia cuyo soporte es la repetición.

En relación a esta diferencia entre significante y signo, Guy Le Guafey, realiza una interesante presentación entre el **Sujeto Puro**, como efecto de corte, sujeto barrado, del **Sujeto mentiroso**, tomado en las redes de la intersubjetividad, es el sujeto del signo, engañador, dado que se presenta para designar otra cosa que el.

El Uno

A partir de esta interrogación del Ser, arriba al Uno proponiendo que el Uno no es una noción unívoca.

En tanto el número ha entrado en nuestra experiencia, en este tiempo en la experiencia del deseo, en la que el ser humano cuenta y de que él se cuenta. Esto es posible si se articula al significante y de este modo al Ser que aparece en los intervalos de la cadena significante como sujeto tachado.

"Todo sujeto es no-Uno". Aquí juega con la ambigüedad de la lengua respecto de la traducción: **"Pas un"**: "Ninguno" - "no Uno", es decir, del Uno como no univoco... cuenta como falta... única manera de contarse el sujeto... efímero, relámpago... efecto, es decir, en tanto... "el sujeto no puede designarse sin desvanecerse, es en el nivel del deseo, que el sujeto se cuenta.... En el deseo y no en el computo, el sujeto aparece como contante"[10], así, tendrá que enfrentarse con lo que lo constituye, es decir, su propia división.

Ser y no Uno, en este tiempo son efectos de la división y solo pueden ser captados en ese corte.

Estas lecturas que interrogan el **Ser y el Uno**, no queda solamente en los primeros tiempos de Lacan, varios años pasaron y en el *Seminario XIX*, *…o peor*, lo retoma, invocando los diálogos de Platón con Parménides sobre el Ser y el Uno. Sobre el Uno y no Uno.

Entrando en la ultima enseñanza de Lacan, en este otro tiempo, produce un nuevo giro donde pasa de la preeminencia del deseo a la preeminencia el goce, del la primacía del Otro a la primacía del Uno, "en tanto el Otro no es inscribible, de lo que se trata es del Uno."[11]

Para desplegar en este tiempo sus interrogantes sobre el Uno, parte de Parménides de Platón que enuncia del Uno como dialectizable y avanza por dos de sus hipótesis que se barajan en el dialogo con Aristóteles, así en debate con la filosofía, despliega su aporte del Uno[12].

Haiuno, no quiere decir que haya individuo. **"Haiuno [il y a de l Un]. "Uno, hay" [Yad l un]**, así inaugura el campo de lo Uniano. "El no sabe que mas bien seria cuestión de que se percatara de que dos es ese Uno que el se cree, y que es cuestión de que el se divida.[13] Platón, capta al Uno por medio de una interrogación discursiva a la que refiere ¿quién es aquí interrogado?

Se separa de Aristóteles respecto del dialogo: "No hay dialogo, Parménides hace hablar al Uno…y "eso es el dialogo, cuando el que habla es el Uno."[14] Si no hay diálogo sólo hay palabrería, nuestro "tosco lenguaje", que viene de la mano de la asociación libre. Que no es tan libre, esta hecha para domesticar y el que habla no es alguien, sino el Uno, la palabrería esta ligada.

Aquí, en la lectura de Lacan, se produce un paso de Parménides a Platón ubicando la diferencia y situando que Platón era Lacaniano señalando que es la asociación libre la única estructura y que lo Real debe ser buscado por esa vía encontrando la falta en el decir.

A partir de la axiomática: "Hay Uno" y su correlativo: "No hay otro", el Otro no existe. Se habla del Otro a partir del Uno.

Aquí el acento esta puesto en el Uno, respecto del Otro, pero no como Unificado, sino que surge como dividido sobre un fondo indeterminado entre el “Hay” [il y a] y “no Hay”.

Como no hay manera de aprehender este Uno, dado que se deshace cada vez, intenta por la vía de las matemáticas, recurriendo a la deducción lógica de Frege respecto del 1, que no puede decirse 1 sin pasar por el 0 y a partir de ese 1 que falta a nivel del 0 procede toda la sucesión aritmética porque ya de 0 a 1, da 2, así progresa la sucesión y dará 3: 0-1-2. Necesitando denominar al 0 como el *Aleph*. Que seria el significante de la falta[15].

Por diferentes vías se llega a que el Uno, no es univoco. Retomando a Platón, arriba a la bifidez del Uno, que se distingue del Ser. “El Ser es Uno siempre, en todos los casos, pero el Uno no sabe ser como Ser”, intentando darle existencia, esta girara siempre en torno al Uno. Lo que esta en juego es que como toda existencia se produce sobre un fondo de inexistencia, el existiré es no recibir el propio sostén mas que de un afuera que no es. Toma la categoría del tiempo, así el Uno surge, se atrapa “de repente”, “el instante”, “lo súbito”. O sea, como existente se pierde, porque solo existe no siendo y solo en estos destellos se puede atrapar.

Para Platón en el Uno y lo Múltiple, tiene que haber un instante que no es ni Uno ni Múltiple.

En esta puntuación ultrarrápida y acotada para subrayar algunas lecturas, fundamentaciones teóricas de Lacan donde intenta por diferentes vías, saberes, franquear la noción del Uno, desde los diálogos de Platón, pasando por Frege, arriba a: “La teoría de los conjuntos” que bajo la pluma de Cantor trata de darle un status al Uno, que solo se puede fundar desde la ambigüedad en la que el Uno no podría fundarse en la mismidad sino en la pura y simple diferencia. ¿Qué le revelara?, que el Uno comienza en el nivel en que hay uno que falta. “Es el conjunto vacío, la puerta cuyo franqueamiento es el que constituye el nacimiento del Uno, porque solo comienza a partir de su falta.”[16] El

Uno que hay del conjunto es distinto al Uno del elemento que lo traduce como lo imposible de enumerar y en esto consiste lo real que vincula al Uno.

De ahí Lacan pasa al triangulo de Pascal y señala "que lo que esta en juego en ese Uno repetido de la primera línea es estrictamente "nada", a saber la puerta de entrada que se designa por la falta, por el sitio donde se hace un agujero (....)"[17], figurando el Haiuno, como una bolsa agujereada, donde solo es Uno lo que entra o sale de la bolsa.

Es interesante como de esa primera aseveración por 1959, "Todo sujeto es ninguno", "Todo sujeto es no-Uno", en tanto efecto de corte, como sujeto deseante, a este tiempo de 1972, donde plantea "que en tanto el Otro no es inscribible lo que hay es Uno", que marca la singularidad. "Uno, hay", que se da en el fondo de lo que no tiene forma que se origina como ese destello que se produce en la ex-sistencia entrando en juego lo Real. La existencia del modo lógico, no natural de los organismos vivos.

El no todo

Avanza sobre el campo de lo Uniano que es el anagrama *ennui* que significa: Problema, dificultad. Para pensar la relación sexual es necesario partir de la dificultad.

"El Hay Uno, se produce en la diferencia entre lo escrito y la palabra."[18] El Uno permite afirmar que no es posible escribir la relación sexual, ya que entre el Uno y el Dos hay un avisto. De las cuatro fórmulas lógicas de la sexuación, el Uno señala la imposibilidad de escribir lo tocante a la relación sexual, partiendo de la premisa que la relación con el Otro no es inscribible y propone como axioma un decir: "no hay relación sexual", en donde se enfrentan dos términos: existe–no existe. Plantea el esbozo de una lógica "a partir de lo que no es".

Hacer este recorrido por el Uno, corre del centro al Otro. Se propone develar al Otro, que esta en el lugar del Otro sexo, que "no hay". "no hay otro sexo" con el cual establecer una com-

plementariedad sexual. Uno de los términos, en la formula, debe vaciarse para permitirle, a esta relación, escribirse. Señala que el Otro en cuestión es el de la pareja sexual, por eso es necesario un significante que solo pueda escribirse, en la medida que tacha esa A mayúscula. S(A tachada), ya no lo plantea como el significante de la falta en el Otro, sino, en calidad de desvanecerse debido a que no existe. Señala:

"Del Otro se goza mentalmente". Y juega a partir de los términos de la fórmula de la sexuación: "Ustedes no gozan mas que de sus fantasmas (...) lo importante es que sus fantasmas los gozan."[19]

Ante este nuevo paradigma acerca del ser hablante: "un Uno que no es" y "el Otro que no existe", "el Otro no es inscribible", Lacan se orienta por la vía del goce, que continuara desarrollando en los seminarios siguientes, situando que el *parletre*, surge de una relación perturbada con su cuerpo a la que denominara goce, mas específicamente sustancia gozante.

Esta reseña sintetiza algunas propuestas presentadas por Lacan en el desarrollo de su obra en relación al sujeto y sus vicisitudes, a partir del Ser y el Uno. Tomando estos dos tiempos, del *Seminario VI* y del *Seminario XIX*, ¿Hasta que punto esta presentación del Uno en la ultima enseñanza de Lacan, subvierte la lectura clínica del sujeto? ¿O dependerá del la conducción de cada análisis donde ponga su acento? ¿Todo lo que antecede pierde su valor?

A modo de finalizar este trabajo, pero no de concluir con la temática acerca de las diferentes propuestas en relación a la teorización del sujeto, dejo abierta la posibilidad de continuar trabajando e interrogando en la clínica, en el recorrido de un análisis como estos giros, o este cambio de paradigma, en este tiempo de la obra de Lacan, pareciera que nos propone otra lectura del sujeto en la dirección de la cura. El tema ya no es solamente como acceder al deseo, si no como arreglárselas con su Goce, que ya no es el goce del Otro, sino su propio goce lo que le

permitirá saber hacer/hacerse con su síntoma.

CITAS

[1] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 20 (13 de mayo de 1959) pág. 398.

[2] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 20 (13 de mayo de 1959) pág. 406.

[3] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 21 (20 de mayo de 1959) pág. 418.

[4] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 21 (20 de mayo de 1959) pág. 418.

[5] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 23 (3 de Junio de 1959) pág. 454.

[6] cf. Jacques Lacan. ***De un discurso que no sería del semblante: Seminario XVIII (1971)***. Buenos Aires: Paidós, 2009. Clase Nro. 5 (10 de marzo de 1971)

[7] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 23 (3 de Junio de 1959) pág. 454.

[8] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 23 (3 de Junio de 1959) pág. 454.

[9] ***cf***. Jacques Lacan. ***La identificación: Seminario IX (1961-1962)*** —Inédito— Versión crítica, establecimiento, traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte para la ***Escuela Freudiana de Buenos Aires***. Clase Nro. 4 (6 de Diciembre de 1961).

[10] Jacques Lacan. ***El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)***. Buenos Aires: Paidós, 2014. Clase Nro. 23 (3 de Junio de 1959) pág. 455.

[11] Jacques Lacan. ***...o peor: Seminario XIX (1971-1972)*** Buenos Aires: Paidós, 2012. Clase Nro 9 (15 de Marzo de 1972). pág. 128.

[12] Platón. ***Parmnides o de las ideas***. Mas que un dialogo entre Parmnides y Aristóteles, es un ejercicio lógico, en el que participa Zenón. El dialogo se divide en tres partes: en la primera se expone las dificultades de la teoría de las ideas; segundo contiene un resumen del método a que debe aplicarse a los amantes de la verdad; la tercera ofrece un ejemplo de método, a saber, la tesis de Parmnides sobre la unidad. Difiere de los Tópicos de Aristóteles. El método de Platón suscita sobre cada uno de los problemas varias hipótesis, que tratadas sucesivamente, hacen a parecer la verdad "lo posible sale de lo imposible, y lo imposible de lo imposible". Por ello el dialogo es lógico y no antológico. En el Parmnides, hay que distinguir tres partes, una en la que Platón inicia la teoría de las ideas, otra, las dificultades que suscita y el método a seguir para salir de ellas y la ultima, la aplicación del método a la idea de unidad. I: se comparan las cosas grandes con la magnitud...se puede tener, no un sola idea de magnitud, sino una infinidad de ideas de magnitud...no una sola idea de genero,

sino una multitud de ideas de genero…Si se sustituye la participación de las cosas en la ideas con la semejanza de las cosas con las ideas, supondrían una idea en común y esta supone otra, otra, así hasta el infinito…Pero he aquí otra dificultad, si existen las ideas no esta en relación con nosotros, sino que están unas con otras… II: ¿quiere decir esto que haya que abandonar las ideas? No, porque si ellas no hay pensamiento, ni razonamiento posibles. Hay que realizar un ejercicio tomando una idea, suponiendo primero que existe, luego que no existe y examinar cuales son las consecuencias de esta doble hipótesis. III: Veamos esto en la idea de Unidad. 1: Si lo uno existe, no es múltiple: no tiene partes…No tiene principio ni fin, es ilimitado, no tiene limites, no tiene formas… no tiene formas, no esta en ninguna parte, porque si estuviese en alguna parte, estaría en si mismo o en otra cosa… tendría forma. No estando en ninguna parte porque no esta ni en movimiento ni en reposo… Lo uno no es lo mismo que lo otro y que el mismo; ni lo otro que el mismo y que lo otro… Tampoco es lo otro que otro otro, porque es lo uno y no lo otro…. porque no seria lo uno, ni lo mismo que lo otro…lo uno no es semejante ni desemejante, ni a si mismo ni a otro…Lo uno no esta en el tiempo, y no puede decirse que ha existido, que existe o que existirá; y por lo tanto no existe.. Si no existe, no es lo uno, y no puede ser conocido, ni nombrado, lo cual parece absurdo. 2: Si lo uno existe, participa el ser; y por consiguiente hay en el dos partes: lo uno y el ser; cada una de estas partes es y es una; encierra dos partes, y así en un progreso infinito… Si el ser existe, el numero existe, de donde se sigue que el ser tiene una infinidad de partes, y de aquí que lo uno tiene una infinidad de partes, si lo uno tiene partes es un todo, si es un todo esta limitado… tiene un principio , un medio y un fin…Esta en si mismo, porque lo uno es el todo, todas las partes están en el todo, todas las partes son lo uno, luego lo uno esta en si mismo…bajo otro punto de vista, lo uno es lo mismo que todo lo demás…. es igual y desigual a si mismo y a las otras cosas… 3: Si lo uno es y no es, es múltiple y no múltiple; hay por lo tanto un tiempo en el que participa el ser, y otro tiempo en el que no participa. Por lo tanto nace y muere… se divide y se une… cuando pasa del movimiento al reposo, o del reposo al movimiento, el cambio se verifica en lo que se llama instante, en este transito de un estado a otro, lo uno no esta ni en reposo ni en movimiento, ni esta en el tiempo. En igual forma, cuando lo uno pasa de la nada al ser o del ser a la nada, no es ni ser ni no ser, y por consiguiente ni nace ni muere…

[13] ***cf. Ibídem.*** pág. 125.

[14] ***Ibídem***. pág. 128.

[15] ***Ibídem***. pág. 130.

[16] Jacques Lacan. ...***o peor: Seminario XIX (1971-1972)*** Buenos Aires: Paidós, 2012. Clase Nro 10 (19 de Abril de 1972). pág. 143.

[17] ***Ibídem***. pág. 144.

[18] ***Ibídem.*** pág. 136.

[19] Jacques Lacan. ...***o peor: Seminario XIX (1971-1972)*** Buenos Aires: Paidós, 2012. Clase Nro 8 (8 de Marzo de 1972). pág. 111.

BIBLIOGRAFÍA

- Jacques Lacan. *El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Jacques Lacan. *El deseo y su interpretación: Seminario VI (1958-1959)*. —Inédito—Traducción Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.
- Jacques Lacan. ...*o peor: Seminario XIX (1971-1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Guy Le Gaufey. *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de Plata. 2010.
- Platón. Parménides (Traducción: Patricio Azcárate). Madrid: qÑ, 1871. Tomo IV.

ARTE Y PSICOANÁLISIS EN “NUESTRA” CULTURA LÍQUIDA CONTEMPORÁNEA

GERMÁN GÁRGANO

La pintura está en una misma coordenada desde siempre, más allá de la muy distinta forma que adopte según las épocas. Si algo nos muestra la pintura del sXX es lo que estuvo anticipando desde sus comienzos: que no es del orden de la representación, que la pintura no calca sino proyecta, cuestión que -como observara Malraux- los pintores supieron desde siempre, la novedad en todo caso es para el público.

Eso no progresa. El arte, su historia, no es la de una progresión de fines; no separa pasados y presentes en función de una línea de fuerza tendiente a fines, sino que es -con el psicoanálisis-, “la única que se *sustrae* –como dice Argan- a la inevitabilidad del progreso”[1], y a sus exigencias culturales.

La ya emblemática duda del gran pintor Cézanne a fines del sXIX, que ilumina con precisión Merleau Ponty[2], no es la del cogito que se asegura en la organización del campo de la representación, sino que en línea con la profunda penetración del *sfumato* de Leonardo que toca el grano de lo real, en línea con la incertidumbre manierista-barroca, es la duda del ojo, la de su bailoteo y movilización ante la miríada de puntos de un espacio ya no homogéneo que lo impacta, y lo lleva en su replanteo a la destrucción misma del espacio renacentista. La forma no es causa sino

consecuencia, de la mancha, del trazo, del color. Y aun cuando lo haya sido, en toda pintura que se precie de tal, pintar no ha sido, no es, colorear formas; dibujar no es, no ha sido, contornearlas.

Su promesa antes de morir -"le debo la verdad en pintura y se la diré"-, quedó finalmente sin ser dicha. Podemos ensayar una: *lo que se pinta en el fondo del ojo es la marca que el pintor introduce en lo real*; para Cézanne, la naturaleza. Pero la naturaleza, en términos de Cézanne, vista y sentida, lo cual ya es un ojo que introduce al sujeto por fuera de todo cálculo y medida.

Dice Cézanne: "Se trata de la traducción inconsciente que hace el pintor con su lengua, de los dos textos que descifra, el de la naturaleza que está allá, y el que está aquí (señala su frente)... Mire usted, la vida del arte, la vida de Dios, el paisaje se piensa en mí; se trata de la tela y del paisaje *fuera de mí*, cuando *pienso* arruino el cuadro".[3]

El pintor cifra en acto, "inconscientemente -dice Cézanne- el texto que descifra"; en términos de Lacan cifra "su descifrado", cifra las marcas que su mirada introduce en lo real. Ahí está en ese manto azul el buitre de Leonardo ("Sta. Ana, la Virgen y el Niño"), asombrosamente detectado y leído por Freud, *visionario como el pintor*; las dos madres en una: el amor dulce, materno, y el buitre, presentificación de lo fantasmático y siniestro. *Cifrado de goce. Más allá de toda representación*, el "oficio del pintor" *en el trabajo de la falta en su infinita repetición* -como dice Lacan de la sublimación (Sem 14, cl13, 1966)-, no se agota en ella. El pintor, en lo *irreductible* de la repetición -ya que sin un S2 no podrá "tomar su lugar correctamente un S1" (como sigue diciendo Lacan en 1976, Sem. 24, cl10)-, abierto al proceso, per-severa frente a su real.

Cézanne se aparta de todo cálculo y medida. Su famoso "pinto sin retrasos, sin demoras", es eso. El color y el trazo van al encuentro de su propio espacio y organización. Prepara la entrada del siglo XX que decide subordinarse al cuadro y no ya a la naturaleza; decide pintar no lo que se ve, sino *ver lo que se pinta*.

Así, un paisaje ya no se verá igual después de un Monet; la angustia nos mira, vocifera en el grito mudo de un Munch. Y el "no hemos aprendido nada" de Picasso ante los bisontes de Altamira, no sólo es su recupero para el presente, sino en los tantos Tícianos, Signorellis,...etcéteras articulados no articulables donde siempre han estado.

Cuando por el mismo tiempo en que Freud hiende su pluma en el sujeto cartesiano y nos anuncia ir a su infierno "para ser oído"[4], el arte desde fines del sXIX adelantándose, introduce un *nuevo espacio* y su lugar *abierto al vacío como tal*, desde el deseo que enciende la mirada, y distancia su función sosegante, contemplativa, no sólo en las obras del presente sino en lo que nos retro-trae y resignifica de las obras del pasado.

Y es en esta apertura, cuando significativamente un Duchamp a principios del sXX fascinado ante una perfecta hélice de avión, se pregunta para qué seguir pintando, "para qué seguir haciendo nuevos cézannes". Decide literalmente *"ver las ideas"*, para desechar la pintura a la que cortamente califica de "*retiniana*". Se asiste así al comienzo de una reacción que luego en los años '60 pone el *ready-made* en el centro de la escena, decidiendo recalar allí "nuestra" cultura, como emblema y paradigma de "la muerte de la pintura y del fin del arte" (sic); y la nueva Institución Arte, hoy paradójicamente más fuerte que nunca, da vuelta la cara con la Idea, a su núcleo imposible. No entonces revolucionario del siglo -tal como lo presenta el discurso duchampiano contemporáneo-, sino más bien reaccionario; reacción ante *la duda del ojo, ante lo inacabado y la falla* como fundamento radical de la obra que inaugurara el ojo de un Cézanne que se soporta en la *incertidumbre*.

No se trata en pintura y en el llamado arte de la certeza del objeto cosificado del que goza la hipnosis ante la hélice; un objeto que como el *ready-made* (lo ya hecho), no conmueve ninguna posición subjetiva; *descoloca un objeto, no descoloca al sujeto*. Y la varieté de su juego en la vidriera del "arte líquido" actual, es un

“rondó” de objetos-espectáculo, que no toca el objeto como objeto “a”, del cual justamente no hay idea. Se trata en cambio de la mirada que *nos devuelve* el paisaje que habla, “se piensa en mí” (Cézanne); del *valor* del trabajo psíquico que impone un cuerpo movilizado por el deseo.

Duchamp en cambio nos dice: “Creo que la pintura se muere, ¿sabe? El cuadro se muere al cabo de cuarenta o cincuenta años porque se le va la lozanía. También la escultura se muere. Creo que *un cuadro* al cabo de unos años *se muere como el hombre que lo hizo; luego, se llama historia del arte*. Hay una enorme diferencia entre un Monet de hoy que es *negro como todo*, y un Monet de hace sesenta u ochenta años que cuando fue pintado era brillante”[5]. Esta es la mirada de Duchamp que opta por cerrarse, cada vez que se le abren las puertas del Monet mortal que en sus “Nenúfares” descansa en ella.

El ready made mata la muerte. La presencia de lo impuro que sobrevive a los tiempos rechaza, cansa, a este hombre desencarnado en el objeto, excepción visibilizada, *lo nuevo por siempre*, la eternidad, a costa de la desaparición, de la exclusión de todo vestigio del cuerpo mortal. “Todo es viejo, todo es viejo, todo está hecho” –repite incansablemente.

Cuando así se cumple el cometido de que el ojo no registra la diferencia entre un urinario en la ferretería y un urinario *ready-made*, entre unas Cajas Brillo en un almacén y las “Cajas Brillo” de Warhol, se accede a la diferencia por la Idea, la establece la Idea, es Idea; se consuma aquí el “ver las ideas”, efectivamente *lo que se ve es una idea*. La diferencia arte-vida, irreductible, se pretende resolver en una ideada vida así estetizada.

Para el “Discurso del Fin del Arte” en tanto discurso filosófico -en palabras de su referente Arthur Danto-, las Cajas Brillo se legitiman como obra en tanto “significado encarnado” *en la obra* -signo entonces no de un sujeto sino de algo para alguien-, y no l*a obra en tanto significante encarnado en el cuerpo*.

“Mi amigo Duchamp se ha quedado sin lenguaje -decía el

artista conceptual Beuys-; su silencio no es el silencio de Bergman, vi todas las películas de Bergman y no es eso; se creen por encima de la realidad y están por debajo". Tampoco es lo mismo -agrego aquí-, jugar al ajedrez con una mujer desnuda en un Museo para la foto, que hacerlo con la muerte en el "Séptimo Sello" de Bergman.

El "Arte" con mayúsculas no existe, como ya decía no un pintor sino el mismo profesor e historiador Ernst Gömbrich[6]. Decimos entonces que ex-siste, su núcleo es inconsciente en el lugar de esa función excluida que se in-corpora y da cuerpo en la obra a lo indecible en su decir. Ahí cae el Dios Arte verdaderamente. Es vacío, en tanto sólo lo realizan las obras; ellas, no los objetos cosificados. Tampoco una "pura representación" sin autor, liberada del sujeto[7], y así un "*vacío esencial*" que Foucault ve en Las Meninas[8]; sino que, como le responde Lacan (Sem. 13), se trata de la *presencia de la falta*, del pintor en el cuadro, de lo que nuestras marcas introducen; la materialidad significante, las cualidades diferenciales -los "cuantas", como dice Jakobson en su descomposición del fonema-, aquí del color, del trazo, del espacio, de las formas, que ponen así en acto, no entonces un "vacío esencial" sino la inquietante, siniestra, invocante y fónica amenaza del -como refiere Lacan- "*impenetrable vacío*" (Sem 8, cl.1).

Matisse nos dice del hombre que no tiene sino un ojo, fotográfico, que todo registra, y supone conocer la realidad dejándonos tranquilos por un instante; que no se trata de sumarle aquel otro ojo geometral renacentista, sino que en el hacer surge "**otro ojo, éste invisible**"[9]; nos dice del combate entre ambos, de su lucha encarnizada, de su triunfo final para conducir el trabajo según "las leyes de la visión interior": y señala su cráneo, así como Cézanne había señalado su frente. Otro ojo que no es metáfora. Ahí donde entonces *el misterio del cuerpo hablante, real imposible, condesciende al enigma en su decir*; el arte -como dice Lacan-, "ningún pre-verbal, sino lo verbal a la segunda potencia."[10]

Ahí habla el color. Ahí donde Picasso dijo: "Yo parto de la

forma, Matisse del color, pero los dos hacemos hablar al color." "Tengo dos colores, -decía Matisse- un verde, un azul; esos producen un tercero, por caso un violeta; ese violeta no se ve, es invisible", pero está en el cuadro, como la mirada en las máscaras de Goya, de Ensor.

Ahí el cuadro nos abisma, se depone la mirada, y somos cuadro, somos poema, somos tomados, desaparecemos en la pintura misma. "La Danza" de Matisse, para quien esté en disposición de ser tomado por ella, baila ella misma, y esto tampoco es metáfora. Así lo experimentó él mismo al verla después de varios años sorprendiéndose de cómo había puesto la materia haciendo del cuadro una verdadera "superficie viviente". No hay allí "lección estética" alguna, como le atribuye el que bien podría denominarse "contemporáneo arte social de mercado", para desmerecer y dar por fenecida la entendida por su discurso "Edad del Arte". No la hay desde que -como en el paradigmático relato de Lacan en su bote (Sem. 11, cl 8)-, para el pintor se trata de la pulsión que se muestra en su función significante. Efectivamente, la lata no lo ve, es la burla de los pescadores, la que en el "punto luminoso" de la lata en el mar, lo mira. Eso pinta.

No se trata de estética ni de moral alguna, el arte es amoral; sino de una verdad que conmueve la verdad del espectador en su punto singular, en el "yo no miro desde donde tú me miras". La "regla fundamental" del hacer del pintor, como la del psicoanálisis, nada tiene que ver con el placer de una estética que no tiene nada de *particular*, sino que justamente -como dice Lacan- sudar por los particulares desarregla el placer para que lo singular no sea omitido[11].

El llamado arte no es síntoma social y de la cultura, sino lo irreductible del síntoma del sujeto puesto a trabajar en la obra -sinthome-, deseo de dar a ver una verdad que haga marca socialmente en la cultura; es decir el *no-saber-hacer* con el estar en el mundo, la soledad, el conflicto, la batalla misma del hacer del pintor; obligado –forzado- a estar en el problema.[12]

A la pintura no le es necesario ningún urinario como "escabel", taburete, para elevarse a la dignidad de la Cosa; ella -la pintura- es su propio hecho, del que Cézanne presentificó quizás su nudo, cuando queriendo proferir la promesa de su verdad, sin pronunciar palabra, entre-tejiendo sus dedos apretó ambas manos, entre la cabeza y el corazón,...guardando ahí su ex-sistencia. *Hecho-dicho de un decir*, su dit-mension,... la pintura es a propósito de la pintura.

Sin saber inconsciente no hay <duda del ojo> que conduzca hacia un punto de verdad, nunca completa. No hay verité que valga, por fuera de la verdad a medias, a no ser mera varieté, mera vecindad. La pintura no rizomea, no riza ningún mero pliegue deleuziano de una exterioridad que *per se* se haría sí-mismo, sino que enraíza en las marcas que disparan nuestro deseo. Frente a esto, y significativamente, es que surge ésta ya no extensión, sino propiamente *disolución* del arte en la llamada vida cotidiana (de los *mass-media* y las redes sociales); cuyo leit motiv central ha sido y es, desde los '60, el "Todo Vale", la vana *vacuidad* de la repetición, que la Idea establece como obra (*ready-made*), erradicando la diferencia. Se goza así del engaño ideativo que el objeto nos ofrece como vacío ideado, *no experiencia del vacío*. El *ready-made* es sin cuerpo, huye del cuerpo; objeto purificado sin marca.

No-todo, vale. Hay lectura, no lecturas. Hay interpretación, no interpretaciones. Sin lectura que la mirada del pintor practica en su hacer, no hay pintura. El inconsciente trabaja, va al borde, y la letra al leerse pinta, escribe. El valor, vale.

Hay épocas históricas en las que se producen, como bien dice Lacan, "sublimaciones colectivas que *se dirigen y ejercen...a engañar* al sujeto en el punto mismo de das Ding", épocas históricas en las que -sigue diciendo Lacan-, *das Ding* parece "ser *colonizado* por las formas imaginarias, los espejismos que les proveen artesanos, artistas, hacedores de sombreros"[13]. Bien pudiera ser justamente ésta que a partir de los '60 oficializa el duchampiano

“arte contemporáneo”, con aquellas obras que bien lo avalan en su dar lo que se tiene, no lo que no se tiene -todo para ver para que nada mire, la Idea supremo Ser, el no conflicto, la encubridora transparencia, el no querer saber nada con la no-relación, quizás ese supuesto discurso sin semblante que de existir, *haría falta* que no fuese ese,… que no fuese éste.

Tampoco es ajeno a este *síntoma* en nuestra cultura, la contemporización de época del pos-psicoanálisis neolacaniano que gusta nombrarse con el -como alguna vez se lo ha referido- “significante feliz”(?) de “Psicoanálisis líquido”, época con la que así empalma y con la que fluye, que recurre al arte en la suposición de que éste le “daría letra” para abonar el inmanentismo de una supuesta coalescencia significante-goce, de un inconsciente pulsional por fuera de la castración; para abonar la denegación de lo imposible y la no-relación, en la que está decididamente embarcado. Su principal referente[14], desde una determinación culturalista según la cual en el sXXI el discurso de la civilización habría alcanzado lo real[15], *disolviendo* el Otro de la constitución en el Otro social, y -tal como dice- dado que aún “lo real como imposible es lo real visto desde el punto de vista del orden simbólico”[16], plantea entonces su nueva “fórmula”, “…fórmula (sic), que -efectivamente- no está en Lacan, es de mi cosecha, lo pruebo”: “lo real no es más lo imposible, lo real es lo contingente”[17]. *Lo real es lo imposible; lo contingente es* ***de*** *lo real*.

Que el arte, la pintura, llega donde las palabras -el bla-bla- no llegan, es que nace allí donde el lenguaje ha podido desembarcar desplegando y atravesando sus imágenes en silencio, sin traducción. No es un más allá del lenguaje, sino que ha podido tocar su propio límite al bordear y poner en juego el agujero que nos constituye, allí donde se cosquillea, como precisa Lacan, no “lo desconocido”, un hecho fáctico, sino “lo imposible de ser reconocido” -das Ding-, que “habita en el centro del sistema de los significantes”[18].

CITAS

Las cursivas y destacados en el texto son míos.

[1] Argan, G., "Crítica de Arte". (1969) Buenos Aires. Rosenberg-Rita editores.

[2] Merleau Ponty, M., "La duda de Cézanne" (1945).

[3] Gasquet, J., "Cézanne: Lo que vi y lo que me dijo" (1921).

[4] Freud, S., "Interpretación de los sueños", Amorrotu, O.C., Tomo IV, pág 17 nota al pie.

[5] Duchamp, M., Conversaciones con Pierre Cabanne (1967), (lo destacado es mío).

[6] "El Arte con mayúscula no existe, ha de ser un fantasma, un ídolo. Se puede abrumar a un artista diciéndole que acaso sea muy bueno lo que acaba de realizar, sólo que no es <Arte>. Y se puede llenar de confusión a quien admira un cuadro, asegurándole que lo que le gusta no es precisamente el Arte, sino ***algo distinto***" (E. H. Gombrich, "Historia del Arte", Introd. 1971, Ed. Alianza. Lo destacado es mío).

[7] "No se trata de la negación del sujeto, sino de su dependencia, lo que es ***extremadamente diferente***, de lo que hemos intentado aislar bajo el término de <significante>" (Lacan, respuesta a "Qué es un autor" -Foucault-, 1969. Las cursivas son mías).

[8] M. Foucault, Las palabras y las cosas, Cap. 1, párrafo final, (1966).

[9] H. Matisse, "Reflexiones sobre el arte" (1972), Ed. Emecé, Bs. As., 1977, p.278.

[10] Lacan, J., Seminario 24: L'insu..." (1977).

[11] Lacan, J., Intervención luego de A. Albert, "El placer y la regla fundamental" (1975).

[12] Germán Gárgano, "Dimensiones de la Presencia, la Pintura y el Discurso de la muerte del arte", Ed. Letra Viva, 2017.

[13] Lacan J., Sem. 7, cl 7 (1960).

[14] J.-A. Miller.

[15] Para esta corriente no hay más envés: "el discurso de la civilización no es más el envés del psicoanálisis, es el ***éxito*** del psicoanálisis" (J.-A. Miller, Conferencia en el IV Congreso AMP, 2004), en tanto sXXI real tocado-alcanzado; convergiendo así desde el borramiento del sujeto del Incs., con la filosofía posmoderna en su denegación del mismo.

[16] J.-A. Miller, Cosas de Finura en psicoanálisis, Cap. IX (2009).

[17] J.-A. Miller, Ibídem.

[18] Lacan, J., Sem. 7, clase 11 (1960).

O ADOLESCENTE ENTRE O PASSADO E O FUTURO

DARLENE V. GAUDIO ANGELO TRONQUOY

Evoluo lentamente, sem corpo, sem identidade, prisioneiro de uma aparência que ignoro, aterrorizado com a ideia de não me parecer com o que sou e incapaz de fazer coincidirem as imagens, aquela interior de meu imaginário – esse tecido de histórias do qual tento me desembaraçar e, paradoxalmente, reviver – e o outro exterior, essa silhueta cujo reflexo incômodo às vezes capturo no espelho, quase aquela de um desconhecido, a imagem de meu corpo, esse estrangeiro que suporto, ou talvez que me suporta, que eu não teria, se o tivesse encontrado, escolhido ser amigo, e que, se ele tivesse melhor me conhecido, teria fugido com grade ímpeto antes de assumir o sofrimento de seus membros, de seus órgãos, esse fardo de tristeza e insatisfação. Há sempre esse conflito entre como nos imaginamos e o que somos, tão sensível na adolescência, mas que nos persegue toda a vida na busca de uma identidade paradoxal, a vã tentativa de fazer coincidir essas duas imagens. No olhar amoroso, quem me deseja? Na atividade profissional, quem eu incorporo?

Joël Tronquoy[1]

A adolescência é uma questão de “tempo”. E esse tempo, aquele que o atravessa, o adolescente, o faz, por um lado, de modo absolutamente particular. Por outro, a adolescência, e o adolescente, falam de um tempo de abertura através da qual

mostrará, com suas condutas/atos, com seus sintomas, tanto o que vai se passando na esfera que lhe é mais próxima – na família, na escola, em seus "grupos" – como é capaz de desvelar o que vai se passando em uma esfera mais ampla, no social, numa época. A adolescencência, pois, é um "entre": tempo de passagem.

A "adolescência" não é um conceito/noção que surgiu com a psicanálise. Foi na alta Modernidade, a partir de discursos outros, como o médico/jurídico/pedagógico/psicológico que esse momento da vida foi ganhado contorno e definições. Mas, para a psicanálise, o que importa é abordá-la talvez como uma "posição subjetiva transitória", um tempo de suspensão, de vacilação, de queda, de derrocada e, por isso mesmo, de uma abertura que pode tanto caminhar no sentido do melhor, na vida de um sujeito, como pode conduzi-lo ao pior.

Como exemplo do segundo caso, quando a coisa vai no sentido do pior, tenho refletido, a partir do que me tem chegado como casos no consultório e outras vias, sobre o que quer dizer, especificamente, o ato de se escarificar. Posso estar enganada, não tenho estatísticas, mas esse "ato", mudo, que rasga a pele, a carne, e não desenha nada, tem se tornado frequente nos últimos tempos. É como se a tatuagem já não bastasse; até porque, me parece, a tatuagem ainda se liga, como dizem mesmo alguns, a um "simbolismo"; o que talvez não seja o caso das escarificações. Já ouvimos falar delas há algum tempo, mas me parece que hoje ela tem se feito notar com maior frequência. Eu mesma jamais ouvi falar disso em minha adolescência. Era algo inimaginável! Mas ao que os adolescentes, melhor, as adolescentes – só tenho notícias de meninas que se escarificam – têm feito apelo com esse ato que, na maioria das vezes, quando descoberto, já vem sendo praticado há algum tempo? E muitas vezes descoberto quando seguido de outro ato extremo: a tentativa de suicídio?

Sabemos que, como prática de modificação corporal, como forma de ferir o corpo para criar cicatrizes, a escarificação há

muito faz parte de rituais e mesmo do erotismo de alguns povos[2].

Mas o que estou aqui trazendo é uma interrogação a respeito de uma prática solitária, de meninas muito jovens, e na entrada, justamente, da puberdade, que não faz parte de um ritual, que não visa, por exemplo, transformar o corpo para torná-lo mais belo. A questão que para mim então se coloca é: o que este "ato mundo" (eu ia escrever "ato mudo"), e tão íntimo, interpela o psicanalista, constituindo uma convocação a um dizer, e a um dizer não somente sobre a particularidade daquele sujeito, pois isso somente ele pode fazer, mas o que ele traz a respeito das condições, ou os impasses, sobre os modos de subjetivação em nossos tempos pós-modernos?

Ainda no século passado, em 1999, a Escola Lacaniana de Psicanálise do Rio de Janeiro realizou um congresso internacional de conexões, cujo tema foi "O adolescente e a modernidade". Naquela época eu tinha muitas perguntas a respeito do que mudava e do que não mudava; se o sujeito do qual falamos hoje seria o mesmo sujeito da antiga Grécia, por exemplo. Esse evento, dentre outros ensinamentos, muito me instruiu sobre esse ponto. Hoje posso dizer, com alguma clareza, que o que é imutável é nossa "estrututa", nossa condição de sujeitos falantes, nossa condição como "falasser", como "parlêtre", como o nomeou Lacan. O que não muda é o fato de que a linguagem imprime em nossos corpos a marca da ruptura com a natureza, nos restando o recurso da fala. E o que se modifica? O que se transforma e está condicionado a um tempo, a uma época, a uma dada organização do campo simbólico/imaginário ao qual estamos completamente submetidos, é a subjetividade. Esta sim, sofre profundas modificações, por isso vemos surgir, ou se modificarem, sintomas que antes não existiam e hoje são frequentes.

A minha hipótese, sobre as escarificações, é que elas são exatamente o testemunho de que estamos vivendo uma mutação cultural que começa quando, em termos dos discursos, tal

como propostos por Lacan, um deles sofre uma mutação. Trata-se daquela sofrida pelo discurso do mestre que resulta no discurso do capitalista, constituindo, este último, uma “corruptela” do primeiro, como se pode verificar na figura:

Figura 2. O Discurso do Capitalista

É de uma modificação no lugar do saber o de que trata quando o discurso do senhor (mestre) antigo dá lugar ao mestre moderno (LACAN,1992, p. 29). Trata-se de uma inversão, e não o quarto de giro que permite uma mudança de posição de todos os elementos que circulam, o $, o S1, o S2 e o a, originando outro discurso. O que se passa é que essa “inversão” modifica o discurso do mestre de tal forma que desloca o lugar da verdade, “[...] Ele deve ser produzido pelos que substituem o antigo servo, isto é, pelo que são eles próprios produtos, como se diz, consumíveis tanto quanto os outros. Sociedade de consumo, dizem por aí. Material humano, como se anunciou um tempo”, nos diz Lacan (1992, p. 30). Ora, o objeto a, causa da divisão do sujeito, de seu desejo, é então tomado no discurso do capitalista como mais-de-gozar, quer dizer, como objeto/produto suposto suturar sua

divisão, sua falta. É por isso que Lacan diz que a sociedade dos consumidores "forjou" latusas, *gadgets*, semblantes encarnados do objeto *a*.

Deste modo, se pensarmos que o desejo é a dignidade do sujeito, se algo é suposto suturá-lo, ele a perde, torna-se resto, dejeto descartável tal como o objeto que ele almeja. Fato é que – como se pode ver porque a seta está ausente entre os dois numeradores – não há uma relação entre o agente e o outro no discurso do capitalista (ALBERTI, 2012, p. 8). O efeito disso é que não há laço social nesse discurso, porque o outro não é mais aquele que, antes, detinha o saber, como no caso do discurso do mestre, aquele que é, inclusive, o discurso que funda o sujeito como tal. No caso do discurso do capitalista, o outro se reduz a seu lugar de gozo; os *gadgets*, identificados aos mais-de-gozar, são supostos satisfazerem o saber, que fica reduzido ao gozo; a castração, pois, é foracluída e o sujeito se fixa no lugar do S1 que o determina, e aí não há exigência de renúncia pulsional, ao contrário, esse "novo" discurso instiga a pulsão, mas de tal forma, em suas relações com a demanda, que põe em cena a pulsão de morte.

É, então, necessário e fundamental destacar que, para a psicanálise, no que diz respeito ao que se passa do ponto de vista da subjetividade, a queda de ideais, as mudanças de paradigmas, de discurso, implicam sempre em uma nova economia de gozo. No caso, a pós-modernidade, podemos dizer que é um tempo marcado pelo fato de que não é mais o gozo fálico o que comanda o jogo, mas o gozo objetal (MELMAN, p. 87). O sujeito "modificado" da contemporaneidade, portanto, é esse que tem sofrido os efeitos dessas transformações. E, sem dúvida, sendo a psicanálise, por excelência, um campo clínico, de intervenção portanto, ela será convocada a fazer frente às demandas de uma nova clínica e, uma vez que o(s) sintoma(s) se constitui a partir do laço social, a psicanálise deve, sempre, levar em conta a época atual que, a meu ver, mesmo no momento em que ainda a

nomeávamos “Moderna” talvez já não estivessem mais em vigor os seus paradigmas, mas outros, determinados pela adulteração do discurso do mestre.[3]

A meu ver, essa *mutação discursiva* responde pelo que chamamos de *mutação cultural* e suas consequências no nível da subjetividade, se quisermos, nas formas do mal-estar na subjetivação e suas consequências, que acabamos – os analistas – por acolher em nossa tarefa cotidiana.

Mas por que razão o adolescente está em posição de, com seus atos e sintomas, ou atos sintomáticos, de escancarar, desvelar o que vai se passando pelo mundo? É porque ele mesmo se “encontra perdido de si” (fala de um adolescente). “Encontrar-se perdido de si” nos fala justamente desse “entre”, desse momento de passagem. A adolescência, sabemos, não se reduz à puberdade, contudo, as mudanças impostas por estas, por um lado, produzem abalos, um momento crítico, traumático, na medida em que esta invasão do real no corpo tem efeitos no que diz respeito às escoras narcísicas do sujeito, as identificações, até então ancoradas no narcisismo dos pais, em suas fantasias, tempo no qual tudo pode ruir. E, por outro, é a convocação ao encontro com o outro sexo, o que colocará o sujeito em questão, atualizando, em um só-depois, seu próprio desamparo original. A adolescência, pois, é tempo de emergência de angústia. A análise da fobia do pequeno Hans, em seu *O Seminário 4: a relação de objeto* (1995) conduz Lacan a nos oferecer dela uma bela definição:

> *A angústia [...] surge a cada vez que o sujeito é, por menos sensivelmente que seja, descolado de sua existência, [...] Em suma, a angústia é correlativa do momento em que o sujeito está suspenso entre um tempo em que ele não sabe mais onde está, em direção a um tempo onde ele será alguma coisa na qual jamais se poderá reencontrar. É isso aí a angústia.*

A própria adolescência, assim, equivale à angústia: como veem é só ler (na citação de Lacan) adolescência no lugar da an-

gústia para percebermos isso.

Frente a esse “abalo”, descolamento da existência, então, o sujeito poderá oscilar, bascular entre o aniquilamento e a reinvenção. Daí verificarmos, na adolescência, as passagens ao ato como o suicídio, os atos deliquentes/violentos, a rebelião e a paixão; depressão e euforia; anorexia e bulimia (ALVES, 1999, p. 80), mas também, arte, poesia, que se manifestam de múltiplas formas.

Mas o fato é que os “abalos narcísicos” e a “irrupção do real do sexo” podem deixar, ou encontrar, o sujeito adolescente “sem palavras” (CUR, 1999, p. 126), na medida em que a “montagem” imaginária/simbólica que até então velavam a castração, desmoronam, deixando despido o sujeito.

Nesse ponto é que não somente o sujeito está, tal o Rei, nú, como serão desveladas as condições simbólicas de seu tempo, pois neste momento, que é o de um luto da imagem de si e da *imago* parental, com a qual se decepciona o adolescente, ele se volta para o “mudo”, para o mundo, isso mesmo, para um “mundo mudo”.

Para finalizar, trago algo que encontrei em Charles Melman (2002), quando este nos indica que há dois grandes traços que falam da mutação cultural em curso. A primeira é a foraclusão do Outro, do Outro como essencial para a organização psíquica, tal como introduzido por Lacan. E o que indica que esse Outro está foracluído em nossa contemporaneidade como jamais se viu na história?

É só lembrar, nos diz Melman, que nossa cultura, desde os Gregos, sempre foi organizada por “grandes textos”. Uma das consequências disso: “[...] é a primeira vez na história que o homen não recebe mais sua mensagem do Outro” (MELMAN, p. 55). Além disso, além da “queda” dos grandes textos, das “grandes ideologias”, a tecnologia, a comunicação em rede, horizontal, portanto, organiza o mundo numa espécie de “grande aldeia global”, na qual é a imagem que prevalece em relação à palavra,

produzindo um “desligamento do lugar do Outro” que é equivalente a um desligamento em relação à linguagem (MELMAN, 2002, p. 85). Ora, o que quer dizer isso senão que esse Outro “emudeceu”?

O segundo traço dessa “mutação” é “a promoção do gozo objetal sobre o gozo fálico”, cujas consequências são a tendência a permanecer na “bissexualidade”, no “imediatismo” da satisfação e numa “condenação” a gozar com o próprio objeto e não apenas com o seu semblante, a não mais rejeitar os excessos, muito ao contrário. Trata-se da promoção do objeto *a*, mas do objeto a encarnado/confundido com os *gadgets*, que não tem outro efeito que a angústia, “[...] esse objeto a aparece-me assim, no campo da realidade, eu não sei mais o que o Outro quer de mim, já que esse objeto *a*, que eu acreditava responder à demanda do Outro, que está aí, portanto, não é aquele capaz de satisfazer” (MELMAN, 2002, p. 85). É como se esse Outro, esvaziado de texto, mudo, comparecesse somente com sua goela escancarada diante de um sujeito sem recurso, sem saber com o que comparecer diante dela, com um corpo, sim, mas carente de letras, também desvitalizado, quase morto, donde “abrir uma ferida” advém como maneira, inclusive, de experimentar este corpo quase morto, e mudo.

Escarificar-se, portanto, essa é minha hipótese, é a tentativa de inscrever, imaginariamente, no real de um corpo (in)constituído, carente de marcas, a castração simbólica, que permitiria constituir bordas e contornos sem ferir/mutilar o corpo.

CITAS

Darlene V. Gaudio Angelo Tronquoy: Analista Membro da Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória (AME), Mestre e Doutora em Letras pela UFES, ex-professora universitária, ex-colunista semanal de A TRIBUNA, Vitória, Espírito Santo.

[1] Texto inédito, em francês, no original, tradução minha.

[2] Caso dos Kaningara, povo que vive em Papua, Nova Guiné, que transformam – em rituais de passagem – seus garotos adolescentes em "homens-crocodilos" escarificando seus corpos para produzir cicatrizes que imitam a pele dos crocodilos, animais venerado por esse povo (Os homens crocodilos, disponível em https://youtu.be/QNei996qoZs).

[3] Alguns trechos deste texto correspondem, com pequenas mudanças, à passagem de minha tese de doutoramento (inédita) intitulada Enquanto esperamos Godot, o que Beckett tem a nos dizer sobre o sujeito pós-moderno?, que foram reproduzias também no texto "O Inumano, a condição pós-moderna e o mal-estar na contemporaneidade", encontrado em http://escolalacaniana.com.br/o-inumano-a-condicao-pos-moderna-e-o-mal-estar-nacontemporaneidade-1/.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES, Abílio L. Ribeiro. “Adolescência terminável e interminável”. In: *O adolescente e a modernidade, Congresso Internacional de Psicanálise e suas Conexões*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 1999.
- CUR, Thereza Chistina G. Bruzzi. “Pai, não vês que posso perder-te?” In: *O adolescente e a modernidade, Congresso Internacional de Psicanálise e suas Conexões*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 1999.
- ALBERTI, Sonia. *O discurso do capitalista e o mal-estar na cultura*. Disponível em: <http://www.berggasse19.psc.br/site/wp-content/uploads/2012/07/19133239-Sonia-Alberti-ODiscurso-Do-Capitalist-A-e-o-Mal-Estar-Na-Cultura-1.pdf>. Acesso em: 10/11/2016.
- LACAN, Jacques. *O Seminário, livro 4: a relação de objeto (1956-1957)*. Tradução de Dulce Duque Estrada. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1995.
_____. Jacques. *O Seminário, livro 17, o avesso da psicanálise (1969-1970)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1992.
- MELMAN, Charles. *Novas formas clínicas no início do terceiro milênio*. Porto Alegre: CMC Editora, 2002. Textos transcritos do seminário realizado em Curitiba, abril 2002.
- *Os homens crocodilos*. Disponível em: https://youtu.be/QNei996qoZs / Acesso em: 09/06/2019.

“CARTELES DE GESTIÓN: ACTOS Y EFECTOS EN UNA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS”

GISELLA GIORGETTI

Este escrito intentará dar cuenta de un largo transitar, recorridos e hitos que me condujeron a estas preguntas, a delinear estas palabras, intentando arribar a puntos teóricos.

Un poco de nuestra historia

Seminario Freudiano Bahía Blanca fue fundado el 16 de mayo de 1992, teniendo como finalidad la enseñanza y transmisión del psicoanálisis y contribución a la formación de analistas. En su devenir nos constituimos Escuela de Psicoanálisis el 17 de Abril de 2012. Entendimos que estábamos en otro tiempo, varios análisis cercanos a sus finales, los carteles ya se habían instalado en la estructura de la institución, como un modo novedoso de agrupación.

Las nominaciones y el pase, empezaron a interrogarnos.

Algo de la estructura se venía modificando; Seminario ya no era solo un lugar donde estudiar o formarse.

¿Qué pasó desde la fundación a la refundación? La Proposición del ´67 empezó a interpelarnos, haciéndonos preguntas no solo en los dispositivos sino también en los grados y las jerarquías, tan actuales hoy!

Síntomas, obstáculos, escollos, hasta un período de Asam-

blea permanente transitamos luego de la refundación, impasses necesarios para seguir produciendo.

Abro un paréntesis en la historia para contar de los Carteles. Este dispositivo comenzó a funcionar en nuestra Institución en el año 2004, cuando un grupo de analistas motivados por el deseo por el psicoanálisis se encontraron. Este primer Cartel inició la serie promoviendo un nuevo tiempo en la formación de los analistas de Seminario Freudiano. Nos encontramos jugados en una nueva posición al saber. La 1era Jornada de Carteles se realizó en 2008, mientras que este dispositivo continuó instituyéndose.

En 2009 fuimos sede de la Lacano no sin dejar huella en la extensión del psicoanálisis, experiencia de encuentro con otros que nos permitió abrir nuevas transferencias.

En 2011 el Proyecto de Gestión nombrado “Tiempo de pasaje de Seminario a Escuela” planteó la posibilidad de que se instaure un Cartel de Carteles. Expresando: “Si estamos en tiempo de interrogarnos acerca de cómo constituirnos en Escuela; el cartel es el órgano que hace a su fundamento. Pensar en el armado del cartel de carteles, implica ponernos a trabajar desde adentro de la Institución.”

Y así es como el Cartel de Carteles comenzó a formarse. En la 1ra asamblea del año 2011, formando parte de la orden del día, votar por su creación no fue posible…aún no era el tiempo de que se instale un Cartel de Gestión. Igualmente mi inquietud, junto con otras colegas, nos convocó a constituir una Comisión Transitoria avalada por la Comisión Directiva de ese momento. Esos 2 años realizamos varias actividades en intersección con otras comisiones, invitando a otros a interrogarse y sosteniendo como pregunta el cartel como “órgano de base”.

En marzo de 2013 se vota en Asamblea la creación del 1er Cartel de Carteles para ser incorporado a los Estatutos como un nuevo espacio institucional, con características propias. Fue el 1er Cartel de Gestión legitimado por todos.

De la experiencia de lo trabajado, en la actualidad los Carteles de Gestión deben inscribirse en la Escuela como cualquier otro Cartel: ser registrado en el Libro de Carteles, tener +1 nombrado de antemano y dar cuenta del producto propio en las Jornadas de Carteles, entrando de este modo en la lógica de ser un Cartel más. La particularidad de la misma radica en el tiempo de duración en consonancia con la gestión de cada Comisión Directiva.

Entonces, ¿Qué diferencia un Cartel de Gestión a un Cartel de Investigación? Que se gestiona desde el dispositivo de Cartel, con lo que ello implica, se trabaja desde un saber en falta en donde, además, cada uno está atravesado por preguntas propias.

Hoy en la estructura de nuestra Escuela contamos con dos Carteles de Gestión, el ya mencionado y este año se inscribe el Cartel de Clínica, dejando abierto en el proyecto de gestión vigente de Comisión Directiva la posibilidad de que cualquier comisión de trabajo pueda cartelizarse.

Fue en el último Cartel de Carteles en el que participé (2017-2018) como encontramos, desde la lógica de trabajo, el modo de hacer de la intensión extensión, experiencia que detallo a continuación.[1]

Algunas de las preguntas que circularon en ese tiempo:

¿De qué modo hacer lugar al trabajo en un cartel de gestión?

Este trabajo, ¿puede producir cambios en la estructura de la Escuela?

¿Qué dirección es posible para ello?

El estar posicionados en el “no saber” de Carteles, pero “sabiendo” que teníamos que maniobrar en una gestión, nos relanzó en la serie de los Carteles, en ser uno más entre otros.

Sosteniendo la premisa de que el **Cartel es el órgano de base**, emprendimos una serie de reuniones con otras Comisiones, para ubicar puntos de unión. ¿Qué tiene que ver el Cartel con la Comisión de Escrituras, o con la Comisión de Entrada y

Permanencia?. El hallazgo del orden de lo novedoso fue encontrar un nuevo modo de trabajar en intersección.

Si bien las invitaciones a diferentes actividades las hacíamos desde el Cartel o las Comisiones en intersección, a la hora del encuentro éramos uno más. No sabíamos que lo hacíamos, hasta que empezamos a ver los efectos: el trabajo *entre* analistas.

Releyendo lo sucedido pudimos ver que, al estar posicionados en un saber en falta, transformamos los impedimentos, los problemas o las preguntas que aparecían, poniéndolas a trabajar entre todos, arribando a conclusiones que no eran resultados del Cartel sino de la Escuela.

Tomar los interrogantes que fueron apareciendo determinó una dirección posible. Lo que sucedió en este periodo no fue sin consecuencias. Se inscribió algo de otro orden, que me resulta difícil de explicar con palabras, pero leyéndolo a posteriori produjo efectos, no solo efecto sujeto sino también en la estructura de la Escuela.

En el momento de concluir, los hechos se fueron sucediendo. Del mismo modo en el que trabajamos desde el Cartel en intersección con otras Comisiones, surgió el Grupo de Trabajo "¿Qué escuela queremos?". Algunos analistas comenzamos a preguntarnos ¿qué hacer ahora, cómo seguir?. Del trabajo de esas preguntas con otros se desprendió por primera vez en nuestra historia, por el modo novedoso de reunión, una nueva Comisión Directiva de la que soy parte. Efecto sujeto, producto propio de ese transitar.

Acompañar sin responder desde lo imaginario y advertidas de no caer en el saber del Cartel ¿fue lo que posibilitó el trabajo con otros? ¿De qué *saber* se trata en un Cartel de Gestión? Del saber hacer, que es la práctica puesta en acto agujereando la Escuela. "Transmisión desde el lugar de falta en posición de aprendiente" nos dijo Úsrula Kirch, nuestra +1 de ese momento.

El riesgo es quedar entrampado en el saber homologado al

poder. El Cartel da cierta garantía, pero es ¿garantía suficiente?

Abro un pequeño paréntesis de un diálogo que tuve con una amiga-colega en relación a esta lógica de trabajo y lo que pudimos construir entre las dos efecto del intercambio:

Una pregunta no es solo búsqueda de legitimidad o garantía, puede demandar, puede ser querellante, inquietante, pero también puede iniciar una nueva partida, crear trabajo, abrir a nuevas significaciones generando producción. Devolver un interrogante a la Escuela no significa desimplicarnos o democratizar todo, hay preguntas que no las puede definir un grupo reducido, sino son puestas a trabajar en la Escuela, lo pensamos en el contexto de una construcción con otros.

De la experiencia a la investigación

¿Podemos pensar la estructura del cartel como el anudamiento RSI?

En el seminario R.S.I. Lacan dice "¿Por qué he formulado muy precisamente que un cartel parte de 3 más una persona, lo que en principio hace 4, he dado como máximo 5, gracias a lo cual hace 6? ¿Esto quiere decir que yo pienso que, como el nudo borromeo, hay 3 de ellos que deben encarnar lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real?" más adelante sostiene que "El punto de partida de todo nudo social se constituye por la No relación sexual como agujero, no de 2, al menos 3. Y lo que yo quiero decir, es que incluso si ustedes no son más que 3, eso hará 4. La *más una* estará ahí. (...) De 3 (consistencias), no se sabe cuál de las 3 es real; es precisamente por eso que es necesario que sean 4, porque el 4 es lo que (...) soporta lo Simbólico de eso para lo cual, en efecto, está hecho, a saber el nombre del padre. La nominación es la única cosa de la cual estamos seguros que eso hace agujero. Y es por eso que, en el cartel, he dado esa cifra 4 como dando el mínimo, no sin considerar que a pesar de todo se puede tener un poquito de juego sobre lo que existe y que quizá un día (...) trataré de mostrarles lo que de todos modos, de los

nombres del padre, y si yo acoplo, a ese nombre del padre, a lo Simbólico, para hacer de él el *más uno* por el que asegura manifiestamente(...)"[2]

Entonces ¿Se puede pensar que el Cartel es una estructura RSI? ¿Y que el +1 nombrado-nominado oficiará como 4to que anuda la estructura, agujereándola?

Sabemos que este dispositivo es un tipo de agrupación especial propuesta por Lacan para la formación de analistas cuyo objetivo principal es acotar los efectos de grupo en contra de un saber único y hegemónico.

Transitar mi historia en la Escuela me lleva a seguir interrogando no solo el lugar del **Cartel como órgano de base**, sino al Cartel de Gestión como lugar privilegiado para el trabajo en una Escuela de Psicoanálisis.

¿Una gestión debería estar atravesada por el dispositivo del Cartel? ¿Es posible establecer una distinción entre Cartel de Investigación y Cartel de Gestión?

Efectos de haber tenido de referentes a EFBA en nuestras marcas de origen, luego abrimos transferencias a otras Escuela como EFA, EFLA, fuimos nombrando, sin darnos cuenta, a los Carteles con injerencia política, "Carteles de Gestión", significante que nos acompaña desde hace casi 10 años, diferenciándolo de los Carteles de Investigación.

Sabemos que Lacan no dice nada al respecto, pero tampoco lo niega. En "Acto de fundación" dice que "Para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo"[3] haciendo alusión a los Carteles que con el correr del tiempo va reformulando hasta llegar a D´ Ecolage en 1980. Quisiera subrayar el inicio de este cita, "*para la ejecución del trabajo*": ejecución: acción y efecto de ejecutar. Ejecutar: hacer, desarrollar, emprender, elaborar ¿alude esto a la posibilidad de gestionar desde el dispositivo de Cartel? ¿se relaciona al modo de trabajar en un Cartel de Gestión, pensando al hacer como acto que propicia la tarea?

Redoblo la apuesta y pregunto ¿es posible transitar una gestión de una Comisión Directiva desde el dispositivo de Cartel?

Sabemos que las jerarquías en una Comisión Directiva son necesarias para que algo del orden simbólico acontezca, ¿es posible cartelizar una Comisión Directiva con jerarquías en donde varios discursos se entrecruzan? Esto, ¿evitaría el abuso de poder y que las jerarquías solo sean funciones?

Retomando el planteo desde el Seminario R.S.I., el más uno es el 4to que anuda, da consistencia y a la vez su nombramiento garantiza el agujero ¿podemos pensar entonces que una Comisión Directiva cartelizda, con más uno nominado, hace que las jerarquías se cumplan a modo de funciones y no que se encarnicen en sus goces? Qué lo imposible de gobernar quede encuadrado en una lógica que resguarde el a: por un lado, con el plus de goce y por otro, con la causa del deseo produciendo efecto sujeto.

Los 3 imposibles de Freud: gobernar, educar y analizar, son imposibles en tanto nada se puede saber de antemano quedando siempre un resto, siendo este un tope con el agujero de lo real.

En “El Atolondradicho”, Lacan dice “el discurso psicoanalítico es justamente aquel que puede fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo (...) mido el efecto del grupo según lo que añade de obscenidad imaginaria al efecto de discurso”[4].

En consonancia con lo mencionado, en todo grupo, Cartel o Comisión Directiva, el saber y los goces circulan; como *parlêtre* estamos todo el tiempo rotando en los discursos, siendo cada uno de ellos un modo de lazo social en relación a la regulación de los goces.

Ahora, ¿Será Cartel de Carteles el lugar propicio para que circule el discurso analítico? Sosteniendo la premisa de que este discurso se articula donde los demás se interrogan.

Un Cartel es el que resulta de su acto y après-coup se leerá. Al igual que en un análisis, la transferencia y el discurso analítico

son los que propician su final.

No quedar entrampados a los fantasmas narcisistas, gozosos, al real de cada quien en el grupo, es poder transitar esta agrupación a través del dispositivo del Cartel. Que lo real como imposible de decir pueda quedar entredicho soportando las diferencias de los discursos reinantes. Que lo real del grupo quede encausado a través del discurso psicoanalítico poniendo límite a la adherencia gozosa de cada quien. En este punto es importante ubicar la función del +1 en su doble versión: por un lado, velar por el trabajo acotando estos efectos y por otro, relanzarlo a la Escuela resguardando el lazo social. Función fundamental que permite el punto de torsión entre intensión y extensión.

Es en el transitar moebiano de una Escuela donde se juega el psicoanálisis en intensión y en extensión, el análisis del analista y su consecuente deseo. Es en ese punto de torsión donde pertenecer a una Escuela es hacer jugar entre otros un particular modo de presencia. Es en esos encuentros, es en el “entre”, como la Escuela se reescribe cada vez volviéndose un espacio necesario para el lazo social entre analistas.

De este modo, la Escuela se torna una necesidad de discurso que incide en la posibilidad de sostener la práctica.

Es en esos “encuentros” con otros como intentamos sostener la escuela que queremos, haciendo de ello un acto que en el decir de los acontecimientos marca una posición, una historia y un destino, haciéndonos de este modo responsables de nuestra formación, siendo el cartel el órgano de base.

CITAS

[1] Trabajo de mi autoría llamado "***¿Qué Escuela queremos? Una dirección posible***." presentado en las ***Jornadas de Escuela: La clínica hoy: Práxis del Psicoanalista.*** Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis. Diciembre 2018.

[2] Lacan, Jacques. ***R.S.I.: Seminario XXII*** (1974/1975)-Inédito-Versión Crítica. Establecimiento de texto, traducción y notas: ***Ricardo Rodríguez Ponte***. Clase Nro. 10 (15 de Abril de 1975).

[3] Lacan, Jacques. ***Acto de Fundación***. (1964). En: Otros Escritos. Buenos Aires. Edit Paidós, 2012.

[4] Lacan, Jacques. ***El Atolondradicho*** (1972). En: Otros Escritos, pág 499. Buenos Aires. Edit Paidós. 2012.

Y LA NAVE VA... POR EL LITORAL

Entre la Intensión y la Extensión del Psicoanálisis

CARLOS E. GIUSTI

En el año 1983 Federico Fellini estrena su película “Y la nave va”, escenificando el cortejo fúnebre que transportará en un transatlántico las cenizas de la gran cantante de ópera “La Tetua”, para finalmente arrojarlas al mar frente a la isla donde nació. Acompañan la urna mortuoria, una variedad de personajes representativos de la gran trayectoria artística de la diva, evidenciándose en su transcurso algunos de los intrincados vínculos amorosos-odiosos, de intereses económicos, de celos y rivalidades, que sostuvieron su vida: familiares, amantes, cantantes, músicos, nobles, políticos; en definitiva, admiradores de todo el mundo, y hasta un rinoceronte, son embarcados en la nave, emblemáticamente denominada “Gloria”, que zarpará desde un puerto italiano. Desde las primeras escenas del filme, será el personaje del periodista-narrador el que realizará la crónica de la travesía, hilvanando la trama que da cuenta de las posiciones de los principales protagonistas y de los sucesos que conducirán a su ignoto “Fine”.

En la misma época en que transcurre el filme, 1914, -comienzo de la primera guerra mundial- a modo de epígrafe, Sigmund Freud encabeza su “Contribución a la historia del movimiento Psicoanalítico” con la frase extraída del escudo de armas

de la ciudad de París: “Fluctuat nec mergitur” (“Se sacude pero no se hunde”), la que estaba acompañada por la imagen de un barco. Cita que había mencionado anteriormente en cartas a Fliess de 1899 y 1901, y que tanto hemos reiterado posteriormente. Quizás, porque advertía las tormentosas corrientes que debería atravesar la “nave psicoanalítica” desde su botadura hasta nuestros días, y siempre tratando de avizorar los estrechos desfiladeros por donde avanzar hacia el incierto porvenir. Poco tiempo antes, en su texto “El porvenir de la terapia psicoanalítica”, de 1910, Freud nos demarca en el horizonte un rumbo posible, al decir: “Podemos esperar del futuro próximo un notable mejoramiento de nuestras posibilidades (…) el éxito que la terapia es capaz de alcanzar en el individuo tiene que producirse también en lo colectivo”. Y algunos años después, en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, de 1918, -época de finalización de dicha confrontación mundial- dirá que se trata de “observar en perspectiva las nuevas direcciones en que podría desarrollarse (…) Pero cualquiera sea la forma futura, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que tome del psicoanálisis riguroso”. En estas referencias como en tantas otras, podemos encontrar algunas de las balizas que ya en Freud señalan la posible convergencia entre distintos campos de la praxis psicoanalítica. Anticipando, esa posible articulación entre lo “individual” y lo “colectivo”, lo que podremos fundamentar desde la Proposición lacaniana, sosteniendo la necesaria intersección entre la experiencia psicoanalítica “en Intensión” y “en Extensión”. Con lo cual, se abren y delimitan las vías por las cuales “la nave va”… por ese litoral-orilla-borde, donde sostener la transmisión del discurso del psicoanálisis, “entre” la especificidad de su práctica en el ámbito de la clínica, y sus dispositivos en lo institucional, en lo comunitario, y en lo cultural; apostando a incidir con sus diversos efectos (“de sujeto” – “de subjetividad”) en lo real que insiste en el indisoluble tejido subjetivo-social.

En ese mismo año de 1983, cuando se estrena “Y la nave va”, finaliza la dictadura militar y retorna la democracia en Argentina, siendo este escriba-narrador un joven practicante del psicoanálisis litoraleño, y observador-participante de lo que sucedía en los puertos centrales del movimiento psicoanalítico, comenzaron a realizarse a ambos lados del Océano, las actividades y publicaciones preparatorias de lo que se llamó “Tercer Encuentro Internacional del Campo Freudiano”, que se concretaría en Buenos Aires al año siguiente. En su convocatoria, se destacaba el carácter de “intercambios transatlánticos”, y “la existencia en el momento actual del movimiento psicoanalítico, de una corriente lacaniana en castellano (...) aunque está dividida, llena de contradicciones y matices -balcanizada como suele llamársela-“, según decía el Editorial de la publicación “Escansión”, de Enero de 1984.

Dos años después de concretado ese fallido “Encuentro Internacional...”, que puso en evidencia el “desencuentro” entre el denominado “campo freudiano” y la “posición crítica” de gran parte de la denominada “corriente lacaniana”, que ya se extendía más allá de la lengua castellana, se produjo una trascendente reorientación del rumbo con la realización de la denominada “Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Punta del Este” en 1986, (hace 33 años). La que, en principio, fue convocada por diversas instituciones latinoamericanas, a las que se fueron incorporando otras desde nuevas latitudes, iniciando así una serie no numerada, que se renueva en cada convocatoria. Y que hoy sigue nombrándose por su lugar: “de La Plata”, y por su tiempo: “2019”; apostando, una vez más, a que “cada uno hablará en nombre de su trabajo en relación al psicoanálisis”. Que es el intento de este escrito, dando cuenta que, si como dijo Lacan: “La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente... porque ha sido vivida en el pasado”, de lo que se trata es de “re-escribir la historia”. Por lo cual, en este texto, como en la película de Fellini donde el cronista también está embarcado en la misma nave, se trata de re-anudar algunas anotaciones so-

bre diversos tramos del movimiento psicoanalítico que, desde el litoral (en tanto posicionamiento no solo geográfico), intentan acercar algún saber supuesto a la indescifrable verdad de los hechos.

Poco tiempo antes de los sucesos narrados, en 1980, y luego de la disolución de la Escuela Freudiana de Paris que él había fundado, la presencia de Jacques Lacan en Caracas, cruzando el Atlántico, había convocado a sus lectores "lacano-americanos", destacando la función del escrito en la transmisión del psicoanálisis. Como es conocido, dijo al anunciar su partida hacia estas costas: "Me transmití allá por el escrito, y parece que he echado raíces, en todo caso, ellos lo creen (...) Es seguro que es el porvenir. Y es por lo que ir a ver me interesa".

Como sabemos, un año después, el 9 de septiembre de 1981 (hace 38 años), Jacques Lacan moría en París, siendo enterrado en el cementerio de Guitrancourt. A diferencia del acompañamiento público que tuvo en la película el personaje de "La Tetua" al despedir sus restos, incluida la emisión de su voz en una grabación durante el ritual fúnebre, el velatorio de Lacan se realizó a puertas cerradas, sin ceremonia y en la intimidad del pequeño círculo familiar e institucional del momento. Quizás, cierta ausencia de la función del duelo entre sus discípulos y herederos de su obra, ha mantenido viva una presencia que dificulta "elevar su voz a la sonoridad del silencio" (dixit P. Cancina). En tanto los practicantes del psicoanálisis nos posicionemos como deudores de su enseñanza, pero no propietarios de su palabra, podremos encontrar otras resonancias para sostener la reinvención de los dispositivos del psicoanálisis "entre la Intensión y la Extensión", sin distorsionar sus fundamentos, los del "psicoanálisis riguroso" (dixit Freud).

Mientras transcurrían esos tumultuosos años del movimiento psicoanalítico "lacaniano" nacional e internacional, con disensiones y reagrupamientos institucionales, en 1985 en el litoral santafesino una primera "nave-institucional-psicoanalítica"

comenzó a desprenderse del muelle pretendidamente seguro de la “espléndida soledad” (dixit Freud), embarcando a los auto-reconocidos analistas “freudianos”, “kleinianos” y “lacanianos”, en la fundación de la “Sociedad de Psicoanalistas de Santa Fe”. Pero, apenas pudo recorrer un breve trecho antes de naufragar, ya que su falla estructural -el establecimiento del “ser analista” fijando una imaginaria identidad, y la ilusoria “unidad” e “integración” entre concepciones divergentes de la praxis analítica- paralizó el trabajo institucional, haciendo prevalecer entre sus integrantes los efectos imaginarios del odioamoramiento por sobre los lazos productivos. Y la nave litoraleña se fue a pique… Como lo muestra el filme “Y la nave va”, donde el rescate en plena travesía de un grupo de náufragos serbios que huían del comienzo de la guerra, agrieta la pretendida homogeneidad entre pasajeros y tripulantes de diferentes nacionalidades, intereses y posiciones. Luego de un tiempo de complementariedad “ideal”, en el que el canto y la danza compartidos los enlaza, manteniendo los intercambios entre unos y otros, las escenas “festivas” se transformarán en acontecimientos “dramáticos”, cuando el horror abra un boquete real en la integridad de la nave. La irrupción de un buque de guerra del Imperio Austro-Húngaro, reclamando como prisioneros a los refugiados serbios, y la negativa del Capitán italiano, tensan la acción manteniendo en suspenso el desenlace hasta que se cumpla el rito fúnebre programado. Como en tantos agrupamientos en los que prevalecen los fenómenos de masa, cuando la imaginaria unidad que otorga la identificación con el ideal se disuelve -lo que representa en el filme la figura de “La Tetua”- dejando expuesta la ineludible relación con la falta del Otro, sin el sostén regulador del lazo simbólico lo real irrumpe imponiéndose la segregación y el aniquilamiento del otro-rival-enemigo.

Ya comenzando la década de los 90, y cuando la transmisión del psicoanálisis en “la zona” (dixit J.J. Saer) se re-direccionaba tendiendo nuevos lazos transferenciales de trabajo que con-

vocaban a los analistas del litoral a “hablar” y a “escribir” sobre su implicación en la práctica, (en Reuniones, Encuentros y Jornadas), arribaron a las costas litoraleñas los buques “milletarizados” que conducidos por majestuosos “conquistadores” descendían de virreinatos vecinos o de lejanos imperios transoceánicos, con la misión de extender mundialmente su “campo” a los supuestamente inexistentes practicantes del psicoanálisis vernáculo. Algunos de los “desorientados” náufragos, y de los expectantes “creyentes”, fueron subyugados por el carisma de la palabra del Otro arribado, con el consecuente “enamoramiento-hipnótico” que los condujo a “enlistarse” en los cruceros transatlánticos. Lo que, se imaginaba, podría otorgar una nueva identidad: “ser analista” de otra “internacional”. Una vez retirados los “conquistadores”, ya cumplida su misión, permanecieron algunos “delegados” en posesión de un territorio continental, distante del litoral, manteniendo “orientada” la “escolaridad” “lacaniana”.

Remando contra la masiva corriente, y entrecruzándose con la flota oficial, la renovada “nave psicoanalítica” promovió la circulación entre los puertos del litoral: Santa Fe, Paraná y Rosario, gestando un novedoso dispositivo institucional en red denominado “Con(b)ocatoria Psicoanalítica”. Con una modalidad de enlace “entre” los practicantes del psicoanálisis litoraleño que apostaba al “decir singular”, en el que el sujeto expresa su división, y a la producción del “escrito”, en el que la letra expone lo real en juego, intentando dar cuenta de la “implicación personal” en la práctica. La marcha sostenida durante esa década “noventosa”, haciendo prevalecer los efectos de discurso por sobre los fenómenos de grupo, tendió redes en las que fueron anudándose quienes convocados por el discurso del psicoanálisis, encontraron en el litoral (geográfico y de los bordes) un modo posible de sostener su transmisión; propiciando en otros campos la “Extensión” del “deseo del analista”, necesariamente advenido en el “Psicoanálisis en Intensión”. Hasta que las balizas que demarcaban el rumbo institucional se opacaron, encendiéndose otras

luces que priorizaban el discurso Amo y Universitario, recobrando el protagonismo los fenómenos imaginarios, por sobre los lazos transferenciales de trabajo. Con lo cual, la marcha otrora entusiasta y convocante fue lentificándose, hasta la inevitable disolución institucional. Y la nave quedó varada en las orillas litoraleñas…

En las últimas escenas del filme "Y la nave va", se asiste al trágico final de los embarcados en el transatlántico "Gloria", hundido por el acorazado Imperial que en la refriega con los refugiados serbios también naufraga. Mientras, en un bote a la deriva el periodista-narrador, solo acompañado por el rinoceronte, nos cuenta que "hay distintas versiones sobre lo que ocurrió, y que lo único seguro es que algunos se salvaron y otros no…". Por nuestra parte, algunos ex-miembros y participantes de Con(b) ocatoria Psicoanalítica", fueron embarcándose en diferentes agrupamientos e instituciones, y otros santafesinos y paranaenses se enlazaron mediante el trabajo grupal con analistas "porteños" y "rosarino" que habían participado de las tradicionales "Jornadas…" de Con(b)ocatoria Psiconalítica. Con encuentros itinerantes entre los puertos santafesino-paranaense-rosarino-bonaerense, la nave se desplazó en un ida y vuelta por el Paraná hasta el Río de la Plata. Hasta que la fundación de Convergencia en 1998, que fue una mira en el horizonte del trabajo grupal, los dejó sin el marco institucional aunque no sin el deseo decidido de sostener grupalmente el trabajo en transferencia. Travesía que también reconoce sus restos productivos y afectos compartidos. Mientras que en Santa Fe, durante el pasaje de un siglo a otro, se avistó una re-actualizada nave-psicoanalítica surcando "la zona" litoraleña, cuando los integrantes de diversas actividades sostenidas en el tiempo mediante las transferencias de trabajo (seminarios, presentaciones de casos, ciclos de psicoanálisis y cine, y otras), tomaron la decisión de fundar LITORAL Agrupación Psicoanalítica de Santa Fe, en el año 2002 (hace 17 años). Con una modalidad circular de funcionamiento institucional, "se

instituyó lo que venía funcionando" (según la Proposición lacaniana) estableciendo un dispositivo de trabajo articulado en los Espacios de Clínica, de Extensión y de Enseñanza, haciendo-lugar a la ineludible intersección "entre la Intensión y la Extensión" en la Transmisión del Psicoanálisis. Con la siempre vigente hoja de ruta freudiana-lacaniana, que guía el rumbo en cada época y lugar, "la nave va..." siendo "lo único decisivo la condición litoral" (dixit Lacan).

Carlos E. Giusti
Miembro de LITORAL APdeSFe

INCONSCIENTE – FANTASMA – PROCESO PRIMARIO

RUBEN GOLDBERG

Felicito a la Mesa ejecutiva, les agradezco que me hayan invitado a exponer mis esculturas y celebro que nos encontremos en otra Reunión Lacanoamericana.

Yo suelo decir que todavía hay analistas supersticiosos, que creen que son ellos los que sostienen a las Instituciones, cuando lo que ocurre en primer término es que son las Instituciones las que nos sostienen a los analistas.

Necesito comenzar diciendo algo acerca de las esculturas. En mi primera juventud, me dedicaba a la mecánica, y encontraba cierta magia en la forma de algunas piezas – carburadores, bombas de aceite, etc. - que cambiaba y conservaba. Llegue a juntar varios cajones de esa chatarra, que acarreaba trabajosamente en cada mudanza - pueden escuchar esto metafóricamente - a pesar de las protestas de mis parejas de aquellas épocas que me conminaban - con cierta legitimidad - a deshacerme de esa pesada carga. Bueno, como verán, esas piezas algo mágicas sobrevivieron y en un momento de mi vida, podría decir de mi análisis, empezaron a soldarse.

Esos fragmentos , subvertidos, y desmenuzados, comenzaron a soldarse, rotos sus lazos lógicos, como témpanos a la deriva – diría Freud - . El arte como el sueño, rompe los lazos lógicos.

Solemos emparentar el arte a la locura. Pero la deriva del arte y del sueño no es aleatoria, esta comandada por el fantasma. La de la locura tampoco es aleatoria, no hay deriva asociativa aleatoria en el sujeto humano.

El analista también apunta a romper los lazos lógicos, su escucha rompe la coherencia del discurso, lo despega del sentido común, le devuelve su origen primario. Yo creo que quienes nos decidimos a aventurarnos por el camino del psicoanálisis tenemos una relación mas cercana con el arte y la locura. No sabría afirmar con cual en primer término.

Incluso suelo decir que a mis esculturas no les falta ningún tornillo pero que a mi podría faltarme alguno. Porque a decir verdad, a todos nos falta un tornillo y es con ese tornillo que nos falta que podemos hacer algo.

A Freud también le faltaba un tornillo.

En ¨Lo infantil como fuente onírica¨, Freud relata que él había pensado siempre en estudiar Derecho y poco antes de que venza el plazo para anotarse en la Universidad cambió de idea – afortunadamente para nosotros - se decidió por Medicina.

A partir de la interpretación de un sueño, Freud recupera un recuerdo: Cuando era niño, estaba con sus padres en una cervecería y un poeta improvisaba versos por unas monedas. El padre de Freud lo manda a llamar y antes de que le den el tema, este hombre pronuncia unos versos en los que da por sentado que el pequeño Freud, llegará a ser Ministro. Pocos días antes de ese hecho, su padre había traído a la casa los retratos de los nuevos Ministros, muchos de ellos judíos. Freud recuerda entonces vivamente la impresión que le causo esa profecía y atribuye a eso su inexplicable decisión de estudiar Derecho, única carrera que le permitiría alcanzar ese nombramiento importante.

Bueno, creo que allí está el inconsciente, lo verdaderamente inconsciente. Eso quedó sepultado, un S1 que no entra en asociación, opera durante todos esos años en las sombras como un monje negro, determina la vida del sujeto, le da un ser, lo nomi-

na. Una insensatez. Una equivocación del inconsciente.

Esta imagen cruda, que queda clavada en Freud, mas como una sorpresa que como una idea, tal vez al modo de cierta perplejidad, queda sin ser asociada, sepultada. No se asocia pero determina la combinatoria, y esto aparece en las distintas maneras en las que Freud se refiere muchos años después, a su deseo de un nombramiento importante y su condición de judío que lo impedía.

Nos falta un tornillo entonces, porque el fundamento del fantasma esta hecho de asociaciones insensatas, como los sueños, como los síntomas, y así andamos por la vida hasta que logramos enterarnos de algo.

Decíamos que no se asocia y que por eso la ubicamos en lo realmente inconsciente, porque al decir de Freud, *en el aparato psíquico reina la compulsión a asociar que rige sin duda la vida psíquica en general*.

Los sueños están gobernados por la compulsión a asociar, los síntomas, todas las formaciones del inconsciente, la compulsión de repetición, todo cae bajo esta compulsión a asociar, reina de todas las compulsiones.

Pero los S1, lo que llamamos inconsciente real, o lo verdaderamente inconsciente, lo que Lacan ubica en el enjambre, lo que nosotros podríamos situar como los fundamentos del fantasma, no entran en combinatoria, al menos hasta que un análisis establece los puentes suficientes que permiten alcanzarlos, enlazarlos y desencadenar un final de análisis.

Lo que asociamos entonces, no es aleatorio, está comandado por el fantasma y sigue leyes distintas en el proceso primario y en el secundario.

El sueño muestra de una manera privilegiada la alternancia entre ambos procesos, podemos decir ¨la lucha¨ entre ambos procesos, parece haber una inercia de cada proceso a imponerse, a tomar el comando.

El sueño a partir de los restos diurnos, va a tratar de conti-

nuar la labor del pensamiento obstruido, pero pensando con el proceso primario. Pensar con el proceso primario es la inercia que comanda al sueño. También la Psicosis.

El proceso primario logra expresar una idea mediante una imagen. Ese producto aparentemente absurdo cuando alcanza la conciencia del soñante, es interceptado por la elaboración secundaria que “trata de entenderlo” como sucede con cualquier representación que llega a la conciencia.

Ahora bien, durante el soñar, a partir del desencadenamiento de la primera idea que fue arrastrada al inconsciente y expresada en imágenes, a partir de allí, y por esa compulsión a asociar del aparato, el sueño se va ampliando. La conciencia percibe el sueño como cualquier otro estímulo y lo asocia del mismo modo que en nuestra vida despierta cualquier encuentro provoca asociaciones.

También interviene en ocasiones una fantasía - preconsciente - en el transcurso del soñar, como un tercer factor que extiende al sueño también en otra nueva dirección.

Cuando analizamos un sueño haríamos bien en distinguir lo que es pensamiento en palabras, de lo que es pensamiento en imágenes. El pensamiento en palabras tiene dos orígenes distintos: la elaboración secundaria – esa conciencia del sueño – y por otro lado cuando sigue una dirección propia, muestra la intervención de una fantasía preconsciente que se gesta en el sueño mismo por esa compulsión a asociar que rige al aparato y que el fantasma comanda.

Vamos a observar una alternancia, una puja incluso entre ambos procesos, momentos donde impera el pensamiento coherente, en palabras, dentro del sueño mismo y bruscamente se cae hacia lo alucinatorio, ese pensamiento en imágenes, primitivo al decir de Freud.

También se observa en los bruscos cambios de dirección y de tema durante el soñar.

Una segunda o incluso tercera parte del sueño, a veces

está comandada por un complejo de ideas alejadas totalmente del fragmento anterior del sueño.

Solemos atribuir– tal vez demasiado rápidamente esta "incoherencia" a la absurdidad propia del proceso primario, que comanda a la elaboración onírica. Pero ocurre que mientras soñamos, vamos pensando y mientras pensamos – dentro del proceso del dormir - volvemos bruscamente a soñar. Aunque se presente como continuidad, puede haber mas de un sueño.

En ese tiempo en que el sueño ya elaborado alcanza la conciencia del durmiente, hay otras irrupciones del proceso primario, favorecidas por el estado del dormir, que desencadenan de nuevo el "mecanismo", es decir: irrupción del proceso primario intervención de la elaboración secundaria, intervención de una fantasía preconsciente, etc.

Ahora bien: La compulsión a asociar se despliega a nivel de ideas que podemos llamar preconscientes, ideas que no son desconocidas por el sujeto. Nuevamente los invito al sueño de Irma, pero también podemos captarlo en el olvido del nombre Signorelli. No hay nada allí de lo que Freud encuentra que no lo hubiera pensado antes. Al igual que en Irma, Freud no descubre nada nuevo. Se trata de ideas preconscientes, conocidas, que han sido arrastradas al inconsciente y tratadas bajo sus leyes.

Pero también lo podemos comprobar en la ¨Psicopatología de la vida cotidiana¨, en ¨El chiste...¨ y en los numerosos sueños que Freud nos aporta.

Entonces, para decir las cosas por su nombre, lo que estamos planteando es que: lo que solemos iluminar en el análisis de las formaciones del inconsciente, se refiere a su material preconsciente, a ideas preconscientes. La mayoría de las interpretaciones que se efectúan en un análisis tienen ese tenor. Pero – insistimos – son interpretaciones en tanto han sido arrastradas al inconsciente, implican un cambio de registro que sucede en la trasposición.

Entonces, ¿Dónde está lo realmente inconsciente? Volve-

mos a lo que Lacan plantea como el enjambre, un conjunto – no relacionado entre si – de S1 que no entran en conexión.

La compulsión a asociar no llega hasta los S1, son los S1 los que provocan la compulsión a asociar, por el hecho de no poder asociarse, resisten a la traducción en palabras al contrario de lo que sucede con lo preconsciente que está hecho de palabras.

Como se alcanzan? A través de un exhaustivo trabajo de análisis, con esas ideas preconscientes, que establecen los puentes, en esos momentos epifánicos en que se produce una transposición.

La pregunta neurótica - efecto de la compulsión a asociar - solo se detendrá al final del análisis si esto es alcanzado

Una analizante relata un sueño: *hacia frio, mi mamá le ponía el sobretodo a mi papá*.

Va a decir, claro, mi papá sobre todo, algo que quedó instalado desde la madre, desde la frialdad de la madre y que ella ya había formulado a medias – digamos - de distintas formas.

No era algo desconocido para ella, se venía diciendo, aunque al fin logra formularse claramente. El frio queda del lado de la madre, que además le pone el sobre todo al padre.

Hasta no hace mucho, solía plantear que las interpretaciones tienen distinto calibre en relación al inconsciente. Hoy diría que es el inconsciente mismo el que tiene distinto calibre.

Al decir de Lacan, el inconsciente conoce muy bien lo que tiene que desconocer, una parte del inconsciente debe tener estrechas relaciones con lo preconsciente, y lo que llamamos inconsciente real parece tener cortado el camino a la representación palabra, a lo estructurado como un lenguaje verbal. El inconsciente real representa el verdadero fracaso de la traducción, la huella - o las huellas - del encuentro del sujeto con la castración.

El inconsciente real está estructurado como un lenguaje, pero como un lenguaje alucinatorio. Puede aparecer en el sueño como TRIMETILAMINA, pero sin que eso produzca necesaria-

mente un desencadenamiento.

No cae bajo la compulsión a asociar, no atiende el teléfono del proceso secundario, de lo preconsciente.

La manera en como se enlazan esos S1, fundamentos del fantasma, determina el modo en que un análisis finaliza. Parece ser que los análisis terminan de distinta forma. Tal vez algunos constituyen un desencadenamiento repentino. Al modo de la fisión, esas partículas elementales al enlazarse desatan una reacción en cadena, un efecto de caída en el fantasma, un caída brusca del SsS y un pasaje en cuanto a la posición analista.

Otros análisis pueden finalizar de otro modo, recorriendo esos S1 de un modo mas paulatino, hasta lo exhaustivo, podrían incluso requerir alguna otra vuelta. Puede que algunos requieran ese dispositivo que nos lega Lacan, el Pase, puede que haya que pensar otros dispositivos de Pase, puede que otros requieran de alguna forma distinta de dar testimonio o simplemente no requieran eso.

Tenemos que trabajar acerca de las distintas maneras en que se desencadena un final de análisis y como eso puede transmitirnos algo acerca del deseo del analista. Podría ser que sea así o no. Pero en lo que creo que seguramente vamos a coincidir, es en que esto tiene que ser una ocasión de trabajo entre analistas. Si así no fuera, si se convirtiera en una cuestión política o una divisoria de aguas, habría que volver y preguntarle al fantasma ¿Qué es, lo que está pasando?

LA EXPERIENCIA ANALÍTICA. EL INCONSCIENTE COMO CONCEPTO FUNDAMENTAL

CLAUDIO GÓMEZ

Si bien Lacan señala que los conceptos fundamentales del psicoanálisis son cuatro; el inconsciente, la transferencia, la pulsión y la repetición; en esta oportunidad propongo detenernos en la importancia que tiene en la formación de los analistas y el psicoanálisis, como experiencia, uno de ellos, ***el inconsciente***.
Tal vez no al modo de establecer su definición, es decir qué es el inconsciente, sino de poder situar su fundamento, su posición central en la experiencia psicoanalítica.

El análisis no solo implica el trabajo que un sujeto realiza en el marco de un tratamiento, sino que la condición implícita que existe en cuanto a esto, es la experiencia analítica de quien dirige la cura. El análisis se funda en relación al analista y su posición clínico - conceptual en torno al inconsciente.

No podemos desconocer que en el origen mismo del psicoanálisis, Freud sitúa la importancia fundamental que tiene el análisis en el célebre trípode que nos transmite como núcleo de la formación.

La relación a la teoría, es decir al estudio de los conceptos, cobra importancia y adquiere consistencia, si hay experiencia con el análisis, entendiendo el análisis como el paso por la experiencia del inconsciente que un sujeto produce.

Por otro lado, la supervisión, esa suposición de saber que se realiza sobre otro psicoanalista, no tiene incidencia sobre la clínica del supervisante si no se apoya en su análisis personal. Brevemente quisiera señalar que es este último punto lo que permite una transferencia a la letra y a la lectura de otro analista sin predominio del imaginario. La transmisión sobre la dirección de la cura en torno a un tercero, se produce por la lectura sobre el goce que el inconsciente de quien habla computa. Los llamados puntos ciegos del analista cobran aquí toda su relevancia, pero en torno a esto dejo abierta la pregunta sobre quien habla en una supervisión; no sobre quien debería hablar, sino sobre quien habla.

Entonces, a partir de esto podemos decir que la experiencia que el analista haga del inconsciente establecerá su clínica. No es solo con las estructuras subjetivas con lo que se delimita la clínica, sino la transferencia al inconsciente que se transmita.
Tomemos en línea con esto, por ejemplo, el trabajo que hace Lacan sobre la transferencia en este seminario sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ahí encontraremos que en torno a la transferencia Lacan va a decir que la función que este concepto tenga en la praxis va a determinar la cura, pero que además la manera en que se conciba la transferencia regirá la forma de tratar a los pacientes. Dicho esto surge la siguiente pregunta: ¿Acaso no coloca la presencia del analista en un lugar central?

Para poder acercar la noción de lo que hoy quiero señalar, es decir que el inconsciente tiene aquí la misma función que la transferencia; tanto en la clínica como en la formación de los analistas; debemos abordar esta cuestión desde el trabajo con dos términos: ***La Resistencia y la Presencia del analista***, porque esto nos va a permitir transmitir la incidencia que el inconsciente tiene.

¿Por qué Lacan dirá que la presencia del analista es una manifestación del inconsciente? ¿Por qué dice que la transferen-

cia nos brinda acceso a la pulsación del inconsciente, a la apertura y al cierre que este implica?

Introduzcamos entonces en torno a esto, una primera aproximación sobre aquello que quisiera circunscribir en relación a la resistencia, señalando una vertiente de esta última. Tomemos para ello la palabra de Freud.

Para Freud, si hay algo en el análisis que puede considerarse resistente es la transferencia. Para Freud, la transferencia es esencialmente resistente. Aun así, y aquí surge una primera paradoja, la transferencia nos brinda acceso al inconsciente.

La transferencia como vía de acceso al inconsciente se encuentra tanto en Freud como en Lacan aunque no en términos de extracción del material.

Si la transferencia nos brinda acceso al inconsciente, ya sea que se trate de un afecto positivo como el amor de transferencia, o de un afecto negativo o ambivalente; es en tanto la transferencia implica el efecto, de una afección del sujeto, por la hiancia del inconsciente, por el nódulo real del inconsciente.

La incidencia de lo simbólico en el viviente deja como marca la posibilidad del pensamiento subjetivo, pero también establece un agujerea-miento en torno al cual el pensar se pone en marcha, pero que se vuelve paradójicamente imposible de simbolizar y es aquí donde podemos encontrar el punto resistencial, por estructura, que la transferencia y el inconsciente nos muestran. Si en Lacan el inconsciente es efecto del significante, si el sujeto es el efecto de la palabra en el campo del lenguaje, no por ello es menos importante decir que la entrada del viviente al orden significante *produce y se produce* por la función de la hiancia. Es decir, el agujero en el orden simbólico que se produce por la incidencia del discurso en lo real del soma, y que implica la puesta en marcha del aparo del pensar.

La neurosis, dice Lacan, se vuelve cicatriz de esta hiancia fundamental. Por lo tanto, no debiera de extrañarnos si en una especie de discurso sin palabras, esto que por estructura es re-

sistencial a nivel subjetivo se muestra, en la transferencia, por la vía del actuar neurótico.

En análisis entonces, fenomenológicamente hablando, (entendiendo este término como aquello que se da a ver), la transferencia es resistente como dice Freud, en tanto es manifestación de lo estructuralmente resistente: La hiancia del inconsciente, nódulo real del inconsciente. Es esto lo estructuralmente resistente. A partir de aquí la presencia del analista cuya operatoria se sitúa en el plano de la interpretación y la intervención, considerando lo real de nuestra praxis, nos brinda acceso mediante la transferencia a la apertura del inconsciente.

También puede producirse otra manifestación de la resistencia, esa que compete a los llamados puntos ciegos del analista. *Esta modalidad de la resistencia nos da la medida de la importancia que conlleva la experiencia que del inconsciente tenga quien dirige la cura*.

El enlace producido entre los termino resistencia y presencia del analista, nos ha permitido señalar la importancia que en la clínica psicoanalítica tiene la concepción que se tenga del inconsciente. Es por eso que entiendo que Lacan le da el estatuto de concepto fundamental, en términos de aprehensión de lo real.

Pero si hemos podido introducir otro concepto como es el de transferencia, es en tanto que el inconsciente como discurso, no tendría su estatuto analítico sino es a partir de la transferencia misma.

Las dos vertientes de la resistencia al menos señaladas en este trabajo, (la tendiente a los puntos ciegos del analista y aquella que situamos como estructural en relación al sujeto), nos envía a la siguiente pregunta ¿Cómo ubicar la operación del analista ante lo imposible de simbolizar?

Una respuesta que podemos obtener es que este último encausa, a partir de su posición, una rotación discursiva. En términos lacanianos, tendiente al plano de la enunciación de quien

habla, lo cual, implica soportar la tensión que existe justamente en ese pasaje que se produce en la circulación de los términos discursivos. Esto será posible en tanto exista una relación de quien entra al trabajo de análisis con el inconsciente. La asociación libre consta de esto, no tanto de decir cualquier palabra, sino de inmiscuirse en la repetición de los significantes que toma a quien habla.

La repetición por tanto, hace existir algo del goce, esto es lo esencial en el trabajo de apertura del inconsciente. Por su parte, el analista, participa del trabajo en cuestión en tanto que encausa el discurso en torno a la producción de significantes y la emergencia del real que esto implica.

La entrada en la primacía del discurso de la histeria en el análisis, implica que el decir del paciente ha entrado en transferencia, gracias a lo cual puede ser *persuadido* de la enunciación que porta. La entrada en transferencia analítica ubica *al sujeto* como agente del discurso ¿Qué quiere decir esto? Que el significante pasa a un plano interrogativo en el cual quien habla puede suponer que no es él mismo quien habla, y que aquello que dice puede tener otra implicancia. Se trata de cuan cerca puede estar el trabajo analítico del goce que comanda el discurso. Esto es central para poder pensar por qué el goce que computa el inconsciente no está en relación al principio de placer ni a ninguna satisfacción que pueda permitirse el ser.

Para concluir, quisiera señalar, que la conceptualización que realiza Lacan en torno al inconsciente como cómputo del goce que produce el sujeto a partir de ciertas operaciones de estructura, nos brinda una lógica del análisis muy importante para la dirección de la cura. A su vez, nos permite establecer estos conceptos fundamentales como son la transferencia y el inconsciente, los cuales brevemente he podido servirme de ellos para este escrito, pero principalmente enmarcan una dirección en la formación de los analistas y de la experiencia clínica.

CÓMO HAS ACTUADO CON LA OTREDAD QUE NOS HABITA?

DORA GÓMEZ

Buscar una cosa es siempre encontrar otra,
Así para hallar algo, hay que buscar lo que no es.
Buscar el pájaro para encontrar la rosa,
Buscar el amor para hallar el exilio,
Buscar la nada para descubrir un hombre,
Ir hacia atrás para ir hacia adelante".
(Roberto Juarróz, poeta argentino. 1925-1995)

"Buscar una cosa es siempre encontrar otra…para hallar algo, hay que buscar lo que no es", dice el poeta y resuenan las palabras de Freud al inicio de la construcción de su discurso – el analítico - : *La satisfacción hallada no es la misma que la buscada*, situando de entrada la ética del psicoanálisis en relación a las goces que nos habitan.

La muerte, la mujer y la negación comparten una significativa particularidad: no hay un significante en lo inconsciente para ellas. "Ellas", las NO TODAS podríamos decir.

"Buscar al hombre…y encontrar el exilio". *Verleugnung* mediante, ponemos a la propia muerte de costado. Estamos exiliados tanto de nuestra aparición en la escena del mundo a la que

arribamos por el enigmático deseo del Otro, como de vivir la propia muerte. Como diría el maestro –Freud- nada está preparado –ni en el microcosmos ni en el macrocosmos- para la felicidad del hombre. Por eso en tanto analistas no podemos prometerla; mientras que y al mismo tiempo "no nos es lícito dejar de buscarla". Modo freudiano de situar a la felicidad como "*a*" causa. "*a*" causa de la búsqueda que emparenta con el lugar del analista.

En cuanto a la mujer, la otredad de lo femenino, tanto para los hombres como para las mujeres, está escrita con la barra que recae sobre el "*La*", de la mujer.

NO TODO x, Φ x [lado inferior derecho de los matemas de la sexuación] Nos detendremos un momento en esta escritura; sólo un momento. Excede a este trabajo incluir los diferentes instantes lógicos en donde, de cada lado, en una fugacidad se levanta el goce fálico como lo que impide la relación sexual. Eso que permite a una mujer que cuando alguien (un hombre) se le aparezca como diciendo "No" a la función fálica [Existe un x, que no es Φ x. [Arriba a la izquierda], en una fugacidad, en un abrir y cerrar de ojos, alumbra el enamoramiento. En esa *contingencia,* el falo *cesa de no escribirse*. Ella que viene de lo imposible [No Existe un x, que no sea Φ x] , del lugar de "No hay nadie que diga no a la función fálica", ha recortado un hombre del montón, que de manera *contingente* coloca en el lugar del padre y él es el único, él no es igual a los otros, él no está castrado, dure lo que dure, cada vez.

Como no sólo de Inconsciente estamos hechos, la otredad de la Otra escena que el sueño nos presenta, a veces de un modo pesadillezco, hace que algo de eso que hemos sido para el Otro, se pasee de la sala al comedor y nos perturbe profundamente. Lacan nos maravilla articulando el Ello y el Inconsciente freudiano con el *cógito* cartesiano; articulación que viene por la vía de la inclusión de la partícula "No". Allí, donde Pienso, No Soy y donde Soy, No Pienso. No Pienso, eso, que fuimos para el Otro y cuando pienso, Pienso cosas inconscientes. No puedo pensar el Ideal

que me pensaron. *Wo es war, soll Ich werden*. Lacan conquista la herencia y en el seminario del Acto Analítico nos propone leerlo tachando la "ese" de es. " Wo $ *Tat*. ¿por qué *Tat*?. La búsqueda nos lleva a un fragmento de Parsifal (Richard Wagner): *Wehel! Wehel! Was Tat Ich' wo war Ich?. Ay! Ay!*, qué hice. *Dónde estaba yo*?

Al respecto dice que: "Allí donde se trataba del significante...y en que llegaba hasta a actuar, no *soll Ich werden* (el sujeto del inconsciente debe advenir) , sino *muss Ich* (tengo que – debo), yo (moi) que actúo, yo (moi) que lanzo en el mundo esa cosa a la que uno podría dirigirse como a una razón, *muss Ich, pequeño "a"*.

Muss Ich "a" werden. Tengo que advenir "a". Debo advenir "a".[1] *"yo (moi)* de lo que introduzco como nuevo orden en el mundo, debo devenir, el desecho".

Esta es la novedad bajo la cual nos propone una nueva manera de interrogar el *estatuto del acto* en nuestra época...en tanto el acto analítico permite replantear la cuestión. Entonces lo interrogamos. Recordemos que las "palabras claves" del título son *acto* (¿cómo has actuado?) y *otredad* (con la otredad que nos habita?).

No estamos en el estatuto del objeto "*a*" en tanto metonímico, sino en tanto objeto de goce, objeto resto de la operación ya escrita en el Seminario de La Angustia, entre el Sujeto y el Otro, en la que la barra cae sobre el Otro -A- y sobre el Sujeto, dando por resultado ese resto "*a*" con la que el sujeto escribirá la frase del fantasma fundamental: $ ◊ a, siendo "*a*" el elemento irreductible.

Para avanzar, iremos hacia atrás, siguiendo al poeta (R Juarróz). Cuando decimos que la Sublimación es elevar el objeto a la dignidad de La Cosa, ¿qué decimos?. Nos referimos a la inaccesibilidad de La Cosa; que se presenta como una unidad velada; que estamos obligados a contornearla, en tanto es aquello que de lo real primordial, padece del significante y en cuyo campo, situamos el *objeto reencontrado*. "Objeto reencontrado" es una definición fundamental del objeto – nos dice Lacan- Objeto para-

dojal ya que no nos dice que haya sido realmente perdido, pero por su naturaleza es reencontrado. Por su naturaleza de *nachträglich*. Que se haya perdido es su consecuencia, pero retroactivamente.

La Cosa es esencialmente la Otra Cosa, alteridad radical. *SON LOS TRANSFONDOS OTROS DE LA IN EXTREMIS médium, que es la noche…los idos pasos otros de la incorpórea ubicua también otra escarbando lo incierto que puede ser la muerte con su demente célibe muleta. Y es la noche*…y deserta.[2]. Otredad radical.

El hombre modela el significante con sus manos y esa relación creacionista del hombre con el significante lo pone en relación con un objeto que representa a la Cosa. Por lo que es imposible acceder a ella siendo que además está prohibida.

Imposible, inaccesible y prohibida. En tanto tal abre al campo del deseo, entre Principio del Placer y Más Allá del Principio del Placer. Campo al que se accede pagando con castración. Se paga con cierta renuncia al goce de la libido narcisista y con cierta renuncia al goce del Otro. A esa dimensión nos referimos cuando hablamos de elevar el objeto a la dignidad de La Cosa. Así como se dice de las pinturas de Veermer, que elevan lo cotidiano a la dignidad de la poesía.

No es lo mismo el objeto como desecho[3] del discurso, que el objeto resto, producto de la repetición que a su vez lo relanza y produce “acto”. Así, si interrogamos por ejemplo al fenómeno de los “migrantes”, expresión que se sólo se usaba para referirse a las aves hasta que en el siglo XX comienza a usarse para los innumerables y anónimas personas que deambulan en no-lugares o están detenidos en un momento eterno en los llamados campos de refugiados. No hay allí atribución de ninguna dignidad, cuando a nuestra sensibilidad sólo recobran la dimensión humana cuando sus restos mortales nos son presentados a través de alguna pantalla o de algún diario.

Para este milenio, Ítalo Calvino nos propone -entre otras- “la levedad” respecto a la escritura y nos dona para ilustrarlo un

bello relato del mito de Perseo y la Medusa. Para cortar la cabeza a la Medusa, Perseo –con sus sandalias aladas- se apoya en lo más leve que existe: los vientos y las nubes y en no dirigirle directamente su mirada; pero la relación entre Perseo y la Gorgona es compleja, no termina con la decapitación del monstruo. De la sangre de la Medusa, nace un caballo alado: Pegaso; la pesadez de la piedra puede convertirse en lo contrario; de una coz, Pegaso hace brotar en el Monte Helicón la fuente donde beben las Musas. Lo más excelso y lo más aberrante vienen de un mismo lugar. En cuanto a la cabeza cercenada Perseo no la abandona; la lleva consigo en un saco. La fuerza del héroe está en el rechazo de la visión directa, pero no en el rechazo de la realidad del mundo de los monstruos en que a cada cual le ha tocado vivir.

La lleva consigo y la asume como algo personal: "para que la áspera arena no dañe la cabeza de serpentina cabellera, Perseo mulle el suelo cubriéndolo con una capa de hojas, extiende unas ramitas nacidas bajo el agua y en ellas posa, boca abajo, la cabeza de la Medusa". No se trata entonces de rechazar a los monstruos que cada uno lleva consigo, ese goce del Otro que como los monstruos -no existe- pero que puede petrificarnos de no mediar el goce fálico y la castración que nos permitan la delicadeza necesaria para poder arreglárnosla con eso: lo *fremde*, lo monstruoso, "lo Quasimodo", "así como"...un humano. Quasimodo y la gitanilla Esmeralda, confinados y refugiados en el campanario de Notre-Dame de París.[4]

La sublimación planteada en estos términos, hace a la responsabilidad del analista respecto a enfrentar a *Das Ding*, éticamente.

Vayamos, para detenernos un momento al Seminario 14. *La Lógica del Fantasma* (1966-1967) en el que la sublimación –nos dice- nos permitirá comprender de qué se trata esa opacidad subjetiva que Freud articula como satisfacción de la repetición y en esa conjunción *satisfacción/repetición* intentará articular la acción analítica.[5]

Se esfuerza por transmitir que la satisfacción de la sublimación es sexual y nos recuerda que Freud afirma que lo inhibido es la meta –*Zielgehemnt*- y no la finalidad sexual –*Zweckassigkeit*- Que esa satisfacción es de la dimensión del acto y que tiene que ver con la articulación del goce incestuoso con la castración, en tanto el falo pone límite al goce del Otro otorgándole una medida proporcional. El número de oro, dará cuenta de esa proporción y transmite bien que se trata de la función del corte que articula pérdida y falta, figurabilizada en dos segmentos que se rebaten uno sobre el otro. El menor, *a – producto de un acto sexual que está reproduciendo un acto sexual que ha creado un sujeto que está reproduciendo un acto sexual*- sobre el mayor, *1: el ideal unitivo de la madre.* En "la relación sexual" –que no existe- se trata de hacer un hijo que es uno mismo con la madre. En las "teorías sexuales infantiles" encontramos las raíces inconscientes del fantasma del adulto.

El resto de *a* sobre 1 es *1-a= a al cuadrado.* Al proceder por reducción sucesiva –repeticiónobtenemos a – *a potencia 2= a (3); a-a potencia 3 = a(4)*, etc. Se obtiene tomando siempre el resto, ese irreductible. El punto en donde se produce el corte entre las potencias pares e impares es determinable por ser igual a "*a (2)*" que se reduce de entrada.

El acto sublimatorio al contrario del acto sexual –que parte del *Uno* como unicidad- parte de la falta *-1-a= a(2)-* y con ayuda de esa falta construye su obra que será siempre la reproducción de esa falta. El corte de la obra acabada equivale a la falta de partida: *a(2)*. Parte de la falta hasta encontrarse al final con la falta de partida y así va cavando su obra.

El acto sexual parte –decíamos- del Uno de la unicidad, se está en él como objeto producto y el límite de su goce se asienta en la detumescencia del pene. En la repetición se tiene la ilusión de no encontrarse con la falta.

El acto analítico es lo contrario del acto sexual. Suena fuerte esta afirmación de Lacan. Parte del inconsciente y pone en

escena eso, muestra algo de eso que el sujeto no puede pensar (Donde Soy, No Pienso) para que el analizante lea y produzca significantes; mientras que el 1, es un campo vacío, un campo desexualizado; Lacan lo llama también "conjunto vacío". Es efectivamente, entonces, lo contrario del acto sexual. El analista con su acto crea la Neurosis de Transferencia en tanto que el lugar de *semblant* es significante. Significante que se sugiere para hacer decir al analizante, para causar significantes de su goce. Hacer leer en el rostro o en la voz del analista, ese goce que lo acosa, desprendiendo un S1 que es *un nuevo decir* –que por eso será poético!- al tiempo que hace pasar (a lo real) *un nuevo saber*.

Un acto es por su propia dimensión *un decir*. Lacan nos plantea que esta dimensión fue percibida desde siempre ya que es alrededor del "actuar según su conciencia" lo que ha guidado la historia del acto. ¿por qué? ¿ante quién?. En tanto el acto viene a testimoniar algo, se abre la dimensión del Otro.

Si hacemos una trenza, siendo una de sus hebras la del sujeto; otra la de la responsabilidad del analista y la tercera -desde la perspectiva del Juicio Final- un juicio ético sobre su acto, podremos situar dos preguntas. La primera: ¿has actuado conforme al deseo que te habita? Y la segunda: ¿cómo has actuado con lo *unerkannte*, lo no reconocido, lo imposible de reconocer de la Otredad que nos habita?.

CITAS

[1] N del a: Seminario El Acto Analítico.Clase VI. 17 de enero de 1968, en sus últimos párrafos.

[2] Girondo Oliverio: En la ***Masmédula***. "Noche Totem" Fragmento. Ed. Losada. Bs As. Pág 9.

[3] N del a: "desecho" es un sustantivo derivado del verbo ***desechar*** que significa "residuo o cosa que se descarta después de haber escogido lo major y más útil.

[4] Victor Hugo: ***El Jorobado de Notre-Dame***.1831. Los soldados no pueden entrar, porque la cathedral es un santuario desde el año 511, por el Concilio de Orleans.

[5] Lacan Jacques: ***Lógica del Fantasma***. Lase XI. 22 de febrero de 1967.

EL TRANSITO DE DE BEATRIZ A PAUL B. PRECIADO: UNA FILOSOFÍA QUE HACE CUERPO?

ADRIANA GONZÁLEZ

"Hablo aquí como hombre trans. No obstante, no pretendo representar a ningún colectivo. No hablo ni puedo hablar como heterosexual ni como homosexual, aunque conozco y habito ambas posiciones, puesto que cuando se es trans esas categorías resultan obsoletas. Hablo como tránsfuga del género, como fugitivo de la sexualidad , como disidente del régimen de la diferencia sexual. Como auto cobaya político –sexual que he hecho la experiencia, aun no tematizada, de vivir a ambos lados del muro y que, a fuerza de atravesarlo día tras día, ha acabado harto, señores y señoras, de la rigidez de los códigos y los deseos que el régimen hetero patriarcal impone"

Carta de un hombre trans. Paul Preciado

Formando parte de un grupo de investigación sobre transexualismo y en la búsqueda de discursos actuales recordé una conversación con un artista visual que me sugería la obra de Preciado por su "ruptura" con la noción de sexualidad como natural". En su momento pensé, que ruptura que no haya ya hecho Freud? pues bien, opte por dar crédito a sus palabras, después de todo los artistas nos llevan la delantera, y decidí comenzar con la lectura y seguimiento tanto de los escritos como de las

presentaciones de Preciado.

Este trabajo transitará por el universo de Preciado en un "entre" dado que no constituye ni un caso clínico ni la divulgación de una teoría filosófica. Quedará a medio camino, poniendo en juego una desordenada serie de observaciones e interrogantes.

Preciado siendo filosofa/o, se ofrece como sujeto/objeto de experimentación. Se fabrica como caso. Ello permite conocer su vida, de la que testimonia públicamente.

Designándose investigadora auto-cobaya dice ofrecer su cuerpo como una plataforma de lucha por apropiarse de las tecnologías del poder. De que lucha se tratará?

Comenzaremos recordando quien es Preciado En su origen Beatriz, hoy Paúl Preciado. Referente de la filosofía Queer en el ámbito académico y en el arte contemporáneo, activista en el ámbito social.

Nació en Burgos, España, en 1970. Ganó una beca de estudios de filosofía en Madrid. Luego viajó a Estados Unidos y conoce la obra de Judith Butler. Alumna de Derrida, quien la invita a participar de sus seminarios en Paris. Allí colaboró en los inicios de la teoría Queer con un grupo de escritores liderados por Guillaume Dustan. En España organizó en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona múltiples seminarios para curadores de arte. Docente de Teoría de Genero en la Universidad de Paris VIII, biopolitica, prácticas Quer y transexuales en el Centro de Estudios Avanzados del Museo Nacional Reina Sofía, y en el Centro de Estudios del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona. La lista continúa... en síntesis, es insoslayable su trayectoria académica...

Sin embargo algunas de sus formulaciones teóricas, por demás ocurrentes no resisten el menor análisis epistemológico. En el primero de sus libros "Manifiesto Contra-sexual" (publicado en el año 2.000), plantea que el pene es el sustituto del dildo (consolador) y este a su vez es un concepto equiparable a la plusvalía de Marx.

Rompe con la noción misma de transexual como aquel que se define nacido en un cuerpo equivocado y demanda a la medicina un cambio de sexo para adecuarse al percibido. Su transformación hormonal no implica ni una corrección anatómica ni un lugar al cual llegar, le interesa el transito, no el punto de llegada.

Impulsa un discurso de la época en pleno auge, y se define transgénero: Aboliendo la dicotomía hombre-mujer propone una identidad que le permite desidentificarse constantemente.

Discurso que produce un giro de la identificación a la identidad. Y al sostener que la identificación sexuada es producto de una construcción social, deja por fuera la noción de inconsciente, y con ello al psicoanálisis.

Testo Yonqui. Mucho más que una publicación…

Empecemos por "**Testo Yonqui**" (publicado en el año 2008), que escribe mientras atraviesa el duelo por su amigo Guillaume Dustan cuya muerte precipita, al día siguiente la ¿decisión? (fechada con día y año, en el año 2006) de comenzar con su transición de género.

Recordemos que Dustan, es encontrado muerto en su departamento "por una intoxicación medicamentosa involuntaria". Este hombre, a los 30 años renuncia a su carrera de funcionario al descubrir que era seropositivo. Decide cambiar su nombre y comenzar una nueva vida de escritor declarado abiertamente gay y editor. Entre otros fue el editor del Manifiesto Contrasexual.

Testo Yonqui circula entre la definición de la "era farmacopornográfica" y el ejercicio actual del poder sobre los cuerpos a describir los efectos de su propia experimentación con la testosterona. No acepta entrar en los protocolos estatales que le exigirían pasar por una consulta psiquiatrica que diagnostique disforia de genero y la derivación a un medico endocrinólogo. Como investigadora inventa un "protocolo de auto-intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética" que le permite sortear dicha intervención.

Son palabras de Preciado “No pedí testosterona a las instituciones médicas como terapia hormonal para curar una supuesta «disforia de género». Quise funcionar con la testosterona, producir la intensidad de mi deseo en conexión con ella, multiplicar mis rostros metamorfoseando mi subjetividad, fabricar un cuerpo como se fabrica una máquina revolucionaria.”

Un cuerpo como traje hecho a medida

El lenguaje impacta en el cuerpo y lo signa como tal en el mismo movimiento, lo sella. Lo marca, de un modo parasitario aun para el sujeto que lo habita. Lo íntimo se vuelve extranjero. Digamos que hay un desencaje estructural, constitutivo, resultado de ese traumatismo del lenguaje.

La incidencia del significante sobre el cuerpo, instaura el misterio de su consistencia corporal. Ese quiebre, la imposibilidad de definirse como un ser, es lo que posibilitará tener un cuerpo. El hombre “cree” que tiene un cuerpo, nos enseña Lacan. Tiene un cuerpo que sin embargo no le pertenece del todo, un cuerpo soportado en esa no identidad consigo mismo.

Ahora bien, Preciado luego de exponer su intimidad sin velos detallando la aplicación de testosterona, tiempo después dirá que “Se fabrica un cuerpo” donde “lo esencial son las unidades de medida; las dosis el ritmo, las tomas, las series, la cadencia”.

Introduce el tiempo: y esto se refiere tanto a la autoadministración en la que pone el acento, como luego en la escritura, “testigo fiable del proceso” a modo casi de diario personal. Escritura que merodea en torno a diversas fronteras. Privado y público. Filosofía y autoficción ¿?. No es literatura y tampoco parece filosofía…al menos como la entendemos. ¿Se tratará de una filosofía que hace cuerpo?

Crónicas de Un cruce

Su último libro “**Un apartamento en Urano**”, recientemente publicado en Argentina se enmarca en una colección de narra-

tiva: literatura/ficción. Es la recopilación de crónicas escritas para un periódico francés y otros medios europeos, redactadas en su mayoría desde habitaciones de hotel y aeropuertos, entre 2010 y 2018, mientras se embarcaba en un proyecto artístico en el año 2016, en las que mantiene "el estricto orden cronológico" dado que estas crónicas son a la vez secuencia de la transición sexual y de genero.

Algunas de las crónicas dan cuenta de distintos procesos de cambios políticos en el planeta, de otras batallas, otros exilios. Dejando de ser "la excepción", pasa a formar parte de un conjunto: se sitúa en serie con otros excluidos, extranjeros, también en transición: los inmigrantes. Tal vez esta es una de las razones por las que confiesa enamorarse de Atenas, atravesada por la crisis inmigratoria, ciudad en la que decide vivir por dos años, en un departamento que considera propio, habiendo "transitado" de hotel en hotel por un largo período sin una vivienda de residencia.

Transcribo sus palabras: "*Me atrevería a decir que los procesos de cruce son los que mejor permiten entender la transición política global. El cambio de sexo y la migración son dos practicas de cruce que sitúan un cuerpo humano en los limites de la ciudadanía*".

Transito, inmigrante, exilio…

La frontera como espacio de destrucción y construcción de identidad….

La transición y el cruce no serán sin conmoción, sin riesgos. Presenta un sueño como disparador del titulo de este ultimo libro. Y si bien no hablara de angustia, dirá que "La decisión de «cambiar de sexo» se acompaña forzosamente de eso que Édouard Glissant denomina «Un temblor». "El cruce es el lugar de la incertidumbre, de la no-evidencia, de lo extraño, eso no es una debilidad, sino una potencia" "Hay un momento en la transición que supone dejar tu genero y tener otro de enajenamiento, en el que te vuelves una especie de extraño de ti mismo, que es

hermoso creativamente pero que también puede ser tremendamente aterrador".

Las crónicas no hablan de dicha transición sino desde allí, o en esa intersección. Entre los espacios privados y públicos, entre la propiedad y lo común.

Hará equivaler su cuerpo y su casa "Tardo en darme cuenta de que la razón por la que me obstino en mantener ese espacio vacío no es fortuita; he establecido una relación de equivalencia entre mi proceso de transición de genero y mis modos de habitar el espacio. Durante el primer año de la transición, mientras los cambios hormonales esculpían mi cuerpo como un cincel microscópico que trabaja desde adentro, solo pude vivir en el nomadismo. Cruzar fronteras con un pasaporte que apenas me representa era entonces una forma de intensificar el tránsito, de certificar la mudanza. Ahora, por primera vez puedo parar. A condición de que la casa esté vacía: de suspender las convenciones tecnoburguesas de la mesa, sofá, la cama la silla...El cuerpo y el espacio se encuentran sin mediaciones. Mi cuerpo trans es una casa vacía. Disfruto del potencial político de esta analogía. Mi cuerpo trans es un apartamento de alquiler sin mueble alguno, un lugar que no me pertenece, un espacio sin nombre. Habitar una casa completamente vacía devuelve a cada gesto su carácter inaugural, detiene el tiempo de la repetición, suspende la fuerza interpelativa de la norma".

El transito de Beatriz a Paul

De BP a PB ha pasado más que una simple sustitución o alteración del orden de letras.

El giro en sus escritos permite pensar que algo se ha anudado después de haber hecho este pasaje de Beatriz a Paul Beatriz.

Somos testigos de otro cambio de género puesto en acto en la publicación: de filosofía a través de sus ensayos al literario. Las crónicas evidencian otra modalidad narrativa, mas autobio-

gráfica y a la vez mas accesible….una escritura mas velada? apaciguada?… una vez que llevan la firma de Paúl.

Que implicó su relato minucioso de la autoaplicación de testosterona? Que operación procuró realizar allí? Habrá sido el modo de soportar esa disyunción estructural entre el cuerpo y el sujeto que habla? ¿Se trata de la operatoria que encontró Preciado para arreglárselas con lo real del sexo?

Y más aun, qué de la pérdida de G.D. precipitó la decisión de llevar a cabo la transición de género? Como se juega el duelo allí?

Tal vez algún indicio nos lo den sus propias palabras del día posterior a la muerte de G.D, luego de relatar cómo afeita su cabeza “siento la tentación de hacerme un autorretrato para ti. Dibujar una imagen de mi mismo como si fuera tú. Travestirme en ti. Hacerte volver a la vida a través de esa imagen…reencárnate en mi, posee mi lengua, mis brazos, mi sexos, mi sangre, mis moléculas, mi chica, mi perra, vive en mi. Vuelve a la vida”.

LAS ZAPATILLAS DE JUANA.

Escritura de la experiencia. Experiencia de la escritura.

MÓNICA GONZÁLEZ

Sin embargo algo, en una serie, falla: una cita
que se ha extraviado, una página que se
espera encontrar y que está en otro lado...
Ricardo Piglia, El último lector

Este trabajo está relacionado con un espacio en el que estuve participando durante varios meses, que convoca a la reelaboración de las prácticas en el ámbito de la salud pública: Escritura de la experiencia, experiencia de la escritura.

¿De qué experiencia se trata? ¿De la que se realiza en el campo de trabajo? ¿Es la que evocamos cuando intentamos escribir? ¿Es la que transitamos mientras escribimos?

El trabajo clínico en el hospital está atravesado por la urgencia y la discontinuidad que muchas veces atropellan el tiempo de reflexión que impide la elaboración de los acontecimientos. Por lo tanto entre la experiencia y la escritura podríamos situar el encuentro o desencuentro de ambas.

La experiencia se aproxima a la escritura cuando se transmite. Si la escritura es lo desconocido es porque antes de escribir no sabemos nada de lo que vamos a escribir, dirá Marguerite

Duras.

En ese intento de asir lo inasible de la palabra, de decir lo indecible somos empujados a la transmisión. Es así que, la escritura de la experiencia es ausencia en su presencia.

Hace más de veinticinco años que sostengo mi práctica como analista en un hospital general de la ciudad de Rosario. Es un hospital de mediana complejidad en el sistema de salud, en el que conviven diferentes modelos arquitectónicos que dan cuenta de las diferentes modalidades de alojamiento. En la Sala de Internación de Clínica estaríamos habitando los albores del siglo XX con salas apabellonadas, donde transitan las diferentes internaciones, tanto lleven la marca orgánica o subjetiva. El pabellón está en la planta alta, con un pequeño patio que ha sido enrejado después de que un paciente se cayó al vacio. El pabellón complejiza la privacidad proponiendo, sin enunciarlo, un estar colectivo heterogéneo que confronta intimidad, solidaridad, diferencias y violencias.

En este escenario se va a incluir Juana, quien llega al hospital, tras un pedido de internación por una medida de protección de persona de parte de un equipo de un centro de salud, referente del territorio donde vive su familia. De esta familia ha sido separada hace cuatro años, también por una medida integral de protección de persona por ser sometida a abuso sexual intrafamiliar y la consecuente vulneración de todos sus derechos. La internación en el hospital estaba pensada por 10 días, para protegerla, mientras se tramitaba la cuestión administrativa que permitiera el reingreso al hogar.

La joven estaba alojada junto a sus hermanos menores en una institución/hogar por la misma medida de protección. Al cumplir los 18 años es devuelta a su casa familiar, porque con la mayoría de edad la medida había cesado. Este cesamiento desobligaba al organismo estatal de protección de la niñez, al pago de la estadía de Juana en la institución/hogar. Por lo tanto, es devuelta al lugar donde se habían vulnerado sus derechos.

Al mes y medio de semejante trasgresión, esta vez por parte del estado, Juana comienza a transitar momentos en los que ponía en riesgo su vida, hasta que puede decir acerca de la repetición de algunos sucesos dentro del hogar familiar.

El ingreso al hospital se realiza a través de la guardia general donde una psiquiatra y yo realizamos una primera entrevista con Juana, quien se mostraba muy temerosa, sobresaltada, con uno giros constantes de su mirada donde parecía que éramos muchos los que estábamos en ese consultorio. Se resuelve la conveniencia de que para alojarla en la sala pabellón, tuviera acompañamiento terapéutico las veinticuatro horas, a modo de cercar o de recortar el desamparo que podía provocar un espacio tan grande, desconocido y con la presencia de otras pacientes.

Los recursos simbólicos con los que contaba no le permitían una representación temporal de la espera necesaria y manifestaba todo el tiempo que quería volver a su casa. No sabíamos de qué casa hablaba. Repetía insistentemente que se quería ir, como que en ese irse podría encontrar un lugar y en ese afán salía corriendo, como disparada, sin medir riesgos ni consecuencias. No podía entender qué había que esperar. Se fue acrecentando tanto esta modalidad de escaparse, que generaba que las acompañantes terapéuticas corrieran detrás de ella y, en un intento de protegerla, se exponían a situaciones complicadas.

Nos reuníamos periodicamente con las AT, trabajábamos sobre los sucesos y los relatos tratando de hacer alguna lectura de lo que iba aconteciendo. Las intervenciones fueron apelando a distintas legalidades allí donde la palabra no se inscribía. Los acuerdos con Juana se deshacían rápidamente. A pesar de lo efímero de los mismos, se pudo instalar que había que esperar que la jueza envíe los papeles que habilitarían su traslado. Juana me fue ubicando como la mediadora de esos papeles. Me preguntaba cada vez que nos encontrábamos “¿trajiste los papeles?”. Le contaba, casi diariamente, construyendo un estado de situación

de dichos papeles, de los trámites. Esto iba produciendo un efecto de tranquilidad, que nos permitió edificar un marco de salidas, de relación con las vecinas de cama y de visitas familiares.

Al mes de la internación no teníamos novedades del traslado. Se realizaban reuniones con responsables de diferentes organismos estatales donde se debatía la incumbencia de las gestiones, se acordaban algunos puntos pero todo se iba dilatando, en una burocracia permanente. Nada de este estado en suspenso se le contaba a Juana, pero sí acerca de los días de reunión, de quienes participaban, a modo de mantener un clima estable. Ella se interesaba mucho en esos movimientos.

En medio de esta fragilidad, la madre de Juana se presenta junto a una de las hijas, reclamando el por qué de la internación, el por qué de la medida de protección de persona, desde una posición de desconocimiento absoluto. Desmintiendo lo sucedido con su hija plantea que es necesario investigar, que lo iba a hacer y que también construiría una casa nueva para vivir con Juana y los hermanos que estaban institucionalizados. La escuchamos, le aclaramos que formábamos parte del equipo terapéutico del hospital, el cual solo estaba cumpliendo con una decisión de los Tribunales. Que nos habían enviado copia de los expedientes que daban cuenta de las medidas legales. La hermana de Juana con sorpresa pregunta qué quiere decir abuso intrafamiliar, la mira a su madre, levanta la vista y dice “yo no sabía nada de esto”. “Tengo una hija de dos años que dejo ahí. Hay que cuidar a los hijos”, afirma.

De nada sirvió advertirle a la madre de Juana que sus proyectos de una nueva casa los guarde en reserva, que no se los comunique. Tal vez por efecto de estos sucesos, la situación de Juana se enrarece nuevamente, el frágil equilibrio se rompe y Juana golpea en el medio de la sala a las acompañantes, rompe vidrios, corre, sale a la calle, interviene la policía para restituir la internación. Se la sujeta farmacológicamente por un fin de semana. En el mientras tanto suspendimos las visitas de su madre y

restringimos las salidas al exterior. Lo que nos llevó a preguntarnos si era conveniente trasladarla a una institución cerrada.

Las voces de enfermería que manifestaban insistentemente que “esta chica no tiene que estar acá”, viran a una posición de lástima “pobrecita, no puede ir al manicomio, le va a volver a pasar…”. Dejando en suspenso la frase, en una oscilación permanente del sector entre la expulsión y la compasión.

La estrategia de sostener que se debía trasladar a una institución total, generó que los que gestionaban su reingreso a la institución/hogar se apuraran a resolverlo. Era inquietante esa distancia entre esa gestión y el sostén clínico diario. Se instalaba el interrogante de cómo inscribir algo en Juana, cómo construir algún borde y a su vez que los organismos estatales reconozcan la vulneración de los derechos de la joven.

Unas semanas más tarde se produjo el traslado. Se prepararon unos cuadritos con fotos con sus hermanas, sobrinos y también con su madre en el patio del hospital, en la sala de internación, como recuerdo del paso por el hospital. Planificamos el acompañamiento a la institución situada en un pueblo cercano. La persona que la acompañó, al regreso nos relató que había llegado bien, que se había encontrado con sus hermanos y luego, al mediodía fue a la escuela “como si nada hubiera pasado”.

“Como si nada hubiera pasado”, eso resonaba en un vacío, impidiendo hacer una lectura de la situación. Leer era imprescindible para escribir acerca de lo visible e invisible, de lo que está o no está.

A los pocos días del traslado, por whatsapp, recibo un reclamo de la institución/hogar. Un pedido de algo que falta: las zapatillas. Faltaban las zapatillas que Juana llevaba puesta el día que la mandaron de vuelta a la casa familiar, al lugar donde se habían vulnerado sus derechos.

En los relatos de las escapadas de Juana por las calles cercanas al hospital, se repetía que: abandonaba las ojotas y corría descalza. El otro dato que recordé en ese momento era que la

Trabajadora Social estaba gestionando un calzado porque había comenzado el frío. Nada sabíamos de esas zapatillas.

La falta de las zapatillas interroga la frase “como si nada hubiera pasado”. Esa falta, esa ausencia hace aparecer cierta posibilidad que era invisible hasta ese momento. Nos muestra una emergencia que se ignora.

Este acontecimiento permite que se pueda situar como una experiencia que involucra a un sujeto. El psicoanálisis, su acto, no se define por los individuos que forman parte del mismo sino por el efecto sujeto que puede o no producirse. Por lo tanto, la experiencia es singular y soporta resonancias.

La segunda descompensación o crisis estaba ligada a la insistencia de su madre de querer llevarla a la casa familiar. Ahí Juana pudo hacer la diferencia y decir que quería ir a la casa donde estaba antes y esa casa la nombra a través del nombre del pueblo.

En marzo de 1897 Freud escribe a Flies: …”te adjunto algunos despojos que la última marea depositó en la playa. Estoy haciendo anotaciones solo para ti, y espero me las guardes…” Después le cuenta lo que soñó, lo que pudo leer de esos sueños en relación a lo que está vislumbrando. “Algunos despojos que la última marea depositó en la playa” es una bella metáfora de cómo producir un texto, de cómo transitar esa experiencia de la escritura. Desde los despojos de un trayecto, desde la lectura de algunas intervenciones se puede propiciar alguna transmisión.

Las zapatillas de Juana son la ausencia de una presencia, que da cuenta de un circuito que no se cierra en sí mismo, hay una falla, una pérdida que muestra que algo ocurrió.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund – *Análisis terminable e interminable* – Libro XXIII – Amorrortu Editores – Buenos Aires - Argentina.
- Freud, Sigmund – *Carta a Flies Nº64* – Libro I – Amorrortu Editores – Buenos Aires – Argentina.
- Lacan, Jacques – *Seminario XXII – RSI* – inédito. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis – Paidós – Buenos Aires – Argentina.
- Donato, Wanda – *Andamios* - Charlas en el Erapp (2016-2017) – Glosa Ediciones – Rosario - Argentina.
- Cixous, Héléne – *La llegada a la escritura* – Amorrortu Editores – Buenos Aiores – Argentina Duras, Marguerite – Escribir – Fábula Tusquets Editores. Buenos Aires – Argentina-
- Piglia, Ricardo – *El último lector* – Editorial Angrama – Barcelona - España

DISTANCIA DE RESCATE

Del “niederkommen lassen” de Freud al “llevar de la mano” de Lacan

VERÓNICA GUASTELLA

¿De dónde vienen las madres?

Freud subvirtió el orden de su época, al decir que la maternidad es uno de los desenlaces posibles del complejo de Edipo de las mujeres, puso patas para arribas el orden de lo instintual, rompió con la idea romántica del instinto materno y el mandato religioso de la sexualidad confinada a la procreación. Más aún, Freud fue escandaloso, al elaborar una teoría que ubica a la sexualidad como dependiendo de la relación histórica libidinal del niño con los padres, además de que una mujer puede querer tener un hijo sin haber atravesado por completo todas las operaciones del Edipo. ¡Escandalo total! Entonces ¿el Edipo es el producto de los complejos de Freud? O venir al mundo y devenir sujeto puede ser un asunto muy complejo...

En el Proyecto de psicología para neurólogos Freud pone la piedra basal del funcionamiento del aparato psíquico, la vivencia de satisfacción. Frente al apremio de la vida, que es el estado de tensión de la exigencia interna, se requiere una acción específica que el bebé es incapaz de llevar a cabo por sí mismo, esa acción sólo puede venir de un individuo experimentado que, advirtiendo el estado del niño, opera el trabajo de la acción específica en lugar del individuo desvalido. Es decir, el otro auxiliador es el

que en primer lugar identifica al cachorro humano con un semejante pero también es el que lee el grito del niño, lo transforma en llamada y hace la acción específica. Decía que no es del orden del instinto materno una mujer haga eso, dado que supone que haya logrado un mínimo de operaciones psíquicas que impliquen que ese bebe sea algo que le hace falta, que desde algún lugar de su economía psíquica lo imaginó, lo incluyó como descendencia en una historia que lo antecede y espera en él algunas satisfacciones, aun antes de que ese bebe como cuerpo adquiera existencia. Winnicott lo plantea así: "el potencial heredado de un infante no puede convertirse en un infante a menos que esté vinculado con el cuidado materno". Entonces la función materna es esa que da al cachorro humano un baño de lenguaje inaugural que lo aísla de una vez y para siempre de su ser como puro cuerpo bilógico. El goce que así se pierde se tiene que recuperar en el lazo libidinal entre niño y madre, quedando incorporada la pulsión vía el lenguaje.

El primer enganche al Otro se produce a través de la parasitación del cuerpo de la madre, a la vez que el chico es parasitado por el lenguaje. Cito a Freud en Inhibición, Síntoma y Angustia, *La madre que primero había colmado las necesidades del feto mediante dispositivos de su propio cuerpo, tras el nacimiento prosigue esa función con otros* ***medios****.* Medios corporales también, pero para servir de enganche[1] tienen que estar "intervenidos" por la marca de la operatoria de la función del padre simbólico que los hace separables. La incorporación de la estructura es posible si el Otro soportó perder el seno para ofrecerlo como pecho nutriente, si la mirada está ahuecada para alojar una imagen agalmatizada del niño que lo vea único, si los brazos se enlazan en un sostenimiento acogedor, si las manos destilan caricia erogeinizadora del cuerpo del bebe y sus agujeros mientras cumple sus cuidados. Freud nos dice que una mujer es capaz de hacer eso por su hijo si ha entrado, bajo el modo de una ecuación simbólica, a suturar algo en lo cual se siente en falta, recuperando goce perdido.

La compleja operatoria del Edipo femenino es hacer que la niña de su primera ligazón libidinal a la madre pase al padre, vía la esperanza recibir de éste el don de su amor por aquello que no tiene. La posición edípica normativizada será entonces en la niña esa ecuación simbólica que implica recibir un niño-regalo en compensación del goce que le falta. Si las cosas andan bien dice Freud, el padre tiene la capacidad de investir amorosamente a la madre y a la hija mujer, pero también le cabe la delicada tarea de decepcionarla como favorita de su amor. Así la niña contará con una marca deducida gracias a la operatoria del padre real, como llama Lacan en RSI al padre que oficia de separador entre la niña y su madre. Ya no sólo se trata del padre operando en la madre, propiciador del "enganche", sino del padre que legitima el anhelo de recibir un don fálico, además de satisfacer el goce sexual de la madre, para poder redirigirlo luego a los varones. Ese es el verdadero sentido de la castración, no es ninguna amputación del pene, ni el estado de envidia fálica de las mujeres hacia los varones, sino aceptar dejar de ser la niña falo para ser recuperado su goce en la exogamia. Esta operatoria significa fálicamente al bebe, ingresándolo en un orden legal normativo, enclavado en una deuda simbólica, porque el deseo que lo hizo venir al mundo está inscripto en el inconsciente de quién lo soporta, bajo la marca del nombre del padre, que señaliza que su don puede ser del falo pero no el de su ser en tanto que femenino.

Aún así el Edipo femenino, dice Freud, tiene una larga prehistoria con profundas y dolorosas consecuencias, que es la intensa ligazón madre. Lo cito en "La feminidad":

> *No se nos escapa que la niña ha deseado un hijo antes (...) ese era el sentido de su juego a las muñecas. Pero no era propiamente expresión de su feminidad, sino de la identificación madre con el propósito de sustituir actividad por pasividad: jugaba a ser la madre y la muñeca era ella misma.*

Es posible entonces que se quiera tener un hijo sin el auxilio de la función del padre real, separador, que retire a la niña del fondo del espejo materno, quedando así exigida a ser el falo eternamente prometido a taponar el agujero del Otro. Desprovista del padre liberador que tome su relevo, en tanto portador del falo real que satisface a la madre como ser sexuado, al quedar sosteniendo a su madre, tampoco podrá disponer de la marca que inscriba el borde de la falta en lo imaginario, viéndose privada de disponer de su ser en falta.

Lacan en el Seminario 10 aborda la falta del lado del sujeto y del lado del Otro. Trabaja arduamente el aislamiento del objeto desde las marcas simbólicas e imaginarias identificatorias, resto que lo simbólico no llega a identificar ni la pantalla imaginaria logra localizar, reserva operatoria con la que el sujeto contará para sí mismo. Lo cito, *la función de resto es la connotación más característica de éste 'a'* y, apelando al niederkommen lassen de Freud, destaca su faz de objeto caído que *le es más esencial al sujeto que cualquier otra parte de si mismo*.

En RSI ubica al Otro como matriz de doble entrada, por un lado está lo que es del orden del 1, de los ideales, pero también, comporta el objeto que lo raya, el objeto que lo hace enigmatizable y reclama una triple inscripción para su encaje. La falta en el campo imaginario se anota –φ, es lo que hace que el niño no quede aplastado contra el espejo, reverberando en relaciones especulares, la operatoria del padre impone el corte en la imagen virtual y cuando el 'a' se presentifica se torna amenazante. El niño que cuente legítimamente con la caída del objeto '*a*', imposible de ser absorbido por las identificaciones, tendrá derecho a esa reserva libidinal que podrá utilizar lúdicamente para sí mismo; o sea el niño "hará juego" en el agujero del Otro, recordándole que no puede ser el objeto-tapón de su falta. El objeto entonces devendrá montura[2] de la subjetividad y el bebe podrá jugar con el lenguaje, su cuerpo y los objetos, a perderse y perder al Otro, a caer y relanzarse en la escritura de su propio

texto desde las marcas fundantes que vinieron del Otro.

¿Qué pasa cuando esto no ocurre? Cuando el niño no puede "esconderse" tras el significante (pensemos en las "mentiras" infantiles) y prima la exigencia del lado de la madre de estar siempre visible, de permanente cobertura del campo imaginario, esa caída del objeto puede jugarse poniendo en riesgo el propio cuerpo. Es que a veces el efecto separador se busca en las pequeñas pérdidas subjetivas, riesgos, hasta accidentes ocurridos en lo real.

Distancia de rescate

Ese es el título de una novela de Samanta Schweblin que tiene un sutil doblez que podríamos tildar de fantástica sino hubiera sido que allí descubro un recurso de la autora para dar cuenta del destino trágico que puede tener en algunas mujeres esta falla de escrituración del objeto en campo imaginario y por ello el 'a' se revela como una presencia hipnótica, medusante, positivizada. Lo indecible de lo femenino que no se logra aislar con la escritura de –φ, se hará presente como objeto escópico adherido al cuerpo de la otra bajo la forma del bretel dorado del bikini siempre esperado.

Todo sucede en un diálogo que una mujer sostiene en una sala de guardia, casi sin saber que está ahí pero sabiendo que está por morir, con "alguien" que está a su lado. Ella va relatando una serie de sucesos alentada con un "*Continúa, eso no es lo importante*", que le dice ese alguien que es el hijo de Carla, la mujer del biquini *que conocí unos días atrás, cuando recién llegamos a la casa*, dice Amanda. Se trata de una típica casa quinta de las afuera de algún pueblito rural de la Provincia, que alquiló para pasar unos días de vacaciones junto a su hijita Nina, mientras su esposo trabaja en la capital.

Escuchemos a Amanda: *Carla no hace ningún ruido pero logra hacer que me levante y camine hacia ella. Me gustó desde el principio, desde el día en que la vi cargando los dos baldes de plás-*

tico bajo el sol, con su gran rodete pelirrojo y su jardinero de jean.

En el diálogo Amanda va diciendo de *la distancia de rescate*, algo que aprendió de su propia madre para dar cuenta de la regulación del lazo imaginario que la une a su hija Nina, en el punto de ubicar cuál es ese margen entre cercanía y distancia suficiente para regular la alienación – separación. *Así llamo a esa distancia que me separa de mi hija y me paso mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería*. A la vez, repasa lo sucedido en esos días en que Carla le contó cómo prefirió someter a su hijo a una horrible situación que lo convirtió en lo que llama un monstruo, antes que perderlo.

- Necesitaba alguien que le salvara la vida a mi hijo, al costo que fuera.

Amanda va quedando envuelta en una mezcla de fascinación y de rechazo frente al espeluznante relato.

- Carla, no te enojes pero necesito saber en qué anda Nina.

(...) Me muevo preparándome para salir del coche, pero ella no amaga a seguirme. Dudo un momento en el que no pasa nada, y ahora realmente me preocupo por Nina. Cómo puedo medir mi distancia de rescate si no sé dónde está. Salgo y camino hacia la casa. (...) Enseguida veo a Nina a través del vidrio (...) todo está en orden, pienso, pero sigo hacia la casa. Todo está en orden. Subo los tres escalones de la galería, abro la puerta del mosquitero, entro y cierro. Pongo el pasador.

A esta altura del relato la pregunta que se nos precipita es a quién rescata esa *distancia de rescate*. Amanda, encantada por esta figura de la otra, estaba a punto de ser devorada por su relato.

La distancia de rescate varía según las circunstancias. Por ejemplo, las primeras horas que pasamos en la casa quería tener a Nina siempre cerca. Necesitaba saber cuántas salidas había, detectar las zonas del piso astilladas, confirmar si el crujido de la escalera significaba algún peligro. Le señalé estos puntos a Nina, que no es miedosa pero si obediente, y al segundo día el hilo invisible que nos

une se estiraba otra vez, presente pero permisivo, dándonos de a ratos cierta independencia. Entonces, ¿la distancia de rescate si es importante? le pregunta al niño.

- *Muy importante*. Le responde.

- S*in soltar la mano de Nina caminamos hasta la cocina. La siento en una banqueta y preparo un poco de ensalada de atún. Nina me pregunta si la mujer ya se fue* (se refiere a Carla)*, si estoy segura, y cuando le digo que si deja el banco, sale corriendo de la casa por la puerta que da al jardín y da toda la vuelta gritando y riéndose, hasta volver a entrar. Le toma menos de un minuto. La llamo y se sienta frente a su plato, come un poco y sale a dar otra vuelta alrededor de la casa.*

- *¿Por qué hace eso?* Pregunta el niño.

- *Es una costumbre que agarró desde que llegamos, da unas dos o tres vueltas en cada almuerzo*.

Cuando el Otro juega con el niño como objeto, éste va a sentir que su ser es sólo el instrumento del sostenimiento de la madre, sea de su satisfacción o de su angustia. El objeto oral no puede incorporarse entonces sin ese rito de corte, conmemorativo del padre simbólico. Entrar y salir es una manera lúdica de señalar el intervalo, de ausentarse, de escandir la demanda materna cuando le reclama rescatarla de lo indecible de su propia falta en ser, decimos nosotros. Pero escuchemos a Amanda (...) *últimamente siento que mantenerme en pie implica un gran esfuerzo. Se lo dije una vez a mi marido, y él dijo que quizás estaba un poco deprimida, eso fue antes de que Nina naciera. Ahora el sentimiento es el mismo, pero ya no es lo más importante*.

Si en vez de primar sobre el niño la significación fálica, que afirma que un niño es el producto de un deseo gestado en el encuentro sexual-amoroso de un otro con otro con quién tiene la congruencia de compartir un deseo procreacional, la madre goza en permanencia fálica al chico, este será demandado a obturar su agujero real, tomando la forma del objeto escópico que parece ser Nina para su madre. Nina erigió a esa mujer deprimi-

da en madre. Demanda pulsional que des intrincada, es vivida por el chico como goce del Otro, pero también revela la labilidad de esa demanda cuando no está bien atada por el nombre de ***un*** padre, en ese caso, el bretel dorado de un bikini puede tener una eficacia enceguecedora.

Del 'niederkommen lassen' en Freud al 'llevar de la mano' de Lacan

Ahí es donde quiero llevarlos, en cierto modo de la mano, sin dejarlos caer, les dice Lacan a sus alumnos en el Sem. La Angustia cuando se adentra a trabajar el deseo del analista desde lo que conocemos como el análisis de la joven homosexual con Freud, de quién dice dejó caer (niederkommen lassen) a su joven paciente, cometiendo un pasaje al acto homólogo al que ella misma cometiera arrojándose de las vías del tren, advirtiéndonos *hasta qué punto sostener con la mano para no dejar caer es del todo esencial en cierto tipo de relaciones del sujeto*.

A renglón seguido Lacan da una original definición de la madre fálica, *aquella que les dice que cuanto más precioso es un objeto para ella, inexplicablemente tiene la atroz tentación de no retener a ese objeto en una caída, esperando no sé qué de milagroso en esa especie de catástrofe, y que el niño más amado es precisamente aquel que un día, inexplicablemente, dejó caer, entonces podrán identificar lo que conviene llamar en este caso una madre fálica*.

Finalmente, el bretel del biquini dorado que asoma por el escote del vestido se revela más fuerte que el lazo de la distancia de rescate. En el mismo momento que Amanda avizora que Carla tiene un oscuro interés sobre su hija para sacarse de encima a su hijo-monstruo, precipita su partida del pueblo; pero ese lazo la va llevando a una última innecesaria (así es el goce) visita de despedida a Carla, en la que Amanda encontrará la situación que la llevará a la muerte y Nina el mismo destino trágico que el niño-monstruo al que habla.

Querer tener un hijo decíamos no siempre se trata de un deseo de maternidad, Freud le interpretó a la joven homosexual que quería tener un hijo del padre, sabemos que eso marcó el tope a relación con Freud. Lacan con cautela *pone esto en una posición de algún modo lateral respecto a la corriente principal de la elucidación del deseo inconsciente*, que se inscribe por la operatoria del padre real que anota el borde de lo imaginario por donde ha de car el 'a', dice: *Hay en la relación normal de la madre con el niño algo pleno, redondo, cerrado, algo tan completo como en la fase de gestación, al punto que a veces se necesita cuidados especiales para hacerla entrar en nuestra concepción del corte y de la falta.* Porque lo que está en juego, es el *escudo de un retorno al más profundo narcisismo. La joven homosexual quería a ese niño en tanto que falo, como sustituto, ersatz, de algo que cae de lleno en nuestra dialéctica de corte y de la falta, del (a) como caída, como faltante*. Es decir, no quería un hijo del padre sino ser reconocida como deseante y tras el fracaso de su demanda salta sobre la escena alterando su yo, se hace amante de la Cocot. Amanda fantasea una mortífera unión con Carla sin nada más que les haga falta, retorno al más profundo narcisismo:

> *...dejaré el pueblo y año tras año elegiré otro tipo de vacaciones, vacaciones en el mar y muy lejos de este recuerdo (...) Carla vendría conmigo si yo se lo propusiera, sin más que sus carpetas y lo que lleva puesto. Cerca de mi casa compraríamos otra bikini dorada, me pregunto si esas son las cosas que más extrañaría.*
> *No puedo elegir qué sigue David, no puedo volverme hacia Nina.*
> *El hilo se tensa pero estoy distraída.*

¿Por qué Lacan dónde va a dar cuenta de una función deseo del analista nos habla de la madre fálica? *Ahí es donde quiero llevarlos, en cierto modo de la mano, sin dejarlos caer*.

Estando al borde de la excomunión de la IPA, Lacan invita a los analistas a quienes se dirige a seguirlo en su único invento, el

objeto a, para dirigir la cura hacia su escrituración, franqueando así el fin del análisis como la identificación al analista, donde el falo simbólico reina, pleno, redondo, quedando el 'a' eclipsado en el ideal. En cambio, el deseo del analista en estos casos, en estos *tipos de relaciones del sujeto*, apunta a producir la falta de objeto eludida en los tiempos instituyentes, aportando el –φ a la caída del objeto, pero nunca se dirigiría a hacer del analizante el objeto de su goce, es el objeto el que tiene que caer en transferencia, no el sujeto. Separarse – parirse en el lazo que el amor de transferencia sostiene en la relación con el analista, de los amarres al Otro que condenan a un goce mortífero.

- *¿Por qué las madres hacen eso?* Pregunta el niño.

- *¿Qué cosa*? Responde Amanda.

- *Lo de ir por delante de lo que podría ocurrir, lo de la distancia de rescate.*

- *Es porque tarde o temprano sucederá algo terrible. Mi abuela se lo hizo saber a mi madre, toda su infancia, mi madre me lo hizo saber a mí, toda mi infancia, a mí me toca ocuparme de Nina.*

- *Pero se les escapa lo importante.* Concluye el niño.

CITAS

[1] Asi caracteriza Lacan a los objetos de la pulsión. ***Son separables porque tienen ya anatómicamente esa característica de ser algo adosado, porque están ahí enganchados***. Sem. 10. La Angustia, pag 180.

[2] Silvia Amigo trabaja detalladamente el objeto como "montura" en su libro Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2017.

BIBLIOGRAFÍA

- Samanta Schweblin. Distancia de rescate. Literatura Random House.
- Freud, S.: Proyecto de psicología para neurólogos. 1950 (1895). Amorrortu Editores Tomo I.
- Freud, S.: Inhibición, síntoma y angustia. 1925 (1926) Amorrortu Editores. Tomo XVII.
- Freud, S.: Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas de los sexos. 1925. Amorrortu Editores. Tomo XIX.
- Freud, S.: El sepultamiento del complejo de Edipo. 1924. Amorrortu Editores Tomo XIX.
- Freud, S.: Conferencia 33: La feminidad.1932. Amorrortu Editores. Tomo XXII.
- Lacan, J.: Seminario 4. La relación de objeto. Paidós.
- Lacan, J.: Seminario 10. La angustia. 1962-1963. Paidós.
- Lacan, J. Seminario 22. R.S.I. 1974-1975. Versión Crítica. Traducida por Ricardo Rodriguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Amigo, S.: Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayo sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Winnicott, Donald W.: los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Paidós.

UNA POSIBLE ARTICULACIÓN DE LA SIGNIFICACIÓN DEL FALO A PARTIR DEL SEMINARIO LE SINTHOME

MARÍA ESTER GUIRAO

A partir de una cita que hace Lacan en el seminario Le Sinthome, relacionando el nudo Borromeo con el nudo mencionado en el Escrito *La Significación del Falo*, me he permitido hacer un pequeño recorrido, a partir de una diferencia en la traducción de las versiones de que dispongo, y que a mi entender cambian el sentido de lo allí expuesto y plantean una pregunta.

No quiero dejar de decir que este trabajo fue comenzado a partir de mi integración en el Cartel El Falo y su Significación, participante de la Convergencia 2018 en Tucumán.

Nuestra investigación parte de una pregunta que suscitó una frase de la clase del 9 de marzo de 1976, en el seminario 23 *Le Sinthome*: "es el Falo el que tiene el papel de verificar del falso agujero, que es real". Esta frase figura así en la traducción del seminario versión de Ricardo Rodríguez Ponte. Mientras que, en la versión de Miller, del mismo seminario, la frase dice: El Falo tiene el papel de verificar que el falso agujero, es real.

En la frase anterior de esa misma clase, Lacan habla de la Recta al Infinito y su función de verificación, lo cual nos lleva a la pregunta Falo y Recta al Infinito, ¿que los diferencia? ¿De qué verificación se trata?

Vamos entonces al párrafo anterior en cuestión, tratando

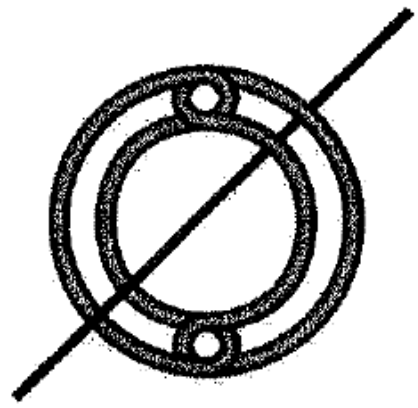
de ir dilucidando estas diferencias:

> *"Hay esto sobre lo cual reposa toda esencia de la cadena borromea, esto es que Recta infinita o círculo, si hay algo que atraviesa lo que hace un instante he llamado falso agujero, ese falso agujero es así verificado. La función de esto, la verificación del falso agujero, el hecho de que esta verificación lo transforme en real, es ahí y en este caso me permito recordar lo que tuve ocasión de releer en mi Significación del Falo, encontrándome con la sorpresa desde las primeras líneas de la evocación del nudo."*

Ese falso agujero, entre dos cuerdas no pertenece a ninguna de las dos. Al pasar por el mismo la tercera cuerda, Recta Infinita o círculo, no solo lo verifica al agujero haciéndolo real, sino que además lo constituye en una cadena que borromeanamente subsista.

Por eso Lacan lo llama falso agujero. Si hay solo dos cuerdas no hacen cadena borromea. El falso agujero entre las dos no pertenece a ninguna. Tiene que pasar por allí la Recta Infinita o círculo para que se arme el nudo y a cada cuerda, su agujero. ¿De qué agujero se trata? Es el agujero que el significante hace en lo Real. Es el agujero de lo simbólico en cada uno de los registros, siendo el nudo, soporte de esos agujeros. (Seminario RSI, clase del 15/4/75)

Dice Lacan "no habría cadena borromea si no hubiera esto que yo dibujo."



Aclarado esto, vamos a tratar de discernir qué verifica entonces el Falo. EL Falo no es una consistencia, no es un toro, no arma el nudo, si lo es la Recta al Infinito aquí la tercera cuerda.

El Falo opera entonces como soporte de la función del significante, en tanto ella crea significado. “Opera verificando cada vez ese real, cuando entra en cadena. Es necesario que no haya más que él para verificarlo a ese real.” continua Lacan en esa misma clase.

Entonces, interpreto que en el nudo, el Falo operando, en el campo de la ex-sistencia de lo Real, verifica a ese real, haciéndolo soporte de la función significante.

En esa misma clase del seminario Le Sinthome, Lacan cita al nudo del que habla en La Significación del Falo conferencia de 1958 y publicada en sus Escritos, como siendo de este “resorte”. ¿De qué se trata?

Leo la cita de La Significación del falo. “Es sabido que el complejo de castración inconsciente, tiene una función de nudo.”

En ese Escrito, Lacan alude al Complejo de Castración inconsciente como nodal en la estructura. Por su función de nudo, circunscribe un campo, el del psicoanálisis. El campo de lo analizable en las Neurosis, Psicosis y Perversiones.

Lacan introduce también en este Escrito el concepto del Falo como Significante.

Desde el 58 al 76 en el transcurso de su obra, Lacan va dando distintos matices a esta función de las que solo tomare algunos recortes para hacer ciertas articulaciones.

El Falo simbólico que se escribe con la letra Φ (Fi mayúscula), es el significante primordial que falta a la cadena, por eso mismo convoca a la significación.

Como símbolo de la significación, no representa a un objeto sino su falta.

Como operador, como soporte de la función significante, se pone de manifiesto en el acto de decir. El hecho de decir opera cada vez que hablo.

Tomar la palabra deja a cada sujeto como soporte de la verdad que habla por su boca.

La verdad del sujeto, es la del decir, y ese carácter de verdad se descubre en lo que se dice...

“Que se diga queda olvidado tras lo que se dice, en lo que se escucha” Esta frase es de la clase del 21/6/72 del seminario Ou Pire. La verdad se olvida y aparece sorpresivamente. Leerla es tarea analizante, ya que el sujeto es efecto de ese decir. Cómo leerla, como atraparla en lo que escapa al saber, es tarea de un análisis, donde interviene la escucha del analista en lo que se oye. La verdad está a la deriva, y sorprende al analizante y al analista.

Volviendo a la frase del seminario 23 y siguiendo la conjetura que, si hay nudo, el Falo comienza a operar como soporte del significante, sería entonces haciendo pasar la falta través de la palabra, “de una praxis cualquiera”, arte decir dice Lacan.

Si no opera la función fálica, hay que hacer una enorme construcción . O ¿deconstrucción de la palabra que se impone? ...en Joyce sería ¿carente de función fálica? o el error de anudamiento no permite que el Falo entre en función y se inscriba inaugurando la significación?

El Falo y su significación Si tomamos sentido y significación como lo toma Lacan de Frege, su Bedeutung, sería la falta de significación, hacer pasar la falta de un significante a otro siendo el Falo un significante primordial, que no tiene como referente más que la falta.

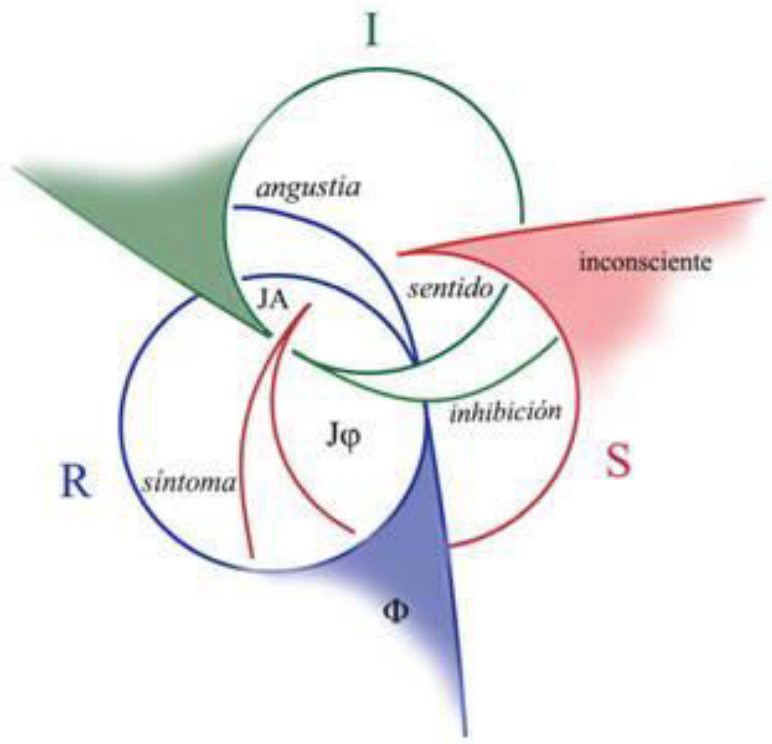
Podemos pensar entonces, en términos de Fregue, que el Falo es el conjunto vacío, que no subsume ningún objeto pero sin el cual no sería posible la serie de los números. Y que en la cadena significante pasa y repite en cada uno esa falta, vacío, o cero.

Un significante necesita articularse a otro significante para crear significación, produciendo efecto sujeto pero ¿cuál es el significante que designa la significación?

Es un significante especial, el que está por fuera de la cadena: el Falo en su función radical, el que falta a la cadena y el único que se significa a sí mismo por ser él mismo dos, el símbolo y la falta, el falo y la castración.

Esta estructurado como un gegensinn, que Freud estudió, como términos antitéticos.

Es interesante encontrar que en el nudo Lacan escribe el Falo, en la ex_sistencia de lo Real, entre Real y Simbólico.



Que la significación sea fálica supone que se autoriza como verdad en el Falo. La significación no es ni verdadera ni falsa, sino un hecho de verdad.

Entrar en la cadena significante, es entrar en el campo de la verdad sin escapatoria. Es el acto, el hecho del decir el que marca lo que digo como verdad.

Cuando la verdad habla es necesario arreglárselas con lo que dice. Cuando habla equivoca, y es necesario leerla desde allí.

Recorto una frase de La subversión del sujeto y la dialéctica de su deseo, pagina 787 de los Escritos 2, donde Lacan escribe: ”Es claro que La Palabra no comienza sino con el paso de la ficción al orden del significante…”

“La verdad tiene estructura de ficción” esta frase que también se encuentra en este texto…. Lacan la dice desde el seminario 4 de Las relaciones de objeto hasta el seminario 24 casi al final de su obra.

Tomando la Teoría de las ficciones del utilitarista inglés Jeremy Bentham, Lacan enlaza el concepto de castración al de ficción.

Conceptualiza la castración como lo real que no cesa de no escribirse, como hecho de estructura, como punto de partida de lo que va a nombrar como No hay relación Sexual. Un agujero que secreta ficciones. Pero dice que esas ficciones no son de lo Imaginario, sino de lo Real que responde de ellas.

Dice Lacan de la obra de BENTHAM, “allí ficticio, responde a lo que nosotros queremos decir, que toda verdad tiene una estructura de ficción. (Seminario 7 de la Ética clase 1 del 18/11/59).

Más tarde en *Radio y Televisión* va a decir que la ficción surge del agujero mismo de la No Relación Sexual, más que recubrirlo, velarlo, el agujero opera la ficción, la secreta.

Intentando encontrar un pasaje de Lacan de la lógica modal al nudo, encontré un párrafo del seminario 21, Los No Incautos Yerran, clase del 8/1/75, donde Lacan habla del abordaje de lo Real por las letras. (a ,S/A,Φ)

“No es sino de letras que se funda tanto lo necesario como lo imposible, en una articulación que es la de la lógica”.

“¡Lo que no deja de escribirse, lo necesario, es lo que necesita del encuentro con lo imposible, lo que no deja de no escribirse, lo que no puede abordarse sino por las letras. Esto me permite abordar la estructura que he designado como la del nudo borromeo.

Concluyo entonces diciendo que el complejo de castración

inconsciente que tiene función de nudo en el Escrito *La Significación del falo* no esta tan lejos de la última formalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *La Significación del fal*o, Escritos 2, Editorial Siglo XXI, 1991.
- Lacan, J., *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, Escritos 2, Ed Siglo XXI, 1991.
- Lacan, J., Seminario 23, (1975-1976), *Le Sinthome*, Traducción de R Rodríguez Ponte para la EFBA.
- Lacan, J., Seminario 23, (1975-1976), *Le Sinthome*, Texto establecido por J. A. Miller Editorial Paidós.
- Lacan, J., Seminario 19, (1971-1972) ...*O Peor*, Traducción de R. Rodríguez Ponte para EFBA.
- Lacan, J., *Televisión*, en Otros Escritos, Editorial Paidós, 2016.
- Lacan, J., Seminario 20, (1972-1973), *Aún*, Editorial Paidós, 2008.
- Lacan, J. Seminario 21, (1973-1974), Traducción R Rodríguez Ponte para EFBA.
- Lacan, J., Seminario 22, (1974-1975), *R.S.I. (Versión crítica)*, Traducción R. Rodríguez Ponte para EFBA.

OPERA Y PSICOANÁLISIS. SUEÑO DE AMOR[1]

STELLA MARIS GULIAN

En el año 40 a JC Ovidio decía que:

> *"al amor se va como a la guerra, con atuendos adecuados y las armas que mejor se dominan.*
> *Que cada mujer se conozca bien. Según vuestro físico, elegid tal o cual actitud, la misma posición no conviene a todas (...) la mujer cuya figura es particularmente bonita, se acostará sobre su espalda, pero es de espalda que deberán mostrarse aquellas que están mejor allí (...) no dejen que la luz penetre por todas las ventanas de su dormitorio, algunas partes de tu cuerpo ganan cuando no son vistas a la luz del día [2].*

Ovidio lo sabía: al encuentro con el otro no se acude descuidado, porque lo que se muestra no es natural.

Este año en la EFBA organicé un Ciclo de conferencias que titulé Opera y psicoanálisis al que invité a varios colegas a dictar una conferencia en base a una ópera por ellos elegida reservándome para mí La Traviata. Las circunstancias hicieron que también diese Don Giovanni y fue así que me encontré trabajando sobre 4 personajes femeninos: Doña Elvira, Doña Ana y Zerlina –en Don Giovanni- Violetta Valery -en La Traviata- A estas cuatro mujeres les agregaré una quinta que es **Giuseppina Strepponi** la mujer de Verdi. Cinco mujeres que reciben en un momento de

sus vidas una carta de amor, pero cada una dará una respuesta diferente, sellando un destino particular.

En este trabajo solo me centraré en La Traviata, ópera que forma parte de la llamada “trilogía popular verdiana”, compuesta además por Rigoletto e Il Trovatore. En las tres Verdi describe personajes marginales: un bufón jorobado, una gitana sórdida y una prostituta tuberculosa de la alta sociedad. Es el primer compositor que se atrevió a representarlos, interrogando a la sociedad de su época.

El musico conoció la historia en la adaptación teatral que el propio Dumas hizo de su novela quedando absolutamente fascinado por el personaje. Esa noche decidió que esta sería su próxima opera. Cuentan sus biógrafos que quedó tan impactado que de inmediato comenzó a componerla, que las notas fluían de su pluma con una facilidad que pocas veces tuvo, lo que hizo que la terminase en solo siete semanas. El argumento lo tocaba en su intimidad.

Para evitar confusiones con el drama decidió que la llamaría La Traviata: “la perdida” o “la que se apartó del buen camino”, ¿pero será la perdida en el goce del sexo o la perdida en el amor? Ella es una “adultera” ¿adúltera frente a un hombre o adultera frente a su propio deseo, lo que nos dice de su “extravío en el amor?

Verdi quería que la acción representada fuese exactamente en la época del estreno[3] -1850- ya que su idea era que, cuando se levante el telón, el público viese personajes vestidos como ellos y hablándoles a ellos y no en un pasado lejano como era la costumbre. Esto era no solo novedoso sino escandaloso: mostrar la vida de una prostituta que todo Paris conocía, ya que habían pasado solo cinco años desde la muerte de Alphonsine y seguramente algunos de esos nobles que estaban en los palcos habrían tenido encuentros con ella. Fue por eso que la dirección del teatro propuso llevar la escena al Paris del 1700 con un Alfredo vestido de mosquetero y en la época de Richelieu. Un absurdo total.

Violeta Valery es una joven prostituta hermosa y encantadora, que vive rodeada de lujos y amantes, de fiesta en fiesta, porque "*la vida es solo placer*". Pero decir simplemente que ella es una prostituta no es decir aquello que la singulariza ya que, siendo una prostituta de lujo, es tratada como una dama, tiene un palco en La Opera, se le hacen costosos regalos, los hombres son honrados por su invitación a sus salones. Entonces esos regalos no son el pago por sus favores, sino otra cosa por lo que ella es honrada a pesar de ofrecerse "al mejor postor". Ella porta esa *virginidad del vicio*, como dice Dumas, que tal vez podríamos leerlo como una virginidad para el amor ya que, si bien tuvo muchos hombres en su cama, no conoció aún el amor.

La ópera comienza con un banquete en su casa celebrando la recuperación de su enfermedad. En dicha fiesta le presentan a Alfredo, joven aristócrata que de entrada se recorta como diferente, ya que dice haber sido aquel que la visitó durante todo el año que duró su padecer sin dejar esquela, para ese día venir a presentarse. Violeta sorprendida se pregunta cómo puede ser si ella no es nada para él, respondiéndole con el aria *Libiamo*, un canto al goce y al placer -*el amor es una flor que nace y muere sin poder disfrutarse más*[4]- a lo que Alfredo le contesta que se bromea cuando no se conoce el amor.

Violetta ha recibido una carta de amor. *No es lo mismo la palabra de amor que la carta de amor que es la declaración de amor*[5]*. La carta de amor siempre llega a destino, aunque no siempre a tiempo; pero cuando llega a tiempo, es el raro caso en el que la cita no se malogra*[6].

Todos pasan a la mesa, pero ella tiene un mareo que la hace retirarse, mareo que lo pienso como la consecuencia de la escena anterior: su posición fantasmática fue tocada por quien viene a sorprenderla tanto como a atraerla sobre ese saber sobre el amor del cual estuvo excluida hasta ese día. Violetta viéndose pálida y moribunda, es sorprendida por Alfredo quien le dice que debería cuidarse, que él lo haría:

- ¡Qué dices! Jamás le he importado a nadie-dice Violeta
-Porque nadie te ha amado de verdad –le responde Alfredo

Frente a esta declaración de amor, ella ríe burlándose de ese "amor tan grande" y de pronto expresa un *Ah, Ah, Ah* allí donde se le acaban las palabras mientras dice que no sabe amar, que se busque otra, que la olvide. Ambos cantan en diferentes melodías o tonos y de pronto, por la insistencia de él, se unen en un bello canto al unísono.

Nadie te ha amado de verdad, Alfredo le da su asentimiento frente al espejo: ella puede ser amada por lo que es, por más tiempo que lo que una camelia vive. Imagen amable y amante que aceptará pudiendo decir "no" a aquel mandato de ser solo eso: una cortesana[7] para caminar por la vía del amor que él le ofrece. La mirada del amor cambia su propia imagen, realizando el giro de amada a amante, de camelia ofrecida como objeto, a amante y deseante.

Violetta a solas se debate con sus pensamientos cantando el Aria *Delirio Vano e questo*, que condensa el deseo de amar amando, rebelándose frente a estos sentimiento intentando volver al gozar y vivir del placer cantando *Sempre Libera*, pero el recuerdo de las palabras de Alfredo se lo impedirán. La carta de amor llegó a destino.

Violetta y Alfredo van a vivir al campo abandonando la mundana vida. Él canta orgulloso que ella olvido su pasado, dejo al Barón, las fiestas y los lujos, lo que nos interroga sobre su amor ya que parece amarla si acepta ser "salvada". De hecho, cuando se entera que Violeta está vendiendo todo para mantener la vida que llevan, reacciona con agravio por lo que corre a Paris para conseguir dinero con que pagarle estas deudas. ¿De eso se trata en el amor? ¿De tener las deudas saldadas o justamente de estar felizmente en deuda con el otro?

Violetta a solas en su casa recibe una visita a lo que ella

responde: Es *"él" al que espero*. Ella había dicho en el primer acto que "él" es ese que ella esperaba desde siempre y ahora dice nuevamente es *"él" al que espero* ¿A quién espera tan ansiosa?

El que llega es el padre de Alfredo, quien viene claramente a demandarle un sacrificio a lo que ella le responderá: *Lo previa... os esperaba. ¡Era demasiado feliz!*

Mi hipótesis es que ella espera desde siempre a éste "él" ¿un padre? que le demande en sacrificio su amor. Es ahí que ella tiene una cita consigo misma y será en la respuesta que dará a la versión del padre, donde se juegue su destino: un destino de amor o una tragedia de amor.

Germont viene a convencerla para que deje a su Alfredo, aduciendo que sino su hija no podrá casarse. Lacan en el Seminario RSI da una hermosa definición de padre en la que dice que un padre *père-versement* orientado es el que transmite su versión, ubicándose en el justo me-dios, en el justo medio, transmitiendo su versión sobre la mujer. Pero la versión paterna y canallesca que muestra no se sostiene, ya que lo que da a ver es su propio goce jugado en cuidar su honra e imagen, aunque con ello sacrifique el amor de su hijo. Lo mismo que se juega en Alfredo al saber del endeudamiento de Violetta para estar con él. Entiendo que es por ello que Germont se pliega a la versión de su futuro yerno quien está decidido a abandonar su promesa si "algo mancha la familia". Primacía del honor antes que del amor. De hecho, este "hombre honrado" conoce los salones que visita su hijo, circula por los mismos lugares, pero todo es a condición de no comprometerse con ellas.

Así este padre que ella espera viene a "mal-decirla", a *dit-femme* (dice mujer) homofónico de *diffâme* (difamar)[8]. Frente a esta propuesta ella no podrá decir "no" Ella había dicho "si" a la carta de amor que Alfredo le entregara, pudiendo decir "no" a ese "*yo soy solo eso*" a lo que el Otro la envía en su mal-dicción. Ella logra transgredir la censura, pero frente a la visita de "El" padre da una respuesta subjetiva que la reenvía al lugar del que había

intentado salir. Resignada, acepta lo que se le ofrece: "*no soy más que eso, una puta*" por lo que vuelve a consagrar su vida al goce mortífero de encarnar el "ser" de dicha mal-dicción. Es como si el padre dijese: *¡Cállate, desde siempre sos solo eso!! ¿Acaso no me esperabas?* [9]

De este modo, al no poder interrogar esa versión, termina extraviándose en el amor, creyendo en la existencia de una joven pura, al amparo del padre y no mal-dicta por él. Pero hay sin embargo un esbozo de rebeldía, un intento de decir "no" a la *pèreversión* que se le propone y lo hace hablándole del profundo amor de ambos y de la fatal enfermedad que porta. Pero al padre no le interesa escucharla y vuelve a atacar, esta vez con la voz feroz del Super yo, recordándole lo voluble que es el hombre, que un día envejecerá que el tedio los tomará:

> *- ¿Qué pasará entonces? Pensad, no alcanzarán a consolaros ni los más dulces afectos, ya que no fueron por el cielo bendecidas vuestras relaciones.*
> *- É vero! -dice Violeta (es verdad que "Dios" no puede amar a una puta)*
> *- ¡Sed para mi familia el ángel consolador! Es Dios quien inspira tales palabras a un padre.*

Pedido sacrificial que este padre ofrece en una disyunción: si eliges el sacrificio serás amada en tanto ángel en el más allá y desde allí cuidarás a las jóvenes puras que sí son amadas por Dios. Si en cambio eliges el amor, serás repudiada por todos.

Versión siniestra y canallesca de este "padre" a lo que ella solo puede responder con un "Es verdad", porque es de eso de lo que se trata en la père-versión que sostiene. Es ahí donde ella hace el giro de amante a amada renegando de su deseo y extraviándose (Traviata).

Violetta lo abandona y vuelve a los banquetes. Se vuelven a ver y se da entre ellos un diálogo que muestra la posición fantasmática de cada uno, no pudiéndose escucharse:

De huir de ti he hecho el juramento sagrado a aquel que tenía pleno derecho- dice ella, pero él cree que le habla del Barón, volviéndola a ubicar en el lugar de puta. Cegado por su propia versión fantasmática destruye la carta de amor que le había entregado arrojándole una bolsa con dinero frente a todos: *cortesana quieres ser, cortesana serás*, obedeciendo con ese acto a su propio padre: a una puta no se la ama.

A partir de ese momento Violetta hace lo que para mí es un pasaje al acto en esta identificación al objeto de desecho –camelia marchita y sin valor- entregándose a las fiestas y a los desbordes.

Violetta se está muriendo. En sus manos tiene la carta de Germont quien le cuenta que irá a verla y que Alfredo sabe la verdad.

Las rosas de mi rostro han palidecido. Es la misma palidez mortuoria que se le presentaba antes de encontrar la mirada de Alfredo que le dio su asentimiento en el amor. No pudiendo apoyarse en dicha mirada, le habla a Dios demandándole la acoja a su lado transformada en ángel. Transformarse en ángel es la máxima expresión de su renuncia a la sexualidad y al amor.

Es en este acto que ella se nomina: *Sonríe al deseo de la extraviada (Della Traviata) ¡Ah!, perdónala, acógela, mi Dios*. Logra en ese acto darse un nombre: "Traviata". Por esto digo que, no pudiendo decir "no" a la versión fantasmática que sostiene, termina "extraviándose" en su deseo, siendo "adultera" de sí misma, cerrando su pasaje a la libertad subjetiva y al amor.

En esta línea entiendo que ella hace un pasaje al acto final, ya que aceleró su muerte volviendo a la vida mundana del bromemos, bebamos y gocemos. Ella actúa su *père-versión* en el pasaje al acto donde espera ser acogida en tanto ángel asexuada, ya que el fantasma fundamental que sostiene no está al servicio de su lugar como mujer al lado de un hombre para ser amada, sino que le pide dejar de lado este deseo, para ser solo ángel consolador para las otras jóvenes amadas por el padre. Feroci-

dad del superyó.

Para que una mujer pueda acceder a la femineidad, tiene que poder renunciar a su amor al padre y encontrar un hombre que a sus ojos haga la excepción del "Para todos" que sea "al menos uno excepcional" que porte a sus ojos un rasgo que lo singularice, haciendo de su hombre un Uno único. Violetta habiendo encontrado ese hombre excepcional, habiéndolo hecho excepcional, renuncia a él para sacrificarse a ese padre que sostiene y que cree le promete amarla solo en tanto ángel, que sea su virgen a su lado. Obligada a ser hija del padre y no mujer de un hombre que desea.

Pasemos a Giuseppe Verdi y su segunda mujer Giuseppina Strepponi, ya que encuentro un hilo conductor entre ella y Violetta Valery, "su" Traviata, así como paralelos entre Alfredo y Giuseppe Verdi. ¿Será esto que voy a proponer lo que explica esa fascinación por este personaje que tuvo Verdi y esa fluidez de notas que de su pluma salían?

Giuseppina Strepponi fue una talentosa soprano tanto por el amplio registro de voz, como por su encanto juvenil, sus excepcionales dotes dramáticos, lo que la llevo hacia un enorme éxito en el que estaba al momento de conocerlo. Consagrada prima donna a sus 20 años, realizaba giras por varias ciudades italianas sometida a un ritmo infernal por la gran cantidad de compromisos y representaciones, pasando de una ciudad a otra, de un escenario a otro, de un amante a otro. Tuvo cuatro embarazos que cursó hasta casi el momento de parir, ya que sus contratos le impedían suspenderlos. Cuando conoce a Verdi en Milán, se decía de ella que a sus cortos 24 años estaba agotada por la exigencia del trabajo y por las fiestas; que había empezado a perder la voz y que había tenido dos hijos que había abandonado. Todos estos rasgos componían el retrato de una *Traviata*. Festejada y cortejada por una nube de pretendientes, altos personajes con fortuna y títulos: empresarios, tenores, compositores.

Su última representación fue a sus 26 años en el papel de

Abigaille en Nabucco de Verdi. Se había vuelto una mujer depresiva. El sufrimiento y el infortunio le habían dado a su mirada y a su sonrisa un desapego, una expresión de desencantado escepticismo, que aumentaban su seducción. Pronto nació entre ellos una fuerte relación amorosa lo que los llevó a 56 años de vida en común, hasta la muerte de Giuseppina.

Nabucco fue su última representación pública. Así, a sus 30 años, la que había sido una de las estrellas del arte lírico italiano puso fin a su carrera con un éxito, ofreciendo lo mejor de sí, seguramente inducida por la música de "su mago", aquel cuyo genio musical fue una de las primeras en descubrir y difundir.

Peppina abandonó las tablas y a su amante, el empresario de "La Scala", para seguir al joven y pobre compositor, cuyo futuro era incierto. Sus colegas no podían comprender que dejase una brillante carrera y una influyente posición para vivir aislados en el campo. De igual manera que Violetta Valery abandona el mundo parisino cuando encuentra a Alfredo, Giuseppina hace lo mismo dispuesta a renunciar al brillo superficial de su vida, por amor a "su mago".

El nuevo ambiente la despreció incapaz de creer en los sentimientos de "semejante" mujer e imaginaba a una "aventurera" donde no existía sino una mujer profundamente enamorada. *Cerca de ella me siento renacer*- decía Verdi en sus cartascomo le hace decir a Alfredo en el segundo Acto.

Si bien Giuseppina jamás fue una "dama de las camelias", a los ojos de los pequeños burgueses tenía un "pasado" como el de la protagonista de la novela y Verdi hubo de sostener largas y enérgicas luchas para combatir estos prejuicios y conquistar el debido respeto para su amada. Los círculos rectores de Busseto no tuvieron para ella sino menosprecio y desdén, preguntándose cómo "semejante mujer" podía amar a alguien si era "una aventurera", con hijos ilegítimos que abandonó. Su exsuegro, Antonio Barezzi, se distanció de Verdi por no aceptarla, al igual que su padre, un moralista religioso que también se oponía a la relación.

Contamos con una fuerte carta que Verdi le escribe a su exsuegro:

> *En mi casa vive una dama libre e independiente que, como yo, ama la soledad y posee una fortuna que la pone al abrigo de las necesidades. Ni ella ni yo tenemos cuentas que rendir a nadie; por otra parte, ¿quién conoce la naturaleza de nuestra relación? ¿Quién puede decir si está bien o mal? E incluso si está mal, ¿quién tiene derecho a lanzar sobre nosotros el anatema? Sólo quise decir que reclamo mi libertad porque todos los seres humanos tienen sus derechos y que mi naturaleza se subleva a la idea de conformar la opinión de los demás*[10]

Verdi no es Alfredo.

Las palabras que Verdi pone en boca de Germont a Violetta *El pasado te acusa*, así como *Hijo mío, vuelve a ser el orgullo y la dicha de tu padre*, que le dice a Alfredo, bien podrían ser las palabras del padre de Verdi o su exsuegro. Pero Verdi no respondió con cobardía y obediencia al padre, sino con el coraje de acudir a la cita en la hora de su verdad, cometiendo su acto decidido. No retrocedió ante su deseo.

Peppina no quiso viajar a Venecia para el estreno, pero en sus cartas lo nombra con tiernos apelativos como “mi genio” “un beso sobre el corazón que espero sea siempre mío”, “mi pasticcio” (pastel) y las concluía con “te deseo mío por siempre.”

Cuando el llamado del padre suena -*père-sonne* (padre suena) y personne (nadie)- cuando suena, la única respuesta que conviene es “Nadie”-dice Allouch, como lo dice Giuseppe defendiendo su amor por Peppina. Decir nadie - sostengo- es decir no y poder dar el paso, el giro subjetivo de ir más allá de él. Ir más allá del padre habiéndose servido lo suficiente de él, lo que es sustituirlo por un hombre. De eso se trata. Poder dar las vueltas suficientes a la *père-versión* que sostenemos, decir no a ello, para no “extraviarnos” en nuestro deseo, para no ser “adulteras” de él. Poder decir “no” a la versión fantasmática, es el único pasaje posible a la libertad subjetiva y tal vez al amor.

CITAS

[1] Lacanoamericano La Plata, 6 al 9 de noviembre 2020.

[2] Ovidio, ***El arde de amar***, Editorial Gredos Hyspamérica, 1999.

[3] Milza, Pierre, ***Verdi y su tiempo***, El Ateneo editorial, 2001.

[4] Aria ***Libiamo***, 1° Acto

[5] Lacan, Jacques, Seminario 20 ***Aún***, 1972/73 Editorial Piados, Bs. As clase del 20/12/72.

[6] Lacan, Jacques, ***El saber del psicoanalista***, 1971/72 (inédito).

[7] Didier-Weill, Alain: ***Los tres tiempos de la ley***, Homo Sapiens, Rosario, 1997.

[8] Lacan, Jacques, Seminario 20, ***Aún,*** Editorial Piados, Bs. As clase del 13/03/73

[9] Estas reflexiones están apoyadas en el texto de Didier Weill, ***Los tres tiempos de la ley,*** op.cit.

[10] Asociación Bilbaína de amigos de la ópera, ***Verdi de puño y letra***, 2013.

TRAZOS DE UN PINCEL SONIDOS DE LA LETRA

Entre colores y pinceladas las letras fueron tomando su lugar.

LAURA A. GUTERMAN

A veces, al iniciar un escrito, nos damos cuenta qué fue lo motivador para implicarnos en una escritura y reflexionar en ella. Así es que comparto, en este mismo escrito, lo que me ha causado el encuentro, azaroso e insistente, de una correspondencia con un analista que de las respuestas que surgieron, en el intercambio, produjeron la elaboración de otro texto.

En ocasionales notas sin figurar tiempos o procedencias en las que fueron escritas, han planteado la misma pregunta ¿Quién ha transmitido esto? Son anotaciones o textos en tanto in-conclusos, que en esas hojas, me permiten considerar que están a la espera de ser mucho más que un borrador, al modo en que, cada analizante llega con sus decires y dificultades en su no saber qué le pasa, en búsqueda de respuestas al malestar en la vida. En ese sentido, la espera del analista, para leer en lo que escucha, es ese espacio de tiempo que el texto va apuntando y nos habilita para ocuparnos de una posible eficacia del psicoanálisis confirmada en el decir del analizante ante eso que no anda. ¿Qué tienen en común, entonces, el leer con la escritura? ¿El decir con lo que se escribe? ¿Qué es lo que sale al encuentro, cuando se escucha, al leer, eso que en notas borradores, el sujeto demanda una salida al sufrimiento?

Introduzco estas cuestiones, que han tenido algo de azarosas, digo en referencia a esas notas, pues encuentro en su disparador, el abrir camino a los textos que la experiencia de la escritura nos presenta, a los analistas, cuando se trata de la dirección de la cura. Una práctica, la escritura, que en su consecuencia de escrito nos lleva a diferentes modos del que-hacer de cada uno, con las marcas y estilos propios, en disímiles posiciones y fundamentalmente el reflexionar sobre lo que leemos, intervenimos y conducimos en transferencia, no sólo con los analizantes por cierto, sino también, en qué banquillo nos sentamos.

El poder considerar que la formación del analista es una tarea inconclusa, es una apuesta a la experiencia analítica que propicia el saber del inconsciente en el enigma que porta el sujeto. Hay una práctica que arremete indefectiblemente cuando el cuerpo textual, que en transferencia, enfrenta al sujeto a la ignorancia de su saber, ese es el acto de escribir. Entonces, estemos en el sillón o en el diván, nos confronta a la práctica del inconsciente, en tanto como un lenguaje, hace texto en el hablar.

Preguntas a un analista en un inicio y respuestas, que en el transcurso de un análisis, el sujeto tendrá que reformular su posición jugada entre significantes, goces e ideales, para el encuentro de su letra y su deseo. Invitación a hablar para interrogar ese saber del Otro, que desconoce entre las vestiduras conscientes del Yo, qué respuestas lo ha constituido en su sostén fantasmático.

Los analistas, nos disponemos en ese quehacer a un trabajo de lectores, por ello es que también, trazamos escrituras, otra cuerda que considero recorre las instancias y tiempos del sujeto como al analista en su autorización. ¿Qué implica la posibilidad de la escritura? ¿Qué sentido otorga la letra en nuestra práctica del psicoanálisis? ¿Quién escribe? El qué se escriba ¿Es lo mismo para el analista como al analizante? ¿Cuándo hay escritura? Y después, cuando la transferencia ya no es sostén ¿El inconsciente escribe? En el leer de otro modo, con el equivocar, se desplie-

gan notas inscriptas desde el discurso en transferencia, lo que constituyen nuevos textos encadenados en los tiempos lógicos y en la historia del sujeto en cuestión.

La letra, que el inconsciente produce, aún en lo inconmensurable, el analista zanja entre el hablar y el dicho y en los significantes que esa economía traza en la escritura, "ese artificio" del cual hacemos lugar, cuando la relación a la palabra abre los postigos.

Entonces, somos lectores de lo que el inconsciente escribe, éste es "nuestro punto de orientación" (Encore J. Lacan) Es en el encuentro con lo que se escribe, que sorprende en lo que estaba olvidado. En esa función del escrito, un resto queda en el entre dicho, de modo que la lógica del no-todo nos lleva una y otra vez a plantear interrogantes que darán lugar a nuevas resonancias. La cura, se direcciona a interpelar lo que del saber el paciente ignora, ese Rubicón "cuyo deseo propio está siempre camuflado en la historia".

Proponemos, con la propuesta freudiana que sus mismas pacientes le enseñaron al Maestro Sigmund, a que diga, sabiendo que no hay "palabra plena". Algo por decirse sin ser dicho enriendan la libertad con el sentido que porta la palabra.

Esto me permite considerar que, en la medida, que la práctica del psicoanálisis en la que nos posicionamos, recorre la topología del sujeto con el hilo conductor de nuestra clínica y en nuestra formación, para los analistas, en el Retorno a Freud y el Retorno a Lacan, la actualidad de nuestro tiempo nos sigue interrogando. Así que se gestan las marcas propicias a la instancia del leer y escribir como producción singular de cada analista, accediendo al saber interrogado.

Considero entonces en esta ocasión, que la escritura hace lugar a la recuperación de la subjetividad del analista ya que queda en suspenso en su praxis y en el encuentro con otros se establece un particular entramado transferencial que nos cede lugares para el soporte y despliegue del deseo del analista. En

los hechos de lectura damos cuenta de la tarea analítica, en el sucesivo tour del dicho con el decir y en lo que se escucha el límite de lo inefable.

Es para dar continuidad a lo brevemente formulado que arriesgo una afirmación recorriendo los trazos y pinceladas en el trabajo del análisis: la letra, en su resonar entre significantes y en el sostén transferencial, confronta al sujeto en la caída del ser. Ser el objeto complaciente del goce fantasmático en la inexistencia del Otro, advierte al sujeto del efecto de verdad cuando inscribe el horror de la castración en el Otro. Roca viva de la castración que para el maestro vienés no fue horadada en el límite de los análisis y en el planteo de lo terminable o interminable de los mismos.

Dando cuenta de lo que convoca en la experiencia analítica al analista y por cierto al sujeto en análisis, es que reconocemos el hilo de Ariadna que en la cura se sostiene, la transferencia que a la persona del analista le otorga el analizante, en el saber supuesto.

Para arribar entonces a la declinación de ese sujeto supuesto en el saber, nos queda en nuestras manos no olvidar, y lo dijo Lacan, que el hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto. De ello, es que el analizante, como único sujeto en cuestión, cuente con el tiempo para desplegar lo que no fue dicho y su palabra sea el tránsito para ser escuchada. La dialéctica del deseo, en su misma cuota estructuralmente insatisfactoria, subvierte al sujeto en su destino que ha sido marcado en el campo del Otro y apuntamos a que “el régimen del saber” anude con el de la verdad. Lejos está el psicoanálisis de acomodar sentidos al ideal del otro, al que dirige la cura o a una imaginería del bien.

Escrituras del analista que confirman al parlêtre, en tanto hablante-ser, con el decir habitado en los goces, en los traspiés y que subversivamente revela en el soporte del supuesto saber, el rebús de la palabra, del sueño, de la letra. En esa proba ignorancia, del saber no sabido que porta el sujeto, resuena en los mu-

ros con el propio duelo que la experiencia psicoanalítica acentúa inexorablemente “cuando la palabra define el lugar de lo que se llama la verdad” (Conferencias de Sainte Anne). La interrogación a ese saber, que inquieta por su verdad del goce que parasita en su juntura con el inconsciente, direccionará la cura por las cuerdas que dibujan bordes y agujeros. En consecuencia la historia se entreteje en su decir, en la medida que su mismo texto renueva su escrito, incluso, en lo imposible de simbolizar. “...se trata de leer...nada más que los efectos de esos decires. Y esos efectos, vemos bien todo aquello en lo cual eso agita, eso moviliza, eso molesta a los seres hablantes” nos orienta Lacan.

Es por esto que en lo que agita está la causa deseante detenida ante un goce de la demanda en ser. Desde ese lugar es que cada analizante encontrará en su tiempo, lo que el psicoanálisis le ofrece, deshacer por la palabra lo que fue hecho por la palabra. De modo tal, que sólo pueda ser considerado desde la experiencia misma del inconsciente, el dar cuenta que son hechos de escritura lo que resuena en el cuerpo del discurso... Aún. Entonces, por su condición de lector, los analistas y porqué no analizantes también, descubren, por el colador del inconsciente, el valor de la letra en los anagramas enigmáticos de la posición fantasmática, y bajo la égida del deseo cuando la instancia gozadora del superyó o las inhibiciones ciñen al sujeto en la angustia.

En esto es indefectible que el discurso analítico “...en las instancias del tiempo que se registran en el proceso lógico para integrarse en su conclusión” en el instante de la mirada revele en la asunción subjetiva de la castración en el Otro, el tiempo de comprender, y anuncie “...en el límite del eclipse” otro tiempo, el momento de concluir, con la destitución subjetiva y el sujeto puesto en acto. La realización del saber encadenando significantes revela los espejismos que en el Otro dio letra para su fantasmagoría.

Trazos y sonidos convocan, en el resonar, lo que silenciosamente insiste en el eco del goce de lalengua y el inconsciente.

Así Lacan lo propuso en esa sonoridad del lazo de la palabra y el goce, ante los significantes que se presentan como el soporte de la interpretación al disponernos los analistas a escuchar el significante leyendo a la letra. Es entonces, el impacto en el cuerpo del hablante que ese goce afecta y chilla en esos objetos pulsionales que aprisionan sin pedir permiso. Sin embargo, es a través del recorrido en que el analista se presta en cuerpo y presencia, el construir lo que llegará a de-construirse o reescribirse en un trabajoso y delicado "paso a paso" en que el sujeto hará lugar al atravesar lo que estructuró *la hora del Otro*, (Stella Maris Rivadero Fracasos del amor).

Nuevamente, contar con esas pinceladas significantes que los trazos revisten en filigranas, dibujan en su propia topología los objetos pulsionales en la sonoridad de esas letras plegadas en-corps. Nuestra clínica, sostenida en transferencia, nos posiciona incautos para no errar el legítimo saber del inconsciente. Avanzamos con el ineludible tropiezo de lo real y en ese mismo irreductible, el sentido y el sin sentido confeccionan la tela en que los significantes en serie representan al sujeto. Como una analizante decía, "corte y confección". En ese efecto del dicho, el sujeto se escribe en la frontera que la letra entre lo Simbólico y lo Real permite recortar la hendidura, que en el soporte transferencial descubre en la superficie del discurso, el goce que mortifica y el trazo que vivifica al sujeto hablante.

Una analizante trae un recuerdo de la infancia, el haber sido reprendida por su padre cuando una niña sordomuda la acusa de un incidente. Sin poder responder a esa situación, su mudez se le hacía presente en la actualidad ante el resonar de ese Otro gozoso al que no podía ni interpelar ni responder, sus palabras no podían ser dichas quedando coagulada en la angustia de un cuerpo doliente. Cuando otro recuerdo inscribió la torsión de su posición fantasmática. Intentaba escribir siendo niña, en papel vía aérea en su textura transparente, y se sorprendía que del revés había algo escrito. El dar cuenta en su decir que el goce

existente en su ser quedaba tachado, borrado en sus mismas letras escritas, sus páginas sin enmudecer comenzaron a tener otras sonoras pinceladas. La letra del Otro bajo la instancia gozadora del superyó enmudecía al sujeto y en el mensaje invertido, su voz hizo escritura cuando pudo ser dicho. Ya no era el sujeto supuesto saber portador de esa voz, el Otro en lalengua, sino el saber del inconsciente que en el tropiezo con el objeto marcado y vaciado de sus ropajes, su deseo inscribía un no-ser eso que había sido. Autorizarse en su voz inscribió una carta con otra escritura. Un destino en la gramática pulsional que cambia a condición que el analista no quede fijado al saber otorgado en el amor de transferencia, como al sostén en tanto semblant del objeto a, del fantasma del sujeto, sino de ello hacer causa de deseo. Cito a Iván Bunin quien escribió “Las cosas y las obras que no están escritas se hallan recubiertas de tinieblas y entregadas al sepulcro sin memoria; en cambio, aquellas que fueron escritas se hallan como vivificadas”.

La experiencia analítica lleva a esos tiempos de desempolvar las tinieblas que las voces parasitarias atormentan el cuerpo hendido en la angustia o el dolor, aquello que en la gramática pulsional la repetición insiste en hacerse saber, para que se vislumbre un final o caída de transferencia en el vacío que acopla la imposibilidad del encuentro con el objeto.

Finales en los que cada uno podrá decir sin el visado que la transferencia ejerció como supuesto saber en el otro y en el encuentro con su verdad, a medio decir de lo incurable, algo se dimensione e inscriba otro sonido (fonación) de otra letra. Que el sujeto en análisis se autorice sobre sus pies para el avance en su deseo, nada sencillo por cierto para ese encuentro, es en tanto el contornear esos objetos de a-pérdida esos viejos goces y que en las vueltas de las demandas se inscriba algo nuevo y se “desacralice” el lugar que el Otro ocupó.

Tiempos entonces de los análisis en los que en la emergencia y evanescencia del sujeto confronta la sonoridad del Otro

en la voz y en el eco de un decir. Es ante el agujero castrativo bordeado y bordado entre corte y escritura que se desviste la respuesta al “diablo enamorado”. Me planteo entonces que hay con-textos para considerar el por-venir de un sujeto, sujetado a los efectos de discurso, para que advenga su causa deseante saliendo del sentido del Otro. Pues “de lo que se trata es de saber lo que, en un discurso, se produce por efecto de lo escrito”. Es el percatarnos que introducimos en la dirección de la cura lo escrito y el análisis de lo que se lee, haciendo la lectura de lo que uno escucha de significante, con lo que no cesa de no inscribirse. Dejarse tomar y dejarse caer para que se escriba algo propio. Así, es lo que el psicoanálisis sostiene, si hacemos su praxis con el instrumento de la palabra del analizante en el despliegue de la transferencia, en tanto nos dispongamos a sostener como precisó Lacan, una práctica de bavardage, sin dirigir los destinos del analizante.

Tiempos en que se inscriben historias ahuecadas por el único objeto el a, que en tanto si está en causa, el sujeto se hace pérdida, de ser el objeto que era para el Otro. Dolor, tristeza, pérdidas y duelos nos crean interrogantes ineludibles en nuestra clínica. Las respuestas del sujeto ante su existencia no son las que en la inmediatez se hallan, si es que se hallan. Sin embargo, la subversión del sujeto para el discurso del psicoanálisis, introduce ese mismo vacío que al analizante como ser sexuado en las envolturas del lenguaje, se autoriza en su dicho y en el trabajo de la pérdida de ese goce que ensombreció su deseo.

Por supuesto, que en lo que se inscribe y escribe en el largo transcurrir de los análisis, cabe el planteo acerca de la consideración que tengamos de la transferencia y su manejo, como pilar fundamental planteado por Freud. Como sostén de la relación analista-analizante en la práctica analítica estamos comprometidos en la responsabilidad de tal enlace. Por ello es que, el estar atentos a qué se teoriza de la transferencia y el poder que alberga en su entraña, convoca a revisar escrituras justamente del

analista. Cuestiones que dan a trabajar cuando de hecho se trata del saber hacer del analista que dirige la cura. Lacan lo plantea con precisión al decir que es el límite entre el análisis y la reeducación “advirtiendo a los analistas si se desconoce el verdadero lugar donde se producen sus efectos”. La dirección de la cura, direcciona la cura, escribo dos veces para que se entienda, que el objeto de nuestra práctica, es el sujeto y como tal representado entre sus significantes.

¿Quién me ha transmitido esto? Había quedado suspendido en el inicio. Pregunta formulada en correspondencia a un analista. Claro es que podría contestarlo como, su nombre es mi nombre. ¿O no es lo que un análisis inscribe? Escribir otro texto, otro texto será posible volver a escribir a condición de duelar que no hay pasaje sin pérdida cuando el analista, si lo hubo, sostuvo el supuesto saber y al precio de “soportar el no ser más que resto”. Caída de la función transferencia y en la disolución de, no hay sujeto al cual se le supuso el saber, pasaje de la división del sujeto al advenimiento del objeto a, causa.

Tantas veces se recorren lazos que en su infortunio se deshacen en hilachas, sin embargo, los tiempos que en su lógica recorren la retórica del discurso analítico cual oportunidad al decir se sostenga, las pinceladas podrán tomar otras tonalidades entre el deseo y lo real de la vida. Lo que el pincel traza no se borra, si vuelve a pintar podrá sonar con otras letras tal cual un análisis invita a recorrer.

> ***La uva y el vino***
> *Un hombre de las viñas habló, en agonía, al oído de Marcela. Antes de morir, le reveló su secreto: -La uva- le susurró- está hecha de vino.*
> *Marcela Pérez-Silva me lo contó, y yo pensé: Si la uva está hecha de vino, quizás nosotros somos las palabras que cuentan lo que somos.*
> Eduardo Galeano. El libro de los abrazos

Entonces...!
Cuando se ha puesto una vez
El pie del otro lado
Y se puede sin embargo volver,
Ya nunca más se pisará como antes
Y poco a poco se irá pisando
De este lado, el otro lado.
Roberto Juarroz

“EL CARTEL: EXPERIENCIA DE TRANSITAR LA ESCUELA CON/SIN OTROS”

MA. GUILLERMINA GUTIÉRREZ

Quien escribe, teje. Texto viene del latín “textum” que significa tejido.
Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo.
Los textos son como nosotros: tejidos que andan.
EDUARDO GALEANO

Con su aroma a tilo, su color jacarandá, sus diagonales y su traza peculiar, La Plata nos recibe para dar inicio a una nueva Reunión Lacanoamericana. Gracias al trabajo y a la apuesta de Lazos – Institución Psicoanalítica y la Escuela Freud-Lacan de La Plata, es posible encontrarnos, una vez más. Y si bien, cada Lacano abre y cierra, vez a vez, leemos après coup que se ha producido una serie ininterrumpida desde 1986.

Parafraseando el texto del Acta y Convocatoria de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Punta del Este (1986), es en el lazo necesario con otros donde se produce la autorización a decir, un decir en nombre de su trabajo en relación con el psicoanálisis, “lacanoamericanos – lectores” convocados para decir de nuestras razones, hablar de nuestras inquietudes, efectos de transferencia de trabajo que nos marca en modos y tiem-

pos de integración.

Celebro, con mucha alegría, ésta nueva oportunidad de reunión.

Confieso que me ha costado mucho arribar a la producción de este escrito. Vivo en Puerto Madryn, Provincia del Chubut, República Argentina, América Latina. Mi práctica analítica transita entre el consultorio y en un Equipo que depende del Ministerio de Educación, cuya función consiste en el asesoramiento y orientación en situaciones que conmueven lo institucional educativo, las trayectorias escolares, los lazos sociales construidos en dichas instituciones. La trama social, aquella sostenida del entrecruce de hilos en torno a agujeros se ha deshilachado: más agujero que trama. El Estado gobernante ha roto su parte de contrato con la sociedad dejando de ser garante de las condiciones básicas para vivir: salud, educación, justicia. Desde el mes de julio nada funciona, o funciona poco y mal: prácticamente no hay dictado de clases, los hospitales atienden solo las urgencias, el Poder Judicial está de paro. Los sueldos se cobran escalonadamente. Los docentes han acampado frente a los Ministerios y Legislatura, han cortado rutas. Los estudiantes adolescentes han ocupado las escuelas pernoctando en ellas, reclamando una Educación Pública digna: que dejen de lloverse los techos, los baños funcionen, el acceso a clases de Educación Sexual Integral. Las familias en acuerdo con ésta ocupación, han acompañado en acto y por Acta estas acciones, considerando que la "ocupación pacífica" (por oposición a una "toma", entendida como una acción violenta) es el único modo de que se visibilice una situación que no da más, y que el Gobierno tiene la responsabilidad de resolver. Se ha romantizado "la lucha", otorgándoles a los estudiantes el estandarte de "son los que nos enseñan". Y estos chicos, han asumido ésa misión, han acuñado un término transformando un sustantivo en verbo: "**asamblear**" acción de analizar y tomar decisiones en "La Coordinadora", organismo integrado por representantes de todas las ocupaciones. Han dejado asentado en sus

libros de actas todos y cada uno de sus pasos. Han establecido turnos y actividades para realizar durante la convivencia, izando y arriando la Bandera al inicio y cierre de la jornada. Han festejado su semana del estudiante, con el sabor amargo de haberlo hecho en su Escuela sin actividad y han jugado a la escondida un domingo… porque no sabían qué hacer con todo ése tiempo. Y también, han asumido el costo de haber transitado, la mayoría de ellos, su último año de escolaridad sin clases, habiendo sido aprobados y promovidos por Resolución Ministerial, con el registro de "no saber nada" y por ende, de no sentirse en condiciones, como otros chicos del país, de poder inscribirse en la universidad.

Lo expuesto hasta ahora es solo un pequeñísimo recorte de una parte de la realidad, ubicada en un contexto más amplio en el que se presentaron posiciones opuestas, acciones agresivas y violentas (entre adultos), presiones y amedrentamientos, pugnas por derechos…

Al día de hoy las "ocupaciones pacíficas" se fueron levantando gradualmente. El compromiso parcial de los Ministerios de realizar los arreglos edilicios, más la presión de incurrir en un delito federal (si las mencionadas Escuelas no se habilitaban para los Comicios de Octubre), más el desgaste de la medida, más el retorno de algunos docentes a dar clases, fueron algunos de los factores precipitantes para la decisión.

Algunos de los Equipos Directivos de ésas Escuelas formularon el anhelo de "que todo vuelva a la normalidad", con la dificultad de poder ubicar lo ilusorio de la creencia de la existencia de "normalidad" como también, de las consecuencias que conlleva el atravesamiento de lo que ocurrió.

Otra trama para un contexto que, en apariencia, siendo el mismo, definitivamente no lo es.

Otro tejido, otro texto, que en tanto se está escribiendo, está siendo, y por ende, aún cuesta leer.

> *"Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?"* [1]

¿Qué decir, qué hacer, respecto de éste recorte de éste tiempo? Lo único que he podido ubicar hasta ahora es la apuesta a ofrecer un "espacio de borde", escucha para la palabra de quienes la quisiesen tomar: estudiantes, Directivos, docentes, familias. Y con ello ubicar un hacer.

El título de éste trabajo hace referencia al tránsito por una Escuela con/sin otros. Nunca imaginé que necesitaría compartir éste atravesamiento, para poder decir algo, respecto de otro. Tal vez, como coincidía con amigas colegas, no pueda encontrar nexo o conexión y éste escrito resulte el borrador de dos... Con ése riesgo, asumo ésta transmisión.

Transitar un Cartel haciendo escuela: una experiencia

Con/sin fue el modo que encontré de nombrar la experiencia de transitar un Cartel, específicamente, un Cartel que en nuestra Escuela denominamos de Gestión: el Cartel de Carteles.

Con/sin no existe en Google buscador universal, que separa "con" y "sin", ambas preposiciones antinómicas.

No es sin otros como se transita un Cartel. No es sin otros como se atraviesa lo propio. Por tanto, es factible que algo de éste escrito se empalme con los trabajos de analistas de nuestra Escuela con los que venimos compartiendo inquietudes, interrogantes, experiencias, quehacer. Haber formando parte de dos gestiones en Cartel de Carteles me permitieron encontrar un modo de entender la pertenencia a una Escuela de Psicoanálisis, y de cómo ésa pertenencia hace a la formación de analistas.

Analistas – Cartel – Escuela, tres que, desde su intersección intervienen en la especificidad de cada uno.

¿De qué modo el dispositivo del Cartel incide en la forma-

ción de analistas?

Tomaré como referencia para abordar este interrogante tres recortes de textos de Lacan.

> *1- "Fundo- tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis, cuya dirección, durante los próximos cuatro años, ya que nada en el presente me impide responder por ella, atenderé personalmente.*
> *(...) Los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a cumplir una tarea sometida a un control interno y externo. Se les asegurará a cambio que no se escatimará nada para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece, y en el lugar que convenga.*
> *Para la ejecución del trabajo, adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos (tenemos un nombre para designar a esos grupos) se compondrá de tres personas como mínimo, de cinco como máximo, cuatro es la justa medida.*
> *MAS UNA encargada de la selección, de la discusión y del destino que se reservará al trabajo de cada uno. Luego de un cierto tiempo de funcionamiento, a los elementos de un grupo se les propondrá permutar en otro."* [2]

En la soledad del acto singular de fundar la Escuela Freudiana de París y en su relación con la causa psicoanalítica, Lacan propuso como dispositivo de trabajo para quienes quieran formar parte, la elaboración de la tarea sostenida en pequeños grupos: tres a cinco personas + una ¿Singular para fundar? ¿Plural para trabajar? ¿Legado de una lógica de trabajo en cauce con la causa psicoanalítica?

2- *En las Jornadas de los Carteles en la Escuela Freudiana de Paris*[3] se produjo un interesante debate entre Lacan y los presentes tomándose como referencia el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de Paris y la experiencia transcurrida en esos años, para postular algunas cuestiones respecto del Cartel. Recorto algunos aportes:

- (...) Un Cartel (...) es ante todo el requisito de admisión a la Escuela (pag.5)

- (...) el X +1 es precisamente lo que define al Nudo Borromeo, a partir de eso que debe extraerse, este 1 que (...) es cualquiera del que puede obtenerse una individualización... que de lo que resta ... no hay otra cosa que uno por uno...(pag.6)

- (...) El elemento que hacía de conexión era la idea de que uno estaba unido a la Escuela por la vía del Cartel... (pag.7)

- (...) el +1 como representación de un lugar vacío (...) que hace posible el funcionamiento del grupo y de lo que allí se elabora

- (...) en referencia a los carteles de formación teórica, es decir de lectura de textos: este trabajo se hacía con algo que por una parte le daba valor y era que las personas presentes no ocultaban demasiado lo que de su posición subjetiva podría verse implicado en relación con el texto (pag.9)

- ... en un pequeño grupo como el Cartel la demanda de ser reconocido por los otros está en buena medida anulada

- El trabajo de cartel es un trabajo analítico, donde hay transferencia.

- El +1 pudiera ser alguien que tuviera que ver con el pasante... ocupa este lugar de S barrado, no sería un sujeto-supuesto-saber sino un sujeto que testimoniaría que eso ha pasado, que el mensaje ha pasado, que hubo metaforización... (pag.12)

- El trabajo en cartel participa de una mayéutica, continúa con efectos a posteriori el trabajo del análisis a posteriori, el de la praxis después. Es el mismo proceso dialéctico ¿Cómo tratar de convertirse en analista sin participar de un cartel?

- Se plantea como condición producir un trabajo

- El trabajo del Cartel es una superación, un primer paso hacia la elaboración teórica, más allá del análisis personal (pag.23)

- Los Carteles ¿pueden constituir un medio de formación y otro tipo de lazo social?

3- En D'Ecolage 4 haciendo referencia a la Disolución de la Escuela Freudiana de Paris, Lacan expresó:

"Vuelvo ahora a los otros, a quienes, este trabajo, no tienen que hacerlo, por no haber sido de mi Escuela- sin que pueda decirse que no hayan sido intoxicados por ella. Con ellos, sin demora, arranco la Causa Freudiana – y restauro en su favor el órgano de base retomado de la funda-

ción de la Escuela, o sea, el Cartel, del cual, hecha la experiencia, afino la formalización.
(...) La Causa Freudiana no es Escuela, sino Campo – donde cada uno tendrá carrera por demostrar lo que hace del saber que la experiencia deposita.

Nuevamente se conjuga lo singular, en el acto de Disolución de la Escuela, a la vez que la donación de una apuesta al trabajo, a través del Cartel enunciado como su **órgano de base**.

El Cartel en la experiencia de pasaje de Seminario a Escuela

Nuestra Escuela tiene un recorrido histórico peculiar. Fundada el 16 de Mayo de 1992 como Seminario Freudiano Bahía Blanca, el 17 de Abril de 2012 se refundó como Seminario Freudiano Bahía Blanca – Escuela de Psicoanálisis.

En el 2004 se conformaron los primeros Carteles y las Primeras Jornadas de Carteles en el 2008. Es decir, antes de instituirnos Escuela.

¿De qué modo la serie iniciada en 2004 tuvo incidencia en lo que advino luego?

Un tiempo de investigación de algunos analistas a partir de la conformación de una Comisión transitoria, durante la Gestión "Pasaje Seminario a Escuela" (2011 al 2012), formuló actividades tendientes a trabajar en torno al Cartel como órgano base, generando como producto la Propuesta de constitución de Cartel de Carteles, presentada en la Asamblea de inicio de año del 2013, aprobada por mayoría.

Primer Cartel de Gestión del que formé parte, sin entender muy bien qué hacía y para qué. ¿Si es un Cartel y su nombre es "de Carteles", y parte de su función consiste en la organización de actividades que propicien la conformación de Carteles...cuál es el objeto de investigación? ¿Es posible Cartelizar una gestión? ¿Cuál es su función, respecto de la estructura de la Escuela y res-

pecto de la conformación de los Carteles? ¿Se trata de una transmisión de un saber en falta... cómo? Estas fueron algunas de las preguntas de ése tiempo que se transformaron en quehacer.

Reunirnos con otros dispositivos en torno a interrogantes delineó un modo de entender, un modo de transitar la Escuela, un modo de trabajar.

Formular preguntas conlleva un saber en falta. Formularlas y compartirlas, como el tejido-texto, produce trama, aquello que sostiene un agujero. Hilos de palabras para decir. Hilos de tiempo para vivir. De ésa trama devino la conformación de la propuesta de gestión de la actual Comisión Directiva, de la que formo parte, en torno a una pregunta: *¿Qué escuela queremos?, subyacente en cada encuentro, implicancia jugada en un hacer con otros a la vez que el hacer de cada uno. Atemporalidad de una pregunta que se formula cada vez; punto de vacío de "no saber" de cada uno que nos causa a seguir encontrándonos y nos toca en la presencia y en la permanencia*.

> *Convocarnos en torno a esa pregunta, es causa a la vez que consecuencia.*
> *Causa en tanto nos convoca a un hacer como analistas comprometidos con el Psicoanálisis, apostando a una tarea que nos invite a pensar qué lugar ofrece una Escuela de Psicoanálisis en la formación, como y de qué modo hacemos Escuela en tanto formamos parte de ella.*
> *Consecuencia en tanto producto del trabajo de Escuela que se viene realizando*[5]*.*

El Cartel fue y es el órgano base, dispositivo borde propiciante de la formación del analista, para alojar un modo de transitar la Escuela, la particular y propia, la que, siempre lo entendí así, no es sin otros.

CITAS

[1] LACAN, Jaques: ***"Función y campo de la palabra y el lenguaje"***, ESCRITOS 1, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, Bs. As, 1988, p.309.

[2] LACAN, Jaques, "***Acto de Fundación (21 de Junio de 1964)"*** OTROS ESCRITOS, PAIDOS, Buenos Aires, 2018).

[3] ***JORNADAS DE LOS CARTELES EN LA ESCUELA FREUDIANA DE PARIS***, 12 y 13 de Abril de 1975, Texto Fuente: ***Lettres de l'Ecole Freudienne***, 1976, Nro 18 – Traducción del documento: Teresa de CUNIBERTTI.

[4] LACAN, Jaques: ***"D' ECOLAGE"*** (11 de Marzo de 1980), EL SEMINARIO 27: ***DISOLUCIÓN*** (1979-1980), Versión Crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

[5] Propuesta de Gestión de Comisión Directiva 2019-2020: SEMINARIO FREUDIANO BAHÍA BLANCA – ESCUELA DE PSICOANÁLISIS.

ÉTICA Y MORAL[1]

HAYDÉE HEINRICH

"En nuestra familia, todos hemos enfermado de los nervios por haber querido llegar a ser algo más de lo que nuestro origen nos permitía".

Escuchado por Freud a sus pacientes

(La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna – 1908)

Conocemos las características de la posmodernidad, que con sus avances tecnológicos ha determinado un predominio de la imagen y la pantalla, y ha generado un nuevo modo de vincularse entre los jóvenes, quienes aprendieron a privilegiar los intercambios virtuales escamoteando el (des)encuentro entre los cuerpos. Asimismo, ha creado la ilusión de que podría existir un mundo perfecto al que nada falte, en el que no habría que renunciar a nada, y en el que habría tiempo para todo...

Para alcanzarlo, son cada vez más los que se extenúan en sus trabajos, en sus rutinas deportivas, en sus rallies cotidianos. Qué vivos que son los ejecutivos, cantaba María Elena Walsh en los 60': Del sillón al avión, del avión al salón. Hoy en día, no tener tiempo, ha dejado de ser privilegio de los ejecutivos y ha pasado a formar parte de la cultura de la época, aun cuando los otros privilegios, los verdaderos, siguen siendo para muy pocos.

Zapping, multitasking, Pedidos Ya, Rappi. Workaholic, Stress, surmènage, burn-out.

Terapias varias ofrecen *alivio y curación de manera veloz, duradera y eficaz en pocas sesiones* gracias a las neurociencias, a los psicofármacos y a las terapias cognitivo-conductuales.[2]

Este discurso, que parece ajeno al psicoanálisis, sin embargo atraviesa también nuestra clínica. Como señala Lacan a lo largo del seminario de La Ética, la demanda de felicidad que se dirige al analista no es ajena a las coordenadas de la época.

Cada vez más nuestros pacientes dicen llegar cansados, sobrepasados, apurados, corriendo, con una agenda apretadísima, sin que esto les signifique un malestar sino antes bien un orgullo y un modo natural de existir, ya que, para sentirse vivos parece fundamental que no aparezcan tiempos muertos.

Cabría preguntarse por los recursos que utiliza el marketing político, - desde el decálogo propagandístico de Goebbels hasta el así llamado "uso inteligente de las redes"- para conquistar el alma y el cuerpo de la gente, determinando un estilo de vida y un modo de pensar contrario a toda lógica y a los propios intereses. Y principalmente me pregunto cuál es la vía por la cual el discurso hegemónico tiene el poder de moldear tan radicalmente los ideales. ¿Y cuáles son sus consecuencias?

Entiendo que de no ser por el Superyó sería difícil concretar y entender el éxito de la penetración cultural, que hace que los sujetos se sometan al más rígido disciplinamiento de forma voluntaria y gozosa.[3] Los mandatos de éxito y felicidad, de productividad y rendimiento han pasado a formar parte de los ideales y conforman un estilo de vida ininterrogable, impuesto moralmente. Cuando no puede ser cumplido, los sujetos se sienten deprimidos, fracasados, nerviosos (que no es lo mismo que angustiados), insomnes y no pocas veces enferman.

En el último capítulo de Malestar en la Cultura, Freud se dedica a extender el concepto de Superyó a lo social. Hay un superyó social, cultural, nos dice, generador de conciencia moral. El

mandato de goce moralizante del Superyó extrae su argumento de lo social-cultural y su potencia de la relación sadomasoquista con el Yo.

¿Cuál es la temporalidad afín a este modelo?

Un paciente que va a emprender un viaje de placer de 3 hs con su familia, se desespera por conseguir para cada uno de sus hijos de 2 y 5 años, sendas Tablets, "para que puedan mirar dibujitos y no aburrirse".

"Aburrimiento", un término que fue ampliamente tomado por la filosofía, en alemán se dice Langeweile... es una palabra compuesta que literalmente significa rato largo... el tiempo se hace largo...

¿Cuál es el problema, hoy en día, con el tiempo? ¿Cómo medir esa longitud del tiempo? ¿Acaso se puede lograr algo valioso "a las apuradas"? *Il faut le temps*, dice Lacan en Radiofonía... el tiempo falta, hace falta, es falta, deja de manifiesto que hay falta.

En la vertiginosidad actual no se trata de la función de la prisa desencadenada por el tiempo de comprender... por el contrario parece un apuro más cercano al de Chaplin en Tiempos Modernos que a la de los presidiarios urgidos por el momento de concluir.

> *En el "falta el tiempo" (il faut le temps) no se trata de que hay un tiempo que falta (no es un asunto cronológico, medible) es la constatación de que el tiempo se "hace" con falta, que ella es su estofa, dice Norberto Ferreyra. Esto quiere decir que es necesario un tiempo, y que, anudándose a la falta, se produce este "falta el tiempo" que anuda entonces necesidad y falta con lo Real. En esta orientación se puede considerar la posición del analista, al colocar al deseo como objeto –bajo la forma de la función del deseo del analista– para que sea posible un análisis.*[4]

La morosidad, la contemplación, el poder detenerse, considerar, habitar el espacio, contar con la disposición subjetiva para escuchar y escucharse, son imprescindibles para la existencia de un análisis. Al mismo tiempo, esta temporalidad posmoder-

na, con la ausencia de intervalos, de ritmos, de tiempos “largos”, impone un modo de (no) relacionarse con la falta y con el otro, tanto que esto se ha convertido ya en la problemática central de algunos análisis.

> *¿Por qué habrá desaparecido el placer de la lentitud? Ay ¿dónde estarán los paseantes de antaño? se pregunta Milan Kundera. En nuestro mundo, la ociosidad se ha convertido en desocupación, lo cual es muy distinto.*[5]

Que el trabajo no se detenga, exige el Amo. *Que quede bien claro que en caso alguno es una ocasión para manifestar el más mínimo deseo*, dice Lacan en el Seminario de la Ética. La moral del poder, del servicio de los bienes, es: *en cuanto a los deseos, pueden ustedes esperar sentados. Que esperen*.[6]

Ética del deseo vs Moral del Superyó.

Pepe Mujica lo decía hace pocas semanas en Buenos Aires: *Hay que trabajar, no hay que ser parásito, pero la vida no es sólo trabajar, hay que asegurarse tiempo para las relaciones humanas, para los hijos, para el amor, para los que van a venir... porque la vida se te va...*[7]

Ya decía Lacan que el discurso capitalista hace Verwerfung de la castración y de las cosas del amor...[8]

Ahora bien, como sabemos, el cansancio, la fatiga, el agotamiento, producidos por ese trabajo que no cesa, que no se detiene, no suelen ser compensados mediante un descanso y un sueño reparador. De allí que se hable de la Sociedad del Cansancio (Byung Chul Han) o de La Fatiga de ser uno mismo (Alain Ehrenberg). Y que los somníferos, ansiolíticos y estabilizadores del ánimo sean los medicamentos más vendidos en la actualidad.

El sueño es reparador, porque es una realización de deseos, nos enseña Freud... pero para ello hace falta el dormir. Y para dormir hace falta tiempo.

Lacan reflexiona reiteradas veces sobre la función del dor-

mir, el despertar, el soñar, especialmente en el seminario 21 y en una respuesta a Catherine Millot de 1974, conocida como "Más allá del despertar". Allí leemos una de sus observaciones clínicas más agudas: *El dormir profundo hace que el cuerpo dure*.[9]

Cuando la función biológica del dormir es perturbada impidiendo el sueño en tanto formación del inconsciente, perdura el cansancio. Dormir, soñar, sustraer el cuerpo a la perentoriedad de la demanda del Otro. También el Superyó tiene que acallar su voz, detener su moralina agotadora, para que el cuerpo se reponga.

> *"Si mi sueño llega a unirse a mi demanda, -o a lo que se muestra aquí como su equivalente, la demanda del Otro-, dice Lacan, me despierto".*[10]

Para el parlêtre, el dormir no es sólo una necesidad biológica, sino que adquiere estatuto de deseo. Así, la especie humana puede hacer del dormir, insomnio.

El dormir está devaluado en la urgencia posmoderna, (quedarse dormido, ser un dormido, dormirse sobre los laureles, perder el tren...). Hasta Lacan llega a decir: "*(mis sueños) al contrario de los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir; a mí me mueve más bien el deseo de despertar*".[11]

Sin embargo, me parece que no hay que leer aquí una apología del despertar, (en sentido transitivo incluso: despertar a nuestros pacientes), ya que es del lado del despertar que se ubica el más allá y la pulsión de muerte. Despertar es volver a dormir en la medida en que en lo Imaginario hay algo que necesita que el sujeto duerma.

La vida en el cuerpo sólo subsiste por el principio del placer, sometido al inconsciente, es decir al lenguaje. La ambigüedad del lenguaje es la que suple la ausencia de relación sexual y enmascara la muerte. *El despertar total, por el contrario, que consistiría en aprehender el sexo – lo que está excluido –, dice Lacan, puede tomar entre otras formas, la de la consecuencia del sexo, es*

decir la muerte.[12]

También nos advierte acerca de la invalorable importancia del dormir: *lo Imaginario, dirá, vale oro: L´Imaginaire d´or* (d apóstrofe or, y aclara, de oro) que se entenderá también como que *duerme* (il dort).[13]

El deseo de dormir corresponde a una acción fisiológica inhibidora, dirá Lacan. Lo imaginario es el predominio dado a una necesidad del cuerpo, la de dormir, necesidad que toma su lugar en el anudamiento con lo simbólico y lo real.

¿Qué es dormir? se preguntan reiteradamente Freud y Lacan. Dormir es repliegue narcisista de la libido y retiro de cargas de la realidad. Dormir es que el cuerpo se enrolle, se oville, que adquiera incluso posición fetal. Retiro del mundo y protección ante sus estímulos, reparación de fuerzas, calor, oscuridad. Dormir es no ser molestado, dice Lacan. Naturalmente se lo molesta, pero mientras duerme, el hombre puede esperar no ser molestado. Cuando duerme todo el resto se desvanece. Sólo que mientras tanto, el significante sigue dando la lata.[14]

Lacan dice, vamos, los desafío a que me traigan algún sueño en el que Freud diga: el deseo del sueño es tal.[15] El único deseo que se satisface es el deseo de dormir.[16]

¿Y para qué dormir? Para soñar. El sueño es simultáneamente protector y protegido del dormir. El sueño es interrumpido por el despertar. El sueño es indicio de que ocurrió algo que quiso perturbar el dormir y nos permite observar el modo en que el trabajo del sueño logró evitarlo. Así el durmiente puede soñar para seguir durmiendo, aun ante el horror enceguecedor que anuncia que un hijo está ardiendo.

Pero el sueño puede fracasar en su función. Como en el trauma, los estímulos pueden atravesar la barrera antiestímulo y el sueño traumático interrumpir el dormir.

El trastorno del dormir puede ser pensado como un trastorno del soñar que a su vez deriva de la dificultad en introducir una mediación metafórica y metonímica exitosa sobre los signifi-

cantes de la demanda del Otro, para no ser despertado por ellos.

La sobrevaloración del estar (ser) despierto, del estar a full, atenta contra la reparadora función del dormir y del soñar, cuyo fracaso, cual tortura china, pone en riesgo la salud física y psíquica, amenazando lo real del cuerpo.

Lo imaginario duerme, lo simbólico cifra y lo real despierta. Nudo en el que se requiere de lo simbólico del sueño junto a lo imaginario del dormir para hacer durar lo real del cuerpo, y que el inconsciente siga dando la lata.

CITAS

[1] En este trabajo retomo algunas preguntas del texto presentado en la reunión Lacanoamaricana de Río de Janeriro (2017) y tomo prestados algunos párrafos de mi texto "La demanda hecha a la función biológica", Revista Agenda Letra Viva en 2013. En este último intenté analizar la función del dormir en relación al fenómeno psicosomático.

[2] Véase por ejemplo la publicidad de https://psicoelfaro.com/tratamientos-2.

[3] Como dice Byung-Chul Han, ***la explotación a la que uno mismo se somete es mucho peor que la externa, (...) mucho más eficiente y productiva, debido a que el individuo decide "voluntariamente" explotarse a sí mismo hasta la extenuación (La Sociedad del Cansancio). No puede menos que evocarnos el Discurso sobre la Servidumbre Voluntaria escrito por De la Boétie hace casi 500 años.***

[4] Norberto Ferreyra – Dónde está el cuarto – en http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=301

[5] Milan Kundera – La lentitud - Ed.

[6] J. Lacan - Seminario VII – La Ética del Psicoanálisis - capítulo 24- Paidós.

[7] Conferencia dictada en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

[8] J. Lacan – El Saber del analista – clase 3.

[9] Más allá del despertar, 1974, Respuesta de Lacan ante una pregunta de Catherine Millot (trad. Carlos Ruiz), inédito.

[10] J. Lacan, La dirección de la Cura y los principios de su poder.

[11] J. Lacan, La Tercera, Intervenciones y Textos 2, Manantial.

[12] Más allá del despertar, 1974, op.cit.

[13] J. Lacan, Seminario 21, clase 10, inédito.

[14] J. Lacan - Seminario 19 – clase 11

[15] J. Lacan – Seminario 2.

[16] J. Lacan - Seminario XIX, clase 11.

O ESTRANHO NO PERVERSO

LUCIANNA HERANI HAMAOUI

Resumo

Este trabalho vem tratar pelo texto de Freud o que vem a ser o “estranho” no perverso. Com relatos de pacientes que vem sendo atendidos em presídios de dois estados brasileiros, num enlace da psicanálise com o judiciário. De forma desinstitucionalizada, criou-se o ambulatório aos incomuns, destinados aos perversos. Onde eles podem falar e serem ouvidos sem a escuta ou sem o rótulo de monstruosidade, que o social lhes impõe. Lugar esse que só o analista suporta e sustenta tal trabalho, que vem dando frutos há dois anos. Percebe-se muitos “saberes” vindo se desconstruindo como, por exemplo: que “o perverso não busca análise”; ou que “não há nada que possa ser feito com os perversos”. E se construindo muitos outros com essa população abjetada. Como por exemplo, o estranho deles frente aos agentes penitenciários que entram na cela em dois ou três e lhes batem até sagrarem, e só eles são os monstros?! (fala de um preso). Ou também o estranho ao que está para todos. O mais estranho ainda somos nós analistas não darmos um olhar a esse “estranho”, ou ao que não é estranho ao estranho. Porém estranho para a sociedade. A leitura a este trabalho nos convoca a buscarmos o estranho dentro de nós, nos estranhamentos nosso diante do

que é familiar e há muito conhecido.

Palavras Chaves: Estranho; Perversão; Freud.

Meu contato com a Perversão vem de algumas escutas dos vinte anos que atendi no CIAPS - Adauto Botelho, uma unidade hospitalar psiquiátrica na cidade onde moro, Cuiabá - MT, alguns poucos perversos que estiveram internados por ordem judicial e outros em menor número no consultório. Em 2017 após a busca de um perverso (hoje posso afirmar essa estrutura nesse paciente) para atendimento em meu consultório, a escuta me levou ao desejo de estudar mais a perversão. Esse paciente foi preso alguns meses depois e me mandou um recado pelo seu pai, que gostaria de continuar as sessões e fui ao presidio atendê-lo, onde estou desde então. O pedido de um colega de cela desse preso para ser atendido e negado a principio (pelo diretor do presidio) me colocou mais dentro da Perversão, desconstruindo alguns saberes como, por exemplo, que o "*perverso não busca análise*".

Sustentado pela análise e supervisão, surgiu o projeto "*Ambulatório aos Incomuns*", - assim denominei por se tratar de sujeitos que cometem atos/crimes e o sustentam relatam seus desejos sem o menor filtro, sem o menos constrangimento, sustentam seus desejos sem desmenti-lo sem justifica-lo ou nega-lo, relatam com segurança e certos de seus atos serem existentes em cada um de nós, por isso os faz incomuns - destinado aos perversos presos, todos que quiserem. Claro que muitos assassinatos, estupros e outros crimes, vindo da psicose ou neurose estão juntos, mas não levados em conta. Vale ressaltar aqui que crimes podem ser cometidos por qualquer estrutura por motivos diversos, contudo ao pensarmos em perversão enquanto estrutura, os crimes vem da ordem de um desejo de um fetiche de um planejado e não como uma reação ou impulsividade. Traços, resíduos perversos difere da perversão enquanto estrutura, contudo se faz necessário um outro trabalho destinado a esse tão

extenso assunto. Isso vem se tornando um trabalho de doutorado. Desde de 2017 em presídios de dois estados brasileiros, tem uma analista sustentando o "*Ambulatório aos Incomuns*"; e quem quiser se juntar a esse trabalho as portas estão escancaradas. Este trabalho esta sendo desenvolvido em Mato Grosso e Rondônia (o Juiz Muhammad Hijazi Zaglout se interessou pelo projeto e pediu a implantação no presidio de sua comarca).

Essa experiência de um enlaçamento da psicanálise com o judiciário vem dando notícias de uma possibilidade de trabalhar com perversos institucionalizados, com a psicanálise desinstitucionalizada, desinstitucionalisada digo sem a regência do estado ou de qualquer órgão governamental publico ou privado, sem vinculo com instituição alguma. Fato este ainda em construção que me faz pensar numa posição buscado por eles da "não castração", porem como dito... ainda em construção mesmo dentro de uma instituição. O respeito e confiança desse Magistrado quanto a Psicanálise desinstitucionalizada dentro de sua instituição é notório. E esse enlace tem dado bons frutos, como este trabalho aqui hoje por exemplo.

Em 12 de maio de 1919, na carta a Ferenczi, Freud diz estar reescrevendo um velho texto que estava enterrado na sua gaveta, não há certeza da data de origem de sua escrita original. Contudo em notas citadas de "*Totem e Tabu*", dá indícios de que o tema já se fazia presente em sua mente desde 1913. Publicado no outono do mesmo ano dessa carta a Ferenczi (1919), com o nome "*O Estranho*", Freud relaciona com o que é assustador, com o que provoca medo e horror. Diz também que tanto no sentido históricos dos significados, que vieram ligar-se a palavra "Estranho", quanto reunir pessoas, coisas, impressões sensoriais, experiências e situações, que despertam em nós sentimento de estranheza e inferir a natureza desconhecida do Estranho, a partir de tudo que esses exemplos têm em comum, teremos o mesmo resultado: "*O Estranho*", que é aquela categoria do assustador que remete ao que é conhecido, remete ao que é velho e

há muito familiar. Nesse mesmo texto, mais a frente, diz que o Estranho não é nada novo ou alheio, porém algo que é familiar e há muito estabelecido na mente e que somente se alienou, desta vez, do processo de repressão.

Com isso, possibilita-nos compreender a posição de Schelling (apud Freud, p.258) acerca do Estranho: que é "*algo que deveria ter permanecido oculto, mas veio à luz*". Pensando no reprimido da criança polimorficamente perversa (seus atos aceitos na infância e estranhos num adulto), enquanto conhecido, velho e há muito familiar, junto com o que é assustador provocando medo e horror, percebo a perversão ganhando estrutura desde então. O perverso faz eco a isso tudo. Em todas as sessões eles apontam denunciam, querem escancarar o que nós colocamos um véu. Seus atos estão lá, dentro de cada um de nós, são conhecidos, velhos conhecidos esses desejos e há muito familiar.

Na escuta ouvi isso, que lhes parece estranho tanto pudor, tanto escândalo: "*Precisavam fazer tanto escândalo com a situação?! Não era só resolver entre nós?! Precisavam ter exposto a fulana numa cidadezinha pequena igual a nossa?! Agora todos já marcaram ela, esta condenada pelo resto da vida.*" (Sic) (fala de um preso pedófilo que sugeriu que o matassem, se quisessem).

Para eles, estranho é achar estranho a fantasia perversa, se todos temos dentro de nós. Ouço deles a estranheza diante de nosso estranhamento; porque estão aí, os atos perversos que habita todos nós. Em todas as sessões eles denunciam atos perversos, ora ao seu redor em seu dia a dia, ora ao longo de sua historia de vida. É uma repetição da denúncia, estão sempre denunciando o furo: "*eu que sou o monstro Doutora?! E o agente, que entra em nossa gaiola miúda, às vezes até de 02 ou 03 e soca a gente ate sangrar?! Já estamos numa gaiola, não temos para onde ir e o cara entra para bater, e nós somos os monstros?!*" (sic) (fala de um assassino que mata suas vítimas a facadas). É lhes estranho nossa barreira diante do obvio: desses atos perversos que habita a todos nós e velhos conhecidos de infância. "*A enfermeira que*

é paga para cuidar dos doentes aqui e não faz, estava vendo um colega transplantado com dor, o cara tinha remédio para tomar e ela não dava" (sic). Nessa repetição de denunciar o furo (na lei), constantemente, insistentemente, me faz pensar no riso, na risada que uns tem ao apanhar, como se um gozo, ao evidenciar ao escancarar o ato perverso em quem representa a lei a justiça e a proteção, um gozo de evidenciar-se no outro.

Estranho é não enxergarmos isso, estranho é não ter ciência de desejos obscuros, estranho é não realizar o desejo que está dentro de si, estranho é não dar vazão a isso, estranho como a maioria fecham os olhos para si mesmo, "*indignante como se enganam*" (diz um preso). Estranho é nosso estranhamento diante do que esta para todos. Onde boa parte das pessoas se agarra, e se engancham é onde a perversão quer se livrar, é o que pelas escutas ao longo deste trabalho pude constatar.

Sentem as manifestações internas (físicas) com um estranhamento, as tomam como um sinal ao ato. Enquanto na neurose os sintomas "*barram*" a realização, estamos às voltas com nossos sintomas físicos, nos enganchamos neles; a perversão as manifestações físicas os impulsionam a realização, precisam se livrar do mal estar físico e só o ato os liberta. Pelo ato perverso ele se livra do mal estar, seria como uma alavanca, um dispositivo para sua realização, um "*está na hora*".

Para eles, a não realização dos atos perversos, que para nós são estranhos, geraria um mal estar, seria uma perversão para consigo mesmo. Estranho amedrontador, assustador os atos perversos a nossos olhos, atos do outro. Para os perversos em escuta, o que é assustador, estranho são os sintomas físicos frente a um desejo não realizado. Estranhamo-nos com o que o outro faz, eles estranham com o que vem de dentro de si, caso não realizem.

Nós acolhemos os sintomas, no sentido de ficarmos pensando e as voltas com nossos mal estares, eles querem se "*livrar*" rechaçar desses mal estares e é pelos atos perversos - realização

de desejos.

Vou mencionar abaixo, algumas falas que retomam a questão do que vem a ser estranho para eles, que penso também estar vinculado ao que Freud falou de assustador, mas conhecido e familiar. Seus sintomas físicos mais ditos (tremores, taquicardia, suores, etc...) se constitui seu "*estranho*" e são alavancas ao ato. Não está no recalcado ou reprimido, está no consciente, no planejado, na espreita de uma boa hora, percebe a moção pulsional dentro dele. Uma alavanca ao ato mesmo! "...*quando bate o tremor um negocio estranho, é a hora Doutora*" (fala de um estuprador preso); "... *vem àquela sensação estranha, uma suadeira, coração acelera e dai eu sei que essa é a hora. Quando sinto isso só paro quando consigo, quando faço*" (fala de um treinador pedófilo); "... *acho que se um dia não tiver mais esses comichões estranhos, não vou precisar mais disso*" (fala de um preso que arrasta as mulheres para o canavial e as estupra); "... *eu falo ensino, coloco vídeos educativos para ela sobre pedofilia, explico que ela tem que dizer não, dai quando bate um troço aqui dentro, tipo um tremor estranho que não é de frio, sabe? Não sei explicar, eu esqueço que não é certo, ela não fala não e daí foi! Ela também quer Dra.*" (fala de um padrasto pedófilo).

Neste ultimo tem a constatação do estranho nele e da crença de um desejo perverso na criança, de também querer o que não poderia. Esta fala ilustra as duas situações. Do desejo que ele acredita estar contido em cada um de nós (desejos perversos) e os estranhos sintomas que o alavancam ao ato. O estranho a que se referem não são seus atos e sim seus sintomas físicos. Curiosamente, questiono se nos afastamos da perversão pelo mesmo mecanismo/ motivo da historia contida no texto de Freud (1996, p. 256) de: "*O Anel de Polícrates*", onde o rei do Egito afasta-se horrorizado de seu anfitrião - Polícrates - porque vê que, cada desejo de seu amigo é imediatamente satisfeito, o anfitrião tornou-se estranho para ele.

A Perversão nos é estranha?! Muito estranho eu penso, ser

nós analistas não darmos um olhar a esse "*Estranho*" ou ao que não é estranho ao Estranho, porém estranho para a sociedade.

Lucianna Herani Hamaoui
Mestre em Saúde Coletiva; Especialista em Psicanálise e Educação;
Psicanalista membro do Laço Analítico Escola de Psicanálise. Cuiabá – MT,
e-mail: lghh@terra.com.br

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund. *Totem e Tabu (1913[1912-13])*. In: Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: standard brasileira. v. XIII. Rio de Janeiro: Imago, 1996. p. 21-117.
- Freud, Sigmund. *O "estranho" (1919)*. In: Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: standard brasileira. v. XIII. Rio de Janeiro: Imago, 1996. p. 235-273.

ADOLESCENCIA, SEXO Y LAZO SOCIAL

ADRIANA HERCMAN

El interés por la articulación de estos términos surge de mi práctica analítica con adolescentes, en particular la pregunta por el lugar que el discurso del analista ofrece a quien lo practica cuando éste se propone producir una transmisión de la experiencia.

Comienzo poniendo en contrapunto dos citas de Lacan: una del Seminario "*Las relaciones de objeto*" relativa a que el analista, en materia sexual, no debe correr detrás de las modas, y otra, del escrito "*Función y campo de la palabra....*" donde lo conmina a renunciar a la tarea si no se encuentra abierto a recibir las marcas que le imprime la subjetividad de su época.

Indicaciones, advertencias quizás, conque Lacan alerta al analista del riesgo que implica para el discurso que practica tanto el perderse asimilado a los significantes de su época como la pretensión que representa el hecho de desentenderse de los significantes de su tiempo.

La sexualidad no es hoy una verdad oculta y a revelar como en la época en que Freud fundaba el psicoanálisis, más bien la encontramos en todo tipo de cosas, d*esde los periódicos, el modo en que nos conducimos o la manera en que los muchachos y las chicas lo hacen.*[1]

Lo sexual agujerea lo real[2]. No sólo no es satisfactorio para todos –pretensión a la que le hace objeción el más mínimo encuentro con lo real- sino que se malogra cada vez y para cada uno, razón por la que Lacan para hablar del ser hablante y su vida sexual (*sa vie sexuelle*) escribe *ca visse sexuelle*, dejando escuchar allí que lo sexual aprieta, ajusta, no encaja. Constituye el terreno en que no se sabe con qué pie bailar respecto de la verdad y cuando se trata del encuentro sexual no puede cada quien no preguntarse si es verdaderamente un hombre o una verdadera mujer, y esto cuenta para todo el mundo... [3].

En la práctica nos encontramos a diario con la dificultad que tiene el púber o adolescente, cualquiera sea su estructura, para asumir una posición sexuada. Su biología, su realidad fisiológica, la determinación cromosómica de la repartición en dos de la especie le impone el trabajo que implica la subjetivación de su sexo.

Las relaciones sexuales en general y la sexualidad adolescente en particular, se ubican en el camino de dar una respuesta a la pregunta planteada a propósito del sexo en la medida en que entre el goce del hombre y el de una mujer no hay relación. Lo que llamamos sexualidad será precisamente el trabajo que requerirá el hablante para acceder a lo real de su sexo.

En el tiempo de la pubertad, el goce de órgano se anticipa a un orden de respuesta subjetiva y el joven comienza por no reconocerse en la imagen que el otro -que el espejo del lenguaje presenta como Otro-le devuelve. La experiencia de la menarca y las primeras sensaciones genitales van al lugar de un real refractario al espejo que irrumpe produciendo una profunda sensación de ajenidad, de estallido corporal.

Lacan en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*[4] se refiere a las primeras erecciones de Juanito como ocasión de desencadenamiento de su fobia. Las primeras sensaciones genitales se introducen abruptamente en el circuito del mundo imaginario conformado por el niño y su madre produciendo una fractura de

la pantalla del narcisismo. Este real no especularizable –antecedente de lo que luego llamará objeto a- fractura en el púber la imagen de sí y lo confronta con la exigencia de trabajo tendiente a integrar lo real del cuerpo al orden simbólico- imaginario.

La irrupción de lo real que hace estallar la pantalla del espejo donde hasta entonces se reflejaba un niño-falo, deviene una fuerza que insiste por encontrar algún orden de tramitación, por articularse a un discurso que le confiera al joven algún lugar en el lazo.

Un real pulsional que debe ser simbolizado, significado, escandido con significantes y dotado de nuevas vestimentas imaginarias: debe ser *domado con palabras*[5], precisará de un trabajo de resignificación de las marcas tempranas en la estructura a los fines de construir e instrumentar un *semblant* que -dado que no hay nada que le permita al joven situarse como macho o hembra a nivel de lo real-le será necesario a la hora del encuentro con el otro sexo.

Al respecto, la experiencia analítica nos enseña que la carencia o debilidad de las marcas fundamentales en la estructura puede ser el motivo por el cual ante el encuentro disruptivo con ese real del goce no se desencadene una fobia como en Juanito sino que sea ocasión de eclosión de una paranoia. Sin los títulos en el bolsillo... los cerditos se lo comen[6].

Sabemos que la pubertad es un tiempo de vacilación, de precariedad en las identificaciones. Tiempo en el que aún no hallamos una construcción fantasmática como sostén del deseo, como respuesta singular a la falta en la estructura. La vía que orientará los análisis de estos jóvenes es la construcción del fantasma que enmarque su realidad, que como *comentario lógico del trauma*,- según la fórmula de Norberto Ferreyra[7] - constituya una respuesta al encuentro con la falta en el Otro.

El trauma podrá devenir traumático en la medida en que consiga articularse con pantallas que velarán-revelarán el encuentro con lo real. Entonces, el fantasma constituirá el comen-

tario lógico de la desproporción, de la desmesura que constituye el trauma y en su construcción los significantes de la época forman parte del ropaje con el que el sujeto se viste para habitar la escena del mundo.

El sexo para el psicoanálisis no es el sexo anatómico ni el género. A Freud le tocó abrirse camino entre el paradigma científico y la moral burguesa y dejando hablar a la histeria, dio lugar a la pregunta por la sexualidad y al misterio de lo femenino. En ese camino, no se encontró con una pulsión sexual genital sino con pulsiones parciales y sus vicisitudes.

La encrucijada freudiana que plantea la primacía del falo para ambos sexos llevó a Lacan a establecer al falo como significante y a los sexos como argumentos posibles de una única función pasando así en su enseñanza del ser y el tener en la lógica de de la significación del falo a fines de los ´50 a la función fálica en los primeros años de la década del ´70.

La metamorfosis de la pubertad se pone en juego porque hablamos. Para los seres hablantes, la exigencia pulsional de la que Freud habla en el *Proyecto*... busca articularse a un discurso con el que hacer lazo social y ello no será sin la renuncia al goce que implica ajustarse al comercio del intercambio social. Es que como hablantes nos sostenemos en los lazos, en el encuentro con el otro, con el semejante y esto no es sin el cuerpo: los lazos sociales se sostienen en la circulación de cuerpos hablantes.

El lazo social en el análisis se pone en juego a partir del "no hay relación sexual" y lo que hay en lugar de relación sexual es una posición sexuada por la cual el hablante no será hombre o mujer salvo por un abuso del lenguaje, debido a que como hablante solo se sexúa a través del significante que nunca logra representarlo.

Los lazos se fundan y regulan en un discurso. En "*El reverso del psicoanálisis*" Lacan da escritura a los discursos de los que extrae la lógica que regula los lazos sociales y ubica al discurso del analista en una relación sincrónica y estructural con los otros

tres. Cuatro lugares fijos, cuatro términos de rotación y un modo simple de funcionamiento constituyen el mínimo necesario y suficiente para hacer de base a todo lazo social, cuya lógica operatoria reside en que -por la barrera del goce que separa los términos que ocupan los lugares del piso inferior-, la verdad en cada modalidad discursiva deviene inaccesible y lo real imposible.

Así, cada discurso tiene su manera particular de arreglárselas con la imposibilidad, con lo real de goce, con aquello que falla en conseguir su representación por el lenguaje. Ahora bien, como cada término de rotación adquiere un valor que es posicional, en cada modalidad discursiva se pondrá en juego una ética particular y una singular relación al lugar de la verdad relativa a un decir sobre el sexo.

Estar a la altura de la subjetividad de la época no se reduce a estar aggiornado respecto de los significantes que circulan pero para el analista es imprescindible estar al tanto del estado de discurso propio del tiempo en que desarrolla su práctica, lo que tiene un lugar fundamental en la práctica con jóvenes. Al respecto, sitúo en dos eventos recientes y simultáneos una expresión de los términos en que se juega la actualidad discursiva en la que al joven le toca hoy encontrar un lugar:

Por un lado, la celebración en Buenos Aires del Coloquio Internacional "L*os mil pequeños sexos*" organizado por la UNTREF, donde invitadas como la filósofa Judith Butler y la antropóloga Rita Segato abordaron debates dentro del campo de los estudios y políticas de género a las que dan impulso los movimientos feministas y el colectivo LGTBIQ+.

Apenas unos días antes, en la ciudad de Verona, se celebraba el *Congreso Mundial de la Familia*, que se realiza desde hace trece años en países cuyas políticas gubernamentales prohíben la interrupción del embarazo y restringen los derechos al matrimonio y la adopción. Evento que, avalado y promovido por la ultraderecha europea, transmite las intenciones más oscuras con edulcoradas elipsis poéticas. Para promover la prohibición

del aborto convocan a la “ecología humana” y para insistir con la conveniencia de la familia tradicional hablan de la “belleza del matrimonio natural”. Un discurso para el que los úteros parecen ser los campos de batalla privilegiados y los niños, sus rehenes.

No es la primera vez que la política de derecha esgrime argumentos religiosos para sus fines asesinos. Lacan, en mayo de 1972[8], dice que un significante en un discurso es efectivo en cuanto sirve a una ideología, lo que quiere decir que el significante no solo representa sino que también instituye y es en relación a lo que instituye que tendremos una determinada política del goce.

En esta línea, Norberto Ferreyra en el marco del trabajo de de la Fundación del Campo Lacaniano, decía que todo lazo social implica una política porque tiene consecuencias en lo que hace a la producción y a la reproducción de los cuerpos y a la distribución de los cuerpos y del goce.

Cada modalidad discursiva abre un campo de significancia particular respecto de lo sexual. Un campo que produce, crea lo sexual en un lazo social determinado, lo que dependerá fundamentalmente del término que ocupe el lugar del *semblant*, porque es el lugar del discurso que aloja al término que regula la economía de cada modalidad discursiva.

La articulación del discurso de la religión con la tecnología de la ciencia y su inserción en una economía de mercado permite justificar fácilmente prácticas como la eugenesia, la eutanasia desprovista de toda ética y toda suerte de *eubromas*, como ironiza Lacan en *La Tercera*. Una monstruosa apatía del Bien universal con que se busca suplir lo imposible de la relación sexual.

El discurso religioso es un deslizamiento del Discurso del Amo que encuentra en el lugar del *semblant* al significante Amo (S1). El trabajo del análisis será el de restar carne al significante de la determinación, trabajo de reverso que por la vía de la histerización del discurso que dará lugar a la pregunta: ¿Soy hombre? ¿Soy mujer?, es decir, encontrará al $ en el lugar del *semblant*,

regresión al Discurso de la Histérica.

Los discursos del género afirman un saber sobre el sexo. El género es acumulación de saber sobre el sexo y en ese sentido es el término saber (S2) el que ocupa el lugar del *semblant,* respondiendo a la lógica del Discurso Universitario.

El psicoanálisis sostiene que la sexualidad se instaura en el sujeto por la vía de la falta que se experimenta como deseo y en esa línea leemos en Oscar Masotta[9] que cuando la verdad relativa a la falta queda obturada, comienza la ideología. Para los analistas entonces se tratará de que la falta no falte como resguardo fundamental para no derrapar en ideologías. Agreguemos a esta altura otra "indicación" de Lacan, esta vez de la *Proposición del 9 de octubre…:* el analista no debe *"vagar del humanismo al terror, y por lo tanto debe diferenciarse de todo discurso ideológico, humanista o profético.*"

En el Discurso del Analista el *semblant* es ocupado por el objeto a causa del deseo. Una consecuencia de ello es que el psicoanálisis en tanto lazo se distingue de los demás discursos por ser un lazo de a dos que está en el lugar de la falta de relación sexual y entonces ligado con la verdad que hace estructura de todo discurso[10].

No hay mil sexos. A partir de la lectura del Seminario "…*Ou Pire*" hablamos de sexuación relativa a una repartición del lado hombre y del lado mujer en el que el hablante se inserta según su modo particular de relación con la función fálica de la que sólo se anoticia porque habla. El decir del hablante es sexuado en tanto funda un hecho y este hecho es su existencia inscripta en alguno de los dos lados.

El discurso que practicamos toma en cuenta lo imposible que permite sostener como fondo de la escucha abstinente que no existe ninguna solución sexual a la diferencia de los sexos, que no hay proporción sexual y que toda reivindicación a nivel del género lleva en sí la ilusión de escapar a la diferencia sexual.

Para terminar, propongo considerar la relación del Dis-

curso del Analista con los otros discursos como una relación de contemporaneidad, siguiendo la idea de contemporaneidad de Giorgio Agamben[11], según la cual contemporáneo es aquel que pertenece verdaderamente a su tiempo pero que no coincide perfectamente con él ni se adecua a sus pretensiones y es en ese sentido, inactual; pero justamente por esta razón él es capaz, más que el resto, de percibir y aferrar su tiempo.

Para el autor, contemporáneo es quien posee una singular relación con el propio tiempo, que adhiere a él ya la vez toma distancia, siendo que aquellos que coinciden demasiado plenamente con la época, que encajan en cada punto con ella, no son contemporáneos porque, justamente por eso, no logran verla.

Todos los tiempos son en cierto sentido oscuros. Con el recaudo con que Lacan afirmaba que los psicoanalistas no juzgan ni mejor ni peor las cosas de la vida sexual que la época que les hace un lugar[12], propongo que un analista, en tanto contemporáneo, podrá percibir la oscuridad de su tiempo como algo que le concierne y esto por el hecho de que por atravesar la experiencia del análisis ha adquirido ese saber particular que le permite recibir al menos un poco más del haz de tiniebla que proviene de su tiempo.

CITAS

[1] Lacan,J.: "Lugar, Origen y Fin de mi Enseñanza", en ***Mi Enseñanza***, Ed. Paidós, Bs As, 2011.

[2] Lacan, J.: "Prefacio a ***El despertar de la primavera***", en Otros Escritos, Ed. Paidós, Bs As, 2012.

[3] Idem 1.

[4] Lacan, J. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en ***Intervenciones y Textos II***, Ed. Manantial, Bs As, 1988.

[5] Lacan, J, Conferencias y Charlas en Universidades Norteamericanas, Yale University, KanzerSeminar, 24 de noviembre de 1975.

[6] Lacn,J. , El Seminario "***Las formaciones del Inconsciente***", Ed Paidós, Bs As, 1999.

[7] Ferreyra, N., "***La dimensión clínica del análisis***", Ed Kliné, Bs As, 2007.

[8] Lacan, J, Conferencia "***Del Discurso Psicoanalítico***", dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972.

[9] Masotta, O, ***Ensayos Lacanianos***, Ed Anagrama, Barcelona, 1976.

[10] Lacan, J, La Tercera, en ***Intervenciones y Textos II***, Ed Manantial, Bs As, 1988.

[11] Agamben, G.: "¿Qué es ser contemporáneo?", ***Desnudez***, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011. [Ensayo original publicado en 2007 a partir del curso de filosofía que Giorgio Agamben dictó en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia].

[12] Lacan J., Alocución sobre la psicosis del niño, en ***Otros Escritos***, Ed. Paidós, Bs As, 2012.

LA MIRADA EN LA VEJEZ

SILVINA HERNÁNDEZ

"Debe ver lo suficiente para saber que lo ha perdido.
Pues para saber de su pérdida él debe ver y no ver"
B. Pascal. Pensamientos.
Película "***Mientras dure la guerra***". Dir. Alejandro Amenábar. 2019

Introducción

Este texto surge como otra vuelta del trabajo presentado en el coloquio "La mirada y la voz en la experiencia psicoanalítica", realizado en marzo de este año en el marco de Convergencia por el grupo Lapsus Cálami. Luego de escuchar muy buenos trabajos me quedé pensando el tema de la mirada en la etapa de la vida de la vejez. Ya que la vejez es evidente.

Las personas mayores, cercanos o de más de 80 años, no son mirados en nuestra sociedad con mucha libido.

Se hacen mirar por el discurso médico, por la familia o sus acompañantes desde la queja, el reclamo es de mayor atención, visitas, etc. La queja, el enojo y hasta cierta agresividad que despliegan aumentan el rechazo y la no mirada.

Me pregunto si es una posición masoquista o si hay alguna

singularidad en este momento particular de la vida en donde la evidencia de la vejez condiciona los vínculos sociales. La vejez se ve y no se quiere ver... podrá un sujeto "viejo" en análisis dar a ver otra cosa.

La mirada como objeto pulsional es la potencia en el Otro, y le corresponde el fantasma de ser poseído/ devorado por el Otro. Pero la otra cara de este objeto es que si no está presente, si no hay mirada, el sujeto se vuelve invisible, no existe en el campo del Otro, que es desde donde uno se ve mirado. Una de las primeras consecuencias del estadío del espejo es que se estructura un campo Otro desde donde el niño se ve mirado.

La mirada será necesaria en la estructuración del sujeto, tanto en la constitución del yo en el estadío del espejo como del registro de lo imaginario.

Y da un elemento más que es del orden del ser, "se es visto". Cité en ese trabajo una frase de D. Zimmerman "*Con la mirada se constituye la puesta en juego de aquello que funda al sujeto en su relación al Otro" Porque lo que se da a ver es "un deseo*".

Estamos en el Estadío del Espejo recién en los comienzos de la constitución subjetiva, los avatares del Edipo ubicarán al sujeto en relación con la falta en el Otro y con su propia falta, en el campo propio de la neurosis.

Lacan en el seminario 11 dirá respecto de la mirada en el sujeto neurótico: *"La mirada solo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración.*"

Entonces tenemos una mirada que es del orden del "ser" y una mirada que remite a la falta y a la angustia de castración.

Con estos parámetros pensemos las quejas de la vejez y la posición masoquista.

Lacan en el seminario de la angustia, en la clase del 16 de enero del 63, introduce el ojo como objeto pulsional, dice que algo podemos saber de las funciones del seno o del escíbalo, un poco más oscuro es el falo, y del "ojo" no sabemos nada, y lo

llama un objeto peligroso por ser el objeto de la angustia, y que hay que ir con prudencia.

En esa misma clase se refiere al masoquismo como la juntura entre el deseo y la ley, lo que el masoquista quiere hacer manifiesto en la escena, es que el deseo del Otro hace la ley. Y aquí hay que diferenciar porque Lacan lo aclara bien, lo que es la escena masoquista perversa al modo del contrato de los protagonistas de *La venus de las pieles* de Sacher Masoch, de la escena del masoquismo neurótico en donde podemos ubicar este lugar de objeto "quejoso" del viejo, que finalmente padece o "logra" el efecto al que se refiere Lacan como ser objeto de "deyecto" (*déjet, juego de palabras entre déjection, deyección y jeter, arrojar, eyectar*).

Luego resume muy bien, tres caras del objeto "*a*" Dice Lacan: Primer punto, les he hablado del objeto como causa del deseo. Punto dos, les he dicho que reconocerse como objeto del propio deseo es siempre masoquista y he subrayado una particularidad que se produce en el lugar de este objeto "*a*" bajo la forma del (- p).

Y este es el punto clave para trabajar en transferencia, el deseo que hay en esa posición masoquista, que es lo que podemos interpretar.

En otras clases Lacan trabajará la relación del masoquismo con la pulsión de muerte, sobre todo con el lado "mudo" de la pulsión. Y en este orden de "lo mudo" es que podemos pensar caras del objeto y de la pulsión, más del lado de lo Real como lo trabajará algunos años después, cuando presenta los tres registros anudados. Lo RSI en nudo borromeo, en donde los conceptos se ubican con movilidad entre los registros, en bordes entre uno y otro. (Por ej. la angustia entre lo Imaginario y lo Real).

Tenemos así elementos con los que trabajar en análisis, en transferencia poner palabras, significantes a lo mudo de la pulsión y la interpretación de la posición masoquista, y en este mismo Seminario 10 Lacan nos trae otro concepto que había tra-

bajado en el Seminario 8 el de la Transferencia, que permite ver la vejez con otro color, es decir que podamos trabajar en transferencia y tener efectos. Este nuevo concepto sería el efecto del trabajo realizado en análisis.

Cito " El objeto está vinculado a su falta necesaria allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro. Allí es donde se estructura y se sitúa lo que en el análisis de la transferencia produje como el término *agalma*" Recuerda Lacan que lo importante a tener en cuenta en la transferencia es la dimensión del amor, y dice amor real, cuestión central del sujeto a propósito del agalma, a saber lo que le falta, pues es con esta falta con lo que ama."

El analista en un primer momento transferencial es invitado a sostener ese lugar de "vejez" de quien viene a quejarse de la no mirada de la familia y a contar todos sus padeceres médicos, hasta que el analista pueda comenzar a interpretar lo inconsciente en esta posición, el lugar masoquista, la implicación en ello, etc...

En los mayores hay un arraigo a este lugar, atornillados a la realidad de la vejez, que la mirada no puede negar. Por ejemplo si estamos frente a una persona joven masoquista probablemente, si no habla, no nos damos cuenta de ello, con la mirada no alcanza. En cambio al anciano se lo ve, entonces hay que trabajar en análisis para que se de a ver algo más allí... Algo *agalmático*.

La edad para que pueda ser mirada sin rechazo necesita un adjetivo más, el lenguaje nos lo muestra. Decimos por ej. "tiene 85 y está espléndido, vital, lúcido, elegante..." Si solo se dice tiene 85 años, solo vemos vejez, si no hay otros adjetivos. En otras edades el adjetivo resta. "Tiene 40 años pero está muy enfermo.. o no trabaja..." En este caso el lenguaje da cuenta de lo que se ve.

Igualmente como en toda neurosis la fijeza del goce, está presente y es lo difícil de trabajar en un análisis porque da una consistencia al "ser" en una etapa de muchas pérdidas, y deja al analista bastante impotente. Luego de sostener ese lugar transferencial de queja, se puede interpretar el deseo de ser objeto,

lo masoquista, la agresividad, poner significantes a ese orden mudo.

Lela de 85 años, sana, lúcida, independiente, no tiene una buena relación con sus hijas, son mujeres bastante complicadas, y que con Lela cumplen, pagan todos su gastos, le compran lo que necesita, remedios, supermercado, muebles, ropa, etc. pero no la acompañan demasiado, ni están muy atentas a lo que ella pueda querer más allá de lo que necesita. Entonces Lela que hace, se cae, o no come y se enferma, llama desesperada, con problemas convoca a sus hijas, que acuden a disgusto y se suceden largas y agresivas discusiones telefónicas...

Calmadas estas escenas luego de mostrar la responsabilidad que ella tenía en las mismas y lo efectivas que eran para pasarla mal, fuimos por el lado de los nietos, a los que ella llamaba varias veces por día, exigiendo, enojándose, mostrando esa cara de la anciana víctima que generaba obviamente mucho rechazo.

Instalar al principio cierta transferencia amorosa no es muy difícil lo que cuesta es maniobrar desde ese lugar, implica interpretar, y mostrar esta posición, durante bastante tiempo. Descentrando su mirada narcisista y llevada hacia el lado de la vida de esos nietos, (de 30/35años). Que tienen una vida muy diferente a la de ella y con otros tiempos, son jovenes profesionales que trabajan y están armando sus vidas laborales, afectivas, y así algo se fue moviendo. Que logre llamar y esperar, invitar en vez de exigir, proponer y volver a esperar, dar a estos jóvenes un lugar más valioso, de más respeto, y así la relación mejoró bastante y uno de ellos que trabaja en el estudio familiar del ex marido de Lela, le tramita un regalo a Lela.

Su ex marido para el cumpleaños 85 de Lela, por intervención de este nieto, le regala un dinero, Lela elige que ese dinero quede en el banco y que su nieto le vaya dando una suma más o menos importante cada tanto. Con ese dinero hace lo que quiere más allá de lo que necesita, se va a la peluquería y se arregla el pelo, manos, pies, se libidiniza. Sus hijas aceptaron esto sin decir

una palabra. Esto es consecuencia de otra cara que ella pudo mostrar además de la vejez. Hubo dos pasos en este "arreglo estético" una imágen de la vejez diferente algo agalmático, amoroso hacia sus nietos, distinto de la exigencia, el enojo y pelea, que llevó a que su nieto la mire y la escuche, y luego con el dinero gozar de otra manera.

Película

Les recomiendo la película "*Mientras dure la guerra*". (Dir. Alejandro Amenábar. 2019), en Argentina hay fecha de estreno para marzo de 2020.

Tuve la suerte de verla en España, y me interesa porque el cine es para ser mirado y en esta película se trata de un hombre viejo. El protagonista es Miguel de Unamuno en Salamanca en 1936, durante la guerra civil española, cuando se establece allí el cuartel general del ejército y eleva a Franco como generalísimo.

Unamuno es un hombre viejo, una persona importante porque es el rector de la Universidad de Salamanca, pero para quienes no lo conocen, para los soldados que irrumpen en la plaza Mayor de la ciudad es solo un viejo, y como tal se vuelve invisible. Los soldados detienen a los hombres jóvenes, Unamuno circula entre ellos sin ser visto... Se hace ver cuando habla.

Unamuno había apoyado la revolución militar en dónde cae la república de la que había sido parte y renuncia sintiéndose traicionado. De a poco se va dando cuenta de lo que implica esta revolución y habla en su famoso discurso en la Universidad "Vencereis pero no convenceréis"

DE UN ENCUENTRO CON EL OTRO

LISANDRO J. INCLÁN

Mi intención con este escrito es poder transmitirles de que manera me fui encontrando con el Otro en mayúsculas.

Empecé a escuchar en varios espacios, afines al psicoanálisis, la palabra Otro. En mi análisis, en los textos, seminarios, grupos de estudio y en la clínica, para nombrar algunos. Escuchaba por ejemplo: “El Inconsciente es el discurso del Otro”; “El deseo es el deseo del Otro”; “El Otro del lenguaje”; “El objeto a en el campo del Otro”; “Demanda del Otro”; “Los significantes del Otro”; “Otro como estructura del lenguaje”; “Goce del Otro”; “No es sin el Otro”.

Algunos de estos sintagmas y otras frases, permiten establecer no solo que el Gran Otro posee diversas dimensiones, sino que es inherente para el trabajo psicoanalítico y su clínica. Defino inherente tal como se nos presenta en el diccionario: “Que es esencial y permanente en un ser o en una cosa o no se puede separar de él por formar parte de su naturaleza y no depender de algo externo”. A pesar de que la palabra naturaleza nos dé escozor en psicoanálisis, esta definición permite entender que el Otro para los analistas es esencial y no podemos pensarlo aislado de otros conceptos psicoanalíticos.

Para ir situando dicha importancia, retomo la conferencia

de Lacan en Baltimore (EEUU) de 1966, titulada “Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto”. Si bien el titulo nos acerca bastante, allí plantea que el mensaje en todos los casos proviene del lugar del Otro. No se trata del otro con minúscula, el semejante. Por lo tanto va a hablar de Otro-sujeto. El sujeto del inconsciente, estructurado como un lenguaje.

Propone encontrar al sujeto como objeto perdido en el campo del Otro, en el campo del lenguaje que no puede decirlo todo, en una falta en torno a la cual se estructura. La relación del sujeto con el Otro se engendra toda, en un proceso de hiancia y que si no fuera por esto habría relaciones inversamente recíprocas. Es decir, nos entenderíamos perfectamente y no habría hueco, agujero, brecha, no habría desproporción, habría relación sexual.

Continua planteando que el inconsciente nos dice algo articulado en palabras, repetición de significantes finitos que son el Otro. Entonces podemos acercarnos a la idea de que el Otro son los significantes que representan a un sujeto para otros significantes. El Otro como el lugar de la palabra que funda precisamente a un sujeto efecto de discurso, efecto de palabra que no se causa a sí mismo sino que en los significantes tomados del campo del Otro ese sujeto se va representar. Ahora, no solo el Otro sitúa al sujeto en su mundo, también el sujeto responde a la demanda del Otro a través de su fantasma, soporte del deseo.

Es decir, que aquí nos encontramos con un sujeto que no es el individuo y que se constituye en una Otredad. Una alteridad, una diferencia que nos dificulta su comprensión pero que a su vez nos constituye como sujetos del inconsciente. Los pacientes que consultan se ven en la relación imaginaria con el semejante, alterada, o con los objetos de la realidad, inaccesibles, insuficientes. No me ha ocurrido tener pacientes que vengan al consultorio expresando que vienen a trabajar su relación al Otro y el goce, por lo menos no de esa manera. Pero sí que vienen

sufriendo por esta brecha que en oportunidades puede ser insoportable.

Ejemplo de un paciente que consulta por “sugerencia” de su novia, siendo la primera vez que consulta a un profesional psicólogo. Cuenta que suele colgarse con lo que le gusta hacer y su novia le reclama que no la ayuda con las tareas de la casa. Una novia que la describe muy exigente, eufórica y explosiva, desmotivándolo en sus relaciones sexuales. Le pregunto que lo desmotiva. Para este paciente, la clave de la relación sexual es estar atento al placer y disfrute de su pareja, para poder él disfrutarlo también.

Continúa diciendo que se conocieron hace 5 años por amigos en común, en una reunión, y que actualmente convive con ella hace 4 años. Se mudaron juntos al poco tiempo que viene a vivir a la ciudad, dejando la casa de sus padres para emprender este nuevo cambio. Esta mudanza coincide con algunos hechos que el menciona como “radicales”. Cuenta que lo echan de un grupo de música por no ser lo que la banda necesitaba, una banda con la que estaba muy a gusto y disfrutaba de lo que producían. A su vez, fue despedido de una casa de música donde trabajaba en atención al público, por recorte de personal. Siendo ese trabajo, el trabajo ideal. Le pregunto por este trabajo ideal. Remarca que le gusta ser muy atento con los demás, características que ubica en su abuela paterna y su padre, donde ellos preferían no disfrutar de su vida para ayudar a los demás, una posición de mucha entrega. Le pregunto por esta posición y responde, “si tuviéramos oxigeno limitado en esta habitación y yo respiro más que vos, te ahogarías. Yo prefiero dejar de respirar para que vos vivas”. Señalo que se exige mucho para que el otro esté a gusto y que conlleva un costo muy grande. Además si el oxígeno es limitado nos moriríamos los dos. Es decir, nos quedamos sin otro.

De allí se desprende que esta (auto)exigencia suele tornarse sofocante, agobiante y lo aleja de poder disfrutar de algunos

encuentros. Se produce una pausa, sonríe y en un tono de enojo y disgusto cuenta que para él había sido toda una vida dedicada a este ideal propio y que se transmite en su familia (ideal del Otro-sujeto). Concluye que se encuentra, en todas las escenas que trae, esperando que los demás respondan como él lo hace.

Infiero que venía a demandar de qué manera podía ser mejor individuo y entregarse a los demás para que haya reciprocidad. Demanda que en esta primera entrevista, nos permite articular el lugar del sujeto y el Otro en la repetición.

¿Dónde lo articulamos? ¿Dónde aparece? En los otros, en la novia, en el padre, en la abuela, en el jefe, en amigos. Es en la relación imaginaria con el semejante que el muro del lenguaje nos impide radicalmente comprendernos. Pero es allí, en esa repetición que este paciente puede empezar a ubicar un saber distinto sobre su padecer.

Repetición que Lacan propone como concepto fundamental en el Seminario XI, y que abre el interrogante no solo por la presentación de un paciente sino también por aquello con lo que se encuentra. La hiancia, el hueco a lo que el análisis, en su práctica, está orientado. Un Real donde se anuda un Simbólico y un Imaginario. Anudamiento que voy a dejar pasar, por no estar ducho en el tema pero si retomando aquello que propone como la dirección de la cura en la clínica psicoanalítica.

Repetición que no cesa de no inscribirse, repetición de un encuentro siempre fallido, como se presenta en este paciente frente a la espera de que haya Otro completo. En lo traumático del lenguaje, cuando el goce parasita y agobia al sujeto, algo no marcha. Una dirección que nos invita a trabajar con lo que este sujeto se encuentra una y otra vez en estricta relación al Otro. Aquella distancia irreductible, que su esfuerzo por darle caza, nos dejaría sin aire. Un buen ejemplo de esta distancia es la paradoja de Aquiles y la Tortuga, una de las paradojas de Zenón de Elea. Para quienes son afines al cine, les recomiendo la película “I.Q.” o su traducción “El genio del amor” donde, además de ser

una comedia romántica, utilizan la paradoja para situar la distancia que se presenta entre los seres parlantes.

Ahora bien, ¿cómo llega un paciente a saber sobre su Otro? Saberse sujeto de un discurso que lo habita y lo domeña en formas que llega a desconocerse y hacerlo sufrir. Porque de su relación al Otro, el sujeto por sí solo no sabe nada. Cuando el goce del Otro lo acecha, cuando se nos presenta sin barrar, este paciente se encuentra sofocado.

Aunque nosotros sepamos que el Otro del Otro no existe, lo situamos en la estructura porque opera en su dimensión significante. El neurótico lo sostiene completo, identificándose a ese goce en su fantasma. Retomo a Isidoro Vegh, en "Las intervenciones del analista", que lo dice de una manera muy didáctica. Descontextualizándolo dice, no podemos evitar que el Otro hable y que el sujeto sea soporte de lo que el Otro dice. Si somos como tacitas de café y el Otro es la cafetera, nos ofrece una especie de objeto a (oral en este ejemplo). Si acepto, recibo aquello que el Otro ofrece. Lleno de ello me convierto en objeto del Otro.

En el recorte clínico, lo podríamos situar en los ideales que se transmiten de generación en generación y por los que él obtiene un ser. Si el sujeto descubre que el Otro no es completo y ese café que le ofrece es un mal trago, al punto de ahogarlo, puede acceder a su deseo. Pero para eso, habrá que producir un discurso a interrogar, desplegar la red, el tejido donde se entrama, ir y venir por los dichos. Hay que hablar de ese Otro. ¿Quién es esta abuela, ese padre, su novia?

Volviendo a Lacan en el Seminario XI, insiste en que debemos detectar el lugar de lo real. Aquel real estructural que falla en el encuentro para dar con el síntoma, fijación fantasmática del goce del sujeto y así despejar un sentido que obtura el deseo. Por lo que detectar y ofrecer una lectura en la historia de este paciente, desplegar los significantes que se van encadenando, habilitar otro sentido, permitirá una transferencia al inconsciente, a su decir sobre una posición. En esa primera entrevista tenemos

datos suficientes para hipotetizar alguna lógica del caso. Pero aun hay que dar lugar a que se instale la transferencia simbólica y advenga una lectura que permita maniobrar para no sofocarse, hacer algo con ese encuentro siempre fallido para que se produzca un buen encuentro.

El hecho de que un paciente pueda acceder por medio de su decir, por la palabra dirigida a un analista, para hacer hablar aquello que lo constituye como sujeto del inconsciente, el deseo al cual se anuda al Otro y su fantasma como soporte, nos señala que ya estamos en un análisis propiamente dicho. En el mejor de los casos hay una novia bondadosa que le sugiere que consulte con un profesional y mejor aún que ese profesional sea un analista.

Para finalizar entiendo que sin Otro no hay sujeto, no hay clínica, no hay deseo. Poder ubicar para cada uno quien es ese Otro, estar advertidos y poder hacer algo con eso, no es poco. Pensarlo estructuralmente, permite introducir nuevos elementos de una complejidad particular. Dejo para otro encuentro seguir pensando los conceptos psicoanalíticos que orbitan al Otro, en el trabajo con otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Baum, C. (productor) y Schepisi, F. (director). 1994. I.Q. o El genio del Amor [cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Pictures.
- Lacan, Jaques, Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición *sine qua non* de absolutamente cualquier sujeto, Baltimore (USA), 1966.
- Lacan, Jaques, El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, Seminario 2, Paidós, Bs. As.
- Lacan, Jaques, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Seminario 11, Paidós, Bs. As.
- Paradojas de Zenón. (s.f.) En Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Paradojas_de_Zen%C3%B3n
- Vegh, Isidoro, Las intervenciones del analista, ACME agalma, Bs. As., 1997.

LA FUNCIÓN DESEO DEL ANALISTA[1]

MÓNICA LIDIA JACOB

Cuando comencé a preparar esta presentación, y ya tenía la hipótesis que el deseo del analista es una función, me pregunté si Lacan lo había explicitado como función. Encontré una única referencia a esta explicitación, en el Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, en la última frase de la clase del 29 de abril de 1964: "*Es lo que retomaré la próxima vez, tratando de articularles la pregnancia de la función del deseo del analista*."

Podemos preguntarnos entonces ¿qué es una función? No voy a hacer un desarrollo matemático estricto del tema, pero para decirlo de un modo elemental, una función pone en correspondencia elementos de un conjunto con elementos de otro conjunto ; este segundo conjunto, no tiene por qué ser diferente del primero. La definición formal tiene una especificidad (existencia y unicidad) que no interesan en el presente desarrollo.

Me puse a pensar, como sería esa correspondencia en el caso del deseo del analista. Eso me llevó a repasar toda la serie de letras que introduce Lacan en su enseñanza. Normalmente todos los matemas que va desarrollando , se suelen estudiar como compartimentos estancos. Se suele decir que están los grafos, las superficies , los cuatro discursos , las fórmulas de la sexua-

ción , los nudos. Ocurre que si nos ponemos a hacer una práctica de la letra , estos matemas están mucho mas articulados que lo que parece. En especial, se puede apreciar esta articulación en el trabajo con los nudos .Volveré a ellos en un momento.

Voy a recordar que Freud introduce en la carta 52 , que el trabajo del aparato se produce por medio de traducciones , transcripciones y transliteraciones. Lacan dice en su Seminario que el encuentra en esa carta , una verdadera topología ; con eso nos previene del riesgo de quedarnos con una lectura neurológica . Allí donde Freud habla de neuronas , Lacan encuentra lugares y letras . Y me parece que no es casual que retoma esta concepción de traducciones y transcripciones , en este pasaje de sistemas, en su escrito El seminario sobre la carta robada. Quien toma en serio esta advertencia de Lacan, es Jean-Michel Vappereau quien , a partir de un grafo surgido de la carta 52 , lo pliega para dar lugar a los esquemas R y L de Lacan .

Como decía hace un rato , en el trabajo con nudos vemos cómo se articula la dimensión 1 de la cuerda, con la dimensión 3 del espacio. El nudo se define como una función de una curva cerrada (dimensión 1) en un espacio de dimensión 3 .Además si realizamos el aplanamiento del nudo, podemos trabajar con lo que Vappereau llama superficie de paneo . Las superficies asociadas pueden ser uniláteras (cuyo representante de la clase es la banda de Moebius) o biláteras ; en las uniláteras habrá que efectuar cortes de manera de orientarlas .Otra cosa que podemos considerar en un nudo, es el grupo fundamental del nudo, que es un invariante algebraico asociado al mismo.

Entonces, en un análisis ¿Cómo pensar esta función deseo del analista? Cabe en este momento la pregunta ¿Qué es analizar? Analizar es separar elementos . En el caso de la física , si hacemos incidir un haz de rayos de luz blanca sobre un prisma , vamos a producir un efecto análogo al del arco iris ; vamos a poder separar los rayos en diferentes frecuencias (traducidas como colores). La luz se descompone y tenemos lo que se llama

el espectro de la luz . En un análisis de sangre, a partir de una muestra pequeña de sangre, se obtiene una descomposición de lugares que son indicadores de lectura. Así alta cantidad de glóbulos blancos indicará infección , baja cantidad de rojos, anemia, etc., etc.

Lacan ha sustituido las instancias de Freud por otros indicadores de lectura. Uno de esos instrumentos de lectura es grafo del deseo, que, como todo grafo, está compuesto de aristas y vértices , con los cuales realizar trayectos orientados o no.

Que sucede cuando alguien llega a la consulta ; lo llamaré hablante ; dejaré la utilización del significante sujeto para indicar un LUGAR en el texto de un analizante, el lugar que se indica con el matema S/ . Nos encontramos en las primeras entrevistas que el hablante supone que hablar es un duplicado de la realidad y cree que su padecer se debe a hechos acontecidos, que va a relatar . Lamentablemente, muchas veces se suele dar consistencia a esta creencia. Yo propongo que la función del deseo del analista , es la que , en un tiempo inaugural de la transferencia ,va permitir advertir el siguiente desdoblamiento.

Quien inicia un análisis desconoce que en su texto pueden ser recorridos los lugares que están en un grafo . En el comienzo solo se tiene registro del piso del enunciado, en el que tenemos el lugar del síntoma y del Otro J escritos respectivamente con los matemas s(A) y A J Una primer operación consiste en ir “bajando” este pliegue , para ver aparecer el piso de la enunciación inconsciente y otros lugares “tapados” .

Con Lacan , el análisis propiamente dicho sólo comienza cuando quien habla comienza a advertir que lo que dice es un pre-texto , es decir , un texto previo a la lectura de otro texto . Para poder construir el fantasma y efectuar esa travesía el análisis irá recorriendo esos diferentes lugares : la pulsión , la castración en el Otro , el fantasma a construir , etc.. Es decir, que la función deseo del analista , va a articular significantes y letras (no hechos) de manera tal de historizar el pasado en presente (Lacan

lo dice en el Seminario 1) , en el presente del decir.

Esto (A) es una parte del grafo del deseo `, la que está disponible para el hablante al inicio de su análisis ; es una primera línea , la del enunciado , que va del síntoma al gran Otro . Una primer operación de análisis es desdoblar, para hacer aparecer el piso de la enunciación inconsciente . Esto está tapado y hop!! aparece (secuencia de fotos desde A hasta C) . Este es un trabajo a hacer vía la transferencia .

Luego, (no cronológicamente) los circuitos van a ir apareciendo en el transcurso del análisis no sin las intervenciones . Las intervenciones van a permitir distinguir el lado de la pulsión , el significante del Otro barrado, el fantasma sostenido por este deseo d. En C está el grafo mas grande C, aun cuando está incompleto.

También pensé que, cuando Lacan habla de los cuatros discursos, lo que plantea es una biyección (caso particular de una función) entre 4 lugares ubicados así:

agente/verdad
otro/producción

En estos cuatro lugares se van a ubicar ,en orden cíclico, las siguientes cuatro letras:

S1: ste amo
S2: saber
a: plus de goce
$: sujeto

En el Seminario 17 Lacan construye 4 matrices de 2 filas y 4 columnas como un modo de escribir las 4 permutaciones que corresponden a los 4 discursos . Las cuatro matrices tiene la primera fila compuesta por los cuatro lugares : agente, Otro, producción y verdad siempre en ese orden . La segunda fila es la que

tendrá las permutaciones cíclicas de las letras S , S ,a, S/ 1 2.
Cada matriz se corresponderá con uno de los discursos.

Así tenemos la matriz del discurso del amo ubicando a 1 S en el lugar del agente:

(agente:S1 otro:S2 producción:a verdad:$) M

Efectuando una permutación de las letras J atención , no giran los lugares sino las letras que van a esos lugares J ubicando a 2 S en el lugar del agente la secuencia es ahora S ,a, S/ 2 1 S , que da lugar al discurso universitario:

(agente:S2 otro:a producción:$ verdad:S1) U

Análogamente para los otros dos discursos ; volvemos a hacer una permutación cíclica comenzando por a , obtenemos el discurso del analista y si en primer lugar está el sujeto barrado, tenemos el discurso de la histérica:

(agente:a otro:$ producción:S1 verdad:S2) A

(agente:$ otro:S1 producción:S2 verdad:a) H

Como se ve, estoy pensando que la función deseo del analista es la encargada de producir estas permutaciones , estos reordenamientos en el texto analizante, de manera tal que en un análisis el analizante vaya recorriendo todos los discursos.

De igual modo, propongo pensar que en las fórmulas de la sexuación , tienen matemas que indican posiciones por las que pasará el propio analizante en su travesía.

Para concluir voy a leer un par la síntesis de algunas citas principalmente de la última clase del Seminario Los cuatro conceptos , clase en la que aporta precisiones fundamentales.

a) Quiero decir que el analista , la operación y la maniobra de la transferencia están ahí a reglar, dominar, instituir de un modo que mantenga la distancia entre ese punto desde donde el sujeto se ve amable y ese otro punto DESDE donde el sujeto se ve causado como falta, por a , y donde a , viene de algún modo a tapar el punto de hiancia que constituye la división inaugural del sujeto.

b) Por esa función de la transferencia puede topologizarse bajo

la forma que ya produje en mi seminario sobre la identificación J aquí aparece el ocho interior J la transferencia trata de llevar el objeto hacia el Ideal del yo, la identificación ; el deseo del analista es el que trataría que se produzca la máxima separación entre ideal y objeto.

c) Otra cosa que plantea en esta clase, es que esta función deseo del analista se construye en el análisis del analista, no es algo que se consiga en forma teórica : es algo que atravesar .¿Por qué? porque es el modo de ubicar en el trabajo analítico, esos lugares, que no van a tener nada que ver con el texto propio y el del analizante, pero si la existencia de lugares . Podemos decir que son lugares universales, hay un universal, mientras que el texto en sí es contingente y depende de cada analizante.

d) Si la transferencia es lo que de la pulsión aparta la demanda , saca , separa la demanda , el deseo del analista es lo que restablece la demanda a la pulsión y por esa vía aísla el objeto y lo coloca a cierta distancia . El deseo del analista sigue siendo una x, tiene en el sentido exactamente contrario a la identificación .Y de ese modo la experiencia del sujeto es llevada al plano donde puede presentificarse la pulsión en la realidad J no dice acá sexual , pero es la realidad sexual del inconsciente.

CITAS

[1] El video de la presentación se puede ver en mi canal de Youtube https://www.youtube.com/channel/UC0We9g1W_s_cTS4wp6-kELQ
El presente escrito fue redactado con posterioridad al video e incluye algunas modificaciones.

FREUD MAIS ALÉM DAS TRADUÇÕES

VIVIANE JACQUES SAPIRO

"Nas traduções dessas aulas esforcei-me não para imitar o estilo incomparavelmente claro e ao mesmo tempo tão nobre de Charcot, o que seria impossível –mas para apagar o menos possível seu estilo de palavra livre.
"Sigmund Freud , preface à la traduction
des Leçons du mardi de Charcot,junho de 1892

No final de 2018 fazia a leitura de " Além do Princípio do Prazer" (1920) durante meu seminário no hospital.Tenho um exemplar desse texto que se encontra na edição Standard Brasileira,Vol XVIII Imago Editora 1976 .Traduzida do Alemão e do Ingles sob a Direção Geral do Iminente Psicanalista Jayme Salomão, Com comentários e Notas de James Strachey em colaboração com Anna Freud, assistido por Alix Strachey e Alan Tison. Líamos um parágrafo que fazia alusão a uma nota ao pé da pagina no capítulo II página 23.

A respetiva nota de rodapé diz o seguinte: " Cf o estudo da psicanálise de guerra efetuado por Freud,Ferenczi,Abraham,Simmel e Jones (1919) do qual Freud forneceu a introdução) (1910d). Ver também seu Report on the Electrical Treatment of the War Neuroses, publicado postumamente (1955c (1920]".

Uma das alunas acompanhava com seu texto de mesmo

título porém publicado pela LPM POCKET, LPM Editora2016.Tradução do Alemão de Renato Zwick ,Revisão Técnica de Talles AB'Saber, Ensaio Bibliográfico de Paulo Endo e Edison Sousa . Ela constatou que nessa nova edição do Texto de Freud, a nota ao pé da pagina foi suprimida. incluindo nisso seu conteúdo que informa e sugere a leitura de um outro texto de Freud escrito em 1920 : *Memorandun Sobre o Tratamento Elétrico dos Neuróticos de Guerra em cujo cabeçalho aparece escrito com a letra de Freud :"Guthten über die elektrische Behauhlung der Kriegsneurotiker von Prof. Dr,Sigm. Freud.Wien, 23.2.20.* Tal omissão de uma elucidativa nota de rodapé faz pensar que há uma razão deliberada e proposital ,longe de ser um esquecimento. Sabemos o quanto a questão eletrochoques vem sendo interrogada em tempos atuais o que não impede de estarmos aptos a saber o que Freud pensa sobre os eletrochoques. O que define esse critério a não ser o próprio texto de Freud?

Não tardei a verificar nesse mesmo tradutor, outro texto de Freud, Inibição ,Sintoma e Angústia , rebatizado de Inibição, Sintoma e Medo : Renato Zwick ,revisão técnica e prefácio de Paulo Endo e Edison Sousa .E prefácio de Márcio Seligmann-Silva com o título:

> *"A Cultura e a Psicologia do Medo". Reproduzo aqui alguns trechos deste prefácio :"na medida em que neste ensaio o tradutor Renato Zwick optou, de modo radical ,por traduzir Angst por "medo",ele nos força a abandonar a leitura tradicional que fazíamos do termo. Lança-nos em uma zona de desconforto e nos obriga a refletir sobre a tradução: sua tarefa e seus limites.Isso é muito bom.A releitura de "Hemmung ,Symptom und Angst"-como "Inibição ,Sintoma e Medo " nos provoca e lança uma luz inusitada sobre o texto. Até agora as traduções existentes não só em português ,se limitavam a traduzir Angst por angústia sempre que possível quando isto se tornava uma violência evidente ao texto freudiano, empregavam o termo medo (com uma excessão: "neurose de angústia") .Tal opção parece produtiva pois permite uma releitura que ressignifica o texto .Romper com a tradução automática angst-angústia é um importante ganho.*

Para tal foi preciso enfrentar o medo e a angústia da reprovação."

E conclui com as seguintes afirmações:

"Contra as políticas do medo ,que impregnam e contaminam as sociedades com medo neurótico,podemos pensar que uma política que reconhece como Freud ,a fragilidade,o desamparo e dependência do pequeno ser humano"(com seu corlolário: a necessidade de ser amado que não mais abandona o ser humano") ,assim como Walter Benjamin fizera em seu artigo "O narrador" de 1936,falando da humanidade após a primeira guerra mundial .Também podemos pensar com Freud e Benjamin ,a necessidade de se ativar o momento lúdico da arte que permite enfrentar nossa era do medo e do terror com bombas de criatividade."

Repetindo, o Clássico Freudiano Inibição, *Sintoma e Angústia*, foi substituído por outro Título : Inibição, Sintoma e "*Medo*". Suprimiu-se uma palavra ,angústia e substituiu-se por outra, medo. Tomando em consideração que mais do que palavra ou expressão idiomática de "tradução automática", trata-se de um termo técnico com seus devidos sentidos .Um Operador , na definição de Lacan.

Freud diferencia conceitualmente medo de angustia relacionando a angústia à estruturação psíquica da neurose.. "*Se o medo expressa a condição realística de um perigo, a angústia , parece estar relacionada ao processo de repressão e ao temor de castração."* (sic) . Freud cita o Pequeno Hans e o temor ao cavalos e o Homem dos Lobos temor de ser devorado pelos Lobos, animais cuja representação estava identificada ao pai : *"até onde se pode observar no momento, a maioria das fobias remonta a uma angústia dessa espécie sentida pelo eu no tocante às exigências da libido. É sempre a atitude de angustia do eu que é coisa primária e que põe em movimento a repressão."* Prossegue mais adiante: *"Vemos agora que não há perigo algum em considerarmos a angústia de castração como a única força motora dos processos defensivos que conduzem à neurose."* Estas citações estão presentes no texto de

Freud Inibição, Sintoma eAngústia.Já Lacan esclarece que é justamente aí na angústia de castração que o neurótico tropeça."*Aquilo diante do que o neurótico recua não é a castração ..É fazer de sua castração o que falta ao Outro. "A angústia, como lhes disse, está ligada a tudo o que pode aparecer no lugar do – . A angustia é um "signo do desejo, e está diretamente ligada ao temor de castração"*. está diretamente ligada ao temor de castração".

Não se trata portando da noção medo o que Freud quer nos transmitir, mas da angústia,sua influência e seu efeito na estruturação do sujeito barrado.

No Brasil há Obras Completas de Freud que ganharam o novo título de "As Obras Incompletas" de Freud pela Editora Autêntica, tradução de Hernani Chaves e Pedro Heliodoro Tavares, com título original em alemão de "Das Hunheimelich", como "O Infamiliar ". Na tradução do editor de Freud para a língua inglesa, James Strachey o texto chamou-se The Uncanny. Em português, recebeu o título de "O Estranho" a partir da tradução em Inglês de Strachey acompanhada do texto em alemão pelo renomado psicanalista brasileiro Jaime Salomão e sua seleta equipe de trabalho. Aqui podemos incorporar o entendimento de que além das palavras , a tradução também incorpora uma visão de mundo, a da Weltansicht, de Humboldt,sec XIX citada por Micheël Outsnoff em seu livro Tradução,História,Teoria e Métodos em que cita a incidência disso na tradução que Marie Bonaperte por "*Le Inquetant Étrangeté* do texto de Freud Das Hunheimelich, "isso não está desvinculado do fato de que Freud indica não ter encontrado equivalente exato no latim,em grego,em inglês ,em francês, em espanhol, registrando que o português e o italiano se contentam com "perífrases",que em árabe e em hebraico "hunheimelish" coincide com demônico ("dämonisch"),aquilo que causa calafrios ("schaurig").Freud conclui: "*Chegamos até a pensar que,em muitas línguas,essa nuance do aterrorizante não existe*."

O Infamiliar, novo título ao trabalho de Freud ,aparece como um neologismo, uma vez que não existe essa palavra na

língua portuguesa. Na nota de orelha e no prólogo que acompanham essa tradução , justificam-se : *Apesar de ser um aparente neologismo, "O infamiliar" é a expressão em português que melhor expressa semântica e morfologicamente o que está ´em jogo na palavra conceito que dá título ao ensaio*. A questão que se coloca é que diferente o que afirmam Hernani Chaves e Pedro Heliodoro Tavares. Apesar de não esclarecerem o que entendem por aparente *neologismo*, nas línguas mortas ou vivas o meio de se identificar a existência de uma palavra é através dos Dicionários Oficias em cada Língua. Isso não é diferente em se tratando da língua portuguesa que nos seus mais de 850 mil verbetes seja no dicionário Caldas Aulette, no Aurélio Buarque de Hollanda, ou no Antônio Houaiss, Infamiliar, não é encontrado. Uma das funções do dicionário é exatamente a de uniformizar e manter a unidade da língua. Um vocábulo, se está no dicionário, existe ,se não está, não existe .Portanto, "Infamiliar" não existe na língua portuguesa...

A psicanalista canadense e tradutora de Freud, Ginete Michaud refere que o problema das traduções em Freud é antigo e remonta à primeira tradução de seus textos inaugurada em Os Três Ensaios Sobre a Teoria da Sexualidade em 1910 por A.A Brill.

Michaud chama a atenção sobre a utilização de neologismos como prática discutível em que procura "modernizar" o léxico freudiano .Para a psicanálise essa questão vai mais além.. No Seminario 5, As Formações do Inconsciente, emerge uma pista que mantém essa interrogação acerca da distinção entre um neologismo que forma parte de um delírio e um chiste. Quer dizer, deixando-nos tomar pelas ambiguidades sonoras da pontuação, um neologismo, não é um chiste em si mesmo? Também vale se tiramos os sinais de interrogação passando-o a uma afirmação: um neologismo não é um chiste, se vamos pela via do rigor da psicose. As águas se dividem segundo se trate do destino solitário da psicose ou solidário da neurose. Na invenção neológica

da neurose, quem o inventa tem a necessidade ética de propô-lo ao Outro é o Outro que o autentifica. O neologismo na psicose se autoriza por si mesmo.

O 'Unheimlich' em português seria algo entre sinistro e medonho, pavoroso, mas realmente é a combinação dos dois. Para Lacan é o que interessa no Hunheimlich é justamente esse Heim, casa, lugar no Outro. "*O homem encontra sua casa num ponto bem situado no Outro para além da imagem de que somos feitos. Como um entrar na toca, na medida em que ele me exila de minha subjetividade.* E ai ambos os textos se encontram pois para Lacan o "*Heim é o lugar do aparecimento da angústia*". É o apoio neurótico como elemento de sustentação que sua fantasia que é perversa. O que interessa no Humheimilich é justamente o lar, a casa, o familiar.

As novas traduções de Freud para o português se disseminaram. Assim como vão para as livrarias saem delas para as mãos dos jovens que se propõem a ser psicanalistas. O que será da transmissão de Freud para as novas gerações? Que riscos teóricos são passiveis de serem assumidos? O tradutor do texto freudiano não deveria ser aquele que escuta o inconsciente linguístico que aflora nas palavras?

Ler Freud é a princípio uma das condições de relacionar-se à psicanalise .A pergunta sobre o que é ler Freud parece ter ficado mais presente com o surgimento de Jacques Lacan e o que ele chamou de "o retorno à letra Freudiana" . E é o que se faz , a partir desse sopro de vida dado por Lacan a uma psicanalise que parecia estar condenada a desaparecer com o seu criador no final dos anos 30 .

Alan Badiou relaciona a queda da psicanálise ao advento da Segunda Grande Guerra que ao atingir o coração da Europa, dispersou os analistas com seus fatos ,feitos e memórias em fecunda produção.Não sem antes sofrer alterações que Elisabeth Roudinesco refere-se como uma "arianização" das Obras de Freud .Marcada pelo signo da dor ,a psicanálise estaria melhor

sendo esquecida. Já haviam saído de cena os contemporâneos de Freud que se encarregaram das primeiras traduções.

A partir do luto de uma Europa pós guerra Lacan não mede consequências para recuperar a letra Freudiana fadada a sucumbir sob as cinzas da Segunda Grande Guerra. A recuperação da Letra Freudiana para as gerações seguintes ,foi um trabalho de enfrentamento de um luto. Está em jogo na transmissão da psicanalise a recuperação da letra para que possa ser transmitida da primeira à geração seguinte cumprindo a função de trama que enoda a gerações. RSI.

Em Instância da Letra , Lacan mostra que a Letra é do Real e deve ser considerada ao pé da Letra. Suporte material que o discurso empresta à linguagem .Para Sócrates unidade fonética indivisível. " A letra está aí "e preexiste ao sujeito em sua entrada na linguagem, segundo Lacan.

Por tudo o que se sabe da história da psicanálise ,não se poderia pensar o texto de Freud como um texto sagrado? No dizer de Ginette Michaud , *o texto freudiano é um texto sagrado*. Há que examiná-lo, observá-lo, decifrá-lo ,escrevê-lo nas milhares possibilidades oferecidas pelo enganchamneto simbólico, sem contudo, violá-lo, desmanchá-lo,distorcê-lo. E acrecenta Derridá, "*um texto é sagrado, quando nele se manifesta o particular, o intraduzível*". Talvez até o indizível que não sessa de não se inscrever.. Há que se considerar esse movimento. Há que se reconhecer esse limite para preservar o texto de Freud . O que não quer dizer obrigá-lo a um enclausaramento léxico porque o que coloca em relevo o texto de Freud são as associações ,as conexões que dele se pode extrair quando preservado. E a complexidade de substituir uma palavra por outra quando se trata de mais do que palavras ou expressões, pressupostos teóricos que afetam e determinam a estrutura da própria psicanálise em si. A maneira de traduzir influencia o funcionamento da psicanálise.. A tradução da psicanálise está diretamente relacionada com a transmissão da psicanalise. Podemos dizer que reconhecer o sagrado do tex-

to Freudiano é abster-se do gozo de macular em Freud a letra –corpo que não pode ser incestuosamente profanada.

Na fala da tradutora Bárbara Jonhson;

> *”na empresa tradutória não é a bigamia, mas sim o incesto que está em jogo.Através da língua estrangeira ,renovamos nossa intimidade de amor e ódio com nossa língua materna.Dilaceramos suas juntas semânticas e sua cerne sintática e ficamos ressentidos por elas não fornecer todas as palavras de que precisamos..No processo de tradução de uma língua para outra ,há que entrar em a cena a castração linguística”.*

Fidelidade ao texto ao teor semântico com o mínimo de interferência possível. O tradutor deve lutar com a mesma força contra o anseio de ser inocente e contra o anseio que hoje denominamos culpado de dominar a mensagem do texto.De fato,é no momento da tradução que a batalha textual se impõe ”, nos diz Paulo Ronai.

Como fazer com que o autor da tradução não se aproprie da autoria de um texto? Não se sobressaia mais que o próprio texto?

Segundo Emilio Rodrigué, “*os tradutores, está certo,são tradittores e os críticos do tradutores são “deduradores” fastidiosos à procura de pelos na sopa.Acho que temos uma dívida de gratidão com o casal Strachey que dedicou sua vida a uma ingrata e perversa tarefa*”. Contudo, em tempos atuais o temor maior é de que da sopa se entorne o caldo e sobrem apenas e unicamente os pelos.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou,Alan &Roudinesco,Elisabeth.Jacques Lacan,passado presente.Editora Bertrand Brasil,Rio de Janeiro,2012.

- Bleichmar,Hugo, Angústia e Fantasma:matizes Inconscientes no Além do Princípio do Prazer, Editora Artes Médicas,Porto Alegre,1988.

- Freud,Sigmund Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud,Vol XVII ,O Estranho, Imago Editora LTDA,Rio de Janeiro,1976.,Edição

_____ Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud,Vol XVIII ,Além do Princípio do Prazer, Imago Editora LTDA,Rio de Janeiro,1976.

_____Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud,Vol XX, Inibições,Sintomas e Angústia Imago Editora LTDA,Rio de Janeiro,1976.

_____Além do Princípio do Prazer, Tradução do Alemão de Renato Zwick, L&PM Editores,Porto Alegre,2016.

_____Inibição Sintoma e Medo, Tradução do Alemão de Renato Zwick, L&PM Editores,Porto Alegre,2016.

_____Obras Incompletas de Sigmund Freud, O INFAMILIAR (Das Unhemeliche) Edição Bilingue Comemorativa ,Tradução Hernanii Chaves e Pedro Heliodoro Tavares,Editora Autêntica,São Paulo,2019.

- Lacan,Jacques O Seminário- a angústia, livro10 ,Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro,1981.

- Massa,Jean Michel-Machado de Assis Tradutor,Crisálida,Belo Horizonte,2008.

- Ottoni,Paulo- Tradução.A prática da Diferença,Editora UNICAMP,Campinas,2009.

- Oustinoff,Michaël,Tradução História,teorias e métodos.Parábola Editorial, São Paulo,2011-

- Ricoeur,Paul-Sobre a Tradução.Editora UFMG,Belo Horizonte,2011.

- Rodrigué,Emílio, Sigmund Freud, O Século da Psicanálise, Vol 3,Editora escuta LTDA, São Paulo,1995

- Rónai,Paulo - A Tradução Vivida-Terceira Edição .Coleção Logos-Editora Nova Fronteira SA,Rio de Janeiro,1981.

- Venuti,Lawrence,Escândalos da Tradução:POR UMA ÉTICA DA DIFERENÇA, Editora Unesp,São Paulo,2019.

“ROPAJES SOCIALES EN TORNO A LA DISCAPACIDAD: EFECTOS EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA”

MARCOS A. KASTELIC

Resumen

La discapacidad actualmente es entendida como el resultado de la condición adversa de salud que la persona como tal presenta (es decir, déficits a nivel de estructura y funciones corporales), en franca interacción con su ambiente (entiéndase: familia, sociedad en general). Si bien es transversal al hecho mismo de vivir, resulta un fenómeno dinámico, complejo y ciertamente caótico, que guarda en su seno una problemática de índole social. En los márgenes de los instituidos que circulan en un contexto, se desprenden una cascada de significados obturantes, iatrogénicos, que, como ropajes sociales signan las más de las veces, destinos con sello incluido a sus habitantes. Dentro de los innumerables discursos que nombran a los “angelitos”, los “demonios”, “retrasados”, “minusválidos”, se encuentran algunas acepciones que aplastan la emergencia de aquel sujeto que subyace a los diagnósticos, y a las adjetivaciones coaguladas, ejemplo: “Los discapacitados no tienen maldad, porque son de otro planeta, son buenitos”.

El analista, como figura que forma parte del malestar cultural, puede fácilmente reproducir este arsenal de sentidos establecidos, incluso operar en su praxis desde ese posicionamiento,

cargado de estigmas. El analista, sostiene Lacan, es al menos dos: "el analista para tener efectos, y el analista que a esos efectos los teoriza" (Lacan, 1974-75, p. 13). Es por ello que la reflexión permanente en su práctica, así como el repensar su ética, su juicio íntimo, puede acaso distanciarse de las atomizaciones propias de la subjetividad de su época, apostando, abonando al más allá de lo establecido, y al más acá del lazo social.

Palabras Clave: Discapacidad- Instituidos- Ropaje- Ética- Lazo Social.

Instituidos y Psicoanálisis

En el mundo actual, se dice en las filas de la comunidad que los discapacitados intelectuales, o, más precisamente los retrasados, a saber: "son personitas cariñosas, que no tienen maldad, sumamente angelicales" o, por el contrario: "yo no me quedaría ni loca sola con una persona con Síndrome de Down, andá a saber qué te hacen", decía Laura, joven de 23 años, que tenía mucho miedo a los *mogos*, como solía decirles permanentemente. Estas acepciones, son sólo un fragmento de aquellos instituidos que como discursos enquistados, suelen circular en torno a la discapacidad como acontecimiento, que nutre las filas del malestar cultural de nuestro tiempo. Por un lado, la temática suele conmover, porque las personas con discapacidad gozan de un mote de divinos, sin los vestigios pulsionales propios que emergen en los ciclos vitales (niñez, adolescencia, adultez), o, en contrapartida, el discapacitado deviene un ejemplo si acaso pueden formar parte de la esfera laboral, educativa, recreativa y demás. No obstante, el rechazo más visceral, lacerante, suele teñir las filas de la subjetividad, de aquellos seres que están invisibilizados dentro del concepto de ciudadanía.

Estos polos, nutridos por la angustia que se esconde al presenciar en primera fila a la temática, son los sentidos en los que bascula ese fenómeno que hoy día lleva el nombre de discapa-

cidad, puesto que a través de la historia, también ha sido denominada como minusvalía o déficit, sin más. Su tratamiento ha variado: de ser arrojados en pozos a causa de sus "malformaciones o idiotez", o dejados al ostracismo y a la buena de Dios, se ha pasado a las nominaciones que hablan de personas especiales, capacidades diferentes, y un largo sinfín. Estos ropajes sociales, in-vestiduras propias que se desprenden de los mitos propios de un pueblo, del que el psicoanalista como figura también forma parte, son los que obturan el empoderamiento efectivo de las personas con discapacidad en el ejercicio de sus derechos, así como de los márgenes de su deseo, impulso vital y necesario, esa experiencia del sentirse real en su esfera cotidiana. En un mundo representado por la imagen perfecta, ¿qué lugar puede dársele a la discapacidad, situación que conmina a la falta, a un real por presencia de deformidades en las extremidades corporales y/o coeficientes fuera de la norma?

La Ropa: Funciones instrumentales y simbólicas

Con una tradición que remite a 50.000 años atrás, antes de Cristo, la ropa designa el nombre genérico de cualquier pieza de tela confeccionada que viste a una persona, un objeto, o un lugar. Es decir, son productos diseñados con distintas clases de tejidos para cubrir el cuerpo, abrigarse, y, particularmente en la cultura Occidental, tapar la zona genital del público. No obstante, además de la función de cobertura corporal, la ropa protege de las condiciones meteorológicas, la presión atmosférica, aquellos días de calor, humedad, frio y demás.

Además de lo mencionado, la ropa guarda valor simbólico en su seno. Esto se ve representado por los mensajes que se tiñen en sus márgenes: ejemplo, la leyenda de tal o cual institución política, deportiva, prácticas afines y demás. Otra función simbólica es la de status, pues aquel que viste ropa de etiqueta, puede ostentar entre otras cosas, su concurrencia a una celebración de sumo interés, o acaso su poder adquisitivo. Finalmente,

la *identidad*, también atiene a lo mencionado, pues una camiseta de futbol designa la pertenencia a tal o cual establecimiento deportivo, entre otros.

Es en este punto que este discurrir se detiene, ya que la identidad de las prendas se sumerge en las marcas que existen, de mayor o menor alcance en el mercado competitivo. Incluso el valor agregado de tal o cual prenda de vestir, incrementa su cuantía al pertenecer a tal o cual marca, que a su vez responde a un diseño especifico y que, cabe decirlo, brinda un sentido de pertenencia interior.

Identidad y Discapacidad

Derivada de la palabra ropa, el ropaje alude a aquel nombre genérico de cualquier pieza de tela que viste con cierta solemnidad a una persona, un objeto o un lugar. Como tal, el ropaje representa no solo la dimensión de cobertura, de cubrir a la persona de las condiciones de su medio, sino que además, remite a un linaje, a una ascendencia, a la pertenencia, a una identidad de un pueblo, práctica o institución. Como tal, tales prendas tenían, años atrás, influencias y estilos diversos, de acuerdo a los imperios y familias de las cuales se desprendieran, entiéndase: bizantinos, musulmanes, etc.

La discapacidad, temática compleja que resuena en los márgenes de las distintas instituciones, resulta, sea que la misma fuera de nacimiento o adquirida (es decir, una persona que por enfermedad, accidente o demás, se encontrara en tal situación), genera decimos, ecos diversos en la familia de la que procede. De tradición milenaria, las familias hoy día forman parte de una definición más amplia de la discapacidad, que ya no se centra en la persona individual, o en su déficit como símbolo de presentación, sino que hoy día, la discapacidad es el efecto, el resultado, de las funciones y estructuras corporales adversas que la persona presenta, en franco interjuego con su actividad, participación de la persona, y, además, de los factores del contexto en el que

circula. Las familias, la familia, es el primer eslabón del que la persona emerge. La hipótesis a desentrañar, es que los ropajes primeros, es decir aquellos sentidos o elucubraciones que nominan a tal o cual persona, envolviéndola de sentido, se verían conmovidos por la presencia de discapacidad, en las configuraciones familiares.

Del Cuento Puro…

Se dice en los cánones de la medicina de los "Traumatismos Encéfalocraneanos" que sus expectativas de vida son muy reservadas y reducidas. Es por eso que hacer vida normal es técnicamente muy complejo, porque una cosa así, cito de boca de una fisiatra: "te arruina la vida". Los traumatismos de cráneo o craneoencefálicos son las lesiones físicas producidas sobre el tejido cerebral que alteran de forma temporal o permanente la función cerebral.

Con estas marcas subyacentes, se presenta Diego. Joven de 37 años de edad, del cual se toma conocimiento en un Centro de Rehabilitación para pacientes con secuelas neuromotrices, cuya carta inicial reza: "Yo soy un discapacitado". Con dificultades para caminar, con alteraciones en su voz (afonía crónica), y con síndrome de atención dispersa, el paciente ni siquiera profiere su nombre, aquel con el que fue proyectado en el marco de sus vínculos e intercambios lenguajeros iniciales con sus progenitores. El accidente fatal en moto, su vehículo preferido para viajar a la provincia de Mendoza (donde vive su abuela materna), había dejado secuelas físicas, pero además, había eclipsado a aquel joven entusiasta, pícaro, sagaz, entre otras características. Su novia lo dejó inmediatamente después de esta crisis intempestiva, que sacudió todo la configuración familiar. Diego, ese trastorno encéfalo craneano (nombrado desde el déficit en ateneos sobre su persona, desde la institución mencionada más arriba), empieza a desentrañar el "soy" que encierra el concepto mismo de discapacidad, ese que en su cuento del déficit instaura que la persona

no puede, pues al *ser* así, no está apto para circular sin la presencia de otros que lo apuntalen. Su destino está prefigurado pues pasa a ser un niño dependiente, asexuado, que no puede hacer nada que se proponga por sí mismo, ni siquiera que su discurso lo represente. Incluso Estefanía, su madre, aún conservaba con melancolía, partes de su moto, aquella con la que su hijo se fue de este mundo en su fantasía, aquella con la que su hijo se convirtió en "este Diego". La sombra de lo que Diego fue, había conmovido a Estefanía, sacudiendo sus disposiciones maternas, quebrantando el enjambre de significaciones que esta madre guardaba acerca de este joven. En palabras de Freud: "había generado una profunda desazón anímica" (Freud, 1915, p. 238). De su padre no se aportan datos en este breve recorrido, pues no se anotició a ninguna de las consultas, ni atendió los llamados que el psicoanalista le realizó en su debido momento.

...A la palabra que cuenta

Diego empieza a dialectizar su situación. En un recorrido que comprende el ciclo de sesiones semanales, inicia un camino de conmoción de los sentidos enquistados que conminan a un destino de imposibilidad. Se quita los ropajes exteriores que forman parte de los saberes científicos, de las clasificaciones diagnósticas, de los signos netamente clínicos y anatómicos. Su deseo empieza a circular por los intersticios de su decir, por los desfiladeros del significante, que toma distancia del "ser", hacia el "tener" una discapacidad. Que se mantenga erguido y camine con más fortaleza, así como que pueda hacer sus actividades de la vida cotidiana por sí mismo, hace a las veces de que Diego se des-prenda de las cristalizaciones de lo imposible, que, al decir de Maud Mannoni: "encienda con fulgor sus lámparas libidinales y desobstruya los caminos de libertad" (Mannoni, 1964, p.11).

El joven empieza a pensar nuevamente en irse a Mendoza, utilizando su certificado de discapacidad, ese documento lleno de codificaciones que nada dice de sus gustos y anhelos. Se

vuelve a enamorar, a expensas de que sus padres nada quieren saber de su llamarada pulsional, así como de su nueva elección. Incluso inicia un trabajo, que hasta el día de hoy sostiene, pues le sirve para poder comprar cosas, y no depender de ningún tipo de ayuda o beneficio previsional.

"Yo soy Diego, tengo una discapacidad...Pero además puedo hacer esto, y aquello. Me gusta esto y lo otro". Diego ya no hablaba desde el déficit, sino que se des-contaba desde este halo, cifrando su deseo en otro orden, hablando en nombre propio, inscribiendo desde su agencia narrativa un trazo distinto al destino de oscuridad.

De la narración mítica que una sociedad prefigura para sus minorías, aquella que debe soportar desde su acervo de ideales con sus mecanismos de segregación y discriminación o, de la sobreestimación angelical, el joven inicia su periplo en la vida desde un saber hacer que no se condice con los márgenes de lo dicho, sino de su propia producción de saber, aquel que favorece a la salida exogámica, desde la arquitectura de su deseo.

En los inicios de la vida, había una vez...

Resulta de conocimiento amplio y compartido, el hecho que, el ser hablante es fruto de la configuración de identificaciones, de intercambios con aquellos objetos anteriores, representantes de la cultura. Desde que se hace efectivo el hecho orgánico comúnmente conocido como embarazo, el sujeto mítico es in-vestido de un sinfín de proyecciones, de aquella Otredad cultural que lo precede. Ideales, nombres posibles, intrusiones lenguajeras inscriben al bebé en un linaje, en el que se entretejen las identificaciones cruzadas de su progenie.

Cuando el diagnóstico de tal o cual malformación, síndrome, o demás se cierne sobre los ideales y atribuciones subjetivas parentales, estos últimos se subsumen en una profunda tristeza, en un drama que conmueve los mitos procedentes de la novela familiar, que destiñe sus concepciones previas. Ese hijo conmue-

ve tales disposiciones, desafía el linaje ascendente, hace añicos aquellos sentidos entretejidos durante el ciclo de desarrollo de la persona in fieri.

Ante esa marca orgánica, de nacimiento o adquirida, los padres suelen reaccionar inmediatamente con signos apremiantes de sufrimiento y culpa. Dice Ricoeur (2011): “el sufrimiento enfatiza el hecho de ser esencialmente padecido: nosotros no lo provocamos, él nos afecta” (p.25).

Esta experiencia muda y confusa, que maquilla las actitudes familiares, sacudiendo los hilos que enmarcan el espacio vacante del sujeto por advenir, genera reacciones diversas en la esfera familiar. A saber, al proceder en nuestro quehacer con la consabida anamnesis, ya que en discapacidad se trabaja con la persona y su familia como puerto de referencia, y al consultar por aquellos momentos primigenios en la constitución subjetiva, la familia suele referir, a saber:

- **Rechazo, estupor:** Frases tales como “Ese que estaba en neo, no es mi bebé. Es recién al tercer día que pude ir a conocerlo, con lágrimas en los ojos”, expresada por una madre de 17 años de edad, cuyo bebé había nacido con parálisis cerebral, con secuelas a nivel motriz e intelectual. Si este vínculo se sostiene en el tiempo de este modo expresado, los padres se sumergen en una tristeza exacerbada, similar a la mencionada en Estefanía.

- **Sobreprotección:** Se convierte, aquel ser subsumido en el déficit, en el objeto gozoso de sus padres, en una prolongación corporal cuyo desprendimiento, generaría una angustia desgarradora. “No dejo que **me** le hagan daño”, gramaticalmente Rosa, de 37 años de edad y madre de Pablo, hijo con mielo meningocele, expresa que su hijo no puede sucumbir ante las adversidades de su medio, debido a que es figurado como un jarrón de cristal. Suele rastrearse, por debajo de esta protección en exceso, una culpa galopante, desde la cual las figuras parentales accionan en su cotidianeidad.

Los ropajes, entendidos como aquellos sentidos que las familias destinan sobre este muchacho, sufren una herida narcisista. Aquellas atribuciones, in-vestiduras que se atribuyen a este cuerpo deficiente, abyecto (Butler, 1993) del tejido familiar, de aquel magma representacional que se hilvana desde los albores.

La discapacidad, al igual que la ropa, resulta un producto, un efecto, el fruto de estas proyecciones iatrogénicas en las que los padres se ven consternados, sumado al déficit como carta de presentación del pequeño que se cierne en este mar de significados. La discapacidad, al igual que la ropa, tiene sus marcas y etiquetas, que designan, la pertenencia al linaje del no poder, de una capacidad en pausa, de un perfil de funcionamiento complejo. Las marcas que nos determinan, aquellas desconocidas por nuestro ser, se tejen en la discapacidad, anunciando los hilos de un destino conminado a las etiquetas bordadas desde la dependencia extrema, a un niño eterno, a ser "especial", a ser diferente.

Los ropajes eran empleados para designar, como hoy día, la apariencia como tal. Lo aparente, forcluye aquello que subyace, lo esencial. Lo aparente, es una dimensión fenoménica, nutrida por las categorías que integran tal o cual diagnóstico: clasificaciones diseñadas por la ciencia de nuestro tiempo. Los ropajes, como artilugios lingüísticos, se emplean en dos sentidos principales, a saber:

- Otorgan sentido, frente a la alteridad deficiente que la discapacidad presenta: los especiales, los deficientes, los minusválidos y demás, y

- Defienden homeostáticamente, ante lo Real insoportable que la discapacidad presentifica en la disposición subjetiva de aquel que se ve conmovido. Al decir de Fainblum (2004).

Desde el deseo del analista, de aquel psicoanalista que forma parte del concepto de inconsciente, se intenta un anclaje con el concepto de la ética de la posibilidad, aquella disposición particular del psicoanalista que apunta al deseo, en reverso de lo

que se dice, de lo que se muestra, del imaginario en torno a la discapacidad. En otras palabras, se intenta, trabajando con las familias y la persona con discapacidad como tal, de diseñar un tejido distinto de aquellos adjetivos hilvanados desde el marco social, y desde la familia, a partir del impacto iatrogénico que la discapacidad ha significado.

Conclusión

"El analista forma parte del concepto de inconsciente" (Lacan, 1964, p.781), así como también puede formar parte del concepto mismo de discapacidad. Desde la óptica del presente, se intenta la desaprensión de los mitos instituidos, en pos de, a partir de una ética que se centra en las posibilidades del sujeto, deconstruya incluso, aquellas creencias y actitudes que la familia en su seno, guarda sobre aquel miembro con discapacidad de nacimiento o adquirida, como en el caso estipulado.

Los ropajes que como símbolos se portan desde el inicio de la vida, son entendidos como aquellas significaciones que, aunque no las tengamos presentes, habitan nuestro ser, tatúan nuestros márgenes corporales inconscientes, orientan nuestro devenir. Si la discapacidad se impone al deseo, el horizonte no tendrá horizonte. El déficit se emplaza a los esquemas anatómicos corporales, pero no al diseño de una vida. La discapacidad puede reducirse, si la óptica parental se ve conmovida en esos cortocircuitos de lenguaje, acostumbrados a naturalizar lo que no se puede, un imposible sombrío.

Desnudar los ropajes, buscar el ser por fuera de la discapacidad, hablar en términos dialécticos que su deseo trace, resulta sin más, la posibilidad de que el sujeto se des-prenda de tales etiquetas mortíferas, además claro, de que pueda, por fin, nacer de su familia.

La ética del profesional en juego, resulta el soporte indispensable que, no solo (co) construye proyectos emancipatorios y singulares, sino que, además, deshilvana los hilos que condenan,

sentencian a un destino imposible.

De lo que se trata es de pasar del “dis”, prefijo que denota diferencia o déficit, hacia la capacidad, la potencialidad. Se propone pasar de los mitos sociales, al mito individual de la persona, hominizado por un lenguaje que lo proyecta, tatúa y precede en el tiempo lógico. Se propone, que los únicos “dis” que tienen relevancia en la clínica de la discapacidad, son, en primer lugar, el dis-curso, esa estructura necesaria que excede a la palabra y propende al lazo social como horizonte. En segundo término, y como un enclave al supuesto anterior, la dis-posición del analista frente a la alteridad que la temática encierra frente al encuentro con el otro...dentro de sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler (1993): "*Cuerpos que importan*". Editorial Paidós.
- Kaes, R. (1999): "*Ambigüedad y Ambivalencia de los vínculos de transmisión de generaciones*".
- Freud, S. (1915) [1917]: *Duelo y Melancolía*. Página 238. Amorrortu Editores. Madrid.
- Lacan, J. (1964): Posición del inconsciente. En *Escritos 2*: Página 781. Editorial Biblioteca Clásica del Siglo XXI. Madrid.
- Lacan, J. (1974- 75): Seminario 23: "*R.S.I.*". Clase 1: 10 de Diciembre de 1974: Página 13. Editorial Paidós.
- Mannoni, M. (1964) [1992] *El niño retardado y su madre*. Editorial Paidós. Prólogo: Página 11. Bs. As. Argentina.
- Ricoeur, P. (2011): "*El mal: Un desafío a la filosofía y a la teología*". Amorrortu Editores.

“LA TRANSMISIÓN… POR EL ESTILO”

PABLO KOVALOVSKY

Uno no transige con sus palabras… Si un estudiante percibe que uno está poseído de alguna manera por aquello que enseña es un primer paso… Quizá no esté de acuerdo…, pero escuchará: se trata del milagroso instante en que comienza a establecerse el dialogo con una pasión.

George Steiner: “Elogio de la transmisión”

La transmisión del psicoanálisis implica una dimensión temporal, es lo que traté de sugerir a través de los puntos suspensivos que intercalé en el título antes del “por el estilo”, con la indefinición que alberga este decir en nuestra lengua.

“Trans” indica “el pasaje a otro lugar” y “mitir” proviene del latín “mittere” que es el “llevar” o “arrojar” a un lugar otro. Pero la posibilidad que ese algo de nuestra práctica se transmita no escapa a lo que desde esa misma práctica se ordena. De ahí, que, la dimensión suspensiva(los tres puntos) entre uno y otro término remita no solo a la *temporalidad* sino a la *incertidumbre* que ese algo que precipita de nuestra experiencia llegue a destino, a la orilla del otro.

Ya sea en el marco de la cura como en la enseñanza del psicoanálisis esa dimensión de los efectos incalculables, tanto

de una interpretación como los de una intervención en nuestra comunidad, siempre es interpelada por los obstáculos no solo clínicos, sino por lo que una "clínica de la transmisión" se hace necesaria.

El "malentendido" es un modo de presentación de la *resistencia* llamada "entrópica", que califica el desorden en la información. El ideal "neguentrópico" como negación de la entropía fue denunciado por Lacan en su seminario XX. Esto valida la resignificación de esa resistencia como la de un malentendido que el analista no debe abocarse a suprimir sino que la debe encarnar a través de su no satisfacer la demanda del analizante y relanzar su deseo que será insatisfecho por la estructura misma que lo gobierna.

Es desde la "Obertura" misma a sus Escritos (1966) y el seminario sobre "La carta robada" que ya anticipa aquello por lo cual la letra a transmitir no llega a destino sino de modo contingente. "Lo que transmito es un estilo", dice Lacan a su entrevistador, Paolo Caruso, en ocasión de la publicación de sus Escritos ese mismo año.

Con respecto al *estilo* son múltiples las citas en su enseñanza. En la "Obertura" afirma que la cita extraída del "Conde de Buffon", en ocasión de la admisión del naturalista a la Academia de Francia: "*El estilo es el hombre mismo*", debería ampliarse con el: "*al cual nos dirigimos*". Esta diferencia es, entiendo, crucial. Abre la posibilidad de un encuentro con el destinatario del mensaje e implica una direccionalidad. Se lee en este agregado que es efecto de una lectura más cercana a la propuesta de Buffon. Para éste, el estilo es eso por lo cual, para que una obra adquiera un carácter permanente o para que podamos decir que está "*bien escrita*", deberá hallarse más bien "*fuera del hombre*", un lector, al que se "direcciona" el mensaje.

Lacan justifica este agregado en el hecho que no es en el mismo contexto discursivo que los dos enunciados son pronunciados. El primero es pronunciado en ocasión de la admisión del

naturalista en la Academia Francesa. Se titula "*Sobre el estilo*". Allí Buffon subraya la "elocuencia" y el agregado no es una cita sino una extracción que Lacan hace a partir del texto que será desplegado en la visita que le realiza Herault de Séchelles a su casa en Montbar y que se titula "Visita al Señor de Buffon en 1785".[1]

El naturalista Buffon advierte que con "la elocuencia" no es suficiente e incluye la dimensión de "la expresión". "La buena escritura", dice, con estilo, es aquella que en su trazo logra ser fiel al objeto mismo al que se aboca. El estilo es para él un anudamiento entre invención y expresión. La primera, es resultado de una aplicación al trabajo y podría desembocar en cierta originalidad. "La expresión" requiere en sus tiempos, paso a paso, de una "docilidad al objeto mismo". Aparece ahí, dice Lacan comentando el texto, "otro estilo", ya que más allá de la Academia devuelve "la expresión a su contexto de impertinencia"[2].Digamos que no es caprichoso, entonces, que Lacan presente el "problema del estilo" en la apertura a los Escritos, pues en su etimología misma está la referencia a la escritura: la palabra latina *stilus* "designa no solo la acción de escribir sino también el instrumento con el que la acción se produce: el punzón que incide en la tablilla de cera" (ver dicc. etimológico Corominas). Agregamos que desde el inicio introduce la ambigüedad en el seno mismo de la conceptualización del escrito en el orden de la transmisión.

Se trata del lugar del destinatario del mensaje en función del inconsciente. Este "Está estructurado como un lenguaje", y el que habla, el sujeto de la enunciación, recibe su propio mensaje de forma invertida desde el Otro, su destinatario, a quien le pregunta en vano por su ser de sujeto a través de la "*re-petición*", la insistencia de su demanda. Lacan se interroga en ese momento acerca de si ese lugar no lo ocupa el lector de sus Escritos. Se infiere que no espera más que "releerse" en la no respuesta de ese Otro- lector. En el Seminario XX (*Encore*) elevará ese "*releerse*" al estatuto de una función inherente a la práctica psicoanalítica. Ese lugar de la "resistencia", allí donde algo "no pasa", lugar de

"incomprehención"[3] en el tejido de la transmisión, ya se contrapone a la propuesta de la teoría de la comunicación, donde todo pasaría sin ruido, sin entropía, sin malentendido.

Este sería el motivo por el cual, en el orden de la enseñanza, Lacan se ubica en el lugar del analizante. En especial se deja leer en sus seminarios cuando no deja de reprochar el que no lo lean bien. El lector, en términos estructurales, y no "estructuralistas"(ya que no hace allí sistema), soporta el lugar del agujero[4]. Prefiere entonces la *estructura algebraica* cuyo modo mínimo es la del grupo de Klein, que soporta "un vacío" en su centro. Sus cuatro elementos, son los mismos que le sirvieron a Lacan desde 1966[5], en su Seminario de "La lógica del fantasma" para tomar la referencia y edificar sus diagramas tetraédricos: Cuatro discursos, cuatro lugares en las formulas de la sexuación, etc...

La Obertura de los Escritos antes citada abre al Seminario sobre "La carta robada"[6] de Edgard A. Poe. Es la carta (*lettre*: homófona en francés a letra) que está a la vista de todos y que ordena los personajes en función de una rotación de la que tan solo queremos mencionar en este texto su repetición. Uno de ellos, el jefe de policía es el que lee exhaustivamente y no ve nada, y que viene al lugar del rey engañado. Es quien, relata a Dupin, el investigador, acerca de la manera como recorre de modo minucioso y obstinado todos los recovecos pero no encuentra la letra, la carta perdida. La reina, es la que acusa la pérdida de la carta y sabe que quien la tiene, el ministro, le hace ver acerca del poder que la posesión de la misma sobre ella le otorga, mas no su uso, ya que diluiría ese mismo poder, el de poseerla, sin advertir que el mismo queda en lugar de la reina. Está tan sometido a la letra (carta) como ella, la carta lo posee a él. El tercer personaje rota y ahora es el ministro, quien supuestamente la oculta y Dupin que advendrá al lugar del ministro, habiendo escuchado con atención y en *penumbra*, dice Poe, (*"para ver menos y pensar mejor"*) al policía, es el que visita al ministro y encuentra la carta a la vista, tan evidente que nadie que buscase algo oculto advertiría que

está ahí, sobre una repisa. Queda Dupin entonces en el lugar del ministro. Fabrica entonces un ardid para sustituir esa carta con otra escrita con su propia letra, feminizada, como la de la reina, mediante el cual adjunta un mensaje dirigido al ministro a quien considera tan astuto como él y que deviene su contrincante. Es al juego de par o impar al que Lacan se refiere[7].Es necesario que se suponga y mensure la astucia del contrincante para ganar el juego.

El mensaje dejado por Dupin dice: *"Un mensaje tan funesto, si no es digno de Atreo es digno de Tieste*". Es la historia de dos hermanos expulsados por su padre por haber asesinado a un tercero. Destino fratricida que se reedita en la historia donde la traición toma su venganza. Uno, Atreo, al ser traicionado por Tieste, le sirve al otro en la misma bandeja cruel la consecuencia de su acto. Atreo y Tieste no escapan al exilio original al que su padre los envió. La carta perdida, la letra, es soporte del cuarto lugar alrededor del cual giran los sujetos a saber, su exilio estructural. En su rotación hacen presente el objeto inasible bajo el que quedan sometidos. Pero subrayemos entonces *dos matices de la letra.* Uno, *intangible*, que determina la posición de los sujetos que caen bajo su designio. El otro, *contingente*, donde el encuentro con ese real inalcanzable no se refiere a lo exhaustivo de la búsqueda sino a lo evidente y extraño, lo bizarro a la vez. El término que Lacan recupera del texto de Poe es el de "*odd*" en inglés, que es tanto "l*o impar*"[8] como lo "*bizarro, lo raro*". Es posible de extraer desde la Obertura y el Seminario, que se refiere allí al *objeto "a" como letra*, causa de la división de los sujetos que caen bajo ella.

El analista no es un lector exhaustivo, su función es la de soportar un efecto de escritura para que el analizante se "*relea*" en lo que dijo. Es repisa sobre la que se apoya la letra perdida, ahora evidente y que hace resonar la "*inquietante extrañeza*", que angustia justamente por el efecto momentáneo de duplicidad que produce.

"*Un estilo*", dirá Lacan en el párrafo que cierra su texto de 1957, "*El psicoanálisis y su enseñanza*", es "la única vía que podemos transmitir a aquellos que nos siguen". Este estilo es un objeto que se sustrae y que sin embargo está a la vista de todos. Hace signo.

En una entrevista que brindó a la revista Panorama en 1969 le decía a su interlocutor acerca de cómo leía él a Freud, dice que lo hacía al modo musical[9] y que lo que transmitía era nuevamente, un estilo.

Esta letra que está a la vista de todos y que nadie ve se reencuentra en el seminario del "Acto psicoanalítico" de 1967-68. En la clase del 24 de enero de 1968 nos dice acerca de la posición del analista como la de un estar "agazapado". El término remite por un lado al texto de Clausewitz: "*De la guerra*"[10], e incluso termina esa clase con una cita de dicho texto en la que se marca "la disimetría entre la ofensiva y la posición defensiva" comparando la disimetría entre *la tarea* del analizante y *el acto* del analista. La dimensión temporal es allí evidente. El estar agazapado supone el estar "a la espera". Se puede inferir de ello que la espera y no la acción implica una dimensión de acto, en función de encontrar el "momento oportuno". Otra vertiente la encontramos sin embargo en la versión transcripta en francés del seminario, la de "*Staferla*" ya que se descubre ahí que el término "agazapado" figuraba no en tres oportunidades sino en dos. "Agazapado" es en francés "*tapi*". Pero la segunda mención (que está en parte omitida en la transcripción y es la que por error se contabiliza) está referida al cuento de Henry James: "*La figura en el tapiz*", en francés "*L'image dans le tapis*". Homófono de "tapi", "agazapado".

En el cuento de James se relata acerca de un cronista joven perteneciente a un diario de crítica literaria que se empecina en averiguar dónde está el secreto por el que un autor reconocido transmite un deleite especial a sus lectores. En oportunidad de tener un encuentro con él en un marco familiar intenta que éste le confiese el secreto que anida su letra. El autor, con amabilidad

pero no sin sutileza le dice que eso está a la vista de todos, que es el "gozo de su alma" pero que nadie lo registra. No obstante, ante la insistencia de su joven y curioso crítico responde ante la pregunta: "¿pero qué es?, y al ver un tapiz colgado en la pared de la habitación insiste el joven: "*¿la figura en el tapiz?*". El escritor le responde extenuado por la insistencia: "si, la figura en el tapiz". El crítico en su obstinación persigue ese secreto hasta la muerte del artista, sin resultado alguno, tal como era esperable.

Entonces se plantea la cuestión de una transmisión que admita una dimensión temporal, no una lectura "a la letra" sino una lectura contingente capaz de atrapar "el momento en que se produce la transmutación del significante a la letra" desde la posición "agazapado".[11]

Esa *letra* debemos esperarla a partir de la *contingencia del objeto*. Es lo que de pronto, *cesa de no escribirse*. Inscripción que remite al acto, como "*encuentro con el real*", "*tuché*", fortuito, y al que luego le supondremos que estaba allí como posible, latente, como lo que había cesado de escribirse y luego, de pronto se evidenció por accidente. Suposición neurótica por supuesto que transforma lo contingente en lo posible, latente ya ahí. Suposición del inconsciente como un saber supuesto ya ahí y no como consecuencia del acto analítico.

Es por otra parte aquello que pienso nos reúne cada vez en un lugar de intercambio como éste. Es la esperanza, el horizonte de que algo cese de no escribirse y reconfirme fortuitamente el que algo de nuestra praxis clínica pase a un lector contingente.

Saussure, por un lado, con sus anagramas recopilados por Starobinski en 1971 bajo el nombre de "Le mot sous le mots", "Las palabras bajo las palabras", trabajaba por las noches en los versos saturnales la posibilidad de una transmisión sin la arbitrariedad del signo que fue recopilada en su "Curso de Lingüística" por sus discípulos. Por otra parte Charles Pierce, bajo la forma "icónica" del signo, en la escuela anglosajona, vislumbraba la posibilidad de una ligazón no representativa al objeto. Lo que éste

llama "*Ground*" o "fundamento" haría de un signo una evidencia per se, recurrente, más allá de la función "representación" y en su lugar aparece algo del orden de la "presentación" al mejor estilo de la descripción freudiana de lo "hipernítido"(*Überdeutlich*) en los sueños. Un lugar donde el objeto está referido en términos de inmediatez con su "*representamen*" y se transmite así a un "*interpretante*" que pasará a ser el próximo "*representamen*" de ese objeto. Alienta una transmisión posible, aunque contingente.Fundamentará la experiencia científica desde allí. Es asimismo la dimensión de una evidencia en la extrañeza que Freud supo advertir en la *certeza momentánea* de la angustia, una señal como guía en su práctica. Ella, la angustia, "*es lo que no engaña*", agrega Lacan. Freud, toma apoyo explícito en un autor muy influente, discípulo, como él de Brentano, al que cita repetidamente en su texto sobre el chiste. Se trata de Theodor Lipps, que anticipa con su conceptualización particular de la "empatía" "*einfühlung*", la extrañeza de devenir un otro, hacer uno de dos pero poniendo el acento en el objeto, con el efecto de extrañeza que conlleva.

En su libro "*Lo cómico y el humor*"[12] Lipps habla sobre sobre el efecto cómico en el chiste. Cita a Fisher que usa el término "*iluminación*", a Groos que apunta al reconocimiento de la "*absurdidad*" que invade al sujeto y a Heymans que toma ni más ni menos que el chiste "*famillionario*" de Heine para decir de un momento incomprensible, inconcebible, enigmático. Lipps anota que es el equivalente de la "*estupefacción" o perplejidad previo a la "iluminación"*, esta es la oposición que nos interesa, agrega. Lo cómico sería una resolución de este momento de extrañeza. De la ausencia de sentido, el vaciamiento de sentido, o su reverso, el colmo del sentido, "*enigmático*", como la palabra "*famillionario*". De la homofonía entre las palabras que generan duplicidad y "*disolución en la nada*"[13] debe advenir la *solución*[14]. Esta supone una punta que rescata al sujeto de la "*eclipse del sentido*". Es el momento donde se engendra lo cómico. Agrega que en el caso en que ese momento se perpetuase devendrá una herida.

La inquietante extrañeza de la angustia no sería ya tan solo un momento. Lipps adjunta como ejemplo, en ese caso, los decires provocativos e hirientes "*blessung*" de Diógenes el cínico.

Entre la evidencia y la extrañeza, algo hace "*acto*". Justamente en el momento en que el sujeto se desconoce. Por lo tanto tendrá consecuencias si logramos recuperar este "pragmatismo icónico" no solo en la dirección de la cura, sino también en los límites de la formación de los analistas. Es que esa certeza que anuda el surgimiento de la evidencia ligada a la extrañeza tiene efectos tanto en el sujeto de la ciencia moderna como en nuestra praxis. *Evidencia matemática desde Descartes y extrañeza desde Freud*[15]. Es ahí que *algo*[16] de la transmisión pasa. Entre la voz que se desprende del sentido y el efecto de inscripción que se produce. Pero retomando a Buffon, eso deberá estar "*bien escrito*" para que su resonancia opere el pasaje[17].

Para terminar retomo la Obertura de los Escritos. Lacan señala en ella el estilo "satírico" de su escritura. La "parodia" se opone a la "rapsodia". Rapsodia cuya etimología es la composición, el "suturar odas". La parodia viene al lugar del corte que la rapsodia sutura. El estilo es el estilete que inscribe el corte, el surco de la verdad donde se evidencia la división subjetiva.

La escritura como "acontecimiento homófono" del decir, en el marco de la transferencia transformará la "reverberación" gozosa en "repetición" de la diferencia. Pero esa chance implica que algo desde la voz, por la identidad de lo audible, la desprenda del sentido y haga posible la transmisión... por el estilo.

CITAS

[1] "Vida del Conde de Buffon"-Pantaleon Aznar-Madrid

[2] Lacan:"Obertura..."

[3] Seminario "El saber del analista"

[4] ***La resistencia***, dice en el seminario del Acto Psicoanalítico-1967-68, "***convive mejor con el lugar del analista***"- clase 17/1/68

[5] Referencia en el Seminario "La lógica del fantasma ". Sesión del 16 de diciembre de 1966 al texto de Barbut: Les temps modernes , N°246 , Nov. 1966. Marc Barbut : Le sens du mot « structure » en mathématiques , pp.791-815:"El sentido del término estructura en matemáticas"en el cual Lacan se apoya para plantear el fundamento del Grupo de Klein.

[6] Homofonía entre Carta y letra: "***lettre***"

[7] Remite al "juego" y que Lacan luego retomará para hablar en otro momento del "***significante impar***" para indicar que el intervalo entre uno y otro significante no hace 2, sino disparidad irreductible. Lo desarrolla Lacan al final de su seminario acerca de "La carta robada" con el título: "Paréntesis de los paréntesis-1966.

[9] Para abordar el tema del "modo musical" en la lectura: "Resonancias": Encarnación Carrio:"La música posee un sistema propio de escritura, basado en relaciones lógicas entre sus elementos: hay un número finito de elementos e infinitas combinaciones. Las notas son 7, los sonidos tal vez infinitos. Eso depende del fraccionamiento que se haga del intervalo entre dos notas...Cada modo musical sitúa un inicio y un nexo particular entre nota y nota. Ese enlace produce efectos, hace vibrar el cuerpo de quien lo escucha"

[10] Carl Von Clausewitz: "de la guerra". Edit. Labor. Barcelona .1972

[11] Lacan en el seminario de 1975: "***L`insu qui sait....***"mantiene el dicho "leer a la letra" con que se había referido en su "retorno a Freud" como indicación de lectura pero entiendo que manteniendo ese leer a la letra y con el fin de quitarle la atemporalidad o la temporalidad infinita de la lectura exhaustiva universitaria de la exégesis. En ese caso quedaríamos fácilmente en el lugar del policía meticuloso de "La carta robada" de H. James, que revisa y desarma meticulosamente todo y no ve nada. Muchas veces basta con pronunciar el texto de Lacan en voz alta para que resuene el nuevo sentido oculto y nos permita como dice Lacan pasar de la "homofonía a la ortografía".Es por ello que Lacan mantiene el texto de la frase pero le agrega: "***Leer el momento en que el significante se transmuta a la letra***" con lo cual sanciona la letra como efecto y precipitación temporal del significante. Dice que es cuando al significante "***Lo vemos venir como letra***" que se produce el "***retorno de lo reprimido***".

[12] Theodor Lipps: "Komik und humor". The Echo Library.2006 Extraemos del capítulo VI el fragmento subtítulado: "***Verblüffung und erleuchtung***" beim Witz. Su traducción podría ser "Aturdimiento o (perplejidad) e iluminación en el chiste".

[13] Ídem: "***Auflösung in Nich***t". "Disolución en nada"

[14] Ídem: "***lösung***".Señalamos el término dado que Freud lo subraya como esencial en el "Sueño de la interpretación de Irma"

[15] Rene Guitart. Evidencia y extrañeza. Matemática, psicoanálisis, Descartes y Freud. Amorrortu ed.2003

[16] "Etwas=algo: recuperado del texto freudiano por Lacan.

[17] La definición de Pierce del signo es también tomada al pie de la letra por Lacan: "***Es lo que significa algo para alguien***" léase en el algo lo indeterminado y en el alguien lo indefinido. De ahí que el signo es opaco salvo cuando se deja leer, contingentemente

EL EMPUJE DE LA ESTRUCTURA

DAIANA KRATZER

"Escribir. No puedo. Nadie puede. Hay que decirlo: no se puede.
Y se escribe. Lo desconocido que uno lleva en sí mismo: escribir,
eso es lo que se consigue. Eso o nada"
M. Duras, "Escribir"

Lo desconocido que uno lleva en sí mismo: aquello que cuando se escribe, inscribe, orienta.

¿De qué se trata presentar un escrito si no es preguntarse por aquello que insiste? Y lo que insiste acá son preguntas, para que aquello que interroga sea dicho, se escriba.

Conocí a Fran en Artificio, cuando comencé mi pasantía allí como estudiante de psicología, hace ya mucho tiempo. Siempre llamó mi atención el modo de su discurso, la crudeza de sus relatos, desbordado, metonímico y obsceno. Su cuerpo, rígido y lleno de ropa, con una delicadeza escondida imposible de mostrar.

Artificio es un espacio dedicado a la Asistencia, Investigación y Transmisión en problemáticas de la niñez, adolescencia y del adulto joven, en las intersecciones del Arte, la Restauración y el Psicoanálisis. Viviana Maggio, fundadora y directora clínica de la institución repite siempre, como un lema, que nuestro hacer

propicia "*valerse de las leyes del artificio para hacer posible la escena cotidiana*"[1]. Desde que comencé mi práctica allí me encuentro interpelada por la pregunta en relación a lo que se juega en el análisis con las psicosis, que no es sin que el deseo sostenga esa praxis: inventando el artificio[2] cada vez, como un modo de hacer tope a aquello que empuja.

Intentaré sostener este interrogante durante todo el trabajo, a partir del recorte de un caso clínico que me lleva a pensar en el empuje de la estructura, donde los nombres no alcanzan a escribir, y en el empuje-a-la-mujer como arreglo posible a la exigencia de goce, que sostengo como hipótesis.

Fran llega a la institución con un catálogo de calificaciones del discurso médico que fueron coagulando su estar. "*Catalogoce*" ha dicho él. Trastornos en el control de los impulsos y trastornos conductuales consecuentes en el orden de la sexualidad, como exhibicionismo, voyerismo, masturbación en la vía pública y conductas de provocación sexual a otros. Fue el diagnóstico de "parafilia" el que comandó sus tratamientos, por lo que sugirieron la castración química antes de sus 20 años. "*Nunca dejará la medicación, no podemos volver a lo de antes*", sentenciaron desde entonces sus Otros.

Comencé a escuchar a Fran hace 4 años. Lo escucho, ofreciéndole un lugar, intentando también ordenar algo de lo que trae, acotándolo: su desborde es tal que por momentos parece escupir aquello que le insiste. Esta línea direccionará las intervenciones desde entonces. Aunque se muestra reticente al "*diálogo con un psicólogo*" dentro de la institución, desde ese primer encuentro pide que sostengamos las entrevistas todas las semanas. Me nombro como su analista después de un tiempo, el que llevó que la transferencia se instalara y a partir de la cual el espacio de la conversación se diferenció de los otros, esbozando algún marco para que aquellas cuestiones de su vida privada tengan otro lugar.

Los mismos temas se repiten cada vez. La historia con el

amigo: con el que se vio enredado en una serie de escenas obscenas en la vía pública. Escenas por las que termina encerrado, entre el marche preso de la policía y de aquellos Otros que condenaron su salida. Hace años que Fran no sale solo de su casa. "*Él no pide salir, sabe que no puede; así estamos todos tranquilos, como un matrimonio de a tres*", dice su madre, mientras intenta cerciorar que ese punto de goce no se tocará. Por ahí no.

Una vecina. Y muchas otras que van en serie con aquella *chica* que toma el protagonismo en diferentes escenarios. Fran planea estrategias para espiarlas y masturbarse; las examina detenidamente, estudiando sus movimientos, su ropa, sus modos; chicas que también le retornan amenazantes cuando algo de lo que no se logra anudar insiste: *"no va a poder competir conmigo"; "no la entiendo".* Cada escena termina siempre con un mismo final: les muestra su pene para asustarlas. "*Hasta verla muerta*". Intento abrir el juego, nombrar otras opciones, pero la imposibilidad de ficcionar enquista aquello que aparece como inconmovible. ¿Siempre es lo mismo? Le digo que me aburre esa historia y le pido que hablemos de otra cosa, no sin advertir su sorpresa y enojo, signos que sostengo interrogándolos.

Entre los elementos que va desplegando en su análisis, aparece otro final posible: "*En el final me voy a quedar con él. Puto final*". Se recorta otra opción por la vía del semejante: su amigo, el "único hombre". "*Me gusta él, estoy emputecido con él*". ¿Algo del orden del amor aparece como opción posible? Estar con él aparece como un "objetivo" que puede empezar a planificar. Le permite imaginar otras alternativas, pero que encuentran su tope cuando sus Otros aparecen en la escena, y se caen. Me pregunta si apuesto al amor. ¿Es esa apuesta al amor, en transferencia, también un modo de acotar?

La agencia: el lugar donde el padre pagaba para que el hijo tenga relaciones sexuales, mientras él y su esposa esperaban en el auto. La agencia que lo "transformó". Escenas pasadas allí con los "travas" y las trabas de su padre también dan cuenta de aque-

llas cuestiones de su sexualidad que afloran con insistencia en su relato, desanudadas. El "karma" de su sexualidad, como lo llama, pareciera situar aquello que se impone, que no logra encausarse. Masturbarse "*hasta terminar*" como lo único que lo apacigua. Pero no encuentra tope allí, no puede parar; pulsión de muerte que se hace oír en la densidad de un relato que siempre apunta a lo mismo. Se pregunta por qué no puede acabar. Asoma una doble vertiente si jugamos con el equívoco: poder eyacular y dejar de masturbarse, y salir de su casa: "*El día que pueda acabar voy a salir*". ¿Funcionaría esto como tope a ese goce ilimitado? Pero nuevamente aquí están sus Otros reales que imposibilitan. El padre, su "traba mayor". Fran se imagina "libre" cuando él ya no esté.

"*¿Algún día voy a avanzar?*" me pregunta cuando sus circuitos hacen cortos, dejando entrever su límite. Parece conmoverse cuando habla de "*el Fran de antes*". Se escucha afectado cuando dice estar cansado de que la gente le tenga miedo, de "*ser un pajero, un pervertido*". Sus ojos se ponen rojos y, desbordado, llora con fuerza. ¿Nombre del Otro que irrumpe? "*¿Vos crees que hay cosas que se pueden revertir?*".

En ocasiones se niega al espacio, aludiendo a que no confía en los psicólogos. A veces me pregunta si podré ayudarlo a sacarse esas trabas. "*¿Crees que vas a poder?*", me dice una y otra vez. Pide que hable con sus padres, con su psiquiatra, con su hermana. Quiere que les hable, pero respetando condiciones, el "*secreto profesional*" que enmarca el espacio de trabajo con él: no se puede hablar de cualquier cosa con estos Otros.

Estos temas que se repiten en las entrevistas dan cuenta del exceso que caracteriza su discurso desordenado. Marcan la orientación de la transferencia con este paciente. Una fuerza turbulenta que, como un trompo, envuelve, enredando los hilos que conducen el trabajo. Incita a sostener ese exceso, el lugar al que convoca la estructura, como una gran ola que arrolla. Y eso que insiste me lleva a la pregunta: ¿De qué se trata sostener esta

transferencia, soportar lo insoportable como barrera al goce? ¿Cómo sostener la apuesta de que aparezca otra cosa cuando el exceso arrasa? Ernesto Vetere nos advierte del "saber-hacer con la transferencia"[3] por parte del analista, construyendo puntos de amarre en esa vertiginosa corriente.

Insiste con contar todo, con que yo sepa todo. Lo invito a hablar, pero no de todo. Sanciono aquello que es del orden de su privacidad, cuestiones que tienen que ver con su intimidad. No tengo que escuchar todo. NO-TODO como intervención: intento de límite que direcciona la cura. ¿Se trata solo de prestar el significante que, a falta de ley paterna, funcione como elemento que haga de barrera al goce? ¿Prestar es hacer de soporte? Prestarse a soportar una transferencia.

Entre 1955-1956, Lacan refiere como condición esencial de la psicosis la forclusión del nombre del padre en el lugar del Otro y el fracaso de la metáfora paterna[4]. Consecuencia de ello es que la relación del significante al significante esté interrumpida; al no operar la metáfora paterna en la psicosis, no hay inscripción de la ley del no-todo, lo que evidencia la mortificación del sujeto.

El sujeto psicótico habla de algo que le habla. Si pensamos al inconciente como algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto, el análisis muestra que en las psicosis eso es lo que habla. Lacan lo llamó "*testigo abierto" o "mártir del inconciente*"[5]. A partir del valor que le otorga a la palabra del psicótico, el lugar de testigo queda reservado para el sujeto, el del sujeto que habla, ofreciendo así su testimonio. La tarea del analista oficia de constituyente mismo del testimonio del psicótico. Quedan así diferenciados ambos lugares en la transferencia con la psicosis: el de testigo abierto para el sujeto psicótico, y el de secretario, para el analista[6]. Y siguiendo el lineamiento de Vetere, es a partir del concepto de "*disparidad subjetiva*" con el que podemos pensar la particularidad de estas transferencias, apelando desde allí a la construcción del lugar de la terceridad: el analista en tanto semejante, no ocupa entonces el lugar del Otro, sino el del otro

imaginario. Solo desde este lugar puede escuchar, y operar.

En su libro, Vetere nos invita a pensar el lugar de testigo del sujeto psicótico como "*testigo activo*", convocando al sujeto para que ponga en juego las referencias con las que sí cuenta. La posición del analista como semejante apuntala entonces la posición del propio sujeto, posición que se sostiene en relación a la apuesta vivificante del sujeto. Siguiendo la lógica del esquema Z de Lacan: que el sujeto haga su juego, bajo otras coordenadas.

No se trata de la transferencia como reedición sino de una transferencia de valor, al saber del psicótico.

"Vos sos psicóloga, tenés que escuchar todo. Si no escuchas todo, tenés que dar un paso al costado". Letra que orienta: dar pasos al costado es entonces ocupar el lugar del semejante, otro barrado, que acompaña desde ahí. El analista no queda por fuera. Ofrece entonces su presencia, orientado en su falta en ser, para que la palabra tenga lugar. Se abstiene de dar respuesta cuando en la relación dual se lo llama a suplir, por medio de su decir, el vacío de la forclusión y a llenar este vacío con sus imperativos, lugar del Otro de todas las respuestas, que provoca así el arrasamiento subjetivo del paciente. La presencia del analista nos orienta sobre esta imposible existencia y marca un (otro) lugar posible para el sujeto: de eso se trata la ética de la intervención del analista.

Una intervención que todavía hace eco: el torbellino de goce enmarañaba su relato y yo le dije que de eso no quería saber. Fran todavía la recuerda. *¿Por qué ahora sí querés escuchar?* Escucha que no es sin sostener el límite -con el cuerpo incluso- del no-toda disponible.

¿Qué pasa con las mujeres? Dice que no le gustan sino que las "*admira":"Admirarla es mirarla"*. Por eso cuando las mira se *hace la película:* un modo de ver-selas con esto. Hablamos de "fantasías", posibilitando que esto quede del lado de sus cosas privadas, lo que desde allí ofrece el marco de la ficción, lábil velo que empieza a tapar.

"Ponerse en la piel de..." otras mujeres, un ejercicio que surge en el taller de escritura. Un ejercicio que se inventa para tomar rasgos de otras con las que pueda armar cuerpo, ya que no hay piel que lo vista en lo fallido de la estructura.

Su admiración por las mujeres aparece en relación con las cosas que ellas hacen: cambiarse, vestirse, maquillarse. Cosas que le enseñaron en la agencia. Esto no deja de lado su interés por los hombres, sobre todo por aquel amigo, a partir del cual empieza a nombrarse *"homosexual": "Empecé a ser homosexual cuando estuve con él" / "Yo no elegí ser así, soy homosexual"*. Armado imaginario por la vía del semejante, que puede apaciguar la irrupción de goce durante un tiempo, pero como tal, cae. No llega a operar como un nombre que anude. Sin embargo, esto posibilitó que la búsqueda por aquello se relance. Algo insiste: "*las cosas de mujer". "No soy todo homosexual*". Dos caras, una mala, la de mujer, otra buena, la del varoncito que usa la ropa que los otros quieren. Hacer de varón, es lo que sus padres ven; en su intimidad se viste de mujer, elije ropa interior de su madre: "*Internamente soy mujer*". Otro intento: "*Soy un varón que le gusta la ropa de mujer. Con esa limitación, no soy un varón común: soy especial*". Llega a la institución con su ropa debajo de los buzos y pantalones deportivos que le compran sus padres. Ensaya cómo usarla para que nada se note, ni siquiera el ruido de las pulseras que, tímidas, resuenan apenas cruza la puerta de la institución. "*Soy tapado*". Así posibilita un lugar para lo suyo, un marco a partir del que puede hacer donde no todos ven, velando la crudeza de la exhibición. Se prueba la bufanda de una analista y se mira al espejo. ¿Ropaje que le ofrece otra mirada? No sin otros que habiliten: en ese espacio se puede transitar con otra ropa. Pregunta cómo lo veo, si le creo. ¿Desde dónde se lo mira? ¿Cómo leer este ser especial, esta diferencia que insiste del lado de la exclusividad?

Su incomodidad se pone a jugar en la transferencia, el peso de sus padres, el encierro, sus marcas. "*Apostá, no quiero ser sin*

libertad". Las trabas insisten. "*Trabas por donde se lo mire*" y letra que orienta nuevamente la escucha: "*Me gustaría ser travesti con el cuerpo todo*". Propicia el pasaje de las trabas de los Otros, a la trava, *ser travesti*; intervención que apunta a ensayar un (otro) nombre que anude la letra, reencauzar el goce como estrategia clínica, modo posible de hacer tope a esa exigencia de goce que aparece cuando su cuerpo habla solo, sin límite, ni detención.

¿Es posible pensar en ese ser travesti como una respuesta a la infinitización del goce? Y acá la pregunta que comanda mi escrito, como hipótesis: ¿qué sucedería si La-trava emergiera? ¿Qué pasaría si Fran circulara vestido de mujer? Es esta pregunta la que me lleva a pensar en el empuje-a-la-mujer, en la vía de un tratamiento posible a este goce desenfrenado donde la excepción se inscribe. Si la forclusión del nombre del padre nos advierte de la significación de un goce infinito, hablar del empuje-a-la-mujer también implica pensar en la manifestación de la pulsión en las psicosis, empuje subsidiario de una desregulación del goce, producto de la no inscripción en el goce fálico.

En el último tiempo de su enseñanza, y en torno a la lógica de la sexuación, Lacan plantea el empuje-a-la-mujer, referido al caso del presidente Schreber: en la medida en que el cuantor de la excepción paterna no se escribe del lado hombre, se produce un forzamiento a inscribir del lado derecho otra excepción, la excepción de La Mujer (aquello que no existe en el orden fálico). Ese forzamiento puede deslocalizar el goce, efecto estructural de la forclusión del Nombre del Padre; pero si logra inscribirse como excepción, tendrá la función de localizar ese goce. Esta "La Mujer", como figura de excepción, es la que se diferencia de las mujeres no-todas[7], y la que intentaría hacer existir el psicótico para que funcione como referencia en el campo del Otro goce sin sentido. Y dado que La Mujer sin barrar no existe, se trata de una excepción que cada uno debe inventar. En Schreber fue "La mujer de Dios" aquella orientación que pudo dar sentido a esa exigencia de goce, y dándole nombre de Dios que pudo dar sen-

tido a ese goce del Otro.

Algo cae del lado de la excepción con este ser travesti, cuando Fran puede diferenciarse de todos los hombres, ya que, por sus "cosas de mujer", no es un chico común. Y además parecería posibilitar un anudamiento diferente ya que esa irrupción deslocalizada del goce en el cuerpo, para ser nombrada, recorta el saber-hacer particular del sujeto con su miembro. Nominación del lado del saber-hacer.

Vuelvo a tomar prestadas las palabras de Ernesto[8] cuando nos dice que el oficio es del analizante, el del saber-hacer, a partir del deseo del analista, que cede la palabra, en la búsqueda de la invensión del analizante. Pensando en el deseo del analista como vector que orienta la praxis, y en la función del analista como semblante de borde, arribo entonces a una última aproximación: no es sin que el no-todo del analista entre en juego para que la-trava tenga lugar como un armado posible que permita encauzar ese goce infinito. Apuesta al saber-hacer como manio-
bra y trabajo de escritura.

CITAS

[1] Viviana Maggio: "Artificio crea realidad, no ficción", www.artificiolaplata.com.

[2] Artificio alude en este trabajo tanto al proyecto Artificio (proyecto de la ONG Amparo creada en el año 1999, cuya finalidad es la Asistencia, Investigación Transmisión en problemáticas mentales graves, Intersecciones en los campos del Arte, la Restauración y el Psicoanálisis, de autoría y dirección clínica de Viviana Maggio, proyecto que es puesto en marcha en el año 2001, en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina), como así también a los que podemos denominar "artificios" en la Clínica Psicoanalítica, uno por uno, en el "hacer algo con eso".

[3] Ernesto Vetere: “La invención psicótica de la transferencia”, Editorial Lazos, Buenos Aires, 2014.

[4] Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, pág. 550, Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

[5] Jacques Lacan, “El seminario, Libro III: Las psicosis”, pág. 63. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.

[6] Ernesto Vetere, pág. 61.

[7] Eduardo Mahieu: “El empuje-a-la-mujer. Formas, transformaciones y estructura”, Pág. 70. El Espejo Ediciones, Córdoba, Argentina, 2004.

[8] Ernesto Vetere, “¿Cómo opera el inconciente? ¿Cómo opera el analista? Neurosis, Psicosis y Perversión”, Jornadas Anuales 2018 Lazos Institución Psicoanalítica, La Plata, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Irene Greiser: “Sexualidades y legalidades. Psicoanálisis y derecho.”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2017.
- Amelia Haydée Imbriano: “Las enseñanzas de las psicosis”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2010.
- Eduardo Mahieu: “El empuje-a-la-mujer. Formas, transformaciones y estructura”, El Espejo Ediciones, Córdoba, 2004.
- Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.
- Jacques Lacan, “El seminario, Libro III: Las psicosis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Geneviéve Morel: “Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis”, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2012.
- Ernesto Vetere: “La invención psicótica de la transferencia”, Editorial Lazos, Buenos Aires, 2014.

LO REAL INCOLONIZABLE EN LA DIMENSIÓN DEL LAZO SOCIAL

LILIANA LAMOVSKY

Dice Lacan que lo único que existe es el lazo social que hace existir a alguien como sujeto y que para que un lazo social se realice, tiene que hacerse discurso. No estamos en el terreno de Freud en Psicología de las masas, no es cierto? ¿Tendremos que diferenciar masa de lazo social? ¿O la masa es una de las formas del lazo social?

Según Freud, en Psicología de las Masas y análisis del yo: la masa idealiza al líder, le presupone un saber, un poder y los miembros de la comunidad le delegan su ideal del yo.

Freud observa el contagio que se produce entre los miembros de la masa y la influencia hipnótica, sugestiva proveniente del líder. De allí surge el movimiento pasional de las multitudes.

Pongamos por caso a los totalitarismos. El líder autoritario propicia un fantasma colectivo o generalizado de un enemigo que puede atacar a la comunidad en una versión negativizada del Ideal del yo. Como resultado, lleva a la destitución del sujeto segregado como diferente y a formas extremas de goce y de odio que desencadenan lo peor. El Uno que hace identidad lleva a la segregación, segregación estructural del sujeto que apunta a las semejanzas no reconocidas.

En la masa circula una comunión de goces singulares que

simulan hacer un solo cuerpo. Lacan dice:" simular con la masa algo que funcione como un cuerpo" en la clase del 9-4-74. El poder de la masa se erotiza. Y el líder, además de sostener el ideal, es un objeto condensador de goce.

La política del totalitarismo tiende a borrar la división del sujeto, incluyo aquí al totalitarismo financiero de nuestra época. Al sujeto indiviso es mas fácil conducirlo, manejarlo, convencerlo y acallarlo. Se lo induce a ser Uno, el Uno unificado que es arrasador del sujeto. Se le pide unicidad a los cuerpos. Esta unicidad requerida corresponde al objeto. El sujeto indiviso es mas fácil de excluir o eliminar porque no puede interrogarse ni cuestionar. Finalmente, el superyó con su obediencia debida se hace predominante. En definitiva, nos encontramos con sujetos formateados para no pensar por sí mismos ni responsabilizarse por sus actos.

Si lo que el líder propone es avalado por las masas, se desata el propio odio de la desintrincación pulsional. Lo que cada uno tiene de odio dirigido al enemigo lleva a la objetalización del otro. Cuando alguien logra hacer del otro un objeto a desechar, el odio se realiza.

El odio tiende a denegar la división del sujeto, por lo tanto, la propia división. Lo que se odia del otro es algo que habita, a la vez, en uno mismo: lo éxtimo y el goce del Otro.

En definitiva, el odio conduce a la destitución del otro como sujeto, a la derrota del lazo social y del amor que lo constituye.
A su vez, la palabra del líder presentifica lo incastrable del Otro. La lógica de la incompletud está desmentida. Cuando el S1 funciona como rasgo de identificación de masas, elevará la carga mortífera del superyó al límite de acercarse a lo que Lacan señaló como peligro siempre presente de reiterar Auschwitz.

Alejada de la causa de deseo, la masa segrega al objeto a como desecho en tanto el objeto causa está velado por el Ideal. Cuanto menos acentuada esté la cara de separación del objeto como causa de deseo, mas se estará a merced de que el resto se

haga imperativo superyoico.

Nos preguntamos: es el totalitarismo un fuera de discurso, un lenguaje a- discursivo? Según Lacan, el discurso es una estructura mínima necesaria para que haya sujeto y es una barrera al goce. Un discurso se funda sobre la lógica del significante. Si el totalitarismo no fuera un discurso, entonces, no hace lazo social tal como Lacan lo plantea en el seminario de los cuatro discursos. Queda eliminada la dimensión del inconciente y los elementos constituyentes de los discursos: cadena significante, sujeto y objeto.

En principio, podemos decir que habrá lazo social en aquellos colectivos donde atravesados por la castración, cada uno ocupe lugares diversos y solidarios en su diferenciación, donde cada uno decida por si pero no sin el concurso de los otros. El otro es necesario para constituirnos como sujetos divididos en tanto estamos tomados por la palabra. Esa es la castración en el lazo social.

El lazo social hace existir a alguien como sujeto. (huelga) y para que haya lazo social, éste tiene que hacerse discurso, sólo se realiza si se hace discurso.

En el seminario Ou Pire, Lacan propone que si un lazo social no se hace discurso, lleva a lo peor.

Entonces, alguien existe si está en un lazo social, si puede hacer algo en su vida con otros. Por el hecho de que existe lo mas íntimo y a la vez, lo mas éxtimo de cada uno, se puede estar con otro en un lazo social.

Un discurso que sea identificante es un discurso que permite alguna identificación, algún lugar en el que apoyarse para poder existir en un lazo social.

Un discurso identificante da lugar a que exista el éxtimo, ese otro que está afuera de mí y que en función de la diferencia, basada en la semejanza, hace que uno exista en función del otro. En ese sentido, éxtimo es el íntimo objeto que hago de mi otro que es mi semejante.

En los lazos sociales se trata de articular y elaborar los distintos goces que uno puede tener con el otro por el hecho de ser hablante. Por hablar hay un goce con el otro pero no se sabe, no se puede decir quién goza dice Lacan en la clase del 21-6-72.

Por otro lado, lo imposible del lazo social está representado por el resto que jamás puede entrar en lazo. Resto activo de la operación S1 y S2 del lazo que se expresa en el plus de goce. Cuando el objeto plus de goce pasa a ser semblante en el lugar de causa, limpia de goce lo que el anterior condensaba. Es un resto activo que posibilita que el sujeto exista como sujeto.

En la última clase del seminario de los cuatro conceptos, Lacan toma el famoso esquema de la hipnosis de Freud en Psicología de las Masas y propone que no hay fusión entre el Ideal y el objeto. Donde Freud ubica el objeto exterior, Lacan escribe objeto a. El obj a, en su notación algebraica, permite pasar a discurso ese punto en el cual confluyen la identificación al líder con el contagio entre los integrantes de la masa. Un lugar de concentración de goce que puede ser ocupado por la figura del líder o, también, por el objeto segregado y desechado.

En el seminario Ou Pire, Lacan nos advierte que Freud mantuvo un equívoco sobre el concepto de masa que aparece, por una parte, idéntico al de la horda primitiva, o sea, antes del asesinato del padre y por otra, como heredero de esta horda después del asesinato del padre.

En el mismo seminario, propone dos abordajes del Uno. La bifidez del Uno que significa división, desdoblamiento pero, también, solidaridad:

Tenemos el Uno unario que ya conocemos como trazo unario, Uno de la singularidad, concierne a la repetición, es el que cuenta y es base del Ideal del yo.

Y el Uno uniano: que es el que habla, dice Lacan.

El uniano que habla, no existe si no que está en relación con el Uno con el cual se cuenta. Sólo porque se habla, se abre el campo uniano, es hablando que el unario marca la repetición.

Hablar da lugar a un decir y el decir como acto de la palabra va al lugar del agujero.

El que habla dice algo que lo ubica en una relación con lo real: “el uniano designa el modo en que el unario, contable, se enlaza al vacío” dice Lacan en la clase del 10-5-72 Eric Porge piensa que es posible distinguir la figura del padre de la horda - transformada en función lógica: aquel que dice no a la castración como excepción al Para Todos - de aquella otra, la función del ideal del yo a partir de las distinciones respecto del Uno que Lacan propone.

Lacan comienza la clase ya citada del 10-5-72 hablando de la noción de la masa en Freud y relata que éste tomó de Le Bon la idea de la masa como un todo. Al proponer la bifidez del Uno, Lacan nos coloca ante la alternativa de considerar a la masa como no toda y correlativa de la escritura de la no Relación Sexual.

El Uno unario funda el ideal del yo y el Uno uniano funda la función de excepción a la castración: existe x no FI de x, excepción que confirma la universalidad del Para Todos de la castración: vertiente masculina de la no Relación Sexual.

Lacan, también, plantea la novedad del “no todos” que funda a las masas. Reconocer el no todo en el fundamento de la masa subvierte una representación de la masa.

Dice: “Toda esta psicología que se traduce por “de las masas” .... deja escapar ... la naturaleza del “no todos” que la funda ... que es justamente la de “la mujer”” .

Eric Porge sigue estos recorridos y dice: la masa es bifronte. Una faz tiene los rasgos de una lógica del todo fundada por la excepción del padre. La otra faz tiene que ver con la lógica del no-todo y se acerca a la experiencia poética de la masa. Experiencia poética del sujeto que descompleta la masa como toda? nos preguntamos.

Si la masa nunca es un todo, entonces, siempre hay un resto que irrumpe y hace que se fracture esa totalidad. Pensamos que ahí está implicado el sujeto que permanece desubjetivizado

en la masa, que tiene obturada su capacidad de dividirse.

La masa no es un todo, se funda en un no todo pero, sin embargo, funciona como un todo. El lazo social, por su lado, sostiene un deseo de separación y el reconocimiento de un deseo singular, de un decir singular y tiene una posibilidad de salida como en el caso de los tres prisioneros.

En conclusión, consideramos que en el lazo social, por estructura, hay efecto masa y en la masa puede haber efecto sujeto. Por la vía del lenguaje y/o por un acontecimiento en lo Real, se puede recortar un sujeto en la masa.

Como ya dijimos anteriormente, estar obligado a ser Uno, el Uno unificado prometiendo la completitud es el gran poder político de los totalitarismos, incluyo nuevamente al totalitarismo financiero de nuestra época.

El discurso del analista donde el semblante de objeto a ocupa el lugar de agente, agujerea al pensamiento único, al Uno totalizante. El desafío que nos propone el psicoanálisis es no retroceder en el deseo, no resignarnos y resistirnos a ser convertidos en resto desechable.

Por último, algunas consideraciones (hipótesis) sobre **lo real en el lazo social**.

El lazo social tiene que soportar lo incolonizable de lo real. Somos sujetos del discurso y la dependencia estructural al lenguaje impide que el sujeto pueda ser representado totalmente. Para Lacan, lo Real, aquello inasimilable por la representación, es lo que no anda en el lazo social.

El objeto a es lo imposible del lazo, es el resto que no puede entrar en él.

Es caracterizado por Lacan como un objeto privado y único que no puede circular en el circuito de intercambio, que carece de un valor social determinado por una común medida.

Nos preguntamos si podemos pensar lo inapropiable desde el objeto y en ese caso, qué es lo que resistiría desde lo Real?

Por el momento, proponemos que lo real incolonizable

hace tope al discurso único hegemónico. Apostamos a que lo imposible haga causa, a que la utopía como horizonte inalcanzable promueva algo fecundo, a que la posibilidad se marque desde la imposibilidad. Apostamos a lo contingente, a lo incalculable.

Por eso, nos gusta lo que dijo Fernando Birri, cineasta, creador del nuevo cine latinoamericano: “La utopia está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos mas allá. Entonces, para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”

BIBLIOGRAFÍA

- Freud S.:

Mas allá del Principio del Placer.(1920). Amorrortu editores. Vol. 18

Psicología de las Masas y análisis del Yo. (1921). Amorrortu editores. Vol. 18

- Lacan J.:

Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. 1987.

De Otro al otro. Sem. 16. Biblioteca de la EFBA.

El Reverso del Psicoanálisis. Sem. 17. Editorial PAIDÓS. 1996.

Ou Pire... Sem 19. Biblioteca de la EFBA.

Los no incautos yerran. Sem. 21. Biblioteca de la EFBA.

L' Insu. Sem 24. Biblioteca de la EFBA.

- Vegh I.:

El Prójimo. Ed. Paidós. 2001.

- Ferreyra N.:

El decir y la voz y Notas para un analista. Ed. Kliné. 2018.

- Porge E.:

Transmitir la clínica psicoanalítica. Ed. Nueva Visión. 2007.

- Sneh P., Cosaka JC.:

La Soha en el Siglo. Ed. Xavier Bóveda. 1999.

- Lamovsky L.:

Cuerpo y goce en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Coloquio de Verano. EFBA. 2018.

El sujeto indiviso en las masas. Congreso de Convergencia. 2018.

PREVENCIÓN DURANTE EL EMBARAZO DE LOS TRASTORNOS PSÍQUICOS Y COMPORTAMENTALES DEL NIÑO POR NACER

TAMARA LANDAU

Mi último libro *Dar a luz, dar vida* es el resultado de cuarenta años de investigación sobre el origen de las adicciones realizada a través de la cura analítica de mujeres bulímicas y/o anoréxicas. Sus palabras me permitieron comprender que sufrían de reminiscencias fetales a consecuencia de traumatismos vividos por su madre o su abuela durante su embarazo. Este libro intenta aclarar las causas de tales traumatismos endógenos ligados al "estado de embarazo" que serían el origen de partos prematuros, cesáreas y, sobre todo, de no pocas patologías psíquicas y somáticas del niño, el adolescente y el adulto más tarde.

En efecto, al oír la recurrencia de las mismas palabras durante las "crisis" de bulimia, detecté una correspondencia entre el comportamiento de las bulímicas – anoréxicas y el del feto respecto al líquido amniótico: por una parte, en el ritmo de su compulsión a atiborrarse o/y ayunar o vomitar en ciertos momentos del día o de la noche, y por otra parte, en la cantidad, el sabor, la consistencia, el color y el olor de los alimentos o de las bebidas ingeridas. Además, también hay una analogía entre su comportamiento alimentario y la cantidad y la calidad del líquido amniótico producido en el primer trimestre por el embrión, y luego, la cantidad, la calidad, el sabor y el ritmo del líquido amniótico pro-

ducido, ingerido, escupido o expulsado en el segundo y el tercer trimestre por el feto cuando está suficientemente desarrollado para tragar, escupir, orinar, digerir y producir el meconio.

Por otra parte, observé que sufrían de trastornos del reconocimiento de su voz, de su cara en el espejo, de su mano derecha y también de un déficit de percepción de la parte inferior de su cuerpo , lo cual les da la impresión de que *su cuerpo; en particular el vientre y los muslos, no les pertenecían sino que pertenecían a su madre*.

Así podemos observar en estas analizantes trastornos del reconocimiento de sí con formas de sinestesias, asomatognosis y agnosias de las que no son conscientes. Para quienes adolecen de estos trastornos de la percepción de sí, es necesario tocar su cuerpo para ver*se*, reconocer*se* y tener la impresión de tener un cuerpo que les pertenece, como el niño hasta la edad de tres años. En efecto, decía Dolto que los niños de treinta meses no pueden percibir sus dedos si llevan guantes, porque tienen la impresión de haberlos perdido, así como sus piernas cuando están bajo el edredón. Además, sabemos que el niño de menos de tres años no consigue percibir la ausencia de pene en su madre. Y observamos estos mismos trastornos de la percepción de sí y de la diferenciación sexual, con una intensidad variable, en adolescentes y adultos, hombres y mujeres, neuróticos, perversos y psicóticos.

Las reminiscencias fetales

Al escuchar en numerosas analizantes histéricas, en particular las bulímicas, la recurrencia de la misma sucesión de pesadillas que escenifican, en fases bisagra de la cura, la muerte y desaparición de un niño (primero devorado por una fiera, a menudo un cocodrilo, después asesinado, raptado o ahogado y dado por desaparecido), pude identificar la presencia de traumatismos ligados a *angustias de muerte y desaparición* muy intensas experimentadas durante los cambios sentidos durante el análi-

sis, y sobre todo al aproximarse el fin. Estas analizantes viven la separación definitiva con la analista como un nacimiento muy traumático, hasta mortal, como lo indica la recurrencia de las pesadillas.

Sin embargo, me sorprendió comprobar la misma sucesión de pesadillas en mis pacientes embarazadas a fines de cada trimestre, y esto, también en mujeres que no eran bulímicas ni anoréxicas, y en algunas mujeres estériles atendidas en el marco de mi investigación sobre la procreación médica asistida (PMA).

La recurrencia, en las mujeres embarazadas, de los mismos lapsus, tales como: "mi madre" en vez de "mi abuela"; o "cuando yo salía de la casa de maternidad con mi madre en brazos"; o "morí antes del nacimiento" o "voy a nacer en …" me indicó que no lograban inscribirse en el tiempo genealógico, en el tiempo cronológico y en el tiempo del relato, *identificándose a la vez con su abuela, su madre y su feto*. Esta inversión de la flecha del tiempo de la memoria del cuerpo que unas analizantes representaban con el dibujo del *árbol invertido*, me permitió descifrar un proceso de memoria inconsciente de la percepción del cuerpo y de la experiencia vivida que "las madres" transmiten durante el embarazo a cada generación. Dicho de otro modo, habría durante el embarazo, una retroacción funcional (real, imaginaria y simbólica), audible en los lapsus, que se debería a una pre-organización materna de la sincronía primitiva de los significantes primordiales (signos perceptivos para Lacan) del niño en lalangue de la abuela materna.

Procreación, pulsiones de autoconservación y fantasías maternas originarias

La concepción es un trastorno. Cualquier mujer que queda embarazada pierde su imagen del cuerpo de antes. Al mismo tiempo, experimenta una intensa angustia ligada a una reactivación de la pulsión de destrucción causada por esta pérdida y por el exceso de goce vivido durante la desintrincación de las pulsio-

nes sexuales y de autoconservación durante la fusión primitiva. Esta desligazón (*entbindung*) va a reproducirse en el alumbramiento (Freud) y puede ser, cada vez, más o menos traumática. En efecto, durante el embarazo, en cada metamorfosis, la mujer experimenta una angustia inconsciente de muerte que reactiva una violencia homicida producida por las pulsiones de autoconservación y por un exceso de goce relacionado con el deseo incestuoso. Y,como lo escribe M. Bydlowski , todo alumbramiento, puede escenificar, en la realidad del cuerpo materno, estas representaciones del incesto y del asesinato de su fruto, pero suelen quedar reprimidas.

Algunas mujeres demasiado angustiadas no soportan las fantasías inconscientes muy contradictorias que las agitan: el embrión sería, a la vez, el niño fruto de la pasión amorosa y de la pulsión oral-canibalística experimentadas para los Otros primordiales, y un agente extranjero, tal como un alienígena, que se apropia su cuerpo poniéndoles en peligro de muerte. A nivel inmunitario, eso es lo que se produce realmente: células asesinas del útero materno intentan matar al embrión que se defiende con moléculas HLA-G que vienen del padre. El Padre real es pues, incorporado simbólicamente ya desde el principio por la madre que puede organizar así la *primera metáfora paterna* ligada a la fusión primitiva. Procrear es ser, a la vez, el niño amado con pasión y devorado por los padres, el Padre de la fusión primitiva que devora a sus hijos, como Cronos en la mitología griega, y la Madre cocodrilo que devora al niño, y cuyo deseo de “cerrar el pico en cualquier momento” persiste toda la vida, como decía Lacan.

Así, todas las mujeres embarazadas viven en su cuerpo excesos de goce ligados a fantasías arcaicas de autoengendramiento, de devoración y destrucción provocados por la pulsión oral-canibalística de autoconservación que, con la pulsión olfativa y la pulsión escópica primordial, son las pulsiones más antiguas a nivel filogenético y ontogenético. Durante el embarazo,

se intrincan con las pulsiones sexuales pregenitales (orales, uretrales, anales) y con las pulsiones genitales ligadas a las fantasías edípicas. Son, pues, los representantes de las pulsiones sexuales y de las pulsiones de autoconservación los que forman *las fantasías maternas originarias* que generalmente, a causa de su violencia, son reprimidas.

Al mismo tiempo, la futura madre se instala en su embarazo y se vive como teniendo *un cuerpo para dos*, lo cual es en parte real, porque la placenta es producida mitad por el huevo y mitad por la mucosa del útero, y es a través de esta piel común como el embrión y la madre secretan el líquido amniótico. Asimismo, psíquicamente, la madre mantiene con el feto una *identificación mimética primordial* y un *lazo placentario primitivo* que crea un lazo fusional de *apego olfativo*, necesario para sostener el reconocimiento de sí y el sentimiento de existir del feto, cuanto más que sufrirá variaciones de calidad e intensidad a lo largo del embarazo hasta su disolución en el alumbramiento.

Así, con sus fantasías y pesadillas seguidas de leves baby-blues, las mujeres embarazadas nos muestran que experimentan una fuerte angustia de muerte, que es transmitida muy precozmente al feto, en cada transformación, porque es vivida como un aniquilamiento, una pequeña muerte.

En efecto, hasta ahora nadie se interrogó sobre lo que puede sentir un recién nacido luego de la pérdida definitiva de un órgano sensorial y sensual que le pertenecía, que era totalmente vital para él y causa del deseo (objeto *a* de Lacan). Ni sobre lo que la madre puede sentir al perder un órgano que le pertenece y que le provoca un exceso de goce en una relación pasional, vital, con “subebé” fusional. La madre debe ser capaz, inconscientemente, de anticiparse, sentir y simbolizar todas estas rupturas de continuidad, a saber, el vacío real que se produce durante estas pérdidas, seguidas de profundas transformaciones que modifican su relación con el feto. Debe simbolizar estas soluciones de continuidad de la sincronía fundamental para poder percibir,

y pues pensar y representarse inconscientemente, la separación progresiva de “subebé” fusional vía la disminución de la intensidad del lazo placentario primitivo a fines de cada trimestre, para *reprimir el exceso de goce experimentado con “subebé” fusional antes de la separación definitiva del nacimiento*.

Las fases de metamorfosis más traumáticas se sitúan en la concepción, pero sobre todo a fines del segundo trimestre, porque se inicia la involución placentaria, y el lazo placentario primitivo disminuye fuertemente de un golpe, siendo el niño viable por fuera del cuerpo materno.

Este trance crítico va precedido de un exceso de goce, identificable a través de sueños frecuentemente muy eróticos, incluso incestuosos, seguidos de pesadillas que escenifican la muerte o el asesinato y la desaparición del niño. Estas pesadillas, así como los leves babyblues que ocurren después, indican que la madre ha integrado inconscientemente que un cambio ocurrió y que pudo cifrar una disminución de goce y representarse una ruptura de continuidad de su sentimiento de existir. Cuanto más que el asesinato del niño escenifica *el segundo tiempo de la represión originaria antenatal* que se está produciendo. Además, esta pesadilla le permite representarse, por primera vez, *el vacío y el silencio reales* provocados por la ruptura de continuidad de la sincronía fundamental de los significantes primordiales que anticipa la desaparición real y definitiva del niño del espacio fusional que ocurrirá en el alumbramiento. Este primer desastre (literalmente: “caída del astro” o “catástrofe natural”, de donde procede el término ”deseo”), esta primera caída, incluso fading del deseo, es el preludio necesario para acceder *al tercer tiempo de la represión originaria antenatal* que ocurre hacia fines del tercer trimestre.

En la inminencia del parto, la angustia, si no es demasiado intensa, permite que la madre se anticipe, a nivel simbólico, real e imaginario, a romper aguas con pesadillas acuáticas que escenifican su goce “oceánico” (Freud), muchas veces con la llegada

de un tsunami que ella va a sortear por los pelos. Pero cuando la angustia es muy intensa, el tsunami va a causar la destrucción de todo ser vivo y la muerte y desaparición definitiva de la "madre" y de "subebé" fusional. Este trance podrá resultar difícil, hasta imposible, para algunas madres que, demasiado traumatizadas, no pudieron soñar, ni imaginar esta pérdida del lazo placentario primitivo con las progresivas pérdidas de imágenes inconscientes del cuerpo(Dolto) que habían originado un exceso de goce, a través de las castraciones simbólicas que permiten la inscripción del significante del Nombre-del-Padre y la instauración de los tres tiempos de la represión originaria prenatal. Pero si estas pérdidas fueron demasiado traumáticas para ellas y su propia madre y abuela, al dar a luz van a retener inconscientemente al niño en su vientre, manteniendo con él un lazo placentario primitivo indestructible, fuera de tiempo, en el que toda separación es impensable.

Para concluir

Podemos pensar que todo recién nacido ya tendría una preinscripción inconsciente de los significantes primordiales organizados en el espacio, el tiempo y el deseo de "la" abuela y de la madre. Así, unos fallos simbólicos e imaginarios de la madre durante ciertas fases críticas del embarazo, que le impiden simbolizar el vacío real y el silencio que la separan de "subebé" fusional, podrían ser el origen de accidentes del parto. Más precisamente, la fijación psíquica del lazo placentario primitivo en ciertas fases del embarazo, provocaría un fallo de la represión originaria, y las carencias simbólicas e imaginarias podrían crear enclaves autísticos. Para concluir, acompañar a las mujeres embarazadas verbalizando la angustia de muerte y desmoronamiento ligada a la sucesión de fantasías maternas originarias que marcan los tres trimestres me parece ser una medida de prevención muy operativa para los accidentes que sobrevienen durante el embarazo y el parto y sobre todo para prevenir trastornos de la percepción

de sí y trastornos psíquicos y somáticos del niño después del nacimiento, en la adolescencia y la edad adulta.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

RICARDO LANDEIRA

Comencemos diciendo que en el psicoanálisis lacaniano es fundamental poder diferenciar lo que ponemos en lugar de la causa, de la posición que le damos a la causa misma. Esa es mi propuesta para el día de hoy, les vengo a plantear que el tema de la causa es central para el psicoanálisis. Abramos con esta pregunta:

¿Cuál es la causa lacaniana?, o dicho de esta otra manera: ¿cómo llevar adelante lo de la causa en tanto que analista lacaniano?

Los hablante-seres nos pasamos ubicando causas, en tanto que históricas y discursivas en una forma significativa, aunque, a veces lo que genera aquello que nos conmueve, no esté integrado en lo discursivo.

Así también proceden los neuróticos cuando buscan a través del saber un conocimiento sobre la causa, que por supuesto piensan es de una estofa homogénea del síntoma tomándolo a éste en su faz discursiva.

Recuerdo que la psicoanalista Ella Sharpe decía que el neurótico está animado de la pasión de justificar su existencia, de encontrarle un sentido. Esto también lo sostiene Lacan.

El recurso del sujeto frente al trauma que vive, frente a un

goce del que no da cuenta su saber, es forjar una ficción que permita enlazar ese exceso, pensarlo, integrarlo en el gran vientre del Otro, del Otro simbólico. De ahí su tejido histórico, mejor dicho, dis-tórico.

Cuando encuentra la opacidad del ser, ese lugar donde no-es, el neurótico lo aborda mediante una pregunta al Otro: ¿qué soy yo?, dime-quién-soy. Por esto, ante su falta en ser, y también su falta de saber, el neurótico recurre al Otro.

La neurosis podemos decir que es una religión porque sostiene la existencia del Otro, tanto del Otro que goza, como del Otro que sabe. Si el obsesivo toma la versión religiosa por el lado del ritual, la histeria en cambio, tiene un estilo que podríamos llamar de tipo místico, no ritualizado, a través del que sueña el encuentro con el Otro.

Sabemos que a nivel de lo que llamamos la dis-toria, nos pasamos elevando a la dignidad de la causa, un elemento y otro del discurso de acuerdo a la significación que van adquiriendo, y en la neurosis girando a partir del fantasma. Así, causa y efecto, están unidos en el discurso por la significación.

Este pensamiento, esta lógica que es freudiana, es la lógica con la nos manejamos los hablante-seres para tratar de entender lo que nos sucede en la vida.

Decimos “aquellos vientos trajeron estas tempestades”, y con ello tratamos de entender por qué estamos sufriendo estas tempestades, y encontramos un sentido lógico, causal, en “aquellos vientos”. Y procuramos hallar causas que tengan una única ligazón con los efectos. Allí donde lo verosímil se presenta en un lugar de la verdad, por efecto de la coherencia lógica del discurso.

Por lo demás, es en esta lógica causal que notorios psicoanalistas buscaron al proponer las direcciones de las curas: realizando las regresiones hasta determinados puntos llamados de fijación, allí donde cada uno de ellos ubicaba la causa, sean el trauma del nacimiento, o el destete, el primary-love de Balint, u

otros.

Aunque la regresión a esa etapa, estadío o fase, fuese distinta según cada uno de ellos, la lógica operacional era la misma, ir hacia atrás en la vida del sujeto, regresar mnémicamente a través del discurso, para poder operar sobre elementos traumáticos que habrían permanecido según lo vivido en aquél momento traumático.

La causa ex-siste al discurso

Lacan le dio un nuevo giro a esto, y un momento importante de su pensamiento se produce en el seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" donde dice lo siguiente:

> *". . . la causa del inconsciente - y pueden ver claramente que aquí la palabra causa hay que tomarla en su ambigüedad, causa por sostener, pero también función de la causa al nivel de inconsciente - esta causa ha de ser concebida principalmente como una causa perdida. Y ésa es la única posibilidad que tenemos para ganarla."*

Y ante esto, los psicoanalistas lacanianos no nos podemos hacer los distraídos.

Lacan nos desafía, dice que estamos obligados:

> *". . . a tropezar con el dilema, o asumir pura y simplemente nuestra implicación como analista en el carácter de la discordancia de toda exposición de nuestra experiencia, o pulir el concepto al nivel de algo que sería imposible objetivar, a no ser un análisis trascendental de la causa."*

Pienso que la "*discordancia de toda exposición de nuestra experiencia*", guarda relación con lo que pensamos como causa, y aún de la manera en que la representamos. Es decir lo que hacemos con eso que llamamos "la dis-toria".

"**Este (dice Lacan por el análisis trascendental de la causa) se formularía a partir de la formulación clásica de la ablata**

causa tollitur effectus … lo cual querrá decir que los efectos sólo se encuentran bien en ausencia de la causa." (El resalte del texto en negrita es nuestro).

Tenemos acá que "*ablata causa*", separada la causa, pensamos que vamos a "*tolluntur effectus*", a quitar los efectos. Este pensamiento se sostiene radicalmente desde el racionalismo filosófico, es la unicidad de la causa con relación al efecto. Tanto Descartes, como Leibniz y Spinoza, aún con sus diferencias, identifican la causa con la razón, causa sive ratio, donde nada acontece sin razón, siendo lo acontecido la consecuencia de un estado anterior. Desde donde el sentido de un efecto sólo es logrado desde su causa.

Lacan se aparta de estas concepciones racionalistas, y hace un avance que estimo importante por lo que llega a proponernos lo siguiente:

> *"En este lugar, hay que definir la causa inconsciente, no como un ente, ni como un oúN őv, un no ente -como lo hace, creo, Henri Ey, un no-ente de la posibilidad. Es un μή őv, (no ser) de la interdicción que dirige al ser un ente a pesar de su no-advenimiento; es una función de lo imposible sobre el que se funda una certeza." (Barral Ed. pág 135/6).*

Como ven esa causa, para Lacan, no pertenece al discurso de la historia, la que llamamos dis-toria, sino al **μή őν** , no-ser, y desde ahí se interdicta a aquello que se coloca en lugar de la causa, es decir que la nombra, porque lo que Lacan está buscando es encontrar un límite a lo dicho. Por ello continúa:

> *" . . .Se trata de señalar cómo algo del sujeto está, por detrás, imantado, imantado a un grado profundo de disociación, de esquizia. Ese es el punto clave donde hemos de ver el nudo gordiano." (Ibíd. pág. 141)*

En otras palabras, la causa en lo Real no es del orden del discurso, aunque este se pase generando causas por la propia lógica interna de la producción de saber. Si lo pensamos topo-

lógicamente, la causa no está en la banda moebiana que realiza el discurso en el tiempo del análisis, sino que precisamente nos comenzamos a aproximar a ella al realizar su corte.

Si el sujeto es para nosotros unidimensional, vale decir que tiene por única dimensión la del discurso, tanto sus sufrimientos como las causas que lo generaron, van a ser buscadas en esa dimensión.

Y si encontramos una causa discursiva obturante por el sentido, esa causa va a actuar para el sujeto a modo de imperativo. Se trata de un saber en posición de amo, que justamente desconoce la causa exterior a sí, el límite para decirlo con todas las palabras.

Lo que hoy quiero decirles surge de ahí; que por otra parte sé que también es polémico, por lo que espero poder discutirlo con Uds.; se los planteo rápidamente: "que los sujetos también sepan, sin ambigüedades, sin límite, lo que causa sus problemas, vale decir que aherrojen un saber allí donde no lo hay, hace que en lo social se vire hacia la certeza teleológica y es allí que vemos aparecer algo, que no deja de ser conmovedor, y es la pasión con que se sostiene eso.

La pasión por la ignorancia

¿Cuál es la pasión que se pone en juego?

Ni más ni menos que la pasión de la ignorancia. La que junto con la pasión del amor por la que se aborda el ser y la del odio por la que justamente se niega el ser del otro, es la trilogía con la que tratamos, de hacer algo con lo imposible de escribir de lo Real. Allí donde está ese **μή ὅν**, no-ser.

¿Y qué es lo que hacemos los hablante-seres cuando nos apasionamos con la ignorancia?

Vamos a pelear con pasión por una "verdad" que no haya que modificar, porque justamente cubre el lugar de la causa en lo Real, en tanto que heterogénea y ex-sistente. Como ven, no se trata de una confrontación de verdades, sino de la posición que

ocupa en la estructura, eso que aparece como “la verdad”.

Entonces impulsado, por la pasión con la que sostiene su ignorancia, el sujeto va a la confrontación, en lo social lo puede hacer enlazado a otros en una especie de hipnosis colectiva, ya que ponen en lugar de la causa un elemento en común, nombre, trazo o imagen, lo que les hace adquirir una certeza de cuál es su camino y de lo errado del camino de los otros. Algunos han encontrado así, la causa de su vida.

Ese elemento en lugar de la causa en lo Real, al que no limitan los nombres-del-padre, identificado a ella, produce una cadena causal, una verdad que ya ni se dice a medias.

Está el caso de las religiones, donde la causa en el sentido propio es sólo la causa creadora, la cual opera según las rationes aeternae. Este es el pensamiento agustiniano, la causa creadora saca la realidad de la nada, sin que quepa preguntarse por la “razón de su producción”, ahí aparece dios, creando de la nada, la llamada “creatio ex nihilo”. Este es el modo en que lo imposible se cubre con una razón religiosa.

Pero hay nuevas religiones, que aunque se pongan ropajes políticos, ideológicos o históricos, pregonan una verdadera causa, para la cual buscan feligreses, eso sí, a condición de creer en ella, sin ambigüedades. Y para ello se arman los aparatos, que funcionan a modo de la estructuración eclesiástica. Conocemos los horrores que han causado en la humanidad los efectos de la tremenda pasión por la ignorancia. Los que no dejan de repetirse.

Hay quienes levantan una bandera, la de su causa para destruir al otro, y que además lo hacen en nombre del bien. Recuerdo lo que dijo el Marqués de Sade, tal vez queriendo desenmascarar este operativo, ya es hora de que los hombres también hagan el mal en nombre del mal.

Cito a Lacan:

“Amor, odio e ignorancia he aquí en todo caso pasiones que no están

para nada ausentes. . . Lo que se distingue evidentemente de la posición del analista. . .ahí está el único sentido que podríamos dar a la neutralidad analítica- es no participar de esas pasiones. . .” (Lacan, Jacques. Seminario inédito del 15.4.70)

Ahora bien, ¿es el analista un sujeto sin pasiones?, no, no lo es. Pero en su clínica ello no tiene que irrumpir. Y es justamente porque el analista tiene que dejar libre la posición de la causa, y darle un lugar a lo imposible, ese que la pasión por la ignorancia intenta negar.

Nosotros somos analistas lacanianos, y lo que nos diferencia de los nuevos sacerdotes de la verdad revelada, es justamente que la causa en lo Real en tanto que ex-sistente, limita a aquello que coyuntural y discursivamente se identifique con la causa. Dicho de otra manera, no hay adecuatio, no hay adecuación posible entre esta causa y sus efectos, porque ellos son radicalmente heterogéneos. ¿Recuerdan aquello de que un analista es aquel que también pueda no serlo?

Hay que operar sobre esto, como dije, esto llevó a la humanidad a muchas confrontaciones, a muchos esfuerzos, a otros tantos odios y amores; porque el ser humano busca una verdad que por fin no haya que cambiar, ni dudar, una verdad eterna. Como no somos optimistas, pensamos que esto va a seguir así, por lo que tenemos que mantener el psicoanálisis como un resguardo de lo imposible.

La escritura pasional

Pienso que una de las claves de esto, hay que buscarla por un lado, en la relación del sujeto a la radical falta en ser. Ahí tenemos analíticamente que trabajar. Digámoslo en pocas palabras, se trata de una razón de estructura, y esto tiene que ver con el análisis.

La escritura propia de la pasión, implica la cobertura de lo real y el tapamiento del agujero, de modo tal, que el triunfo del

sujeto sobre lo que no-es o sobre lo que le falta, es total, así como su esclavitud al objeto.

El otro elemento a destacar, los hablantes-seres soñamos con una experiencia en que aboliendo el tiempo y por una eternidad, su intensa y vertiginosa experiencia nos saque de las obligaciones, las preocupaciones y limitaciones múltiples en que discurre nuestra vida, que a veces es más bien insatisfactoria. Nos exalte y colme y nos dé la ilusión de ser otros. Vale decir, soñamos con un acto que nos haga otro.

El punto máximo de idealización del objeto encontrado se da con una identificación al mismo. En la pasión el sujeto es parte del objeto, sea este LA mujer, un ideal, un cuadro de fútbol, una etnia, religión, música, saber, nación, un género, etc.

De lo que se trata es de aquello que cubre lo Real, de su consistencia, y la identificación del sujeto al mismo.

En la pasión, cuando el sujeto habla de un significante que nombra la pasión, no habla de algo exterior, sino de algo que lo incluye en el nivel del ser; no hay dos, porque el significante lo incluye. Triunfo sobre la miseria en una identificación pasional.

Se trata de una escritura pasional a través del la cual el sujeto se enajena, encubre su identidad, en pos de una identificación a algo superior.

Los seres humanos luchan consigo mismos. La lucha o el conflicto primario que los seres humanos abordan, es la lucha por la vida en un mundo natural cruel y difícil.

Hay un problema al pensar la historia sólo como una lucha, y de llevarlo opciones siempre binarias, uno u otro. Esto se dio con diferentes divisiones, según los tiempos y también los intereses políticos.

Puedes fragmentar a la gente en múltiples identidades y eso es algo muy fácil de hacer, y por lo general, puedes encontrar reduciéndolos por un solo elemento a qué bando pertenecen.
Y esto se justifica en torno a la toma del poder, primero se hace una división binaria, donde todo lo bueno está de un lado y lo

malo del otro, y luego se coloca la causa de los males en uno de ellos.

Y es insensato que se pueda identificar el valor moral de esa manera, porque eso lleva a pensar que si la parte dominada, abusada, tomara el poder, ello no sucedería.

Una vez en el poder, y esa minoría del bando dominado pasara a administrar todos los recursos, y por qué no pensar que podrían repetirse los males sociales. Desde el psicoanálisis no podemos sostener que no volverían a repetirse.

Hay un problema con el goce, con el goce del otro, y eso siempre estuvo mal repartido.

Y si se llegara al tiempo ideal en que todo estuviera bien repartido y hubiera paz y creatividad, qué nos asegura, que no trataríamos, que eso no sucediera.

Todo sistema social, implica desigualdades, no se las puede eliminar totalmente, sólo pueden ser disminuidas, subordinadas.

Aprendimos con el psicoanálisis que los hablante-seres somos muy creativos para sabotear nuestros mejores objetivos. No nos cuesta hacernos cargo de las consecuencias de nuestro deseo.

Les vengo a decir que el reverso de estas posiciones pasionales, está en el deseo y en la posición ética de su sostén.

Por ello es tan importante en qué sostiene el deseante su deseo, ¿qué es lo que el deseo anuda?

El “trou-matismo”

Sabemos que el enlace del deseo adquiere una persistencia, una fijeza estructural por su propio anudamiento. El sostén a nivel estructural depende pues del anudamiento.

¿Y cómo se realiza esto en el análisis?

Justo allí, cuando a partir de la ocurrencia de las castraciones del Otro, esa falta y ese objeto, se transfiere. En lugar de la persistencia del ser, ponemos en juego lo que somos, como nos

enseñó Lacan en la “Proposición. . .”, que el sujeto sepa lo que es, pura falta (-q) y puro objeto (a) en torno a una letra sin sentido, producida en el análisis en sustitución de los estigmas desde los que respondemos sin saberlo. Eso que hace callar la voz del superyó que nos recuerda lo que somos, un goce unido a una letra.

Por lo que con el deseo, repetimos el trou-matisme:

> *“. . .todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “troumatismo” (troumatisme) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Hay saberes más inteligentemente inventados.” (Seminario “Los no incautos yerran”. Versión inédita. Clase 8, del 19.2.74)*

Inventamos un lugar, un nombre, creamos un saber que nos lleve todo el tiempo a encontrarnos con el trou-matisme. En ello también está en juego el enlace del deseo como nudo con lo Real, de ahí su relación con el troumatismo.

Me pregunto ¿si podemos decir que hay una pasión en ser consecuentes con el deseo? Pienso hay un compromiso afectivo que es diferente con aquella pasión que se origina al suturarse a un signo o a encontrar el signo en el otro, ya que no hay “un triunfo” sobre la falta y no hay un encubrimiento de lo real.

El afecto en el del deseo, es una pasión sin estridencias y con renuncias, me refiero a las opciones que nos desvían de la meta, allí donde el humor es más bien una “alegría espinoziana” de no cesar de bordear la falta.

Planteo pues, paradigmáticamente en el deseo de Freud, de Lacan lo que es el afecto que produce el deseo cuando se sostiene. La creación del psicoanálisis fue posible, no sólo porque Freud lo deseó, sino porque también lo sostuvo, porque perseveró en su deseo.

Es una sostén que no lleva a la euforia, que parte de la castración del Otro, y no mantiene a un otro idealizado; se trata de una père-severación, con una clara conciencia de una lucha des-

igual, en alguien ha aceptado sostener un malestar.

Porque es realizar una y otra vez la experiencia del objeto a, en su carencia, por ello es la exigencia de producción. Hemos conseguido un enlace estructural, a condición de reproducir en lo que sostiene el discurso, aquello que hace a su causa.

Por ello, entre otras, la posición del analista, a través de su deseo, se pasa recreando y atestiguando que "*no hay relación sexual*", y que el objeto a es una pura falta.

Como nos dijo Freud: "*lo que aún no les he dicho pregúntese-lo a los poetas*" Roberto Juarroz, en verso, dice de esto que alienta al modo del poeta militante:

" 8
Además de cultivar la tierra y la memoria,
es preciso cultivar el vacío:
el prometido hueco de los rostros,
la partición de las metáforas,
los patéticos apelativos de dios,
todo lugar donde cesó de haber algo,
todo lugar donde dejará de haber algo,
los pensamientos que alguna vez se pensaron,
los pensamiento que nunca se pensaron.
Y cultivar también preventivamente el vacío
allí donde se cultiva cualquier cosa,
como la sola y taciturna garantía
de no desviarse del surco.
Cultivar el vacío con las manos desnudas,
como el labrador más primitivo,
pero además cultivar el vacío con el mismo vacío,
con su inocencia última:
su ignorancia de ser."
("Undécima Poesía Vertical". Ed. Carlos Lohlé. 1988. Pág. 16)

SUBLIMACIÓN Y LAZO SOCIAL

LAURA LERER

Toda palabra tiene como destino una palabra.[1]

E. Jabés

En “Malestar en la cultura”[2], Freud dice que el sufrimiento emana de tres fuentes: el cuerpo, el mundo exterior y la relación con los otros, pero este último es más doloroso que cualquier otro. Una de las afecciones en la relación con el otro es la soledad. Hay una amplia gama de definiciones y situaciones que podrían incluirse en esta condición humana.

El tema que nos ocupa es su padecimiento.

¿Es lo mismo la soledad que el desamparo? Recordemos que en los tiempos instituyentes, es necesario la acción específica del Otro, y que a esto Freud lo llamó una de las mayores motivaciones morales del ser humano. En ese camino, Lacan retoma ese orden de dificultades, dedicándole un seminario al tema de la “Ética”[3], y allí ubica “el problema de la sublimación”.

Paul Auster titula: “La invención de la soledad”[4], al libro que le “abrió las puertas de la ficción”, en el que narra parte de su biografía, de forma novelada, pero que no es ni una novela, ni

una autobiografía. Volveré sobre esto.

¿Qué es lo que hace que la soledad pueda ser inventada?

La experiencia psicoanalítica, puede concebirse como un recorrido, desde la alienación en ese objeto mortífero, que es el desamparo, a la realización subjetiva de la castración. Hacer del desamparo una soledad inventada, implicará un viaje singular hacia la creación o invención de la propia soledad.

Me interesa pensar la sublimación como operatoria pulsional en la experiencia clínica, ya que al ofrecer otro modo de satisfacción al sujeto, tiene consecuencias en las formas que va adoptando el lazo social. Por eso me parece importante pensar y destacar cuales son los movimientos que posibilitan ciertas transformaciones, tanto en la clínica, como en otras áreas del ámbito humano que irían en esa dirección.

Un momento en la clínica

Un escritor argentino, querido, Alberto Laiseca, cuando alguien dejaba de ir a su taller literario, sin avisar, decía que "se lo tragó el sapo." Gabriel tiene 39 años, viene durante un tiempo por peleas reiteradas con su mujer y deja de venir, sin avisar, lo llamo y no contesta. Se lo tragó el sapo. Al tiempo vuelve, lo trae "el sapo", es decir, su mujer, porque a él le da vergüenza. Llega muy mal, encorvado, dando pasos muy cortos, con la cabeza agachada. Su madre había fallecido hacía un año, en condiciones poco claras de dejadez de ella y de falta de cuidados por parte de su esposo; inmediatamente después, éste hace pareja con otra mujer, motivos, estos, de bastante enojo por parte de Gabriel. Posteriormente a esto empieza a descontrolarse con el dinero y a quedar en deuda, mintiéndole a su mujer. En su historia familiar hubo episodios de mala administración en los que su madre pedía plata prestada y a veces no la devolvía. Sus padres estaban separados en la misma casa, dormían en habitaciones separadas y vacacionaban separados. La casa familiar de su infancia era de la familia de su madre y su tía materna vivía con ellos. Nunca se

habló de nada de lo que pasaba. Cuando él se va de su casa, en numerosas ocasiones su madre le pide que le preste plata.

Esta segunda vez, viene dos veces por semana, se va recomponiendo, consigue otro trabajo, paga sus deudas. Insiste el no poder irse de algunos lugares, no poder decir que no y por otro lado no puede comunicarse con su familia de origen, lo llaman, él no contesta y su mujer está peleada con la familia de él, argumentando que nunca lo ayudaron y que lo llaman solo cuando lo necesitan. Su posición es estar tironeado entre su mujer y su familia. Sucede que se lo traga el sapo otra vez, lo llamo, le escribo, no contesta. Pienso que es un acting, y enfrento al sapo, le escribo: Gabriel, entiendo que algo te pasa y lo estás comunicando de esta manera. Acá tenés un lugar, cuando quieras podes volver a hablar. Vuelve, solo, sin el sapo. Su matrimonio está cada vez peor, se pelean y discuten mucho, hasta que en un episodio, que fue la gota que rebalsó el vaso, su mujer se va a la casa de sus padres y se lleva a su hijo...

Cuando pasa esto Gabriel viene muy mal y asustado, no puede dormir, ni comer. Lo que peor lo pone es no ver a su hijo, siente que se lo arrancaron y mucha culpa, porque él no se pudo ir antes.

Pasan los días, Gabriel ve a su hijo casi todos los días. Un día me cuenta que el niño se enfermó, tuvo fiebre. El piensa que no estar en su casa con sus cosas le hace mal y todavía no le explicaron de la separación.

Sigue sin poder ir a visitar a su familia de origen. A su padre, lo operaron, lo fue a ver y se fue enseguida. Siente mucho rechazo.

Le pregunto qué cosas le gusta hacer con su hijo.
Me dice que al niño le gustan mucho contar chistes tontos, le pido que me los cuente, nos reímos los dos.

Le pregunto si conoce a Pescetti[5], me dice que no. Agarro el celular y le muestro la canción del “Niño Caníbal”:

Yo soy un niño canibal, ya nadie me quiere a mi
no me quedan Amiguitos por que ya me los comí,
No tengo padre ni madre, tampoco tengo hermanitos
No tengo tíos ni tías tengo muy buen apetito
Nunca me río nunca juego, vivo alejado de la gente
Ni abro la boca ni sonrío estoy mudando los dientes.
Cuando me comí a mi abuelo me castigo una semana
Mi abuela que es una vieja gruñona y vegetariana,
Si un día se la comieran con todas su verdolagas
Pero es tan insoportable que la tribu no la traga

Nos reímos.

Cuando se va me dice: Tal vez el fin de semana voy a Lanús. (Donde vive su familia de origen).

Le digo: Ah, bueno.....salvo que te los hayas comido!!!!
Se ríe y nos despedimos.

A la vez siguiente, me cuenta que se empezó a conectar con amigos a los cuales había dejado de ver abruptamente. Se encontró y charló de las cosas que le habían pasado, se sorprendió porque lo entendieron y no estaban enojados.

También pudo decirle a su mujer todo lo que pensaba acerca de los padres de ella.

Parece que a veces es posible hablar de la gente que alguien se comió...

Dice Freud en "El humor"[6] (1927):

"Al rechazar la posibilidad del sufrimiento, el humor ocupa una plaza en la larga serie de los métodos que el aparato psíquico humano ha desarrollado para rehuir la opresión del sufrimiento; serie que comienza con las neurosis, culmina con la locura y comprende la embriaguez, el ensimismamiento y el éxtasis."

Allí mismo se pregunta cómo produce el humorista ese pasaje, ese cambio de actitud psíquica frente a un determinado suceso que produce sufrimiento. Qué es lo particular de la "actitud humorística"?

Se produce un triunfo del yo y del principio del placer sin resignar la salud anímica.

Esta nueva ubicación del orden de las cosas implica, va a decir, una separación entre el yo y el super yo, por lo cual este último adoptará un papel diferente, mostrándole al yo otro modo de mirar el mundo, menos dramático. "*Lo esencial es el propósito que el humor realiza*", dice.

La oferta es el trueque del sapo devorador por el niño canibal, en el cual el fantasma de devoración es realizado, y ridiculizado por este. De este modo se interpela el silencio mortífero en el cual el sujeto es tragado por el Otro.

Entonces, el duelo puede cursar con fantasmas de devoración, que condenan al sujeto a quedar en una posición de objeto y como la libido no abandona facilmente los lugares en donde estuvo, "uno vuelve siempre a los viejos tiempos donde amó la vida", por lo tanto las posibilidades de encontrar la salida del laberinto, será a traves del reciclaje y las transformaciones o pasajes en el objeto, hasta desgastar las escenas.

Volver, en transferencia a aquellos lugares-objetos, implica tocar lo pulsional, enfrentar posiciones de goce, apostando a una reconfiguración, que en el mejor de los casos abrirá el camino a la realización deseante.

Me pregunto si podemos llamar sublimación al equívoco o vacío de sentido que se intenta producir en el análisis, en relación al objeto que se cree haber sido para el Otro.

En nuestra comunidad de experiencia, escribimos para trasmitir el modo en que pudimos escuchar el equívoco y cual consideramos que fue aquella intervención que condujo a la aparición de un sujeto.

La transmisión del equivoco constituye el lazo social. En la soledad y la oscuridad, los sujetos están alejados del lazo. Y una vida sin otro, es una vida oscura y sola.

En la fábula del puercoespín, sus espinas funcionan como la distancia aceptable hacia el otro, ni muy cerca, ni muy lejos.

¿Será, el equívoco, la metáfora, esa construcción de espinas que posibilita una relación al otro?

Sabemos que no hay distancia exacta, y esa bendita metáfora falla, que no es la falla del lenguaje, es otra falla o es la misma, que a veces salva y otras no. Y la cuestión es su regulación.... que también falla.

Tomaré la conceptualización acerca de la sublimación que hace Lacan en el seminario de la Ética[7]. Allí ubica Das Ding como lo irremediablemente perdido, vacío fundante del sujeto y núcleo de la deriva pulsional.

Entonces, *¿"elevar el objeto a la dignidad de la cosa"*, infuye en la modalidad del lazo, al conmover y desestabilizar la posición narcisista del objeto de la demanda, ya que "*Es una satisfacción que no le pide nada a nadie"?*. La dignidad de la cosa freudiana está dada por su condición de extimidad y su consecuente extrañeza fundada por el Otro. *Es lo real que padece el significante*, cuyo valor operacional pone en funcionamiento la bateria significante.

Se podría figurar como una botella con un mensaje tirada al mar a la espera de su lectura.

> *"Pensar, escribir, es hacerse semejante. La escritura, el pensamiento, son sólo aproximaciones sutiles a la semejanza, juegos de aproximaciones; fuegos combinatorios en lucha con su vacío, frente al objeto".* [8]

Retomando la literatura, decía que Paul Auster en 1979 publica "La invención de la soledad". En una entrevista le preguntan: cuál es la importancia de ese libro y contesta que fue el libro que puso en marcha su carrera como novelista. "Lo escribí tras la muerte de mi padre, con ánimo de entender quién había sido. *La invención de la soledad* es un intento de encontrar el sentido que había tenido la vida de mi padre. ¿Y qué es la ficción sino el intento de entender las vidas ajenas? Ésa es la razón por la que se escriben novelas. *La invención de la soledad* abrió para mí una

puerta que desde entonces nunca se ha cerrado, la de la ficción".

El libro consta de dos partes, la primera: la historia del hombre invisible está escrita en primera persona, comienza con la muerte de su padre, y sigue contando los recuerdos con él. Hay varias descripciones de su padre, en detalle, observaciones minuciosas de sus pasos, sus manos, gestos, pero siempre agregando que no estaba, que estaba ido, ausente, siempre en otro lado: "*lo que me preocupaba era otra cosa, algo que no tenía que ver con la muerte ni con mi reacción ante ella: la certeza de que mi padre se había marchado sin dejar ningún rastro*." Dice que se lo pasó siempre buscándolo. *La realidad no está dada. La realidad exige que se la busque*[9]. Dice: Paul Celan.

Impacta en el relato de Auster la presencia del peso del cuerpo del padre, al cual él no puede dejar de mirar. En ese sentido la muerte le produce un doloroso alivio. Y es a partir de esa ausencia que escribe acerca del peso de la muerte en el padre que el padeció. Azarosamente, Auster se entera de que su abuela paterna había asesinado a su abuelo, cuando su padre tenía 5 años. De esto su padre nunca habló. Esa madre asesina que su padre invisivilizó.

> *"He comenzado a sentir que la historia que intento contar es de algún modo incompatible con el lenguaje. Ha habido una herida y ahora me doy cuenta de que es muy profunda. Y el acto de escribir, en lugar de cicatrizarla como yo creía que haría, ha mantenido esta herida abierta."* [10]

Después de enterarse de ese secreto familiar: el crimen que su abuela cometió a su abuelo y que su padre presenció y nunca lo dijo, la imágen de su padre se modifica, Auster deja de describirlo y comienza a narrar la historia que había sido enterrada. Y escribiendo construye su invisibilidad. "*Toda página escrita es nudo desanudado de silencio*"[11] dice Jabés.

En el libro de la memoria, toma distancia, escribe en 3a y comienza un viaje encerrado en una habitación. Recuerda y lee

en esos recuerdos significaciones y repeticiones, ayudado por las formas literarias. Laberintos personales donde un hijo termina viviendo en el mismo lugar en el que su padre se había escondido de los nazis. Lo llama conexiones, rimas: "*la gramática de la existencia incluye todas las figuras del lenguaje*"[12]. Tormentas, laberintos, túneles,escondites, en los cuales para salir es necesario entrar. ¿No es el tiempo del duelo, meterse en la historia personal, para resignificar los lugares que quedaron fijados? Auster propone un viaje por diferentes soledades, que fue encontrando en su historia, necesita escribir su memoria y la va separando en volúmenes. Van pasando los fantasmas de la infancia: la ballena devoradora, el silencio mortífero, la tiranía y capricho del padre, los fantasmas de castración, la ilusión amorosa.

Tanto Auster, como Gabriel refieren un desgarro en su alma al ser separados de su hijo por la separación marital. Hay alusiones al padre de pinocho, Gepetto, y a Jonas, tragados por la ballena. Un padre comido, a la espera que un hijo lo salve, y un hijo desobediente. Un padre comido, no está en lugar de hijo? Será este el fantasma que se le presentificó a Gabriel cuando su mujer se fue y se llevó a su hijo? Será que se reedita algún temor infantil, de desamparo paterno?

La paternidad como una forma de salir de la ballena.

La memoria como un viaje en el tiempo personal y en los tiempos de la humanidad, el espacio y el tiempo se confunden y entrelazan en el alma del sujeto y en la historia de los pueblos sometidos. Guerras, crímenes, muertes. Así es que acude a Sherezade, que cuenta cuentos para que no asesinen a las mujeres, pues ésta es la función del cuento: *hacer que un hombre vea una cosa ante sus ojos, mientras se le enseña otra distinta, dice Auster*. Recordemos que su abuela asesinó a su abuelo. El relato, la literatura, da vida y deja huellas creando espacios diferentes en la memoria. La escritura en Auster, ese libro que marca un antes y un después, opera como una sublimación que oficia de pasaje y de aventura subjetiva, construyendo un lugar demarcado por su

letra.

En el libro de la memoria se produce un cambio en la temporalidad subjetiva, ya que el trabajo con los recuerdos, ligándolos, haciendo historia, construyendo una narrativa particular, le permite salir de la circularidad y arribar a la frase con la que empieza y cierra:

"Fue. Nunca volverá a ser. Recuérdalo".

Bonus track

Y para terminar, traigo un recorte acerca de "Las cinco tesis sobre la poesía"[13] que dio Raúl Gustavo Aguirre en la Biblioteca de Rosario, en 1975:

> *"un poema es algo que "ocurre" en nuestras vidas (tanto si lo creamos nosotros, en el momento de concretarlo en palabras, como si lo creamos también nosotros, al recibirlo en una constelación de palabras a la que damos, o de la que surge, un sentido o significado que "fulgura" o "nos toca".) Insisto, porque esto me parece muy importante: un poema es algo que "nos" ocurre, es un hecho, un acontecimiento en nuestras vidas, en el que participamos y en el que ellos participan y, por lo tanto, es capaz de alterarlas. Y bien, sabemos hasta qué punto un poema puede ser una revelación que, de alguna manera, influirá en el curso de nuestra existencia. El poema no habla de la realidad: la hace. Y, con ella, nos hace a nosotros, que a nuestra vez, también la hacemos.*
>
> *En suma: un poema pertenece al mundo de los hechos; es algo fáctico, y si tiene que ver con el curso de nuestras vidas, entonces entra en el campo del "hacer", en el campo de algo que, en filosofía, se denomina "ética".*

CITAS

[1] Entre Jabés y Celan: “La errancia espectral de la palabra”. Texto online.

[2] Freud. S: “El malestar en la cultura” (1930 [1929]). Tomo XXI. Obras completas. Amorrortu editores.

[3] Lacan, Jaques: Seminario VII. Ed. Paidos.

[4] Auster, Paul: “La invención de la soledad”. Ed. Anagrama.

[5] Pescetti, L.M.: Canción: “El niño canibal”

[6] Freud. S: “El humor”. Tomo XXI. Amorrortu editores.

[7] Lacan, J.: Seminario VII: “La Ética del Psicoanálisis”. Paidos editorial.

[8] Jabes, E y Celan, P. Op. Cit.

[9] Idem.

[10] Auster, P: “La invención de la soledad”. Anagrama editorial.

[11] Jabés, E y Celan, P: Op. Cit.

[12] Auster, P. op.cit.

[13] Aguirre, Raúl Gustavo: “5 Tesis sobre la poesía”. Texto online.

BIBLIOGRAFÍA

- Jabes, E y Celan, P: “La errancia espectral de la palabra”. Texto online
- Freud, S: “El malestar en la cultura”.(1930 [1929]). Tomo XXI. Obras completas. Amorrortu editores.
- Freud, S: “El humor” (1927). Tomo XXI. Op. Cit.
- Lacan, J: Seminario VII: “La ética del psicoanálisis”. (1959) Paidos ed.
- Auster, P: “La invención de la soledad”.(1979) Anagrama ed.
- Aguirre, Raul Gustavo: “5 Tesis sobre la poesía” (1975). Texto online.

“FUNCIÓN DE PARTENAIRE”

EVA LERNER

Celebro este renovado encuentro que es para nosotros “la Lacano” y agradezco a los amigos de EFLA y Lazos la excelente organización y la amorosa dedicación.

Lacan nombra muy pocas veces el término función de partenaire, una de ellas se refiere al *objeto a* en tanto partenaire del hablante.[1] Mi interés hoy es abordar qué muestran los goces cuando enlazan al partenaire sexual y cuál es la especificidad cuando los que consultan en apariencia son dos.

Despejo de entrada las controversias tanto respecto de los emparejamientos de nuestros tiempos, como respecto de la pregunta por si hay análisis de parejas. No. No hay, y lo que voy a plantear ocurre en cualquier emparejamiento y se lee también en el análisis en intensión, ya que nuestros analizantes hablan todo el tiempo del partenaire sexual. Tampoco cambia la teoría psicoanalítica en nuestra contemporaneidad, muy por el contrario, se confirma.

La escena que propongo, diferente a la de un análisis, surge a partir de algunas consultas de lo que convenimos en llamar “una pareja”.

Dejaré de lado preguntas y respuestas tanto banales como prejuiciosas, porque fue atravesándolas desde como pienso el

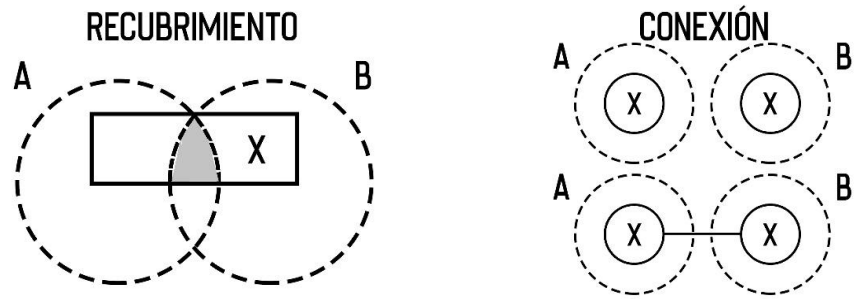
análisis en intensión que se me produjo un dispositivo para operar en esas consultas.

Es un dispositivo para la intervención de un analista y se inscribe en una serie de tres dispositivos que se me acuñaron, a veces preliminares a la regla fundamental o que relanzan un análisis, y que sólo nombro para justificar la intervención puntual de un analista en casos de consultas de emergencia: en grandes ataques de angustia, en melancolizaciones agudas y en lo que en el imaginario colectivo se suele llamar "crisis de pareja". Pude teorizarlo a posteriori, no fue cálculo ni estrategia, cuando encontré interviniendo de modo tal, que en cada uno de estos casos que menciono y anudó simbólico, anudó imaginario y anudó real, respectivamente. Este pequeño rodeo nombra emergencias en psicoanálisis a una especificidad que antes quedaba remitida a la psiquiatría o a las psicoterapias. Hace eclosión una demanda de inmediatez que debe diferenciarse de la prisa histérica, de la prisa psicótica y de la prisa de la contemporaneidad, pero refiere al tiempo. No se aguanta mucho tiempo la angustia de la confusión respecto al deseo. Por eso, propongo leer la legítima prisa subjetiva por recuperar la condición deseante perdida, o en vías de perderse, y la posible intervención de un analista para que de allí surja la oportunidad de un análisis.

En cuanto al partenaire, de eso hablan los analizantes también en el análisis en intensión. Pero, si consultan dos, es que perdieron el tres que podrían sostenerse y hacen Uno, tuvieron que traer al otro porque a pesar de las dos versiones que puede haber, lo tienen adherido. Es ya la lengua la que marca el tres y no sólo el requerimiento señalado por Maimónides, que en una pareja deberían ser tres "para no incinerarse en las pasiones del amor y del odio".[2]

Lacan dice una frase de esas que uno deja pasar varias veces hasta que la advierte. Entiendo que se refiere tanto a la diferencia de dos "saberes", el del deseo y el del goce, como a lo que ocurre en el amor.

"Cuando se constituye la conexión3 entre dos saberes irremediablemente distintos, se produce un privilegio, en cambio cuando se recubren dos saberes inconscientes distintos, se produce "una sucia mezcolanza".[4]



En el esquema que presento[5] , el recubrimiento en matemática trata de dos conjuntos X que al ser cubiertos con conjuntos abiertos A y B resultan en Uno: "***la sucia mezcolanza***". Se trata de un solapamiento, de una interferencia de funciones que resultan en un empalme. Forzosamente donde se recubren dejan de ser abiertos y algo queda capturado, es lo sombreado del gráfico, es la sucia mezcolanza. En cambio en la conexión se trata de dos conjuntos X separados, con el ***"privilegio" de conectarse***.

Comenzaré entonces por la pregunta: ¿Cómo leer el discurso en una entrevista de pareja si no hay un discurso común? Uno por uno, entonces, aunque vengan dos. ¿Cómo interpretar a una pareja? Uno por uno, aunque vengan dos. A solas con cada uno, con la reserva, el respeto y el pudor que requieren la vergüenza y la repugnancia por la propia neurosis. Al menos referido a lo que del deseo y del goce de cada uno se trate en el escenario del encuentro amoroso, sin ofender ni humillar a cada uno delante del otro con lo propio, ni dar la oportunidad para que el compañero adquiera nuevo texto para gozarlo.

La propuesta es que cada uno salga a su turno a la sala de espera, o a dar una vuelta, y vuelva, para que el analista pueda leer qué de lo propio está supuesto al compañero en el punto vivo de la mezcolanza.

La consigna es que ninguno cuente nada que no pueda decirse delante del otro.

Ahora bien ¿cómo fundamentar de manera convincente que no se trata en esas entrevistas de enseñar la extrema y media razón? ¿Cómo transmitirles hoy a ustedes algo que, si lo lograra, estaría cumplido el objetivo de esta ponencia?

Nadie necesita que un analista le explique cuál es la divina proporción en la que debe ubicarse. Ahora bien, poder ubicarse ahí, es diferente. Una vez más, no es por el sentido común sino atravesado por la resta (1 - a) en cada vuelta de un análisis.

No se trata de eso para nosotros, analistas, de enseñar a consensuar. Tampoco podemos hacer caer en entrevistas de pareja esa voz o esa mirada que restan de la represión originaria, ante la cuál cualquiera está sin recursos. Sin embargo, es una experiencia conmovedora presenciar que luego de que cada uno se da cuenta a solas, en qué lo concierne el reclamo del partenaire, la constatación es que esa voz y esa mirada, por un rato, ya no son del partenaire y eso invita a pedir análisis.

Del lado del analista se trata de leer qué del Otro habla en esa suposición al partenaire, qué repite, cómo goza y cómo de eso resulta que “haya relación sexual”, en la posesión, en la querella, en el abandono, en el alegato, en la crítica, en los celos, en el control, todos productos de la fijación de cada uno a sus objetos pulsionales, muchas veces a costa del acto sexual.

Es decir, a costa de lo que Lacan llama la *función de partenaire* a la que debe ser llevado el ser, haciendo del partenaire sexual un objeto fálico.[6]

Viñeta

El texto -saber inconsciente- y los signos de goce -el Ello que habla mostrando, cohabitan, *son, esa “sucia mezcolanza*” que si se separan, con suerte, puede lograrse el privilegio de su conexión. En el análisis en intensión, esa conexión es la letra. Y ese es el trabajo de un análisis: despejar el recubrimiento de dos “saberes” que compiten. La letra separa la “sucia mezcolanza” y es la

conexión de los dos saberes. Esto se duplica con el partenaire sexual, la sucia mezcolanza entre el saber y la verdad en cada uno y el recubrimiento de “saberes”compartido. En ese caso “Hay relación sexual” pero no sinthômática sino sintomática. Por eso a veces hay consultas de “parejas”.

Al final de un análisis hay efectos de saber hacer y de bien decir en la relación al otro en el guiño del amor, cuando se puede estar advertido de la insuficiencia y de la incompletud en el horizonte de lo irremediable de la muerte.

Porque lo insabido que sabe es el amor y es la muerte.

Saber hacer allí, con el amor y con la muerte[7] es cuando quien se dice mujer puede ser capaz, desde el bien decir, de tejer la trenza de su hombre. Encuentra algo que suple “la relación sexual que no hay”, si puede amar más allá de si misma.

Tanto por ser hablantes como por bascular en el fantasma “no hay relación sexual” entre ellos, es decir, no hay complementariedad. Porque se trata del otro sexo al que no pertenecen, ambos sexos aspiran a lo femenino.

Tejer la trenza del partenaire implica para ambos el trabajo de desprenderse de la “ficción macho”, sostén de toda histeria en ella y de la mascarada masculina en él. Es cuando el goce pasa de subjetivo a objetivo, pasa de goza del *objeto a* como partenaire, al milagro de “*goza del” objeto a* en el cuerpo del partenaire. Esto, si se logró la unidad de medida del *a* con el Uno del sexo. Desistir del falicismo los hace equivalentes y así un hombre también puede, no sólo tejer la trenza de su partenaire, sino aspirar al goce del S(A), los poetas lo saben y lo dicen: de día somos dos hombres y de noche somos dos mujeres.

Conversábamos con Diana Voronovsky acerca del riesgo de achatar referencias fundamentales y fundantes de nuestra práctica. Ya pasó el tiempo de jergas de instituciones, hoy intercambiamos fructíferamente. Por ejemplo, nos sostenemos en la afirmación de Lacan de que no hay relación sexual y hay relación sexual. En dos casos de relación entre los sexos “hay relación

sexual". Cuando una mujer corrige el error de un hombre justo en el lugar de su falla es *sinthôme*[8] para un hombre y un hombre puede serlo para una mujer,[9] en ese caso Lacan propone que "hay relación sexual". El otro caso en el que "hay relación sexual" es el que propongo de la *sucia mezcolanza*, motivo de mi presentación de hoy.

En su esfuerzo por decir siempre las cosas de otros modos, antes del nudo, Lacan usa la metáfora de la joya, el objeto a como causa es la montura que sostiene al sujeto. Para esto se requiere que la joya esté en su engarce. Que el $ y el a basculen y que la agalmática causa deseante pase al cuerpo del partenaire. Si la piedra, que es el $, desaparece de su engarce, la montura vacía, el a como causa, se ensucia con los restos pulsionales a como sustancia gozante, y para recuperar el lugar para alojarla es decir la causa deseante en el sujeto, los restos pulsionales son transferidos al compañero sexual junto a la suposición de una verdad que le atañe transferida también en toda su virulencia en una transferencia que llamamos salvaje. Si el otro de la pareja le presta su ayuda a la verdad con la presencia, con su semblante, permite que el real que calla se encarne en la demanda al otro. Se agrega a esto lo visto y oído proveniente de lo reprimido originario que no retorna sino que se muestra. El primer tiempo de la mezcolanza es una transferencia de goce y el segundo tiempo es el solapamiento o empalme de los goces, a veces cuadruplicándose la mezcolanza. La "*sucia mezcolanza*", la propia con la del otro "hace relación sexual" pero no sinthomática sino sintomática, requiere diferencia, corte y separación para que "no haya relación sexual" y, por ahí haya, con suerte, encuentro sexual. Para concluir subrayo que el analista como partenaire del objeto *a* en el acto que lo aguarda en el análisis en intensión, en la experiencia de otro tipo de transferencia, la analítica, es, como sabemos el lugar de privilegio de conexión y la bisagra, para que ese goce se tramite.

CITAS

[1] Lacan, Jacques, Sem. XIV, clase 16, 19/04/67.

[2] Maimónides, ***Guía de los perplejos.***

[3] Conversaciones con Pablo Amster acerca de Recubrimiento y Conexión.

[4] Lacan, Jacques, Sem. XXI ***Los no incautos yerran*** Clase 6, 15/1/71.

[5] Realizados por Pablo Amster.

[6] Lacan, Jacques, Sem. XIV clase 16, 19/04/67 y Sem. XXIII clase 7, 27/02/76.

[7] Lacan, Jacques Sem. XXI 15/01/74.

[8] Lacan Jacques, Sem. XXIII 17/2/76.

[9] Lacan sugiere inventar otro término para la función de ***sinthôme*** que puede hacer un hombre en una mujer y que este término sea tomado de la raíz del verbo ***etamer*** en francés, cortar y soldar con estaño. Es sólo así que si él interviene en el lugar de la falla de ella, la que sólo se pretende madre, y lo logra, habrá cumplido una función análoga al del ***sinthôme***. Sem XXI Clase 6 15/01/71.

LA METÁFORA: CANCELACIÓN Y CREACIÓN DE SENTIDO

LEANDRO LEVI

Introducción

En este trabajo me propongo indagar fundamentalmente acerca de una operación particular dentro de la función del significante denominada metáfora. Esta operación singular es la anulación de un significante. Por lo tanto vamos a intentar deslindar si esta operación es destacable como lo fundamental de la función general de la metáfora. Haremos por lo tanto más hincapié en esto, y no tanto en la creación de sentido.

Para realizar esta indagación vamos a recurrir en un primer momento a la dimensión del enunciado, pero sin dejar de tener en cuenta que ni en el enunciado, ni en el código, vamos a poder hallar lo que hay en juego en la metáfora. Porque es una problemática fundamental de esta función esconder la raíz que da su fruto. La metáfora hace que el texto del enunciado sea insuficiente.

Continuando con esta idea de que en el enunciado de la metáfora no encontramos todos los elementos que hacen a la riqueza de sentido efectivamente presente como efecto, es que también no queremos dejar pasar la oportunidad para remarcar el papel que cumple la interpretación, ya que es a partir de ella, o del lugar del que oye, que podemos sancionar lo dicho. Dejemos

por ahora abierta esta interrogación acerca del rol de la interpretación para poder avanzar más hacia el núcleo de la cuestión de la metáfora.

Porque, como lo podrán ver, la potencia última de la metáfora no está en nada de lo que dijimos hasta recién. Lo fundamental es la posibilidad de la metáfora de anular un significante que representaba al sujeto para otro significante, en tanto hay en el horizonte de esa cadena algo que podemos llamar un destino.

Tratemos ahora de ilustrar qué ocurre en el caso de la cancelación de un significante, tomando un célebre ejemplo.

Acerca de su gavilla…

Pasemos a ver la metáfora ya célebre de la gavilla, extraída del poema de Victor Hugo «Booz dormido». Ella nos lleva inevitablemente al Tanaj hebreo, más precisamente a los escritos (ketuvim –). Allí está Rut. Ella es una extranjera, nuera de Noemí. Cuando su marido muere, en lugar de retornar a su tierra, como le dice Noemi, «he aquí que tu cuñada ya se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Anda tras tu cuñada», se queda con su suegra. Es entonces, luego de haber decidido quedarse con Noemí como, de casualidad, un día, ella va a espigar a un campo que resulta ser el de un pariente de Noemi: Booz. Él la invitó a comer con ellos y le dejó no solo que recoja lo que quiera del suelo, sino que luego termina dándole también seis medidas de cebada.

La generosidad es un eje fundamental en esta creación metafórica, porque la negación recae precisamente sobre la cancelación de que ese don, no tiene nada que ver con las posesiones de Booz. La primer referencia a ella la encontramos en el verso 15 del capítulo II: «Y cuando se levantó para espigar, Booz ordenó a sus mozos: Dejadle espigar (tranquilamente) entre las gavillas, y no la avergoncéis». Luego, en el verso 20 del mismo capítulo, Noemi le dice a Rut, que bendito sea Booz que no le retacea la comida. Y en el verso 15, pero del capítulo III: «Trae el manto que

tenías puesto y tenlo bien. Y ella lo tuvo bien en tanto que él lo llenó con seis medidas de cebada».

Permitámonos seguir indagando en el enunciado tanto como podamos extraer de allí algo. Luego sí, podremos tratar de pasar a lo que está en juego: la enunciación. En el verso 10 del capítulo III, se lo pinta a Booz como un señor mayor, que se muestra muy agradecido con la conducta de Rut, y con ello, se aprecia que Booz ya no es uno de esos jóvenes, ya fueran pobres o ricos. En esta insuficiencia de Booz respecto a lo que podría ser un hombre ideal para la joven Rut, comienza a gestarse la historia.

Pero, como ya lo dijimos, el punto central no está en la lectura que podamos hacer sobre el texto que dio origen a la metáfora. Para poder pescar la potencia de la metáfora, que es la posibilidad de anular un sentido, y con ello también la posibilidad para el sujeto de pasar de ser el falo del Otro a tenerlo, es necesario situarnos en el campo de la enunciación.

Ahora sí, podemos ingresar por la puerta de la enunciación, en donde ya no nos vamos a contentar con citas textuales. Lo que Lacan extrae del poema de Victor Hugo es que «su gavilla» sustituye a «Booz». Podemos interrogarnos acerca de esta sustitución. ¿Qué quiere decir que haya una sustitución? ¿Quiere decir acaso que el sustituyente ha tomado todos los atributos del sustituido? Si fuese así entonces sería lo mismo, tendría el mismo valor decir Booz o gavilla. Por nuestra parte creemos que su gavilla no es Booz, y que justamente lo fundamental de la metáfora es que Booz pasó a quedar velado por la barra.

Ya no se trata del ser de Booz sino de la paternidad. Lacan va a decir: «Pues es la irradiación de la fecundidad –que anuncia la sorpresa que celebra el poema, a saber, la promesa que el viejo va a recibir en un contexto sagrado de su advenimiento a la paternidad». Aunque la pregunta por la paternidad no sea lo central de este trabajo, no creemos que sea superfluo mencionar que en el seminario tres hay la misma manera de referirse a la

paternidad por medio de esta referencia a lo sagrado. El contexto sagrado ¿no nos dice que en definitiva el que pone la semilla, y el generoso, no es Booz, sino justamente el padre eterno?

Pero como dijimos ese cuestionamiento sobre la paternidad no es el punto al que queremos aproximarnos, por eso dejemos que esa pregunta ya esbozada permanezca sin respuesta y pasemos a nuestro asunto. Este asunto es el hecho de que la gavilla rechaza, anula, cancela a Booz de la cadena del significante. Él ya no está.

Es quizás pertinente ahora sí, intentar desarrollar las particularidades de la operación de la cancelación de sentido. Sabemos que a esta altura de lo que venimos diciendo, se mezclan los conceptos de cancelación y anulación como también los de sentido y significante. Vamos a intentar encontrar mayor precisión más adelante. Por ahora permitámonos denominar de ese modo ambiguo lo que está en juego.

De momento tenemos, para proseguir este trabajo, que ir en la siguiente dirección. Por un lado precisar como dijimos recién la operación de la cancelación de sentido, por otro creemos también necesario establecer si lo que Lacan dice en la instancia de la letra, de que la metáfora está profundamente relacionada con la cuestión del ser, se vincula con lo que estamos trabajando o corresponde a otro orden.

La anulación y el ser

Para continuar con lo que nos propusimos, que es indagar hasta qué punto la operación de la anulación de un significante es destacable como operación singular dentro de la metáfora, es que encontramos en el libro sobre «los fracasos de la negación» de Anabel Salafia y en los artículos sobre «la negación» y sobre «la represión» de Freud, una orientación al respecto.

Al comienzo del libro de Anabel Salafia se va a tratar de la importancia de la negación como forma de decir lo reprimido. Para que el sujeto pueda decir lo reprimido por medio de la ne-

gación son necesarias una serie de operaciones, sobre las que en el libro se profundiza pero en las que no vamos a hacer hincapié. Por otro lado, las psicosis muestran qué ocurre cuando esas operaciones fracasan.

Además de problematizar la cuestión de la negación, allí se va a trabajar sobre la cuestión de la condena, tomando el término freudiano de *Verurteilung*. Ella es la marca de la represión.

La necesidad de un distanciamiento, o de una desfiguración respecto al campo que genera, por ejemplo, el fenómeno de lo siniestro, es puesta a funcionar por la negación. Respecto de este distanciamiento encontramos lo siguiente en un párrafo del texto de la represión (Freud Página 144) «Cuando practicamos la técnica psicoanalítica, invitamos de continuo al paciente a producir esos retoños de lo reprimido, que, a consecuencia de su distanciamiento o de su desfiguración, pueden salvar la censura de lo conciente» (Salvar allí es «*passieren können*». No estamos de acuerdo con esta elección del traductor de elegir la palabra salvar para decir la expresión en juego. El sentido es que algo de eso pasa).

Ahora bien, este distanciamiento es necesario para el devenir de las asociaciones, porque no se trata de que el sujeto hable directamente sobre lo reprimido, sino que va a hablar de ello por medio de, por ejemplo, la negación.

Creemos que en la metáfora se cumple una función similar respecto a que ella otorga la posibilidad de tomar distancia de las «cosas últimas» como lo son por ejemplo la muerte y la sexualidad. ¿Podremos afirmar entonces que la negación y la metáfora son lo mismo?

Cuando nos propusimos especificar la operación que encontramos dentro de la función de la metáfora, creímos que podíamos justamente individualizar una operación. Pero ahora en este punto nos damos cuenta que lejos de lograr la claridad que buscábamos, nos topamos y mezclamos dos operaciones que parecían diferentes, como lo son la negación y la metáfora, aho-

ra emparentadas por no sé qué forzamiento nuestro. Es por eso que ahora deberíamos hacer el camino inverso e intentar separar lo que de momento nos parece estar unido.

Continuemos para ver si podemos desentrañar esta cuestión. Lacan en el Seminario 5 (Página 352) introduce la operación de una cancelación del significante, tomando el término freudiano de *Aufhebung*. Va a decir que lo único que se puede anular a sí mismo es el significante. Es de este modo como algo puede pasar a formar parte de lo simbólico, por medio de esta operación de anulación o cancelación, aunque por otro lado también hay en el término una referencia a una elevación. Entonces la *Aufhebung* nos dice que hay tanto una anulación como una elevación.

Creemos encontrar una diferencia de la metáfora con la negación en que esta última dice lo reprimido conservándolo en su estado reprimido mientras que la metáfora al sustituir un significante por otro, reprime activamente un elemento, y de esa forma dice algo que sólo se podía decir de esa forma, o sea sin decirlo. En una hay un mantenimiento de la represión, en la otra se instituye algo en otro campo (un significante pasa al inconciente).

A modo de conclusión podemos decir que la potencia de la metáfora radica en subvertir la posición inicial del sujeto respecto a un Otro. La posibilidad de cancelar ese sentido, o de ridiculizarlo. Es en este sentido que podemos tomar lo que dice Lacan respecto de la injuria, en el texto «La metáfora del sujeto» (Escritos II, página 849). Allí sitúa que la metáfora se origina en la rabia del hombre de las ratas ante su padre. Hay en ella una dimensión de injuria que le es fundamental. Entonces, continuando en esta línea de dividir las aguas entre la metáfora y la negación, es que podemos decir que una cosa es que el «no» tenga valor de «sí», pero otra distinta, y más propia de la metáfora es que se instituya ese cambio de valor. Es esta cancelación del sentido natural lo que le otorga a la metáfora su valor. Valor fundamental en la relación que tiene al sujeto del inconciente.

Pese a las vicisitudes de este trabajo, y a sus idas y venidas, creemos que hicimos un recorrido suficiente para poder plantear el interrogante final: en la anulación de un significante, que situamos como lo propio de la metáfora, ¿se puede hablar de un paso de ser el falo del deseo del Otro, a un tener? ¿Es entonces la metáfora la via regia para introducir la sustitución de un destino por una emergencia contingente?

PRECIPITADOS DE LA LENGUA. TIEMPOS INSTITUYENTES DEL SUJETO. PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y BEBÉS

ILDA LEVIN

Introducción

Hoy quisiera conversar acerca de la llamada *lalengua* por Lacan en la praxis que nos concierne y, a partir de ahí, de algunas condiciones que fundamentan y hacen viable, en mi opinión, el psicoanálisis con niños muy pequeños.

Sabemos que el psicoanálisis pone en valor la escucha, el lenguaje y la lengua a la hora de abordar el descifrado de los síntomas. Pero ¿cómo incidir en los síntomas que puede padecer un bebé, dado que aún no habla? Más aun, se lo llama *infans* y, se dicen delante de él o se discuten temas tremendos, porque, total..., no entiende.

En el psicoanálisis la apuesta es al valor de la palabra. ¿Es posible entonces validar la clínica con niños pequeños y con bebés? ¿Desde qué argumento, desde qué lógica? Hoy quisiera contarles un tramo de este recorrido.

Un lapsus de Lacan

Hasta 1971, la llamada *lalengua* por Lacan era un término inexistente en el corpus lacaniano. Producido en principio como lapsus, ¿apunta a algo más que a un puro juego de palabra?

Al comienzo de las charlas en Sainte Anne, agrupadas en *El*

saber del analista (1971), Lacan quiere referirse en forma crítica a Laplanche, autor con Pontalis del conocido *Diccionario de Psicoanálisis* y, por no querer nombrarlo intenta remitirse a la obra. Pero, en lugar de decir *Diccionario de Psicoanálisis*, se equivoca y dice *Diccionario de Filosofía*. De este diccionario, el autor es Lalande. Advertido de su lapsus, trata de arreglarlo con un juego de palabras que acentúa el mérito del nombrado. Dice: "¿Ven el lapsus? Esto bien vale el Lalande".[1]

Pero el asunto no termina ahí, con el chiste sobre el lapsus. Un participante, que no escuchó bien, pregunta: "*¿Lalangue?*". Lacan aclara: "No con g, con d". Pero, de inmediato, retoma lo no bien escuchado y dice: "*Lalangue*. —Hace una pausa y agrega—: lalangue, como lo escribo ahora". En ese momento no dispone de un pizarrón. Entonces, se dirige a su público y le dice: "Escriban, escriban de ahora en más, *lalangue*, en una sola palabra".

Siempre hay alguien que no escucha, pero Lacan, psicoanalista, lee en lo vivo de los dos tropiezos comentados, una verdad sobre el lenguaje que se le revela ahí en acto y, hay que decir, lo inquieta —o tal vez a mí— desde los inicios mismos de su enseñanza.[2] En 1953, Lacan explicita que, pese a lo que se considera habitualmente, "el lenguaje no es solo comunicación". El lenguaje es "revelación"[3]. ¿Qué revela el lenguaje, entendido en términos del psicoanálisis, respecto de nuestra praxis? Pues, muchos años y seminarios después, en la clase 13 del seminario *Encore*, retoma el tema y afirma de nuevo y bien claro: *El lenguaje no sirve para comunicar*, "es el esfuerzo hecho para dar cuenta de algo que no tiene nada que ver con la comunicación. Y que es lo que yo llamo –dice Lacan ***lalengua***– *(lalangue)*".[4]

Precipitados de lalengua

Es cierto que Lacan puntualiza que el *inconsciente está estructurado como un lenguaje*, no como una *lalengua*. Pero se equivocan quienes suponen que, entonces, *lalengua* es goce y se opone al inconsciente estructurado como un lenguaje. No. "El

lenguaje mismo está hecho de lalengua"[5].

Lalengua, que se revela en un análisis en lo singular de cada sujeto, no es solamente un reservorio de goce, sino que además, en la clase mencionada del *Encore* nos revela que el juego significante habita *lalengua*, tensa sus hilos, afecta los dichos y el cuerpo, abre huellas, marcas significantes en el sujeto y no solo goce, aunque entreveradas por goces. El fluir de *lalengua* no es continuo, por lo que opera en ella de represión fundante (*Urverdrängung*), de modo que se despliega entre fallidos y equívocos; por lo tanto, no es del todo sorprendente para el analista que sea por un traspié que se revele la otra trama del sujeto, como en el lapsus de Lacan. Lo sorprendente y propio de Lacan es hacer del fallido una escritura nueva, que entró en el psicoanálisis con el estatuto de concepto.

Es *lalengua* la lengua materna[6] que no es unívoca, y no conforma un ámbito cerrado, ni totalmente abierto, sino más bien un semiabierto entretejido por enjambres de significantes y objetos pulsionales. La voz materna, la mirada, sus arrullos, sus estridencias también, no se subsumen en el cuerpo a cuerpo entre una mamá y un bebé. En toda *lalengua* opera el significante, su función[7]. Es desde ahí que el cuerpo materno afecta el cuerpo prematuro. El don significante es la marca que introduce al sujeto incipiente en *lalengua*, pero, entonces, al mismo tiempo es capturado en las redes simbólicas, imaginarias y libidinales, que dan existencia real al sujeto por venir. y lo enlaza, de acuerdo a cierta lógica, en un encadenamiento borromeo.

Ahora bien, tenemos entonces a nuestro bebé, o un niño pequeño, que, en el mejor de los casos, recibe significantes y afectos, dones significantes y libidinales desde el Otro. Pero aún no habla, de modo que, durante ese tramo vital cuya cronología especifica el tiempo llamado *infans*, tiempo de no hablar, ¿estaría afuera de lo discursivo? Si así fuera, sería incongruente plantear un psicoanálisis con bebés y con niños pequeños. Bastaría con estimulación temprana o intervenciones médicas para atender

posibles síntomas. O hablar con los papás o adultos a cargo, que también, por supuesto, es necesario e indispensable.

Hacia una validación del psicoanálisis con niños pequeños

Planteé al comienzo lo siguiente: ¿desde qué argumentos validar el psicoanálisis con un niño que no habla o que aún no habla? Un argumento que ordenó mis incursiones en el psicoanálisis con niños y bebés es el despliegue, también en el *Encore*, de la siguiente formulación: *No hay lo prediscursivo*. "No hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso". Suponer una realidad prediscursiva es un *sueño mítico*.[8] Decir *infans* es casi una construcción mítica, por no decir que se trataría de un etiquetado que, sin ir más allá del diccionario y cierta etimología, desconoce que no somos sino habitantes de *lalengua* entreverando el tiempo cronológico. El asunto es de qué manera ubicarnos como analistas ante posibles sintomatologías.

Anorexia en una bebé de 15 días. Françoise Dolto.

Françoise Dolto relata una consulta que realiza una mamá por indicación del médico que atendía a su hijita de quince días. La bebé se negaba a alimentarse y, por lo tanto, su vida estaba en riesgo.[9] Dada la gravedad, había que suministrarle suero y para esto era preciso que se internaran ambas, pero ella no se decide por temor a dejar a sus otros hijos nuevamente. Sin embargo, acepta la indicación del médico que solicita la intervención de Dolto para que la convenciera.

En esa entrevista, esta mamá, que parece estar bien, aunque bastante angustiada, le dice a Dolto que ti ene tres hijos más y que en ese momento viven en casa de familiares porque su marido, "totalmente ocupado", no puede dejar el trabajo mientras ella permanece internada.

Cuenta que ha perdido a su madre pocos días antes del

nacimiento de su hijita. Hasta ese momento, siempre ha contado con su ayuda cada vez que nació un hijo. Ahora tiene que arreglarse sola. La angustia volver a dejar a sus hijos. La bebé "duerme todo el tiempo". En cuanto a ella, ella "teme lo peor".

Dolto decide intervenir. Se dirige a la niña y le habla. Aproximadamente, sus palabras fueron las siguientes: Escuchaste a tu mamá, todo iba bien, naciste, respiraste bien, lloraste... *tu mamá tenía leche y tú la pediste*, te enteraste por tu papá que tus hermanos no andan bien y, por tu mamá, que falleció tu abuela... no hace falta que *vuelvas atrás*, al tiempo en que tu mamá estaba bien. *Es necesario* —es necesario— *que tú vivas*...

Las palabras dirigidas a la bebé llegan también al cuerpo materno. Conmovida, la madre pregunta: "¿Puede entender?". Dolto sube la apuesta, llama a la criatura por su nombre y vuelve a hablarle. Recordemos que la pequeña no se movía, pegada al cuerpo de su mamá podía llegar a morirse por inanición. Pero ahora gira la cabecita en dirección al lugar desde el que se le habla. Esa voz resuena en ambos cuerpos y, al mismo tiempo, los vivifica, los diferencia, los separa. Quizás es el tono de la enunciación más que el significado de los enunciados. Esta mujer llora conmovida y dice: "Es extraordinario que un bebé sea ya un ser humano, ¿cree que es esto lo que le impide tomar el pecho?". Al poco tiempo, la pequeña comenzó a succionar, a incorporar junto con la leche materna el don del Otro, su palabra, lalengua. El médico, sorprendido, llama a Dolto. No será necesaria la internación.

Tiempos instituyentes

Más que hablar de un tiempo *infans*, prefiero decir que se abre para el sujeto por venir un tiempo instituyente en el que el Otro está presente, preñado de tonos, matices, olores, fonemas. Es un tiempo delicado y decisivo. La llamada "prematuración" concierne a un tiempo de gran plasticidad, durante el cual el cuerpo requiere la adquisición lenguajera, cuyos tramos son arti-

culados por Lacan en el llamado “estadio del espejo”. Pero lo que ahí se adquiere es imagen y algo más. Es incorporar *lalengua* y *lalengua* es el modo de nombrar “la persistencia y la cultura de los valores significativos (aunque inconscientes) adquiridos durante la primera infancia”[10]. Incorporados en tiempos instituyentes, se actualizan bajo las formas del síntoma. Es por síntomas y malestares insoportables, angustiantes, que se produce la consulta al psicoanalista. Pero no se trata de aportar lo que falte porque un bebé no habla, sino de leer por la escucha de los dichos aquellos temas que pulsan oscuramente entretejidos en otra trama, otra trama que opera más allá del dicho, y que Freud llamó “la otra escena”.

La palabra que corta, corta y anuda

¿Magia? No, no es magia. Es *lalengua* que se quiebra si unas palabras nuevas habilitan transitar la pérdida al decir las palabras del duelo. Dolto interviene en lo que llamaría, una *identificación adherente* de la bebé al síntoma materno que se desbloquea por efecto de la palabra y esto se muestra al girar la cabecita hacia la analista, que implica un movimiento vital al desprenderse del cuerpo materno. Muestra en acto la función topológica de la palabra del Otro y sus consecuencias en tiempos en que un bebé aún no se expresa con palabras. Y lo sorprendente de que un bebé es *un ser humano sensible*, no un real biológico al que se adosará el lenguaje, sino un ser humano sensible a la palabra y sus resonancias.

A su tiempo, algo, desde *lalengua* misma, como en el lapsus de Lacan, de pronto quiebra la continuidad imaginaria. Pero es del analista y de su oficio que se espera la palabra que corte y anude de otro modo. *La palabra que corta, corta y anuda*. Entre huecos y rupturas surge un término nuevo, un poema nuevo, un nuevo oficio, quizá, un nuevo amor, un acto. Si lo que resta, según Anna Harend, es la lengua materna, lo que nos sugiere Lacan es que por el trabajo de análisis hace falta notar en *lalengua*

lo que, al fin de cuentas, la "quiebra".[11] [12] Y hay, en todo quiebre, algo que no puede ser acabado, que no se completa. *El inconsciente está estructurado como un lenguaje*.[13] Pero no hay transmisión de inconsciente a inconsciente, sino por *lalengua* en la que se alojan tanto los dichos que encapsulan como "los equívocos que persisten"[14] quebrando el sentido, quebrando el dicho. Es que *lalengua* "vehiculiza lo real" y, por lo tanto, no es solo goce del cuerpo" materno, hace contrapunto respecto del inconsciente y se tensa por lo Simbólico en juego.[15]

Las palabras que atrapan y cautivan al sujeto aún incipiente, organizan su realidad cotidiana y, la de sus otros respecto de los que está a cargo, y, por lo tanto, también sus formas de existencia, sus miedos, sus síntomas, sus modos de padecer o de afrontar la vida. Interrogados o insoportables, pero haciendo cuerpo en el cuerpo y en la vida del bebé, motivan la consulta con el analista. Si cierto soporte material concierne a la voz y a la mirada, al fonema y a la imagen, *lalengua* incide, provee marcas —toda marca es siempre un don del Otro— y entonces escribe, escribe algo que concierne al sujeto aún incipiente y, que, si bien ya forma parte del corpus psicoanalítico, en el tiempo del acto[16], quiebra *lalengua* y no se ajusta a ningún saber preestablecido.[17]

CITAS

[1] Jacques LACAN. ***Seminario 19 bis. El saber del psicoanalista.*** Charlas en Sainte Anne. Clase 1 del 4 de noviembre de 1971.

[2] Jacques Lacan. "Estructura de las psicosis paranoicas" (1931). En este artículo, que aborda las psicosis paranoicas e intenta dar cuenta de su estructura, Lacan se refiere a lo que los test y los síntomas revelan del sujeto y no a lo que se evalúa, mide, diagnostica: "La sintomatología revela", "Los test revelan". Cfr. en Pas-Tout. Elp, Jacques Lacan, 1931-07-07 ***Structures des psychoses paranoïaques***. Cet article est paru dans la Semaine des Hôpitaux de Paris, n.o 14, juillet 1931, pp. 437-445.

[3] Jacques Lacan. ***Seminario I. Los escritos técnicos de Freud***. 1953-1954. clase 1. Ediciones Paidos, Barcelona, Buenos Aires. 1981.

[4] Jacques Lacan. Cito: "(...) es generalmente enunciado que el lenguaje sirve para la comunicación (...), el lenguaje es el esfuerzo hecho para dar cuenta de algo que no tiene nada que ver con la comunicación. Y que es lo que yo llamo ***lalengua (lalangue)***". En: Otra vez ***[Encore] Seminario XX (1972- 1973).*** Inédito. Clase 13, 26 de junio de 1973.Traducción y notas Ricardo Rodríguez Ponte. Las negritas: Ilda S. Levin.

[5] Jacques Lacan. ***Otra vez [Encore] Seminario XX (1972- 1973)***. Inédito. Clase 13, 26 de junio de 1973. Traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte. Cito: "El lenguaje, sin duda, está hecho de lalengua, es una elucubración de saber sobre lalengua misma. Pero el inconsciente es un saber, ***un savoir-faire con lalengua***. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje".

[6] Jacques Lacan. ***Otra vez [Encore] Seminario XX (1972- 1973)***. Inédito. Versión crítica, texto establecido, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la EFBA. Clase 13, 26 de junio de 1975. Las negritas: Ilda Levin.

[7] Nota: Es la función del padre y el significante Uno, elemento esencial y necesario en la articulación de ***lalengua.***

[8] Jacques ***Lacan. Otra vez [Encore] Seminario XX (1972- 1973) Op. Cit***. Clase 4, 9 de enero de 1973.

[9] Ilda S. Levin. Véase Françoise Dolto: "Anorexia en una bebé de 15 días". Capítulo: A propósito de la anorexia, págs. 191-195 en ***Seminario de Psicoanáisis con niños 2***. Siglo XXI, editores.1987.Retomado en Ilda S. Levin: "Histerización del discurso. Un tiempo del sujeto y su análisis", trabajo presentado en las Jornadas ***Los discursos en la dirección de la cura***, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 10 y 11 de agosto de 2012, en el plenario integrado por Victor Iunger,

Ilda S. Levin, Analía Stepak, Silvia Wainsztein, coordinación de Claudia Varela, realizado el 10 08 2012.

[10] Jacques Lacan. ***Trastornos del habla.*** Intervention sur l'exposé de Mme H. Kopp « Les troubles de la parole dans leurs rapports avec les troubles de la motricité » publié dans l'Evolution Psychiatrique, 1936, fascicule n° 2, pages 108 à 112. Traducción Ilda Levin.

[11] Jacques Lacan, ***Otra vez [Encore] Sem XX (1972- 1973)***. Op. Cit. Clase 5. 16 1973.

[12] Ilda S. Levin. ***Op.cit***.

[13] Esta formulación de Lacan no se refiere al lenguaje como objeto de la lingüística.

[14] Jacques Lacan. ***L´etourdit***. 14 de julio de 1972. Paru dans Scilicet, 1973, n.° 4, pp. 5-52.Traducción del párrafo comentado: Ilda Levin.

[15] Jacques Lacan. ***Seminario de Caracas***. Texto publicado en el único número aparecido de la versión en castellano de la Revista ***L'Ane,*** año 1982. Sin mención del traductor. Selección y destacados: S. R. También cfr. la traducción: Pablo Peusner.

[16] Ilda Levin. Seminario: ***Tiempos del sujeto. La mirada, la voz, lalengua. Intervenciones del psicoanalista***. Proyecto a realizar en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Centro Cultural, Anual, 2do. sábado de cada mes, a las 14 hs.

[17] En Jacques Lacan, ***Seminario XX, Op.Cit***, 10 de abril de 1973 puede leerse el fragmento en el que, de manera decisiva, el término ***lalengua*** el campo propio del psicoanálisis. ***Lalengua*** en una sola palabra lo "distingue del estructuralismo", de toda semiología. Dice Lacan: "Cuando escribo ***lalengua*** en una sola palabra, dejo ver lo que me distingue del estructuralismo, en la medida en que éste integra el lenguaje a la semiología (...)".

LA TRANSMISIÓN Y LO FEMENINO

PAULA LEVISMAN

Este trabajo intenta compartir algunas reflexiones y hallazgos acerca de la relación existente a mi entender entre la Experiencia, La transmisión y lo Femenino.

En principio comienzo por la relación existente entre experiencia y Transmisión, así como la pregunta que se desprende: ¿La transmisión en Psicoanálisis es del orden de la experiencia? Me adentro y comparto con Uds. algunas lecturas que me permitieron pensar acerca de estos conceptos.

En principio experiencia remite a múltiples significaciones, tomare algunas de ellas para desarrollar.

Desde la fenomenología el concepto de pasividad es un intento en la historia del pensamiento de fundamentar procesos o experiencias que desafían las herramientas conceptuales, es decir, se contrapone este concepto a la idea de un yo que se unifica y el reconocimiento de la experiencia y su pasividad implica entonces un sujeto múltiple que es responsable de sus actos.

El filósofo Dr Walton en su libro" Intencionalidad y Horizontalidad" nos dice respecto a este tema que en la experiencia ,hay un noema o núcleo fundamental , punto noemático desde donde se determina esa experiencia representado por una x vacía , ese es el punto de suspensión de todos los predicados ,soporte

, punto de sostén donde convergen todas las determinaciones donde el objeto de la experiencia, está plagado de fantasías y percepciones que si bien se superponen en distintas capas se unifican a la vez en este punto de vacío es algo sin contenido , es decir que en la captación de la experiencia hay un conflicto no decidido.

Este concepto dirá Husserl se sirve de la creencia, de la duda y de la negación, es decir que el objeto de la experiencia es probable y podemos observar que lo que se da es un acercamiento a la experiencia, que es un proceso.

Ese punto de vacío o de unión es lo que reúne las futuras consideraciones acerca de las validaciones, conjeturas y modos de arribar a una verdad, respecto a la experiencia, pero su sostén diremos es esa x vacía.

Giorgio Agamben, nos habla de otro concepto interesante respecto a la experiencia y que implicancias tiene la pérdida de la experiencia misma en nuestros tiempos y la imposibilidad de la transmisión en el sentido de lo que producen los modos de vivir actuales para el sujeto contemporáneo.

Agamben nos plantea que todo está hecho para que nada nos suceda, más que la rutina misma y la repetición de esa rutina que conduce al empobrecimiento de toda experiencia cuando no a la destrucción de la misma, en nuestra clínica diariamente nos encontramos con padecimientos e incluso modos de enfermar que se relacionan con este empobrecimiento subjetivo.

También Agamben se pregunta ¿En que se autoriza la cuestión de la experiencia? No es en el conocimiento, sino que la experiencia se autoriza en la palabra y en el relato de la misma.

El rechazo actual muchas veces a la palabra o al poder hablar de la experiencia muestran este desvío al decir de Agamben donde la experiencia ya no sucede en el sujeto sino fuera de él.

Me llamo la atención que ambos autores de distinto modo plantean que para que haya experiencia es necesario que algo haga discontinuidad, ya se cómo vacío o en la repetición de lo

mismo.

¿Como hacer desde el psicoanálisis para que la experiencia sea del sujeto que habla, en posición analizante y que en ese decir haya algo para transmitir a otros?

Freud se pregunta acerca de este tema por las dudas que le acechaban al psicoanálisis mismo en torno a la cientificidad del discurso, ¿"como transmitir decía Freud que aquí se ha insertado un recuerdo inconsciente? las dificultades para postular la exactitud de los conceptos y la experiencia sigue siendo en cada caso en particular.... de allí que reconozcamos que a menudo es muy difícil llegar a una decisión ..."

Es en este sentido que Freud escuchaba atentamente a aquellas analistas que hablaban de su experiencia y esperaba de las analistas alguna luz acerca de la experiencia de sus análisis y del deseo más allá del objeto.

Es el caso interesante de Lou Andreas Salome que mantenía con Freud un intercambio por carta donde discutían cuestiones acerca de los textos en relación al Narcisismo y el amor al padre, desde su experiencia.

En la sexualidad femenina, libro que recopila artículos de psicoanalistas post- freudianas Lou André Salome comenta algo de esto citando el relato que ella misma hace de una experiencia que la denomina :" el acontecimiento de la falta " es una experiencia precoz que ella misma sitúa como del abandono del Otro , que lo denomina en su relato de la experiencia : " La hora sin Dios " y dice textualmente : es un día donde ese Dios a quien ella le hablaba diciéndole : " tú sabes " no le responde y todo entonces se vuelve vacío y desgarrador".

Frente a esa experiencia Lou Andreas Salome teoriza psicoanalíticamente los modos de salida de ese abismo, comienza a decir, a escribir, acerca de la posición femenina, a transmitir acerca de esa experiencia de la falta y la histeria, la destitución, el amor al padre, la castración en el Otro.

Repare esta vez al volver sobre este texto que su transmi-

sión y su modo de nombrar esta experiencia es absolutamente personal, poética y a la vez compartida.

La hora sin Dios, es el encuentro con la castración del Otro y con ese pasaje del saber del Otro al saber propio.

Son varios los autores que se plantean ese momento donde sobre todo las mujeres hablan de su experiencia en los análisis de un momento de pasivización que no es sumisión, ni masoquismo sino experiencia de castración, que implica varias sensaciones incluso contrarias tales como: tensión y placer, repetición y creación, invocación, etc.

Intentos de simbolizar una herida narcisista siempre por reabrirse a veces como pitonisa en el sentido de la relación a la palabra (Pitia), a veces desde la femineidad, a veces desde el decir acerca del amor.

Distintos modos de enunciación donde habla el inconsciente, la diferencia en esa enunciación que Lacan nombrara del lado femenino se caracteriza porque esa x vacía o experiencia o la hora sin Dios como fue nombrada por Lou Andreas salome produce un nuevo lazo al otro.

Ese nuevo lazo esta hecho de separación, en el sentido que no hay encuentro en Uno totalizante, sino que participa de eso nuevo que surge que es no-todo.

“Solamente cuando el tejido fantasmático, deja ver el agujero, entonces el analizante, empezará a irse” ...dirá Lemoine Luccioni en La partición de las mujeres

Lacan se plantea como dar cuenta de ese pasaje de esa declinación o destitución, del saber en un análisis, de esa experiencia absolutamente individual con la falta.

De qué modo poder dar ciertas garantías a poder decir de esa experiencia, del vacío, de la falta, del no-todo, ¿de esa hora sin Dios?

Entiendo que una posible respuesta a esta cuestión es El Pase, Un testimonio de Pase es un modo que permitirá leer acerca de la relación que el inconsciente mantiene con el objeto y

como el sujeto estuvo sujetado allí, hasta poder realizar luego de una larga preparación dira Lacan en el seminario del objeto, una subjetivación del agujero, para lograr la posibilidad de la falta....

El dispositivo de Pase, entonces, crea las condiciones para que esta experiencia sea del sujeto y su enunciación y no quede por fuera de él como plantea Agamben.

Invita a ese punto donde la experiencia tiene de probable pero también de inasible, una experiencia donde el deseo se renueva en algo que es creación, obra, como uno de los modos donde podrá estar la transmisión siempre indirecta de la experiencia analítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Lemoine Luccioni, “*La Partición de las Mujeres*” ,Ed Amorrortu .
- Walton Roberto, ”*Intencionalidad y Horizontalidad*”,Cap v , La experiencia .
- Michelle Montreley, “*La sexualidad Femenina*”.
- Andrés Oswald “*La pasividad de la experiencia*“.

SUPERYO:
VOZ Y MIRADA

PATRICIA LEYACK

Ni Freud ni Lacan escribieron sobre el Superyo un texto definitivo. En ambos hay que ir rastreando el concepto aquí y allá. En Freud Superyo e Ideal del yo son a veces indiscernibles.

Lacan por su parte, coloca al Superyo a nivel de la voz, voz que comanda al sujeto, y es efecto de la incorporación de la demanda del Otro, rebajada a su carácter de signo. Lo que en este trabajo quiero comenzar por subrayar es que la mirada también puede estar concernida cuando del acoso superyoico se trata. Si una voz, en su efecto superyoico, puede congelar al sujeto, detenerlo, también una voz, en su lugar de Ideal del yo, puede masificar a un grupo con consignas y sentencias inapelables, produciendo un efecto hipnótico. Del mismo modo puede haber una mirada que vehiculice un NO, que ordene, que fije al sujeto en una inhibición, que lo vigile, lo constriña, lo acorrale.

La mirada puede vehiculizar un juicio silencioso que cobra en la voz dimensión de palabra. La paradoja del Superyo encarnado en la mirada es que ésta puede oír y hablar. Si oye, es al modo de la adivinación del pensamiento, y si habla, al igual que cuando el Superyo se encarna en la voz, no es dando lugar al sujeto, sino colocándolo en lugar de objeto.

En el año 1923, en *El Yo y el Ello*, Freud introduce, con su se-

gunda tópica, el término Superyo designando una función crítica separada del Yo, que lo juzga y lo toma por objeto.

Con Lacan no diríamos que se trata en este juicio crítico de una instancia ligada al Yo y que lo critica, sino de un aspecto del sujeto que, degradado de lo Simbólico, volverá en lo Real bajo la forma de una mirada que llega al extremo de la alucinación en la paranoia pero que vigila y juzga al sujeto en la neurosis.

Observación, vigilancia, adivinación del pensamiento, términos ya presentes en Freud, nos hablan del poder soberano de la instancia superyoica en el efecto mirada. Este efecto llega, en algunos casos, al extremo traumático de que el sujeto no tiene ya ningún secreto para el Otro, la mirada lo hace desaparecer como sujeto y queda absolutamente transparente ante el Otro. Los dibujos con transparencias, en los niños psicóticos, dan cuenta de esta imposibilidad de escapatoria ante la mirada del Otro.

Una analizante recuerda que en la infancia su madre solía hablar por ella y de ella ante otros. Un pequeño instante de perplejidad tomó a la niña cuando siendo dicha por su madre, se sintió transparente ante ella. Inmediatamente se recupera de esta vivencia traumática de transparencia cuando se da cuenta que su madre se equivoca, no dice lo que a ella le pasa, ni lo que puede, ni lo que siente. Dice otra cosa, lo que la madre cree. Aunque no puede proferir la palabra que cuestione públicamente al Otro, aunque la voz que comanda en la escena, sea la materna, comprueba que no es transparente para la mirada materna, sino que queda abusada por un poder que el Otro se arroga y ella no puede aún desmentir. Su apuesta a que podrá hacerlo da razón de su pedido de análisis.

Lacan nos enseñó que la producción estética, apelando a la belleza, desarma el poder maléfico de la mirada. De hecho, nos habla del poder pacificador de un cuadro frente al cual el espectador depone su mirada, como se deponen las armas. ¿No le está dando Lacan a la mirada, en su carácter amboceptor, un poder mortífero?

La mirada superyoica detenta un poder peligroso: requisa el movimiento del sujeto, en el extremo, lo petrifica. A veces esa mirada, que no da lugar al sujeto, la absorbe un cuerpo en su dimensión somática y no fantasmática. Es una mirada que lesiona un cuerpo en tanto no hay sujeto del inconsciente que la cuestione.

Una hermosa muchacha de quince años presenta un incipiente vitiligo en los párpados. Algo empieza a suceder cuando se puede detectar el nombre familiar que se le daba a la afección; se la designaba "las manchas"[1]. Escuchada como letra, esa denominación pudo ser llevada al campo significante y articularse entonces con una cargada historia familiar, entrevista y a la vez negada por la niña. La madre había tenido una hija antes de casarse, *mancha* que se implanta -goce impuesto, dice Lacan- en el rostro de su hija legal, cuya incipiente sexualidad resultaba, para la madre, altamente peligrosa. "Las manchas" resultó ser una letra en la que ardía una densa historia familiar. Es importante señalar que el vitiligo se desencadenó cuando la hija que la madre había tenido de soltera y que vivía en otra ciudad con los abuelos, la media hermana de la muchacha en cuestión, decidió venir a vivir con su madre y la familia legal materna a la capital. Como en otras afecciones psicosomáticas, al dejar de operar la prótesis que la distancia geográfica proporcionaba, lo inasimilable precipitó, bajo la forma del vitiligo, en una inscripción directa.

Que un sujeto se haga ver fantasmáticamente ante la mirada del Otro, esperando su reconocimiento, su amor, o temiendo su rechazo, es algo que puede perfectamente recortarse en el discurso de un analizante. En cuyo caso, sueños, inhibiciones, síntomas pueden articular en su trama ese lugar de fijación que detiene al sujeto. Y la interpretación puede operar propiciando su desgaste.

Bien diferente es el caso en que la carne, en este caso el rostro, sirve como superficie de inscripción para la mirada del Otro pero sin la participación del sujeto del inconsciente, sin el

sujeto separado, en un tramo, de la alienación al Otro. Un goce pulsional anómalo se implanta sobre el soma. Anómalo porque el tour pulsional no contornea ningún vacío. No hay caída, desprendimiento del a en la medida en que no hay sujeto del inconsciente, sino un goce del Otro no interrogado que se implanta en el cuerpo generando un cortocircuito pulsional. Si postulamos para la psicosomática una inducción significante, esta operaba principalmente a nivel de la mirada materna. Interrogada, la niña decía: "- mi mamá no dice nada, me mira"- "¿te mira? ¿cómo?" - "fijo, fuerte, no sé por qué"-

Se trata en el fenómeno psicosomático del "goce específico" que interrumpe la regulación fálica. No produciéndose el efecto sujeto, no hay caída del objeto a en ese punto específico. La pulsión no funciona enlazada al deseo, contorneando un objeto extra corporal. La no localización del sujeto del inconsciente impide que se pueda dar respuestas al goce del Otro. Todo lo excluido de lo Simbólico retorna, nos recuerda Lacan, en lo Real, en este caso, en lo real del cuerpo.

"Las manchas", letra materna tatuada en el rostro, en el hermoso rostro de la niña, situaba -de manera pre subjetiva para ella- su puesto en el Otro. Huella corporal de una pregunta no formulada, las manchas hacen signo en el cuerpo de la hija de un exceso del Otro que no ha podido ser interrogado. Colisión entre lo Real y lo Imaginario, en un punto en que lo Simbólico está en falta. Tal la indicación que da Lacan en la Conferencia en Ginebra en el sentido de que lo psicosomático arraiga en lo Imaginario.

En estas afecciones "el eslabón del deseo está conservado", nos indica Lacan. Se trata, entonces, de un deseo no encadenado, apenas subsiste el eslabón. El análisis, en su función interrogativa, podrá tener efectos de descongelamiento subjetivo. Así, el deseo del que sólo se presentaba un eslabón, podrá hacer cadena, cadena significante, podrá articularse. La preocupada mirada materna derramada sobre la hija -vehiculizada en restricciones, prohibiciones y controles a las salidas y, básicamente,

al encuentro heterosexual- más la presencia de esta hermana, perteneciente al mismo complejo, operaron como inducción significante. Ella estaba bajo una mirada que la congelaba como sujeto conminándola a una paradojal orden superyoica de corte renegatorio que se pudo leer en análisis como: “no sepas lo que sabés”. Y esto fue posible tirando del único hilito que el discurso posibilitó: “las manchas”, nombre doméstico que la familia le había dado a la afección que en enigmáticos caracteres se inscribió sobre la piel del rostro de la niña.

Lacan advierte que la inscripción no es significante, que es un jeroglífico “no para ser leído”, pero también dice que en estas afecciones, el “eslabón del deseo está conservado”, lo que permite apostar a que el inconsciente del sujeto –“la invención del inconsciente”, en términos de Lacan- vaya haciendo su despliegue discursivo.

Un claro avance subjetivo se constató cuando la niña se pudo generar un espacio propio: en el sótano de la estrecha vivienda familiar se armó un escritorio donde pudo dar curso a su gusto por dibujar…y soñar. Su producción gráfica se componía de cuerpos femeninos marcadamente sensuales. Otra comenzaba a ser la superficie de inscripción cuando, sustraída de la excedida mirada materna, daba curso a sus ensoñaciones diurnas.

Hace exactamente 100 años, en 1919 Franz Kafka escribía el cuento “En la colonia penitenciaria”. Es una magnífica metáfora de la condena superyoica del sujeto siempre culpable, al que no han dado ocasión de conocer su sentencia ni, por lo tanto, de apelarla. La ejecución de la sentencia se realiza por medio de una máquina que la escribe en la espalda del condenado con punzantes agujas. Esta escritura se hace en dos tiempos y cada vez con mayor profundidad hasta provocar la muerte. Luego de doce horas de este tormento el condenado ha descifrado la escritura grabada dolorosamente en su espalda, momento en que la sentencia se cumple y la máquina arroja al condenado a una fosa donde es enterrado. Terrible metáfora del sin salida del su-

jeto puesto como objeto ante un poder inapelable. El desciframiento del supuesto pecado por el cual es condenado solo se alcanza al precio de la muerte. Kafka nos muestra en crudas imágenes literarias la no salida para el sujeto ante un Superyo que lo objetaliza.

En el *Seminario X*, Lacan ubica al Superyo a nivel del objeto voz, y también indica que la voz es lo más cercano a la experiencia del inconsciente. Es como si dijera que la voz del Otro que ordena podría virar a la voz del sujeto del inconsciente.

Para ello la dirección de la cura es llevar la escritura sígnica del Superyo a su valor significante; hacer que el sujeto recupere su capacidad de cuestionar ese poder que le ha otorgado al Otro, que pueda, con el trabajo en análisis, colocar una barra sobre esa A que reina impoluta, que exige, obliga y mata su dimensión subjetiva.

Esa opresión que "sujeta al sujeto" incumbe a las tres dit-mensiones subjetivas. En lo Imaginario se proyecta sobre figuras de autoridad que el lazo social provee. Y esas figuras ejercen su autoridad caprichosamente. Ante ellas el sujeto es siempre punible, siempre culpable. Figuras de autoridad cuya ley no es entonces terceridad ordenadora. Lo simbólico de la ley no es agujero que descompleta sino que asume una faz de capricho que replica el goce materno no coordinado al falo. La culpa, nos iluminará Lacan, es por estar en falta con el propio deseo. Más obediencia al Superyo, más desatendido el deseo.

Y finalmente la voz superyoica, en su carácter parasitario, bajo la forma de imperativos interrumpidos que exigen gozar al servicio del Otro. Voz que, en su faz más profunda, nos recuerda Lacan, es una de las formas del objeto *a*. Voz imperativa que afecta al cuerpo. Éste se ve concernido por ese núcleo real del Superyo.

Cuanto mayores esfuerzos por cumplir con la perentoria voz superyoica, más voraz se pone el Superyo. Esta paradoja puesta de relieve por Freud muestra lo insensato de la atadura

superyoica. Se trata de un imperativo de goce desenganchado del Nombre del padre.

El análisis va tratando de que el No Soy se aloje, como quiere Lacan, en la lógica del No Pienso, que el Ello pueda ser cifrado por el Inconsciente. La clínica del Superyo suma una dificultad en la transferencia: que la palabra del analista sea ecuacionada en clave superyoica. Entrar entonces por la vía del humor, a veces, para hacer caer el sentido único del Superyo, o por el lado de la ternura, para morigerar esa tendencia a escuchar la voz como exigencia, la enunciación del analista habrá de ser lo más alejado del supuesto saber, alentando así a que el sujeto arriesgue cada vez más su palabra.

Si en lo Real el Superyo es esa voz que exige, la voz es también para Lacan, como decíamos, el objeto pulsional más cercano a la experiencia del inconsciente. La clínica del Superyo es uno de los lugares privilegiados para hacer operativa la inigualable apelación freudiana: Wo Es war sol Ich werden, donde era la voz del Otro incorporada, los significantes del sujeto han de advenir.

CITAS

[1] Vitililgo es una afeccion dermatológica en la que se deja de producir melamina en ciertas zonas de la piel, produciendo manchones de coloración más blanca.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Freud, *El Yo y el Ello*, 1923, en Obras Completas, tomo XIX, Buenos Aires Amorrortu editores, 1992.
- J.J. Lacan, *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, 1975, en Intervenciones y textos II, Buenos Aires Ediciones Manantial, 1991.
- J.J. Lacan, *Seminario X, en La angustia 1962/1963*, en Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
- F. Kafka, *En la colonia penitenciaria,* 1919, Barcelona, Acantilado, 2019.
- A. Didier Weill, *Los tres tiempos de la ley,* Buenos Aires, HomoSapiens, 1997

EL NEOLIBERALISMO Y SU MEJOR ALIADO: EL SUPERYÓ

ADRIANA SANDRA LIVSCHITZ

Acerca del poder colonizador del neoliberalismo ya se ha dicho mucho. Y seguramente aún queda bastante por decir.

Leo un párrafo que me impacta por su claridad y su vigencia:

> *"Resulta increíble ver como el pueblo, una vez que se encuentra sometido, cae frecuentemente en un olvido tan profundo de su libertad que le resulta imposible despertar para reconquistarla. Sirve tan bien y tan voluntariamente que se diría que no sólo ha perdido su libertad sino que ha ganado su servidumbre."*

Fue escrito por Étienne De La Boétie en su "Discurso sobre la Servidumbre Voluntaria" a mediados del siglo XVI, tiempos del absolutismo monárquico. En su texto ya se preguntaba por la sumisión de muchos al poder de uno solo.

Varios siglos después, desde el psicoanálisis podemos encontrar una respuesta en el uno por uno. Es más factible ubicar cómo cada uno de esos muchos se somete a ese poder, ya fuere el del Rey en los tiempos de De La Boétie, como del que encarna el "mercado" en nuestra actualidad. Siempre se trata de ese Otro a quien se le confiere un poder absoluto.

De La Boétie exhortaba: "*No os pido que le empujéis y le hagáis tambalear, sino sólo que no le sostengáis. Entonces veríais como un gran coloso, al que se le ha roto su base, se derrumba por su propio peso y se destruye*."

Dice "no le sostengáis" y advierte lúcidamente que hay algo verdaderamente poderoso que opera en cada uno de esos muchos.

Desde el psicoanálisis, el camino para dar cuenta del malestar en la cultura sigue siendo ubicar qué de la subjetividad posibilita su sostén.

"Tengo que hacer buena letra" me dice una paciente y entonces, el psicoanálisis, práctica subversiva si las hay, interroga esa caligrafía. La letra genuina surgirá entonces de ese discurso interrogado. El trabajo la agobia, arrasa con cualquier otro aspecto de su vida. Refiere no estar pudiendo tomarse "su" horario de almuerzo, el suyo. Llega a su trabajo media hora antes y se retira media hora después, para permitirse salir a almorzar. Interrogada esta estrategia, como ella la nombra, responde que lo hace para que luego su jefa no tome represalias. Paga por adelantado. Pero termina admitiendo que se asegura de que le exijan cada vez más.

Otra paciente comenta que fue con fiebre al trabajo. Cuando interrogo esto dice "Me genera ruido faltar". Y al ruido, le oponemos la palabra. Porque ese ruido, que no le permite escuchar-se, no es ni más ni menos que la voz del superyó.

Y como nos dice Lacan en la primera clase de su seminario "Encore": "*Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo de goce*".

Los dispositivos neoliberales cuentan con ese aliado que hace el trabajo sucio. Aliado intrínseco al sujeto. Ese que lo mantiene obediente a mucho más de lo que se le pide.

Cómo oponer resistencia al avance neoliberal? Interrogando la obediencia. Propiciando una respuesta subjetiva por sobre cualquier respuesta automática.

Escucho decir a una paciente que oculta su reciente embarazo en la empresa en la que trabaja. Comenta que sus compañeras suelen sostener que posponen la maternidad en función del desarrollo profesional. Dice “quedar en el camino, quedar afuera, quedar atrás”. Habla de una carrera con tono de maratón. Pero habla, y sigue hablando…Y se escucha decir que, en realidad, su trabajo en esa empresa “no la apasiona”. Y se permite interrogar su deseo, que dicho sea de paso, incluye su maternidad.

Esto se reproduce en cualquiera de los engranajes del sistema.

Un colega me comenta el curioso pedido que recibe de una paciente con un alto cargo directivo en una institución víctima de la crisis actual. Ante las renuncias de los directivos y el enojo del personal por el atraso de sus sueldos, ella solicita ayuda para sostenerse “en paz” y no reaccionar mal, cuando también ella lleva dos meses de atraso salarial. En resumen, lo que pretende es una suerte de “educación emocional”. Hoy podríamos decir que pide ser “coacheada”.

No habrá “paz”. Pide algo imposible. Pide lo que ofrece un coach, un guía espiritual o un laboratorio farmacológico. A errado puerto fue. El análisis no le proporcionará nada de eso. Pero quizá, este naufragio, si acaso lo soporta, podría rescatarla de esa colonización de la que fue objeto.

Coaching ontológico, Mindfulness, etc. Son muchas las técnicas de autodisciplinamiento que propone el neoliberalismo para tolerar el malestar que él mismo ocasiona.

Más atentos a las demandas del sistema que a las de posibles análisis, se escucha que muchos estudiantes de psicología buscan una formación que les asegure una salida laboral, sin advertir que por esa vía sólo abonarán un **sin salida**.

Pienso que es nuestra apuesta al inconsciente el modo que tenemos de señalizar una salida genuina.

El mandato de eficiencia del neoliberalismo intenta, y en el peor de los casos consigue, barrer con la singularidad, colonizar

la subjetividad, arrasar con la capacidad reflexiva, hasta aniquilar al sujeto del inconsciente... si pudiera.

Nuestra respuesta es una apuesta. El psicoanálisis es la apuesta al inconsciente, al sujeto del inconsciente.

El neoliberalismo empuja hacia la optimización, la eficiencia, la rapidez, la sustentabilidad, la rentabilidad.

Nuestra apuesta se orienta en, por y hacia el deseo. Y entonces la idea de dirección ya no es lineal ni progresiva. Desconoce lo óptimo, porque no le cree. Reconoce la eficacia por sobre la eficiencia. No se rige por el tiempo cronológico. Se desentiende de las leyes del mercado.

No es sencillo resistir a los imperativos de la época. Desentenderse de la demanda de optimización, cuando el sujeto sujetado al sistema supone que de eso se trata. Cuando está convencido de que su misión es correr esa maratón de la que, si dimite, será descartado. O brilla o es deshecho. “Premio Clarín o una mierda” me dice una paciente que escribe, en línea con esa lógica binaria.

Difícil, cuando se piensa en términos de éxito y fracaso. Y cuando en el camino, el encuentro con los otros, los semejantes, sólo es posible como rivalidad especular.

“Somos tres, a prueba, y ya nos avisaron que sólo quedarán dos” me dice otra paciente. Pescan arteramente, los diseñadores del mensaje, que el receptor es estructuralmente apto para recibirlo. Y el receptor rápidamente lo ratifica. Apelan a esa servidumbre voluntaria que tiene sus raíces, ni más ni menos que en el Superyó. Instancia que ordena gozar al mismo tiempo que marca la imposibilidad de lograrlo.

El mensaje apunta a un objetivo claro: reclutamiento o segregación. Logra que el destinario trabaje para su causa o lo expulsa. El neoliberalismo desconoce la inclusión.

Cómo no caer en la trampa cuando difunden a un CEO, hablando sobre las técnicas de selección de talentos para una empresa, que dice “Si uno quiere encontrar a alguien que sepa

nadar, no hace entrevistas laborales para ver quién sabe nadar. Tira diez tipos al mar y el que vuelve, es". Que afirma: "El que no está comprometido, desaparece". ¿Qué tipo de compromiso les pide?

El neoliberalismo naturaliza la ley malthusiana que establece que no hay lugar para todos.

Se dirige al individuo aislado en detrimento del lazo social.

Viene a mi mente una frase que Lacan pronunciara en el seminario de La Transferencia: "*se retira al sujeto su deseo, y a cambio se lo envía al mercado, donde pasa a la subasta general*".

Se promueve la "meritocracia" como ideal, se pondera la "resiliencia". Conceptos superyoicos que abonan la servidumbre que demanda el sistema. El imperativo de goce del neoliberalismo con su trillado y, no por eso menos ilusorio, "todo es posible" alimenta la culpa del destinatario cuando éste cree no estar a la altura de lo que se le demanda.

La búsqueda de optimización, en su fallido anhelo de totalización, hace que se intenten controlar todas las variables -como si fuera posible- en aras de un resultado que, más que responder a un deseo, responde a una exigencia.

Una paciente se entera de que su marido es portador de un gen responsable de una enfermedad neurodegenerativa que podría transmitir a un futuro hijo, y decide concebir a través de un tratamiento que le garantice un hijo sano. Luego del fracaso de dos tratamientos costosísimos que le procuraron un padecimiento enorme y nuevas dudas, entre ellas su posible infertilidad, decide abandonar estos intentos y algo en ese afán controlador se va aliviando y alivianando. Podríamos decir: Baja la guardia. Pero a la vez, empieza a insistir aquella duda engendrada en el fracaso del último tratamiento. Podemos resumir sus reflexiones con la siguiente: La Ciencia, en su pretensión totalizante, no debería fallar, ergo es ella la que estaría fallando. Las fallas son humanas. Se embaraza "sin buscarlo" aunque admite no haberse cuidado. Irrumpe el efecto sujeto. Irrumpe el deseo inconsciente hacien-

do lo suyo, desobediente del mandato superyoico de “hijo sano” para dar lugar al deseo de un hijo.

Ocasión para oponer el no-todo al imperativo renegatorio de que “todo es posible”. No todo es posible. No todo es controlable. No hay garantías. Lo simbólico no alcanza a cubrir lo real.

En esa línea, el mercado -también en nombre de La Ciencia- ofrece congelar células madre, como “reaseguro biológico” por si acaso, alguna vez, quién sabe. Otra oferta que inmediatamente se torna una demanda a la que resulta difícil sustraerse.

El neoliberalismo recurre a aquello que nos constituye. Cuenta con un aliado indiscutible en la estructura de *parletre*. Capta por dónde sujetar al sujeto, porque, en tanto *parletres*, somos muy aptos para ser colonizados con esta lógica. Nuestra responsabilidad como analistas está en confrontar con ese avance. Cuestionando, interrogando, reflexionando, escuchando al sujeto de la enunciación, rescatando al sujeto del inconsciente.

Se escucha fuerte el elogio al sacrificio. Las políticas neoliberales precisan del sacrificio colectivo, y lo consiguen en el uno por uno, apelando a un individuo aislado que se supone decidiendo cuando lejos está de hacerlo.

“...son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros.” nos dice Lacan en su seminario de “Los cuatro conceptos”.

Ese “*sentido eterno del sacrificio al que nadie se resiste*” al que alude Lacan, el que proporciona la calma de calmar al gran Otro, es el que orienta esa respuesta sacrificial que el neoliberalismo consigue de cada uno de esos muchos.

Se pondera el sacrificio, ese al que, justamente, desde el psicoanálisis damos batalla desde siempre. No es por ahí...El sacrificio es algo que se ofrece a los dioses. Y ya sabemos que ellos, no son de los nuestros. Nuestro trabajo se dirige hacia otro lado. Porque estamos del lado del sujeto.

Al neoliberalismo -renovada versión de un liberalismo que

ya planteaba una lógica para el uno, el individuo, indiviso- le oponemos resistencia desde el psicoanálisis cuando planteamos un sujeto escindido. Los dispositivos neoliberales se dirigen al individuo. Desde el psicoanálisis apostamos a la subversión del sujeto. Y esa subversión radica en su decisión.

Nos encontramos frente al "soy" lo que el mercado me exige o "pienso" en lo que deseo hacer. Y ya sabemos, con Lacan, que "*donde soy, no pienso*".

Y nuestro paciente vuelve a la carga con el empeño en crecer dentro de la empresa, habla de su desarrollo profesional, de lo necesario de ese desarrollo, del reconocimiento que persigue, etc., etc., y hasta se percibe un cambio de tono en su discurso, algo se acelera, sube el volumen de su voz, es el tono de una arenga. Le pregunto:

-¿Y te gusta?

Frena:

-¿Cómo?

-Si te gusta, lo que haces, tu actividad, ¿te gusta?

Unos segundos de silencio preceden a un:

-¡Qué pregunta!

ABRIR LA PUERTA PARA QUE ALGO PASE: UN RECORRIDO DEL TODO AL NO TODO

MARÍA ALEJANDRA LOMBARDO

"Que sepa abrir la puerta para ir a jugar" es una expresión que forma parte de una tradicional canción infantil; cita en la que hallo una posibilidad de articular la función del analista en la experiencia analítica. No es la causa de este trabajo interrogar no sólo el contenido de esta letra sino también de aquellas letras infantiles ya perimidas; aunque sería relevante y quizá ocasión para otro trabajo ya que, en la actualidad, asistimos a nuevas versiones, atento a las transformaciones que se producen en la subjetividad de la época ya que cambian los discursos y éstos, a su vez, cambian por los nuevos decires que los producen.

Retomo esta expresión, con la finalidad de pensar qué es lo que pasa en un análisis, sus condiciones de posibilidad para que éste se produzca, avance, advirtiendo lo que hace obstáculo a su prosecución.

En principio, esta proposición comprende dos aspectos que quiero señalar, por un lado el término "que sepa abrir" lo leo en nuestro campo como un "saber hacer" del analista, quien a partir de su función promueve la apertura del inconsciente del sujeto y, por otro lado, un ofrecimiento a jugar un juego excepcional, habitar una experiencia de palabra para quien consulta, no para restituir un estado de salud perdido, sino para que el

sujeto del inconsciente pueda realizarse allí, en el despliegue de su palabra.

Este saber hacer en nada tiene que ver con el uso o manejo de cierta técnica o ceremonia, sino que deviene, es efecto del recorrido que cada analista transita a lo largo de su formación, "tarea que se talla en muchos años de análisis personal, de control, de producción y de trabajar indudablemente con otros".[1]

Entonces ¿Qué implica un saber hacer? ¿Qué habrá que poner en juego en la experiencia analítica, que incluye a ambos analizante y analista enmarcados en el fenómeno esencial de la transferencia, para que haya confianza en el dispositivo y lugar a la palabra del sujeto?

Lacan se interroga en su Seminario sobre "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" respecto de ese valor inestimable que es la confianza de un sujeto como tal y asevera el carácter ineludible de dicha pregunta para el analista. Se plantea qué significa y en torno a qué gira esta confianza depositada en él.

Dice Lacan al respecto: "Su formación exige que sepa, en el proceso por donde conduce a su paciente, en torno de qué gira el movimiento. El psicoanalista tiene que conocer, a él debe serle transmitido y en una experiencia, en torno a qué gira el asunto".[2]

Lacan nos indica entonces que todo lo que pasa en el análisis gira en torno a la transferencia, ya que es el pivote a partir del cual se sostiene la dirección de la cura y todo lo que ocurre en ella.

La transferencia se pone en juego siempre que alguien le supone un saber a otro, en este caso al analista. Dimensión imaginaria de la transferencia que se articula con el amor, el paciente supone que el analista va a poder dar saber de lo que le pasa; en este punto es importante señalar que, no va de suyo que quien nos consulta nos suponga un saber, hay veces que ocurre, en otros casos es el analista con sus intervenciones quien promueve la instalación del sujeto que se supone saber (S.s.S.).

Esta es una vertiente de la transferencia que es imprescindible para que haya posibilidad de análisis, sin ese lazo amoroso es inasequible la experiencia analítica y además que se produzca un viraje de la transferencia imaginaria a la vertiente simbólica. ¿Es posible hablar verdaderamente sin que haya transferencia, sin que haya amor?

Lacan realizó una extraordinaria lectura de la situación del psicoanálisis en la década del ´50 y de las desviaciones que se estaban produciendo en la teoría psicoanalítica, más específicamente en torno a este concepto, por ello su interés en hallar la verdadera naturaleza de la transferencia, la cual se anuda a los tres registros, imaginario, simbólico y real.

Cuando un analista abre la puerta de su consultorio para recibir a un sujeto con un padecimiento algo pasa allí, no sólo desde la contingencia del acontecimiento y lo singular de cada encuentro, sino también apostamos a que algo pasará. En principio, ofertamos al sujeto que hable, que pueda decir respecto de su dolor; ofrecer este espacio de escucha y apertura al lenguaje para que éste pueda ordenarse en discurso no es poca cosa, sobre todo en estos tiempos actuales donde asistimos a un notable rechazo de la palabra y del inconsciente.

En un momento, en una frase pronunciada algo viene a tropezar, un acto fallido, un sueño, un chiste, un síntoma. Es el analista quien, con su escucha, funda la emergencia del inconsciente, el del analizante el único a advenir.

Sin embargo hay sujetos que no siempre producen equívocos o las clásicas formaciones del inconsciente; no obstante, leemos lo que se produce en los pliegues del texto o discurso: significantes que insisten o un especial énfasis en el tono de voz, en las pausas, silencios, en lo que no se dice...quién habla en ese decir.

Lo que pasa en este tiempo inicial prepara el terreno para lo que vendrá, al paciente hay que esperarlo y prepararlo para que pueda escuchar su verdad. Al escuchar lo que se deja oír en

su decir, advertimos que el sujeto tiene un saber que no sabe que lo porta y que no está, en principio, en condiciones de articular.

Alojamos una demanda que, con posterioridad se articulará como demanda de análisis y "en la medida en que se supone que el analista sabe, se supone también que irá al encuentro del deseo inconsciente"[3] que se va cifrando en cada vuelta de la demanda y en los goces en los que está capturado ese sujeto. "A medida que se desarrolla un análisis el analista tiene que vérselas sucesivamente con todas las articulaciones de la demanda del sujeto. Pero además no debe responder ante ella sino de la posición de la transferencia".[4]

El analista advertido de su posición en la transferencia no va a responder a la demanda del sujeto gratificándola, no va a corresponder al amor, en todo caso se tratará de servirse de eso para que el sujeto se despliegue, para producir otro movimiento.

El analista no interviene desde el lugar que la transferencia le asigna, porque en la medida que se le supone un saber detenta un poder y de ningún modo el analista interviene desde este lugar porque si así lo hiciera estaría interviniendo como sujeto que sabe, todo el conocimiento que uno tiene pertenece a la mismidad del analista. Podríamos decir que, para lo que se prepara en su análisis personal es para abstenerse de poder dar saber, es en ese espacio donde palpa su propio decir y halla donde está enredado.

Lacan dijo: "un deseo uno lo va cercando" por ello retomo la pregunta inicial luego de este recorrido sobre la transferencia que no es ocioso de ninguna manera, ya que intento ir bordeando un deseo, un deseo excepcional, "que no es semejante a ningún otro de los deseos del hombre ya que se sostiene sin una promesa de goce en su horizonte".[5] Y es en el análisis de la neurosis del analista donde éste se configura.

Partí del interrogante acerca del saber hacer del analista y lo que éste pone en juego en la experiencia analítica.

Elijo decir que no se trata de la puesta en juego de un saber dogmático, teórico, aunque el analista adquiera un acervo imprescindible de saberes a lo largo de su formación, continuamente inconclusa y necesariamente con otros. Se trata de poner en acto un saber hacer con la falta, con la propia castración. "Lo que el analista tiene para dar no es más que su deseo"[6] punto axial, función esencial que Lacan nombró como **deseo del analista**.

Ya en 1958 Lacan en "La dirección de la cura y los principios de su poder" menciona: "Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista".[7]

Para bordear lo que atañe a este deseo, brindaré algunas articulaciones ya que son diversas las determinaciones desde donde recortar su especificidad.

El deseo del analista no es un deseo que tenga que ver con la ontología, no tiene que ver con desear ser analista, porque en todo caso ese sería un deseo del analista como sujeto; más bien de lo que se trata aquí es de una carencia de ser, de una función.

Tampoco se articula con un deseo neurótico del analista como persona, no puede ser un deseo neurótico lo que uno le ofrece al paciente; el ser del analista debe quedar fuera del juego, no tiene nada que hacer allí porque si se lo reanima- diría Lacan, el juego prosigue sin que se sepa quién lo conduce.[8] Nunca debe poner a jugar su fantasma neurótico, su subjetividad, porque ahí ya no hay análisis y habría dos sujetos y no uno. El analista se resta como sujeto en la experiencia analítica para operar, está ahí para leer, no como sujeto.

Por ello, el analista tiene que estar haciendo todo el tiempo una operación de vaciado de su deseo, pero no es algo voluntario, el analista no se sienta en su sillón y se dice a sí mismo: "ahora me voy a vaciar"; sino que es un hecho de experiencia. Como mencioné anteriormente, es en el análisis del analista donde acontece este largo trabajo de vaciado, que no es sin restos,

porque Lacan sostuvo que el deseo del analista no es un deseo puro, el único deseo puro es el deseo de muerte, puesto que no deja ningún resto. En cambio el deseo del analista requiere de este trabajo incesante de vaciado, a partir del cual cada quien recorrerá sus marcas y trazos para que estos restos no impregnen las curas que conduce.

Este proceso de vaciado implica un desasimiento del orden fálico y una pérdida de goce hasta el punto de su máxima reducción.[9] Esta renuncia al goce comporta no gozar del paciente, que éste no aparezca en el lugar de objeto, lo cual no es otra cosa que el denominado precepto freudiano que se basa en la abstinencia, condición de posibilidad para que se haga presente el deseo del analista.

La posición ética para el psicoanálisis es un hecho de experiencia, por esto mismo el deseo del analista es un deseo esencialmente ético, de este modo entra la ética a la clínica psicoanalítica.

No es sin pasar por la experiencia del inconsciente, el propio, que se va constituyendo y tallando el deseo del analista para poder de este modo, renovar la experiencia del inconsciente con otro.

Podríamos formular entonces que el analista no se define por un saber sino por un deseo, un deseo que se sostiene en una función.

Abrir la puerta para que algo pase es *hacer pasar* la demanda del sujeto por la falta, tornándola operativa; es decir, hacer entrar el padecimiento que aqueja a un sujeto para producir un trastocamiento, un pase de sentido, pasando por la falta para introducir un sentido nuevo, un imaginario menos sufriente y que ello promueva un pasaje de goce, una modificación de la economía libidinal, permitiendo la transformación de la pulsión y con ello la posibilidad de un nuevo posicionamiento subjetivo, lo cual impacta en las relaciones del analizante con sus otros semejantes.

Cuando nos interrogamos acerca de por qué no pasa nada en un análisis o por qué no avanza, cuando nos topamos con cierta fijeza que será pertinente descristalizar, o incluso cuando nos enfrentamos con un punto álgido y pantanoso de la transferencia, es vía la pregunta por el deseo del analista que reubica a éste en la transferencia para que ésta motorice o propicie pasar a otra posición que posibilite el juego, el movimiento, la rotación de los elementos.

Si hay algo que el analista debe dejar pasar en un análisis para que algo pase, es precisamente el deseo del analista, operador fundamental que no sólo posibilita la emergencia del sujeto del inconsciente sino también promueve un recorrido que va del todo al no todo.

CITAS

[1] Consolo, Roberto, "***La formación del analista, lo sexual***". Trabajo presentado en Congreso Internacional de Convergencia. (2009) Escuela Freud-Lacan de La Plata.

[2] Lacan, Jacques, Seminario 11: ***Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis***. Clase XVIII: Del Sujeto al que se supone saber, de la primera díada y del bien. Pág. 239. Editorial Paidós.

[3] Lacan, Jacques, Seminario 11: ***Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis***. Clase XVIII: Del sujeto al que se supone saber, de la primera díada y del bien. Pág. 243. Editorial Paidós.

[4] Lacan, Jacques, "***La dirección de la cura y los principios de su poder***" Escritos 2. Pág. 590. Siglo Veintiuno Editores.

[5] Consolo, Roberto, "***La formación del analista, lo sexual***". Trabajo presentado en Congreso Internacional de Convergencia. (2009) Escuela Freud-Lacan de La Plata.

[6] Lacan, Jacques, Seminario 7: ***La Ética del Psicoanálisis***. Clase XXII: La demanda de felicidad y la promesa analítica. Pág. 358. Editorial Paidós.

[7] Lacan, Jacques, "***La dirección de la cura y los principios de su poder***". Escritos 2. Pág. 586. Siglo Veintiuno.

[8] Lacan, Jacques, "***La dirección de la cura y los principios de su poder***". Escritos 2. Pág. 563. Siglo Veintiuno

[9] Consolo, Roberto, "***La formación del analista, lo sexual***". Trabajo presentado en Congreso Internacional de Convergencia. (2009) Escuela Freud-Lacan de La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, Jacques. Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Consolo, Roberto. *La formación del analista, lo sexual.* Congreso Internacional de Convergencia (2009) EFLA.
- Lacan, Jacques. Seminario 7: *La ética del Psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. Escritos 2: *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Siglo Veintiuno Editores.

ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA CLÍNICA CON NIÑOS

DIEGO LOZANO

Algunas cuestiones acerca de la clínica con niños fueron establecidas por Freud durante el año 1932 en las *Nuevas Conferencias*[1]. La transferencia en las entrevistas con niños desempeña otro papel debido a que los padres reales aún están presentes. La clínica con niños no es la comprobación de la neurosis infantil del adulto. Respecto a las presentaciones propias de los niños y las neurosis en las *Nuevas Conferencias* se introduce otra distinción: estas presentaciones de los niños en la clínica s*on estados que es lícito equiparar a las neurosis*. En 1926 se publicaba "*Análisis profano*"[2], allí sostenía Freud: *la neurosis infantil es regla*. De esta manera llegaba la clínica con niños a la teorización del psicoanálisis.

> *Podríamos decir: Para quien practica el análisis con niños la neurosis infantil es una hipótesis necesaria desde la que es lícito equiparar los estados del niño en entrevistas con las presentaciones de la estructura. El analista cuando trabaja con esta hipótesis no dirige la cura desde la crianza, la orientación a los padres o el aprendizaje motivacional del niño. La repetición, cuando la neurosis infantil es regla, no se educa ni se gobierna: la repetición se juega produciendo estados equiparables a la estructura.*

Introducir la pregunta acerca de las operaciones necesarias para situar un niño, un púber o un adolescente en transferencia significa no dar por hecho que hay sujeto -como hay árboles, vacas o pájaros-. Es el analista en muchos casos quien se ofrece como sujeto poniendo en juego la propia castración cuando lo simbólico no responde haciendo muro a la identificación imaginaria en tanto resolutiva.

Me interesa hoy que nos preguntemos efectivamente por la acción del analista sobre el niño o el púber cuando la imposibilidad no se articula con la castración sino en la repetición como la pura diferencia, la transcripción de marcas al modo de la *Carta 52*. En estos casos el juego no es ni transicional ni hagamos como sí y la intervención no es interrogar al niño o al adolescente.

En algunas entrevistas con niños o púberes las intervenciones del analista se sostienen en la repetición de una diferencia, en los pasajes de dos a tres dimensiones, lo que Freud en la *Carta 52* denomina *transcripciones*: del espacio al plano (del juego al dibujo), del plano al espacio (del dibujo al juego), de las palabras dichas a la palabra escrita -letra por letra- o a las canciones.

Soportadas en la otra escena de la transferencia las vestiduras imaginarias de la época otorgan figurabilidad a estas transcripciones: aparecen bajo la forma de super héroes, animales fantásticos, etc.

Haciendo surgir del esquema óptico el Ideal bajo la escritura del I como el punto donde se hace la división entre Ideal del Yo y Yo Ideal, Lacan presenta la inscripción del sujeto en el campo del Otro. El sujeto no se refleja, sino que se inscribe bajo la forma de *einziger zug*: identificación al rasgo. Este rasgo queda por fuera de la imagen, es posible situarlo en el pasaje de dos a tres dimensiones, vía el giro y el signo de asentimiento, la imbricación de lo visto y lo oído: lo visto en la superficie del espejo y lo oído del asentimiento que viene de un cuerpo atravesado por la pérdida de objeto, cuerpo en el que el eco de un decir resuena. En la clínica con niños constatamos que este asentimiento no

sucede de una vez y para siempre.

Fundada en la imposibilidad como inscripción de una marca la estructura es pura diferencia. Esta imposibilidad no necesariamente ni en todos los casos se inscribe como castración en la lógica fálica: no todas las especies de la pérdida de objeto hacen pasar la castración por el nombre del padre. Sin embargo, estas presentaciones de la clínica con niños y púberes no son estados equiparables a la estructura de la psicosis al modo de la psicosis paranoica con forclusión del nombre del padre generalizada.

En la dirección de la cura de estas presentaciones no es el nombre del Padre el que viene a poner límites al cocodrilo maternal. Se requiere otra manera de leer la fórmula de la metáfora, distinta a la del déficit o carencia de nombre del padre como falta de límites o de operatividad del padre sobre una madre cocodrilo cuyo deseo rehúye a la castración. Produciendo la serie en las transcripciones, por vía de la repetición, en esas vueltas por acumulación el llamado Deseo de la Madre, numerador, pasa como denominador, quedando el Uno Nombre del Padre en el numerador. La x del sujeto indeterminado, en el primer momento de la fórmula, por la intermediación del falo simbólico a través -φ se inscribe como *significado al sujeto*.

Si el analista va corriendo a buscar al padre para limitar el supuesto deseo cocodrilo- materno sólo está convocando a las reglas de la crianza bajo la forma del *super yo obsceno y feroz*. El analista en estas presentaciones numera las vueltas, puntúa las transcripciones, los pasajes, marca las diferencias, los detalles: es un analista supuesto a contar, cardinal.

Se produce en primera instancia una marca en la repetición, diferente a la significación. Instalando la pura diferencia como repetición se recorta una operación combinatoria en la cadena significante. Teorizar esta repetición como significación desde la neurosis infantil como regla queda a la cuenta del analista; pero la eficacia de la intervención, lo efectivamente actuante de la operatoria analítica en algunos casos no recae sobre la

significación. Se produce desde el conteo, la transcripción, lo que en un segundo momento el analista -al menos dos- lee y teoriza.

En el Seminario XI Lacan ubica a la cuenta del deseo del analista establecer la distancia entre el Ideal y el objeto a. Es lícito preguntarnos entonces, más allá de las patologías de la época siguiendo el escrito *"La Dirección de la Cura": ¿quién analiza hoy?*

- A partir de esta pregunta quisiera presentar algunos fragmentos, teorizaciones de los efectos de la clínica.

Matías llega a la consulta a los 12 años, con el rótulo de TGD (trastorno generalizado del desarrollo). Es hijo adoptivo.

Los primeros meses fueron bastante incómodos, Matías jugaba violentamente. En una de esas sesiones me dio un golpe fuerte en el pie que me produjo mucho enojo. La sesión siguiente pidió disculpas, se sorprendió porque el padre no lo había retado, después se dio cuenta que yo no le había contado nada. Le digo que era un asunto entre él y yo: quería que siguiera viniendo, pero si me pegaba me iba a enojar y eso no quería. Así que si estaba de acuerdo seguiríamos, pero no se podría más jugar a los golpes.

A partir de entonces las sesiones cambian, no juega pero me muestra videos. Dice que él es Spiderman, al ver los videos dice: "ahí estoy yo... ayer a la noche hice esto..."

Así llegamos al mes de diciembre, sin encontrar la manera de poner en juego a Spiderman. Después de varios intentos fallidos, Matías empieza a cantar una canción de navidad que le da risa:

Papá Noel
Papá Noel
Viejo desgraciado
Trajiste los regalos del año pasado...

La canción durante varias sesiones insiste como un estribillo. Cada vez que se pasa de una cosa a otra: cuando se entra o

se sale, cuando se termina algún video de los que ve en el celular. A veces la canta el niño a veces el analista.

Un día entrando al consultorio canto la canción sin demasiado cálculo, como una manera de comenzar. Él me mira, se para y dice: papá- no- él, papá- no- él. Me sorprendo y sólo atino decir: Papá no es él, viejo desgraciado… Papá, no el viejo desgraciado.

La semana anterior había ido con sus padres adoptivos a Sierra de los Padres, por jugar con las palabras le había dicho: *¿cierra el padre…?*

Cada vez que hacía uno de estos juegos el me reprochaba: *¿sos un payaso o un psicólogo?*

A lo que respondía: *no te voy a permitir que me digas psicólogo*.

Entonces él se reía.

Todo este juego entre las letras y los sonidos de las palabras no terminaba con la cuestión de Spiderman: *él era ese super héroe*. Sin embargo, al recortar la canción en *papá- no- él* se queda como siderado un segundo para después retomar diciendo: *como decís vos cuando te hacés el payaso*…. Así le daba sentido al corte de la frase sostenido en el analista en tanto *payaso*.

En esas sesiones me preguntaba si no tendría que haber ido más lejos en relación a la significación del *papá- no -él/ viejo-desgraciado*, no sólo hacer transcripciones literales del *no- él*… sino hacer alguna referencia a la significación o interrogar que era ese *padre- no -él/ese viejo desgraciado*.

Unos meses más tarde comienzan las clases y el secundario. Dice que él no va a ir a ninguna escuela, a lo que le respondo que al consultorio no vienen los chicos que no van a la escuela.

Comienza, dice que en la escuela no habla de Spiderman, porque los otros chicos lo van a tomar por loco. *Quizás* -dice- *Dios me transforme más adelante en un héroe, o quizás me traiga el traje de Spiderman*. Le digo que en Mercado libre vi algunos, pero me aclara que esos son disfraces: no es lo mismo un disfraz que un

traje o una armadura.

En una de estas sesiones pide ir al baño. Al volver le pregunto si hizo pis o caca. Me dice que no fue ninguna de las dos, hace un tiempo que se le vienen unas frases a la boca y no puede acallarlas, fue al baño porque no quería que le salieran delante de mí.

Me muestra el video de una transformación, *un humano-transformer* se pone el casco mientras hace una invocación, el casco más las palabras producen la transformación. Esas palabras son las que se le repiten involuntariamente.

Luego aclara:

> *No es lo mismo una transformación que un vestido o un traje. Un super héroe que se viste de humano como Superman o el primer Spiderman que el actual Spiderman: un adolescente que al ponerse el traje que le da Iron Man transforma su cuerpo en el del super héroe, es un traje de nano tecnología que produce transformaciones en el cuerpo que se lo pone.*

Va explicando así las transcripciones, que se hacen a partir de ponerle al cuerpo un traje. Durante varias sesiones se reproducen los análisis de estos cambios, donde cada detalle se torna fundamental. Cada vez vuelve entusiasmado a agregar un nuevo sesgo.

A pesar del trabajo sobre la repetición del video y los detalles, los dichos seguían viniendo a su boca como palabras impuestas. De una sesión a la otra no lograba recordar las palabras exactas que acompañaban la transformación, le pido que me las dicte para anotarlas. Me dicta palabra por palabra, pero no lo dice como en el video sino como a él se le imponen, en primera persona con su nombre:

"Hola cómo están todos, soy yo Matías: Usaré este casco neuronal para enlazar neuronalmente con el cuerpo de la armadura starboots".

Termino de escribir, con el cuidado de cada palabra, corri-

ge si pongo alguna letra mal, me sorprendo cuando dice:

- ¡Qué alivio! ahora siento que me lo saqué de encima, esto hacen los psicólogos, no sos un payaso…

Desde esa vez no volvieron las palabras que se le imponían.

Ahora es él quien va a buscar las palabras, se puede interesar por la traducción haciendo lazo con un saber común, en el diccionario virtual traduce *starboots*. Luego, pide que agregue a la nota el significado del traductor de Google: "*Star estrella, boots estímulo*".

De lo dicho a la escritura, del espacio al plano, sostenido en la transferencia a través de los juegos entre el payaso, el psicólogo y el analista que teoriza los efectos. Se produce una transcripción que toma su figurabilidad en los personajes de la época: pasando de las palabras que se imponen y las transcripciones, a las palabras que se buscan y se traducen.

CITAS

[1] Freud S. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis (1932-1933). Conferencia XXIV Aclaraciones, aplicaciones y observaciones. Tomo 4. Siglo XXI Editores. Bs. As. 2012.

[2] Freud S. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Análisis Profano (1926). Tomo 4. Siglo XXI Editores. Bs. As. 2012.

“DESEO DEL ANALISTA Y TRANSFERENCIA. REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA ANALÍTICA EN LA ERA DE LAS PANTALLAS”

CLAUDIA LUJAN

Me voy a tomar un tiempo para los agradecimientos: muy especialmente a la Comisión organizadora de esta reunión, por hacer posible este encuentro entre analistas; a Lazos y a la Escuela, por hacer lazo y por ofrecer la posibilidad de la producción y la transmisión; agradezco a mi escuela –la Efla- por ser el espacio propicio para mi formación; a mis compañeros por avanzar juntos en el deseo que compartimos; y al psicoanálisis mismo, por abrir puertas.

El siguiente trabajo surge de una pregunta que venimos sosteniendo, de un modo u otro en nuestra escuela, es un tema que nos preocupa y que nos ocupa. Se trata del futuro del psicoanálisis. Me hago la pregunta: ¿Tiene el psicoanálisis algún porvenir “en los tiempos que corren”?[1]

Tratando de recortar algún sesgo de nuestra época, me encuentro -en la experiencia clínica-, con algo que si bien no era algo nuevo, tomó un sesgo de “novedoso” para mí: Es la presencia de una “pantalla” entre analizante y analista.

La llamada “era digital”, -o post digital-, en la cual estamos insertos se hace presente en el consultorio. Los psicoanalistas no estamos exento de eso.

Hoy es muy normal que alguien pida un turno por Whats

app, que cancele una sesión con un mensaje de texto, o que solicite una sesión telefónica. Mensajes, audios, pantallas en las sesiones, sesiones a través de pantallas.

Hay algo que es Real: hoy las pantallas forman parte de nuestras vidas; de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real de la escena en la cual nos movemos. Es un real que nos afecta, afecta el lazo social; afecta de diferentes modos. Deja en evidencia los diferentes modos de relacionarse con el objeto.

Cuento una pequeña historia personal para contextualizar el desarrollo de este trabajo.

Hace un año me mude al extranjero.

Anoticié a mis pacientes de esta decisión con varios meses de anticipación; tiempo suficiente para trabajar con cada uno el impacto de la noticia. Se presentaba un imposible: seguir encontrándonos. Eso era real.

No fue fácil tomar decisiones respecto de cada tratamiento. Hubo derivaciones, interrupciones, y “altas”. También hubo quienes expresaron su deseo de continuar de alguna manera, sus análisis conmigo. El skype comenzó a introducirse en las sesiones.

La distancia, la mudanza, imprimían una imposibilidad a la continuación de los tratamientos, en esas condiciones.

Frente a la imposibilidad, surge una posibilidad. ¿Sería posible un análisis vía skype?

Ya había escuchado en diferentes lugares sobre los análisis “virtuales”; y podría decir que tenía una posición tomada al respecto. Yo debí vencer mis propios prejuicios para poder entregarme a esta nueva experiencia clínica.

Y fue lo que se planteó. En algunos casos lo plantee yo; en otras, los pacientes.

Pensaba que la mejor manera de desmantelar prejuicios era someterlos a la experiencia.

Lo que el psicoanálisis nos enseña es que la teoría psicoanalítica no es un dogma; está sujeta a revisiones y cuestio-

namientos. El edificio teórico en el cual se sostiene -sus fundamentos, sus principios, sus conceptos, su teoría-, se fundan en la experiencia clínica; y sólo a partir de allí podemos avanzar.

Nuestra época nos presenta un real donde el lazo social se ha "digitalizado". Como decía hoy, la pantalla impacta en la subjetividad; se presenta como el objeto capaz de taponar cualquier agujero. Ofrece la creencia de una comunicación sin límites, todos disponibles todo el tiempo. Esta es una de las caras del asunto. Sin embargo, son esas mismas pantallas las que posibilitan ese encuentro entre analizantes y analista, a pesar de la distancia.

Sabemos que el psicoanálisis ha ido ampliando su horizonte desde su invención a la actualidad. Y lo ha podido hacer venciendo pre-juicios. No retrocedió ante las psicosis, tampoco retrocedió frente al autismo, las perversiones, los fenómenos psicosomáticos y una serie de patologías que parecían escapar a su alcance. Hoy podemos decir que el análisis tiene eficacia en este tipo de presentaciones; si logramos revisar cuestiones atinentes al encuadre, las intervenciones, es decir flexibilizar ciertas variables.

Pese al corto recorrido de esta experiencia, -apenas un poco más de un año-, puedo decir que algo ha funcionado. No sólo han continuado los tratamientos, se han sostenido; sino que también han producido efectos.

Un dispositivo, -un teléfono, una notebook, auriculares, pantallas, etc funcionan ahora como posibilitadores del encuentro. Algo pasa a faltar, a ausentarse, y a partir de allí se produce una modificación en el dispositivo que evidentemente habilita alguna presencia.

Este real produjo las más variadas manifestaciones transferenciales. Se instalan en el discurso viejos duelos no elaborados; el cuerpo propio y el del otro toman una nueva significación; lapsus y olvidos; tropiezos del tiempo y del espacio, sueños de transferencia; en fin. Hay algo que opera produciendo efectos.

Entonces si hay producción y efectos analíticos en un análisis “virtual” ¿podemos pensar que hay algo que opera como Presencia del analista a pesar de que el analista no esté allí?

La Presencia del analista es una manifestación del inconsciente, formuló Lacan, en el seminario de “Los cuatro conceptos del psicoanálisis” entonces podemos pensar que es un concepto que excede a la persona del analista, aunque no es sin ella.

El concepto de Transferencia me ayuda a salir del atolladero.

La transferencia es el motor de una cura analítica, con lo cual si la transferencia está instalada, si la suposición de saber funciona, si hay alguien que pone el cuerpo a eso que allí se genera. Entonces hay posibilidades que un análisis tenga lugar. Sabemos que los análisis funcionan incluso, más allá de la sesión. Que la transferencia traspasa los límites del consultorio.

Si la transferencia reclama “poner el cuerpo”: ¿qué es lo que hace cuerpo en los análisis virtuales?, ¿Será la palabra? ¿Será la voz? ¿Será la imagen que vuelve a aparecer en la pantalla? ¿Será el discurso mismo el que hace cuerpo?

Una paciente me decía, divertida, que era la primera vez que se miraba analizándose, -se refería a su imagen que aparecía junto a la mía en la pantalla-, sin embrago aprovechamos el doble sentido de la frase para dar lugar a otra cosa: ¿qué veía de ella en el análisis?, ¿Cómo se ve?, ¿Dónde se ve?

No estoy diciendo con esto que sesiones presenciales y sesiones virtuales sean los mismo. De ninguna manera.

Lo que estoy tratando de dilucidar es si la Presencia del analista, su función como sostén de la transferencia, opera de alguna manera a pesar de las condiciones en las cuales se llevan a cabo estos análisis.

Por otro lado, trato de pensar los alcances y los limites de este tipo de abordaje.

Entiendo que quizá sean necesarias pensar algunas condiciones de posibilidad, como por ejemplo la estructura; el tiempo

del análisis; la transferencia; la posibilidad de sostener sesiones presenciales con alguna regularidad. Es necesario que ese real que ha quedado fuera de juego, en suspenso, pueda reintroducirse cada tanto.

Lo importante es generar las condiciones de posibilidad para que un sujeto se efectúe, que de eso se haga lectura e interpretación. Formalizar la experiencia, y tratar de sostener aquellas preguntas sobre qué es lo que opera, cada vez.

Ubico un punto de partida fundamental: El Deseo del analista.

Un análisis no ni más ni menos que eso: alguien que habla de su padecimiento, alguien que escucha desde un lugar particular; un dispositivo que ofrece las condiciones de posibilidad para que el inconsciente se ordene en discurso. Con eso y desde ahí analizamos.

El despliegue del discurso; el lazo transferencial, la suposición de saber; el sostén de la imagen en la pantalla, parecieran ser condiciones de posibilidad; pero, ¿Qué es lo que introduce la dimensión de lo Real?: ¿La pantalla es lo real?, ¿La ausencia es lo real? ¿La voz? ¿la mirada?

Este es justamente el punto más complejo, justamente porque se trata de lo real y sabemos que lo Real siempre se plantea como un campo inaprensible. Es el punto a poner a prueba en la experiencia.

Comencé diciéndoles que es esta una experiencia en curso, reciente, y que estoy en un tiempo de preguntas más que de respuestas. Los invito al debate para ver si surge algún nuevo aporte.

CITAS

[1] Del Seminario de Roberto Consolo, dictado este año en nuestra escuela, titulado “Del sexo, del Padre y de los tiempos que corren”, seminario que me ayudó a pensar algunas cosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud, “*El malestar en la cultura*”.
- Sigmund Freud, “*El porvenir de una ilusión*”.
- Jacques Lacan, “*Seminario de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”.
- Jacques Lacan “*El saber del psicoanalista*”.

ARTIFICIO
de los sonidos del horror a la Cajita Musical del Entusiasmo

VIVIANA MAGGIO

...esa transposición de sonoridades a los tejidos,
(¿hay algo más parecido a un velo que la música?)
Stephen Mallarme

Pensando como presentarles nuestro Artificio[1], y recordando los tiempos fundacionales, vinieron a mi memoria dos acontecimientos que hoy puedo ubicar y quiero intentar transmitirles. Uno de ellos, el surgimiento de Artificio en pleno tiempo del corralito.

> *Cabe recordar que Artificio inicia su funcionamiento en el preciso momento en que los argentinos se encuentran en "corralito", se denominó así a la confiscación de los ahorros de los argentinos, por parte del poder de turno, y expresé en ese entonces en mis palabras inaugurales: "Valga este Artificio, y en los tiempos que corren, para restablecer el corral k que avecinda, que hace marco, establece el límite entre lo familiar y lo siniestro, a cuenta de aquel que debió hacer amparo en su momento justo y no el que acorrala para dejar sin salida o con la única salida que es la del jugueteo del Otro que pretende establecer las vías del goce manipulando la ilusión."*
> *No puedo dejar de mencionar aquí, el valor del sint home roule que nos*

advirtiera Lacan en las dos vertientes que se ofrecían al arte de Joyce, el sint-home-ruoule, el sinthome roule, síntoma con rueditas que Joyce conjuga con el otro. Recuerden, nos dice, que sin es pecado y home (hogar), y rule, regla, y que home rule, que significa autogobierno, es literalmente "la regla del hogar", Lacan se vale de la homofonía entre rule, regla en inglés, roule, rueda, en francés, del verbo rodar

Y dice de Joyce, que Joyce elige, por lo cual, como él, es un hereje. La haeresis, la elección del camino por el cual alcanzar la verdad, y habla de que eso no impide someterla a confirmación, es decir, ser hereje de la buena manera. "Que es la que habiendo reconocido la naturaleza del sinhome, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, usarlo hasta alcanzar su real, al cabo del cual él apaga su sed."[2]

Valga entonces nuestra herejía en este Artificio del sin-home-roule/rule en trabajo de artificiar.

El otro acontecimiento que vino a mi memoria en los tiempos fundacionales: la música[3] que fuera la de nuestra página, una música de cajita musical. Parecía no venir al caso al tema que nos era propio, no obstante, en esos momentos, sólo esa podía ser la música que nos representara. Con el pasar de los años y viendo crecer nuestro artificio, y multiplicarse con el olvido de esa música originaria, y el entusiasmo que lo caracteriza que desborda más allá de todo lo esperado, me pregunto que fue, de que esta hecho este artificio que lo hace sostenerse y multiplicarse, donde reside la magia[4] que le es propia?

Avancemos ahora con nuestro corralito, ese del sin-home rule/roule.

Lacan en su Ética, y a propósito de la experiencia analítica, nos advierte que es la tragedia lo que está en la raíz, y testimonio de ello la palabra pivote "catarsis", descarga en acto, incluso descarga motriz. "descarga, se dice, de una emoción que quedó en suspenso, ...una emoción, un traumatismo pueden dejar para el sujeto algo en suspenso, algo que puede perdurar hasta tanto no se haya vuelto a encontrar un acuerdo"[5]. Resalto aquí el valor del "en suspenso" y en algún instante el movimiento en la catar-

sis que purifica. Lacan nos conduce a Aristóteles en su poética, a sus Kátharos, sus puros, su purificación, y la función ritual, la purificación ritual como propia de la tragedia. Propia a la función de la tragedia- Nuestra pregunta que es apuesta: ¿Es que puede el artificio ser sin la función ritual de la exaltación y la purificación?

Pero algo más interesante, ahora en la política, en su libro octavo, Aristóteles ubica la catarsis en relación a la música, invitada de privilegio en lo que quiero transmitir, orientada en la atención de Lacán a las reflexiones de Aristóteles. “tras haber pasado por la prueba de la exaltación, del arranque dionisíaco provocado por esa música, están más calmos” pero no todo el mundo alcanza esos estados, que nombra ahora como Entusiasmo!!!!aunque ser susceptible a ellos esté al alcance de todos”[6]. Entusiasmo, ¡que palabra nada sencilla si no fuera por su posibilidad de asirla en escena. y que tanto nos orienta! Nos cuenta que existen los pathetikoi, en oposición a los enthousiastikoi y es de los primeros el ser presa de estas pasiones de la compasión y el temor. Y la tragedia, otorgándoles en la catarsis, un apaciguamiento… en el más allá del aparato, la purgación de las pathemata, de las pasiones del temor y la compasión. Pero sobre todo el entusiasmo, la exaltación, el arranque dionisíaco provocado por esa música que está en la raíz y luego la pacificación. Esa música en la raíz, Lacan nos la introduce en su Etica, nos dice de la política de escuela en Aristóteles. ¿Es que Aristóteles, quizá sin percatarse de su implicancia, nos entrega la posibilidad de dimensionar el valor de la música en la raíz, en la materia de la que estamos hechos? La música enlazada a la felicidad sin ningún valor utilitario sino justamente por el lado del ocio. Escuela, la palabra escuela viene del latín schola, lección, y del griego scholé, que es ocio, que es tiempo libre pero también, y por sobre ello, en lo que me interesa resaltar, en su raíz etimológica otium, hacer lugar a él, es prestar oídos. Toda una invitación¡!

También en los orígenes, en los tiempos fundantes[7] de Artificio, los Katharos. Ubique el valor de la tragedia, relatando unas

escenas de la tragedia de Antígona[8], pero en una versión que escribimos y llevamos a la escena, con mi amiga ,actriz y dramaturga, Nora Oneto, desde el relato de Ismene, Antígona ya muerta. En la escena inicial, Ismene sobre el cuerpo de Antígona, llora, llora sobre el cuerpo de su hermana muerta, y SE NOS IMPUSO EL SONIDO DE LA VOZ, EL CANTO[9] como modo de decir lo que allí acontecía, de hacer pasar ese en suspenso en la catarsis propia, constitutiva de la tragedia. Un dueto de voz y flauta, para ese llanto que no era fácil hacer pasar a la escena teatral con entusiasmo, a la escena trágica, si no le encontrábamos el modo, la forma. No había coro allí, pero esa función, ese "medio emocional de la turbación que es la del coro" como nos die Lacan[10], estaba presente allí en ese hallazgo (lo improvisábamos cada vez y el sonido de la voz que emergía allí junto a la flauta superaba por mucho mis posibilidades técnicas. Claro, porque no se trataba de ellas, si de esa música originaria que podía emerger en una forma,(habiendo elegido una forma por sobre otras posible por nuestra parte) en un diseño de movimientos, de lo que resulta una "partitura escénica" como prefiere decir Eugenio Barba[11] que se advierte muy bien de lo musical en la raíz, del acto dramático, partitura, palabra que remite a lo musical, propia de ese discurso, que es soporte habilitando el diseño en esa forma, dejando pasar esa música originaria que, como sabemos en la tragedia, condujo a una a la muerte, y a la vida sin brillo de la otra.

Pero demos un paso más en ubicar esa dimensión del entusiasmo en el artificio, donde decimos, y vamos ubicando, ¡no se trata del sentido sino de la ex sistencia.

En la Administración insistentes llamados telefónicos ensordecen denunciando que su hijo no hace nada e interpelando ¿qué va a hacer/ser de su futuro? ¡Aquí lo dejan delirar!!! Grita cada vez que viene por alguna razón, claro, que no es eso lo que encuentra. ¿Había que explicarle a la ensordecedoraagitadoradelanada que no nos ocupamos del "debe" ni del "debe hacer de su futuro utilitario" , Nos cuenta el tallerista de composición

musical: *Rápidamente nos dio a conocer su fanatismo por la banda Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota y su idolatría por su frontman, cantante y compositor Carlos Indio Solari. En cada encuentro se empeñadelira en demostrar el paralelismo entre su vida y la del músico, generando analogías entre sí.* ¿Era suficiente con su delirio, con contarnos de la irrupción de su Indio en la escena?

Pero claro, allí había un compositor y un arte que oferta sus leyes y su plasticidad. Que no es cualquier cosa ni concepto este de la plasticidad[12], que suponemos en soufrancce, en nuestro trabajo de artificiar, plasticidad que, en sufrimiento, aguarda, aguarda por una forma. Lacan con Joyce nos advierte de ello: "He dicho que Joyce era el síntoma, toda su obra es testimonio de ello. El síntoma principal es por supuesto el síntoma constituido por la carencia propia de relación sexual. Pero es preciso que esta carencia **tome una forma, y no cobra cualquier forma**. Se ha traducido Les exilés (Los exiliados), cuando también quiere decir Les Exils (Los exilios). No podría haber mejor palabra que exilio para expresar la no relación y precisamente en torno a esa no relación gira todo lo que ocurre en Exiles...y agrega , el invoca al artificer por excelencia que sería su padre, cuando el artficer es él, es él quien sabe, sabe lo que tiene que hacer. El cree también que hay un book of himself. ¡Que idea volverse un libro!! Agrega Lacan, es algo que en verdad sólo puede ocurrírsele a un mísero poeta, a un pobre poeta. ¿Porque no dice más bien que es un nudo?[13]

¡Pero continuemos con nuestro frontman!! Y con quien ofrece su arte oyendo allí lo que pulsa/empuja a tomar forma. Él, como el Indio, cuida a su público. Al Indio, lo mira(imita) y se encuentra, nos advierte Gerardo. ¿Pero es del espejo de lo que se trata en esa imitación?,¿Que le otorga el frontman del Himno Ricotero[14] que le permite delirar hasta, como veremos, la composición de su propio tema?

-A los pocos días me dice que había hecho una canción- relata Gerardo[15]. Nos encontrábamos en la cocina y le pregunto si tenía ganas de cantarla, ahí mismo, teniendo en cuenta su entusiasmo, y comienza. canta de memoria de principio a fin, sin interrupciones, poniendo su cuerpo (evocamos los kátharos, la purificación) a disposición de la interpretación e imitando algunos movimientos característicos del Indio Solari. "Al escuchar esa letra tan armada a nivel formal y melódico, nos cuenta Gerardo, impactado por eso, le propongo intentar definir una armonía con la guitarra para poder acompañarlo y fue así como transcribimos la canción a una hoja. Comenzamos a armonizarla y luego de unos minutos de trabajo pudimos tocarla y cantarla.

La gayola[16] es el nombre, pudimos investigar luego que hay un tango denominado de ese modo. Gayola/ Cárcel, en lunfardo, la letra que invoca a una transformación. Es decir, trajo su letra, su cartaletraobjeto, dispuesta a tomar forma, enmarcada/recortada en una melodía que pudieron luego armonizar, ¡no poca cosa!!

¡El entusiasmo- y que entusiasmo!!!- fue impresionante, y al finalizar se emocionó hasta la caída de alguna lágrima.

Y había podido ser poniendo a trabajar, muy a pesar de su madre, el ocio, que no es sin otiumm. Sin prestar oídos, hacer con los sonidos del horror, por parte de él, sin el prestar oído por parte del tallerista de composición musical.

Efectivamente, no era del espejo de lo que se trataba, sí del cuerpo como sustancia gozante, de ese UNO que cuenta uno de un afuera que no es, cuerpo capturado por esa extracción-fijación de goce vivificante que emociona, ese cuerpo sonoro en la danza y los movimientos que habilitan el emular al Indio, pero sobre todo capturado en el hi hi hi del el himno ricotero. Allí donde la invocación significante está profundamente dificultada, cuerpo ahora viviente, tomado en el tiempo de la invocación musical. Y se trata en el artificio del hacer con esa invocación, modo de hacer con lalangue, con los sonidos de la música originaria. Y el entusiasmo pacificante que resulta...cuando trae La Gayola y

no es la Gayola la que se lo lleva puesto, sino la que le permite entrar en la escena con reglas (las de las leyes de cada objeto estético, en este caso la de la composición y ejecución musical) y para hacer rueda o hacerla rodar entre los otros. Y una pregunta que nos orienta (aceptando la invitación de Didier Weill, y valga también como homenaje), allí donde el no olvido de la música originaria no hace posible el relevo a la palabra, y el tormento mortificante del torbellino nos invade: ¿Apuesta en los artificios, a lo inesperado, hacia el hallazgo de esa última alteridad invocable? "espíritu de la música, que, en su perseverancia, tiene el poder de enseñar al hombre que cuando su yo(je) de existencia, determinado por su historia singular, está a punto de desaparecer, puede aparecer ese yo(je)anterior a la existencia histórica que es el yo(Je) invocante del tiempo absouto?")[17]

¿Es posible habilitar allí, uno por uno, un tiempo de pasaje con algún artificio, pasaje desde el continuum de la voz injuriante del superyó que anonada, cuando no desintegra, la ensordecedoradesarmadoravoz que no habilitó el discontinuum de la cajita musical en ese corralito de la injuria y por la invención y la transformación habilitar el hacer algo con esos sonidos del horror? De la cuna del horror a recortar una letra propia, musicalizarla y armonizarla, cuando musicalizar es darle forma (tal vez no la única) habilitar la escritura de la melodía para presentar lo suyo con artisticidad. Porque cuando se trata del goce, estamos allí en la transformación de la materia prima, operando la transformación de la materia prima, el hacer con las marcas a-semánticas originarias que pasaron a través de la música.

¡Tarea de mago allí la del compositor, y la del artista en trabajo de artificio, en trabajo con la ex - sistencia, tarea de producir el UNO del entusiasmo cada vez, el que siempre tiene una carta en la galera, algo que extraer que es de su acerbo y de su legalidad para ofertar (la del objeto estético que le es propio y en la disparidad pulsional de cada una de las artes), en trabajo de hacer con lo imposible!!! **Trabajo que es de captura de lo pulsio-**

nal por el hecho estético. Y nombro hecho porque me interesa acentuar el valor de acontecimiento y porque es acontecimiento es que es movimiento, es allí en el movimiento mismo.

Y allí, cuando ello se produce es que podemos decir que Artificio, como el poeta, crea realidad, no ficción. A condición de poner su arte al servicio de hacer con la satisfacción toda que no hay, de hacer con lo mortificante de los sonidos de la injuria, vía la plasticidad de cada uno de los objetos y las leyes que les son propias, en la disparidad pulsional de cada una de las artes y lo que empuja también a una plasticidad, a una escritura habilitada por la plasticidad a la que lo invocante llama, cada vez. No es cualquier forma, cada uno sabe.

Días después el joven relata que no quiere hacer más tributos, sí hacer con su autoría, y que ha disuelto su banda (tributo del delirio) para hacer lugar, ¡a escribir musicalizar armonizar una por una las letras que pudiera (insisten en) dejarse recortar, producir!!!

Y el frontman, entonces, ya no deambula eternamente infinitizado y mortificado en el frente de batalla, sino haciendo orilla/agujero en ese “en suspenso” de la catarsis vivificante del objeto estético, objetocartaletra que lo introduce en la dimensión del enigma. ¡No poca cosa! Como diera testimonio un paciente alguna vez luego de una escena lograda, testimonio de aquello que cuando emerge nos orienta: Pero Viviana, yo no quiero vivir solo en el teatro, yo quiero vivir también en la vida.!!

¡Y aquel corralito de la estafa, como vemos, da lugar uno por uno, día a día, en ese tiempo de pasaje y orientados por el entusiasmo e intenso trabajo psíquico, al artificio de la cajita musical!

La Gayola

Que te evalúen infinito
si te he visto no me acuerdo
no hay que escupir por el colmillo

vos te pensabas el más pillo
y a la gayola fuiste a dar
a la gayola fuiste a dar.

Andá pintando la jaula
que acá tenés para un buen rato
acostúmbrate a los chivatos
que pueden amasijar.
Manteca al techo tiraban los rufianes
por el menjunje que están por preparar
para recibir a sus nuevos invitados
al banquete de la maldad.

Éste de allá que trafica los papeles
éste de acá es bueno para achurar
y éste que ves fue cuidado de un ministro
por pasarse de listo, también,
lo mandaron a guardar.
Andá pintando la jaula que
acá tenés para un buen rato
acostúmbrate a los chivatos
que pueden amasijar.

CITAS

[1] Artificio alude en este trabajo tanto al proyecto Artificio (proyecto de la ONG Amparo creada en el año 1999, cuya finalidad es la Asistencia, Investigación Transmisión en problemáticas mentales graves, Intersecciones en los campos del Arte, la Restauración y el Psicoanálisis, de autoría y dirección clínica de Viviana Maggio, proyecto que es puesto en marcha en el año 2001, en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina), como así también a los que podemos denominar "artificios" en la Clínica Psicoanalítica, uno por uno, en el "hacer algo con eso".

[2] JLacan, Seminario 23, El Sinthome, Paidos, pg 15.

[3] Tema de Agustín Pereyra Lucena, músico y compositor argentino, referente de la música brasilera, del disco Acuerdos, tema Ecosis-tema.

[4] digo magia aquí valorizando los trucos, la materia prima del truco en el acto mágico, que es hacer realidad con lo imposible (Roberto Mansilla, el Elogio del Artificio).

[5] J Lacan, Seminario 7, La Etica del Psicoanálisis, Paidos, pg.294.

[6] J Lacan, obr.cit, pg.296.

[7] Palabras Inaugurales, Viviana Maggio 2001.

[8] en una versión que escribimos con la dramaturga y actriz, Nora Oneto, desde el relato de Ismene, Antígona ya muerta, para las Jornadas Intersecciones del Psicoanalisis, en la ciudad de La Plata, FHCE, UNLP/1995.

[9] Sitúa Didier Weill, en su libro Invocaciones, Nueva Visión, "El hecho de que el recurso al canto surja en el instante en que ya no hay que esperar nada de palabra alguna hace que nos preguntemos, ¿cuándo ya no cabe esperar nada del sentido, el sonido no se revela como el último recurso mediante el cual puede invocarse "lo inesperado"?

[10] J Lacan, obr. cit.

[11] Eugenio Barba, dramaturgo italiano contemporáneo, fundador del Odin Teatret, Holstebro (Dinamarca).

[12] Problema del campo del arte, pero que también concierne al acto del psicoanalista, que es el de la huella y la escritura, y que hacemos nuestro en trabajo de artificio.

[13] JLacan, Seminario 23, El Sinthome, Paidos, pg.68.

[14] Se le llama así a un tema musical del Indio Solari (Redonditos de Ricota, banda del rock nacional que ya es parte de la mitología popular argentina, los "redondos".

[15] Músico, compositor, tallerista en Artificio, Gerardo Echeverría.

[16] La Gayola que pertenece a Armando Tagini (LETRA) y Rafael Tuegols (MÚSICA), grabado en el año 1927 por Carlos Gardel.

[17] Alain Didier-Weill, Invocaciones, Nueva Visión.

DESENHO, LETRA E SIGNIFICANTE:
algumas considerações acerca da criança da psicanálise

MARIA CLAUDIA MAIA BRASIL

No trabalho psicanalítico com crianças, me deparo com situações de língua/linguagem que me mobilizam a pensar sobre o dispositivo ofertado à criança pequena, mais especificamente à criança ainda não letrada em contraponto à criança alfabetizada ou àquela que apresenta diferenças no trato com a língua escrita.

Escrevo aqui pequenas e breves ruminações teóricas que dizem respeito à letra e ao significante; e em se tratando de sujeitos pequenos, poderão ser tomadas ao pé da letra, seguindo sugestão de Lacan (1998, p. 498) em sua definição: letra é o "suporte material que o discurso concreto toma emprestado da linguagem".

A fala de uma criança não letrada tem a mesma estrutura da fala de uma criança já submetida ao escrito ou à escritura? A criança não letrada faz escrita? Penso aqui o escrito como um fato que supõe regras e que permite uma relação combinatória.

A língua sob o efeito do recalque funciona como uma resistência ao Real. A criança que ainda não passou pelo recalque fala em qual (la)língua? A criança não letrada falaria uma língua sem resistência mais próxima do real?

Minha prática testemunha alguns casos de criação de no-

vidades com a língua e rompem com o senso comum, uma vez que o Real tem sempre outra versão para o sentido e o brincar com a letra é o brincar com o íntimo e com o êxtimo, criando um litoral.

Quando a criança diz no dispositivo analítico: "**Lá** na minha escola **aqui**" (lembrando que essas são crianças atendidas na própria instituição escolar), ela está apontando, com o uso dos dêiticos lá, aqui e minha, por exemplo, para dois litorais que marcam uma posição subjetiva. Do mais íntimo da análise à remissão a um lugar Outro, a criança tenta dar conta desse espaço outro que é o inconsciente e que a fala, em sua linearidade e tridimensionalidade, dificulta dizê-lo.

A questão do litoral, invocando outros espaços e testemunhando a tentativa da criança de se introduzir nas três dimensões organizadas pelo simbólico, pode ser ouvida na fala "**Ela** mora na rua **perto** da casa **dela**". Os dêiticos! Sempre eles causando transtornos como um gato correndo atrás do próprio rabo. Nesse exemplo a referência subjetiva aponta para um outrinho que se faz referência nele mesmo, num exterior que lhe é íntimo.

"Esse lápis está sem **ponto**". Um lápis sem ponto seria um lápis sem letra, sem escrita? Há um instrumento que produz letra material e que está vazio, oco, que é só real. Ou ainda "Sonhei com uma **mulherzinha**. O que é uma mulherzinha? **É uma mulher graaaande!**". Nessa fala, não há contradição, pois que, em primeiro lugar, é um sonho. Como sugere Moustaphá Safouan, a expressão "é um sonho" e similares funciona como um signo de pontuação, talvez como as aspas, e redireciona a própria escuta do interlocutor, informando-lhe que algum nível da língua será ultrapassado. Em segundo lugar, não há contradição porque na mulherzinha da criança de fato cabe uma mulher grande. Seu espaço ainda não está plenamente dividido em altura, largura e comprimento. Trata-se de um espaço topológico outro.

Esses exemplos desvelam o lugar da criança na relação com o Outro, revelam um tempo de transitividade, apontam para de-

terminado esquema corporal e para o lugar do sujeito em sua relação com a verdade.

A letra e o significante

O princípio da literalidade, isto é, o ao pé da letra, faz desenho, faz limite na borda do furo do saber. A letra é o litoral do significante e a "linguagem convoca o litoral ao literal" (Lacan, Lituraterra, pág. 19). A letra faz buraco na frase e ou na fala, dirigindo-se sempre a uma hiância. O desenho que a letra cria em torno do buraco faz significante, estabelecendo o litoral na relação do simbólico com o real.

Patrick Vallas (1991, p. 145) diz: "A criança é um ser falante, dividido pelo significante. Pode-se, portanto, adotar aqui uma escala diferencial de tipos de crianças na sucessão temporal que vai da criança que fala, passando pelo momento de estrutura que constitui para ela a descoberta da castração materna, para atingir o ponto de aprendizado da escrita".

Podemos incluir aí a criança da lalação, lalação essa que é designada por Jakobson como um "semblante de fala" e que, para sair da lalíngua, do gozo da sonoridade, assujeita-se a uma língua articulada em significantes. Mas esses significantes sempre deixam um resto não significantizável – a letra. Esta permanece com um gesto, como um circuito em torno do objeto impossível de ser apreendido na rede de significantes e nessa sua impossibilidade funda a cadeia significante.

O autor nos dá uma dica sobre o momento possível para a alfabetização: é preciso que a criança já tenha se deparado com a castração. Freud chamou este período de período de latência, latência da libido transferida para a pulsão de saber, não mais sobre o sexo, mas sobre as outras coisas da vida.

Esse momento de assimilação de uma escrita, no campo da psicanálise, não se confunde simplesmente com o pegar um lápis e transformar riscos e rabiscos em letras reconhecidas pelo alfabeto de sua língua materna. Escrita, no campo da psicanálise,

diz respeito ao chiste, lapso, sonho e sintoma – formações do inconsciente. Todos produzindo efeitos significantes no sujeito. Lacan, para definir a escrita, forja um neologismo: "a escrita é o substrato da fala, é a *mote*rialization".

O sintoma como escrita/letra, que precede a da escola, é um condensador de gozo e de significante e pode ser lido por estar inscrito num processo de escritura de uma formação do inconsciente. A psicanálise opera sobre esta letra, decifrando-a. A análise de Freud do Homem dos Ratos, a partir da associação livre de significantes que traziam à baila condensações homofônicas e homógrafas é o exemplo prínceps do lugar da interpretação analítica. E como Lacan nos ensinou, a interpretação não pode ser qualquer uma e não se oferta em todas as direções, mas pretende alcançar as enunciações. Enunciações estas que remetem às peripécias da língua (ambiguidade do significante, os jogos de palavras etc) e à verdade do desejo.

No caso da criança, a associação livre se dá a partir da "atuação" do pequeno analisante em seus jogos, brincadeiras, desenhos e não apenas em relação a sua fala propriamente dita. Essa cadeia diferente que se impõe reflete diretamente sobre o ato de interpretação do analista. Além disso, o desenho dessa criança, ele pode ser lido? Colette Soler (1987) nos dá a dica sobre isso: há desenhos e desenhos. Há os desenhos-escrita e os desenhos-fala. O primeiro diz respeito à escrita do sintoma que cifra o gozo daquele pequeno sujeito. E dele nada mais se pode falar. O segundo torna-se a condição fundamental para a psicanálise: um lugar de fala a partir de onde se poderá associar sobre o outro desenho-escrito-sintoma, já que aprendemos que o Simbólico cria a letra, tornando-a legível quando em sua função de fazer margem a ela.

Partindo do desenho-fala, se de fato ele é uma fala, como a estrutura de linguagem do sujeito ali se inscreve? Um desenho que remete a símbolos fálicos, por exemplo, deve ser interpretado como a inscrição da criança na função fálica ou não? Qual a

interpretação possível: no nível do enunciado do desenho ou da enunciação?

Esta divisão entre enunciado e enunciação para onde aponta a interpretação traz de volta a questão do recalque e da resolução edípica. Como a criança ainda não letrada se equivoca na língua? Como fazer valer outros sentidos possíveis? Como interpretar a fala de uma criança, isto é, visar o espaço da enunciação, do jogo de palavra se ela não sabe que, por exemplo, **sem** (a preposição) se escreve como **cem** (o numeral)? Aqui me reporto a uma criança que trabalhava na escola o tema do aniversário de Braguinha e que desolado ficou quando o avô lhe desfez o engano: Braguinha comemorava 100 anos, não era mais o Braguinha SEM os anos!

Posso assim dizer que a escrita incide sobre a fala, que a palavra falada de uma criança não letrada não é a mesma palavra falada de uma criança adestrada nas letras de uma língua organizada. A criança não letrada não faz metáfora porque a letra é o limite da metáfora, respondendo a Lacan (1974/75, p. 10) sobre "qual é o máximo admitido no desvio de sentido?" na medida em que o sentido aparece na tensão entre o Simbólico e o Imaginário e na exclusão do Real.

A criança cria a língua, falando uma. Falar uma língua é se assujeitar ao Simbólico, ser/estar sujeito a e em uma língua. Aqui, outra questão surge: ao analista cabe analisar a relação de um **sujeito** com o Real. Mas a criança primeiro é objeto. Como diz Lacan, toda criança que nasce é para sua mãe uma aparição no real de "objeto de sua existência". O lugar de sujeito não é dado de saída. Mas aí entraremos em uma outra história.

As letras RSI

A história aqui é a de um menino em torno de 08 anos ainda em processo de letramento escolar porque como sujeito apresenta resistência na entrada do Simbólico. Minha tentativa, ao apresentar esse fragmento de caso, é o de mostrar que aquilo

que é considerado erro na escola pode ser o traço ou marca de um processo de subjetivação que a criança experimenta.

A queixa escolar passa pela dificuldade do menino em copiar. Ele é alfabetizado, mas não consegue acompanhar o ritmo da sala de aula, principalmente fazer as cópias do quadro. Cópia parece ser uma atividade escolar rotineira e que significa tanto o escrever no caderno o conteúdo da matéria quanto anotar o dever de casa. A cópia está se referindo a um duplo: em seu sobrenome, há uma letra dupla, a mãe também possui uma letra dupla no próprio nome. Outra repetição/cópia em jogo é a primeira letra dos nomes da mãe, do pai e do Menino: todas iguais. Cópia e duplo passam a constituir o caso do Menino.

O Menino gosta de desenhar e apresenta um tracejar forte ao 'copiar' com talento animais pré-históricos que coleciona. Seus desenhos não têm narrativa ou contexto, sendo tudo sempre realizado em seu tempo, um tempo bem estendido.

Para o Menino, sua dificuldade gira em torno do tempo. Ele não tem o tempo necessário para completar suas obrigações. Para ele, sua dificuldade não é em copiar, mas no pouco tempo disponível para essa ação. A sua escrita inclui uma temporalidade lógica e não cronológica.

Suas dificuldades com a 'cópia' têm características. O Menino não segue a linha do caderno; elimina letras; não faz uso de pontuação; cria uma flutuação nos espaços entre as palavras, indo de palavras amontoadas até o espaçamento tradicional; escreve frases aparentemente incompletas; mantém uma variação grande em relação ao tamanho das letras, alternando, inclusive, maiúsculas e minúsculas no interior da palavra; escreve letras e números espelhados, incluindo a confusão entre -a e -o, -p e -q, -b e -d, -g e -q, -z e -v. Uma escrita em rebus, onírica.

Esses fragmentos que trago colocam questões interessantes sobre as peculiaridades de um processo de letramento. É possível trabalhar a inserção de uma criança no mundo formal da escrita sem considerar sua posição subjetiva e o funcionamento

de sua relação com o Outro? De modo geral, essas questões se impõem àquelas crianças que apresentam algum tipo de dificuldade ou de diferença quanto ao que lhe é esperado durante o processo de escolarização. As crianças que tiram de letra, trocadilhos à parte, a expectativa do Outro escolar e parental podem passar desapercebidas em relação às suas singularidades.

Por trás de erros ortográficos, podemos descobrir séries fantasmáticas aderidas à letra ou entender o 'erro' como um lapso, isto é, como uma verdade do sujeito que irrompe. Do contrário, por que o Menino não tem dificuldades em desenhar, criar duplos, quando se trata de desenhos figurativos? Aqui parece que a criança nos indica perceber a entrada na linguagem: a passagem da letra como mero desenho para a articulação simbólica da letra como escrito é sentida como traumática; traumática porque o inscreve como sujeito não mais alienado ao Outro. O Menino nos ensina sobre o valor da letra, valor no sentido saussuriano que marca a diferença fundamental da língua: a língua é só diferenças. Quando lhe é demandado estabelecer ou dar provas de que já consegue criar novas relações com o desenho da letra, dar-lhe um valor simbólico, o Menino gagueja com a mão.

Jakobson, no Seminário 12, de Lacan, assim explica o ponto de vista do linguista, não um linguista qualquer, mas um sensível às coisas do inconsciente:

> *A escritura não é somente temporal, mas também espacial. É aí que aparece a questão do alto-baixo, direito-esquerdo etc. E isso introduz uma quantidade de princípios novos. Por exemplo, do ponto de vista da estrutura da escritura, o que é mais interessante é justamente a análise de diferentes formas de dislexias e de agrafia, que mostram muito bem qual é o mecanismo e quais são os desvios individuais, pessoais e com quais outros desvios mentais esses desvios aí se relacionariam.*

De qual duplo o Menino sofre? Sua dificuldade com a letra espelha o quê? Trabalhar a via da especularização, me obriga a

pensar na dimensão corporal da criança. Quando o Menino traz suas dificuldades com a tal cópia ou com a escrita que é o de que se trata de fato, ele está explicitando sua resistência em admitir a interseção do espaço imaginário que demanda uma apropriação simbólica, que sempre deixa seus restos reais. E isso fala da imersão de seu corpo no espaço. Seu corpo fala e fala de seu gozo relativo ao mal-entendido de seu dizer, ou melhor, de seu escrever. Ele ainda não pode escrever seu corpo em outra forma de gozo, daquilo que o seu simbólico não elabora.

A dificuldade que aparece em seu processo de lateralização, reconhecer direita e esquerda, em cima e embaixo, por exemplo, diz sobre o funcionamento de seu esquema corporal, que parece ainda não estar totalmente inserido num espaço tridimensional, organizado simbolicamente por essas referências aparentemente tão banais: altura, largura, profundidade e lateralidade. Os 'erros' ortográficos apontam, pois, para um corpo ainda despedaçado: um parto para a interpretação de seu próprio simbólico. Digo em processo de separação porque os tais equívocos linguísticos que acometem o Menino ocorrem apenas na dimensão da escrita e não na dimensão oral da fala.

Essa última dimensão aponta para uma primeira simbolização da criança em geral: seus balbucios não são quaisquer sons. Eles são efeito e prova de que essa criança rebate o simbólico, reconhece sua existência: "as palavras que emergem com efeito na representação motora, emergem precisamente de uma primeira apreensão do conjunto do sistema simbólico como tal" (Lacan, Sem. 1, p. 68). O Fort-Da é a primeira manifestação de um sujeito falante pondo à prova sua potência, criando sua primeira representação que mata a coisa e cria a alternância entre presença e ausência fundamental para a instituição da fala como tal. Dessa experiência, o Menino dá seu testemunho: ele fala, e fala dirigindo-se ao Outro. Da segunda experiência de simbolização – reconhecer a topologia da letra transformada em significante que cria sulcos e litorais –, nessa ele claudica.

Lacan explica:

> *O jogo com que a criança se exercita em fazer desaparecer de sua vista, para nela reintroduzir e depois tornar a obliterar um objeto, aliás indiferente por sua natureza, mas que modula essa alternância com sílabas distintivas, essa brincadeira, diríamos, esse jogo manifesta em seus traços radicais a determinação que o animal humano recebe da ordem simbólica. (Lacan, 1998, p. 51)*

Quando o Menino não consegue se coordenar com as linhas do caderno, mostra que as dimensões espaciais estão organizadas de outra maneira, numa outra topologia. As linhas inseridas num espaço não euclidiano – espaço topológico – e que visualizam para nós os nós tão queridos de Lacan (para ele nos mostrar a dimensão do real), são as mesmas linhas que pautam nossa cadernos no espaço tridimensional. Uma criança que não segue essa reta, que não aceita as marcações de pontos, pontos esses que delimitam separações, interrupções, está mostrando que seu corpo funciona em outra dimensão topológica, funciona em continuidade, em que a letra -p também é a letra -q: "Quando vocês rabiscam, como se diz, é sempre sobre uma página e com linhas, e assim nos vemos imediatamente mergulhados na história das dimensões". (Lacan, Sem. 20, p. 244). Falar em dimensão com Lacan é falar sobre as mansões do dito ou 'ditomenções'; é dar lugar ao dizer do Menino em seus -p's que viram -q's.

As trocas de letras ou os espelhamentos podem ser interpretadas como uma fronteira do espaço euclidiano. Para a escrita e a leitura será exigida da criança uma competência em combinar e selecionar, desde o nível dos morfemas até o nível dos sintagmas para a construção de frases. O Menino, apesar dos esforços coletivos de pais e professores, insiste nos 'erros'. Tal insistência e repetição na inversão de [-b e -d] e [-p e -q] falam do jogo de espelhos e das rotações que o plano euclidiano escamoteia e molda nossa percepção. A letra -p é -q no espelho e é -b

na rotação; a letra -q é -p (no espelho) e -d (na rotação); a letra -d é -b (espelho) e -q (rotação), assim como a letra -b é -d (espelho) e -p (rotação). Seguindo esse raciocínio, podemos imaginar que o Menino dá à letra uma espessura tal qual a do seu corpo e a manipula como se tivesse imersa num espaço.

Essa análise se torna possível a partir do exercício de descolar a escrita de sua aderência ao plano euclidiano. Uma vez realizado esse exercício, torna-se mais claro perceber o funcionamento sintomático do Menino. Não querer – ou poder – relacionar letras em nível significante é recusar-se a querer saber sobre o sexual, não querer saber sobre sua castração. A recusa em aceder ao simbólico nesse registro da letra é não querer submeter-se à relação objetal no estabelecimento de um espaço entre o eu, o outro e o Outro. Ele fica no número 2 e não quer negociar o três. Está fixado nas letras duplas. Quando junta as palavras, quer contar 01; quando separa, pode contar o 2. Ou um 1 que se divide em 2. A análise torna possível a oferta de um espaço que não é pedagógico para que possa aprender a escrever o **a**, o objeto a que poderá efetuar a separação de suas duplas e começar a contar a partir do três do nó borromeano.

Lacan afirma que a linguagem é um efeito disso que há no significante um; o Menino reage a esse efeito, tentando controlar a metonímia (do desejo) que coloca a cadeia significante para se movimentar; sem a metonímia, suas metáforas se cristalizam. Eis um possível registro de sua fixação e de seu tempo ralentado, atrasado na referência ao tempo de Cronos. O Menino não tem pressa, as relações (sexuais) podem esperar.

A FUNÇÃO SIMBÓLICA EM UMA UNIDADE DE TERAPIA INTENSIVA

ANA ELISA MAIA TEIXEIRA - CLAUDIA MARCIA BLOIS SOARES

O morto leva com ele o que eu represento dele, enquanto vivo...
mato em que vivo está o que de morto não é mais seu...
porque ao ir... ele carrega o que para sempre já se esqueceu...
uma vida a dois entre o morto e o vivo que um dia nasceu...
um dia serei um morto e deixarei no outro o que de mais forte,
prevaleceu...
Ah... dor profunda... que demonstra a importância do que fui eu...
pra você que comigo de alguma forma pertenceu... e que se não foi já
se perdeu ...
na entrada eterna do que se esconde...
um morto vivo que nem sabe que a morte é um fato de um ser vivo que
jamais se arrependeu de um nascimento gritante de um itinerante e
qualquer de nós que vive ou viveu.
Claudia Marcia Blois Soares

Uma Unidade de Tratamento Intensiva tem como finalidade princeps atender “pacientes potencialmente graves ou com descompensação de um ou mais sistemas orgânicos”. Pode-se inferir que “sistema orgânico” refere-se ao dito mundo biológico do paciente, secundariza - se, portanto, neste espaço, os aspectos psíquicos e sociais.

Sabemos que na UTI encontramos como pano de fundo a questão da morte. Questão que aponta para a retirada da vida garantia que herdamos quando somos concebido momento máximo de desamparo frente ao inexorável da pulsão de morte. O percurso do homem está habitado tanto pelo desejo de viver como pelo de morrer, tenha ele conhecimento do fato ou o negue. Esta certeza cartesiana produz, na maioria das vezes, atrozes conflitos familiares. Todavia, o desejo de viver é muito mais esplendoroso, ele é enaltecido, no entanto, o desejo de morte o acompanha, por vezes, sorrateiramente – mas sempre presente. Todo organismo vivo está condenado à extinção.

Há dezoito meses iniciamos uma pesquisa na UTI de dois hospitais, na cidade do Rio de Janeiro. A partir desta experiência fomos atravessados por situações angustiantes ao participarmos ativamente da rotina dessas duas UTIs. Em virtude disto, nos propusemos a relatar os momentos vividos neste contato direto com a morte eminente.

Numa manhã de abril, às 09h20min estamos na UTI com 21 leitos, muito frio, luzes brancas, espanto-me com os movimentos diferentes do meu cotidiano. Assim começa o dia. Faço algumas tentativas para me apresentar, mas não consigo. Médicos reunidos na ilha discutindo um caso. Vejo de longe uma imagem no computador que provoca interlocuções. Era mais um caso, mais uma vida. Tensa aquela situação que para mim afinal não faz parte do meu dia-a-dia. Algumas funcionárias me davam as boas vindas com um sorriso e me perguntavam se podiam me ajudar. Apresento-me como participante de uma pesquisa. Agradeci com um sorriso, o que ameniza o ambiente. Sou interrogada pelo enfermeiro chefe, que se apresenta e colocando-se a minha inteira disposição. Percebo que a minha presença produz um enigma. O que faço eu lá? Proponho a minha parceira de pesquisa que pudéssemos circular separadas, assim fiquei comigo enfrentando o estranho que nos habita e o meu não saber. Olhos abertos, coração esquisito. O som é intermitente, máqui-

nas e aparelhos ligados aos pacientes -, vida que pulsa tentando driblar o jogo que a morte nos impõe dia a dia. Círculo no espaço onde se encontram médicos e computadores. Todos estão fixados às telas onde examinam as condições de cada paciente. As telas capturam o olhar de cada médico, inclusive o meu, que olha para os olhos deles. O que dizer a respeito desta escrita a múltiplas mãos? Isso é rotina, alimentar as informações, dar sentido a escrita para que o outro profissional possa compreender. Ao caminhar me deixei ser capturada pelo leito nove. Havia uma senhora fazendo Rei ki (cura pelas mãos) sobre este paciente, de 52 anos, com leucemia mieloide. Está lúcido, sem cabelos, com uma máscara de oxigênio. Pensei na fragilidade desta vida e na minha vida também. Fiquei com o nome dele e com esta imagem na minha cabeça. Disse pra mim: Ele precisa ser forte e reagir. É um tempo, tempo difícil, tempo de interrupção da sua atividade laboral e social, dos seus desejos em suspensão.

Perguntei-me: Poderia ser escutado um sujeito que habita este corpo marcado por uma doença devastadora? Esta é a grande possibilidade e necessidade dentro de uma UTI- a ESCUTA! A doença invade o corpo cavado pela pulsão de morte. A morte em vida, a vida fugindo da morte. Por enquanto não sei de nada da vida do leito nove, mas fico com ele em meu pensamento o resto do meu dia.

Semanas se passaram e continuamos com as observações. O balé dos peixes, do aquário que separa o grupo de leitos, faz toda diferença naquele espaço absolutamente ocupado pelo silêncio ruidoso. O que percebemos numa UTI é um corpo sem discurso próprio – ele não fala, ele é falado. O sintoma da preponderância do corpo sobre a palavra que está invadida pelo Real que adoece o Simbólico, se assim podemos dizer. Este corpo está aprisionado, exilado dos seus próximos, coisificado. Uma UTI não cria possibilidades do discurso operar ali como via de simbolização da sua inscrição na vida, pelo contrário, o infantiliza. O sujeito precisa ser convocado a falar. A palavra é a ferra-

menta possível para se fazer o voto pela vida, pelo desejo, pelo pulsar, para assim manter o movimento do circuito pulsional.

Numa UTI ficamos de fato atravessados por esta situação presente da morte. E a morte não se compreende. Elaborar as informações médicas é por vezes colocar o sujeito diante do seu próprio desamparo. A medicina trata do corpo não falante, do corpo dos parâmetros e a ciência médica foraclui o sujeito. Como nos fala Collete Soler- (Advento do Real 2015,p.225), "a psicanálise se ocupa dessa parte dos seres vivos que é parasitada pela linguagem"... Numa tarde de setembro quando ao circular pelos corredores da UTI avistei uma pessoa no leito 10 através do vidro sem cabelo algum, muito magra e com os olhos fechados por uma fita de esparadrapo fazendo uso de um respirador. Esta cena me impactou. Por um momento, vi uma cena muito forte. Na minha frente um jovem médico explicando para mãe, a razão de sua filha estar usando um respirador especial por conta do avanço da doença e seus cuidados. Ele explicava e ela olhava. Não sei se havia um entendimento do discurso médico, mas a cena era que a mãe continuava olhando fixamente para sua filha como se não houvesse o amanhã. É um momento, um tempo e porque não dizer um instante de ver, compreender e concluir.

Resistimos a tudo isto? Resistir a própria existência? O que podemos fazer e concluir com a dor de existir? A dor para existir? A dor para sentir? A dor nos acompanha desde o nascimento, quiçá, desde a concepção. A primeira grande dor do sujeito é convocada pelo outro.

> *"O sofrimento nos ameaça a partir de três direções: de nosso próprio corpo, condenado à decadência e à dissolução, e que nem mesmo pode dispensar o sofrimento e a ansiedade como sinais de advertência; do mundo externo, que podem voltar-se contra nós com forças de destruição esmagadoras e impiedosas; e, finalmente, de nossos relacionamentos com os outros homens. O sofrimento que provém dessa última fonte talvez nos seja mais penoso do que qualquer outro. Tendemos a encará-lo como uma espécie de acréscimo gratuito, embora ele não pos-*

sa ser menos fatidicamente inevitável do que o sofrimento oriundo de outras fontes (Freud).[1]"

Podemos pensar neste corpo exposto à condição de adoecer, perecível, a dor do ponto de vista econômico que se apresenta sem se representar quando enunciada em um sintoma corporal, apresenta-se numa cena vazia – real do corpo que o discurso médico científico tenta nomear. A dor física não tem haver com a perda do objeto, a dor psíquica não tem haver com as excitações periféricas, mas as dores se interagem e se influenciam...Na psicanálise o corpo no qual se inscreve a dor física é o corpo erógeno, é o corpo revestido e investido pelos seus significantes que possibilitam a dor ocupar o lugar fronteiriço entre o somático e o psíquico. Portanto o corpo é a morada dos restos, resto de gozo, de letras, resta de dor revestida pelo que não mais é possível ser representada pelo simbólico, por isto vai para o real do corpo.

A dor não é amargura, podemos nomeá-la fazendo um trocadilho, colocando a dor como arma dura, a dor de proteção da sua própria finitude, castração que comparece para o sujeito, que interroga a sua dimensão existencial.

O homem vive envolvido por três paixões: A do amor, a do ódio e da ignorância. Do amor - que o liga ao outro, mas não preenche suas faltas; do ódio - pelo incômodo da presença deste mesmo outro que sempre lhe tira parte da liberdade; e da ignorância-que instalado por sua censura para não lhe permitir ter acesso, através da consciência, aos seus desejos inconscientes. Pois, a paixão da ignorância não nos permite falar da nossa própria morte deixando em quem fica a dor do que se perdeu.

CITAS

[1] FREUD, S. (1930 [1929]). ***O mal-estar na civilização***. ESB. Rio de Janeiro, Imago, p. 95, v. XXI.

MÁS ALLÁ DE SU MIRADA

NATALIA MAIOLA

Quise aprovechar esta oportunidad para poder compartir con Uds., algunas ideas en las cuales vengo pensando, a lo largo de mi formación profesional y mi práctica clínica; ellas me interrogan a diario.

Hoy en día, el campo visual queda enmarcado en lo que podríamos llamar: “el espectáculo del mundo”. El cual, se ha constituido en una fuente de goce. El mundo es “omnivoyeur”, decía Lacan, pero también ha devenido exhibicionista. Es decir; se da a ver, excita la mirada y se ha instaurado para los sujetos como lugar en donde buscar sus referencias y puntos de anclaje para orientarse.

Estamos inmersos en una Clínica particular, rodeados de pantallas que permiten comunicarnos, por momentos nos hacen la vida más fácil, por momentos nos acercan y por momentos nos alejan. Nos reflejan y vemos sus efectos, donde nos miramos y somos mirados. En ese dar a ver, que borra las barreras de lo público y lo privado. ¿Podríamos pensar una Clínica de la Mirada?.

Vivimos en un mundo donde todo se da a ver, se muestra y pareciera que todo se puede mirar. ¿Todo es posible de ser mirado?, o ¿será necesario mantener algo de ese velo, algo que

pertenezca al orden de lo íntimo, lo propio de cada uno?. ¿Qué pasa cuando algo de ésto no sucede?.

Pareciera que tendríamos que poder “ver la felicidad”, ¿“mostrar felicidad”?, en un mundo sólo de significantes de éxito. ¿Se puede mirar la felicidad?, aunque también vemos en la mirada de nuestros pacientes, efectos de orden subjetivo que hacen marca.

El avance tecnológico y la cultura actual me impulsan a interrogar la Clínica desde distintas miradas.

Mirar no es lo mismo que ver. La mirada va mas allá de la visión, tiene que ver con una implicancia del sujeto, es como una parte invisible al ojo. Cuando nos referimos a ver, estoy hablando de una función del yo, es lo que el yo ve y se reconoce. En cambio, la mirada, surge y se consume como acto, a partir del campo del Otro, nos capta como imagen y nos toma. Ya no parte del Yo, sino que lo sorprende. La mirada viene a corromper el fondo imaginario de la visión yoica. Esta separación, permite agregar al campo de las pulsiones, la pulsión escópica, y como objeto de la misma, a la mirada. Esta pulsión se relaciona con el deseo del Otro, mientras que las otras pulsiones (oral y anal) se relacionan con la demanda.

Haciendo un recorrido:

Freud nos habla de la pulsión, como aquella fuerza de empuje, que se desprende de la función biológica, que va más allá de la necesidad y alcanza la vida anímica.

Este concepto me hizo pensar en una joven paciente llamada Soledad. Ella en el transcurso de su análisis, comienza a recortar escenas actuales de su vida, donde comienza a “ver” lo que le está pasando, a partir de simbolizar su posición con respecto al otro. Se localiza en situaciones donde se “ve” en el mismo lugar, detenida y sufriente. Va recortando algo de un exceso de goce y su posición subjetiva.

En la siguiente sesión, la paciente relata que se hizo un tra-

tamiento dermatológico en su rostro ya que quiere “verse mejor”. Y en consecuencia, agrega que se mando a hacer los lentes de contacto, posibilidad que venía postergando aún teniendo la orden de la oftalmóloga. Sólo se limitaba a usar anteojos cuando leía, cuando quería ver, ya que es estudiante de Derecho. Aquí, la mirada toca algo de su deseo. Su mirada capta lo que aloja el “objeto a”. Pero luego, andaba por la vida “sin ver”, como “a tientas”, a veces perdida en la calle o en su trabajo, haciéndose acompañar por un otro que la guíe, que la acompañe. A partir de estos pequeños movimientos subjetivos, empezó a “ver”, a “querer ver”. Algo se separa del “ver” para ser “mirada”. Y descubre de nuevo el mundo, así dice. Otras letras que la representan, comienzan a ser inscriptas. ¿Comienzan a ser miradas?

Algo del orden significante tocó su mirada, agujereó algo de ese goce, para que ella, en éste momento singular pueda mirar, mirarse y hacerse mirar de otro modo. ¿Habría en su mirada alguna inhibición?. ¿Habría cuestiones –escenas que sería mejor que no se vean? ¿O que no sean miradas por ella?. O podríamos pensar: ¿la hiancia pura de la pulsión escópica cerrándose sobre su satisfacción?. ¿La pulsión cerrando su satisfacción en si misma?. ¿Cómo del orden de lo autoerótico sin completar su pasaje por el otro?. ¿Cómo es el goce que se juega en la mirada?, ¿porqué estamos mirando todo el tiempo?, ¿hay una tendencia irrefrenable al goce?. Ya no es ver para creer. Ahora necesitamos tocar para creer, ya que se pueden crear verdaderas escenas y sentirnos en otros lugares desde la imagen, lo imaginario. Lo imaginario proyectándose en la mirada y creando efectos subjetivos, aunque sin anclaje simbólico. Algo que abroche nuestra mirada para no perdernos. Si no, nos perdemos, mirando. Cuando uno empieza a ver, si no hay direccionalidad en la mirada, te perdés. Se pierde el efecto sujeto y muchas veces aparece la angustia.

A partir de este punto de corte subjetivo; Soledad comenzó a asociar y a desplegar los significantes coagulados en su mirada, en la mirada del otro y a representarse con significantes no tan

sufrientes, que el sujeto podía soportar. ¿ Qué le sucedió a Soledad?, ¿Soledad fue mirada y ahora Soledad, quiere hacerse mirar y reflejarse en la mirada de los otros?. Algunos significantes comenzaron a dialectizarse, como éste: “soledad” que la nombra. Con el cual, el otro la nombró y ella ahora empieza a hacer circular, a desarticular, no sintiéndose tan sola.

¿Qué habría en su mirada para que no quisiera ver?. Ahora quiere hacerse mirar y ser mirada, reflejarse en las miradas de los que tiene a su alrededor.

Siguiendo a Lacan; en el seminario X nos dice: “la pulsión es el montaje a través del cual la sexualidad participa de la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del Inconsciente”.

Algún significante abrochó a su mirada, algo del orden simbólico toca lo real, lo pulsional. Ofreciéndose como objeto de la mirada del otro. En ese movimiento dialéctico, donde también quiere ser “mirada” distinta. La pulsión se dialectiza, hace lazo social. La enlaza al otro y “se enlaza” del otro. Apostando a darle otra vuelta a los significantes que la nombran.

En el transcurrir de este tiempo de análisis, me interrogo acerca de cómo fue mirada por el Otro Materno. ¿Fue mirada? ¿O en algunos aspectos sólo vista?. ¿Cómo fue alojada su mirada en el deseo de los otros?. ¿Cómo fue alojada en esos primeros tiempos?. “Desde la llegada al mundo, incluso desde su período de gestación, el ser hablante puede devenir un objeto para otro que le mira, antes de que él pueda ver su imagen en el espejo”. Esta función, se encuentra en lo más íntimo de la institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que está fuera (le) determina intrínsecamente.

La mirada es producto de la relación entre el sujeto y el Otro, relación que se encuentra medida por la angustia de castración y que deja en el sujeto una falta en su imagen. Es por eso, que Lacan toma a la mirada como objeto a, como aquel que es causa del deseo, deseo del deseo del Otro, es decir, que el sujeto

desea ser reconocido por el Otro.

Es decir, la mirada no se ve, porque no contiene imágenes que la representen y acá se instaura la pérdida. La mirada permite captar la función propia del objeto a. Esta es aquello que se escapa de la visión, aquello que se desliza, que deja al sujeto en la ignorancia más allá de su apariencia. La mirada es aquella que permite ir más allá de lo que se ve.

¿Cómo se jugó en la transferencia la mirada?, ¿se reflejo su mirada en el analista?. ¿En el analista operando como pantalla?, ¿cómo reflejo de su mirada?, ¿cómo se reflejo de su deseo?

Algo en relación a su deseo fue alojado, que permitió cierta articulación en su mirada. El analista, se tiene que situar como semblante del objeto a, es decir, como causa del deseo del analizante, semblante como una manera de apariencia del sujeto hacia otro.

El deseo de análisis se puso en juego en relación a esos significantes que circulaban. ¿El deseo del analista? , ¿O el deseo de Soledad?. ¿Deseo de que “mirada de Soledad”?. ¿De ser mirada de Soledad?. Deseo de poder sostener una mirada más allá de su nombre Soledad.

Creo que es principal el lugar que ocupa la mirada, porque es también parte constitutiva de nosotros y también se pone en juego en el análisis, utilizando a la transferencia como vía regia. En el dispositivo analítico, aparte de hablar y de armar un discurso, como lazo social, se mira. Si decimos que la mirada se relaciona con el deseo del otro, el poder del otro y el deseo del otro, decimos que la mirada ocupa un papel importante en la transferencia.

La mirada se encuentra y funciona dentro del campo del lenguaje. Y es con las palabras y los silencios en que aparece, en donde se hace visible, para ser mirada.

“NIÑOS EN BANDA”

ESTHER MANO

La transferencia en la clínica con niños se nos presenta con la particularidad que hace a su especificidad entre otras variables y es que los padres reales siguen presentes.y con ellos también tenemos que vérnosla en nuestro quehacer analítico.

Me voy a servir de la banda de Moebius como soporte para formalizar las operaciones del analisis y abordar algunos interrogantes que me surgieron en relación a la articulación de la clínica con la topología, en particular con las figuras de superficie, y el trabajo con los niños.

La banda de Moebius es una superficie con una sola cara y un solo borde. Tiene la propiedad matematica de ser un objeto no orientable, es decir que no diferencia un adentro de un afuera, un lado de otro lado ni un borde de otro borde.

Estas características, son de interés para el psicoanálisis, ya que su clínica se sostiene en una paradójica no-relación entre analizante y analista. Situando al inconsciente en esta superficie, donde los significantes circulan por este único borde. Por ello se dice que la transferencia del análisis crea una realidad topológica en oposición a cualquier experiencia intersubjetiva.

Ahora bien ,cuando nosotros hablamos de transferencia en la clínica con niños, con quien intervenimos? con los niños?

con los padres?

Decimos que la transferencia que se produce en el espacio analítico con los padres y con el niño es solo una , es decir que podríamos pensarla al modo moebiano , donde no hay derecho ni revés y es solo por el corte , es decir por la interpretación/ juego que puede haberlo en tanto abre una discontinuidad que lo simbolico posibilita. La interpretacion hace emerger al sujeto, y en consecuencia habilita un lugar fuera del Otro.

Una viñeta

Se presentan los padres a la primer entrevista , consultan por su hijo La madre comienza diciendo " el problema es que Fer que tiene 3 años y medio este año comenzó el jardín y no habla, dice solo, mama, papa y chunchun. Se maneja con señas, a veces estamos una hora tratando de descifrar".

Lo que pasa es que a la maestra le gusta que los chicos hagan como ella dice, con el mas grande también tuvimos problemas, tuvo la misma maestra, pero no le dimos bolilla.

Haciendo un corte en el relato que va en la via de la queja por la maestra, les pregunto: que los trae a la consulta?

El padre contesta: El tema es que Fer no habla y algún problema tiene. Es similar a mis condiciones, yo evito hablar por teléfono. El es cerrado, corto, no se da, ya es un poco hereditario. Fer si está conmigo habla, con la maestra no habla una palabra.

La madre dice: el más grande en cambio se va con cualquiera, yo le digo: que si al colegio no lo va a buscar la abuela, se meta adentro y no hable con nadie.

Digo: Solo se habla con un familiar?

La madre responde, lo que pasa es que en la cuadra desapareció un chico.

En el trabajo con Fernando será preciso desde la primera entrevista la presencia de "un "familiar" para que el "pueda hacer', la no presencia de sus padres, hace que él se aisle, se encierre. Su modo será la mejor respuesta al discurso materno (si no

está un familiar hay que meterse adentro).

Tomara un auto y lo hará rodar, lo tomo y se lo devuelvo, me lo arroja nuevamente y se inicia el juego. Luego escribirá algo en un papel que entregara a su madre, ella dice 'que lindo' y se lo devuelve. Vuelve a escribir y se lo entrega a su madre .La madre dice 'que lindo' y se lo devuelve.

Fernando insiste.

Le digo: Me lees lo que escribiste?, responde 'papa pam'., respuesta que inaugura la transferencia en tanto el niño frente a la pregunta de la analista costruye un decir de ese garabato.

El garabato como escritura habilita un decir y es en esa pregunta de me lees lo que escribiste que Fernando se identifica, respondiendo e inaugurando ,el espacio transferencial en su demanda a ser escuchado

Recortar de lo indiferenciado, para que ese garabato se convierta en un decir del sujeto es la apuesta del analista...

Oficiar de interprete para tejer argumentos que permita el encuentro con lo no familiar, salida exogámica para que un porvenir sea posible.

En encuentros posteriores arrojara objetos que encuentra en el consultorio, esto producirá simultáneamente la delimitación de un adentro y un afuera. Luego, cuando realiza este juego dira "fuera-fuera".

Posteriormente estos objetos serán escondidos por el para después reencontrarlos. Pronto será el, el que se esconde para luego aparecer. En este juego marcara su presencia por medio de golpecitos, chistidos o ruidos.

Al escuchar estos sonidos y responderle en el juego que me propone comienza a constituirse en ese punto una escena en que el interés estará puesto en el encuentro- desencuentro, escena que repetirá con satisfacción. Lacan dice que el juego del fort da es la primera inscripción del simbolismo en el niño. Simbolismo que se inscribe de la mano del fonema y el significante. Punto de –Alienación no se habla con nadie que no sea un fami-

liar y punto de separación dejando una perdida en el intervalo entre aparecer y desaparecer. No se habla con nadie que no sea un familiar. La madre propone un encierro en el silencio.

Fernando ensaya una salida.

La pregunta de si algo puede existir en calidad de ausente es lo que el juego del fort- da intentara plantear y resolver. Muerte simbolica de la cosa en oposición a la destructividad en lo real. Inauguración del juego simbólico, posibilidad de acceso a la palabra.

Fernando comenzara a pronunciar algunas,: no, espera, fuera. Palabras que dan cuenta de una ausencia. La negación como afirmación inaugura un campo.. En ausencia un niño habla.. Es condición que se inscriba una perdida para hablar. Perdida que no se juega del lado materno.

Es en el fort da donde el niño puede hacer faltar algo, juega a eso y allí arma su escena.

El trabajo analítico con un niño apunta a que pueda correrse del lugar de tapón abandonar su lugar de objeto en el fantasma, transitando de la cara de la alienación, para pasar por el borde a la cara de la separación .Marcando una discontinuidad que el acto analítico como corte posibilta permitiendo que algo se detenga en el recorrido infinito al que lleva el bucle de la continuidad. El sujeto es el corte en la banda de Moebius.

En consecuencia, la interpretación puede ser concebida como una operación temporal que engendra un corte, cuyo efecto será la emergencia del sujeto. El analista hace corte sobre el dicho del analizante, equivocando su ortografía y propiciando una nueva escritura.

En el trabajo con niños la posibilidad de una nueva escritura sera entre dichos, juegos y dibujos que la transferencia del niño y de los padres despliegan en la escena analítica, haciendo trama y cortes para que la estructura del sujeto advenga.

La madre seguirá participando en los encuentros de forma pasiva, al modo de testigo, permaneciendo quieta y callada

frente al despliegue de su hijo. Su papa y su hermano también participan de la sesión entrando y saliendo del consultorio según Fernando los convoque, la sala de espera y el consultorio constituyen en este tiempo del tratamiento un unico espacio, continuidad de un borde , donde los lugares se presentan en su indiferenciacion.

A medida que las entrevistas transcurren, Fernando va presentando formas concretas de descompletar al Otro. Intenta llevarse algún juguete, trae un auto para mostrar lo que le falta al que tengo en el consultorio, esconde objetos y con una tijera intenta hacer cortes en todo lo que encuentra en el consultorio.

Posteriormente el padre me dira: a Fer le fala el apetito, cuando se le presenta la comida dice; ma-no, ma-no.

Llama al analista en su ausencia? Llamado y sustitucion de una ma por otra man no.

Enseguida agrega incorporo palabras nuevas: papi y papel.

Algo falta y las palabras aparecen. Tomando las que Fernando incorpora me pregunto, cual es el papel del papi en relación a un corte que posibilite un espacio para salir del lugar de objeto y tomar la palabra?

Este padre se presenta como inalterable. Dice: Cuando los chicos quieren algo no se dirigen a mi, se dirigen a la madre, Fernando a veces llora pero es un poco artificial, enseguida se le pasa.

La madre dice: cuando salimos tanto Fer como el hermano se pelean por no darle la mano al padre. El va solo. La pediatra me dijo que a esa edad es normal que se peguen a la madre.

Pregunto; a que edad?

Tiempo y espacio indiferenciados, pegoteándose actores y palabras haciendo difícil su entendimiento.

Fernando seguirá a través de su juego, intentando diferenciar lugares.

Agregara la palabra ‘con’ para decir mama con papa.

Seguira con el juego del cortar, a lo que la madre dice: si

seguís cortando, todo se va a caer. Quien se va a caer? La madre se cae si el niño habla?

Precisamente jugara a esto, a caer de un lugar para aparecer en otro.

Luego meterá todos los objetos en una bolsa, y se los mostrara primero a la madre y luego al padre que esta fuera del consultorio.

Digo; todo en una bolsa?

Finalmente esta bolsa se desfonda, Fernando se angustia, mucho.

Le digo: todo en una bolsa no aguanta.

Para hablar de todo en una bolsa traerá a su hermano, lo que provocara que en la próxima entrevista, los padres vengan a hablar de Guillermo, hermano de Fernando.

“Ahora derivaron a Guille, en el colegio dicen que juega solo. Lo que pasa es que Guille nació sin un testículo, hasta los seis años esperamos que el otro baje y no bajo. (Todo en una bolsa?). Fue a exploración quirúrgica y el medico nos dijo: el otro no lo tiene ‘pero con uno basta y sobra’.

Yo le enseñe a defenderse, porque si se golpea puede perder el único que tiene, dice la madre.

El padre comienza a mostrarse vacilante, angustiado. Se queja de que en el colegio opinan sobre lo que tendría que hacer, se siente juzgado. Habla de los cambios que le propusieron

Le pregunto en relación a cambios. El dice: Un cambio me desconcierta, implica pensar todo de nuevo.

Hay un viraje en su posición. De ‘inalterable’ a ‘desconcertado’. Algo de su fantasma vacila, hay un real que queda en descubierto.

Me pregunta si una sesión basta, le dijeron que es mejor dos.

Siguiendo el decir de Lili Donzis podemos pensar que el corte propiciatorio de la emergencia del sujeto en la clínica con niños habilita en tanto que el tapón del fantasma materno se

corre, la emergencia de dos sujetos.

Banda de Moebius que nos propicia un soporte para demostrar que es en la superficie de un decir donde el inconsciente produce su texto, decires de padres y niños que hacen juego y apuesta en la ficción de la transferencia. Todos aportan su texto, con sus palabras, dibujos y juegos, y en ese texto el analista supone la presencia del sujeto, el que surge a partir de sus cortes significantes Producción de un borde, hiancia , intervalo, donde el/los sujetos advienen dejando el encarcelamiento que la identificación al objeto del fantasma convoca.

La demanda recorta un sentido, afectando al juego y al lenguaje. Escribir, jugar, garabatear permite librarse del goce que lo captura. Fue necesario que Fernando realice todo este despliegue, pasaje por un borde, diferenciar lugares, hacer entrar la pregunta de un padre en escena, y en ese acto horadando la burbuja fantasmatica entre madre y niño, donde ante la ausencia de tres, dos serán uno...

SEGUIMOS HABLANDO DEL COMPLEJO DE EDIPO

ELISABET MARIANGELI

Hace dos años, en ocasión de la Reunión Lacanoamericana, me pregunté cómo pensar desde la teorización que Freud había realizado sobre el Complejo de Edipo, las nuevas configuraciones familiares y los nuevos modos que el avance tecnológico ofrece para la gestación y posterior nacimiento de un ser humano, y el alcance que esto tendría sobre la constitución subjetiva.

Investigación que me llevo a confrontarme con mis propios prejuicios.

Freud, siempre comprometido en las cuestiones del hombre y en sus conflictos, había sostenido la teoría de la seducción traumática como la etiología de la neurosis, la que sin dudar abandonó cuando la experiencia le fue mostrando su insuficiencia. En la carta 69 le confiesa a Fliess que ya no cree más en "*su neurótica*"[1] y meses más tarde comenta a su amigo sobre la tragedia de Sófocles, así comienza a gestarse lo que llamará, el complejo nuclear de las neurosis.

Se da cuenta que son las fantasías las que ocupan un lugar relevante en la configuración de la realidad del sujeto. Su búsqueda, lo fue llevando a épocas cada vez más tempranas de la vida, llegando así a la primera infancia.[2]

"El pequeño primitivo debe devenir en pocos años una criatu-

ra civilizada…más allá de su predisposición hereditaria casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores….que limitan la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos que promueven represiones" por eso, dice, que al bárbaro le resultaría fácil ser sano, y sostiene que el influjo cultural se incluye dentro de las condiciones de la predisposición a la neurosis, como también el carácter biológico de la especie humana "*el largo periodo de dependencia infantil*".[3]

"***La influencia por la que todos los niños están destinados a pasar y que se genera por lo prolongado de la convivencia con los progenitores, es el complejo de Edipo***".[4]

Nos explica como el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha, "*El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricio*". La madre, no solo nutre, sino que cuida y en sus cuidados provoca en el cuerpo del niño sensaciones placenteras y displacenteras.

Tiempo de predominio filogenético, que hace que no sea importante que el niño mame efectivamente del pecho o se lo alimente con mamadera, así nunca haya gozado de la ternura del cuidado materno, el desarrollo sigue igual el mismo camino. Lo subrayo porque es mencionado por Freud como lo que da entrada al complejo de Edipo. Dice que la saga griega traduce la fantasía del niño; -la de tener a su madre como amante y al padre como rival estorbando su camino-, a una presunta realidad objetiva. Fantasía que su ordenamiento requiere de la prohibición por medio de la amenaza, amenaza de castración que no falta en la saga, ya que la ceguera de Edipo allí como castigo, bien la representa.

Por su parte Lacan hará su lectura.

En 1938 en su texto "Los complejos familiares en la formación del individuo" (también conocido como "La Familia") realiza un exhaustivo estudio de la estructura cultural de la familia humana; sostiene, por ejemplo, que "*las instancias sociales dominan las naturales*".

Lacan nos advierte, en este texto, que los agrupamientos no solo conforman la forma de estructura familiar que conocemos en occidente. Que sería la del parentesco biológico mamá, papá y el niño, autoridad concentrada en el tipo patriarcal, sino que pueden adoptar otras formas, como por ejemplo los matriarcados. Dice que en todos, y desde el comienzo, existen prohibiciones y leyes. En todas hay coacción del adulto sobre el niño "*a las que el hombre debe una etapa original y las bases arcaicas de su formación moral*". [5]

Relaciones interhumanas que, desde la más temprana infancia, tendrán incidencia en las emociones, las actitudes, las conductas, todas estas acciones forman un complejo.[6]

Complejo, esta palabra entonces, conjuga y representa tanto al complejo familiar como al de Edipo, entiendo que es la razón por la cual Lacan ya, desde este texto, nos comienza advertir que la función del padre no puede ser confundida con la fuerza de la amenaza paterna, sino que el padre es "***El padre simbólico***".

A la altura del Seminario 4 expresa claramente que se trata del **orden simbólico**.

Que el niño no está solo, no solamente por su entorno biológico, sino también por el legal. Dice que de lo que se trata al final de la fase preedípica y en los albores del Edipo es que el niño se enfrente con el orden que es lo que hará de la función del padre la clave del drama.[7]

También nos advierte, y es categórico, en que no se trata de que tras el Edipo se adopte una posición heterosexual. Insiste en que se trata de que el niño o niña se situé correctamente con respecto a la función del padre.

Sin desconocer las distintas direcciones que las cuestiones del Edipo han planteado al análisis, Lacan insiste en la pregunta sobre el padre, y nos advierte no dejarnos llevar por la teoría ambientalista del padre "*Cuando buscamos la carencia paterna no nos interesamos en si el padre está o se fue de viaje", "¿en qué nos interesamos con respecto al padre?", "¿Puede constituirse de forma*

normal un Edipo cuando no hay padre?".[8] Sostiene que fueron estas preguntas las que al introducir paradojas permitieron dar luz a otras que dejaron ver que el Edipo podía constituirse muy bien aun cuando el padre no estaba presente.

Entonces no se trataría de saber qué es un padre en la familia, sino de preguntarnos qué es un padre en el complejo de Edipo, pregunta que Lacan responde diciendo que "el padre es una metáfora". Recordemos que venimos subrayando que se trata del "orden simbólico" "*La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.*" [9]

¿Qué quiere decir esto? Lacan nos propone que reparemos en "*en lugar de*" dice que es el punto central en relación al progreso que nos propone el Edipo. Explica que la primera relación con la realidad el niño la tiene con su madre, (al igual que Freud) primer contacto con el medio viviente, es allí donde va a intervenir el padre que "***es real***". Pero real, aclara "- *no es una cuestión sociológica sino su nombre de padre*". Esto quiere decir que va más allá de si es el agente de la procreación. Nos recuerda a modo de ejemplo que "*en cierta tribu primitiva la procreación era atribuida a cualquier cosa, una fuente, una piedra o el encuentro con algún espíritu…"* [10]

Pero lo que sí es importante es que se sancione a nivel del significante que hay "un padre". La función del Nombre del Padre sitúa un orden simbólico, que hará del padre real el portador de una prohibición, entra en juego en tanto portador de una ley. La ley de interdicción del incesto. Y dice: "*Espero que se hayan dado cuenta que les estoy hablando del complejo de castración*".[11]

En 1970 en su Seminario Nª17, Lacan propone que el "padre real" es un operador estructural, que viene a dar cuenta de un tope lógico en la estructura.[12-13]

Este subrayado dejó para mí las siguientes preguntas: ¿este tope lógico, no está ya formulado en la afirmación de que el padre es una metáfora? ¿Pensar el padre como metáfora, no es ya

un límite en la estructura del *parlètre*?

Cómo pensar este "operador estructural" y qué quiere decir "tope lógico".

En cuanto a operador estructural encontré en internet una definición que decía que "Es la disposición y orden de las partes en un todo." (Subrayo disposición y orden). "También puede entenderse como un sistema de conceptos coherentes enlazados, cuyo objetivo es precisar la esencia del objeto de estudio", y decía también que "tanto la realidad como el lenguaje tienen estructura, y que unos de los objetos de la semántica y la ciencia consiste en que la estructura del lenguaje refleje fielmente la estructura de la realidad."

Nosotros sabemos que es un imposible que el lenguaje pueda reflejar la realidad ya que la misma es subjetiva, dependerá de cada quien. Por lo que estimo que Lacan cuando habla de operador lo toma en sentido matemático, entonces un operador sería: "*un símbolo matemático que indica que una operación especificada debe ser llevada a cabo*."

Debe ser llevada a cabo, ¿dónde? En la estructura ¿la del *parlètre*?

Por otro lado ¿qué quiere decir "tope lógico"?. Tope seria su límite, hasta donde algo puede llegar. Y ¿Lógico? Es un razonamiento o un pensamiento que el estudio de su estructura o forma condice con las leyes y principios válidos para obtener criterios de verdad.

La palabra estructura, resuena fuertemente en estas definiciones.

Entonces, repaso, tenemos:

El complejo de Edipo del que Freud nos dijo que traduce las fantasías del niño, fantasías que requieren un ordenamiento que la prohibición como amenaza lo produce. Leemos en prohibición un límite.

Lacan por su parte afirma que hablar del Edipo es hablar del padre, que la función del padre está en el corazón del Edipo.

Que de lo que se trata es de pensar la función del padre no en la familia sino en el Complejo de Edipo.

Nos advierte que nos va a hablar de cuestiones de estructura cuando se trata de la Metáfora Paterna, esto es que el padre en el Complejo de Edipo es un significante que va a sustituir el primer significante que se introduce en la simbolización que es el significante materno (la primera relación con la realidad el niño la tiene con la madre, o su sustituto). Nos explica que ahí va a intervenir "en lugar de", el padre real. Pero real entendido como la sanción a nivel del significante que hay un padre, esto es su Nombre de Padre. Solo concebible en su articulación significante, en su función simbólica. El padre real será el agente de la castración.

Cuál es la lectura que nos propone Lacan que permite pasar del mito a la estructura.

Cito "...*en lo que tenemos que enunciar de la estructura subjetiva como dependiente de la introducción del significante ¿podemos poner a la cabeza de esta estructura lo que llaman, sea lo que sea, conocimiento de la muerte?*[14] Pregunta que unos renglones más abajo responde diciendo que nadie sabe acerca de la muerte, para los vivos, la muerte es "incognoscible".

Nos explica como a partir de la premisa lógica "todo hombre es mortal" se desprende "todo hombre". "T*odo hombre ha nacido de un padre, del que se nos dice que, como está muerto, él "el hombre" no goza de lo que tiene que gozar.*" Ubica ahí una equivalencia entre "padre muerto y goce". En términos freudianos ya que se refiere al "mito de Edipo" y al de "Tótem y Tabú". Lo dice así "*el mito freudiano es la equivalencia del padre muerto y el goce. Esto es lo que podemos calificar como operador estructural*".

Lacan sitúa la procedencia de esta equivalencia, en la insistencia de Freud de que esto ocurrió realmente. Que "*el padre muerto tiene la salvaguarda del goce y que de ahí partió la prohibición del goce.*"

Y afirma "*Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos*

presenta como el signo de lo imposible mismo". Encuentra allí los términos que él define como los que "*fijan la categoría de lo real -en tanto se distingue radicalmente en lo que artículo de lo simbólico y de lo imaginario, lo real es lo imposible*." Y agrega que no será un simple tope sino "*el tope lógico de aquello que de lo simbólico, se enuncia como imposible. De ahí surge lo real.*"[15]

Es en este punto donde el mito se trasciende, y donde podemos leer -según lo que nos propone Lacan- en la enunciación de Freud, la castración, la ley de prohibición del incesto.

Comienzo a responderme que pensar el padre como metáfora da cuenta del límite en la estructura del *parlètre* y que el tope lógico ya está formulado en esta afirmación.

Cito a Lacan, Seminario 11: "*La naturaleza proporciona significantes –para llamarlos por su nombre- y estos significante organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan"… "-antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador*"[16]. Lo que nos permite entender y nos da el fundamento de por qué sostenemos con Lacan que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje."

Solemos escuchar que un baño de lenguaje nos espera al llegar al mundo. Entiendo que el complejo de Edipo estructura y ordena los vínculos que allí se establecen. En el complejo de Edipo se encuentra y se fundamenta nuestra relación con la cultura, señala el límite que la castración representa, nuestra relación a la falta.

En nuestra práctica subyace al complejo de Edipo lo que se ordena en discurso, bajo la escucha atenta del analista, que permite ir despegando el goce ligado al síntoma.

"Seguimos hablando del complejo de Edipo" ya que luego de este recorrido, entiendo que como psicoanalistas no debemos desconocer que es el Edipo el que permite reglar el juego.

En lo personal habían quedado preguntas abiertas que motivaban y orientaban mi compromiso a Seguir hablando del

complejo de Edipo. Se cierran algunas y se abren otras.

Elegí una película de Kristine Johnson y Jessie Nelson. Traducida al español como “Mi nombre es Sam” la que quiero compartir con ustedes, ya que la tomo para ilustrar lo que toda esta investigación me hizo pensar.

Sam (el padre) es un hombre que presenta una discapacidad, es un adulto con el desarrollo mental de un niño de 7 años. Sam se queda solo con su hija recién nacida, ya que la madre biológica la abandona el día que nace, -esta mujer no quería un hijo con Sam, solo buscaba un lugar donde dormir-. La película narra, las dificultades que tienen que atravesar cuando, a partir de los 7 años, Lucy (la hija) empieza a tener más capacidad mental que su padre. El Estado se cuestiona la capacidad de Sam para educar a Lucy, por lo que enfrenta un juicio que le puede hacer perder su custodia. De su defensa se encargará una prestigiosa abogada, Rita, cuyo desinterés y frialdad inicial cambiarán tras conocer a Sam, y ser testigo del amor que siente por su hija y comprobar su determinación por defender sus derechos como padre.

Subrayo una escena, cuando la bebe nace, y se la acercan a la madre, ésta no la quiere mirar, tampoco sostenerla. La enfermera se dirige hacia Sam y le entrega la bebe. Sam la toma en sus brazos, la mira conmovido, y cuando le preguntan qué nombre le va a poner, sin dejar de mirarla la nombra Lucy (por una canción de los Beatles) y le dice. “Hola” “Si Lucy” “Tu eres mi linda hija”, “y yo soy tu padre”.

La película en su desarrollo muestra, a mi entender, como si se cuenta con este operador estructural llamado padre real, en el que entiendo subyace el complejo de Edipo, independientemente de las forma en que este constituida la familia, habrá oportunidad para la constitución de un sujeto.-

CITAS

[1] Sigmund Freud: Carta 69 (del 21 de septiembre de 1897). Tomo I Amorrortu editores. 1991.

[2] Sigmund Freud: Presentación autobiográfica (1925-1924). Tomo XX Amorrortu editores. 1990.

[3] Sigmund Freud: Esquema del psicoanálisis (1940-1938). Tomo XXIII Amorrortu editores. 1989.

[4] Sigmund Freud: Esquema del psicoanálisis (1940-1938). Tomo XXIII Amorrortu editores. 1989.

[5] Jacques Lacan: Los complejos familiares en la formación del individuo. Otros Escritos. Paidós 2012.

La Familia. Editorial Argonauta 2003.

[6] J.Laplanche - J.B.Pontalis: Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor 1981.

[7] Jacques Lacan: Las Relaciones de Objeto. Seminario 4. Cap. XII Del Complejo de Edipo. Paidós 2005.

[8] Jacques Lacan: Las Formaciones del Inconsciente. Seminario 5 Cap. IX La Metáfora Paterna. Paidós 2005.

[9] Jacques Lacan: Op. Cit.

[10] Jacques Lacan: Las Formaciones del Inconsciente. Seminario 5 Cap. X Los tres tiempos del Edipo. Paidós 2005.

[11] Jacques Lacan: Op. Cit.

[12] Jacques Lacan: El reverso del psicoanálisis. Seminario 17. Cap. VII. Del Mito a la Estructura. Paidós 2006.

[13] Clara Cruglak: en Lecturas de El Revés del Psicoanálisis. Editorial EFBA 2015.

[14] Jacques Lacan: El reverso del psicoanálisis. Seminario 17. Cap. VII. Del Mito a la Estructura. Paidós 2006.-

[15] Jacques Lacan: Op Cit.

[16] Jacques Lacan: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario 11. Cap. II. El inconsciente Freudiano y el nuestro. Paidós 1992.

ESTILOS DE FRACASO

ELISA MARINO

"*Pero ambos ignorábamos lo glorioso de luchar*
para un fracaso y persistíamos"
(Juan Carlos Onetti, Dejemos hablar al viento).
"*Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor*"
(Samuel Beckett, Rumbo a peor).
"*(...) no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para*
poner fin a la detención del pensamiento psicoanalítico"
(Jacques Lacan, De Roma 53 a Roma 67,
El Psicoanálisis razón de un fracaso).

La cuestión que nombro "Estilos de Fracaso" tuvo al menos dos lugares de partida. Uno de ellos: el planteo en "La Lógica del fantasma" relativo al registro del "acto sexual" que es cuestionado en tanto confrontación con el "agujero" para tiempo después ser formalizado: "no hay relación sexual". En esta confrontación el sujeto es puesto en suspenso por una serie de modos o estados de insatisfacción; en el sentido freudiano sería la diferencia entre satisfacción esperada y alcanzada. Diferencia, modos, estados de insatisfacción que para ser articulados con mayor rigurosidad requieren del término goce. Ya en las primeras clases del seminario Lacan había planteado su desacuerdo con el término

alemán *Befriedigung* (satisfacción), porque la raíz *Friede* significa "paz": la satisfacción alcanzaría la pacificación que antes no estaba. La sustitución de satisfacción por goce (lo que no sirve para nada, lo que no pacifica) es propuesta para dar cuenta de la autonomía y la función de límite que el goce implica con respecto al fracaso del principio de placer. La operación de repetición como medio de goce se muestra en la experiencia analítica como causa de sufrimiento y como posibilidad de invención.

Otro lugar de partida fue el Historial del hombre de los lobos en el apartado que Freud cuestiona la resistencia de Jung y Adler con respecto a lo que él va proponiendo como avance en su teoría. En esa ocasión se trataba de la importancia en la neurosis de las "impresiones infantiles" en cuanto determinan "(...) de un modo decisivo si el individuo ha de fracasar en la superación de los problemas reales de la vida y en qué lugar ha de fracasar".

De paso cañazo, en el enojoso reproche a sus discípulos, está también cuestionando el confort intelectual en lo ya conocido. Les enrostra que ese rechazo muestra que ellos, Jung y Adler, fracasan por su posición con respecto a "*no quiero saber nada de eso*".

A partir de estas dos referencias la propuesta es indicar la dimensión de fracaso presente en la doctrina freudiana retomada con rigurosidad por Lacan, en diversos planos: estructura, cura, efectos en la transmisión de la doctrina en tanto lugar que pone en juego la responsabilidad con respecto al por-venir del Psicoanálisis. Dimensiones del fracaso no clasificables en sus diferencias dado que se entrelazan en la práctica que nos proponemos sostener.

La misma fundación del psicoanálisis, que irrumpió como respuesta a la interpelación del sufrimiento histérico, es un corte en una sucesión de fracasos: cocaína, hipnosis, presión en la frente hasta proponer la regla de la asociación libre que mantiene su fundamental importancia y vigencia en el dispositivo de la experiencia de un análisis en tanto es posibilidad de indicar algo

de la verdad en las fallas de los enunciados que junto con la atención flotante son los ejes que orientan la posición de cada uno de los partenaire de la experiencia.

De lo dicho hasta aquí se desprende que no todo fracaso es forzosamente un signo negativo, más aún puede ser el signo de fractura que marque la relación más estrecha con la realidad: ¿por qué, si no, proponer el síntoma, justamente, como fracaso de lo que es sabible (sachable)? Y esto en tanto tributarios de un "más allá" freudiano que da cuenta de cómo la función del saber opera en su dialéctica con el goce. Es, justamente, en el saber en fracaso donde el psicoanálisis se muestra mejor. Claro, no ha de confundirse con fracaso del saber y menos aún dispensarnos a los analistas de dar prueba de algún saber que siempre carecerá de valor iniciático. El saber que nos importa sólo es abordable por la pérdida. Resguardar la falta enseñaba Oscar Masotta.

Indiqué al comienzo de estas notas los "modos de insatisfacciones en las que el sujeto queda suspendido", cuyo destino más habitual es el permanente altruismo del neurótico que empeñado en responder las demandas logra a cambio un perpetuo fracaso de su deseo.

¿Por qué hablar de "Estilos de fracasos"? ¿Qué autoriza anudar estos términos?

A la pregunta por el estilo responde el objeto *a*. En la Obertura a la segunda edición de los Escritos podemos puntuar el pasaje que Lacan transita desde "El estilo es el hombre" poniendo en duda que el hombre sea una referencia segura a preguntarse si ¿"El estilo es el hombre al que nos dirigimos"? Para concluir: "Es el objeto el que responde a la pregunta por el estilo". Objeto "*a*" que produce el lenguaje que sólo puede representarse como falta. La formalización de ese objeto como caída revela lo que se recorta como causa de deseo, donde el sujeto se eclipsa entre Verdad y Saber. ¿Podemos plantear, entonces, al estilo como posición frente a la castración? En entrevista con Paolo Carusso en 1966, Lacan afirma que el estilo necesita de toda la estructura-

ción del sujeto en torno a determinado objeto.

A la pregunta por el fracaso en su dimensión estructural, también responde el objeto, objeto que orienta, resguarda la falta, se constituye tanto en causa como consecuencia del fracaso del goce fundante del campo del Psicoanálisis.

Si a la pregunta por el estilo y por el fracaso responde el objeto "*a*", localizamos este objeto en tanto limite ético como lo que anuda ambos términos.

Al comienzo de estas notas situamos **Estilos de fracaso** en la localización de las condiciones en las que cada cual fracasa. Quizás provocativamente diría: los neuróticos "somos" estilos de fracaso. Desde ya un "somos" en tanto falsa certidumbre de ser que el hablar extrae del "pensamiento" mientras que el sujeto que se manifiesta en un análisis surge de la basculación del polo alienante ("no pienso") y el de la *Bedeutung* inconsciente ("no soy").

Paso, así, del fracaso inherente a la estructura a la dimensión imaginaria de sufrimiento/queja/fracaso que constituyen motivos cotidianos de demandar un análisis. Estilos de fracaso ajenos a toda presentación binaria, éxito/fracaso, sufrimiento/felicidad, que la ideología de turno eleve a categoría de ideal. Importa aquello que cada analizante considere como fracaso que se le torna ineludible en su vida.

Nada más vacilante que la noción de cura, pero no es posible conducir un análisis prescindiendo de alguna. En cada uno de los Seminarios de Lacan es posible leer una "guía", para la dirección de la misma. De las puntuaciones de esta presentación se desprende, justamente, que el devenir de una cura no será sin las consecuencias que conlleva la experiencia en un análisis de fracaso en el camino al goce que hace a un modo de relación con la verdad relativa al develamiento de la inconsistencia del Otro. Fracaso que es logro con respecto a la verdad. Si hubiera consistencia del Otro, el cálculo de las acciones sería posible, lo que implicaría para el sujeto un destino religioso o filosófico. Si

la barra afecta tanto al sujeto como al Otro el intervalo, la hiancia se constituye en tanto lugar donde Freud sitúa lo fallido. Sólo indico uno de los tiempos en un análisis que no será sin otros, los del relato e interpretación de los sueños, de la construcción de la novela familiar, de las versiones del pasado, para en otro tiempo, que no será necesariamente sucesivo, se alcance ese trabajo de reducción, vaciamiento tanto de la representación como de la experiencia.

Utilizo de modo equivalente los términos fracaso y falla a partir la traducción de diversos términos en francés presentes en el seminario:

> *Échec = fracaso / ratage = fallo, fracaso/ insucces = fracaso/ faute = Falla, culpa*

Ricardo Rodríguez Ponte, quien generosamente trabajó en la traducción Seminarios de Lacan, escribió que la traducción es un problema no sólo de traductores sino que concierne al analista y a su formación. En su nota: "Sobre el título del Seminario de Jacques Lacan. L´insu que sait de l´une bevue s´aile ä mourre" argumenta qué lo motivó a mantener sin traducción el título de dicho seminario. Subrayo en esta ocasión la diferencia que señala entre la traducción literal de "*L´insu*", lo no sabido, y la que propone por la homofonía a la que invita el texto del seminario: "*L´insu que sait*" con L´insuccës, es decir "el no éxito", "el fracaso". Se pregunta: ¿el fracaso de qué? Para volver a elegir, tras recorrer diversas posibilidades de traducción de l´une bevue, la dimensión homofónica entre *une-bévue* y la palabra alemana *Unbewusste* que, entre otras posibles traducciones, propone: el fracaso del inconsciente.

En las primeras clases de dicho seminario, *L´une bevue*, Lacan enfatiza una crítica radical al inconsciente freudiano que años antes había elevado a concepto fundamental: ¿a qué apunta con lo planteado como fracaso del Inconsciente? Entiendo que

la crítica y el pesimismo de Lacan intenta llamar la atención relativa al riesgo de que el psicoanálisis devenga una forma epocal de religión, perdiendo, así, su valor subversivo.

El recorrido del seminario excede esa crítica a los límites del psicoanálisis freudiano e, incluso, lo que plantea como su propio fracaso, que nombra como su girar en redondo. Los lectores del Seminario somos testigos de la insistencia, a pesar de las críticas desplegadas, en seguir interrogando no sólo su enseñanza sino también la experiencia analítica. Esa insistencia toma forma de interrogación: ¿cómo franquear el muro del lenguaje en el seno mismo de una experiencia de palabra? Llevando agua para mi molino: ¿cómo no banalizar la dimensión de fracaso inherente a la estructura y a la experiencia? El valor, en el Seminario XXIV, de poner énfasis en la dimensión de lo Real radica en "buscar" la posibilidad de dejar de girar en redondo. Es, justamente, vía la angustia como emergencia del objeto "*a*" que el corte puede producirse.

Lacan manifestó su anhelo de que al campo del goce lo llamáramos campo lacanianano. La diversidad de dimensiones y formalización del fracaso, desde el sufrimiento neurótico hasta las operaciones estructurales de alienación, repetición, represión, acto, ¿permite plantear el campo freudiano como campo de lo fallido? Fallido, fracaso que no constituye destino sino ocasión a la contingencia.

Antes de pasar al debate quiero, brevemente, retomar uno de los epígrafes: "prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor" de la obra "Rumbo a peor "de Samuel Becket. Poeta valorado por el psicoanálisis debido a su estilo de trabajo con la lengua. Lo paradójico, casi cercano al humor negro, es que estas frases descontextuadas de la obra del autor han sido transformadas en mantras repetidos por "emprendedores", donde el fracaso no sería más que un aprendizaje necesario en su "rumbo" al éxito, llegando a la caricatura, esa frase, tatuada en el brazo del tenista Stanislas Wawrinka.

LA PRACTICA PSICOANALÍTICA EN EL ÁMBITO DE LAS VINCULACIONES PREADOPTIVAS

PATRICIA INÉS MARISCOTTI

La comisión de adopción y familia del colegio de psicólogos de San Isidro de la que soy miembro, nos pusimos a estudiar e implementar un espacio que dé cuenta de los motivos de las reiteradas devoluciones al Estado de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en guardas preadoptivas.

Hay varias cuestiones éticas que se ponen en juego en este dispositivo.

¿Cómo se da un alojamiento, cómo posibilitamos un lazo que pueda sostenerse sobre la falta, que es fundante en estos niños?

Hay dos extremos como lo plantea Lacan en el seminario de la Ética, en uno el imperativo, asido a un ideal, el soberano bien, aquello que se debe hacer en función de actuar de una manera recta, sostenido según el imperativo de “sean buenos”. En el otro, un goce paradojal en relación a lo conflictivo del vínculo que desemboca en “devoluciones de estos niños al estado”.

¿Cómo acompañar al NNA que está en vías de adopción?

¿Como crear un encuentro con lo mínimo, con las historias sin palabras, los silencios, sin expectativas?

Nos advierte Lacan (la Ética, cap. 7): “*la conciencia moral se muestra mucho más exigente en la medida en que es más refinada,*

...La ética persigue mucho más al individuo en función de sus desdichas que de sus faltas".

Se necesita un espacio, con lo emergente, que permita una construcción imaginario-simbólico en y por la transferencia, y ubique aquello que sepa apaciguar el imperio del goce. Como dice Lacan "*el principio del placer gobierna la búsqueda de objeto y le impone sus rodeos*" (Lacan, 1959, pág. 74)

Para nosotros quienes estamos cada día encontrándonos con esta infancia, sostenernos sobre la falta, es lo que orienta nuestros actos. La misma falta respecto al objeto a que sostenida en la desdicha y no en la falta, va más allá del principio del placer, y en la repetición del fracaso. (Freud, Mas allá del principio del placer, 1920)

Cuando no somos cautos respecto a la paradoja intrínseca en estos NNA, corremos el riesgo de no advertir que éste puede no estar en situación de elegir lo bueno para él, ya que su condición suele ubicarlo en un lugar de puro objeto.

¿Es posible, entonces, trabajar en un marco institucional, pero por los márgenes de los condicionamientos ideológicos, morales?

En ese sentido, la vinculación no prospera por el lado de los ideales sociales o institucionales sino por la ética del deseo, lo que contornea lo Real, haciendo entrar al goce en el ordenamiento del principio del placer, a partir del cual devenga otra cosa de lo esperado.

Mario construyó con lo mínimo, lo poco, una gran nueva historia. Obra de las *serendipias* del trabajo (Lederach, La imaginación moral, pág. 171, 2007).

Mario

Mario tenía 8 años cuando llega al consultorio por primera vez, vivía en un Hogar.

Desde allí se pide que tenga un espacio para él.

Comienza a venir a sus sesiones en marzo de 2016.

Son 5 hermanos en el Hogar, sus tres hermanas menores, y Mario y Mirlo con quien queda ligado para la adopción.

En el hogar me dicen que Mario es un niño triste, callado.

Esa primera sesión elige una lana, me la da. Como sugerencia, empiezo a atarlo de la mesa o silla, esto le gusta, construye como una tela de araña en todo el consultorio, entrecruzando las lanas de un mueble a otro. (Lederach, 2007)

Al terminar la hora no desea irse, ni desarmar lo que hizo. La tela de araña es una estructura metafórica que interpela a la vinculación.

Poco a poco empezó a desplegar más energía, pero violentamente. Tiraba objetos, cada vez con más intensidad. Quiere verificar si se rompen o resisten (especialmente los autitos).

Con la tela de araña de lana cuelga objetos que no pueden sostenerse, ya que caen por su peso, e insiste en esto: experimentar como caen.

¿Los sostiene la tela de araña? ¿hay lazos que lo sostengan a él?

Se encoleriza al preguntársele por su pasado.

Dice cosas como ¡*Quiero pegarle a este auto de mierda! ¿Dónde está ese auto tonto*?

"*Agarrar a ese perro vecino y matarlo con una ametralladora*."

Dice Freud: "*… el analizado no recuerda, en general, lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber que lo hace*" ("Recordar, repetir y reelaborar", 1914).

Mario empieza a quejarse que llega tarde a la sesión y que, después, no tiene tiempo de hacer nada, lo que no es verdad, sino la percepción que él tiene. Así confirma que ha sido alojado en este espacio. Va cediendo esta ira y me propone jugar a las escondidas.

Este tiempo de apaciguamiento, consolido el vínculo trans-

ferencial.

Desde ese momento aparecen otros juegos.

Jugamos. Me gana a veces, cuando pierde no le gusta, y, él, Mario, cae al piso.

Ahora no tira los objetos, pero cae él.

Comienza un periodo en que le fascina que le cuente cuentos, allí empieza a escuchar en que hay una historia. La suya sin palabras.

Llega la noticia de que sus tres hermanitas encontraron una familia adoptiva.

Empieza a notársele más contento.

"*Yo soy un perdedor, mi vida es una mierda*", una subjetividad que todavía clamaba por ser escuchada.

Se produce una incertidumbre en el Hogar respecto de Mario y Mirlo.

En el año 2017 les presentan a una familia para iniciar una vinculación.

Reaparece la violencia en su jugar.

Con una pelota de tenis pinta una cara, la esconde en un caramelero, allí quiere que esté sin que nadie la encuentre, solo nosotros. Cada vez que viene, la busca, la mira, la insulta y la vuelve a guardar.

En este periodo la proyección de sí mismo en la pelota, permitió anticiparnos a algo que vendría.

A los dos meses de llevarse a los chicos los fines de semana esta pareja se echa atrás con la adopción. Una repetida caída.

Tras esto, Mario está muy pensativo, se lo siente más aplomado.

Empieza a contar de Alicia.

Ella es una mujer que los saca los fines de semana, es con quien más le gusta estar.

Bautiza a la cara pelota de tenis con el nombre IT (el payaso

asesino), le confieso que no me gusta ese nombre y lo cambia por PINKY.

Comienza por primera vez a hablar de los miedos, de las películas de terror, de los zombis y otros.

Se pone muy ansioso y busca transgredir todo el tiempo. Le digo firme: "*Así, sin reglas, no hay juego posible, ni vinculo posible*". Me escucha atentamente.

Me pregunta si yo tengo miedo y si me gustan las películas de terror. Le digo que no me gustan.

El miedo, es una manera de recuperar el dominio, sobre la angustia, cuya omisión causó el factor traumático (Freud, 1920, pág. 31).

Termina el año 2017, ya tiene 10 años.

"*Pinky*", dice, "*ha muerto*". Se desespera y le pega, golpea, tira, alterado me grita "*NO voy a venir más*".

La próxima sesión llega Mario contento.

Me dice: "*Soy un perdedor*."

Pierde, jugando, unas llaves de un placar del consultorio y me transmite que quiere pagar por eso que perdió. Buscando, una vez más, ser escuchado

Tras esto, Mario le dice a Alicia que quiere que sea su mamá. Alicia, no había podido tener hijos, se conmueve. Mirlo también le dice que quiere que sea su mamá.

Se comunica al juez, y, considerando la edad de los chicos, y tras idas y vueltas, se acepta que vayan en adopción con Alicia.

Este dictamen, que supo escuchar al niño, cuya palabra se hizo oír por efecto de un trabajo, derivó en una posición del juzgado excepcional con respecto a que está, prohibido que las personas que los visitan, se conviertan en adoptantes.

Cuando finalmente se van a vivir con ella comienzan grandes desafíos.

Al organizarse simbólicamente, a través de otro que los significa, que los ama, no como un resto, un objeto que cae o es

tirado, empieza a recordar y contar sucesos terribles de su pasado.

Contar es la muerte de ese pasado que vive en su cuerpo, perder la llave, perder un objeto es otra cosa que lo que fuera para esa familia, que lo pierde.

Se produce un acto en Mario, una demanda de amor explicita.

El acompañamiento en la vinculación es un paso en la incertidumbre, vamos sin saber que está pasando alrededor.

Esta vez, ellos pidieron la adopción.

Alicia supo alojarlos tras una profunda transformación subjetiva en ella.

En los tiempos posteriores a la adopción se pusieron a prueba, tras episodios difíciles se consolidó el lazo de filiación.

Conclusión

Las incidencias observadas entre 2018-2019 nos están orientando acerca de la importancia de estos espacios para NNA y del acompañamiento durante la vinculación y guarda.

No negar que las cosas no son mágicamente de un día para otro en la vinculación, sino que es producto de procesos subjetivos, que se constituyen respetando pasos lógicos, es como lo enuncia Lacan, 1966: *hay un tiempo de ver, uno de comprender y uno de concluir* (“El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”).

Los tres, resultaron en un acto, al que llamamos “adopción”.

LA VERSIÓN HACIA EL PADRE. ¿LA LEY DEL AMOR?

FLAVIA MARTIN FRÍAS

Desde el verano pasado en que inicie el esbozo de este escrito me pregunte varias veces ¿porque escribir sobre este caso? ¿Sobre este tema? El escrache sufrido por Juan de 14 años, acusado de violar a una compañera de la escuela.

¿Se trataba de redimir el daño? no podía evitar que apareciera todo el tiempo ese verbo **Redimir**. Para intentar responderme investigue su etimología, luego de tamizado en análisis y control.

Redimir: liberar a una persona, de un dolor, de una situación penosa, o de un castigo. También se vincula con una recuperación de lo perdido, algo que permite dejar atrás un problema. Me seguía preguntando ¿quiero escribir para reparar?

Relato

Un día de frio, gris, lluvioso, extenuante. La habitación estaba revuelta, la ropa tirada, los platos en la mesa, la bicicleta recostada ocupando gran parte del pasillo. La casa estaba en paz, silenciosa en esos momentos en que la familia trabajaba, estaba ausente.

Su cuerpo largo y flaco gravitaba en un mundo lejano. El pelo rubio, revuelto le cubría el rostro de piel tensa y gruesa

del acné. Juan estaba como todos los días disfrutando de su fiaca adolescente, tirado en la cama escuchando música cuando de repente se abrió sin previo aviso la puerta de su habitación. Irrumpió María, su madre. Bañada en lágrimas, con la cara roja y compungida. Su gesto duro, ceño fruncido pero con una expresión muy extraña, nunca vista, inusitada.

Su voz se escuchaba como lejana sin eco, sin alma “¿qué es esto?” sin señalar a ningún lado. “¡Juan me acaba de llamar la directora de tu escuela porque te acusan de violar a una compañera!”. En ese instante a Juan se le cortó la respiración, se le acababa de cortar la espontaneidad y un poco la vida. Fue un momento que se le puso en cruz y dejo marca.

Será un antes y un después. Su fiaca, ritmo de sueño, amistades, la figura de líder, de abanderado acaban de ser desbastados. Juan logro emitir sonido, balbuceando, se le escucho decir, que no entendía, que no sabía de qué se trataba. La desconfianza que viajaba por las palabras de su madre lo desarmaba.

Juan se había hecho la fama de mujeriego, de que le gustaban todas y las chicas le correspondían. Su iniciación sexual precoz y extraña para la madre, se transformaban en “antecedentes“ que le jugaban en contra en el prontuario que se le acababa de abrir.

Los dichos de la denunciante compañera del mismo año pero de otra división, fueron que Juan le bajo los pantalones en una zona no visible del patio de la escuela. Al escuchar este relato y el nombre de la protagonista. Comenzó el descargo. Juan relato que con Camila se había dado un par de besos y nada más. Sin embargo la directora sentencio que al ser mujer ,ella es la que tiene la razón Juan saco su celular y mostro los mensajes que Camila le siguió enviando diciendo que quería que se repitiera el encuentro. Solo logro no ser sancionado, ya que tampoco la familia de Camila se acercó a la escuela o realizo una denuncia en la justicia.

Esto no basto para que la vida de Juan volviera a su carril

habitual. el escrache ya había tomado todas la redes sociales, todo el colegio y el barrio hablaban del violador de Juan.

Respecto de esa instantaneidad, del poder de las redes se me impuso lo leído del filósofo Byung-Chul Han cito “hoy se pierden la decencia los buenos modales y el distanciamiento, o sea la capacidad de experimentar al otro de cara a su alteridad. A través de los medios digitales intentamos acercar al otro tanto como sea posible, destruir la distancia frente a él para establecer la cercanía. En ello no tenemos nada del otro más bien lo hacemos desaparecer. En nuestro tiempo se produce una eliminación total de la lejanía. Pero en lugar de producir cercanía la elimina en sentido estricto, en vez de cercanía surge una falta de distancia.”

¿A eso se debe el escrache o la confusión? ¿Es todo lo mismo?¿ Es igual abusar que violar ? la inmediatez de las redes, lo anónimo aparece como sin consecuencias. Lo sin límites ¿es posible enlazarlo al amor? .Vuelvo al filósofo. El eros se dirige hacia el otro en sentido enfático. Por eso en el infierno de lo igual, al que la sociedad se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Esta presupone la asimetría y exterioridad del otro. No es casual que Sócrates como amado se llame atopos. El otro que yo deseo y me fascina carece de lugar. Se sustrae al lenguaje de lo igual. La cultura actual del constante igualar no permite ninguna negatividad del atopos. Comparamos de manera continua todo con todo y así lo nivelamos para hacerlo igual, puesto que hemos perdido precisamente la atopia del otro. La negatividad del otro atópico se sustrae al consumo. Así la sociedad de consumo aspira a eliminar la alteridad atópica a favor de diferencias consumibles .Todo resulta aplanado para convertirse en objeto de consumo.

Creo que me encontraba impactada, y en principio tomada por la lógica del caso en la posición de víctima de Juan y en estas lecturas. Al trabajarlo surgió que no podía parar de escribir, escena tras escena, tras escena. Algo no cesaba de escribirse y se

le hizo un stop con el análisis de control. Descubrí que Juan tenía algo que ver en todo lo sucedido, este adolescente de 14 años tenía algún papel en la escena .Lo complejo, lo que pulsaba venia por otro lado. No era lo social, lo inmediato, lo indeleble sino la constitución subjetiva, los orígenes, el cuerpo, la pulsión.

Para relanzar era menester que algo parara, que algo se fijara, que marcara dirección y en ese sentido el apelar al padre.

Al inicio lo relacionaba a lo sin ley del escrache, al vale todo y sin consecuencias y en eso el amor se veía avasallado. De allí vire a cuestionar si Juan contó con la posibilidad de que algo del amor de la madre lo envolviera, lo arrullara lo falificara y en eso también implicaba la pregunta por la chance que ha tenido de encontrarse con el nombre del padre vía el deseo de la madre y la particularidad de la forma, en que pudo haber prendido en Juan.

Si se identifican a lo real del otro real, dice Lacan en RSI, se obtiene lo que indique con el nombre del padre, y es ahí que Freud designa lo que de la identificación tiene que ver con el amor.

En cuanto al lazo no puedo dejar de remitirme a que la madre lo dio por muerto, cuando recién nacía, situación que me recordó al libro “El perfume “ de Patrick Suskind.

La madre lo mato de antemano. Era un bebe con un olor asqueroso, siempre con problemas. Para ella por momentos era ciego, en otros, sordo. Se le caía la baba. La boca no contenía la saliva, le costó caminar. Desde el discurso medico se obtuvo el diagnostico de retraso en el desarrollo piramidal y recibió el tratamiento y ortopedizacion correspondiente , lo cual dejaba afuera toda posibilidad de hacer una lectura que tuviera que ver con la forma en que fue esperado, recibido y mirado ese niño.

Sus palabras “Esta situación me hizo una marca, hizo diferencia. No fui nunca más a la bandera, mi mejor amigo no deja de mirarme de forma acusadora y discriminativa, al igual que los chicos del colegio”.

A partir del ”me miran”, pienso en los movimientos pulsionales.Sádico- masoquista y voyerista-exhibicionista y su relación con las identificaciones edipicas, puestas en juego en el encuentro con el otro. La vuelta sobre sí mismo donde lo sádico se hace masoquista y lo voyerista exhibicionista ¿estaba asomando? Parecían estar lo mojones que permitirían el recorrido pero venia tardía la salida del tour. Lo espero. Quizás llegue post puberalmente.

La forma y la edad de su debut sexual, nos trasluce una hipersexualizacion acompañada de una desintrincación pulsional. En el trascurrir de la sesiones pude pesquisar su falta de termostato, olor feo, el aspecto sucio, la ropa rota, su aparente comprensión literal y su falta de vergüenza. Me permito enunciarlos como pequeños actos sádicos. En ese sentido besar a Camila y después no reconocer el efecto, desentenderse ¿Es del orden de lo sádico? ¿Se escracha a cualquiera? ¿O hay algo en la posición de Juan que lo condujo a esta encrucijada?

Dejo de comer, adelgazo, no lograba conciliar el sueño durante la noche. La flexibilidad, la espontaneidad, la sonrisa no se encontraba con su rostro.

Comenzó a escribir en un cuaderno su despedida, quería matarse, no encontraba consuelo.

El amor es una errancia, un viaje que implica un camino y una promesa en el horizonte. El amor es un acontecimiento, un decir, un hecho y se ama por azar. Como fue esto de que Camila eligiera a Juan y que lo escrachara. Lo impacta por amor, se ama parcialmente y por azar. Es por azar y no tanto por azar lo que ocurrió entre Juan y Camila. El amor es lo imaginario especifico de cada uno. Es lo que nos une solo, a un cierto número de personas. Entonces no elegidas del todo por azar.

El amor implica que la pulsión ha tenido cierto recorrido cierto impacto y eso en Juan esta obturado a mí entender. Estamos hablando de un amor entramado en discurso. Si no está el recorrido, como el amor a la vez no encaja en la pulsión se desli-

za a lo mortal.

Sin un suficiente recorrido pulsional rápidamente el amor encuentra al odio y se estanca en un goce mortal. Esto me parecía lo sin ley del lado de la promotora del escrache. Ahora creo que lo sucedido tuvo que ver con que Camila daba cuenta de un lazo que Juan aun no puede hacer. Para hacer lazo la pulsión debe impactar en el moi y eso aún no se ha producido.

Si el amor es un decir ¿cómo reconocer el lenguaje como vinculo?

Un vínculo entre los que hablan, seres vivientes que introducen a la vez la muerte, en tanto la reproducción sexuada entraña, tanto la vida como la muerte. Si esta relación en tanto no anda, no hay complementariedad entre los sexos. Anda de todas formas gracias a las leyes, prohibiciones e inhibiciones que son efecto de lenguaje. Es menester contar con ellas para poder relacionase, hacer lazo. De la dificultad en esas inhibiciones prohibiciones y leyes nos da cuenta este escrache en relaciona Juan, ¿cómo asoma el amor entonces?

Si el amor no es una posibilidad, como dice el filósofo E. Levinas no se debe a nuestra iniciativa, es sin razón, nos invade y nos hiere. En esta época de rendimiento dominada por el poder, en la que todo es posible, todo es iniciativa y proyecto, no tiene acceso el amor como herida y pasión.

Como Camila quería ser su novia y Juan se negó, una amiga en común hizo de interprete al reclamo y despecho, encontrando esa vía de escape, ese medio instantáneo y masivo para vengarse de él.

¿Que pasara con la vida de Juan? quien acudió a análisis diciendo que nunca más besara a una chica, ni saldrá a bailar porque no está seguro de que no le vuelva a ocurrir. Lo cito nuevamente “besar a alguien entregar tu piel y que te hieran por la espalda. Eso no lo podría volver a soportar. Ahora me siento desnudo sentimentalmente si le hablo a una chica, así que corto todo de una. Es como sentirse extraño en tu propio cuerpo.”

Si solo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa de deseo, suele sostenerse la relación objetal, habrá que trabajar en ello para que el próximo encuentro no genere el mismo efecto.

Esta modalidad actual de los escraches se puede tomar como un duelo, una presentación distinta de la traición, de la desilusión. Con el condimento de que la red se transforma en una caja de resonancia, pero sin considerar la alteridad, el vínculo. La comunicación global elimina la distancia, carece de tiempo, reina un presente total y suprime el instante.

Lo que se torna delicado es que en la adolescencia la estructura real simbólico imaginaria se consolida. De lo que suceda allí depende en gran medida que el adolescente quede fijado a una posición sádica de goce. Estigmatizar con un rotulo y sobre todo a un adolescente puede servir para fijarlo al goce experimentado y retroalimentar la cadena de abusos.

Algunas respuestas fueron apareciendo, respecto de redimir por ejemplo que en Juan como en todos, contamos con el embrollo de la versión al padre. Sacarse la cruz es imposible porque no deja de no escribirse la identificación con el objeto *a*.

Se inició un trayecto del escrache al develamiento del escracho.

Otra vuelta a la etimología Escrache: la palabra y el verbo escrachar provienen de un término inglés que quiere decir rasguño, herida, hacer burla, reprochar con malos modos a una persona.

Escracho: persona muy fea o que tiene un aspecto muy desagradable.

Me comando el escrache y la letra viro a escracho con lo cual se abrió otro sentido. Fui descubriendo otras lecturas y escrituras posibles. En eso pude identificar lo oficiante del discurso analítico. El acento está en el tiempo, en el inconsciente, en lo que está por venir.

NIÑEZ: EN ANÁLISIS; ¿LOS PRIVILEGIADOS SON LOS NIÑOS?

NORA MARTÍNEZ AMERI

Niñez: *en* análisis

Así se llama uno de nuestros grupos de formación en Encuentro Clínico. Trabajamos articulando interrogantes que van surgiendo, algunos, por efecto de la relectura; y otros, más frescos y espontáneos, provenientes de los integrantes más jóvenes.

El nombre mismo de este grupo fue un punto de partida. Por qué Psicoanálisis de Niños. Nombrarlo así, aún hoy, abre un paréntesis, una pausa, a fin de esclarecer algo en torno al lugar del niño, del analista y del psicoanálisis. Al decir: psicoanálisis *de* niños, disponemos de esa pequeña palabra *de*, una preposición antepuesta a *niños*, como indicando una especialidad, desmentida cada vez.

En los distintos significados que avalan el uso de la preposición *de*, encontramos: relación, alejamiento del punto de partida, salida de un límite, parte de, posesión, causa, modo, asunto.

Pensamos en algunos conceptos de relación, identidad, descendencia, parentesco que pueden representarse con la partícula *de*. Podríamos decir que venimos al mundo con la preposición "de" bajo el brazo. Nacemos hijos *de*, hermanos *de*. Es que nacemos objeto. Objeto *a*, como lo nombró Lacan.

También suele decirse Psicoanálisis *con* niños. La preposi-

ción con ha venido a sustituir a *de*.

Nuevamente se sugiere una relación, más corporal si se quiere, en el sentido de un acompañamiento. Aquí, en todo caso, atañe al analista decir “con”, no al Psicoanálisis. Y se entiende que se atiende a una práctica específica.

Voy a hacer una suerte de pausa para referirme a una paciente

Tenía entre tres y cuatro años cuando consultaron los padres. Venían ya con un diagnóstico, investigado y repetido por ellos mismos. De entrada expusieron las dificultades del control de esfínteres, extrañados y preocupados. Proyectaban que estos sucesos sintomáticos ocurrirían hasta la época de la adolescencia -tal vez con razón-. Se sucedía un episodio tras otro de pis, de caca, manchas y gotitas en la bombacha. Una semana sí, dos días no, fechas precisas. Cuando alguna vez la maestra les transmitió la observación de que era una niña muy corporal, ellos concluyeron que muy corporal significaba que no podían con ella, que era traviesa y desobediente.

Ambos se reconocían exigentes, mucho más la madre; debido a lo inflexible de sus horarios de trabajo, se sentía culpable por no poder disponer del tiempo para acompañar a su hija *“como hacen todas las madres”* -según sus palabras.

Circuló desde el inicio el cuento preferido de ambas: Rapunzel. Una bebé robada por una bruja que con este robo castiga la transgresión de sus padres, acontecida en el territorio de la mencionada bruja.

El embarazo había sido resultado de un tratamiento de fertilidad denominado Ovodonación. La madre evocaba insistentemente esta circunstancia, angustiándose al no encontrar en los rasgos físicos de la hija ningún parecido con ella. Algo de su hija que le evocara su propio cuerpo, que tan sólo no eclipsara la pregunta lúdica “¿de quién es esta nena?”. Como si verdaderamente un hijo pudiese ser hijo de una embrujada alquimia.

Sobre el final del tratamiento, los padres se separan en medio de mucha tensión, sentimientos de odio y de traición. En una de las últimas entrevistas la madre dice: "Yo rechazo esa parte de ***él*** en ***ella***." Refieriéndose al marido e hija respectivamente.

Con este decir signado por el ADN que eclipsaba el vínculo afectivo, la madre se aferraba a "un cacho de carne", a la hija como conjunto de órganos. La primacía de lo genético la desresponsabilizaba de su función, olvidando que todo hijo es hijo de un malentendido entre los padres. Incontinencia que volvía inevitablemente incontinente a la nena.

Hasta aquí el caso. Aquí retomo la ponencia, no sin pensar que esta pequeña viñeta clínica no es ajena al tema de la "adjudicación" en el tratamiento de niños.

Vamos a la segunda parte del título: ¿Los privilegiados son los niños?

Partimos de esta frase que es del acervo de nuestro sentido común, de nuestra lengua, para preguntarnos si tendrá, tal vez, un alcance mayor que el otorgado en el uso cotidiano, al tiempo que nos permitirá señalar algunos trazos de historia en torno al niño.

Hubo tiempos, casi inconcebibles, en los que la infancia, como categoría minusválida respecto de las capacidades de los adultos, fue un punto perdido del tejido social, dejó su huella dolorida en nuestra memoria. Se reconoce el pasado en el presente, así es la historia.

Marginada, sin amparos legales, -sin mirar- la infancia fue cedida en matrimonios convenidos, entregada a la esclavitud, a la vida monástica, establecida e intercambiada como un valor de mercado social y científico.

Los derechos del niño, mediante Declaraciones y Convenciones que garantizan su protección total, sin excepciones, a fin de que pueda desarrollarse plenamente y de manera saludable en todos los ámbitos: datan del siglo XX, no antes. Y aun así, pese

a los grandes cambios de pensamiento en relación con siglos anteriores, la niñez sigue a la espera de sanciones suficientes, y adecuadas a su condición de vulnerable minoría.

María E. Walsh contó una vez:

> *"Cuando yo era chica, la relación con los adultos era una relación normal, buena pero distante, porque la ternura no se usaba. La ternura es un invento bastante moderno, de los psicólogos. Ahora la gente se toca, se abraza. Antes no existía esto…."*.

En la alusión **His magestic the baby**, Freud considera la actitud tierna, magnificada, de los padres hacia sus hijos, como un renacimiento y adjudicación de su propio narcisismo. Pensada históricamente, esta especie de empoderamiento al niño legitima su existencia, lo saca del vacío legal que venía teniendo.

Habría dos aspectos, por un lado, al consentirlo de manera extrema se lo intenta eximir de las obligaciones de la vida. Por otro lado, se espera que cumpla los sueños o restaure la suerte de los padres, pero además, el hecho de "*encubrir y olvidar todos sus defectos*" queda estrechamente vinculado a la desmentida de la sexualidad infantil.

Dificultades en la infancia, tarea del Psicoanálisis

De algún modo el Psicoanálisis reinventó la niñez; pobló su camino de pulsiones, deseos y fantasmas. La importancia dada a las condiciones psíquicas de la infancia, el discernimiento de la sexualidad infantil, los reordenamientos desde el Edipo, implicaron una reubicación profunda del niño en la sociedad, a la vez que posibilitó situarlo en el dispositivo analítico a partir de su posición discursiva.

Desde luego que es necesario establecer, respecto de las técnicas de tratamiento de los adultos, rasgos diferenciales basados en la constitución del aparato, la singularidad del lenguaje -sea mediante el juego, el dibujo o la palabra-, además de las

consideraciones referidas a la intervención de los progenitores: desde la posibilidad de emprender un análisis, pasando por las vicisitudes de la transferencia y resistencias.

Freud se toma un tiempo para evaluar la contingencia de la práctica clínica con niños. Por la época de Juanito, aún no se pronunciaba sobre su verdadero provecho y alcance.*"En los años que precedieron a la guerra... llegué a imponerme la regla de no emprender jamás el tratamiento de un enfermo que no fuese sui juris en las relaciones esenciales de la vida, independiente por completo"*.

Años después, sin embargo, reconoce: "*Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica, los éxitos son radicales y duraderos.*" Es interesante señalar, que aquí, en este mismo texto en el que Freud afirma la pertinencia del análisis en niños, destaca la importancia de integrar a dicho análisis "*algún influjo analítico sobre sus progenitores*", y lo extiende, también, a sus educadores; claramente sugiere que será mejor si se analizan.

Tanto desde Freud como desde Lacan, nos formamos a partir de conceptos de la teoría como instancia, complejo, imago, goce, falo, transferencia.

En el texto de Lacan, La familia, de 1938, la familia se define como circunstancia psíquica, de ella emergen la represión de los instintos y la adquisición de la lengua materna, intervienen leyes y prohibiciones desde el comienzo, tramitadas por los complejos como articuladores del psiquismo. Los complejos están constituidos esencialmente por representaciones inconcientes -maternas, paternas-, que reciben el nombre de imagos. La imago se imprime en lo más profundo de la psiquis y debe ser sublimada -dice Lacan- para que se introduzcan nuevas relaciones con el grupo social.

A fin de permitir el hecho social, en la adolescencia, se impone un distanciamiento de los vínculos con la familia. Nuevos complejos intervienen en la vida psíquica, en los conflictos de cada sujeto.

Lo significativo de los primeros años de la infancia se da, en primer lugar, por el florecimiento de la sexualidad; su incidencia es determinante en la etiología de la neurosis. No es sino a costa de la represión, en un período de gran vulnerabilidad, que se podrá sofocar la producción de traumas, la impronta de los afectos primordiales constituirán la base para la formación de síntomas.

Dice Freud:

> *"... que la dificultad de la infancia reside en que el niño debe apropiarse en breve lapso de los resultados de un desarrollo cultural que se extendió a lo largo de milenios: el dominio de las pulsiones y la adaptación social", y que "Mediante su propio desarrollo sólo puede lograr una parte de ese cambio; mucho debe serle impuesto por la educación."*

Esto me hizo acordar algo que dijo Henrik Ibsen, en ocasión de responder por su pasión por el teatro: "**Nos lleva toda la vida curarnos de la infancia**".

Tal vez tendríamos que pensar la cura en los niños como una manera de acompañarlos en la travesía para que se apropien de su síntoma, que logren privilegiarlo por sobre la adjudicación de los padres de sus propios síntomas. Que puedan hacer algo con sus síntomas para aliviarse del estrago de ser solamente síntoma de los padres.

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud, *Obras Completas: Tres ensayos de teoría sexual, 1905; La novela familiar de los neuróticos, 1909; Introducción del Narcisismo, 1914; Doctrina general de las neurosis, 1917. El instinto gregario, 1921; La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad), 1923. El sepultamiento del complejo de Edipo, 1924. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 34ª conferencia:Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones, 1933.*
- Jacques Lacan: *La Familia, 1938*. Seminario 20, La rata en el laberinto.
- Julia Kristeva: *El genio femenino 2*. Melanie Klein.
- Isabel Steinberg: *El malestar y la traición*.
- I.Steinberg-L.Baños: *Dificultades de la práctica del psicoanálisis*.

LEJOS DE AQUÍ

GINÉS DEL MAR MASIÁ

Sigmund Freud ante la Acrópolis, 1904.

Non sunt multiplicanda entia sine necessitate"
No hay que multiplicar los entes sin necesidad
Guillermo de Ockham (c. 1280/1288-1349).

En unos juegos de computadora que adquiría en una casa local de mi ciudad, le habían agregado en el inicio una caratula muy curiosa donde se leía: Fulanos… "Lejos lo mejor!". Allá por

mis acaso 12 años, no comprendía en absoluto lo que querían decir con esa expresión. ¿Cómo esas ideas: lejanía y virtud podían combinarse de esa manera? ¿Bastaba con la lejanía para que algo sea mejor?. ¿Acercarse a lo lejano lo haría devenir peor? Claro, hoy entiendo que la frase era una expresión mucho menos literal, que quería indicar que ellos: los Fulanos, no tenían comparación, que eran por mucho de mayor calidad.

Ante la crisis actual emigrar parece ser una respuesta de época típica para buscar una vida mejor lejos de aquí. Lo reconozco como tema instalado en muchas de las conversaciones informales que se extienden por fuera de las paredes del consultorio. Y como era de esperar, no tardo en que algunos pacientes la ingresaran a sesión. M viene un día con la decisión tomada de irse con su familia a vivir a otro país. Comenta sin mayor precisión que quiere alojarse en España, país que, sin embargo, no conoce. Dice encontrarse frustrado en Argentina, y enseguida continúa hablando sobre las tensiones que se viven diariamente en el tráfico.

¿Lo que dice M es palabra llena o palabra vacía? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad subjetivas más conveniente para que la emigración llegue a buen puerto?

Para dilucidarlo me propongo una lectura del texto freudiano *Carta a Romain Rolland. (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)* de 1936, donde intentaré complementar las elucidaciones del propio Freud. Allí relata un suceso curioso. En ocasión de un viaje con su hermano a Atenas, queda conmovido ante la visión de la Acrópolis, con el efecto de cierta desrealización[1]. Dice: “«¡¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!»” (Freud, 1991,p.214) y más adelante “(...) es evidente que no puedo dudar de mis percepciones sensoriales de la Acrópolis.” (Freud, 1991,p.217), sin embargo, tiene el sentimiento de que lo que ve allí no es real. Como si estuviera habitado por dos personas: una que descree de lo visto; la otra que en cambio, reconoce lo percibido.

Es interesante reparar en el ejemplo que ofrece para ilustrarlo. Plantea que es como toparse con un monstruo imaginario: "«¡De modo que realmente existe esa serpiente marina en la que nunca quisimos creer!»", dice. (Freud, 1997, p.3329). Aquí aparece una diferencia notable que no debemos pasar por alto. La Acrópolis es un objeto al que le debemos atribuir plena realidad, al monstruo no. Comparación imposible. Que intenta corresponder la Acrópolis a un ser fantástico, quedando paradójicamente del lado de lo que no existe.

La perturbación del recuerdo, como apunta el título del artículo, se produce por fecto de dos desfiguraciones, el desplazamiento de la duda colocada en otro tiempo: de la actualidad al pasado. Para una vez allí incorporar una segunda desfiguración, atribuirle a la Acrópolis inexistencia. Como si en el pasado no hubiera creído en su realidad, cosa que inmediatamente desautoriza por incorrecta. Freud se ocupa de decir explícitamente que nunca dudo de dicha existencia, que adjudicará a los mecanismos de defensa: "No es cierto que en mis años de estudiante secundario dudara yo alguna vez de la existencia real de Atenas. Sólo dudé de que pudiera llegar a ver Atenas. Viajar tan lejos, «llegar tan lejos»" (Freud, 1991, p.220).

Freud explica la causa, dice: "Una incredulidad así es, evidentemente, un intento de desautorizar un fragmento de la realidad objetiva (...)" (Freud, 1991, p.215) por displacentera. La razón de dicha operación, según él, es el sentimiento de haber superado al padre, que no pudo jamás llegar tan lejos. La culpa que le suscita, se la debe al castigo del severo superyó. Fracasa al triunfar.

Quiero ofrecer una lectura alternativa que no invalida la explicación freudiana, sino acaso se le agregue complementándola con la intención de aclarar parte de lo allí ocurrido. Coincido en que intentó desmentir una porción de realidad, pero no la del presente, sino la del pasado. Propongo que, al contrario de lo que sostiene Freud, quien como cualquiera dice más de lo que

advierte, se dé por cierto que efectivamente en su adolescencia descreyó de la Acrópolis, como quien descree de los monstruos marinos, como quien descree de Godzilla. Para justificarlo intentare fundamentarlo con la referencia que Freud hace al mismo episodio biográfico en *El porvenir de una ilusión*, donde parece contrariar su última opinión según la cual, no dudó de la existencia de la Acrópolis; en favor de explicitar su descreimiento juvenil respecto a la Acrópolis, dice "¡Cuan superficial y débil debió de ser en aquel tiempo mi creencia en la verdad objetiva de lo escuchado, puesto que ahora me asombra tanto!»." (Freud, 2009, p.25). Subrayo que habla de creencia, con la significación que este concepto tiene en aquel texto, dedicado al estudio de la creencia religiosa.

Propongo la siguiente interpretación: para el adolecente que era Freud, la Acrópolis era algo vacío y sin sustancia, menos siquiera que algo: una ilusión. Una creencia a la espera de confirmación. La Acrópolis tenía el mismo lugar que las cosas que, al menos en principio, no se puede saber si existen. Era simplemente el resultado de intentar negar, como ya dijimos, cierta porción de la realidad, lo que en el artículo llama el "mundo exterior objetivo (real)" (Freud, 1991, p.219) que quiere mantener alejado del yo, desmentido. Lo que intenta esta operación es que quede bien lejos de las cosas de las que uno quiere escapar, que quede "lejos de aquí", esa es la prioridad.

Para validar esta afirmación tenemos comentarios en apariencia marginales sobre su biografía. Aquellos que, justamente, en el comienzo del texto pide que no sean tenidos en cuenta, cito: "debo rogarle, naturalmente, que no preste a ciertos datos de mi vida personal una atención mayor de la que en otras circunstancias merecerían." (Freud, 1997, p.3328). Sin embargo, es donde encontramos cierta clave de lectura:

> *"Parecíame estar allende los límites de lo posible el que yo pudiera viajar tan lejos, que «llegara tan lejos», lo cual estaba relacionado con las*

limitaciones y la pobreza de mis condiciones de vida juveniles. No cabe duda de que mi anhelo de viajar expresaba también el deseo de escapar a esa opresión, a semejanza del impulso que lleva a tantos adolescentes a huir de sus hogares. Hacía tiempo había advertido que gran parte del placer de viajar radica en el cumplimiento de esos deseos tempranos, o sea, que arraiga en la insatisfacción con el hogar y la familia. (...) Ese día, en la Acrópolis, bien podría haberle preguntado a mi hermano: «¿Recuerdas aún cómo en nuestra juventud recorríamos día tras día las mismas calles, camino de la escuela; cómo domingo tras domingo íbamos al Prater o a alguno de esos lugares de los alrededores que teníamos tan archiconocidos?... ¡Y ahora estamos en Atenas, parados en la Acrópolis! ¡Realmente, hemos llegado lejos!»" (Freud, 1997, p.3333).

El engaño del Freud adolecente es creer que la Acrópolis era algo, cuando no lo era en absoluto, la ilusión esta desprovista de sustancia, es una creencia. Freud no poseía impresiones de la Acrópolis (como diría Hume) sobre lo que escuchaba en el colegio, más bien no pensaba en nada. Ocupaba el mismo lugar que una no-Viena. La Acrópolis fue a parar a ese lugar, el de la palabra vacía. Es el resultado de intentar escapar de la casa familiar que Freud describe, y que le ha sido desagradable. La ilusión es, que la creencia en la existencia de la Acrópolis, es suficiente para la existencia de la misma.

En el viaje con su hermano Freud llena esa creencia vacía con la percepción de la realidad, experimentando ese sentimiento de desrealización (o enajenación), que describe. Es como una represa que al ser bruscamente abierta inunda con su sustancia los surcos que antes se encontraban vacíos tras ella. No es que la Acrópolis no sea real, es que no lo era entonces, de ahí lo que en apariencia fue una "perturbación del recuerdo". La desrealización es el sentimiento de ese traspaso, de ese movimiento de llenado. La Acropolis paso de ser un lugar que negaba la realidad, algo que simplemente valía ilusoriamente por estar lejos; a lograr una realidad objetiva por sí misma cuando se la topo de bruces.

Para concluir, un posible problema clínico que trae mi paciente M, es poder diagnosticar lo que España tenga para él, ya sea de realidad, o de ilusión. Caso este último, en el que se lo podrá acompañar, previo a su viaje, en el pasaje de una a otra, para que no se ilusione con la utopía de creer dirigirse a un lugar, cuando lo único que hace es irse lejos de aquí, como en parte vimos en Freud y como hace el protagonista del siguiente cuento de Kafka, La Partida:

> *Mandé traer mi caballo del establo. El criado no me entendió. Fui al establo yo mismo, ensillé el caballo y lo monté. A lo lejos oí tocar una trompeta, y le pregunté qué significaba. No sabía nada ni había oído nada. En la puerta me detuvo y me preguntó:*
> *—¿Adónde vas, señor?*
> *—No lo sé —dije—, solo quiero irme lejos de aquí, lejos de aquí. Irme cada vez más lejos de aquí; solo así puedo llegar a mi destino.*
> *—Entonces ¿conoces tu meta? —me preguntó.*
> *—Sí —le respondí—, ya te lo he dicho, «lejos de aquí», ésa es mi meta.*

Hoy, a quien procure destino “lejos de aquí”, le convendrá estar advertido por una política del psicoanálisis, que se dirige como en la cura, hacia el deseo.

CITAS

[1] Intentare explicar cierto aspecto de la desrealización y dejare intocada la despersonalización. Al que gustaría dedicarle un estudio independiente. Puedo adelantar que le intuyo una estructura muy cercana al de la desrealización, aunque no sin sus particularidades. Freud no deja de hacer explicita las dificultades teóricas que parecen inherentes a estos temas, dice: "(...) son unos fenómenos muy asombrosos, mal comprendidos todavía." (Freud, 1991, p.218), "Todo esto es aún tan oscuro, tan poco dominado por la ciencia, que me veo obligado a prohibirme seguir elucidándolo". (Freud, 1991, p.218).

BIBLIOGRAFÍA

- Espinosa, S. (2019). *Pensée du réel et doubles impensables dans la philosophie de Clément Rosset*. En, Revista Tragica. Estudos de Filosofia da Imanência. Edição temática “Clément Rosset I”. v. 12, n. 1. Rio de Janeiro.
- Freud, S. (1991). *Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis) (1936)*. En, Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1997). *Un trastorno de la memoria en la acrópolis carta abierta a Romain Rolland, en ocasión de su septuagésimo aniversario*. En, Biblioteca Sigmund Freud Obras Completas Tomo 9. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2009). *El Porvenir de una Ilusión*. En, Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Rosset, C. (2014). *Lo Invisible*. Buenos Aires. Ed. El cuenco de Plata.

INVENCIÓN Y ACTO. VERSIONES DEL ANALISTA

BEATRIZ MATTIANGELI

El hombre es un animal erótico,
y el erotismo es invención.
Octavio Paz

Lo real y la ciencia, el sexo y lo epocal, son las dos líneas de tensión, clásicas, y al mismo tiempo actuales -si las ubicamos a la luz del siglo XXI- en las que asienta nuestra práctica. Para ir situando el tema, digamos que Freud participa al menos de dos tríadas claves que atraviesan el siglo XX.

Una es la planteada por Paul Ricour (1965) quien reune a Marx, Nietzsche y Freud bajo el nombre de maestros o 'filósofos de la sospecha'. Ellos tienen en común el haber puesto en cuestión las deficiencias de la noción de sujeto y la supuesta libertad del hombre, como los valores provenientes de la Ilustración (siglo XVIII) Cada uno a su manera desenmascara la gran falacia de la cultura occidental: la creencia ciega en la razón, en el progreso, y en la preeminencia de un sujeto libre a partir de esta suposición.

Valga como revelador en este punto de la exaltación de la

razón, que J. Swift antiguo alumno del Trinity College como Joyce, en su *Viajes de Gulliver* inventa el país de los h*ouyhnhnms en* inglés resuena el equívoco, bien puede oirse un humanos, o la onomatopeya de un 'relincho' (*juuuens*) Estos seres, absolutamente sumisos a la razón, no conocen la mentira, ni pueden decir 'la cosa no es', presumo que tampoco son proclives a los chistes u otras variantes del humor. De aspecto equino, lograron someter su instinto(pulsión?) a la razón, por el contrario los seres de apariencia humana, los yahoos, son salvajes y a lo sumo 'capaces de razón', pero no racionales. 'La sabiduría, el buen juicio, el apego por la educación, incluso el sentido de la justicia y aun de la democracia como asamblea de iguales y, sobre todo, la *pietas*, son atributo de quienes no tienen la apariencia de humanos' sino de caballos.

La otra tríada, la sitúa Carlo Ginzburg, cuando describe las tres disciplinas que a finales del siglo XIX permitieron configurar el que llama "*paradigma indicial*" como modelo epistemológico en el ámbito de las ciencias sociales: el método de Morelli para la atribución correcta de las obras maestras (*Zeitschrift für Kunst* 1874-1876) el método de Freud, (ver *El Moisés de Miguel Ángel* 1914) y el de la novela policíaca (Conan Doyle, *Sherlock Holmes*).

Freud abrió entonces el camino, desde esta sospecha, con la noción de inconsciente y la perspectiva de una dimensión subjetiva, y desde lo indicial, jugado en la valoración de lo 'nimio', del detalle insignificante que otros descartarían, de lo aparentemente irrelevante que abre a la comprensión de los casos con lo que va construyendo su trabajo teórico-clínico.

Lacan a su vez con sus tres registros y el que llamó su 'único invento', el objeto a, va desplegando su andamiaje teórico y da una nueva vuelta ampliada a ambas cuestiones. Del sujeto, primero dividido, que luego advierte 'sujetado', y al que por último llamará LOM, del indicio, lllegando a resaltar el privilegio de lo fónico por sobre lo fonético, y delimitando las nociones de significante y letra, destacará lo pulsional en juego en el lenguaje, lo

llamará *lalangue*.

Elementos aparentemente insignificantes, pueden volverse significativos, detalles minúsculos proporcionan la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos: para Holmes eran pistas e indicios, para Morelli, rasgos pictóricos, para Freud síntomas u otras formaciones de lo inconsciente.

En todos los casos se evita la generalización universalizante, estas disciplinas operan a partir de abducciones (Pierce) y la posible inferencia explicativa es siempre provisoria- sólo verificable *a posteriori*.

En *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (1910) Freud había prometido formalizar una 'metodología general del psicoanálisis', exposición sistemática y exhaustiva que nunca llegó a concretarse, siendo la clínica misma la que le plantea el obstáculo, como dirá mas adelante *por la extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas [...]la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes ...*" (1913).

Ahora bien, '*los escollos son las boyas en nuestra ruta*', nos advirtió Lacan en La dirección de la cura.

En *Consejos al médico* [...](1912) Freud dice con claridad "*estoy obligado a decir expresamente que esta técnica (la que él propone) ha resultado la única adecuada para mi individualidad -subrayo mi individualidad-* es decir que deja abierta la posibilidad de que esa misma herramienta no sea valedera para cualquier otro, o mejor para todos los otros.

La llama 'la personalidad' (pero bien podemos decir el *estilo* del analista) al cual debe adecuarse la técnica. La herramienta a la mano (*maniera*) de cada analista.

El abandono de la terapia catártica, llevó aparejado un vuelco radical en dicha técnica y un cambio en la manera de pensar la cura. O mejor en este orden: un cambio en la manera de pensar la cura llevó a Freud a abandonar la terapia catártica, y trajo por ende un vuelco radical de la técnica.

Como sabemos, hay una estrecha relación entre método, técnica y clínica, un tratamiento psicoanalítico dirigido desde la teoría sin considerar la técnica y desatendiendo la singularidad de cada caso es calificado por Freud de 'silvestre'.

Este saber-hacer se construye para cada analista a partir de la experiencia del propio análisis y de su tarea analizante y no sólo diría Freud 'de los libros', de los conocimientos teóricos. Como para el ajedrez, nos dice el maestro vienés, sólo las aperturas y los finales permiten una exposición sistemática y exhaustiva, las movidas en cambio son infinitas, si bien estudiar múltiples partidas de los grandes maestros puede ayudarnos (Freud 1912: 125).

Aquí sitúo, ya con las intelecciones lacanianas, que inicio y finales de análisis son nociones que van juntas desde un comienzo, es cierta concepción del fin de análisis la que está en juego cuando se propone iniciar la partida y de qué modo iniciar la partida (esto es, qué concepción de la cura, desde la cual opera, propone y pone en juego cada analista).

Propongo que se trata en la dirección de la cura del **(h)uso de la lengua**, "que la palabra tenga un uso" (decir-dicho) y también un hilar, desmadejar, desenredar y reenlazar de otro modo a partir de las improntas-hebras- lenguajeras. *Bevue* (deslizamiento del valor de uso al valor de cambio) el devaneo-divaneo, que permite hilar los dichos.

Sin duda se tratará de dar un paso más, ahora por vía de lo sónico. Entiendo que se pone en marcha un 'aparato de balbuceo', que hace al lenguaje como conjunto virtual, potencial, de palabras-valija, qen el ejercicio propio del parletre, en su decir palabrero, en su hablaje balbuciente y el analista con sus intervenciones, activan.

Un analista sólo opera o tiene incidencias si se encuentra en la posición que le es propia, la adecuada, la que define que tiene derecho a intervenir cuando es convocado por un analizante que lo ha ubicado en ese lugar. Él a su vez debe buscar el es-

pacio (place) desde donde alojar a quien le demanda un análisis, atento a los distintos tiempos de la cura y los distintos lugares que va ocupando en las distintas vueltas del análisis.

En esta dirección, invención y acto en el procedimiento analítico estarán cernidos por las distintas dimensiones del lenguaje.

Si quisiéramos ubicar al psicoanálisis como un arte, un artificiar que combina sonidos y silencio --como la música o la poesía- sin por eso aludir a una procura necesariamente armónica, como la definición canónica aplica a la música en general 'el arte de combinar los sonidos' sino al modo en que, en forma disruptiva, como en la música dodecafónica o en el efecto poético logrado, las pausas, ruidos, tonos, fraseos, ritmos posibles, van mojonando el decir analizante a partir de la audición del analista (no sólo su arraigada escucha) que 'lee' esa partitura, despierto a la juntura de sonido y sentido, propia de una manera de operar con la deriva palabrera que no se ciñe a un puro desciframiento.

El silencio, del que se hizo caricatura lacaniana, es una intervención posible entre otras, y como tal opera en los tres registros de la experiencia. De este modo puede permitir al analista en 'mala posición' camuflarse en una posición de sabiduría, el hierático, que no responde y apenas emite algunos vocablos, o bien el interpretante-intérprete, que opera como sugeríamos por cortes escanciones o puntuaciones elaboradas, que van recortando derivas de sentidos diversos, desde luego no es eludible esta dimensión, o el que opera también- un recurso no necesariamente excluye otro- a partir de un salto que va de la interpretación psicoanalítica a lo que Lacan llamó forzaje, esto supone dos concepciones, asumirnos de una vez presos del lenguaje, o habilitar y habilitarnos en la tarea analítica a que los hablantes pueden y de hecho hacen retoques a la lengua, porque 'no está todo dicho', al menos no de un modo inequívoco.

Partiendo de que la proeza del psicoanálisis es explotar el malentendido, que como expectativa no esperamos que llegue a aclararse, en tanto el propio lenguaje es el malentendido, la

dimensión ética y estética se conjugan en el acto analítico.

Ars poetica, ars erotica, goce del habla, cuerpo de palabras, la que nos conviene, propongo, es una ética en anamorfosis, o dicho de otro modo: hay una erótica en la ética que es herética, la *heresie*.

Como en el amor cortés, es la palabra la que corteja, las palabras hacen el amor, es este el antecedente verboso del que procedemos, es de la copula del lenguaje con nuestro cuerpo que se produce como resultado lo inconsciente.

El lenguaje es un fluir turbulento, clinaménico, que de por sí tiene garantizada una deriva inagotable, por otra parte el síntoma se aloja en pegoteos sígnicos de dificil remoción, son los dos extremos a considerar en la tarea, la extrema fijeza de lo abroquelado en sentidos inequívocos a los que no se quiere renunciar, y una deriva palabrera que haría propicio considerar que un análisis es interminable.

Aquí conviene sostenerse en cierta idea de limite, no todo es interpretable, y al mismo tiempo no se trata de habilitar a todos los sentidos posibles, sino de combatir la regencia del unisentido, entendiendo que la dimensión del habla es el medio y el límite al mismo tiempo.

Lo real interesado en la experiencia analítica es lo imposible de decir, aquello que por definición escapa al campo del sentido, hace a lo que "vuelve siempre al mismo lugar", a la experiencia de la repetición, hace también a lo contingente, y es en la clínica, de allí su dificultad máxima,"l*o real en tanto imposible de soportar*" (Lacan,1975).

Será en esta dirección que como en el tiro al blanco zen, hay que errar para acertar, una interpretación, o incidencia analítica brindará su máxima eficacia cuando por inesperada o imprevisible procure un máximo efecto.

Primero el trabajo con el sentido, por vía de la interpretación en tanto "*la interpretación es sentido*" decía Lacan para diferenciar que iba *en contra de la significación oracular*, pero luego

será la dimensión real del lenguaje, la de lo imposible de decir, la de fuera del sentido la que denuncie la sustancia pulsional en juego, privilegio del objeto a voz, la que nos oriente en un audire despertante (a partir de la relación estrecha de sonido y sentido) incidencias forzajes, intervenciones en acto que vayan desgastando y rasurando los sentidos congelados. Si funciona la idea de representación en un sentido clásico, la interpretación apuntaría a develar un sentido oculto, si en cambio entendemos que lo reprimido no es lo representado del deseo es posible concebir de otra forma la interpretación. El modo de concebir la interpretación es solidario con el hecho de situar qué se reprime, de ahí la insistencia de Lacan en precisar -o forzar-, la traducción de Vorstellungsrepräsentanz. Representante de la representación. Vorstellungsrepräsentanz ¿es o no una representación? Lacan enfatiza que no. El sujeto entonces no es más que esa pulsación, no tiene ningún ser fuera de su representación (un significante para otro significante).

Si como definición consolidada 'la interpretación es dar sentido a un enigma', esperamos que los distintos recursos de que se vale el analista, incalculables en sus efectos, puedan plantear además nuevos enigmas.

Animarse a delirar, nos animó Lacan, quizás un indicio de esto pueda buscarse en el término *erraten*. Las operaciones del analista según Freud son colegir (*erraten*), interpretar, construir" "Observé las más sutiles perturbaciones de la producción anímica en sanos y enfermos, y a partir de esos indicios descubrir -o, si prefieren, *colegir* cómo está construido el aparato que sirve a esas producciones, así como las fuerzas que en él producen efectos…". (F. 1930, premio Goethe) El verbo alemán es erraten, traducido como "colegir"(Etcheverry) o "adivinar"(Lopez Ballesteros) Se trata de pesquisar los indicios, pero además, atreverse a aportar ciertos "completamientos o interpretaciones", dar un salto. Co-legere, co-legir (leer de mas de un modo).

Avanzar en una profundizacion de los alcances de la expe-

riencia freudiana, al autorizarnos a establecer nuevas relaciones, conectar, resignificar, inventar, es una de las tarea que nos incumbe al haber recibido el legado freudiano, como decía hace poco en otra presentación, somos co-legas porque compartimos un legado, siendo uno de nuestros objetivos el hacer subsistir al psicoanálisis en su filo vivo. Entiendo entonces los llamados retornos (a Freud o a Lacan) como una trayectoria elíptica, ir cada vez mas lejos y saber volver periódicamente al punto de partida en las vueltas de esa elipse.

Análisis terminable o interminable, salir de esta encerrona proponiendo en cambio dos posibilidades de lo *minable*: lo *minable* en francés (deleznable, miserable, pobre, lamentable) o en inglés lo explotable (extraer petroleo o minerales del suelo, recursos, etc) Curar por añadidura --*Añada y dura!* Forma especial de añadido, no de remiendo, por vía de la operatoria del analista-sinthoma.

¿En qué se sostiene la eficacia del psicoanálisis? El manejo de una técnica, por qué no, la puesta a punto de una concepción teórica, la aplicación de un método? No es sin eso, pero supone una posición desde la cual operar, y esta se sostiene de una función, que Lacan llamó deseo del analista.

Con palabras de Roberto Harari que hacemos propias: “Ya no hay espacio para tibiezas dubitativas’. O corremos el riesgo con otros analistas -con los que nos medimos, nos ponemos a prueba- o ‘propendemos a la degradación de nuestra práctica, sostenidos en los propios analizantes de los que esperamos validación”. (RH, Psicoanálisis in-mundo, 1994) Además del propio análisis y espacios de control, las instituciones. El trabajo con algunos otros que aguijonean y nos alientan a dar razones de cómo sostenemos nuestra praxis.

El analista en sus distintas versiones. Retor, poeta, sinthome, se propondrá escapar a la práctica ritualizada, modalidad de la repetición en su peor versión. Elaborar para no repetir maquinalmente, repetir para que sorprenda algo novedoso no inercial,

repetición con diferencia. Cuál es nuestra responsabilidad? --hacer lugar a lo no convencional, o también, esto vale para nuestro modo de ejercer una práctica, transgredir las convenciones que acorde a lo epocal en danza asume distintas modalidades, tendiendo a subsumir lo novedoso en recetario o práctica consuetudinaria.

“EL INC. ES AL MENOS DOS”

MARÍA DEL CARMEN MERONI

Cuando un goce de fuente pulsional (como todos) no se enlaza a alguna forma de ser dicho, el analista (Sigmund Freud) le dice a su paciente (El Hombre de las Ratas) agitado por el horror ante un placer que ignora por completo, que allí donde él no pueda hablar, el analista va a tratar de deducir, de inferir, las palabras que faltan para que eso que lo atormenta pueda decirse. Se nota allí que Freud no siempre suponía que el Inc. seguramente iba a hablar. Ese tormento que Freud infiere construyendo su relato, no viene del Ello, horizonte intraspasable para el decir. Las palabras que el analista agrega promoviendo un efecto de sujeto con el goce que se muestra, no son todavía el Inc. del lenguaje, ese que (sólo después de construido el relato del tormento) habilita que en el campo del sujeto se enlacen las homofonías que ahora sí, lo anotician de su fantasma: “cuotas”, “jugador incurable”, “matrimonio”, “niños-ratitas”, etc. Sólo al construir ese relato, indecible para quien lo padecía, se abre el recurso al significante para un fragmento del goce, donde por los equívocos y las formaciones del Inc. que habla pueden enlazarse los personajes y las escenas que ahora sí le conciernen.

Freud escribe que la interpretación, via las formaciones del Inc. o la equivocidad de las palabras, es la tarea más sencilla del

analista porque ellas salen a nuestro encuentro. En cambio la construcción de una escena (no forzosamente “de la infancia”) cuyo valor se verifica por acertar con el goce que se muestra, eso no nos viene ofrecido en las palabras sino que debemos armarlo, ubicar su incidencia, para apostar a que allí, por contingencia, se diga algo.

Mucho después, Lacan en Encore dice más o menos así: si dije que el lenguaje es aquello como lo cual está estructurado el Inc. es porque el lenguaje en verdad no existe.

El lenguaje es lo que se intenta saber respecto de la función de lalengua, neologismo escrito en una sola palabra para indicar que su uso conceptual se apoya y al mismo tiempo se separa de su sentido común. El Inc. es el testimonio de un saber que va mucho más allá del saber que se enuncia produciendo efectos de sujeto, (“por algo me equivoqué, me olvidé”...etc.). Los efectos del Inc. que escapan a lo que se puede enunciar en las formaciones y en los equívocos, son afectos que articulan un saber gozar cuya sede es el cuerpo pulsional; un entramado de circuitos del goce, de condiciones del objeto que se deben satisfacer, equivalentes a los rasgos que mandan, los S1. Ellos existen porque ese cuerpo ha sido hablado: hubo un decir que fijó un circuito, el objeto, e imprimió una marca, el rasgo, aunque para el sujeto, efecto puntual del cuerpo que goza, esas marcas no se dicen, sino que son la causa muda de algunos fragmentos que sí se dicen. Un saber que goza por decirse, y un saber gozar que va más allá de lo que se puede decir. El Inc. es al menos esos dos. Las marcas de lalengua son no del todo enunciables.

El lenguaje sin duda está hecho de lalengua, dice Lacan en Encore, ya que es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el Inc. es un saber hacer, una habilidad, con lalengua, no con el lenguaje.

Un lenguaje es siempre hipotético, inacabado, respecto a eso que lo sostiene, que es lalengua.

Lalengua sostiene sin preexistirlo, al lenguaje, sin el cual

ella no existiría, porque es a la vez su causa y su resto, su núcleo opaco, en el camino de Freud cuando dice que la pulsión es una exigencia de trabajo que se le requiere al aparato psíquico por su necesaria trabazón con un cuerpo.

Sólo la constatación del goce hace que el sujeto, un efecto puntual y efímero del significante, parezca un ser, que adquiera una entidad. Cuando le damos entidad a un cuerpo humano y hablamos de “alguien”, lo recortamos como una unidad no sólo por la unificación de un organismo real, que es el acontecimiento simbólico que cuando ocurre sostiene el imaginario especular, sino que se nos impone un cuerpo como una entidad, un uno, porque estamos recibiendo desde allí el impacto de un goce (sabemos que alguien puede no soportar a alguno de esos “unos” que a cualquier otro ni le llama la atención, ni lo registró), decimos de un cuerpo cuyo goce nos impacta: la bruja del primero, el buchón del grado, la mosquita muerta, el hombre de las ratas, el hombre de los lobos, la bella carnicera. Son nombres de goce. Estamos haciendo “uno” con el uniano por el cual ”hayuno” cuando ese “hayuno” nos impacta en el cuerpo con la sustancia gozante de su rasgo “unario”, con el estilo singular de aquello de lo que esa unidad semejante, goza, en tanto ese goce nunca es igual al propio . Ese impacto de goce puede ser un tormento, como el relato del capitán cruel, pero si no recibimos algún impacto de esa unidad gozante, el semejante, pasamos al lado de esos “unos” como si fueran un mueble.

Cualquier recorte de goce (canción, película, cuento) puede hacer las veces de ese rasgo que nos “reconoce” (o que “nos llama” la atención). Pero no es lo mismo si ese rasgo de goce que nos toca el cuerpo tiene a su vez un cuerpo, o si no lo tiene (un texto no puede abandonarnos, un amante sí).

El goce del otro cuerpo no es un encuentro fácil. Si no fuera porque el Falo lo disfraza en parte con equivalencias y así, lo atempera, el goce extraño de ese cuerpo ajeno sería horroroso. Si no fuera por el amor (el del juego de la morra, la mourre), el

juego en el que alguien acierta por un instante con ese rasgo ajeno, le da su asentimiento sin expulsarlo y no se lo apropia, sin ese amor, el oscuro goce del otro cuerpo domesticado por el Falo amortiguador, sería un juego de apariencias, gimnasia vacía.

El goce tiene vestimentas epocales, nunca anduvo desnudo por ahí. Tampoco hoy, cuando asistimos a un festival de goces, cada cual a su gusto, como si hubiera un Real, que no hay, que no necesitara mediación alguna. Tener presente que la construcción de un decir para el goce que se muestra puede propiciar como efecto un sujeto, con el Inc. que sabe del goce pero no habla, podría ayudarnos cuando el Inc. de las formaciones y los equívocos no acude a la cita.

El rasgo de goce, asemántico y eficaz, viene de lejos en Lacan, tanto como el Seminario de la Identificación, como la cama del marqués de Sade, una marquita por cada vez. Después viene el encuentro con un "goce que nos reconoce", el rasgo que toca el cuerpo y de eso se dice no-todo, en las últimas líneas del Seminario 11, cuando dice (aunque sin la elaboración del Sinthome esto queda enigmático) que reconocerse en el S1 marca de goce, para cada cual, reconocerlo y someterse a él, captarlo en la experiencia, porque es impronunciable, produce la significación de un amor sin límites, es decir fuera de los límites de la ley, incondicional e indeclinable. Esa marca irrepresentable, se desliza captando representaciones fragmentarias. Ese rasgo de una satisfacción de la que no se puede prescindir (aunque sea un sufrimiento) porque sin eso el cuerpo no tiene orientación, ese rasgo es siempre el más difícil de captar como núcleo del propio goce, que filtra, selecciona, le imprime su color, a las cosas del mundo, que sin eso no se distinguirían unas de otras. Este hilo de la articulación entre lalengua y el lenguaje, que viene de lejos y se explicita claramente en Encore, se retoma y se expande a partir de allí. El seminario clave es el 23. Imposible plantear la identificación al síntoma para hacerse allí un nombre, si no se

ubica al síntoma como marca que funda un goce, y entonces se trata de saber hacer otra cosa con eso, de lo que sólo algo accede al decir.

En el recorrido de la articulación entre lalengua y el lenguaje, se sostiene la clínica que toma al Inc. como ese que es al menos dos.

Lo que sigue intenta presentar un uso posible de esa articulación. (el caso clínico siguiente fue omitido por la autora, para esta publicación).

EL DESAFÍO EN UN ANÁLISIS

LUCAS MESSINA

Luego de definir el título de éste trabajo me pareció importante hacer una aclaración al respecto. En el transcurso de un análisis no hay un único desafío, como el título podría sugerir. Si de desafíos en un análisis se trata, éstos son múltiples.

Pero el título está en singular porque lo que quiero trabajar es uno de los diferentes desafíos que el devenir de un análisis puede aparejar.

El punto central del trabajo es poder ubicar, en el análisis de un adolescente, el pasaje desde el lugar del vértice superior izquierdo del cuadrángulo que trabaja Lacan en el Seminario15, seminario del Acto, esto es, del lugar del no pienso pero soy, a la posición del no soy pero pienso, la cual se ubica en el vértice inferior derecho, tomando como referencia el cuadrángulo que despliega en el capitulo 7 de dicho seminario. Me gusta pensar a la posibilidad de que ese movimiento se produzca como un desafío en el análisis.

Un tratamiento psicoanalítico puede comenzar de diversas formas y circunstancias. Alguien puede consultar porque se lo han sugerido, lo han forzado a hacerlo, o quizás, en el mejor de los casos, porque cree que podrá aliviar algún tipo de padecimiento. Tan sólo por nombrar algunas de las múltiples posibili-

dades en que una consulta puede concretarse. Para el caso del análisis con adolescentes se suma la complejidad que reviste el deseo o las expectativas de los padres.

Ahora bien, ¿Cuándo podemos decir que comienza el análisis? Escuché muchas veces a algunos colegas decir que tal paciente "no entró" en análisis y que otro ya "está en análisis" hace tiempo.

¿De qué depende esa diferenciación? En resumidas cuentas el punto parece ubicarse en el pasaje de la queja por el padecimiento de quien consulta, a la posibilidad de lograr cierta implicancia subjetiva en ese padecimiento. Poder formular un interrogante en que el saber de su inconsciente esté en juego.

En la Conferencia en Ginebra Lacan pag. 119[1] señala un punto interesante que permite avanzar en ésta dirección, leo:

> *"Lo que quería decir era que en el análisis la que trabaja (subrayo la palabra trabaja) es la persona que llega verdaderamente a dar forma a una demanda de análisis. A condición de que ustedes no la hayan colocado de inmediato en el diván, caso en el cual la cosa está ya arruinada. Es indispensable que esa demanda haya adquirido forma antes de que la acuesten".*
>
> *"...la persona que hizo esa demanda de análisis, cuando comienza el trabajo es ella quien trabaja. Para nada deben considerarla como alguien a quien ustedes deben moldear, todo lo contrario. ¿Qué hacen ustedes allí?"*

De ésta cita me interesa subrayar que quien está en el lugar de analizante va a hacer un trabajo, entiendo que ese trabajo es la tarea, a la cual se refiere en el Seminario 15, tarea que es del analizante. También quiero destacar la pregunta que Lacan dirige hacia el lugar del analista, punto fundamental que aborda en el Seminario del Acto. Pivote entre la posición necesaria de Sujeto Supuesto Saber como soporte de la transferencia, y la caída de ese lugar, en posición de objeto *a*.

Voy a apoyarme en algunos conceptos del Seminario 15, El

Acto Psicoanalítico, para continuar.

En el dispositivo de un análisis se le ofrece y se le propone, al analizante, en principio, que hable. Que nos cuente qué le pasa. Esa va a ser la tarea del analizante.

Existe una alienación que es fundante, a los significantes del Otro primordial, alienación necesaria que será desplegada en el devenir de un análisis, y que es particular de cada sujeto. La alienación al lenguaje es inexorable a la condición humana. Hay una pérdida desde el comienzo.

El cuadrángulo que despliega Lacan en algunos capítulos del Seminario del Acto nos permite pensar la pregunta qué formulé al comienzo, respecto de las circunstancias en que un análisis puede instaurarse, comenzar.

Al principio, cuando el analizante empieza a hablar, podemos escuchar ahí cierta posición, un lugar, como forma de respuesta respecto de la pregunta por el deseo del Otro primordial.

Entonces, me interrogo, ¿esa respuesta al que me quiere, puede ser pensada como una posición fantasmática ? Esto seria equivalente a afirmar que hay fantasma desde el comienzo del análisis ¿O es que el fantasma se construye en el devenir de un análisis?

Creo que ambas preguntas son válidas y conllevan una verdad si las tomamos en modo afirmativo.

Si pensamos al sujeto en el vértice superior izquierdo del cuadrángulo podemos ubicar ahí su respuesta al que me quiere del Otro primordial, es el lugar del no pienso pero soy. Falso ser, pero que otorga consistencia. Y en ese lugar creo que se puede ubicar al fantasma, en tanto hay una respuesta al deseo del Otro primordial que otorga consistencia, aún en el padecimiento.

Pero justamente el trabajo del analista, vía la transferencia, será producir y apostar a la movilidad de esa posición.

Conmover esa consistencia fantasmática, ese falso ser que otorga consistencia. Traccionar desde ese lugar, del no pienso pero soy, hacia el polo del no soy pero pienso. La apuesta es a

esa caída en la consistencia imaginaria. Para que ese trabajo sea posible debe estar instaurada la transferencia, el Sujeto Supuesto Saber. En el Seminario del Acto Lacan enfatiza que además de esa posición, el analista debe caer, y poder ubicarse en el lugar de objeto a, como causa.

Ahora bien, propongo pensar que éste trabajo del analista, vía la transferencia, que apunta a cuestionar y conmover la fijeza del fantasma del analizante, se va a topar con un real, y con un punto de retorno en cada caso diferente, pero que en en cierta medida no podrá ser conmovido, o al menos tendrá su punto de fijeza.

Comparto una viñeta clínica a continuación:

Matías tiene 17 años cuando llega a la consulta.Vive con su madre y hermana, que es unos años mayor. De las entrevistas con la madre destaco su verdadero interés en que su hijo mejore a la vez que una marcada desorientación respecto de cómo debe manejarse con él. No sabe, quiere que le diga cómo hacer, más allá del motivo principal que la preocupa. El tema de consulta ella lo nombra como el bullying sufrido por su hijo, desde unos hace años, en un renombrado colegio de la Capital Federal. También describe que desde pequeño tuvo cierta tendencia al retraimiento, pocos amigos y frecuentes atracones con la comida que en más de una ocasión terminaban en internaciones medicas.

Relata que tuvo dificultades en el aprendizaje de los contenidos escolares para lo cual había realizado consultas psicopedagógicas sin obtener la mejoría esperada. Frente a este cuadro de situación le habían llegado a sugerir que quizás Matías necesitara alguna medicación neurológica o psicofármaco.

Matías afirma que en el colegio lo molestan, lo cargan, y describe un frondoso listado de acciones bastante denigrantes hacia su persona. De su padre cuenta que trabaja en una fuerza de seguridad pública. Sus padres se separaron a sus 6 años, siempre vivió con la mamá. El padre constantemente se ha que-

jado del status social que le ofrece la madre, del cual parece estar envidioso y por lo tanto lo denigra. Lo ve poco a su hijo. Le ha llegado a decir que en realidad si pudiera volver a elegir, no tendría nuevamente hijos, porque son caros de mantener. Cuando Matías habla de su mamá uno de los puntos que afirma repetidamente es que intuye y supone que ella no está conforme con él, y que su bajo rendimiento escolar la decepciona. Tuvo períodos de mucha tristeza y desesperanza, por momentos capturado por su falta de deseo.

Matías es un adolescente que en un principio es traído a la consulta, pero en él se va construyendo una demanda de análisis, en tanto que le gusta ir a la sesión, puede hablar, plantea lo que le pasa y se implica en ello. De su padecimiento se construyó un interrogante y una posibilidad de movimiento respecto del mismo.

En alguna entrevista la madre cuenta en forma detallada la relación que tiene con dos de sus hermanos, con su madre y otros miembros de su familia. Lo que destaco es el lugar particular en el que ella queda, siendo agredida, agraviada y fundamentalmente envidiada en su posición económica, habiendo quedado también relegada en las atenciones de su padre y cuestiones referidas a la herencia familiar.

Le digo “Ahh, pero entonces vos ya conocés en carne propia lo que sufre tu hijo en la escuela, ya venís sufriendo bullying hace años en tu familia”. Esa intervención la sorprende. Nunca lo había pensado, no se había dado cuenta. Y tiene efectos en ella, en su posicionamiento familiar, pero fundamentalmente parece tener efectos en su hijo, que en ese momento iba al mismo curso que su primo, quien se sumaba a las burlas y cargadas. Éste doble efecto en la madre y en Matías es un punto de bisagra en el análisis.

Vuelvo al cuadrángulo planteado por Lacan , vértice superior izquierdo del mismo, soy pero no pienso. Propongo pensar a Matías en ese lugar en los primeros tiempos del tratamiento. El

está lleno de angustia, de la que paraliza.

¿Qué es para su madre? ¿Qué es para para su padre? Algo de esta consistencia imaginaria en ese ser, sufriente, lo tiene tomado y paralizado. Esos efectos se evidencian en su vida de ese momento.

Al tiempo surge la posibilidad de cambiarse de escuela.Su temor fundamental frente a esa posibilidad era que las cargadas se repitieran. Y me preguntaba, vos que opinás ¿me cambio de escuela? Mi posición fue la de sostener que esa decisión él la podía tomar. Eso lo sorprendía, pero a la vez se notaba que le gustaba. Desde mi lugar de analista le estaba indicando que ya tenía esa posibilidad, que podía decidir. En la diagonal de la tarea se produce esa tracción hacia la pérdida de consistencia imaginaria del ser, ese lugar en que tanto Matías como su madre quedaban ubicados, como claro objeto del goce del Otro. Me cuenta: “siempre fui el gordito, me gastaron con eso, mucho. Me acuerdo que cuando salía del colegio, a la tarde me iba a comer una hamburguesa, solo...era mi único momento de satisfacción en el día”.

Matías estaba identificado a su madre, en ese punto, en cierta posición de sometimiento al Otro, sin la presencia de la función del padre que le permita hacer un corte.

Y su madre, si bien no estaba en análisis conmigo, tenía como señalé al comienzo, una disposición poco habitual a escuchar mis comentarios y sugerencias. De todas formas cabe destacar que fue en una entrevista puntual con ella cuando se produce ese efecto de sorpresa, respecto de su propia posición en la estructura familiar.

Desde mi punto de vista fue la pérdida de esa consistencia en ser en la madre, ubicándola en el vertice superior izquierdo del cuadrángulo, que se desliza hacia el vértice inferior derecho del mismo, en el cual esa pérdida se produce y se ubica en el lugar del pienso, en tanto no soy, la que favoreció el punto de corte en la identificación de Matías con ella. El análisis de Matías prosiguió, diría que de manera más que satisfactoria, pero no dejo de

consignar el movimiento que su madre pudo hacer.

Esto pude corroborarlo a posteriori en el análisis con Matías. Habiá decidido cambiar de escuela y finalizado allí su 5 año. Había comenzado una carrera universitaria e iniciado una relación con una novia, no sin el trabajo en su tratamiento respecto de los miedos, a quedar excluido y a no ser reconocido por su madre en sus decisiones. Pero evidentemente ya le pasaban otras cosas y quería hablar de acontecimientos que iban más allá de la situación inicial de consulta.

Recuerdo que hace poco le pregunté en una sesión, qué pensaba que lo había ayudado a sentirse mejor, a disminuir el miedo de sentirse burlado y excluído. Se quedó unos segundos en silencio y dijo: “es que hubo un cambio en mi familia, con quién nos encontramos en las reuniones y con quienes no, a los hermanos de mi mamá y mi primo que me jodía en la escuela los vemos mucho menos, ya no tengo ganas de encontrarme con ellos ”.

CITAS

[1] Jaques Lacan Intervenciones y Textos 2. Editorial Manantial.

O TRATAMENTO MORAL DE PHILIPPE PINEL: ENTRE A ESCUTA DO SUJEITO E O DESEJO DE FAZER O BEM

RITA MEURER VICTOR

As primeiras décadas do século XXI têm sido caracterizadas pelo crescente consumo de psicotrópicos pela população ocidental. A presença de ansiolíticos e antidepressivos no cotidiano das famílias ilustra bem o modus operandi destas sociedades. Se outrora a psiquiatria buscava entender e tratar as extravagantes e enigmáticas manifestações da loucura, agora seu objeto parece ter se ampliado. Toda a gama de comportamentos, pensamentos e afetos são de seu interesse. Buscando detectar qualquer nível de desprazer e/ou anormalidade, a psiquiatria pretende responder a demanda de erradicar o sofrimento e qualquer coisa que se nomear como anormal.

A psiquiatria se reinventou depois de ter sido amplamente interrogada na segunda metade do século XX. Após a segunda guerra mundial, vários modelos de reforma psiquiátrica foram pensados e experimentados na Inglaterra, França, Estados Unidos e outros países. Questionou-se largamente os modelos de tratamento ofertado nos manicômios. No Brasil a principal referência foi Franco Basaglia com sua genial e efetiva subversão dos tratamentos ofertados aos loucos na Itália.

A partir da indagação da lógica psiquiátrica, Franco Basaglia denunciou o que até então parecia não ser evidente: que

qualquer mudança de programas de tratamento que se ajustavam às descobertas da moderna psiquiatria nada mais eram que a obstinação em manter tal aparato teórico como controlador dos desviantes. Basaglia, com o movimento da Psiquiatria Democrática Italiana, propôs a desmontagem dos manicômios e a descentralização do tratamento no saber psiquiátrico. Ele demonstrou como esta tecnologia política parecia mais eficiente em criar doentes do que curá-los. Toda a reforma proposta na Itália consistiu em tentar mudar o paradigma para que a loucura pudesse ser vista como expressão, e que os loucos pudessem ser tratados com dignidade, questionando assim a naturalização do encarceramento. Para tanto a soberania da psiquiatria foi seriamente questionada.

A proposta de Basaglia inspirou e movimentou as terras brasileiras, Luciano Elia (2015) ressalta que a partir do movimento da reforma psiquiátrica brasileira propôs-se que houvesse o desmonte da lógica manicomial e que a sociedade pudesse suportar a loucura. Uma tentativa de restituir ao louco a possibilidade de transitar pelos espaços e ser reconhecido como cidadão.

A proposta de inserção social parecia ser efetiva, deixando para trás os velhos tempos de exclusão e maus tratos proporcionados pelo manicômio. A loucura, não tolerada nos espaços coletivos desde o século XVII, voltaria a transitar, a se expressar e assim o louco se apropriaria de seus modos peculiares de viver. Mas em tempos de psiquiatrização das populações ocidentais, não seriam justamente os loucos a ficarem menos submetidos ao poder psiquiátrico; este, o qual não parece se assentar no discurso da ciência, mas sim no discurso universitário, pois busca suturar o furo do real a qualquer preço, ou seja, extirpar a loucura. A todo momento surgem novas medicações, novas técnicas modernísimas e, sobretudo, novas síndromes. Lacan, em *Radiofonia* (1970), nos lembra que, por estrutura, este discurso tem horror à psicanálise. E no campo da saúde mental parece que a

loucura encarna o furo, evocando assim um furor por erradica-la a qualquer custo. A partir deste discurso que não suporta o furo, as proposições da Reforma Psiquiátrica Brasileira foram gradativamente distorcidas na última década.

Concordamos com Lacan quando ele diz, em 1967, que os psiquiatras se angustiam diante dos loucos e para isso a medicação também serve de anteparo. Mas quando nos debruçamos sobre o trabalho de Philippe Pinel descobrimos algo um tanto distinto. Este que recebeu honras por ter resgatado os loucos das cotidianas barbáries sofridas dentro dos famosos asilos franceses e fundado a psiquiatria com seu tratamento moral, estava assentado em rigorosas premissas científicas, as quais já eram evitadas por outros alienistas da época.

O período histórico vivido por Pinel, a virada do século XVIII para o XIX, foi de efervescência intelectual e científica, no qual a noção moderna de indivíduo autônomo marcou o pensamento burguês. As propostas pinelianas de recuperação dos alienados visando reconstruir uma sociedade racional e equilibrada através da modificação do ambiente, refletiam este ideário de transformar os indivíduos nos quais as paixões só poderiam habitar o coração do homem se submetidas à razão. Tal objetivo poderia ser alcançado pela prática diária de uma vida sem castigos, sem ócio e com harmonia.

A percepção de Pinel sobre as doenças seguia o princípio hipocrático, ou seja, qualquer doença era entendida como uma saudável reação do corpo frente a agentes perturbadores de seu equilíbrio. Logo um bom médico deveria intervir o mínimo possível neste processo, por isso criticava sangrias excessivas e utilização de altas doses de medicamentos com o intuito de causar vômitos e evacuações. Essa visão é quase onipresente em seu tratado, seja quando descreve suas observações e sucessos, seja quando faz duras críticas a outros alienistas que usavam medicamentos sem grande conhecimento dos mesmos, apenas com o intuito de garantir uma eficácia. Esta eficácia mencionada por

Pinel consistia, por exemplo, em diminuir a violência dos surtos provocando potentes mal-estares no corpo. Mais de um século depois Freud (1911), em seu texto sobre o caso Schreber, esclarece “A formação delirante, que presumimos ser o produto patológico, é, na realidade, uma tentativa de restabelecimento, um processo de reconstrução” (pg. 95). Não podemos afirmar que a visão de ambos seja a mesma, pois enquanto Pinel almejava o desaparecimento de todo o conteúdo delirante, Freud não entendia que esse fosse necessariamente o modo de cura. Ora a visão de Pinel é avessa à da Psicanálise, pois bem assentada no discurso da ciência; ora parece muito próxima.

Suas descobertas sobre as diversas manifestações de insanidade buscavam contribuir para o progresso da medicina, mas não esgotavam as nuances de cada caso. Ele sustentou que era necessário conhecer os alienados, suas histórias pregressas, os fatores que desencadearam suas loucuras e suas manifestações insanas. Apontou a diferença entre o que seriam os tipos de mania e a “natureza do objeto que a fez nascer”, ressaltando que “a violência dos acessos é ainda independente da natureza dessas causas, parecendo relacionar-se à constituição do indivíduo...” (pg. 80). No decorrer de seu tratado Pinel relata as peculiaridades do sujeito e sua importância para além do diagnóstico, no que resiste a intervenções, no que é sua manifestação nos surtos, mas também é precisamente o que lhe escapa. Ele não recuou da incidência do sujeito, mas não fez nenhuma menção teórica sobre ele. Quando Lacan afirma que da verdade como causa a ciência nada quer saber, me interrogo se é exatamente esta a posição de Pinel, pois me parece que ele assumiu uma posição intermediária, escorregou em um ponto mais sutil que, de acordo com Lacan, diversos analistas escorregaram também. Para fundamentar minha hipótese, trago breves fragmentos do que Pinel propôs como tratamento aos insanos e como o médico deve trabalhar.

Em um capítulo no qual fala dos motivos que o levaram a

considerar que a maior parte dos acessos de mania tem efeito favorável à cura, Pinel relata que observou cinco insanos que produziram revoluções internas e espontâneas após alguns meses de tratamento sem medicações ou qualquer outra intervenção no corpo. Anteriormente ele já havia feito diversas críticas ao uso de práticas invasivas como tentativa de restabelecimento da razão dos doentes e afirmou que como há uma sensibilidade profunda que constitui os insanos e que as emoções vivas e desgostos concentrados os expõe a recaídas, é que os conselhos morais dos antigos filósofos como Platão e Sêneca serviam melhor para vencer as paixões do que tônicos e antiespasmódicos. E neste momento ressalta que apenas quando os "acessos" são muito longos, violentos e quando colocam risco de vida ao insano é que se deve buscar auxílio no uso de banhos, ópio, cânfora e outras substâncias. Ele acreditava que a rotina de atividades pensadas de acordo com as características de cada acesso maníaco conduzidas por uma figura de respeito, que tivesse autoridade e que jamais mentisse para os pacientes eram suficientes para o restabelecimento da razão de grande parte dos insanos. Quando discorre sobre esta figura de autoridade, Pinel ressalta o fundamento: para que os insanos vissem nesta figura uma referência. Ou seja, para que pudesse ocorrer uma vinculação transferencial e desse modo os pacientes consentissem com as intervenções desta "autoridade".

O alienista que fundou a psiquiatria estava um tanto próximo do que viriam a ser algumas das propostas de reforma psiquiátrica da segunda metade do século XX. Dois momentos históricos bem distintos, mas que se assemelham por fazerem oposição às barbáries cometidas sob o signo de "tratamento" ofertado aos loucos.

Sobre o ofício médico, Pinel afirma categoricamente que a habilidade do médico está longe de consistir no uso exclusivo de medicamentos, pois também precisa conhecer a história das paixões humanas, abrir mão dos falsos caminhos já estabeleci-

dos e ter espírito filosófico. Ele tinha esperança de que a medicina francesa, longe da ambição de sucesso, manteria severo rigor na observação dos fatos para classifica-los, seguindo assim os passos da História Natural.

É recorrente em seu tratado a preocupação em fazer ciência a partir da observação dos alienados, constituir um saber sólido sobre a loucura e premissas confiáveis para calçar tratamentos. Exatamente como Lacan explica em seu seminário 17 que o discurso do mestre se acredita unívoco, a busca de Pinel não é de produzir mais e mais saber (como o discurso universitário, no qual está assentada a atual psiquiatria), mas sim alcançar a verdade da loucura. Por outro lado, também são inúmeros os momentos em que verificamos em seu tratado a grande importância que dá a intervenções verbais baseadas tanto na história de vida dos insanos quanto nos conteúdos de seus delírios. Pinel menciona um caso no qual os funcionários de Bicêtre se organizaram para ir à cela de um paciente durante a noite, como tentativa de fazê-lo voltar a comer um deles simula que está furioso e os outros, carregando muitas correntes, fazem barulho para compor um ambiente de medo. Como proteção desta ameaça, oferecem um prato de comida e desse modo o alienado volta a comer. Fala da disciplina severa à qual os funcionários devem ser submetidos para não permitir que cometam maldades e violência contra os pacientes, e que os conteúdos delirantes não devem ser contrariados, pois as intervenções consistem em adentrar tais conteúdos para depois apontar aos doentes as inconsistências de tais ideias, deste modo o alienado pode abandonar o delírio por sua própria conclusão.

Concluindo, para que as intervenções sejam eficazes é imprescindível conhecer a história do alienado, as circunstâncias do surto, os conteúdos delirantes e ser visto pelo alienado como alguém confiável que pode intervir.

Voltando à minha hipótese sobre o ponto onde Pinel “escorregou”, esclareço agora. Me parece que as técnicas utilizadas

por ele se aproximam do que Lacan (1958) nomeou de reeducação emocional do paciente, pois suas brilhantes e, por vezes, tocantes intervenções buscavam a sujeição das paixões à razão. A partir de suas heranças iluministas, queria uma sociedade mais justa e igualitária onde os indivíduos viveriam melhor a partir do fortalecimento da razão.

Seu anseio por subjugar a loucura à razão, justamente porque isso se assenta perfeitamente ao discurso científico, inaugurou e se faz muito vivo em todo o trajeto da psiquiatria. Pinel menciona algumas vezes a necessidade da filantropia, em querer salvar os alienados de suas paixões. Lacan (1959-1960) em seu seminário sobre a ética, explanou sobre o Bem e como a busca por este mascara seu fundamento: uma relação de poder. Segundo ele, o desejo de fazer o bem, o desejo de curar é algo suscetível a nos desencaminhar pois visa retirar o sujeito da via de seu desejo. No caso do tratamento moral de Pinel, isso inviabilizou a ruptura efetiva com as barbáries praticadas até então. Pois a partir do desejo de trazer os insanos à luz da razão, nada modificou a premissa mais estrutural da visão moderna sobre a loucura: de que esta é um erro que deve ser consertado. Seu anseio por fazer ciência parece ter elidido a possibilidade de tomar as devidas consequências de sua proposta de escuta dos alienados. Lacan nos lembra que as mais aberrantes educações nunca tiveram outro objetivo que não o bem do sujeito.

Quase um século antes de Freud, Pinel inaugurou formalmente a escuta dos loucos. Fez observações interessantes, críticas precisas ao alienismo de sua época e propôs técnicas que beiram a genialidade. Porém, o desejo de fazer o bem minguou a potência de suas descobertas, pois o que mais se transmitiu de seu legado foi a busca por domar a loucura e submetê-la à razão. Conseguiu fazer progressos científicos como tanto almejava, mas não sabia que pouco tempo depois a barbárie retornaria acoplada com a sua tão valorizada ciência.

RITA MEURER VICTOR

Psicanalista, membro do Laço Analítico/Escola de Psicanálise.

BIBLIOGRAFÍA

- ELIA, L. Política da psicanálise e política do Estado: uma exclusão possivelmente fecunda. In: BARROS, R.M.M., DARRIBA, V.A. (orgs.). *Psicanálise e Saúde: entre o Estado e o sujeito*. Rio de Janeiro: Cia. de Freud, 2015.
- FREUD. Notas psicanalíticas sobre um relato autobiográfico de um caso de paranoia (1911). In: *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud.* Vol. XII. Rio de Janeiro: Imago Editora, 1969.
- LACAN, J. A ciência e a verdade. (1965-1966). In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.
- LACAN, J. A direção do tratamento e os princípios de seu poder. (1958) In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.
- LACAN, J. *O seminário livro 17: o avesso da psicanálise*. (1969-1970). Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992.
- LACAN, J. *O seminário, livro 7: a ética da psicanálise* (1959-1960). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- LACAN, J. Radiofonia. (1970). In: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2003.
- PINEL, P. *Tratado Médico-Filosófico sobre a Alienação Mental ou a Mania* (1800). Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2007.

“ABORDAJE SOBRE LA NOCIÓN DE ESTRAGO LEIDA DESDE LA NOCIÓN DE DESEO MATERNO EN LA OBRA DE JACQUES LACAN”

MARIA SOLEDAD MILOZ

Para abordar la noción lacaniana de estrago materno, empezaremos por la lectura de algunos textos freudianos que hablan sobre la relación madre – hija:

“Un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica” (1915): amor a la madre deviene conciencia moral: instauración de lo superyoico por amor a la madre.

Angustia frente a la pérdida de amor de la madre produce fijación. Las aspiraciones que devienen del amor a la madre quieren hacer que la muchacha se vuelva atrás en relación a su satisfacción sexual. En vez de virar hacia el padre y posteriormente hacia el resto de los hombres, la muchacha no puede dejar de amar a la madre. Modo freudiano de hablar del estrago materno.

Fantasía de devoración de la niña por la madre va a ser tomada en cuenta también en la conferencia sobre la feminidad. En el período preedípico se descubre la angustia de ser asesinada o envenenada, lo que podría desembocar más tarde en una paranoia.

Es el modo freudiano de hablar del estrago materno.

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925), mientras que el Edipo del varón se va al fundamen-

to, debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por éste último. De esta manera, habla de la entrada en el Edipo para ambos sexos y de cómo el pasaje por la castración materna es crucial para que la niña se pueda ubicar en un lugar más ligado a la feminidad.

Hace referencia a cuatro posiciones de la mujer frente al complejo de castración. Una de ellas es el saber que no tiene el falo, y querer tenerlo, aquí Freud ubica el complejo de masculinidad. Otra es la desmentida, el rehusar aceptar su castración. La tercera respuesta es la contracorriente del onanismo, vía la represión, lo que indica que se está en el terreno de la neurosis. Y la cuarta respuesta, o posición, es el aflojamiento de los vínculos tiernos con la madre. Se la responsabiliza, aclara Freud, por la falta de pene.

Es allí donde la mujer queda estancada en el eterno reproche a la madre, que no le dió lo que ella esperaba: el falo. La suposición que subyace a este reproche eterno es que la madre le podría haber dado aquello que no le concedió.

Conferencia 33, "La feminidad" (1933): "Su amor se había dirigido a la madre fálica [se refiere a la niña], con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad".

Ligazón madre como aquella ligazón de la cual es difícil desasirse, además de que deja importantes secuelas, y sostiene que por largo tiempo el Edipo de la niña impidió verla. Consecuencias que esta ligazón tiene para la sexualidad femenina, y en lo temporal -o podríamos más bien decir lo atemporal- de dicho vínculo. El Edipo positivo será el "puerto" (¿de salvación?) donde la niña desemboca si puede salir de la ligazón madre: "*El complejo de castración prepara al Complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia de pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto.*"

Resulta interesante ligar al padre como puerto de salvación

con el título de la novela de Marguerite Duras, "*Un dique contra el Pacífico*". Esta novela trata sobre la relación de una madre con sus dos hijos, una mujer y un varón. La madre insiste en creer que todas las desgracias de su vida se deben a la caída de unos muros, levantados por ella y sus hijos, que intentaban detener el avance del Pacífico sobre sus cosechas. La mujer no logra sobreponerse a la caída de los muros, y en su mortificación llega a intimar con insistencia al gobierno para que le preste plata y así poder construir nuevos muros, pese a que todos a su alrededor creen que es una locura. Al verse dificultada esta empresa, la madre decide emprender otra: intentar casar a su hija con un hombre rico.

El relato muestra los intentos desesperados de ambos hijos por alejarse de la madre, llenos de dudas, de culpas, de vaivenes. Y, hacia el final, la confesión de lo difícil que les resulta dejar sola a su madre. La madre constantemente humilla y degrada a su hija, insultándola, nombrándola "prostituta", golpeándola. La muchacha, mientras tanto, lo soporta sin chistar y, ve dificultados sus pobres intentos de separación de esta madre.

Lo que resulta difícil para la mujer es desasirse del vínculo madre. Desasirse del amor y de lo hostil, dirigido a la madre. Allí Freud va a introducir la noción de ambivalencia. Expone lo difícil que es para la hija desprenderse del vínculo madre a causa de la mala relación mantenida con ella. La dificultad para la mujer estribaría en dejar de amar y de odiar a la madre a la vez. Lo complicado allí es cuando el amor y el odio, pasiones del yo anteriores a la castración, sobrepasan la medida. El amor a la madre es lo que deja secuelas para un posterior odio, vía el reproche, de igual intensidad.

Relación madre-hija, en un punto, se centra en la reivindicación fálica. Hay una instancia de esa posición reprochante, presente en toda relación madre e hija. Toda hija le reprocha algo a su madre.

En el texto "*Sobre la sexualidad femenina*" (1931) seguirá ha-

ciendo referencia a la intensa y prolongada duración de la ligazón preedípica de la niña con su madre. Se propone, siguiendo el desarrollo freudiano, e iluminándolo con la novela de Duras, pensar al Edipo positivo, el de la muchacha con el padre, como un intento de salvación del Edipo con la madre. El dique, como esa barrera frente a lo ilimitado del Edipo con la madre (lo ilimitado del deseo materno). El Pacífico sería ese deseo materno que arrasa con los diques que en la novela caen una y otra vez. Intenta poner esos diques, pero evidentemente no son lo suficientemente eficaces como para frenar lo que en ella hay del Pacífico arrasador, lo que en ella hay de deseo materno.

A partir de la obra lacaniana, empezaré tomando alguna cuestión de los *Seminarios 4 y 5.* Habla de la omnipotencia de la madre, lo cual tiene relación con el arbitrio materno, y con la ley incontrolada de la madre, propia de un deseo estragante. Sostiene que el objeto vale como testimonio del don proveniente de la potencia materna. La omnipotencia siempre es de lo materno, no importa si es encarnada por la madre o por el padre. La omnipotencia da cuenta de una pura potencia, de una toda potencia, lógica alejada de lo que más adelante llamará la lógica del no-todo. Lo que cuenta son las carencias, las decepciones, que afectan a la omnipotencia materna.

Si tenemos suerte de que la omnipotencia materna se vea afectada por una carencia, por una decepción, se puede pensar en una salida de dicha potencia plena, de esa toda potencia, para pasar a una potencia no-toda. El don de amor se pondrá en juego si interviene la castración, barrando esa omnipotencia. Una madre que done a su hija la transmisión sobre la feminidad va a ser bajo la suposición de que es un Otro atravesado por la castración. Para que el Otro done su amor tiene que ser un Otro en falta.

El modo lacaniano de hablar de la madre es a través del concepto de *objeto materno*. El objeto nunca será sino un objeto vuelto a encontrar, y conservará la marca del estilo primero del

objeto.

El término preedípico fue introducido por Freud, a propósito de la sexualidad femenina; luego va a ser designado como relación pregenital el recuerdo de las experiencias preparatorias de la experiencia edípica. Lo pregenital se articula a partir de lo edípico, marca de un *aprés coup* allí.

Va a ser a partir de la dialéctica presencia-ausencia, donde el objeto real se pierde, y pasa a tratarse del objeto simbólico, que se empezará a hablar del Deseo de la Madre. Es decir, se trata del viraje del objeto materno hacia el Deseo de la Madre. Lo que importa de la madre es su deseo. Que la madre se ausente o se haga presente da cuenta de su deseo.

Deseo de la Madre, va a ser tachado por el significante del Nombre del Padre. Esta operación, llamada Metáfora Paterna, es necesaria para barrar ese deseo que devora al sujeto. El Deseo de la Madre tiende a la devoración del sujeto, que es una tendencia a la vuelta a cero, al incesto. Lo devorador es el Deseo de la Madre. Y la relación es del niño al Deseo de la Madre. Se llama capricho de la madre cuando esa operación significante no se produce y, por lo tanto, el deseo materno no está regulado por una ley universal. Se puede decir, siguiendo la lógica de los tres tiempos del Edipo, que en un primer tiempo se pone en juego el deseo materno. La ley paterna entra en juego en el segundo tiempo, que es el tiempo de la privación, donde el padre entra en escena a través de la palabra de la madre; y se constituirá más específicamente como ley universal en el tercer tiempo, donde el sujeto se encuentra bajo la lógica de la castración.

El niño intentará hacerse reconocer por ese Otro, que el Otro le otorgue un lugar al sujeto en su amor, y abrigar la esperanza de colmarlo, a partir de ubicarse como objeto fálico para el Otro. En esto consiste la radical elección del sujeto: anhelar convertirse en ese objeto deseado por el Otro, o poder tolerar no ser el objeto que complete a ese Otro de los primeros tiempos.

El niño busca poder satisfacer el deseo de su madre, ser o

no ser el objeto del Deseo de la Madre. El sujeto se identifica en espejo con el objeto del Deseo de la Madre.

En el *Seminario 10* Lacan trabaja la fórmula de la demanda, y la respuesta recibida como demanda del otro lado, que le pide al sujeto: "¡comé!". Un Otro le demanda al sujeto que coma, para verse taponado el deseo. Demanda y deseo quedan reducidos a un solo lugar, no están diferenciados. El trabajo del análisis, la dirección de la cura, sería poder discriminar lo que hay de deseo en la demanda. Lacan trabaja la pregunta del "¿qué me quieres?", y pone en relación la falta en su articulación al objeto. La alienación estructural de la angustia es la misma que la del fantasma, la que surge frente a la pregunta "¿qué me quiere?", donde hay un tiempo estructural en que ésto se pone en juego.

El preguntarse por el deseo del Otro abre la puerta a la posibilidad de posicionarse de manera diferente a lo que se lee de ese deseo, y por otro lado implica ya de por sí cierta salida de las fauces del Otro. Si el sujeto se encuentra devorado por la boca del cocodrilo no se podría preguntar por el deseo del Otro.

En el *Seminario 17* aparece la pregunta Qué es una "madre". Es un significante que juega en el Complejo de Edipo. Lo esencial de la madre se juega en su deseo. Constituye al sujeto desde su Deseo de Madre, porque, sin deseo, el niño no llega a ser. Lacan utiliza la metáfora de la boca del cocodrilo para ilustrar la dimensión del deseo materno. Deseo de la Madre no es sólo constituyente del sujeto, es también un deseo que no se soporta fácilmente, que conlleva consecuencias psíquicas. Pareciera que, para Lacan, el Deseo de la Madre produce estragos en el sujeto. Este primer deseo, el Deseo de la Madre, es a la vez constitutivo y estragante. Y este punto es de relevancia: Lacan no ubica como estragante a cualquier deseo sino a este primer deseo, el Deseo de la Madre. Estar dentro de la boca del cocodrilo (sujeto en posición de objeto) es la madre estragante, fagocitante, devoradora. Será necesario el falo para que esa boca no se cierre devorando al niño.

El significante Nombre del Padre que, en un primer momento constitutivo, no es exclusivo del niño, ni de la madre, permite que la madre sea no-toda. Por otro lado, también se puede pensar que tener presente el Deseo de la Madre va a permitir avanzar con relación a la madre en su versión estragante. El Deseo de la Madre iluminará el terreno del Estrago materno. Vamos del estrago al Estrago materno.

En el texto "*El Atolondradicho*" se habla del estrago que, es propio de la mayoría de las relaciones de las mujeres con sus madres, lo cual introduce una singularidad del estrago, lo singular de lo estragante de las relaciones entre madres e hijas, lo cual quiere decir que no siempre tiene el mismo efecto y que no es para todas de la misma manera. Cobrará en cada caso una dimensión particular, lo que significa que en lo universal de las relaciones entre madres e hijas, y del deseo materno, se encuentra lo singular. Lo universal es el deseo materno, y también es universal que el estrago implica algo de lo materno, es decir, hay algo de universal en la relación entre el estrago y el deseo materno. Sin embargo, la forma en que esto se juega en cada relación madre-hija es singular.

La agresividad en psicoanálisis:

Un padre severo intimida por su sola presencia y la imagen del Castigador apenas necesita enarbolarse para que el niño la forme. Resuena más lejos que ningún estrago. Introduce el estrago del lado del padre. El estrago tiene que ver con lo materno, no importa si se trata de lo materno en la madre o en el padre. Por lo tanto, si hay quienes deciden llamar a lo que pasa con un padre severo –o todo lo contrario, con un padre demasiado bueno, demasiado maternal– estrago paterno, se tratará de lo que hay de materno en el padre. Esto es posible cuando el padre está como presencia y no como significante, o sea, como Nombre del Padre. A pesar de que haya un padre de carne y hueso, posiblemente no esté en juego el Nombre del Padre, y allí se

piensa lo estragante; no importa si es encarnado por un hombre en función de padre, o por una mujer en función de madre. Que un padre severo intimide con su presencia habla de que allí justamente su presencia está en juego, lo que implica que no hay espacio para que se ponga en juego otra cosa, su Nombre.

Conferencia del 24/11/1975, Universidad de Yale:

Es uno de los misterios del psicoanálisis el que el niño sea inmediatamente atraído por la madre, en tanto que la niña está en un estado de reproche, de desarmonía con ella. Tengo suficiente experiencia analítica para saber cómo puede ser devastadora la relación madre-hija. No es por nada que Freud elige acentuar eso, levantar toda una construcción alrededor de ello, dice Lacan.

Lo particular del estrago en la relación madre e hija. Hay algo de estar instalada en un estado de reproche. El esperar el falo de la madre produce desarmonía, una tensión inherente a la relación. Lo ubica particularmente en esa relación, como algo que puede suceder allí, o sea que –siguiendo esta cita– no sería del orden de la estructura. Marca que fue Freud quien acentuó este vínculo, y particularmente ese estado de reproche continuo presente en el vínculo madre e hija. Freud hace teoría con esta modalidad devastadora de la madre hacia la hija.

En el *Seminario 23* dice: “Si una mujer es un sinthome para todo hombre, es completamente claro que hay una necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer, puesto que el sinthome se caracteriza justamente por la no-equivalencia. Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un sinthome. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago”. El hombre, para la mujer, ocupa el lugar del estrago, lo cual, según Lacan, es peor que una aflicción. El hombre, para ella, puede estar en el lugar de Otro gozador, lo que lleva a pensar qué

relación hay en esa mujer al Otro. Si se piensa que el primer Otro es el Otro materno, se puede establecer un paralelismo entre la relación de la madre con la hija y la posterior relación de la mujer con el hombre. El hombre vendrá a ocupar el lugar que antes ocupaba la madre para esta mujer. Esta cita tiene que ver con el Estrago materno, ya que lo que Lacan intenta transmitir aquí es cómo algo del deseo materno pasa al hombre como partenaire. Cómo el hombre viene a encarnar ese lugar de Otro gozador para la mujer, que alguna vez lo encarnó la madre. Se repite lo estragante. Esto ya estaba en Freud, cuando hablaba de cómo muchas mujeres eligen a su marido según el modelo paterno y, sin embargo, repiten allí el vínculo con la madre. El marido, aclara Freud, hereda el vínculo madre. Hay algo de la reivindicación fálica desde la hija que es transferida de la madre al marido.

En la **anorexia** hay un rechazo del alimento en el que, sin embargo, es posible captar (como propone Lacan en "La dirección de la cura y los principios de su poder") una posición activa del sujeto, consistente en comer nada. Se trata de una posición subjetiva en la que el único partenaire admitido es la imagen especular. Son sujetos donde está presente el negativismo desafiante, el no ante todo. Se trata del deseo de nada, del cual habrá que pensar si es del orden de la pulsión de vida o de la pulsión de muerte. Cuando Lacan distingue los tiempos lógicos de la alienación y la separación, plantea que el primer objeto que el sujeto propone al deseo parental es su propia pérdida, el "¿puedes perderme?". Está allí el fantasma de su muerte, de su desaparición. Su propio deseo de desaparición, dice, es el primer objeto que el sujeto pone en juego en la anorexia mental. No es que no haya deseo, sino que el deseo es de nada, deseo de desaparición ante lo intrusivo del Otro. El sujeto deja el deseo del otro lado. La madre, que le demanda a la hija o al hijo que coma, es quien queda como deseante. Se trata de un rechazo a lo que viene del Otro; un intento de separación fallido. El intento falla porque ese sujeto termina teniendo al Otro más encima. Sin embargo, mi hi-

pótesis es que hay un intento no tan fallido, y es el de hacer algo con ese deseo materno. El Deseo de la Madre involucrado en el estrago es aquel que no da lugar a la constitución deseante, y es precisamente con ese deseo con el que la anorexia intenta hacer algo, de ahí la complicación que enfrenta.

Por último, se trata de la posibilidad de hacer del estrago (en sus distintas manifestaciones, por ejemplo anorexia), un síntoma. Intrusión de lo invocante que se presenta en la anorexia, donde podemos ubicar un A gozador, en el que se pone en juego el superyó en su cara gozosa. Lo que se confunde es del orden de la demanda, con-fusión (fusión con) de parte del Otro primordial. En ese dar del Otro está en juego la ilusión de completud, de taponamiento, lo cual implica que no se acepta que el todo no se puede tener. Es un intento de agujerear, de hacer una hiancia. Es posible considerar la anorexia como el rechazo, por parte de la hija, de la demanda desmedida de la madre. Se rechaza el propio apetito como resultado del intento fallido de no hacerle lugar al apetito de la madre. Se pone el cuerpo porque no tiene otra cosa que poner. La anorexia aparece entonces como una barrera a la invasión, como un modo de barrar el Deseo de la Madre. Ese A, loco e invasor, sería el A del estrago. Frente al deseo materno, pone en juego su deseo de nada, vía el cuerpo. De una manera muy paradojal, por cierto, porque en el sujeto anoréxico también hay un goce en ser es-tragado.

ALGO PARA DECIR DEL INCONSCIENTE

AGOSTINA MIRANDA

¿Qué otra cosa puede hacer el análisis sino adecuarse a su tela,
al material que el enfermo le ofrece?
(Freud, p. 194, 1926)[1]

Escribir en este comienzo de mi formación en psicoanálisis, contribuye a tomar cierta confianza, a la apropiación de algunos conceptos que me sirven para pensar la clínica en el camino de la interminable formación. Es en la seria intención del trabajo clínico, del análisis personal, del análisis de control y la formación, marcado por espacios de escuela; que me habilito a pensar, en transferencia de trabajo con otros, acerca de los siguientes interrogantes.

Patricia Leyack (2003) plantea que en la escritura el analista teoriza algo inherente a su función, retorna a Lacan para exponer que el analista es al menos dos, el que sostiene su función y el que la teoriza[2]. El encuentro con lo real de la clínica, día a día me interroga y me causa en tanto falta leer y escribir, psicoanálisis.

Me pregunto *¿Cómo pensar al inconsciente en la teoría psi-*

coanalítica? ¿Qué puedo decir del inconsciente en la clínica psicoanalítica? Decir todo, es imposible, intentaré como en la clínica, un efecto de verdad subjetiva, decir algo.

Freud se propone trabajar científicamente con este supuesto, algo *anímico inconsciente*[3]. Contaba con numerosas pruebas a favor de su existencia. El inconsciente es un supuesto necesario y legítimo, se manifiesta en los sueños, actos fallidos, lapsus y los síntomas psíquicos. El inconsciente retorna y sabemos de él por sus formaciones.

El inconsciente freudiano y el nuestro, refería Lacan.[4] Interrogaba este supuesto freudiano. Planteaba que a Freud lo impresionase en el sueño, el acto fallido, el aspecto de tropiezo bajo el que se presentan. "*Estos fenómenos operan como un imán para Freud y allí va a buscar el inconsciente*"[5]. El inconsciente como fenómeno, se nos aparece en la discontinuidad del discurso, algo se manifiesta como vacilación, se puede leer como división subjetiva, de donde vuelve a surgir un hallazgo en el que el sujeto se capta en algún punto inesperado. El inconsciente en la discontinuidad del discurso como lo no realizado, lo no nacido.
Retomando las letras de Freud, en la clínica psicoanalítica el analizado habla, el analista escucha, y cuando habla, observa, escucha cómo resuenan sus palabras en el analizado:

> *"En el tratamiento analítico no ocurre otra cosa que un intercambio de palabras entre el analizado y el médico. El paciente habla cuenta sus vivencias pasadas y sus impresiones presentes, se queja, confiesa sus deseos y sus mociones afectivas. El médico escucha, procura dirigir las ilaciones de pensamiento del paciente, exhorta, empuja su atención en ciertas direcciones, le da esclarecimientos y observa las reacciones de comprensión o rechazo que de ese modo provoca en el enfermo."*
> *(Freud, 1915)*[6]

Freud planteaba que las palabras fueron originariamente ensalmos, antiguamente tenían un poder ensalmador. Pero el ensalmo tiene la característica de la prontitud, y los tratamientos

analíticos requieren tiempos largos, meses o años. La palabra para Freud era un instrumento por el cual nos damos a conocer, hablamos de nuestros sentimientos, y puede resultar benéfica o lesiva. Cuando Freud descubrió el límite de la medicina para la cura de sus pacientes, advirtió la importancia de las palabras para la cura. "*Cura hablada*", en palabras de Anna O.

> *"Antes que yo pueda indicarle nada, tengo que saber mucho sobre usted. Le ruego, por tanto, que me cuente lo que usted sepa de sí mismo." (Freud, 1913)*[7]

Ante la palabra del enfermo Freud recomendaba ser cuidadosos, de dejarlo hablar sobre sí mismo sin determinar su punto de partida. Plantea cierta conducta pasiva inicial, a excepción de la *regla psicoanalítica fundamental* a la que el paciente ha de atenerse. La asociación libre, importantísima para la teorización del inconsciente en tanto determinismo psíquico. ¿Cómo la situaba? "*El análisis se edifica íntegramente sobre una sinceridad plena*." Postulaba que se exhorta al paciente a ser sincero con su analista, a no mantener reserva de nada de lo que se le pase por la mente. *El reclamo del análisis es decirlo todo*. Por estructura sabemos que es imposible.

Planteaba una diferencia con la simple confesión de aquello que uno sabe. En el análisis se dice más. Hablaba de aquel saber no sabido, del que se tiene conocimiento y a la vez se ignora. Ese saber que nos dice de la otra escena, la hiancia entre saber y verdad.

Siguiendo a Freud el analista escucha, vía *atención flotante*, aloja aquel material que el analizado trae sin esfuerzo de atención y sin medios auxiliares.[8] Debe poseer cierta fineza de oído para lo reprimido inconsciente. Eso lo obliga a someterse a un análisis para una recepción sin prejuicios del material clínico.

Lacan intentaba revalorizar el instrumento de *la palabra*[9]. En el retorno a Freud, ante las desviaciones llevadas a cabo por

los posfreudianos, Lacan llegó a la afirmación "*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*". En el análisis se ordenará en discurso. Como Freud nos anotició, se trata de una dimensión del lenguaje, que dice más de lo que sabe, o ignora lo que dice, o dice otra cosa que lo que quiere decir. Lacan nos dice: el campo es freudiano, el inconsciente es lacaniano.

Lacan se interrogaba acerca de qué es la clínica psicoanalítica y postulaba "*Es lo que se dice en un análisis*".[10] Proponía decir, no importaba qué, pero no en cualquier lugar, re-pensaba la idea de la libre asociación, que no es para nada libre, advertía cierto determinismo, aunque Lacan parecía ir a la búsqueda de lo discontinuo, del tropiezo en la sorpresa de lo que irrumpe en las palabras, de los actos fallidos, sueños, síntomas.

Nos advirtió acerca de la posición de analizantes, de "*no querer saber nada de eso.*"[11] Nos anotició del inconsciente, aquello no nacido, no realizado y sus hechos nuevos, aquello que se repite, que insiste incorporando algo nuevo, de nuevo. Este supuesto teórico, es inaprehensible para un analista sin su análisis personal. Es sustento de la práctica clínica, en tanto praxis de lo real, posibilita la escucha de cierta lógica.

"*El psicoanalista sin duda dirige la cura*". Pero dirigir la cura no es dirigir al paciente.[12] El analista en función, aplica la regla analítica, opera en abstinencia y neutralidad. Si el inconsciente es lo que decimos[13] en un análisis, será en *transferencia*. Lacan define a la *transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del insconsciente*[14] del analizante. El único inconsciente que *cuenta* es el del analizante. El analista con su presencia y *contando* con el deseo del analista, forma parte del concepto de inconsciente. Es desde allí que se presta a la interpretación.

Me sirvo de una pequeña viñeta clínica para dar cuenta de lo teorizado hasta aquí.

(...) En la escena analítica se ofrece escucha a Luz, que hable, que diga de sus padecimientos y goces para que se encuentre con la sorpresa de que tiene *algo para decir* de su otra escena.

CITAS

[1] Freud S (1915) Obras Completas: ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Traducción directa del alemán de José Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

[2] Leyack P (2003) Escritura del analista. Cuadernos Sigmund Freud n.º 23 La formación del analista en los tiempos de la "globalización". Ed. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

[3] Freud S (1915) Metapsicología: Lo Inconsciente. Traducción directa del alemán de José Etcheverry. Buenos Aires – Madrid, Amorrortu Editores.

[4] Lacan J (1964) El Seminario de Jacques Lacan: Los cuatro conceptos fundamentales. El inconsciente freudiano y el nuestro. Buenos Aires, Paidós.

[5] Idem (4).

[6] Freud S (1915) Obras Completas: Conferencias de Introducción al psicoanálisis. Parte I. Los Actos fallidos. 1° Conferencia. Introducción. Traducción directa del alemán de José Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

[7] Freud S (1913) Obras Completas. La iniciación del tratamiento.

[8] Freud S. Obras Completas. Tomo XII. Consejos al médico. Siglo XXI Editores.

[9] Lacan J (1964) El Seminario de Jacques Lacan: Los cuatro conceptos fundamentales. El inconsciente freudiano y el nuestro. Buenos Aires, Paidós.

[10] Lacan J (1977) Conferencia de Apertura de la Sección Clínica. Versión bilingüe.

[11] Lacan, J. (1972-1973). Seminario Otra vez/Encore. Buenos Aires: Versión crítica de Rodríguez Ponte.

[12] Lacan J (195) Escritos II- La dirección de la cura y los principios de su poder. Buenos Aires ED. Siglo XXI

[13] Lacan, J (1960-1964) Écrits. Posición del inconsciente. Buenos Aires: Versión crítica de Rodríguez Ponte.

[14] Lacan J (1964) El Seminario de Jacques Lacan: Los cuatro conceptos fundamentales. Presencia del analista. Buenos Aires, Paidós.

PASAJE POR EL ESCRITO

GABRIEL MOISANO

En sentido coloquial, escribir es la acción dirigida a transmitir o comunicar un concepto, incluso a provocar cierta emoción, algo que no siempre se logra.

En la escritura se desliza una intención de su autor dirigida a transmitir una idea. Pero resulta que a veces, el ejercicio de la escritura va definiendo el tema, y ello, no le quita responsabilidad a su autor. Por el contrario, ya no podrá despojarse de la responsabilidad subjetiva de su acto.

Para ser más preciso, la escritura inicia un movimiento que en su transcurrir va definiendo el destino de esas letras.

De mi experiencia reciente, quisiera señalar que no siempre culminar un escrito agota su causa. Por el contrario, a veces insiste la misma idea, escrito tras escrito. Una misma idea que insiste cada vez, aunque en forma distinta.

Y cuando pienso que: "*no termino de decirlo todo*", estoy señalando un real, *por definición excluido de lo simbólico* que, en el intento de su escritura, la metáfora "metonimia" me viene bien (*el desplazamiento es propio de aquello que no cesa de no escribirse.*) para decir que no termino de localizar el deseo en un objeto.

El intento que representa su escritura, a esta altura, apunta a descubrir de qué objeto se trata. Y ello me lleva a tropezar,

cada vez y en cada intento, con el mismo error: la eficacia de una ausencia que impulsa una insistencia significante, *o encadenamiento asociativo de representaciones en Freud*-.

Ese saber, que permanece oculto hacia mí, me define, una vez más, como sujeto dividido.

> *"Ese real recubre lo que subsiste más allá de la metonimia y sólo encuentra sentido gracias a la metáfora: es lo que Lacan llama el objeto a."*
> *(Lacaniana II. M. Safouan)*

En su ensayo sobre la inmortalidad, Borges considera que trascender a través de la obra es una de las formas secretas que ésta pudiere adoptar, organizando una delicada versión de la inmortalidad. Allí distingue la muerte personal (que considera necesaria), de aquella que se logra en las obras, "*...en la memoria que uno deja en los otros...*" (no a los otros).

La singular lectura de esa letra me invita a pensar que el autor no destaca –en esta oportunidad- la obra como un legado, sino, que más bien apunta al efecto de una transmisión, a cierta eficacia en la cual ya alude, intencionalmente o no, a la implicancia del sujeto.

Extracto sutil que marca una diferencia: si hubo transmisión se puede discutir la trascendencia, y por ende el carácter de "inmortal".

Que alguien se interese en discutir la inmortalidad no es un hecho menor. ¿Quién íntimamente no le ha conferido a su dios personal el cuidado de sus seres queridos una vez partidos hacia el "*más allá*", como si esa alma fuese inmortal?

No requiere un gran esfuerzo compartir los conceptos de este ensayo.

Solo destacaría (*¿quién podría ser yo para hacerlo?*) que, a condición de que haya transmisión puede haber trascendencia, sí y solo sí se puede aceptar que en dicha operación hay algo que se pierde inexorablemente.

Algo permanece perdido. Para siempre.

Y dicha pérdida, cuando se orienta como causa, promueve un camino de retorno que, curiosamente, es hacia adelante. "… *falta de donde el movimiento de representaciones toma su impulso.*" M. Safouan.

Este año se ha cumplido el 80° aniversario del fallecimiento de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis. Recordarlo es efecto, eficacia, de su transmisión, pues, algo siempre hace que volvamos a él. Y en esta ocasión, esta fecha no nos pasa inadvertida.

Entonces, que el maestro ha trascendido, no caben dudas.

En mi caso me encuentro en plena discusión con los conceptos freudianos y lacanianos, intentando ser digno.

De Freud y Lacan recibimos su obra escrita y la transmisión del maestro singular de cada uno. La lectura de esa letra siempre es a cuenta personal. A la vez, representa un modo posible de interrogarlos, e interrogar, sabemos, es el acto del analista.

Efecto de ese ejercicio, nos nombramos freudianos- lacanianos, acaso como un modo de reconocer una deuda.

Y cada lectura singular posiblemente sea un modo de hacer algo con la herencia. Allí, entonces, lo perdido (orientado como falta) cobra relevancia cuando el sujeto puede extraer de allí su causa apuntando a la producción de algo nuevo. Contribución que en nombre propio realiza cada actor determinando el devenir de la disciplina.

Posiblemente, este sea el legado de Lacan cuando propone su retorno a Freud.

Retorno que recae sobre la letra pretérita y permite siempre la producción de un nuevo saber, no orientado a la investigación de contenidos ocultos, sino, a la producción simbólica que permite leer en la superficie del lenguaje un nuevo decir cada vez que se lee la escritura.

Leer en la superficie del lenguaje o aventurarse en contenidos ocultos, posiblemente hable de las diversas lecturas de la palabra escrita de Freud, lo cual ha orientado la agrupación en

diversas escuelas y sus consecuentes desvíos. A partir de lo que considera desvío, Lacan propone un retorno a Freud.

Entiendo que este "retorno de producción" propuesto por Lacan, promueve siempre la producción de algo nuevo cuando la pérdida se inscribe como causa. –se extrae el objeto a, por definición inalcanzable pero que orienta al sujeto al armado de su singular objeto de deseo- Retorno hacia adelante al modo de la invención.

"*Hacia adelante*" no solo orienta el desplazamiento siempre diacrónico, sino, además, posiblemente metaforice la invención como desarrollo que marca el recorrido que iniciamos al asumirnos como analistas, aceptando la invitación de Lacan a re- inventar el psicoanálisis.

Lacan interrogó la letra freudiana, sostuvo su debate con Freud para relanzar, a partir de su lectura, la producción del psicoanálisis, discurso en movimiento que promueve el desplazamiento por la cadena significante cuyo objeto a resignificar es la obra freudiana. Allí reside la eficacia de su lectura. Sí. Si se pudiera señalar una dirección posible, es siempre hacia adelante.

Claramente, la fría letra del texto permanece siempre en el mismo orden (R). Solo se puede leer el paso del tiempo en el tono amarillento que van poblando las hojas (I), pero la letra es fija. Inexorablemente. No arma red.

Su lectura, en cambio, siempre propicia nuevos efectos (S), pues, su articulación, es significante.

Entonces, de lo radicalmente perdido (la palabra de Freud) nos queda su huella (expresada a través de la letra) y representa siempre un esfuerzo, un esmero personal, el intento de interrogar esa letra escrita. Ejercicio que siempre es con otro, pues la transmisión del psicoanálisis es en transferencia.

Y en ese ejercicio, el modo en que cada uno interroga esa letra organiza un debate orientado a la producción de un nuevo escrito. O sea, aventurarme en esa causa imposible relanza la producción.

Nada tiene que ver esto con encontrar refugio en la obra freudiana. No se trata de acopiar conocimiento. Se trata de hacer lectura de la letra de sus textos, relanzando una producción nueva.

Le debo a mi amiga y colega Silvia Perez su comentario cuando enfatiza: "*… no somos comentadores de Freud y de Lacan!*".

Un "comentario" es la interpretación sobre un dicho o un hecho que permite elaborar un juicio valorativo. Lejos de ello, la posición del analista en relación a la falta le permite asumir la experiencia del psicoanálisis como una experiencia del inconciente.

En nuestra formación no pudimos prescindir de la experiencia del psicoanálisis como experiencia de lo real. El acopio de conocimiento no alcanza para la formación de un analista. Es necesario pero insuficiente.

El ingreso al psicoanálisis le supone al sujeto ocupar una posición analizante, como sujeto dividido entre lo que sabe y lo que desconoce de sí, por ej.

Y en la medida que habla, se entera de un saber no sabido que ha permanecido oculto para sí, conduciendo su vida.

Hace ya algunos años me encontraba estrenando título universitario.

En unas de mis primeras sesiones, recibía a una típica paciente adolescente. Rebelde, desafiante. Así se presentaba. Tendría unos 16 años.

La invito a tomar la palabra.

Deliberadamente guarda silencio.

Posteriormente, me mira y me dice: "*… no quiero hablar… ¿Para qué? ¿Qué sentido tiene la vida?*"

Espontáneo, le respondo: "*ninguno!". La vida no tiene ningún sentido. ¡El sentido se lo da uno!*

No había calculado lo que estaba diciendo.

Con esa frescura característica de los inicios, escuchaba con lo puesto -*sin tener que despojarme de mucho*- y confiaba con

el ánimo de los inexpertos.

En desconocimiento, estaba invitando a esta joven paciente al armado de una escritura, a condición de que ponga palabra.

No pude calcular si la oferta se ajustaba a su medida, pues, no consideraba aún, las circunstancias de su supuesta realidad, ni la dimensión de mi oferta al presentarle la regla fundamental, o algo así.

Así fue progresando mi ingreso al psicoanálisis: “habiendo errado el cálculo!” Unos de los imposibles freudianos trascendían el texto. Se organizaba como texto en mi piel.

Y mucho tiempo después de sentir que había metido la pata pude teorizar sus efectos.

Sin haber logrado una respuesta puedo pensar que su reflexión (la reflexión de esta práctica) habilita a otro tiempo de escritura donde la letra se recrea, provocando un nuevo saber. Quizá allí resida su valor.

Es decir, la reflexión de esta experiencia me fue posible en un tiempo muy posterior a partir de su escritura lo cual me ha permitido rescatar una experiencia.

En el inicio de nuestra vida, el sujeto no sabe que su destino está fijado desde antes. Desde un lugar que le pertenece y que a la vez le es ajeno.

Estoy hablando de ese lugar de objeto que pre- existe al sujeto, desde antes de su nacimiento.

Esta afirmación representa un punto de clivaje con la ciencia y viene a tener trato con este saber no sabido que se localiza en transferencia (semblant a- analista).

Esto representa un primer momento (escritural) donde resultamos escritos por el Otro. El sujeto es causa del Otro, pues adviene en el campo del Otro recibiendo sus primeras letras. El nombre que nos dieron, el lenguaje que habitamos, la patria en que nacimos.

Nadie pudo ser causa de sí. No hay esencia del sujeto. Solo trazas de tiche (lo real como contingente) iniciadas en el baño de

lenguaje que representa el ingreso a este mundo.

Pero aún desde mucho antes de nuestra llegada al mundo, resultamos hablados por el A.

Por definición, la historia de la humanidad se inaugura con los registros escritos. Nosotros diremos que todo comienza como meramente cosas. La palabra inaugura el tiempo del sujeto.

Con una especie de horror podría afirmar que: "*La existencia de un sujeto requiere de la nominación del Otro.*", lo cual representa un verdadero salto al vacío. (pasaje al acto de la alienación)

Así se van inscribiendo las primeras marcas que recibe el niño, las primeras letras que lo instituyen.

Es decir que: "*Sin las marcas del Otro no hay sujeto posible a advenir, pero sin las respuestas del sujeto a esas marcas que lo instituyen no habría sujeto del deseo.*"

La cita de S. Wainstein invita a pensar, en principio, que si la madre escritura lo que dejó como marca, como letra, el pasaje por su propio Edipo (o por el drama edípico), el destino del infans será de parletre.

Las marcas fundantes van tallando la anatomía del infans, delimitadas en un tiempo lógico, donde se va definiendo la estructura.

La marca en sí no es un significante, pero su inscripción es significante. Inscripción significante que va definiendo la estructura.

Que el sujeto pueda apropiarse de su letra y re- escribirla para resignificar su propia historia es el trabajo de un psicoanálisis. Ello representa un segundo tiempo escritural que apuesta a la respuesta del sujeto, propiciando su propia escritura al modo de la invención.

Cuando empecé a escribir este trabajo fueron apareciendo nuevas letras que poblaron el escrito y desplazaron lo que tenía pensado. Como verán, sigo errando el cálculo.

"No pude estar allí para elegir mi nombre. Aún sigo intentando inscribirlo en la comunidad psicoanalítica."

BIBLIOGRAFÍA

- Las marcas en la Infancia. Elsa Coriat. Imago.
- Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Hector Lopez. Ed. Biblos. 1994.
- Lectura del Seminario 10 de Laca. La Angustia. Analía Meghdessian de Nanclares. 2019.
- Apertura III Jornadas Clínicas de Clínica del Cartel. Gabriel Moisano. 2018.
- Los Argonautas. Setiembre de 2017. Reunión Lacanoamericana Río 2017. Gabriel Moisano.
- Lacaniana II. Moustapha Safouan. Ed. Paidos. 2005.
- Jornada inaugural del Seminario Freudiano de Mar del Plata. Conceptos de un retorno.
- La respuesta del sujeto a las marcas de la infancia. S. Wainsztein.
- Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña. Letra Viva. 2016. José Zuberman.
- La clínica lacaniana. José Zuberman.
- Diálogos con Zuberman. Notas sobre el Seminario del Fantasma. José Zuberman 2019.

UNA VIÑETA, UN ASUNTO MEDIEVAL… EL HORROR.

GERARDO MOLINER

Una analizante, mujer profesional exitosa en lo suyo, al cabo de poco tiempo de fallecer su madre, comienza a sufrir, de manera constante y repetida, la misma pesadilla:

> *"Sueño que estoy en el cajón, con mi madre. Ella ya está muerta, y yo estoy ahí, con ella. No puedo salir, ella está muerta, se está pudriendo, su cadáver, yo estoy con el cadáver de mi vieja. Es un horror espantoso, y no me puedo ni siquiera despertar. ¡Tengo miedo de dormirme todas las noches! ¡Ya no lo soporto!"*

Fueron muchas sesiones de trabajo sobre esta lacerante trama onírica. Y las asociaciones no remitían a nada que la aleje de tamaño sufrimiento. La pesadilla era casi constante. Y con el mismo argumento.

Ella, que tanto esfuerzo había puesto en su profesión, tenía para sí, algo que si bien, en un principio formaba parte de cierto orgullo personal de tipo reivindicativo, con el correr de su análisis, se fue transformando en una cuestión a pensar. Compraba ropa, de manera constante, compulsiva, sin reparar en gastos, ni necesidades. Mucha ropa, zapatos y perfumes. Sin embargo, la satisfacción por lo que compraba, prácticamente no existía. Casi

diría que algo de lo placentero le duraba, mientras pagaba o vaciaba su billetera.

Llegó a contar, unas cien remeras casi del mismo color, por ejemplo. Disponía en su departamento de un cuarto, bastante amplio por cierto, al solo efecto de convertirlo en un vestidor en su totalidad. Sin espacio vacío.

Su madre, mujer obesa, la recibía en la mesa familiar los domingos como toda la vida: "*Toda llena de comida. La mesa llena de comida, abarrotada. Cantidad de comida incontable*". Solía relatarme en esos términos el almuerzo familiar. Mi analizante fue obesa hasta los 14 años. Y es contadora de profesión.

Además de su angustia, ella, que había venido a consulta por un problema de anorgasmia, tenía serias dificultades a la hora de relacionarse con algún hombre. Simplemente se iban, ella los dejaba, o bien la dejaban a ella, sin mayores explicaciones.

Le digo entonces, en medio de los intentos de tramitación de sus pesadillas, de sus llantos y angustias permanentes que sus dificultades con los hombres quizá, se deban a que en ese vestidor, no hay lugar para que alguien que no sea ella, pueda colgar una camisa, un pantalón. "*Así no les das lugar a que un tipo que te guste se pueda quedar una noche, un tiempo. Si no dejas un lugar vacío, ¿quien se va a poder alojar ahí, quien va a tener ganas de quedarse*?"

Puedo precisar, que, a partir de esta intervención sobre el amplísimo vestidor de la dama, al tiempo su pesadilla fue dando lugar a otros sueños, ya en franco trabajo de duelo. Y, con el correr de los tiempos, a la aparición de un amor.

¿Que sucedió? La invitación por mi parte a que dejara un lugar vacío, opero en ella para inscribir una falta, falta que le faltaba, por cierto.

Pero, siguiendo el título de mi trabajo, esta viñeta me llevo bastante lejos. Hacia cierto lugar en los confines de la estructura. Que no es ningún arcano inaccesible, pero que ha traído más de

un problema en la historia, la filosofía, y claro que si, al psicoanálisis.

El Vacío

La teoría y la práctica del psicoanálisis han ***pivoteado***, desde sus comienzos, con Freud, en adelante, hasta abrevar en la rica y subversiva enseñanza de Lacan, en una serie de nociones, que además de enseñanzas canónicas, han sido una serie, enriquecedora de variaciones sobre, digamos, algo que no está completo, algo insuficiente, del cual la doctrina psicoanalítica ha construido un fenomenal andamiaje teórico y con fuertes ecos en la clínica. Enumeremos, a riesgo de que se pierda alguno: Falta, carencia en ser, falla, agujero, pérdida, lo que no cesa de no, el no todo, el hay uno que dice que no, caída. Abismo y más, seguramente.

La castración, en el seminario 19, Lacan, ya muy avanzado en su enseñanza, dice en sus primeras clases, que todavía no sabe muy bien que es la castración, de qué se trata eso con lo que hay que enfrentar, atravesar, en fin, una serie de operaciones analíticas, para llegar a Una pérdida. Una separación de algo con algo. Dar por perdido lo perdido. Y luego de esa operación, una caída, que son varias, y un final.

Ahora bien, inquietudes de todo tipo me llevaron a encontrarme con una noción esquiva, que está en discusión, por lo menos desde los aristotélicos en adelante. Esquiva, porque su acercamiento no ha sido fácil para nadie. Diría que su definición aún está en ciernes, y el objetivo de este escrito no es cerrar dicha discusión, sino intentar acercarla al psicoanálisis para aportar algunas palabras e ideas, y quizá esclarezcan su función, o nos sitúen frente a un asunto por lo menos inquietante.

El vacío, lo vacío, ¿es falta?, ¿es carencia?, ¿es agujero?, ¿efecto de “a”?, ¿“a” mismo? quizá se puedan ir distinguiendo estas nociones clásicas de algo que, en principio, pareciera ser más una radicalización de lo que falta, por ejemplo, porque, por decir así, el vacío sería una falta absoluta. ¿La Nada más nada que

Nada?

Aventuramos, de ante mano, que el vacío, si logramos desentrañar algo de eso, es lo que pivotea, más bien su soporte, como dije antes, hace función, no solo alrededor de toda la obra, lógica, topológica etc. De Lacan, y si decimos Lacan, su maestro Freud, sino también de la condición humana.

En el poco tiempo de exposición que tengo, voy a referirme muy brevemente a esta cuestión, digamos, desde hace mil años a esta parte. Y para ello cuento con una novela, maravillosa, exagerada, erudita, una epopeya fantástica. Su autor: Umberto Eco, publicada en el año 2000 cuenta la historia de un personaje, un bribón, fabulador y aventurero, Baudolino.

Hijo adoptivo y fiel consejero del Emperador Federico Primero, el gran Federico Barbarroja, Emperador del Sacro Imperio Romano. Cuenta la novela, que Baudolino, ante el inminente peligro de una guerra que ponga la cabeza de su amado Mentor bajo un hacha, decide inventar un ardid, un gran relato. Nada menos que la construcción de la existencia de un reino, mucho más allá de los confines de lo conocido, y de un Rey, pleno de piedad cristiana, dispuesto a unirse en Santa alianza con Federico.

Para eso habrá de existir una carta (que no existe, pero la hace existir, porque es Baudolino y sus amigos quienes la escriben), enviada por el Señor de esas tierras tan lejanas a Federico, una carta de reconocimiento y sincera amistad, más la invitación a visitar aquel reino, que secretamente, es difundida en todos las cortes europeas, hartas del cruel Barbarroja, para infundir, temor y respeto. A gusto de Federico, con el temor sería suficiente.

Entonces será necesario un viaje al Finisterre, para encontrar el último reino de la Cristiandad, el Reino de Presbiter Johannes. Será un viaje muy largo, pleno de aventuras fantásticas. Y, para matizar el viaje, Eco le da vida, vía los personajes de la novela, a una discusión que fue realmente en la Edad Media una encarnecida batalla intelectual, la de la existencia del vacío, y el “horror vacuii”.

Boron, uno de los más eruditos del contingente, joven clérigo borrachin, es quien cree saber más sobre el vacío más que cualquier filósofo.

> *-El vacío -decía Boron- no existe porque la naturaleza le tiene horror. Es evidente, por razones filosóficas que no existe, porque si existiera o sería substancia o seria accidente (Aristotélico hasta la médula, como todo bien pensante en aquellos años). Substancia material no es, porque, si no, sería cuerpo y ocuparía espacio; y no es substancia incorpórea porque, si no, como los ángeles, seria inteligente. No es accidente porque los accidentes existen solo como atributos de substancias. En segundo lugar, el vacío no existe por razones físicas.-*
> *-Pero porque- lo interrumpe Baudolino, tan borracho como Boron - ¿te interesa tanto demostrar que el vacío no existe?, ¿qué te importa a ti el vacío?-*
> *-Importa...importa... Porque el vacío puede ser o bien intersticial, es decir, hallarse entre cuerpo y cuerpo en nuestro mundo sublunar, o bien, extenso, más allá del universo que vemos, cerrado por la gran esfera de los cuerpos celestes. Si así fuera (su voz pastosa apenas era audible para el resto, también en fuerte trance etílico), podrían existir, en ese vacío, otros mundos. Pero, si se demuestra que no existe el vacío intersticial, con mayor razón no podrá existir el vacío extenso.-*
> *-¿y a ti que te importa si existen otros mundos?!-*
> *-Importa, importa. Porque si existieran, Nuestro Señor Jesucristo habría debido de sacrificarse en cada uno de ellos y en cada uno de ellos consagrar el pan y el vino. Y, por lo tanto, el objeto supremo, que es testimonio y vestigio de ese milagro, ya no sería único, sino que ¡habría muchas copias del mismo! ¿Y qué valor tendría mi vida (y el viaje alocado de estos personajes) si no supiera que en algún lugar hay un objeto supremo por recobrar?-*[1]

Y bien, entonces tenemos dos cuestiones, el vacío no puede existir, su naturaleza es de tal aberración que inundaría de caos el universo todo. Otros mundo, mundos intersticiales, provocan en la mente de quien lo piensa, diríamos, el primer afecto pensado, el horror. El horroris vacuum, no es original de Aristóteles, sino de los aristotélicos.

El horror al vacío, segunda cuestión, indica que su sola concepción se desplaza hacia el universo. El vacío no existe porque, no puede pensarse en algún lado. No puede situarse.

Lo primero que asoma a la vista es que el vacío, como concepto, es algo escurridizo, se escapa, allí donde se cree tenerlo, se corre, se lo niega o afirma con variados y casi infinitos argumentos. Además, este tema no es solamente intelectual, si se está de un lado o del otro, hay una sombra ominosa que amenaza el intelecto: el horror. No miedo, no angustia. Horror vacui. Y la desaparición del Orden Natural, o el Universo todo, o de Dios mismo. Según sea el resultado de la investigación. Todo se cae.

Esto me evoca a esos pensamientos abismales de la neurosis obsesiva grave. Supongo que todos hemos escuchado, más de una vez, el relato terrible de aquellos obsesivos que van caminando por la calle y piensan que todo a su alrededor cae, se incendia, se destruye. El universo todo, en esas ensoñaciones, donde por una cuenta llevada al infinito, o algún acontecimiento que deja al descubierto una falla de cálculo. Una falta, en fin, el obsesivo se sumerge en la infinitud horrorosa del universo cayéndosele encima.

El Horror vacui, un gran misterio, empieza en una cuenta, llevada al infinito. Y en la infinitud, los pensamientos se afiebran, se agigantan, desvanecen al sujeto. Cuánta razón tenía Lacan al recordarnos, por ejemplo, en El Sinthome, de ir contra la infinitud, de mejor, entendernos con lo finito, con nuestra debilidad mental, nuestra castración. No es poca cosa.

La contigüidad de los cuerpos entre sí es la mayor disposición de la Naturaleza, dice el profesor Francisco Toledo. Uno de los tantos pensadores medievales. Lo natural es continuo, o bien, debe ser contiguo y continuo, por las buenas, o por un acto de violencia. Un orden natural sin fallas, sin privaciones. El vacío, o su sola posibilidad, hacen tambalear el Orden Universal.

Sin la única garantía de la existencia de Dios, el mundo, simplemente, caería en las tinieblas de la nada.

Vacío, privación, nada, falla. Con estos elementos en juego, el asunto del vacío nos va trayendo lentamente a nuestro territorio.

Tuvieron que pasar algunos siglos, algunas hogueras, excomuniones, etc. Para que la función de Dios de lugar a algo distinto, que soporte lo existente sin garantías, o algo así.

¿El Vacío es nada?, ¿el vacío es falta? ¿Y el horror? No solo de la Naturaleza, sino el de aquellos que lo piensan o creen acercarse, a lo imposible. ¿Imposible? ¿De qué imposibilidad se trata?

Una pista, en un reportaje de 1974 Lacan (peleándose con el discurso de la ciencia, el discurso universitario diríamos) afirma que lo real y lo imposible son antitéticos. Un análisis apunta a lo imposible de la consistencia imaginaria, y la no relación sexual, imposible de escribir.

Y sin embargo, hay escritura.

Volvamos a la novela, a aquellos tiempos oscuros.

Baudolino se dirige hacia un mundo desconocido, con el convencimiento de lograr algo por amor a su Padre. Se aleja de su mundo, buscando un reino perdido en los confines de la Tierra, para llevarle un mensaje de su Emperador, al rey más piadoso de la Humanidad, poseedor del tesoro más sagrado de la cristiandad, para que de una vez haya paz, orden y el Imperio no esté continuamente amenazado con rebeliones y sangre. El santo Grial, y la calavera de Nuestro señor Jesucristo y sus apóstoles debe ser encontrada como ofrenda de unión. A cualquier costo.

¿Y si todo es falso, el Grial, las calaveras, el Preste Juan?, ¿de qué sirvió tanto sacrificio? ¿Y si dentro del cofre sagrado no hay nada?, ¿y si dentro del Grial está el vacío? ¿Y si pierden lo que nunca estuvo, lo que nunca existió? La muerte, la destrucción, el saqueo, la caída del Imperio, y la vuelta a la anarquía y la calamidad del hambre esperan a los reinos de Europa.

Las peripecias de Baudolino lo llevaran a los confines de un mundo increíble, poblado de seres humanos, y otros no tanto, cruzara un río gigantesco que en vez de agua, por su cauce co-

rrerán piedras filosas. Habrá un encuentro con un reino extraño, y un amor y una batalla, y un regreso circular.

El horror vacui amenaza. Hay que seguir adelante. No importan los peligros ni los extravíos. En algún lugar del oriente Perdido encontraran lo que buscan, y, sino, lo inventaran, lo robaran, mentirán, dirán blasfemias. El vacío de verdad será escondido, borrado, ocultado, si es que no hay Preste Juan ni reino, con algo que mitigue la mera posibilidad del horror al desastre.

Lo que debe protegerse, es el argumento teleológico de la Naturaleza, es decir, su finalidad. Y por antecedente, su origen. La existencia del vacío hace caer la idea Aristotélica dominante de lo Natural; de ahí, que la caída va directo al horror por destrucción del orden. Si existe el vacío, en estos términos, no hay respuesta posible al caos desatado. Sin embargo, los argumentos de los filósofos, a la vez que niegan la existencia, lo hacen al solo efecto de huir del caos, el horror. La naturaleza acomoda los objetos físicos por continuidad y contigüidad, para que el vacío no se produzca. Pero, al negar su existencia, ¡la afirman!

Salimos de la novela

Ahora bien, también por aquellas épocas, sucede algo que conmueve, con la misma intensidad el ámbito intelectual de Occidente.

La aparición del cero. Un número sin cantidad. Un número vacío. Algo que no estaba en el pensamiento occidental hasta entonces.

El cero, como número, tardo unos 5 siglos en afirmarse como método del cálculo. Y según, pude averiguar, es un invento de los hindúes, en el siglo V D.C. Llevado a los árabes dos siglos después, tarda otros trescientos años en llegar a Occidente. Lo que revolucionó, las ciencias, la filosofía, el arte y la arquitectura. Un amigo arquitecto me comentó que el cero se utiliza para el equilibrio en las construcciones. La relación de fuerza para construir un edificio, por ejemplo, tiene que ser de tal manera que

la fuerza para arriba y la fuerza para abajo, debe dar cero como resultado, para que un edificio no se caiga. Si se fijan, y miran un árbol, sucede lo mismo . La fuerza de las raíces debe equiparar a cero la fuerza del tronco y copa del árbol. Sino se cae.

Es decir, contrariamente al imaginario, consistente, con el que convivimos con las cosas, nos habita, nos rodea, nos sostiene, un número vacío. ¡Hasta la Naturaleza es vacuista!

Si hubiera escrito alguien esto hace mil años, seguramente habría sido prolijamente pasado por la hoguera destinada a los herejes.

El vacío, ¿porque no pensarlo en el psicoanálisis?

Mil años después Lacan inventa el objeto a, lo más íntimo y extimo a la vez del sujeto, y su función y uso en la estructura y la clínica. La subversión del sujeto en todo su brillo.

Si el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante, el sujeto, en esa hiancia, es representado por un significante, pero hay un vacío inabordable, estructural, que lo habita. No es fundante, ni su fin teleológico. Reitero, nos habita por estructura. Y una manera de comprobarlo, volviendo a la viñeta inicial, es que el efecto del vaciamiento de una consistencia llamada por algunos “efecto sujeto”, algo simbólico hace agujero, y emerge un borde que hace tope a la angustia.

Lacan afirma que lo real y lo imposible son antitéticos. Si damos otra vuelta sobre esta frase, nos encontramos con que, una vez constituido lo imposible de escribir, lo que queda, es una superficie que tiene el borde de una imposibilidad, y que allí se escribe. ¿Se escribe qué? Una falta. Y queda un resto.

Un poco más adelante en L´insu, Lacan afirma a lo Real “... como a la espera de escribirse...”. Esta frase, que podría sonar contradictoria con su enseñanza previa, en realidad, si sostenemos que real e imposible son antitéticos, da pie a pensar escritura de lo posible.

Ahora bien, si el vacío es estructural y, claramente separado de lo imposible, es allí, en lo Real donde lo encontramos, nos

lo tropezamos, lo necesitamos para entender la finitud de las cosas, de la vida misma.

Un sugestivo silencio del analista en sesión. Una intervención señalando un espacio a vaciarse. Un vaciamiento de sentido. Allí donde no hay palabra, porque no hay nada más que decir, donde hay un agujero en lo que algo se pierde.

¿Estoy haciendo alusión al objeto a? ¿El gran "invento" de Lacan? Sí, claro, y a su efecto de vaciamiento, pérdida y caída.

En el caso de la viñeta, algo de lo oral se vació, dejando un lugar a una falta propiciatoria.

Si, el vacío existe. Como dice Lacan que el nudo ex–siste.

Hipótesis: sin el vacío, no podrían operarse variaciones en la estructura, no habría psicoanálisis.

Hace un tiempo, escribí en mi Facebook: "Mientras haya polisemia, habrá humanidad. El signo absoluto es el mal absoluto..". Hoy agrego: sin el vacío que nos habita, no hay polisemia.

Para finalizar, una frase de Lacan en RSI, viene en ayuda para justificar el vacuismo, la necesidad del vacío en la estructura. En este caso, ubicando lo vacío en el calce de los nudos borromeos:

"*...En que consiste la ex-sistencia? Ciertamente no en lo que consiste. La ex-sistencia como tal se define de lo que cada uno de estos términos: RSI, hace agujero..*"

CITAS

[1] Eco, Umberto, Baudolino, Ed. Lumen 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Eco Umberto :Baudolino, ed Lumen 2001.
- Lacan .J. Sem 19 OuPire Trad. R.R Ponte.
- Lacan J.: Sem 22 RSI Trad. R.R.Ponte.
- Entrevista a Lacan Nov 1974.
- LacaJ.:Sem 24 L´insu trad.R.R.Ponte.

LA INMINENCIA INSOPORTABLE DEL GOCE DEL OTRO

MÓNICA MORALES

A veces nos llegan “individuos”, indivisos, nada incautos de lo Real. Incauto es solidario del nudo en su versión borromea y del decir paterno que mantiene esta ley. Pero sin que se trate de psicosis hay quienes no siendo incautos, eluden la castración. Es un modo de “no querer saber nada con la Cosa”.

Estos sujetos llegan al análisis a veces mandados por alguien, un médico por ejemplo, con la sugerencia de que hablando de los problemas se “puede estar mejor”. Y eso es cierto ya que hablando de los problemas, en transferencia, se pone el goce afuera del cuerpo. Pero con eso no alcanza.

El analista es incauto porque ha pasado por un análisis y ha arribado a la relación con la castración y el objeto *a*, entonces se dejará tomar por el discurso que lo llevará a ocupar un semblante. De manera advertida.

En la transferencia se pone en juego lo más oscuro de ese otro al que acompañamos desde nuestra posición de analistas, punto opaco de goce, insoportable a veces. ¿porqué ese goce del otro, otro analizante se torna a veces insoportable?

José viene hace muchos años, mandado por un médico amigo. “Tuve una sensación horrible de muerte, de quedarme ciego... un ataque de pánico me dijeron”.

Su vida parecía muy vertiginosa y algo había explotado. Su cuerpo amenazaba con jugarle una mala pasada. Un infarto tal vez...

Cuando comenzó pensé que en pocas entrevistas desistiría de su intento ya que tiene un estilo muy pragmático de errar por la vida, pero sin yerro alguno. Y cree saber lo que le pasa, pero tiene mucho miedo... no entiende lo que le pasa en el cuerpo.

Se había fundido economicamente. Estaba recomponiéndose, armando una nueva empresa. Hoy diría: cambiando de nombre a su empresa.

Llega siempre con una gran sonrisa. No sabe bien de que le sirve venir... pero viene.

Y viene contento suponiendo que me da alegría recibirlo. Poco a poco su cuerpo se fue tranquilizando, y se le fue pasando el susto. Es lo que sucede cuando el decir viene al lugar de lo real, poniendo el goce fuera del cuerpo.

Transcurrido cierto tiempo, ya recompuesto de la quiebra -si bien sus problemas económicos serán crónicos-, puedo situar su modo de pagar: un mes le paga a unos, otro mes a otros, a los que menos paga son a los que se muestran desesperados por cobrar. De esta manera, le debe a todo el mundo. A veces debe las expensas, -muy altas, ya que vive en un piso de un barrio paquete-, debe dinero que ha pedido prestado, cuotas de colegios... a los obreros, al almacenero a quien compra todos sus víveres, pero como a estos últimos los necesita, les salda cada tanto la deuda. Si “a cuentas claras, buenos amigos ”... no es este el caso.

Sus conocidos son adinerados dueños de pequeñas o grandes empresas. En algún apuro les ha pedido algún préstamo.. “no entiendo como me reclaman unos pocos miles de dolares... Para ellos es un vuelto.”

Desde el comienzo también ha pagado su análisis de forma irregular. Al principio a causa de la quiebra... Luego por este modo tan particular de pagar. Me paga sin poder precisar bien si

ha saldado el total de su deuda.

Por otro lado afirma: “Yo no le debo nada a nadie… me hice solo. Nunca me ayudaron. Tampoco había con qué… mi papá era albañil… vivíamos de fiado. Mucho de él no aprendí”. “… yo trabajaba y estudiaba y así me recibí de ingeniero.”

Su vida es trabajar. Trabajar para la familia. “Esto es lo que me tocó”, dice.

Pocos interrogantes trae: ¿cómo es que no ha podido hacer plata, si siempre trabaja, y por sus manos pasa gran cantidad de dinero… ?

Claro, no toma en cuenta que gasta lo que no tiene… algún viaje de vez en cuando, los fines de semana a comer afuera, dar dinero a sus hijas ya grandes y necesitadas… luego va tapando “agujeros”. Con la plata de una obra paga sus gastos, y con la de otra obra paga la obra anterior… y así. Siempre llega algo a tiempo para tapar el agujero. Si se le cuestiona esto, responde: “pero yo me lo merezco¡¡ con todo lo que trabajo!!” De todos modos, durante largo tiempo, no generó malestares, ni siquiera con la irregularidad de sus pagos.

Casado hace 50 años, quiere mucho a su mujer, “aunque no la desea.. después de tantos años…” Es padre de varios hijos:: “no tengo plata pero tengo una familia maravillosa!” De ahí su aforismo “ la vida tanto te da tanto te quita…” Frase que relativiza todo. A lo que suelo responder: “ a veces siempre te da, o te quita y te quita…”

Y está convencido de premisas universales, aforismos de creación propia algunos. Dice: “todas las mujeres… “bueno al menos las de mi círculo…” me concede.

Y la mas contundente e “insoportable”, diría: “todo es una gran mentira…”.

En los últimos tiempos hace en cada una de las sesiones, comentarios de actualidad, que finaliza con : “Yo soy apolítico… pero ¡lo que se perdió la política conmigo!!”

Dice cosas terribles, ofensivas de personajes que “presu-

me" que yo respeto. Sin pudor alguno. Lo hace especulando con que los analistas no intercambiamos ideas y comentarios políticos con los analizantes. Practico la abstinencia, en especial con él.

Pero sus comentarios me están resultando insoportables: En esta ocasión cuando se va, me viene la idea: "quiero que deje el análisis."

He pensado durante largo tiempo que se trataba de una "caracteropatía", una manera de nominar su inmovilidad. Hasta que en el espacio de supervisión se me aparece algo nuevo. Algo que resuena con una frase de Lacan.

En *La ética del psicoanálisis* habla de la ideología del intelectual de derecha como la que "no retrocede ante las consecuencias de lo que se llama el realismo, es decir, cuando es necesario, confiesa ser un canalla"[1].

El "realismo" del que habla Lacan consiste en saber que todo es semblante, y que incluso el ideal es una construcción ilusoria. Podríamos llamar a esto, impostura. Ahora, ¿Cómo podría alguien haber llegado a este saber sin más consecuencias que hacer alarde de ello? Incluso utilizarlo para su propio beneficio... quiero decir: el melancólico es alguien que no cree en los semblantes. Pero en este caso, no se trata de eso.

En nombre del realismo algún sujeto podría hacer todo lo necesario para "salvar a su familia". "Hacer todo por el bien de la familia" es una de las caras modernas de la canallada. Así es posible estafar, realizar actividades que no van con la ética y/o moral del personaje en cuestión. Hasta matar inclusive...

Tal como sucede con el moderno Heisenberg, de la exitosa serie *Breaking Bad*. "Heisenberg" tal como Walter, el profesor de química y personaje principal, se autonomina, es el nombre del padre del Principio de Incertidumbre, Padre de la física cuántica, aliado del nazismo, que actúa con total desresponsabilización respecto de sus hallazgos. Así como Walter lo hace con sus actos que sabe son éticamente condenables y con los que su concien-

cia moral negocia en nombre del "bien de la familia".

Este realista es un sobreviviente de mil batallas contra el sistema, apolítico, pero con predilección por las identificaciónes con los objetos de poder.

En *Los no incautos yerran*[2] Lacan denomina canallas a aquellos que no creen demasiado en la verdad. Dos términos: creencia y verdad. Cuando nos encontramos ante una canallada, seguramente la relación entre la creencia y la verdad se encuentra afectada, lo que pone en cuestión el lazo transferencial.

La creencia es un semblante que posibilita que el goce del síntoma, el goce autista del síntoma, tenga una apertura al Otro de la transferencia por la vía del Sujeto Supuesto al Saber, ya que la creencia es en el Otro y es uno de los nombres del Sujeto Supuesto al Saber, operador a través del cual el sujeto dirige su demanda al analista. Creer que el síntoma comporta una verdad y creer en la verdad como estructura de ficción genera el lazo inédito del psicoanálisis.

Hablé al comienzo de ser incauto. Hay una ética en el ser incauto del inconsciente, con la producción del síntoma que da sentido a la existencia. Este sentido es asumido por el analizante sin comprenderlo y poniendolo en juego en su análisis. Ser incauto de lo real implica dejarse tomar por una pregunta. Hay una ética del deseo desde el cual el sujeto responde mediante sus actos. De esta posición de sujetos siempre somos responsables, afirma Lacan.

La convicción de ser "lo que me tocó" me evocó durante el primer tiempo en este sujeto, la rigidez, la coagulación de un sentido religioso del fantasma. Figuras del Otro bajo la forma del destino. Si en un análisis se pretende situar el fantasma y el objeto, y producir un atravesamiento aquí sólo había una detención.

La subjetividad de la época da lugar a sujetos sujetados al discurso neoliberal, que portan una posición de goce con respecto a la cual no se quiere saber nada ni tampoco ceder nada. Es tentador evocar ciertos personajes de la época. Está el peque-

ño y ambicioso canalla inmerso en una lógica de éxito y fracaso, quizás como el caso relatado, y el canalla mayor que sobre el derrumbe del deseo propio y ajeno, se entrama en el ejercicio del poder para manejar las realidades de los otros. Es aquel que sabe que el Otro de la ley es un semblante y no se detiene en la manipulación de los otros, ni en sus acciones de goce por ningún ideal. Es aquel individuo que, independientemente de cualquier distinción social, pretende existir por fuera del Otro de la ley, excepto cuando ocupa un lugar de poder y pone las reglas del juego para los demás.

Volviendo a la situación de la clínica que planteé. Hubo una mejoría, el cuerpo se adormeció por obra del discurso en transferencia, quedando el goce fuera del cuerpo y así se evitó la temida implosión. Luego vino una detención, una ausencia de temporalidad. Hoy pienso que esa detención ha sido una manera de evitar el encuentro con la pregunta por el deseo, y eludir la castración.

En el último tramo aparece repetidamente: “yo no sé para qué vengo... pero vengo... no sé qué pasaría si no lo hago...” Pero quiero resaltar que en este último tramo apareció otra cosa: la incomodidad, el malestar del analista. ¿Un goce insoportable del Otro en el otro analizante?

La incomodidad no solo estuvo en su modo de pago y sus excesos con el dinero de otros, sus estafas disfrazadas, diría hoy que vergüenza no le daban.

El analista queda tomado por el semblante que el discurso convoca. ¿Ha sido tomado por el lugar del partenaire del que practica la canallada? ¿Cómo pensar el malestar del analista? ¿La degradación de los ideales qué efecto tiene? En ese sentido me resulta complicado pensar el fin del análisis con la caida de los ideales.

El malestar y la idea: “quiero que se vaya” ponen en juego la resistencia del analista.[3]

No me fue posible sostener el lugar de analista, ofrecer mi

deseo de analista para quien no tenía deseo. Sólo demanda y manipulación del deseo de los otros.

En relación al canalla, Lacan nos ofrece una magnífica indicación clínica bastante conocida: “Se lo conduce necesariamente a la tontería. Si supieramos de inmediato que alguien que viene a pedirnos un análisis didactico es un canalla, le diríamos: Nada de psicoanálisis para usted, mi querido, se volvería tonto como un burro…” “por eso uds deben dejarlo sobrevivir y dejarlo manejar con su canallada como pueda porque al estar “en el lugar del Otro por alguien”, rehuye a la castración, como ya he dicho”. Pero no se advierte desde el comienzo de un tratamiento. Al menos en esta situación clínica. Fue el gran malestar lo que me llevo a pensarlo de esta manera.

Luego de plantear los primeros encuentros en un análisis como una confrontación de cuerpos Lacan en el *Seminario “…ou pire*” se pregunta: “ entonces, ¿qué nos liga, que nos conecta a aquel con quien nos embarcamos, franqueada la primera aprehensión del cuerpo?[4] Ser dignos de la transferencia: esta es la invitación a la que nos sentimos convocados.

CITAS

[1] Lacan, J.: el seminario VII, ***La ética del Psicoanáliis***. Editorial Paidós, Buenoa Aires, 1990.

[2] Lacan,J.: el seminario XXI, ***Los no incautos yerran***. Inédito. Traducción para la EFA de osvaldo Arrivas.

[3] Conversaciones con Norberto Ferreyra.

[4] Lacan, J.: ***el Seminario XIX, … o peor***. Editorial Paidós. Buenos Aires.

¿DÓNDE VÁ LA GENTE CUANDO LLUEVE?

(Crónica de terapias desubjetivantes)

ADA ESTER MORATE

El texto de este tema de nuestro rock nacional, vieja canción de Pedro y Pablo de los años 70 me interpela y me conmueve .

Destaco algunas metáforas de la canción:

> *dónde van los hombres corren sin ver / buscan una casa donde secar su piel / buscan una casa donde cambiar su piel . Donde los que no tienen lugar / donde los profetas de botellas / donde van las pelis cuando llueve.*

Las tomo. Intentaré algunas reflexiones que hagan letra en mis pensamientos.

Trabajo a diario en mi consultorio escuchando pacientes de diván o frente a frente en esta época en la que su subjetividad se vé acosada por el incremento de terapias alternativas con intervenciones psicoterapéuticas. Estas, se suceden como un acopio de conceptos psicoanalíticos munidos de modelos sistemáticos y al modo de terapias socio-grupales amalgamados sincréticamente. En tiempos de la familia del posmodernismo ofrecen respuestas mas acorde a tiempos antiguos de la humanidad.

Dónde se dirije la gente que rehuyendo de su saber inconciente, ignora sus síntomas y deshecha el trabajo que indica una

creación propia, única e irrepetible ? A quién consultan y que respuestas encuentran para el sufrimiento anímico que los conduce?

Dice un paciente en entrevistas : " Cuando yo fui a consultar a la señora esa , no sé que le dije , acostó 12 personas en el suelo y me dijo: esos son todos tus muertos, fíjate que querés hacer con esto, debes cortar tu relación con ellos para siempre."

Otra paciente de análisis preocupada por su nuera que dejó el espacio terapéutico cuenta que ha ido a ver una señora que le ha asegurado que su fobia a volar en avión se debe a que en otra vida falleció en un accidente aéreo.

Inés otra paciente que entra y sale del análisis pero que no deja el espacio me dice que para tal o cual cosa que le sigue aquejando va a ir a Constelar ahora que hay algunos psicólogos que están en el tema y comenta que eso es en otro plano, el de las almas y que en éste se trata conmigo.

Otra paciente que decide ir a un "*biodecodificador*" (médico) por padecer alergias (rinitis) y en una sola entrevista le dice que llora por la nariz la muerte de una hermanita que no conoció, nacida antes y de la cual porta su nombre; además del hecho de tener conflicto de relaciones sexuales con el marido. Me recuerda los conceptos de Fliess con quien Freud estaba en transferencia.

Decido investigar sobre el tema no sin preguntarme qué autoriza a ciertas personas a intervenir en otras con un afán curativo de sus sintomatologías o motivos de consulta.

Encuentro al menos dos grandes grupos: el de las llamadas Constelaciones Familiares y el ámbito de la Bioneuroemoción con su práctica de la Biodecodificación. En la zona, los médicos que la practican han trabajado en Servicios hospitalarios sometidos a stress y dejaron su especialidad para ocuparse de esta práctica.

En esta última existe una vasta bibliografía con fundamentaciones desde la Física Cuantica , la Mitología, los Arquetipos de

Carl Jung y la homeopatía.
Artículos escritos por psicólogos y médicos que dan cuenta de sus prácticas y éxitos ilustrado con manuales de casos clínicos.

Suponen un determinismo colectivo inconciente en la psiquis individual y en la grupal familiar.

Se trata de un cuerpo de energía que vive para siempre; el ICS comprensible sólo es un estrato bajo el cual está el verdadero. Suponen un Yo que no es dueño y señor de si mismo.

Consideran que la gente que consulta proyecta su sombra desde los hechos vividos traumáticamente por sus ancestros, dando relevancia a las fechas de nacimientos, defunciones y concepciones entre los miembros de una familia mostrados en un árbol genealógico.

Entienden y sostienen que los individuos reunidos en un árbol genealógico traen un Programa idéntico por generaciones hasta que en algún momento aparece un miembro del clan que viene a reparar acciones de un antepasado y borra esos programas para los predecesores. Por ejemplo un caso paradigmático descripto en un manual: mujer joven con claustrofobia, se le indica que eso es conflictos en el útero en los tiempos de su concepción. Dice que fue adoptada por la señora de su padre que le había sido infiel con la empleada doméstica su madre. Se le interpreta que su Programa es “ tengo que salir de aquí “ y el otro Programa es uno de infidelidad ya que es fruto de un pecado. Debe cerrar los ojos y mantener vía mente relaciones sexuales con el hombre que desee para así revertir la situación de su padre.

No olvidan decir a los participantes que no deben entender, sólo sentir y dejarse llevar.

Entienden que los traumas producen desarmonía en el alma y en el cuerpo si se reprimen y excluyen del presente.

Leo términos comunes a nuestra práctica: ICS ,fantasma, duelo, repetición, proyección, represión, etc.

En este pasar y transcurrir colectivo, cada uno en si mismo

guarda momentos de la humanidad, lo describen como un lugar desde donde todo se sabe y se graba y cada miembro de la familia lo atesora, nada se pierde a la espera de un acto de conciencia de algún miembro del clan capaz de liberar a todos y en especial a la descendencia. No razona, es visceral y controla todo. El soporte biológico es el cerebro reptiliano.

La llamada emoción es el vehiculo de anclaje y grabación de los acontecimientos de la humanidad. Si se repite la emoción el programa se manifiesta.

Esos Programas crean un FANTASMA EMOCIONAL de información a los descendientes resonando en el presente del consultante. El trabajo consiste en buscar la emoción oculta develarla y transformarla a fin de no crear mas resonancia y que la persona en cuestión pueda liberar otras emociones en vez de estar encadenado a un pasado remoto situado en el árbol transgeneracional. ¡cuando es liberado puede tratarse con cualquier terapia médica!

Un heredero universal es aquél que por fecha de concepción o nacimiento es el preferido de algún difunto del árbol genealógico para que siga su camino o para que haga lo que no pudo concluir en vida.

Hasta aquí con la Biodecodificación, técnica claramente asociada a las concepciones de Jung quien suponía un Saber Absoluto del Universo; relacionaba el mundo de la significación y de las analogías presuponiendo además un sentido a priori en todas las manifestaciones anímicas.

Predominaba la creencia y la fé mezclando éstas con el saber y la certeza , siendo para él muy importante la mitología como prueba científica. Prefería los fenómenos ocultos y la parapsicología. Los síntomas son señales que manda el ICS colectivo, y rápidamente se lo interpreta en el contexto del árbol genealógico aplicando el principio del holograma.

Respecto de las llamadas Constelaciones Familiares término acuñado por Adler, hay una vasta bibliografía. Su creador,

Bert Hellinger.

Nacido en Alemania se ordenó cura y completó estudios en Teología. En una misión en Africa con los indios Zulu se le reveló un sistema para resolver conflictos familiares. Estudió y se recibió de Psicoanalista a su vuelta a Alemania.

Creó un método que puede practicarse individual o grupalmente. El primero con muñecos que representan los seres interpelados por el consultante , vivos o muertos. En el segundo caso con personas elegidos al azar entre el grupo que asiste a una “sesión“ que es pública. Hay al menos dos personas, el llamado Constelador y el Constelado, luego se van sumando personas llamada representantes llamadas a cumplir un papel que se les asigna a fin de ayudar al Constelado. Generalmente las personas no se conocen. El público es variable en cantidad.

En sus fundamentos dicen que las Constelaciones sacan a luz los traumas de aquéllos ancestros vinculados por el destino a través de las generaciones que influencian la vida de los descendientes. La familia es una Comunidad de destino que se ordena en el Amor y que debe ser mantenida por los siglos. Hay entonces una conciencia colectiva que lleva a que en el presente alguien se identifique con uno/ a del pasado que vela por la subsistencia y unión de toda la familia. Es el método más indicado para mostrar el efecto de la Conciencia Colectiva Inconciente a través de generaciones.

Los Representantes tomados por una fuerza de reconciliación al servicio de la sanación repentinamente sienten lo mismo que las personas que representan y surge mágicamente una solución que lo resuelve todo; los llaman movimientos del alma o del espíritu y orden del amor de la Pertenencia.

Enfermedades o síntomas entran en resonancia con personas o temas excluidos por la familia. Los secretos y asesinatos deben ser admitidos. Se utiliza la mirada y algunas frases donde se acepta, se pide perdón o se agradece a los ancestros en las figuras de los representantos a través de la mirada.

Es sabido que en determinado momento Freud se apartó de la neurología y de la hipnosis inventando un método eficaz para atender los padecimientos de su época; tan actual que a 120 años sigue vigente. Como asi tambien las viejas resistencias que aparecieron con el nacimiento del psicoanálisis. Gran herida para la humanidad saberse no dueño de sus actos y descubrir que con la sexualidad infantil los niños no eran ni puros ni santos.

Exploró las razones por las cuales los seres humanos en un largo proceso mental crearon dioses a imagen y semejanza de ellos para protegerse del hambre, de la muerte y compensar el dolor y privaciones que impone la civilización. La religión hizo tolerable el desvalimiento y la indefensión humana. Pero prohíbió plantearse la credulidad de sus principios. En este y otros puntos tallan y hacen base estas prácticas.

Para Freud los espiritistas se declaran convencidos de lo perdurable del alma humana ignorando que esos espíritus son producto de su propia actividad psíquica movida por la libido que busca incansablemente la satisfacción pulsional en juego. Las doctrinas religiosas están por encima de la razón formando un credo por lo que un fenómeno no debe pensarse sino sentirse.

En este punto Freud se separa de Jung, queda perplejo frente a los fenómenos que defiende su entonces alumno preferido pero no se asusta, explora, observa y establece una investigación concluyendo que no es posible instituir una obligación universal.

Cómo entender esas reacciones en masa de los Representantes familiares idénticas al sentir de un consultante ? A mi entender son reacciones hipnoides a prácticas renegatorias de la castración. De ese modo todos están unidos a un Sistema del que no se puede escapar utilizando al Destino que marca que todo ya ha sido escrito.

Es posible pasar de una generación a otra sin corte, sin tramitar el resto en un continuo metonímico?

Estas prácticas no subjetivizan, alienan y sostienen un profeta.

Las personas que concurren creen con fé lo que el Constelador les dice desde un lugar de imposición y desde un registro puramente imaginario.

En tiempos donde la ciencia ha avanzado y ha demostrado que los milagros no existen estas prácticas están empeñadas en afirmar las creencias en seres espirituales superiores, impenetrables y poderosos que se riñen con los avances actuales.

Una característica de estas prácticas es que mueven multitudes que asisten al espectáculo que dura de 15 a 30 minutos por persona, debe esperarse un reacomodamiento de almas en el Sistema Familiar, se puede constelar una situación por vez. Existen centros de formación donde cualquier persona puede formarse en la técnica y atender individuos que consultan por pesares anímicos. Se constituyen al modo de un retorno de aquéllas viejas resistencias por un lado y por el otro como un volver a las épocas pre freudianas.

Son prácticas que no dejan hueco ni escritura; favorecen y crean un Super Yo terrible que horroriza , espanta y somete a los individuos a una alienación feroz .

Al ignorar la falta como principio favorecen conductas al modo del acting out y pasaje al acto, sólo que no hay un psicoanalista que escuche y a quién se puedan dirijir, el Constelador no dona su falta.

A diferencia de estas prácticas el psicoanálisis no aporta soluciones mágicas, ni rápidas, supone un método, a la vez que es también uno de investigación.

Recurrir a un análisis supone un hacerse cargo de lo que se padece, no se trata de cambiar la piel, se trata de restar un goce para acceder al deseo que se habita en el uno por uno. Lleva una vida encontrar y trabajar los significantes propios restados del Otro no sin atravesar la angustia que conlleva.

Supone un recorrido en relación al deseo en donde un su-

jeto va deshaciéndose de los significantes no propios y tomando del otro lo que de aquél no es porque le es propio. Supone un sujeto que habla y apuesta al significante encontrando en su decir el verbo que lo representa.

Hay una teoría que lo sustenta y sostiene la práctica, se ancla en conceptos fundamentales como lo son ICS, pulsión, repetición y transferencia.

Psicoanalizar es un acto dónde el analista presta su Ics al paciente para que éste pueda desplegar su decir y transformarlo en letra que deviene Verbo.

En un análisis se vá develando el verdadero trauma del sujeto en su constitución subjetiva lo que al serle revelado lo causa a recorrer otros caminos desconocidos.

Cada sujeto tiene un saber y verdad propios diferente a los otros de su entorno donde el azar y las contingencias tienen gran protagonismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Corbera Enric, Visión Cuántica Del Transgeneracional, Kier, 2014.

-Garro Claudia, De La Urgencia A La Emergencia De Un Sujeto Letra Viva, 2015 .

- Grupo de Estudios Seminario L' Etourdit (Silvia Amigo), 2018.

- Grupo de Estudios Seminario El Sinthome (Silvia Amigo), 2019.

- Hausner Stephan, Aunque Me Cueste La Vida, Alma Lepik, 2010.

- Lacan J, El Acto Psicoanalitico, ficha EFBA.

- Lacan J, La Angustia, Version crítica de Ricardo E. Rodriguez Ponte.

- Lacan J, Aun, Paidos, 1998.

- Meyer Catherine, Los Nuevos Psi, Sudamericana, 2010.

- Názara Carlos y otros, Cruces entre Psicoanálisis y otras ciencias, Lugar Editorial, 2015.

- Siranus Sven von Staden, El secreto de las trasformaciones y sanaciones extraordinarias, Ediciones Obelisco, 2013.

MOZA
TAN FERMOSA

JUAN C. MOSCA

La función del lenguaje no es informar, sino evocar...
(Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis).

Presento este bosquejo para el debate sobre el tema del cambio de época y su incidencia en la práctica del psicoanálisis. Me guiaré en la función poética del lenguaje, en la orientación de Saussure respecto a la mutabilidad del lenguaje (a pesar de la opinión de Lacan sobre la desorientación de la Lingüística), para finalmente acercarme al tema de la ciencia y las nuevas tecnologías. La cuestión es si la función de evocar, que menciona la cita de Lacan, no está en creciente tensión con un empuje a la función de informar, al sentido, y a la universalización. Un empuje a la comunicación y en la clínica a la psicoterapia.

La función evocativa se resalta en la poesía. Recuerdo la reseña que brinda Sherry Turkle acerca del encuentro con Chomsky que Lacan menciona en la segunda clase del seminario 23. Lacan esperaba ayuda de la lingüística en la cuestión de los equívocos y juegos de homofonía y le habría planteado a Chomsky la siguiente pregunta: ¿son los equívocos un fenómeno intrínseco de la lengua, o son accidentales? Chomsky respondió que ese no es un problema que aborda la ciencia. Comparó la función del

lenguaje a un órgano del cuerpo y dejó el interés por los juegos de palabras a los poetas, no a los lingüistas; ante lo cual -según Turkle- Lacan habría respondido: “Entonces yo soy un poeta”.

Bien. Sigamos con un poeta:

> *“Moza tan fermosa, non ví en la frontera, como una vaquera de la Finojosa. Faciendo la vía del Calatraveño a Santa María, vencido del sueño, por tierra fragosa perdí la carrera, do vi la vaquera de la Finojosa…”*

Entendemos lo que dice el Marqués de Santillana en el siglo XV, pero nos suena extraño, como en una lengua distinta.

Las lenguas mutan. Saussure establece que muta el signo, y en menor medida la gramática, pero las reglas de composición son estables. En la obra de Saussure hay varios ejemplos. Uno es en alemán antiguo el termino compuesto dritteil (el tercio) que se ha convertido en alemán moderno en el sustantivo Drittel. Verifica Saussure que el concepto no ha cambiado, pero el significante se ha modificado y también la gramática. Ya no incluye en una palabra compuesta la idea de Teil -parte- ahora es una palabra simple. Esas mutaciones a lo largo del tiempo son involuntarias, no resultado de consensos. Para Saussure en la masa hablante ningún grupo podría modificar la composición del signo lingüístico, pero tampoco podría detener la mutabilidad a largo plazo. Saussure fecha modificaciones en la lengua alemana (la transformación de p en d, de t en z, la î y la û en diptongo mein por mîn, y braun por brûn) que tardaron 300 años en extenderse desde los hablantes de una región en particular a todos los hablantes de esa lengua. Estos fenómenos de mutación son involuntarios, aunque siguen ciertas reglas que se pueden rastrear, como la “economía” del lenguaje, que favorece regularizar verbos irregulares; de modo que no sería extraño que dentro de un tiempo se diga en castellano “andó” por “anduvo”. El ginebrino agrega que en esto lo que aplica al lenguaje, también aplica a otros hechos sociales. Menciona las costumbres y las modas.

Sabemos que la significación remite siempre a otra significación, del modo que él expone en su esquema de dos flujos superpuestos. Ese recorte de significación lleva marcas de la época. Por ello en una lengua en particular existen juegos de palabras particulares, sentidos y composiciones, que no existen en una lengua vecina; y también esas composiciones mutan en el tiempo. El efecto chistoso y el poético, tiene mayor eficacia en una época y no en otra. Estos cambios son resultado de movimientos y mutaciones de una lengua viva. En una lengua muerta ya todo está dicho y no hay nuevas mutaciones.

Consideremos la diferencia con lo que llamamos lenguaje científico, que se caracteriza por formalización, por ecuaciones y símbolos, globalmente aceptados. Éste sí se constituye por consensos. El lenguaje científico exige precisión, no evocación y requiere la formulación escrita. En su forma algebraica o por ecuaciones se expresa sin fonética silábica. Como ejemplo, el teorema de Pitágoras. El teorema de Pitágoras establece para todo triángulo rectángulo que el cuadrado de la longitud de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de las respectivas longitudes de los catetos. Si lo expresamos aritméticamente: a 2 + b 2 = c 2 (siendo a y b los catetos, c la hipotenusa y el número 2 indica la potencia al cuadrado) Sus unidades semánticas no se caracterizan, como lo hace el significante, por su identidad diferencial negativa: ser lo que no son los otros significantes; ni tampoco tienen posibilidad de juego poético ni efecto chistoso. Entonces no es estrictamente un lenguaje, pero lo seguimos llamando lenguaje; del mismo modo que también llamamos lenguaje a un programa de computación.

Un lenguaje de computación es un lenguaje formal que proporciona una serie de instrucciones para escribir secuencias de órdenes y algoritmos que básicamente consisten en cadenas binarias de series de números 0 y 1; pero se expresan con un texto. Un fragmento de programa puede tener un texto así:

x:= 2 + 2; if x == 4 then haz_algo() Nos resulta ilegible.

Ni el lenguaje científico ni el de computación toleran la ambigüedad, el equívoco o el chiste. No soportan una expresión como: “me faltan las palabras”; expresión cuyo nacimiento Lacan ubica en el modo coloquial de *las preciosas,* en el renacimiento francés. Es la historia del lenguaje.

La historia del lenguaje científico refleja la historia de las ideas científicas, con todo el peso referencial, y no encontraríamos un anacronismo por repetición, como sí sucede en una lengua viva.

El anacronismo lo ejemplifica Borges, en Arte Poética, cuando dice que Homero se refirió al mar mediterráneo como “el mar de oscuro vino”, y agrega el escritor que esa figura retórica era del uso de la época; pero si hoy escribiéramos en un poema “el mar de oscuro vino”, el efecto no sería el mismo, sería una referencia a la tradición, a los griegos. A la historia.

En la clase 13 del seminario 12 (*Problemas cruciales para el psicoanálisis*) Lacan afirma que la historia del lenguaje es el campo en el cual ha aportado su práctica el psicoanalista.

Esa historia es cambio y movimiento, pero no progreso. Un estado actual del lenguaje no es un progreso con relación a un estado anterior. Lacan afirma en la misma clase que para el psicoanálisis no hay progreso y diferencia su práctica de un progresismo. Ya para Saussure la forma más primitiva de un lenguaje no es menos completa que una forma más contemporánea; ni la complejidad gramatical ni el mayor número de palabras lo hacen más completo, ya que una batería de significantes, por simple que sea, cubre todas las significaciones y eso es posible porque los significantes recortan entre sí las significaciones que nombran.

Las Preciosas fueron así llamadas por sus “preciosismos”, giros que en su momento eran sofisticados o manieristas, pero luego se incorporaron al habla habitual. En el comienzo de la clase 9 del seminario III, en referencia a un fragmento de las memorias de Schreber, Lacan menciona el *preciosismo* “me faltan las

palabras", indicando su aparición en un momento preciso: "*... me falta la palabra*, expresión que parece tan natural, nació según Claude Saumaise en las conversaciones de las preciosas".

En literatura Moliere las ridiculiza ("Las preciosas ridículas"), pero Edmond Rostand describe con cierta admiración a Roxana, de quien se enamora Cyrano de Bergerac. Roxana era una preciosa, que causaba a los hombres a hablar poéticamente. Las preciosas fueron protagonistas de su tiempo, podemos plantearnos si constituyeron un círculo que hoy calificaríamos como feminista. La ensayista Patricia Howard afirmó que en el teatro francés de la segunda mitad del siglo XVII los roles femeninos cobran preminencia gracias al movimiento de las preciosas.

En nuestros días también aparecen giros expresivos que sorprenderían tanto a las preciosas como al Marqués de Santillana; como ejemplo tomemos algunas expresiones del lenguaje inclusivo. Los participios activos practicante, siguiente o estudiante, de los verbos practicar, seguir y estudiar, son de genero neutro. Lo que brinda la calificación masculina o femenina es el género del artículo que le precede: la estudiante, el estudiante; etc. Pero no decimos "la estudianta" o "la siguienta". Y sin embargo decimos "presidenta", aunque la gramática es la misma. De todos modos, el ejercicio de la presidencia es un hecho político. La mutación del lenguaje en este caso, contra la opinión de Saussure, es efecto de un consenso.

También mutan los artículos para que sean neutros, con la aplicación de la letra "e". Entonces tendremos "les". Y luego los vocablos que nombran un colectivo de forma inclusiva; tendremos entonces *les amigues, les colegues, les compañeres,* etc. Esta forma de lenguaje modifica la composición del signo, pero conserva la gramática.

Hay otra modalidad que modifica más radicalmente el signo, al reemplazar la vocal por la letra X o por la @. En esa forma de escritura no hay fonética silábica: *lxs amigxs, l@s amig@s.* Parece una escritura que recuerda el lenguaje informático, el Uni-

code. El término Unicode proviene de universalidad, uniformidad y unicidad. El Unicode es la codificación de caracteres para incluir el tratamiento informático de textos de todos los idiomas y disciplinas.

Justamente por la informática vemos una forma de escritura sin vocales. Un mensaje por WhatsApp: ella escribe un *Tkm* … y él responde con un y *tmb*…, el sujeto parlante del lado masculino es menos efusivo. Este intercambio amoroso no halagaría ni a Las Preciosas ni al Marqués de Santillana, con ahorro en la economía de la expresión y sin poesía. Sin poesía no por calificar el producto sino por la ausencia de la técnica de producción, las figuras retóricas.

Por cuestiones prácticas y por la factibilidad que brindó la tecnología, ya en el código morse y a principios del siglo XX, aparecieron los mensajes resumidos a unos pocos caracteres. La formulación S.O.S. fue elegida por su simplicidad ante una emergencia: tres puntos, tres rayas, tres puntos. Igual en todo idioma y acordado en Berlín en 1906. Luego se agregaron otras: “los mejores deseos”, para anteceder la firma, se expresaba con el código morse del número 73; “amor y besos” con el del número 88, etc. Estos códigos expresan lo mismo en cualquier idioma. Brindan universalidad, uniformidad, unicidad, y economía en la expresión.

El código morse es de mediados del siglo XIX. El *smiley* (la carita sonriente) se imprimía en afiche en los 70 y al aparecer el Unicode tuvo su código en lenguaje informático en los años 90. Messenger tiene dos décadas, WhatsApp apenas una. Creciente ahorro de expresión y economía del trabajo de interpretación que exige la deriva de sentidos.

Es en la deriva que se recortan los efectos del juego del sentido. Borges la ilustró con los versos de Robert Frost, quien repitiendo las mismas palabras logra un efecto de significación distinto.

"El bosque es hermoso, oscuro y profundo.
Pero tengo promesas que cumplir, y millas por hacer antes de dormir.
Y millas por hacer antes de dormir"

Señala Borges que el mismo verso repetido palabra por palabra, dos veces, produce un efecto de sentido diferente. "Y millas por hacer antes de dormir" alude a algo físico, un espacio a recorrer y luego dormir; pero al repetirlo - "Y millas por hacer antes de dormir" - nos hace entender que las millas evocan al tiempo, y dormir evoca a morir. Ese es el efecto poético. Afirma Borges que Frost podría haber dicho lo mismo con más palabras, pero de hacerlo sería poéticamente menos efectivo.

Es necesario intuirlo, dice el escritor, no explicarlo.

En la 15° de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, buscando referencia en las lenguas antiguas, Freud compara la ambigüedad de sentido, resultante del trabajo del sueño sobre los pensamientos oníricos, con las complejidades de la lengua china: "Como es sabido" dice Freud, "esta consta de un número de sonidos monosilábicos. Uno de los dialectos principales posee unos cuatrocientos de tales sonidos. Ahora bien, puesto que el léxico de este dialecto se calcula en unas cuatro mil palabras, resulta que cada sonido tiene en promedio diez significados. Hay entonces toda una serie de recursos para evitar la multivocidad"

Esos recursos son básicamente fonéticos, diversidad de diferentes entonaciones para el mismo signo monosilábico.

Agrega Freud que en esa lengua la gramática es casi inexistente. ·... Esa lengua consiste, por así decir, solo en la materia prima, y en eso se asemeja al modo en que nuestro lenguaje conceptual es reducido por el trabajo del sueño a su materia prima ..."

En este comentario Freud anuda inconsciente y lenguaje, y la fonética. Y también articula un horizonte de época: las lenguas antiguas. El desequilibrio entre la función comunicativa del lenguaje, su función de informar, y la vacilación de sentido inherente al

significante, que nutre la función de evocar, encuentra en cada lenguaje, y en distintas épocas de cada lenguaje, distintos puntos de anclaje. Matriz de los malentendidos, equívocos y fracasos comunicativos, ese movimiento inconcluso refleja la vitalidad de un lenguaje.

En los últimos tiempos se registra un empuje por reducir el malentendido y la deriva del sentido. Marie Claude Thomas, en Genealogía del Autismo, afirma que en nuestro tiempo hay "destrucción de la capacidad hablante de la lengua" (en esta reunión Alba Flesler habló de "devaluación de lo simbólico"); porque las palabras van perdiendo su valor semántico, limitándose el juego metonímico o metafórico del significante, quedando la repetición mecánica. Esa repetición mecánica es el rasgo del autismo que fue registrado por Leo Kanner.

Las nuevas tecnologías bosquejan el horizonte de la época. El lenguaje informático, la robótica y la inteligencia artificial, no son compatibles con el juego poético y van configurando un imaginario del ordenamiento social. Es el horizonte de la época.

Me referiré ahora al momento actual de la planificación científica conductista de la organización social por medio de estímulos positivos y negativos, el sistema estatal chino de "crédito social". En 2014 circuló la noticia de que ese país implementará un sistema de valoración a través del cual puntuará a sus habitantes con una calificación basada en la recolección de datos por sistemas informáticos, creando categorías según el puntaje obtenido, con el fin de lograr el mejor funcionamiento de esa sociedad tan compleja, recordemos la complejidad de su lengua. Según glosan las notas periodísticas, un documento del 2014 del Consejo de Estado chino explica que el plan del crédito social "forjará un entorno en la opinión pública en el que la confianza será gloriosa". Daría consistencia al lugar que cada uno ocupa en la sociedad, casi a la manera de un sistema de castas.

Uno de los proyectos piloto lo lleva a cabo Sesame Credit, la rama financiera de Alibaba, plataforma de compras online. Se-

same Credit usa una enorme base de datos de consumidores para crear rankings de “crédito social” individuales. Para ello califica las transacciones financieras en línea de quienes usan el sistema de pago de Alibaba. La compañía evalúa los tipos de productos que los consumidores compran online. Si alguien compra 10 horas de video juegos al día sería considerado una persona ociosa, y si con frecuencia compra pañales será probablemente considerado un padre con sentido de la responsabilidad, dijo Li Yingyun, director de tecnología de Sesame a la revista china Caixin en 2015.

Tener una buena puntuación brindaría una serie de beneficios. Pero si la puntuación baja puede impactar en todo, la escuela para los hijos, los trabajos a los que se puede optar, los préstamos que se pueden obtener. Esto se llama ingeniería social. Programar y manipular, y no solo en China.

Parece un capítulo de la serie Black Mirror; pero lo que las nuevas tecnologías proveen a la ingeniería social tiene antecedentes, es cercana al viejo conductismo. Skinner, figura del condicionamiento operante, especulaba con técnicas de modificación de la conducta para mejorar la sociedad humana. Skinner plasmó sus ideas en en1948 en su novela “Walden dos”, que trata sobre una sociedad científicamente construida en base a la teoría conductista. Paradójicamente toma el nombre del relato del poeta y pensador romántico, naturalista y anti tecnológico del siglo XIX, Henry David Thoreau, autor de “Walden, la vida en los bosques”.

Desde 1948, año en que se publicó *Walden 2*, han pasado más de 70 años, y las neurociencias y el cognitivismo se han desarrollado, la ingeniería social también. Pero además la Internet brinda una base de operaciones que Skinner no llegó a imaginarse. Si esta reducción de la función evocativa del lenguaje fuera el signo de la época, limitaría la deriva del significante y la vitalidad del lenguaje. Limitaría la poesía. Si se consumara ese movimiento reduciendo la función poética del lenguaje, el síntoma social

de la época dejaría de existir y el psicoanálisis quedaría reducido a la práctica del comentario de otras prácticas, encuadrado en la sección ensayo y filosofía. Nos resultaría más difícil seguir aquella indicación de Lacan a los practicantes del psicoanálisis: ser más poetas.

Lograrlo es resistir el aplanamiento en el valor de la palabra. Lograr lo que logra Frost, que *millas* evoquen al tiempo y *dormir* a morir; lograr que la palabra *basura*, contra la opinión de San Agustín en "*De locutionis significationis*" -y la del propio Lacan en el seminario 1- tenga "mal olor". Que no sea lo mismo decir mierda que heces, o cáncer que … una larga y penosa enfermedad … Que las groserías en el salón sean las palabras adecuadas en la alcoba. En fin, sería lograr que una palabra roce un trozo de real.

Pero si el aplanamiento del sistema de diferencias fuera inevitable, entonces quizá solo nos quedaría el despliegue de lo que también en esta reunión Norberto Ferreyra nombró como "conductismo psicoanalítico".

¿Podría esto suceder? ¿O el valor diferencial del significante, el malentendido, y por ende el síntoma, seguirían primando? No considero útil un planteo moral, de si esto es bueno o malo. No hay razón para suponer que la mutabilidad de los fenómenos sociales no afecte la práctica del psicoanálisis. ¿Cómo detener la mutabilidad? Pero sí recordemos la advertencia de Lacan en 1967:

> *"…lo que vimos emerger (los campos de concentración), para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas."*

DEMANDA, ANGUSTIA Y DESEO

MARTINA MUÑOZ

Todos los que te buscan te ensayan
y los que te encuentran te ligan
a la imagen y el gesto
Yo quiero comprenderte como
te comprende la tierra;
madurando
hago que madure tu reino.
No exijo vanidad alguna
que te demuestre.
El tiempo bien lo sé,
no lleva tu nombre.
No cumplas milagro alguno para mí.
Da razón a tus leyes
que a través de los siglos
muestran mejor su faz.

Rainer Maria Rilke (Libro de Horas 1899-1906)

Acerca de la Demanda

Si "El Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta"[1] y la demanda puede articularse como deseo aunque tam-

bién derivar en angustia, ¿De qué depende entonces la dirección que la demanda tome?

"Para que la demanda sea demanda, a saber que ella se repita como significante, es preciso que sea decepcionada"[2], frustrada, evitando así quedar frenada en la satisfacción de la necesidad.

Entonces ¿como el deseo se articula en la demanda?

Es preciso resaltar que en la demanda debe constar un vacío: para que la demanda sea, es decir que insista como significante, en ella debe constar un vacío.

La demanda puede, en su dirección significante, resguardar el vacío que asegura lo simbólico en su vigencia o por el contrario, si está obturada en su vacío se ofrecerá como sutura del sentido. Si la misma pierde su condición simbólica, o si obturada como tal, habrá que considerar que el significante no podrá proporcionar el enlace hacia el deseo.

Las citas mencionadas al comienzo acentúan dos perspectivas diferentes para la demanda: una destaca la insistencia significante y la otra es relativa a la vía para el deseo.

Si el deseo se enlaza de modo estrecho a la angustia es porque Lacan entre el Seminario IX y el Seminario X da el paso de la invención del objeto *a*.

En principio afirma la emergencia del deseo en su diferencia con la necesidad pero luego busca la diferencia del deseo con el deseo considerando así a la angustia de modo inevitable.

La angustia señalará el impedimento del deseo como señal de una demanda que no dispone de su vacio.

La dificultad en el registro simbólico nos lleva así al registro imaginario.

Acercándonos al mismo nos preguntamos:

¿Qué falta cuando veo mi imagen en el espejo?

A la imagen a la que nada le falta, le falto yo en tanto real. Le falta el Je en tanto que habla, como efecto del lenguaje.

Nada le falta a la imagen en la realidad.

La imagen cumple una función cubritiva respecto de lo real. Cubre lo que no ha sido tramitado desde el Otro en cuanto a su goce.

La realidad de la imagen señala entonces que el efecto de cierre de lo imaginario se impone y que este cierre es aquello que se interpone para el despliegue de la demanda.

Sin embargo hay otro estatuto para la imagen, al que Lacan aborda en el Seminario de la angustia.

Este estatuto es relativo a la función de Menos Phi, la cual hiere la completud de la imagen en su realidad. Primer efecto de castración, falta relativa a la imagen porque la atraviesa situando a lo real en pérdida.

Será este estatuto de la imagen aquel que contribuirá al despliegue de la demanda.

Todo aquello que se presente del otro lado del espejo, en i´(a) existirá en tanto sea nombrado y por eso mismo es que estará perdido como objeto de la necesidad.

El vacío en la demanda será así homólogo a la falta en la imagen, Menos Phi.

Menos Phi entonces como primer signo de la falta en lo imaginario, señal de una pérdida en la imagen como indicio de lo que del goce ha caído.

En el Seminario IX Lacan ubicará al falo como médium o articulador entre demanda y deseo: "*La función fálica...es aquello que le da la medida a este campo a definir en el interior de la demanda como el campo del deseo "Porque "Solo el falo puede dar su campo propio al deseo.*" [3]

Del deseo

La función que cumple Menos Phi se corresponde con el despliegue de la demanda. Esto implica tanto la falta como marca para la imagen como también nos sitúa en cuanto al rescate de lo simbólico.

El deseo será entendido como aquella demanda que no re-

mite a ninguna necesidad, aquella que no suturará toda posibilidad de vacío: el Otro me reconoce como sujeto deseante.

El deseo cuenta en primer término como vacío en la imagen, ya que "*Antes de que el deseo aprenda a reconocerse por el símbolo, sólo es visto en el otro*." [4]

Nace y se soporta en la imagen. Posee dos apoyaturas:

1 - La primera es relativa al objeto de deseo. Se diferencia del objeto de la necesidad pero aún se articula a la demanda del Otro.

Cuenta con la imagen: Aquí están implicadas imagen real i(*a*) e imagen virtual, i´(*a*) imagen reflejada a la que nada le falta "aunque falto yo", la cual deberá contener un blanco (menos Phi como condición imaginaria del falo, señal de que la castración ha operado).

El espejo se inscribe así en el campo del Otro, en tanto el objeto a se presenta aquí como objeto de deseo, instalado por una demanda, es decir por un significante que viene desde el Otro, como resto de una operatoria del lenguaje sobre lo real.

Si el Otro dona su falta, solo allí ese objeto *a* pasará a ser objeto de deseo. Si existe el objeto a como objeto de deseo es porque se presenta desde el Otro la marca del significante.

En tanto el deseo está incluído en la demanda del Otro, "Este objeto nos importa ya que estructura lo que para nosotros es fundamental de la relación del sujeto con el mundo...este objeto no queda objeto de la necesidad". "Es por el hecho de estar tomado en el movimiento repetitivo de la demanda... que deviene objeto del deseo" ya que "No hay objeto de deseo sin que el significante que porta la demanda del Otro lo señale como tal."[5]

Señalamos que la primer apoyatura del deseo cuenta con la imagen y con el significante.

Así el deseo aparece como efecto...en el plano de la cadena significante."[6]

2 - La segunda apoyatura del deseo implica un giro radical en tanto ubica al a como causa, objeto no especularizable, sopor-

te en el fantasma.

Es la apoyatura relativa a lo real en pérdida.

Se trata de un segundo corte. Aquí el deseo se separa de la demanda del Otro. Es la montura del deseo en la dirección de lo nuevo.

Será un nuevo llamado al significante para que corte en lo real, produciendo en este registro un principio y un final, aquel que generará un sujeto como respuesta.

Este mismo corte será aquel que la angustia señal reclame, en tanto su movimiento exigirá que ese primer corte iniciado en la imagen, implicado en el comienzo de la cesibilidad del objeto a, el que fuera también interrumpido por nuevas inundaciones de goce se reinstale, generándose así una segunda vuelta del corte: un nuevo llamado al significante para que corte en lo real.

La angustia señal

A diferencia de la angustia real en la cual el enlace al significante ha sido interrumpido, generándose así una acumulación de goce en la imagen, la cual queda ceñida por el superyó, la angustia señal implica un momento fantasmático vacilante a través del cual la misma reclama que el objeto a continúe su camino hacia la cesibilidad, retomando el movimiento iniciado en la turbación.

La angustia señal es el imperativo que señala que el deseo está amenazado. Como fenómeno de lo real surgirá en el lugar de vacío que Menos Phi preservaba.

La señal de angustia nos indica así que la castración como operatoria está siendo amenazada: el sujeto pasa así a ser momentáneamente objeto de goce.

Si el goce se impone y cae el menos del menos Phi, la condición imaginaria pierde estabilidad, perdiéndose momentáneamente la posibilidad de sostener una regulación fantasmática, surgiendo la angustia señal la cual articulará yo y fantasma.

Menos Phi, blanco en la imagen, se erigirá así como la casa

del hombre, en un más allá del yo, del sentido y de la imagen, en tanto no hay imagen de la falta, surgiendo como signo de que lo simbólico logró establecer el deslinde entre lo imaginario y lo real: algo del goce ha quedado perdido.

"Aunque el yo sea el lugar de la señal no es para el yo para quien se da la señal...si se enciende en el yo es para que el sujeto sea advertido de algo, a saber, de un deseo, o sea de una demanda que no concierne a ninguna necesidad...que me pone en cuestión...solicita mi pérdida para que el Otro se encuentre en ella. Es esto la angustia. El deseo del Otro no me reconoce."[7]

Aquello que sostiene la relación por la cual el fantasma se enlaza al yo implica así a la relación entre Menos Phi y a, objeto como pérdida de goce.

La desembocadura de la demanda en la angustia será entonces efecto de una demanda apresada por la sutura del goce que ahoga su vacío.

Podríamos decir que la señal de angustia se presenta como ayuda en la clínica para hacernos saber que es preciso recuperar el vacío de la demanda aquel en el que se juega la articulación de Menos Phi y a.

Será en la escena de un análisis donde surgirá la posibilidad de que la angustia señal se entrame en la escena, ordenándose en términos significantes.

Será esa escena y su valor de "juego" aquella que permita el pasaje de la angustia señal al deseo.

Sabemos que la escena fantasmática como respuesta singular al Otro suele mantenerse estabilizada regulando a la angustia.

El fantasma estabiliza a la angustia en una escena para el deseo. Es la escena la que permite que el deseo advenga enlazado en la demanda.

El momento de vacilación fantasmática en un análisis hará surgir a la angustia señal generándose la posibilidad de crear un nuevo otro lugar para el propio deseo que pueda, esta vez como

creación del sujeto, enfrentar al deseo presente en el fantasma.

La articulación del deseo en la demanda estará facilitada por el sostenimiento de la falta en la imagen vía falo imaginario como médium, como también por la presencia de la angustia como señal, la cual reclamará al significante para que se continúe el corte iniciado en la turbación.

El significante (tanto como significante fálico como aquel reclamado por la angustia señal) será así operador del camino que tanto desde la demanda hacia el deseo enfrente al goce solicitando su pérdida, como de aquel que trazará la posibilidad de una ruta que partiendo desde la angustia señal avance hacia el deseo, camino que irá hacia la creación de un deseo distinto a aquel presente en el fantasma.

CITAS

[1] Lacan, Jacques. ***Seminario X***. pp 32. Paidós.

[2] Lacan, Jacques. ***Seminario IX***. Clase 22.pp13.Versión Crítica. Ricardo R. Ponte.

[3] Lacan, Jacques. ***Seminario IX***. Clase 16.pp17.Versión Crítica. Ricardo R. Ponte.

[4] Lacan, Jacques. ***Seminario II***. pp 253. Paidós.

[5] Lacan, Jacques. ***Seminario IX***. Clase 19. pp12.Versión Crítica. Ricardo R. Ponte.

[6] Lacan, Jacques. ***Seminario X***. pp 341. Paidós.

[7] Lacan, Jacques. ***Seminario X***. pp 167. Paidós.

A VISÃO DA CENA TRAUMÁTICA E A PULSÃO ESCÓPICA: UMA VIA GEM DO OLHO E DO OLHAR

VITOR DE MELLO NETTO

Debruçado sobre a lição XIV do Seminário 12, de 31/03/1965, em particular sobre as referências a lições do seminário 11 e a O nascimento da clínica, retornei a um caso clínico que apresentei na minha residência médica em psiquiatria 14 anos atrás. A leitura sobre a esquize entre olhar e visão, a pulsão escópica, o objeto a, produziu a (re)emergência desse caso clínico.

> *Diz que seu problema é não aceitar que alguém possa olhar para outro e não ver a si mesmo como o outro o vê. Explica da seguinte forma: "você está me vendo agora, e eu estou te vendo. Mas você não se vê, não tem a visão que eu tenho de você. E eu, por minha vez, também não me vejo como você me vê. Só que isso não te incomoda, e eu — eu quase morro de angústia por causa disso".*

Ainda interno do curso de medicina da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), e ainda em dúvida sobre que especialidade médica escolher, "descobri" as sessões clínicas das quintas-feiras na Unidade Docente-Assistencial (UDA) de Psiquiatria do Hospital Universitário Pedro Ernesto (HUPE), que eram parte das atividades de extensão da Escola Brasileira de Psicanálise Movimento Freudiano (EBPMF), conduzidas por Isidoro Eduar-

do Americano do Brasil. Passei a acompanhar as sessões durante praticamente todo o internato, entre 2002 e 2003. O contato com aquele espaço de "trabalho na transmissão feito sob transferência" (Brasil) foi decisivo para a minha escolha da psiquiatria como especialidade médica e do HUPE como local de residência médica.

> *O mesmo acontece quando observa duas pessoas se olhando ("eu não entendo como as pessoas não ficam incomodadas com isso"). Conta que, mais tarde, quando for tentar se lembrar da cena deste exame, vai lembrar-se das pessoas presentes, mas não será capaz de "ver-se" em sua memória.*

No meu segundo ano de residência médica, apresentei esse caso na UDA, uma exigência formal para todos os residentes a cada ano. Era o caso do Rafael, que tinha 22 anos quando iniciou o tratamento comigo:

> *Conta que seu quadro atual teve início há nove anos. Estava então com 13. Passava um fim de semana na casa de um tio paterno, quando ouviu deste uma proposta: "vamos fazer uma mudança?". Era sábado, durante a mudança, quando de repente começou a sentir uma grande angústia, que o levou a perguntar-se: "o que estou fazendo neste mundo?" Conta que no domingo, já de volta a sua casa, sentia-se melhor. Após dois dias, "a angústia voltou", novamente acompanhada de sensação de estranheza e de perguntas como "o que estou fazendo nesse mundo?".*

A apresentação respeitou as exigências formais e de organização da UDA. O meu orientador à época foi o próprio Isidoro E. A. do Brasil. A apresentação do caso refletiu o meu olhar de residente de psiquiatria, de estudante de psicopatologia fenomenológica, e de alguém que começava a vivenciar o campo da psicanálise, como analisando e como participante daquele espaço de transmissão dentro da residência médica.

Viu um colega, seu vizinho, atravessando a rua acompanhado da mãe. Nesse momento, Rafael "percebeu" que o menino via a mãe e a mãe via o menino, mas o menino não podia ver-se como a mãe o via, nem ela podia ter a visão que o filho tinha dela. Cada um não vê a si mesmo, só ao outro. Essa ideia passou a representar a fonte de seu desassossego.

Terminada a residência, saí do Rio de Janeiro, dediquei algum tempo ao estudo da psiquiatria biológica, da psicofarmacologia, ao domínio da "língua" da psiquiatria hegemônica, o que incluiu um mestrado na área.

Passou os quatro anos seguintes com esse pensamento sempre presente. Perguntava-se por que alguém tem uma visão que outro não pode ter; mas diz que isso não o incomodava, nem vinha acompanhado de angústia. Em suas palavras, levava uma vida normal.

Em 2018, após defender minha dissertação de mestrado, voltei-me a um campo do qual nunca saíra completamente. Participo da EBPMF como cursista desde o final de 2018, utilizando o recurso da videoconferência para acompanhar à distância as atividades. Nas atividades do Curso Axial, no estudo do Seminário de 1964-1965 ("Problemas cruciais para a psicanálise"), dediquei-me a algumas das referências de Lacan ao Seminário de 1964 ("Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise") e a "O nascimento da clínica" (Foucault, 1963). Essas referências estão na lição XIV, de 31 de março de 1965. Lacan aponta que, antes do visto, há o dado-a-ver. O que nos é mostrado e o que vemos são da ordem do imaginário. O objeto *a*, nesse caso o olhar, é o objeto da pulsão escópica, que se manifesta no registro do real. O sujeito de Lacan é definido como falta-a-ser; o olhar-como-objeto a é o seu ser.

Rafael viu aos 7 anos algo que, só-depois, não podia suportar:

No dia 6 de setembro de 1990, o dia mal amanhecia e a avó do pacien-

> *te chamou a filha através da janela basculante que comunica as duas casas, para avisá-la de que era hora de o pai de Rafael levantar para ir trabalhar. Ela foi à sala, viu o sofá vazio e concluiu que o marido já havia saído. Rafael, entretanto, reparou que a porta da sala estava trancada por dentro. Foi ao banheiro, viu que a porta que dava para o quintal estava aberta e saiu. O dia ainda não clareara. Viu o corpo do pai pendurado, chamou "pai?", e em seguida voltou para dentro de casa chorando, chamando a mãe, gritando que seu pai havia se matado. Em pouco tempo sua casa estava cheia de vizinhos e parentes. Rafael lembra-se de ver a mãe desesperada. Foi levado para a casa de uma vizinha, onde ficou assistindo a filmes na TV. Conta que sofreu "na hora", mas que se recuperou rapidamente, e "sempre levou uma vida normal".*

No que parece o auge de sua angústia, Rafael diz (na primeira vez que chora durante uma sessão) que já pensou em "furar os próprios olhos para tentar fazer cessar esse tormento".

Para Foucault (1963), "no início do século XIX, os médicos descreveram o que, durante séculos, permanecera abaixo do limiar do visível e do enunciável." A "relação entre o visível e o invisível, necessária a todo saber concreto, mudou de estrutura e fez aparecer sob o olhar e na linguagem o que se encontrava aquém e além de seu domínio." O olho (clínico) "torna-se o depositário e a fonte da clareza". Abrindo-se, abre o olho "a verdade de uma primeira abertura: flexão que marca, a partir do mundo da clareza clássica, a passagem do Iluminismo para o século XIX". Foucault descreve uma reorganização "formal e em profundidade" que marca o nascimento da clínica.

O estudo da lição XIV do Seminário 12, e das suas referências a lições do seminário 11 e a O nascimento da clínica, fez reemergir esse caso que apresentei na UDA há 14 anos. Essa (re)emersão se dá num processo de flexão do meu olhar, e me vejo fora do olhar fenomenológico (onde vejo fora). Retomo o caso também a partir de uma escuta tornada possível pela instrumentalização desses conceitos, e então o caso já é outro. A pulsão manifestada na ordem escópica indica que o sujeito é vis-

to, que existe um olhar dirigido para o sujeito, um olhar que não podemos ver, porque está excluído de nosso campo de visão. Este olhar nos dá a distinção entre aquilo que pertence à ordem imaginária e o que pertence à ordem do real, onde a pulsão se manifesta. “O olho e o olhar, esta é para nós a esquize na qual se manifesta a pulsão ao nível do campo escópico” (Lacan. O Seminário, livro 11, p.74). Antes do visto, há o dado-a-ver.

A cena traumática aos 7 anos, olhar o pai enforcado, age sobre a pulsão escópica de forma a só-depois inverter o não-ver e marcando o “não se ver vendo”.

O título da minha dissertação de mestrado foi “Challenges in the Pharmacological Treatment of Comorbid Affective Disorders”. A inflexão após o mestrado é também uma resposta afirmativa ao convite do meu desejo: “vamos fazer uma mudança?” Resposta que é parte da minha passagem do discurso universitário ao discurso do analista.

BIBLIOGRAFÍA

- BRASIL, I. A. do. Proposição de um dispositivo de formação para o psiquiatra clínico. Tese de Doutorado apresentada à Escola Nacional de Saúde Pública, 2001.
- FELDSTEIN, R. FINK, B. JAANUS, M. (orgs) (1995). Para ler o seminário 11 de Lacan: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- FOUCAULT, M. (1963). O Nascimento da Clínica. Trad. Roberto Machado. 1.ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1977.
- LACAN, J. O seminário, livro 11: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise 1964. Texto estabelecido por Jacques-Alain Miller. 4.ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1990.
- LACAN, J. Problemas cruciais para a psicanálise: Seminário 1964-1965. Publicação para circulação interna. Recife: Centro de Estudos Freudianos do Recife, 2006.

PSICOANÁLISIS. EXPERIENCIA Y TRANSMISIÓN

STELLA MARIS NIETO

El psicoanálisis nace en la era de la ciencia, abierta por Descartes. Pero su historia, no quedó enlazada a las investigaciones, como las de Janet, sino a la experiencia de un médico vienés en la atención de una muchacha histérica.

Y de esa experiencia, dirá en las Nuevas conferencias, surge la necesaria y legítima existencia del inconsciente, como proceso que nos vemos precisados a suponer que está activado por el momento, aunque por el momento no sepamos nada de él.

La necesariedad de suposición de otra dimensión que insiste en aparecer y se puede deducir por sus efectos, los fallidos, los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana y el chiste.

Hay entonces una disimetría entre Descartes y Freud, en que Freud ubica a la duda como apoyo de la certeza. La duda es el indicio de que hay algo que preservar, señal de la resistencia, y en ese lugar hay un pensamiento inconsciente.

Freud abre un nuevo campo, el del psicoanálisis, en cuya práctica, analista y analizante componen una experiencia que no tiene otra salida que la de su entrada. Sólo como analizante se podrá devenir analista de su propia experiencia.

Y ubica la atención flotante y servirse del inconsciente como instrumento, tanto del lado del analizante como del analista.

El psicoanálisis, no irá más lejos de allá a donde pueda conducirte a la salida como analista. Tu posición está pues ligada a la suerte de los que se llaman psicoanalistas, pues el psicoanálisis no está en otra parte y requiere que puedas soportar tus relaciones con el psicoanálisis mismo, y abrá que penetrar en la resistencia instituída en el cuerpo mismo de los psicoanalistas.

Entonces para que la experiencia se transmita y perdure, pues los desvíos la ponen en riesgo, Lacan hace su vuelta, dando el armado de la estructura de discurso con sus lugares y términos, para señalarnos que el psicoanálisis es un discurso entre otros, cuyo vehículo de rotación es el inconsciente, en tanto decimos, y así algo pasa y se transmite.

Freud destrona al yo del lugar de amo, mostrando que es un esclavo de su propio inconsciente, al que desconoce y vive como extraño.

Y Lacan destrona al analista de creerse el amo de la experiencia, para mostrarle que a lo sumo si es buen cortador, resultará cortado.

Pues en el campo del análisis, todo está en la eficacia del buen corte, corte en la estofa significante, que permite el traje tras el cual sólo hay nada.

El inconsciente es esa abertura que habla, pero el deseo surgirá en alguna parte del corte que engendra una superficie. Pues “la psique es extensa pero nada sabe de ello.”

Freud inventa el inconsciente y Lacan inventa el objeto a, oculto en la referencia al otro y verdadero resorte de la alteridad.

Entonces la experiencia del psicoanálisis es lo que transmite y se transmite. ¿Cómo? En los huecos, en la falla, con la falta.

Hay una disparidad entre el sujeto y el saber. El sujeto es lo que hace falta al saber, el que no responde a las leyes de la intuición, sino las del juego simbólico. En el desvanecimiento del sujeto respecto del saber está la realidad del síntoma, encarnación del nivel donde la verdad retorna en la experiencia del análisis por un camino diferente al del enfrentamiento con el saber.

En el a velado y en parte no revelable está el hecho de experiencia que remite a lo que está más allá del saber.

Si el sujeto está dividido por la spaltung estructural, el fantasma enmascara la división.

Entre el sujeto y el saber lo que divide es el sexo.

Es el dos del sexo el que implica la grieta, la discordia y la rotura respecto del Uno, y a lo que nos conduce la experiencia del psicoanálisis es a la castración en la relación del sujeto con el sexo.

Y el material significante brinda la estofa, cuyo corte presentifica la dimensión espacial y topológica de borde, donde interior y exterior se conectan y entonces me encuentro con el extraño que me habita.

Puede entonces, el acto del analista, propiciar el pas de sens, paso de sentido, un salto que tiene que ver con el efecto de no sentido.

Freud y Lacan fueron hombres de su tiempo, pero subvirtieron lo que en la época de cada uno, hacía caer en la inercia.

¿Cuál es para nuestra época el desafío del psicoanálisis?

Nuestro desafío es que la experiencia del psicoanálisis perdure y se transmita, porque no triunfará, si así fuera habríamos fracasado por eliminar el síntoma.

¿Cómo hacer para mantener viva la experiencia y que no se degrade o desvirtúe en experimentos al servicio del sistema?

Hoy se acumula capital y se acumula saber, un saber que aplasta al sujeto, haciendo desvanecer la verdad.

El valor de la experiencia se degrada, tras el predominio del experimento, donde la presencia del otro no es necesaria.

Se pierde el valor del acontecimiento que genera el asombro y la sorpresa que despierta, ahí donde el slogan reemplaza a la palabra y el relato.

El saber funciona en la vía del conocimiento, y fuera del lugar de la verdad, oficia de resistencia.

El determinismo oficia de coartada para desconocer lo real,

y pululan las creencias cosmológicas de la ilusión.

Los psicoanalistas en nuestro propio campo tendremos que vérnosla con estos obstáculos, no creyéndonos un sector de vanguardia esclarecido y a salvo de la perversión del discurso de la ciencia-capital.

Será necesario encontrarnos con:

1 - nuestra propia resistencia al inconciente.

2 - el horror al acto.

3 - nuestras vascilaciones en la abstinencia, para no abortar la experiencia del sujeto.

4 - reconocer el resorte fundamental del tiempo lógico, que en su pérdida organiza la búsqueda.

Una búsqueda donde no hay amo de saber ni de verdad.

Se trata de amar el tiempo de los intentos, donde el amor, la transferencia, alumbra lo que perdura, el deseo, y un deseo de analista, que no tiene que ver con el querer saber.

A VOZ NO AUTISMO

ANA VIRGINIA NION RIZZI

Quando falo “a voz no autismo” faço referência ao modo como a criança escuta a voz do outro, para além da dimensão sonora como *Perceptum* - transmissão mensurada em *Hertz* recebida através da orelha/ouvido. A voz é entendida como objeto *a*[1], como objeto do desejo do Outro. Este Outro que encarna o outro semelhante provoca um reviramento da zona erógena, para passar de buraco ao furo, alojando um vazio por onde passam os trajetos pulsionais. Devemos fazer uma distinção na constituição do sujeito com respeito ao Outro. Nos objetos oral e anal há uma dependência com relação à demanda do Outro. No escópico o olhar remete ao desejo ao Outro e a voz ao desejo do Outro.

A subjetivação é a maneira como o sujeito se constitui enquanto objeto *a*, como causa de desejo. Na clínica do autismo é possível tecer fios onde este processo se efetiva de maneira diferente. Muitas vezes acentuou-se no processo de subjetivação o lado daquele que libidiniza a “carne”. Compartilho com os autores que abrem a possibilidade aos avatares que suscitam a subjetivação, podendo ocorrer do lado daquele que libidiniza, e por outro lado, pensar nos impasses daquele que é fisgado ou não pelo desejo do Outro. Jean Michel Vivés lança a questão como um mistério desta clínica e traduzo-a da seguinte forma: “Por

que a criança recusa esse endereçamento? Por que recusa esse apelo?[2]"

No caso que apresento neste texto, proponho deixar de lado esta questão e entender que a criança está na linguagem e que se encontra em processo de subjetivação. Há a possibilidade de *ler* a criança que fala com sua afonia, ou pegando os objetos com a mão de maneira escorregadia, ou quando expressa seu falar através dos esboços sutis de traços pálidos ou imprecisões de direcionamento das ações, ainda que não se constituem nem sequer como manipulação de objetos[3]. Estes são elementos de um nível em que algo talvez possa advir.

Ler a fala me permite encontrar esses elementos e tentar esburacá-los para mostrar algo do endereçamento da demanda que faço a criança. Uso o "esburacar" no sentido em que a troca seja o objetivo do direcionamento. Mara Musolino, ao falar dos "Autismos", diz que "trata-se de uma habilidade para supor, subpor e deslocar a aparência do orifício deixada pela falha narcísica no corte que faz falta."[4] Trabalhar a suposta aparência do furo, portanto, para que algo o atravesse. Pensar a organização pulsional recria os orifícios das zonas erógenas, e por eles serem da ordem da necessidade — entendidos como buracos por onde passa o trajeto do desejo ao redor do objeto pulsional — são propósito do direcionamento, ou do atravessamento das identificações primeiras no fantasma. Como podemos atravessar a identificação se ainda está em constituição? Digo "atravessar" no aspecto de primeiro poder encontrar Um no Estádio do Espelho, o Um da própria imagem corporal.

Léo tem 6 anos, nunca fez atendimento, ainda nunca frequentou a escola, não fala e usa fraldas. Em entrevista, a mãe diz que ele gosta de música e é muito carinhoso porque gosta do contato. Atendo a criança em um centro que trabalha com esta clínica. Atendo a criança em um Centro de Reabilitação que trabalha com autismos. Ele é atendido individualmente por vários profissionais, terapeuta ocupacional, fonoaudiólogo, assistente

social, nutricionista, fisioterapeuta, médico neurologista e neste caso encaminhamos o menino para médico fisiatra, o qual também chama a atenção para a hipotensão muscular da criança.

Quando ingressa à sala de atendimento Léo grita, bate no próprio corpo, bate às vezes no chão ou em algum objeto para tentar, através do tato, frear a angústia que o toma nesse momento de entrada que o atravessa. O pai diz sentir temor de que o filho quebre um osso. A criança apresenta uma movimentação do corpo, deixando cair os objetos da mão, não consegue prendê-los. Quando trabalhamos com lápis, ele o deixa cair, quando montamos quebra-cabeças eu empresto a ele meu corpo para conduzi-lo até o espaço preciso para colocar a peça. Ele é diferente de outras crianças que têm este viés aguçado em ver os detalhes e que muitas às vezes se antecipam porque captam a "lógica de maneira mais *pura*[5]". Ele também difere de uma criança que se está estruturando de maneira neurótica, onde se misturam os efeitos simbólicos para dar diferentes significados aos objetos. Isto que faz obstáculo geralmente para os pais pela multiplicidade de significações, *floreando* sintomaticamente e esquecem de objetivar a ação. Encontramos o polimorfo perverso de Freud na versatilidade, na plurivalência dos objetos propostos ao perderem a finalidade para qual foram criados.

Retomo então o caso. Ao acertar a peça do quebra-cabeças no espaço, pego a mão dele para que ele veja que conseguiu colocar e o faço sentir que isto é o que eu queria. Mostro-me castrada para que ele se coloque como falo e assim posso começar o intento de fazer marcas subjetivas emprestando a ele aquilo que me deixa contente. Verbalizo, modulo e exagero os timbres da minha voz na intenção de poder capturá-lo. Não sei onde está, se me escuta ou o que escuta. Sei que está inserido na linguagem e que se comunica com essa maneira desajeitada, ou sem desejo.

O trabalho com esta criança se efetua desde diferentes vertentes do olhar, da voz, do tato, da ação do verbo para tentar

efetuar algo que saia como uma ação motora. Realizo um dispositivo onde coloco meu celular acima de uma mesa pequena, em frente ao espelho e ele escolhe a música no Youtube, às vezes sou eu quem escolhe. Chama atenção que ele não se nega a me deixar escolher. Geralmente o vídeo escolhido é da "Galinha Pintadinha", em que aparecem os desenhos, a modulação é acentuada e a letra fácil de decorar. Escutamos e deixamos o aparelho e encima da mesa. Léo se encontra em frente ao espelho, eu me posiciono atrás dele, nós dois olhando para o espelho. Quando aparece a ação, o verbo na música, pauso o vídeo e faço de maneira igual a música.

A voz encontrada é aquela que faz um eco no corpo do dizer, ali onde o corpo é sensível.

Ela é entendida como objeto pulsional com a particularidade de enlaçar no trajeto duas fontes, a boca para falar e as orelhas para ouvir[6]. E mais, há um duplo laço no sentido que o que sai da própria boca é escutado de maneira diferente; assim como escutar a própria voz desde um aparelho também suscita algo distinto um "mal-estar". O que não está totalmente descolado ou destacável retorna revelando algo de real que não aparecia antes, assim como quando escutamos a voz alheia.

O audível que faço referência é ao corpo da voz, como aquilo que se transmite a partir das vibrações (timbre, entonação, ritmo, acento, altura...[7]), no sentido do real que se encontra na voz.

Tento destacar o objeto de estudo como aquilo que sentimos quando escutamos ópera e de como a voz toca nosso corpo, esse espaço propício para ressoar assim como os lugares arquitetônicos de acústica gótica. Essa dimensão passa para além do audível das orelhas e fica mergulhada no colapso tátil perceptível junto à captura do audível. O êxtase provocado por essa instância é o que busco trabalhar no caso clínico.

Outra vertente deste atendimento é poder ler como ecoa o audível. Podemos pensar que o eco é a maneira de fazer um novo trajeto com o dizer no corpo e assim se repete de maneira

diferente o dito. Como o eco escapa da igualdade da repetição ao ser emitido pelo que ele suscita! Ecoar no corpo é aquilo que os poetas sentem enquanto música, o que precede as palavras. Jorge Luis Borges alude a musicalidade dos versos como algo intrínseco à composição, "os versos não me negam sua música."[8] Se a música for negada, teria versos? É dessa música que ecoa no corpo que quero me deter. Essa musicalidade precede as palavras e a escutamos antes de cair o objeto *a*, a voz. No momento em que estamos angustiados deixamos de escutar a música. Quando ela se presentifica, o "vai – vem" da imprecisão proporciona a queda do objeto. Sua articulação com a angústia fica apaziguada pelo ressoar da língua materna, *lalangue*. Escutar uma sonoridade particular semelhante à lalangue evoca o efeito de apaziguamento. A melodia harmoniza no dizer do corpo e se sobrepõe ao significado. Ela subtrai a significação das palavras/*mots* de significado. Seria como aquela língua que as histéricas de Freud podiam falar, quando não utilizavam a musicalidade materna. A captura dessa musicalidade angustia, mas também a aplaca.

Quando isto se processa, tiro o corpo e dou a ele só o verbo em imperativo "faz piui como o trem." Às vezes faço a pergunta "como faz o trem, Léo?" Neste momento fico na frente dele? e faço o gesto junto com o que lhe demando. Depois, lhe peço só com a voz e digo "repita." Ele me responde com o gesto, no máximo 3 vezes. Isto é festejado porque se comunica pela fala que o corpo comanda. Grafia de movimentos impressos na ação. Consiste em uma maneira de responder ao pedido que se atrela à demanda e por sua vez ao desejo.

Festejo a ação realizada por Léo tentando fazer uma *Gestalt* dele mesmo para ir se constituindo uma imagem corporal a partir do Um unificável do Estádio do Espelho. É uma tentativa de transformar uma experiência de júbilo para ser incorporada. Em entrevistas com a mãe a cada sessão de atendimento do Léo, empresto meu corpo para que ela veja o que se trabalhou. Atual-

mente ela se aproxima espontaneamente e coloca variáveis que tornam mais complexas a ação. Por exemplo, se ação é imitar o cavalo com o som “pocotó”, ela é realizada só com o movimento dos pés. A mãe acrescenta o gesto de simular as rédeas e o faz de frente para o filho e ele o executa com menos tempo de latência do que comigo. A mãe lhe dá parabéns com um tom de voz agudo. Ele reage com um sorriso.

Volto à voz a partir do que Jean-Michel Vivés trabalha, de como a música opera como armadilha para capturar o real da voz. Para que cesse o efeito do “grito do silêncio”, os pacientes psicóticos costumavam aproximar o rádio das orelhas para deixar de escutar as vozes. Neste caso com o Léo, aumento a superfície de ressonância da voz no corpo quando aproximo mão dele da minha garganta enquanto canto. Tento imprimir outra via de entrada assim como ele fazia com a sua própria mão ao tocar a tela de uma caixa com alto-falantes, supostamente para escutar.

Esta encruzilhada com o que é audível ou audicionável como característica do sonoro passa também pelo corpo como caixa de percussão e proporciona ao Léo um viés de aplacamento da angústia. E mais, há algo que ali se processa porque ele para para escutar, diferente dos momentos de angústia no atravessamento da porta da sala. Nos momentos que ele percebe o ecoar na minha garganta estou perto e ele consegue me olhar e suportar o olhar. Há êxtases nele assim como naquela imagem da virgem de Santa Tereza, que ilustra a capa do Seminário *mais, ainda*, de Jacques Lacan, com a boca entreaberta e dirigida ao Arcanjo. Só nestes momentos Léo consegue me olhar, os outros não.

A organização que parece se estruturar na criança a partir da síncope da percussão com o som consegue alcançar algo. O objeto mítico encontrado parece restituir ao menino algo que não o desorganiza. Ele se tranquiliza e se deixa conduzir. Coloco a mão dele na sua garganta, isto é feito sempre em frente ao es-

pelho e lhe falo. Os sons ainda não dão sinais de presença. Mas há direção do olhar e às vezes movimenta a boca. A maneira como ele escreve aquilo que foi impresso é através da contração, não das cordas vocais, e sim das mãos, pernas ou pés.

A baba que escorria frequentemente no trabalho com fonoaudióloga também começa a ter estancamento com uma fita que é colocada perto dos lábios e Léo não tira. Pareceria que tem acontecido a falta que faz falta para o corte que dá prosseguimento ao desejo? Vejamos como pode ter acontecido com esta criança. Dificilmente ele baba e quando escapa lhe pedimos para se limpar. As ações motoras tem uma finalidade: colocar o papel com que limpou a boca, na lixeira, se ficou para fora, ele faz tentativas, umas 4, até colocá-lo lá dentro. Não me olha enquanto faz essa ação, não repito para que ele execute. Afinal, a ação é dele. Assim aparece uma demanda atrelada ao desejo. Surge um contorno daquilo que está a sua volta, um fora – dentro. A imagem do corpo tem deixado um vazio fora do imaginário que tem efeitos de delimitar o buraco.

CITAS

[1] Objeto ***a***: objeto denominado por Jacques Lacan para fazer referência aos objetos que tem a possibilidade de serem destacáveis do corpo e portanto eles caem. O objeto a remete a parcialidade da pulsão, que se constitui na relação com o outro. Eles se vestem com roupas que lhe dão materialidade como o seio, as fezes, o olhar e a voz (oral, anal, escópico, invocante).

[2] VIVÉS, J.M. "A voz na psicanálise." In.: Revista ***Reverso***. Belo Horizonte, v. 35, n. 66, dez. 2013, p. 19 - 24.

[3] Manipulação dos objetos faço alusão ao mero mecanismo de entender o objeto de brincar para manipulá-lo, separado do que é o brincar com o objeto.

[4] Tradução minha de: "Se trata de una habilidad para suponer, subponer y desplazar la apariencia de agujero dejada por la falla narcisista en el corte que hace falta. MUSOLINO, ***Mara. Autismos: fundamentos de la operatoria analítica***, p. 3. Inédito.

[5] Pura como alusão a menor interferência de outros efeitos de significados, dando o caráter de precisão.

[6] PORGE, Erik. "Entre voces y silêncios. Torbellinos del eco." In.: ***LaPlus Calami,*** revista de psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva Editorial, n. 5, Outoño de 2015, p 110.

[7] ***Ibdem*** p. 111.

[8] BORGES, J. L. "Casi Juicio Final." In.: ***Luna de enfrente*** (1925). Barcelona: Penguin Random House, 2011. Paginação irregular.

INCONSCIENTE, LETRA Y ENIGMA

MARÍA VIRGINIA NUCCIARONE

Tres variables que se entretejen a diario en la práctica clínica introduciendo dinamismo en la transferencia que nos invita a re-crear en cada ocasión una función que se fundamenta en la abstinencia: deseo de analista. Tres que se presentan en la dimensión clínica que supone esa experiencia "*entre dos*" que se va tejiendo alrededor de un vacío sostenido en la imparidad más radical que introduce el objeto a. Circuito en que anida un real imposible de significar que late sin cesar para emerger bajo una forma inesperada. Instante de fugacidad, y ruptura de sentido, que abre una zona enigmática fundando la posibilidad en un análisis de hacer sonar otra cosa. Nuevos sentidos, y versiones se van armando cuando uno y otro (analizante y analista) se disponen a jugar para que en ese movimiento de permanente recreación advenga lo que es materia en suspenso.

Un enigma habita en el corazón que soporta este texto.

¿Con qué noción de inconsciente operamos en la clínica para que la letra en su dimensión de litoral adquiera estatuto de enigma?

Recurro al seminario 24: L'insu (1976-1977) donde Lacan introduce la formulación del inconsciente "Lo no sabido que se sabe a partir de una equivocación". ¿Por qué, casi al final de su

enseñanza, en el lugar de L´Unbewüsst hace figurar “L´une-bévue” proponiendo algo que va más allá del inconsciente?

Juego de homofonía en el pasaje de una lengua a la otra L´unbewüsst/ L´une-bévue, allí donde Freud habla de inconsciente, Lacan pone L´une-bévue, la una equivocación.

L’une-bévue implica el nudo RSI puesto en acto. Introducir algo que va más lejos que el inconsciente, supone que un sueño, un acto fallido, un chiste se sostienen en lo que en ese tiempo va a llamar el tejido mismo del inconsciente, a saber, lo real.

Les propongo entonces una breve incursión por el nudo. RSI son las tres dimensiones del espacio habitado por el hablante ser. Estructura tripartita, efecto del enlace de las tres dimensiones del lenguaje: Real, Simbólica e Imaginaria. Tres dimensiones que hacen Uno, Nudo. El nudo borromeo es una escritura que soporta un real. RSI funcionan como pura consistencia, tres cuerdas que consisten imaginariamente armando un sentido, a la vez, que cada una, se diferencia, portando su propio sentido.

El golpe que implica el encuentro entre el organismo del niño y la estructura del lenguaje, *troumatisme*, funda una falta radical, efecto de lo simbólico en lo real. Núcleo del inconsciente. El sujeto se inserta en la estructura, y en tanto es efecto del significante “*el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante*”[1] nace malentendido. El significante presentifica una ausencia, ocasiona un vacío, agujero irreductible que se instala a partir de la operación primordial de la represión. Identificación a lo Real del Otro Real que funda la subjetividad. Padre del goce. Padre muerto. Incorporación-expulsión que propone un punto de aspiración en relación a lo real, “*somos aspirados por lo real*”. La represión primordial es extrínseca al inconsciente como expresión de lo real. Represión primordial que no solo determina la interdicción en el centro sino que propone la función estructural de inhibición. Interdicción y detención operan en el agujero. Allí donde hay grieta y barra resistente a la significación asoma una metáfora inesperada para que adquiera expresión la letra.

Letra que contornea el agujero que con su borde hace de tope a la aspiración de lo real. Imaginamos el agujero donde brotan letras que nos van a orientar.

La estructura del parlêtre, no es sin el Otro del Lenguaje, surge entre la letra, el cuerpo y los significantes. "*Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir*"[2]. El cuerpo es sensible a la resonancia, y consonancia de esas palabras que implican un decir, decires de los otros primordiales presentes para que el sujeto pueda advenir.

El sujeto se constituye por ser hablado por alguien que ocupa el lugar de Otro. Está sujeto a Otro, a lalengua que soporta y transmite esa madre que le habla a su hijo. Lengua equívoca, que no puede sino estar fallada, en tanto, no hay adecuación de las palabras a las cosas.

El lenguaje será una elucubración de saber respecto de *lalengua*, esa que es asunto de cada quien y nos afecta, donde el inconsciente testimonia de ello, de los enigmas afectivos que hay en lalengua y donde sus efectos que son afectos van más allá de lo que el ser que habla es capaz de enunciar[3].

Lalengua reenvía a la lengua puesta en movimiento, en tanto, viene a poner en acto los juegos del significante alojados en la letra.

No puedo dejar de contarles una anécdota: me descubro en un lapsus mientras intento articular estas ideas. Queriendo decir la letra salió sin aviso de mí boca *lalengua.* Neologismo que entiendo se entrama de alguna manera con los tres que se anuncian bajo el título propuesto para este texto: inconsciente, letra y enigma se anudan con *lalengua*.

Ahora bien, un pasaje en este recorrido por la letra de un texto clásico del maestro LITURATERRE. Otro neologismo. Allí acude a la etimología para dejarse llevar por el juego fonemático. En la equivocidad de las palabras se produce un deslizamiento de "letter" a "litter", de una letra a una basura. Donde la significancia parece ser infinita: lino, litura, literarius, littera, letter, litter, la

letra Lituraterre talla. En francés Litura quiere decir “tachadura” y “terre” tierra. Tachadura que hace tierra. Lo que hace tierra del litoral es la tachadura de alguna huella inscripta de antemano. No hay traza que se inscriba sino como borrada. La letra retorna como trazo. Una letra es litoral entre saber y goce, entre el saber significante y el goce del objeto. Margen que hace borde a dos territorios. La letra dibuja el borde del agujero en el saber. Saber no sabido que porta un enigma que se enraíza en la lógica de la incompletud y la noción de falta. La escritura no calca el significante sino que se articula como hueso cuya carne es el lenguaje[4]. La escritura es el sostén de los goces que se abren al ser hablante en su despliegue discursivo, y la letra soporte material del significante, “*estructura esencialmente localizada del significante*”[5], en tanto, nos reenvía al lugar donde se aloja el significante. La letra anuncia un significado efecto del significante, a la par que bordea lo indecidible del goce.

Y después de este recorrido, llega la pregunta: ¿Qué es lo que se escribe en un análisis?

Vuelvo y recorto una cita más del seminario que dio inicio al tejido de la trama de este texto. “*Lo real es lo imposible solamente de escribir, o sea no cesa de no escribirse. Lo real, es lo posible esperando que se escriba*”[6]. Es decir, se escribe a partir de la imposibilidad de lo que puede escribirse. Lo que se escribe es a causa de lo real donde se sitúa el “*No hay relación sexual*”. Y…. ¿cómo se escribe?. En la experiencia de análisis, se parte de lo imposible de escribir pero a la espera de que algo se escriba en ese *“entre dos” o “al menos dos”* que implica la presencia del analista en la transferencia (como semblante y como portador del objeto *a*). El analizante habla y en su medio decir que le dirige al analista aparece un escrito que se ordena en discurso. Lo escrito es efecto discursivo. El inconsciente se muestra en la superficie del discurso que se despliega en transferencia y cifra el goce que la letra bordea. Goce cifrable. Cifra que en su repetición nos permite captar la letra. En un análisis, la insistencia de aquello que

no cesa de no escribirse pulsa y late, posibilitando en su contingencia que algo se escriba. En su nunca inacabada escritura algo se escribe. Se escribe entre lo que resuena en el decir del analizante y aquello que consuena en el cuerpo del analista quien lee la letra para que el analizante la escriba. La lectura escribe, y la letra como materia en suspensión insta, insiste a la espera de ser leída. La letra escribe a un sujeto en un discurso pero en una paradójica temporalidad: habrá sido letra una vez leída. "*Ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura*"[7]. Entre analista y analizante solo se intercambian letras. ¿Letra como terceridad en el "entre"?. Y otro juego homofónico se presenta, entre la matiére (la materia) y l' ame-á-tiers ("el alma- a- tres"). Letra que se sostiene en una lógica ternaria RSI, donde lo real es aquello que incita a la incesante escritura, y ahí aparece en escena el síntoma. La letra soporta la materialidad del síntoma, esa manera particular en que cada uno goza del inconsciente.

En un análisis, el analista con su presencia (que soporta un vacío) se deja tomar en la transferencia, no se desentiende de la producción del semblant porque es lo único que le da la orientación de ese real que funda al sujeto del inconsciente en su particular modo de gozar. Será la apuesta del analista, descubrir la letra del sujeto que se escribe entre líneas para propiciar con su acto la emergencia en el Imaginario de un nuevo sentido anudado a lo Simbólico y a lo Real. El analista interviene para hacer vibrar otros sentidos que hagan posible el pasaje del dolor de existir a gozar de la vida. Pero también, "*El analista, él, zanja. Lo que dice es corte, es decir participa de la escritura, en esto precisamente: que para él equivoca sobre la ortografía. Escribe diferidamente de modo que por gracia de la ortografía, por un modo diferente de escribir, sueña otra cosa que lo que es dicho*"[8]. El analista interpreta en una zona enigmática. Corta y equivoca, actúa a nivel del malentendido, produciendo, con su acto, un resto enigmático que arrima al sujeto una nueva pregunta para seguir trabajando.

Un corte. Una serie de sueños, al menos dos, al modo de un rebus, se presentan en el segundo tramo de un tratamiento. Coincide con el momento en que Sofía relata que vuelve a sentir la misma tristeza y angustia que experimentó cuando decide dejar de vivir en su lugar natal para irse a estudiar a otra ciudad. Coyuntura inicial que motivó su primera consulta. Por aquel entonces, le costaba adaptarse a la nueva vida que distaba en gran parte de lo conocido y familiar, extrañaba profundamente a sus padres, y a Emanuel (su novio) quien era considerado dentro del núcleo familiar como un hijo más. Con el transcurrir de las sesiones va situando la constelación familiar y descubriendo con ello una serie de identificaciones edípicas que le permiten empezar a circular por diferentes espacios sociales. Es allí donde va estableciendo nuevos lazos que comienzan a poner en cuestión las coordenadas en que se fue configurando su relación de noviazgo. Con algunos rodeos, y entre tanto va conociendo a otro hombre puede "**cortar**" con Emanuel. Corte que a posteriori se podrá leer como un "primer corte" con la unión endogámica familiar y ese tejido de identificaciones que se sostienen en la trama parental. Propone con ese primer movimiento interrumpir el tratamiento.

Retoma después de un par de años. Otra cosa la convoca a dar una vuelta más: el impacto que le produjo encontrarse con la noticia de Emanuel y su paternidad. Golpe de knock out. A pesar de la separación, en Sofía palpitaba la esperanza de volver a reencontrarse en un futuro con su primer amor pero la contingencia de aquel encuentro vino a señalar otra cosa: Emanuel la corta diciéndole que "sus proyectos de vida se circunscriben a su mujer e hija". Y Sofía no puede conectar con la idea de "**ser cortada**".

Trae un sueño. *"Estaba con la novia actual de Emanuel que me bombardeaba a preguntas, y en una me decía ¿vos que sentiste cuando te enteraste que Emanuel iba a ser papá? Yo no le llegaba a contestar que ella me pegaba en la nariz y Emanuel no hacía nada".*

Sus primeras asociaciones se centran en establecer un lazo

directo entre el contenido manifiesto del sueño y lo vivenciado en la realidad. Le pido que asocie lo que se le ocurra con el significante Nariz. Remite a la nariz de su padre. Rasgo del padre que porta y no soporta, ha llegado a considerar la posibilidad de hacerse una intervención quirúrgica. Padre por quien se muestra fascinada aunque paradójicamente se presente como un déspota quedando su madre sometida a su capricho. Punto de sumisión que rechaza y detesta por ser lo que la deja emparentada a ésta.

Un anagrama representa al sujeto presente en la otra escena, escena del inconsciente. NARIZ/RAIZ. Al suponer un trabajo de figurabilidad en la frase “me golpeaba en la nariz” surge “raíz” que viene a poner un tope a la fijeza de la idea de que todo gira en torno a la paternidad de Emanuel. Se abre una zona enigmática para Sofía, y un goce que se des-cifra. El golpe en la nariz remite a un golpe que toca algo más recóndito y profundo, va más allá de Emanuel, viene a señalar que la raíz del asunto está en el enlace a su padre. El trabajo de desciframiento del sueño y su interpretación a Sofía la sacude y conmueve. En este segundo tramo por la vía de la repetición se abre un nuevo horizonte, la presentificación de un segundo corte que viene a resignificar el primero. Ahora se descubre inmersa en el duelo que implica caer del lugar que ocupa para el padre, lugar de entrega y sumisión al Otro. Detrás de Emanuel se ubica el padre, y el duelar ese lugar introduce la posibilidad de enlazarse a un partenaire de otro modo. “El golpe en la nariz” también es sacarse la nariz del padre, desprenderse de esos celos extremos que emergen en ella ante las diferentes versiones en que se presenta la Otra, como en el caso de su padre quien cela permanentemente a su madre.

El corte se efectiviza aún más cuando se recorta una frase de otro sueño que es recordado en secuencia con el primero. Transcurre en la habitación de la casa donde tuvo lugar su infancia.

> *“Yo estaba con Emanuel en la cama y le decía: **no voy a hacer nada**, y me daba vuelta para dormir. De repente la situación se revertía. A él no le importaba nada, se terminaba tirando encima mío y estábamos. Yo le decía: extrañaba tu pija. Después aparece una amiga en la habitación y me pide una toallita femenina. Ahí me despierto”.*

De la mano de la repetición algo más se ubica: no solo que con Emanuel (portador de la potencia fálica del padre) no va a poder hacer nada sino que al aparecer en la trama onírica Otra mujer abre la pregunta por su propia feminidad. Enigma que atraviesa a Sofía abriendo nuevos caminos. Inconsciente, letra y enigma, se presentan en la dimensión clínica armando un circuito en continuo movimiento. Detrás de un horizonte siempre asoma algo más.

CITAS

[1] Lacan, Jacques. Seminario IX: La identificación. Clase 4 del 6 de Diciembre de 1961. Versión Crítica.

[2] Lacan, Jacques. Seminario XXIII: El Sinthoma. Clase 1 del 18 de Noviembre de 1975. Versión Crítica.

[3] Lacan, Jacques. Seminario 20: Aun. Clase del 26/06/1973. Editorial Paidós.

[4] Lacan, Jacques. Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante. Clase IX: Un hombre y una mujer y el psicoanálisis, del 9 de junio de 1971. Editorial Paidós.

[5] Lacan, Jacques. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. 1957. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Pág. 481.

[6] Lacan, Jacques. Seminario 24: Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra. 1976-1977. Versión Crítica. Clase del 8 de marzo de 1977: Nomina non sunt consequentia rerum. Pág. 39.

[7] Lacan, Jacques. Seminario 25: El momento de concluir. 1977-1978. Versión Crítica. Clase 3 del 20 de diciembre de 1977.

[8] Lacan, Jacques. Seminario 25: El momento de concluir. 1977-1978.Versión Crítica. Clase 3 del 20 de diciembre de 1977.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund: La interpretación de los sueños. Capítulo 6 “El trabajo del sueño” y Capítulo 7 “Sobre la psicología de los procesos oníricos”. 1900-1901. Tomo V. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund: Lo inconsciente. 1915. Tomo XIV. Amorrortu editores.
- Lacan, Jacques: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. 1957. Escritos 1. Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques: Seminario 9, La identificación. 1961-1962. Versión Crítica.
- Lacan, Jacques: Seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.1964. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques: Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante. 1971. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques: Seminario 20, Aún. 1972-1973.Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques: Seminario 22, RSI. 1974-1975.Versión Crítica.
- Lacan, Jacques: Seminario 23, El Sínthome. 1975-1976.Versión Crítica.
- Lacan, Jacques: Seminario 24, Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra. 1976-1977. Versión Crítica.
- Lacan, Jacques: Seminario 25, El momento de concluir. 1977-1978.Versión Crítica.
- Leyack, Patricia: “La letra interrogada: leer y escribir en literatura y psicoanálisis”. Colección: Textos de autor. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. 2006.
- Paola, Daniel: “Lo Incorpóreo”. 2000. Homo Sapiens Ediciones.
- Paola, Daniel: “¿Psicoanálisis finito o infinito?: estallido Del Universo del Discurso. 2017. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Paola, Daniel: “Inconsciente, limite y metáfora. 2019. Cascada de letras.
- Vegh, Isidoro: “Las letras del análisis ¿Qué lee un psicoanalista? Editorial Paidós. 2006.

“AMOR, DESEO, GOCE Y UNA REPETICIÓN QUE ABRUMA”

MÓNICA S. OJEDA

Buenas tardes, quiero comenzar agradeciendo a Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata y a la Escuela Freud Lacan de La Plata por la organización e invitación a esta Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis.

Para comenzar con mi escrito cito a Lacan en el Seminario 20:

> *“Algo nos tiene maniatados en cuanto a la verdad, y es que el goce es un límite.*
> *(...) el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante.*
> *(...)El amor mismo, subrayé la vez pasada, se dirige al semblante. Y, si es cierto que el Otro sólo se alcanza juntándose, como dije la última vez, con el a, causa de deseo, igual se dirige al semblante del ser.”* [1]

El caso que elegí trabajar es el de Roberto, quien llegó a la consulta con una pregunta, aceptando que no sabía, parecía haberse quedado sin certezas. Quería saber cuál era su problema con las mujeres.

Su historia es larga, su vida corta, y por primera vez quiere hablar. Lo escuché maniatado en cuanto a su verdad, en un mo-

mento en el que el goce puso un límite. Ahí donde "*el goce se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante*" [2], pude acompañarlo a través de algunas entrevistas.

Hasta ese momento su paso había transcurrido entre un acting y otro. Tenía 27 años, 14 de ellos consumió diferentes drogas, fue muy violento y a los 18 años intentó suicidarse; logró sobrevivir luego de estar internado 45 días en terapia intensiva, su madre trató de salvarlo llevándolo a la Iglesia. No sabe si allí encontró a Dios, pero sí a "su salvadora", como él la llama. Conoció a su mujer, Ana, de quien se separó poco tiempo antes de hacer la consulta.

En sus relatos comienza expresando que tiene un problema con las mujeres, siempre fue infiel y necesitó una mujer más, además de su esposa. "Mientras estoy en pareja no dejo de estar con todas las mujeres que puedo, sean chicas o grandes, lindas o feas, no importa". Esto sucedió en distintos ámbitos y muchas veces, tantas, que en su trabajo tuvo que ser trasladado a otra ciudad por haber estado con sus compañeras y jefa.

Cuenta lo sucedido con su matrimonio, estuvieron 9 años en pareja, y se refiere a ese tiempo con mucha angustia "hice todo lo posible para perderla, no puedo estar con ella y quedarme tranquilo. Mi mujer se enteró de mis infidelidades, pero pocas veces reclamó, tenía miedo que la abandonara, pero nunca la hubiera dejado por otra".

Ana se cansó de las infidelidades y a su vez estimuló la fantasía, pidió que se concretara "que fueran los tres a la cama". Interesado en la propuesta invitó a una de sus amantes a una cama de a tres. "Era un morbo tremendo", exclamó horrorizado, y se complicó más porque se hicieron amigas, hicieron un grupo de wtp para los tres, y lo esperaban juntas cocinando.

Se concretó algo que siempre estuvo en la fantasía de esta pareja y que había sido el sostén de la relación durante tanto tiempo. Una situación que se venía repitiendo compulsivamente, buscar amantes para luego dejarlas. Provocó su angustia cuando

pasó al acto en una cama de tres. Estando dentro de la escena, se siente afuera de ella, afuera del tres y huye despavorido. Después de haber dado varias vueltas decide hacer una consulta.

Luego de algunas entrevistas Roberto relata una pelea con su exmujer, situación en la que su madre quedó en medio de ambos.

Pregunto a Roberto: "¿por qué estaba su madre si la pareja es de a dos?". Sorprendido advierte que su madre estuvo entre ellos desde el principio, que no pudo separarse de ella y que fue la causante de tantas peleas y desencuentros. A partir de esta intervención pudo comenzar a hacerse preguntas, aquellas que lo llevaron a volver a su infancia, y rever las certezas que sobre su historia tenía. Recordando escenas de su historia, pudimos advertir que se repetían las relaciones de a tres. Eran escenas de mucha consistencia y fue necesario respetar los tiempos del sujeto para empezar a desarmarlas. Historizar le permitió dar un sentido diferente a muchas situaciones de su vida que no entendía y lo angustiaban.

Cuando relata su infancia comienza por el hecho que su padre y su madre eran amantes. En forma paralela su padre tenía otra familia. Como fruto de esa relación de a tres nació Roberto. Conoció a su padre siendo más grande, lo buscó y se presentó ante él, tratando de entender lo que había sucedido, sin encontrar respuestas.

La madre volvió a formar pareja, con quien llegó a formalizar y contraer matrimonio, pero sin embargo algo volvió a repetirse: él le fue infiel.

Roberto estaba convencido que estas situaciones le habían traído mucha pena a su madre, a quien se queda cuidando desde pequeño, desde la culpa de haberse creído la causa de la separación de su padre. Queda en el tercer lugar, amándola, cuidándola. Muy cerca y unido a ella, de a tres en su niñez, entre la madre y los hombres que "la hacían sufrir". Él también quedó haciéndola sufrir y sufriendo. Entre desbordes de consumo, deli-

tos y violencia fue creciendo y repitiendo.

Esta escena se reitera cuando queda acompañando a las amantes desde su fantasma, se queda junto a ellas mientras las enamora y las deja sufriendo. Una de las preguntas que se hace Roberto es “no entiendo por qué quiero lastimar a las mujeres, quiero que la otra sufra, me propongo que se enamore, soy tierno, la escucho, para luego dejarla”.

Sobre la repetición Lacan señala:

> *“La repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, o una presentificación, en acto. Y sigue (…) mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte[3]”.*

Lo que Roberto no pudo elaborar, retornaba desde lo real en forma compulsiva.

Cuando pudo comenzar a preguntarse sobre lo que hacía, sus actos, y sobre las certezas que tenía de su historia, cuando pudo investigar con su madre sobre lo sucedido, sobre cómo se sentía ella y cómo había sido la relación entre los padres, exclamó: “Pensé que lo sabía todo, que lo había escuchado como te lo conté. Ahora estoy aliviado, mi historia es diferente, ellos se amaban”. Esa verdad que sostenía desde niño y que lo dejaba en el lugar de culpable del dolor de su madre, en la nueva versión que pudo escuchar, apareció el amor, pudo sentir que fue producto de una historia de amor.

Así Roberto comenzó a correrse del lugar que tenía, se sintió aliviado y esto le permitió en principio relacionarse de otra forma con su madre, pudieron hablar por primera vez, discutir, cambiar opiniones, dejando las peleas tan fuertes que tenían. Siguió de a poco resignificando su historia y su lugar en ella.

También pudo replantear su postura en la relación matrimonial, ya que según refiere a su esposa no la trataba como a alguien a quien amara, “no la conocía, ni la escuchaba, sólo ha-

blaba de lo que yo quería, dice Roberto. Ella se adaptaba para gustarme, en la música, tatuajes, gimnasio". "Se quedó conmigo aun habiéndola amenazado con un arma en su cabeza, estando tan drogado, que no sé cómo no la maté".

Comenzó a poner palabras a lo que sucedía, sus necesidades, su demanda de amor, ya no fue necesario que pusiera en acto. "*En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse, con toda una vida*", cito a Lacan, quien sigue un párrafo después "*Un sujeto como tal, no tiene que ver mucho con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor*".[4]

Fijación y repetición sin diferencia, desorden y desborde pulsional que dejaban a Roberto ante la posibilidad de perder la vida. Vida puesta en ese lugar donde creía que el Otro lo esperaba. Es propio de la estructura pulsional del neurótico el ofrecerse al Otro.

El sujeto como tal no tiene que ver mucho con el goce, como dice Lacan, porque el goce viene del Otro, se goza con lo que el Otro propone. El goce del Otro (que no existe) pero como neurótico lo hizo consistir. Para sostener al Otro completo el sujeto evita la castración, la falta, y se defiende reprimiendo, lo que vuelve muchas veces, como en Roberto, en forma de fantasía. Aquello que molesta, que angustia, fue reprimido. La represión es uno de los pilares de la neurosis.

En Pegan a un niño[5], Freud hace un estudio exhaustivo, donde queda manifiesto cómo puede quedar pegado el sujeto al cuerpo del Otro. La libido se depositó en el cuerpo del niño, ese toque pulsional ocurrido en los primeros años, dejó su marca. Las inscripciones de goces vienen del Otro, ligado a algo de lo real, a algo de lo fantasmático de la madre. De a tres es una escena fantasmática vivida por sus antecesores, y que repitió en su historia. "*El fantasma en que está cautivo el sujeto, como dice Lacan, y que como tal es soporte de lo que se llama expresamente en la*

teoría freudiana el principio de realidad."[6] Entendiendo el principio de realidad como el modo que tiene el sujeto de ver el mundo, su cultura, su contexto, las marcas que le han dejado. Roberto creció en una familia donde convivió con tíos y abuelos, donde las relaciones no sólo podían ser de a tres, sino también de mucha alienación. Tuvieron muchos desbordes, consumo de alcohol y drogas, de violencia y maltrato especialmente hacia las mujeres, suicidio y mucho sufrimiento.

Este desorden ya no pudo ser sostenido, algo de lo que repetía se desmoronó. Cuando de a tres van a la cama, puso en acto su escena fantasmática infantil, que se le vino encima como si fuera un morbo (*así lo mencionó él*). El sujeto allí se angustió y consultó. Algo del de a tres y de su madre en el medio lo incomodó, lo angustió y posibilitó una diferencia.

Vuelvo a la cita de Lacan que nombré en un principio:

> *"Algo más nos tiene maniatados en cuanto a la verdad y es que el goce es un límite". Y sigue diciendo "...el goce se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante".*[7]

Poder hacer pregunta permite construir la propia verdad, salir del encierro donde está sujeto. Sujeto que habla, significantes que aparecen en el discurso, en el lenguaje como aparato con el que el goce aborda la realidad.

En un análisis, poder enlazar goce y deseo, sería un canal de contención para la pulsión. Ser responsables de la pulsión es lo que se busca lograr con el sujeto, diferente a la culpa. Dejar de sentirse culpable, para hacerse responsable de la pulsión fue un trabajo que con Roberto comenzamos a hacer, dado el corto plazo en que duraron las entrevistas. Lo que quedó reprimido e insistía, era aquello que tenía que ver con el goce y la alienación al Otro. Esta alienación que se da a partir de la dependencia con la madre, que es el primer vínculo, la primera que significa a la cría humana, que la desea.

Mientras leo el trabajo, veo repetirse las palabras madre e hijo constantemente. Situación de alienación recurrente durante toda la vida de este sujeto. No pudo hacer el duelo por el objeto perdido, no pudo separarse. Logró consultar luego de una separación, que fue necesaria para comenzar a separarse de la mujer a la que siempre le fue fiel: su madre. El sujeto llegó con un problema, que eran las mujeres, y luego de varias vueltas surgió la mujer de sus problemas.

En el Seminario 20 Lacan se pregunta (me hago la misma pregunta) "*...no está claro, porque el hecho de tener un alma-si fuese verdad-habría de ser un escándalo para el pensamiento. Si fuese verdad, sólo podría llamarse alma lo que permite a un ser- al que habla, para darle un nombre- soportar lo intolerable de su mundo, lo cual la supone ajena a éste, es decir fantasmática*".[8] El alma y el sexo van por separado. El alma nos permite soportar lo insoportable de la castración, nos sostiene imaginariamente. El sujeto intenta cubrir la falta y lo hace con el alma. El alma es efecto del amor, vela el agujero. El alma viene del objeto erogeneizado, de las marcas que dejó el Otro. Y no es sin amor, desde que nace el niño necesita ser amado, el ser humano se constituye a través de Otro, a través del amor.

Algo de la falta surge en Roberto que le permitió buscarlo. El aceptar algo de la castración le permitió acercarse de otra manera a los otros. Durante las entrevistas con Roberto dejar abiertas las preguntas, no dar esas respuestas que al principio vino a buscar ¿le darán la posibilidad de amar?

El trabajo estuvo dirigido a que no quede pegado ahí, "de a tres" y que comience a ir más allá. Que su lugar cambie, y que no tape la falta, aceptando la castración del Otro. Si el amor no está enlazado a la castración no tiene futuro.

Roberto no vino a buscar a Dios, ni a alguien que lo salvara. Aunque fueron pocas las entrevistas, pudo advertir que había un saber más allá de él, y más allá de mí como analista y que sólo podríamos escucharlo si él hablaba. Habló hasta determinado

momento en que se sintió movilizado. El movimiento logrado fue el posible para él, en ese tiempo.

Tuvo un accidente, se quebró la pierna. Es notable que haya quedado imposibilitado el movimiento. Más allá de las entrevistas, lo real le puso un límite, no casualmente se quebró una pierna. Ese tiempo de reposo lo llevaron a suspender las entrevistas. Más allá de lo simbólico, necesitó un freno que le pusiera límite al desborde pulsional.

Tendrá que ver si en otro tiempo puede mover algo más, si puede hacer algo con las preguntas que lo llevaron a consultar.

CITAS

[1] Lacan, J. "***Aún***" 1972-1973. Seminario 20Pág. 112.Ed Paidós.

[2] Lacan, J. "***Aún***". 1972-1973. Seminario 20. Pág. 112 Ed Paidós.

[3] Lacan, J. "***Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis***" Pág.58. Seminario 11. Ed. Paidós.

[4] Lacan, J. "***Aún***" 1972-1973. Seminario 20. Pág 64.Ed. Paidós

[5] Freud, S. ***Obras Completas***. Volumen 17 (1917-19). Amorrortu Editores.

[6] Lacan, J. "***Aún***" 1972-1973 Seminario 20. Pág 97. Ed Paidós.

[7] Lacan, J. ***"Aún"*** 1972-1973. Seminario 20. Pág 112.El Seminario. Ed. Paidós.

[8] Lacan, J. "***Aún***" 1972-1973. Seminario20. Pág 102. Ed Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. "*Aún" 1972-1973. Seminario20*. Ed Paidós.
- Lacan, J. "*Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*" 1964. Seminario 11. Ed. Paidós.
- Freud, S. *Obras Completas*. Volumen 17 (1917-19). Amorrortu Editores.
- Apuntes del grupo de estudio de Mercedes de la Iglesia. Años 2016-2017-2018-2019.

PEGADAS NA TRANSMISSÃO DO MOVIMENTO

PAULO FERNANDO OLIVEIRA DOS SANTOS

Ótimo estar novamente na LacanoAmericana, reunião onde trabalha-se, discute-se, consente-se e dissente-se, tal como nos diz a convocatória deste nosso evento. O dispositivo aqui é marcado pela horizontalidade que permeia as instituições e os analistas presentes. Vir para trocar, discutir e fazer circular ideias é algo que me é caro, a mim e à Escola a qual pertenço - Escola Brasileira de Psicanálise Movimento Freudiano (EBPMF) -, e que marca o meu e também o percurso do Movimento Freudiano na psicanálise.

Eu, em nome próprio e enquanto membro analista do Movimento Freudiano, trouxe à baila na última Lacano questões referentes à passagem de *gradus* em nossa prática. Hoje, quero continuar a colocar na roda de conversa questões referentes à instituição e à transmissão da psicanálise trazendo reflexões sobre o 41º Encontro Anual da EBPMF, ocorrido no fim de 2018.

Se Lacan, em sua Proposição de 9 de outubro de 67, ao discutir as estruturas e garantias da posição do analista, afirma o princípio de que o analista se autoriza por si mesmo e por seus pares - pares paradoxalmente ímpares em sua raiz -, aqui, a ideia de trazer reflexões sobre o funcionamento da nossa Escola deve-se ao entendimento de que nesta reunião, a LacanoAmeri-

cana, a instituição está diante de seus pares - também ímpares em seu fundamento. E diante de pares/ímpares, ao falar de seu funcionamento, a Escola situa-se como realizando um controle externo, ideia também apresentada por Lacan no Ato de Fundação de sua Escola.

O Movimento Freudiano, tendo sido fundado em 1983, em seu compromisso fundamental com a transmissão da psicanálise realiza todo ano um Encontro, pelo menos, que marca um momento diferente dos passos dados durante todo o ano em nossas atividades cotidianas - Curso Axial, cartéis, espaços de discussão da prática analítica, espaços de discussão Psicanálise e Psiquiatria, Psicanálise & Arte, grupos de leitura, grupos de estudo etc. Se as atividades cotidianas pudessem ser concebidas como encontros automáticos, seriadamente acontecendo num dado intervalo de tempo, em um certo estilo da repetição como *autômaton* , poderíamos aproximar o Encontro Anual de um momento fora da série dos passos cotidianos, um certo convite ao tíquico, como se coubesse um convite ao tíquico?

Lacan, novamente em sua Proposição de 9 de outubro de 67, esquadrinha a passagem de analisante à posição de analista. No Movimento Freudiano trabalhamos a noção de passagem não só no sentido lacaniano de fim de análise e ocupação da posição de analista da Escola, mas também para operacionalizarmos a mudança de *gradus*. Atualmente nos organizamos basicamente em cinco diferentes *gradus*: cursista, analista praticante, membro analista, analista correspondente e analista da Escola. Um dos pontos fundamentais que dizem respeito aos diferentes gradus é o compromisso com a transmissão da psicanálise na Escola. Não se trata de uma hierarquia, mas de diferentes posições. Como apresentei na última LacanoAmericana, no Movimento Freudiano as passagens de *gradus* são construídas a cada pedido de passagem.

Assim como cada passagem de *gradus* é uma passagem singular e, por isso, construída para cada passante a partir de uma

estrutura básica proposta por Lacan - passante, passadores e júri -, isto sim da dimensão do universal, cada Encontro Anual da EBPMF é construído de um modo também singular a cada ano, sendo a estrutura da Escola e seu compromisso fundamental com a transmissão a dimensão do universal em jogo para cada Encontro singular. Deste modo, já tivemos Encontros que consistiram na apresentação de trabalhos escritos individualmente por todos os participantes da Escola, em outros apresentação de produtos de cartéis, em outros mesas de debates com convidados externos, em outros trabalhos elaborados somente pelos analistas, em outros trabalhos elaborados pelos não-analistas, em outros ainda depoimentos sobre a experiência sobre o processo de mudança de *gradus*. Trata-se de um esforço para não cairmos nos moldes burocráticos universitários tão criticados por Lacan a partir de suas relações e rompimentos com a IPA (International Psychoanalytical Association), instituição engessada e gesseira construída pelos pós-freudianos. Nosso esforço é levar adiante a psicanálise em seu frescor de invenção, não de repetição de um modelo.

Esse nosso 41º Encontro da EBPMF, cujo título foi "Espaços de Transmissão", foi concebido para funcionar em três momentos distintos e conexos. O primeiro configurou-se em quatro espaços simultâneos de escuta a partir da seguinte questão proposta aos cursistas: "como foi para você a transmissão da psicanálise na Escola neste ano (2018)?". Os quatro espaços foram concebidos a partir das atividades de formação da Escola. Dentre as atividades existentes, quatro foram escolhidos pelos analistas para a montagem do Encontro: Departamento de Psicanálise com Criança & Adolescente; Núcleo de Iniciação aos Conceitos Fundamentais da Psicanálise; Grupo de Leitura sobre a Fantasia na Experiência Psicanalítica; e Grupo de Leitura de textos de Freud. A cada um dos quatro espaços tivemos dois analistas a postos para escutar o que cada cursista tinha a dizer sobre como foi a sua experiência com relação à transmissão da psicanálise

em 2018, testemunho não necessariamente restrito à atividade que tal espaço estava referido. Os analistas não eram os responsáveis pela atividade vinculada ao espaço em questão.

Em um segundo tempo, os quatro espaços se dissolveram e toda a Escola se reuniu para que cada analista pudesse falar sobre o que escutou dos testemunhos dados pelos cursistas. A inspiração do formato desse Encontro veio do já citado dispositivo da passe proposto por Lacan: analistas, enquanto desempenhando a função de passadores, em um primeiro momento escutam o que o passante, aquele que solicitou a passagem, tem a dizer; em um segundo momento, os analistas passadores se deslocam do lugar da escuta e passam a falar para um júri sobre o que escutaram do passante. Quem se dispõe a escutar e depois a falar do que escutou está nesta posição de '*pas sage*', expressão usada por Lacan em seu seminário sobre o ato analítico para falar da posição de analista. Podemos jogar com a homofonia de '*pas sage*': se em francês podemos traduzir '*pas sage*' como aquele que não sabe, o não sábio, posição fundamental do analista, em português temos este não sabedor como aquele que operacionaliza uma passagem, ou ainda, que se encarrega do impossível da transmissão.

No primeiro momento, cada cursista falou a seu modo: alguns apresentaram trabalhos escritos num esforço para articular textos e conceitos que vinham sendo estudados; outros falaram de suas dificuldades em compreender conceitos de Lacan; outros se restringiram a falar sobre o que compreenderam especificamente na dimensão da atividade em jogo naquele espaço; outros falaram das dificuldades em seus percursos na prática analítica; outros ainda falaram sobre impasses e angústias diante da formação em psicanálise, outros falaram saudosamente sobre o funcionamento universitário, outros faltaram.

No segundo momento que marca a mudança de posição de analista para sujeito, deslocamento da posição de escuta para a posição de falador, cada analista falou também a seu modo:

uns se ativeram mais a relatar o que teria sido dito, outros apontaram mais as falhas e tropeços dos ditos, outros trouxeram um certo esquadrinhamento dos testemunhos a partir da teoria dos discursos.

O terceiro momento aconteceu com a discussão que encerrou o Encontro na qual todos puderam debater ideias e impressões sobre o que foi experienciado. De certo modo, tivemos aqui o momento análogo ao do júri no dispositivo da passagem: desta vez cada participante expôs suas reflexões sobre o que foi apresentado. Ficou evidente que cada um está inserido na Escola a partir de sua posição subjetiva e de suas transferências. Cada um se engancha a seu modo. Parece uma conclusão tola mas, levando em consideração que os não-tolos erram - daí a importância do *pas sage* - e percebendo os efeitos que o Encontro provocou, o que parece tolo nos diz muito: um dos cursistas, por exemplo, se assustou ao perceber na fala do analista que o escutou como ele, cursista, estava querendo reproduzir na Escola sua trajetória na universidade. Este susto, esta surpresa, este despertar como efeito do Encontro abriu a possibilidade um reposicionamento. Temos aí o vislumbre de uma articulação entre a psicanálise em extensão, a presentificação da psicanálise no mundo pela Escola, e em intensão, o dispositivo psicanalítico propriamente dito, dobradiça indicada por Lacan também em sua Proposição de 67. Do trabalho de transferência à transferência de trabalho. É o que está em jogo na transmissão da psicanálise na Escola. Se o susto do sujeito abriu a possibilidade de um reposicionamento, estamos falando de algo da ordem de uma retificação na posição discursiva.

Para finalizar, gostaria de levantar mais algumas questões. Se lançarmos mão da estrutura do tempo lógico proposto por Lacan - instante de ver, tempo de compreender e momento de concluir - na situação de uma passagem, podemos pensar que o momento de concluir se dá na manifestação do júri sobre o que foi escutado do pedido de passagem? Na situação do nosso 41º

Encontro, o momento de concluir consistiria no debate posterior às apresentações dos analistas sobre o que foi escutado a partir dos testemunhos dos cursistas?

Em uma outra trilha, se recorrermos à topologia, podemos pensar o quanto o Encontro Anual em um formato marcadamente não acadêmico/burocrático pode ser concebido como um corte na banda de Moebius? Não o corte longitudinal exatamente no meio da banda que é um corte definitivo que desfaz a dimensão imaginária da banda em sua propriedade fundamental e que poderia ser pensado ao final de uma análise, mas sim o corte longitudinal não central no qual algo cai mas ainda assim a banda se mantém. Seria assim também o encerramento de cada sessão num percurso de análise em intensão? O que se mantém no corte na Escola é o laço que incrivelmente une ímpares em pares?

Bem, são perguntas que brotam a partir destas pegadas que aqui trago, perguntas que lanço ao debate e que, quem sabe, poderão também serem retomadas na próxima Lacano...

Paulo Fernando Oliveira dos Santos
Escola Brasileira de Psicanálise Movimento Freudiano

EL TRATAMIENTO DE LA PULSIÓN POR LA ÉPOCA

MARIELA ONETO

Lacan establece desde el comienzo de su enseñanza que el fenómeno de la experiencia subjetiva debe ser captado en su horizonte de determinación social[1]. Subraya así la articulación entre el discurso social y la subjetividad, entre lo colectivo y lo individual, en tanto el sujeto se inscribe en un orden simbólico que lo pre-existe y lo excede. Las coordenadas de la cultura, –propone-, operan al modo de un ordenamiento significante en cuyo campo discursivo emerge el sujeto. Es justamente del campo del Otro, del campo de la cultura, de donde proceden los significantes-amos, los ideales, las identificaciones, los semblantes, que componen las subjetividades de una época dada y configuran los modos de vivir la pulsión.

Pero -como Freud enseña- no hay cultura sin malestar. La cultura es inseparable de un malestar que le es propio. De manera que el malestar no es una contingencia, no es efecto de un particular momento histórico o una coyuntura especial, sino que es una condición estructural del ser en tanto que hablante. No obstante, las modalidades subjetivas son variables en términos culturales, cada época produce una subjetividad que es la subjetividad de esa época, por lo que cada época puede definirse por el malestar que crea.

Cabe precisar aquí que en psicoanálisis la subjetividad es pensada en términos de estructura, de estructura subjetiva como la posición que el sujeto asume frente al goce a partir de la acción del significante. Esta acción opera separando al sujeto del goce para ubicarlo del lado de la castración, de la falta de objeto, de la no relación sexual. Como consecuencia de esta operación resulta una modalidad de goce absolutamente singular, propia de cada uno, irrepetible, intransferible. Se trata de un goce imposible de ser universalizado, que –sin embargo- se confronta con lo colectivo, con lo que la cultura impone como un gozar para todos, como el universal.

Ahora bien, ese "para todos" participa de su tiempo. Cada época le da un tratamiento novedoso a la pulsión, inventa un modo peculiar de goce. Así el imperativo de la renuncia pulsional determinó el contexto de invención del psicoanálisis. Los conceptos freudianos, de represión, censura, superyo, etc., estuvieron atravesados por el orden dominante en una sociedad moralista, disciplinaria, de interdicciones severas, de fuertes prohibiciones en el dominio de la sexualidad. Freud leyó en el síntoma esa incidencia nefasta de su tiempo.

A diferencia de la época victoriana que ordenaba reprimir la pulsión, la civilización contemporánea ordena su satisfacción, autorizando al sujeto a reivindicar su derecho a gozar. Hoy no se trata de la represión de la sexualidad, sino del empuje obsceno a una satisfacción sin límites, a la exhibición y al espectáculo sexual. Forma paradojal que adopta el malestar en la cultura actual como exigencia de goce, por la vigencia de un discurso que supone el rechazo de la modalidad imposible propia de la castración. Hace -precisamente- a la esencia del discurso capitalista una acentuación del imperativo de goce en correlación directa con la satisfacción de la pulsión, sin corte alguno, sin discordancia pulsión/objeto por efecto del significante, sin pérdida, sin imposibilidad.

En consecuencia, el imperio de este discurso en la actuali-

dad ha logrado conectar al sujeto con el goce de manera tal que la distribución del goce singular de cada uno por un lado, y de lo universal por el otro, se diluye. De modo que hoy el goce no sólo no está prohibido en lo social, sino que hay un empuje por parte del discurso capitalista a que ese goce sea encarnado ahora socialmente, configure nuevos vínculos sociales[2] a partir de estos nuevos modos de vivir la pulsión.

Sin embargo, como desde Freud en adelante, el goce no se superpone al placer sino que da cuenta de un más allá del placer donde la pulsión de muerte opera por la vía de la satisfacción, estas nuevas modalidades de goce implican también formas inéditas de padecimiento, cada vez más desamarradas de lo simbólico y más solitarias. Constituyen la contracara de una satisfacción, que siempre sufre de un cierto empuje a ir más allá de un límite en el que ya no se realiza como placer sino como sufrimiento, como empuje autodestructivo de la pulsión. Así, la pulsión de muerte parece emerger en esta época con una fuerza inusitada, en tanto la acentuación de un placer liberado de la castración favorece, en lugar del vínculo al síntoma, el paso al acto mortífero.

T. es un joven de 19 años, está internado en una clínica psiquiátrica, es la tercera vez que intenta matarse. Ha estado largo tiempo medicado sin los efectos esperados, las ideas de suicidio han permanecido, como también ciertas voces que escucha en su cabeza. Ante la escasa eficacia del tratamiento farmacológico, sucesivamente modificado, se está valorando la posibilidad de aplicarle terapia de electrochoques. Bajo estas circunstancias de desorientación terapéutica y de incertidumbre diagnóstica es que su madre realiza la consulta a la analista.

Hasta hace un par de años T. era una chica llamada A. Al cumplir los 16 dijo que se quería cambiar de sexo, que siempre se sintió varón, que quería sacarse las tetas, que no soportaba más verse al espejo así. Desde hacía ya bastante que no quería vestirse de mujer.

Si en los tiempos de Freud la anatomía era el destino[3], el sujeto estaba condenado a habitar el cuerpo que le había tocado en suerte, la época actual introduce como novedad que la ciencia consigue modificar el cuerpo anatómico por medio de una serie de intervenciones quirúrgicas y hormonales, de forma tal de permitir que la anatomía se adecúe al goce que el sujeto reivindica. Abre la posibilidad, sin mediación alguna, de tratar la diferencia sexual que es del orden del lenguaje haciéndola pasar por lo real que la ciencia delimita como cuerpo.

De modo que a los 17 años, como a través de los protocolos de los servicios de salud especializados en la temática no se avanzaba al ritmo que él esperaba y estaba frustrado, su padre paga para que se realice la mamectomía y comience a hormonizarse en forma privada.

De manera concomitante realiza el cambio de su identidad legal y asume como nombre propio el que su madre le había elegido si era un varón. Puesto que a nivel jurídico hoy también es posible que el sujeto sea lo que quiera ser. Las legislaciones actuales se han ido transformando hacia la apertura de un espacio de separación entre lo que se constituye como identidad civil, en cuanto la referencia al género, y el cuerpo anatómico. Alguien dice ser hombre o mujer y el derecho lo reconoce como tal, realice o no las modificaciones en su sexo biológico que acompañen esa identificación. La ley sanciona que el sujeto es lo que dice ser.

Y hoy se puede ser muchas cosas, lo que no es sin consecuencias. En la actualidad coexisten múltiples posibilidades de inscripciones en el terreno de la sexualidad. Esta civilización participa de una inusual expansión de las identificaciones sexuales, las categorías hombre, mujer y homosexual que podían localizarse en los tiempos freudianos se han multiplicado exponencialmente. Gay, lesbiana, bisexual, transexual, transgénero, intersexo, asexual, demisexual, pansexual, queer, género fluido, género en exploración y por qué no heterosexual, conviven sin

exclusión alguna. Todo ha de ser posible sin el tope de lo imposible.

Asimismo se reproducen las Apps (aplicaciones de internet) y las Redes para lograr encuentros, en las que los sujetos se reconocen en identidades de género constituidas a partir de prácticas sexuales. Lo que se ve surgir entonces son comunidades basadas en modos de goce sexual que ponen en cuestión la norma heterosexual, incluso la norma homosexual que los movimientos de gays y lesbianas reivindican dentro del paradigma sexual hegemónico masculino-femenino. Se instalan de este modo géneros múltiples que hacen posible -a su vez- fundar identidades en las que el sexo, o más precisamente el rasgo del goce sexual, es aquello que más provee de significación. A modo de referencia, a fines de 2016 los responsables de Tinder habían decidido ampliar el abanico de alternativas para incluir 37 identidades de género y Facebook ya había aprobado de forma pionera que sus perfiles pudieran escoger entre 56 opciones, a fin de representar mejor cómo se identifican sus usuarios.

Pero para T. identificarse no resulta tan sencillo. Mientras el proceso de hormonización produce efectos, sus rasgos se masculinizan, le empieza a aparecer la barba, T. feminiza su apariencia. Comienza a pintarse las uñas, se pone anillos de mujer, se tiñe, se enrula el cabello, usa aros muy llamativos. Algo no termina de dar respuesta a través de las soluciones que la época le ofrece. El tratamiento forclusivo con el que opera la ciencia sobre lo real del sujeto, no ha tenido incidencia esperada sobre sus dificultades. Está cada vez más solitario, no puede integrarse a sus clases en Facultad, no logra hacer lazos, no soporta la mirada del otro, no quiere que lo consideren Trans. Rechaza esa nueva marca que no logra sacarse de encima: “Siempre voy a ser trans, sé que soy trans porque nací así, no nací hombre, siempre voy a ser trans”.

T. no se pregunta, no despliega un decir bajo transferencia, como ocurre frecuentemente con los malestares contemporá-

neos en la clínica, rehúsa la dimensión significante de su padecimiento. En cambio, busca salidas por la vía del acto. Tiene facilidad para vincularse a través de las redes, consigue relaciones y provoca rápidamente encuentros sexuales que no disfruta porque se siente mal con su cuerpo. Alterna entre pibes y chicas, porque se aburre. Comienza con abuso de alcohol, de psicofármacos, de marihuana, que le hacen menos insoportable el contacto con el otro. Realiza fiestas con invitados que convoca vía las redes sociales pero que no conoce, planea viajes costosos, demanda cambios de mobiliario en su habitación con elecciones de objetos muy caros, pone al padre en gastos excesivos a los éste no se niega ni tampoco interroga. La posición del padre de T. parece decirle que todo es posible, frente al dinero no hay el imposible de la castración. Pero cada vez que estas respuestas fracasan reaparecen las ideas de muerte y los empujes al acto, ser aquel que finalmente va a matarse parece ofrecerle el único destino cierto.

"Me siento inseguro con mi cuerpo, no es el que quiero tener. Yo quiero tener un pito, poder mear parado, desde que tengo conciencia tengo esa idea. Siempre supe que era un varón". Para T. no se trata de una elección sino de una convicción, una especie de certeza que no da lugar a la palabra en busca de los significantes que incidieron en su historia. Esta certidumbre aparece muy a menudo en los testimonios de personas transexuales, lo que conduce a plantear la pregunta acerca de la estructura del sujeto. En el Seminario "O peor", Lacan anticipa algo al respecto, dice en el sentido de esta certidumbre que la dimensión psicótica en los transexuales es a menudo negada[4]. Es esta una cuestión a plantearse en el caso por caso de la clínica psicoanalítica contemporánea. En cuanto a T. sus manifestaciones de tipo alucinatorio deben ser leídas en función de la pregunta por su estructura.

Entonces, esta época propone un modo de tratar la pulsión en el que se pone en juego el borramiento mismo de la cas-

tración, como si fuera posible hacer desaparecer este principio simbólico que introduce una falta, buscando promover una teoría donde la diferencia sexual misma se desvanece. Valorizando incluso una cierta identidad flotante, en suspenso, en cuanto al género y otorgando legitimación a una forma de goce separada del Otro (con mayúsculas) y a la identidad a la que da origen.

El sexo no es anatómico, decirse hombre o mujer depende de la manera en que cada uno se inscribe en la función fálica. El cuerpo que tiene o que carece de, es un cuerpo imaginario, pero la posición sexuada no se define exclusivamente en lo imaginario. Si en ese cuerpo imaginario falta algo, es por acción del significante. Hay un significante fundamental, el falo, y solo la operación fálica hace posible la diferencia sexual, que justamente la lógica de la castración introduce como percepción de la diferencia fálico o castrado.

La identidad de género priorizada por los modos histórico-sociales de producción de subjetividad, es insuficiente para dar cuenta de la constitución de la posición sexual inconsciente de un sujeto. Es el ordenamiento fálico de la libido el que permite hablar en términos de sexuación, como de una elección que pone en juego identificaciones imaginarias y simbólicas y una posición del sujeto en cuanto al goce.

El error de la época es tomar lo real del cuerpo por lo simbólico e intervenir en el cuerpo, cuando lo que permite nombrarse hombre o mujer es una posición lógica y no necesariamente anatómica. De manera tal que el transexual permanece frente a un real no subjetivable, rehusando toda referencia de su goce al significante fálico. Como refiere Lacan en el Seminario 19, O peor:

> *"El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual [...] Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real".*[5]

El transexual revela entonces lo sintomático de la época, da cuenta en carne propia de las consecuencias de una civilización fuertemente atravesada por el discurso de la ciencia, que al tratar el órgano como real rechaza el significante, desconociendo la incidencia del inconciente sobre el cuerpo y lo singular del proceso de sexuación para cada quien.

Para finalizar, el tratamiento de la pulsión obedece a la época. El analista se confronta con una particular relación al goce, y se pone a prueba en un orden social en el que -inversamente a los comienzos freudianos- predomina el goce por sobre el Ideal, desconectado del trabajo del desciframiento que se realiza en la transferencia.

¿Cómo situarse entonces frente a estas transformaciones en lo social?

Hace a la ética del psicoanálisis y a la responsabilidad como analistas poner en cuestión las soluciones que la civilización promete y advertir -a contrapelo de los discursos imperantes- que entre el sujeto, el cuerpo y el goce no hay armonía posible, que hay inadecuación del ser hablante con su satisfacción. Acompañar a cada sujeto, se sirva o no de la ciencia, a que encuentre un tratamiento del goce que le sea soportable desde sus marcas singulares. Es decir, hacer entrar los modos de gozar de la época en la lógica del síntoma.

CITAS

[1] Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", Escritos 1. Madrid, Biblioteca Nueva.

[2] Alemán, J., "La tensión entre psicoanálisis y política", Página 12, 22 de agosto de 2019. Obtenido de ***https://www.pagina12.com.ar/213678-jorge-aleman-la-tension-entre-psicoanalisis-y-politica.***

[3] Tal como Freud lo expresa en "El sepultamiento del complejo de Edipo", Obras completas, Tomo XIX, pág. 185. Buenos Aires, Amorrortu.

[4] Lacan, J. Seminario 19 "O peor", Paidós, México. 2012.

[5] Ibidem, pág. 17. Paidós, México. 2012.

LO FEMENINO, LO SORORO

MARCELA OSPITAL

Es el viento! El viento es el que enloquece a las mujeres por estos llanos manchegos.Es el viento quien vuela pañuelos y faldas esa mañana de sábado en el cementerio. Las mujeres renuevan flores y lustran lápidas,...de madres, padres...las suyas propias en algunos casos, como es costumbre por allí, mientras luchan con el viento.Pero a pesar de la locura, cuidan de las ancianas y las enfermas, cuentan historias, preparan tuppers con dulces para sus hijas, las que van y vuelven del pueblo, del pueblo de las locas.

Una desgracia: La hija puber mata a su padrastro para evitar ser violada por él. Más mujeres ayudan a salir del trance. La madre que también de pequeña padeció el abuso de su propio padre, intenta poder también con esto. Otra madre, la abuela de la niña, a la que creían muerta, es la que está volviendo... intentado sanar heridas, intentando abrazar a su hija con alguna verdad, tratando de aportar algún sentido que contenga eso que las arrasa...

De eso va “Volver”, de Pedro Almodovar... la obra que me ayudó a pensar qué es esto de la sororidad .

“Entre nosotras nos apañamos” se dicen las protagonistas de esta historia. Apañamiento, protección frente la arbitrariedad

y la violencia de un orden jurídico que se resquebraja, resultando insuficiente para protegerlas.

Volver es una película de amores: De madres y de hijas, en primer lugar y también de amor a las hermanas en el discurso. Pero no solo eso. Es una película sobre la ternura y cómo ésta echa raíces en lo femenino.

Las culturas aborígenes, tanto en Europa como en América tenían una relación con la muerte y la vida distinta de la que impuso luego el cristianismo. Los vivos, los muertos y la tierra eran parte de la comunidad y debían cuidarse mútuamente. De entre los vivos, eran las mujeres las encargadas de velar por los "otros" de la comunidad. Es por eso que ya desde el medioevo, en ciertos momentos de crisis, a la comunidad de mujeres , cuando se visibilizaba demasiado se la nombraba como "aquelarre" encuentro de brujas, y se las percibía como una amenaza al orden vigente.

Me pregunto entonces: ¿Así como el amor al Padre crea un lazo fraterno signado por la lógica del **para todos**, puede lo femenino crear un lazo de otro orden, con una marca distinta a la de la ferocidad?

¿Por qué la hermandad (*fraternité*) conduce a lo peor? Se preguntaba Lacan, interrogando tanto al mito de la horda primitiva como a la historia política. A partir de la premisa universal del falo postulada por Freud como ordenador de la neurosis, Lacan desarrolla las fórmulas de la sexuación: Se instaura, así el lugar del Otro de la excepción, como el protopadre totémico mítico, que no está regido por la ley. Ese Otro existe en la medida que el síntoma le da entidad.

$$\exists x \qquad \overline{\Phi x}$$

Se erige en él la premisa de lo **todo posible** y como resultante, la **impotencia** del lado de la neurosis. La ley, que sí rige para todos los demás, sostiene por un lado la masa, con su dinámica particular de interacción vertical con el líder, y por otro el horizonte de la hermandad, signada por la ambivalencia. La

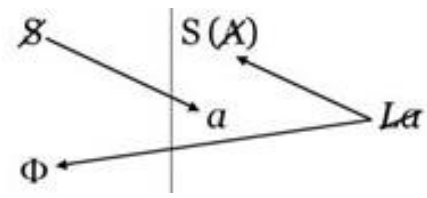
crueldad, la saña, la segregación al hermano, tornado prójimo dan existencia y satisfacen el goce del Otro. Lacan acuña para esta instancia el neologismo *frerocité*, postulando a la ferocidad como el lado B de lo fraterno.

Pero volvamos a las 4 proposiciones de las fórmulas de la sexuación y sus operadores: Si la Proposición de abajo a la izquierda con su operador -**para todos**- designa el universal de la castración, será, vía estación de paso de su inversa – arriba a la derecha- asimilando subjetivamente **lo imposible**, que el sujeto podrá desmarcarse de la impotencia y arribar a la esfera de lo **algo posible**: la invención, la creación –abajo a la derecha. Su operador facilitante será el **no todo**, el cual, además de dar cuenta de la posición femenina, indicará la incompletud de la cosa sexual misma, y por tanto la parcialidad del ser hablante.

La sexuación es, por tanto un modo de ubicarse respecto de la falta, y por tanto de cómo se distribuye el goce. Sin embargo, si el neurótico, se designe por dentro o por fuera del binario sexual, es uno que se ofrece al sacrificio de su síntoma con tal de no enfrentarse al límite del Otro, **lo femenino**, entonces, da cuenta de ese no universal con el falo. Testimonio de que no todo entrará en la medida fálica, de que hay un goce **no todo** regulado.

El goce fálico, merced a la operatoria de la metáfora paterna, es un goce de la falta, y requiere de un objeto fuera del cuerpo. La feminidad da cuenta de que hay un goce “en cuerpo”, ese que no termina de circunscribirse al falo sino que lo suplementa., Si el goce fálico no se satisface del todo a sí mismo es porque la cuenta nunca da cero: Hay una diferencia, el objeto a que es tanto resto como causa. Por tanto eso inefable que llamamos goce femenino, se sostendrá en la inexistencia del significante

que lo nombre: no hay **LA mujer**; y a partir de ello a **una mujer** le es dado hacer pie por un lado en el falo, saltando al territorio del hombre, y por otro en el significante que da cuenta de la falta en el Otro. Esa triple apoyatura graficada en las fórmulas de la sexuación es la clave para dar cuenta de la estética del encanto femenino y la ética de su deseo, ambas siempre contingentes.



Decía Lacan ya en 1960 en *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, que la clave del goce femenino consiste en despojarse del registro del tener para hacerse un ser. Un ser a medias, diríamos a la luz de su enseñanza posterior. Una ficción: jugar a ser el objeto de la falta, a condición de renunciar a colmar la falta materna. Y también una vía para la invención, allí donde "no hay camino, se hace camino al andar".

Ahora bien, la antropóloga Rita Segato, en su libro *La guerra contra las mujeres*, se pregunta: ¿cuál es el motor de la violencia masculina contra la mujer, en el acoso, el abuso, la violación y hasta el asesinato? Y se responde: "*La expresión 'violencia sexual' confunde, pues, aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad de la misma no es del orden de lo sexual sino del orden del poder. No se trata de satisfacción sexual sino que la libido se orienta al poder, y a un mandato de pares masculinos*". El hombre, mirado por los otros machos, disciplina mediante el sometimiento sexual a la mujer para que se atenga a la norma patriarcal.

¿Podemos pensar a las acciones delictivas englobadas en la categoría de "violencia de género" como un correlato de la *frerocité* de la que hablaba Lacan? En otras palabras, ¿como una resultante de la tensión agresiva inherente a la masa que se pone de manifiesto toda vez que la consistencia del Otro se ve amenazada?

La posición femenina, en tanto se desmarca parcialmente de la lógica fálica interpela a la estructura. La confronta, por tanto, con eso que rechaza: su incompletud.

En L'Etourdit Lacan se interroga acerca de la tensión dinámica entre los partenaires y acuña el término *surmoitié*, condensación entre *superyó y mitad*. Nos dice que una mujer, objeto de deseo de un hombre, en tanto dé cuenta *atolondradamente*, torpemente de la falta, podría virar de objeto de deseo a blanco de un goce arrasador. Es decir, en la medida en que ella pretende ser su otra mitad, su *media naranja*, diríamos, denota su falla. Puede virar, entonces, de objeto de deseo a superyó. Una mujer, en la medida que encarna esa oquedad a la vez atractiva y rechazante, pone de manifiesto el fracaso de la identificación a la potencia fálica de su partenaire. Podría constituirse, así, como el núcleo de un superyo siempre demandante, siempre insatisfecho.

Si el superyó manda a gozar (*jouis* en francés), la única respuesta que podría mostrar una vía de salida a esa encerrona es por la vía del corte: *j'ouis:* oigo...sentido: **Lo femenino, si lo podemos poner en valor, ya sea en el encuentro con el partenaire como en cualquier otra instancia de lazo, intentará hacer el movimiento de escaparse por la tangente del goce fálico, no para suprimirlo sino para, en sus ancas, suplementarlo, haciendo el empalme hacia la vía de la creación de algo nuevo**.

Si la *frerocité* se postula como el envés de lo paterno, lo sororo viene portando algo nuevo: Cito a la Socióloga mexicana Marcela Lagarde: "*La sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza., La sororidad* aparece, por estos días, como el correlato, en el lazo social del discurso reivindicativo del feminismo. ¿Pero está destinado acaso a ser relegado sólo a una lógica de lucha reivindicativa y reservado a una de las instancias de esta disputa hegemónica?

¿Finalmente, en qué medida podría concernirnos todo esto

a lo que hace a nuestra práctica analítica?

Creo que a esta altura estamos en condiciones de afirmar que lo femenino no está en línea con una condición que se afirma en lo ontológico. Tampoco a lo que jurídicamente se llama "género de autopercepción". Hasta podemos decir que no se encuentra alineado sin más a nuestra adscripción a uno de los términos del binario. Lo femenino se presenta, entonces, y por eso la elección gramatical del adjetivo puesto en función de sustantivación, como una relación contingente –no esencial.- a la falta de la estructura.

En este sentido, lo femenino es una posición homóloga a la situación del sujeto en el fin de un análisis: En ambas situaciones uno descubre que tiene en sus manos los títulos necesarios para inventar algo distinto a la boba repetición de la escena fantasmática.

Y estos recursos son el resultado de la confrontación con un vacío. Un vacío que requiere un acto innovador para arreglarselas con este **a** como causa de nuestro deseo. El significante del Otro barrado nombrará, entonces al goce femenino. No porque se goce **de** una falta sino **por** ella, gracias a ella. Es mediante la asunción de lo incurable de la castración que se puede avanzar un poco más allá.

Por eso podemos decir que al final de un análisis algo de lo femenino se pone en juego como nunca antes, se diga uno hombre o mujer. La asimilación de la incompletud puede jugar de otra manera en el lazo social. Poder colocarse más allá del deber ser - de la reivindicación que no sabe reparar en lo singular- nos permite dar lugar al tiempo de los ritmos de la vida, a la detención indispensable para el registro de lo más humano en el otro: la diferencia en la repetición de un ritual, de un relato, de un quehacer..., y lo que ella transmite más allá de las palabras. Ese movimiento más allá de lo fálico, presentes homólogamente en lo femenino y en el fin de un análisis, nos puede habilitar a recorrer un camino otro: la dimensión de un goce que trasciende el

sentido, donde el cuerpo, en su materialidad hecha de palabra, se descubre en la dimensión del no todo.

Termino con las palabras de Lucrecia Martell en su homenaje oportuno a Almodovar, dichas entre sollozos contenidos:

> *"Mucho antes de que las mujeres, los homosexuales, las trans, nos hartáramos en masa del miserable lugar que teníamos en la historia Pedro ya nos había hecho heroinas. Ahora se está ocupando de los hombres, que es fundamental,....Gracias Pedro.....porque no hay deber ser en tu ética, hay obligación de invertarse...abrazando el ridículo como arma contra el maltrato."*

Abrazo la ternura almodovariana como arma contra la crueldad...Y como psicoanalista digo gracias a los creadores, a su audacia, a su bien decir, a su ética, para que, eventualmente, "**volver**" sea posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.,Totem y tabú. Amorrortu ediciones. Tomo 13. Buenos Aires.
- Freud, S., *La femineidad*- Amorrortu ediciones. Tomo 22. Buenos Aires.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires.
– Lacan, J., *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*- en Escritos 2. Siglo XXI editores. Buenos Aires .
- Lacan, J., *El atolondradicho- en Otros Escritos*. Paidós. Buenos Aires.
- Amigo, S , *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Homo Sapiens, Rosario
- Rivadero, Stella Maris – *Fin de análisis, femineidad, escritura*…..Edición virtual EFBA.
- Le Gaufey, G – *El no todo de Lacan. El cuenco de plata*. Teoría y ensayo. Buenos Aires.
- Le Gaufey, G – *El hiatus sexualis. La no relación sexual según Lacan*. El cuenco de plata. Teoría y ensayo. Buenos Aires.
- Segato, R, *La guerra contra las mujeres*. Editora Acercando Leños. Buenos Aires.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela PACTO ENTRE MUJERES. SORORIDAD…. En Revista virtual Aportes para el Debate. México 2018.

ISABEL Y VICTORIA: VAGINAS DENTADAS

ANABELLA OTTAVIANI

Este es un trabajo interesado en investigar qué le puede aportar el psicoanálisis al feminismo.

Parto de donde no podría ser otro, para mí, el lugar, que es la clínica.

Hace cierto tiempo que escucho dos motivos de consulta que insisten.

Chicos adolescentes, que no saben cómo acercarse a una chica; que, cuando gustan de una, quisieran probar si hay onda, y lo que padecen no es de inhibición, más bien es de terror:

"¿Y si me dice que la estoy acosando? ¿Y si me escracha?"

Por otro lado, cito a una jovencita que me inquiere, azorada: "No se me acerca nadie, no sé qué pasa, cómo puede ser...". Dos minutos antes me contaba de una publicación, que había compartido, sobre los hombres que son unos animales y donde dos pibas se burlan de un pibe que no había entendido que "¡No se refiere a todos, nabo!"

-O es animal o es nabo... ¿Quién se acercaría? Interrogo.

Y me empecé a preguntar: ¿Qué pasa hoy, particularmente, donde se quejan de que no hay encuentro?

Con lo que me encontré yo, en el despliegue de este interrogante, fue con una pregunta de Lacan, en la clase 5 de RSI:

interroga al auditorio respecto de si alguien sabe de un librito, del cual dice que, si bien no ha podido abandonarlo hasta terminarlo, no ha tenido tiempo de triturarlo, aunque lo merezca.

Sería necesario dice, para hacerlo entrar en su discurso, a ese libro, retorcerlo, disecarlo, exprimirlo. Yo me tomé, siguiendo su consejo, algún tiempo; y también, para leer otro al que también alude. Dos. Se trata de las novelas biográficas que escribió Lytton Strachey sobre los vínculos de las reinas de Inglaterra, Isabel y Victoria, la una con su esposo y la otra con su último amante. No podría decir, ni mucho menos, que los haya exprimido, pero hasta donde he podido, mi intención ha sido hacerlos entrar en discurso, hacer lazo con ellos y por eso decidí que mi trabajo sería sobre este tema que estuve investigando, hasta donde pude llegar, con mis preguntas abiertas para compartir.

No implicó ningún problema conseguir *Reina Victoria* , pero dar con *Isabel y Essex* fue una empresa ardua. Durante meses lo busqué hasta que lo encontré.

¿Por qué tanto empeño?

Es que me producía escozor una pregunta, que Lacan planteaba en esa clase.

"¿Por qué Alberto no sufrió la misma suerte que Essex?"

Afortunadamente yo no sabía cuál había sido, porque sino, tal vez, no hubiera movido tanto cielo y tierra para conseguirlo; y, por suerte para mí, pude leer ese libro sosteniendo todo el enigma necesario, hasta el pavoroso final.

En cuanto al librito de Victoria, que Lacan invita a leer, entiendo que su importancia para él radica en mostrar, en volvernos sensible, que el amor nada tiene que ver con la relación sexual. La mujer no existe, sino de a una. Y una mujer aislada, en Inglaterra, una reina, nos lo enseña, nos dice.

Alberto, el príncipe consorte, no tenía ninguna inclinación hacia las mujeres. Pero, afirma Lacan, "*cuando uno encuentra una vagina dentada de la talla excepcional de la reina Victoria... una mujer que es reina es lo que se hace mejor como vagina dentada*" [1]

Incluso dice que es una condición esencial para una reina y en ese punto es que dice que también lo era Isabel...y que eso tuvo algunas consecuencias para el conde de Essex.

Pero por qué Alberto no sufrió su misma suerte?

Lacan vacila... "No es seguro que no la haya sufrido, porque murió muy tempranamente (...) de una muerte que se llama natural" [2] ; y, mirándolo bien de cerca, dice, ilustra maravillosamente la verdad de la no relación sexual.

Desde mi punto de vista, y hasta donde pude triturar estos textos, Alberto y Essex no tuvieron la misma suerte...

Decía entonces que el valor de este libro radicaba, según Lacan, en dejar en claro que el amor no tiene nada que ver con la relación sexual. Pero uno se pregunta, y con razón, de dónde surge esa provocación que, de golpe, surge en su boca y causa impresión, rechazo: "*Cuando uno encuentra una vagina dentada*" Yo, una vez, había visto una película donde una muchacha tenía una vagina dentada de la cual hay noticia a partir de un abuso durante su infancia y, desde ese entonces, en cada situación coital castraba al abusador. Pero, para Lacan, una vagina dentada es una mujer que, causando el deseo del hombre, lo viriliza.

Una escena en esa novela revela el momento de transformación de Victoria en tal cosa, dando cuenta del cambio de posición de Victoria respecto del poder y del amor, acentuando el "y", como conjunción entre ambos, y como una mujer se posiciona allí.

El poder es indiscutible, se trata de la reina de Inglaterra, quien gobierna desde 1837 hasta 1901, año en que deja el trono sólo porque se lo arrebata la muerte, a los ochenta y dos años. Ya siendo reina se casa con Alberto. El autor destaca sobre éste que, al comienzo de la relación, "el interrogante era si poseía cualidades mentales para ser el marido de la reina". Aunque lo describe bienintencionado, inteligente, y culto, a la vez pone en cuestión su fortaleza para ocupar el lugar de príncipe; habiendo tenido como referente Victoria, hasta ese momento, a Lord Mel-

bourne y sobretodo, por el hecho de ser un extranjero.

Por su parte, Alberto había sido un niño que a los cinco años había manifestado desagrado y furia por una chiquilla que le acercaron para bailar. Sentía por las mujeres una aversión que, de grande, aprendió a disimular. Pero su mentor, el barón de Stockmar, sagaz observador, notaba su falta de disposición hacia las mujeres y su indiferencia.

De Victoria, dice Strachey, no estaba enamorado. Le gustaba, pero lo que más le gustaba era saberse el elegido; sintió, primero, ambición y luego un fuerte sentido del deber, de hacer el bien, de exhibir la nobleza, la virilidad y la conducta de un príncipe. Así, se propuso vivir y sacrificarse en beneficio de su nuevo país. Y eso es lo que hizo.

Pero una vez casados, comprobó lo complicado de su posición. Políticamente era un cero a la izquierda y tampoco era dueño en su propia casa. Cada detalle de la vida doméstica era supervisado por terceras personas y lo peor era que nada de eso a Victoria le parecía mal.

"*¿Acaso él era la esposa y ella el marido?*" [3]

> *"Era natural que una situación tan peculiar como ésa, en la que los elementos de poder, de pasión y de orgullo estaban distribuidos de manera tan extraña, cada tanto hubiera algo más que meros roces: era más bien la lucha de dos voluntades llenas de furia. Ni Alberto ni Victoria estaban acostumbrados a desempeñar un papel secundario y el malhumor y la arbitrariedad de Victoria se hicieron notar".* [4]

Hay un pasaje importante del texto, donde Strachey se hace eco de un relato, quizá mítico, pero que, como tal, resume lo central del caso y, a la vez, cómo la "Reina" llega a ser la "esposa de Alberto":

> *"Cuando cierto día, enfurecido, el príncipe se encerró en su habitación, Victoria, no menos furiosa, llamó a la puerta. "¿Quién es?", preguntó él. "La reina de Inglaterra", fue la respuesta de Victoria. El no se movió y*

hubo otra andanada de golpes a la puerta. La pregunta y la respuesta se repitieron varias veces; pero al fin se produjo una pausa y, luego, unos golpes más suaves. "¿Quién es?", fue la pregunta inexorable. Esta vez la respuesta fue diferente. "Tu esposa, Alberto". Y la puerta se abrió de inmediato". [5]

"Sólo el amor permite al goce condescender al deseo", solemos repetir, pero esta escena me permitió darle cuerpo a este aforismo, que cobrara pleno sentido y claridad.

No obstante, no fue eso lo más interesante que me pasó: acto seguido produje un lapsus y me encontré diciendo:

Sólo el Edipo permite al goce condescender al deseo…

Y me orienté nuevamente por esa vía, impensada hasta allí, en la búsqueda de algunas hebras, con las que dar cuenta de la trama edípica de ambas reinas.

Por este sesgo es que llegaremos a Isabel, pero todavía no.

Hay una escena que encontré en la primera parte, titulada por Strachey: "Antecedentes".

Muchos años antes de que Victoria naciera, el príncipe Leopoldo- quien en el futuro sería su tio y su figura paterna fundamental, una vez fallecido su padre, siendo ella muy pequeña- vive con su esposa, la princesa Carlota, la misma situación: una escena muy semejante a la recién descripta entre Victoria y Alberto.

Leopoldo "se enfrentaba con la tarea de domesticar a una princesa revoltosa. De temperamento frío, sereno en su manera de hablar, cuidadoso en su actitud, muy pronto logró dominar a esa muchachita impetuosa, generosa y un poco salvaje que tenía junto a él. Descubrió que en ella había muchas cosa que él no podía aprobar: era burlona, tenía pataletas, reía a carcajadas; carecía casi por completo del autocontrol que se requiere en una princesa y sus modales eran abominables.

De esto último él era un juez excelente, puesto que solía moverse -*como el mismo le explicó a su sobrina muchos años más*

tarde- en la mejor sociedad europea (...) Entre ambos surgían constantes fricciones, pero después *cada escena terminaba de la misma manera. De pie frente a él como un chiquillo rebelde en enaguas, el cuerpo inclinado hacia adelante, las manos detrás de la espalda, las mejillas encendidas y un brillo intenso en los ojos, ella finalmente decía que estaba dispuesta a hacer lo que él quisiera. "Si tú lo deseas lo haré", decía. "No quiero nada para mí", era la respuesta invariable de él, "cuando te exijo algo es porque estoy convencido de que es lo mejor para ti."* [6]

En su niñez, la ligazón amorosa, paterna, de Victoria con Leopoldo, era la que la sacaba, salvaba, de un reinado de mujeres asfixiante, su madre a la cabeza. Esa ligazón se desanuda una vez Reina para, rápidamente, enlazarse primero a Lord Melbourne y luego, en el amor por Alberto.

Victoria se dirigía al amor por los hombres para salvarse, para no quedar en el reino de sólo mujeres. Por amor, el goce, el poderío ilimitado materno, encontraba su límite en una asfixia que hacía desear una falta: hacía falta que viniese el tío a llevarla a un delicioso ambiente masculino.

La trama edípica de Victoria está marcada por el amor al padre, de quien toma su primer relevo. Así, el modo de su amor por Alberto tuvo la marca de la identificación a su tía, la princesa díscola con la que Leopoldo se casó.

Dejaré para el final lo sucedido con Victoria luego de la temprana y dolorosa pérdida de Alberto, para introducir a la otra Reina en cuestión, con el objeto de comparar en mi conclusión el final de ambas.

Lo primero que señalaré de Isabel es que era la hija de un femicida.

Dado que, tal vez recordarán, Su padre fue Enrique VIII y su madre, Ana Bolena.

Brevemente esto, el rey estaba casado con Catalina de Aragón. Al no darle ésta un hijo varón, la repudia y rompe con la Iglesia católica en el acto de divorciarse para casarse con Ana.

Cuando ella tampoco le da el ansiado varón, puesto que quien nace es Isabel, frustrado y furioso, la acusa de traición y la manda decapitar. Isabel no sólo pierde a su madre, con dos años, de esta terrible manera, sino que es rechazada por el padre, declarada bastarda y alejada de la corte, hasta sus dieciséis años.

Con la llegada de la vejez, el Rey algunas mejores cosas hizo; como que, en la prueba de casarse y divorciarse sucesivamente, la última de sus esposas fue la más amorosa, y logró que fueran aceptadas y reconocidas nuevamente, tanto Isabel como María Tudor.

Strachey, respecto del calificativo con el que Isabel quiso hacerse nombrar, la Reina.

Virgen, nos otorga una mirada interesante:

Su vida emotiva estuvo desde sus inicios sujeta a extraordinarias tensiones. Los años tan específicamente impresionables de la primera infancia fueron para ella un período de excitación, terror y tragedia. Es posible que ella recordase el momento y el modo en que su madre le fuera arrebatada violentamente por su padre. Su suerte a partir de alli mudaba sin cesar; tan pronto mimada como abandonada, un día era heredera al trono de Inglaterra y al siguiente, bastarda proscrita. Luego, una vez muerto el Rey, fue seducida por el nuevo marido de Catalina Parr, hasta que ésta, enterada, la envió lejos. Y hasta tuvo que defenderse de las acusaciones de conjura y de estar encinta de Thomas Seymour.

En tales horribles circunstancias transcurrieron su infancia y pubertad, No extraña que su madurez resultara marcada por una anormalidad nerviosa, expresa el autor.

Apenas habiendo subido al trono comenzó a recibir presiones del Parlamento para que se case. Pero a ella le desagradaba el matrimonio y no se casaría. Hasta que la edad la libró de la controversia resistió los apremios y el mundo estaba perplejo por su actitud insólita. No obstante, su temperamento no esta-

ba petrificado en castidad de hielo, al contrario. Los personajes masculinos la inundaban de deleitosa agitación.

En cuanto a su repugnancia hacia el decisivo acto de la cópula pudo determinarse, dice, en el momento crítico, por un estado de convulsión histérica, acompañado de dolor intenso. Todo conduce a pensar, continúa, que ése era el caso de Isabel, como resultado de las profundas alteraciones psicológicas sufridas en su niñez. “Odio la idea de casarme-confió a un cercano-por motivos que no confiaría ni a un alma gemela”. Pero le gustaba jugar y jugaba. “Si en el fondo de su ser el deseo físico se había trocado en repulsión no había desaparecido por completo. Incluso cerca ya de la vejez no cesaron sus excitaciones emotivas, quizás al contrario, lo que hicieron fue acentuarse. Y recibía de los jóvenes que la cortejaban manifestaciones expresivas de pasión sentimental.” [7]

En esta etapa de su vida se inicia la dramática historia amorosa de Isabel y el conde de Essex. Ella tenía, a la sazón, cincuenta y tres años, él no había cumplido veinte.

De esta novela diré, en primer lugar, que las escenas entre ellos giran repetitivamente en la misma secuencia, de principio a fin. Y, como sabemos que sucede con la repetición, bien decía Freud que es demoníaca, siempre se repite peor...Pero lo que más me importa es que encontré la escena opuesta a la que situé antes, entre Victoria y Alberto.

Incansable, el que demanda, protesta, ruega, y exige favores es Essex: niño caprichoso, impulsivo y díscolo. La Reina, debidamente lisonjeada, finalmente accede. Essex fracasa en sus empresas y ella, furiosa, le cierra la puerta varios días, tras lo cual él queda abatido, francamente deprimido, escribiéndole lastimeras cartas. Un día ella decide que lo castigó suficientemente y le abre nuevamente el acceso a sus aposentos.

Pero ese supuesto triunfo, en definitiva, será la ruina del atolondrado y atormentado Essex.

Ahora sí: vamos a los finales de cada historia.

Victoria, desde la escena donde se asume como mujer de Alberto, por encima de su condición de Reina, no sólo logra que él le abra puerta de sus aposentos, el mayor valor es la metáfora en juego. Alberto llega por esa vía, por el amor de Victoria, a desearla. Se viriliza con ella y sólo ella-en esto Victoria es una vagina dentada para él- llegando a darle nueve hijos. Y desde entonces operó la transformación por la cual, vía una adoración que ella comienza a profesarle, Alberto, en los hechos, llega a convertirse en rey de Inglaterra. Hasta que, consumido por el deber, el cumplimiento incansable y una honda tristeza que nunca lo abandonó, según Strachey consigna, muere tempranamente.

Su muerte fue el verdadero punto de inflexión para Victoria. El duelo que transitó duró largos años que pasó en total reclusión. No concebía la vida sin ese hombre que ella había entronizado con toda su devoción y a quien había erigido como un ser supremo, de un saber absoluto: “ahora no había explicaciones sencillas para cuestiones difíciles; ahora no había quién le dijera qué estaba bien o qué estaba mal.” [8]

No encontró modo de seguir en este trance sino imaginando todo el tiempo lo que Alberto hubiera querido, cómo hubiera hecho Alberto aquello o lo otro. Continuar con el trabajo que él dejara inconcluso fue la primera misión que se impuso; y la segunda fue imprimir en la mente de sus súbditos la magnificencia de su imagen. El Museo que le hizo edificar es testimonio de ello, el Royal Albert Hall.

Hasta que por fin llegó un día en que pudo “disfrutar de un buen desayuno sin pensar en lo mucho que le habrían gustado al ‘querido Alberto ’los huevos revueltos”.[9] Lentamente, su figura se fue desdibujando y su lugar llegó a ocuparlo la propia Victoria. “Su ser, que durante tantos años giró alrededor de un objeto exterior a ella, ahora cambió y se centró sobre ella misma. [10]

Y, si bien nunca dejó de manifestarse indudablemente machista y férrea aborrecedora de los ya por entonces llamado derechos de las mujeres, que para ella constituían una locura per-

versa, si bien nunca dejó de creer que la función del hombre es proteger al sexo más débil, lo cierto es que ella, con su vida, pudo ir más allá de la protección de su idolatrado Alberto y llegar a tomar sus decisiones de Reina en soledad. Lo sobrevivió cuarenta años más.

Encuentro en su etapa final algo de lo que Lacan escribe en 1960: "El hombre sirve de relevo para que una mujer se convierta en ese Otro para sí misma como lo es para él."[11] El relevo del hombre, su mediación, le permite a la mujer alcanzar la alteridad radical que involucra su femineidad.

Y el hombre sirve, subrayo.

Muy diferente final es el de Isabel, entiendo yo que éste es indisoluble del desenlace de su historia con Essex.

Como ya conté ella era hija de un femicida. Pero lo que no dije es que lo idolatraba.

Así, la que estaba atravesada por la castración fue amada por su padre. La que no encontraba tope a su paso amaba a un violento.

El empoderamiento sin tope, pienso yo, desliza a la violencia. Para que tenga tope haría falta el amor.

Entiendo, tras mi lectura de la historia de Isabel con Essex, que la ausencia del padre produce violencia.

Arribo a esta idea en el momento de llegar a la escena violenta a partir de la cual se precipitó, en un efecto dominó irrefrenable, el final trágico para Essex.

Discutían con espectadores alrededor. Ella, desconociendo su opinión, lo contrarió. El, "fuera de sí, con mirada y ademán despreciativo le volvió la espalda. Ella, rápidamente, le golpeó con los puños en las orejas "¡Idos al diablo!", le gritó, encendida de cólera. Y entonces sucedió lo imposible. El insensato joven perdió completamente los estribos, y lanzando una sonora palabrota puso mano a su espada. "Es un ultraje-disparó en la cara de su Soberana-que no he de soportar. No lo hubiera tolerado ni de mano de vuestro padre".[12] Alguien lo empujó, para interpo-

nerse. Ella se quedó inmóvil y se hizo un silencio terrible. Essex se precipitó fuera.

No lo hubiera tolerado ni de mano de vuestro propio padre…

No dejaba de resonarme. ¿Por qué Essex introduce al padre en la escena? Essex, unos cuarenta años más joven que Isabel, jamás conoció a Enrique VIII. La inclusión del padre es simbólica. De ahí mi interpretación: en una lógica simbólica, en términos de presencia-ausencia, Essex hace presente lo ausente. Interpreto que Essex dice: "Si hubieras contado con la presencia de tu padre, no me hubieras agredido".

Como dije, esta escena inaugura el final.

Luego de su fracaso en la campaña de Irlanda (debido a su propio estúpido capricho), la combinación de esta circunstancia con la comprobación del abandono a su propia suerte, más influjos a su alrededor que lo incitaron, le hicieron perder el juicio más aún como para intentar una rebelión, empecinado en que la Reina se doblegara frente a él.

Se consumó la traición.

"Había soñado alzarse contra ella (…) ¡Triste tendría el despertar! Podría convencerse de que ella era realmente la hija de un padre que había sabido muy bien cómo se rige un reino y cómo se castiga la perfidia de aquellos a quienes más había amado. Sí, ciertamente, sentía dentro de sí el espíritu de su padre, y en las oscuras profundidades de su ser se agitó una extraordinaria pasión al condenar a su amador a la misma muerte de su propia madre. En cuanto había ocurrido había una sombría necesidad de cosa inevitable, una horrorosa satisfacción; el destino de su padre se repetía en el suyo; era supinamente adecuado que Robert Devereux siguiese a Ana Bolena en el cadalso: ¡El Rey, su padre! Pero en escondrijos más profundos aún y más cerrados, sentía bullir conmociones aún más extrañas. Si había una semejanza, había también una diferencia; al fin y al cabo ella no era hombre, sino mujer; *¿y si se trataba quizá no de una repetición, sino de una venganza?* * Tras todos los largos años de su vida y en

aquella espantosa consumación, ¿era su asesinada madre la que había finalmente surgido? La rueda había dado la vuelta completa: Lo viril, lo masculino (...) había sido al fin derribado, y en la persona de aquel traidor sería arrancado de raíz."[13]

Creo que es brillante la duda que Strachey plantea. ¿Identificación al padre o por el contrario, consumación del estrago materno en el retorno de la madre, por la identificación a un goce materno que retorna, insepulto, para concretar la venganza sobre Essex, el temido, nuevo, posible femicida y regicida, además?

De Isabel, sólo me queda decir que sobrevivió poco a la condena y decapitación del Conde. En un proceso de dolor furioso la vida la abandonó gradualmente y la Reina más amada por el pueblo inglés murió dos años después.

Para finalizar, tomando lo dicho por Lacan en la clase 7 de RSI, en cuanto al "anhelo que existe de que las mujeres ordenarían la castración"[14], subrayo que, justamente, es eso: un anhelo, una aspiración de que la mujer sea garantía de la castración, pero que el fastidio es que no la haya. Es decir, que eso se cae. Y lo cierto es que cuando de verdad se produce, provoca terror. La historia de Isabel nos lo ilustra y la clínica, de donde partí, lo trae.

CITAS

[1] Lacan, J.: “R.S.I” Seminario 22, clase 5, pag. 70. Versión Crítica. Edición Completa

[2] Lacan, J.: Ibid. pag. 70.

[3] Strachey, L.: “Reina Victoria”, pag 105, Editorial El Ateneo, 2014.

[4] Strachey L.: Ibid, pag, 106.

[5] Strachey, L.: Ibid, pag. 106-107.

[6] Strachey, L.: Ibid, pag. 12-13.

[7] Strachey, L.: “Isabel y Essex”, pag 29, editorial La Nave, Madrid.

[8] Strachey, L.: “Reina Victoria”, pag. 197.

[9] Strachey, L.: Ibid., pag. 243.

[10] Strachey, L.: Ibid., pag. 243.

[11] Lacan, J.: “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, pag. 710-711, Escritos 2, Edit. Siglo XXI, 1987.

[12] Strachey, L.: “Isabel y Essex”, pag 198.

[13] Strachey, L.: Ibid., pag. 305-306.

[14] Lacan, J.: “R.S.I.” Seminario 22, pag 110.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J.: "*Escritos 2*", Editorial siglo XXI, 1987.
- Lacan, L.: "*La Angustia*", Seminario 10, Editorial EFBA, para circulación interna.
- Lacan, J.: "*R.S.I.*", Seminario 22, Versión Crítica. Edición Completa.
- Strachey, L.: "*Reina Victoria*", Ediciones El Ateneo, 2014.
- Strachey, L.: "*Isabel y Essex*", Editorial La Nave, Madrid.

LA ENVIDIA COMO ESTRUCTURANTE EN LACAN

LEONOR PAGANO

La envidia es un sentimiento que engendra en lo seres hablantes algo del orden de lo inefable. *Mutis por el foro*, de eso no se habla; mutismo.

Ese sentimiento del que Lacan se ocupa y diferencia de los celos (en otros autores puede leerse como idéntica a estos) atañe al fantasma, esto es, a lo real, al montaje de simbólico e imaginario que introduce el objeto metonímico del deseo. Y en tanto concierne a lo real, ella se nos presenta en su función estructurante.

Recortada por Lacan del objeto mirada, pulsión que está en relación con la castración, la envidia (*videre:* ver) se presenta en ese lugar donde la mirada se reduce como tal a una función puntiforme y evanescente, dejando así al sujeto en la ignorancia de lo que hay más allá de la apariencia. Por eso es una trampa, una captura imaginaria desencadenada por la voracidad del ojo que mira. Mal de ojo. Pasión del ser.

Es una pantalla porque supone un objeto NO perdido de antemano y una completitud imaginaria que se desea poseer.

La doble función del objeto fantasmático, que divide al sujeto y lo unifica, esto es lo que encontramos en la experiencia de los celos infantiles descripta por San Agustín en el Libro I de

las *Confesiones,* experiencia que Lacan considera paradigmática y estructurante de la envidia. En ella, en un primer momento los celos y la envidia aparecen como equiparables. Pero en un segundo momento, Lacan los separa y le otorga a la envidia un valor en relación con el deseo y su objeto.

El párrafo que toma de San Agustín es el siguiente:

> *"He visto yo mismo y observando de cerca, a un pequeño presa de los celos, no hablaba todavía y fijaba su vista (en el sentido de espectáculo, viendo a su hermano prendido al pecho de su madre) con una mirada amarga , amaro aspectu".*

Amaro aspectu, problemática expresión del latín que a Lacan se le complica traducir:

–*Amaro* viene de *amarus*: amargo, agrio, penoso, mordiente, áspero; la amargura de la mirada está dirigida al objeto (el hermano), pero le retorna al sujeto, que es el que palidece. Aquí tenemos la división del sujeto.

–*Aspectu:* mirada, acción de mirar, pero también lo que se presenta a la mirada del otro.

Veamos la travesía de este párrafo paradigmático en los distintos momentos de la obra de Lacan:

–En *Los complejos familiares* (de 1938), refiere a los celos, en el complejo de intrusión, como una simultaneidad en el instante de ver con el palidecer; no uno sin el otro.

–Diez años después, en *La agresividad en psicoanálisis,* cambia el texto: "Vi con mis propios ojos a un pequeño presa de los celos, no hablaba todavía y ya contemplaba, **todo pálido** y con **mirada envenenada**, a su hermano de leche". Aquí aparece la mirada venenosa y envenenada.

Si ese niño aún no habla, estamos en el estadio del espejo. *El infans* queda absorbido por el espectáculo: todo pálido y con una mirada envenenada. Esta experiencia subjetiva marca la agresividad ambivalente.

Su resentimiento reúne esa mirada amarga y venenosa, en la absorción especular denunciada por la palidez. Una escena que reúne al objeto mirada y al objeto oral, aún no llamados objetos *a*.

–Recién en 1951, en *Algunas reflexiones sobre el yo*, aparece la palabra "envidioso" como algo generador y estructurante del deseo.

En el deseo y su interpretación, construye una nueva formalización, la del fantasma fundamental. Esta experiencia viene a ilustrarla, "[...] nace la primera aprehensión del objeto, en tanto que el sujeto está privado de eso".[1] "[...] es la relación de su propia imagen que, aún cuando el sujeto vea a su semejante en una cierta relación con la madre, como primitiva identificación ideal, como primera forma de lo Uno [del amor]".[2]

En la dialéctica del ser, el *parlêtre* está dividido, desgarrado por esta experiencia donde toma conciencia, aun antes de hablar, del objeto deseado y que el otro está poseyendo, en este caso el seno materno. Puede ser cualquier otra cosa que NO necesite, pero de la cual se siente desposeído.

La relación imaginaria y dual es de exclusión: o yo o el otro; si elijo mi propia imagen, quedo pegado al amor, arrebatándome a mí mismo y sin salida; si mato al otro, es para romper esa imagen insoportable que me deja en *fading.* Así se perpetúa una oscilación.

Esta agresividad es fundante y primordial.

Imaginariamente frustrado, el sujeto tiene ante sí, en el lugar donde él desearía estar, a alguien que le usurpa este lugar; momento crucial que da origen a la metáfora, a la sustitución; progreso del orden simbólico, que es justamente a su través que se da la salida a la especularidad.

Celos y envidia, por tanto, son un motor en la constitución subjetiva. Producen una pérdida, un descompletamiento en relación con la imagen, auspiciando así el nacimiento del deseo.

En el seminario sobre la identificación, Lacan afirma el ca-

rácter no especular del objeto, que se excluye como falta en el campo de lo visible. La imagen de la que se trata es de la imagen de mi deseo.

En *Los cuatro conceptos…*, insiste en la función de la mirada y vuelve al párrafo de San Agustín: "Para comprender lo que es la envidia en su función de mirada no hay que confundirla con los celos". La envidia es comúnmente provocada por la posesión de bienes que no serían, para aquel que envidia, útiles; pero él ni siquiera sospecha su verdadera naturaleza.

El sujeto palidece, ya dijimos, pero ¿ante qué? Ante la imagen de completitud que se cierra imaginariamente.
Por dar a ver, el cuadro alimenta el ojo, un ojo voraz, el del mal del ojo que es la envidia. El cuadro hace de pantalla ante la captura narcisista del mal de ojo, nutriéndolo.

"El sujeto, desde donde él se ve, no es donde él se mira". Ya no se trata, ni es lo que importa, del niño como vidente, sino de no saberse objeto de la mirada del Otro. El objeto escópico puede faltar en el campo del Otro. ¿Qué tipo de falta es esta? No la falta simbólica, sino en lo imaginario, punto ciego especular donde se ubica el a, diferente del falo, con el que mantiene, en ese espacio no especularizable, relaciones dialécticas.

Lacan ya no habla de celos, de agresividad primordial ni de resentimiento, ni siquiera de simbolización, pero sí de aquello *no especularizable* en lo que está suspendido el niño emponzoñado: la envidia.

En un cuento de Stefan Zweig, un personaje anónimo cuenta la historia de dos hermanas. "La casa de las dos hermanas", así llamaban los lugareños a un edificio antiguo rematado por las dos torres grandiosas, de idéntica medida; algo inusual para la arquitectura de la época.

La historia es esta: el jefe de caballería del lugar, conocido por su ambición y fortuna, se casa con una hermosa mujer, pero inferior a él a nivel social y económico. Ella da a luz a gemelas. En una revuelta contra el rey, él es asesinado. Aunque no solo la

vida pierde... también su fortuna.

Elena y Sofía se crían en la amargura y el desencanto. Herederas de una radiante belleza, eran igualmente graciosas e inteligentes. Las llamaban “espejitos”, porque una se veía en la otra; como una bella imagen en el espejo. Reina lo imaginario, la completitud... así eran felices.

Pero a medida que van creciendo, comienza a notarse que tienen la ambición del padre, su deseo de dominar, de modo que comienzan a rivalizar, que una busca superar a la otra y viceversa. La envidia es recíproca; se profesan un odio mutuo. Cada una busca arruinar la vida de la otra.

Sabemos que ese odio no va sin el amor. No obstante, hay odio. Cuando el amor *pasa por una imagen*, estamos en lo especular. Este amor, particularmente ligado, devino odio.

Interrogar el odio y lo no especular, es interrogar al objeto. Lo no investido en la imagen especular es menos fi. Ese agujero en lo imaginario arma la reserva libidinal para el propio cuerpo.

Esa fijeza de profundo odio que se profesan es la trampa imaginaria, del instante de ver, en la que ambas están implicadas; atañe al fantasma. Un odio consistente se dirige al ser, el *a* como semblante del ser, ese odio celoso pone en juego el goce.

Dos coordenadas: odio y goce se presentan tanto en el cuento como en el párrafo de San Agustín.

Ese odio no es el odio que conduce a la crueldad o a la aniquilación, goce de hacer desaparecer al objeto odiado y envidiado. Es el odio de las tres vías de la realización del ser. Ese padecimiento desanudado, apasionado, que esta imagen (incluida la palabra) le ocasiona.

Una mañana Sofía encontró vacía la cama de su hermana Elena, espejo de su cuerpo, contrincante de sus anhelos. Había desaparecido secretamente. Para gran vergüenza, corría la voz de que había huido con un joven noble.

Elena, la cortesana, ahora vivía con todos los lujos. Pronto se cansó y apenas hubo vaciado las arcas del noble vendió su

cuerpo a mayor precio y mayor lujo.

Elena, la hetaira, volvió al pueblo adornada como la reina de Saba cuando entró en Jerusalén. Volvió para habitar el palacio que otrora fuera de su padre.

Mientras tanto, Sofía sufría arrepentida por no haber aceptado la proposición de aquel joven, cosechando Elena lo que Sofía anhelaba en secreto.

He ahí la imagen de completitud que portaba para ella su hermana y el odio devenido contra ella, la imagen especular desaparecida, hace aparecer la angustia. No hay manifestación del amor, sino tentativa de erradicación del objeto de la angustia, del objeto causa de deseo.

Volvemos a San Agustín: “los dones con los que mi semejante se ve agraciado por el Otro, yo no los recibo, imagen fija que me frustra, me priva de ese don”. Sofía es puro ojo resentido.

Urde superarla, desde su “envidia sana”, convirtiendo su virginidad y honradez en un tesoro que eleva a la categoría de la beatitud.

La escena de congelamiento del sujeto, la rigidez de la imagen especular y del cuerpo que ella siente, demuestra la eficacia de la envidia. Está atrapada en la trampa del ojo que aniquila su deseo.

Mientras tanto, los jóvenes acaudalados sueñan, en el lecho de la hetaira, con el cuerpo inmaculado de la otra.

Elena, sagaz, le tiende una trampa a su hermana y la pone a prueba en su castidad. Sofía recibe esto como un reto a su amor propio y decide aceptar.

La trampa está armada. Así como en la envidia construye su objeto de deseo, la trampa tendida por su hermana le proporciona a la inmaculada Sofía su deseo.

Sofía, embriagada por los aromas, el vino y la buena compañía, se entrega a Eros. Los sirvientes cubren de rosas a la nueva hetaira y terminan las rencillas entre ellas. Intercambian sus

roles en un juego perverso, apoyándose en su extrema similitud, y confunden a los caballeros.

Este fin de la envidia y de los celos se mantiene hasta la ancianidad. Para entonces, ambas ya han abandonado la vida disipada. Tras haber acumulado una gran fortuna, se recluyen en un convento, donan su riqueza y ordenan construir el hospital que las representa, con sus dos torres idénticas.

Me pregunto cómo fue posible deponer la pasión, la ferocidad arrasadora, y que emergiese el lazo fraterno. Leo un planteo de Lacan en *Aun:* "[...] por algo [...] Freud [se sirve] del dicho de Empédocles de que Dios debe ser el más ignorante de todos los seres, porque no conoce el odio". Saber y pasión, por tanto, parecen armar un lazo especial. Por el camino del odio es posible enlazar con el propio deseo, contrarrestando el mal de ojo.

Para concluir: entre los libros que Cortázar tenía en su biblioteca personal en París, hay uno cuya dedicatoria reza: «Para Julio Cortázar, con la envidia y la amistad de Gabriel. 1966». A *Los Funerales de la Mamá Grande* le siguieron tantos otros. ¿Envidia (que) sana?

CITAS

[1] Jacques Lacan: ***El Seminario, Libro VI: El deseo y su interpretación***, clase del 11 de febrero de 1959, inédito.

[2] Ibíd.

CAYENDO CON ESTILO

SABATINO CACHO PALMA

Mis tres hijos adolescentes y de manera secuenciada, cayeron en casa comentando la fuerte conmoción provocada ante Toy Story[1] 4...

Desde niños vienen siguiendo la saga y no le pierden pisada a Pixar[2].

Toy Story 1 había sido parte de su infancia y parte también de un padre con hijos chiquitos, que así reunía las excusas necesarias para disfrutar del cine y de su "niño".

Resulta que en un lugar no familiar, un otro niño, a sus 5 años tiene que afrontar la presencia intrusiva de una hermanita, que viene arrasando con todo lo que encuentra a mano y lejos de la mano, sin respetar puertas ni estantes ni placares. La cuestión es que el niño video en mano se complace en advertir que, todo se complica a partir de la llegada controversial de un nuevo juguete, que dotado de "todas las luces" de la modernidad, con un "ego" insuperable y envuelto en el aura de lo novedoso desaloja al viejo juguete de cuerdas de su lugar preferencial. Para colmo de males, este intruso miembro iluminado del comando estelar, hace ostentación de un inquietante "no querer saber nada", para sostener que efectivamente es un astronauta y en su espectacular presentación no ofrece alguna marca, que dé cuenta de una

carencia, lo que incrementa el malestar de Woody, quien tendrá que procurar por todos los medios, recuperar su protagonismo y lograr que su enemigo circunstancial acepte que no es más que un juguete.

Al comienzo de la propuesta, nuestro vaquero es el líder carismático de todos los juguetes, en un pequeño universo heterogéneo y heterodoxo determinado por el cuarto de Andy, hasta que en el día tan esperado del cumpleaños, aparece este regalo que viene a conmover las jerarquías. Woody lo desafía, Buzz debe mostrar que sabe volar, así se arroja desde un estante y tras una serie de piruetas un tanto acrobáticas y ayudado por cierto juego del azar, consigue algo que con mucha suerte podríamos llamar un vuelo, los otros juguetes admirados aplauden (Cara de papa, el dinosaurio, el perro, el caballo, una alcancía en forma de cerdo...). Woody responde con un lacónico y terminante: Eso no es volar, **eso es caer con estilo**.

Claro que pronto irrumpirá el mundo de la publicidad y en un supermercado, aparecerán proyectados en serie y perfectamente calcados, cientos de Buzz y por supuesto con una etiqueta que da cuenta del precio. Buzz tendrá que aceptar su condición de juguete, hecho que lo deja desanimado y triste, a lo que responderá con cierto escéptico cinismo. En la escena culminante, ambos se encuentran atados a un cohete explosivo, en una situación de eminente peligro. Buzz aprieta un botón, corta las ataduras y despliega sus alas, ambos se sorprenden en un planeo rotundo, donde solo falta conquistar un cielo inmensamente azul. Woody abre los ojos y en un verdadero sentimiento de desrealización proclama: ¡Buzz estás volando! Mientras que el aludido sin comerse el amague del éxito, contesta con firmeza: **No estoy volando estoy cayendo con estilo.**[3]

En las llamadas películas para niños, encontramos un acercamiento notable al mundo de los sueños, donde se hace evidente la emergencia del objeto "*a*". Las escenas fantasmáticas parecen multiplicarse en las ficciones cinematográficas que pro-

mueven sin cesar, algo de un deseo que atado a la invención invita a un más allá, castración mediante, modo en que aquél niño a sus 5 años, lograba salir de la captura narcisista.

Caer con estilo, es de lo que se trata en un fin de análisis. Si el analista cae como "*a*" en cada final de partida, no es sin el atravesamiento del fantasma de aquel que ha llegado a presenciar esa caída, donde el objeto resto se eleva a la dignidad del objeto causa. Así algo se perfila en aquel que ha hecho la experiencia del inconsciente y ha soportado lo insoportable de la reducción del sujeto supuesto saber, ya que podrá arribar a una reescritura del matema del fantasma, que podríamos leer a partir de allí: como sujeto dividido estilo de "*a*". Que algo de lo poético toque la clínica del analista, hace a su estilo, abre a la transmisión y hace entrar al deseo del analista en su modo de cliniquear. Si el fantasma es lo que sostiene nuestro poco de realidad y es constatable que, ponemos en juego una pérdida de realidad en cada uno de los análisis que dirigimos. Y si nuestro sujeto más que sujetarse se desvanece, ante lo que no puede dominar, ni controlar. Y si, en la medida en que emerge dividido, opera una destitución subjetiva que complica cualquier pretensión de dominio y de reinado; entonces, ya no todo puede ser representado ni puede ser tomado absolutamente por lo simbólico. Esto es soportable, en tanto implicación mediante, se produce un entrelazamiento entre poesía y saber inconsciente. No se puede pifiar en la caída y si nos "caemos del catre"[4], es tan solo porque hemos el caminado lo suficiente como chorlitos del inconsciente, y suponemos que en cada caída, se jugará un estilo, un modo singular de caer.

Historia de juguetes: en las sagas siguientes deberán aceptar un cambio de status, cuando el crecimiento del primer niño y su ingreso a la universidad, precipiten la despedida y consiguiente entrega de sus juguetes favoritos. En Toy Story 4, es Bonnie quién ingresa a una etapa más rígida de su escolaridad y no puede concurrir a clases nutrida con sus juguetes de turno. Aquí aparece algo rotundamente nuevo y enriquecedor, la pequeña

inventa un juguete usando un cubierto de plástico descartable, este juguete no provisto por el mercado (no es “made in”) no tendrá restricciones para ingresar a la escuela y se convertirá en su compañero inseparable. La historia vuelve a repetirse pero con una notable diferencia: Forky que niega ser un juguete y lejos de ubicarse como estrella se considera un mero objeto de desperdicio, desaloja a Woody, quién a su vez, ya no está preocupado por ejercer un liderazgo protagónico, dado que se encuentra con otro tipo de problemas, efectivamente, luego de haber acompañado a Andy durante su niñez y adolescencia, en el lugar excepcional de juguete preferido donde ha sabido cuidar de sí mismo, de sus amigos juguetes y de su amo. Ahora se encuentra teniendo que sobrellevar “una vida” bastante diferente, ha debido adaptarse a un cuarto donde suele quedar un tanto perdido, hasta el punto de tener que guardar “su talento” en un armario donde puede llegar a pasar un tiempo considerable[5].

Confrontado ante un objeto que sostiene “no soy más que basura”, ya no se esforzará por gritar, como en la primera saga:

- ¡ERES UN JUGUETE, JU-GUE-TE! Para tratar de disolver el delirio de grandeza de Buzz. Aquí en cambio es Forky, que no pierde oportunidad de lanzarse al primer tacho de basura que encuentra, quién le presenta un nuevo interrogante:

-¿POR QUÉ TENGO QUE SER UN JUGUETE?

Pregunta que provoca una fuerte contrariedad, nuestro Woody no puede vivir sin una misión y en contraposición a Forky, jamás se ha cuestionado, ni ha sido complicado por ningún ¿Por qué? Tan precioso en los tiempos instituyentes. Entonces deberá entregarse a una noble tarea: evitar que el juguete apreciado se pierda como desperdicio y se arroje como resto. El conflicto nos muestra momentos disparatados e hilarantes, donde un empecinado Forky insiste en volver a la basura, mientras que el vaquero se esfuerza, también con notable empecinamiento, en ser el protector y el salvador.

El cura villero de Quilmes, Félix Gibbs[1], semanas atrás, se

refirió a algo un tanto más crudo:

> *Una sociedad de consumo que se encarga de descartar a los más pobres o a los más débiles, ¿qué les interesa que hagan narcomenudeo o no, si lo que pretenden es deshacerse del sobrante humano?...*

¿Qué tal, si en vez de recurrir al Fondo, recurrimos a Pixar? En el clímax del conflicto, veremos a Woody saltar de un auto en velocidad para rescatar a Forky, que en su increíble terquedad se acaba de arrojar por la ventanilla. A partir de allí, un giro de guión notable, encuentra a nuestros dos protagonistas caminando solos y desamparados por una ruta. Woody retoma su lugar de héroe y como tal, narra su historia y como Ulises y Sheretzade resulta fiel a la marca de su origen, para sostener lo mucho que le gusta ser juguete, pero comete un lapsus, dice el nombre de su primer dueño cuando quiere nombrar a la nueva, Andy en vez de Bonnie viene a dar cuenta de una sustitución que no es sin pérdida. En este punto necesito reparar sobre un hecho esencial a ésta ficción, estos seres están doblemente animados, son resultado de una técnica admirable, pero además resultan habitados por el lenguaje.

Estos juguetes hablan y sabemos que un sujeto solo puede deducirse y suponerse cuando emerge un decir. Nuestro vaquero opera desde el lenguaje, sostiene un decir singular y se ubica en la lógica del "no todo". A partir de allí: *Quien dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi castración...*

Por esos efectos de sujeto, el diálogo en la ruta resulta de lo más acertado: Forky insiste también con su marca de origen, considerarse basura no significa ningún oprobio, ninguna ofensa; ya que por el contrario, se encuentra muy a gusto con su condición y además no entiende porque tendría que ser otra cosa distinta de lo que ya es. Y aquí Woody nos sorprende con su creatividad logrando romper con el empecinamiento (escuchemos los analistas y aprendamos), ya que lejos de insistir con "su razón", lejos

de intentar someter a su partenaire a una verdad tan aplastante como impuesta: “eres un juguete porque eres un juguete y estás para divertir y entretener a tu dueña”, hace lugar a una precisa pregunta:

- ¿Porque es importante ser basura? ¿Qué significa eso para ti?

Forky responde que ahí se siente muy bien, que le resulta un lugar seguro y cálido. Nuestro vaquero, luego de compartir ese primer instante de la mirada, interviene para señalar que ahora ocupa un lugar distinto a un residuo, de lo mucho que significa para Bonnie y de lo que han logrado hacer con “eso que él era”, así logra instalar un necesario tiempo de comprender. El momento de concluir se precipita y el chiste aparece en escena:

-¡YO SOY LA BASURA DE BONNIE!, El tenedor descartable ha sido resignificado por un acto creador, el juguete ex -siste a su dueña y tendrá que volver a casa, a su nueva Ítaca, donde habita la niña que lo espera.

El chiste sanciona el modo en que acontece la sublimación, el objeto no puede caer como mero desperdicio y adviene como juguete. En el mejor paradigma freudiano, la sublimación no opera en la vía de la sustitución significante, ni promueve un cambio **de** objeto, sino, que viene a producir un cambio **en el** objeto. Ante una identificación que lo fija en la posición de desecho, se sacude lo estático y a través de la función del juego, lo arrojado fuera, Fort “***a***”, pasa a funcionar como objeto de deseo.

Ahora le toca a Woody transitar su derrotero, en los senderos de la película reaparece Betty (que había desaparecido en las sagas anteriores). Claro que lo que no ha desaparecido es cierta pasión que despierta en el vaquero la pastorcita alguna vez amada. Otra cosa notable, durante las tres sagas anteriores Woody tiene a su lado, a una vaquerita, Jessie, que bien podría resultar su par especular femenino, la cuestión es que los creadores del filme, una vez más apuntan a la diferencia, a lo no homogéneo y Jessie no se queda con Woody, más bien mira con cariño al

guapo de Buzz, pura alteridad. En cambio en la pastorcita se han develado cualidades suficientes para ocupar ese lugar hacía el cual dirigir un buen deseo, no es especular, moviliza lo pulsional y pone en juego lo parcial, ya que al encontrarse despojada de cualquier investidura narcisista, conduce a nuestro sujeto a toparse con su propio agujero, es decir a torificarse (A Woody le practicarán una extracción en una extraña cirugía efectuada en la tienda de antigüedades).

Ese buen encuentro resultará decisivo para el desenlace del filme, Woody tendrá que reencontrar su amor perdido, para eso, deberá ordenar sus cosas y modificar su lugar simbólico, así confía en su querido amigo el liderazgo del grupo, mientras éste le devuelve un compinche "guiño de ojo", buena mirada de amigo plagada de afecto. Buzz pone en acto y en palabras, que puede soltarlo y también perderlo, para concluir no sin prisa:

-"Bonnie va a estar bien".

De la misión al compromiso, el trabajo está bien hecho y por primera vez en su vida de, puede hacer algo fuera del programa, fuera de lo programado, es decir, más allá del deseo del Otro. Es ahora Woody quién comprende, que su misión ya no tiene sentido, que ahora el mundo se ha ensanchado, Betty es quién se lo evidencia desde las alturas, donde parece reinar sobre un inabarcable parque de diversiones, salvaje, aguerrida y siempre perdida, ha dejado de ser un adorno adosado a una lámpara, se ha soltado con sus tres ovejitas, que como las tres Moiras conducen su "sueño de pasión".

Comienza el siglo XX, Freud se puede comprometer en el camino del inconsciente, cuando puede escuchar que las mujeres tienen algo que decir y conmueve esa función asignada de adorno, de aquel romanticismo exaltado en las pasiones de corto alcance. Ibsen se adelanta unos pocos años y otorga letra a ese descubrimiento, en una escena que escandalizará la poética de su tiempo[6]:

NORA - Siéntate, Torvaldo. Vamos a hablar. TORVALDO- ¿Qué pasa? Porqué esa cara tan seria... NORA - Siéntate; va a ser largo. Tengo mucho que decirte.

Has recorrido un largo camino muchacha y el juguete de cuerdas puede reencontrar ahora, un nuevo amor: quiere, puede, debe (mandato ético) quedarse con Betty y cambiar su historia, aún a costa de convertirse en un juguete perdido. Cosa que no hubiera podido hacer sin éste recorrido intenso de 9 años, ya que no se trata de reencontrar lo perdido para volver a perderlo, como en el mito de Orfeo, sino de poner en juego la aparición de algo nuevo, un cambio en su posición subjetiva y un cambio en su posición respecto al saber. Efectivamente en aquél momento no podría haber habido nada que lo aparte de la fidelidad a su amo: "Tu erés mi amigo fiel", es la canción leit motiv de las sagas anteriores. Claro que se suscita ahora, otro orden de fidelidad, en relación al deseo que lo habita, que como el barquito de papel de Serrat, no requiere de patrón, ni de bandera.

El final se precipita, una cálida y tierna despedida, un auto que se aleja y un remate cooperativo de los dos amigos:

Mientras Buzz profiere: -"Al infinito..."

Woody agrega - "...y más allá".

El dispositivo analítico da lugar a la regencia de otra razón, eso abre a otro discurso. Cada nuevo amor convoca al acto creativo. El diálogo suscitado por la transferencia, hace estallar cualquier código que instale al otro imaginario de la comunicación. Por lo tanto: se sueltan las amarras de la relación a un Otro dominante, se rompe con la relación de obediencia, se cuestiona un respeto demasiado sacralizado y se alteran las costumbres de una artificiosa amabilidad.

Cito a Lacan[7]:

Reabrir la hiancia, que siempre surge como un tropiezo, una interferencia, un fracaso en el discurso humano en tanto se lo considera siendo

*coherente. En este punto hay que buscar la función del objeto "**a**", que sostiene como dividido todo lo que se realiza del sujeto en el discurso.*

Después de todo, una interpretación cobra valor, cada vez que pone en marcha la capacidad de invención de un sujeto, no es posible una conceptualización en psicoanálisis que no repose en las leyes del inconsciente, que deben situarse en el mismo juego del significante y eso hace a lo po-i-ético, (donde subrayo ético).

Las palabras no llegan a compensar la no relación sexual definida como imposible, el lenguaje se prodiga en poesía para tratar de cubrir esa punta de real, el sentido se despliega y se orienta en relación a éste imposible. Sin contar con ese sentido, la vida resultaría invivible, inviable. Es función del analista, hacer que el sentido muestre como opera en relación al agujero que habita la estructura, sin el cual no habría trenzado, ni nudo de cuerdas, ni juguetes.

Finalmente Pixar nos deja un última perla en las escenas post-crédito: un año después, Bonnie construye un nuevo juguete similar a Forky pero hecho a base de un cuchillo: Knifey[8].

Quien aporta un último interrogante:

-"¿Por qué de pronto, estoy vivo?

A lo que Forky responde -"Te juro que no lo sé".

CITAS

[1] ***Toy Story***: primer largometraje de animación de Pixar, dirigida por John Lasseter. Una historia donde los protagonistas son juguetes, que pertenecen a un nene llamado Andy, no sé, cuantas veces mis hijos me invitaron o me obligaron a verla.

[2] No voy a hablar en este trabajo de la dos y de la tres, sólo hacer un pequeño resumen aquí: .. En Toy Story 2, Woody es secuestrado por un coleccionista de juguetes codicioso llamado Al McWhiggin, quien pretende exhibirlo en un museo en Japón. En Toy Story 3, Andy se prepara para ir a la universidad y decide llevárselo con él y sus amigos marchan a Sunnyside. Woody va en busca de sus amigos al enterarse de la verdad sobre Sunnyside y conoce a Bonnie, a quien Andy le obsequia sus juguetes incluido Woody.

[3] Juguetes de Andy: Woody: Es un vaquero Sheriff con su estrella reluciente, y el líder de los juguetes en la habitación de Andy. Buzz Lightyear: Es un guardián del espacio. Será la nueva atracción en el cuarto de Andy, En Toy Story 2 lidera los juguetes de Andy. Su interés amoroso es Jessie. Jessie: Una muñeca vaquera intrépida y alegre que siempre está lista para una audaz aventura cuando se trata de ayudar a los necesitados. Hizo su debut en Toy Story 2. En la tres y cuatro, Bonnie tiene un aprecio especial hacia ella (antes de la Story 4 y, al final de la película, recibe la medalla de Sheriff de Woody, asumiendo el cargo de líder de los juguetes. Hace buena amistad con los demás juguetes Cara de Papa: Está basado en el conocido juguete de Playskool. En Toy Story, se muestra muy caprichoso con los otros juguetes. En Toy Story 2 va con los otros juguetes de Andy para rescatar a Woody después de que Al McWhiggin lo robó. Su esposa, la Sra. Potato Head, adopta tres juguetes Alíen. En Toy Story 3 es uno de los juguetes restantes de Andy y decide seguir a Jessie para ir a Sunnyside, pero no era lo que esperaban y logran escapar de Lotso con Slinki. El dinosaurio y Jam y ser adoptados por Bonnie. Slinki: Es un perro resorte. En Toy Story, es la mano derecha de Woody y segundo al mando hasta la llegada de Buzz Lightyear. Jam: Es una alcancía con forma de cerdo. Rex: Es un Tiranosaurio verde. Betty: Es una pastorcita de porcelana, que se convertirá en protagonista en Toy Story 4. Tiro al Blanco: El fiel caballo de Woody en su programa "El Rodeo de Woody". Corre como el viento, es asustadizo y cariñoso. Marcianitos de Pizza Planeta: Son tres aliens verdes con tres ojos cada uno que viajan en la furgoneta que utilizan los juguetes para volver a casa en Toy Story 2. Están a punto de caer por la ventanilla cuando el Sr. Patata (o Cara de Papa) los salva. Éste se ve obligado por su mujer a adoptarlos. En Toy Story 3, rescatan a los demás juguetes de caer en el incinerador del basurero.

[4] Expresión idiomática, que se usa en algunos países de Sudamérica, para dar

cuenta de aquél que se muestra no sabiendo, o que recién se entera de algo y habla de cierta ingenuidad.

[5] Bonnie es una niña de 4 años que asiste a Sunnyside. Ella se convirtió en la dueña de Woody, Buzz y los demás juguetes al final de la tercera película. Dolly: una muñeca de trapo, al mando de la habitación de Bonnie. Hace de villana cuando su dueña juega con ellos bajo el nombre de La Malvada Bruja. Señor Espinas: un erizo con traje y sombrero aficionado al teatro. Recibe el sobrenombre de El Barón Von Shh. Trixie: una a aficionada a la electrónica. Hace buenas migas con Rex. Buttercup: un unicornio blanco de peluche. Tiene una actitud sarcástica. No le cae bien el padre de Bonnie, ya que en la cuarta película desea que lo lleven a la cárcel. Guisantitos: tres guisantes niños que viven en el interior de un estuche con forma de vaina. Risas: un payaso que había sido compañero de Bebote y Lotso cuando perteneció a Daisy. Acudió con ellos a Sunnyside, pero cuando lo rompieron Bonnie se hizo cargo de él y se lo llevó a su casa, donde permaneció sin volver a mostrar su sonrisa. Es quien cuenta a Woody la verdad sobre la guardería. Al final de Toy Story 3, recupera su sonrisa. Totoro: un conejo de peluche gigante. Un claro homenaje al espíritu del bosque de la película de animación Mi Vecino Totoro. Este cameo se debe a la admiración que John Lasseter, director creativo de Pixar, tiene por la obra de Hayao Miyazaki. Forky: un tenedor de plástico con brazos de limpia tuberías, ojos saltones y piernas de palos de polo. Éste personaje aparece por primera vez en la cuarta entrega. Fue construido por Bonnie al sentirse sola durante su primer día en preescolar. No se considera un juguete, sino basura, e intenta huir del resto. Woody lo hace entrar en razón.

[[1]] Del Movimiento de Curas de Opción por los Pobres.

[6] ***Casa de muñecas.*** De Henrik Ibsen. Se estrenó el 21 de diciembre de 1879 en Copenhague.

[7] ***clase VI del Seminario XII: El objeto del psicoanálisis*** (12/1/66).

[8] ***Knify:*** un cuchillo de plástico armado por Bonnie al final del final de la cuarta película, un año después y cuando Bonnie está en primer grado. Al igual que Forky, cree que es basura y no un juguete.

INCONSCIENTE, LÍMITE Y METÁFORA

DANIEL PAOLA

Del acto fallido, del olvido, del lapsus, del chiste y del sueño, podemos hacer letra siempre y cuando sea comando del efecto del significante en la estructura.

El error, que no se puede agregar fácil a la serie, reproduce lo que no está anudado, pero de ninguna manera es lo que está mal.

En el Seminario *Ou Pire* Lacan nos adelanta *lo peor* antes de concebir el nudo.

Lo peor es lo que se produce cuando existe una inevitable cascada de letras, sesión tras sesión en la continuidad de la dirección de la cura.

Porque allí se produce un vacío mental, como representante en el sujeto del inconsciente, bajo efecto significante de la *transferencia*, en su introducción en lo real.

En ese tiempo y espacio del vacío mental, se puede encontrar ó la alucinación simbólica ó un soporte de la consistencia generadora de otro anudamiento.

Si se produce otro nudo es porque el que había antes se deshizo y con suerte, la suposición indicaría que habría sido el de trébol.

El nudo Borromeo obtenido ahora sí, gracias a la transfor-

mación del *objeto a*, instala otra vuelta en el análisis, otro anudamiento que a su vez podría producir otro, si se acepta el cierto corte transversal que en el Momento de Concluir Lacan nos ofrece a considerar.

La consistencia, corporal como campo de la significancia, seria el anzuelo para que el efecto del significante se patentice otra vez, introducido en lo real por una identificación desconocida, edípica pero de la cuál se ignoraba.

A menos que se renuncie al psicoanálisis y al inconsciente siempre se genera sexualidad, cuya función se renueva en un goce fálico que soporta una negación.

Ningún sujeto del inconsciente sigue una línea recta así como el rayo de luz tampoco porque se curva.

El error es pensar que la línea recta existe en el pensamiento inconsciente sin toparnos con un *error*, que en última instancia es *error de nudo.*

Por el contrario cierta ética que me acompaña se desplaza admitiendo el *error como error de nudo*.

La parábola se inscribe en este sentido reemplazando el centro de la esfera por el punto excéntrico.

La línea de la escritura que habita el lenguaje, opera a partir de un resplandor de pequeñas letras en cascada hasta que se encuentra el *error*. Siendo *error de nudo* supongo otro anudamiento, esta vez Borromeo con un *osbjeto a*, como Lacan denominó en el Seminario *Le Sinthome*.

El fonema *os* se acerca al hueso, porque su soporte es la consistencia imaginaria del real-simbólico de una identificación neutra, marcada en la ficción del rasgo unario, función de signo.

¿Se descubre que todo es error antes que el equívoco arribe con una letra? Este es un proceso de análisis que tiene un punto de torsión: primero es la cascada de letras que no se puede entramar, luego el vacío y después la letra dinámica y en movimiento que el *objeto a* como hueso reconoce.

El vacío nos arroja a la idea del *error de nudo* antes que el

nudo aparezca. Es suficiente que haya un *error* en alguna parte del nudo de tres.

El ejemplo es la topología del nudo de trébol que indica que no hay nudo de dos.

El error de nudo hace que un nudo se convierta en un redondel. En el error el nudo se evapora. *El sinthome* es índice que lo simbólico se puede liberar hacia un nudo Borromeo.

Luego los tres registros como cuerdas, Real, Simbólico e Imaginario continúan manteniéndose juntos, porque hacer nudo de tres es posible como ficción de un cuarto.

La clave de lo que a Joyce que le sucede implica que el partenaire, el otro pero no el Otro como sitio del significante, puede hacer lo que quiera con el pensamiento.

Este es el verdadero descubrimiento del *error de nudo*: cualquiera puede hacer cualquier cosa con el pensamiento del otro.

El problema es si es reparable porque siempre se puede volver al tres. Me refiero volver a *Los Nombres del Padre* y re-anudar.

Ó por el contrario, del Cuatro registro el sujeto no se sale nunca y ya no habrá más anudamientos: aquí ó el sujeto se hace dogmático e inquisidor ó se re-anuda al juego de un sujeto inconsciente por *estallar* al Universo del Discurso.

La razón por lo tanto es que el nombre del padre posee algo radical para transmitir esa carencia.

El nombre propio sería una compensación de la carencia paterna de hacer lo que conviene, para transformarse en una palabra impuesta ó en un *error de nudo*.

De esta forma la palabra es parásito como enchapado que hace al síntoma aflicción del sujeto. Pero si no es parásito del síntoma cuya función es fálica sexual, la cascada de letras se cierra con un Cuarto dogmático.

La cuestión a fin de cuentas es volver a considerar el *error* como *error de nudo* que se inserta en un decir.

La consecuencia de ese injerto en el decir es que hay lap-

sus. El lapsus es *lalangue* cómo Lacan produjera en *Ste Anne* y a partir de allí el corte satura en cada interpretación del analista que acepta la del analizante.

La interpretación se ve reforzada si el acto analítico hacer intervenir la aparición de otro anudamiento, gracias al *error* que el cuerpo representa con la suposición del amor.

Estamos en la consistencia y la ficción resulta real si la realidad es la relación sexual. Esa relación sexual que pertenece a la realidad nunca, jamás, es inconsciente

DOS VERSIONES SOBRE EL MALESTAR

DIEGO PARADISO

Propuesta

La idea de este escrito es poder descifrar las consecuencias del mandamiento bíblico: “Amarás al prójimo como a ti mismo”, tomado por Freud principalmente en *El malestar en la cultura*, y por Lacan especialmente en el *Discurso a los católicos*.

De ambas versiones del malestar, la freudiana entendida como *lucha* pulsional entre Eros y Tánatos, y la lacaniana como *diferenciación sexuada* que funda *la no-relación sexual*, pensar si dichas teorizaciones son antagónicas o si pueden co-existir, entendiendo el entramado social-cultural de cada época.

Formulaciones elaboradas con distinta “letra”, intentan dar cuenta del no-todo como instancia indispensable que haga frontera al imperio totalizante del falo.

Tanto Freud como Lacan toman la frase del *Levítico*, tercer libro del *Antiguo Testamento*, también compartido con la tradición religiosa del judaísmo.

Versión freudiana: El malestar en la cultura como lucha pulsional

El cuerpo, la hostilidad del mundo exterior, y la insatisfacción presente en el lazo con los semejantes son fuentes de ma-

lestar. La cultura, para disminuir el malestar por la renuncia pulsional a la cual somete a los individuos, procura crear vínculos sustitutivos de aquellos eróticos en los cuales los sujetos intentan la satisfacción perentoria de sus deseos. Así crea los lazos amorosos, desviados de su fin originariamente sexual.

Freud situó una tensión que es fundante en la civilización humana, esta es la insondable dialéctica pulsional entre Vida y Muerte, sobre el final de *El malestar en la cultura*, y de forma pesimista sentenció: "Y ahora cabe esperar que el otro de los dos 'poderes celestiales', el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?"

De esta forma, no sólo sostuvo que no habría ni síntesis ni integración para esta dialéctica entre "potencias eternas", sino, que la relación entre ambas pulsiones estaría caracterizada por la "lucha". Freud piensa que la cultura es una construcción del Eros en su intento por frenar el irremediable empuje de la Muerte. El malestar de la civilización no se produce por los frenos sociales a la sexualidad, ya que finalmente lo erótico sigue estando en serie con las coordenadas de la vida, sino que se instauraría por la irresoluble tensión existente en la lucha del Eros con la pulsión de muerte.

Freud insistió en que tal tensión pulsional también se encuentra en la estructura del sujeto. La Segunda tópica y el Más allá del principio del placer le permitieron ubicar un límite al imperio del placer y a su apuesta inicial de que "todo" en el inconsciente podría ser reducible a los efectos de la represión.

En el capítulo V de *El malestar en la cultura*, Freud ejemplificó con el mandamiento "Amarás al prójimo como a ti mismo" la tensión pulsional entre Vida y Muerte. Por un lado, el sujeto está compelido al amor al otro en sintonía con el Eros vital de la cultura. Pero, por el otro lado, se encuentra con una verdad que resulta oscura para cualquier altruismo humanista: que en el inicio de la existencia no habría otra cosa que no sea la pulsión de muerte

y la agresividad. Dijo Freud: “El problema es aquí cómo desarraigar el máximo obstáculo que se opone a la cultura: la inclinación constitucional de los seres humanos a agredirse unos a otros; y por eso mismo nos resulta de particular interés el mandamiento cultural acaso más reciente del superyó: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’”. De esta forma, el imperativo cultural tendiente al amor como legalidad simbólica entre unos y otros, se vuelve imposible tratando de equilibrar la inclinación a la agresión que es constitucional en la estructura del sujeto. Para Freud, entonces, la relación entre unos y otros se inscribiría en las coordenadas de “lucha” a partir de la dialéctica pulsional, quedando como instancia necesaria de la cultura el imperativo del amor como legalidad erótica que tiene a la continuidad de la vida.

Versión lacaniana: El malestar en la cultura es “no hay relación sexual”

Lacan, a diferencia de Freud y la versión judía, reflexionó sobre la formulación cristiana del “Amarás al prójimo como a ti mismo”, presente en los Evangelios. Se refirió al mandamiento en algunas oportunidades de su enseñanza, al tiempo que fue edificando lo que podría considerarse como Otra versión del malestar en la cultura, y de sus respectivas implicancias en la estructuración subjetiva:

1) En el *Discurso a los católicos*, Lacan ubicó el mandamiento cultural a partir del concepto del narcisismo en Freud. De esta manera, la intersubjetividad y el encuentro con la otredad se redujeron a la tensión especular de la imagen: “Todo está en el sentido del ‘como a ti mismo’ (…) Y designó esta fuerza con el nombre de narcisismo (…) No hay nada sorprendente en que no sea más que yo mismo lo que amo en mi semejante (…) Me amo a mi mismo en la medida en que me desconozco esencialmente, solo amo a otro”. El punto nodal quedó situado en la segunda parte del mandamiento, en el “como a ti mismo”, perdiendo entonces el amor su lugar de imperativo simbólico. La tensión establecida

entre el yo y su semejante no es ya de base pulsional, tal cual lo planteó Freud, sino que está dada por los avatares agresivos del registro imaginario. Finalmente, sitúa como resultados de tal tensión narcisista al odio como sombra del amor y al efecto de desconocimiento real donde el semejante se vuelve extranjero. Al final de ese escrito dice: "La ambivalencia por la cual el odio sigue como su sombra todo amor por ese prójimo que es también para nosotros lo más extranjero."

2) En el *Seminario XXI*, hizo una re-lectura del mandamiento. Ya no se trataría tan sólo de la relación narcisística entre el yo y su imagen, sino de la relación entre el uno y el otro como instancias del campo relacional. En la clase 4 plantea: "Este precepto funda la abolición de la diferencia de los sexos. Cuando les digo que no hay relación sexual, no dije que los sexos se confundan, ¡muy lejos de eso!" De esta manera, lo que está en juego en el mandamiento es el intento de la cultura por borrar lo real de las *diferencias sexuadas* a partir de la ilusión de igualdad. Lo que quedó excluido con el mandamiento es una sentencia cultural que sería inherente a lo humano: que *sí hay la diferenciación sexuada.* Tal sentencia tendría al menos dos destinos: o que habría que borrar la diferencia con un amor unificante, modalidad planteada por el mandamiento de la cultura; o que justamente por sostener lo real de la diferencia como un imposible de borrar, se pueda escribir la lógica estructurante del *no hay relación sexual*.

3) Finalmente, en el *Seminario XXII*, re-elaboró una versión diferente del malestar en la cultura. En la clase 10 afirmó: "El amor es odioenamoramiento, hainamoration (...) No se trata, ciertamente, de que dado el caso el amor no se preocupe un poquito —lo mínimo— del bien-estar del otro, pero está claro que no lo hace más que hasta un cierto límite, para el que hasta hoy no he encontrado nada mejor que el nudo borromeo para representarlo, a este límite". En este límite, Lacan encontró el RSI del amor real, ya no sólo imaginario o simbólico, se entrelazaría con el odio pero por fuera de la tensión narcisista. No sólo amorodio

son el mismo real contorsionado en su devenir topológico, sino que fundamentalmente, tendría un límite en el anclaje anudante del objeto a como plus-de-goce que economiza la relación entre los goces y el sentido. Más adelante del seminario agregó: "Hay que dar un paso más, sin el cual no se comprende nada en el lazo de esta castración con la interdicción del incesto: esto es ver que el lazo es lo que yo llamo la no-relación sexual." De esta forma, Lacan pudo ubicar que la irresoluble *diferenciación sexuada* implícita en el *no-hay relación sexual*, sería el lazo que articula la castración con la interdicción del incesto siempre que el odioenamoramiento sea objeto *a* capaz de anudar goce fálico, con goce del Otro y sentido. Ahora si Lacan desarrolla una versión diferente del malestar en la cultura de Freud: lo real del amor como el límite que no borra la *diferenciación sexuada* de la *relación sexual* que no hay, y que entrelaza la castración con la interdicción como instancia fundante del *malestar en la cultura*.

Consideraciones

De ambas versiones del malestar en la cultura, la freudiana como *lucha* pulsional entre Eros y Tánatos, y la lacaniana como *diferenciación sexuada* que funda la *relación sexual que no hay*, podemos inferir que no son ni excluyentes entre sí ni tampoco contrarias. En realidad se trata de dos lecturas diferentes de aquello que hay de real en la falla estructural de la intersubjetividad humana. Además, cada una de las versiones recorta una serie de incidencias subjetivas capaces de situar distintas coordenadas de época en el entramado social.

Del mandamiento en la obra de Freud y sus consecuencias en el malestar, se pueden ex-traer al menos tres consecuencias:

1- El mandamiento divide las posiciones intersubjetivas en dos: la del sujeto imperativamente empujado al acto de amar, y la del prójimo como una de las posibles figuras de la otredad.

2- La instauración del mandamiento es la constitución de una legalidad simbólica sostenida en el imperativo del amor,

cuestión que delimita un campo donde quedarían mediatizadas las relaciones entre el sujeto y el otro.

3- El sujeto en posición de amante encuentra la medida del amor al otro en la intimidad del sí mismo, cuestión que borra las diferencias entre uno y el semejante.

Del mandamiento en la obra de Lacan y sus consecuencias en el malestar, ubicando el giro que realizó con RSI, también se pueden exraer tres consecuencias:

1- El retorno en lo real de formas imaginarias de la lucha entre Eros y Tánatos, serían aquellas manifestaciones que van desde la infelicidad situadas por Freud en *El malestar en la cultura*, precisamente por no poder satisfacer todo el anhelo sexual del componente erótico, hasta el empuje a la guerra y las violencias en general.

2- El retorno en lo real de formas simbólicas de la diferenciación sexuada, serían aquellas inscripciones de la diversidad sexuada tan florecientes en la época actual a partir de las cuestiones del género y la sexualidad en todas sus variantes.

3- El retorno en lo real de lo real que hace causa en el mandamiento cultural. Aquello que se constituye como causa real de la institución del mandamiento es el amor al padre. Al igual que Freud, Lacan sitúa como axioma de la cultura, el amor al padre y a sus efectos edípicos sobre la constitución subjetiva. El amor al padre se volvió, de esta manera, la roca viva en el desarrollo conceptual del psicoanálisis. Sin embargo, que *el amor al padre* sea axioma en el psicoanálisis, ya sea por represión, desmentida o forclusión, no significa que se constituya como un "todo-por-el-padre" totalizante en el sentido del goce fálico. Quizá pueda suponerse que en la inscripción del "significante nombre del padre" en la estructura, se inscriba también *un resto* que sea inherente a la constitución subjetiva misma y que ubique un "no-todo" fálico en relación al padre. No pareciera que haya que esperar hasta el fin de análisis para que el padre como totalidad falicizante sea por fin cuestionado: la introducción del goce del Otro y del senti-

do como RSI que anudan el amor real al padre, ubicarían, incluso desde el inicio, la dimensión de “no-todo-por-el-padre” como instancia necesaria para la experiencia del análisis.

Con este retorno en lo real de lo real del padre sería posible suponer nuevas incidencias del malestar en cultura: se trataría de estructuraciones no “toda” reducibles al amor al padre y a su ley edípica como reguladora del deseo y los goces, sino que abriría el campo a otras coordenadas en la constitución subjetiva que situarían al sujeto a partir de alguna “letra” que funcione como “resto”.

BIBLIOGRAFÍA

- El *Levítico* es el tercer libro del Antiguo Testamento, también compartico con la tradición religiosa del judaísmo. El mandamiento aparece por primera vez en *Levítico: capítulo 19*, versículo 18.
- Freud, S. *El malestar en la cultura.* Capítulo 8. En *Obras completas*. Amorrortu.
- Lacan, J. *Discurso a los católicos*. En El triunfo de la religión. Paidos.
- Lacan, J. *Seminario 21: Los nombres del padre*. Clase 4 del 18 de diciembre de 1973. Inédito.
- Lacan, J. *Seminario 22: R.S.I.* Clase 10 del 15 de abril de 1975. Inédito.
- Le Gaufey, G. *Hiatus Sexualis*. La no-relación sexual según Lacan. El cuenco de plata.

ENTRE PSÍQUICO Y SOMÁTICO

DANIEL GERMÁN PARATORE

Celebro este momento y esta reunión Lacanoamericana de Psicoanalisis. El horizonte de este escrito está compuesto por algunos interrogantes que tengo, a partir de mi experiencia de vida y efecto de un enlace al trabajo con mis compañeros de escuela, en la Escuela Freud Lacan de La Plata.

Para el presente trabajo, los he tomados a ustedes como interlocutores, a quienes supongo en relación al Psicoanalisis de algún modo, pero también he pensado en otros, aunque no estén presentes aquí. A éstos los he supuesto profanos en relación a los conceptos que forman el discurso teórico del Psicoanalisis, es decir careciendo de experiencia y conocimiento en relación a éste último.

Lo que me interesa destacar, es la relación entre psíquico y somático en el ser humano; cómo podemos abordarlo desde los conceptos del Psicoanalisis; cómo se afectan mutuamente, cómo se relacionan lo mental, lo psíquico, lo significante, aquello que tiene que ver con el mundo de las representaciones, con algo de otro orden, lo somático, lo real corporal.

¿Qué es lo especifico, lo distintivo de lo humano, aquello que lo diferencia del resto de los animales?

Llevando la pregunta hacia un cierto límite, lo específica-

mente humano constituye un misterio. Aun así, podríamos dar como respuesta, que está en relación al lenguaje, a su capacidad de representar a través de la palabra, de utilizar un lenguaje articulado en palabras. En este sentido, tomaré el aspecto representativo del lenguaje, y más específicamente de la palabra. Es decir, la posibilidad de representar, de evocar, que le es propia. De este modo, a través del pensamiento, el ser humano realiza abstracciones, resultado de alguna operación mental que le ha permitido separar aquello representado, de la "cosa" que representa. Por lo tanto, tomando esta vía de trabajo, no abordaré la diferenciación entre lo que es el lenguaje, la lengua y el habla, ya que exceden mi interés para lo que en esta ocasión quiero decir.

Ahora bien, el tema del lenguaje humano es una cuestión tan compleja como interesante. Por ejemplo, los interrogantes desde el punto de vista filogenético, de cómo y cuándo apareció el lenguaje en la humanidad. Cómo éste ha ido mutando, ya que se evidencian cambios en relación a las distintas épocas de la historia. Entonces, es tal la complejidad de este asunto que existen varias disciplinas que estudian y reflexionan en relación a él. Solo por nombrar algunas: lingüística, semiótica, psicología evolutiva, filología etc. También situamos allí al Psicoanalisis.

Decía que me refería a la capacidad del ser humano de utilizar el lenguaje, como algo específico y propio, en tanto posee, no solo determinadas capacidades psicológicas, sino también otras que se presentan desde el punto de vista biológico, y que son condición necesaria para su funcionamiento.

Es en la esfera mental donde el mundo eidético y de las representaciones se pone en juego. Por medio del lenguaje el ser humano pone en práctica el pensamiento abstracto, la memoria, el plano intelectual. A su vez, los mencionados condicionamientos biológicos, desde el punto de vista filogenético, constituyen un proceso evolutivo que ha permitido el desarrollo de éstas capacidades físicas. Por ejemplo, para poder producir sonidos lingüísticos y secuencias de sonidos. Entonces, hablamos de estruc-

turas neuroanatómicas que serían la condición de posibilidad de la emergencia del lenguaje: los cambios que se han producido a nivel cerebral, transformaciones de la laringe y del aparato fonador, entre otros. Además desde el punto de vista biológico, existen áreas cerebrales asociadas con el procesamiento del lenguaje: la corteza cerebral, corteza auditiva primaria, el hemisferio izquierdo, la llamada área de Broca, y tantísimas más.

Ahora bien esto último es solo una referencia con la que podemos advertir que en el funcionamiento del lenguaje humano están afectadas ambas dimensiones, a saber, la biológica y la psicológica. Me refiero a lo psicológico en tanto relativo a la psique o mente humana. Hay en el asunto que estoy abordando, una compleja interacción entre psíquico y somático.

Formando parte de la maquinaria del lenguaje, haré foco en la palabra, en tanto es una unidad lingüística que tiene la posibilidad de representar significados.

Ahora bien: ¿Qué es el Psicoanalisis?

Me sirvo de una definición que realizo Freud en 1926: "El Psicoanalisis es un procedimiento destinado a curar o mejorar enfermedades nerviosas"[1]. ¿De qué se trata este procedimiento? Respecto del analista y el paciente, Freud nos dice que "entre ellos no ocurre otra cosa sino que conversan. El analista hace venir al paciente a determinada hora del día, lo hace hablar, lo escucha, luego habla él y se hace escuchar"[2].

Entonces, ¿en qué consistían esas enfermedades nerviosas, las cuales Freud en tanto medico neurólogo, no solo trató en su clínica, sino que a partir de ellas creó el Psicoanalisis?

Freud se refiere a una variedad respecto de la presentación del cuadro clínico. Por ejemplo, personas que "padecen de oscilaciones del talante que no pueden dominar; o de una timidez irresoluta que les hace sentir paralizada su energía; o personas que sentían penosos ataques de sentimiento de angustia[3]; etc. Pero a su vez, aborda en estos pacientes lo que llama "*sufrimientos que se presentan en un terreno distinto*", donde participa algo

en relación al cuerpo. Dolores de cabeza u otras sensaciones dolorosas, vómitos, espasmos gástricos, desmayos, contracciones musculares etc. Curiosamente, cuando se examinaban los órganos en que se manifestaban los síntomas, por ejemplo, el corazón, el estómago, los intestinos, etc., se los encontraba sanos, es decir, sin signos de algún proceso patológico que los causara.

Estamos aquí en los inicios del Psicoanalisis creado por Freud a partir de lo que encuentra en su clínica con sus pacientes, tratando estos cuadros que en la época recibían el nombre de nerviosidad, neurastenia, histeria etc., categorías definidas por la medicina como enfermedades meramente funcionales del sistema nervioso. Así, el Psicoanalisis surge a partir éste tratamiento clínico realizado por Freud, en ese *hacerlos hablar y escucharlos* al que me referí anteriormente. Como vemos, aquí la palabra tomó un lugar fundamental.

En un texto titulado "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)" de 1890, aun antes de que creara el Psicoanalisis, y en tanto la palabra griega psique se traduce al alemán como alma, nos propone que "tratamiento psíquico" es lo mismo que "tratamiento del alma", donde "*las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico*", proponiendo entonces, un tratamiento psíquico o tratamiento desde el alma, ya sea de perturbaciones anímicas o corporales. Ahora bien, la agudeza de la escucha del relato de sus pacientes, le permitió enterarse que "en todos esos casos, los signos patológicos estaban *bajo el influjo de irritaciones, emociones, preocupaciones, etc*."[4]

Freud nos advierte que no despreciemos la palabra por ser "un poderoso instrumento, el camino para cobrar influencia sobre el otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas"[5].

Respecto de esta compleja articulación psique y soma, Freud es muy claro cuando refiere lo siguiente: "si el ser humano ha encontrado alguna vez un callejón sin salida, es éste"[6]. Aun así, afirma que "los fenómenos psíquicos dependen en alto gra-

do de los influjos corporales y a su vez ejercen los más intensos efectos sobre procesos somáticos"[7].

Ahora bien, Freud sale de este callejón diferenciándose del abordaje que desde la Filosofía y la Psicología le habían dado a esta cuestión hasta ese momento, fundamentalmente, respecto de la equiparación de lo psíquico con lo consiente. La condición de consiente no es la esencia de lo psíquico, sino solo una cualidad suya. Así, a partir de sus estudios, propone que "lo psíquico en sí, cualquiera sea su naturaleza, es inconsciente"[8]. Justamente el concepto de inconsciente es el que se convertirá en uno de los principales en sus ideas teóricas y en su práctica clínica a medida que avanza en su obra, asignándole una significación muy distinta de la que le atribuían sus predecesores. En este sentido, ya no es una supraconciencia o un subconsciente, sino "otra escena" tan desconocida como fuera de dominio para la conciencia, con sus propias leyes de funcionamiento y capaz de manifestarse en sueños, lapsus, actos fallidos, síntomas.

Ahora bien, volviendo a la influencia de lo anímico sobre lo corporal, Freud sitúa claros ejemplos. Se trata de lo que llama *"expresión de la emociones"*. Estados anímicos que se exteriorizan en la tensión y relajación de los músculos faciales, la actitud de los ojos, el aflujo sanguíneo, el modo de empleo del aparato fonador, alteraciones musculares, etc., por ejemplo cuando alguien se encuentra bajo la influencia del miedo, de la ira, o de las cuitas del alma.

Además, estados afectivos penosos, como el duelo o preocupaciones persistentes pueden llegar a rebajar la nutrición del cuerpo en su conjunto. Freud da muchísimos y variados ejemplos al respecto, donde "*los afectos intensos se vuelven los medios más importantes con que lo anímico influye sobre lo corporal*"[9].

A esta altura, quiero destacar para el tema que estoy abordando un concepto que introduce Freud particularmente y es el de pulsión.

Definida por él como "*los representantes de todas las fuerzas*

eficaces que provienen del interior del cuerpo y se trasfieren al aparato anímico", así define a las pulsiones del organismo en 1920 en su obra "Mas allá del principio del placer". Claro que siendo un concepto fundamental del Psicoanalisis realiza varios trabajos al respecto, definiendo cada uno de los elementos que la componen, haciendo distinciones y clasificaciones conceptuales. No tomaré este sesgo en esta ocasión, sino desde el ángulo de las dos entidades o ámbitos que la constituyen, a saber lo somático y lo psíquico, siendo la pulsión lo que deslinda estos dos ámbitos.

Así, la pulsión es para el mismo Freud "*el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica*" [10], situada en un límite entre lo significante y lo somático, participa de ambas instancias. De ese modo, reúne en un solo concepto ambas instancias, como "*un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma.*" [11]

Lacan se pregunta cuáles son los fundamentos del psicoanálisis, qué lo funda como praxis, designándola como *"una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico*"[12]. Entonces, si abordamos el psicoanálisis desde la perspectiva que es una praxis que trata lo real del goce del sujeto por lo simbólico de la palabra es el concepto de pulsión el que se vuelve fundamental en el recorrido de un análisis, cómo ésta opera en cada sujeto en particular.

¿Es la pulsión funcionando en ese límite entre psique y soma lo que podría fundamentar algo respecto de la eficacia del psicoanalisis en tanto trata el padecimiento humano vía la palabra, con efectos que alcanzan en cuerpo? ¿Qué se espera de un psicoanálisis? Podríamos decir que rectifique algo en relación al goce pulsional que se presenta en el síntoma. Por medio de la palabra, algo de la fijeza del goce que es en el cuerpo se verá afectado.

Al referirse al inconsciente en el seminario XI titulado "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanalisis" a saber, el

inconsciente; la repetición; la transferencia y la pulsión, Lacan aborda la cuestión de la causa, destacando la hiancia que desde siempre, presenta esta función a toda aprehensión conceptual. Ya desde Kant el concepto de causa aparece como inanalizable, imposible de comprender mediante la razón, encontrándose siempre algo anti conceptual, indefinido al abordarlo. “En la función de la causa siempre queda esencialmente cierta hiancia”[13]. Hay un hueco, un intervalo. La palabra hiancia en el diccionario, aparece en relación a agujero, abertura, hueco, brecha. Esto que hace que no todo pueda ser definido, resto imposible de comprender podríamos pensarlo como algo que limita al ser humano, un *no todo*.

A su vez, desde el Psicoanalisis podemos pensar lo sexual que se manifiesta a través de la pulsión como una tendencia irrefrenable del sujeto al goce. La pulsión solo busca satisfacerse. Freud en sus teorizaciones planteo que el deseo inconsciente es indestructible. Entonces, concierne a lo humano, lo irrefrenable de la tendencia al goce y lo indestructible del deseo. Del lado de lo somático, de lo corporal podemos ubicar el goce pulsional en el cuerpo; quedando el deseo del lado de la cadena significante. Lacan en el mismo seminario trabaja la idea de que el deseo no es sustancia, manifestando “*es lo que ahora queda por señalar del deseo –deseo que no es sustancia*”. Entonces, el deseo no tiene nada de sustancioso, como si lo tiene el goce pulsional del síntoma en el cuerpo.

Para finalizar, me voy a referir a uno de los primerísimos trabajos de Freud entre los años 1893 y 1895, “Estudios sobre la histeria”. La relectura de ese texto fue lo que causo que yo eligiera la temática de este escrito.

Me provoco un gran asombro y hasta un estado de admiración haber encontrado allí, algunas ideas trabajadas por él, tal como la de “*un enlace asociativo entre dolor físico y afecto psíquico*”[14], o sea entre cuerpo y psique; donde por la vía de la simbolización se realizaba en estas pacientes una “*expresión somática*”,

por ejemplo, como falta de autonomía o de su impotencia para cambiar algo de las circunstancias vividas por ellas.

¿De qué modo se realizaba esto? justamente a partir de lo que Freud llama "*giros lingüísticos*" que funcionaban como "*los puentes para ese acto de conversión*"[15]. Estos giros lingüísticos eran de tipo "No avanzar un paso", "No tener apoyo" etc. Hay muchos ejemplos sobre esta cuestión en ese trabajo. Una paciente afectada de una neuralgia, relatando las vicisitudes de una época de gran susceptibilidad anímica hacia su marido, en donde éste le hizo una observación que ella consideró como una grave afrenta dijo: "para mí eso fue como una bofetada". A partir del trabajo de análisis con la analizante Freud advierte que "vía la simbolización, había sentido como si en realidad recibiera la bofetada, obteniendo el siguiente esclarecimiento: "*esa neuralgia había pasado a ser, por el habitual camino de la conversión, el signo distintivo de una determinada excitación psíquica"; pudiendo ser despertada por un eco asociativo desde sus pensamientos*"[16].

En otros casos que relata, toda una serie de sensaciones corporales iban acompañadas por la sensación de una puntada en la zona del corazón, con el giro lingüístico "eso me dejo clavada una espina en el corazón". El dolor de cabeza aparecía junto a la expresión lingüística "se me ha metido en la cabeza"; o cuando a partir de una afrenta una sensación en el cuello iba paralela a este pensamiento: "me lo tengo que tragar". *Así, se trataba de una serie de sensaciones corporales junto a otra de representaciones en esos giros lingüísticos.*[17]

Para finalizar, diré que si bien es en la histeria donde aparece la expresión en el cuerpo de un conflicto psíquico vía una conversión, enfatizando de algún modo esta influencia entre psique y soma, tal vez haya allí algo aumentado o potenciado pero que nos hable de algo del funcionamiento más general en el ser humano, de esta relación entre psique soma.

Freud se pregunta *"¿no es de todo punto verosímil que el giro "tragarse algo" aplicado a un ultraje al que no se replica, se deba de*

hecho a las sensaciones de inervación que sobrevienen en la garganta cuando uno se deniega el decir, se impide la reacción frente al ultraje?"[18]

Creo que Freud nos da alguna pista en este tema de harta complejidad cuando sostiene que:

> *"el hecho de que la histérica cree mediante simbolización una expresión somática para la representación de tinte afectivo es menos individual y arbitrario de lo que se supondría" (...) "al tomar literalmente la expresión lingüística, al sentir la espina en el corazón o la bofetada a raíz de un apostrofe hiriente como un episodio real, ella no incurre en abuso de ingenio, sino que vuelve a animar las sensaciones a las que la expresión lingüística debe su justificación" (...) "todas esas sensaciones e inervaciones pertenecen a la expresión de las emociones"; siendo operaciones que en su origen fueron provistas de sentido y acordes a un fin; por más que hoy se encuentren en la mayoría de los casos debilitadas a punto tal que su expresión lingüística nos parezca una transferencia figural"(...)"la histeria acierta cuando reestablece para sus inervaciones más intensas el sentido originario de la palabra."* [19]

CITAS

[1] Freud Sigmund (1926) ***¿Pueden los legos ejercer el análisis?***. Amorrortu editores.

[2] Ibíd.

[3] Ibíd.

[4] Freud Sigmund (1890).***Tratamiento Psíquico*** (tratamiento del alma). Amorrortu editores.

[5] Freud Sigmund (1926). ***¿Pueden los legos ejercer el análisis?*** Amorrortu editores.

[6] Freud Sigmund (1938). ***Algunas lecciones elementales sobre Psicoanalisis***. Amorrortu editores.

[7] Ibíd.

[8] Ibíd.

[9] Ibíd.

[10] Freud Sigmund (1926). ***¿Pueden los legos ejercer el análisis?*** Amorrortu editores.

[11] Ibíd.

[12] Lacan Jacques (1964). ***Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanalisis***. Ediciones Paidos.

[13] Ibíd.

[14] Freud Sigmund (1893-1895). ***Estudios sobre la histeria***. Amorrortu editores.

[15] Ibíd.

[16] Ibíd.

[17] Ibíd.

[18] Ibíd.

[19] Ibíd.

TRAZAS
Y ESCRITURAS

CLAUDIA PEGORARO

"Hay poesía cada vez que un escrito
nos introduce en un mundo diferente al nuestro
y dándonos la presencia de un ser,
de determinada relación fundamental,
lo hace nuestro también...
La poesía es creación de un sujeto
Que asume un nuevo orden
De relación simbólica con el mundo"

J. Lacan. Seminario III. Clase del 11-1-56

Trazas, escrituras y lecturas: un trípode que intentará dar cuenta del recorrido de un análisis.

Lectura, siempre solidaria de la escritura. Dos, que operan en la constitución subjetiva misma. Y que a mi entender sostienen la función analista.

Escrituras y lecturas que en psicoanálisis conducen a un sujeto de un destino trazado por las huellas del Otro, con sus ideales, sus goces, sus demandas, a un mapa posible donde la aventura lleve el rastro del deseo. Escrituras que dan soporte a la verdad de un goce retenido, que dan cifra a un *in* –saber, letra a una trama - composición fantasmática a un argumento que

intente responder al enigmático vacío que sostiene la existencia. Componenda, la del fantasma, que intenta conjugar la imposible amalgama con el objeto.

Escrituras y lecturas que en su despliegue muestran su límite, el del muro del lenguaje, saber en fracaso acerca de lo real, pero también su potencia creadora, sublimatoria. En el comienzo está el Otro. El Otro con su demanda, que tiene estructura gramatical. (el ello pulsional, apremio pulsional). Sujeción primera al Otro, servidumbre inaugural, al modo del esclavo mensajero[1], que porta en su cuero cabelludo el mensaje, del cual desconoce su contenido. Nos dice Lacan en *Subversión del sujeto*:

"Lo dicho primero decreta, legisla, "aforiza", es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad"[2] Opacidad del Otro, que en tanto pueda dialectizarse, interrogarse permitirá al sujeto reanudar lo que comenzó a ser escrito por el Otro, en el surco, ahora del deseo como causa, y no del oráculo como sentencia o designio trágico.

Lo que se escribe en un análisis trae la huella, el vestigio de las marcas que invistieron aquella primera condición del ser viviente, la de ser signo para alguien. Ser significado por el Otro, condición de posibilidad del advenimiento de lo humano, que requerirá en un segundo tiempo el pasaje por el símbolo, y por el significante, para desembocar en la subjetivación de la estructura, con su vacío central: la imposibilidad de nombrar el ser, de hacer un Uno con el Otro, de hallar el objeto adecuado a la pulsión.

Escritura del sueño

Freud nos enseña que el sueño es una escritura en imágenes. Jeroglíficos en el desierto sin la lectura en transferencia. Intimidad insoslayable entre las operaciones de lectura y escritura.

Vayamos a la clínica

Una analizante, con una fuerte inhibición en la vida social,

arrasada por la angustia, trae un sueño.

Su madre le entrega un contrato que ella tenía que terminar de escribir y luego firmar de puño y letra.

En el momento de este sueño, se jugaba para la analizante la instancia de presentar su tesis, en una carrera artística. “Mi mamá tiene un solo Dios: el estudio”. Familia de profesionales, algunos incluso con dos carreras universitarias concluidas. Efectivamente, su vida se centra alrededor de los libros, el estudio... y la pintura. “Empezar a pintar, me salvó”.

¿No nos da a leer aquí el inconciente con su cifra una verdad de estructura?

Ante lo que empezó a ser escrito por el Otro, allí donde las letras del contrato son estiladas por los goces, los ideales, las demandas del Otro, el sujeto podrá imprimir a las trazas dadas, su propia escritura, a condición de dejar de obedecer acéfalamente a la demanda materna feroz y estragante.

Para que esta operación de corte se produzca, el Sujeto habrá de romper el pacto sagrado con el Otro, pacto demoníaco si lo deja suspendido, demorado en su deseo.

Si los dioses son de lo real, podemos arriesgar que lo angustiante a la hora de presentar su tesis está ligado a responder a ese designio materno, donde el sujeto parece perder la libertad de su propia creación, de su propia escritura.

De la traza del deseo del Otro que otorga un “ser”, a la posibilidad de reanudar “su” escritura, el desasimiento de la consistencia y omnipotencia del Otro será condición de posibilidad.

Escritura del síntoma

La escritura en juego en la estructura del psiquismo es la inscripción de un modo de arreglo con la relación entre el saber y el goce. Por estructura, esto siempre falla, se produce el síntoma que es la escritura de lo que no anda en esa relación. Formación de síntoma sostenida de la escritura fantasmática que intenta estabilizar la relación del sujeto y el objeto, formateado, pero

desprendido de la relación al gran Otro.

Escritura poética

Aldo Pellegrini en un ensayo titulado *La acción subversiva de la Poesía* nos dice lo siguiente:

> *"Hay una fuerza en el hombre, proveniente del simple hecho de vivir, que condiciona su destino de modo fatal....La poesía aparece como expresión del impulso hacia el cumplimiento de un destino vital".*[3]

Destino fatal, destino vital a condición de una subversión. En consonancia con la vitalidad de la poesía el psicoanálisis también propone una subversión que descoagule aquel destino que podría ser fatal si no se sostiene de la equivocidad del sentido de las marcas que el Otro aportó a la existencia, si no habla una verdad que pueda mentir.

"...lo poético no reside sólo en la palabra, es una manera de actuar, una manera de estar en el mundo y convivir con los seres y las cosas". Función de apertura, de ruptura, de lo imprevisto, que nos introduce en el misterio de lo real, eso establece su valor subversivo. La poesía abre puertas y ventanas a una realidad fantasmática que hace bascular al sujeto en su posición deseante, barrado, portador de su esencial escisión, y la posición de objeto ofrecido a sostener la castración del Otro.

El psicoanálisis y la escritura singular de una verdad que retiene al sujeto en las fauces del Otro, bordea un vacío que abre nuevas posibilidades a la creación.

La escritura de un análisis es la escritura de un vacío que se lee en el discurso. En esta topología del espacio vacío, "la única condición decisiva es la del litoral". Las huellas producidas por la lluvia al caer constituyen con sus líneas una orografía que tiene relieve, dirá Lacan.[4]

"Huella" no precisamente para decir, para indicar, sino como el surco que marca las orillas por donde transitar la in-

vención, “un modo de ser”, estilo que porte el trazo, la traza del rasgo unario, devenido significante y por la operación de lectura en un análisis, precipitado en letra, litoral entre goce y saber.

Desde la traza del deseo del Otro que se hubo sido, irreductible en la experiencia, salvo por lo que allí se ofrece a leer; hasta reponer, por la lectura, el trazo real que puede ser letra del tejido, deviniendo invención que escriture aquello de lo que no hay palabra, bordeando lo inefable, lo inanalizable, lo irreductible, lo incurable. En ese tránsito, el análisis talla el vacío que abre, da movimiento a la fijeza de los lugares estructurales del sujeto y el Otro.

De la traza, el rasgo, a la escritura, se forja el surco por donde, como efecto de discurso, se abran nuevos sentidos, nuevas lecturas, nuevas escrituras, con la marca indeleble de aquélla posición primera que se hubo sido en el campo del Otro.

De la *Instancia de la letra*... a *Lituraterre*, de la incorporación primera del agujero a la falta como causa, del signo al significante, de la huella a la trama, de la retórica a la poesía, de la ontología a la ética, del destino fatal al destino vital-final, una invención es posible. Final de un análisis; que conduce siempre a una posición de singularidad discursiva frente a la insoportable levedad del ser, frente a lo incurable.

“La letra se lee. Se lee y literalmemente”,[5] lo que no puede hacerse sin el decir, una secuencia que va de la palabra al escrito, y del escrito a lo real.

El asunto sujeto, entonces, entre: un vacío, y una posición, entre un agujero y una invención. La única consistencia posible para los seres hablantes es aquello que se fabrica y lo que se inventa. Invento como descubrimiento de una nueva función a algo.

La inconsistencia, nos habita, el agujero nos determina. La invención, como posibilidad de hacer con la falta.

El valor subversivo del psicoanálisis radica en la vertiente poética, en la que ningún significado valdrá por sí mismo, sino en

su costado poiético. **Poiesis**, término griego que significa 'creación' o 'producción', derivado de ποιέω, 'hacer' o 'crear'.

Escuchemos al poeta Octavio Paz:

> *"lo poético no es algo dado, es una posibilidad, no una categoría a priori ni una facultad innata. Pero es una posibilidad que nosotros mismos nos creamos. Al nombrar creamos eso mismo que nombramos y que antes no existía sino como amenaza, vacío, y caos".*[6]

Escritura en psicoanálisis

Antes de concluir quisiera resaltar el valor del escrito en psicoanálisis. Celebrando la enorme cantidad de escritos que en esta reunión se presentan, retomo algunas ideas que trabajamos en una reunión pre-lacano aquí en La Plata.

En la primera cita a la reunión lacanoamericana de Punta del Este, leemos lo siguiente:

"Convocamos quienes pensamos que los analistas tenemos algo para decirnos."

Este decirnos, es una idea solidaria, que plantea Patricia Leyac en su libro "Escrituras en el análisis":[7]

El analista que escribe, se escribe. Escribe no solo el tiempo de su formación. Escribe, el tiempo de su análisis, escribe su experiencia. No hay un saber previo a la escritura, por el contrario, es la escritura la que precipita algo del saber.

Escritura, que sólo será posible si se deja acompañar por la falta como causa. En tanto y en cuanto se deje caer el mandato superyoico de escribir una genialidad, se deje caer la pretensión de lograr la obra maestra, en tanto y en cuanto se deje perforar el narcisismo, un escrito podrá ver la luz.

En un escrito podemos pesquisar la relación al Otro, a la palabra de los maestros, de los textos. La posibilidad de arriesgar un decir, lo más propio posible, va de la mano de haber atravesado la creencia en la consistencia del Otro, para asumir la responsabilidad que Lacan nos legara: la de reinventar el psicoa-

nálisis.

Cada escrito, en su intento de formalizar algún aspecto teórico, en su lectura de un trozo de experiencia en la intensión, posibilita, en tanto efecto de discurso, bordear lo indecible e intransmisible de la experiencia misma.

Cada escrito, llevará entonces el germen de la transmisión.

CITAS

[1] Jacques Lacan: ***Escritos 2***: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. Siglo XXI Editores, 1987, pág. 789.

[2] ***Ibid***, pág. 787.

[3] Aldo Pellegrini: ***La valija de fuego: La acción subversiva de la poesía.*** Editorial Argonauta, Buenos Aires, 2001.

[4] Jacques Lacan: ***"Lituratierra" en Otros escritos***. Paidós, Buenos Aires, 2012.

[5] Jacques Lacan: ***El Seminario, Libro XX: Aún.*** La función de lo escrito, Paidós, Buenos Aires, 1981, pág.38.

[6] Octavio Paz: ***Fenomenología La inspiración.***

[7] Patricia Leyac: ***Escrituras en el análisis***, Paidós, Buenos Aires, 2017.

¿EL ÁRBOL DE LA SANGRE Ó EL ÁRBOL DE LALANGUE?

MÓNICA BEATRIZ PEISAJOVICH

Una pareja, así comienza el film, llega a una casa: antes de entrar a ella, él se para al lado de un árbol al cual abraza; ella, sorprendida con alegría: se abraza al árbol. Él llega con sus manos hasta las de ella.

El film podríamos decir que se trata de la historia de una pareja que decide irse a ese lugar, casa de la familia de Marc, para escribir un libro que tendrá como datos: la historia de cada uno. Esta historia no es sin referencias a la locura, ni bien entran en dicha casa, ella mira un cuadro que hasta podría pensarse como un espejo, dice: “está vivo” al verlo y ver a un hombre (tío materno, Olmo) moviéndose en el abrazo a una mujer. Esto ya podría pensarse como una alucinación visual de Rebeca, veremos luego por qué hay un Real del Otro materno que pasa a la hija. El nudo borromeo es impermeable? Si lo es la hiancia de la representación es lo que le da u otorga la impermeabilidad, el Nudo Borromeo no se puede atravesar. Lacan, lector de Freud, va más allá de él y demuestra que no hay algo que no entre como representación. Rebeca: no tiene Nudo Borromeo, no hay algo que entre como Nudo Borromeo sino que tiene un Nudo Erotómano, un Nudo Trébol.

La escena mencionada del cuadro es una anticipación de lo

que luego veremos como episodio erotomaníaco en Rebeca no sin referencia a dicha foto del cuadro del casamiento de Olmo.

El árbol: Rebeca y Marc son pareja. Rebeca es hija de La Maca y de Victor. Marc es hijo de Olmo, hermano de Victor (se enterará al final del film, secreto muy bien guardado y que logra salvar su relación con Rebeca). Los abuelos de Rebeca y de Marc viven, el abuelo paterno pertenece a la mafia rusa (al estilo del Padrino) y se encarga de la distribución de la locura de sus hijos, la abuela entra a la locura aparentemente a partir del trasplante multiorgánico de su nieta así como La Maca. La locura de esta tiene un antecedente: en el hospital y mientras Marc se debatía entre la vida y la muerte el abuelo paterno increpa al médico cuestionándole por qué se podía salvar la vida de él, por qué un trasplante para él y no para su mujer: esto no es hacer de una mujer una causa de su deseo sino por el contrario, me parece: forcluir al joven y forcluir que su mujer ya había muerto, forcluir una verdad irremediable.

Cuenta la leyenda que Rebeca es hija de La Maca, cantante de Rock a la que no se le conoce el partenaire con quien ha traído a su hija al mundo. Si de psicosis o cuerpo[1] se trata, cuando ella está cantando unos desconocidos: los espectadores, en una escena, tocan con sus manos la panza, el embarazo de ella. Mientras ella caminaba por la calle: un hombre la reconoce no sin admiración y comenzará a ser no sólo su pareja sino “el padre” de su hija. Esto es lo que le fue relatado a Rebeca como el comienzo de su historia. Cierto día, al llegar Victor a su casa escucha que la bebé lloraba sin cesar (como algo que podríamos ubicar como lo que no cesa de no inscribirse a nivel de un Real que ya estaba inscribiéndose?), dónde ubicamos el llanto de un infans sin asistencia fálica? Esto podría pensarse como una anticipación de la constitución fallida o erotomaníaca que sobrevendrá en Rebeca? Dicha falta de asistencia fálica inscripta como un Real sin asistencia fálica retornará, no vía necesidad como en el infans, sino como algo inscripto del orden de la sexualidad, del orden

del amor sin asistencia, es decir: ¿el lugar donde el amor tendría que haber dicho presente marca tan claramente la ausencia no sólo de dicha inscripción sino como denuncia de la falta y falla del mismo?

Lacan[10] se pregunta por el papel de la demanda en $<>D, la demanda, dice, es afectada por su forma propiamente simbólica, la demanda no es utilizada sino más allá de lo que ella exige, en cuanto a la satisfacción de una necesidad, se plantea como esa demanda de amor, demanda de presencia por donde instituye al Otro al cual se dirige, que juega su función de código que permite constituir al sujeto situado en la fase oral (o anal) por ejemplo.

El nudo, de hecho, no puede anudarse o inscribirse sin una estructura que lo sostenga, el nudo tiene una estructura. Dice C. Ruiz[11]: "retomando a Lacan, lo particular se define por una cierta forma de nudo...lo particular se define por lo universal...si no hubiera simbólico...no habría síntoma. Lo simbólico aparece como una "inyección de significantes" y "el síntoma es la particularidad...los universales son cuestiones del lenguaje, tema introducido por lo simbólico, por la red de significantes.

Dicha leyenda en dicho film, veremos al final, se puede leer y escuchar cual si fuera el relato de una analizante a lo largo del tratamiento, he aquí mi propuesta, mi invitación hacia uds en este viaje. El film en sí mismo podría pensarse como un recorrido de tratamiento del Director?

Al final del relato, justamente, en una escena Rebeca, habiendo ya develado gran parte de su historia y habiéndosela contado a Marc, le pregunta a Victor acerca de dicha leyenda, él dice, por ejemplo: que aprendió a amar como La Maca cantaba luego de conocerla, esto nos hace pensar que hubo una construcción de un relato para Rebeca, ¿para, se supone, que ella tuviera una vida mejor mintiéndole u ocultándole acerca de su verdadero origen? Esto no impide, me parece, que ella misma se haya visto arrojada al efecto de transmisión de dicho Real: dice tener una obsesión con Olmo, tío paterno, cuando en realidad veremos y

escucharemos que lo que tuvo fue un brote erotomaníaco que sólo el accidente de Marc pudo detener, la vida de su amado en riesgo de vida, ¿riesgo parecido al de ella al venir al mundo?

Victor entra entonces a su casa y va a buscar a su mujer, ella estaba en el baño, sentada en el piso, tapando sus oídos porque decía que su bebé lloraba y que lo "hacía a propósito": ***no era lo suficientemente buena La Maca como mamá***, parece, y esto no es sino la manifestación de lo que llamaré un brote psicótico a partir de la operación de su hija. Siendo muy pequeña tuvieron que hacerle un "trasplante multiorgánico", para ello no sólo tuvieron que "inventar" en la búsqueda al donante sino que tuvieron que salir a la caza de varios niños. Al encontrar el "compatible" con ella: lo mataron y así ella pudo continuar viva. El abuelo paterno de Rebeca era de origen Ruso, perteneciente a cierta "mafia" podríamos decir; sus hijos: Victor y Olmo tomaron diferentes caminos pero unidos en más de un tramo, Rebeca no será el único, la droga, la prostitución, la locura y su participación en esta como protagonistas: también lo serán. Marc también será un pasivo protagonista ya que al final del film se entera recién que su padre es Olmo, el mismo que se quita la vida cual toro en la carrera hacia el rojo paño, para darle sus órganos y que pudiera seguir viviendo. El padre se entera minutos antes de la existencia de su hijo, dice que es lo más importante de su vida y por eso le "dona" su vida.

El concepto de amor en este film es lúgubre, oscuro y se podría decir: ¿enfermo?, parece la luz de una vela que podría apagarse, sólo el amor de Rebeca y Marc parece ser más verdadero. El amor tiene algo de contingencia, es azaroso en un punto, en la erotomanía: es "Todosentido", hay no una sino varias escenas que distan lejos de cualquier obsesión o insistencia significante, sólo la relación de Marc a Rebeca demostrará otra forma de amar.

La Maca cuenta que luego de 25 años pudo volver a cantar, edad de Rebeca en ese momento, un secreto la unió a la suegra,

dice que ese secreto está relacionado o es origen de la voz de ese niño que escucha, ella padecía de alucinaciones auditivas donde lo enloquecedor tenía voz de niño (o niños: depende) que retornaba como un imperativo, la voz o las voces de los niños asesinados como algo imposible de soportar para ella.

Los años de internación psiquiátrica de La Maca no han sido probablemente fáciles para Rebeca, la relación reanunda luego que Victor le pregunta a qué le teme más su madre y a partir de allí Rebeca se dormirá con la voz de la madre cantándole canciones de cuna por teléfono, internada.

Es interesante la superposición de imágenes y situaciones para mostrar lo incestuoso y los entrecruzamientos entre la familia de Rebeca y Marc: ellos no lo sabían, el inconsciente es un saber no sabido. Esto, entre otras escenas, ¿podríamos escucharlo como un apres-coup, un efecto de retroacción en un momento de asociación de un analizante, lo original de esto consiste en que hay algo que pasa o "***traspasa***" de una generación a otra, lalengua como tal y sus efectos?

En una escena, Rebeca niña, va con el padre a visitar a su madre durante la internación, ella está parada sobre/adentro de una maceta cual si fuera una estatua o un árbol: representación de lo que no entró/entra como representación, de lo que hace a la historia familiar o a lo ancestral?

Culpa es lo que Marc pronuncia en los primeros momentos del film al narrar algo a Rebeca, ¿será la culpa también lo que lo hará pensar y correr hacia los brazos de Rebeca al finalizar el film como algo antes incomprensible para él?, qué no fue sin relación a ella que su vida logró salvarse...culpa es el eje. Eje diferente en el Nudo Borromeo que en el Nudo Trébol: en el primero es posible separar goce-culpa, en el segundo no por lo cual propongo la escritura: "goceculpa" denotando los efectos no sólo primarios sino secundarios del mismo encontrados tantas veces en las alucinaciones y otros momentos en las psicosis.

Rebeca niña le pregunta a la madre como son las voces,

la madre dice que es sólo una: ¿el uno del significante que falta en la psicosis?: “es un niño que dice que ella no es su madre”. Es un niño el asesinado para salvar la vida de Rebeca bebé. Ella se molesta en cierta escena dándole un lugar de afirmación a dicha voz, ¿dándole cuerpo a la voz?, “la hija única soy yo”. ***En cada “psicosis” el retorno de lo real toma cuerpo en relación a la singularidad de cada quien?*** ¿Ese retorno estaría dando una señal de la falta de marca del No Toda que falta como luego en la relación de Rebeca con Marc veremos aparece en forma de erotomanía cuando jóvenes ella se va con Olmo y deja a Marc bajo la excusa que su madre tenía otra vez delirio? Sí, el Nudo Erotómano es impermeable, irremediable diría también y es donde “más” ilustrado podemos encontrar que el Retorno de lo Real es “Singular”. La comprensión del No Todo es que el ***Retorno de lo Real es singular (para cada quien)***. En el hombre de los Lobos, por ejemplo, se corta el dedo, ahí hay una hiancia de la representación.

Arriesgo como hipótesis que probablemente La Maca haya presenciado o escuchado dicho asesinato no sin relación a la suegra, ambas entran en la locura a partir de dicho suceso no menor, la última sólo por momentos sale de allí valiéndose de la música, tocar el piano. La primera se restituye luego de la internación, luego de muchos años de separación de su hija, de su familia.

¿Habría alguna relación entre el brote de La Maca y la erotomanía de Rebeca? Si el brote denota que falta la marca, falta la falta en el Otro, que el sujeto no ha podido escapar del intento de arrasamiento o de tragarlo: ¿esto es sin consecuencias para la siguiente generación? No podría no tenerlas. Rebeca tiene dos alucinaciones visuales: 1) cuando ve a Olmo moverse en el cuadro del dormitorio, 2) cuando adolescente ve caer el toro del árbol mientras se encontraba en una escena amorosa con Marc sin olvidar que fue justamente Olmo quien va corriendo a salvarlos de ese toro alucinado por él también. Marc queda en el pasto mirando la escena, quieto. No se trata sólo de recursos del

cine entiendo, sino justamente del empleo de ellos para marcar que no sólo la separación madre-hija no fue posible sino que la privación[6] en la madre falla en el punto en que además: ella tiene su brote erotomaníaco "interrumpido" por lo que freudianamente podríamos decir: "principio de realidad". El accidente que tienen Marc por un lado, un camino por el que el auto transitaba, y los suegros (padres de Marc por el otro, un camino en "paralelo" muestra el film) con un campo con toros que transitaban en el medio. De no haber mediado dicho accidente: el final quizás podría haber sido otro. A la manera de un recorrido de un análisis ¿podríamos pensar que una interpretación en el justo momento podría evitar "males mayores"? El reconocimiento del amor hacia Marc frente al momento límite de la vida de él ¿podría haber ayudado a restituirla de ese momento erotomaníaco donde Rebeca no pudo medir absolutamente nada? Tampoco en otro momento podrá hacerlo cuando le cuenta a Marc "TodalaVerdad" acerca de sus episodios erotomaníacos con Olmo, los momentos de seducción, etc etc. Si la verdad es No Toda Dicha o No Toda se Puede Decir esa VerdadToda ¿en qué lugar se ubica, de Marc analista al que se le puede contar dicho episodio? No será el único momento donde esta pregunta podría aparecer, al comienzo del film y mientras Rebeca comienza su relato Marc dice con mucha firmeza: "Culpa", ¿esto podría pensarse como un eje también para lo que es del orden de la traición sin tener en cuenta las fallas o los problemas de anudamiento en ambos, ¿en ella en particular?

El nombre Olmo tampoco podría pensarse ingenuamente, cuenta la leyenda que Victor (eligió la familia como camino en su vida, no olvidemos la droga no era un tema menor en él) y Olmo (eligió la prostitución dicen como camino de vida). Olmo es el nombre de un árbol en vías de extinción.

La culpa en relación a lo que se podría llamar como traición de Rebeca hacia Marc por haber estado o haber intentado irse con Olmo, ¿se entiende y podríamos pensarla desde el brote ero-

tomaníaco?

¿Cómo pensar la culpa de Victor, o de Olmo en particular si la sintió, por el asesinato del niño para el trasplante de Rebeca?

Para el psicoanálisis la culpa aparece más allá de la idea de Dios, ¿habría entonces un enlace entre goce y culpa en tanto esta se refiere al asesinato del padre originariamente? ¿A través de un análisis esa culpa se podría atravesar, podría desaparecer en el trabajo por el deseo del sujeto y del atravesamiento del Padre como Freud lo intenta cuando llega a la Acrópolis? La culpa de un sujeto en análisis, según Lacan, es haber cedido en su deseo pero el deseo es deseo del Otro: esto estaría marcando un camino en un círculo (pensado desde la topología) o una banda que habría que cortar en algún tramo? En cuyo caso, ¿en cuál?

Y es que acaso el tema trasplante y la extraña o incestuosa relación entre Rebeca y Marc, ¿dista mucho de lo vivido en nuestro país en época de proceso? No me refiero solamente a la "apropiación" sino a la "extirpación" si se me permite decirlo así, de órganos conocido tema en nuestro país y difundido hace muchos años. ¿A cuántos se les ha pagado por dar algún órgano? ¿Cuántos han tenido que ser sacrificados para salvar a otros?, de seres humanos se trata, a ellos me refiero. El dinero nunca estuvo por fuera en ese tema.¿ El secuestro de niños por parte de los militares, o de embarazadas, cuyos hijos han sido "adoptados" no entra en este terrible y deshumanizado tema?

Algunas escenas anticipan el final, el feliz final

Rebeca y Marc estaban en plena escena amorosa debajo de un árbol, ¿el árbol de lalangue? De pronto se arma una tormenta y Olmo ve el paisaje y sale corriendo a "salvarlos" de un toro que estaba por caer desde la copa. Sin duda la representación de la escena remite a él, o a su padre, o a su historia: no sólo dos toros estaban frente a frente estrechando sus cabezas en un tatuaje en Olmo sino que una pelea entre él y Victor lo representará, en otra él dice que es un toro y así el animal, no justamente toté-

mico, aparecerá una y otra vez. El animal aparece frente al vacío-conjunto de representación, plantea que hay una mentalidad erotómana. Dice Lacan[9]: “el tótem eso también [9]*: el significante para todo uso, el significante clave gracias al cual todo se ordena y, principalmente, el sujeto en ese significante encuentra lo que él es, y eso es el nombre de ese tótem que para él se ordena también lo que está prohibido”.

Rebeca estará en la playa, en la casa familiar junto a sus padres, ella entra al mar. Sin que ella lo perciba llegará Marc para ir a buscarla, llegará Marc como aquel que entendió el amor despojado de la culpa y del odio producto de un capítulo anterior.

BIBLIOGRAFÍA

1) Psicosis o cuerpo: referencia al libro del mismo nombre, autor: D. Paola. Editorial: laderiva.
1-a) Erotomanía, Paranoia o Celos: D. Paola hace referencia e ilustra el Tema planteando el Nudo Trébol en el libro mencionado. Editorial: E.F.B.A.
2) https://es.wikipedia.org/wiki/Toro_de_lidia
3) Freud, S.: El yo y el ello, capítulo El yo y el superyo (Ideal del yo)
4) Freud, S.: El yo y el ello, capítulo Los vasallajes del yo.
5) Freud, S.: El yo y el ello, capítulo El problema económico del masoquismo.
6) Peisajovich, Mónica B.: "Más Acá ó Más Allá de un Padre y algunos trabajos de clínica con Niños y Adolescentes". Edit R. Vergara. Bs. As., 2011. Referencia al trabajo de investigación del mismo nombre presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Montevideo 2007.
7) Hiancia: https://es.scribd.com/document/356855832/Hiancia
8) Lacan, J.: Seminario 3, Clase 15 del 18 de abril de 1956, versión CD. Juicio: el subrayado es mío. Entrada, sucesión y significación: el subrayado es mío en tanto entiendo hay una estrecha relación entre estos términos. La significación tiene como puerta de entrada la metáfora, en la psicosis bien se puede hablar de sucesión en lugar de corte significante que no se puede producir por falta justamente el ste NP como invariante.
9) Lacan, J.: Seminario 5, clase 17 del 26/03/1958, versión CD.
9*) Referencia a la fobia a la cual se refiere en el párrafo anterior en 9).
10) Lacan, J.: Seminario 6, clase 22 del 27/05/59. El subrayado es para destacar la importancia de dicho texto en función de lo invariante del NP y de lo variable en la alienación frente a la falta de dicha invariante. Lo variable lo tomo en el sentido de la certeza para la psicosis, el NP no es una variable ya que es una permanencia que aporta durabilidad.
11) Ruiz, C.: "Intervenciones incidentales. Seminario 2012-2013. Edit. E.F.B.A. Bs. As., 2018. Páginas 66 y 67.
12) Mail autora: mbpeisajovich@gmail.com
y mbpeisajovich2@yahoo.com.ar

¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO? LO NUEVO EN UN ANÁLISIS

MARISA PELLEJERO

"Yo no prosigo esta noción de estructura más que en la esperanza de escapar a la estafa. Yo sigo el hilo de esta noción de estructura, que a pesar de todo tiene un cuerpo de los más evidentes en matemáticas, en la esperanza de alcanzar lo real."

(Jacques Lacan – Sem XXIV)

La pregunta que guía este trabajo, el hilo que yo elegí seguir, podría formularse de la siguiente manera ¿Cómo podría realizarse lo nuevo en un análisis? Cabe aclarar que estoy pensando lo nuevo como aquello absolutamente inédito para cada sujeto en el seno de la experiencia analítica y también, lo novedoso de la propuesta de Lacan para el psicoanálisis que, me aventuro a decir, inaugura un porvenir.

Propongo tomar entonces la cita anterior de Lacan porque entiendo que alude a esta problemática que es una problemática en relación a la dirección de la cura; porque indica con qué instrumento la concibe Lacan; y también propone un punto a alcanzar, lo Real, que sorprendentemente, Lacan lo lanza de modo esperanzador, es decir que no va de suyo, puede alcanzarse o no.

Formalizar lo nuevo, el porvenir posible, no ha sido abordado en el psicoanálisis desde la visión freudiana; quedando ubicada esta cuestión como mera ilusión o esperanza vana; y por el contrario se ha valorizado la cuestión histórica y lo acontecido como lo más verdadero si cabe el término, cuestión conocida como la teoría del trauma y a mi entender, una pesada herencia para el psicoanálisis.

Conviene entonces, leer en Freud qué posición sostuvo respecto de la posibilidad de inscribir un nuevo devenir para un sujeto; y encontramos que no existiría para él otro destino posible que la angustia de castración o envidia de pene, como lo enuncia en Análisis terminable e interminable.

> *"Se consideraba como un requisito para todo psicoanálisis realizado con éxito que esos dos complejos hubieran sido dominados. Me gustaría añadir que, según mi propia experiencia, pienso que el pedir eso, sería pedir demasiado."* [1]

Me parece interesante en este sentido, tomar esto no como una actitud personal de Freud, como sería el pesimismo por ejemplo, sino que sostenemos que dentro de las coordenadas teóricas de Freud sería imposible que otra salida se torne factible. Sabemos que Freud trabajaba con la ciencia de su época, con la teoría newtoniana de causa-efecto, y que estuvo peleando un lugar en esa ciencia tan emparentada con la biología determinista; y es quizá por esa razón que su descubrimiento – el del inconciente- no pudo cobrar su verdadero estatuto como sí lo hace más adelante con Jacques Lacan. Entonces, retomando, en esos ejes teóricos era imposible ir más allá de la *nachtraglich* freudiana.

Sin embargo, siguiendo a Lacan, si el descubrimiento de Freud es subversivo, será porque descreyó de la esperanza de armonía de un sujeto con la realidad, yendo más allá de un Yo adaptativo, para proponer tempranamente en Estudios sobre la

Histeria tres tipos de ordenamiento psíquico para dar cuenta de la estructura lógico formal de su inconciente:

> *"El material psíquico [...] se figura como un producto multidimensional de por lo menos triple estratificación [...] Primero es inequívoco un ordenamiento lineal* ***cronológico*** *que tiene lugar dentro de cada tema singular [...] Ahora bien, esos temas muestran una segunda manera de ordenamiento: están [...] estratificados de manera concéntrica en torno del núcleo patógeno [...]*
>
> *Nos resta ahora por consignar un tercer tipo de ordenamiento, el más esencial y sobre el cual resulta más difícil formular un enunciado universal. Es el ordenamiento según el contenido de pensamiento, el enlace por los* ***hilos lógicos*** *que llegan hasta el núcleo, [...] Ese ordenamiento posee un carácter dinámico, por oposición al morfológico de las dos estratificaciones antes mencionadas [...] Hay que adueñarse de un tramo del hilo lógico, pues sólo con su guía puede uno esperar adentrarse en lo interior"*[2]

Creo que fue necesaria la llegada de la enseñanza de Lacan para avanzar en este terreno, el del tercer ordenamiento lógico; ya que el psicoanálisis posfreudiano se avezó en lo que respecta a los otros dos; es Lacan el que retoma la lógica como una forma de lectura.

> *"Se debe interrogar al inconciente hasta que dé una respuesta que no sea del orden del arrebato, sino que más bien diga por qué. Si llevamos al sujeto a alguna parte, es a un desciframiento, un argumento que supone ya en el inconsciente esta clase de lógica"* [3]

La propuesta de Lacan es entonces hacer una lectura textual para producir el ordenamiento lógico al que aludía Freud.

Cuando Lacan ubica nuevamente en La ciencia y la Verdad el estatuto del sujeto y la relación de éste con las ciencias, coloca ahí la teoría del juego como ciencia conjetural, y dice que ésta aprovecha el carácter enteramente calculable de un sujeto reducido a la fórmula de una matriz de combinaciones significantes.

Es decir, que Lacan va a tomar el concepto de estructura para poder operar con el sujeto del inconciente, definiendo a éste estructurado a la manera de un lenguaje; concepto que nunca abandonó –el de estructura- y que reencontramos en la cita de inicio a la altura del seminario 24, último tramo de su enseñanza dedicada a trabajar su nudo.

Les proponía que este concepto lo va a tomar como instrumento, como herramienta si quieren, en el sentido del *Organon* de Aristóteles y es el que va a "salvar" al psicoanálisis de no terminar en una estafa.

Pero qué es estructura? No hay nada que sea una estructura, es una idea que sirve para hacer inteligible problemas; pero sobretodo es la pregunta por la relación que guardan entre sí los elementos:

> *"La noción de estructura merece por sí sola que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis implica un cierto número de coordenadas. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante"* [4]

Entonces, él toma el lenguaje, porque su modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente por sí solo de manera pre-subjetiva y dice: Esta estructura le da su status al inconciente. Esta articulación con la lingüística le abrirá un sesgo novedoso y permite pensar la posibilidad de lo nuevo a producir a través de una escritura distinta.

Debido a que en el psicoanálisis el interés está puesto en la operación sobre la neurosis, es decir, el deseo, el síntoma, el goce; que implica necesariamente el encuentro con el otro; la estructura existe ordenada en tres registros: simbólico, imaginario y real[5].

> *"Un tal Charles Sanders Peirce ha construido sobre este asunto su propia lógica,-dice Lacan- lo que, debido al acento que pone en la relación, lo*

lleva a hacer una lógica trinitaria. Yo sigo completamente el mismo camino, salvo que llamo a las cosas por su nombre – simbólico, imaginario y real, en el buen orden." [6]

Peirce en este sentido, va a sostener que no ya la deducción ni la inducción, sino lo que él llamó abducción, es la única operación lógica que introduce una 'idea nueva'; a la que se llegaría a través de conjeturas (por otro lado, Peirce consideraba a la facultad de conjeturar un privilegio divino). Esta idea sostiene que los distintos elementos están y no están presentes –así como Lacan habla del significante- es decir, se hacen presentes por una operación de lectura. *"Es la idea de relacionar lo que nunca hubiéramos soñado relacionar, lo que ilumina de repente la nueva sugerencia (...) esta sugerencia abductiva aparece como un destello, pero un destello sujeto a un análisis lógico*"[7]

Alcanzar lo Real

Si bien es un concepto del que Lacan se sirve desde el inicio de su enseñanza, lo Real ha sido abordado de diversas formas aunque con cierta coherencia teórica, hasta formularlo como imposible lógico al proponerlo como ex-sistencia como lugar en el nudo. A esta altura de su enseñanza va a insistir en establecer cierta dirección a lo Real.

Cito a Lacan en L'Etourdit:

"Recuerdo que con la lógica este discurso [el discurso analítico] toca a lo real, al encontrarlo como imposible, por lo cual es el discurso [analítico] que la lleva a su última potencia: ciencia, he dicho, de lo real" [8]

¿Qué es tocar lo Real? La lógica toca lo Real. Qué quiere decir tocar sino apoderarse, del hilo lógico que para cada quien arme el nudo. Considero que es una herramienta teórica para pensar la clínica, en el sentido que no nace de la experiencia clínica, sino que va hacia ella.

Al fundarlo como ex-istencia, Lacan ubica allí no lo imposible de decir, lo que no se puede trocar (para Freud el complejo de castración), sino lo imposible de escribir; por eso tiene más que ver con las matemáticas que con lo inefable: *"Lo real es otra cosa; Lo real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder, en matemática, escribir cualquier cosa."* [9]

Lo real se toca entonces, haciendo una demostración de imposibilidad. Si se demuestra que un argumento es imposible, se ha tocado lo real.

Hay una pregunta interesante que Lacan formula y se formula en RSI y es ¿Qué hace que un psicoanálisis opere? Dice que el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario, tampoco es simbólico; es preciso que sea Real. En ese punto va a proponer construir el nudo singular para cada quien. Esa es su respuesta a por qué el psicoanálisis tiene efectos.

El nudo borromeo es una escritura que soporta un real. Este real -que es el nudo- es una construcción. Con lo cual, este nudo es una construcción que, vía la escritura permite formular un real.

Hay una posibilidad de escribir lo que no cesa de no escribirse: vía la "escritura nodal" se hace operable una escritura de la lógica en juego en la estructura del sujeto. Que en el curso de un análisis el real del que se trata quede circunscrito, sea producido como escritura. Si el psicoanálisis tiene algún porvenir, es porque oferta la posibilidad de producir esa escritura.

Es ahí que nos va a proponer un nuevo abordaje de lo Real situándolo en el síntoma que también nos va a permitir trabajar el problema del sentido. Recuerden que a lo Real lo situamos fuera de sentido.

> *"Nutrir al síntoma, a lo Real de sentido es tan solo darle continuidad de subsistencia. En cambio, en la medida en que algo de lo simbólico se estrecha con lo que llamé el juego de palabras, el equívoco –que entraña la abolición de sentido- todo lo concerniente al goce, en especial al goce*

fálico, puede también estrecharse (...) en la medida en que en la interpretación, la intervención analítica recae únicamente sobre el significante, algo del campo del síntoma puede retroceder (...) aquí lo simbólico le gana terreno al síntoma" [10]

Es decir, es por la vía significante que algo del síntoma se puede estrechar, dice; nosotros diríamos, es por la via significante que lo real se puede tocar y trocar. Y la vía significante implica enlazar lo Real a los otros dos, es decir volver a producir un sentido sin que colme, un sentido en ausencia que no es lo mismo que trabajar fuera de sentido. El problema del sentido es ese, que colma y que cuando colma se cae en el sin-sentido; o prolifera o revienta dice Lacan. Acá el propone otra vía en relación al sentido.

El real del que nos habla Lacan no es equiparable a ninguna materia. Se trata de la producción de una escritura, de una noción nueva de escritura en tanto articula un sentido, un sentido que exige una redefinición para que sea pertinente pensar la operación que produce el analista.

La maniobra de Lacan es *con* el sentido. El efecto de sentido exigible al discurso analítico es preciso que sea real, nos aclara. Se trata de una maniobra que opera con lo real como *sentido en ausencia* -que es muy diferente del sin-sentido. Ni afirmación del sentido ni negación: es un sentido Otro, un sentido a producirse como resultado del encuentro analista- analizante, efecto del entre-dos. Un sentido en ausencia, porque no está determinado ni escrito, es esa ausencia la que habilita su producción, una producción que introduce lo nuevo para el sujeto o, podríamos decir, un sentido Otro que habilita un sujeto nuevo.[11]

"Este nudo es un apoyo para el pensamiento, pero curiosamente para obtener algo de él hay que escribirlo." [12]

Escribirlo es una indicación de Lacan respecto del acto que le debe interesar al analista, o sea, operar con el nudo conlleva un hacer en el sentido de una formalización del texto, que se

produce en el análisis.

La producción de una escritura implica la producción de un sentido nuevo, ese es el efecto de sentido que debe ser real.

Respecto de la función del analista que lleva a cabo esta maniobra, Lacan juega con la palabra Retor; neologismo que arma equivocando retórica y rectificación. El analista retorifica, dice; retomando esa función que había formulado en La Dirección de la Cura: la rectificación de las relaciones del sujeto con lo Real para que se instale la transferencia; sin embargo es a lo largo de todo el análisis que el sujeto rectifica sus relaciones con lo real. El retor no impone, no opera desde el saber ni desde el sentido, pero no es sin el saber ni el sentido, a la espera de un texto que habilita un sujeto nuevo o un real nuevo para el sujeto.

Concluimos que con la estructura Lacan encontró la forma de articular un saber con la necesaria posición de no saber (nescencia) que el analista debe asumir en cada caso. Se puede saber sobre la estructura, pero nunca es posible saber el valor que esos elementos podrán adquirir en cada caso.[13]

Por lo tanto no se trata de descifrar un texto que ya está escrito, sino que via el significante y la escritura, se trata de producir/crear un texto nuevo.

> *Lo real es solamente lo imposible de escribir, o sea no cesa de no escribirse. Lo real es lo posible esperando que se escriba."* [14]

CITAS

[1] Sigmund Freud, ***Obras Completas***, "Análisis terminable e interminable", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

[2] Sigmund Freud, ***Obras Completas***, "Estudios sobre la Histeria", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

[3] Jacques Lacan, ***Escritos II***, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo inconciente", Ed. Siglo XXI, Bs. As, 2001.

[4] Jacques Lacan, ***El Seminario***, Libro III, Ed. Paidós, BS.As, 2001.

[5] Rf. Eidelzstein, Alfredo, ***Estructuras Clínicas a partir de Lacan II***, Ed. Letra Viva, Bs. As, 2008.

[6] Jacques Lacan, ***El Seminario***, Libro XXIII, Inédito.

[7] Fernando Soler Toscano, ***Razonamiento Abductivo en la lógica clásica***, Cuadernos de epistemología y lenguaje, Series Editors, 2012.

[8] Jacques Lacan, "***El Atolondradicho***", CD Rom.

[9] Jacques Lacan, ***El Seminari***o, Libro XXIII, Inédito.

[10] Jacques Lacan, "La Tercera" en ***Intervenciones y Textos 2***, Ed Manantial, Bs As, 2007.

[11] Cf. Mariana Stavile, "El nudo, posibilidad de una escritura nueva de lo Real?" en ***El Rey está desnudo***, Ed. Letra Viva, Bs. As, 2014.

[12] Jacques Lacan, ***El Seminario,*** Libro XXIII, Inédito.

[13] Cf Alfredo Eidelzstein, ***Op. Cit***.

[14] Jacques Lacan, ***El Seminario***, Libro XXIV, Inédito.

1575

“A TRAVÉS DEL SUEÑO Y LO QUE EL SUJETO ENCUENTRA ALLÍ”

MARIANA PEREYRA

“… Al oír esto, la baraja saltó por los aires y se precipitó en picado contra ella. Alicia dio un gritito, entre asustada y enfadada, y trató de quitárselos de encima…y se encontró tumbada en la orilla con la cabeza sobre la falda de su hermana…Despierta, Alicia- dijo su hermana- ¡Llevas un buen rato dormida!- Oh, he tenido un sueño tan raro! Exclamó Alicia. Y le comentó a su hermana lo mejor que le permitían los recuerdos todas las aventuras sorprendentes que hemos leído hasta ahora…”

Acerca del título, parto del homenaje al escritor, lógico, matemático, fotógrafo, creador de objetos, Charles Lutwidge Dodgson, conocido bajo el seudónimo de **Lewis Carroll**, tomando prestado el título del segundo libro “*A través del espejo y lo que Alicia encuentra allí*”, me sirvo en esta ocasión para entrar por la vía abierta por Freud y sobre la cual funda ni más ni menos que el psicoanálisis: el sueño. Obra monumental y fundacional del psicoanálisis -Dos cuestiones resultan imprescindible volver a retomar a partir de lo fundado por Freud con la *Traumedeutung* traducido a nuestra lengua como la interpretación de los sueños: el ombligo del sueño y la otra escena.

Reconociéndome en principio como soñante, dimensión

que el psicoanálisis como experiencia no debe olvidar, su vigencia en nuestra época nos compromete a sostenerla práctica y transmitir su eficacia en cuanto tratamiento de lo real, en tanto que el inconsciente fundado a partir la *urverdrängun*, por el cual el sueño como ombligo, cicatriz de lo real sigue siendo la vía regia de acceso

Homenaje por otra parte como lectora ávida de cuentos infantiles cual me reconozco también como soñadora, aunque la lectura de Alicia no fue en tiempos infantiles precisamente.

Lacan en su homenaje a Lewis Carroll, en diciembre de 1966 nos dice "*De la niñita, Lewis Carroll se hizo el servidor, ella es el objeto que él dibuja, el oído que quiere alcanzar, ella es a la que, entre todos, él se dirige verdaderamente. ¿Cómo esta obra, después de esto, nos concierne a todos*?

¿En qué nos concierne?

Freud con la metáfora de ombligo alude a ese punto por el que se halla ligado a lo desconocido o no reconocido, ***Unerkannte***, definido por Freud "*como un foco de convergencia de las ideas latentes, un nudo imposible de desatar, pero que al mismo tiempo no ha aportado otros elementos del contenido manifiesto*", es decir un nudo límite, pero lo curioso, siguiendo al maestro es que las ideas latentes descubiertas en análisis, vía asociación libre, no llegan nunca a un límite, las cuales debemos dejar perderse por todos lados nos advierte Freud en el "*tejido reticularde nuestro mundo intelectual*" es decir, propio del pensamiento en tanto hecho de palabras. Lo que sería determinado por el desplazamiento o metonimia propia del significante. De esta parte más densa de este tejido, se eleva luego el deseo del sueño afirma Freud.

Ahora bien, subrayo este párrafo de la interpretación de los sueños, dice que las ideas latentes no llegan nunca a un límite, y que el límite lo constituiría entonces este nudo imposible de desatar.

Entonces la interpretación implica a la letra, la cual ya no sería solo límite sino un litoral entre real y simbólico. Por otra

parte, si el deseo se eleva sobre este tejido denso que el sueño teje a través de imágenes y configurando una escritura, ¿cómo opera el objeto en tanto causa de deseo?

Precisamente, en la respuesta de Lacan a Marcel Ritter, el 26 de enero de 1975, nos dice que "*se trata de orientarse en el lenguaje, es necesario ver su relación al inconsciente y esta relación al inconsciente no hay ninguna razón para no concebirla como lo hace Freud: que tiene un ombligo.*"

Ombligo, cicatriz de lo real, umbilica inconsciente a un real anudado. Es al agujero anudado a un punto, ahora bien, si Lacan nos habla de un RSI, es para decirnos que lo real se especifica en UN, en el sentido de lo imposible. Nudo agujero, agujero por donde cae Alicia a esa otra escena y que atraviesa cual espejo.

Nudo corporal, por lo cual inconsciente y cuerpo son solidarios en cuanto a la misma estructura topológica ya que implican una superficie de borde. Si el inconsciente alude a esa estructura de apertura y cierre, entonces será el cuerpo y los orificios en torno a los cuales la pulsión efectúa su trayecto, cuerpo que no solo contradice toda referencia a una unidad, sino que la consistencia de lo imaginario indica una superficie que en cuanto sostén soporta a la vez el corte, se presenta como un un tejido discontinuo. (La discontinuidad es del orden del cuerpo enseña Daniel Paola.)

Aunque en el seminario 22 donde Lacan nos señala que no hay nada en el inconsciente que haga acuerdo con el cuerpo, inconsciente y cuerpo ex-sisten en tanto discordante.

¿Cómo no recordar al respecto las viscitudes de Alicia para entrar en la puerta, su cuerpo no encaja, o demasiado pequeña o demasiado grande¡El grito que pega al mirar hacia abajo y ver que sus pies estaban tan lejos y fuera de su vista!

Es el ombligo nudo, dice Lacan en el texto citado, ante lo que se detiene Freud, ese agujero que hace de límite al análisis y esto alude a lo real.

Recordemos que es por un agujero que Alicia plácidamen-

te recostada junto a su hermana a la orilla del río, un poco fastidiada y aburrida, de pronto se halla en otra escena a través de la cual nos lleva a un mundo donde suceden las cosas más disparatadas, extraordinarias y sin sentido. Retomo las palabras con las que comienza esta extraña aventura que nos arrima Lewis Carroll:

> *"¡Alicia toma! Toma esta historia de niños,*
> *Y con mano dulce*
> *Dejála donde los sueños de la infancia se entretejen..."*

Así comienza con la caída en la madriguera, llevada por la curiosidad luego de cruzarse con un conejo que marcha a toda prisa y pendiente de un reloj. En caída libre, Alicia empieza a experimentar los sucesos más extraños para una niña de su edad. *¿Es que jamás se terminará esta caída?* se pregunta, mientras deduce que debe estar muy cerca del centro de la tierra.

Es el cuerpo el que cae en estado de reposo, como el cuerpo de esa niña, cuestión que concierne a lo pulsional. En relación al campo escópico, en el Seminario del Objeto del psicoanálisis, Lacan nos dice a propósito del ojo en tanto que agujero, hendidura parpebral, juega la función de puerta en el sueño. La puerta que se abre al cerrarse el ojo y caer en sueño, atravesando cual un espejo a otra escena. Al respecto Lacan nos recuerda el famoso sueño de Freud "*se ruega cerrar los/un ojo*", sueño en vísperas al entierro de su padre.

La referencia a la Otra escena, Freud la toma de Fechner, haciendo alusión a esa escenificación que comporta el sueño diferente a las representaciones propias de la vida de vigilia, ahora bien, el sueño en Freud lejos de marcar solamente un estado que se opone al de vigilia, implica por un lado un trabajo y por otro, una manifestación cuya fuerza impulsora o causa reside en el inconsciente en tanto otra localización psíquica cuyo funcionamiento estaría dado por leyes particulares: Condensación y

Desplazamiento.

Es el material que trae el soñante, el relato del sueño en análisis y sus asociaciones que cual un texto es pausible de lectura, por lo tanto de ser interpretado.

El texto del sueño manifiesto no es más que un cifrado, en tanto ese trabajo que conlleva el sueño al ser desfigurado, disfrazado, los medios de representación de los que se sirve para sortear la censura, "cuidado por la figurabilidad" que alude a esa composición por medio de imágenes y estableciendo una escritura para ser descifrada al modo de rebus.

Lo insensato, lo que al despertar se nos presenta como no sentido, *non sens* en inglés, es lo que nos propone Carroll a lo largo de la lectura de estas dos narraciones infantiles que tienen como protagonista a esa niña especial para este hombre.

Brevemente, recordemos que Carroll tenía una predilección por la hija del decano de Oxford dónde él desarrollaba su función de enseñanza, el 4 de julio de 1862 el escritor y matemático junto con un amigo llevan a las tres hijas del reverendo a un paseo por el Támesis, allí es relatado el cuento tras la insistencia de las niñas. Y fue por insistencia de Alicia Lidell a quien le gustó tanto, que Carroll no tuvo más remedio que ensayar un manuscrito, el cual se convierte en regalo de navidad para la niña. Luego será publicado como *Alicia en el País de las maravillas* en 1865, y en 1871 tras el éxito del primero, publica el segundo *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*.

Es ante la demanda de una niña, cuyo nombre no hace más que nombrar un deseo, que se torna objeto de lectura e inspiración a lo largo de generaciones y generaciones, elevando la cosa a la dignidad del objeto dirá Lacan. Afortunada niña que nunca pasará de moda. Esa otra escena, otra localidad que dice de otro reino, regido por sus propias leyes y por una temporalidad propia, habitado por animales y flores parlantes, dónde incluso en palabras del sombrerero hasta el tiempo es un personaje.

Narraciones convertidas en clásicos en tanto la genialidad

de Carroll muestra que se trata de la lengua y su estructura lógica que no sería otra que la del significante. Estar en el mundo es ser habitado por la lengua.

Reino del revés canturrea nuestra Maria Elena Walsh, en " *A través del espejo*...donde mas claro se refleja que se trata de la lengua, de un hacer con lengua. Es el acontecimiento del decir tras el juego de palabras. En la casa de los espejos, que abre la partida del juego, Alicia acurrucada en una butaca entre despierta y dormida, invitando a su gata a jugar una partida de ajedrez, atraviesa el espejo. Asombrada se da cuenta que allí también hay unos libros como los que se hallan en su habitación aunque con palabras escritas al revés. Es así que halla la solución al enigma que representaba el poema en una lengua extraña, frente al espejo Alicia puede leer *"GALIMATAZO, Brillaba, brumeando negro, el sol; agiliscosos giroscaban los limazones...*"

Carroll el lógico, juega con las palabras, inventa la categoría "palabras-valijas" que en boca de ese personaje Humpty Dumpty nos enteramos del significado de una palabra nueva a partir de dos: *«agiliscosos» quiere decir «ágil y viscoso», ¿comprendes? es como si se tratara de un sobretodo..., son dos significados que envuelven a la misma palabra*.

Colmo del sentido, tratamiento de las palabras, invento de Carroll inaugurando un estilo literario, que nos remite a la figurabilidad que plantea Freud mediante el cual el sueño se sirve para la elaboración onírica.

Detengámonos en el sueño que relata Freud en vísperas del entierro de su padre Jacob Freud, ve un anuncio impreso semejante a los de las salas de espera en las estaciones que recuerdan la prohibición de fumar. Allí se lee la siguiente frase:

"Se ruega cerrar los ojos o Se ruega cerrar un ojo"

Freud considera al sueño como dos textos que tienen sentido diferente y su interpretación abre caminos diversos. Si tomamos "se ruega cerrar **los** ojos" dice Freud, implica cumplir con el deber hacia el muerto asociado a cierto enojo familiar no solo

por su tardanza sino porque había dispuesto que los funerales fuesen discretos y sencillos. Con lo cual el sueño no expresaría otra cosa que el autorreproche por no estar cumpliendo con su deber de hijo, pero también expresaría el deseo de considerar cierta indulgencia para con el hijo.

En cambio si el sueño se lee como "se ruega cerrar **un** ojo", se lee dice Freud, en el sentido de ser indulgentes con las debilidades de los demás, es decir hacer un guiño ante las fallas del padre, dejar pasar sus faltas.

Ello nos muestra los medios de representación por los cuales se figuran los nexos lógicos, tal es así que el sueño se las arregla para representar el disyuntor lógico "o", mediante la división del sueño en dos frases. No se trata del significado de lo que se presenta al modo de imagen, sino que hay que considerarlo en su estructura sintáctica. Des-ciframiento de lo que se cifra y la letra que se desprende.

Para concluir, otro aspecto que resulta interesante es lo que respecta al soñante en el sueño. Se sabe que se está soñando, podría exclamar el soñante como lo hace Alicia "*y es de mi propia invención:*"

> *"Así que, después de todo, no he estado soñando —se dijo a sí misma —... a no ser que fuésemos todos parte del mismo sueño. Sólo que si así fuera, ¡ojalá que el sueño sea el mío propio y no el del Rey rojo! No me gusta nada pertenecer al sueño de otras personas"Su Roja Majestad no debiera de ronronear tan fuertemente —dijo Alicia, frotándose los ojos y dirigiéndose al gatito, respetuosamente, pero con alguna severidad—. Me has despertado y, ¡ay, lo que estaba soñando era tan bonito! Y has estado conmigo, gatito, todo este tiempo, en el mundo del espejo, ¿lo sabías, querido?*

¿Quién lo soñó después de todo?

Un sueño dentro de un sueño, como la escena de las Meninas, un cuadro dentro de otro cuadro, en tanto habitados por el lenguaje donde el fantasma constituye sostén de la realidad,

implica que estemos en el plano de la ficción, la otra escena que atravesamos en el sueño no constituiría más que un cuadro en otro cuadro, ¿Qué función tendría entonces el despertar? ¿Ante qué despertamos?

Ante una pregunta improvisada de Catherine Millot a Lacan a propósito del deseo de muerte en el sueño, el más allá del sueño, del que rápidamente Millot se encarga de transcribir, y de la cual extraigo algunas reflexiones del maestro francés, afirma que el deseo de dormir es una acción fisiológica inhibidora, entonces el sueño sería una inhibición activa, en este punto donde se injerta lo simbólico, más aún es sobre el cuerpo que se injerta el lenguaje.

Cuerpo parlante cuya sustancia no sería más que gozante. Ahora bien, lo paradójico que es por esta acción inhibidora del sueño que impide la interrupción del dormir, no despertamos totalmente lo cual sería la muerte. *"es el dormir profundo hace que el cuerpo dure."*

"Uno no se despierta jamás: los deseos mantienen los sueños, la muerte es un sueño entre otros sueños que perpetúan la vida, el de descansar en lo mítico"

"El mundo que no es sino un sueño de cada cuerpo" transcribe Millot las palabras de Lacan, agrego es lo que nos muestra Alicia en su país.

Alicia encarna y reviste ese objeto preciado para Carrol, su objeto en tanto causa, las dos novelas que publica Carroll no sería más que la expresión de su sueño, es a través de Alicia quien tal vez que despierta para concluir la serie o tal vez para volver a dormir y seguir soñando, pues al fin y al cabo, el sueño como guardián del dormir no responde más que al deseo de seguir durmiendo.

Entonces es el sueño que muestra la doble causación del sujeto, en cuanto el sujeto es causado por un objeto que no es más notable que por una escritura: a (cita de RSI).

Hay sueños que despiertan, que conmueven tal como le

fue revelado a Freud, y pasan a la historia. Como practicantes del psicoanálisis, nos compete la responsabilidad de hacer pasar, transmitir, dar testimonios de aquello que resguarda el sueño, pasadores del deseo en causa.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Freud: *La interpretación de los sueños*. Traducción López Ballesteros.
- J. Lacan: *Seminario XIII*. El objeto del Psicoanálisis. Traducción Rodriguez Ponte.
- J. Lacan: *Seminario XXII: RSI*. Traducción Rodriguez Ponte.
- J. Lacan: *Una respuesta a Marcel Ritter.* Suplementos de las Notas. EFBA.
- C. Millot: Entrevista a J. Lacan "*Mas allá del despertar*". Circulación interna de la EFBA.

Referencias Teóricas

- Daniel Paola: Psicoanalista. EFBA (asistencia a grupo de estudio RSI, y seminarios dictados en EFBA).
- Silvia Hopenhayn: Periodista, Escritora, crítica y conductora (asistencia a Seminario sobre Lewis Carroll)
- Fernanda Restivo. Psicoanalista. EFBA

LA VIDA EN LO REAL

FABIÁN PÉREZ

Estamos acostumbrados a pensar que las circunstancias históricas de los pueblos tienen su causa en lo colectivo y lo social, pero sabemos cómo analistas que también pasa o se genera por la posición discursiva, contada de a una, es particular. "*El ser vivo no puede ser concebido sin un umwelt, que lo baña por todos lados y cuya actividad se hace sentir en él.*"

Umwelt es el entorno o mundo egocéntrico o la representación que se tenga del mundo. Podemos tener diferentes umwelt, a pesar de que compartimos el mismo entorno.

Para este momento actual, el nuestro, donde la juventud bosteza, estemos advertidos que el miedo sigue siendo un factor estructurante que ordena discursos y oprime al sujeto en su potencia más verdadera, la subversiva. Dejándonos frente una responsabilidad que no podemos no hacernos cargo: **despertar**. Despertar es una invitación a escuchar la enunciación que se dice.

"Qué quiere decir, decir?" encontramos esta pregunta en la primera clase del seminario "momento de concluir" del año 1977, no es por lo tanto una pregunta ingenua.

Decir, si lo tomamos por el sentido habitual y por el sentido común se cree que, lo que se dice es lo que pensamos, que re-

fleja una opinión, y yendo más lejos, existen planteos que creen que podemos conocer a alguien a través de lo que dice. Y en cierta manera esta afirmación tiene su lógica, ya que abrir la boca y decir algo tiene sus efectos en quien lo escucha. Y hasta podemos manipular nuestro enunciado para llegar más acá o más allá de nuestros intereses. En tiempos de propaganda política escuchamos discursos de oradores que tienen un fin específico, ser votados. Habría que poder jugar con esta palabrita, "botar" un candidato.

Pero desde el psicoanálisis sabemos "*que (algo) se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha*" y esto es radical y nada sabemos de ello.

La charlatanería, como Lacan llamo al psicoanálisis, esa práctica de charlatanería implica dos cosas, por un lado, el equívoco y por el otro la escritura. "*usar la escritura para equivocar*" dirá Lacan.

"*En psicoanálisis no se trata de decirlo todo, sino de decir cualquier cosa*", no hay que hacer correspondencia entre lo que se dice y lo que se sabe.

La experiencia de un psicoanálisis es absolutamente particular, no en el sentido de lo único e inigualable sino en lo que hace a lo particular.

Preguntarse en lo particular que hizo que entráramos en el psicoanálisis nos posiciona frente a lo que no sabemos de nosotros mismos, eso que no llegamos a captar de lo que aprendimos, con eso que no alcanzamos a saber sobre el goce, el sexo y la muerte. Tres despertares distintos pero anudados, no alineados.

Lacan en "La Tercera" menciona a Yukio Mishima, a propósito de la introducción del cuerpo en la economía del goce; Mishima dice:

> *"me daba cuanta de la extrema dificultad de conjugar el pincel y la espada. Pero fue solo gracias a este libro (Hagakure: libro que guía al samurái*

en su camino que es la muerte) por lo que empecé a estar firmemente convencido de que fuera de esta unión, ya no tenía más excusas para vivir como artista".

En japones el verbo que significa escribir (Kaku) también quiere decir pintar. Esto es porque la escritura japonesa tradicionalmente de hacía con un pincel.

Hay algo de lo dicho que cuando se escribe se transforma. Se da a leer. Algo del verbo Kaku resuena en lo que se lee de lo que se pinta, y pintar tiene para nosotros un sentido fundante. Desde las pinturas en piedra o rupestres hasta los garabatos del *infans*, hay algo del orden de una marca que resuena en lo escrito.

La definición del análisis, si corresponde o sirve para algo es la necesidad del equivoco. El equívoco y la escritura porque se intenta "*decir la verdad a pesar de los obstáculos a que eso se diga*". La escritura para el equívoco para decir lo que se pueda de la verdad, a que eso despierte.

En el seminario "Aun" Lacan va a decir "*La barra (la que separa el significante del significado) como todo lo que toca a lo escrito no se sustenta sino en lo siguiente: lo escrito no es para ser comprendido.*"

El inconsciente es lo que se lee, el lapsus es a leer en transferencia, de otro modo estaríamos haciendo cartografía del sujeto, ya que puede leerse de maneras distintas.

"*La verdad tiene que ver con lo real y lo real esta doblado por lo simbólico*" esta frase encierra un obstáculo, dice su verdad en lo que escribe.

Que la verdad tenga que ver con lo real y que éste real este doblado por lo simbólico, dice que la verdad tiene una forma muy particular de decirse, que es atreves de la escritura del equivoco. La ficción.

Nos basta una marca, una hendidura para establecer una escritura. Una que habilite o engendre otras. Podríamos propo-

ner al punto como ejemplo, pero el punto tiene cero dimensión, piensen entonces en un guion, que más tiene de barra, una línea horizontal que en la escritura musical pauta que va un silencio de un tiempo. La presencia de esta marca nos indica lo que hay que esperar, una pausa que es un silencio. Aquí adquiere valor de signo.

El silencio pautado como signo es el mismo que el analizante debe pacientemente saber leer de ahí su propia enunciación. Vaya trabajo que tenemos los analistas, un saber, siempre supuesto, donde indicar que ahí se dice algo. En ese silencio que se dice en análisis con un guión.

¿No es así como tenemos noticias de la vida?, ¿Representando eso imposible de saber con lo que de la escritura somos advertidos?

Lo que nos queda por decir

En un texto de Ricardo Rodríguez Ponte llamado "lo que quiere decir hablar", plantea que a diferencia de lo que pasa cuando decimos en la vida cotidiana que "*casi siempre nos quedamos con la palabra en la boca*" ya que nos interrumpe el rollo del otro. En la vida cotidiana uno habla y el otro interrumpe, en este encuentro con el rollo del otro no decimos lo que queda por decir.

Diferencia fundamental con la posición del analista que no interrumpe, calla. Dando el lugar para que se diga lo que queda por decir.

Pero también nos advierte Ricardo, no se puede decir todo lo que queda por decir, en términos freudianos, esta lo reprimido. No está a disposición consciente del hablante.

Pero en términos Lacanianos, y en esto Ricardo es muy enfático, esta lo excluido, lo que no cesa de no decirse. Hay un núcleo que jamás pasara al dicho ya que no es del orden de la palabra.

Dice Ricardo: "*todo discurso bordea, circunscribe lo que no cesa de no decirse y que es de un estatuto diferente a de lo reprimido. "Aquello del inconsciente que jamás será interpretado*", dirá Lacan.

Entonces si de la vida necesariamente no podemos decirlo todo y debe ser representada, guionada, ya que de ella no sabemos nada y solo la ciencia o el discurso científico puede inducirnos a imaginar o a representar lo imposible.

¿Qué hacer o cómo hacer para soportar despierto lo vivo?

La vida en lo real

Otra forma de decir "la vida en lo real" es la existencia de lo real. Lo que existe, que, apoyados en su etimología, lo que existe es lo que está afuera. Lo que puede aparecer o mostrarse, es la parte "*sistere*" pero fuera o "ex".

La existencia de lo real irrumpe en la representación que tengamos de la vida. Por ello la vida o el discurso científico puede valerse de lo real para formular un sujeto.

El discurso científico es el que escribe el mundo según sus propias letras o caracteres. Como hizo Galileo cuando apunto su telescopio al cielo y anoto en un papel las relaciones entre letras con una barra en el medio, las formas y figuras de los caracteres que derivarían en los trabajos sobre la gravitación.

Lo real irrumpe y produce en el sujeto una reacción insólita o patológica. Aquí encontramos la tesis que plantea Clara Cruglak en su libro "*Clínica de la identificación*", cuando abre con la pregunta: "*de que depende que un sujeto, frente a la irrupción de lo real, frente a contingencias dramáticas de la vida, produzca un síntoma, una creación, un delirio, una anorexia, una adicción, una lesión u otra manifestación en el cuerpo*", encontrando en el proceso de identificación aquellos elementos para dar lugar a dicha interrogación.

Pero también nos advierte que dichas manifestaciones, cla-

ro quiebre de la escena imaginaria guían la intervención del analista hacia lo real "*en tanto lo posible a la espera de que se pueda escribir*".

"La verdad tiene que ver con lo real y lo real esta doblado por lo simbólico"

Ya antes habíamos planteado esta cita de Lacan que nos deja en aprietos. O a la espera de no ser comprendida, si leída. Para no hacer un acto de fe y citar sin reflexión.

Cuáles son los grandes obstáculos a que la verdad se diga sino las propias palabras, de ahí la importancia del equivoco y del nudo.

Nuevamente en el seminario "Aún", Lacan insiste en el goce y su relación con lo dicho:

> *"Esta hiancia inscripta en el estatuto mismo del goce en tanto que dichomanción del cuerpo, en el que habla, es algo que brota de nuevo a través de esa cáscara que es la existencia de la palabra. Donde eso habla, goza. Y no quiere decir que sepa algo."*
> *"Es la insuficiencia de saber en la que estamos aún presos. Por ahí anda ese juego del aun: y no por saber más andaría mejor, pero quizás habría un goce mejor, un acuerdo entre goce y su fin." "El sujeto del verbo no es un ser, es un supuesto a lo que habla."*

Lacan intenta escribir no sin cierto éxito, que, al hablar, lo que habla es en ruptura del saber, dejando la posibilidad de la escritura, como la huella de la ruptura del ser. No hay posibilidad de decirlo todo, se dice cada vez, se dice diciendo y errando, este es el punto enigmático. El sujeto lee más allá del mundo. Recuerden los riachuelos que Lacan veía cubriendo la Siberia como huella metafórica de la escritura. Hay un imposible de inscribir.

Pero estamos involucrados en un tiempo donde lo imposible es desafiado por discursos totalizantes que pretenden avanzar sin cuidado del hablante.

Lacan cuando articula los tres registros en el nudo Borromeo aplanado hace corresponder a la ciencia en el mismo lugar en el que ubica el goce del Otro (JA), El goce del Otro esta fuera del lenguaje, fuera de simbólico y la ciencia con sus avances en imagen genética y por qué no en sus *gadgets*, nos accede a lo real desde el goce del Otro, fuera de *lalengua*.

En los avances de la ciencia con relación al sujeto somos advertidos de un discurso que reduce el sujeto al real biológico: imágenes genéticas, mapas cerebrales, patrones de conducta, etc. Estas nuevas evidencias o datos científicos ya no se apoyan en la articulación de lo que podemos creer o imaginar de lo simbólico, sino en lo real. En otras palabras, estas propuestas ya no se apoyan en lecturas biologicistas, sino que tienen un discurso lógico- matemático. Promueven el lazo por la consistencia imaginaria, infringiendo en el cuerpo como destino de dicho real. "*Es decir, lo que la ciencia desecha del sujeto del inconsciente, aparece "sujetado" en el cuerpo*".

En la confrontación con las ciencias, y es la posición del analista, créanme que este es el punto más delicado, ya que no hay plural que lo abarque, pero seguramente tendrá que ver con la posición que se tome tanto dentro del psicoanálisis como con otros discursos, no como parámetros identificatorios, sino como puntos de discusión articulados.

La posición del analista tiene en sí, una posición ética, que sostiene la subversión del sujeto y soporta con su presencia la escritura de lo real y el sin sentido.

En cambio, la posición del analista sosteniendo, en su presencia, la sospecha de sujeto y la escritura de un real, anudados con los otros registros, simbólico e imaginario.

Lacan decía al final de su obra, y no porque lo dijera el "último lacan", sino porque nunca lo dejo de decir hasta el final, el psicoanálisis es un síntoma. Un síntoma que es el malestar. Y se espera de él que no deje de serlo para que mantenga su verdad viva, ya que una verdad se olvida.

Un fin

Pero tenemos que concluir, como dice Álvaro Albacete "cesar la elocuencia". Poner fin al final. Un momento que nos enfrenta con lo real.

"*Diga todo lo que piensa sin importar si le resulta inadecuado o impropio*" ya en el inicio de un análisis esta la invitación al decir que queda por fuera de lo aprendido ya que se invoca un real imposible. Frente a este real solo se puede inventar.

Lacan propone inventar una estructura modal de tres que soporte la escritura de ese real. La estructura modal de tres le sirve para figurar la relación de lo real con lo imaginario y lo simbólico.

En el seminario "los nombres del padre" de 1963, Lacan sostiene que lo real es tres: el goce, el cuerpo y la muerte, anudados.

¿Cómo se llega en un fin de análisis, estos tres?

Si el psicoanálisis propone una estructura para soportar lo imposible del goce, del cuerpo y de la muerte, como eso que irrumpe en la vida, ¿qué es, desde estas preguntas, un fin de análisis?

Al terminar un análisis en la intención, se propone con el dispositivo del passe que se lleve a la extensión en una escuela. Es una forma de hacerse cargo.

Pero hay otro modo que implica estar habitado por la muerte y contar con el saber del inconsciente y la caída del objeto, que promueve la posición de inventar el punto de libertad que irrumpe en lo imposible de la vida.

“ME VEO EN TERCERA PERSONA”: EL FANTASMA SUBE A ESCENA

SILVIA P.PÉREZ

Morena consulta a sus 18 años impulsada por sus padres a causa de padecer lo que ellos llaman ataques de pánico. Estos ataques habían estado precedidos por un periodo de depresión, según lo diagnostica un psiquiatra, amigo del padre. Ella me dice: “*es como que no estoy en ese mo-mento, veo como en tercera per-sona, en piloto automático*.” Otra situación que motiva nuestro encuentro es que se ha cortado el brazo con un cuchillo, dice: “*no me puedo hacer eso, le conté a papa*”.

En un primer tiempo del tratamiento: ubica que su primer ataque de pánico ocurrió cuando sus padres se separan a sus 12 años. Al enterarse de la infidelidad de la madre, se lo cuenta a su padre. Sus padres se separan durante un breve período. Comienza un primer tratamiento psico-lógico en el cual la psicóloga de entonces la responsabiliza de aquella situación.

Morena es única hija de un matrimonio, tiene dos hermanos maternos mayores. Es adoptada. A partir de una broma de sus compañeros, a sus 7 años les pregunta a sus padres acerca de su nacimiento, les pide que le muestren una foto de cuando su madre estaba embarazada y ellos se lo confirmaron.

Morena trae algunas cuestiones respecto de la línea de las mujeres de su familia: su abuela materna tenía tendencia artísti-

ca, dibujaba caras, pintaba, tocaba el piano. Morena se ha identificado con ese rasgo de su abuela, ha tocado el piano desde los 7 hasta los 12 años, audicionaba, también le gusta dibujar, pintar, ha hecho cursos. Si bien siguiendo con esta línea materna inicialmente piensa en seguir arquitectura, en un segundo momento se decide por una carrera relacionada con la empresa de su padre. La abuela paterna quedó viuda muy joven, el papá de Morena perdió a su padre cuando tenía 5 años y su hermano mayor también murió joven, ambos por enfermedades cardíacas. Esta abuela paterna ha tenido una relación muy am-orosa con su hijo y su nieta.

Durante los primeros meses trae a sus sesiones la tensa relación que mantiene su hermana con su madre. Las escenas entre su hermana y su madre le muestran a Morena la posición que ella misma mantiene respecto de su madre, a quien no puede dejar de responder. El análisis fue transitando en torno a identificar la demanda insaciable de su madre respecto a cómo debe vestirse, cómo se limpia, cómo se estudia, para poder diferenciarse de ella. Se reconoce con miedo al rechazo, está angustiada, trae las palabras de su padre que le dice que puede ser que tenga miedo porque es adoptada. Esto la lleva a contarme que en ocasiones le ha hecho pregun-tas a sus padres acerca de su madre biológica, que ella llama "*la Sra. que me dio, Karina*". Sabe que Karina no la vio al nacer, que no estuvo presente su padre biológico y que ella estuvo con su madre y padre a partir del parto.

Dice:

> *"me falta una ficha, soy como un rompecabezas. También sé que soy lo que soy gracias a lo que pasó. Tengo curiosidad de saber que pasó? Por qué no me pudieron tener? no quiero tener un vínculo pero quiero saber. Karina tenía rulos, era una chica joven que trabajaba de camarera en Bs As. Hoy me veo desde que entré como de afuera".*

Este verse desde afuera es porque no sabe a quien perte-

nece.

> *"tenía una teoría: que soy tan insegura porque en un comi-enzo no me aceptaron. Mi adopción a flor de piel."*

Rechazo, aceptación son los modos en que aparece que está buscando un lugar. Morena sitúa el rechazo en su madre biológica, y trae la falta de alojamiento de su madre a través de la frialdad de la misma.

Durante un verano se va a vivir con su novio, al ir concluyendo la estación dice "*eran ganas de irme de casa, no se si eran ganas de irme con él, quería independizarme*". Registra que su novio la ha maltratado, y ella se quedaba allí, puede ir cortando con sus insultos, comienza a poner condiciones.

Empieza a hablar del peso que su madre y padre le transmiten a la hora de rendir."*Simulé estu-diar todo un verano y no me presenté.*" Decide dejar la carrera. Pasa de estudiar para ellos a estar inhibida, le planteo que acá podemos pensar que quiere hacer con su vida. Su madre solo quiere los resultados, no sabe qué le pasa a su hija. Para seguir perteneciendo hace el esfuerzo bajo la forma de una simulación. Esta simulación se posiciona sobre otra escena, escena sobre escena: ella creyó ser hija de ese matrimonio hasta sus 7 años bajo la forma de una simulación, a partir de una pregunta que ella formula encuentra la confirmación acerca de su origen. Reg-istra que luego de dicha confirmación cambió de ser extrovertida a estar inhibida, también se cerró su grupo de amigas. Su lectura respecto a este cambio refiere a que tenía miedo a que el otro no la quiera, por eso terminaba lavándole la ropa sucia a su amiga, esta escena es para-digmática en su análisis, marcó un antes y un después en su vida.

Refiere que nuevamente tuvo ataques de pánico ante una operación que le hicieran a su padre y ante su duda respecto a seguir con la carrera. Queda como ausente ante la finitud, reconoce que sus padres son grandes. "*siento como que me voy, solo*

escucho un ruido." y aparece la sanción de su padre: "*Cuando termines la carrera, me puedo morir tranquilo.*" Trabajamos que su miedo respecto a tener padres mayores se acentúa con la sanción de su padre que le dice estudiá así me puedo morir tranquilo y que el único modo de conectarse con la vida sabiendo de la finitud de la misma es haciendo algo con su propia vida. Decide ir rindiendo finales de algunas materias, aunque prefiere no cursar ese año.

Trae un sueño, se trata de "*un árbol seco, hacia atrás una nube en forma de galera, un hombre: un verdugo que estaba esperándome con el hacha.*" Asocia: "*me daba más miedo el árbol seco que el verdugo, a los 3 años tenía un amigo imaginario que era malo, parecido a Alf"*. El árbol seco con la galera puede referirse a la finitud de la vida; el verdugo con el hacha, ella lo pone generalmente en la figura de su madre; el amigo imaginario que la maltrataba en su niñez luego se lo buscó de carne y hueso. A partir del análisis de este sueño y con ayuda de su madre -que lo termina echando porque escuchó cómo le gritaba el joven en su propia casa- se pelea con Manuel. Dejan de verse, sale con otro chico, "*estaba insistente con que quería ir a un telo, cuando me bajé del auto ya estaba en tercera persona, me puse a tocar la guitarra a ver si se me pasaba y no. Me di cuenta que Manuel no me gusta tanto como pensaba*." Esta vez le lleva menos tiempo ubicar qué es lo que no quiere para su vida.

> *Comenta que tiene miedo, "veo como una mujer con pelo oscuro desde los 12 años, toda de-sarreglada, como de un manicomio. Mamá es rubia. Morocha y desarreglada es la mama de Manuel, pero me pasa desde antes de conocerlo a él". Karina (su madre biológica) tenía rulos y vivía en una villa." Aparece en lo real la figura de esa mujer que la tuvo en su vientre y no la vio al nacer, según le cuentan. Acogida desde antes de su nacimiento por sus padres, hay algo de su origen que retorna en lo Real como alucinación, que en el transcurso de este trata-miento empieza a contarlo y a trabajarlo como un sueño, ya que asocia esa mujer que se le aparece desde su niñez con esa chica que la tuvo en su vientre y pudo*

enlazarla a esta familia. A partir de sus crisis de angustia, de sus asociaciones de sueños, de sus vínculos de pareja comienza a interrogarse cómo fue alojada. Se repite algo de la no adopción.

Cada vez que se ausenta de sesión no responde a mis mensajes. En esta ocasión dijo: "*no vine porque no quería hablar de eso, no quiero seguir lo que todos hacen, no me podía levantar, el psiquiatra me dio antidepresivos. El año pasado quería morirme para hacerle mal a los demás, me cortaba y decía que me iba a morir! este año es por mí, cuando estoy sola no puedo dejar de pensar, por eso no me puedo dormir, me pongo en tercera persona, es como un sueño.*" Hay algo de la fijeza de la mirada que no cae bajo la represión y aquello que es expulsado de lo Simbólico, retorna en lo Real. Cuando se ausenta y no responde mensajes fue un modo de probar *si puede faltarme, faltarle al Otro materno. Esta tolerancia que encuentra respecto a sus ausencias posibilitó que se instale la transferencia, "la confianza en el médico" como decía Freud.* En un primer momento del análisis ha pasado de cortarse en lo real para que el otro la mire a hacerse tratar como una mierda para tener un lugar en el otro. Poder ser objeto de esa mirada es lo que se repite, esta búsqueda se entrama en la falta de alojamiento materno, que Morena ubica hablando de la frialdad de su madre.

Morena ha hecho múltiples intentos por satisfacerla siguiendo su mandato: "*si haces algo ha-celo al 100 %*", pasando del estudio en el que sentía que fallaba a trabajar diez horas en la empresa familiar, comienza a ubicar que nada de lo que haga la satisface. Trae que le pasa algo similar a lo que siente con su madre con la directora suplente de la empresa, que no alcanza sus expectativas, que ella no es lo que el otro quiere. Entonces empieza a aparecer que lo que se plantee lo haga por ella misma y vuelve a cursar aunque con dificultades por frenar la mirada invasora de su madre respecto de sus resultados. En esos momentos de angustia la palabra de su padre la calma siempre, así

como hablar en su tratamiento.

Su novio actual le pregunta por su adopción, ella dice: "*Ah es verdad! me había olvidado!*" Su olvido respecto a su adopción le permite traer a análisis que piensa que su madre la ha adoptado para hacerle un favor a su padre que no tenía hijos. Tomando las palabras de José Zuberman en el texto "Representación" (1980) que plantea que la relación lógica entre el sujeto y el objeto que Freud llama *fijación* es tematizada por Lacan como *fantasma*, haciendo del objeto el punto que define la dignidad del sujeto. Qué quiere decir que el objeto hace a la dignidad del sujeto? Tal como Lacan lo plantea el objeto es todo aquello que no es significante, es decir el objeto no es un sonido que se dice sino algo que puede ser mordido, chupado, tocado, defecado, mirado, o sea un objeto es diferente a un significante. Morena en el intento de hacerse mirar para poder reconocerse como objeto de amor para el otro, como objeto agalmático, ha sostenido limpiar los vómitos de su amiga borracha, se dejaba tratar como una mierda por su ex y por su hermana, o deja que su madre busque mayoritariamente sus resultados, sin interrogarse qué le pasa a ella. Es Morena quien poniendo límite a la búsqueda de su madre que puede devolverle que no es eso lo que necesita de ella, que es otra cosa!

"*El fantasma no se comenta: se muestra*"[1]: el fantasma se construye en análisis. Zuberman plantea que si el fantasma se muestra, está excediendo el valor de la fantasía presentada como frase reprimida en los textos freudianos. Si el ataque histérico no es un síntoma, en tanto no interroga al sujeto como lo propone la definición freudiana, el camino de esta clínica será hacer del fantasma un síntoma, como primera consecuencia clínica. En segundo lugar, la mostración, lo que se presenta no queda sólo del lado de la psicosis; el ataque histérico se presenta, el fan-tasma sube a escena, hace su presentación, se muestra. Cuando Morena padece lo que ella llama el ataque de pánico, queda inhibida, limitada en su hacer. Cuando queda viendo su

vida en tercera persona, mirándose, estando afuera y adentro de la escena, aparece como objeto que es mirado, en este caso por ella misma. A partir de una intervención donde le pregunto porqué va a casa de su hermana donde no es bienvenida, deja de hacerlo, trabajamos que no basta el lazo de sangre para armar una relación, en esa intervención hasta yo olvido que no se trata de un lazo de sangre. Como plantea Levi Strauss se trata de un lazo de alianza donde su hermana ha desplazado el odio que siente por su madre a Morena. Es un lapsus que recupero y trabajamos con cuantos relaciones ella sostiene un lugar de mierda para tener un lugar en el otro. A partir de esa sesión Morena deja de sostener su posición masoquista con su hermana. Luego de este punto trae dos cuestiones: recupera que no se ha operado de su miopía porque no le molestaba, ahora está pensando en poder hacerlo y trae un sueño: "*ve un espíritu maligno envuelto en telaraña que intentaba matar a una chica, estábamos todos en un mismo lugar. Era una Sra. que se quería llevar una vida, decía: 'mata a la chica'. Luego el espíritu volvía a la habitación de donde había salido, se hacía un bollito de telaraña, venía un Sr. y la mataba con un cu-chillo*". Este sueño muestra su intento por salir del encierro en su madre, así como el lugar de su padre que la ayuda en esa salida, o es su deseo que su padre la ayude? A partir de este sueño trae otros donde ella es mala o es buena, sueños que nos permiten trabajar que los objetos no tienen esa unicidad de ser todos buenos o todos malos.

Ahora que puede no ser toda buena para su madre, comienza a sentir su odio separador respecto de verse chiquita con algunas mujeres o fea con su novio. Si la madre no la quiere mas que como instrumento para tener al padre no es extraño que se vea fea para el Otro, para su novio en este caso.

"*El fantasma sube a escena proyectado sobre la motilidad, al modo pantomímico*"[2]: no basta con que el analista lea en lo que se dice, no se nos tiene deparada tan pacífica tarea, también debemos leer en lo que se muestra en la escena para realizar la

operación que conviene en la estructura, que según lo plantea Lacan es siempre R-S-I. Pude leer el ataque de pánico como un ataque histérico donde está en juego que queda encerrada en su madre. En este tiempo de su análisis dice que eso que le pasa de verse en la escena se parece a un sueño, a esa pregnancia del sueño apenas nos despertamos, allí se evidencia claramente la línea débil entre la vida de vigilia y la del sueño, cuestión que empieza a tematizarse en este momento de su tratamiento. Eso que nombra como una bisagra entre la vida de vigilia y la oní-rica es una producción del inconsciente distinto a los primeros tiempos de su análisis en los que para hacerse mirar se cortaba, mostrando que podía morirse para el Otro. Ya no quiere saber de sí cortándose, no busca averiguar en lo Real sino que quiere saber. En este sentido es que pienso la alucinación histérica de la mujer morocha que la miraba,y los ataques histéricos. Ha pa-sado de esa per-plejidad de verse desde afuera, a decir que es como un sueño; y ha podido contar acerca de sus alucinaciones, cuestión que no había compartido con nadie, a asociar sobre sus "*visiones*". En este tiempo de su análisis pareciera que se dispone a verse en tercera persona, donde se repite el ver- verse: es un intento por localizarse, estar afuera- adentro, donde se recrea esa captura imaginaria como el niño en el espejo, a la espera de la sanción del adulto. En esa repetición leo que desde afuera es recibida por su madre, el padre es quien la aloja amorosamente.

Interpreto que este ver-verse es el fantasma que sube a es-cena, en la medida que lo he comen-zado a leer, comienza a sin-tomatizarse, a hacerse pregunta. Es una presentación al modo del ataque histérico donde se siente no reconocida. La madre la cuidó, quiere que esté bien, pero no transmite nada de lo amoro-so. Verse desde afuera es la presentación del fantasma de cómo ella se siente recibida y mirada por su madre: tercera, desde afuera.

CITAS

[1] Lacan, J.: Seminario XIV “La lógica del fantasma”, inédito.

[2] Zuberman, J. “Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña”. Letra Viva, Buenos Aires, 2016, pág. 46.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1908). "*La fantasía histérica y su relación con la bisexualidad*". Amorrortu.
- Freud, S. (1909). "*Apreciaciones generales sobre el ataque histérico*". Amorrortu Editores.
- Lacan, Jacques. Seminario XIV: "*La lógica del Fantasma*". Inédito.
- Zuberman, José. (2016). "*Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña*". Letra Viva. Buenos Aires.
- Cuadernos Sigmund Freud N° 27. (2011). "*El fantasma: Lógica y destinos*". Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires.

EL OTRO MALENTENDIDO

ALEJANDRO PERUANI

Si digo: “El otro malentendido” podría pensarse que ya hay un “malentendido” conocido por Uds. y por mí y que, ahora, voy a referirme a “otro”. Pero si Uds. leyeron el programa es probable que supongan que voy a hablar de algo relativo al malentendido que existe respecto de “el Otro” (con mayúscula). La ortografía parece haber establecido uno de los sentidos posibles: “el Otro” malentendido. Aunque, y pese a la mayúscula, a un espacio faltante y una coma ausente (otra vez, lo escrito), alguno podría haberse ilusionado con poder escuchar en este trabajo un esclarecimiento respecto al “Otro Mal”. El Otro Mal, entendido.

En la primera clase del seminario 21[1], *Les non dupes errent*, que Uds. saben que en francés podría escucharse tanto “Los no incautos (e incluso, los no tontos) yerran”, como “Los nombres del padre”, Lacan se refiere a estos mismos efectos de equivocidad. Dice que las dos posibilidades estaban ya, allí, en lo que se escucha. Porque se trata de un mismo saber, en el sentido en que el inconsciente es un saber -agrega. Un saber del cual el sujeto puede descifrarse. Lo descifra aquel que por ser hablante está en posición de proceder a esta operación, incluso hasta cierto punto está forzado a ella, hasta alcanzar un sentido. Y allí se detiene. Porque hay que detenerse. Hay que detenerse porque

no hay tiempo. Inmediatamente, Lacan, nos llama la atención: el mismo saber y diferentes sentidos, sólo por razones de ortografía.

Es curioso, aun, que Lacan (o las transcripciones que disponemos del seminario) insista sólo en el plural de "los nombres del padre", dado que para quienes lo escuchaban era imposible distinguir en ese "saber" el singular del plural.

El significante es lo que se escucha.

El saber inconsciente es el efecto de la palabra. Como lo son las pulsiones, en tanto "eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir"[2].

¿Qué hace de los huecos anatómicos, agujeros sensibles a la resonancia del decir?

En la Vorstellungsrepräsentanz se fija y constituye la pulsión, según la fórmula freudiana de la *Urverdrängung*[3]. Justamente, en esa *Vorstellugsrepräsentanz*, Lacan encontrará al "significante binario"[4].

Significante binario que dará lugar al Otro, al Otro significante. Ese Otro significante que, al articularse con cualquier significante llamado a representar al sujeto, determinaría su sentido, le develaría su nombre, el verdadero nombre de sujeto, si no estuviera reprimido. Y, si me permiten no tomarlo muy en serio, diría que allí estaría la clave de La Misión. El codicilo secreto con el que el Otro estableció nuestro destino. Aunque la *Urverdrängung* es la operación que constituye a ese saber como imposible de ser alcanzado por la consciencia, de entregar ese significante de la última palabra, tanto como la imagen final.

Pero, S2, ese Otro significante, si bien imposible de aprehender, no se limita a ausentarse de la función de la palabra, sino que en su efecto de atracción del Uno circunscribe un agujero.

Ha sido necesaria la inscripción que de algún modo dibuje el borde de ese litoral, constituyendo el agujero por el que fuga la significancia como en el tonel de las danaides.

La figura del tonel nos permitiría una conjetura. Si el Averno no hubiese ordenado agujerearlo, las 49 obedientes hijas de Dánao hubieran logrado llenarlo. Y, como resultado, el líquido adquiriría la forma de su continente. Para nuestro símil: el significado tomaría la forma del significante. El significante se significaría a sí mismo, y no produciría ese exceso que funda lo Real como referencia imposible de ser plenamente aprehendida.

Si pudiéramos imaginar algo así, nos enfrentaríamos a los efectos de lo que Lacan llamó "holofrase"[5]. La "holofrase" es la frase que encierra en su sonoridad material todos los efectos del destino. Por tanto, el cuerpo no resuena, sino que se agita, aúlla, no encuentra descanso, ni límite. La alteración de órganos y funciones hace signo pero, paradójicamente, han perdido la posibilidad de decir nada. El cuerpo se golpea, se dispersa o se evacua de sí, dejando sólo el molde de cera de la catatonía.

Quienes hemos acompañado a los golpeados de este modo por las palabras del Otro, conocemos la fuerza indomeñable y destructiva de ese mandato. Pero también que este significado -que rellena el efecto de la palabra, como decíamos del tonel-, es significado pleno y absoluto. Absoluto en su sentido literal: sin posibilidad de dilución, sin solución posible. Es un significado sin sentido. Un significado que, como los agujeros negros, engulle los significantes haciéndolos pétreos, tan compactos que impiden la luz del más mínimo flujo de deslizamientos por los cuales una cosa está siempre en posición de remitir a otra, en ese movimiento al que Freud llama *gedanke* -pensamiento- y que monta el mundo y la vida de los humanos sobre los rieles del sentido.

Roy Batty, el androide que comanda al grupo que ha retornado a la tierra luego de la sangrienta rebelión en la colonia del espacio (en Blade Runner, la película de Ridley Scott), podría servirnos de contrafigura de la obediencia automática de la cuarenta y nueve danaides. Cuando logra llegar hasta el ingeniero que los ha diseñado y, en el que quizás sea el momento más dramático del nudo argumental, lo confronta con esta pregunta:

¿Padre, por qué nos has creado?

Para poder formular esta cuestión es necesario separar el significante en juego del saber, que, por faltar, incita la pregunta.

Sirviéndome de lo que antecede como apólogo, o si quieren prótasis, lo que sigue, no obstante, no será moraleja ni conclusión evidente, sino el planteo de mi propio malentendido ofrecido a la discusión.

Comenzaré con la opinión de que el tramo final de la obra freudiana pone el acento en el límite de la interpretación y de allí surgen un campo de investigación y trabajo clínico al que, a los efectos de darme a entender rápidamente, llamaré del superyó.

Es en ese horizonte donde Lacan descubrirá a la Demanda del Otro, sobre las adarajas freudianas del "factor pulsionante"[6] -efecto de la diferencia entre placer esperado y el encontrado- y las funciones del Ideal y el Superyó, logrando por esa vía ordenar sin presupuestos biológicos los lazos pulsionales entre el cuerpo y del Otro.

A su vez, los últimos tramos de la enseñanza de Lacan me parecen traccionados, en sentido similar, por la evidencia de lo incurable.

Jacques A. Miller transmite en cambio su propia convicción sobre están última etapa[7]:

> *Tal vez la simpatía obvia de Lacan hacia Joyce sea justamente la consecuencia de la aversión de este hacia el psicoanálisis. En todo caso queda claro que Lacan, en su ultimísima enseñanza, se hartó del psicoanálisis basado en el Otro. Lo confiesa, e incluso no está tan lejos de Jung en esta confesión: se cansó de esas historias de familia que le cuenta la gente. Está claro que está determinado a escuchar otra cosa que el Otro, algo distinto al discurso del Otro. Está más bien enfocado en el sinthome del Uno.*

En varias ocasiones he manifestado mi gratitud hacia aquellos que han efectuado el arduo trabajo de amojonar la lectura de la enseñanza de Jacques Lacan, proponiendo períodos dife-

rentes, en los que ciertos tópicos adquieren, a su vez, importancia diversa, resonancias nuevas, e incluso, inesperados efectos de resignificación. No obstante, siempre he hecho la salvedad de que era necesario estar advertido de la imperceptible inercia, en la que podría deslizarse cualquier cronología, hacia una jerarquización de la que es tributaria la ideología del progreso en su vertiente más superficial donde lo último, como en de la moda, es siempre lo mejor.

No se trata a mi entender sólo de una prevención heurística, sino de no perder de vista que una tal espera de la última palabra no hace más que consolidar los espejismos de ese efecto que sólo se sustenta en la función del Otro significante: el sujeto supuesto saber. Consolidación que puede llegar a otorgarle a ese sujeto del saber consistencia pétrea. Se invierte así el peso de la enseñanza: ya no importa lo que Lacan haya dicho, sino que lo haya dicho Lacan. La consecuencia lógica de este enroque hace que la última palabra siempre pueda borrar todo lo anterior.

Así las aserciones que dicen que el lenguaje es "una lucubración de saber sobre *lalangue*"[8] y que el Otro no existe, o la que afirma "hay Uno"[9], pueden dar lugar a creer que ya no nos compete ni el significante ni el Otro, por efecto de una distorsión como la antes señalada, promoviendo un grosero malentendido.

Quizás coincidamos con nuestro autor en que "Este Otro es un verdadero vertedero, una leonera". Efectivamente se visten con este nombre múltiples seres puramente fantasmáticos y otros que no tanto, pese a que Lacan nos informe que le *parece manifiesto que el Otro, presentado en la época de la "Instancia de la letra" como lugar de la palabra, era una manera, no diré de laicizar, pero sí de exorcizar al buen Dios*[10].

Pero, de todos modos, bastaría que advirtiéramos la diferencia entre el Otro, en tanto lugar que resguarda una necesaria hiancia e inscribe un litoral, y las presencias de algún Otro Absoluto Voluntad de Goce que obliga a un Schreber a una complicada construcción para lograr dividirlo, segmentarlo, imponerle

algún orden[11]. Ante el que, un Wolfson[12], sólo puede recurrir a taparse los oídos con sendas radios portátiles y escribir en otra lengua. Y, frente a cuya avalancha, Joyce debe rellenar con picadillo de significante al significado[13].

Resumiré: cuanto más menguada esté la función del Otro, con más fuerza se impondrán sus encarnaciones mundanas o alucinatorias.

El seminario 23[14], nos hace escuchar el "saber": "el síntoma". Pero, al rescatar una antigua ortografía, con la que quedará titulado, con una "h" interpuesta[15]: *Le sinthome*, fuerza un nuevo sentido que se enreda con los malentendidos a los que da lugar una transmisión oral.

Las letras, articulan los sentidos, pero ellas se ubican fuera de su campo. Son capaces, por tanto, de denotar funciones precisas, de las que se valen las lógicas y las matemáticas desde siempre. Pero nuestra práctica no puede dejar de encontrar en la referencia a la palabra su única consistencia y la totalidad de sus recursos y posibilidades. Vuelve entonces, una y otra vez, a esa maraña de apariencias equívocas incluso a la hora de intentar teorizarse. Quién con la intención de desbrozar especificidades que no den lugar a deslizamientos ni confusiones, aísle los hilos en conceptos claros y distintos, corre el riesgo de perder la trama en la que se sostiene nuestra experiencia y quedarse con sólo un puñado de flecos en la mano.

Diremos con Heidegger que si analizante y analista condescienden a la experiencia tomarán contacto con "eso" que "nos concierne, nos arrastra, nos oprime, nos anima"[16].

Para que haya experiencia es necesario el tiempo que dé lugar al despliegue, la espera, el tramado. Y, finalmente, será urgente concluir. Cortar. Y el corte es ese filo de soledad del acto. De desuposición de saber. De eclipse de toda garantía. Vendrá luego el reanudar una y otra vez, hasta que ya haya sido suficiente y un exceso precipite en otro tipo de letra inarticulable, ya, y silenciosa. Pero nada de esto es calculable ni predictible

y constituye “lo imposible” de nuestra práctica como profesión, abriéndola a la dimensión del arte que nos salva del hartazgo.

Ofrezco, ahora, a la discusión, mi guía de lectura de los seminario, que fue el hacerme eco del decir de Lacan cuando formula: *lo bueno de lo que les cuento es que es siempre lo mismo*[17].

Y tomaré a ese mismo a partir de una cita de Heidegger, para hacerlo girar en redondo:

> *Lo mismo sólo se deja decir cuando se piensa la diferencia. En el portar a término decisivo lo diferenciado adviene a la luz la esencia coligante de lo mismo. Lo mismo aleja todo afán de limitarse sólo a equilibrar lo diferente en lo igual. Lo mismo coliga lo diferente en una unión originaria*[18].

Lo mismo exige del Otro. La repetición inscribe lo otro, la radical heterogeneidad, que la propia cuenta, en su iteración, genera. La fantasía de la exclusión del Otro promueve la monotonía hartante de lo igual, lo desmochado de toda diferencia.

En *La expulsión de lo distinto*[19], Byung-Chul Han, escribe: *Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como dolor va desapareciendo*. No se trata de que Byung anuncie una nueva emancipación, una desalienación definitiva. Quienes conocen su obra saben que sus textos intentan llamar la atención sobre las nuevas técnicas de dominación en el capitalismo financiero globalizado. Sostiene que ya no nos encontramos en la etapa de la biopolítica foulcaultiana sino en lo que designa como psicopolítica[20], en la cual se ha esfumado el otro antagonista, no hay -ya- otro que vigile y someta, sino que el propio emprendedor (para llamarlo por su nombre) se vigila, se ordena y se autoexplota hasta el *burn out* o el suicidio. Reflexiona, así, sobre la expansión planetaria de esta ideología del individualismo extremo, ese espejismo del Uno sin Otro, que sostiene la ilusión de una libertad sin límites o como diría Žižek, sin consecuencias.

Una connotación exclusivamente positiva en el uso de los

enunciados como proponen los libros de autoayuda y ciertas psicologías, pretende hacer desaparecer bajo la alfombra todos los conflictos y antagonismos. Chile, Ecuador, Haití, los *gilets jaunes*, por tomar algunos pocos ejemplos, parecen demostrar que bajo la alfombra las cosas se animan. Pero el caos no es una demostración fehaciente de que "lo otro" logre ser discriminado, que no es lo mismo que que sea segregado o exterminado, sino – por el contrario- que se inscriba su diferencia.

El caos y el consecuente terror pueden ser, al igual que la acumulación de diversidades yuxtapuestas, perfectamente coincidentes -si no directa consecuencia- del arrasamiento de la diferencia.

La obliteración de la función del Otro daría lugar a la no disociación de lo simbólico en símbolo y *sínthoma*, en S1 y S2. Por consecuencia no habría anudamiento de las consistencias que *ditmansionan al hablaser*[21] dando posibilidad de ex-sistencia al sujeto.

Los últimos seminarios de Lacan escrutan lo irreductible al trabajo analítico, suponen allí el campo del goce. E interrogan sobre esa oscura satisfacción con la que cada quien se aferra a esa nada que es lo más singular y propio, en tanto que es lo que del Otro, que no existe, llevamos prendido.

CITAS

[1] J. Lacan, Seminario 21, ***Les non dupes errent, inédito***. Clase del 13/11/1973.

[2] J. Lacan, ***El Seminario***, Libro 23, "El Sinthome", E. Paidós, Buenos Aires, 2015, pág. 18.

[3] S. Freud, ***La Represión***. Obras Completas, T XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007, pág.143.

[4] J. Lacan, ***El Seminario***, Libro 11, ***Los Cuatro Conceptos Fundamentales***, E. Paidós, Buenos Aires, 1987, pág. 227.

[5] ***Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos…*** J. Lacan, El Seminario, Libro 11, "***Los Cuatro Conceptos Fundamentales***", E. Paidós, Buenos Aires, 1987, pág. 245.

[6] Sigmund Freud, ***Obras Completas***, Tomo XVIII, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1984, pág. 42.

[7] J. A. Miller, ***El ultimísimo Lacan***, Paidós, Buenos Aires, 2014, pág. 139.

[8] J. Lacan, ***El seminario***, Libro 20, Aún, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1981, pág. 167 (citado, también, por J.A.Miller, obra citada supra, pág. 224).

[9] J. Lacan, ***El Seminario***, Libro 19, …o peor, Paidós, Buenos Aires, 2012. 135. (Yad´lun).

[10] J. Lacan, El Seminario, Libro 20, ***Aún***, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1981, pág. 84/85.

[11] A. Peruani (firmando como RPA) prólogo editorial a las ***Memorias de un Neurópata*** de D. P. Schreber, Ediciones Petrel, Buenos Aires, 1978.

[12] Sobre Louis Wofson en: ***Le Shizo et les langues***, Galimard, París, 1970.

[13] J. Lacan, El Seminario, Libro 20, ***Aún***, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1981, Pág. 49.

[14] J.Lacan, El Seminario, Libro 23, ***El sinthome***, Paidós, Buenos Aires, 2015.

[15] A. Peruani, ***El Sínt(h)oma: La letra muda del síntoma, en El Sinthome, Consecuencias Clínicas.*** AAVV. Letra Viva, Buenos Aires, 1999.

[16] M. Heidegger, ***De camino al habla***, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987, pág. 145.

[17] J. Lacan, El Seminario. Libro 20 – ***Aún***, Paidós, Buenos Aires, 1981, pág.47.

[18] M. Heidegger, ***Conferencias y artículos***, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pág. 187.

[19] Byung-Chul Han, ***La expulsión de lo distinto***, Herder, Barcelona, 2017.

[20] Byung-Chul Han, ***Psicopolítica***, Herder, Barcelona, 2014.

[21] ***Hablaser***, es la estricta y elocuente traducción que encontró Ricardo Rodríguez Ponte para el neologismo ***parlêtre***. Nuestro homenaje a su recuerdo.

PSICOANÁLISIS, MÁS ALLÁ DEL BINARIO

LEOPOLDO M. PIAZZA

Gastón inició su análisis hace cinco años. Tiene 35 años y es el menor de tres hermanos varones.

Me consulta por sugerencia de otra analizante, en un momento de confusión y miedos, incluidas ideaciones suicidas y un diagnóstico médico de depresión. Lo hace vía internet por que vive en otro país. Con el tiempo alterna sesiones vía internet con algunas presenciales, en sus viajes a Capital (cuando coincidimos allí), o en mi Ciudad de residencia (Mar del Plata).

Días antes de estas dos sesiones, de las que presento un extracto, me comunica el esperado nacimiento de su primer hijo, envía fotos y datos del bebé (sexo, nombre, peso). Si bien no cumple lo acordado, de que me confirmaría la sesión, atento a las circunstancias, y que me es posible, le atiendo igual.

"Tuve unos sueños, me pasaron tres cosas. Vos fuiste el primero en enterarte (del nacimiento del niño) te lo quise decir a Vos primero. En el momento que me lo dieron (al bebé), lo tuve en mis brazos, me surgió como un amor puro. Claro que con la madre hay otra conexión, lo tuvo en la panza. Trabajamos en equipo, lo cambio, le da la teta, y así es más llevadero, no es lo mismo que dormir diez horas de corrido, pero podemos descansar.

Una noche siento un grito desesperado del bebé, salté de la cama, me levanté con palpitaciones, y ella me dice “no llora el bebé”.

Tres veces me pasó, la segunda era como tres personas que venían como volando del edificio de enfrente (que está a una distancia de trescientos metros), tres chicos que querían ingresar por el balcón. Y ayer un chico, que era chico, de 8 o 10 años, caminaba raro, no normal, no era una imagen habitual, se perdió...sentí el mismo ruido de la puerta, como que golpeaba el tipo de acá arriba.

El llanto del bebé no existió y los tres tipos..., los tres sueños tuvieron en común el ruido. Fue similar a los miedos del inicio, 5 años atrás, también en octubre, mira que loco.

Quiero ir a comprar un arma o usar el cuchillo que me regaló mi amigo Fulano y cortarle la cabeza al tipo ese.

Tengo miedo que le haga algo al bebé. Eché para atrás con la abogada para echarlo del edificio, y con la policía la restricción, por temor a su reacción.

Por ahí exagero este miedo... la cosa viene desde hace 9 meses.... Pero ahora que lo tengo en brazos, se transformó en miedo.”

Ante su insistencia de comprar un arma, le pregunto <¿Cuánto cuesta una cena?> contesta “250/500, me gusta ir a practicar, disparar, no temas, promedio 400, 2 cenas (como comparando mentalmente el valor del arma)”.

“Estoy en un momento muy sensible, fuiste el primero que te enteraste, pensé en mis viejos, en mi abuela que ya no está, empecé a entender un montón de cosas, los vínculos con mis papás, ese amor puro, descontando lo del tipo de arriba, en ese instante que lo tuve en brazos; y hace unos años pensaba saltar de un balcón. Siento algo muy importante por Vos, por todo lo que me diste... en ese momento toqué fondo, y encontrarme ahora con esto es gratificante... siento que estoy viviendo cada segundo, disfrutándolo, y no es común... porque siempre estoy

un paso más adelante controlándolo todo, … y en esto no…como amor puro… movilizante…quiero agradecértelo, estoy emocionado…"

"Los tres ruidos los sentí muy reales… estos tres hombres, fantasmas, vestidos de negro, venían volando, obscuro, de noche, venían a hacerle daño al bebe, el grito de angustia, los tres fantasmas que tocaban para ingresar, a hacerle daño…"

A la sesión siguiente retoma la referencia a los tres sueños, y comenta: "Sigo con la obsesión o el miedo; que el tipo de arriba, si hago algún ruido, con la cama, o corremos un mueble, si el bebé llora, y el tipo baja… qué puede pasar… (Tengo) obsesión de justicia, ¿qué querés que haga?, ¿que mire para otro lado?….me parece lógica la reacción, tres veces bajó."

< ¿Por qué bajó?>

"bajó porque lo denuncié… el que falta a las normas de convivencia es él. ¿Por qué?, ¿está mal que me de bronca? Hace lo que quiere en todas partes. El tipo está loco, lo conocen todos… le hice 70 denuncias en 9 meses (aclaro que el conflicto se sucede porque el tipo de arriba baldea su balcón, lo que está expresamente prohibido en las normas del consorcio, y le inunda el suyo)…" "Nadie hace nada ¿cómo puede ser que el tipo esté libre y se cague en las normas? (comenta otras transgresiones de este tipo en el edificio)" "¿Yo voy a ser el héroe en poner el límite?, como pasó con Fulano (un empleador que tuvo, que no les cumplía a los empleados ni a los clientes)."

<Una actitud sacrificial, le señalo>

"Yo termino jodido, sería comprarme otro problema" "y querer hacer justicia para todos, esta maldita tendencia…"

< (Alcanzo a comentarle que me parece que los celos inconscientes por su hijo los desplaza sobre el tipo de arriba, aumentando su malestar con este tipo>.

Un poco de teoría:

En su artículo "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" Freud clasifica tres

tipos de celos, los concurrentes o normales, los proyectados y los delirantes.

Me centraré en el primero de los tipos, que se componen de la tristeza y dolor por el objeto erótico que se cree perdido, de la ofensa narcisista, y de sentimientos hostiles contra el rival preferido. Aunque los califica de normales, aclara, “no son completamente racionales, esto es, nacidos de circunstancias actuales, proporcionados a la situación real, y dominados sin residuo alguno por el yo consciente, pues demuestra poseer profundas raíces en lo inconsciente, continúan impulsos muy tempranos de la afectividad infantil y proceden del complejo de Edipo o del complejo fraterno del período sexual.

Es también singular que muchas personas los experimenten de un modo bisexual…”.

Volviendo al caso:

En este caso, aparecen claramente separados los sentimientos eróticos positivos, orientados al bebé (“un amor puro”) y los sentimientos contrarios, de odio, orientados al tipo de arriba.

En sus sueños, Gastón manifiesta claramente la relación de ambos tipos de sentimientos (eróticos y de odio), con la aparición en escena de su hijo. Es altamente llamativo la reiteración del “tres” en su relato, lo que habilita a pensar en la escena edípica, tanto ocupando el lugar de hijo como el de padre, y su escena fraterna infantil (el menor de tres hermanos), en definitiva, en una relación de rivalidad.

Los sentimientos hostiles al tipo de arriba, están dirigidos a eliminar al rival (“cortarle la cabeza”), y muestran un carácter desmedido, posiblemente ligado a escenas de juegos sexuales infantiles que el sujeto ha relatado en los comienzos de su análisis. Si bien tiene motivos para la bronca con el tipo de arriba, la expresión “cortarle la cabeza” muestra un exceso.

La esposa, que le abre una vez la puerta al tipo de arriba, es el objeto erótico en disputa. En su calidad de madre (ella le da la teta al bebe), sin ser, en este sentido, una mujer, en una clara

confusión neurótica (distinta de la pureza de amor al bebé).

El planteo de Gastón, me recuerda la película argentina “El Hombre de Al Lado” dirigida por Mariano Cohn y Gastón Duprat y protagonizada por Rafael Spregelburd y Daniel Aráoz, estrenada en el año 2009. Sin querer espolearla, es interesante la propuesta del film, que arranca con un conflicto, cuando se perfora la pared que divide los mundos de dos vecinos, y termina de modo inesperado y dramático. Tanto en la vida real como en la ficción, se confirma que el otro puede constituirse en semejante, auxiliar, o rival. En esta ocasión, para el analizante, el otro rival es el tipo de arriba/al lado…

En uno de los adelantos de la película, se escucha la frase: “uno no elige a los vecinos”. Pienso: en el narcisismo de las pequeñas diferencias, la topología de la esfera, lo bueno dentro, lo malo afuera, hoy, quizás, más presente que nunca, invita sopesar si, quedaremos atrapados en el drama esférico binario o, como Gastón, intentaremos ubicarnos respecto del otro, en una posición tórica, superadora…

(Mi agradecimiento a mis maestros: Isidoro Vegh y José Zuberman, especialmente a José que ocupa para mí el lugar de analista).

1619

SABINA SPIELREIN Y EL SURGIMIENTO DE LA PULSIÓN DE MUERTE

MICHAEL GERARD PLASTOW

Sabina Spielrein es conocida por haber sugerido a Freud la idea de una pulsión de muerte. Sin embargo, los desarrollos sacados de su intuición de la existencia de una tal pulsión son desconocidos, y lo poco conocido es considerado como una suerte de prototipo rudimentario, defectuoso y oscuro de la pulsión de muerte que va encontrar su forma definitiva en *Más allá del principio de placer*. Freud, sin embargo, fue el primero en expresar este tipo de opinión sobre la concepción de Spielrein, en particular en la nota a pie de página de este mismo texto donde él se refiere al trabajo de Spielrein, "La destrucción como causa del devenir":

> *Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como «destructivo».*[1]

Así es que Freud reconoce la anterioridad de Spielrein, a pesar de que denigra su conceptualización, a la vez criticando su claridad de expresión y poniendo en duda lo que él llama el componente sádico de la pulsión. Podemos preguntarnos en

que medida la teorización de Freud—que va a levantar tantas interrogaciones—está más clara y desarrollada que la de Spielrein. En todo caso, para Spielrein en 1912 el masoquismo, así como el sadismo, es una forma de goce que reside más allá del principio de placer, lo que Freud admitirá solamente en 1924 en "El problema económico del masoquismo".

¿Qué es en el fondo esta cosa abominable que es el amor?

El análisis de Spielrein con Jung duró el período de su confinamiento en el asilo Burghölzli en Zúrich, entre agosto 1904 y junio 1905, y, aunque el cine sugiere que Spielrein tuvo sesiones después de su internación como paciente de Jung, él no tenia permitido practicar en privado mientras que era asistente en el asilo. Mi propuesta es que Spielrein debió terminar su análisis escribiendo. Aun en el Burghölzli, Spielrein se puso a escribir, primero en poesía, incluso una que habla de un arroyo que corre hacia el mar. Como el itinerario de la vida del sujeto, para quien la fuerza de la vida y la muerte están entrelazadas, el arroyo sigue un camino accidentado y en su curso arriesga morir y desaparecer completamente:

El arroyo serpentea
Y se desliza entre las piedras.
Desaparece en pequeños charcos
Para surgir reluciente una vez más.
No está nunca desolado,
Sino siempre en el mismo atavío.
Por su fuerza de vida [Lebenskraft]
Solo el cielo está agradecido.
Pero cuanto más se deslizará entre las flores?
Los abismos del mar esperan
Allí, en la distancia turbia.
(Spielrein 2006, pp. 43-44)

Encontramos la elaboración de este pensamiento en un diario íntimo donde ella se dirige a un interlocutor desconocido. Pero aunque adivinemos que es Jung, su ex analista—como sugiere el editor—no deberíamos concluir demasiado rápido que se trata de la *persona de Jung*, quien ciertamente no leería este diario, pero es, sí, el *Dr. Jung* de su amor de transferencia. Además, es en este texto que Spielrein plantea esta interrogación sobre el amor: "¿Qué es en el fondo esta cosa abominable que es el amor?"[2]

Aquí encontramos un resto de análisis en el cual la transferencia vehiculiza la pulsión de muerte, que con Spielrein no es la muerte como tal, pero sí la destrucción del yo, o la "aniquilación de la personalidad"[3] como escribe. Además, ella cita una frase entre comillas que no tiene referencia, pero que he encontrado en el poeta persa Rumí: "Cuando el amor se despierta, el 'yo', ese tirano oscuro, perece"[4] [*Wo die Liebe waltet, stirbt das Ich, der finstere Despot*][5]. Para ella, la destrucción del ideal de su amor permite entonces la deformación del síntoma en una creación, incluso la procreación, pero también la creación de nuevas formas artísticas, literarias, poéticas o musicales. Ella continúa dirigiéndose a su ex analista:

> *Véase: ahora no te amo, es decir en el sentido ideal, no, este estado es mucho peor que la muerte. Todo me es igual. [...] ¿Porqué no me quiere matar, si Ud. me ama sabiendo que soy una degenerada? ¡Pero eso no me es igual, y cuando podré explicarlo, entonces estaré libre!* [6]

Aquí Spielrein comienza a formular una nueva concepción de la libertad, asociada a la idea de una transformación de su amor de transferencia y el fin de análisis concebido como una forma de la muerte mucho más terrible que la muerte misma.

El hombre puede estar disuelto en el agua

La primera publicación de Spielrein es su tesis de psiquia-

tría en 1911, sobre una joven mujer psicótica que ella estudió en el Burghölzli. Ella escucha en las palabras de esta mujer ecos de sus propias ideas sobre las pulsiones de la vida y la muerte. En el delirio de la paciente la tierra está asociada a la mujer, y el hombre puede estar disuelto en el agua o el alcohol para fertilizar esa tierra y producir un *Novozoon*: una nueva vida según el neologismo de la paciente. Esa disolución—o muerte del hombre como la interpreta Spielrein—es la muerte del individuo de donde viene el esperma que está en el origen de cada nueva vida. Spielrein articula la pulsión en el discurso psicótico de manera lógica: una *Verneinung* o negación—destrucción lógica del espíritu del hombre—que es la causa del devenir de una nueva vida, expresada como una *Bejahung* o afirmación.

Esta interrogación prosigue en su correspondencia con Freud, a quien apela en su impasse con Jung, tratando de liberarse de su análisis que se ha convertido en una historia de amor, lo que para Spielrein redujo el lugar de analizante dividido por el lenguaje, a el de una persona: un individuo frente a su amante, de tal manera que es difícil de resolver, o de disolver. El hilo conductor, propongo, que vincula todos estos escritos es el resto no analizado que ella trabaja, que la hace trabajar a ella también, y que busca expresarse por todos los medios. Ese es el genio de Spielrein: de proseguir ese fragmento de análisis y de elaborarlo de manera de poder proponer teorizaciones que valen no solamente para ella, sino también para la estructura de cada sujeto.

Siegfried

Escribiendo a Freud sobre las pulsiones, Spielrein cita a Goethe, “Una parte de esa fuerza … siempre quiere el mal y siempre hace el bien”[7]. Pero ahora, es la pulsión de muerte que prevalece sobre la de la *Verwandlung*, o la transformación: el devenir. Pero ella insiste diciendo que la destrucción es necesaria y que implica efectivamente la destrucción del Yo: el individuo debe estar destruido para producir el –*dividuo*—el sujeto dividi-

do— en el acercamiento del inconsciente. Es este movimiento que crea algo nuevo: el *Übermensch o Sobrehombre* de Nietzsche, precisa ella, que es el producto de la superación del humano, o del Yo. Podemos sostener que es justamente esta superación que constituye la libertad para ella, pero que encontramos provisoriamente en la forma de Siegfried, un niño que ella describe como el producto de su amor por Jung, en otras palabras de su amor de transferencia.

¿Cuál es el estatus de este Siegfried? Spielrein sigue trabajando esta pregunta en su diario íntimo, todavía en referencia a Jung:

> *Aun considerándome honesta en el amor, yo pertenecería según él, a la clase de mujeres que no han nacido para ser madres, sino para el amor libre.*[8]

Aquí la pregunta del *amor libre* es la de saber como liberar su amor de transferencia de un objeto particular o contingente—que sea un bebé o un analista—para que este amor pueda seguir otro camino. Además, Spielrein más tarde escribió a Jung que la idea de este Siegfried como un niño que ella pedía de Jung, había sido una sugerencia de él:

> *Así—escribe ella—mi pensamiento y mi sentimiento subconscientes estaban tan influidos por usted que buscaba la solución del problema de [Siegfried] bajo la forma de un hijo real.*[9]

En una carta dos semanas más tarde, ella da aún un paso más, declarando:

> *Me negué con todas mis fuerzas a interpretar a [Siegfried] como a un niño real…*[10]

Ella aclara así que fue Jung quien le impedía en su lucha hacer caer el objeto.

La destrucción como causa del devenir

La pulsión de muerte concebida por Sabina Spielrein alcanza su forma más amplia en el trabajo de 1912, "La destrucción como causa del devenir", en el cual ella propone que, "es esencial que la muerte sea necesaria para lograr la vida"[11], donde vemos claramente la necesidad *inherente* en la pulsión de muerte para llegar a un *imposible*. Aquí Spielrein enuncia que la pulsión sexual contiene un "componente destructivo". Ella anticipa a Lacan que en 1964 dice, "la distinción entre pulsión de vida y pulsión de muerte es verdadera en tanto que ella manifiesta dos aspectos de la pulsión".[12] Para conseguir formular una pulsión de muerte ella debe proponer un más allá del principio de placer, preguntando "¿No hay en nosotros, fuerzas pulsionales [*Triebkräfte*] capaces de mover nuestra psique independientemente de todo sentimiento de placer o de sufrimiento que el Yo [*Ich*] podría encontrar allí"? Ella va más allá, articulando "el goce en el dolor" [*die Freude am Schmerze*].

No puedo dejar de subrayar la noción de causa en el título de su texto, una causa intermediaria entre la destrucción y el devenir. Es la destrucción de lo que es contingente que ocasiona la causa, o, parafraseando a Lacan, podríamos decir que es la destrucción de lo contingente que crea el objeto causa del devenir. Spielrein escribe con respecto a Jung:

> *Quiero pronunciar aquí mi firme decisión. ¡Quiero liberarme de él![13] [von ihm frei werden]!*

Esta libertad vuelve aquí a la noción de estar libre del Dr. Jung, para que la causa pueda tomar cualquier forma que no sea determinada de antemano. Justamente, entregando este trabajo a Jung como editor del *Jahrbuch*, le escribe:

> *Reciba el producto de nuestro amor … el hijito [Siegfried]. … [Si usted acepta] este trabajo para la publicación, siento que mi deber con usted*

está cumplido. [Solamente en este caso seré libre].[14]

Justamente para redactar este trabajo, Spielrein hace de Siegfried ya no un bebé, sino un significante. No fue sin pena, puesto que ella escribe que, "para la primera parte estuve perturbada pues vino un pasaje dirigido contra Siegfried".[15] Pero haciendo esto, ella devuelve a Jung lo que es de él: Siegfried como bebé imaginario. La libertad consiste, para Spielrein, no solamente en la destrucción de lo que ya existía, pero también en el hecho de que esta destrucción permite la posibilidad de crear algo nuevo: la diferencia. Así ella transformó ese bebé imaginario en un relato de su análisis, accesible desde entonces al gran público. Y aquí ella propone que el analizante debe sin cesar liberarse de los contenidos de la representación, destruyéndolos, para dejar lugar a la producción psíquica.[16] Esta destrucción es entonces la causa del devenir del sujeto. En eso Spielrein anticipa el pase que Jacques Lacan debió inventar 55 años más tarde.

Pulsión de muerte y libertad

Para Spielrein, la pulsión de muerte no es la tendencia de cada ser vivo de volver al polvo como lo fue para Freud, sino algo más vivo y creativo. Si Carl Jung y Siegfried, como objetos privilegiados del análisis de Sabina Spielrein, son objetos imaginarios y contingentes, fue solamente matándolos, destruyéndolos para transformarlos—para utilizar el término de Spielrein—*en objetos-causa*, que ella consiguió terminar su análisis. Esta destrucción le permite liberar su amor de transferencia del semblante de objeto, una destrucción que produce la causa necesaria para alcanzar lo imposible de la creación *ex nihilo*. Es así que puede estar libre, libre del dominio de lo contingente. Así, no se trata para el individuo de estar libre y de hacer lo que quiera, sino de una coacción para el sujeto de, sin cesar, liberarse de las imágenes y los significantes, destruyéndolos para hacer caer el objeto, a fin de poder inventar de nuevo a partir de nada.

CITAS

[1] Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Amorrortu editors. p. 53.

[2] Spielrein, S. (1983). (Ed. & trans. Jeanne Moll). Extraits inédits d'un journal. ***Le bloc-notes de la psychanalyse***, no. 3, p. 150.

3 ***Ibid***., p. 156

[4] Spielrein, S. (1912). Die Destruktion als Ursache des Werdens. ***Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschung***, 4(1):465-503: 490.

En la traducción al alemán de Rüchert, https://gutenberg.spiegel.de/buch/di-van-der-persischen-poesie-4508/22:

Aus dem "Divan" [Del divan] I
Wohl endet Tod des Lebens Not,
Doch schauert Leben vor dem Tod,
Das Leben sieht die dunkle Hand,
Den blanken Kelch nicht, den sie bot.
So schauert vor der Lieb' ein Herz,
Als wie vom Untergang bedroht,
Denn wo die Lieb' erwachet, stirbt
Das Ich, der dunkele Despot.
Du, laß ihn sterben über Nacht,
Und atme frei im Morgenrot.

[6] Spielrein, S. (1983), ***Op. cit***., p. 160.

[7] Goethe, J.W. http://www.acanomas.com/Libros-Clasicos/15425/Fausto-(Johan-Wolfgang-Goethe).htm

[8] Carotenuto, A. ***Diario de una Secreta Simetría: Sabina Spielrein entre Freud y Jung,*** Prologo de Bruno Bettelheim (Segunda Edición). Barcelona: Gedisa, 2012, p. 274.

[9] Carotenuto (2012), ***Op. cit***., p. 194.

[10] ***Ibid***, p. 197.

[11] Spielrein, S. (1912a). Die Destruktion als Ursache des Werdens. ***Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen***, IV; 1912: 465–503, p. 480.

[12] Lacan, J. (1973). ***Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse***. Paris: Seuil, p. 232.

[13] Carotenuto (2012). ***Op. cit***., p. 268.

[14] ***Ibid***., p. 161, & Carotenuto, A. ***Tagebuch einer Heimlichen Symmetrie: Sabina Spielrein zwischen Jung und Freud***. Freiburg: Kore, 1986, p. 138-139.

[15] Carotenuto (1986), ***Op. cit.***, p. 139.

[16] Spielrein, S. (1912). Die Destruktion als Ursache des Werdens. ***Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschung,*** 4(1):465-503, 477.

¿QUÉ INTERVENSIONES SON POSIBLES EN LA INFANCIA?

CLAUDIA PRETTI VASCONCELLOS PELLEGRINI

Resumen

El presente texto pretende resaltar cuestiones respecto a la clínica psicoanalítica con niños y sus posibles intervenciones y especificidades. Pasando por los conceptos de transferencia y de la demanda de análisis, va tejiendo, a través de recortes clínicos, un retrato de esa clínica tan rica para la formación del psicoanalista. Con una lectura de lo que pasa en nuestra contemporaneidad al respecto de las relaciones humanas y de las dificultades simbólicas, intenta abordar también los aspectos relacionados con la atención de niños que viven en medio del divorcio litigioso y grandes conflictos judiciales.

Inicio mi discurso sobre las intervenciones en la etapa de la infancia, con el relato del sueño de un adulto, al inicio de su trayectoria analítica: “Tuve un sueño que creo que tiene que ver con mi vida aquí. Fue muy angustiante. Soñé que yo estaba en casa, con mi documento de identidad en la mano, y que necesitaba guardarlo. Pero no conseguía decidir dónde, hasta que abrí un cajón, pero dentro de éste solo había cosas de mi padre. Y yo no quería guarda mi documento allí. Pero me quedaba con mucho miedo. Necesitaba guardarlo pero no sabía dónde. Solo sabía

que no era en el cajón de mi padre."

Considero que ese sueño ilustra bien el punto que pretendo desarrollar. Sabemos desde Freud, que es en la infancia que nosotros constituimos nuestro lugar en el mundo, donde de alguna forma, "escogemos", a partir de algunas cuestiones innatas, pero sobretodo de nuestra relación con el otro, un "cajón" para guardar nuestra identidad. De la inserción en el lenguaje (esa operación de lo real sobre el cuerpo, que tiene como resultado el sujeto), a las identificaciones, y a la constitución del síntoma como cifra de la relación con la alteridad, se da un recorrido. Se opera una modulación, siempre con la participación de algunos otros. La frase de Jacques Lacan en el seminario "Les Non-dupes errent" nos ilustra con claridad ese camino estructural: "El niño está hecho para aprender algo. Para aprender algo para que el nudo se haga bien."

A partir de allí, nos podemos preguntar: ¿qué condiciones en nuestra contemporaneidad, encuentran nuestros niños, para que el "nudo se haga bien"? Delante de estos cambios ocurridos en el contexto familiar, ¿cómo permitir que los "cajones del padre" se mantengan abiertos posibilitando que ocurra el proceso de identificación? Y otra pregunta importante: ¿qué dificultades y/o impedimentos encontramos, cuando los niños se encuentran, desde la más tierna edad, inserida en un contexto de litigio entre la pareja parental? Somos advertidos por Lacan en su "Nota sobre el niño" de la importancia de las funciones maternas y paternas que sean preservadas, independientemente de que estén ejerciendo las mismas, y aún más, es fundamental que el lugar "padre" sea avalado por la palabra de aquel que ocupa la función materna. Condición necesaria para que la Ley del padre sea trasmitida, constituyendo un cuerpo, y una orientación deseante para el sujeto.

- Hice una obra de arte.

- Que bacán, ¿cuál es el nombre de tu obra de arte?

- Humm, déjame pensar.

- Piensa.

- ¡Ya sé! "Juntando los pedazos".

- ¡Qué bueno!, juntar los pedazos es siempre muy importante.

L. 5 años

El presente texto no tiene la pretensión de responder todas esas preguntas, y si traer algunos elementos que nos permitan reflexionar sobre ellos y sobre la intervención del psicoanalista en esos casos.

El psicoanálisis no se dirigió inicialmente al público infantil. Algunos autores y biógrafos llegan a señalar, en verdad, una dificultad de Freud en lidiar con los niños. También no nos podemos olvidar del gran error de algunos pos freudianos de considerar que la práctica del psicoanálisis con niños debería ser destinada a los psicoanalistas principiantes, suponiendo erróneamente que esta sería más fácil de conducir. No obstante en su conferencia XXXIV, de 1933, él irá a inclinarse sobre esa clínica, demostrando que sus especificidades traen en sí mucho más una dificultad que una facilidad.

Cito Freud:

"Se demostró que un niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica, los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego, es necesario modificar en gran medida la técnica del tratamiento elaborado para adultos. Psicológicamente, un niño es un objeto diferente a un adulto, no posee aún un superyó, no tolera mucho los métodos de libre asociación, la transferencia desempeña otro papel, ya que los progenitores reales están presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto, están sustituidas en el niño, en la mayoría de las veces por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de resistencia, frecuentemente la meta del análisis o ella misma corre peligro, y por eso puede ser necesario agregar al análisis del niño, algún influjo analítico sobre sus progenitores. Por otro lado es inevitable las divergencias en este tipo de análisis con relación a la de los adultos, las que se reducen por las circunstancias de que muchos de nuestros pacientes han conser-

vado tantos trazos infantiles de carácter que el analista, adaptándose también aquí a su objeto, no puede menos que servirse junto a ellos de ciertas técnicas de análisis de niños. De manera espontánea, ha sucedido que esa última se convierta en el dominio de las analistas mujeres, y sin duda continuará siendo" Pág. 181.

Extraemos de las palabras de Freud que un niño es un sujeto. Punto fundamental para que sustentemos un trabajo analítico con ellos. Un sujeto en un tiempo particular de su constitución. Y aún en un tiempo de dependencia afectiva, social y legal. Es justamente esa dependencia que incluye en el trabajo con niños esos otros. Necesitamos necesariamente considerar lo que esa condición de hijo recubre. Un niño es siempre un sujeto acompañado de alguien, del que depende. Este hecho trae para su análisis una cierta consistencia de esa dimensión real, lo que aún trae consigo un enorme apelo a intentos de completar con consistencias imaginarias. Eric Porge nombra de "transferencia para los entretelones" esa especificidad del manejo de transferencia en el psicoanálisis con niños.

Apuntando hacia la cabeza, P. 10 años me pregunta:
- ¿Usted usa alguna técnica?
- ¿cómo así?
Aun apuntando hacia la cabeza el continúa
- Alguna técnica. ¿Usted hace alguna cosa con la cabeza de las personas?
- ¿Por qué estás preguntándome eso?
- Porque yo no estoy entendiendo nada. Vengo aquí y nosotros no hacemos nada. Solo hablamos. Y yo dejé de orinar (hacer pichi) en la cama.

Otro aspecto importante que tenemos que tener en cuenta en lo que respecta al psicoanálisis con niños, es aquel que se refiere a la demanda. En su texto de 1920, nominado "A psicogénesis de un caso de homosexualismo en una mujer", Freud relata el caso de una joven, que presentaba cuestiones relacionadas a la elección de objeto homosexual, y cuyos padres le solicitan a

él una intervención psicoanalítica, en el sentido de curarla, dejándola más conforme a lo que consideraban adecuado. En este texto él hace consideraciones muy importantes respecto a la presencia de terceros en la demanda del tratamiento.

"Se sabe bien que la situación ideal para el análisis es la circunstancia de que alguien que, sobre otros aspectos, es su propio amo, estar en el momento sufriendo un conflicto interno, que es incapaz de resolverlo solo; así lleva su problema al analista y le pide auxilio". En el mismo texto pasa a considerar las dificultades de alguien que va a analizarse llevado por la demanda de otro, sobretodo sus parientes que lo aman, o se supone que lo amen.

Después de un periodo de vacaciones, G. 9 años, vuelve para su análisis.
- ¿Cómo estás? Pregunto
- Muuuy bien. Mis vacaciones fueron buenas, mis clases comenzaron y mi profesora nueva es faantástica. Y estoy lleno de amigos ¿sabía? ¡Ah! Y mejoré otra cosa. Y ya no me quedo muy nervioso. Ni voy golpeando a todo el mundo.
- ¡Cuántas buenas noticias!
- Sí. Pero no piense que yo puedo dejar de venir aquí.
- ¿No? ¿Por qué?
- Porque esas cosas eran mi papá y mi mamá que querían resolver. Ahora vamos a resolver mis cosas.
- Y ¿qué es lo que quieres resolver?
- Ah, ¡te atrapé! Eso yo no sé muy bien. Sonríe y me apunta con el dedo y dice en medio a una sonrisa traviesa:
- Pero yo cuento con usted.
- Ok. Vamos adelante.

Lo que vemos ilustrar en este recorte del habla de un niño tan pequeño es la importancia de que lo tomemos como sujeto, efecto evidentemente del discurso parental y referido a ese, pero que hagamos, al mismo tiempo, una apuesta, introduciendo un margen de libertad. No se trata solo del niño, siendo síntoma de los padres, o sea, de lo que, del niño que fueron esos padres, ese

hijo actualiza. Esa es la gran tarea en el manejo transferencial, pues será el que va a permitir con que los padres se separen de ese niño mientras que sean dueños absolutos de un saber sobre él.

> *Abro la puerta para recibir B., 6 años que se encuentra en la sala de espera acompañado de su padre. A mí ver, el padre inmediatamente inicia un discurso diciéndome que yo necesito conversar con B. sobre el miedo que tiene a los perros, que es muy grande. B. entra en el consultorio, se sienta y dice:*
> *- Olvídate de la historia de los perros. Tengo problemas mucho más importantes para conversar.*
> *Y los perros ya se quedaron...*

En el caso de los niños que están relacionados no solamente con el enlace de la pareja parental, sino también con su desenlace, cuando el mismo se da de forma litigiosa, creo que podemos afirmar que las dificultades aumentan. De un lado en lo referente al manejo transferencial, pues tenemos en escena padres que enfrentan un verdadero combate. Combate que es movido por un odio oriundo de su dificultad de hacer el luto de la separación y de la pérdida que sufrió en la mirada y en el erotismo del otro. Y de otro lado, en la necesidad de permitir que el propio niño se separe de eso que no le pertenece. Muchas veces, en la imposibilidad de separar lo conyugal de lo parental por parte de los padres, es el niño que se queda con ese encargo, encargo que siempre es mucho mayor de lo que su capacidad puede resolverlo. Un niño envuelto en un gran litigio protagonizado por sus padres, parece ser un niño invisible. No es visto, no es escuchado, ni por los padres, ni por el poder judiciario.

Sabemos que el encuentro amoroso entre dos personas no es una tarea fácil. Ni hoy ni nunca en la historia de la humanidad. Independiente de la configuración de la familia tradicional en el patriarcado vigente en la época de Freud, necesitamos hoy estar atentos a los cambios ocurridos, sobre todo en los enlaces

amorosos y en las nuevas configuraciones familiares derivadas de ahí.

¿Cómo mantener el vigor de uno a uno, de la recomendación de Freud de tomar cada caso como único cuando, en la interacción con el poder judiciario la objetividad de las leyes y la necesidad de la producción de pruebas es demanda constante? Vivimos hoy un momento donde encontramos muchas dificultades en enfrentar las crisis y conflictos inherentes al orden humano. Empobrecimiento simbólico, exigencia de eficiencia y suceso, presa en la solución de todas las cuestiones, reivindicaciones de derechos, etc., son apenas algunos de los fenómenos que podemos citar como características de nuestro tiempo. En este contexto, muchos no consiguen lidiar con los conflictos en lo privado de sus relaciones y acaban demandando intervención de lo judiciario como tercera instancia. Mientras eso, recordemos que el tiempo del judiciario no coincide con las urgencias del sujeto, los litigiosos se prolongan y los hijos restan, no es raro, como objeto en esa batalla que se establece. Objeto de disputa, de venganza, de odio, aunque muchas veces disfrazado de amor. Y hasta aún objeto de violencia, Sí, porque el "hogar dulce hogar" no es una realidad garantizada para todos, y el "niño feliz, feliz a cantar" de la canción tan conocida, en algunos casos posee un lamento casi melancólico a proferir.

- ¿Vamos a hacer un concurso de dibujo?

- ¿Qué es lo que vamos a dibujar?

- Monstruos.

- ¡uauuu!

- Pero el concurso es para ver quien dibuja el más feo. Dudo que me ganes.

- Vamos ya.

- Mientras dibujamos C. compara a todo momento su monstruo con el mío. Siempre resaltando que el de ella es el más feo, monstruoso y feroz. Y que va a ganar el concurso. Dividida en medio a un gran conflicto protagonizado por sus padres, víctima de alienación parental y sumergida

en un enorme conflicto de lealtad, C. da el resultado del concurso:
- ¿No hablé? Mi monstruo es mucho más horrible. No sirve de nada que usted intente. Sus monstruos nunca serán más terribles que los míos.

¿Cuál es el lugar del psicoanalista frente a esa demanda? Muchas veces, en mi práctica clínica, me hice esa pregunta. ¿Eso es psicoanálisis? ¿Quién es el analizando en cuestión? Sí, porque son atendimientos que demandan una presencia y una intervención maciza del psicoanalista, además de contar con la presencia de muchos otros. Atendimientos que traen para dentro del contexto analítico del niño, no solamente sus padres, sino también abogados, jueces, promotores, etc. Lo que inevitablemente exige un manejo transferencial extremamente cuidadoso. Los niños gritan por socorro de las más diversas formas. Manifestaciones psicosomáticas, agresividad acentuada, bajo rendimiento escolar, son apenas algunos ejemplos. Cabe al psicoanalista "dirigir el tratamiento" como indica Lacan en su texto "La dirección del tratamiento y los principios de su poder", sin caer en el apelo de dirigir la vida del niño en cuestión, objetivizándolo una vez más. Es necesario que la conducción sea orientada por una perspectiva ética que permita que el niño ocupe una posición deseante, separándose del conflicto de la pareja parental, y pudiendo lidiar con el contexto en el que se encuentra inmerso. Un savoir-faire que le permita seguir en frente.

Finalizo con el hablar de un niño de 7 años, en análisis desde los 3, e inmerso en un litigio parental desde la más tierna edad.

- ¿Cómo te fue el fin de semana?
- Optimo. Fui para la finca de la tía L. (enamorada del padre)
- ¿Qué es lo que hicieron allá?
- Muchas cosas, hasta me bañé en el lago.
- ¿Qué es lo que pasó, de aquello que tu madre habló en la sala de espera que había sucedido algo muy grave?
- Ah Claudia, tú ya sabes, ¿Verdad? Todo lo que yo cuento que fue bueno

con mi padre y mi tía (enamorada del padre) ella encuentra una manera de entender todo equivocado y hace un lío. Ya estoy acostumbrado. Finjo que ni entendí.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund. *Conferência XXXIV*, in Novas Conferências Introdutórias sobre psicanálise. Edição Standart Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Imago, RJ.
- FREUD, Sigmund. *A psicogênese de um caso de homossexualismo numa mulher.* In Edição Standard Brasileira de Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Imago, RJ.
- LACAN, Jacques. *Nota sobre a criança*. In Outros Escritos. Zahar, RJ, 2003.
- LACAN, Jacques. *A Direção do tratamento e os princípios de seu poder*. Escritos. Zahar, RJ, 1982.
- LACAN, Jacques. *O seminário, livro 21. Les non-dupes errent.* Tradução livre e não publicada.
- Porge, Eric. *A transferência para os bastidores*. Littoral. A criança e o psicanalista. Companhia de Freud, RJ, 1998.

DECIR DE OTRO MODO: EL (DES)ENCUENTRO DE LAS LENGUAS

MARÍA TERESITA PULLOL

Mil lenguas distintas tiene mi conciencia
Y cada lengua cuenta diferente historia
Y cada una de ellas me declara infame.
Shakespeare, Ricardo III, acto V, escena V

A los analistas nos habita una verdad, fundamento de nuestra praxis: trabajamos con la palabra. El oficio, la función deseo del analista, se aloja en esa piedra fundamental de la que Freud dijo “es una práctica inédita que consiste en una cura por la palabra”. Y en su libro fundacional, *La interpretación de los sueños*, escribió: “La palabra, como punto de convergencia de múltiples representaciones, es, por decirlo así, un equívoco predestinado...[1]” Piedra fundamental que a modo de Piedra Roseta instala el malentendido constitutivo.

Algo de este equívoco predestinado se arraiga babelianamente y transcurre en nuestra práctica, en la que la traducción y la interpretación son modos de saber-hacer con el efecto que produce la diferencia de las lenguas y lo intraducible. Para hablar del equívoco predestinado traigo al recuerdo el mito de Babel: «Toda la Tierra tenía una misma lengua y usaba las mismas pala-

bras. Los hombres en su emigración hacia Oriente hallaron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego». Se sirvieron de los ladrillos en lugar de piedras y de betún en lugar de argamasa. Luego dijeron: «Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Hagámonos así famosos y no estemos más dispersos sobre la faz de la Tierra». Mas *Yahveh* descendió para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando y dijo: «He aquí que todos forman un solo pueblo y todos hablan una misma lengua, siendo este el principio de sus empresas. Nada les impedirá que lleven a cabo todo lo que se propongan. Pues bien, descendamos y allí mismo confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos con los otros». Así, *Yahveh* los dispersó de allí sobre toda la faz de la Tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por ello se la llamó *Babel*, porque allí confundió *Yahveh* la lengua de todos los habitantes de la Tierra y los dispersó por toda la superficie"[2].

El castigo divino, desde un Dios cuyo nombre es impronunciable consiste en una mal-dición, a la que le contraponemos una ética del biendecir. Nuestra práctica transita esa Babel cuyo origen etimológico está en el verbo hebreo *balbál*, que se traduce como confundir, puesto que allí sería donde Dios confundiera las lenguas de los hombres. Mezclar, confundir, embrollar, sinónimos que amasan el paradigma de la confusión y el des-orden. "Yo Soy el que Soy", *ehyeh asher ehyeh*, es la más común traducción en español de la respuesta que Dios usó en la Biblia hebrea, cuando Moisés le preguntó por su nombre. La multivocidad de las lenguas también se impone en la cultura: como hacer del "aserejé" (*asher ehyeh*) una canción popular. Lo intraducible también produce en ese lugar, gesta el lugar de la sublimación dando paso a la creación.

Desde un nombre de dios intraducible por esencia, que encarna el ser, se impone la maldición a traducir, colándose también desde lo impronunciable. Un agujero en la representación.

Jacques Lacan, dice en *L'insu*: "qué quiere decir la metalengua, sino la traducción? No se puede hablar de una lengua más que en otra lengua[3]".

Y en *Función y campo de la palabra* leemos: "Lenguaje primero, decimos pues, con lo cual no queremos decir lengua primitiva, puesto que Freud, que puede compararse con Champollion, por el mérito de haber realizado su descubrimiento total, lo descifró entero en los sueños de nuestros contemporáneos[4]".

"*Traduttore-Traditore*!" señala Freud, trayendo que "La semejanza entre las dos palabras, que llegan a ser casi idénticas, figura de una manera muy impresionante la fatalidad de que el traductor deba hacer traición a su autor"[5]. Seguir traicionando a un supuesto original, es otro modo más para nombrar la infamia de hacer con la diferencia de las lenguas. Que el original no esté en ninguna parte, habla de la falta radical en el origen del sujeto, en el inicio de la subjetividad; una falta radical que inscribe un agujero imposible de llenar. ¿La traducción como operación fundante? No me detendré en el rico texto de la Carta 52 para desarrollar los pasos que Freud remarca en la transcripción y retranscripción en el psiquismo. Sólo mencionaré que dice que la denegación (*versagung*) de la traducción es aquello que clínicamente se llama "represión". No hay original, por eso es la estafa. Y como dice Borges: "El original es infiel a la traducción".[6]

En nuestra práctica se nos juega una posición de traductores, traduciendo e interpretando el texto del analizante. Un sujeto llega con inhibición, síntoma, angustia, pero también llega tomado por un goce sin palabras, un goce que es del Otro y que lo habla. ¿Cómo traducir donde no hay palabras? El analista convoca a hablar, allí donde no las hay; el decir actúa sacando goce de ese cuerpo enmudecido, se escucha algo de lo que no está dicho. Algo de lo intraducible puede ponerse en palabra, y puede ex –sistir. En *Hacia un significante nuevo* leemos: "La lengua, cualquiera que sea, es una obscenidad, lo que Freud designa –perdónenme también el equívoco- como la obtrescena, como la

otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco".[7]

También en el trabajo del pasaje de una lengua a otra, al traducir un texto psicoanalítico en esta Babel de textos, como una cultura que se muestra a modo de palimpsesto, encontramos puntos de lo intraducible. Los puntos que encuentro de intraducibilidad y de dificultad de traducción se topan con un real del sexo y el goce femenino. Las traducciones están destinadas a fracasar.

El Psicoanálisis, entonces, se sirvió de la maldición divina. Se funda en la Piedra Roseta que pone en acto el decir de otro modo. Es el reino de las palabras, de la palabra, la Babel misma. Freud lo anuncia en *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*: "quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma [...], con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre. Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico"[8]. Y sigue: "Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos".[9]

¿Cuál es la traducción exacta para el Psicoanálisis, más que decir que es una práctica, que nos habita? Como nos habita el sentimiento lingüistico que Freud mencionó en *El malestar en la cultura*, intentamos poner palabras a eso, muestras de ello es esta Reunión Lacanoamericana, donde mediante el encuentro, hablamos del des-encuentro. O como dice Paulo Ronái acerca del portugués: "¿Se puede aprender una lengua? Tal vez nunca he de aprenderlo"[10]. Remite a lo imposible de a-prender una lengua, como llegar al ombligo del sueño, donde nos encontramos que así como hay algo allí que no cesa de no escribirse, habrá

algo que no cesa de no traducirse. No se intenta la traducción completa: poner en juego la intraducibilidad es la apuesta.

Lacan, en una entrevista en 1974 dijo: “A propósito del análisis, repito con Freud que es ´el juego intersubjetivo a través del cual la verdad entra en lo real´. Este es el caso del psicoanálisis. Cualquiera que sea la función que se le atribuya, agente de sanación, de formación o de sondeo, sólo hay un medio del cual nos servimos: la palabra del paciente. Y toda palabra amerita una respuesta. Le corresponde al analista ordenar las palabras que escucha”.[11]

Ordenar las palabras, darles otro orden, es poder decir de otro modo. Tomar letra y ponerla en otro lugar es el hacer estar de la traducción en otro lugar, más allá del padre.

Se hará desde el lugar de la lengua que me habita; no se puede pasar por el (des)encuentro de las lenguas, sin servirse de la nominación, de lo que denota en mi lengua lo que del Nombre del Padre se ordenó. Soportarse en la ley que ordena la sintaxis es lo que nos posibilita trabajar con la lógica del inconciente en la gramática de la pulsión. Es el desencuentro el que produce decir.

La palabra es lo que divide al que habla: un sujeto dividido anuncia que siempre habrá algo que se pierde. Inmersos en la Babel, vemos que no todas las lenguas diferencian entre ser y estar; el idioma español afortunadamente sí lo hace, lo que nos da la posibilidad de no necesariamente tener que ser, para estar. Podemos decir entonces que no somos al traducir, sino que nos posicionamos en determinado lugar para hacerlo; tampoco somos analistas, sino que estamos, habitamos la función. Salirse del ser que ha tomado supremacía en tantos discursos nos lleva a estar traduciendo desde el equívoco, sin corregir, abriendo el lapsus, intentando la imposible traducción de la falta estructurante de todo discurso: es lo imposible que habita la falta lo que produce la traducción. Es la falta de relación sexual lo que se juega. Si el sujeto dividido anuncia que siempre habrá algo que resta, y el fracaso de la representación implica una pérdida -una

letra que Lacan llamó *a*-, habrá entonces un fracaso de la traducción. Así me dispongo al traducir, contando lo que habrá a restar en el (des)encuentro de las lenguas. La infamia de decir de otro modo lo que es imposible de decir.

Infames, traidores, confusos e infieles, los analistas seguimos intentando traducir lo intraducible, ese decir de otro modo que posibilita el (des)encuentro de las lenguas, para que allí se produzca un decir.

CITAS

[1] Sigmund Freud. ***La interpretación de los sueños***. En: ***Obras Completas de Sigmund Freud***. Vol. V, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[2] Libro del Génesis 11, 19.

[3] Jacques Lacan. ***L´insu que sait de l´une bevue sait la mourre***. Versión de Ricardo Rodriguez Ponte para circulación interna de la EFBA.

[4] Jacques Lacan. ***Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis***. En Escritos I. Ed Siglo XXI, 2005.

[5] Sigmund Freud. ***El chiste y su relación con el inconciente***. En: ***Obras Completas de Sigmund Freud***. Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1992. págs. 76-77.

[6] Jorge Luis Borges, (1981:44) Diccionario de citas de Oxford.

[7] Jacques Lacan. Sem XXIV.***L´insu que sait de l´une bevue sait la mourre***. Clase 11, 19 de abril de 1977 Versión de Ricardo Rodriguez Ponte para circulación interna de la EFBA.

[8] Sigmund Freud. ***Tratamiento psíquico*** (tratamiento del alma). En: ***Obras Completas de Sigmund Freud***. Vol. I, Buenos Aires: Amorrortu, 1992. Pág 115.

[9] ***Ibídem***, pág 124.

[10] Paulo Rónai. 2014. "Como aprendí o português e outras aventuras" Edições de Janeiro.

[11] Entrevista publicada en revista ***Panorama*** (Roma); 21 de diciembre de 1974

1645

LA TOPOLOGÍA DEL ANALISTA

OMAR RABUINI

Es mi deseo, en primer lugar,
hacer presente en esta Lacano 2019,
el nombre del muy querido maestro Carlos Ruiz,
y su trascendente obra dedicada al Psicoanálisis.

Hago la salvedad de que no soy analista, vengo del campo de las matemáticas.

> *"Mi topología no está hecha de una sustancia que sitúe más allá de lo real aquello con que se motiva una práctica. No es teoría. Pero tiene que dar cuenta de que, cortes del discurso, los hay tales, modifican la estructura a la que éste se acoge originalmente"*[1]

Lacan define así su propia topología. No se trata de la mera apropiación de una teoría, sino de la creación de un conjunto de instrumentos vinculados a los fundamentos que dieron sustento a su obra. Y como no podría ser de otra manera, la topología del analista es la topología de Lacan. El título de este trabajo procura significar algunos aspectos subyacentes de la *topología del analista* que por su práctica se legitima.

Pretender hablar de topología en el ámbito del psicoanálisis desde una posición matemática, implica en principio, más de una dificultad. Dos inmediatas:

Para el *matemático*, el modo singular con que Lacan interpretó y aplicó las propiedades de los elementos de esa disciplina a lo largo de su enseñanza.

Y para el *analista*, la explicable resistencia que suele generar su escucha en un lenguaje estric-tamente matemático.

Es decir, se plantea en el proceso una discordancia entre códigos e intereses que necesariamente debe evitar quien lleve a cabo el desarrollo de los temas. Lo propio es allanar el proceso de transmisión, haciendo debida lectura de la topología en el contexto del psicoanálisis.

En síntesis, se trata de facilitar el trabajo de articulación de los *instrumentos topológicos lacanianos* con las cuestiones que interesan al analista.

Bajo este criterio, siempre es posible encontrar una *vía regia*, por la que pueden transitar trans-misión y formación. Voy a poner un ejemplo: Si bien el enrevesado plano proyectivo no es *sumergible* en nuestro inteligible espacio de tres dimensiones, hay una forma - la usó Lacan - de *instalarlo* allí. Esa *forma aceptable*, llamémosla *simulación, truco o forzamiento* que trans-grede ciertas leyes físicas, termina siendo el *cross-cap*, que permite una clara comprensión de las propiedades que franquearán el paso a sus aplicaciones.

Este trabajo pretende poner de relieve ciertos atributos de la topología puesta en juego por Jac-ques Lacan durante el recorrido de su enseñanza, con la idea de que quienes se avengan al abordaje de temas y conceptos con presencia topológica, lo emprendan, en principio, animados por una cierta confianza. La topología también tiene su belleza.

Si bien esta disciplina es anterior a Lacan, su extraordinaria producción denota que fue recreán-dola en función de sus necesidades y con suficientes fundamentos teóricos, consideración

que solía avalar Carlos Ruiz cuando mencionaba que Lacan llegó a decir en cierta ocasión, q*ue iba al matemático como otros van al peluquero*. Toda una confesión.

Ya sobre el siglo XVII, se iniciaron estudios sobre lo que se conocía como *análysis situs*, traducido como análisis de posición o de lugar, pero el término *topología* fue introducido por el matemático alemán Johann Listing, a mediados del siglo XIX en el texto de algunas de sus cartas y lo empleó posteriormente, en la obra "*Estudios previos a la topología*".

En ese entorno aparece la mayor *entidad topológica* ganada por el psicoanálisis. Diversas refe-rencias atribuyen a Listing, tanto como a otro matemático alemán, August Möbius, el *descubrimiento* de la sorprendente *banda de un solo borde y un solo lado*.

Sostienen esas referencias, que fue estudiada en forma independiente pero simultánea por am-bos, aunque la primacía del *descubridor* se debatía por otros carriles. Superados sus avatares, la banda terminó siendo universalmente conocida portando, sin más, el nombre de Möbius.

Hasta aquí las reseñas que suelen encontrarse en los textos de la especialidad. Sin embargo, voy a señalar ahora el antecedente que garantiza una referencia histórica de la banda mucho más lejana y menos conocida, y cuya evidencia responde a un antiguo testimonio que disipa toda conjetura: la *banda unilátera* se muestra tallada en un mosaico romano al que se ha denominado *Mosaico de Aion*, que data del siglo III. Aion, dios mitológico griego adoptado por los romanos, ostenta el atributo del tiempo eterno. El ingenio del artista lo movió a grabar los signos del zodíaco en la extensión de la cinta que rodea al dios, logrando de esa forma, una representación circular y cíclica en el trascurso de un tiempo inagotable. Por la obra de este arcaico autor, me animo a decir que el concepto de eternidad tuvo una imagen, e inesperadamente, marcó, hasta donde conozco, la primera puesta en acto de la banda.

Quiero marcar ahora, un hecho que puede tomarse como el rastro inaugural de una forma de pensar que hoy distinguimos como estrictamente *topológica*. En 1735 el suizo Leonhard Euler, eminente matemático a cuyos desarrollos frecuentemente recurrió Lacan, resolvió aquel tradi-cional problema de los *Puentes de Königsberg*, que no trataré aquí, pero destacaré especial-mente su reducción a una *forma de escritura* tan simple como inusitada que le permitió visualizar su estructura y en consecuencia, su inmediata resolución. En los tiempos de Euler no se hablaba de *escritura* en el sentido conocido por el psicoanálisis, aunque aquel curioso *dibujito* de líneas y nodos fue, intrínsecamente, el precursor del *grafo*.

La topología es una rama matemática que estudia las propiedades del espacio que son *invariantes por homeomorfismos*. Se trata de propiedades no métricas, es decir puramente cualitativas, que claramente la distingue de la *geometría clásica*, por lo que se la suele denominar geometría plástica. Una circunferencia es *topológicamente* equivalente a un cuadrado, esto es *homeomorfismo*. Puede pasarse de una a otro mediante una deformación plástica, por más que sus propiedades métricas sean diferentes.

A grandes trazos, digamos que Lacan trabajó con dos topologías: la de *superficies y la llamada nodal*. La secuencia de su evolución la fueron componiendo la *banda de Möbius* y la derivación de su borde, el *ocho interior*, siguiendo con *toro, plano proyectivo, cross-cap, botella de Klein,* y finalmente los *nudos*.

Esta sumaria enumeración deja entrever una correlación notable: los elementos topológicos adoptados por Lacan como instrumentos de escritura para muchos de sus conceptos centrales, parecieran haber sido creados *a pedido* para esas funciones. Visualizaba correspondencias que terminaban formalizando analogías e identificando estructuras. En síntesis, cómo el instrumento convenía con el concepto.

Por añadidura, se ha dicho que Lacan conoció el llamado

Nudo Borromeo siendo una figura heráldica de familia, en una circunstancia ocasional. Lacan pudo haber pensado, también ahí, que los Borromeo le venían como *anillos* al dedo.

Cierro este párrafo volviendo a citar al maestro Carlos Ruiz a través de una conocida frase, ingeniosa y lacónica, muy de su estilo. Dice en uno de sus trabajos: "*...se inaugura la costumbre de Lacan de formular preguntas lógicas y dar respuestas topológicas*".

Si ahora nos preguntamos de qué manera podemos trabajar esas superficies y operar con ellas, la respuesta está en la llamada *topología combinatoria*. Las superficies que emplea Lacan generalmente parten de una misma figura: un *cuadrilátero*. Con un cuadrilátero, por ejemplo, puede construirse un toro.

Basta recordar de nuestra experiencia escolar, la tarea de ubicar los distintos puntos geográficos en el *planisferio* sin que nunca nos explicaran la extraña *metamorfosis* del globo terráqueo 3D del escritorio de la maestra, en una ajetreada hoja 2D en nuestros bancos.

En la topología combinatoria los objetos se construyen mediante operaciones de *pegado* de lados del rectángulo según ciertas leyes, obteniéndose superficies con borde o sin borde.

Para el psicoanálisis, este modo de *presentar* las superficies es una escritura en el sentido de que allí se encuentra todo lo necesario para su aplicación; están ahí, todas sus propiedades y estructuras.

Viene al caso asociar la experiencia de construir una *banda de Möbius*. Se parte de unir o suturar los bordes opuestos de una cinta rectangular, invirtiendo el sentido de uno de ellos. Además de las inferencias que desencadena este objeto, permite ver su estructura y las transformaciones que operan los *cortes*. En un caso, si se corta longitudinalmente la banda siguiendo una línea cerrada de una sola vuelta, puede comprobarse que la *banda unilátera* se transforma en una banda bilátera. Puede hacerse entonces una analogía entre el *corte topológico y la interpretación analítica*. Las estructuras se modifican. *El corte determina la es-*

tructura.

Se trabaja con una escritura, la topología la provee. *No hay topología sin escritura* ha dicho Lacan. Lo que verdaderamente cuenta para el trabajo con la topología de superficies es lo que con ella se *escribe* y consecuentemente, lo que de ella se *lee*.

Dada la relación estructural entre topología y psicoanálisis, se observa que Lacan fue incorpo-rando durante un proceso que le llevó años, un rigor que al principio se mostraba como una referencia en un sentido muy amplio de la palabra. Durante ese transcurso aparece lo que con-sidero una verdadera sentencia en el camino de la formación del analista: Cito algunos párrafos de Lacan:

> *"La topología no es algo que debe aprender de más, de alguna manera, como si la formación del psicoanalista consistiera en saber con qué pote de color fuera a pintarse. No hay que plan-tearse la cuestión de saber si debe aprender algo concerniente a la topología (...) es que la topología es la tela misma en la que corta, lo sepa o no. Poco importa que abra o no, un libro de topología desde el momento en que lo que hace psicoanalis-tas es la tela en la que corta (...) y que lo que puede estar en causa en lo que hay que descoser y recoser, si su topología se hace engañándose, es a expensas de su paciente..." (Seminario 13 Clase 21)*

Para dar un paso más, la *fórmula del fantasma* se inscribe mediante la figura del plano proyec-tivo; si se opera en él un cor-te acertado mediante una línea cerrada, se obtiene una banda de Möbius como *escritura* del sujeto y un disco como *escritura* del objeto. Las dos partes, *escritura* del sujeto y *escritura* del objeto, no pueden ligarse en el espacio tridimensional, no son sumergi-bles dijimos, sin embargo, el *cross-cap* es una forma forzada de pegar esas partes, lo que induce a decir que mediante ese *forza-miento* se tendría, de alguna manera, la *escritura* del fantasma. Lacan señala ahí, la estructura donde está marcado el lugar en el que el objeto falta, justamente en el lugar donde hay un punto topológico singular. Una operación consistiría en *recortar* el ob-

jeto en torno a ese punto.

Quiero recordar aquí, una charla mantenida con Ricardo Rodríguez Ponte, relacionada con el *cross-cap*. Considerábamos la dificultad de concebir, de imaginar y de transmitir a través de los conocidos dibujos que aportan los seminarios, las consecuencias de algunas operaciones de corte sobre esa superficie unilátera. Quiero ver, me decía, qué queda si corto aquí, si quito ese punto singular. ¡Tenés que hacerlo! Me di a la experiencia con papel, tijera y goma de pegar, y terminé en esta cosa que ustedes ven aquí (*cross-cap* de pasta presentado en la mesa).

Finalmente, Lacan encuentra en ese blasón de los Borromeo, ilustres cuerdas con las que arti-culará *registros*; tres anillos que solidariamente se enlazan sin penetrarse, de suerte que, si uno se libera a costa de su *corte*, se liberan los otros dos, o a la inversa, ese uno por su *corte* se teje con los otros. Quizá resulte oportuno recordar que en el glosario matemático las palabras *cadena y nudo* significan conceptos diferentes. Cadena es, trivialmente, una cadena; líneas cerra-das penetradas. En tanto el nudo se forma con una sola línea, físicamente, con una sola cuerda. Lacan termina ajustándose a la denominación cadena borromea aun cuando el uso haya im-puesto de hecho, el nombre de *nudo borromeo*. Estrictamente, ni cadena ni nudo.

Lo importante ahora, es ponerla en plano, aplanarla, subsumirla en el papel, para *escribir su estructura*; y esto es simple, se ven los círculos con sus cortes en los que pasan por abajo y hasta se suelen colorear. Lo primero es un código, una convención, leemos: ésta cuerda, pasa por abajo. El color no es escritura, no expresa nada en este caso. Queda claro, que *operar* sobre esa *escritura* es modificar algo para que algo cambie en la *estructura*.

Estas escasas y simples consideraciones bastarían, creo, para percibir que existe una escritura, una forma de dar a ver *lo-imposible-de-ser-dicho*, que atraviesa tanto el corpus teórico como la clínica misma y que sus instrumentos, lejos de parecer de muy complejo dominio, si se los trata de conocer y articular,

exentos de su pesada y ociosa teoría, naturalmente permitirán transitar una formación sujeta a la palabra de Lacan cuando sostiene que la *estructura del sujeto es topológica*, señalando que, si la realidad de la clínica tiene que ver con la estructura, entonces es necesaria la presencia de los elementos topológicos que estableció como instru-mentos propios de la mostración analítica.

CITAS

[1] J. Lacan, ***El atolondrado***, el atolondradicho o las vueltas dichas.

EL CINE COMO PRETEXTO: BILLY ELLIOT

ADRIANA RAMOS

Muchas veces una película nos deja pensando porque nos conmueve especialmente, esto me pasó con Billy Elliot. Y sirvió como pretexto para esta presentación. Supongo la habrán visto y para quienes no, es una excelente recomendación. Ubicaré el contexto en que se realizó la película y contaré algunos momentos significativos del film para ubicarlos desde el psicoanálisis.

En referencia al título del trabajo, “pretexto” etimológicamente tiene dos partes: el prefijo “antes” y la palabra “tejer” y esa fue la apuesta, un entretejido de los diferentes hilos de la neurosis que constituyen subjetivamente al jovencito en esta historia.

“Billy Elliot” es una película británica del año 2000, multipremiada en distintos festivales, su director es Stephen Daldry, también director de “Las horas” y “El lector”, así como de la serie “The Crown”.

Increíblemente éste fue el largometraje debut de este director, dos años antes había realizado un corto, cuyo título fue “Eight”, donde narra brevemente la historia de un niño de ocho años apasionado por el futbol. Niño que pulsa por subjetivarse, ante la muerte del padre antes de su nacimiento, y la desaprobación de su madre por ese deporte. Interesante de ver, el niño escenifica en la playa con un amigo el gol triunfal de su equipo

favorito, Liverpool, dónde él vivía anteriormente. Fantasea que su padre podía ser conductor de tren; bombero; piloto o astronauta, significantes necesarios para construir el padre inmensamente poderoso de la infancia. Nos enteramos finalmente que su papá murió en un partido de futbol al que fue a ver, posiblemente en una catástrofe acaecida entre las hinchadas de los equipos en 1989, uno de ellos Liverpool. Podría pensarse este corto como ensayo de Billy Elliot, la trama insiste, el deseo como deseo del Otro ; la constitución subjetiva y su lógica significante.

Pasemos ahora al film convocante, Billy Elliot. Es una bella historia con personajes muy interesantes. Su nominación no es accidental desde el psicoanálisis, se presenta desde un nombre y apellido. Inicialmente nombre y apellido patronímico, pertenencia heredada, marca simbólica del Otro, necesaria para la alienación subjetiva. Lacan utiliza el término “collage” al referirse al propio nombre, término que también utiliza para referirse al montaje de la pulsión. Recordemos que la técnica plástica del collage consiste en pegar sobre una superficie diferentes materiales para armar una composición pictórica. Es decir, es necesario esa superficie o soporte del Otro donde poder pegar, o pegarse; para poder despegarse o separarse muy posteriormente, operaciones subjetivas a desplegar en la neurosis.

La película comienza con bellas imágenes y música, de este jovencito de 11 años que salta una y otra vez moviendo su cuerpo al ritmo de una canción, cuya traducción es “yo bailaba al despertar, yo bailé al salir del vientre, bailaré hasta el eterno sueño“. Ya se ubicaría el despertar de este deseo, cuyo recorrido deviene el argumento de esta historia. Se trata de un duelo y el recorrido desde el deseo de la madre hacia el propio.

La escena siguiente aparece Billy moviendo su cuerpo armoniosamente en una pequeña cocina al hacer el desayuno para su abuela con Alzheimer. Billy baila, su cuerpo se mueve al son de su música.

Sabemos de la importancia de la función del Otro, lo vemos

a diario en la clínica, pero además el Otro es epocal, es decir está signado por el momento histórico cultural que se atraviesa.

Esta historia se desarrolla en los años 1984 y 1985 en un barrio trabajador de las afueras de Inglaterra, donde el futuro laboral de los hombres depende de la extracción en las minas de carbón. En dichos años tuvo lugar una masiva huelga del Sindicato Nacional de Mineros que paralizó la industria del carbón en ese país, recordemos que el poder de dicho sindicato había conseguido derribar al gobierno con la huelga de 1974. Momento histórico decisivo en el desarrollo de las relaciones laborales, ya que la derrota final de los huelguistas trajo un debilitamiento del movimiento sindical y la victoria política de la Primera Ministra del Partido Conservador, Margaret Thatcher.

Billy vive en un suburbio de trabajadores mineros con su padre y su hermano mayor, ambos trabajadores en la mina, y su abuela con pérdidas de memoria. Su madre ha fallecido hace poco tiempo. El duelo, el pesar económico, la abuela perdida y la unión por la huelga minera ante las represalias policiales envuelven el transitar diario de Billy. La imagen del barrio es de casas pequeñas cuadradas, indiferenciadas; como apilables, calles que descienden paralelas hacia el mar, zona urbanizada del litoral de Durham, donde Billy aprovecha las irregularidades del paisaje como escenario para otra cosa, bailar en su recorrido. Así, escalones, techos, calles en bajada, paredes en ángulo se incorporan a la escenografía y el movimiento de su danza cotidiana.

La primera y última imagen de la película es un salto, saltos diferentes y necesarios, que se repiten en el transcurso de la historia, que se repiten con diferencia, el primero de orden pulsional, un cuerpo en movimiento, un niño; el último un acto y un deseo encarnado en un sujeto, a nombre propio.

Ahora sigamos el recorrido de esos saltos….articulados con los diferentes personajes.

El padre del joven, siguiendo la tradición de su abuelo; que “nunca se los quitó “, le dona los guantes de boxeo, para ir al

Club juvenil del pueblo, donde los varones aprenden boxeo y las niñas danza clásica. El ring, entonces, al subir Billy, se convierte también en escenario de baile ante su rival y ante la mirada desaprobadora de su padre. Los emblemas masculinos son el boxeo, el futbol o la lucha libre, bailar es de “maricones “dice su papá, pero Billy allí se afirma y se nomina como “atleta”.

A escondidas, y llevado por la curiosidad y el deseo, se incorpora al grupo de niñas que aprenden ballet en el club. Cambia sus guantes y botines de boxeo por zapatillas de baile, lo muerde el deseo, a costa de inicialmente sentirse “un marica”, significantes del Otro. Billy vive la música en su cuerpo y entrena los pasos de baile encerrado en el baño de su casa, frente al espejo. Podríamos pensarlo desde este espejo que le devuelve otra imagen de sí y de su cuerpo, que lo constituye como imagen virtual a conquistar. La repetición del movimiento, el júbilo del logro y esa mirada libinizadora de su madre que le llega a través del discurso de la abuela “Fred Astaire, el favorito de tu mamá”. A Billy lo impulsa el deseo, el deseo es el deseo del Otro, así sortea las dificultades diarias para poder concurrir a su clase con la profesora de danza. ¿Podría pensarse este tiempo como etapa fálica primitiva, donde Billy se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre?

El padre pasa por diferentes momentos, inicialmente las manifestaciones de Billy lo violentan y avergüenzan. Hay una escena en que, angustiado, destruye el piano de su esposa a hachazos para hacer leña y encender el fuego la noche de navidad, ante la mirada atónita de su hijo. Está en duelo por su esposa, sin trabajo por la huelga y debe sostener a su familia sin contar con los medios económicos. Y Billy va a clases de danza con niñas!!!!

Más tarde, lo descubre enseñándole a bailar a un compañero con tutú en el club. Y ante su mirada desaprobadora y desafiante, Billy le responde bailando. ¡Escena imperdible! , donde él se afirma y se hace escuchar por su padre.

Estos momentos de tensión agresiva entre padre e hijo po-

drían pensarse del orden de lo imaginario en el transitar edípico, el padre grita, prohíbe, tiempo requerido para dar lugar posteriormente al engarce simbólico, posibilitando la salida vía la identificación.

La posición de Billy, hablando desde el cuerpo, define un cambio de vía para el padre, es capaz de convertirse en carnero de la huelga por amor a su hijo, de traicionar a sus compañeros y sus principios por ofrecerle una oportunidad al niño. Así lo acompaña a presentarse a la audición en Londres, habiendo nunca salido del pueblo. El personaje paterno ocupa la posición simbólica, imaginaria, y real nominada por Lacan como Nombre del Padre, significante que promulga la ley, limita y orienta el deseo. Padre nominante, esa función capaz de dar un sentido al deseo de la madre. Posición que ejerce no sólo en acto, dice ante la profesora “no vine por un mecenas, él es mi hijo y yo me ocuparé”, o responde afirmativamente cuando en la audición le preguntan “¿Ud. respalda a Billy completamente?”.

Es un hombre rudo, de pocas palabras, trabajador y de clase humilde, pero hace lugar, a pesar de sus prejuicios y de la mirada social al deseo de su hijo y lo acompaña.

Billy debe despedirse al ingresar a la Real Academia, despedirse de su niñez, de su abuela, su casa, su pueblo, y finalmente de su hermano que le reafirma “mamá te habría dado permiso“. Lo acompañan a la estación su padre y hermano, sin palabras su papá lo alza cual niño pequeño y el largo cuerpo de Billy cae sobre el de él. Escena conmovedora de despedida de ese niño de pueblo minero, hacia otra realidad marcada por cumplir su sueño. Su padre rehusa de él, sabe que van a pasar muchos años para volver a reencontrarlo, puede faltarle, no sin angustia. Su hermano lo mira a través del vidrio del ómnibus y corre detrás cuando arranca, anticipándose a la distancia que los va a separar.

La escena final transcurre doce años después, cuando el hermano y el padre asisten emocionados a verlo como bailarín

principal de la compañía del Royal Ballet de Londres. Antes de salir a escena Billy escucha “su familia está aquí“, siempre lo estuvo. Hace un gesto de agrado y sale detrás del telón con un salto. Un salto inmenso, un acto, advenimiento de un sujeto responsable de su deseo, metáfora del ir más allá del padre, accediendo a una posición viril y encarnando su deseo. Al inicio son saltos de la pulsión, un cuerpo inquieto que se mueve y salta al son de la música, el último es otra cosa, es la salida a otra escena, a lo público posicionado desde el recorrido de ese deseo, es alguien, se nombra ,tiene el falo y no lo es. Salto final que se contrapone a la escena del descenso de su padre y compañeros de trabajo al interior de la mina. Salto que da cuenta de la separación y el nombre propio. ¿Sería el más allá del nombre del padre?

Ahora vamos a otro personaje significativo... la profesora de danza.

¿Se podría imaginarizar en el personaje de la profesora la posición del analista?

Este personaje aloja a Billy en su clase más allá de todo prejuicio cultural, se orienta por su deseo de saber...bailar, hace intervenciones del tipo “deberías enfrentarlo “en referencia al padre cuando se opone, da lugar y recibe los objetos de amor de Billy, desde una posición amorosa y de abstinencia. La carta que su madre escribió para cuando cumpliera dieciocho años; la cinta para bailar boogie de su hermano, que comparten y disfrutan danzando.

Le avisa de la audición en la Real Academia de Ballet de Londres, lo prepara para la misma y envía una carta en referencia a la situación familiar del joven y sus dotes artísticas.

Puede despedirse, dejarse caer y no gozar de él, no retenerlo para que pueda seguir su camino guiado por su deseo. Es muy interesante la escena donde el joven espera a la profesora para despedirse, conmocionado y asustado, y ella sólo le desea buena suerte, y regresa a seguir dando su clase diaria con el grupo de niñas.

El deseo del analista, es vacío del deseo propio, operación necesaria para poder alojar al otro. No hay dirección de la cura sino está en juego el deseo del analista. ¿No podría acaso pensarse, metafóricamente, el transcurrir de Billy como una experiencia de análisis? Bueno de eso se trata...de la constitución subjetiva.

Volvamos al personaje principal...

Billy da cuenta de su deseo, deseo de Otra cosa, cuando le preguntan "qué sientes cuando estás bailando?" ante un silencio inicial dice " me siento bien , me olvido de todo, es como desaparecer, cambia mi cuerpo, un fuego, volando como un ave, como electricidad...". Significantes que dan cuenta de un cuerpo vital, en un pueblo donde los niños observan estáticamente, como esa niña que aparece al costado de la casa inmóvil en varias escenas, o esconden sus deseos ante la mirada del Otro (el amigo se viste con ropajes femeninos escondido en su casa).

Al inicio de la presentación hablé de tejido, o de pretexto, y no es casual que relacione el transitar edípico con las escenas del film, ya que originan la trama de la neurosis.

El Otro es epocal, ¿cómo se refleja hoy en la clínica esto?

Al ver la primer parte de la película pensé, varias veces, si Billy Elliot no hubiese sido diagnosticado en la época actual como ADD, por su constante inquietud. ¿O quizá le hubiesen pedido un cambio de nombre?

Los diagnósticos abundan, diferentes letras dan cuenta del malestar subjetivo (TOC, ADD, Asperger, TGD, etc) nominaciones que hacen signo, que coagulan y paralizan, impidiendo la subjetivación. Padres alienados al discurso en boga, con "tips" a seguir (colecho, medicalización, etc), que obturan la posibilidad de la efectuación de los tiempos de la infancia, sin implicancia en la función que ejercen. Unos papás me comentaban sobre su hija de tres años que no habla... "ella fue siempre tan independiente....".

El psicoanálisis propone otra lógica, compleja, a trabajar

en uno mismo, desde donde nos encontramos siempre en falta, donde necesitamos autorizarnos con otros, supervisar, formarnos, armar lazo en lo institucional. Relanzar el deseo que nos habita, y de eso se trata mi presentación de hoy aquí.

Para finalizar, quisiera compartir con uds. un poema de Antonio Requeni, poeta y periodista argentino, se llama “Piedra libre”. Juego de presencia y ausencia que inaugura la lógica del significante y la operación de poder contar/se.

El padre juega con sus criaturas
La cara vuelta contra la pared
Y el brazo levantado hasta los ojos,
Está contando como si llorara.
Y mientras cuenta sus criaturas crecen,
van por el mundo, suben escaleras,
se enamoran o estudian geografía.
Cuando termina de contar, el padre
entra en los cuartos y revisa muebles.
Apenas ve. ¿Quién apagó las luces?
Su voz que ha enronquecido, los invita
a dejar de una vez los escondites.
Y los hijos regresan, jubilosos.
¡Cómo han crecido! Son casi tan altos
Como los sueños que en su juventud
solían desvelarlo dulcemente.
¡A contar! ¡A contar!-exclama el padre.
(Los grandes siempre vuelven a ser niños).
Y los hijos se apoyan contra el muro,
hunden la frente entre sus brazos. Cuentan.
Y mientras cuentan -once, doce, trece...-
el padre se va haciendo pequeñito.
Cuando terminan de contar lo buscan.
Lo buscan pero el padre no aparece.
Se ha escondido debajo de la tierra.

LA MANÍA

ENRIQUE RATTÍN

Intentaré una breve revisión de los estudios de la clínica de la manía desde sus primeros escritos hasta nuestra clínica contemporánea. Las oscilaciones del estado de ánimo existen en la vida y en todas las edades, es un curso difícil y conflictivo tanto en el plano pulsional, como en el relacional. En la clínica, puede enfrentarnos a una sintomatología específica como parte de la llamada psicosis maníaco depresiva. La forma de entrar en la manía es mediante la instalación lenta y progresiva de algunos síntomas, o con una aparición rápida (brote maníaco), a menudo confundido con una bouffée delirante.

El humor era el término utilizado por la medicina antigua para evocar los excesivos cambios de carácter de un sujeto, a menudo en la forma de la melancolía (causados por la bilis negra) más que por las expansiones del estado de ánimo. Aureliano decía que: “La manía es particularmente prevalente entre hombres jóvenes y hombres de mediana edad, raramente entre los ancianos, y muy raramente entre los niños y las mujeres”.

Innegablemente, la antigua herencia grecorromana estuvo parcialmente involucrada en la constitución de la imagen moderna de la entrada en la psicosis. En este sentido, tres observaciones merecen hacerse.

En primer lugar, la aparición de la manía se produce según dos tipos de invasión: brusca o gradual y según dos formas: grave o no muy relevante.

En segundo lugar, más allá de cualquier variación en la intensidad y la pluralidad de las manifestaciones sintomáticas, la manía se la concibe como una, por lo que su aparición la distingue de otros tipos de padecimientos.

En tercer lugar, se debe enfatizar, que aunque sigue siendo relativamente aproximativo, se la sigue confundiendo a un grupo de edad en particular, que se la propone como la manía de los jóvenes.

De acuerdo con las antiguas descripciones de su aparición, Pinel identificó dos tipos de acceso: “He tratado de descubrir de qué manera generalmente comienzan los ataques de locura, y me sorprendió la variedad de señales anunciando en varios locos una explosión inminente de delirio maníaco; a veces son excesos vacíos de exaltada alegría y risas desmesuradas, otras veces es un oscuro taciturno o incluso la angustia extrema y lágrimas sin causa; más inclinación a la ira, una mirada más animada, respuestas repentinas a menudo me hacen pensar en el escenario de acceso”.

El mismo Pinel integró a la lista “una sensación de constricción, un apetito voraz y un marcado rechazo por la comida, estreñimiento pertinaz, pasiones intestinales, sino también “visiones extáticas” que, durante la noche, a menudo precedentes de accesos maníacos. Además, señala que a veces el delirio está precedido por “sueños encantadores y una supuesta apariencia del objeto amado como bella belleza”.

En 1809, agregó nuevos síntomas a esta lista, que todavía para cierta clínica, constituyen una parte considerable de la psicosis. La memoria inédita [...] es también un primer boceto ya extraído en gran parte de la comunicación de Pinel a esta misma sociedad científica sobre: “La manía periódica o intermitente”. En otras palabras, ese documento representaría la matriz del futuro

tratado médico-filosófico sobre la enajenación mental o manía.

A partir de entonces, fue calificada su presentación de dos maneras: insidiosa o lenta: “Ellos [locos] el malestar que experimentan, hondas preocupaciones, pánico terrores, insomnio”, lo que hizo éxito “el desorden y la confusión de ideas [que] marca hacia afuera con gestos inusuales, singularidades en el cuerpo y movimientos del cuerpo que solo pueden tener un buen ojo. El lunático a veces sostiene su cabeza en alto y sus ojos fijos en el cielo; habla en voz baja o profiere gritos y vociferaciones sin causa conocida; él camina y se detiene en un aire de admiración reflexiva o una especie de profundo recuerdo”.

Así como podemos identificar transversalmente en la psicosis: 1) elementos esquizofrénicos (fenómenos de deslocalización del goce) 2) melancólicos (muerte del sujeto) 3) paranoicos (interpretación) 4) también encontraremos en la psicosis numerosos y variados elementos maníacos. Por lo tanto, interesarnos desde el psicoanálisis en la lógica de la manía entiendo que extiende el campo de conocimiento sobre la psicosis.

En los primeros tiempos del psicoanálisis, Freud y Abraham se centraron en la manía, siendo la primera contribución de Freud bastante pesimista. De hecho, en “La sexualidad en la etiología de las neurosis” (1898), Freud escribe “Durante una manía, la terapia analítica es impotente”. Él volverá a esta afirmación más tarde, especialmente en “Duelo y melancolía”, donde escribirá sobre la manía en su relación a la melancolía. Ambos serían “el mismo complejo: mientras el yo ha sucumbido en la melancolía, en la manía lo ha dominado o rechazado”.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, aporta una noción, a mi juicio muy importante: “No hay duda de que, en el maníaco, el yo y el ideal del yo se han unido”. Más tarde, en 1923, en “El yo y el Ello”, Freud ve la manía como una defensa contra la melancolía. Esta noción se repetirá en otros como Melanie Klein y especialmente en Winnicott, a quién le permitió elaborar el concepto de “Defensa Maníaca”.

Aunque Lacan ha escrito poco sobre la manía, podríamos proponer que el maníaco es aquél que triunfa totalmente sobre la castración, es decir, ignora las limitaciones de lo Imaginario (el sentido) y lo Real (lo imposible). Y en el orden Simbólico, lograría una relación finalmente exitosa con el otro a través de un consumo frenético posibilitado por la riqueza inagotable de su nueva "realidad".

Hay una preservación de cierta relación a la función nombre del padre, como lo prueba la evidencia general de ausencia de alucinaciones, delirios sistematizados o desórdenes específicamente psicóticos del lenguaje. Excepto, por supuesto, algunas formas de acceso maníaco agudo, que pueden ir acompañadas de delirios o alucinaciones, y pueden confundirse con un soplo delirante o la entrada en la esquizofrenia.

Es una observación común observar en los adolescentes signos de un cambio en su estado de ánimo. Las más comunes son las fases de ritmo depresivo. Pero debe ser especificado. Se puede describir este tono particular del estado de ánimo como sombrío, que se traducen muy bien al decir, por ejemplo, que están aburridos. Un paso más y lo conduciría a la depresión adolescente, confundidos a menudo con episodios depresivos reales. La característica es que la intensidad de los síntomas es menor y no duran ni oscilan en el tiempo.

En el otro extremo, a menudo vemos episodios de euforia, alegría tan repentina como inesperada, y a menudo incomprensible por el entorno. Es, entre otras cosas, por qué se puede describir este período de la vida, de una manera muy desadaptativa, como una edad pava. Estos episodios, de gran banalidad, a menudo son transitorios y pueden alternar con fases de tristeza. Todo esto es de una gran normalidad en algunos jóvenes.

Sin embargo, algunos de estos episodios eufóricos duran, se repiten y tienen características clínicas especiales. Algunos síntomas de fatiga maníaca están presentes, como la expansividad del humor, una cierta dimensión megalómana y un humor

omnipresente, cualquiera sea su calidad.

Es entonces que clínicamente, en el transcurso del tiempo y en el marco de la transferencia, el analista debe estar advertido a esos movimientos del estado de ánimo, a las expresiones del lenguaje, pero también y especialmente, a la fuga de ideas. Es central en la estructura maníaca, una incapacidad para concentrarse en una idea, saltando acríticamente de un tema a otro. Esto confunde la escucha del analista que luego lucha por encontrar cadenas asociativas significativas. Otro síntoma característico, es la escritura febril en un diario (ya sea en papel o en computadora) de retazos de pensamientos y palabras, marcados por la incoherencia o hermetismo y que traen frecuentemente a las sesiones.

La manía ha permanecido poco explorada por los psicoanalistas y se la hemos entregado a los psiquiatras. Los primeros síntomas son desconcertantes, pero merecen atraer la atención del analista. No solo sobre lo que Winnicott ha desarrollado sobre las defensas maníacas. Es importante señalar también los síntomas de sub-excitación del humor y los signos de hiperactividad. Estos no debemos confundirlos con las perturbaciones de carácter y con los síntomas de anorexia y bulimia. Una entonación que contrasta con el carácter habitual del sujeto. Él es receptivo a todo lo que lo rodea y muestra una sorprendente reacción a la atmósfera y de todo lo que se le dice.

Los adolescentes o adultos jóvenes son conscientes de los riesgos psíquicos que corren con las sustancias psicoactivas. El “mantenerse encajado”, es cuando el efecto continúa más allá del tiempo habitual del efecto del tóxico y no regresan a su estado psíquico previo, a la vez que se percibe el estado psíquico anormal persistente en el cual ellos son encontrados. Puede ser una forma de entrada en la psicosis, desencadenada de hecho y a menudo “revelada” por el tóxico.

No debemos entonces confundir la manía con el efecto de los tóxicos, como alcohol, cannabis u otras sustancias psicoacti-

vas que complican la situación. Freud ya nos había alertado sobre este punto en el Malestar en la cultura: “Las drogas dan placer, gozo inmediato y suprimen las sensaciones desagradables. En nuestra propia química, deben haber fenómenos similares, como lo demuestra la intoxicación de la manía”. Pero se deben discernir dos formas clínicas muy diferentes: las intoxicaciones tóxicas que son transitorias y el desencadenamiento de un acceso maníaco.

De ahí la importancia de la identificación clínica de la manía, que tampoco debe confundirse con episodios psicóticos agudos que, de ser inaugurados, podrían afirmar, repito, el debut clínico de la esquizofrenia.

Los primeros síntomas de la manía pueden aparecen alrededor en un modo menor, al dormir poco y mal. A ello le sigue una excitación permanente tanto física como psíquica, que provoca dificultad para seguir el hilo y la velocidad de su discurso.

La aceleración del tiempo es clásica en la manía y el sujeto aveces es consciente de ello. En lo que se refiere a su “fuga de ideas” que es obvia, persigue un punto de equilibrio psíquico que intenta recuperar, buscando un momento de apaciguamiento. Algunas sesiones les otorgan esa sensación fugazmente, porque me relatan que solo es a corto plazo y, tan pronto dejan el consultorio, encuentran otra vez rápidamente la inestabilidad.

La persistencia de una euforia artificial, además de una excitación física y psíquica que no controlan, son todos signos de la serie maníaca. Es difícil hacer ese diagnóstico en los adolescentes, pero es preciso diferenciar para poder avanzar en la realización de un tipo de abordaje. Si bien a veces no tienen delirios, tampoco tienen una distancia crítica de esa hiperactividad con su consabida emoción psíquica.

Entonces, en la comparación entre melancolía y manía, ¿cuál podría ser la escucha clínica actual para la reversión del estado de ánimo de la melancolía a la manía?

En nuestra era consumista, el ideal social tiende a un su-

jeto que está acelerando el tiempo y la distancia a través de la tecnología. Lo que se resalta es ser eficiente, ir rápido. No hay tiempo para preguntar, siempre estar en forma y en un buen estado de ánimo. Nuestra cultura contemporánea promueve como ideal una forma de hipomanía o manía crónica. Este es también el ideal de muchas políticas: "trabajar más para ganar más", y así sucesivamente.

Pero la euforia del maníaco no impide que la agresión o la ansiedad puedan ser evidentes. La manía no es una alegre euforia ni una celebración bacanal. Este tipo de hipomanías duran algunas semanas y son difíciles tanto para el sujeto, como para el analista.

Es cierto que el delirio puede ir en la dirección hacia un episodio psicótico, pero también es una cuestión de tener en cuenta el contexto y los signos asociados. Por ejemplo si el sujeto desarrolla insomnio y gran agitación, con una euforia que acompañe a un delirio megalómano de sentirse "capaz de todo", se podría plantear una manía aguda, aunque en algunos casos puede incluir episodios delirantes.

Después de que las sospechas y el delirio se repiten en las sesiones, se puede abordar lo que ha pasado. En su discurso, aparecen las ansiedades de separación y pérdida de objeto en su fábula familiar. Si puede comenzar a criticar su delirio, eso anuncia el final de su acceso maníaco y el cambio a la depresión. A su vez sienten nostalgia por su acceso maníaco, donde no tenían freno ni límite, donde todo parecía fácil. Muchos sujetos que han tenido un ataque de manía también tienen esa nostalgia y a menudo dejan de analizarse con la esperanza de recuperar la euforia, la sensación de bienestar y la omnipotencia lograda en la manía.

La ambivalencia y lo imposible que exige directamente desde el retorno a la fase maníaca puede conducir a un estancamiento en la transferencia. Cuando tratamos de enfatizar la repetición de esa demanda de disfrute imposible, él parece no

escuchar y nuestras interpretaciones parecen volverse ineficaces. Comienza a faltar a sus sesiones tornándose agresivo y reivindicativo.

La cura es difícil, ambivalente y con su agresividad se resisten a cualquier interpretación. Pasan a estar deprimidos. Repiten su pedido de regresar al estado maníaco, un placer perdido, especialmente porque dicen sentirse a veces aturdidos por la medicación que algunos reciben.

Se trata de destacar la inclusión de principios o signos de manía o depresión adolescente, por un lado, y, por el otro, expansiones del estado de ánimo de estados eufóricos persistentes.Se podría hacer una discusión semiológica y diagnóstica. La estructura maníaca puede encajar en una estructura psicótica, especialmente si alternaron episodios maníacos agudos y delirantes con fases de depresiones melancólicas.

También puede tratarse de la hipótesis de una estructura psicótica con momentos maníacos en el desencadenamiento de fases agudas, y que en última instancia podría llevar a un adolescente a la idea de una esquizofrenia. Pero los elementos de estados depresivos ansiosos tanto en su intensidad como en su alternancia, así como la falta de disociación y la naturaleza subjetiva de la transferencia y la demanda, pueden inclinarnos a pensar en una manía.

Destaco la frecuencia de este tipo de descompensación, que se puede ver cada vez más temprano en adultos jóvenes. Lacan, en su última lección del Seminario X La angustia, menciona la manía brevemente, después de haber hablado de la melancolía y el duelo. Como a lo largo de su seminario, él explora la función del objeto a, y especifica su relación en la manía.

El sujeto, como se define en el psicoanálisis, no es el yo, con todas sus identificaciones. Por el contrario, este sujeto barrado está inscripto en el lado del vacío. A partir de ahí, encuentra existencia y consistencia sólo gracias al significante y el objeto (que materializa el goce). Como resultado, es a partir de estas dos di-

mensiones que presentaremos el sujeto maníaco.

Estos dos componentes (el significante y el goce) los encontramos asociados a través de lo que constituye una de las características del maníaco, a saber, su logorrea (diarrea verbal). Esta forma de alinear infinitamente significantes, todos con gran exaltación, muestra un intenso dominio del goce en el significante. Estamos tratando con un flujo verbal sin ninguna dirección (fuga de ideas) y sin ningún límite.

Lacan insiste en un punto que me parece esencial clínicamente, y es que en la manía, lo que está en cuestión es la ***no-función del objeto a*** y no su falta de conocimiento. Lo cito: "Digamos inmediatamente que, en la manía, lo que está en cuestión es la no-función de a, y no simplemente su falta de conocimiento. Es el algo por lo cual el sujeto ya no está afianzado por nadie, que a veces se entrega sin ninguna posibilidad de libertad a la metonimia infinita y lúdica de la cadena significante". (Lacan, 1963), el término lúdico seguramente apunta a la dimensión gozosa que está en juego.

¿Cómo explicar este fenómeno? ¿Por qué no hay un punto de interrupción?

Normalmente, lo que se detiene cuando uno habla, es lo que en psicoanálisis se llama punto de capitón. Eso permite, por supuesto, el choque entre el significante y el significado, pero sobre todo, inculca la lógica del final de nuestro mensaje. Esto significa, entre otras cosas, que nuestro mensaje sólo tendrá sentido (para el interlocutor) cuando se pronuncie la última palabra.

Es el principio de la retroalimentación significante que, precisamente, no funciona en el maníaco. Además, esta lógica, que establece una temporalidad en el habla, también supone que existe una "intención de significación" en el hablante que aborda un mensaje. Sin embargo, esta intención también está ausente en el discurso maníaco. Por lo tanto, habla solo, sin Otro a quién dirigirse. El significante juega su parte solo. Y dado que el sujeto no está dirigido a un Otro como tal, ya que no lo pasa para ha-

blar, podemos concluir que no se pierde nada, y por lo tanto, que nada sucede en el sitio de la castración disfruta sin pérdida, de ahí la sensación de omnipotencia.

En la escritura lacaniana es el objeto a quien designa esta pérdida. Y el sujeto que consiente a la castración hará que exista un Otro para darle la carga de este objeto perdido, luego tener que pasar por él para recuperar algunas "puntas de goce" (el objeto a funcionando como plus de gozar). Este no es el caso del psicótico que, como dijo Lacan, tiene el objeto en el bolsillo. Por lo tanto, comprendemos mejor lo que Lacan dijo de la manía: "[...] es la no función del objeto a lo que está como causa, y no simplemente su desconocimiento".

El sujeto no está afianzado por ningún objeto a (Lacan, 1963). Aquí Lacan retoma parte de la tesis freudiana desarrollada en "Duelo y melancolía" el sujeto maníaco se ha liberado del objeto que lo había hecho sufrir. Dice Freud, en 1917: "El maníaco nos lo demuestra de manera evidente, al partir como un hambriento en busca de nuevas investiduras de objeto, está libre del objeto que lo hizo sufrir".

Liberarse del objeto significa, en lenguaje de Lacan, no ser apuntalado por él. Por lo tanto, a falta de estar perdido, no puede funcionar como un objeto separador; no le permitirá al sujeto establecer un vínculo inconsciente con el Otro (un vínculo que se establece dentro del marco del fantasma). En consecuencia, a falta de un fantasma fundamental que le permita negar y enmarcar el goce fijándolo al objeto pequeño a (que es un condensador de goce), el goce de alguna manera vuelve entonces a la lengua. Por lo tanto, no estar separado del objeto tiene consecuencias directas en el despliegue del habla, no sin goce.

Entonces: ausencia de punto de capitón, ausencia del objeto a como pérdida y como causa del deseo y ausencia del lazo con el Otro. Pero este verdadero triunfo sobre la castración finalmente deja al sujeto solo. De no ser afianzado por nada, de no estar retenido por nada, lo pone frente a una libertad paradójica,

pero donde la muerte, por otro lado, está omnipresente.

Hemos descrito la relación particular que el sujeto maníaco tiene con la cadena significante y el lugar del goce en este funcionamiento. Queda por definir ahora el estatuto de este goce, que no es simplemente alegría y júbilo. Debemos tener en cuenta el concepto freudiano de la pulsión de muerte.

Regresemos a la definición de sujeto en psicoanálisis. Resulta de una operación significante, de un efecto del significante. Por lo tanto, es necesario reservar un destino particular para el primer significante que lo vio nacer. Este significante n. ° 1, llamado el significante Amo por Lacan y lo escribe S1, es el significante traumático. Por un lado, es el significante lo que mortifica al sujeto, ya que podemos decir que inscribe la muerte; y por otro lado, es el significante el que provoca y ordena un goce en el cuerpo. Por lo tanto, es también un significante del goce.

En la neurosis, este significante fundamental del goce es reprimido, constituyendo así el núcleo del inconsciente (estructurado como un lenguaje). En la psicosis, no es reprimido, es rechazado, forcluido, retornará en lo Real de diferentes maneras. En cuanto a la manía, Lacan evoca un "retorno de lo real de lo que se rechaza en el lenguaje" (Lacan, 1974), sabiendo que el término lenguaje aquí es equivalente a la de simbolismo. Y para concluir así: "es la excitación maníaca por la cual este retorno es mortal". El retorno es mortal porque hace retorno el significante que inscribió la muerte, y la excitación está presente debido a que la forclusión también se traduce en un rechazo, una liberación de goce. Este disfrute, por lo tanto, está relacionado con la muerte.

Por lo tanto, el goce en la fase maníaca no es el principio de placer, que más bien induce a una disminución de la tensión. Por el contrario, no es posible la homeostasis, y entonces somos testigos de una especie de superposición en donde la muerte se detendría, como también lo es el resultado (lanzándose, por ejemplo, en un impulso omnipotente, por la ventana). Se podría

argumentar a este respecto que el maníaco se encuentra en un espacio entre la vida y la muerte. Mientras la muerte física no ocurra, él continúa disfrutando, teniendo incluso la idea de su inmortalidad.

Qué ocurre con la dirección de la cura en presencia de un paciente sujeto a condiciones hipo maníacas. Recordemos que lo que falta es el significante que ordena, el S1, presente en la neurosis (en forma de lo reprimido). Por lo tanto, se vuelve responsabilidad del clínico entrenado lograr que el paciente dé su consentimiento para que algo pueda mantener esa función.

Por lo tanto, será cuestión de captar en el discurso maníaco una palabra, una idea, que pueda servir como un punto de parada, un punto de capitón. Al mismo tiempo, se trata de una disyunción entre el goce y la lengua a lo que se hace referencia aquí. Porque en esta fuga de sentido lo que se trata de rubricar es lo que en última instancia es joui-sens.

Tal vez fijando su atención en el pasado, el maníaco se ve obligado a utilizar otra gramática distinta de la que se centra esencialmente en el presente. Eso crea, por así decirlo, una división del tiempo, una división significante que permite amortiguar el goce fragmentándolo. Esto es, en última instancia, para reintroducir una cierta temporalidad en el habla del paciente, como única condición para hablar realmente.

Para concluir, diría que en este planteo a partir de Lacan se puede verificar en el discurso de los pacientes maníacos que logran aferrarse a la transferencia y la continuidad de la cura a pesar de sus sentimientos de omnipotencia y megalomanías. Esta no función del objeto a en la transferencia es un marcador esencial en cualquier estado maníaco, incluso en sus primeras manifestaciones de bajo ruido.

CON EL (O)OTRO: LA ELABORACIÓN DEL GOCE PULSIONAL, LA POSICIÓN DESEANTE

MARTA RIETTI

"lo que no quiere decir que el analista sea el Otro(...)
él es muy otra cosa..." [1]

Quisiera enmarcar este escrito en relación al lugar que el analista ocupa en el devenir de un análisis, es decir, cuando puede dejarse tomar y ofrecerse como objeto *a*, no rechazando transferencia.

Otra vuelta, por cuestiones trabajadas en escritos anteriores, sirviéndome de lo que puede escribir una segunda vuelta por su estructura de corte.

Para este fin, comienzo situando a Lacan en RSI, cuando dice que es propio del hablante un "enredarse permanente", ya que somos afectados y traumatizados por el lenguaje, el que constituye a su vez nuestros afectos. Nuestro hablar suele aplanarse y podemos estar mal situados cuando sostenemos la creencia que eso que decimos es inequívoco. Ilusión que tiene en su horizonte la posibilidad de su caída, en tanto el análisis posibilita recuperar el equívoco. Es precisamente por éste último que el analista opera, teniendo en cuenta que "lo imaginario, lo simbólico y lo real están hechos para abrir el camino del análisis..."[2] y que los tres

“son el enunciado de lo que opera efectivamente en la palabra del analista cuando está situado en el discurso analítico”[3] .

Un lazo social inédito que se funda en este último discurso, posibilita la elaboración del goce pulsional en una intimidad “entre”, donde el analista participa de lo que en relación a la pulsión se realiza. El, como Otro, es tomado en el lugar de SsS, pero también está como otro semejante que acompaña ese trayecto. Como hermano, dice Lacan en “O Peor…” ya que “somos hijos de un mismo discurso”[4] Trayecto entonces de un decir que se entrelaza entre analista y analizante y que es pulsional. Acompañamiento que posibilita realizar las vueltas necesarias respecto de un goce que ha ubicado al sujeto como objeto del Otro pudiendo emerger así su posición deseante.

Si el lugar del SsS en el dispositivo es garantía de transferencia, el de representar el objeto del fantasma del analizante, es el fundamento de ésta última. El SsS que no es, pero que es necesario que advenga, el de compañero en tanto semejante, posibilita al analista hacerse soporte del objeto “*a*” siendo así digno de la transferencia que sostiene, en tanto este lugar no se ceda. Su decir interpretante será acto analítico haciendo surgir en el analizante lo nuevo, lo abierto[5].

Se trata de un lazo social al que podemos nombrar sexual y que no es sin el objeto *a*, objeto extimo, es decir lo más íntimo en una radical exterioridad. Objeto *a*, política del psicoanalista[6] (como di en llamar un escrito anterior) que Lacan menciona como núcleo de goce elaborable[7]. Es el analista en ese lugar elaborativo de goce que aporta su grano de arena por la función separadora del a, provocada por el vaciamiento del objeto que de condensador de goce cambia a causa de deseo. Luego, hacer reinar el a y recibir los semblantes tiene que ver con la función deseo del analista. Elaboración através de una separación donde algo se produce posibilitando al sujeto reconocerse en su marca singular deseante. Como decía, el discurso del analizante se entreteje en relación a un fantasma que ubica al analista como

objeto en la transferencia. Objeto que se recortó del circuito de la pulsión y fijó al sujeto a un goce singular. Lacan indica que es a expensas del analista la clínica que en transferencia se despliega, más precisamente dice que es “con” el analista, “con” en sentido instrumental. Alguien puede comenzar un análisis y proseguirlo con la ayuda de un analista. Asi éste último es instrumento de revelación del inconsciente y está “concernido” en esa experiencia instaurada en la que pone algo de sí en nombre del a, cuya función es clave en la determinación del deseo. Se trata de poder ofrecer ese objeto como causa de deseo del analizante. Ello orienta una política, la del efecto sujeto dividido por su objeto, con consecuencias si el analista puede atrapar a tiempo dicho objeto en la dirección de la cura[8]. Al objeto en juego se lo atrapa en el discurso, através de los significantes que lo bordean y determinan. Pero en el hablar para llegar a un decir, es necesario tomar la vía del equívoco como opuesto al sentido. No se trata –obviamente-que la vida carezca de sentido, sino que en el trabajo analítico que se hace con el equívoco puedan caer sentidos coagulados para dar lugar a algún sentido nuevo. La vida adquiere entonces otra dirección. María Negroni desde la poesía -la que no nos es ajena en nuestro hacer analítico- define al equívoco diciendo: “es ésto, es lo otro y es lo de más allá”[9].Es, lo que nos sacaría del autoritarismo de lo unívoco. Autoritarismo que el hablante ejerce sobre sí y con su semejante.

La interpretación del analista opera produciendo el estallido de alguna significación cerrada que se abre al ponerse ésta en relación a otro conjunto de significaciones. Y esto no es sin la articulación de la pulsión en sus vueltas, para que el objeto al que el sujeto se halla identificado pueda volverse caduco. Caducidad que tiene como efecto la emergencia del deseo, ya que la apertura hace aparecer lo novedoso, a la vez que el sujeto puede anoticiarse de que objeto ha sido para el Otro.

Una cuestión clínica[10]

Me preguntaba para que la analizante insistía en “enredarse” ahí. Era claro que con sus actings intentaba franquear, atravesar algo.

Había decidido analizarse por encontrase deprimida y sin salida. Decía tener muchos miedos donde destacaba su miedo a estar sóla. La habitaba una sensación de vacío que se continuaba en “sensación de saltar al vacío” cada vez que sus padres la empujaban a irse de la casa, adonde ella insistía en quedarse -un tiempo más decía- pues se sentía protegida por ellos, a la vera de su cuidado. No la “ascendían” en su lugar de trabajo, que ella nombraba curiosamente como “un partido cerrado a los ascensos”. Ella no conseguía el anhelado “ascenso” más allá del “ruido” que provocaba através de sus actings. No “ascendía” de lugar, como no lo había podido hacer su padre, ex capitán marino que en una ocasión poco clara había hundido un barco y por ello le habían dado la baja. Me interrogaba si ella no hacía de este “no ascenso”, su armadura como modo de sostenerse en el amor al padre. Su madre a la que ella –decía- encontrarse muy apegada, casi “encerrada” en sus palabras, y de la que se nombraba como su sostén, le decía –entre otras cosas- que ella no podía permitirse tener ataques de pánico ni deprimirse. Pero la analizante me sorprende cuando en una sesión profiere “yo sí, me los permito”. Pude entonces hacer la siguiente lectura, que lo que ella sí se permitía, le posibilitaba de algún modo descontarse como sujeto del campo del Otro. Pero eran aún esbozos de un intento de separación de la madre.

Si un significante privilegiado era “ascenso” no lo era menos otro: “infidelidad”. Ella no entendía porqué su madre decidió silenciar las infidelidades padecidas, empeñada en ocultarlas ante la familia y amigos. Ese “no entender” se traducía en hacerse la justiciera, fantaseaba con vengarse del padre al que –podríamos pensar- denunciaba através de sus actings. Erigida en “sostén de la madre” parecía haber quedado identificada a ese punto de

silencio de ésta, como si algo de su deseo hubiese quedado suspendido ahí, justamente donde ella haría algo que la madre no había hecho. Interpreté que su pánico y depresión se ubicaban en el lugar de un deseo: el de serle infiel a la madre. Registro en primer lugar un alivio en ella que le posibilita “reírse” de los decires de su madre, produciendose un cambio de discurso por el pasaje del tiempo de alienación “no pienso, entonces soy” (ese objeto) al tiempo del “no soy, entonces pienso”, donde pensar implicó recorrer sus pensamientos inconscientes, producto de haber sido hablada. Se produjo entonces cesión de goce y menos sufrimiento. Había caído no sólo ese lugar de denuncia sino el de objeto sostén de la madre.

Como decía, el analista se hace instrumento de revelación del inconsciente através del discurso que le es propio, dejándose tomar por los semblantes supuestos al objeto en juego, en definitiva por los diversos personajes del fantasma del sujeto. Pero para el analista estar ahí no quiere decir serlo, es decir creérselo, y esto sólo es posible por el deseo del analista que no es sin su resistencia. Cuando él agencia el objeto a, ocupa ese lugar sin saberlo, sosteniendo la relación objetal con la envoltura del objeto. Es ahí en tanto el analista no rechace la transferencia que el sujeto podrá confrontarse con su división, asumiéndola.

Se dirige la cura considerando el arte del analizante, su Die Eigen Art, como lo nombra Freud, que sorprende y despierta al analista. Die Eigen Art que en la analizante puede leerse cuando dice “yo sí me los permitía” Respetar este arte hace a la ética del psicoanálisis, que indica seguir la vía de la asociacion libre sin dejar de tener en cuenta que el analista interviene dosificando la angustia cuando se torna necesario. Ya que el analista, como decía, no está elidido del texto que se arma en una cura. Está ahí, dentro del cuadro.

Convocado a la función de castración, interesa que ésta sea efectiva respecto de la categoría de la falta. Porque estaba en juego para la analizante recuperar su deseo que le posibilita

existencia de sujeto y no quedar ya como mero objeto hablado del Otro, es decir poder desprenderse de “eso” que se era para el deseo del Otro. Entonces, algo cae porque va ser traído a la transferencia con el analista y dicho en los dos tiempos del objeto: el de su presencia , condensador de goce[11] que se juega en el síntoma y que en tanto se pierda, el sujeto puede capitalizarlo.

Advendrá así un segundo tiempo del objeto: el de su ausencia, su vacío, donde entonces ya es ahí causa de deseo.

CITAS

[1] Lacan.J ***Breve Discurso a los Psiquiatras.*** 10/11/67 traducción R.Rodríguez Ponte.

[2] Lacan.J ***RSI***. Clase 13/1/75, versión critica R.R.Ponte. Efba.

[3] Lacan.J ***Ibid*** 1.

[4] Lacan.J "***O Peor...***"clase 14/6/72.

[5] Rietti Marta "***Acto y Deseo-Sabor de una Experiencia***" III Congreso Argentino Convergencia, octubre 2010.Biblioteca EFBA.

[6] Rietti Marta "***El objeto a: política del psicoanalista***". Jornadas de Escuela"Los discursos en la dirección de la cura".Biblioteca EFBA.

[7] Lacan.J "***La Tercera***".

[8] Lacan.J ***Ibid*** 6.

[9] Negroni María. Entrevista Diario La Nación,sección Cultura y Literatura,27/11/2016.

[10] Rietti Marta. Texto clínico trabajado en "***Leer de otro modo:situar el acto del inconsciente.***" Jornadas de Escuela, octubre 2016 y clase del 31/5/2013 del seminario en cartel dictado en EFBA sobre " Angustia". Publicación EFBA.

[11] Lacan.J. "***De un Otro al otro***".

RESONANCIAS DE LA IMAGEN EN EL CUERPO

STELLA MARIS RIVADERO

Celebro este renovado encuentro y agradezco a los amigos de la E.F.L.A y Lazos la excelente organización.

El cuerpo y la imagen han ido ocupando en los últimos años un lugar de privilegio en la cultura, donde podemos ubicar los cuidados y las modificaciones que pueden hacerse tanto en el cuerpo como en la imagen en función de los avances científicos y leer las consecuencias en la clínica. Cada época tiene su ideal de belleza y de *performance*. En algún tiempo histórico el ideal corporal eran los cuerpos voluptuosos y los cuerpos jugados en los duelos a capa y espada.

Lacan plantea la belleza como pantalla que permite acercarse al hueco de lo Real, que vela la castración. En este discurso epocal de la tecnociencia la belleza conlleva la exigencia de perfección con los *tuneos* sobre el cuerpo y el desdibujamiento de los rasgos genéticos y /o de sexo.

Hoy pareciera que todo es posible, sin escansiones en el tiempo. Ilusión de un cuerpo perfecto, infinito, que puede tener una performance de alto rendimiento, por ejemplo; una actividad sexual prolongada sin interrupciones, donde lo que importa es el “mejor rendimiento” y no el encuentro con el otro, olvidando que la detumescencia, en cualquier forma genital, implica la

presencia del agujero.

¿Qué es tener un cuerpo y contar él? No está garantizado de entrada sino que depende cómo ese Otro invistió libidinalmente ese cuerpo y a su alojamiento como falo simbólico y también como objeto *a*. Acceder al cuerpo propio, conlleva un goce en la medida en que es tomado por el significante para subjetivarlo. Hay algo del sujeto en cuanto tal, que se juega en la asunción jubilosa del niño en su imagen en el espejo, en tanto conserva su -0. Profundamente investido en el cuerpo erógeno propio, la reserva libidinal permitirá que el goce y el cuerpo se disyunten para que éste no estalle. Será necesario lograr escapar a la captura de la imagen que el Otro nos devuelve, salida que será posible con la tercera identificación que dará la posibilidad de tener una relación más liviana con la alienación con el Otro del amor. Como humanos esta imagen tiene la particularidad de ubicarnos donde no estamos y de percibirnos donde no somos. El investimento del partenaire está precedido por el investimento de la imagen especular que dará paso a la primera imagen del otro. El camino de la libido pulsional al partenaire no puede evitar la escala narcisista.

Si el cuerpo comporta alguna satisfacción la misma no implica algo de un orden homogéneo o pleno, el cuerpo recortado deviene condición de esa satisfacción, sólo como una superficie imaginariamente unificada para gozar de sí mismo[1]. Habrá en esta imagen percibida otra modalidad subjetiva de satisfacción que es condicionada por esta primera identificación narcisística. El cuerpo se estructura en la experiencia libidinal con el Otro. Un cuerpo pulsional enhebrado por la palabra al cuerpo narcisista.

El espejo es metáfora de la mirada parental, pero su intrincación con la voz del Otro imprimirá a la imagen sus opacidades, sus nitideces. Voz y mirada que habrán de coagular la imagen especular de un cuerpo cuyo real es inaprensible.

La topología del nudo borromeo ofrece otras escrituras para pensar el cuerpo en psicoanálisis. En los últimos tiempos de

la obra de Lacan, el cuerpo es una libra de carne En la que se inscribían los soportes de la demanda y por lo tanto del deseo del Otro. La imagen del cuerpo que se constituye al principio como yo ideal tronco de las identificaciones secundarias.

Lacan nombra "como nudo imaginario absolutamente esencial"[2], remitiéndonos al narcisismo. En ese nudo yace, en efecto, la relación de la imagen con la tendencia suicida esencialmente expresada en el mito de Narciso. Esta tendencia suicida sería la pulsión de muerte o masoquismo primordial.

A partir de una lectura de un medio británico me encontré con una nueva modalidad sexual llamada "*Chemsex*", que puso en alerta a las autoridades europeas debido a lo peligroso de sus características. Puntualmente, se trata de una práctica que se centra en el uso de determinadas sustancias (especialmente mefedrona, metanfetamina), para aguantar sesiones maratónicas de sexo.

Los especialistas manifestaron su temor por un posible repunte en las tasas de enfermedades de transmisión sexual entre los jóvenes. En algunos casos, se registraron hasta 72 horas de sexo y drogas sin parar, ni siquiera para comer o para dormir.

El problema con esta práctica es que la combinación de estas drogas permite aguantar las fiestas sexuales, pero deja a los participantes en un estado de seminconsciencia que reduce la percepción de riesgo y se desdibuja el lazo con el otro.

El azar me permitió escuchar en la clínica un par de analizantes que se presentaron con esta particularidad de encuentro con el otro en la llamada "relación sexual", aunque estas maratones no eran el motivo de consulta, pero si lo eran las preocupaciones por el éxito laboral. Por otro lado y en las antípodas, me interroga la escucha de relatos donde el sexo sólo es posible de manera virtual. Evitar el coito es un modo de no enfrentar lo castrativo del encuentro y el mantenimiento de la ilusión del Uno del narcisismo; de la fusión, ¿será una manera de intentar constatar que la relación sexual si existe?, como modalidad rene-

gatoria de “no hay relación sexual” que para el psicoanálisis es de estructura.

Leemos la exigencia superyoica del rendimiento a nivel físico y/o laboral donde la *performance* es lo que vale, no sólo está prohibido prohibir, sino que todo es posible, prohibido perder o estar solo, aparentar no estar solo y siempre ser exitoso. El analista leerá cómo se imbrincan estas exigencias con la historia singular de cada sujeto.

El mundo virtual se torna desbordante e inasimilable para el sujeto quedando éste opacado. Amigos, *partenaires*, deslizamiento donde cualquiera da lo mismo, el falo anónimo como fugaz dirección. Si algo no gusta rápidamente es bloqueado, se hace como que no existe, tornándose insoportable la diferencia. No hay trabajo de duelo por la pérdida porque ésta no se inscribe como tal.

Pareciera que los vínculos no pueden resistir ante una libertad que se pretende absoluta y que rechaza toda experiencia de los límites. La hiperactividad generalizada alimentada por el discurso actual, nos hace creer que a la ocasión “la pintan calva”[3]. Lo que cuenta en esta vida es la multiplicación y la inmediatez del goce, en detrimento de la dimensión simbólica y de la finitud que presentifica la muerte, ni siquiera la acumulación como creía la versión ascético weberiana.

Cómo reformular la pregunta fundante de la subjetividad, y que se vuelve a reiterar en todo encuentro ***¿Qué quiere el Otro de mí?*** en los tiempos de virtualidad y redes, donde la catarata de información y la simultaneidad de relaciones virtuales que se establecen impiden su formulación en el uno a uno. Cómo pensar en las posibles respuestas cuando casi no alcanza el tiempo real para plantearlas, ya que ante la posibilidad de que aparezca en la imagen posteada algo que no gusta rápidamente es eliminado o por algún dicho que no es aceptado o por una imagen que no es tolerada.

¿Será en esta falla que la oferta de imágenes a nivel me-

diático y los fracasos del amor del Otro abonan la identificación narcísistica de nuestra época? La proliferación de *gadgets* tecnológicos sustentan una compulsión particular en el consumo de dichas imágenes, de forma inmediata, constituyendo un por fuera de todo discurso así como en el nivel de un lazo posible con el otro, acentuando una mayor fijeza a la alienación con el Otro.

¿Qué del cuerpo es ofertado a la imagen, allí donde el ojo se absolutiza y se escamotea el propio cuerpo en la escena? ¿Cómo se monta la escena cuando el cuerpo desaparece y sólo es visto en una pantalla? ¿El sujeto hace mancha en el cuadro? Si el Otro habilitó amorosamente la salida del fondo del espejo y se produjo la elaboración de la mancha, se verá facilitado no quedar entrampado en la demanda del discurso actual, donde el cuerpo queda reducido a un simple objeto por fuera de todo lazo.

Esta supremacía de la imagen supone un rechazo a la apelación de lo simbólico que es solidario del inconsciente. Y es esta apelación a lo simbólico lo que propicia que surja esa palabra no calculada: el lapsus, el sueño, el síntoma que pone en juego el inconsciente.

Tal como lo señala Lacan, ante este rechazo de lo Simbólico no entrando en discurso retorna en lo real del cuerpo. El inconsciente se calla, eso trae aparejado sus consecuencias; aparece el ello, lo pulsional que va a tener como uno de los lugares de mostración privilegiada o de descarga en el propio cuerpo. El sufrimiento psíquico aparece y se muestra en el cuerpo, enfermedad psicosomática, enfermedad autoinmune o descargas impulsivas y compulsivas. Este semblanteo de un sujeto dueño de sí mismo, y que no está afectado por ninguna división, produce un sujeto fundamentalmente narcisista que sostiene la ilusión de completud perfecta donde no asoma ninguna fisura, pero al tener un carácter efímero producen muchas veces la caída en la depresión o en la melancolización.

Que el sujeto no cuente con el recurso del significante implica también que la pulsión no recorre un objeto siguiendo un

libreto fantasmático, sino que dicha pulsión queda ligada al propio cuerpo.

Para concluir un pequeño fragmento de la clínica: ella se enamora siempre de hombres que tienen novia o no la consideran, a los que nombra con epítetos despectivos. Prueba diversas aplicaciones suponiendo que alguna da garantías del amor. Establece relaciones rápidas donde se apresura en "largarlos", cuando algo no le agrada o queda viscosamente apegada, cuando el otro la bloquea o se silencia. Su última relación virtual es con un hombre que vive en el extranjero, se compra ropa íntima, a veces quedándose sin dinero para sus obligaciones cotidianas, para que la vea deseable, relata escenas eróticas, espera ansiosa la posibilidad de un encuentro real que nunca se concretó. Cuando éste desaparece de la escena sin palabra, restando melancolizada quejándose de su triste destino, qué él la usó, la ilusionó, pero sin advertir su propia implicación y en cómo ella se oferta al otro dice: "su silencio me deja muy agarrada", "no puedo soltarlo". Al no poner el cuerpo, tanto el *partenaire* virtual como ella quedan en el terreno del Ideal, no permitiendo la aparición de la mancha. El costo libidinal la deja por un tiempo abatida y desilusionada. Lo intolerable de la diferencia con el semejante queda elidido al no encontrarse cuerpo a cuerpo. Ella se ofrece a consumir y ser consumida, no hay signos de amor. Se reitera un padecimiento constante con distintas enfermedades, con el consumo excesivo de ansiolíticos, de marihuana, alcohol.

La contingencia del amor sólo es posible si la función de la castración simbólica acude a la cita. El amor pone límite al goce desanudado de la ley y le permite condescender al deseo.

Luego de algún tiempo ella puede advertir que repite este constante desencuentro que la reenvía a su historia, donde el Otro primordial no dio lugar a la lectura de su falta y en consecuencia ella queda apresada en la precariedad de un alojamiento en la falta del Otro, quedando sometida a enclaves gozosos yoicos y al acatamiento, a imperativos crueles y obscenos.

CITAS

[1] Lacan, Jacques, “Acerca de la causalidad psíquica” en Escritos I siglo XXI, Buenos Aires.

[2] Acerca de la causalidad psíquica.

[3] Recalcatti, Massimo, ***Ya no es como antes. Elogio del perdón en la vida amorosa.*** Editorial Anagrama, Barcelona, 2015.

1689

EL CUERPO COMO OBSTÁCULO EN UN MUNDO VIRTUALIZADO

CELIA DOLORES ROCCA

"El sujeto ha de medirse con la dificultad de ser un Sujeto sexuado"

J Lacan. Sem. XIV

"Es en la sexualidad en donde Freud centró las cosas

y eso se debe a que es en la sexualidad donde el ser humano balbucea"

Hay una pregunta que viene orientando mis trabajos y que se refiere a los modos en que los discursos de nuestro tiempo intervienen, impactan en nuestra práctica.

Son cuestiones que están teniendo cada vez más presencia y que actúan enmarcándola, diseñando nuevas condiciones a veces difíciles de reconocer.

Más allá de los malestares que aquejan a los sujetos desde siempre, cada época formatea (para usar un término que viene a cuento de lo que voy a decir) ese malestar de un modo específico.

Hoy vivimos en un tiempo signado por el avance de la ciencia y la tecnología en su interrelación con un mercado que insaciable demanda que consumamos a un ritmo cada vez más acelerado. Por lo que los objetos que nos inundan se tornan rápidamente obsoletos y desechables.

En un universo globalizado y pensado para usuarios clientes, el mundo tiende a volverse cada vez más homogéneo. Gente con intereses parecidos, que habla parecido.

El avance cada vez más acelerado de la tecnociencia a introducido entre otras cosas que habitemos un espacio plagado de esos objetos que la tecnología nos ofrece. Nuestra cotidianeidad depende más y más de esos "gadgets" que Lacan ya señaló con cierta anticipación.

De ellos me interesan en particular las pantallas que generan un mundo virtual en el cual todo sería posible, sin el límite que impone la materialidad de los cuerpos.

Así tenemos como pioneros las figuras de los superhéroes, (Superman ,Batman, La mujer maravilla y tantos otros), poseedores de un "*cuerpo pantalla*", cuerpos no sometidos a la caída, la caducidad y el deterioro.

No quiero dejar de mencionar que estas cuestiones tienen múltiples aristas, son complejas, y por lo tanto admiten diversas lecturas. Por lo cual no se trata de demonizar las pantallas, ni el mundo virtual, sino de interrogar sus efectos y posibles retornos, de eso que allí es rechazado

Por otra parte ver lo digital como ajeno a los humanos como seres parlantes es un error.

Todo lo virtual requiere de una intervención activa del sujeto.

Dicho esto, hay estudios que indican que un alto porcentaje de nosotros revisamos nuestros dispositivos entre 80 y 100 veces por día.

El celular por ejemplo se ha convertido en una suerte de prótesis, está todo tan transferido ahí que su falta nos deja como mutilados.

Observar la pantalla del celular suele ser lo primero que hacemos al despertar y lo último antes de dormir.

Nos encontramos inmersos en un universo donde la información fluye y agobia demandando continua conexión y a la vez

desbordándola.

Porque es nuestra presencia y nuestro tiempo como “energías no renovables” si me permiten decirlo así, lo que pone un tope a esa demanda imposible de cubrir, a ese imperativo superyoico.

Paula Sibilia. Antropóloga argentina residente en Brasil, es autora de un libro que lleva por título: “El Hombre Posorgánico”.

Plantea que en la “Modernidad” las fábricas eran engranajes destinados a marcar el cuerpo con precisión.

Recordemos la magnífica e inolvidable película de Chaplin “Tiempos Modernos” donde literalmente el personaje se convertía en un engranaje de la imparable máquina fabril.

Las instituciones de la sociedad industrial disciplinaban con tal precisión que la visión del futuro no era más que la linealidad de un progreso infinito.

Ahora con la aceleración del avance tecnológico y la transformación del capitalismo centrado en la producción de sujetos consumidores. En reemplazo del “hombre máquina” moderno ha llegado el “Hombre informático” basado en una premisa: la materialidad del cuerpo es un obstáculo por desechar.

El intento de lograr una compatibilidad con el tecnocosmos virtual se ha convertido en un imperativo que torna al cuerpo obsoleto.

Este mundo cada vez más virtualizado donde todo pareciera volverse posible, o más bien donde querría ser eliminada la categoría de lo imposible, donde el cuerpo, su presencia limitante y sujeta al deterioro querría poder ser desechada.

Esa presencia del cuerpo no es la del cuerpo de la biología, ni del organismo como tal, sino la de un cuerpo lenguajeado, trasmudado por su inserción en un mundo de lenguaje.

Pregunto: ¿ De qué modo se producirá el retorno de ese cuerpo rechazado?

El dr. Adrian Helien , coordinador del Grupo de atención a Personas transgénero del Hospital Durand es autor del libro

“Cuerpos Equivocados”.

Se trata del cuerpo de las personas trans. Donde se plantea en consonancia con la ley de identidad de género que la identidad de género sería la que cada uno siente, el género autopercibido, que puede corresponder o no con la del sexo asignado al nacer.

Esto involucra tanto el cambio registral en el documento como el derecho de ser asistido por los sistemas de salud estatales para *adecuar su cuerpo a su identidad de género*.

No encontramos nuevamente acá a esos cuerpos , su presencia sexuada ,como obstáculos, como equivocaciones a corregir .

Qué correctivos se le aplicaran a esos cuerpos equivocados?

De qué modo serán tratados, manipulados, para alcanzar la armonía que denuncian no poseer?

Justamente porque es en ese cuerpo sexuado del ser hablante donde se presentifica el desarreglo no coyuntural sino estructural de la sexualidad humana.

Tomemos a modo de ejemplo lo que dice la mama de Mauro, un niño trans .

“El bloqueamiento hormonal de Mauro fue una opción desde el primer momento, para evitar en el futuro una mastectomía.....es un tratamiento inocuo ....cuando se deja de aplicar las hormonas reaparecen...es un trabajo con endocrinólogos y estudios que se hace cada 6 meses en el hospital....!!!

Esta es sólo una muestra de las múltiples intervenciones sobre el cuerpo a las que se someten en pos de “corregir” esos cuerpos de sujetos que delatan la disarmonía que padecen .

Me pregunto si el lugar que toma como discurso en nuestra época, no es el retorno ¿sintomático? de esos cuerpos que se querrían virtualizar, que hacen obstáculo, porque es el encuentro con ese agujero , con lo que escapa a la mortificación significante lo que hace lugar al cuerpo como presencia.

No podemos leer ahí el cuerpo sexuado como error a subsanar, y un intento, que llega a veces al sacrificio, de construir un sexo liberado de su condición anátomo lenguajera?

Debemos distinguir en el sujeto la anatomía, del cuerpo de la biología o del organismo como tal. Porque es ese cuerpo anatómico el que ofrece una superficie agujereada y pulsante que hace de esos lugares del cuerpo algo apto para que la pulsión se aloje allí. Una topología o para decirlo con Lacan una comunidad topológica con el inconsciente, de apertura y de cierre. Que inscribe la sexualidad en el inconsciente bajo la forma de la pulsión. Y la pulsión hace cuerpo, cuerpo en el que puede resonar el decir.

> *"El lenguaje es una piel; yo froto mi lenguaje contra el otro.*
> *Es como si tuviera palabras a guisa de dedos, o dedos en la punta de mis palabras."*
> Roland Barthes. "Fragmentos de un discurso amoroso"

Por eso en nuestro trabajo, este oficio del psicoanálisis, no está solamente lo que de lo real, padece del significante sino lo que del significante padece de lo real.

Lo que hace que " Ninguna práctica más que el psicoanálisis está orientada hacia lo que en el corazón de la experiencia es el núcleo de lo real" (Lacan. Sem XI).

Desde el inicio mismo del psicoanálisis Freud desnaturaliza la sexualidad, la "pervertiza" desacoplándola de su función biológica.

La ubica así en una dependencia del "Otro", del Otro del lenguaje, lugar de la palabra.

Este Otro no es el que denuncian los movimientos trans: Un otro del poder, de la hegemonía, de la cohersión social. Contra el cual plantean modos de emanciparse, de liberarse de una sexualidad que se produce discursivamente por la práctica cotidiana de los discursos represivos para construir nuevas maneras de

pensar el género y lo sexual como resistencia al disciplinamiento social que se impone para regular las formas de producción de subjetividades.

A diferencia de este otro del poder al que refieren estos discursos, del Otro de la palabra y del lenguaje no hay emancipación posible. Pero a diferencia del anterior es otro barrado, incompleto, al que le falta el significante que lo completaría.

Esa incompletud, ese simbólico agujereado es lo que "nos libera", Es por lo que no somos simples marionetas del Otro. Porque hay algo que no puede articularse como saber, a lo que no puede responderse y es justamente la diferencia sexual.

Ante la pregunta por el sexo la respuesta es falo, significante que diferencia y ordena según un orden binario: Fálico - castrado.

Pero esa operación no produce dos sexos, el falo no tiene par complementario. Es un binarismo no complementario. No completa....descompleta.

Y hay un campo no binario, relativo a la no relación sexual y a la inexistencia de la mujer que no se sitúa sino por un goce fuera del ordenamiento fálico que escapa al discurso.

Esto es lo que a lo largo de los tiempos las sociedades han buscado controlar de los modos a veces más terribles, encarnándolo por lo general en las mujeres, como las brujas quemadas en la hoguera, para exorcizar ese goce supuesto....poderoso, desmedido, amenazante....

Ese que por fuera de discurso, desarticulado del inconsciente como saber, señala la inconsistencia del Otro, su inexistencia como todo saber.

"El sujeto se indetermina en el saber, saber que se detiene ante el sexo". Lo real del sexo. Lo imposible de la relación sexual.

Merced a la incompletud de lo simbólico en todo discurso anida un imposible y es por eso que hay goce y hay cuerpo.

Y también por eso nos acecha la tentación de enmascarar la inconsistencia del Otro.

Por eso no se trata para nosotros en tanto analistas de ninguna épica de liberación, puesto que no hay triunfo ante lo real. De lo imposible no nos emancipamos.

Freud ubicó más bien una versión trágica, la tragedia de Edipo como ficción verdadera. Y luego inventó un mito, el del asesinato del padre de la horda que da paso al clan fraterno lo que él llama su deducción histórica conjetural que daría razón del origen de la prohibición del incesto.

Lacan va a producir un giro con la invención de una escritura, fórmulas vaciadas de sentido.

Pero volvamos a la frase: ”El sujeto se indetermina en el saber, saber que se detiene ante el sexo”.

El saber conduce al impase de la castración, donde el saber se detiene. No se trata de lo que no se puede decir sino que es necesario decir, son necesarias las vueltas del decir para situar, para cercar ese imposible de la relación sexual.

El saber se orienta por lo real del sexo.

Es lo que hacemos en nuestra práctica: se llama asociación libre. Diga lo que se le ocurra...

Confiamos en que ese saber se orienta por lo real, allí donde va a *en callar*.

VINCENT Y THEO

INÉS ROCH

Porqué este título? Quiénes son Vincent y Theo?

Siempre me interesó la relación entre los hermanos Van Gogh. Qué los unía? Porqué las cartas? Cómo era esa relación?

Estas preguntas me llevaron a leer su historia, indagar en sus vidas. Leí especialmente “Cartas a Theo”, que es el compendio de las cartas que mandó a su hermano.

Este escrito tiene su origen en esas preguntas y lecturas.

Vincent nace el 30 de marzo de 1853, y es bautizado con el mismo nombre que un hermano que nació muerto el mismo día, el año anterior. Triste inicio para una vida. Es el mayor de 6 hermanos. Su padre era pastor de la comunidad reformadora holandesa. Siendo aún muy joven, a los 16 años va a La Haya con su tío que es marchant de arte, a aprender el oficio. Su tío y padrino, también llamado Vincent, es dueño de una galería de cuadros establecida en La Haya, cedida luego a la casa Goupil de París.

Al principio está muy contento con su actividad, vive entre cuadros, obras de arte y reproducciones de cuadros de artistas famosos.

Es un empleado modelo, y no deja de recibir elogios por parte de su jefe.

Los resultados obtenidos durante los cuatro años que trabaja en La Haya sumados al gran interés que demuestra en su empleo, satisfacen tanto a los directores, que en junio de 1873,o sea a sus 20 años, deciden mandarlo a la sucursal de Londres.

A su vez Theo, cuatro años menor, que también trabaja en la casa Goupil en Bruselas, es transferido a La Haya, donde va a ocupar el puesto que deja vacante su hermano.

Desde un año antes se había establecido entre los dos hermanos una correspondencia muy intensa, iniciada por Vincent, raras veces interrumpida por mucho tiempo, que se mantendrá hasta su muerte, y constituye la fuente fundamental para su desarrollo artístico, físico y psíquico.

Theo aunaba en su persona los papeles de mecenas, confesor y público.

En las cartas a su hermano no hace alusión a ella, pero se avecina una crisis que dejará profundas marcas en él.

El es rudo, pelirrojo y posee un físico ingrato que aleja de él a todas las mujeres que ama.

Se enamora de Ursula Loyer, a quien conoce desde hace un tiempo, y cuando le declara su amor ésta le dice que ya está comprometida secretamente.

Esta respuesta lo golpea, y su melancolía va en aumento. Este fracaso en el amor lo afecta mucho y rápidamente deja de ser el empleado modelo que había sido hasta ese momento.

Lo trasladan a París, a ver si logra restablecerse, pero el desinterés por su trabajo se acrecienta.

A comienzos de 1876 , con 23 años, la situación se ha vuelto insostenible, y Vincent presenta su dimisión al trabajo.

Algo importante ha comenzado a pasarle, cuál será la causa?

De ser muy buen empleado, ha pasado a tener desinterés por todo, a no querer trabajar, y a llevarse mal con la gente y con los clientes.

Así comienzan una larga cadena de fracasos que van a mar-

car su vida.

Algo se quebró, comienza su pasión por Cristo, se flagela, sólo quiere leer la Biblia.

En una carta a Theo dice: “No puedo ver nada, sobre todo cuadros, sin que piense en tí y en nuestros padres en casa”.

Aquí ya comienza a expresar lo que su hermano significa para él.

Vincent sigue buscando qué hacer de su vida, y decide seguir los pasos de su padre y ser pastor. Paralelamente su misticismo se acentúa cada vez más.

En 1877 se dirige a Amsterdam para preparar el examen de admisión al seminario de teología, y luego de 14 meses de un trabajo tan inútil como encarnizado, debe renunciar a sus estudios.

Le va mal, no tolera el estudio de materias que no le interesan. Pero como contrapartida, es por esta época, a comienzos de 1877 cuando Vincent vuelve a pintar asiduamente, y en sus cartas, cuando deja de hacer citas y comentarios de la Biblia, es en general para describir un paisaje que logró captar con un verdadero ojo de pintor.

Comienza a reemplazar la biblia por describir paisajes e imaginar cuadros que luego pinta.

Desde Amsterdam escribe: “Luego almorcé con un pedazo de paz seco y un vaso de cerveza, medio que aconseja Dickens como muy eficaz para aquellos que están a punto de suicidarse”

Podemos ver que comienza a descuidar su cuerpo, se alimenta mal, y poco le importa.

Vincent no pudo ser pastor, pero ahora desea convertirse en evangelista. Con este fin se va a una región minera donde enseña la Biblia a los mineros y cuida enfermos.

Finalmente obtiene por seis meses el puesto de evangelista. Aprovecha esta oportunidad y pinta a los mineros y sus familias. Ellos le sirven de modelos para sus bocetos y dibujos.

También descubre la miseria en que viven los mineros y se

identifica con ellos.

Prueba predicar, pero deja atónitos a sus fieles, ya que sus sermones son como descripciones de cuadros con alguna pequeña enseñanza. Obviamente no los ayuda en su pesar.

Da tanto a los heridos y enfermos, hasta su propia cama, que se queda casi sin nada.

Cuando expiran los seis meses de su misión, en julio de 1879, debe presentar su dimisión.

Otra vez renuncia..

Pero comienza a fijar sobre el papel la miseria humana que ha conocido, ahora dibuja asiduamente. Parece que se le cierran muchas puertas, pero otra muy importante se abre cada vez más.

Paralelamente Vincent ha llegado a la decadencia total. Fracasó en su intento de ser marchante y también en ser pastor, y comienza a vivir sin ningún tipo de ingresos en el más sombrío ghetto de los pobres, para escarnio de toda la clase media.

Es Theo quien retrocedió ante ello.

Entre octubre de 1879 y julio de 1880 Vincent había dejado de escribir a Theo. Estaba enojado con él porque le había reclamado que no trabajaba. El silencio sólo terminó con la llegada de un giro postal de su hermano, es el primero que aceptó.

Vuelvo a mis preguntas: porqué Theo comienza a ayudar económicamente a Vincent? Acá está una posible respuesta, lo conmueve el estado de pobreza e indignidad al que ha llegado su hermano, y comienzan los giros de dinero que durarán toda su vida.

Esta doble ayuda permite que Vincent inicie su etapa de pintor, por un lado recibe la ayuda económica, y por otro lado su hermano oficia de sostén psíquico, ya que lo “escucha” a través de sus cartas.

Con el dinero recibido parte bruscamente para Bruselas en octubre de 1880, a pie, como de costumbre, decidido a hacer una carrera de artista. Tiene 27 años.

Va a recibir de su primo, Anton Mauve, pintor conocido y admirado por él, los consejos que necesitará para progresar en su carrera de pintor.

El academicismo de Mauve lo irrita, pero estos dos años pasados con él habrán rendido sus frutos.

Aquí es donde Vincent toma conciencia de su vocación y tiene el presentimiento de su porvenir. Cuando se va, en septiembre de 1883 lleva consigo casi 200 dibujos, acuarelas, litografías y una veintena de pinturas.

Entre medio, en el verano de 1881, Vincent se ha vuelto a enamorar, esta vez de la hija del pastor Stricker ,en cuyo presbiterio vive.

Es su prima Kate, joven viuda que vino con su hijo de 4 años.

Le declara su amor, y como ella lo rechaza, reacciona con tal violencia que ella decide irse. Vincent no entiende el no como respuesta, y sigue insistiendo. Por último va a la casa de Kate, quien rehusa verlo y escapa. Ante esta negativa toma una decisión extraña. Decide que mantendrá su mano abierta encima de la lámpara prendida que está sobre la mesa del comedor hasta que ella lo atienda.

Así lo hace ante la mirada horrorizada de los padres de Kate que están presentes. La llama quema la carne de esa mano que no tiembla, y sigue así hasta que Vincent se desploma sin conocimiento.

Este es el primer atentado contra su persona.

Qué le habrá pasado que no pudo quitar la mano? Qué nos está diciendo esto de la estructura de Vincent? Será que su cuerpo no sentía nada?

El sigue su vida, y tiempo después comienza a vivir con Sien, una prostituta encinta que encuentra en la calle. Ella oficiará de modelo en sus pinturas, y será su compañera durante veinte meses.

El se quiere casar, pero tiene que intervenir Theo para disuadirlo. La relación se termina.

Vuelvo a la pregunta: Porqué Theo ayuda a Vincent?

Qué hizo que un hermano sostuviese a otro sólo recibiendo a cambio cartas y cientos de cuadros que no lograba vender a nadie? Fue su conmiseración por el sufrir? Se dio cuenta que él no podía sólo con la vida? O hay algo más?

Sólo puedo decir que sin Theo no existiría la obra de Vincent. Debemos a la generosidad de Theo que Vincent haya podido dedicar sus días a la pintura, y podamos hoy disfrutar sus cuadros.

Vincent fue un pintor vanguardista que se dejaba llevar por lo que sentía, lo que le transmitía la naturaleza, y no por los cánones de la época. Su pintura es personal, tiene su impronta y su locura también. Pero tiene color, vida, pasión y belleza.

Mucha fue hecha frenéticamente, apurado al aire libre, presionado por el sol y el viento mistral que soplaba en Arles.

La pintura fue su razón para vivir.

Pero también la escritura de las cartas a Theo lo ayudó a vivir. El era su interlocutor. Además Vincent pintaba para su hermano, y le contaba en las cartas la obra que iba produciendo.

Le escribió como 652 cartas, que hoy nos cuentan parte de su vida y describen su obra. Pero su forma de escritura es muy particular. Describe paisajes, cielos, prados, habla mucho de los distintos colores, de cómo combinarlos. Describe los cuadros que va pintando y los compara con cuadros famosos. Es una escritura más bien metonímica, donde no hay metáfora.

También en las cartas pide a Theo en forma imperativa que le envíe pinturas, telas y dinero. Pero también agradece cuando recibe sus envíos.

En cuanto a la relación con su hermano dice:

“Entiende bien, mi querido hermano, que yo siempre tengo presente en mí, fresco y vivo, el sentimiento de las enormes obligaciones que tengo hacia ti por tu fiel ayuda”

Querido hermano:

“Se hace tarde, sin embargo quiero escribirte. Tú no estás

aquí y yo no puedo estar sin ti, así que a veces imagino que no estamos lejos el uno del otro.”

En relación a la pintura dice:

> *“soy artista hasta la médula de los huesos. Acaso el viento de la fortuna soplará más tarde en mis velas?*
> *“A menudo soy prodigiosamente rico, si no en dinero, y ni siquiera todos los días, rico por haber encontrado mi camino, rico por tener una cosa por la que vivo con cuerpo y alma, que da un sentido y entusiasmo a mi vida”.*

Hasta aquí la cita.

Creo que la pintura en algún momento funcionó como sinthome en la estructura deshilachada del imaginario de Vincent. Le da un motivo para vivir, le da placer. Lo arma para seguir viviendo y pintando.

En la carta 310 H dice:

> *“Hay circunstancias en que uno está obligado a elegir entre dos cosas: trabajar y no comer, o bien comer y abandonar el trabajo. Y bien, en ciertos casos elijo trabajar y no comer. No creas que sea siempre una falta, ya que nuestro trabajo permanece, pero de ningún modo nosotros. Y lo importante es dar la vida por algo”.*

Es muy fuerte lo que dice: dar la vida por algo, porque el trabajo permanece y trasciende!!!

Está en lo cierto, y cómo lo logró!!!! Lástima que haya sido de esta manera tan doliente.

Hay otro hecho que llama mi atención. Vincent decide terminar su vida con un arma. Su hermano va a verlo, y en su lecho de muerte le dice: “No llores, lo he hecho por el bien de todos” , y cuando Theo trata de animarlo le responde“ Es inútil, la tristeza será eterna.”

Dos meses más tarde Theo, violentamente impresionado por la muerte de su hermano, debe ser internado primero en

una casa, y luego en un sanatorio en Utrech, donde fallece el 21 de enero de 1891.

Sólo 5 meses separan la muerte de los dos hermanos. Vincent tenía 37 años y Theo 33.

Demasiado jóvenes los dos.

Sus tumbas, con una simple lápida, están una al lado de la otra. Sólo ellos dos, juntos en la vida y en la muerte.

Sabemos que Vincent dependía mucho de su hermano, pero estas muertes tan cercanas indicarán que el lazo que los unía era demasiado fuerte para los dos? Que no podían estar uno sin el otro? Es una hipótesis.

Pero la historia entre los dos hermanos no termina aquí.

Queda la viuda de Theo y su hijo también llamado Vincent en honor a su tío. Ellos van a recibir el legado de sus obras, que había mandado Vincent en forma permanente mientras las iba pintando, como “pago” de la ayuda que recibía. Su cuñada se encargará de promocionar sus cuadros y sus cartas, y ello los ayudará a mantenerse.

Las historias de los dos hermanos están entrelazadas, es un ida y vuelta. Es un entretejido como una pieza de telar. Los hilos de uno se entrelazaron con el del otro y crearon esta inmensa obra que hoy tiene renombre mundial.

Vincent rechazaba el apellido paterno, decía que no era un Van Gogh. Firmaba sus obras sólo con su nombre, Vincent. Pero tal vez la elección de la pintura tenga que ver con rescatar un rasgo, una marca familiar. Varios de sus tíos eran marchants de arte, lo rodearon de arte desde chico.

Alguna marca quedó de su deambular y su búsqueda por una pasión que le diera sentido a su vida, y sus tíos estuvieron presentes en esa búsqueda.

En esa transmisión hubo amor, y fue la que quedó, el arte, la pintura, y fue la que le dio su trascender a la historia a través de su obra, y así inmortalizó por siempre el apellido Van Gogh.

“NO ES ESO”

ALEJANDRA RODRIGO

Si en el inconsciente freudiano hay algo que cogea, que falla, que es fisura, hiancia y esa hiancia conecta con lo real, no podemos dejar de interrogarnos por los alcances del análisis y sus consecuencias.

Límite de la experiencia que sienta al analista en una posición ineludible, la que lo implica formando parte de la estructura y lo conmina a que produzca lo que estará en juego en cada análisis.

Una experiencia que se despliega, que se realiza por la transferencia analítica, que trabaja con lo que se dice y con lo que no se dice, con lo imposible de decir, con lo que se muestra. La transferencia supone la instalación del Sujeto supuesto Saber y el enunciado de la regla fundamental, al desencadenar la asociación libre, pondrá en marcha el principio del placer. El “diga todo lo que se le ocurra”, al abrir la puerta a la asociación libre, se verificará como regla intrínseca del devenir inconsciente, poniendo a disposición de la transferencia lo que suceda con el principio del placer.

Tal como lo planteara Lacan,en su intervención acerca de la exposición de André Albert en las Jornadas de la Escuela Freudiana de Paris, del año 1975.

No obstante, la regla terminará yendo en contra del principio del placer porque éste va a tender siempre a la homeostasis, a hacer lo menos posible, taponando cualquier estimulación. El fluir inconsciente que echa a andar la repetición, irá revelando entonces una contradicción y "le jugará una trampa" al principio del placer porque el "diga" hará también surgir el goce, que es de otro orden que el principio del placer[1] porque incomoda, ya que el goce emparenta con lo real.

Ya en el 67, Lacan decía lo siguiente...*el resto surge en el momento que es concebido el límite que funda al sujeto, es ahí que se refugia el goce que no cae bajo el principio del placer*.[2]

De este modo, la regla fundamental pondrá a andar la serie de particulares y como una inyección de significantes en lo real, el trabajo analítico desbrozará la hebra singular del síntoma para cada sujeto.

Ahora bien, será también la regla fundamental la que introducirá "per se", los tres registros: Simbólico-Imaginario-Real, bajo la forma de la demanda fundamental.

Recordemos que en el transcurso del Seminario 19, Lacan escribe lo que homologa con "la carta de a-muro".

Respondiendo a una necesidad lógica, formula lo que llamará demanda fundamental, "te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso".

Para anticipar luego en la articulación de los tres verbos: demandar - rechazar –ofrecer, lo que anudará en el borromeo con los registros introducidos en 1953, como dimensiones esenciales de la realidad humana.

Allí el "no es eso" va a circunscribir la escritura y se repetirá como algoritmo en los tres verbos, "no es eso que yo te demando", "no es eso que yo te ofrezco", "no es eso que tú puedes rechazar"[3].

No se trata de saber que es ese "no es eso", dirá Lacan, sino que al desanudar cada uno de esos verbos con los otros dos, se producirá ese efecto de sentido que luego escribirá en el borro-

meo, como el objeto "*a*".

El "no es eso", nombra entonces el lugar para el objeto "*a*".

Cuestión de la demanda, demanda de amor inherente a la transferencia, será la lógica de la regla fundamental la que hará que se constituyan los tres registros.

Lo que se imaginariza por la palabra en lo imposible de aprehender.

Precisemos: a la solicitud de la regla, lo que responde es la demanda fundamental.

El "diga" que la regla formula, incita al "no es eso" de la demanda. Por lo tanto, la regla y la demanda fundamental se encuentran en íntima connivencia para que la transferencia se despliegue.

Es ahí que el analista deberá acudir a la cita.

Cuando adjudique sentido engordando el síntoma, haga consistir el fantasma o quede tomado por la resistencia al intervenir desde la contratransferencia, más lejos estará de sostener la demanda fundamental requerida para el trabajo analítico.

Cada vez que no deponga su goce y adicione saber fijado a algún ideal propio o del analizante, cuando comprenda y haga prevalecer la cura por el imaginario, más obturado quedará el lugar de la causa.

Del analista se espera una ética precisa: que esté en posición de alojamiento de esta demanda como operador de la transferencia, ya que allí se jugará la raíz de la función deseo del analista.

El discurso histérico, efectuado por el Sujeto supuesto Saber en tanto lazo transferencial, abrirá la experiencia del análisis a la demanda fundamental que sin saberlo el incipiente analizante le dirige al analista. No obstante el Sujeto supuesto Saber, ficcionaliza la ilusión que hay Otro que sabe y en el saber también se juega el goce.

Porque hay un nudo de goce detrás de todo saber es que el saber es el goce del Sujeto supuesto Saber. Si el analista in-

terpreta produciendo su acto en dirección al “no es eso”, surgirá una verdad por la emergencia del movimiento que allí produzca, como caída del saber y esa caída arrastrará goce.

Ahora bien, esta demanda se afirma en una paradoja fundante.

Se podría formular del siguiente modo: te pido que sepas acerca de mi sufrimiento a condición que en esto que te pido, sostengas el “no es eso”. Por lo tanto el “no es eso” implicará también la relación al saber.

Si el “no es eso” se preserva, será posible alojar en el objeto *“a”* la dignidad del sujeto en su alteridad deseante.

Porque finalmente lo que será demandado, sin saberlo, será el objeto de deseo presente en el más allá de toda demanda, es por eso que Lacan alude al potlatch en el Seminario mencionado[4].

El potlatch , consiste en el intercambio de los dones de las tribus originarias bajo la forma de prestaciones y contraprestaciones, haciendo circular cuestiones de lo más variadas, personas, objetos, ritos, etc, tal como lo presentara el texto de Mauss “Sobre los dones”, también implicará devolver los regalos recibidos.

Pero el potlatch como metáfora de los dones, se va a tornar excesivo porque la frase en la que se sostiene como tal la demanda analítica, presente en toda demanda, supera la esperanza de devolución del intercambio, puesto que en la transferencia hay disparidad subjetiva.

El potlach desde esta perspectiva se nos vuelve ajeno, extrínseco, porque nuestra práctica apunta a lo imposible del real que nos concierne, al imposible de escribir, a la relación sexual que no hay, a lo real como imposible.[5]

Cuando se solicite al analista el “*a*”, como aquello que pueda satisfacer el goce, el “no es eso” señalará el vacío presente en toda demanda, porque el sujeto de la frase de la demanda no será el Otro sino lo que solo es posible de ser aprehendido, el “*a*”,

o sea lo que lo sustituye bajo las formas en las que los restos de goce se presentan en el fantasma.[6]

Así, si ese lugar vacío ha sido resguardado por el analista en su función, la operación analítica podrá hacer pasaje del plus de gozar al lugar de la causa, responsable equivalente de la división del sujeto.

Pasaje al discurso analítico, que revelará la trama con que se ha tejido el revés del discurso amo durante la experiencia.

Por lo tanto, el lugar de la causa se jugará desde el inicio para cada análisis.

CITAS

[1] Lacan J, ***"Sobre el placer y la regla fundamental. Intervención acerca de la exposición de Andre Albert"***. Publicado en "Pequeños escritos y conferencias". Traducción: Carlos Ruíz. Biblioteca de la EFBA.

[2] Lacan J, Seminario 14, "***La lógica del fantasma***", clase del 14-6-1967. Versión Tren Fantasma. Biblioteca de la EFBA:

[3] Lacan J, Seminario 19 ..."***O peor***", clase del 9-2-1972. Versión compilada y traducida por Ricardo Rodríguez Ponte. Biblioteca de la EFBA.

[4] ***Ibid***, núm. 3.

[5] ***Ibid***, núm 3.

[6] Lacan J, Seminario 20 "***Aun***", clase del 22-10-73. Ed.Paidós.

HACIA UNA GÉNESIS DE LA VOZ EN PSICOANÁLISIS: UNA ÉTICA DEL FAUNO

ILDA RODRIGUEZ

Fenómenos, que situados de inicio en lo inconsciente –toman distancia de ello- inscribiéndose en la eficacia de un orden que amortigua el goce neurótico de "saberse" víctima de lo inconsciente determinante de cada quien.

Lacan, RSI, 22, clase del 18/2/75

En consecuencia, habrá que preguntarse cómo pasamos de una lengua a la otra y reflexionar sobre lo que se llama traducción.

B.Cassin, Más de una lengua.

Es consabido que en sus últimos seminarios, Lacan prolonga y ahonda una línea de la escucha y de la operatoria psicoanalítica denominada *Realenguaje*. Lo Real en la clínica analítica – que es por puntas- consigue rozarse una y otra vez si se atiende a la unión sentido y sonido y no tan solo a su polisemia. Puede lograrse así, un avance en lo referente a la aprehensión de la problemática de los analizantes, tanto como a su desenlace transformador. Se trata de la posición del analista en tanto *intraductor* – según revisaremos- la que nos invita a redoblar el compromiso con nuestra ética, que en este punto entraña el *faunético bien-decir* – artificiador del decir analizante - el que haciendo acto irreversible, no puede acontecer sin la insoslayable presencia del psicoanalista.

Ahora bien, he aquí la *faunetique*, como ética del psicoanálisis: palabra valija por cuyo intermedio, Lacan en homofonía con *phonétique* - lo fonético - muestra que es la ética del fauno, que solo existe por el significante. Y en esa línea –siguiendo a Freud- afirma que no tiene una *Weltaunschaung*[1] y que el *welt* es el mundo construido por el lenguaje.[2] Es así que cada modalidad de intervención analítica en la dirección de las curas a su cargo, conforma lazos sociales –como se sabe- los cuales marcan momentos de inflexión *de y en* aquellas, y seguramente obedecen- a veces dramáticamente- sea al agotamiento del recurso lenguajero- por eso la procura de otro registro- sea a la instrumentación del mismo, para poner en acto otras maneras del lazo social. Por lo cual, que la realidad del caso sea discursiva –entiendo- se puede cernir en el punto en que "el lazo social constituido por el análisis rebota".[3] Así, dar cuenta de esta dimensión del psiquismo, actualiza fenómenos que situados de inicio en lo inconsciente –toman distancia- inscribiéndose en la eficacia de un orden que amortigua el goce neurótico de "saberse" víctima de lo inconsciente determinante de cada quien[4].

Roberto Harari nos alerta que casi-todo en el marco de la post-modernidad propende al cierre de lo inconsciente[5]; empero la cuarteadura o grieta (*lézarde*) del sujeto - llamada así por Lacan[6]- da cuenta de un carácter estructural, y no coyuntural. De nuevo: para encararla entonces, nuestra ética no es tan sólo la del deseo, sino también - y muy especialmente - la del *bien decir*, la del *saber del sinsentido*, porque el saber de lo Icc no se conoce, sino que se inventa. Lo inventa el analizante no menos que el analista, mediante la propuesta, la acuñación inscriptora de significantes nuevos; o sea, por la puesta en acto de esta ética faunesca.

Es consabido que el último Lacan desentraña, también, cómo se juega la incidencia de lo Real en lo que parecía ser pura esencia de lenguaje, conforme con su estructura: se trata de la voz, la *phoné*. Lo cual dará pie a lo que llamó –en francés-[7] la *fau-*

nétique, jugando otra vez, seriamente, con la homofonía (y con su insoslayable discriminación mediante la escritura). Si bien suena igual que *phonétique* (fonético), sin embargo, dice de una ética de lo fáunico o del fauno. De nuevo, el fauno existe sólo en la fonía, de la cual se desprenden mundos, mitologías, desplegándose esta ética del psicoanálisis. Pues bien, he aquí el recurso a la polifonía, porque la voz no es una, sino que es plural. Y, siéndolo, no deja de determinar *fonías* ininteligibles, incapaces de traducción alguna: sin ley ni orden. Desestructuradas, disipativas, muchas veces incomprensibles y que sitúan lo inconsciente por el sesgo del goce fónico, antes que por el goce metafórico, como decíamos.

Desde ya; para ese goce polifónico, lo multilingüístico puede ser un adecuado alimento, un buen inductor del sedimento propio de cada quien, en tanto "material" para diseñar su goce. Y ello, en lugar de gozar de lo inconsciente que determina a cada *parlêtre*.[8]

Por otro lado, para el psicoanálisis no hay sino polifonía, pero obedeciendo a un ignorado plan heterofónico que será develado a posteriori, mediante la correspondiente indagatoria comandada desde el lugar del Otro. De otra manera: las fonías de emisión simultánea, cuando parecen caóticas, obedecen sin embargo a un plan singular, que se torna preciso desentrañar y desenvolver, tanto como sucede con la lógica responsable de otorgarle insospechada coherencia a dicho plan. A la heterofonía manifiesta le subtiende, le corresponde, una polifonía latente.

Ahora bien, en relación con *litter*,[9]- en su dimensión de letra y basura- Lacan introduce otras notas afines donde juega con: ***f.a.u.n.e*** **"fauno"**. Vale repetir que el fauno no tiene existencia sino en el orden significante, ¿es el significante, entonces, lo que le da existencia al crearlo, a partir del creacionismo *ex -nihilo* del significante? No es eso: aquí refiere al *faune*, y también, remite por homofonía, a un ítem derivado de la letra como basura; el de la *phonation- phon* suena igual que *faune*. Este es el punto, ya que

con la fonación, podemos *inventar* – y *evacuar*- lo que fuese y lo hacemos con la letra, que posee su raíz última – o primera- en la *phoné*. De nuevo: no lo remite a la fonética, sino a la *faunétique*– condensación, *pun*[10] entre *faune y étique*. Se trata, entonces, de la emisión desiderativa de sonidos capaces de crear nuevos seres. ¿Y cómo llamar a estos seres *faúnicos*? ¿Inexistentes?

Vale agregar que esta tesis pone en cuestión el meneado principio de realidad freudiano, porque la ética ya no radica en la atención a la *Realitat*, sino que aquella se redefine como cabal *ética de lo fáunico*. De otro modo: la ética apunta a la invención mediante puntas de Real, motorizando una praxis herética.

Además, la *phonétique* muestra la circulación de *ph*, lo cual remite al *phallus*, "el Falo", que ostenta su conocida dominancia en la neurosis, verificándose como el significante por excelencia, por cuanto, allí es cero. No posee una concreción –como fue expuesto- porque es Falo aquello que recorriendo nuestro discurso, otorga significación; libidiniza -en última instancia - nuestro quehacer porque falta. Por consecuencia, es porque el Falo no posee concreción alguna preasignada que, en definitiva, todo es virtualmente falicizable. Empero, para el último Lacan, el Falo no se posiciona meramente como significante cero, en tanto faltante a su lugar.

Por otra parte, si bien es móvil, la fonación no comporta un deslizamiento "buscador" del Falo, sino un *divertimento*[11] – serio - con características autoeróticas. Se trata de jugar con los sonidos y de gozar *de y con* los faunos, lejos ya de la lógica fálica que determina la polaridad marcado/no marcado. Es claro que no remite al hallazgo, a la captura de la significación fálica –otorgada por el Otro, porque es del Otro- tal como ocurre con el neurótico, donde dicha significación se encuentra acantonada en su síntoma.

La manera en que el Falo se integra en la fonación nos permite captar por qué Lacan escribe *ph-onation*; es, entonces lo real del Falo, y ya no este como significante distribuidor de lugares a

su respecto. De nuevo: generamos, contestes con esta nueva ética –con esta nueva lógica- una invención. La cual no es ya de un sentido, sino que consiste en el fáunico diseño de un sinsentido. Es allí que encontramos a Joyce, ya que la generación de sinsentido motorizado por el goce de la fonación, se aúna a lo real –lo imposible- de la significación, por cuanto resulta una evidencia (*évidence*) es que esta soporta así, un vaciamiento (*évidement*).

Bien sabemos que el *parlêtre* implica lo que es *phoné* en una lengua. ¿Es decir que puede entonces traducirse a cualquier otra que fuera…? Aunque, si esto se reflexiona un poco, nos damos cuenta que hay una contradicción absoluta: ¿cómo es eso que por la *phoné* se puede traducir a cualquier otra lengua? Es consabido que la traducción apunta al sentido, es semántica… En todo caso, habría que *oir* por el lado de la *phoné*, por el lado del sonido, que es lo que se va a traspasar a otra lengua. En cambio de eso, traducir comporta lo siguiente: -*"¿Qué quiso decir el autor con?…" "¿Cómo lo digo de una manera que sea más clara?*" etc… En función de ello entonces, ¿esta sería una manera lacaniana en nuestra clínica de traducir la *phoné* en la lengua que fuere? O, antes bien, resulta claro que es Joyce –maestro de Lacan-[12] quien no hace allí, traducción. En este punto vale recordar que Lacan introduce, en el epílogo o postfacio del *Seminario 11*, la noción de *intraducción*.[13]

CITAS

[1] Cosmovisión del mundo.

[2] J.Lacan, ***Conferencia de Milán***, 1972.

[3] J.Lacan, ***Conferencia en Yale***.

[4] J.Lacan, ***RSI***, 22, clase del 18/2/75.

[5] R.Harari, ***Las disipaciones de lo Inconsciente***, Amorrortu editores,1996, p.36.

[6] J. Lacan, "La agresividad en psicoanálisis", en ***Escritos 2***, México, Siglo XXI, 1975, traducción modificada por R.Harari. p.87.

[7] ***Joyce le symptôme*** II. ***AAVV en Joyce avec Lacan***, París, Navarin, 1987, p.31) jugando a la vez con ***faune y phoné***.

[8] J.Lacan, Séminaire ***Le sinthome***, 23, clase del 10/2/76, inédita.

[9] J.Lacan,, ***op cit.*** en ***JI y JII***.

[10] ***Pun*** , en inglés, uso humorístico de una palabra o una frase, que tiene varios significados o que suena parecida a otra, retruécano.

[11] R.Harari, ***Cómo se llama James Joyce? A partir de "El sinthoma"***, de Lacan, Amorrortu editores, 1995.

[12] J.Lacan, "***De James Joyce como sinthome***" Conferencia del 24-1-76. Transcripción de H. Brevière y J.Labruyère, p.5.

[13] J.Lacan, ***Seminario 11***, ***Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis***, Paidós,p.287.

ESCRITURAS DEL ANÁLISIS: LOS NOMBRES DEL “PAPÁ”

MARÍA MARTA RODRÍGUEZ

Nota: Este escrito es un recorte de la presentación oral realizada en la Reunión Lacanoamericana 2019. Para ser leído por psicoanalistas, con el fin de transmitir las operaciones escriturales realizadas en un análisis y el lugar del juego en la clínica con niños. Los datos de la identidad fueron preservados.

“entre el analista y el analizante sólo se intercambian letras”

J. Lacan. Momento de concluir[1]

Qué es la clínica psicoanalítica se pregunta Lacan en la “Apertura de la Sección Clínica”.[2] Responde, lo que se dice en un análisis. De “eso” se trata este escrito.

Del campo familiar... Las mamás presentan a Sol de 4 años, haciendo mención a que es una niña que “sabe muchas cosas” a la par que presenta algunas dificultades. Una de las cosas que “sabe” es que para su gestación recurrieron a un banco de esperma, con donante anónimo, y que una médica realizó la fertilización. Remarcan que cuando Sol sea mayor de edad, podrá si quiere, acceder a los datos del donante, para conocer su identidad.

Lo primero que me pregunta Sol es si “la psicología es científica” porque ella “es de la ciencia”. Dice que no le gustan las

cosas de nena, no va a tener bebés y que los juegos son tontos. Cuenta como nació: las mamás fueron a “un banco” y trajeron “una semilla del jardín” y un “doctor con tijeras” se la puso en la panza a mamá Jazmín. Escucho “algunas diferencias” en esta versión: la semilla del jardín y un doctor que viene a-portar algún corte.

Durante los primeros encuentros, Sol no me deja intervenir. Mientras arma un partido de fútbol con muñequitos, divisa un adornito del consultorio que llama su atención: una estatuilla de Freud de unos 5cm de altura con formato de caricatura. Pregunta quién es: hago una reverencia, “Dr. Freud”. Al escuchar la palabra doctor está a punto de revolearlo, entonces le pongo voz al doctor: “al que le duela la panza, que se vaya un rato a jugar a la plaza”. Se divierte con esta ocurrencia y ubica “al doctor” en el “banco de suplentes”, entonces si en el partido algún jugador se lesiona, “el doctor” interviene con su “peculiar estilo”. Ubico aquí una primera serie: banco de esperma/ banco de suplentes/ doctora/ doctor. El “doctor” desde el banco, “le pone banca” con un “corte diferente”. Y desde el banco, el Dr. acuerda con Lacan cuando este afirma: “la única ciencia verdadera es… la ciencia ficción” [3]

El “campo de futbol” queda atrás, se interesa en un sector con plantitas que hay en el consultorio al que nombra como “el jardín de las semillas”. Las riega junto “al doctor” que pasa a cumplir “la función” de “jardinero”.

El consultorio luego se transforma en otro tipo de “jardín”, en un “jardín de infantes”: una muñeca será la maestra, ella se ubica con su muñeca Moana formando parte del jardín y “el doctor” tendrá una función también allí. “Moana” cuenta que es “nativa de una isla”, su papá le había dicho que “no cruce el arrecife” y la abuela le dijo que “sí” por eso llegó al jardín; el papá es un tonto, un miedoso y la abuela la deja “hacer todo”. Aclara que ella “es diferente a los demás niños”: no hace caca en inodoro sino en arbolito. Propone hacer una excursión. Pongo voz a la maestra y

digo que para ir, se necesita autorización; “Moana” dice que ella no necesita, la abuela la deja hacer lo que quiere, y su papá “es un tonto que nunca va a dar la cara”. Digo que entonces la excursión quedará para otro día, está al borde de “darme un tortazo” cuando hago que suena mi celular: “hola, cómo le va, qué la deja ir, bueno, gracias”. Pregunta, quién llamó, digo “el papá de Moana”, agrega: “pero nunca va a venir al jardín”. Comento que vendrá a la reunión de padres. La sabelotodo se queda intrigada…

A la sesión siguiente, pregunta al llegar: “¿vino?” Le digo que la está esperando. Incluyo como si fuese un juguete más, una escultura de cabeza de indio, representando “al papá”. De madera marrón oscura, va bien con “el fenotipo de Moana”. “Moana” desafía a este papá una y otra vez, lo maltrata, él dice: “así No”. Una nueva excursión plantea “Moana”: recorrer con los chicos del jardín, el tablero del juego de mesa “Misterio”. Acompañan el recorrido “el papá y el doctor”, aclara Sol que es para que los chicos “no tengan miedo”. El tablero del juego representa un castillo tenebroso donde una de las habitaciones se llama “Laboratorio”, “Moana” indica que allí “se hacen los bebés”. Escribo un cartelito, que el papá y el doctor colocan en esa habitación: “prohibido para menores”. “Moana” con los chicos, recorren una y otra vez el castillo y se detiene en la puerta del laboratorio repitiendo: “no se puede entrar”, “está prohibido”.

A partir de estos movimientos, una vertiente de amor emerge en el juego hacia “el papá”. Ubico “al papá” en el sillón del analista decorado con guirnaldas de papel higiénico, Sol exclama: “que hermoso”. Entonces “el papá” dice: “Moana, el trono será tuyo”. Sol besa “al papá”, pega stikers de corazones en su mano, en la mía, en el papá. A partir de esta “cesión”, deja de traer a “Moana” y pasa ella a nombrarse en el juego como “la hija del papá”.

Posteriormente, el juego transcurre dentro del baño donde junto a los juguetes, investiga “los misterios” del “Sr. Inodoro” quien indica donde se dejan “los regalitos”. El juego trascurre con

la apoyatura en estos tres personajes: “el Papá, el Sr. Inodoro, el Dr”. En su jardín de infantes Sol “hace”, “en un trono especial” que le habilita la directora.

Sesión siguiente a este suceso, se propone en el juego como “directora del jardín de infantes”. Hace unas rayitas simulando la escritura en “un registro” donde quedan inscriptos, con nombre y apellido, los niños. Luego dice que hay que anotar a los maestros, y que “el papá, es maestro”. Toma un papelito, me pregunta cómo se escribe papá. Indica: “venga papá, lo tenemos que anotar. ¿Cómo se llama?”’ dice bajito, “papá no es un nombre, tenés que ponerle nombre”. Le pregunto cómo quiere que se llame, dice que “no sabe”. Propongo Juan, hace cara de no, Pablo, tampoco, entonces Manuel, exclama: “ese sí!” Anota al lado de la palabra PAPÁ la letra M seguida de un punto (PAPÁ M.). Pregunta por el apellido, digo “Belgrano”. Responde: “No! Si es mi papá tiene que tener las letras de mi apellido”. Ahí entiendo que la elección por el nombre Manuel se debe a que la “M” es la inicial de su primer apellido, correspondiente al de una de sus mamás. Entonces digo un apellido que se inicia con la letra de su segundo apellido, o sea, el apellido de su otra mamá. “Ese sí va!”. Agrega esta segunda letra, seguida de un punto, en la palabra PAPÁ. Debajo, escribe su nombre con las iniciales de sus apellidos.

PAPÁ M. S.

SOL M. S.

Se guarda “en el bolsillo” este papelito. Al retirarse, quiere que la acompañe “el doctor y el papá”. Se los presenta a su niñera que la viene a buscar, quien trae el sobre con los honorarios que envían las mamás. En otra oportunidad, la niñera, será invitada a conocer al “Sr. Inodoro”.

Otra sesión, mientras pinta comenta: “cuando sea grande el papá no estará más, se va a morir, pero estará en nuestro corazón”... “cuando no venga a jugar más, el papá va a seguir estando en el consultorio”.

En el juego va creciendo rápidamente y pasa del jardín a la secundaria, ahí se generan grandes peleas con “el papá”: “no sos nada, sólo una cabeza, ni cuerpo tenés”, y lo tira al tacho. Más adelante Sol se casa y “el papá” oficia de “padre-sacerdote”. Luego ella se convierte en “la mamá de Moana”, “el papá” queda guardado en el placard y no vuelve a salir.

Tras las vacaciones, el juego cambia, propone jugar a las familias en la prehistoria, mientras comienza a traer anécdotas de sus abuelos, preguntas sobre los antepasados, los muertos y el origen de su familia: “¿por qué tengo dos mamás, por qué estuve en la panza de esta mamá y no de la otra?” La niña sabelotodo va quedando atrás, dando paso a una nena curiosa y algo angustiada. De la “semillita inicial”, “el arbolito para hacer caca”, pasamos a armar su “árbol genealógico” donde tenemos varios espacios en blanco. Comenzamos a fechar las sesiones y anotar las historias de los juegos hasta llegar a la construcción de este relato: “En la época de los dinosaurios, había un gran jardín, una abuela muy malvada rompió las semillas, echó a los papás. Hubo que matar a esa abuela y de a poquito los chicos y las familias, tuvieron que armar el jardín de nuevo”. Mito fundacional al estilo “Tótem y Tabú” donde una muerte sanciona la prohibición del goce, propicia la regulación y un rearmado posible. A partir de allí en el jardín hay familias con: dos mamás, dos papás, una mamá, mamá y papá. Si no tenés familia, “sos robot, no sos humano”. En las familias están los abuelos, también hay abuelas, cuando son muy viejitos, se mueren. También hay amigos, cachorros, vecinos.

Su película favorita pasa a ser “Coco”, donde un niño descubre la historia silenciada de su tatarabuelo músico, de quien faltaba la foto en el árbol familiar. Recuperar esa historia, le permite al niño entender que de ahí había heredado el gusto por la música. Mientras vamos recorriendo este camino, sus mamás consideran que es tiempo de despedirnos.

En la última sesión Sol dice que las mamás dijeron que la

ayudé “hasta acá”, que “funcionó hasta acá”. Leo “hasta acá”, límite que da cuenta que algo “funcionó”, que el “no” ubicó su función. Función que atravesó el análisis y por la que el análisis, con su límite, quedó atravesado. Función sostenida desde la función deseo del analista y que se fue articulando a través de los personajes del juego (Dr., Papá, Sr Inodoro), y también enunciando: “no sé”, “no se puede”, “no se pega”, “el pañal ya no”. “No” como función atinente a la castración que ubica que la renuncia, habilita el deseo.

La interrupción de este análisis se inscribe en el horizonte no muy lejano, de finalización “del jardín” y entrada al primario, donde el saber se articulará de otro modo. Tiempo de nuevas inscripciones y con la incorporación de varias diferencias: libritos de princesas junto a las antiprincesas, un micrófono para cantar, varios amiguitos con quien jugar. También, por pedido de Sol, la inscriben en un taller de arte. Movimientos que dan cuenta que junto a la niña, las mamás hicieron sus movimientos.

En la sesión de despedida dice que cuando sea grande quiere ser “cantante y mamá” y que va a traer a sus hijos a jugar conmigo; yo voy a ser viejita - una abuelita, pero voy a jugar. También me entrega varios regalos que preparó: unas “flores hechas con papel higiénico” y un sobre, como el que las mamás mandaban el dinero. En este sobre figuran mis iniciales, adentro una carta….

La carta es otro sobre, muy particular: es el sobre de “un Banco”. “Banco”, “no de esperma” sino “Banco de la Nación Argentina”; en el mismo sobre figura: “línea de crédito “Nativa”. En el centro del sobre, una pequeña intervención hecha por Sol: un recorte realizado “con tijera” que deja una suerte de “ventanita” a través de la cual se pueden ver “puntitos”. Del lado posterior, en el remitente: su nombre con las iniciales de sus apellidos (SOL M. S.). Apellidos de sus mamás, de sus abuelos, de “los nombres del papá” que en análisis escribimos. También dibujado, como si fuese la dirección desde donde se envía, un “arcoíris”; me explica

que es “L.G.B.T.”. “Regalito” como pago, que da cuenta “del crédito al análisis” asignado por esta niña, por la inscripción que allí se produjo.

Se solía decir que se mandó la “cartita a París” velando la sexualidad parental. En este caso en donde se “sabía tanto”, fue necesario hacer un recorrido, para finalmente crear un mito y la escritura de un nombre, que no había que buscarlo más adelante, “en el donante de esperma” sino hacia atrás; en aquello que en sus madres había de la operatoria de los Nombres del Padre. Nombres del Padre como función reguladora del no todo, de la castración, que permite articular la falta al deseo: deseo, en este caso, de formar una familia, de tener un hijo. Si los niños “no son de los bancos”, ni “de la ciencia”, “ni se activan a botón como robots”; habrá que “ponerles banca”, deseo, historia, función; para que sean “hijos humanos”.

Escrituras del análisis

Lo que se escribe en un análisis y lo que como analistas, escribimos. Con estructura de carta: quién escribe, desde dónde, fechando el escrito en un determinado tiempo de formación, dirigido a otros. Volviendo a la Apertura de la Sección Clínica, Lacan ubica que “las asociaciones no son libres sino necesarias”[4], me permito tomar aquí “asociaciones” como esta “asociación de analistas” que hoy con-formamos. Donde la escritura y el lazo hacen a las “asociaciones necesarias” de nuestra práctica. Entonces, envío mi carta:

Desde: el Psicoanálisis,
En: La Plata, 7 de noviembre de 2019
Por: María Marta Rodríguez
A: Los estimados colegas de la Reunión Lacanoamericana.

CITAS

[1] Lacan, Momento de Concluir, Clase 20/12/1975.

[2] Lacan, Ornicar? 3. Apertura de la Sección Clínica. 5 de enero de 1977.

[3] Entrevista realizada a Lacan, publicada por la Revista Panorama (Roma) 21 de diciembre de 1974.

[4] Lacan, Ornicar? 3, Apertura de la Sección Clínica. 5 de enero de 1977.

¿NUEVAS PRESENTACIONES DE LA SEXUALIDAD EN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA?

SOLEDAD ROMERO CARRANZA

¿Qué se intenta nombrar cuando se alude a la sexualidad en nuevas y múltiples presentaciones?

Este interrogante surge a partir de discursos que circulan en la cultura, pero fundamentalmente a partir de los dichos de pacientes muy jóvenes, púberes, que se nombran bisexuales, así como todo tipo de disidentes de género: géneros neutro, fluido, transexual, travesti, esgrimidos desde la autopercepción y desde lo que se supone una libre elección.

Tales discursos pretenden desembarazarse de toda determinación, esgrimiendo una libertad absoluta, un libre albedrío en la elección sexual, más allá de la determinación biológica anatómica, con las cirugías de reasignación de sexo y tratamientos hormonales, con el aporte de las tecno-ciencias, y con el apoyo de legislaciones vigentes; (asimismo esto ha incidido en la cultura, como por ejemplo en las propuestas de los juguetes sin género definido, las nuevas muñecas de género neutro, sin ninguna característica que las identifique como femeninas o masculinas; elección por parte de algunos padres de nombres unisex para sus hijos, argumentando no querer imponerles una identidad de género, “para que sean ellos mismos quienes la elijan al crecer”; padres que creyendo ser progresistas, le dicen al niño en su

primera infancia, que puede elegir qué quiere ser, si mujer..., si varón, creyendo que de esa manera no se lo delimita en lo que se imaginariza como la "esencia de su ser", para que sean niños libres de toda determinación).

¿Es posible para un sujeto elegir su sexo?; ¿se trata de una autoproclamación yoica?

Una paciente de 13 años en la primera entrevista enuncia:

> *"me gusta una chica pero soy demasiado joven para definirme lesbiana, todavía no sé, antes me gustaron dos chicos. No sé qué soy, hay compañeras que ya dicen que son, me parece una boludez. Ella me explica de qué se trata, dice: "Están los que son "bisexual" sería hombre y mujer, los dos; "pansexual" les gustan los hombres y mujeres pero también los travestis, no tienen problema; "demisexual" te gusta una persona sin importar el género o el lazo que tengan, por ejemplo tu primo; "antrosexual", no te decides si sos pansexual, demisexual o bisexual".*

En el enunciado de esta joven subrayo el "*todavía no sé*", ubico en la vacilación la afectación de su propia división, al sujeto del inconsciente en su relación con el *qué me quiere* el Otro, ¿hombre o mujer? Esta pregunta retorna con las múltiples significaciones, demisexual, antrosexual, etc. Vacilación que impone una espera para atravesar las operaciones que le permitan declarar su sexo. Traigo este fragmento de un caso clínico, para dar cuenta de cuál es la función necesaria del Otro, no sólo en la constitución del sujeto sino en el advenimiento de la posición sexual.

Lacan en el Seminario 11 "*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*", plantea en las operaciones de la alienación y la separación una elección forzada, es decir que el sujeto no puede no elegir y siempre hay una pérdida en juego.

Entonces, ¿el sexo se elige?, ¿de qué elección se trata?

Sabemos desde Freud que en el campo de la sexualidad se juega un real que él nomina como enigma.

Por un lado, desde el punto de vista de la biología no hay

elección posible. Hay un real biológico verificable, hay dos sexos: macho y hembra. Los avances de la ciencia no han podido anular esta diferencia. A nivel del fenotipo, con intervenciones quirúrgicas de reasignación sexual y la hormonización quizás lleguen a una apariencia similar con claros impedimentos en el goce sexual. A nivel del genotipo, la ciencia médica no modifica que alguien que tiene un aparato reproductor masculino llegue a tener un aparato reproductor femenino, y viceversa, es decir que de producir espermas produzca óvulos, ni llega a realizar una modificación a nivel del ADN, que un individuo de tener XX pase a tener XY.

De lo que se parte es que la especie humana tiene reproducción sexuada, tiene macho y tiene hembra. La misma ciencia no ha podido superar este real biológico. La reproducción sexuada es un real de la especie humana.

El problema es que este real biológico no tiene una inscripción en lo inconsciente; si la tuviese, la sexualidad, la vida sexual humana, estaría organizada al servicio de la reproducción. No hay inscripción en lo inconsciente, por lo tanto no hay un instinto de conservación de la especie.

Freud partió de "*Tres ensayos de teoría sexual*" (1905) estableciendo que no hay objeto connatural a la pulsión como sería si hubiese inscripción de la diferencia sexual. Es decir que al ser el sujeto efecto del lenguaje no hay instinto regulado biológicamente sino que hay pulsión y el objeto de la pulsión es contingente y variable.

Si en el real biológico hay dos sexos, cuando se pasa a la sexualidad se abre un abanico de posibilidades si consideramos que la sexualidad es la vida pulsional.

De esta manera cualquier cosa puede ser objeto de la pulsión. Para un hombre puede ser algún tipo de mujer, y no cualquier mujer, sino aquella que tenga algún punto *fetichisable, "un lunar en el pecho, esa curva en el hombro, ese pequeño rasgo en el objeto que recorta la pulsión parcial*"[1], un niño, un fetiche, cual-

quier cosa. En la vida pulsional cualquier cosa puede ser objeto.

Pero al mismo tiempo la pulsión no es anárquica, está organizada por el fantasma de cada quien. De esta manera la pulsión sigue un recorrido propio que es singular de cada sujeto, está organizada por el fantasma resultante de la constitución del sujeto en el campo del Otro.

Ya definido sexo y sexualidad, todavía queda un problema. Retomando lo ya planteado, el primer obstáculo a que la diferencia sexual no tenga inscripción inconsciente, es la sexualidad como vida pulsional organizada por el fantasma, no por el real biológico. Y otro problema, de que la diferencia sexual no tiene inscripción inconsciente, es que no hay una respuesta a qué es masculino y qué es femenino.

Si esa diferencia tuviese inscripción en el inconsciente, tendría los dos significantes, el significante hombre y el significante mujer; como no hay inscripción, no tengo los dos significantes, solo tengo uno, que es el significante fálico.

Freud, organizo el campo de la sexualidad, desde la pulsión, falo y castración, vinculando lo masculino con una posición activa y lo femenino con una posición pasiva, pero no pudo dar una respuesta a qué es masculino y qué es femenino.

En las formulas de la sexuación Lacan habla de posiciones masculinas y femeninas inconscientes respecto a la castración del Otro, que es significada como falo.

Es decir que hay sujeto sólo a partir de la significación fálica, lo cual implica que toda declaración de sexo por parte del sujeto, no puede obviar la relación al significante fálico.

Entonces, ¿cómo posicionarse sexuadamente como mujer o como hombre, si en principio todo sujeto declara su sexo por el significante fálico?

En palabras de Alberto Franco:

> *"...cuando el hablante está tomado en todo su dominio por la función fálica, está absolutamente parado en posición macho"; "...en la posición*

mujer el hablante está tomado sólo en parte por la función fálica". [2]

O sea que el hombre goza fálicamente por entero y la mujer goza no toda fálicamente; del lado femenino hay además acceso a otro goce, un goce en plus, suplementario al fálico.

Esta formalización nos enseña que el sexo psíquico no está relacionado con el sexo anatómico, que masculino - femenino tiene que ver con los goces.

Esto significa que cualquier sujeto puede estar del lado mujer o del lado hombre, escapa al cuerpo biológico que le tocó en suerte. De esta manera con la lógica de la sexuación se puede dar cuenta como "*Un hombre biológicamente hombre, puede posicionarse sexuadamente como mujer y acceder a un goce en más. Y una mujer puede ubicarse sexuadamente en posición macho haciendo de la reglamentación fálica un todo para asegurarse en el goce fálico*".[3]

Lo que Lacan demuestra, es que cualquier discurso, sea el que sea, sea lo que sea que un paciente dice, está en algunos de los cuatro lugares de esa fórmula. Es una posición respecto de la castración. Por lo que querer eliminar la castración, la diferencia, lejos de liberar al sujeto lo condena a una posición de objeto, implica la muerte subjetiva.

No es en vano insistir que para el psicoanálisis no hay una guía instintiva en el psiquismo que determine que alguien esté previamente programado para ubicarse como hombre o como mujer, o que le permita al ser hablante encontrarse sexualmente con otro. El sujeto para no perderse necesita de la orientación que viene del Otro, y no de lo biológico o de lo sociocultural.

El modo singular en que el sujeto se inscriba respecto a la función fálica será el que orienta en el encuentro gozante con el Otro sexo, cualquiera que sea el Otro sexo para alguien.

El proceso tendrá que ver con los avatares articulados al campo del Otro, por lo que la ley del no encastre será inevitable, "*no hay relación sexual*". La relación sexual no deja de ser una ilu-

sión, que una mitad más otra mitad harán uno.

Para nosotros el sujeto no es causa de sí mismo, se origina en el campo del Otro. Por lo que es imposible que la asunción sexual o la elección sexual sea sin sus determinaciones.

Determinaciones que tienen que ver con la estructuración del sujeto y que están soportadas por el mecanismo de la alienación; menciono esto para plantear que no hay separación sin alienación, pero para poder separarse todo sujeto tiene que quedar preso en los significantes del Otro. Se puede ir más allá del Otro pero a condición de servirse de él una y otra vez. Esto implica que si el sujeto atravesó el Edipo y las tres identificaciones, podrá realizar el acto subjetivo de la autorización de sexo, sin la aprobación o el visto bueno del Otro y sus imperativos.

Se puede ubicar ahí una elección forzada, aunque haya cierta libertad no es sin pasar por las marcas del Otro. La libertad la podemos ubicar en lo que uno hace con esas marcas, en el proceso de separación, pero no hay separación sin alienación.

"*Lo que se hereda debe ser adquirido*", lo que cada quien hace con esas marcas es siempre un acto creativo singular.

La paciente pudo formular "*no se qué soy*", ubico que es muy importante que como analista la pueda sostener en esta pregunta. Porque ser hombre o ser mujer son significantes a los cuales se accede, no vienen dados de antemano; y se accede a partir de la nominación del Otro.

En esta paciente parece que hay algo que hace de tope, que le permite tolerar un tiempo de espera para declarar su sexo y dar al otro sexo su lugar.

Estos padres que rehúsan prestar significantes que intenten nombrar el agujero de la sexualidad, producen indefectiblemente un efecto en la subjetividad. Ese corrimiento no es sin consecuencias.

¿Qué pasa con estos padres que en tanto Otros se corren de esta función de transmisión planteando la posibilidad de que su hijo elija?; ¿se puede ubicar un intento de recusar la falta en

este deslizamiento del lugar de soportes del significante del Otro barrado? Si los padres recusan ese lugar de transmisión, ¿qué pasa con la falta en tanto agujero en lo simbólico?

En este sentido, ¿de qué se tratan esta multiplicación de nombres y clasificaciones?, ¿qué procura nombrar esta metonimia infinita, que como operatoria intenta dar cierta significación? Si la diversidad es una metonimia, la cantidad de nombres, ¿son un intento de nombrar lo imposible de lo real del sexo que es la insuficiencia del Otro?

La sexualidad tiene que ver con ese agujero, por eso enigmática y real, no hay significantes que puedan nombrar el agujero en lo simbólico. Por lo que la metonimia de los nombres que circulan, ¿constituyen el propósito de nombrar algo de ese agujero que es imposible?, ¿como una proliferación imaginaria que intenta obturarlo?

De esta manera se puede pensar que el género en estos discursos viene a nombrar diversidad de goces, diversidades de goce que no son nuevas. Lo autopercibido sería el goce de cada quien. Podemos pensar que lo autopercibido implica ignorar que el yo es una función de desconocimiento, esto es que lo que se cree autopercibir viene del campo del Otro. Sólo en el recorrido de un análisis un sujeto podrá situar aquellas marcas que lo han determinado en su sexo y en su estructura.

Se puede pensar que la cuestión con los discursos de género, es que para el psicoanálisis la diferencia sexual, no es simbólica, es real. Esta es la gran divergencia, si bien puede imaginarizarse de múltiples maneras, pero lo fundamental es que para nosotros la diferencia sexual no es simbólica, no es cultural sino que es real. Para el psicoanálisis la diferencia sexual es uno de los nombres de la castración.

Los estudios de género sostienen que esta diferencia es simbólica, nosotros decimos que es real, y si es real es imposible eliminarla, e indefectiblemente afecta a lo real de los cuerpos. Ningún cuerpo puede eludir esta diferencia. Una muñeca sin

asignación de sexo, es un rechazo de la diferencia, de la castración. Al mismo tiempo se puede decir que es un delirio porque también imaginariamente pretende anular la diferencia. A mi entender, forcluir al Otro sería la libre elección.

Por otro lado me pregunto, ¿por qué se ataca tanto la castración?, ¿la diferencia?

Parte del malestar estructural, el dolor de existir, es que convivimos con la castración; ahora, si la respuesta a ese malestar es eliminarla, cabría preguntarse ¿cómo va a retornar?

Si es irreductible, todo intento de borrarla, va generar un retorno y ¿bajo qué forma va a retornar?, ¿cómo retorna la castración así recusada?, ¿bajo nuevas formas de locura por ejemplo?

Sabemos que el límite al goce efectivamente existe, y tanto más, cuanto más se pretende negarlo o renegarlo.

Estos nuevos discursos, nuevos paraísos donde no existe la castración (“ahora no existe más la diferencia”), nuevos paraísos de supuestos niños libres de toda determinación, ¿qué están velando?, ¿acaso, que están determinados por el fantasma del Otro?

Lacan afirmó que la creencia en la libertad constituye el delirio del hombre normal.

CITAS

[1] Franco, Alberto. Erotismo, sexualidad, sexuación. Buenos Aires, Letra Viva, 2019.

[2] Op. cit.

[3] Op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, Silvia. *La autorización de sexo y otros ensayos*. Buenos Aires, Letra Viva, 2014.
- Butler, Judith. *El género en disputa*. Buenos Aires, Paidós, 2018.
- Franco, Alberto. *Erotismo, sexualidad, sexuación*. Buenos Aires, Letra Viva, 2019. Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 20: *Aún*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

QUANDO PSICANALISAR É LER E ESCREVER

ANDREA SILVANA ROSSI

Com este trabalho busco me aprofundar no conceito de letra, decidi seguir a trilha do mestre e discorrer sobre o conceito como se apresenta cronologicamente na obra de Lacan, partindo dos textos da década de 1950 até chegar na configuração que encontramos nos últimos seminários.

Ainda busquei inspiração na arte dos escritores e poetas para pensar de que maneira o conceito de letra pode nos auxiliar na direção da clínica, como ler e escrever numa análise.

Sobre a Letra, encore

Em 1957 no texto “A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud” - Lacan afirma que “a letra é o suporte material que o discurso concreto toma emprestado da linguagem” (LACAN, 1998a, p. 498) e logo que é a “estrutura essencialmente localizada do significante” (LACAN, 1998a, p. 505), portanto a letra se apresenta como a materialidade do significante. Neste momento da construção teórica o conceito de letra parece se confundir com o conceito de significante. Vemos que em seminários mais avançados a diferenciação dos dois conceitos vai ficando melhor estabelecida.

Ainda nesse escrito a letra se apresenta como a possibili-

dade de ter acesso à verdade do desejo. É um texto onde Lacan trabalha as leis que regem a linguagem, a diferença entre significado, significante e sentido, aborda os conceitos de metáfora, metonímia, assim como os principais mecanismos do funcionamento do inconsciente, a condensação e o deslocamento. A instância da letra opera ao incorporar à linguagem os fonemas das palavras, e o inconsciente escreve e pode ser lido no relato de sonhos, sintomas e demais formações do inconsciente, mas também nos silêncios, nas modulações de voz, nos sotaques, nas repetições.

No seminário sobre a **carta roubada** Lacan utiliza o conto de Poe para pensar a repetição e a insistência da cadeia significante. A carta/ letra roubada, virada ou deixada de lado é o sujeito do conto e acompanhamos o seu trajeto, desvios e deslocamentos até que, finalmente, chega ao seu destino. A ideia é de que a carta/letra foi desviada, portanto seu trajeto foi alongado. Podemos pensar que se pode sofrer um desvio é porque tem um trajeto que lhe é próprio, como o significante.

A letra assim como o significante, é o símbolo de uma ausência e, portanto, diferente de outros objetos, a carta roubada estará e não estará onde quer que vá. Algo que está "escondido nunca é outra coisa senão aquilo que falta em seu lugar" ((LACAN, 1998 b, p. 28). Se algo falta em seu lugar é porque pode mudar de lugar, portanto pertence ao campo do simbólico. Desta forma, a carta/ letra pode ser relacionado com o conceito de ***objeto a***, sendo esse aquele que se constitui como a ausência de uma presença: o espaço deixado pelo livro que falta na prateleira. Esse objeto a que se recorta é irrepresentável ou ele vem representar o real, o que da a letra o estatuto de impossível. Então a letra não é mais apenas a que dá a verdade do desejo, mas aquela que vai dar a verdade do objeto causa de desejo e do gozo que o acompanha.

Ao mesmo tempo, a letra seria essa unidade mínima de sentido, mas que só pode ser lida na relação com outras letras. É

a articulação das letras entre si que possibilitam a leitura do texto. Se tentamos ler cada letra isoladamente jamais poderemos ler um texto. Portanto a letra se perde quando se lê a palavra e para ler o sentido de um escrito a letra precisa cair, pois ao se unir a outra letra perde seu valor de objeto pulsional e se torna um significante.

O objeto/carta que cai ou a exclusão de uma letra coloca em **movimento** a cadeia significante, faz com que ela funcione. É a insistência do simbólico que produz movimento frente a letra enquanto impossível de dizer. Essa insistência que movimenta vem de encontro ao avanço conceitual que ocorre a partir dos anos 1970 quando a letra passa a ser vista mais como **operação ou função** de litoral do que como uma entidade localizável. Litoral é diferente de fronteira, uma fronteira pode ser atravessada, já um litoral faz borda. A letra traça a borda do buraco do saber, portanto, tem um lado significante e outro real, de gozo. (LACAN, 2011)

Ler a letra

Ler a letra é diferente de interpretar um significante? Um psicanalista lê entre as linhas e não as linhas, lê a borda, o litoral. Escuta a condensação e deslocamento da linguagem, as metáforas, metonímias e então, lê o conteúdo recalcado, assim como o seu retorno enquanto sintoma ou outra formação do inconsciente. Estas formações escrevem e nos permitem uma via de acesso ao inconsciente. Ou seja, a língua oculta do inconsciente pode ser decifrada e vir à luz ao lermos sua letra.

No seminário 20 Lacan fala que a letra deve ser lida “literalmente”, ou seja, ao pé da letra. Portanto para ler a letra deve-se **quebrar a paixão pelo sentido**. Então me pergunto o que prevalece numa leitura é a **letra ou o sentido**?

Ainda nesse seminário Lacan afirma que no discurso psicanalítico se trata do que se lê e que “não é tanto dizer tudo, mas dizer não importa o quê, sem hesitar em dizer besteiras.”

(LACAN, Inédito, aula de 09/01/1973, p, 3). Besteiras ditas fora da análise são do campo do sentido, mas a partir da escuta analítica as besteiras permitem avançar em direção aquilo que está fora do sentido. Não se trata de dizer tudo porque 'tudo' é diferente de dizer qualquer coisa, besteiras ditas em análise permitem o encontro com **ISSO** para o qual faltam as palavras, um traço que faça eco ao vivido, muitas vezes na lógica do nonsense.

Se esse eco pode-se encontrar em todo tipo de arte, me interessa neste artigo pensar mais especificamente na produção literária. A **escrita poética** permite uma aproximação do que é a interpretação analítica, pois ela faz soar outra coisa, para além do sentido. A poesia funda-se na ambiguidade e no duplo sentido, podemos dizer que é efeito de sentido e de buraco, quebrando o uso cristalizado e repetitivo da linguagem. No Poeminha do Contra, Mário Quintana produz uma quebra de sentido, introduzindo um novo e duplo sentido.

Vejamos:

Todos esses que aí estão
Atravancando meu caminho,
Eles passarão...
Eu passarinho!
(QUINTANA, 2009, p. 257)

Nesse poema, Mário Quintana desloca o significado inicial de verbo da palavra 'passar' para torna-la sujeito da frase (passarinho). Ainda é um poema muito musical, com ritmo próprio. Borges afirma que quanto se lê um texto literário e algo impressiona há uma necessidade, um impulso a lê-lo em voz alta. Se uma linha está bem escrita, sente-se vontade de repeti-la, exclama-la e até de grita-la. O êxito de um texto é que ele produza alguma impressão física no leitor, que nada tem a ver com a compreensão do poema. Ainda, em termos afetivos, um poema bem escrito provoca muito mais do que alegria, trata-se da arte

de produzir assombro, espanto ou susto por fazer o leitor perceber que o mundo é estranho, que ele mesmo é estranho assim como o fato de viver. (BORGES, 1993)

Podemos pensar então que a letra ressoa no corpo, produzindo uma vibração ou ritmo **pulsional** que é sentida como prazerosa. Ao Ler em voz alta a vibração do lido e escutado, fura o silêncio e faz eco no corpo do leitor. Alguns poemas são especialmente musicais e citaremos como outro exemplo um fragmento do poema intitulado Presságio, de Fernando Pessoa:

> *O amor, quando se revela,*
> *Não se sabe revelar.*
> *Sabe bem olhar p'ra ela,*
> *Mas não lhe sabe falar.*
> *Quem quer dizer o que sente*
> *Não sabe o que há de dizer.*
> *Fala: parece que mente...*
> *Cala: parece esquecer...*
> *(PESSOA, 1972, p.513)*

Ao ler a poesia, com a sua estrutura de ficção, podemos aceder a letra que produz ressonância do corpo e no corpo. Trata-se do pulsar do corpo, algo desse real se faz traço, desenho, letra que pode ser compartilhada, mostrada e lida.

O analista não é poeta, mas se inspira por algo da ordem da poesia uma vez que o material básico da poesia não é a palavra, mas a letra. No "fazer poético" as palavras são retorcidas, fragmentadas e reagrupadas, encurtadas, aumentadas, quebra-se a sintaxe e a gramática, valoriza o som, o ritmo, a diferença de pontuação. Mostrando que a potência da linguagem é muito maior que a do sentido, por isso toca o leitor e produz algo entre o prazer e o espanto, gerando movimento, interrogação. Cito agora o poema Auto retrato, do Mario

Quintana como um belo exemplo disso:

No retrato que me faço
- traço a traço -
às vezes me pinto nuvem,
às vezes me pinto árvore...
às vezes me pinto coisas
de que nem há mais lembrança...
ou coisas que não existem
mas que um dia existirão...
e, desta lida, em que busco
- pouco a pouco -
minha eterna semelhança,
no final, que restará?
Um desenho de criança...
Corrigido por um louco!'
(QUINTANA, ano 2018, p.49)

Nesse poema, o impacto provocado principalmente pelas duas últimas frases gera dúvida e o desejo de compreender: o que é isso? O que é um desenho de criança corrigido por um louco? Pergunta para a qual cada um poderá encontrar uma ou várias respostas e mesmo a 'não resposta' ou a constatação de que algo escapa à significação. Podemos concluir que a escrita poética, assim como as formações do inconsciente, são enigmas a serem decifrados e que, para que isso seja possível o psicanalista deva ser um pouco poeta.

O conceito de **transliteração**, utilizado por Allouch nos permite avançar na compreensão do conceito de letra em Lacan e auxilia na definição desse ciframento. A transliteração é "a operação na qual o que se escreve passa de uma forma de escrever a uma outra forma" (ALLOUCH, 2007, p. 69), seria uma maneira de ler com a prevalência do textual, pois trata-se de decifrar um escrito em que muda o alfabeto. É uma operação que não promove a prevalência do sentido como acontece numa tradução e também não é a escrita do som, como seria na transcrição.

No **sonho**, uma das formações do inconsciente, a primei-

ra escrita que se apresenta é não alfabética, é uma escrita por imagens. Freud propõe uma análise do Sonho fracionado, nesta a interpretação não é aplicada ao sonho como um todo, mas a cada parcela independente do seu conteúdo. Vale lembrar que não interpretamos o sonho sonhado, mas o seu relato. Ao se contar o sonho, a letra interviria transliterando o texto do sonho, decifrando-o segundo a escrita alfabética e dando lugar aos equívocos significantes.

O sonho escreve invertido, escreve em figuras, elementos literais, escreve o que leu (na véspera). A imagem tem valor de escrita, mas não alfabética. Portanto as imagens não devem ser lidas conforme seu valor de imagem, mas tomadas uma a uma na relação que mantém com o signo. No relato do sonho há menos sentido que o que resulta de sua interpretação e o umbigo do sonho significa que não se pode alcançar a verdade sobre a verdade já que todo sonho é sobredeterminado, ou seja, existe uma infinitude de interpretações para cada elemento do sonho manifesto.

O seguinte recorte do relato de um sonho evidência isso: “sonhei que estava vestida de amarelo, todas as outras crianças vestiam verde e amarelo, eu era a única diferente, me senti excluída, de fora. Deve ser por isso que detesto amarelo”. Esta analisante trazia como questão essencial da sua análise a dificuldade de estabelecer vínculos, a percepção de um certo isolamento social acompanhado de um tédio e monotonia na sua vida. Ao mesmo tempo afirmava que era uma escolha sua, que não se importava com os outros e que os relacionamentos servem apenas para causar sofrimento. Este afastamento dos outros, dizia ela “é algo meu desde a infância, sou assim”. E esta afirmação vinha associada a cenas/lembranças da infância em que estava brincando sozinha e se sentia diferente. O cenário desse sonho é o pátio da escola e era a comemoração do dia da independência do Brasil (7 de setembro). Ao final do relato do sonho a analista intervêm: “você detesta AMARELOS”. Evidentemente o enun-

ciado do sonho fala da cor amarela, mas a enunciação permite que a analista faça a leitura desta frase para além da cor, pois o que se apresenta em imagem no sonho escreve o sofrimento da paciente em AMAR-ELOS. Podemos dizer que a imagem da cor amarelo, que foi pintada/ traçada no sonho, é transliterada pelo ato analítico nas palavras amar elos.

Então o ato analítico possibilita ler e escrever algo novo. Poetizar, transliterar, encontrar algum sentido, poder concluir algo. Essa é a função de litoral da letra que possibilita que, ao ler, algo se escreva, mas nunca tudo.

Se no campo literário escrever (no papel) é uma forma de fixar ou eternizar algo, a escrita também pode ser usada como uma maneira de **não esquecer**. Escrever um compromisso, tarefa, idéia, um devaneio para não esquecer, para poder consultar sempre e portanto, poder esquecer. Escrever para lembrar um dia e poder esquecer agora. Nas palavras do poeta Fernando Pessoa: "Escrever é **esquecer**. A literatura é a maneira mais agradável de ignorar a vida." (PESSOA, 2006, p.218)

Borges também pensou que seria terrível não poder esquecer algo, permanecer pensando constantemente em algo seria da ordem do horror. Então, a leitura da letra permite uma **reescrita**, a letra escreve para fixar, fazer marca, **lembrar** e também para **esquecer**. E o ciclo recomeça podendo sempre produzir novas escritas. Reescrever é escrever uma nova versão do que foi vivido, assim o passado pode ser constantemente reeditado numa análise.

Como a carta roubada, a letra pode ser esquecida, mas ela insiste. A letra que não deixa ser esquecida nos aponta a insistência do simbólico em escrever um real que ex-siste.

Como nos lembra o poeta (QUINTANA, 2018, p. 38)

"Se as coisas são intangíveis...ora!
Não é motivo para não querê-las...
Que tristes os caminhos, se não fora

A presença distante das estrelas!"

Há um **real** que insiste em não se escrever, é a presença distante das estrelas. Se se pode escrever é justamente porque há algo que não se deixa escrever ou não foi escrito ainda. Mas, a leitura e escrita numa análise dependem de exercitar a palavra. A palavra abre o caminho em direção ao escrito, para que o escrito seja escutado deve-se enriquecer a palavra.

Lacan afirmou que "O escrito não é algo para ser compreendido ... se vocês não o compreendem, tanto melhor, isto lhes dará justamente oportunidade para explicálos." (LACAN, Sem 20, p. 48) Sobre esse resto não compreendido vale lembrar as palavras do poeta Mario Quintana: "Quando alguém pergunta a um autor o que este quis dizer, é porque um dos dois é burro". (QUINTANA, 2009, p.39) Intitulado Trágico dilema esse poema mostra o pedido de uma explicação e denuncia uma busca de controlar ou apreender o real, esse impossível de nomear, o **vazio que a letra contorna, mas não alcança**.

Assim, numa análise **a letra só é letra uma vez lida**, é uma construção em transferência. Do mesmo modo que um escrito somente se faz escrito ao ser lido, portanto precisa de um leitor. O que também permite pensar a escrita como laço do dizer (efeito de discurso) do analista. É a posição do analista e a transferência estabelecida que possibilita ou não a leitura da letra. Enquanto o analisando entender que há escuta e leitura haverá analise. Portanto, a escrita aparece ou se revela como tal somente na cena analítica, no a posteriori da sua leitura, quando psicanalisar é ler e escrever.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, J. *A clínica do escrito*. Rio de Janeiro: Cia. de Freud, 2007.

- BORGES, J. L. *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires.* Buenos Aires: Agalma, 1993.

- FREUD, S. A interpretação dos sonhos (1900). In: _____ *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira.* RJ : Imago, 1987.a

_____ Sobre a Psicoterapia (1905). In: _____ *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição standard brasileira*. RJ : Imago, 1987.b

_____ A dinâmica da Transferência.(1912) In: _____ *Obras Completas*, RJ : Imago, 1987.c

- LACAN, J. *Seminário 8*: A transferência. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992.

_____ A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud. (1957) In:_____*Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.a

_____ O seminário sobre a carta roubada. In:_____ *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.b.

_____ *Seminário 15*: O ato Psicanalítico (1967 - 1968). Inédito. Traduzido para circulação interna da Escola de Estudos Psicanalíticos.

_____ *Seminário 10:* A angustia (1962- 1963). Inédito. Publicação não comercial do Centro de Estudos do Recife. 2002.

_____. Lituraterra. (1971) In: _____ *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2003.

_____. *El seminário. Libro 18*: De un discurso que no fuera del semblante (1971). Buenos Aires: Paidós, 2011.

_____. *Seminário 20* (1972-1973); Otra vez, encore. Inédito. Versión Crítica establecida por Ricardo Rodriguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

- QUINTANA, M. *Caderno H*, Mario Quintana. Rio de Janeiro: Objetiva, 2013. Editora Nova Aguilar, 2009.

_____ *Quintana de bolso*. Porto Alegre: L&PM, 2018.

- PESSOA, F. *Autobiografia sem Factos*. Assírio & Alvim. Lisboa, 2006.

_____ *Fernando Pessoa - Obra Poética* - Inéditas. Cia. José Aguilar Editora - Rio de Janeiro, 1972.

- YOUNG, W. *A Cabana*. Rio de Janeiro: Sextante, 2008.

- ZYGOURIS, R. *Ah! As belas lições!* Sao Paulo: Editora Escuta, 1995.

- ZYGOURIS, R. *Pulsões de Vida*. São Paulo: Editora Escuta, 1999.

¿QUÉ SE ESCRIBE EN UN ANÁLISIS?

KARINA ROTBLAT

El título de este trabajo es la formulación de una pregunta que enuncia y anuncia una afirmación, y es que en un análisis se escribe.

Una paciente a la que llamaré Ana acude a la consulta atravesando intentos para quedar embarazada. Hasta el momento se había realizado dos fertilizaciones asistidas en el transcurso de dos años. El tercer intento transcurre estando ella en análisis.

Dice que es la primera vez, (en relación al tercer tratamiento) que realmente siente deseos de ser madre, que antes había tenido mucho miedo. Con respecto a esta oportunidad fantasea con la idea de tener “una nena” y hasta piensa en un nombre para ella.

Coincidente con este momento, a su madre le diagnostican Alzheimer. Habla de las “ausencias” de la madre y de los momentos de crisis donde no la reconoce, nombrandola con otro nombre. Dice: “Es el nombre de una señora que fue vecina de mi mamá, pero esa señora ya falleció hace muchos años”.

El tiempo en el que se encuentra detenida la madre, la impacta en su propia vivencia en relación al paso del tiempo. Y sigue diciendo: “Me recibí de médica hace diez años aproximadamente, y recién hace pocos años empecé a trabajar en la profesión.”

Después del fracaso del último tratamiento de fertilidad, llega un día muy angustiada a sesión. No para de llorar. Entre tanto llanto habla del duelo por “la nena”, refiriéndose supuestamente a la nena que no tuvo, y de la sensación de desamparo. Le pregunto: “¿Cuál nena?”. La sorprende mi pregunta y le digo algo en relación al duelo por la nena que ahora mamá no puede nombrar. Se seca las lágrimas y dice: “ Le pusiste nombre a mi desamparo”.

Cuando alguien habla en un análisis, algo de lo insabido retorna no sin los efectos de retroacción del significante. Hay efecto sujeto cada vez que en transferencia se produce una intervención que apunta a romper el sentido. Y uno no sabe hasta ese momento, “*no solo qué se nombraba ni tampoco con qué nombre*”[1]. En este caso, estamos ante la confluencia por un lado, del significante “nena” que *pivotea* entre ella como nena y la nena que no tuvo; y por otro lado, el hecho del nombre propio como reconocimiento en la línea de filiación de una madre hacia una hija, y de una hija hacia una madre.

En la dirección de la cura, cuando la mirada se enlaza con la voz haciéndose eco en el decir, adviene un sujeto en el acto de borramiento de una huella. Así, la analizante que se percibía bajo el peso de la ausencia de la nena, cuando en su lugar se nombra otra cosa, que emerge en transferencia, le produce alivio. Por añadidura, al nombrar se echa luz al desamparo desarticulando el efecto sombrío que la presencia de un significante coagulado le causaba. Así, “la nena” que no había tenido, da paso, paso de sentido, a la nena que había dejado de ser para una madre.

Me propongo poner a trabajar una hipótesis, y es que en un análisis se escribe. Pues bien, ¿qué se escribe?

Lacan lee a Freud cuando dice que “*el objeto perdido es un objeto reencontrado y el hecho de que haya sido perdido es su consecuencia, pero retroactivamente.*”[2]. En este punto ubico la matriz temporal que operará en un análisis.

La hipótesis que sostengo entonces es que en un análisis

se escribe tiempo. ¿Y de qué estofa es este tiempo del que hablo como efecto de escritura?

Cuando Lacan retoma la Carta 52 de Freud, recorre las distintas transcripciones, y con respecto a la primera (que Freud nombra Signo de percepción), dirá que esta impresión del mundo en bruto hace signo y que este signo es del orden de la escritura. [3]

Ahora bien, esta primer bocanada de mundo que ingresa, ¿dónde ingresa?, ¿y desde dónde?

La arquitectura de lo humano se erige alrededor de un vacío, así lo más íntimo proviene de un exterior, *extimidad* constitutiva que se muestra en la topología del sujeto.

La realidad está ligada a la función perceptiva y arribamos allí por la identidad de pensamientos. La raíz del funcionamiento del inconsciente, dirá Lacan leyendo a Freud, es la identidad de las percepciones: "(...) *la relación del inconsciente con lo que busca en su modo propio de retorno, es justamente lo que en él una vez percibido (...) es lo percibido de aquella vez, es esa sortija que pasó al dedo aquella vez con el cuño de aquella vez*."[4] Veremos qué quiere decir lo percibido de "aquella vez".

¿Acaso no es que lo percibido de "aquella vez" se funda en acto cada vez que se escribe en transferencia? Justamente porque "aquella vez" faltará siempre, en cada reaparición de "*lo que responde al significante original, el punto donde está la marca que el sujeto ha recibido de aquello, sea lo que fuere, que está en el origen de lo* ***urverdrängt*** *, faltará siempre, a lo que fuere que viene a representarlo.*"[5]

"*El* ***parlêtre*** *se encuentra excluido de su propio orígen*"[6] y tiene en algún punto la marca de ello. La marca lleva el signo de lo ***unerkannt*** , esto no cesa de no escribirse. Es aquí que podríamos ubicar "el cuño de aquella vez".

Por lo antedicho podemos afirmar que se escribe con el cuerpo. Porque la escritura pulsa. Cuando el analista lee, se cierne el goce que bordea la letra, generando como efecto, recorte

de goce con el concomitante surgimiento del deseo como causa.

Y en el acto de escritura, en el mismo movimiento en el que se abre una posibilidad, se circunscribe lo que es del orden de lo imposible, como aquello que no cesa de no escribirse.

En Lituraterre Lacan dirá: "*El resplandor es coronamiento del primer rasgo y de aquello que lo borra (...) es por su conjunción que se hace sujeto, tanto más cuanto se marcan en ese punto dos tiempos*."[7]

La escritura como efecto de lo que ha llovido. Tendríamos entonces un primer tiempo con la imagen a título de huella. Y otro tiempo que se instituye cuando la huella se borra. Podemos decir que en acto surge un antes y un después y en ese punto se marcan dos tiempos.

Pero este "antes" se escribe *après coup*.

¿Cómo es que en un análisis surgen nuevas percepciones, cómo se logra percibir lo que otrora pasara desapercibido?

Estas primeras huellas que están presentes tanto en el esquema llamado "del peine" y en la Carta 52, que coinciden con la primera transcripción, Signo de percepción, estas primeras huellas, son impresiones, la impresión no es escritura. Sin embargo, algo pasará que la percepción, no la del inicio del esquema, sino la que coincide con el polo motor, estará alterada por nuestro inconsciente. Por lo tanto, en un análisis, cuando se lea, algo de esa primera impresión resonará a título de marca, posibilitando un nuevo punto de vista. Entonces: ¿Qué relación tiene la percepción con el tiempo? ¿Cómo ligarlos?

Voy a recurrir a Virginia Woolf en su novela Mrs. Dalloway[8] porque allí, a mi entender, logra hacer pasar, con un talento singular, algo en relación a cómo el ser humano adquiere una visión del reflejo del mundo desde el punto de vista del otro. Y cómo para percibir ese reflejo estamos en la consciencia del otro.

La autora en esta obra presenta las vidas paralelas de una mujer, Clarissa Dalloway, que prepara una fiesta; y de un joven desequilibrado, Septimus Warren Smith, que encuentra su

muerte suicidándose. Pareciera como si en un inicio sus vidas no tuvieran nada que ver. Pero las letras nos irán llevando poco a poco a percibir cómo se entremezclan ambas vidas. Cómo la muerte entra en tensión con la frivolidad de una fiesta en un salón londinense.

El ritmo, como en una partitura, estará dado por estas vidas que se tocan en perspectiva, sin encontrarse jamás.

La escritura de Virginia Woolf irá tejiendo sus historias en paralelo, cruzándolos de a tramos en un mismo horario, en una misma plaza, sin encontrarse, hasta hacer palpitar a quien lee, que al fin y al cabo Septimus es el nombre de la sombra que atormenta a Mrs. Dalloway.

Además circularán otros nombres. Así, la multiplicación de personajes con sensaciones y vivencias singulares no serán ni más ni menos que las pinceladas de distintos momentos y hasta de distintos "niveles" en la vida de la protagonista, como en la figuración de un sueño, esperando a ser leído. Un juego de imágenes ópticas en el que los personajes no están donde aparentan estar. Pero es como si la autora condujera al lector a ubicarse como espectador en determinada posición para lograr percibir, en lugar de una imagen, una sensación, como germen de esa danza de imágenes. Así el que se creía ser, en otro tiempo, ya es otro. Y cuando permanece igual, el tiempo se ha detenido para ellos. Hasta ese momento la novela transmite densidad y quietud.

Se produce un cambio cuando Septimus advierte la presencia de un hombre que lo estaba mirando. Este hombre que lo observaba había sido un antiguo novio de Mrs Dalloway, llamado Peter, quien había llegado a Londres, luego de muchos años. En esta oportunidad se reencuentra con Mrs Dalloway y el tiempo en el que estuvieron juntos de alguna manera vuelve.

Los reúne un amor de otro tiempo que adquiere vigencia y vigor, no solamente del encuentro con Mrs. Dalloway, sino también del encuentro casual y visual de Peter con Septimus. Como

si Peter sin saberlo se transformara en un medium entre Mrs. Dalloway y Septimus, entre Mrs. Dalloway y la muerte. Podríamos inferir, desde mi lectura, que Mrs. Dalloway termina reuniéndose con una parte de ella, a partir de su reencuentro con Peter, con algo de ese amor que hace entrar a la muerte en la cuenta, propiciando que el tiempo se ponga en movimiento.

En un pasaje la autora escribe:

> *"(...) el horror de Clarissa a la muerte, le permitía creer que nuestras apariencias, la parte de nosotros que aparece, son tan momentáneas en comparación con otras partes, partes no vistas, de nosotros, que ocupan amplio espacio, lo no visto puede muy bien sobrevivir, ser en cierta manera recobrado, unido a esta o aquella persona, e incluso merodeando en ciertos lugares, después de la muerte."* [9]

Escribir en un análisis trae aparejada a la muerte entrando en la cuenta. La castración no es la muerte, sino la escritura de la finitud en la infinitud. Y es lo que veíamos antes, el tiempo inciendo en la percepción. Entre dos muertes.

Podríamos decir que en la dirección de la cura la escritura no es posible sin castración mediante, que talla el borde entre saber y goce. Haciendo posible que alguien se separe del que fue para un Otro y pueda reconocerse en otro lugar, esto no es sin el paso del tiempo, que cobra presencia, veremos cómo.

Lacan se pregunta en el Seminario 7:

> *"La terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para ser analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la hilflosigkeit , el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte no puede esperar ayuda de nadie."* [10]

Pero este desamparo de un fin de análisis no es el desam-

paro al que está expuesto el cachorro humano. Aquel primer desamparo hace que sea necesaria la presencia de un Otro auxiliador que ayude a concretar la acción específica para no morir.

En cambio, el desamparo con el que el analizante se las ve en un fin de análisis, es aquel, castración mediante, en el que el sujeto se encuentra advertido y solo, pero no sin otros, para poder vivir.

La paciente que presenté al inicio de este trabajo, Ana, se encuentra en los comienzos de un análisis. Podemos pensar que en las distintas vueltas de la demanda, todavía lloverán variados semblantes del desamparo para poder abrir paso al deseo.

Y ante un fin de análisis, la versión del desamparo será aquella de la cual, en el mejor de los casos, se estará al amparo, a tiempo.

CITAS

[1] J.Lacan. Seminario 9: La identificación. Versión de Rodríguez Ponte.

[2] J.Lacan: Seminario 7. La ética del psicoanálisis, (pág. 147). Editorial Paidós.

[3] J.Lacan: Idem (2).

[4] J. Lacan: Seminario 9. La identificación. Clase 7, (pág 19) Versión de Rodríguez Ponte.

[5] J. Lacan: Idem (4).

[6] J. Lacan: Respuesta de J. Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. El 26 de enero de 1975.

[7] J. Lacan: Lituraterre. Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante. Editorial Paidós.

[8] Woolf, Virginia, ***Mrs. Dalloway***, Editorial Lumen, 1980.

[9] Idem (8).

[10] Lacan: Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Editorial Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, *Proyecto de psicología para neurólogos*, Amorrortu, Tomo I.
- Freud, Sigmund, Carta 52. Amorrortu. Tomo I.
- Lacan, Jacques, Seminario 7. *La ética del psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques, Seminario 9. *La identificación*, Versión Rodriguez Ponte.
- Lacan, Jacques, Respuesta de J. Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. El 26 de enero de 1975.
- Lacan, Jacques, *Lituraterre*. Suplemento de las notas. Escuela Freudiana de Buenos Aires. La interpretación de los sueños.
- Woolf, Virginia, *Mrs. Dalloway*, Editorial Lumen, 1980.

LA PARTICIPACIÓN DEL SUPERYÓ

ALICIA RUBIO

El superyo es un concepto central en el funcionamiento del aparato psíquico cuya incidencia podemos observar en la clínica, tanto bajo la forma de obstáculos a la cura (reacción terapéutica negativa) como en el escenario de las neurosis propio de cada sujeto siendo paradigmática la obsesiva pero también la manía y la melancolía.

Freud dirá que el termino describe una ***constelación estructural*** que no se limita a personificar una abstracción como la consciencia moral, en tanto Lacan dice que es una de las maneras de designar la conciencia moral (se sabe que este ultimo dedico el seminario de la ética a explicar en que consiste esta moral que remite a una ética diferencia que luego aclarare) pero también admite la complejidad del superyó al que adjudica funciones tales como la censura y lo relaciona con la repetición y el ordenamiento del goce.

Lacan en el seminario 16 titulado de un Otro al otro luego de hacer un comentario elogioso a un artículo de Bergler "*el subestimado superego*" del libro "La neurosis básica luego de elogiar al autor por haber acercado el termino superyó a ducharbeitung que en realidad quiere decir trabajo a través (eso lo emparenta a la monotonía de la repetición) hace una crítica a los psicoana-

listas en general por deslizamiento que tuvo la noción, deslizamiento que atribuye al hecho de no haberse entendido el termino instancia, (recordemos que este fue usado para designar el lugar de la letra) y además por haberlo hecho heredero del padre y la madre lo cual derivo en considerar al superyó como “un hombre malo”.

Si bien se puede pensar su origen en la sociogénesis o psicogénesis en el sentido de una moral que nos permitiría vivir en sociedad es imprescindible considerar la vertiente más importante que es la relación del significante a la ley que instaura un aparato regido por la pulsión de muerte.

El desplazamiento del término moral al de ética implica que además de la pregunta por el deber se ha de considerar la dimensión de la falta en todas sus acepciones, ya que nuestra practica transita un carril que va de la falta a la morbilidad, esta última bajo la forma de lo que se nos presenta ya sea como síntomas neuróticos, ya la queja del sentirse enfermo “el sujeto no se siente culpable sino enfermo.” De lo que se deduce que nuestra practica va mas allá de los mandatos y del sentimiento de obligación.

Existe una equivocidad en el termino falta que autoriza y posibilita el desplazamiento de sentido, así en lugar de la falta original aparece en el discurso la falta como culpa. La falta que se comete o se encuentra en el camino de la necesidad de castigo buscada para obtenerlo (es lo que se busca y es lo que se obtiene en la falta).

Debemos reconocer el deseo en esta trama y en una dirección que tomando la falta como su punto de partida se dirige a la falta (lugar de la satisfacción) y es desde allí desde donde despunta el origen de la moral y más específicamente el superyó. (Lo vemos emerger en las frases entrecortadas, en la palabra que se omite decir, en todo lo que aparece en el discurso como censura).

Pero cuál es la falta original que debemos poner en el pun-

to de partida? ¿es el mito del asesinato del padre? ¿ son las pulsiones de muerte?

La necesidad de castigo marca un punto de partida de la tendencia, esa es la necesidad que Freud localiza en el ello, el gran reservorio libidinal donde anidan las pulsiones (que son de muerte) lugar donde esa necesidad se satisface en el yo cuando este le dice "puedes amarme" al ofrecerse como objeto .

Esta operación es posible en tanto existe otro imperativo "*wo es war soll ich werden*" que se suma al imperativo moral complejizando un funcionamiento a partir del cual se desarrollara "la ferocidad del superyó".

Que el yo se aloje en la tópica del ello no hace más que considerar lo ya expresado por Freud en el apartado los vasallajes del yo, cuando ubica tanto al yo como al superyó en relación al ello y al hecho de que el primero deba someterse a sus dos tiranos el ello y el superyó y que encuentre como única forma de dominio instalarse en el seno de las pulsiones, con la complicación que el superyó le ordena satisfacer al ello pero en el mismo movimiento surge como instancia critica. Esta perspectiva (que sin duda entifica a las instancias psíquicas) encuentra la dificultad en Freud al querer articular lo pulsional con la deriva sádica lo que le obliga a realizar una gramática de la pulsión.

Otra cuestión en juego es que esta misma operación implica una operación de identificación y de transformación de la energía, aumenta la disociación pulsional, la pulsión de muerte bajo la forma de tendencia sádica operara trasferencias entre ellas el sadismo por actos de venganza a los que solo interesa la descarga con indiferencia del objeto.

Derivamos entonces el sadismo del superyó de la pulsión de muerte puesta en el origen.

Retomando la pregunta por el punto de partida hablamos del mito del asesinato del padre Freud dice al respecto: "Hemos derivado el super-yo de los sucesos que dieron origen al totemismo, el mito del asesinato del padre de la horda primitiva (que

tenia a todas las mujeres para si)" [1] cuando el padre es asesinado los hijos pactan la prohibición del incesto con la paradoja que la prohibición instala el deseo por la madre, instalando en el inconsciente el deseo del padre como ley.

El esquema asesinato del padre- goce de la madre surge al poner en relación los dos mitos el de Edipo y el de tótem y tabú. El asesinato del padre es la clave del goce del objeto supremo identificado a la madre a la que apunta el incesto pero también la prohibición de este goce como goce primero se edifica a partir de la muerte del padre.

En el caso de Edipo matar al padre posibilita el incesto con su madre, lo hace responsable por un acto que estaba determinado por el oráculo. En Edipo la castración es segunda. (A diferencia del mito de tótem y tabu en que la castración es el punto de partida a partir del cual se instaura el deseo).

Se posibilita a partir de la tragedia la equivalencia padre muerto y goce, operador estructural que permite el paso del mito a la estructura instaurando al padre como real y al goce como imposible. El padre muerto real e imposible ubica la excepción en lo real instaurando a partir de allí lo posible. A partir del padre muerto el deseo del padre hace la ley vale decir deseo y ley son lo mismo. La ética del deseo no es sin la función de ley. El goce como mandato imposible es el imperativo del superyó.
Es esta estructura antecedente la que está en el origen del armado de cualquier subjetividad y donde el sujeto debe ubicarse en relación a la ley donde será culpable por una falta que lo antecede antes de cualquier acción. Y donde no queda otra opción que asumir la culpa como propia. Culpa situada entre lo real del goce imposible, la interdicción y lo imaginario del padre.

Antecedencia que comienza a partir del primer imperativo tu- tue "tu eres" que no solo lleva la muerte al ser e instala al yo como segundo respecto al tu, sino también produce el eco desde el vacio del Otro.

Ubicamos en este imperativo primero el origen de la voz del

superyó, que encontramos en función tanto en la moral como en la ética es decir siguiendo a Lacan: “el es lo que se infiltra en la experiencia desde el imperativo moral al otro extremo: el masoquismo moral con el placer que podemos extraer de el en grado segundo.”

Entonces en el fundamento de la moral ubicamos la ley primordial que es la del significante que instaura el goce como perdido[2]. El carácter de imperativo de esta ley debe ser entendido en el sentido kantiano en tanto es universal y categórico e incondicional (debe ser admitido sin condiciones por el solo enunciado de la voz) con la única condición que dicha ley prescinda de todo objeto de bien (el bien es el cumplimiento de la ley). A l igual que la ley kantiana es un asunto individual entre el hombre y la voz depurada de todo pathos (objeto de bien deseo o interés vital) se instaura como universal y es determinante el sujeto no puede decidir pero afecta a quien la enuncia en su división por su propio enunciado. Importa señalar para el pasaje de la ley moral a la ética que rige en el inconsciente la sustitución del imperativo kantiano por el imperativo sadiano haciendo ley del derecho al goce, cosa que el fantasma sadiano pone en evidencia al designar el lugar de goce.

Entonces el paso de la moral a la ética se ubica en un punto donde lo que se presenta como ley está estrechamente vinculado al deseo, pero fundamentalmente a lo que fue el deseo del padre: el objeto incestuoso. El deseo y la ley que parecen plantearse como términos antitéticos son la misma cosa (su objeto es común) y están vinculados a lo inaprehensible del deseo del padre. Llamamos castración al efecto de esta mutación del deseo del padre. El superyó promueve el imperativo que ordena gozar, orden en todo los sentidos de la palabra : orden en cuanto mandato a gozar y orden en cuanto a caminos trazados en el acceso al goce (en tanto prohíbe a la madre impone desearla, pero a la vez “la madre no es en si el objeto más deseable” porque “se debe preferir que la mujer sea distinta de la madre”) Paradojas

de la función del superyó que al mismo tiempo censura a lo que se suma que la mayor renuncia implicara mayor severidad. Entonces es del deseo mismo donde vemos surgir la instancia que se presentara como censura en todas sus dimensiones tal como se puede observar en la neurosis obsesiva ejemplo de toda neurosis.

Esta ley no es del orden del dicho y por lo tanto forma parte de lo incomprendido de la ley aparece encarnada en los sueños y en los síntomas que lo representan (lo incomprendido de la ley).

Otra cuestión a considerar respecto de ese goce del objeto incestuoso objeto supremo identificado como das ding o la madre es que es imposible por lo que el único acceso a lo real será via la intermediación de la angustia en tanto el objeto será la única relación al Otro.

La voz como objeto será la que encarnara como superyó la voz del Otro.

Retomando partíamos de la moral lugar donde podemos ubicar por la deriva de la pulsión de muerte el masoquismo primitivo erógeno, y por consiguiente la repetición, pero la constitución sintomática implica que la moral se sexualiza y con la participación del superyó para dará lugar al masoquismo moral que bajo la forma fantasmatica pone en relación en el fantasma el deseo incestuoso hacia el padre y el castigo concomitante bajo la forma de ser maltratado por el padre, que luego se articulara a las distintas etapas.

La ética implica un camino que parte del padre muerto para llegar a la perversión del padre. Esto nos lleva a lo que atañe a nuestra practica, cual es la operatividad de la culpa, cuales son los trayectos a realizar para que algo de esa culpa haga lugar a la falta. Se sabe no hay que desculpabilizar pero eso no implica instalarnos en la religión ni de ir contra ella (ese trabajo lo hace la neurosis).

CITAS

[1] Las adquisiciones que llegaron al ello merced a la mediación del yo, sucesos del yo no susceptibles de herencia, por repetición con frecuencia e intensidad en generaciones sucesivas, se transforman en sucesos del ello y cuando el yo saca del ello su superyó no hace sino resucitar antiguas formas del yo" ergo la herencia es del ello y es inconsciente.

[2] Interdicción del incesto, presente en las estructuras elementales de parentesco descripta por Levi Straus y regida por intercambios y combinatorias que instauran una interdicción que rige en forma universal se hace equiparable a La ley del significante.

1761

¿QUÉ SE ENTIENDE POR FALOCÉNTRICO?

JUAN MANUEL RUBIO

Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Estos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos.

Lacan, J. Significación del falo.

Introducción

Que se diga que el psicoanálisis es patriarcal, heteronormativo y falocéntrico, con sus consecuencias leídas en el plano del poder y desde un discurso de los derechos, es algo que lleva ya muchos años circulando.

Los cambios ocurridos por la incidencia de las tecnociencias le ponen una nota diferencial, ya que, a partir de mediados del siglo XX, con las técnicas de anticoncepción se liberó el placer de la obligatoriedad de procreación, pero luego, con la fertilización asistida queda liberada la procreación del placer, incluso del deseo de una pareja. Cuestión, esta última, no menor si es que sigue siendo válido que la constitución como sujetos de lo inconsciente comienza en la frase iniciada por el Otro. ¿Hay que repensar las condiciones del erotismo, el deseo, el amor, el goce?

A eso ya se le suma no sólo la clonación, sino las fronteras

abiertas por el transhumanismo, menos trabajado por los analistas[1]. Qué lugar darle, entonces, al narcisismo, a las modalidades del otro, a la temporalidad, no solo a la espacialidad en juego.

Dejarnos interpelar por otros discursos, nos ayuda a dar cuenta de nuestras razones, haciéndonos vacilar en aquellas categorías que tal vez haya que repensar y poniéndonos a trabajar tanto en los fundamentos de nuestro discurso como en los modos en que lo transmitimos[2].

Cuando me acerqué al tema lo hice teniendo en cuenta que no nos ocupamos de la *producción de sujetos* desde un discurso, al modo como cuando se trabaja la pregunta sobre la subjetividad de época, como categoría de análisis socio-histórico –con sus características de autongendramiento, por lo tanto con ausencia de deuda por el corte generacional y postulando una autonomía autorreferencial, con el alejamiento del deseo desde la falta que requiere al Otro[3]–, no de la producción de sujeto, digo, sino que nosotros nos ocupamos del *sujeto de lo inconsciente*[4].

Planteo

Por eso, desde la clásica diferenciación entre sexo, género y sexuación, solemos creer que no es de nuestra incumbencia porque sólo esta última, la sexuación, es la categoría que nos ocuparía, en tanto *modo inconsciente de vivir el propio sexo*. Esto, teniendo en cuenta que ya desde Freud, al inicio no hay hombre o mujer, sino que se trata de un punto de llegada, solidario al concepto de pulsión que tuvo que forjar, inseparable del de inconsciente.

Avanzando aún más, Lacan el 17 de mayo de 1972 afirmaba: "*Es claro que no hay modo alguno de repartir dos series cualesquiera -digo cualesquiera- de atributos que formen una serie macho de un lado, y del otro la serie mujer*"[5]. Siendo que, unos años antes, en el breve discurso a los psiquiatras decía:

> *"Resulta / que eso abre / a cierto efecto / que nos muestra / que en lo que*

está primordialmente interesado de esta función del significante, predomina / una dificultad, una falla, un agujero, una falta, / de esta operación significante, / que está muy precisamente ligada / a la confesión, la articulación / del su-jeto / en tanto / que se afecta de un sexo"[6].

"Confesión del sujeto como afectado de un sexo", "declaración de sexo", tal como la llama unos párrafos más adelante. La sexuación conlleva el vérselas con la castración y reconocer la diferencia sexual. ¿Se puede hablar de castración si el falo está en cuestión? Sabemos que a causa del lenguaje no hay ajuste biológico en el ser humano y la noción de falo viene a ser un operador para pensar en ello. Pero, esta noción no escapa a la homonimia, así como a las diferentes maneras de tematizarlo de Freud en adelante.

El falo

Dada la amplitud de la problemática, propongo acotar esta ponencia a un solo tema: un aspecto de la noción de falo. ¿Por qué digo un aspecto? Porque cuando hablamos de sexuación nos referimos a la función fálica, teniendo en cuenta el trabajo que Lacan realizara con la lógico matemáticas, que lo llevará a la escritura no sólo de las conocidas fórmulas sino, luego, a la escritura del falo en los nudos, ya con otras consecuencias.

Para acercarnos a la noción de falo, insisto -no a la función fálica-, el sesgo que voy a tomar hoy es cómo Lacan se sirve, en el inicio de su enseñanza, de la clínica de algunos autores con los que discute Freud. Sólo aclaro que esto es un inicio que considero imprescindible para lo que luego elaborará.

Me interesa remarcar no la enumeración de los cambios, sino las razones de los planteos desde la clínica. Por eso, insisto, tomo sólo el inicio de la noción de falo y para ello recurro al trabajo del material de estos autores.

En 1923, momento en que Freud plantea la existencia de una *organización genital infantil*, define al *falo* como axioma, a la

fase fálica como organización, se ocupa de la *castración* y de la *cabeza de Medusa*. En el mismo artículo diferencia la *oposición entre las fases*, siendo activo–pasivo para la anal y fálico–castrado para la fálica; recordemos que la primera oposición, activo–pasivo es por exclusión, una u otra y en la oposición fálico–castrado es no una sin la otra, a diferencia de la oposición varón–mujer con la que no hay que confundir a ninguna de las dos anteriores. Y, como sexto punto del mismo texto, queda planteado el *lugar del pene con relación al falo*[7]. Es en el artículo *Sobre la sexualidad femenina* donde discute con Karl Abraham, Jaenne Lampl-de Groot, Helen Deutsch, Otto Fenichel, Melanie Klein, Karen Horney, Ernst Jones[8]. Por razones de tiempo solo tomaré a tres breves fragmentos de ellos. Tampoco vamos a poder ocuparnos, pero, de cosecha del propio Lacan habría que considerar también en esta línea de lectura, al menos, a Joan Rivière y a Ella Sharpe.

Comencemos por la observación de Abraham de una niñita de dos años, publicado en 1920:

> *"Cierto día, cuando sus padres estaban tomando el café en la mesa, se dirigió hacia una caja de cigarros que estaba en un escaparate cercano, la abrió, sacó un cigarro y se lo llevó a su padre. Luego se volvió y trajo uno para su madre. Luego tomó un tercer cigarro y lo sostuvo frente a la parte inferior de su cuerpo. La madre volvió a poner los cigarros en la caja. La niña esperó un rato y repitió el juego"*[9].

El comentario del autor apunta a que, al dar el cigarro a la madre, la está dotando así del "órgano masculino", haciendo de éste no un privilegio masculino sino de los adultos, y por lo tanto de lo que espera para ella en un futuro. El cigarro sería un símbolo de su deseo, centrado en que el padre era el que fumaba, el poseedor del órgano. El sesgo que toma la lectura de Abraham es el de apuntar a la equiparación del hombre y la mujer, señalando como dato a las niñitas que intentan estar de pie para la micción, asemejándose al modo de los niños.

El relevamiento de los datos es de gran utilidad, sin embargo, ¿hay que equiparar algo? ¿En qué estaría en falta la mujer? Si de lo que se trata es de un órgano, en el sentido anatómico ni a la niñita ni a la madre le falta nada que permita tal planteo. ¿Por qué a la mujer tiene que importarle, de esa manera, el falo? Qué le falta a ella y también a la madre y en ese caso cómo procurárselo. Más aún, como destaca Lacan de esta observación, que al primero que la niña le da el cigarro es al padre, que es "a quien no le falta, señalando claramente en que puede ella desearlo, a saber, como demuestra la experiencia, para satisfacer a aquella a quien le falta".[10]

Con estos interrogantes abiertos pasemos a otro de los autores, del cual la noción de *afanisis* hizo correr mucha tinta. Se destacan de Jones tres ponencias al respecto, aunque tomaremos sólo algunos aspectos de la segunda, sobre la fase fálica, que la presenta en 1932 y la publica al año siguiente[11]. Más que ocuparnos de su despliegue, reviste interés mostrar su proceder desde una episteme empirista y con un paradigma pragmático adaptativo que marca su posición desde un punto de partida naturalista. Desde esa urdimbre creencial denuncia un falocentrismo causado por una subestimación de los órganos genitales femeninos, sirviéndose de tal marco para diferenciar el deseo del niño y de la niña.

Jones finaliza su artículo con la sentencia bíblica: "En el principio, Él los creó varón y mujer", con lo cual, para él, la diferencia está desde el inicio, no siendo un punto de llegada y la fase fálica freudiana sería un efecto de represión. Tal planteo condice con la distribución que, según él, esto implica: "el impulso a penetrar es sin duda la principal característica del funcionamiento del pene"[12], por lo tanto, sabe de una cavidad donde hacerlo. Así, siguiendo a Horney, postula que no se trata de una ignorancia de la vagina, sino de una denegación-desmentida-repudio-rechazo, ante el horror a la misma, formulándolo con un sintagma: "saben, pero no saben que saben". Para Jones se trata de un saber

natural, registrado por las sensaciones orgánicas.

La relación con la madre es compleja, ya desde una equivalencia simbólica pezón – pene o la ecuación diente – pene y las dificultades ocurridas en la oralidad. De entrar en esa cavidad se encontraría con el pene del padre incorporado en la madre, donde el fantasma de padres combinados se destaca. Van surgiendo preguntas, pues la castración de quién es, del niño, del padre, de la madre, otro tanto con la cuestión de quién es el pene, ya que el de la madre es de ella, pero en ella el del padre, una madre que "ama el pene"[13]; aún puede ser del niño.

El temor y la culpa quedan manifiestos en sus modalidades hipocondríacas, en las dudas del tamaño y calidad del propio pene, así como en el narcisismo, sea como exhibicionismo o modestia extrema, la masturbación y homosexualidad. Lee a tales inhibiciones como represiones o defensas, por lo que postula al falicismo como narcisista, con la condición de secundario al verdadero problema, que es el horror al genital femenino (cavidad peligrosa a penetrar) y la castración. Según Lacan, Jones toma los datos del varón homosexual para afirmar la función de tal creencia[14].

A los problemas que plantea del deseo de la niña los sintetizan en poseer un pene y en el odio a la madre. Sí destaca con énfasis que las sensaciones genitales de la niña no se agotan en la masturbación clitoridiana, sino que tiene excitación vaginal, lo que marcaría una condición femenina desde el inicio. No es posterior a una fase fálica, a la cual la considera defensiva, tanto como en el varón. Señala al respecto los impulsos muy tempranos de una niña hacia "un pene imaginario incorporado a la madre, pero proveniente del padre, juntamente con elaboradas fantasías sobre el tópico del coito parental"[15].

Para Jones, así como el varón penetra, el deseo normal de la niña es el de tener un hijo, con la característica de "disfrutar el incorporar el pene dentro de su cuerpo y hacer un niño de él, más que tener un niño porque no puede tener un pene propio"[16].

Es central en este proceso el modo en que se siente frustrada por la madre, desde las experiencias orales, con la agresión y temores correspondientes, como ocurre con la fantasía de no poder engendrar un hijo por los daños en sus órganos internos. Sintetizando mucho su posición, tal odio por la madre sería el origen de querer tener un pene.

¿Por qué tanta presencia del pene materno en Jones? La pregunta que surge al leerlo es si cuando está hablando de que la niña está frustrada, no está hablando que se siente privada de falo. Pero, no aparecen diferenciados ambos conceptos. Ya en el seminario de la relación de objeto, junto con el trabajo sobre la castración, Lacan presentó sus diferencias en tanto modalidades de la falta con sus objetos y agentes característicos para tal momento de la teorización. Para eso requiere diferenciar los registros Real, Simbólico e Imaginario.

Hasta qué punto el planteo del falo está más allá de lo orgánico queda mostrado en un caso que relata Fenichel[17] y es tomado por Lacan en distintos Seminarios. De este artículo de 1936, donde trabaja lo que llama l*a ecuación simbólica muchacha = falo*, tomamos del análisis de una paciente un fragmento muy elocuente:

> *"Le gustaba que su amigo estuviera con otra mujer en su presencia, disfrutándolo en empatía con él. Encontraba inconcebible y completamente insoportable que pudiera visitar a otra mujer en su ausencia. Tenía la sensación: "¡Sin mí no puede hacerlo en absoluto!" Sus expresiones de afecto siempre consistían en arrimarse al cuerpo del hombre como si fuera una pequeña parte de éste [...] Cuando finalmente produjo sueños con hombres que en lugar de pene tenían un niño colgado en el abdomen, no hubo ya duda alguna de su identificación con el pene. ..."*[18]

Falicismo no es "falocentrismo"

En nuestro breve recorrido tomamos los orígenes del planteo sobre el falo, con las dificultades que les trajo a los psicoanalistas de su época y lo que puede servirnos de sus discusiones.

El falicismo, como *la exigencia del planteo del falo en la experiencia psicoanalítica*, aún tal como la lee el primer Lacan a partir de estos autores, nos permite diferenciarla de una posición falocéntrica en los términos de las críticas que reducen el "falicismo imaginario a un dato real"[19]. Al no diferenciar los tres registros de la experiencia, trae consecuencias en cómo entender la falta y sus modalidades. El hacerlo permitirá plantear al falo como imagen, objeto, significante o significación, según aparece a esta altura de la teorización.[20]

Sabemos que el modelo animal de correspondencia biunívoca, con la ilusión de relación sexual, como materializando a lo Universal, no se aplica al humano. De lo que se trata es de las *distintas formas de fallar*, donde, cabe la pregunta por si esto es posible vivirlo sin la posibilidad de algún orden y alguna regulación. La *teoría del significante*, con su desarrollo en la enseñanza de Lacan, viene a responder al planteo de un orden, y el *falo*, articulado a partir de allí, ayuda a pensar lo que luego será regulación de goce, dado que no hay relación de proporción. Los cambios en la manera de considerar al lenguaje en los distintos momentos de la obra de Lacan se correlacionan con los cambios en la noción de falo.

Al permitir dar cuenta de la pérdida por la captura de la sexualidad por el lenguaje, antes de que la tecnociencia lo hiciera evidente, desde la noción de falo la reproducción queda separada del goce, así como es el operador de la disimetría entre el varón y la mujer tanto con relación al deseo como al goce. Luego, con la noción de función fálica serán posiciones, no binarias.

Ante esta disimetría, la niñita de Abraham señala el lugar de una falta, la participación simbólica y dónde procurarse lo que hace al objeto de deseo. Teniendo en cuenta que la lógica del don y la maduración genital no se confunden[21].

Desde lo que leemos en Jones, queda claro que no es el sujeto el que introduce el orden simbólico y, para captar la privación, Lacan plantea en este momento que antes hay que sim-

bolizar lo Real[22]. La frustración -imaginaria- y la privación -real- sólo cobran sentido desde la castración -simbólica-[23]. Es esencial para el juego imaginario del sujeto reconocer que esta falta es simbólica. Es de observación cotidiana que las sensaciones genitales son diferentes en el nene y la nena, lo que importa es de qué manera se lo hace entrar en la dialéctica del deseo, y es allí donde la noción de falo imaginario permite salir de la posición naturalista.[24] En tanto lugar de intercambio el falo tomará lugar de significante.[25]

Por eso consideramos que la noción de falo sigue resultando de utilidad, en la compleja relación del humano entre la "vida" y el lenguaje, donde hace falta un operador. No hay falo para quien no habla, ya que designa el conjunto de los efectos del significante en el sujeto. A esta altura de la teorización de Lacan, el falo será tanto *la parte perdida* por la entrada en el significante como *el significante de la parte perdida*, en tanto el significante no esté en relación directa con el objeto de la necesidad, sino con "otra cosa" que permita diferenciar significado de referente, por eso la importancia de la castración materna.

Para finalizar, más allá de todos los cambios que se irán dando con el concepto de falo, el caso Juanito muestra que existe la necesidad de "*fundar* una propiedad clasificatoria, asentar un rasgo pertinente, no solo clasificar lo que va apareciendo en función de criterios ya dados"[26].

Creo que no se puede dejar de lado y no es falocentrismo al modo de sus críticos. Como muestra de ello menciono que *la parte perdida* que trabajamos desde el falo, ya a partir del Seminario de *la angustia* tendrá otro relevo, será considerado desde el objeto *a*; del mismo modo, la condición del falo como significante del deseo, en *Subversión del sujeto* virará a significante del goce y ya, en el Seminario … *o peor*, dirá que el significante es el goce y el falo su significado. Así es que planteará la sexuación desde las fórmulas, donde sí el trabajo será sobre la función fálica y luego avanzará con la escritura en la cadena.

CITAS

[1] La oferta de implantarse un chip para portar el teléfono es sólo un detalle que está en el mercado, y de modo no tan futurista, la serie inglesa ***Years and Years*** lo muestra en 6 capítulos de una sola temporada. Creada y escrita por Russell T Davies, co-producida por BBC y HBO. Lanzada en 2019.

[2] Rubio, J.M. ***Lenguajes y discursos. Interdisciplina, transdisciplina. Universidad, Hospital, Institución Psiconalítica***. CABA: Letra Viva, 2017.

[3] Dufour, D-R. ***El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total***. CABA: Paidós, 2007.

[4] Rubio, J.M. "Horizonte en psicoanálisis", en Karothy … et al. ***El inconsciente y el deseo del analista***. CABA: Lazos, 2019.

[5] Lacan, J. Seminario 19. … o peor. CABA: Paidós, 2012. Pág. 182.

[6] ***Petit discours de Jacques Lacan aux psychiatres***. En el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte Anne, el 10 de noviembre de 1967. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.

[7] Freud, S. ***La organización genital infantil***. (1923). Buenos Aires: Amorrortu, 1977. T. XIX. 143.

[8] Freud, S. ***Sobre la sexualidad femenina.*** (1931) Amorrortu… T. XXI. Págs. 242ss.

[9] Abraham, K. ***Manifestaciones del complejo de castración femenina. (1920) en Psicoanálisis clínico***. Buenos Aires: Hormé, 1959. Pág. 261.

[10] Lacan, J. ***Seminario 4. La relación de objeto***. Barcelona: Paidós, 1994. Pág. 194. Cl. 27 de febrero 1957.

[11] El desarrollo precoz de la sexualidad femenina (1927), La fase fálica (1932) y La sexualidad femenina temprana (1935).

[12] Jones, E. ***La fase fálica***. Colección Diva. N° 12. Junio de 1999. Pág. 3.

[13] Jones, E. ***La fase fálica***… Pág. 8.

[14] Lacan, J. ***Seminario 5. Las formaciones del inconsciente***. CABA: Paidós. 1999. Cl. del 12 de febrero de 1958.

[15] Jones, E. ***La fase fálica***. Ob. Cit. Pág.12.

[16] Jones, E. ***op, cit.*** Pág. 13

[17] Publicado en inglés en Psychoanalytic Quarterly, volumen XVIII, n° 3, 1949, del original en 1936 y posterior a otro artículo de 1930 ***El análisis de un travesti***.

[18] Fenichel, O. ***La ecuación simbólica: Muchacha = Falo***. Colección DIVA. N° 15 – Septiembre de 1999. Pág. 3.

[19] Lacan, J. ***Seminario 4. La relación de objeto***. Barcelona: Paidós, 1994. Pág. 31.

[20] ***Imagen:*** "El tercer término del ternario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuestamente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen

fálica cuyo develamiento en esa función no es el menor escándalo del descubrimiento freudiano" Escritos II. Pág. 534 (Tratamiento posible de la psicosis).
Objeto: "Hemos postulado que ese objeto es el falo, en cuanto eje alrededor de toda la dialéctica subjetiva. Se trata del falo en tanto deseado por la madre. Desde el punto de vista de la estructura, hay varios estados diferentes de la relación de la madre con el falo". Sem. V. 29/1/58. (metonimia)
Significante: "Pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intersubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante". E. II. 669-70. (Sig. del falo); 672: "El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo".
Significación: "Es en efecto en la economía subjetiva, tal como la vemos gobernada por el inconsciente, [el falo es] una significación que no es evocada sino por lo que llamamos una metáfora, precisamente la metáfora paterna". E. II. 537. (Tratamiento...).

[21] Lacan, J. Seminario 4... Clase 7.

[22] Lacan, J. Seminario 4... Clase 3.

[23] Lacan, J. Seminario 4... Clase 6.

[24] Lacan, J. Seminario 4. Clase 11.

[25] Lacan, J. Seminario 4. Clase 12.

[26] Le Gaufey, G. ***La evicción del origen***. CABA. Edelp. 1995. Pág. 180.

ROSINE LEFORT: DE ANALIZANTE DE LACAN A ANALISTA DEL NIÑO LOBO

CINTIA RUIZ / ANDREA GARCÍA

"El lugar de desecho y de residuo ha sido la herramienta y el fermento de mi trabajo como analista. Decir que me he desembarazado completamente de eso en la vida es otro asunto".

Lefort, Rosine, "El camino sobre la cresta de la duna",
Freudiana 65 (2012): p. 31-38.

Rosine Lefort ha sido una analista que dedicó su práctica a trabajar con niños psicóticos y autistas. En el seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, Lacan la invita a comentar el caso Roberto, conocido como "El lobo, el lobo", en el marco de la crítica que hace a los post freudianos sobre su concepción del yo. Si bien allí la presenta como su alumna, dado que asistía a sus clases, además fue su paciente.

En una entrevista realizada a Rosine por Judith Miller, la hija de Lacan, ella cuenta acerca de su análisis con él y su estrecha relación con los inicios de su práctica con niños.

Comenta que su análisis se enfocó en trabajar la posición subjetiva de desecho que ella tenía en su familia, era tratada de mala ante un hermano extremadamente brillante. Posición contra la que Lacan luchó de un modo riguroso, llegando a amena-

zarla un día con bloquear la puerta de salida y echar a todos del consultorio si ella no hablaba, cosa que efectivamente hizo, o alcanzarla hasta el metro en una ocasión en que Rosine había salido corriendo.

Su encuentro con Lacan fue en 1950, a través de Jenny Aubry. Comenta que demoró el llamado tres semanas, y que lo primero que le dijo cuando lo vio es que ella era un desecho irremediable. De las sesiones transcurridas con Lacan, refiere: …" eran terribles, no podía no ir y al mismo tiempo era el horror, no podía mirarlo, aunque él me lo pidiera tomándome de ambas manos: "pero míreme!" Yo entonces llevaba gafas oscuras… Se quejó dos o tres veces de la dificultad del trabajo en la transferencia conmigo, era igualmente duro para mi. Durante los primeros tres meses dije todo lo que sabía de mi posición de desecho. Venía de una familia hipersuperyoica, hiperrepresiva, que exigía ser muy inteligente. En mi infancia era muy neurótica: fugas, sonambulismo, fobias. Mis padres reaccionaron siempre de forma represiva" … De su madre, decía ser alguien sorprendente humanamente, a condición de no ser uno de sus hijos. De su padre refiere que a los nueve meses le rompe una pierna cuando al caer la aprieta fuertemente contra él, de lo cual Lacan pidió una prueba dado lo inusual de una fractura a esa edad. De ello continúa: … "Me lo han contado, como seguía aullando, mis padres me sentaron en un rincón, diciendo que tenía muy mal carácter, y se marcharon, a pesar de la ausencia de la niñera. Al volver se dieron cuenta que tenía la pierna rota" …. Más adelante, el silencio comenzó a instalarse en las sesiones; durante ocho meses, todos los días, veinte minutos, media hora en silencio, tocando aquello que Rosine nunca había articulado, la otra cara de todas las palabras de sus padres que la habían matado, así como la de sus institutrices que la habían injuriado. Dice Rosine: … "Caí en un silencio horrible. Más tarde comprendí que Lacan lo había intentado todo: yo no soportaba nada, ni que hablara ni que se callara. Cuando iba a ver pacientes ingresados, me lleva-

ba con él, yo le esperaba en el coche y él me llevaba de vuelta. La institución de un imaginario fue importante" ... Finalmente, hace referencia a una enfermedad psicosomática que la afectó durante mucho tiempo, que la mantuvo diez años enteramente enyesada, y que retornó el día que Lacan, luego de tres meses de trabajo, toma unas vacaciones. Allí, cae tres meses internada, llegando a rozar la muerte por una infección generalizada. Comenta: ... "pienso que había llegado a un estadío en el que era necesario que todo el horror del pasado de mi primera infancia estuviera ahí, presente en acto en la transferencia. Entonces reencontré las fobias, las pesadillas, el sonambulismo, etc."

A partir de allí, Rosine subraya la importancia de la presencia de Lacan en el desarrollo de la cura, quien, desplegando el acto analítico en cualquier ámbito, más allá del consultorio, le proporcionó un sostén. Asimismo, aportando simbólico con sus palabras frente al horror y el silencio de las primeras sesiones, seguido del desarrollo de un imaginario que paulatinamente se fue instaurando, fue lo que le permitió continuar con el tratamiento.

Más adelante, y luego de un enfrentamiento de Rosine con su padre que la deja sin dinero para continuar su terapia, Lacan sigue sosteniendo el espacio atendiéndola gratis por un año. A partir de allí, Rosine comienza a atender niños, luego de dos años de tratamiento con Lacan. Refiere: ... "el niño lobo es el único del que Lacan haya oído hablar, por escrito, tres o cuatro veces durante las últimas sesiones... Fue él quien quiso e insistió en que yo hablara de esos niños, no solo por lo que aportaban al psicoanálisis, sino también como testimonios de curas efectuadas en el pase, a partir de ese lugar horrible que yo había conocido".

Del trabajo con aquellos niños menciona haber encontrado en ellos el mismo agujero en torno al cual se encontraba ella misma aterrorizada en su análisis, y frente al cual no podía poner palabras. Asegura que el lugar de desecho y de residuo fue la herramienta y el fermento de su trabajo como analista, y desem-

bocó en la posibilidad de estar en el lugar del "*a*" para los niños. Dice: … "En ese lugar, experimenté la hostilidad de una niñita de dos años y me reencontré con aquella hostilidad en relación a la cual Lacan me decía: 'Usted no soporta que no hable y no soporta que hable'" … En referencia a los niños concluye: … "Sabía que tenía que aprenderlo todo de ellos. Ahora sé que la salida que surgió en mi análisis ha hecho que pudiera hacerlo."

En el marco de su práctica con niños psicóticos, es que en 1952 toma en tratamiento a un niño llamado Roberto, trabajado en la clase 8 del Seminario 1 de Lacan como "El lobo, el lobo". Roberto llega a la institución donde es tomado en tratamiento por Rosine a la edad de 3 años y 9 meses. Presentaba marcha pendular, incoordinación de movimientos, hiperagitación constante, gritos y risas guturales. Asimismo, ausencia de lenguaje, solo decía dos frases: señora y el lobo. Padecía trastornos del sueño y crisis convulsivas falsas.

De la historia del niño se sabe que nació el 04 de marzo de 1948, se describía a su madre como paranoica y se desconocía el paradero de su padre. Llegó al hospital a los cinco meses con desnutrición porque su madre olvidaba alimentarlo, con hipotrofia y otitis bilateral, se le realizó una mastoidectomía doble. Pasa a una institución para recuperarse que era conocida por su estricta práctica profiláctica, donde estuvo aislado y alimentado por sonda. Salió a los 9 meses recuperado de su anorexia, fue devuelto a su madre casi a la fuerza y vuelven a hospitalizarlo a los once meses en estado de desnutrición. Finalmente, se lo desvincula de su madre legalmente. De aquí hasta los 3 años y 9 meses permaneció en 25 instituciones, nunca con una familia adoptiva. Pasó por diversas hospitalizaciones por enfermedades infantiles y exámenes neurológicos.

Cuando iniciaron las sesiones hubo gritos, aullidos y corridas, trató de estrangular a una niña que Rosine tenía en tratamiento. El pánico era un factor común, desencadenado por las puertas. No las podía soportar abiertas, pero si las cerraban él

las abría al grito de “el lobo”. Los cambios de lugar, de habitación, el biberón, el vaciado del orinal parecían tener un sentido de destrucción para él. Rosine observó una marcada indiferenciación de los objetos, los niños, los adultos y los contenidos de su cuerpo. Tenía particular rechazo al biberón, apenas se acercaba. Con el tiempo logró tomarlo; en una escena rompió su tetina, se vertió leche en el cuerpo y en Rosine, esto le generó pánico. Luego salió corriendo por la escalera, ella lo sostuvo cuando estuvo a punto de rodar. Tiempo después empezó a hacer caca en sesión, como ofrenda hacia ella. Comía de todo antes y después, pero no leche. Todo con una intensidad emocional que evidenciaba gran temor.

La analista comienza a interpretar, a darle sentido a lo que él hacía, a nombrar, nominar, diferenciar. Por ejemplo, en una escena donde Roberto coloca en una palangana su biberón, agua, arena, Rosine dice “me confió todo”. A continuación, él toma el biberón, lo rompe, recoge parte por parte con gran angustia y desesperación como si se perdiera una parte suya. Desencadenando efectos en el cuerpo, diarrea intensa que se extendió por toda la habitación, una escena patética y de gran angustia. Rosine interpreta que ésta era la idea que él tenía de sí mismo. Lo confirmó cuando al día siguiente al abrir la ventana él gritó ¡el lobo! Y al cerrarla la golpeó y siguió gritando ¡el lobo! ¡el lobo!

El trabajo de la analista se basó en la idea de permanencia, de ser una persona permanente significativa para él y en las interpretaciones que tendieron a diferenciar los contenidos de su cuerpo desde lo afectivo. Para Roberto continente y contenido era lo mismo, vaciaba el orinal y trataba de recuperarlo creyendo que era él quien se iba, lo mismo pasaba con la ropa, se desvestía y parecía morir. Estas actividades tan cotidianas generaban grandes crisis en él, tanto que llegaban a atarlo.

Para Roberto, todos los contenidos de su cuerpo estaban unidos por el mismo sentimiento de destrucción permanente. Dice Rosine: ... “exorcizó conmigo el vaciado del orinal, así como

el momento de desvestirse, mi permanencia había convertido la leche en un elemento constructivo. Pudo beber la leche del biberón, pero él mismo la sostenía, sólo más tarde pudo soportar que yo lo sostuviera, como si todo el pasado le impidiese recibir de mí el contenido de un objeto tan esencial".

En este análisis se hace hincapié en las funciones que dependen del registro imaginario, en este caso las perturbaciones y deficiencias que presenta el niño demuestra la importancia constitutiva de este registro en la formación de un cuerpo.

Lefort describió perturbaciones de la noción de distancia, Roberto no podía agarrar algo a partir de un solo gesto, si fallaba debía volver a empezar. Lacan explica: ... "Podemos decir que en este niño no parece haber ni un déficit, ni un retraso ligado al sistema piramidal, nos hallamos ante manifestaciones de las fallas de las funciones de síntesis del yo" ... Otros indicadores son la ausencia de atención, la agitación inarticulada y las dificultades en el sueño. Lefort afirma que los trastornos motores y del sueño disminuyeron desde la escena del encierro de ella: Roberto le hizo tragar agua sucia, la orinó, le hizo jugar dos aspectos de la madre, la que lo hambreaba y la que se iba. La analista era ahora el lobo. La separó de él encerrándola en el baño, él se acostó y empezó a gemir, ella volvió para consolarlo porque era su persona permanente. Por primera vez Roberto extendió los brazos y se hizo consolar.

Posteriormente Roberto monto dos escenas capitales, dos auto bautismos. El primero fue con agua, desnudo dejó deslizar desde su cabeza y a lo largo del cuerpo, diciendo bajito Roberto, Roberto. El siguiente fue con leche, realizó el mismo movimiento dejando que deslice sobre su pene, experimentando gran placer. En relación con la analista comenzó a comer sentado en sus rodillas, tomaba su anillo o su reloj y se los ponía. Más adelante pudo beber la leche del biberón en sus brazos soportando que ella lo sostuviera.

Lacan explica que la importancia de este caso radica en la

relación entre la maduración sensorio motriz y las funciones de dominio imaginario. Nos muestra la importancia de la relación con el Otro para la constitución del yo. Lacan dice: … “el sistema del yo no puede ni siquiera concebirse sin el sistema del otro. El yo es referencial al otro. Le es corporativo”.

En los comienzos del tratamiento se puede ver la manera que Roberto vive la realidad en estado puro, no hay simbolismo, no hay diferenciación. Todo le es igualmente real. Lefort lo describe así: … “tuve la impresión de que el drama de Roberto era que todos sus fantasmas oral-sádicos se habían realizado en sus condiciones de existencia. Sus fantasmas se habían convertido en realidad”. No podía simbolizar la realidad.

La permanencia de Rosine permitió armar lazo, estaba presente el deseo del analista que sostenía la mirada necesaria para que algo del cuerpo pudiera delimitarse. Las interpretaciones tendieron a introducir simbolizaciones, presentarle equivalencias para demostrar la posibilidad de sustitución de objetos, por ejemplo, los contenidos de su cuerpo por arena y agua. La separación y la existencia por sí mismos, la diferenciación entre yo y no yo. Roberto era un niño no mirado, no libidinizado, la presencia de una analista, el sostén de una mirada y la contención de un cuerpo produjo efectos en lo real, lo imaginario y simbólico. La intervención de un Otro introduce una ley que cuando interviene da la posibilidad de generar algo nuevo y es lo que sucedió.

Para concluir, queda expuesto que la posición de desecho es el factor común entre ambos. Roberto identificado a lo más devastador de El Lobo y Rosine identificada al lugar de desecho irremediable, como ella misma lo define.

La puesta en escena del analista como lugar de cobijo, de permanencia, de un cuerpo que sostiene desde heces hasta silencios prolongados en el tiempo. Ocupando en la transferencia el lugar del Otro, sosteniendo una mirada amable y libidinizadora, permite hacer diferencia con el Otro hostil encontrado en la infancia. Rosine lo expone de esta manera: … “me encontré con

el horror de la transferencia que desemboca siempre sobre las formas más arcaicas. Para poder subir a su consulta, tenía que surgir en mí la imagen de la Venus de Milo, de la que ahora puedo decir era la imagen de la castración del Otro, pero también del objeto del deseo y de la muerte aplastada por la belleza" … Rosine necesitaba decirse que su madre no era su madre sino alguien notable hacia quien ella sentía gran admiración, no hay castración posible. La presencia del analista era hasta un punto necesaria para el sostén y el armado del cuerpo, la ausencia de éste los enlazaba a comportamientos arcaicos, al horror.

Fue así que el trabajo de Rosine como analizante le permitió hacer algo con su posición de "desecho irremediable" y realizar el pasaje a analista, ocupando ahora el lugar del "a" para los niños con los que inició su práctica.

“¿DE QUÉ SE HABLA EN UN ANÁLISIS?”

ALICIA RUSS

Cuando alguien se dirige a un analista en principio es para hablar, porque es vox populi que un analista escucha. Algo del goce que se sostiene en el síntoma está afectado. Algo no se sostiene “bien”. Algo que concierne a la imagen, o al semblant que nos sostiene a cada cual en tanto hablantes, lleva al que lo padece a intentar que algo se restablezca. Freud, nos dice Lacan, hizo surgir que lo que se produce en el soporte que es el cuerpo, tiene relación con lo que se articula por medio del discurso. De modo que significante, pulsión y cuerpo se conjugan, hasta que algo falla, y la falla tiene un nombre, el inconsciente en su disarmonía estructural. Ese statu quo que el ser hablante pretende con su medio, como algo que restablezca el equilibrio que adjudica como modelo a la naturaleza, en tanto seres hablantes, es imposible. Y el inconsciente es testimonio de ello. Aquel que pide un análisis nada quiere saber, pero esto va más allá de las intenciones. Es una cuestión de estructura en tanto el sujeto está excluido del saber y, además, tampoco hay deseo de saber. De hecho, quien cuenta con el saber como soporte es el ser hablante, saber que se desarticula cuando entra en análisis, es decir cuando se pone en juego el saber no sabido del inconsciente, cuando hay un creer allí, y deviene algún saber sobre su goce.

Nos encontramos en los tiempos que corren, con una depreciación de la palabra como recurso simbólico, una suerte de divorcio comandado por el yo, entre la palabra y el inconsciente. El desconocimiento fundante del yo, es el asiento de la negación en su versión no articulada, asegurándole al ser hablante no saber qué le concierne de su padecer. Será el Otro, como destino, la vida, Dios, o el pequeño otro, en su rivalidad esencial, que surgen como fuentes de desventuras. De esto se hacen eco las políticas actuales de la mano de la tecnología y la ciencia, en la que se induce a la ensoñación, de que hay un Otro que lo sabe, que me sabe, comandado por el S2 como semblant y sostenido por el significante amo, tratando de reemplazar por los medios virtuales las relaciones con el otro, que se hacen con la palabra dicha y el cuerpo presente. La yocracia dirá Lacan.

Esto tiene diferencias radicales en el dispositivo analítico, donde el paciente se dirige al Otro, pero el analista lo espera para que se vaya conformando el lugar y la función del Sujeto supuesto Saber. No se confunden para el analista, o por lo menos es de esperar, el Otro y el Sujeto supuesto Saber, en tanto se tenga en cuenta la premisa dicha tanto por Freud como por Lacan, que la transferencia le confiere un poder al analista del que se tiene que privar de usarlo. De hacerlo se conforma rápidamente el lugar del Otro desde el analista, *yo sé lo que le pasa, yo te sé*, donde el sujeto no advendrá desde esta posición de objeto del goce del Otro. De otro modo lo plantea Lacan en el seminario de Las Psicosis, donde una letra marca una diferencia vital, *Tú eres el que me seguirás o Tú eres el que me seguirá*, confinando ésta última a aquel que habla, a callar. Son políticas radicalmente opuestas al discurso del psicoanálisis, y del que los psicoanalistas debemos estar atentos, en tanto estamos en un discurso que causa hablar, con esa primera y única demanda por parte del analista: *Hable, lo escucho.* Te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso, es el comienzo de la posición analizante, por la instalación del Sujeto supuesto Saber. Claro que el *Te pido* per se no orienta

desde el que lo enuncia, entendiendo en tanto valor enunciativo del aforismo lacaniano, sino desde dónde se lo escucha. El *que se diga*, no es una imposición del analista, sino algo que cae de los dichos del analizante a su debido tiempo. Tiempo que sabemos es el objeto *a*.

La palabra por su relación a la verdad abre una dimensión del engaño que cuando no está habilitado el camino del inconsciente, se vuelve un juego de espejos: ¿Yo señor?, no señor, ¿pues entonces quién lo tiene... ese saber no sabido que me determina y se llama inconsciente?

Es el analista el que escucha que en ese engaño hay una verdad en juego. La queja también tiene intersticios donde la verdad aparece, sólo hay que escucharla. El discurso del analista, en tanto éste ocupa el lugar de semblant de a, establece las coordenadas para que por la transferencia, se instale el saber en el lugar de la verdad. En un escrito de Norberto Ferreyra *La función atea del semblant*, presentada en la Fundación del Campo Lacaniano, señala que el sostenerse es el semblant mismo, y por otro lado en el análisis, el semblant es hecho hacer, el semblant del analista es hecho hacer por el analizante, en tanto digamos, el analista se entregue a ello. Ferreyra lo dice así:

> *"...cuando digo que es hecho hacer, la función del analista es posibilitar que haya este hacer. El saber hacer del analista no es sólo poder hacerse objeto, que para eso está el análisis, -o sea, semblant de objeto - sino también, fundamentalmente, guiar, conducir la cura, para hacerse hacer. No es una demanda del analista, es lo que se ofrece a la demanda y que, por la tanto, no la satisface".*

Podemos entenderlo en tanto el semblant no es algo que impone el analista, sino no podría agujerearse o romperse ante la emergencia del inconsciente, es algo que parte del analizante, es su artesano, pero sin saberlo. Esto me lleva a retomar el concepto que dice Lacan en el seminario 21 Los no incautos ye-

rran, que el inconsciente es un saber que se inventa cada vez que hablamos, porque el inconsciente está en lo que decimos, entonces, invento en el sentido que se construye, agrego artesanalmente. Que el inconsciente *se inventa*, se refiere a algo tan preciso que lo hace corresponder a la invención en la ciencia, más particularmente a la lógica, es decir que se escriba. Ahí donde está lo irrepresentable, donde lo real se presenta como agujero, el inconsciente inventa. No hay más allá del agujero, eso es lo real. El nudo es la escritura que más se acerca a lo real, por eso se refiere a la escritura con las letras tal como la ciencia opera. Hablamos nodalmente, estando en juego la dimensión simbólica del lenguaje y el inconsciente, el pensamiento en su estatuto imaginario, y lo que no es ni simbólico ni imaginario, es lo real, en tanto la palabra y la Cosa no coinciden, porque no hay proporción sexual. Entonces cuando el analizante habla lo hace nodalmente y se dirige al analista que lo escucha en esa dit-mensión del decir.

Lacan lo precisa diciendo que *la dimensión del inconsciente reside en lo que hace que el decir se escriba, en tanto allí donde lo real está como agujero, el inconsciente inventa*.

Decía que hay una depreciación del valor de la palabra, cuando algo se dice y se des-dice sin aparentes consecuencias para el que habla, o para el que escucha, pero no como desconocimiento, tampoco es una negación, es el fracaso de la negación en todo caso, es el intento de reintegración del producto cuyo testimonio de lo imposible es el a en el discurso. Opera como una suerte de forclusión en el decir. Sabido es que un significante representa un sujeto ante otro, dando lugar al sujeto como dividido, y es esa división lo que se resiste, esa división que nunca da cero, es una suma que resta 1+a y produce la división. Ese otro significante, el S2 que es el saber, es el lugar donde desaparece el sujeto luego de producirse su emergencia, pero su desaparición, ese carácter evanescente del sujeto en la operación constitutiva es la existencia misma del sujeto, que en caso de no

producirse cobraría la entidad ontológica que encuentra su lugar en el discurso de la filosofía, por ejemplo, o el consumidor en el capitalismo.

Los cambios a lo largo de la historia, señala Lacan en de un Otro al otro, son por la relación entre el saber y el goce lo que cambia según la época que nos toca vivir. El capitalismo apunta con relación al goce a una suerte de pureza, de la cual el exterminio es una prueba acabada del alcance del mismo, goce que apunta sin ninguna relación al deseo, en tanto altera los vectores en el discurso planteado por Lacan, en donde desaparecen algunos y cambian orientaciones, quedando en una desconexión evidente el sujeto con el saber. Esto mismo es el rechazo al inconsciente y lo que mencioné que puede devenir forclusión en el decir. No opera la división entre el saber y la verdad, porque no hay relación al saber no sabido del inconsciente, condenando al ser hablante a buscar el a que lo divida, a través de los objetos que el capitalismo le aporta, el a como gadget. El capitalismo demanda al sujeto gozar, pero haciendo pasar el goce por deseo, y la demanda al sujeto por la demanda del sujeto. Ante la emergencia de la angustia, los medicamentos están a la orden del día y... ¡que siga el baile!

El hablar que como seres hablantes nos constituye, se hace nodalmente y esto sin saberlo agregaría, lo que no asegura que funcione del mismo modo si lo que tiene preponderancia es lo imaginario, lo simbólico o lo real. Distintos momentos del análisis se disponen en la transferencia de manera nodal no borromea, como cuando se juegan los nudos del amor que trabaja Lacan en el seminario 21, donde están las tres dimensiones, porque no puede ser de otra manera, pero el objeto a podríamos decir, no está en función, de modo que el significante no produce en su relación a otro, el sujeto como dividido. Cuando lo simbólico es lo degradado, su valor significante cae y puede pasar a funcionar como signo, donde representa algo para alguien, que no asegura haya un sujeto ahí. Hay una concentración de goce en el pleno

sentido, que no da aire al advenimiento del sujeto, aire que instila el objeto *a*.

La palabra viene del campo del Otro del que, por estructura, el sujeto debe alienarse, constituyéndose como "*a*", para extraerse del campo del Otro en esa articulación prínceps alienación - separación. Es de ser hablado a tomar la palabra que se plantea la experiencia del análisis. En un seminario reciente de la Fundación del Campo Lacaniano del 2017, *¿Es que no se puede mentir de verdad?*, Ursula Kirsch señala que hay que partir de la división del sujeto para que la verdad no quede en el campo del Otro como garante de la verdad, ya que ahí cae su legitimación. Esto es importante porque muchas veces la vía de la naturalización de los aconteceres hace a una manera efectiva de funcionar en esquizia propia del ser hablante y como tal de su lazo social, sea el que fuere. De modo que el análisis es el único discurso que, al introducir la función del enigma propia de la dimensión del inconsciente, donde podemos asegurar que es el lugar de la pregunta, permita que se jueguen las cartas con las que el sujeto se hace el distraído. Es decir, lo que el sujeto resiste es hacerse sujeto de un saber, de modo que transfiere al Otro, el analista en un primer momento, para luego del final del trayecto del análisis, el sujeto que en el análisis es uno solo, el que habla, el analizante, el "interpretante" llamará Lacan, devendrá él mismo sujeto al que se le supone algún saber sobre su inconsciente. Este punto es nodal en la transferencia, respecto a que el sujeto por el trayecto de la pulsión en el análisis, devenga el que escucha.

Las políticas actuales favorecen como siempre pero aún más, que el sujeto duerma, no implica que sueñe, sino que duerma y que el efecto de sugestión de la palabra, que siempre la tiene, haga lo suyo. De modo que, cuando algún destello de sin sentido entra para aquel que padece, es posible que vaya a un lugar donde sea escuchado, y si soporta los efectos de castración por el sólo hecho de hablar, decida adentrarse en la experiencia de un análisis, donde se encontrará con la boludez de la verdad.

“DESASOSIEGO”

LAURA RUSSONIELLO

El punto de partida de mi investigación nació con la pregunta acerca de la posición melancólica o de los pacientes con predisposición enfermiza, como diría Freud, diferenciándola de la melancolía. Me refiero a los casos en los que en el proceso de un duelo hay una depresión que no es el duelo habitual, que implica una dimensión sintomática, pero en la neurosis.

Rastreando el concepto de melancolía y sus diferentes versiones, me interroga cierta posición melancólica insistente en algunos pacientes frente a situaciones de desengaño amoroso.

Fue a partir del “Libro del Desasosiego” de Fernando Pessoa, en el cual investigaba la cuestión melancólica, que me surgió la pregunta acerca de la relación entre ésta y el nombre propio.

De allí el nombre de mi trabajo.

Atravesado por la melancolía, como nos advierte Sylvie Le Poulichet, Pessoa escribe su obra usando como uno de sus heterónimos a Bernardo Soares. Dirá que éste es un semi heterónimo ya que su personalidad no es la de él, pero no difiere mucho de ella. Allí no deja de denunciar el embuste de la unidad del yo y la alusión a su paradójico lugar de desconocimiento. Alude a una “autobiografía sin hechos” o a una “historia sin vida” que nos lleva a pensar en una inclinación hacia el escrito melancólico y

su identificación con la nada. Pessoa se define como la huella de una ausencia, una incertidumbre y un intervalo.

Lacan en el Seminario de la Identificación plantea que en la relación del sujeto con su nombre lo que predomina es el desconocimiento, y que "este desconocimiento es la relación más radical del sujeto pensante con la letra".

Me pregunto aquí qué fue lo que este gran poeta pudo hacer con su nombre y la multiplicación que propician los heterónimos.

Dice Anne Defourmantel:

> *"Al final no te queda casi nada en la mano, un puñado de recuerdos, unos cuantos lugares, dos o tres nombres; allí en medio se encuentra tu nombre, susurrado muy quedito. Aquel nombre no te pertenece, no lo conoces. Te funda y te atraviesa. Algunos lo llaman inconsciente."*

Un recorte de la clínica

Juan consulta luego de una internación por intento de suicidio causado por un desengaño amoroso. Si bien él vivía sólo desde hacía varios años, al salir de la internación se establece que su madre vaya a quedarse con él de lunes a viernes con el objetivo de cuidarlo y asegurarse que se levante para llegar a su trabajo. Juan se quedaba dormido habitualmente. Esta escena duró un tiempo prolongado.

En el relato de su historia toma relevancia el mito de su nacimiento. Su madre no supo hasta un mes antes de parir que alumbraría mellizos y, según el relato de Juan, es por este motivo que no tenían preparado más que un solo nombre. Al nacer él en segundo término su madre declaró no tener un nombre para él, motivo por el cual fue la enfermera la que generosamente se lo donó, quedando ella implicada en darle nombre.

Como Juan tuvo que quedarse unos días en la incubadora, cuenta que su madre se fue del hospital con su hermano, y envió

a un tío días después a buscarlo. A partir de allí el relato sigue confirmando la preferencia de la madre por su hermano, quién se portó siempre muy mal y a quién ella no dejaba de mirar y estarle encima. Juan fue creciendo como un niño tímido y callado que hacía todo lo posible para diferenciarse de su hermano y demostrarle a su madre que él sí se portaba bien. De ella dice que siempre fue como una planta, sin sentimientos. El intento de conmover la frialdad materna atraviesa su discurso dejándolo en una permanente e infructuosa insistencia por ser mirado.

Desde chico comenzó a pensar en la muerte, fantaseando con distintas formas de suicidarse, idea que consideraba después de la muerte de su madre, para no causarle un sufrimiento.

De su padre, fallecido hace casi 20 años, dirá que era un hombre muy callado, sometido, que no intervenía para nada en la crianza de los hijos.

Sus dificultades para vincularse socialmente lo dejaban en el ambiente de su trabajo, mirando desde afuera como los otros se divertían. Por otro lado, siempre encontraba un otro con quién rivalizar atribuyéndole la preferencia de los superiores. Se evidencia aquí la repetición de escenas de su infancia en las que el sentimiento de segregación por su insipiente condición homosexual comenzaba a emerger y en las que, además, vivía compitiendo con su hermano por el amor materno. Desde allí se puede ver que el desamparo se junta a la soledad en esta cuestión de la segregación.

Relata un sueño en el que él aparece con sus compañeros de trabajo, pero de pronto advierte que en realidad estaba en el recreo con sus compañeros de colegio que siempre lo rechazaban y se burlaban. El inconsciente recrea una escena en la que Juan puede verse allí donde la repetición lo toma.

Plantea que la revelación mostrada el en sueño le cambió la vida. A partir de entonces comienza a mirar desde otra perspectiva a sus compañeros de trabajo intentando a la vez acercarse.

El relato de Juan se alimenta del abandono, para él no había habido nombre ni mirada desde la madre hacia él.

Estos, podemos sospechar, serán pilares para armar el argumento fantasmático.

Dice Marguerite Duras:

> *"Viviendo así, como le digo que vivía, en esa soledad, a la larga hay peligros a los que uno se expone. Es inevitable. En cuanto el ser humano está solo cae en la sinrazón. Lo creo: creo que la persona entregada a sí misma está ya atacada por la locura porque en el brote de un delirio personal nada la detiene."*

Si bien Juan logra una carrera bastante exitosa en su profesión, luego de la ruptura amorosa queda suspendido en una depresión severa que lo deja perdiendo muchos de los logros obtenidos hasta ese momento. Decide quedarse en su departamento alquilado aunque no puede pagar la renta, escenificando el lugar del "okupa". "En cuanto el ser humano está sólo cae en la sinrazón", diría Marguerite Duras aquí.

Juan tenía un nombre donado por la enfermera en un tiempo que quedó signado como abandono.

Fue en el transcurso del análisis que algo de este argumento se pudo ir desarmando poniendo en juego un movimiento moebiano que le iba a permitir verse. Pero si bien en la travesía por los desfiladeros entre saber y goce se pudo ir tallando letra, algo insistía y resistía mudo sin permitir que ceda en el lugar de "abandonado".

Las intervenciones en ese momento aludían a su posición de bebé reclamando desde la incubadora a una madre indiferente que miraba para otro lado, convocándola como a esa mítica enfermera que le había salvado la vida. Le señalaba la implicancia que tenía para él que su madre fuera todos los días a cuidarlo, costo que hasta entonces no había entrado en la cuenta. El argumento de abandono comenzó a perder peso con la conco-

mitante apropiación de su nombre para circular por el mundo como uno entre otros. Efecto que posibilitó dejar de demandar desde la cuna del abandono a esta madre que era conminada a despertarlo cada mañana. Pudo decirle que ya no vaya a cuidarlo, comenzó a despertarse sólo. El lugar de objeto abandonado dio paso a la subjetivación de la pérdida de ese lugar.

Ahora, si hablamos de melancolía o posición melancólica, debemos referirnos a una pérdida. ¿Cuál había sido la pérdida en la vida de Juan? O mejor dicho, que pérdida estructural se reactivó en su desengaño amoroso?

En el Manuscrito G, de 1895, Freud intenta teorizar algunas cuestiones acerca de la melancolía. Uno de los argumentos que me interesaron de este escrito fue el planteo de la estrecha relación de la melancolía con la anestesia. Sitúa una pérdida de la libido, correlato de la anestesia, diferenciándola de la pérdida del objeto de la libido. Plantea que la anestesia es algo físico, un en menos o una falta localizada en relación a la sexualidad "física", y que en el caso de la melancolía, esto va acompañado de un alto nivel de demanda de amor, a lo que da el nombre de "tensión sexual psíquica".

Diferencia dos tipos de melancolía, ambas responden por diferentes causas, a un menoscabo en la capacidad de excitación que sufre el grupo sexual psíquico.

– Un grupo que sería propiciado por la baja o cese de la producción de excitación sexual a nivel somático

– y otro grupo en el cual dirá que la excitación es desviada del "grupo sexual psíquico".

Luego volverá a esto en "Duelo y melancolía".

Llamará a la primera: "verdadera melancolía grave común" que se caracteriza por una recurrencia periódica en la que se alternan fases maníacas y fases depresivas, también denominada por Freud como afección hereditaria.

Periodicidad, recurrencia, anestesia, hereditaria, posibles aristas de la posición melancólica.

En este primer tipo de melancolía notamos que la hipótesis no nos explica cual sería el origen de la disminución o cese de la excitación sexual psíquica. ¿Porqué esta disminución sólo puede ser adjudicada a un supuesto factor orgánico hereditariamente determinado?

¿A que respondería este factor hereditario? La hipótesis de una pérdida de libido nos deja un interrogante en relación a su causa.

Esta parece estar puesta puramente en lo somático.

¿Acaso sería posible conjeturar que allí donde Freud ubica lo hereditario como un factor somático que viene del otro, se podría pensar en cambio en una herencia sí, pero de otra estofa?

¿Una herencia que tendría que ver con algo del orden de un duelo congelado que pasaría intacto de una generación a otra?

Dice Fernando Pessoa: "Tengo grandes momentos de parálisis...[...] Me paralizo en el alma misma. Se produce en mí una suspensión de la voluntad, de la emoción, del pensamiento, y esta suspensión dura largos días [...] En esos períodos de sombra, soy incapaz de pensar, de sentir, de querer. [...] No siento, y la muerte de alguien a quien amase me produciría la impresión de haberse realizado en una lengua extranjera ".

¿Nos asomamos a una metáfora que alude a la imposibilidad de escriturar una pérdida? La madre de Juan nunca había conocido a su propio padre, pero además de no haberlo conocido, no había sabido ni quién era, ni como se llamaba. Pero lo más determinante de esta cuestión, que hasta aquí podría ser escuchada como un padre inexistente y nada más, es que esta mujer jamás pudo hacer la pregunta, ni hacérsela a ella misma, de quién había sido su padre.

Si pensamos que en el primer tiempo de la identificación, lo que se obtiene de ella es la función radical del Nombre del Padre: dar nombre a las cosas, la nominación jugada en el nombre propio llevará las marcas de la misma.

Lacan se detiene en el tema del nombre en tanto es lo que

interesa al surgimiento del sujeto, dirá que “el sujeto es lo que se nombra”.

Si en el nombrar se pone en juego un gesto de amor, ¿se podría pensar que algo de la anestesia del comportamiento melancólico respondería a la dificultad de situar el lugar que se tuvo para el Otro?

Dice el Libro de las Evidencias : “Conoces el nombre que te dieron, no conoces el nombre que tienes”.

“Lo más propio del nombre propio, eso nos es ajeno”. En esta instancia fundacional se jugará la paradoja de la extranjeridad del Otro en la que el nombre propio vendrá desde el desconocimiento. Lugar nacido de una pérdida originaria que devendrá marca.

En el caso de Juan esta ajenidad fue potenciada por las marcas de su historia.

En el “Manuscrito G” Freud hace hincapié en que una de las características de la posición melancólica es un alto nivel de demanda de amor. Juan cae en un comportamiento melancólico sólo allí cuando se enfrenta en su vida con ese agujero, el desengaño amoroso. Recordemos aquí que esa había sido la causa de su intento de suicidio.

Pareciera como si un duelo hubiera pasado intacto a su madre y de su madre a Juan sin que éstos se anoticiaran.

Entonces, ¿que se perdió con lo que se perdió? ¿Qué es aquello que no se termina de perder ? Al igual que en el duelo, es necesario suponer que en la melancolía el yo también ha sufrido una pérdida, pero a diferencia del duelo, en el que tal pérdida es localizable, en la melancolía no se puede distinguir claramente que es lo que el sujeto ha perdido y tampoco sabe decirlo. Es decir que el sujeto “sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él”.

Es trabajo de análisis en el duelo acompañar a bordear la pérdida para inscribirla.

Lo que para Freud es en el Manuscrito G un agujero en

el grupo psíquico, en las representaciones que lo constituyen, puede ser leído como el agujero en lo Real del que habla Lacan, que convoca al trabajo de lo simbólico en el duelo, proceso que queda imposibilitado en la melancolía.

¿Será entonces la apuesta en las vueltas de un análisis que el sujeto pueda allí dejar de sostener el ideal donde ha sido nombrado para abrir paso a un hacer algo con eso? Me parece interesante pensar aquí la cuestión del nombre propio, los avatares de la nominación y la posibilidad de pensar como un sujeto se puede ir apropiando de su nombre en el transcurso de un análisis en la operatoria sublimatoria que implica el "hacerse un nombre", y el atravesamiento de una pérdida imposible de localizar.

¿Se tratará en el caso de Juan de las posibilidades de estar advertido de lo que se ha jugado en la paradoja de la nominación para virar del abandono al desamparo estructural y hacerse allí un nombre en el sentido de hacer algo con la falta?

BIBLIOGRAFÍA

– Sigmund Freud , "*Fragmentos de la correspondencia con Fliess – Manuscrito G* ", 1895.

– Pura Cancina, "*El dolor de existir y la Melancolía*". Homo Sapiens Ediciones,1992.

– Clara Cruglak, "*Clínica de la identificación*". Homo Sapiens Ediciones, 2000.

– Jaques Lacan, "*Seminario de la identificación*". Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte, 1999.

– Fernando Pessoa, "*Libro del desasosiego*". Nueva Edición de Richard Zenith, 1998.

– Sylvie Le Poulichet, "*El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creación*". Ediciones Nueva Visión, 1996.

– Marguerite Duras, "*El dolor*". Plaza & Janés Editores, 1985.

– Anne Dufourmantelle, "*Elogio del riesgo*". Paradiso Editores, 2015.

1797

AMOR DE TRANSFERENCIA

FLORA SALEM

Freud descubre la transferencia desde los primeros análisis que dirige. En 1912 (la dinamica de la transferencia, traducción Lopez Ballesteros, tercera Edicion) la definió como un "un *clisé*, o una serie de ellos que se repite regularmente a través de toda la vida". El mismo se construye a partir de la constitución innata y las experiencias infantiles, que por exceso o déficit de satisfacción producen fijaciones. Y son estas fijaciones las que imprimen modalidades singulares de gozar y amar en cada sujeto. En relación a la constitución innata me sirvo de la enseñanza de Isidoro Vegh (clase 2007 efba): la criatura humana está inmersa en el lenguaje, y es en este campo que se desarrolla el sujeto y las experiencias infantiles marcan al *infans*. Este *clisé*, así constituido, también se repetirá en el transcurso del tratamiento psicoanalítico. Para Freud, constituye tanto una resistencia como "el sustrato del efecto terapéutico y la condición del éxito" del tratamiento.

Lacan amplía el concepto de repetición, con la idea de que repetir no es reproducir, en tanto propone que en cada repetición en el transcurso de un análisis, hay diferencia. Esta notación propicia una clínica diferente, en la que las repeticiones en transferencia constituyen, por el solo repetir, una vuelta en más en la elaboración de lo traumático. Estas ideas dan cuenta de un

trabajo de análisis que va más allá de las palabras.

En este contexto, Jacques Lacan define la transferencia como “la puesta en acto del inconciente que es sexual”. Más adelante agrega que la condición necesaria para la instalación de la misma es que el analizante constituya al analista como Sujeto Supuesto Saber y agrega, que al que “le supongo saber lo amo”. ¡Entonces podemos afirmar que el amor de transferencia es la transferencia!

Parafraseando un párrafo del seminario ocho y los aportes del traductor, (S8 traducido por Ricardo Rodriguez Ponte para circulación interna de la efba) propongo que la transferencia es algo que cuestiona al amor para ponerlo en causa, lo cuestiona de tal modo que introduce en él la dimensión esencial de la ambivalencia. ¿Qué significa que el trabajo de análisis sea cuestionar el amor? Se trata de ubicar en la historia del sujeto las demandas que lo marcaron. Demandas que al mismo tiempo que lo constituyeron, le produjeron las inhibiciones, síntomas y angustias por las cuales consulta. Dichas demandas hacen al discurso, que no son solo palabras, sino que constituyen una puesta en acto. Entonces el trabajo de análisis es el descubrimiento de estas demandas, que como toda demanda en última instancia es demanda de amor.

El análisis de Lacan del texto “El Banquete” de Platón representa el trabajo de análisis y su derrotero. El banquete es un encuentro de amigos, con buena comida y bebida cuyo fin es hablar del amor. Lacan en su análisis del texto nos va relatando el transcurrir del diálogo y las diferentes ideas de los invitados. El diálogo continúa hasta que irrumpe Alcibiades, un joven acompañado de amigos, que estaba alcoholizado. El joven no habla del amor, si no que habla de su amor hacia Sócrates, su maestro, y de su sufrimiento por la indiferencia de su amado. Entonces el debate acerca del amor deja de ser un debate para ser una puesta en acto del amor y sus vicisitudes.

Tal puesta en acto de la realidad sexual del inconciente no

puede producirse sin la presencia del analista, en tanto “es el acto del analista el que crea y soporta la transferencia” (S15, de Lacan taducido por Silvia Garcia Espil , para circulación interna de la efba). Entonces esta puesta en acto tiene dos actores, el analizante y el analista, pero un solo sujeto, el analizante. Analista es aquel que “debe pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo para mezclarse en una acción que va al corazón del ser”, (Lacan , Jacques escritos 2 Ladireccion de la cura 1958). Esta condición para el analista no tiene recetas, ni se logra voluntariamente, es el precipitado de su análisis, de su análisis de control, de la formación teórica y yo agrego, a partir de mi experiencia, del trabajo en una escuela de psicoanálisis. Así como se supone que en el análisis en transferencia el sujeto irá dando giros en su posición subjetiva, soltando las amarras que los sujetaban a las demandas del Otro, para dar lugar a su deseo; el análisis del analista le posibilitará soltar sus ideales para crear y soportar con su acto la transferencia. Se constituye así una invariante en los análisis, conocida como “función deseo del analista”. Dicho deseo no es un deseo puro, podría contarse dentro de la idea del imposible freudiano de analizar.

En tiempos de cibernética, alguno podría pensar en realizarlo con una p.c, a la que se le carguen los decires del analizante, para que los procese y transmita los resultados de la combinatoria. Pero justamente creo que para ser parte del inconciente del otro, es indispensable haber pasado por la experiencia del inconciente, por el amor de transferencia, la renuncia a los goces parasitarios y los distintos avatares de un análisis.

En ese sentido, considero imposible que la relacion analizante-analista no despierte todo tipo de afectos en el analista y el ideal de apatía respecto a estos conduciría a su represión y lo reprimido retorna en forma de acting, pasajes al acto, o síntomas, tanto en la vida personal del analista como en los análisis que conduce. De ahí la necesidad del análisis del analista. El mismo, le posibilitará tamizar las experiencias de su vida y de su trabajo

con los analizantes para sostener la abstinencia necesaria. Este trabajo va produciendo un saber del lado del analista, que en mi experiencia, le posibilita una actitud en la transferencia que no sea un *clisé*, si no actos, que crean y sostienen la producción en los análisis.

El analista, así formado, estará disponible para implicarse en la transferencia, es decir sostener las operaciones necesarias para que el analizante pueda encontrar su causa. Dicha implicación no significa dejar de lado la abstinencia, que es no desear por el paciente, ni tampoco se corresponde con la propuesta de Ferenczi de que el análisis sea un encuentro en el que se propicie la "reciprocidad empática", (*Ecured*) en el que el analista relate algunas ideas y experiencias de su vida personal con el objeto de propiciar una experiencia reparadora en el analizante a través del encuentro mutuo. En este contexto el analista sostiene y direcciona la cura y es el analizante el que decide hasta cuando seguirá esta partida.

En mi experiencia clínica participé de muchos modos de terminar la partida. Algunos debido a resistencias del analizante o del analista, y otras en que el analizante viéndose en una posición diferente a la que presentó al comenzar decidió no continuar. Por ejemplo, Mariela vino a la consulta a los 35 años. Su aspecto era muy serio, su vestimenta demasiado formal para su edad. Relató sentirse muy angustiada desde que descubrió que su madre tiene un amante. "¡No es correcto!" decía.

Había estudiado administración de empresas y tenía un cargo de cierta jerarquía en una empresa multinacional. Trabajo en diferentes países. No había logrado armar relaciones amistosas y amorosas en las ciudades que residió. Cuando consultó solo tenia un par de amigas de la escuela secundaría, no tenía pareja, ni relaciones ocasionales.

No siempre su vida fue tan solitaria. Ella nació en un país de Latinoamérica y vivió allí hasta los 10 años. Tenía hermosos recuerdos de esa época, tanto de su vida familiar como de sus jue-

gos con los amigos del barrio. Esta buena vida terminó cuando la familia volvió a radicarse en Argentina por cuestiones laborales del padre. En nuestro país vivió en un barrio cerrado, encerrada con su madre, a tal punto era este encierro que Mariela fue con su mama a inscribirse en la facultad! en las sesiones trabajamos muy especialmente en torno a las causas y consecuencias de este encierro.

En este tiempo de la transferencia pude decirle que lo que no era correcto era detenerse a mirar lo que hacia su madre y que probablemente las expatriaciones habían sido intentos de salir del encierro, pero, así planteada, la vida era o pegada a su mama o sola por el mundo. A partir de lo cual muestra una actitud menos prevenida en su vida en general y en la transferencia en particular.

Para estos tiempos fue nombrada jefa de recursos humanos de Latinoamérica y su salario cambio acorde a las nuevas responsabilidades, a partir de lo cual, le hago un importante aumento de honorarios. No dijo nada, su cara expreso un gran disgusto, pero lo pago, lo que a mi entender constituyo una señal de confianza en la transferencia!

A partir de este ascenso comenzó a viajar seguido al exterior por cuestiones de trabajo y le plantee que esas sesiones las haríamos antes de cada viaje o al regreso. Oferta que acepto y sostuvimos.

El análisis se fue constituyendo en un espacio entretenido, y lo serio y sombrío que ella portaba , se fue disipando.

Comenzó a salir los fines de semana con amigas, festejo con ellas su cumpleaños, y comenzó a estudiar pintura.

En general, cuando se encontraba con una falla de algún semejante en lo social, familiar o laboral, se angustiaba y repetía que “no era correcto”. Solia relatar avatres de su trabajo en los cuales se le pedía implementar programas o estrategias que no se adecuaban a las leyes, costumbres o estilo de nuestro país, para concluir que cuando los programas preestablecidos no sir-

ven, es tiempo de inventar.

Luego de algunos encuentros fallidos con muchachos, conoció a Sebastian, se pusieron de novios.Mariela era bastante intolerante con algunas actitudes que no le gustaban de él y con cada enojo se preguntaba si era la persona “correcta para ella”, hasta que en una oportunidad, le dije algo así como “hasta cuando vas a seguir buscando lo correcto”.

El análisis continuo, hasta que cinco años después, al regreso de una de sus viajes, me contó que le habían ofrecido un cargo de mayor jerarquía y menos exigencia fuera de país, que Sebastian estaba de acuerdo en irse, y que en unos días se casarían y cuando les dieran la visa se irian. Estaba muy entusiasmada con el proyecto, comenzó a vestir mas informalmente, alguna vez menciono la pena de dejar a sus padres, que estaban más viejos y que les costaba arreglarse solos, y la tristeza por perderse el crecimiento de sus sobrinos. A partir de esto, las sesiones pasaron a ser una enumeración de trámites y las dificultades en su realización, incluso la última sesión tuvo las mismas características. A la hora de despedirnos dijo cálidamente, “te voy a extrañar”. Creo que lo extraño ya se había instalado en nuestros encuentros.. La transferencia había caído cuando espontáneamente toma la decisión de emigrar del pais y no se pregunta por el destino de su analisis. Desde este momento la analista dejo de formar parte del cuadro. Cierta angustia quedo de mi lado! No es sin costo para el analista soportar la caída de la transferencia!

En mi experiencia , no todas interrupciones de un analisis representan caidas de la transferencia , ni todas las caidas de la transferencia implican la interrupcion de un análisis.

En esta oportunidad me importa situar este real de la clinica en el que la transferencia deja de ser el soporte de la cura y el analisis pierde su sentido. Como cuando un analizante me llamo en el horario de su sesion para avisarme que no vendria porque no encontraba lugar para estacionar en la zona del consultorio y cuando retomo esto , no sin sorpresa, advierte que ya no ne-

cesita estacionar en el analisis. Se sentía bien y la depresión y quietud, que lo habian traido al analisis ya no estaban. Ya no necesitaba de este lugar!

Liliana Donzis, plantea en una (clase dictada en la escuela freudiana de buenos aires, año 2007) " que la transferencia es algo que nos conmueve". Aludiendo a que la misma debe conmover la posición del sujeto y sus goces. Comparto esta aseveración y agrego que el analista tambien se conmueve con la transferencia, a veces por sus fantasmas, otras cuando nos toca acompañar a nuestros analizantes en situaciones francamente dolorosas y otras cuando cae la transferencia y queda destituido como analista de ese analizante.

Retomo la idea antes mencionada: la transferencia nos conmueve al analizante y al analista de distintos modos. El primero suelta al SSS y el analista se deja soltar!

1805

DE HOMBRE A MUJER. PREGUNTAS A UNA HISTORIA FICCIONADA.

MARCELA SALLABERRY

Hacia 1930, se tuvo noticia que un hombre de nacionalidad danesa, Einar Wegener, se transformó en mujer tras una intervención quirúrgica. Fue el pirmer caso conocido de una operación de cambio de sexo. Varias décadas más tarde un escritor, David Ebershoff, recuperó esta historia, dando lugar a una novela: La chica danesa. Inspirándose en la vida de Lili Elbe, nombre acuñado en el decirse mujer del protagonista, el autor tomó referencias de los artículos publicados en los periódicos de la época y del testimonio de Lili registrado en sus memorias. Partiendo de allí, dio curso a su libertad imaginativa para escribir una novela. En el año 2015, tuvo lugar el estreno de una película basada en el libro,recibiendo ambos varios premios y nominaciones.

La idea que origina este trabajo surge al ver La chica danesa. Algo de su trama, sus escenas, sus personajes; no sabría situar qué con exactitud; me produjo un impacto. Despertó una inquietud semejante a esas que la clínica suele encender, reclamando a los analistas indagar de qué se trata.

He aquí lo trabajado sobre algunos recortes de la novela; que aun historia enhebrada en la imaginación del autor, permite pensar cuestiones que nos interrogan desde un fenómeno presente en los discursos que atraviesan nuestro tiempo y nuestros

consultorios.

Einar Wegener es pintor. Está casado con Gerda quien también es pintora y está abocada a hacer el retrato de Anna, una destacada cantante de ópera y amiga de ambos. Es en estas circunstancias que se lee la siguiente escena en la novela de Ebershoff.

Gerda apareció en el vano de la puerta para pedir a su marido un *pequeño favor*, diciéndole:

> *- …Anna me ha vuelto a llamar para decirme que no puede venir. ¿Te importaría ponerte sus medias? ¿Y sus zapatos?*
>
> *- Gerda (…) traía en la mano los zapatos de color amarillo mostaza, con hebillas de peltre.*
>
> *- Pero es que no puedo ponerme los zapatos de Anna –dijo Einar. Mientras los miraba, (…) pensó que a lo mejor (…) le entrarían. Se imaginó (…) las medias resbalando sobre el hueso blanco de sus tobillos (…)sobre el pequeño cojín de su pantorrilla. …y tuvo que cerrar los ojos.*

Finalmente se sentó. Gerda le desanudó los cordones de las botas y lavó sus pies mientras él le decía: *¿Guardarás el secreto de esto…? ¿No se lo dirás a nadie, verdad?* Una vez sobre la tarima posando para su esposa, Einar…*comenzaba a sentirse mareado y caluroso. Se miró las espinillas*. Se detuvo en la suavidad de la seda. En lo delicado de los zapatos. *Algo comenzó a agitarse en (…) su cabeza…*.

Gerda fue por más y preguntó a su esposo si se probaría el vestido. Al oir *decir ¨ vestido ¨, Einar sintió que el estómago se le llenaba de calor, al tiempo que un grumo de vergüenza le subía por el pecho. - No – respondió - no creo*. Pero, alcanzó a verlo sobresaliendo del armario. *Era blanco, con tiras de lentejuelas en el dobladillo y en los puños. Tenía algo – (…) que infundía a Einar deseos de tocarlo*.

- *¿Te gusta?* - Preguntó Gerda. Decir que no …*habría sido mentir*. Su mujer *fue por el vestido y se lo puso a la altura del pecho*. Tras un atisbo de duda, se sacó la camisa, cerró los ojos y se quedó en silencio…*de pié sobre la tarima laqueada, (…) envuelto*

por aquella atmósfera..., se sentía débil. ...lo embargaba una suave sensación de calor (...); y en su cabeza resonaba una voz lejana: era el gritito de una niñita asustada. (...) Einar solo conseguía concentrar su atención en la seda que le cubría la piel como una venda...una gasa... empezaba a sumirse en un vago mundo de sueños en el que el vestido de Anna podía pertenecer a cualquiera, incluso a él.

Estaba casi adormecido, cuando ...*se oyó la voz de Anna*:

- ¡*Vaya, mira Einar*! Él abrió los ojos. Gerda y Anna lo señalaban y sonreían. Se sintió paralizado. Sus ojos se humedecieron, porque le ofendían sus risas. Ellas pidieron disculpas, y en tono cauto (...), Gerda dijo: *Podríamos llamarte Lili*.

Semanas después Einar le dijo a su mujer que *había estado pensando en (...) la pequeña Lili*. Gerda sugirió volver a verla, y días más tarde al entrar a la casa, encontró a una chica sentada de espaladas mirando hacia la ventana. Lili comenzó así, a presentarse cada vez con más frecuencia. Gerda, le hizo lugar. Su imagen la inspiró en su pintura; dedicádose apasionadamente a retratarla. Lili aparecía a veces para ser modelo de Gerda; a veces para ir a escondidas al encuentro con un hombre; y en ocasiones tras un impulso irrefrenable que capturaba a Einar más allá de su voluntad. Escribe el autor: *Las ropas y el maquillaje eran importantes, pero la verdadera transformación estaba en el descenso por aquel túnel interior tocando una especie de campanilla de cristal para despertar a Lili*.

Einar había vivido como un hombre hasta el momento en que se viste con las ropas de Anna. La escena de los zapatos y el vestido, pareciera haber precipitado un movimiento. Como si algo hubiese operado tocando la economía libidinal, marcando un antes y un después. La propuesta de Gerda es una contingencia que localiza a Einar en una escena crucial. Una instancia de cruce entre su decirse hombre, entre un semblante masculino sostenido hasta entonces; y lo femenino en él, que al parecer y hasta allí era inconsciente. ¨*...se supone que hay inconciente porque algo, en alguna parte, en el ser que habla, sabe más que*

él...¨ - dice Lacan. La belleza de la escena, su atractivo, quizás se deba a que tanto el cineasta como el actor, logran expresar en su arte una sutil contradicción, una enigmática ambigüedad. Un momento en el que un afecto, probablemente sofocado en la infancia, encuentra la ocasión para expresarse.

La asunción de una posición sexual para el psicoanálisis es un problema ligado al lenguaje, ya que advierte que el encuentro del viviente con el universo simbólico insta a una división fundante. Es un encuentro que instaura una radical división entre el organismo de la biología y el cuerpo del ser hablante. Se nace biológicamente hombre o mujer; pero el cuerpo del *parlètre* transita en su armado unos avatares que se despegan de lo dado por la naturaleza. ¨*Hay, según el discurso psicoanalítico, un animal que sucede que habla – dice Lacan – y que, por habitar el significante, resulta sujeto*¨. No hay nada natural en la asunción por el sujeto de una posición sexual porque el significante interviene dejando perdida la posibilidad de acceso a lo real por fuera del lenguaje.

El armado del cuerpo del sujeto será por la operación que desde su perspectiva el Otro del lenguaje, posibilita. El cuerpo del *parlêtre* transitará su montaje también en relación a ese Otro; quien erogenizará el cuerpo del niño. El sexo anatómico llevará estampada la sexualidad que no es sin la intervención del Otro en los tiempos instituyentes. La sexuación, la definición del sujeto que supone una opción en relación a decirse hombre, a decirse mujer; se producirá en la dialéctica del sujeto con ese Otro en los distintos tiempos de estructuración.

¿Qué le sucede a Einar al vestir, por pedido de Gerda y ante su mirada, las femeninas y delicadas ropas de Anna?

Podría pensarse que la demanda y la mirada de Gerda, propiciaron un efecto desencadenante. El despertar de un goce que estaba retenido. Su feminidad fué desvelada, desadormecida. Encontró asidero, salida, pretexto en la mirada amorosa de su *partenaire*. Y, quizás, al recibir nombre ¨*podríamos llamarte Lili*¨; se halló insituída. El nombre de Lili precipita algo. Nombra, sitúa

en lo simbólico un lugar desde donde decirse mujer.

La escena inaugura también un tiempo de confusión, preguntas y padecimiento en la vida de Einar y de Lili, no excento de síntomas en su cuerpo y en su estado anímico. El deseo sexual hacia su mujer fue declinando hasta caer y también hacia su principal actividad: la pintura; en la que se había destacado desde joven. Realizaron varias consultas, a las que Einar acudía y contaba a los médicos sobre la existencia de Lili. En una ocasión un psiquiatra le dijo que era homosexual y Einar lo refutó: ¨*...no soy homosexual. Ese no es mi problema. Lo que me pasa es que hay otra persona que vive dentro de mí. Una chica que se llama Lili*¨.

El autor de la novela relata que de niño, Einar se detenía a mirar los vestidos de su madre colgados en un armario tal y como ella los había dejado antes de morir. Una vez su padre lo encontró *hurgando en los cajones, con un collar de cuentas de ámbar enrollado en torno al cuello y una bufanda amarilla (...) en la cabeza* simulando una cabellera. – *¡No puedes hacer eso!* – le dijo enfurecido- ¡*Los niños no pueden hacer esas cosas!*. Otro ¨recuerdo infantil ¨, es citado en la cocina de su casa, vistiendo él un delantal de su abuela y besándose con el amigo. Su padre los sorprendió. Enojado, amenazó al amigo con el bastón que solía usar, gritando: ¡*Deja en paz a ese chico*!

Catherine Millot, en el libro "*Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*"; sostiene, a partir de afirmaciones de Lacan ¨*... que el síntoma transexual corresponde al intento de paliar la carencia del Nombre del Padre, es decir poner un límite, un alto, constituir un suspenso a la función fálica*¨.¨*El síntoma transexual funcionaria como suplencia del Nombre del Padre, en tanto que el transexual tiende a encarnar a La Mujer*¨. No a una mujer del lado del No toda. La posición del trasnsexual consiste en pretenderse *Toda* entera mujer. Más mujer que todas las mujeres, *La* mujer con mayúscula, esa que Lacan dice que no existe. Así explica la *posición psicótica estricta del transexual*, quien en ausencia de síntomas psicóticos, sostiene la convicción de ser una mujer en un cuerpo de hombre

o su inversa, y la voluntad de cambiar a toda costa ese cuerpo según su convicción. Millot distingue esta posición de la psicosis de Schreber en quién el tema transexual constante en su delirio, es en tanto su feminización es forzada por imposición de Dios. En un artículo posterior, ¨ Ensayo sobre el transexualismo ¨, la autora revisa sus hipótesis llegando nuevas conclusiones. Refiere allí que el transexualismo lleva en sí una disposición, una demanda hacia el Otro. Que se constituye en tanto síntoma completándose con esa dimensión del Otro y más en particular con la función deseo del Otro.

Siguiendo este desarrollo, consideremos una lectura posible respecto de Einar y su transformación en Lili. La presentación de su feminidad no impresiona al modo de Schreber. Sostenida en la certeza de una imposición, de un forzamiento que le viene de Dios y a lo cual debe de someterse. Tampoco el autor describe a Lili, en relación a su transexualidad, con una convicción presente desde siempre: ser una mujer que vive en el cuerpo de un hombre y que sale a reivindicar en la operación un error de la naturaleza. Esta posición, enmarcada como ¨*transexual pura*¨, y que apunta a un Goce Absoluto, a encarnar a La mujer; no parece coincidir con la posición de Lili.

Nuestro personaje refiere que su problema es que hay una chica que vive dentro de él. *Una*. Una chica que se llama Lili. Me inclino a considerar que en Einar, la feminidad es evocada por un acontecimiento que conmueve su configuración fantasmática. El fantasma, esa respuesta que el sujeto se da a la pregunta por el deseo del otro; colapsa. La función deseo del Otro interviene en el armado de su síntomas, porque en el momento en que el goce por la vestimenta femenina – del orden de lo real -, la mirada que lo captura al verse como una mujer – campo imaginario – y el significante Lili que recibe como nombre – lo simbólico -, lo hace caer de su decirse hombre.

Se puede leer en el personaje su vergüenza, su contradicción, su angustia, el subjetivo modo de sufrimiento; la búsqueda

errática de respuesta y la inclinación al Otro; a responder a su demanda, a ofrecerse como objeto de la mirada, como objeto de deseo.

Lo intrigante de la escena que desencadena el advenimiento de Lili, nos acerca al texto freudiano *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, donde el maestro distingue las fantasías delirantes de los paranoicos y las escenificaciones de ciertos perversos; de las fantasías histéricas. Las fantasías inconcientes pueden haberlo sido desde siempre, o fueron una vez fantasías concientes, sueños diurnos; que luego cayeron en lo inconsciente en virtud de la «represión». Las fantasías inconscientes insisten en procurarse una expresión; y para toda una serie de síntomas histéricos son los estadios psíquicos previos más próximos. *Estas fantasías son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de «sueños diurnos» (...), porque proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos*...

Freud destaca algo notorio: casos de histéricos que no expresan sus fantasías en síntomas, sino en una *realización consciente*. La fantasía inconsciente se pone en la escena. Así distingue síntoma histérico de ataque histérico; ambos originados en la fantasía inconciente reprimida.

¿Podemos pensar que la escena en la que Einar posa con las ropas de Anna a pedido de Greta, opera activando una fantasía inconciente? Tal como está descripta en el libro y representada en la película, parece semejar un sueño diurno. Actualiza y pone a disposición de la conciencia un antiguo anhelo. Hace conciente lo inconciente. Quizás lo fascinante de la escena es esa puja, esa contradicción en la que Einar se debate. Es un acontecimiento, desde el cual ya no hay retorno. A partir de allí, las presentaaciones de Lili, silenciosas, enigmáticas, parecen explicarse en parte por ese mecanismo que Freud deslinda en el ataque histérico. Lili se viste y sale. Circula, va y viene; armando incansablemente una escena vigente en el inconciente. Un deseo que se muestra, que se orienta hacia el Otro. Ser mirada y reconocida en sus ves-

tiduras de mujer.

Es también desde esta misma posición que se ofrece al médico. Sacrificialmente y en transferencia, la promesa del médico la lleva a avanzar en operaciones para cambiar lo real del sexo. Se ofrece como objeto a la ciencia sin límite a la ominipotencia médica, ni a su locura. Lo irreductible de lo real del sexo la encamina hacia otro irreductible: lo real de la muerte.

Lili sostiene la escena hasta el último instante, desde una posición que la dispone a lo que sea. Lo que sea para ser Lili. Lili, una chica constituída en el deseo del Otro. Lili, una chica en respuesta a la pregunta por el deseo del Otro. Lacan re lee a Freud: *"El inconsciente siempre merece confianza (...), y el discurso del sueño es otra cosa que el inconsciente, resulta de un deseo que viene del inconsciente"*. Sobre el final, segundos antes de morir, Lili cuenta su último sueño: *"Anoche soñé con mamá. Me tomaba en sus brazos y me llamaba Lili"*.

BIBLIOGRAFÍA

- David Ebershoff. *La chica danesa*. Anagrama. Panorama de narrativas. 2001. Barcelona.
- Jaques Lacan. Seminario XX. Aún. 1972-1973. Clase 20. *Una carta de amor.* Editorial Paidós. Buenos Aires – Barcelona.
- Jaques Lacan. Seminario X. La Angustia. 1962-1963. Clase 9. *Pasaje al acto y acting out*. Editorial Paidós. Buenos Aires – Barcelona – México.
- Catherine Millot. *Exsexo. Ensayos sobre el transexualismo*. Catálogos – Paradiso. Point Horse Ligne. Paris. 1983.
- Sigmund Freud, Obras Completas. Amorrortu Editores. Tomo IX (1906-1908) *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908).
- Sigmund Freud, Obras Completas. Amorrortu Editores. Tomo IX (1906-1908) *Apreciaciones generales sobre el ataque histérico*. (1909 -1908).

1815

IDENTIFICACIÓN Y CUERPO

JUANA SAN ROMÁN

¿Dónde empieza y dónde termina el cuerpo?

¿"Tenemos" uno?, ¿llega a ser "Uno" el cuerpo?, ¿o tenemos varios cuerpos?

Georges Bataille se hace la misma pregunta: ¿dónde comienza el cuerpo? y se responde: imposible "La boca es el inicio o, si se quiere, la proa de los animales: en los casos más característicos, es la parte más viva, es decir, la más aterradora para los animales vecinos. Pero el hombre no tiene una arquitectura sencilla como las bestias, es decir dónde empieza[1]."

El psicoanálisis se viene preguntando sobre estas cuestiones desde hace mucho tiempo. Sobre todo los psicoanalistas de niños han tenido que pensar necesariamente, desde la clínica, cómo se constituye el cuerpo.

Para M. Klein, el narcisismo del niño, no implica solamente al cuerpo propio, sino también al cuerpo continente de la madre, poseedora de todos los objetos deseables del niño.

Klein consideró a la "incorporación", como una de las fantasías más arcaicas, correspondiente a la pulsión oral sádica canibalística, dirigida al pecho materno y a todo su cuerpo.

Esta fantasía de incorporación del cuerpo de la madre, ya nos plantea la cuestión de dónde empieza y dónde termina el

cuerpo del niño.

Freud, en Psicología de las masas..., también nos habla del mecanismo de la incorporación, cuando definió el concepto fundamental de la Identificación primaria.

El concepto de identificación, pone de manifiesto la dificultad de dar cuenta de cómo lo exterior se hace interior y cómo lo interior se hace exterior.

Para Lacan las identificaciones son efecto, ya no de la incorporación, sino de la introyección del significante, que es otro mecanismo, que también permite hacer interno lo externo.

Dice Freud:

> *"La identificación (primaria) toma al padre como su Ideal y desempeña un papel fundamental en la prehistoria del Complejo de Edipo".*

Freud añade a esta identificación, entonces, un vector transgeneracional, transindividual, el de la prehistoria, que conecta el pasado con el presente, algo pasa de generación en generación y de cuerpo en cuerpo. Lo que nos constituye como sujetos únicos está enlazado a toda la humanidad.

En relación al padre que toma como su ideal, ¿de qué padre se trata?. No es el padre edípico, sino el de su prehistoria, por lo tanto se trata del *Urvater*, del padre de la horda.

Llama la atención, por una parte, que Freud haya pensado a la identificación primaria como identificación al padre y no a la madre, que es el Otro de la primera dependencia. Y, por otra parte, ¿cómo es posible que el padre gozador, el padre terrible, sea el padre que se eleva a la condición de Ideal?

Este padre terrible, fue asesinado por los hijos varones, que luego se reunieron para devorarlo en la comida totémica, con la finalidad de in-corporar su fuerza, o sea su potencia fálica. Este mito parece mostrar que la potencia fálica, pasa de un cuerpo a otros cuerpos a partir de la devoración.

Este Padre es un puro cuerpo gozador, entonces, ¿es un

Padre?, ¿o, simplemente este mito constituye un tiempo lógico necesario para "contribuir a preparar el Complejo de Edipo" posterior, donde ya podremos hablar de un padre en funciones?

La incorporación, permite mantener vigente al padre de otra forma, bajo la forma de la Ley, ya no de ese cuerpo del goce todo, sino de la Ley de prohibición del incesto.

La Ley se funda en el parricidio, cuya consecuencia es la represión del recuerdo del acto asesino por parte de los hijos y del recuerdo del goce del padre[2]. En su lugar, se instala el Superyó como el representante del goce perdido, queda en lugar del saber inconsciente sobre el goce.

El asesinato compartido por toda la fratria, constituirá el superyó de cada uno de sus miembros.

Para Lacan, la incorporación de esta potencia fálica, no va a formar parte del cuerpo, va a "hacer" el cuerpo, lo va a constituir, porque lo que se incorpora, es ese cuerpo sutil de lo simbólico, la potencia del significante, que al incorporarse hace al otro, al cuerpo imaginario.

Se articula entonces la identificación primaria con la incorporación del lenguaje en la carne del viviente.

Lacan hace un juego de palabras entre "incorporar", que remite a la identificación primaria, e "incorporal"[3], ese concepto de los estoicos, que señala que hay formas del lenguaje que producen efectos sobre los cuerpos, con valor de "acontecimientos".

A partir de este tiempo instituyente, empezaremos a tener un cuerpo, un cuerpo pulsional, una vez instalada la represión.

En el inconsciente quedará un vacío real, un agujero central, que provoca alrededor de sí una constante rotacional que aspira desde el agujero y que hará posible todas las otras represiones. Esa será la "fuerza constante de la pulsión", esa *Zwang* que podemos homologar a la constante de la repetición significante de la demanda pulsional.

Esta demanda inconsciente, es la demanda del Otro. Entonces, ¿la pulsión viene del interior del cuerpo o viene de Otro

lugar? La pulsión es el eco en el cuerpo porque hay un decir. El decir es el de *lalangue* materna, "que sostiene todo lo que hace lo simbólico", dice Lacan en "La tercera". La madre, lugar de la *ditmansion*, tiene un inconsciente del cual no sabe nada, pero su inconsciente sabe-hacer con *lalangue*.

Ese saber-hacer, hace letras sobre el cuerpo como litoral entre saber y goce, saber inconsciente y goce del cuerpo.

La incorporación del lenguaje en el viviente no es una "asimilación", sino que produce el efecto incorporal del goce, algo de este goce queda perdido, a partir de la represión primaria.

La identificación corresponde a un tiempo de estructuración del sujeto en relación a la falta en el Otro.

La constitución del cuerpo, está en relación con el modo en que se inscriben los tres tiempos instituyentes: Privación, Frustración y Castración.

La identificación primaria se articula a la Privación, o sea a la falta Real de un objeto Simbólico.

Sabemos que a lo Real no le falta nada, entonces si hablamos de falta Real es que ya está simbolizada, ese agujero real está bordeado por lo Simbólico. Lo que falta es un objeto simbólico, el Falo, el de la madre, porque a la mujer, no le falta nada en el cuerpo.

Esto ya nos va mostrando que el cuerpo no tiene mucho que ver con la anatomía.

Podríamos postular que el cuerpo fantasmático de la madre, portadora de todos los objetos de satisfacción, que ella puede dar o no como don en la frustración, es distinto del cuerpo fantasmático de la mujer, de vagina dentada, que si empezara en la boca, como postulaba Bataille, nos mostraría el abismo de la garganta de Irma.

Las tres categorías de la falta se dan sobre el horizonte del cuerpo materno.

Cuando Lacan comienza a definir el objeto "*a*", pone el ejemplo de la placenta, objeto que pertenece tanto al cuerpo de

la madre, como al cuerpo del niño, lo nombra como objeto amboceptor.

Cuando describe al objeto oral, al seno, dice que pertenece al niño, aunque es portado por el cuerpo de la madre. Lo mismo podríamos decir de todos los objetos "*a*", esas piezas separadas y sin embargo profundamente religadas al cuerpo pero que ocuparon su lugar en el Otro.

Entonces, ¿dónde empieza y dónde termina el cuerpo propio?

En *La dirección de la cura*..., Lacan nos sorprende hablando de la identificación primaria, y dice: "conviene recordar que es en la más antigua demanda donde se produce la identificación primaria, la que se opera por la omnipotencia materna, a saber, aquella que no sólo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura significante"[4].

La más antigua demanda debe ser la de la primera mítica experiencia de satisfacción de un niño en desamparo originario. Este desamparo no es sólo frente a las necesidades, sino que es el desamparo que nos deja sometidos al deseo del Otro, deseo de vida o de muerte.

El niño no encuentra el objeto de sus necesidades en el Otro, encuentra su presencia o su ausencia. El Otro puede responder o no, a su capricho, a las demandas. Esto vuelve omnipotente al Otro de la primera dependencia, la madre. Si responde, tenemos un signo de amor, pero si no responde estamos frente a esa boca terrible, esa boca de cocodrilo que puede tragarnos si no la frena el padre privador, único que puede someter a la madre a la Ley, barrando su omnipotencia.

Ahora nos sorprendemos con una inversión del mito de la horda, ya no son los hijos los que devoran al padre, sería la madre la que devoraría al hijo, volvería a incorporar su producto.

Tenemos entonces como Identificación primaria la identificación a las insignias de la omnipotencia materna.

En el Seminario V formula la Identificación a las insignias del padre, identificación edípica, que constituye el I(A), pero esta identificación es secundaria.

En *La subversión del sujeto*... nos dice: "Tomemos solamente un significante, como insignia de la omnipotencia del Otro, es decir, poder todo en potencia, nacimiento de la posibilidad y tendremos el "rasgo unario", que por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, enajena al sujeto en la identificación primera que forma el I(A)[5].

Entonces, a partir del concepto de rasgo unario, Lacan comienza a prescindir de la figura de la madre y del padre y coloca la omnipotencia en el lugar del Otro, como lugar del significante. El sujeto se enajena, se aliena, a ese lugar que impone la marca simbólica del I(A). En este texto se describe así a la identificación primaria, simbólica, al rasgo unario tomado de la omnipotencia del Otro. Sabemos que la omnipotencia es la raíz del I(A) y que es intrínseco al narcisismo.

Como le decía Mannoni a Lacan: tenemos dos narcisismos:

El narcisismo primario, síntesis de la propia imagen, el "moi", que da esta apariencia de unidad, ya que el cuerpo es una de las formas del Uno.

Y el narcisismo secundario, el "yo ideal" sostenido por el semejante con quien rivalizo, y en quien registro mi deseo, o sea que el cuerpo del otro sostiene el mío, "yo", soy "otro", entonces, ¿cuándo soy "yo"?, ¿en qué cuerpo?

Algo más, pensemos en la identificación al síntoma que describe Freud, la tos de Dora.

De esta identificación toma Lacan el concepto de "rasgo unario". Esta identificación nos muestra que un incorporal, un acontecimiento de cuerpo, que produjo lo significado por el síntoma de la tos, toma el cuerpo del padre, pero Dora, por amor al padre, se identifica con su síntoma y éste pasa a ser acontecimiento en su propio cuerpo. ¿Dónde empieza y dónde termina el cuerpo? ¿Hace alguna vez un Uno?, ¿logramos "tener" un cuerpo

propio?, ¿cuántos cuerpos tenemos?

Dice Lacan en *L´Insu* : "Me di cuenta de que consistir, quería decir que había que hablar de cuerpo; hay un cuerpo de lo Imaginario, un cuerpo de lo Simbólico, que es la lengua y un cuerpo de lo Real del cual no se sabe cómo él sale... concierne a algo que estaría en el interior de cada uno de los que creen ser una unidad"[6].

Lo Real está en el interior de cada uno, ¿en el interior de cada cuerpo?, de cuál de estos cuerpos?

Esto nos permite pensar en ese "vacío" interior, incorporal dentro del cuerpo, después de haber retornado el toro, que es la topología lacaniana del cuerpo. El exterior que se hace interior, el afuera que queda adentro.

Esta es otra forma en que Lacan articula la identificación primaria, donde lo que se incorpora es ese querer decir del lenguaje, la función nominante del Nombre del Padre.

La identificación a lo Real del Otro, sería a su falta Real, que nos remite a la Privación, a partir de aquí lo Simbólico toma cuerpo y constituye al imaginario.

Cuando Ofelia llega a la primera entrevista, me impacta lo inexpresivo de su rostro y, sobre todo, su mirada.

Tiene 54 años, una hija de 18 con la que dice mantener un buen vínculo.

Ofelia es médica, apenas recibida comenzó la especialización en cuidados paliativos a pacientes terminales. El trabajo le producía mucha angustia y, en consecuencia, decidió hacer otra especialidad, optó por la psiquiatría. Ya no quería hacerse cargo de las enfermedades y problemas de todos.

Pocos años después de recibida de médica, su padre enfermó gravemente de diabetes. Era sometido a diálisis continuas; tuvieron que amputarle un pie, después la pierna y hasta los dedos de una mano.

En otras entrevistas, relata que aun evoca su fétido olor. Se

conmueve hasta las lágrimas al recordar que, al salir de la última diálisis, el padre le pide desesperado que pare, que lo dejen morir, que no le hagan nada más.

Junto con su hermano mayor, toman la decisión de dejarlo morir dándole morfina para evitarle más sufrimiento.

Este hermano, en una de sus crisis, la llama muy angustiado y le dice: ¡Hermanita querida!, con cuántos secretos papá se fue a la tumba!, pero yo te quiero como a una hermana, como a mi hermana más querida.

Ofelia quedó muy impactada y comenta: “sentí que un tren me pasaba por encima”.

Una sospecha la lleva a consultar con una genetista.

El grupo sanguíneo de Ofelia es AB+, receptor universal. Su madre es del grupo B, su padre era del grupo 0rh-, dador universal. Su padre dador universal, Ofelia receptora universal.

Entre una B y un 0rh-, no puede salir un AB+, por lo tanto su padre, no era su padre biológico. Ofelia agrega: no tengo dudas de que mi padre era mi padre, porque él me crió, me quiso y ese es el padre verdadero, pero, ¿cómo mi madre nunca me dijo la verdad?. En mi familia siempre hubo secretos y mentiras.

Cuando internamos a mi padre, yo me enteré de cuál era su grupo sanguíneo, pero nunca relacioné estas cosas hasta hace un par de años.

Qué pasó hace un par de años?

Relata lo siguiente:

Hacia sus 18 años, comienza a darse cuenta de que tenía dificultades para ver porque no podía levantar los párpados, no le respondían. Luego de numerosos estudios le diagnostican una “miastenia gravis”, enfermedad genética, del tipo autoinmune, hereditaria por vía materna, según Ofelia.

Los médicos deciden operarla del thymo, como recurso para frenar el progreso de la enfermedad.

“Me abrieron el pecho en dos”, comenta, “fue terrible, me sentí muy sola”.

“Cuando entramos al Hospital, mi mamá decía que se iba a desmayar, que no podía soportarlo. A mí me estaban por operar y yo tenía que cuidarla a ella”.

“Mi papá hizo un escándalo, quería mirar la operación desde arriba del quirófano.”

Claro, no lo dejaban pasar porque no era médico, pero él decía que quería estar porque era mi padre”

Yo le pregunto: Tu papá quería mirar desde arriba porque era tu papá?

Sí, responde, mi papá era terrible, a mí me quería mucho, yo era su hija preferida, pero era muy autoritario.

En otra sesión cuenta que siendo ella niña, tendría unos 12 años, la madre la llama y le dice: Vení Ofelia, mirá esta foto.

La foto era la de una nena muy bien vestida, en el reverso de la foto ve escrito: “A mi querido papito, con mucho cariño de Fulanita”.

Quién es?, pregunta Ofelia. “Es la hija que tuvo tu padre con otra mujer, es tu medio hermana.”

Te das cuenta, me dice, qué clase de madre tengo?. ¡¿cómo me va a mostrar así de golpe esa foto?!. Yo era chica, no estaba preparada para ver eso!

Le digo: no estabas preparada para ver…a esa nena, la hija de tu padre.

Ofelia vivió con la miastenia gravis toda su vida, intentando superar sus dificultades.

Hace algún tiempo, vuelve a hacerse todos los estudios de control, pero con otros especialistas. Después de los resultados, le comunican que no tiene miastenia gravis.

Tiene otra debilidad muscular autoinmune, pero de mejor pronóstico y que no hubiera sido necesario operarla del thymo.

“Otra vez sentí que un tren me pasaba por encima. Me decían que mi enfermedad era menos grave, pero mi sensación fue que me cambiaban la historia. Como si toda mi vida hubiera usado un documento de identidad y un día me dijeran que era

otra”.

El significante de la afección: miastenia gravis, era el nombre que sostenía la identidad de Ofelia, al cambiarle el diagnóstico, algo entró brutalmente, como un tren, mostrándole que ella era otra. Otro tanto sintió cuando el hermano le anunció que en verdad, ella era otra, no era la hija verdadera.

La identidad de Ofelia estaba representada por el nombre “miastenia gravis”, que hizo que la abrieran en dos, como su padre quería mirar desde arriba. Esos significantes son su nombre propio, donde el significante y el significado quedan haciendo signo. Pero este nombre, nombra la carne enferma, no el cuerpo libidinal.

¿Cuál es el cuerpo verdadero de Ofelia?, ¿cuál es la verdadera Ofelia?

CITAS

[1] G. Bataille, "***La Bouche***", Documents, reedición 1991.

[2] Rolando H. Karothy. "***Los tonos de la verdad. Ensayo psicoanalítico***". Colección Psicoanálisis y Cultura. Capítulo XXIII.

[3] Clara Cruglak, ***Clínica de la Identificación***. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires. Colección: "Textos de Autor". Capitulo II, pág. 46-55.

El concepto de "incorporal", o de "lo incorpóreo", se refiere a la función de lo simbólico sosteniendo el cuerpo. "Lo incorpóreo" comprende cuatro categorías o cuatro especies de entidades: el Lektón, el vacío, el lugar y el tiempo". Lektón: significación incompleta en lo dicho, transmite la función propia del nombre, resuena en el vacío del Otro.

[4] ***La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder***. Escritos II. Editores Siglo XXI. Pág. 589.

[5] ***La subversión del sujeto***. Escritos II. Editores Siglo XXI. Pág. 768.

[6] ***L´Insu que sait de l´une-bevue s`aile « a mourre »***. Seminario 24. Inédito, versión para circulación interna EFBA, pág, 15.

1827

SELLO SIMBÓLICO

NADIA SÁNCHEZ

Como tantas otras veces la magia de la literatura y su poesía, auxilia como puente para recorrer y desasnar las sendas de la teoría psicoanalítica.

En esta oportunidad decido abordar nuevamente, desde otro sesgo, quizás "redoblando la apuesta", dando el paso del enclave a la enunciación, una problemática cuya cruel vigencia no deja de interpelarme.

Aún hoy a pasos del 2020 en nuestro país, al igual que en muchísimos países del mundo, mueren por año miles de niñas, mujeres y personas con capacidad de gestar, producto de abortos clandestinos. Muchas de ellas y siempre, siempre! las más pobres, mueren esposadas a la cama de un hospital. Pues en la Ley de nuestro país el aborto es considerado un delito.

A nivel mundial se estima que al año se realizan 22 millones de abortos inseguros[1].

Aborto punible. Trasfondo oscuro, manto turbio de inequidad e hipocresía social.

Que el psicoanálisis no sea una cosmovisión no implica que no se tome posición respecto a debates actuales que discuten la continuidad o no de la vulneración de derechos.

Que el psicoanálisis no sea una cosmovisión, por el con-

trario, obliga a tomar posición respecto a temas candentes que involucran sufrimiento y ruptura del lazo social.

Malestares en la singularidad de la época.

Cuestiones cruciales que interpelan respecto a problemas sociales donde, ética mediante y, continuando el legado de los maestros, creo que los analistas no podemos quedar al margen de la enunciación. Me refiero en este escrito, a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE).

Antes los invito a cruzar el puente referido de la mano de Liliana Bodoc, quien en su trilogía *La saga de los confines*[2] cuenta que:

> *"La Muerte, condenada a no engendrar (...) erró por la eternidad reclamando progenie. (...) pero la prohibición era absoluta. Era negación que jamás acabaría. Y entonces, la Muerte desobedeció".*

Y el fruto de dicha desobediencia fue nombrado Misáianes, héroe maligno, personaje dantesco, que al igual que nuestro Edipo es engendrado transgrediendo la prohibición. Estructuralmente tienen la misma gesta.

En el reino de Misáianes, "*reino del que no debió nacer*", los vasallos eran nombrados y vivían agrupados en manchas según su oficio. "(...) *debían procrear, pero no amarse; debían crecer para realizar los trabajos sin jamás entender quiénes eran*".

El pueblo de las manchas: seres sin marcas, sin memoria, subsumidos en la mera metonimia del paso del tiempo. Vasallos nombrados por su oficio, donde cada uno es lo que hace, no lo que es. Son en tanto lo que hacen, no son. Retornando eternamente a la misma mancha homogénea que los diferencia igualándolos en el ser (su) oficio.

Carne sin nombre propio, falta de la falta. Anulación de la diferencia. Condena a "*la oscuridad de la desmemoria*". Falta en el Otro que no se puso en causa.

¡Procrear! necesidad que no pasa por los desfiladeros del

significante!

Hasta que, tiempo después, cuenta la historia que "*Una mujer, de nombre escardadora*[3] (de nombre su oficio), *se inclinaba sobre sus hijos. Eran dos; varón y hembra que habían nacido del mismo parto*".

"Algo le dolía adentro, pero la mujer no sabía si ese dolor tenía nombre."

"Hacía mucho tiempo que no recordaba (...). Finalmente su memoria se detuvo en la noche en que los había engendrado."

"El hombre, Zorás, mago de ojos azules y luminosos que ella no pudo olvidar. Como tampoco las palabras que le dijo antes de marcharse para siempre.

- Ellos nacerán para la resistencia. ¡Bautízalos, escardadora!"

La escardadora recibe la sanción de nombrar, cumple el designio dado por el mago y bautiza a la hembra y al macho. Vara y Aro fueron nombrados. Sello simbólico.

Destaco este pasaje como una línea bellísima para ilustrar de un modo posible el momento en que se instala el deseo de la madre. Ubicando que sin lo mágico del nombre del padre no habría deseo. Para vislumbrar cómo, entonces, no sin la presencia de la sanción de la ley paterna que evocará la figura del mago, la escardadora puede relacionarse de un modo diferente con el producto de la procreación, que en principio será parido como resto del acto sexual, tomando de este modo un estatuto diferente.

Una vez que el mago introduce la función nominante, cuando ella tiene esto como posesión recuerda; evoca el momento en que los engendró, es el momento entonces en que eso pasa por los desfiladeros del significante y deviene deseo de la madre.

Allí la mujer toma lo que tiene a mano, un atizador, y marca con cada extremo del hierro caliente a cada uno de sus hijos.

Pasaje de ser una escardadora indiferenciada de una mancha, a ser madre – "*vara, aro – dijo una madre*", escribirá la autora que delinea cómo al nombrarlos la escardadora también se

nombra. Cuando los hijos sean instrumentos de los padres trabajarán de hijos. Sello simbólico, que implica el ser nombrado y la potencia que tiene la palabra al nombrar.

Marca inicial, falta que se causó en el Otro, marca de la falta en el Otro.

Significante que viene del Otro y nombra. La extracción de este significante va a marcar la falta en el campo del Otro. Donación de una falta. Marca simbólica que atraviesa el decir del cuerpo.

Me sirvo entonces de esta saga para introducir un tema polémico que oscila entre el deseo de la madre y el procrear como necesidad que no pasa por los desfiladeros del significante – ¡allí está el tema candente!

La inscripción de lo simbólico es con una marca significante que extrae goce, es una extracción de goce. La carne deviene cuerpo por extracción de goce por la inscripción del significante. La carne deviene cuerpo, si sólo sí, un significante es inscripto.

La marca del deseo de la madre cuando se gesta un hijo...

Cuerpo marcado, "*Vara y Aro*", al nombrarlos los bautiza. Los marca con deseo y los extrae. Serán hijos de la escardadora más allá de los designios de Misáianes. Lo simbólico marca y extrae la esclavitud. El mago viene a operar la función nombre del padre. Ahí se engendra el deseo de la madre.

La saga de los confines nos lleva a un tiempo donde la marca, lejos de pensarla como la marca metafórica del gesto de amor sobre el cuerpo, lo que vemos es literalmente eso: marca a fuego en la piel para diferenciarlos de las manchas.

"(...) el cuerpo está hecho para que algo se inscriba que se llama la marca. El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto"[4], decía Lacan en el Seminario 14.

"Vara y Aro. La escardadora les marcó la carne; lo primero que duele.

Aro y Vara. Zorás, el mago, les marcó el espíritu; lo primero que ríe."

En tanto estamos en condiciones de afirmar que procrear y tener deseo de un hijo son cosas absolutamente diferentes, anhelo que el presente escrito abogue en el debate social instalado, a favor de la legalización de la interrupción voluntaria de los embarazos no deseados.

Hace un tiempo expresaba que quizás aun estábamos en un momento en el que se hacía urgente en primer lugar denunciar el incumplimiento, la renegación, de la ley argentina que data de casi un siglo atrás donde quedaron establecidas las 3 causales de interrupción legal del embarazo[5] (ILE); en tanto este incumplimiento no cesa de insistir en la mayoría del territorio nacional. Basta recordar como uno de los tantos nefastos ejemplos, el desolador caso de la niña de once años de Tucumán[6] que quedó embarazada producto de una violación de su abuelastro y las autoridades provinciales, haciendo omisión absoluta de las leyes establecidas y desoyendo de un modo atroz las palabras de la niña y su madre, le realizaron una cesárea en vez de una ILE. Este incumplimiento de la ley establecida no sólo afecta a nuestro país sino también a países vecinos como Chile y Brasil entre otros.[7]

Ese tiempo lo pensaba como un tiempo previo, necesario para adentrarnos de lleno en la problemática que hoy abordo. Ahora considero que es ineludible su coexistencia, por un lado la denuncia, el enclave por la renegación de las leyes y la vulneración de los derechos conquistados; por el otro la toma de posición férrea, desde nuestros preceptos y la guía de los maestros que por cierto no dejaron de manifestarse al respecto.

Freud nos advertía hace 90 años, en el Malestar en la Cultura, que el lazo con los otros es y acaso siempre será la mayor fuente de padecer. De allí la responsabilidad de pronunciarnos, pues el silencio y la complicidad muchas veces se encuentran en una misma oscuridad.

En el 5to Congreso de Psicoanálisis acontecido en Budapest en 1918, Freud apelaba a que algún día ocurriese el despertar de la conciencia moral de la sociedad y en consecuencia se contemplase “que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica”[8]. Ubicando su genuina preocupación porque las clases populares no podían acceder al psicoanálisis, quedando privadas de ese derecho. En los acordes de tal postura, afirmamos que las pobres no tienen tampoco y no tendrían que tener jamás menor acceso a interrumpir embarazos no deseados en condiciones dignas que aquellas personas con posibilidades económicas. El aborto ocurre, es un hecho, por ende la salud pública debería ser siempre la guía y no puede quedar más a espaldas de dichas prácticas.

La asepsia en falta cuando la clandestinidad reina, ley que nada quiere saber del deseo.

También considero relevante tener presente que el Comité Contra la Tortura de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es rotundo al manifestar que obligar tanto a una niña como a una mujer a continuar con un embarazo no deseado (sea éste producto o no de una violación) es humillante, denigrante y, además, un modo de tortura[9/10].

Al respecto, la socióloga Elsa Schvartzman introduce una veta interesantísima para seguir desplegando. Dirá: “Cuando una mujer no construye su embarazo como un hijo en su subjetividad, es una maternidad forzada y es una obligación legal. A la única a quien se le exige un sacrificio de su vida es a la mujer; no hay ningún otro caso en donde por ley se obligue a una persona a sacrificarse por otra. Todos los actos heroicos son voluntarios; serán aplaudidos o no, pero son voluntarios. Una maternidad forzada es una maternidad que obliga a una mujer a tener una actitud heroica, más allá de sus voluntades y decisiones”[11].

Dirá Lacan: “Una reflexión final (...) la manera con la que conviene articular decentemente, y no sólo en burla, los principios eternos de la Iglesia o los rodeos vacilantes de las diversas

leyes nacionales sobre el *Birth Control*[12], a saber: que la primera razón de ser, que ningún legislador hasta el presente ha hecho constatar para el nacimiento de un niño, es que se lo desee y que nosotros que conocemos bien el rol de esto, -haya o no sido deseado- sobre todo el desarrollo ulterior del sujeto, (...) *debemos* hacer observar la relación constituyente efectiva en todo destino futuro, supuestamente a respetar como el misterio esencial del ser a venir, que haya sido deseado y por qué"[13].

Me parece entonces que los analistas tenemos un vasto aporte para realizar en la discusión sobre la legalización de la IVE y razones éticas para pronunciarnos a favor de la misma, pues se trata de ampliación de derechos, más bien el cese de la cruel vulneración de los mismos.

Pero también quisiera mencionar ciertos deslizamientos teóricos que se prestan a mucha confusión.

Basta remitirse, por ejemplo, a un conocido medio de información digital donde a principios del año pasado, en una nota a raíz de los debates públicos acerca de la legalización de la IVE, se afirmaba desde el psicoanálisis que, en tanto nuestra disciplina no se ubica desde lo universal, no habría razón que nos autorice a estar a favor o en contra del aborto. Prescindiendo ambiguamente mencionar la legalización del mismo, que es lo que está en discusión, al servirse del conocido caso por caso y la decisión singular.

De este modo se omite el particular que posibilitará o no el desarrollo de la decisión singular en condiciones dignas e igualitarias. Entonces, como se remite en esa nota, aunque una atea pueda no querer interrumpir nunca un embarazo y una católica sí, hay una cuestión importantísima previa que es justamente la legalización que habilitará que la toma de la decisión singular no se vea marcada por la imposición a la clandestinidad, donde la inequidad social se marca en los cuerpos y los daños son tan irreversibles como evitables. Es imperioso que se sancione la ley, para que exista la posibilidad de que habitar un deseo diferente

al de ser madre no sea penado. Pues acaso ¿por qué no se puede respetar el desear no ser madre?

Arribando al final de este escrito y sin ánimo de ganar antipatías, aunque advertida de que pueda suceder, reafirmo que no nos puede ser indiferente que se apruebe o no la ley de la interrupción voluntaria del embarazo. Como clama la frase popular: *la maternidad será deseada o no será*.

Ya lo expresaba Freud hace casi un siglo, en una carta escrita en 1920, tras la desoladora muerte de su hija Sofí provocada por un aborto clandestino mal practicado. Tan distantes en el tiempo y tan vigentes resuenan sus palabras:

"El infeliz destino corrido por mi hija me parece albergar (...) una advertencia que nuestro gremio no suele tomar muy en serio. En vista de una ley necia e inhumana que obliga a continuar con el embarazo aun a mujeres que no lo desean (...)"[14]

CITAS

[1] ***https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/dtoscla-ve-sobre-el-aborto/***

[2] Liliana Bodoc. ***La saga de los confines***. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000/02/04.

[3] Escardar: limpiar el terreno, separar lo bueno de lo malo. RAE.

[4] Jacques Lacan. ***La lógica del fantasma***: Seminario XIV (1966-1967). —Inédito— Versión íntegra. Clase Nro. 18 (10 de mayo de 1967). pág. 212.

[5] – riesgo para la salud – riesgo para la vida - embarazo producto de violación

[6] https://www.clarin.com/sociedad/tucuman-aseguraron-iban-interrumir-embarazo-nena-11-anos-hicieron-cesarea_0_X-0EwOuwK.html

[7] ***https://elpais.com/sociedad/2019/09/28/actualidad/1569631050_283062.html***

https://emergentes.com.ar/brasil-hablemos-de-aborto-272c44c47ab

[8] Sigmund Freud. ***Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919 [1918])***. En: ***Obras Completas de Sigmund Freud.*** Vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 2001. pág. 162.

[9] Sofía Benavides. ONU: ***La prohibición absoluta del aborto viola la Convención contra la tortura.*** En: infobae (21 de mayo de 2016).

[10] ***cf.*** "un trato especialmente severo, intencional y que produce dolores graves en la persona, cometida o tolerada por un agente del estado". Definición de Tortura de la ONU. ***Ibíd.*** 9.

[11] ***https://elgranotro.com/deseo-maternidad-y-aborto/***

[12] Control de natalidad.

[13] Jacques Lacan. ***La Identificación:*** Seminario IX (1961-1962). —Inédito— Versión íntegra. Clase Nro. 15 (28 de marzo de 1962). pág. 206/7.

[14] Sigmund Freud. ***Cartas a sus hijos***. Buenos Aires: Paidós, 2016.

1837

LA VIDA ESTÁ EN OTRA PARTE.

Milán Kundera.

MARÍA BEATRIZ SBARDELLATI.

Recibo un llamado, un nuevo paciente, un paciente a domicilio. Desde hace tres años empecé a trabajar en una prepaga que presta servicios a sus afiliados a domicilio en casos en que la situación del paciente lo requiera.

En este tipo de atención a domicilio u hospitalaria, el encuadre y el modo en que se plantea la transferencia son diferentes a las del consultorio.

El paciente o el familiar, a veces la auditora, que ha recibido al paciente, me llaman requiriendo la atención domiciliaria. La característica de este tipo de atención es que son realizadas en el lugar donde se encuentra el paciente, sea el hospital porque está internado o en su domicilio por algún accidente o enfermedad que le impide moverse.

El paciente es el que quiere hablar. Suelen estar atravesando un momento límite de su vida, o a veces, tan solo son casos de enfermedad crónica la cual ha sido recientemente descubierta.

O un accidente que le impide su movilidad para trasladarse, por sí mismo.

Son casos especiales, los cuales son contemplados por la obra social, a ser tratados en forma interdisciplinaria, con un

equipo de médicos, especialistas de acuerdo a cada caso, enfermeros, y un psicólogo. Conforman el citado equipo.

No se trata de una demanda de análisis, pero es una demanda a ser escuchado o quiere interrogarse puntualmente sobre algo. Se trata de algo que los inquieta, los motiva a hablar, los angustia.

Acudo al llamado de Alejandro, un enfermo de cáncer de pulmón, en estado terminal.

Voy a compartir con Uds. los recortes más significativos de una larga entrevista con él.

Llego a su domicilio. Me relata su historia de vida, nació en el seno de una familia de clase media, sus padres le daban todos los gustos, exigentes, no había tiempo para haraganear, ni para hacerse el piola, como ahora. En aquel tiempo había que estudiar, sino Dios mío, prepárate cuando venga papá a casa.

La consigna era ser un buen estudiante, un buen hijo, no molestar, ser un hombre duro, de bien, salir con los amigos si todo iba bien en el colegio.!!!

Y eso hice, toda mi vida seguir con el mandato de mis padres, ser un hombre, ser un hombre duro!

En este momento de su vida, todo ha cambiado, no tiene mucho tiempo que perder, expresa:

-”estoy enfermo como sabrás, y hay algunas cosas que quiero hacer antes de irme…

Me siento orgulloso, de lo que he hecho en mi vida en general, con mis hijos lo que les he inculcado, la relación que hemos construido con ellos, la relación con mi mujer. Hemos viajado mucho con mi familia, por muchos lugares; así como también con mis amigos, las cosas que hemos vivido juntos, las anécdotas de esos viajes, son fabulosas, lo que nos hemos reído y compartido juntos.

La experiencia de los viajes, ha sido muy rica, lo he disfrutado mucho, siempre me ha gustado viajar, conocer lugares nuevos, con su gente.

Me hubiera gustado haber hecho otro viaje más, a África, pero no llegué a hacerlo. Esta enfermedad vino rápido, y no me ha dejado mucho tiempo para hacer lo que quiero.

Por eso decidí llamarte, porque quiero hacer algo, que no he hecho hasta ahora, y me inquieta no poder cumplirlo, y solo no puedo realizarlo. E intentado, pero he fracasado, en este acto. Espero que podamos, es mi más grande deseo en este momento. Me inquieta mucho este tema:

_" ¡Quiero hablar con mis amigos, mis hijos, y mi mamá!!!

Le pregunto acerca de esta inquietud y responde:

_ "Nunca fui bueno hablando, compartiendo los sentimientos, que ahora me invaden, y es lo que quiero resolver, en este tiempo. Soy un hombre duro, y así me educaron, como lo hacían hace 60 años atrás, como te comentaba, hace un rato...

Tenías que ser un hombre duro, no podías llorar, no podías expresar tus sentimientos. Así era en esa época, y lo hice y me lo creí, pero me ha traído tantos inconvenientes, sobre todo con mis afectos..."

"En este momento lo único que quiero, es conversar con todos ellos, decirles lo que significan para mí, lo que siento por ellos. ¡Con mi madre...!!! En ese momento se pone la mano en el cuello, se le escapan unas lágrimas y me dice:

_ "Me quiero despedir." - ¿Cómo quisieras hacerlo? _No sé, eso quería hablar con vos, me cuesta tanto..." _Tal vez es hora que el hombre duro, se pueda permitir otra cosa... "_Sabes? No lo soy, no soy duro, era una máscara, y quedé atrapado en ella. Toda mi vida he estado así, ahora necesito hacer otra cosa".

Le expreso que el hombre duro del que habla, tal vez se siente cansado de serlo, y que podría darle lugar a este otro hombre, que habita en él, que tal vez todo el tiempo de su vida siguió un mandato, pero que, en realidad, puede ser un hombre diferente, que estuvo preso por una consigna familiar., que podría intentarlo, si tanto lo desea.

_ ¡Por fin, quiero decir todo eso, que lo tenía atrapado acá-

señala el pecho- que sensación que tengo!!! ¡Es como si ya se los estuviera diciendo a cada uno de ellos, me lo estoy imaginando y con mi madre también!! Siento que voy derribar un muro, me aparecen imágenes, situaciones, palabras, sensaciones, risas también."

La situación aquí, evidencia cómo en estos momentos, darle un lugar a su palabra, propicia a que un sujeto, salga, de ser un cuerpo para la medicina a ser un sujeto aliviado en su padecer.

Cuando Lacan, plantea a la transferencia como ..." (1) El fenómeno de transferencia, a su vez, está situado en una posición de sostén de la acción de la palabra. En efecto, al mismo tiempo se descubre que si la palabra tiene efecto como lo ha tenido hasta entonces antes de que esto fuera advertido, es porque ahí está la transferencia.

... (2) Si el analista analiza, interpreta e interviene en la transferencia, tienen que ser desde la posición que la misma transferencia le otorga.

La presencia del pasado esa es la realidad de la transferencia, es una presencia en acto. La transferencia es algo creador.

En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo. (3) ...En otros términos, el fenómeno de la transferencia se manifiesta en relación con alguien a quien se le habla. Este hecho es constitutivo. Constituye una frontera, y nos inicia al mismo tiempo a no diluir el fenómeno de la transferencia en la posibilidad de la repetición que constituye la existencia misma del inconsciente.

(4) Existe otro uso además de la transferencia, es que ella estructura todas las relaciones particulares con ese otro que es el analista.

La transferencia, será el motor y el articulador, de dicho proceso. Equilibrando el desamparo, que pone todo en juego, tratando de inscribirse, en los avatares de correr, a un cuerpo de la medicina, pueda ser rescatado y por un instante, volverse un sujeto habilitado por la palabra.

Es esta relación transferencial la que hizo posible que Ale-

jandro, realizara su despedida. Unas horas antes de la próxima entrevista, recibo un llamado de Ana, la esposa de Alejandro, me comunicaba que había fallecido la noche anterior.

Muy conmovida, Ana, me dice:

_"Hay algo que me gustaría compartir con vos": Alejandro pudo despedirse de sus amigos, llamando a cada uno de ellos, contándole las experiencias, anécdotas, los buenos momentos, se reían juntos.

_Con nuestros hijos... puso en palabras, aquello que calló toda su vida, lo que sentía por ellos, lo que significaron para él, lo feliz que estaba de que ellos fueran sus hijos. Y con su mamá, eso fue crucial para él, y para ella, aunque fue reparador para ambos, encontrando un hilo de luz en ese instante, poder poner palabras ahí donde ya no hay nada que decir.

Encontrar una hebra para terminar de tejer una trama, la de su despedida, en su lazo con los otros, autorizarse, aunque fuera en su último tiempo, salir de ser ese hombre duro para transformarse en un hombre expresivo. Hebra sostenida por el analista, haciendo de soporte a su despedida, relanzó su deseo, el poder decir adiós.

Los tiempos del psicoanálisis y en dirección de la cura, revelan la instancia del tiempo, el cual sólo pudo ser sostenido en el tiempo subjetivo, ya que el real estaba marcado por las agujas de un reloj, el cual no cesaba de presentarse.

Freud, habla sobre ello en su artículo, "La Transitoriedad (5):

> *..."Hace algún tiempo, en compañía de un amigo taciturno y de un poeta joven, pero famoso, salí de paseo, en verano, por la riente campiña. El poeta admiraba la hermosura de la naturaleza que nos circundaba, pero sin regocijarse con ella. Le preocupaba la idea de que toda esa belleza estaba destinada a desaparecer, que en el invierno moriría, como toda belleza humana y todo lo hermoso y noble que los hombres crearon y podrían crear. Todo eso que de lo contrario habría amado y admirado le parecía carente de valor por la transitoriedad a que estaba condenado.*

Discutí con el poeta que la transitoriedad de lo bello conllevara su desvalorización. Al contrario, un aumento del valor. El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en el goce lo torna más apreciable. Declare era incomprensible que la idea de transitoriedad de lo bello hubiera de empeñarnos el regocijo."

Hasta acá la cita de Freud.

En el último instante Alejandro logra encontrar un momento valorado, trascendental, que opera como un destello, a modo del inconsciente, el cual brilla y se extingue.

Me pregunto:

¿El tiempo, la transitoriedad, a pesar de su peso, no tuvo lo bello, como la flor evanescente, fugaz, su regocijo de existencia? ¿encontrar un lazo, con sus semejantes, armarlo por vía de la palabra enhebrando, el hilo deshecho por un mandato, el cual se alcanza a desvanecer?

¿Un instante, una eternidad, donde poder alcanzar lo bello, puede ser el propósito, que liga la tarea analítica, enhebra el hilo desanudado, haciendo posible un deseo, armado en transferencia? logra su cometido...

Este caso me llevo a preguntarme por nuestra practica:

¿Cuál es el lugar del Psicoanálisis, en la urgencia?

Los analistas, prestadores de presencia, mirada, y voz, en estos momentos particulares, apostamos a sostener una presencia que propicie el progreso del tratamiento.

Como operar en casos donde la presencia, es en el domicilio o en hospital.

La transferencia, opera del mismo modo?

¿La transferencia, esta porque alguien escucha?...

Como se define un encuadre psicoanalítico, con estas características?

¿El analista opera ahí, del mismo modo, donde lo íntimo queda al descubierto?

¿Es la urgencia, otra clínica?...

Cuando trabajamos al límite de la estructura, todo logro se vuelve valido, permitiendo que ese decir del paciente vehiculice alguna pregunta.

Muerte...
La muerte es el instante
Más breve de la vida,
Y yo nazco en el momento
Más largo de la muerte,
Aunque el hombre toque el cielo
Con sus manos.
Fernando , Pessoa

¿Y para concluir, la vida está en otra parte? Titulo disparador, del libro de Milán Kundera, en el que el personaje, arma, otro ficticio, para poder llevar a cabo su deseo. Fue ese recorrido, que me llevo, a homologarlo, con este caso, con otro logra su deseo, casi igual a Jaromil, el personaje del libro citado.

¿Ahora metaforizando, el significante, la vida está en otra parte, me interrogo, no habrá estado en la propia muerte, la vida de Alejandro?...

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund: Tomo XIV. *La Transitoriedad*. Pág. 309(5). Editorial Amorrortu.Año1998.
- Kundera, Milán: "*La vida está en otra parte*". Novela, Editorial Seix Barral. Año 1979.
- Lacan, Jacques: Seminario 8 -*La Transferencia*.Cap.XII. Transferencia Presente-Pag.201. (1)
- Lacan, Jacques: Seminario 8. *La Transferencia*.Cap.XII.Transferencia Presente.Pag. 202 (2) Año 2000.
- Lacan, Jacques: Seminario 8. *La Transferencia*.Cap.XII.Transferencia Presente.Pag.203 (3)
- Lacan, Jacques: Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales*.Cap.X - *Presencia del Analista*.Pag,130. (4) Año 2005,
- Lacan, Jacques- *Escritos 1*-Ed. Siglo XXI. Año 2003.
- Lacan, Jacques- *Escritos 2*- Ed. Siglo XXI. Año2003.

ENTRE PERVERSIÓN Y LOCURA

MARCELA SCHILLER

El presente escrito sigue la línea de mi anterior trabajo "Shoá y devastación subjetiva", que expuse en La Lacano del 2013 en Bs.As. Línea que insiste aquí, pero esta vez focalizada en la renegación.

Algunas fotografías y dibujos de Escher me permitieron plasmar en imágenes el problema al que me quiero acercar. Escher hizo fotos y dibujos de espacios y objetos imposibles. Por ejemplo: una escalera que vuelve al punto de su inicio, siempre subiendo. O la imagen del gato en la escalera, ¿sube? O ¿baja? Tal como está sacada esa foto, podría sostenerse ambas opciones simultáneamente. Si yo me ubico como que lo miro desde abajo para arriba, el gato está bajando. Pero también podría ser, que situada en el mismo lugar, esté yo arriba y miro para abajo y veo al gato subiendo. Al sostener ambos resulta enloquecedor!

Hay algo irracional en ellas, contradicciones que se sostienen simultáneamente, como si nada se perdiera y se pudiera subir y bajar a la vez. ¿Eso paradójico que aparece en estas producciones artísticas expresa un efecto renegatorio? Voy a Retomar esta pregunta al final del trabajo.

Intento ir situando el problema de la renegación y los efectos que puede producir.

Voy a hacer pie en un episodio de la historia argentina, que me permitió situar las peculiaridades del discurso renegatorio y sus consecuencias. Cualquier semejanza con la actualidad es pura (co)incidencia.

Me remonto a enero de 1919, a la llamada "Semana Trágica" en la que hubo una gran huelga obrera en los talleres metalúrgicos Vasena. Con la huelga se desató una cruenta represión policial, que se ensañó no sólo con los obreros sino también con la colectividad judía, acusada de ingresar el comunismo y los ideales de la revolución bolchevique a la masa trabajadora argentina.

El periodista Pedro Wald, director de la prensa judía de aquellos años, fue arrestado por la fuerza policial, y torturado en la comisaría séptima durante esa semana. Fue acusado de ser "el Presidente del Soviet Supremo en Argentina".

Felipe Pigna en un artículo de Pagina 12 del día 7/11/2017 sintetiza con ironía este episodio nombrándolo como "El Sóviet de Buenos Aires" Dice que: "Durante la Semana Trágica, las fuerzas de seguridad estatales y paraestatales divulgaron informaciones falsas en la prensa para justificar la represión de los obreros en huelga".

"Durante todo el día las fuerzas policiales y parapoliciales continuaron realizando acciones criminales y detenciones en toda la ciudad. Decenas de miles de ciudadanos estaban detenidos, saturando las cárceles y comisarías. El gobierno decide poner en marcha una operación para hacer creer a la población que las protestas sindicales habían sido parte de una conspiración internacional ruso-judía para establecer un régimen soviético en la Argentina.

A pesar de la inverosimilitud de la noticia, los principales diarios del país, le dieron amplia cobertura y garantizaron su seriedad. Wald y los demás detenidos fueron severamente torturados hasta el punto de dejarlos al borde de la muerte. "Por ese motivo, al día siguiente la prensa –para cubrir a la policía– daba

a Wald por muerto a consecuencia de unas supuestas «heridas recibidas» al «resistir al arresto».”[1]

“El periódico La Nación publicó que la actividad fue errada pero bienintencionada“[2] Wald dejará testimonio de sus padecimientos en el libro “Pesadilla”, escrito en idish y traducido al español, considerado un antecedente temprano del género testimonial o “real ficcion”.

¿Qué dice Pedro Wald en ese texto que publicó 10 años después?

Cuenta como lo arrestaron, y lo torturaron hasta que lo liberaron. Pero el relato no produce horror, transmite más bien cierta angustia en medio de una atmósfera pesadillesca y ridícula a la vez. En algún momento de su detención lee el diario y exclama:

-“¡Eh, tú, diario, cuan grande ha sido la alegría que me has dado después de tantos días de no verte, y cómo me desilusionaste! ¡es una simple locura lo que está escrito en tus espaciosas páginas! ¡en que se ha convertido este mundo...!”

Wald va contando no exactamente la tortura sino como su cuerpo se iba deformando y sufriendo y dice:

-“¡Todo tardaba tanto en este lugar! ni siquiera matar a alguien era algo que se hacía a tiempo.”

Mientras lo torturan le hacen un interrogatorio tratando de sonsacarle la confesión del supuesto plan del que era acusado, relata que el capitán acompañado de un barbudo le preguntó:

-“¿Y qué es lo que está sucediendo actualmente en este país?

Y él respondió: -“Estando aquí, en el sótano, incomunicado, bajo vigilancia...¡qué puedo saber yo!”

Escucho humor en estas frases, humor idish. Ficción que no desmiente, transmite sin decirlo de manera directa

Luego es trasladado a tribunales y detenido allí por orden del juez, y con un lápiz rojo escribe en la pared “este es el Palacio de Justicia”.

En las ironías se puede leer un entramado ficcional, escenas simbólicas, un lápiz rojo...¿su sangre? ¿Sus ideas socialistas?

Lo cómico trabaja con lo pesadillesco, al ridiculizarlo le sustrae eso siniestro que objetaliza, porque hace caer lo absoluto.

Pienso que hay en la "real-ficción" que escribe Wald, una forma de elaborar, de transformar lo sufrido en algo soportable.

Es interesante un comentario de Perla Sneh que leyó el texto de Wald en su idioma original, el idish, dice: "Su idish está salpicado de expresiones en castellano transliteradas en letras hebreas, por ej 'orden social', produciendo un extraño efecto en el lector idish hispano parlante." Subrayo esa extrañeza, y conjeturo que en la transliteración hay una marca. El castellano se infiltra en las letras idischistas como lo ominoso cuando perfora el cuadro; ya nada será igual. Algo aparece intraducible, pero bordeado en lo escrito. Las palabras sangran cuando lo indecible puja en ellas. En la transliteración eso cobra una figurabilidad que testimonia de una herida en el lenguaje. Herida de lo inhumano en la trama simbólica.

Al finalizar su relato, wald cuenta que es liberado y que al salir, aunque estaban alegres de recibirlo con vida, miró la ciudad y pensó "las huellas de la Semana Trágica aún irrumpían a la vista de cada uno de nosotros".

Hay huellas, pero anudadas a una ficción que trabaja y escritura el trauma.

Ricardo Piglia en sus clases de literatura habla del genero de la no ficción La novela de no ficción garantiza que lo narrado sucedió como se cuenta, aunque las estrategias que se utilicen para contarlo reproduzcan los modos de la ficción.

Describe que se produce un desplazamiento, "le da la palabra a otro para que hable de su dolor, toma distancia, alguien habla por él. De esa forma logra mostrar lo que no se puede decir".

Se trata entonces de una ficción que teje una distancia, que posibilita hacer del dolor, experiencia. Y es en esa distancia, en

ese intervalo que el sujeto se alberga. Me interesa también otro texto, llamado “La semana trágica” que fue escrito por uno de los policías que participó de la represión, el inspector de la comisaría 24 de La Boca, José Ramón Romariz.

Allí, él dice de sí mismo que la xenofobia es una afección que él no ha padecido nunca. Inmediatamente después, despliega los típicos prejuicios antisemitas medievales, y no escatima palabras para expresar como los judíos han corrompido a “la sociedad argentina tradicionalmente virtuosa y de ejemplar probidad”, seduciendo a las humildes señoras a comprar objetos a crédito que luego debían pagar con un interés usurero. Explica así la razón por la cual la persecución hacia la comunidad judía esa semana fue tan sanguinaria. O sea, la reacción policial fue culpa de las víctimas que despertaron esa sed de venganza.

Los acontecimientos son relatados de un modo muy amable, diciendo que él era un hombre joven de 25 años, inexperto, flaco, que intentó en todo momento obrar con justicia y equidad, produciendo un efecto en el lector de empatía hacia su posición. Transmite incluso hasta cierto dolor por haber disparado a alguien que creyó que era una amenaza y resultó ser un pobre hombre que había salido a buscar alimentos para su hijito y a quien dejó lisiado.

En algún momento dice “no sé por qué motivo, toda persona que transitaba a la vista de las tropas llevaba ambos brazos levantados y resultaba hasta cierto punto risible, ver a menores de corta edad, solos o acompañados, mientras caminaban o se detenían con sus bracitos en alto”.

“Los detenidos seguían afluyendo a la comisaría, no sé ni me explico de dónde los sacaban”.

Convive con esta impresión de desconocimiento, el haberse enterado de que apresaron al soviet local y ahí expresa q “era una torpe inventiva. Bastaba en esos días que a un oficial (...) se le ocurriera adjudicarle un ‘San Benito’ cualquiera a los que se conducían arrestados, para que ipso-facto se castigara cruelmente

al imputado. (...) Vejámenes y malos tratos arreciaban hasta alcanzar una crueldad extrema".

Reproduce luego el agradecimiento y felicitaciones al accionar policial.

Finalmente sugiere que en la actual plaza Martín Fierro, donde en aquellos años se hallaban los talleres Vasena epicentro de la huelga obrera, se colocara una placa de bronce en recordación. El texto que él propone es el siguiente: "9 de Enero de 1919. En piadoso recuerdo de los humildes que en la Semana Trágica mató el social infortunio".

Tal como lo plantea Freud en la escisión, se sostienen dos afirmaciones que se contradicen entre sí simultáneamente, sin hacer mella en el sujeto. No lo conflictúa. Al contrario, así escamotea el dolor psíquico que implicaría confrontarse con la castración. Lo renegado dice Freud, es la castración y esto trae aparejado una falla en relación a la noción de "realidad". ¿Qué significa esto? ¿ Qué es lo que se borra con la renegación? ¿De qué se trataría esta falla en la noción de realidad?

En "La negación" Freud sostiene que el juicio de atribución es anterior al de existencia. Lo primero no es si algo existe o no, sino si algo me da placer o no. Las representaciones que provienen de percepciones se fundan en este principio del placer. El juicio de existencia viene a verificar que ese objeto de placer o de displacer todavía esté ahí. "Sin un sujeto que atribuya no hay nada".[3]

Hyppolite dice que La Bejahung es esta primera estructuración simbólica, y la realidad se viene a ordenar, a constituir en base a ese orden. "Es únicamente por las articulaciones simbólicas que la percepción toma su carácter de realidad".[4]

No hay realidad por fuera del orden simbólico que la constituye, para que la realidad hable hace falta un montaje.

Entonces, lo percibido como real es su lectura. Sin embargo...¿toda lectura es válida? ¿Habrían lecturas perversas de lo acontecido que borran sus huellas, reniegan de su acontecer?

¿No es enloquecedor eso como efecto subjetivo?

En el relato de Romariz no se escucha una ficción que alberga a un sujeto. Más bien, conviven en el texto ideas e imágenes espeluznantemente contradictorias, que no admiten responsabilidad en los crímenes cometidos. La renegación abole las huellas, impide la inscripción del trauma, o sea que borra el borde que permitiría localizar eso inasimilable. La renegación se detecta en el habla, veces a través de eufemismos, esos modos de decir sin decir, anulando que un sujeto quede implicado, ¿"Social infortunio" no es acaso un eufemismo que borra la responsabilidad de la policía en la represión y de la prensa en la manipulación y tergiversación de la información? Hay una marca que se borra, o que se intenta borrar.

Me interesa situar las consecuencias que tiene la renegación en la palabra.

Claude Rabant en su texto "La invención de lo real" dice "No basta con que la palabra se diga, es necesario q el sujeto se anude a ella". Romariz ve la xenofobia en los demás y no la admite en sí mismo, pero no se priva de desplegar todos sus odios antisemitas. Registra que la policía inventa causas para detener y torturar, pero la elogia y destaca su heroicidad. Habla de la sangre inocente que inundó las calles de Buenos Aires, pero lo quiere recordar como un infortunio. La palabra no se anuda a una enunciación que toque una verdad en el sujeto. Entonces el acontecimiento no se produce, porque sólo un decir involucrado constituye un acontecimiento, lo hace existir. Que el acontecimiento no se produzca en el acto del decir trae como consecuencia la falla en la noción de realidad de la que hablaba Freud.

Para que haya enunciación tiene que haber un hueco en el enunciado. Pero cuando se desconoce lo que parecía haberse admitido y todo convive como si nada tocara la verdad del sujeto, se erige lo que Rabant denomina "un fetiche de lengua" el discurso se plaga de signos retirados de la equivocidad significante. Dice: "Así el fetiche es un hecho de lenguaje q desestima

un real”(...)“produciendo a la vez la afirmación y la negación de la castración, el reconocimiento y la repulsa de su existencia. Lo real como punto de goce se encuentra pues envuelto en lo arbitrario del signo.”

Retomando las imágenes de Escher, en ellas lo paradójico sorprende al espectador, lo inquieta, porque su arte teje un imposible que toca el cuerpo. Pone en escena la equivocidad de la imagen y eso es lo que sorprende. En cambio el discurso del represor no sorprende, más bien produce un estupor, como si fuéramos arrastrados a creernos cualquier cosa, como si nos hubiera adormecido y estuviéramos atontados. Estupor que estupidiza.

En la clínica, cuando hay escisión, no hay un sujeto dividido, entonces la enunciación no tiene cabida. Por eso no se puede intervenir con la interpretación.

Resulta arduo no perderse cuando el discurso del analizante es renegatorio, porque genera ese efecto enloquecedor, estupidizante, donde todo parece válido, y se pierden las referencias, el anclaje. Lo arduo, lo trabajoso, es la dificultad que implica ahuecar, extraer el goce para que “el lenguaje opere su captura de lo real”.[5] El único camino entonces, aunque es más arriesgado, es el de la construcción. Construir una “verdad histórica”. Pero...¿cómo?¿Cuál es la brújula para intervenir?

El analista ahí trabaja con fragmentos, con indicios de repeticiones, en base a lo que se repite en lo actual de la transferencia, en lo que repercute en el cuerpo del analista como caja de resonancia. En el cuerpo ahuecado, poroso, del analista, resonará el eco del decir que podrá hacer un surco, abriendo a la enunciación y posibilitando que una admisión se afirme.

Borges lo describía de un modo muy bello. En muchos de sus artículos cuenta sobre cómo escribe, y a mí me parece que es una metáfora maravillosa para pensar la posición del analista. En el prólogo a la Rosa Profunda dice “Trato de intervenir lo menos posible en la evolución de la obra. No quiero que la tuerzan mis

opiniones que, sin duda, son baladíes. (...) nadie sabe del todo lo que ejecuta". "Dos deberes tendría todo verso: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente, como la cercanía del mar".

No quiero finalizar este trabajo-parto con la contundencia de un resumen, prefiero simplemente despedirme sabiendo que en la transpiración de estas líneas y sus huecos, habla eso que no se resigna a quedar cercenado de la historia.

CITAS

[1] Extraído de wikipedia- Semana Trágica.

[2] Perla Sneh Pesadilla de Pinie Wald, Silencio y Transmisión.

[3] Michel Sauval en su texto La verneinung.

[4] Hyppolite "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud".

[5] Lacan, El Seminario 23.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. "*La negación*", A.E. Tomo XIX.
- Freud, S. "*La escisión del yo en el proceso de defensa*", A.E. Tomo XXIII.
- Freud, S. "*El fetichismo*", A.E. Tomo XXI.
- Lacan, Escritos I, "*Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud*", Paidós.
- Lacan, Escritos I, "*Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud*" , Paidós.
- Lacan, Escritos I, "*Comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud.*"
- Rabant, Claude, "*La invención de lo real*", Edit: Nueva Visión.
- Wald, P. "*Koshmar (Pesadilla)*", Astier Libros.
- Romariz, J. "*La Semana Trágica*", Edit Hemisferio, 1952.
- Sauval, M. "*La verneinung*", texto on line.

“SUFRIMIENTO EN PACIENTES CON CÁNCER. INTERVENCIONES DEL ANALISTA”

ROMINA SCORDINO

“Aunque lo creamos por autoridad, no sabemos tener corazón o pulmones hasta que no nos duelen, oprimen o angustian. Es el dolor físico o siquiera la molestia, lo que nos revela la existencia de nuestras propias entrañas. Así ocurre con el dolor espiritual, con la angustia, pues no nos damos cuenta de tener alma hasta que ésta nos duele…”

Miguel de Unamuno

“El dolor insistirá tratando de abarcarlo todo (…) mientras el espanto prevalezca el hombre ha de ser hombre doliente. No sabrá sufrir todavía. En el sufrimiento el latido del horror no cesa, pero amortiguado ya no impera.”

Santiago Kovadloff

A continuación intentaré abrir algunas cuestiones en relación a la atención de pacientes que padecen cáncer. Intentaré situar algunas consideraciones acerca de las especificidades del tratamiento analítico en este tipo de casos, y al dolor que es necesario atravesar en estos tratamientos, y que va desde el dolor que llamaré somático o físico al dolor psíquico o sufrimiento. Luego, me referiré a un tratamiento psicoanalítico posible del dolor por cáncer, realizando una breve articulación clínica.

Lo que aquí intento transmitir es simplemente una expe-

riencia, que se desprende de un deseo de llevar el psicoanálisis a ámbitos poco tradicionales. Advertidos de que analista es una función que se sostiene en el deseo del analista de llevar una cura hasta sus últimas consecuencias.

Este tipo de casos constituyen una parte de mi clínica psicoanalítica en la actualidad, tanto cuando la enfermedad médica se encuentra cronificada, o en etapa de terminalidad, casos en los que se asiste a la coyuntura del último tiempo real de vida de un sujeto.

Personas que consultan un analista por primera vez a partir del cáncer.

A partir de la enfermedad, aunque esta esté controlada, el sujeto vive como se dice con la espada de Damocles en la nuca.

Las intervenciones del analista, como sabemos, contemplarán la singularidad de cada sujeto, y su modo de transitar los diferentes procesos.

El cuerpo propio constituído en uno de los lados desde los cuales amenaza el sufrimiento. Recordarán las tres fuentes del penar que Freud enuncia en “El malestar en la cultura”, la furia de la naturaleza, los vínculos con otros y el cuerpo propio, “Cuerpo propio, que destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma.”

Dolor como señal de alarma en el cuerpo.

En un psicoanálisis nos ocupamos de la singularidad de cada sujeto, tenga las especificidades que tenga el tratamiento.

Cuando hablo de especificidades me refiero a las características peculiares o propias de los tratamientos psicoanalíticos de pacientes con cáncer. Peculiaridades que lo distinguen de otros tratamientos psicoanalíticos de sujetos que no consultan por el cáncer sino por otros motivos. En este caso serán pacientes oncológicos adultos y adultos mayores. Hago esta diferenciación ya que si se tratara de un niño las especificidades serían otras, por ejemplo.

¿Qué especificidades podemos situar en el tratamiento psi-

coanalítico de pacientes que padecen cáncer?

Acerca de la causa y lo siniestro

En psicoanálisis sabemos que la causa está perdida, al modo de un vacío en torno al cuál la pulsión se contornea. Núcleo de nuestro ser, según Freud, vacío impenetrable según Lacan. El ethos humano posee una estructura creacionista que se enrosca alrededor, envolviendo al ex – nihilo que subsiste en su corazón. El núcleo de nuestro ser es una nada, un vacío impenetrable alrededor del cual se crean los modos de comportamiento o rasgos de la conducta humana. Creación a partir de la nada. En la constitución de la subjetividad la falta es radical.

Si me permiten cierto delirio, voy a intentar ir hasta lo más profundo de la interrogación en mí. Culturalmente una pregunta en torno al cáncer moviliza a las personas. ¿Existe una cura para el cáncer? Cotidianamente escuchamos o vemos noticias en relación al tema. En la realidad no hay nada específico y seguro.

Otras preguntas que sigo haciéndome y que me generan cierta controversia son: ¿Puede un sujeto por medio de un análisis curarse del cáncer o evitar su aparición? ¿Un sujeto en tanto esté más analizado tiene menos probabilidades de enfermar de cáncer?

No podemos ser tan pretensiosos, y debemos ser cuidadosos. El cáncer es un real que confronta al sujeto y al analista con un agujero que en última instancia siempre remite a la imposibilidad de situar un continuo entre lo somático y lo psíquico. Hay algo en el “entre” que no puede representarse, no puede atraparse.

Existen genes en el organismo de todo ser humano que participan en el crecimiento de las células normales, y que por mutación se convierten en oncogenes. Éstos pueden hacer crecer células cancerosas. Las mutaciones pueden ser heredadas o resultar de la exposición a sustancias del ambiente que causan cáncer.

La curación implicaría conocer efectivamente la causa de la enfermedad. Es imposible determinar un único origen causal para el cáncer. Es una enfermedad en la cual no hay una relación directa entre causa-efecto. Hablamos de una determinación multicausal, no sabemos el origen.

Un analista no puede dejar de considerar esta característica acerca de la causa indefinida del cáncer, ya que podría producir estragos en la subjetividad del paciente. Se suele escuchar, y para esto no es necesario ser psicoanalista, “tiene cáncer porque no pudo superar la muerte de su hijo”, “Su cáncer es su marido”, etc.

Se escuchan este tipo de dichos en los tratamientos, por lo que debemos ser cuidadosos de no culpabilizar al sujeto. Una paciente dijo en la primera consulta “fui a hacer una biodescodificación, el médico me puso una molotov en las manos y me explotó”, haciendo alusión a la culpa que le generó lo que había escuchado salvajemente en ese único encuentro. Le había dicho que su cáncer era por un hecho de su historia que no había podido resolver.

En el cáncer la causa se escapa todo el tiempo, se trata de “algo malo” que crece en el interior del sujeto, cuya causa es inespecífica. No se sabe por qué ciertas células del cuerpo comienzan un proceso de “malignización”, que denota que algo no anda bien.

Ese “algo malo” que el sujeto dice tener en su interior confronta con la dimensión de lo siniestro, en tanto aquello no dominado por el sujeto, aquello que avanza insidiosa y mudamente las más de las veces en el interior del cuerpo. Lo más propio del cuerpo orgánico, las células mismas, deliberadamente y sin ley, comienzan a mutar y reproducirse indiscriminadamente, destruyendo cualquier tejido sano a su paso. El cáncer se sitúa como un cuerpo extraño que crece en el interior del sujeto. Extrañeza que puede derivar en horror.

Es de notar la ambigüedad a la que remite el “algo malo” del

cáncer. Algo que es inespecífico, pero malo. No sucede lo mismo en otras enfermedades orgánicas, por ejemplo, una afección cardíaca. Solemos escuchar cuando alguien habla de una persona con cáncer, “tiene algo malo”, eludiendo el significante “cáncer”, palabra muchas veces innombrable. No sucede lo mismo cuando hay un problema cardíaco, por ejemplo.

Esta omisión de la palabra “cáncer”, deja tras de sí un halo de misterio. El cáncer está allí silencioso, avanzando, invadiendo en silencio el cuerpo. Está dormido y no sabemos cuándo puede despertarse. Contacto con la otredad no dominada en el interior del sujeto.

Del dolor al sufrimiento

El dolor y el sufrimiento son cuestiones de lo humano, de las que un psicoanálisis se ocupa. Sabemos que de lo que se trata en un análisis es de atravesar una experiencia que permita al sujeto arribar a un lugar en el cuál su sufrimiento no sea excesivo. Experiencia que comienza con un penar demás.

Hay dolores y dolores. En este sentido, en el cáncer, generalmente el dolor se encuentra asociado a la lesión somática, ya sea producida por el tumor, que cuando crece puede oprimir o lesionar tejidos sanos del cuerpo, o a la herida producto de los tratamientos, cirugía, radioterapia y/o quimioterapia. Dolor físico, con una causa identificada, que puede ser tratado con la medicación pertinente.

En un análisis se tratará de ir más allá del dolor físico, reconocerlo, hacerlo entrar a la trama significante. Si un sujeto puede reconocer su dolor como propio, entramarlo en su vida como parte suya, es posible que pueda sufrir y saber sobre eso que duele en él sin que lo sepa. Dolor que viene a romper la homeostasis que hasta ese momento el sujeto experimentaba en su vida.

Que el sujeto pueda ponerle palabras al dolor propicia un viraje del dolor al sufrimiento y posibilita un trabajo en relación

al “saber sufrir”. El dolor físico ya no impera y da lugar al sufrir.

La ambigüedad que reina alrededor del cáncer, en tanto “eso malo” no dominado que avanza sin ley en el interior del cuerpo, puede producir “horror – dolor”. El cáncer posee ciertas características que contribuyen a presentar lo siniestro. Constituye una contingencia que desarma, quiebra, trastoca el sentido que una vida podía tener hasta ese momento, sucede de manera imprevista. El encuentro con un psicoanalista que aloje lo siniestro de cada caso, puede tener un efecto tranquilizador para el sujeto.

El imaginario que abunda todavía entre nosotros es cáncer = muerte. Es necesario poder maniobrar con estas significaciones colectivas, posicionarse como analista respecto del discurso social y científico en relación al tema. Cuando el cáncer toma un significado unívoco, dado imaginariamente, puede arrasar al sujeto.

¿Por qué el cáncer tiene como primera y, a veces, única cognotación a la muerte?

Si pensamos en el funcionamiento de esta patología, en tanto proliferación de células en el interior del organismo, que avanzan invadiendo y destruyendo los tejidos sanos, nos encontramos con una paradoja. El cáncer es tanto más agresivo cuando más vida tiene. Cuerpo extraño que tiene vida propia dentro del sujeto. El único modo de que muera, que deje de reproducirse, es con la muerte real del sujeto, salvo remisión del proceso de enfermedad o control de la misma.

La vida y la muerte pasando a través del cuerpo. Un cuerpo del cuál no tenemos noticias hasta que nos duele.

Un cuerpo duele por elevación de la tensión, nos dice Freud.

Nos habla en su “Proyecto de Psicología para neurólogos” de las dos vivencias constitutivas del psiquismo. Vivencia de dolor y de satisfacción. Dolor como la vía más facilitada desde el nacimiento, y anterior a la vivencia de satisfacción.

Para el ensayista Santiago Kovadloff, “El dolor es encarna-

ción primera, material, de la muerte. El dolor es aún la muerte exclusivamente padecida" (Kovadloff S."El enigma del sufrimiento", p. 29. Año 2008).

Lacan, en "Psicoanálisis y medicina" (1966), nos dice del placer:

> *"(...) es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la tempera al máximo, por lo tanto, aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce en el sentido en que un cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada."*

El mutismo orgánico es usurpado por el dolor, experiencia de lo real, dolor por medio del cual el cuerpo se experimenta, hay goce en el dolor.

Un tratamiento posible para el dolor por cáncer

Eli solo hablaba del dolor. Se quejaba de dolores de origen inespecífico, que ella asociaba a un cáncer. Al inicio de la consulta su angustia era arrasadora, creía que era el final. Casi no podía hablar.

En un comienzo mis intervenciones estaban dirigidas a propiciar la palabra, que se encontraba apresada por el horror ante lo siniestro. Apaciguar la angustia arrasadora por medio del alojamiento subjetivo. Tiempos de hablar de la enfermedad, de lo médico, de los tratamientos y sus consecuencias. Temor al dolor y a la muerte, queja permanente.

Eli se quejaba de un dolor difuso que la recorría de un lado a otro de su cuerpo. Ella lo asociaba a metástasis, que efectivamente tenía, pero cuyo dolor estaba tratado. Los médicos le decían que con el tratamiento del dolor que estaba realizando

era imposible que sintiera dolor. Sin embargo, Eli lo sentía. Era un dolor inhabilitante, paralizante. Por el dolor dejaba de hacer cosas, el dolor “no la dejaba”.

Transcurrió un tiempo de hablar del dolor en relación al cáncer, hasta que comenzó a ausentarse de las entrevistas por el dolor.

Al comienzo alojé esas ausencias, justificadas en el malestar que Eli sentía luego de la quimioterapia. Le dolía.

A medida que pasaba el tiempo, las intervenciones propiciaban la apertura del discurso, el entramado significante, en relación al cáncer, al dolor, y a la vida de Eli en general. Había que propiciar un viraje desde el dolor somático o físico por una lesión real, hacia el dolor psiquíco o sufrimiento.

En la medida que Eli podía seguir hablando, comenzaba a reconocer el dolor como propio, y no solamente como resultado de la acción de un agente externo.

El dolor como goce, punto de fijación del cual se tornaba necesario salir para que pudiera comenzar a constituirse la trama simbólica que alojaría al sujeto que nos interesa. Dolor como límite al movimiento. Algo no fluye. No se puede huir de los estímulos que vienen del interior del organismo. El cuerpo duele, se re(v)bela. El mutismo de los órganos es usurpado.

Sitúo un punto de inflección en el tratamiento de Eli. Un día se ausenta, una vez más por el dolor. Hasta allí el dolor seguía predominantemente ligado a cuestiones físicas, médicas, pero había comenzado a entramarse simbólicamente, transferencia mediante. Eli me avisa por audio de Watsap que no iba asistir a la entrevista porque estaba con dolor.

En el momento, una intervención, que es leída como tal a posteriori, fue devolverle su audio invitándola o conminándola a concurrir a hablar a pesar del dolor. Le ofrezco otro horario en la semana. Le digo que es necesario ponerle palabras a su dolor. Que asista aunque le duela y justamente por eso. Mi supuesto era que su dolor funcionaba como excusa. Lectura que se des-

prende de la respuesta de Eli a la conminación de la analista: “Me duele, no es una excusa para no ir”.

Audio de watsap que se constituyó en una intervención en acto, dados los efectos que produjo.

Eli asistió al nuevo horario arreglado y nuevamente retomó el tema de la excusa. Le digo que creo en su dolor, pero también creo en los efectos de la palabra, con lo cual si ella no habla de eso en su espacio de análisis el tratamiento no tiene mucho sentido. Vuelvo a encuadrar el dispositivo, y a situar la importancia de la palabra en el mismo.

Estas intervenciones fueron posibilitadas por un trabajo previo en el cual se alojó lo concerniente a los temas médicos, despejando la función del médico, y convocándola en algunos momentos, conservando la extraterritorialidad del psicoanálisis, y propiciando el dar forma a la demanda a un analista.

A partir de dicho viraje, el dolor de Eli, que antes imperaba y la inmovilizaba, comenzó a perder su sentido arrasador. Se desplazó la muerte como único sentido, y comenzaron a aparecer en sus dichos “otros dolores” de su vida de los que nunca había hablado con nadie. El dolor por cáncer pasó a ser un dolor más entre otros.

Eli comenzó a traer sueños, algo de otro orden comenzó a abrirse.

Ponerle palabras al dolor y al cáncer permitió una redistribución de goce. El dolor, que al comienzo era masivo, se expandía y cosificaba al sujeto, dejándolo inmóvil y preso, pudo ir acotándose, y permitió un viraje del “puro dolor arrasador” al “sufrimiento posibilitador”.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1989). Proyecto de Psicología. En J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Sigmund Freud.* (Volumen I, p. 323-389). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1989). El Malestar en la cultura. En J.L. Etcheverry (trad.). *Obras completas: Sigmund Freud.* (Volumen XXI, p. 57-65). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 /1929).
- Kovadloff, S. (2008). *El enigma del sufrimiento*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Lacan J. (1966). Psicoanálisis y Medicina. *Mesa redonda sobre Psicoanálisis y medicina*. Recuperado de https://bit.ly/2KrLCi1
- Lacan, J. (1997). *El Seminario la Ética del Psicoanálisis*. (Seminario VII.) (Trabajo original publicado en 1959-1960). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

DESVENTURAS EN EL AMOR. CAMINO HACIA LO FEMENINO

LETICIA SCOTTINI

Una cita de Lacan del Seminario 20, “Encore”, clase I, dice: “el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca se pueden ver sus estragos”. El amor ubicado en el plano imaginario, si se trata de una pasión, es un amor que no está limitado por los otros dos registros. El asunto consiste en que el sentimiento de la pasión puede estar velando lo que afecta al sujeto.

El amor cuando se trata de una pasión, ya sea representada en la figura del otro del amor o de un ideal, al no soportar el vacío, haya en la figura de la histeria una posición donde ella encuentra, al identificarse, una armadura, un sostén en su amor al padre. Si bien en la histeria se trata de una identificación al padre, esto implica ya una caída respecto del Otro primordial. No obstante, una vez operada ésta versión al padre, sucede el primer cambio en el camino de acceso a la femineidad, el cambio de objeto de la madre al padre. Para Freud, no hay para la mujer motivo de salida del Edipo, ya que ofreciéndose pasivamente al padre, no hay peligro de castración como en el varón. Pero una posición de pasividad no es una posición femenina.

En la histeria se demanda al padre el falo, aquello que a ella

le falta, que el Otro le dé las respuestas. Que ese Otro la oriente y la proteja. Queda del lado de las fórmulas de la sexuación, que presenta Lacan en el Seminario "Encore", "existe un x que no fi de x", existe uno que le dice no a la castración. De ésta manera la mujer, histérica se encuentra del lado masculino de la sexuación. Gran parte de su vida se centra en la esperanza de conseguir el falo, ese centrador esencial que ella cree imprescindible para su vida, a partir de quien cree va a tener un lugar en el mundo y a partir de quien cree va a poder realizar sus proyectos. Así se trate del padre mismo o esto trasladado a un jefe, a un marido, a un ideal, o puede ocurrir con un analista cuando la transferencia se desvía y el analista ocupa el lugar del Ideal.

Lo que el caso Dora nos revela, es que del padre se espera encontrar la clave de la femineidad. Existe uno que dice no a la castración, existe un x que no fi de x, escribe así tanto al padre, como a La mujer sin tachar, la que espera del padre la solución de su ser sexuado, de su ser La mujer. Por la desesperación de obtener lo que demanda nada la detiene, el problema es que así se ofrece como objeto sacrificado a los brazos del padre, del líder. Cada aspecto de su vida sólo cobra importancia en relación a ese hipnotizador.

La histérica, identificándose al padre, cree va a conseguir la respuesta por lo femenino, pero de este modo toma una posición viril, masculina. Identificada al padre se pregunta por el deseo de la otra del padre.

Hay en la Histeria una total pasividad respecto de saber lo que ella desea, una total negación a la relación con el significante fálico, el significante de la falta y el goce que éste abriría. Este modo de posicionarse para una mujer no define la femineidad.

El sexo se dice. No coincide con la anatomía. Hay quien se dice Hombre, quien se dice Mujer, quien se dice Bisexual, Transexual, Transgénero, quien se dice Lesbiana, quien se dice Homosexual, quien se dice Pansexual, Polisexual, Indefinide, etc. Lo que nos interesa a los analistas, más allá de una designación,

es de qué lado de las fórmulas se ubica el sujeto en cuestión, si posicionado del lado Hombre o posicionado del lado Mujer. Del lado Hombre de las fórmulas se encuentra aquel que se erige fálicamente al esperar de Otro, un padre, todas las respuestas. Del lado Mujer se encuentra aquel que por estar en relación a la falta, pueda soportar un vacío. Acorde a cómo se posicione cada sujeto estará de un lado o del otro de las fórmulas de la sexuación, indistintamente de su designación. Como se trata de decires y de asumir una posición, se puede cambiar de posición de un momento a otro, sin que alguien quede fijado a la misma. La Mujer es no toda fálica, no-toda lado femenino, fálica lado masculino.

El hombre está determinado por la castración, dirá Lacan, por el lenguaje. La adquisición del Lenguaje implica el pasaje por la castración, lo que determina la constitución de un sujeto dividido, S tachada, sujeto de la palabra, y al mismo tiempo la pérdida del objeto a.

En el capítulo VII del Seminario “Encore”, Lacan presenta un gráfico donde escribe arriba a la izquierda un matema que se lee para todo x fi de x, para todo x, ser hablante, se cumple la función fálica, la función de la castración. La x es la especificidad, la podríamos llamar Hombre.

Sería conveniente decir Ser Hablante, ya que tanto las niñas como los niños, de diferente manera, pasan por la operación de castración, siempre y cuando haya un Padre.

Ésta primera fórmula para todo x fi de x, para todo x se da la función de castración, requiere una condición para las matemáticas que es la excepción, que es siempre y cuando haya alguien que cumpla con la función de excepción a ésta regla, que se escribe Existe un x que no fi de x. Existe uno que le dice no a la castración. Este uno no está castrado, porque él es el agente de la castración: esa es la Función del Padre. Pero no se trata sólo del padre del mito de la Horda Primitiva, aquel que goza de todas las mujeres, el padre de la horda es el padre real. Si bien produce

una eficacia, protege al hijo de la madre. Luego Lacan hablará del padre imaginario y simbólico para resolver la pere-versión del padre y poder prescindir de un padre a condición de servirse de él. A ésta pere-versión, versión al padre, Lacan la hace resonar con la Perversión porque el Padre es aquel que dice no a la castración por el lugar en el que está, es el que enuncia la ley. Se trata de un Padre en tanto que al ser elegido por una mujer es convocado, al mismo tiempo que está en relación a la castración, a un lugar de excepción. En el mismo lugar de la excepción podemos ubicar a la Histeria y también a aquella que ejerce la función materna en tanto no soporta la falta.

Cualquiera, no importa el sexo anatómico, y sea cual fuere la designación que se otorgue a sí mismo o misma puede estar en este lugar del lado Hombre. Las mujeres también atraviesan la operación de castración. Sin embargo, hay mujeres fálicas, que se ubican solamente del lado hombre.

Volviendo al cuadro, Lacan ubica del lado izquierdo, que llamará lado Hombre, al sujeto barrado, S tachada, y al significante fálico, efecto de la operación de castración. A partir de ahí sin importar el sexo, sea masculino o femenino, se ubican los sujetos que han constituído el Inconsciente en su estructura. Del lado izquierdo, está escrito el Edipo freudiano, la castración como lazo al padre.

En la operación de castración hay algo, el objeto a, que queda radicalmente perdido y que caerá del otro lado del cuadro, del lado mujer.

Del lado de quienes se dicen Mujeres, a la derecha del cuadro, Lacan escribirá “No para todo x fi de x”, se lee no para todo x la función fálica. La mujer se inscribe no teniendo el falo, la mujer es no toda. Si la mujer se inscribe no teniendo el falo, al mismo tiempo algo de ella no se inscribe. Si la respuesta que da Freud a la Femineidad es la ecuación pene = niño, no obstante algo de ella no se inscribe respecto de su ser mujer. La mujer en función de madre está del lado Hombre.

Del lado Mujer, nos encontramos con la barra de la negación. No existe un x que no fi de x. Se lee “no existe un x que diga no a la función fálica”. Es decir, de éste lado no hay padre, no hay límite, lo que hay es inexistencia. Cuando decimos que de éste lado de las fórmulas no hay padre, estamos diciendo que el padre no tiene ningún saber sobre qué es una mujer, ni tampoco ejerce ninguna función de límite, como ocurre del lado hombre.

Del lado derecho del cuadro, abajo, Lacan va a escribir La tachado, La/. La tachado significa que esa mujer deberá salir de la égida del Padre. También va a escribir de ese lado el Significante del Otro barrado, S(A/), y una flecha que va de La/ al S(A/), Significante del Otro barrado. Vale decir, la mujer no existe en tanto no tiene Significante que la nombre, no hay La Mujer sin tachar, sí hay mujer una por una, y está más allá de los ideales paternos como la maternidad.

Hay otra flecha que va de La/ tachada al Falo Simbólico del otro lado del cuadro, porque ella también ha atravesado la castración. No toda fálica significa que por un lado es fálica, lo indica la flecha que va del otro lado del cuadro, y por otro lado hay algo no fálico. No hay nadie que le enseñe qué es ser una mujer y ella misma no lo sabe, lo experimentará en la relación con un otro y llegará a su respuesta cada una, una por una. Cada mujer, ella misma, se dará una respuesta por el enigma de su existencia.

Esto de que no haya un significante, algo que diga qué es una mujer y que en ese lugar haya un vacío, un agujero, ubica a la mujer como enigma. Esto tiene como efecto un plus, un goce propio de ellas. Esa falta de significación del lado mujer, ese vacío que la habita es lo que la pone en condición de tener lo que se llama goce femenino. Ese vacío conecta con el vacío del Otro, con la inexistencia del Otro, totalmente fuera de lo Simbólico, es decir, con el agujero del inconsciente allí donde ya no se le pide que responda.

Lacan señala que ahí donde no hay significante se produce un goce. Lo dice de la siguiente manera en el apartado VI de

“Encore”: “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.”

Las mujeres también tienen dificultades para poder tener un orgasmo. Se llama frigidez, y en el hombre impotencia o eyaculación precoz. No se trata de la voluntad ni de la obediencia. En tanto La/ mujer tachada, no se ofrece en la relación sexual como objeto del goce del otro, sino, que se trata de perder la cabeza, por quedar el cuerpo atravesado, e ir más allá del falo.

Para transmitir lo que es este Otro goce, este goce suplementario, Lacan recomienda leer lo que dicen las místicas. Lacan habla de Santa Teresa de Bernini en la Iglesia Santa María de la Victoria de Roma, de esa escultura en la que se la ve gozando. El goce se transmite con gestos, con gritos o gemidos, no con palabras. Dice que ser macho no obliga a colocarse del lado hombre. Los místicos vislumbran que hay un goce más allá, ellos son los que mejor describen ese goce. El goce Femenino es un goce real, fuera de lo simbólico porque no tiene palabra y está ligado al cuerpo.

Se habla del goce femenino refiriéndose a él como un goce extra o suplementario. Estas interpretaciones siguen la línea de que el goce del Otro no existe. Que el goce del Otro no exista señala que el Otro no existe y que esa inexistencia da lugar a un goce, más allá del goce fálico. Es lo que en el cuadro se lee con la flecha que va de La/ tachada a S(A/) Significante de A tachada.

El goce femenino no se puede localizar sólo en la vagina. La vagina permite que éste goce se produzca porque no hace obstáculo. Éste goce se produce en el cuerpo. Es en el cuerpo no estorbado por el pene, sino que ella lo recibe, es decir que es penetrada, más allá del pene, siempre y cuando esa mujer no oficie sólo de calzador, adaptándose al goce de su partenaire. Siempre y cuando esa mujer pueda soportar un vacío, podrá experimentar un orgasmo, que tiene que ver con su cuerpo, todo

él, incluído su agujero, está entregado a gozar y, por ende no se localiza sólo en la vagina.

En el caso de la Histeria, se puede relacionar con sus hijos como objetos a, se puede relacionar con un hombre tomándolo como objeto de goce, puede tomar una parte y gozar de esa manera. Gozar de otra forma, en cambio, implica un despojamiento. Despojarse implica perder, no sólo la ropa, es perder hasta el propio nombre por un momento, es estar ahí relacionada con su propio vacío. Lacan habla de Virginidad, dice que alguien sea virgen no le quita nada a las obras que haya hecho. Ser Virgen implica despojarse a cada momento de sus marcas, pertenencias, objetos, pensamientos, imágenes, fantasías, si se es capaz de una entrega semejante se es virgen cada vez que se lo logra. Se puede ser virgen a cada momento a condición de despojarse de los efectos de la función de castración. La Mujer no existe pero sí existe una por una en tanto no- toda, dentro de la función fálica.

La histérica que atraviesa la castración, queda detenida en la castración en el punto de quedar identificada al padre, del que toma su papel. Figura como S tachada y toma al hombre como objeto. O puede identificarse con el objeto del Fantasma de un padre como por ejemplo Dora.

Para ello es necesario que atraviese un tiempo de duelo, duelo por esa figura excepcional, ese padre que pudiera donarle el significante de su ser sexuado. Si realiza este pasaje de “existe un x que diga no a la castración” a “no existe un x que diga no a la castración”, con este pasaje, se cruza al lado femenino de la sexuación.

Respecto del trabajo en análisis, el pasaje al lado femenino de las fórmulas de la sexuación, trabajo de duelo mediante, adviene para ella la posibilidad de tener otra relación con el significante del falo. Implica que la falta, la castración, es decir, que no todo se puede, empiece a caer del lado de ella.

La mujer está y no está castrada. Está no-toda castrada, no

toda influída por el padre.

A la pregunta qué es una mujer, nada ni nadie podrá responder salvo cada una a sí misma, si antes se atraviesa la experiencia de vaciado en relación a la caída de identificaciones. Ante la decepción que produce el encuentro con el otro del amor, el analizante no sabe por qué sufre. Es de ese "no saber", punto del fracaso del goce, del que nos ocupamos los analistas. El analista se abstiene de responder a la demanda y el paciente repite, sigue hablando. Es tarea del analista ubicar una identificación en la trama del decir del paciente para hacerla caer. Posibilitando de éste modo un vacío que permite acceder al propio deseo para poder situarse como mujer frente a un hombre de otro modo y poder tener una vida mejor.

Voy concluyendo con una cita del libro "Más allá del Falo" de Benjamin Domb: .."no es por la vía de la histérica que se alcanza la mujer...La mujer tachada no es alcanzable a partir de ningún discurso, ella es un fuera de discurso, es decir, un real."

La Mujer tachada, no queda muda y solamente ubicada en su goce, sino que retoma la palabra y vuelve nuevamente a ocupar un lugar fálico.

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J. Seminario 1, CLASE 3, *Consideraciones sobre la histeria.*
- LACAN, J. Seminario 4, CLASE 8, *Qué es una mujer*.
- LACAN, J. Seminario 19. *Formulas de la sexuación*.
- LACAN, J. Escritos 1, *Intervenciones sobre la transferencia*. Caso Dora.
- DOMB, Benjamin. *Más allá del Falo*.

1875

HAMBREADAS

MARÍA JOSÉ SEGONDS

En mi lugar de trabajo, un Servicio de Neonatología, en un Hospital Público, a diario hago la experiencia de advertir que un bebé toma forma una vez que aparecen sus otros; otros que constituyen su Otro. Con ellos aparecen el nombre, los rasgos, los gestos, la voz, la historia, el deseo…en definitiva, la vida, como sujeto del lenguaje.

Emma, de 29 días, llegó al servicio de Neonatología de Coronel Suárez padeciendo una Deshidratación Hipernatrémica muy severa; había perdido el 27% de su peso de nacimiento, pesaba tan solo un 1,700kg.

Con ella vino Sofía, su mamá, de 19 años de edad.

Fueron derivadas de Henderson un pequeño pueblo que se encuentra a 130 km. Emma llegó al Hospital de esa localidad "casi muerta" según dijeron quienes la asistieron. Fue el novio de Sofía, de 17 años, quien la llevó corriendo luego de sacarla de la cuna donde dormía fría y con su boquita abierta.

Verla a Emma, era impactante; estaba asistida por un respirador, no se movía, su piel tenía un tono grisáceo y sus huesos parecían traslucirse. Si llegaba a sobrevivir, podía quedar con graves secuelas.

En el pase interdisciplinario, los médicos, decidieron practi-

carle varios estudios; buscaban algún síndrome genético o daño neurológico que haya provocado su estado; no era habitual semejante deshidratación en un bebé tan pequeño.

Lo que llamó mi atención, sin embargo, era que Emma no tenía DNI; hacia casi un mes que había nacido y aún no existía para la sociedad.

Junto con la asistente social y la administrativa, comenzamos los trámites de inscripción y averiguamos la situación social de su familia. De esta manera nos enteramos que Sofía no había realizado controles durante el embarazo, y que había llevado a Emma con el pediatra solo una vez, cuando lo habitual durante el primer mes es que sean tres o cuatro las visitas. También nos advirtieron que por sospechas de negligencia materna podrían sacarle a su hija.

En ese momento, la complejidad del caso, me llevó a presentarlo en el Ateneo Clínico en el que participo junto a colegas que también trabajan en el Hospital Público.

La primera vez que vi a Sofía, la encontré sentada al lado de la servocuna acariciando y mirando con ternura a Emma. Una imagen muy diferente a la que esperaba encontrarme, teniendo en cuenta que sus propias hermanas se presentaron en el servicio acusándola de asesina.

Sofía estaba muy delgada, sucia, olía mal y sus modales provocaban rechazo en el personal y las otras madres.

Me acerqué a ella, y le pregunté qué le había pasado a su hija. Me respondió, (con un tono de voz defensivo), que no sabía, ella le daba el pecho todo el tiempo y no entendía por qué estaba así.

Mientras hablábamos, un médico, comenzó a revisar a Emma, en ese momento escuché algo que me estremeció; algo así como un gemido con un hilo de voz, apenas perceptible pero suficiente para ser escuchado. Me detuve y le pregunté a Sofía si Emma estaba llorando, me respondió que *Emma lloraba y gritaba bien*. ¿Por qué lloraba y gritaba? le pregunté, *por maña, porque*

quería estar conmigo; respondió.

En aquel momento, me pregunté si ese sonido, podría tratarse de un grito aunque sea con un hilo de voz. Y si era así, por qué gritaría Emma. ¿Era lo mismo llorar que gritar?

Lacan, en su Seminario IV, dice que s*e trata de grito en la medida en que reclama una respuesta, que llama sobre un fondo de respuesta.* Y que, *desde el origen el grito está ahí para que se levante acta de él, incluso para que además haya que rendir cuentas a otro.* (Lacan 1957, pág. 190 y 191)

Si lo que escuché fue un grito, consideré necesario levantar acta de él como dice Lacan, entendiendo que el acta es un testimonio escrito que otorga existencia legal. Inscribir, eso que escuché en Emma como llamado, para que convoque una respuesta. Es decir, darle valor de palabra.

El grito, como dice Lacan, en el seminario citado, se produce cuando *el niño está nadando en un medio de lenguaje*, cuando *ya se apoderó de sus primeras migajas* (Lacan 1957, pág. 190). Por ello, no interpreté ese grito como signo, sino que apelé a su valor de significante y a los múltiples significados a los que podía estar asociado.

Ilda Levin, en su libro "Autismos y Perturbaciones Graves" explica que *un bebé no puede hablar*, que l*lorar es una palabra ilegible de la que hay que adivinar las razones, pero que es un mensaje dirigido al Otro* (Levin 2013, pág. 43).

En tiempos de estructuración el Otro, es el Otro Real de la primera dependencia, no hay sujeto si no está la palabra de la madre o quién la sustituya; porque como advierte Lacan, *desde el origen el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas* (Lacan 1957, pág.191).

¿Era posible que Sofía, haya interpretado como demanda de presencia, como maña de Emma, lo que pudo haber sido una necesidad vital insatisfecha?

La resonancia que produjo en mí ese gemido, me llevó a investigar sus razones más allá de Sofía. Busqué el eco en la fami-

lia, como recomienda Doltó, esperando que en alguno resuene ese llamado; así fue que conocí a Mónica, su abuela materna.

Una mujer de 53 años, muy humilde y con un marcado deterioro en su rostro que trataba de disimular con maquillaje, un tanto grotesco. No pudo ingresar para ver a su nieta, pero se quedó para acompañar a Sofía.

Le pregunté por los llantos y los gritos de Emma; me contó que mientras estuvo acompañándolas, en su nacimiento y durante su primer semana de vida, advirtió que Emma se quedaba con hambre. Pero Sofía, en ese momento, no aceptó su consejo de darle mamadera porque la pediatra le había indicado que insista con el pecho.

Para Mónica lo que tenía su nieta era hambre; recordó que Sofía vivía prendida a la mamadera.

Si bien la lactancia es fundamental para la salud y el desarrollo del ser humano, considero que es importante analizar caso por caso; no en todos puede sostenerse. Hoy en día la madre que da el pecho es mejor madre que la que ofrece mamadera, un desafortunado corolario de una lucha que busca volver a tener altos índices de lactancia exclusiva.

Mónica, amamantó a cinco de sus siete hijos, Sofía es la sexta, y fue por ser madre añosa, según me explicó, que tuvo que darle mamadera. Pero al escuchar sus relatos encontré una vida marcada por la pobreza; el hambre en su familia se remontaba a cuatro generaciones anteriores a Emma, cuatro generaciones de mujeres con hambre que criaron a sus hijos mendigando en la calle para poder alimentarlos.

Cuando Sofía ingresó al lactario, entre todos los turnos del día a los que asistió, solo se obtuvieron dos gotas de leche. Era abrumador imaginar que eso era todo lo que obtenía Emma cuando se prendía desesperada al pecho de su madre, tal como contaba Mónica.

Sin embargo, parecía que Sofía no registraba que su hija se quedaba con hambre, que dos gotas no eran suficientes. Me

pregunté si ella también tendría hambre y si podría reconocerlo; porque devolvía las bandejas, de comida, sucias y revueltas.

Ante mi inquietud, (pregunté en el pase si una madre mal alimentada, podía amamantar adecuadamente), me explicaron que no había correlación entre la producción de leche y la cantidad de alimento ingerido por la madre; que si era estimulada, produciría igual.

Entonces... ¿si Sofía no tenía leche, era porque no le había dado el pecho a Emma? La negligencia materna tomaba cada vez más peso.

Quedé preocupada, pero de repente, recordé que Doltó, en un Seminario al que fue invitada por Nasio, habló de los *niños hambrientos del cuerpo y no hambrientos de presencia*; niños, víctimas de la guerra, *que en los brazos de su madre no comían ni bebían*. (Doltó 1985, pág. 38)

Cuando Emma llamaba Sofía respondía y la ponía a su pecho; respondía con lo que tenía para darle, pero tal vez en esa respuesta se evidenciaba una carencia que obturaba trastocando el hambre en maña y poniendo en riesgo la vida de su hija.

Pensé que no era una madre indiferente, de alguna manera intentó cuidarla; ocultó su embarazo para no tener que abortar, trató de cumplir con la lactancia exclusiva que le indicaron, y si bien, faltó a los controles pediátricos, su intención en ese momento fue resguardar a Emma del frío y la lluvia porque no tenían en qué ir.

Creo que desconocer la incidencia de la pobreza extrema puede llevar a que responsabilicemos al sujeto, suponiendo una decisión de ser, donde en verdad prima la segregación social. Si una madre adolescente, sola, y con escasos recursos, no asiste a los controles pediátricos con su hija recién nacida, ¿no es responsabilidad de quienes trabajamos en los efectores públicos de salud, averiguar su situación y facilitarle los recursos necesarios?

Durante la internación pude observar que Sofía no tenía la posibilidad de comprar una mamadera y leche para su hija.

Freud, en su Proyecto de Psicología, denominó Hilflosigkeit al estado originario del sujeto; un estado de desamparo provocado por su prematurez que ubica al Infans en una dependencia absoluta de los adultos para sobrevivir.

Como explica Ilda Levin, *un bebé necesita ser admitido y alojado en el mundo humano y discursivo con miradas y alimentos, abrazos de amor, palabras y abrigos entretejidos de lazos simbólicos, imaginarios y reales. Así construye su cuerpo y su psiquismo, con el Otro que lo sostiene*. (Levin 2013, pág. 13 y14)

Entiendo que ese Otro no involucra solo a la madre del bebé, me pregunto ¿qué implicancia tendrán en él, la sociedad y sus instituciones para el devenir subjetivo de ese ser viviente?

Si hoy día ocho millones de niños mueren antes del primer año de vida, y la mayoría de estas muertes son por causas evitables, ¿no estaremos ante una gran dificultad para alojarlos como sociedad?

Creo que en la miseria el desamparo originario, en lugar de favorecer una carencia estructural, arrasa con la vida, cuando no es alojada en el Otro.

Fue difícil no quedar apabullada ante los efectos devastadores del gran elefante blanco de la pobreza; traté de escuchar, desde mi lugar, con la esperanza, tal vez, de alojar de esta manera lo desalojado.

Afortunadamente, los médicos, no encontraron causas genéticas ni neurológicas en Emma; y al sostener mis preguntas, intentando descifrar su gemido, el hambre quedó subrayado.

Cuando Emma llegó “casi muerta”, puso ante nuestros ojos cinco generaciones de sobrevivientes a la miseria. Suponer una mala madre fue tal vez una respuesta defensiva ante el impacto que nos provocó un Real descarnado y sin velo. Creo que la escucha atenta nos permitió intervenir ubicando la verdadera negligencia.

Reconocer el hambre en Emma, nos implicaba en nuestra responsabilidad, pero si superábamos las inevitables resisten-

cias podíamos hacer algo: en lugar de quitarle a su hija, sostener a Sofía para que pueda maternar.

De esta manera pudimos ubicarnos e intervenir trabajando con tres de las cinco generaciones que padecieron hambre, para ello le pedimos a Mónica que ingrese como acompañante de Sofía, entendíamos que también dependía de ella la vida de Emma.

Doltó en la entrevista mencionada dice que en esos niños hambreados, *la constancia de la pulsión vital* se nota en *la lucidez extraordinaria de su mirada*, para ella *en esos ojos hay vida*. (Doltó 1985, pág. 38)

Lamentablemente, el oftalmólogo del Servicio nos había informado que Emma no respondía a los estímulos visuales y que era probable que quede ciega. Pese a ello, en una ocasión la encontré a Sofía buscando la mirada de su hija, llamándola mientras apoyaba su rostro sobre uno de los lados de la incubadora.

Tal vez conmovida por la escena, vislumbré allí una oportunidad; le ofrecí sacarla y ponerla en su pecho para hacer COPAP, contacto piel a piel. Emma aún no se movía, pero respiraba por sus propios medios.

Sofía aceptó entusiasmada, era la primera vez que podía tenerla desde que fue internada. Al verlas, Mónica lloró emocionada; en ese momento las abracé a las tres. Luego, oriente el rostro de Emma hacia el de Sofía, y dije "*Hola mamá*", como queriendo poner palabras en su pequeña boca. Sofía sonrió y la besó en la frente. En ese momento Emma abrió sus ojos y según dijo su mamá, la miró.

Desde ese primer COPAP Emma mejoró mucho, nos sorprendió a todos.

Sofía, acompañada por Mónica, dos veces al día la sacaba de la incubadora y la recostaba en su pecho. Emma comenzó a moverse y su visión no presentaba secuelas; sus ojos negros gozaban de una vitalidad que su debilitado cuerpo aún no alcanzaba.

Así transcurrió el tiempo, Emma fue mejorando hasta que

llegó el momento de sacarle la sonda y alimentarla por vía oral; pero Sofía no aceptaba la mamadera, quería darle el pecho. Era difícil comprender sus razones, ella sabía que no producía suficiente leche para alimentarla. ¿Por qué no aceptaba la mamadera para su hija?

Freud, en una entrevista que le realizaron, explicó que *para los pobres, las neurosis no significaban solamente una enfermedad, sino también uno de los elementos de la autodefensa en la lucha por la existencia*. (Freud 1933)

De la misma manera que Sofía no aceptaba la mamadera para Emma, tampoco aceptaba la comida que se le ofrecía en la residencia para madres; en verdad, no aceptaba alimentos, ropa, dinero, palabras, miradas, caricias…. Todo aquello que otros intentaron darle mientras estuvieron en el Hospital.

Algunos se quejaban, sostenían que Sofía se comportaba como una verdadera basura, otros, que era una desagradecida. Me pregunto ¿qué identidad puede construirse con lo desechado de los otros? ¿Qué era lo que esperaban que agradezca?

Ella no salió a mendigar como lo hizo su madre. Mónica la dejaba al cuidado de sus hermanos mayores, prendida a un chupete, y salía a pedir a la calle; con lo que le daban llenaba su mamadera, pero aunque logró mantenerla con vida, dudo que su hambre haya sido saciado.

Tal vez, lo que los otros le daban no era lo que Sofía quería, no era lo que le hacía falta, ¿podría ser su rechazo, una forma de no quedar alienada al lugar que se le ofrecía con dadivas? ¿Sería su recurso para sobrevivir en la lucha por una existencia más digna?

Noté que Sofía aceptaba mis palabras, mis miradas y mi contacto; me pregunto ¿cuál fue la diferencia que propició esa aceptación?

En nuestra sociedad, es considerado negligente todo aquel que no puso el cuidado debido en el cumplimiento de una obligación; Sofía llegó con una acusación a cuestas que puso en tela

de juicio su capacidad para cuidar de su hija.

Sin embargo, desde ese primer momento en el que la vi, acariciando la manito de Emma, no pude ver en Sofía una basura o una mala madre, ni siquiera sentí ese mal olor del que otros se quejaban. Tampoco me quedé con las suposiciones que ostentaban un saber sobre ella y sus necesidades, sino que apelé a sus razones, escuché sus dificultades; en definitiva la escuché a Sofía.

De esta manera tal vez le di lugar; un lugar más digno como madre, del que pudo valerse y sentirse respetada. Confiar que con un buen sostén podría tener a Emma.

Fue necesario también revalorizar la función de Mónica como madre y abuela, parte fundamental de ese sostén y quien señaló el hambre desde un principio.

Compré una mamadera; rosa y con alegres dibujos, la envolví en papel de regalo y le pregunte a Mónica si aceptaba regalársela a su nieta. Pero para que Sofía la acepte no alcanzaba con un lindo envoltorio, hacía falta la palabra de su madre recordándole una infancia en la que la mamadera la mantuvo prendida a la vida.

Trabajamos juntas y Sofía fue aceptando darle a Emma la mamadera que le regaló su abuela; pero no dejó de darle el pecho, tal vez por temor a que nos autoricemos a sacarle a su hija.

Las escenas rememoradas y analizadas, no solo tuvieron efecto en Emma; el apetito de Sofía fue apareciendo, se estaba prendiendo a la vida nuevamente. Manifestaba tener hambre, ya no devolvía las bandejas revueltas, compartía la comida con sus compañeras de residencia, y cuidaba su higiene y aspecto. Cada tanto podíamos verla jugar con su hija, e incluso permitía que su abuela la sostenga.

Fue un gran alivio encontrarla sonriendo y mirándome a los ojos en una de nuestras conversaciones.

Lacan, explica que *la oralidad como forma instintiva del hambre, es portadora de una libido conservadora del cuerpo propio* (La-

can 1957, pág. 186) detrás de la pulsión oral, de auto conservación, está el Eros que anuda a la vida. Fue necesario apuntalar una pulsión de vida lábil en Sofía para que pueda libidinizar su cuerpo y el de su hija.

Cuando Emma logró el peso esperado, decidimos como equipo, contrareferirla en lugar de darle el alta. Nuestra intención fue implicar al servicio de Henderson en su seguimiento, después de todo, no solo Sofía no había registrado el hambre de Emma.

Nos comunicamos con ellos, y les contamos sobre nuestras intervenciones; por mi parte hablé con una psicóloga para que continúe el acompañamiento, pero hasta ahí llegamos.

Un año después recibí un mensaje de Sofía con fotos de Emma; no encuentro palabras para describir esas imágenes, eran las de una niña llena de vida.

Su mensaje fue de agradecimiento por brindarle la oportunidad de cuidar de su hija.

Emma llegó casi muerta de hambre, pero el hambre que casi la mata mecía su cuna desde su tátara abuela. Descifrar su grito, escuchado a tiempo, fue la clave que nos permitió intervenir, porque como dice Lacan al final de su tercer seminario, citando a G. Apollinaire "*Quién come ya no está solo*" (Lacan 1956, pág. 460).

Sin otros no hay vida posible para los seres humanos; es en los otros del bebé donde se juega su existencia; sin ellos hay apenas un ser viviente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S (1886-99) *Obras Completas Sigmund Freud. Volumen 1. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1933) *Las neurosis enfermedades de época*. Entrevista. (Neue Freie Presse, n° 24397, p. 21)
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires. Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1956-57) *El Seminario Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires. Paidós, 2013.
- Levín, Ilda, S. (2013) *Autismos y Perturbaciones Graves. De la soledad al encuentro con el Otro*. Buenos Aires, Letra Viva, 2013.
- Doltó, F. y Nasio J.D. (1985) *El niño del Espejo. El trabajo Psicoterapéutico*. Buenos Aires, Voros, 2012
- Sebastiani, M. (2012) *¿Por qué tenemos hijos?* Buenos Aires, Paidós, 2012.

1887

DE LA ACQUISICIÓN DE LALANGUE A LOS CHANCHULLOS DEL INCONSCIENTE

JORGE SESARINO

"El cuerpo hablante no puede tener éxito en reproducirse
sino por una pifiada, es decir gracias a un malentendido de su goce"
LACAN, "Palabras sobre la histeria", Bruselas 26/02/77.

Lacan afirma en *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista* que "la pulsión, tal como es construida por Freud, a partir de la experiencia del inconsciente, no recomienda al pensamiento psicologizante ese recurso al instinto en el que enmascara su ignorancia por la suposición de una moral en la naturaleza"[1].

Tanto Freud como Lacan se ocuparon del ser hablante, del *parlêtre*, como el objeto del psicoanálisis. Si el maestro francés propone la estructura del sujeto como R.S.I. es porque entre cuerpo, vida y palabra hay anudamiento: los analistas nos ocupamos de las afecciones en el cuerpo y el pensamiento de los cuerpos vivientes que hablan. Con este punto de partida ya nos distinguimos del pensamiento psicologizante de la época freudiana como de la nuestra.

La estructura básica del mi trabajo, el hilo conductor, es que el psicoanálisis desde que *ex–siste* se sostiene a partir de la suposición de que lo biológico de los *parlêtres* se engulle en

lo simbólico. Son cosas que tanto el maestro vienés tal como el francés machacan a lo largo de su obra: los conceptos de *hullas mnémicas y lalangue* son la manera que encontraron respectivamente de nombrar esta hipótesis.

Ahora bien, ¿cómo vienen los niños al mundo?

Pregunta que a cualquier padre *père-turba*. No hay modo de explicarlo, uno se ubica en posición de "no quiero saber nada de eso"[2] porque si bien es verdad que lo imaginario del amor, al igual que las matemáticas, hace que lo real sea operable: hay algo que es de la *dit-mensión* del goce y donde lo simbólico no alcanza.

Freud pesquisa que por más que se apele a la biología o la cigüeña el niño ahí no cree. ¿Qué podemos decir de lo indecible? Como buenos neuróticos, vamos a hacer lo que mejor sabemos hacer ante la incertidumbre: vamos a suponer.

Su-pongamos dos seres humanos, un hombre y una mujer, un macho y una hembra – en la rúbrica biologicista -, y digamos que recíprocamente la cuestión imaginaria los lleva a pavonearse un poco. A partir de las fantasías eróticas que los causan avanzan un poco al extremo que intentan gozar recíprocamente el Uno del cuerpo del Otro, "se acarician".

Esta imposibilidad estructural se reduce a una mera contingencia que llamamos encuentro sexual, en el cual los partenaires, pero, a la hora de acceder al goce del Otro, el enchastre les hace obstáculo. Este malentendido del goce genera sus desechos, los cuales potencialmente permiten que entre en juego la biología: que dos células sexuales, un óvulo y un espermatozoide, se encuentran y fertilicen dando lugar a otro viviente como resto de esta *(in)satisfacción*.

Entonces a partir del fracaso del goce del Otro se puede producir una concepción que puede aportar la materialidad orgánica sobre la cual ha de sostenerse un cachorro humano en tanto *l'être de desir* en potencia.

Hasta aquí, el sustrato material como resultado de un mal-

entendido. Pero ¿qué hay del cuerpo en todo esto? ¿qué hay del porvenir del embrión?

"Al principio era el Verbo"[3]. Es desde el cuerpo del Otro materno que se organizan la frecuencia cardíaca, la función respiratoria, los procesos del metabólicos etc. como se inscriben las huellas mnémicas en el aparato psíquico y que marcarán la vida de cada sujeto.

Freud aborda el cuerpo a partir de los efectos del Otro materno sobre el viviente y llama *huellas mnémicas* a los puntos de tensiones crecientes hasta las descargas, sosteniéndose en la hipótesis auxiliar, que implica la asociación del placer con la disminución de la tensión del aparato. Una serie de estímulos internos, fronterizos entre lo psíquico y lo somático, de los que, a diferencia de estímulos externos, no hay huida posible, sino que se apaciguan por medio de la satisfacción. La misma se lleva a cabo en el recorrido en torno a un objeto paradójicamente determinado pero variable. Asimismo, plantea que hay los momentos vividos por el sujeto que tienen carácter traumático, aquellos que rebasan energéticamente la estabilidad del aparato, subsisten a modo de reminiscencias. La aparicion del *Ich Lust*, yo-placer, hace que el aparato se dedique a introyectar todo placer y arrojar de sí todo lo malo. También describe el complejo de *huellas mnémicas* en el origen del inconsciente, siendo el deseo el resto de la experiencia de satisfacción que impulsa a trabajar al aparato psíquico: el deseo es irreductible por la imposibilidad de la identidad de percepción, motivo por el cual se funda la repetición.

Las representaciones freudianas están acompañadas por el monto de afecto. Afecto que, si bien no tenemos cómo medirlo, es "algo susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, que se extiende por las huellas mnémicas de las representaciones como una carga eléctrica por las superficies de los cuerpos"[4].

Esto implica que en el derrotero de los significantes que

provienen del campo del Otro, los cuales perforan los agujeros erógenos haciendo del cuerpo una consistencia a partir de la inscripción de huellas mnémicas, el modo bajo el cual estos son transmitidos es lo que sobredeterminará la vida de cada sujeto. Más allá del qué es dicho, no se puede desconocer el modo bajo lo cual eso es dicho. Esto implica la consideración del decir que *ex–siste* al dicho.

Lacan afirma en *Palabras sobre la histeria* que "el inconsciente no tiene cuerpo más que de palabras"[5]. Asimismo, lo define como "el sedimento de un lenguaje"[6]. Subrayemos el *un* lenguaje porque *lalangue* es la de cada Uno a partir según el lugar que le ofreció el Otro. Es lo que propone en la C*onferencia en Ginebra sobre el síntoma* al sostener que "la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar las marcas, del modo bajo el cual lo aceptaron los padres"[7].

La materialidad del inconsciente está hecha de los residuos de las palabras venidas desde afuera, donde se puede enunciar que el inconsciente es el discurso del Otro hecho de *lalangue*, en el que se condensan los dichos del Otro vehiculizados por medio de un decir que se presenta bajo la relación de *ex–sistencia. Ex–sistencia* que no carece de consecuencias ya que el afecto con que un dicho es dicho marcará libidinalmente al sujeto.

Al principio está el Otro. La indefensión e inmadurez neurológica del cachorro humano lo lleva a depender del Otro auxiliador capaz de proveer los primeros cuidados.

El embrollo radica en que el Otro habla y surge un encuentro entre lo biológico y el lenguaje. Se produce un choque estructurante en el que lo simbólico toma cuerpo.

Lacan sostiene en *Radiofonía*[8] que, aunque luego se lo desconozca, el cuerpo se constituye por medio de la palabra; para que haya cuerpo es necesario incorporar algo que viene del Otro, que es un incorporal que, por medio de su incorporación, lo constituye. Es lo que se pesquisa del banquete totémico, el consumo de la víctima primordial, el padre de la desmembrado, debido a

que es algo que se designa sin poder ser nombrado al nivel del término velado del ser, que es el ser del Otro, en tanto su asimilación se resume en el ser del cuerpo. De esta manera, "lo que se nutre en el cuerpo de este ser se presenta como lo más inasible de él, lo que nos reenvía siempre a la esencia ausente del cuerpo"[9]. En otras palabras, lo que se incorpora del Otro es un vacío.

La constitución de un sujeto requiere de un deseo no anónimo. Lacan afirma en *Nota sobre el niño* que "conforme a tal necesidad se juzgan las funciones de la madre y del padre. De la madre: en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por la vía de sus propias carencias. Del padre: en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo"[10]. En otras palabras, la madre le habla al niño desde su deseo o, mejor dicho, es necesario para que se constituya un sujeto que la madre le habla al niño desde su deseo fálico. Para esto es necesario que en la cita esté el Nombre del Padre.

Al estar el falo tamizando el deseo materno, se introduce una hiancia real entre la carne y el verbo, produciéndose así la falta de objeto: el niño no es el objeto de goce de la madre. Esta hiancia real es un vacío, el incorporal en tanto constituye el cuerpo. De esta manera, lo que estaba más allá de la demanda, el deseo en tanto falta del Otro, será el alma del cuerpo del sujeto: el cuerpo del sujeto es la ausencia del objeto a que acaba de ser perdido, en tanto objeto de la demanda del Otro. ¿En qué momento surge esto?

Es lo que Freud denomina *Urverdrängung*. Lo que sucede en este momento es la sustitución de la necesidad orgánica trocada por la demanda y en esta sustitución, una pifiada: el deseo.

Es necesario que las demandas del Otro primordial están causadas por el deseo: que detrás de los dichos, de la elevación al estatuto de significante del grito y su encadenamiento, estos escondan un decir. Asimismo, sabemos bien que recae sobre el representante psíquico de la pulsión, es un vacío dispuesto a

succionar representaciones.

En el centro del inconsciente hay una ausencia de representación, un vacío alrededor del cual se va a lanzar el movimiento de la pulsión, sostenido por la unarización, por ese rasgo que el sujeto toma de las demandas que, viniendo en principio del Otro, devendrán ahora demanda pulsional del sujeto.

Lacan en la clase de 16 de noviembre de 1976 dice, al introducir algo que va más lejos que el inconsciente, que "hay un cuerpo del imaginario, un cuerpo del simbólico que es *lalangue*, y un cuerpo de lo real de lo que no se sabe cómo sale"[11].

Un análise se debe realizar en la dirección de lalangue. Ciertamente existen diferencias entre los rasgos mnemónicos en Freud y lalangue en Lacan, todavia las similitudes hacen posible esta aproximación, corroborada por nuestra condicion analisante y experiencias de investigaciones de nuestra práctica clínica que nos interrogan y los confirman. ¿Es posible que un análisis vaya más allá de lalangue?

CITAS

[1] LACAN, Jacques: ***Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista, en Escritos 2***. Ed. Siglo XX!, Buenos Aires, 1987, p. 830.

[2] LACAN, Jacques: ***El Seminario. Libro 20: "Aun"***. Clase del 21/11/72. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1985, p. 9.

[3] Juan 1:1.

[4] FREUD, Sigmund: "Las neuropsicosis de defensa", en ***Obras completas, Tomo I.*** Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, p. 176-177.

[5] LACAN, Jacques: ***Palabras sobre la histeria, en El Seminario. Libro 24: "L´insu..."***, Conferencia dictada en Bruselas el 26/02/77. Inédito.

[6] Ibíd.

[7] LACAN, Jacques: ***Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, en Intervenciones y Textos 2***. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1991, p. 124.

[8] La cita textual a la que refiero es: "Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico que de ningún modo hay que entender como metáfora. La prueba es que nada sino él aísla el cuerpo tomado en sentido ingenuo, es decir aquel cuyo ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar. El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore. De ahí lo incorporal permanece marcar el primero, del tiempo posterior a su incorporación". LACAN, Jacques: ***Radiofonía, en Psicoanálisis Radiofonía y Televisión***. Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, p. 18.

[9] LACAN, Jacques: ***El Seminario. Libro 12: "Problemas cruciales del psicoanálisis"***. Clase del 03/03/65. Inédito.

[10] LACAN, Jacques: "Nota sobre el niño", en ***Otros escritos***. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 393.

[11] LACAN, Jacques: ***El Seminario. Libro 24: "L´insu..."***. Clase del 16/11/76. Inédito.

1895

LA FUNCIÓN DE LA LECTURA EN EL DESEO DEL ANALISTA

SHIRLEY RIALTO SESARINO

Escribir es difícil porque implica leer, es decir, leerse, o sea, un acto que funda una autoría. Una operación sujeto que convoca una renuncia narcisista necesaria al trabajo en el que cada lectura es una rescritura, un paso más hacia el desapego con relación a una posición anterior. Entonces si leer es, más que nada, leerse y cada lectura es una rescritura, la lectura es un ejercicio de pérdidas. Cada vez, una conquista en el análisis personal, ya que se trata de renuncia al goce parasitario. En cada nueva lectura, un nuevo pedazo arrancado al masoquismo. Un acto en el cual se toma la posición de ir más allá del padre después de haberse servido de él.

Si la verdad sólo se alcanza por una ficción, escribir siempre implica cierto estremecimiento, porque se sostiene en la autorización de cierta osadía... La de ponernos a cernir e inventar la verdad que nos habita. Sí, estamos marcados por el deseo que primero es del Otro. ¿Pero estamos determinados por él? Si no lo leemos, sí. Pero si podemos ponernos a trabajar, leernos inevitablemente entraña escribirnos en otra posición y luego en otra... y así seguir en recreaciones y reinventos. Considerando que "la interpretación del analista recubre el hecho de que ya el inconsciente procede mediante la interpretación"[1], la otra que se da

por transferencia promueve una rescritura de lo que ya estaba escrito y retorna de lo reprimido arrastrando los estilos de goce.

Así, en el trabajo del análisis, al leer las borras (de café) que nos determinaron, estamos apartándonos de ello. ¡Como deseantes nos lanzamos adelante! ¡Al leer las borras (de café) cuyo efecto hemos sido tenemos, cada vez, una nueva chance de lanzarnos adelante! Por eso, retirarnos a nuestro escritorio o al diván (¡y trabajar!) comporta un acto que, como tal, es siempre transgresivo. Porque incita, una vez más, a una decisión: ¿Nos lanzaremos adelante? ¿O retrocederemos? Escribir es asumir una relectura, o sea, ¡una lectura que es nuestra! Autoral. De lo contrario, en un infinito deslizamiento metonímico, sólo "pasamos la vista" sumergidos en un goce escópico en el que espiamos la autoría que sigue siendo del Otro. Un goce que, en este estatus, aún no fue leído - aún no produjo letra.

¡Leer es releer! Un escrito es efecto de una lectura, sea en un texto en el que las marcas del escribir contrastan en un papel, sea en los disfraces de las formaciones del inconsciente o en los entredichos del discurso en calidad de presentaciones de goce. Es la lectura que genera un nuevo texto que después podrá, además, ser releído o no... Así procede el inconsciente cuando cifra las marcas de goce –la segunda transcripción en el esquema del peine de Freud–, así también procede el analista que, al operar como parte constituyente del inconsciente, relee sus cifras y la gramática pulsional –cifrado y desciframiento. Tal operación genera un nuevo texto, una nueva posición sujeto. Como la nueva lectura revela un goce prohibido y, de vez en cuando de lecturas inaugurales, el nuevo escrito, por lo general, sufrirá un empuje a una nueva represión. Por eso la necesidad de elaboración –*durcharbeiten*– exigiendo que el cerco sea recorrido varias veces. Lacan comienza y termina su fuerte e importante seminario luego de su excomunión de la Escuela soterrada de Freud, sobre los cuatro conceptos fundamentales, insistiendo sobre eso: lo que es del inconsciente se presenta como un hallazgo, por lo tanto,

siempre un no sé qué de sorpresa, por superar los límites de lo que era esperado, pero que está siempre a punto de escaparse de nuevo... instaurando ahí una dimensión de la pérdida. O sea, lo que nos opone irremediablemente a trabajar... Para ir sosteniendo las puntas de los hilos que merecen seguir siendo nuevamente enlazados en la necesaria y continua construcción de la trama... Si soltamos las puntas... ¡se nos escapan! No porque sí, hasta el final de su vida, Lacan continuó enlazando las puntas de sus cuerdas.

Sobre tal funcionamiento, Freud es bastante claro en la carta 52: "Nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrascripción".[2] El trabajo del análisis es un trabajo que se vale de este mecanismo estructural. A través del discurso relee lo que se presenta en los entredichos, lo que se escribe a partir de nuevos nexos que se establecen en el mismo acto. La lectura a la letra establece un texto o un nuevo texto.

A partir de esos parámetros iniciales sobre el mecanismo de lectura-escritura en psicoanálisis,[3] retomo el punto de la cuestión que orienta este específico tiempo de escribir: ¿Cómo pensar la lectura como una función que opera en el deseo del analista? Si por la transferencia el analista pasa a ser parte del inconsciente, ¿podemos tomar el deseo del analista como un lugar en el que tal operación, o sea, la de la lectura-escritura, se hace posible? En el seminario sobre la ética del psicoanálisis, Lacan nos asegura ese lugar al decir que el analista debe pagar algo para ocupar su función: además de pagar con palabras, sus interpretaciones, él paga también con su persona, ya que por la transferencia él es literalmente desposeído de ella[4]. Sostiene también que "el arroyuelo donde se sitúa el deseo no es sólo la modulación de la cadena significante, sino lo que corre por debajo, que es propiamente lo que somos y también lo que no somos, nuestro ser y nuestro

no-ser –lo que en el acto es significado, pasa de un significante al otro de la cadena, bajo todas las significaciones"[5]. El analista sostiene su práctica en el acto de hacer existir el inconsciente a partir de la lectura a la letra, o sea, de aquello que corre por debajo de la modulación de la cadena significante. En *La tercera*, Lacan dice que en el momento en que se pesca aquello que en el leguaje hay de más vivo o de más muerto, la letra, únicamente a partir de ahí se tiene acceso a lo real. Para que eso pueda ser leído a partir de la vigencia del discurso del analista, hay que escuchar de modo inadvertido, es necesario dejarse sitiar para que lo escuchado haga eco en el lugar vacío que ocupa el analista al sostener su función. En el campo ético, dice Lacan, ¡es necesario que no estemos, de ningún modo, interesados en nada![6] Para Freud, los casos más exitosos son aquellos en los que se avanza sin nada en la mira, en los que el analista se permite ser tomado por la sorpresa, donde la mejor conducta para un analista reside en oscilar.[7]

Al despojarse de su persona, el analista experimenta la familiaridad con el no-ser que lo habita y paga con la libra de carne –la cosa llamada goce– para tener acceso al deseo... Así, no estar interesado en nada es verdaderamente no estar interesado en nada... Ni en la bondad, ni en la agresividad o en el miedo de la chica... ni en el valor social de un fiscal de Estado, de un juez, médico, ni de la conductista... porque en los intersticios de la cadena significante que favorece el sentido se encuentra también la paralización, la rabia, el odio, el deseo de muerte... Que como letra muerta necesita ser vivificada por la lectura del analista, familiarizado con el submundo de los vacíos y de los pequeños niños desamparados... Sin miedo, y como si fuera un cirujano, el analista debe concentrar sus fuerzas en el único objetivo de realizar la operación del modo más competente posible, afirma Freud[8]. Y si el analista es al menos dos, el que formaliza lo que hace y el que lo practica, es como practicante que él lo hace y lo formaliza... El analista no es un teórico porque lo que él debe

saber debe serle transmitido en una experiencia, dice Lacan. ¿Y qué es lo que de este modo debe saber? “Eso en lo que él se mueve. Ese punto eje es lo que designo con el nombre de deseo del psicoanalista”[9]. Es por esta vía que podemos entender que la transferencia es un acontecimiento en el que están incluidos, juntos, el sujeto y el analista. ¡Y es en sí un acontecimiento de deseo! Por eso, la posición del analista es la de ser sitiado por aquellos en quienes él evocó el “mundo de larvas”, para solamente desde ahí, desde este centro desconocido –ombligo de los sueños– traer, de a pedazos, lo no-realizado a una zona de luz, la de las palabras. De las marcas a la letra, que emerge a partir de la lectura. Patrícia Leyack, en una charla con Silvia Amigo[10], propone su lectura respecto de la vivificación de la letra: toma la letra muerta de las situaciones clínicas en las que quien fue marcado por el lenguaje está como mero soporte de éste. Hay una marca que lo determina y lo hace actuar, pero sin pertenecer aún a la dimensión de los pensamientos inconscientes. Paradójicamente la marca está viva, por su eficacia, aunque muerta por su persistencia de marca. La letra viva es la que litoraliza lo real del goce, en la medida en que hay sujeto del inconsciente que la escribe. Ya no se trata del lugar de soporte pasivo porque, al cifrar, el sujeto inventa la letra, la vivifica. El sujeto es escriba. Si está vivo el deseo del analista en aquel que se pone a escuchar, desde el lugar del a, se deja habitar por los significantes del sujeto y desde su decir interpretante señala su goce, que se escribe como cifrado por ser vedado. La cifra inconsciente da lugar a una composición significante que hace referencia al goce. Si el analista, al escuchar el discurso, no se deja capturar por el empuje al sentido, robustecerá la lectura a la letra, posibilitando que el sujeto, por un momento, se haga presente en el encuentro con la verdad de su goce. Escuchar-leer a la letra lo que se dice es lo que posibilita borrar la marca del Otro haciendo advenir el rasgo del sujeto. De este modo, la operación analítica rescribe al leer, y tal lectura habrá sido eficaz si mordió bordes de lo real. Efectos

que podrán ser verificados conforme ocurra una redistribución de goce.[11]

Las letras son una posibilidad de hacer retornar el goce del cuerpo perdido a causa del lenguaje. Mónica Morales propone que para "leer al pie de la letra" es necesario neutralizar la imagen. Propongo que mientras la imagen no es leída, sigue presentándose... Presentándose... Presentándose... Como esas ventanitas de algunas redes sociales '*stories*' que no hacen historia... En cuanto a escribir la historia, Lacan fue muy claro: la historia es el pasado en la medida que es historizado en el presente, porque fue vivido en el pasado. ¿Y a qué se refería? Al modo en que Freud tomaba cada caso en su singularidad y a que la esencia de la dimensión propia del análisis "es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles..."[12]. A través de la lectura-escritura de los últimos límites sensibles, a través de la lectura a la letra se puede lanzar para fuera del goce. Vuelvo a Mónica Morales: cuando la imagen no es leída, adopta un fascinante efecto hipnótico. Sólo es posible leer cuando la imagen ya no produce tantos encantos, solamente a partir de ahí puede advenir letra.[13] La lectura de la marca inventa la letra, ya que no hay letra lista para ser leída. ¡Es la disposición a la pérdida del valor figurativo lo que posibilita la invención de la letra! Reafirmo, leer o inventar las propias letras es un ejercicio de pérdidas. Es la conjunción entre el rasgo y su borramiento –en el advenimiento de la letra– lo que hace advenir el sujeto. Es preciso que se borre el valor figurativo del rasgo que viene del Otro para que la letra advenga del sujeto. El S2 constituye al S1 en el acto de leerlo. El rasgo unario adviene al ser leído. De la lectura de lo más vivo y más muerto que hay en uno, se precipita la letra vivificada. Si tal operación no se encara... Bueno, tal vez todavía falte suficiente amor para hacer que el goce condescienda al deseo. Amor al acto de la lectura-escritura que al mismo tiempo que inventa la letra la hace viva.

En *La tercera* Lacan plantea que 'La verdad se olvida. Por

consiguiente, todo depende de si lo real insiste', y si lo que se le pide al psicoanálisis es que nos desembarace de lo real y del síntoma, es preciso que el psicoanálisis falle. Frente a un texto será el lector quien agregará letras según su lectura y su talento para recrearlo. Es la lectura que sostiene la recreación y la reinvención del psicoanálisis.

Traducción: Eva Arenas

CITAS

[1] Lacan, Jacques. (1963-1964). ***O seminário, livro 11, Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise***. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1979, p. 125.

[2] Freud, Sigmund. (1896). ***Extatos dos documentos dirigidos a Fliess – Carta 52***. Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1977.v. I. p. 317.

[3] Leyack, Patricia. Lecto-escritura em psicoanálisis. In: ***El tiempo de la lectura: retornos, impases, pasajes.*** 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2018, p.17.

[4] Lacan, Jacques. (1959-1960). ***O seminário, livro 7, A ética da psicanálise***. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1979, p. 349.

[5] Lacan, Jacques. (1959-1960). ***O seminário, livro 7, A ética da psicanálise.*** Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1979, p. 385.

[6] Lacan, Jacques. (1959-1960). ***O seminário, livro 7, A ética da psicanálise***. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1979, p. 378.

[7] Freud, Sigmund. (1896). ***Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise***. Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1969.v. XII. p. 153.

[8] Freud, Sigmund. (1896). ***Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise***. Obras Completas. Rio de Janeiro: Imago, 1969.v. XII. p. 153.

[9] Lacan, Jacques. (1963-1964). ***O seminário, livro 11, Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise***. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1979, p. 219.

[10] Amigo, Silvia. ***Clínicas del cuerpo***. Buenos Aires: Letra Viva editorial, 2013.

[11] Leyack, Paticia. Lecto-escritura em psicoanálisis. In: ***El tiempo de la lectura: retornos, impases, pasajes.*** 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2018, p.22.

[12] Lacan, Jacques. (1953-1954). ***O seminário, livro 1, Os escritos técnicos de Freud.*** Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, 1983, p. 21.

[13] Morales, Mónica. Tiempos de lectura, momentos de escritura. In: ***El tempo de la lectura: retornos, impases, pasajes***. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2018, p. 117.

“LA ELABORACIÓN DEL DUELO EN LA COCINA DEL AMOR”

JAVIER SIELECKI

Venimos investigando la clínica del duelo. Los modos en que se busca un camino cuando los mapas, los instrumentos de navegación, y los relojes se rompieron.

En esos momentos, cierta dosis de locura, provee la magia necesaria para fabricar constelaciones imaginarias, donde el cielo se cayó.

Cuando esto ocurre, el sujeto queda sumergido en otro espacio, donde puede, o no, realizar el Arte del duelo, que es un movimiento.

Desde la historia de Orfeo, con su travesía por el Hades, hasta Freud, con su secuencia de los tiempos del duelo, se sitúa al duelo como un movimiento que avanza al “volver”.

Esto puede hacerse, y entonces es también, una metamorfósis. O en su duelo puede quedar retenido, como una mosca en ambar. Produciendose un estancamiento libidinal, que para Freud conlleva enfermedad y malestar.

En nuestro recorrido, nos encontramos con la articulación entre el duelo y el amor. O del duelo, en el amor.

En el Seminario “La Angustia”, Lacan para dar su versión del duelo toma a la película “Hiroshima mon amour”. Nos da a ver así, el encuentro, del amor, en el lugar del dolor.

Y también, la localización del dolor, en el amor.

Ese cruce lo fuimos encontrando muchas veces, en películas, literatura, poesía y la vida. Eso nos interesó. Cómo se cocina allí? Con qué fuego? Cernidos sobre lo que insiste en hacerse saber...Nos interesa estudiar los modos, en que el erotismo varía.

Las operaciones de apertura del tiempo, y de pasaje de un viejo amor a uno nuevo. La función de corte y su articulación clínica. En "Duelo y melancolía" Freud escribía en que consiste el trabajo de duelo. "El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado no existe ya, y demanda que la libido abandone las relaciones con el mismo.

Contra ésta demanda surge una resistencia, pues sabemos que el hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido...

Lo normal es que el respeto a la realidad obtenga la victoria. Pero su mandato... sólo es realizado en modo paulatino, con gran gasto de tiempo y energía psíquica, continuando mientras tanto la existencia psíquica del objeto.

Cada uno de los recuerdos y esperanzas, que constituyen un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente sobrecargado, realizándose en él, la sustracción de la libido"

En éste breve escrito nos centraremos en comentar parcialmente, nuestra versión de este último párrafo. Exige seguir el hilo de una paradoja. En el mismo lugar en que se da la sobrecarga, se da la sustracción. Un primer problema aparece en ¿qué constituye un punto de enlace?, ya que el enlace con el objeto, no es solo lo que fué. No es sólo en los recuerdos. O la esperanza de que se mantenga lo que fue, tipo "la sigo viendo en las estrellitas".

Pensemos en dos situaciones:

1- Alguien puede estar de duelo sin saberlo, puede estar atrapado encarnando o tramitando una pérdida acontecida en la generación que lo precede.

Como la "Jóven homosexual" de Freud, que quedó tomada

por la frialdad de una madre oscurecida por la pérdida precoz de sus padres. O como la vida del pianista psicótico David Helfgot que como se ve en el film “Claroscuro”, su locura es su duelo.

2 - El hecho de que hay duelos por personas, que alguien nunca conoció. O sea no hay recuerdos, ni pasado. Sino que se mantiene el vínculo e incluso se sobrecarga en situaciones nuevas que se producen.

Se fabrican situaciones futuras para volver a encontrar el objeto. Freud hizo algo un poco atípico en él con este escrito, en general Freud localiza algo en una situación anormal tipo histeria y después generaliza, pero acá quiso ir de la descripción del duelo normal a explicar la melancolía.

Nosotros vamos a ser más freudianos, vamos a tomar un ejemplo loco y vamos a pensar si ese caso raro nos puede ayudar a pensar lo común. Por ejemplo en la película “Descubriendo a mi hijo” de Sabi Gabizon.

En una cita con su ex novia, de la época de la universidad, un hombre se entera de 2 noticias.

- Ella tuvo un hijo de él y no se lo había dicho, porque sabía que él no quería hijos.

-Y...ese hijo acaba de morir en un accidente automovilístico A partir de ese momento la película narra los trayectos, los recorridos que este hombre hace para tramitar su nueva situación. Este hombre no recuerda nada de un hijo que no conoció. Eso no le alivia la pérdida. Perdió la posibilidad de convivir con él. Pero fabrica escenas...

Por ejemplo va a la escuela del hijo, conoce algo de su vida... Subrayo el su ambiguo. Porque como se imaginarán “conoce” una parte de la realidad del hijo que le permite insertarse... Construye su linaje. Descubre una injusticia que habían cometido con el hijo y se “ubica”, como su defensor. Este hombre va a hacer lo imposible para “actuar” como padre. Y parece que tiene que ser un padre, que al hijo le hacía falta, para poder sentir él, la falta del hijo.

Como ven esa falta se configura en una escena ficcional de fantasía. Entonces éste ejemplo nos permite ver varias cosas.

En el duelo como en el amor, nunca se trata de la realidad de dos. No es uno que perdió a otro. Sino que esa pérdida se ubica en el marco de una escena. Y en esa escena son dos, mas un plus, un pedacito de algo mas. Este padre trata de resolver los problemas de pareja supuestos del hijo. Su novia quedó embarazada. Nuevamente el su.

Parece como si se repitiera en el hijo muerto, la historia del padre. Por supuesto esa repetición es la proyección del padre, que encuentra allí un hijo. El padre avanza a tratar de "dar una mano." A resolver la deuda del hijo... Que es la deuda del padre...

Y por supuesto avanzando hacia ese punto de encuentro... Todo sale mal. La chica aborta, etc...Repite la escena. Encuentro con el desencuentro. Se ubica como un padre que corrije...salva, pero, ay!... no lo logra!

Nos encontramos todo el tiempo con los tropiezos de este padre, y tiene un efecto cómico. Vemos el compromiso corporal, el cuerpo comprometido en la caída. Pero inicialmente no es tanto un trabajo intrapsíquico. Mas que sueños , hay insomnio.

Aquí el trabajo no es con los recuerdos. Es con los otros. Jugar el asunto con otros, no es un "Solitario". En el cementerio se hace amigo de un padre que perdió a su hija, y surge la idea...de casarlos postmortem... Hay todo un trabajo para realizar ese casamiento, tratar de convencer a las madres etc.. Se nota la desesperación por la puesta en escena? Necesita socios para armar la escena. Supone en esa escena, que su hijo se "realiza". Hay transferencia sin análisis. Hay actuación. Por supuesto, todo sale mal.

Pero luego de muchos fracasos parece aliviarse. Parece como si hubiera necesitado levantar esa escena, para que en ese escenario se juegue su caída. Hay un misterio en ese punto de sustracción. Como hace alguien para poder aceptar esa sustracción? Hay una estructura compleja allí.

Con la caída no basta. Parece necesario articularla con otros elementos. Hay diferentes formas de resolver la sustracción.

Pero alguien necesita continuar jugando la escena del fantasma y cayendo, para que se opere un movimiento, tipo Orfeo en donde se pueda volver a perder... Eso no se puede jugar con la representación sino que se tiene que jugar con la caída en lo real. O sea con el fracaso real de la erección fálica. El trayecto por la repetición actuada de los puntos de unión fantasmática es condición necesaria para el trabajo de sustracción, pero no suficiente.

No es tan fácil que alguien tome nota del punto de caída o fracaso o de límite de su fantasía. La necesidad de buscar "El compañero de duelo" no es sólo por buscar extras para la puesta escénica, sino que se busca muchas veces la localización en forma invertida, como en espejo, del punto de pérdida. Muchas veces la transferencia se juega en buscar a un "hermano". Como la escena del cementerio de Hamlet - Laertes. De manera que puedo compadecer al otro, que también soy yo mismo. En la escena estoy dividido.

Dado que en el momento del duelo está en jaque todo el sistema simbólico, es un momento loco, y a veces las transferencias que se establecen tienen su particularidad. No se trata tanto de la demanda de que alguien me ayude a revelarme el saber no sabido censurado que cifra mi ser, sino que algo se organice como un futuro saber.

Se tardará un tiempo hasta que haya prevalencia de formaciones del inconciente, lo cual indica que ya hay pasaje por una lógica de incompletud, y ya indicaría que están funcionando los mecanismos de sustracción, metáfora y olvido.

Este problema nos plantea la necesidad de pensar en cada situación singular, donde encontramos nuestro espacio de analistas en cada caso.

Eso varía. Por ejemplo ;

Esta canción fue hecha en el marco de una ruptura de pa-

reja. El video se hizo apenas después de la canción.

Paso el link *https://www.google.com/search?q=rie+chinito+perota&oq=rie+chinito+&aqs=chrome.6.69i59j0l2j69i57j0l4.7522j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8.*

"Rie Chinito" de Perotá Chingó
"Ríe, chinito
Se ríe y yo lloro porque el chino ríe sin mí
Ríe en la noche y achina los ojos morochos más lindos que vi
Sopla las cañas, sube la montaña, mañana quizás bajará
Se hace de día, el sol lo encandila, los vientos descansan y el chino se amansa
Se ríe, chinito
Se ríe y yo lloro, porque el chino ríe sin mí
Ríe en la noche y achina los ojos morochos más lindos que vi
Sopla las cañas, sube la montaña, mañana quizás bajará
Mira la luna, mi niña, y se acuna, que es larga la noche y es claro el camino
Mi despedacito de río, ¿hasta dónde bajarás?
Mi despedacito de río"

Se pueden ver varias cosas. La canción recuerda y sobrecarga el amor por el "Chinito". En principio, la risa del chinito no es cómica. El chinito siempre sube. Y su risa puede ser vivida como cruel. Pero hay una esperanza que en el futuro, mañana bajará. Pero todavía no bajó. Lo que baja es algo de la cantante bajoneada.Y se va bajando por el rio. Pero, dice mi despedacito. Juega...con la lengua. Arma una escena con un público en donde su desprendimiento, la caída de su pedazo pueda ser dicha de una forma cariñosa. Hay un hallazgo de la lengua, se desprende un pedazo que no lo es, es un despedazo, pero no es despedazamiento, o no del todo. Es despedacito.

Por un lado una ternura sobre el pedacito pero también se produce un efecto performativo en donde toda la canción fabrica un manto de ternura, que teje una protección aceptable para

la herida. No es pura crueldad. No todo cruel. No entera. Es un pedacito, y puede perderse. No todavía. Pero mañana! La canción va preparando. Es interesante ver la cara de satisfacción con que la canta! Ella rie!

La sustracción no se podría realizar sin la creación de una satisfacción, que no va a sustituir a la inicial, pero hay un aporte nuevo. Hay una ternura que permite aceptar que un corte pueda ser digno. Hasta simpatizamos con ese "despedacito".

La función del público aquí es esencial. El despedazamiento nos conecta con un elemento central en el duelo que es la tentación del sacrificio. Es una paradoja pero en un momento de caída de la creencia, se cae la idea de dios y sin embargo, parece como si eso la totalizara. Porque la desestabilización de la estructura no es lo mismo que la sustracción articulada con nuevos enlaces.

La caída de un amo no necesariamente toca el modo de goce. Hay un acrecentamiento de las demandas superyoicas y de la culpa. Como si el muerto reclamara su pedazo. Los accidentes, pérdidas, enfermedades, etc...son habituales. El nombre en diminutivo, es una marca de sujeto.

Ese estilo cariñoso... Es la marca de una fabricación que produce algo en la lengua. Pero al producir, se autoproduce como sujeto. Se acerca al espíritu de lo que Lacan sitúa como sacrificio del falo apoyándose en "Hamlet" y en "El mercader de Venecia" de Shakespeare. O lo que Oe llama (Y J. Allouch recoje) "Gracioso sacrificio". Se trata de una torsión.

En lugar de producir sacrificios a "oscuros dioses" para obtener su don. Se produce el sacrificio del sacrificio. La caída del sistema de demanda sacrificial. Para esto previamente se tuvo que haber pasado por la localización de la vanidad de esa demanda. Este punto es muy resistido ya que allí se asientan las bases de la realidad subjetiva.

El analista debe encontrarse en el futuro, con ese lugar donde se lo habría esperado, ese lugar donde en algún sitio, incluso virtual quizás todavía no actualizado pero posible, habría

lugar para ese trabajo imposible de encarnar esa caída. El analista, no sólo por lo que dice sino al transmitir en acto, que se puede aceptar esa caída, permite y apoya. El analista ayuda a que se efectue un movimiento. Transferencia real. Se pierde algo gratuitamente, y cómicamente. Sin compensación.

El “despedacito” parece acercarnos, se va por el rio, baja y no se sabe hasta donde... Pero de allí no vuelve nada que me devuelva al Chinito.

Y la sonrisa de la cantante, no tiene relación con la del Chinito. Suena parecido a la canción de Charly “Fabricante de mentiras”. “Por qué la niña ríe en vez de llorar?”

A CONSTITUIÇÃO SUBJETIVA E SEUS "ACIDENTES" DE PERCURSO

IONE SILVA

O cotidiano da clínica com crianças, no qual assistimos a montagem subjetiva de muitas crianças, ao mesmo tempo em que nos revela possibilidades de reordenamento dessa montagem, também nos limita, uma vez que se trata de um tempo no qual os operadores dela ocupam lugares determinantes no enodamento do sujeito, restando-nos a escuta deles para, quem sabe, produzir algum efeito. Assistimos, ao vivo e à cores, o deslizamento significante na medida em que a transferência com a criança e seus pais se dá, mas, em outros casos, paralisação e/ou grandes retrocessos, conforme desconsideração do sujeito do inconsciente por parte dos pais e da sociedade como um todo. Neste caso, a criança expressa seu sintoma, muitas vezes saudável por estar dando a ver outra coisa, mas esse mesmo sintoma é nomeado, diagnosticado e estigmatizado, comprometendo possibilidades subjetivas do sujeito, muitas vezes apagando-o. Seria isso um acidente? Uma falha? Ou até mesmo uma falta de sorte do sujeito?

Após quase 4 anos trabalhando no Cartel o tema "A constituição subjetiva e seus "acidentes" de percurso", uma questão sempre esteve presente: o que é um acidente? Na música, um acidente é quando uma nota é executada com afinação elevada

ou reduzida ao longo da partitura, alterando meio tom para mais (sustenido) ou para menos (bemol). Esse acidente produz efeitos na melodia e na harmonia da música. Ele é necessário. E na constituição subjetiva, o que é um acidente? Se concebo que numa constituição subjetiva pode haver acidentes, parto então de uma preconcepção ideal do que seria uma constituição subjetiva. É por aí? Penso que não. As relações e inter-relações existentes no campo onde se dá a constituição subjetiva podem ou não, como na música, estar harmonizadas nos primeiros tempos do sujeito. Parece-me tratar mais de sorte do que qualquer outra coisa.

Para tentar compor alguma coisa, preferi trabalhar o que se passa no primeiro momento do sujeito, sobre como se dá um enlace e, especificamente, como se dá a passagem da criança para uma possibilidade de estruturação psíquica diante de tudo o que lhe ocorre e, mais ainda, como a criança, no encontro com o Outro, vai compondo dialeticamente.

Ao nascermos, ganhamos a vida, mas a nossa existência somos nós quem a inventamos. Mas como inventar uma existência diante de total dependência do Outro e da ausência de linguagem? A constituição subjetiva é o que de mais primitivo temos para entender o enlace, que parece conter em si um movimento contínuo, uma alternância entre presença e ausência e o "diferente" comparecendo o tempo todo para uma nova reordenação, que poderá ter sucesso ou não conforme possibilidades de composições dialéticas, podendo ou não o sujeito fazer uma boa passagem. Ou seja, na medida em que há reconhecimento de certa variação a cada encontro, no qual a semelhança é reencontrada com algo a mais que surpreende por conter algo diferente, abre-se espaço para constituir-se subjetivamente. Sobre isso, Françoise Dolto diz:

> *"No ser humano, todo efeito modificador no nível da percepção dos participantes, embora ainda dependa de fatos de ordem física, se dá em correlação com fatos psíquicos. Esse efeito, seja físico, seja psíquico, pode*

> *não ser detectável por uma testemunha, quando o "efeito encontro" não dá lugar a nenhuma modificação aparente do habitus anterior. Mas toda percepção dá lugar a uma impressão registrada em algum lugar no esquema corporal. São as percepções de variações, em quantidade e qualidade, em tensão e na natureza da sinalização sensorial, que se tornam detectáveis, prazer ou dor cenestésicos para quem as percebe e que assumem para ele valor simbólico agradável ou desagradável, em referência ao encontro. Quando essas percepções provocam modificações no habitus e quando essa modificação expressiva é, por sua vez, percebida por outro ser vivo, que reage com uma resposta manifestada, variável e modulada, concorde com a primeira, organiza-se um sentido simbólico que é a comunicação: é a origem arcaica da linguagem."*
> (Dolto, 2010, p.187)

Lacan, no Seminário sobre as psicoses fala de "inércia dialética" podendo causar embaraços nas composições dialéticas por parte do sujeito, o que comprometeria sua montagem subjetiva. Essa expressão "inércia" é muito interessante para mencionar o que se passa no fantasma materno. O que ocorre com o fantasma materno em termos de haver desejo da mãe? Desejo da mãe é um conceito preciosíssimo para entender por que, às vezes, o fantasma materno dá lugar ao sujeito e, em outras situações, o fantasma materno não permite que emerja um sujeito.

No tempo anterior ao nascimento da criança pode haver um fantasma materno que esteja funcionando com uma lógica de incompletude. Esse fantasma, então, é um fantasma que permite, ao invés de inércia, sustentação de desejo. Está operando no fantasma materno a função fálica. Essa função fálica faz com que o fantasma materno aloje a possibilidade da diferença entre a demanda que se faz à criança e a resposta que o sujeito vai dar. Para tanto, para que haja movimento, há uma dependência de que o fantasma materno esteja funcionando enlaçado à lógica fálica, lógica de incompletude, na qual, o falo funciona metaforicamente. A criança é e não é o falo para a mãe, por que esta busca o falo mais além da criança (significação fálica para o fan-

tasma materno).

Mas pode ocorrer uma inversão no fantasma materno, correspondendo a um fechamento no tempo onde o falo é imaginário, não tolerando que a criança não seja o falo. (S A a à a A $). Por exemplo, quando há o desejo de ter uma criança, mas não a antecipa como sujeito, não há uma disposição para que ela nasça e não seja tal como se espera. Então se dá todas as formas de intolerância. Intolerância se a criança não responde às expectativas maternas, se a criança tenta mudar de demanda, se não atua exatamente conforme a expectativa materna, entre outras coisas. A expectativa é que a criança realize a presença do objeto do fantasma materno; não é espera-lo como sujeito. Está enlaçada como objeto. Muitas formas de autismo parecem sustentar-se na intolerância, porque não estão funcionando dentro de uma lógica que opere o falo.

Isto não se sustenta somente de palavras. Pode haver um desencontro entre o corpo e as palavras, entre o gozo e o desejo da mãe. As palavras ditas ao bebê só tem valor de verdade (como Lacan toma o conceito de verdade: dimensão da verdade como não-toda a partir da fala, e a dimensão do saber naquilo que se articula à cadeia significante) quando o corpo e seu gozo estão enodados: a castração funciona e as palavras são enlaces de gozo. As palavras funcionam como significantes; têm uma mobilidade que dá lugar de significação ao sujeito. Daí a importância de diferenciar quando há resposta do sujeito e quando há realização do objeto no fantasma materno. Quando a criança não pode responder em função de um Outro que não habilita intervalos, que não habilita a emergência da diferença, nem sempre satisfatória, entre o que se espera e o que vai encontrar, ela pode rechaçar sua linguagem, não de modo eletivo, mas por que a linguagem não lhe permitiu lidar com a falta necessária para poder existir como sujeito, podendo, assim, não mais investir na dinâmica de seu desejo.

Com a palavra, entra em jogo a gramática de todas as pul-

sões. Não só a invocante, porque se o outro fala, não é só invocante. Por isso Lacan fala de lalangue para dar conta que não se trata só do simbólico. Trata-se também do gozo que está na linguagem. Nem toda linguagem funciona com a lógica simbólica. Lacan se referiu a dois furos: o furo principal que está no simbólico e o furo verdadeiro entre o Real e o Imaginário. Neste, o Simbólico pode faltar; aliás, o nó RSI somente está bem enodado se o furo está conservado. Se ele está tamponado, compromete-se os outros registros, por exemplo, a criança pode ter dificuldades em dar consistência ao seu corpo. O Real do gozo pulsional pode ser muito invasivo e desarmar a imagem do corpo, pode fragmentar o corpo. No entanto, se o furo no simbólico é o que permite uma boa consistência do Imaginário, pois o Real tem limites para que não desarme toda a estrutura psíquica, a criança poderá fazer seu chamado ao outro a partir desse vazio.

No Seminário 4 Lacan vai antecipando que a mãe pode ser mãe simbólica, real, mas primeiro, a mãe é simbólica e o chamado da criança implica que a mãe se converta em mãe real. Quando está trabalhando no mesmo Seminário a passagem da diferença entre frustração, privação e castração, primeiro a mãe é simbólica, por que ela é um objeto que simboliza o alimento, simboliza a preparação das necessidades básicas. Quando a criança descobre que a presença e a ausência da mãe não são manejáveis desde sua necessidade, que a mãe vem ou não vem pela decisão dela, o bebê descobre a grande arbitrariedade do Outro, disse Lacan. A mãe pode vir ou não à sua vontade. Então, deixa de ser simbólica, passando a ser real. O sujeito bebê descobre a enorme dependência que se tem sobre quando a mãe vem ou não. Esse chamado é um conceito muito interessante, porque no lugar de falar do que se passa com a mãe, do que o fantasma materno permite, começa a falar do lado do sujeito, permitindo-o chamar.

Quando pensamos o tempo em termos topológicos, damos total importância ao tempo inicial do sujeito. Primeiro, o tempo

anterior ao nascimento. É um tempo de antecipação para localizar o fantasma materno. Logo, a criança poderá ser puro objeto instrumental ou de gozo, se entender o valor de falo, porque não está funcionando a lógica fálica.

Pequenas diferenças têm consequências na estruturação, em tempos diferentes.

O falo imaginário é a operação necessária para que se constitua o corpo imaginário. Depende da lógica fálica. E nem sempre o fantasma materno está funcionando com esta lógica. Trabalhar o fantasma materno em suas duas posições, como sustenta o desejo ou como fixa um gozo, nos permite o entendimento do porquê de algumas mães poderem supor ou antecipar o sujeito e outras não tolerarem nenhuma diferença. Neste caso, a linguagem não está regida, não funciona segundo a legalidade da função fálica. Falta o significante da falta. Falta a falta.

Houve tempos de movimentos persecutórios à psicanálise pelo fato de haverem entendido certa culpabilização da mãe em determinados quadros autísticos de seus filhos. Difícil explicar algo tão subjetivo ao mundo: o fantasma materno. Os juristas sempre tiveram muitos problemas para legislarem, decidirem e definirem o que é uma mãe, por que não têm um operador como nós temos na psicanálise. Este que, ao contrário, desculpabiliza por ser inconsciente, pois tudo começa na passagem da lógica edípica e na distribuição dos gozos para uma mulher. É importante que ela possa diferenciar querer e desejar. Pode querer um filho por um capricho. Então, o que inicialmente funciona é o desejo da mãe, um operador lógico; não é equivalente a “quero ter um filho”.

É muito complexo o operador do desejo da mãe. Implica as operações edípicas para que pudesse armar um fantasma que alojasse a falta. Se a falta está alojada nesse fantasma que sustenta o desejo da mãe, vão se realizar três operações básicas. Por isso ser um tempo topológico, porque são operados o Real, o Imaginário e o Simbólico, dando lugar a um tempo de anteci-

pação do nó borromeano do sujeito. Não é só imaginário; não é só simbólico o tempo prévio; não é só real a engendrar um vivente. Se não está coberto imaginariamente e não tem um nome, é diferente o que vai se armar em termos de estar bem ou não um enodamento. Então, por isso, é um tempo de antecipação do nó borromeano do sujeito. O sujeito não é só significante; não é só imaginário, não é só pulsional. O sujeito, a estrutura psíquica, a constituição da estrutura psíquica implicam que se arme um bom nó; que o imaginário, o real e o simbólico estejam enlaçados para que cada um possa encontrar uma boa borda no outro. Isso depende do fantasma que sustenta o desejo da mãe. É o início. E isso, se na mãe está funcionando a função fálica, desde a lógica desse gozo. Se é um gozo que está sustentando basicamente a fixação em algum valor pulsional puramente oral, ou puramente escópico, invocante, não dá lugar à lógica fálica. Vai tomar a criança como objeto de gozo. E aí a linguagem não é uma linguagem que habilita o simbólico do sujeito. Veremos as falhas, acidentes ou, como prefiro, a falta de sorte do sujeito, manifestadas provenientemente da constituição imaginária (psicoses), ou desordens reais do gozo (autismo), ou do corpo (crianças que não falam), ... Porém, o tempo, a sequência indica que há um tempo prévio ao nascimento em que a mãe já está jogando, operando. Se esse tempo se opera quando nasce, vai incluir a demanda. E só se inclui a demanda a partir da assistência alimentar, quando coloca-se como um corpo erógeno e não como um corpo objeto instrumental. Se inclui a demanda, faz-se importante a operação do Nome-do-Pai, pois a demanda tem que ter corte também.

Se a demanda funciona outra vez com a função fálica, a mãe vai buscar o falo mais além do bebê. É um outro tempo. Lacan o chama de – φ, ou seja, o falo imaginário que o bebê é para o outro pode mover-se, não ficar coagulado, fixo. Pode metaforizar-se na busca de falo mais além do bebê. E esta metáfora ocorre desde que a mãe não goze somente com o corpo do bebê. Ela pode buscar o gozo em outro corpo. Então, o bebê vai poder

começar a busca de outra coisa, a busca mais além do corpo da mãe, como vemos nas manifestações clínicas, por exemplo, na busca de uma peça que se conecta com outra, no aumento de apetite, no prestar mais atenção, começa a emitir fonemas, etc. Trata-se de uma manifestação da falta de objeto que está operando no sujeito.

Portanto, não se trata de definir se a diferença que apresenta o sujeito é um acidente, uma falha ou qualquer coisa que o valha. Por outro lado, são operações necessárias para que se comece a armar o nó borromeano do sujeito. Trata-se de perceber o que é contingente na operação. Se a mãe não antecipa antes do nascimento, o nó pode engendrar vida, mas pode não haver sujeito.

QUANDO UMA FALA É DISCURSO?

MAGALI MILENE SILVA

Tenho defendido, em meus estudos sobre clínica e contemporaneidade, os discursos como ferramenta teórica frutífera e adequada para pensar as especificidades da manifestação do sintoma na atualidade, em detrimento de discussões sobre a inexistência do Outro, novas estruturas clínicas ou novos sujeitos. Venho sustentando que a dominância discursiva da atualidade favorece determinadas formas de expressão sintomática como formação de compromisso, diferente de outras formas de outros momentos; diferente, por exemplo, da sintomatologia histérica com que Freud se deparou nos primórdios da psicanálise. No entanto, é a primeira vez que me pergunto seriamente sobre a relação entre fala e discurso. Ora, a matéria-prima com que o analista trabalha é a fala daquele que demanda tratamento. Essa fala, em que ela se relaciona com o que Lacan propôs como discurso? Como se pode reconhecer um discurso? Toda fala é discurso? O discurso se articula sem uma fala? Como intervém um analista a partir do discurso? É em torno dessas questões que pretendo gravitar hoje. Espero poder contar com a ajuda de vocês para avançar um pouco nesse trabalho.

O discurso como estrutura

No seminário dedicado ao trabalho com os discursos, Lacan (1969-1970/1992) considera o discurso como estrutura no sentido de que ele estabelece relações entre os elementos S1, S2, *a* e $, constrangidos a posições determinadas: agente, outro, produção e verdade. O discurso traz a relação do sujeito com o saber, a mestria e a verdade, mas, especialmente, com o gozo como elemento de impossibilidade de relação. Assim, cada discurso constrange um modo específico de situar o gozo no laço coletivo. Lacan apresenta quatro discursos: do mestre, da histérica, do universitário e do analista. Esses discursos se configuram a partir do posicionamento dos elementos. Esse posicionamento, entretanto, não é aleatório, mas situado por regras de movimentação propostas a partir do discurso do mestre.

O discurso é uma ligação significante atravessada por uma impossibilidade, uma estrutura marcada por leis de ligação significante, porém situada a partir de um ponto que escapa à articulação significante. O discurso visa à própria causa, objeto a, resíduo de gozo não integrado à rede simbólica. Em sua visada de *a*, articula uma renúncia ao gozo, no entanto articula também meios de gozar. Desse modo, o discurso situa ao mesmo tempo um lugar para o sujeito e para o gozo, estabelecendo uma relação possível entre eles, relação de perda, o mais-de-gozar. O gozo é constituído para o sujeito como perdido, todavia é situado no maisde-gozar, uma inscrição do gozo como perda. Cada discurso tem, então, efeitos específicos sobre o sujeito, sobre o modo como o gozo aparece para um sujeito, assim como efeitos sobre o modo como o gozo aparece na cultura.

Num discurso, o sujeito é constrangido pela limitação dos discursos e pela limitação relacionada à posição que o agente lhe imprime (o agente traz uma força de assujeitamento), mas não se trata de uma determinação na medida em que é possível a circulação entre os discursos. Há um ato do sujeito de engajamento num discurso, que implica a eleição de um agente

como semblante para mediar seu lugar no laço social, um ato que se faz, entretanto, sob constrangimento. Nenhum discurso pode ser pensado sem considerar a articulação com os demais, no entanto, podemos pensar o social como o que privilegia certos agenciamentos discursivos em detrimento de outros, promovendo fixações.

Cada discurso marca um modo como o laço social pode se fazer para um sujeito. No entanto, o discurso pressupõe o deslocamento do sujeito em seu enlaçamento. Dessa maneira, um discurso oferece uma fixação de elementos e lugares, mas as posições são móveis apesar de limitadas. Podemos depreender dessa movimentação intrínseca à noção de discurso que, embora um discurso fixe uma posição para o sujeito, este possui mobilidade em seu enlaçamento social. O sujeito pode se situar em diferentes lugares, configurando cada um dos discursos. Dependendo do lugar onde o sujeito se situa, ou seja, do discurso engendrado, constitui-se para o sujeito uma relação específica com o gozo, com a mestria e com o saber. Propor que há dominância de um discurso implica considerar que há dominância de certo tipo de relação do sujeito com o gozo, a mestria e o saber.

O discurso como laço social

Lacan foi enfático ao repetir quando abordava sua proposta dos discursos que se tratava de um liame social. Mas o que se enlaça num discurso? Ao longo do seminário de 1969-1970 , Lacan enfatiza que se trata de laços entre posições e elementos, não de laços entre pessoas. Assim, no discurso do mestre, o sujeito é constrangido à posição de verdade velada do encadeamento significante (S1-S2), desconhecendo (há uma barreira) o gozo que porta, uma vez que é eclipsado por seus significantes mestres.

Existem certas possibilidades de articulações discursivas (a princípio quatro) que constrangem o sujeito a se engajar nessas possibilidades, ao menos em uma delas. Essa inscrição refere-se

ao modo como o sujeito é tomado na fala e como é na fala. A histérica, por exemplo, demanda um mestre; o mestre demanda um escravo. É nesse sentido que podemos falar de laço social como efeito de um posicionamento discursivo, não de laços entre pessoas ou entre sujeitos. Trata-se de laços produzidos pelos efeitos de agenciamento para emergência do sujeito. A estrutura do discurso aborda o modo como cada sujeito, a partir da irredutível singularidade de sua estrutura clínica, pode se movimentar no laço social, o que é possível partilhar, podendo conduzir a apresentações sintomáticas semelhantes na cultura. É nessa perspectiva que tenho abordado aquilo que alguns analistas chamam de "novos sintomas", que prefiro situar como modos como o sintoma se expressa discursivamente. Tenho me perguntado, especialmente a partir do discurso do capitalista, curto-circuito muito mais que enlaçamento, quando estamos diante de um discurso. Se não faz laço, é discurso? Que tipo de laço o discurso do capitalista faz? Não vou desenvolver essa questão aqui, mas ela está intimamente ligada à definição do discurso como laço social.

A meu ver, há três modos como podemos falar dos laços de discurso:

1. Laços entre os elementos da estrutura quadrúpede do discurso, que situa pontos específicos de emergência do sujeito;

2. Laços entre os modos de gozo para sujeitos que se situam no mesmo discurso;

3. Laços entre os discursos, uma vez que um discurso pode demandar outro em sua articulação.

O laço entre os elementos diz respeito ao lugar em que o sujeito emerge num discurso (agente, trabalho, produção, verdade) e ao modo como o gozo se apresenta. Por exemplo, no discurso da histérica, o sujeito ocupa o lugar de agente colocando a trabalho um mestre (S1) para produzir um saber (S2) que vele a verdade de sua divisão subjetiva (a).

A partilha de modos de gozo refere-se ao privilégio con-

cedido na tessitura social a certos agenciamentos discursivos. Podemos dizer que há em nossa época favorecimento das narrativas do sofrimento aparelhadas pelo discurso universitário. O saber que figura como agente é um saber acéfalo, que se pretende sem enunciação, efeito da aposta de que tudo é saber. O sujeito surge como produto, mas um produto que é uma perda, que atrapalha a integralização do saber. O recurso a especialistas, a diagnósticos e a medicamentos pode ser exemplar dessa articulação.

Por fim, cabe nos perguntar como um discurso se relaciona com o outro, uma vez que cada um se deriva em quarto de giro, sendo todos impregnados pelo discurso do mestre. Essa é uma parte que ainda preciso trabalhar com mais cuidado e talvez as questões de vocês possam me ajudar a avançar: como um discurso se articula a outro? Parece possível pensar que o cada discurso demanda o seguinte, ou ao menos tem o discurso que dele se deriva como seu risco lógico; por exemplo, o discurso universitário é o risco do discurso analista deixar-se seduzir pela psicanálise como um saber enunciado. Mas talvez existam relações não sequenciais entre os discursos. A histérica demanda um mestre. Isso quer dizer que o discurso da histérica produz laços com o discurso do mestre? Ou seja, será que podemos dizer que o sujeito no lugar de agente demanda o sujeito no lugar de verdade velada? Do mesmo modo, o mestre demanda um escravo, será que isso implica o favorecimento do discurso da histérica? Do discurso universitário? Por sua vez, parece que o discurso universitário faz laço com o discurso do mestre, constituindo um escravo moderno. E talvez possamos dizer que o discurso do analista convida o discurso da histérica. E mais, ainda, o discurso do analista demanda o giro entre os discursos. Trabalhando com os discursos podemos considerar como eles remetem-se um ao outro, uma vez que não têm referente, mas não consegui, mesmo a título hipotético, conjecturar que discurso convida o do analista a aparecer na cena, pois me parece que

ele se intromete, que subverte os demais discursos ao questionar-lhes o semblante. Não será essa uma forma de falar da intervenção do analista? Aquela que remete a fala do analisando a um modo de funcionamento mesmo que alheio àquele que fala?

Discurso e fala

No seminário dedicado ao trabalho com os discursos, Lacan, no início da primeira lição, apresenta o discurso como uma estrutura que ultrapassa as palavras. Todavia, não pode prescindir da linguagem: trata-se de ir além das palavras, mas em seu campo. Remete, assim, à enunciação, para além do enunciado, embora não seja sem o enunciado. Ora, Freud nos conduz ao inconsciente através de suas manifestações: o sintoma, o sonho, os tropeços cotidianos, os chistes, até mesmo o brincar, os devaneios e as repetições em ato. Podemos dizer que os discursos são depreendidos das manifestações do inconsciente? Ou seja, o discurso é discurso do inconsciente? E, nesse caso, é apenas através das formações do inconsciente que ele se apresenta?

A proposta lacaniana dos discursos pode nos indicar uma direção para o tratamento. Os discursos são apresentados a partir de certa ordem, derivando-se um do outro em quarto de giro. A intervenção do analista incide no sentido do giro. Assim, ao discurso do mestre, é preciso dar lugar à verdade velada da divisão do sujeito, convocando ao discurso da histérica. Ao discurso da histérica, fazer escutar o gozo rechaçado, possibilitando que o mais-de-gozar ocupe o lugar de agente no discurso do analista. Ao discurso universitário, trazer à tona os significantes mestres camuflados no saber que se pretende sem enunciação, revelando o discurso do mestre. Desse modo, como Lacan afirma ao longo de sua discussão sobre os discursos, há algo do discurso do analista em toda passagem de um discurso ao outro; isto é, a psicanálise seria avessa a toda estagnação discursiva, inclusive no discurso do analista. Nessa leitura, tratar-se ia, na intervenção do analista, de identificar qual discurso opera e intervir sobre a

verdade velada desse discurso, convidando ao giro. Entretanto, as falas sempre são articuladas em discursos? Não há, aí, um trabalho prévio do analista?

Como analistas, acolhemos a demanda de pessoas que se queixam das mais variadas formas de expressão do sofrimento psíquico. Essas falas, quando podemos situá-las como discursos? A fala ecolálica de uma criança autista é um discurso? Como discurso, deveria fazer laço entre as posições, vinculando uma relação circunscrita, possível e ao mesmo tempo barrada com o gozo, o saber, a mestria e a verdade. Não parece que esse seja o caso. Mas quando é?

Quando recebo em meu consultório uma mulher que se queixa de pânico e descreve com minúcias as informações de seu transtorno, isso é um discurso? Ou será que, como as manifestações do inconsciente, só podemos caracterizar um discurso a partir do analista aí disposto a apostar? Lacan, mesmo, nos afirma que os discursos só são reconhecidos a partir do último a chegar: o discurso do analista.

Os discursos são aparelhos de gozo que podem se presentificar numa fala. Lacan afirmou: "Isso pouco tem a ver com sua fala, com sua palavra. Isso tem a ver com a estrutura, que se aparelha. O ser humano, que sem dúvida é assim chamado, porque nada mais é que o húmus da linguagem, só tem que se emparelhar, digo, se apalavrar com esse aparelho" (LACAN, 1969-1970/1992, p. 48). Não se trata do conteúdo das palavras enunciadas, mas do laço que sua enunciação traduz. No entanto, se o discurso é sem palavras ou, ao menos, além delas, é preciso uma escuta para que ele possa emergir.

Talvez, esta seja uma prerrogativa de nossa época: a escassez de espaços onde um dito seja convidado a implicar um dizer. E temos testemunhado os efeitos desses dispositivos traduzidos em sofrimentos singular e coletivo, fazendo-nos questionar a presença de laços. Essa situação reafirma o espaço político a ser ocupado pelo analista na cidade.

Freud nos ensina que aquele que fala, porque fala, experimenta que isso fala nele, que não sabe quem fala. Há um saber que fala por conta própria, e é isso o inconsciente (LACAN, 1969-1970/1992, p. 66). Ora, o analista é aquele que aposta na existência do inconsciente, que aposta que Isso fala. Se pudermos considerar os discursos como aparelhos discursivos que organizam o modo como Isso fala, como um sujeito pode emergir assujeitado ao significante, mas ultrapassando-o em seu gozo, será preciso considerar, aí, a função do analista, pois é esse discurso que redimensiona os demais ao levá-los ao pé da letra.

Letra e discurso

A atribuição de Lacan de que o sujeito da psicanálise é o sujeito da ciência situa a psicanálise como logicamente sincrônica à ciência moderna. A ciência moderna se caracteriza, em especial, pela exigência de literalização a que a matematização procura atender. É só formalizando em letras que é possível operar com o real que a ciência recorta (ELIA, 2008). A letra para a ciência moderna visa a apreender o contingente como contingente. Todavia, uma vez que ele tenha sido apreendido, esquece a contingência em que se fundou e opera como se seus axiomas fossem necessários. De acordo com Milner (1996), a letra não abole o acaso: é efeito de um lançamento de dados. Mas, uma vez que o dado cai e mostra sua face visível, é impossível que os números sejam outros senão aqueles que se apresentam à visão embora pudessem ser contingentemente outros quaisquer. Assim é a letra: para que seja outra, é preciso um novo lançamento de dados. A psicanálise chama de sujeito o intervalo em que os dados estão no ar, a própria suspensão dos dados (não o lançador, que não há). A letra forja um referente para a contingência radical, assumindo traços de imutabilidade e imaginário – não pode ser outra senão aquela que é. No entanto, nenhuma letra pode apagar o fato de sua contingência: de que poderia ter sido infinitamente outra que aquela que é. Mas a letra, uma vez sendo,

não pode mudar, a não ser mudando de letra, isto é, iniciando um novo lançamento de dados, um novo ponto de partida:

> *Admitir que uma proposição contingente e empírica enquanto empírica e contingente seja matematizável corresponde, no horizonte da letra, a rasgar e a costurar de maneira inteiramente inédita, incessantemente precária e incessantemente estabelecida, as partes do imutável e do passageiro (MILNER, 1996, p. 52).*

De acordo com Milner (1996), podemos chamar de sujeito a marca da descontinuidade entre os discursos, porque passar de um discurso ao outro implica uma mudança de letra. O significante é o que representa o sujeito para outro significante. Não há referente, mas trânsito entre significantes. O sujeito emerge como dividido pelo significante. Essa divisão se expressa por alguma coisa definida como uma perda, perda de gozo, indicada pelo objeto *a*. Porém, ao mesmo tempo, essa repetição estabelece um modo de gozo, visa ao gozo, fixa o gozo. Isso implica a incompletude inerente ao campo do saber e também a incompletude do campo do gozo: o real é efeito da articulação, da linguagem, mas é algo que diz não à articulação, que impede a completude. Presentifica a falta estrutural em que o sujeito se funda. O saber é um meio de gozo, mas é um meio que não consegue atingi-lo senão ao perdê-lo, só podendo repetir.

Considerar os discursos a partir não apenas da noção de significante, mas de letra, redimensiona sua operacionalidade clínica. Embora a linguagem constitua a relação sexual como impossível para o ser falante, a letra aparece como algo que permite um suporte dessa não relação. Nessa concepção, o discurso figura como uma escrita formalizada por letras, algo que permite ao sujeito um suporte para o laço social, uma vez que não há complementaridade na relação entre os falantes. Ora, “a escrita não é de modo algum do mesmo registro, da mesma cepa, se vocês me permitem essa expressão, que o significante” (LACAN,

1972-1973/1985, p. 41). O significante não tem referente. Ele só produz efeito de significação para um sujeito ao remeter-se a outro significante. O discurso, como laço entre os falantes, situa um modo de funcionamento para o significante, forjando-lhe um referente mesmo que este seja um semblante e não seja permanente ou garantido senão no próprio discurso:

> *A palavra referência, na ocasião, só se pode situar pelo que constitui como liame do discurso. O significante como tal não se refere a nada, a não ser que se refira a um discurso, quer dizer, a um modo de funcionamento, a uma utilização da linguagem como liame. Ainda temos que precisar nessa ocasião o que quer dizer esse liame. O liame – não podemos fazer outra coisa senão passar imediatamente a isto – é um liame entre aqueles que falam. (LACAN, 1972-1973/1985, p. 41).*

Situar-se num discurso é para um sujeito situar-se no laço social, um liame entre os falantes. Nesse processo em que o discurso imprime um modo de funcionamento à articulação significante, a realidade se delineia para um sujeito. Se podemos falar de laço social, de sujeitos compartilhando de uma mesma posição no discurso, ou demandando posições que lhe são relacionadas, falamos, então, de uma realidade partilhada. Lacan (1972-1973/1985, p. 45) é categórico ao afirmar que "não há nenhuma realidade pré-discursiva". O significado que embora se dê para um sujeito, diz-se compartilhado, só é possível enquanto tal ao funcionar como laço pela articulação de um discurso. O discurso é um aparelho de gozo e a realidade só pode ser abordada com esses aparelhos de gozo.

Ao fixar um discurso, ele funciona como se fosse daquele jeito que tem que ser, fazendo o sujeito emergir sempre no mesmo lugar. O discurso do analista, ao funcionar como discurso que subverte a ordem estabelecida pelos demais, opera como uma proposta de giro. É no giro mesmo dos discursos que algo do discurso do psicanalista opera. Não há, pois, homogeneidade no laço social: o discurso não faz um, ele reenvia ao circuito dis-

cursivo.

Os discursos, à exceção do discurso do analista, fazem semblante de oferecer uma orientação para o sujeito no campo do Outro. Aliás, essa é mesmo sua função. O discurso do analista, por sua vez, traz em sua proposta ética o questionamento dos mandatos discursivos, convocado à circulação entre os discursos. Ao passo que os demais discursos pretendem oferecer uma solução para o real que habita o sujeito, tentando recobri-lo e fracassando de algum modo através da insistência do gozo, o discurso do analista não pretende uma solução para a divisão subjetiva, mas a sustentação do sujeito inerente a essa divisão. Como afirma Lacan (1969-1970/1992, p. 66), "não esperem, portanto, de meu discurso nada mais subversivo do que não pretender solução". O discurso do analista é avesso à mestria: do significante mestre, do saber ou mesmo do suspiro histérico. É o único discurso que não se coloca a partir da função de dominação: "deve se encontrar no polo oposto a toda vontade, pelo menos confessada, de dominar" (LACAN, 1969-1970/1992, p. 65).

Para finalizar, talvez eu possa afirmar que uma fala é discurso quando produz laço, mas talvez não se possa dizer quando uma fala é discurso, exceto quando um falante tem a sorte de encontrar um analista que não se recusa à tensão inerente à sua posição, tensão inerente à constituição discursiva em movimento.

BIBLIOGRAFÍA

- ELIA, Luciano. A letra na ciência e na psicanálise. *Revista Estilos da Clínica*, v. 13, n. 25, p. 64-67, 2008.
- LACAN, Jacques. *O seminário, livro 16*. De um outro ao Outro (1968-1969). Rio de Janeiro:J. Zahar, 2008.
- LACAN, Jacques. *O seminário, livro 17.* O avesso da psicanálise (1969-1970). Rio de Janeiro: J. Zahar, 1992.
- LACAN, Jacques. *O seminário, livro 20*. Mais, ainda (1972-1973). Rio de Janeiro: J. Zahar,1985.
- MILNER, Jean-Claude. *A obra clara: Lacan, a ciência, a filosofia*. Rio de Janeiro: J. Zahar, 1996.

EL WERTHER DE GOETHE: SOBRE EL RESTO Y EL DESECHO

CAMILA SIMONIT

Sirviéndonos de “Las penas del joven Werther”, temprana obra de Johann Wolfgang von Goethe se intentará a través del recorrido de este trabajo dar cuenta a partir de una pieza literaria de conceptos psicoanalíticos como los son, en este caso, el resto y el desecho. Tanto Freud como Lacan señalan que los artistas nos preceden. Así Freud nos dirá en “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen” que en los poetas podemos encontrar aliados que dan cuenta, con su importante testimonio, de que existen cosas “entre el cielo y la tierra y que ni siquiera sospecha nuestra filosofía”.[1]

Leemos allí mismo:

> *“El poeta procede de manera muy distinta; dirige su atención a lo inconsciente de su propio psiquismo, espía las posibilidades de desarrollo de tales elementos y les permite llegar a la expresión estética en lugar de reprimirlos por medio de la crítica consiente, de este modo descubre en sí mismo lo que nosotros aprendemos en otros; esto es, las leyes a que la actividad de lo inconsciente tiene que obedecer; pero no necesita exponer estas leyes, ni siquiera darse perfecta cuenta de ellas, sino que por efecto de la tolerancia de su pensamiento pasan las mismas a formar parte de su creación artística”* [2]

Justamente un pasaje que surge a partir de la lectura que Freud va haciendo de la Gradiva refleja la gran importancia de la literatura para el psicoanálisis; tal es el punto que encontramos ya allí un antecedente para lo que el análisis de la resistencia, entres otras cuestiones clínicas, le permitirá luego en 1923 formular como segunda tópica; leemos entonces 17 años antes del "Yo y el ello" la siguiente afirmación: "*Todo lo que se halla reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente podemos afirmar que se halla en estado de represión*"[3]. ¿Que nos falta teniendo entonces ya está formulación para el desarrollo de la segunda tópica? Sin dudas uno de los elementos fundamentales faltantes es el concepto de pulsión de muerte; volveremos luego sobre ello.

Ahora bien, hecho este paréntesis, veamos cómo siguiendo a Freud, Lacan, nos dirá en su Escrito dedicado a Marguerite Duras:

> *"la única ventaja que un psicoanalista tiene derecho de sacar de su posición, aun cuando esta le fuera pues reconocida como tal, es la de recordar con Freud que, en su materia, el artista siempre lo precede, y que no tiene por qué hacerse entonces el psicólogo allí donde el artista le abre el camino. Esto es precisamente lo que reconozco en el arrobamiento de Lol V. Stein, en el que Marguerite Duras revela saber sin mí lo que yo enseño."* [4]

Remarquemos lo siguiente: el analista "no tiene por qué andar haciéndose el psicólogo allí donde el artista le abre el camino"; lo cual nos lleva de lleno a la problemática del psicoanálisis aplicado. Estamos advertidos de los problemas que implica este último. En este sentido Lacan es muy claro al considerar que "El psicoanálisis solo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye".[5] Sirvámonos entonces del artista.

"Las penas del joven Werther" constituyen una prueba de este adelanto; Goethe no escapa a la hazaña y parece también

como Marguerite, saber sin Freud y sin Lacan lo que ellos nos enseñan. Es así que través de la pluma de su personaje se puede leer como el autor parece dar cuenta, de manera poética, de aquella afección que tanto ruido y a veces sordera nos produce: la melancolía. Este joven personaje se nos presenta habitando un mundo de malaventuranza y penumbra, presentando la escolástica del amor cortés. Así el autor nos relata las desventuras, de un devoto enamorado cuyo objeto de fascinación, Charlotte, en tanto comprometida, devine un objeto prohibido e inaccesible.

En esta novela que se va armando mayormente por medio de cartas del personaje dirigidas a su amigo Wilhem, donde nos relata cómo sus días transcurren con desdicha, Werther nos presenta a Charlotte, la dama en cuestión, como un ángel y como la más perfecta y encantadora de las criaturas.

El desenlace de ese amor excesivo fue la muerte. Cuando, justamente Freud, nos menciona como una de las salidas de la melancolía al suicidio, en un intento de deshacerse de ese objeto que tanto oprime. Leemos en Werther: «Ella no ve, ella no siente que está preparando un veneno que ha de condenarnos a ambos a la destrucción».[6] Vemos en este personaje un desesperado intento de «alzar el telón y pasar al otro lado».[7]

El suicidio de Werther nos conduce directamente a lo planteado por Freud en “Duelo y melancolía”; recordemos en este punto aquel rebajamiento del sentimiento de sí que se extrema hasta la “delirante expectativa de castigo”. Elemento que le permite a Freud diferenciarlo del duelo. Esta “perturbación del sentimiento de si” nos conduce, entonces, directo al delirio de insignificancia y al delirio de autoacusación; como nos lo menciona Freud lo fundamental para dar cuenta de ello es que en la melancolía la sombra del objeto ha caído sobre el yo. El ingenio de Goethe hace que su personaje de cuenta de ello:

«¡No podré, no podré volver a mí! Allí donde voy, me sale al paso una aparición que me saca de mis casillas».[8]

Prosigue luego, recordándonos que el complejo melancólico se conduce como una herida abierta: «y el escenario de la vida infinita se ha transformado ante mí en el abismo de la sepultura eternamente abierta»[9].

Llegado a este punto, cabe hacer una salvedad; Goethe, según datos históricos, escribió las penas de este joven personaje sobrecogido por una desdicha amorosa similar. El autor no parece disimular acerca de esta génesis autobiográfica; los nombres de los personajes, a través de esas cercanías que permiten las letras, parecen hacer alusión a los personajes que tuvieron lugar en la trama personal del escritor.

La diferencia fundamental entre el personaje y su creador es que Goethe salva su vida (según su propio decir) con la escritura de esta novela. Lo cual nos permitiría pensar que esta obra pudo haber sido parte de un proceso de duelo. En el duelo con lo que nos encontramos es con una perdida. Al respecto cabe mencionar que Lacan resaltara en la función del duelo una "estructura fundamental de la constitución del deseo". De esta forma nos dirá que el duelo permite "restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el objeto *a*"[10], el cual es siempre fecundo. Ahora bien, en tanto hay en juego allí una hiancia, una falta, una perdida podremos seguir pensando una causa. En este punto la concepción que nos da Lacan sobre el arte esta en estrecha relación a lo tan fecundo del objeto a, recordemos como ubica que "Todo arte gira alrededor de un vacío". En referencia a ello también nos regalara una expresión muy bella a la hora de aludir a la creación diciendo: celebrar las bodas taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible.

Los desarrollos realizados por Lacan en referencia al objeto a nos pueden conducir a un temprano escrito de Freud, donde podemos encontrar algunas referencias que no son menores en cuanto a las vivencias con un Otro y los restos resultantes de las mismas.

Es así que a la hora de abordar el lugar del Otro y del objeto

toca la puerta el Proyecto. Destaquemos por un lado el lugar de aquel otro auxiliador que en “la vivencia de satisfacción” Freud nos remarca; también allí leemos un estado de urgencia (o esfuerzo) y deseo, así como también la reanimación de este último o “activación desiderativa”. En “la vivencia del dolor”, en cambio, nos hablara de un objeto excitador del dolor, apareciendo allí ya un objeto no en tanto auxiliador sino en tanto hostil (alógeno). Ahora bien, el mecanismo de desprendimiento de esta última vivencia, así lo llama en un momento, parece de alguna forma recordarnos al trabajo del duelo (incluso llega a decir: “la emergencia de otro objeto, en lugar del hostil actuó entonces como señal de que la vivencia dolorosa había terminado”[11]). Esto último se afirma más aun en el apartado siguiente sobre “Afectos y estados desiderativos”, donde nos menciona a los restos. Los restos de ambas vivencias (de satisfacción y de dolor), nos dirá, son los afectos y los estados desiderativos. Pero yendo más allá de la posibilidad de encontrar en la vivencia de dolor premisas que nos remitan al duelo, lo que sigue a posteriori nos conducirá quizás a relacionar esta vivencia a otro plano. Freud nos dice:

> *“El estado desiderativo produce algo así como una **atracción positiva** hacia el objeto deseado, o más bien, hacia su imagen mnémica, mientras que de la vivencia dolorosa resulta una **repulsión**, una aversión a mantener catectizada la imagen mnemónica hostil. He aquí, pues la **atracción desiderativa primaria y la defensa (rechazo) primario**”.*[12]

Si bien no encontramos en Freud una clara diferenciación entre el resto y el desecho, estas tempranas consideraciones del padre del psicoanálisis al hablar de una atracción desiderativa por un lado y de una repulsión y rechazo por el otro, ambos resultantes de vivencias con otros que dejan restos; y el lugar que adquiere el objeto en ambas vivencias como auxiliador y hostil me llevaron hacia la ambivalencia que Lacan nos remarca respecto al objeto excrementicio.

Este singular objeto, nos dirá Lacan en el Seminario sobre la angustia, ilustra como el objeto a subsiste bajo modos diversos. Se preguntará por que la función del excremento desempeña un papel tan privilegiado en la modalidad de la constitución subjetiva; esto dice se puede resolver haciendo intervenir el motivo por el cual *el excremento puede llegar a ocupar el lugar de a*. Y comienza a mencionar el valor que puede adquirir el excremento como forma de reconstruir algo, podríamos decir lo fecundo de este objeto.

Pero a la vez recuerda, Segunda Guerra Mundial mediante, que el humano se puede reducir a la función de excremento, digamos de desecho. De lo cual dice que no se va a ocupar en tanto no implica la dimensión de la subjetivación, dimensión que si vemos mediante la función del resto en el duelo. Ocupándose, entonces, de la vía por la cual el excremento entra en la subjetivación llega hasta la **demanda**, siendo que es a través de esta como este objeto adquiere la función de agalma. “Sin embargo, todo esto no les permite a ustedes en absoluto dar cuenta satisfactoriamente de la amplitud de los efectos vinculados a la relación agalmatica de la madre con el excremento de su hijo, si no ponemos estos hechos en conexión con las otras formas de a. El agalma solo es concebible en su relación con el falo, con su ausencia, con la angustia fálica en cuanto tal”; “en otros términos, si el a excremencial se ha puesto al alcance de nuestra atención, es en tanto que simboliza la castración”. Otra cuestión a resaltar es el hecho de que considera que *en el nivel anal, el sujeto, tiene por primera vez la oportunidad de reconocerse en un objeto*. Así Marcando dos tiempos en la demanda del Otro muestra como este montoncito en un primer momento es **admirado**; pero en un segundo tiempo implica que sea **repudiado**; llevando esta ambigüedad a la ambivalencia de la neurosis obsesiva (Freud hará referencia a ello dando cuenta de la “antítesis entre lo más valioso que el hombre ha conocido y lo más despreciable, la escoria que arroja de si”[13]); lo que nos recuerda lo antes mencionado respec-

to a los restos de la vivencia de satisfacción y dolor cuyas resultantes son del registró de la atracción y del rechazo. Ahora bien, al tratarse en nuestro personaje de referencia de lo que podríamos suponer como una melancolía cabe preguntar qué pasa con el objeto en esta última afección, siendo que en la melancolía no se juega la perdida como si pasa en el duelo. Es así que por lo expuesto y tomando prestado de la neurosis obsesiva su objeto por excelencia, el excremento, podemos encontrar un camino. Hayamos de este modo en la melancolía, más allá de las diferencias estructurales, una similitud en la connotación negativa que adquiere el objeto del excremento en la neurosis obsesiva en tanto segundo tiempo de la demanda, aquel que implica un rechazo y una repulsa. Recordemos aquí una vez más lo que sitúa Lacan con respecto al objeto excrementicio: “en el nivel anal, el sujeto, tiene por primera vez la oportunidad de reconocerse en un objeto”. Vemos como el sujeto melancólico está ubicado en el lugar del desecho, identificado con este último. Al servicio de Otro y rechazado por el mismo. Es lo que encontramos en Werther donde este personaje preso de este amor en tanto pasión imaginaria sucumbe al destino de lo mortífero. Lacan en el seminario 1 “Los Escritos Técnicos de Freud” ahondando en la cuestión del narcisismo, justamente tomara “Las penas del joven Werther” para examinar las implicancias del ideal del yo y del yo ideal en relación a una forma enamoramiento particular; así leemos:

> *“El Ich-1deal en tanto hablante, puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del 1deal-Ich, o sea en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística con que Freud nos machaca los oídos a lo largo de este texto. Observen que en el momento en que se produce esta confusión, no hay ya ninguna regulación posible del aparato. Dicho de otro modo, cuando se está enamorado, se está loco, como lo expresa el lenguaje popular. Quisiera ilustrar aquí la psicología del flechazo. Recuerden a Werther cuando ve por primera vez a Lotte cuidando a un niño. Es una imagen perfectamente satisfactoria del Anlehnungstypus en el plano*

anaclitico. Esta coincidencia del objeto con la imagen fundamental para el héroe Goethe, desencadena su apago mortal: habrá que elucidar, la próxima el amor. En el amor se ama al propio yo, al propio yo realizado a vez, por qué ese apego es fundamentalmente mortal. Esto es amor. En el amor se ama al propio yo, al propio yo realizado a nivel imaginario." [14]

Este amor loco (que llego a ponerlo el mismo Lacan en relación al suicidio), en el cual el sujeto da cuenta de estar preso del goce del Otro es contrario a aquel que implica al amor en su cuadratura simbólica, en tanto don, aquel amor que debe "cortar siempre de tajo" el nudo de servidumbre imaginaria que envuelve el narcisismo. Amor donde lo que se juega es una relación respecto al juego de la presencia- ausencia; al gran logro cultural que implica amar, amar en tanto hay también un lugar para la perdida y el deseo, dando cuenta de un resto fecundo y subjetivante. En este punto cabe recordar la pregunta que Freud se hace en "Introducción del narcisismo": "¿En razón de que se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner {setzen} la libido sobre objetos? (...) uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar." Empezar a amar para no morir como Narciso.

Veamos entonces como en "Contribuciones para un debate sobre el suicidio" Freud examinando esta autodestrucción dirá: "Sobre todo, queríamos saber cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria; si sólo puede acontecer con auxilio de la libido desengañada, o bien existe una renuncia del yo a su afirmación por motivos estrictamente yoicos"[15]. Situemos estas dos cuestiones: la superación de la pulsión a vivir y la renuncia del yo a su afirmación por motivos estrictamente yoicos. Es decir, Pulsión de muerte y narcisismo; el narcisismo sin límites, aquel que está en estrecha relación a la pulsión de muerte. Continua luego en esta interrogación sobre el suicidio diciendo que la melancolía nos podría

llevar a cierto esclarecimiento del mismo, pero dice (recordemos este escrito es de 1910) que aun ignoramos por completo los procesos afectivos que en ella se desarrollan, así como los destinos libidinales. Los esclarecimientos sobre estas cuestiones nos llevan a aquello que en modo similar mencionamos respecto a la temprana expresión que situamos anteriormente en el texto dedicado a la Gradiva, en relación a la segunda tópica. Al igual que allí, aquí respecto a estos postulados sobre el suicidio y la melancolía, está ausente el escrito dedicado al narcisismo el cual según Lacan debe considerarse como la introducción a la segunda tópica freudiana: "(...) Zur Einführung des Narzissmus, que es no sólo la introducción del narcisismo, sino la introducción a la segunda tópica."[16] Así como tampoco se contaba con la pulsión de muerte introducida en 1920. Desarrollos que le permitirán en 1923 dar el gran salto a la segunda tópica; para la cual recordemos se sirve justamente de la melancolía (así como de la neurosis obsesiva) superyó y concepción de cultivo de la pulsión de muerte mediante. Es así como esta psiconeurosis narcisista tan estrecha a tanatos puede reclamar asidero entre los postulados que llevaron a Freud a un cambio de tópica.

Recordemos también aquella concepción de la melancolía como hemorragia libidinal, de lo cual se desprende justamente el no poder hacer uso de la libido ni para trabajar ni para amar. No hay sujeto allí que pueda hacer uso libidinal para aquellas dos capacidades que como en el arte necesitan también de aquel resto en tanto fecundidad.

Para ir concluyendo podemos decir que mientras leemos esta novela de Goethe por momentos no sabemos si estamos en Weimar o en Orihuela. Los espacios generados por las traducciones nos hacen llegar estas penas del joven Alemán como desventuras recordándonos el llanto del poeta Español cuando nos regala en versos su dolor diciendo "No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida"[17]. ¿Qué diferencia podemos encontrar

entre ambas desventuras? En ambos podemos suponer como dice el mismo Hernández: un dolor que hace que duela hasta el aliento. Pero en el poeta Español, quien pudo con ese dolor escribir una Elegia, encontraremos lo que hayamos también en Goethe, la capacidad de convertir esa desventura en aquella “rebeldía contra esa pretendida fatalidad” que nos menciona Freud en el escrito de lo Perecedero y que hace alusión a poder dar sitio a aquella perdida a partir de la cual podemos situar toda posibilidad de producción y enfrentar “ Al doloroso trato de la espina, al fatal desaliento de la rosa y a la acción corrosiva de la muerte”.[18]

CITAS

[1] Sigmund Freud, "El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen" en ***Obras completas***, 1° ed., Bs As, Siglo Veintiuno Editores, 2013, Vol. 10, P. 1286.

[2] ***Ibid***. P. 1335.

[3] ***Ibid***. P. 1309.

[4] Jacques Lacan: "Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento del Lol V. Stein" en ***Otros escritos***, 1° ed. 1a reimp., Bs As, Paidós, 2012, p.211.

[5] Jacques Lacan: "Juventud de Gide, o la letra y el deseo" en ***Escritos 2***, 1ª ed. (especial), Bs As, Siglo XXI, 2014, p. 711.

[6] Johann Wolfgang von Goethe: ***Las penas del joven Werther***. Madrid; Editorial Gredos, 2015.p.89.

[7] ***Ibid***.p.100.

[8] ***Ibid***. p. 91.

[9] ***Ibid***.p. 53.

[10] Jacques Lacan: Seminario 10: ***La Angustia*** 1° ed., Bs As, Paidós, 2006, p.362.

[11] Sigmund Frued: Proyecto de una psicología para neurólogos; ***Obras Completas, Vol. 2 1° ed***. (Especial), Bs As, Siglo Veintiuno Editores, 2013. P.232

[12] ***Ibid***.p. 232.

[13] Sigmund Frued: Carácter y erotismo anal; ***Obras Completas***, Vol. 10 1° ed. (Especial), Bs As, Siglo Veintiuno Editores, 2013. P.1356.

[14] Jaques Lacan: Seminario I "***Los Escritos Técnicos de Freud***", clase XI, del 31/03/1954, 1ª ed. Bs As, Paidós, 2001, p.216.

[15] Sigmund Freud; "***Contribuciones para un debate sobre el suicidio***" , Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, Pág. 232.

[16] Jacques Lacan; Libro VII del seminario (***La ética del psicoanálisis***), - 1ª ed. 14ª reimp.- Bs As: Paidós, 2015. P. 118.

[17] Miguel Hernandez: "Elegia" en "***El rayo que no cesa***".

[18] Miguel Hernández: "Soneto Final" en "***El rayo que no cesa"***.

1943

PODER OCULTAR: POSIBLE ANTESALA DE LO ÍNTIMO

GABRIELA SIRI

...en un caso de debilidad mental.

Comenzaré por el caso:

El tratamiento de Mariana se desarrolla en un Centro de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Comenzó cuando ella tenía 12 años de edad. Hasta ese momento se había atendido con un neurólogo del Htal de niños, quien la medicó por su hiperactividad entre los 7 y los 10 años, actualmente tiene 18. Diagnósticos: Retraso Mental Leve, Trastorno del Comportamiento con hiperactividad. Es derivada después de una crisis, denominada por su madre como brote: se pega, grita, rasguña, se tira de los pelos, chilla.

El decir de la madre en la primer entrevista:

M: Yo veía que algo no andaba desde siempre, nació con espasmos del sollozo ,cuando lloraba se quedaba sin oxígeno, se ponía morada, por eso no se la podía frustrar, había que evitar que llore, todos estábamos muy encima. La hice repetir jardín, gestioné el certificado de discapacidad a los 7 años,y la evaluaron en el Gabinete Central para que ingrese a una escuela de educación especial. Tenía 3 años y no hablaba, la única que la entendía era yo, siempre fue muy dependiente de mí. Es una niña en un cuerpo de nena grande, no comprende cuando uno le habla, fabula mucho y hace volar su imaginación con recuerdos anteriores. Si ve a

un chico se asusta, no quiere hablar, les tiene temor.
A: Que implican para usted las dificultades de Mariana?
M: Me afecta mucho, después de lo de Mariana me convertí en esto (padece obesidad mórbida), no tengo vida.

En las primeras entrevistas Mariana hablaba sin parar, su discurso era confuso, saltaba de un tema a otro, de frase en frase como Mario Bros sobre los tronquitos, escupía puteadas y su pronunciación era casi inentendible, pero sí comprendía.

MR: Mi mamá es una pelotuda, me pega, le rompo el corazón, un policía la va a matar, le saca la cabeza...
A: Por qué te pega?
MR: Porque quiero jugar a la escondida, me agarra así (se tira del pelo) porque me había metido abajo de la mesa, no quiero tener más psicóloga, hoy extrañé a Juan Carlos, no vino al colegio (agarra mi celular), no veas lo que hice putita, estoy enamorada de un chico que se llama Juan Carlos...

Desde los inicios dibuja, siempre. En un primer tiempo el dibujo primero, nítido y figurativo, queda sepultado por otros dibujos, por trazos a pura tinta superpuestos entre sí. Comienza un período de trabajo con distintos materiales: masa, mucha plasticola, goma eva, papel, cinta de embalar, brillantina. El mecanismo sigue siendo el mismo que con los dibujos: el producto primero, sea un dibujo, un recorte, una figura de masa, queda perdido bajo capas y capas de superficies creadas a partir de papeles, pegamento y mucho amasado. Mezclas de distintos elementos que amasa, frota, pinta, moja, corta, aplasta, unta, agujerea y luego vuelve a amasar. Por ejemplo: pide que le dibuje un paisaje y luego lo hace desaparecer bajo capas y capas de plasticola de colores, plastilina, papeles. Mientras tanto habla, siempre habla, como en un continuo que la analista irá cortando, pausando, pidiendo repeticiones, descifrando, asociando.

Ofrezco una caja de cartón para guardar sus producciones

y hacemos de ella una producción en sí misma: la pintamos, le pegamos recortes de revistas, goma eva, plasticola de colores.

Después de un largo tiempo de trabajo, en el momento en que sus dibujos ya no necesitan ser sepultados, manteniendo su figuralidad, y son acompañados por nombres y fechas, cuando su discurso ha logrado sostener un hilo conductor capaz de hacer y sostener un lazo discursivo con los otros discursos, ahí propongo cerrar la caja. La cerramos con cinta, mucha cinta de embalar cubre toda la superficie de la caja. La guardamos e inauguramos una carpeta de solapas, donde en su portada escribí (ella me dictó) su nombre, su edad, mi nombre, y el día y hora del encuentro semanal conmigo.

MR: Psicóloga, mi corazón es chiquito o grande?
A: Me parece que grande.
MR: Mi mamá dice que es chiquito.
A: Vos qué pensás?
MR: Que es grande porque ya crecí. Primero era chiquito, luego mediano y ahora grande. Como se escribe psicóloga?

Dibuja a su perro Pelusa haciendo caca y recorta la caca. Corta sus dibujos y armamos rompecabezas con ellos o los corta en padazos muy chiquitos que luego serán tirados en el tarro de basura. Comienza un tiempo de borrado, dibuja, borra y vuelve a dibujar, corrigiendo lo que no le gusta. Habla de los compañeros de la escuela, del chico que le gusta.

En las entrevistas con la madre se trabaja en pos de la separación y autonomía de Mariana respecto de ella, quien durante mucho tiempo sigue sosteniendo que es la única que la entiende y puede calmarla, no la dejaba ni ir al supermercado chino de la vuelta de su casa con sus hermanos mayores. Mariana se empieza a enojar con otros y principalmente con su madre, por cuestiones puntuales y claras: no quiere faltar a la escuela, no se deja peinar, no se quiere bañar: resta su cuerpo del goce del Otro. La

madre también se enoja con ella y poco a poco la empieza a “largar”: la deja salir con sus hermanos, ellos la buscan a la escuela, la lleva el padre.

Hace poco entra al consultorio hablando rápido y su relato es un tanto confuso, mezcla tiempos verbales y modula mal. Dice que está enojada con Manuel (el compañero que le gusta) y que le mandó un corazón partido. Manuel le habría mandado una foto de otra chica, entonces ella le responde con un corazón roto lo que provoca el enojo de él, luego, llorando, el pedido de perdón. Relata esta escena de desencuentro con su compañero, sus sentimientos de enojo, culpa, amor y odio, como cualquier joven que sufre mal de amores. Lo novedoso es que cuenta que cuando ella se pone a llorar se esconde de su madre para que no le saque el celular y que suele hablar de estos temas con su hermana Yamila, con quien comparte el cuarto, y reiteradamente su madre las escucha y las reta, las manda a dormir. Yamila, después de discutir con la madre le dice que está cansada de las peleas, que se irá a vivir a la casa de la abuela. Al escuchar esto Mariana se angustia y sube a llorar a la terraza para que su madre no la vea. Dice que no quiere que su hermana se vaya, y llora en la sesión, pero ya no como lo haría una niña. Me abstengo de abrazarla, le ofrezco pañuelos y sigo escuchandola. Dice que no se quiere poner así, que no soporta más las peleas en su casa, que quiere una familia feliz, y sino se va a ir a vivir ella también a lo de su abuela. Agrega: cuando aprenda a leer y escribir voy a poder viajar sola , ese es mi sueño. Pide dibujar y le digo que hoy no vamos a dibujar, que hoy charlamos , que me gustó escucharla y ella responde que le gustó contarme lo que le pasaba.

No abandona la actividad de dibujar, pero se abre un paréntesis donde hacemos un calendario, anual y mensual, en el que cada jueves hace una marca al día que vino y otra distinta cuando, por distintas razones, no nos vimos. Los dibujos han ido dando cuenta de donde se va ubicando en relación a los otros. Mariana y Mamá. Mariana, Mamá y Psicóloga. Mariana, Psicólo-

ga y Mamá. Mariana, Mamá y Manuel. Mariana y Manuel.

El vínculo con Manuel toca el erotismo. El le pide que se saque fotos en el baño, de sus partes íntimas y le manda lo suyo. Lo hace, me lo cuenta a pedido de su madre cuando la descubren y promete no hacerlo más, luego de que le dicen, su madre, su padre y su hermana que eso no puede hacerlo. Cuenta que lo había hecho varias veces y luego las borraba "*tengo un tacho en mi teléfono*". Dice que Manuel es su novio.

A: *Por qué es tu novio?*

MR: *Porque me abraza, me seca las lágrimas si lloro, me dice mi amor, me llama por teléfono, se preocupa por mí*.

Cada vez que le viene la menstruación llega y dice : "*psicologa me vino*" y a veces también informa si su madre está menstruando o cuando le tiene que venir. Cuenta que en la heladera de la casa hay un calendario donde marcan cuando le vino la menstruación.

Fue a partir de una supervisión, en este tiempo donde aflora la sexualidad de Mariana en relación a un otro, así como su posibilidad de ocultarle algo a su madre, que comencé a intentar ubicar y pensar lo íntimo como algo a construir, como un recurso y un lugar al cual poder acceder, distinto al ocultamiento, aunque no sin el.

Según el Diccionario de la real Academia Española, íntimo viene del latín intĭmus, sus acepciones son:

1. adj. Lo más interior o interno.

2. adj. Dicho de una amistad: Muy estrecha.

3. adj. Dicho de un amigo: Muy querido y de gran confianza.

4. adj. Perteneciente o relativo a la intimidad, o que se hace en la intimidad.

Así es que lo íntimo refiere a lo más interior de alguien, lo que es totalmente privado y oculto a los demás, pero al mismo tiempo lo que puede reunir a 2 personas en una relación íntima, o sea, expresa tanto la radicalización de un interior, que se sustrae a los otros como a cierta unión con un otro, en la cual

un afuera se vuelve adentro y genera la exigencia de compartir. En lo íntimo se quiebran las relaciones tradicionales del adentro y del afuera, por eso no alcanza con ocultar, aunque contiene algo del ocultamiento, algo se pasa y se produce entre ellos (los amigos, los amantes, padres e hijos, hermanos), como en banda de moebius. En una relación íntima se produce una apertura al otro donde se descubre algo más interior en uno, surge algo muy propio de cada sujeto en ese "entre" que no es de uno ni del otro, sino del entre-dos , lo cual se manifiesta en ciertos guiños, miradas, sonrisas, gestos, roces, que aunque se produzcan en público dan cuenta de ese espacio que se recorta, que queda sustraído para el resto de los presentes.

Para Mariana el Otro, su madre, la supuso "discapacitada" desde siempre, la mantuvo retenida en su goce, sólo para ella, y no solo no le jugó a la escondida sino que no soportó que Mariana se esconda.También pega el calendario con las fechas del ciclo menstrual de Mariana en la heladera, como si fuera la lista del supermercado, obturando toda posibilidad de intimidad. A partir de cierto trabajo de separación y subjetivación, Mariana, a podido ocultarle algo al Otro, hizo uso de su tacho en el celular, en el único espacio que pudo sustraer al campo del otro: el baño.

Me pregunto: ¿Cómo direccionar esta cura para que Mariana pueda constituir algo de lo íntimo? ¿De qué artificio me podría servir? ¿Cómo rescatar en el tratamiento algo de ese vínculo que Mariana intenta armar con su hermana Yamila, en esas charlas antes de dormir, que su madre sistemáticamente desarma?. Pensé en el secreto.

Un secreto, como tal, no dice nada. Es un modo decir. La otra cara del secreto es la promesa: quien dice o recibe un secreto; mejor dicho, ese particular entre-dos que es un secreto, queda inmediatamente comprometido, entonces lo íntimo se podría pensar como un modo de lazo social. Lo íntimo se perfila sobre el fondo de un Otro absoluto, que quiere ver todo y saber siempre todo, como la madre de Mariana y se trata, efectivamente,

de mantener un territorio fuera del poder totalitario del Otro. El secreto es un acto del sujeto que lo hace libre. No podría haber sujeto sin secreto, es decir, no podría haber un sujeto totalmente transparente.

Saliendo de la cocina del centro de salud, que ofició de consultorio, me tropiezo al subir la escalera. Mariana entre risas y a los gritos dice: “Psicóloga, casi te caes”, en voz baja y sonriendo respondo: “Shh, sí, pero no se lo cuentes a nadie”... un intento, entre otros, pero con un mismo horizonte, el de apostar a que Mariana encuentre un lugar íntimo donde poder ampararse, abrir en ese afuera un más adentro donde retirarse, donde recuperarse o construirse.

1951

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA E IDENTIFICACIONES. SU VALOR EN LA CLÍNICA FRENTE A LAS MARCAS DE LA ÉPOCA

MARÍA FERNANDA SOMMER

Nico, de 4 años y medio, me pide en sesión un brillo labial que ve sobre mi escritorio y se lo pasa por los labios. Con cierta inquietud le pregunto: "¿Te gusta?" Con una sonrisa pícara me responde: "Mirá que no es de nena, eh? Este lo usa mi papá cuando trabaja" (Su papá es geólogo y viaja periódicamente a desarrollar obras en la Cordillera, permanece allí por varios días y se le secan los labios. Todas las noches, hablan por skype).

Estos pequeños fragmentos de sesiones de niños en análisis, ocurridos cuando aún no estaban tan en boga los debates sobre la identidad sexual, al menos en Argentina, me llevaron a pensar en la posición del analista y su inserción en este discurso. Entiendo que, el discurso analítico, incluye la reflexión abierta sobre las cuestiones de la época y la cultura, en tanto que inmerso en un orden simbólico, tal como lo propusiera Lacan, pero aún así, no puede desentenderse de señalar un camino que obtiene su hoja de ruta, en los principios que hacen a su fundamento.

En la actualidad, es bien sabido que las cuestiones de género se encuentran en primer plano del debate, junto con la posibilidad de que los niños decidan a muy temprana edad, la elección de su sexo, avalados por la ley.

Esto nos pone frente a la cuestión de la posición del Psicoa-

nálisis y del analista, en el marco de su clínica, respecto de estas perspectivas.

Ya desde los inicios de la teoría, para Freud sexualidad no era equivalente a genitalidad, reconocía la sexualidad infantil, refiriéndose a la excitación desde muy temprana edad en las distintas zonas erógenas y la primacía del falo como ordenador y primer divisor del mundo en categorías, fálico- castrado, mucho antes de la distinción masculino- femenino. Así, la asunción de un sexo u otro, suponía el transito edípico y el pasaje por la castración, lo cual daría como resultado, identificaciones. Esta dinámica se jugará en dos tiempos, infancia y pubertad, cuestión fundamental que desde la óptica psicoanalítica, implica correr estas etapas evolutivas de la dimensión cronológica y considerarlas justamente, desde estos vectores, identificaciones y castración.

Así, la identificación primaria permite el pasaje del soma al cuerpo pulsional, mediante la incorporación del vacío.

Para Freud, esta clase de identificación tiene que ver con la incorporación del padre, al modo canibalístico, la represión primaria le es solidaria.

Para Lacan, la madre también enguye canibalísticamente al niño, pero en tanto ha operado en sí la metáfora paterna, en algún tiempo descompletará esta operación, encontrando algo más allá. ***Todo esto si ha incorporado previamente a su propio Padre Muerto.***

Lacan, retomando la construcción conceptual freudiana, va a plantearlas como identificación a lo real del Otro real, a lo simbólico del Otro real y a lo imaginario del Otro real. La segunda, identificación simbolica, deja una marca, el rasgo unario que inscribe al sujeto en el campo del Otro, y hace que, sirviéndose del Nombre del Padre, tenga un nombre y pueda transmitirlo, también le permite distinguirse entre los otros.

Mariela Weskamp, en su libro: "Lecturas de niños en análisis", ubica respecto a la tercera identificación, algo que me ayudó a pensar la perspectiva que quiero abordar en este escrito, res-

cata especificidades entre la identificación especular, narcisista e histérica.

La identificación especular permite que el cuerpo se constituya y la identificación narcisista la conformación del sí mismo, a partir de la imagen del semejante que funciona como espejo, los celos dan testimonio de esta operación.

En un tercer tiempo, se pone a jugar el objeto a y se instituye el deseo como deseo del otro, se tratará de la identificación histérica, la cual implica ponerse en el lugar del otro, identificarse a la situación por la que atraviesa el otro.

Entiendo que el pasaje por las identificaciones, pensado como operaciones lógicas, nos ofrece una herramienta para no coagular la escucha frente a la aparición de las cuestiones de la sexuación, en especial cuando se trata de tiempos instituyentes de la subjetividad.

Intentaré articular esta apreciación a partir de un recorte clínico.

Se trata de una niña que comencé a atender a sus 9 años, el motivo de consulta era que no realizaba las tareas escolares y escondía los exámenes reprobados a sus padres. A la vez, durante las primeras entrevistas, ambos padres coinciden en algo, su inquietud por el sobrepeso de su hija (aunque no llegaba a ser obesa) y su ansiedad y voracidad a la hora de comer.

De lo que surge de las entrevistas con la niña, aparece temor, por parte de esta, frente a la reacción muchas veces desmedida de la mamá, respecto de las faltas de su hija y del otro lado, actitudes aparentemente más comprensivas por parte del papá, figura objetada desde el discurso materno como alguien que no se ocupaba bien, y que cuando los hijos estaban con él, no se preocupaba en absoluto por las tareas escolares.

Ailen se quejaba de pasar poco tiempo con su papá, debido a que vivía un poco lejos y decía que si tenía que estudiar encima cuando estaba con él, no podían charlar nada, dado lo cual, repensamos con los padres el tema de los tiempos compartidos

con cada uno. La niña comenzó a desplegar miedos no confesados, como la posible aparición de fantasmas. No tardarán en llegar, dolores viejos en relación a la separación y un divorcio muy conflictivo, durante el cual ella y su hermano tuvieron que asistir a entrevistas en el juzgado, aparentemente a testificar en relación a cuestiones de alimentos y tenencia, motivado esto por el padre, que manifestaba una actitud de constante desconfianza sobre la administración de su ex mujer y se negaba a aportar más que lo justo. Frente a estos relatos, se me ocurre decirle: “La verdad que esos momentos, deben haber sido de terror!”.

Los síntomas en relación a la escuela van cediendo a partir del despliegue de la palabra y el juego y también del trabajo con los padres, quienes ya luego de varios años de ocurridas las situaciones mencionadas, se avienen a colaborar mutuamente y tratar de llegar a mejores acuerdos en función de la mejoría de su hija, mediados por el análisis.

A los 11 años de Ailen, la madre, de un día para el otro, plantea la posibilidad de finalización del tratamiento, dando como fundamento que el hermano mayor, había terminado su espacio y sostenido aproximadamente el mismo tiempo de análisis. El padre manifiesta su desacuerdo frente a la postura de la madre, considerando que cree que los procesos de cada hijo pueden ser diferentes. Convenimos los tres, en trabajar un tiempo más e ir pensando la cuestión.

Casi para la misma época, la niña manifiesta su deseo de cambiarse de colegio, porque la nueva directora, quien era una maestra comprensiva y amorosa cuando desempeñaba ese rol, se muestra exigente y estricta y según Ailen, no escucha a los alumnos. En medio de esto, vuelve a sentirse triste por la separación de sus padres y se expresa llorando sobre “la falta de comprensión del entorno de lo que sufren los niños con estas situaciones y a veces con sentirse diferentes a otros chicos que tienen los padres juntos”. Relata esto con hondo pesar y profundo dramatismo, es una de sus características subjetivas al transmi-

tir tanto vivencias personales que comprometen sentimientos, como cuando “spoilea” series o películas. (Uno de sus programas favoritos es aquel en el que se relatan investigaciones sobre casos reales, como por ejemplo el de la desaparición de una niña, de la casa de sus padres, que finalmente aparece muerta en el sótano, la hipótesis de la policía era un accidente durante una discusión con el padre, quien al zamarrearla provoca que se resbale y caiga por las escaleras y donde la madre, siempre preocupada por su belleza y apariencia personal, prefiere ocultar la situación para evitar cualquier tipo de “mancha” en la familia).

También me comenta su molestia, frente a los varones que le reclaman atención, a la vez que manifiesta actitudes de corte viril, por ejemplo en los deportes, futbol o handball, donde discute los tantos con actitud varonil (por ejemplo diciéndole a un chico: “te rompo la cara de una trompada”). También se queja mucho de la falta de orden en el arbitraje por parte del profesor de educación física.

Al poco tiempo, la mamá me llama desesperada para comentarme algo que pasó en la escuela. Fueron citados ambos padres por la dirección a raíz de un conflicto que se diera entre su hija y dos de sus mejores amigas, cuando Ailen les “confiesa” que le gustan las mujeres, frente a lo cual una de las nenas le dice que no quiere ser más su amiga y esto la pone muy triste, pero curiosamente, no manifiesta confusión, sino en apariencia, casi la convicción de que fuera una consecuencia lógica, casi como una especie de martirio público justificado. Asiste a un colegio católico, el mismo en que estudió su papá, en el cual tomaron estos sucesos con precaución y sin estigmatización, con una óptica bastante abierta, acorde a las cuestiones de la época, proponiendo a los padres calma, pero aún así, estas situaciones no dejan de tener su impacto.

Realizamos una entrevista a la que asisten ambos padres juntos, cuestión inédita hasta el momento, la madre se muestra sorprendida, ansiosa y herida, tratando de aceptar la situación y

avenirse a una posible elección no acorde a sus expectativas por parte de su hija, también se muestra interpelada y preguntándose por su responsabilidad. A la vez, con cierto desconcierto comenta, que durante un viaje reciente, Ailen se mostró muy cercana a un chico de su edad que conoció en el resort, con una amistad bastante erotizada y que le causó mucho dolor al partir, ya que el chico vive en otro país. El padre se muestra mucho más tranquilo, expresa que cree que hay que dar tiempo a la cuestión, pero como en general, da la sensación de tomar todo con excesiva calma, no quedando claro si quiere involucrarse hasta ahí o tiene tiempos largos...

En sesión con Ailen, abordamos la situación desde el impacto y el dolor que podría haber generado lo ocurrido, lo que aparece en primer plano es la pelea con las amigas. Me dice que ella siente que le gustan más las mujeres que los varones y que se siente muy preocupada por los jóvenes que tienen elecciones distintas a las que se espera y deben sufrir las dificultades de aceptación en su entorno familiar y social. Me cuenta que tiene un amigo en el country donde vive el papá que dice ser gay, tiene 13 años, y que ella le ha propuesto acompañarlo y ayudarlo a hablar con sus padres, para que lo acepten.

En otra entrevista con los padres, la madre comenta que pensó cuanto podía influir toda la información externa en la cabeza de los chicos y relata una situación que revolucionó al colegio al que asisten sus hijos, recientemente. Se trataba de dos alumnas, que iban al curso de su hijo, de 13 años, que impactaron las redes sociales exponiendo su amor. Posteriormente a mucha exhibición de la situación en el ámbito escolar, una de ellas deja el colegio, no quedando muy claro si por decisión de sus padres o en parte de la institución. De todos modos, todos los días va a buscar a su novia a la salida y se van juntas, abrazadas. La mamá dice que Ailen se había hecho amiga de estas chicas y a pesar de que con su hermano la situación es de mucha rivalidad, ambos tienen esta amistad en común, la comparten.

A la turbulencia de estas se sumaban otras escenas que aportaban complejidad y traían luz a la afición de Ailen por las historias de misterio y secretos familiares. Los padres se separan de manera turbulenta, por una infidelidad de la madre con el que fuera posteriormente su marido, situación en la que había quedado expuesta en muchas ocasiones y que le valiera la crítica de su propia familia (su madre y sus dos hermanas, con las cuales a partir de ahí tiene escasa relación).

La nueva familia ensamblada que forma la mamá de Ailen es numerosa, ya que su nuevo marido tenía un hijo muy pequeño y otro en camino cuando se separa y ambos tienen en muy poco tiempo dos hijos más. El abuelo materno, había abandonado a su familia, dejando una multitud de deudas, debido a que era jugador y pésimo administrador, lo cual llevó a que la mamá de Ailen y sus tías trabajaran y estudiaran desde muy jóvenes. La mamá refiere haber padecido trastornos alimentarios durante su adolescencia (bulímia) y dice estar luchando siempre contra su tendencia al sobrepeso. Considera que el motivo de la separación de su ex esposo fue que él siempre fue poco activo, que no terminaba su carrera universitaria, era, desde su óptica, muy quedado.

El papá de Ailen proviene de una familia de empresarios, de buen nivel económico. Considera que la separación se debió a una gran ambición de su ex esposa, quien según él "quiere todo ya", lo cual motivó que él se ocupara mucho más de sus hijos, los alimentaba y ayudaba a realizar las tareas escolares, dado que ella estaba poco en casa, por trabajo y hacía que recibiera constantes reproches, por su tardanza en recibirse. Refiere que en ese tiempo, él era empleado, aunque la carrera que estudiaba era otra.

Ailen empieza a expresarse con cuestiones acordes a la pubertad, manifestando disgusto porque la ropa que le compraba el papá era de nena, "me compra todo rosa y celeste y yo quiero negro y gris, lo que está de onda, mi mamá me está dejando

cambiar de color, aunque no sea todo".

En una entrevista, el padre expresa lo que le cuesta admitir que sus hijos crecen, especialmente Ailen y cuenta que la ropa para los chicos, se la compra su madre, la abuela, cuando viaja, que para él hasta ahora era cómodo y compraban cosas de calidad a buen precio.

Posteriormente Ailen dice que habló con su papá de ir a una tienda de ropa a elegir juntos algunas prendas, que le gusta pero que quiere que él, igual le diga que le conviene usar para su edad y que no, resumiéndolo de esta manera: " los límites, viste?".

Me cuenta que su cuerpo no le gusta, "tengo panza", dice "me gustaría usar remeras con el ombligo al aire...". Del mismo modo que su padre, invitado a salir de la comodidad y ofrecer otras opciones a su hija, Ailen puede empezar a pensar en algún movimiento no compulsivo sino movido por un deseo, en relación a un cambio en la forma de comer.

A las pocas semanas, la madre de Ailen me comunica que estuvo hablando con su hija, porque recordó una Psicóloga forense, con la que había trabajado y que le pareció bueno tener otra mirada, me dice que venía a planteármelo para ver que pensaba...pero ya lo había estado hablando con A, o sea que ya estaba decidido. El padre me dice que no está de acuerdo, especialmente con que su ex mujer, se lo haya comunicado primero a su hija y después a él y sin consultarme, pero que la relación con ella es muy difícil, siempre fue así y que oponerse supone que puede traer mucha fricción, que cree adecuado aceptar para evitar esto en estos momentos más pacíficos y cualquier cosa volver, aunque reconoce la dificultad de siempre de poner límites a su ex.

A pesar de que intento trabajar con la madre de Ailen la cuestión, al menos para dar un cierre al tratamiento de manera no compulsiva, igualmente, nos separamos...en buenos términos...

Tenemos una última sesión de despedida con Ailen y me

dice que lo que le dijo la mamá, un poco le pareció bien, pero que igual no sabe si quiere dejar nuestro espacio, que le gustaba, si podía ir a los dos o ir y volver...

Este suceso me llevó a pensar la posibilidad de que Ailen, dada la posición materna, encontrara dificultades para darle una dirección a su deseo y si tal vez, su lugar de acompañante de los que hacían elecciones distintas no era en realidad ella misma identificándose con ese lugar de los incomprendidos o excluídos, a riesgo de actuar su propia exclusión.

Si intentamos pensarlo en el recorte clínico, parecería tratarse de una madre en posición fálica, a lo "macho", que no pudo hacer de su marido, la causa de su deseo o en todo caso, dejar de demandarle como una niña a su propio padre, aquello que no tiene, a la vez que parece repetir la voracidad y desorden, acumulando niños, dinero y comida, como retorno de goce pulsional, exigida y exigiendo la pulcritud de la imágen. Del otro lado, un padre maternizado y débil a la hora de poner límites, que reacciona con la voracidad de su furia, frente a la traición al mejor estilo del dios griego Cronos. En el medio de todo esto, una niña- púber, intentando dibujar algunas trazas fantasmáticas, tal vez, desde una proposición que podría formularse de este modo: "¿se debe luchar por el amor contra todo? ¿es esta lucha cuerpo a cuerpo, aunque exija la exclusión del grupo de pares o de pertenencia?" "Es este el símbolo de la potencia de una mujer o reemplaza la fuerza que no ha podido tomar de su padre, caído fálicamente?

Me interesó la propuesta de Silvia Amigo, en su libro: "Clínica de los fracasos del fantasma", cuando plantea que el sexo femenino no se anota por la vía del falo, si bien se acota por esa vía y más allá del fantasma, el sujeto busca reencontrar una relación a lo real pulsional, la recuperación del goce perdido en el hablante, puede darse mediante otro goce y no goce del Otro, diferente al goce fálico, o sea el goce femenino, místico o sublimatorio. "***Para hacer posible el valor sexual macho, es preciso que un***

padre, acaparando míticamente el goce del Otro, se haga agente de la castración, permitiendo así recuperar goce según un orden fálico. Así, la identificación al padre ofrece apoyo a la sexuación masculina.

En la femineidad es imposible que un padre pueda donar el significante del ser sexuado femenino... Una mujer en cambio, está en posición privilegiada de encarnar el lugar del objeto *a*, en permanente rebeldía en dejarse atrapar por el significante y desde esta falta de significante, se dirigirá hacia la búsqueda del falo, en el costado masculino de las fórmulas. Esto le provee un borde para que no se presente continuamente en situación de "locura histérica" o "extravío místico". (Silvia Amigo: "Clínica de los fracasos del fantasma") .

En tiempos de constitución, no podemos dar un sentido definitivo a las preferencias sexuales que los niños o púberes expresan, como elecciones sexuales acabadas, aunque no sabemos en realidad, cual será el destino final de estas manifestaciones.

Considero que la posición del analista, implica el trabajo con las identificaciones, permitiendo el acotamiento del goce pulsional, en vías a que impere la ley del deseo, para lo cual se vuelve en muchos casos imprescindible, el acompañamiento desde el análisis por el tránsito edípico y el propiciar la escritura de operatorias que hayan encontrado obstáculos en su camino.

La escucha del analista, implica un compás de espera frente a lo que aparece en el marco de las sesiones, lecturas posibles a realizar, solo después del desarrollo de las escenas que cada paciente monta en transferencia.

EL MIDRASH EN LA OBRA DE LACAN

PAULINA SORGEN

Lacan a lo largo de su obra tiene varias referencias al midrash. El midrash está presente en la obra de Lacan por lo menos desde 1964 en la única clase del seminario “los nombres del padre” y en forma explícita en el seminario “del reverso del psicoanálisis” de 1969/70 y en “radiofonía y televisión” del mismo año.

Quiero compartir con ustedes mi interés por incursionar en: **¿Cómo conversa Lacan con el midrash?** A partir de cómo lee Lacan el midrash, ¿qué descubre Lacan en el midrash?

¿Qué es Midrash?

No podemos detenernos al desarrollo a qué se llama “el midrash”.

En el texto que escribí hace unos años, sobre la Interpretación en Psicoanálisis y talmud describo con cierto detalle las diversas acepciones del Midrash..

Sucintamente diremos que no es “una obra, no es un libro”.

Es un término por el cual se entienden aspectos diversos.

Incluso entre los especialistas del tema, las opiniones son variadas y el consenso prácticamente no existe.

En esta ponencia quiero ocuparme de una acepción del Mi-

drash.

El ***Midrash*** como proceso de interpretación para descifrar la Torá, las sagradas escrituras.:

Es un método de lectura, de desciframiento, con una lógica singular.

El método es el **drash**, en hebreo significa " el decir".

Mi drash: mi decir.

Como dice Lacan, *hay que sacar partido de los equívocos literales*.

El **drash** consiste en analizar los equívocos, las repeticiones, las inversiones de letras, para develar la verdad del escrito.

Con esto en mente, les propongo tomar las citas de Lacan: Un recorrido por los textos, puntuando las referencias al midrash..

La hoja de referencias que preparé es para que podamos seguir juntos qué dice Lacan, y no caer en Lacan dice. Las citas... recordando que la cita es también un medio decir.

Comencemos: la referencia del seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* (2) de la hoja de referencias. Dice Lacan:

Inserté una definición de Midrash.

Se trata de una relación con lo escrito sometida a ciertas leyes que nos interesa eminentemente (clase del 15 de abril 1970).

Al abordar el tema me surgió la pregunta: ¿Por qué nos remite Lacan a una definición del midrash? ¿Qué le evoca a Lacan definir el midrash?

Desde el comienzo de esta clase, del 15 de abril, la dedica al análisis del libro de Sellin (1922) "*moisés y su significación para la historia israelita y judía*". Es el texto que cita Freud en "*moisés y la religión monoteísta*" (1939).

Freud ahí desarrolla el tema de Moisés y se refiere a la muerte de Moisés, que habría sido asesinado.

Así escribe Freud

En 1922 Sellín ha hecho un descubrimiento que cobra decisivo influjo

sobre nuestro problema. …… encontró los indicios inequívocos de una tradición cuyo contenido es que Moisés, el fundador de la religión, halló violento fin de una revuelta de su pueblo.
De Sellín tomamos el supuesto que Moisés egipcio fue asesinado por los judíos, quienes abandonaron la religión que él introdujo…

Me pregunté *¿Por qué Lacan le dedica por lo menos toda una clase al libro de Sellín?*

Hasta busca y convoca al profesor André Caquot, especialista del tema para que ilustre al respecto.

Esto se enlaza con la pregunta de Lacan en la clase del 11 de marzo dice ¿Para qué es necesario que Moisés haya sido asesinado? ¿Por qué tuvo Freud necesidad de Moisés?

Me parece, que está en la línea del reverso del psicoanálisis.

Es muy interesante el recorrido por anteriores clases del seminario 17, que Lacan llama el *envers del psicoanálisis*, el proyecto freudiano al revés, leer a Freud aplicando Freud.

Le interroga a Freud el recurso al mito.

¿Cómo leer al mito?

El mito de Edipo y el mito de la horda primitiva.

La idea del asesinato, que el padre original es aquél a quien los hijos han matado, tras lo cual cierto orden resulta del amor por este padre muerto.

En Freud, dice Lacan *Tal como se enuncia en el enunciado del mito de tótem y tabú, el mito freudiano es la equivalencia del padre muerto y el goce.*

Freud insiste que ello ocurrió realmente dice Lacan (suena raro).

¿Cómo entender el mito de Edipo, el mito de la horda primitiva? ¿Cómo leer el mito de Freud? Como lo llama Lacan.

Como un sueño de Freud" propone Lacan

El mito como estructura. "Ahí hay algo que tiene que venir del contenido manifiesto y del contenido latente".

El mito como enunciado es un contenido manifiesto que debe ser analizado en la línea de la enunciación.

Vuelvo a mi pregunta

¿Qué le evoca a Lacan recurrir a una definición de Midrash?

Decía anteriormente que está en línea con el reverso del psicoanálisis.

El *midrash* interesa en la exégesis por el reverso de la técnica textual. De qué se trata?

Sellin explica Lacan, es un investigador de la Biblia, su exégesis pertenece a lo que puede llamarse la técnica textual, del siglo XIX en las universidades alemanas.

Carece de las categorías del inconsciente.

Frente a esta exégesis, ante la técnica de interpretación textual dice Lacan: *nos hemos visto forzados a manejar a saber letras hebreas: El midrash. Más aún; La moderna crítica histórica* (de Sellin) *podría bien no ser más que la degeneración*. Radiofonía y televisión.

A mi opinión para Lacan

E*l midrash es el reverso de la exégesis textual*, de Sellin, con lo cual coincido totalmente.

El midrash, lee y subvierte el sentido textual, literal de la torá.

Posiblemente Lacan propone:

El reverso del psicoanálisis de Freud y el midrash el reverso de la técnica textual.

Lacan lector de Freud, el midrash lector de la Torá.

Sigo la cita de Lacan 2:b.

El midrash, *se trata de una relación con lo escrito sometido a ciertas leyes que nos interesan eminentemente*.

En efecto: El midrash lee la enunciación del texto.

Una palabra de más, una letra superflua, un giro determinado, una repetición, basta para deducir un nuevo significado. De ahí la importancia de no omitir, descartar, subestimar nada.

El midrash prescinde de la cronología del relato.

No lee el relato de la torá secuencial o histórico. La trama no interesa por un orden cronológico.

Subvierte la letra del texto por un juego de vocales. Bordea el *lapsus*.

Traje una viñeta del talmud: (3) hoja de referencia

Rabí Elazar decía en nombre de Rabí Janiná:

Es muy común en el Talmud citar la cadena de transmisión.

Los discípulos de los sabios aumentan la paz en el mundo.

Como está dicho, el profeta Isaias

Es una práctica del midrash citar un versículo de otro pasaje, "*y todos tus hijos (banaij) serán estudiosos de Torá y grande será la paz de tus hijos. No leas banaij (tus hijos) sino que bonaij (tus constructores).*

Rabi Janiná en la repetición de "tus hijos" equivoca *banaij* y lee *bonaij*.

Una sutil forma de arrancar al significante banaij de sus lazos de sentido para introducir otro sentido. Sugiere así una implicancia adicional.

Recurrimos al equivoco que quiebra el sentido dice Lacan en el seminario XXIII porque éste produce un efecto de sentido Exactamente como enuncia rabí Janiná.

Lacan, nos dice que : *el midrash…sometido a ciertas leyes*.

En mi texto "*La interpretación: Psicoanálisis y Talmud*" (Letra Viva) describo y explico 13 leyes princeps del midrash. Constituyen una especie de axiomática del discurso midráshico. Son las leyes que Lacan dice nos interesa eminentemente.

Elegí una para compartir con ustedes.

Guezerá shabá : dice: "*palabras similares en contextos distintos se clarifican mutuamente*". Se trata de la intertextualidad, es escuchar las sonoridades intertextuales.

Es suficiente una palabra común para que dos textos dejen de ignorarse. Un texto está siempre en relación con otro texto. El sentido no se encuentra ni en uno ni en otro, sino en las relaciones entre ambos.

Transferencia significante *la llama Haddad*.

Una viñeta bíblica: *¿Ojo por ojo, diente por diente?* La mal llamada como ley del Talión.

El tema aparece dos veces en la Torá. (4) en la hoja de referencias. Lacan dice que las cosas siempre se repiten dos veces en la Biblia.

(Shemot éxodo21:18-25 y Vaikrá levítico 24:19-20).

No podemos detenernos en su lectura. Sólo decir que el vocablo “pagará itén” se repite.

Comenta Rashí:

> *en línea con el midrash si ciega el ojo de su compañero, deberá pagarle el valor de su ojo…pero de ningún modo literalmente la toma de un órgano. Como lo interpretaron en el talmud,”una cosa por otra” y no “una vida por un órgano” ken inatén así se le impondrá.*
> *Por eso es que está escrito inatén, de enunciación netiná, entrega. Algo que es entregado de mano en mano. (dinero)*

Hasta aquí Rashí.

Las mismas letras en pases de sentido van dando otro efecto de significación. *Itén, natán, natáta, inatén* observen que son los vocablos que aparecen en los dos pasajes. Son derivaciones de netiná: entrega.

Algo que pasa de mano en mano como una moneda de intercambio, como el dinero. La materialidad de la letra sirve de soporte.

No se adhiere a un significado sino va dando con esas letras distintos efectos de significación.

En *Radiofonía y televisión* (1) de la hoja de referencias. Dice Lacan:

> *El judío después del retorno de babilonia es quien sabe leer, es decir que por la letra se distancia de su palabra, encontrando ahí el intervalo para hacer uso de una interpretación el retorno de babilonia.*

La Biblia hebrea se canoniza como escrito con el retorno de Babilonia. Es el Tanaj.

Es el momento que se instaura la lectura semanal de la torá.. La torá escrita debe ser leída y comentada. Es decir: la exégesis: *"la exégesis es una escritura acerca de la escritura. No supone un significado primario que la gobierne, sino que yerra en un juego azaroso como manantial de interpretaciones".*

La letra como soporte material de la escritura inconsciente, debe transmitirse con comentarios.

Continúa Lacan:

> *...el midrash.. si considera al libro al pie de su letra, no es para hacer a ésta soportar intenciones más o menos evidentes, sino para, de su colusión significante tomada en su materialidad, extraer un decir diferente al texto.*

El midrash escucha el significante y lo lee a la letra.

El término se emplea a diestro y siniestro desde que nos hablan de conflicto de interpretaciones, por ejemplo, como si pudiera haber conflicto de interpretaciones, las interpretaciones se completan, juegan con esta referencia.

Según la frase del Talmud Hoja de referencias (5) *estos y estos son decires del Dios viviente.* Dios viviente, para pensar en el discurso del psicoanálisis.

La palabra no muere en una sola. La palabra está viva mientras sea interpretada o comentada. Es la manera de legitimar a cada uno de los que hablan. La palabra de cualquier sujeto en la red de sus significaciones es digna de la misma consideración.

Cito del seminario 20:

> *Dios es propiamente el lugar donde si se me permite el juego, se produce el dieu- el dieure- el decir. Por una nada, el decir hace Dios. Y en tanto se diga algo, allí estará la hipótesis de Dios.*

Cuando hablamos creemos en el sentido de las palabras.

Creemos que nos estamos comunicando. Y en cuanto se dice algo está el inconsciente estructurado como un lenguaje, que da lugar al malentendido, al equívoco por su estructura misma.

Da lugar a la inventiva de la creación.

Para concluir la escuela talmúdica, se la llama *beit ha midrash* "la casa del decir" dit maison, de la verdad.

Hemos recorrido algunas lecturas del midrash y las referencias de Lacan al *midrash*.

Cruzamiento que me significó profundizar en el *midrash* y disfrutar de las enseñanzas de Lacan.

Dejo aquí. Abrimos el diálogo. Me encantaría escuchar sus preguntas y referirme a ellas en lo posible.

El tema del comentario a partir del aporte de Graciela Jassiner en la ponencia.

NIÑEZ TRANS<>NOMINACIÓN: ¿HABRÍA UNA AUTORIZACIÓN DE SEXO EN LA INFANCIA?

LETICIA SPEZZAFUNE

El rasgo que relevo para compartir con Uds. tiene que ver con algunas cuestiones ligadas a la niñez trans y a las novedades introducidas por la **Ley 26.743: "Ley de Identidad de Género"**. Dicha ley, como Uds. saben, permite acceder a un Documento de identidad inscripto con un nombre acorde a su identidad de género auto percibida (tal como cada persona siente esa vivencia interna e individual del género). Identidad que puede o no corresponder con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto podrá o no involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos o quirúrgicos para adecuar su cuerpo, genitalidad a la identidad de género auto percibida. Mientras sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género como vestimenta, modo de hablar y modales. En un procedimiento personal, rápido (subrayo rápido) y sencillo[1].

Esta ley, a mi entender, funda una nueva realidad social jurídica y cultural con incidencia en la clínica...y en la subjetividad. En su artículo 5, dedicado a los menores de edad, orienta el acceso a este derecho a los menores de 18 años, mediando su conformidad. Sus representantes legales, junto con un abogado del

niño, podrán acompañar este proceso, pero si fuera imposible lograr el consentimiento de los padres, señala, se puede recurrir a la vía sumarísima (proceso abreviado, rápido y ágil), que en un plazo de 60 días resuelva.

Para el derecho actual, a partir de la Ley 26061, un niño tiene derecho tanto a ser oído y dar su opinión, como a participar activamente en todo el procedimiento.

Un nuevo horizonte de la época, respecto del lugar del niño, los padres y la responsabilidad en la infancia que tocan a su cuerpo, nombre, posición subjetiva y modalidad de goce.

Es curioso como la Ley de Identidad de género sostiene una apuesta novedosa al despatologizar, cuestionando "lo normal". Sin embargo, reduce al sujeto a su organismo, a una anatomía sin ambigüedad, hecho a veces puesto en cuestión por algunas agrupaciones queer. Pareciera que es la medicina la que sabe y puede dar los atributos de lo que es hombre o mujer. Sin embargo, podemos conocer a veces las complicaciones, más allá de las soluciones y alivio, que algunas personas trans relatan luego de pasar por las intervenciones hormonales y quirúrgicas[2].

Mientras en una parte la Ley, quita poder a la medicina, al ubicar que para la rectificación registral no se necesita tratamiento médico previo. Vuelve luego a darle poder, pues da sitio a lo singular pero apunta a una resolución desde la estandarización anatómica. Relega el tratamiento por la palabra e iguala el campo de la decisión, aunque con diverso recorrido, en niños y adultos. La ley ofrece rectificación dentro de un campo binario, hombre /mujer, la medicina da respuestas de adecuación y reasignación acorde al régimen bio político actual. Lo normal al final pareciera reingresar en esa binaridad.

Decir todo esto no implica dejar de subrayar y celebrar la importancia de su existencia, brindando mayores derechos y acceso a la salud para algunos sectores de nuestra población. Esta ley aporta mayor equidad en el campo social.

Sin embargo, el sujeto del derecho, necesario para el orden

social, no es el sujeto del Psicoanálisis. Desde este último, nos es posible sostener que todo género devenido en clase puede ser un tejido, formado de hilos pero contando con algún agujero olvidado mentalmente para ese trenzado. Disponer analíticamente de la idea de tejido. Suponer algunos restos o detritos que no queden en la criba de una absoluta deconstrucción, ni una función incesantemente modificable por el poder.

Nos invita a decir algo y a repensar nuestra posición, en este diálogo con el género que veremos si es posible. Si sólo hay causa de lo que cojea, no se trata de que la anatomía sea el destino natural como tampoco de transformaciones infinitamente posibles para configurarse y gobernarse a sí mismo. Mantener la tensión parece ser esa difícil apuesta en una época donde la ampliación del "**error común**"[3] al que refería Lacan al hablar del transexual, pudiera suceder desde los medios y la opinión popular: pensar que existe una identidad sexual fija, que implica una adecuación física, para lograr ser. Tomar el significante por el significado, el falo por el significado pene. Tomar lo orgánico del cuerpo, por lo simbólico, salteando que decirse hombre o mujer son posiciones más lógicas que anatómicas. Un empuje a lo literal que puede hacer de lo social la prevalencia de un nudo.

Si Hombre y Mujer, no sabemos lo que son. Si decirse Hombre o Mujer es un hecho de lenguaje más que de anatomía. **En la niñez trans... ¿nos encontraríamos con alguien autorizado por sí mismo para decidir?**

Lacan en su Seminario XIV define como **adulto**[4] a aquel que puede extraer las consecuencias lógicas de sus actos y dispone del fantasma para gozar del cuerpo del partenaire sexual. En el niño, el juego estaría en el lugar del fantasma, falta un lector que pos puberalmente aparece para leer sexualmente la escena de la infancia. Aún no se cuenta con una segunda escena que pueda retroactivamente leer la primera. La escena anterior queda a cuenta del fantasma parental, del cual el niño es su producto. **¿Estás formulaciones, a la luz de las diversas presentaciones**

de la niñez trans y su llegada a nuestros consultorios, debe repensarse? ¿Es el jugar un operador vigente?

Cada uno frente a ese imposible de la no relación sexual deberá arreglárselas, autorizándose de sí mismo[5], pensábamos... pos puberalmente. Inventar algún artificio. Autorizarse, asumirse sexualmente, implica una posición lógica imposible para la niñez. Los niños declaran, anuncian su sexo: Soy Julia, Soy Julio. Tiempos de respuesta que implican la dependencia real al Otro, la fantasmática de la pareja parental de la que el niño cae como resto, desde ese plano donde es jugado a todo riesgo.

Si la verdad queda fuera de juego para la infancia, en su lugar se tejerán teorías sexuales, lugares de ensayo sobre amor, muerte y sexualidad. El cuerpo del niño será lugar de transformaciones, y en el mejor de los casos de intrincaciones, contando con el juego, pantalla para lo real, como operador.

Esta **declaración de sexo**[6] (idea deudora de la enseñanza de Liliana Donzis) y sus ensayos se enraíza profundamente en el trabajo pulsional, en lo que puede ser leído fálicamente en ecuaciones y en el recorrido edípico. Así queda tachada toda identidad. Esos restos armarán orilla para el fantasma. Esta declaración es saldo del engarce imaginario simbólico del estadio del espejo y la identificación especular instituyente.

Otra idea puesta en cuestión: La identidad de género es (...) "eso el hombre y la mujer (...) Aunque surge muy precozmente... En la *edad adulta* es destino de los seres parlantes repartirse entre hombre y mujer"[7].

Podrán a veces jugar al despertar, a masculino y femenino pero no podemos desconocer que la infancia es una posición en relación al juego. El juego no tiene género determinado pero si se constituye hilvanando el objeto y sus formas. Pos puberalmente, podrán volver o no a elegir aquello ensayado, ya no de manera incauta ni como objeto del requerimiento de Otro. Creo que esta última afirmación nos atañe en nuestra función de analistas, aún en ciertos encuentros donde el jugar no logra velar lo

insoportable de esa anatomía de origen.

El niño se constituye en su lazo al otro. El Otro es figurado como espejo vivo que funda lo verdadero de la mirada, en el gesto de volverse ante quien lo sostiene. De este modo se encuentra respuesta a la pregunta sobre si lo que me veo ser allá no es todo lo que hay, señala Lacan. Dos bordes se conjugan para dar estabilidad y movimiento a la imagen: algún resto de opacidad al reflejo, germen de nominación. Y ese sostenimiento y convalidación externa, dependencia del Otro real que oficie de esa función. Es esa opacidad la que sostiene no ser un puro reflejo sino imagen animada, matriz o soporte de poder reconocernos como soy yo, a pesar de los años y las metamorfosis de la vida. El Otro propicia este armado, mediando su sostenimiento y convalidación, permitiendo este tejido flexible si en su mirada y voz titila la falta, si puede donar y tolerar un intervalo entre el reflejo soñado y el niño RSI. Si hay del error en la cuenta.

Frágil equilibrio, pues "El vuelo de una mosca basta para que yo me localice en otra parte, para arrastrarme fuera del campo cónico de visibilidad"[8].

Todas estas referencias logran a veces sostenerse, pero acompañar a la niñez que se inscribe en un proyecto de cambio de sexo implica poner en tensión estas formulaciones, verificar si pueden o no ser sostenidas, en cada encuentro.

¿Qué sucede cuando un niño dice, repentinamente, no soy Julio soy Julia? Este no es mi cuerpo, esta no es mi imagen. ¿Tiempo de conclusión, entretiempo de juego o contratiempo en disponer de alguna opacidad?

Caso clínico

La consulta se suscita por el revuelo causado por Nair, de 6 años que comienza a agregar algunos accesorios de niña a su uniforme escolar. Dice ser mujer pero también querer ser mujer, que las nenas "son más inteligentes". "Yo voy a ser mujer". Con el tiempo derivará en un misterioso "las nenas saben más".

A pedido de los padres, especialmente su padre, el colegio comienza a trabajar el tema de la diversidad sexual a través de juegos y canciones, con buenos efectos en el grupo de pares. Sin embargo, Nair solo utiliza esos accesorios y juega con sus amigas. Su padre se dedica al derecho pero se ha interesado en investigar cuestiones ligadas al género, la ley de identidad y el feminismo. Su madre, conmovida por esta presentación de Nair, dice estar perpleja, no animarse ni saber cómo dar otro paso, como acompañarle. Necesita tiempo, pero luego se rearma guardando silencio, o concentrándose en los quehaceres de la casa, que al parecer mantiene impecable. Respecto de sus hijos, señala el padre, ambos tienen roles de crianza. “Estamos muy organizados”.

En la casa Nair se interesa y viste ropas femeninas. Cabe resaltar que a pesar de tener una hermana mayor, solo busca estos elementos en cajones del vestidor de su mamá. En el consultorio, jugamos con muñecas y juegos de regla, solo a condición que estén dirigidos al público de nenas.

Llama la atención, el interés por figuras fijas y algo estereotipadas, un juego algo repetitivo, rígido acerca de roles e imágenes femeninas. Se pide dar cierto tiempo a estos juegos, esperar un poco, que aún no sabemos cómo acompañarle, qué va a necesitar de nosotros. En particular se intenta dar lugar a la perplejidad que aparece en su mamá, deteniendo el avance paterno, del que hablaré más adelante. Nair, por amor, se demora, se viste de niña en la casa y en el consultorio.

Su padre no soporta este compás de espera, ubica que podemos estar cercenando sus derechos, obstaculizando ganar cierto tiempo para una futura terapia hormonal, que “cuanto antes mejor”. El analista pudiera estar empujándole al closet, acallando “su cuerpo e identidad disidente”. No hay margen de duda, se trata de auto percibirse claramente como mujer, una discordancia entre su sexo biológico y su identidad de género. Si vacila en lo que afirma, tiene que ver con no estar siendo escuchada. Es una “Niña Trans”.

Sin embargo, se produce cierto cambio en nuestros juegos, derivando a un trabajo de detectives con diversos casos de investigación, especialmente desapariciones y asesinatos. A veces somos investigadoras (alistándonos a imagen de estos personajes) a veces investigadores.

En una entrevista, intentando correr la prisa paterna articulada a una ley tan ágil. Decido preguntar por un detalle temprano, ¿Por qué Nair busca sus telas, vestidos y moños en los cajones maternos?

El escenario gira. Ella se desploma, con enorme dolor, y dice tener mucho miedo. ¿Será que Nair encontró aquello atesorado en un cajón, en el fondo de la casa? Pero bajo llave...se trata de aquello que pudo tener de su madre antes de morir, algunas prendas, un mechón de sus cabellos. Sus restos le fueron arrebatados, la volvieron cenizas sin mayores rituales, sin una sepultura donde llevarle flores. El padre de ella retiene esos restos, en el fondo de un armario, de su casa natal, junto con los objetos materiales, de valor simbólico que fue mal vendiendo, por necesidad. Él ahora se perfora, nunca pensó que estuviera su mujer en este estado, desconocía el emblemático cajón. Se da un cambio de cruce. Lugar para una derivación, para el trabajo con la historia y sus restos inmateriales, a solas con ella, y también con Nair. La curiosidad despertada, las fotografías, la manta tejida por su abuela, primera envoltura para aquel nieto varón que nació, sin conocerla.

Cambio de cruce, que impacta la escena, convocando a otra re-presentación. La angustia, como aspiración de un nuevo y extraño medio, tacha ese LA que empujaba, sin ningún resto en función. Ex-sistencia que logra, tal vez por un tiempo, en tanto irrupción de "ese afuera que no es un no-adentro ser eso alrededor de lo cual se evapora una sustancia"[9]. La **sustancia**, es ese **amor por el nombre**, el procedimiento, el código.

Algo cedió, cierto trabajo que devuelva dignidad al ausente y marco de palabras a sus deudos. Niñe trans, por amor a ese

nombre, una palabra se fija a una imagen, produciendo cierto empuje. El código, necesario para que tantos accedan a esos derechos que les han sido negados. El código no es la Ley.

¿Qué hacer con el edipismo? ¿Para no reducirnos a la ideología, que algunos llaman heteronormativa? O que pudiera convertirse en un delirio schreberiano del Psicoanálisis[10], si no se enlaza a la castración como lógica de la incompletud, y la falta. Si el niño está hecho para ir tejiendo su nudo, tal vez pudiera tratarse de sostener ese sujeto supuesto saber hacer pasar la falta. Incidir en un tropiezo, un intervalo. Contar con la función de resto. Es en la voz y la mirada donde o late una falta juguetona o puede nacer un nuevo fundamentalismo: el amor / odio al nombre, que no sería nominante, no resguarda ningún real. Es sin resto. "Anudarse de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del Complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis mismo"[11].

Otra cita para concluir, del Seminario 11 "Nada en lo psíquico permite al sujeto situarse como ser macho o ser hembra, las vías de lo que hay que hacer como hombre o mujer pertenecen al drama, a la trama que se sitúa en el campo del Otro, el Edipo es propiamente eso". "La sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta"[12]. Agrego, en el mejor de los casos.

Tal vez, nos quede continuar apostando a introducir un elemento, algún resto que pueda quedar operando, cojeando, a favor del tiempo de "todavía no" que a veces es la Infancia.

Muchas Gracias.

CITAS

[1] Texto “En la letra de la Ley y en las calles de la ciudad. Para acceder al derecho consagrado en la Ley de identidad de Género”. https://www.mpdefensa.gob.ar/attachments/article/2341/en_la_letra_de_la_ley.pdf

[2] Vale para quien no pueda acercarse a testimonios directos el gran trabajo de Silvana Zaccaro, “El cuerpo y sus costuras. Contribuciones psicoanalíticas a los nombres de la época.”, Editorial La Docta ignorancia, Bs. As, 2018.

[3] Lacan, J. Seminario 19, “***O peor***”, pág. 17, Buenos Aires, Paidós, 2009.

[4] Lacan, J. Seminario 14, “***La lógica del fantasma***”, inédito.

[5] Referencia fundamental para pensar estas cuestiones de Silvia Amigo “La Autorización de sexo y otros ensayos”, Letra Viva, Buenos Aires, 2016.

[6] Donzis, L. “Quien se dice hombre. Quien se dice mujer”, en “Noches de Psicoanálisis”, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2018.

[7] Jacques Lacan, Seminario 18. Versión Inédita de circulación interna de la Biblioteca de la EFBA. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

[8] Lacan, J. Seminario 8, “***La transferencia***”, Cap. XXVI, punto I, pág. 416, Buenos Aires, Paidós.

[9] Lacan, J. Seminario 22, “***R.S.I***”. Clase 3. Versión Inédita de circulación interna de la Biblioteca de la EFBA. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

[10] Lacan, J. “Proposición del 9 de Octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela”. Traduccion y notas Juan Bauzá.

[11] Lacan, J. Seminario 22, “***R.S.I***”. Clase 3. Versión Inédita de circulación interna de la Biblioteca de la EFBA. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

[12] Lacan, J. Seminario 11, “Clase 16, pág. 212, Buenos Aires, Paidós, 1999.

1979

TRANSEXUALISMO: CUERPO Y ORIGEN, ¿UNA ELECCIÓN?

GABRIELA STEIN

El azar intervino en el origen del transexual, como en el origen de todo sujeto. Ese cuerpo, ese sexo biológico, la anatomía que no es el destino, le tocaron en suerte, pero podrían haber sido otros. ¿Se trata para el transexual de cuestionar ese origen que le fue dado? ¿De tomar posición frente al mismo, de inventarse un *nuevo origen* desde la *nominación y los cambios* que pretende introducir en, *sobre y por fuera de su propio cuerpo?*

El transexual tiene la certeza o la convicción de haber nacido en un cuerpo equivocado, asignado por error: certeza o convicción, que taponando la angustia, se conjuga con la *ilusión alentada por la época, de poder elegir voluntariamente el sexo al cual pertenecer*.

Ese vínculo al cuerpo que padece, padecimiento significado como el de "haber nacido en un cuerpo equivocado", da cuenta de que para el ser hablante *el estatuto del cuerpo no es el del ser sino el del tener*. No es soy hombre, soy mujer, ni la anatomía es hoy el destino. O en todo caso cabe pensar a la anatomía en su etimología, en su función de corte y borde, y emparentarla desde allí con la forma en la que, como analistas, pensamos el cuerpo,

Ya lo dice Lacan en el Seminario 2 "el hombre *tiene* un cuerpo", afirmación que tras reiteradas vueltas hará valer a lo largo

de toda su obra, complejizando cada vez más su alcance, y que nos ha habilitado desde siempre a hacerle un lugar, como analistas, a cada uno de los cuerpos, con los avatares de nuestros analizantes, en la dirección de la cura.

Porque si hablamos de cuerpo, cabe preguntarse, ¿de qué estamos hablando? ¿qué podría significar haber nacido en un cuerpo equivocado? ¿Cabe la opción de nacer en un cuerpo "acertado"? Tantas respuestas posibles como sujetos, cada sujeto debe hacerse su propio cuerpo... Cada sujeto goza como puede...

Frente a la falta de orientación, el mercado sale al cruce a través de multiplicidad de respuestas pret a porter, "listas para portar". La posibilidad de manipular el cuerpo está a la orden del día, época de "la cirugía del goce", en la que proliferan un conjunto de técnicas que prometen la regulación, el aumento o la disminución del goce.

La promesa de alcanzar algún bienestar, frente a aquello que es disruptivo, está en el horizonte. El nuevo mandato reza: "Tú eres libre de hacerte el cuerpo que te venga en gana": *sacarte, agregarte, achicarte, agrandarte...* Como analistas escuchamos para que no sea un cuerpo del mandato!

En este contexto, el transexual se encuentra con aquello a lo que todo sujeto debe enfrentarse: la presencia de un cuerpo hablante, cuerpo real, simbólico e imaginario, cuerpo angustiado, cuerpo del encuentro con el deseo del Otro. Un cuerpo hecho de piezas sueltas, de órganos que no son los de la ciencia, pero a los que la ciencia propone modificar, y "reparar en sus errores". Cuerpo que se recorta desde la voz y la mirada, cuerpo de las pulsiones. Cuerpo que se hace eco de lalengua y que en ese eco inscribe goce.

Ese cuerpo al que podemos llamar propio o equivocado es, podríamos decir, "una realidad" en el sentido freudiano, un cuerpo que no es primario sino secundario, ya que no se nace con un cuerpo sino que *el cuerpo es algo que se construye*, y hacerse un

cuerpo no es un proceso sencillo para ningún sujeto.

No se trata del destino, ni de la causalidad: el azar interviene en la constitución subjetiva, hay multiplicidad de entrecruzamientos y de avatares que se suman a las posibilidades que introducen las épocas…Habitamos una época en la que no hay mucho cuestionamiento, ni demasiada pregunta frente a la posibilidad de "tocar el cuerpo" para alcanzar lo buscado.

Época de cuerpos que se transforman, se rasuran, se pueblan de nuevos rasgos, se tatúan, se mutilan, se moldean, se cubren de nuevos ropajes, se pintan, se muestran, se fajan, se ocultan…

En el caso del transexualismo nos encontramos con sujetos que hoy tienen la posibilidad de hacerse un cuerpo a través de la cirugía, de la hormonización y del cambio de nominación, posibilidad de acceder a una nueva identidad de género acompañada de la elección de un nuevo nombre.

Abordando el cuerpo a nivel imaginario podemos pensar que el transexual se enfrenta a una imagen corporal que no logra estabilizarse. Hay un *rechazo* de lo que el sujeto percibe de ese cuerpo que porta y que "parece habitarlo" desde cierta ajenidad…El transexual no encuentra la manera de subjetivar ese cuerpo sexuado. Algo de ese cuerpo no se soporta. Tropiezo con un cuerpo y una sexualidad que no terminan de formularse, de construirse y de constituirse como tal.

Esa imagen, que a partir del narcisismo podría ofrecerse como "la imagen completa de sí mismo", descorre el velo para dejar a la vista su fragmentación y sus fallas. La buena forma que pretende cubrir la fragmentación corporal fracasa…, como fracasa siempre para todo ser hablante, ya que la fragmentación permanece bajo la cristalización del pretendido "cuerpo total" o imagen total completa.

Totalización conceptualizada por Lacan en su primera época, la del estadio del espejo, como identificación, que atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad corporal, cuerpo del goce pensado a esa altura como imaginario.

Encontramos en esa primera imagen, la del estadio del espejo, la deshicencia vital constitutiva del hombre, es decir una abertura, que da cuenta de la incompletud, de la imperfección, de un desfasaje. Hay una falla establecida en una discordancia, el sujeto se encuentra afectado por lo que podríamos considerar "dos cuerpos discordantes": el organismo o cuerpo real y el cuerpo-imagen.

¿Estamos habilitados a pensar que en el caso del transexual, esta abertura se hace más visible y/o que esta imagen cae con un ruido más estrepitoso? En principio sabemos que, los dos cuerpos discordantes afectan a todo sujeto…

Si avanzamos en la enseñanza de Lacan, nos encontramos en La Tercera, con la referencia al cuerpo real, que se anuncia desde la vivencia disruptiva de la masturbación/eyaculación en el hombre y al que Lacan presenta como cuerpo/experiencia que *rompe la pantalla*.

Este *cuerpo real, se introduce en la economía de goce a través de la imagen del cuerpo*, una imagen que no viene entonces desde dentro de la pantalla, y que nos enfrenta como analistas a una vasta variedad de roturas de pantalla… Variedad tal, como variedad de sujetos…

Entonces, podríamos pensar que en el transexualismo, ¿La ruptura de la pantalla es más notoria? ¿Y/o dicha ruptura produce mayor conmoción en el propio sujeto y en los otros? ¿Qué efectos tiene la ruptura de la pantalla? ¿Cómo nos posicionamos como analistas?

No estamos habilitados a hacer generalizaciones, si a evaluar la pregnancia de lo imaginario, en su imbricación con lo real, en el caso por caso. Lo que sabemos es que Lacan otorga un lugar pivote a lo imaginario en la sexuación y que lo imaginario es lo que hace del cuerpo una forma, una superficie apta para la inscripción significante, inscripción que en ocasiones no termina de formularse, de representarse.

Para avanzar conviene no restringir la concepción de cuer-

po a lo imaginario, sino abordarlo en su articulación con las vertientes simbólica y real, vertientes que en la última época de Lacan dejan de estar jerarquizadas para ponerse a la par, los tres registros se hacen homólogos.

Es desde esta ausencia de jerarquización que se puede empezar a pensar el padecimiento del cuerpo como un desarreglo entre los tres registros, desarreglo que da cuenta de que lo que tiene que funcionar junto se deshace *resquebrajando la unidad corporal*.

Sabemos desde Freud y las parálisis histéricas, que el cuerpo *ofrece su materia* al significante. El significante se materializa en el cuerpo a través de la *significantización*, proceso por el cual algo del orden de lo real o de lo imaginario eleva su estatuto al orden simbólico, anulando en ocasiones la funcionalidad en ese cuerpo. Huellas imprevistas de acontecimientos sucedidos: huellas que darán forma a la singularidad de cada sujeto.

El significante muestra sus efectos de significado sobre el cuerpo, hay *advenimiento de significación*. Estamos frente a un mensaje emitido fuera del conocimiento del sujeto, equivalencia entre síntoma y metáfora, significación asimismo inseparable de la satisfacción que el síntoma conlleva, en caso de haberse constituido como tal.

Hasta aquí cuerpo simbólico... cuerpo de los síntomas de conversión, de la familiar *complacencia somática* a la que Lacan nombra como, *rechazo del cuerpo*. *Cuerpo que rechaza obedecer al "saber natural", a la autoconservación y que al mismo tiempo rechaza el cuerpo del otro, haciendo de la relación sexual un hecho problemático per se.*

Freud ya nos presenta un cuerpo histérico disputado entre la autoconservación y el *goce pulsional fragmentado*, un cuerpo en el que un órgano se emancipa de la unidad de un todo e impone la presencia de un cuerpo fragmentado.

Es un cuerpo fragmentado escrito por los significantes del Otro, significantes que favorecerán el goce y/o generarán inhibi-

ciones, síntomas y angustia.

Este cuerpo fragmentado por el encuentro con laletra abre la tercera cuerda lacaniana: la del cuerpo en su vertiente real, la del goce en su *temporalidad* que es la de la repetición en su vertiente pulsional; y en su *espacialidad, ya que no hay goce sin cuerpo*. El significante afecta al cuerpo, y a su goce.

Es un cuerpo marcado y el efecto de la marca es el del despedazamiento, ya que es el lenguaje el que le atribuye un sentido a los órganos. Es ese cuerpo que Lacan en Radiofonía llama "un obsequio del lenguaje".

El lenguaje impacta sobre el cuerpo y hace marca, marcas en muchos casos parasitarias, marcas que señalan que lo más íntimo se puede volver ajeno o extranjero, ajenidad que señala la presencia del objeto en el cuerpo.

Desde esta perspectiva, haciendo foco ahora en el alcance de lo real del cuerpo, es relevante no perder de vista que existe otra operación sobre los cuerpos: *la corporización*. Estamos frente al reverso de lo anterior: es *el significante que entra en el cuerpo produciendo goce, no significado*. Es el significante no en su efecto semántico, sino en *sus efectos de goce*. Significante que afecta al cuerpo del ser hablante, que fragmenta el goce de este y hace brotar el plus de gozar.

La *corporización* muestra el efecto del significante como *afecto en el cuerpo*, es decir como afectando el cuerpo del ser hablante, como aquello que *perturba y deja huella* en el cuerpo dando lugar en ocasiones a la *multiplicidad de invenciones* a las que asistimos en la actualidad para dar respuesta al ¿qué hacer con el cuerpo?

Nos encontramos frente al *cuerpo tomado como superficie* sobre la cual *se escribe, se adiciona, se recorta, se modifica, se mutila, se sustrae sustancia, se muestra, se faja, se oculta*.

¿Qué son estas invenciones? Soluciones que dan cuenta de la inadecuación del significante para nombrar el goce, señales de su exceso y podemos pensar al mismo tiempo *¿intento de locali-*

zar algo de ese goce que no encuentra un cauce posible?

Es evidente que la época ha introducido cambios y nuevos avatares, que no han sido sin consecuencias en la sexuación. "Hombre" y "mujer" ya no alcanzan para nombrar lo real del sexo, la anatomía no es el destino...surgen múltiples maneras de nombrar las maneras de gozar. Multiplicidad de nominaciones que pueden concebirse como nuevas formas de localización de goce.

Somos testigos de una *deslocalización de goce* como efecto de la infinitización que propone la época, deslocalización que es necesario poner a jugar con relación al viraje lacaniano producido a partir de las fórmulas de la sexuación que organizan la diferencia sexual más allá del binarismo de género. La diferencia sexual se organiza, a partir de aquí, en torno a las modalidades de goce.

Es a partir de esta formulación lacaniana y el cambio que inaugura, más allá y con las particularidades de la época, que es posible pensar que cada sujeto construye su sexuación con retazos de *sus marcas singulares*, marcas de amores, deseos y goces, marcas que vienen del Otro, acontecimientos de cuerpo que los han formado *en y desde* su singularidad: el uno por uno.

Aquí una pequeña viñeta para ilustrar, testimonio de una joven atravesando la transformación en varón, y que después de escucharla me llevó por el camino del recorrido que comparto con Uds. hoy...

Son las palabras de Juan, quien nació como María y dice: Mis amigos eran los varones, siempre jugaba con ellos. De chiquita inventaba de todo para hacer pis parada. Me descubrió mi vieja y me dijo que me iba a llevar al Dr. para que me opere y listo! Me asusté mucho!! Cuando fui creciendo, lo que más me gustaba era ayudar a mi viejo, arreglar el auto, construir la casa, pescar embarcados, todas cosas que hacían sólo los hombres. A él le gusta eso! y yo siempre busqué su aprobación."

Las palabras de Juan abrieron muchas preguntas en mí: ¿Qué lugar tienen el cuerpo y el origen? ¿Qué lugar tenemos

como analistas? ¿Cómo poner a trabajar nuestra escucha para acompañar la evolución de nuestra época?

En principio creo que nos encontramos frente al desafío de acompañar al sujeto para que pueda en el mejor de los casos enfrentarse a las marcas que lo han determinado desde el Otro, a las ataduras, y hacer algo con ello.

NO TODO SE DICE

ANALÍA STEPAK

"Lo real es el misterio del cuerpo hablante,
es el misterio del inconsciente."
Jacques Lacan Seminario XX Encore, 13-5-73

La afirmación de la cual parto en el título parece una verdad de perogrullo para quienes practicamos el psicoanálisis. No todo puede ser dicho. Que no todo se diga es un efecto de lo imposible, propio de la lengua y con ese imposible cada sujeto tendrá que vérselas. Anoticiados de este lugar de partida, no cejamos en el intento de que la verdad en el movimiento de las palabras, hable.

En muchas ocasiones en mi práctica me encuentro con que faltan las palabras que digan de un goce que se muestra, de una verdad que en tanto no –toda hace a lo real. Es notorio que las palabras para algunas cosas fallan, especialmente cuando se trata de dar cuenta de un imposible, lo imposible del sexo. Es la lengua la que testimonia y repite una y otra vez que no hay relación sexual.

Tanto Lacan en el seminario Ou pire como Jean Claude Millner[2] en su texto: "*El amor por la lengua*" nos remiten respecto

de este tema a Wittgenstein[3], quien en su tractatus lógico-filosófico enuncia que: "l*o que se puede mostrar no puede decirse*" y que en sus últimas proposiciones afirma con escepticismo que: "*de lo que no se puede hablar mejor es callarse*". Referencia que nos acerca a la aseveración de Maimónides, con relación a que la divulgación de los secretos de la Torá era imposible para los cabalistas.

Como no somos ni filósofos ni cabalistas, sino psicoanalistas, habremos de ubicar que efectivamente habría algún lugar donde se habla, de lo que se supone que no se puede hablar, y ese lugar es lalangue que no puede ser dicha toda. Es su estructura la que hace imposible que la verdad se diga toda y resalta el equívoco bajo el modo de la homofonía o la homografía, materia para que se esbocen los fantasmas o se filtre el deseo, y lugar en el que habremos de contornear pequeños trozos de real. En esas sucesivas confrontaciones con lo real en el curso de un análisis habremos de extraer una lectura posible, una letra a producir, una posible escritura.

Sabemos que de dos cuerpos no hay chance de hacer uno, aunque los estrechemos hasta el cansancio. También que en ocasiones, el amor intenta suplir la conjunción imposible respecto a que no hay relación sexual. Pero contamos con que el soporte de lo imposible son los cuerpos, cuerpos que se acoplan o desacoplan, que intentan, que fracasan cada vez, para volver en el mejor de los casos a intentar.

Sucede que en mi práctica últimamente, y no sabría porqué, se incrementan las consultas de las así llamadas parejas. La angustia en estas consultas suele ser la convidada de piedra. Lejos de que ella nos guíe respecto del tropiezo me encuentro con insistencias que ni siquiera tienen el estatuto de síntomas que nos orienten. Prolifera lo que los estorba, los incomoda, los enoja.

No solo quiero detenerme en los sujetos que acuden juntos a la consulta, también quisiera pensar algo respecto a los

jóvenes que recibo en una franja etaria que iría de los veintipico y los cuarenti pocos años. Sujetos que consultan aquejados por los desencuentros, descontentos, atascados y que pueden comenzar a desplegar con dificultad su padecimiento respecto a las cuestiones atinentes a su modo de gozar. En ocasiones habría que evitar conveniente y sistemáticamente ciertas preguntas que podrían patentizarse con una frase de un analizante que se analizó durante largos años: "*De coger, ni hablar*". Esta frase la enuncia después de comentar casi al pasar, que en sus encuentros con su partenaire podían gozar de diferentes maneras, pero que la penetración había sido evitada por él durante estos últimos años, también dirá que evitó decir algo concerniente a esta evitación en el análisis. Me pregunto: ¿qué lugar ocupó esta evitación? Y si ante un mal muy temido: el de la castración, el sujeto ¿le antepone un mal menor?

También recordé en este momento una pregunta de un analizante joven cuando me interpela y me sorprende al preguntarme: "¿en tu época se cogía más, no?... digo... cuando eras joven...". Luego dirá que no solo él tiene pocos encuentros sexuales, que si no los evita él, los evitan las chicas y que hablando con sus amigos que viven en pareja, se entera que tienen pocas relaciones sexuales, que miran netflix, que cada uno mira su celular, que los niños pequeños comparten el lecho conyugal hasta edad avanzada, o simplemente que hay algo del deseo que está aplanado, y que estos encuentros siempre fallados se producen muy espaciados en el tiempo. O cuando los analizantes más jóvenes aún, nos confrontan con sus teorías acerca del poliamor, las relaciones abiertas a condición de contarse todo lo que les acontece en el lecho con otras y otros, sin pregunta alguna, y a la espera de cierta sorpresa o convalidación en nuestra intervención al respecto.

¿Porqué recortar estas frases si no creyera que son un interrogante que me habita una y otra vez? ¿Cómo entra lo que no entra al análisis si no bajo el modo del acting out, que se muestra

en una escena y ante el cual la interpretación no siempre es eficaz o bajo el modo de un real , el del pasaje al acto convenientemente evitado, pero que se produce de todos modos poniendo en juego el inconsciente del sujeto? ¿Cómo se sitúa la pregunta por el sexo, por el fallar, por no querer, por no desear, por no poder , por lo real que vuelve siempre al mismo lugar?

Si somos parlêtres se trata de nuestro lazo con el lenguaje, pero también está lo que resiste a la significantización, mientras da testimonio silencioso de su síntoma, síntoma que nos confronta una y otra vez con el modo que tendrá cada sujeto de sufrir su relación al goce, síntoma que se vincula a la verdad.

¿Cómo liberar entonces al sujeto del síntoma si el mismo resiste y en más de una oportunidad permanece mudo, se muestra silenciosamente, se da a ver?

Se pone así de relieve un cuerpo que consiste bajo una forma hablada, como algo de lo cual se goza, sobre el cual se inscribe la marca, marcas cuyas huellas conciernen decididamente al inconsciente, a la luz de que es por la palabra como surge un cuerpo. Es la palabra la que tiene efectos sobre el mismo, así como el cuerpo será el soporte de lo que se articule del discurso.

Advertidos que en el discurso analítico no se trata sino de lo que se lee, no habrá necesidad de decirlo todo...de hecho eso es imposible, no hay estatuto del todo. Si, de decir cualquier cosa..... decir cualquier cosa de ese modo de fallar que abra a la interrogación, que interpele al sujeto, también y fundamentalmente al Otro, en tanto su goce nos es opaco.

Si somos jugados por el goce, y la realización sexual apunta al fantasma, se presentifica una y otra vez la opacidad de dicho goce. Respecto a ¿cómo alcanzar al partenaire? Para cada quien tendrá su singularidad, que de cuenta de cómo aborda ese deseo inscripto en una contingencia corporal y solo puede desplegarse en tanto está enraizada en el fantasma.

Coincidimos con Lacan cuando afirma contundentemente que: "*El goce no se interpela, no se evoca, no se acosa, no se elabora*

más que a partir de un semblante" [4].

Podríamos decir que ese goce se interpela y se elabora a partir de la sucesiva y reiterada confrontación con el objeto a en un análisis, con un analista. Lugar de semblante que ocupamos para permitir el despliegue y fundamentalmente para que allí reine el objeto a, en tanto es en el lugar del semblante donde el discurso se caracteriza por situar el objeto a, también para interrogar cómo saber, lo que concierne a la verdad. Verdad que no se dice toda sino a medias y presentifica que faltan las palabras.

En el discurso analítico si bien hay síntomas que se muestran, no se trata sino de lo que se lee y si se habla de coger, las más de las veces es para recordarnos que la cosa no anda y que fallar es la única forma de abordar esta relación. Ahí donde eso habla, eso goza, el hablar con nuestro cuerpo sin saberlo nos hace sujetos. Sujeto como efecto del saber inconsciente. Eso habla y es respecto de esto que nos orientamos a pesar de que el fantasma resiste y no se pliega a todos los sentidos. Si abordamos la cuestión del goce, es necesario que se pueda hablar de él ya que el decir tiene efectos en el fantasma.

La sexualidad para el parlante es siempre traumática en tanto tal y el significante se presta una y otra vez al equívoco. La interpretación allí convendría que sea equívoca, en tanto el equívoco es el que favorece el pasaje del inconsciente a discurso.

Respecto a: ¿cómo alcanzar al partenaire? o que no hay relación sexual, en tanto verdad se dirá a medias. Es el no-todo el que nos introduce a la verdad como medio-verdad, ausente. Lo real que se juega allí hará discurso especialmente si estamos advertidos que para acceder al otro sexo es necesario pagar el precio.

Lacan se refiere en Ou pire a esa suerte de ficción que llama el matrimonio, sugiriendo que sería una buena regla que el psicoanalista diga: "*Que ellos se las arreglen como puedan*".[5], sería esperable que el analista haga eso en su práctica, dejarlos que se las arreglen como puedan, dado que de ningún modo podría-

mos asegurar la felicidad conyugal de los partenaires, en tanto la experiencia nos machaca una y otra vez que no hay relación sexual. Advertidos que la ausencia de relación sexual no impide la ligazón, sino que le otorga ciertas condiciones, es que en tanto analistas podremos recibir en consulta a quienes se interroguen por estas condiciones, y ubicar allí ciertos modos de fallar, o intentar relanzar la pregunta que remita necesariamente al propio análisis.

Que algo no pueda ser dicho, es una cuestión sobre lo real, es la palabra la que tiene efectos sobre el cuerpo. Es en tanto que podamos situar un jirón de real que tal vez se podrá mejorar la posición del sujeto. Si algo se dice, si algo del significante se articula esto caerá bajo la función de la castración. Es tarea del análisis la producción de un significante que barre al gran Otro, advertidos de que nuestros fantasmas nos gozan y que no gozamos más que de fantasmas.

Entonces, si de coger ni hablar, o ante la pregunta respecto de si antes se cogía más que ahora, tendremos que interrogarnos sobre los ropajes que reviste nuestra época, plagada de citas virtuales que evitan concienzudamente el encuentro de los cuerpos, situando lo actual como un retoño de ese real imposible, como la presentificación o el testimonio del síntoma de cada quien, confrontándonos una vez más ante la URVERDRANGUNG, que nos recuerda que hay un agujero y algo real que permanecerá ahí, como no dicho.

Confrontarnos con lo real nos sitúa ante la *Spaltung*, grieta o rajadura que concierne al sujeto, que se soporta en un cuerpo, que habla sin saberlo y hace todo tipo de síntomas. El soporte de lo imposible, son los cuerpos recortados por el deseo, que aunque se estrechen y se acoplen nunca podrán hacer de dos uno y que presentifican que el compañero sexual solo podrá ser alcanzado por el objeto.

De este goce inasible y de la verdad que encierra habrá medio-decir. Es preciso que se pueda hablar de él, que se diga...

finalmente el analista no está allí para reprocharle al sujeto: "*No ser lo bastante sexuado o no gozar bastante bien*"[6]

Si no hay relaciones de amor posibles ni de poliamor, ni de matrimonios consuetudinariamente armónicos aunque se los propicie o se los evite, tendremos que preguntarnos por el lugar del analista, quien no estará allí para tomar partido sino para favorecer que se pueda hacer pasar el goce al inconsciente como lugar donde insiste el deseo.

CITAS

[1] Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis de La Plata 6 al 9 de Noviembre 2019.

[2] Jean Claude Millner "***El amor por la lengua***" Editorial Nueva Imagen.

[3] Ludwig Josef Johann Wittgenstein: Tractatus lógico-philosopicus (Santiago de Chile – Universidad Arcis).

[4] Seminario XX ***Encore*** Clase 9 del 20-3-73.

[5] Seminario ***Ou pire, o peor,*** clase del 8-12-71, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.

[6] Seminario ***Upir*** última clase.

EFECTOS Y RESONANCIAS DEL INTERCAMBIO ENTRE ANALISTAS EN UNA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS

MARÍA FLORENCIA SUÁREZ

Buenas tardes a todos. En primer lugar quiero agradecer a quienes se ocuparon de la organización de esta nueva Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis La Plata 2019.

Celebro la posibilidad de volver a encontrarnos. Celebro que sigamos dispuestos a poner a cielo abierto nuestro andar por el psicoanálisis. Celebro la vigencia de este dispositivo que en apertura y cierre se renueva cada vez.

Hoy la Ciudad de las diagonales y los Tilos nos acoge, para que podamos en nombre propio, compartir, debatir, interrogar y darle cuerpo una vez más a una nueva Reunión.

Antes de comenzar con lo que hoy tengo ganas de compartir con ustedes, les voy a contar algo que en un principio pensé no era parte de mi escrito, pero termine descubriendo que es desde ahí desde donde tengo ganas de comenzar.

En Julio de este año como era requerido a quienes presentábamos trabajos, envié el título correspondiente, creyendo que en lo que había enviado decía de lo que quería escribir. Queriendo hablar de los efectos y resonancias entre analistas en una Escuela de psicoanálisis, no reparé que al enviar el título no escribí “Efectos y resonancias entre analistas en una Escuela de psicoanálisis, sino que envié “Efectos y resonancias del intercambio

entre analistas en una Escuela de psicoanálisis.

Algo se entrometió sin pedir permiso. Algo quedó escrito en el medio de lo quería decir. Algo habló ahí.

¿Qué se escribió sin ser advertido? ¿Qué del "entre" analistas del que quiero hablar tiene que ver con el intercambio? ¿De qué intercambio se trata en una Escuela de psicoanálisis?

Recogí el guante, dispuesta a ver a dónde me llevaba lo que se coló en la escritura. Lo primero que se me ocurrió fue rastrear el vocablo, su significado y etimología.

La palabra intercambio está formada con raíces latinas y significa "acción de dar una cosa por otra". Sus componentes léxicos son: el prefijo inter- (entre) y cambium (cambio). Acción o efecto de cambiar algo de modo recíproco entre varias personas. Acto en el cual se entrega algo y se recibe otra cosa.

Entonces hasta acá, una acción que dice de algo que acontece entre partes; un "inter" que también puede ser un "entre" que implica un cambio. Acto de entrega por el cual se recibe otra cosa.

Ahora avancemos un poco por el terreno de la antropología. Claude Leví Strauss en su libro "Las estructuras elementales del parentesco" plantea en un apartado los fundamentos del intercambio. Tomo algunos recortes:

> *"Sostenemos, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular. Nos encontramos ante un hecho, o más bien con un conjunto de hechos que no está lejos de presentarse como un escándalo: nos referimos a este conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones que se designa brevemente con el nombre de prohibición del incesto. La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisoluble los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad". (...) Opera y por sí*

misma constituye el advenimiento de un nuevo orden".

"La prohibición del incesto constituye cierta forma de intervención. Pero antes que cualquier otra cosa, ella es intervención".

"Considerada como interdicción, la prohibición del incesto es al mismo tiempo una prescripción; se instaura solo para garantizar y fundar, en forma directa o indirecta, inmediata o mediata, un intercambio". [1]

Entonces algo escandaloso que reúne de modo indisoluble dos caracteres contradictorios y excluyentes. Prohibición del incesto que opera a modo de intervención y constituye el advenimiento de un nuevo orden. Pasaje de naturaleza a cultura mediado por una ley, ley que prohíbe y habilita en el mismo acto. Orden simbólico que dispone y regula el intercambio.

Dice Lacan en el Seminario 22 RSI:

"No consideramos el hecho de la interdicción del incesto como histórico. (...) Si, no es histórico, es estructural ¿Es estructural porqué? Porque está lo simbólico. Lo que hay que llegar a concebir, es que eso en lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo simbólico. Es preciso lo simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo el complejo de Edipo –no es tan complejo como eso- yo llamo a eso el Nombre del Padre, lo que no quiere decir nada más que el padre como nombre –lo que no quiere decir nada al comienzo- no solamente el padre como nombre, sino el padre como nombrante." [2] *"(...) la interdicción del incesto se propaga por el lado de la castración (...)".* [2]

Ubicar el intercambio como fundado y garantizado en la interdicción del incesto, permite situar que en el encuentro con el semejante opera el agujero de lo simbólico.

Lo simbólico atraviesa, recorre y en ese andar humaniza e instaura la relación al otro. Lo simbólico escribe en un cuerpo, hace borde y produce agujero.

Pero es necesario decía Lacan, "*dar un paso más, sin el cual no se comprende nada en el lazo de esta castración con la interdic-*

ción del incesto: esto es ver que el lazo es lo que yo llamo la no-relación sexual".[2]

Pensar el entre analistas en una Escuela de Psicoanálisis soportado del lado de la castración es situar que no hay complementariedad, no hay encuentro pleno y absoluto, lo que nos agrupa no hace conjunto ni totalidad esférica, nos contamos uno por uno, desde la singularidad y las diferencias.

Nos agrupamos para hacer más soportable lo insoportable del mal-estar. Nos agrupamos en relación al discurso psicoanalítico, esa es nuestra causa. Causa que nos compromete a un trabajo, que en el campo que Freud abrió, intenta llevar al psicoanálisis al lugar que le corresponde, mediante una crítica asidua y denunciando sus desviaciones.

Ya lo decía Lacan cuando fundó su Escuela en el año 1964:

> *"Los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a cumplir una tarea. Se les asegurará a cambio que no se escatimará nada para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece, en el lugar que convenga".* [3]

Los analistas necesitamos de un lugar. Las Escuelas le son necesarias al psicoanálisis pero también a los analistas. Es ese espacio otro, desde donde elegimos encontrarnos para que la causa circule, para que podamos dar cuenta de lo que nuestra práctica tiene de riesgosa, para evitar que la experiencia se extinga.

> *"Partimos de que la raíz de la experiencia del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para motivar una Escuela, debe encontrarse en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir, tomada en intensión".*[3]

Es el psicoanálisis transitado desde la intensión lo que motiva y da cuerpo a una Escuela de psicoanálisis.

Es en el empalme entre intensión y extensión donde en-

contramos las garantías necesarias que hacen de soporte a que una Escuela se autorice a la formación de los analistas.

La Escuela no lo es solamente en el sentido que distribuye una enseñanza sino en tanto que instaura entre sus miembros una comunidad de experiencia. Comunidad de experiencia soportada en la distinción entre grados y jerarquías. Nominaciones que ordenan el intercambio entre analistas en una Escuela de psicoanálisis, produciendo efectos y resonancias. Efectos que dicen de cómo las diferencias pueden ser alojadas y puestas a trabajar. Resonancias de dispositivos que dan lugar a la singularidad y permiten que vía trasferencia de trabajo la enseñanza del psicoanálisis pueda transmitirse.

Es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es el analista que, a esos efectos los teoriza. Es del orden de lo indispensable decía Lacan. No es sin efectos, no es sin la posibilidad de teorizarlos, no es sin otros.

A más de 50 años de la proposición del 9 de Octubre de 1967, seguimos apostando a este lazo particular de encuentro que propone una Escuela de psicoanálisis, seguimos dispuestos a recrear dispositivos para que la transmisión del psicoanálisis sea posible.

Transmisión que se produce desde un decir que hace borde, produce agujero, promueve escritura. Transmisión que acontece cada vez que el “entre” posibilita el intervalo necesario para que advenga el sujeto.

Transmisión en la que estamos comprometidos todos aquellos que nos decimos deudores de una enseñanza.

Hoy cada uno en nombre propio dice de la escritura que lo atraviesa y lo causa. Hoy una nueva Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis nos convoca y agrupa. Hoy la reunión no hace suma sino conteo desde los elementos de la diferencia. Hoy el psicoanálisis dice de su vigencia y eficacia.

“el psicoanálisis no tiene nada más seguro que hacer valer en su activo la producción de los psicoanalistas. Jaques Lacan. Acto de Fundación, Junio 1964.

CITAS

[1] Claude Levi Strauss “***Las estructuras elementales del parentesco***”.

[2] Jaques Lacan “***Seminario 22 RSI***” clase 15 de Abril de 1975.

[3] Jaques Lacan “***Otros escritos***” - “Proposición del 9 de Octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela” (1ra y 2da versión).

¿QUÉ ES EL ACTO ANALÍTICO? ¿ES LA INTERPRETACIÓN, ES EL SILENCIO?

HUGO SVETLITZA

En el *Seminario XV, El acto psicoanalítico*, en la clase del 15 de noviembre de 1967, Lacan manifiesta que eligió como tema de su enseñanza el acto analítico, sosteniendo que estos dos términos son una extraña pareja de palabras; surgen pronto los interrogantes que plantea: ¿qué es, propiamente hablando, el acto psicoanalítico, es la sesión, la interpretación, el silencio?

Durante este comienzo ambiguo empieza, de a poco, a despejar sus afirmaciones: todo acto tiene una punta significante y no implica motricidad alguna; es franquear un umbral poniendo en primer plano las relaciones del sujeto con el saber y con el sexo. El acto analítico es función del analista y la tarea la desempeña el analizante como producto del mismo acto. El deseo del analista —en su posición de "X", como incógnita y con valor de menos *phi*— (tal como lo propone Lacan en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*) establece su enunciación hospedándose en su lugar, que es el acto analítico, el cual no es sin la lectura del mismo, en *souffrance* (a la espera de ser leído). En este Seminario, Lacan pone en valor y jerarquiza la psicopatología de la vida cotidiana freudiana al remarcar los llamados actos sintomáticos y casuales; actos comunes en los que el sujeto no les presta mayor atención ya que pasan totalmente desapercibidos.

En su clase del 22 de noviembre de 1967, Lacan dice a los participantes de su Seminario que hace mucho tiempo venía pensando en proponerles una frase similar al Elogio de la locura de Erasmo: los términos que utiliza son: “El elogio de la boludez” (*connerie* en francés). Más allá de espantar a los burgueses, la frase conlleva una precisa connotación: que el psicoanálisis toma muy en serio lo aparentemente banal, las torpezas cotidianas, el pequeño detalle; usa el término *déconnait* (boludeaba) que es homofónico con “desconoce”. Y así es el mecanismo que utiliza el neurótico, no es la represión sino la *verleugnung* (desmentida o renegación).

Estos actos sintomáticos y casuales causan asombro en el analista y no son interpretables. Lacan, leyendo a la letra a Freud, les atribuye una originalidad absoluta: “Hay allí una apertura, un haz de luz…”

Roberto Harari en si libro *¿Qué sucede en el acto analítico?*, habla del “discurso de la hendija”, de actos que fallan en su cometido y, por lo renegatorio, el analizante no se siente implicado; con su intervención activa, el analista genera la hendija allí donde se le resta categoría de acto; el sujeto no se reconoce en él, profundizando la estructural escisión yoica en el *parlêtre*, transformándose, por el mismo acto.

En el Seminario anterior, La lógica del fantasma, el acto aparece como un significante que se repite, un doble bucle el ocho interior, soporte de la repetición.

Lacan toma en cuenta una figura tanto de la literatura como del derecho civil: la preterición. Se está diciendo que no dicen… “no voy a hablar del político X, de su incapacidad para el cargo…”; las torpezas y los actos sintomáticos y casuales participan de la repetición bajo el correlato discursivo de la preterición. Freud da innumerables ejemplos de actos sintomáticos; en Equivocaciones orales, relata una presentación de Victor Tausk denominada La fe de los padres: “Como mi novia era cristiana y no quería adoptar la fe judía, tuve que pasar del judaísmo al cristianismo

para casarme con ella; este cambio de confesión lo realicé no sin resistencia interior; si bien no tenía arraigadas convicciones religiosas, siempre he confesado pertenecer al judaísmo y pocos conocidos saben que estoy bautizado y a mis hijos, cuando lleguen a edad de comprender, les revelaré su ascendencia judía".

Hace algunos años pasaba yo el verano con mis hijos en casa de la familia de un profesor del colegio; hallándonos un día merendando con nuestros huéspedes, la señora de la casa, ignorante de la ascendencia semita de sus inquilinos veraniegos, lanzó algunas duras palabras contra los judíos, yo me callé y quise alejar a mis hijos enviándolos al jardín, les dije: "Id al jardín judíos (*juden*..." y advirtiendo enseguida mi equívoco, rectifiqué: "digo, muchachos" (*junguen*). Mi equivocación fue la expresión de lo reprimido. Los que oyeron no sacaron consecuencia ninguna de mi equivocación pues no le dieron importancia alguna, pero yo, por mi parte, saqué de ella la enseñanza de que la fe de los padres no se deja negar sin castigarnos cuando somos hijos y padres al mismo tiempo.

Los gestos también participan de estos actos: implica una detención del tiempo lógico en el instante de la mirada, Lacan da como ejemplo el ballet del teatro chino, los actos quedan inmóviles; le corresponde al analista elevar al gesto a la categoría de acto.

El acto es un decir nominante y Lacan lo esboza bajo el título de ficción: "el analista finge olvidar que su acto es causa de ese proceso"; no hay nada tan logrado que un acto fallido.

Puede ser una intervención puntual del analista, así como extenderse en el tiempo y realiza las maniobras necesarias a través del manejo de la transferencia, para que el objeto a advenga; también se puede hablar de pequeños actos del analista: un subrayado, una puntuación, un chiste, rompiendo la causalidad lineal —vía la *tyché*— e introduciendo el caos como acto fallido.

La función del acto, Lacan la retoma de la subversión del sujeto haciendo una intervención sobre el *cógito* cartesiano. Usa la

negación en los dos verbos (ser y pensar): donde pienso no soy, donde soy no pienso. Negando la conjunción entre pensamiento y ser; a la disyunción "yo no pienso, yo no soy", Lacan la llama el vel de la alienación, haciendo el sujeto una elección forzada: elige el ser. Uno no está más cómodo en su ser que cuando uno no piensa; Lacan utiliza el semi-grupo de Klein a través de tres operaciones: alienación, verdad y transferencia y se pregunta: ¿en qué deviene el sujeto supuesto saber?, el analista sabe que está destinado al de-ser y que constituye un acto en falso ya que él no es el sujeto supuesto saber sino el inconsciente y ¿cuál es la medida del esclarecimiento de su acto?; porque en tanto que ha recorrido el camino que permite ese acto, él mismo es, de aquí en adelante, la verdad de ese acto; el camino entonces a recorrer es: se pasa del de-ser del sujeto supuesto saber a no ser más que el soporte del objeto.

En la clase del 1 de enero de 1968, Lacan manifiesta que atravesar el Rubicón no tenía para César una significación militar decisiva sino que, por el contrario, era entrar en la tierra madre, la tierra de la república, había atravesado algo en el sentido de esos actos revolucionarios, el acto está en el momento que Lenin dio tal o cual orden y que toma el valor de signo.

Lacan cita el poema de Arthur Rimbaud, *A una razón*: "Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos e inicia la nueva armonía. Un paso tuyo. Y es el alzamiento de los hombres nuevos y su caminar. Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor! Tu cabeza gira, ¡el nuevo amor!"

El acto parte siempre no de una razón sino de un signo, aquí signo es tomado como gesto, no es el signo lingüístico: remite al trabajo de Giorgio Agamben: El autor como gesto, donde el gesto es una apuesta, la vida se juega en los gestos como una ética del acto, surge un nuevo deseo; ésta es la fórmula del acto.

“DIVERSIDAD SEXUAL: LO QUE INTERROGA AL PSICOANÁLISIS”

GUSTAVO SZERESZEWSKI

A partir de la bipartición sexual determinada por la diferencia sexual anatómica para Freud[1], y por la relación a la función fálica para Lacan[2], la cuestión de la diversidad sexual plantea interrogantes que desde el psicoanálisis resultan difíciles de abordar.

En la bibliografía existente pareciera dominar cierta propensión a establecer diagnósticos psicopatológicos o estructurales acerca de las cuestiones de género, y estos diagnósticos parecen ubicarse como oposición imaginaria a lo que, del lado de las políticas de género, aparece como “cierre” a la pregunta siempre enigmática sobre el sexo.

En principio entonces, adelantar una respuesta, a lo que del otro lado aparece como cierre a la pregunta, no es el mejor camino para abordar alguna cuestión desde la ética psicoanalítica.

Por caso, Catherine Millot en su célebre libro “Exsexo”, ya en las primeras páginas afirma que “El transexualismo responde al sueño de apartar, incluso de abolir los límites que marcan la frontera donde comienza lo real”.[3] O cuando afirma que “Los transexuales, que pretenden poseer un alma femenina prisionera de un cuerpo de hombre cuya corrección exigen, tal vez

sean los únicos que se jactan de una identidad sexual monolítica, exenta de dudas y preguntas".[4]

Estas afirmaciones, -que a veces toman la forma de juicios-, no parecen más que reduplicar lo que desde el lado de la militancia transexual, se muestra como "solución" -quirúrgica *in extremis*-, al problema del goce sexual.

Algunas consideraciones

En principio preferimos hablar de transexualidad y no de transexualismo como lo hace Millot y muchos otros autores, dado que "transexualismo" tiende a sistematizar como conducta, un concepto que desde el psicoanálisis sólo puede abordarse como una de las tantas formas que puede tomar la sexualidad.

Por otro lado, cuando se afirma que el "transexualismo es", me parece que se cierra la posibilidad siempre fecunda en el psicoanálisis, de hablar desde la singularidad del sujeto y sus elecciones o atolladeros respecto del goce.

Propongo, por lo tanto, dado que, partiendo de la base, poco y nada sabemos de este fenómeno, puesto que la casuística, -si esa palabra tiene algún lugar en el psicoanálisis-, es escasa, empezar por nuestras preguntas.

Entonces ¿qué podemos plantear desde el psicoanálisis? Tal vez los decepcione con esta respuesta: Creo que poco más que interrogantes por ahora, y tal vez, alguna posibilidad de ubicar una posición ética acorde con la política del psicoanalista.[5]

Hacia allí avanzo: emprender los desarrollos necesarios no para dar respuestas anticipadas, sino para plantear preguntas verdaderas. En este terreno en el cual se produce con mucha frecuencia un cortocircuito entre el instante de la mirada y el momento de concluir, un tiempo para comprender puede resultar fecundo.

Estas preguntas son más inquietantes cuanto que parecen avanzar hacia los límites mismos del saber psicoanalítico y hacer tambalear al menos algunas de sus estructuras.[6]

Comencé hablando de diversidad sexual y en seguida surgió la cuestión de la transexualidad. Es que me parece que este fenómeno es el que más problemas nos trae, dado que, la cuestión lesbiana, *gay* y bisexual no presenta dificultades especiales a la hora de abordar el caso por caso. No definimos a un paciente como homosexual, lesbiana o bisexual, sino que integramos la elección sexual del sujeto, dentro de la trama de su fantasma o de su anudamiento particular.

Pero el transexual puede presentarse como siendo esa nominación el "todo" con el que se identifica, y entonces tal significante puede entorpecer la escucha en su singularidad.

Una paciente con un comportamiento y presentación imaginaria femenina, es decir que es frecuentemente confundido como una mujer, situación que no le desagrada, dice: "siempre me gustaron los hombres. Legué a ver y sentir mis genitales (que son masculinos) como un obstáculo para disfrutar de mi sexualidad. Con todos los años de análisis que llevo encima, llegué a entender que con los genitales con los que nací, puedo disfrutar como a mí me gusta y estoy contenta con eso. Pero no me cabe ninguna duda de que, si yo hubiera sido adolescente en "esta" época, no hubiera dudado ni un segundo en operarme".

La oferta social de los colectivos identitarios, y médica, tanto endocrinológica como quirúrgica, son "atajos" que los cambios de la cultura y los avances de la medicina ofrecen, a quienes no están muy dispuestos a abrir alguna pregunta sobre los obstáculos que encuentran entre su goce y los límites que lo Real de la anatomía de los cuerpos impone.

Cuando discutí este caso clínico con varios colegas, todos coincidían en destacar que, a pesar de tratarse de un hombre, me refería a ella como mujer. A partir de esto pensé, que es de suma importancia que, desde el psicoanálisis, tratándose de cuestiones discursivas, tomemos a quien habla por quien dice que es. Es por eso que, a los transexuales los tratamos como perteneciendo al género al que dicen acceder, no como del que

parten biológicamente[7]. Por caso, mujer transexual es un sujeto que hace el pasaje “al” sexo femenino, aunque su sexo cromosómico y genital sea masculino. La cuestión del reconocimiento del pequeño otro a la representación que cada uno tiene de su cuerpo, es decir, el asentimiento del otro al ser del sujeto, son tan fundamentales que, en muchos casos que he tenido la ocasión de leer o escuchar, el sólo cambio de nombre y de género -en el documento de identidad, por ejemplo-, producen un intenso alivio del padecimiento de sentirse a veces por fuera del género humano[8-9].

Entre cuerpo y alma o entre piel y carne, el psicoanálisis puede ofertarse como otra alternativa a esta pregunta sobre el sexo, y ofrecer con el soporte de la transferencia un lugar para el enigma que le dará alguna otra chance al sujeto, frente a las ofertas *prêt-à-porter* de las llamadas tecnologías de género.

Pero para ello, el “psicoanálisis en extensión”, que incluye su inserción en la cultura de nuestro tiempo, precisa de posicionarse frente a los otros discursos de nuestra *polis* de otra manera que imaginarizando rivalidades que terminan abonando las ganancias de aquellos a quienes pretendemos cuestionar.

Es desde este lugar que me propongo abrir interrogantes al interior de nuestro saber, para plantear las preguntas pertinentes que puedan incidir desde la política del psicoanálisis en el imaginario de nuestro tiempo.

Invitado a un periódico digital que difunde sus producciones por internet de manera masiva, *YouTube* específicamente[10], se me interrogó sobre esta cuestión de la diversidad sexual.

Planteé allí que hay dos corrientes que dominan en este momento el campo de las demandas de cambio de género a nivel de las producciones que circulan por la red. En una, llamada *El sexo sentido* se encuentra descripto como “(...) niños y niñas que desde su primera infancia manifiestan ser del sexo contrario al que dice su cuerpo y sorprenden a sus familias por la firmeza con que defienden su identidad”[11]. Se trata de una serie

de testimonios que dan cuenta de las dificultades individuales, familiares, sociales, jurídicas y médicas de acceder libremente al cambio de género. Es una mirada "progresista" de un avance en la obtención de derechos a la libre elección de género. El argumento más contundente en favor de esta posición es que, entre quienes se sienten afectados por alguna forma de obstáculo a la realización de este deseo, aumenta exponencialmente el riesgo y los casos de suicidio.

Por otra parte, y en un sentido diferente, un colectivo social que cada vez tiene más lugar en diferentes partes del mundo, se encuentra expuesto por ejemplo en el documental llamado *Guerriller@s*, que "plantea una reflexión sobre la identidad de género, una aproximación a la construcción genérica, a lo que denominamos masculinidad y feminidad, no a la condición sexual hombre-mujer, que haría referencia a una cuestión puramente anatómica o biológica, "supuestamente natural", sino una aproximación a la construcción genérica (...)"[12]. Son sujetos que testimonian de su elección de cambio de género sin acudir a las tecnologías de género (al menos las más duras como las quirúrgicas). Por caso, tenemos a un joven barbudo con campera de cuero y tachas, que afirma estar orgulloso de su vagina, o una jovencita atractiva que sostiene que no piensa deshacerse de su pene.

Estos, al contrario de los primeros, que ven en el sistema el obstáculo para vivir plenamente su género, ven por el contrario el obstáculo no en el impedimento sino en el "empuje" y la "promoción" del sistema al "cambio" de género. La respuesta del sistema a estos sujetos pareciera ser: "defínase, Ud. es un hombre o una mujer, no hay lugar para una identidad indefinida, mixta, trans o confusa".

En un caso de mi experiencia clínica, una pareja se presenta en el consultorio, interpelados por la demanda de su hijo de un cambio de género. Su padre duda, se angustia, pero no deja de escuchar a su mujer que afirma que por fin su hijo "salió del

closet" y abona sin dificultades la disposición a acompañar a su hijo en ese cambio.

Cuando llega el adolescente al consultorio, me encuentro con un sujeto confundido, que se está interrogando por su sexualidad y, si bien parece estar seducido por las posibles "soluciones" que oferta la medicina, está más interesado en investigar qué quiere, qué le gusta, con qué se identifica, en qué se siente representado, que en definir de manera apresurada una identidad que en él está en ciernes pero que por su indefinición, su entorno tolera mal.

La sexuación pasa, para Lacan, por el consentimiento del sujeto a inscribirse en la función fálica y cómo esto lo ubica respecto del otro. Que todos los sujetos estén marcados por la significación fálica (al menos del lado de la neurosis), implica que los seres hablantes están afectados por la diferencia. Diferencia entre un significante y otro, entre el significante que lo representa y ese otro significante para el cual es representado. Hombre y mujer son significantes que simbolizan una diferencia anatómica Real, pero en última instancia, dicen de una posición discursiva independiente de la anatomía.[13]

Representándose como "fuera del sexo", el transexual que sostiene su estado "trans", sin definirse hombre o mujer, parece ubicarse en la misma dimensión del falo, es decir, aquello que marca la diferencia, por lo tanto, representa la diferencia misma y es lo que con Lacan llamaríamos "fuera-sexo"[14]. El falo no es ni masculino ni femenino, sino la diferencia de uno respecto del otro[15]. Ahora, puede suceder también que, identificado al falo, el transexual borre esa diferencia. Hay para él la posibilidad de una no diferencia, un fuera de sexo, un fuera de la diferencia sexual.

En esta controversia parecen situarse, dentro del psicoanálisis, las posiciones teóricas más serias respecto de la estructura del transexual. Aquellos que tienen contacto con transexuales psicóticos van a resaltar la faz de "locura" que señala Lacan cuando habla del error de confundir el órgano con el significante.

Aquellos que estén más en contacto con una clínica transexual de pacientes que puedan sostener una interrogación sobre su posición sexuada, podrán ubicar un fuera-de-sexo tal como podría ser la posición misma del analista cuando está en funciones y que, por lo tanto, también está fuera del sexo en cuanto semblante de *a*. No representando la no diferencia sino al contrario, la diferencia misma.

La posición de Lacan al respecto no deja mucho margen a dudas, habla de "error", "locura", "engaño", "pasión", "confusión", "forclusión" y más directamente de "la faz psicótica" de los transexuales[16].

De este modo ubica la cuestión claramente del lado de la locura y de la psicosis, mientras que algunos autores que estudiaron el tema en profundidad, acuerdan en que no hay una correspondencia entre estructura psicopatológica y elección de género[17]. Es decir que una cuestión es cómo cada sujeto se ubica en relación al falo accediendo o no la inscripción de la función fálica (lo que llamamos la normativización edípica de la ley) y otra cuestión es su identificación a partir de dicha diferencia.

El asunto entonces es, dado que hay escasísima casuística de tratamientos psicoanalítico de transexuales, qué posición toma cada analista frente a la teorización de este fenómeno, aún "antes" de encontrarse con la consulta de un sujeto que se dice transexual.

Aquellos que sostienen abiertamente una posición crítica fundada en el "error" que señala Lacan, difícilmente recibirán pacientes transexuales en consulta, es decir que, de considerar a estos sujetos afectados por la forclusión, estaríamos forcluyéndolos nosotros a ellos de nuestra escucha, mientras que los que se declaran abiertamente a favor da la libre elección de cambio de género incluyendo la reasignación sexual quirúrgica, los recibirán tal vez, corriendo el riesgo de prometer una comprensión sin límites que tal vez luego no puedan sostener.

Para dejar dicha, provisoriamente, alguna idea que surge

de la lectura de algunos testimonios de sujetos “trans”, me sirvo del término *nulibiedad* que utiliza Lacan en El seminario sobre “la carta robada”[18]. *Nulibiedad* proviene del latín *nullibi* (en ninguna parte), lo que nos da que *nulibiedad* sería “estar en ninguna parte”, como podría ser el caso de no ser hombre ni mujer.

Jan Morris, escritor e historiador galés multipremiado, formado en Oxford, autor de innumerables libros de viajes, historia, novelas y ensayos; casado y con cinco hijos, relata su decisión de cambiar de género:

> *“El convencimiento de tener un sexo que no me correspondía -dice- no pasaba de ser más que una idea confusa, escondida en el fondo de mi espíritu, pero, aunque no era desdichado, sí me sentía perplejo (…) tenía la impresión de que en mi diseño faltaba una pieza o de que alguno de mis elementos, que debía ser firme y permanente, era en cambio inestable y difuso (…) Mi vida, se parecía más bien al movimiento de un planeador, etéreo y delicioso quizá, pero carente de dirección. Ello me producía un desconcierto constante, que no iba a abandonarme jamás, y ahora lo considero el punto de partida de mi dilema vital” (…) “En ocasiones, pensaba que sería más feliz sin esa incertidumbre; otras, tenía la impresión de que era fundamental para mi ser. (…) tal vez estaba destinado a ser siempre una criatura compuesta de gotitas de rocío y fragmentos menudos, que vagaría estérilmente por aquella ruta inconsecuente.”*

Si Jan Morris plantea ser “una criatura compuesta de gotitas de rocío”, lo que está muy a tono con lo que se denomina “género fluido”[19], ¿cómo leer su “convencimiento” (…) de tener un sexo que no le correspondía?

“He pretendido analizar mis emociones infantiles -dice Morris- y manifestar lo que pensaba cuando me declaraba a mí mismo que era una chica en un cuerpo de muchacho. ¿Cuál era mi razonamiento? (…) “Freudianos y antifreudianos, sociólogos y ambientalistas, parientes y amistades, íntimos y simples conocidos, (…) todos me han venido formulando esas preguntas desde hace mucho tiempo, y con gran frecuencia han aportado

también las correspondientes respuestas, pero, por lo que a mi concierne, continúa siendo un enigma."

La *nulibiedad* de la que dan cuenta al menos algunos de estos sujetos; como la carta robada, parece estar en todas partes y en ninguna al mismo tiempo. Frente a nuestros ojos, se trata no de clasificarlos sino de intentar escuchar, para aprender qué tienen para enseñarnos.

Me interesa por lo tanto plantear el problema en estos términos. Términos en los que no entrarán todos los casos. Algunos de ellos serán claramente casos de psicosis en el que el fenómeno transexual será simplemente una manifestación más del delirio y que habrá que escuchar en tanto tal vez una nominación simbólica o una intervención en lo real -incluida la quirúrgica-, sea la posibilidad del armado de un sinthome que estabilice la estructura.

Pero en otros casos, en los que el sujeto manifieste una elección de género trans, "fuera de", *nullibi* (es decir: en ninguna parte), como dice Lacan, ¿qué posición tomaremos?

CITAS

[1] "La diferencia entre varón y mujer (...) es una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella; corresponde al distingo entre castración consumada y mera amenaza de castración". Sigmund Freud. ***Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*** (1925). T XIX. Amorrortu Editores.

[2] Para quien, en cambio, "los hechos clínicos (...) demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos". Jacques Lacan. La significación del falo. ***Escritos 2***. Siglo XXI Editores.

[3] Catherine Millot. Exsexo. ***Ensayo sobre transexualismo***. Editorial Catálogos Editora. Buenos Aires; 1984. Pág. 13.

[4] ***Ídem***.

[5] Y nada menos podríamos decir. Una buena pregunta puede orientar muchísimo más que varias respuestas provisorias e hipotéticas.

[6] Si nuestra convicción en el inconsciente de Freud y la lectura lógica de Lacan se sostienen, no deberíamos temer por la solidez del edificio psicoanalítico. Nuestra convicción en esta "máquina de lectura" que es el psicoanálisis, puede ponerse a prueba dado que sus bases nos parecen suficientemente demostradas.

[7] Como hace C. Millot y tantos otros.

[8] De esto me ocupé especialmente en mi libro ***Escena, Semblante y presencia del analista*** (un grupo de estudio) en el que trabajé ***la nouvelle*** de Amélie Nothomb ***Una forma de vida*** que, si bien no hace referencia a la identidad de género, trata en profundidad la importancia que tiene el gesto del reconocimiento del otro al que se dirige el discurso.

[9] Me refiero siempre a pacientes en tiempos de lo que llamamos "adultez". En el caso del psicoanálisis con niños, que dependen en lo real del decir de sus padres, se trata de otra de otra cuestión cuando de "reconocimiento del otro" hablamos.

[10] YouTube. ***LA DIVERSIDAD SEXUAL (Y SUS GOCES).*** Periódico El Otro Psi. 10 de julio de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=xMxQAaWTCck

[11] ***YouTube. Documentos TV- El sexo sentido***. A la carta Televisión y Radio. Rtve.es. 15 de junio 2014. https://www.youtube.com/watch?v=PoJLRuS5D0U

[12] ***Guerriller@s***. Un documental de Montse Pujantell. Barcelona 2010. https://www.youtube.com/watch?v=xdhhV66wZX8

[13] Lo nuevo es que los límites que el cuerpo le pone al goce ya no son tales. Esto en realidad no es ninguna novedad para el psicoanalista que hace mucho tiempo ha comprendido que los modos de goce pueden trascender lo

anatómico. La novedad es que el intento no es desde lo simbólico sino desde lo Real mismo.

[14] "Que en el interior de esto, él nos evoque la φιλία {filia} como representado la posibilidad de un lazo de amor entre dos de estos seres, ahí está precisamente lo que, al manifestar la tensión hacia el Ser Supremo, puede también invertirse del modo con que ya lo he expresado, a saber que es el coraje para soportar esta relación intolerable con el Ser Supremo {lo que hace} que los amigos, los φίλοι {filoi} se reconozcan y se elijan. Lo fuera-sexo {hors-sexe} de esta Ética es manifiesto, al punto que yo quisiera darle el acento que Maupassant le da, al enunciar en alguna parte el extraño término del Horla. El Fuera-sexo, he ahí el hombre {homme} sobre el cual el alma especuló." Jacques Lacan. Seminario XX. ***Otra vez/ Encore***. Clase 8 del 13 de marzo de 1973. Traducción crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Bs As."

[15] En mi lectura el término "falo", implica en sí mismo una confusión. Ubicado por Freud a partir de la teoría sexual infantil que universaliza el atributo peneano en todo ser vivo, el niño se plantea la dialéctica de tenerlo o no a partir de leer en el cuerpo materno su ausencia. Lacan, a partir de esto, lo eleva a la categoría de significante de la falta, pero (y aquí viene la confusión) conservando su nominación freudiana que proviene de la universalización infantil del pene. De allí que el término "falo" ya instalado por Freud en el lenguaje como atributo sexual masculino... "infaliblemente" deslice hacia la imagen del pene cuando representa desde Lacan, la dimensión de la falta.

[16] Refiriéndose al libro sex and gender de Robert J. Stoller, Lacan, afirma que "Una de las cosas más sorprendentes, es que la faz psicótica de estos casos está completamente eludida por él". Jacques Lacan. ***Seminario XVIII. De un discurso que no sería del semblante.*** Traducción crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase 2 del 20 de enero de 1971. Pág. 13-14.

[17] Entre ellos la misma Catherine Millot y también Juan Carlos Pérez Giménez en su libro ***De lo trans Identidades de género y psicoanálisis***. Grama, Buenos Aires; 2013.

[18] "¿Será necesario que la carta, entre todos los objetos, haya sido dotada de la propiedad de nulibiedad, para utilizar ese término que el vocabulario bien conocido bajo el título de ***Roget*** toma de la utopía semiológica del obispo Wilkins?" Jacques Lacan. ***El seminario sobre la carta robada***. Escritos 1. Siglo XXI Editores.

[19] Se entiende que un individuo es de género fluido cuando no se identifica con una sola identidad de género, sino que circula entre varias.

2017

ÉTICA: FUNDAMENTO DE NUESTRA PRAXIS

SILVIA SZUMAN

Si hay una revolución ética y subversiva que hizo el psicoanálisis es hacer entrar a su sujeto en relación con el deseo[1]. La incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz[2].

Ética, política y clínica del psicoanálisis, son términos que se articulan y definen en una relación con lo real toda vez que el analista con su acto y el analizante con su hacer, posibiliten que el goce del síntoma represente un enigma, vía para la puesta en forma de la experiencia del inconsciente. Es justamente esta experiencia, la del inconsciente, la que ha logrado conmover las bases de las concepciones clásicas de la ética.

La articulación entre la clínica, la ética, y la política abarca un amplio abanico que va desde el campo de la llamada salud mental, y la influencia del psicoanálisis, hasta el nudo más íntimo de la relación de cada sujeto con la satisfacción pulsional en la que está comprometido su síntoma.

Si algo se ha revelado hoy en el campo heterogéneo de las llamadas psicoterapias es que toda práctica clínica depende de una política. No hay clínica sin política quiere decir que no hay

práctica que no suponga una respuesta, implícita o explícita, a la pregunta por la causalidad del síntoma y a la posición del sujeto en el nudo que forman goce y lenguaje. En nuestro campo el síntoma, el cómo hacer con la falta que uno tiene, que no es moral, sino real, instaura el camino del que se deriva nuestra política.

Suscribimos rápidamente que la ética es la ley del deseo, y que la clínica es lo que se produce en un análisis, pero seguramente nos demoraremos en establecer cómo entendemos la política, o, lo político, en relación con el psicoanálisis. Tocamos ahí un punto sensible de nuestra práctica, y por eso mismo resulta importante interrogar la relación discursiva entre ambos campos.

No se trata en este caso de alinear el psicoanálisis con ningún partidismo político. Eso es obvio e imposible. Ni tampoco de la posición personal de cada practicante.

Es indiscutible que tanto Freud como Lacan situaron lo social y lo político como meollo del inconsciente.

Acordamos con Lacan en que el inconsciente se soporta en la estructura del lenguaje, y que este participa directamente en la configuración de los lazos sociales. ¿Qué es la política en este contexto? Es un lazo social que se especifica por hacerle lugar al inconsciente. Se establece así una dependencia entre el inconsciente y la modalidad de lazo social que cada sujeto constituye. El lazo está en relación con la modalidad de goce singular, es decir con el síntoma.

Haber tomado distancia del modelo médico de la época y del pensamiento mecanicista propició la reformulación freudiana de la causa, constituyendo así su propio real. Por su parte Lacan, ubicó el inconsciente entre la causa y lo que ella afecta: *Los efectos no se sostienen más que en ausencia de la causa*[3].

Por ser conflictiva la relación que el sujeto mantiene con su deseo, ya que prohibición y deseo son inseparables, y porque la pulsión en su insistencia procura una satisfacción incluso en los síntomas más penosos, el psicoanálisis subvierte la pregunta por

la ética en la filosofía, la ciencia, la política.

¿Cómo introducir la dimensión ética en nuestra experiencia, frente a la demanda, cada vez más presente, de una solución inmediata sin cuestionarse demasiado? ¿Cómo hacer lugar al inconsciente para fundar, por el rodeo de la transferencia, una clínica con una ética tal que comprometa al ser hablante con lo que dice y con lo que hace, en un registro que lo lleve más allá de las evidencias de la identificación, de las respuestas ilusorias, de las buenas intenciones, del amor?

Lacan no aspira –como es común en las Éticas– a reflexionar sobre el ideal, el bien, la felicidad, la ley universal, sino tomar el camino contrario, es decir, ir en el sentido "de una profundización de la noción de real". La orientación es en dirección a lo real, lo imposible y la muerte en la experiencia singular de cada analizante.

La pregunta que en la reflexión sobre la ética y la moral ha insistido a lo largo de los siglos es ¿qué guía la acción del hombre, ¿qué la regula?

Sostener la vigencia del inconsciente reviste un profundo alcance político, no solo porque el discurso que impera apunta a su eliminación, sino fundamentalmente porque hoy hay quienes dentro del psicoanálisis proponen la caducidad de su dimensión[4]. Agrego que sostener la vigencia del inconsciente representa la conquista más responsable de lo que constituye una posición ética.

En los escritos sociológicos de Freud, por ejemplo, *El malestar en la cultura*, se realiza una lectura crítica de la ética kantiana que nos encauza en la articulación que me propongo desarrollar.

Kant establece una profunda separación entre la autonomía de la Ley y los deseos dejando así al sujeto sometido a un único objeto: el imperativo de goce

Por su parte Freud asevera que el Superyó es el nombre del Imperativo categórico kantiano, un imperativo absolutamente contaminado por una pulsión que goza de su propia renuncia. A mayor resignación, mayor es la severidad del Superyó y la into-

lerancia. Cada renuncia pulsional deviene una fuente de la conciencia moral, y no a la inversa. No escapa a Freud que la pulsión alimenta a la civilización. No se trata de domesticarla, ni siquiera liberar al sujeto de la opresión de la cultura; la pulsión encuentra en el modo de operar de la civilización su satisfacción. En este sentido el *Malestar en la cultura* es también un texto político porque Freud mismo muestra que hay en el seno de la civilización un aspecto relativo a la propia constitución del sujeto, que jamás podrá ser cancelado.

"El propósito de que el hombre sea dichoso no está contenido en el plan de la creación"[5-6].

Que hay un imposible en juego en el vínculo entre los hombres, es lo que Freud observa y Lacan retoma. Imposible pensar en una sociedad sin esa tensión que describe Freud como "malestar", del cual la política es su emergente. Es la experiencia del inconsciente que pone en juego el imposible.

Esta orientación hacia lo real, que Lacan encuentra y subraya en el trabajo kantiano, implica la creación de una nueva forma de estar en el mundo. Lo que Kant[7] inaugura es el malestar en el Bien. Freud comprendió que esta alianza entre Superyó y pulsión de muerte constituía un obstáculo muy serio en la constitución del sujeto y en la estructura de la civilización, porque captó el rasgo sádico del Súper yo y el totalitarismo que engendra.

Por otra parte, para Lacan el problema no es solo el totalitarismo sino también el de la construcción de la subjetividad por el poder y por las relaciones históricas construidas desde el poder.

Encuentro un esbozo de este planteo en el transcurso del dictado del Seminario XIV:

> *no digo la política es el inconsciente, simplemente: el inconsciente es la política. Que lo que liga y opone a los hombres es precisamente un costado de lo que intentamos articular por ahora, la lógica[8].*

Esta frase es proferida por Lacan casi al modo de un slogan. Pone en relación *el inconsciente es la política* con la afirmación freudiana *la anatomía es el destino*. ¿Por qué? Porque nos permitirá percibir lo que Freud ha descubierto, comenta. ¿Y qué descubrió Freud? Que la última estación no es la anatomía sino el modo singular de gozar. No se trata de un determinismo biológico sino del lazo con el otro.

La ocasión en la que Lacan pronuncia que el inconsciente es la política es al discutir un trabajo de Bergler en el cual el autor propone que un modo de la regresión oral consiste en procurarse un deseo de ser rechazado, como medio de satisfacción masoquista[9]. Lacan se opone y dice que el deseo de ser rechazado podría bien corresponder a una defensa contra la voracidad del Otro materno, un modo de evitar –en el rechazo- ser devorado por el Otro. Inmediatamente extrapola esta situación a lo que entonces ocurría en un país del sudeste asiático –estamos en mayo de 1967, año de la mayor invasión militar a Vietnam- y dice así: *¿De qué se trata? Se trata de convencer a cierta gente que está bien errada de no querer ser admitida en los beneficios del capitalismo, prefiere ser rechazada*.

El deseo de ser rechazado, que Lacan sitúa como una respuesta inconsciente, funciona aquí como una defensa ante la demanda del Otro imperial de doblegarse a las leyes de la producción capitalista. La paradoja es que el rechazo pueda constituir un beneficio[10]. Entonces, el inconsciente es la política porque es lo que liga y opone a los hombres, bajo la forma de la aceptación y del rechazo. La política supone el intercambio, concierne a una relación.

La otra frase con la que es necesario relacionarla es "*el inconsciente es el discurso del Otro*", donde de lo que se trata es de que en esta relación al Otro hay un dominio discursivo del Otro. Lacan evoca al Otro diciendo: *el Otro es el lugar donde se despliega una palabra que es una palabra de contrato*. ¿A qué se refiere con contrato? Podría referirse al código, la convención, el lazo,

una ficción compartida, y también mentar el término filosófico de "*contrato social*" que proviene de Rousseau[11]. Contrato social, que otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad completa del estado de naturaleza. Articular al Otro con el contrato implica afirmar que está supeditado a la variación histórica, en remodelación sociohistórica más allá de cada sujeto y en ese sentido cabe la pregunta acerca de cómo está cambiando el contrato social actual. Entonces el inconsciente es la política en la medida en que tal o cual figura del Otro configura el ámbito político-social donde el sujeto se produce. Es la política porque para realizarse en su estatuto ético, depende del lazo social. Si bien no se trata de confundir la coyuntura con la estructura, ubicar la lectura en un tiempo histórico no es desconocer la dependencia estructural del sujeto respecto del lenguaje. En este sentido también el inconsciente es lo político[12], en referencia a la propia constitución del sujeto, a lo instituyente.

Si el inconsciente no fuera la política sería un fuera de discurso, fuera de la Ley.

"Que lo que liga y opone a los hombres es…la lógica". ¿Qué lógica? La del orden del discurso. Se tratará de darle a esto una lógica. Surgirá aquí el establecimiento de los cuatro discursos.

Y agrega:

> *"El Otro, en última instancia y si ustedes todavía no lo han adivinado, el Otro, tal como allí está escrito, ¡es el cuerpo!…que está hecho para inscribir algo que llamamos la marca…está hecho para ser marcado. Siempre se lo ha hecho. Y el comienzo del primer gesto de amor, es siempre, un poquito, más o menos esbozar este gesto".*

No se trata del cuerpo en tanto organismo, sino del cuerpo del sujeto del lenguaje que es de entrada transindividual. Cuerpo que habla y testimonia del discurso como lazo social ahí inscripto donde el término intrínseco es el goce.

Esto nos conduce a otra articulación entre el inconsciente

es la política, y, nuestra política es el síntoma, referida a que la modalidad de lazo social que cada sujeto lleva adelante depende del inconsciente, estando el lazo en relación con la modalidad de goce singular, es decir con el síntoma de cada uno. Se trata de cómo hacer con la falta que uno tiene. No es una falta moral, sino que es una falta real, es algo de lo que no se dispone. *El síntoma instituye el orden del que depende nuestra política*[13].

Para ir finalizando, la ética del psicoanálisis es el deseo, es la ley del deseo, a la que se une "una estética del bien-decir que gira en torno al vacío impenetrable de la "cosa" inolvidable"[14].

¿Cuándo se produce el bien-decir? En ese recorrido que va desde "¿has actuado según el deseo que te habita?", que desculpabiliza del deseo, hasta ¿puedes hacerte responsable de tu forma de satisfacción? Se tocan así los límites del decir.

A pesar de todo -dice Lacan a su auditorio, en seminario XXIV- *hay que ser sensato, y darse cuenta de que la neurosis se sostiene en las relaciones sociales. Se sacude un poco la neurosis, y no es para nada seguro que se la cure por eso*[15].

La responsabilidad del sujeto es, en suma, la responsabilidad del bien decir, lo que se deduce del respeto a la singularidad del sujeto, al deseo que lo habita, y al derecho al enigma que introduce el inconsciente en la cultura.

La dimensión ética, propia del discurso analítico, incluye la perspectiva del desciframiento del inconsciente, pero va más allá de eso, y se orienta por la dimensión del goce del síntoma.

Me interesa por último reflexionar sobre la ética y su relación con la *dignidad del sujeto*.

Es por todos conocido que la indignidad constituye una posición en la que se construyen muchos lazos amorosos, amistosos y muchas veces encuentra en esa situación al analizante. Sin embargo, no siempre la indignación nos embarga y hasta arrasa cuando nuestra singularidad es cuestionada, desconocida, rechazada.

¿Qué entendemos por dignidad? Es la cualidad del que se

hace valer como persona, se comporta con responsabilidad, seriedad y con respeto hacia sí mismo y hacia los demás y no deja que lo humillen ni degraden. De lo que uno es merecedor en el trato, sobre todo, amoroso. Leyendo a Lacan surge otro aspecto que me interesa destacar y es que en la dignidad se trata de *aceptar que por aquello que en mí funciona como falta es que yo existo y con eso puedo hacer algo*[16]. Sometidos al deslizamiento infinito del significante desfallecemos como sujeto, es por la vía de la falta, del objeto causa, de eso que hace de nosotros algo distinto que sujetos de la palabra, que podremos alcanzar la dignidad como sujetos.

La dignidad del sujeto, es decir, "la individualidad, consiste enteramente en la relación privilegiada en la que culminamos como sujeto en el deseo"[17]. En el análisis y en la política es posible recuperar esa dignidad respecto de la palabra.

Si soportamos nuestra "individualidad" con dignidad, si ya no necesitamos ofrecerla en sacrificio por amor como Antígona, si podemos amar dignamente, entonces el análisis habrá valido la pena.

CITAS

[1] Lacan, J. ***Seminario XII, 5/5/65.***

[2] Lacan, J. ***Radiofonía***.

[3] Lacan, J. ***Seminario 11***.

[4] Hercman, A. ***Coloquio en el marco de la Comisión de Enlace General "Crisis en la cultura" 2019***.

[5] Freud, S. ***El malestar en la cultura.***

[6] La pulsión de muerte objeta el programa ilusorio del progreso infinito, sustentado en la ciencia; y que prosigue su avance con nuevas presentaciones. En nuestro campo se hace evidente por el incesante crecimiento de la industria del psicofármaco.

[7] Kant es el autor que le permite a Lacan formular la paradojal situación por la cual cuando el sujeto ya no tiene frente a sí a ningún objeto porque todos los objetos patológicos han sido sustraídos, sin embargo, tiene presente un objeto que caracteriza la ley: la "voz de la conciencia", tribunal de la razón. Voz que no alude a ningún objeto empírico sino a la función del objeto a, algo que está en la intersección entre cuerpo y lenguaje, y que marca en el límite de la experiencia el origen de la falta. Voz que articula significante y pulsión de muerte.

[8] Lacan, J. ***Seminario 14***, clase 10-5-67.

[9] "Me crearé el deseo masoquista de ser rechazado por mi madre".

[10] Tiempo después Lacan les dirá a los estudiantes, en respuesta a la consigna "las estructuras no bajan a la calle" que las estructuras sí bajan a la calle, dicho de otro modo, el inconsciente es la política.

[11] El contrato social, como teoría política, explica, entre otras cosas, el origen y propósito del Estado y de los derechos humanos. La esencia de la teoría, cuya formulación más conocida es la propuesta por J.J. Rousseau, es la siguiente: para vivir en sociedad, los seres humanos acuerdan un contrato social implícito, que les otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad completa de la que dispondrían en estado de naturaleza. Siendo así, los derechos y deberes de los individuos constituyen las cláusulas del contrato social. El Estado es la entidad creada para hacer cumplir el contrato. Del mismo modo, quienes lo firman pueden cambiar los términos del contrato si así lo desean; los derechos y deberes no son inmutables o naturales. Por otro lado, un mayor número de derechos implica mayores deberes; y menos derechos, menos deberes.

[12] Una referencia interesante para pensar lo político constituye el artículo de Eduardo Grüner: ***Lo político, o el fundamento perdido***. Vincula lo político con lo instituyente, instancia socialmente fundacional. En esa línea articula la Tragedia, en la cultura occidental, como "la metáfora del origen". La política está

en relación con lo instituido.

[13] ***Conjetural 71***

[14] Julien, P. ***El retorno a Freud de Jacques Lacan***.

[15] Lacan, J. ***Seminario 24, 17/5/77, Hacia un significante nuevo***.

[16] Ferreyra, N. ***La dignidad***.

[17] Lacan, J. ***Seminario VIII,*** 1/3/61. "El equívoco del término individualidad no es que seamos algo único como este cuerpo que es este y ningún otro..."

MENTALIDADES

SILVANA TAGLIAFERRO

En el intento de dar cuenta de una clínica que no se sostiene ni en modelos ni clasificaciones sino en una praxis en lo real, el término mentalidad, término tal vez no tan clásico en el corpus teórico del psicoanálisis, se abre como línea de investigación.

Real, simbólico e imaginario tres *dit-mensiones* del lenguaje articulan un espacio donde lo mental podrá encontrar distintos modos de anudarse, abriendo a la consideración del plural: **mentalidades**.

Lacan nos dice en el comienzo del seminario homónimo que precisa del tres para hablar de lo real. Hacen falta tres para un sentido. Y a la vez, R-S-I son tres sentidos diferentes. Presenta con el nudo borromeo tres letras enhebradas a una minúscula ***a*** que en el plano proponen una orientación: s*e imagina en lo real el efecto de lo simbólico*.

Lo real, lo simbólico y lo imaginario no serán capicúa de RSI. Por el contrario, introduce “r’si” como homofónico de herejía. La herejía como *hairesis* en griego es “elección”. Es interesante ubicar que esta palabra no siempre tuvo un carácter peyorativo. La herética en la antigüedad se trataba de una elección de escuelas de pensamiento. En la Edad Media empieza a tener un valor político, no podemos obviar que la herética contiene la partícula

ética, deslizándose en el medioevo hacia el juicio, que si no es ético deriva en moral. La importancia de retomar esta cuestión es que la herejía no sólo pone en juego la dimensión de lo contrario, aquello que antes decíamos, era lo sancionado. El valor de lo herético estaría en que si hay una idea contraria es porque *no hay una verdad absoluta*. Si hay al menos dos versiones, esto propone la caída de lo que pretenda erguirse como hegemónico.

Para dar cuenta de esta caída Lacan tiene que recurrir de Galileo a Kepler y así llegar a Newton con su teoría de la gravedad. Intentará demostrar en ese pasaje un descentramiento. Si con Kepler el movimiento elíptico desplaza el sol del centro, será con Newton con quien el "gira" se sustituye por un "cae". La *Subversión del sujeto* es la sustitución del *gira* por el *cae*. No se tratará sólo del pasaje del geocentrismo al heliocentrismo sino de lo que cae evacuando el centro. Lo más importante de la aparición de lo contrario, puesto que esto es inherente a la formulación de algo, lo más importante es que si hay al menos dos, es porque en el centro hay un vacío. Y en ese lugar Lacan coloca el *objeto a*.

Con RSI ya no habrá Uno sino como efecto del tres. Se tratará de una reunión y no de la primacía de un simbólico que amenace con tornarse totalitario, y por tanto inquisidor, a riesgo de una psicopatología. Es conocida la Abjuración de Galileo cuando siendo acusado de hereje se ve llevado a retractarse. Tuvo que negar lo que estaba afirmando para no correr el mismo curso que su colega Giordano Bruno que había sido quemado en la hoguera. Dramático episodio de confrontación entre la ciencia y la religión, el científico es empujado a negar sus hipótesis matemáticas y reconocerlas como un error. Sin embargo, en la sala del convento dominico de santa María sopra de Minerva, en Roma, Galileo se retira pronunciando: "*Eppur si muove*", (y sin embargo se mueve), como lema del efecto de verdad ante los dogmatismos establecidos. Casi 360 años después el Papa Juan Pablo II lo declarará inocente afirmando, cosa que la ciencia ya había hecho mucho antes, la verdad de sus ideas.

El sujeto es efecto de lo simbólico en lo real, es decir, efecto de sentido. Hay una gravedad que introduce el *obj a* y esto se expresa en la transferencia, sin que sepamos cómo se origina. De entrada la escritura del nudo borromeo propone una recursividad, donde tres es uno e incluso como veremos, cuatro es uno. La recursividad está planteando al menos dos cosas: la falta de origen y la reversión del significante. Es posible ir de un lado y de otro, Galileo soportando el rechazo por un lado, que lo lleva a negar sus postulados y por otro lado, se da vuelta y afirma, las dos cosas al mismo tiempo.

Si nos resulta necesario retomar el valor de lo herético, es porque la trinidad infernal lacaniana consiste en evacuar lo religioso, desplazando lo simbólico para proponernos que estamos en lo imaginario y por lo tanto, decir Nombre del Padre ya es efecto de una metáfora a la que le antecede la pluralidad. Lacan coloca la cruz sobre el politeísmo y en el centro vacío de la triplicidad del nudo: el *obj a* que representa, soporta y presentifica de entrada un sujeto.

Las doctrinas estallan porque vienen a demostrar la existencia de una *f(x):0* que descubre que *No hay Universo de discurso* y esto abre a otro campo de significancia[1].

La dimensión mental que se plantea con el nudo borromeo encuentra en el concepto de *consistencia* un imaginario en el que coexiste aquello que ensambla al mismo tiempo superficie y corte. Hay un *golpe de sierra* que funda la abstracción del nudo mental, que incluso Lacan llama "*trazo de sierra*" soportando en la idea de golpe y corte el oxímoron de una ruptura sólida. Lógica de **incompletitud** de Gödel en que se sostiene a la vez, por un lado, el sentido que da existencia al cuerpo como superficie y por otro lado, la fragmentación que subyace detrás del Uno del espejo. Entre *real e imaginario* hay una hiancia donde se abisma la continuidad y discontinuidad de la compacidad. Esta duplicidad nos propone un *indecidible* que hace metáfora en tanto el agujero está *Urverdrängt*, jamás lo tendremos, queda detrás de la línea

dando lugar a una mentalidad aplanada.

Debilidad mental, es como Lacan llamará el efecto de existencia de la inhibición en tanto detención, incluso traba, para no quedar aspirados por lo real. Esto plantea una actividad positiva de la inhibición donde la debilidad estará enraizada al cuerpo mismo. El nudo pasa a tener consistencia si un cuerpo soporta que algo *no funcione*. Este punto de detención ex -iste como producto de lo irreductible de la represión primordial. Eso en lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo simbólico que no puede sino ser imaginado. Como dice Lacan en L' etourdit, "*es la vuelta tour con la que se hace el agujero trou pero solamente en este sentido que de la vuelta, ese agujero se imagina o allí se maquina*". El agujero solo podrá ser imaginado por el corte como un paso de sentido, no hay mentalidad agujereada. Pasamos de un sentido a otro sentido menos sufriente. Como en el corte de la banda de Moebius, si realizamos el corte por el extremo siempre sigue restando superficie moebiana por donde seguir realizando cortes.

La función fálica opera un límite como matema permitiendo la entrada del sujeto en el campo imaginario. Sin esta función no habría ficción. Ficción como fijación figurada en la idea de un punto-agujero que propone el falo. El neologismo *mientalidad*[2] nos permite ubicar esas dos dimensiones, algo entra como falso en tanto *falsus*[3] y se instala como verdadero fundando un espacio plano donde reside lo indecidible como debilidad mental. Una mentalidad tejida de palabras entre las cuales hay *equivocaciones (bévues) siempre posibles*[4]. La consistencia del imaginario va a proponernos una raíz escindida donde se soporta una duplicidad que da existencia a la *enfermedad mental que es que el inconsciente no despierta*. La mayor expresión de lo que consideramos despertar, es un despertar en el sueño que se propone como onírico. Esta debilidad no es inherente a lo mental, podría haber mentalidad sin debilidad, el sujeto del inconsciente existe en términos de ficción, la debilidad del inconsciente es inherente

a la consistencia de un imaginario.

Si aceptamos que el falo es una función, no podrá ser una función constante sino variable, que nos permite pensar en otros anudamientos posibles como también en algo que Lacan llama el *Dinamismo del nudo*. Hay un riesgo de hacer del nudo borromeo religión. Cuando es justamente con Joyce, en el seminario en que trabaja *Joyce, el sintoma* que arriba a la consideración de un 4° elemento. Reconoce en el *ego de escritura* la función de un cuatro que pasará a ser esencial al nudo borromeo en sí mismo. Es a partir de la obra del artista que Lacan descubre cómo ha podido con su arte apuntar, sustancializar en su consistencia, en su existencia y en su agujero esa cuarta cuerda. El *ego de escritura* viene a enmendar un error de nudo. El síntoma de Joyce parte de que su padre era radicalmente carente. Hacerse un nombre le permite hacer una compensación de la ausencia de síntoma padre. Construye en su escritura y con la escritura una profundidad, inventa lo enigmático, arma una oscuridad que no tiene.

Lo que resulta importante subrayar es que esa reparación que Lacan ubica en el nudo de Joyce a través del artefacto de la escritura, nos invita a pensar algo más. Habría un arreglo que toda mentalidad tiene que hacer, es decir, que a partir de la ubicación del 4, Lacan nos propone considerar que no habría nudo sin error. Abriendo a la siguiente hipótesis: es el ***error de nudo*** lo que da lugar a los distintos anudamientos.

Podemos retomar una de las referencias a la mentalidad que nos ofrece cuando propone en L' insu:

> *Todo lo que es mental, al fin de cuentas, es lo que yo escribo con el nombre de sinthome, es decir signo*[5].

¿Por qué ubicará aquí Lacan la noción de signo? La definición más simple que tenemos del signo es "lo que significa algo para alguien". Esto nos mete en el baño de la Verneinung, negación que supone una Bejahung y el campo de significancia para

cada uno. Pero Lacan dice algo más: *El signo hay que buscarlo como congruencia. Tiene que haber una congruencia del signo a lo real*. ¿Qué implicaría la congruencia? El signo de la congruencia es una relación lógica, una aproximación entre dos términos. Tiene que haber una conformidad entre dos o más partes. Entre lo simbólico y lo real tiene que darse una operación lógica de *acuerdo*. Entre lo simbólico y lo real hay matema. El signo de la congruencia será trazo soportado por el *Ein einziger zug* que arma un campo de significancia dando lugar a un sentido posible en lo real. De lo contrario, la incongruencia con lo real produce una alteración donde el pensamiento se torna caótico e incoherente. Aquí volvemos a la aritmética como el terreno más mental de lo mental, en tanto se ocupa del número, de lo que cuenta y de lo contable. Es con el recurso de la aritmética que Lacan nos ofrece la posibilidad de conjeturar una mentalidad producto de una lógica que no por incompleta y paradójica implica que no sea congruente. Tiene que establecerse una coherencia entre ese *algo* y lo que significa para *alguien* sin que sepamos cómo eso sucede. Nada más difícil de aprehender que ese trazo.

Esto nos plantea como decíamos anteriormente, no solo considerar las distintas variaciones que los anudamientos proponen sino que el 4 no es necesariamente un elemento estable.

El encuentro con el error puede dar lugar o no a la conformidad con lo inexacto. En este punto algunas mentalidades quedan como ante lo irremediable de lo que no puede enmendarse. Una analizante consulta luego de una fractura amorosa. El quiebre con su pareja produjo un retorno alucinatorio, veía manchas de sangre cada vez que salía de su casa. El trabajo analítico consistió en debilitar ese retorno real acuciante donde las manchas pasaron a ser curitas. Una letra dislocada, sin comando inconsciente impacta en la transferencia orientando en la construcción de una escena forcluída. Cuando el muchacho le había dicho que la dejaba, ella reaccionó con un mecanismo compulsivo e irrefrenable de bañarse, en el intento de purificar la locura que le

produjo enterarse que su pareja había estado con una prostituta del pueblo. La tentativa infructuosa de deshacer una escena que por forcluída retorna como mancha imborrable la redujo a lavar, desinfectar el cuerpo, tirar la ropa, seleccionar entre ropa loca y ropa neutra. La pregnancia de un sentido aniquilante mostraba la alteración e incongruencia ante el fracaso amoroso sin encontrar en el imaginario una amortiguación que soporte el quiebre. La palabra *curita* señaló en transferencia un lugar que se había desmoronado con ese episodio: *ella era la chica buena del pueblo*. Ser tocada por la punta de lo sexual, produjo una invasión que a modo de *contagio* como ella lo nombraba iba pudriendo todo aquello con lo que entraba en contacto. Este episodio, cual acto único, nos permite dar cuenta de un corte que desarma el arreglo sin que haya posibilidad de contar con el rasgo unario y la consistencia para volver a organizar el campo de significancia. Habría cortes que disuelven el nudo, presentándose como una irremediable alteración la dificultad de reanudar.

No es lo mismo que el encuentro con lo inexacto lleve al *estallido del universo de discurso* en el que el síntoma se sostiene, a que la mentalidad estalle.

"Un nudo, falla". La escritura del *error* nos permitirá dar cuenta de esa falla a través del lapsus. La existencia del olvido, nos muestra el equívoco donde se tolera la inadecuación del *objeto a* al significante, y es en nombre de esa inadecuación incluso que soñamos. El inconsciente viene a mostrarnos que es a partir de la consistencia que hay montones de fallados.

El trazo del 4 como línea recta al infinito propone una consistencia que dará lugar a que la f(x) fálica pueda descender a 0 sin que la irrupción del error implique retorno de lo real. El dinamismo del nudo nos advierte que no por irreventable quiere decir que no sea inestable. Podría haber cortes que proponen la renuncia a dicha f(x), un estallido del goce fálico del síntoma que permite no sólo estrechar sino desprenderse para dar lugar a otro anudamiento. La irrupción del lapsus permite que se inicie

otra cosa, y se aperture otro campo de significación. Es el *estallido* el que pone en marcha la recursividad. La arcaica eclosión del síntoma tiene que pasar por un estallido que desprenda lo mortífero. Hacen falta al menos dos vueltas. Habría cortes que permiten abrir el *ánfora del imaginario*[6]. Como diría el artista checo Alfons Mucha con su obra de 4 tapices: Momentos del día, éclat -estallido y un ***éclat du jour***[7] que se contenta con volver a comenzar.

CITAS

[1] Daniel Paola, "***¿Psicoanálisis finito o infinito?*** Estallido del universo de discurso" El estallido renueva la piedra de la ciénaga, pag. 28, Editorial EFBA

[2] Jacques Lacan: Seminario "***El sinthoma***". Versión Crítica. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación de la EFBA. Clase del 13 de Enero de 1976, "... la mentalidad en tanto que, puesto que la siente, siente su fardo, la mientalidad en tanto que él miente: es un hecho." Mientalidad es un término que Daniel Paola extrae de Lacan y trabaja en su libro "Análisis finito e infinito. Estallido del universo de discurso". Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.

[3] Jacques Lacan: ***"L' étourdit"***, Versión publicada por Escuela Freudiana de Buenos Aires, pág 24.

[4] Jacques Lacan: ***"L' insu que sait de l' une bevue s'aile a mourre***" clase del 10 de Mayo de 1977.

[5] Idem.-

[6] Término pronunciado en la Efla por Daniel Paola- Seminario Mentalidades 2019.

[7] ***Éclat du jour:*** pertenece a uno de los cuatro tapices de la obra de Alfons Mucha: Momentos del día. Cuatro mujeres en una secuencia de distintos momentos del día, rodeados de un marco decorativo que simula una ventana gótica. 4 figuras y 4 verbos: èveil du matin (despertar de la mañana)- éclat du jour (resplandor del día)- rèviere du soir (ensueño nocturno)- repos de la nuit (reposo de la noche).

2037

EL HOMBRE DE LOS LOBOS: ACERCA DE UNA *INHIBICIÓN* PARA EXPRESAR LA PÉRDIDA

BELENA TAUYARON

Freud nos dice, en el historial del Hombre de los Lobos, que los primeros años del tratamiento apenas lograron cambio alguno. Incluso, agrega que durante un tiempo el paciente "*...se atrincheró tras una postura inabordable de dócil apatía. Escuchaba, comprendía, pero no permitía aproximación alguna...*". Es por eso que Freud propone el cierre del tratamiento en un plazo determinado y, de esa manera, el paciente cede su resistencia. Entonces, el Hombre de los Lobos comprendía, escuchaba, hablaba pero ¿nada pasaba?

Esto resuena cuando escucho a una paciente que llamaré Verónica, algo no se produce en el espacio analítico, ante cualquier interrogante ella responde con un "*claro, SOY así*". Señala que "*se encierra y deja de habla*", *"siento que estoy en una meseta, no pasa nada" "pienso así porque pasa" "SOY así, los extremos*", también dice que *ES* acelerada, que no puede frenar. Menciona que va a ser abuela y, a su pesar o al pasar, que su padre falleció hace ya dos años. Así habla Verónica, una metonimia constante y todo está entendido en tanto ella *ES* así.

El *Parlêtre*, como lo llama Lacan, el ser hablante, habla con consistencia de SER. Esta consistencia en lugar de suponer una pérdida de goce, nos introduce al orden imaginario y al sentido,

sentido en tanto consiste y se inyecta.

En RSI, añade:

> *"El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es otro que lo simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo imaginario". Continúa: "...cuando ustedes reintroducen de golpe lo Imaginario, tienen todas las posibilidades de trabarse..."* .[1]

Luego, señala que percibimos esférico, en otras palabras, el ojo ve esférico así como la oreja escucha esfera, "*hay parentesco de la buena forma con el sentido*"[2]. Lo que se escucha en esta paciente es esa pregnancia imaginaria en su presentación. Un pensamiento cerrado que traba, todo cierra en tanto dice: "*SOY así.*"

Empero, Lacan agrega, que es desde ahí, con el sentido, que se opera en la práctica analítica y que, por otro lado, se opera para reducirlo.

Retomando la lectura del Hombre de los Lobos, en determinado momento, encontramos que Freud interrumpe el relato del historial. Lo dice así:

> *"En este punto prefiero interrumpir la historia infantil de mi paciente para hablar de la hermana", y señala que, luego de cumplir veinte años empezó a sufrir desazón, un tiempo después se envenenó y murió. Continúa: "...El paciente refirió que al tener noticia de la muerte de su hermana apenas sintió indicio alguno de dolor. Se compelió a dar muestras de duelo, y con toda frialdad pudo alegrarse de que ahora pasaría a ser el único heredero de la fortuna (...) Cabía suponer, es cierto, que el dolor por la pérdida de ese miembro amado de su familia experimentara (...) una inhibición para expresarse...".*[3]

Una inhibición para expresar el dolor por la pérdida. Es interesante que Freud ***interrumpa*** el historial para decir de la muerte de esta hermana, algo irrumpe y pareciera que es necesario hablar de eso para que el decir continúe. ¿Será que esa inhibición para expresar la pérdida interrumpe y detiene cierta producción

en un análisis?

Verónica llega preocupada porque tuvo un pico de presión y sintió pánico. Lo mismo había pasado hace ocho años cuando se separó de su ex, a quien nombra como "*el padre de sus hijos*", y agrega: "*lo que tenga que ver con el padre no se habla*". Me pregunto ¿a qué padre se refiere?

Ella habla de ciertos temas que al parecer la angustian y recuerda que ya los había mencionado en tratamientos anteriores: "*pensé que estaban superados… se ve que no… esas terapias las di por terminadas cuando no tenía nada que decir*".

Entonces, ¿qué dice Verónica?. Se escucha un silencio: "*del padre no se habla*", relata en paralelo el pánico que sufrió esa semana y se percibe cierta incomodidad en el cuerpo al escucharla.

Su padre falleció de cáncer de estómago hace dos años: *"Cuando él murió se pinchó todo", "si estaba él sabíamos que nada malo… él te preguntaba "¿qué necesitas?… lo hacemos así… la solución"*. En sus últimos días, estaba muy desmejorado y "*no podía hablar, si tenía sed… ¿cómo te lo decía?*" se pregunta Verónica, a lo que ella rápidamente responde: "*yo lo entendía*".

El día que el padre falleció, ella estaba sola en la habitación con él. Recuerda que se había llevado pruebas para corregir: *"… estaba a la espera de que muera…"*. Es así, que mientras ella estaba pasando notas, su padre fallece: "*sabía que estaba muerto pero no le quise avisar a nadie… seguí pasando notas… ¿cómo podía estar haciendo eso?… seguir en el deber, el tener que hacer…"*. Continúa: "*quería esperar a mi mamá y hermano… no quería estar sola*". En una entrevista posterior dirá: "*No lo lloré a mi papá…*".

En el Nudo Borromeo, Lacan, escribe el sentido entre lo Simbólico y lo Imaginario. Respecto de lo Real, señala que no tiene más que una relación de exterioridad. Exterioridad dentro del Nudo porque que se produce en tanto el paciente habla, es decir, lo Real se funda en la experiencia analítica.

En términos transferenciales, Freud nos dice que lo que se actúa es lo que no se logra recordar. Se trata de un actuar en

tiempo presente por lo que el analista forma parte de una escena que no sabe cuál es. Cuando aparece lo incómodo, lo molesto, lo insoportable en un análisis, se podría mencionar que algo de lo Real desanudado se presenta como de hecho, en tanto se percibe como una sensación que se padece ahí en el cuerpo.

Verónica había dejado otras terapias cuando no tenía "*nada que decir*", cuando ella se presenta según lo que "ES", en ese punto, no hay "*nada más que decir", "se encierra", "deja de hablar*". Entonces, por un lado, se podría mencionar el sentido, la habladuría, el SER. Eso se escucha en tanto traba, detiene, es decir, que de ahí no se sale. Por otro lado, se siente la incomodidad, el silencio, lo molesto, lo que no se habla, el padre muerto. Algo ex-siste, diría lacan, para referir a lo que está por fuera del ser, y de esa manera, introduce lo Real.

Ahora bien, el parlêtre hablará consistiendo ser y con eso nos encontramos en la experiencia analítica pero ¿cómo escucha un analista? Y ¿cómo salir de esa pregnancia ontológica, de ese pensamiento cerrado del Uno del sentido?. En RSI, Lacan escribe una función matemática, f(x) que supone un vaciamiento porque esa x no predica nada, es una incógnita, de ese modo, se producirá la suspensión del sentido.

Continuamos con la muerte de la hermana del Hombre de los Lobos, Freud escribe:

> *"...Pocos meses después (su paciente) hizo a su vez un viaje a la comarca donde ella había fallecido, buscó allí la tumba de un gran poeta que era por entonces su ideal y vertió ardientes lágrimas sobre esa tumba. Fue una reacción extraña para él, pues sabía que habían pasado más de dos generaciones desde la muerte del venerado poeta. Sólo la comprendió al recordar que su padre solía comparar las poesías de la hermana muerta con las de ese gran poeta. Y él mismo, por medio de un error que pude sacar a la luz en este punto, me había señalado repetidas veces que su hermana se había pegado un tiro, y luego se vio obligado a rectificar: había tomado veneno. Era el poeta quien había muerto de un tiro en un duelo a pistola...".*

Es interesante cómo se habla de esa muerte. Freud escucha una ***inhibición para expresar el dolor por esa pérdida*** e interrumpe el historial, pareciera que la lectura clínica freudiana bordea esos puntos sin sentido, los tropiezos, lo silenciado, lo que se escapa en el relato del paciente.

En esta línea, a modo de cierre, Verónica hablando de su SER acelerada, dice "*no puedo estar tranquila*" y lo asocia a las innumerables tareas del hogar que debe hacer. Aunque ella misma se responde que si no lo hace "*no se cae el mundo*".

Además, recuerda que eso lo hacía cuando estaba casada, se mantenía ocupada porque no estaba bien con su marido, "*era una descarga*". Le pregunto "*¿y ahora*?". Dice estar intranquila porque está sola y añade: "*no cuento con el padre… falta el padre*". Recorto: "*falta el padre*". Sigue en su parloteo. Le pregunto: *"¿con quién contabas?"*. Ella responde: "*con mi papá… con él todo era más fácil…"*. Le digo algo respecto de la antes mencionada, caída del mundo, y nombro al "padre". Ella pregunta: *"¿Qué padre?"*. Me sonrío y le digo *"ah no sé"*. Luego, se angustia y dice: *"… lo de mi papá fue tan vertiginoso que no me di cuenta que no estaba… que faltaba"*.

CITAS

[1] Lacan, Jacques: "***R.S.I.***". Seminario 22 (1974- 1975). P. 4. Versión crítica. Edición completa.

[2] Ídem. P. 55.

[3] Sigmund, Freud: "***De la historia de una neurosis infantil*** (el "Hombre de los Lobos" y otras obras (1917-1919). P. 21-23. Tomo XVII. Ed. Amorrortu.

DA QUEIXA À PRODUÇÃO: UMA INVENÇÃO?

JULIANA TAVARES

Felicidade, sucesso, garantia e estabilidade: com grande frequência chegam ao consultório pessoas em busca por uma via de acesso para conquistar tais representantes. Também, não raro, chegam com questionamentos acerca da profissão, carreira, emprego e salário.

E qual a via para conquistar esses ideais fálicos? Já está posto: estudar e se submeter a um concurso para o serviço público. Ser concurseiro - **é o nome**. E, assim se nomeando, muitos não conseguem ver outra saída, então, se dedicam durante anos aos estudos, livros, vídeo-aulas e cursos para lograr tal objetivo. Abrem mão do trabalho, voltam para casa dos pais, se dedicam exclusivamente aos estudos. Com toda a crença, que se não for assim, não conseguirão. Presos neste discurso qualquer deslize aponta para a não conquista. E depois de anos, com o não alcance do tão sonhado objetivo, começam os questionamentos: até quando insisto? Qual é a hora de parar? O que vou fazer?

Entretanto, não são desses que “ainda” estão se dedicando aos estudos que quero falar, quero trazer para discussão questões relacionadas àqueles que já foram aprovados, que tomaram posse, assumiram seus cargos e saem de casa diariamente para trabalhar, ou seja, que já ingressaram no serviço público. E

por que esses casos? Já que, como um apelo social, como uma promessa, ser funcionário público é sinônimo de felicidade e isso em Brasília toma uma dimensão muito maior. É sinônimo de ter uma vida tranquila e estável, um salário, férias, décimo terceiro e a tão sonhada aposentadoria. Contudo, não é bem assim.

O que não funcionou? O que fazer quando o sonho alcançado não corresponde com aquilo que foi prometido? Quando sua conquista não garante a tal realização? **Adoece**? Será que esta foi a via para lidar com a impossibilidade do encontro que Maria e Joana escolheram? A via pelo adoecimento? Duas mulheres, com histórias de vida bem diferentes, mas ao mesmo tempo, arranjos bem semelhantes. Ambas concursadas, que procuram a análise por orientação médica, devido aos recorrentes atestados e afastamento do serviço. Parece que ao se deparar com um ideal inexistente, falho e frustrante o corpo respondeu, e como resultado desta resposta os diagnósticos de depressão, ansiedade generalizada, gastrite, diabetes, hipertensão. Será possível investir de outra forma? Há outra saída? O que chamou atenção nesses dois casos?

Maria, por “orientação” da mãe, optou pelo curso técnico que existia em sua cidade, vendo este como sua única escolha, já que não podia bancar um curso pré-vestibular por questões financeiras. Concluiu e logo em seguida começou a trabalhar na área, posteriormente prestou concurso e ingressou no serviço público. Não tardou para iniciarem as trocas de setores, remoção, adoecimento e os atestados de afastamento.

Joana passou no vestibular em uma cidade diferente da que morava e, impossibilitada de estar presente no ato da matricula, esta foi realizada por seu pai, que definiu uma “modalidade” diferente da qual ela tinha escolhido (era um curso com várias modalidades, como artes, em que há artes cênica, plásticas ou comunicação, que abarca jornalismo, etc) e mesmo com a possibilidade de troca, se manteve na modalidade escolhida pelo pai até o final do curso. Trabalhou na área, porém depois

do nascimento da filha pediu demissão e se dedicou aos estudos para prestar concurso, pois com um casamento falido e uma filha para criar, sua única saída era um emprego público. Prestou concurso, foi aprovada, ingressou no serviço público e também não tardou para adoecer e iniciar com os atestados de afastamento.

Maria estava sendo acompanhada por um endocrinologista pela diabetes e um cardiologista porque era hipertensa, e com a piora no seu quadro clínico, sem justificativa orgânica, o cardiologista sugere um acompanhamento psiquiátrico. Mesmo com uma grande dificuldade em aderir ao tratamento medicamentoso, muito relutante e resistente, acata a orientação do psiquiatra em procurar um analista.

Joana passou por várias especialidades médicas, gastrenterologia, ortopedia, reumatologia, cardiologia, psiquiatria, **o que buscava?** Parecia procurar uma resposta para seu adoecimento, que se manifestava em diversas partes do corpo. Numa das consultas com o ortopedista, fala não suportar as idas e vindas do trabalho, este sugere que ela troque todas essas especialidades por uma análise.

As duas relatavam que não estavam satisfeitas com o que e nem onde trabalhavam, que tinham muita dificuldade com a chefia, mas que não havia possibilidade de uma demissão. Também, não tinham muito claro o queriam fazer, qual o objetivo profissional e que definitivamente estavam ali pelo salário, que dava o sustento. Com a indicação e o início de uma análise começaram os questionamentos: como o trabalho poderia adoecer? Um trabalho tão “sonhado”, que custou tanto esforço, tantas horas de estudos, tão almejado pelos outros. Um trabalho considerado a melhor saída, enaltecido por aqueles que as rodeiam. Como abrir mão disso? Como abrir mão do salário e da futura aposentadoria?

Por que adoecem e não conseguem levar adiante? Onde Maria e Joana estão presas, que não se sentem pertencentes ao

espaço destinado à produção? Por que estão tão submetidas aos outros? Por que diante do trabalho não conseguem se colocar como sujeito?

Sabe-se que para a psicanálise o advir de um sujeito está relacionado às insígnias dadas pelo discurso familiar, é efeito do discurso do Outro. Ao nascer o *infans* se depara com uma estrutura simbólica que o antecede, é antecipado pelo desejo do Outro encarnado, que dá suporte simbólico para o seu funcionamento pulsional.

No processo de estruturação a criança, na fase inaugural, subtrai-se do registro capturante da relação dual com a "mãe", para o acesso ao simbólico. Ou seja, é o acesso ao simbólico que coloca um fim na relação especular, que permite o sujeito libertar-se da dimensão imaginária. Para isso é preciso que na relação mãe e filho se inscreva algo como falta, entre a presença e a ausência, a mãe abrirá um intervalo no qual a falta se coloca, tanto do lado da criança, quanto da mãe. É, então, pela demanda de amor, pela falta, que a mãe, aplacando o mal-estar sentido pelo bebê, registra neste uma marca.

Antes da linguagem, o desejo só existe no plano das relações imaginárias do estado especular projetado, alienado no Outro. Ao transcender a linguagem se introduz no plano simbólico o fenômeno de presença e ausência e frente à Lei se instala o sujeito desejante. Um sujeito marcado pelas insígnias do Outro, marcas que servirão como protótipo, que se repetirão nas relações que estabelecerá com os outros.

Ao longo das sessões Maria e Joana foram se dando conta que a escolha tanto da profissão, quanto do emprego estava atravessada pela fala de outros, presas ao que imaginavam o que os outros esperavam, não conseguiam se colocar, investir em si, como se os outros as determinassem. Capturadas na armadilha de sentidos, submetidas à demanda do Outro, abriam mão do próprio desejo, se alienando ao Outro.

Uma possibilidade para pensar as histórias de Maria e Joa-

na é articular seus conflitos à luz das operações de causação do sujeito: alienação e separação, em sua dependência significante em relação ao lugar do Outro.

O que opera na alienação é uma escolha forçada entre o ser e o sentido. O sentido remete ao Outro da linguagem que constitui o sujeito. Se o sujeito escolhe Ser, ou seja, escolhe não se alienar no campo do Outro, ele não se constitui. Mas se escolhe o Sentido, aceita alienar seu desejo no desejo do Outro, assim, ele pode advir como sujeito. Sujeito em sua *falta-a-ser* como efeito do significante, já que o sentido só existe partido, dividido, é um **saber** e um **não saber** sobre si mesmo, sendo isto a dimensão do inconsciente no sujeito.

Assim, há uma imposição de um limite ao sentido absoluto, ao saber absoluto, pois por mais longe que se vá, o sentido sempre comporta uma parte de não-senso, um resto que não se representa, que possibilita a operação de separação. Uma torção essencial, que só se opera quando aparece que o desejo está para além, que é desconhecido, o ponto de falta que constitui o sujeito. Na interseção entre o sujeito (campo do ser) e o Outro (campo do sentido), não há nada, é o lugar vazio que será ocupado pelo objeto a, objeto causa de desejo.

Ou seja, os primeiros momentos da constituição do sujeito são marcados pela alienação que demarca que nenhum falante existe sem a relação com o Outro e que inicialmente, se situa como objeto do desejo do Outro. O encontro com a falta do Outro, com o desejo do Outro, abre ao sujeito a possibilidade de se identificar com esta (falta) e ocupar o lugar do objeto da falta do Outro. É a forma como o sujeito tenta, inicialmente, se situar diante do desejo enigmático do Outro.

Porém, constata que essa relação é marcada por um desencontro, ou seja, que o Outro deseja além dele, o barramento do Outro permite ao sujeito sair do lugar de objeto e assumir a condição de sujeito desejante, escolher pelo desejo. Fazer a passagem de sujeito alienado ao sujeito separado.

Mesmo coaguladas nas expectativas dos outros, Maria e Joana encontraram um espaço para questionar sobre o que queriam, quais habilidades que tinham, qual caminho escolher. Maria afirma que queria ser psicóloga, que iniciou o curso duas vezes e não deu continuidade. Havia um apelo materno para que todos os filhos tivessem curso superior, e mais uma vez se vê frente a uma demanda do outro e se questiona até que ponto não dar continuidade ao curso, não seria uma forma de não atender ao pedido materno. Mas ao mesmo tempo era uma forma de se colocar frente ao outro como inferior, um menos. Como saber o que era seu e o que era da mãe? E mesmo que curse e conclua o curso superior, não poderia abrir mão do serviço público, pois levaria muito tempo para chegar ao patamar salarial.

Joana relata saber que aquele não é o seu lugar, que não nasceu para isso, que não "cabe" ali, que se sente sufocada, sem espaço. O que mais lhe dá prazer são trabalhos com criação, que tem muita habilidade, que é a única neta que "herdou" este legado da avó. Se pudesse escolher uma coisa prazerosa para se dedicar, seria com que trabalharia, mas é muito difícil. Sabe que não é o caminho que esperavam que ela seguisse, que estudou, fez faculdade, e sempre estava escutando que a avó nunca ganhou dinheiro com o que ela fazia.

Parece que mais uma vez Maria e Joana se veem frente a uma escolha forçada, continuar no emprego adoecendo ou seguir a vida fora do trabalho. Aqui faz pensar que o que está em jogo é uma escolha por "sobreviver", ou vive e sobrevive "morrendo" no serviço ou faz outra coisa para manter a sobrevivência, subsistindo onde algo é perdido. Mas será que a única saída é pela via da exoneração? Será que a única forma de se colocar como sujeito é saindo fora? Será que existem outras possibilidades de não se apagar? Outros arranjos para lidar com o trabalho, com a própria vida? O que é possível?

Maria percebe que no lugar de servir aos outros, pode se servir do que tem. Ela diminui a carga horária, ressignifica seu

espaço, se insere no programa do próprio trabalho com atendimentos personalizados, desenvolve aquilo que gosta e sabe fazer. Abre mão de se colocar como aquela que não aguenta o setor, que não dá conta de trabalhar e descobre que produzindo pode criar um novo espaço dentro daquele que não se sentia pertencer. Permite-se cursar uma graduação, não para atender um apelo materno, mas para ir ao encontro de mais um espaço possível.

Joana começa a se dedicar à criação de suas peças, se dá conta que há um mercado "esperando" por ela, que não existe nada igual ao que ela faz. E que pode trabalhar com o legado da avó de uma forma diferente, sem ficar colada no discurso familiar. Investe, acredita em si e na sua criação, mesmo com receio, se arrisca, monta o próprio negócio, cria sua marca, pede exoneração. Como se abrisse mão do lugar de adoecida, pega as "rédeas da vida", transforma sua realidade, seu corpo não apela, produz.

Parece que no processo de análise há uma quebra na trama coagulante, abre espaço para que haja a possibilidade de dar chance **de fazer sua** a **sua própria** história, de construir seu próprio estilo, não no sentido de se apropriar de algo que já está lá, mas, de construir algo a partir dali. Um estilo que não vem importado do Outro, que implica o confronto com falta fundamental.

Encontrar uma saída pela via da castração, abre caminho para o desejo, possibilita a criação de realizações próprias, um outro tipo de demanda, de autorizar o próprio desejo. Ir em busca da sua marca, do traço não unificante, e sim de uma marca pela unidade distintiva, aquilo que faz a diferença.

Será que se pode pensar que estas saídas se aproximariam de uma saída pela invenção? Na busca de um estilo? Mesmo não se tratando de um fim de análise, uma saída pela produção, poderia ser pesada como uma invenção? Um rearranjo? Inventar uma forma de se colocar numa posição diferente, menos aliena-

do no Outro? Uma mudança subjetiva, numa busca de um saber fazer?

BIBLIOGRAFÍA

- KAUFMANN. *Dicionário enciclopédico de Psicanálise: o legado de Freud e Lacan*. Rio de Janeiro: Zahar, 1996.

- LACAN, J. (1945). O estádio do espelho como formador da função do eu. *In: Escritos.* Rio de Janeiro: Zahar, 1998.

_____. (1956-1957). *O Seminário, livro 4: a relação de objeto*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1995.

_____. (1960-1961). *O Seminário, livro 9: a identificação*. Recife: Centro de estudos freudianos do Recife, 2001.

_____. (1964). *O Seminário, livro 11: os quatros conceitos fundamentais*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1988.

- MOURÃO, Arlete. *Uma aventura no território da falta*. Rio de Janeiro: Cia de Freud, 2011.

- VORCARO, Angela. *A criança na clínica psicanalítica.* Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 1997.

LA SOLEDAD INTIMA

PATRICIO TEJEIRO

En este proyecto de escribir sobre la soledad, yo quisiera decir la dicha de vivir sola, cuando la levedad que la acompaña llega hasta el borramiento de sí en la alegría contemplativa. Pero muy pronto vi que hablar de la soledad implicaba evocar su faz negra, la que toma el rostro del abandono[1].

Así dice Catherine Millot en su libro *¡Oh, soledad!* Fue en un trabajo realizado este mismo año con los compañeros del Cartel de Arte y Psicoanálisis de Lazos Institución Psicoanalítica, que me encontré – y de eso se trató, de un encuentro- con la soledad.

En este libro, la autora -reconocida psicoanalista, discípula y analizante de Lacan- nos presenta un particular testimonio: sobre el atravesamiento de vivencias de profunda soledad y de la transformación que fue efectuando sobre ésta a lo largo de su vida hacia otro tipo de soledad, que podríamos calificar como dulce. Pasaje que realizó no sin recurrir a las letras del psicoanálisis, pero también de artistas diversos, así como de sus maestros, sus amigos (que también son, comenta, los libros de su biblioteca). Múltiples son las referencias de Millot en este libro que enriquecen su amena lectura. Nombrarlas hará que podamos

reconocer amistades propias y despertar nuestra curiosidad las desconocidas: Marcel Proust, Rothko, Pascal Quignard, Robert Musil, Bernard Shaw, Giacometti, Bousset, Jacques Demy, Béla Tarr, Werner Herzog, Natsume Soseki, los casi obvios Freud, Lacan, Winnicott, Catherine Millet, Bretón, Caspar Friedrich, Edgar Allan Poe...). Múltiple y versátil compañía para alguien que no duda en llamarse solitaria.

Lectura y *escritura* la acompañaron en ese viaje que emprendió decididamente: estamos ante una mujer que elige hacer de la soledad un estilo de vida, un objetivo.

Muchas veces preguntamos a nuestros incipientes consultantes: ¿desde cuándo padece de esa forma? La pregunta, más que intentar situar en lo fáctico el hecho desencadenante, apunta a empezar a escribir la historia de otro modo que el habitual. Catherine hablará del primer amor, y de la sensación de desamparo que con él vivenció, del mundo que se desmorona si el otro del amor no está.

> *Un retraso, un plantón, una llamada telefónica sin respuesta, y ese otro, casi indiferente cuando creíamos poder contar con su presencia, se vuelve objeto de irreprimible necesidad, ya que sólo él tiene el poder, a partir de ese momento, de calmar la angustia que originó. En la alternancia de presencia y ausencia puede abismarnos en la nada o volvernos a la vida. El amor, aquí, se parece a un régimen totalitario, nos tiene a su merced, bajo amenaza permanente de abandono mortal, nos priva de la soledad más legítima, la que se confunde con la libertad de pensar en otra cosa que en él o de ir y venir, salir, viajar, cosas todas ellas a las que se renuncia ya que significarían una separación, aunque fuera momentánea.*

Esta vivencia de pérdida que terminó en traumatismo, dejó secuelas en el cuerpo: como ante una herida que no cierra, esta muchacha vivaz, se convirtió en precavida, fóbica- se hacía acompañar siempre por alguien, no importaba quien-, quedó como petrificada, perdiendo algo que consideramos de mucho valor: la confianza, la inocencia ante el mundo, ante sí misma. Un mun-

do que había quedado vacío de goce.

Casi. A esta pérdida que la sumió en un estado de pánico, poco a poco, a su manera, fue dándole una respuesta singular.

> *Otros se fijan como objetivo en la vida fundar una familia y sólo se conciben rodeados por el calor de sus integrantes. Creo que, a la inversa, yo hice de mi capacidad de estar sola mi ambición… también concebía la idea de que la soledad, a través de la propia angustia que suscitaba, era la puerta estrecha que daba a otra dimensión de la existencia: una felicidad inédita… que ciertos momentos de vida dejaban entrever.*

Es en este espacio particular donde empezará electivamente a moverse, a hacer sus movimientos. Primero, con el cine donde en las películas existía la promesa de una vida plena. Signos vitales que aparecían en la pantalla iban despertando los suyos de a poco. Luego, en su análisis y en su escritura, donde, como en un trabajo artesanal, irá bordeando aquellos abismos profundísimos e infernales. En compañía de la soledad, aprendiendo a estar con ella, alternaba sus amores, en una ascesis en la que iba ganando en flexibilidad. Con una pregunta bajo el brazo, o bajo el ser: ¿Cómo gozar de la soledad sin sufrir, sin estar ella cargada de angustia?

La elección de la soledad -nos dice- *ha tenido siempre dos caras: la celda o el desierto.*

Por el lado de la clausura, despliega el encuentro con Roland Barthes: como a Lacan, lo tuvo cerca, concurría a sus cursos y encontró también en él otro tipo de cercanía: reconocía en sus desarrollos un tratamiento de la soledad, una continua elaboración singular del lugar en el mundo con los otros, similar al que ella se había embarcado. Como a ella, la lectura y la escritura le hacían de irremplazable compañía. Para esas actividades solitarias emprendía un retiro voluntario de la vida social, sustrayéndose a sus obligaciones. Hablará de las comunidades “idiorrítmicas”: se trata de aquellos grupos que se organizan de

tal modo en que cada uno de sus integrantes construye un ritmo propio, en el cual intercalar el tiempo en soledad con el tiempo compartido. Evitando el exceso de la soledad, en la que siempre amenaza la acidia.

En esa pregunta sobre cómo sustraerse de las obligaciones sociales, va reivindicando un derecho a quedarse callado, a no dar opinión. Escapa a la demanda de los otros. Pero hay otra más difícil de callar, la del lenguaje interior. Instancia superyoica que obstaculizaba su escritura, que la hacía más pesada.

Es ante la muerte de su madre, ante ese dolor, que elabora un nuevo tipo de escritura que le permite acallar la autoacusación. Para eso, considera indispensable hacerse un silencio profundo.

En el año 1924, llega de visita a la Argentina Rabindranath Tagore -poeta bengalí, primer ganador no europeo del Premio Nobel de literatura. Los periodistas entusiasmados por su llegada, le preguntan qué lo traía a estas tierras y qué esperaba encontrar en ellas. Un enigma los invadió cuando el entrevistado contestó que tenía grandes ansias de conocer las tierras tan bien descritas por Hudson. ¿Quién era ese Hudson, de nombre extranjero y que era invocado tan fácilmente asociado con nuestras tierras?

Quizás lo mismo les suceda a muchos viajantes que pasan por una localidad llamada Hudson o el transitado peaje homónimo y se enteren que tienen ese nombre en homenaje a este señor.

William Henry Hudson, naturalista y ornitólogo, célebre escritor, nació en la Argentina en el año 1841, a unos 30 kilómetros de la ciudad de La Plata en una estancia llamada “Los Veinticinco Ombúes” -la que actualmente puede visitarse como Museo Histórico. A sus 33 años, se marchó hacia Inglaterra y nunca retornó a su lugar de origen. De antepasados ingleses y de padres estadounidenses, la lengua anglosajona -en la que escribió todos sus libros- pareció marcar su destino.

Autor de numerosos escritos de difícil categorización, ya que intercalaba discursos científicos con autobiográficos o digresiones filosóficas, Joseph Conrad dijo de él[2]: *Uno no puede decir cómo este hombre consigue sus efectos: escribe como crecen los pastos.* De Borges, resuena este fragmento de su *Nota sobre la Tierra Purpúrea*:

> *…Hudson refiere que muchas veces en la vida emprendió el estudio de la metafísica, pero que siempre lo interrumpió la felicidad. La frase (una de las más hermosas del mundo) es típica del hombre y del libro. Pese a la brusca sangre derramada y a las separaciones, The Purple Land es de los pocos libros felices que nos han deparado los siglos.*

El más famoso entre nosotros quizás sea *Allá lejos y hace tiempo*, que como frase pertenece a *lalangue* argentina.

Pensemos un instante en estos parajes que habitamos, cuando eran escasos en población, en cemento, en ruido, en distracciones. Considerando los pájaros y los árboles que Hudson describe, salvando algunas variaciones y pérdidas, siguen siendo las mismas especies, las que todavía podemos dejar que nos llegue su mensaje, si nos detenemos un instante a escucharlos.

Millot acude a Hudson para hablar cuando el modo de soledad elegido es otro que el de la celda. En este caso, la realización de la soledad se une con la vastedad de los grandes espacios. A pie y a caballo, errante por la Pampa en su niñez y luego por la Patagonia, el incipiente ornitólogo experimentó en los campos y en el desierto la realización de una soledad que surgía con el encuentro con la naturaleza. Sobre todo en la Patagonia, a la que se dirigió en busca de nuevas especies de pájaros y se encontró con un inesperado tesoro que guardaba el desierto que allí reina desde tiempos inmemoriales.

En Días de ocio en la Patagonia[3] dice:

> *“Para mí, no hay nada tan delicioso como ese sentimiento de alivio, de desahogo y libertad absoluta que se experimenta en una vasta soledad*

> *donde el hombre tal vez nunca ha vivido, o por lo menos no ha dejado rastros de su existencia".*
>
> *"... me sentía tan solo y lejos de toda mirada humana que parecíame estar a mil kilómetros, en vez de sólo diez que me separaban del río y del verde valle escondido. Ese desierto que se extendía hasta el infinito, nunca cruzado por el hombre y donde los animales salvajes eran tan escasos que ni siquiera habían dejado un sendero visible, se me presentaba tan primitivo, solitario y lejano que de morir allí, nadie habría hallado mis restos, olvidándose, tal vez, de que alguien salió a caballo una mañana y no volvió más".*

Ante este poder desaparecer sin que nadie lo supiera, experiencia que suele vivirse como terrorífica y que se escucha cada tanto en los análisis, aquí aparece en otra vertiente que bien rescata Millot: *aquella emoción que puede suscitar la naturaleza con su poder, que le permite prescindir tan fácilmente de nosotros. Nuestra existencia, al mostrarse tan superflua, se vuelve liviana como una nube*.

Liviandad opuesta a lo pesado que nombraba Barthes, puede encontrarse si se escucha el silencio.

Dice Hudson:

> *Tal vez sea erróneo decir que me sentaba a reposar, puesto que nunca me sentía cansado, y, sin embargo, sin experimentar fatiga alguna, esa pausa de la tarde, durante la cual permanecía inmóvil y como olvidado del mundo, me resultaba en extremo grata. El silencio, tan profundo, tan perfecto, era siempre muy agradable... en ese nuevo estado de ánimo era imposible pensar... mi mente que antes era una máquina de pensar, se había transformado repentinamente en una máquina con finalidades desconocidas.*

Cabalgatas sin rumbo fijo, reposos en silencio profundo, operaban día a día generando un surgimiento sorpresivo de "un nuevo ser". Sólo el haberlo entrevisto nos interroga como un enigma acuciante. *Entonces acudimos, siempre demasiado apresurados, a las explicaciones o a las interpretaciones que nos proponen*

nuestros viejos modos de pensar, nuestras referencias intelectuales, el repertorio de nuestros prejuicios.

Podemos imaginariamente transportarnos a las vastas inmensidades del desierto, para encontrar allí algo que, paradójicamente, palpita muy cerca. Algo que está fuera, pero a la vez dentro. Ajeno, pero propio. Como Hudson.

Versión de la soledad entonces, como vía para acceder a la vida en su desnudez, y su inquebrantable núcleo de luz. Entrevemos en estas reflexiones, lo real de la pulsión y su empuje vital, que intima a dar respuesta.

Las letras de Hudson, científico de la naturaleza, lo explica con sus términos. Nosotros, psicoanalistas, afinamos nuestra teoría para intentar cercar allí un real, con la intención de conmoverlo en la práctica que nos compete.

Volviendo a Millot, parece que es ahí mismo, en el proceso de escritura, donde va tejiendo una singular respuesta ante la pregunta que declara sobre la *misteriosa transmutación de la angustia -siempre relacionada con el vértigo y el pozo-, en esta serenidad contemplativa, que, a veces, culmina en la alegría de desaparecer en la visión de esas cosas que resultan tanto más hermosas cuando prescinden y menos se preocupan de nosotros, y cuya belleza reside precisamente en ese poder que tienen de anonadarnos.*

Un análisis es un recorrido, arduo y sinuoso. Impredecible. El analista ha vivido la experiencia de su inconsciente e interviene propiciando que quien consulta, sumido en sus padeceres singulares, se aventure a hacer el propio. Durante el mismo, la vida no cesará de dar sus golpes. Es nuestro trabajo como analistas, también acompañar a los sujetos en eso impredecible.

Tomamos una disposición abierta, atentos a los prejuicios para no ponerlos a jugar, reconociendo en el mismo devenir de la cura, esa esencia no medible ni que puede anticiparse: la dimensión del sujeto, cuya dignidad proviene de lo nunca del todo atrapable. Parece ser que eso tampoco cesa. Disposición del analista que es invitación a la creación: desde el analista, creación de

las condiciones para que el sujeto emerja; desde el analizante, responsabilidad de hacer algo con la falta que lo habita[4].

Tal nos parece, la de Millot en este camino, que nos aleccio-na.

En sus letras, muestra las dificultades y los frutos de tal aventura. Junto al suyo, despliega otros testimonios de los que se vale para elaborar sus soledades y que dicen de la ganancia de aquel que decide no retroceder ante lo real, sino hacer algo con eso, en eso. El real de la soledad, que es vivida en todas las vidas, inevitablemente: una muerte, una enfermedad, el encuen-tro con el organismo propio, el encuentro con el cuerpo de otro, el sexo, el síntoma...

La posibilidad de interrogar esta vida y sus pérdidas, de sembrarlas con nuevas letras, promete un despojarse de lo ac-cesorio, desprenderse de esas miserias neuróticas que obstacu-lizan la realización del sujeto, que más bien lo entrampan en lo mismo de siempre. No retroceder a lo real[5], del sujeto podría-mos decir, implica ya una dirección, una indicación. A confrontar-se con lo no sabido.

Recordamos que, al confirmar la pérdida del primer amor, la sujeto Catherine quedó como en el borde de un abismo, "del tipo -dice- que nunca se termina realmente de cerrar". Lo descri-be de esta manera: *Pérdida de la seguridad del suelo, es pérdida también de la confianza con los otros, con el mundo y pérdida tam-bién de la inocencia.* Está en juego algo del orden de lo irrecupera-ble, "*tendría que arreglármelas sin esa seguridad, inventarme otro suelo si fuera posible, o aprender a manejarme en ese abismo, aco-modarme a él, vivir con él. Se formó allí un borde de angustia que traté toda mi vida de domesticar. Cuando tengo fuerza para ello, y así es cuando escribo, me afano por mantenerme en ese borde, bien cerca del vacío. A veces me imagino como un espeleólogo, bien sujeta a la cuerda de la pluma*". Metáfora radiante, el espeleólo-go es aquel que estudia las cavidades naturales del subsuelo, se discute también los límites con el deporte (el lenguaje nos ayuda:

es un deporte *extremo*), donde se perfila un goce de mantenerse al borde del abismo. Atada a la cuerda, por momentos despacio, estudiando, contorneando, atenta, arriesgando, soltándose. Se asemeja al pintor, que con su intermitente pincelada y sus diferentes tiempos, con trazos más seguros, otros dubitativos, va determinando el inédito e irrepetible final de la obra. Millot se pregunta ¿la soledad feliz es posible sin obra? Y dice: de todas maneras, la obra reclama soledad.

Esa obra precisa un espacio particular. Espacio difícil de describir, de delimitar pero que leemos sus eficacias. Por ejemplo, la de encontrar, donde ese encuentro se trata de un armar, de un ir construyendo.

La experiencia que nos escribe Millot nos da un ejemplo paradigmático: experiencias de encuentro con lo real, hay ruptura del yo, de sus límites, caída angustiosa, pero para ir domesticando los bordes de la inexistencia (el no ser nada para el Otro), donde el sujeto se entrega a esas fuerzas "estragantes" gustando de ellas, captando de esa manera, de que no lo son tanto. Olvido de uno mismo, incluso de lo útil, del cuidado de sí. Libre de la fatiga del sentido y del sostén de la parada fálica, pero con la cuerda. Gustando de la soledad, convertida así en algo vital. Ya no está petrificada, se mueve, se flexibiliza. Ya no sufre pánico, está serena incluso ante los bordes de angustia... hay que aclararlo: cuando puede. Se trata dice, de un *abismo pacificado*. Trabajo continuo, cada vez, ante cada encuentro con lo real, que es trabajo de hacer con sus marcas. Las suyas son la de un traumatismo que, luego descubre, fueron los viajes obligados de su infancia, hija de un diplomático, iba perdiendo lugares y seres queridos en cada mudanza obligada. Extranjera eterna de pequeña, pudo encontrar en su adultez un gusto en esa "extranjeridad", sin quedar siderada como sujeto.

Más allá de las singularidades, podemos concebir una soledad universal, como un enigma al que cada uno deberá construir su propia respuesta. Si es en un análisis, las chances mejoran: la

experiencia del inconsciente como hiancia, como causa del deseo, posibilita la movilización de lo pétreo de la pulsión, que deja al sujeto acéfalo. Lo sintomático, reuniendo goce y trazo subjetivo, resulta señalizador a la vez del material a remover y del trabajo a realizar.

Encuentro con la soledad, con la posibilidad de hacerla causa, y que genere ese trabajo movilizante de una palabra que lleva a otra y que llega a tocar sin dudas un real. Real de un goce que, rechazado en una primera instancia necesaria, se puede poner a jugar en la ley invertida del deseo. Algo se mueve.

Entonces la soledad intima. Intimar, es decir, "requerir por la fuerza u otro medio el cumplimiento de cierto mandato, el cual lleva implícito una amenaza si no se obedece". Leído desde el psicoanálisis, un deber ético de propiciar la realización del deseo del sujeto, aún ante las inclemencias más devastadoras de lo real. Ante la "desobediencia", la amenaza es la acidia, faz negra de la soledad.

De ese tipo de soledad, a otra: intimar también quiere decir generar un vínculo íntimo con otro. La soledad, entendida aquí como aquella experiencia inevitable, dolorosa, real, intima al sujeto a dar una respuesta. Si esa respuesta conecta con el lazo social, las posibilidades de dulzura son otras.

El arte -y el psicoanálisis puede valerse de él para aprenderlo-, es vía regia para encontrarse con el otro, y que allí la falta viva.

Como en los poemas de Roberto Juarroz[6], en uno cualquiera.

Hallé un hombre escribiendo en sus huesos
y yo, que nunca he visto un Dios,
sé que ese hombre se parece a un Dios.

Había en su gesto algo
equivalente a la norma o el olor del suicida,

un abismo o un silencio
que divide al universo en dos partes exactas y nocturnas.

Escribía en sus huesos
como en la arena de una plaza horadada desde arriba
y con la integridad de un ojo
que encerrara en sí mismo también al pensamiento.

Pero no pude mirar sobre su hombro
para ver qué escribía,
porque también en su hombro escribía.

CITAS

[1] Catherine Millot: ***¡Oh, soledad!,*** NED Ediciones, Barcelona, 2014.

[2] Guillermo Enrique Hudson, ***Páginas escogidas***, Editorial Losada, Buenos Aires, 1989.

[3] Guillermo Enrique Hudson, ***Días de ocio en la Patagonia***, Biblioteca Virtual Universal, 2006.

[4] Ernesto Vetere: ***La invención psicótica de la transferencia***, Ed. Lazos, 2014.

[5] Isidoro Vegh: ***Hacia una clínica de lo real***, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

[6] Roberto Juarroz, ***Poesía Vertical***, Visor Libros, Madrid, 2008.

O PECADO DO PAI

LUIZ-OLYNTHO TELLES DA SILVA

Não há nada de novo sob o sol, e a eterna repetição das coisas
é a eterna repetição dos males. Quanto mais se sabe mais se pena.
E o justo como o perverso, nascidos do pó, em pó se tornam.
EÇA DE QUEIROZ, As cidades e as serras.
Alá tira o juízo dos doidos para que não pequem.
MACHADO DE ASSIS, O Alienista.

O propósito dessa exposição é fazer um comentário a uma observação de Lacan, quando ele está tratando de um dos conceitos fundamentais da psicanálise nos primeiros capítulos do *Seminário* dedicado ao tema – a repetição –, embora esta prioridade, como bem sabemos, seja apenas retórica, pois na vida todos os conceitos aparecem intrincados.

Lacan diz que o significante é dado pela natureza e podemos entender, assim, que preceda o sujeito. Por isso vale lembrar que, embora a teoria psicanalítica esteja construída sobre o *setting* analítico, para sua compreensão, muitas vezes temos que buscar recursos *extramuros*.

Sabemos que as coisas se repetem. Algumas porque são buscadas e outras porque não podemos evitá-las, sempre acos-

sadas por algum gozo. As crianças gostam de ouvir sempre as mesmas histórias, enquanto os adultos tendem a chatear-se com a repetição sem diferença. Para as crianças, a repetição do mesmo dá-lhes segurança e tranquilidade. As histórias que se contam a elas antes de dormir, precisam ser repetidas palavra por palavra porque elas simplesmente recusam qualquer modificação. Mesmo as passagens mais tenebrosas e horripilantes precisam ser repetidas *ipsis verbis*, pois, por piores que sejam, supomos serem sempre melhores do que seus próprios pensamentos. Quanto aos adultos, estes exigem a diferença. A fórmula spinoziana reza que uma *cogitatio adaequata semper vitat eamdem rem, um pensamento adequado evita sempre a mesma coisa*. Porque a tendência é falar sempre do mesmo, uma vez ingressado no campo da cultura, busca-se a sinonímia, ou outras formas de dizer o mesmo, instalando-se assim o engano. Se a maternidade, por poder ser observada e comprovada, representa a natureza, a paternidade, requerendo nomeação, é sempre um dado da cultura, a qual inclui o conjunto de todos os nossos conhecimentos, certos ou errados, transmitidos de geração em geração. Sua particularização se dá por áreas e muitas delas estruturadas como ciências.

Terão notado, em suas leituras, que Lacan, nesse momento do seu *Seminário*, no comecinho de 1964, parece entusiasmado com a possibilidade de incluir a psicanálise no campo das ciências porque, afinal, as ciências sempre têm um mestre, e a Freud, ele reconhece, não podemos recusar esse lugar. Lacan já sabe, nesse momento, da importância da *fala* e até critica os analistas que desprezam ou criticam seu valor, mas é só dez anos mais tarde, contudo, quando faz algumas conferências no Estado de Massachusetts que ele abre o ciclo, afirmando, com todas as letras, que a linguística seria o lugar por onde a psicanálise poderia enganchar-se no campo da ciência. Mas não, a psicanálise não é uma ciência e sim uma prática, definida como a conversação que se dá entre duas pessoas à medida que se frequentam. É nesse

encontro singular, eminentemente discursivo, que a cadeia significante já está.

Lembremos que o conceito de prática tem também uma vertente religiosa. O momento da prática é quando, na missa, o padre faz o sermão. Não estranhemos a menção da religião. Ela é um recurso sempre presente no campo do conhecimento. Quando nos encontramos com o inexplicável, as divindades são convocadas. A construção da *Gnose* dá-se desse modo, lembra Lacan, ao aproximar o conhecimento místico dos gnósticos primitivos à epígrafe tomada por Freud dos versos da *Eneida* para sua *A interpretação de sonhos: Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*. Nesse caminho, em direção a uma abertura para o mundo inferior, Lacan lembra-se de Frederic Myers, fundador da *London Society for Psychical Research* (da qual Freud foi nomeado membro correspondente em 1911), em 1893, e criador do conceito de telepatia, em um período em que a moda dos médiuns já estava em seu apogeu, e também de Emilio Servadio que, no ano de 1932, esteve entre os fundadores da *Sociedade Psicanalítica Italiana* e que foi um apaixonado, durante toda sua vida, pela parapsicologia e pelos fenômenos físicos do espiritualismo. Pois a mim parece-me que o fenômeno subjacente a essa preocupação com a intervenção do Além consiste mesmo em uma passagem, a da natureza à cultura. O significante, ele é dado pela natureza, mas a cultura encontrou um meio de servir-se simbolicamente dele e operá-lo. Da combinatória desses significantes forma-se a estrutura que dá seu estatuto ao inconsciente, uma estrutura que tem na descontinuidade uma de suas marcas e permite a Lacan associar o *Unbewusste* freudiano com o *Unbegriff*, traduzido por ele como *conceito da falta*, e transliterá-lo como *une bévue, um engano*. Um diz uma coisa, outro escuta outra.

Enquanto, para Freud, o inconsciente é uma parte do aparelho psíquico, a parte maior – e ele se vale da metáfora do *iceberg* para representá-lo, em sua face submersa –, para Lacan, o inconsciente tem a ver com a relação do sujeito ao Outro. Aí,

nessa relação, é que aparecem as obscuridades evocadoras do mundo do Além. O exemplo *princeps* é o do sonho de abertura do capítulo VII de *A interpretação de sonhos: Pai, não vês que estou queimando?* Um sonho que o leva a perguntar-se por que Freud usaria um exemplo assim – quase uma imagem da realidade –, para provar o sonho como a imagem de um desejo?

Para buscar as respostas ao enigma aberto pela pergunta do sonho, Lacan sugere a tragédia de Hamlet. E quando tomamos em conta que a pergunta do filho aparece no sonho do pai, podemos considerá-lo como uma interpretação do ocorrido (o filho morto está realmente queimando porque lhe caiu uma das velas funerárias). Claro! Mas não só. Queima também pelo peso dos pecados do pai, pecados pelos quais já se imaginava no inferno. Estas, aliás, são, praticamente, as mesmas palavras do fantasma do Rei Hamlet: quando conta sua tragédia ao filho, para pedir-lhe vingança, ele diz ter sido morto *na flor dos pecados. Cut off even in the blossoms of my sin.* Quando a crítica analisa esse verso costuma dizer que, para sua compreensão, ele precisa ser lido junto com os versos seguintes:

> *Fui cortado na flor de meus pecados*
> *Sem comunhão, despreparado, sem extrema-unção,*
> *Sem prestar contas, mas mandado para julgamento*
> *Com todos os pecados pesando em minha cabeça.*
>
> *Cut off even in the blossoms of my sin,*
> *Unhousel'd, disappointed, unanel'd,*
> *No reckoning made, but sent to my account*
> *With all my imperfections on my head.*

Tradutor de Shakespeare, o Prof. Élvio Funck chamou minha atenção para a metáfora da árvore que foi cortada em plena florescência, quer dizer, na fase em que mostra seu maior vigor, maior ainda do que quando dá seus frutos. De um lado, então, temos o Rei dizendo ter sido morto quando seus pecados eram

mais abundantes; e morrer de repente, durante o sono, sem tempo para fazer uma boa confissão, era a grande tragédia. Morrer em estado de pecado mortal, sem ter se confessado ao sacerdote, era um caminho direto para o Inferno, uma condenação à pena eterna. Embora os pecados sejam sete, diria que os primeiros a serem lembrados são os da carne, a *luxúria*. Mas temos de considerar também que, na época, o maior vigor sexual dava-se entre os 20-25 anos; depois disso já vinha o declínio. Ao morrer, o Rei devia andar entre os 45 e os 50 anos, quando sua potência, supostamente, deveria ter decaído por completo. Ao ser envenenado, o seu fantasma diz sentir-se como uma árvore que foi cortada, uma árvore que, ao sofrer o corte, florescia em pecados. Embora árvore, veneno e pecado estejam aqui associados, a floração a que se refere já não era a da sua potência. Ao retirar-se para a sesta no jardim, o Rei era um homem triunfante, retornara há pouco, vencedor, da campanha contra Fortimbrás, o Rei da Noruega. Órfão, o príncipe Fortimbrás quer vingança para recuperar as terras, e, para defender o conquistado, o reino da Dinamarca, por sua vez, arma-se. Morto, o fantasma do Rei Hamlet ainda porta a armadura usada na batalha, o que nos leva a pensar ter morrido preocupado, temendo, quem sabe, ser tomado pela vaidade e pela ira. A Prof.ª Dulcinea Santos, estudiosa dos clássicos, vê na armadura aí presente um símbolo da vida ética, do dever e do triunfo da vontade, da qual o Rei já não é mais potente. A ética determina o preparo para o encontro com o Real. É um jogo de espelhos: enquanto um Príncipe (Fortimbrás) quer vingar um Rei, outro Rei, agora morto, pede ao Príncipe (Hamlet) que o vingue. A angulação dos espelhos permite que as imagens do ódio, da vingança e do amor impossível multipliquem-se ao infinito.

Hamlet é um desdobramento freudiano do Complexo de Édipo, o que nos permite a associação com a Lei do Pai – *como eu, serás; como eu, não serás*. A falha – pecaminosa – no exercício dessa lei aparecerá como falha da interdição ao incesto. Contu-

do, para compreendermos a angustiante união de pai e filho, por meio do pecado sonhado pelo pai e deixado ao filho como herança, Lacan aconselha-nos recorrer a Kierkegaard, e está lá, em *O conceito de angústia*. Para esse pensador, o pecado transmitido como herança, de geração em geração, é o pecado adâmico. Lacan diz-nos aí para olharmos um pouco para trás, na história da humanidade, para melhor compreendermos o Édipo. Pois foi com esse pecado originário que adentrou ao mundo a *pecaminosidade*. É preciso deixar claro que, *como estado* de potentia – sua determinação quantitativa –, *o pecado não é, ao passo que de actu ou in actu* – sua determinação qualitativa –, *é e volta a ser*. O pecado, pois, é realidade efetiva – *wirklichkeit* –, é ato, como nos esclarece o filósofo dinamarquês. Coincidentemente, *o pecado* – com o qual me ocupo –, na medida em que *ele é objeto daquela pregação em que fala o indivíduo*, como o indivíduo que se dirige ao indivíduo, conforme pondera ele, também *não tem seu lugar em nenhuma ciência*. Seu lugar de enganche seria a Ética, embora, diz ele, se essa ciência o acolhesse, ela perderia toda sua idealidade.

Ao desobedecer à lei divina, de não comer do fruto da árvore do bem e do mal, Adão afastou-se da graça de Deus. Como podemos observar, Shakespeare leva o Rei de volta ao Éden e o põe novamente a sonhar. E a árvore, como lemos, em *Gênese* 2:9, é a da ciência e está colocada ao lado da árvore da vida, que está no centro do jardim. Algumas traduções deixam entender que a segunda especifica a primeira, conforme se lê em 3:3 e 3:24: a árvore da vida é a do conhecimento! De modo que o grande pecado do pai, a violação da lei divina, consiste na afirmação de sua vontade de saber. Lidos desse modo, poderíamos até dizer que os mencionados versículos do *Gênese* constituem-se em um elogio à curiosidade intelectual do homem, pois, sem esse pecado, a vida, tal como a conhecemos, nunca teria existido. O que essa metáfora nos revela, sem sombra de dúvida, é um ato de rebeldia. A insatisfação com o que está leva-nos em busca do que não

está. Ao representarmos aquilo que sabemos como inscrito em um círculo e o que não sabemos por fora dessa esfera, podemos compreender que a cada conquista de um novo saber crescerá a esfera do conhecido e também aumentará a área de contato com o desconhecido, proporcionando, a cada avanço, o reconhecimento do aumento gradual do não sabido frente ao conhecido. Quanto mais sei, melhor reconheço a verdade socrática. Viajando pelas estrelas, podemos assistir ao diminuto tamanho de nosso aquário. As palavras de Machado de Assis, de que Deus tira o juízo das pessoas para evitar o pecado, podemos ver agora, são pura ironia.

Antes de prosseguir, façamos um pequeno intervalo para examinar a palavra *pecado*. Do latim *peccare*, antes de adquirir o sentido de *transgressão de preceito religioso*, por volta do século XIII, conotava *engano e tropeço. In syllaba peccare* significa *enganar-se numa sílaba e equus peccat quer dizer que o cavalo tropeça*. O sentido moral do termo, ao que tudo indica, nasceu como uma metáfora acrescentada, por sua vez, à metáfora adâmica. Em algum momento, para explicar a sempre enigmática origem do homem, alguém – talvez o próprio Moisés –, usou a figura de Adão, feita do pó, e a de Eva, feita dos sonhos do Adão, e pareceu tão boa que a posteridade congelou-a e até petrificou-a em diversos lugares, como, por exemplo, nas colunas que conformam os marcos das portas de entrada da igreja de Orvieto, a mesma que, por seus afrescos, Freud deixou-se fascinar. Acontece que, uma vez congelada, a metáfora perde seu valor primeiro, e é denominada – na nova retórica (Chaim Perelman) –, *de metáfora-palavra*, por oposição à *metáfora-viva*. Quanto a esta, conforme Benveniste, *é na sequência de sua coaptação que as palavras adquirem valores que em si mesmas não possuíam e que são mesmo contraditórios com os que possuíam em outra situação*. É este valor instantâneo, provisório, que lhe dá vida. Passado seu uso instantâneo, porém, ela adquire o mesmo valor de um signo e, como tal, as pessoas tendem a dar-lhe crédito. Pois bem, temos aqui então estas duas

espécies de metáfora: a *metáfora-palavra*, da Bíblia, que virou signo, símbolo do saber e da imortalidade, e a *metáfora viva*, a de Shakespeare, que hora analisamos. Desenvolvendo a metáfora usada pelo Rei Hamlet – *Fui cortado na flor dos meus pecados* –, podemos fazer assim equivaler: *fui cortado* = árvore caída = Pai morto *na flor dos pecados; na flor dos pecados* = pai vivo; ou seja, morto, e agora florescendo com mais vigor do que em seus últimos dias: *uma árvore que, ao sofrer o corte, floresceu em pecados*, vigendo na força do Simbólico, dimensão linguageira da qual Hamlet participa; pelo pecado, inserido na *pecaminosidade*, pois – ainda conforme Kierkegaard –, *nenhum indivíduo começa no mesmo ponto em que o outro começou, enquanto que cada indivíduo começa do começo e, no mesmo instante, está lá onde ele deveria começar na história*.

Ora, nenhuma conquista é sem angústia, pois o resultado da batalha só é conhecido *après coup*. Até o final, vige a angústia da incerteza. Ademais, a árvore da vida foi sempre interpretada como símbolo da imortalidade. Foi por ter provado do seu fruto que o homem tornou-se mortal. Assim podemos pensar na proibição ao saber como um modo de evitar a angústia de castração. Envergonhar-se da nudez pode ter sido o modo de expressar o reconhecimento da diferença, início da cultura. Mas a pequenez do homem foi associada à sexualidade – não ao seu escasso conhecimento –, e logo sua condenação parecia ser por isso. Não por acaso o conhecer bíblico conota um ato sexual.

E agora, para terminar, retomando a epígrafe de Eça, quando repete o *Eclesiastes*, dizendo que não há nada de novo sob o sol, quero contar-lhes que, ao escrever o texto, minha musa esteve encarnada em um analisante que, por lembrar pouco de sua infância, a repetia, tal qual a afirmativa freudiana. A análise das lembranças da infância, não raro encobridoras do recalcado, abre a possibilidade ao sujeito de incorporá-las à sua vida de um modo mais pleno. Se os fatos que se repetem, como na perspectiva de Eça, dizem de um Real que está sempre aí, as possibili-

dades de leitura desses fatos, oferecidas pelo Simbólico, estão sempre sendo renovadas. É assim que Lacan lê o apotegma freudiano *Wo es war, sol ich werden*; o es, o ça, representando o Real, e aí, onde esse Real está (*war*), deve advir, de modo imperativo, não o eu, como uma leitura apressada poderia sugerir, mas sim a cadeia de significantes na qual o sujeito do inconsciente pode aparecer. E não devemos esquecer que as fontes do Imaginário, como dizia Freud das origens do sonho, comparando-as ao filamentoso micélio dos cogumelos, são sempre plurideterminadas.

É isso. *Missa est*.

Obrigado.

2073

LÂMINAS DE APONTA-DOR

MARIA DA GLÓRIA SANT'ANNA. TELLES DA SILVA

A verdade às vezes dói. Às vezes mata, mas é sempre verdade. As marcas deixadas, sejam por amor, corte ou tatuagem, ficam para sempre. (...) As marcas que ficam na gente são aquilo que esquecemos e aquilo que somos para sempre.

GABRIEL MOOJEN, Histórias tatuadas.[2]

Há algum tempo, venho acompanhando sujeitos cujas questões derivam deste momento da vida em que estão imersos neste enfrentamento com o Real pulsional desencadeado pelo segundo despertar sexual, socialmente chamado de adolescência. Certos requerimentos estruturais são necessários para o sujeito alcançar um reposicionamento lógico neste momento de sua vida. Alguns sujeitos não encontram suficiente suporte pelas vias do imaginário e do simbólico para fazer o necessário ciframento do real pulsional, o que pode ser desastroso, dando lugar ao sem sentido da vida e colocando-os frente ao abismo da morte. Em alguns casos, esse recobrimento do real, eclipsando o simbólico e o imaginário, leva-os a valer-se de objetos ao alcance de sua mão, como facas e outras lâminas afiadas, para abrir

fendas na própria pele como forma de dar vazão à dor de existir. A frequência, a repetição e a proliferação com que tais eventos têm acontecido é impactante, e aguçaram meu interesse em investigar o quê está em jogo aí.

Mais além da singularidade que move cada sujeito a tal prática, insistia ali uma questão: *a qual arranjo estrutural responde este ato de* ***cortar-se****?*

Tais atos sempre vêm justificados como sendo um *meio de dar alívio a uma dor, uma dor que não vem do corpo, mas de uma grande tristeza e sofrimento* para esses jovens. Assim o dizem, e leio aí que os cortes realizados no corpo produzem uma sensação imediata de alívio de uma angústia, angústia esta que é produto da desestabilização fantasmática própria a este momento estrutural denominado adolescência. Uma das consequências desse desarmamento da organização fantasmática, que até então dava sustentação a sua estrutura, é deixar o sujeito à deriva, sem nada saber do que possa garantir sua existência, vivenciando tal período como um iminente risco de desvanecimento.

A cada nova história que escuto uma mesma pergunta ressoa: o que leva um jovem a suportar, a ser suporte de um ato que o dilacera e produz espanto aos outros? O que arrisca ao riscar a própria pele?

Inseridos e constituídos no mundo desde a palavra, somos produto do registro simbólico inscrito pelo grande Outro, que, juntamente com as cordas do imaginário e do real, conformam nossa estrutura de sujeitos. Se o que nos constitui como *parletre* é sermos marcados pelo significante, neste ato fundamental, como todo verdadeiro ato, *tem sempre uma parte de estrutura que diz respeito a um real que não é evidente*.[3] Nesse tramado constitutivo, aonde um veio pulsional vai se intrincando a outro, neste movimento de enodamento dos registros, o esperado é que um faça limite ao outro, gerando assim a possibilidade da construção do fantasma que dará sustentação à condição desejante do sujeito.

Mas, nem sempre o esperado acontece, e, citando a Silvia Amigo, *quando alguma pulsão escapa do intercorte que deveriam exercer as pulsões entre si, essa pulsão vai ter um destino mortífero para o sujeito e vai ser função da análise voltar a intrincá-la. Contudo, uma passagem pulsional dessa natureza, deixa cicatrizes profundas.*[4]

O potencial do Outro primordial, encarnado pela mãe, em dar significação fálica ao filho, permitindo que esta se sobreponha ao gozo fálico que o filho lhe ativa, será determinante para o destino e a consistência fantasmática desse sujeito.

De acordo com o que diz Lacan, no seu Seminário RSI, *o sujeito é causado por um objeto que só é notável por uma escritura,*[5] a escritura do arranjo fantasmático. Essa escritura, nem sempre é fácil de ser lida, e nem sempre garante uma estabilidade na tramitação dos gozos; dependendo da força do real em jogo, pode dificultar ao sujeito navegar pelos rastros de sua incompletude, com mais ou menos consistência, com mais ou menos recursos para avançar ou estancar em seu avatares.

Reconhecer-se sujeito, movido por um desejo, marca última deste ato que o funda e o identifica como nascido do Outro, embora seja o ponto de partida, é sempre o que paira no horizonte. O processo da análise consiste em dar ao sujeito a possibilidade deste reconhecimento e, quiçá, encontrar recursos para novas significações do que ficou inacabado.

E foi considerando esses pressupostos que minhas investigações conduziram-me a reconhecer nesse ***cortar-se***, neste ato reflexivo, uma tentativa do sujeito em produzir determinada inscrição significante que em seu processo constituinte ficou arranhado, sofreu avarias.

Quando, desde o segundo despertar da sexualidade, ocorre uma desestabilização do fantasma que até então amarrava o sujeito a uma conformidade na vida, isto traz de arrasto uma quebra na imagem do eu, *i(a)*. Sem o suporte imaginário, sem a sustentação do eu como envoltório discursivo capaz de criar

uma imagem desse corpo separado do outro, o corpo em sua dimensão real se oferece à pulsão como porta de entrada e meio de gozo.

Em *A terceira*, Lacan nos diz que *o corpo se introduz na economia do gozo pela imagem.*[6] Logo, a sustentação do corpo para o sujeito requer um suporte do imaginário. Mas quando ocorre uma impossibilidade de constituir uma amarração entre as cordas do imaginário com o simbólico, o real pulsional domina, e ***cortar-se*** se apresenta como resposta do sujeito, eclipsado pelo furo do real, em busca de uma inscrição do real pulsional, ao mesmo tempo em que dá lugar à satisfação do gozo do Outro.

Nos casos que acompanho, o que primeiro chega do sujeito é sua *mostração*, seu *acting-out*. Um ato produzido fora da relação transferencial e que o trabalho analítico tentará inscrevê-lo em seu enodamento borromeano.

Tal *acting-out* declara a tentativa fracassada do sujeito em engendrar uma separação do Outro da demanda, no caminho de buscar um novo arranjo de seu lugar no desejo do Outro.

Se para Descartes, desde sua famosa frase *Cogito, ergo sum*, mesmo que o homem duvidasse de todas as verdades proferidas, a única certeza que podia afirmar de sua existência era o fato de que, via consciência, podia pensar. O peso dessa afirmação segue vigente até os dias de hoje. E, cada vez que alguém põe a vida em cheque, gera um alerta que declara: a vida não está garantida! O pacto que pode garantir a vida se dá no reconhecimento da relação com o Outro, logo, via inscrição do significante Nome-do-Pai como amarra dessa relação. Quando falha essa amarra, surge com força a face do sem sentido da vida, da falta de razão para existir e até mesmo a convicção de que nada vale a pena para garantir uma vida que não seja regida por um gozo pleno, vale dizer, mortífero. A marca do Outro paterno, que deve garantir o escoamento do gozo do Outro e ser suporte ao gozo da incompletude, o gozo fálico por excelência, foi deficitária. Sem contar com um significante fálico capaz de barrar o gozo do

Outro e fazer a função de representação do sujeito do seu lugar no desejo do Outro, mais frágil serão seus recursos para responder às contingências que a vida apresenta.

O que encontramos nesses atos que abalam a confiança na vida, é um movimento moebiano, confirmando o adágio lacaniano *Sou onde não penso*. ***Cortar-se***, enquanto ação movida pela razão, desbanca a expressão magna da existência cartesiana ao trazer risco à vida. Pensar já não garante a existência. Na outra borda da cinta, tal ação, movida desde uma pulsão inconsciente, paradoxalmente, busca afirmar a existência do ser, na medida em que incluí e convoca o Outro como testemunha desse *vacilo do ser*.

Cortar-se raramente resume-se a um único episódio. Geralmente fazem série. Entretanto, diferente da *wiederholen* freudiana, a repetição desses atos não diz do retorno do recalcado. Não se trata da insistência significante, ao contrário. A repressão não chegou a realizar ali seu trabalho, e o ato é o preço que a pulsão cobra na busca de uma inscrição dos significantes do Outro para tentar um novo arranjo fantasmático mais eficaz. Tais repetições emergem no interstício gerado entre a frágil consistência dos *significantes do Outro* alocados no sujeito e o que não chegou a fazer marca significante.

O certo é que tal ato carrega também uma satisfação. Por qual via essa satisfação se produz?

Considero a repetição desses atos de ***cortar-se*** não do lado do *Autômaton*, tal como nos fala Lacan no Seminário 11, já que, não se trata de um retorno movido pela roda do significante, mas como *Tyquê*, sendo nessa via que Lacan inscreveu a idéia de uma repetição associada ao acaso, enquanto um *encontro faltoso*.[7] Portanto, nesta ação de ***cortar-se***, não se trata de retorno do recalcado, mas sim da repetição, enquanto encontro faltoso, que, nesse movimento, busca desbastar o mais possível o gozo do Outro na espera de uma significação ex-sistente no momento desses atos. Faltando uma marca significante efetiva para dar

contorno ao *objeto a*, este fica à deriva, e encontra força, na pujança do real, pulsando continuamente.

No Seminário *A Angústia*, Lacan nos fala dos tempos de uma operação de divisão do Sujeito em relação ao Outro, onde a angústia se apresenta entre o Gozo e o Desejo. Pois situo nesse patamar o ato de ***cortar-se***, como vestígio do que ainda não finalizou dessa operação. ***Cortar-se***, possibilita-nos ver que essa divisão, essa separação do Sujeito ao Outro, produzindo o a como resto inassimilável ao significante, não só não se efetivou plenamente, como o a está aprisionado neste corpo pulsional que insiste, pela repetição dos atos, *no caminho de sua busca, a qual não é a busca de seu gozo, mas é ao querer fazer esse gozo entrar no lugar do Outro, como lugar do significante, que se precipita, que se antecipa como desejante*.[8]

Trata-se, portanto da reverberação do real, real este que se apresenta como vazio e não encontrou, nem pelos objetos do mundo, nem pelas palavras, uma via de representação para nomear a falta, o desejo. Vale-se para isto do corpo, matéria primeira de expressão do gozo.

Perder o sangue, significante *princeps* para dizer da linhagem familiar (paterna), declara a necessária caída, através desse elemento que representa o amalgamento do sujeito no campo do Outro. Se aproximarmos tal ato ao jogo infantil do *Fort-Da*, pode-se dizer que ali no ***cortar-se***, no fio da lâmina que o jovem segura, ao cair esse rastro de sangue, se encena uma separação jubilosa do sujeito do campo do Outro, desde esse elemento do real do corpo, - o sangue -, para, em seguida, buscar formas de dizer da dor da separação.

O trabalho da análise consiste em possibilitar ao sujeito completar essa operação ao fazer desprender dessas cicatrizes os significantes dessa divisão.

É certo que há razões inconscientes, inacessíveis mesmo ao sujeito, que levam a realização desses cortes. Diferente de um ato sintomático, não há um desconforto em realizá-los ou

uma pergunta sobre o que os causa. Ao contrário, há uma insistência a repeti-los, ao mesmo tempo em que uma tendência a ocultá-los do olhar do outro, incidindo neste encobrimento uma ação do supereu como instância que reconhece a lei da proibição ao gozo, ao mesmo tempo em que o instiga. Ou seja, no encobrimento dos cortes, uma convocação: uma vez descoberto, já não cabe mais o silencio. Nesse campo que se constitui com essa perda, neste movimento de cobrir/descobrir, para além da satisfação que se produz, resta uma angústia que possibilita a significação desses cortes.

Tais cortes, nos casos que acompanho, são múltiplos e descontinuados, caracterizando-se num espaço sem amarração, de bordas tão finitas quanto a extensão do próprio corpo, e deixam à mostra um intervalo, revelador da tênue consistência dessa separação do sujeito ao Outro, ainda não-toda produzida, ainda cunhada no corpo e com sangue, revelando a precariedade do desejo na sustentação desses sujeitos. Tempo este em que o sujeito orbita entre a falta de um significante que nomeie esse desejo e o reconhecimento de um objeto possível de representar algo desse desejo, incluindo-o no circuito da demanda. Tempo em que está en *soufrance*, suspenso entre o real inalcançável e o simbólico inacessível, valendo-se de seu corpo, um recurso mais consistente e capaz de sustentá-lo sem desvanecê-lo.

Restam outros pontos a explorar. Um deles é esta superfície a qual o corte está direcionado: a pele. A pele é uma via da erotização do corpo. Um corpo lastimado mescla fascínio e horror, pode provocar repulsa e apresentar-se como uma declaração de que o sujeito pode gozar perversamente de seu corpo, já que recusa a homeostase da tensão, caminho buscado pela via do prazer, cuja energia encontra-se enlaçada aos objetos que proporcionam essa satisfação parcial. De modo inverso, o gozo incrementa a tensão, arriscando o total desfalecimento da vida. Ao marcar a carne, rompe-se com o imaginário de um corpo harmonioso feito para o prazer.

Deixar ranhuras à flor da pele seria também um modo do sujeito degradar sua imagem para o outro? Cair do lugar de objeto ideal para o Outro primordial?

Restará na cicatriz as marcas indeléveis da sua relação fusional com o Outro primordial, marcas que condensam, para sempre sua declaração de uma ruptura entre permanecer como objeto de desejo do Outro e assumir o difícil caminho para tornar-se sujeito de seu desejo.

Outro elemento significativo a considerar nesses atos de ***cortar*** a pele é o olhar. A invocação da pulsão escópica surge aí como um componente importante a indicar o *objeto a* que amarra o Sujeito ao Outro. Tal como num jogo de espelhos, o olhar de *um* encontra retorno no olhar *do outro*. Se em um primeiro momento, seu próprio olhar é a testemunha de seu ato, encobrindo-o para o olhar do outro, num segundo momento, é esperado que este outro, encarnado geralmente na figura dos pais ou amigos, descubra os cortes e se faça porta-voz desse desarranjo estrutural do sujeito, levando-o a falar disso. Neste movimento, se abre a possibilidade ao sujeito de reconhecer nas lâminas, usadas para cortar a pele, instrumentos que apontam à necessidade de falar da dor de existir.

CITAS

[1] ***Maria da Glória Sant'Anna. Telles da Silva***: Membro Efetivo da BS Freud, Porto Alegre – RS.

[2] Moojen, G. ***Histórias tatuada***. LPM, Porto Alegre, 2000.

[3] Lacan, J. Seminário, Livro 11, ***Os quarto conceitos fundamentais da psicanálise.*** Jorge Zahar Editor Ltda. Rio de Janeiro, RJ, 1988. (pg.52).

[4] Amigo, Silvia. Clínica de los fracasos del fantasma. Homo Sapiens Ediciones, 1999, Rosário. Argentina. (págs. 33 e 34).

[5] Lacan, J. ***Seminário RSI***, aula de 21 de janeiro de 1974.

[6] Lacan, J. ***A terceira. In: Intervenciones y Textos 2.*** Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina, 1988. (Pg. 91).

[7] Idem nota 3. (pg. 57).

[8] Lacan, J. Seminário ***A angústia***, livro 10. Zahar, Rio de Janeiro, 2005, pág.193.

LACAN Y SUS LACANOS: *NUNCA LOS VI ESCUCHARME*

ENRIQUE TENENBAUM

¿Qué es un malentendido sino algo mal oído, mal escuchado?

Luego de ocuparse de lo no-visto (*l'une-bévue*) en el seminario XXIV[1], Lacan se refiere a lo no-oído o a lo mal-oído, el malentendido[2], en una sesión del seminario *Disolución*.

Lo visto y lo oído[3] son restos con los que se construye el fantasma. En verdad, se arma con los restos de lo mal-visto y lo mal-oído o lo malentendido. Mal-oír a causa del espiar con las ore-jas[4], según Freud, mal entender a causa de que los padres no se oyen gritar[5], según Lacan.

En el año 1980 Lacan se dirige a su auditorio para anunciar que irá a Venezuela, a encontrarse con aquellos que decían ser sus alumnos sin que él les hubiera enseñado *en vivo*; que irá a Venezuela a ver qué ha ocurrido con aquellos a los que su persona no hizo de pantalla para su enseñanza.

Lo dijo así[6]: "ellos no me han visto … ni escuchado a viva voz… lo cual no les impide ser lacanos".

Hay allí una indicación importante para considerar lo que en la transmisión hace a la función de la pantalla, la relación de la persona que enseña con la enseñanza que transmite. Y hay otro sesgo, que es la relación de la enseñanza con el nombre propio:

los *lacanos*, aquellos que se nombran con el nombre que les dio el maestro.

De Oriente nos llega otra vía posible: el despojamiento del nombre propio por quien se hace llamar, simple y precisamente, *maestro, o sensei*: el que ha nacido antes, el que enseña el ca-mino. Sin embargo, el nombre de autor, como lo señalara Foucault[7] para el nombre-Freud, o para el nombre-Marx, es inseparable del discurso que funda; pero es inseparable solamente porque con ese nombre se ha fundado un discurso.

Así se refería Lacan al nombre-Freud: "el deseo de Freud"[8], "el decir de Freud"[9], "la experien-cia freudiana"[10], "el campo freu-diano"[11], "el inconsciente freudiano"[12]. Es importante subrayar que no se trata del nombre civil de Sigmund Freud, sino del nom-bre-Freud, se trata de Freud como nombre.

En cuanto al nombre-Lacan, ¡qué efecto produjo al nom-brar a sus l*acanoamericanos*! haciendo jugar una homofonía con *latinoamericanos*, en un reconocimiento de que hay algo que nos liga como alumnos a su nombre, no a su persona. Pero este uso del nombre ¿tendrá el mismo valor cuando Lacan lo dijo que cuando hoy alguien se nombra lacaniano, o liga su nombre y su prác-tica al nombre, a la práctica, y aún a la persona de Lacan?

¿El psicoanálisis perdurará? Lo sabremos cuando no haya quien pueda decir "yo me analicé con Lacan", "yo supervisé con Lacan", "yo asistí a sus seminarios", "yo fui su mujer"[13] y así si-guiendo yo, yo, yo... Lacan Lacan Lacan.

Para que perdure habrá que despegar, de la transmisión, las personas y sus nombres propios. Se entiende: los nombres propios, no el nombre-Freud, no el nombre-Lacan.

No hago aquí más que seguir la orientación respecto de re-ducir el nombre propio a un nombre común[14]. No hago otra cosa que sostener que lo que se transmite es una función llamada deseo de analista[15]. Que haya necesariamente que soportar esa transmisión en *nombre propio* no quiere decir que *en el nombre propio* se asegure esa transmisión. Y menos aún si ese nombre

propio se confunde con el nombre civil, o se le adosan algunas letras.

Lacan viaja, pues, a Caracas, y pronuncia su alocución en la apertura del Seminario[16]. Allí produce un interesante giro respecto de lo que había dicho en Paris. En Paris había dicho que quería ir a ver a aquellos que se decían sus alumnos sin que ellos lo hubieran visto, a él, ni escuchado a viva voz, a él. En cambio, en Caracas, invierte la fórmula: dirá que es él quien no los había visto.

Pero antes de avanzar quiero decir que el texto escrito de la alocución de Lacan no coincide con la alocución misma. Lo que podemos leer, tanto en la traducción llamada oficial o establecida[17], como en otras versiones que circulan[18], no transcriben lo que Lacan ha dicho en Caracas.

El texto publicado como "El seminario de Caracas" contiene frases que Lacan no pronunció en esa oportunidad, y además está alterada la secuencia de su decir. Y, lo que es más grave, no se advierte al lector de esta situación. Se la omite.

Hoy lo sabemos con certeza por el registro sonoro que gentilmente puso a disposición Patrick Valas[19-20] en internet; a menos que el registro haya sido intervenido, haya sido falseado, haya sido tergiversado.

Pero esto no es novedoso, ya lo había reconocido Diana Rabinovich, mentora del encuentro en Caracas y responsable de la publicación de dichas palabras de Lacan, en una entrevista[21] que se le realizó en 2001; allí dio sus explicaciones: el texto llegó a Venezuela antes que Lacan, y fue publicado sin cotejarlo con lo que Lacan efectivamente pronunció después. Enseguida les diré cual es la importancia de las discordancias entre la grabación y la versión que circula como escrito.

Lacan, entonces, invierte la fórmula. En Paris refirió como sus "lacanos" a aquellos que no lo habían visto ni escuchado a viva voz. Resaltamos lo de "viva voz", puesto que él no desconocía que las grabaciones de sus clases circulaban, aunque claro

que en menor escala que ahora.

Nosotros, hoy, podemos acceder a esos registros, y escuchar a Lacan, o a la voz de Lacan, que sigue estando viva, aunque no sea él quien la pronuncie ya más.

En Caracas dijo “ustedes son, al parecer, lectores míos. Sobre todo que nunca los he visto es-cucharme”. Es ahora el auditorio el que cuenta, un auditorio en el cual él no reconoce las cabe-zas a las que les hablaba habitualmente en Paris, las cabezas de sus analizantes. Aquí produce la inversión: es Lacan quien no los ha visto, “nunca los he visto escucharme”.

Ahora bien… aquellos que estuvieron en Caracas, los lacanoamericanos de la primera hora, ¿qué escucharon?, ¿cómo lo escucharon?

En un libro de atrapante lectura[22] Moustapha Safouan se refiere a su recuerdo de haber escu-chado a Lacan cuando habría dicho, en Caracas, “sean ustedes lacanianos, si quieren, yo soy freudiano”[23]; de esa frase surgen desarrollos muy pertinentes en el libro, como la pregunta por si se puede ser lacaniano sin ser freudiano.

No me importa ahora discernir si Lacan superó a Freud, como algunos sostienen, y *entonces se puede ser lacaniano sin ser freudiano*, o si lo prolongó, como Lacan mismo dijera[24], y entonces no, *no se puede ser lacaniano sin ser freudiano*. Me interesa centrarme en la pregunta por cómo Lacan fue escuchado en Caracas.

Es claro que cuando se asiste a escuchar al maestro, al analista, al líder, o a cualquiera que hable, y aunque se lo escuche con atención, siempre es dable escuchar lo que no fue pronun-ciado, porque, bien entendido, lo que se pronuncia no coincide con lo que es dicho en lo que se escucha[25]. Es el poder -o es la impotencia- discrecional del oyente.

Ahora bien, una cosa es escuchar lo que se escucha, y otra cosa es dar por dicho, en la trans-cripción de un registro de audio, o en la lectura de un texto, lo que de ninguna manera se

extrae de ese registro o de ese texto.

Dejo de lado las interpretaciones y las suspicacias: que si Lacan se salteó sin querer la frase cuando leyó el texto, que si decidió no decirlo, que si el texto fue tergiversado, antes o después, o simplemente no revisado al ser editado, no me importa especialmente ahora referirme a las operaciones de *inteligencia* del lacanismo -que las hay, y en todas las escalas-.

Tampoco vamos a hacer como Kris e ir ahora mismo a escuchar con los sesos frescos[26] la gra-bación y confirmar si *sí* o si *no*, si Lacan dijo "sean lacanianos si quieren", o si no lo dijo.

Lo que me importa es el tratamiento que se da a la cita; primero: en tanto insospechada en su rigor de veracidad por considerarla texto establecido; y segundo: por la costumbre de autori-zarse en la cita en tanto que cita de autoridad.

Ah! ¡Sí, si lo dijo! Entonces…

Ah! ¡No, no lo dijo! Entonces…

Estragos del significante amo cuando oír se desliza a obedecer: del significante amo a los sig-nificantes del amo. ¡Oigo y obedezco! J'ouïs… oui !

No sabemos si el psicoanálisis habrá de perdurar como práctica, no sabemos si logrará soste-nerse en su transmisión, pero puesto que cada analista está forzado a reinventar[27] esta práctica, cada analista es responsable de la transmisión del psicoanálisis. Por eso esta Reunión Lacanoa-mericana es, para mí, tan importante.

Por eso en esta Reunión quiero insistir en la responsabilidad que nos cabe en el tratamiento de la cita. Sea la cita de autoridad en la que nos apoyamos, aunque con ella no apoyemos a la transmisión, sea en la cita gratuita de afirmar *Fulano dijo*… y darla por cierta y verificada.

Sabemos, tristemente, por los llamados medios de comunicación masiva, que la llamada posver-dad reina en este mundo de la difamación y la calumnia.

Es la responsabilidad de cada cual el tratamiento del frag-

mento de enseñanza que transmite, y es la responsabilidad de cada cual sostenerse en sus palabras, hacerse responsable de sus propios términos; esto no quiere decir que cada quien no se apoye en lo que escuchó o leyó de aquellos de los que aprendió o con quienes se formó, o con quienes se analizó: cada cual se coloca a su modo en relación con la deuda por la transmisión recibida.

Pero también es responsabilidad de aquel que escucha, sea en el circuito reducido[28] de cada grupo o asociación (*Publikum*) o en el circuito ilimitado de las palabras que se siembran al voleo (*Offenlichkeit*), y más aún ahora con la globalizada internet, es nuestra responsabilidad como analistas tomar lo que se dice como el decir de quien lo dice, aún que nos asegure -¡y de buena fuente!- que repite lo que dijo Lacan, o que se hace fiel eco de lo que dijo Fulano de Tal. El malentendido es inevitable, es el traumatismo por excelencia. Nada nos asegura escuchar "bien" porque de la escucha participan las coordenadas fantasmáticas del oyente, sea que estén más o menos analizadas.

Pero sostener que lo que uno escuchó es lo que el otro dijo, y hacerlo circular como tal, eso es otra cosa y tiene otro nombre.

¿Qué hizo que Safouan escuchara lo que Lacan no dijo? Más allá del poder discrecional del oyente, debemos estar advertidos que la dimensión transferencial está siempre, siempre, en juego, cuando alguien habla de su análisis o de sus transferencias, porque habla desde ese aná-lisis o desde esas transferencias, es decir: desde una posición de amor. O de odio (¿por qué no?), la otra cara del amor.

Sea que alguien diga que Lacan le hizo una caricia, un *gest-à-peau*[29], sea que alguien diga que lo humilló o lo maltrató[30] o le dio un cachetazo, debemos estar advertidos de que, más allá y más acá de su intención, es un dicho enmarcado en una deriva de la transferencia. Quien habla de cualquier lazo de amor que lo involucra lo hace desde la transferencia, desde el amor en el que está involucrado, sea que lo esté analizando, sea que lo esté

viviendo.

Como contrapartida, Freud subrayaba que el análisis no resiste la presencia de un tercero[31]. Es por eso por lo que no hablamos de las transferencias, que nos colocan en el lugar de analistas, más que en la supervisión o en el análisis de control, como lo queramos llamar. Ni en público, ni en la cena familiar, ni en la cama se habla "de pacientes" ... como suele decirse. Por mi parte tampoco suelo presentar lo que se llaman viñetas clínicas. Tomo muy en serio la regla que se imponía Freud de que pasaran varios años[32] antes de hacer público un relato clínico, y aun así con las deformaciones necesarias para no identificar a la persona.

Safouan señala que es factible imitar el estilo de un autor para hacer creíble que fuera él quien escribió tal o cual texto: *cuanto más lleva un estilo el sello de un autor más fácil es remedarlo*[33]. Lo dice a propósito de la discusión por la autoría del texto que llevó Lacan a Caracas, o de otros escritos a él adjudicados en aquella época de decadencia de sus funciones vitales.

Me pregunto qué habremos aprendido mal como para hacer semejante idolatría de la letra laca-niana, hasta pretender convertirla en letra sagrada, al punto de intentar imitarla, más allá y más acá de las intenciones de quien lo hace. En el mundo de las *fake news* todo parece posible, y hasta se naturaliza la maniobra, cuando solo se trata -a mi entender- del testimonio de restos de transferencia no analizada.

Para concluir, y porque Freud y Lacan me han enseñado sin haberlos conocido, y por estar ligado al nombre y no a las personas, parafraseando lo que Lacan no dijo, les digo: *sean laca-nianos si quieren, ¡yo soy freudiano y lacanoamericano!*

CITAS

[1] J. Lacan, ***Seminario XXIV***, L´insuccès de l´une bévue c`est l`amour.

[2] J. Lacan, ***Seminario XXVII***, Dissolution, Le malentendu, 10/6/1980.

[3] S. Freud, ***Construcciones en análisis***, 1937.

[4] S. Freud, ***El Yo y el Ello***, 1923.

[5] Idem nota 2.

[6] Idem.

[7] M. Foucault. ***Qu`est-ce qu`un auteur?*** Société française de philosophie, 1969.

[8] J. Lacan, ***Seminario XI***, 15/1/1964 y ***passim***.

[9] J. Lacan, ***Seminario XX,*** 8/5/1973.

[10] J. Lacan, ***Seminario XIII***, 12/1/1966 y ***passim***.

[11] J. Lacan, ***Seminario XI***, 15/4/1964 y ***passim***.

[12] J. Lacan, ***Seminario XV***, 17/1/1968 y ***passim***.

[13] C. Millot, ***La vida con Lacan***, 2018, Ned, España.

[14] J. Lacan, ***Seminario XXIII***, Le Sinthome,10/2/1976.

[15] J. Lacan, ***Seminario XI***, 15/1/1964 y ***passim.***

[16] J. Lacan, ***Seminario XXVII***, Disolución, El seminario de Caracas, 12/7/1980.

[17] Jacques Alain Miller, ***Escisión. Excomunión. Disolución***., Manantial, Bs.As. 1987, p. 264-267.

[18] http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1980-07-12.pdf

[19] http://www.valas.fr/IMG/mp3/1980-07-12_Dissolution_Ouverture_Caracas.mp3. La frase se encuentra en el tramo 4:30 – 5:00 minutos.

[20] www.valas.fr/IMG/pdf/lacan_caracas_12_7_1980_bis_.pdf . Es la transcripción “fiel” del audio correspon-diente.

[21] https://www.acheronta.org/reportajes/rabinovich.html

[22] M. Safouan, ***El psicoanálisis, ciencia, terapia… y causa***, Cuenco del plata, Bs As 2017, pág.272.

[23] Frase que él rememora como “corresponde a ustedes saber si son freudianos o lacanianos”

[24] J. Lacan, Seminario XXVII, ***Disolución***, 18/3/1980. “nunca pretendí sobrepasar a Freud [...] sino prolongarlo”.

[25] J. Lacan, ***Seminario XIX***, 21/6/1972.

[26] J. Lacan, ***Escritos***, La dirección de la cura, II.

[27] J. Lacan, ***Conclusiones del IX Congreso de la EFP***, 9/7/1978.

[28] M. Viltard, ***Les publics de Freud***. Littoral #17. 1985. Eres. France.

[29] Suzanne Hommel, https://youtu.be/VA-SXCGwLvY

[30] G. Haddad, ***El día que Lacan me adoptó***, Letra Viva 2006, pg. 123.

[31] S. Freud, ***Análisis Profano***, 1926.

[32] S. Freud, ***Fragmento de análisis de un caso de histeria***, Palabras preliminares, 1905.

[33] M. Safouan, op. cit.

LA RECTIFICACIÓN DEL OTRO

SILVIA TOMAS

La cuestión que hoy me propongo trabajar surge a partir de interrogantes que vienen de la clínica y en especial de la clínica con niños muy graves, aquellos que recibimos hoy bajo el diagnóstico de espectro autista. Es una interrogación que enlaza dos términos: El Otro y su Rectificación.

¿Es posible pensar en la rectificación del Otro?

Comenzaré por recordar y recordarme a que *¿A qué llamamos Otro?* En la escritura lacaniana, se trata de una letra mayúscula que implica muchas cosas. Podría pensarse, esa construcción de Lacan, como una suerte de ramo, de atado, que contiene muchas varas que anudan en algún lugar.

Por un lado ***Autre*** es en primer término, partenaire indispensable para el sujeto en su constitución. Otro que piensa en él, lo desea aún antes de su existencia, realizando la imaginarización del mismo.

Constitutivamente va a humanizar al cachorro, donando palabra, demanda, deseo, dándose así ocasión para el origen de la pulsión y con ella la libidinización del yo.

A partir de ese encuentro inaugural, el Otro irá siendo también un lugar que atesora y teje significantes, lugar de la palabra. Implicará espacio para la poética, lo lúdico. Dará pie a la retórica

metafórico-metonímica por el hecho de contar también con el vacío necesario para que se produzca este juego.

En ese Autre también ubicamos a ciertas figuras que fantasmáticamente “nos aplastan” o que en cierto tiempo juegan el lugar de nuestros modelos.

También puede ser la imagen del ideal.

El A es el lenguaje que nos acuna y las palabras que nos resuenan.

Por otro lado en el ámbito psicoanalítico, la expresión **rectificación** está referida a lo que conocemos como “rectificación subjetiva”.

Es de amplio conocimiento que se trata allí, en la rectificación subjetiva de algo que ocurre en un primer tramo del análisis, algo inaugural, pero a la vez es lo que va sucediendo constantemente a lo largo del tratamiento. Hablamos del enorme beneficio que acontece cuando el neurótico admite cierto compromiso en aquello de lo cual padece.

Entonces… su relación con los otros y con la realidad circundante se ve modificada ya que descubre ser parte del asunto que lo aqueja.

Allí junto a esa responsabilidad que asume, saborea poco a poco la libertad que este nuevo posicionamiento le aporta.

Pasar de la inocencia reivindicativa a la asunción de su responsabilidad produce, en vueltas espiraladas, movimientos libidinales que potencian el acto, en detrimento del adormecimiento inicial–*inercia*- o de la actuación alocada, propia del acting out o el pasaje al acto con que el neurótico se las arreglaba “a los manotazos” antes de su trabajo de análisis.

Ahora bien: ¿En qué consistiría esta rectificación del Otro que hoy planteo?

Propuse referirme al campo de la primera infancia porque es en ese caso cuando se tiene la oportunidad de contar en el tratamiento, con el niño y la presencia concreta del Otro primordial, por depender en lo real de él.

Al adentrarme en este tema toco una cuestión que es también política ya que en algunos países Europeos los tratamientos psicoanalíticos para niños diagnosticados con autismo, están desaconsejados y desautorizados por el Estado, por considerar que el psicoanálisis culpabiliza a las madres /padres y no obtiene beneficios clínicos.

Si bien en la Argentina la situación del psicoanálisis, aunque difícil, no es de tal gravedad encontramos que también se suele aconsejar el tratamiento conductual para estas presentaciones clínicas en la infancia.

Es importante que los analistas podamos demostrar cómo el análisis puede llevar adelante los tratamientos con estos niños, allí donde impera la propuesta de trabajar sobre la conducta por medio del adiestramiento.

Mas allá de intereses comerciales farmacológicos y el terreno ganado en la actualidad por las neurociencias, es importante interrogarnos, *rectificación subjetiva mediante*, para ver cual es nuestra parte de responsabilidad en el hecho de que el psicoanálisis pierda terreno en el tratamiento con niños graves.

Pensamos que a partir de la concepción de Bruno Bettelheim sobre la Fortaleza vacía, conceptualización que consideramos riquísima tanto en aportes teóricos como clínicos, pudo haberse deslizado una mirada de culpabilización hacia los padres. Por el hecho de que este planteo refiere a las reacciones negativas de lo que el autor llama cuidador, *para nosotros el Otro*, de cara a las manifestaciones liminales del niño.

Bettelheim propone que ante el retracción del niño - ubicación liminal- el cuidador/el Otro redobla su negatividad suscitando así en el hijo una retirada masiva.

El termino liminal, viene del latín y significa límite o frontera, esta posición alude a cuando no se está en un sitio ni en el otro. Es umbral entre una cosa que se ha ido y otra que está por llegar.

Ante esta posición que tomó el niño, que puede ser tanto

física como mental, puede ocurrir y de hecho ocurre, la respuesta negativa del cuidador que no puede investir, ni leer, no puede transformar, es decir no se ubica como Otro, lugar de acogida.

En los casos diagnosticados como *espectro autista*, nos encontramos con una enorme complicación en la vía de la donación de la lengua materna. Lalangue es un concepto vertido por primera vez en el libro XX, donde Lacan sitúa ya en su titulo, "Encore" la homofonía de *en cuerpo* ubicando justamente en este Seminario la presencia de un goce basado en la falta.

Es que la sonoridad, la cadencia de la lengua materna es la que enciende la subjetividad, por amonedar en sus huecos la presencia del nombre del padre. El deseo por ese niño será particularísimo, único, porque él le hace falta a su madre. Entonces a esa falta que origina el deseo, el niño la incorpora.

Ahora bien en los casos de niños graves y en particular, los diagnosticados como espectro autista, este fracaso en la transmisión de la lengua materna: **lalangue**, no tiene por qué leerse como perversidad de la madre, ni mala voluntad.

Proviene sí, de las dificultades que existieron para investir a ese hijo, toda vez que el niño no pudo significar, por un tiempo, su falta.

En el trabajo con los padres, cuando estas causas de desinvestimiento de ese chico pueden rastrearse en la historia de esa mujer, ese trabajo, tiene sus efectos en el psiquismo de la madre y del niño.

También puede ocurrir que por su historia edípica no haya deseo alguno de hijo en esa mujer. Tal como me decía la progenitora de un niño "Nunca tuve deseo de tener hijos, solo fue para conformar a mi marido."

Propongo que cuando el trabajo con la madre se hace inviable, como ocurre a veces, si el niño llega medianamente temprano al análisis, el analista puede ubicarse tomando la **plaza de un Otro tórico** que realice el intento de trabajar sobre ese límite que el niño pone, para intentar correrlo, desplazarlo.

Entrar para trasladar su borde. Ofertando disponibilidad. Una respuesta diversa a la que recibió de inicio de parte de su cuidador, allí el analista puede *operar* de Otro para rectificarlo.

En la primera clase del Seminario "Momento de concluir" de 1977 Lacan dice que el analista es un *Rhéteur*[1]. Término que significa a la vez ***idóneo*** en la retórica y ***lugar*** de retórica.

Se trata de una palabra, rhéteur, que en francés permite hacer el juego homofónico con *retorizar deslizando hacia rectificar*[2].

Entonces plantea allí Lacan que el analista con su retórica retorifica, pues pone en juego la figura del toro.

Lo hace al tomar la plaza de un Otro pues oferta la posibilidad de hacer un nuevo pasaje por la primer figura topológica del agujero irreductible, así a través de su vacío, el analista rectifica al Otro.

Viene a mi memoria el film "El discurso del rey" estrenada en 2011, basada en la historia real del llamado rey Jorge VI de Inglaterra. Recordaran que el hombre padecía de tartamudez y gran inhibición.

A partir de su forzada e inminente asunción al trono, luego de la abdicación de su hermano mayor, quien había sido para él parte real y fantasmática del Otro gozador. Bertie establece una tal relación transferencial con su maestro de locución, *rhéteur*, que le permite hablar de sus duras marcas de infancia. Dolor dicho por primera vez allí a partir de la oferta que le dona el australiano, maestro en fonología Lionel Logue.

El analista es un *rhéteur* significa entonces *presencia del analista*, a través del lugar que hace con su escucha y de las nuevas lecturas resignifica las marcas recibidas en el originariamente.

La madre de una niña de cuatro años que está comenzando recién a jugar con la sonoridad de sus fonemas me dice frente a ella que está muy ruidosa. A lo que respondo "está muy conversadora."

Otro niño en el hall de salida del consultorio se esconde

detrás de un sillón. Le digo a la madre que llega a buscarlo, que el chico no está, que ya se fue para incitarla al juego. Ella dice “bueno, me voy.”

A la vez siguiente el niño se esconde de mí en el consultorio. Lo busco y me muestro afligida por su ausencia.

Otra madre ni siquiera intenta sacarle los pañales a su niña de cinco años pues dice que los chicos autistas no controlan esfínteres hasta muy tarde. Le propongo hacerlo porque la chica ya se esconde para hacer caca, lo cual significa algo muy importante. La insto a que la demande, a que espere algo de ella...

Escuché decir a los padres de otra niña que lo único que le interesaba era el agua, pero no le permitían jugar con ella ya que hacía enchastres.

Puse ese elemento para la sesión. Durante muchos meses en el consultorio la pequeña bebía el agua y la escupía en otro recipiente, trasvasaba el liquido empapándose y mojando todo.

La acompañé, primero con la presencia y proporcionando materiales agua, botellas plásticas, la posibilidad de desordenar, mojar y mojarse, avalando sus movimientos.

Cuando me permitió pasar la frontera que ponía para no dejarme jugar, la acompañé ejecutando la misma acción hasta que llegamos a trasvasar juntas.

Para poder deslizar la fortaleza vacía es preciso ubicarse en un espacio, un lugar, **topos** donde los cuerpos importan por su proximidad, por sus agujeros y conectividad.

El ahuecamiento que oferta así el analista, a través de su voz, mirada, su escucha, de su propio cuerpo psíquico, se propone como sede de Otro para *retorificar*. Toda vez que tanto en el trabajo con el niño como con los padres se ubique en el lugar de una presencia vaciada de goce.

Propongo entonces que cuando se trate de niños graves, la apuesta del psicoanalista es suplementaria[3].

Diversa a la que proporcionan los tratamientos fonológicos y adaptativos, que pueden llevarse a cabo y también ser útiles.

Mientras tanto, la ganancia que aporta el psicoanálisis va del lado de operar sobre los márgenes de la estructura, para ésto es necesario que el analista opere como un rethéur, usando su falta.

CITAS

[1] ***Rhéteur***: Palabra de origen francés que significa persona que enseña elocuencia, maestro de la retórica o lugar de la retórica.

[2] ***Rhéteur-rhêtifie-rectifie***, deslizamiento homofónico clase 1 seminario 25.

[3] Suplementario: que sirve para suplir una cosa, reforzar, retocar algo en algún aspecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo Silvia, "*Clínica de los fracasos del fantasma*" Homo Sapiens, 2005.
- Bettelheim Bruno, "*La fortaleza vacía*".
- Lacan Jacques, Seminario 25 "*Momento de concluir*".
- Tomas Silvia, "*La función materna, el Otro como maître en la constitución de la subjetividad*" Letra viva, 2011.
- Yankelevich, Héctor, "*Ensayo sobre psicosis y autismo*" Letra viva, 2010.
- Film: El discurso del rey , *The King's Speech* dirigida por Tom Hooper, 2011.

“DISIPACIONES DE LA TRANSFERENCIA”

MÁXIMO TOSI RIVELLA

“A tutto manca qual cosa, persino línfinito manca la fine”

Había pensado en escribir algo entre “transferencia” y “disipación”, cierto despliegue por el lado de la relación analista- analizante.

Al final hay un recorte de mi práctica desde el que se inicio esta reflexión. Es un poco deshilachada y un tanto desordenada. Parecerá y puedo estar de acuerdo, que es un poco irse por las ramas. Es un efecto que produce, me parece, cuando quiero alrededorear, orbitar una “nube” conceptual.

Cuando escucho a mis analizantes estoy en atención flotante, vienen a mi conciente recuerdos de otras frases, otras entonaciones, otros dichos, recuerdos del analizante, trato así de seguir una regla Freudiana. Por decirlo mas concretamente voy desde la escucha a la teoría, no pienso en los conceptos teóricos durante en la sesión (casi nunca).

Durante este año en Mayéutica hemos estado trabajando algunos temas muy intrincados con la llamada realidad. Por ejemplo, Eros y Sexo, Violencias, La Ética del Psicoanálisis, y en lo personal, las “Conferencias en las Universidades Norteamerica-

nas" y, de nuestro Maestro Roberto Harari, "Disipaciones de lo Inconciente".

Si decimos que la transferencia es una modalidad del lazo social inaugurada por Freud y que se desarrolla en el "Espacio Analítico", deberíamos atenernos exclusiva y excluyentemente a lo efectivamente dicho (pronunciado) por el analizante, no sólo mediante la voz "fonada" sino mediante los usos para - lingüísticos propios del espacio tiempo en que nos encontramos.

El Otro, con mayúscula, es epocal y geográfico, hay un modo de hablar epocal y geográfico, desde luego. Sin embargo, lo epocal y geográfico está allí, a nuestro pesar. Si está allí hay que pensarlo en los tres registros de la experiencia, aquí la pregunta es: ¿Que de ese Real emerge aquí?

Una cita un poco larga, de Sigmund Freud, "Sobre la dinámica de la transferencia":

> *"...todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como las metas que habrá de fijarse".*
>
> Y en la llamada a pie de página: *"Nos negamos a estatuir una oposición de principio entre las dos series de factores etiológicos... rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de estos factores."*
>
> Fin de la cita.

Entre los "factores constitucionales" se cuentan el genoma y sus expresiones, teniendo en cuenta incluso el componente "etológico", ya sabemos, "El código postal produce más enfermedades que el código genético".

Una aclaración, con "etológico" me refiero al ambiente en el que el pequeño o pequeña se desarrolla, un modo un poco abusivo de utilizar el término.

En los "influjos recibidos en la infancia" incluyo aquí otra serie, la serie epocal y geográfica, lo socio-cultural. La llamada

lengua materna o nativa y la serie de reglas que establecen el lazo social y los modos sociales de vincularse.

Este componente, por así decir, será parte del Súper Yo, heredado ¿internalizado? de los padres, el Ideal del Yo formando parte. Aquí se juegan las identificaciones.

En un número importante de personas este contacto con "lo social" se produce bastante temprano, si cabe esta expresión, el Jardín de Infantes es a los dos o tres y ni hablar de las "Guarderías".

Cuando Freud dice "... de los padres..." tenemos que tener una "mirada ampliada". A veces decimos: "Los adultos que lo cuidan", "No se trata de personas, se trata de funciones", y así...

Hay ciertos "bordes", no da lo mismo quien ejerce la función, hay modulaciones, hay un modo, un estilo. Claro, un estilo "personal", incluso ciertos modos paradigmáticos; Milenials, Generación "X", Babyboomers, esto no es de ahora...

Operan innumerables factores, políticos, sociales, económicos. No están en el campo del psicoanálisis, el psicoanálisis se ocupa de otra cosa. Esa otra cosa ¿qué es?

Por ejemplo, yo me ubico entre los que piensan que el psicoanálisis es Terapia Psicoanalítica, si es una terapia hay un padecer, un tratamiento y, es de desear, alguna mejoría, Lacan decía: Un sesgo para sentirse mejor.

Retomando el hilo, entonces, tenemos un analizante – paciente y un psicoanalista, que no están inmersos en un mismo estofado, ni comparten la misma estofa, clase, calaña, condición. Estas digresiones tratan de recorrer el borde conceptual, entre lo propio del psicoanálisis, es decir, Inconciente, Pulsión, Repetición y Transferencia y eso que trato de desbrozar un poco torpemente, que bien puede llamarse "la realidad".

Estas cuestiones me tienen tomado desde hace un tiempo; centrando el punto que me ocupa hoy y aquí, tomaré un ejemplo de mi práctica:

López es una mujer joven, menor de treinta años, una Mi-

lenial. Soltera, vive con sus padres, milita en un partido político, es feminista y, por supuesto “Pañuelo Verde” (está a favor de la despenalización del aborto), estudia, trabaja “de lo que puede” y puede poco. En su primera entrevista está por cumplir 22.

Su situación económica se complica y acordamos honorarios que López pueda pagar, esto ocupa un tiempo de su análisis, por lo que ella llama “ratonear” (por regateo), le pido asociaciones y se desliza a los avatares familiares, ella es la hija única de sus padres, sin embargo sus padres tiene hijos de sus parejas anteriores, mucho mayores que ella. Ve muy poco a sus hermanos paternos y convivió con la menor de sus hermanas maternas, “una familia poco ensamblada”.

El año pasado su situación económica se complica, no tiene trabajo hace varios meses, la situación familiar está bien pero “no da”, ella “no quiere ser una carga” ya que la ayudan con la facultad, (estudia diseño gráfico) y “no tengo un mango”. Dice que no puede pagar y que no quiere “ser una carga”.

Dos meses después pide una hora, acordamos y viene, paga lo que ella cree que son mis honorarios y va al diván.

Dice que se encontró con una amiga que se analiza conmigo y eso es lo que ella paga. Luego continúa con sus asociaciones.

Le pregunto qué piensa hacer con su tratamiento y dice:

Yo sé que vos me atenderías gratis... bueno, gratis no, por $50, pero yo no puedo...

Analista: Gratis no es lo mismo que $50.

Pero yo no puedo... Cuando pueda vuelvo...

Traigo esta pequeña viñeta para conversar con ustedes, he aquí el tema:

Freud sostenía que todo aquello que interrumpe el análisis es resistencia y Lacan decía toda resistencia es del analista. Y también decía: Un análisis no tiene por qué ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz de vivir, es suficiente.

Podemos pensar que López es Lacaniana, llega a un punto de imposibilidad que aventura finito.

¿Dónde está su deseo decidido de analizarse? ¿Ese deseo es un deseo a cualquier precio?

¿Hasta dónde López puede hacer con su "realidad"? ¿Esta elección es una mejora?

¿Dónde la resistencia del analista? ¿Pasó a ser amigos?

Habrá que ver hasta dónde esa transferencia se disipa. Consentir, con-sentir [sentir con] aceptar, tomar para sí.

Para termina, unas citas de las Conferencias en las Universidades Norteamericanas:

> *"Si hay una ley cardinal del psicoanálisis, es no hablar a tontas y a locas, incluso en nombre de las categorías analíticas. Nada de análisis salvaje; no aplicar palabras que no tienen sentido más que para el propio analista."*
>
> *"En ningún caso una intervención analítica debe ser teórica, sugestiva, es decir imperativa, debe ser equivoca."*

Muchas gracias.

“ESTABA MUERTO Y NO LO SABÍA...;
CÓMO EL DESEO SE INTERPONE ENTRE EL SUJETO Y LO INEXORABLE DE SU EXISTENCIA”

EDUARDO URBAJ

« Creo en el sol aun cuando no alumbra;
Creo en el amor aun cuando no lo siento;
Creo en Dios aun cuando calla. »

Estos versos fueron encontrados en la ciudad de Colonia, Alemania, en una inscripción grabada sobre el muro de un sótano en el que un grupo de judíos permaneció escondido durante la 2° guerra mundial. O al menos eso creo...porque estos versos fueron hallados por mí en el epígrafe de un libro publicado en 1998 por el Fondo de Cultura Económica, un libro que contiene el relato del escritor de origen lituano Tzvi Kolitz llamado “Iosl Rákover habla a Dios”[1] y que fue durante varias décadas considerado un texto auténtico escrito por un combatiente del gueto de Varsovia en sus últimas horas antes de morir.

Tuvieron que pasar muchos años y diversas contingencias para que se reconociera que era en verdad un texto de ficción. El libro al que hago mención, incluye además del relato original de Tzvi Kolitz, un comentario del filósofo Emmanuel Levinas y la historia contada por el editor Paul Badde, que redescubre el texto, y se ocupa de encontrar a Kolitz, que por entonces vivía en

USA. Así que el libro incluye el relato del derrotero que este texto atravesó desde su versión original escrita y publicada aquí, en Buenos Aires, el día 25 de septiembre de 1946 en un diario judío en lengua idish, De idishe tsaitung, hasta su redescubrimiento como texto literario. Una serie de malentendidos y supuestas contingencias, que voy a proponer pensarlas como actos fallidos en los que el deseo jugó un papel necesario.

¿Por qué necesario? Porque el contexto en el que este malentendido -suponer que era un texto testimonial de un combatiente- se despliega, es el de una sociedad abrumada por la información de los alcances inimaginables que había tenido la barbarie nazi durante la shoá, y esa sociedad necesitaba interponer entre ese horror, que traía a la vida cotidiana un Real imposible de soportar sin velos, algo que hiciera de pantalla fantasmática y, en ese punto, **el fantasma es soporte del deseo**.

Frente a lo inexorable de la existencia, allí cuando todos los sentidos amenazan con derrumbarse, lo que se interpone entre el sujeto barrado -para no quedar barrido- es: el deseo. Voy a tomar algunas aristas de este libro que fue para mí un hallazgo hace ya algunas décadas y que esperó pacientemente -una vez más- que le llegara su turno para ocupar un lugar en ahora ésta, mi escritura, habitada lógicamente por el deseo de transmitir una idea acerca de lo que en nuestra clínica nos vemos confrontados cuando, lo Real sin velos, estalla en algún acontecimiento traumático que, nos convoca como analistas, a dar alguna respuesta que mediatice el abismo que se abre para el sujeto frente al horror de lo que le tocó vivir, y viene entonces a contarnos su desgracia esperando algún alivio.

Pero antes de adentrarme de lleno en mi lectura del texto de Kolitz voy a hacer una introducción conceptual tomando los que son a mi entender algunas frases luminosas y conmovedoras de Lacan que en el seminario VI, “El deseo y su interpretación” comenta el sueño del padre muerto publicado por Freud, y al que hago alusión en el título de mi trabajo.

Freud se refiere en varias ocasiones a lo largo de su obra al sueño del padre muerto. Un primer momento se encuentra recogido en la sección VI de *La interpretación de los sueños*, que lleva por título E*l trabajo del sueño* concretamente en el apartado G. *Sueños absurdos*, aunque este sueño, no fue incorporado a la *Traumdeutung* hasta 1930.

Freud justifica la apariencia absurda del sueño como un medio de presentación que permite la figuración de un pensamiento reprimido, de tal forma que se puede así tener noticia de aquello que responde a la repulsa más extrema.

A continuación transcribo el sueño tal como Freud lo relata:

> *"Un hombre que había cuidado a su padre durante su larga y cruel enfermedad letal, y sufrió mucho a causa de su muerte, informa que en los meses que siguieron al deceso soñó repetidas veces el siguiente sueño disparatado: El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, solo que no lo sabía."*

Añade Freud que se comprenderá este sueño, que parece absurdo, únicamente si a continuación de ‹‹estaba no obstante muerto›› se agrega ‹‹según el deseo del soñante›› o ‹‹a causa de su deseo››, y si se añade ‹‹que él, [el soñante] lo deseaba›› a las palabras ‹‹sólo que no lo sabía››, esto es, el soñante no sabía que tenía este deseo.

Apunta Freud que el hijo, mientras asistía a su padre enfermo, había deseado repetidas veces que él muriese, es decir, había engendrado el pensamiento piadoso de que la muerte lo liberase de esa tortura. Una vez fallecido el padre y durante el duelo, este mismo deseo del hijo compasivo se convirtió en reproche inconsciente, como si con él hubiera contribuido realmente a acortar la vida del enfermo. La apariencia absurda resultaría indispensable para permitir al reproche expresarse, pues Freud teoriza que no sería la primera vez que el hijo habría deseado la

muerte de su padre, sino que dicho deseo provendría de la edad infantil en que el pequeño abrigaba las más tempranas mociones hostiles hacia su progenitor.

El hecho de que el sujeto soñó repetidas veces el mismo sueño, coloca al mismo en una categoría especial: es a la vez por este dato un sueño traumático en línea con lo que Freud sitúa en "Más allá del principio del placer" y a la vez Freud lo interpreta como una realización de deseos. Enseñanza que nos orienta en los avatares de la clínica advirtiéndonos acerca de la insuficiencia de las oposiciones binarias para dar cuenta de su complejidad. **El sueño articula el deseo con el intento de anudamiento de lo no ligado por el significante**.

Él estaba muerto según su anhelo, nos lleva a afirmar que el dolor que el sujeto siente en el sueño, es el dolor por la existencia misma cuando el deseo se ha extinguido. Ese dolor de existir fue el experimentado por el padre en su agonía, y él lo asume sin saberlo. El sujeto, por la muerte de su padre, se ve confrontado con la muerte de la cual hasta entonces la presencia del padre lo protegía.

En la clase 7 del Seminario VI dice Lacan que:

> *"No hay afirmación simbólica del estar muerto que no lo inmortalice" y que "de eso se trata en este sueño"*[2]. Plantea que el sujeto asume ese dolor inconmensurable, característico de ese punto en que *"todo deseo se ha desvanecido de la existencia. Pero que a su vez, a través del sueño, lo motiva de manera absurda, ya que lo motiva sólo en la ignorancia del otro"... "El sujeto, al tomar sobre sí ese dolor, cierra los ojos a lo que tuvo lugar en su proximidad inmediata, al hecho de que la agonía y la desaparición de su padre son cosas que a él mismo lo amenazan. Tal imagen lo separa de esa suerte de abismo o de vértigo que se abre para él cada vez que se ve confrontado con el último término de su existencia, y que vuelve a unirlo a lo que tranquiliza al hombre, a saber, el deseo. Lo que necesita interponer entre él y la existencia insostenible es en este caso un deseo.*
>
> *No convoca a cualquier soporte de su deseo, a cualquier deseo, sino al*

más próximo y al más urgente, al mejor, a aquel que por mucho tiempo lo ha dominado, a aquel a quien ahora ha abatido y a quien ahora necesita hacer revivir imaginariamente durante cierto tiempo.
En la cuestión de poder que está en el fondo de su rivalidad con el padre, a fin de cuentas él gana. Y si triunfa, se debe al hecho de que el otro no sabe, mientras que él sí sabe. Aquí está la delgada pasarela gracias a la cual el sujeto no se siente directamente absorbido, engullido, por la pura y simple brecha y por la confrontación directa con la angustia de la muerte que para él se abren.
Para decirlo con un lenguaje menos sutil, sabemos que la muerte del padre siempre es sentida por el sujeto como la desaparición de esa suerte de escudo, de esa interposición, sustitución, que el padre es con respecto al amo absoluto, es decir, la muerte".

Culmina este párrafo Lacan indicando que de este modo se prefigura una enseñanza que él está intentando transmitir acerca de cuál es la función del fantasma, y que esa función fundamental del fantasma es la de ser soporte del deseo.

Volvamos ahora al texto de Tzvi Kolitz a través del cual voy a intentar mostrar hasta qué puntos extremos puede figurarse la función del deseo allí donde el horror se presenta sin velo alguno, como ocurrió durante la segunda guerra mundial. Para esto voy a ubicar primero la interposición del deseo en la creencia social que llevó a tomar este texto -durante décadas- como verídico y no como un texto literario. A tal punto el deseo de veracidad estaba presente que cuando Tzvi Kolitz aparece en escena diciendo que él era el autor de ese texto y que era un relato de ficción fue acusado de impostor y causó una enorme indignación en los lectores desilusionados. Posteriormente intentaré ubicar cómo el autor describe con esa luminosa sencillez del artista, de qué modo el más urgente de los deseos aparece allí donde el horror más espantoso nos invita a abandonar toda referencia vital, es decir cómo se interpone el deseo - soportado en el fantasma- frente al horror que el personaje de Iosl Rákover describe estar viviendo.

A continuación del epígrafe que escribí al comienzo se lee:

> *"En una de las ruinas del gueto de Varsovia, entre montículos de piedras y huesos humanos calcinados, metido en una pequeña botella tapada, se encontró el siguiente testamento escrito en las últimas horas de ese gueto por un judío llamado Iosl Rákover. Varsovia, 28 de abril de 1943."*

Como podemos apreciar, el texto estaba presentado como si fuera un escrito hallado en las ruinas del gueto y estaba fechado en los días reales del levantamiento armado (19 de abril al 16 de mayo de 1943). El epígrafe reforzaba el tono veraz. La fecha de publicación del original es especialmente significativa. Esos eran días de búsqueda y aparición de textos enterrados y escondidos en distintos lugares de Europa durante la guerra, especialmente en Polonia. ¿Qué eventos y qué operaciones de lectura llevaron a que "Iosl Rákover" fuera tomado como un auténtico testamento del gueto de Varsovia? El equívoco inicial se produce a partir de que en 1953 -recordemos que el texto se había publicado en Buenos Aires en 1946- un desconocido envía el texto desde Buenos Aires a una revista en lengua idish que se publicaba por entonces en Tel Aviv, y el emisor omite el título, el nombre del autor y el género literario. Abraham Sutzkever, editor de la publicación israelí y legendario poeta del Gueto de Vilna reconoce años después que el escrito los había afectado tanto y parecía tan genuino que no se preocuparon en recabar más información sobre él, y lo publican como un texto auténtico. A partir de entonces y hasta 1993 el texto adquiere una enorme difusión por todo el mundo en calidad de documento histórico.

Cuando finalmente, a través de un enorme trabajo de investigación, Paul Badde logra conseguir una copia del original publicado por Kolitz en 1946 en el Idishe Tsaitung de Buenos Aires, y ya no quedan dudas de que Kolitz es el autor del texto, el prestigioso escritor Chaim Beer escribe en el periódico israelí Haaretz: "la obra más conmovedora y más desgarradora que la

shoá ha producido es, lamentablemente, una falsificación." Aun así en tiempos posteriores -como por ej. tras el asesinato del premier israelí Itzjak Rabin en 1995- en las necrológicas se lo homenajea recordando la última voluntad de Iosl Rákover, nuevamente tomado como un texto verídico. "El mito es sólido como una roca" afirma Paul Badde, y testimonia de un deseo que insiste y resiste frente a la evidencia.

¿Será que Tzvi Kolitz dio a su generación exactamente el Holocausto ficcional que ésta deseaba? En ese punto el deseo se articula a la creencia, y se afirma tal como Freud lo definiera: indestructible. Y como bien nos enseña Lacan -señalamiento tan precioso para orientarnos en la clínica- es posible no querer pensar, pero no es posible no querer desear. **No querer desear es querer no desear.** El deseo nos habita aún en los modos discursivos que lo niegan más rotundamente como en los cuadros de melancolización.

Para terminar con el derrotero del texto de Tzvi Kolitz, reconozco que me impresionó enterarme que -por esas contingencias borgeanas del destino- el único original del diario publicado en Buenos Aires en 1946, a través del cual se demostró en 1993 que era un texto de autor y no un testimonio verídico, se encontraba en la biblioteca de la AMIA...y quedó sepultado bajo los escombros después del trágico atentado del 18 de julio de 1994 del que hace poco se cumplieron 25 años...

Ahora sí, para terminar, voy a comentar brevemente lo que Iosl Rákover en primera persona nos relata. El narrador se presenta a sí mismo y describe su situación en la "fortaleza" del gueto. Describe a Hitler no como una bestia, sino como un típico producto de la humanidad. Luego relata la tragedia de su familia: la huida por el bosque, en la cual mueren su esposa y su bebé y como dos de sus hijos desaparecen. A continuación habla de la muerte de sus tres restantes hijos en el gueto de Varsovia. Es decir ha perdido a toda su familia. Se encuentra en medio de un acontecimiento traumático tan horroroso que es difícil de

imaginar que aún pueda sostenerse sobre algún deseo vital. Es entonces cuando Rákover declara haber cambiado su relación con Dios, pero no lo inculpa, sino que interpreta el mal como un ocultamiento de Dios. Allí donde es imposible ampararse en un dios padre, allí donde todas las referencias y garantías están perdidas, el sujeto, aún, apela a su fantasma. Se ampara en una escena que le permite afirmarse y reconocerse como sujeto deseante. Dedica numerosas líneas a relatar un episodio en el que los judíos del gueto enfrentan y asesinan a un grupo de nazis, relato que concluye en una apología de la venganza. Luego anunciará sus planes: derramar bencina sobre sí mismo, guardar en la botella vacía el texto y arrojar las dos botellas restantes sobre sus enemigos. Tras relatar episodios de la rebelión, entre los cuales destaca la horrible muerte de un niño, reconoce la derrota y anuncia su alocución a Dios. Luego reflexiona acerca del significado de ser judío y declara su orgullo, su fe y amor a Dios y a la Torá. Sin embargo, se atreve asimismo a cuestionar y desafiar a Dios, y defiende a quienes abandonaron la fe en esas circunstancias. Tras reflexionar acerca del significado de los crímenes de los cuales es testigo, afirma su confianza -que como apreciarán es otro modo en el que el deseo se hace manifiesto- en el castigo al mal. Pide a Dios castigo, especialmente para los cómplices por silenciamiento, cuyo crimen considera aún más grave que el de los mismos asesinos.

> *"Yo creo en el Dios de Israel pese a todo lo que Él hizo para que dejara de creer en Él. Creo en Sus leyes aunque no pueda justificar Sus acciones. Mi relación con Él ya no es la de un esclavo con su amo sino la de un discípulo con su maestro. Inclino la frente ante Su grandeza, pero no voy a besar el látigo con que me azota. Yo lo amo, pero más amo su Torá…Y aún si me decepcionara de Él seguiría observando los preceptos de Su ley."*

Finalmente, Rákover describe los últimos momentos del gueto y realiza un balance de su propia vida, y a modo de cierre,

reafirma su fe y pronuncia la plegaria correspondiente a los momentos previos a la propia muerte, el “Shma Israel”.

Cuando Iosl Rákover lo ha perdido todo y se enfrenta a la muerte inminente aparece vívido un deseo poderoso: la venganza….y la rebeldía a aceptar su destino como algo que supuestamente se merece.

> *“Nunca imaginé que la muerte de personas, aunque fuesen enemigos, y enemigos como ésos, pudiera alegrarme tanto. Algún necio humanista podrá decir lo que quiera, pero la venganza sigue siendo el último recurso de lucha y la mayor satisfacción espiritual de los oprimidos.” (…)“Muero sereno pero no satisfecho; golpeado pero no esclavizado; amargado pero no decepcionado; creyente pero no suplicante; enamorado de Dios pero no un ciego repetidor de “amén” ante Él”*

El filósofo Emmanuel Levinas, consagra un encendido comentario al texto de Kolitz a fines de los años 50´. Extraigo a continuación algunos párrafos de ese ensayo:[3]

“¿Qué significa este sufrimiento de los inocentes? ¿No es testimonio acaso de un mundo sin Dios, de una tierra en la que sólo el hombre mide el Bien y el Mal? La reacción más simple, la más común, consiste en elegir el ateísmo. Y sería igualmente la reacción más saludable para todos aquellos a quienes hasta entonces un Dios un poco elemental distribuía premios, infligía castigos o perdonaba faltas y que, en su bondad, trataba a los hombres como a eternos niños. (…) En el camino que conduce al Dios único hay una estación sin Dios. El verdadero monoteísmo está obligado a responder a las legítimas exigencias del ateísmo. Un dios de adultos se manifiesta precisamente por el vacío del cielo infantil”(…) “Esta afirmación según la cual Dios oculta su rostro no es, a nuestro entender, una abstracción de teólogo ni una imagen de poeta. Se trata de la hora en la que el individuo justo no encuentra ningún recurso exterior, en el que ninguna institución lo protege, en el que el consuelo de la presencia divina en el sentimiento religioso infantil también le está vedado, es el instante en el que el individuo sólo puede triunfar en su conciencia (…) Revela un Dios que, renunciando a toda compasión, apela a la plena madurez del hombre íntegramente responsable”.

Capaz de confiar en un dios ausente, el hombre es también el adulto que mide su propia debilidad. Un hombre capaz de enfrentar a su dios como acreedor y no solo como deudor. El Dios oculto exige del ser humano hacerse adulto, lo que implica hacerse moralmente responsable.

A mi entender, es ésta una forma diversa de nombrar lo que, como analistas, leemos en los síntomas neuróticos, en tanto expresiones del rechazo de la castración y de los límites que la realidad del mundo adulto nos obliga a soportar. Procuramos entonces su reconocimiento, apostando a reducir el masoquismo -esa "*inagotable sed de sometimiento*"- a su mínima expresión, cuestión ésta que necesitamos nunca perder de vista a la hora de orientarnos en la dirección de las curas que nos toca conducir y, de ese modo, propiciar la aparición de esa vocecita que habla bajo y a la que procuramos prestarle un amplificador para que se haga escuchar: la voz del deseo.

Termino este trabajo con los mismos versos con los que lo inicié y que tal vez... serán escuchados ahora con un eco que los resignifica:

> *"Creo en el sol aun cuando no alumbra;*
> *Creo en el amor aun cuando no lo siento;*
> *Creo en Dios aun cuando calla"*

CITAS

[1] Zvi Kolitz, Iosl Rákover habla a Dios, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1998.

[2] J. Lacan. Seminario VI, El deseo y su interpretación, Paidos, Buenos Aires, 2014.

[3] Emmanuel Lévinas, Amar a la Torá más que a Dios. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1998.

LA MULTIPLICIDAD DE PRÁCTICAS DEL PSICOANÁLISIS SEGÚN RAÚL SCIARRETTA EN 1980

PABLO VALLEJO

En la difusión, el arraigo y crecimiento del psicoanálisis lacaniano en la Argentina tuvo un lugar importante el trabajo de enseñanza de quienes, no formaban parte de los entonces ya practicantes del psicoanálisis. Las publicaciones de los trabajos de Oscar Masotta y de Guillermo Macci permiten contar con las lecturas y apropiaciones de parte de la obra de Lacan en los años 70 y de vislumbrar de qué manera se fueron construyendo prácticas que tuviera en cuenta la enseñanza de Lacan. El acceso a lo llevado a cabo por Raúl Sciarretta es más difícil ya que no escribía. No dejó escritos de su enseñanza en el psicoanálisis, por lo que resulta arduo recuperar su trabajo. Una posibilidad está en la localización de grabaciones y desgrabaciones de sus cursos, sabiendo que si no fueron revisadas por el autor existe el riesgo de que no sean completamente fieles a lo que éste proponía, aunque también esa infidelidad puede dar lugar a nuevas lecturas y plantear problemas. También cabe tener en cuenta que, en un estudio de historia, no se trata tanto de apresurarse a decir si se leyó bien o mal a Lacan , sino de interesarse por cómo lo leyó.

En los años 1980 y 1981, Sciarretta dictó en Tucumán, invitado por el IEP (Instituto de Estudios Psicoanalíticos) el curso “Introducción al psicoanálisis desde perspectivas contemporáneas”,

en el que siguió preferentemente el Seminario XI de Lacan, Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis. La presente comunicación, en la lectura de las desgrabaciones de las clases privilegia las referencias a las prácticas.

Otorga a la teoría un lugar fundamental. A la vez que afirma que "si la teoría no permite pensar y se queda como anquilosada en un sistema de ordenación o amontonamiento de conceptos o de estructuras definidas como estructuras cerradas sin posibilidades de operación ... así que el esfuerzo de la teoría tiene que pasar por el esfuerzo de la movilización de las operaciones, por el ejercicio de las operaciones (Sciarretta,1980).

En la clase del 12 de Abril de 1980, critica a "algunos lacanianos en la Argentina que piensan que la práctica teórica es, sin más, la práctica analítica, y que teorizar y hablar del goce es posibilitar el goce o algo por el estilo". Entiende que la teoría psicoanalítica corresponde a una práctica diferencial y que la experiencia psicoanalítica corresponde a otra práctica diferencial. Las dos están articuladas. Como lo expone el 11 de Agosto del mismo año, la formación del analista es condición de acceso al campo analítico, y en esa formación es indispensable el desarrollo de la problemática teórica y el análisis personal En el comienzo de su curso, para pensar la relación entre teoría y práctica de la cura, Sciarretta privilegia un fragmento del Seminario XI de Lacan, al que vuelve constantemente como clave de lectura. Refiriéndose al concepto de la transferencia Lacan afirma: "Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto dirige la manera de tratar a los pacientes. Y a la inversa, la manera de tratarlos gobierna al concepto". La cita es de la edición de Barral Editores, con que Sciarretta trabajó. En la edición de Paidós, posterior, tanto los términos "dirige" como "gobierna" fueron reemplazados por "rige", perdiéndose la diferencia entre ambos y sus consecuencias. Sciarretta destaca que lo que la teoría dirige es la manera de tratar a los pacientes. Los conceptos por más elaborados, y madurados por el analista, no

pueden tratar a los pacientes. Propone corregir la traducción de “gobierna” por “comanda”, más ajustada a la versión francesa que le permite mostrar que “comandar es causar, decidir, fustigar”. La manera de tratar a los pacientes comanda la construcción del concepto. La teoría posibilita el trabajo en la experiencia analítica, en cuanto dirección, mediante un método y la técnica. Afirma que la teoría no sólo incide sobre la técnica, el método, la experiencia analítica, en cuanto pone esa doble correlación del discurso en el que intervienen el analizando y el analista, la cura gira en un doble movimiento. “En esa relación donde generalmente se dijo que hay un trabajo del analista y que hay un discurso del analizando, sin embargo, o recuestionando …cabe preguntarse, si el trabajo es una actividad transformativa, si más bien no será que en lugar de que el trabajo lo haga el analista … el trabajo esté residiendo en la misma actividad del analizando, no que el analista trabaja y el analizando habla-si por trabajo se entiende la actividad transformativa- es el trabajo del analizando quien modifica la propia relación con la historia, es el analizando no el analista…la función del analista situada en el orden del acto psicoanalítico, actúa con sus interpretaciones y construcciones”. “En la experiencia analítica la relación no es dual y con esa guía hay que diferenciar el comando inconsciente por el deseo y la dirección de la cura y habría que ver cómo la articulación de la práctica teórica con la práctica de en un doble movimiento”.

El esfuerzo de Sciarretta es por avanzar más allá de las declaraciones de la importancia de la teoría para la práctica. La preeminencia que otorga a la manera de tratar a los pacientes, o como luego precisa, al analizando, justifica que es allí donde se pone en juego lo que proviene de la formación del analista, del análisis del analista. El deseo del analista es condición de la potencia de la palabra, de su eficacia. Si la técnica y la eficacia provienen no del deseo del analizando, sino de las respuestas a ese deseo; para que ese deseo tenga respuestas es necesaria allí la función del analista, esencial para responder a la **demanda**

de deseo. Con respecto al método y la técnica, si bien van juntos, propone no confundirlos. La interpretación y la construcción como trabajo del analista, es método, es la actividad del método. Pero la interpretación, señala Sciarretta, en la eficacia analítica, a través de la escucha en transferencia, está ligada indisolublemente a la palabra. Cuando hay ejercicio del enunciado y de los efectos del enunciado, se determina el ejercicio técnico. Entonces distingue la palabra como sentido comprensivo que es la faz de método, y la palabra como efecto de intervención, es la faz técnica. La interpretación en la práctica de la cura es método y técnica. Es asunto de importancia por lo que se juega en las prácticas diferenciales del psicoanálisis.

Sciarretta establece diferentes prácticas en psicoanálisis y se vale de lo que denomina "formaciones psicoanalíticas". Una de esas formaciones, la principal, es la de la unidad de la práctica teórica y la práctica de la cura (que a veces nombra como "clínica" o "analítica"). Esta última es la del campo propiamente psicoanalítico. Pero propone diferenciar varias formaciones más, teniendo en cuenta el conjunto de prácticas que Freud dejó en movimiento; incluye la práctica del psicoanálisis aplicado, la práctica de la producción de historiales, la práctica de la supervisión, la práctica institucional. Se atiene en ésto a Freud, dejando planteado que cabe indagar cómo encaró Lacan esta cuestión. Efectivamente es una cuestión que dio lugar, en la historia del psicoanálisis, a posiciones muy diferentes en las que, en definitiva, se discute lo que es y no es psicoanálisis. En la clase del 11 de Agosto de 1980, Sciarretta señala que había marcado un movimiento de relectura de los textos de Freud desde Lacan, pero que hay que hacer el otro movimiento, "de retorno", de leer a Lacan desde Freud, en una circularidad abierta, en un movimiento inter textual. En ella, un punto de interrogación que plantea es el del Psicoanálisis Aplicado. Considera que las prácticas están intervinculadas; una práctica de historiales, como la del Hombre de los Lobos, no es una práctica de teoría general, aunque los re-

sultados de esa elaboración es claro que son tema teórico. Pero es diferente de La interpretación de los sueños, que es del orden de la teorización conceptual. En el historial hay teorización, pero en función de despejar "la circunstancialidad de la historia". También se refiere al caso Schreber, a quien Freud nunca conoció, o a Leonardo, o El Moisés de Miguel Ángel, entre otros. Son prácticas diferentes de la práctica teórica. Las valora al punto de considerar que no sólo la experiencia clínica alimenta la teoría y ésta vuelve sobre la experiencia clínica, sino que el psicoanálisis al proyectarse más allá de ellas, en el horizonte de la cultura y lo social, se alimenta del lenguaje de la escritura. Estima que si bien no son las mismas condiciones de la cura, en transferencia, el psicoanálisis aplicado es tan psicoanálisis como el aplicado a la cura. Afirma que el planteo teórico es el mismo, y el método psicoanalítico se mantiene, pero la técnica ha variado. Todas estas prácticas intervienen en la formación del analista. Si para Sciarretta, se trata de una amplitud de prácticas del psicoanálisis que incluyen la posibilidad de incursionar no sólo en la cultura sino en las instituciones sociales, no deja de advertir que es necesario entender que no todo es psicoanalítico. Señala el riesgo de un psicologismo que no tiene en cuenta que además del campo psicoanalítico hay otros; hay que trazar las fronteras, afirma Sciarretta, "pero no para volver a insistir, como suele ocurrir, en que todo es psicoanalítico, en un desconocimiento de la autonomía de y realidad de otros dominios". Cabe entonces subrayar que la posición de Sciarretta se diferencia de aquella que considera práctica del psicoanálisis sólo a la que tiene lugar como práctica de la cura. La apretada presentación realizada aquí de algunos de los aportes de Sciarretta sobre la idea del psicoanálisis como praxis, forma parte de un primer paso de una investigación mayor. El objetivo de considerar la incidencia de la idea de praxis procedente de los estudios de Marx en lectores de Lacan que difundieron su enseñanza, requiere, entre otras acciones, un estudio comparativo entre la manera en que Althusser consideró la

praxis y lo planteado por Sciarretta, lector de Althusser. Se puede considerar que el contexto político de la Argentina en el que dictó el curso en Tucumán, durante la última dictadura militar, puede haber incidido en que Sciarretta no lo explicitara.

Para terminar, me pareció interesante y a explorar el empleo de la expresión "formaciones psicoanalíticas" cuando afirma que esas diferentes prácticas son las de esas formaciones. Si bien se encuentra en Freud el término "bildung", para formación reactiva, sustitutiva y otras, cabría considerar que puede que esté presente la idea de "formación" al modo de "formación económico social" que procede de los estudios de Marx. A diferencia del Modo de Producción, como concepto teórico, abstracto, que permite pensar la estructura social como una estructura dominante, la formación económico social se refiere a sociedades históricamente determinadas donde hay una diversidad de relaciones de producción. Tomo estas referencias del libro de Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, de 1971, que tiene una presentación escrita por Althusser, y que tuvo una amplia difusión en los años setenta en la Argentina. Las consecuencias de esta posible vinculación, con las formaciones psicoanalíticas queda fuera de los límites de este trabajo, como cuestión a explorar.

DE LO VISIBLE A LO INDECIBLE

- UNA ÉTICA DEL BIEN DECIR -[1]

ISIDORO VEGH

Una vez más en la Reunión Lacanoamericana, esta vez en La Plata. Quiero comenzar agradeciendo a los colegas y amigos de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, a los colegas y amigos de Lazos- Institución psicoanalítica, por este excelente evento que vamos transitando.

El título que propuse: *De lo invisible a lo indecible - Una ética del buen decir*- es una invitación, una invitación a pasear por El Prado, ciertamente no se trata del prado de las verdes hierbas y las coloridas flores, es el otro, el que alberga el cuadro que ustedes están viendo[2] conocido con el nombre de "Las meninas" de Diego Velázquez. Desde comienzos del siglo XIX se encuentra en El Prado, antes solo podían verlo quienes tenían acceso a las cámaras reales.

Como en el chiste freudiano podrían decirme "¿por qué me anuncias que vas a hablar de psicoanálisis para que piense que hablarás del cuadro, si vas a hablar de psicoanálisis?" Obra generosamente comentada, es que tanto como del amor o el poder, cuando una obra se encuentra en el campo de la creación, ella es de lo real, no puede cubrirla totalmente ni la palabra ni la representación. Cuando decimos que lo real es lo imposible no se iguala a la inexistencia, quiere decir imposible de ser cubierto

totalmente por la palabra o la representación.

Acudamos a la cita propuesta. Nos encontramos ante un cuadro de tamaño muy grande donde los personajes tienen la altura propia, como la nuestra, nos miran, nos detenemos, nos invitan. En principio atrapa nuestra mirada la infanta Margarita, una niña de aproximadamente cinco años de gran belleza en su rostro bordeado por cabellos rubios que caen en bucles; su vestido, que no es el vestido de los empleos cotidianos, es un vestido de fiesta, de ceremonia, tal vez para la ocasión, con su textura, sus matices, sus brillos.

Avanzamos en el cuadro que nos invita a entrar ya que este cuadro se inscribe en la tradición de la pintura que incorpora las leyes de la perspectiva, permite en un plano bidimensional crear la ilusión de la tridimensionalidad. Entramos y vemos a ambos lados de la infanta dos jóvenes, llamadas las meninas, -se llamaban meninas a las niñas o niños que entraban al servicio de la corte- son también de la nobleza hijas de condes, a su vez se casaron con hombres de la nobleza. Vemos que una le ofrece algo a la infanta, la otra, en una posición, en un gesto de reverencia, ambas remarcando el lugar central de la infanta no solo en el cuadro sino también en la jerarquía de ese sistema cortesano.

Avanzamos un poco más, el cuadro nos lleva, por las leyes de la perspectiva, también por los matices increíbles de la luz, hacia un punto luminoso en el fondo donde se ve un hombre con un pie en un escalón, otro pie en otro. Se dice que era José Nieto, el sobrino de Velázquez, quien lo hizo entrar a su vez a la corte y que no se sabe si está entrando o está saliendo. Si saliéramos por ahí, perderíamos a lo que el cuadro nos invita, por lo cual nos deslizamos hacia su lateral y encontramos sorprendidos un espejo. Un espejo que ofrece otro espacio dentro del espacio del cuadro. En ese espejo, se alcanza a ver algo borroso el rostro del rey Felipe IV, de la casa de los Habsburgo, y su segunda esposa la reina Mariana de Austria. Están en el centro del cuadro, lo que marca también el centro de la jerarquía. Muestra, por un lado,

la fugacidad de la imagen del espejo frente a la persistencia del lienzo, pero también desde ese lugar central con una mirada que no apunta específicamente a nadie pero que atraviesa el espacio, la mirada que sostiene la estructura de esa corte que el cuadro nos ofrece.

Seguimos y vemos al artista: lo indica en una mano un pincel, en la otra la paleta. La presencia del artista en el cuadro nos lleva a citar esta frase de Martin Heidegger cuando dice: "*Pues el hombre es el primero que, abierto al ser, deja que éste venga a él como presencia*"[3]. Es también la muestra de la escisión del artista, dado que como en el cuadro de Magritte cuando dice "esto no es una pipa" eso que vemos en el cuadro es la representación del artista que nos señala lo que el cuadro precisamente no muestra, el artista que está pintando ese cuadro. Es también un modo de recordarnos nuestra propia escisión.

Con la presencia del artista empieza una discusión, la misma que concierne al espejo y a la imagen de los reyes. Una posibilidad es que el artista pensó, como en tantos autorretratos, hacer un cuadro –y de hecho lo hizo- con la infanta y su corte y él mismo reflejados en un espejo. Pero se hace dificultoso entender cómo se encuentra esa imagen de los reyes en el espejo, donde estarían. Otra posibilidad es pensar que las cosas sucedieron de otro modo, que hubo tiempos en la realización del cuadro: un primer tiempo en el cual el artista estaba dibujando, pintando un cuadro de los reyes, que llegó la infanta con su comitiva, se sorprendieron y esa escena es la que el artista pinta. Y su presencia no estaría desde el inicio sino que luego se habría incluido en el cuadro. Todo esto se rubrica por algo que entonces nos sorprende: vemos el bastidor del cuadro, un bastidor que muestra lo real que sostiene el lugar de la pintura, y que al mismo tiempo nos oculta su contenido. ¿Qué es lo que ahí se ha pintado? ¿Los reyes, la escena misma que estamos viendo? Jamás se dirá. Este bastidor es la presencia de lo real que muestra la dimensión de lo indecible. Desde ahí salimos por otro lugar que también nos

sorprende, en el lateral de la infanta, casi a la misma delantera que ella a una enana con acondroplasia y a un adulto en cuerpo de niño, los bufones. Los bufones eran parte de una estructura clásica, durante dos siglos lo fueron en las cortes europeas, eran los que podían decirle al rey lo que nadie podía decirle. Pero también nos muestran cuerpos que deshacen la buena forma, ¿Quién gustaría identificarse con ese cuerpo acondroplásico y enano, o con ese adulto en cuerpo de niño que rubrica su posición de niño poniendo un pie sobre el mastín español que mira indolente la escena?

Traduzco del Seminario XVIII *D'un discours qui ne serait pas du semblant* la siguiente cita:

> *"Y la letra, que produce tachadura, se distingue allí por ser ruptura, por lo tanto, del semblante, que disuelve lo que producía forma, fenómeno, meteoro: es eso, ya se los he dicho, lo que la ciencia opera, al comienzo, de la manera más sensible sobre formas perceptibles".*[4]

Eso que emerge rompiendo la buena forma, presencia de lo real de nuestros cuerpos. Real del bastidor que sostiene y oculta la imagen que ofrece, presencia del pintor en el cuadro que hace presente su escisión, esa imagen de los reyes en el espejo sosteniendo y quizá antecediendo lo que luego sucede, la deformidad de los cuerpos de los bufones, muestran la complejidad de la obra.

¿Y en qué concierne esto a lo que podríamos pensar, como ayer lo dijo mi amigo Benjamín Domb, de un fin del análisis en el doble sentido del término? ¿Cuál es la finalidad del análisis y como se arriba a su fin? Por su recorrido por el cuadro que es el suyo, el analizante advierte que no es uno sin ser tres, que las válidas vestimentas cubren un cuerpo que no puede impedir que asome lo real, que su lugar en el mundo no es sin el Otro real, los reyes del espejo en el centro y antecediendo la escena, que su condición de parlêtre lo invita a advertir sus desencuentros

con lo real: el bastidor, la presencia del artista, los bufones, la ocasión del cuadro ante el cual nos encontramos.

Pero tenemos anunciada una nueva cuestión: se trata de lo real de la estructura, un real que no es idéntico al vacío como tantas veces se repite, aunque el vacío forma parte de lo real. Los goces también son parte de lo real, son de lo real los afectos, el dolor, un trauma. Lo leo en una cita del Seminario "*Le sinthome*" del 13 de enero de 1976 traduciendo directo del francés:

> *"Es necesario que nosotros hagamos en alguna parte el nudo, el nudo de lo imaginario y del saber Inconciente, que nosotros hagamos aquí en alguna parte un épissure –un empalme- todo eso para obtener un sentido, lo que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a lo largo de su síntoma".*[5]

La palabra sentido, que tantas veces se repite como lo que excluye lo real, que apuntamos al sin sentido. Si, está muy bien deshacer ese sentido que aplasta al sujeto desde el Otro o al sentido que lo hace habitar en una homeostasis el mundo, pero hay un sentido que hay que devolverle al analizante que concierne al sentido de su vida. Sigue Lacan:

> *"Cuando nosotros hacemos este empalme, nosotros hacemos al mismo tiempo otro, este precisamente entre lo que es síntoma y lo real, es decir, que por algún lado le enseñamos a empalmar, a hacer empalme, entre su síntoma y lo real parásito del goce que es característico de nuestra operación".*[6]

Real parásito del goce, el goce también es de lo real.

Así nos encontramos, llegados al final del análisis, que se nos impone una pregunta, se la dirigimos al maestro, a Lacan: Maestro, usted nos dice que es necesario ser incauto, Il faut être dupe, es más lo dice así "Il faut être dupe du nom de nom de nom" es necesario ser incauto del nombre del nombre del nombre y de inmediato, en contigüidad que la estructura son lo real,

lo simbólico y lo imaginario anudados. También se pregunta, en modo retórico, qué quiere decir ser incauto. Responde: “être collé, collé a la structure” pegado, pegado a la estructura. Admitir que esa es la estructura que nos constituye, implica que no podemos prescindir de las cubiertas imaginarias que establecen en el semblante la cubierta de un real, que no podemos prescindir de la palabra aunque ella nos arroje o nos provoque en los equívocos; que no podemos evitar las irrupciones de lo real.

Pero al mismo tiempo nos dice que al final de un análisis adviene un sujeto advertido. ¿En qué quedamos, incautos o advertidos? Incauto ya dijimos porqué. Advertido quiere decir advertido de lo real que nos habita, de ese real que cargamos y que en la medida que podemos admitir que nos concierne tal vez logremos con eso hacer algo mejor. Por ejemplo lo que anuncio como subtítulo de mi trabajo: *una ética del bien decir*.

En “*Televisión*” ante las tres preguntas kantianas: qué se puede pensar, qué se puede hacer y qué se debe/puede esperar, Lacan dice:

> *“¿Qué debo yo hacer? No puedo retomar la pregunta como todo el mundo, si no me la planteo a mí mismo. Y la respuesta es simple. Lo que hago es extraer de mi práctica la ética del Bien-decir, que ya he acentuado. Presten atención, si ustedes creen que ésta puede prosperar en otros discursos. Pero lo dudo. Puesto que la ética es relativa al discurso. No nos repitamos”.*[7]
>
> Y sigue: *“La idea kantiana de la máxima a someter a la prueba de la universalidad de su aplicación, no es sino la mueca con que lo real se evade de ser tomado por un solo lado”.*[8]

Lo real no es uno ni es todo, se muestra por pedazos. Por eso Lacan dice “un bout de réel”. Se muestra por un pedazo porque si no sería una creencia en lo real como si se creyera en un dios que no se ve ni se escucha. Se muestra, como decía Alfred Whitehead, como una advertencia sensorial, una advertencia perceptiva[9].

¿A qué nos lleva esta ética del bien decir? Ella proviene, Lacan la toma, de la propuesta de Baltasar Gracián, un autor contemporáneo de Diego Velázquez. Su libro "Arte de ingenio, tratado de la agudeza" (1648) es pocos años anterior a la creación del cuadro de Velázquez (1656). Baltasar Gracián nos dice que el ingenio apunta a la hermosura, que la agudeza es el procedimiento mental que encuentra una correspondencia entre dos objetos, que el concepto es la agudeza llevada al discurso y para dar una muestra de cómo Baltasar Gracián ejercía esa ética del bien decir, de su "Oráculo manual" tomo apenas una. Dice así: *"Si nada hay que desear, todo es de temer: dicha desdichada; donde acaba el deseo, comienza el temor."*[10]

Voy a concluir con tres aforismos que son de mi autoría. Digo: "*La verdad no dice lo real. La verdad apunta a lo real. La verdad dice al sujeto.*"

CITAS

[1] Presentado en la Reunión Lacanoamericana realizada en La Plata los días 7, 8 y 9 de noviembre del año 2019.

[2] Fue proyectado en el tiempo de la exposición.

[3] Heidegger, Martín: "***Identidad y diferencia***". Edición de Arturo Leyte. España, 1988.

[4] Lacan, Jacques: LE SÉMINAIRE livre XVIII, ***D'un discours qui ne serait pas du semblant.*** P.122. Éditions du Seuil. París, octobre 2006.

[5] Lacan, Jacques: LE SÉMINAIRE livre XXIII, ***Le sinthome.*** P. 72 y 73. Éditions du Seuil. París, mars 2005.

[6] Ibíd., p. 73.

[7] Lacan, Jacques: Télévision. P. 65. Éditions du Seuil. París, 1973.

[8] Idem.

[9] Whitehead, Alfred: ***El concepto de naturaleza.*** Pág 15. Editorial Cactus. Ciudad Autonoma de Buenos Aires, 2019. Traducción de Sebastián Puente.

[10] Gracián, Baltasar: ***"Arte de ingenio, Tratado de la agudeza"***. Ediciones Cátedra. Madrid, 2017.

¿SIGNOS DE AMOR?

LAURA VELLIO

¿Es posible ingresar a un análisis, cuando se hace presente la fijeza del signo? ¿Hay posibilidad de entrada?

Hay situaciones donde frente a lo traumático y lo mortífero, el silencio trans generacional, la muerte y el maltrato; ***el signo*** puede presentarse como aquello que arma enlace, ser algo para alguien, como un punto de amarre, del que luego necesitará desprenderse.

Conmover la fijeza de ciertas representaciones identificatorias, para volverlas más plásticas y poéticas, conducir la cura vía la versatilidad del significante, permitirá soportar el eco del sin sentido, para que se produzca un sentido nuevo. La movilidad significante propicia lo que aparece y desaparece, donde el sujeto aparece entre los significantes, entre el padecimiento y el pase de sentido, punto de torsión que acantona el movimiento del análisis.

La insoportable in- consistencia del Otro. Cuando el partanaire se viste de Otro.

La inconsistencia nos remite a un tiempo de fragilidad y exposición, nos habla de un desvalimiento donde el Otro primordial no alcanza a revestir, y el sujeto queda expuesto a lo mor-

tífero. En este caso, existe el campo del Otro, y si bien hay un imaginario consistente, encontramos ciertos puntos de in consistencia respecto del Otro primordial, que hacen a una versión fantasmática, que el análisis se prestará a conmover.

Una paciente a quien atendí hace muchos años en una institución, se presentó desplegando su problemática relación al partenaire, que la hostigaba, y la controlaba, decía:- "*El tiene una actitud de castigarme cuando no estoy, siempre estoy rindiendo examen ante él, me hace responsable de lo malo que pasa, amenaza todo el tiempo, se queja en forma permanente*"-

Ella tuvo dificultad de sostener espacios propios, sintió que tenía que dar explicaciones de todo lo que hacía. Se sobrecargaba de responsabilidades familiares; sin ser reconocida, él la culpabilizaba y se enojaba con ella.

Mis intervenciones se direccionaron quitarle peso de encima, respecto de los argumentos que el otro le marcaba. Por otro lado, apuntaban a responsabilizarla del lugar que ella tomaba ante el Otro, justificando en forma permanente su posición. Ella venía a hablar de su relación de pareja, y esto la remitía a la historia de su pareja parental.

Extranjera en su propia historia

Emma nació luego de un embarazo complejo. Fue anotada con otro nombre que el que sus padres pensaron para ella. Sus padres migraron a un país Europeo, en el que será inscripta algunos meses más tarde, con su propio nombre.

Emma pasa su infancia y pubertad en el extranjero, donde acontecen situaciones de pérdida familiar muy traumáticas, en las que las que "*perderse de vista*" deviene en un peligro mortal. Duelos pesados, a los que sobre vendrán otros.

En la adolescencia volverá a vivir en Argentina, lo que representó para Emma un exilio del país en el que creció y se crió.

Emma logra reencontrarse con recuerdos que tejen su historia. En transferencia inventa el enclave de un amor evanescen-

te, tiempos bastardos, en que el amor se desmorona, escapando a toda lógica de cálculo posible, ante la angustia y el sin sentido, vía el amor de transferencia podrá abordar el barco que la lleve a la otra orilla, de un continente a otro, pudiendo leer en el entramado del lazo amoroso que la remite el Otro primordial, marcas de los atributos del Otro, engranajes identificatorios , duelos, muertes, cartas, que inscriben una subjetividad, tejida de historia, deseo y de goce.

De un borde al otro.

Un dispositivo a bordo del cual, opere una ficción posible:

La travesía del análisis, produjo el pasaje de una orilla a otra. Algo de la queja por el partenaire se corrió del centro de la escena; dando lugar a formaciones del inconsciente, significantes que vía la repetición, remiten a nuevas significaciones. Al inicio ella no daba lugar a interrogarse, pero vía las intervenciones, algo del signo comienza a conmoverse.

El *significante de lo clandestino* la ha dejado expuesta, a la transgresión. Como si la función del partenaire viniera a suplir, a manera reparatoria, algo del cuidado que le faltó. Ante el desvalimiento de quedar en riesgo, lo signado en el partenaire, algo de la unidad armada logra conmoverse, y con ello, su relación a la pareja parental.

Se produce respecto al partenaire, un engarce fantasmático, en un punto no deseante que la deja en posición de objeto, será vía la repetición sintomática que podrá leer su posición servil. Ante la pregunta: *¿qué quiere el Otro de mí?*, ella respondía desde un lugar de sometimiento, como una forma de sostener la ley, con este partenaire.

El pasaje de la clandestinidad de pasar desapercibida, a alguien que no le quita el ojo de encima; pone de manifiesto la vía restitutiva de ***la mirada***. Dado que es con este partenaire, que ella encuentra un goce posible. Algo del amor se pone en juego

en relación al goce del cuerpo. La mirada y lo escópico, juegan un lugar importante, la mirada fija, sin hiato, se presenta como signo de vigilancia en el goce escópico; para luego, lograr pasar de ese lugar, a poder perderse de vista, sin que remita a la dimensión trágica de perderse en relación al Otro.

El goce en la mirada se enlaza al deseo. La paciente ejerce una profesión que se liga a la mirada. El signo se presenta con la fijeza de la mirada del lado del partenaire, un cuerpo hecho de palabras necesita conmover el signo y el sentido que viene del Otro, y ligarlo a la dimensión pulsátil de la mirada, a la discontinuidad significante, donde aparecer y desaparecer, remita a correrse del riesgo de salirse del mapa. El análisis, le permitió encontrar en su profesión una dimensión deseante, ligada a la mirada.

¿Cuál es la función del partenaire?, alguien que la persigue, la acosa, y al que ella no puede dejar. Según dichos de la paciente, esto representa para ella, un signo de amor. El ejerce un cuidado supe-yoico, donde la ley entra en forma feroz, bajo un imperativo gozoso. Ante cada consulta, él le respondía: "***no***". El punto de enunciación del ***No*** en boca del partenaire, venía a soportar el "***no***", que ella no decía, tomando el "no" como Nombre del Padre. Un "***no***", que no funcionaba como límite y cuidado; sino más bien, desde un aspecto restrictivo.

Del imperativo superyoico "***su-misión***", al restrictivo "***sumisión***". Esta posición de" sumisión" lograba diferenciarla del Otro materno.

Transcurrido un tiempo del análisis, comenzó a encontrar movilidad en ese punto de fijación.

Otro significante que adquiere resonancia, será el ***significante desaparecida***, ella ingresó al análisis como desaparecida, escondida a la sombra de la demanda de su problemática relación al partenaire. Vía el análisis logrará cuestionar su respuesta sumisa, e interrogarse por lo que le pasa.

Su posición fantasmática sumisa veló el desenfreno mater-

no. Identificada Emma a una maternidad sumisa. Lugar desde el que logró ficcionar su historia. Cae el armado de la escena donde ella sostenía lo insoportable, en que se preguntaba y trataba de responsabilizarse del enojo del otro. Lo que a ella en principio se le presentaba como insoportable: que el partenaire la abandone, creyéndose incapaz de tolerar más pérdidas, ahora pudo comenzar a soltarlo. El soporte de la identificación sumisa se trastocó, dando lugar a la movilidad significante, permitiendo conmover identificaciones alienantes que tienen un efecto aniquilador para el sujeto. Producto de su análisis, el despliegue de su historia, le permite ***pasar del hecho al dicho***, pudo armar otra versión. El análisis es un tratamiento de la pulsión, que procura darle flexión a esa versión. El despertar de la posición insoportable, la confrontó a la necesidad de historizar y re versionar su pasado.

El partenaire remitía a un lugar fantasmático, no toleraba modificaciones, y ella quedaba en lugar de objeto. El análisis le permitió separarse de ese lugar en el que tuvo que sostenerse, identificación que dio sostén a su función materna y de la que logra separarse.

El análisis la confronta a esa fijeza, logra de- construir la fatalidad en la que quedó amarrada. En relación a su historia, donde del designio de amor fatal era destino, pasa a la posibilidad de re-versionar, poner en función el enigma y la significación vacía. Bordear salir del signo, para abrazar la dimensión significante, confrontando el vacío y la angustia que conmueve ese cambio de posición.

El análisis presenta una reversión de la historia donde encuentra otra lectura y otra escritura, donde es posible una salida que no sea la muerte. Hay un movimiento que logra cuestionar esos lugares. No toda pérdida es mortal, puede salir de la neurosis de destino.

Aparecer en el deseo, implicaba desarmar otras versiones, que la sostuvieron en otros tiempos de su propia historia.

En el análisis va escribiendo otras versiones, se historiza la función parental, y se produce un movimiento que cuestiona ese lugar. Encuentra otras identificaciones desconocidas por ella. Para Emma ya no se trata de la bolsa o la vida.

El análisis en un recorrido que da cuenta de una lógica, donde el sujeto pueda leer en qué lugar estuvo retenido/ prisionero. Movimiento del lugar pasivo, a la voz reflexiva, en donde puede hacer otra escritura con su síntoma. En relación a su deseo, ni sumisa, ni rebelde. Rompe el ideal de la misión de hacer lo que le haga falta al Otro.

> *El amor muestra su cara poética, irrumpe conmoviendo el cuerpo del analista, hace sonar su nota, en la escucha analítica resuena la transmisión trans-generacional.*
>
> *Se asoma cual mutis por el foro, cuando no desea repetir aquello de lo que ya habló…en otro análisis… en otro tiempo…la Otredad de la cara patética del amor.*
>
> *A sabiendas de la versatilidad de su eco, resuena en la fatiga de sus caras discursivas, conmoviendo antiguos decires y sentidos, desaires y sin sentidos.*
>
> *Inocente discurso analizante, que no sabe lo que dice, pero dice del inconsciente, del corazón del sujeto, acorazado en la trinchera, herida de amor, aferrada a su consistencia vital.*

EL DÍA
DE LA REPETICIÓN

FLORENCIA VERA

Comenzar a escribir cuando no se sabe qué va a escribir, descubriendo cada palabra que apresura a la que sigue, marca. Despabila. Si la música enciende esos trazos que han quedado disparados en aquellos papiros ilegibles, algo comienza.

Un hombre con su ceño fruncido camina por un pasillo lleno de cámaras, su nombre es Phil.

Como todos los días, se encuentra dentro de un estudio de grabación, poniendo su cuerpo y su voz para informar el comportamiento del tiempo.

Es un meteorólogo que usa su histrionismo con un caparazón de pedantería hacia sus pares, aunque el gris de las nubes anuncian acompañarlo. Intenta predecir y desde el inicio el gris de su mirada aventura el intento de no fallar. Muestra sus destrezas, mientras va informando las condiciones climáticas. En esa escena algo comienza a decir: le pregunta a su compañera de programa en el aire: “¿Si podrías elegir un lugar, donde estarías?”

Hay otro meteorólogo más salvaje, donde la pantalla no viene a su abrigo, es de otro lugar: La naturaleza lo guía en la búsqueda de sombras. Es Phil, también así se llama, La marmota.

Cuenta la leyenda canadiense que el 2 de febrero de cada año, sale de su madriguera para predecir si el invierno prosigue o se detiene. Los campesinos de ese pequeño pueblo de las afueras de Norteamérica se valen del comportamiento de la marmota cuando en esa fecha sale de hibernar. Si al salir la marmota no ve su sombra, no vuelve a entrar, indicaría que el invierno está por terminar. En cambio, si al salir ve su sombra y se mete de nuevo en su madriguera, implica que el invierno prosigue un mes y medio. Phil en el pueblo de Punxsutawney, sin saberlo, es la marmota más famosa.

A Phil Connors, meteorólogo citadino, le asignan la tarea anual de hacer una nota de la festividad en el pequeño pueblo. Desde el inicio este encargo no es bien recibido, él subestima este acontecimiento. Lo festivo parece abrumarlo. En su auxilio la ironía lo defiende de la alegría de los otros.

El canal le asigna como compañera a Rita. Phil se pone el saco mientras un compañero la señala, diciéndole que es una gran productora. Su mirada se aproxima expectante ante el aire fresco de ella, su cuerpo parece desplomarse pero ante esta emergencia del deseo, él se repone. Su respuesta es el desgano, que sigue trazando su mundo gris. Durante el viaje a Punxsutawney muestra desprecio por la tarea a realizar y ante la sensibilidad de Rita- en el intento de entusiasmarlo con el sentido de la festividad - él la desprecia y se burla.

El día de la marmota ha llegado, el pueblo expectante, eufórico ante la actitud del meteorólogo de la naturaleza. Y su tocayo en la escena con el micrófono mirando a la cámara, describiendo la actitud de la marmota. Pero parece no estar allí. Rita le dice: “Te vas a perder la diversión: estuvieron toda la noche festejando. Se calentaban en el fuego, cantaban, bailaban…”. “Y sí, son campesinos”.

La marmota salió y ve su sombra anunciando que el invierno prosigue, pero Phil parece estar atrapado en la madriguera todavía sin saberlo.

Su apuro por querer irse anuncia su incomodidad por que algo diferente lo toque: una tormenta de nieve los obliga a pasar la noche allí.

A las seis de la mañana suena el despertador con la canción "I got you babe" -"te tengo nena"- anunciándole a Phil, algo que él no quiere saber: que se encuentra atrapado en el mismo día. Levantándose nuevamente en el día de la marmota.

A medida que se viste, mira por la ventana: el mismo escenario describe las calles. Baja al comedor del hotel abrumado, se cruza con la misma gente en los pasillos profiriendo las mismas palabras y va advirtiendo con horror que ha vuelto al comienzo del día ya trascurrido.

Se repite el mismo día pero no se sabe el porqué, no se explica, no se intenta dar argumentos. Nada se dice de esa repetición. Pareciera que esta historia nos revela una verdad: lo imposible de aprender donde no hay simbólico que atrape a ese real que insiste. Lo inasimilable, que en el correr de las escenas Phil intentará bordear. Su omisión, en todo el recorrer de esta obra cinematográfica, nos dice de este real: que al nombrarlo ya deja de serlo.

Phil hasta entonces dormido en la cueva, en una alienación repitente, sumergido bajo el sentido marmotizante del Otro. Tiene una invitación: La repetición. Esta hace su entrada en la escena, convocando a Phil que se pronuncie fuera de la madriguera. Algo despierta, conmueve, incomoda pero todavía no sabemos si nuestro protagonista va a saltar el charco.

La repetición que Phil encarna es un nombre de lo real: Aquello que vuelve siempre al mismo lugar. Es el mismo charco que se cruza en calle con el estupor de quedar empapado nuevamente. Repetición de lo mismo que lleva al sujeto a la perplejidad de ese singular carozo real que se vive una y otra vez en la escena. Repetición de un goce parasitario que engendra una fijación para el sujeto.

Phil no quiere saber de esta repetición que en principio lo

toca, incomodándolo, sin despertarlo.... todavía. Encuentro fallido con lo real que golpea. Pero aquello que despierta no es solo conmoción, sino que se pone a jugar si esta enlazado a las marcas de goce del sujeto. Y si su pregunta se articula es posible que esta repetición ingrese.

Phil va descubriendo en cada despertar el punto donde todo vuelve al mismo lugar. Todas las acciones que va desplegando en el día quedan anuladas cuando comienza la canción a las seis de la mañana, mostrando que no hay consecuencias de sus actos. No hay marca en los otros de lo que ocurrió porque no ocurrió. Salvo para Phil.

Ha quedado detenido en un día que trascurre en círculo. Aunque lo mismo insista, él va registrando poco a poco la diferencia de un día al otro.

Recae sobre el sujeto la tarea de inscribir una diferencia, la cual quedará registrada solo para el más allá del Otro.

¿Cómo inscribir de otra manera ese día, que para Phil empieza a asomar un padecimiento? O ¿cómo cortar con el día de la marmota?

Nada puede ser vencido in effigie, o in absentia (en ausencia o en representación) decía Freud. El combate se da en presencia.

> *"La repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, una presentificación en acto...(...).... mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte"* [1]

Podemos pensar este día de la repetición dentro del escenario transferencial donde se dispone el combate: como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Acto que nos aproxima al concepto de repetición con su cara en lo real: "*Si hay acto, existe un roce con lo real por vía significante*"[2] .Un sujeto al atravesar un acto no sale como entró. En ese acto que la re-

petición convoca en transferencia, avecina a una posibilidad de mutación de una posición subjetiva: La marmota insiste. Es la repetición la que abre la posibilidad que Phil se encuentre con lo que estaba atrás.

Encuentro con lo real que puede ser una invitación a la escritura.

La Tyche tomada de Aristóteles, que se traduce como la "diosa de la fortuna", correlato griego del Fatum latino, "el Destino". Roberto Harari la describe con bellas palabras: "*Es ni más ni menos, una representación del azar con lo que se confronta lo "ya escrito" de nuestras vidas".*[3]

Lacan se sirve de este azar peculiar para darle estatuto de causa, y nombra a esta acción de la tyche como este encuentro fallido con lo real. En los tiempos freudianos tuvo la notación de trauma. Esa "Insistencia del trauma". Lo real está más allá del automaton, del regreso, el retorno, de la insistencia de los signos, a lo que nos somete el principio de placer. Lo real es lo que yace siempre detrás del automaton y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es esa"[4]. Formulación que inscribe a la repetición de otro modo: el sujeto no es solo definido por su división por el significante, aparece también elidido por lo real.

Aunque la repetición engendra la diferencia hay algo de "lo mismo" que le da estatuto. Esto mismo hace que la Repetición sea dicha por la emergencia real de un significante pulsional que insiste en el camino del goce.

Podríamos decir que *no es lo mismo* la Insistencia significante, donde el sujeto produce un rasgo que lo representa. Formaciones del inconsciente que emergen en el discurso lenguajero e insisten rememorando un goce perdido. En la clínica, como transmite Isidoro Vegh, es esencial que el analista pueda reconocer lo que se propone como nuevo: ese **rasgo propio** que el sujeto produce más allá del Otro, descompletándolo. Al rasgar aparece su efecto.

Y la repetición de lo mismo que no ha tenido inscripción y parasita al sujeto en una repetición pulsional mortificante.

Dos vacíos diferentes que plantean distintas intervenciones.

El día está dispuesto a que todas las condiciones no varíen: El vecino de habitación que se topa en el pasillo y gentilmente le da el mismo saludo de buenos días, la mujer que lo recibe en el desayuno haciendo la *misma* pregunta, el mendigo de la esquina con el *mismo* traje, el *mismo* vendedor de seguros que lo reconoce y lo persigue eufóricamente. Hasta que se encuentra con el *mismo* charco y su pierna se sumerge otra vez, pero en ese preciso momento divisa una posibilidad y con el ánimo de la superación salta.

"En esta búsqueda y como paradoja, la repetición puede ser a la vez medio y recurso que permita salir del malestar cuando "lo mismo" lo hace visible o nombrado. Apoyándome en este pensamiento de Sergio Staude que prosigue: "Es un primer intento de inscribir ese algo sin nombre, eso que a-cosa. Lo repetido, nombrado, produce una distancia con lo repetible...(...).... La repetición es un intento de inscribir aquello que no cesa de inscribirse. Logra éxitos parciales, inscribe aquello que será de un alfabeto primitivo, de un saber. El Logro a medias dice que inscribir algo es a costa de que no todo se inscriba, que algo no cese de no inscribirse".[5]

Phil empieza a incorporar un cierto saber sobre aquello que insiste, como si lo pudiera imaginarizar y con ello una primera respuesta: Extrae que puede hacer lo que quiera y sus actos no tienen consecuencias.

Aquí la insistencia significante viene al arribo de lo *mismo*. Intentando poder decir sobre eso mismo repetible. Aunque se levante todos los días el 2 de febrero va marcando la diferencia. El funcionamiento del significante invalida la mismidad. Pareciera que es lo mismo pero no lo es, una segunda escena no es la primera. El significante intenta bordear ese goce pulsional. Phil

hace de la compulsión su herramienta.

Es la compulsión a la repetición que Freud hallo desde 1914 y Lacan retoma. En ese retomar aparece con otro rostro. Como en el juego infantil lo compulsivo creacionista; se repite el intento de inscribir la falta. El juego como respuesta a la ausencia.

Juego que Phil comienza a producir:

Se encuentra en un bar con unos lugareños, en una escena diferente, está bebiendo y conversando con otros y pregunta: "¿Qué harías si estuvieses anclado en un mismo lugar y todos los días fueran iguales sin importar lo que hicieras?". Un hombre le responde: "Eso resume lo que me pasa". Una pregunta empieza a enhebrar. Pregunta que en su enunciación dice lo que el arte nos enseña: Este encuentro con lo real conmueve al sujeto en tanto revela que para Phil ya sus días eran todos iguales "Sin importar lo que hicieras". Atrapado en el tiempo, otra traducción posible de esta historia, nos dice de sus marcas. Esta repetición lo pone a producir porque esta detención ya lo tocaba, en el otro tiempo.

Con el descubrimiento que sus actos no tienen consecuencias para el Otro, ya que se diluyen cuando despierta, toma el auto de los lugareños y corre a gran velocidad, mientras una patrulla de policías lo persigue, hasta que choca con el cartel de la propaganda de la marmota. Parece que su duermevela sigue en esta rotura que intenta franquear. "No voy a vivir más bajo sus reglas" le dice al policía mientras lo detiene. Su respuesta aparece titubeante intentando llenar nuevamente el vacío que despierta lo nuevo.

Phil actúa la escena de lo mismo de manera trasgresora, dado que no tienen inscripción para su Otro: Roba dinero, golpea a su compañero fastidioso, junta día a día información de una chica para conquistarla. Pone a jugar la escena buscando sacar rédito, burlándose de sus otros y salteando la pregunta ¿Porque me pasa esto a mí? ¿Porque esta repetición?

Experimenta con Rita el artilugio de la conquista que ha

entrenado en este tiempo: Va recopilando información día tras día sobre el gusto de ella por los hombres: En sus encuentros diarios - ya que todos los días se encuentran en la escena donde la marmota está por salir y él cubriendo la nota- profiere frases que supone que ella quiere escuchar: “Los pueblerinos son más auténticos”, “Vamos a hacer un brindis por la pobreza de la humanidad”. Le recita una poesía francesa, donde ella queda impactada por la coincidencia del gusto. Pero algo no funciona… Llegado el momento de estar juntos, en este intento de satisfacer al otro se encuentra nuevamente con lo mismo: Rita le da una bofetada y se va: luego de algún tropiezo como un “Te amo” forzado, ella intuye lo irreal de la situación, le pega y se va, como si en esa cachetada intentaría despertarlo. Una y otra vez. El meteorólogo no puede predecir el amor, ya que de coincidencias no se trata en su mundo y en la búsqueda de colmar el vacío, cae en el fracaso.

¿Qué es lo que empantana el encuentro en ese Entre?

Esta repetición lo lleva fallidamente a tapar su gris con pastillas y alcohol, recurre de varios intentos de suicidio, pero el pasaje al acto no lo eximen de dejar la escena. La repetición le sigue dando la posibilidad que se despierte a las seis.

Se roba la marmota y se tira por un precipicio. Se da a ver la desesperación de sacarse lo marmotizante que lleva en la piel. Acting, pasajes al acto que el sujeto realiza para ahorrarse el acto y no son eficientes. No ponen barrera a la repetición. Parece que es otro **acto** el que permita el corte con lo mortificante y posibilitando anudar ese goce en relación al deseo.

La angustia lo lleva a convencer a Rita que está pasando una y otra vez por el mismo. Su tono comienza a desplazarse de otro modo y ella se propone acompañarlo por la noche…. y le dice: “Quizás esto no es una maldición”. Cuando ella está dormida él enuncia: “La primera vez que te vi quise abrazarte pero no te lo dije”. Algo comienza a despertar.

Se interesa por la música y el Arte. Pero esta vez sus dedos

salen del uso habitual y recorren las teclas sin saberlo.

El retorno de lo mismo lo utiliza para que su música suene, que la melodía se dispare, una tonalidad que le permita desplegarse en otro lugar.

Se encuentra con La muerte: Un anciano arquea su cuerpo hasta quedarse sin aire, Phil trata de evitarlo poniendo el suyo, le hace respiración boca a boca, lo lleva al hospital más cercano y se muere. Él se pregunta: "¿por qué?". "A veces la gente simplemente muere", dice la enfermera dulcemente. Luego intenta nuevas acciones para evitarlo, pero no se puede modificar. La inminencia de la muerte ante sus ojos, inmóvil.

Phil está en otro tiempo: la muerte del anciano vagabundo refleja una muerte que se aproxima: Su muerte subjetiva que vehiculiza un imposible. Entre sus manos un cuerpo marchito cansado de andar por callejuelas angostas llenas de olores de otros.

El nombre del amor dice: "Quizás esto no es una maldición", tiene valor de intervención que podría ser dicha en esta puesta en acto de un goce pulsional, es una trasferencia que de amor se trata. Como el analista haga pasar la repetición es como pase su dirección de la cura: Es sobre el tratamiento de la repetición la oportunidad para que un sujeto pueda escribir esos pedazos de goce que quieren eternizarse en el suelo. Situando su diferencia y su necesidad que se repita, que ingresen para que se produzca.

Es el objeto de su deseo quien lo invita...

Recorrido que en análisis se pasa una y otra vez por este día, surcando cada callecita, haciendo hablar a sus personajes, escuchando el tono perdido, reteniendo cada gesto, palabras, imágenes, dichos, canciones, mitos que han trazado cada paso de nuestras vidas. Hemos visto precipicios donde caer sin lugar donde caer.

Aventurarnos en la repetición es pasar por esos lugares, una y otra vez... ¿para qué? No sabemos muy bien porque estamos dispuestos a ello. Es un dolor dulce, como las despedidas,

nos deja en esa cueva de paredes angostas que intentamos cercar reteniendo el perfume de lo familiar.

Retomar cada tramo para encontrar otros trazos que nos represente, que se escriba, puede costar la vida.

Phil comienza a trazar otro recorrido…

El “sin importar” del comienzo, ubica en qué prisión solitaria se hallaba Phil, días grises caían con furia sobre él, sin que lo advierta, no podía relacionarse con el otro, solo su cinismo venía a su arribo protegiéndolo del contacto. El encierro temporal es su réplica marmotizante. Por ello conmueve. Pero Phil halla la posibilidad de torcer sus días. Donde el sentido cae y su cuerpo se mueve más allá del Otro. Vive su día en el disfrute de lo pequeño, de lo efímero. Mas allá del tiempo, más allá del principio del placer.

Comienza a vivir en el pueblo, él esta ahí…

Su cambio de posición lo entrega a un baile liviano con su deseo, donde hace su entrada sus semejantes, su música. Sus. Salida a la exogamia que le permite dejar atrás el egocentrismo pronosticador del amor y encontrar el límite de lo imposible. Con ello la circulación del deseo enlazada al amor y al goce: Podríamos decir, ha encontrado un saber hacer con el tiempo.

En la fiesta de la marmota se encuentra tocando el piano. Fiesta que en otro tiempo no concurrió, manifestando que se iba a quedar mirando una playboy. Ahora toca esas teclas con la exaltación de que puede ser el último día, sin la espera que esa melodía tenga inscripción en la partitura del Otro. Sí, estos otros aplauden emocionados, entre ellos Rita, trasmite que el piano es parte de su hacer. Ya es un pianista.

Esta historia podría engañarnos con la idea de un final feliz, con la consagración del amor. Pero ese es solo un nombre. El invento del amor que estas letras hacen pasar es de un amor que solo hace su entrada si el encuentro de dos vacíos es posible.

Phil esa noche se encuentra con ella… mientras le da un beso, mira para el cielo y se sorprende al ver caer la nieve. Sor-

presa que es un nombre de lo imprevisto, de lo inesperado. Inscribir lo imposible de inscribir. Repetir lo imposible de repetir, fue lo que Phil escribió en su acto, cortando con lo mortífero de la repetición. Donde el pronóstico, este día, anuncia un tiempo vivible.

Se despierta junto a ella…: “Hay algo diferente” dice él. “¿Bueno o malo?”

“Cualquier cosa diferente es buena, pero esta podría ser realmente buena”

Pero sucedió: Estas aquí.

CITAS

[1] Jacques Lacan: Seminario "Los Cuatros Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis". Ediciones Paidós, Buenos Aires 2007. pág 58.
[2] Roberto Harari: " Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, de Lacan: Una introducción. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires 1987. pag 88.
[3] Ibid.pag.90.
[4] Jacques Lacan: Seminario "Los Cuatros Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis". Ediciones Paidós, Buenos Aires 2007. Pág 62.
[5] Sergio Staude: "Texto online: "Repetición y Transferencia". Jornadas aniversario "30 años de Escuela" (1974-2004). Escuela Freudiana De Buenos Aires 1, 2, 3,4 De Julio del 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- Película "*Groundhog day*" traducida en español: "El día de la marmota" y "Atrapados en el tiempo". Realizada en 1993 por Harold Ramis.
- Jaques Lacan: Seminario 11: *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*.
- Jorge Zanghellini: "*Las marmotas no se equivocan*". Contexto de Psicoanálisis. Ediciones de La Campana.
- Enrique Millán y otros: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Su retórica. Su gramática. Su escritura y su poética*. Ediciones Letra viva 2012. Buenos Aires.

ADOLESCENCIA Y FOBIA. EL MUCHACHO DE LOS COHETES

SONIA VERDÚ

¿Dónde está la sombra de un objeto apoyado contra la pared?

Roberto Juarroz "Octava poesía vertical", 1994

El miedo a los cohetes

Pedro llega a la consulta un día de noviembre, tenía 18 años.

Fue derivado por una escuela para ciegos, porque "s***e aterroriza frente a los ruidos fuertes***".

Quisiera aclarar que si bien fue derivado por una escuela para ciegos, Pedro diferencia figura de fondo. Algo ve. Ve sobras, ve bultos.

Por otro lado, el momento de la consulta coincidía con un momento social donde había material de pirotecnia abundante y novedoso.

Pedro tuvo miedos desde niño.

Miedo a todo lo que se le presentara sorpresivamente, viéndose tomado, atrapado por una situación inesperada: el pito del tren, la explosión de un globo, la bocina de un auto...

A partir de la metamorfosis de la pubertad le tiene miedo,

pánico, a los cohetes.

Su madre relata una escena infantil en la que habían ido a festejar el día del niño a un parque de diversiones. De pronto Pedro pide salir del lugar en que se encontraban. Una vez afuera el techo del lugar se derrumba.

Gracias a que Pedro pide salir hay salida.

La primera vez que concurre se lo ve "arrastrándose" detrás de su madre. Su apariencia era la de un viejito.

En ese primer encuentro la madre dice:

> *"el miedo que él tiene es que se va a caer el techo". Y continuó "Yo lo traje, lo llevo. Sufre de los bronquios, de alergia, de miopía, de estrabismo, de nistasmo (movimiento de los ojos), está constantemente resfriado, por eso no sale."*

Parece que Pedro sufre, y mucho.

Su padecer subjetivo lo dispara como un cohete, cada diciembre, cuando llegan las fiestas, a buscar, al decir de Pedro "***un lugar seguro, un campo abierto con todo silencio***".

¿No estará esto anunciando que el lugar seguro para un sujeto, en este caso para Pedro, es ese otro techo que no es el techo del Otro?

En realidad, él nunca habla del miedo de la madre, que es que se le caiga el techo.

Al momento de la consulta Pedro y su madre habían recorrido una larga serie de lugares en donde resguardarse para pasar las fiestas de Navidad y de Año Nuevo.

Habían intentado ir al campo, pero también había cohetes.

Había sido medicado con antipsicóticos.

Habían llegado a pasar la noche del 24 de diciembre en La Sala de Terapia Intensiva de un hospital cercano a su domicilio...

Nada era suficiente para no escuchar.

Lo que abre pregunta aquí es que durante el año esta an-

gustia arrasadora prácticamente no aparece.

Empieza en el mes de diciembre, termina la escuela y aparecen los cohetes. En relación a esto Pedro dice "***los cohetes vienen a ocupar el espacio de la escuela. Una cosa a-parte***".

¿Aparte de qué?

¿Qué lugar ocupan los cohetes en el psiquismo de Pedro?

¿Cuál es la verdad que insiste en el síntoma?

¿Podemos pensar aquí en una operación fallida y lograda a la vez?

Fallida porque Pedro sigue alienado a su madre, y la madre no rehúsa, es más, ya por sus dichos podemos pensar que ella alimenta esta alienación.

Como efecto de esto, Pedro queda atrapado bajo el techo aplastante de su madre.

La operación sintomática es lograda, porque allí un síntoma logró instalarse entre ambos.

Hasta acá, una madre "y" un hijo, con un operador gramatical "y" que hace una conjunción ilusoria.

Pero ¿qué pasa y qué pasó con el padre?

El padre

El padre a las entrevistas no concurre, pero en su casa dice "***Con la madre basta y sobra***".

Es decir que el padre lo reenvía a la madre y no hace operación de corte.

El día que finalmente accedió a venir, el oráculo paterno sentenció "***¡Pobre Pedro Esteban, no va a poder nunca ha-ser nada. La vista es todo!***".

¿La vista de quién?

Cabe aclarar aquí que Pedro comparte con su padre el nombre, ambos se llaman Esteban.

El padre vino de su provincia natal a hacer el servicio militar y se quedó en Bs. As. junto a su propia madre, mientras que su padre, quien trabajaba en una fábrica de armas, se quedó en el

campo.

En Bs. As. se empleó en una estación de servicio, donde estuvo al servicio de otro, ausente de su función, doce horas diarias, de lunes a domingo, de enero a diciembre trabajando incluso durante las fiestas.

El padre no hablaba con Pedro, el padre hablaba con la madre de Pedro, quien le hacia llegar el mensaje del padre de modo distorsionado.

La escena hogareña que cuenta Pedro es la de un padre que llega a su casa y ve televisión junto a su propia madre, la abuela paterna, mientras que Pedro se queda en la cocina con su madre.

Al respecto Pedro dice "***Es imposible ir más allá, ni lo pienso***".

¿Cómo ir más allá de una madre sin un padre?

Un padre, que al decir de Pedro, "***nunca dice no, él va donde lo manden***".

Y una madre que puede así reintegrar su producto y que al estilo del cocodrilo siempre amenaza con cerrar su bocaza y engullirlo. De allí que Pedro haga reiteradas referencias como estas: "***Una explosión que me absorbe muchísimo, tengo miedo de que me chupen***".

El fantasma de devoración se hace aquí presente.

Entonces ¿Cuál es la verdad que insiste en el síntoma?

Recordemos que la angustia aparece en el mes de diciembre. Pedro la ubica a partir del ocho de diciembre, llegando a su máxima expresión el día veinticinco.

Sin embargo, todos sabemos que es el día 31 cuando son más importantes los cohetes al festejarse la llegada del nuevo año.

Al respecto Pedro dice "***se viene la figura del veinticuatro, el mes de diciembre fue el generador de todo***" y asocia que "***el ocho de diciembre es el día de la Concepción de la Virgen y el veinticuatro la fecha en que se festeja el nacimiento de Jesucristo***", aquel

que dio su vida por el padre.

Aquí, la angustia ¿A qué estaría ligada?

La angustia está ligada a que no hay salida.

La angustia estaría denunciando entonces que no hay salida, que el canal de salida está obstaculizado.

El ocho de diciembre nos habla de la madre virgen, allí surge la angustia. Angustia que al decir de Kierkegaard es la libertad como posibilidad.

La figura del veinticinco indica que vía el síntoma, ya está incluido el padre.

A falta del trueno de Zeus aparecen los cohetes, el ruido del cohete se hace oír.

A falta del temor al padre le tiene miedo al cohete.

En la estructura de Pedro, hay un padre fallido. Un padre que no puede realizar una operación de corte.

Un padre que aparece en una posición desfalleciente, no pudiendo hacerse cargo de la operación de separación de la cé-lula madre-hijo, dejando vacante el lugar del padre real, agente de la castración, operador lógico que permitiría que esta separación tuviera lugar.

Como esto no sucede, el síntoma fóbico acude en auxilio del sujeto.

Es el modo de instaurar la suplencia de esa función fallida del padre.

Habíamos dicho al comienzo que Pedro buscaba "***un lugar seguro, un campo abierto con todo silencio***".

Podemos agregar ahora, que este es el efecto de que su madre le cierra el campo, le cierra la salida.

El trabajo de análisis

Pedro siempre venía a sus sesiones a trabajar el tema de la angustia en relación al cohete.

Incluso entre los meses de octubre y diciembre llegaba tembloroso, pero llegaba, siendo las únicas salidas que realiza-

ba.

La posición de la analista fue ir a ciegas, errante.

Voy a leer fragmentos de las sesiones en las que él venía aterrorizado, con pánico a los cohetes.

> *"Es un terror lo de los cohetes, no me doy con nadie ese día. En mi casa era una sola explosión. Le tengo miedo a la explosión en sí, todo el día tapándose los oídos. La explosión que tengo. Quedo sensible el oído. El cohete como que mandara, sensación impuesta. No quiero saber nada de escuchar esas cosas".*

La posición del padre era silenciarlo.

¿Se puede silenciar tanto ruido del síntoma?

Durante meses estuvo hablando y hablando de esto, su discurso era sumamente confuso. De a poco comenzó a producirse un cierto deslizamiento del significante cohete, vía la asociación libre.

A partir de la intervención de la analista: "***¿Qué es lo que te explota? ¿Qué es lo que no querés escuchar?***"

Pedro puede decir:

> *"Lo que no quiero escuchar son las peleas de mis padres que me taladran los oídos, los gritos de mi mamá cuando se peleaba con mi cuñado cuando llegaba tomado. Mi mamá que me perseguía hablando y hablando de las quejas de mi hermana, de mi papá, de su yerno... y de mi".*

¿Se puede silenciar tanto ruido de una madre?

Todo el tiempo su síntoma gritaba "¡Abrí la puerta!"

¿Cómo cerrar el goce del Otro cuando la pulsión invocante intrusiona en un agujero que no se puede cerrar?

¿Cómo desustancializar la voz sustancializada de la demanda de una madre?

Al hacer referencia a la voz, Lacan en "La Tercera", nos dice:

> *"poner la voz en la rubrica de los cuatro objetos llamado por mi a mi-*

núscula, es decir, volver a vaciarla de la sustancia que podría haber en el ruido que hace, es decir, volver a cargarla en la cuenta de la operación significante, la que especifique con los efectos llamados de metonimia. De modo que a partir de ese momento la voz, podría decirse, es libre de ser otra cosa que sustancia".

De niño, Pedro se encerraba en su casa, pero no había donde no escuchar.

Tan ocupados estaban estos padres que recién cuando Pedro tenía siete años la escuela "les avisó" que su hijo no veía.

Aquí está Pedro, en un mundo lleno de gritos y sobras amenazantes. Pedro desde el abismo llama.

El trabajo durante este tiempo fue diferenciar esto que venía al estilo de un mandato de lo que le es propio a cada uno.

Todo este primer trabajo de análisis consistió en abrir el "***nosotros***" con el que Pedro se presentaba, "***Nosotros somos sufridos...nosotros somos una familia tomadora...nosotros pensamos así***".

Dichos siempre en relación a él y a una mujer, su abuela paterna o su madre.

Frente a la pregunta de la analista: "***¿Quiénes? ¿Quién es nosotros? ¿Quién dice eso?***"

Pedro dice: "***si yo me animara a hablar...***"

Así, algo de la propia palabra comenzó a emerger frente al aplastamiento al que quedaba reducido en el "***nosotros***".

Durante este tiempo se produjo un cambio de consultorio que propició que viniera a las sesiones sin su madre.

Como efecto de esto y al adueñarse del campo del análisis comenzó a "escuchar" la radio y se animó a llamar y hacer salir su voz.

Pedro se hace voz.

Sale al aire y encuentra un campo abierto al cual su madre no tiene acceso.

Se empieza a conectar con los radioescuchas.

Al respecto dice:

> *"Mejoré conociendo gente por teléfono. No fue tan continuo, corté un poco el miedo. Algo empezó a separar. Era no encontrar una diferencia para poder salir de casa, era escapar de los que dicen ellos (los padres). Mi mundo surge de la comunicación. Yo nací conociendo gente por teléfono… gracias a que me hayan llamado tengo lugar".*

Al abrir el "***nosotros***" el "***co***" del significante "*co-hete*" cae y empieza a abrirse el campo radial que tiene otra onda, la onda de la terceridad.

Punto de quiebre respecto de este padre que dice que "***no se puede ir más allá de una madre***".

Pedro va armando en este campo un club del cual, posteriormente, él se hace su presidente y que más tarde le dio la posibilidad de encontrar un trabajo.

El análisis permitió abrir el campo, sin dejarlo en el abismo de no saber qué es lo que quiere el Otro.

Las ondas radiales resultan el campo pautado y propicio para que él constituya una subjetividad que no poseía.

Epicrisis

Luego de varios años y una vez instalado un lazo transferencial muy ligado a la confianza y a la intimidad que permite la escena de análisis, Pedro confiesa su elección de objeto homosexual. (Durante los episodios de pánico frente a los cohetes la madre les decía a los vecinos: "***por favor no tiren, hay una señora que sufre del corazón***").

Durante ese tiempo trabajamos su posición masculina, más allá de su elección de objeto, él es un hombre.

Y los hombres no se quedan con las madres, los hijos se quedan con las madres, los hombres se van.

Para esto recurrimos a los blasones masculinos que aparecían del lado del abuelo paterno, quien se quedó en el campo…

de los hombres.

Trabajamos la posibilidad de incluir el amor entre hombres, ya que para él se trataba de encuentros sexuales donde el amor y la confianza quedaban excluidos.

Amor que, no sin infinidad de devaneos, un día llegó a su vida. Se enamora de un compañero de trabajo.

Trabajo socialmente muy reconocido y donde ha logrado ser muy apreciado y valorado al punto de lograr quedar allí en forma efectiva.

La placa giratoria propia de la fobia le permitió entrar en la neurosis.

Durante todo el trabajo de análisis Pedro basculó entre quedarse adentro, enquistado y empobrecido o salir disparado como un cohete (mecanismo contrafóbico) ya que no podía regular las distancias.

Cuando Pedro cumple treinta años le comunica a su analista que ha decidido irse a vivir solo. Se alquila un departamento cerca de su trabajo y lejos de la casa materna, logrando que su padre salga de garante.

El poder poner distancia entre él y la pared, anagrama de padre, le permitió ver el campo y proyectar sobre esa pared su deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Sigmund Freud "*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*", Amorrortu Editores.
- Sigmund Freud "*Inhibición, síntoma y angustia*" Amorrortu Editores.
- Jacques Lacan "Seminario IV: *La relación de objeto*". Editorial Paidós.
- Jacques Lacan "Seminario X : *La Angustia*". Editorial Paidós.
- Jacques Lacan "Seminario XI: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*". Editorial Paidós.
- Jacques Lacan "Seminario XVI : *De Otro al otro*". Editorial Paidós.
- Jacques Lacan "*La Tercera", "Intervenciones y textos 2*" Editorial Manantial.
- Kierkegaard, Sören "*El concepto de la angustia*".

VIOLENCIA DE GÉNERO: “EL ADVERBIO IMPRONUNCIABLE”

ZULMA VERÓN

Obertura del texto

“¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite, empieza el dominio de la violencia y reina ya allí, incluso sin que se la provoque?” [1]

Así presentaba Jacques Lacan en 1954 el concepto de violencia en *Escritos I*. Proponemos esta cita como punto de partida para pensar la violencia como un fenómeno que se sitúa del lado del acto, en la frontera donde claudica la palabra. Hablamos de un límite donde el acto violento no se enlaza en la lógica de la cadena significante, sino que da cuenta de un malestar que no logra entramarse en el tejido simbólico.

Sigmund Freud advirtió en sus investigaciones que toda **cultura** entraña un **malestar**. Recordemos que, en su lectura, la cultura se asienta sobre una renuncia pulsional que hace al malestar. Lacan retoma a su vez esta idea en el Seminario 7, donde afirma que “la ética de Freud en *El malestar en la cultura* era humanitaria, lo cual no quiere decir precisamente que fuese un

reaccionario…”[2]. Lacan expresa allí que reconocemos el malestar a partir de la posición que el hombre adopta frente al mundo y cómo se relaciona con la realidad. Al mismo tiempo, agrega sobre este punto que “acentúa cuál debe ser nuestra posición respecto al hombre, en la medida en que en nuestra experiencia más cotidiana tenemos que vérnosla desde siempre con él, con una demanda humana”[3]. Demanda que, debemos agregar, está siempre insatisfecha.

Teniendo en consideración la relación del hombre con su entorno, nos interesa plantear el siguiente interrogante: ¿cuál es el malestar que se propaga en nuestra época? Pensamos en un malestar que manifiesta consecuencias que determinan las modalidades de lazo. Para responder a esta pregunta partimos del supuesto de que en la cultura contemporánea la violencia encarna lo que no funciona en la sociedad y se presenta como la expresión del fracaso del lazo social. Allí es donde tiene lugar el acto violento, que a su vez conlleva una irrupción de goce que arremete contra los cuerpos.

Lógica del no-todo

Pensamos al cuerpo situado en el espacio y que se constituye como superficie de inscripción, efecto de la constitución del sujeto en el campo del Otro. El cuerpo en tanto superficie está hecho para ser marcado con la condición de que esté anudado borromeanamente, es decir, que el registro imaginario se anude al registro real y simbólico. El cuerpo como sede de las inscripciones bordea un vacío estructural, falta en ser que retorna desde lo real, delimitando una zona de opacidad. Si el cuerpo habita un espacio individual y social, nos aventuramos entonces a proponer que el mismo constituye un punto de cruce entre el discurso social y el individual.

Nos interesa destacar los significantes malestar, cultura y violencia para reflexionar sobre cómo estos conceptos tallan nuestra época, en la que se percibe un mandato universalizante,

totalizante, como reza Lacan en *Encore*, un mandato del superyó que ordena gozar y en el que se intentan borrar las diferencias.

De allí se desprende la idea de una sociedad, en términos de la reflexión lacaniana, que apela a la instancia conceptual de la "no relación sexual"[4]. Esta instancia está regida por la lógica del "no-todo" que subvierte el planteo de lo universal. Esto quiere decir que si no se puede escribir la relación sexual, los encuentros que se producen entre *partenaires* de una sociedad son siempre fallidos y es en este punto donde la violencia avanza como **negación** de la no-relación estructural. Cuando reina el caos, donde todo da lo mismo y es lo mismo, no hay discurso que haga lazo. Es aquí donde se desarma el tejido social, dejando secuelas en la singularidad del sujeto.

Nos encontramos ante el gran problema de nuestro tiempo: se acepta o no que el otro es diferente. Se trata de un conflicto visiblemente enquistado en la sociedad actual que se debate entre el no-todo y la imposibilidad de reconocer la diferencia (sociedad en la que se impone, además, el sintagma de que debemos ser todos iguales, mandato superyóico por antonomasia). Esta imposición aparece como si estuviéramos obligados a tener un goce común o como si fuese posible una política social del goce. Esto es lo violento que fuerza a una salida violenta. Para decirlo con Lacan: "nada fuerza a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó, es el imperativo del goce: ¡Goza! (jouis!)".[5]

Con todo esto, el recorrido que proponemos nos guía a considerar que **los mandatos culturales epocales son comandados por el superyó que ordena gozar del cuerpo. Hablamos de un cuerpo definido como superficie que ocupa un espacio en el cruce discursivo entre lo social y lo individual y que queda violentado por un pretendido goce común**. Diremos por consiguiente que la violencia de género muestra una modalidad de goce de este tipo.

Presentaremos en lo que sigue una viñeta clínica que nos permita avanzar.

Una joven inicia tratamiento tras la indicación que le realiza la Justicia. Concurre al Juzgado para realizar una denuncia por haber sufrido violencia de género. Si bien en el transcurso de los 8 años que estuvo en pareja fue víctima de varios ataques, es en esta última ocasión que decide denunciar a su *partenaire*.

Al momento de la consulta, la muchacha expresa que decide denunciar a su pareja luego de haber "recibido una paliza que la desmayó". Tras esta violenta experiencia se dirige a la guardia médica donde la peritan y radican la denuncia que ella luego ratifica.

En tal coyuntura llega a la consulta. Con un rostro mustio en el que se revelan los vestigios de un sufrimiento angustioso y al borde del llanto, plantea una pregunta: "¿Cómo hago para separarme?"

Todo o nada, dos caras de la misma moneda

Marcela, estudiante universitaria que vivía con sus padres y trabajaba como recepcionista, conoció a Gustavo porque tenían amigos en común. Rápidamente se sintió enamorada de él y luego de haber transcurrido un año desde que comenzaron el noviazgo, empezaron a convivir en una casa que le prestaron sus abuelos paternos.

"No sé, no me di cuenta, fue de a poco que Gustavo **me fue sacando mi vida**. Me decía lo que tenía que hacer y cómo lo tenía que hacer, qué me convenía. Yo quería complacerlo, pero a Gustavo nada le alcanzaba." Pregunto: ¿qué quiere decir la joven al afirmar que su pareja "le fue sacando su vida"?

Gustavo le pedía que viva sólo para él, que le jurara que ella era **toda** de él. Él no la reconocía en su diferencia, exigía que lo complete, negaba lo fallido del encuentro con el *partenaire*. El desacoplamiento para este hombre no era una posibilidad y, en consecuencia, el costo para ella fue un paulatino borramiento de su singularidad. Se alejó progresivamente de su entorno familiar y de sus lazos de amistad. También dejó de cursar con regulari-

dad en la facultad; ”no te da la cabeza”, esgrimía su pareja. Estas palabras funcionaron como un golpe certero que, según su decir: “aniquilaban mis ganas de hacer algo para mí, hacía **todo** para conformarlo y fui dejando de lado mis propias cosas, mi carrera, mi familia, mis amigas. No quería ver que yo no era **nada** para él…”. El **todo o nada** como dos caras de la misma moneda se ponían en juego en la vida de esta muchacha.

Jirones de la historia

Sobre su madre afirma: “mi mamá siempre fue violenta. De chica me daba cada paliza si no hacía lo que me decía… A mis hermanos no, ellos la pasaron bien…”. Interrogo por la diferencia que señala entre sus dos hermanos y ella. Responde que la madre siempre manifestó preferencia por los “hijos varones” y agrega que su condición de mujer no la favorecía. Dice: ”Mi mamá me retenía a los golpes, tenía que hacer lo que decía porque si no venía la paliza. Lo que ella te mandaba a hacer no se discutía, **no** le podía decir que **no**”.

En ocasión de pedirle apoyo a su madre por el maltrato sufrido por su *partenaire*, la misma sentenciaba “no exageres, él te quiere. Vos que te creés, una pareja se hace con sacrificio”. La intervención de la analista no se hace esperar: “una pareja hecha con sacrificio también se puede deshacer”. Lleva tiempo desandar ese encierro con la madre que se estrangula del lado tanático.

“Ella no me quiso tener, quedó embarazada sin buscarme” cuenta la joven. Esta teoría la reenvía a ubicarse una y otra vez como objeto de rechazo del Otro: estigmatización materna de un goce que pone en acto con el *partenaire*. Ella parece sostener un Otro materno indiscutible y sin límite cuya violencia nombra el goce que la habita.

Pregunto si el padre intervenía para ponerle algún límite a la madre: “él también la ligaba. Si se metía era peor: paliza para él y para mí. Mi papá me quiere, es cariñoso, bueno, pero no

puede hacer nada, no corta ni pincha cuando mi mamá se pone loca".

A medida que avanza el armado del texto familiar y se empiezan a organizar los recortes de historia, algo más allá de esa juntura con la madre se percibe entre los escombros de su narración. Cuenta que la abuela materna también fue muy violenta con su madre. Recuerda que ella fue criada en el campo, sin presencia del padre y con mucha dureza y frialdad. Jirones de un tejido que no hace red simbólica y que devela la repetición de un drama de generación en generación. Aparece la violencia como forma de goce que refuerza la fijeza del lugar de objeto maltratado y que deja en evidencia, además, la impotencia del Otro en su faz normativizante.

Decir que no al partenaire-estrago

Dos circunstancias determinantes hacen posible un movimiento subjetivo en la joven mujer: una, la paliza que la desmaya, otra, el descubrimiento de que su *partenaire* estaba frecuentando a otra mujer. Por un lado el "**desmayo/ desmaya**" hace equívoco con lo que se da a leer como **sin malla**. Malla que puede pensarse como textura de palabra, o para ponerlo en otros términos, podemos decir: con el tejido flojo no hay sostén para el sujeto. En el pliegue del malentendido, en ese doblez, en su envés, el significante encuentra su función.

El desmayo deja a un sujeto desvanecido que desemboca en la Justicia y el pronunciamiento del **no** de la paciente se apronta luego de un cambio en las coordenadas lógicas que la regían. Esto es, si él está con otra mujer, ella **no es toda** para él. De este modo, cae la ilusión de que hay relación sexual posible. En esta coyuntura del tratamiento asoma un sujeto en ciernes que pronuncia el adverbio esperado, **no: "no** quiero seguir viviendo así."

Otro recuerdo que trae de la infancia casi por casualidad ciñe con su escritura un agujero que le permite empezar a descontarse del Otro: ante la cólera materna, ella quedaba petrifi-

cada, inmóvil y se hacía pis mientras una piña como castigo coronaba la escena fatal. Los motivos: no complacer los mandatos impuestos.

Envuelta en un halo imaginario letal y en nombre del amor, nuestra sujeto quedaría confinada a ubicarse como objeto de maltrato entre el estrago materno y el partenaire-estrago.

Ubicamos por lo menos dos lugares en que Lacan se expresa respecto de este concepto de partenaire-estrago, que se ajusta al desarrollo de lo que nos proponemos fundamentar. Afirma Lacan en *Encore*: "el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor es una pasión que puede ser la ignorancia de ese deseo... Cuando se mira allí de más cerca, se ve su estrago".[6]

Leemos por su parte en *El sinthome:* "puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago"[7]. Se trataría, entendemos, del señalamiento de un goce sin límite como contrapartida del amor.

En la elección de pareja que realiza, la joven repite el encierro estragante con la madre que marca su cuerpo en términos de goce. "Ser toda para él" constituiría la sesgo del goce que engendra el amor. La joven es gozada por el Otro materno sin el límite del padre que le haga tope a su insaciable voracidad.

Nos detenemos en un pasaje que se hace manifiesto: pasar de la negación, del "no quería saber que no era nada para él" al pronunciamiento en el campo semántico del adverbio "**no**", casi en el límite, allí donde a Marcela "no le quedaba otra que decir que no".

Según Claudel no habría más lugar que para la *versagung*, para el rehusamiento original y constitutivo. Nos referimos a esa instancia de posibilidad de la que todo hijo debe disponer; el "decir que no", en este caso, a la devastación del cuerpo. La enunciación del "no" abre un cambio de posición de la paciente y la convoca a su responsabilidad subjetiva.

En el transcurso del análisis, la muchacha titubea ante la

posibilidad de separarse. Manifestaba estar “agarrada de su pareja y de su madre” y me preguntaba “¿ahora de quién me agarro?” a lo que respondo: “del análisis”.

Marcela se separa finalmente de Gustavo, sostiene su trabajo, retoma sus estudios en la facultad y algunos lazos de amistad. Trabaja en pos de un lugar otro con una malla que no esté floja sino que se tense. Una malla en la que se trenza hilo por hilo para que oficie de sostén simbólico.

Para concluir

El cuerpo puede pensarse como punto de abrochamiento, como un nodo (en informática y telecomunicaciones un nodo es un punto de intersección) donde confluyen ciertas variables de lo social, de lo individual, de la relación entre espacio y tiempo, en donde se desarrollan los acontecimientos humanos sociales e individuales. El cuerpo aparece como un texto donde se imponen ciertas lecturas. Cuerpo que si queda a expensas del superyó, figura obscena y feroz, puede sufrir los embates epocales tanto en el tejido social como en el sufrimiento singular, como vimos desplegado en la viñeta clínica aquí presentada.

Con el paso del tiempo la analizante retoma la facultad, las cursadas y se anota en una actividad que lleva el nombre de “cocina molecular”. Expresa que allí hacen mezclas de sabores y afirma que la técnica le permite crear y experimentar nuevas texturas. Estas creaciones, entendemos, manifiestan un cambio en su posición subjetiva y abre a otra etapa del análisis: una etapa donde otra textura, otro armado de texto (que es también un tejido) es posible.

La joven deslumbrada esperaba de su amado cartas y poesías de amor, pero los avatares, desvaríos y desencuentros anunciaban los golpes, lágrimas y flores marchitas que auguraban la desolación. Dejaban en su cuerpo el torbellino del des- amor y las trazas de un desprecio invisible e imborrable.

Despunta, ahora en el análisis la oportunidad de escribir un nuevo texto, cuya escritura haga florecer de la pluma poemas que prometan la posibilidad del encuentro con un nuevo amor.

CITAS

[1] Jacques Lacan – ***Escritos 1*** – "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Ed. Siglo XXI editores (Pág. 366).

[2] Jacques Lacan – ***La Etica del Psicoanálisis*** – Seminario 7 – Cap I – Ed Paidós – 1988 – (Pág. 51).

[3] Idem.

[4] Jacques Lacan – ***Encore*** – Seminario 20 – Traducción y notas Ricardo Rodríguez Ponte. Versión Crítica para circulación interna de la EFBA. (Pág. 3).

[5] Jacques Lacan – ***Encore*** – Seminario 20 – Traducción y notas Ricardo Rodríguez Ponte. Versión Crítica para circulación interna de la EFBA. (Pág. 6).

[6] Jacques Lacan – ***Encore*** – Seminario 20 – Traducción y notas Ricardo Rodríguez Ponte. Versión Crítica para circulación interna de la EFBA. (Pág. 9).

[7] Jacques Lacan – ***El Sinthome*** - Seminario 23 – Cap IV "Joyce y las palabras impuestas". Ed Paidós – 2008 – (Pág. 99).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, Obras completas, Libro XXI-*El malestar en la cultura*-. Amorrortu editores-1930- Editado en 1998.
- Freud, Sigmund, Obras completas,Tomo III-*La negación*- Millenio ediciones-1925- Editado en1996.
- Lacan, Jacques – *Escritos 1* – "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Ed. Siglo XXI editores.
- Lacan, Jacques – *La Etica del Psicoanálisis* – Seminario 7 – Cap I – Ed Paidós – 1988.
- Lacan, Jacques – *Encore* – Seminario 20 – Traducción y notas Ricardo Rodríguez Ponte. Versión Crítica para circulación interna de la EFBA.
- Lacan, Jacques – *El Sinthome* - Seminario 23 – Cap IV "Joyce y las palabras impuestas". Ed Paidós – 2008.
- Claudel, Paul – *Notas sobre la trilogía* – www.scb.icf.net

EL DESEO DEL ANALISTA Y LA HEREJÍA DEL SUJETO

ERNESTO VETERE

"Tâchez de garder toujours un morceau de ciel au-dessus de votre vie".
"Procura siempre guardar un trozo de cielo por encima de tu vida".
Marcel Proust en *À la recherche du temps perdu.*

Elegí esta frase... (disculpen, pero confieso que me sorprende haber comenzado, luego de unos cuantos y angustiantes minutos de página en blanco, con ese verbo, "elegir", ya que constituye un anticipo de la referencia acerca de la herejía que Lacan nos brinda en el seminario 23 y que será toda una orientación para el presente trabajo. Agradezco la intervención solidaria de eso otro que a veces escribe por nosotros). Elegí esta frase, les decía, no solo por su belleza poética sino fundamentalmente porque entiendo que se trata de una suerte de interpretación de ese "libro esencial",[1] al que Proust le dedicó su vida y su muerte, *En busca del tiempo perdido*.

Y se trata de un libro esencial también para los analistas, ya que nos ofrece valiosas apreciaciones sobre los grandes temas que trabajamos en nuestra práctica cotidiana. Mencionaré solo algunas de ellas: lo que el escritor llama "las intermitencias

del corazón", a través de las cuales explora exhaustivamente las complejidades del alma y de las relaciones humanas; la cuestión de los celos, considerados por Proust como "la sombra del amor", es decir, aquello que lo oscurece pero que, a la vez, puede acompañarlo infatigablemente; los celos también como "una inquieta necesidad de tiranía aplicada a las asuntos del amor"; la "memoria involuntaria" activada por un aroma o un sabor, cuyo paradigma es el célebre episodio de la *madeleine* a partir de la cual el narrador revive su infancia en Combray; las diferentes aristas del cuerpo, sobre el que dirá: "tener un cuerpo, esa es la gran amenaza para el espíritu"; el lugar y la función del arte, en donde radica "la verdad suprema de la vida" pero también la posibilidad de trascender nuestro narcisismo: "Solamente a través del arte, podemos salir de nosotros mismos"; el valor de la literatura: promediando el último tomo de la novela, llamado "El tiempo recobrado", el narrador afirmará: "La verdadera vida, la vida al fin descubierta y dilucidada, la única vida, por lo tanto, realmente vivida, es la literatura; esa vida que, en cierto sentido, habita en cada instante en todos los hombres tanto como en el artista. Pero no la ven, porque no intentan esclarecerla"; una más acerca de la literatura pero esta vez del lado del lector: "El hallazgo afortunado de un buen libro puede cambiar el destino de un alma"; por último, su novedosa teoría del tiempo, abordada luego por una multiplicidad de literatos y filósofos, esa "substancia invisible" que además de perdida, puede ser recobrada.

Pero volvamos a la frase elegida: "Procura siempre guardar un trozo de cielo por encima de tu vida". Sobre ese cielo, el narrador proyectará su vocación de escribir, insinuada al comienzo pero recién revelada hacia el final de la novela, luego de más de 3000 páginas escritas; enfatizo el hecho de que podrá construirle a esa vocación un lugar definitivo, una vez despejados de allí sus miedos infantiles, sus inhibiciones, frustraciones, mandatos y prejuicios, los familiares y los de la sociedad de su época. Y solo a través de su obra podrá recobrar el tiempo perdido. Esa será

su verdad... Volveremos más adelante con la noción de verdad, especialmente entrelazada con la de herejía. Pero como plantea Julia Kristeva, la escritura en Proust no será solamente la búsqueda del tiempo perdido, estimulada por la ilusión de reencontrarlo, sino su recreación, es decir, la formulación de una *poiesis*. Y tal formulación reside en lo que la autora denomina "su iniciativa imaginaria: su propia manera de crear palabras y de reinventar sensaciones".[2] Quisiera subrayar esta idea: una iniciativa imaginaria al servicio de la formulación de una *poiesis* que permita transformar el tiempo perdido en un destino posible y necesario. Ese tiempo, por lo tanto, implica al pasado pero apunta al futuro.

En esta iniciativa se despliega la herejía del escritor... Les propongo seguir esa huella para pensar psicoanalíticamente la entrañable relación entre el deseo del analista y la herejía del sujeto. Como adelantara Lacan en el seminario sobre la ética, el deseo del analista es en definitiva lo único que tenemos para dar. Su función, al poner en juego la castración, podrá ayudar a recortar un trozo de cielo para que el sujeto pueda proyectar allí y desde allí su propio deseo. Con esto destaco, de pasada, la importancia de los proyectos en un análisis. En relación con los proyectos así concebidos, pienso que hasta podríamos conjeturar una nueva variante de lo imaginario: ya no el imaginario del espejo, ni el del cuadro sino el del nudo, pero no en relación a sus cuerdas sino a su calce, al corazón del nudo, por consiguiente, una vertiente de lo imaginario ligada más que a la consistencia del cuerpo -aunque por supuesto la incluye- al objeto causa de deseo.

Porque ese cielo siempre está plagado de dioses. Paradojalmente. algunos de ellos no son muy divinos que digamos con el sujeto. Pero cada quien, a través de su fantasma o de su delirio, fabrica el suyo. Como dirá Lacan en el seminario 22 a propósito de Dios: "Todo el mundo cree en él".[3] A estas versiones del Otro, con mayúscula, construidas a partir de las marcas de cada historia singular, se le agregan aquellas pregonadas por los dis-

cursos imperantes en cada época. Si bien estos discursos ofertan ideales respecto de los cuales algunas personas pueden llegar a hacer cierto uso propiciatorio, al mismo tiempo, constituyen mandatos de goce, exigiéndole al sujeto algún tipo de sacrificio. Como ejemplos paradigmáticos de estos discursos, tenemos la religión -siempre la religión-, desde hace algunas décadas el discurso capitalista y desde hace algunos años el discurso neoliberal, que prefiero diferenciarlo del anterior. Porque si bien centra su operatoria en el capital -erigiendo así como un nuevo Dios al "Mercado", que es capaz hasta de enojarse y de castigar a un pueblo, si este elige, nuevamente ese verbo, elegir, si este elige al candidato equivocado, es decir, al del partido del Diablo-, a la vez predica una falsa moralización de la política que encubre a fin de cuentas un rechazo de lo diferente, de lo extranjero. El objeto de goce ya no es solo el de consumo, sino también el prójimo. Es una tarea ineludible para el psicoanálisis, en su extensión, interrogar estos discursos y advertir acerca de sus efectos destructivos sobre el tejido social.

El deseo del analista, al transmitir la inconsistencia y la inexistencia del Otro, experimentadas en el propio análisis del analista y recreadas en el encuentro entre analistas, produce cierto vaciamiento que incita a la invención del sujeto, la invención de nuevos modos de hacer, de amar, de sublimar, de decir y hasta de callar, cuando ya no hay más nada para decir. Estas invenciones son las que permitirán el pasaje del deseo del analista. Propongo entonces incluir al sujeto dentro de la función deseo del analista. Sobre este punto quisiera ser todavía más claro: al trabajar teóricamente esa función, deberíamos tener especial cuidado de no terminar construyendo una especie de "épica del vacío", cuyo héroe sería el analista. Porque con la nada solamente, no pasa nada... A partir de la nada, tiene que *pasar* algo, algo más, y esto siempre queda del lado del sujeto. Y será esta misma invención del sujeto la que retroactivamente expresará que allí operó la función deseo del analista.

Ahora bien, este encuentro tan fugaz y contingente como decisivo entre el deseo del analista y la herejía del sujeto, si bien comanda la dirección de un análisis, no puede tener otro lugar, más que el del margen. Prefiero incluso enfatizar el plural, *márgenes del psicoanálisis*: por un lado, porque da cuenta de que ese margen se construye como tal a partir de lo singular de cada análisis; por el otro, porque ese plural nos ayuda a destacar las diferentes dimensiones posibles del margen. Mencionaré algunas de las que se me ocurren:

-el margen como *lugar*, el margen es un lugar, no cualquiera sino específicamente el de ese espacio en blanco, que delimita con lo que se escribirá y reescribirá en las páginas de un análisis. El analista tanto en la intensión como en la extensión no se queda "al margen", está "en el margen". Quizás en esta aclaración se pueda escuchar una sutil diferencia entre abstinencia y neutralidad;

-el margen como *tiempo*: el deseo del analista introduce un tiempo diferente, un tiempo de pausa, de espera pero también de búsqueda;

-el margen como *oportunidad*, como cuando se dice "margen de acción o de maniobra". La puesta en juego de la castración en un análisis, brinda la posibilidad, la oportunidad, un margen nuevo, de hacer algo distinto con eso que concierne al sujeto;

-el margen como *límite*, el deseo del analista desenmascara las imposturas de ese pretendido goce del Otro, oficiando de límite frente a los embates, propios y ajenos, que tienden a arrasar al sujeto; porque es necesario tener en cuenta lo siguiente: que el deseo es indestructible, solo a condición de preservarlo;

-por último, el margen como *borde*, borde entre lo que se escribe y lo que no puede escribirse en un análisis, borde moebiano entre la verdad y lo real.[4]

Desde esta última consideración, pasemos ahora sí a la referencia sobre la herejía que Lacan nos ofrece al comienzo del seminario 23, *Le Sinthome*:

> *"Pero es un hecho que Joyce elige, por lo cual es, como yo, un hereje. Porque el hereje se caracteriza precisamente por la haeresis (que en griego significa "elección"). Hay que elegir el camino por el cual alcanzar la verdad, tanto más cuanto que, una vez realizada la elección, esto no impide a nadie someterla a confirmación, es decir, ser hereje de la buena manera.*
>
> *La buena manera es la que, habiendo reconocido la naturaleza del sinthome, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real, al cabo de lo cual él apaga su sed".*[5]

Claro está que... no está claro lo que plantea Lacan, sobre todo en esa última frase. Tengamos en cuenta, además, que estamos en la primera clase de este seminario y Lacan todavía está en vías de formalizar su nuevo concepto fundamental, a saber, el *sinthome*. Y entiendo que será de la mano de esta conceptualización que podrá, en el derrotero mismo del seminario, tensar la cuerda que anuda a la verdad con lo real. No obstante, y partir del contexto en el que es presentada la cita, compartiré con ustedes algunas impresiones de lectura.

A lo largo de su enseñanza, Lacan teorizará la verdad de distintas maneras, enfatizando cada vez alguna de sus múltiples aristas. Muy sucintamente podríamos pensar que, tanto en la obra de Lacan como, quizás, en el transcurso de un análisis, la verdad empieza más cerca del significante y termina más cerca de lo real. Tal es así que en el seminario 25, Lacan concluirá: "la verdad tiene que ver con lo real". Un modo de leerlo podría ser el siguiente: la verdad tiene que ver con lo real, no es lo real, la verdad es un decir que apunta a lo real y a la posibilidad de su escritura.

La herejía del sujeto consistirá en elegir ese camino. "Hay que elegir el camino por donde alcanzar la verdad". Escuchemos ahí un precepto ético, de ningún modo religioso. Por el contrario, en esa proposición herética se juega la ética del psicoanálisis que alienta al sujeto a trascender los dogmas de la religión individual y epocal. Porque sabemos que la obediencia a esos dogmas, si

no son lo suficientemente cuestionados, puede insistir durante toda la vida, y ese valioso tiempo perdido, ese sí que no podrá ser recobrado.[6]

Recordemos además que Lacan juega con la homofonía en francés entre herejía y RSI, *hérésie/ Erre-Esse-I*. Por lo tanto, la estructura misma del sujeto está comprometida y atravesada por esa elección. Elección que hay que someterla a confirmación, usando lógicamente el *sinthome*. Tres más uno de la *herejía*, que se convierte, de este modo, en la estructura del sujeto en análisis, hasta podríamos decir, del sujeto ya analizado. Por consiguiente, *herejía* podría considerarse como uno de los nuevos nombres de la lógica del fin de análisis.

Concluyo este recorrido, relanzando la apuesta desde un antecedente freudiano. En una entrevista realizada por George Viereck, Freud ya sentaba una firme posición respecto de este tema: "... el psicoanálisis nunca le cierra la puerta a una nueva verdad".[7] Pero a partir de este excepcional encuentro de Lacan con Joyce, agregaría, no sin Proust, podemos dar un paso más: no se tratará solamente de no cerrarle nunca la puerta a una nueva verdad sino de abrirle, siempre, siempre que se pueda al menos, un camino. Un camino en busca de esas verdades perdidas, extraviadas en un cielo cubierto de ideales, mandatos y sentidos. Y solo podrán ser recobradas, recreadas incluso, si el sujeto se arroja a la aventura de reescribir sus marcas más íntimas. El deseo del analista, desde los márgenes de un análisis, acompaña decididamente esa elección.

CITAS

[1] Según la expresión de Antoine Compagnon, escritor francés y especialista en Proust.

[2] Julia Kristeva: "L'imaginaire", en ***Un été avec Proust***, Equateurs, Francia, 2014, pág. 129 (traducción a mi cargo).

[3] Jacques Lacan: ***Seminario 22. RSI***, inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte, clase del 8 de abril de 1975, pág. 98.

[4] Una manera posible de pensar tal relación, podría desprenderse de uno de los célebres aforismos de Lacan: "la verdad solo puede decirse a medias". En ***Televisión*** dirá: "Yo digo siempre la verdad. No toda. Puesto que a decirla toda no alcanzamos. Decirla toda es imposible, materialmente las palabras faltan para ello. Incluso por este imposible, la verdad es solidaria de lo real". Entiendo que la referencia del seminario 23 que a continuación citaré, nos invita a conceptualizar de otros modos la relación entre ambos términos.

[5] Jacques Lacan: ***El Seminario 23. El sinthome***, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, clase del 18 de noviembre de 1975, pág.15.

[6] Sería esperable poder decir, nuevamente con Proust: "¡Ha sonado la hora de la verdad antes que la hora de la muerte!".

[7] ***The penguin book of interviews***. "An anthology from 1859 to te present days". Ed. C. Silvester, Londres. 1994. Traducción del inglés: Beatriz Castillo para la revista ***Conjetural***.

UNA INTERVENCIÓN ANATÓMICA Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SEXUALIDAD DE UNA ADOLESCENTE

TATIANA VIETINGHOFF-SCHEEL

Voy a compartir hoy con ustedes la experiencia de haber recibido en análisis a una adolescente de 15 años que había sido diagnosticada con el Síndrome de Mayer Rokitansky Küster Hauser, por lo cual debería ser intervenida quirúrgicamente en un tiempo prudencial y los efectos que esta operación en lo real del cuerpo tuvo, en análisis y en transferencia, en su subjetividad.

Sobre este síndrome: en medicina, el **Síndrome de Mayer-Rokitansky-Küster-Hauser** se diagnostica generalmente en la adolescencia, siendo el síntoma principal la falta de la primera menstruación o ciclo menstrual. Aunque las pacientes son fenotípicamente femeninas , presentan ausencia de vagina y útero pero con ovarios funcionantes. Por otro lado estas pacientes tienen un desarrollo normal de las características sexuales secundarias y genitales externas. Se refiere a un transtorno congénito en mujeres en las que el útero y la vagina no están presentes en el nacimiento. La ausencia de útero indica que estas mujeres no pueden gestar.

Esta analizante a la que llamaremos Ángela me fue derivada por el impacto emocional y psicológico que se produjo tanto en ella como en sus padres al ser informados de que su primera menstruación a sus 15 años no había llegado porque padecía el

síndrome antes mencionado; por un tema de malformaciones congénitas, ella no contaba con vagina ni útero.

Debido a la magnitud de las deficiencias que implica este síndrome el tratamiento debe realizarse en coordinación con su médico, ginecólogo y psiquiatra tratante.

En la primera sesión recibo a los padres de la analizante. Los veo angustiados. Describen a Ángela como a una chica que cumple con todo lo que pueden esperar de ella: es buena alumna, le gusta estudiar, colaborar en casa, no le gusta mucho salir y es cariñosa. Relatan que al no venirle la menstruación consultan con un ginecólogo. Este le manda hacer exámenes, a través de los cuales se visualiza que tiene el espacio para el útero pero no lo tiene formado, así como tampoco la vagina. La idea de los médicos era que se le pudiera hacer una intervención quirúrgica, de la cual no había experiencia alguna en nuestro medio, para corregir alguna de las carencias físicas en sus órganos genitales y reproductivos: formarle una vagina. El cirujano afirmaba que sería adecuado hacerla cuando ella fuera madura emocionalmente, ya tuviera novio y estuviera a punto de tener una vida sexual activa. La media mundial en que se realiza es entre 18 y 19 años. De esta manera no sería necesario recurrir a un mantenimiento con dilatadores y preservativos varios días y horas a la semana para que esa neovagina no se cerrara.

Los padres expresan que Ángela no se animaría a acercarse a un chico o a tener un novio para luego estar expuesta a explicarle que no tenía aún una vagina. Además, la mamá llora y se muestra muy angustiada porque Ángela no podría tener hijos biológicos en el futuro, salvo utilizando métodos muy sofisticados o inexistentes en el país.

Características de la intervención quirúrgica

Hasta ese momento yo sólo había sabido de intervenciones para crear una neovagina y los efectos, en ocasiones negativos, que tenía en la psiquis o en la subjetividad de algunos transexua-

les.

El caso de esta analizante era muy diferente: no se trataba de una disforia de género o de sexo, había nacida desprovista de los órganos que le permitirían el coito así como engendrar hijos, si los quisiera en un futuro.

Por otro lado no estábamos en Suecia, sino en el sur de Sudamérica donde no hay casuística alguna con relación a ese síndrome ni experiencia en esas intervenciones.

Ellos también transmiten que últimamente a Ángela le vienen miedos a que les pase algo a ellos o a ella.

Relatan que desde que comenzaron estos miedos la llevaron a dormir al cuarto de ellos.

Me pregunto cómo podría Ángela, actualmente con 15 años transitar por el segundo despertar sexual con esta problemática de saberse sin vagina y sin útero. Qué efectos podría tener en la psiquis de la analizante la situación presente así como la futura intervención quirúrgica. Y qué necesario sería trabajar con esos Otros quienes en los momentos en que era importante que legitimaran en ella imágenes de una chica grande y sexuada, la infantilizan llevándola a dormir a su cuarto.

En la adolescencia normal es esperable que haya avances y retrocesos, y que surjan miedos, pero los padres al llevarla a su cuarto lo estabilizan en síntoma.

Antes de recibir a la analizante en su primera sesión y teniendo en cuenta la importancia del transitar por este segundo despertar sexual para los adolescentes, me preguntaba qué desencadenamiento podría tener para ella el descubrir este síndrome y la falta de vagina y útero. Y con qué títulos en el bolsillo contaría ella de su transitar por la primera vuelta del Edipo.

Con relación a esto me viene a la mente la obra de teatro de Frank Wedekind “Despertar de primavera” y la íntima conexión que esta muestra en varios de sus personajes entre sexualidad y muerte, en especial en los que no han encontrado las condiciones adecuadas para tramitar su sexualidad.

A los pocos días recibo a Ángela por primera vez en el consultorio. Tiene 15 años en ese momento, pero por su actitud y su físico parece una chica bastante menor. Por el volumen de su voz y su forma de hablar sumisa.

Relata la información que el médico le dio, y lo impactante que fue para ella saber que no tenía vagina ni útero.

Intervengo preguntándole qué fue lo que ella pensó cuando el medico le explicó los pasos a seguir una vez diagnosticado el síndrome.

Responde: Entendí que no iba a poder tener hijos, salvo con técnicas muy sofisticadas que aquí no había, pero eso no me importó. Lo que más me preocupó fue que no pudiera tener relaciones sexuales y que el médico le dijera que esa operación de la formación de la vagina era para hacer más adelante., cuando tuviera novio y estuviera a punto de comenzar una vida sexual regular y activa. Y expresa: “Pero yo no quiero enfrentarme a tener un novio y tener que explicarle que no íbamos a poder tener relaciones sexuales hasta que a mí no me hagan una intervención para hacerme una vagina..... ; “quiero primero la operación y después el novio”.

Cuando Ángela dice que no le importa el hecho de la maternidad pienso que por el tipo de familia de la que procede es probable que sea un punto importante para ella y que sólo puede llegar a la conciencia bajo la forma de negación. En palabras de Freud en El yo y el ello y otras obras: “Una forma de tomar conciencia de lo reprimido”. Por otro lado es sano que ella pueda centrarse en lo más urgente para su edad no haciendo una negación total y dando importancia a poder acceder al coito. Es esta importancia de estar apta para poder acceder a tener relaciones sexuales, como una adolescente más, que retomamos una y otra vez en esta primera parte, previa a la intervención quirúrgica en su tratamiento analítico.

Expresa que en esos últimos meses ha comenzado a tener miedos cuando llega la tardecita. Sus padres, preocupados, la

llevaron a consultar en forma particular con una psiquiatra que le recetó ansiolíticos, a los cuales recurría irregularmente.

Intervengo preguntando cuándo comenzaron sus miedos y a qué eran. Afirma que fue uno o dos meses después de haberse enterado de la intervención que le harían al diagnosticarle este síndrome. Siente miedo a que les pase algo a sus padres o a ella.

Intervengo: Miedo a que les pase qué?

Ángela: a que se mueran o se enfermen.

Con relación a estos miedos que la analizante relata referidos a sus padres pienso que parecería ser la contracara o la otra cara de la vida: si ella, Ángela, no puede producir vida –no puede engendrar- sería producir muerte.

Por otro lado, el miedo vinculado a que a ella le pase algo podría relacionarse a los temores de pasar por la intervención quirúrgica y los riesgos que implica. Aunque también a la angustia de dejar de ser ese objeto que era para el Otro, esa niña que completa al Otro, que es sumisa y sigue en todo los deseos de esos padres.

También podría estar vinculada a esa gran angustia que expresa su mamá con relación a las imposibilidades de Ángela para procrear y para mantener relaciones sexuales. En el Seminario 8 Lacan expresa que la angustia no siempre está en el interior del sujeto, sino que a menudo proviene de otro, así como se transmite de un animal a otro del rebaño; “si la angustia es una señal, significa que puede venir de otro”. En este sentido quiero señalar el importante trabajo que hubo, fundamentalmente con la madre de la analizante cuya ansiedad y angustia eran, en ocasiones, muy superiores a los de la analizante y que tuvo como efecto una gran disminución en la angustia y temores de Ángela.

En una sesión posterior la analizante expresa:

“Y por esos miedos que tengo estoy durmiendo en el cuarto de mamá y papá”.

Intervengo: Por un lado querés acceder a realizarte una intervención quirúrgica lo antes que se pueda para crearte una

vagina y quedar apta para tener relaciones sexuales y por otro vas como una niña chica a dormir al cuarto de mamá y papá?

Ángela: No, claro… Ellos me lo ofrecieron cuando empecé a tener miedos.

Tomo aquí un párrafo del libro “Clínica de los fracasos del Fantasma” de Silvia Amigo en el que clarifica los peligros que implica en la psiquis de una adolescente cuando no se la habilita a asumir esta nueva etapa y ese nuevo cuerpo que se impone.

Silvia Amigo:

> *“He comprobado que lo que suele acarrear habitualmente crisis graves no psicóticas en adolescentes que llegan a consulta, es la dificultad del sujeto en medio de la segunda vuelta edípica para rearmar una nueva vestidura imaginaria, una nueva asunción de su cuerpo que pueda operar la cobertura del nuevo real que irrumpe. Dificultada esta nueva vestidura, se hará concomitante una seria dificultad de cambiar el modo de goce en relación al abandono imprescindible de la fijación de los objetos edípicos, para pasar a los exogámicos”.*

Intento que la dirección de la cura apunte a limitar las situaciones que la mantenían infantilizada y fijada a los objetos edípicos.

La analizante expresaba una gran predilección por estar en su casa con sus padres, prefiriéndolo muchas veces a compartir programas con sus pares….. Fue necesario en alguna sesión que comunicara a los padres de Ángela que no intercedería ante el cirujano con el fin de que la intervención quirúrgica se realizara a la brevedad si Ángela no lograba dormir en su cuarto y un grado de madurez imprescindible para afrontar la intervención quirúrgica así como el posterior mantenimiento del canal vaginal. Fue una intervención en lo real que tuvo efectos tanto en los padres como en la analizante.

Comienzan conversaciones interdisciplinarias entre el cirujano que la operaría, psiquiatra tratante y yo como su analista para poder, mediante un esfuerzo coordinado, hacer que Ángela

llegara en las mejores condiciones a esa intervención en la que le crearían una vagina. Por un lado su cirujano nos transmite en qué consiste la intervención que le realizará. Esta se hará con la técnica de laparoscopía y por método de tracción con balón expansor. Quedan hacia afuera de la piel del abdomen unas tanzas de las cuales se irá tirando gradualmente; de esa forma el balón expansor va penetrando un poco más cada día durante los 10 días posteriores a la intervención hasta llegar a lograr una vagina de 10 centímetros de longitud. Afirma que no ha hecho nunca esa intervención quirúrgica en particular, pero que maneja muy bien la técnica y tiene experiencia con ella en otro tipo de operaciones.

Opinaba que esta intervención quirúrgica de formación de una neovagina descrita anteriormente se puede ofrecer únicamente a las pacientes emocionalmente maduras, al inicio de la etapa sexual activa. Explica que como la neovagina que se formaría sería un canal artificial, era imprescindible que la chica hiciera un mantenimiento de ese canal con dilatadores y preservativos durante varias horas, varias veces a la semana mientras no tuviera una vida sexual activa a los efectos de que este canal no se cerrara. Una vagina natural puede utilizarse o no. Pero un canal artificial, si no está sometido a un mantenimiento regular, se cierra.

En estas conversaciones queda claro que tanto la psiquiatra tratante como yo teníamos una postura muy distinta a la médica. Priorizamos ante todo los deseos e inhibiciones de Ángela y no la media cronológica en la que se hacen este tipo de intervenciones en el mundo.

En las sucesivas reuniones con el cirujano pude ir transmitiéndole las grandes inhibiciones que tenía Ángela para acercarse a un chico a nivel afectivo por carecer de una vagina y los miedos de tener que hablar de eso. En los comienzos resultaba difícil que la posición médica y la psicoanalítica se encontraran. Pero finalmente, el cirujano pudo escucharme y a través de mí

los deseos de Ángela. Dejó así las estadísticas de lado y se comprometió a fijar una fecha para la intervención una vez que Ángela hubiera terminado las clases.

Llegamos a mantener un tratamiento analítico durante 9 meses, con una regularidad de 2 veces a la semana previo a la intervención quirúrgica.

Durante estos meses no sentía que estaba frente a una adolescente sino a una chica bastante niña aún, con muchos miedos, ansiedad por que le coordinaran pronto la fecha para la intervención, teniendo en cuenta las inhibiciones que le generaba no tener una vagina para acercarse a un chico a nivel afectivo.

Yo, como su analista, también tuve miedo. Miedo a que esa analizante a la que veía tan niña, con esos vínculos endogámicos tan marcados no estuviera aún pronta para ese tipo de intervención ni para el complicado mantenimiento posterior a esta. Pero aposté a que allí había un sujeto, un sujeto que sabía lo que era bueno para ella y en qué tiempos.

Unos meses más tarde le realizan la intervención quirúrgica de la cual se recupera en los tiempos esperados. El trabajo de Ángela, en análisis y en transferencia, fue uno antes de la intervención y otro muy diferente después de esta.

En la parte del tratamiento previa a la intervención quirúrgica intenté dirigir la cura para que su angustia y sus miedos disminuyeran, así como los de sus padres, que se le restituyera el lugar de una chica grande y sexuada, llegara confiada a la intervención quirúrgica y fundamentalmente pudiera pensar en sus deseos y hacerlos oir, en un principio en su espacio analítico, luego por intermedio de mis encuentros con su cirujano, lo cual posteriormente pudo hacer ella personalmente.

El análisis de Ángela cambia radicalmente una vez realizada la intervención quirúrgica. Mientras que antes no recordaba ningún sueño, ahora las formaciones de su inconsciente aparecen una tras otra. En especial sueños edípicos que dan cuenta de que transita verdaderamente por ese segundo despertar sexual.

Deja de ser una niña sumisa para quien sus padres y hermano mayor eran perfectos, a preguntarse por sus actitudes, poder ser crítica, tener iniciativas. Habla del mantenimiento de la neovagina que lleva adelante con responsabilidad y también de las sensaciones en su cuerpo. Expresa que le gustaría tener novio, comenta qué chicos le parecen lindos y qué le gusta de ellos. Le pide a su madre para salir de compras y la veo llegar a la sesión con ropa linda y sensual lo que da cuenta de que va renovando los atuendos para vestir ese nuevo real y de que también su madre está habilitando y aceptando esos cambios, devolviéndole la imagen de mujercita atractiva que Ángela está necesitando.

Algunos sueños de la analizante posteriores a la intervención quirúrgica que dan cuenta de su transitar por este segundo despertar sexual:

Ángela: "Soñé que me querían secuestrar. Yo estaba en un ómnibus y un hombre me tocaba las piernas. Yo le decía a la conductora que llamara a la comisaría y ella dijo que no. "Al hombre yo le dije: No te vas a librar de esto. Mi madre es escribana y conoce mucha gente."

Interpreto que este sueño da cuenta de la relación transferencial conmigo; cuando se acerca a la sexualidad y un hombre le toca la pierna, la conductora (conductora de su tratamiento analítico) no llama a la comisaría y además le dice que no lo va a hacer. Encuentra en su análisis una postura diferente a la de sus padres quienes, ante sus miedos a dejar de ser una niña, la llevan a dormir nuevamente al cuarto de papá y mamá. No hay en el sueño una analista que acceda a sus demandas facilitándole que se aleje de la sexualidad y del contacto con el hombre. Parecería que hay un punto en que hay temor de no poder liberarse de la ansiedad de su madre de que ella Ángela no pueda tener hombres. Quiere ser como la madre, pero rechaza esa angustia materna de que ella no va a poder ser como la madre.

En la misma sesión relata: Otro día soñé que encontraba el mismo hombre con otra cara. Habíamos combinado para encon-

trarnos y hablar sobre lo que había pasado. Y allí yo le decía: Mi madre es escribana y conoce a mucha gente y no te vas a librar.

Intervención: Los dos sueños vinculados a la sexualidad: uno lo sentís como un abuso, pero en el otro vos combinás o decidís ir a encontrarte con ese hombre. Es así?

Ángela: Si... No lo había pensado por ese lado, yo combinaba... Lo había visto por el lado de tanta información sobre secuestros de chicas que dan en la televisión...

Ángela: Al otro día soñé que me sentía atraída por un amigo de mi padre que tenía una hija.

Intervención: Qué edad tenía la hija? Cómo era?

Ángela: Así como yo. Era así como yo.

Intervención: Quién te parece que era el amigo de tu padre con una hija así como vos?

Ángela: Mi padre no... Lo dice entre sorprendida y asustada

A las pocas sesiones de estos sueños edípicos se interesa por un chico. Llega a la sesión y expresa:

Ángela: “Tengo que contarte algo: Estoy hablando con un chico que se llama Mauricio que conozco hace tiempo. Yo nunca pensé que me fuera a interesar. Me dijo que yo le gustaba y le llamaba la atención. Fui a verlo jugar a la cancha y tuve que tomarme dos ómnibus”.

Y quizás me vaya de vacaciones a Bahía con mis tíos y mis primos que me invitaron. Yo me divierto mucho con mis primos y está bien que salga un poco sin ser con papá y mamá”.

Intervención: Está bien. Está bien...

El tratamiento analítico de Ángela da cuenta de que hay una clara relación entre lo real de su cuerpo y lo mental. A partir de esa intervención quirúrgica en lo real de su cuerpo y de contar ahora con una vagina, la analizante pudo traer a su análisis significantes que dan cuenta del interés que surgió en ella por su sexualidad. Algunos relacionados a las formaciones de su inconsciente, como los sueños relatados anteriormente. Además, relatos que expresan su interés por un chico y los movimientos

que realiza para acercarse a él.

Fue necesario que la analizante contara con una vagina, este agujero que faltaba para que pudieran surgir en ella las formaciones de su inconsciente, deseos, iniciativas, vínculos exogámicos, para que su voz se oyera fuerte y clara, para que pudiera ir barrando a esos Otros y pudiera ingresar a ese segundo despertar sexual, con todo lo que ello implica.

Puedo afirmar que, a partir de la intervención quirúrgica realizada en el cuerpo de Ángela, las consecuencias en la psiquis y en la subjetividad de ella, durante su trabajo en análisis y en transferencia, fueron sorprendentes.

Ya no es aquella niña que intentaba complacer lo que creía le reclamaban, sino que surgen goces fálicos: busca y encuentra un colegio con talleres y actividades que son las que a ella le gustan y que no se las ofrece el que asiste actualmente, comienza clases de actividades artísticas que ella elige, y logra amistades más afines a sus intereses.

En una sesión posterior Ángela expresa: “Sabés que estuve viendo un documental sobre una niña transgénero. Yo me identifiqué con lo que vi. Son cosas distintas, pero en algo la podría entender. Ella se sintió liberada porque a partir de que le formaron la vagina podría estar con alguien, de la manera que quería y ya no estar preocupada por no poder hacerlo. Yo nací mujer y es diferente, pero en el punto de la liberación, de no seguir con inhibiciones a partir de tener una vagina, me identifiqué con ella”.

Los cambios que se dieron en esta analizante a partir de esa intervención quirúrgica en lo real del cuerpo -la formación de una neovagina- y la identificación que ella expresa, en algún punto con una chica transgénero, me llevan a hacerme las siguientes preguntas: ¿También en algunos transexuales la formación de una vagina producirá efectos importantes en la subjetividad como los que fueron expresados por esta analizante? ¿Será por eso la ansiedad que sienten muchas veces, también los transexuales, por acceder a que les realicen esa intervención quirúr-

gica? Estará ese saber no sabido de que se trata de mucho más que de poder acceder al coito vaginal?

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S., *Clínicas de los fracasos del fantasma*, Buenos Aires: HomoSapiens Ediciones.
- Freud, S. (1923-1925), Volumen 19, *El yo y el ello y otras obras*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1956-1957), Seminario 4, *La relación de Objeto*, Buenos Aires: Paidós Ediciones.
- Lacan, J. (1960-1961), Seminario 8, *La Transferencia*, Buenos Aires: Paidós Ediciones.
- Wedekind, F., *Despertar de Primavera*, Buenos Aires: Editorial Quetzal.

PAGOS EN ANÁLISIS. TRES QUE HACEN UNO

MARIA VIRGINIA VIGO

Este escrito surge como efecto del trabajo de cartel.

El trabajo de cartel estaba destinado a investigar cuestiones relativas al pago en el análisis, con los interrogantes propios de la praxis, de la clínica en consultorios privados pero también en instituciones publicas, encontrándonos atravesados por las vicisitudes de las mismas.

Dicho cartel surge junto con la necesidad de arrimar algunas respuestas a cuestiones de la práctica cotidiana que nos encontraba hablando de lo mismo cada vez que nos veíamos.

Primeros fuimos un grupo de analistas que se juntaba alrededor de un tema en común que nos causaba: ¿como pensar el pago en relación a las obras sociales o las instituciones públicas? Debido a la dificultad, en algunos casos, de mantener un encuadre.

Luego transferencia de trabajo mediante nos constituimos en cartel, dando comienzo al trabajo.

Según lo descrito por Lacan son dispositivos de escuela el cartel, el pase y el seminario. El cartel es el órgano de base de la escuela. Es el modo bajo el cual los miembros se reúnen, en transferencia de trabajo, para ocuparse de sus interrogantes en torno a la clínica y la teoría del psicoanálisis, investigar sobre el

lazo social entre analistas, llevar adelante una clínica de escuela. Dichos carteles estarán conformados por 3 o 4 integrantes y un más uno, que oficiara de guía a la hora de emprender el trabajo.

El trabajo de cartel tendrá como producto un escrito a nombre propio.

En un primer momento, transcurrido un año del cartel, el producto que arrojo, fue presentado en las VII Jornadas de Carteles de la Escuela.

Allí algo nuevo me resonó en relación a lo ya escrito.

De ese momento particular surge el “tres que hacen uno” subtitulo que agregue para esta nueva versión de lo ya escrito.

La abstinencia o neutralidad, se me presento como anudando lo que había escrito, como haciendo de ese escrito un relanzar continuo a mas interrogantes articulado al concepto de abstinencia.

El trípode freudiano, análisis personal, supervisión y formación teórica, se hacia cada vez mas fuerte en las preguntas que resonaban en el auditorio que atento y respetuoso interrogaban sin cesar.

Estos interrogantes que devolvían mis compañeros, me impulsaron a seguir pensando sobre el tema, haciendo evidente que la formación del analista es con otros.

Lo tocante a la economía, tanto real como simbólica, cincelaba trazas que luego iban a ser recogidas para darle forma a este escrito.

Vestigios de la practica de cada quien se hacían presentes en los dichos de los otros, que resonaban como propios.

En Iniciación del tratamiento Freud propone que “Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva…”. “Únicamente el ahincado estudio de partidas en que se midieron grandes maestros puede colmar las lagunas de la enseñanza. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del

tratamiento psicoanalítico.”

Sin embargo, en Consejos al medico, intenta esbozar algunos preceptos fundamentales a tener en cuenta, tales como la importancia del encuadre, el tiempo y el dinero, la abstención por parte del analista de traer algo de lo propio a la escena analítica.

El análisis personal, parte del trípode Freudiano, resulta de importancia vital a la hora de ocupar la función de analista en una cura.

En relación al dinero, el pago al analista, no solo tiene su costado simbólico, como lo veíamos en Freud con la ecuación simbólica dinero/heces/pene, la economía libidinal en juego, sino también su costado real.

Según el momento del día, en donde la musa de la inspiración hacia su aparición, tomaba al azar los soportes materiales que tenia a mano, necesarios para la escritura de lo que en ese momento se me ocurría.

A raíz de esto cuando, comencé a escribir este texto lo hice en mi computadora, en una hoja y en un cuaderno, dividido.

Sorprendentemente aquel que había sido impreso desde la computadora, fue elegido para en su reverso, calcular y llevar un registro de los gastos mensuales de mi hogar.

Lo real del dinero hace su aparición.

Más allá de los dichos del analista, leídos a posteriori luego como intervenciones, mas allá de la intervención que apuntan a acotar el goce, más allá de lo simbólico de las palabras, vivimos de nuestro trabajo.

Sin embargo, el analista no goza allí del dinero con el cual el analizante paga.

El analista gozara de dicho dinero en otra parte, fuera de las curas que conduce, asegurándole al analizante no gozar de el. El analista gozara en otro lugar como sujeto, ya que en el análisis se encuentra en posición de analista.

De esta manera presta su falta para que la situación analí-

tica acontezca, alejándonos de una relación interpersonal.

El titulo del presente escrito intenta dar un marco a lo que vengo planteando y a la vez articular la temática en cuestión.

Los pagos del analista, refiere a lo descrito por Lacan, a saber, el analista paga o hace tres pagos: con su persona, porque se ofrece como soporte de la transferencia, con sus palabras, ya que estas a posteriori van a ser llamadas a la interpretación y con su juicio mas intimo, es decir, con lo que hay de esencial en el, debe dejar de lado todo lo que a el respecta como sujeto.

Los tres pagos del analista, hacen referencia a la abstinencia como eje primordial de la función del mismo.

De esta manera el análisis personal, cobra una relevancia fundamental para pensar el valor de los pagos en análisis.

En su multiplicidad de sentido, el pago, hace referencia, a mi parecer, al lugar que el analista ocupa, al espacio a habitar dentro de la dinámica analítica.

Aquí tomo la palabra pago como lugar, como lugar privilegiado, nombre de origen que se le asigna a una porción de territorio. Según la definición ofrecida por el diccionario.

Este lugar, espacio a habitar, esta delimitado por lo que Lacan va a llamar Deseo del analista, deseo que se talla en el propio análisis, deseo diferente a cualquier otro.

Lacan en el seminario XI va a decir: “Es un deseo de obtener la diferencia absoluta la que interviene cuando, enfrentado al significante primordial, el sujeto viene por primera vez en posición de someterse a él, ahí sólo puede surtir la significación de un amor sin limites, ya que está fuera de los límites de la ley, donde sólo él puede vivir.”

Una posición es un lugar simbólico y la relevancia del lugar del analista radica en que se presta como objeto causa de deseo para que la transferencia se despliegue, para que la realidad sexual inconciente del analizante, se plasme allí en una escena que se reescribe una y otra vez, de allí la importancia de la abstinencia como termino no solo necesario sino ético en nuestra

practica.

De eso se trata, de generar una falta que relance el juego, que lleve al sujeto a interrogarse, que de eso que viene a contar como malestar, lo implica.

Es lo que llamamos la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real.

La política del psicoanálisis es la del síntoma.

La hipótesis del inconciente como concepto fundamental en cuanto a psicoanálisis se refiere.

La apuesta al sujeto.

Abstinencia mediante el analista podrá despejar los tiempos de aumentos de honorarios, las restricciones de goce que se le ofrece a el paciente, en este caso en forma de dinero. No hay formulas preestablecidas para realizar intervenciones con respecto al dinero, hay para quienes el aumento de honorarios hace falta y otros que el no pago serviría como intervención.

Alguien, que por ejemplo, viene a consulta y a la hora de pagar, saca una billetera abultada, pero previo nos quiso “regatear el honorario” algo tiene para decir.

En relación a esto, sin un análisis personal en el cual puedan recorrerse las visicitudes propias del sujeto del analista, en relación a cuestiones relativas al dinero u otros goces, puede hacer de obstáculo a transferencia desplegada allí.

Si no se trata de pagar el alquiler del consultorio, el aumento de honorarios ¿a que responde?

El dinero como moneda de cambio, pierde su significado dentro del ámbito del consultorio para pasar a cobrar otro.

Sea este publico o privado, el consultorio genera una configuración tal, que hace que, eso que de las puertas para afuera es tratado con cierto velo, transferencia mediante, sea tratado, sea puesto en palabras, circule.

En el caso del dinero en particular, al decir de Freud, es un tema que en la sociedad es tratado como los temas de alcoba, con cierta hipocresía y como un tema tabú.

Partimos de considerar que el dinero es un producto del lenguaje que aparenta estar separado del cuerpo, pero que es engendrado por los circuitos pulsionales como los otros objetos, los cuales son también un producto del lenguaje.

Por eso es que las relaciones con cuestiones de dinero están afectadas del mismo pudor que las cuestiones sexuales y todo lo conectado a las funciones del cuerpo.

El analizante y el analizado no escapan a la sociedad misma, por lo tanto dicho tema es difícil de abordar para ambos.

En este caso, no hay simetría posible dentro del consultorio, con respecto a los lugares a adoptar, pero no estamos ajenos a ello tampoco.

Tenemos en claro que en el ámbito de un análisis no solo se paga con dinero, también se paga con palabras.

Cuando hablamos de abstinencia estamos hablando de abstenerse de gozar allí, del paciente, con el paciente.

Pero también la abstinencia se refiere al hecho de comprender allí.

Si bien es necesaria la empatia, en la escena analítica, hacer semblante de dialogo, no desalentar al analizante cuando nos pregunta si va a estar mejor, un horizonte posible al cual arribar, allí solo va a haber un sujeto y análisis mediante, no va a ser el nuestro.

Es necesario entender sin embargo que la frase de lacan: “no se debe comprender demasiado rápido.” Debe ser tomada en su totalidad.

Aquí no dice no comprender, por que sin comprensión no podríamos analizar, tampoco se trata de no comprender demasiado, el tema es no hacerlo demasiado rápido que obture al sujeto y su trabajo dentro de la asociación libre, aportándole sentidos cerrados a la hora de las intervenciones.

El sujeto viene con sentidos estancos, que deberá vaciar para poder construir en ellos sentidos propios, significantes que lo definan, no a partir del Otro, sino acordes con el deseo que lo

habita.

Pensar en las dificultades que se le pueden presentar al paciente antes de arribar a una sesión o que el analizante por los pesares que atraviesa estaría justificado a faltar, sin pago alguno, son las cuestiones que ofician de obstáculo a la transferencia, y que dejan al analista pagando allí donde otro debe pagar, pagando por otro.

El análisis personal, es el lugar en donde se puede interrogar y elaborar estas cuestiones, en relación a que se paga y que se cobra.

Una pequeña experiencia: “No puedo cobrar más que mi analista”. Fue una frase que en los primeros tiempos de la praxis, resonó en mi mente durante mucho tiempo.

Se repetía sin cesar, quedaba enojada ante algunos pacientes, que exponían sus objetos, sin poder hacer una lectura de eso, quedando atrapada en la especularidad, de una practica incipiente y un análisis también comenzando.

Análisis mediante, aumento de honorarios mediante por parte de mi analista, pude hacer dicha lectura y por consiguiente aumentar mis honorarios.

¿El obstáculo en este caso de quien es? ¿Del analizante que no puede pagar, porque pobre...o del analista que no se hablita a cobrar lo que le parece pertinente?

El analista es aquel que se habilita ante el mismo y ante algunos otros. De allí la relevancia del trabajo con otros.

Ahora bien; del lado del analizante, el pago se realiza con dinero para acotar el goce, entre otras cosas

Entonces: si el analizante paga para acotar el goce y que algo de la palabra empiece a circular allí donde este pago genera una falta, ¿que pasa en el caso de las obras sociales? ¿Una firma basta para hacer mella, para generar la falta que propicie al sujeto?

Por otra parte, en el caso de los servicios de atención gratuita, hospitales, salitas ¿un acotado encuadre, alcanzaría para

dar paso a este sujeto?

Algunas respuestas he podido esbozar, no todas, en cuanto a estas preguntas.

La cuestión que me parece relevante aquí es la posibilidad de pensarse como posibilitando el despliegue de lo pulsional, de lo transferencial en la escena del análisis.

Unas viñetas al respecto: una paciente el cual no comprende cuales son los pasos a seguir para traer una orden autorizada de una obra social durante un año, se le explica en reintegradas ocasiones y no logra comprender la lógica de una autorización.

En otra ocasión un papa que olvida sistemáticamente una planilla de asistencia, planilla que asegura que yo pueda cobrar por el servicio prestado a la obra social en cuestión.

Otro caso: una paciente que pide casi semanalmente cambio de horario, en una institución publica colapsada, para luego faltar, y volver a pedir otro turno, para luego volver a faltar a la cita. Sujeto perpetuado a la hora de pedir, petrificado en una situación sufriente, en un duelo no elaborado, desde hace años.

¿Que lectura se puede hacer de esas presentaciones? ¿Que hipótesis de trabajo nos entregan?

Anteriormente exprese que el analizante, no solo paga con dinero, sino que también lo hace con sus palabra. Agrego que lo hace, por otra parte, con el trabajo en el análisis, esta es una ardua tarea, cuyo fin es volver menos sufriente la situación que atraviesa o la relación fantasmatica que este mantenga con la realidad.

Puedo elucubrar aquí, que tanto el padre que olvida el registro de su hijo, la mujer que no cumple con los pasos a seguir para autorizar una “orden” y la joven que se hace presente mediante la falta, algo tienen para decir.

Hace falta un analista allí para poder leerlo. Hace falta aquí que estos pagos, hagan uno.

En este punto resulta relevante el hecho de que el analista es al menos dos: el que ocupa el lugar de analista, en los análisis

que conduce y el que luego con eso realiza una formalización de lo escuchado. Intención y extensión.

Es en la extensión, que el analista se recupera como sujeto, sujeto que goza, no con el paciente en sesión, sino a partir del lazo con otros analistas en formación, dispuestos a hacer del la hipótesis del inconciente, una causa.

Gracias.

RUMBOS DEL GOCE

MARÍA EUGENIA VILA

La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.[1]

Diversas y específicas operaciones lógicas tienen lugar en el armado de la estructura RSI[2] del parletre. El origen está perdido tras lo fundado, no es sin una pérdida originaria de goce que se constituye el sujeto. De este exilio originario, sus resonancias trazan surcos, vestigios de lo que ya no se es, de lo que se era como objeto en el campo del Otro. De ese tiempo fundante, restos de goce se hacen ver, oír, devorar, retener y encuentran morada en la economía libidinal del sujeto. Pero al mismo tiempo ese exilio señala una hiancia, una distancia definitiva: objeto perdido, lo nombró Freud, Das ding, la cosa siempre ausente, extranjera, lo impronunciable, sin respuesta[3] como lo desarrolla extensamente Lacan en el seminario de La Etica.

Por efecto de la función fálica habrá un goce insuficiente que Lacan llamó goce fálico: goce que resulta por el establecimiento de un límite.

"Límite" es un concepto matemático que le permite a Lacan

pensar estas cuestiones de la estructura. En matemáticas alude a una operación tal que, establecido un límite queda instalada la infinitud. Un segmento determinado por los puntos A B contará con infinitos puntos decimales entre ambos, razón por la cuál Aquiles nunca alcanzará a la tortuga[4]. Lacan aprovecha esta demostración matemática para pensar que el límite al goce -la castraciónfunda el goce fálico, que nunca se alcanza[5]. Lógica de incompletud. Goce de la palabra, goce sexual, plus de goce, por mencionar solo algunos. Pero no habrá goce de la completud -goce todo- , goce del Otro -en tanto el Otro no existe como completo-, porque precisamente el Falo en su dimensión simbólica establece un límite al goce y al saber. Hay goces en la vida, insuficientes, pero no son sin el límite que la castración establece. Lógica muy precisa que nos permite interrogar acerca de cómo el sujeto responde a lo real. Algunas veces forcluye, otras reprime, otras reniega de la castración. Es necesario que no falte la falta. Si cesa la castración hay inhibiciones, síntomas y angustia que conjuntamente con el acting out y el pasaje al acto dicen de como el sujeto se las arregla con lo real.

El tiempo del acto sitúa algo diferente. Se corresponde -precisamente- con la puesta en acto de la castración. Como leemos en el seminario del Acto analítico: "...el sujeto solo se realiza en tanto que falta...que nosotros simbolizamos: menos fi."[6]

Estar advertidos de esta lógica, de los efectos de la castración como operación simbólica, nos conduce a intervenir en esa dirección frente al decir de quien cree que todo lo puede, que dispone del goce que se le ocurra. Lorenzo, nacido en Chile, vino a la Argentina siendo muy pequeñe – retoma análisis luego de un año de internación en una comunidad para adictos-. Muy comprometido políticamente dice que ya no consume cocaína y viene evitando las situaciones sociales en las que puede recaer. Se volvió tal loco -comenta- que estalló la relación de amor con ella luego de varios años de pareja. Ahora que ha retomado su trabajo, su militancia, su análisis, ella se entera, ella lo llama. Teme

encontrarla, ella no es clara, lo extraña, lo culpa, la ama. Teme volver a lo de antes, a quererla toda, todo el tiempo y toda para él. A enloquecer de celos y volver a consumir. Recuerda que en ese momento había dejado de militar. -Yo me dedico por entero a la política, dice. -¿Toda la política, toda la cocaína, toda ella?, le digo. -Qué es eso María, no entiendo? -No se puede comer toda la torta, agrego. -Yo si puedo, yo me como toda la torta, me dice riéndose -Y luego estuviste un año internado, le contesto.

Lo que se expulsa de lo simbólico retorna del peor modo. Como decía anteriormente, la castración señala que hay un límite al goce. Todo no se puede, el tema es por que medios el sujeto se encuentra con esto. Lorenzo se encuentra con el límite al goce en lo real de la escena: un año internado. La intervención apunta a señalar el lugar de objeto del sujeto, quien creyéndose dueño de un goce sin límite se ofrece como objeto para completar al Otro, desconociendo que es solo su instrumento. Intento de recuperar todo el goce con lo enloquecedor del asunto. Ya en la adolescencia -frente al quiebre laboral de su padre y por ende en su función- fue convocado a ser el manda más de la familia. Delegado de sus padres, encontró apoyo en la cocaína para tolerar eso para lo que no estaba preparado, ni le correspondía. Pero ahora está ella que lo llama otra vez. ¿Cómo soportar no consumirla por entero? ¿Cómo no enloquecer en esos momentos en que ella falta? Lacan señala que el amor es el fracaso del inconsciente, en referencia a la dimensión imaginaria del amor, de dos hagamos uno. En este sentido, el amor deviene pasión que lo consume, lo atormenta y por no poder tenerla toda y todo el tiempo, por no poder hacer de dos uno, sin resto, por no poder consumirla, consume. Intenta una y otra vez y de distintas formas renegar de lo imposible, lo real. Se ofrece como objeto de goce del Otro, “se dedica a tapar el agujero en el Otro.”[7] Como dije anteriormente, no hay goce de la completud. El objeto está perdido. Dice Lacan en La Etica: “...ese objeto, das Ding, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a en-

contrar"[8]. Alude al ser en tanto ser del objeto. El ser retorna bajo algunas de las especies del objeto de la pulsión, expresando por esta vía la añoranza de completar al Otro. Reitero el sujeto se realiza en tanto que falta por efecto de la castración[9], falta en ser.

El inconsciente -como lógica de incompletud- sostiene esa distancia del sujeto con el ser del objeto. Su estructura de pulsación, de apertura y cierre es enigmática, de ritmo desigual[10], nos lo enseña la clínica.

Los laberintos del deseo, el amor y los goces nombran los derroteros del sujeto por encontrar la salida del sentido del Otro "No habrá nunca una puerta / estas adentro[11].:." escribe Borges. Tiempo de la alienación, cierre del inconsciente. Por eficacia del nombre del padre operará un pas de sens, del sentido del Otro al propio que el sujeto entreteje según su deseo. En otra poesía que Borges titula *Buenos Aires* leemos " ...aquí mis pasos / Urden su incalculable laberinto"[12]. Una trenza que enlace deseo, amor y goce al modo borromeo representa la puesta en acto en el sujeto de una posición ética.

En el marco de la Dirección de la cura Lacan trabaja el amor, el odio y la ignorancia como pasiones del ser. En este escrito identifica amor con pasión. Isidoro Vegh en su texto Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia, los distingue. El amor como sentimiento alude a su dimensión imaginaria que en su extremo puede devenir pasión. Como afecto, implica al cuerpo.

El amor como pasión del ser toma al sujeto, desenlazado del límite que lo simbólico impone, comporta un goce para el sujeto que se interpone entre él y su deseo. Una cosa es que en el amor haya pasión y otra muy diferente es cuando la pasión esclaviza al sujeto impidiéndole soportar la pérdida, la diferencia, la incompletud; reclama el consumo del objeto, el sujeto queda en faiding, sin lugar para el emergencia del deseo. Tiempo de cierre del inconsciente.

Me interesa destacar que el amor surge en el lazo con el otro y es un modo de poner en acto que el otro me hace falta,

en el doble sentido del término, no solo que lo necesito, sino que me descompleta. “El amor es vacío” dice Lacan en L´insu , aludiendo a la dimensión simbólica del amor -dar lo que no se tiene a quien no lo es- y en este orden de cosas podemos pensar que si nos falta el amor, nos falta el vacío.

En el texto griego de Platón, el Banquete , se trabaja el tema del amor como eros. La dialéctica entre las dos posiciones: eromenos -el amado, el que no sabe qué guarda, qué lo torna tan atractivo - y el erastes, el que ama , sujeto del deseo, el que manifiesta su falta al buscar lo que no tiene presentan la idea del amor que se funda -precisamente - en una falta. Lacan se sirve de estos notables desarrollos para pensar lo que tiene lugar en la escena analítica.

En la Iliada -texto cuya autoría se le atribuye a Homero, el heroico Aquiles vuelve al campo de batalla cuando su corazón llora la muerte de su amigo Patroclo en manos de Héctor. El, Aquiles que era amado por Patroclo enfrenta una muerte anunciada convirtiéndose por ese acto, en arestes. Metáfora del amor que le permite a Lacan pensar en la transferencia el pasaje de eromenos a erastes que opera en el curso del análisis, que no es sin el lugar que el analista ocupa en el cuadro del que forma parte, como Velázques. La posición de Socrates cuando se rehusa a ser amado por Alcibíades – en el texto platónico- ilustra el lugar del analista en la dirección de la cura. Suspende un goce para no ceder en el deseo. En el fin del análisis, el tiempo del acto señala la emergencia del sujeto del deseo, erastes, como nos lo enuncia el texto homérico. De todos modos, que tenga lugar en el sujeto una fluctuación entre hacerse amar, ser amado y amar recrea la falta. En otros términos, que “la castración que regula el deseo -como dice Lacan – oscile en alternar de sujeto a objeto”.[13]

En lo que atañe a la función del amor me interesa hacer una referencia al don de amor. En este lo que se juega es dar algo a cambio de nada “nada por nada”[14]. Sabemos que no hay mayor signo de amor que dar lo que no se tiene. Se espera un

amor incondicional, un signo de amor. Hay veces que se desoja una margarita y cada gesto, palabra, silencio, ausencia del partenarie deviene respuesta: me quiere mucho, poquito, nada. Un amor que es “marca del primer enlace” como dice Anne Duformantelelle en su novela En caso de amor , aunque sea solo un soplido”[15] que ha devenido alojamiento para el sujeto. Un amor incondicional que se corresponde con ese tiempo en que el Otro, su presencia o ausencia, deviene signo de amor. Estas cuestiones son de gran valor clínico y se manifiestan también en la escena de la transferencia.

Una analizante consulta muy angustiada por las desventuras de amor con su pareja. Hace años que son novios, han tenido varias separaciones y un sin fin de conflictos y discusiones. Ella dice ser muy celosa y algunas veces -estando separados- a tenido la sospecha cierta de su infidelidad. Discuten, ella lo insulta, lo echa, él se va, ella lo llama, lo sigue, él vuelve. Recuerda que cuando era niña iba con sus hermanas al colegio luego de hacerse ellas el desayuno, su padre trabaja y la madre no se levantaba a atenderlas. Criada con las hermanas, de niña reclamaba de diversos modos el alojamiento materno que no tenía lugar portándose mal en la escuela. La madre frente a los acting out por los que ella transitaba la llamaba: loca.

Pero ahora está él, para quien ella fabrica su cuerpo y se prepara para la escena amorosa. El mínimo detalle la hace estallar en celos y discuten: él le plantea separarse. Frente a esto el desborde de angustia es inminente. Actuar es quitarle certeza a la angustia, nos dice Lacan, y producida para la ocasión se presenta en su trabajo, el de él. El insiste en separarse. Le dice: sos una loca. Un día llega a sesión muy angustiada y comenta que irá a su trabajo a matarlo. Tiene un cuchillo en su cartera. No tolera que él le diga loca, cuando ella lo echa, lo llama, lo sigue en su auto. Me dijo loca, repite. Le digo: loca no es igual a loca. No es igual lo que decía su madre cuando no podía entender lo que ud. necesitaba que esto que él dice cuando ud lo insulta, lo echa, lo

llama, haciéndose un poco la loca. La intervención trajo alivio por el efecto de separación de dos escenas que con sórdida solidez la dejaban fuera de escena a ella. Por el efecto de desalienación del campo del Otro recupera su escena y con ella tiene lugar la emergencia del deseo. En la inminencia de un pasaje al acto que trae al análisis se perfila la repetición de un goce. Repetición de lo mismo. Tomada por la pasión amorosa -tiempo de cierre del inconsciente- no acepta perderlo, intento de restituir un lugar siendo eromenos -amada- . Este amor tiene la arista de la dimensión real del amor. Ese amor incondicional, necesario para la afirmación del ser, para la afirmación de la vida. Busca ser alojada, amada, ser ese falo imaginario que no fue para su madre. En su apasionada búsqueda de ser la única para el novio se perfila la repetición de un fracaso.

En la clínica se manifiestan rumbos del goce, del amor, del deseo. Tránsitos , algunas veces ineludibles para el sujeto- por los que se procura una existencia menos cruel. Será función del análisis, del deseo del analista, operar una diferencia con esos modos de hacer con el síntoma -como lo que no anda en lo real- que lo alejan sistemáticamente de su deseo, empobreciendo su vivir.

Repetición -repeticiones- de lo mismo, de un goce sordo, sin palabras que paradojalmente “golpea para que el analista vuelva a abrir los postigos”. Repetición como operación de salvataje del sujeto: como dice Lacan “sanción de rasgo unario y descarte de goce”, tiempo del acto. Si algo ha de ser rectificado del orden de la pulsión en el fin del análisis es ese funcionamiento en automático -tiempo del no pienso- del ello que comporta un goce paracitario que lo aleja de su deseo. De igual modo con los goces del Superyó y del yo.

El análisis trabaja en la transformación de goce y en el establecimiento de nuevos modos de canalización del mismo. SI bien el sinthome -como cuatro anillo, dispositivo en lo real- es imprescindible en las psicosis, en la neurosis es mejor que lo haya. Algu-

nas veces la interpretación simbólica no permite el corte y es en lo real que algún dispositivo puede permitirle al sujeto hacer de otro modo con los goces que lo habitan.

CITAS

[1] Jacques, Lacan. ***La subversión del sujeto***. Escritos II.

[2] Real, simbólico e imaginario anudados al modo Borromeo.

[3] Lacan, Jacques "***mot diferente a parole*** en frances permite pensar en lo que se calla (La Fontaine) "justamente cuando ninguna palabra es pronunciada": Seminario ***La Ética***. Clase del 9 de diciembre de 1959.

[4] "La paradoja de Aquiles y la tortuga propuesta por Zenon -discípulo de Parménides- Lacan la trabaja en el Seminario ***Aun***.

[5] Vila María Eugenia. ***Los goces. Resonancias y exilios***. Cuadernos Sigmund Freud. Revista de Psicoanálisis / 31. El cuerpo. Discursos actuales y desafíos clínicos. EFBA.

[6] Lacan, Jacques. Seminario ***El Acto psicoanalítico***. Clase del 17 de enero de 1968.

[7] Lacan, Jacques. Seminario ***de un Otro al otro***. Clase del 26 de marzo de 1969.

[8] Lacan, Jacques. Seminario de ***La Etica***. Clase del 9 de diciembre de 1959.

[9] Lacan, Jacques . Seminario ***El acto psicoanalítico***. Clase del 17 de enero de 1968.

[10] Vila, María Eugenia. L***a pulsación del incosciente: su ritmo desigual, sus escrituras***. Cuadernos Sigmund Freud. Revista de psicoanálisis nro. 30. El tiempo de la lectura. Retornos. Impasses. Pasajes. EFBA.

[11] Borges, Jorge Luis. ***Laberinto***. Obras completas. Elogio de la sombra.

[12] Borges, Jorge Luis. ***Buenos Aires***. Obras completas. El otro, el mismo.

[13] Lacan, Jacques. La sudversión del sujeto y dialéctica del deseo. ***Escritos II***.

[14] Lacan, Jacques. ***Las relaciones de objeto***. Clase del 23 de enero de 1957.

[15] Dufourmantelle, Anne. ***En caso de amor***. Psicopatología de la vida amorosa. Ediciones Nocturna.

PSICOANÁLISIS Y DIVERSIDAD SEXUAL

JUAN CARLOS VOLPATTI

En algún día de esos que nos propone la vida, una mujer y un hombre, llegan a un registro civil, y anotan en ese lugar el nombre y apellido de ese pequeño ser, por ahora en términos de sexo femenino o masculino, inscribiéndolo así como sujeto de derecho, es decir comienza a existir civilmente, y por eso comienza a poseer los mismos, y poco a poco adquirirá obligaciones, de acuerdo a su edad y a ¿su sexo, su género?.

En principio, este sujeto de derecho, no equivale a un sujeto del inconsciente, pero sin ese sujeto de derecho, tan civilizado por Otros, sería imposible que comenzase a existir en algún momento de un tratamiento psicoanalítico un sujeto del inconsciente.

Y en esa tensión entre estos sujetos trabajamos con cada consultante y/o analizante.

Entonces, hablando de inscripciones sociales que nos interrogan, propongo abordar el siguiente hecho: hace un tiempo la red social Facebook ha habilitado opciones de identidad de género tales como: “Andrógino, andrógina, androginx, asexual mujer, asexual varón, cysexual femenina, cysexual masculino, cysexual mujer, cysexual varón, femenino, gay, hombre, hombre trans, intersex, intersexual, lesbiana, lesboflexible masculino, mujer,

mujer bisexual, mujer heteroflexible, mujer heterosexual, mujer homosexual, mujer trans, neutro, ninguno, otro, pansexual mujer, pansexual varón, poliamorosa, poliamoroso, poliamorososx, puto, queer, torta, trans, trans femenino, trans masculino, transgénero, transgénero femenino, transgénero masculino, trava, travesti, varón, varón bisexual, varón heteroflexible, varón heterosexual, varón homosexual". [1]

Esto es un efecto, entre varias dimensiones (social, política, cultural, económica), de la incidencia de algunos colectivos que hablan de la identidad de género y la diversidad sexual (no confundiendo esto con el sexo). Varios de ellos, no todos, promueven contraponer dichas nociones a lo que según sus lecturas se ofrece como binarismo sexual; inclusive hay textos como los escritos por J. Butler donde se interroga la idea de deshacer el género.[2]

¿Por qué comparto esto a la hora de hablar de clínica psicoanalítica?

En principio, para decir que desde el Psicoanálisis se trata de una cuestión ética estar a la altura de nuestra época tratando de intervenir en relación a, por ejemplo, estas novedosas maneras que va adoptando la humanidad para armar lazos sociales; entonces allí los conceptos de inconsciente y fantasma los voy a elegir en el presente texto para proponer algunas posibles lecturas con respecto a las denominadas identidad de género y diversidad sexual.

Es que tanto inconsciente, como fantasma, son conceptos esenciales a la hora de hablar de la sexualidad humana según nuestro marco.

Inconsciente, fantasma y deseo

Según Freud, el inconsciente en términos descriptivos nos lleva a acordar con cierto sentido común, en tanto el mismo sería aquello no percibido por la percepción conciencia; pero en términos dinámicos al inconsciente según este autor hay que abor-

darlo como un sistema; es decir tiene un conjunto de elementos como las representaciones-cosa reprimidas (que funcionan como representantes de la pulsión, y por lo tanto, parcialmente de la sexualidad) que se ordenan según las leyes de condensación y desplazamiento en un procesamiento primario. Luego en "El Yo y el Ello"[3], Freud, va a llegar a hablar sobre un yo en el cual podríamos pensar también en cuestiones inconscientes; y cuando uno pensaba que se refería a un sentido descriptivo, nos dice que se trata de un tercer inconsciente en el cual el superyó se comporta como el abogado del Ello.

Entonces, hablar de este concepto no se promueve como algo sencillo en una exposición acotada; lo que si vale la pena señalar, es que analistas tales como Melanie Klein, retomaron la idea respecto que en el inconsciente habitan representaciones-cosa, o representaciones-objeto, a las cuales le faltaban los enlaces con las representaciones-palabra del preconsciente y entonces sostuvo la tesis siguiente : el inconsciente estaba constituido por fantasías pre-verbales a las cuales había que ponerles verbo.[4]

Marcando con esto una forma de hacer clínica analítica.

Otro gran psicoanalista como Winnicott, interpretó este concepto tomando el sentido descriptivo, y también pensado en las cuestiones inconscientes en el yo; hablando así de una clínica basada en el verdadero self y el falso self donde el sí mismo juega un papel fundamental.

La Ego Psycology, tomó básicamente a este término como aquello inconsciente en el yo, y no dejaron de construir una clínica analítica donde era posible pensar en un yo libre de conflictos.

También subrayo que hay orientaciones psicoanalíticas en la Argentina, que, tomando a este concepto fundante del Psicoanálisis, más lecturas hechas a partir de autores como Foucault, y perspectivas feministas, hablan de un inconsciente constituido por la historia socio cultural, entonces pueden hablar de Psicoanálisis y género, tal como lo hace la psicoanalista Irene Meler.

Y claro, los que estamos reunidos aquí sostenemos que según la tesis de Lacan, *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, dado que cuando Freud hablaba de un sistema inconsciente hecho de condensaciones y desplazamientos de representaciones-objeto que les faltaba el enlace gramatical con la representaciones-palabra, lo que lee este psicoanalista francés es a un concepto basado en no haber tiempo cronológico en dicho sistema; donde entonces no opera el principio de contradicción, y donde no hay negación. Freud no dijo que en dicho sistema no existe la palabra "no", por lo tanto estaba diciendo que la palabra "no" no funciona como negación, más bien funciona como una cosa o una representación-cosa más que -en tanto representante de la pulsión-, habrá que darle su enlace gramatical mediante asociación libre para que cobre estatuto de representación-palabra, *tan significante* ella.

Entonces vale decir, dentro del campo del Psicoanálisis, dime de qué inconsciente hablas, y te diré qué clínica haces.

Pertenezco a la orientación de analistas que nos referenciamos en Freud y en Lacan fundamentalmente, lo que incluye a sus respectivas tesis sobre el inconsciente que estoy señalando.

Lo cual permite decir, que si alguien asocia libremente podrán ir apareciendo elementos repetidos, que hablaran de algo insistente en ese ser hablante, tanto, que eso que insiste en aparecer en sus palabras, en algún momento el analizante lo repetirá actuándolo con el analista.

Y al hacerlo pondrá en acto un escenario, del cual no se está dando cuenta que lo hace, pero lo produce inconscientemente como por inercia; hablando esto de una fijación gozosa en él o ella, que va poniendo en juego en transferencia. Y al hacerlo pone a su sexualidad en acto en la práctica clínica. Goces que así van articulándose a un deseo del analista, tan insistente al pedir asociaciones libres.

Esto ya habla de un escenario repetido desde el cual y por el cual este ser hablante vive, y en el cual suele ubicar a sus di-

ferentes otros, tratándolos sin darse cuenta como objetos al tiempo que el mismo mediante algunas acciones puede ir objetalizándose; pudiendo ir de un lugar a otro de este escenario gozosamente. De ahí la grafía del fantasma como escena en el siguiente matema: ($<>a).

Dando cuenta de las diferentes formas de relacionarse que un sujeto puede tener con los objetos pulsionales, a los cuales va alojando casi sin darse cuenta en diferentes otros, haciéndolos ingresar así –a dichos otros- dentro de los marcos del nombrado escenario.

Entonces mediante la construcción de frases axiomáticas en la práctica se puede hablar del fantasma como una escena repetida, a partir de la cual se puede ir ubicando la posición inconsciente fundamental de ese sujeto ante diferentes otros que así hacen semblante de poseer dichos objetos pulsionales tan atractivos para dicho sujeto del inconsciente; frases axiomáticas que hablan sobre cómo cada sujeto ha ido organizando inconscientemente su forma de vivir, al ir interpretando desde dicha posición lo que el otro o los otros desean de ella o él. Obteniendo ciertas extrañas satisfacciones con ello.

Les doy ejemplos breves:

Un joven homosexual (25 años) dice: “Siempre me llamó la atención la belleza de mi mamá, siempre estaba pintándose, una vez, le robé pinturas, me metí en la pieza y me pinté los labios, creo que ahí comencé.

Siempre me habla de pinturas y ropas, sin embargo en mi casa, mi viejo siempre tuvo expresiones desagradables con los travestis…

Decían que se prostituían, a mí me parecían personas un poco raras… y comencé a fantasear con vestirme así, yo mamé ese discurso, que me fue reprimiendo, y me produjo mucho dolor.

- ¿Por qué?

Era un discurso donde se reían de los homosexuales y los

travestis, decía, “si tuviera un hijo así, lo cago a palos, y lo rajo de mi casa.”

Me siento frustrado, ese discurso me hizo reprimir mi deseo, poder ejercer libremente mi sexualidad.

-¿cuál es tu sexualidad libre?

Me pongo pollera, me pinto, a mí me gusta andar así., va no sé si me gusta, a veces dudo, no sé porque lo hago... No sé qué quiere decir.”

Ese usar polleras ¿aparece dedicado al padre?, ese mismo que lo cagaría a palos si fuera homosexual y travesti. Pero ese padre sabe que es homosexual, y no lo hecha de la casa. ¿Entonces él insiste travistiéndose?

Es posible, lo que si se escucha es como esas frases promovidas desde Otros, fueron tomadas por él, para ir armando un escenario fantasmático donde un “homosexual se traviste”, y desde ahí parece ir relacionándose con otros.

Sucede que no se siente del todo cómodo así, que el hacerlo, algo quiere decir y no sabe qué. ¿Comenzándole a dar un lugar de síntoma a eso que hace y no sabe por qué? Es posible.

Un hombre (30 años) que consultó por haberse separado de ¿su mujer o ex/mujer?, señala un día con gestos de vergüenza: “no te lo dije hasta ahora, pero yo por las noches voy a esa lugar de la ciudad y me levanto un travesti, y tenemos relaciones.

Es algo que me da vergüenza, no lo sabe nadie, y no puedo dejar de hacerlo; me siento raro, me atrae mucho.

-¿Desde cuándo lo hacés?

Desde que me separé, no me puedo entender, me da vergüenza ... mis viejos se morirían de vergüenza, dirían que estoy enfermo ... sobre todo mi mamá, ella siempre me empujó a ser alguien integro, completo, que tenga todo, y que no haga diferencias...

- ¿qué no hagas diferencias?

Sí, yo tengo esa fantasía de ser alguien que entiende todo, que comprendo todo, y que puedo estar con cualquiera sin pro-

blemas; todo el mundo me quiere, eso es lo que yo creo... y si alguien se enterara

- Y esta persona que llamas “un travesti” ¿no se enteró?

Bueno, pero, con ella...no nos ... (angustia) se me apareció la imagen de mi mamá ... no sé por qué”.

Tal vez porque allí se le juega un viejo y desconocido deseo inconsciente del Otro, ante el cual le responde con ciertas fantasías, desde la cuales acciona, ya que no hace diferencias, y entonces si no está con una mujer, puede estar con ¿un?, ¿una? travesti; claro, sucede que se declara heterosexual, y así se lo escucha, y entonces la vergüenza viene a decirle que su relación con ese deseo del Otro no aparece apropiadamente simbolizada según sus propios valores.

Una joven de 18 años, llegó a decir:

“Muchas veces mi abuela me pregunta ¿conociste un mino?

-¿qué es para vos “un mino”?

Un hombre, un muchacho, es un término muy original...”

Ella había consultado, porque le parecía que era lesbiana, pero no estaba segura, no habiendo tenido hasta ahí relaciones sexuales con mujeres, y presentándose muy confundida, y diciendo de los demás que “...me duele la indiferencia”.

Hija de padres separados, un día descubre que su padre habla por televisión diciendo que de chiquito fue abusado, mientras que su madre le dice que ella es “una porquería, una basura, no sé para que te traje a este mundo”, “a veces tengo que cerrar los ojos por que no sé si veo a mi hija o a mi ex/esposo, una porquería”; “y al rato me trata bárbaro, pero me duele su indiferencia”. “A veces me dice, gracias por hacerme ver que soy un fracaso como madre, hija de puta, y mi abuela dice que soy la luz de sus ojos, pero que si ve que soy como una amiga que es definitivamente lesbiana... agarra un fusil y me revienta...”

“El otro día tuve dos sueños, en uno, sueño que una compañera de escuela me llama, empezamos a tocarnos, por todos

lados, aparece mi mamá y aparecí en otro lado, en el otro aparece un flaco, me siento sobre las faldas de él y comenzamos a hacer el amor.

-Sobre la falda de él…

Huyyy, tenés razón, cuanto confusión que tengo!, estas fantasías para mí son culpa de mi vieja y de mi abuela, con lo que me dicen, me confunden …"

Nuevamente el deseo inconsciente del Otro, encarnado sucesivamente e indistintamente por la madre y por la madre de esa madre, le transmiten – mediante ciertas voces, miradas y heces –ese objeto de la pulsión sádico-anal- indiferencia… ción. Y una manera de responderles es con fantasías, donde esta indiferenciación aparezca como elegida. Lo que sucedía es que con una fantasía o fantasmática así, sus acciones no hacían más que seguir confundiéndola, y de ahí su consulta, donde no aparecía clara su elección amorosa sexual.

Una consultante (18 años), con rasgos delicados dice querer cambiarse de nombre, quiere ir al registro civil, y en lugar de llamarse Mariela, que quede inscripta como "Marielo", le pregunto por eso, y me dice que se siente hombre, que a veces fantasea con eso, pero que por ahora no se anima a más que eso, que "se siente insegura, o inseguro… ya no sé cómo nombrarme…"

Como no escuchar que hasta ahí, solo se animaba a vivir dudando en este fantasear; en cuanto a alguna acción que suponе algún tipo de decisión que le permitiera inscribirse de manera de no haber tensión entre su registro civil y su posición inconsciente, hasta ahí, brillaban por su ausencia.

Hay médicos endocrinólogos que trabajan en el campo de los tratamientos en relación a demandas de cambio de sexo, que nos transmiten las dificultades que tienen para trabajar, ya que ha llegado a ocurrir la aparición de una madre con la orden judicial indicándole la obligatoriedad de hacerle una cirugía a su hija o hijo, cuando aún los pasos del tratamiento endocrinológi-

co con ése o esa joven adolescente no son los suficientes para semejante intervención, sin embargo la ley, en casos como estos, no parece escuchar la palabra de un médico. ¿Operar así es producto de un acto, o más bien un acting, donde el deseo del Otro aparece atropellando un proceso que aún necesita otros tiempos subjetivos, además de biológicos?

Diversidades

Inconsciente, fantasías, deseo inconsciente del Otro, (y luego tal vez de un sujeto); que se deslizan en libre asociación nos hacen saber que cada hablante cuenta con un refugio privado donde sostenerse y sostener los goces singulares de cada quién y cada cual; goces que le permiten a cada hablante interpretar fantasmáticamente que desea el otro de ella o él.

Satisfacciones pulsionales así obtenidas mediante estas "interpretaciones" que en el campo de la neurosis suelen estar acompañadas por cierta vergüenza a la hora de "confesarlas"; otra es la historia en la perversión, claro.

"Secretos" que parecen quedar convocados en algunos seres a mostrarse de alguna forma, al estar atravesados por una época donde los objetos del mercado pueden aparecer haciendo una alianza capital con ciertas imágenes.

Y cuando estas imágenes se muestran al borde de estar desenlazadas de lo simbólico y lo real atrapan no pocas veces a los hablantes con la idea de que lo importante es que se vea , y entonces en esa vía *¿Por qué no ir haciendo público algo de eso tan "secreto" como son los goces que sostienen a cada hablante en sus fantasmas?. Extrañas satisfacciones que hablan sobre lo siguiente: desde que posición sexuada se relaciona un sujeto con cierta clase de objetos pulsionales que va alojando en ciertos otros*.

Retomando entonces nuestro comienzo con respecto a facebook y aquellas identidades de género, tales como:

"Andrógino, andrógina, asexual mujer, asexual varón, femenino, gay, hombre, hombre trans, intersex, intersexual, etc.

Ofrezco precisar lo siguiente con respecto a dichas identidades: algo de la posición inconsciente del sujeto con respecto a cierta clase de objetos pulsionales alojados en algunos otros se dejan escuchar en cada una de ellas, sexualidad mediante (lógica del todo y no-todo).

Entonces, cuando se habla de diversidad sexual al fin de cuentas ¿no se trata de lograr hacer saber al Otro social algo de las diversidad de fantasmáticas, y por lo tanto algo de las satisfacciones que en ellas se juegan?

Habrá que interrogarlo caso por caso, si somos consultados; lo que es seguro, es que uno no puede dejar de estar de acuerdo ***con la diversidad sexual, en tanto efecto de la diferencia sexual***.

Diversidad sexual, que habla de la diversidad de goces y fantasmas, que, si la ley civil lo habilita, le permitirá a cada ser hablante inscribirse socialmente de acuerdo a sus goces no solo sexuales.

¿Y de acuerdo a sus deseos también?, ahí planteo como psicoanalista interrogantes:

El Psicoanálisis al proponer como fundamento clínico (no sociológico) a la diferencia sexual que permite la construcción de lo singular en cada sujeto, trabaja en tensión en relación a aquellos discursos que traducen “diferencia” como si se estuviera hablando de desigualdad (social). Traducción hecha desde otros campos de la cultura, que suelen interpelar al Psicoanálisis como si éste fuera una Sociología, cuando en verdad se trata de una práctica clínica con su propia lógica.

Por supuesto que no se puede ser indiferente ante el reclamo de ciertos sectores sociales históricamente marginados y por esto, maltratados; y entonces cómo no estar de acuerdo cuando se piden en determinadas situaciones igualdad de derechos. Participamos de dichos reclamos, pero claro, para nosotros esa igualdad solo puede sostenerse en el registro inconsciente de la diferencia sexual, desde la cual pueden aparecer diversas expresiones de género.

Desde la clínica psicoanalítica con orientación freudiano lacaniana, se trata del inconsciente, el mismo que nos hace sujetos de una época en la cual desde una posición de analista, trabajamos en relación a una diferencia que no implica desigualdad entre géneros, ni sexos; sino que implica, precisamente, diferencias.

Por lo tanto cuando con cada paciente cuestionamos alguna desigualdad social que lo está haciendo padecer, y desde la cual reclama igualdad de derechos, lo o, la acompañamos desde una posición ética que implica no olvidarse de esa transferencia, donde tenemos en cuenta que el sujeto de derecho no equivale al sujeto del inconsciente, diferencia que permite al ser trabajada que un deseo se construya al ritmo de la vida cotidiana., en la cual habitan fantasías y deseos a partir de los cuales nacen acciones que hablan de decisiones, que dan lugar a la diversidad de seres hablantes.

Afirmo entonces: háblame sobre tu posición inconsciente en el deseo del Otro; te sugiero escucharte, luego, la decisión, como de costumbre es tuya.

Eso sí, no es lo mismo decidir desde una estructuración psicótica, que hacerlo desde una perversa o desde una neurótica; y llegados aquí:

No es lo mismo decidir una identidad de género, desde un pasaje al acto, que hacerlo desde un acting out, o realizarlo desde un síntoma; otra cuestión es decidir inscribirse con una identidad a partir de un acto.

Corresponde éticamente escuchar en cada caso, y eso habla de la posición de un analista ante la denominada identidad de género y diversidad sexual.

CITAS

[1] Ana M. Fernandez. “Las lógicas sexuales actuales y sus com-posiciones identarias”., en Psicoanalisis y género. Irene Meler Compiladora.. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2017. Pag. 145-146.

[2] Judith Butler. ***Deshacer el género***. Paidós. Buenos Aires. 2018.

[3] Sigmund Freud: “***EL yo y el ello***”, en Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1996. Vol. XIX. Pag. 1.

[4] Melanie Klein. “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. 1959”. ***Obras completas. Vol. III***. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2003. Pp. 255.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith. *El género en disputa*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2015.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2017.
- Freud, Sigmund. "Trabajos sobre metapsicología y otras obras. 1914-1916". *Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1996.
- Freud, Sigmund. "Trabajos sobre metapsicología y otras obras. 1914-1916". *Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1996.
- Freud, Sigmund. "El yo y el ello". 1923. *Obras completas. Vol. XIX*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1996.
- Freud, Sigmund. "Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis. 33 conferencia. La feminidad. 1932-1933". *Obras completas. Vol. XXII*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1996.
- Klein, Melanie. "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. 1930". *Obras completas. Vol. I*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2003.
- Klein, Melanie. "Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. 1959". *Obras completas. Vol. III*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2003.
- Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 20. Aun*. 1972-1973. Buenos Aires Paidós. 1992.
- Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera de semblante*. 1971. Buenos Aires. Paidós. 2009.
- Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 19. ...O peor.* 1971-1972. Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Meler, Irene (compiladora). *Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia.* Buenos Aires. Ed. Paidós. 2017
- Marcal, Katrine. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?. Una historia de las mujeres y la economía*.Buenos Aires. Penguin Random House. G. Ed. 2016.
- Winnicott, Donald. El pensamiento y el inconsciente. Biblioteca /Donald Winnicott. Artículo publicado en Liberal Magazine, marzo de 1945. *www.psicoanalisis.org/winnicott/penscien.htm*
- Vazquez Laba, Vanesa. *Feminismos, género y transgénero. Breve historia desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Buenos Aires. UNSAM edita. 2019.

LA INTRINCACIÓN PULSIONAL: SU EFICACIA EN LA CLÍNICA Y EN EL ARTE

DIANA VORONOVSKY

"Puede ud quejarse de que este material no está escrito en inglés.
Pero es que no está escrito , después de todo. No está escrito para ser leído o
no sólo para ser leído. Se ha creado para ser mirado y escuchado.
Su escritura no es acerca de algo, es algo en sí mismo."
Samuel Becket acerca del Finnegans Wake.

La diversidad de desarrollos del tema dan cuenta de que es necesario proseguir ahondando la huella acerca de este cuestión que Lacan extiende y prolonga al considerar la pulsión escópica y la invocante. Se trata de problemas íntimamente ligados a nuestra clínica, y no sólo porque Lacan dijo que la pulsión invocante es la más próxima a la experiencia del análisis, y no sólo porque Lacan dedicó gran parte de su seminario 11 a la pulsión escópica, siendo que ambas son extensiones y recuperos de lo ya adelantado por Freud. Lo son porque abren una pregunta. ¿A qué problemas o cuestiones que surgen en la clínica responde lo que se escribe y se piensa acerca de la pulsión invocante y la escópica en la clínica psicoanalítica? Considerar la pregunta importa en la medida que conviene al psicoanálisis diferenciar las versiones

que coexisten con otras terapéuticas no psicoanalíticas que también toman a la palabra y a la mirada como soportes imprescindibles en sus prácticas, conviene entonces la afinación conceptual que va modelando de que se trata para el psicoanálisis la función de estas dos pulsiones. Así como la lengua de nuestros analizantes le disputa a la metáfora otros caminos que prescindan de la amalgama parental, hacerse incauto, significa apropiarse de la palabra de otra manera, ritmo, tono, acento, las modulaciones de cada quien hace una música que nos dan a oír. Voz y mirada es con lo que trabajamos, la materia prima de nuestra actividad como analistas, vale entonces que intentemos ahondar la huella ya dejada por algunos otros que tuvieron palabra, una palabra que nos toca, que resuena en nosotros, en nuestro cuerpo, o sea en lo que de inconsciente se pone en juego de parte del analista con cada analizante. Es de nuestra responsabilidad estar advertidos de la eficacia de la función de la palabra asediada en estos tiempos por una presunción de fragilidad ante la supuesta contundencia de prácticas que excluyen las dubitaciones en que se sostiene todo sujeto en su certeza. Soslayar las duplicidades, interior-exterior, parcial-total, adentro-afuera, etc. le permite a Lacan considerar de una manera totalmente novedosa la subjetividad al afirmar que “la voz en tanto distinta de sus sonoridades”, enlazada a la afirmación lacaniana: “la voz es la alteridad de lo que se dice.” Es por esta novedad de enormes consecuencias, en lo que a la voz se refiere. Ahora bien, si consideramos a la mirada, podemos aproximar hoy más que nunca que se intenta asimismo, de ir acortando la distancia de lo íntimo en un ideal de integración, de no perder de vista ni de hacerse perder de vista, hacerse tocar y tocar con la mirada, mirar y mostrarse se han convertido en metas pulsionales, imperativos contemporáneos. Es que la conceptualización del objeto a entra en ese marco, entra en ese marco de renovación, de novación respecto a los límites de la subjetividad. Nuestra consideración del tema se extiende gracias a una pregunta con la que invita Lacan ya que

refiere no tener tiempo para detenerse en ella, esto lo dice en en el seminario de la Angustia en 1963, cuando se pregunta ¿ qué diferencia a la voz del cantante de la voz del narrador? Aceptamos el desafío, que nos lleva a continuar con la propuesta asi como también a algunas consideraciones con la voz y la escucha del analista. A nuestro entender es una pregunta conducente a señalar lo que las diferencia y lo que las emparenta. Que diferencias pueden destacarse para ir avanzando en la distinción de los problemas que hacen tanto a la clínica cómo a la eficacia de las pulsiones en otros órdenes de la vida, como puede ser el arte en sus diversas expresiones y soportes. En el año 63, Lacan todavía no había avanzado como lo hace casi 10 años más tarde a partir del tratamiento de la letra y el seminario 24 y sus consecuencias. En una entrevista hecha a Joyce y citada por Ellman, el periodista le pregunta dado que el *Finnegans Wake* está escrito en cuatro partes como los Anillos de los nibelungos, preguntado Joyce si esta obra es una combinación de música y literatura, responde el autor que no es así, sino que es "pura música-citado" por Ellman. Continua el interrogatorio,¿ tiene el sentido de cantidad de significados a ser explorados? no, responde Joyce , tiene el sentido de hacer reir. La continuidad de Joyce entre escritura y canto, se pone de manifiesto en el *Finnegans* pero no era la música en sí lo que más le interesaba sino las voces. Un narrador, Joyce, despegado de la narración y embarcado en el sonido. Retomo entonces la pregunta de Lacan por la diferencia entre la voz del cantante y la voz del narrador.

Lo simbólico y lo real en la narración

En su libro "Retrato Silencioso de Jacques Lacan", …." Leemos con *Claude Jaeglé* una minuciosa descripción del modo de hablar de Lacan en sus seminarios, nos dice el autor: "exclamaciones violentas, martilleos vocales ensordecedores, su voz deja oír soplidos, mugidos, rugidos que sin cesar relacionan los elementos más racionales de la lingüística, de la antropología y de

la filosofía con impresionantes sonoridades articuladas, rara vez Lacan hace una pausa sin emitir una especie de ruidito con la garganta-mitad gruñido, mitad risa liberando las cuerdas vocales, eliminar algo desgraciadamente tan penoso como necesario para su pensamiento"...en estas líneas encontramos una posible articulación para pensar como sea la incidencia del analista o bien en el hablar de un analizante es posible decir sin hablar, o hablar sin decir, asimismo es dable la entrada de la pulsión en el decir, o interrupción más no sin la seriación significante.

El canto y lo real de la voz en el canto

Retomando entonces el titulo consideramos a partir de la pregunta ya mencionada de Lacan, uno de los modos en que el psicoanálisis mantiene relaciones con el arte soslayando al psicoanálisis aplicado e importando aquello del arte que pueda ser conveniente a nuestra disciplina. Se trata de tomar al arte como inspiración para otra cosa como así también del hecho de estar tomados en los últimos años por la preocupación de situar la relevancia del lugar de la voz en la praxis psicoanalítica. Dado el avance que el término realenguaje, nos posibilita distinguir en la clínica el audicionar del analista que no es lo mismo que escuchar. Siendo la audición lo que entra por el orificio que no se cierra, el oído, lo sonoro en su modo irruptivo e inesperado, lo que se despega de la palabra. El realenguaje se distingue de la palabra, no es sin ella, hay algo que separa la palabra de la voz, podríamos decir, el amor entre la voz y la palabra se rompe, lo imaginario del amor que une, totaliza como en la metáfora , en la poesía plena de sentido y plurisentido. Freud advirtió que la situación analítica abría un espacio donde lo cotidiano, en sus aspectos más irrisorios, hacía eclosión. Lo que hasta entonces aparecía como residual, de pronto se revelaba como posibilitador de la intrusión inesperada de lo inconsciente. Irrupción momentánea, inestable, pulsátil, propia de aquello que no puede ni debe ser definido positivamente (en términos ontológicos). Lo

inconsciente que invade y desbarata la consistencia de la consciencia en la cotidianeidad como instrumento. Ahora bien, si en la danza el cuerpo entra en el espacio, lo dibuja, lo interrumpe y crea uno nuevo, en ocasiones el sonido no le es necesario, es posible y contingente, ya que el cuerpo del que baila dice y si dice alcanza la Voz del cantante, voz del narrador, voz del analista, voz del analizante.

El detalle gana su lugar, pero hay que ir a buscar el detalle que es resto de la palabra o de la mirada, lo propio con la visión, en el arte musical, en la danza o en la plástica, el detalle es el que nos aporta el placer de un goce sinthomatizado, asimismo en la clínica, ya no como lo que se excluye para encerrarse, al modo de una idea de la exclusión que da consistencia al todo sino extendiéndose en su conexidad. La música es texto cantado, el canto es una escritura que se canta, vale decir que lo sonoro de la voz es el apoyo para cantar, lo sonoro se apoya en el texto, en la narración el texto no es contingente, es necesario para hablar, por lo tanto la palabra vela la voz, ya que se trata de la esquizia de la palabra y de la voz, que es homóloga a la esquizia de la mirada y la visión. Pero si vamos a las diferencias encontramos que si es de destacar una singularidad en la voz sabemos que el cuerpo es el instrumento de música del cantante, hace la música con su propio cuerpo, y se distingue de todas las manifestaciones artísticas en las que el cuerpo necesita prolongarse, apoyarse, recostarse, inclinarse, elevarse, tocarse, como sucede en la danza, el cuerpo propio mirada del otro, de amor, deseo o de goce. De ahí también en la música, la melomanía, la voz objeto de pasiones y fetichismo, el culto al intérprete, que da lugar al voyeurismo y al audicionante. Mostración intrincante de voz y mirada Relación a la mirada, en tanto pulsión escópica, ligada a la mirada ya sea maléfica, o a la mirada de amor, deseo y o de goce, como en el enamoramiento, o en el encuentro de miradas de atracción y seducción como puede apreciarse por ejemplo en la danza. En cuya mostración se conjugan voz y mirada en sus registros dife-

renciales ya que no es lo mismo una pieza clásica de ballet interpretada según una versión tradicional que las novaciones que la danza contemporánea leáse Pina Bausch, o en el flamenco de Ismael Galván, se trata del sonido musical, lo sonoro de la voz que se pierde y se intenta recuperar cantando, bailando o hablando con diferentes modos de intento de recuperar lo perdido, que distinguen gracias a lo real de la voz en las diferentes versiones. Lo simbólico propio del canto lírico puede también desprenderse del texto. y lo atonal en la música a partir del modernismo, ya sea con el sonido de la voz o de los instrumentos en los siglos 19-20, sea Cage, Berio, o Satie ilustran lo que digo. Enlazando la función de lo sonoro a su repercusión emocional en el canto lírico, en la ópera, interviene el cuerpo en movimiento. La tradición histórica opuso el "*parlar cantando*" a "*prima la voce*", desde Monteverdi a la ópera romántica la voz de la diva es la que por excelencia deja oír que su voz es el puro objeto ya que se ha liberado del yugo de la palabra pues se trata de la pura continuidad sonora. Ahora bien, Vuelvo, ¿Qué significa cantar a diferencia de narrar? al hombre que canta se le atribuye la posibilidad de invocar una alteridad que no está forcluída. Por el contrario ni bien hablamos estamos cerca del malentendido con el Otro. Cuando cantamos, en cambio se instala con éste instantáneamente evocado, una relación transferencial en la que se postula al otro como buen entendedor. El traumatismo del lenguaje no interviene en la voz del cantante, asi se entiende el placer ya que el que canta intenta ser uno con la voz, incorporada e incorporante del otro, pasión del goce que llama la mirada y el oído del otro dando ocasión cuando se logra, al embelesamiento y organizando de este modo el fantasma de completud. Comunidad de goce no sufriente. Dejar ir lo sonoro de la voz para intentar recuperarla. Sin hablar el cuerpo guarda su reserva en el artista que alguien es hasta que estalla la desmesura. Poder cantar implica una relación con la voz que es de otro orden que el de la voz que habla, asistimos así a la instalación de la pregunta: ¿ hará mi voz mover algo en el otro

o volverá a caer sobre mí? Pues de lo que se trata en el canto es de hacerse voz “buscando” el oído en el otro. Nos encontramos con una cuestión fundamental en relación al canto, más precisamente en relación a la eficacia que puede o no emitirse para transmitirse a través del canto, dado que ponemos el énfasis en la interpretación, vale decir cómo el texto musical, la partitura, es pasada por el artista. Pero en la interpretación el cantante hace lugar a la diferencia de los matices que el canto aporta y forman parte de la necesidad de repetición, no sin diferencia de lo que se llama las versiones de una obra.

En la clínica

Cuando analizamos intentamos incidir para que al hablar el que se analiza diga, que le dispute a la metáfora otros caminos que prescindan de la amalgama parental, y lo sonoro que nos ofrece la voz apoye la posibilidad de la eficacia de una incidencia. Un analizante que solía ir a los bares a leer y a estudiar, dado que le era imposible hacerlo en su escritorio, con asiduidad y exclusividad pasaba largas horas en los bares, vale decir, sólo leía en los bares y aún así fracasaba en los exámenes, manifestaba que no le importaba el acto de leer por lo que el texto que leía pudiera levantar su interés, eso no le interesaba en absoluto, lo que leía, ¿porque entonces iba a los bares a hacer que leía? Le pregunto, iba a los bares a leer” para ser visto leyendo “ para que el que lo mire piense, “uy! mirá ese como lee”! Dada la naturaleza de la intrincación pulsional apreciaremos que gracias a la mirada somos en algún punto, ciegos ya que ninguno puede verse desde allí donde se mira, si nos miramos en un espejo nos vemos nuestros propios ojos, la mirada no la podemos ver. Y esta es una manifestación, a mi entender, muy eficaz de la castración, que el lugar desde donde miro no puedo mirarlo. Este lugar es una mancha no podré ver mi mirada. Es una muy buena ocasión para el fantasma la construcción fantasmática aprovecha esta mancha y le otorga intensidad, una potencia en el Otro. Entonces, el objeto

que me mira, caído del campo de la visión, me captura, y esa identificación entonces vía identificación da la forma y da unidad al cuerpo.

El silencio

La voz tiene otra característica, por ser un sonido continuo, va cayendo a medida que el significante va haciendo su trabajo. Es decir, hay una lógica discontinua, aunque se trate del silencio. El silencio no es la interrupción de la voz. Al inscribir la voz en el campo de lo pulsional marcamos el carácter de falta, de un objeto de goce que "falta" y empuja al sujeto a buscarlo, a recuperar el goce a él asociado. Es otra manifestación de la voz a recuperar el goce a él asociado reviste un estatuto particular al estar ligado con el habla. La discontinuidad va fijando lo que escuchamos como palabras y descarta otros sonidos como bien lo transmite el texto comentado, de *Claude Jaeglé*, o como la irrupción de una tos, o un estornudo, un suspiro. La escucha la referimos a la secuencia significante que vela la voz, del mismo modo que el canto pero no es lo mismo, hablar o cantar para decir algo, que usar la palabra al hablar sin decir. Este es el comienzo del ritmo, de los ritmos corporales, tempranísimos. Tempranísimos quiere decir que bebés recién nacidos o con muy poco tiempo de vida pueden seguir un ritmo. Ahora, en lo que nos es dicho no solamente hay cortes, hay matices, acentos, tonos y allí tenemos el comienzo de la melodía. Eso es lo que hace que nuestro cuerpo se mueva, ritmo y melodía.

El erotismo de lo invocante: dos orificios una pulsión

Un analizante que consulta para curarse de su alcoholismo en su etapa francamente inhabilitante para la vida, llega un día muy perturbado a la sesión: dice que sabe que soñó y no se puede acordar, permanece silencioso más de lo habitual, está dice tratando de recordar el sueño porque tiene la impresión que era un sueño muy importante. Mientras dice esto estornu-

da, fue muy intenso casi un grito que me sobresaltó. Dije que el ruido que soltó en el estornudo está en relación a eso que no le deja recordar el sueño, ese ruido que entró en la sesión trae algo del sueño. El empieza a referirse a que hay una mucosidad que no lo deja tranquilo últimamente, que cae casi permanentemente de su nariz, como una canilla abierta. Y cuando yo le dijo esto, entonces asocia lo de la mucosidad con el grito y ahí, recuerda el sueño. El era un niño muy pequeño que estaba perdiendo mocos por la nariz de manera incontrolable y un señor mayor le ofrece algo para que se limpie, y el dice que "no lo puede tomar porque es un babero de bebé. No lo voy a poder limpiar". El bebe, es su adicción al alcohol lo que lo lleva al análisis, y dice que quiere dejar de beber. Prosigue el relato del sueño: "no lo voy a poder tomar le respondo al señor"..., porque es una babero de bebé". El rechaza lo que este señor mayor le ofrece para limpiarse los mocos, digo, "Rechaza limpiarse", porque no se lo va a poder devolver limpio. Le digo "un bebé no es alcohólico, aunque el exceso en tomar viene de algo de lo infantil" sobre todo porque su ingesta alcóholica comienza en encuentros con su padre siendo el muy chico. La pulsión oral, y la intrincación que se manifiesta con el ruido del estornudo es lo invocante de la voz que se separó de la palabra para dar lugar al ruido del estornudo: es lo sonoro que posibilita una interpretación. Podía yo haber dejado pasar el estornudo,pero eso no pasó, como quizá hubiera hecho en otro momento de mi formación como analista, y seguir con la escucha del significante. Esta vez, oi un ruido, un sonido, intrincación oral-invocante que da a ver en la audición del analista y habilita a decir algo, introducir la pasión del cuerpo que es el pathema. Y fíjense entonces, va no es efecto del lenguaje, pero que no sea efecto del lenguaje no quiere decir que el lenguaje no tome su partido. El efecto del lenguaje entonces, es la pasión del cuerpo, esto que cae del cuerpo incontrolable, pero que está hablando no de lo que está ahí, sino de lo que es su esencia, es fallar la incidencia del analista en este caso va de la mano de la

puntuación, los signos de admiración y/o sorpresa, subiendo o bajando el tono de voz, signos de interrogación, o exclamación, etc. Nos encontramos con un forzamiento al uso corriente de la lengua, una novación lenguajera sobre la gramática establecida, como una segunda lengua, sobreagregada, un desvío clinámico respecto a lo que quiere decir hablar bien, es desmarcada y se trata de una ruptura, una discontinuidad que se apoya sólidamente en lo sonoro y es gracias a lo sonoro que abre a otro registro del lenguaje. A partir de ese sonido el término va a formar parte de lalengua que es construida en el análisis, es la pulsión invocante-fonante que va a intervenir sobre la consistencia gozante del síntoma faltando y fallando a la palabra ofrece una palabra nueva. Si intentamos la articulación de los Registros de la voz encontramos que lo simbólico se encuentra articulado a la palabra, lo real a la pasión o pathema, y la voz como sinthoma en el canto lírico. Esta última apreciación está ligada al deseo y al goce no sintomático: el instrumento para llevar a cabo la función en el canto es el propio cuerpo, sea para el placer o el goce sufriente. O bien al pathema, en tanto pasión del lenguaje en el cuerpo en sus versiones distinguidas como el grito, la vociferación, los mandatos de guerra. En el registro vocal el silencio es el mejor aliado para representar la falta y el vacío del objeto voz. Ahora bien, lo presentado nos posibilita seguir considerando a la función de la voz en sus distinciones de la palabra, del decir, del cantar y del narrador y de sus implicancias en la dirección de la cura.

BIBLIOGRAFÍA

- R.Harari, “Manifiesto Realenguaje”, en *Palabra, violencia, segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Catálogos, Buenos Aires.
- R.Harari, “La esquizia del habla y de la voz”, en *Lo inconsciente, la una-equi-vocación: cortes, conexiones y derivas*. Mayeútica Ediciones, Buenos Aires, 2009.
- J. Lacan, *Séminaire “L’identification*”,9, clase del 28/ 3/1962.
- J. Lacan, *Séminaire “L’angoisse*”, 10, clase del 22/5/1963.
- Jean M. Vives, “*la voix sur le diván*”, la melomanía o pasión de la voz”.
- Jean M, Vives, “*la voix na psicanalise*” en A voz ná psicanalise, Editorial Juruá, Brasil 2015.
- Michel Poizat, “*Variations sur la voix*”, Editorial Antrophos, 1998
- Diana Voronovsky, *Cuando la voz no se dá*, presentado en las Jornadas 25 aniversario de Mayéutica Institución Psicoanalítica- Septiembre 2002.
- Diana Voronovksy, clase del 11 de julio de 2017 seminario dictado en Mayeútica, Institución Psicoanalítica Realenguaje.
- Diana Voronovsky, *Cuando a voz ñao se dá* ,Editorial Juruá, Brasil, 2015.
- N.Ferreyra , “*La voz y el decir*”, Editorial Kliné, Buenos Aires, 2018.
- Alain Didier Weil, *Invocaciones*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires,1999
- Didi Huberman, “*Lo que vemos, cómo nos miran*” Editorial Manantial, Buenos Aires,1997.
- Didi Huberman, ”*Bailaor de soledades*”, Editorial Pre-textos, España, 2008.
- Claude Jaeglé, “*Retrato Silencioso de Jacques Lacan*”, Editorial Nueva Visión, 2010.

PASIÓN Y ARTE EN FRIDA KAHLO

ADRIANA WENGER

El arte fue su intervención, firmemente posicionada en sus coordenadas: la historia, el tiempo y el lugar en el que le tocó vivir. Frida trenzó su hacer y nos regaló obras. Ese fue el producto pero sobre todo, como muchos artistas -me arriesgaría a decir- creó y pintó ¡para poder vivir!

En una carta de Frida a su novio Alejandro, con el cual viajaba en el camión que chocó con el tranvía teniendo ella 18 años, leemos lo siguiente: "¿Por qué estudias tanto? ¿Qué secreto buscas? La vida pronto te lo revelará. Yo ya lo sé todo, sin leer ni escribir. Hace poco, tal vez unos cuantos días, era una niña que andaba en un mundo de colores, de formas precisas y tangibles. Todo era misterioso y algo se ocultaba; la adivinación de su naturaleza constituía un juego para mí. ¡Si supieras lo terrible que es alcanzar el conocimiento de repente, como si un rayo dilucidara la Tierra!

Ahora habito un planeta doloroso, transparente como el hielo. Es como si hubiera aprendido todo al mismo tiempo, en cosa de segundos. Mis amigas y mis compañeras se convirtieron lentamente en mujeres. Yo envejecí en unos instantes, y ahora todo es insípido y raso. Sé que no hay nada detrás; si lo hubiera lo vería..."

El trauma determinó una perturbación de la escena en

la cual transcurre la existencia. El brutal accidente, un real que irrumpe, rasgó la cubierta imaginaria, haciendo que el cuerpo perdiese espesor, constituyendo transparencias y dejando al desnudo un mundo de hielo, doloroso y frío.

El misterio desapareció porque un conocimiento quemante como un rayo causó estragos. La temporalidad estalló, ¡tantos años pasaron en un instante!

Si lo imaginario es aquello que da sentido, cuando sufre un embate conduce a experiencias descarnadas, crudas. Falta revestimiento, lo que cubre, la vestimenta.

Un año después del accidente tuvo una recaída que la obligó a la inmovilidad durante largos meses. Es que recién en ese momento descubrieron las fracturas en las vértebras y en las costillas. Otras lesiones habían ocupado la atención de los médicos.

Su madre entonces ideó un aparato que fue anexado a la cama, con un espejo en el baldaquín, donde se reflejaba. Le pidió prestada la caja de pinturas a su padre como quien le saca un juguete –era la preferida de su progenitor, fotógrafo de profesión y pintor de acuarelas para retocar sus producciones-.

Es así como empezó a pintarse a ella misma una y otra vez, sin descanso, con una decisión que no cedía, en el ángulo permitido por la escasa movilidad que tenía.

Frida mantuvo un diálogo incesante con su imagen, con su cuerpo y también con su entorno. Puso esta temática como central en su obra pictórica. El arte de Frida ilumina de una manera especial esta conversación y es nuestro ojo el que relanza el circuito.

Frida necesitaba reencontrarse después del trauma, DARSE cuerpo –no siempre disponemos de nuestro cuerpo- y DARLE cuerpo a las cosas. Salir de las transparencias, volver al volumen y al misterio.

Subrayemos que la estructura del hablante se constituye a partir del encuentro entre el lenguaje y el cuerpo, dado que es la

impronta del sujeto lo que permite tener un cuerpo.

Un sujeto según la definición canónica es lo que un significante representa para otro y se produce en la experiencia del análisis. Es un concepto forjado junto a otros en el pulso del análisis, una práctica entretejida de palabras, que apresa algo de otro orden, otra materialidad que es el goce. En la cura se apuesta a horadar un goce parasitario, para que haya un disfrute enlazado a las cuestiones principales de la existencia. Así, el sujeto es efecto del significante. Al no tener una sustancialidad corpórea lo aprehendemos en su emergencia, en su carácter pulsátil, propio a su vez del inconsciente. Si bien no podemos afirmar que era, su emergencia se produce cada vez como efecto del significante, y al instante ya no es.

En relación al cuerpo nos parece extremadamente sencillo pero no va de suyo tener un cuerpo. Complejas operaciones se entrelazan y se actualizan una y otra vez y fuertes cimbronazos conmocionan ese armado.

Al cuerpo "se lo tiene como un mueble" dice Jacques Lacan, haz esto, aquello…. También hay momentos en los que acecha otra dimensión que es la de "ser un cuerpo". Acontece en experiencias límites como pueden ser el dolor, la enfermedad, la vulnerabilidad que nuestra condición de seres finitos nos provoca. Así como también frente al sufrimiento que proviene de nuestros congéneres cuando es extremo.

A partir de complejas operaciones sujeto y cuerpo se van entrelazando. La dimensión de "tener un cuerpo" no es algo que se adquiere a la manera de un dominio o en todo caso es un dominio relativo, porque lo perdemos una y otra vez.

Las consecuencias extremas del accidente fueron uno de esos momentos cruciales. Otro fue el aborto en San Francisco que dio lugar a obras que Diego definió "poesía agónica". Y después la traición.

El amor Diego Rivera

Frida dijo haber tenido dos accidentes, el choque que casi le cuesta la vida y el encuentro con el gran muralista, mentiroso, mujeriego, seductor, comprometido con la revolución. Para la joven fue su todo: su amante, su amigo, su niño, su alter ego.

Fue un encuentro de titanes, de artistas que vibraban en la misma sintonía, movidos por la magia que palpitaba en sus dedos que movían pinceles y en la mirada. Fue también un amor tormentoso, de encuentros y desencuentros.

Diego la traicionó con Cristina, su hermana menor, su casi melliza, la compañera de juegos adorada.

Frida también fue infiel. Por momentos respondió a las provocaciones de su partenaire, otras veces, amó sin reservas en esas ansias de exprimir la vida, la savia, tan vital como el pulque, la más popular de las bebidas mexicanas. León Trotsky, Isamu Noguchi, Nickolas Muray, mujeres, fueron sus amantes. De éstas últimas Diego no estaba celoso, ahora a los varones los amenazaba a punta de pistola.

La pintura, el amor, su capacidad de reírse y tomarle el pelo a la misma muerte fueron vías de salida para la artista de ese inmenso dolor: me refiero al físico y al psíquico. Recordemos cuando Freud en Inhibición, síntoma y angustia pregunta si hay diferencias entre uno y otro, agregando que a veces fallan estas distinciones, estas categorías: el dolor duele en el cuerpo y en el alma, digámoslo así.

Frida pudo ir a otros mundos, los mundos entintados.

En su Diario podemos leer lo siguiente[1]:

"Quién diría que las manchas
viven y ayudan a vivir?
Tinta, sangre, olor.
No sé qué tinta usaría, que quiere dejar su huella
en tal forma. Respeto su
instancia y haré cuanto

pueda[2] *por huir*
de mí.[3] *Mundos*
mundos entintados. tierra
libre y mia. Soles lejanos
que me llaman porque
formo parte de su núcleo.
Tonterias.[4] *¿Qué haría yo*
sin lo absurdo y lo fugaz?"

Las manchas tienen vida propia. Crean otros mundos, cuerpos pictóricos. Materialidad de la tinta, también la sangre, olores. Por lo tanto, cuerpo de mujer, fecundidad y misterio, zonas ignotas, vastas.

"*haré cuanto pueda por huir de mí*". Huir entonces hacia los mundos entintados.

Esa fuga ¿puede darse partiendo de Frida para ir a Frida? Sí. ¿Cuántas Fridas hay? Varias, si juzgamos por los autorretratos.

"Las dos Fridas" (1939)

Este cuadro es una de las obras más maravillosas de la artista. Le llevó tres meses de trabajo, que transcurrieron mientras se realizaban los papeles que consumaban el divorcio. La joven estaba destrozada, no habría querido divorciarse.

Y entonces pinta, ubicando el origen de esta producción en una experiencia infantil donde establece amistad con una amiga imaginaria –lo relata en su Diario, subrayando lo vívido de la vivencia- En la interpretación de los sueños remarca Freud que algunas imágenes tienen una especial vivacidad sensorial, de la misma manera que los primeros recuerdos infantiles que se salvaron de la represión. Podemos conjeturar que allí se toca un borde imaginario real.

Aconteció que a los seis años enfermó de poliomielitis, tomándole su pierna derecha. Debió guardar reposo en la cama durante nueve largos meses.

Finalmente se recuperó e hizo mucho deporte. Aún así, la

pierna quedó más corta, enflaquecida, también quedó afectado el pie. Con la crueldad característica, los chicos comenzaron a llamarla “la coja” o “pata de palo”.

Frida dijo haberse convertido en una “criatura introvertida”. En este tiempo se produce el surgimiento de la fantasía de una amiga imaginaria, vivencia que persistirá a lo largo de su vida con una extrema nitidez.

> *…”con el dedo dibujaba una “puerta”. Por esa “puerta” salía en la imaginación con gran alegría y urgencia. Atravesaba todo el llano que se miraba, hasta llegar a una lechería que se llamaba “PINZON”… Por la “o” de PINZON entraba y bajaba impetuosamente al interior de la tierra, donde “mi amiga imaginaria” me esperaba siempre. No recuerdo su imagen ni su color. Pero sí sé que era alegre, se reía mucho, sin sonidos. Era ágil y bailaba como si no tuviera peso alguno. Yo la seguía en todos sus movimientos y le contaba, mientras ella bailaba, mis problemas secretos. ¿Cuáles? No recuerdo.”*

Frida entonces iba a la búsqueda de su amiga moviéndose en el vecindario, como cualquier niña bien estacionada en la infancia. Partía presurosa a su encuentro. Era más que una idea, toda ella estaba tomada en la aventura.

Armaba un camino haciendo un vaho en el vidrio de la ventana de su cuarto y allí dibujaba una puertita. Cruzaba el llano y entraba por la O de Pinzón. Puerta o ventana ojo de buey, lo mismo da. Se zampaba y se deslizaba como Alicia en el País de las maravillas hacia el centro de la tierra. Su amiga la esperaba siempre, ¡ventaja de tener una amiga imaginaria!

Como vasos comunicantes se encontraban….

Frida inmóvil, en su cama, en su cuarto… pero YA no…

Se había marchado…al encuentro de su amiga.

La otra, ágil, bailaba todo el tiempo, ingrávida. El no tener peso es la magia y la maravilla de la danza.

Frida no recordaba una imagen de su amiga, “ni su color”, subrayó. Justamente ella que se ocupó de mixturar colores, de

investigar la paleta cromática. Aunque quizá... los colores llegaron después.

Frida era Frida y también la otra. Le hablaba de sus problemas, no recuerda cuales porque no importa, lo más importante ya había acontecido, era el encuentro.

Vayamos al cuadro: Las dos Fridas están sentadas, tomadas de la mano y mirando al espectador. La española está vestida con un traje blanco, encajes y volados. Tiene el corazón abierto en un agujero del pecho, con sus venas y arterias a la vista. Una de ellas, se dirige hacia el regazo; en su mano, una pinza quirúrgica interrumpe la salida de sangre, que en parte ya ha salpicado la pollera. Las manchas son un dibujo más que se agrega a las florcitas diminutas que la adornan. La Frida europea aparece herida, despreciada, con el rostro pálido y amenaza con desangrarse: Está aprisionada en el vestido de encaje con su cuello alto.

La otra Frida está vestida con el amado traje de tehuana, el de las campesinas mexicanas, aquél que supo enamorar a Diego y que Frida adoptó por convencimiento. Sobre la blusa azul y

amarilla está flotando el corazón. Una de sus arterias se dirige hacia la figura española; y otra, enrollada en el brazo, va hacia la mano libre que sostiene un amuleto con el retrato de Diego siendo niño. La Frida mexicana es vital. La sensualidad de su traje sostiene al mismo tiempo, a Diego y a su alter ego. La savia, como siempre proviene de México.

¿Cómo logra Frida estacionarse en el doble? Como quien se apea del tren en una estación, que en general, es rápidamente abandonada. Y en aquellos casos en que no es así, se producen fenómenos inquietantes, de despersonalización. Se conmueven los cimientos de nuestra estructura.

La artista tiene posibilidades que escapan a la mayoría. Sin temor, se asoma y atisba en los puntos cruciales que son nuestra dicha y nuestra zozobra, hace equilibrio en esa bisagra, sin red. Se aboca a la realización de la obra de arte y logra esa magia, pero ¿de qué manera?

En principio, el arte permite caminar por ese filo de cornisa que está en nosotros, en la inestabilidad que nos constituye y que paradójicamente es nuestro trampolín. Más aún, se trata de la hiancia, del ser que se abisma porque las certezas no le bastan.

Frida está herida por el abandono de Diego, esa pérdida la divide. Pero también está decidida a trabajar y mantenerse con su dinero. Y de hecho se inicia un período donde produce varias obras.

La obra por antonomasia del doble que es “Las dos Fridas”, fue parte de un proceso que incluyó recorrerse doble para inventarse “una”, volverse a encontrar.

El cuadro y el despertar

El espejo de la pintura –estoy planteando el cuadro como un espejo donde Frida se miraba- le ayudó a reparar el desgarro en la imagen real del cuerpo.

Recordemos que en el choque, el hierro del pasamanos le

atravesó la pelvis. Frida salió al encuentro con frases provocativas: “Perdí la virginidad. A mí el pasamanos me atravesó como la espada a un toro”, bordeando con esta pregnancia fálica la sinrazón del accidente.

Ahora, el cuerpo roto, aplastado –no sólo en lo físico- sino el cuerpo en tanto está atado con palabras, el cuerpo dicho que tiene un alma[5], el alma del toro, que es vacío, lo va a tramitar vía el arte. No alcanza con la dialéctica especular para tener un cuerpo, si bien es fundamental. Hay otro imaginario que se constituye a partir del objeto a, precisamente la mirada es una de las especies del objeto que va a jugar un rol fundamental. El cuadro es un atrapa-miradas y en esta operatoria que se produce las pinceladas ayudarán a vivificar el cuerpo.

Frida floreció en el amor y fue así como produjo sus mejores frutos. Amó hasta el delirio y fue amada por Diego.

También hay que decir que sufrió hasta lo indecible con su traición, pero el sufrimiento no logró marchitarla, lo hizo suyo: como un chamán lo sacó, lo modeló, le dio forma y le insufló vida, una mirada palpitante. No es casualidad que Picasso le dijo a Rivera una frase de este tenor: Ni tú ni yo hemos sido capaces como Frida de pintar esos ojos.

Esa mirada nos transporta, nos interroga, nos despierta, nos inquieta, todo al mismo tiempo.

CITAS

[1] El diario de Frida Kahlo, Grupo Editorial Norma.

[2] En este espacio y en el del renglón de abajo hay una mancha de tinta negra.

[3] De aquí sale una flecha que rodea la mancha y va hacia Mundos y de Mundos una flecha más pequeña vuelve a la mancha de tinta.

[4] Contrapunto con los soles lejanos y sus núcleos esenciales. Lo absurdo, lo fugaz matiza las connotaciones que podrían referir a lo primordial. Privilegia el acontecimiento a la esencia.

[5] El cuerpo es tórico, según la formulación de Lacan, utilizando la figura topológica del toro, que encierra un vacío central, el alma del toro. Cada cuerda que forma la topología del nudo puede considerarse como un toro.

CUESTIÓN DE LECTURA

ANA LÍA WERTHEIN

Siempre me llamó la atención el notable efecto que la teoría estética de Santo Tomás de Aquino tuvo sobre James Joyce. Santo Tomás proponía que para que una obra fuera bella, tenía que gozar de tres cualidades imprescindibles. La Integritas que le permitiría a la obra recortarse como "una" y configurar algo legible, la Consonantia, es decir que la obra habilite a que algo resuene en el cuerpo, y la Claritas que implicaría que el objeto estético, por así decirlo, tenga luz propia. El hecho de tomar contacto con la teoría estética de Santo Tomás precipitó en mi algunas reflexiones sobre la idea de lectura tanto en el contexto de la clínica como en el campo del arte, que me gustaría compartir con ustedes en esta oportunidad.

Alina es una joven bailarina y consulta porque padece de extraños temblores. Le produce terror que comprometan su carrera artística y se le presenten cuando está en escena. Se angustia cuando en el cuerpo de baile la señalan como esa bailarina a la que le "agarran los temblores".

En un determinado momento del tratamiento, en el curso de una sesión, evoca un recuerdo infantil de cuando tenía cinco o seis años. Su padre que era un importante artista visual y que había estado viviendo por un largo período en el extranjero, de

regreso en su casa y subiendo la escalera, la ve bailando en el palier. Alina relata: “Me miró y se quedó fascinado. No dijo ni una palabra. Cuando me di cuenta, me dio mucha vergüenza y dejé de bailar”. Estoy sorprendida, dijo, hace mucho que no recordaba este episodio.

Una mirada inolvidable, señala la analista. Pocos minutos después, en el curso de la sesión, le adviene primero, un ligero calambre en el esófago y luego, un intenso temblor que se extiende por todo el cuerpo. Se angustia se sienta en el diván y manifiesta que se quiere ir. A la analista la toma por sorpresa y le propone, que se quede y si lo desea que se ponga de pie. Alina se para al pie del diván, comienza a desplazarse tratando de aflojar su cuerpo y haciendo una serie de movimientos muy peculiares. La analista piensa: está bailando..., sin embargo, la propuesta fue sólo la de sugerirle que se ponga de pie...

Alina realiza una serie de recorridos muy particulares por el consultorio, se va serenando poco a poco y luego vuelve a recostarse en el diván. La analista interviene preguntando y aseverando al mismo tiempo ¿fue una coreografía? Alina se queda en silencio y dice sorprendida “es increíble pero mientras me sucedía esto de los temblores aquí en la sesión, me parece que se me fue ocurriendo el texto de una coreografía.

Alina captura y es capturada por la mirada fascinada del padre. En el contexto de la sesión se produce una mostración que permite ponerle un nombre a esa irrupción de lo real que se manifiesta como temblor. Haber evitado que abandone el consultorio posibilita vía acting, que ese goce que derivó en síntoma angustioso se juegue en la escena de la transferencia y posibilite una lectura. Proponerle que se quede y sugerirle que se ponga de pie, propicia el acting en la mostración evitando el pasaje al acto del abandono de la sesión; única vía para huir imaginariamente de esa mirada fascinada del padre que la paraliza. Los temblores y la inhibición eran una vía para acotar esa mirada incestuosa, una solución sintomática fallida en un sentido y exitosa en otro,

que se manifestaba como una modalidad de detenimiento, para así restarse de la mirada fascinada del padre. En la escena transferencial el objeto que se semblantea como efecto de discurso es el objeto mirada desplegándose allí una mostración que lleva a la interpretación. Lo dicho, resta goce por la vía de lo simbólico y acota esa irrupción de lo real de los temblores. Acto de nominación que pone un S1 como puro sinsentido y borde de la letra que establece un litoral entre el saber del significante y el goce del objeto, en tanto objeto mirada.

Alina deja de ser una "pinturita" para la mirada fascinada de su padre artista, para ser vuelta a mirar por la analista no ubicada como gran Otro sino como público y esta vez sin fascinación. "Coreografía" como S1 se hace custodio de ese borde de la letra precipitando el vaciamiento y la resta de goce. Esta nominación enunciada por la analista habilita la caída del objeto mirada/fascinada/fascinante, instituyendo un S1 que pone borde y voz adonde no la había. "Solo me miró y no dijo ni una palabra". Se lee a través del borde del unario la letra que se dio a ver, ahora desobturada que recupera así su cualidad de vacío. Alina puede vibrar y bailar ahora el temblor para otros.

Ella logra recortarse de sus padres artistas a partir de la danza y arma un recorrido escritural con sus pies que permite a la analista, implicada en la trama transferencial, captar un rasgo singular y hacer un ejercicio de lectura. Es interesante comentar, que con el correr del tiempo Alina se transformó en una reconocida coreógrafa.

En el año 1971, en una prestigiosa publicación llamada la "Quizaine literaire", Marguerite Duras le hace una entrevista a Francis Bacon, que para que entonces ya era un afamado pintor. Allí Bacon manifestaba que él no dibujaba y que empezaba haciendo todo tipo de manchas. "La mancha es el accidente desde el cual saldrá el cuadro", decía. "Pero si uno se para en el accidente, si uno cree que comprende el accidente, hará una vez más una ilustración, pues la mancha se parece siempre a algo". No

se puede comprender el accidente decía, “a lo imprevisto no se lo puede comprender jamás”. Allí se pone en juego la “**imaginación técnica**” que es según Bacon “lo que va a dar vuelta el tema distinguiéndola de la **imaginación imaginaria** que no lleva a ninguna parte. Es siempre por medio de la imaginación técnica por donde se encuentran las verdaderas aperturas, la imaginación técnica es el instinto que trabaja fuera de las leyes” polemizaba Bacon en dicho reportaje.

La palabra técnica de origen griego refiere a la destreza y habilidad para el saber hacer en un oficio. Tekhnicos es relativo al que hace y se asocia con la raíz indoeuropea Teks (tejer fabricar) que estaría presente en las palabras “tela” y “texto” a través del latín.

En el decir de Bacon la imaginación técnica sería una imaginación centrada en el “saber hacer allí” y asociada a un hacer con la pulsión (que él nombra como instinto) y que trabaja por fuera de las leyes, es decir que va mas allá del nombre del padre. La distingue de la imaginación imaginaria que lleva a la ilustración y que resulta obturante y adormecedora porque remite a algo que cierra por la asociación con el “parecido” a algo que la mancha sugiere. Ese accidente al que se refiere Bacon y que se presenta como mancha sobre la cual construirá la “apariencia”, en su decir, la mancha desde la cual advendrá el cuadro, parece ser algo diferente de la memoria. Se presentaría como un accidente que no estaría pegado al sentido y desde su sentido ausente precipitaría la eficacia de la **tekné**, y cuya característica fundamental es que no se puede comprender, y como no se lo comprende precipita una **apertura**, un despertar, un saber hacer allí con “eso”.

¿Cómo lee Bacon ese accidente que precipita su obra?

Pareciera que ese accidente-mancha precipita y captura su mirada y lo causa. Podríamos pensar que lo que le ocurre a Bacon es que al ponerse en juego el objeto mirada a partir del semblant de la mancha, se precipitan letras que no tienen ninguna especie de sentido, que perforan el así llamado accidente

y acercan un borde a lo real de la mancha que iría más allá de la imagen.

Y una vez terminado su cuadro, que habitualmente tiene una sugerente y enigmática impronta surrealista ¿qué ocurre con el espectador que indefectiblemente cierra el circuito con su apreciación estética?

El espectador puede quedar atrapado por el fascinum que propone Bacon, llevándolo a deponer su propia mirada, quedando así capturado por la belleza de la imagen, sin lograr correrse de esa serie de representaciones que comunican algo, vinculadas a un referente que el artista transporta al espectador.

En el caso de no quedar atrapado por el fascinum, el que contempla realiza en cambio, un ejercicio de lectura absolutamente original. En ese caso es la lectura del espectador la que hace al texto, perdiendo fijeza el supuesto referente que propone el artista y abriendo así, el abanico de los efectos de sentido. Esto supone que la lectura hecha por el que contempla produce al texto como significante. El significante a diferencia de la representación nunca puede ser a priori siempre debe ser producido allí en cada ejercicio de lectura, por lo que es imposible fijar su sentido. Se pierde así la idea del origen y queda lo originario del referente supuesto por el artista como “enigma”. Lo que ha logrado el artista es que un rasgo que le es propio conmueva, consuene en una serie de pequeños otros en tanto el unario que propone es el borde de la letra que hace resonar un vacío que los humanos tenemos en común propiciando que lo éxtimo entre en juego y desencadene nuevas y singulares lecturas.

¿Se podría pensar una escritura más allá de cualquier soporte material que la sustente, pudiéndose de este modo leer una pintura?

Para ello sería imprescindible como hace Bacon con su accidente-mancha, ir más allá de la imagen, de la representación. En este punto la pintura habilitaría a trasmitir algo de lo irrepresentable como la cara real del significante, debiéndose leerla en

cada oportunidad ya que no tendría ninguna significación a priori. Pareciera que la propuesta del arte es saber cómo trasmitir lo que no se puede representar. Para ello es necesario un punto de partida y es que la obra como semblant, convoque al objeto mirada del espectador y éste entre en “transferencia” con lo que ve y consuene algo en él, que lo lleve a proponer su lectura dando de este modo lugar a su propia producción significante. Es en la lectura de los efectos de transferencia con la obra, que algo de lo que propone el artista llevaría a la “Consonantia” a la que alude Santo Tomás en su teoría estética, produciendo la obra “el eco de un decir en el cuerpo” del espectador/ lector quien resuena con ella, transformando de este modo a la obra en una letra que llama a ser leída. Una escritura que no representa nada, sólo transmite un decir, que como escritura, es escritura de lo real.

Cuestión de lectura...

BIBLIOGRAFÍA

- Grupos de lectura y discusión con Silvia Amigo en torno al *Seminario 22 RSI y Seminario 23 El Sinthome*.
- Conversaciones con Gerardo y Renzo Pasqualini en torno a "*Nudos. Escrituras de lo real.*" y Escritura de la Clínica.
- Entrevista a Francis Bacon por Marguerite Duras, 1971 en la Quizaine Literaire.
- Lacan Jacques, *Seminario 24 L'insu que sait de l´une-bevue s´aile a mourre*. 1976/77. Clases 10,11,12 y 13: Hacia un significante nuevo.

LO INVARIANTE EN LAS TRANSFORMACIONES ACTUALES

MARIELA WESKAMP

Hace tiempo y cuando estudiaba Ciencias Antropológicas encontré los textos de Lévi Strauss. Ellos me cautivaron. Unos años más tarde comencé la carrera de Psicología y la lectura de Lacan me produjo similar interés ya que escuchaba la resonancia de la teoría que tanto me había causado.

Es por esto que hoy, atenta a las denominadas “nuevas configuraciones familiares” o “nuevas parentalidades”, vuelvo a las lecturas del antropólogo para interrogarme respecto de lo nuevo y lo invariante en la familia.

El modelo de familia conyugal (nuclear) monogámica conformada por una mujer biológica como madre, un varón biológico como padre y sus hijos, -si son biológicos tanto mejor- es un modelo de la *cultura occidental* de los últimos siglos.

Las sociedades no siempre dependieron de esta organización. Las familias, inclusive dentro de occidente, siempre fueron heterogéneas. A lo largo de la historia han existido diferentes modelos de familias como: las familias extensas, los matrimonios sin hijos, las familias de los hijos que quedan al cuidado de otros parientes porque sus padres migran, las familias homoparentales y las monoparentales. Lo universal es la diversidad.

Entonces, ¿qué es lo nuevo, las estructuraciones familiares

o las legalidades?

En los últimos años se crearon nuevas normas jurídicas[1] que legitimaron el matrimonio y también el derecho a ejercer la función parental a familias homoparentales.

Además, se desarrollaron otras formas de gestar y de concebir. Los avances de la ciencia facilitan, cada vez más, medios para tener hijos biológicos a quienes son estériles o no tienen pareja. Ello es posible a partir de la fecundación asistida: inseminación artificial, ovodonación, congelamiento de embriones, alquiler de vientre. También surgieron leyes para legitimar la filiación. De este modo la reproducción deja de depender exclusivamente del acto sexual.

Esto ha llevado al reconocimiento social de situaciones que tal vez existían de modo disimulado y a su vez a la existencia de nuevas realidades con distintos modos de presentaciones familiares y formas de vincularse.

Surgen interrogantes respecto de los efectos de estas conformaciones en la estructuración psíquica de los hijos y preocupaciones respecto de la influencia en su *sexualidad*.

Las posiciones heterocentristas advierten que las familias homoparentales o monoparentales no cuentan con el referente de la diferencia entre los sexos necesario para la estructuración subjetiva y se preguntan cómo se jugarán las identificaciones de los niños al carecer de padres de “distinto sexo”. Respecto de las familias monoparentales, aquellos que recurren a métodos de fertilización asistida o deciden adoptar, en ocasiones se cuestiona que una sola persona pueda cumplir con las funciones materna y paterna.

Estas posiciones generalmente pronostican consecuencias sociales apocalípticas. Esto acontece porque naturalizan la familia heterosexual, confunden la filiación con el engendramiento, suponen que la función materna corresponde a la mujer biológica y la paterna al hombre biológico, asimilando la función a la persona; desconocen que hombres y mujeres tienen aspec-

tos femeninos y masculinos. Por otra parte, tampoco distinguen sexo biológico, género y sexuación.

La consanguinidad no asegura la filiación ni el ejercicio de la paternidad y la maternidad. Es a partir del reconocimiento, de la adopción simbólica, que un bebé –hijo biológico o por adopción- se inscribe en una línea de parentesco.

Por otra parte, adoptar un hijo o concebirlo sin haber tenido relaciones sexuales o sin contar con una pareja que acompañe en el proyecto, no implica necesariamente que la terceridad no esté operando en quien tome esa decisión.

La existencia en la realidad de dos padres no garantiza la alteridad, ni tampoco el que sean de dos sexos biológicos implica la diferencia, ya que la relación al *Otro sexo* no se refiere al encuentro con un cuerpo biológico distinto, a la diferencia XX/XY; diferencia biológica que hasta la actualidad es una invariante.

Confundir el falo con el pene lleva a suponer que lo fundamental de la castración radica en su anclaje anatómico, cuando se trata de la transmisión de la falta, de poder pasar que lo simbólico no puede dar cuenta plenamente de lo real. Lo que permitirá que quien ha sido marcado por la castración tendrá el recurso para renunciar a la completud y pasar de la lógica de la impotencia a la de la imposibilidad.

Nuestro tiempo no es el de Freud ni el de Lacan. Entiendo que el debate que abrió la posmodernidad sobre la construcción de la diferencia de los sexos se ubica en el centro de estos cuestionamientos.

El movimiento lacaniano no puede ser ajeno a las nuevas presencias de la sexualidad. Le corresponde estar a la altura de la época sin extraviarse en sus semblantes y sin olvidar que en cada caso el síntoma o el padecimiento es singular. Este es el rasgo fundamental del psicoanálisis, la lectura de la singularidad. También es preciso resaltar que, desde su origen, el psicoanálisis no fue heteronormativo, para esto bastaría con leer atentamente “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905) o la teoría de la

bisexualidad sostenida por Freud.

La teorización que hizo Lacan permitió distinguir la sexuación del sexo biológico y el género. La sexuación en psicoanálisis se diferencia de otros discursos porque pone en juego el inconsciente. En las fórmulas que propone ubica la lógica de los que se sitúan como hombre y mujer por su posición ante el falo y la ubicación respecto del goce. Hombre y mujer son significantes diferentes, no opuestos, por lo tanto, no hay posibilidad de hacer unidad entre los sexos, no hay relación sexual. La ilusión de armonía, de encontrar la media naranja, es propia de la neurosis pero la relación con el otro en los *hablantes seres*, está marcada por el desencuentro.

La sexuación alude a la subjetivación del sexo más allá de lo que se viene signado desde el campo de Otro. La limitación que nos clasifica como hombre o mujer en el registro civil, es decir el género que nos fue asignado, no impide que se pueda elegir.

Esto distingue la posición como hombre o mujer del género que es una designación social y del sexo biológico (XX/XY).

Lévi Strauss en las conferencias que dio en Japón en el año 1986 nos dice que los conflictos planteados sobre la disociación entre procreación biológica y paternidad social o sobre las consecuencias que puede tener sobre un niño que sus padres legales sean del mismo sexo, no existen en muchas sociedades estudiadas por los antropólogos. Algunas sociedades africanas, por ejemplo, se han planteado estos problemas y ofrecen soluciones al respecto; ciertamente ignoran las técnicas de fecundación in vitro, extracción de óvulo o embrión, transferencia, implantación y congelación, pero han imaginado y puesto en práctica fórmulas equivalentes, al menos desde un punto de vista jurídico y psicológico.

Los Nuer de Sudán, le dan estatus de hombre, de “tío paterno” a las mujeres estériles, entonces reciben la dote que representa “el precio de la novia” (pagado por el marido de sus sobri-

nas) y lo utilizan para comprar a una mujer que será fecundada gracias a los servicios remunerados de un hombre.

En otros grupos el padre legal del niño será el primer hombre que mantenga relaciones sexuales post parto con la madre biológica; así, una pareja estéril puede acordar un pago con una mujer fecunda para que el hombre mantenga relaciones post parto y se convierta en el padre legal de ese niño.

En la población Yoruba de Nigeria, las parejas de mujeres practican la procreación asistida para concebir niños que tendrán a una mujer por padre legal y a otra mujer por madre biológica.

También entre los Nuer sudaneses, cuando un hombre muere sin descendencia, un pariente próximo toma su lugar como padre biológico para engendrar en nombre del difunto.

En estos ejemplos el estatus familiar y social se determina en función del vínculo legal, pero no por eso el niño desconoce a sus progenitores biológicos. Lévi- Strauss afirma que contrariamente a lo que se teme no suscita conflictos en el niño que su procreador biológico y su padre social sean distintas personas.

La antropología no propone que nuestra sociedad adopte estas prácticas diferentes, sino que revela que lo que consideramos "natural" se reduce a las limitaciones y hábitos mentales de nuestra cultura y que algunos usos que puedan parecernos inconcebibles e incluso escandalosos para otras sociedades pueden ser simples y obvios.

Es decir que estamos tomados por lo que llamamos *debilidad mental*.

> *"A los juristas y a los moralistas más impacientes, los antropólogos ofrecen consejos de tolerancia y prudencia. Afirman que incluso las prácticas y las aspiraciones que chocan más con las opiniones –procreación asistida al servicio de las mujeres vírgenes, célibes, viudas o al servicio de parejas homosexuales– tienen su equivalente en otras sociedades que no se preocupan por estas prácticas. Ellos desean entonces que se 'deje aconte-*

cer', y que se remita a la lógica interna de cada sociedad para crear en su seno, o para eliminar, las estructuras familiares y sociales que resultarán viables y aquellas que engendrarán contradicciones tales que solamente ellas serán capaces de demostrar qué formatos son insustentables" [2]

Lacan dice en uno de sus primeros textos, "La Familia"[3] (1938), que tanto la represión sexual como el sexo psíquico se encuentran sometidos a la regulación y los accidentes del drama familiar. El complejo de Edipo opera dentro de la familia y tiene como finalidad: reprimir la sexualidad y sublimar la realidad. Esta función de represión, así como también la transmisión del Ideal del yo que posibilita la sublimación, está a cargo del padre. En ese texto le da un estatuto estructural al mito edípico freudiano y no lo ubica como universal sino como el mito particular de la cultura occidental, paternalista. Al tiempo que sostiene (siguiendo el planteo de Durkheim) que en nuestra cultura ha habido una declinación de la *imago paterna*.

Pienso que la caída del patriarcado no implica necesariamente que haya declinado la función paterna, ya que esta puede ser ejercida por otros agentes.

La función paterna, de corte y separación, es normalizadora en tanto regula el goce e introduce la ley. Cuando esta se transmite, se renuncia al goce incestuoso y se asume la castración soportando lo imposible, el no-todo. Condición necesaria del anudamiento neurótico.

No es lo mismo la declinación del padre imaginario, que el desfallecimiento de la función simbólica o la ausencia del varón que la de la función paterna. Cuando se confunden los registros o versiones del padre se puede suponer que la inexistencia en la realidad de un varón en la casa puede complicar las cosas.

La idea de que el varón como padre debe ejercer la autoridad ha ido perdiendo fuerza en la historia de occidente. Alguna vez tuvo hasta el derecho de decidir sobre la vida del hijo, luego aparecieron los derechos del hijo y más adelante los de la madre

respecto del hijo.

La noción de lo que debe ser un padre varía según la época y la cultura y los cambios en la realidad van produciendo diferentes efectos imaginarios respecto del padre. Así como también coexisten diversos modos de ser padre dentro de una sociedad y en el mismo momento histórico.

En los últimos treinta años, en nuestra sociedad, se modificaron los atributos tradicionales que correspondían a los varones y a las mujeres, hubo un cambio en las relaciones de género, pero esto no implica que la función paterna esté en decadencia, en todo caso cambiará quién sostenga esta función. En cada configuración familiar, en las diferentes versiones de padre y madre que se juegan, podremos preguntarnos cómo operaron estas funciones. Sabiendo que éstas deben estar encarnadas, ya que lo esencial es que el deseo no sea anónimo. Condición necesaria para la subjetivación de la estructura del lenguaje.

Me interesa separar el campo de la descripción fenoménica de lo estructural. Distinguir lo **invariante** dentro de las múltiples presentaciones.

Freud, contando con el soporte de la antropología clásica en ocasiones no distinguió la consanguinidad de la filiación. **Lèvi Strauss**, creador de la antropología estructural, propuso una nueva lógica para pensar las organizaciones humanas proponiendo que la familia no se funda por la consanguinidad sino por la **alianza**. Planteó también que la invariante biológica de la diferencia entre los sexos no determinaba las estructuras de parentesco. Su análisis apunta a que no se considere a la familia nuclear (padre, madre, hijo) como la unidad elemental de parentesco. Para él es necesario un cuarto término que supone la reciprocidad y el intercambio.

La revolución que produjo su texto: “Las estructuras elementales del parentesco” fue señalar que los sistemas clasificatorios de términos de parentesco son arbitrarios así como las lenguas cuando nombran a sus referentes. Que el orden sim-

bólico tiene preeminencia sobre el orden natural, que los lazos biológicos no son el modelo sobre el cual son concebidas las relaciones de parentesco, que la filiación siempre se distinguió del engendramiento.

La invariante que propone Lèvi Strauss para la existencia de la cultura es la prohibición del incesto. En todas las sociedades hay al menos una relación prohibida, al menos uno con el que no se puede, lo cual permite la alianza y la sociedad. Esta prohibición es sobre todo una regla que obliga a entregar a alguien a otra persona. Es una regla de donación, un sistema de reciprocidad que funda y garantiza el intercambio, la salida hacia la exogamia. Lo idéntico es lo consanguíneo, la alianza supone la posilibidad del encuentro con lo diferente. La unidad elemental de la sociedad no es la familia sino el átomo de parentesco, una estructura mínima que tiene cuatro elementos: madre, padre, hijo y tío materno o avuncular; y tres tipos de relaciones excluyentes: la de consanguinidad entre los hermanos, la alianza entre los esposos y la filiación con los hijos.

El tío materno es el representante del grupo que ha donado un miembro a otro y recibe algo a cambio. Ese cuarto elemento, ese que sostiene el lugar del que ha soportado la pérdida, es la condición de estructura porque resigna la posibilidad de goce con lo idéntico; es la función que permite el intercambio, la circulación, la reciprocidad.

Cada sociedad le da su propio contenido a esta estructura elemental. Lévi Strauss advierte que sería un error el suponer que estos personajes deben existir en la realidad para asegurar su funcionamiento. Lo esencial es poder ubicar la lógica que sostiene el movimiento de esta estructura y no permanecer en el plano imaginario.

La clave de la prohibición del incesto radica en la lectura de este cuarto término que en su acto de don determina y distingue el resto de los lugares y de las funciones. Permite que opere la castración propiciando la salida exogámica y la circulación fálica.

Carina Basualdo[4] propone la influencia de Lévi Straus en la estructura cuaternaria del Edipo de Lacan. Así como en la función del *nombre del padre* como cuarto que anuda.

El cuarto término de la estructura parental hace posible la donación, entendida como la cesión del hijo a la cultura dando cuenta de que ha operado la prohibición del incesto, transmite la castración posibilitando la salida exogámica y permitiendo que se soporte el encuentro con lo diferente. El nombre del padre como cuarto nudo distingue los registros y nomina. Cuando funciona la nominación el *infans* se inscribe en una red simbólica, filiación que otorga un lugar a ese niño en la estructura del parentesco.

La propuesta *Levistraussiana* del parentesco estructurado como el lenguaje puedo leerla en Lacan, en 1976, cuando plantea que *lalengua* es la otra escena que se monta en la del lenguaje, en esa estructura elemental que se resume en la del parentesco.[5]

Pensarlo de este modo permite *despegarnos* de la versión imaginaria del Edipo, no reducirlo a la novela representada por los padres y el niño, sino entenderlo como la estructura que sostiene la prohibición del goce incestuoso instaurando el acceso a la subjetividad y permitiendo la inserción en la cultura.

Saji deseaba tener un hijo. Una de sus mejores amigas compartía su anhelo, estaba sin pareja y arribando a los cuarenta. Decidieron entonces que ella se embarace por inseminación artificial siendo él el donante e inscribirlo legalmente como hijo de ambos. También acordaron que cada uno viva en su propia casa, solos o con la pareja que armen –él es homosexual y ella heterosexual- pero siempre cerca para poder compartir la crianza.

¿Qué podríamos decir desde el psicoanálisis de la historia de esta alianza, de este niño por venir? Nada, porque no hay cálculo previsible. Advertir sobre efectos y buscar causas es algo que compete al discurso religioso, no al psicoanálisis. Desde el

psiconálisis sostenemos que no podemos hacer pronósticos, como tampoco lo haríamos de una pareja de bellos jóvenes heterosexuales enamorados. No hay garantías.

Lo invariante en la estructura del parentesco más allá de las diversas presentaciones familiares y de la diferencia biológica entre los padres, es el lazo regulado por la prohibición. La prohibición del incesto opera cuando quien ocupa el lugar de Otro primordial para un niño puede ubicarse como deseante y no hace unidad con él. Cuando ubica la alteridad y lo cede a la cultura. Dicha prohibición establece límites y la castración funcionando en la estructura del lenguaje permite a su vez que opere la función fálica. Función que resta al niño del lugar de objeto de goce de los padres y propicia la posibilidad de su despliegue deseante.

Esta prohibición no se enuncia, sino que es inconsciente y se sostiene en la enunciación. Por lo tanto es en el discurso, en la enunciación, que escuchamos esta legalidad funcionando. Si hay interdicción del incesto, la castración y la diferencia operan produciendo sujetividades sexuadas diversas.

Los efectos del legado en el niño son incalculables. Será a posteriori que podremos enterarnos qué lectura hizo ese sujeto con dicha transmisión, cuando la hubo.

CITAS

[1] Matrimonio igualitario 2010, Identidad de género 2012, Fertilización asistida 2013.

[2] ***Cf***. Claude Levi-Strauss. "La Antropología frente a los problemas del mundo moderno". Ed El Zorzal 2012.

[3] Jacques Lacan. "Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología". 1938.

[4] Carina Basualdo. "Lacan (Freud) Lévi-Strauss Crónica de un encuentro fallido" Ed. Eppele.

[5] Jacques Lacan. L´Insu. "***Lalangue*** quelle qu'elle soit est une obscénité. Ce que Freud désigne de, pardonnezmoi ici l'équivoque, ***l'obrescène***, c'est aussi bien ce qu'il appelle ***l'autre scène***, celle que le langage occupe de ce qu'on appelle sa structure, structure élémentaire qui se résume à celle de la parenté".

FREUD, RILKE Y EL DUELO IMPOSIBLE

HÉCTOR YANKELEVICH

En el verano de 1916, dos años después de comenzada la guerra, Freud escribe un pequeño opúsculo, "*Vergänglichkeit*"[1], traducido al castellano como "Lo perecedero", donde relata un paseo por el bosque que diera, un año antes de la guerra, con dos personas que se dejan personificar como Lou Andreas, a quien Freud llama un amigo silencioso y el poeta Rainer Maria Rilke.

> *"El poeta admiraba la belleza de la naturaleza que nos rodeaba* -escribe Freud-, *pero sin alegrarse. Lo perturbaba el pensamiento que toda esa belleza estaba destinada a perecer, que en invierno se habría desvanecido, como así también toda belleza humana y todo lo que los hombres han creado o hubiesen podido crear de bello y noble. Todo aquello que él -de otro modo- hubiese podido amar y admirar, le parecía sin valor por el destino al que estaba prometido, el de un destino efímero, fugitivo".*

Y Freud le responde a su interlocutor literario:

> *"Sólo la revuelta psíquica contra el duelo desvaloriza el goce (Genuss) de lo Bello (...) Creo que los que así piensan y parecen dispuestos a una renuncia definitiva, porque el bien más preciado no se reveló sólido, solo se encuentran en duelo de la pérdida (...). Cuando el duelo ha renunciado*

*a **todo**[2] lo que se encontraba perdido, del mismo modo se ha consumido y consumado a sí mismo (Aufgezehrt) y nuestra libido se encuentra nuevamente libre".*

En el párrafo anterior al que citamos y en éste mismo Freud enuncia algunas proposiciones que son tesis de su teoría del duelo.

a) "Esta demanda de eternidad es un resultado de nuestra vida de deseo, para poder exigir un valor de realidad".

b) "También lo doloroso puede ser verdadero"

c) "Cuando el duelo ha renunciado a **todo** (*alles*) lo que se encontraba perdido, del mismo modo se ha consumido y consumado a sí mismo (*Aufgezehrt*) y nuestra libido se encuentra nuevamente libre".

Cotejando la Correspondencia de Freud con Lou Andreas[3], la de Lou Andreas con Rilke y la de Rilke con sus corresponsales, no encontramos ninguna mención de este encuentro. Salvo algo que escribe Rilke a Lou un año antes, de que no desea emprender un análisis, y una carta de Lou posterior a la muerte del poeta, en donde afirma con mucha intensidad haberse esforzado para que éste no lo emprendiese, que le habría impedido terminar sus Elegías de Duino, ciertamente una de las obras poéticas más importantes del siglo XX.

Cuando Freud escribe, tres años después, que el poeta "*está en duelo de la pérdida*" es una afirmación verdadera pero, en el caso de Rilke, abstracta. No conoce algo que Rilke escribirá unos ocho años después del paseo, a pesar de que en su correspondencia con Lou, siempre hable elogiosamente del poeta, cuyos poemas Ana sabe de memoria y sus hijos mayores aprecian considerándolo el mayor poeta viviente de lengua alemana. Freud no avanza nada sobre su propio juicio, pero es claro que si la apreciara escribiría algo o lo citaría.

En sus Últimos Poemas[4] Rilke escribe:

No dejes al Destino apoderarse de tu infancia,
Esa fidelidad innombrable de los Celestiales
Aún al cautivo que se corrompe obscuramente en su celda
Lo habrá cuidado tiernamente hasta el fin.
Es la que sostiene en secreto y fuera del tiempo al corazón
Aún para el enfermo la infancia es fructífera. (...)
En su naturaleza caída, es su infancia la que mantiene puramente
El cantero del corazón.
No es que sea inofensiva. El error que la ornamenta, que la viste de trapos atractivos.
Y la envuelve solo fue ilusión fugaz.
No es segura, tanto como nosotros, jamás nada le ha sido ahorrado, ninguno de los Divinos compensa su peso. Infancia sin refugio, como nosotros, como animales en invierno, sin refugio, más expuesta aún: ya que ignora las guaridas. Sin refugio.
Como si ella fuera la amenaza. Sin refugio., como un incendio, o un gigante, o veneno,
O lo que merodea por la noche, la puerta trabada en la casa sospechosa.
Cómo no comprender que las manos protectoras,
Que las manos que dan refugio engañan, ellas mismas en peligro[5] (...)

Este poema, escrito en diciembre de 1920, a los 45 años, Freud no lo conocerá nunca, pero le da sentido, insospechado por éste, sobre las razones de su duelo interminable, y que solo su apuesta a la poesía y su amplio reconocimiento en Europa le permitieron vivir y tener una vida amorosa que apaciguara de tanto en tanto su sufrimiento.

Es en este poema, mucho más que en su correspondencia con Lou Andreas, que se explaya con fuerza sobre sus recuerdos infantiles, causa tanto de su sufrimiento como de su deseo de creación de escritura, en donde no sólo expresa en una lengua que suena como nueva a sus contemporáneos sino que debate interminablemente con la religión de sus padres, en la que finalmente no cree, luego de haberse entusiasmado algunos años con la mística rusa, lengua que hablaba[6].

En el momento en que Freud plantea que el duelo se con-

sume y se consuma a sí mismo (*Aufgezehrt*) permitiendo a la libido volverse libre, está postulando que hay una ética de lo real, lo que es igual a la finalidad de un análisis.

Sin embargo los duelos interminables existen y presentan problemas que no se explican por el hecho de que no haya ocurrido la pérdida primordial del objeto, o su no constitución, que es el enigma que Freud busca y no encuentra teóricamente para la melancolía, dos años después.

Este problema merece algunas consideraciones. Un duelo no sólo es de lo que se tuvo, se disfrutó, se amó y se fue amado. Sino que, cuando es grave, es de lo que no se tuvo y de lo que no se fue. Es lo que le explica a Freud el poema de Rilke. Que no se puede renunciar a lo perdido cuando eso perdido no se lo ha previamente poseído, ni sido. Freud no leyó, es cierto, el poema de Rilke pero lo aprendió de la guerra. Al escribir el caso del Hombre de los Lobos, en 1918, apunta como causa de su neurosis al rehusamiento narcisista de amor (*Narzistisches Versagung*)[7] del que fue objeto. Y en su misiva al Vº Congreso de la IPA de Budapest, de noviembre de 1918, define las neurosis narcisistas como "neurosis de guerra en tiempos de paz".

Cuando se entera por Lou Andreas de la muerte del poeta, escribe que Lou fue su amante, y también su madre.

Freud analista está siempre dos pasos adelante de Freud teórico de su propia clínica.

Sin embargo Lou Andreas nos enseña algo, en su carta a Freud luego de la muerte de su antiguo amante y siempre amigo íntimo. En su misiva de 1926 le dice:

> *"(...) Desde el momento en que Rainer fue descargado de las diversas peripecias de su existencia, se volvió para mí un personaje preciso, en esta presencia interior de todos los instantes, la totalidad de su naturaleza más íntima surgió de sus cartas, de sus recuerdos, por una especie de "unión" nunca aún vivida. En primer lugar hubo un aumento del sufrimiento, algo como un grito que nunca más podría decirle (...) Y sin*

embargo, permaneció allí, como una silueta indeciblemente clara (...) de la que siento que nunca podrá palidecer, que sus colores tan intensos se comunicarán a la realidad como una parte legítima de sus colores o de su claridad (...)[8] De ahora en más es como si Rainer estuviera aquí, bajo mis árboles, viviendo su otoño o su verano, su invierno o su primavera..."

La carta de Lou a Freud relata en palabras sencillas, sin pretensión teórica, pero justamente, por estar en transferencia, revelan una verdad del duelo, cuando es profundo, que más que verdad es un aspecto teórico que Freud no contempló en su teoría del duelo y que Lou por su inmensa inteligencia pero más aún por poseer una lectura del goce y de la pérdida que solo una mujer puede tener, deja en su escritura una articulación que accede a ser escrita porque está dirigida a su analista y al fundador del psicoanálisis.

Lou declara muerto a Rainer, pero no retira totalmente su libido de él. Le da existencia irreal: "de ahora en más *es como si*[9] Rainer estuviera aquí bajo mis árboles, viviendo su otoño, su primavera", esto es aunque invisible, formando parte de lo real, como algo nombrable de lo real, "*como* una silueta indeciblemente clara (...) de la que siento que nunca podrá palidecer, que sus colores tan intensos se comunicarán a la realidad como una parte legítima de sus colores o de su claridad".

No es ni una imagen real como el arco iris o un espejismo, tampoco una creencia sospechosa ni una renegación de que su muerte es un hecho, un *fait accompli*, es una fuente de vida que modifica lo real y está más acá de la ilusión.

Este pasaje produce una legítima sorpresa, si recordamos que Freud nos decía en su ensayo sobre "Lo Perecedero", que el poeta se negaba a alegrarse por la belleza de las flores, de la naturaleza, de toda creación humana en general, ya que eran efímeras...

En una carta fechada en junio de 1914, Rilke[10] le escribe a Lou: "Soy como la pequeña anémona que vi hace un tiempo en

Roma en el jardín, se abría tan ampliamente durante el día que de noche no podía cerrarse. Era terrible verla en el prado obscuro totalmente abierta continuando a recoger en su cáliz frenéticamente abierto esa sobreabundancia de noche por encima de ella que no terminaba nunca…".

Y en una carta dos años antes "A veces me sorprendo en camino hacia una alegría, el otro día estaba frente a un alhelí amarillo en flor sobre el viejo muro, pero no puedo continuar hasta el fin, me quedo en la espera encantada de esa alegría…y no puedo proseguir".

¿No nos relataba Freud que el poeta rehusaba alegrarse por la belleza de las flores? Sí, pero no era una negación simple, que implica un reconocimiento inconsciente de su contrario, sino una *Ableugnung*[11], una negación con escisión del yo; lo que Freud no pudo leer, falta de tiempo[12], es que Rilke estaba identificado a la vida vegetativa, a los colores, a los sonidos, que no era un poeta en relación inmediata con las palabras, sino que se impregnaba de Naturaleza por todos sus sentidos esperando que eso que incorporaba a su cuerpo como goce-sentido se convirtiera en lo que advendría como palabra poética.

Rilke era la anémona demasiado abierta que no podía cerrarse sobre sí misma de noche para dejar de percibir y transformar lo que había en él. "Las impresiones, en lugar de penetrarme, me agujerean" le escribía a Lou.

La negativa a alegrarse se debía a que su tarea poética no estaba terminada, y que la vida de la naturaleza era la suya propia.

Rilke no estaba tanto, o no solo en duelo de una pérdida imposible[13] sino en deuda de su obra. *Que fue su modo hacia delante de hacer su duelo*. Una obra en lugar de un duelo imposible. Ya que nadie puede hacer solo el duelo de lo que no fue sin apoyarse en un objeto. En Rilke, como en algunos otros, ese objeto fue construido con letras, y ese fue el punto de apoyo para poder vivir. Sin que podamos afirmar que nada de un objeto "a" hubie-

se existido en él. De todos modos la cantidad de mujeres que fueron suyas sucesivamente, sin dejar nunca a Lou, lo muestran más que en la necesidad de poseerlas, en que sean su apoyo para ser.

Su melancolía hipocondríaca - basándonos en los relatos extremadamente delicados que de él esboza Lou - no completa un posible cuadro sin una histeria que lo divide dándole como objeto al Otro sexo (reconocida por Lou en el vocabulario del primer Freud, "bisexualidad") que desaparece de escena en la intimidad y muestra una falta de goce fálico en el sostén de su cuerpo, marcada por un goce-sentido, *jouissens*, extralimitado, que rebasa a los otros así como irrumpiendo en lo imaginario.

Lo que él teoriza en un cuarteto en francés:

Hay que cerrar los ojos y renunciar a la boca
Quedar mudo, ciego, enceguecido
El espacio todo conmocionado que nos toca
De nuestro ser solo quiere el oído.

Una primera lectura de estos versos nos haría pensar en el privilegio de la rima y la métrica a las que todos los sentidos deben subordinarse. Sólo leyendo su correspondencia podemos quizás asomarnos al sufrimiento que fue el suyo por la abundancia y la profundidad de su percepción sensorial; y el costo pagado para ponerle un freno imposible y permitirse escuchar cómo afloraban las palabras de un pensamiento poético que era la elaboración de su vida y de su cuerpo dolientes - de una elegancia estilística y una fuerza lírica sin par dirigida a un Tú huidizo, en la amenaza de una perpetua pérdida pero por ella creado más allá del semejante -.[14]

Lou Andreas nos brinda en su carta a Freud y en la primera página de su biografía de Rilke, que hace de introducción, un complemento a la teoría del duelo.

"Hay una parte de nuestro amor que queda encerrada en

el féretro - nos dice - y es esa la que lloramos y cuya pérdida más nos obliga al duelo; la otra parte parece siempre a punto de volverse realidad ya que toca a lo que nos reúne eternamente[15] con la vida y con la muerte".

No es posible que el duelo renuncie a *todo* - *alles* - lo que estaba perdido, como lo exige el texto de Freud, que ella conoce pero no comenta, sobre todo en la pérdida de una relación extremadamente rica y compleja.

En esos duelos algo de la pérdida del goce que esa relación nos procuraba, lo sepamos o no, cambia no solo nuestra realidad, eso va de suyo, sino que rehace en nosotros el anudamiento entre real e imaginario - "Rainer vive bajo mis árboles (...) sus colores tan intensos se comunicarán a la realidad como una parte legítima de sus colores o de su claridad". Y nos brinda palabras, frases, pensamientos que otrora no poseíamos.

Toda vida es una conversación infinita y no siempre todos los interlocutores están actualmente vivos, así como tantos con quienes vivimos no lo son. Dar por muertos a quienes lo están no significa, empero, dejar el hilo de la conversación con ellos, sino que podemos mantenerlos tenuemente vivos en nosotros tal como lo están los grandes árboles que nos cobijan.

Nos otorgamos el poder de concederles una vida tenue por un tiempo desconocido, una intensidad fluctuante y un espacio que no ocupa lugar. Ya que somos nosotros los que continuamos viviendo parcialmente y sin casi percatarnos en el lugar que ellos ocupan y nos dejan.

Esa parte de libido a la que no renunciamos, y que nos sigue poniendo en contacto irreal con quien perdimos, no quedó adherida al semejante amado y desaparecido y no nos impone un duelo inacabable y su inhibición consecutiva, ya que no es del orden del goce, sino nuestra propia creación.

No está en nosotros ni está en el mundo, es como una escritura que seguramente no podremos deletrear nunca enteramente, pero es la que sostiene la pluma cuando se pone a escri-

bir con un saber que le pertenece.

Esa es la impresión que producen en nosotros los grandes poetas: leemos su poesía como algo enteramente nuevo, como si ellos fueran el lugar en donde esa creación accedió a ser escrita, ya que es su poesía, pero se incorpora a las letras de una lengua con un derecho que les es propio, se convierten en algo real a lo que todos acudimos para hacer nuestros algunos poemas, algunas líneas.

La memoria que les otorgamos es el agradecimiento por haber hecho por nosotros un trabajo al que pocos humanos acceden.

CITAS

[1] Sigmund Freud, ***Studienausgabe***, Band X, Fischer Wissenschaft, 1982, pp 223-227. Résultats, Idées, Problèmes, I, PUF, Paris, 1984. Traducido como « Éphémère destinée ». En castellano lo que más se acercaría al sentido del término alemán, que son los términos con los que Freud mismo comenta el sentido de su título, con el que quiso aprehender el núcleo del sentimiento de Rilke sobre la vida, sería "Lo fugitivo", "Lo efímero". Lo que Freud capta pero no puede pensar es que se trata de un sujeto para quien las experiencias pasadas no persisten como capital de experiencia vivida de lo bello. Porque le faltó y quedó en la carencia de una presencia segura.

[2] Negrilla nuestra.

[3] Lou Andreas-Salomé, Correspondance avec Sigmund Freud, NRF Gallimard, 1970. Rainer Maria Rilke Lou Andreas von Salomé, Correspondance, NRF Gallimard, 1985.Rainer Maria Rilke, OEuvres, Tome 3, Correspondance, éditions du Seuil, 1976.

[4] Letzte Gedichte, diciembre 1920, edición electrónica en alemán, Amazon. Poèmes épars, traduits par Philippe Jaccottet, Rainer Maria Rilke, OEuvres 2, poésie, Seuil, 1972.

[5] Traducción parcial. HY. Itálica y negrilla nuestra.

[6] Lo que le permitirá apreciar a dos grandes poetas rusos contemporáneos aunque más jóvenes, Marina Tsvietáieva y Boris Pasternac, con quienes corresponderá durante algunos años. Ver ***Correspondance à trois***, Rilke, Pasternac, Tsevetáieva, 1926, NRF Gallimard, Paris, 1983.

[7] Sigmund Freud, Studienausgabe VIII, ***Zwei Kinderneurosen***, Fischer Wissenschaft, 1982, p.282.

[8] Lou Andreas von Salome, Correspondance avec Sigmund Freud, NRF Gallimard, 1970. Carta de Lou a Freud del 20-5-1927.

[9] Itálica nuestra.

[10] Lou Andreas-Salome, Rainer Maria Rilke, Maren Sell, Paris, 1989.

[11] Freud crea este concepto en "***Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte***", en la segunda parte. Sólo legible en la edición original. Las traducciones al inglés, al francés y al castellano no lo reconocieron como una novedad teórica diferente al desmentido perverso posterior, o sea la ***Verleugnung***.

[12] En sentido lato. Freud lo acababa de descubrir para sí mismo, y obviamente para el Inconsciente como tal, la imposibilidad de reconocer a la muerte como causa de la escisión del yo, no lo examinó como teniendo otras causas posibles, por ejemplo, la imposibilidad de gozar de la vida misma.

[13] Esto es, "no fui amado como niño", "no fui niño para mis padres", "no tuve ni madre ni padre como tales"...

[14] Este dolor no es ni erógeno ni moral. Es la exposición de un cuerpo real a la inclemencia del goce del Otro, donde la identificación al semejante i'(a) se pierde, se recupera, es lábil pero no carente.
Ejemplos de la creación del Tu en la Elegías de Duino. Nos limitaremos a la Primera, donde introduce el problema como tal.
"Quién, si yo gritara, quién oiría mi grito entre las cohortes de los ángeles y aun suponiendo que uno de ellos me tomara súbitamente contra su corazón, yo perecería por el peso de su presencia. Ya que lo Bello no es sino el comienzo de lo Terrible (...) Todo ángel es terrible, es preciso así retenerme y volver a tragar dentro mío el sollozo oscuro/ese llamado/ Pero, Ay! ¿Hacia quién dirigirse, hacia quien volverse, a quién pues dirigirse? ¡Hacia el ángel, no! ¡Hacia el hombre, no!" Les Élégies de Duino, versión francesa parcial de Philippe Jaccottet.
Cuando Freud escribía que lo "doloroso también puede ser verdadero", es cierto para trabajar las defensas contra el duelo en general. No en el caso de Rilke u otros, donde el sentimiento de existir solo es provisto por el dolor. Allí el trabajo es deshacer la coincidencia entre la verdad y lo real.
[15] Consciente o inconscientemente, Lou Andreas discute con el texto de Freud. Eternamente - ***Ewigkeit*** - no significa en ella inmortal, sino permanente en lo que nos resta de vida. Más aun: lo dejaré escrito, para que dure lo que dure mientras nuestras memorias más allá de nuestros cuerpos queden en vida. Es un adjetivo romántico, es cierto, pero aquí, secularizado.

FORT DA
O LA REVERSIÓN
DE LA PULSIÓN

CAROLA YANNICCARI

Fort da o la reversión de la pulsión es el nombre de una lectura posible y de un interrogante a la vez. Fort da como metáfora del juego que acontece entre el sujeto y el Otro y que obra en esa trama y en ese drama que consiste el deseo del Otro. En éstas alternativas de orden simbólico es preciso anudar la dimensión real sobre la que cabalga esta cuestión. Cómo juega allí la pulsión? Pregunta que podría formularse en estos términos clínicos: ¿por qué la palabra en un análisis podría incidir sobre la rectificación pulsional?

Freud nos ha puesto al tanto de la reversión pulsional y nos ha indicado acerca de ese despliegue: el primer tiempo, consistente en esa actividad de la pulsión hacia un objeto ajeno; un segundo momento en que se produce una vuelta de la pulsión hacia el cuerpo propio y que conlleva una satisfacción autoerótica y el tercer tiempo que él señala como “la inserción de un nuevo sujeto”. Es decir, los tres tiempos de la gramática pulsional en el que se evidencia el proceso de trasmudación de la pulsión. Tres tiempos de las voces verbales: activa, reflexiva y pasiva que denota el movimiento pulsional. Ahora bien, que hace posible la mudanza del segundo al tercer tiempo de la pulsión? qué cosa posibilita en este recorrido la aparición de un nuevo sujeto? Nue-

vo, en relación a qué?

Con la introducción de Lacan de las operaciones lógicas de alienación y separación, podríamos suponer que está cuestión recibe un nuevo influjo. Ello nos invita al menos a poder pensar de que se trataría esa contribución. Las operaciones de alienación y separación que se espera tengan lugar en los tiempos de constitución subjetiva, permite pensar que sus inscripciones tienen un peso específico en las vicisitudes de la vida de un sujeto y compromete, sin más, la dialéctica del sujeto con el Otro. En el circuito de la pulsión sabemos que el Otro está ineludiblemente comprometido en tanto comanda su trazado. Con su demanda se torna el hacedor de que ella se instale y procure su vaivén. Sin embargo, algo debe acontecer al nivel de esta demanda que permita ir más allá de ella, que abra un horizonte que antes no estaba. La posibilidad de este acceso será con la puesta en función del operador lógico de la constitución subjetiva: la alienación. Tiempo en el que se constituye un montaje entre el sujeto y el Otro a partir de su demanda. Tiempo en el que el sujeto y el Otro fundan una com-unión en la medida en que este encuentro da lugar al nacimiento de un mundo simbólico en tanto estructura del lenguaje que lo preexiste y que tendrá efectos sobre el sujeto. La alienación es la entrada al lenguaje que implica que el significante y su articulación mata a la cosa, y la desnaturaliza. En esa conexión del significante con otro significante sucede lo inédito: la falta en ser. Articulación lógica como condición necesaria para que algo nuevo acontezca en el orden simbólico. Esta novedad no es otra que el deseo, la falta del Otro. Deseo que al decir de Lacan en su Seminario “El deseo y su interpretación” se torna “oscuro y opaco”. En esa dialéctica es esperable que se formule la pregunta dirigida al Otro: dices esto, pero ¿qué quieres? Pregunta que inaugura lo deseante en tanto no procura una respuesta sino un enigma. Este enigma inaugura falta y sujeto. Enigma que funda la división del Otro, el descubrimiento que el Otro es inconsistente, que ese Otro del cual venimos está barrado y

no porta garantía. Que su omnipotencia se ha quebrantado para siempre. Ni más ni menos que la experiencia de castración. Este es el drama del neurótico pero a la vez su única posibilidad como sujeto. Ante ésta dimensión que lo habita, el sujeto tendrá a su cargo la operación lógica, no ideológica, de separación: el re-cortar-se por el borde de la falta que lo antecede, es decir, obrar con la propia desaparición en relación a la falta en el Otro. El sujeto, contando con su propia falta, podrá responder a la falta del Otro, proponiendose como objeto para esa falta. De este modo, una falta se articula con otra falta. Allí el desprendimiento, allí la caída del objeto. Allí el pago de la libra de carne. Sólo a este precio se accede como sujeto del inconsciente. Un "fort da" en el que se evidencia esa relación del sujeto con el Otro, cómo mediante una falta se hace algo frente a otra falta. Relación circular sin ser recíproca ni simétrica. Circular en tanto va del sujeto al Otro y lo que del Otro hay en el sujeto. Por esta vía habrá un retornamiento a nivel de la pulsión. Esta coyuntura simbólica es condición para que la pulsión pueda hacer su torsión. Sin falta no hay regreso. El retorno es de la pulsión. Una reversión que no implica reversibilidad ni revés. Esa reversión es una rectificación a nivel de la pulsión que implica una torsión en su trayecto y también una renuncia a la satisfacción pulsional. Trayecto que se hará circuito en la medida que el pequeño otro, en tanto semejante, entre en escena. El elemento imaginario juega aquí un papel fundamental. El otro semejante subsidia al sujeto en la resolución de este drama con la falta del Otro. Será quien preste su mirada y con ella, el sujeto podrá regular, acomodarse y "se reflejará a sí mismo como sujeto hablante". Es en ese "hacerse" del tercer tiempo de la pulsión que se evidencia la escena fantasmática del sujeto y "la vuelta completa del lazo de la pulsión". Lacan en el Seminario ya citado denomina esta instancia como "el lugar de salida", es decir, el fantasma. Nuevo sujeto en tanto no es el sujeto acéfalo de la pulsión sino sujeto del inconsciente. Simbolizar la ausencia es posible si el sujeto no sólo ha sido falta para el Otro sino ade-

más ha podido contar con su propia sustracción. En este sentido y para mi sorpresa, encuentro en el apartado 2 de "Más allá del principio de placer" la nota 6 a pie de página. Escribe Freud allí en relación al fort da:

> *"Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con esta comunicación: "¡Bebé o-o-o-o!"; primero esto resultó incomprensible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado* ***un medio para hacerse desaparecer a sí mismo****. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo, y luego* ***le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo "se fue""****.*

El fort da como metáfora de la re-tórica del sujeto y el Otro es un indicador estructural que pone en coordenadas los tres registros: el montaje de la pulsión, la dialéctica del sujeto con el Otro y la dimensión imaginaria de su propio cuerpo pudiendo restarse. El par presencia- ausencia podría formularse como la escritura simbólica de la reversión pulsional. Simbolizar la ausencia implica que el sujeto ha sido falta para el Otro y ha podido hacer algo con la falta en relación al deseo del Otro. ¿Qué implicancia puede tener la fallida inscripción del par presencia-ausencia? ¿Qué destino para el sujeto cuando la ausencia no hace tributo a la presencia? Valga allí nuestra escucha en la clínica:

E es una mujer joven con un buen desempeño profesional. Consulta porque se siente invadida por la desesperación. No sabe el motivo pero este estado no es novedoso para ella. Puede situar que este afecto le sobreviene al momento de tener una relación amorosa, como sucede actualmente. Sufrimiento que describe como "no sé dónde estoy parada". No soporta estar sola y pide alojamiento en la casa de alguna amiga. Entre sus recuerdos infantiles comenta que siendo niña estuvo al cuidado de su hermana mayor mientras su madre trabajaba todo el día y que más tarde fue una vecina quien cuido de ella. "Era como una

madre", dice. Rememora que la esperaba con la comida cuando venía de la escuela y que hacía con ella los deberes. Días que se quedaba a dormir. La llama " mi madrina". Llorando cuenta que cierta vez al regresar de la escuela, no la encontró en la casa, que la buscaba por todas las habitaciones, llamándola. Se había ido del lugar por malos tratos y peleas conyugales. "Me abandonó", señala. Sólo recuerda que le dejó una caja con pertenencias que nunca abrió. En lo relativo a la transferencia las veces que no concurrió a las sesiones no dio aviso previo como tampoco refería de ellas a su vuelta. Sin decir nada, paga esas sesiones. Le señalo que no se trata sólo de pagar que yo la espero.

E no tuvo un lugar auspicioso en el Otro: su madre no la cobijó lo suficiente y su madrina, subrogado del Otro, la alojó desapareciendo luego sin mediar palabras. Esa reunión del sujeto con el Otro tuvo su impasse. El empalme tuvo sus vicisitudes y toda vez que se reedita el sujeto queda eclipsado, en los dichos de la paciente, "no sé dónde estoy parada" con respecto al Otro. La relación con su partenaire actualiza esa dimensión de la falta con la que no puede contar. Mejor dicho, aún la falta fallidamente inscripta quedó fijada a la desaparición sin remitir a su dimensión simbólica presencia-ausencia. Para E el "no estar" de su partenaire implica "desaparecer". En aquel tiempo instituyente, al corte le faltó palabras y devino entonces desgarro. E quedó a medio camino, en tanto no pudo recortar-se como falta del Otro. El tiempo lógico de separación se halla inconcluso en tanto no pudo troquelar lo que hay de su propia falta. Sin simbólico, lo pulsional no se puede reversionar. Sin el juego propiciatorio del Otro, no hay fort da, no hay reversión de la pulsión. E recurre a su amiga como sostén imaginario, como lugar posible donde refugiarse de este drama que desconoce. No obstante, el refugio no es la salida. Desde la transferencia, apuesto a esa hebra que E trae. Hebra no entramada, aún, y que quizá no pudo operar lógicamente allí. Sostengo que no solamente se requiere la falta del Otro para la constitución del sujeto sino también es preciso

que el sujeto haga su parte, es decir, que pueda responder con su falta. Tiempo de separación en la que el sujeto adquiere el primer objeto en el juego dialéctico con el Otro: su falta. Tiempo de definición en el que se juega la suerte del sujeto. E nunca abrió esa caja que le destinó su madrina. Caja que como metáfora matemática de los círculos de Euler, entre madrina y E, pueda ubicarse el guiño del deseo del Otro y que sea el sujeto quien recorte esa intersección, ese objeto falta que pudo ser para el Otro. Será éste el tiempo de escriturar el par presencia-ausencia? Que el amor no sea una amenaza de abandono sino la vuelta posible del deseo y la pulsión. Un fort da que en su juego pueda hilvanar amor, deseo y goce. En transferencia, ésta sería la hebra posible a entramar...

UNA CHICA TRANS

ALFREDO YGEL

Jacques Lacan advierte a los psicoanalistas que"... en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene por qué hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino".

Son los poetas, los artistas, los escritores, quienes nos marcan el camino y nos enseñan a los analistas eso que afanosamente buscamos a partir de nuestros conceptos. El artista capta y expresa un saber de aquello que no puede decirse, logra hacer con su inconsciente expresando con su genio creativo la letra de su texto, que en el goce estético se nos hace propio. Las creaciones artísticas son un texto a descifrar y, al igual que el discurso de un analizante, revelan una verdad que se hace necesario develar.

El cine, una de las bellas formas del arte, ha logrado expresar a través de grandes películas aspectos esenciales de la subjetividad y de los conflictos de los seres humanos. La sexualidad con su complejidad y avatares ha dado lugar a diversas producciones en la séptimo arte. En los últimos años han surgido producciones cinematográficas referidas a lo que se denominan nuevas sexualidades, aunque sabemos que esta diversidad de orientaciones y prácticas sexuales existen desde todos los tiempos.

Girl es una película belga inspirada en un caso real. Se trata de una bella joven transexual de 15 años que dice haber nacido en un cuerpo de hombre y espera una cirugía de cambio de sexo. Aspira corregir este error de la naturaleza que le dio un cuerpo equivocado. Busca aquello que todo transexual anhela: que la medicina a través de sus avances en la endocrinología y la cirugía le posibiliten la metamorfosis de su cuerpo.

Les propongo una lectura del desarrollo de esta excelente película que obtuvo importantes premios en Cannes y otros festivales de cine, y que fue consagrada como una de las mejores películas del año 2018. Vamos a centrar nuestra lectura en relación a lo que plantea el Psicoanálisis en su diferencia con las teorías de género para tratar de situar qué nos enseña el transexual respecto de la cuestión del sexo y el goce.

Lara que es el nombre que adopta la joven de nuestra película, en reemplazo del de Víctor, quiere desprenderse del órgano masculino y de los caracteres sexuales secundarios que el acceso a la pubertad la hacen encallar en un ser masculino que ella rechaza. Lacan en su Seminario XlX, en una de las pocas menciones que hizo sobre el transexualismo, dice: “El transexual comete, el mismo error común que todos los seres humanos”. Este error común es creer que la diferencia anatómica marca la diferencia sexual. Luego agrega: “Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error”. Lo que el transexual piensa es que por tener un pene es varón, por lo que debe extraer esa excrecencia que tiene en su cuerpo.

Lara, vive con su padre y su hermanito menor de quien hace el papel de madre, ya que su madre esta absolutamente ausente. Mientras se prepara para la cirugía ablativa se entrega a su pasión de convertirse en bailarina de ballet. Se traslada junto a su familia a una nueva ciudad donde se propone ingresar a una famosa escuela de danzas clásicas. Lara se entrega a un exigente entrenamiento de danza a pesar de los obstáculos y límites que su anatomía masculina le presenta. Al mismo tiempo la joven

muestra una férrea perseverancia en su decisión por lograr los objetivos de transformar su cuerpo y convertirse en mujer. Fuerza al máximo los límites de su anatomía en la estricta disciplina del ballet, lo que le produce un sangrado constante de sus pies en el intento de lograr las posiciones del ballet. Asimismo su ansiedad la hace ingerir en exceso la medicación que frena el desarrollo puberal masculino para adquirir los caracteres sexuales secundarios femeninos.

Lara realiza tres operaciones. En lo imaginario busca la conformación de su cuerpo como cuerpo femenino a través de las hormonas, en lo simbólico cambia su nombre dejando borrado el de Víctor para convertirse en Lara, en lo real va en la búsqueda de la cirugía de ablación de su órgano.

El transexual es el único ser humano que tiene la certeza de su identidad sexual. Es Catherine Milliot en su libro Ex-sexo quien sitúa al transexual como una psicosis en tanto porta dos de sus características: la certeza y la identificación con La mujer. En esa identificación con La mujer Milliot ubica el Sinthome en tanto este hace de anudamiento de la estructura. Tanto Lacan como Catherine Milliot plantearon que todos las trans que vieron eran psicosis, pero podemos afirmar que hoy se ven sujetos trans histéricos.

La película comienza cuando su hermanito de 6 años la despierta en su cama llamándola con insistencia por su nombre Lara, entregándose ambos a retozar amorosamente en la cama en una tierna imagen de madre e hijo. Se trata en Lara de su identificación con la mujer que en el transexual puede adoptar la condición de vedette, o la de madre.

Lara se somete a los tratamientos hormonales que le administra la medicina y espera ansiosa que los resultados de transformación de su organismo le posibiliten la operación de extirpación de los genitales masculinos.

Su psicoterapeuta, en un intento por vencer el silencio de Lara, le asegura que ella ya es una mujer, que el “la ve como tal”.

Pero Lara no se reconoce en esa mirada. La solución solo vendrá cuando se modifique aquello que no encaja, cuando se extirpe eso que la naturaleza en su equivocación le impuso.

A la espera de la solución quirúrgica Lara busca que su cuerpo se adecúe a su ser de mujer adquiriendo los caracteres sexuales secundarios femeninos: Sus pechos, las curvas, su imagen en el espejo que refleje aquello que desea ser. Le dice a su terapeuta que quiere modificar "su aspecto, tener pechos y todo eso". Busca encontrarse con la apariencia, con su semblant de mujer.

El terapeuta le responde insistiendo: "Eres una mujer, ya tienes cuerpo de mujer". Y agrega: "lo único que podemos hacer es confirmarlo y afianzarlo" Entonces le pregunta "¿No crees que eres una mujer cuando te miro?". A lo que la joven en su certeza le responde "No". Es que hay algo mas que la apariencia que Lara persigue. Es el atributo peniano que debe ser eliminado en lo real de su cuerpo. El analista debe sostener una posición de abstinencia dejando que aparezca el deseo en juego sin responder ni identificarse a la demanda.

La película nos muestra la disyunción entre la cuestión de género y la elección de objeto sexual en los sujetos trans. Estamos ante la pregunta sobre lo real del goce. No da lo mismo portar un nombre masculino o femenino, (Lara reemplaza a su nombre Víctor), no da igual la mascarada femenina (la apariencia de tenerlo), que la impostura masculina (la apariencia de serlo). Lo que postulamos siguiendo a Lacan es que la diferencia es no solo simbólica e imaginaria, sino que se juega en lo real del goce.

Aquí podemos interrogarnos acerca de la vida sexual de los sujetos trans que muchas veces aparece omitida. En la película la muchacha va en busca de un vecino que se siente atraído por ella. Se arma una escena sexual y Lara le hace una felatio para luego salir corriendo encerrándose en su cuarto donde frente al espejo observa su pene revelando de este modo el objeto de que se trata. Es el pene real el que está en juego como objeto de

goce.

Lara esconde, disimula, su atributo fálico para poder proseguir sus estudios de danza en la academia de ballet. Se situación es intuida por sus compañeras quienes en una situación de bullyng le preguntan acerca de su condición sexual, insistiendo en el “error común”. Las adolescentes la interrogan “¿cómo debemos verte, como chico o chica? Momentos después le piden revelar lo incógnito: “Veamos tu cosa…muéstrame tu pene”. La tensión dramática invade la escena cuando Lara levanta su vestido y las adolescentes, perplejas observan el pene develando en la desnudez lo que Lara escondía en sus apariencias femeninas.

La dramática de la película va en aumento mientras el cuerpo de Lara desfallece. Los médicos deciden interrumpir por un tiempo el tratamiento en resguardo de la vida de la muchacha. Lara se desespera ante el límite que se le impone en el camino que ha trazado para realizar su destino y lograr el anudamiento que la cirugía le ofrecía. En un pasaje al acto y, ante la vivencia angustiante de quienes asistimos a la proyección de la película, ejecuta la automutilación de sus genitales. La llegada de la emergencia médica, a la que Lara había llamado con anterioridad, y la compañía de su padre logran la recuperación de la autolesión producida.

En la escena final de la película Lara camina con paso firme en un lugar público. Su semblante y belleza de mujer trasmite la satisfacción de haber alcanzado un destino largamente anhelado en un anudamiento sinthomático.

La película nos conmueve en tanto viene a mostrarnos lo posible de la certeza y la identificación a La mujer como modo de remedar la falla, la ausencia de relación sexual, mediante el recurso de la autodesignacion y de la declaración del sexo. Nos dice así el sujeto trans que es posible la elección voluntaria del sexo excluyendo el equívoco del inconsciente y lo real del goce.

En la infintización de los sexos promovida por el movimiento transgénero el sujeto se designa como homosexual, hetero,

travesti, transexual, etc, inventando cada uno el nombre de su sexo según su manera de gozar. Así hay mas de 50 denominaciones, y cada vez se agrega una más, mediante los cuales cada sujeto puede nombrarse acorde a su goce o preferencia sexual. Es allí donde Lacan introduce la sexuación donde postula solo dos formas de situarse en función del goce de un lado u otro en el matema de la sexuación: O todo fálico o no todo fálico.

A contrario de pensar el sexo a partir del ser, decir “soy hombre” o “soy mujer” lo que Lacan postula es que el Psicoanalisis no funda una ontología que defina el ser hombre o mujer. Lo que va a decirnos es que el goce del cuerpo no instituye una esencia, no va a instaurar un ser. Mas bien la sexualidad para el Psicoanálisis constituye una anomalía que incluye la libido, la pulsión sexual, y el goce sexual.

¿Qué nos enseña entonces el transexual en su intento de liberarse de ese cuerpo que lo mantiene apresado, en esa “error de la naturaleza” en tanto se define como “una mujer en un cuerpo de hombre”? Ya Freud había criticado en “Tres Ensayos…” lo de mente femenina en cuerpo masculino, en tanto nadie puede definir qué es una mente femenina. Esta certeza de “ser mujer” viene a decirnos a contrario, de esa inadecuación siempre presente en la sexualidad de todo ser humano. Cuantas veces aparecen en la vida de todo sujeto la pregunta acerca de si es totalmente hombre, o verdaderamente una mujer. También en el encuentro entre los cuerpos surge la interrogación de si dicho goce se corresponde al lugar masculino o femenino. Asimismo vemos aparecer la pregunta de un hombre acerca de lo que una mujer espera de el.

Esa certeza del transexual intenta asegurar eso que en la sexualidad es siempre ambiguo, inquietante, a veces angustiante. Es lo que en nuestra clínica traen nuestros analizantes en la pregunta acerca de su deseo y goce sexual. Lo que el transexual viene a mostrar es que es posible desabrochar las categorías de sexo (lo anatómico del órgano), del género (lo que refiere a las

identificaciones, lo que la cultura dicta de lo que debe ser hombre o mujer). Plantea que es posible mediante las cirugías adecuar o remediar ese desajuste anatómico de una mujer o un hombre que nacieron en un cuerpo inadecuado. Terapéutica que muchas veces tuvo un desenlace siniestro para quienes se sometieron a la misma provocando desencadenamientos psicóticos, intentos de suicidios o la muerte misma. Es que los humanos carecemos de garantías y certezas sobre nuestro lugar en la sexualidad en tanto hombre o mujer. Mas bien es una pregunta la que subyace en la sexuación de cada sujeto, proceso en el que cada uno va construyendo su respuesta a partir de las determinaciones y marcas de su historia.

NO ESTÁ MUERTO QUIEN PELEA

CLAUDIA ZAICZIK

Hace unos meses leí en el diario una noticia cuyo título decía: “Congestión en el Everest, más de 200 alpinistas colapsan la ruta a la cima”. La foto era impactante: una fila compacta en medio de las rocas nevadas. No cabe duda de que hay un fuerte empuje detrás de cada persona que se propone subir los 8.848 metros. Y aunque para cada quien tendrá un sentido distinto, podemos ubicar allí el deseo con su fuerza arrolladora y la tenacidad que no busca otra recompensa más que la satisfacción narcisista. Uno de los alpinistas declara: El desafío es llegar a la cima, pero la felicidad es bajar y decir: lo logré!

En contraste con esto, y lo que motivó el escrito que hoy comparto con ustedes, son las preguntas que fueron apareciendo a partir del trabajo con una analizante. Qué lleva a un sujeto al sinsentido más devastador? De donde proviene esa mole aplastante que inhibe cualquier anhelo, curiosidad o entusiasmo?

Silvana dice no tener ganas de nada. Le cuesta levantarse de la cama, cocinar, emprender cualquier actividad porque todo lo abandona. Me falta voluntad, repite una y otra vez. En un par de años cumplirá 50 y la idea de quedarse sola la aterra.

Es la menor de 5 hermanos, tres mujeres y dos varones. Las mayores no la incluían en juegos, charlas, secretos. El hermano

que la precedía, con quien mejor se llevaba y al que más quería, enfermó de cáncer en la adolescencia y murió cuando ella tenía 20 años. La pérdida de su aliado en el hogar fue un golpe del que le costó mucho reponerse. Tuvo problemas en el colegio, con el estudio y las compañeras; y en la casa lidiaba con un padre que la menospreciaba, la ofendía, y la torturaba diciéndole que era distraída, desprolija , atolondrada; pero lo que más la hería era que le dijera inútil. A pesar de eso, trabajó con él en su estudio jurídico ordenando expedientes, atendiendo el teléfono, hasta que el padre muere el año pasado. En realidad iba cada tanto, alguna vez a la semana, aunque cobraba un sueldo como si fuese todos los días. Cuando viajaba hacia el estudio le faltaba el aire porque sabía el maltrato que le esperaba.

Entre los hermanos, es la única que no obtuvo un título universitario; y considera que terminó la secundaria porque los profesores le tuvieron lastima.

La madre logra separarse del padre cuando los hijos ya están grandes. Es una mujer muy activa que siguió una carrera y comenzó a trabajar en cuanto se independizó del marido; él no le permitía que trabaje cuando estaban casados. Silvana encuentra un lugar en ella, aunque dice que nunca logró frenar al padre de los excesivos insultos y violencia hacia sus hijos.

Cuando está cerca de los 30 años, un ex compañero de la secundaria, vecino del barrio, le propone salir. Ella acepta no muy convencida, pero después de un tiempo lo deja sin saber que estaba embarazada. En un principio no quiere continuar con el embarazo, pero la madre la convence diciéndole que la va a ayudar a criar al bebé. Así ocurre. Nace Santi y hasta los dos años viven juntos ella, su hijo y su madre; los hermanos ya se habían ido y formado familia.

Los primeros años, el padre de Santi los visitaba, tenían un buen vínculo, y mantenían relaciones sexuales; pero cuando él arma una nueva pareja, se desespera y comienza el desenfreno. Conocía hombres a través de las redes; cuenta que se sacaba

fotos desnuda en posiciones obscenas y lograba acostarse con diferentes señores que luego del primer encuentro, no querían volver a verla. Esperaba a algún actor que le gustaba a la salida del teatro y logró que un par la llevaran a su casa; o llamaba a canales de televisión pidiendo que le den el teléfono de algún participante de un programa de entretenimientos. Lo obsceno aparece en lugar de lo erótico. Lo que sí parecía erotizado eran sus peleas: se peleaba en reuniones familiares, con gente en la calle, con las pocas amigas que tenía; y pasaba de putearlas a rogarles que la perdonaran, siendo tan insistente en los mensajes, que terminaban bloqueándola. Llevaba a desconocidos a dormir a su casa en presencia de su hijo; tomaba y comía en exceso. Por sugerencia de su madre, consulta a un psiquiatra y desde hace más de 10 años está medicada. Los actings cedieron, pero sus días se suceden unos a otros sin que encuentre un motivo que la cause.

Santi vive con el padre, y una vez a la semana se queda con su mamá. Esto la motiva a Silvana al menos a levantarse, cocinar, y limpiar un poco la casa. El resto de los días su única actividad es venir a sus sesiones.

El hijo, ya un adolescente, le advierte: hoy vengo con un compañero, ordená un poco. Cuando están x salir le pide: no te vayas a pelear con nadie que me da vergüenza. A veces le toma examen: “A ver: cuál es la capital de Japón? Y ella se pone mal de no saberlo.

Silvana no busca trabajo porque está convencida que no va a conseguir, “están echando gente de todos lados, dice, porqué me van a llamar a mí? No se anima a conocer hombres porque se siente gorda y no tiene voluntad de hacer dieta. A la madrugada, cuando no puede dormir, come 4 paquetes de tutuca o medio kilo de helado. No logra armar una mínima rutina que la ordene: se acuesta a la una, se desvela a las 4, mira la tele hasta las 8, se vuelve a dormir y se levanta a las 4 de la tarde. En una sesión dice que ella sabe cuándo su vida va a cambiar, me pide que no me

ría como lo hace toda su familia, pero ella está convencida que cuando se opere el culo, todo va a ser distinto. Cómo es eso, le pregunto. Sí, necesita que una cirugía le rellene una hendidura que tiene y siempre la acomplejó. Eso le va a levantar el ánimo, va a poder hacer dieta, se va a animar a conocer gente, y sentirse más segura para buscar un trabajo. Pero hasta que no salga la sucesión, y reciba el dinero, no puede hacer nada de eso. Cuando sus hermanas cuestionan o desaprueban su prioridad, redobla la apuesta y dice: “quizás lo primero no es la cirugía, quizás tengo que congelar óvulos, hacerme una inseminación y tener otro hijo”.

En ningún momento apuesta a alguna acción para producir un resultado esperado; o cuando se trata de algo temido, no advierte que lógicamente sería imposible que ocurra porque no dio los pasos para causarlo. Una amiga le dijo una vez: tenés miedo de incendiar algo cuando no sólo no prendiste el fuego, sino que ni siquiera compraste los fósforos.

La pulsión de muerte tiende a conservar la vida, o mejor dicho, la subsistencia. Se trata de un mínimo movimiento, un mínimo esfuerzo, ya que no es el encuentro del sujeto con su deseo lo que lo moviliza, sino simplemente, aplacar la tensión. Cuando no se soporta el rodeo necesario para llegar al placer, deviene una reacción automática, una pura descarga. Esa homeostasis efímera, es la asesina del deseo. Vemos un goce desanudado que no conduce a una acción posible, específica, para lograr aquello que se anhela. La dificultad para imaginarizar un objeto dentro de un marco, trae como consecuencia un movimiento sin una brújula que oriente y el sujeto no sabe lo que desea. En lugar de anhelos, aparecen urgencias que buscan ser apagadas, acalladas o mortificadas.

Cuando la ley del deseo no oficia de guía, hay una oscilación que va del desgano al derrape de un goce loco. Por otro lado, no es lo mismo un agujero con borde simbólico, y del cual parte todo tipo de movimientos creativos o lúdicos, que el abismo que

no tiene fronteras y paraliza o seduce invitando a caer en él.

Silvana se describe como no estando a la altura de lo que el Otro quiere, identificada al desecho dice: “soy una inútil, le doy vergüenza a mi familia, no tengo fuerza de voluntad”. Pero también hay un enorme desprecio hacia el mundo que la rodea: “la gente, dice, es interesada, egoísta; los hombres hacen preguntas estúpidas, son feos, grasas”. No siente admiración x nadie, sino envidia. Su mundo es aplastante, persecutorio y unívoco.

No encuentra un lugar en el semejante, va x la vida sintiéndose única, hasta que la envidia que la atormenta, le estampan como una cachetada, la existencia de otros que tienen lo que ella quiere y no alcanza: una pareja.

Se siente sola, sólo cuenta con su madre; y a su hijo, lo cuida y descuida tanto como a sí misma.

Por momentos me parecía escuchar a un sujeto previo a la pregunta, dándole la espalda a lo inconsciente. Jamás puede asociar algo respecto a los sueños que relata.

La sublimación no era una opción que pudiera iluminar, apenas un poco, un más allá. No encontraba puerto del que partir. Aparecían en su lugar urgencias autoeróticas: encuentros sexuales de una sola noche, atracones o antojos impostergables; por ejemplo, cuenta que un día ya estaba anocheciendo, y fue a comprar a un vivero cercano a su casa, un kilo de tierra. Necesitaba poner sus manos allí, oler ese olor a tierra húmeda. No pude evitar la tentación, sabiendo que era en vano, de sugerirle la posibilidad de plantar allí una planta y verla crecer. No tengo mano para las plantas, responde, me olvido de regarlas. El goce aparece mudo, indigno, sin brillo.

El goce fuera del cuerpo: el de la palabra, la significación, el humor o el enigma, están escondidos atrás de un sentido aplastante como si hubiera un cartel que indicara: única dirección.

No hay sesión que no hable de su desorden. Me faltan estantes para colocar las cosas y no tengo plata para llamar al carpintero, dice. Algo falta, es cierto, como si no contara con la

estructura donde poder acomodar sus objetos. Una vez, cuando su hijo era chiquito y dormía en su casa, ella se fue a dormir al living porque su cama tenía un pilón de ropa enorme que le daba pereza acomodar. El niño la despierta con la pila de ropa en sus manos, la tira sobre el sillón en el que ella estaba y le dice: mami, ya podes ir a dormir a tu cama.

Silvana va de la ansiedad al aplastamiento. De no desear nada a la desesperación de haber dejado pasar posibilidades y sentir que ya es tarde, que ya todo está perdido. Se dibujan en su horizonte metas imposibles a modo de pensamientos recurrentes que se le imponen: tengo que operarme el culo, congelar óvulos, adelgazar 15 kilos.

Las preguntas que me hacía eran muchas:

¿Cómo pasar de lo pulsional a lo deseante cuando no se cuenta con una ruta fantasmática firme por donde pueda deslizarse el deseo? ¿Cómo ayudarla a salir del circuito inhibición-derrape? ¿Hacia dónde direccionar la cura para pasar del padecimiento a la identificación a un rasgo singular, para que logre duelar lo injuriado, humillado o gozado que la habitaba?

Lo cierto es que me encontraba bastante perdida, hasta que en una sesión la escucho decir: mi mamá dice que no puedo estar sin pelearme, y acota: no me imagino a mí misma sin pelear, como que sería otra. Algo se subrayó allí y me encontré diciendo: Sí tenes que pelear, Silvana, pero la pelea principal es con vos, poder sobreponerte a eso que te dice no te esfuerces, no tiene sentido; esa es una batalla que vale la pena librar!

La veo conmoverse, como nunca antes y después de unos minutos de silencio dice: “mi hermano siempre decía: no está muerto quien pelea”

La furia podría convertirse en lucha por un propósito y no en agresión que vuelve contra sí misma.

Cada vez que traía su vergüenza por no saber algo, le preguntaba: te vas a dejar vencer por una pregunta que no sabes? Y frente a eso respondía con algo que se instaló como un código

metafórico: sí, ya sé, me llevó un minuto encontrar en Google que Tokio es la capital de Japón.

Hacer sinthome allí donde el nudo falla es la apuesta nada fácil en este análisis. Saber hacer otra cosa con lo incurable, lo irreductible, con ese rasgo al que sí se identifica. No es lo mismo ser una peleadora que una inútil.

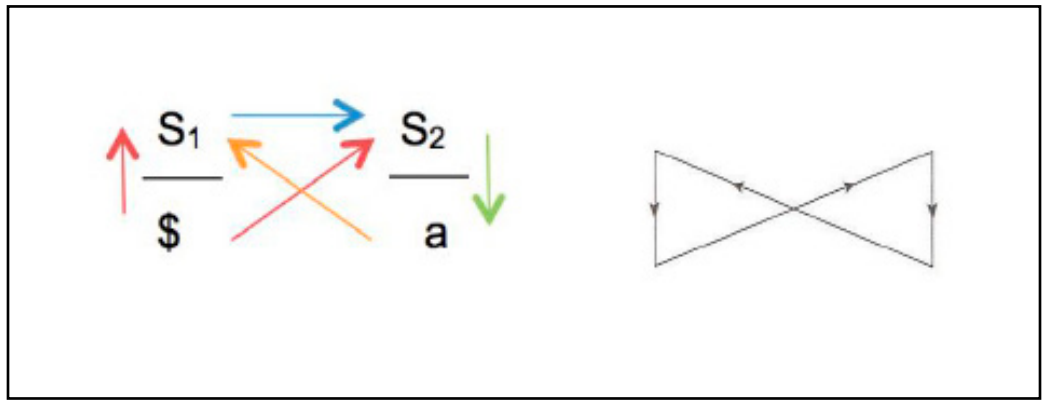
Es como si le hubiéramos dado forma al enemigo con el que se enfrenta; y al ubicar el contrincante, la dirección de la lucha está más clara. Este es un análisis en curso, en sus comienzos, nos queda mucho por delante... aún no tiene trabajo ni pareja pero podría señalar pequeños movimientos: ya no me escribe mensajes fines de semana diciendo: “estoy cansada de estar sola, no doy más, mi vida es una mierda”; comenzó boxeo en un gimnasio, actividad que la entusiasma y puede sostener; y encontró una nutricionista que le cae bien. Pero lo que ella marca como “un hito” fue invitar a su madre por primera vez a su casa, a pesar de que hace más de 5 años que vive allí y nunca se había animado a hacerlo. Esa mirada la inhibía. Esta vez, la invitó a tomar el té soportando la imperfección del orden y la falta de algunos estantes que le gustaría tener y aún no tiene.

PATRIARCADO Y DISCURSO CAPITALISTA: FALLAS DE LA FUNCIÓN PATERNA

JOSÉ ANGEL ZUBERMAN

La función paterna, como toda función, se despeja. En el álgebra lacaniano la función paterna separa a la madre de su producto, le impide reintegrarlo y le abre un lugar del sujeto al hijo. Esta función que se demuestra en la ecuación, se muestra cotidianamente en el amor a una mujer, si es la madre mejor, porque llama así al trabajo del sujeto entre sus sentimientos de rivalidad hacia el padre y la propuesta de amar a una mujer y gozar como él hace mostración siempre que, no sea la única prohibida. Amor del padre que también puede manifestarse con la descendencia, en el trabajo, sus hobbies, deportes que Lacan llama objetos a que lo causan. El discurso Maître, discurso del inconciente, tiene como agente al S1, significante del nombre del Padre, significante fálico que ordena el saber inconciente S2.El agente S1 subrayo, es un significante que ocupa un lugar. Alguien puede ocupar eficazmente ese lugar a condición de no confundirse con él, de no creer que “es” el S1. Quienes creen “ser” el S1 usurpan, no ocupan el lugar del S1, tal como lo mostraron históricamente el Amo medieval, el Obispo, el Rey, el Dictador, “el Padre de los Pueblos”, o también el padre de Schreber o Francisco Franco que acuñó en la moneda de España “Caudillo de España por la gracia de Dios” para no dar ejemplos más actuales.

La usurpación de la función del S1 es siempre sostenida por un discurso en el que el Padre Absoluto y Eterno lo valida por su Gracia, de lo cual ningún mortal podría dar prueba. La usurpación o el exceso de la función paterna dan lugar a un autoritarismo que ejercen quienes se sienten carentes de autoridad y se posicionan en un lugar de Patriarcado, falla de la función paterna que exige sumisión, respeto absoluto, obediencia a quien allí se erige.



Alguien puede ocupar el lugar del S1 en el discurso a condición de reconocer su falta. Llamo falla a la usurpación o exceso que impiden reconocer que ese lugar que siempre se ocupa estando en falta respecto de la función. Alguien puede ocupar el lugar del S1, pero nadie “ES” el S1. No merece el respecto absoluto por “ser” el padre, cual titulo nobiliario, sino que cada padre se gana el amor y el respeto por cómo ocupa ese lugar, por cómo ejerce esa función. El feminismo trae una buena nueva cuando denuncia al Patriarcado, registra su caída y la promueve. Dado el lugar absoluto que el Patriarca se propone, hace de su intolerancia a la castración su bandera y así discrimina a todo diferente sea por su raza, su religión, su discapacidad o cualquier otro rasgo. La raza pasa a ser atribución de desigualdad y así se biologiza el dominio. Ejemplos suficientes son el judío durante el nazismo, el migrante en el Mediterráneo hoy o el sudaca en España. Esta intolerancia a la castración pone obviamente en lugar discrimi-

nado a las mujeres que la presentifican, en tanto no- toda fálica. “Brujas”, “putas”, “conventilleras”, o llamadas a oficios hogareños o de cuidado de cuerpos ancianos o enfermos como si biológicamente tuvieran mejor aptitud para estas tareas, cosa que la práctica profesional de la enfermería, hoy más mixta, desmiente.

Si el feminismo trae en su haber denunciar esta usurpación patriarcal, también trae su mala nueva en el error garrafal de confundir patriarcado con función paterna. Queriendo denunciar el patriarcado, se confunden y arrasan con la función paterna, que abre un lugar al sujeto. Judith Butler desde Harvard relaciona la capacidad performativa del lenguaje con la configuración del género. Ella sostiene que la repetición constante consolida lo que la ley heteronormativa construye como género y que si el género es performativo es porque se sostiene en un conjunto de actos naturalizados.

¿Qué es el performativo o realizativo en las dos traducciones que se disputan el término inglés?

Es un verbo que al enunciarse realiza la acción que significa o un adjetivo que implica la realización simultánea por el hablante de la acción evocada. (Austin) ¨Juro”, te tomo por novia como ejemplos.

Hay actos performativos que contenían verbos performativos por ejemplo; bautizar, perdonar, advertir, prohibir.

Hay actos performativos que contenían sustantivos; por ejemplo, ”Gracias”.

Hay actos performativos con predicados pasivos; por ejemplo; “prohibido saltar”.

El antónimo habitual del performativo es constatativo.

Un consultante me dice que cuando su hijo de 5 años le dijo: “Cuando sea grande me voy a casar con mamá”, él le respondió “¿Cómo sabes que te vas a casar con una mujer?”. Este padre consideraba que era progresista y de avanzada su respuesta al hijo. Sin entrar a discutir su autocalificación que no comparto, pregunto: ¿Esta respuesta no es tan inductiva, tan performativa

como vestir a una niña de mujer o a un niño de varón?

Butler le atribuye a Freud que la idea normativa de la identificación a un género se opone y excluye la orientación al deseo.

En mi trabajo del homenaje de los 100 años de “Los tres ensayos para una teoría sexual” subrayé que Freud afirma que:

> *“La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos. En la medida en que estudia otras excitaciones sexuales además de las que se dan a conocer de manera manifiesta, sabe que todos los hombres son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo y aún lo han hecho en el inconsciente. En el sentido del Psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema”.* [1]

Así no trata de explicar psicológicamente en base a los recuerdos aportados.

> *“Muchos autores han destacado con acierto que las indicaciones autobiográficas de los invertidos acerca de la aparición temporal de la tendencia a la inversión no son confiables; en efecto, pueden haber desalojado de la memoria la prueba de la sensibilidad heterosexual”.* [1]

El psicoanálisis ha corroborado cómo se cubre el vacío de la amnesia infantil al respecto de la sexualidad. Entonces, los discursos “desde chiquito me recuerdo…” son contenido manifiesto a analizar. Como enseña el Psicoanálisis *la memoria es inconciente, y el recuerdo es encubridor*.

La cuestión del Psicoanálisis es el Sujeto y allí apunta Freud cuando dice que la homosexualidad no hace cuadro; dirá que los hay absolutos, ambiguos y ocasionales y aún aquellos de fluctuación periódica por una experiencia penosa con el objeto sexual llamado normal. Si se trata de despsicopatologizar, he aquí una clara respuesta de Freud.

Discutiendo con los psiquiatras de su tiempo dice que en la

homosexualidad no se trata de degeneración o atavismo, ya que para que quepa esta definición deben constatarse muchas desviaciones de la norma y coexistir éstas con el deterioro general, y en cambio en estos casos: 1- Es una desviación única la más de las veces; 2- No hay deterioro sino que por el contrario los hay grandes intelectuales y personas de ética elevada; y 3- No es atavismo porque ha existido siempre tanto en civilizados como en primitivos.

Lo sorprende sí que *"a menudo lo que se halla en los invertidos es una disminución de la vida sexual en general"*[1] coincidente con la observación de Lacan en su Criminología, descubrimiento que decepciona a los neuróticos que siempre suponen que hay quien sí goza absolutamente.

Discute Freud también la teoría del género sacada como gran novedad de los arcones de la psicología más tradicional.

Después de afirmar que "*En los hombres la más plena virilidad psíquica es compatible con la inversión*", cita a varios autores que hacen una transposición burda de la bisexualidad que sostiene el psicoanálisis y la sintetizan: "*Un cerebro femenino en un cuerpo masculino*".

Freud responde : "*no conocemos los caracteres de lo que sería un cerebro femenino*".[1] Separar la anatomía Real de lo Simbólico del Inconciente, sin intentar anudarlos lleva a desechar todas las preguntas que la anatomía impone al psiquismo, en particular las que surgen de reconocer las diferencias sexuales.

> *"No cabe ninguna duda de que una gran parte de los invertidos masculinos han conservado el carácter psíquico de la virilidad, presentan escasos caracteres secundarios del otro sexo y buscan en su objeto sexual rasgos femeninos". "De otro modo sería incomprensible el hecho de que la prostitución masculina que hoy como en la antigüedad se ofrece a los invertidos, copie a las mujeres en todas las exteriorizaciones del vestido y el porte; de no ser así, en efecto, semejante imitación ofendería el ideal de los invertidos".*[1]

El respeto que Freud indica que el Psicoanálisis tiene por la elección sexual de quien sea y que debe exigirse de la sociedad no le impide rechazar los temas en boga como “Un cerebro femenino en un cuerpo masculino” porque no “conocemos los caracteres de lo que sería un cerebro femenino”.[1]

Sigo la enseñanza freudiana de exigir respeto por la vida sexual de cualquier humano y por sus prácticas sexuales sin por eso aceptar las teorías de Harvard en boga.

El sujeto está constituido por las tres ditmensiones del discurso: Real, Simbólico e Imaginario.

El Sujeto es el sujeto del Otro, del discurso del Otro.

Si el perfomativo determina su género cualquier otro discurso que constituye al sujeto humano no deja de hacerlo.

La sexualidad, el género, las vocaciones, el deseo los encontramos en relación al discurso que constituye a cada parletre.

Rita Segato hace una brillante investigación antropológica sobre los violadores. Indaga a numerosos para llegar a la conclusión que el violador no manifiesta sentir goce sexual en sus relaciones con mujeres sino la satisfacción de cumplir un mandato patriarcal, que podemos traducir por un goce superyoico.

Me impactó especialmente un indagado que tras varias entrevistas con ella, se pregunta porqué viola. Dice tener muy satisfactorias relaciones con su esposa, salir a prostíbulos con amigos donde la pasan muy bien, y sin embargo se le impone violar. Se le impone como cualquier voz del Superyó, que obedecemos sin siquiera saber que las obedecemos hasta que podemos interrogarlas. Ya escribía Lacan en el grafo de “La subversión del sujeto” que cuando entra significante se pierde voz. Rita Segato se sorprendería de coincidir con Lacan cuando en su Criminología de 1950 dice: “Si hay, en rigor, una noción que se desprenda de un gran número de individuos capaces, tanto por sus antecedentes como por su impresión “constitucional” que se obtiene de su contacto y de su aspecto de dar idea de “tendencias criminales” es más bien la noción de una falta que de un exceso vi-

tal. Su hipogenitalidad es a menudo patente y su clima irradia frialdad libidinal". "Si muchos individuos buscan y manifiestan en sus delitos exhibiciones, robos, estafas, difamaciones anónimas y hasta en los crímenes de la pasión asesina una estimulación sexual, ésta sea lo que fuere en punto a los mecanismos que lo causan-angustia, sadismo o asociación situacional- no podrá ser considerada como efecto del desbordamiento de los instintos". Lo Real del Ello no es lo Real del Superyó.

En cambio cuando lee a Lacan, Rita Segato, parece no distinguir falo de pene en su lectura. El falo no es empirizable como pene. No basta con nacer con pito para devenir un varón. Es bastante más complejo y hace al posicionamiento respecto del falo en las fórmulas de la sexuación.

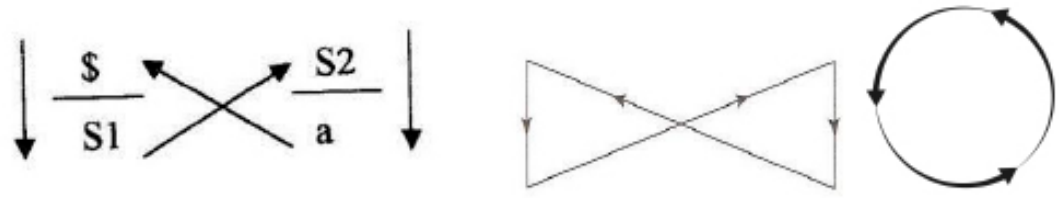
Al no introducir la dimensión del falo simbólico entiendo que lee mal el mito indígena que analiza.

No es que los varones le quitan la flauta que empoderaba a las mujeres sino que el sujeto en posición activa se quita de la posición de falo materno para ubicarse singularmente como tal. Diferencia entre una lectura dual masculino-femenina y una lectura triádica que introduce la dimensión significante. No hay sexualidad previa al discurso. No hay sexualidad sin falo simbólico.

No hay sexualidad previa al discurso y es justamente la sexualidad freudiana lo que hace que toda norma sea insuficiente para normativizar a un sujeto.

La ley, la prohibición del incesto, es la que permite inscribir el deseo. El Superyó por el contrario incita al incesto. El Superyó se ubica en el lugar opuesto a la ley.

Si el discurso Maître se puede leer como banda de Moebius siguiendo las flechas que agrega Lacan a su discurso, el discurso capitalista, como lo escribe Lacan, pone el S1 bajo la barra como las consecuencias que pasamos a considerar:



1) Al romper el par ordenado S1--- S2 no es el significante fálico el que ordena el saber inconsciente dejando los términos del fantasma bajo la barra, que se manifiesta clínicamente en las formaciones del Inconciente, que estamos habituados a analizar. El S1 bajo la barra escribe la declinación a la función paterna sobre la que Lacan llama la atención tempranamente en su obra, con las consecuencias éticas que cotidianamente podemos leer: prometer en campaña lo incumplible es una picardía para ganar una elección, no una grosera mentira y engaño al electorado, por ejemplo.

2) Al ubicar el S sobre la barra y el a por debajo rompe la articulación lógica de los términos del fantasma, lo que explica que quienes nos consultan hoy no vengan con una pregunta sobre sí como lo hace el síntoma neurótico, sino que al no estar soldado el fantasma piden hablar sobre un sufrimiento que ya no soportan. La pregunta habrá que construirla en el tratamiento.

Si seguimos el orden de las flechas que Lacan agrega al discurso capitalista podemos imaginar una bandita elástica que al levantarla vemos que se trata de una circunferencia que gira en redondo. Es lo que lo hace llamarlo pseudo-discurso destinado a reventar, ya que al confundir el objeto *a*, causa de deseo, con el objeto de consumo, “se consume hasta su consumición”.

Patriarcado y Discurso Capitalista implican fallas de la función paterna en tanto al renegar de esta operación simbólica, desmienten también la falta que sitúa a quien ocupa del lugar del S1en el discurso. No es decapitando al Padre que el Sujeto se

sitúa, sino situando su función y valiéndose de ella se posibilita que cada vez pueda ir más allá del padre, sirviéndose de su función.

a REUNIÓN
LACANOAMERICANA
DE PSICOANÁLISIS
La Plata 2019

REUNIÓN LACANOAMERICANA LA PLATA 2019

PALABRAS DE CIERRE

En principio agradecemos a las Instituciones Convocantes, a los integrantes de Mesa Ejecutiva, a los miembros y participantes de las dos Instituciones Organizadoras de esta Reunión – Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata y Escuela Freud – Lacan de La Plata. También a cada uno de los que concurre y participa de diferentes modos de esta Reunión. Luego comparto unas palabras más.

En el torbellino de estos últimos días, de lo que ha sido un trabajo sostenido arduamente durante tres años... o tal vez debería decir durante 15 años si comenzamos a contar desde la primer lazada en que se hizo manifiesto el deseo de trabajar por y para lo que el Psicoanálisis nos causa... alguien cada vez que intentaba referirse a las palabras de cierre de esta Reunión producía un lapsus: “Palabras de apertura”.

Invitación a leer una vez más la convocatoria que escribimos para la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis La Plata 2019. Dando cuenta del dispositivo ubicamos que la “Disolución”

es parte del funcionamiento. En el tiempo en que Lacan produce el significante “mis lacanoamericanos” estaba disolviendo su escuela, esa que había fundado “solo”. Realiza ese acto porque leyó un obstáculo insondable: el agrupamiento alrededor de Uno que hace jerarquía congrega la masa pero impide el avance del Psicoanálisis. Es decir que disuelve ese modo de agruparse, no sin antes ponernos sobre aviso que la cosa es con otros.

Es una Reunión donde se privilegia la enunciación de cada uno, a nombre propio, con los diferentes estilos y modos de decir y hacer.

En la singularidad de esta “Lacano”, como le decimos afectadamente, la de la ciudad de La Plata, acontecida en el 2019, reafirmamos que es con lazos: de trabajo, de transferencia, de buenos encuentros; dando lugar a las diferencias para establecer acuerdos, poniendo en acto el deseo y la deuda con aquellos que nos anteceden en la apuesta por el Psicoanálisis, reconociendo una enseñanza y una posición en cuanto a la transmisión.

Cuando Lacan dicta el seminario que llamó “Disolución”, sostiene que necesita “innovar” y agregó “no sólo”. Nos dice que “no hace falta gran cosa: una caja de cartas; un correo que haga saber lo que en esa caja se propone como trabajo; un congreso, o mejor un foro, donde se intercambia; en fin, la publicación inevitable, al archivo. También hace falta que con eso instaure un torbellino que sea propicio”. E invita a que nos reunamos. Haciendo homofonía con Escuela nos pide que nos encolemos juntos el tiempo que haga falta para hacer algo, y que luego disolvamos ese nudo para hacer otra cosa. Siempre queda resto de lo realizado. Ahora, aún en el torbellino, podemos decir que para los integrantes de la Escuela Freud – Lacan de La Plata queda la alegría de confirmar que podemos trabajar juntos y eso entusiasma.

Contamos con el torbellino. Esas letras, las de las cartas, las de la enseñanza de Lacan, echaron raíces.

Palabras de cierre que, al mismo tiempo, son de apertura,

al porvenir y a darle paso a la próxima Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Recife 2021 que comienza en este acto. Los invitamos a tomar la posta...

Amalia Cazeaux
Escuela Freud – Lacan de La Plata
Por Mesa Ejecutiva

PALABRAS DE CIERRE

Momento de cierre de este desafío que inició hace tres años, aunque el germen del deseo de realizar la Reunión Lacanoamericana en La Plata data de varios más que tres.

Momento de agradecimientos.

Esta experiencia llega a su fin, experiencia intensa, en trabajo, en sensaciones, rica en enlaces.

Alguna vez se dijo: “la tolerancia es el nombre de la castración en el lazo social”. No podría situar su autoría, pero me valgo de esta afirmación para decir que la Reunión Lacanoamericana se sostiene fuertemente de este nombre. Del lado de la organización para intentar alojar las múltiples y variadas consultas y pedidos. Del lado de los participantes para soportar el límite de lo posible.

La gratificación de la presentación de un número tan importante de trabajos trae al mismo tiempo su costado ingrato. La ampliación de las salas y la extensión de los horarios, trae incomodidades.

Y redobla el esfuerzo.

A la tolerancia, agrego, luego de transcurridos estos cuatro días de trabajo, algunos significantes, que por su insistencia se fueron recortando: compromiso, confianza, esfuerzo, continuidad, trabajadores decididos.

Condimentos infaltables para llevar adelante este encuentro.

También momento de agradecimientos decía.

En primer lugar, a quienes con su voto institucional depositaron su confianza en nuestro deseo de llevar a cabo esta organización

A los compañeros de Mesa Ejecutiva, por las incalculables

horas de trabajo compartido. Cada quien con su estilo, hizo su aporte a esta enorme tarea, y así pudimos llevar adelante, con gran entusiasmo, esta empresa, en un clima donde además del menú infaltable: empanadas y vino, el humor no estuvo ausente.

A los miembros de Lazos y de la Escuela, pues allí están nuestras bases; especialmente, a Bárbara de Lazos por su trabajo sostenido y su disposición permanente a colaborar con la organización. A Leticia por todas las gestiones bancarias que llevó a cabo y a Fernanda que nos mantuvo enlazados a través de las redes.

Un sentido agradecimiento a Rubén Goldberg, autor de las esculturas que pudieron apreciar en los espacios de circulación,- quien contra viento y marea, nos trajo un remanso de arte.

A Fernando, quien sostuvo el arduo trabajo de secretaría con una prolijidad y lucidez que verdaderamente nos allanó el camino. También por la paciencia que nos tuvo.

A Jorge que colaboró desinteresadamente con las traducciones para la página.

A Nely por su invaluable asesoramiento contable. A Manuel, hacedor de la página.

A Manuel y Nahuel, quienes también nos acompañan, a diario en la vida institucional.

A Rocío, y todo su equipo, quienes con infinita amabilidad se dispusieron a acompañarnos en las salas.

A los traductores, por su esforzado trabajo.

Al personal del Jockey por su hospitalidad y afán de hacernos sentir cómodos.

Incluso, vale un agradecimiento, a nuestros allegados, quienes también pusieron una gran cuota de tolerancia.

Y por supuesto, a todos los participantes que se dispusieron a hacer los esfuerzos que este encuentro requiere.

Nos queda la alegría y la satisfacción de que esta reunión haya sido sumamente productiva; los aciertos y los errores los leeremos a posteriori, luego de haber silenciado por un rato los

grupos “lacano” de whatsApp.

Pero fundamentalmente nos gratifica haber logrado aquel objetivo que nos trazáramos cuando llevamos la propuesta a Río de Janeiro: acercar el psicoanálisis a los practicantes locales. Ciudad universitaria ésta, con residencias en hospitales. Nos alegra hondamente que gente joven haya podido participar de este particular dispositivo en la que quienes *practicamos* el psicoanálisis tenemos algo para decirnos.

Por la noche nos aguarda un cierre festivo, en el que otros goces nos convocan. Más allá de la convención de concluir con una fiesta, tenemos una razón muy valiosa para festejar: el encuentro acontecido en estos días, ése que nos enlaza a una causa y a un discurso, donde cada quien pudo establecer nuevos lazos, plantear sus debates, llevarse nuevos interrogantes, nuevas transferencias...

Un encuentro que ya tiene nueva cita: la ciudad de Recife en el año 2021nos espera.

Celebramos entonces el encuentro hecho experiencia esta vez, apostando, cual lazo amoroso, a la próxima cita!

Haciendo la posta con los próximos anfitriones, les pasaremos una larga lista de ítems que hay que atender, augurándoles un trabajo fecundo.

La continuidad de las “lacanos”, como se dijo ayer, sostiene la supervivencia y presencia del psicoanálisis en el mundo. En ello continuaremos concernidos y ese horizonte nos mantendrá enlazados.

Claudia Pegoraro
Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata
Por Mesa Ejecutiva

REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
LA PLATA 2019.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y/O VENTA TOTAL
O PARCIAL, POR CUALQUIER MEDIO.

Diseño y diagramación
manulatt@gmail.com

© 2020